PESHITTA

BIBLIA PESHITTA

EN ESPAÑOL

Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos

HOLMAN BIBLE PUBLISHERS

Table of Contents

Jeremías Jer.

Lamentaciones Lm.

Ezequiel Ez.

Daniel Dn.

Oseas Os.

Joel Jl.

Amós Am.

Abdías Abd.

Jonás Jon.

Miqueas Mi.

Nahum Nah.

Habacuc Hab.

Sofonías Sof.

Hageo Hag.

ZacaríasZac.

Malaquías Mal.

NUEVO TESTAMENTO

Mateo Mt.

Marcos Mr.

Lucas Lc.

Juan Jn.

Hechos Hch.

Romanos Ro.

1ª Corintios 1ª Co.

2ª Corintios 2ª Co.

Gálatas Gá.

Efesios Ef.

Filipenses Fil.

Colosenses Col.

1ª Tesalonicenses 1ª Ts.

BIBLIA PESHITTA

EN ESPAÑOL

Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos

HOLMAN BIBLE PUBLISHERS

La Biblia Peshitta en Español®

Publicado por Holman Bible Publishers
Nashville, Tennessee 37234

Desarrollo técnico y tipográfico: 2K/DENMARK, Højberg, Denmark.

El material auxiliar de la introducción y de la sección posterior de esta Biblia no refleja, necesariamente, la opinión de Holman Bible Publishers.

Color	Encuadernación	ISBN
A todo color	Tapa dura	978-1-4336-4480-1
A todo color	Tapa dura, índice	978-1-4336-4479-5
Negro	Imitación piel	978-1-4336-4484-9
Negro	Imitación piel, índice	978-1-4336-4482-5
Caoba	Símil piel	978-1-4336-4481-8
Caoba	Símil piel, índice	978-1-4336-4483-2

Impreso en China
1 2 3 4 5 6 – 20 19 18 17
RRD

Los cielos y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Mt. 24:35

PREFACIO

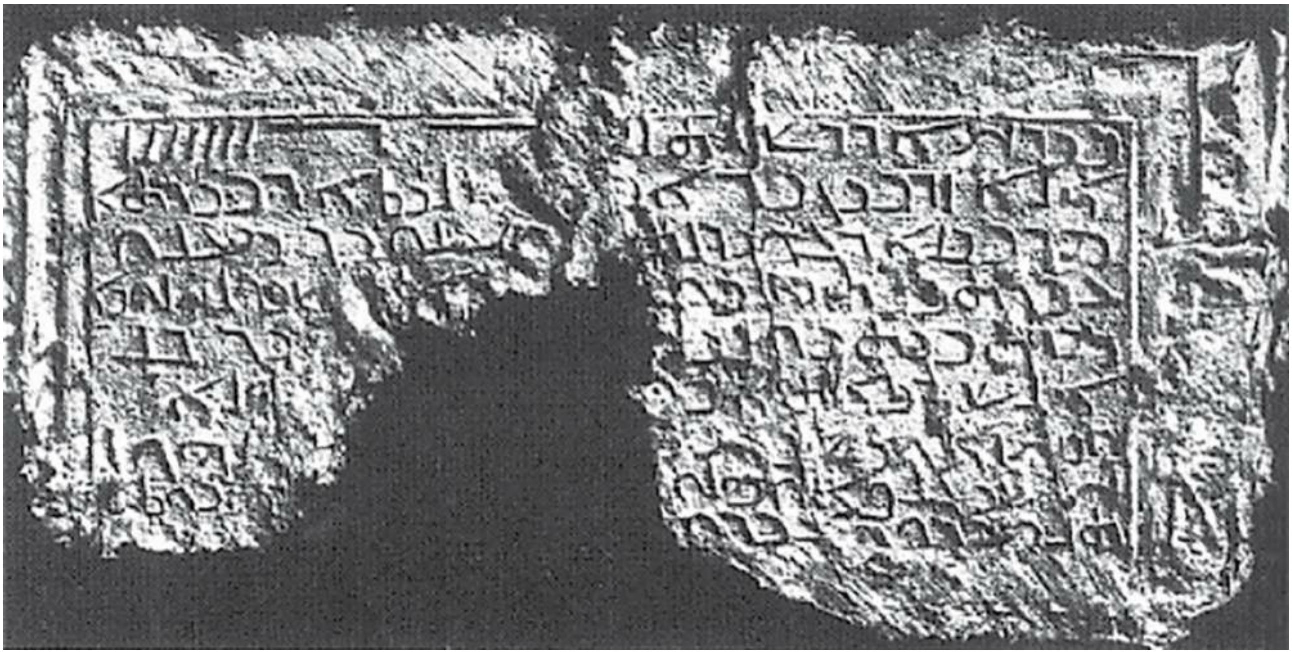
La Biblia Peshitta en español, Traducción de los antiguos manuscritos arameos, es un esfuerzo para llevar al pueblo cristiano de habla hispana la traducción al español de uno de los textos de las Escrituras más antiguos, conservados, respetados y admirados por los eruditos de la investigación bíblica.

Esta intensiva labor de traducción se ha llevado a cabo con el propósito de presentar a los cristianos hispanohablantes la riqueza, la sabiduría y el poder de la Palabra de Dios en un estilo ágil y contemporáneo, apegado a la gramática moderna del idioma español. La sencillez y claridad del texto Peshitta están ahora al alcance de todo aquel que quiera profundizar en el conocimiento de la verdad de la Palabra de nuestro Señor y Dios, con el fin supremo de llevar una vida agradable y consagrada al Señor Jesucristo, persona central de las Escrituras tanto del Antiguo como del Nuevo Pacto.

Podemos afirmar que la Palabra de Dios que quedó registrada para la posteridad en el texto Peshitta es profunda en su sencillez y sencilla en su profundidad. El vocablo *Peshitta* expresa en su significado mismo la cualidad principal de este texto: claro, sencillo, directo. En la mente de los recopiladores originales del texto Peshitta, estaba la idea de presentar al pueblo de habla aramea (o siriaca, como se la conoce en la actualidad) el mensaje de la Palabra de Dios de una manera clara y directa, tal como lo había transmitido el Señor Jesucristo a sus apóstoles y al pueblo cuando Él se dirigía a ellos en su propio idioma: el arameo.

El Señor Jesucristo tenía como lengua madre el arameo. Era su medio de comunicación cotidiano; era la lengua de uso diario en Israel en esa época y, por ende, la lengua de uso común para el Señor, sus discípulos y el pueblo. El idioma hebreo estaba reservado para el culto entre la clase sacerdotal judía; el griego se utilizaba para la política y el comercio internacional romano de la época. Pero el arameo fue el idioma en el cual Jesucristo dio su mensaje de salvación para los judíos y para los gentiles. Muchos eruditos concuerdan en que el evangelio escrito es producto de su predicación oral en arameo.

¿Que el Señor Jesucristo hablaba hebreo? Por supuesto. ¿Que conocía el griego? Naturalmente, Él era Dios encarnado y se relacionaba con los sacerdotes en el culto, lo cual lo llevaría a usar el hebreo. Él conocía a políticos, militares y comerciantes romanos; tal vez les habló en griego o latín. Pero su lengua de uso cotidiano fue indudablemente el arameo y fue en este idioma en el que predicó originalmente su evangelio.



INSCRIPCIÓN EN ARAMEO (SIRIACO), 6 D. C., BIRECIK, TURQUÍA. IMAGEN 1.

Es importante enfatizar que cuando Él predicaba, se dirigía principalmente a gente común de su pueblo. Los discípulos que escogió eran todos judíos. Las multitudes a las que hablaba eran personas que se dedicaban a las actividades propias de una región bajo dominio romano: amas de casa, pastores y pescadores. Los políticos y acaudalados judíos de la época regularmente se identificaban con Roma, y lo más seguro es que ellos sí tuvieran el griego y latín como su idioma de uso regular, pero también hablaban el arameo, ya que el Señor se dirigió a algunos de ellos delante del pueblo y todos entendieron lo que hablaba. La clase sacerdotal judía daba lectura en el templo a las Escrituras en hebreo, pero había intérpretes al arameo que transmitían el mensaje al pueblo. En fin, su principal relación era con gente cuyo idioma era el arameo como lengua de uso cotidiano. Esta traducción, pues, presenta al pueblo cristiano hispanohablante el mensaje del Señor Jesucristo basado en una de las obras originales de la Escritura más antiguas y mejor preservadas a través de los tiempos. Esta es la Biblia Peshitta, que es la traducción de los antiguos manuscritos arameos.

El arameo es uno de los idiomas más antiguos, ya que es contemporáneo del ugarítico y del acadio. Pertenece a la rama de los idiomas semíticos, es decir, de los descendientes de Sem, de los cuales también descienden el hebreo, el cananeo, el fenicio y el árabe. Era hablado por las tribus arameas alrededor del 1200 a. C. y llegó a ser el idioma oficial del Imperio asirio, babilónico y persa, por lo que se convirtió en la lengua franca o universal del mundo conocido. Es importante resaltar que, durante el exilio babilónico, los judíos adoptaron el arameo como su lengua de uso común y reservaron el hebreo solo para el culto; prosi-guieron hablando arameo hasta la época del Señor Jesucristo, y, aún hasta el siglo VI d. C, el arameo siguió siendo ampliamente utilizado en el Medio Oriente. Cabe señalar que, con la conquista de Alejandro Magno en esa zona, se le comenzó a llamar siriaco, ya que en griego a Aram se le llamaba Sur, de donde derivó Siria, y de allí el

término siriaco para referirse al arameo. El antiguo idioma arameo es hablado todavía hoy en algunas regiones de Armenia, Azerbaiyán, Irán, Irak, Israel, Georgia, Líbano, Rusia, Siria y Turquía por comunidades cristianas que lo utilizan principalmente en sus cultos.

Desde que Casiodoro de Reina tradujo por primera vez las Escrituras de los idiomas hebreo, arameo y griego al español de la época en 1569, vemos que la Peshitta atrae la atención de los que de alguna manera tenemos contacto con los textos bíblicos originales. Casiodoro declara textualmente: *No nos hubiera ayudado poco en lo que toca al Nuevo Testamento si hubiera salido antes la versión Siriaca, de la que con gran bien y riqueza de la República Cristiana ha salido a la luz este mismo año, mas ha sido al tiempo que ya la nuestra estaba impresa, de tal modo que no nos hemos podido apoyar en ella, que no hay que dudar sino que (no obstante que no sea suya la suprema autoridad sobre las ediciones griegas), todavía daría gran luz en muchos lugares difíciles, como hemos visto que lo hace en los que la hemos consultado* (escrito originalmente en el español de la época de La Biblia, que es, los Sacros Libros del Viejo y Nuevo Testamento Trasladada en Español. Casiodoro de Reina. 1569, pero presentado en español moderno por los autores para mejor comprensión).

En la actualidad, hay un gran despertar en el interés por el texto Peshitta a nivel mundial. En versiones contemporáneas traducidas del hebreo, arameo y griego, algunas porciones de la Escritura han sido tomadas directamente de la Peshitta y las han incorporado en el texto, o bien se han hecho anotaciones en referencia a la Peshitta como variantes de la traducción de esa porción. La estela de Tel-dan, única referencia histórica donde se menciona al rey David, descubierta en julio de 1993 en Israel, está escrita en el arameo del siglo IX a. C. Incluso en el ámbito secular, en 2004 se produjo una película llamada *La Pasión de Cristo*, que está hablada principalmente en arameo, dando a conocer al público a nivel mundial que el arameo era la lengua de Jesucristo.

Así mismo, la British Library puso en exhibición, entre abril y septiembre de 2007, antiguos documentos tanto del *Diatessarón* como del texto Peshitta que evidencian la relevancia histórica y contemporánea de estos documentos del arameo.

Otro hecho contemporáneo importante es la divulgación, por diversos medios de comunicación internacionales durante el año 2007 y 2008, del descubrimiento de aldeas del Medio Oriente, cuyos habitantes aún hablan el arameo como en la época del Señor Jesucristo y se guían en su enseñanza con la Peshitta. En octubre de 2008, ante la ola de persecución contra los cristianos hindúes y la petición de que “fueran expulsadas del país todas las religiones extranjeras”, el primer ministro de la India respondió que el cristianismo es uno de los cultos más antiguos del país, que llegó en el año52 d. C. a territorio hindú y es parte del patrimonio nacional de la India. Con esto se confirma lo que los cristianos de Kerala (Malabar) han sostenido durante toda su historia: que el evangelio les fue llevado a sus antepasados en los albores del cristia-nismo. En su tradición, ellos afirman que originalmente les fueron predicadas en arameo las enseñanzas de Jesús por el apóstol Tomás y sus discípulos. De esto quedan reminiscencias en los caracteres siriacos del dialecto *suriyani* o *siriaco malayalam* y en antiguas inscripciones



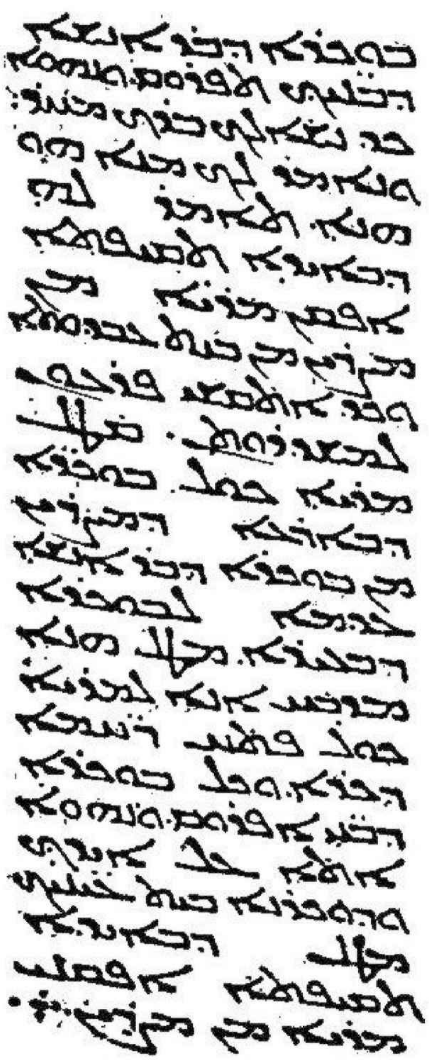
ESTELA DE TEL-DAN, ISRAEL, INSCRIPCIÓN EN ARAMEO SIGLO IX A. C. ÚNICA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA DE LA EXISTENCIA DEL REY DAVID. IMAGEN 2.

en cruces de piedra. En 2012, el Ministerio de Educación de Israel acepta la impartición oficial de cursos de arameo a las comunidades que los soliciten, apoyados por una numerosa comunidad aramea de Suecia. Ante la convulsionada guerra civil en Siria, en 2014 se temía la ocupación de Malula, una aldea cuyos habitantes hablan en su mayoría el arameo y tienen diversas antigüedades en ese idioma.

Todo lo anterior confirma la resistencia del arameo desde los albores de la historia humana hasta la época contemporánea y la vigencia de sus aportaciones al estudio de las Escrituras, sobresaliendo como su mayor aportación espiritual y cultural el texto Peshitta. Es por eso que presentamos esta obra con la intención de aportar luz en el estudio de la Palabra de Dios, para que esa luz permita llevarnos a una vida consagrada y agradable a Dios, que es el fin supremo de la Biblia; así, una vez que llevemos a la práctica la Palabra de Dios, daremos fruto para vida eterna.

INTRODUCCIÓN

Los autores de esta obra nos hemos abocado exclusivamente a la traducción al español del texto Peshitta, procurando ser fieles a los originales. La polémica sobre si los originales del Nuevo Testamento fueron en arameo o en griego se la dejamos a los eruditos, académicos y expertos en el tema. La motivación nuestra es solamente dar a conocer al pueblo cristiano de habla hispana la existencia de este manuscrito y su traducción al español. Es nuestra intención en este espacio presentar un breve resumen del desarrollo del idioma arameo, el surgimiento del texto Peshitta y el interés contemporáneo en el tema.



MANUSCRITO DEL SIGLO V DEL ANTIGUO TESTAMENTO PESHITTA. IMAGEN 3.

El manuscrito conocido como texto Peshitta es una obra de las Escrituras en el arameo del primer siglo posterior a la época de nuestro Señor Jesucristo. Algunos lo llaman siriaco como si fuera una lengua diferente del arameo, pero ciertamente es un dialecto arameo, por lo que son esencialmente lo mismo. *Arameo* se deriva de Aram, que eran unas tribus que ocupaban lo que actualmente son Siria, Líbano e Irak, y que durante la conquista de Alejandro Magno los griegos llamaron Sur, que derivó en Siria, por lo cual se referían al idioma de los arameos como siriaco; lo único que varió fue el tipo de letra utilizado en la época en que se escribió el texto Peshitta, porque el arameo usaba los mismos caracteres que el hebreo para su escritura, pero el arameo ya había desarrollado además una escritura con caracteres cursivos, que fueron los utilizados para escribir el texto Peshitta. Es aquí donde se ha pretendido hacer la separación entre arameo y siriaco. En conclusión, el idioma es básicamente el mismo, lo único que varió fueron los caracteres de escritura. Es como escribir el mismo mensaje en español con mayúsculas y con minúsculas, con variantes del estilo argentino y mexicano; los familiarizados con el idioma lo van a poder leer indistintamente.

Al referirse al texto Peshitta, algunos académicos afirman que es un targum del hebreo, pero eso está fuera de toda realidad. El texto Peshitta, de acuerdo a lo que arrojan las últimas investigaciones de manuscritos bíblicos, es una traducción directa del hebreo del más alto valor espiritual y académico. El arameo es un lenguaje semítico con 3000 años de historia. Ha sido el idioma de admi-nistración de imperios y el el lenguaje de adoración divina. Fue el lenguaje de los judíos en el exilio y

el del Talmud. El arameo fue el idioma hablado por Jesucristo y aún hoy es hablado como lengua principal en una gran cantidad de pequeñas comunidades.

El término *arameo* es gentilicio de Aram, que era hijo de Sem, nieto de Noé. El idioma arameo surge como tal entre las tribus descendientes de Aram a la par de idiomas tan antiguos como el ugarítico o el acadio. Durante el siglo XII a. C. las tribus arameas comenzaron a asentarse en gran número en lo que hoy son las actuales Siria, Irak y Turquía. Como el lenguaje empezó a cobrar relevancia, se convirtió en una lengua hablada desde la costa del Mediterráneo por el occidente, hasta el Tigris por el oriente, llegando así a ser la lengua universal del Imperio asirio, babilónico y persa. En el exilio, los judíos adoptaron el arameo como su lengua común y, al regreso de la cautividad, llevaron consigo el arameo a Israel y de allí lo extendieron al norte de África y hasta Europa. En la era cristiana temprana, los misioneros enviados al Oriente extendieron el idioma arameo hacia Persia, la India e incluso hasta China. En el siglo I d. C., el prestigiado historiador judío Flavio Josefo, escribió sus magnas obras *Las Guerras de los Judíos* y *Antigüedades de los Judíos* en arameo, su lengua materna, siendo esta una fehaciente prueba histórica del arameo como lengua de uso cotidiano en el Israel de la época del Señor Jesucristo. En la actua-lidad, el arameo permanece como lengua literaria y litúrgica en algunas comunidades cristianas del Medio Oriente, Europa y Estados Unidos. Las turbulencias sociales, políticas y militares experimentadas en los últimos siglos llevaron a que arameohablantes emigraran alrededor del mundo, de modo tal que ahora se encuentran comunidades arameas en Australia, Estados Unidos, Rusia y Europa. Hoy, el arameo ha evolucionado y ha incorporado términos de la era moderna entre estas comunidades, pero se preservan los documentos originales en el arameo clásico.



PAPIRO PESHITTA SIGLO IX D. C.
IMAGEN 4

El alefato arameo original estaba basado en los caracteres de escritura fenicia, pero con el paso del tiempo, el arameo desarrolló su propio y distintivo estilo conocido como “arameo cuadrado”. El hebreo adoptó posteriormente la grafía de este alefato para su lenguaje. Otro sistema de escritura aramea de la más alta importancia surgió entre las comunidades cris-tianas de la época inmediatamente posterior al Señor; era la forma cursiva del arameo que en la actualidad identifican como siriaco, pero que en realidad es arameo con un estilo especial llamado *estrangela*, del cual hubo posteriores desarrollos como el *serto* (una mezcla de consonantes arameas con vocalización griega) y el *nestoriano*.

El texto Peshitta surge de la necesidad de conservar acuciosamente el mensaje original del Señor entre las comunidades cristianas primitivas de Siria, que para ello usaron una

escri-tura con caracteres cursivos del arameo llamada estrangela. Esto es de la mayor importancia, y se han preservado documentos antiquísimos que confirman su existencia.

Resumiendo, podemos dividir la historia del arameo en tres grandes periodos:

- El periodo del arameo antiguo, que va desde el 1100 a. C. hasta el 200 d. C.
- El periodo del arameo medio, que va desde el 200 hasta el 1200 d. C.
- Y el periodo del arameo moderno, que va desde el 1200 d. C. hasta el presente.

El periodo del arameo antiguo incluye lo que sería el dialecto original de las tribus arameas, el cual ya está extinto. Cubre también lo que es el arameo imperial que se convirtió en el idioma oficial del gobierno, la religión, la cultura y el comercio del Imperio asirio, babilónico y persa. Es en esta época en que el pueblo judío, después de haber sido exiliado a Babilonia, adopta el arameo como lengua de uso común, práctica que permanecería hasta el 200 d. C. Con base en esto, podemos afirmar que en los tiempos del Señor Jesucristo, el arameo era el idioma hablado cotidianamente en Israel.

En el periodo de transición entre el arameo antiguo y el medio es cuando surge el arameo en escritura estrangela y, por lo tanto, los primeros escritos evangélicos. La fecha comúnmente aceptada de su origen es para finales del siglo II, si consideramos como base primigenia al *Diatessarón* de Taciano y a la *Vetus Syra*. Mientras la expansión de las Escrituras hacia el Occidente utilizaba el idioma griego como medio, la predicación del evangelio hacia el Oriente se valió del arameo, el cual era ampliamente conocido y había llegado incluso hasta la India y China, de lo cual todavía hoy existen testimonios. Cuando se estableció el canon del texto Peshitta había serias divisiones en cuanto a qué libros y qué textos serían los inspirados, de modo tal que los documentos originales no incluían los versículos de Juan 7:53 al 8:11, algunas porciones de Hechos, las epístolas de 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan, Judas y Apocalipsis, pero fueron incorporados en documentos posteriores. Esto no era privativo de la Peshitta, sino que fue común también en el establecimiento del canon hebreo y griego. En los tres cánones hubo dificultades para determinar qué libros o pasajes incluir, ya fuera por dudas sobre su inspiración, ya fuera por autenticidad en su autoría. Una característica de los textos arameos *Vetus Syra* y *Diatessarón* es que incluyen el pasaje de Marcos 16:9-20.

También existieron el arameo palmireno, el nabateo, el arsácida y el así llamado antiguo siriaco. En cuanto a este último, en el reino de Osroena ubicado en Edesa y fundado en el 132 a. C., el dialecto regional se convirtió en el idioma oficial. Taciano, un discípulo de Justino Mártir, conocido por su ascetismo extremo y cierta simpatía por el gnosticismo, llegó desde Asiria y escribió alrededor del 170 d. C. su obra el Diatessarón (una armonía de los cuatro Evangelios), en este antiguo siriaco.

En la época del Señor Jesucristo, se hablaban siete variantes del arameo occidental. La variante más relevante en Jerusalén y Judea era el arameo judaico. En la región de Samaria se hablaba el arameo samaritano. En el área de En-guedi se usaba el arameo suroriental; en Alepo se hablaba el arameo de Orontes; en el margen oriental del Jordán se utilizaba el arameo jordano oriental; en Damasco, el arameo damasceno; y, en la región donde regularmente se movía el Señor Jesucristo, se hablaba el arameo galileo. Había pocas diferencias entre uno y otro, de modo que realmente se distinguían por el

acento y variantes mínimas de pronunciación. El caso de Pedro en Marcos 14:70 y Mateo 26:73 es evidencia de esto.

Durante el periodo del arameo medio comienzan a cambiar los lenguajes y dialectos arameos. Los derivados del arameo imperial dejaron de ser idiomas vivos, y los lenguajes oriental y occidental empezaron a cobrar vida. Gracias al arameo del periodo medio, se conoce el vocabulario y la gramática del arameo del periodo antiguo.

En el siglo cuarto, Juan Crisóstomo escribe su *Homilía al Evangelio de Juan* en *estrangela*. En este período, los misioneros propagan el evangelio hasta Persia, la India y China. Efrén el Sirio escribe en arameo su prolífica obra teológica y poética durante este siglo. También en este periodo, se completa el Talmud babilónico. Del arameo arsácida surge en esta época el mandeo, que era esencialmente el mismo idioma, pero con diferente escritura.

Hoy en día, más de cuatrocientas mil personas hablan arameo, o mejor dicho, neoarameo. Entre ellos están cristianos, judíos, árabes y mandeos. La inmensa mayoría de ellos estuvo viviendo en áreas aisladas conservando sus tradiciones. Durante los últimos doscientos años, el infortunio ha perseguido a los arameohablantes. La inestabilidad en el Medio Oriente provocó una diáspora de ellos alrededor del mundo. A principios de 1900, muchos cristianos de habla aramea fueron sujetos de persecución con la caída del Imperio otomano. En 1950, muchos judíos de habla aramea se trasladaron al recientemente creado Estado de Israel y, con el tiempo, absorbieron el idioma hebreo, tendiendo en la actualidad a desaparecer el habla aramea de esta comunidad. Unos cuantos mandeos viven en Irán y aún hablan el mandeo, aunque muy modernizado. Muchos otros miembros de comunidades arameohablantes han emigrado principalmente a Australia, Estados Unidos y Europa, donde han seguido practicando y extendiendo el uso del arameo clásico, preservando sus tradiciones particulares, pero coincidiendo todos en conservar la obra cumbre en este idioma: el texto Peshitta.

El término *Peshitta* significa claro, directo, común, sencillo. No hay consenso en cuanto al autor y base de este texto, pero la mayoría de los eruditos coinciden en que fue una compilación hecha en el siglo v d. C. por Rábula, obispo de Edesa, basándose para ello en diversos textos arameos traducidos del hebreo para el A. T. que circulaban en esa época al oriente de Palestina, y en textos arameos (aunque ya influenciados por la traducción de los Setenta) que circulaban entre los cristianos desde el oriente del Tigris hasta Antioquía. Pero esto no es conclusivo ni sostenible, ya que la Peshitta tenía amplia difusión para esa época. Se la considera más una tradición que un hecho histórico. Sin embargo, esto encuentra fuerte oposición entre los partidarios de la primacía aramea, ya que ellos afirman que el texto Peshitta es la transmisión directa del mensaje del Señor a sus discípulos y apóstoles en arameo y que estos hicieron sus manuscritos en arameo. Su base para esta argumentación es sencilla: todos ellos hablaban arameo y dirigían sus escritos originalmente a comunidades judías arameoparlantes o a gentiles que vivían en zonas de habla aramea.

No cabe duda de que el centro de los orígenes del texto Peshitta son las regiones de Edesa y Adiabene (una zona de abundante población judía y cristiana al este del río

Tigris, actual Irak). Allí se concentraban judíos y cristianos cuya lengua era el arameo y, por lo tanto, ellos tuvieron la necesidad de un texto arameo de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. Los judíos se basaron para el Antiguo Testamento directamente en el texto hebreo y de allí surgieron targumes. Los cristianos se basaron originalmente para el Nuevo Testamento en diversos textos arameos que circulaban en Israel y el oriente de Palestina, de los cuales el más destacado y apreciado era una obra llamada el Antiguo Siriaco (llamada así en virtud de que circulaba principalmente en áreas de influencia siria). Hay consenso entre los eruditos en que esta antigua obra pudo haber sido la base original del texto Peshitta antes del siglo II, antes de que la compilación de Rábula incorporara textos influenciados por el griego. Para el Antiguo Testamento, los cristianos se basaron en el texto hebreo directamente, pero no cabe duda de que después incorporaron también textos influenciados por traducciones del griego como la versión de los Setenta. El texto Peshitta no surgió espontáneamente de una sola vez, sino que fue integrándose a través del tiempo añadiendo y eliminando libros de las Escrituras. Originalmente, incluía los deuterocanónicos, pero fueron eliminándose gradualmente. Por otro lado, la versión original no incluía el pasaje de la mujer adúltera del capítulo 8 del Evangelio de Juan (exactamente Jn. 7:53-8:11), porciones de Hechos, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan, Judas y Apocalipsis, los cuales se añadieron posteriormente, basándose también en textos arameos muy antiguos. Sin embargo, el rechazo de diversos libros neotestamentarios era común también en los textos griegos.

No existe fundamento alguno para afirmar que el Antiguo Testamento del texto Peshitta se basó en los targumes arameos. Los targumes eran interpretaciones del texto hebreo trasladadas al arameo, lo cual demeritaba su calidad como traducción, ya que incorporaban tradiciones judías e interpretaciones teológicas más allá de la traducción directa. Pero la Peshitta no se basó en targumes arameos sino directamente en el texto hebreo y así se preservó hasta el siglo II d. C. en que comenzaron a agregársele influencias de textos griegos.

No obstante tales influencias, el texto Peshitta se preservó a través de los siglos y, a pesar de los vaivenes religiosos de todos los tiempos, al inclinarse la balanza a favor de los manus-critos griegos del Nuevo Testamento, llevó a que la Peshitta se conservara en su frescura y fidelidad original debido a que no se le dio la importancia que tenía, salvo a inicios de la era de la Iglesia y hoy en los últimos tiempos, en los cuales hay un resurgimiento mundial por el estudio y la preservación del arameo. Esto, sin duda, contribuyó a que muchos pasajes que se prestaron a modificación en otros textos se hayan preservado más fielmente en el texto Peshitta.

Como declaramos al inicio de esta Introducción, los traductores de esta obra nos hemos abocado esencialmente a trasladar al español el texto Peshitta; no pretendemos constituirnos en apologistas a ultranza de la primacía aramea, ya que para eso están los expertos en el tema.

Los partidarios de la primacía griega argumentan que los manuscritos griegos existentes son los que se han conservado con mayor antigüedad y cantidad, y que Pablo dirigió sus escritos a comunidades de habla griega esparcidas al occidente del Imperio romano. Los

partidarios de la primacía aramea argumentan que Jesucristo, sus discípulos, apóstoles y primeros convertidos eran de habla aramea, así como que la antigüedad de sus manuscritos rivaliza con la de los manuscritos griegos. Independientemente de la controversia que esto genera, no demerita en lo más mínimo el valor original del texto Peshitta, porque aunque no fuera el idioma original del Antiguo y Nuevo Testamento, su preservación, contenido, clari-dad y fidelidad le confieren un lugar privilegiado entre los textos de las Santas Escrituras. Damos gloria al Padre Celestial, al Señor Jesucristo y al Espíritu Santo por el privilegio de haber participado en llevar esta obra al pueblo cristiano de habla hispana, y es nuestro deseo que sirva de luz e inspiración, que dé frutos para vida eterna y que motive a una mayor búsqueda del rostro de Dios en tiempos en los cuales el avivamiento espiritual es una necesidad apremiante.

Instituto Cultural Álef y Tau, A. C.
Hermosillo, Sonora, México, 2017

Sugerimos ver la sección DATOS HISTÓRICOS Y TRADICIONALES RELACIONADOS AL TEXTO PESHITTA Y OTRAS OBRAS EN ARAMEO para mayor información cronológica.

EXPLICACIONES DIVERSAS ACERCA DE ESTA OBRA

Numeración de los versículos. Varía en unos cuantos casos, en virtud de el texto Peshitta original difiere con respecto a los textos fuente de traducción del hebreo y del griego. Los manuscritos originales no tenían divisiones de versículos ni de capítulos, ni puntuación alguna.

Nombres. Los nombres de algunas personas y lugares no coinciden con las versiones del hebreo y griego. En los que coinciden, optamos por dejarlos como son conocidos regularmente; en los que no coinciden, procuramos darles una fonetización lo más fácilmente pronunciable en español. A los nombres de las personas más conocidas de las Escrituras, se los tradujo como se conocen convencionalmente, aun cuando son diferentes en arameo. Para efectos de ayudar un poco en esto, hemos incluido al final de esta obra una sección llamada Relación de nombres de personas y lugares sobresalientes.

Hijo. Invariablemente con mayúscula cuando, en pasajes mesiánicos o en el Nuevo Testamento, se refiere al Señor Jesucristo.

Nombre. Va con mayúscula cuando hace referencia al nombre de Dios y no se menciona Yahweh, Jesús o Jesucristo. Ej.: Éxodo 5:23 (con mayúscula) y 20:7 (con minúscula). Va con minúscula cuando sí se mencionan.

Yahweh. Este nombre no aparece en el texto Peshitta. El vocablo *Marya* es usado en la Peshitta en las porciones donde aparece el nombre Yahweh en el texto hebreo, y en algunas porciones del Nuevo Testamento arameo. Eruditos en el idioma arameo que consultamos afirman que Marya está formado por *Mare* o *Mara*, que significa Señor, y *Yah*, forma acortada de Yahweh. Para su ubicación en el Nuevo Testamento de esta obra consultamos la traducción arameo-hebreo de la Peshitta. Ver estudio EL NOMBRE YAHWEH en esta obra.

Cielo. Cuando hace referencia a la morada de Dios, va con mayúscula. Cuando su significado es atmosférico o astronómico, va con minúscula.

Él. Este pronombre va con mayúscula cuando se refiere a la Deidad. Así también otras expresiones que incontrovertiblemente se refieran a la Deidad como Altísimo, el Verbo, Señor, etc. No confundir el pronombre Él con el vocablo *El*, que es la designación primitiva para referirse a la Deidad entre los pueblos semitas.

Método de traducción. Existen tres métodos básicos de traducción de originales de la Escritura a los diferentes idiomas del mundo. El método de equivalencia formal o literal, que consiste en la traducción “palabra por palabra” del texto original, generando una obra difícil de entender, orientada principalmente a eruditos y académicos; es muy usada para obras interlineales. El de equivalencia dinámica o funcional, que consiste en una traducción que tiende a la paráfrasis, orientada a un público que no tiene cultura de lector ni es estudioso de la Palabra; este método sirve como base para obras infantiles. Y por último, el de equivalencia óptima, que es el método que adoptamos los autores para llevar a cabo esta obra.

El método de equivalencia óptima consiste principalmente en una traducción que se sustenta en el texto original, pero que a la vez procura presentar el mensaje de una forma

clara, en lectura ágil y en lenguaje contemporáneo en el idioma de destino. Favorece la transmi-sión del sentido y propósito del mensaje hasta donde es posible, sin que afecte lo que dice el texto original. En caso de modismos o textos de difícil comprensión, se interpretan para entendimiento en lenguaje contemporáneo, pero informando al lector con notas a pie de página de otras acepciones, formas de lectura o literalidades.

Pasajes paralelos. Los pasajes paralelos en el Antiguo Testamento se identifican porque la referencia del versículo dice "(v.) comp. (vv.)". Ej.: Gn. 10:1-29 comp. ١º Cr. ٢٣-١:٤. Significa que Génesis 10:1-29 es pasaje paralelo de 1º Crónicas 1:4-23. Cuando son pasajes paralelos en el Nuevo Testamento, se identifican porque se ponen como encabezados bajo los subtítulos de los pa-sajes a comparar. Ej., en Mt. 3:1: **Juan el Bautista predica en el desierto** *(Mr. 1:1-8; Lc. 3:1-9, 15-17; Jn. 1:19-28).*

Subtítulos. Los subtítulos pretenden orientar en cuanto al tema que está exponiendo el autor inspirado original en un pasaje en particular. No aparecen en los textos originales de la Peshitta, sino que fueron asignados por los autores de la presente obra.

Notas. Las notas a pie de página pretenden ampliar la información sobre los textos seña-lados, presentar otras posibles traducciones o informar de literalidades. Se muestran con un superíndice numérico en la palabra correspondiente.

Referencias. El cuerpo de referencias cruzadas de la presente obra está basado en su traducción, por lo cual puede haber variantes en cuanto al sentido y mensaje regularmente conocido. Se muestran con un superíndice alfabético en el texto a referenciar. El sistema de referencias que utilizamos fue amplio, pero no exhaustivo. Esto significa que las referencias no pretenden llevar una línea doctrinal, sino simplemente englobar en una misma cita mensajes o temas similares. Así, usted encontrará que no se sigue la referencia directa con una palabra, sino que se busca interconectar en una referencia uno o más temas o alusiones. Por ejemplo, si usted busca algo sobre la "sangre" de Jesucristo, las referencias lo llevarán a su sangre derramada y también al lavamiento, redención o limpieza por medio de la sangre de Jesucristo, y no seguirán el formato tradicional en el que se usa una referencia para su sangre derramada, otra para el lavamiento por su sangre, otra para el redención por su sangre y otra para el limpieza por su sangre.

Ortografía. En la presente obra se ha buscado darle una redacción ágil, clara y de fácil lectura, aunque el original del texto Peshitta es así por mérito propio. Se han aplicado las reglas gramaticales más actualizadas del español y está escrita en estilo contemporáneo continental. (Ej.: *"ustedes"* en lugar de *"vosotros"*).

Versalita. En el Nuevo Testamento, las citas textuales o afines del Antiguo Testamento aparecen en tipos versalita, que es una mayúscula igual en tamaño a la minúscula de la misma fuente.

Textos en rojo. En el Antiguo Testamento, aparecen en letra roja las porciones que se considera hacen referencia a Jesucristo. En el Nuevo Testamento aparecen en rojo las pa-labras habladas por el Padre, el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo.

Pasajes poéticos. Para distinguir de la prosa simple, los textos poéticos del Antiguo y Nuevo Testamento se presentan en formato diferente como una ayuda para el lector.

COMILLAS. Se usan principalmente para indicar expresiones declaradas en un pasado o que se declararán en un futuro.

ABREVIATURAS USADAS EN ESTA OBRA

a. C. = antes de Cristo
aprox. = aproximadamente
Aram. = arameo
cap. = capítulo
comp. = compárese
d. C. = después de Cristo
Fem. = femenino
Gr. = griego
Heb. = hebreo
Lit. = literal
Post. = posterior, posteriormente
v. = versículo
vv. = versículos

ANTIGUO TESTAMENTO

LIBRO DE

GÉNESIS

Aram., *Sipra d'Berita*. Se traduce como *Libro de la Creación*. Heb., *Bereshit,* que significa *en el principio.* El nombre *Génesis,* traducido *origen,* fue tomado de la versión griega del Antiguo Testamento. Se considera que su autor fue Moisés, y su fecha de redacción se sitúa alrededor de 1440 a. C. Es el primer libro de la Torá o Pentateuco. Nos relata la creación del universo (los cielos y la tierra), la portentosa obra de Dios en seis días y el reposo en el séptimo, la creación del ser humano, la caída de Adán y la corrupción de la raza humana debido al pecado, el diluvio, el pacto de Dios con Noé, la torre de Babel, la razón de la proliferación de idiomas, la destrucción de Sodoma y Gomorra, la vida y obra de los patriarcas con énfasis en Abraham, Isaac y Jacob, la promesa a Abraham de bendición para las naciones en su Simiente, la doce tribus de Israel, José en Egipto, la experiencia de los israelitas en Egipto y el inicio de su posterior éxodo a Canaán.

Dios, el Creador

1 En el principio[a] creó Dios[1] los cielos y la tierra[b].
2 Y la tierra era caos y vacuidad[a], y había tinieblas sobre la superficie del abismo
profundo. Y el Espíritu de Dios[b] incubaba[2] sobre la superficie de las aguas.
3 Entonces dijo Dios: Sea la luz. Y fue la luz.
4 Y Dios vio que la luz era buena; entonces Dios separó la luz de las tinieblas.
5 Y Dios llamó a la luz día, y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y fue la mañana
un día.
6 Luego dijo Dios: Haya una expansión en medio de las aguas, para que separe las
aguas de las aguas.
7 Y Dios hizo la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión de las
aguas que estaban sobre la expansión. Y así fue.
8 Y Dios llamó a la expansión cielos. Y fue la tarde y fue la mañana el segundo día.
9 También dijo Dios: Reúnanse las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y
aparezca lo seco. Y así fue.[a]
10 Y Dios llamó a lo seco tierra, y al conjunto de las aguas llamó mares. Y vio Dios que
era bueno.
11 Después dijo Dios: Produzca la tierra vegetación: hierba que produzca semilla según
su género, y árboles frutales que produzcan fruto sobre la tierra según su género, cuya
capacidad de reproducción esté en él. Y así fue.[a]
12 Entonces produjo la tierra vegetación: hierba que produce semilla según su género, y
árboles que producen fruto con su capacidad de reproducción en él, según su género. Y
vio Dios que era bueno.
13 Y fue la tarde y fue la mañana el tercer día.
14 Luego dijo Dios: Haya luminares en la expansión de los cielos para separar el día de
la noche, y sirvan para señales, para las estaciones[a], para los días y para los años;
15 también sirvan por luminarias en la expansión de los cielos para iluminar la tierra. Y
así fue.
16 Después hizo Dios dos grandes luminares: el luminar mayor para que dominara
durante el día y el luminar menor para que dominara durante la noche. También hizo las
estrellas.[a]
17 Luego los puso Dios en la expansión de los cielos para que iluminaran la tierra,
18 para que dominaran durante el día y durante la noche, y para que separaran la luz de
las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.
19 Y fue la tarde y fue la mañana el cuarto día.
20 Enseguida dijo Dios: Llénense las aguas de multitud de criaturas vivientes y haya
aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.
21 También creó Dios los grandes dragones[3] y toda criatura viviente que se mueve, de
las cuales estaban llenas las aguas, según su especie, y toda ave alada según su especie. Y
vio Dios que era bueno.

22 Luego Dios los bendijo, diciendo: Sean fecundos y multiplíquense, y llenen las aguas de los mares, y multiplíquense las aves sobre la tierra.
23 Y fue la tarde y fue la mañana el quinto día.
24 Después dijo Dios: Produzca la tierra criaturas vivientes según su especie: ganado, reptiles y bestias de la tierra según su especie. Y así fue.
25 Hizo, pues, Dios las bestias de la tierra según su especie, el ganado según su especie, y todos los reptiles de la tierra según sus especies. Y vio Dios que era bueno.

Dios crea al ser humano

26 Entonces dijo Dios[4]: Hagamos[a] al ser humano[5] según nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza[b], y tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda bestia de la tierra y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra.[c]
27 Creó, pues, Dios al género humano[6] conforme a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó[a].
28 Y los bendijo Dios, diciendo: Sean fecundos y multiplíquense; llenen la tierra y sojúzguenla, y tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado y sobre toda criatura viviente que se arrastra sobre la tierra.
29 Luego dijo Dios: He aquí, les he dado toda hierba que produce semilla para ser sembrada sobre la superficie de toda la tierra. Y todo árbol frutal, árbol cuya semilla se siembre, les servirá de alimento.
30 En cuanto a toda bestia del campo, a toda ave del cielo y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, que tenga alma viviente, toda hierba verde le servirá de alimento. Y así fue.
31 Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana el sexto día.

2

Así fueron terminados los cielos y la tierra y todas sus huestes.[a]
2 Y fue en el sexto día que Dios terminó sus obras que había hecho, y reposó en el séptimo día de todas sus obras que había hecho[a].
3 Por tanto, Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él reposó de todas sus obras que Dios había creado para que existieran.

El huerto en Edén

4 Éstos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Yahweh[a7] Dios hizo los cielos y la tierra[b],
5 y todos los árboles del campo, cuando todavía no existían en la tierra, y toda hierba del campo cuando aún no había brotado, porque Yahweh Dios todavía no hacía llover[a] sobre la superficie de la tierra, y tampoco había hombre[8] que labrara la tierra.
6 Y un manantial brotaba de la tierra, e irrigaba toda la superficie de la tierra.
7 Entonces Yahweh Dios formó a Adán[9] del polvo[a] de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida. Y fue Adán un alma viviente[b].
8 Y desde el principio Yahweh Dios plantó un huerto en Edén[a], y puso allí a Adán, a quien había formado.
9 Y Yahweh Dios hizo que brotara de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para alimento. También, en medio del huerto, estaba el árbol de la vida[a], y el árbol del conocimiento del bien y del mal.
10 Y desde Edén salía un río para irrigar el huerto, y desde allí se repartía en cuatro ramales[10].
11 El primero se llama Pisón, el cual rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro.
12 El oro de esa tierra es bueno. También hay allí perlas y piedras de berilo.
13 El segundo río se llama Guijón, y éste es el que rodea toda la tierra de Cus.
14 El tercer río se llama Tigris[11], que pasa frente a Asiria; y el Éufrates es el cuarto río.
15 Luego, tomando Yahweh Dios a Adán, lo puso en el huerto de Edén para que lo labrara y lo protegiera.
16 Y Yahweh Dios le ordenó a Adán, diciendo: De todos los árboles que están en el huerto ciertamente comerás,
17 pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, de él no comerás, porque el día que comas de él experimentarás la muerte[a].

Eva, la ayuda de Adán

18 Entonces dijo Yahweh Dios: No es bueno que Adán esté solo; le haré una ayuda semejante a él.[a]
19 Entonces Yahweh Dios formó de la tierra toda bestia del campo y toda ave del cielo, y los condujo hasta Adán para que viera cómo los llamaría; y como Adán llamó a cada criatura viviente, así fue su nombre.
20 Puso Adán nombres a toda clase de ganado, a toda ave del cielo y a toda bestia que hay en la tierra; pero no se encontró ayuda semejante a él.[12]

21 Y Yahweh Dios hizo que un sueño profundo cayera sobre Adán y se durmió; luego
tomó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar.
22 Y formó Yahweh Dios una mujer de la costilla que había tomado de Adán, y la trajo
ante Adán.[a]
23 Entonces dijo Adán:
Ésta es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne[a]. Por cuanto fue tomada del
varón, ésta será llamada mujer.
24 Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos
serán una carne[a].
25 Y ambos estaban desnudos, Adán y su esposa, y no sentían vergüenza.

La caída de Adán en pecado

3 Pero la serpiente[a] era la más astuta[b] de todas las criaturas vivientes del campo que Yahweh Dios había hecho. Dijo entonces la serpiente a la mujer: ¿Así que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del huerto?
2 Y la mujer respondió a la serpiente: Podemos comer del fruto de todos los árboles que están en el huerto,
3 pero del fruto del árbol que se encuentra en medio del huerto, dijo Dios: "No comerán de él ni se acercarán a él, para que no mueran".[a]
4 Y la serpiente dijo a la mujer: En realidad no morirán;[a]
5 porque Dios sabe que el día que ustedes coman de él, les serán abiertos los ojos y ustedes vendrán a ser como dioses[a], que conocen el bien y el mal.
6 Viendo la mujer que el árbol era bueno para comer y codiciable a la vista, y que era árbol deseable para contemplarlo, tomó de su fruto y comió[a], y ofreció también a su marido que estaba con ella, y él comió.
7 Y sucedió que a los dos les fueron abiertos los ojos y se dieron cuenta de que estaban desnudos. Entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

Las consecuencias del pecado y la misericordia de Dios

8 Cuando escucharon la voz de Yahweh Dios que caminaba por el huerto al declinar el día, Adán y su esposa se ocultaron[a] de la presencia de Yahweh Dios en medio de los árboles del huerto.
9 Llamó, pues, Yahweh Dios a Adán, diciéndole: Adán, ¿dónde te encuentras?
10 Entonces él contestó: Oí tu voz en el huerto y como me di cuenta de que estaba desnudo, me oculté.
11 Y Yahweh le dijo: ¿Quién te hizo ver que estabas desnudo? ¿Acaso comiste del árbol del cual te ordené que no comieras?
12 Y Adán contestó: La mujer que tú me diste me ofreció del árbol y yo comí.
13 Entonces Yahweh Dios preguntó a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y la mujer contestó: La serpiente me engañó y yo comí.[a]
14 Luego dijo Yahweh Dios a la serpiente:
Debido a lo que has hecho, serás más maldita que todos los animales y más que todas las bestias del campo; sobre tu vientre te arrastrarás y todos los días de tu vida comerás polvo.
15 Y pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu simiente y la Simiente[a] de ella. Él hollará tu cabeza[b], y tú lo herirás en su talón.
16 Después dijo a la mujer:
Aumentaré en gran manera tus dolores y tus preñeces, y a tus hijos los darás a luz con dolores; te rendirás a tu marido y él tendrá autoridad sobre ti[a].
17 Luego dijo a Adán: Por cuanto atendiste a la voz de tu esposa y comiste del árbol del cual te ordené diciéndote que no comieras de él,

la tierra será maldita[a] por tu causa; con aflicciones comerás de ella todos los días de tu
vida.
18 Te producirá espinos y cardos y comerás de la hierba del campo.
19 Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que regreses a la tierra de la cual
fuiste tomado. Porque polvo eres[a] y al polvo regresarás.
20 Y Adán puso por nombre Eva[a13] a su esposa, porque ella era madre de todo
viviente.
21 Luego Yahweh Dios hizo vestiduras de piel para Adán y para su esposa y los vistió.

Adán expulsado del huerto de Edén

22 Entonces dijo Yahweh Dios: He aquí, Adán ha llegado a ser como uno de nosotros[a] al
conocer el bien y el mal. No vaya a suceder ahora que extienda su mano y tome también
del árbol de la vida y coma, y viva para siempre.
23 Enseguida Yahweh Dios lo expulsó del huerto de Edén para que labrara la tierra de
donde fue tomado.
24 Lo expulsó, pues, Yahweh Dios y puso un querubín[a14] a rondar al oriente del huerto
de Edén, con una espada aguda que giraba en todas direcciones para cuidar el camino
hacia el árbol de la vida[b].

Muerte de Abel por mano de Caín

4 Cuando Adán tuvo intimidad conyugal con su esposa Eva, ella concibió y dio a luz a Caín[a], y dijo: He adquirido varón de parte de Yahweh.

2 Y de nuevo dio a luz, a su hermano Abel[a]; y Abel llegó a ser pastor de ovejas y Caín se dedicó a cultivar la tierra.

3 Al transcurrir algunos días, aconteció que Caín presentó una ofrenda a Yahweh del fruto de su campo;

4 y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, a los más gordos. Y Yahweh se agradó de Abel y de su ofrenda[a];

5 pero no se agradó de Caín ni de su ofrenda. Y se molestó mucho Caín y su semblante se entristeció.

6 Y dijo Yahweh a Caín: ¿Por qué te has molestado y por qué se ha entristecido tu semblante?

7 He aquí, si lo que haces está bien lo aceptaría; pero si lo que haces no está bien, el pecado está a la puerta. Tú te rendirás a él y él te dominará.

8 Entonces Caín dijo a su hermano Abel: Vayamos a la llanura. Y aconteció que estando en el campo, Caín se alzó contra su hermano Abel y lo asesinó.[a]

Juicio contra Caín

9 Y Yahweh preguntó a Caín: ¿Dónde se encuentra tu hermano Abel? Y él contestó: No sé. ¿Acaso soy yo el guardia de mi hermano?

10 Entonces Yahweh le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra[a].

11 Por tanto, maldito eres de la tierra, que abrió su boca para recibir de tus manos la sangre de tu hermano.

12 Sucederá que cuando labres la tierra no te dará más de su abundancia; serás errante y vagabundo en la tierra.

13 Y Caín respondió a Yahweh: ¡Mi transgresión es muy grande como para ser perdonada!

14 He aquí que hoy me has expulsado de la faz de la tierra; me ocultaré de tu presencia, y errante y vagabundo seré en la tierra y cualquiera que me encuentre me dará muerte.

15 Pero Yahweh le dijo: No será de esa manera; porque cualquiera que mate a Caín, siete veces sufrirá retribución. Por tanto Yahweh puso una señal en Caín para que cualquiera que lo hallara no le diera muerte.

16 Y saliendo de la presencia de Yahweh, Caín se estableció en la tierra de Nod, al oriente de Edén.

Los descendientes de Caín

17 Y tuvo Caín intimidad conyugal con su esposa, y ella concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y le puso por nombre a la ciudad Enoc, como el nombre de su hijo.

18 Luego, a Enoc le nació Irad; Irad engendró a Majuyael; Majuyael engendró a Matusael, y Matusael engendró a Lamec.

19 Sucedió que Lamec tomó para sí dos esposas: Ada era el nombre de una y Zila el nombre de la otra.
20 Y Ada dio a luz a Jabal, que fue el antepasado de los que moran en tiendas y son dueños de ganado.
21 Jubal era el nombre de su hermano, que fue el antepasado de todo el que tocaba arpa y cítara.
22 A su vez, Zila dio a luz a Tubal-caín, forjador de todo utensilio de bronce y de hierro; y a Naama, hermana de Tu-bal-caín.
23 Dijo luego Lamec a sus esposas Ada y Zila:
Presten atención a mi voz, esposas de Lamec, y oigan mi palabra; porque di muerte a un hombre por las heridas que le causé, y a un joven con mis golpes;
24 y si a Caín se le vengará siete veces, a Lamec setenta y siete.

Eva da a luz a Set

25 Y Adán tuvo otra vez intimidad conyugal con su esposa Eva, y ella concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Set[a], pues dijo: Me ha concedido Dios otra descendencia en lugar de Abel, a quien Caín dio muerte.
26 A Set también le nació un hijo, y le puso por nombre Enós. Y por aquel tiempo se empezó a invocar el nombre de Yahweh[a].

Los descendientes de Adán

5 Las generaciones de Adán. En el día que Dios creó a Adán, a semejanza de Dios lo creó.
2 Varón y mujer los creó[a]; y Dios los bendijo, y les puso por nombre Adán el día que los creó.
3 Habiendo vivido Adán ciento treinta años, engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y le puso por nombre Set.
4 Después de haber engendrado a Set, Adán vivió durante ochocientos años, y engendró hijos e hijas.
5 En total, los días que vivió Adán fueron novecientos treinta años y murió.
6 Luego Set engendró a Enós cuando había vivido ciento cinco años.
7 Después de haber engendrado a Enós, Set vivió ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.
8 El total de días que Set vivió fue novecientos doce años y murió.
9 Habiendo vivido noventa años, Enós engendró a Cainán.
10 Luego de haber engendrado a Cainán, Enós vivió durante ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.
11 Los días de Enós fueron en total novecientos cinco años y murió.
12 Habiendo vivido Cainán setenta años, engendró a Mahalaleel.
13 Y vivió Cainán ochocientos cuarenta años luego de haber engendrado a Mahalaleel, y engendró hijos e hijas.
14 En total, los días de Cainán fueron novecientos diez años y murió.
15 Y habiendo vivido Mahalaleel sesenta y cinco años, engendró a Jared.
16 Y vivió Mahalaleel ochocientos treinta años después de haber engendrado a Jared, y engendró hijos e hijas.
17 El total de los días de Mahalaleel fue ochocientos noventa y cinco años y murió.
18 Habiendo vivido Jared ciento sesenta y dos años, engendró a Enoc[a].
19 Y Jared vivió ochocientos años después de haber engendrado a Enoc, y engendró hijos e hijas.
20 En total, los días de Jared fueron novecientos sesenta y dos años y murió.
21 Habiendo vivido Enoc sesenta y cinco años, engendró a Matusalén.
22 Después de haber engendrado a Matusalén, Enoc agradó a Dios durante trescientos años, y engendró hijos e hijas.
23 El total de los días de Enoc fue trescientos sesenta y cinco años.
24 Y habiendo agradado a Dios, Enoc no fue más, porque Dios lo arrebató[a].
25 Habiendo vivido Matusalén ciento ochenta y siete años, engendró a Lamec.
26 Luego de haber engendrado a Lamec, Matusalén vivió setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.
27 En total, los días de Matusalén fueron novecientos sesenta y nueve años y murió.

Nacimiento de Noé

28 Habiendo vivido Lamec ciento ochenta y dos años, engendró un hijo.

29 Y le puso por nombre Noé[a], y dijo: Éste nos dará consuelo de nuestras obras, del
trabajo de nuestras manos, y de la tierra que Yahweh maldijo.
30 Luego de haber engendrado a Noé, Lamec vivió durante quinientos noventa y cinco
años, y engendró hijos e hijas.
31 El total de los días de Lamec fue setecientos setenta y siete años y murió.
32 Y Noé tenía quinientos años de edad. Noé engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

La maldad de los hombres

6 Aconteció que habiendo comenzado a multiplicarse los hijos de los hombres sobre la superficie de la tierra, les nacieron hijas.

2 Y viendo los hijos de Alohim[a] que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres de entre todas ellas.

3 Entonces dijo Yahweh: No permanecerá mi aliento con el hombre para siempre porque es carne; serán sus días ciento veinte años.

4 En aquellos días, y también después, había gigantes[a15] en la tierra por cuanto los hijos de Alohim[b] se habían allegado a las hijas de los hombres, y ellas les habían dado a luz gigantes, quienes son los poderosos de renombre desde la antigüedad.

5 Viendo Yahweh que la maldad de los hombres se había multiplicado sobre la tierra, y que toda tendencia del pen-samiento de su corazón era cada día hacia el mal,[a]

6 le pesó a Yahweh el haber hecho al hombre sobre la tierra, y sintió tristeza en su corazón.

7 Entonces Yahweh dijo: Borraré de la faz de la tierra a los hombres que he creado; desde los hombres hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, porque me ha pesado el haberlos hecho.

Noé alcanza misericordia

8 Pero Noé encontró misericordia a los ojos de Yahweh.

9 Éstas son las generaciones de Noé, varón justo e íntegro en sus generaciones. Y Noé fue agradable a Dios.

10 Noé engendró tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.[a]

11 Y la tierra se corrompió delante de Yahweh, y la tierra estaba llena de iniquidad.

12 Y miró Dios hacia la tierra, la cual estaba corrompida, pues toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

Noé construye un arca

13 Y dijo Dios a Noé: A mi presencia ha llegado el fin de toda carne, porque la tierra se llenó de iniquidad de delante de ellos. He aquí, yo los destruiré juntamente con la tierra.

14 Harás, pues, para ti, un arca de madera de acacia; le harás compartimentos al arca y calafatearás el exterior y el interior con brea[a].

15 Así la harás: la longitud del arca será de trescientos codos, su anchura de cincuenta codos y su altura de treinta codos.

16 Harás ventanas para el arca y las pondrás a un codo de su orilla superior; harás la puerta del arca en su costado; la harás con piso inferior, segundo y tercero.

17 He aquí que yo traeré sobre la tierra un diluvio[a16] para destruir toda carne que está debajo del cielo en la cual hay aliento de vida, y todo lo que hay en la tierra perecerá.

18 Sin embargo, contigo estableceré mi pacto; y entrarás al arca tú, y contigo tus hijos, tu esposa y las esposas de tus hijos.[a]

19 También de todo lo que vive, de toda carne, meterás un par de cada uno al arca contigo para que sobrevivan; serán machos y hembras.

20 De las aves según su especie, del ganado según su especie y de todos los reptiles de
la tierra según su especie, un par de cada uno entrarán contigo para que sobrevivan.
21 Llevarás para ti de todo alimento que se come y lo almacenarás contigo, y servirá de
alimento para ti y para ellos.
22 E hizo Noé todo lo que Dios le mandó; así lo hizo.[a]

Noé y su familia son protegidos en el arca durante el diluvio

7 Entonces Dios dijo a Noé: Entren en el arca tú y toda tu familia, pues he visto que en medio de esta generación tú eres justo delante de mí.
2 De todo animal que sea limpio[a], tomarás para ti siete de cada uno, macho y hembra; y
de todo animal que no sea limpio, tomarás un par de cada uno, macho y hembra.
3 Así mismo de las aves que sean limpias, siete de cada una, macho y hembra, para que
sobreviva la descendencia sobre la superficie de toda la tierra;
4 porque dentro de siete días haré que descienda lluvia sobre la tierra por cuarenta días
y cuarenta noches, y todo cuanto existe, que yo había hecho, lo borraré de la superficie
de la tierra.
5 E hizo Noé todo lo que Yahweh le había mandado.

El diluvio sobre la tierra

6 Vino, pues, un diluvio sobre la tierra cuando Noé tenía seiscientos años.
7 Y antes de las aguas del diluvio, entraron Noé, sus hijos, su esposa y las esposas de
sus hijos junto con él al arca.
8 De los animales limpios, de los animales no limpios, de las aves y de todo lo que se
arrastra sobre la tierra,
9 entraron de par en par con Noé al arca, machos y hembras, conforme Dios le había
mandado a Noé.
10 Y aconteció que al séptimo día, las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.
11 Durante el año seiscientos de la vida de Noé, en el segundo mes, a los diecisiete días
del mes, en ese mismo día, todas las fuentes del gran abismo fueron rotas y fueron
abiertas las compuertas del cielo.
12 Y hubo lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.
13 Sucedió que en aquel mismo día entraron Noé, Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé,
la esposa de Noé, y las tres esposas de sus hijos al arca juntamente con él.
14 Ellos y toda bestia según su especie, todo ganado según su especie, todos los reptiles
que se arrastran sobre la tierra según su especie, toda ave según su especie, toda ave
pequeña y todo ser alado,
15 entraron al arca junto con Noé de par en par, de toda carne que tenía aliento de vida.
16 Y de toda carne que entró, macho y hembra entraron, conforme Dios le había
mandado. Y Yahweh cerró la puerta en presencia de Noé.
17 Entonces vino el diluvio sobre la tierra por cuarenta días. Cuando crecieron las
aguas, levantaron el arca, y fue elevada de la superficie de la tierra.
18 Y las aguas siguieron aumentando y crecieron en gran manera sobre la tierra, y el
arca flotaba sobre la superficie de las aguas.
19 Y quedaron cubiertas todas las altas montañas que se encuentran bajo todo el cielo,
porque las aguas aumentaron más y más sobre la tierra.
20 Y las aguas subieron quince codos más arriba después de que fueron cubiertas las
altas montañas.
21 Por tanto, toda carne que se movía sobre la tierra pereció: ave, ganado, bestia y
todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra, y todos los seres humanos[a];

22 todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en su nariz, de todo lo que había en
tierra seca, murió.
23 Así pues, Él borró todo lo que existía sobre la superficie de la tierra; desde los
hombres hasta el ganado, los reptiles y las aves del cielo, fueron borrados de la tierra,
pero sobrevivieron Noé y los que estaban con él en el arca[a].
24 Y por ciento cincuenta días prevalecieron las aguas sobre la tierra.

Restauración de la tierra después del diluvio

8 Entonces recordó Dios a Noé, y a todas las bestias, a todo ganado y a todas las aves que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra y las aguas decrecieron.

2 Y las fuentes del abismo profundo y las compuertas del cielo fueron cerradas, y la lluvia del cielo se detuvo.

3 Y sucedió que las aguas de la tierra retrocedieron gradualmente, y al cabo de ciento cincuenta días las aguas habían decrecido.

4 Entonces, siendo el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, el arca se asentó sobre los montes curdos.

5 Y poco a poco fueron decreciendo las aguas hasta el mes décimo. Y las cumbres de los montes pudieron verse el primer día del mes décimo.

6 Y aconteció que después de cuarenta días Noé abrió la ventana del arca que había hecho,

7 y mandó un cuervo, el cual estuvo yendo y viniendo; y no dejó de ir y venir hasta que las aguas que estaban sobre la superficie de la tierra se secaron.

8 Y para ver si habían decrecido las aguas de la superficie de la tierra, también envió una paloma por delante de él,

9 pero la paloma no halló lugar para poder posarse y volvió hacia él al arca, porque todavía estaban las aguas sobre la superficie de toda la tierra. Entonces Noé, extendiendo su mano, la tomó y la metió consigo al arca.

10 Y esperó aún otros siete días, para volver a enviar la paloma desde el arca.

11 Entonces la paloma volvió a él a la hora del atardecer, y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico. De esta manera Noé comprendió que las aguas de la superficie de la tierra habían decrecido.

12 Y después de esperar otros siete días, volvió a enviar la paloma, pero la paloma ya no regresó a él.

13 Y aconteció que las aguas de la tierra se secaron en el año seiscientos uno, en el primer mes, el día primero. Entonces Noé quitó la cubierta del arca y observó, y he aquí que la superficie de la tierra se había secado.

14 Y fue durante el mes segundo, a los veintisiete días del mes, que la tierra quedó seca.

15 Entonces habló Dios con Noé, diciendo:

16 Sal del arca tú, y contigo tu esposa, tus hijos y las esposas de tus hijos;

17 y sacarás contigo todo animal de toda carne que se encuentre contigo: ave, ganado y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, para que engendren en la tierra, y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.

18 Entonces salieron con Noé sus hijos, su esposa y las esposas de sus hijos.

19 También salieron del arca toda bestia, todo ganado, toda ave y todo lo que se arrastra sobre la tierra, según sus familias.

Dios hace pacto con Noé

20 Luego erigió Noé un altar[a] a Yahweh, y tomando de toda bestia limpia y de toda ave limpia, ofreció holocausto[b] sobre el altar.

21 Y al percibir Yahweh el grato aroma[a], olor suave, dijo Yahweh en su corazón: Nunca más volveré a maldecir la tierra por causa del hombre[b], pues la tendencia del corazón del hombre desde su niñez es hacia el mal[c]; nunca más volveré a herir a todo lo que vive como lo he hecho.
22 De ahora en adelante, durante todos los días de la tierra, no cesarán la siembra y la cosecha, el frío y el calor, el verano y el invierno, el día y la noche.

Dios establece pacto con Noé

9 Y bendijo Dios a Noé y a sus hijos, diciéndoles: Sean fecundos, multiplíquense y llenen la tierra.

2 El temor y el terror de ustedes estarán sobre toda bestia de la tierra y sobre toda ave del cielo, sobre todo lo que se arrastra en la tierra y sobre todos los peces del mar, pues serán entregados en sus manos[a].

3 Les servirán para alimento todos los reptiles que viven; les he entregado todo, como les di la hierba verde.

4 Solamente carne con su vida, es decir, su sangre[a], no comerán.

5 No obstante, de su propia sangre pediré cuenta; de todo animal la demandaré. De la mano del hombre, de la mano del poderoso y de su mismo hermano demandaré la vida del hombre.

6 Y aquel que derrame sangre humana, también por el hombre será derramada su sangre[a], porque el hombre fue hecho a imagen de Dios.

7 En cuanto a ustedes, sean fecundos y multiplíquense; engendren en la tierra y multiplíquense sobre ella.

8 Entonces dijo Dios a Noé y a sus hijos que estaban con él:

9 He aquí, yo establezco mi pacto con ustedes y con su simiente después de ustedes;

10 también con toda criatura viviente que se encuentra con ustedes: con ave, con ganado y con toda bestia de la tierra que se encuentra con ustedes; con todos los que han salido del arca, y con todos los animales que hay en la tierra.

11 Yo establezco mi pacto con ustedes, y ninguna carne volverá a perecer por aguas de diluvio, y tampoco habrá más diluvio para devastar la tierra.

12 Por tanto, habló Dios a Noé diciendo: Ésta es la señal del pacto que establezco entre yo y ustedes, y entre toda criatura viviente que está con ustedes por generaciones eternas:

13 he puesto mi arco[a] en las nubes, y servirá de señal para el pacto entre yo y la tierra.

14 Y sucederá que cada vez que yo haga subir nubes sobre la tierra, aparecerá el arco en las nubes,

15 y traeré a mi memoria mi pacto entre yo y ustedes, y entre toda criatura viviente que está con ustedes y entre toda carne, y nunca más habrá aguas de diluvio para destruir toda carne.

16 Y estando el arco en las nubes, lo veré y recordaré el pacto eterno entre Dios y toda criatura viviente de toda carne que está sobre la tierra.

17 Enseguida dijo Dios a Noé: Ésta es la señal del pacto que he establecido entre yo y toda carne que está sobre la tierra.

18 Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet. Cam fue el padre de Canaán.

19 Los hijos de Noé fueron estos tres, y de ellos se diseminaron los hombres por toda la tierra[a].

Embriaguez de Noé

20 Después empezó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña.
21 Y habiendo bebido de su vino, se embriagó, y se desnudó dentro de su tienda.
22 Entonces Cam, padre de Canaán, habiendo visto la desnudez[a] de su padre, se lo
contó a sus dos hermanos.
23 Enseguida Sem y Jafet tomaron un manto, y poniéndolo sobre sus dos hombros,
caminaron hacia atrás para cubrir la desnudez de su padre. Estando sus rostros hacia
atrás, no vieron la desnudez de su padre.
24 Luego despertó Noé de su embriaguez y sabiendo todo lo que su hijo menor le había
hecho,
25 dijo:
Maldito sea Canaán; será para sus hermanos siervo de siervos.
26 Y añadió:
Bendito es Yahweh, Dios de Sem; y Canaán sea su siervo.
27 Sea Jafet engrandecido por Dios, en la tienda de Sem habite, y Canaán sea su siervo.
28 Después del diluvio, Noé vivió trescientos cincuenta años.
29 En total, los días de Noé fueron novecientos cincuenta años y murió.

La descendencia de Noé puebla la tierra

10 [a]Éstas son las generaciones de Sem, Cam y Jafet, hijos de Noé; y les nacieron hijos después del diluvio.
2 Los hijos de Jafet fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
3 Los hijos de Gomer: Asquenaz, Rifat y Togarma.
4 Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.
5 A partir de éstos se distribuyeron entre las islas de las naciones en sus territorios, cada quien según su idioma, conforme a sus familias, por sus pueblos.
6 Los hijos de Cam fueron Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
7 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca; y los hijos de Raama fueron Seba y Dedán.
8 Cus engendró a Nimrod, quien empezó a ser un poderoso en la tierra;
9 él se convirtió en un poderoso cazador delante de Yahweh. Debido a esto se decía: "Como Nimrod, poderoso cazador delante de Yahweh".
10 El principio de su reinado fue Babilonia[17], Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.
11 Cuando el asirio salió de esa tierra edificó Nínive, la ciudad de Rejobot, Cálaj,
12 y Resén, que se localiza entre Nínive y Cálaj; ésa es la gran ciudad.
13 Mizraim engendró a Ludim, a Yabim, a Lahbim, a Yaptojim,
14 a Patrusim, a Casluhim, de donde surgieron los filisteos y los caftoreos[18].
15 Canaán engendró a su primogénito Sidón, a los heteos,
16 a los jebuseos, a los amorreos, a los gergeseos,
17 a los heveos, a los araqueos, a los sineos,
18 a los arvadeos, a los zemareos y a los hamateos. Luego las familias de los cananeos fueron dispersadas.
19 El límite de los cananeos era desde Sidón, que está a la entrada de Gadar, hasta Gaza, que está a la entrada de Sodoma, de Gomorra[a], de Adma y de Zeboim, hasta Lasa.
20 Éstos son los hijos de Cam, conforme a sus familias y según sus lenguas, por sus tierras y por sus pueblos.
21 Y a Sem, padre de todos los hijos de Heber y hermano mayor de Jafet, también le nacieron hijos,
22 siendo los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.
23 Los hijos de Aram fueron Uz, Hul, Geter y Maás.
24 Arfaxad engendró a Sélaj, y Sélaj engendró a Heber.
25 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre de uno fue Peleg, por cuanto fue dividida la tierra en su tiempo. Y el nombre de su hermano fue Joctán.
26 Luego Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazarmávet, a Jéraj,
27 a Adoram, a Uzal, a Dicla,
28 a Obal, a Abimael, a Seba,
29 a Ofir, a Havila y a Jobab. Y fueron todos éstos los hijos de Joctán;
30 él habitó desde Mesa, que se localiza a la entrada de Sefar, la montaña oriental.

31 Éstos fueron los hijos de Sem conforme a sus familias, según sus lenguas, por sus
tierras, por sus pueblos.
32 Éstas son las familias de los hijos de Noé, según sus generaciones, conforme a sus
familias, por sus pueblos, y de quienes las naciones se diseminaron sobre la tierra[a]
después del diluvio.

La confusión de lenguas en Babel

11 Toda la tierra tenía un solo idioma y una misma forma de hablar.
2 Y aconteció que habiendo emigrado de oriente, hallaron un valle en la tierra de Sinar y se asentaron allí.
3 Entonces se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillos y pongámoslos a cocer en el fuego; y les sirvió el ladrillo como piedra, y el mortero les sirvió como mezcla.
4 Luego dijeron: Vamos, construyámonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo[a]; y hagámonos un nombre, no vaya a suceder que seamos esparcidos sobre la superficie de toda la tierra.
5 Pero habiendo descendido Yahweh para ver la ciudad y la torre que los hombres construían,
6 Yahweh dijo: He aquí que todos son un solo pueblo y todos ellos tienen un solo idioma, y así se han propuesto hacer; por eso, nada los disuadirá de cuanto se han propuesto hacer.
7 Vamos, descendamos[a] y dividamos allí las lenguas para que ninguno entienda el idioma del otro.
8 Y habiéndolos dispersado Yahweh desde allí sobre la superficie de toda la tierra, dejaron de construir la ciudad.
9 Por eso llamó su nombre Babel, porque allí confundió[19] Yahweh los idiomas de toda la tierra, y desde allí los dispersó Yahweh por la superficie de toda la tierra.

La descendencia de Sem

10 Éstos son los descendientes de Sem: siendo Sem de cien años, engendró a Arfaxad dos años después del diluvio.
11 Y habiendo vivido Sem quinientos años después de engendrar a Arfaxad, engendró hijos e hijas.
12 Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sélaj.
13 Y habiendo vivido Arfaxad cuatrocientos tres años después de engendrar a Sélaj, engendró hijos e hijas.
14 Y Sélaj vivió treinta años, y engendró a Heber.
15 Y habiendo vivido Sélaj cuatrocientos tres años después de engendrar a Heber, engendró hijos e hijas.
16 Y Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.
17 Y habiendo vivido Heber cuatrocientos treinta años después de engendrar a Peleg, engendró hijos e hijas.
18 Y Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.
19 Y habiendo vivido Peleg doscientos nueve años después de engendrar a Reu, engendró hijos e hijas.
20 Y Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.
21 Y habiendo vivido Reu doscientos siete años después de engendrar a Serug, engendró hijos e hijas.
22 Y Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

23 Y habiendo vivido Serug doscientos años después de engendrar a Nacor, engendró hijos e hijas.
24 Y Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.
25 Y habiendo vivido Nacor ciento diecinueve años después de engendrar a Taré, engendró hijos e hijas.
26 Y Taré vivió setenta y cinco años, y engendró a Abram[a], a Nacor y a Harán.

Abram, descendiente de Taré

27 Éstos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot[a].
28 Y murió Harán estando vivo su padre Taré, en Ur de los caldeos, lugar donde había nacido.
29 Luego Abram y Nacor tomaron esposas para sí. Sarai era el nombre de la esposa de Abram, y el nombre de la esposa de Nacor era Milca, hija de Harán, padre de Milca y padre de Isca.
30 Pero Sarai era estéril[a] y no tenía hijos.
31 Entonces Taré tomó a su hijo Abram y a su nieto Lot, hijo de Harán, y a Sarai su nuera, esposa de su hijo Abram, y saliendo con ellos de Ur de los caldeos para ir a la tierra de Canaán, llegaron hasta Harán y se establecieron allí.
32 Y fueron doscientos cinco años los días de Taré, y murió Taré en Harán.

El llamado de Yahweh a Abram

12 Entonces Yahweh dijo a Abram:
Vete de tu tierra, de donde naciste y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré[a].
2 Haré de ti una gran nación; te bendeciré y engrandeceré tu nombre, porque eres bendito.
3 Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan. En ti y en tu Simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra[a].
4 Y como Yahweh le había dicho, así hizo Abram; y Lot fue con él. Abram tenía setenta y cinco años cuando partió de Harán.
5 Y tomando Abram a Sarai su esposa, a su sobrino Lot, todos los bienes que poseían y las personas que habían adquirido en Harán, partieron para dirigirse a la tierra de Canaán; y llegaron hasta la tierra de Canaán.
6 Y atravesó Abram por aquella tierra hasta la región de Siquem, hasta la encina de Mamre. Y todavía habitaban los cananeos en esa tierra.
7 Entonces Yahweh, apareciéndose a Abram, le dijo: A tu descendencia daré esta tierra[a]. Y erigió allí un altar a Yahweh, porque se le había aparecido.
8 De allí se dirigió a un monte, al oriente de Betel[20], donde instaló su tienda. Betel se localizaba al occidente y Hai al oriente, y allí erigió un altar a Yahweh e invocó el nombre de Yahweh.
9 Y partiendo Abram, continuó su marcha hacia el sur.

Abram llega a Egipto

10 Y hubo hambre en la tierra. Entonces Abram descendió a Egipto para establecerse allí, porque era muy severa el hambre en la tierra.
11 Y aconteció que cuando estaba por entrar en Egipto, dijo a Sarai su esposa: Mira, me doy cuenta de que eres mujer de bello aspecto,
12 y que al verte los egipcios, dirán: "Ésta es su esposa", y a mí me matarán pero te dejarán vivir a ti.
13 Por tanto, dirás: "Soy su hermana[a]", para que por tu causa me traten bien, y yo pueda vivir gracias a ti.
14 Y aconteció que al entrar Abram a Egipto, los egipcios vieron a su esposa, la cual era sumamente bella.
15 También los príncipes del faraón la vieron y la elogiaron delante del faraón, y llevaron a la mujer al palacio del faraón.
16 Y por causa de ella, faraón trató bien a Abram, llegando a tener Abram ovejas, toros, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos.
17 Pero Yahweh hirió al faraón, a él y a su familia con grandes plagas, por causa de Sarai, esposa de Abram.
18 Y el faraón, llamando a Abram, le dijo: ¿Qué es lo que me has hecho? ¿Por qué no me informaste que era tu esposa?

19 ¿Por qué dijiste: “Es mi hermana”, de modo que la tomé por mujer? Ahora pues,
aquí está tu esposa; tómala y márchate.
20 Habiendo el faraón dado órdenes a sus hombres respecto a Abram, él lo despidió
junto con su esposa y con todas sus posesiones.

Separación de Abram y Lot

13 Entonces salió Abram de Egipto hacia el sur, él y su esposa con todas sus posesiones y Lot lo acompañaba.

2 Abram llegó a ser muy rico en ganado, en plata y en oro.
3 Y realizaba sus jornadas desde el sur hasta Betel, hasta el lugar donde había instalado
anteriormente su tienda, entre Betel y Hai,
4 al lugar donde había erigido al principio el altar. Y allí el nombre de Yahweh fue
invocado por Abram.
5 Pero también Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, toros y tiendas; eran muchas
sus posesiones.
6 Por tanto, no les era suficiente la tierra para habitar, porque se habían multiplicado
mucho sus posesiones y no era posible que habitaran juntos.
7 Aconteció que se suscitó un altercado entre los pastores del ganado de Abram y los
pastores del ganado de Lot. En ese entonces habitaban en la tierra los cananeos y los
ferezeos.
8 Y habló Abram a Lot, diciendo: No haya altercado entre tú y yo, ni entre tus pastores
y mis pastores, por cuanto somos hermanos.
9 He aquí, estando toda la tierra delante de ti, apártate de mí. Si tú vas a la derecha yo
iré a la izquierda, y si tú vas a la izquierda yo iré a la derecha.
10 Y alzando Lot sus ojos vio toda la tierra del Jordán, y que todo el lugar estaba bien
irrigado (antes de que Sodoma y Gomorra[a] fueran destruidas por Dios) como el huerto
de Dios, como la tierra de Egipto que se encuentra a la entrada de Zoar.
11 Así que escogió Lot para sí toda la tierra del Jordán; y partió Lot hacia el oriente,
separándose así el uno del otro.
12 Y habitó Abram en la tierra de Canaán mientras que Lot habitó en las aldeas de la
llanura, tomando posesión hasta Sodoma.
13 Y los hombres de Sodoma eran malvados y pecadores en gran manera delante de
Yahweh.

Yahweh promete incontable descendencia a Abram

14 Y Yahweh dijo a Abram después de que Lot se había separado de él: Alza tus ojos y
mira desde el lugar donde estás hacia el norte y hacia el sur, hacia el oriente y hacia el
occidente,
15 porque toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre[a].
16 Yo haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra, porque si tú puedes
contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá ser contada.
17 Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré.
18 Entonces Abram fue e incursionó y habitó en el encinar de Mamre el amorreo, que
está en Hebrón, y allí erigió a Yahweh un altar.

La guerra entre los reyes del valle

14 Aconteció en los días de Amrafel, rey de Sinar, Arioc, rey de Elasar, Quedarlaomer, rey de Elam, y Tidal, rey de los guilaítas,
2 que éstos hicieron guerra contra Bera, rey de Sodoma, contra Birsa, rey de Gomorra, y Sinab, rey de Adma, contra Semeber, rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.
3 Se reunieron todos éstos en el valle de Sidim, que es el mar de la Sal.
4 Habían servido a Quedarlaomer por doce años, pero se rebelaron en el año trece.
5 Luego, en el año catorce, Quedarlaomer y los reyes que estaban con él, vinieron e hirieron a los guerreros que estaban en Astarot-carnaim, a los poderosos que estaban en ella, a los emitas[a] que estaban en Save-quiriataim;
6 también a los horeos que estaban en el monte Seir, hasta la encina de Parán, que se encuentra en el desierto.
7 Luego regresaron, y llegando a En-dina, la cual es Raquim, hirieron a espada a todos los príncipes de los amalequitas; así mismo a los amorreos que habitaban en En-gad.
8 Y saliendo el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, todos ellos hicieron guerra en el valle de Sidim
9 contra Quedarlaomer, rey de Elam, contra Tidal, rey de los guilaítas, contra Amrafel, rey de Sinar, y contra Arioc, rey de Elasar. Lucharon cuatro reyes contra cinco.
10 El valle de Sidim estaba lleno de pozos de brea[a]; y al huir el rey de Sodoma y el rey de Gomorra cayeron allí, pero huyeron hacia el monte los que sobrevivieron.
11 Y ellos tomaron todos los bienes de Sodoma y Gomorra y todas sus provisiones, y se marcharon.
12 También llevaron consigo a Lot, el sobrino de Abram, con sus posesiones, pues él habitaba en Sodoma, y partieron.

Rescate de Lot

13 Pero uno que escapó vino y dio aviso a Abram el hebreo[a21], quien habitaba en el encinar de Mamre el amorreo, hermano de Aner y hermano de Escol, los cuales eran aliados de Abram.
14 Cuando se enteró Abram de que su sobrino había sido llevado prisionero, armó a los trescientos dieciocho jóvenes nacidos en su casa, y los persiguieron hasta Dan.
15 Por la noche, distribuyéndose él y sus siervos para ir contra ellos, los atacaron y los persiguieron hasta Hoba, que se encuentra a la izquierda de Damasco.
16 Así recuperó todos los bienes; también a su sobrino Lot con sus bienes, y también a las mujeres y a la gente.

Abram diezma ante Melquisedec

17 [a]Luego de haber vuelto de derrotar a Quedarlaomer y a los reyes que estaban con él en el valle de Savé, que es el valle del rey, salió a su encuentro el rey de Sodoma.
18 Entonces Melquisedec, rey de Salem, que era sacerdote[a] del Dios Altísimo[b], sacó pan y vino,

19 y lo bendijo[a], diciendo:
Bendito es Abram del Dios Altísimo[b], poseedor de los cielos y de la tierra;
20 y bendito es el Dios Altísimo, que ha entregado a tus enemigos en tus manos.
Entonces Abram le dio los diezmos de todo.[a]
21 Después el rey de Sodoma dijo a Abram: Entrégame las personas y toma para ti los bienes.
22 Pero Abram contestó al rey de Sodoma: He jurado al Dios Altísimo, poseedor [a] de los cielos y de la tierra,
23 que ninguna cosa tuya tomaré, ni un hilo ni una correa de sandalia, para que no vayas a decir: “Enriquecí a Abram”;
24 salvo lo que hayan comido los jóvenes y lo que corresponde a los hombres que fueron conmigo: Aner, Escol y Mamre. Ellos tomarán su parte.

Yahweh promete heredero a Abram

15 Después de estas cosas, vino a Abram palabra de Yahweh en visión[a], diciendo:
Abram, no tengas temor, yo te sostendré; tu recompensa será muy grande.
2 Y respondió Abram: Yahweh Dios, ¿qué me darás, puesto que no tengo hijos[22], y mi
heredero es Eliézer de Damasco, mi mayordomo?
3 Y añadiendo Abram dijo: He aquí, no me has concedido hijo, y he aquí que mi
heredero es mi mayordomo.
4 Pero Yahweh le dijo: Éste no será tu heredero, sino que tu hijo que saldrá de tus
lomos, él será tu heredero.[a]
5 Luego, llevándolo fuera, le dijo: Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes
contarlas. Y añadió: Así será tu descendencia[a].
6 Y Abram creyó a Dios y le fue considerado como justicia[a].
7 Luego le dijo: Yo soy Yahweh que te saqué de Ur de los caldeos, para darte esta tierra
para que tomes posesión de ella.
8 Y Abram preguntó: Yahweh Dios, ¿cómo sabré que la heredaré?
9 Y Él le contestó: Toma un becerro de tres años, un carnero de tres años, una cabra de
tres años, una tórtola y un pichón.
10 Y tomándolos todos, los partió en dos partes iguales, y colocó una parte frente a la
otra, pero las aves no las partió.
11 Y cuando descendían las aves de rapiña sobre los cuerpos, eran ahuyentadas por
Abram.

Promesa de Yahweh a Abram

12 Aconteció que al ponerse el sol, un profundo sueño vino sobre Abram, y he aquí que
le sobrevino miedo y gran oscuridad.
13 Entonces Él dijo a Abram: Ten por seguro que tus descendientes serán peregrinos en
una tierra que no será suya, en la cual servirán y serán oprimidos durante cuatrocientos
años[a].
14 Pero yo también voy a juzgar a la nación a la cual servirán; pero luego saldrán de
allí[a] con muchas posesiones[b].
15 Y tú te reunirás con tus padres en paz; en buena vejez serás sepultado.
16 Pero en la cuarta generación volverán acá, pues todavía no han llegado a su colmo
las culpas de los amorreos.

Yahweh establece pacto con Abram

17 Aconteció que al ponerse el sol y venir oscuridad, he aquí, había un horno humeante
y una antorcha ardiente que pasó por en medio de las mitades.
18 Y aquel día Yahweh estableció un pacto con Abram, diciéndole:
Esta tierra daré a tu descendencia[a], desde el río de Egipto hasta el gran río, el río
Éufrates:
19 la tierra de los queneos, de los quenezeos, de los cadmoneos,
20 de los heteos, de los ferezeos, de los gigantes,

21 de los amorreos, de los cananeos, de los gergeseos y de los jebuseos.

Conflicto entre Sarai y Agar

16 Y Sarai, esposa de Abram, no le había dado a luz hijos; pero ella tenía una sierva egipcia de nombre Agar[a].

2 Entonces Sarai dijo a Abram: He aquí que Yahweh me ha impedido dar a luz. Allégate a mi sierva; quizá por medio de ella yo reciba consuelo. Y Abram escuchó la voz de Sarai.

3 Y después de haber habitado por diez años en la tierra de Canaán, Sarai, esposa de Abram, tomando a Agar, su sierva egipcia, la entregó por mujer a su esposo Abram.

4 Y habiéndose él allegado a Agar, ella concibió; y al ver ella que había concebido, veía con menosprecio a su ama.

5 Por lo cual dijo Sarai a Abram: Mi agravio sea sobre ti. Habiendo entregado yo a mi sierva en tu seno, cuando ella se enteró de que había concebido, me miró con menosprecio. Juzgue Yahweh entre tú y yo.

6 Pero Abram dijo a su esposa Sarai: He aquí que tu sierva está puesta en tus manos; haz con ella como te parezca mejor. Entonces Sarai trató con dureza a su sierva y ésta huyó de su presencia.

Nace Ismael, hijo de Abram

7 Y el ángel de Yahweh la halló por el camino de Gadar, junto a un manantial de agua en el desierto,

8 y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde has venido y adónde vas? Y ella contestó: Huyo de la presencia de mi ama Sarai.

9 Entonces el ángel de Yahweh le dijo: Vuelve ante tu ama, y sométete a ella.

10 Luego el ángel de Yahweh añadió: Multiplicaré tanto tu descendencia que por causa de su multitud no se podrá contar.

11 El ángel de Yahweh le dijo también:

He aquí has concebido y darás a luz un hijo; y llamarás su nombre Ismael[a], por cuanto Yahweh escuchó tu opresión.

12 Él será para los hombres como un asno montés; su mano estará contra todos y la mano de todos estará contra él; y habitará junto a la frontera de todos sus hermanos.

13 Entonces ella invocó el nombre de Yahweh, porque había hablado con ella, diciendo: "Tú eres Dios en visión"; pues dijo: He aquí, después de que Él me vio ciertamente tuve una visión.

14 Por eso, a aquel pozo ella lo llamó Bera d'jaya jezani[23], y he aquí que se encuentra entre Raquim y Gadar.

15 Y Agar dio a luz un hijo a Abram; y Abram llamó Ismael al hijo que Agar le había dado a luz.[a]

16 Y cuando Abram tenía ochenta y seis años, Agar le dio a luz a Ismael a Abram.

Confirmación del pacto

17 Aconteció que cuando Abram tenía noventa y nueve años, Yahweh se apareció a Abram[a], y le dijo:
Yo soy El-Shaddai[b24] Dios; sé agradable ante mí e irreprensible.
2 Y estableceré mi pacto entre tú y yo, y en gran manera te multiplicaré.
3 Entonces Abram se postró sobre su rostro y Dios habló con él, diciéndole:
4 He aquí, mi pacto establezco contigo, y serás padre para multitud de naciones.[a]
5 Y tu nombre ya no será llamado[a] Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te
he constituido por padre de muchas naciones[b].
6 Te haré fecundo y te multiplicaré inmensamente; te daré las naciones, y de tus lomos
saldrán reyes[a].
7 Mi pacto estableceré entre tú y yo, y entre tu simiente después de ti por sus
generaciones, por pacto eterno, y seré para ti Dios y para tu simiente después de ti.
8 La tierra donde moras daré a ti y a tu descendencia después de ti[a], toda la tierra de
Canaán por heredad eterna, y yo seré su Dios.

La circuncisión como señal del pacto

9 Dijo además Dios a Abraham: Tú, pues, guardarás mi pacto; tú y tu descendencia
después de ti por sus generaciones.
10 Éste será mi pacto que guardarán, entre yo y ustedes y tu descendencia después de
ti: Todo varón será circuncidado[a].
11 La señal del pacto entre yo y ustedes será que circuncidarán la piel de su prepucio.
12 Todo varón de entre ustedes por sus generaciones, ya sea el nacido en casa como el
adquirido con dinero a cualquier extranjero, aunque no sea de tu descendencia, será
circuncidado a la edad de ocho días[a].
13 Ciertamente el nacido en tu casa y el adquirido con tu dinero será circuncidado; así
estará mi pacto en su carne por pacto eterno.
14 El varón incircunciso, que no esté circuncidado en la piel de su prepucio, esa persona
ha estimado en nada mi pacto; será expulsada de su pueblo.

Yahweh promete el nacimiento de Isaac

15 También dijo Dios a Abraham: No llamarás a Sarai tu esposa por su nombre Sarai,
porque su nombre[a] será Sara.
16 Yo la bendeciré, y también te concederé de ella un hijo; a él lo bendeciré, y será para
las naciones, y reyes de naciones surgirán de él.
17 Entonces Abraham cayó sobre su rostro riéndose y diciendo en su corazón: ¿Le
nacerá un hijo a un hombre de cien años? ¿O dará a luz Sara, una mujer de noventa
años?[a]
18 Luego Abraham dijo a Dios: ¡Ojalá que Ismael viva en tu presencia!
19 Pero Dios dijo a Abraham: Ciertamente Sara tu esposa te dará a luz un hijo, a quien
pondrás por nombre Isaac[a]; mi pacto yo estableceré con él por pacto eterno para su

Simiente después de él.
20 También te he escuchado respecto a Ismael; he aquí, yo lo he bendecido, y lo he
hecho fecundo y lo he multiplicado inmensamente. Él engendrará doce príncipes y lo
constituiré en una gran nación.
21 Pero mi pacto estableceré con Isaac, el cual te dará a luz Sara por este tiempo el año
próximo.
22 Y habiendo terminado de hablar con él, ascendió Dios de junto a Abraham.
23 Y tomando Abraham a su hijo Ismael, a todo nacido en su casa y a todos los que
adquirió con su dinero, todo varón entre las personas de la casa de Abraham, así como
Dios le había dicho, en aquel mismo día circuncidó la piel de su prepucio.
24 Y era Abraham de noventa y nueve años cuando circuncidó la piel de su prepucio.
25 E Ismael tenía trece años cuando la carne de su prepucio fue circuncidada.
26 Abraham circuncidó a su hijo Ismael en aquel mismo día;
27 también circuncidó junto con él a todos los hombres de su casa, nacidos en su casa y
adquiridos con su dinero, y también a algunos de los extranjeros.

Isaac, el hijo de la promesa

18 Después Yahweh se le apareció en la encina de Mamre, mientras él se encontraba sentado a la entrada de la tienda en pleno calor del día.

2 Al levantar sus ojos y mirar, he aquí que había tres varones[a] de pie frente a él; y al verlos corrió desde la puerta de la tienda para encontrarlos, y se postró en tierra.
3 Entonces dijo: ¡Oh Yahweh! Si he encontrado gracia ante tus ojos, no pases de largo de tu siervo.
4 Traeré un poco de agua para que laven sus pies[a] y tengan descanso bajo el árbol,
5 y tomen un bocado de pan para que cobren nuevas fuerzas; después proseguirán, porque por eso han pasado cerca de su siervo. Entonces ellos dijeron: Haz así como has dicho.[a]
6 Enseguida Abraham fue de prisa, y corriendo a la tienda donde estaba Sara, le dijo: Prepara pronto tres medidas de harina fina, amásala y haz tortas.
7 Corriendo también a la vacada, Abraham tomó un becerro gordo y bueno y se lo entregó a un criado para que se diera prisa en prepararlo.
8 Tomando luego mantequilla, leche y el becerro que había preparado, lo puso ante ellos; y él permaneció cerca de ellos, bajo el árbol, y ellos comieron.
9 Entonces ellos preguntaron: ¿Dónde está Sara tu esposa? Y él contestó: Allá en la tienda.
10 Y Él le dijo: Ciertamente regresaré a ti el próximo año por este tiempo[25], y Sara tu esposa tendrá un hijo[a]. Y Sara estaba detrás de la entrada de la tienda escuchando.
11 Abraham y Sara eran ancianos, de avanzada edad, y la costumbre de las mujeres ya le había cesado a Sara.
12 Por tanto Sara se rió en secreto, y dijo: ¿Después de haber envejecido tendré vigor juvenil siendo mi señor[a] tan viejo?
13 Entonces Yahweh dijo a Abraham: ¿Por qué se rió Sara diciendo: "¿Verdaderamente voy a concebir habiendo yo envejecido?"
14 ¿Hay algo demasiado difícil para Yahweh[a]? Regresaré a ti el próximo año por este tiempo, y Sara tu esposa tendrá un hijo[b].
15 Pero Sara lo negó, porque tuvo miedo, y dijo: No me reí. Pero Él dijo: No es así, sino que te reíste.

Abraham intercede por Sodoma y Gomorra

16 Luego aquellos varones, levantándose de allí, se dirigieron a Sodoma, y Abraham iba con ellos acompañándolos.
17 Y Yahweh dijo: ¿Ocultaré a mi siervo Abraham lo que voy a hacer?[a]
18 Porque Abraham llegará a ser una nación grande y numerosa, y todas las naciones de la tierra serán bendecidas en él.
19 Pues yo lo conozco, que él dará órdenes a sus hijos y a su casa después de él de que permanezcan en los caminos de Yahweh para practicar el derecho y la justicia, porque Yahweh cumplirá a Abraham lo que dijo en cuanto a él.

20 Entonces Yahweh dijo: El clamor[a] de Sodoma y Gomorra ha llegado ante mí, y en
gran manera se han agravado sus pecados.
21 Descenderé y veré si han obrado exactamente conforme al clamor que ante mí ha
llegado; y si no, lo sabré.
22 Los varones partieron de allí y se dirigieron a Sodoma, mientras Abraham
permanecía todavía de pie ante Yahweh.
23 Entonces se acercó Abraham, y dijo: ¿Con la misma ira destruyes tú a los justos
junto con los pecadores?
24 Si dentro de la ciudad hubiera cincuenta justos, ¿con una misma ira tú destruirías y
no perdonarías el lugar por amor a los cincuenta justos que se encontraran dentro de
ella?
25 Lejos esté de ti el hacer tal cosa: dar muerte al inocente junto con el culpable,
tratando del mismo modo al inocente que al culpable. ¡Lejos esté de ti, Juez de toda la
tierra! ¡Tal juicio no se haga!
26 Entonces Yahweh dijo: Si dentro de la ciudad de Sodoma encontrara cincuenta
justos, por causa de ellos perdonaría todo el lugar.
27 Enseguida respondió Abraham, diciendo: He aquí aunque soy polvo y ceniza, he
empezado a hablar ante Yahweh.
28 Si faltaran cinco a los cincuenta justos, ¿por causa de esos cinco destruirías a toda la
ciudad? Y Él contestó: Si encontrara allí cuarenta y cinco, no la destruiría.
29 Entonces Abraham insistió: ¿Y si allí se encontraran cuarenta? Él contestó: Si
encontrara allí cuarenta, no la destruiría.
30 Nuevamente dijo: No se disguste Yahweh pues hablaré. ¿Y si se encontraran allí
treinta? Y Él respondió: No la destruiría si allí encontrara treinta.
31 Enseguida dijo Abraham: He aquí que me he atrevido a hablar ante Yahweh. ¿Y si se
encontraran allí veinte? Y Él respondió: Por causa de los veinte no la destruiría.
32 De nuevo dijo Abraham: Sólo esta vez hablaré, no se disguste Yahweh. ¿Y si allí se
encontraran diez? Y Él dijo: Por causa de los diez no la destruiría.
33 Y Yahweh se fue luego de que acabó de hablar con Abraham; y Abraham volvió a su
lugar.

Lot es visitado por dos ángeles

19 Por la tarde llegaron los dos ángeles a Sodoma, mientras estaba Lot sentado a la entrada de Sodoma[a]. Al verlos, Lot se incorporó para ir a su encuentro y se postró con su rostro en tierra,

2 y dijo: Señores míos, les suplico que vayan a la casa de su siervo y pasen allí la noche y laven sus pies; después se levantarán para continuar su camino. Pero ellos contestaron: No, pasaremos la noche en la calle.

3 No obstante, Lot les insistió mucho, por lo cual ellos fueron con él y entraron en su casa; y les preparó un banquete, les coció pan sin levadura, y ellos comieron.

4 Pero antes de que se acostaran, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, el pueblo entero, desde los jóvenes hasta los viejos, rodearon la casa.

5 Y llamando a Lot, le decían: ¿Dónde están los varones que por la noche vinieron a ti? Sácalos para que nos alleguemos a ellos[a].

6 Entonces Lot salió a ellos a la entrada, y cerró la puerta tras sí;

7 y Lot les dijo: Hermanos míos, no cometan tal maldad.

8 He aquí, yo tengo dos hijas que aún no conocen varón; las sacaré para ustedes y hagan con ellas como mejor les parezca, con tal de que no hagan nada a estos varones, puesto que se han refugiado bajo mi techo.[a]

9 Pero ellos exclamaron: ¡Hazte a un lado! Y dijeron además: Éste vino a habitar con nosotros y he aquí que nos quiere hacer juicios; ahora a ti te trataremos peor que a ellos. Pero Lot contendió fuertemente con los hombres, quienes se acercaron para romper la puerta,

10 y los varones, extendiendo sus manos, introdujeron a Lot en la casa con ellos, y cerraron la puerta.

11 Mientras, los hombres que estaban a la entrada de la casa desde el menor hasta el mayor, fueron heridos con destellos, de manera que se fatigaban tratando de hallar la puerta.

Los ángeles apresuran a Lot para que escape

12 Después los varones preguntaron a Lot: ¿Qué estás haciendo aquí? Saca de este lugar a tus yernos, a tus hijos, a tus hijas y a quien quiera que tengas en la ciudad;

13 porque vamos a destruir este lugar, pues su clamor ha subido ante Yahweh, por lo cual Yahweh nos ha enviado a destruirlo.

14 Y saliendo Lot, habló con sus yernos que se habían casado con sus hijas, diciéndoles: Levántense, salgan de este lugar, porque será destruido por Yahweh. Pero a sus yernos les pareció que él estaba bromeando.

15 Al amanecer, apremiando los ángeles a Lot, le decían: Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas que están aquí, para que no vayan a ser devorados por los pecados de la ciudad.

16 Pero como Lot se tardaba, los ángeles tomaron su mano, la mano de su esposa y la mano de sus dos hijas, por cuanto Yahweh tuvo compasión de él; y sacándolo, lo pusieron fuera de la ciudad.

17 Y habiéndolos llevado fuera, le dijeron: Sálvate a ti mismo. No voltees detrás de ti[a],
ni te detengas por toda la llanura; escapa al monte para que no vayas a perecer.
18 Entonces Lot les dijo: Señores míos, les ruego:
19 He aquí, tu siervo ha encontrado gracia ante tus ojos, y has tenido para conmigo mucha misericordia salvándome la vida; pero no puedo escapar al monte, no sea que muera si el mal me alcanzara.
20 He allí que esa aldea está cerca para que pueda escapar a ella; además es pequeña. Concédeme que escape allí. He aquí que es pequeña y allí podré sobrevivir.
21 Entonces le respondió: He aquí, también esta cosa te he concedido; no voy a destruir la aldea de la cual has hablado.
22 Apresúrate a escapar hacia allá, porque nada puedo hacer hasta que llegues allí. Por eso se puso por nombre Zoar a esa aldea.

Sodoma y Gomorra son destruidas

23 Y el sol había salido sobre la tierra cuando llegó Lot a Zoar.
24 Entonces Yahweh hizo descender sobre Sodoma[a] y Gomorra azufre y fuego desde el cielo de parte de Yahweh.
25 Y destruyó aquellas ciudades y toda la llanura, y a todos los habitantes de la región y todo aquello que crecía en la tierra.
26 Pero la esposa de Lot[a], habiendo volteado hacia atrás[b], quedó convertida en una columna de sal.
27 Levantándose Abraham temprano por la mañana se encaminó hacia el lugar donde había estado delante de Yahweh.
28 Y al dirigir la vista hacia Sodoma y Gomorra y hacia toda la tierra de la llanura, contempló, y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.
29 Aconteció que cuando Dios destruyó las ciudades de la llanura, Dios recordó a Abraham, e hizo salir a Lot de en medio de la destrucción, cuando derribó las ciudades en las cuales vivía Lot.

Las hijas de Lot conciben a Moab y Ben-amí

30 Después Lot subió de Zoar y habitó en el monte, él y sus dos hijas con él, pues tenía miedo de vivir en Zoar; él y sus dos hijas habitaron en una cueva.
31 Sucedió que la mayor dijo a la menor: He aquí, nuestro padre ya es viejo y no hay hombre en el país que se allegue a nosotras según la costumbre de toda la tierra.
32 Ven, hagamos beber vino a nuestro padre y acostémonos con él[a] para preservar descendencia a nuestro padre.
33 Y aquella noche hicieron que su padre bebiera vino, y la mayor entró y se acostó con su padre; pero él no se enteró cuando ella se acostó ni cuando se levantó.
34 Aconteció al día siguiente que la mayor dijo a la menor: He aquí que anoche me acosté con mi padre; también esta noche hagamos que beba vino, y entonces entra tú y acuéstate con él, así preservaremos descendencia a nuestro padre.
35 También aquella noche hicieron ellas que su padre bebiera vino, y la menor entró y se acostó con él, pero él no se dio cuenta cuando ella se acostó ni cuando se levantó.

36 Así las dos hijas de Lot concibieron de su propio padre.
37 Entonces la mayor dio a luz un hijo, a quien ella puso por nombre Moab, el cual es
el padre de los moabitas hasta hoy.
38 Luego la menor dio a luz un hijo, a quien ella puso por nombre Ben-amí, el cual es el
padre de los amonitas hasta hoy.

Conflicto entre Abraham y Abimelec

20 Habiendo partido Abraham de allí rumbo a la tierra del sur, habitó entre Raquim y Gadar. Y habitó Abraham en Gadar.

2 Y Abraham dijo acerca de su esposa Sara: "Ella es mi hermana[a]". Y Abimelec, rey de Gadar, envió a tomar a Sara.
3 Pero Dios vino a Abimelec de noche, en un sueño y le dijo: Por causa de la mujer que has tomado, he aquí que eres hombre muerto, porque ella es esposa de ese hombre.
4 Pero Abimelec no la había tocado. Entonces dijo Abimelec: Oh Yahweh, ¿darás muerte incluso a un pueblo inocente?
5 He aquí que él dijo: "Ella es mi hermana". Y ella también dijo: "Él es mi hermano". En la integridad de mi corazón y en la limpieza de mis manos hice esto.
6 Entonces le dijo Dios en el sueño[a]: También yo sé que hiciste esto en la integridad de tu corazón; ciertamente te he detenido para que no pecaras contra mí, por eso no te dejé que la tocaras.
7 Así que devuelve la mujer al marido, por cuanto él es profeta y él orará por ti para que vivas; pero si no la devuelves, sabe que morirás irremisiblemente, tú y todos los tuyos.
8 Entonces Abimelec se levantó muy de mañana, convocó a todos sus siervos y relató todas estas cosas a oídos de ellos; y los hombres sintieron mucho miedo.
9 Enseguida Abimelec, llamando a Abraham, le dijo: ¿Qué te he hecho? ¿En qué he pecado contra ti, para que hayas traído sobre mí y sobre mi reino un pecado tan grande? Has hecho conmigo cosas que no se deben hacer.
10 Además dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué has visto para que hayas hecho esto?
11 Contestó Abraham: Porque pensé: "Tal vez no hay temor de Dios en este lugar y me matarán por causa de mi esposa".
12 Aunque ciertamente ella es mi hermana, hija de mi padre, pero no hija de mi madre; y la tomé por esposa.
13 Aconteció que cuando Dios me sacó de la casa de mi padre yo dije a ella: "Éste es el favor que tú me vas a hacer: a todo lugar que vayamos tú dirás respecto a mí: 'Él es mi hermano'".
14 Y Abimelec tomó ovejas y bueyes, siervos y siervas, y dándoselos a Abraham, le devolvió a su esposa Sara.
15 Luego dijo Abimelec a Abraham: He aquí, delante de ti está mi tierra; habita donde te parezca mejor.
16 Después dijo a Sara: He aquí que yo he entregado mil piezas de plata a tu hermano, y he aquí, también es entregada por ti para vindicarte a la vista de todo mi pueblo, y por todo lo que fuiste reprobada por mí.
17 Entonces Abraham oró a Dios[a], y Dios sanó a Abimelec, a su esposa y a sus siervas; y tuvo hijos,
18 porque Yahweh había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec por causa de Sara, esposa de Abraham.

Isaac, el hijo de la promesa

21 Y recordó Yahweh a Sara como había dicho, y Yahweh le hizo a Sara como había prometido.[a]

2 Y Sara concibió y dio a luz un hijo a Abraham en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.[a]

3 Y Abraham le puso por nombre Isaac[a] al hijo que le nació, al que le dio a luz Sara.

4 Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac al octavo día, como Dios le había ordenado.[a]

5 Abraham tenía cien años[a] de edad cuando le nació su hijo Isaac.

6 Entonces Sara dijo: ¡Este día Dios me ha causado gran regocijo! Se regocijarán conmigo todos los que oigan esto.

7 Y añadió: ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? Porque en su vejez le he dado a luz un hijo.

8 Y habiendo crecido el niño, fue destetado; y el día que Isaac fue destetado Abraham hizo un banquete.

Abraham expulsa a Agar e Ismael

9 Pero Sara se dio cuenta de que el hijo que Agar la egipcia había dado a luz a Abraham se burlaba,

10 y dijo a Abraham: Por cuanto el hijo de esta sierva no va a heredar juntamente con mi hijo Isaac, expulsa a esta sierva y a su hijo[a].

11 Y por causa de su hijo, el asunto pareció muy desagradable a los ojos de Abraham.

12 Pero dijo Dios a Abraham: No sea desagradable a tus ojos lo del muchacho y tu sierva; atiende a la voz de Sara en todo cuanto te diga, porque en Isaac te será llamada descendencia[a].

13 Del hijo de la sierva también haré una gran nación, por cuanto es de tu descendencia.

14 Y levantándose Abraham muy de mañana, tomó pan y un odre de agua para dárselo a Agar; y lo puso sobre su hombro, y le dio también al muchacho; luego la despidió, y ella se marchó, pero ella se perdió en el desierto de Beerseba.

15 Cuando se le terminó el agua del odre, acostó al muchacho bajo uno de los arbustos,

16 y fue a sentarse enfrente, a la distancia de un tiro de arco, porque dijo: Para no ver yo la muerte del muchacho. Y sentándose enfrente, alzó su voz y lloró.

17 Pero Dios escuchó la voz del muchacho, y el ángel de Dios llamó desde el cielo a Agar, diciéndole: ¿Qué es lo que tienes, Agar? No tengas temor, porque Dios ha escuchado la voz del muchacho en donde está.

18 Levántate, toma al muchacho y sostenlo con tu mano, porque haré de él una gran nación.

19 Y Dios abrió los ojos de ella, y vio un pozo de agua; y fue a llenar el odre de agua, y dio de beber al muchacho.

20 Y estaba Dios con él, con el muchacho, el cual creció y vivió en el desierto de Parán, aprendiendo el manejo del arco en el desierto de Parán.

21 Luego su madre tomó de la tierra de Egipto una mujer para él.

Juramento entre Abraham y Abimelec

22 Y sucedió por aquel tiempo que Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, dijeron a Abraham: En todo lo que haces Dios está contigo;
23 así que, júrame aquí por Dios que no me engañarás a mí, ni a mi familia ni a mi descendencia, sino que conforme a la bondad con que te traté, me tratarás a mí y a la tierra en la cual has habitado.
24 Y Abraham respondió: Lo juro.
25 Pero Abraham le reprochó a Abimelec por motivo de un pozo de agua que habían excavado los siervos de Abraham, y el cual los siervos de Abimelec le habían quitado.
26 Entonces respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tú me lo habías comunicado, ni me había enterado de esto hasta hoy.
27 Entonces Abraham, tomando ovejas y bueyes se los dio a Abimelec. E hicieron ambos un pacto.
28 Y apartó Abraham siete corderas del rebaño,
29 y Abimelec preguntó a Abraham: ¿Qué significan estas siete corderas que has apartado del rebaño?
30 Y él contestó: Son siete corderas que tomarás de mis manos, para que me sirvan de testimonio de que yo excavé este pozo.
31 Por eso aquel lugar fue llamado Beerseba, porque allí fue donde ambos hicieron el juramento.
32 Hicieron así pacto en Beerseba. Luego Abimelec y Ficol, jefe de su ejército, levantándose, regresaron a la tierra de los filisteos.
33 Después Abraham plantó en Beerseba una arboleda, y allí invocó el nombre de Yahweh, Dios de las edades.
34 Y Abraham residió durante mucho tiempo en la tierra de los filisteos.

Dios prueba a Abraham

22 Después de estas cosas, sucedió que Dios puso a prueba a Abraham[a], diciéndole: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
2 Entonces Él le dijo: Toma a tu hijo Isaac, a tu único, a quien amas, y ve a la tierra de los amorreos. Allí ofrécelo en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.
3 Levantándose Abraham muy temprano por la mañana, aparejó su asno, tomó con él dos de sus mozos y a Isaac su hijo, y cortó leña para el holocausto, se levantó y fue al sitio que Dios le indicó.
4 Al tercer día, Abraham levantó sus ojos y vio el lugar desde lejos.
5 Luego dijo a sus mozos: Esperen aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá, adoraremos y volveremos a ustedes.
6 Entonces Abraham, habiendo tomado la leña para el holocausto, la colocó sobre su hijo Isaac, y tomando el fuego y el cuchillo en su mano, se fueron los dos juntos.
7 Entonces habló Isaac a su padre Abraham, y le dijo: Padre. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Isaac le dijo: Ya están el fuego y la leña, pero ¿dónde está el cordero[a] para el holocausto?
8 Y Abraham le contestó: Dios proveerá para sí el cordero para el holocausto, hijo mío. Y los dos iban juntos.
9 Al llegar al lugar que Dios le había indicado, allí erigió Abraham un altar; y habiendo acomodado la leña, ató a su hijo Isaac y lo puso en el altar sobre la leña.[a]
10 Luego Abraham, extendiendo su mano, tomó el cuchillo para inmolar a su hijo.
11 Pero el ángel de Dios[a] lo llamó desde el cielo, diciendo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.
12 Y le dijo: No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada, porque ahora has demostrado que tienes temor de Dios, ya que no me has negado a tu hijo, a tu único.
13 Entonces Abraham, alzando los ojos, miró, y he aquí que un carnero estaba trabado por sus cuernos en una rama; y Abraham fue, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.
14 Y Abraham puso por nombre a aquel lugar Yahweh-nijze[26], como se dice hasta hoy: Yahweh proveerá sobre este monte.
15 Y el ángel de Dios llamó a Abraham desde el cielo por segunda vez diciendo:
16 He jurado por mí mismo —declara Yahweh— que por haber hecho esto y no haberme negado a tu hijo, a tu único,
17 en verdad te bendeciré y multiplicaré inmensamente[a] tu descendencia, como las estrellas del cielo y como la arena que hay en la orilla del mar[b], y tu descendencia tomará posesión de las tierras de sus adversarios[c].
18 En tu Simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra[a], porque has obedecido mi voz.
19 Regresó luego Abraham ante sus mozos, se levantaron y se dirigieron juntos a Beerseba. Y residió Abraham en Beerseba.

La familia de Rebeca

20 Y sucedió después de estas cosas, que informaron a Abraham, diciéndole: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:
21 a Uz, su primogénito, a su hermano Buz, y a Quemuel, el padre de Aram;
22 a Jazar, a Hazo, a Palras, a Yarlaf y a Betuel.
23 Betuel engendró a Rebeca. Estos ocho dio a luz Milca a Nacor, hermano de Abraham.
24 Y su concubina, llamada Ruma, dio a luz también a Tébaj, a Gajam, a Tajas y a Maaca.

Muerte y sepultura de Sara

23 Y la vida de Sara fue de ciento veintisiete años; éstos fueron los años que vivió Sara.

2 Luego murió Sara en Quiriat-arba, la cual es Hebrón, que se localiza en la tierra de Canaán; y Abraham fue a hacer duelo por Sara y a llorar por ella.

3 Entonces, levantándose Abraham de delante de su difunta esposa, habló a los heteos, diciéndoles:

4 Peregrino y extranjero[a] soy en medio de ustedes; denme una posesión para sepultura entre ustedes para que sepulte a mi difunta esposa que está delante de mí.

5 Los heteos respondieron a Abraham, diciendo:

6 Escúchanos, señor nuestro: Tú eres un príncipe de Dios en medio de nosotros; sepulta a tu difunta esposa en el mejor de nuestros sepulcros, porque ninguno de nosotros te negará su sepulcro para que la sepultes.

7 Abraham se levantó, e inclinándose ante la gente de aquel lugar, los heteos, se dirigió a ellos, diciéndoles:

8 Si les parece bien que sepulte a mi difunta esposa que está delante de mí, escúchenme e intercedan por mí delante de Efrón, hijo de Zojar,

9 para que me conceda la cueva de Macpela, la cual le pertenece, que se encuentra junto a su campo; que me dé la propiedad en medio de ustedes al justo precio para sepultarla.

10 Efrón moraba entre los heteos; y Efrón heteo respondió a Abraham hablando en presencia de los heteos y frente a todos los que entraban por la puerta de la ciudad,

11 diciendo: No, señor mío, escúchame; te concedo el campo y te doy la cueva que se encuentra en él. Te lo concedo en presencia de mi pueblo; sepulta a tu difunta esposa.

12 Pero Abraham se inclinó frente al pueblo de aquella tierra,

13 y dijo a Efrón frente a todo el pueblo de aquella tierra: Si quieres, escúchame: Te pagaré plata por el valor del campo; recíbelo de parte mía y yo sepultaré allí a mi difunta esposa.

14 Entonces Efrón respondió a Abraham, diciendo:

15 Escucha señor mío: Cuatrocientos siclos de plata es el valor del terreno, ¿qué es eso entre tú y yo? Sepulta a tu esposa muerta.

16 Y Abraham prestó atención a Efrón; y en presencia de los heteos, Abraham pesó a Efrón la plata que había ofrecido: cuatrocientos siclos de plata, peso legal entre mercaderes.

17 Así, el trato consistió en el campo de Efrón situado en Macpela, frente a Mamre, el campo de la cueva y la cueva que hay en él, y todos los árboles que hay en el campo alrededor de los límites.

18 Todo ello fue vendido a Abraham en presencia de los heteos, y frente a todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

19 Después de esto, Abraham sepultó a su esposa Sara en la cueva que se encuentra en el campo de Macpela, frente a Mamre, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

20 Así, delante de los heteos el campo de la cueva y la cueva que se encuentra en él quedaron para Abraham por posesión para sepultura.

Abraham envía por una esposa para su hijo Isaac

24 Abraham era viejo, de avanzada edad, y Yahweh había bendecido en todo a Abraham.[a]

2 Y llamando Abraham a su siervo más viejo, el mayordomo de su casa que se
encargaba de todo cuanto tenía, le dijo: Pon tu mano debajo de mi lomo[a],
3 y te haré que jures por Yahweh, Dios del Cielo y Dios de la tierra, que no tomarás
mujer para mi hijo de entre las hijas de los cananeos, entre quienes yo habito,
4 sino que irás a mi tierra, a mis parientes, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.
5 Y el siervo le dijo: Si la mujer se niega a seguirme a esta tierra, ¿he de regresar y llevar
a tu hijo a la tierra de la cual saliste?
6 Abraham le respondió: Abstente de llevar allá a mi hijo.
7 Yahweh, el Dios del Cielo, que me trajo desde allá, de la casa de mi padre y de la
tierra de mis parientes, que me prometió, diciendo: "A tu descendencia daré esta tierra",
Él enviará a su ángel delante de ti[a] para que tú tomes de allí mujer para mi hijo.
8 Si la mujer no está dispuesta a venir contigo, quedarás libre de este juramento mío;
sólo que no lleves allá a mi hijo.
9 Enseguida el siervo colocó su mano debajo del lomo de Abraham su señor, y le juró
sobre este asunto.

Rebeca es elegida

10 Entonces el siervo, tomando diez camellos de entre los camellos de su señor, partió
con toda clase de bienes de parte de su señor en su mano; se levantó y se dirigió a Aram-
nahrín[a27], a la ciudad de Nacor.
11 Al atardecer, a la hora en que las mujeres salían a sacar agua, hizo que sus camellos
se arrodillaran fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua.
12 Y dijo en oración: Oh Yahweh, Dios de mi señor Abraham, sé bueno ante mí hoy y
muestra misericordia a mi señor Abraham.
13 He aquí que yo estoy de pie junto a este pozo de agua, y las hijas de los hombres de
la ciudad salen a sacar agua.
14 Que la joven a la que yo diga: "Inclina ante mí tu cántaro para que yo beba", y ella
me responda: "Bebe y también daré de beber a tus camellos", sea la que tú has
preparado para tu siervo Isaac; de este modo entenderé que has mostrado misericordia y
justicia a mi señor.
15 Y aún no terminaba él de hablar, cuando he aquí Rebeca salió con un cántaro sobre
su hombro; ella le había nacido a Betuel, hijo de Milca, esposa de Nacor, hermano de
Abraham.
16 La joven era de apariencia muy hermosa, doncella, a la que ningún varón había
conocido; y bajando ella al pozo, llenó su cántaro y subió.
17 Y el siervo corrió a su encuentro, diciéndole: Dame un poco de agua de tu cántaro
para beber.
18 Y ella le respondió: Bebe, señor mío. Luego se apresuró y bajando el cántaro con sus
manos, le dio de beber.

19 Cuando había terminado de darle de beber, dijo: Sacaré también para tus camellos, hasta que acaben de beber.
20 Y apresurándose, vació su cántaro en el abrevadero, y nuevamente corrió al pozo a sacar agua, y sacó para todos sus camellos.
21 Entre tanto que el hombre bebía la estaba examinando, esperando saber si Yahweh había prosperado su viaje o no.
22 Al terminar de beber los camellos, el siervo tomó unos aretes de oro cuyo peso era de un siclo, y puso en sus manos dos brazaletes que pesaban diez siclos de oro.
23 Luego le preguntó: ¿De quién eres hija? Hazme saber si en la casa de tu padre hay lugar para nosotros donde podamos pasar la noche.
24 Y ella contestó: Soy hija de Betuel, el hijo que Milca dio a luz a Nacor.
25 Y agregó: Tenemos también mucha paja y además heno, y también un lugar donde pasen la noche.
26 Entonces el hombre, arrodillándose en el suelo, adoró a Yahweh,
27 diciendo: Bendito es Yahweh, Dios de mi señor Abraham, por cuanto no ha negado su misericordia y su justicia a mi señor, sino que Yahweh me ha guiado por el camino a la casa de mi señor para tomar a la hija del hermano de mi señor para su hijo.

Se confirma la elección de Rebeca

28 Entonces la joven corrió y dio a conocer estas cosas en la casa de su padre.
29 Y Rebeca tenía un hermano cuyo nombre era Labán; y corrió Labán hacia el hombre, afuera, hacia el pozo.
30 Cuando él vio los aretes y los brazaletes en las manos de su hermana, y cuando escuchó las palabras de Rebeca su hermana, diciendo: “Esto me dijo el hombre”, Labán se dirigió hacia el hombre; y he aquí que él estaba de pie con los camellos, junto al pozo.
31 Entonces le dijo: Entra, bendito de Yahweh. ¿Por qué te quedas afuera? Yo he dispuesto la casa y un lugar para los camellos.
32 Luego el hombre entró en la casa y Labán, descargando los camellos, les dio paja y heno. Después les trajo agua para que se lavaran los pies él y los hombres que lo acompañaban.
33 Enseguida la comida fue puesta delante de ellos para que comieran, pero el siervo dijo: No voy a comer hasta que haya comunicado mi asunto. Y ellos le dijeron: Habla.
34 Entonces él dijo: Soy siervo de Abraham.
35 Yahweh ha bendecido a mi señor y se ha engrandecido mucho; posee ovejas y bueyes, plata y oro, siervos y siervas, asnas, camellos y asnos.
36 Y Sara, la esposa de mi señor, después de haber envejecido, le dio a luz un hijo a mi señor, y ha dado a él todo lo que posee.
37 Y mi señor me hizo jurar, diciéndome: “No tomarás mujer para mi hijo de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito,
38 sino que irás a la casa de mi padre y a mi familia, y tomarás de allí mujer para mi hijo”.
39 Entonces yo dije a mi señor: “Tal vez la mujer se niegue a venir conmigo”.

40 Y me respondió mi señor: “Yahweh, ante cuya presencia he servido, Él enviará a su
ángel contigo y prosperará tu viaje; de mi familia y de la casa de mi padre tomarás mujer
para mi hijo;
41 entonces quedarás libre de mi juramento cuando hayas ido a mi familia, y si no te la
dan, habrás quedado libre de mi juramento”.
42 Y al llegar hoy al pozo, dije: “Oh Yahweh, Dios de mi señor Abraham, si has
prosperado el viaje por el cual he venido,
43 he aquí que yo estoy de pie junto al pozo de agua; que la joven que salga a sacar
agua a la cual yo le diga: ‘Dame de beber un poco de agua de tu cántaro’,
44 y ella me responda: ‘Sí, bebe, y también sacaré agua para tus camellos’, sea la mujer
que ha preparado Yahweh para el hijo de mi señor”.
45 Todavía no había terminado de hablar en mi corazón, cuando he aquí salió Rebeca
con el cántaro en su hombro y bajó al pozo y sacó el agua; entonces yo le dije: “Dame
de beber un poco de agua de tu cántaro”.
46 Y ella se apresuró, y bajando el cántaro de su hombro, me dijo: “Bebe, y también a
tus camellos daré de beber”. Yo bebí y ella dio de beber también a mis camellos.
47 Luego le pregunté diciendo: “¿De quién eres hija?” Ella me respondió: “Soy hija de
Betuel, el hijo que Milca dio a luz a Nacor”. Y le puse los aretes en las orejas y los
brazaletes en las manos. Luego me arrodillé y adoré a Yahweh,
48 y bendije a Yahweh, Dios de mi señor Abraham, porque me guió por un camino
directo hacia la familia del hermano de mi señor, para que tomara para su hijo a la hija
del hermano de mi señor.
49 Ahora, si ustedes van a tratar con compasión y justicia a mi señor, háganmelo saber;
y si no, infórmenmelo para que me regrese a la derecha o a la izquierda.
50 Enseguida Labán y Betuel respondieron, y dijeron: Esto ha salido de Yahweh; ni bien
ni mal podemos hablarte.
51 Mira, Rebeca está delante de ti, tómala y vete, y que sea la esposa del hijo de tu
señor, como Yahweh lo ha dicho.
52 Cuando escuchó sus palabras el siervo de Abraham, se postró en tierra ante Yahweh.
53 Entonces el siervo, sacando objetos de oro, objetos de plata y ropa se los entregó a
Rebeca; también a sus hermanos y a su madre entregó presentes.
54 Y él y los hombres que estaban con él, comieron y bebieron y pasaron allí la noche;
y levantándose muy de mañana, les dijo: Despídanme, iré a mi señor.
55 Pero los hermanos y la madre de ella le respondieron: Que la joven se quede con
nosotros un mes, y después se irá.
56 Pero él les dijo: No me retrasen, puesto que Yahweh ha prosperado mi viaje;
despídanme para ir ante mi señor.
57 Entonces ellos dijeron: Llamemos a la joven y le preguntaremos qué piensa.
58 Entonces, llamando a Rebeca, le preguntaron: ¿Te irás con este hombre? Y ella
contestó: Me iré.
59 Por tanto, despidieron a su hermana Rebeca y a su nodriza, al siervo de Abraham y
a sus hombres.

60 Y bendiciendo a su hermana Rebeca, le dijeron:
Hermana nuestra, seas tú para millares y para miríadas, y tus descendientes tomen posesión de las tierras de sus enemigos[a].

Isaac toma a Rebeca por esposa

61 Y levantándose Rebeca con sus doncellas, montaron los camellos y siguieron al hombre; y habiendo tomado el siervo a Rebeca, se marchó.

62 Aconteció que había venido Isaac de Bera d'jaya jezani[a], pues él residía en la tierra del sur.

63 Al atardecer, cuando Isaac salió a caminar por el campo, alzando los ojos, miró, y he aquí que venían unos camellos.

64 También Rebeca alzó los ojos, y cuando ella vio a Isaac descendió del camello,

65 y preguntó al siervo: ¿Quién es ese hombre que viene por el campo a nuestro encuentro? Y el siervo respondió: Él es mi señor. Enseguida, tomando ella el velo de novia[a], se cubrió.

66 Entonces el siervo informó a Isaac todo lo que ella había hecho.

67 Luego Isaac llevó a Rebeca a la tienda de su madre Sara; y habiendo tomado a Rebeca por esposa, la amó. Así se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Descendencia de Abraham y Quetura

25 Y Abraham volvió a tomar mujer, y ella se llamaba Quetura[a],
2 la cual le dio a luz a Zimrán, a Jocsán, a Medán, a Madián, a Sebac y a Suj.
3 Jocsán engendró a Seva y a Dedán. Los hijos de Dedán fueron Ashudim, Letshim y Amim.
4 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Jenoc, Abida y Eldaa. Todos éstos fueron hijos de Quetura.
5 Y Abraham dio a su hijo Isaac todo cuanto poseía;
6 mientras que a los hijos de la concubina de Abraham, Abraham dio presentes y los envió por delante, lejos de su hijo Isaac, hacia la tierra del oriente, mientras él todavía vivía.

Muere Abraham y es sepultado

7 Los años que vivió Abraham fueron ciento setenta y cinco años.
8 Habiendo caído Abraham enfermo, murió en buena vejez, anciano y satisfecho de sus días, y fue reunido con su pueblo.
9 Y lo sepultaron sus hijos Isaac e Ismael en la cueva de Macpela que se encuentra en el campo de Efrón, hijo de Zojar heteo, que está frente a Mamre,
10 en el campo que había comprado Abraham a los heteos como posesión para sepultura. Abraham y Sara su esposa fueron sepultados en ese lugar.
11 Y aconteció después de que Abraham murió, que Dios bendijo a Isaac su hijo. E Isaac residió a un lado de Bera d'jaya jezani.

Ismael y sus descendientes

12 Éstos fueron los descendientes de Ismael, hijo de Abraham, el que Agar la egipcia, sierva de Sara, había dado a luz a Abraham.
13 Los nombres de los hijos de Ismael por sus nombres y según sus descendientes son éstos: el primogénito de Ismael fue Nebayot, después Quedar, Arbal, Mibsam,
14 Masma, Ruma, Masá,
15 Jadar, Tema, Netor, Nafis y Quedema.
16 Éstos fueron los hijos de Ismael y éstos sus nombres, por sus aldeas y por sus campamentos; doce príncipes según sus naciones.
17 Éstos fueron los años de la vida de Ismael: ciento treinta y siete años; y habiendo caído enfermo, murió, y fue reunido con su pueblo.
18 Y habitaron ellos desde Havila hasta Shur, que está frente a Egipto, a la entrada en dirección a Asiria; y habitó junto a la frontera de todos sus hermanos.

Nacimiento de Esaú y Jacob

19 Los descendientes de Isaac, hijo de Abraham, fueron éstos: Abraham engendró a Isaac.
20 Isaac tenía cuarenta años de edad cuando tomó por esposa a Rebeca[a], hija de Betuel, arameo de Padán de Aram, hermana de Labán arameo.
21 Entonces oró Isaac ante Yahweh[a] a favor de su esposa, por cuanto ella era estéril. Y Yahweh le respondió, y su esposa Rebeca concibió.

22 Y ella era afligida por sus hijos en su vientre, y dijo: Si esto es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Yahweh.
23 Y Yahweh le respondió:
Dos pueblos hay en tus entrañas; dos naciones se dividirán desde tus entrañas. Una nación será más fuerte que la otra, y el mayor servirá al menor[a].
24 Y habiéndose cumplido el tiempo de su alumbramiento, he aquí que había mellizos en su vientre.
25 Salió el primero, y era rojizo y lleno de cabello rizado, y le pusieron por nombre Esaú.
26 Después de él salió su hermano, con su mano aferrada al talón de Esaú, y le pusieron por nombre Jacob[a]. Isaac tenía sesenta años de edad cuando ella los dio a luz.

Esaú vende su primogenitura

27 Y habiendo crecido los niños, Esaú llegó a ser un hombre diestro en la cacería, hombre de campo; y Jacob era un hombre íntegro y habitaba en una tienda.
28 Mientras Isaac amaba a Esaú porque le gustaba comer lo que él cazaba, Rebeca amaba a Jacob.
29 Aconteció que habiendo preparado Jacob un guisado, he aquí, su hermano Esaú vino del campo, exhausto.
30 Entonces Esaú dijo a Jacob: Permíteme probar ese guisado rojo, porque estoy exhausto. Por eso fue llamado Edom.
31 Pero Jacob le respondió: Véndeme hoy tu primogenitura.[a]
32 Entonces Esaú dijo desde su corazón: He aquí, voy a morir; ¿para qué me aprovecha la primogenitura?
33 Luego Jacob le dijo: Júramelo hoy; y él se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob[a].
34 Entonces Jacob le permitió comer a Esaú pan y guisado de lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se marchó. Así menospreció Esaú la primogenitura[a].

Dios confirma a Isaac la promesa

26 Y hubo hambre en la tierra, además del hambre anterior que había habido en los días de Abraham. E Isaac fue a Gadar, ante Abimelec, rey de los filisteos.
2 Pero Yahweh se le apareció, y le dijo: No desciendas a Egipto; reside en la tierra que yo te diré.
3 Reside en esta tierra, y yo estaré contigo y te bendeciré, porque a ti y a tu descendencia daré todos estos reinos, y confirmaré los juramentos que hice a Abraham tu padre.
4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras, y en tu Simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra[a],
5 por cuanto Abraham obedeció mi voz[a] y observó mis preceptos, mis ordenanzas, mis estatutos y mis leyes.

Isaac engaña a Abimelec

6 E Isaac moró en Gadar.
7 Y cuando los hombres de aquel lugar le preguntaron respecto a su esposa, él respondió: "Ella es mi hermana[a]"; pues tenía miedo de decir: "Es mi esposa", porque pensó que los hombres de aquel lugar quizá lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.
8 Aconteció que después de haber estado allí por largo tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, mientras miraba a través de una ventana, vio a Isaac acariciando a Rebeca su esposa.
9 Enseguida, llamando Abimelec a Isaac, le dijo: He aquí, ella es tu esposa. ¿Cómo, pues, dijiste que era tu hermana? Isaac le respondió: Porque pensé que quizá moriría por causa de ella.
10 Entonces Abimelec le dijo: ¿Qué es esto que nos has hecho? Por poco se acuesta alguno del pueblo con tu esposa; así hubieras traído pecado sobre nosotros.
11 Enseguida Abimelec dio órdenes a todo el pueblo, y dijo: Cualquiera que cause algún daño a este hombre o a su esposa, ciertamente se le dará muerte irremisiblemente.
12 Y habiendo sembrado Isaac en esa tierra, durante ese año cosechó el ciento por uno de cebada. Y Yahweh lo bendijo.
13 Entonces el varón se engrandeció y continuó engrandeciéndose hasta que llegó a ser muy poderoso,
14 pues tenía rebaños de ovejas y manadas de toros y mucha servidumbre, y los filisteos llegaron a tenerle envidia.
15 Entonces los filisteos contaminaron y llenaron de tierra todos los pozos que los siervos de su padre habían excavado durante los días de su padre Abraham.
16 Luego Abimelec dijo a Isaac: Márchate de entre nosotros, por cuanto te has hecho mucho más poderoso que nosotros.
17 Entonces Isaac se marchó de allí y acampó en el valle de Gadar, y allí residió.
18 Isaac abrió de nuevo los pozos de agua que los siervos de su padre habían excavado, en el tiempo de su padre Abraham, los cuales contaminaron los filisteos después de haber

muerto Abraham; y él los llamó por los mismos nombres que su padre les había puesto.
19 Al cavar en el valle los siervos de Isaac, encontraron allí un pozo de aguas corrientes.
20 Entonces los pastores de Gadar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua
es nuestra. Y él puso por nombre al pozo Esec, porque habían reñido por él.
21 Después excavaron otro pozo y también riñeron por él; y le puso por nombre Satana.
22 Al irse de allí, excavaron otro pozo, y no riñeron por él; entonces le puso por nombre
Rejobot y dijo: Ahora Yahweh nos ha ampliado el espacio y hemos sido fecundos en la
tierra.

Yahweh confirma su promesa a Isaac

23 Luego subió de allí a Beerseba.
24 Y esa misma noche Yahweh se le apareció, y le dijo:

Yo soy el Dios de tu padre Abraham[a]; no tengas temor, porque yo estoy contigo[b]. Yo te bendeciré y multiplicaré tu descendencia, por amor a mi siervo Abraham.
25 Entonces él erigió allí un altar e invocó el nombre de Yahweh, e instaló allí su tienda;
y excavaron un pozo allí los siervos de Isaac.

Abimelec establece un pacto con Isaac

26 Entonces Abimelec junto con su amigo Ajezot y con Ficol, jefe de su ejército,
vinieron ante él desde Gadar.
27 E Isaac les preguntó: ¿Por qué habiéndome ustedes aborrecido y expulsado de su
presencia, han venido ante mí?
28 Ellos le contestaron: Hemos visto claramente que Yahweh está contigo, y dijimos:
"Haya juramentos entre tú y nosotros, y hagamos un pacto contigo,
29 de que ningún mal nos harás, como tampoco nosotros te hemos tratado mal, sino
que te hemos tratado bien y te hemos despedido en paz. Tú eres ahora el bendito de
Yahweh".
30 Entonces, habiéndoles hecho Isaac un banquete, comieron y bebieron,
31 y levantándose muy de mañana, mutuamente se hicieron juramentos; luego Isaac los
despidió y ellos se marcharon de su lado en paz.
32 Aquel mismo día, sucedió que los siervos de Isaac fueron a informarle sobre el
asunto del pozo que habían excavado, y le dijeron: Hemos encontrado agua.
33 Y le puso por nombre Seba; por eso, hasta hoy, aquella ciudad es llamada Beerseba.
34 Y aconteció que a la edad de cuarenta años Esaú tomó por esposa a Yejudit, hija de
Beeri heteo, y a Basemat, hija de Elón heteo;
35 y ellas causaron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

Jacob suplanta a Esaú

27 Aconteció que cuando Isaac había envejecido, sus ojos se debilitaron para ver; y llamó a su hijo mayor Esaú, y le dijo: Hijo mío. Y él le contestó: Heme aquí.
2 Isaac entonces le dijo: He aquí, yo he envejecido y no sé el día en que voy a morir.
3 Ahora, toma tu equipo, tu espada y tu arco,
4 y ve al campo a cazar algo, y prepara un guisado como a mí me gusta y tráemelo para que lo coma, para que yo te bendiga antes de morir.
5 Y Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú. Y cuando Esaú fue al campo a cazar lo que había de traer,
6 Rebeca comunicó a su hijo Jacob: He aquí, escuché a tu padre decirle a tu hermano Esaú:
7 "Tráeme caza y prepárame un guisado para que lo coma, y yo te bendeciré delante de Yahweh antes de que yo muera".
8 Ahora pues, hijo mío, atiende a mi voz en lo que yo te ordeno:
9 Irás al rebaño y traerás de allí dos de los mejores cabritos de las cabras, y de ellos prepararé para tu padre un guisado como a él le gusta.
10 Entonces se lo llevarás a tu padre para que se lo coma, y él te bendecirá delante de Yahweh antes de que muera.
11 Y Jacob respondió a su madre Rebeca: He aquí, mi hermano Esaú es velludo, y yo soy lampiño;
12 no sea que mi padre me palpe y aparezca ante sus ojos como un burlador, y me sobrevengan maldiciones y no bendiciones.
13 Pero su madre le dijo: Tus maldiciones caigan sobre mí, hijo mío; sólo atiende a mi voz y ve, tráemelos.
14 Entonces él fue, los tomó y se los trajo a su madre; y su madre preparó el guisado como a su padre le gustaba.
15 Tomando luego Rebeca las mejores ropas que tenía en casa su hijo mayor, vistió a Jacob, su hijo menor.
16 Entonces, cubriendo con las pieles de los cabritos de las cabras las manos de Jacob y la parte lampiña de su cuello,
17 entregó el guisado y el pan que había preparado a su hijo Jacob.
18 Enseguida se lo llevó a su padre, diciendo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí. Y agregó: ¿Quién eres, hijo mío?
19 Luego Jacob dijo a su padre: Soy tu hijo, tu primogénito, Esaú. Hice como me pediste. Levántate y siéntate a comer de mi caza, para que me bendigas.
20 Entonces preguntó Isaac a su hijo: ¿Cómo es que la has encontrado tan pronto, hijo mío? Y él le contestó: Porque Yahweh tu Dios la preparó delante de mí.
21 Enseguida dijo Isaac a su hijo Jacob: Acércate, te ruego, hijo mío; te palparé para cerciorarme si eres mi hijo Esaú o no.
22 Acercándose Jacob a Isaac su padre, él lo palpó y dijo: Es la voz de Jacob, pero he palpado las manos de Esaú.

23 Y al no reconocerlo debido a que sus manos estaban velludas como las manos de su hermano Esaú, lo bendijo.
24 Pero preguntó: ¿En verdad eres tú mi hijo Esaú? Y él contestó: Yo soy.
25 Y le dijo: Acércame la comida; comeré de la caza de mi hijo para que yo te bendiga. Y acercándosela, comió; después le llevó vino, y él bebió.

Jacob recibe la bendición de Isaac

26 Entonces Isaac su padre le dijo: Acércate y bésame, hijo mío. Y acercándose él, lo besó.
27 Y al percibir el olor de sus vestidos, lo bendijo, diciendo:
Perciban el olor de mi hijo, como el aroma del campo que Yahweh ha bendecido.
28 Dios te conceda del rocío del cielo y de lo mejor de la tierra, y abundancia de grano y de vino.
29 Que te sirvan los pueblos y se postren ante ti las naciones; sé príncipe para tus hermanos y delante de ti se postren los hijos de tu madre. Malditos los que te maldigan y benditos los que te bendigan.[a]
30 Cuando Isaac hubo terminado de bendecir a Jacob, éste salió de la presencia de su padre Isaac. Y he aquí que llegó su hermano Esaú de su cacería.
31 Él también preparó un guisado y llevándoselo a su padre, dijo a su padre: Levántate, padre mío, y come de la caza de tu hijo para que me bendigas.
32 Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres? Y él le respondió: Soy tu hijo Esaú, tu primogénito.
33 Y sorprendido Isaac en gran manera, se enfureció mucho, y dijo: ¿Quién fue realmente el que me trajo caza? Antes de que vinieras comí de todo y lo bendije, y ciertamente él será bendito.
34 Cuando Esaú escuchó las palabras de su padre, lamentándose, lloró profunda y amargamente, y dijo a su padre: También a mí bendíceme, padre mío.
35 Su padre le respondió: Tu hermano se introdujo con engaño y ha recibido tus bendiciones.
36 Entonces dijo Esaú: Con razón le pusieron por nombre Jacob, pues ya me ha engañado dos veces. Me ha quitado mi primogenitura y he aquí, ahora ha recibido mis bendiciones. Entonces Esaú dijo a su padre: ¿No has dejado una bendición para mí?
37 Isaac respondió, y dijo a Esaú: He aquí, lo he constituido por príncipe tuyo, y también le he dado por siervos a todos sus hermanos; lo he sustentado con grano y con vino. Por tanto, ¿qué haré por ti, hijo mío?
38 Y Esaú dijo a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme a mí también, padre mío. Luego Esaú alzó su voz y lloró[a].
39 Isaac su padre, respondiéndole, dijo:
He aquí, tu habitación será con lo mejor de la tierra, y con el rocío que desciende del cielo.
40 Por tu espada vivirás y a tu hermano servirás, pero si te arrepientes su yugo será quitado de tu cerviz.

Esaú amenaza de muerte a Jacob

41 Entonces Esaú guardó rencor a Jacob por causa de las bendiciones con que lo había bendecido su padre, y Esaú dijo en su corazón: Los días de luto por mi padre están cerca, y entonces voy a matar a mi hermano Jacob.

42 Cuando informaron a Rebeca las intenciones de Esaú, su hijo mayor, mandó llamar a Jacob, su hijo menor, y le dijo: He aquí, tu hermano Esaú ha amenazado con darte muerte.

43 Por tanto, hijo mío, presta atención a mi voz: Levántate y vete hacia Harán, con mi hermano Labán.

44 Permanece allá unos cuantos días hasta que se calme la furia de tu hermano,

45 hasta que se aparte la ira de tu hermano contra ti y olvide lo que le hiciste. Entonces mandaré a traerte de allá, para que no sea yo privada también de ustedes dos en un mismo día.

46 Entonces Rebeca dijo a Isaac: Estoy cansada de vivir en medio de las hijas de Het; si Jacob tomara esposa de entre las hijas de Het como estas hijas de la tierra, ¿para qué me sirve la vida?

Isaac envía a Jacob con Labán

28 Isaac llamó a Jacob para bendecirlo, y le ordenó diciendo: No tomarás esposa de
entre las hijas de Canaán.
2 Levántate, vete a Padán de Aram, a la casa de Betuel, padre de tu madre, y toma de
allí esposa de entre las hijas de Labán, hermano de tu madre.
3 El-Shaddai te bendiga, te haga fecundo y te multiplique, y te conviertas en multitud de
pueblos;
4 te dé las bendiciones de Abraham, a ti y a tu descendencia contigo, y te haga tomar
posesión de la tierra de tu habitación, la cual entregó Dios a Abraham.
5 Después de despedir Isaac a Jacob, fue a Padán de Aram, a Labán, hijo de Betuel
arameo, hermano de Rebeca, madre de Jacob y Esaú.
6 Al ver Esaú que Isaac había dado la bendición a su hermano Jacob y que lo había
enviado a Padán de Aram a tomar esposa de allí, porque cuando lo bendijo, le ordenó
diciendo: "No tomarás esposa de las hijas de Canaán",
7 y que Jacob, en obediencia a su padre y a su madre, se había marchado a Padán de
Aram,
8 entonces Esaú se dio cuenta de que las hijas de Canaán eran inaceptables a los ojos de
su padre Isaac.
9 Y Esaú fue a Ismael, hijo de Abraham, y además de sus otras esposas, tomó por
esposa a Bismat, hermana de Nebayot, hija de Ismael, hijo de Abraham.

Jacob sueña con una escalera que llega al Cielo

10 Y partió Jacob de Beerseba para dirigirse hacia Harán;
11 y habiendo llegado a cierto lugar, pasó allí la noche, porque el sol se había ocultado,
y tomando una piedra del lugar, la puso de cabecera y se durmió en aquel lugar.
12 Entonces él vio en su sueño, y he aquí que una escalera estaba apoyada en la tierra y
su otro extremo alcanzaba al Cielo, y he aquí que ángeles de Dios subían y descendían[a]
por ella.
13 Y he aquí que Yahweh estaba sobre ella, y dijo: Yo soy Yahweh, el Dios de tu padre
Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la cual estás acostado la entregaré a ti y a tu
descendencia.
14 Tu descendencia será como el polvo de la tierra, y tú te extenderás al oriente y al
occidente, al norte y al sur, y en ti y en tu Simiente serán bendecidas todas las naciones
de la tierra[a].
15 He aquí que yo estoy contigo; te guardaré por dondequiera que vayas y te haré
regresar a esta tierra, pues no te dejaré hasta que haya llevado a cabo lo que te he dicho.[a]
16 Y Jacob despertó de su sueño, y dijo: Ciertamente Yahweh está en este lugar y yo no
lo sabía.
17 Entonces Jacob se atemorizó en gran manera, y dijo: ¡Cuán imponente es este lugar
hoy! Esto no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del Cielo.
18 Y levantándose muy de mañana, Jacob tomó la piedra que había puesto por
cabecera, y erigiéndola por pilar, derramó aceite sobre ella.

19 Y Jacob llamó el nombre de aquel lugar Betel[a], aunque antes aquel lugar se llamaba
Luz.
20 Enseguida Jacob hizo un voto, diciendo: Dios esté conmigo y me guarde en este
camino en que voy, y me sustente con pan para comer y ropa para vestir,
21 y vuelva en paz a la casa de mi padre, entonces Yahweh será mi Dios,
22 y esta piedra que he erigido por pilar será casa de Dios, y de todo cuanto me des, te
voy a dar el diezmo[a].

Jacob encuentra a Raquel

29 Entonces Jacob emprendió su camino, y se dirigió a la tierra de los hijos de oriente[a].
2 Y miró y he aquí un pozo en el campo, y allí se hallaban tres rebaños de ovejas echadas junto a él, porque los rebaños bebían del pozo; y había sobre la boca del pozo una gran piedra.
3 Cuando todos los rebaños eran reunidos allí, entonces removían la piedra de la boca del pozo y daban de beber a las ovejas; después regresaban la piedra a su lugar, a la boca del pozo.
4 Entonces Jacob les dijo: Hermanos míos, ¿de dónde son? Y ellos le contestaron: Somos de Harán.
5 Enseguida les preguntó: ¿Conocen a Labán, hijo de Nacor? Y respondiéndole ellos le dijeron: Lo conocemos.
6 Luego él les dijo: ¿Se encuentra bien? Ellos le dijeron: Se encuentra bien; mira, ahí viene su hija Raquel con las ovejas.
7 Entonces Jacob les dijo: He aquí, el sol todavía está alto, no es tiempo de recoger el ganado. Den de beber a las ovejas y vayan a apacentarlas.
8 Ellos le contestaron: No podemos, hasta que se reúnan todos los rebaños y remuevan la piedra de la boca del pozo; entonces daremos de beber a las ovejas.
9 Aún estaba él hablando con ellos, cuando Raquel llegó con las ovejas de su padre, porque ella era pastora.
10 Y Jacob, al ver a Raquel, hija de Labán, hermano de su madre, y a las ovejas de Labán, hermano de su madre, Jacob, acercándose, removió la piedra de la boca del pozo y dio de beber a las ovejas de Labán, hermano de su madre.
11 Enseguida Jacob besó a Raquel, alzó su voz y lloró.
12 Entonces Jacob dio a conocer a Raquel que él era pariente de su padre, ya que era hijo de Rebeca. Y corrió Raquel a comunicarlo a su padre.

Jacob trabaja para Labán por Raquel y Lea

13 Aconteció que cuando Labán escuchó las noticias de Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, lo besó y lo llevó a su casa. Entonces Jacob contó a Labán todas estas cosas.
14 Luego le dijo Labán: Ciertamente tú eres hueso mío y carne mía[a]. Y Jacob se quedó con él todo un mes.
15 Entonces Labán dijo a Jacob: Verdaderamente eres mi pariente, pero ¿me servirás de balde? Hazme saber cuánto será tu salario.
16 Y Labán tenía dos hijas: El nombre de la mayor era Lea y el nombre de la menor era Raquel.
17 Los ojos de Lea eran tiernos, pero Raquel era de hermoso aspecto y bello semblante.
18 Y Jacob, que amaba a Raquel, dijo: Siete años trabajaré por Raquel, tu hija menor.
19 Entonces Labán le dijo: Es mejor dártela a ti que dársela a otro hombre. Quédate conmigo.
20 Y trabajó Jacob siete años por Raquel, y le pareció poco tiempo porque la amaba.

21 Luego Jacob dijo a Labán: Entrégame a mi esposa porque se ha cumplido el tiempo
de allegarme a ella.
22 Y juntando Labán a todos los hombres del lugar, organizó un banquete.
23 Pero aconteció que al anochecer, tomando a su hija Lea se la trajo a Jacob, y él se
allegó a ella.
24 Y Labán dio su sierva Zilpa a su hija Lea como sierva.
25 Cuando llegó la mañana, dándose él cuenta de que era Lea, le reclamó a Labán:
¿Qué es esto que me has hecho? He aquí que por Raquel he trabajado contigo. ¿Por qué
me has engañado?
26 Entonces Labán respondió a Jacob: En nuestra tierra no se acostumbra así, dar a la
menor antes que a la mayor.
27 Cumplirás la fiesta de bodas de ésta y te concederé también la otra por el trabajo que
me brindes durante otros siete años.
28 Y así lo hizo Jacob; cumplió la fiesta de bodas de ella, y Labán le dio por esposa a su
hija Raquel.
29 Y Labán dio su sierva Bilha a su hija Raquel como sierva.
30 Y también a Raquel se allegó Jacob, y en verdad amó más a Raquel que a Lea; y
trabajó de nuevo otros siete años para Labán.

Los hijos de Jacob con Lea

31 Al ver Yahweh que Lea era aborrecida, le permitió concebir, pero Raquel era estéril.
32 Y habiendo concebido Lea, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Rubén, y dijo:
Por cuanto Dios ha visto mi opresión, ahora mi marido me amará.
33 Y concibió de nuevo y dio a luz otro hijo, y dijo: Yahweh me dio también éste, por
cuanto Él escuchó que yo era aborrecida; y le puso por nombre Simeón.
34 Volvió a concebir y dio a luz otro hijo, y dijo: Esta vez mi marido va a apegarse a mí,
pues le he dado a luz tres hijos; por tanto lo llamó Leví.
35 Y concibió una vez más y dio a luz otro hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Yahweh; por
tanto le puso por nombre Judá. Y dejó de dar a luz.

Rivalidad entre Lea y Raquel

30 Viendo Raquel que ella no le había dado hijos a Jacob, sintió envidia de su hermana, y dijo a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.
2 Entonces, encendiéndose la ira de Jacob contra Raquel, le dijo: ¿Estoy yo en lugar de Dios, que te ha privado del fruto del vientre?
3 Pero ella le dijo: Mira, allégate[a] a mi sierva Bilha para que ella dé a luz sobre mis rodillas, y por medio de ella yo también seré consolada.
4 Y dándole a su sierva Bilha por mujer, él se allegó a ella.
5 Y Bilha concibió y dio a luz un hijo a Jacob.
6 Y Raquel dijo: Dios me ha hecho justicia; ciertamente ha escuchado mi voz y me ha concedido un hijo; por eso le puso por nombre Dan.
7 Y Bilha, sierva de Raquel, habiendo concebido otra vez, dio a luz otro hijo a Jacob.
8 Y Raquel dijo: He implorado a Yahweh y he suplicado a mi hermana, y ciertamente lo he conseguido; y le puso por nombre Neftalí.
9 Viendo Lea que había dejado de dar a luz, tomó a su criada Zilpa y se la dio por mujer a Jacob.
10 Y Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un hijo a Jacob.
11 Entonces Lea dijo: Mi fortuna ha llegado. Y le puso por nombre Gad.
12 Después Zilpa, sierva de Lea, dio a luz un segundo hijo a Jacob.
13 Y Lea dijo: Las hijas me elogien por mi honra. Y le puso por nombre Aser.
14 Y sucedió que Rubén fue en los días de la cosecha del trigo, y habiendo encontrado mandrágoras en el campo, se las llevó a su madre Lea. Entonces Raquel dijo a Lea: Dame de las mandrágoras de tu hijo.
15 Entonces Lea respondió: ¿No te basta con haberme quitado a mi marido, sino que también quieres llevarte las mandrágoras de mi hijo? Y Raquel contestó: Por esto, que Jacob duerma esta noche contigo a cambio de las mandrágoras de tu hijo.
16 Cuando llegó Jacob del campo al atardecer, Lea le salió al encuentro, y dijo: Allégate a mí, porque ciertamente te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y esa noche él durmió con ella.
17 Habiendo escuchado Dios a Lea, ella concibió y dio a luz el quinto hijo a Jacob.
18 Entonces dijo Lea: Por cuanto he dado mi sierva a mi marido, Dios me ha dado mi recompensa. Y le puso por nombre Isacar.
19 Y Lea concibió de nuevo y dio a luz el sexto hijo a Jacob.
20 Luego dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; esta vez mi marido se apegará a mí, pues le he dado a luz seis hijos. Y le puso por nombre Zabulón.
21 Después de esto dio a luz una hija, a quien puso por nombre Dina.
22 Pero recordó Dios a Raquel, y Dios la escuchó y le permitió concebir.
23 Y habiendo ella concebido, dio a luz un hijo, y declaró: Dios ha quitado mi afrenta.
24 Y le puso por nombre José, y dijo: Dios me añada otro hijo.

Prosperidad de Jacob

25 Y aconteció que cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán: Despídeme, para irme a mi lugar y a mi tierra.

26 Entrégame mis esposas y mis hijos por quienes te he servido, y me iré, porque tú sabes el servicio que te he brindado.
27 Pero Labán respondió a Jacob: Si he hallado favor ante tus ojos, quédate, pues he comprobado que por causa tuya Yahweh me ha bendecido.
28 Y añadió: Señálame tu salario que yo te lo pagaré.
29 Pero Jacob le respondió: Tú sabes el servicio que te he brindado y cómo le ha ido a tu ganado conmigo,
30 pues era poco cuanto tenías antes de que yo viniera, pero ahora se ha multiplicado sobremanera; Yahweh te ha bendecido por causa mía. Pero ahora, ¿qué voy a hacer también por mi propia familia?
31 Entonces Labán le preguntó: ¿Qué te daré? Contestándole Jacob dijo: No me des nada. Volveré a apacentar y a cuidar las ovejas si me haces como yo te indique.
32 Voy a pasar hoy entre todas tus ovejas, y de allí apartaré para mí todo cordero que tenga una mancha blanca en la frente o moteado, todo cordero de color negro con blanco, y entre las cabras las moteadas o con una mancha blanca en la frente. Ése será mi salario.
33 Mi inocencia será mi testigo ante ti el día de mañana cuando vengas a ver lo relativo a mi salario. Todo lo que no tenga una mancha blanca en la frente o sea moteado entre las cabras, o de color negro con blanco, que sea considerado robado por mí.
34 Entonces Labán respondió: Bien, sea de acuerdo a tu palabra.
35 Ese mismo día, Labán apartó los machos cabríos con una mancha blanca en la frente o moteados, todas las cabras con una mancha blanca en la frente o moteadas, todas las que tenían algo blanco, y todos los que tenían negro con blanco, y los puso al cuidado de sus hijos.
36 Y él hizo que hubiese tres días de camino entre él y Jacob. Mientras tanto, Jacob apacentaba los demás rebaños de Labán.
37 Luego Jacob, tomando unas varas de almendro y de sicómoro blancas y frescas, sacó de ellas tiras blancas, haciendo aparecer lo blanco de las varas.
38 Enseguida fijó las varas que había descortezado frente a los rebaños, en las corrientes de agua, en medio del abrevadero, donde los rebaños iban a beber, porque se apareaban cuando iban a beber.
39 Así los rebaños se apareaban junto a las varas; y los rebaños parían corderos con una mancha blanca en la frente o moteados.
40 Y Jacob ponía delante del rebaño a los corderos que apartaba con una mancha blanca en la frente o moteados, y todos los negros en los rebaños de Labán. Hizo un rebaño sólo para él y no lo mezcló con los rebaños de Labán.
41 Y cada año sucedía que cuando las ovejas precoces se apareaban, Jacob colocaba las varas delante del rebaño en las corrientes de agua, para que se aparearan entre las varas;
42 pero no las ponía con las ovejas tardías, y las tardías eran para Labán y las precoces para Jacob.
43 Así se enriqueció inmensamente aquel varón, y tuvo muchos rebaños, siervos y siervas, asnas, camellos y asnos.[a]

Yahweh ordena a Jacob volver a Canaán

31 Pero Jacob escuchó las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que pertenecía a nuestro padre, y de nuestro padre ha obtenido toda esa riqueza.
2 Y se percató Jacob de que la actitud de Labán ya no era para con él como antes.
3 Entonces Yahweh dijo a Jacob: Regresa a la tierra de tus padres, a tus parientes, y yo estaré contigo.
4 Y mandando llamar Jacob a Raquel y a Lea al campo, donde se encontraban sus rebaños,
5 les dijo: He visto la actitud de su padre, que ya no es conmigo como era antes; pero el Dios de mi padre ha estado conmigo.
6 Ustedes saben que con todas mis fuerzas he trabajado para su padre,
7 y no obstante, su padre me ha engañado y ha cambiado mi salario diez veces, pero Dios no le ha permitido que me perjudique.
8 Si él decía: "Serán tu salario los que tengan una mancha blanca en la frente", todos los rebaños parían crías con una mancha blanca en la frente; y si decía: "Tu salario serán los moteados", todos los rebaños parían moteados.
9 Así ha apartado Dios del ganado de su padre, y me lo ha dado.
10 Y en el tiempo cuando los rebaños se apareaban, aconteció que alcé mis ojos y vi en un sueño; y he aquí los machos cabríos que se apareaban con las hembras, eran con una mancha blanca en la frente, moteados y jaspeados.
11 Y el ángel de Dios me dijo en el sueño: "Jacob"; entonces yo le contesté: "Heme aquí".
12 Y Él me dijo: "Alza tus ojos y observa que todos los machos cabríos que se aparean con las hembras son con una mancha blanca en la frente, moteados y jaspeados, porque he visto todo cuanto Labán te ha hecho.
13 "Yo soy el Dios de Betel, donde me ungiste un pilar y donde me hiciste un voto. Levántate ahora; saldrás de esta tierra para regresar a la tierra de tus parientes".
14 Raquel y Lea contestaron, y dijeron: Nosotras no tenemos parte ni heredad en la casa de nuestro padre.
15 He aquí, él nos ha tenido como extrañas, puesto que nos ha vendido y ha malgastado también nuestro dinero.
16 Por tanto, toda la riqueza que Dios ha apartado de nuestro padre es nuestra y de nuestros hijos; ahora, todo lo que te ha dicho Yahweh, hazlo.

Jacob huye de Labán

17 Y levantándose, Jacob montó a sus hijos y a sus esposas sobre los camellos,
18 y se puso en marcha con todo su ganado y todas las posesiones que había acumulado en Padán de Aram, para dirigirse a Isaac su padre, en la tierra de Canaán.
19 Y mientras Labán fue a trasquilar las ovejas, Raquel se robó los ídolos de su padre.
20 Y Jacob ignoró a Labán arameo, pues no le avisó que se marchaba.
21 Huyó, pues, Jacob con todo lo que tenía; y levantándose, cruzó el río y se dirigió al monte Galaad.

Labán alcanza a Jacob
22 Al tercer día informaron a Labán que Jacob había huido,
23 y tomando consigo a sus hermanos, Labán lo persiguió durante una jornada de siete
días, dándole alcance en el monte Galaad.
24 Pero Dios vino a Labán arameo en un sueño nocturno, diciéndole: Abstente de
hablar con Jacob ni bien ni mal.
25 Y Labán alcanzó a Jacob. Y Jacob había instalado su tienda en el monte, y Labán
hizo acampar a sus hermanos en el monte Galaad.
26 Enseguida Labán dijo a Jacob: ¿Qué te he hecho para que robaras mi corazón
trayéndote a mis hijas como prisioneras de guerra?
27 ¿Por qué te has escondido para huir y me has robado sin avisarme? Yo te hubiera
despedido con fiesta, con cantos, con arpas y con panderos.
28 Ni siquiera me permitiste besar a mis hijos ni a mis hijas. Hoy has actuado
insensatamente en lo que hiciste.
29 Podría causarles daño, pero el Dios de tus padres me dijo anoche: "Abstente de
hablar con Jacob ni bien ni mal".
30 Ahora, de cierto te marchas porque anhelas mucho la casa de tu padre, pero ¿por
qué te robaste mis dioses?
31 Respondiendo Jacob, dijo a Labán: Porque tuve miedo y dije: "No sea que me quites
a tus hijas".
32 Pero aquel a quien le sean hallados tus dioses, no vivirá. Delante de nuestros
hermanos reconoce lo que es tuyo de lo que tengo conmigo, y tómalo. Pero Jacob
ignoraba que los había robado Raquel.
33 Enseguida Labán entró a la tienda de Jacob, a la tienda de Lea y a la tienda de las
dos siervas, pero no encontró nada. Luego, saliendo de la tienda de Lea, se metió a la
tienda de Raquel.
34 Pero Raquel había tomado los ídolos, los había colocado en la silla de montar del
camello y se había sentado sobre ellos. Y Labán buscó por toda la tienda pero no
encontró nada.
35 Entonces Raquel dijo a su padre: No le parezca mal a mi señor el que no pueda
levantarme delante de ti, pues estoy con el período menstrual. Y él buscó, pero no
encontró los ídolos.

Respuesta de Jacob a Labán
36 Entonces Jacob se disgustó y riñó con Labán. Pero respondiendo Jacob, dijo a Labán:
¿Cuál es mi transgresión y cuál es mi falta para que me hayas perseguido?
37 He aquí, has palpado todos mis utensilios, ¿qué encontraste entre todos mis
utensilios que sea de tu casa? Colócalo aquí delante de mis hermanos y de tus hermanos
para que juzguen entre nosotros dos.
38 He aquí, he estado contigo veinte años; tus ovejas y tus cabras nunca fueron
estériles, y de tus rebaños nunca comí carneros.
39 Yo tuve cuidado de no traerte de lo despedazado; y tú demandabas de mi mano lo
robado de día y lo robado de noche.

40 De día, el calor me consumía, de noche la helada; hasta el sueño huía de mis ojos.
41 He aquí que en los veinte años que estuve en tu casa, catorce años te serví por tus
dos hijas y seis años por tu rebaño, y cambiaste mi salario diez veces.
42 Si el Dios de mi padre, el Dios de Abraham y motivo de temor para Isaac, no
hubiera estado de mi parte, de cierto que con las manos vacías tú me hubieras despedido.
Sin embargo, Dios ha visto mi trabajo y el cansancio de mis manos y anoche te
reprendió.

Jacob y Labán hacen un pacto

43 Respondiendo Labán, dijo a Jacob: Las hijas son mis hijas, los hijos son mis hijos, los
rebaños son mis rebaños, y todo lo que ves es mío. ¿Qué voy hacer hoy por éstas mis
hijas, o por sus hijos que han dado a luz?
44 Ahora ven, hagamos un pacto tú y yo que va a servir como testimonio entre tú y yo.
45 Entonces Jacob, tomando una piedra, la puso por columna.
46 Y dijo Jacob a sus parientes: Recojan piedras. Entonces ellos tomaron piedras e
hicieron un montón; y comieron allí junto al montón.
47 Y Labán lo llamó Yagra d'Sajduta, pero Jacob lo llamó Galaad.[28]
48 Enseguida Labán dijo: Este montón sirve hoy como testigo entre tú y yo. Por eso le
puso por nombre Galaad;
49 y Mizpa, porque dijo: Yahweh vigilará entre tú y yo aunque nos hayamos separado el
uno del otro.
50 Si despreciaras a mis hijas y tomaras otras esposas aparte de mis hijas, aun cuando
nadie esté con nosotros, he aquí, Dios es testigo entre tú y yo.
51 Entonces Labán dijo a Jacob: He aquí, este montón, y he aquí esta columna que he
puesto entre tú y yo.
52 Testigo es este montón y testigo es esta columna de que yo no voy a pasar de este
montón hacia ti, ni tú vas a pasar de este montón y de esta columna hacia mí para causar
perjuicio.
53 El Dios de Abraham, Dios de Nacor, Dios de nuestros padres, juzgue entre nosotros.
Entonces Jacob juró por el motivo de temor [a] de su padre Isaac.
54 Luego Jacob ofreció un sacrificio en el monte, e invitó a sus parientes a comer pan; y
comieron pan, y pasaron la noche en el monte.
55 Después Labán, levantándose muy de mañana, besó a sus hijos y a sus hijas, y los
bendijo. Entonces Labán regresó rumbo a su lugar.

Jacob teme ante su encuentro con Esaú

32 Jacob también continuó su camino, y los ángeles de Dios[a] salieron a su encuentro.
2 Al verlos Jacob, dijo: Éste es un campamento de Dios; y le puso al lugar el nombre de Majanaim[a].
3 Jacob envió mensajeros delante de sí a su hermano Esaú, a la tierra de Seir, al campo de Edom,
4 y les ordenó, diciéndoles: Así dirán a mi señor Esaú: "Así dice tu siervo Jacob: 'Estaba residiendo con Labán y allí había permanecido hasta ahora.
5 'Poseo bueyes, asnos, ovejas, siervos y siervas, y he enviado a dar aviso a mi señor, para encontrar favor ante tus ojos'".
6 Y al regresar los mensajeros a Jacob, le dijeron: Hemos ido ante tu hermano Esaú y he aquí, él también viene a tu encuentro, y con él cuatrocientos hombres.
7 Entonces Jacob tuvo miedo y se angustió mucho. Luego dividió en dos campamentos a la gente que estaba con él, las ovejas, los bueyes y los camellos.
8 Luego dijo Jacob: Si mi hermano Esaú viene contra un campamento y lo devasta, el campamento que sobreviva podrá escapar.
9 Enseguida Jacob oró, diciendo: Oh Dios de mi padre Abraham, Dios de mi padre Isaac[a], Yahweh, que me dijiste: "Vuelve a la tierra de tus padres, a tus parientes, y yo te prosperaré",
10 no soy merecedor de todas tus bondades y de toda la justicia que le has hecho a tu siervo, pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora poseo dos campamentos.
11 Líbrame de la mano de mi hermano Esaú, porque le tengo miedo, no sea que venga y me hiera a mí y a las madres con sus hijos.
12 Y tú has dicho: "De cierto te voy a prosperar, y haré tu descendencia como la arena del mar[a], que no se puede contar por ser tan abundante".
13 Y allí pasó la noche. Luego, de entre sus posesiones, tomó un presente para su hermano Esaú:
14 doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,
15 treinta camellas lecheras con sus crías, cuarenta vacas y diez toros, veinte asnas y diez pollinos;
16 luego los puso en mano de sus siervos, cada manada por separado, y dijo a sus siervos: Pasen delante de mí, y hagan un espacio entre manada y manada.
17 Y envió al primero, diciendo: Cuando mi hermano Esaú se encuentre contigo y te pregunte y diga: "¿Quién eres, adónde te diriges y de quién son estos animales que van delante de ti?",
18 le responderás: "Es un presente que tu siervo Jacob ha enviado a mi señor Esaú; y he aquí, también él viene después de nosotros".
19 Y ordenó al segundo, también al tercero, y a todo el que iba detrás de las manadas, diciendo: De acuerdo a esta palabra hablarán a Esaú cuando lo encuentren,
20 y le dirán: "He aquí, también tu siervo Jacob viene detrás de nosotros". Porque Jacob pensó: Calmaré su ira con el presente que va delante de mí. Y luego veré su

actitud; quizá me acepte.
21 El presente pasó delante de él, y aquella noche él permaneció en el campamento.

Jacob lucha con un ángel de Dios en Peniel

22 Y levantándose en la noche, tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, y los hizo cruzar el desierto de Jaboc.
23 Y los tomó, los hizo cruzar el torrente, e hizo cruzar todo lo que tenía.
24 Habiéndose Jacob quedado solo, un varón luchó con él hasta rayar el alba.
25 Al ver que no había prevalecido sobre Jacob, tocó la coyuntura de su muslo y dislocó la coyuntura del muslo de Jacob mientras luchaba con él.
26 Luego le dijo: Déjame ir porque ya raya el alba. Pero Jacob respondió: Si no me bendices, no te dejaré ir[a].
27 Enseguida el varón le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.
28 Entonces el varón le dijo: Ya no se llamará tu nombre[a] Jacob, sino Israel[29], porque has sido fuerte ante un ángel[30] y ante un varón, y has prevalecido.
29 Enseguida Jacob le preguntó, diciendo: Dame a conocer tu nombre. Pero él le dijo: ¿Por qué preguntas por mi nombre[a]? Y allí lo bendijo.
30 Entonces Jacob puso por nombre a aquel lugar Peniel[31], porque dijo: Vi a un ángel[32] cara a cara[a] y he sido librado.
31 Y le salió el sol cuando pasaba por Peniel, y cojeaba a causa de lo descoyuntado de su muslo.
32 Por eso hasta hoy, los hijos de Israel no comen el tendón de la cadera que está en la coyuntura del muslo, por cuanto el varón tocó la coyuntura del muslo de Jacob en la cadera.

La reconciliación entre Jacob y Esaú

33 Y levantando Jacob su mirada vio, y he aquí que venía Esaú y con él cuatrocientos hombres. Entonces repartió a los niños entre Lea, Raquel y las dos siervas.
2 E hizo que pasaran primero sus siervas con sus hijos, luego a Lea con sus hijos y al final Raquel con José;
3 y poniéndose él al frente de ellos, se postró en tierra siete veces, hasta que estuvo cerca de su hermano.
4 Entonces corrió Esaú a encontrarlo, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó, y lloraron.
5 Luego Esaú levantó su mirada, y viendo a las mujeres y a los niños, dijo: ¿De dónde tomaste a éstos? Y Jacob le respondió: Son los hijos que Dios ha dado a tu siervo.
6 Entonces, acercándose las siervas con sus hijos, se postraron.
7 Después Lea se acercó también con sus hijos y se postraron; luego se acercó también Raquel con José y se postraron.
8 Entonces Esaú preguntó a Jacob: ¿Para qué has traído todo este campamento a encontrarse conmigo? Y respondiéndole Jacob, dijo: Para encontrar favor ante los ojos de mi señor.
9 Pero Esaú le dijo: Ya tengo suficiente, hermano mío; quédate con lo que es tuyo.
10 Entonces le dijo Jacob: Si he encontrado favor ante tus ojos recibe de mis manos mi presente, por cuanto he visto ahora tu rostro como el aspecto del rostro de un ángel, y te has agradado de mí.
11 Acepta mi bendición que te he traído, pues ahora lo tengo todo porque Dios ha tenido misericordia de mí. E insistiéndole, él lo aceptó.
12 Luego le dijo Esaú: Levantémonos y vayámonos; yo iré delante de ti.
13 Pero Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños están pequeños, y traigo conmigo ovejas y vacas que están criando, y todo el rebaño moriría si lo apresuro un día.
14 Cruce mi señor delante de su siervo y yo caminaré lentamente, al paso del equipaje que va delante de mí y al paso de los niños, hasta que alcance a mi señor en Seir.
15 Esaú le dijo: De la gente que está conmigo, dejaré contigo a algunos. Pero Jacob dijo: ¿Con qué propósito? Encuentre yo compasión a los ojos de mi señor.
16 Ese mismo día Esaú se regresó por su camino a Seir.
17 Y Jacob continuó hasta Sucot, donde construyó una casa para sí e hizo cobertizos para su ganado; por eso a ese lugar le puso por nombre Sucot.
18 Después llegó Jacob a Shalim, ciudad de Siquem, que se encuentra en la tierra de Canaán, cuando vino de Padán de Aram, y acampó frente a la ciudad;
19 y compró allí una parte del campo de los hijos de Hamor[a], padre de Siquem, por cien ovejas.
20 Y habiendo instalado allí su tienda, allí mismo erigió un altar y lo llamó: El-Alaha-d'Israel[33].

Dina violada por Siquem

34 Entonces Dina, la hija que Lea le había dado a luz a Jacob, salió a ver a las muchachas del lugar.

2 Y al verla Siquem, hijo de Hamor heveo, príncipe de la tierra, la forzó, y acostándose con ella, la violó.

3 Pero él se prendó de Dina, hija de Jacob; se enamoró de la joven y habló amorosamente a la joven.

4 Enseguida Siquem dijo a su padre Hamor: Tómame a esta joven por esposa.

5 Cuando se enteró Jacob de que habían violado a su hija Dina, sus hijos estaban con el ganado en el campo. Entonces Jacob guardó silencio hasta que llegaron.

6 Luego Hamor, padre de Siquem, se dirigió a Jacob para hablar con él.

7 Y llegaron del campo los hijos de Jacob, y al enterarse los hombres se entristecieron y se indignaron mucho por haberse cometido tal vileza en Israel, porque habían violado a la hija de Jacob, cosa que no debía haberse hecho.

8 Pero hablando con ellos Hamor, les dijo: A mi hijo Siquem le agrada su hija. Concédansela por esposa.

9 Emparenten con nosotros; dennos ustedes sus hijas, y nosotros les daremos las nuestras.

10 Residan con nosotros; delante de ustedes está la tierra. Habítenla, comercien y tomen posesión de ella.

11 Entonces Siquem dijo al padre y a los hermanos de ella: Encuentre yo favor ante sus ojos y todo cuanto me pidan les daré.

12 Incrementen a cuenta mía la dote y los presentes y de acuerdo a lo que me pidan les daré; pero concédanme a esta joven por esposa.

La venganza por la violación de Dina

13 Pero los hijos de Jacob respondieron a Siquem y a su padre Hamor, y por cuanto habían violado a su hermana Dina, le hablaron engañosamente,

14 diciendo: No podemos hacer tal cosa, dar a nuestra hermana a un hombre incircunciso, porque entre nosotros es una afrenta.

15 No obstante, con esto nos convencerán: si hacen como nosotros y es circuncidado todo varón así como estamos circuncidados nosotros,

16 entonces daremos nuestras hijas a ustedes, y tomaremos sus hijas para nosotros, habitaremos con ustedes y seremos un solo pueblo.

17 Pero si no nos hacen caso en circuncidarse, tomaremos a nuestra joven y nos iremos.

18 Y sus palabras parecieron razonables a Hamor y a su hijo Siquem.

19 Y el joven no tardó en hacerlo, porque le agradaba la hija de Jacob. Y de toda la familia de su padre, él era el más estimado.

20 Enseguida Hamor y su hijo Siquem fueron a la puerta de su ciudad para hablar a los hombres de su ciudad, y les dijeron:

21 Estos hombres son pacíficos para con nosotros. Puesto que la tierra es bastante extensa para ellos, que habiten en la tierra y comercien en ella. Tomaremos para nosotros

a sus hijas por esposas y daremos nuestras hijas a ellos.
22 No obstante, esos hombres consentirán en morar con nosotros y seremos un solo pueblo de esta manera: que todo varón sea circuncidado del modo que ellos están circuncidados.
23 He aquí que sus riquezas, sus posesiones y todo su ganado serán nuestros. Sólo consintamos en esto y ellos habitarán con nosotros.
24 Y obedeciendo a Siquem y a Hamor su padre, todos los que salían por la puerta de su ciudad, todo varón, todo el que salía por la puerta de su ciudad era circuncidado.
25 Aconteció al tercer día, que mientras ellos estaban sufriendo los dolores de la circuncisión, Simeón y Leví, dos hijos de Jacob, hermanos de Dina, tomando cada uno su espada, entraron inesperadamente a la ciudad, y dieron muerte a todo varón.
26 Dieron muerte a filo de espada a Hamor y a Siquem su hijo, y tomando a su hermana Dina de la casa de Siquem, se retiraron.
27 Luego vinieron los hijos de Jacob adonde estaban los muertos y saquearon la ciudad, por cuanto habían violado a su hermana Dina.
28 Además se llevaron sus ovejas, sus bueyes y sus asnos, los que estaban en la ciudad y en el campo,
29 y todas sus riquezas; a todos sus niños y a sus mujeres los llevaron cautivos, y saquearon todo cuanto había en la ciudad.
30 Por tanto, Jacob dijo a Simeón y a Leví: Me han acarreado dificultades haciéndome odioso entre los habitantes de la tierra, entre los cananeos y entre los ferezeos; tengo pocos hombres, se aliarán contra mí y me herirán, y pereceré yo y mi casa.
31 Pero ellos dijeron: Han tratado a nuestra hermana como a una prostituta.

El regreso de Jacob a Betel

35 En ese tiempo dijo Dios a Jacob: Levántate y sube hacia Betel[a]. Habita allí y erige allí un altar a El[34], quien se te apareció mientras huías de tu hermano Esaú[b].
2 Luego Jacob dijo a su familia y a todos los que estaban con él: Eliminen los dioses extranjeros que haya en medio de ustedes; purifíquense y cámbiense sus ropas;
3 levántense, subamos hacia Betel; y allí erigiré un altar al Dios que me respondió en el día de mi aflicción y que ha estado conmigo en el camino por donde he andado.
4 Y ellos entregaron a Jacob todos los dioses extranjeros que tenían en su poder y los aretes que traían en sus orejas. Y Jacob los escondió debajo de una encina, la cual estaba junto a Siquem,
5 y se fueron. Entonces, sobre las ciudades que estaban a sus alrededores sobrevino el terror de Dios, y no persiguieron a Jacob ni a sus hijos.
6 Y llegó Jacob a Luz, la cual es Betel, que está en la tierra de Canaán, con todo el pueblo que lo acompañaba.
7 Y habiendo erigido allí un altar, llamó a aquel lugar Betel, por cuanto Dios se le había aparecido allí mientras huía de Esaú su hermano.
8 Aconteció que murió Débora, la nodriza de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina, la cual fue llamada Bitemta dabcata.
9 Y cuando Jacob venía de Padán de Aram, Dios se le volvió a aparecer, y lo bendijo.
10 Luego le dijo Dios:
Ya no se llamará tu nombre Jacob, sino que tu nombre será Israel.
Así llamó su nombre Israel.
11 Además le dijo Dios:
Yo soy El-Shaddai[35] Dios. Sé fecundo y multiplícate. De ti procederá un pueblo y multitud de pueblos, y reyes surgirán de tus lomos.
12 La tierra que juré a Abraham y a Isaac, a ti te la daré; a tu descendencia después de ti daré la tierra.
13 Luego Dios ascendió de la presencia de Jacob, del lugar donde le había hablado.
14 Jacob erigió entonces un pilar en el lugar donde había hablado con Él, un pilar de piedra, y derramó sobre él una libación, y también derramó aceite sobre él.
15 Jacob le puso por nombre Betel al lugar donde Dios le había hablado.

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel

16 Partiendo de Betel, y faltando aún cierta distancia para llegar a Efrata, Raquel dio a luz y tuvo complicaciones en el parto.
17 Y aconteció que mientras se complicaba el parto, la partera le dijo: No tengas miedo, porque también tendrás este hijo.
18 Y cuando su alma partía, estando en agonía, llamó el nombre de su hijo Benoní, pero su padre lo llamó Benjamín.
19 Entonces murió Raquel y fue sepultada en el camino de Efrata, es decir, Belén[a36];
20 y Jacob erigió sobre la tumba de Raquel una columna; ésta es hasta hoy la columna de la tumba de Raquel.

21 Israel partió e instaló su tienda más allá de Migdal-eder.

Los doce hijos de Israel

22 Aconteció que mientras Israel residía en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre; y lo llegó a saber Israel. Y fueron doce los hijos de Israel.
23 Los hijos de Lea: Rubén, el primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.
24 Los hijos de Raquel: José y Benjamín.
25 Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.
26 Los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos son los hijos nacidos a Jacob en Padán de Aram.

Enfermedad y muerte de Isaac

27 Entonces Jacob fue ante su padre Isaac a Mamre de Quiriat-arba, es decir, Hebrón, la cual está en la tierra de Canaán, donde vivieron Abraham e Isaac.
28 Ciento ochenta años fueron los días de Isaac.
29 Enfermó Isaac y murió, y fue reunido a su pueblo, anciano y satisfecho de sus días; y Esaú y Jacob sus hijos, lo sepultaron en el sepulcro que Abraham su padre había adquirido.

La descendencia de Esaú

36 Éstos fueron los descendientes de Esaú (Esaú llegó a ser Edom).
2 Esaú tomó a sus esposas de entre las habitantes de Canaán: a Ada, hija de Elón
heteo, a Oholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,
3 y a Bismat, hija de Ismael, hermana de Nebayot.
4 Ada dio a luz a Elifaz, hijo de Esaú, y Bismat dio a luz a Reuel,
5 y Oholibama dio a luz a Yaós, Yalán y Coré. Éstos fueron los hijos que le nacieron a
Esaú en la tierra de Canaán.
6 Entonces Esaú tomó a sus esposas, a sus hijos, a sus hijas y a todas las personas de
su casa, a todo su ganado y todas las posesiones que había obtenido en la tierra de
Canaán, y se marchó hacia la tierra de Seir, apartándose de su hermano Jacob,
7 ya que se habían multiplicado tanto sus bienes que no podían vivir juntos, y la tierra
que habitaban era insuficiente para sostenerlos debido a sus posesiones.
8 Habitó, pues, Esaú en el monte Seir (Esaú llegó a ser Edom).
9 Éstas son las generaciones de Esaú, padre de los edomitas, en la región montañosa de
Seir.
10 Éstos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, esposa de Esaú, y
Reuel, hijo de Bismat, esposa de Esaú.
11 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam y Quenaz.
12 Timna fue la concubina de Elifaz, hijo de Esaú, y ella le dio a Elifaz un hijo, que fue
Amalec. Éstos fueron los hijos de Ada, esposa de Esaú.
13 Los hijos de Reuel fueron Najat, Zéraj, Sama y Miza. Éstos fueron los hijos de
Bismat, esposa de Esaú.
14 Oholibama, esposa de Esaú, hija de Aná, hijo de Zibeón, dio a luz a Esaú estos hijos:
Yaós, Yalán y Coré.
15 Éstos fueron los jefes de entre los hijos de Esaú. De los hijos de Elifaz, primogénito
de Esaú, el jefe Temán, el jefe Omar, el jefe Zefo, el jefe Quenaz,
16 el jefe Gatam, el jefe Coré y el jefe Amalec. Éstos fueron los jefes de Elifaz en la
tierra de Edom; éstos fueron los descendientes de Ada.
17 Los hijos de Reuel, hijo de Esaú, fueron éstos: el jefe Najat, el jefe Zéraj, el jefe
Sama y el jefe Miza. Éstos fueron los jefes de Reuel en la tierra de Edom; éstos fueron
los hijos de Bismat, esposa de Esaú.
18 Los hijos de Oholibama, esposa de Esaú fueron éstos: el jefe Yaós, el jefe Yalán y el
jefe Coré. Éstos fueron los hijos de Oholibama, esposa de Esaú, hija de Aná.
19 Éstos fueron los hijos de Esaú y éstos sus jefes (Esaú llegó a ser Edom).

La descendencia de Seir

20 Los hijos de Seir, los horeos que habitaban aquella tierra, fueron éstos: Lotán, Sobal,
Zibeón, Aná,
21 Disón, Ezer y Disán. Éstos fueron los jefes de los horeos, hijos de Seir, en la tierra
de Edom.
22 Jori y Jomam fueron los hijos de Lotán; y la hermana de Lotán era Timna.
23 Alván, Manajat, Ebal, Safar y Oyam, éstos fueron los hijos de Sobal.

24 Éstos fueron los hijos de Zibeón: Anna y Aná. Éste es el Aná que mientras andaba
apacentando los asnos de su padre Zibeón, descubrió agua en el desierto.
25 Éstos fueron los hijos de Aná: Disón y Oholibama.
26 Éstos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
27 Éstos fueron los hijos de Ezer: Bilhán, Zaaván y Acán.
28 Y éstos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.
29 Los jefes de los horeos fueron éstos: el jefe Lotán, el jefe Sobal, el jefe Zibeón, el
jefe Aná,
30 el jefe Disón, el jefe Ezer y el jefe Disán. Éstos fueron los jefes de los horeos, según
sus jefes en la tierra de Seir.

Reyes que gobernaron en Edom

31 Los reyes que gobernaron en la tierra de Edom, antes de que rey alguno gobernara
sobre los hijos de Israel, fueron éstos:
32 Bela, hijo de Beor, que reinó en Edom; y su ciudad se llamaba Dijab.
33 Después de la muerte de Bela, reinó Jobab, hijo de Zéraj, de Bosra.
34 Al morir Jobab, su sucesor en el reino fue Husam, de la tierra del sur.
35 Al morir Husam, su sucesor en el reino fue Hadad, hijo de Bedad, quien dio muerte
a los madianitas en los campos de Moab; y el nombre de su ciudad era Gavit.
36 Al morir Hadad, su sucesor en el reino fue Samla de Masreca.
37 Al morir Samla, su sucesor en el reino fue Saúl de Rejobot del río.
38 Al morir Saúl, su sucesor en el reino fue Baal-janán, hijo de Acbor.
39 Y al morir Baal-janán, hijo de Acbor, su sucesor en el reino fue Hadad, y el nombre
de su ciudad era Pau; y el nombre de su esposa era Mehetabel, hija de Matred, hijo de
Mezaab.
40 Éstos fueron los nombres de los jefes de Esaú, de acuerdo a sus familias y a sus
generaciones, por sus nombres: el jefe Timna, el jefe Anva, el jefe Jetet,
41 el jefe Oholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,
42 el jefe Quenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,
43 el jefe Magdiel y el jefe Guiram. Éstos fueron los jefes de los edomitas en sus
respectivas áreas en la tierra de su posesión. Éste fue Esaú, padre de los edomitas.

José y sus hermanos

37 Jacob residió en la tierra donde su padre había habitado, en la tierra de Canaán.
2 Éstas fueron las generaciones de Jacob. José era de diecisiete años de edad cuando pastoreaba las ovejas con sus hermanos; y él estaba criado con los hijos de las mujeres de su padre: Zilpa y Bilha. Y José trajo a su padre informes negativos acerca de ellos.
3 E Israel amaba a José más que a todos sus hijos, por cuanto él era el hijo de su vejez; y le hizo una túnica con mangas largas.
4 Pero sus hermanos se dieron cuenta de que su padre lo amaba más que a todos ellos, y lo odiaron y no podían hablarle pacíficamente.

Los sueños de José

5 Sucedió que José tuvo un sueño[a], pero al contárselo a sus hermanos, lo odiaron aún más.
6 Pero él les dijo: Escuchen este sueño que he tenido.
7 He aquí, soñé que andábamos en medio del campo atando gavillas, y he aquí que mi gavilla se levantó quedándose erguida, y miré que sus gavillas estaban alrededor y se inclinaban ante mi gavilla.[a]
8 Entonces sus hermanos le dijeron: ¿Acaso vas a reinar sobre nosotros? ¿O tendrás autoridad sobre nosotros? Y lo odiaron todavía más debido a sus sueños y debido a sus palabras.
9 Y de nuevo tuvo otro sueño y al contarlo a sus hermanos, les dijo: He aquí, volví a tener un sueño; y miré que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban ante mí.
10 Al contárselo a su padre y a sus hermanos, su padre lo reprendió, diciéndole: ¿Qué sueño es éste que has tenido? ¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos llegaremos a inclinarnos ante ti hasta el suelo?
11 Y sus hermanos le tenían envidia[a], pero su padre guardaba estas cosas.

José es enviado a buscar a sus hermanos

12 Los hermanos de José fueron a Siquem para apacentar las ovejas de su padre.
13 Entonces Israel dijo a José: He aquí que tus hermanos se encuentran apacentando las ovejas en Siquem. Ven, te enviaré a ellos. Y José le respondió: Heme aquí.
14 Luego su padre le dijo: Anda, ve cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y me traes la respuesta. Y Jacob lo envió desde el valle de Hebrón, y él fue hasta Siquem.
15 Y cuando andaba perdido en el campo, un hombre lo encontró y aquel hombre le preguntó, diciendo: ¿Qué buscas?
16 Entonces él respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando las ovejas.
17 Y el hombre le dijo: Ya se han ido de aquí, pero les escuché decir: “Vayamos a Dotán”. Enseguida fue José tras sus hermanos y los encontró en Dotán.

Los hermanos de José traman su muerte

18 Cuando ellos lo vieron a la distancia, antes de que se les acercara, tramaron darle muerte.
19 Y unos a otros se decían: Miren, ahí viene el soñador.
20 Vengan, démosle muerte y arrojémoslo en uno de los pozos; luego diremos: “Alguna fiera lo devoró”, y veremos en qué van a parar sus sueños.
21 Pero al oír esto Rubén, lo libró de sus manos,
22 porque les dijo: No lo matemos. También les dijo Rubén: No derramen sangre; arrójenlo en este pozo que está en el desierto, pero no levanten la mano contra él. Esto dijo para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.
23 Al llegar José ante sus hermanos, lo despojaron de la túnica con mangas largas que traía puesta;
24 y tomándolo luego, lo arrojaron al pozo. Y no había agua en el pozo, estaba vacío.

Los hermanos de José lo venden como esclavo

25 Luego se sentaron a comer pan, y al levantar sus ojos miraron y he aquí que venía de Galaad una caravana de árabes con sus camellos cargados de resinas, bálsamo y madera de roble, que llevaban hacia Egipto.
26 Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué vamos a ganar con matar a nuestro hermano y ocultar su sangre?
27 Vengan, vendámoslo a los árabes y no pongamos nuestras manos contra él, pues es nuestro hermano y nuestra carne. Y sus hermanos estuvieron de acuerdo.
28 Pasaron entonces unos mercaderes madianitas, y subiendo del pozo a José, lo sacaron y lo vendieron[a] a los árabes por veinte piezas de plata; y éstos se lo llevaron a Egipto.
29 Al volver Rubén al pozo, miró que José no se encontraba allí y rasgó sus vestidos,
30 y volviendo a sus hermanos, les preguntó: ¿Dónde está el muchacho? ¿Y adónde iré yo?

Jacob llora por la muerte de José

31 Enseguida ellos, tomando la túnica de José, mataron un cabrito de las cabras y empaparon la túnica con la sangre;
32 y enviaron la túnica con mangas largas, la llevaron a su padre, y dijeron: Hemos encontrado esto. Reconoce si la túnica es de tu hijo o no.
33 Él exclamó al reconocerla: ¡Es la túnica de mi hijo! Una fiera lo ha devorado; con seguridad mi hijo José ha sido despedazado.
34 Luego Jacob rasgó sus vestidos, y ciñéndose de cilicio sus lomos, guardó luto por su hijo muchos días.
35 Entonces todos sus hijos y todas sus hijas se levantaron para consolarlo, pero él se negó a ser consolado y declaró: Descenderé al Seol[a] guardando luto por mi hijo. Y su padre lloraba por él.
36 Mientras tanto en Egipto, los madianitas lo vendieron al oficial Potifar, capitán de la guardia del faraón.

El engaño de Tamar a Judá

38 Y sucedió por ese tiempo, al descender Judá de donde estaban sus hermanos, que
se apartó con un hombre arlimaíta cuyo nombre era Jira.
2 Y Judá, viendo allí a la hija de un hombre cananeo llamado Súa la tomó y se allegó a
ella,
3 y ella concibió y dio a luz un hijo, a quien llamó Er.
4 Y concibió otra vez, y dio a luz otro hijo, a quien llamó Onán.
5 Y dio todavía a luz otro hijo, y le puso por nombre Sela; y dejó de dar a luz después
de haberlo tenido.
6 Judá tomó esposa para Er, su primogénito, la cual tenía por nombre Tamar.
7 Y Er, el primogénito de Judá, era un malvado delante de Yahweh, y por eso Yahweh
le quitó la vida.
8 Entonces Judá mandó a su hijo Onán: Allégate a la esposa de tu hermano, y cumple
con ella tu deber como cuñado para que levantes descendencia a tu hermano muerto.[37]
9 Pero sabiendo Onán que la descendencia no sería suya, al allegarse a la esposa de su
hermano, vertía el semen en el suelo a fin de no levantar descendencia a su hermano.
10 Pero lo que él hacía era desagradable a Yahweh, y también le quitó la vida.
11 Entonces Judá dijo a su nuera Tamar: Permanece viuda en la casa de tu padre hasta
que crezca mi hijo Sela, pues dijo: No sea que él pierda la vida también como sus
hermanos. Y Tamar se fue y vivió en la casa de su padre.
12 Pasado mucho tiempo murió la hija de Súa, esposa de Judá. Cuando Judá se hubo
consolado subió a los trasquiladores de las ovejas en Timnat, él y su amigo Jira el
arlimaíta.
13 Y se lo comunicaron a Tamar diciendo: He aquí, tu suegro sube a trasquilar las
ovejas a Timnat.
14 Entonces ella se quitó las vestiduras de su viudez, se cubrió con un velo, se atavió y
se sentó en el lugar donde se divide el camino a Timnat, pues veía que Sela había crecido
sin que ella hubiera sido dada a él por esposa.
15 Al verla Judá, pensó que era una prostituta, pues ella tenía cubierto el rostro.
16 Enseguida él se apartó del camino hacia ella y le dijo: Ven, permíteme allegarme a ti;
pues ignoraba que ella era su nuera. Y ella le preguntó: ¿Qué me darás por allegarte a mí?
17 Y él contestó: De las cabras del rebaño, te enviaré un cabrito. Y ella dijo: ¿No me
darás una prenda mientras lo envías?
18 Entonces él le preguntó: ¿Qué prenda he de darte? Entonces ella respondió: Tu
anillo, tu manto y el bordón que tienes en tu mano. Y él se los dio; y habiéndose allegado
a ella, concibió de él.
19 Y ella se levantó y se fue, y quitándose el velo, se puso las vestiduras de su viudez.
20 Luego envió Judá el cabrito de las cabras por medio de su amigo el arlimaíta, para
que recuperara la prenda de las manos de la mujer, pero no la halló.
21 Y preguntando a los hombres del lugar, decía: ¿Dónde está la prostituta que estaba
sentada en la división de los caminos? Y ellos respondieron: Ninguna prostituta hay aquí.

22 Enseguida él volvió a Judá, e informó: No la hallé, y además los hombres del lugar
dijeron: "Ninguna prostituta hay aquí".
23 Entonces dijo Judá: Que las tome para sí, para que yo no sea objeto de burla. He
aquí que envié este cabrito, y tú no la has encontrado.
24 Aconteció tres meses más tarde que informaron a Judá, diciendo: Tu nuera Tamar ha
fornicado, y he aquí, por causa de la fornicación está embarazada. Entonces Judá dijo:
Sáquenla y que sea quemada.
25 Pero cuando ellos la sacaban, ella mandó decir a su suegro: Estoy embarazada del
hombre a quien pertenecen estas cosas. Y agregó: Reconoce de quién son este anillo, este
manto y este bordón.
26 Al reconocerlos Judá, dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la di por esposa a
mi hijo Sela. Y no volvió a tener relaciones íntimas con ella.
27 Sucedió que al tiempo de dar a luz, he aquí en su vientre había mellizos.
28 Aconteció además que mientras ella estaba dando a luz, uno de ellos sacó la mano, y
la partera tomó un hilo escarlata y lo ató en su mano, diciendo: Éste salió primero.
29 Pero el niño retiró la mano y luego salió su hermano. Entonces dijo la partera: ¡Qué
brecha te has abierto! Por eso llamó su nombre Fares.
30 Luego salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo escarlata, y le puso por
nombre Zéraj.

Dios prospera a José en Egipto

39 Cuando José fue llevado a Egipto por los madianitas, el oficial Potifar, capitán de la guardia del faraón, hombre egipcio, lo compró de mano de los árabes que lo habían llevado allá.

2 Y Yahweh estaba con José, y él llegó a ser un hombre próspero en la casa de su amo egipcio.

3 Dándose cuenta su amo de que Yahweh estaba con él, y que todo cuanto hacía Yahweh lo prosperaba[a] en su mano,

4 José halló favor ante sus ojos y le sirvió; le otorgó autoridad sobre su casa, y todo cuanto tenía lo puso en sus manos.

5 Y aconteció que desde que el egipcio le otorgó autoridad sobre su casa y sobre todo cuanto poseía, Yahweh bendijo su casa por causa de José; y la bendición de Yahweh estaba en todo cuanto tenía en la casa y en el campo.

6 Y dejó todo lo que poseía en manos de José, a tal grado de que él no se preocupaba de nada estando él a cargo, sino solamente del pan que comía. Y José era de presencia agradable y bien parecido.

José es calumniado por la esposa de Potifar

7 Después de estas cosas, aconteció que la esposa de su amo puso los ojos en José y le dijo: Acuéstate conmigo.

8 Pero él, rehusando, respondió a la esposa de su amo: He aquí que conmigo mi señor no se preocupa de sus posesiones en su casa, y todo cuanto tiene lo ha puesto a mi cargo.

9 En esta casa no hay otro mayor que yo, y no me restringe nada excepto a ti, porque eres su esposa. ¿Cómo podría cometer esta gran maldad y pecar contra Dios[a]?

10 Y cada día ella le insistía, pero él no accedía a acostarse con ella ni a estar con ella.

11 Pero sucedió que un día, al entrar José a la casa para realizar su trabajo, y no estando allí ninguno de los hombres de la casa,

12 ella lo agarró de su ropa, diciéndole: Acuéstate conmigo. Pero él, dejando su ropa en sus manos, salió a la calle, huyendo.

13 Y aconteció que al ver ella que había dejado su ropa en sus manos y había huido a la calle,

14 llamó a los hombres de la casa, diciendo: ¡Miren, nos ha traído un siervo hebreo[a] para burlarse de nosotros, pues ha venido a mí para acostarse conmigo, pero yo he gritado fuertemente!

15 Y cuando él oyó que alzaba mi voz y gritaba, abandonando su ropa en mis manos, salió a la calle, huyendo.

16 Luego ella colocó junto a sí la ropa de él hasta que su señor llegó a la casa.

17 Entonces ella le habló con estas palabras: El siervo hebreo que nos trajiste entró ante mí para burlarse de nosotros,

18 pero al alzar mi voz dando gritos, él abandonó su ropa en mis manos y salió a la calle huyendo.

José es echado a la cárcel

19 Sucedió que al escuchar su amo las palabras de su esposa, que le dijo: “Conforme a estas cosas me hizo tu siervo”, se encendió su ira.

20 Entonces lo tomó su amo, y lo puso en prisión, en el lugar donde estaban encerrados los prisioneros del rey; y allí permaneció en la cárcel.

21 Pero Yahweh estaba con José y extendiendo su misericordia sobre él, le dio gracia ante los ojos del jefe de la prisión;

22 y el jefe de la prisión confió a todos los prisioneros que estaban encerrados en manos de José, y él era responsable de todo lo que allí hacían.

23 El jefe de la prisión no supervisaba nada de lo que estaba a su cargo, pues Yahweh estaba con él y todo cuanto hacía era prosperado[a] por Yahweh.

Dos de los mayordomos defraudan al faraón

40 Aconteció después de estas cosas que el jefe de los coperos del rey de Egipto y el jefe de los panaderos agraviaron a su señor, el rey de Egipto.
2 Y el faraón se hallaba enfurecido contra sus dos oficiales: contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos.
3 Entonces los puso en prisión, en la casa del jefe de la guardia, en el mismo lugar donde José se encontraba preso.
4 El jefe de la guardia dio a José autoridad sobre ellos para que los atendiera; y permanecieron en la prisión algunos días.
5 Entonces el copero y el panadero del rey de Egipto, estando ambos presos en la cárcel, tuvieron sueños; cada uno tuvo su propio sueño la misma noche y cada sueño con su propia interpretación.
6 Por la mañana, cuando José vino a ellos, he aquí se percató de que estaban tristes,
7 y preguntando a los oficiales del faraón que estaban bajo custodia en la casa de su señor juntamente con él, les dijo: ¿Por qué están tristes hoy sus rostros?
8 Respondiendo ellos, dijeron: Hemos tenido un sueño, pero no hay quien lo interprete. Entonces José les dijo: He aquí, a Dios pertenecen las interpretaciones[a]. Cuéntenmelo.

José interpreta el sueño del copero del rey

9 Y el jefe de los coperos contó su sueño a José, diciéndole: Miré en mi sueño una vid frente a mí,
10 y la vid tenía tres sarmientos. Al echar brotes, crecieron sus hojas, sus racimos maduraron y produjeron uvas.
11 Tenía en mi mano la copa del faraón y yo tomaba las uvas y las exprimía en la copa del faraón, y luego ponía en manos del faraón la copa.
12 Enseguida le dijo José: Ésta es la interpretación[a] de tu sueño: los tres sarmientos son tres días,
13 y al cabo de tres días el faraón se acordará de ti y te reincorporará a tu puesto; pondrás la copa del faraón en su mano como solías hacerlo antes, cuando eras su copero.
14 Te suplico solamente que te acuerdes de mí cuando él te haga bien y me hagas justicia y bondad haciendo mención de mí ante el faraón, para que me saque de esta prisión,
15 porque en verdad fui secuestrado de la tierra de los hebreos[a], y tampoco aquí he hecho nada para que me echaran en prisión.

El sueño del panadero del rey

16 Y viendo el jefe de los panaderos que la interpretación era favorable, dijo a José: También yo tuve un sueño, y vi que sobre mi cabeza había tres canastas de pan blanco;
17 y la canasta de arriba contenía toda clase de alimento para el faraón hecho por un panadero, pero lo que había en la canasta que estaba sobre mi cabeza se lo comían las aves.
18 Respondiendo José, le dijo: La interpretación de tu sueño es ésta: las tres canastas son tres días,

19 y al cabo de los tres días el faraón te quitará la cabeza, pues te colgará de un árbol y las aves comerán tu carne.

Las interpretaciones se cumplen

20 Y aconteció al tercer día, el día del cumpleaños del faraón, que el faraón realizó un banquete para todos sus siervos,
21 y entre sus siervos trajo a su memoria al jefe de los coperos y al jefe de los panaderos. Y reincorporó al jefe de los coperos en su puesto, y éste puso la copa en manos del faraón;
22 pero al jefe de los panaderos lo colgó, tal como lo había interpretado José.
23 Sin embargo, el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

José interpreta el sueño del faraón

41 Sucedió pasados dos años que el faraón tuvo un sueño[a], y he aquí que estaba de
pie junto al río.
2 Y miró que del río subían siete vacas de hermoso aspecto y gordas, que pastaban en
la pradera.
3 Y he aquí que tras ellas subían del río otras siete vacas, feas y flacas, y él estaba de
pie a la orilla del río, al lado de las vacas;
4 y las vacas feas y flacas devoraron a las siete vacas de hermoso aspecto y gordas.
Entonces el faraón despertó.
5 Volvió a dormirse y soñó por segunda vez, y he aquí que siete espigas llenas y buenas
brotaban de una sola caña.
6 Y he aquí que después de ellas brotaron siete espigas menudas y marchitas por causa
del viento abrasador.
7 Y las espigas menudas devoraron a las siete espigas gruesas y llenas. Entonces el
faraón despertó y he aquí, era un sueño.
8 Aconteció que por la mañana, el espíritu del faraón estaba perturbado, e hizo llamar a
todos los magos y a todos los sabios[a] de Egipto. Y el faraón les contó sus sueños, pero
no hubo quien diera la interpretación al faraón.
9 Entonces el jefe de los coperos, hablando ante el faraón, dijo: Ahora recuerdo mi falta:
10 Cuando el faraón estaba furioso contra sus siervos, fuimos echados en prisión, en la
casa del jefe de la guardia, yo y el jefe de los panaderos,
11 y la misma noche él y yo tuvimos un sueño, y cada uno soñó según la interpretación
de su sueño.
12 Y se encontraba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del jefe de la guardia, a
quien contamos nuestros sueños, y él nos dio su interpretación; a cada uno dio la
interpretación de acuerdo a su sueño.
13 Y tal como nos lo había interpretado, así nos aconteció; a mí me restablecieron en mi
puesto y a él lo colgaron.

José interpreta el sueño del faraón

14 Enseguida el faraón mandó llamar a José, y fue sacado rápidamente del calabozo, y
luego de afeitarse y cambiarse de ropa, entró a la presencia del faraón.[a]
15 Entonces el faraón dijo a José: He tenido un sueño y no ha habido quien lo
interprete, y me han informado acerca de ti que al escuchar un sueño, lo interpretas.[a]
16 José respondió a faraón, diciendo: Excepto que Dios respondiera bienestar al faraón,
¿tendrás acaso buenas noticias?
17 Entonces dijo el faraón a José: En mi sueño he aquí estaba de pie a la orilla del río,
18 y he aquí que siete vacas gordas y de hermoso aspecto subían del río y pastaban en
la pradera.
19 Pero he aquí que detrás de ellas subían otras siete vacas flacas, feas y muy débiles, y
yo no había visto en toda la tierra de Egipto vacas tan feas como éstas.
20 Luego estas vacas débiles y feas devoraron a las primeras siete vacas gordas.

21 Y cuando las habían devorado, no se notaba que hubieran entrado en ellas, pues su aspecto era tan feo como al principio. Y entonces desperté.
22 Y he aquí, de nuevo vi en mi sueño siete espigas llenas y buenas que brotaban de una sola caña.
23 Y he aquí que siete espigas menudas y marchitas debido al viento abrasador, brotaron después de aquéllas.
24 Luego las espigas menudas devoraron a las siete espigas buenas. Pero al contar esto a los magos[a], no hubo quien me lo declarara.
25 Entonces respondió José a faraón: El sueño del faraón es uno mismo; Dios ha anunciado al faraón lo que Él va a hacer.[a]
26 Las siete vacas buenas representan siete años y las siete espigas buenas representan siete años; el sueño es uno mismo.
27 Las siete vacas débiles y feas que subieron detrás de ellas representan siete años; y las siete espigas menudas y marchitas debido al viento abrasador, significan que habrá siete años de hambre.
28 Lo que yo declare al faraón son las cosas que Dios anunció al faraón que Él va a hacer.
29 He aquí, en toda la tierra de Egipto vienen siete años de gran abundancia,
30 pero tras ellos habrá siete años de hambre[a] y será olvidada toda la abundancia que hubo en toda la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.
31 No se sabrá de la abundancia sobre la tierra a causa del hambre que habrá después, ya que será muy severa.
32 Con respecto a la repetición del sueño del faraón dos veces, es que el asunto ha sido dispuesto por Dios, y Dios lo hará pronto.
33 Provéase ahora el faraón de un varón sabio y capaz, y póngalo a cargo de la tierra de Egipto.
34 Haga esto el faraón: Ponga hombres en autoridad sobre la tierra de Egipto para que recauden una quinta parte de la producción de la tierra de Egipto durante los siete años de abundancia.
35 Y que ellos recojan toda la cosecha de estos años buenos que van a venir y almacenen la cosecha bajo el poder del faraón; que almacenen la cosecha en las ciudades.
36 Sea la cosecha una reserva para el país durante los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto, a fin de que el país no perezca a causa del hambre.

José gobernador de todo Egipto

37 La palabra le pareció bien al faraón y a sus siervos.
38 Entonces el faraón dijo a sus siervos: ¿Encontraremos otro hombre como éste, en quien esté el Espíritu de Dios?
39 Luego el faraón dijo a José: Después de que Dios te ha dado a conocer todo esto, no hay otro como tú tan sabio y capaz.

40 Tú estarás a cargo de mi palacio, y todo mi pueblo recibirá juicio de la palabra de tu boca; solamente por el trono seré mayor que tú.
41 También dijo el faraón a José: Considera que te he puesto en autoridad sobre toda la tierra de Egipto.
42 Luego el faraón, quitándose el anillo de su mano, lo colocó en la mano de José; lo atavió con vestiduras de lino fino y puso en su cuello un collar de oro.
43 E hizo que se sentara en otro de sus carros y gritó delante de él: ¡Patriarca y gobernante! Y lo constituyó en autoridad sobre toda la tierra de Egipto[a].
44 Enseguida el faraón dijo a José: Yo, el faraón, he dado la orden de que nadie levantará su mano o su pie en toda la tierra de Egipto sin tu consentimiento.
45 Luego el faraón puso por nombre a José Zafenat-panéaj, porque a él le eran reveladas las cosas ocultas; y le dio por esposa a Asit, la hija de Potifera, sacerdote de On. Y salía José a recorrer toda la tierra de Egipto.
46 Cuando José tenía treinta años de edad se presentó ante el faraón, rey de Egipto. Y cuando José salió de la presencia del faraón, recorrió toda la tierra de Egipto.

El sueño del faraón se cumple

47 La cosecha de la tierra de los siete años de abundancia era almacenada en los graneros.
48 Y toda la cosecha de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto era almacenada por él, y guardó la cosecha en las ciudades; así, la cosecha de los campos de la ciudad y de sus alrededores era almacenada en la ciudad correspondiente.
49 Y en gran abundancia, como la arena del mar, almacenó grano José hasta que se cansó de contarlo, porque era incalculable.
50 A José le nacieron dos hijos antes de que llegaran los años de hambre, los cuales le dio a luz Asit, la hija de Potifera, sacerdote de On.
51 Y a su hijo primogénito, José le puso por nombre Manasés, porque dijo: Dios me ha hecho olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre.
52 Y al segundo puso por nombre Efraín, porque dijo: Dios me ha hecho fecundo en la tierra de mi opresión.
53 Cuando se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto,
54 como José había dicho, comenzaron a llegar los siete años de hambre y en todos los países hubo hambre; y no había alimento en toda la tierra de Egipto.[a]
55 Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo se quejó ante el faraón a causa del alimento, y el faraón dijo a todos los egipcios: Vayan con José y hagan lo que él les diga.
56 Cuando llegó el hambre sobre la faz de toda la tierra, abrió José los graneros, y les vendió a los egipcios,
57 porque en la tierra de Egipto el hambre había arreciado. Y vinieron a Egipto de toda la tierra a comprar grano a José, pues en toda la tierra de Egipto el hambre había arreciado.

Los hermanos de José buscan alimento en Egipto

42 Viendo Jacob que en Egipto había alimento, dijo Jacob a sus hijos: No tengan temor.
2 He aquí, he escuchado que en Egipto hay alimento; desciendan allá y compren de allí
para nosotros, para que vivamos y no muramos.[a]
3 Entonces, diez hermanos de José descendieron a Egipto a comprar grano.
4 Pero Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, junto con sus hermanos, porque
dijo: No sea que le suceda una desgracia.
5 Y los hijos de Israel fueron entre los que iban a comprar grano, puesto que el hambre
había arreciado en la tierra de Canaán.
6 Siendo José el gobernante sobre la tierra, a él era a quien todo el pueblo de la tierra
acudía a comprar; y yendo los hermanos de José, con sus rostros en tierra se postraron
ante él.
7 Viendo José a sus hermanos, los reconoció, pero fingió no conocerlos y hablándoles
duramente, les preguntó: ¿De dónde han venido? Y ellos contestaron: Hemos venido de
la tierra de Canaán para comprar alimento.
8 José había reconocido a sus hermanos, pero ellos no lo habían reconocido.
9 Entonces José, recordando los sueños que había tenido acerca de ellos, les dijo:
Ustedes son espías que han venido para rendir informes de esta tierra.
10 Hablando ellos, le dijeron: No, señor nuestro, tus siervos vinieron a comprar grano.
11 Todos nosotros somos hijos de un mismo hombre; tus siervos no son espías, somos
hombres rectos.
12 José les dijo: Eso no es así. Ustedes han venido para rendir informes de esta tierra.
13 Pero ellos le dijeron: Tus siervos son doce hermanos, hijos de un mismo hombre de
la tierra de Canaán; he aquí que el menor se encuentra hoy con nuestro padre y el otro
ya murió.
14 Entonces José les dijo: Es tal como les he dicho: ustedes son espías.
15 En esto serán puestos a prueba; por la vida del faraón que no saldrán de aquí, a
menos que su hermano menor venga aquí.
16 Enviarán a uno de ustedes a que traiga a su hermano. Mientras tanto, ustedes
quedarán presos. Así se comprobará si las palabras que han dicho son verdaderas;
porque si no, por la vida del faraón, ustedes son espías.
17 Y durante tres días los puso en prisión.
18 Y José les dijo al tercer día: Hagan esto y vivirán; yo tengo temor de Dios[a]:
19 si ustedes son rectos, que uno de sus hermanos quede preso en su celda; mientras,
ustedes irán y llevarán grano a los que tienen hambre en su casa.
20 Tráiganme a su hermano menor para que se crea lo que ustedes dicen, y no mueran.
Y así lo hicieron.
21 Y unos a otros se decían: Verdaderamente somos culpables con respecto a nuestro
hermano, pues no lo escuchamos al ver la angustia de su alma cuando nos suplicaba; por
eso nos ha sobrevenido esta aflicción.

22 Entonces Rubén respondió diciendo: ¿No les dije yo: "No pequen contra el
muchacho", pero hicieron caso omiso? Ahora también se nos demanda su sangre.
23 Ellos ignoraban que José les entendía, porque entre ellos estaba un intérprete.
24 Entonces José, apartándose de ellos, lloró. Después volvió y les habló, y tomando de
entre ellos a Simeón lo ató delante de ellos.

El regreso a Canaán

25 Y José dio órdenes de que fueran llenadas sus vasijas de alimento, que a cada uno le
fuera devuelto su dinero en su costal y que les dieran provisiones para el camino. Y así
les hicieron.[a]
26 Habiendo cargado ellos sus asnos de grano, se marcharon de allí.
27 Al abrir uno de ellos su costal para dar forraje a su asno en el lugar donde iban a
pasar la noche, vio que su dinero estaba puesto en la boca de su costal.
28 Luego informó a sus hermanos: Me han devuelto mi dinero, y he aquí está en la
boca de mi costal. Y su corazón se estremeció, y sorprendidos se dijeron uno al otro:
¿Qué es esto que Dios nos ha hecho?
29 Al llegar a la tierra de Canaán con su padre Jacob, le informaron todo cuanto les
había acontecido, diciendo:
30 El hombre, señor de aquella tierra, hablando con nosotros duramente, nos tomó
como espías de la tierra,
31 pero nosotros le dijimos: "Somos hombres rectos, y no somos espías.
32 "Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno ya ha muerto y el menor está
ahora con nuestro padre en la tierra de Canaán".
33 Y el hombre, el señor de la tierra, nos dijo: "De esta manera sabré que ustedes son
hombres rectos: uno de sus hermanos se quedará conmigo, tomarán alimento para los
que tienen hambre en su casa, y se marcharán,
34 pero me traerán a su hermano menor. Sólo entonces sabré que no son espías, sino
hombres rectos; luego les entregaré a su hermano y podrán hacer negocios en la tierra".
35 Y aconteció que al vaciar sus costales, he aquí que en la boca de su costal estaban
los atados de dinero de cada uno; y al ver ellos y su padre los atados de su dinero,
tuvieron temor.
36 Entonces Jacob su padre les dijo: Me han privado de mis hijos; José ya murió,
Simeón no está y se llevarán a Benjamín; todas estas cosas continúan en mi contra.
37 Enseguida Rubén dijo a su padre: Darás muerte a mis dos hijos si no te lo traigo;
déjalo a mi cargo, yo te lo devolveré.
38 No obstante, él dijo: No descenderá mi hijo con ustedes, porque su hermano ha
muerto y solamente él queda de su madre. Si le llegara a suceder una desgracia por el
camino que irán, harían descender con desdicha mi vejez al Seol.

Los hermanos de José regresan a Egipto con Benjamín

43 El hambre había arreciado en la tierra,
2 y cuando terminaron de consumir el alimento que habían traído de Egipto, Jacob su padre les dijo: Desciendan, compren un poco de alimento para nosotros.
3 Judá le dijo: El hombre claramente nos advirtió al decir: "No verán mi rostro, sino cuando su hermano esté con ustedes".
4 Si enviaras a nuestro hermano junto con nosotros, descenderíamos y compraríamos alimento,
5 pero si no lo envías, no descenderemos, ya que el hombre nos advirtió: "No verán mi rostro, sino cuando su hermano esté con ustedes".
6 E Israel su padre les dijo: ¿Por qué me han hecho mal, informando al hombre que tenían un hermano?
7 Respondieron ellos: El hombre nos preguntó específicamente acerca de nosotros y de nuestra familia al decir: "¿Aún vive su padre? ¿Tienen otro hermano?" Y por causa de esas palabras se lo informamos. ¿Acaso podríamos saber que nos diría: "Traigan a su hermano"?
8 Y Judá dijo a su padre Israel: Envía al muchacho con nosotros para que nos pongamos en camino, para que sobrevivamos y no perezcamos nosotros, tú y nuestros niños.
9 Yo me comprometo por él y de mis manos lo demandarás; si no te lo traigo y lo pongo delante de ti habré pecado contra mi padre todos los días.
10 Y además, si no hubiéramos demorado tanto, ya habríamos vuelto dos veces.
11 Entonces Israel su padre les dijo: Si así tiene que ser, hagan esto: tomen en sus vasijas de lo mejor de la tierra y llévenlo al hombre como un presente: un poco de bálsamo, un poco de miel, resinas, avellanas, bellotas y almendras.
12 Tomen en sus manos doble cantidad de dinero, además lleven en sus manos el dinero que les fue devuelto en la boca de sus costales; tal vez fue un error.
13 Lleven a su hermano; levántense y regresen ante ese hombre.
14 El-Shaddai[38] les conceda favor delante de ese hombre y envíe con ustedes a su otro hermano y a Benjamín. Y si yo habré de ser privado de mis hijos, privado sea.
15 Enseguida los hombres tomaron este presente, y tomaron el doble de dinero en sus manos, y llevaron con ellos a Benjamín, y levantándose, descendieron a Egipto y se presentaron delante de José.

Presentación de Benjamín ante José

16 Al ver José a Benjamín con ellos, ordenó a su mayordomo: Haz que entren estos hombres a la casa, mata un animal y prepáralo, ya que ellos comerán al mediodía conmigo.
17 Haciendo el siervo como José le mandó, llevó a los hombres a la casa de José.
18 Al ser llevados a la casa de José, sintieron miedo y dijeron: Por causa del dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez, hemos sido traídos para tratarnos con insolencia y para actuar con engaño contra nosotros y tomarnos por siervos con nuestros asnos.

19 Acercándose entonces al mayordomo de la casa de José, hablaron con él junto a la
puerta de la casa,
20 diciendo: ¡Oh, señor nuestro! Ciertamente la primera vez descendimos a comprar
alimento,
21 pero al llegar al lugar donde habríamos de pasar la noche, abrimos nuestros costales
y he aquí que el dinero de cada uno se encontraba en la boca de su costal; y la totalidad
de nuestro dinero está en nuestras manos para devolverlo.
22 Además hemos traído más dinero para comprar grano; ignoramos quién colocó
nuestro dinero en la boca de nuestros costales.
23 Entonces él les dijo: Estén tranquilos, no teman. Su Dios, el Dios de su padre, les ha
puesto ese tesoro en sus costales; yo recibí su dinero. Y ante ellos sacó a Simeón.

José sorprende a sus hermanos con una comida

24 Luego el siervo hizo que entraran ante José y les dio agua para que lavaran sus pies, y
dio forraje a sus animales.
25 Enseguida ellos prepararon el presente antes de que entrara José al mediodía, pues se
enteraron de que comerían el pan allí.
26 Al entrar José a la casa, le trajeron el presente que tenían en sus manos, y se
postraron en el piso delante de él.
27 Entonces él, saludándolos, les preguntó: ¿Cómo está su padre, el anciano de quien
me hablaron? ¿Aún vive?
28 Ellos le contestaron: Nuestro padre tu siervo está bien. Y agregaron: Él vive todavía.
E inclinándose, se postraron.
29 Alzando él sus ojos, vio a su hermano Benjamín, hijo de su madre, y les preguntó:
¿Es éste su hermano menor del que me habían hablado? Y dijo: Dios tenga misericordia
de ti, hijo mío.
30 Y José se apresuró, pues su amor por su hermano se manifestó, y buscó dónde
llorar; y entrando en su cámara, allí lloró.
31 Enseguida se lavó la cara y salió, y controlándose, dijo: Sírvanles la comida.
32 Y le sirvieron a él aparte, a ellos aparte y a los egipcios que comían con él aparte,
pues los egipcios no podían tomar los alimentos junto con los hebreos, ya que era
abominación para los egipcios.
33 Y sentándose delante de él, el mayor según su primogenitura y el más joven según su
juventud, se miraban unos a otros sorprendidos.
34 Y delante de él les sirvieron las porciones, pero la porción de Benjamín era cinco
veces mayor que la de cualquiera de ellos. Y bebieron y se embriagaron con él.

Encuentran la copa de José en el costal de Benjamín

44 Luego José, dando órdenes al mayordomo de su casa, dijo: Llena de trigo los costales de estos hombres, tanto como puedan llevar, y coloca el dinero de cada uno en la boca de su costal.
2 También tomarás mi copa de plata y la pondrás en la boca del costal del menor, juntamente con el dinero de su trigo. El siervo hizo conforme a lo que José le había ordenado.
3 Y al amanecer fueron despedidos los hombres junto con sus asnos.
4 Salieron ellos de la ciudad, y no estaban lejos aún, cuando José dijo a su mayordomo: Levántate, persigue a esos hombres, y cuando los alcances, les dirás: “¿Por qué han pagado mal por bien?
5 “Ésta es la copa de la cual mi amo bebe y con la cual suele adivinar. Obraron mal en esto que han hecho”.
6 Así que los alcanzó y les dijo conforme a estas palabras.
7 Pero ellos le dijeron: No diga esas palabras nuestro señor. Lejos esté de tus siervos hacer semejante cosa.
8 He aquí que el dinero que encontramos en la boca de nuestros costales te lo hemos traído desde la tierra de Canaán. ¿Cómo habríamos de robar de la casa de tu amo oro o plata?
9 Que muera cualquiera de tus siervos en quien la halles, y nosotros seremos siervos para nuestro señor.
10 Él les dijo: También ahora sea tal como han dicho. Aquel en quien sea hallada será mi siervo, y los demás de ustedes quedarán libres de culpa.
11 Y ellos se dieron prisa, y bajando cada uno su costal al suelo, cada uno abrió su costal.
12 Y comenzando del mayor y terminando con el menor, buscaron y hallaron la copa en el costal de Benjamín.
13 Entonces rasgaron ellos su ropa, y regresaron a la ciudad después de haber puesto la carga cada quien sobre su asno.
14 Cuando llegaron Judá y sus hermanos ante José, él aún estaba allí, y se postraron hasta el suelo en presencia de él.
15 Entonces José les dijo: ¿Qué es esto que han hecho? ¿Acaso ignoraban ustedes que un hombre como yo en verdad es capaz de adivinar?
16 Entonces respondió Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hemos de hablar o cómo hemos de justificarnos? A tus siervos les ha sido hallado pecado delante de Dios. He aquí, vamos a ser siervos de mi señor, tanto nosotros como aquél en cuyo poder fue encontrada la copa.
17 Respondiendo él les dijo: Lejos esté de mí hacer tal cosa. El hombre a quien le fue encontrada la copa, ése va a ser mi siervo; pero ustedes suban en paz a su padre.

Judá intercede por Benjamín

18 Entonces Judá, acercándosele, dijo: Señor mío, te suplico que permitas a tu siervo hablar una palabra delante de ti, señor mío, y que no se encienda tu ira contra tu siervo,

porque tú eres como el faraón mismo.
19 Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: “¿Tienen padre o algún otro hermano?”
20 Entonces nosotros respondimos a mi señor: “Tenemos un padre ya anciano y un
hermano pequeño, hijo de su vejez. Su hermano ha muerto, y solamente él le queda de
su madre, y su padre lo ama”.
21 Luego tú dijiste a tus siervos: “Tráiganmelo para que yo lo vea”.
22 Entonces nosotros respondimos a mi señor: “El muchacho no puede dejar a su
padre, ya que si dejara a su padre, éste moriría”.
23 No obstante, tú dijiste a tus siervos: “Si su hermano menor no desciende con
ustedes, no volverán a ver mi rostro”.
24 Cuando subimos a nuestro padre, tu siervo, le comunicamos las palabras de mi
señor,
25 y tu siervo, nuestro padre, nos dijo: “Regresen y compren un poco de alimento para
nosotros”.
26 Pero nosotros respondimos a nuestro padre: “No podemos ir. Si nuestro hermano
menor va con nosotros, nosotros iremos; porque nos es imposible ver el rostro del
hombre si nuestro hermano menor no está con nosotros”.
27 Entonces tu siervo, nuestro padre, nos dijo: “Ustedes saben que mi esposa me dio a
luz dos hijos;
28 uno salió de mi lado y dije: ‘Con seguridad ha muerto’, y hasta ahora no lo he visto.
29 “Ahora también a éste se llevan de mi lado. Si le ocurre alguna adversidad, harán
descender con dolor mi vejez al Seol”.
30 Ahora pues, cuando hayamos vuelto a tu siervo, nuestro padre, y el muchacho no
vaya con nosotros, puesto que él lo ama como a su propia vida,
31 al ver que el muchacho no está con nosotros, morirá, y tus siervos harán descender
la vejez de tu siervo, nuestro padre, con desdicha al Seol.
32 Por cuanto tu siervo se hizo responsable por el muchacho delante de nuestro padre,
al decir: “Si no te lo traigo, habré pecado contra mi padre todos los días”,
33 te ruego que el muchacho vaya con sus hermanos y permanezca tu siervo en lugar
del muchacho como siervo para mi señor.
34 Porque, ¿cómo llegaré ante mi padre sin que el muchacho esté conmigo? No sea que
yo vea que le suceda a mi padre una desgracia.

José revela su identidad a sus hermanos

45 Y no pudiendo contenerse José delante de todos los que estaban ante él, exclamó: Hagan salir a todos los que están ante mí. Y nadie quedó con José cuando él se dio a conocer a sus hermanos.
2 Luego prorrumpió en llanto en el palacio del faraón, y habiendo oído los egipcios, se enteraron.
3 Entonces José declaró a sus hermanos: Yo soy su hermano José. ¿Aún vive mi padre? Pero sus hermanos no podían contestarle puesto que tenían miedo ante él.[a]
4 Entonces José habló a sus hermanos: Acérquense a mí. Y acercándose ellos, él les dijo: Yo soy José su hermano, a quien ustedes vendieron a los egipcios.
5 Ahora pues, no se pongan tristes ni se sientan mal por haberme vendido aquí, puesto que Dios me ha enviado por delante de ustedes para proveerles alimento.
6 Porque ha habido hambre en la tierra durante estos dos años, y todavía faltan cinco durante los cuales nadie sembrará ni cosechará.
7 Pero Dios me envió delante de ustedes para constituir un remanente en la tierra para ustedes, y para salvarles la vida por medio de gran liberación.
8 Así que no fueron ustedes quienes me enviaron aquí, sino Dios, y me ha puesto por patriarca para el faraón, por señor sobre todo su palacio y como gobernador sobre toda la tierra de Egipto.
9 Apresúrense a subir hacia mi padre, y díganle: "Así dice tu hijo José: 'Dios me ha hecho señor sobre toda la tierra de Egipto; no tardes en descender hacia mí.[a]
10 'Mora en la región de Gosén de modo que estés cerca de mí, tú, tus hijos, tu familia, tus ovejas, tus toros y todo cuanto tienes.
11 'Puesto que aún faltan cinco años de hambre, proveeré allí para ustedes, no sea que perezcas tú, tu familia y todo cuanto tienes'".
12 He aquí, sus ojos y los ojos de mi hermano Benjamín ven que es mi boca la que les habla.
13 Notifiquen a mi padre toda la honra que tengo en Egipto y todo cuanto han visto; dense prisa, traigan aquí a mi padre.
14 Entonces, echándose sobre el cuello de su hermano Benjamín, lloró; y Benjamín también lloró sobre el cuello de José.
15 Enseguida, besando a todos sus hermanos, lloró sobre ellos; luego sus hermanos conversaron con él.

Faraón invita a la familia de José

16 Cuando se enteraron de la noticia en el palacio del faraón, de que habían venido los hermanos de José, esto agradó a la vista del faraón y a la vista de sus siervos.
17 Entonces el faraón dijo a José: Di a tus hermanos: "Esto harán: cargarán sus bestias de grano e irán y lo llevarán a la tierra de Canaán;
18 y tomarán a su padre y a sus familias y vendrán a mí, y yo les daré lo mejor de la tierra de Egipto; de lo mejor de la tierra comerán".
19 Por cuanto eres tú quien tiene la autoridad, dirás a tus hermanos: "Esto harán: tomarán para ustedes carros de la tierra de Egipto para sus mujeres y para sus pequeños,

y traerán a su padre y vendrán.
20 “Y no se preocupen por sus posesiones, ya que de ustedes será lo mejor de toda la tierra de Egipto”.

La familia de Jacob regresa a Canaán

21 Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio los carros conforme al mandato del faraón, y también les dio a todos alimento para que comieran durante el camino.
22 Y a cada uno proporcionó un par de mudas de ropa, pero a Benjamín proporcionó trescientas piezas de plata y cinco pares de mudas de ropa.
23 Y a su padre le envió lo siguiente: diez asnos cargados de lo mejor de la tierra de Egipto, diez asnas cargadas de grano y vino, y provisiones para su padre durante el camino.
24 Luego los despidió, y cuando partían les dijo: No riñan por el camino.
25 Y saliendo de Egipto, fueron a su padre Jacob, a la tierra de Canaán.
26 Entonces le informaron, diciéndole: José todavía vive y se ha convertido en el gobernante sobre toda la tierra de Egipto. Pero él no les creyó, y los trató con indiferencia.
27 Pero al comunicarle todas las palabras que José les dijo, y viendo Jacob los carros que José envió para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre se agradó,
28 y exclamó: ¡Grande es esto para mí, que mi hijo José aún vive! Antes de que yo muera, iré a verlo.

La entrada de Jacob y su familia en Egipto

46 Entonces partió Israel, con todo cuanto tenía y se dirigió a Beerseba, y ofreció sacrificio al Dios de su padre Isaac.

2 Y en visión[a] de noche, Dios habló a Israel diciendo: Jacob, Jacob. Y él contestó: Heme aquí.

3 Entonces Él le dijo: Yo soy El, el Dios de tu padre. En Egipto te haré un gran pueblo, no tengas temor de descender allá.

4 Yo descenderé contigo y te haré subir, y José pondrá sus manos sobre tus ojos.

5 Entonces partió Jacob de Beerseba, y los hijos de Israel llevaron a su padre Jacob, a sus pequeños y a sus mujeres en los carros que el faraón había enviado para trasladarlo.

6 Además tomaron sus ganados y sus posesiones que habían adquirido en la tierra de Canaán y fueron a Egipto, Jacob y toda su descendencia con él,

7 sus hijos y sus nietos con él, sus hijas y sus nietas, e hizo entrar con él a toda su descendencia en Egipto.

8 Los nombres de los hijos de Israel que entraron a Egipto son éstos: Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

9 Los hijos de Rubén: Enoc, Falú, Hesrón y Carmi.

10 Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ajar, Jaquín, Zojar y Saúl, el hijo de la mujer cananea.

11 Los hijos de Leví: Gersón, Cohat y Merari.

12 Los hijos de Judá: Er, Onán, Sela, Fares y Zéraj (Er y Onán habían muerto en la tierra de Canaán). Los hijos de Fares fueron Hesrón y Hamul.

13 Los hijos de Isacar: Tola, Fúa, Jasub y Simrón.

14 Los hijos de Zabulón: Sered, Elón y Yajleel.

15 Éstos fueron los hijos que Lea le dio a luz a Jacob en Padán de Aram, además de su hija Dina; sus hijos y sus hijas eran treinta y tres personas en total.

16 Los hijos de Gad: Zifión, Hagui, Suni, Ezbón, Adi, Arod y Adri.

17 Los hijos de Aser: Imna, Isva, Isvi, Bería y Séraj su hermana. Los hijos de Bería: Heber y Malquiel.

18 Éstos fueron los hijos de Zilpa, a quien Labán dio a su hija Lea, quien dio a luz a Jacob a dieciséis personas.

19 Los hijos de Raquel, esposa de Jacob, fueron José y Benjamín.

20 A José le nacieron Manasés y Efraín en la tierra de Egipto, que le dio a luz Asit, hija de Potifera, sacerdote de On.

21 Los hijos de Benjamín: Bela, Ajbar, Ashbel, Guera, Naamán, Ajai, Arosh, Mafim, Japim y Adar.

22 Éstos fueron los hijos que Raquel le dio a Jacob, catorce personas en total.

23 El hijo de Dan: Jusim.

24 Los hijos de Neftalí: Yajzeel, Guni, Jezer y Salim.

25 Los hijos de Bilha, la que Labán había dado a su hija Raquel, los cuales le dio a luz a Jacob fueron éstos, siete personas en total.

26 Todas las personas descendientes directas[39] de Jacob y que entraron con él en Egipto, exceptuando las esposas de los hijos de Jacob, fueron sesenta y seis personas en total.
27 Los hijos que le nacieron a José en Egipto fueron dos. Las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto, fueron setenta en total.[a]

Jacob frente a su hijo José

28 Y Jacob envió a Judá delante de él hacia José para que se viera con él en Gosén; así llegaron a la tierra de Gosén.
29 Entonces José preparó sus carros, y subió a Gosén al encuentro de su padre Israel; y arrojándose a su cuello en cuanto lo vio, lloró sobre su cuello.
30 Luego Israel dijo a José: Después de haber visto tu rostro y que aún vives, hijo mío, ya podré morir.
31 Entonces José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre: Subiré y lo haré saber al faraón; le diré: “Mis hermanos y la familia de mi padre que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí;
32 los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres compradores de ganado, y han traído sus ovejas, sus toros y todo cuanto tenían”.
33 Cuando el faraón los llame y les pregunte acerca de su ocupación,
34 ustedes le responderán: “Tus siervos son compradores de ganado desde su juventud hasta ahora, tanto nosotros como nuestros padres”, para que residan en la región de Gosén, porque para los egipcios todos los que pastorean ovejas son despreciables.

Jacob es presentado ante el faraón

47 Y fue José e informó al faraón, y le dijo: Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas, bueyes y todo cuanto tienen, he aquí se han establecido en la región de Gosén, habiendo venido de la tierra de Canaán.

2 Luego, tomando cinco hombres de entre sus hermanos, los presentó delante del faraón.

3 Entonces preguntó el faraón a los hermanos de José: ¿Cuál es su ocupación? Ellos respondieron al faraón: Tus siervos son pastores de ovejas, tanto nosotros como nuestros padres, desde nuestra juventud.

4 Además, dijeron al faraón: Hemos venido a establecernos en esta tierra, ya que no hay pasto para las ovejas de tus siervos porque se ha agravado el hambre en la tierra de Canaán. Ahora pues, permite a tus siervos que habiten en la región de Gosén.

5 Entonces el faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti;

6 delante de ti está la tierra de Egipto. Haz que tu padre y tus hermanos residan en lo mejor de la tierra; que habiten en la tierra de Gosén, y si sabes que hay hombres capaces entre ellos, ponlos a cargo de todo el ganado que yo tengo.

7 Enseguida José hizo entrar a Jacob su padre, para presentarlo delante del faraón; y Jacob bendijo al faraón.

8 Y el faraón preguntó a Jacob: ¿Qué edad tienes[40]?

9 Entonces Jacob respondió al faraón: El tiempo de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los años que he vivido, y no han alcanzado a los años de vida de mis padres en el tiempo de su peregrinación.

10 Entonces Jacob bendijo al faraón, y después salió Jacob de delante del faraón.

11 Así José hizo habitar allí a su padre y a sus hermanos, dándoles posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como el faraón lo había ordenado.

12 Y José sustentaba con alimento a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, de acuerdo a la necesidad de cada familia.

Consecuencias del hambre en Egipto

13 No había grano en toda la tierra, porque el hambre se había agravado en extremo, y toda la tierra de Egipto y la tierra de Canaán se encontraban devastadas a causa del hambre.

14 Entonces José recogió todo el dinero que halló en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán a cambio del grano que le compraban, y llevó José el dinero al palacio del faraón.

15 Habiéndose terminado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, todos los egipcios acudieron a José, diciendo: Danos grano para que sobrevivamos y no muramos delante de ti, porque el dinero se nos ha terminado.

16 Entonces José les contestó: Si ya no tienen dinero, páguenme con su ganado y yo les daré grano a cambio de su ganado.

17 Ellos llevaron a José su ganado, y José les dio grano a cambio de caballos, de ganado ovino, de bueyes y de asnos; y durante ese año los sustentó con alimento a cambio de todos sus ganados.

18 Al terminar aquel año, acudieron a él al siguiente año, diciéndole: No nos escondemos delante de nuestro señor, ya que el dinero se ha terminado, y todas las posesiones y los animales pertenecen a nuestro señor y no queda nada en presencia de nuestro señor, sino solamente nuestras personas y nuestras tierras.
19 ¿Por qué hemos de morir delante de ti, tanto nosotros como nuestras tierras? Cómpranos a nosotros y a nuestras tierras a cambio de alimento. Nosotros con nuestras tierras seremos siervos del faraón; danos semilla para que sobrevivamos y no muramos, para que no quede asolada la tierra.
20 Así José compró para el faraón toda la tierra de Egipto, porque los egipcios vendieron cada uno su campo, pues había arreciado el hambre sobre ellos; y la tierra llegó a ser del faraón.
21 Con respecto a la gente, la trasladó de ciudad en ciudad, desde un extremo hasta el otro del territorio de Egipto.
22 Únicamente no compró la tierra de los sacerdotes, pues por parte del faraón los sacerdotes tenían asignada una porción, y ellos comían su ración, la cual el faraón les había asignado; por eso no vendieron su tierra.
23 Y José habló al pueblo, diciendo: He aquí, hoy los he comprado para el faraón, a ustedes y a sus tierras; miren, aquí está la semilla para que la siembren en la tierra.
24 Y sucederá que al llegar la cosecha, entregarán una quinta parte al faraón y cuatro partes serán para ustedes para semilla del campo y para su alimento, para alimento de sus familias y para el alimento de sus pequeños.
25 Entonces dijeron ellos: Nos has dado la vida. Encontremos favor a los ojos de nuestro señor para que seamos siervos del faraón.
26 José puso por ley hasta el día de hoy en la tierra de Egipto, que al faraón se le entregara la quinta parte; solamente la tierra de los sacerdotes no llegó a ser del faraón.

José hace juramento ante Jacob

27 Y residió Israel en la tierra de Egipto, en la región de Gosén; y se hizo fuerte en ella, creciendo y multiplicándose en gran manera.[a]
28 Y Jacob vivió en la tierra de Egipto diecisiete años; por tanto, los días de Jacob, los años que vivió, fueron ciento cuarenta y siete años.
29 Cuando se acercaron a Israel los días para morir, llamó a su hijo José y le dijo: Si he hallado favor ante tus ojos, pon tu mano debajo de mi lomo, y te haré jurar por Yahweh que me mostrarás compasión y verdad, y no me sepultarás en Egipto.
30 Cuando yo duerma con mis padres, llévame de Egipto y sepúltame en la tumba de ellos. Y José respondió: Haré conforme a tu palabra.
31 Entonces Jacob dijo: Júramelo. Y él se lo juró. Luego Israel adoró sobre el extremo de su bastón[a].

Jacob bendice a Efraín y Manasés

48 Y aconteció que después de estas cosas, dijeron a José: He aquí que tu padre está
enfermo. Entonces él tomó consigo a sus dos hijos, a Manasés y a Efraín.
2 Y dieron aviso a Jacob, diciéndole: He aquí, tu hijo José ha venido a ti. Entonces
Israel, cobrando ánimo, se sentó sobre la cama,
3 e Israel dijo a José: El-Shaddai[41] se me apareció en Luz, en la tierra de Canaán, y me
bendijo,
4 diciéndome: "He aquí, yo te bendeciré y te haré fecundo; haré de ti multitud de
naciones y daré esta tierra por heredad eterna a tu descendencia después de ti".
5 Ahora pues, tus dos hijos, Efraín y Manasés que te nacieron en la tierra de Egipto,
antes de que yo viniera a ti a la tierra de Egipto, míos son; míos serán, al igual que
Rubén y Simeón serán míos.
6 Pero después de ellos, los hijos que engendres serán tuyos; serán llamados en su
heredad según el nombre de sus hermanos.
7 En cuanto a mí, viniendo de Padán de Aram, Raquel murió a mi lado en la tierra de
Canaán, en el camino, como a una hora de distancia de la entrada a Efrata, y allí la
sepulté, en el camino a Efrata, que es Belén.
8 Al ver a los hijos de José, Israel le preguntó: ¿Quiénes son éstos?
9 Y respondió José a su padre: Son mis hijos que Dios me ha dado aquí. Y él dijo:
Acércalos a mí para bendecirlos.
10 Pero los ojos de Israel estaban opacados por causa de la vejez, y no podía ver bien;
entonces, acercándolos a él, los besó mucho y los abrazó.
11 Y dijo Israel a José: Nunca esperaba ver tu rostro, y he aquí que Dios también me ha
mostrado tu descendencia.
12 Y quitándolos José de sus rodillas, se postraron frente a él con sus rostros en tierra.
13 Luego José dirigió a sus dos hijos, a Efraín con su derecha, hacia la izquierda de
Israel, y a Manasés con su izquierda, hacia la derecha de Israel, acercándoselos.
14 Pero Israel, extendiendo su derecha, la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el
menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés, cambiando sus manos, siendo que el
primogénito era Manasés.
15 Luego bendijo Jacob a José su hijo, diciendo:
El Dios ante quien fueron agradables mis padres Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi
sustento desde mi juventud hasta hoy,
16 el ángel que me ha salvado de todo mal, bendiga a estos muchachos y sean llamados
por mi nombre y por el nombre de mis padres Abraham e Isaac; y abunden y sean
fecundos en medio de la tierra.
17 Al darse cuenta José de que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza
de Efraín, no le pareció bien, y tomó la mano de su padre para cambiarla de la cabeza de
Efraín y colocarla sobre la cabeza de Manasés.
18 Luego dijo José a su padre: No es así padre mío, sino que éste es el primogénito.
Pon tu derecha sobre su cabeza.

19 Pero su padre se negó, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; él también llegará a ser un pueblo, él también será grande. Sin embargo, su hermano menor será más grande que él y su descendencia llegará a ser plenitud de naciones.
20 Y en aquel día los bendijo, diciendo:
En ti será bendecido Israel y dirán: "Dios te haga como Efraín y como Manasés".
Así puso a Efraín antes que a Manasés.
21 Luego Israel dijo a José: He aquí, ya estoy a punto de morir, pero Dios estará con ustedes y los hará regresar a la tierra de sus padres.
22 He aquí que yo te he dado una parte más grande que la de tus hermanos, la cual he tomado de mano de los amorreos con mi espada y con mi arco.

Israel profetiza acerca de sus hijos

49 Entonces Jacob, llamando a sus hijos, les dijo: Reúnanse y les haré saber lo que les sucederá al final de los días.
2 Reúnanse y presten atención, oh hijos de Jacob; escuchen a Israel su padre.
3 Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza y el principio de mi vigor, remanente de exaltación y remanente de poder.
4 Te desviaste como el agua. Por haber subido al lecho de tu padre, no permanecerás; ciertamente profanaste mi lecho habiendo subido[a].
5 Simeón y Leví son hermanos. Son instrumentos de ira a causa de su naturaleza.
6 No entró mi alma en su consejo, y en su asamblea no descendí en mi honra, porque mataron hombres en su ira, y derribaron el muro en su furor.
7 Sea maldita su ira porque es feroz, y su furor porque es violento. En Jacob los dividiré, y en Israel los dispersaré.
8 Judá, te alabarán tus hermanos; sobre la cerviz de tus enemigos estará tu mano; ante ti se inclinarán los hijos de tu padre.
9 Judá es cachorro de león[a]. De la matanza has subido, hijo mío. Echándose como león se encorvó, y como cachorro de león, ¿quién lo levantará?
10 El cetro no será quitado de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Aquel a quien el cetro le pertenece; a Él esperarán los pueblos[a].
11 En la vid atará su pollino, y en un renuevo al hijo de su asna; en el vino emblanquecerá sus vestidos y su vestidura en el jugo de uva.
12 Como el vino enrojecieron sus ojos, y se emblanquecieron sus dientes más que la leche.
13 Zabulón habitará junto a la orilla de los mares, y sobre la mejor de las naves[a]; hasta Sidón será su límite.
14 Isacar es hombre de poder que entre los caminos se echa.
15 Al ver él que el lugar de su morada era hermoso, y fértil su terreno, inclinó su hombro para servir, y se entregó para tributo.
16 Dan juzgará a su pueblo, como una de las tribus de Israel.
17 Serpiente que está junto al camino será Dan; basilisco que se encuentra en los senderos, que muerde el talón del caballo y hace caer al jinete hacia atrás.
18 Tu salvación espero, oh Yahweh.
19 Gad, con banda de salteadores saldrá, y él amputará el talón.
20 Fértil es la tierra de Aser, y él dará provisión a reyes.
21 Neftalí es rápido mensajero, pronuncia discurso hermoso.
22 Hijo fecundo es José[a], hijo instruido es. Alza la vista, y es edificación establecida, que al subir en el muro han contendido contra él,
23 y se han multiplicado y lo han odiado los jefes de las bandas;
24 pero entesó su arco con fuerza, y se esparcieron los brazos de sus manos, por las manos del Poderoso de Jacob[a], por el nombre del Pastor[b], la Roca[c] de Israel.

25 Que el Dios de tu padre te ayude y que El-Shaddai te bendiga con bendiciones del
Cielo de arriba y bendiciones del profundo abismo que está abajo, con las bendiciones de
los senos y de las matrices.
26 Han sobrepasado las bendiciones de tu padre a las bendiciones de mis padres, hasta la
esperanza de las colinas eternas; sean sobre la cabeza de José, sobre la cabeza de la
corona de sus hermanos.
27 Benjamín es lobo rapaz; en la mañana devorará la presa, y al atardecer repartirá el
despojo.

Jacob muere en Egipto

28 Todas éstas fueron las doce tribus de Israel y esto es lo que les dijo su padre Jacob.
Habiéndoles hablado, los bendijo a cada uno conforme su bendición.
29 Y su padre los bendijo y les dio órdenes diciendo: Estoy a punto de ser reunido con
mi pueblo; sepúltenme con mis padres
30 en la cueva que se encuentra en el campo de Efrón el heteo, en la cueva que está en
el campo de Macpela, frente a Mamre, en la tierra de Canaán, el campo que Abraham
compró por heredad para sepultura a Efrón el heteo.
31 Sepultaron allí a Abraham y a su esposa Sara, sepultaron allí a Isaac y a su esposa
Rebeca, y sepulté allí a Lea.
32 El campo y la cueva que está en él, fueron adquiridos de los heteos.
33 Al terminar de dar estas instrucciones a sus hijos, Jacob extendió sus pies en la cama,
y debilitándose, murió, y fue reunido con su pueblo.

El sepulcro de Jacob

50 José se echó entonces sobre el rostro de su padre, y llorando sobre él, lo besó.

2 Luego José dio órdenes a sus siervos médicos de que embalsamaran[a] a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

3 Y se le cumplieron los cuarenta días, ya que así se requerían los días de los embalsamados, y setenta días lo lloraron los egipcios.

4 Habiendo pasado los días del luto por él, José dijo a los del palacio del faraón: Si he hallado favor ante sus ojos digan al faraón:

5 “Mi padre me hizo jurar, diciéndome: ‘He aquí que estoy a punto de morir; en el sepulcro que compré para mí en la tierra de Canaán, allí me has de sepultar’. Ahora pues, subiré a sepultar a mi padre, y luego regresaré”.

6 Entonces el faraón dijo: Sube y sepulta a tu padre como él te hizo jurar.

7 Y José subió a sepultar a su padre, y con él subieron todos los siervos del faraón, los ancianos de su palacio y todos los ancianos de la tierra de Egipto;

8 toda la familia de José y sus hermanos, y la familia de su padre. Sólo dejaron a sus pequeños, sus ovejas y sus bueyes en la región de Gosén.

9 También carros y jinetes subieron con él; y era un cortejo muy grande.

10 Cuando llegaron hasta los graneros de Atad, que está cruzando el Jordán, hicieron allí una grande y dolida lamentación, e hizo José duelo siete días por su padre.

11 Al ver el duelo en los graneros de Atad, los cananeos, que habitaban la tierra, dijeron: Una gran lamentación de los egipcios es ésta. Por eso llamaron el nombre del lugar Abel-mizraim, el cual está al otro lado del Jordán.

12 Y como él les había ordenado, así hicieron sus hijos a Jacob;

13 pues lo trasladaron a la tierra de Canaán, entonaron elegías por él, y lo sepultaron en la cueva que está en el campo de Macpela, el campo que compró Abraham por posesión de sepultura a Efrón el heteo, frente a Mamre.

14 José regresó a Egipto después de haber sepultado a su padre, él, sus hermanos y todos los que subieron con él a sepultar a su padre.

José muere y es sepultado

15 Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, sintieron temor y dijeron: Tal vez José nos haga daño y quizá tome venganza por todo el mal que le causamos.

16 Entonces, acercándose a José, le dijeron: Antes de morir tu padre, dio órdenes diciendo:

17 “Digan así a José: ‘Te ruego que perdones a tus hermanos por su transgresión y por sus culpas, porque te han causado mal’”. Ahora pues, perdona la transgresión de los siervos del Dios de tu padre. Y cuando le dijeron esto, José lloró.

18 Luego sus hermanos fueron, y postrándose delante de él, dijeron: He aquí, somos tus siervos.

19 Entonces José les dijo: Yo soy inferior a Dios, por tanto, no tengan temor.

20 Ustedes tramaron contra mí el mal, pero Dios lo había planeado para bien, a fin de que sucediera como este día y salvar a mucha gente.

21 Ahora pues, no tengan temor; yo les proveeré a ustedes y a sus pequeños. Así los consoló, hablándoles a su corazón.
22 Y habitó José en Egipto, él y toda la familia de su padre. Y vivió José ciento diez años.
23 Y a José le tocó ver hasta la tercera generación de Efraín; también nacieron sobre las rodillas de José los hijos de Maquir, hijo de Manasés.
24 Entonces dijo José a sus hermanos: Ya estoy a punto de morir, pero Dios ciertamente se acordará de ustedes y los sacará de esta tierra a la tierra que Él juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.
25 Luego José hizo que los hijos de Israel juraran, diciendo: Ciertamente Dios se acordará de ustedes; llévense de aquí mis huesos junto con ustedes.[a]
26 Y José murió a la edad de ciento diez años; lo embalsamaron[a] y lo pusieron en un sarcófago en Egipto.

1 1:1 Aram., *Alaha*. Significa *Dios, Deidad, la Suprema Deidad*. Heb., *Elohim*.

2 1:2 Aram., *merajpa,* que se puede traducir *criaba, tenía cuidado de; cobijaba, apreciaba, abrigaba; se cernía sobre, rondaba; se movía suavemente de un lado a otro, ondeaba, ondulaba, agitaba.* Heb., *se movía, criaba; sacudía, agitaba, aleteaba, ondeaba.*

3 1:21 Aram., *tanine* que significa *dragones*. Heb., *tanim*, que hace referencia a *monstruos terrestres o marinos, dragones, ballenas*.

4 1:26 O, *la Deidad*.

5 1:26 Aram., *nasha*. Generalmente traducido *hombre* en su sentido más amplio.

6 1:27 Lit., *Adam*. Del hebreo *Adam*, nombre del primer hombre a imagen y semejanza de Dios, también traducido *hombre, ser humano, raza humana*.

7 2:4 Aram., *Marya*, vocablo usado en la Peshitta exclusivamente en referencia al *Señor Yahweh. Mar* significa *Señor*, y *Yah* es apócope de Yahweh. El nombre Yahweh se deriva de la raíz *hayah* que significa *ser o existir.* Así pues, el significado de Yahweh sería *el Autoexistente* o *El que es por Él mismo*.

8 2:5 Aram., *Adam*.

9 2:7 Aram. y heb., *Adam*.

10 2:10 Lit., *cabezas*.

11 2:14 Aram., *Diclat*. Heb., *Hidekel*.

12 2:20 Aram., *madrana akhvatej*, que puede traducirse *ayuda conforme a él, como él* o *similar a él.* Heb., *ezer ke-negdo,* que se traduce *ayuda idónea, apta, conveniente* o *adecuada.*

13 3:20 Aram. y heb., *java*, que puede traducirse *viviente, dadora de vida* o *vida.*

14 3:24 Aram. y heb., *kherub*, de significado incierto. Seres de rango muy elevado al servicio de la Deidad, a quienes se les asignan misiones de protección a personas y lugares especiales para Dios.

15 6:4 Aram., *gabare*, que puede traducirse *gigantes, héroes, campeones, valientes, poderosos*.

16 6:17 Lit., *diluvio de aguas o inundación de aguas*.

17 10:10 Aram., *Babel*, que se traduce *puerta de El*. Para referirse a la Deidad, los pueblos semíticos usaban comúnmente el vocablo *El*.

18 10:14 Lit., *capadocios*.

19 11:9 Aram., *balbel*, generalmente traducido *confundir*.

20 12:8 Aram., *Beit-el*, que significa *Casa de El*. El vocablo *El* era común a todas las lenguas semíticas para referirse a la Deidad. Aram., *El, Eil.* Heb., *El, Áyil.* Tanto en arameo como en hebreo el vocablo significa *fuerza, fuerte* o *cualquier persona, animal, vegetal o cosa fuerte; poderoso, robusto, valiente, fortaleza.* De este vocablo

se deriva *Eloah,* que se traduce *Dios, Deidad* o *una deidad,* y su plural *Elohim,* que regularmente se traduce *Dios, la Suprema Deidad* en singular, pero que también se usa para referirse a *dioses, magistrados, ángeles, alguien en eminencia, poderosos* o *jueces* en plural. *El* se deriva de la raíz poco usual *ul,* que significa *torcer, enrollar,* y por implicación *alguien o algo fuerte, poderoso, vigoroso.* Es la designación más primitiva y generalizada para referirse a la Deidad y a otras deidades o ídolos en las culturas y lenguas semíticas. En la Escritura hace referencia a nuestra Deidad, el Todopoderoso Dios; pero se usa también para referirse a deidades de naciones paganas.

21 14:13 Aram., *ibraya*, de la raíz *abar* que se traduce *cruzar* ; posible referencia a que cruzó el río Éufrates en su viaje a la tierra prometida.

22 15:2 Lit., *ando sin hijos*.

23 16:14 Es decir, *Pozo del Viviente que me ve*. Heb., *Beer-lajai-roi*.

24 17:1 El nombre *El-Shaddai* está compuesto por el vocablo *El,* común en las lenguas semíticas para referirse a la Deidad (ver nota a Gn. 12:8.), y por *Shaddai,* de *shadad,* que puede traducirse *fuerte, vigoroso.*

25 18:10 Lit., *por este tiempo cuando reviva*.

26 22:14 Es decir, *Yahweh proveerá*.

27 24:10 Es decir, *Aram de los Ríos* (Éufrates y Tigris), posteriormente conocida como *Mesopotamia*.

28 31:47 *Yagra d'Sajduta* y *Galaad* significan *Montón del Testimonio* traducidos del arameo y del hebreo, respectivamente.

29 32:28 Es decir, *El (Dios) prevalecerá*.

30 32:28 Heb., *...has luchado con Dios.* Ver Os. 12:4.

31 32:30 Aram., *Penuel*, que se traduce *rostro de El (Dios)*.

32 32:30 Heb., *Vi a Dios...*

33 33:20 Es decir, *El, el Dios de Israel*.

34 35:1 El vocablo con el que se hace referencia a Dios en todas las lenguas semíticas es *El*. Ver nota a Gn. 12:8.

35 35:11 Ver nota a Gn. 17:1.

36 35:19 Aram., *Beit Lejem*, que puede traducirse *Casa de Provisión* o *Casa del Pan*.

37 38:8 Es decir, *la ley del levirato*. Dt. 25:5-10; Mt. 22:24.

38 43:14 Ver nota a Gn. 17:1.

39 46:26 Lit., *que salieron de los lomos*.

40 47:8 Lit., *¿cuántos son los días de los años de tu vida?*

41 48:3 Ver nota a Gn. 17:1.

1:1 [a] Jn. 1:1 [b] Job 38:4; Is. 42:5; 45:18 **1:2** [a] Jer. 4:23-28 [b] Gn. 41:38; Éx. 31:3; Job 33:4; Is. 11:2 **1:9** [a] Sal. 24:2; 136:6; 2ª P. 3:5 **1:11** [a] Mr. 4:28 **1:14** [a] Sal. 104:19 **1:16** [a] Sal. 8:3; 136:7-9; Job 38:7; Jer. 31:35

1:26 [a] Gn. 3:22; 11:6, 7; Jn. 10:30; 14:9-11; 1ª P. 1:2 [b] Gn. 5:1; 1ª Co. 11:7; Stg. 3:9 [c] Sal. 8:6-8; Stg. 3:7 **1:27** [a] Gn. 5:2; Mt. 19:4; Mr. 10:6 **2:1** [a] Dt. 4:19; 17:3 **2:2** [a] Éx. 20:11; 31:17; He. 4:4, 10 **2:4** [a] Gn. 4:26; 17:1; 26:24; Éx. 6:3; Is. 43:11, 15; 44:24 [b] Job 38:4 **2:5** [a] Gn. 6:17; 7:4 **2:7** [a] Gn. 3:19; 18:27; Job 10:9; 25:6; Sal. 103:14; Ec. 3:20; 12:7 [b] 1ª Co. 15:45, 47 **2:8** [a] Is. 51:3; Ez. 28:13; Jl. 2:3 **2:9** [a] Gn. 3:22, 24; Ap. 2:7; 22:2, 14

2:17 [a] Gn. 3:6, 19; Ro. 5:12, 15-17; 1ª Co. 15:21, 22 **2:18** [a] 1ª Co. 11:9 **2:22** [a] 1ª Co. 11:8 **2:23** [a] Gn. 29:14; Lc. 24:39; Ef. 5:30 **2:24** [a] Mt. 19:5; Mr. 10:7, 8; 1ª Co. 6:16; Ef. 5:31 **3:1** [a] Ez. 28:13; Ap. 12:9 [b] Mt. 24:45 **3:3** [a] Gn. 2:16, 17 **3:4** [a] Jn. 8:44; 2ª Co. 11:3; 1ª Jn. 3:8 **3:5** [a] Sal. 82:6, 7; Jn. 10:34 **3:6** [a] 1ª Ti. 2:14; Stg. 1:14, 15; 1ª Jn. 2:16

3:8 [a] Job 31:33 **3:13** [a] 2ª Co. 11:3; 1ª Ti. 2:14 **3:15** [a] Gn. 12:3; Gá. 3:16; Ap. 3:15; 12:17 [b] Ro. 16:20 **3:16** [a] 1ª Co. 11:3, 10; 14:34; Ef. 5:22-24; 1ª Ti. 2:11-14; 1ª P. 3:1 **3:17** [a] Gn. 3:18; Ro. 8:20-23; He. 6:8 **3:19** [a] Gn. 2:7; Sal. 104:29; Ec. 12:7 **3:20** [a] Gn. 4:1; 2ª Co. 11:3; 1ª Ti. 2:13 **3:22** [a] Gn. 1:26; 11:6, 7; Jn. 10:30; 14:9-11; 1ª P. 1:2 **3:24** [a] Éx. 25:18-22; Is. 4:4; Ez. 9:3; 28:14, 16; He. 9:5 [b] Ap. 2:7; 22:2, 14 **4:1** [a] He. 11:4; 1ª Jn. 3:12; Jud. 11

4:2 [a] Mt. 23:35; Lc. 11:51; He. 11:4; 12:24

4:4 [a] He. 11:4 **4:8** [a] 1ª Jn. 3:12 **4:10** [a] Mt. 23:35; He. 11:4 **4:25** [a] Lc. 3:38 **4:26** [a] Gn. 12:8; 1º R. 18:24; Jl. 2:32; Hch. 2:21; 2ª Ti. 2:19

5:2 [a] Mt. 19:4; Mr. 10:6 **5:18** [a] He. 11:5; Jud. 14 **5:24** [a] 2º R. 2:10, 11; 2ª Co. 12:2, 4; He. 11:5; Ap. 11:12 **5:29** [a] Mt. 24:37; He. 11:7; 1ª P. 3:20; 2ª P. 2:5

6:2 [a] Job 1:6; 2:1 **6:4** [a] Gn. 15:20; Nm. 13:22-33; Jos. 11:21; 1º S. 17:4 [b] Job 1:6; 2:1 **6:5** [a] Mt. 24:37; Lc. 17:26 **6:10** [a] Gn. 6:18; 2ª P. 2:5; 3:20 **6:14** [a] Gn. 14:10; Éx. 2:3 **6:17** [a] Gn. 7:6; Mt. 24:39; 2ª P. 2:5 **6:18** [a] Gn. 8:18; 9:9-16; 2ª P. 3:20 **6:22** [a] He. 11:7

7:2 [a] Lv. 11:1-31; Dt. 14:3-20 **7:21** [a] Mt. 24:39; 2ª P. 3:6 **7:23** [a] Gn. 6:14; Mt. 24:38, 39; Lc. 17:26, 27; He. 11:7; 1ª P. 3:20

8:20 [a] Gn. 12:7; 13:18; 22:9 [b] Gn. 22:2; Éx. 10:25 **8:21** [a] Éx. 29:18 [b] Gn. 3:17; 6:7; Is. 54:9 [c] Gn. 6:5; Ef. 2:1-3 **9:2** [a] Gn. 1:26; Sal. 8:5, 6; He. 2:7, 8 **9:4** [a] Lv. 7:26; 17:10-14; Hch. 15:20, 29 **9:6** [a] Éx. 21:12-14; Lv. 24:17; Nm. 35:33; Mt. 26:52; Ap. 13:10 **9:13** [a] Ez. 1:28 **9:19** [a] Gn. 10:32 **9:22** [a] Lv. 18:6-17; 20:11, 17, 19-21; Hab. 2:15

10:1 [a] Gn. 10:1-29 comp. 1º Cr. 1:4-23 **10:19** [a] Gn. 13:10; 14:2; 19:23-29 **10:32** [a] Gn. 9:19

11:4 [a] Dt. 1:28; 9:1 **11:7** [a] Gn. 1:26; 3:22; Jn. 10:30; 14:9-11; 1ª P. 1:2 **11:26** [a] Gn. 12:1; 14:19; 17:1-5; Neh. 9:7 **11:27** [a] Gn. 12:4; 13:1, 5, 7-12; Lc. 17:28; 2ª P. 2:7

11:30 [a] Gn. 16:1; Jue. 13:2; 1º S. 1:6; Lc. 1:7 **12:1** [a] Hch. 7:3; He. 11:8 **12:3** [a] Gn. 26:4; Gá. 3:8, 16 **12:7** [a] Gn. 13:15; 15:18; 17:8; Hch. 7:5 **12:13** [a] Gn. 20:2-18; 26:7

13:10 [a] Gn. 10:19; 14:2; 19:23-29 **13:15** [a] Gn. 12:7; 15:18; 17:8; Hch. 7:5

14:5 [a] Dt. 2:10, 11 **14:10** [a] Gn. 6:14; Éx. 2:3 **14:13** [a] Gn. 39:14; 40:15 **14:17** [a] He. 7:1, 2 **14:18** [a] Sal. 110:4; He. 5:6, 10; 7:1-3 [b] Sal. 7:17; Dn. 4:2; Lc. 1:32; Hch. 7:48 **14:19** [a] He. 7:1, 6 [b] Nm. 24:16; Sal. 7:17 **14:20** [a] Lv. 17:30; Nm. 18:24; Mal. 3:8, 10; He. 7:2

14:22 [a] Gn. 14:19; Sal. 24:1 **15:1** [a] Gn. 16:13; 46:2; Nm. 12:6 **15:4** [a] Gá. 4:30 **15:5** [a] Gn. 13:15, 16; Ro. 4:18 **15:6** [a] Ro. 4:3, 9, 22; Gá. 3:6; Stg. 2:23 **15:13** [a] Gn. 46:1-7; Éx. 12:40; Hch. 7:6, 17 **15:14** [a] Éx. 3:12; Hch. 7:7 [b] Éx. 12:32-38 **15:18** [a] Gn. 12:7; 13:15; 17:8; Hch. 7:5

16:1 [a] Gá. 4:25 **16:11** [a] Gn. 16:15; 21:9, 12-17; 1º Cr. 1:28 **16:15** [a] Gá. 4:22 **17:1** [a] Gn. 12:7; 18:1 [b] Gn. 28:3; 35:11; 43:14; 48:3; 49:25; Éx. 6:3; Rt. 1:20 **17:4** [a] Gn. 35:11; 48:19; Ro. 4:17, 18 **17:5** [a] Gn. 17:15; 32:28; Neh. 9:7; Jn. 1:42; Ap. 2:17 [b] Ro. 4:17

17:6 [a] Gn. 17:16; 35:11; 1º Cr. 5:2; Mi. 5:2 **17:8** [a] Gn. 15:18; 17:16; 35:11; 1º Cr. 5:2; Mi. 5:2; Hch. 7:5 **17:10** [a] Éx. 12:48; Hch. 7:8; Ro. 4:10 **17:12** [a] Lv. 12:3; Lc. 1:59; 2:21; Jn. 7:22; Fil. 3:5 **17:15** [a] Gn. 17:5 **17:17** [a] Gn. 18:11; Ro. 4:19 **17:19** [a] Sal. 105:9; Hch. 3:13; Gá. 4:28; He. 11:9

18:2 [a] Gn. 18:16, 22; 32:24; Jue. 13:6; He. 13:2 **18:4** [a] Gn. 43:24; Lc. 7:44; Jn. 13:5 **18:5** [a] Gn. 19:1-3; He. 13:2 **18:10** [a] Ro. 9:9 **18:12** [a] 1ª P. 3:6 **18:14** [a] Mt. 19:26; Lc. 1:37 [b] Ro. 9:9 **18:17** [a] Gn. 6:13; Dn. 9:22; Am. 3:7; Jn. 15:15 **18:20** [a] Gn. 19:13

19:1 [a] Lc. 17:28 **19:5** [a] Lv. 18:22; 20:13; Jue. 19:22; Ro. 1:27; 2ª P. 2:7; Jud. 7 **19:8** [a] Jue. 19:24

19:17 [a] Gn. 19:26; Lc. 9:62; Fil. 3:13 **19:24** [a] Mt. 11:24; Lc. 10:12; 2ª P. 2:6; Jud. 7 **19:26** [a] Lc. 17:32 [b] Gn. 19:17; Lc. 9:62; Fil. 3:13

19:32 [a] Lv. 18:6, 7; Dt. 27:20 **20:2** [a] Gn. 12:13; 26:7 **20:6** [a] Gn. 31:11; Nm. 12:6; Job 33:15-17; Mt. 1:20; 2:12 **20:17** [a] Gn. 25:21; Éx. 8:31; Nm. 12:13; 21:7; 1º S. 12:18; 1º R. 13:6; 2º R. 6:17, 18; 2º Cr. 14:11; Neh. 1:6; Hch. 9:40; Stg. 5:17 **21:1** [a] Gn. 17:16; Gá. 4:23, 28 **21:2** [a] Gá. 4:22 **21:3** [a] Gn. 17:19 **21:4** [a] Gn. 17:12; Lc. 1:59; Hch. 7:8; Fil. 3:5 **21:5** [a] Gn. 17:17; Ro. 4:19 **21:10** [a] Gá. 4:30 **21:12** [a] Ro. 9:7; He. 11:18

22:1 [a] Dt. 8:2, 16; He. 11:17 **22:7** [a] Éx. 29:38-42; Is. 53:7; Jn. 1:29, 36; 1ª P. 1:19; Ap. 13:8 **22:9** [a] He. 11:17; Stg. 2:21 **22:11** [a] Gn. 21:17; 31:11

22:17 [a] Gn. 32:12; He. 6:14 [b] He. 11:12 [c] Ro. 4:13 **22:18** [a] Hch. 3:25; Gá. 3:8, 16 **23:4** [a] Gn. 47:9; Sal. 39:12; He. 11:13; 1ª P. 2:11

24:1 [a] Gn. 12:2; 13:2; 24:35 **24:2** [a] Gn. 47:29 **24:7** [a] Éx. 23:20, 23 **24:10** [a] Dt. 23:4; Jue. 3:8; Hch. 2:9
24:60 [a] Ro. 4:13 **24:62** [a] Gn. 16:14 **24:65** [a] Cnt. 5:7; Jer. 2:32 **25:1** [a] 1º Cr. 1:32
25:20 [a] Ro. 9:10 **25:21** [a] Gn. 20:17; Éx. 8:31; Nm. 12:13; 21:7; 1º S. 12:18; 1º R. 13:6; 2º R. 6:17, 18; 2º Cr. 14:11; Neh. 1:6; Hch. 9:40; Stg. 5:17 **25:23** [a] Gn. 27:40; Mal. 1:2; Ro. 9:12 **25:26** [a] Os. 12:2, 3 **25:31** [a] Dt. 21:15-17; 1º Cr. 5:1, 2; He. 12:16 **25:33** [a] He. 12:16 **25:34** [a] He. 12:16 **26:4** [a] Gn. 12:3; Gá. 3:8 **26:5** [a] Gn. 22:16
26:7 [a] Gn. 12:13; 20:2-18 **26:24** [a] Éx. 3:6; Hch. 7:32 [b] Gn. 28:15; Is. 41:10; Jer. 1:8, 19
27:29 [a] Gn. 12:3; Nm. 24:9 **27:38** [a] He. 12:17
28:12 [a] Jn. 1:51 **28:14** [a] Gá. 3:8, 16 **28:15** [a] Nm. 23:19; Dt. 31:6, 8; Jos. 1:5; He. 13:5
28:19 [a] Gn. 12:8 **28:22** [a] Gn. 14:20; Lv. 27:30-32; 2º Cr. 31:12; Ez. 45:11; Mal. 3:8-10 **29:1** [a] Jue. 8:10; 1º R. 4:30; Is. 11:14 **29:14** [a] Jue. 9:2; 2º S. 5:1
30:3 [a] Gn. 16:2
30:43 [a] Gn. 12:16; 13:2; 24:35; 26:13
31:53 [a] Gn. 31:42 **32:1** [a] 2º R. 6:16, 17; Sal. 34:7 **32:2** [a] Jos. 21:38; 2º S. 2:8
32:9 [a] Gn. 28:13; 31:42 **32:12** [a] Gn. 22:17; He. 11:12 **32:26** [a] Os. 12:4 **32:28** [a] Gn. 17:5, 15; 32:28; 35:10; 1º R. 18:31; Jn. 1:42; Ap. 2:17 **32:29** [a] Jue. 13:18 **32:30** [a] Éx. 33:20; Nm. 12:8; Jue. 6:22
33:19 [a] Hch. 7:16
35:1 [a] Gn. 12:8; 28:19 [b] Gn. 27:42; Gá. 4:29
35:19 [a] Rt. 1:2; Mi. 5:2; Mt. 2:5, 6
37:5 [a] Gn. 28:12; 31:10, 24; Jl. 2:28 **37:7** [a] Gn. 42:6, 9; 43:26; 44:14 **37:11** [a] Hch. 7:9
37:28 [a] Sal. 105:17; Hch. 7:9 **37:35** [a] Gn. 42:38; 44:29, 31
39:3 [a] Gn. 39:21-23; Sal. 1:3 **39:9** [a] Gn. 20:6; 2º S. 12:13; Sal. 51:4 **39:14** [a] Gn. 14:13; 40:15 **39:23** [a] Gn. 39:3; Sal. 1:3
40:8 [a] Dt. 29:29; Dn. 2:27, 28; Is. 48:6; Jer. 33:3 **40:12** [a] Dn. 2:36; 4:18, 19 **40:15** [a] Gn. 14:13; 39:14 **41:1** [a] Dn. 2:1
41:8 [a] Éx. 7:11, 22; Dn. 2:2 **41:14** [a] Sal. 105:17-22; Dn. 2:25 **41:15** [a] Dn. 5:16 **41:24** [a] Dn. 4:7 **41:25** [a] Dn. 2:28, 29, 45
41:30 [a] Gn. 41:54; Sal. 105:16 **41:43** [a] Gn. 42:6; Sal. 105:21; Hch. 7:10
41:54 [a] Hch. 7:11 **42:2** [a] Hch. 7:12
42:18 [a] Gn. 39:9; Lv. 25:43; Neh. 5:15 **42:25** [a] Gn. 44:1; Ro. 12:17, 20, 21; 1ª P. 3:9
45:3 [a] Hch. 7:13 **45:9** [a] Hch. 7:14
46:2 [a] Gn. 15:1; Nm. 12:6; Job 33:15
46:27 [a] Éx. 1:5
47:27 [a] Gn. 17:6; 26:4; 35:11; Éx. 1:7; Hch. 7:17 **47:31** [a] He. 11:21
49:4 [a] Gn. 35:22; Dt. 27:20; 1º Cr. 5:1 **49:9** [a] Mi. 5:2; He. 7:14; Ap. 5:5 **49:10** [a] 1º Cr. 5:2; Sal. 60:7; Mi. 5:2; He. 7:14 **49:13** [a] Dt. 33:18, 19
49:22 [a] Dt. 33:13-17 **49:24** [a] Sal. 132:2; Is. 1:24; 49:26 [b] Sal. 23:1; 80:1 [c] Sal. 118:22; Is. 28:16; 1ª Co. 10:4; 1ª P. 2:6-8 **50:2** [a] Gn. 50:26; Jn. 19:39, 40
50:25 [a] Éx. 13:19; Jos. 24:32; He. 11:22 **50:26** [a] Gn. 50:2

LIBRO DE

ÉXODO

Aram., Sipra d'Mapkana. Se traduce Libro de la Salida o del Éxodo. Heb., Shemot, que significa Nombres, simplificado de la expresión we'leth shemot, que se traduce éstos son los nombres. El título Éxodo proviene del griego éksodos, (salida) como se le llama en la versión griega del Antiguo Testamento. Su autoría se atribuye a Moisés, y su fecha de redacción se sitúa entre el 1440 y el 1410 a. C. Es el segundo libro de la Torá o Pentateuco. De ser inmigrantes privilegiados en Egipto, los descendientes de Jacob pasan a ser esclavos. Relata la salida y liberación de los israelitas del yugo de esclavitud de Egipto, posiblemente bajo el faraón Amenotep II, uno de los eventos más memorables dentro del judaísmo y cristianismo. El Señor guarda y escoge a Moisés desde bebé para el propósito de sacar a los israelitas a la libertad. Siendo parte de la corte egipcia, tuvo que enfrentar después al faraón a través de señales y portentos de Dios por su mano. Ante la obstinación del faraón, sobrevienen las plagas a Egipto. Al final, el rey egipcio deja ir a los israelitas, y éstos cruzan el mar Rojo, el cual fue dividido por el Señor para que cruzaran por en medio de las aguas, y lo inunda de nuevo al querer cruzar el ejército egipcio. A partir de allí surge una nación milagrosamente librada de la mayor potencia militar, política y económica de la época. Este pueblo es llevado a través del desierto, y Él los sustenta y protege sobrenaturalmente. En el monte Sinaí se convierten en el pueblo santo, la nación del pacto para continuar con la bendición de Abraham para las naciones. Les dio leyes y mandamientos escritos por la mano de Dios en tablas de piedra, entre los que sobresalen los diez mandamientos, las instrucciones para la construcción del tabernáculo, y todo lo relativo a su ritual de adoración y funcionamiento. El pueblo se desvía tras un becerro de oro hecho por Aarón, y el Señor se aíra y quiere destruirlos, pero ante la intercesión de Moisés, el Señor no los destruye como pueblo, y renueva su pacto. El rostro de Moisés resplandece ante la majestuosa presencia de Dios, y él dirige la construcción del tabernáculo, y establece la adoración allí. Ante esto, el Señor se agrada y los bendice con su gloriosa presencia, y comienza a guiarlos con una columna de nube durante el día y una columna de fuego durante la noche. El Señor enseña así a su pueblo la libertad, pero también la responsabilidad de la obediencia y la necesidad de vivir en santidad para permanecer en Él.

Esclavitud de los hijos de Israel en Egipto

1 Éstos son los nombres de los hijos de Israel que entraron con Jacob a Egipto[a]; cada uno entró junto con su familia:
2 Rubén, Simeón, Leví, Judá,
3 Isacar, Zabulón, Benjamín,
4 Dan, Neftalí, Gad y Aser.
5 Las personas[a] descendientes directas[1] de Jacob fueron en total setenta personas. Mientras tanto, José estaba en Egipto.
6 Y murieron José, todos sus hermanos y toda aquella generación.
7 Pero los hijos de Israel se habían multiplicado[a], pues fueron fecundos y se hicieron muy numerosos, llegando a ser muy poderosos. El país estaba lleno de ellos.
8 Después surgió un nuevo rey en Egipto que no había conocido a José[a],
9 que dijo a su pueblo: He aquí que el pueblo de los hijos de Israel es más numeroso[a] y poderoso que nosotros.
10 Procedamos con astucia delante de ellos antes de que se multipliquen, no vaya a suceder que en caso de guerra, uniéndose también a nuestros enemigos, luchen contra nosotros y nos expulsen del país.
11 Entonces les impusieron capataces malvados que los oprimieran en esclavitud, y construyeron las ciudades de almacenaje Pitom y Ramsés para el faraón.
12 Sin embargo, cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y se fortalecían; ante esto, los egipcios estaban afligidos por causa de los hijos de Israel.
13 Por lo cual los hijos de Israel eran oprimidos[a] severamente por los egipcios,
14 amargándoles la vida con la dura labor de hacer barro, ladrillos y toda clase de trabajo del campo, y sometiéndolos a todo tipo de trabajo con dureza.
15 Además, el rey de Egipto habló con las parteras hebreas, una de las cuales se llamaba Fúa y la otra Sofra,
16 diciéndoles: Cuando asistan a las hebreas para que den a luz, fíjense en el lecho de parto; si es niño, denle muerte[a]; pero si es niña, déjenla vivir.
17 Pero las parteras temían a Dios, y no actuaron como el rey de Egipto les había ordenado, y dejaron con vida a los niños.
18 Entonces el rey de Egipto, llamando a las parteras, les preguntó: ¿Por qué han hecho esto y han dejado con vida a los niños?
19 Y las parteras respondieron al faraón: Las mujeres hebreas no son como las egipcias, porque ellas mismas son parteras, y antes de que llegue una partera ellas dan a luz.
20 Entonces Dios favoreció a las parteras por cuanto hicieron esto; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció mucho.
21 Y aconteció que por haber mostrado las parteras temor de Dios[a], Él les concedió familia.
22 Entonces el faraón dio órdenes a todo el pueblo, y dijo: Arrojen al río a todo niño que nazca[a], pero a toda niña, déjenla que viva.

Moisés llega a la corte egipcia

2 Cierto hombre de la casa de Leví tomó por esposa a una mujer levita.
2 Habiendo concebido la mujer, dio a luz un hijo; y al ver que era un niño hermoso, lo escondió durante tres[a] meses.

3 Y al no poder seguir escondiéndolo, tomó una arquilla de madera de acacia, la calafateó con brea y resina, colocó dentro de ella al niño, y la puso en la ribera del río, a poca profundidad.

4 Mientras tanto, una hermana del niño se mantuvo a distancia para ver lo que le sucedería.

5 La hija del faraón había descendido al río a bañarse, y cuando sus doncellas se paseaban por la ribera del río, ella vio la arquilla en una parte poco profunda y mandó a sus doncellas a que la recogieran.

La infancia de Moisés

6 Cuando la abrió, ella vio al niño, y he aquí que el niño estaba llorando; entonces sintió compasión por él, y dijo: Éste es un niño de los hebreos.

7 Enseguida la hermana del niño preguntó a la hija del faraón: ¿Iré a llamar a una nodriza de las hebreas para que te críe a este niño?

8 Entonces la hija del faraón le contestó: Ve. Luego la muchacha fue a llamar a la madre del niño.

9 Entonces le dijo la hija del faraón: Llévate a este niño y me lo crías; y yo te pagaré. Y tomando la mujer al niño, lo crió.

10 Cuando el niño creció, ella se lo llevó a la hija del faraón. Ésta lo adoptó[a] y le puso por nombre Moisés[2], pues dijo: Porque lo saqué de las aguas.

La huida de Moisés hacia Madián

11 Sucedió en aquellos días, habiendo crecido Moisés, que él fue a sus hermanos y los vio en su dura labor. Y vio cuando un egipcio golpeaba a un hebreo, uno de sus hermanos de los hijos de Israel[a].

12 Entonces volteó a todos lados, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo ocultó en la arena.

13 Al siguiente día salió y vio que dos hebreos estaban riñendo. Entonces dijo al agresor: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

14 Pero él le contestó: ¿Quién te puso a ti por jefe y juez sobre nosotros? ¿Piensas asesinarme como asesinaste ayer al egipcio[a]? Entonces Moisés tuvo miedo, y pensó: Ciertamente ha sido descubierto el asunto.

15 Al enterarse el faraón de este hecho, intentó dar muerte a Moisés. Pero Moisés huyó de la presencia del faraón rumbo a la tierra de Madián[a], y se sentó junto a un pozo.

Moisés en la tierra de Madián

16 El sacerdote de Madián tenía siete hijas, quienes habían ido a sacar agua y a llenar los abrevaderos para dar a beber a las ovejas de su padre;

17 pero llegaron unos pastores y las echaron. Entonces se levantó Moisés y las
defendió, y dio de beber a sus ovejas.
18 Al regresar ellas ante su padre Reuel, él les preguntó: ¿Por qué han dado de beber
tan pronto hoy?
19 Y ellas le respondieron: Un varón egipcio nos libró de mano de los pastores; y
además nos sacó agua y dio de beber a nuestras ovejas.
20 Entonces él preguntó a sus hijas. ¿Dónde está? ¿Por qué han dejado al hombre?
Vayan a invitarlo para que coma algo.
21 Y Moisés aceptó vivir con aquel hombre; y él le dio a su hija Séfora por esposa.
22 Ella dio a luz un hijo y él le puso por nombre Gersón, pues dijo: Fui un forastero en
una tierra extranjera. Luego ella dio a luz un segundo hijo a Moisés, a quien él puso por
nombre Eleazar, y dijo: Por cuanto el Dios de mis padres me ha sido de ayuda y me ha
librado de la espada del faraón.

Dios escucha el gemir de los hijos de Israel

23 Aconteció que transcurrido mucho tiempo, falleció el rey de Egipto; y los hijos de
Israel estaban gimiendo a causa de la dura opresión. Entonces ellos oraron, y debido a su
opresión su clamor subió hasta Dios.
24 Y escuchó Dios el gemido de ellos, y Dios recordó su pacto[a] con Abraham, Isaac y
Jacob.
25 Y cuando Dios vio a los hijos de Israel, Dios los tuvo en cuenta.

Moisés y la zarza que ardía

3 Mientras apacentaba Moisés las ovejas de su suegro Jetro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas hacia el desierto hasta llegar al monte de Dios, a Horeb.

2 Entonces se le apareció el ángel[a] de Yahweh en una llama de fuego, en medio de una zarza[b]. Y él vio que ardía fuego en la zarza, pero la zarza no se consumía.

3 Y Moisés pensó: Me volveré para ver esta gran visión; por qué no se consume la zarza.

4 Al ver Yahweh que él se volvía a mirar, Dios lo llamó de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés! ¡Moisés! Y él contestó: Heme aquí.

5 Entonces Él le dijo: No te acerques aquí. Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde tú estás es lugar santo[a].

6 Luego añadió: Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob[a]. Entonces Moisés cubrió su cara, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

7 Entonces dijo Yahweh: Ciertamente he visto la opresión de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus opresores, pues estoy consciente de su aflicción[a].

8 He descendido para su liberación del poder de los egipcios[a] y para sacarlos de esa tierra a una tierra extensa y fértil, a una tierra de la cual fluye leche y miel[b], a la tierra de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos.

9 Y ahora, he aquí que ha llegado hasta mí el clamor de los hijos de Israel, y también he visto la opresión en la cual los mantienen los egipcios.

10 Ven ahora, que yo te enviaré ante el faraón[a] para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.

11 Entonces Moisés dijo a Dios: ¿Quién soy yo para ir ante el faraón y sacar de Egipto a la casa de Israel?

12 Pero Dios le respondió: Yo estaré contigo[a], y esto te servirá como señal de que yo te envié: Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, adorarás a Dios en este monte[b].

Dios revela su nombre a Moisés

13 Moisés dijo a Dios: He aquí que cuando yo vaya a los hijos de Israel y les diga: "Yahweh, el Dios de sus padres me envió a ustedes", y ellos me pregunten: "¿Cuál es su Nombre?", ¿qué les voy a responder?

14 Dios dijo a Moisés: AJYAH ASHAR JEYAH[a3]. Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel: "AJYAH[4] me envió a ustedes".

15 Otra vez dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: "Yahweh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob me envió a ustedes". Éste es mi Nombre eterno, y éste es mi memorial por todas las generaciones.

16 Ve y reúne a los ancianos de los hijos de Israel, y diles: "Yahweh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se me ha aparecido, y dijo: 'De cierto los he recordado y he visto cómo se les ha tratado en Egipto.

17 ‘Por lo cual he dicho que yo los sacaré de la esclavitud de Egipto a la tierra de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, a una tierra de la cual fluye leche y miel’”.
18 Entonces ellos prestarán atención a tu voz, y tú y los ancianos de los hijos de Israel se presentarán ante el rey de Egipto para decirle: “Yahweh, el Dios de los hebreos, se nos apareció. Ahora permite que vayamos al desierto, a tres días de camino, a ofrecer sacrificios a Yahweh nuestro Dios”.
19 Pero yo sé que si no es por la fuerza, el rey de Egipto no les permitirá ir.
20 Así que extenderé mi mano para herir a los egipcios[a] con todos los prodigios[b] que yo realizaré entre ellos, y después se los permitirá.
21 También daré favor al pueblo a los ojos de los egipcios, y acontecerá que no se irán con las manos vacías cuando partan.
22 Cada mujer pedirá a su vecina y a la que habite en su casa objetos de oro, objetos de plata y ropa para vestir a sus hijos y a sus hijas. Así despojarán a los egipcios.

Dios confiere poderes a Moisés

4 Respondiendo Moisés, dijo: He aquí que no me creerán ni prestarán atención a mi voz, pues dirán: "Yahweh no se te apareció".

2 Yahweh le dijo: ¿Qué es lo que tienes en tu mano? Él respondió: Una vara[a].

3 Luego dijo Él: Arrójala al suelo. Y él la tiró al suelo y se convirtió en una serpiente[a]; y Moisés huía de ella.

4 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Extiende tu mano y sujétala por la cola. Y extendiendo él su mano, la sujetó y volvió a ser una vara en su mano.

5 Esto es para que crean que se te apareció Yahweh, el Dios de sus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

6 Yahweh añadió, diciéndole: Mete la mano en tu seno. Entonces él metió la mano en su seno, pero al sacarla, he aquí que su mano estaba leprosa[a], blanca como la nieve.

7 Luego le dijo Yahweh: Mete la mano otra vez en tu seno. Y él metió de nuevo la mano en su seno, y al sacarla de su seno, había vuelto a ser como el resto de su carne.

8 Pero si no creen ni prestan atención al mensaje de la primera señal, creerán al mensaje de la siguiente señal.

9 Pero si no creen a estas dos señales, ni prestan atención a tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra seca; y el agua que hayas tomado del río se convertirá en sangre sobre la tierra seca[a].

10 Luego Moisés dijo a Yahweh: ¡Por favor, oh mi Señor! Yo jamás he sido un hombre elocuente[a] ni ayer ni antes, y ni siquiera en este momento en que tú hablas con tu siervo; pues mi forma de hablar es insegura y soy torpe de lengua.

11 Entonces Yahweh le respondió: ¿Quién ha dado boca al hombre? ¿Quién hace al mudo y al sordo, al que puede ver y al invidente? ¿No soy yo, Yahweh[a]?

12 Ve, pues, ahora, que yo estaré con tu boca para enseñarte lo que habrás de decir[a].

13 Pero Moisés le dijo: Oh Señor mío, te ruego que envíes el mensaje por medio de aquel que hayas de enviar.

14 Entonces la ira de Yahweh se encendió contra Moisés y le dijo: He allí tu hermano Aarón el levita, yo sé que él es elocuente. Además, he aquí que él ha salido a tu encuentro, y se alegrará en su corazón cuando te vea.

15 Tú hablarás con él y le transmitirás mi mensaje; y yo estaré con tu boca y con su boca para enseñarles lo que harán.

16 Él hablará en lugar tuyo al pueblo y te servirá de intérprete, y tú estarás para él por Dios.

17 Toma esta vara[a] en tus manos para que con ella hagas las señales.

Moisés regresa a Egipto

18 Y Moisés se volvió y fue adonde estaba su suegro Jetro, y le dijo: Permíteme regresar para ir a mis hermanos en Egipto, para que yo vea si aún viven. Entonces dijo Jetro a Moisés: Ve en paz.

19 Luego dijo Yahweh a Moisés en Madián: Ve, regresa a Egipto, ya que han muerto los
que procuraban darte muerte.
20 Tomó entonces Moisés a su esposa y a sus hijos, los montó en un asno y regresó
rumbo a Egipto. También tomó Moisés la vara de Dios en su mano.
21 Luego dijo Yahweh a Moisés: Cuando tú estés de regreso en Egipto, considera todos
los portentos que yo he hecho por medio de ti para que los hagas en presencia del faraón;
pero yo endureceré[a] su corazón para que no deje ir al pueblo.
22 Entonces di al faraón: "Así dice Yahweh: 'Israel es mi hijo, mi primogénito[a].
23 'Yo te he hablado para que dejes ir a mi hijo a fin de que me rinda culto; pero si
rehúsas dejar ir a mi hijo, he aquí que yo daré muerte a tu hijo primogénito'".
24 Mientras Moisés iba camino a una posada, Yahweh salió a su encuentro, queriendo
dar muerte a Moisés.
25 Pero Séfora, tomando un pedernal, cortó el prepucio de su hijo y tocó los pies de
Moisés, diciendo: Tú me eres un esposo de sangre.
26 Entonces Él lo dejó. En ese entonces ella había dicho: "Esposo de sangre" por causa
de la circuncisión.

Moisés y Aarón se presentan ante el pueblo

27 Yahweh dijo a Aarón: Dirígete al desierto al encuentro de tu hermano Moisés. Y
Aarón fue y se encontró con él en el monte[a] de Dios, en Horeb, y lo besó.
28 Entonces Moisés dio a conocer a Aarón todas las palabras que Yahweh lo enviaba a
decir, y todas aquellas señales que le había ordenado hacer.
29 Y Moisés y Aarón fueron a reunir a todos los ancianos de entre los hijos de Israel.
30 Y Aarón habló todas las palabras que Yahweh había hablado a Moisés, y él realizó
las señales delante del pueblo.
31 Entonces el pueblo creyó; y cuando escucharon que Yahweh había recordado a los
hijos de Israel y que había visto su opresión, los del pueblo se inclinaron y adoraron a
Yahweh[a].

Moisés y Aarón se presentan ante el faraón

5 Y después de esto, Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón, diciendo: Así dice Yahweh, el Dios de Israel: "Deja ir a mi pueblo para que me celebre fiesta en el desierto".

2 Pero el faraón cuestionó, diciendo: ¿Quién es Yahweh[a] para que yo obedezca su voz y deje que Israel se vaya? Yo no conozco a Yahweh y tampoco dejaré ir a Israel.
3 Entonces ellos dijeron: Yahweh, el Dios de los hebreos, se nos apareció. Permítenos ir al desierto, a tres días de camino, para que ofrezcamos sacrificio a Yahweh nuestro Dios, no sea que venga contra nosotros con espada o con plaga.
4 Pero el rey de Egipto les contestó: ¡Moisés y Aarón! ¿Por qué apartan al pueblo de sus labores? ¡Vuelvan a sus tareas!
5 El faraón también les dijo: He aquí que el pueblo de la tierra es ahora numeroso; sin embargo, ustedes los han apartado de sus labores.

Se agrava la situación del pueblo

6 Ese mismo día, el faraón ordenó a los capataces del pueblo y a sus escribas, diciéndoles:
7 Ya no suministren ustedes al pueblo la paja para hacer ladrillos, como hacían anteriormente; que vayan ellos a recoger la paja por sí mismos.
8 No obstante, impóngales la misma cantidad de ladrillos que hacían antes; no se la disminuyan porque son unos ociosos; por eso reclaman, diciendo: "Vayamos a ofrecer sacrificio a nuestro Dios".
9 Hagan más pesado el trabajo de los hombres para que estén ocupados en él, y no atiendan a palabras inútiles.
10 Entonces salieron los capataces del pueblo y sus escribas, y dijeron a la gente: Así dice faraón: "Yo no les suministraré paja.
11 "Ustedes mismos vayan a recoger paja donde la encuentren, pero su tarea en nada será disminuida".
12 Así que el pueblo se dispersó por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja,
13 mientras los capataces los presionaban, diciendo: Terminen su tarea como lo hacían antes, como cuando se les suministraba la paja.
14 Entonces los supervisores de los hijos de Israel, que los capataces del faraón habían designado sobre ellos, fueron azotados y se les dijo: ¿Por qué no han completado ni ayer ni ahora la cantidad requerida de ladrillos como lo hacían antes?
15 Entonces los supervisores de los hijos de Israel fueron a quejarse ante el faraón, y dijeron: ¿Por qué se está tratando así a tus siervos?
16 No se suministra paja a tus siervos, y aún así se nos dice que hagamos más ladrillos; además, he aquí que tus siervos son azotados, pecando tú así contra tu propio pueblo.
17 Entonces el faraón les respondió. Ustedes son muy ociosos, por eso dicen que irán a ofrecer sacrificio a Yahweh.
18 ¡Váyanse ahora a trabajar! Entregarán la misma cantidad de ladrillos aunque no se les suministre paja.

19 Entonces los supervisores de los hijos de Israel se dieron cuenta de su desgracia, cuando les dijeron que no se les reduciría la cantidad diaria de ladrillos.
20 Cuando salieron de la presencia del faraón, se encontraron con Moisés y Aarón, quienes los estaban esperando,
21 y les dijeron: ¡Que Yahweh vea por ustedes y juzgue! Pues han causado mal a nuestro espíritu a los ojos del faraón y a los ojos de sus siervos, al poner en sus manos una espada para que nos maten.

Moisés ora ante Dios

22 Enseguida Moisés se volvió ante Yahweh, diciendo: Señor mío, ¿por qué has causado mal a este pueblo? ¿Para qué me has enviado?
23 Desde que me presenté para hablar en tu Nombre ante el faraón, él ha estado maltratando a esta gente, y tú no has librado a tu pueblo.

Mandato de Yahweh para Moisés

6 Entonces Yahweh respondió a Moisés: Ahora vas a ver cómo trataré al faraón,
porque los dejará partir por la fuerza, y con brazo alzado[a] los arrojará de su tierra.
2 Y añadió Yahweh a Moisés, diciéndole: Yo soy Yahweh,
3 que me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como El-Shaddai Dios, pero el Nombre,
Yahweh, no se los di a conocer[a].
4 También establecí con ellos mi pacto de darles la tierra de Canaán, la tierra de su
peregrinación en la cual moraron.
5 Así mismo, yo he escuchado el gemido de los hijos de Israel a causa de que los
egipcios los tienen esclavizados, y me he acordado de mi pacto.
6 Por eso, di a los hijos de Israel: "Yo soy Yahweh su Dios que los sacaré de la opresión
de los egipcios y los libraré de su servidumbre. Los rescataré mediante la fuerza, con
brazo alzado[a] y con grandes juicios.
7 "Los tomaré como pueblo[a] mío, y yo seré su Dios; entonces ustedes sabrán que yo
soy Yahweh su Dios que los saca de la opresión de los egipcios.
8 "Los llevaré a la tierra[a] por la cual alcé mi mano en juramento de que la entregaría a
Abraham, a Isaac y a Jacob, y se las daré por heredad. Yo Yahweh".
9 Así habló Moisés a los hijos de Israel, pero ellos no prestaron atención a Moisés por
causa de su depresión y de la dura servidumbre.
10 Entonces Yahweh se dirigió a Moisés, y dijo:
11 Ve a decir al faraón, rey de Egipto, que deje que los hijos de Israel salgan de su
tierra.
12 Y Moisés dijo a Yahweh: He aquí que los hijos de Israel no me escuchan, ¿cómo,
pues, me va a escuchar el faraón teniendo yo dificultad para expresarme?
13 Entonces Yahweh, dirigiéndose a Moisés y a Aarón, les dio órdenes para los hijos de
Israel y para el faraón, rey de Egipto: que sacaran de la tierra de Egipto a los hijos de
Israel.

Las casas paternas de Rubén, Simeón y Leví

14 Los jefes de sus casas paternas eran éstos: Los hijos de Rubén, el primogénito de
Israel, fueron Enoc, Falú, Hesrón y Carmi. Éstas fueron las familias de Rubén.
15 Los hijos de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Ajar, Jaquín, Zojar y Saúl, el hijo de la
mujer cananea. Éstas fueron las familias de Simeón.
16 Los nombres de los hijos de Leví[a], según sus familias, eran éstos: Gersón, Cohat y
Merari. Los años que vivió Leví fueron ciento treinta y siete años.
17 Los hijos de Gersón, según sus familias, fueron Libni y Simei.
18 Los hijos de Cohat fueron Amram, Izjar, Hebrón y Uziel; los años que vivió Cohat
fueron ciento treinta y tres años.
19 Los hijos de Merari fueron Majli y Musi. Éstas eran las familias de los levitas según
sus generaciones.
20 Habiendo tomado Amram por esposa a Jocabed, hija de un tío de él, ella le dio a luz
a Aarón, a Moisés y a Mariam; los años que vivió Amram fueron ciento treinta y siete

años.
21 Los hijos de Izjar fueron Coré, Nefeg y Zicri.
22 Los hijos de Uziel fueron Misael, Elzafán y Satri.
23 Habiendo tomado Aarón por esposa a Elisbá, hija de Aminadab, hermana de Najsón,
ella le dio a luz a Nadab, Abihú, Eleazar y a Itamar.
24 Los hijos de Coré fueron Asir, Jalcana y Aquensaf; éstas fueron las familias de Coré.
25 Habiendo Eleazar, hijo de Aarón, tomado por esposa a una de las hijas de Fentil, ella
le dio a luz a Fineas. Y éstos fueron los jefes de las familias de los levitas conforme a sus
generaciones.

26 Éstos eran Moisés y Aarón, a quienes Yahweh dijo: "Saquen[a] a los hijos de Israel de
la tierra de Egipto con todas sus huestes".
27 Fueron ellos, Moisés y Aarón, quienes hablaron con el faraón, rey de Egipto, para
sacar a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Yahweh confirma a Moisés su misión

28 Aconteció el día que Yahweh habló a Moisés en la tierra de Egipto,
29 que Yahweh se dirigió a Moisés, diciéndole: Yo soy Yahweh. Di al faraón, rey de
Egipto, todo cuanto te he hablado.
30 Y Moisés dijo otra vez a Yahweh: Tengo dificultades para expresarme, ¿cómo, pues,
me va a escuchar el faraón?

Yahweh anuncia las plagas contra Egipto

7 Pero Yahweh dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido por Dios[a] para el faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.
2 Tú habla todo lo que yo te ordene, y tu hermano Aarón lo transmitirá al faraón para que él deje ir de su tierra a los hijos de Israel.
3 Pero yo voy a endurecer[a] el corazón del faraón, y voy a multiplicar mis señales y mis portentos en la tierra de Egipto[b].
4 Pero el faraón no los va a escuchar. Entonces yo voy a poner mi mano contra Egipto, y sacaré de la tierra de Egipto con grandes juicios a mis huestes, a mi pueblo, los hijos de Israel.
5 Entonces sabrán los egipcios que yo soy Yahweh, cuando haya levantado mi mano contra los egipcios para sacar de entre ellos a los hijos de Israel.
6 Moisés y Aarón hicieron como Yahweh les ordenó; así lo hicieron.
7 Y Moisés era de ochenta años de edad y Aarón de ochenta y tres cuando hablaron al faraón.

Transformación de la vara de Aarón

8 Entonces Yahweh dijo a Moisés y a Aarón:
9 Si el faraón les dijera: “Muéstrenme una señal[a]”, tú dirás a Aarón: “Toma tu vara y arrójala delante del faraón”; y ésta se transformará en una serpiente enorme[5].
10 Y fueron Moisés y Aarón ante el faraón, y tal como Yahweh les había ordenado, así lo hicieron: Aarón arrojó su vara delante del faraón y de sus nobles, y la vara se transformó en una enorme serpiente.
11 Entonces el faraón llamó a los magos y a los hechiceros, y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos,[a]
12 porque cada uno arrojó su vara delante del faraón, y éstas se transformaron en serpientes enormes; pero la vara de Aarón se tragó las varas de ellos.
13 Y el corazón del faraón fue endurecido, y no les permitió irse, tal como había dicho Yahweh.

La primera plaga: el agua convertida en sangre

14 Entonces dijo Yahweh a Moisés: El corazón del faraón fue endurecido, y se niega a permitir que el pueblo se vaya.
15 Ve ante el faraón por la mañana, cuando él salga a las aguas, y párate frente a él a la ribera del río; y tomando en tu mano la vara que se transformó en serpiente,
16 dile: “Yahweh, el Dios de los hebreos, me envió a ti, y dijo: ‘Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto en el desierto; pero he aquí que hasta ahora tú no has escuchado’.
17 “Así dice Yahweh: ‘En esto sabrás que yo soy Yahweh: He aquí que con la vara que tengo en mi mano, golpearé sobre las aguas del río, y éstas se convertirán en sangre[a];
18 morirán los peces del río, el río apestará y los egipcios sentirán asco de beber el agua del río’”.

19 Luego dijo Yahweh a Moisés: Di a Aarón: “Toma tu vara y extiende tu mano sobre
las aguas de los egipcios, sobre sus ríos, sobre sus pantanos, sobre sus estanques y sobre
sus depósitos de agua, para que se conviertan en sangre”. Y habrá sangre por toda la
tierra de Egipto, tanto en los recipientes de madera como en las vasijas de piedra.
20 Y así lo hicieron Moisés y Aarón, como Yahweh les había ordenado. Y alzando
Aarón la vara que tenía en su mano, golpeó las aguas del río en presencia del faraón y
delante de sus siervos, y todas las aguas del río se convirtieron en sangre.
21 Y habiendo muerto los peces del río, el río apestaba, de tal manera que los egipcios
no podían beber de las aguas del río; y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.
22 Sin embargo, los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos; así el
corazón del faraón fue endurecido, y no los escuchó, tal como había dicho Yahweh.
23 Entonces el faraón se volvió, y entrando a su palacio, tampoco hizo caso de esto.
24 Y como no era posible beber de las aguas del río, todos los egipcios cavaron en los
alrededores del río buscando agua para beber.
25 Y transcurrieron siete días después de que Yahweh arremetió contra el río.

La segunda plaga: las ranas invaden Egipto

8 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Ve ante el faraón, y dile: "Así dice Yahweh: 'Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto.
2 'Si rehúsas dejarlos ir, he aquí que yo arremeteré con ranas contra todo tu territorio.
3 'Entonces el río se llenará de ranas, y éstas subirán y se introducirán en tu palacio y
en tu alcoba, en tu dormitorio y en tu cama[a]; también en los palacios de tus siervos y entre tu pueblo, en tus graneros y en tus artesas.
4 'Y las ranas subirán sobre ti y sobre todo tu pueblo'".
5 Luego Yahweh dijo a Moisés: Di a tu hermano Aarón: "Levanta tu mano con tu vara contra los ríos, contra los canales y contra los estanques, y haz subir ranas sobre la tierra de Egipto".
6 Y Aarón levantó su mano contra las aguas de los egipcios, y las ranas[a] subieron y cubrieron la tierra de Egipto.
7 Pero los magos, haciendo lo mismo con sus encantamientos[a], también hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto.
8 Entonces llamó el faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Oren a Yahweh para que aparte las ranas de mí y de mi pueblo, y después dejaré que el pueblo vaya a ofrecer sacrificio a Yahweh.
9 Dijo Moisés al faraón: Te pido que me digas cuándo voy a orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que se aparten las ranas de ti y de tu casa.
10 El faraón le respondió: Mañana. Entonces Moisés dijo: Se hará según tu palabra, para que sepas que no hay otro como Yahweh nuestro[a] Dios.
11 Entonces se apartarán las ranas de ti y de tu casa, de tus siervos y de tu pueblo; sólo quedarán las que están en el río.
12 Y salieron Moisés y Aarón de la presencia del faraón. Después Moisés oró ante Yahweh respecto a las ranas que había traído contra el faraón.
13 E hizo Yahweh de acuerdo a la petición de Moisés, y las ranas de las casas, de los patios y de los campos murieron.
14 Luego las juntaron en montones, y la tierra apestaba.
15 No obstante, cuando el faraón vio que había alivio, endureció su corazón y no los escuchó, tal como había dicho Yahweh a Moisés.

La tercera plaga: los piojos en personas y bestias

16 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Di a Aarón: "Levanta tu vara y golpea el polvo del suelo, y se convertirá en piojos por toda la tierra de Egipto".
17 Y él lo hizo así. Aarón levantó su mano con su vara, y golpeó el polvo del suelo, y
hubo piojos[a] en personas y bestias; todo el polvo del suelo se convirtió en piojos por toda la tierra de Egipto.
18 Entonces los magos intentaron hacer también lo mismo con sus encantamientos, pero no fueron capaces de quitar los piojos; y hubo piojos en personas y bestias.
19 Luego dijeron los magos al faraón: ¡Éste es el dedo[a] de Dios! Pero el corazón del faraón fue endurecido, y no los escuchó, tal como había dicho Yahweh.

La cuarta plaga: los insectos invaden Egipto
20 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Levántate muy de mañana, y preséntate ante el
faraón cuando salga al agua, y dile: "Así dice Yahweh: 'Deja que mi pueblo vaya a
rendirme culto;
21 porque si rehúsas dejar que mi pueblo vaya, he aquí que yo enviaré enjambres de
insectos de todo tipo sobre ti, sobre tu pueblo y sobre tu casa; llenaré de enjambres de
insectos las casas de los egipcios, así mismo la tierra en la que ellos estén.
22 'Pero aquel día apartaré la tierra de Gosén, en la cual vive mi pueblo, de manera que
allí no haya enjambres de insectos, para que sepas que yo soy Yahweh en medio de la
tierra.
23 'Entonces yo haré distinción entre mi pueblo y el pueblo tuyo; mañana será esta
señal'".
24 Yahweh así lo hizo: hizo venir enormes enjambres de insectos[a] al palacio del faraón,
a los palacios de sus siervos y a toda la tierra de Egipto; y la tierra quedó devastada por
los enjambres de insectos.
25 Entonces llamó el faraón a Moisés y a Aarón, y les dijo: Vayan a ofrecer sacrificio a
Yahweh su Dios dentro del país.
26 Pero Moisés respondió: No es conveniente que se haga así, pues es una abominación
para los egipcios lo que sacrificaremos a Yahweh nuestro Dios; y si sacrificáramos
aquello que a los ojos de los egipcios es objeto de adoración, nos apedrearían.
27 Vamos a ir a tres días de camino por el desierto, a fin de ofrecer sacrificio a Yahweh
como Él nos ha dicho.
28 Entonces dijo el faraón: Los dejaré que vayan a ofrecer sacrificio a Yahweh;
solamente no vayan muy lejos. Y oren también por mí.
29 Luego Moisés dijo al faraón: He aquí que saldré de delante de ti para orar a Yahweh
a fin de que los enjambres de insectos se aparten mañana del faraón, de sus siervos y de
su pueblo. Solamente que el faraón ya no actúe engañosamente, no dejando que el
pueblo vaya para ofrecer sacrificio a Yahweh.
30 Y habiendo salido Moisés de la presencia del faraón, oró a Yahweh.
31 Entonces Yahweh hizo según la petición de Moisés[a], porque apartó los enjambres de
insectos del faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara uno solo.
32 Sin embargo, el faraón endureció su corazón también en esta ocasión, y no dejó que
el pueblo partiera.

La quinta plaga: la mortandad del ganado

9 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Ve a decir al faraón: "Así dice Yahweh, el Dios de los hebreos: 'Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto,
2 ya que si rehúsas dejarlos ir, como te has obstinado en hacerlo hasta ahora,
3 he aquí que la mano[a] de Yahweh vendrá contra tu ganado que se halla en el desierto: contra los caballos, contra los asnos, contra los camellos, contra los bueyes y contra las ovejas, pues habrá una terrible mortandad.
4 'Sin embargo, Yahweh hará distinción entre el ganado de Israel y el ganado de los egipcios, de manera que ninguno de los animales de la casa de Israel morirá; ni uno solo'".
5 Luego Yahweh fijó un plazo, y dijo: Mañana Yahweh hará esto en el país.
6 Al siguiente día, Yahweh hizo aquello y murió todo el ganado[a] de los egipcios; pero no murió ni uno solo de los animales de la casa de Israel.
7 Entonces el faraón mandó supervisores, y ellos vieron que del ganado de la casa de Israel no había muerto ni un solo animal. Pero el corazón del faraón fue endurecido, y no permitió que el pueblo partiera.

La sexta plaga: las úlceras se propagan por todo Egipto

8 Entonces Yahweh dijo a Moisés y a Aarón: Tomen puñados de ceniza del horno, y Moisés la esparcirá hacia el cielo en presencia del faraón.
9 Y se convertirá en fino polvo sobre toda la tierra de Egipto, el cual causará ampollas que se convertirán en úlceras[a] en las personas y en el ganado, y se propagará por toda la tierra de Egipto.
10 Entonces tomaron ceniza del horno, y se presentaron delante del faraón. Y habiéndola esparcido Moisés hacia el cielo en presencia del faraón, ésta produjo ampollas que se convirtieron en úlceras, y se propagaron entre las personas y entre el ganado;
11 de modo que los magos no podían estar en presencia de Moisés debido a las úlceras, pues éstas se habían propagado a los magos y a todo Egipto.
12 Pero Yahweh endureció el corazón del faraón, y él no los escuchó, tal como había dicho Yahweh a Moisés.

La séptima plaga: cae granizo sobre toda la tierra de Egipto

13 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Levántate muy de mañana y preséntate ante el faraón, y dile: "Así dice Yahweh, el Dios de los hebreos: 'Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto.
14 'Porque yo enviaré esta vez mi plaga hasta tu mismo corazón, al de tus siervos y al de tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.
15 'Pues ahora extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo con mortandad, a fin de exterminarlos de la tierra.
16 'No obstante, por eso te he levantado, a fin de mostrarte mi poder[a] y que sea proclamado mi Nombre en toda la tierra.
17 'Pero todavía restringes al pueblo, y te has negado a dejarlo ir.

18 ‘Mañana a esta hora, haré que llueva granizo muy pesado, cual nunca ha habido en Egipto desde el día que fue fundado hasta ahora.

19 ‘Así que, manda a que recojan tu ganado y todo cuanto tienes en el campo, pues cualquier persona o animal que se halle en el campo y que no sea llevado al interior de un refugio, morirá cuando el granizo caiga sobre ellos’”.

20 Aquel que tuvo temor de la palabra[a] de Yahweh, de entre los siervos del faraón, juntó en sus casas a sus criados y a su ganado.

21 Pero aquel que no dio importancia a la palabra de Yahweh, dejó en el campo a sus criados y a su ganado.

22 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Levanta tu mano hacia el cielo para que caiga granizo sobre toda la tierra de Egipto: sobre las personas, sobre el ganado y sobre toda hierba del campo por toda la tierra de Egipto.

23 Entonces Moisés levantó su vara hacia el cielo, y Yahweh envió truenos y granizo; y el fuego se propagaba por toda la tierra, y Yahweh hizo que cayera granizo[a] sobre toda la tierra de Egipto.

24 Cayó, pues, granizo y hubo fuego ardiente en medio del granizo, tan pesado cual nunca lo hubo en toda la tierra de Egipto desde el día que llegó a ser una nación.

25 El granizo azotó por toda la tierra de Egipto todo lo que había en el campo, tanto a personas como a ganado; toda la hierba del campo fue eliminada por el granizo, y también todos los árboles del campo.

26 Sólo en la región de Gosén, donde vivían los hijos de Israel, no cayó granizo.

27 Entonces el faraón mandó a que llamaran a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado en esta ocasión. Yahweh es justo, pero yo y mi pueblo somos impíos.

28 Oren a Yahweh para que haya ante Él más oportunidad; que no haya más truenos y granizo de parte de Dios y los dejaré que se vayan, y ya no se detendrán.

29 Moisés dijo al faraón: Cuando haya salido de la ciudad, yo extenderé mis manos a Yahweh; entonces los truenos cesarán y no caerá más granizo. Por esto sabrás que la tierra es de Yahweh.

30 Con respecto a ti y a tus siervos, yo sé que todavía no tienes temor delante de Yahweh Dios.

31 El lino y la cebada se perdieron, aunque la cebada había echado raíces y el lino estaba en flor;

32 pero el trigo y el centeno no se perdieron porque eran tardíos.

33 Y habiendo salido Moisés de la ciudad, de la presencia del faraón, extendió sus manos al cielo ante Yahweh, y los truenos y el granizo cesaron, y ya no cayó la lluvia sobre la tierra.

34 No obstante, al ver el faraón que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, pecó otra vez; y fue endurecido el corazón del faraón y el de sus siervos.

35 Y habiendo sido endurecido el corazón del faraón, no permitió que se fueran los hijos de Israel, tal como lo había anunciado Yahweh por medio de Moisés.

La octava plaga: langostas sobre todo el territorio

10 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Ve ante el faraón, porque yo endurecí[a] su corazón y el de sus siervos, a fin de hacer estas señales en medio de ellos,

2 y para que cuentes[a] a tu hijo y a tu nieto lo que yo hice a los egipcios, y las señales que realicé en medio de ellos, para que ellos sepan que yo soy Yahweh.

3 Y Moisés y Aarón se presentaron ante el faraón, y le dijeron: Así dice Yahweh, el Dios de los hebreos: "¿Hasta cuándo rehusarás tener temor de mí? Deja que mi pueblo vaya a rendirme culto.

4 "Porque si rehúsas dejarlos ir, he aquí que mañana traeré langostas contra todo tu territorio,

5 que cubrirán la superficie del suelo de manera que nadie podrá ver el suelo; también devorarán el resto de lo que les quedó en la granizada, y devorarán todo árbol que les crezca en el campo.

6 "Y llenarán tus palacios, los palacios de tus siervos y las casas de todos los egipcios, como jamás vieron tus padres ni tus abuelos desde el día que existieron sobre la tierra hasta este día". Entonces ellos se volvieron y salieron de la presencia del faraón.

7 Y los siervos del faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo éste ha de sernos tropiezo? Permite que los hombres vayan a rendir culto a Yahweh su Dios. ¿Todavía no te das cuenta de que Egipto está devastado?

8 Entonces Moisés y Aarón fueron llevados ante el faraón, quien les dijo: Vayan a rendir culto a Yahweh su Dios. Pero, ¿quiénes son aquellos que habrán de ir?

9 Moisés le respondió: Vamos a ir con nuestros jóvenes y nuestros ancianos, con nuestros hijos y nuestras hijas; vamos a ir con nuestras ovejas y nuestros bueyes; porque tendremos una fiesta a Yahweh.

10 Entonces él les dijo: ¡Así sea Yahweh con ustedes cuando los deje ir junto con sus pertenencias! Pero vean que tal vez tienen mala intención.

11 ¡No será así! Que vayan ahora sólo los hombres a rendir culto ante Yahweh, pues lo que ustedes pretenden es holgazanería. Entonces los sacaron de la presencia del faraón.

12 Y dijo Yahweh a Moisés: Levanta tu mano contra la tierra de Egipto, para que la langosta suba contra la tierra de Egipto, y devore la hierba del suelo y todo lo que el granizo haya dejado.

13 Entonces Moisés levantó su vara contra la tierra de Egipto, y Yahweh hizo que soplara sobre el país todo aquel día y toda aquella noche un viento abrasador; y al amanecer, el viento abrasador trajo la langosta[a].

14 Y la langosta subió contra toda la tierra de Egipto, y se posó muy densamente sobre todo el territorio de los egipcios; nunca antes hubo tal plaga de langosta, ni después la habrá como ésta.

15 Cubrieron la superficie de toda la tierra, de manera que la tierra se oscureció; y devoraron toda la hierba de la tierra y todo fruto de los árboles que había dejado el granizo; en toda la tierra de Egipto no quedó ni una hoja en los árboles ni hierba en el campo.

16 Entonces el faraón hizo que llamaran a Moisés y a Aarón de prisa, y les dijo: He
pecado contra Yahweh su Dios y contra ustedes.
17 Ahora, también en esta ocasión perdonen mi falta, y oren a Yahweh su Dios para
que aparte de mí esta plaga.
18 Y salió Moisés de la presencia del faraón para orar a Yahweh.
19 Entonces, Yahweh tornó el viento en un impetuoso viento occidental que se llevó la
langosta y la arrojó hacia el mar Rojo[6]. Ni una sola langosta quedó en todo el territorio
de los egipcios.
20 Sin embargo, Yahweh endureció el corazón del faraón, y éste no permitió que los
hijos de Israel partieran.

La novena plaga: las tinieblas cubren Egipto

21 Luego Yahweh dijo a Moisés: Levanta tu mano hacia el cielo y habrá tinieblas sobre la
tierra de Egipto, tinieblas que puedan ser palpadas.
22 Entonces Moisés levantó su mano hacia el cielo; y hubo tinieblas[a], densas tinieblas
por toda la tierra de Egipto durante tres días.
23 Y no podían verse unos a otros, y nadie se pudo levantar de su lugar durante tres
días; pero todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.
24 Entonces llamó el faraón a Moisés, y le dijo: Vayan a rendir culto a Yahweh su Dios,
y que también vayan con ustedes sus familias; sólo dejen sus ovejas y sus toros.
25 Moisés respondió al faraón: ¡De cierto tú nos tendrás que dar animales para sacrificar
y para los holocaustos, a fin de que los ofrezcamos a Yahweh nuestro Dios!
26 ¡También nuestro ganado irá con nosotros! No se quedará aquí ni una pezuña de
ellos, puesto que de ellos tomaremos para rendir culto a Yahweh nuestro Dios. Nosotros
no sabemos con qué vamos a rendir culto a Yahweh hasta que lleguemos allá.
27 Pero Yahweh endureció el corazón del faraón, y él se negó a dejarlos ir.
28 Entonces dijo el faraón a Moisés: ¡Vete de mi presencia! Ten cuidado de que te
vuelva a ver, pues el día que te vea vas a morir.
29 Moisés le respondió: Bien has dicho; ya no veré más tu rostro[a].

Aviso de la muerte de los primogénitos

11 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Traeré contra el faraón y contra los egipcios una plaga más. Entonces él va a dejar que se vayan de aquí; y cuando él los deje partir, salgan todos ustedes de aquí.
2 Por tanto, habla ante el pueblo para que cada varón pida a su vecino, y cada mujer a su vecina, objetos de plata y objetos de oro[a].
3 Y Yahweh concedió favor al pueblo a los ojos de los egipcios; además, Moisés era un varón muy apreciado en la tierra de Egipto, tanto a los ojos de los siervos del faraón como a los ojos del pueblo.
4 Entonces dijo Moisés: Así dice Yahweh: "Voy a salir por en medio de Egipto a la medianoche,
5 y todo primogénito de Egipto morirá[a]; desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está detrás del molino; así mismo todo primogénito del ganado.
6 "Y habrá gran lamentación en la tierra de Egipto, como jamás la ha habido ni la habrá.
7 "Pero respecto a la casa de Israel, ni un perro les va a ladrar a las personas ni al ganado, para que comprendan que Yahweh hace distinción entre Egipto e Israel".
8 Luego vendrán a mí todos estos tus siervos, y se inclinarán ante mí para decirme: "Sal tú y todo el pueblo que está contigo". Entonces yo saldré. Y Moisés salió muy enojado de delante del faraón.
9 Luego dijo Yahweh a Moisés: El faraón no te escuchará, a fin de que mis prodigios se multipliquen en la tierra de Egipto.
10 Estos prodigios fueron hechos por Moisés y Aarón delante del faraón. Con todo, Yahweh endureció el corazón del faraón, y éste no permitió que los hijos de Israel salieran de su tierra.

Institución de la Pascua

12 Yahweh dijo a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto:
2 Este mes[a] les será el principio de los meses; será para ustedes el primero de todos los meses del año.
3 Digan a toda la congregación de los hijos de Israel: "El día diez de este mes, cada uno tomará un cordero para su propia casa y un cordero para su casa paterna.
4 "Pero si la casa es demasiado pequeña como para comer un cordero, entonces él y el vecino de la casa inmediata dispondrán del animal de acuerdo a la cantidad de personas; según la cantidad que cada uno coma, dispondrá del cordero.
5 "El cordero será un macho de un año, sin defecto[a]; se tomará de los corderos o de los cabritos.
6 "Lo guardarán hasta el día catorce de este mes; luego, al atardecer, todo el pueblo de la congregación de los hijos de Israel, inmolará su cordero.
7 "Tomarán parte de su sangre y la rociarán en los dos postes y en el dintel de las puertas, y en las casas donde lo coman.
8 "Esa noche comerán la carne asada al fuego; la comerán con pan sin levadura[a] y con hierbas amargas.
9 "No comerán cruda la carne del cordero, ni siquiera cocida en agua; sino que se asará al fuego, junto con su cabeza, sus patas y sus entrañas.
10 "Nada de él dejarán para la mañana; y lo que quede de él para la mañana, lo quemarán en el fuego.
11 "Y así lo comerán: con sus lomos ceñidos, las sandalias puestas en sus pies y la vara en sus manos; lo comerán de prisa. Es la Pascua[a7] de Yahweh.
12 Y esa misma noche yo pasaré[a] por la tierra de Egipto, y daré muerte a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, tanto de los hombres como del ganado. Así ejecutaré juicio contra todos los ídolos de los egipcios. Yo Yahweh.
13 "Pero a ustedes, esta sangre les servirá como señal en la casa donde se encuentren; y cuando yo vea la sangre, pasaré de largo sobre ustedes, y ninguna plaga habrá entre ustedes para destruirlos cuando siembre la muerte en la tierra de Egipto.
14 "Éste les será un día de conmemoración, y lo celebrarán como fiesta a Yahweh, fiesta a través de sus generaciones. Lo celebrarán como estatuto permanente.
15 "Comerán pan sin levadura durante siete días[a]; quitarán la levadura de sus casas desde el primer día, y cualquiera que coma pan leudado en su casa, desde el primer día hasta el séptimo, tal persona será excluida de Israel.
16 "El primer día tendrán santa convocación, y santa convocación el séptimo día; no se hará trabajo alguno en ellos, salvo lo que haya de comer cada uno; solamente eso harán.
17 "Por tanto, guardarán la fiesta del pan sin levadura, pues este mismo día saqué sus huestes de la tierra de Egipto. Guardarán[a] este día a través de sus generaciones. Es estatuto permanente.
18 "El primer mes, desde la tarde del día catorce hasta la tarde del día veintiuno del mes, comerán pan sin levadura[a].

19 “Durante siete días no se encontrará levadura en sus casas, y cualquiera que coma pan leudado, tal persona será excluida de la congregación de Israel, sea extranjero o nativo del país.
20 “No comerán cosa alguna leudada; comerán pan sin levadura en todo lugar donde habiten”.

Los hijos de Israel celebran la Pascua

21 Entonces Moisés, habiendo convocado a todos los ancianos de los hijos de Israel, les dijo: Tomen de prisa los corderos para sus familias, y sacrifiquen el cordero pascual.
22 Tomen además un manojo de hisopo, empápenlo con la sangre del cordero, de la sangre que está en la vasija, y rocíen los dinteles y los dos postes de las puertas[a]. Que ninguno de ustedes salga de la puerta de su casa hasta la mañana,
23 pues Yahweh pasará para herir a los egipcios; pero cuando vea la sangre en los dinteles y en los dos postes de las puertas, Yahweh pasará de largo[a] esas puertas, y no dejará que el destructor[b] penetre en sus casas para destruirlos.
24 Guardarán esta ceremonia. Es estatuto permanente para ustedes y para sus hijos.
25 Cuando entren a la tierra que Yahweh les va a entregar, guardarán esta ceremonia, como Él ha dicho.
26 Y sucederá que cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significa esta ceremonia?”,
27 ustedes les contestarán: “Éste es el sacrificio de la Pascua[a] de Yahweh, por cuanto Él pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando hirió a los egipcios, pero libró nuestras casas”. Entonces el pueblo se puso de rodillas y adoró a Yahweh.
28 Y fueron los hijos de Israel e hicieron tal como Yahweh había ordenado a Moisés y a Aarón. Así lo hicieron.

La décima plaga: mueren los primogénitos

29 Sucedió que siendo la medianoche, Yahweh dio muerte[a] a todos los primogénitos de la tierra de Egipto; desde el primogénito del faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito del cautivo que se encontraba en prisión; también todos los primogénitos del ganado.
30 Aquella noche se levantó el faraón junto con todos sus siervos y todos los egipcios, porque había gran lamentación en la tierra de Egipto; y no había casa en donde no hubiera un muerto.
31 Y el faraón llamó a Moisés y a Aarón aquella noche, y les dijo: ¡Levántense y salgan de entre mi pueblo, ustedes y los hijos de Israel! ¡Váyanse a adorar a Yahweh como han dicho!
32 Llévense tanto sus ovejas como sus bueyes, como han dicho, y también bendíganme a mí.
33 Los egipcios apremiaron a la gente, apresurándose para expulsarlos[a] del país, diciendo: ¡Todos moriremos!
34 Y el pueblo tomó su masa fría antes de que se leudara, y envolviéndola cada uno en su manto, la colocaron sobre sus hombros;

35 y los hijos de Israel procedieron según las instrucciones de Moisés, porque pidieron a los egipcios objetos de plata, objetos de oro y ropa,
36 ya que Yahweh había dado favor al pueblo a los ojos de los egipcios, y el pueblo pidió. Así fueron despojados[a] los egipcios.

Inicia el éxodo de los hijos de Israel

37 Y los hijos de Israel partieron desde Ramsés rumbo a Sucot, seiscientos mil hombres de a pie, sin contar a los niños.
38 Además, junto con ellos subió una inmensa multitud mixta, con sus ovejas, sus bueyes y ganado en gran cantidad.
39 De la masa que trajeron de Egipto cocieron pan sin levadura, ya que no se había leudado, pues al ser expulsados de Egipto no pudieron demorarse ni prepararse provisiones.
40 El tiempo que los hijos de Israel vivieron en la tierra de Egipto fue de cuatrocientos treinta años.
41 Transcurridos los cuatrocientos treinta años, aquel mismo día partieron de la tierra de Egipto todas las huestes de Yahweh.
42 Ésta es noche de guardar en honor a Yahweh, por cuanto los sacó de la tierra de Egipto. Ésta es una noche en honor a Yahweh, y será guardada por todos los hijos de Israel a través de sus generaciones.

Los que pueden participar en la Pascua

43 Luego dijo Yahweh a Moisés y a Aarón: Ésta es la ordenanza de la Pascua: Ningún extranjero comerá de ella.
44 Sin embargo, cualquier siervo que alguno haya adquirido por dinero, después de ser circuncidado podrá comer de ella.
45 No comerá de ella el extranjero ni el que trabaje por salario.
46 Se comerá en una casa; no sacarán de su carne fuera de la casa, ni quebrarán ninguno de sus huesos[a].
47 Será celebrada por toda la congregación de Israel.
48 Aun si el extranjero que resida entre ustedes quisiera celebrar la Pascua a Yahweh, todo varón será circuncidado; entonces se acercará a celebrarla, ya que será como un nativo del país. Pero ningún incircunciso comerá de ella.
49 Una misma ley se aplicará tanto al nativo como al extranjero que resida entre ustedes.
50 Así hicieron todos los hijos de Israel. Según lo que Yahweh ordenó a Moisés y a Aarón, así procedieron.
51 Y ese mismo día sacó[a] Yahweh de la tierra de Egipto a los hijos de Israel, a todas sus huestes.

Consagración de los primogénitos

13 Yahweh dijo a Moisés:
2 Conságrame todo primogénito. Todo el que abra matriz entre los hijos de Israel,
tanto de los hombres como del ganado, es mío[a].
3 Entonces dijo Moisés al pueblo: Recuerden este día en que salieron de la tierra de
Egipto, de casa de servidumbre, porque Yahweh los sacó de aquí con mano poderosa.
Por tanto, no comerán este día pan leudado.
4 Ustedes saldrán este día, en el mes de Abib.
5 Y sucederá que cuando Yahweh los introduzca a la tierra de los cananeos, de los
heteos, de los amorreos, de los heveos, de los jebuseos y de los ferezeos, como juró a
sus padres que les entregaría, una tierra de la cual fluye leche y miel, celebrarán esta
ceremonia en este mes.
6 Comerán pan sin levadura durante siete días, y se celebrará fiesta a Yahweh en el
séptimo día.
7 Comerán pan sin leudar durante los siete días, y no se verá pan leudado en todo su
territorio.
8 En aquel día lo contarán a sus hijos, diciendo: "Esto se hace por lo que mi Dios hizo
conmigo cuando salí de Egipto".
9 Y será señal[a] para ti sobre tu mano, y recordatorio entre tus ojos, para que la ley de
Yahweh esté en tu boca. Porque Yahweh te sacó de Egipto con mano poderosa.
10 Por tanto, guardarás esta ordenanza y este estatuto en su tiempo señalado, año tras
año.
11 Y cuando Yahweh te haya introducido a la tierra de los cananeos, como juró a ti y a
tus padres, y te la haya entregado,
12 apartarás para Yahweh todo primogénito, el que abra la matriz[a]; también todo primer
nacido del ganado que poseas. Los machos serán para Yahweh.
13 Todo primogénito macho del ganado, que abra la matriz, lo redimirás con un
cordero; pero si no lo redimes, entonces lo sacrificarás, y todo primogénito de hombre de
entre tus hijos lo redimirás.
14 Cuando en el futuro tu hijo te pregunte, diciéndote: "¿Qué significa esto?", tú le
responderás: "Yahweh nos sacó de Egipto, de casa de esclavitud, con mano poderosa;
15 y aconteció que al empecinarse el faraón en no dejarnos ir, Yahweh dio muerte[a] a
todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito de hombre hasta el
primogénito del ganado; por eso ofrezco todo primogénito macho en sacrificio a Yahweh,
pero redimo a todo primogénito de mis hijos".
16 Será señal para ti sobre tu mano, y un recordatorio entre tus ojos; porque Yahweh te
sacó de Egipto con mano poderosa.

Dios conduce a los hijos de Israel por el mar Rojo

17 Sucedió que cuando el faraón permitió que el pueblo se fuera, Dios no los condujo
por el camino de la tierra de los filisteos, aunque era más corto, porque dijo Dios: No sea
que el pueblo se atemorice cuando vea la guerra, y se regresen[a] a Egipto.

18 Por tanto, Dios condujo al pueblo por el camino del desierto, hacia el mar Rojo; y los de la casa de Israel subieron armados de la tierra de Egipto.

Los huesos de José

19 Y Moisés tomó consigo los huesos[a] de José, porque él había hecho que le juraran los de la casa de Israel, diciendo: "De cierto Dios los recordará, por lo cual subirán mis huesos desde aquí con ustedes".

20 Habiendo luego partido de Sucot, acamparon en Etam, que se encuentra a la orilla del desierto.

Las columnas de nube y de fuego

21 Yahweh iba al frente de ellos. De día en una columna de nube[a] para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para darles luz, a fin de que pudieran caminar durante el día y durante la noche.

22 No se apartaba de delante del pueblo la columna de nube durante el día ni la columna de fuego durante la noche.

El faraón persigue a los hijos de Israel

14 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciéndole:

2 Di a los de la casa de Israel que regresen y acampen junto a la desembocadura del canal, entre Migdol y el mar, enfrente de Belzefón. Acampen en el lado opuesto, junto al mar.

3 Entonces dirá el faraón acerca de los hijos de Israel: “Están aislados en la tierra; el desierto los ha encerrado”.

4 También dijo Yahweh a Moisés: He endurecido el corazón del faraón; él los perseguirá, y yo seré glorificado en el faraón y en todo su ejército; entonces sabrán los egipcios que yo soy Yahweh. Y así lo hicieron.

5 Cuando comunicaron al faraón que el pueblo se marchaba, el corazón del faraón y el de sus siervos se tornó en contra del pueblo de Israel, y dijeron: ¿Qué hicimos al permitir que Israel se fuera y dejara de servirnos?

6 Entonces él unció sus carros, tomó a la gente de su pueblo,

7 tomó seiscientos carros selectos y todos los demás carros de los egipcios, con oficiales sobre todos ellos.

8 Habiendo Yahweh endurecido el corazón del faraón, rey de Egipto, éste persiguió a los hijos de Israel, pero los hijos de Israel habían salido con mano levantada[a].

9 Sin embargo, los egipcios los persiguieron con la caballería completa del faraón, juntamente con sus carros, sus jinetes y su ejército; y les dieron alcance mientras estaban acampando junto al mar, al lado de la desembocadura del canal, enfrente de Belzefón.

10 Al aproximarse el faraón, los de la casa de Israel alzaron sus ojos y vieron a los egipcios venir en su persecución, y sintiendo mucho miedo, los hijos de Israel oraron[a] ante Yahweh.

11 Luego dijeron a Moisés: ¿Acaso no había sepulcros en Egipto para que nos hayas traído a morir en el desierto? ¿Por qué nos has tratado así al sacarnos de Egipto[a]?

12 ¿Acaso no es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: “Déjanos servir a los egipcios”? Pues nos hubiera sido mejor servir a los egipcios que morir en el desierto.

13 Entonces respondió Moisés al pueblo: No teman[a]. Esperen y vean la liberación que Yahweh les dará hoy; y los egipcios que ahora ven, jamás volverán a verlos.

14 Yahweh luchará por ustedes mientras ustedes estén quietos[a]. Después oró Moisés ante Yahweh,

15 y Yahweh dijo a Moisés: ¿Por qué oras ante mí? Di a los de la casa de Israel que continúen la marcha.

16 En cuanto a ti, levanta tu vara[a] y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo para que los hijos de Israel crucen por en medio del mar sobre tierra seca.

17 He aquí que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que entren tras ellos. Entonces yo seré glorificado en el faraón, en todo su ejército, en sus carros y en su caballería.

18 Y los egipcios sabrán que yo soy Yahweh, cuando haya sido glorificado en el faraón, en todo su ejército, en sus carros y en su caballería.

19 Entonces el ángel de Yahweh, el cual había ido al frente del campamento de Israel,
se quitó e iba detrás de ellos. También la columna de nube se trasladó de delante de ellos
y se colocó detrás de ellos.
20 Se colocó entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y la nube
estuvo toda la noche junto con las tinieblas, aunque hubo luz toda la noche para los hijos
de Israel; y durante toda la noche no se acercaron unos a otros.
21 Entonces Moisés levantó su mano sobre el mar, y mediante un poderoso viento
abrasador, Yahweh hizo que el mar se estuviera retirando durante toda la noche hasta
que el mar quedó como tierra seca[a], y las aguas quedaron divididas[b].
22 Luego entraron los hijos de Israel por en medio del mar[a] por tierra seca, teniendo a
las aguas como muro tanto a su derecha como a su izquierda.
23 Los egipcios volvieron a perseguirlos, y se internaron por en medio del mar tras ellos,
toda la caballería del faraón, con sus carros y sus jinetes.
24 Y a la vigilia de la mañana, sucedió que se apareció Yahweh en el campamento de
los egipcios en una columna de fuego y de nube, sembrando la confusión en el ejército
de los egipcios,
25 pues las ruedas de sus carros estaban trabadas, y avanzaban con dificultad. Entonces
dijeron los egipcios: Huyamos de delante de los de la casa de Israel, porque Yahweh hace
la guerra por ellos contra Egipto.
26 Luego Yahweh dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas
vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.
27 Y extendió Moisés su mano sobre el mar, y al amanecer el mar regresó a su nivel
natural, de manera que los egipcios se encontraron con él mientras huían. Así abatió
Yahweh a los egipcios en medio del mar[a].
28 Y las aguas retornaron y cubrieron los carros, la caballería y todo el ejército del
faraón, quienes habían entrado tras ellos en el mar, no quedando uno solo de ellos.
29 Pero los hijos de Israel caminaron por el mar como por tierra seca, teniendo las
aguas como muro tanto a su derecha como a su izquierda.
30 Así libró Yahweh a Israel de mano de los egipcios aquel día. Israel vio a los egipcios
muertos a la orilla del mar.
31 Al ver Israel el gran portento que Yahweh había realizado contra los egipcios, el
pueblo mostró temor de Yahweh y le creyó[a] a Yahweh y también a Moisés su siervo.

Cántico de Moisés por la liberación

15 Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron a Yahweh este cántico[a], diciendo: ¡Cantaré a Yahweh con júbilo porque se ha exaltado grandemente! ¡Arrojó al mar a los caballos y a sus jinetes!

2 ¡Oh Yah! ¡Yahweh fuerte y glorioso! Tú has sido el Libertador[a] para nosotros. Éste es mi Dios, yo le alabaré; el Dios de mi padre, yo le exaltaré.

3 Yahweh es poderoso y guerrero[a]. ¡Yahweh es su nombre[b]!

4 Arrojó al mar los carros del faraón y su ejército; hundió en el mar Rojo a sus guerreros selectos.

5 Los cubrieron los abismos; descendieron a las profundidades y se hundieron como piedras.

6 ¡Tu diestra, oh Yahweh, es gloriosa en poder! ¡Tu diestra, oh Yahweh, derrotó a tus enemigos!

7 Derribaste a los que te aborrecen con tu inmenso poder; enviaste tu furor y los consumió como a hojarasca.

8 Se amontonaron[a] las aguas por el soplo de tu aliento, se acumularon las corrientes como en odres; los abismos fueron congelados en el corazón del mar.

9 Dijo el enemigo: "Perseguiré, daré alcance, repartiré el botín y mi alma los devorará; desenvainaré mi espada y mi mano los devastará".

10 Pero tú soplaste tu aliento, y el mar los cubrió; se hundieron como plomo en las poderosas aguas.

11 ¿Quién es semejante a ti, oh Yahweh? ¿Quién como tú, glorioso en su santidad, temible y magnífico, el hacedor de portentos?

12 Alzaste tu diestra, y los devoró la tierra.

13 En tu misericordia condujiste a este pueblo que tú has rescatado; lo llevaste con tu poder a tu santa morada.

14 Lo escucharon los pueblos y se estremecieron; el pavor sobrecogió a los habitantes de Filistea.

15 Entonces los príncipes de Edom se aterraron; temblor se apoderó de los poderosos de Moab; todos los habitantes de Canaán quedaron desconcertados.

16 Caiga sobre ellos terror y temblor; se hundan como piedras ante la grandeza de tu brazo, hasta que tu pueblo haya cruzado, oh Yahweh, hasta que haya cruzado este pueblo al cual tú libraste.

17 Los traerás para plantarlos en el monte de tu heredad, el lugar que hiciste para tu habitación, oh Yahweh; tu santuario, oh Yahweh, que preparaste con tus manos.

18 Yahweh reinará eternamente y para siempre[a].

19 Porque los caballos del faraón, con sus carros y sus jinetes, se internaron en medio del mar, pero Yahweh volcó sobre ellos las aguas del mar; pero los hijos de Israel anduvieron sobre tierra seca por en medio del mar.

20 Entonces Mariam[a] la profetisa, hermana de Aarón, tomó en su mano un pandero, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos[b] y con tamboriles.

21 Mariam las dirigía así: ¡Canten con júbilo alabanzas a Yahweh! ¡Porque grandemente se ha exaltado; ha echado al mar a los caballos y a sus jinetes!

Las aguas de Mara se convierten en aguas dulces

22 Moisés hizo que los de la casa de Israel partieran del mar Rojo, y se dirigieron al desierto de Shur. Y anduvieron tres días por el desierto sin encontrar agua,
23 y llegaron a Mara. Pero no pudieron beber las aguas de Mara, pues eran amargas; por eso pusieron al lugar el nombre de Mara[a].
24 Entonces el pueblo se quejó ante Moisés[a], y le preguntaron: ¿Qué vamos a beber?
25 Y oró Moisés ante Yahweh, y Yahweh le mostró un árbol. Cuando él arrojó el árbol en las aguas, las aguas se volvieron dulces. Allí le enseñó leyes y decretos, y allí lo puso a prueba.
26 También le dijo: Si escuchas atentamente la voz de Yahweh tu Dios, y haces lo que es grato delante de Él, obedeciendo sus ordenanzas y guardando todos sus estatutos, ninguna de las plagas que traje contra los egipcios te sobrevendrá. Porque yo soy Yahweh tu sanador[a].
27 Y llegaron a Elim, donde había doce manantiales de agua y setenta palmeras. Y allí acamparon[a] junto a las aguas.

Inconformidad de los hijos de Israel

16 Partieron de Elim, y toda la congregación de los hijos de Israel llegó al desierto de Sin, el cual se encuentra entre Elim y Sinaí, a los quince días del segundo mes, después de haber salido los hijos de Israel de Egipto.

2 Entonces toda la congregación de los hijos de Israel murmuró en el desierto contra Moisés y contra Aarón,

3 y los hijos de Israel decían: ¡Quisiéramos haber muerto por la mano de Yahweh en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne y comíamos pan hasta la saciedad[a]! Nos has sacado a este desierto para matar de hambre a toda la congregación de los hijos de Israel.

4 Entonces dijo Yahweh a Moisés: He aquí que yo haré que llueva pan[a] del cielo. Y el pueblo saldrá a recoger el alimento día tras día, a fin de probarlos si andan en mi ley o no.

5 Y sucederá que al sexto día prepararán lo que van a llevar, que será el doble de lo que recojan a diario.

6 Luego dijeron Moisés y Aarón a los hijos de Israel: Por la tarde sabrán que Yahweh los ha sacado de Egipto,

7 y contemplarán la gloria de Yahweh por la mañana, porque su murmuración ha sido escuchada delante de Yahweh, ¿pues qué somos nosotros para que murmuren en contra nuestra?

8 Después añadió Moisés: Esto va a acontecer cuando Yahweh les dé carne para comer al atardecer, y pan hasta saciarse por la mañana; porque Yahweh ha escuchado la murmuración que ustedes han hecho contra Él; pues, ¿qué somos nosotros? Su murmuración no es en contra nuestra, sino en contra[a] de Yahweh.

9 Entonces Moisés dijo a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: “Acérquense a la presencia de Yahweh, porque Yahweh ha escuchado su murmuración”.

10 Sucedió que mientras Aarón hablaba a toda la congregación de los hijos de Israel, voltearon hacia el desierto, y he aquí que la gloria[a] de Yahweh apareció en una nube,

11 y dijo Yahweh a Moisés:

12 He escuchado la murmuración de los hijos de Israel; por lo cual diles: “Al ocaso comerán carne, y por la mañana serán saciados de pan; entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios”.

Las codornices y el maná

13 Aconteció que al atardecer subieron codornices y cubrieron el campamento, y por la mañana había alrededor del campamento una capa de rocío.

14 Cuando el rocío se evaporó, he aquí que sobre la superficie del desierto había una cosa menuda y escamosa, esparcida sobre el suelo como la escarcha.

15 Al verla los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto[a8]? Pues ignoraban lo que era. Entonces Moisés les respondió: Esto es el alimento que Yahweh les da para que coman.

16 Esto es lo que ha ordenado Yahweh: “Cada uno recogerá de él lo que le sea
suficiente para que coma. Tomará una medida por cabeza, de acuerdo a la cantidad de
personas que cada uno tenga en su tienda”.
17 Así lo hicieron los hijos de Israel, y unos recogieron mucho y otros poco.
18 Al medirlo con la medida, al que había recogido mucho no le sobró, y al que había
recogido poco, no le faltó[a], porque cada uno había recogido lo que le era suficiente para
alimentarse.
19 Luego les dijo Moisés: Que nadie guarde de él para mañana.
20 Pero ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos guardaron algo de él para la
mañana; pero crió gusanos y se pudrió. Y Moisés se enojó con ellos.
21 Y cada mañana lo recogían, cada uno lo que le era suficiente para alimentarse; y al
calentar el sol, se derretía.
22 Y aconteció que el sexto día recogieron doble porción: dos medidas para cada uno.
Entonces se presentaron dos ancianos de la congregación, y se lo informaron a Moisés.
23 Y Moisés les dijo: Esto ha dicho Yahweh: “Mañana es sábado de reposo consagrado
a Yahweh; cuezan lo que vayan a cocer, y hiervan lo que vayan a hervir; y lo que sobre,
guárdenlo frío para mañana”.
24 Y tal como Moisés les había ordenado, guardaron de él para la mañana, y no se les
agusanó ni se echó a perder.
25 Luego les dijo Moisés: Cómanlo hoy, por cuanto hoy es día de reposo para Yahweh;
este día no lo encontrarán en el campo.
26 Lo recogerán durante seis días, pero el séptimo día, que es día de reposo, no habrá
nada.
27 Aconteció que el séptimo día, algunos del pueblo salieron a recoger, pero no
encontraron.
28 Y Yahweh dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo rehusarán guardar mis ordenanzas y mis
leyes?
29 Vean que Yahweh les ha dado el día de reposo; por eso Yahweh les da en el sexto
día alimento para dos días. Permanezcan cada uno en su lugar, y que nadie salga de su
casa durante el séptimo día.
30 Así reposó el pueblo en el séptimo día.
31 Y los hijos de Israel lo llamaron maná[a9]. Era parecido a una semilla de cilantro,
blanco, y su sabor era como el de un panal de miel.
32 Entonces dijo Moisés: Esto es lo que ordenó Yahweh: “Llenen una medida de maná
para que sea preservado a través de sus generaciones, a fin de que ellas vean el pan que
les di a comer en el desierto, cuando los saqué de Egipto”.
33 Luego dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y echa en ella una medida llena de
maná; colócalo delante de Yahweh para que sea preservado por generaciones.
34 Y Aarón lo colocó delante del testimonio[a] para que fuera preservado, tal como
Yahweh había ordenado a Moisés.
35 Durante cuarenta años los hijos de Israel comieron maná, hasta que llegaron a la
tierra habitada; hasta que llegaron a la frontera de la tierra de Canaán ellos comieron

maná[a].
36 Una medida equivalía a la décima parte de un seaj.

La roca de Horeb

17 Y de acuerdo a la ordenanza de Yahweh, los hijos de Israel partieron del desierto de Sin para continuar sus jornadas; y acamparon en Refidim, pero allí no había agua para que bebiera la gente,
2 por lo cual la gente contendió con Moisés, diciéndole: ¡Danos agua para que bebamos! Y Moisés les dijo: ¿Por qué contienden conmigo? ¿Por qué provocan a Yahweh?
3 Pero el pueblo tuvo sed allí, y la gente murmuró contra Moisés, reclamándole: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestro ganado?
4 Y oró Moisés a Yahweh, y dijo: ¿Qué voy a hacer con este pueblo? Un poco más y me apedrean.
5 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Pasa al frente del pueblo, y lleva contigo a algunos de los ancianos de Israel. También tu vara con la que golpeaste el río, tómala en tu mano y ve.
6 He aquí que yo estaré delante de ti sobre la roca de Horeb[a]. Tú golpearás la roca, y brotarán aguas de ella para que la gente beba[b]. Y Moisés lo hizo así ante la presencia de los ancianos de los hijos de Israel.
7 Y puso a aquel lugar el nombre de Masá[a10] y Meriba[b], porque los hijos de Israel habían contendido y porque habían provocado a Yahweh al decir: ¿Estará Yahweh con nosotros o no?

Victoria de Israel sobre Amalec

8 Vino Amalec a hacer guerra contra Israel en Refidim.
9 Entonces dijo Moisés a Josué[11]: Escoge algunos hombres para que salgas mañana a hacer guerra contra Amalec; y he aquí que yo me quedaré sobre la cima de la colina con la vara de Dios en mi mano.
10 Y Josué procedió como le dijo Moisés, y fue a hacer guerra contra Amalec. Entretanto, Moisés, Aarón y Hur subieron a la cima de la colina.
11 Y mientras Moisés mantenía en alto sus manos, Israel predominaba; pero cuando él bajaba sus manos, Amalec predominaba.
12 Y como a Moisés se le cansaban las manos, tomaron una piedra y la colocaron debajo de él para que se sentara sobre la piedra, mientras Aarón y Hur le sostenían las manos; el uno de un lado y el otro del otro. Así quedaron firmes sus manos hasta el ocaso.
13 Así derrotó Josué a Amalec y a su pueblo a filo de espada.
14 Luego dijo Yahweh a Moisés: Registra esto en un libro como remembranza, y preséntalo a Josué, hijo de Nun, ya que borraré completamente la memoria de Amalec de debajo del cielo.
15 Entonces Moisés construyó un altar, y llamó su nombre Yahweh-nasi[12];
16 pues dijo: ¡He aquí la mano contra el trono! ¡La guerra de Yahweh contra Amalec de generación en generación!

Jetro visita a Moisés

18 Jetro, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo cuanto Dios había hecho a favor de Moisés y de su pueblo Israel, y de que Yahweh había sacado de Egipto a los hijos de Israel.
2 Y Jetro, suegro de Moisés, tomó a su hija Séfora, esposa de Moisés, después de que él la había enviado,
3 y a los dos hijos de ella. Uno se llamaba Gersón (porque Moisés había dicho: "Fui un peregrino en tierra extranjera"),
4 y el otro se llamaba Eleazar (porque Moisés había dicho: "El Dios de mis padres fue en mi auxilio, para librarme de la espada del faraón").
5 Y Jetro, suegro de Moisés, junto con los hijos y la esposa de Moisés, llegaron ante Moisés en el desierto, donde él se encontraba acampando, junto al monte de Dios.
6 Y se le dijo a Moisés: He aquí tu suegro Jetro viene a ti, y tu esposa y tus dos hijos con él.
7 Entonces Moisés salió al encuentro de su suegro, se inclinó ante él y lo besó; después de haberse preguntado mutuamente cómo estaban, entraron en la tienda.
8 Luego contó Moisés a su suegro todo lo que había hecho Yahweh al faraón y a los egipcios a favor de los hijos de Israel, todas las vicisitudes que les habían sobrevenido por el camino y cómo Yahweh los había librado.
9 Entonces Jetro se regocijó de todo el bien que había hecho Yahweh a Israel, al librarlos de la mano de los egipcios y de la mano del faraón,
10 y dijo Jetro: ¡Bendito es Yahweh que los libró de la mano de los egipcios y de la mano del faraón, el que libró a su pueblo del dominio de los egipcios!
11 Ahora yo sé que Yahweh es más grande[a] que todos los dioses, por causa de la maquinación que tramaron contra ellos.
12 Enseguida Jetro, suegro de Moisés, ofreció a Yahweh holocausto y sacrificios. Luego vinieron Aarón y todos los ancianos de los hijos de Israel a comer con el suegro de Moisés ante la presencia de Dios.

Jetro aconseja a Moisés delegar responsabilidades

13 Aconteció al siguiente día que Moisés se sentó a administrar justicia al pueblo. Y la gente permanecía delante de Moisés desde la mañana hasta el anochecer.
14 Pero al ver el suegro de Moisés todo lo que él hacía, le dijo: ¿Qué es esto que haces por el pueblo? ¿Por qué te sientas solo desde la mañana hasta el anochecer con todo el pueblo ante ti?
15 Y contestó Moisés a su suegro: Porque el pueblo viene ante mí para consultar a Dios.
16 Ellos acuden a mí cuando tienen algún asunto, y yo juzgo entre uno y otro, y les hago saber las ordenanzas de Dios y sus leyes.
17 Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.
18 Seguramente se agobiarán tanto tú como todo tu pueblo; la tarea es pesada para ti, y no podrás llevarla a cabo tú solo.

19 Ahora, presta atención a mi voz; yo te aconsejaré y Dios estará contigo. Sé tú el
instructor para el pueblo de parte de Dios, y presenta los asuntos delante de Dios.
20 Exhórtalos a que guarden las ordenanzas y las leyes; muéstrales el camino por el cual
deben andar y lo que han de hacer.
21 Considera también de entre todo el pueblo a hombres aptos y temerosos de Dios,
varones fieles[a], que aborrezcan el soborno y el fraude, y ponlos al frente de ellos como
jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez,
22 para que juzguen al pueblo ordinariamente; y cuando tengan algún asunto difícil, que
acudan a ti; pero que ellos juzguen todo asunto menor. Así la carga te será ligera, pues
ellos la llevarán junto contigo.
23 Si haces esto, y Dios así te lo ordena, podrás resistir tú y también todo este pueblo, y
cada uno se marchará a casa en paz.
24 Y Moisés escuchó el consejo de su suegro, e hizo todo lo que él le dijo.
25 Entonces escogió Moisés de entre todo Israel a hombres aptos, y los puso como
jefes sobre el pueblo: jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez;
26 y ellos juzgaban ordinariamente al pueblo; los asuntos difíciles los remitían a Moisés,
pero ellos juzgaban los asuntos menores.
27 Luego Moisés despidió a su suegro, y él se marchó a su tierra.

Confirmación del pacto de Yahweh

19 Al tercer mes después de la salida de los hijos de Israel de Egipto, en ese mismo
día llegaron al desierto de Sin.
2 Y habiendo partido de Refidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon en el
desierto. Frente al monte, allí acampó Israel.
3 Entonces subió Moisés hacia Dios, y Dios lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás
a los de la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:
4 "Ustedes vieron lo que yo hice a los egipcios; también cómo los tomé a ustedes como
sobre alas de águila[a] para traerlos hacia mí.
5 "Ahora, si escuchan atentamente mi voz y observan mi pacto, serán mis amados[a]
sobre todos los pueblos de la tierra, porque mía es la tierra.
6 "Y ustedes serán para mí un reino, sacerdotes[a] y un pueblo santo[b]". Éstas son las
palabras que tú dirás a los de la casa de Israel.
7 Después regresó Moisés, y convocando a los ancianos del pueblo, expuso ante ellos
todas estas palabras que Yahweh le había ordenado.
8 Entonces todo el pueblo respondió unánime, diciendo: Haremos todo lo que ha dicho
Yahweh. Y Moisés llevó ante Yahweh la respuesta del pueblo.
9 Luego dijo Yahweh a Moisés: He aquí que yo vendré a ti en una densa nube, a fin de
que el pueblo escuche mientras yo hablo contigo y también te crean para siempre.
Entonces Moisés declaró ante Yahweh la respuesta del pueblo.
10 Y Yahweh dijo a Moisés: Ve al pueblo y santifícalos hoy y mañana, y que limpien
sus vestiduras;
11 que estén preparados para el tercer día, porque al tercer día Yahweh descenderá
sobre el monte Sinaí a la vista de todo el pueblo.
12 Luego advierte al pueblo, diciéndoles: "Tengan cuidado; no suban al monte[a] ni se
acerquen a sus límites, ya que todo aquel que se acerque al monte será muerto.
13 "No lo tocará mano alguna, pues será apedreado o asaeteado; sea animal o persona,
no vivirá[a]". Mientras la trompeta esté silenciosa, les estará permitido subir al monte.
14 Y Moisés descendió del monte hacia el pueblo y santificó al pueblo, luego ellos
limpiaron sus vestiduras.
15 Dijo Moisés al pueblo: Estén preparados para el tercer día; no toquen mujer.
16 Aconteció al tercer día por la mañana, que hubo truenos y relámpagos, y una enorme
nube apareció sobre el monte, y hubo un sonido de trompeta fuerte[a] en gran manera, de
modo que se estremeció todo el pueblo que se encontraba en el campamento.
17 Luego Moisés sacó al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se
detuvieron al pie del monte.
18 Y todo el monte Sinaí humeaba porque Yahweh había descendido sobre él en fuego;
y el humo[a] se elevaba como el humo de un horno, y todo el monte tembló
violentamente.
19 Aconteció que mientras el sonido de la trompeta aumentaba en intensidad, Moisés
hablaba y Dios le respondía con estruendo.

20 Entonces Yahweh descendió sobre el monte Sinaí, a la cima del monte, y llamó
Yahweh a Moisés a la cima del monte; Moisés subió,
21 y dijo Yahweh a Moisés: Desciende a advertir al pueblo, no sea que traspasen los
límites ante Yahweh para ver, y caigan muchos de ellos.
22 Y que los sacerdotes que se acercan a Yahweh también se santifiquen[a], para que
Yahweh no arremeta en su contra.
23 Y Moisés dijo a Yahweh: El pueblo no podrá subir al monte Sinaí, porque tú nos has
advertido, diciéndome: “Señala límites al monte y santifícalo”.
24 Yahweh le dijo: Ve, desciende; luego sube tú junto con tu hermano Aarón, pero que
los sacerdotes y el pueblo no traspasen los límites para subir ante Yahweh, para que Él
no mate a algunos de ellos.
25 Entonces Moisés descendió ante el pueblo, y se lo dijo.

Yahweh establece los diez mandamientos

20 Dios habló todas estas palabras:
2 Yo soy Yahweh tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud.

3 No tendrás otros dioses aparte de mí[a];

4 no te harás[a] ninguna imagen, ni semejanza alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay dentro de las aguas debajo de la tierra;

5 no las adorarás ni les rendirás culto[a], porque yo soy Yahweh tu Dios, Dios celoso que castiga las culpas de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación[b] de aquellos que me aborrecen;

6 pero muestro misericordia a miles de generaciones, a los que me aman y a los que guardan mis ordenanzas[a].

7 No jurarás falsamente en el nombre de Yahweh tu Dios, pues Yahweh no considerará inocente al que jure falsamente en su Nombre[a].

8 Recuerda el día de reposo para que lo santifiques[a];

9 trabajarás seis días para hacer toda tu obra,

10 pero el séptimo día es día de reposo para Yahweh tu Dios; no harás en él obra alguna, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que viva en tus ciudades;

11 porque Yahweh hizo los cielos y la tierra, los mares y todo cuanto hay en ellos[a] en seis días, y reposó en el séptimo[b] día; por eso bendijo Dios el séptimo día y lo santificó.

12 Honra a tu padre y a tu madre[a], para que sean prolongados tus días en la tierra[b] que Yahweh tu Dios te da.

13 No matarás[a].

14 No cometerás adulterio[a].

15 No robarás[a].

16 No darás falso testimonio[a] contra tu prójimo.

17 No codiciarás[a] la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que pertenezca a tu prójimo.

El pueblo tiene miedo ante la voz de Yahweh

18 Todo el pueblo se daba cuenta de los truenos, de los relámpagos, del sonido de la trompeta y del monte que humeaba[a]. Al ver el pueblo esto, sintió miedo y se mantuvo alejado;

19 y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros y te escucharemos. Pero que no nos hable Dios, no sea que muramos.

20 Entonces dijo Moisés al pueblo: No tengan miedo, porque Dios vino para ponerlos a prueba, a fin de que su temor permanezca delante de ustedes, y para que no pequen.

21 Y el pueblo se mantuvo a lo lejos, mientras Moisés se acercaba a la densa oscuridad[a] donde Dios se encontraba.

22 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Así dirás a la casa de Israel: "Ustedes vieron que les hablé desde el Cielo.
23 "No se harán dioses de oro ni dioses de plata aparte de mí; no los harán para ustedes.
24 "Harás un altar de tierra para mí, a fin de que sacrifiques sobre él tus holocaustos y tus ofrendas, tus ovejas y tus toros. En cualquier lugar donde yo haga que se recuerde mi Nombre, vendré a ti y te bendeciré.
25 "Y si me haces un altar de piedras, no lo construirás con piedras talladas, pues si alzas alguna herramienta sobre él, lo profanarás.
26 "No subirás a mi altar por escalones, para que no sea descubierta tu desnudez sobre él".

Leyes relativas a los esclavos hebreos

21 Éstos son los decretos que expondrás ante ellos:
2 Cuando adquieras un esclavo judío, te servirá seis años, pero al séptimo saldrá libre ante ti.
3 Si entró solo, saldrá solo; pero si estaba casado, su esposa saldrá junto con él.
4 Si su amo le hubiera dado mujer, y ella le hubiera dado hijos e hijas, la mujer y sus hijos pertenecerán a su amo, y saldrá libre él solo.
5 Pero si el esclavo dijera: "Amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero salir libre",
6 entonces su amo lo presentará ante los jueces; luego lo acercará a la puerta o al poste de la puerta, y su amo le horadará la oreja con una lezna; de esta manera le servirá para siempre.
7 Cuando alguien venda a su hija como esclava, ella no saldrá libre como salen los esclavos.
8 Si ella no fuera del agrado de su amo como para ser tomada por mujer, le permitirá ser redimida; pero no la venderá a un pueblo extranjero, ya que la trató con engaño.
9 Pero si su hijo la toma por mujer, la tratará como se acostumbra con las hijas.
10 Si él toma otra mujer para sí, no le reducirá sus provisiones a la primera mujer, ni su vestido ni su derecho conyugal.
11 Si no le suministra estas tres cosas, ella podrá salir libre, sin pagar nada.

Leyes relativas a compensaciones y sanciones

12 Aquel que hiera a una persona causándole la muerte, se le dará muerte irremisiblemente.
13 No obstante, a aquel que no estaba acechándolo, sino que Dios lo entregó en sus manos, te mostraré el lugar a donde él huirá.
14 Pero si alguno desafía a su prójimo, y lo asesina alevosamente, aun de mi altar lo tomarás para darle muerte.
15 Aquel que agreda a su padre o a su madre, se le dará muerte irremisiblemente.
16 Al secuestrador[a] de una persona, ya sea que la venda o que ésta sea encontrada en su poder, se le dará muerte irremisiblemente.
17 A aquel que maldiga a su padre o a su madre, se le dará muerte[a] irremisiblemente.
18 Cuando dos hombres estén riñendo, y uno hiera al otro con una piedra o con el puño, y él no muere pero cae enfermo,
19 si se levanta, aunque camine por la calle apoyado en su bastón, aquel que lo hirió será absuelto; solamente le pagará por el tiempo que haya estado inactivo para que se cure.
20 Cuando alguno agreda a su esclavo o a su esclava con un palo, y muera bajo su mano, será juzgado y castigado.
21 Pero si sobrevive uno o dos días, no será castigado, porque es propiedad suya.
22 Si al estar riñendo dos hombres, golpean a una mujer embarazada, y ella aborta sin que haya otro daño, ciertamente al responsable se le multará de acuerdo a lo que el marido de la mujer le imponga; y pagará conforme a lo que determinen los jueces.

23 Sin embargo, si se presenta un daño mayor, entonces pagará vida por vida,
24 ojo por ojo, diente por diente[a], mano por mano, pie por pie,
25 quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.
26 Cuando alguno hiera el ojo de su esclavo o el ojo de su esclava y se lo dañe, lo dejará ir libre en compensación por su ojo.
27 Si le ocasiona la caída de un diente a su esclavo o un diente a su esclava, lo dejará ir libre en compensación por su diente.
28 Cuando un toro acornee a un hombre o a una mujer, y muera, el toro morirá apedreado y su carne no se comerá; sin embargo, se absolverá al dueño del toro.
29 Pero si el toro tenía antecedentes de acornear, y su dueño, habiendo sido advertido no lo había encerrado, y éste mata a un hombre o a una mujer, el toro morirá apedreado, y también se dará muerte a su dueño.
30 Pero si le es impuesta una multa a cambio de su vida, pagará la cantidad que se le demande.
31 Si el toro acornea a un hijo o a una hija, se procederá según este mismo decreto.
32 Si el toro acornea a un esclavo o a una esclava, el dueño del toro pagará a su propietario treinta siclos de plata, y el toro morirá apedreado.
33 Cuando alguno deje abierto un pozo, o cave un pozo y lo deje sin cubrir, y cae en él un toro o un asno,
34 el propietario del pozo hará restitución; pagará su valor en dinero a su dueño, y el animal muerto será suyo.
35 Si el toro de alguien acornea al toro de otro, y lo mata, venderán el toro vivo y se repartirán el dinero, y dividirán también al toro muerto.
36 No obstante, si se sabía que el toro tenía antecedentes de acornear y su dueño no lo había encerrado, él pagará toro por toro, y el toro muerto será suyo.

Leyes relativas a la restitución

22 Cuando alguien hurte un toro o una oveja, y lo degüelle y lo venda, pagará[a] cinco
toros por el toro y pagará cuatro ovejas por la oveja.
2 Si un ladrón es sorprendido forzando una casa, y resulta herido y muere, el dueño no
recibirá castigo.
3 Si sucede a plena luz del día, habrá castigo, y el ladrón hará completa restitución; y si
no tiene para hacerla, entonces será vendido en compensación por lo que haya robado.
4 Si lo que él robó, ya sea toro, asno u oveja, es encontrado vivo en su poder, restituirá
el doble.
5 Cuando alguno deje su ganado pastando en un campo o viñedo, y permita que éste
ande suelto para pastar en un campo ajeno, hará restitución con lo mejor de su campo y
con lo mejor de su viñedo.
6 Si alguno prende un fuego y éste se extiende a los espinos, consumiendo las gavillas o
el trigo en pie o un campo, aquel que haya provocado el incendio hará completa
restitución.
7 Si alguien entrega a su prójimo dinero u objetos para que los guarde, y éstos son
robados de la casa del hombre, el ladrón pagará el doble si se le encuentra.
8 Pero si el ladrón no es encontrado, entonces el dueño de la casa comparecerá ante los
jueces, para determinar si él no ha extendido su mano a las pertenencias de su prójimo.
9 En cualquier caso de fraude, sea de toro o de asno, de cordero o de vestimenta o de
cualquier cosa extraviada de la cual se pueda decir: “Esto es”, la causa de ambos será
presentada ante los jueces, y aquel que sea declarado culpable por los jueces, pagará el
doble a su prójimo.
10 Si alguien entrega a su prójimo un asno o un toro o un cordero, o cualquier animal
para que se lo guarde, y éste muere o sufre daño o es robado sin que nadie vea,
11 habrá entre ambos un juramento[a] en presencia de Yahweh, de que no extendió su
mano a las pertenencias de su prójimo. El propietario aceptará los juramentos y el otro
no hará restitución.
12 Pero si en efecto le ha sido robado, hará restitución a su propietario.
13 Y si el animal fue despedazado, lo presentará como evidencia; no hará restitución por
el animal despedazado.
14 Cuando alguien pida prestado algún animal a su prójimo, y éste muera o resulte
lesionado en ausencia de su dueño, hará restitución completa.
15 Pero si el dueño estaba presente, no hará restitución; si el animal era rentado, pagará
su renta.

Diversas leyes

16 Cuando alguno seduzca a una doncella no desposada, y se acueste con ella, la tomará
por esposa[a].
17 Pero si su padre rehúsa entregársela, él pagará la cantidad correspondiente a la dote[a]
de las doncellas.
18 No dejarás con vida al hechicero[a].

19 A cualquiera que tenga cópula con animal, se le dará muerte irremisiblemente.
20 Aquel que ofrezca sacrificios a ídolos, perecerá. Solamente a Yahweh los ofrecerás.
21 No oprimirán ni causarán daño alguno a los extranjeros, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
22 No causarán daño a ninguna viuda ni a huérfano[a];
23 porque si llegan a causarles daño, y ellos oran a mí, escucharé atentamente su oración,
24 y se encenderá mi ira y les daré muerte a espada; y las esposas de ustedes quedarán viudas y sus hijos huérfanos.
25 Si tú prestas dinero a un necesitado que esté contigo de entre mi pueblo, no te comportarás con él como un usurero ni le cobrarás interés.
26 Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás a la puesta del sol;
27 pues es su única cubierta, con la cual cubre su cuerpo. ¿Con qué dormirá? Y si él ora a mí, yo lo escucharé, porque soy misericordioso.
28 No insultarás a un juez ni maldecirás al príncipe de tu pueblo[a].
29 No te demorarás en ofrecer las primicias[a] de tu cosecha y las primicias de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.
30 Harás lo mismo con el de tus toros y el de tus ovejas. Estará siete días con su madre, y al octavo día me lo darás.
31 Serán hombres santos para mí. No comerán carne de animal desgarrado por una bestia en el campo; la arrojarán a los perros.

Exhortación a la honestidad

23 No propagarás un rumor falso ni te pondrás de acuerdo con un culpable para ser un falso testigo.

2 No seguirás a la mayoría para hacer el mal, ni responderás en un juicio inclinándote a la mayoría para pervertirlo.

3 No favorecerás al pobre en su pleito.

4 Si hallas extraviado el toro o el asno de tu enemigo, de cierto se lo devolverás.

5 Cuando veas al asno que es propiedad de tu enemigo caído bajo su carga, procura no dejar que él lo levante solo; de cierto le ayudarás a levantarlo.

6 No pervertirás el derecho del pobre en un juicio.

7 Aléjate de declarar con falsedad. No darás muerte al inocente ni al justo, porque yo no absolveré al culpable.

8 No recibirás soborno[a], porque el soborno ciega los ojos de los sabios en el juicio, y pervierte las declaraciones de los justos.

9 No oprimirán a los extranjeros, porque ustedes conocen el ánimo de los extranjeros, pues ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.

Relativo al año sabático y al día de reposo

10 Seis años sembrarás tu tierra y recogerás su cosecha,

11 pero el séptimo año sólo la barbecharás; la dejarás para que se alimenten los necesitados de tu pueblo, y para que los animales del campo se coman lo que ellos dejen. Harás lo mismo con tus viñedos y con tus olivares.

12 Trabajarás seis días, pero reposarás el séptimo[a] día, a fin de que tu buey y tu asno descansen, y el hijo de tu sierva y el extranjero que está en tus ciudades renueven sus fuerzas.

13 En cuanto a todo lo que les he hablado, sean cuidadosos; no mencionen[a] el nombre de otros dioses ni suban a su corazón.

Festividades anuales

14 Tres veces al año me celebrarán fiesta:

15 Celebrarás la fiesta de los panes sin levadura[a]. Comerán pan sin levadura durante siete días, tal como te ordené en el mes de Abib, ya que salieron de Egipto en el mes de Abib; y no se presentarán ante mí con las manos vacías.

16 Celebrarás también la fiesta de la cosecha de las primicias del grano que siembren en el campo, y la fiesta de la cosecha al final del año, cuando hayas recogido tu cosecha[a] del campo.

Acerca de las ofrendas y sacrificios

17 Tres veces al año se presentarán todas tus ofrendas conmemorativas delante de Yahweh tu Dios.

18 No ofrecerás la sangre del sacrificio con pan leudado, ni la grasa del sacrificio quedará hasta la mañana.

19 Traerás a la casa de Yahweh tu Dios las primicias[a] de los frutos de tu tierra. No
cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Obediencia: condición para la bendición

20 He aquí que yo envío un ángel[a] al frente de ti para que te proteja en el camino, y para
que te introduzca a la tierra que yo he preparado.
21 Sé cuidadoso delante de él y presta atención a su voz; no lo resistas, no sea que no
les perdone sus culpas, pues en él está mi Nombre[a].
22 Pero si escuchas atentamente su voz y haces todo cuanto él te diga, yo aborreceré a
los que te aborrezcan y someteré a angustia[a] a tus enemigos;
23 porque mi ángel irá al frente de ti y te llevará contra los amorreos, los heteos, los
ferezeos, los cananeos, los heveos y contra los jebuseos, y yo los destruiré.
24 No te postrarás ante sus dioses ni les rendirás culto, ni harás de acuerdo a sus obras,
sino que derribarás y romperás completamente sus pilares rituales.
25 Adorarán a Yahweh su Dios, y Él bendecirá su pan y su agua, y yo eliminaré las
enfermedades de sus familias.
26 No habrá en su tierra mujer que aborte, ni tampoco estéril; yo completaré el número
de tus días.
27 Yo voy a enviar mi terror delante de ti, y devastaré a todos los pueblos en contra de
los cuales marches, y haré que tus enemigos vuelvan la espalda ante ti.
28 Voy a enviar avispones delante de ti, y destruiré a los cananeos y a los heteos de
delante de ti.
29 Sin embargo, no los voy a destruir de delante de ti[a] en un solo año, no sea que la
tierra quede desolada y las bestias del campo se multipliquen contra ti.
30 Las destruiré de delante de ti poco a poco, hasta que te fortalezcas y poseas la tierra.
31 Yo fijaré tu frontera desde el mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el
desierto hasta el río; y entregaré a los habitantes de esa tierra en sus manos para que los
destruyan.
32 No harás pacto con ellos ni con sus ídolos.
33 Ellos no vivirán en tu tierra, no sea que te hagan pecar ante mí; no rendirás culto a
sus dioses para que no te sean tropiezo.

Confirmación del pacto en el monte Sinaí

24 Luego dijo Él a Moisés: Suban ante Yahweh tú, Aarón, Nadab, Abihú y setenta de los ancianos de Israel, pero adorarán desde lejos.

2 Solamente Moisés se acercará ante Yahweh; ellos no se acercarán, ni el pueblo subirá junto con él.

3 Entonces vino Moisés y comunicó al pueblo todas las palabras de Yahweh y todas las ordenanzas. Y todo el pueblo respondió a una voz, diciendo: ¡Haremos todo lo que Yahweh ha hablado!

4 Moisés escribió[a] todas las palabras de Yahweh; y después, levantándose muy temprano, construyó un altar al pie del monte y doce pilares por las doce tribus de Israel.

5 Luego envió jóvenes de entre los hijos de Israel a que ofrecieran holocaustos completos, y ellos sacrificaron toros como sacrificios de paz a Yahweh.

6 Después tomó Moisés la mitad de la sangre, la colocó en un tazón, y derramó sobre el altar la otra mitad.

7 Luego tomó el libro del pacto, le dio lectura delante del pueblo, y ellos dijeron: Todo lo que Yahweh ha hablado lo obedeceremos y lo pondremos por obra.

8 Entonces Moisés tomó la sangre, la roció sobre el pueblo, y dijo: Ésta es la sangre del pacto[a] que Yahweh hizo con ustedes, conforme a todas estas palabras.

9 Luego subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abihú y setenta de los ancianos de Israel,

10 y contemplaron[a] al Dios de Israel; y bajo sus pies había como una obra de embaldosado de zafiro, semejante en pureza al aspecto del cielo.

11 Pero Él no extendió su mano contra los ancianos de los hijos de Israel; y ellos contemplaron a Dios, y comieron y bebieron.

12 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Sube ante mí al monte y quédate allí, porque yo te voy a dar las tablas de piedra[a] con las leyes y los mandamientos, los cuales he escrito para instruirlos.

13 Y se levantaron Moisés y Josué su asistente; y Moisés subió al monte de Dios,

14 y dijo a los ancianos: Espérennos aquí hasta que regresemos a ustedes. He aquí que Aarón y Hur se quedarán con ustedes; aquel que tenga algún asunto, irá ante ellos.

15 Después subió Moisés al monte, el cual fue cubierto por una nube[a];

16 y la gloria de Yahweh se posó sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día Yahweh llamó a Moisés desde adentro de la nube[a].

17 Entonces él contempló la gloria de Yahweh sobre la cumbre del monte como un fuego consumidor[a] a la vista de todos los hijos de Israel.

18 Y entrando Moisés en medio de la nube[a], él ascendió al monte. Y estuvo Moisés en el monte durante cuarenta días y cuarenta noches[b].

Ofrenda para la construcción del tabernáculo

25 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciéndole:
2 Di a los hijos de Israel que aparten para mí una ofrenda[a]; tomarás la ofrenda de todo aquel que se lo haya propuesto en su corazón.
3 Ésta es la ofrenda que tomarás de ellos: oro, plata y bronce;
4 tela azul, púrpura y escarlata, lino fino blanco y pelo de cabra;
5 pieles de carnero teñidas de rojo, pieles teñidas de bermellón y madera de acacia;
6 aceite para la iluminación, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático;
7 piedras de berilo y piedras preciosas para el efod y para el pectoral.
8 Que hagan un santuario[a] para mí, a fin de que yo more en medio de ellos.
9 Todo lo que yo te muestre[a], de acuerdo al diseño del tabernáculo y de todo su mobiliario, así lo harán.

El arca del testimonio

10 [a]Harás un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.
11 La recubrirás de oro puro; la recubrirás por el interior y por el exterior, y le harás alrededor una moldura de oro.
12 Fundirás para ella cuatro aros de oro, y los colocarás en sus cuatro esquinas; dos aros a un lado y dos aros al otro lado.
13 Harás también unas varas de madera de acacia, las cuales recubrirás con oro;
14 introducirás las varas por los aros a los lados del arca, a fin de trasladar el arca con ellas.
15 Las varas permanecerán en los aros; no se quitarán de ellos.
16 Y colocarás en el arca el testimonio[a] que yo te voy a dar.

El propiciatorio

17 También harás un propiciatorio[13] de oro, de oro puro, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio.
18 Harás además dos querubines de oro a ambos lados del propiciatorio; los harás de obra de fundición.
19 Harás un querubín a un lado del propiciatorio y el otro querubín al otro lado; sobre sus dos lados harás los querubines.
20 Los querubines tendrán sus alas extendidas hacia arriba, cubriendo con sus alas el propiciatorio, y sus rostros uno frente al otro; los rostros de los querubines estarán dirigidos hacia el propiciatorio.
21 El propiciatorio lo colocarás sobre el arca, por encima; y colocarás en el arca el testimonio que yo te daré.
22 Allí me encontraré contigo, y desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, hablaré contigo todo lo que voy a ordenarte para los hijos de Israel.

La mesa del pan de la Presencia

23 Harás además una mesa[a] de madera de acacia, la cual tendrá dos codos de longitud, un codo de anchura y un codo y medio de altura.

24 Luego la recubrirás de oro puro, y le harás una moldura de oro alrededor.

25 También le harás alrededor un borde de un palmo de altura, y harás una moldura de oro alrededor del borde.

26 Le harás también cuatro aros de oro, y colocarás los cuatro aros de oro en la parte superior, en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Junto al borde estarán los aros, donde se introducirán las varas para transportar la mesa.

28 Las varas las harás de madera de acacia, y las recubrirás de oro, y con ellas transportarán la mesa.

29 También harás platos, cucharas, vasijas y tazones para ofrecer las libaciones[a] con ellos; de oro puro los harás.

30 Y sobre la mesa colocarás el pan de la Presencia[a] continuamente delante de mí.

El candelabro de oro

31 Harás además un candelabro[a] de oro puro; de obra de fundición harás el candelabro. Su base, sus brazos, sus copas, sus cuencos y sus lirios serán de una sola pieza.

32 De sus lados saldrán seis brazos: tres brazos de un lado del candelabro y tres brazos del otro lado.

33 Uno de sus brazos tendrá tres copas, con sus cuencos y sus lirios, y el otro brazo tendrá también tres copas, con sus cuencos y sus lirios. Así en los seis brazos que salen del candelabro.

34 El candelabro tendrá también cuatro copas con sus cuencos y sus lirios.

35 Debajo de dos de sus brazos tendrá un cuenco, un cuenco debajo de sus otros dos brazos, y otro cuenco debajo de sus otros dos brazos; así para los seis brazos que salen del candelabro.

36 Los cuencos y sus brazos serán de una sola pieza con él; todo será fundido en una sola pieza de oro puro.

37 Luego harás sus siete lámparas[a], y encenderás sus lámparas de modo que iluminen hacia el frente.

38 También sus despabiladeras y sus platillos serán de oro puro.

39 El candelabro junto con todos sus utensilios, lo harás de un talento de oro puro.

40 Observa y hazlos conforme al modelo que yo te mostré en el monte[a].

Diseño del tabernáculo

26 Harás el tabernáculo[a] con diez cortinas de lino fino torcido, de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata; les bordarás querubines, obra de diestro artífice.
2 Cada cortina tendrá una longitud de veintiocho codos, y una anchura de cuatro codos para cada cortina; todas las cortinas tendrán una misma medida.
3 Cinco cortinas se unirán la una con la otra; y también las otras cinco cortinas se unirán la una con la otra.
4 Confeccionarás también lazos de tela teñida de azul en el borde de una cortina, en el extremo por el cual se unen, y del mismo modo los harás en el borde de la otra cortina, en el extremo por el cual se unen.
5 Harás cincuenta lazos en el borde de una cortina, y harás cincuenta lazos en el borde de la otra cortina, en el extremo del enlace; y los lazos se corresponderán el uno con el otro.
6 También harás cincuenta ganchos de oro para que unas las cortinas una con la otra, a fin de que el tabernáculo forme un conjunto.
7 Además, harás unas cortinas de pelo[a14] para la cubierta del tabernáculo; harás once cortinas.
8 Cada cortina tendrá una longitud de treinta codos y una anchura de cuatro codos para cada cortina. Las once cortinas tendrán una misma medida para todas.
9 Unirás cinco cortinas en un conjunto, y las otras seis cortinas en otro conjunto; doblarás la sexta cortina en la parte frontal del tabernáculo.
10 Harás cincuenta lazos en el borde de la cortina, en el extremo por donde se unen, y cincuenta lazos en el borde de la otra cortina, en el extremo por donde se unen.
11 También harás cincuenta ganchos de bronce, e insertarás los ganchos en los lazos; de este modo unirás el tabernáculo para que forme un solo conjunto.
12 La parte que sobre de las cortinas del tabernáculo, la mitad de la cortina sobrante colgará hacia atrás del tabernáculo;
13 un codo de un lado y un codo del otro lado de la parte sobrante del largo de las cortinas del tabernáculo, colgará a los lados del tabernáculo, a un lado y al otro, para cubrirlo.
14 También le harás al tabernáculo una cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, y otra para ponerle encima, de pieles de carnero teñidas de bermellón.
15 Además harás para el tabernáculo unas tablas de madera de acacia[a], y las colocarás de manera vertical.
16 Cada tabla tendrá una longitud de diez codos, y la anchura de cada tabla será de un codo y medio.
17 Cada tabla tendrá dos espigas para trabarlas entre sí; así harás con todas las tablas del tabernáculo.
18 Harás las tablas para el tabernáculo; veinte tablas para el lado sur;
19 harás cuarenta bases de plata para la parte inferior de las veinte tablas; dos bases en la parte inferior de una tabla para sus dos espigas, y dos bases en la parte inferior de la otra tabla para sus dos espigas.

20 También veinte tablas para el otro lado del tabernáculo, el lado norte,
21 con cuarenta bases de plata: dos bases en la parte inferior de una tabla, y dos bases en la parte inferior de la otra tabla.
22 También harás seis tablas para la parte posterior del tabernáculo, la occidental.
23 Y harás dos tablas para las esquinas del tabernáculo, en sus extremos posteriores,
24 los cuales estarán a un mismo nivel por la parte inferior, y unidas totalmente por la parte superior hasta el primer aro; así será con las dos bases para las dos esquinas.
25 Habrá ocho tablas con sus dieciséis bases de plata; dos bases en la parte inferior de una tabla, y dos bases en la parte inferior de la otra tabla.
26 Harás además unas barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,
27 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo y cinco barras para las tablas del otro lado, del lado posterior del tabernáculo, el occidental.
28 La barra central pasará por en medio de las tablas de un extremo al otro.
29 Las tablas las recubrirás de oro, y harás de oro los aros por donde pasarán las barras; también las barras las recubrirás de oro.
30 Entonces erigirás el tabernáculo correctamente, tal como yo te lo mostré en el monte.

El velo de separación

31 Confeccionarás también un velo[a] con tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido; se le bordarán querubines, obra de diestro artífice.
32 Luego lo colocarás sobre cuatro columnas de madera de acacia recubiertas de oro; también sus ganchos serán de oro y estarán sobre cuatro bases de plata.
33 En la parte inferior de las tablas colocarás el velo, e introducirás allí, detrás del velo, el arca del testimonio. Luego extenderás el velo entre el Lugar Santo y el Santo de los Santos.
34 Después colocarás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el Santo de los Santos[a].
35 La mesa la colocarás fuera del velo, y el candelabro enfrente de la mesa, en el lado sur del tabernáculo; en el lado norte colocarás la mesa.
36 Además confeccionarás para la puerta del tabernáculo, una cortina[a] de tela teñida de azul, púrpura y escarlata, y de lino fino torcido, obra de tejedor.
37 Harás también cinco columnas de madera de acacia para la cortina, y la recubrirás de oro, y sus capiteles serán también de oro, luego harás cinco bases de bronce para las columnas.

El altar para la presentación del holocausto

27 También harás un altar de madera de acacia[a], cuya longitud será de cinco codos, su anchura de cinco codos (el altar será cuadrado), y su altura de tres codos.
2 Le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán de una misma pieza con él, y los recubrirás de bronce.
3 Harás también ollas metálicas para su servicio ritual, junto con sus calderas, sus grandes ollas colgantes, sus garfios y sus braseros. Todos sus utensilios los harás de bronce.
4 También le harás un enrejado de bronce en forma de red, y sobre el enrejado harás cuatro aros de bronce en sus cuatro extremos;
5 y lo colocarás por debajo, bajo los bordes del altar, de modo que el enrejado llegue hasta la mitad del altar.
6 Al altar le harás varas, varas de madera de acacia, y las recubrirás de bronce.
7 Las varas irán insertadas en los aros, y estarán en ambos lados del altar cuando sea transportado.
8 Lo harán hueco, de tablas; tal como yo te lo mostré en el monte, así lo harán.

El atrio

9 También harás el atrio[a] del tabernáculo. En el lado sur tendrá cortinas de lino fino torcido para el atrio, de cien codos de largo por cada lado.
10 Tendrá veinte columnas, con sus veinte bases de bronce; y los capiteles de las columnas y su recubrimiento serán de plata.
11 Del mismo modo, tendrá cortinas de cien codos de largo en el lado norte, con sus veinte columnas y sus veinte bases de bronce; y los capiteles de las columnas y su recubrimiento serán de plata.
12 Por el ancho del atrio en el lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos con sus diez columnas y sus diez bases.
13 El ancho del atrio en el lado oriental será de cincuenta codos.
14 Para un lado del acceso, las cortinas serán de quince codos, con sus tres columnas y sus tres bases.
15 Para el otro lado tendrá cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres bases.
16 La puerta del atrio tendrá una cortina de veinte codos, de tela teñida de azul, púrpura y escarlata, y de lino fino torcido, obra de tejedor, con sus cuatro columnas y sus cuatro bases.
17 Todas las columnas alrededor del atrio estarán recubiertas de plata; sus ganchos serán de plata y sus bases de bronce.
18 El atrio será de cien codos de longitud, su anchura de cincuenta codos en cada lado, y de cinco codos de altura; sus cortinas serán de lino fino torcido, y sus bases de bronce.
19 Todos los utensilios del tabernáculo para todo su servicio ritual, y todas sus estacas junto con las estacas del atrio, serán de bronce.

El aceite para la iluminación

20 Tú ordenarás a los hijos de Israel que te traigan aceite[a] puro de olivas machacadas, a fin de que las lámparas iluminen continuamente.
21 Aarón y sus hijos las dispondrán ante Yahweh, en el tabernáculo temporal, fuera del velo que está delante del testimonio, desde el anochecer hasta el amanecer. Será un estatuto permanente a través de las generaciones para los hijos de Israel.

Las vestiduras para el ministro sacerdotal

28 Harás que se acerque a ti, de entre los hijos de Israel, tu hermano Aarón y sus hijos con él, a fin de que Aarón, y Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar, los hijos de Aarón, me sirvan[a] como sacerdotes.

2 Harás vestiduras[a] santas para tu hermano Aarón, para honra y esplendor.

3 Y hablarás a todos los más diestros artífices[15], a los cuales he llenado de espíritu de sabiduría para que ellos confeccionen las vestiduras santas de Aarón, a fin de consagrarlo para que me sirva como sacerdote.

4 Éstas serán las vestiduras que les confeccionarán: una vestidura interior, un efod, un pectoral, una túnica de lino fino blanco, una mitra y un cinturón. Harán vestiduras para tu hermano Aarón y para sus hijos, a fin de que me sirvan como sacerdotes.

La confección del efod

5 Tomarán oro, tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y lino fino torcido,

6 para que hagan el efod[a] de oro, de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido, obra de diestro artífice.

7 Tendrá dos hombreras que se junten en sus dos extremos, para que se puedan unir.

8 El cinto que estará sobre el efod será de su misma confección: de oro, tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido.

9 Luego tomarás dos piedras de berilo, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel:

10 en una piedra grabarás seis de sus nombres, y seis de los nombres quedarán grabados en la otra piedra, según el orden de su nacimiento.

11 Dos piedras grabarás con los nombres de los hijos de Israel, obra de experto en piedra tallada, grabado de sello, y las engastarás y las montarás en oro.

12 Luego colocarás ambas piedras sobre las hombreras del efod, como piedras conmemorativas para los hijos de Israel, y Aarón llevará sus nombres ante la presencia de Yahweh sobre ambos hombros por memorial.

13 Harás también engastes de oro,

14 y dos cadenas de oro puro; las harán trenzadas, una obra de trenzado, y colocarás las dos cadenas trenzadas en los engastes.

El pectoral

15 Harás también el pectoral del juicio, obra de diestro artífice; lo harás como la obra del efod: de oro, de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido lo harás.

16 Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho.

17 En él montarás los engastes de piedras, cuatro hileras de piedras; la primera hilera tendrá un rubí, un topacio y una esmeralda; será la primera hilera.

18 La siguiente hilera tendrá un carbunclo, un zafiro y una gema color miel.

19 La tercera hilera tendrá un jacinto, una cornalina y una amatista.

20 La cuarta hilera tendrá un crisólito, un berilo y un jaspe. Las engastarás en oro, y estarán en sus engastes.

21 Serán doce piedras, por los nombres de los hijos de Israel, conforme a sus nombres; y estarán grabados como los grabados de un sello.
22 Cada uno conforme a su nombre se corresponderán con las doce tribus; también harás en el pectoral unas cadenas trenzadas, obra de trenzado de oro puro,
23 y harás además para el pectoral dos anillos de oro puro; luego pondrás ambos anillos a los dos extremos del pectoral.
24 Colocarás dos trenzados de oro en los anillos a los extremos del pectoral.
25 Y los otros dos trenzados los colocarás en los dos engastes, luego los colocarás en las hombreras del efod, en su parte frontal.
26 Harás dos anillos de oro y los colocarás en los dos extremos del pectoral, en el borde que queda por el lado interno del efod.
27 Además, harás dos anillos de oro para colocarlos en las dos hombreras del efod, en la parte inferior, en el lado frontal, cerca de su unión, sobre el cinto del efod.
28 Atarán el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón azul, de modo que esté sobre el cinto del efod, y de esa manera el efod no se separe del pectoral.
29 Cuando Aarón entre en el Lugar Santo, llevará los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio, sobre su pecho, por memorial continuo ante la presencia de Yahweh.
30 Luego colocarás en el pectoral del juicio la Luz y la Perfección[16], y estarán sobre su pecho cuando entre ante la presencia de Yahweh; y Aarón llevará los juicios de los hijos de Israel continuamente ante la presencia de Yahweh.

La vestidura interior del efod

31 También confeccionarás la vestidura interior del efod completamente de tela color azul.
32 En medio de ella, en la parte superior, tendrá una abertura; y alrededor de su abertura tendrá un borde, obra de tejedor, semejante a la abertura de una cota de malla, para evitar que se rompa.
33 Bordarás en sus bordes granadas de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, alrededor de todo su borde, y entre ellas, también alrededor, unas campanillas de oro;
34 campanillas de oro y granadas alrededor del borde de la vestidura interior.
35 Estará sobre Aarón cuando él ministre, y su tintineo se oirá cuando él entre en el santuario ante la presencia de Yahweh, y también cuando salga, para que no muera.
36 Harás también una corona[a] de oro puro, y grabarás en ella como los grabados de un sello: “SANTIDAD[17] A YAHWEH[b]”.
37 La colocarás en un cordón azul, y estará sobre la mitra; estará en la parte frontal de la mitra.
38 Estará sobre la frente de Aarón, así él cargará con los pecados relacionados con las cosas santas que los hijos de Israel consagren y todas sus ofrendas santas; estará sobre la frente de Aarón continuamente, a fin de que sean aceptadas delante de Yahweh.
39 Confeccionarás además la túnica de lino fino blanco; y también la mitra y el cinturón los harás de lino fino blanco, obra de tejedor.

40 Confeccionarás también túnicas para los hijos de Aarón; además les harás cinturones, y les harás mitras, para honra y esplendor;
41 y con ellas vestirás a tu hermano Aarón y a sus hijos con él; luego los ungirás, los consagrarás y los santificarás, a fin de que me sirvan como sacerdotes.
42 También les confeccionarás ropa interior de lino fino, para que ellos cubran la parte desnuda de su cuerpo; llegarán desde sus lomos hasta los muslos.
43 Y Aarón y sus hijos la llevarán puesta cuando entren al tabernáculo temporal, o al acercarse al altar para ministrar en el Lugar Santo, no sea que reciban castigo por el pecado y mueran. Es un estatuto permanente para él y para sus descendientes después de él.

Aarón y sus hijos son consagrados

29 Así procederás con ellos a fin de consagrarlos a mí para el sacerdocio: toma un novillo y dos carneros sin defecto;
2 también pan sin levadura y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura rociados con aceite; de flor de harina de trigo los harás.
3 Luego los colocarás en un canasto, y los traerás en el canasto con el novillo y los dos carneros.
4 Después harás que se acerquen Aarón y sus hijos a la entrada del tabernáculo temporal, y los lavarás con agua.
5 Enseguida tomarás las vestiduras, y le pondrás a Aarón la túnica, la vestidura interior, la mitra, el efod y el pectoral, y lo ceñirás con el cinto del efod.
6 Y colocarás sobre su cabeza la mitra, y sobre la mitra colocarás la corona santa.
7 Después tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza para ungirlo[a].
8 Luego harás que se acerquen sus hijos para que les pongas las túnicas.
9 También ceñirás los cinturones a Aarón y a sus hijos, y les colocarás las mitras; así tendrán su sacerdocio por pacto permanente. De esta manera consagrarás a Aarón y a sus hijos.
10 Después traerás un toro frente al tabernáculo temporal, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del toro[a];
11 y sacrificarás al toro delante de Yahweh, a la entrada del tabernáculo temporal.
12 Luego tomarás parte de la sangre del toro, y la rociarás sobre los cuernos del altar con tu dedo; y toda la demás sangre la derramarás al pie del altar.
13 Tomarás toda la grasa que cubre las entrañas, el redaño, los dos riñones y la grasa que tengan, y los ofrecerás sobre el altar.
14 Pero la carne del toro, su piel y su estiércol, los quemarás en el fuego, fuera del campamento[a]. Representa el pecado[18].
15 Tomarás también un carnero[a], y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero;
16 y sacrificarás el carnero, tomarás parte de su sangre, y la rociarás sobre el altar por todos lados.
17 Luego cortarás el carnero en pedazos y lavarás sus entrañas y sus piernas, y las colocarás con los pedazos y con su cabeza;
18 y ofrecerás todo el carnero sobre el altar. Es un holocausto en olor grato[a] a Yahweh; una ofrenda en sacrificio a Yahweh.
19 Entonces tomarás otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre su cabeza;
20 y sacrificarás el carnero, tomarás parte de su sangre, y la aplicarás en el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, y en el lóbulo de la oreja derecha de sus hijos; también sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho; luego rociarás sangre sobre el altar por todos los lados.

21 Enseguida tomarás de la sangre que está sobre el altar y del aceite de la unción, y
rociarás sobre Aarón y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos y sobre las vestiduras de sus
hijos con él. Así quedarán consagrados él y sus vestiduras, sus hijos y las vestiduras de
sus hijos con él.
22 Así mismo, tomarás la grasa del carnero, la parte grasosa de la cola, la grasa que
cubre las entrañas, el redaño, los dos riñones y su grasa, y también la pierna derecha,
porque es el carnero para la consagración.
23 Del canasto del pan sin levadura que está delante de Yahweh, tomarás una torta de
pan, una torta de pan amasada con aceite y un hojaldre;
24 y pondrás todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y lo dedicarás
como ofrenda en presencia de Yahweh.
25 Después los tomarás de sus manos, y ofrecerás el pecho del carnero sobre el altar del
holocausto en olor grato delante de Yahweh. Es una ofrenda en sacrificio a Yahweh.
26 Habiendo tomado el pecho del carnero de la consagración de Aarón, lo dedicarás
como ofrenda ante la presencia de Yahweh. Ésta será tu porción.
27 Santificarás el pecho de la ofrenda dedicada y la pierna de la ofrenda alzada, lo que
es dedicado y alzado del carnero de la consagración, de lo que era para Aarón y de lo
que era para sus hijos.
28 Esto será estatuto permanente para Aarón y para sus hijos de parte de los hijos de
Israel, por cuanto es una ofrenda alzada. Será una ofrenda de parte de los hijos de Israel,
de sus sacrificios de paz. Es una ofrenda alzada a Yahweh.
29 Las vestiduras santas de Aarón serán para sus hijos[a] después de él, a fin de que sean
ungidos y consagrados con ellas.
30 Aquél de sus hijos que le suceda como sacerdote, que entre al tabernáculo temporal
para ministrar en el Lugar Santo, las vestirá durante siete días.
31 Tomarás la carne[a] del carnero de la consagración, y la cocerás en un lugar santo.
32 Entonces Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero y el pan del canasto que se
encuentra a la entrada del tabernáculo temporal.
33 Ellos comerán de las cosas con las cuales se hizo expiación para consagrarlos y
santificarlos; pero ningún extraño las comerá, porque son cosas santas.
34 Si sobra algo de la carne de la consagración y del pan para la mañana siguiente,
quemarás en el fuego lo que haya quedado; son cosas santas, por eso no se comerán.
35 De esta manera procederás con Aarón y sus hijos, según lo que se te ha ordenado.
Los consagrarás durante siete días[a].
36 Diariamente ofrecerás en expiación un toro en ofrenda por el pecado, y purificarás
por rociamiento el altar cuando hayas hecho expiación sobre él, y lo ungirás para
santificarlo.
37 Harás expiación por el altar y lo santificarás durante siete días. Entonces el altar será
santísimo. Y todo aquello que toque al altar será santificado.

Las ofrendas diarias

38 Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año, continuamente, cada día.
39 Uno de los corderos lo ofrecerás al amanecer, y el otro cordero lo ofrecerás al atardecer.
40 Con uno de los corderos ofrecerás una mezcla de una décima de efa de flor de harina con un cuarto de hin de aceite batido, y para libación, un cuarto de hin.
41 El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, y procederás con él conforme a la ofrenda que se hace en la mañana y conforme a la libación. Es una ofrenda en sacrificio en olor grato a Yahweh.
42 Será un holocausto continuo a través de todas sus generaciones, a la entrada del tabernáculo temporal, delante de Yahweh. Allí me encontraré con ustedes para hablarles.
43 También me encontraré allí con los hijos de Israel, y mi pueblo será santificado por mi gloria.
44 Santificaré el tabernáculo temporal y el altar, y santificaré a Aarón y a sus hijos a fin de que me sirvan como sacerdotes.
45 Así yo moraré en medio de los hijos de Israel, y seré su Dios[a].
46 Entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios[a], que los saqué de la tierra de Egipto para morar en medio de ellos. Yo soy Yahweh su Dios.

Instrucciones acerca del altar del incienso

30 Harás un altar para quemar incienso; lo harás de madera de acacia.
2 Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado; tendrá dos codos de altura, y sus cuernos serán de una sola pieza con él.
3 Lo recubrirás de oro puro en su parte superior, en sus lados y en sus cuernos, y le harás alrededor una moldura.
4 Debajo de su moldura le harás dos aros de oro; los harás en sus dos esquinas, en sus lados, y por ellos insertarás las varas con las cuales será transportado.
5 Las varas las harás de madera de acacia, y las recubrirás de oro.
6 El altar lo colocarás frente al velo que se encuentra junto al arca del testimonio, frente al propiciatorio que está sobre el testimonio, y allí me encontraré contigo.
7 Aarón quemará incienso[a] aromático sobre él mañana tras mañana; cuando prepare las lámparas lo quemará.
8 Al atardecer, cuando Aarón encienda las lámparas quemará incienso; lo hará continuamente delante de Yahweh por todas sus generaciones.
9 No ofrecerá incienso extraño sobre él, ni holocausto ni ofrenda, ni derramará libación sobre él.
10 Una vez al año[a], Aarón hará expiación sobre los cuernos del altar; con la sangre de la ofrenda por el pecado hará la expiación; una vez al año hará expiación sobre él a través de sus generaciones. Será santísimo a Yahweh.

El medio siclo como ofrenda

11 Habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
12 Cuando hagas un censo[a] para registrar el número de los hijos de Israel, cada uno dará a Yahweh rescate por su persona cuando los hayas censado, para que no haya mortandad entre ellos cuando hayan sido contados.
13 Esto dará todo el que sea censado: medio siclo, conforme al siclo del santuario. Un siclo equivale a veinte geras. De medio siclo será la ofrenda a Yahweh.
14 Todo aquel que sea censado, de veinte años en adelante, dará esta ofrenda a Yahweh.
15 El rico no dará más, ni el pobre dará menos del medio siclo como ofrenda a Yahweh a fin de hacer expiación por su persona.
16 Recaudarás de los hijos de Israel el dinero de la expiación, y lo entregarás para el servicio del tabernáculo temporal, con el fin de que les sea por memorial a los hijos de Israel ante Yahweh, para hacer expiación por su persona.

El lavatorio

17 Habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
18 Harás un lavatorio[a] de bronce para lavarse, con su base de bronce, y lo pondrás entre el tabernáculo temporal y el altar, y pondrás en él agua.
19 Y Aarón y sus hijos se lavarán las manos y los pies en él.
20 Cuando ellos entren en el tabernáculo temporal, se lavarán con agua para que no mueran, así mismo cuando se acerquen al altar para ministrar y para quemar incienso en

ofrenda a Yahweh.
21 Se lavarán las manos y los pies para que no mueran; será un estatuto permanente, tanto para él como para su descendencia a través de sus generaciones.

El aceite de la santa unción

22 Yahweh habló de nuevo a Moisés, y le dijo:
23 Toma de las especias aromáticas más finas: quinientos siclos de mirra pura, y la mitad, doscientos cincuenta, de canela aromática, y doscientos cincuenta de caña aromática;
24 quinientos siclos de casia, conforme al siclo del santuario, y un hin de aceite de oliva.
25 Con éstos prepararás el aceite de la santa unción[a]; será un ungüento mezclado, obra de perfumista. Será el aceite de la santa unción.
26 Ungirás con éste el tabernáculo temporal y el arca del testimonio,
27 la mesa con todos sus utensilios, el candelabro con sus utensilios, el altar del incienso,
28 el altar del holocausto con todos sus utensilios, el lavatorio y su base.
29 Los consagrarás y serán santísimos. Todo aquello que los toque será santo.
30 También ungirás a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás a fin de que me sirvan como sacerdotes.
31 Después hablarás con los de la casa de Israel, y dirás: "Éste me será el aceite de la santa unción a través de sus generaciones.
32 "No se derramará sobre el cuerpo de una persona ni harán otro similar. Es santo[a], y será santo para ustedes.
33 "Cualquiera que prepare otro similar a éste, o que ponga de él sobre uno ajeno al sacerdocio, será excluido de entre su pueblo".

El incienso aromático

34 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Toma unas especias: estacte y caña aromática, gálbano aromático e incienso puro; cada una será de igual peso.
35 Con éstas prepararás incienso, obra de perfumista, mezclado y puro. Será santo.
36 Molerás una porción de él muy fino; luego lo colocarás ante el testimonio, en el tabernáculo temporal, en el lugar donde me encontraré contigo. Será santísimo para ustedes.
37 El incienso que van a preparar, no lo harán de composición similar. Te será santo para Yahweh.
38 Cualquiera que prepare otro similar a éste para perfumarse con él, será excluido de entre su pueblo.

Bezaleel y Elijab

31 Entonces habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
2 Mira que he llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá,
3 y lo he llenado del Espíritu de Dios, con destreza, con inteligencia, con conocimiento y con toda capacidad artesanal[a],
4 para instruir en labores artesanales, y para trabajar en oro, en plata y en bronce,
5 en el tallado de piedras para engastarlas, en el labrado de maderas y para llevar a cabo todo tipo de labor.
6 He aquí que yo he puesto junto con él a Elijab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan; también he puesto sabiduría en el corazón de todos los que son diestros artífices, para que realicen todo lo que te he ordenado:
7 el tabernáculo temporal, el arca del testimonio, el propiciatorio que se encuentra sobre ella, todo el mobiliario del tabernáculo,
8 la mesa con todos sus utensilios, el candelabro puro con todos sus utensilios, el altar del incienso,
9 el altar del holocausto con todos sus utensilios, el lavatorio y su base;
10 las vestiduras para el servicio, las vestiduras santas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos, a fin de que me sirvan como sacerdotes;
11 el aceite de la unción y el incienso aromático para el Lugar Santo. Harán todo lo que yo te he ordenado.

El día de reposo como señal del pacto

12 Luego dijo Yahweh a Moisés:
13 Di a los hijos de Israel: “Observarán los días de reposo, por cuanto es señal entre yo y ustedes a través de sus generaciones.
14 “Guardarán el día de reposo porque les es santo. A cualquiera que lo profane se le dará muerte irremisiblemente; y todo aquel que realice alguna obra en él, tal persona será excluida de entre su pueblo.
15 “Trabajarán seis días, pero el séptimo día es día de reposo; está consagrado a Yahweh. A cualquiera que realice alguna obra en el día de reposo, se le dará muerte irremisiblemente.
16 “Los hijos de Israel observarán el día de reposo para Yahweh, celebrándolo como pacto permanente a través de sus generaciones”.
17 Es una señal permanente entre yo y la casa de Israel; porque en seis días hizo Yahweh los cielos y la tierra, los mares y todo lo que contienen, y en el séptimo día cesó y reposó[a].
18 Cuando acabó Él de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le entregó las dos tablas del testimonio; eran tablas de piedra escritas con el dedo de Dios[a].

Israel adora un becerro de oro
32 Al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, la gente se reunió ante Aarón, diciéndole: Levántate, haz para nosotros dioses que vayan al frente de nosotros, pues ignoramos qué le haya sucedido a este Moisés, el varón que nos hizo subir de la tierra de Egipto[a].
2 Entonces les dijo Aarón: Quiten los aretes de oro de las orejas de sus mujeres, de sus hijos y de sus hijas, y tráiganmelos.
3 Y todo el pueblo, habiéndose quitado los aretes que tenían en sus orejas, los trajeron ante Aarón.
4 Él los recibió de ellos, e hizo un becerro[a] de metal fundido moldeado a buril. Entonces ellos exclamaron: ¡Éste es tu dios, oh Israel, que te hizo subir de la tierra de Egipto!
5 Sin embargo, Aarón sintió miedo, y construyó un altar frente al becerro; y Aarón proclamó, diciendo: ¡Mañana habrá fiesta para Yahweh!
6 Al siguiente día se levantaron a ofrecer holocausto, sacrificios de paz y trajeron presentes. Entonces el pueblo se sentó a comer y a beber, luego se levantó a bailar y a divertirse[a].

La intercesión de Moisés
7 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Desciende, vete de aquí, ya que tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido.
8 Se desviaron rápidamente del camino que yo les ordené, e hicieron para sí un becerro de metal fundido, lo han adorado y le han ofrecido sacrificio, diciendo: "Oh Israel, éste es tu dios que te hizo subir de la tierra de Egipto".
9 Y dijo Yahweh a Moisés: He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz[a].
10 Ahora, deja que mi indignación se encienda contra ellos y los consuma, pero yo haré de ti una gran nación.
11 Entonces Moisés, orando ante Yahweh su Dios, dijo: No suceda así, oh Yahweh; que no se encienda tu indignación contra tu pueblo que sacaste de Egipto con tu gran poder y tu brazo alzado,
12 para que no vayan a decir: "Los sacó para su mal, a fin de matarlos entre los montes y borrarlos de la faz de la tierra[a]". Desiste del furor de tu indignación, y apacíguate en cuanto al daño a tu pueblo.
13 Recuerda a Abraham, a Isaac y a Israel, siervos tuyos, a quienes juraste por ti mismo, diciéndoles: "Multiplicaré su descendencia como las estrellas del cielo, y entregaré a su descendencia toda la tierra de la que he hablado, y ellos la tomarán en posesión para siempre".
14 Entonces Yahweh desistió[a] de hacer el daño que había dicho que haría a su pueblo.

Moisés rompe las tablas del testimonio
15 Luego Moisés se volvió y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, escritas por ambos lados; por uno y por otro lado estaban escritas.

16 Las tablas eran obra de Dios, y lo escrito era escritura de Dios grabada sobre las tablas.
17 Cuando escuchó Josué el escándalo del pueblo que estaba alborotado, dijo a Moisés: Hay griterío de guerra en el campamento.
18 Pero Moisés le dijo:
No es el estruendo del vocerío de poderosos ni es griterío de débiles, sino que yo oigo escándalo de pecado.
19 Cuando se acercó al campamento y se percató del becerro y de los címbalos, Moisés se encolerizó, y arrojando las tablas de sus manos, las rompió al pie del monte.
20 Luego tomó el becerro que ellos habían hecho, y lo quemó en el fuego; después lo molió hasta reducirlo a polvo, lo esparció sobre el agua, e hizo que la bebieran los de la casa de Israel.
21 Entonces preguntó Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo para que hayas traído sobre él un pecado tan grande?
22 Aarón respondió: No se encienda la ira de mi señor. Tú conoces a este pueblo, que es malo;
23 pues ellos me dijeron: "Haznos dioses que vayan al frente de nosotros, porque ignoramos qué le haya sucedido a este Moisés que nos hizo subir de la tierra de Egipto[a]".
24 Entonces yo les respondí: "Todo aquel que tenga oro, que me lo traiga"; y ellos me lo trajeron, lo arrojé al fuego, y resultó este becerro.

Los levitas, instrumentos de la ira de Dios

25 Al ver Moisés que el pueblo había cometido pecado, pues Aarón los había hecho pecar, de manera que dejaran un infame nombre tras ellos,
26 se puso de pie a la entrada del tabernáculo, y dijo: ¡Los que estén de parte de Yahweh acérquense a mí! Y se reunieron en torno a él todos los levitas.
27 Luego les dijo Moisés: Así dice Yahweh, el Dios de Israel: "¡Cíñanse cada uno su espada a sus lomos, y pasen y vuelvan a pasar por el campamento de puerta en puerta! ¡Dé muerte cada uno a su hermano, a su amigo y a su vecino!"
28 Y los levitas procedieron conforme a lo declarado por Moisés[a], y cayeron aquel día como tres mil hombres del pueblo.
29 Luego les dijo Moisés: Conságrense hoy a Yahweh, cada uno junto con su hijo y junto con su hermano, pues este día vendrá bendición sobre ustedes.
30 Aconteció al día siguiente que dijo Moisés al pueblo: Ustedes han cometido este pecado tan grande, pero hoy voy a subir ante Yahweh, y tal vez Él perdone sus culpas.
31 Entonces Moisés volvió ante Yahweh, suplicando: ¡Oh Yahweh Dios! Es verdad que este pueblo cometió un gran pecado al haberse hecho dioses de oro.
32 No obstante, perdona ahora sus pecados; y si no, bórrame de tu libro que has escrito[a].
33 Pero Yahweh contestó a Moisés: Yo borraré[a] de mi libro a aquel que haya pecado contra mí.

34 Ahora ve a llevar a este pueblo adonde te he dicho. He aquí que mi ángel irá delante
de ti; pero el día de mi visitación, los voy a castigar por su pecado.
35 Entonces Yahweh hirió al pueblo por haber adorado al becerro que había hecho
Aarón.

33 Y Yahweh dijo a Moisés: Anda, suban de aquí tú y el pueblo que has sacado de Eg
la tierra que juré dar a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "A su
descendencia la daré".
2 Yo enviaré delante de ti a un ángel para destruir a los cananeos, a los amorreos, a los
heteos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.
3 Sube a la tierra de la cual fluye leche y miel; porque yo no subiré en medio de
ustedes, no sea que los destruya en el camino, pues son un pueblo de dura cerviz.
4 Al escuchar el pueblo esta mala noticia, ellos se lamentaron, y ningún varón se quitó
sus atuendos.
5 Luego dijo Yahweh a Moisés: Di a los de la casa de Israel: "Ustedes son un pueblo de
dura cerviz, por un momento me presentaré entre ustedes, y los exterminaré. Ahora,
quítense sus atuendos para saber qué voy a hacer con ustedes".
6 Y los hijos de Israel se quitaron sus atuendos desde el monte Horeb.

El tabernáculo temporal fuera del campamento

7 Entonces Moisés tomó su tienda y la levantó fuera del campamento, a una considerable
distancia del campamento, y la llamó tabernáculo temporal; y todo aquel que quería
hacer súplica a Yahweh salía al tabernáculo temporal, fuera del campamento.
8 Sucedía que cuando Moisés salía hacia el tabernáculo, el pueblo se levantaba y
permanecía de pie a la entrada de su tienda, con la mirada fija en Moisés, hasta que él
entraba al tabernáculo.
9 Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y
permanecía a la entrada del tabernáculo, y Él hablaba con Moisés.
10 Y al ver todo el pueblo que la columna de nube se situaba a la entrada del
tabernáculo temporal, todo el pueblo se levantaba y cada quien adoraba a la entrada de
su tienda.
11 Y Yahweh hablaba con Moisés cara a cara[a], como un hombre habla con su amigo.
Cuando regresaba Moisés al campamento, el joven Josué, hijo de Nun, su asistente[b], no
se apartaba del interior de la tienda.

Yahweh revela su gloria a Moisés

12 Luego Moisés dijo a Yahweh: Mira, tú me dijiste: "Haz subir a este pueblo", pero no
me has hecho saber a quién vas a enviar conmigo, aunque has dicho: "Yo te conozco por
nombre y has hallado favor a mis ojos".
13 Ahora, si he hallado favor a tus ojos, muéstrame tu camino[a] para que yo te conozca,
porque he hallado favor a tus ojos; también considera que este pueblo tuyo es una gran
nación.
14 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Mi presencia irá contigo, y te daré reposo.
15 Él le respondió: Si tú no vas con nosotros, no nos hagas partir de aquí.
16 Porque, ¿en qué se conocerá aquí que yo y tu pueblo hemos hallado favor a tus ojos
sino en que tú vayas con nosotros? Entonces yo y tu pueblo nos distinguiremos de todos
los demás pueblos que habitan sobre la faz de la tierra.

17 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Haré conforme a la palabra que has hablado,
porque has hallado favor a mis ojos, y te conozco por tu nombre.
18 Y Moisés dijo: Muéstrame tu gloria.
19 Y Él le respondió: Haré que toda mi bondad pase frente a ti, y proclamaré el nombre
de Yahweh delante de ti. Y tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y tendré
compasión del que yo tenga compasión[a].
20 Y añadió: No podrás ver mi rostro, porque nadie puede verme[a] y vivir.
21 Luego dijo Yahweh a Moisés: He aquí que frente a mí hay un lugar, y tú te colocarás
sobre la roca.
22 Y cuando pase mi gloria, te pondré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi
mano hasta que yo haya pasado.
23 Después quitaré mi mano, y verás mi espalda, pero mi rostro no se verá.

Moisés y las nuevas tablas

34 Luego dijo Yahweh a Moisés: Lábrate dos tablas de piedra como las anteriores, y escribe sobre las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas, las que rompiste[a].

2 Y prepárate para mañana, y sube de mañana al monte Sinaí, y estarás delante de mí sobre la cumbre de este monte.

3 Que nadie suba contigo, ni se vea hombre alguno en todo el monte; ni pasten frente al monte las ovejas ni los toros.

4 Labró Moisés dos tablas de piedra como las anteriores, y levantándose muy de mañana, subió al monte Sinaí, como le había ordenado Yahweh, llevando en su mano las dos tablas de piedra.

5 Entonces Yahweh descendió en la nube y estuvo allí con él; y él invocó el Nombre: Yahweh.

6 Luego Yahweh pasó frente a él, y Yahweh proclamó: ¡Yahweh! ¡Dios misericordioso y compasivo, paciente y grande en bondad[a] y justicia,

7 que conserva la misericordia para millares de generaciones, que perdona los pecados y las culpas, y que no tendrá por inocente al culpable; que castiga las culpas de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación!

8 Entonces Moisés se apresuró a postrarse hasta el suelo, y adoró

9 diciendo: Si he hallado favor a tus ojos, oh Señor mío, vaya ahora mi Señor en medio de nosotros, porque el pueblo es de dura cerviz; perdona nuestras culpas, nuestros pecados y tómanos por heredad.

Severa advertencia contra la idolatría

10 Entonces Él dijo: He aquí que yo haré un pacto ante todo tu pueblo: Haré maravillas como nunca se han hecho en toda la tierra en ninguna de las naciones; y todo este pueblo en medio del cual te encuentras verá la obra de Yahweh, porque es algo formidable lo que haré por medio de ti.

11 Guarda todo lo que yo te ordeno este día. He aquí que yo voy a destruir de delante de ti a los cananeos, a los amorreos, a los heteos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos.

12 Ten cuidado de no hacer alianza con los habitantes de la tierra a la cual vas, para que no te sirvan de tropiezo.

13 Derribarás sus altares, romperás sus obeliscos y cortarás sus ídolos.

14 No te postrarás a otro dios, porque Yahweh, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso.

15 No harás alianza con los habitantes de la tierra, no sea que se extravíen en pos de sus ídolos y ofrezcan sacrificios a sus dioses, y te inviten a comer de sus sacrificios;

16 y tomes de las hijas de ellos para tus hijos, y des tus hijas a los hijos de ellos, y tus hijos se extravíen en pos de los dioses de ellas.

17 No te harás[a] dioses de metal fundido.

Las fiestas anuales

18 Celebrarás la fiesta de los panes sin levadura. Durante siete días comerás pan sin levadura, tal como te ordené, en el tiempo señalado del mes de Abib, porque en el mes de Abib saliste de Egipto.
19 Todo primer nacido[19] será mío. También todo primogénito de tus ganados, ya sea vacuno u ovino.
20 A todo primogénito de tu ganado lo redimirás con un cordero; y si no lo redimes, lo sacrificarás. Redimirás a todo primogénito de tus hijos; no se presentarán delante de mí con las manos vacías.
21 Seis días trabajarás, pero descansarás en el séptimo día; tanto durante el tiempo de arar como durante la cosecha, descansarás.
22 Celebrarás la fiesta de las semanas, es decir, la fiesta de las primicias de la cosecha del trigo y la fiesta de la cosecha al final del año.
23 Tres veces al año se presentará todo tu memorial ante Yahweh, el Dios de Israel.
24 Porque yo destruiré a las naciones de delante de ti, y ampliaré tus fronteras. Nadie codiciará tu tierra mientras tú subas a presentarte ante Yahweh tres veces al año.
25 No ofrecerán la sangre de un sacrificio junto con pan leudado, ni dejarán hasta la mañana el sacrificio de la fiesta de la Pascua.
26 Traerás las primicias de la cosecha de tu tierra a la casa de Yahweh tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.
27 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Escribe estas palabras, porque conforme a estas palabras he celebrado pacto contigo y con todo Israel.
28 Y él estuvo allí con Yahweh durante cuarenta[a] días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. Y escribió en las tablas de piedra las palabras del pacto: los diez mandamientos.

El resplandor del rostro de Moisés

29 Aconteció que al descender Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en sus manos, mientras descendía del monte, Moisés ignoraba que la piel de su rostro resplandecía[a] después de haber hablado con Él.
30 Al ver Aarón y todo Israel el rostro de Moisés, que la piel del rostro de Moisés resplandecía, tuvieron miedo de acercarse a él.
31 Entonces Moisés los llamó y acudieron a él Aarón y todos los dirigentes de la congregación, y Moisés habló con ellos.
32 Luego se acercaron a él todos los hijos de Israel y les ordenó todo lo que Yahweh había hablado con él en el monte Sinaí.
33 Y cuando Moisés terminó de hablarles, se puso un velo sobre su rostro[a].
34 Pero cuando entraba Moisés ante la presencia de Yahweh para hablar con él, se quitaba el velo[a] hasta que salía. Luego salía él a decir a los de la casa de Israel lo que se le había ordenado.
35 Y los hijos de Israel veían el rostro de Moisés, que resplandecía[a] la piel del rostro de Moisés. Cuando entraba a hablar con Él, Moisés se quitaba el velo de su rostro.

La ley del día de reposo

35 Habiendo reunido Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, les dijo: Éstas son las cosas que Yahweh ha ordenado que se hagan:
2 Seis días trabajarás, pero el séptimo día será santo para ti; será día de reposo consagrado a Yahweh. A todo aquel que haga algún trabajo en él, se le dará muerte.
3 En día de reposo no encenderán fuego en ninguna de sus habitaciones.

La ofrenda para el tabernáculo

4 Moisés dijo a toda la congregación de los hijos de Israel: Esto es lo que Yahweh ha ordenado que se haga, diciendo:
5 "Tomen de entre ustedes una ofrenda para Yahweh; traiga ofrenda a Yahweh todo varón generoso: oro, plata o bronce,
6 tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, lino fino torcido y pelo de cabra,
7 pieles de carnero teñidas de rojo, pieles teñidas de bermellón, madera de acacia,
8 aceite para la iluminación, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,
9 piedras de berilo y piedras preciosas de engaste para el efod y para el pectoral.
10 "Y que todos los aptos que haya entre ustedes vengan a hacer todo lo que ha ordenado Yahweh:
11 el tabernáculo, su tienda y su cubierta, sus utensilios, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus bases,
12 el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la cortina,
13 la mesa y sus varas con todos sus utensilios, el pan de la Presencia,
14 el candelabro para la iluminación con sus utensilios, sus lámparas, junto con el aceite para la iluminación,
15 el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, el velo de la entrada del tabernáculo,
16 el altar del holocausto, su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, el lavatorio con la base,
17 las cortinas del atrio, sus columnas con sus bases, la cortina para la entrada del atrio,
18 las estacas del tabernáculo, las estacas del atrio con sus cuerdas,
19 las vestiduras del servicio para ministrar en el Lugar Santo, las vestiduras santas para el sacerdote Aarón y las vestiduras de sus hijos para el sacerdocio".
20 Entonces toda la congregación de los hijos de Israel salió de la presencia de Moisés,
21 y trajo la ofrenda todo varón que se lo propuso en su corazón, y todo varón que se lo propuso en su espíritu; trajeron ofrenda a Yahweh para la obra del tabernáculo temporal, para todo su servicio y para todas las vestiduras santas.
22 La trajeron tanto hombres como mujeres; todos los que se lo habían propuesto en su corazón trajeron pulseras, aretes, anillos, collares, toda clase de objetos de oro; y todo varón que había apartado una ofrenda de oro, la trajo para Yahweh.
23 Todo varón que tenía tela teñida de azul, de púrpura o de escarlata, lino fino, pelo de cabra, pieles de carnero teñidas de rojo o pieles teñidas de bermellón, los trajo.

24 Del mismo modo, todo el que había apartado alguna ofrenda de plata o de bronce, la traía en ofrenda a Yahweh; y todo el que tenía madera de acacia para cualquier obra del servicio, la trajo.
25 Además, todas las mujeres aptas tejían con sus manos, y traían lo que habían tejido: tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y lino fino torcido.
26 Así mismo, todas las mujeres que se lo propusieron en su corazón, hilaron pelo[a] con destreza.
27 Luego los dirigentes trajeron piedras de berilo y piedras preciosas de engaste para el efod y para el pectoral.
28 También traían especias aromáticas y aceite para la iluminación, para el aceite de la unción y para el incienso aromático.
29 Todos los varones y mujeres que se lo propusieron en su corazón, lo trajeron para toda clase de obra que había ordenado Yahweh por medio de Moisés que se hiciera; los hijos de Israel lo trajeron en ofrenda a Yahweh.

Los artesanos a cargo de la obra

30 Luego Moisés dijo a los hijos de Israel: Miren que Yahweh ha llamado por nombre a Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá,
31 y lo llenó del Espíritu de Dios, con destreza, con inteligencia, con conocimien-to y con toda capacidad artesanal,
32 para realizar diseños, y para trabajar en oro, en plata y en bronce,
33 en el tallado de piedras para engastar, y en el labrado de madera, para realizar toda clase de obra artesanal.
34 Él ha puesto también en su corazón la capacidad de instruir, tanto a él como a Elijab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan.
35 Los llenó con sabiduría de corazón para realizar toda obra de carpintero, de diestro artífice, de bordador en tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y en lino fino blanco y de tejedor. Eran aptos para toda obra y creadores de diseños.

36 Entonces Bezaleel, Elijab y todo varón apto, a quienes Yahweh había dotado con destreza e inteligencia para saber realizar toda clase de obra para el servicio del santuario, procedieron conforme a lo que Yahweh había ordenado.
2 Después llamó Moisés a Bezaleel, a Elijab y a todo varón apto, a quienes Yahweh había dotado de destreza, y a todos aquellos que se propusieron en su corazón el acercarse para llevar a cabo su obra.
3 Y ellos recibieron de parte de Moisés toda ofrenda que los hijos de Israel habían traído para llevar a cabo la obra del tabernáculo temporal, quienes continuaban trayéndole ofrendas cada mañana.
4 Entonces llegaron todos los varones expertos que realizaban la obra del santuario, cada uno en la labor que estaba llevando a cabo,
5 y dijeron a Moisés: La gente trae más de lo que es necesario para la obra de construcción que Yahweh ordenó que se hiciera.
6 Entonces Moisés dio una orden, y proclamaron los mensajeros por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer traiga más material como contribución para el santuario. Así se le impidió a la gente que siguiera trayendo,
7 pues tenían material más que suficiente, y hasta sobraba, para llevar a cabo la obra.

Siervos aptos construyeron el tabernáculo

8 Entonces todos los más aptos para llevar a cabo la obra, hicieron el tabernáculo con diez cortinas de lino fino blanco torcido, y tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata; les bordaron querubines, obra de diestro artífice.
9 Cada cortina tenía veintiocho codos de longitud, y la anchura de cada cortina era de cuatro codos; todas las cortinas tenían la misma medida.
10 Luego unieron cinco cortinas, una con la otra; y también unieron las otras cinco cortinas, una con la otra.
11 Hicieron lazos de tela teñida de azul en el borde de cada cortina, desde el extremo por donde se unían; lo mismo hicieron en el otro extremo de la cortina, por donde se unían a la otra cortina.
12 Hicieron cincuenta lazos a una cortina, e hicieron cincuenta lazos en el extremo por donde se unían a la otra; los lazos se correspondían unos con otros.
13 Además, hicieron cincuenta ganchos de oro, para unir las cortinas una a la otra con los ganchos, de manera que el tabernáculo formara un solo conjunto.
14 También hicieron cortinas de pelo[a] para la cubierta del tabernáculo; hicieron once cortinas.
15 Cada cortina tenía una longitud de treinta codos, y la anchura de cada cortina era de cuatro codos; las once cortinas tenían la misma medida.
16 Luego unieron cinco cortinas una con la otra, y las otras seis cortinas también una con la otra.
17 Hicieron cincuenta lazos en el extremo de la cortina por donde se unían, e hicieron cincuenta lazos en el otro extremo de la cortina, por donde se unían a la otra.
18 También hicieron cincuenta ganchos de bronce para unir el tabernáculo, para que formara un solo conjunto.

19 Hicieron además para el tabernáculo, una cubierta de pieles de carnero teñidas de
rojo, y para la parte superior, una cubierta de pieles teñidas de bermellón.
20 Hicieron también unas tablas de madera de acacia para el tabernáculo, las cuales se
colocaron verticalmente.
21 Cada tabla tenía una longitud de diez codos, y el ancho de cada tabla era de un codo
y medio.
22 Una tabla tenía dos espigas, y la otra tabla tenía dos espigas, para trabarlas entre sí;
con todas las tablas del tabernáculo hicieron lo mismo.
23 E hicieron las tablas para el tabernáculo; veinte tablas para el lado sur.
24 También hicieron cuarenta bases de plata para la parte inferior de las veinte tablas:
dos bases en la parte inferior de una tabla para sus dos espigas, y dos bases para la parte
inferior de la otra tabla para sus dos espigas.
25 Hicieron también las veinte tablas para el otro lado del tabernáculo, para el lado
norte,
26 con cuarenta bases de plata: dos bases en la parte inferior de una tabla, y dos bases
en la parte inferior de la otra tabla.
27 E hicieron seis tablas para el lado occidental del tabernáculo;
28 y para las esquinas del tabernáculo en sus extremos, hicieron dos tablas.
29 Por la parte inferior eran dobles, y estaban unidas por la parte superior hasta el
primer aro; de esta manera hicieron con las dos para las dos esquinas.
30 Las tablas fueron ocho, y sus bases de plata dieciséis; dos bases en la parte inferior
de una tabla, y dos bases en la parte superior de la otra tabla.
31 También hicieron las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del
tabernáculo,
32 cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las
tablas de los extremos del tabernáculo, al occidente.
33 Luego hicieron que la barra central pasara por en medio de las tablas de un extremo
al otro.
34 Las tablas las recubrieron de oro, e hicieron de oro sus aros por donde debían de
atravesar las barras; y las barras las recubrieron de oro.
35 Confeccionaron además un velo de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y
de lino fino torcido; y le bordaron querubines, obra de diestro artífice.
36 Luego le hicieron cuatro columnas de madera de acacia y las recubrieron de oro; sus
capiteles eran de oro, y les hicieron cuatro bases de plata.
37 Para la puerta del tabernáculo confeccionaron también una cortina de tela teñida de
azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido, obra de tejedor,
38 con sus cinco columnas y sus cinco capiteles; el recubrimiento de su parte superior y
su cubierta eran de oro, y sus cinco bases eran de bronce.

El arca del testimonio

37 Bezaleel hizo el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de un codo y medio, y su altura de un codo y medio.

2 Luego la recubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo alrededor una moldura de oro.

3 También fundió para ella cuatro aros de oro en sus cuatro esquinas: dos aros a un lado de ella, y dos aros al otro lado.

4 Hizo además las varas de madera de acacia, y las recubrió de oro.

5 Después introdujo las varas por los aros a los lados del arca, para transportar el arca.

El propiciatorio

6 Luego hizo el propiciatorio de oro puro; su longitud era de dos codos y medio, y su anchura de un codo y medio.

7 Hizo además dos querubines de oro, obra de fundición; los hizo en los dos extremos del propiciatorio;

8 un querubín en un lado, y el otro querubín en el otro lado; hizo los querubines sobre el propiciatorio, a sus dos extremos.

9 Los querubines tenían sus alas extendidas hacia arriba, y cubrían con sus alas el propiciatorio, con sus rostros el uno frente al otro; los rostros de los querubines estaban vueltos hacia el propiciatorio.

La mesa

10 Él hizo la mesa de madera de acacia; su longitud era de dos codos, su anchura de un codo, y su altura de un codo y medio.

11 Luego la recubrió de oro puro, y le hizo una moldura de oro en su borde, alrededor.

12 También le hizo alrededor un borde de un palmo, y le hizo una moldura de oro en su borde, alrededor.

13 Luego fundió para ella cuatro aros de oro, y colocó los aros en las cuatro esquinas que corresponden a las cuatro patas.

14 Los aros estaban frente al borde, por los cuales se introducían las varas para transportar la mesa.

15 Las varas para transportar la mesa las hizo de madera de acacia, y las recubrió de oro.

16 También hizo los utensilios de oro puro que habrían de estar sobre la mesa: sus platos, sus cucharas, sus vasijas y sus tazones, en los cuales se derramaban las libaciones.

El candelabro

17 También hizo el candelabro de oro puro; de obra de fundición hizo el candelabro; su base, sus brazos, sus copas, sus cuencos y sus lirios eran de una sola pieza con él.

18 De sus lados salían seis brazos; tres brazos del candelabro de uno de sus lados, y tres brazos del candelabro del otro lado.

19 En un brazo había tres copas, un cuenco y un lirio, y en el otro brazo tres copas, un cuenco y un lirio; así en los seis brazos que salían del candelabro.

20 El candelabro tenía cuatro copas, los cuencos y los lirios;
21 un cuenco debajo de dos brazos del mismo, un cuenco debajo de los siguientes dos
brazos del mismo, y otro cuenco debajo de los otros dos brazos del mismo; así con los
seis brazos que salían del candelabro.
22 Sus cuencos y sus brazos eran de una sola pieza con él; todo era de una sola pieza
de oro puro fundido.
23 También sus siete lámparas con sus despabiladeras y sus platillos.
24 El candelabro y todos sus utensilios los hizo de un talento de oro puro.

El altar del incienso

25 Luego hizo el altar del incienso de madera de acacia; su longitud era de un codo y su
anchura de un codo, cuadrado, y su altura de dos codos. Sus cuernos eran de una pieza
con él.
26 Lo recubrió todo de oro puro por encima, por sus lados alrededor y sus cuernos; y le
hizo alrededor una moldura de oro.
27 Le hizo además dos aros de oro debajo de su moldura, en las dos esquinas, para
introducir las varas y así transportarlo.
28 Las varas las hizo de madera de acacia, y las recubrió de oro.
29 Y preparó el aceite de la santa unción y el incienso de especias aromáticas, obra de
perfumista.

El altar para la presentación del holocausto

38 También hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud era de cinco codos, su anchura de cinco codos, cuadrado, y su altura de tres codos.
2 Le hizo sus cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos eran de una misma pieza con el altar; luego lo recubrió de bronce.
3 Hizo además todos los utensilios del altar: las ollas, los calderos, las ollas colgantes, las coladeras, los garfios y los braseros. Todos sus utensilios los hizo de bronce.
4 También hizo para el altar un enrejado de bronce en forma de red, y lo puso debajo del borde, hasta la mitad del altar.
5 Después fundió cuatro aros en las cuatro esquinas para la base de bronce, por donde habrían de pasar las varas.
6 Hizo además las varas de madera de acacia, y las recubrió de bronce.
7 Luego introdujo las varas por los aros de los lados del altar, para transportarlo con ellas. Lo hizo hueco, de tablas.

El lavatorio

8 Hizo también el lavatorio de bronce con su base de bronce, con los espejos de las mujeres que venían a orar a la puerta del tabernáculo temporal.

El atrio del tabernáculo

9 Luego hizo el atrio. Hacia el lado sur, las cortinas del atrio eran de lino fino torcido, de cien codos.
10 Sus veinte columnas con sus veinte bases eran de bronce, y los capiteles de las columnas y sus cubiertas eran de plata.
11 El lado norte tenía cien codos; sus veinte columnas con sus veinte bases eran de bronce, y los capiteles de las columnas y sus cubiertas eran de plata.
12 Las cortinas del lado occidental eran de cincuenta codos, con sus diez columnas y sus diez bases, y los capiteles de las columnas y sus cubiertas eran de plata.
13 Las cortinas del lado oriental eran de cincuenta codos.
14 Las cortinas a un lado del acceso eran de quince codos, con sus tres columnas y sus tres bases.
15 De la misma manera para el otro lado. A ambos lados de la puerta del atrio había cortinas de quince codos por cada lado, con sus tres columnas y sus tres bases.
16 Todas las cortinas alrededor del atrio eran de lino fino torcido.
17 Las bases para las columnas eran de bronce, los capiteles de las columnas y sus cubiertas eran de plata, el recu-brimiento de su parte superior era de plata, y todas las columnas del atrio tenían cubiertas de plata.
18 La cortina de la puerta del atrio era de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido, obra de tejedor. Tenía una longitud de veinte codos, y una altura y una anchura de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.
19 Sus cuatro columnas y sus cuatro bases eran de bronce, sus capiteles eran de plata, y el recubrimiento de su parte superior y sus cubiertas eran también de plata.
20 Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

El costo de los materiales utilizados

21 Éstas son las cantidades de los materiales del tabernáculo, el tabernáculo del testimonio, las cuales fueron cuantificadas por orden de Moisés para el servicio de los levitas, bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

22 Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que ordenó Yahweh a Moisés.

23 Y estaba con él Elijab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, carpintero, diestro artífice y tejedor de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino blanco.

24 El total de oro que se empleó para la obra, en la obra completa del santuario, es decir, el oro de la ofrenda, fue de veintinueve talentos y cuatrocientos treinta siclos, de acuerdo al siclo del santuario.

25 La plata de los que fueron registrados de la congregación, fue cien talentos y mil setecientos setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario.

26 Un siclo por cabeza, equivalente a medio siclo de acuerdo al siclo del santuario, por cada uno de los que fueron registrados de veinte años en adelante, los cuales fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

27 Los cien talentos de plata fueron fundidos para hacer las bases del santuario y las bases del velo; fueron hechas cien bases con cien talentos, un talento por base.

28 Luego, con los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles para las columnas, y recubrió su parte superior; las recubrió con plata.

29 El total del bronce de la ofrenda fue de setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos.

30 E hizo con él las bases de la puerta del tabernáculo temporal, el altar de bronce, su enrejado de bronce y todos los utensilios del altar; las bases del atrio alrededor.

31 Las bases de la puerta del atrio, todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio, alrededor.

Las vestiduras

39 Confeccionaron también vestiduras para el servicio con tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, para ministrar en el santuario; confeccionaron además vestiduras santas para Aarón, tal como Yahweh había ordenado a Moisés.
2 Confeccionó también el efod de oro, con tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido.
3 Luego extendieron delgadas láminas de oro, y las cortaron en hilos para entretejerlas con las telas teñidas de azul, de púrpura y de escarlata, y con el lino fino blanco, obra de diestro artífice.
4 También le hicieron unas hombreras que se juntaban sobre él para unirlo en sus dos extremos.
5 El cinto del efod era de la misma hechura: de oro, de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
6 Labraron las piedras de berilo, montadas y engastadas en oro, grabadas como los grabados de un sello, con los nombres de los hijos de Israel.
7 Luego las colocaron en las hombreras del efod como piedras conmemorativas para los hijos de Israel, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.

El pectoral

8 Hicieron también el pectoral, una obra de diestro artífice como la obra del efod: de oro, de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido.
9 Era cuadrado y doble. El pectoral lo hicieron de un palmo de largo y un palmo de ancho al ser doblado.
10 Después engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera tenía un rubí, un topacio y una esmeralda.
11 La segunda hilera tenía un carbunclo, un zafiro y una gema color miel.
12 La tercera hilera tenía un jacinto, una cornalina y una amatista.
13 Y la cuarta hilera tenía un crisólito, un berilo y un jaspe; fueron montadas y engastadas en oro.
14 Las piedras correspondían a los nombres de los hijos de Israel; eran doce, y sus nombres estaban grabados como los grabados de un sello; cada una con su nombre de acuerdo a las doce tribus.
15 Hicieron además cadenas trenzadas de oro puro sobre el pectoral, obra trenzada;
16 e hicieron dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron los dos anillos en los dos extremos del pectoral.
17 Luego pusieron dos cordones trenzados de oro en los dos anillos a los extremos del pectoral.
18 Después colocaron los dos extremos de los dos cordones trenzados en los dos engastes, y los colocaron en las dos hombreras del efod, por la parte frontal.
19 Hicieron otros dos anillos de oro para colocarlos en los dos extremos del pectoral, en el borde que da hacia la parte interna del efod.
20 También hicieron otros dos anillos de oro para colocarlos en las dos hombreras del efod, desde la parte interna por su parte frontal, frente a su unión, sobre el cinto del efod.

21 Luego ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón azul, para que estuviera sobre el cinto del efod y así el pectoral no se soltara del efod, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.

El manto del efod

22 También confeccionaron el manto del efod, obra de tejido fino, todo de tela teñida de azul.
23 El manto tenía una abertura en el centro, semejante a la abertura de una cota de malla; y alrededor de la abertura tenía un borde para que no se rompiera.
24 Luego bordaron en los bordes del manto granadas de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido.
25 También hicieron campanillas de oro puro, y las colocaron entre granada y granada, en los bordes del manto, alrededor.
26 Las campanillas de oro y las granadas estaban alrededor, en los bordes del manto; era para ministrar, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.

Otras vestiduras sacerdotales

27 Confeccionaron además para Aarón y para sus hijos, unas túnicas de lino fino blanco, obra de tejedor.
28 También la mitra de lino fino blanco, los adornos de las mitras de lino fino blanco, y la vestidura interior de lino fino blanco;
29 además el cinturón de lino fino blanco torcido, de tela teñida de azul, de púrpura y de escarlata, y de lino fino torcido, obra de tejedor, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
30 Así mismo, hicieron de oro puro la corona santa de la consagración, e inscribieron en ella como los grabados de un sello: SANTIDAD[20] A YAHWEH.
31 Luego le colocaron encima un cordón azul para fijarla a la mitra, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
32 Así fue acabada toda la obra del tabernáculo temporal. Los hijos de Israel habían hecho de acuerdo a todo lo que había ordenado Yahweh a Moisés; así lo hicieron.

Presentación de la obra ante Moisés

33 Entonces trajeron el tabernáculo ante Moisés, la tienda con todo su mobiliario: sus aros, sus ganchos, sus tablas, sus estacas, sus barras, sus columnas, sus bases,
34 la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de carnero teñidas de bermellón, el velo de la cubierta,
35 el arca del testimonio, sus varas, el propiciatorio,
36 la mesa con todos sus utensilios, el pan de la Presencia,
37 el candelabro puro[21], junto con sus lámparas, las lámparas en orden con todos sus utensilios, el aceite para la iluminación,
38 el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la puerta del tabernáculo,
39 el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, su lavatorio con su base,

40 las cortinas del atrio, sus columnas, sus bases, la cortina para la puerta del atrio, sus cuerdas, sus estacas; todos los utensilios del servicio del tabernáculo temporal.
41 Las vestiduras del servicio para ministrar en el Lugar Santo, las vestiduras santas para el sacerdote Aarón, y las vestiduras para sus hijos, para que sirvieran en el sacerdocio.
42 Tal como había ordenado Yahweh a Moisés, así hicieron los hijos de Israel todo el trabajo.
43 Entonces revisó Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho tal y como había ordenado Yahweh a Moisés. Así la hicieron, y Moisés los bendijo.

El tabernáculo es levantado por Moisés

40 Entonces dijo Yahweh a Moisés:
2 El primer día del primer mes levantarás el tabernáculo temporal.
3 Allí colocarás el arca del testimonio, y cubrirás el arca con el velo.
4 Meterás luego la mesa, y pondrás en orden lo que va en ella; también meterás el candelabro y encenderás sus lámparas.
5 Luego colocarás el altar de oro del incienso frente al arca del testimonio, y colocarás la cortina en la puerta del tabernáculo.
6 Después colocarás el altar del holocausto frente a la puerta del tabernáculo temporal.
7 El lavatorio lo colocarás entre el tabernáculo temporal y el altar, y pondrás agua en él.
8 Entonces levantarás el atrio alrededor, y colgarás la cortina en la puerta del atrio.
9 Luego toma el aceite de la unción y unge el tabernáculo y todo lo que está en él, y conságralo con todos sus utensilios; así será santo.
10 Después ungirás también el altar del holocausto con todos sus utensilios para santificar el altar, y el altar será santísimo.
11 También ungirás el lavatorio con su base, y lo consagrarás.
12 Entonces acercarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo temporal y los lavarás con agua.
13 Luego vestirás a Aarón con las vestiduras santas, y lo ungirás y lo consagrarás, a fin de que me sirva como sacerdote.
14 También acercarás a sus hijos, y les pondrás las túnicas,
15 y los ungirás como ungiste a tu hermano Aarón, a fin de que me sirvan como sacerdotes. Y su unción les servirá para sacerdocio permanente a través de sus generaciones.
16 Entonces Moisés procedió de acuerdo a todo lo que Yahweh le ordenó; así procedió.
17 Aconteció, pues, que el tabernáculo fue levantado el primer día del primer mes, el segundo año, el primer día de la semana.
18 Moisés levantó el tabernáculo, y clavó sus estacas, colocó sus tablas, introdujo sus barras y erigió sus columnas.
19 Luego extendió la cubierta encima del tabernáculo, y le colocó la cubierta de pieles encima, por arriba, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
20 Después tomó el testimonio y lo colocó en el arca, instaló las varas al arca, y colocó el propiciatorio arriba, sobre el arca.
21 Entonces introdujo el arca en el tabernáculo, y colocó el velo de la cubierta y cubrió el arca del testimonio, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
22 Luego colocó la mesa en el tabernáculo temporal, al lado norte del tabernáculo, fuera del velo;
23 y colocó en orden el pan ante Yahweh, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
24 Después colocó el candelabro en el tabernáculo temporal, frente a la mesa, al lado sur del tabernáculo,
25 y encendió las lámparas ante la presencia de Yahweh, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.

26 Enseguida colocó el altar de oro en el tabernáculo temporal, frente al velo,
27 y quemó incienso aromático en él, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
28 Luego instaló la cortina de la puerta del tabernáculo,
29 y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo temporal, y ofreció sobre
él un holocausto y una ofrenda de cereal, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
30 Después colocó el lavatorio entre el tabernáculo temporal y el altar, y puso en él agua
para lavarse;
31 y en él se lavaban sus manos y sus pies Moisés, Aarón y sus hijos.
32 Se lavaban al entrar en el tabernáculo y al acercarse al altar, tal como había ordenado
Yahweh a Moisés.
33 Levantó el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, e instaló la cortina en la puerta
del atrio. Así terminó Moisés la obra.
34 Entonces la nube[a] cubrió el tabernáculo temporal, y la gloria[b] de Yahweh llenó el
tabernáculo.
35 A Moisés le resultaba imposible entrar en el tabernáculo temporal, a causa de que la
nube estaba posada sobre éste, pues la gloria de Yahweh llenaba el tabernáculo[a].
36 En todas sus jornadas, cuando se levantaba la nube de sobre el tabernáculo, los hijos
de Israel emprendían la marcha[a];
37 pero si no se levantaba[a] la nube, ellos no emprendían la marcha, hasta el día que ésta
se levantaba.
38 Porque en todas sus jornadas, la nube[a] de Yahweh estaba de día sobre el
tabernáculo, y por la noche el fuego estaba a la vista de toda la casa de Israel.

[1] 1:5 Lit., que salieron de los lomos.

[2] 2:10 Aram. y heb., Moshé. Significa sacado, rescatado. El nombre Moisés se deriva de la raíz hebrea mashaj, que significa sacar, aunque también se asocia con el vocablo egipcio ms'. Esto se explica en razón de que en la corte egipcia era común usar nombres compuestos a partir de este vocablo como Tutmosis, Ramsés, Ahmosis (hijo de Tut, hijo de Ra, hijo de Ah).

[3] 3:14 Yo Soy el que Soy.

[4] 3:14 Es decir, Yo Soy.

[5] 7:9 Aram., tanina. Este vocablo se traduce regularmente como dragón, pero puede hacer alusión también a cualquier monstruo o reptil grande. Así en los vv. 10 y 12.

[6] 10:19 Aram., yama d'Sop, es decir, mar de Papiros o de Juncos. Heb., yam Suf. Generalmente se le conoce como mar Rojo.

[7] 12:11 Aram., Pitzjá, es decir, omitir, exentar, pasar por alto. Figura del Señor Jesucristo.

[8] 16:15 Aram., Mana hu. Ver Éx. 16:31.

[9] 16:31 Aram., manná.

[10] 17:7 Aram., Nasá, que se traduce prueba.

[11] 17:9 Aram., Yeshu, que significa Yahweh salva o libra. Ver nota a Mt. 1:1.

[12] 17:15 Yahweh prueba, investiga, examina, busca.

[13] 25:17 Cubierta o tapa para el arca. También llamado asiento de misericordia.

[14] 26:7 Es decir, pelo de cabra. Ver Éx. 25:4.

[15] 28:3 Lit., sabios de corazón.

[16] 28:30 Aram., Najira Ushalma. Heb., Urim y Tumim.

[17] 28:36 O, dedicado, consagrado.

[18] 29:14 He. 13:11, 12 nos da testimonio de este ceremonial. Es figura del sacrificio futuro del Señor Jesucristo, y de cómo Él cargó con nuestros pecados al haber sido hecho pecado Él mismo, y ser sacrificado "fuera de la ciudad".

[19] 34:19 Lit., que abra matriz.

[20] 39:30 O, dedicado, consagrado.

[21] 39:37 Tal vez se refiere al oro del cual está hecho el candelabro, o a la pureza del candelabro en sí como símbolo de la luz.

1:1 [a] Gn. 46:8-27 **1:5** [a] Gn. 46:26; Dt. 10:22 **1:7** [a] Gn. 12:2; 28:3; 35:11; 48:4; Dt. 26:5; Sal. 105:24; Hch. 7:17; 13:17 **1:8** [a] Hch. 7:18 **1:9** [a] Sal. 105:24 **1:13** [a] Gn. 15:13 **1:16** [a] Hch. 7:19 **1:21** [a] Éx. 1:17 **1:22** [a] Mt. 2:13-22; Hch. 7:19 **2:2** [a] Hch. 7:20; He. 11:23

2:10 [a] Hch. 7:21; He. 11:24 **2:11** [a] Éx. 1:1; 5:14; Hch. 7:23-25; He. 11:25 **2:14** [a] Hch. 7:27, 28, 35 **2:15** [a] Hch. 7:29

2:24 [a] Éx. 6:5; Sal. 105:8, 42; Hch. 7:34 **3:2** [a] Gn. 16:7-11; Jue. 13:3 [b] Éx. 3:4-11; Dt. 33:16; Mr. 12:26; Lc. 20:37; Hch. 7:30 **3:5** [a] Jos. 5:15; Hch. 7:33 **3:6** [a] Gn. 28:13; Mt. 22:32; Mr. 12:26; Lc. 20:37; Hch. 3:13; 7:32 **3:7** [a] Hch. 7:34 **3:8** [a] Hch. 7:34 [b] Éx. 3:17; 13:5; Nm. 13:27; Dt. 1:25; 8:7-10; Jer. 11:5; Ez. 20:6 **3:10** [a] Hch. 7:34 **3:12** [a] Gn. 26:24 [b] Hch. 7:7 **3:14** [a] Éx. 6:2; He. 13:8; Ap. 1:8; 4:8

3:20 [a] Éx. 6:1; 7:4; 9:15; 13:3 [b] Éx. 7:3; 15:11; Dt. 6:22; Neh. 9:10; Sal. 105:27; 135:9; Jer. 32:20; Hch. 7:36 **4:2** [a] Éx. 4:17, 20 **4:3** [a] Éx. 7:10, 12 **4:6** [a] Nm. 12:10; 2º R. 5:27 **4:9** [a] Éx. 7:19, 20; Ap. 11:6 **4:10** [a] Éx. 6:12; Jer. 1:6 **4:11** [a] Sal. 94:9; 146:8 **4:12** [a] Éx. 4:15; Dt. 18:18; Is. 50:4; Jer. 1:9; Mt. 10:19, 20; Mr. 13:11; Lc. 12:11, 12

4:17 [a] Éx. 4:2 **4:21** [a] Dt. 2:30; Dn. 4:16-34; Jn. 12:39, 40; Ro. 1:21, 28; 9:18; 2ª Co. 4:4 **4:22** [a] Jer. 31:9; Os. 11:1 **4:27** [a] Éx. 3:1; 18:5; 24:13 **4:31** [a] Gn. 24:26; Éx. 12:27; 1º Cr. 29:20 **5:2** [a] 2º R. 18:35; 2º Cr. 32:14; Job 21:15

6:1 [a] Hch. 13:17 **6:3** [a] Gn. 35:11; 48:3; Sal. 68:4; 83:18; Is. 52:6; Jer. 16:21

6:6 [a] Hch. 13:17 **6:7** [a] Éx. 19:5; Dt. 4:20; 7:6; 2º S. 7:24 **6:8** [a] Gn. 15:18; 26:3; Nm. 14:30; Neh. 9:15; Ez. 20:5, 6 **6:16** [a] Nm. 3:17; 26:57; 1º Cr. 6:16 **6:26** [a] Éx. 3:10; 6:13; 7:4

7:1 [a] Éx. 4:16 **7:3** [a] Éx. 4:21; Ro. 9:18 [b] Hch. 7:36 **7:9** [a] Is. 7:11; Jn. 2:18; 6:30 **7:11** [a] Dn. 2:2; 2ª Co. 11:13-15; 2ª Ti. 3:8 **7:17** [a] Éx. 4:9; Sal. 78:44; 105:29; Ap. 11:6

8:3 [a] Sal. 105:30 **8:6** [a] Sal. 78:45 **8:7** [a] Éx. 7:11, 22 **8:10** [a] Éx. 9:14; Dt. 4:35, 39; 33:26; 2º S. 7:22; 1º Cr. 17:20; Sal. 86:8; Is. 46:9; Jer. 10:6, 7

8:17 [a] Sal. 105:31 **8:19** [a] Sal. 8:3; Lc. 11:20 **8:24** [a] Sal. 78:45; 105:31 **8:31** [a] Gn. 20:17; 25:21; Nm. 12:13; 21:7; 1º S. 12:18; 1º R. 13:6; 2º R. 6:17, 18; 2º Cr. 14:11; Neh. 1:6; Hch. 9:40; Stg. 5:17

9:3 [a] Éx. 7:5; 1º S. 5:6; Sal. 39:10; Hch. 13:11 **9:6** [a] Sal. 78:48 **9:9** [a] Dt. 28:27; Ap. 16:2 **9:16** [a] Ro. 9:17 **9:20** [a] Pr. 13:13

9:23 [a] Jos. 10:11; Sal. 18:13; 78:47, 48; 105:32; Is. 30:30; Ap. 8:7 **10:1** [a] Éx. 4:21; Jn. 12:40; Ro. 9:18 **10:2** [a] Éx. 7:5; 12:26; 13:8; Sal. 44:1; 78:5, 6; Jl. 1:3

10:13 [a] Sal. 78:46; 105:34 **10:22** [a] Sal. 105:28; Ap. 8:12; 16:10

10:29 [a] He. 11:27 **11:2** [a] Éx. 3:22; 12:35 **11:5** [a] Éx. 12:12; Sal. 78:51; 105:36; 135:8; 136:10 **12:2** [a] Éx. 13:4; 23:15; 34:18; Dt. 16:1; Mr. 14:1; Lc. 22:1; He. 11:28 **12:5** [a] Lv. 22:18-21; 23:12; He. 9:14; 1ª P. 1:19 **12:8** [a] Dt. 16:3; 1ª Co. 5:7, 8

12:11 [a] Éx. 12:21, 27, 43; Mt. 26:2 **12:12** [a] Éx. 11:4 **12:15** [a] Éx. 23:15; Hch. 12:3; 20:6 **12:17** [a] Éx. 12:14; 13:3, 10; Dt. 16:3-8 **12:18** [a] Mt. 26:17 **12:22** [a] Éx. 12:7 **12:23** [a] Éx. 11:4; 12:12, 13; Ap. 7:3; 9:4 [b] 1ª Co. 10:10; He. 11:28 **12:27** [a] Éx. 12:11

12:29 [a] Éx. 4:23; 11:4, 5; Nm. 8:17; 33:4; Sal. 78:51; 105:36; 135:8; 136:10 **12:33** [a] Éx. 10:7; 11:1; 12:39 **12:36** [a] Sal. 105:37 **12:46** [a] Nm. 9:12; Sal. 34:20; Jn. 19:33, 36

12:51 [a] Hch. 13:17; Jud. 5 **13:2** [a] Éx. 13:12; 22:29; Lv. 27:26; Nm. 3:13; 8:16; 18:15; Dt. 15:19; Lc. 2:23 **13:9** [a] Éx. 13:16; Dt. 6:8; 11:18; Mt. 23:5 **13:12** [a] Lc. 2:23 **13:15** [a] Éx. 12:29 **13:17** [a] Éx. 14:11, 12; Nm. 14:1-4; Dt. 17:16

13:19 [a] Gn. 50:24, 25; He. 11:22 **13:21** [a] Éx. 14:19; 33:9; Nm. 9:15; 14:14; Dt. 1:33; Neh. 9:12; Sal. 78:14; 99:7; 105:39; Is. 4:5; 1ª Co. 10:1 **14:8** [a] Nm. 33:3; Hch. 13:17 **14:10** [a] Jos. 24:7; Neh. 9:9; Sal. 34:17; 107:6 **14:11** [a] Sal. 106:7, 8 **14:13** [a] Gn. 15:1; 46:3; Éx. 20:20; 2º Cr. 20:15, 17; Is. 41:10, 13, 14 **14:14** [a] Dt. 1:30; 3:22; Jos. 23:3; 2º Cr. 20:29; Neh. 4:20; Is. 30:15 **14:16** [a] Éx. 17:5; Nm. 20:8; Is. 10:26

14:21 [a] Sal. 66:6; 106:9; 136:13; He. 11:29 [b] Éx. 15:8; Jos. 3:16; 4:23; Neh. 9:11; Sal. 74:13; 78:13; 114:3; Is. 63:12, 13 **14:22** [a] 1ª Co. 10:2 **14:27** [a] Éx. 15:1, 7; Dt. 11:4; Neh. 9:11; Sal. 78:53; He. 11:29 **14:31** [a] Éx. 19:9; Sal. 106:12 **15:1** [a] Ap. 15:3 **15:2** [a] Sal. 18:2; Is. 12:2; Hab. 3:18 **15:3** [a] Is. 42:13; Jer. 20:11; Ap. 19:11 [b] Éx. 3:14; Sal. 83:18

15:8 [a] Éx. 14:22, 29 **15:18** [a] Sal. 10:16; 29:10 **15:20** [a] Éx. 2:4; Nm. 26:59; 1º Cr. 6:3; Mi. 6:4 [b] Jue. 11:34; 1º S. 18:6; Sal. 68:25; 81:2; 149:3 **15:23** [a] Nm. 33:8; Rt. 1:20 **15:24** [a] Éx. 14:11; 16:2; Sal. 106:13-16; 1ª Co. 10:10 **15:26** [a] Éx. 23:25; Dt. 32:39; Sal. 41:3, 4; 103:3; 147:3; Is. 53:4, 5; Mt. 8:16, 17

15:27 [a] Nm. 33:9 **16:3** [a] Nm. 11:4, 5 **16:4** [a] Neh. 9:15; Sal. 78:23-25; 105:40; Jn. 6:31; 1ª Co. 10:3 **16:8** [a] 1º S. 8:7; Lc. 10:16; Ro. 13:2; 1ª Ts. 4:8 **16:10** [a] Nm. 16:19; 1º R. 8:10, 11 **16:15** [a] Éx. 16:4; Neh. 9:15; Sal. 78:24; Jn. 6:31; 1ª Co. 10:3 **16:18** [a] 2ª Co. 8:15

16:31 [a] Éx. 16:15; Jn. 6:49 **16:34** [a] Éx. 25:16; 27:21; 40:20; Nm. 17:10 **16:35** [a] Jn. 6:49

17:6 [a] Éx. 3:1 [b] Nm. 20:10, 11; Dt. 8:15; Neh. 9:15 **17:7** [a] Dt. 6:16; 9:22; Sal. 95:8 [b] Nm. 20:13; 27:14; Sal. 81:7

18:11 [a] Éx. 15:11; 2º Cr. 2:5; Sal. 95:3; 97:9; 135:5 **18:21** [a] 2º S. 23:3; 2º Cr. 19:5-10; Sal. 15:1-5; Hch. 6:3

19:4 [a] Dt. 32:11, 12; Ap. 12:14 **19:5** [a] Sal. 135:4; Tit. 2:14; 1ª P. 2:9 **19:6** [a] Ap. 1:6 [b] Dt. 7:6; 14:21; 26:19; Is. 62:12; 1ª P. 2:9 **19:12** [a] He. 12:20 **19:13** [a] He. 12:20 **19:16** [a] Mt. 24:31 **19:18** [a] Ap. 15:8 **19:22** [a] Lv. 10:3; 21:6-8

20:3 [a] Éx. 20:23; Dt. 6:14; 2º R. 17:35; Jer. 25:6; 35:15 **20:4** [a] Lv. 26:1; Dt. 4:15-19; 27:15 **20:5** [a] Éx. 23:24; Jos. 23:7; 2º R. 17:35 [b] Éx. 34:6, 7; Nm. 14:18; Dt. 5:9, 10; Jer. 32:18 **20:6** [a] Dt. 7:9 **20:7** [a] Lv. 19:12; Dt. 6:13; 10:20 **20:8** [a] Éx. 23:12; Lv. 25:2-7; Dt. 5:12; Mr. 2:24 **20:11** [a] Neh. 9:6; Hch. 4:24; 14:15; Ap. 10:6 [b] Gn. 2:2, 3; Éx. 31:17; He. 4:4 **20:12** [a] Éx. 21:15, 17; Lv. 19:3; Dt. 5:16; 27:16; Mt. 15:4; 19:19; Mr. 7:10; 10:19; Lc. 18:20; Col. 3:20 [b] Ef. 6:2, 3 **20:13** [a] Gn. 9:6; Lv. 24:17; Mt. 5:21; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11 **20:14** [a] Lv. 20:10; Dt. 5:18; Mt. 5:27; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11 **20:15** [a] Lv. 19:11; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9 **20:16** [a] Éx. 23:1; Dt. 5:20; Mr. 10:19; Lc. 18:20 **20:17** [a] Dt. 5:21; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 7:7; 13:9 **20:18** [a] Éx. 19:16, 18; He. 12:18, 19 **20:21** [a] Éx. 19:9, 16; Dt. 5:22; Sal. 99:7

21:16 [a] Dt. 24:7; 1ª Ti. 1:10 **21:17** [a] Lv. 20:9; Pr. 20:20; Mt. 15:4; Mr. 7:10 **21:24** [a] Mt. 5:38

22:1 [a] Lc. 19:8 **22:11** [a] He. 6:16

22:16 [a] Dt. 22:28, 29 **22:17** [a] Gn. 34:12; 1º S. 18:25 **22:18** [a] Lv. 19:31; 20:6; Dt. 18:10; 1º S. 28:3; Jer. 27:9, 10 **22:22** [a] Dt. 24:17; Pr. 23:10; Jer. 7:6 **22:28** [a] Ec. 10:20; Hch. 23:5 **22:29** [a] Éx. 23:19; Dt. 26:2-11; Pr. 3:9; Mal. 3:8-11 **23:8** [a] Dt. 10:17; 16:19; Pr. 15:27; 17:23; Is. 5:23

23:12 [a] Mr. 2:27 **23:13** [a] Jos. 23:7; Os. 2:17 **23:15** [a] Éx. 12:14-20; Hch. 12:3; 20:6 **23:16** [a] Éx. 34:22; Lv. 23:10, 39 **23:19** [a] Éx. 22:29; Dt. 26:2-11; Pr. 3:9; Mal. 3:8-11 **23:20** [a] Éx. 23:23; Sal. 91:11 **23:21** [a] Éx. 3:15; 6:3 **23:22** [a] 2ª Ts. 1:6 **23:29** [a] Dt. 7:22

24:4 [a] Éx. 17:14; 34:27; Dt. 31:9 **24:8** [a] Zac. 9:11; Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1ª Co. 11:25; He. 9:20; 13:20 **24:10** [a] Éx. 24:11; Nm. 12:8; Is. 6:5; Jn. 1:18; 6:46 **24:12** [a] 2ª Co. 3:3 **24:15** [a] Éx. 19:9; Mt. 17:1-5; Mr. 9:2-7; Lc. 9:28-34 **24:16** [a] Sal. 99:7 **24:17** [a] Éx. 3:2; Dt. 4:24; He. 12:29 **24:18** [a] Lc. 9:34 [b] Éx. 34:28; Dt. 9:9; 10:10; Mt. 4:2 **25:2** [a] Éx. 35:21; 1º Cr. 29:3, 9; Esd. 1:6; 2ª Co. 8:11-15; 9:7

25:8 [a] He. 9:1 **25:9** [a] Éx. 25:40; 26:30; Hch. 7:44; He. 8:2, 5 **25:10** [a] Éx. 37:1-5; Dt. 10:3; He. 9:4 **25:16** [a] Éx. 25:21; 40:20; Dt. 10:2; 1º R. 8:9; He. 9:4 **25:23** [a] Éx. 37:10-16; He. 9:2 **25:29** [a] Éx. 37:16; Nm. 4:7 **25:30** [a] Éx.

35:13; 39:36; Lv. 23:17; 1º S. 21:6; 1º R. 7:48; 1º Cr. 9:32; 2º Cr. 4:19; 13:11; 29:18; Neh. 10:33

25:31 [a] Éx. 37:17-24; 1º R. 7:49; Zac. 4:2 **25:37** [a] Ap. 1:12 **25:40** [a] He. 8:5 **26:1** [a] Éx. 36:8-19 **26:7** [a] Éx. 25:4

26:15 [a] Éx. 36:20-34; 38:1 **26:31** [a] Éx. 36:35; 2º Cr. 3:14; Mt. 27:51; Lc. 23:45; He. 9:3 **26:34** [a] He. 9:3, 4 **26:36** [a] Éx. 36:37

27:1 [a] Éx. 38:1-7 **27:9** [a] Éx. 38:9-20 **27:20** [a] Éx. 35:8, 28; Lv. 24:2-4

28:1 [a] He. 5:4 **28:2** [a] Éx. 28:4, 15-43; 29:5; 31:10; 39:1-31; Lv. 8:7-9, 30 **28:6** [a] Éx. 39:2-7; Lv. 8:7

28:36 [a] Éx. 39:30; Lv. 8:9 [b] Éx. 39:30; Zac. 14:20

29:7 [a] Lv. 8:12; 21:10; Nm. 35:25; Sal. 133:2 **29:10** [a] Lv. 1:4; 8:14 **29:14** [a] He. 13:11, 12 **29:15** [a] Lv. 8:18 **29:18** [a] Gn. 8:21; Lv. 1:13; Nm. 15:4-7; 28:11-14; 2ª Co. 2:14, 15

29:29 [a] Nm. 20:26, 28 **29:31** [a] Lv. 8:31 **29:35** [a] Lv. 8:33

29:45 [a] 2ª Co. 6:16 **29:46** [a] Éx. 20:2 **30:7** [a] Lc. 1:9 **30:10** [a] He. 9:7 **30:12** [a] Éx. 38:25, 26; Nm. 1:2; 26:2 **30:18** [a] Éx. 38:8; 2º R. 25:13; 1º Cr. 18:8

30:25 [a] Éx. 30:25, 37; 37:29; 40:9; Lv. 8:10 **30:32** [a] Éx. 30:25, 37 **31:3** [a] Éx. 35:31; 1º R. 7:14

31:17 [a] He. 4:4 **31:18** [a] Éx. 8:19; 32:15, 16; 34:1; Dt. 4:13; 5:22; 9:10; Lc. 11:20; 2ª Co. 3:3 **32:1** [a] Hch. 7:40

32:4 [a] Dt. 9:16; Neh. 9:18; Sal. 106:19; Hch. 7:41 **32:6** [a] Éx. 32:17-19; Nm. 25:2; Hch. 7:41; 1ª Co. 10:7 **32:9** [a] Éx. 33:3; 34:9; Is. 48:4

32:12 [a] Dt. 9:28; Jos. 7:9 **32:14** [a] Sal. 106:45; Jer. 18:8; Am. 7:3, 6; Jon. 3:10 **32:23** [a] Hch. 7:40 **32:28** [a] Nm. 25:7-13

32:32 [a] Sal. 69:28; Is. 4:3; Dn. 12:1; Mal. 3:16; Fil. 4:3; Ap. 3:5; 17:8; 21:27 **32:33** [a] Éx. 17:14; Dt. 29:20; Sal. 9:5; Fil. 4:3; Ap. 3:5; 17:8 **33:11** [a] Nm. 12:8; 14:14; Dt. 5:4; 34:10 [b] Éx. 24:13 **33:13** [a] Sal. 25:4; 27:11; 51:13; 86:11; 119:33

33:19 [a] Ro. 9:15 **33:20** [a] 1ª Ti. 6:16 **34:1** [a] Dt. 10:2, 4 **34:6** [a] Nm. 14:17, 18; Dt. 4:31; Neh. 9:17; Sal. 86:15; 103:8; 108:4; 145:8; Jl. 2:13; Ro. 2:4; Stg. 5:11

34:17 [a] Éx. 20:4; Lv. 19:4; Dt. 5:8 **34:28** [a] Lc. 4:2 **34:29** [a] Mt. 17:2; 2ª Co. 3:7 **34:33** [a] 2ª Co. 3:13 **34:34** [a] 2ª Co. 3:16 **34:35** [a] 2ª Co. 3:7

35:26 [a] Éx. 35:23

36:14 [a] Éx. 35:23

40:34 [a] Nm. 9:15-23 [b] 1º R. 8:10, 11; 2º Cr. 5:11-14; Ez. 43:4, 5; Ap. 15:8 **40:35** [a] 1º R. 8:11; 2º Cr. 5:13 **40:36** [a] Nm. 9:17; Neh. 9:19 **40:37** [a] Nm. 9:19-22 **40:38** [a] Éx. 13:21; Nm. 9:15; Sal. 78:14; Is. 4:5, 6

LIBRO DE

LEVÍTICO

Aram., *Sipra d'Cajne.* Se traduce *Libro de los Sacerdotes.* Heb., *Wayikra,* que se traduce *y llamó.* Posteriormente se le comenzó a llamar *Torat Kojanim* o *Manual de los Sacerdotes.* El nombre *Levítico* proviene de la versión griega del Antiguo Testamento, donde se le llama *Leuitikós,* que significa *lo relativo a los sacerdotes* o *a los levitas,* muy similar al nombre que le da la Peshitta. Su autoría se atribuye a Moisés, y su fecha de redacción se sitúa entre 1450 y 1410 a. C. Es el tercer libro de la Torá o Pentateuco. Nos habla de las instrucciones para los diversos rituales sacerdotales y de adoración entre el pueblo de Israel. Es un seguimiento a lo iniciado en Éxodo relativo a la construcción y culto en el tabernáculo, y su posterior dedicación. Detalla los sacrificios para expiación, el holocausto, la oblación, las diversas ofrendas, los animales limpios y los inmundos, acerca de las enfermedades, la exhortación a la santidad, el día de reposo y el jubileo. Todo en figura y modelo de lo que habría de ser y hacer el Señor Jesucristo.

Leyes sobre los holocaustos

1 Yahweh llamó a Moisés, y habló[a] con él desde el tabernáculo, diciendo:
2 Habla a los hijos de Israel, diciéndoles: "Cuando alguno de ustedes presente su ofrenda[a] ante Yahweh, presentarán su ofrenda del ganado vacuno u ovino.
3 "Cuando su ofrenda sea un holocausto de los toros, será un macho sin defecto, y lo presentará a la entrada del tabernáculo; lo ofrecerá para ser aceptado en presencia de Yahweh.
4 "Colocará su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y le será admitido para hacer expiación por él,
5 y sacrificará al novillo delante de Yahweh, y los sacerdotes, hijos de Aarón, ofrecerán la sangre rociándola[a] sobre el altar, alrededor, a la entrada del tabernáculo.
6 "Luego desollará y cortará en sus piezas la ofrenda encendida,
7 y los sacerdotes, hijos de Aarón, colocarán fuego sobre el altar y pondrán los leños sobre el fuego.
8 "Después los sacerdotes, hijos de Aarón, colocarán las piezas, la cabeza y la grasa encima del altar, sobre la leña que está en el fuego.
9 "Pero él lavará con agua las entrañas y las piernas. El sacerdote lo presentará todo sobre el altar. Es holocausto, ofrenda de olor grato para Yahweh.
10 "Cuando su ofrenda para el holocausto sea del rebaño de los corderos o de las cabras, presentará un macho sin defecto.
11 "Lo inmolará ante Yahweh en los extremos del altar, al lado norte, y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán su sangre sobre el altar, alrededor.
12 "Lo cortará en sus piezas junto con la cabeza y la grasa, y el sacerdote las pondrá en la leña que está en el fuego, encima del altar.
13 "Pero lavará con agua las piernas y las entrañas, y el sacerdote lo presentará todo y lo ofrecerá encima del altar. Es holocausto, ofrenda de olor grato[a] para Yahweh.
14 "Cuando su ofrenda para Yahweh sea un holocausto de aves, entonces traerá a Yahweh su ofrenda de tórtolas o de palominos[a].
15 "El sacerdote la llevará ante el altar, le cortará la cabeza y luego la ofrecerá encima del altar; y su sangre se exprimirá al lado del altar, alrededor.
16 "Le cortará el buche junto con lo que había tragado, y lo depositará en el lugar de las cenizas, al lado oriental del altar.
17 "Sin partirlo, lo abrirá por en medio de sus alas; entonces el sacerdote lo ofrecerá sobre el altar, en la leña que está encima del fuego. Es holocausto, ofrenda de olor grato para Yahweh.

Las ofrendas vegetales

2 “Cuando alguno presente una ofrenda de cereal ante Yahweh, su ofrenda será de flor de harina, encima de la cual verterá aceite y le pondrá incienso.

2 “Después la llevará ante el sacerdote, hijo de Aarón, y de allí él tomará un puñado y llenará su mano de flor de harina, de aceite y con todo el incienso. Y ofrecerá el sacerdote su memorial sobre el altar. Es ofrenda de olor grato ante Yahweh.

3 “El resto de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos. Es de las ofrendas a Yahweh, cosa santísima[a].

4 “Cuando presentes una ofrenda de cereal cocida al horno, será de tortas de flor de harina amasadas con aceite, sin levadura, o de hojaldres amasados con aceite, sin levadura.

5 “Cuando tu ofrenda sea de cereal, cocida en parrilla, será de flor de harina amasada con aceite y sin levadura.

6 “La cortarás en pequeños pedazos, y verterás aceite sobre ella, porque es una ofrenda de cereal.

7 “Cuando tu ofrenda sea de cereal cocida en parrilla, la ofrenda de cereal será preparada con flor de harina con aceite.

8 “Entonces traerás ante Yahweh la ofrenda de cereal hecha de estas cosas, y la presentarás al sacerdote a fin de que él la ofrezca encima del altar a Yahweh.

9 “Después el sacerdote tomará su porción memorial de la ofrenda de cereal, y la ofrecerá encima del altar. Es ofrenda de olor grato ante Yahweh.

10 “El resto de la ofrenda de cereal será para Aarón y sus hijos. Es de las ofrendas a Yahweh, cosa santísima.

11 “No será hecha con levadura ninguna ofrenda de cereal que presenten a Yahweh, porque no presentarán levadura ni miel como ofrenda a Yahweh.

12 “No se ofrecerán como olor fragante encima del altar, las ofrendas de las primicias que presenten ante Yahweh.

13 “Sazonarás con sal[a] toda tu ofrenda de cereal. No faltará en tu ofrenda de cereal la sal del pacto de tu Dios. Ofrecerás con sal todas tus ofrendas.

14 “Cuando ofrezcas ofrenda de las primicias a Yahweh, presentarás un manojo de espigas tostadas al fuego, grano tierno desmenuzado de las espigas, como ofrenda de tus primicias.

15 “Pondrás aceite e incienso encima de ella. Es ofrenda.

16 “Entonces el sacerdote ofrecerá la porción memorial del grano tierno desmenuzado y del aceite, con todo el incienso. Es una ofrenda ante Yahweh.

El sacrificio de paz

3 "Cuando su ofrenda sea un sacrificio de paz tomado de la vacada, sea macho o hembra, será ofrecido sin defecto ante Yahweh.

2 "Colocará su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la sacrificará a la entrada del tabernáculo, y los sacerdotes, hijos de Aarón, rociarán la sangre encima del altar, alrededor.

3 "Presentará después una ofrenda a Yahweh del sacrificio de paz: la grasa que cubre las entrañas, toda la grosura que está sobre las entrañas,

4 los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, la que está a los lados; llevará el redaño junto con los riñones.

5 Entonces los hijos de Aarón lo ofrecerán encima del altar, sobre el holocausto que está en el fuego, encima de la leña. Es ofrenda de olor grato ante Yahweh.

6 "Cuando su ofrenda sea una ofrenda de paz para Yahweh traída de las ovejas, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

7 "Cuando presente su ofrenda de los corderos, la ofrecerá delante de Yahweh.

8 "Colocará su mano sobre la cabeza de su ofrenda y la inmolará en presencia de Yahweh, a la entrada del tabernáculo, y su sangre será rociada por los hijos de Aarón encima del altar, alrededor.

9 "Después presentará una ofrenda a Yahweh de la ofrenda de paz: la grasa, la cola gorda completa cortada del espinazo, la grasa que cubre las entrañas y toda la grosura que hay sobre las entrañas,

10 los dos riñones y la grosura que hay sobre ellos, la que está a los lados; llevará el redaño junto con los riñones.

11 "Será ofrecido por el sacerdote encima del altar como alimento. Es ofrenda ante Yahweh.

12 "Cuando su ofrenda sea un holocausto de las cabras, la ofrecerá en presencia de Yahweh.

13 "Colocará su mano sobre su cabeza y la inmolará delante del tabernáculo, y los hijos de Aarón rociarán su sangre encima del altar, alrededor.

14 "Después presentará de ella una ofrenda ante Yahweh: la grasa que cubre las entrañas y toda la grosura que hay sobre las entrañas,

15 los dos riñones y la grosura que está sobre ellos, la que está a los lados; llevará el redaño junto con los riñones.

16 "Entonces serán ofrecidos por el sacerdote encima del altar como alimento. Es ofrenda de olor grato. Toda la grasa será para Yahweh.

17 "Dondequiera que habiten, será estatuto permanente a través de sus generaciones: No comerán nada de grasa ni nada de sangre[a]".

El sacrificio por el pecado

4 Hablando Yahweh a Moisés, le dijo:
2 Habla y di a los hijos de Israel: "Si alguno por error peca en cualquiera de las
cosas que Yahweh ha ordenado que no deben hacerse, y hace alguna de ellas,
3 y si peca el sacerdote ungido por razón de las culpas del pueblo, presentará ante
Yahweh por el pecado que cometió, un novillo sin defecto a causa de su pecado.
4 "Traerá el novillo a la entrada del tabernáculo en presencia de Yahweh, y colocando
su mano encima de la cabeza del novillo, lo inmolará delante de Yahweh.
5 "Después el sacerdote ungido tomará parte de la sangre del novillo, y la llevará a la
puerta del tabernáculo.
6 "Mojando su dedo en la sangre, el sacerdote rociará de la sangre siete veces en
presencia de Yahweh, hacia el velo del santuario;
7 entonces pondrá el sacerdote parte de la sangre encima de los cuernos del altar del
incienso aromático que está en el tabernáculo delante de Yahweh, y verterá el sobrante
de la sangre del novillo al pie del altar del holocausto, a la puerta del tabernáculo.
8 "Quitará luego toda la grosura del novillo de la ofrenda por el pecado: la grasa que
cubre las entrañas y toda la grosura que está sobre las entrañas,
9 los dos riñones y la grosura que está encima de ellos, la que está a los lados; quitará el
redaño junto con los riñones,
10 de la manera como se quita del novillo de la ofrenda de paz, y los ofrecerá el
sacerdote encima del altar del holocausto.
11 "El cuero del novillo, toda su carne, su estiércol, su cabeza, sus piernas y sus
entrañas,
12 el novillo completo, pues, lo llevará a un lugar limpio fuera del campamento[a], al sitio
donde se depositan las cenizas, y lo quemará allí al fuego encima de la leña. En el lugar
donde se depositan las cenizas lo quemará.
13 "Cuando toda la congregación de Israel cometa algún error que esté encubierto a la
asamblea, haciendo alguna de las cosas que Yahweh ha ordenado que no deben hacerse,
y son culpables,
14 y se llega a saber el pecado que cometieron, toda la asamblea presentará un novillo
como ofrenda por el pecado, y será llevado delante del tabernáculo.
15 "Colocarán los ancianos de la congregación sus manos sobre la cabeza del novillo en
presencia de Yahweh, y lo sacrificarán delante de Yahweh.
16 "Entonces el sacerdote ungido traerá parte de la sangre del novillo a la entrada del
tabernáculo;
17 luego mojará el sacerdote su dedo en la sangre, rociándola siete veces delante de
Yahweh, hacia el velo.
18 "Después depositará parte de la sangre sobre los cuernos del altar que está en el
tabernáculo, en la presencia de Yahweh; y el resto de la sangre la derramará al pie del
altar del holocausto que está en el tabernáculo, a la entrada.
19 "Quitará su grosura por completo y la ofrecerá encima del altar;

20 luego hará con el novillo lo que hizo con el novillo de la ofrenda por el pecado. De
esta manera, el sacerdote hará expiación por ellos y estarán perdonados.
21 "Luego sacará al novillo fuera del campamento, y lo quemará tal como quemó al
primer novillo. Representa el pecado de la congregación[1].
22 "Si algún gobernante peca y hace por ignorancia alguna de las cosas que Yahweh su
Dios ordenó que no deben hacerse, y es culpable,
23 cuando se le haga saber el pecado que cometió, llevará como su ofrenda un cabrito
de un año; y será un macho sin defecto.
24 "Colocará su mano sobre la cabeza del cabrito, y lo presentará en el lugar donde es
ofrecido el holocausto en presencia de Yahweh. Es ofrenda por el pecado.
25 "Entonces el sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre, la cual es ofrenda por
el pecado, y la colocará sobre los cuernos del altar del holocausto, y el resto de esa
sangre la derramará al pie del altar del holocausto;
26 luego ofrecerá sobre el altar toda la grasa como la grasa de la ofrenda de paz; así el
sacerdote hará expiación por él a causa del pecado cometido, y estará perdonado.
27 "Cuando alguno del pueblo de la tierra peque por ignorancia, y haga alguna de las
cosas que Yahweh ordenó que no se hicieran, y es culpable,
28 luego que se le haga saber el pecado cometido, llevará como su ofrenda una cabrita,
una hembra sin defecto, por el pecado que cometió.
29 "Colocará su mano encima de la cabeza de la ofrenda por el pecado, y la inmolará en
el lugar donde se inmola el holocausto, como ofrenda por el pecado.
30 "Entonces el sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre de la ofrenda por el
pecado, y la rociará sobre los cuernos del altar del holocausto; y derramará al pie del altar
el resto de la sangre.
31 "Luego le quitará toda la grasa como cuando se quita la grasa de la ofrenda de paz, y
la ofrecerá el sacerdote encima del altar en olor grato a Yahweh. El sacerdote hará
expiación por él de esta manera y estará perdonado.
32 "Cuando traiga de entre los corderos su ofrenda por el pecado, traerá una hembra sin
defecto.
33 "Colocará su mano encima de la cabeza de la ofrenda por el pecado, y la inmolará en
el lugar donde se inmola el holocausto, como ofrenda por el pecado.
34 "Entonces el sacerdote tomará con su dedo parte de la sangre, y la rociará sobre los
cuernos del altar del holocausto; y derramará al pie del altar el resto de la sangre.
35 "Luego quitará toda la grasa como cuando quita la grasa del cordero de la ofrenda de
paz; y la ofrecerá el sacerdote en el altar encima de las ofrendas a Yahweh. El sacerdote
hará expiación por él de esta manera por el pecado que cometió, y estará perdonado.

El sacrificio por la culpa

5 “Cuando alguien al ser llamado a declarar siendo testigo, peque, o si viendo o sabiendo algo no lo declara, llevará su pecado.
2 “Igualmente, cuando alguna persona toque cualquier cosa inmunda, ya sea el cadáver de alguna fiera inmunda, o el cadáver de ganado inmundo, o el cadáver de reptil inmundo y es indolente respecto a ello, esa persona estará inmunda y tendrá pecado.
3 “Y si toca inmundicia humana, cualquiera que sea la inmundicia con la que se contamine, y es indolente respecto a ello, él sabe que pecó.
4 “O si alguien jura con labios discriminatorios para hacer mal o bien, en alguna cosa que el hombre señale con juramentos, y es indolente respecto a ello, él sabe que pecó en una de estas cosas;
5 entonces, acontecerá que cuando peque en alguna de estas cosas, confesará[a] que ha pecado respecto a ellas.
6 “Por el pecado que cometió traerá a Yahweh su ofrenda por el pecado cometido, una cordera del rebaño o una cabrita, y el sacerdote le hará expiación por su pecado.
7 “Cuando esa persona no tenga lo suficiente para una cordera, traerá entonces dos tórtolas[a] o dos palominos como ofrenda por su pecado; uno es para ofrenda por el pecado y el otro es para holocausto.
8 “Los traerá al sacerdote y presentará primero la ofrenda por el pecado; cortará la cabeza por el cuello, pero sin que se desprenda.
9 “Rociará al lado del altar parte de la sangre de la ofrenda por el pecado, y el resto de la sangre lo exprimirá al pie del altar. Es ofrenda por el pecado.
10 “Entonces, de acuerdo a la ordenanza, ofrecerá el otro como holocausto; y el sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió, y le será perdonado.
11 “Y si no tiene suficiente para dos tórtolas o dos palominos, el pecador traerá para ofrenda por el pecado que ha cometido, la décima parte de un seaj de flor de harina como ofrenda por el pecado. No verterá aceite ni incienso sobre ella, porque es ofrenda por el pecado.
12 “Y la traerá al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella un puñado como memorial, y lo ofrecerá sobre el altar encima de las ofrendas ante Yahweh. Es ofrenda por el pecado.
13 “De esta manera el sacerdote hará expiación por él en cuanto al pecado cometido en alguna de estas cosas, y estará perdonado. El resto será del sacerdote, como ofrenda de cereal”.
14 Después habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
15 Cuando alguno cometa una iniquidad y peque inadvertidamente en las cosas santas de Yahweh, traerá como ofrenda a Yahweh un carnero sin defecto del rebaño, según la valuación en siclos de plata, según el siclo del santuario. Será ofrenda.
16 El que haya pecado contra las cosas santas, hará restitución y añadirá a ello la quinta parte, y la llevará al sacerdote. Y el sacerdote hará expiación por él con el carnero de la ofrenda, y le será perdonado.
17 Si alguno peca haciendo cualquiera de las cosas que Yahweh ordenó que no se hagan, aunque ignore que ha pecado, llevará su pecado.

18 Entonces llevará al sacerdote un carnero sin defecto del rebaño, según la valuación,
como ofrenda de sacrificio. De esta manera el sacerdote hará expiación por él, porque lo
hizo sin saberlo, inadvertidamente, y le será perdonado.
19 Es ofrenda; él traerá ante Yahweh la ofrenda por causa del pecado.

6 Luego Yahweh habló a Moisés, diciéndole:
2 Cuando una persona peque y cometa iniquidad contra Yahweh, y mienta contra
su prójimo sobre un depósito o un contrato, o le quite algo por la fuerza o cometa fraude
contra su prójimo,
3 o si ha encontrado una cosa perdida y miente respecto a ella, y jura falsamente en
cualquiera de las cosas que hace el hombre y peca en ellas,
4 puesto que pecó y fue encontrado culpable, restituirá lo que tomó por la fuerza, o lo
que obtuvo por engaño, o por el contrato que había hecho, o por lo que encontró,
habiendo estado perdido,
5 o cualquier cosa en la que haya jurado falsamente; lo restituirá[a] por completo al que le
pertenece, y le añadirá una quinta parte a esto; lo hará el día que presente su ofrenda al
que pertenece esto.
6 Entonces llevará su ofrenda a Yahweh: un carnero sin defecto del rebaño, comprado
por precio, como ofrenda para el sacerdote.
7 Y el sacerdote hará expiación delante de Yahweh por él, y le será perdonada cualquier
cosa en que haya cometido pecado.

Ley del holocausto y las ofrendas

8 Y Yahweh habló a Moisés, diciendo:
9 Da órdenes a Aarón y a sus hijos, diciéndoles: "Ésta es la ley del holocausto[a]: es
holocausto porque se quema sobre el altar toda la noche, hasta la mañana.
10 "Se mantendrá el fuego del altar ardiendo en él. El sacerdote se pondrá la vestidura
de lino fino blanco, y la ropa interior de lino fino blanco sobre su cuerpo, y sacará las
cenizas de lo que el fuego haya consumido del holocausto encima del altar, y las colocará
junto al altar.
11 "Luego el sacerdote se quitará sus vestiduras y se pondrá otras, y sacará las cenizas a
un lugar limpio fuera del campamento.
12 "El fuego del altar se mantendrá ardiendo y no será apagado; y el sacerdote colocará
cada mañana leña sobre el altar. Colocará el holocausto encima de él, y ofrecerá la
grosura de las ofrendas de paz.
13 "El fuego se mantendrá encendido continuamente sobre el altar; no se apagará.
14 "Ésta es la ley de la ofrenda de cereal: la ofrecerán frente al altar los hijos de Aarón,
a Yahweh.
15 "El sacerdote tomará un puñado de flor de harina de la ofrenda de cereal, aceite y
todo el incienso que está sobre la ofrenda de cereal, y la ofrecerá sobre el altar como
memorial en olor grato ante Yahweh.
16 "Lo que sobre de ella lo comerán[a] Aarón y sus hijos. Comerán pan sin levadura en
un lugar santo, lo comerán en el atrio del tabernáculo.
17 "No se cocerá con levadura; se la he dado como su porción de mis ofrendas. Es cosa
santísima, como lo son la ofrenda por el pecado y la ofrenda del sacrificio.
18 "Todos los varones hijos de Aarón la comerán; será estatuto permanente a través de
sus generaciones respecto a las ofrendas a Yahweh. Todo lo que las toque será

santificado”.
19 Entonces habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
20 Ésta es la ofrenda que Aarón y sus hijos presentarán a Yahweh el día que sean ungidos: la décima parte de un seaj de flor de harina como ofrenda de cereal, continuamente; una mitad por la mañana y la otra mitad por la tarde, de continuo.
21 Será preparado con aceite en sartén; lo preparará de manera blanda. Partirás en pedazos la ofrenda de cereal, y la ofrecerás como fragante aroma ante Yahweh.
22 De igual manera lo hará el sacerdote que de entre sus hijos sea ungido en su lugar. Es estatuto permanente de Yahweh. Será ofrecido completamente.
23 Toda ofrenda de cereal del sacerdote será ofrecida completamente. No se comerá.
24 Después habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
25 Habla a Aarón y a sus hijos, diciéndoles: “Ésta es la ley relativa a la ofrenda por el pecado: la ofrenda por el pecado será inmolada ante Yahweh en el lugar donde es inmolado el holocausto. Es cosa santísima.
26 “El sacerdote que la prepare la comerá en un lugar santo; la comerá en el atrio del tabernáculo.
27 “Todo el que toque su carne será santificado, y si su sangre salpica alguna ropa, lavará en un lugar santo la ropa salpicada.
28 “La vasija de barro en que sea cocida será quebrada; y si es cocida en vasija de bronce, se le tallará y se lavará con agua.
29 “Todo varón de entre los hijos de Aarón la comerá; es cosa santísima.
30 “No se comerá cualquier ofrenda por el pecado cuya sangre sea traída al tabernáculo para hacer expiación en el Lugar Santo, sino que al fuego será quemada.

7 “Ésta es la ley de la ofrenda del sacrificio. Es cosa santísima.
2 “La ofrenda del sacrificio la inmolarán en el lugar donde inmolan el holocausto completo, y su sangre la rociarán encima del altar, alrededor.
3 “De ella ofrecerá toda su grasa; la cola y toda la grosura que cubre las entrañas,
4 los dos riñones y su grasa, y llevará el redaño junto con los riñones.
5 “Luego el sacerdote los ofrecerá como ofrenda a Yahweh sobre el altar; es ofrenda por el pecado.
6 “Todo varón de los hijos de Aarón la comerá; en el Lugar Santo la comerá. Es cosa santísima.
7 “La ofrenda del sacrificio es tal como la ofrenda por el pecado. Será una sola ley para ustedes. Le pertenecerá al sacerdote que haga la expiación.
8 “Respecto al sacerdote que ofrezca holocausto completo por el pecado de alguno, la piel del holocausto completo que se presente será para el sacerdote.
9 “Toda ofrenda de cereal que se cueza en horno, y todo lo que se prepare en sartén o parrilla, será para el sacerdote que la presente.
10 “Y toda ofrenda de cereal amasada con aceite o seca, pertenecerá a todos los hijos de Aarón, a cada uno su ración.

La ofrenda de paz

11 “Ésta es la ley del sacrificio de la ofrenda de paz que sea ofrecido a Yahweh.
12 “Si es ofrecido con acción de gracias, con el sacrificio de acción de gracias ofrecerá tortas sin levadura amasadas con aceite, hojaldres sin levadura untados con aceite y tortas blandas de flor de harina amasadas con aceite.
13 “Presentará su ofrenda con las tortas de pan leudado, junto con la ofrenda de paz de su acción de gracias.
14 “Presentará una ofrenda para Yahweh de todas estas ofrendas, y será para el sacerdote que rocíe la sangre del sacrificio de paz.
15 “La carne de la ofrenda de paz de su acción de gracias se comerá el día que la ofrezca; no dejarán para la mañana siguiente nada de ella.
16 “Pero si el sacrificio de su ofrenda es un voto, será comido el día que ofrezca el sacrificio, y también comerá al siguiente día lo que quede de él;
17 lo que sobre de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado al fuego.
18 “Pero si comen de la carne de la ofrenda de paz al tercer día, ciertamente no será acepta, y no se le tomará en cuenta a aquel que la ofrezca, sino que será una abominación; la persona que coma de ella, llevará el pecado.
19 “No se comerá la carne que toque cualquier cosa inmunda, sino que se quemará en el fuego; podrá comer la carne todo el que esté limpio.
20 “Pero la persona que coma de la carne de la ofrenda de paz que pertenece a Yahweh, estando inmunda, tal persona será excluida de entre su pueblo.
21 “Y si una persona toca alguna inmundicia humana o animal inmundo, o cualquier reptil inmundo, y come de la carne de la ofrenda de paz para Yahweh, esa persona será excluida del pueblo”.
22 Después habló Yahweh a Moisés, diciéndole:

23 Habla y di a los hijos de Israel: “Ninguna grasa de novillos, ni de corderos, ni de
cabritos comerán.
24 “Servirá para cualquier uso, pero ciertamente la grasa de un animal muerto y la grasa
de un animal muerto por una fiera, no será para comer;
25 porque ciertamente será excluido de su pueblo cualquiera que coma la grosura del
animal, de la que presentan ofrenda a Yahweh.
26 “Tampoco comerán sangre[a] en ningún lugar donde ustedes habiten, ni de aves, ni de
animales.
27 “Será excluida de su pueblo la persona que coma cualquier clase de sangre”.
28 Entonces habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
29 Habla a los hijos de Israel, y diles: “El que presente ofrenda de paz a Yahweh, traerá
su ofrenda a Yahweh tomada del sacrificio de la ofrenda de paz.
30 “Sus propias manos traerán la ofrenda dedicada a Yahweh. Para que el pecho sea
dedicado como porción ante Yahweh, traerá la grasa que está sobre el pecho.
31 “El sacerdote ofrecerá la grasa encima del altar, pero el pecho será para Aarón y sus
hijos.
32 “Ofrecerán como porción a Yahweh la pierna derecha de sus ofrendas de paz.
33 “La pierna derecha será la porción de aquel que de entre los hijos de Aarón ofrezca
la sangre y la grasa de la ofrenda de paz.
34 “Porque he tomado el pecho y la pierna de la ofrenda de las ofrendas de paz de los
hijos de Israel y los he dado como estatuto permanente al sacerdote Aarón y a sus hijos,
de parte de los hijos de Israel.
35 “Ésta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos de las ofrendas para Yahweh,
el día que fueron presentados para ministrar ante Yahweh.
36 “Será estatuto permanente para sus generaciones aquello que Yahweh ordenó que se
les diera de parte de los hijos de Israel el día que Él los ungió”.
37 Ésta es la ley del holocausto, de la ofrenda de cereal, de la ofrenda por el pecado, de
la ofrenda del sacrificio, de la consagración y de los sacrificios de la ofrenda de paz,
38 la que Yahweh ordenó a Moisés en el monte Sinaí, el día que le dio órdenes acerca
de los hijos de Israel, que presentara en el desierto de Sinaí las ofrendas de ellos ante
Yahweh.

Consagración de Aarón y de sus hijos

8 Después Yahweh habló a Moisés, diciéndole:
2 Toma a Aarón y con él a sus hijos, y toma también las vestiduras, el aceite de la unción, el toro de la ofrenda por el pecado, los dos carneros y la cesta del pan sin levadura,
3 y reúne a toda la congregación a la entrada del tabernáculo.
4 Entonces Moisés hizo como Yahweh le ordenó, y toda la congregación se reunió delante del tabernáculo.
5 Y Moisés dijo a toda la congregación: Ésta es la ordenanza que Yahweh ha mandado poner por obra.
6 Luego Moisés hizo que se acercaran Aarón y sus hijos, y los lavó con agua.
7 Le puso a él la túnica y lo ciñó con el cinto, lo vistió con el manto y ciñó el cinturón en sus lomos, colocó el efod sobre él y se lo ciñó con el cinto del efod.
8 Después le puso encima el pectoral, y sobre el pectoral puso el conocimiento y la justiciaa[2].
9 Enseguida colocó sobre su cabeza la mitra, y sobre la mitra, al frente, le colocó la corona de oro, la corona santa, según lo que Yahweh ordenó a Moisés.
10 Tomando después Moisés el aceite de la unción, ungió el tabernáculo y todas las cosas que en él estaban, y las consagró.
11 Con él también roció el altar siete veces y ungió el altar y todos los utensilios, y el lavatorio y su base, y los consagró.
12 Luego vertió el aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió y lo consagró.
13 Después Moisés hizo que se acercaran los hijos de Aarón, y les puso las túnicas, los ciñó con cintos y les colocó las mitras, de la manera que Yahweh había ordenado a Moisés.
14 Entonces hizo que trajeran el toro[a] de la ofrenda por el pecado, y Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre el toro de la ofrenda por el pecado.
15 Y Moisés lo inmoló, y tomando con su dedo parte de la sangre, roció los cuernos del altar, alrededor, y purificó el altar. Derramó el resto de la sangre al pie del altar y lo santificó, e hizo expiación por él.
16 Tomó también toda la grosura que estaba sobre las entrañas, el redaño y los dos riñones junto con su grasa, y los quemó Moisés encima del altar.
17 Pero quemó fuera del campamento al toro, su piel, su carne y su estiércol en el fuego, tal como ordenó Yahweh a Moisés.
18 Hizo también que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos impusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
19 Después Moisés lo inmoló y roció su sangre sobre el altar, alrededor;
20 y cortó el carnero en pedazos, y Moisés ofreció la cabeza, los pedazos y la grasa.
21 Luego lavó con agua las entrañas y las piernas, y Moisés ofreció después el carnero completo encima del altar como ofrenda encendida en olor grato; es ofrenda a Yahweh, tal como Yahweh ordenó a Moisés.

22 Acercó después el segundo carnero, el carnero de la consagración, y Aarón y sus
hijos impusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.
23 E inmoló Moisés el carnero. Luego tomó parte de la sangre y la roció en el lóbulo de
la oreja derecha de Aarón, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie
derecho.
24 Hizo también que se acercaran los hijos de Aarón; y Moisés roció parte de la sangre
en el lóbulo de la oreja derecha de ellos, en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar
de su pie derecho. Moisés derramó luego el resto de la sangre sobre el altar, alrededor.
25 Después tomó la grosura, la cola, toda la grasa que cubre las entrañas, el redaño, los
dos riñones con su grasa y la pierna derecha.
26 Luego tomó una torta sin levadura de la cesta del pan sin levadura que estaba ante
Yahweh, una torta amasada con aceite y un hojaldre, y los colocó encima de la grasa y
sobre la pierna derecha.
27 Entonces puso todo en las manos de Aarón y en las manos de sus hijos, y los ofreció
ante Yahweh como ofrenda.
28 Después los tomó Moisés de sus manos, y los ofreció encima del altar como ofrenda
encendida, para que fueran para consagración, en olor grato. Es ofrenda a Yahweh.
29 Tomó Moisés también el pecho, y lo presentó como ofrenda delante de Yahweh; ésta
fue la porción del carnero de la consagración para Moisés, tal como Yahweh ordenó a
Moisés.
30 Luego Moisés tomó del aceite de la unción y de la sangre que estaba encima del
altar, y los roció sobre Aarón y sobre sus vestiduras, y sobre sus hijos y sobre las
vestiduras de sus hijos con él; así consagró[a] a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y las
vestiduras de sus hijos con él.
31 Entonces Moisés dijo a Aarón y a sus hijos: Hiervan la carne a la entrada del
tabernáculo y cómanla allí junto con el pan que está en la cesta de la consagración, tal
como lo ordené: "Aarón y sus hijos la comerán".
32 Y quemarán en el fuego lo que sobre de la carne.
33 No saldrán durante siete días de la entrada del tabernáculo, hasta que se cumplan los
días de su consagración, porque serán consagrados por siete días.
34 De la manera que lo he hecho hoy, así ordenó Yahweh para hacer expiación por
ustedes.
35 A la entrada del tabernáculo permanezcan día y noche durante siete días, y guarden
la ordenanza de Yahweh para que no mueran, porque así se me ordenó.
36 Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que Yahweh les había ordenado por
medio de Moisés.

Inicio del servicio de Aarón y sus hijos

9 Sucedió en el octavo día que Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y a los ancianos de Israel,

2 y dijo a Aarón: Toma para la ofrenda por el pecado, un becerro y un carnero sin defecto de la vacada para el holocausto completo, y ofrécelos delante de Yahweh.

3 Después dijo a los hijos de Israel: Tomen para ustedes, para la ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, un becerro y corderos de un año sin defecto, para el holocausto;

4 y para la ofrenda de paz ante Yahweh un toro y un carnero, y una ofrenda de cereal amasada con aceite, porque Yahweh se aparecerá hoy ante ustedes.

5 Y tomando, pues, todo lo que Moisés les había ordenado, llegaron ante el tabernáculo, y toda la congregación se acercó y permaneció de pie delante de la presencia de Yahweh.

6 Entonces Moisés dijo: Esto es lo que ordenó Yahweh que hicieran para que se les manifieste la gloria[a] de Yahweh.

7 Luego Moisés dijo a Aarón: Acércate ante el altar y presenta tu ofrenda por el pecado y tu holocausto completo, y haz expiación por ti y por el pueblo; después presenta la ofrenda por el pueblo y haz expiación por ellos, tal como lo ordenó Yahweh.

8 Se acercó entonces Aarón al altar e inmoló el becerro de la ofrenda por su propio pecado.

9 Los hijos de Aarón le acercaron la sangre, y mojando él su dedo en la sangre, roció parte de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

10 Pero ofreció sobre el altar la grasa, los riñones y el redaño de la ofrenda por el pecado, tal como Yahweh había ordenado a Moisés.

11 Quemó en el fuego, fuera del campamento, la carne y la piel.

12 Luego inmoló el holocausto completo; y los hijos de Aarón le acercaron la sangre y él la roció sobre el altar, alrededor.

13 Le acercaron también el holocausto completo, y él lo cortó en pedazos, y ofreció sobre el altar la cabeza.

14 Después lavó las entrañas y las piernas, y presentó sobre el altar el holocausto completo.

15 Enseguida presentó la ofrenda por el pueblo, y tomando el cabrito de la ofrenda por el pecado del pueblo, lo sacrificó y lo limpió como al primero.

16 Trajo también el holocausto completo, y lo ofreció de acuerdo con el estatuto.

17 Entonces trajo la ofrenda de cereal, y llenó su mano de ella y la ofreció sobre el altar, además del holocausto completo de la mañana.

18 Inmoló después el toro y el carnero como ofrenda de paz por el pueblo, y los hijos de Aarón le trajeron la sangre y él la roció sobre el altar, alrededor.

19 Le trajeron también la grasa del toro y del carnero, la cola, la grosura que cubre las entrañas, los riñones y el redaño;

20 y poniendo él la grasa sobre los pechos, la ofreció sobre el altar.

21 Y ofreció Aarón los pechos y la pierna derecha como ofrenda delante de Yahweh, tal como lo ordenó Moisés.

22 Después Aarón levantó sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y descendió luego de
presentar la ofrenda por el pecado, el holocausto completo y la ofrenda de paz.
23 Enseguida Moisés y Aarón entraron al tabernáculo, y cuando salieron bendijeron al
pueblo, y la gloria de Yahweh se hizo manifiesta delante de todo el pueblo.
24 Entonces emanó fuego de la presencia de Yahweh que consumió la grasa y el
holocausto completo sobre el altar. Cuando lo vieron, todo el pueblo rindió alabanza y se
postraron sobre su rostro.

El fuego de Yahweh contra Nadab y Abihú

10 Los hijos de Aarón, Nadab y Abihú, tomaron cada uno su incensario y pusieron fuego e incienso en ellos, y ofrecieron delante de Yahweh fuego extraño[3] en el tiempo que no se les había ordenado.

2 Entonces emanó fuego de la presencia de Yahweh y los consumió, y murieron delante[a] de Yahweh.

3 Luego Moisés dijo a Aarón: Esto es lo que habló Yahweh:
"Seré santificado por los que se acercan a mí, y ante todo el pueblo seré glorificado".
Y Aarón guardaba silencio.

4 Después llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo: Acérquense y saquen a sus hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.

5 Y ellos se acercaron, los llevaron con sus túnicas y los sacaron fuera del campamento, tal como les dijo Moisés.

6 Luego Moisés dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban a Aarón, Eleazar e Itamar: No rapen sus cabezas ni rasguen sus vestidos para que no mueran y venga la ira sobre toda la congregación. Sin embargo, todos sus hermanos de la casa de Israel harán lamentación por causa de los que Yahweh ha consumido[4].

7 Para que no mueran, no saldrán de la entrada del tabernáculo, porque el aceite de la unción de Yahweh está sobre ustedes. Y ellos hicieron conforme a la palabra de Moisés.

8 Entonces Yahweh habló a Aarón, diciendo:

9 Ni tú ni tus hijos contigo beberán vino ni licor cuando entren al tabernáculo, para que no mueran; es estatuto permanente a través de sus generaciones,

10 para que ustedes hagan distinción[a] entre lo santo y lo contaminado, entre lo impuro y lo puro,

11 y para que instruyan a los hijos de Israel en todos los estatutos que Yahweh les ha dicho por medio de Moisés.

Error de los sacerdotes en el culto

12 Moisés dijo entonces a Aarón y a sus hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar: Tomen la ofrenda de cereal que queda de las ofrendas a Yahweh y cómanla sin levadura junto al altar, porque es cosa santísima.

13 Ustedes la comerán en un lugar santo, porque es porción tuya y de tus hijos contigo de las ofrendas de Yahweh, porque así lo he ordenado.

14 Cómanlos en un lugar limpio tú, tus hijos y tus hijas contigo, el pecho de la ofrenda y la pierna de la ofrenda, porque ésa es tu porción y la porción de tus hijos contigo que se les dan de las ofrendas de paz de los hijos de Israel.

15 Ellos traerán la pierna y el pecho de la ofrenda junto con la ofrenda de grosura, para presentar la ofrenda ante Yahweh; conforme a lo que Yahweh ha ordenado, será para ti y para tus hijos contigo como estatuto permanente.

16 Mientras Moisés pedía insistentemente el cabrito de la ofrenda por el pecado, he aquí que ya había sido quemado. Y él se disgustó con Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado a Aarón, y les dijo:

17 ¿Por qué no comieron en un lugar santo la ofrenda por el pecado? Porque es cosa
santísima, y se las he dado para quitar el pecado de la congregación, para hacer expiación
por ellos delante de Yahweh.
18 He aquí que de su sangre no ha sido traída al interior del santuario, pues debieron
haber comido la ofrenda en el santuario, tal como yo ordené: "Que Aarón y sus hijos la
coman".
19 Pero Aarón dijo a Moisés: He aquí que ellos han presentado hoy sus ofrendas por el
pecado y sus holocaustos completos ante Yahweh, y a mí me han sobrevenido todas
estas cosas. Si yo hubiera comido hoy la ofrenda por el pecado, ¿sería grato ante
Yahweh?
20 Al escucharlo, le pareció bien a Moisés.

Clasificación de los animales limpios y los impuros

11 Habló Yahweh a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Hablen a los hijos de Israel, y díganles: "Éstos son los animales que podrán
comer[a] de entre todos los que hay sobre la tierra:
3 "Todo el que tenga su pezuña partida y hendida y que rumia, éste podrán comer.
4 "Pero de los que rumian o que tienen hendidas sus pezuñas, éstos no comerán: el
camello, que aunque rumia, no tiene hendida su pezuña; les será impuro.
5 "El conejo, que aunque rumia, no tiene hendida su pezuña; les será impuro.
6 "La liebre, que aunque rumia, no tiene hendida su pezuña; les será impura.
7 "El cerdo, que aunque tiene su pezuña partida y hendida, no rumia; les será impuro.
8 "No podrán comer de su carne ni tocar sus cuerpos muertos; les serán impuros.
9 "Éstos son los que podrán comer de todo lo que hay en las aguas: todo lo que tenga
aletas y escamas, que está en las aguas, en los mares y en los torrentes, podrán comerlos;
10 pero todo lo que no tenga aletas ni escamas que está en los mares y en los torrentes,
entre todo lo que se mueve en las aguas y entre toda criatura viviente que haya en las
aguas, les será impuro.
11 "No comerán su carne, y abominarán sus cuerpos muertos.
12 "Todo lo que haya en las aguas que no tenga aletas ni escamas, les será impuro.
13 "Además, de entre las aves, éstas abominarán y no las comerán, porque son impuras:
el águila y el milano,
14 la corneja, según su especie;
15 el avestruz, el gavilán según su especie,
16 el halcón nocturno, la garza,
17 el cuervo, el búho, el pelícano, la urraca verde,
18 la cigüeña y la abubilla según su especie,
19 la upupa y el pavo real.
20 "Además, todo insecto que se desplace sobre sus cuatro patas, les será impuro.
21 "Pero de todos los insectos que se desplazan sobre sus cuatro patas, que tengan las
piernas unidas a sus patas para saltar con ellas sobre la tierra, éstos sí los podrán comer.
22 "Éstos podrán comer de ellos: la langosta[a] según su especie y la langosta grande sin
alas según su especie.
23 "Pero todo insecto alado que tenga cuatro patas les será impuro,
24 y por ellos pueden quedar impuros; cualquiera que toque sus cuerpos muertos
quedará impuro hasta la tarde.
25 "Cualquiera que cargue sus cuerpos lavará su ropa, pero quedará impuro hasta la
tarde.
26 "Todo animal que tenga su pezuña partida, pero que no esté hendida y que no rumie,
les será impuro; y cualquiera que lo toque quedará impuro hasta la tarde.
27 "Todo animal que ande sobre sus garras, y toda bestia que ande sobre sus cuatro
patas, les será impuro. Cualquiera que toque sus cuerpos muertos quedará impuro hasta
la tarde.

28 “Y el que cargue sus cuerpos muertos lavará su ropa, y quedará impuro hasta la
tarde, porque son impuros para ustedes.
29 “Todos aquellos que se desplazan sobre la tierra también son impuros: la comadreja,
el ratón y el lagarto, según sus especies;
30 el cocodrilo, el topo, la salamandra acuática, el camaleón y el ciempiés.
31 “Éstos son impuros entre todos los que se desplazan; cualquiera que los toque
cuando estén muertos quedará impuro hasta la tarde.
32 “Cualquier cosa sobre la que caiga alguno de ellos, estando muertos, quedará impura;
también toda vasija de madera, o prenda de vestir, o piel, o costal, o cualquier vasija en
la que se haga alguna obra. Serán metidos en agua, y quedarán impuros hasta la tarde;
después quedarán limpios.
33 “En cuanto a cualquier vasija de barro en la cual cayera uno de ellos, todo lo que
esté en su interior quedará impuro, y quebrarán la vasija.
34 “Todo alimento comestible sobre el cual cayera de esta agua, quedará impuro; y todo
líquido para beber que esté en las vasijas será considerado impuro.
35 “Igualmente todo aquello sobre lo cual cayera algo de sus cuerpos muertos quedará
impuro; el horno y la panadería serán derribados y quedarán impuros; serán impuros
para ustedes.
36 “Pero las fuentes, las cisternas y los estanques de agua, serán limpios; pero
cualquiera que hubiera tocado sus cuerpos muertos quedará impuro.
37 “Si algo de los cuerpos muertos cayera sobre cualquier semilla dispuesta para ser
sembrada, ésta será considerada limpia;
38 pero si hubiera caído agua a la semilla, y cayera algo de los cuerpos muertos sobre
ella, les será impura.
39 “Si muriera algún animal limpio que ustedes pueden comer, todo aquel que toque su
cuerpo muerto quedará impuro hasta la tarde;
40 y el que coma del cuerpo muerto lavará su ropa, y quedará impuro hasta la tarde; y
el que cargue el cuerpo muerto lavará su ropa, y quedará impuro hasta la tarde.
41 “Todo animal que se arrastra por el suelo les será impuro. No lo comerán.
42 “No comerán cualquier animal que se arrastre sobre su vientre, y todo el que ande
sobre cuatro o muchas patas de entre todos los que se desplazan sobre la tierra, porque
son impuros.
43 “No se hagan abominables a causa de ningún animal que se arrastre sobre la tierra.
No se contaminen con ellos ni se hagan impuros por causa de ellos.
44 “Porque yo soy Yahweh su Dios. Por tanto, conságrense y sean santos, porque yo
soy santo. No se contaminarán, pues, con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.
45 “Porque yo soy Yahweh su Dios que los hice subir de la tierra de Egipto para ser su
Dios. Serán santos porque yo soy santo[a]”.
46 Ésta es la ley relativa a las bestias, a las aves, a todo ser viviente que se mueve en las
aguas y a todo animal que se arrastra sobre la tierra,
47 para que hagan distinción entre lo impuro y lo limpio, entre los animales que se
pueden comer y los que no se deben comer.

Purificación de una mujer después del parto

12 Yahweh habló a Moisés, diciéndole:
2 Habla a los hijos de Israel y diles: "Cuando una mujer conciba y dé a luz un hijo varón, quedará impura siete días; como en los días de su menstruación[a] quedará impura.
3 "Y al octavo día se circuncidará[a] el prepucio del niño;
4 pero ella permanecerá treinta y tres días en la sangre de la purificación; no tocará ninguna cosa santa ni entrará al santuario hasta que se cumplan los días de su purificación.
5 "Si da a luz una niña, quedará impura catorce días como en su menstruación, y permanecerá sesenta y seis días en la sangre de la purificación.
6 "Y cuando se cumplan los días de su purificación[a] por el hijo o por la hija, llevará al sacerdote a la entrada del tabernáculo, un cordero de un año como holocausto completo y una tórtola o un palomino como ofrenda por el pecado.
7 "Y él los ofrecerá delante de Yahweh y hará expiación por ella; así ella quedará limpia del flujo de su sangre. Ésta es la ley para la mujer que dé a luz hijo o hija.
8 "Pero si no tiene lo suficiente para traer un cordero, entonces ofrecerá dos palominos o dos tórtolas[a], uno para la ofrenda por el pecado, y el otro para holocausto completo; y el sacerdote hará expiación por ella y quedará limpia".

Leyes relativas a la lepra

13 Habló Yahweh a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Cuando un hombre tenga en la piel de su cuerpo una hinchazón o costra, o una mancha lustrosa y se convierta en una úlcera de plaga de lepra[a] en la piel de su cuerpo, lo llevarán al sacerdote Aarón o a uno de sus hijos, los sacerdotes.
3 "Y el sacerdote examinará la llaga en la piel de su cuerpo, y si el pelo de la llaga se vuelve blanquecino y ve que la llaga es más profunda que la piel de su cuerpo, es una llaga de lepra; el sacerdote la considerará y la declarará impura.
4 Si la mancha lustrosa se torna blanquecina en la piel de su cuerpo, y no se ve más profunda que la piel y el pelo no se torna blanquecino, el sacerdote aislará por siete días al que tenga la llaga.
5 Al séptimo día el sacerdote la examinará, y si la llaga se encuentra en el mismo estado, sin extenderse la llaga por la piel, entonces el sacerdote tendrá que aislar al que tenga la llaga otros siete días.
6 Después de los otros siete días el sacerdote la examinará de nuevo; y si la llaga se ha oscurecido y no se ha extendido, es una herida en la piel; el sacerdote la declarará limpia, pues es sólo una postilla. Luego lavará sus vestidos y será limpio.
7 Pero si después de que el sacerdote la examinó y la declaró limpia, la mancha lustrosa se extiende mucho en la piel, éste la mostrará otra vez ante el sacerdote.
8 Luego el sacerdote la examinará, y si la mancha lustrosa se extendió por la piel, la declarará impura, porque es lepra.
9 Cuando alguien tenga una llaga de lepra, será traído al sacerdote.
10 Entonces el sacerdote lo examinará, y si hay hinchazón blanquecina en la piel que ha hecho que el pelo se torne blanquecino y aparece la carne viva en la hinchazón,
11 es lepra crónica en la piel de su cuerpo. El sacerdote lo declarará impuro; no lo aislará porque ya es impuro.
12 Y si la lepra brota intensamente en la piel del enfermo, y cubre la lepra toda su piel desde la cabeza hasta los pies, hasta donde alcance a ver el sacerdote,
13 entonces el sacerdote observará, y si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, el sacerdote declarará limpia la llaga, porque toda ella se ha tornado blanquecina. Por tanto él es limpio.
14 Pero el día que aparezca en él la carne viva, quedará impuro.
15 Cuando el sacerdote vea la carne viva, lo declarará impuro por causa de la carne viva; es impuro, porque es lepra.
16 Y si la carne viva se torna blanquecina, será llevado al sacerdote;
17 entonces el sacerdote lo examinará, y si la llaga se ha tornado blanquecina, el sacerdote declarará limpia la llaga, pues limpia es.
18 Cuando el cuerpo tenga una úlcera en su piel, y sane,
19 pero aparezca una hinchazón blanquecina o una mancha lustrosa, blanquecina o rojiza, en lugar de la úlcera, la mostrará al sacerdote.
20 Después el sacerdote la examinará; si nota que es más profunda que la piel y su pelo se ha tornado blanquecino, el sacerdote la declarará impura, porque es llaga de lepra que

se ha extendido en la úlcera.
21 Pero si el sacerdote observa que no hay pelo blanquecino en ella y que no es más profunda que la piel, sino que su nivel es igual, el sacerdote lo aislará por siete días.
22 Si se extiende mucho por la piel, el sacerdote la declarará impura, porque es llaga de lepra.
23 Pero si la mancha lustrosa se ha detenido en su lugar y no se extendió, es sólo la cicatriz de la úlcera; el sacerdote la declarará limpia.
24 Cuando alguien tenga una quemadura de fuego en la piel de su cuerpo, y aparezca en la cicatriz de la quemadura una mancha lustrosa, blanquecina o rojiza, o nada más blanquecina,
25 el sacerdote la examinará. Y si el pelo se hubiera tornado blanquecino en la mancha lustrosa, y nota que ésta es más profunda que la piel, es lepra que ha brotado en la quemadura; el sacerdote la declarará impura, porque es llaga de lepra.
26 Pero si el sacerdote nota que no hay pelo blanquecino en la mancha lustrosa, y ésta no es más profunda que la piel, sino que está al mismo nivel, el sacerdote lo aislará por siete días.
27 Al séptimo día el sacerdote la examinará; si la mancha lustrosa se hubiera extendido por la piel, el sacerdote la declarará impura, porque es llaga de lepra.
28 Pero si la mancha lustrosa permanece en su lugar y no se ha extendido sobre la piel, sino que está igual, es sólo la cicatriz de la quemadura; el sacerdote la declarará limpia, porque es la cicatriz de la quemadura.
29 Cuando a un hombre o a una mujer le salga una llaga en su cabeza o en su barba,
30 el sacerdote examinará la llaga, y si nota que es más profunda que la piel o si hay en ella pelo fino rojizo, el sacerdote la declarará impura, porque es llaga de lepra de la cabeza o de la barba.
31 Pero si el sacerdote, al examinar la llaga nota que no es más profunda que la piel y no hay en ella pelo negro, el sacerdote aislará al que tiene la llaga por siete días.
32 Y al séptimo día el sacerdote examinará la llaga; si la llaga no se extendió, o si no hay en ella pelo rojizo y observa que la llaga no es más profunda que la piel,
33 rasurará los bordes de la llaga, pero no rasurará la llaga. Entonces el sacerdote aislará al que tiene la llaga durante otros siete días.
34 Al séptimo día el sacerdote examinará de nuevo la llaga; si la llaga no se ha extendido por la piel y nota que no es más profunda que la piel, el sacerdote la declarará limpia; entonces lavará sus vestidos y será limpio.
35 Pero si la llaga se extiende mucho por la piel después de que fue declarada limpia,
36 el sacerdote la examinará; si la llaga se extendió por la piel, el sacerdote no investigará respecto al pelo rojizo, porque es impura.
37 Pero si la llaga se hubiera detenido en su lugar y saliera pelo negro en ella, la llaga ha sanado, porque era limpia; el sacerdote la declarará limpia.
38 Así mismo, si un hombre o una mujer tiene en la piel de su cuerpo una mancha lustrosa, que sea lustrosa o blanquecina,

39 el sacerdote la examinará. Si hay en la piel de su cuerpo una mancha lustrosa,
blanquecina o rojiza, es una costra que ha brotado en la piel; es limpia.
40 Cuando a un hombre se le caiga el cabello y quede calvo, será limpio.
41 Y si se le cae el cabello de la frente, es calvo de la frente, pero es limpio.
42 Pero cuando en su calvicie o en la calvicie de su frente hay una infección
blanquecina o rojiza, es lepra que ha brotado en su calvicie o en la calvicie de su frente.
43 El sacerdote examinará la hinchazón de la infección; si se tornó blanquecina o
enrojeció en su calvicie o en la calvicie de su frente como el aspecto de la lepra que hay
en la piel del cuerpo,
44 el hombre es leproso y es impuro; el sacerdote la declarará impura, porque la
infección está en su cabeza.
45 Aquel que sea leproso y tenga infección, sus vestidos serán rasgados, su cabeza
rasurada y cubiertos sus labios, y a sí mismo se llamará impuro.
46 Será impuro todo el tiempo que le dure la lepra, y habitará solo porque es inmundo,
y fuera del campamento estará su habitación.
47 Cuando haya sobre un manto una infección de lepra, sea manto de lana o de lino,
48 o en un tejido, o en un tejido de lino o de lana o en piel, o en todo lo hecho de piel,
49 si la plaga en el manto o en la piel, en el tejido, en la urdimbre o en todo vestido de
piel es verdosa o rojiza, es plaga de lepra; la mostrará al sacerdote[a].
50 Entonces el sacerdote examinará la plaga, y el sacerdote aislará el artículo con la
plaga durante siete días.
51 Al séptimo día, el sacerdote examinará de nuevo la plaga; si la plaga se ha extendido
por el manto, por el tejido, por la urdimbre, por la piel o por cualquier prenda hecha de
piel, es plaga de lepra maligna; es impura.
52 El sacerdote quemará el manto, el tejido, el tejido de lana o de lino y toda prenda de
piel en la que esté la plaga, porque es lepra maligna; lo quemará en el fuego.
53 Pero si el sacerdote nota que no se ha extendido la plaga en el manto, en el tejido, en
la urdimbre o en cualquier prenda de piel,
54 el sacerdote mandará que laven aquello que tenga la plaga, y el sacerdote lo aislará
durante otros siete días.
55 El sacerdote la examinará después de que aquello que tenga la plaga haya sido
lavado; si no ha cambiado el aspecto de la plaga, aunque la plaga no haya cambiado, es
impuro; será quemado en el fuego porque ha sido plaga desde que era nuevo hasta que
se corroyó.
56 Y si nota el sacerdote que la plaga está igual después de haber sido lavada, la cortará
y la quitará del manto, de la piel, del tejido o de la urdimbre.
57 Si vuelve a aparecer en el manto, en el tejido, en la urdimbre o en cualquier prenda
de piel, lo quemará en el fuego, porque ha brotado en él una plaga.
58 El manto, el tejido, la urdimbre o cualquier prenda de piel que haya sido lavada, y
que la plaga se quitó de ellas, será lavada por segunda vez, y será declarada limpia.
59 Ésta será la ley relativa a la plaga de lepra en manto de lana o de lino, en tejido, en
urdimbre o en cualquier prenda de piel para declararla limpia o impura.

La purificación de la lepra de piel

14 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Ésta será la ley acerca del leproso el día de su purificación: será traído al sacerdote[a],
3 y el sacerdote lo sacará fuera del campamento; entonces el sacerdote examinará si la plaga de lepra en el hombre fue sanada,
4 y el sacerdote mandará traer para el que va a ser purificado dos avecillas vivas y limpias, madera de cedro, tinta escarlata e hisopo.
5 Luego el sacerdote mandará sacrificar una avecilla en una vasija de barro sobre una fuente de agua.
6 Después tomará a la avecilla viva, la madera de cedro, la tinta escarlata y el hisopo, y los sumergirá junto con la avecilla viva en la sangre de la avecilla sacrificada sobre las aguas de la fuente.
7 Entonces rociará siete veces al que va a ser purificado de la lepra y lo declarará limpio, y soltará a la avecilla viva a campo abierto.
8 Enseguida, el que va a ser purificado lavará sus vestidos y rasurará todo su cabello; luego se bañará y será declarado limpio; entonces podrá entrar al campamento, pero durante siete días permanecerá fuera de su tienda[a].
9 En el séptimo día rasurará todo su pelo: el de su cabeza, el de su barba y el de sus cejas; rasurará todo su pelo. Luego lavará su ropa, y lavará su cuerpo con agua, y quedará purificado.
10 El octavo día tomará[a] dos corderos sin defecto, una cordera de un año sin defecto, tres décimas de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda de cereal y un log de aceite.
11 El sacerdote que lo declare purificado, presentará delante de Yahweh al hombre que va a ser purificado junto con estas cosas, a la entrada del tabernáculo.
12 Luego el sacerdote tomará un cordero y lo presentará como ofrenda por el pecado junto con el log de aceite. El sacerdote lo presentará como ofrenda delante de Yahweh.
13 Después sacrificará el cordero en el lugar donde se sacrifica la ofrenda por el pecado, y el holocausto completo en el lugar del santuario; porque es ofrenda por el pecado, es ofrenda del sacerdote. Es cosa santísima.
14 Luego el sacerdote tomará parte de la sangre de la ofrenda por el pecado, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que va a ser purificado, y en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho.
15 Entonces el sacerdote tomará el log de aceite, y lo derramará en la palma de su mano izquierda.
16 Después el sacerdote mojará el dedo de la mano derecha con el aceite que está en su mano izquierda, y con su dedo rociará del aceite siete veces delante de Yahweh.
17 Del sobrante del aceite que está en su mano, el sacerdote pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que va a ser purificado, y en el pulgar de su mano derecha y en el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre de la ofrenda por el pecado.

18 El resto del aceite que está en la mano del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que va a ser purificado. El sacerdote hará la expiación por él ante Yahweh.
19 Presentará la ofrenda por el pecado y hará expiación por el que va a ser purificado de la impureza. Luego inmolará el holocausto completo.
20 Y el sacerdote ofrecerá sobre el altar el holocausto completo y la ofrenda de cereal; así hará el sacerdote expiación por él, y quedará purificado.
21 Pero si él es pobre y no tiene lo suficiente, entonces tomará[a] un cordero como ofrenda por el pecado para sacrificio, para hacer expiación por él; también traerá una décima de seaj de flor de harina amasada con aceite, para ofrenda de cereal, un log de aceite,
22 y dos tórtolas o dos palominos, de acuerdo a su capacidad; uno será para expiación por el pecado y el otro para holocausto.
23 El octavo día los llevará al sacerdote para su purificación a la entrada del tabernáculo, delante de Yahweh.
24 El sacerdote tomará el cordero y el log de aceite, y los presentará como ofrenda delante de Yahweh.
25 Después sacrificará el cordero de la ofrenda por el pecado, y el sacerdote tomará parte de la sangre de la ofrenda por el pecado, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha, y sobre el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho, del que va a ser purificado.
26 Enseguida el sacerdote echará parte del aceite sobre su mano izquierda,
27 y con el dedo de su mano derecha, el sacerdote rociará siete veces del aceite que está en su mano izquierda, delante de Yahweh.
28 Después el sacerdote pondrá del aceite que está en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha, y sobre el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del que va a ser purificado, encima de la sangre de la ofrenda por el pecado.
29 El sobrante del aceite que está en la mano del sacerdote, lo pondrá sobre la cabeza del que va a ser purificado, y hará expiación por él ante Yahweh.
30 También ofrecerá[a] una de las tórtolas o uno de los palominos, de acuerdo a su capacidad;
31 uno será como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto junto con la ofrenda de cereal. El sacerdote hará la expiación delante de Yahweh por el que va a ser purificado.
32 Ésta es la ley relativa al que padezca plaga de lepra, y que no tenga lo suficiente para su purificación.

La lepra en las casas

33 Habló Yahweh a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
34 Cuando hayan entrado en la tierra de Canaán, la cual yo les doy en posesión, si yo pongo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de su posesión,
35 el dueño de la casa acudirá a informarle al sacerdote, diciendo: “Algo parecido a plaga de lepra apareció en mi casa”.
36 El sacerdote ordenará entonces que desocupen la casa antes de que él entre a

examinar la plaga, para que todo lo que haya en la casa no se vuelva impuro. Y el sacerdote entrará después
37 para examinar la plaga. Y he aquí que si la plaga está en las paredes de la casa y hay en ellas escamas verdosas o rojizas que parezcan más hundidas que la superficie de la pared,
38 el sacerdote saldrá de la casa y se colocará a la puerta de ella, y por siete días cerrará la casa.
39 Y el sacerdote volverá al séptimo día, y si la plaga se ha extendido por la pared de la casa,
40 el sacerdote ordenará que saquen las piedras en las que está la plaga de lepra y que sean arrojadas a un lugar inmundo fuera de la ciudad.
41 Después rasparán la casa por dentro, alrededor, y el polvo raspado será arrojado fuera de la ciudad, en un lugar inmundo;
42 luego tomarán otras piedras y las traerán en lugar de aquellas piedras; entonces tomarán otra mezcla y emplastarán la casa.
43 Sin embargo, si la plaga se extiende y brota en aquella casa después de haber sacado las piedras y luego de que fue raspada y emplastada,
44 el sacerdote entrará entonces y la examinará. Si la plaga se ha extendido por la casa, es lepra maligna la que hay en la casa. Es inmunda.
45 Derribarán la casa, sus piedras, sus maderos y todo su emplaste, y sacarán todo a un lugar inmundo fuera de la ciudad, y lo quemarán con fuego.
46 Y si alguien se introduce a la casa durante los días que él la aisló, quedará impuro hasta la tarde.
47 También, cualquiera que duerma en el interior de la casa, lavará su ropa, y todo aquel que coma en el interior de la casa lavará su vestimenta.
48 Pero si el sacerdote entra y nota que la plaga no se ha extendido por la casa después de que ésta fue emplastada, el sacerdote declarará limpia la casa. La plaga ha desaparecido.
49 Entonces, a fin de purificar la casa, tomará dos avecillas vivas y limpias, madera de cedro, hisopo y tinta escarlata.
50 Enseguida el sacerdote mandará sacrificar una avecilla en una vasija de barro sobre una fuente de agua.
51 Después tomará la madera de cedro, el hisopo y la tinta escarlata junto con la otra avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla sacrificada y en agua corriente, y rociará la casa siete veces.
52 De esta manera purificará la casa: con la sangre de la avecilla, con el agua corriente, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la tinta escarlata.
53 Luego soltará a la avecilla viva fuera de la ciudad, al campo abierto. Así hará expiación por la casa y quedará limpia.
54 Ésta será la ley relativa a todas las plagas de lepra,
55 a la plaga de lepra en la ropa, o en la casa,
56 a la úlcera, la postilla, la mancha lustrosa,

57 y para discernir entre lo impuro y lo limpio. Ésta será la ley relativa a la lepra.

Purificación de personas con flujo

15 Habló Yahweh con Moisés y Aarón, diciéndoles:
2 Hablen a los hijos de Israel y díganles: “Cuando un hombre cuyo cuerpo tenga flujo[a] seminal, su flujo será impuro.
3 “Ésta será la impureza de su flujo: impureza será la emisión del flujo de su cuerpo o la obstrucción del flujo en su cuerpo.
4 “Toda cama sobre la cual se acueste el que tenga flujo quedará impura, y todo objeto sobre el que se siente quedará impuro.
5 “Cualquiera que toque su cama lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
6 “El que se siente sobre aquello donde el que tenga flujo se haya sentado, lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
7 “Así mismo, el que toque el cuerpo del que tenga flujo, lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
8 “Si el que tenga flujo escupe sobre alguien que está limpio, éste lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
9 “Toda montura sobre la que cabalgue el que tenga flujo, quedará impura.
10 “Todo el que toque cualquier cosa que haya estado debajo de él, quedará impuro hasta la tarde; y aquel que lleve alguna de esas cosas, lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
11 “Todo aquel que toque al que tenga flujo y no se lave las manos con agua, lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
12 “Y la vasija de barro que toque el que tenga el flujo se romperá, pero toda vasija de madera o de bronce será lavada con agua.
13 “Entonces, el que va a ser purificado de la emisión de su flujo, contará para sí siete días y quedará limpio; luego lavará su ropa y bañará su cuerpo en agua corriente, y quedará limpio.
14 “Y al octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y los llevará delante de Yahweh a la entrada del tabernáculo, para entregarlos al sacerdote;
15 y el sacerdote los ofrecerá, uno como ofrenda por el pecado y el otro como ofrenda de paz; y el sacerdote hará expiación por él delante de Yahweh a causa de su flujo.
16 “Cuando un hombre tenga emisión de semen, lavará todo su cuerpo con agua y quedará impuro hasta la tarde.
17 “Y todo manto o cama sobre el que haya caído semen será lavado con agua, y quedará impuro hasta la tarde.
18 “Cuando una mujer se acueste con un hombre para tener intimidad sexual, ambos se lavarán con agua y quedarán impuros hasta la tarde.
19 “Y cuando una mujer tenga flujo de sangre, surgiendo su flujo de su cuerpo, permanecerá en su menstruación siete días, y cualquiera que la toque quedará impuro hasta la tarde.
20 “Todo aquello sobre lo cual ella se acueste durante su menstruación quedará impuro, y todo aquello sobre lo que ella se siente quedará impuro.

21 “Cualquiera que toque su cama lavará sus ropas y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
22 “Y todo el que toque cualquier cosa sobre la cual ella se siente, lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
23 “Sea en la cama o en cualquier cosa sobre la que ella se siente, el que la toque quedará impuro hasta la tarde.
24 “Y si un hombre se acuesta con ella y cae sobre él de su menstruación, quedará impuro por siete días, y toda cama sobre la que él se acueste, quedará impura.
25 “Y si una mujer tiene flujo de sangre durante muchos días[a], sin ser su período menstrual, si tiene flujo posterior a su período menstrual, todos los días del flujo de su impureza quedará impura, como en los días de su menstruación.
26 “Y toda cama sobre la cual se acueste durante todos los días de su flujo será para ella como la cama de su menstruación, y también todo mueble en el que ella se siente quedará impuro como en los días de su menstruación.
27 “Todo aquel que toque esas cosas quedará impuro; lavará su ropa y se bañará, y quedará impuro hasta la tarde.
28 “Cuando ella quede limpia de su flujo, contará siete días, después de los cuales quedará purificada.
29 “El octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los llevará al sacerdote a la entrada del tabernáculo.
30 “El sacerdote los ofrecerá: uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto. Así hará expiación el sacerdote por ella delante de Yahweh a causa de la sangre de su impureza”.
31 De este modo mantendrán a los hijos de Israel apartados de sus impurezas para que no mueran debido a sus impurezas y no contaminen mi tabernáculo que está entre ellos.
32 Esta ley será para el hombre que tenga flujo y para el que tenga emisión de semen, pues por causa de esto se ha contaminado;
33 también será para la mujer que se encuentre en su período menstrual, para el que tenga flujo, sea hombre o mujer, y para el hombre que se acueste con una mujer impura.

El día de la Expiación

16 Yahweh habló con Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, por haber ellos ofrecido fuego extraño en presencia de Yahweh, y por lo cual murieron[a],
2 y dijo Yahweh a Moisés: Habla a tu hermano Aarón para que no entre al santuario en cualquier tiempo, a la parte interna[a] que está ante el propiciatorio[b] del arca, para que no muera, pues yo me apareceré en la nube[c] sobre el propiciatorio.
3 Pero Aarón podrá entrar con esto en el santuario: con un novillo como ofrenda por el pecado y un carnero como holocausto completo.
4 Se vestirá con la túnica santa de lino fino blanco; la vestidura interior de lino fino blanco estará sobre su cuerpo; se ceñirá el cinto de lino fino blanco, y se colocará la mitra de lino fino blanco sobre su cabeza, pues éstas son las vestiduras para el santuario. Lavará su cuerpo con agua, y se vestirá con ellas.
5 Luego tomará de la congregación de los hijos de Israel dos cabritos de un año como ofrenda por el pecado y un carnero como holocausto.
6 Entonces Aarón ofrecerá por él un toro como ofrenda por su pecado; luego hará expiación por sí mismo y por su casa.
7 Después tomará los dos cabritos de un año y los presentará vivos delante de Yahweh a la entrada del tabernáculo.
8 Y Aarón echará suertes sobre los dos cabritos: una suerte para Yahweh y la otra para Azazel[5].
9 Entonces Aarón ofrecerá a Yahweh el cabrito sobre el que haya caído la suerte, para ofrecerlo como ofrenda por el pecado.
10 Pero el cabrito sobre el que haya caído la suerte para Azazel lo presentará vivo ante Yahweh para hacer expiación sobre él; luego enviará a Azazel al desierto.
11 Entonces Aarón ofrecerá el toro de la ofrenda por el pecado, el cual es por sí mismo, y hará expiación por sí mismo y por su casa. Inmolará, pues, el toro de la ofrenda por el pecado.
12 Después tomará del altar que está ante Yahweh un incensario lleno de carbones encendidos, y llenará sus puños con incienso muy aromático, y lo llevará detrás del velo;
13 y pondrá el incienso sobre el fuego delante de Yahweh para que la nube del incienso cubra el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.
14 Tomará luego de la sangre del toro y la rociará con su dedo frente al propiciatorio, hacia el oriente; también rociará de la sangre delante del propiciatorio siete veces con su dedo.
15 Después inmolará el cabrito de la ofrenda por el pecado que corresponde al pueblo y llevará su sangre detrás del velo[a], y hará con su sangre como hizo con la sangre del toro, y la rociará sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.
16 Así hará expiación por el Lugar Santo a causa de la inmundicia de los hijos de Israel, por su iniquidad y por todos sus pecados. De la misma manera hará expiación por el tabernáculo, el cual está entre ellos, en medio de su inmundicia.

17 Y nadie estará en el tabernáculo cuando él entre para hacer expiación en el Lugar Santo, hasta que él salga y haga expiación por sí mismo y por su casa y por toda la congregación de los hijos de Israel.
18 Después saldrá al altar que está ante Yahweh y hará expiación por él, y tomará de la sangre del toro y de la sangre del cabrito y la rociará sobre los cuernos del altar, alrededor;
19 y rociará sobre él de la sangre, siete veces con su dedo, y lo purificará y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.
20 Cuando haya acabado de hacer expiación por el Lugar Santo, por el tabernáculo y por el altar, presentará al cabrito vivo,
21 e impondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del cabrito vivo, y confesará sobre él toda la transgresión de los hijos de Israel, toda su iniquidad y todos sus pecados, poniéndolos sobre la cabeza del cabrito. Luego lo enviará al desierto por medio de un hombre preparado para esto.
22 El cabrito llevará sobre sí toda la iniquidad de ellos a una tierra desolada. El hombre dejará el cabrito en el desierto.
23 Entonces Aarón entrará en el tabernáculo, se quitará las vestiduras de lino fino blanco con que se había vestido para entrar en el Lugar Santo, y las dejará allí;
24 luego lavará su cuerpo con agua en un lugar santo; después de ponerse sus vestiduras, saldrá y ofrecerá el holocausto completo suyo y el holocausto completo del pueblo, y hará expiación por sí mismo y por el pueblo.
25 Luego llevará al altar la grasa de la ofrenda por el pecado.
26 El que llevó el cabrito para Azazel lavará sus vestidos y se bañará, y después podrá entrar en el campamento.
27 Pero al toro de la ofrenda por el pecado y al cabrito de la ofrenda por el pecado, cuya sangre fue llevada al Lugar Santo para hacer expiación, los sacarán fuera del campamento y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.
28 Y el que los queme lavará sus vestidos y lavará su cuerpo con agua, y entonces podrá entrar en el campamento.
29 Esto será estatuto permanente para ustedes: en el mes séptimo, a los diez días del mes se humillarán y no harán labor alguna, ustedes y los prosélitos que residan entre ustedes;
30 ya que en este día se hará la expiación por ustedes, para que queden purificados de todos sus pecados y estén limpios delante de Yahweh.
31 Será para ustedes día de reposo, descanso solemne para que se humillen a sí mismos; es estatuto permanente.
32 Y hará la expiación el sacerdote que sea ungido y consagrado para ministrar después de su padre; se vestirá con las vestiduras de lino fino blanco y con las vestiduras santas,
33 y hará expiación por el santuario y por el tabernáculo; también hará expiación por el altar. Hará expiación, además, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la asamblea.
34 Esto será por estatuto permanente para ustedes a fin de que hagan expiación una vez al año por los hijos de Israel, por todos sus pecados. Y ellos lo hicieron conforme a lo

que Yahweh ordenó a Moisés.

Rituales varios

17 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel, y diles: “Esto es lo que
Yahweh ha ordenado, diciendo:
3 ‘Cualquier hombre de la casa de Israel que sacrifique un toro, o un cordero, o una
cabra dentro del campamento, o el que lo sacrifique fuera del campamento,
4 sin llevarlo a la entrada del tabernáculo para presentarlo como una ofrenda a Yahweh
ante el tabernáculo de Yahweh, la sangre le será atribuida a aquel hombre por cuanto ha
derramado sangre; tal hombre será excluido de entre su pueblo,
5 para que los hijos de Israel traigan los animales que sacrifican a campo abierto ante
Yahweh; es decir, para que los traigan a la entrada del tabernáculo al sacerdote, y
presenten los sacrificios de paz a Yahweh.
6 ‘El sacerdote rociará la sangre sobre el altar de Yahweh a la entrada del tabernáculo y
ofrecerá la grosura en olor grato ante Yahweh.
7 ‘Y no ofrecerán nuevamente sus sacrificios a los espíritus malignos con los que se
extraviaron en pos de ellos. Esto será estatuto permanente para ellos por todas sus
generaciones’”.
8 Luego les dirás: “Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los prosélitos que habitan
entre ustedes, que ofrezca holocausto completo o sacrificio,
9 sin llevarlo a la entrada del tabernáculo para ofrecerlo ante Yahweh, tal hombre será
excluido de entre su pueblo”.

Prohibición de comer la sangre

10 “Cualquier persona de los hijos de Israel, o de los prosélitos que habitan entre
ustedes, que coma sangre, yo pondré mi ira contra la persona que coma sangre, y la
excluiré de entre su pueblo.
11 “Porque la vida de toda carne está en la sangre, y yo se las he dado sobre el altar
para que hagan expiación por sus personas, porque es la sangre la que hace expiación[a]
por el alma”.
12 Por eso dije a los hijos de Israel: “Ninguna persona de entre ustedes comerá sangre;
tampoco comerán sangre los prosélitos que habiten entre ustedes”.
13 Y cualquier hombre de los hijos de Israel o de los prosélitos que residen entre
ustedes, que al andar cazando capture algún animal o ave que se pueda comer, derramará
su sangre y la cubrirá con tierra;
14 porque la vida de toda carne está en la sangre. Por tanto, yo dije a los hijos de Israel:
“No comerán la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne está en la sangre,
y cualquiera que la coma será excluido”.
15 Y toda persona, sea de ustedes o de los prosélitos que residan entre ustedes, que
coma de un animal muerto por causa natural o despedazado por una fiera, lavará su ropa
y se bañará y quedará impuro hasta la tarde; después quedará purificado.
16 Y si no lava su ropa ni se baña, cargará con su pecado.

Las relaciones inmorales e incestuosas
18 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: “Yo soy Yahweh su Dios[a].
3 “No harán conforme a las obras de la tierra de Egipto en la cual vivieron, ni harán conforme a las obras de la tierra de Canaán adonde yo los introduciré. No anden según sus costumbres,
4 sino pongan por obra mis leyes, guarden mis mandamientos y anden en ellos. Yo soy Yahweh su Dios.
5 “Por tanto, guarden mis mandamientos y mis leyes; porque el hombre que los ponga por obra vivirá[a] por ellos. Yo soy Yahweh.
6 “Ningún hombre se acerque para descubrir la desnudez de cualquier pariente cercano. Yo soy Yahweh.
7 “No descubrirás la desnudez de tu padre[a] o la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.
8 “La desnudez de la esposa de tu padre[a] no descubrirás, pues es la desnudez de tu padre.
9 “No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre, o hija de tu madre, que haya sido engendrada por tu padre o por otro varón.
10 “En cuanto a la desnudez de una hija de tu hijo, o de una hija de tu hija, no descubrirás su desnudez, porque es tu propia desnudez.
11 “No descubrirás la desnudez de la hija de la esposa de tu padre, engendrada por tu padre; es tu hermana. No descubrirás su desnudez.
12 “La desnudez de tu tía paterna no descubrirás, porque es parienta de tu padre.
13 “La desnudez de tu tía materna no descubrirás, porque es parienta de tu madre.
14 “La desnudez de la esposa de tu tío paterno no descubrirás; no te acercarás a su esposa, porque es la esposa de tu tío paterno. No descubrirás su desnudez.
15 “No descubrirás la desnudez de tu nuera, porque es la esposa de tu hijo. No descubrirás su desnudez.
16 “No descubrirás la desnudez de la esposa de tu hermano, porque es la desnudez de tu hermano.
17 “La desnudez de una mujer y la de su hija, o de la hija de su hijo, o de la hija de su hija no la descubrirás; no te acercarás para descubrir su desnudez porque son sus parientes; es iniquidad.
18 “No tomarás por esposa a una mujer juntamente con su hermana porque la agraviarías al descubrir su desnudez junto a ella, estando aquélla todavía en vida.
19 “No te acercarás a una mujer para descubrir su desnudez durante su impureza menstrual.
20 “No echarás tu semen[6] en la mujer de tu prójimo[a], contaminándote con ella.
21 “No echarás de tu semen para embarazar a mujer extranjera. No profanarás[a] el Nombre de tu Dios. Yo soy Yahweh.

22 “No te acostarás con varón como si te acostaras con una mujer, porque esto es
abominación[a].
23 “No echarás de tu semen en ningún animal, contaminándote con él, y no se pondrá
una mujer delante de un animal para ayuntarse con él, porque es una abominación.
24 “No se contaminarán en ninguna de estas cosas, porque las naciones que yo arrojaré
de delante de ustedes están contaminadas en todas estas cosas.
25 “Por cuanto se ha corrompido esta tierra, yo he castigado la iniquidad sobre ella, y la
tierra ha arrojado a sus habitantes.
26 “Por eso, guarden mis estatutos y mis leyes y no cometan ninguno de estos pecados,
ni ustedes ni los prosélitos que habiten entre ustedes.
27 “Porque los hombres de la tierra que estuvieron antes que ustedes, cometieron todos
estos pecados, y por eso fue contaminada la tierra.
28 “No contaminen la tierra para que no los arroje, así como arrojé a las naciones que
estuvieron antes que ustedes.
29 “Por tanto, todo aquel que cometa cualquiera de estos pecados, las personas que los
cometan, serán excluidas de entre su pueblo.
30 “Por tanto, guardarán mis preceptos, no poniendo por obra ninguna de las
costumbres pecaminosas que practicaron los que estuvieron antes que ustedes, para que
no se contaminen en ellas. Yo soy Yahweh su Dios”.

Penas contra la inmoralidad

19 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: “Sean santos porque yo soy santo[a]; yo soy Yahweh su Dios.
3 “Cada uno de ustedes respete a su padre y a su madre y guarden mis mandamientos, porque yo soy Yahweh su Dios.
4 “No se tornen a los espíritus malignos, ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy Yahweh su Dios.
5 “Cuando ofrezcan sacrificios de paz a Yahweh, presenten los que sean aceptos ante Él.
6 “Será comido el día que lo sacrifiquen y al día siguiente; pero lo que sobre para el tercer día, será quemado al fuego; no será comido.
7 “Y si se come algo en el tercer día, es una abominación; no será acepto.
8 “Cualquiera que coma de él, llevará el pecado por haber profanado lo santo de Yahweh. Tal persona será excluida de entre su pueblo.
9 “Cuando recojan la cosecha de su tierra, no terminarán de cosechar hasta el último rincón de su campo, ni recogerán de su cosecha el rebusco.
10 “Tampoco rebuscarán sus viñas ni recogerán el fruto caído de sus olivos, sino que lo dejarán para los pobres y para los prosélitos, porque yo soy Yahweh su Dios[a].
11 “No robarán ni engañarán, ni se mentirán unos a otros.
12 “No jurarán falsamente por mi Nombre[a], porque profanarían el Nombre de su Dios. Yo soy Yahweh.
13 “No defraudarás a tu prójimo. No retendrás el salario[a] de un jornalero toda la noche hasta la mañana.
14 “No insultarás al sordo ni pondrás tropiezo delante del ciego[a], sino que tendrás temor de tu Dios. Yo soy Yahweh.
15 “No serás parcial en el juicio[a]. No favorecerás al pobre ni tratarás con deferencia al poderoso, sino que juzgarás a tu prójimo con justicia.
16 “No calumniarás a los de tu pueblo ni atentarás contra la vida de tu prójimo, porque yo soy Yahweh.
17 “No odiarás[a] a tu hermano en tu corazón. Ciertamente amonestarás[b] a tu prójimo haciéndole ver su error, para que no cargues con pecado por causa de él.
18 “Con los miembros de tu pueblo no mantendrás enemistad, sino que amarás a tu prójimo[a] como a ti mismo. Yo soy Yahweh.
19 “Guardarán mis mandamientos. No ayuntarán su ganado mezclándolo con otra especie de ganado, ni sembrarán sus campos con mezclas de semilla. No se pondrán vestidos hechos de materiales mezclados.
20 “El hombre que tenga relaciones sexuales con una mujer, siendo ella una sierva adquirida por otro varón, pero que la redención no se haya otorgado ni su libertad le haya sido dada, se investigará respecto a ellos, pero no se les dará muerte, por cuanto ella no había sido liberada.

21 “Él traerá su ofrenda a Yahweh a la entrada del tabernáculo; un carnero como
ofrenda por el pecado.
22 “El sacerdote hará expiación por él ante Yahweh, por el pecado que cometió, con el
carnero de la ofrenda por el pecado, y así, el pecado que cometió le será perdonado.
23 “Cuando hayan entrado en la tierra y plantado toda clase de árboles frutales, déjenlos
sin cosechar tres años y no coman de su fruto.
24 “Pero en el cuarto año todo su fruto será santo y una ofrenda de alabanza para
Yahweh.
25 “Y al quinto año comerán de su fruto, para que les aumente su producto. Yo soy
Yahweh su Dios.
26 “No comerán sangre. No practicarán la adivinación mediante criaturas aladas, ni
consultarán a los oráculos[a].
27 “No dejarán crecer el cabello[a] de su cabeza ni se harán trenzas en el borde de su
barba.
28 “No se harán incisiones en su cuerpo por causa de una persona muerta ni se harán
tatuajes. Yo soy Yahweh.
29 “No permitirás que se prostituya tu hija, para que la tierra no se prostituya y se llene
de pecado,
30 sino que guardarás mis mandamientos y mostrarás respeto por mi santuario. Yo soy
Yahweh.
31 “No recurrirán a los espíritus familiares ni a los adivinos[a], ni los consultarán, para
que no se contaminen por ellos. Yo soy Yahweh su Dios.
32 “Te pondrás de pie ante el anciano y honrarás[a] al que es mayor que tú, y tendrás
temor de tu Dios. Yo soy Yahweh tu Dios.
33 “Cuando algún prosélito resida entre ustedes, no lo maltratarán,
34 sino que lo considerarán como uno de ustedes. Amarán como a ustedes mismos a los
prosélitos que residan entre ustedes, porque también ustedes fueron extranjeros en la
tierra de Egipto. Yo soy Yahweh su Dios.
35 “No cometerán injusticia en el juicio, ni en la balanza, ni en ninguna otra medida de
peso o capacidad.
36 “Balanza justa[a], peso justo, medida justa e hin justo tendrán. Yo soy Yahweh su
Dios, que los sacó de la tierra de Egipto.
37 “Por tanto, guarden todos mis mandamientos y todos mis estatutos, y pónganlos por
obra. Yo soy Yahweh”.

Penas contra la inmoralidad

20 Habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
2 Di a los hijos de Israel: "Se le dará muerte irremisiblemente a cualquier varón
de los hijos de Israel o de los prosélitos que residan en Israel, que vierta de su semen en
mujer extranjera; el pueblo de la tierra lo apedreará;
3 yo pondré mi ira contra ese varón exterminándolo de entre su pueblo, por cuanto echó
de su semen en una mujer extranjera, contaminando mi santuario y profanando mi santo
Nombre.
4 "Pero si el pueblo de la tierra cierra sus ojos en cuanto a ese varón que vertió de su
semen en una mujer extranjera para no darle muerte,
5 entonces yo mostraré mi ira contra tal persona y contra su familia, exterminándolo a él
y a todo el que se extravíe en pos de él, pues se extraviaron de en medio de su pueblo
tras una mujer extranjera.
6 "Respecto a la persona que recurra a los espíritus de los muertos y a los adivinos para
extraviarse tras ellos, yo pondré mi ira contra tal persona exterminándola de entre su
pueblo.
7 "Santifíquense, pues, y sean santos, porque yo soy Yahweh su Dios.
8 "Guarden mis mandamientos, poniéndolos por obra. Yo soy Yahweh que los santifico.
9 "Al hombre que denigre[a] a su padre o a su madre se le dará muerte irremisiblemente,
porque ha denigrado a su padre o a su madre. Su sangre será sobre él.
10 "Al hombre que cometa adulterio con la esposa de otro hombre, es decir, al que
cometa adulterio con la mujer de su prójimo, tanto al adúltero como a la adúltera se les
dará muerte[a] irremisiblemente.
11 "Si un hombre se acuesta con la esposa de su padre, ha descubierto la desnudez de
su padre; a ambos se les dará muerte; su sangre será sobre ellos.
12 "Si un hombre se acuesta con su nuera, a ambos se les dará muerte irremisiblemente,
pues han cometido pecado; su sangre será sobre ellos.
13 "Si se acuesta varón con varón o mujer con mujer, ambos habrán cometido
abominación[a]. Se les dará muerte irremisiblemente; su sangre será sobre ellos.
14 "Si un hombre toma como esposas a una mujer y a su madre, es pecado; serán
quemados en el fuego él y ellas; así no habrá pecado entre ustedes.
15 "Si un hombre se ayunta con un animal, a él se le dará muerte irremisiblemente y el
animal será apedreado.
16 "Si una mujer se acerca a algún animal para ayuntarse con él, darán muerte a la
mujer y también al animal; se les dará muerte irremisiblemente; su sangre será sobre
ellos.
17 "Si un hombre toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y ve su
desnudez, y ella también ve la desnudez de él, es algo reprochable; serán eliminados de
delante de los miembros de su pueblo. Él ha descubierto la desnudez de su hermana;
cargarán con su iniquidad.
18 "El hombre que se acueste con mujer menstruosa y descubra su desnudez, ha
descubierto su fuente, y ella ha expuesto la fuente de su sangre; ambos serán expulsados

de entre su pueblo.
19 “No descubrirás la desnudez de tu tía materna o de tu tía paterna, porque son
parientes; es la desnudez de tus padres; cargarán con su iniquidad.
20 “Si un hombre se acuesta con la esposa de su tío paterno, la desnudez de su tío ha
descubierto; cargarán con su iniquidad, y morirán sin hijos.
21 “Si un hombre toma a la esposa de su hermano, es iniquidad, porque la desnudez de
su hermano ha descubierto; quedarán sin hijos.
22 “Por tanto, guardarán todos mis mandamientos y todos mis estatutos poniéndolos
por obra, para que no los expulse de la tierra a la cual yo los introduzco para que moren
en ella.
23 “No andarán en las costumbres[a] de los pueblos que yo arrojo de delante de ustedes,
ya que ellos hicieron todas estas cosas y me hastiaron con ellas.
24 “Pero a ustedes yo les he dicho: ‘Tomarán posesión de su tierra, y yo se las
entregaré para que la posean, una tierra de la cual fluye leche y miel[a]’. Yo soy Yahweh
su Dios que los aparté de entre las naciones.
25 “Harán distinción entre el animal limpio y el impuro, entre el ave limpia y la impura.
No se contaminen con animal o ave o con lo que se arrastra sobre la tierra que yo he
apartado de ustedes por inmundos.
26 “Me serán santos, porque yo Yahweh soy santo; los aparté de entre las naciones para
que sean míos.
27 “El hombre o la mujer que tengan dentro de sí espíritus familiares o que sean
adivinos, serán apedreados; se les dará muerte irremisiblemente; su sangre será sobre
ellos”.

La santidad de los sacerdotes

21 Después Yahweh dijo a Moisés: Di a los sacerdotes hijos de Aarón: "No se contaminarán[a] a causa de una persona muerta entre su pueblo,
2 salvo por su pariente cercano, por su padre o por su madre, por su hijo, por su hija o por su hermano,
3 o por su hermana doncella que esté cerca de él, que no haya tenido marido; por ellos sí podrán contaminarse.
4 "No se contaminarán por un dirigente de su pueblo, para que no sean impuros.
5 "No se harán tonsuras[a7] en su cabeza, ni se cortarán el borde de su barba, ni se harán incisiones en su cuerpo[8],
6 sino que serán santos para su Dios, y no profanarán el Nombre de su Dios, porque ellos presentan las ofrendas a Yahweh, es decir, el pan de su Dios; serán, pues, santos.
7 "No tomarán por esposa a una mujer prostituta y contaminada, ni tomarán por esposa una mujer que haya sido repudiada por su marido[a], porque el sacerdote es santo para su Dios.
8 "Lo consagrarás, porque él ofrece el pan de tu Dios; será santo para ti, porque santo soy yo Yahweh que los santifico.
9 "En el momento en que la hija de un sacerdote empiece a prostituirse, a su padre profana; será quemada en el fuego.
10 "Y el sumo sacerdote de entre sus hermanos, sobre cuya cabeza haya sido derramado el aceite de la unción y que haya sido consagrado para ponerse las vestiduras, no rasurará su cabeza ni rasgará sus vestiduras.
11 "No se acercará a ninguna persona muerta; ni aun por su padre o por su madre se contaminará.
12 "Y no saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, porque la corona del aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo soy Yahweh.
13 "El tal tomará por esposa a una doncella.
14 "Pero a ninguna de éstas tomará por esposa: mujer viuda, o repudiada, o contaminada con prostitución, sino que tomará a una doncella de entre su pueblo por esposa;
15 así no profanará su descendencia entre su pueblo, porque yo soy Yahweh que lo santifico".
16 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
17 Habla a Aarón, y dile: "Ningún varón de tu descendencia, por sus generaciones, que tenga defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios[a].
18 "Porque no se acercará ningún varón que tenga defecto: ningún cojo, o ciego, o nariz plana, o el que carezca de orejas,
19 ni varón con pie fracturado o mano fracturada,
20 o jorobado, o enano, o al que se le caigan las cejas, o el miope, o el que tenga cataratas en sus ojos, o el que tenga lepra, o el encorvado, o el que tenga un solo testículo.

21 “Ningún varón con defecto de la descendencia del sacerdote Aarón se acercará para presentar la ofrenda a Yahweh, porque hay defecto en él; no se acercará para ofrecer el pan de su Dios.
22 “Podrá comer el pan de su Dios, tanto de las cosas santísimas como de las santas,
23 pero no tendrá acceso detrás del velo ni se acercará al altar, porque hay defecto en él. No profanará mi santuario, porque yo soy Yahweh que los santifico”.
24 Así habló Moisés a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel.

22 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Di a Aarón y a sus hijos: "Absténganse de las cosas consagradas de los hijos de Israel y no profanen mi santo Nombre, porque ellos las consagran para mí. Yo soy Yahweh".
3 Diles: "Cualquier varón de toda su descendencia, por sus generaciones, que estando su impureza en él toque las cosas santas que los hijos de Israel consagran a Yahweh, tal persona será destituida de delante de mis ojos. Yo soy Yahweh.
4 "Ningún varón de la descendencia de Aarón que esté leproso o con flujo seminal, comerá de lo consagrado hasta que sea declarado limpio; y aquel que toque cualquier inmundicia de alguien, o el varón que tenga en su lecho emisión de semen,
5 o alguien que se acerque a cualquier animal que se arrastra y que ha quedado impuro, o el hombre que se contamine con cualquier inmundicia de él;
6 cualquier persona que lo toque quedará impura hasta la tarde, y no comerá de lo consagrado hasta que haya lavado su cuerpo con agua.
7 "Entonces, a la puesta del sol quedará limpio; después podrá comer de lo consagrado, porque es su alimento.
8 "Pero no comerá carne de animal despedazado por alguna fiera, para que no se contamine con ella. Yo soy Yahweh.
9 "Guardarán mis ordenanzas para que no carguen pecados a causa de ellos y mueran por ellos, por haberse contaminado. Yo soy Yahweh que los santifico.
10 "No comerá lo consagrado el extranjero; ni el huésped del sacerdote ni el jornalero comerán lo consagrado.
11 "Pero cuando un sacerdote compre con su dinero a una persona, ésta podrá comer de su alimento. También podrán comer de su alimento los nacidos en su casa.
12 "Si la hija de un sacerdote se casa con un extranjero, ella tampoco podrá comer de la ofrenda de lo consagrado.
13 "Pero si la hija de un sacerdote queda viuda o está repudiada, y no teniendo hijos, vuelve a la casa de su padre, podrá comer del alimento de su padre como en su juventud; pero ningún extraño podrá comer de él.
14 "El hombre que por error comiera de lo consagrado, añadirá la quinta parte a ello y dará lo consagrado al sacerdote.
15 "No profanarán los hijos de Israel las cosas consagradas que están apartadas para Yahweh,
16 trayendo a causa de ellos iniquidad y pecados si comen de sus cosas consagradas; porque yo soy Yahweh que los santifico".

Animales aceptos para el sacrificio

17 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
18 Habla a Aarón, a sus hijos y a todos los hijos de Israel y diles: "Cualquier hombre de la casa de Israel, o de los prosélitos que residan en Israel, que presente su ofrenda por todos sus votos o por todas sus ofrendas que presenta delante de Yahweh en holocausto,
19 será un macho sin defecto de entre la vacada, de entre los corderos o de entre las cabras para que sea acepta.

20 "No ofrecerán ningún animal defectuoso, porque no les será acepto.
21 "Si alguno ofrece sacrificio de paz a Yahweh como pago por un voto o una ofrenda,
será de los toros o de las cabras sin defecto. Será acepto si no tiene ningún defecto.
22 "No ofrecerán a Yahweh ningún animal ciego, perniquebrado, sarnoso, mutilado,
verrugoso o roñoso, ni pondrán de ellos una ofrenda sobre el altar a Yahweh.
23 "Un toro o un cordero que tenga las orejas dañadas o su cola cortada, sí podrás
presentarlo como ofrenda; no obstante, para voto no será acepto.
24 "No ofrecerán a Yahweh animal magullado, cortado o estropeado ni lo sacrificarán
en su tierra.
25 "No tomarán de mano del extranjero ninguno de estos animales para ofrecer el pan
de su Dios, porque son animales corrompidos y tienen defecto. No les serán aceptos".
26 Habló de nuevo Yahweh a Moisés, diciéndole:
27 Si nace un novillo, un cordero o un cabrito, estará siete días con su madre; del
octavo día en adelante será acepto para su ofrenda, una ofrenda en sacrificio a Yahweh.
28 Sea vaca u oveja, no inmolarán a la madre y a su hijo en un mismo día.
29 Cuando ofrezcan sacrificio de acción de gracias a Yahweh, lo sacrificarán de tal
modo que sea acepto.
30 En el mismo día será comido; no dejarán nada de él para la mañana siguiente. Yo
soy Yahweh.
31 Guardarán, pues, mis mandamientos y los pondrán por obra. Yo soy Yahweh.
32 No profanarán mi santo Nombre, el cual es santificado en medio de los hijos de
Israel. Yo soy Yahweh que los santifico,
33 que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo soy Yahweh.

Cómo celebrar las fiestas de Yahweh

23 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Habla y di a los hijos de Israel: "Las fiestas de Yahweh, mis fiestas, que proclamarán ellos como santas convocaciones son éstas:
3 trabajarán seis días y el séptimo será sábado y reposarán; será santo a Yahweh. No harán en él ninguna obra. Es el día de reposo a Yahweh dondequiera que habiten.
4 "Éstas son las fiestas[a] de Yahweh, las santas convocaciones que proclamarán ellos en sus tiempos:
5 en el mes primero, a los catorce días del mes, al atardecer, es la Pascua de Yahweh.
6 "La fiesta a Yahweh de los panes sin levadura se celebrará a los quince días de este mes; comerán pan sin levadura durante siete días.
7 "Tendrán santa convocación el día primero. No harán ningún trabajo de servidumbre.
8 "Presentarán durante siete días ofrenda en sacrificio a Yahweh. El séptimo día será santa convocación. No harán ningún trabajo de servidumbre".
9 Entonces habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
10 Habla y di a los hijos de Israel: "Cuando entren en la tierra que les doy y recojan su cosecha, traerán al sacerdote una gavilla de las primicias de su cosecha,
11 y para que sean aceptos, dedicarán la gavilla ante Yahweh; al día siguiente el sacerdote la dedicará.
12 "Ofrecerán un cordero de un año sin defecto como holocausto completo a Yahweh el día que dediquen la gavilla.
13 "Dos décimas de dos seajs de flor de harina amasada con aceite será su ofrenda; es ofrenda de sacrificio a Yahweh en olor grato, y un cuarto de hin de vino su ofrenda de libación.
14 "Hasta ese día no comerán pan, ni grano tostado, ni trigo nuevo desgranado de las espigas, hasta el día que ustedes traigan la ofrenda a su Dios. Estatuto permanente por sus generaciones será dondequiera que habiten.
15 "A partir del día que ustedes traigan una porción de la ofrenda, contarán siete semanas completas después de ese día.
16 "Hasta después de la séptima semana, contarán cincuenta[a] días y presentarán ofrenda de cereal tierno a Yahweh.
17 "De su morada traigan para el pan de la Presencia dos panes de dos décimas de un efa de flor de harina; serán cocidos con levadura. Serán las primicias para Yahweh.
18 "Ofrecerán junto con el pan siete corderos de un año sin defecto, un novillo y dos carneros. Serán en holocausto completo a Yahweh, con su ofrenda de cereal y con su ofrenda de libación; ofrenda en olor grato a Yahweh.
19 "Sacrificarán también un cabrito como ofrenda por el pecado y dos corderos de un año, como ofrenda de sacrificio de paz.
20 "El sacerdote los dedicará junto con el pan de las primicias y con los dos corderos, como ofrenda ante Yahweh. Serán consagrados en presencia de Yahweh, para el sacerdote.

21 “Ese mismo día proclamarán convocación santa. No harán ningún trabajo de
servidumbre. Será estatuto permanente a través de sus generaciones dondequiera que
habiten.
22 “Cuando recojan la cosecha de su tierra no lo harán hasta el último rincón de sus
campos, ni rebuscarán las espigas de su campo cosechado, sino que para los
menesterosos y para los prosélitos lo dejarán. Yo soy Yahweh su Dios”.
23 Continuó Yahweh hablando a Moisés, y le dijo:
24 Habla y di a los hijos de Israel: “En el mes séptimo, el primer día del mes les será día
de reposo, y memorial del sonar de las trompetas; les será convocación santa.
25 “No harán ningún trabajo de servidumbre, sino que presentarán a Yahweh ofrenda
en sacrificio”.
26 De nuevo habló Yahweh con Moisés, y le dijo: Habla y di a los hijos de Israel:
27 “El día de expiación será en el décimo día de este mes séptimo; será para ustedes
convocación santa; se humillarán a sí mismos y presentarán a Yahweh ofrenda.
28 “En ese día no harán ningún trabajo, porque es día de perdón, para hacer expiación
por ustedes ante Yahweh su Dios,
29 por lo cual será excluida de entre su pueblo cualquier persona que no se humille en
ese día.
30 “Y cualquier persona que haga algún trabajo en ese día, tal persona será excluida de
entre su pueblo.
31 “No harán trabajo alguno. Es estatuto permanente a través de sus generaciones,
dondequiera que habiten.
32 “Es para ustedes el sábado de sábados. Se humillarán a sí mismos en el noveno día
del mes por la tarde, entre las dos tardes; observarán sus días de reposo desde una tarde
hasta la otra tarde”.
33 Siguió Yahweh hablando a Moisés, y le dijo:
34 Habla y di a los hijos de Israel: “A los quince días de este mes séptimo celebrarán la
fiesta de los tabernáculos[a] ante Yahweh durante siete días.
35 “Habrá para ustedes convocación santa en el primer día, y no harán ningún trabajo
de servidumbre.
36 “Durante siete días presentarán ofrenda en sacrificio a Yahweh; el octavo día tendrán
convocación santa, presentarán ofrenda en sacrificio a Yahweh y serán reunidos en
asamblea. No harán ningún trabajo de servidumbre.
37 “Éstas son las fiestas de Yahweh en que proclamarán convocaciones santas y en las
que presentarán ofrendas en sacrificio a Yahweh, holocaustos completos, ofrendas de
cereal, ofrendas de libación y sacrificios. Cada día como se debe,
38 además de los días de reposo a Yahweh, de sus ofrendas, de sus dádivas, de todas
sus ofrendas votivas y de todas sus ofrendas que presentan a Yahweh.
39 “Pero a los quince días del mes séptimo, después de que hayan recogido el fruto de
la tierra, celebrarán durante siete días fiesta a Yahweh, con reposo en el primer día y
reposo en el octavo día.

40 “El primer día tomarán para ustedes fruto de árboles hermosos: cítricos, ramas de
palmera, mirtos y sauces.
41 “Y se regocijarán en presencia de Yahweh su Dios durante siete días todos los de la
casa de Israel, y celebrarán esta fiesta a Yahweh siete días al año; es estatuto permanente
a través de sus generaciones. En el séptimo mes la celebrarán.
42 “Habitarán durante siete días en tabernáculos; toda la casa de Israel habitará en
tabernáculos,
43 para que sepan sus generaciones que los hijos de Israel habitaron en tabernáculos
cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yahweh su Dios”.
44 Así habló Moisés a los hijos de Israel acerca de las fiestas de Yahweh.

El aceite para encender las lámparas

24 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Ordena a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas a fin de mantener encendidas continuamente las lámparas.
3 Aarón las colocará en el tabernáculo, fuera del velo del testimonio, desde la tarde hasta la mañana, en la presencia de Yahweh continuamente. Será estatuto permanente a través de sus generaciones.
4 Pondrá las lámparas en orden sobre el candelabro mayor, continuamente, en la presencia de Yahweh.

El pan de la Presencia

5 Tomarás flor de harina y también doce tortas de dos décimas de efa cada torta.
6 Sobre la mesa purificada en la presencia de Yahweh las colocarás en orden, en dos hileras, seis en cada hilera.
7 Colocarás incienso puro sobre cada hilera en la presencia de Yahweh. Será pan conmemorativo, ofrenda en sacrificio a Yahweh.
8 Continuamente, en el sexto día, Aarón las colocará en orden, en la presencia de Yahweh; serán pacto permanente de parte de los hijos de Israel;
9 para Aarón y sus hijos será[a]; y lo comerán en un lugar santo, pues es cosa santísima para él de las ofrendas a Yahweh. Es estatuto permanente.

Un blasfemo es castigado

10 En aquel tiempo, el hijo de una mujer israelita, cuyo padre era un egipcio, salió de entre los hijos de Israel y tuvo una riña en el campamento con un israelita.
11 El hijo de la mujer israelita maldijo y blasfemó[a] el Nombre. Luego lo llevaron ante Moisés (el nombre de su madre era Selomit, hija de Dibri, de la tribu de Dan),
12 y lo pusieron en prisión hasta que se recibieran instrucciones exactas de la boca de Yahweh.
13 Y Yahweh habló a Moisés, y le dijo:
14 Saca al blasfemo fuera del campamento. Y todos aquellos que lo hayan oído pongan sus manos sobre la cabeza de él, y que la congregación entera lo apedree[a].
15 Luego te dirigirás a los hijos de Israel, diciéndoles: “Cualquiera que blasfeme contra su Dios, recibirá castigo por su pecado.
16 “Se le dará muerte irremisiblemente al que blasfeme el nombre de Yahweh, y ciertamente lo apedreará la congregación entera. Se le dará muerte[a] al que blasfeme mi Nombre, sea israelita o prosélito.
17 “Cuando alguien dé muerte a cualquier persona, se le dará muerte irremisiblemente.
18 “Si alguno mata a algún animal, restituirá vida por vida.
19 “Cuando un hombre le cause algún daño a su prójimo, según el daño que causó a su prójimo, así se le hará:
20 fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente[a9]; según el daño que hizo a su prójimo, así se le hará.

21 “El que dé muerte a un animal lo restituirá, pero al que mate a un hombre se le dará
muerte.
22 “Tendrán para ustedes una sola ley, tanto para el prosélito como para el israelita. Yo
soy Yahweh su Dios”.
23 Moisés entonces dijo a los hijos de Israel: Saquen al blasfemo fuera del campamento,
y apedréenlo hasta que muera. Y los hijos de Israel hicieron conforme Yahweh había
mandado a Moisés.

El año de reposo de la tierra
25 Habló Yahweh a Moisés en el monte Sinaí, diciéndole:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: “Cuando entren a la tierra que yo les doy por
heredad, la tierra guardará reposo para Yahweh.
3 “Podrán sembrar sus campos seis años, podrán podar sus vides seis años, y podrán
recoger sus frutos seis años,
4 pero el séptimo año la tierra estará en completo reposo, y les será de reposo a ustedes
ante Yahweh. No sembrarán sus campos ni podarán sus vides.
5 “No recogerán lo que crezca espontáneamente en el campo, lo que brote de su
anterior cosecha; tampoco recogerán las uvas de los sarmientos de sus vides; año de
reposo será para la tierra.
6 “El reposo de la tierra les servirá para que se alimenten ustedes, sus siervos, sus
siervas, los jornaleros y los extranjeros que residan entre ustedes,
7 así como su ganado y los animales que estén en su tierra. La cosecha entera les
servirá de alimento.

El año del jubileo
8 “Ustedes contarán siete semanas de años, es decir, siete veces siete años; el tiempo de
las siete semanas de años les serán cuarenta y nueve años.
9 “Entonces, a los diez días del séptimo mes, tocarán sonido jubiloso de trompeta.
Tocarán la trompeta por todo su país en el día de la expiación.
10 “A los cincuenta años la santificarán y proclamarán libertad[a] en el país para todos sus
habitantes; les será a ustedes de restitución; retorne cada uno de ustedes a su posesión y
cada uno a su familia.
11 “Será de restitución para ustedes a los cincuenta años: no sembrarán su tierra, ni
cosecharán lo que crezca en el campo espontáneamente, lo que brote de su anterior
cosecha, ni vendimiarán sus sarmientos.
12 “Puesto que es de restitución, santo será para ustedes. Comerán el producto del
campo.
13 “En este año de restitución retorne cada uno a su posesión.
14 “Así mismo, cuando compres algo a tu prójimo o vendas algo a tu prójimo, ninguno
defraude a su hermano[a].
15 “Después de la restitución, conforme al número de años, comprarás de tu prójimo; y
conforme al número de años de cosecha, él te venderá.
16 “Aumentarás proporcionalmente su precio si son muchos los años, y reducirás
proporcionalmente su precio si son pocos los años, porque él te está vendiendo conforme
al número de años de cosecha.
17 “Ninguno de ustedes se aprovechará de su hermano, sino teme a tu Dios, porque yo
soy Yahweh tu Dios.
18 “Mis ordenanzas pongan por obra; guarden mis estatutos para ejecutarlos, a fin de
que habiten seguros en la tierra.
19 “Y la tierra producirá su fruto, comerán y se saciarán y allí habitarán seguros.
20 “Pero si ustedes preguntan: ‘¿Qué vamos a comer el séptimo año por cuanto no

sembraremos ni recogeremos nuestras cosechas?’
21 “Les enviaré entonces mis bendiciones el sexto año, para que produzca fruto para
tres años.
22 “En el octavo año, mientras siembren, todavía comerán de la cosecha añeja, hasta el
año noveno; estarán comiendo de lo añejo hasta que venga la cosecha.
23 “Por cuanto la tierra es mía, ciertamente la tierra no se venderá en forma
permanente, y ustedes serán peregrinos y extranjeros[a] para conmigo.
24 “Otorgarán el derecho de rescate de la tierra en toda la tierra que posean.
25 “Si alguno de tus hermanos llegara a empobrecerse tanto que tuviera que vender
parte de su posesión, vendrá entonces su pariente más cercano y rescatará lo que su
hermano había vendido.
26 “Cuando un hombre no tenga quien lo rescate, pero consigue reunir lo suficiente para
rescatarla,
27 calculará los años que han transcurrido desde la venta, y reintegrará el resto al
hombre que se la había comprado. Así retornará a su posesión.
28 “Pero si no tiene lo suficiente para pagarla, aquella parte que vendió seguirá entonces
en poder del comprador hasta el año de restitución; en ese tiempo esta parte quedará
libre por la restitución, y volverá a poseerla el que la vendió.
29 “Así mismo, si un hombre vende una casa habitación en una ciudad amurallada,
podrá rescatarla en el término de un año después de la venta; podrá hacer su rescate
dentro del año cumplido.
30 “No obstante, si en el lapso de un año no es rescatada, la casa que está en la ciudad
amurallada permanecerá en poder del comprador por sus generaciones, y ésta no podrá
ser liberada por la restitución.
31 “Pero las casas de las aldeas no amuralladas serán consideradas como parcelas del
campo; podrán ser rescatadas y quedar liberadas por la restitución.
32 “Podrán ser liberadas de manera permanente por los levitas, las ciudades de los
levitas y las casas que estén en las ciudades de su posesión.
33 “Cuando alguno compre una casa a los levitas, entonces quedarán liberadas por la
restitución, ésta y la ciudad de su posesión; porque las casas en las ciudades de los levitas
son su posesión entre los hijos de Israel.
34 “Pero los campos pertenecientes a las ciudades de ellos no se venderán, porque son
posesión permanente de los levitas.
35 “Si tu hermano llega a empobrecerse y extiende su mano hacia ti, no lo recibirás
como a un extranjero o advenedizo, sino que vivirá contigo.
36 “No tomes de él pago por adelantado ni usura. Tendrás temor de tu Dios. Tu
hermano vivirá contigo.
37 “No le prestarás tu dinero con cobro por adelantado, ni le entregarás de tus víveres
con intereses.
38 “Yo soy Yahweh su Dios que los saqué de la tierra de Egipto, para darles la tierra de
Canaán y ser su Dios.

39 “Si tu hermano llega a empobrecerse y se ofrece en venta[a] a ti, no lo someterás a labor de esclavos.
40 “Estará contigo como jornalero y peregrino; estará contigo hasta el año de restitución.
41 “Entonces quedará libre de ti, él y sus hijos con él, y podrá volver a su propia familia; podrá volver a la posesión de sus padres;
42 porque ellos son mis siervos, a quienes saqué de la tierra de Egipto. No serán vendidos en venta de esclavos.
43 “No los obligarás a trabajar con rigor. Tendrás temor de tu Dios.
44 “Respecto a los siervos y siervas que ustedes lleguen a tener, serán de entre las naciones a su alrededor. De ellos comprarán siervos y siervas.
45 “También podrán adquirirlos de los extranjeros que residan entre ustedes, y de su familia que está entre ustedes, que han nacido en la tierra de ustedes. Los podrán tener por posesión,
46 y los podrán heredar a sus hijos después de ustedes para posesión, y podrán servirse de ellos de manera permanente. Pero en cuanto a sus hermanos, los hijos de Israel, no se obligarán a servirse el uno al otro con rigor.
47 “Si se enriquece un peregrino o extranjero que resida contigo, y se empobrece tu hermano que está con él, de modo tal que se ofrece en venta al peregrino o extranjero que está contigo, o a un descendiente de la familia del que reside contigo,
48 será rescatado después de haber sido vendido; uno de sus hermanos lo rescatará;
49 o su tío o el hijo de su tío lo rescatará; o cualquier pariente cercano a su familia lo rescatará; o si prospera, él mismo podrá pagar su rescate.
50 “Él, con su comprador, calculará desde el año que se vendió a él hasta el año de restitución; el precio de su venta corresponderá al número de años; los días que estará con él serán conforme a los días de un jornalero.
51 “Si los años que todavía le quedan son muchos, devolverá parte de su precio de compra en proporción a ellos para su propio rescate.
52 “Y si los años que quedan hasta el año de restitución son pocos, así los calculará con él; proporcionalmente a estos años devolverá el precio de su rescate.
53 “Lo tratará como a quien trabaja año por año a jornal. No lo obligarás a trabajar con rigor delante de tus ojos.
54 “Si no puede ser rescatado por ninguno de estos medios, entonces quedará libre en el año de restitución, él y sus hijos con él.
55 “Porque los hijos de Israel son mis siervos; siervos míos son, a quienes saqué de la tierra de Egipto. Yo soy Yahweh su Dios.

Las bendiciones de la obediencia

26 “No harán para ustedes ídolos, ni imágenes[a], ni se erigirán obeliscos; no harán para ustedes en su tierra piedras de adoración ni ante ellas se postrarán. Yo soy Yahweh su Dios.
2 “Guardarán mis mandamientos y mostrarán reverencia ante mi santuario. Yo soy Yahweh.
3 “Si andan en mis estatutos, guardan mis mandamientos y los ponen por obra,
4 entonces les daré lluvias a su tiempo, la tierra producirá sus cosechas, y los árboles del campo producirán su fruto.
5 “Su trilla alcanzará hasta la vendimia, y la vendimia alcanzará hasta la siembra; comerán pan hasta saciarse[a] y habitarán con seguridad en su tierra.
6 “Daré paz[a] en su tierra; dormirán y no habrá quien les infunda temor. Eliminaré las bestias perjudiciales de la tierra, y la espada no pasará por su tierra.
7 “A sus enemigos perseguirán y caerán a espada ante ustedes.
8 “Cinco de ustedes perseguirán a cien, y cien de ustedes perseguirán a diez mil, y sus enemigos caerán a filo de espada ante ustedes.
9 “Pues me volveré hacia ustedes, los haré fecundos y los multiplicaré, y confirmaré mi pacto con ustedes.
10 “Consumirán las provisiones añejas, y sacarán las añejas para guardar las nuevas.
11 “En medio de ustedes pondré mi tabernáculo, y mi alma no los detestará.
12 “Andaré entre ustedes, y yo seré su Dios y ustedes serán mi pueblo[a].
13 “Yo soy Yahweh su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para que no fueran sus esclavos. Yo rompí el yugo de su servidumbre y los he hecho andar erguidos.

Las consecuencias de la desobediencia

14 “Pero si no me obedecen y no ponen por obra todos estos mandamientos;
15 si desprecian mis leyes y sus almas aborrecen mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos y estimando en nada mis pactos,
16 yo también haré con ustedes así: enviaré contra ustedes terror, lepra, postilla, flujo que consuma los ojos y deje exhausta a la persona. Sembrarán en vano su semilla, pues sus enemigos se la comerán; contra ustedes derramaré mi ira, y serán derrotados delante de sus enemigos.
17 “Por aquellos que los aborrecen serán dominados, y huirán aunque nadie los persiga.
18 “Y si aun con todas estas cosas ustedes no me prestan atención, volveré a castigarlos siete veces más por sus pecados.
19 “Quebrantaré la soberbia de su poder, y haré que su cielo sea como hierro y su tierra como el bronce.
20 “Sus fuerzas se consumirán en vano, porque sus campos no producirán su cosecha, y los árboles de la tierra no producirán su fruto.
21 “Si proceden hostilmente contra mí y rehúsan obedecerme, incrementaré contra ustedes las plagas siete veces más, de acuerdo a sus pecados.

22 “Enviaré también contra ustedes bestias del campo que los despojarán de sus hijos y
acabarán con sus ganados; los reducirán en número y asolarán sus veredas.
23 “Pero si a pesar de estas cosas no se corrigen, procediendo hostilmente contra mí,
24 entonces yo procederé hostilmente contra ustedes, hiriéndolos siete veces por sus
pecados.
25 “Traeré contra ustedes la espada para tomar venganza a causa del pacto. Huirán a
sus ciudades, pero yo enviaré mortandad entre ustedes, para que sean entregados en
mano de sus enemigos.
26 “Cuando quite su sustento de alimento, diez mujeres cocerán su pan en un solo
horno y les darán el pan racionado, de modo que comerán, pero no se saciarán.
27 “Y si a pesar de estas cosas no me obedecen y siguen siendo hostiles contra mí,
28 entonces también yo procederé con furor y con hostilidad contra ustedes, y los
castigaré siete veces más debido a sus pecados.
29 “Comerán la carne de sus hijos; la carne de sus hijas también comerán.
30 “Derribaré sus templecillos, destruiré sus ídolos, y echaré los cadáveres de ustedes
sobre los restos de sus ídolos, y mi alma los detestará.
31 “En ruinas convertiré sus ciudades, desolaré su santuario y sus perfumes no me
serán olor grato.
32 “Asolaré también la tierra, y se asombrarán por causa de ella sus enemigos que
habiten allí.
33 “Los dispersaré a ustedes entre las naciones y desenvainaré espada en pos de
ustedes; su tierra será asolada y sus ciudades quedarán en ruinas.
34 “Entonces la tierra disfrutará de sus días de reposo todos los días de su desolación
estando aún ustedes en la tierra de sus enemigos. La tierra descansará entonces, y
disfrutará de sus días de reposo.
35 “Todos los días de su desolación descansará, por cuanto no descansó en los días de
reposo de ustedes cuando la habitaban.
36 “En cuanto a los que sobrevivan de entre ustedes, pondré turbación en sus corazones
en la tierra de sus enemigos, y hasta el sonido de una hoja que se mueva los ahuyentará;
y aunque nadie los persiga, huirán como cuando huyen de la espada, y caerán.
37 “Tropezarán unos con otros como delante de la espada aunque nadie los persiga, y
no serán capaces de enfrentar a sus enemigos.
38 “Perecerán entre las naciones, y los devorará la tierra de sus enemigos.
39 “Los que sobrevivan de entre ustedes se pudrirán en la tierra de sus enemigos a
causa de su iniquidad; también se pudrirán a causa de la iniquidad de sus padres.
40 “Sin embargo, si reconocen su iniquidad, y la iniquidad que sus padres[a] cometieron
contra mí (puesto que ellos se comportaban con hostilidad hacia mí,
41 y también yo actuaba con hostilidad contra ellos, llevándolos a la tierra de sus
enemigos), si se quebranta su corazón incircunciso, y confiesan su iniquidad,
42 entonces yo recordaré mi pacto con Jacob, y recordaré mi pacto con Isaac y mi
pacto con Abraham; y me acordaré de la tierra.

43 “Pues la tierra será abandonada por ellos, y disfrutará de sus días de reposo cuando sea dejada sola por ellos. Entretanto, ellos se estarán complaciendo en su iniquidad, pues han despreciado mis estatutos y su alma ha aborrecido mis ordenanzas.

44 “No obstante, estando ellos en la tierra de sus enemigos, no los desecharé ni los detestaré ni los destruiré, ni invalidaré mi pacto que hice con ellos;

45 sino que por ellos me acordaré del pacto que hice con sus padres, porque yo soy Yahweh su Dios que los saqué de la tierra de Egipto a la vista de las naciones para ser su Dios. Yo soy Yahweh”.

46 Éstos son los mandamientos, leyes y estatutos que Yahweh estableció entre Él y los hijos de Israel por medio de Moisés en el monte Sinaí.

Rescate por personas
27 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: “Cuando alguno ofrezca un voto a Yahweh
por la valoración de una persona,
3 al varón entre veinte años y sesenta años lo valorarás en cincuenta siclos de plata,
según el siclo del santuario.
4 “Si es mujer, la valorarás en treinta siclos.
5 “Sin embargo, si está entre cinco y veinte años, entonces al varón se le valorará en
veinte siclos y a la mujer en diez siclos.
6 “Si es de un mes a cinco años, en cinco ciclos será la valuación del varón, y la de la
mujer en tres siclos de plata.
7 “Si es de sesenta años en adelante, la valoración del varón será de quince siclos, y la
de la mujer de diez.
8 “Pero si es más pobre que la valoración será llevado delante del sacerdote, quien lo
valorará según los recursos del que hizo el voto; así lo valorará el sacerdote”.

Rescate por animales o bienes
9 “Si es animal de los que se presentan en ofrenda ante Yahweh, todo lo que de ellos se
ofrece será santo a Yahweh.
10 “No reemplazará ninguno bueno por malo, ni malo por bueno; pero si se reemplaza
un animal por otro, entonces tanto el uno como el otro serán santos.
11 “Si es algún animal inmundo de los excluidos de la ofrenda a Yahweh, en este caso el
animal será puesto delante del sacerdote,
12 y éste lo valuará si es bueno o malo. Conforme al avalúo del sacerdote, será hecho.
13 “Y si desea rescatarlo, entonces añadirá una quinta parte a su valor.
14 “Si alguno consagra su casa para dedicarla a Yahweh, el sacerdote la valuará si es
buena o mala. Según el avalúo del sacerdote, así será.
15 “Pero si el que la consagró desea rescatarla, añadirá una quinta parte al valor del
dinero en que fue valuada, y así será de él.
16 “Si alguno consagra a Yahweh del campo de su heredad, su rescate será en
proporción a la semilla que se necesite: cincuenta siclos de plata por diez efas de semilla.
17 “Y si consagra su campo desde el año de restitución, según sea valuado, así
permanecerá.
18 “Pero si después de la restitución consagra su campo, entonces el sacerdote hará la
cuenta del dinero en proporción a los años que falten para el siguiente año de restitución,
y este cálculo será restado al avalúo.
19 “Si el que consagra su campo desea rescatarlo, entonces añadirá una quinta parte del
dinero al valor en que había sido valuado, y así será de él.
20 “Pero si no lo rescata y éste es vendido a otro, entonces ya no podrá volverlo a
rescatar.
21 “Cuando en la restitución el campo quede libre, será consagrado a Yahweh como
campo en voto. Será posesión del sacerdote.

22 “Y si alguno consagra a Yahweh un campo, y este campo lo compró porque no era tierra de su herencia,
23 el sacerdote entonces calculará con él el monto de su avalúo hasta el año de restitución. En ese día dará el precio del avalúo como cosa consagrada a Yahweh.
24 “El campo volverá a aquel que lo vendió en el año de restitución, pues es de él; es decir, volverá a aquel a quien pertenecía la posesión de la tierra.
25 “Todo avalúo se hará según el siclo del santuario. Un siclo son veinte geras.
26 “Sin embargo, el primogénito de un animal, el cual por su primogenitura pertenece a Yahweh, nadie podrá consagrarlo. Sea toro u oveja, pertenece a Yahweh.
27 “Pero si es algún animal inmundo, él lo rescatará conforme a su avalúo y añadirá una quinta parte a su precio. Si no lo rescatan, será vendido conforme al avalúo.
28 “Pero no será vendido ni rescatado nada de lo que el hombre consagre a Yahweh de todo lo que tiene, sea de hombre, de animal o del campo de su posesión. Todo lo consagrado es cosa santísima a Yahweh.
29 “Ninguna persona dedicada al anatema[a] será rescatada; irremisiblemente se le dará muerte.
30 “De Yahweh es todo el diezmo[a] de la tierra, sea semilla o del fruto de los árboles. Es santo para Yahweh.
31 “Si alguno desea rescatar parte de los diezmos, le añadirá una quinta parte a su precio.
32 “Todo diezmo de toros y de ovejas, es decir, todo lo que pase bajo el cayado pastoral, la décima parte será consagrada a Yahweh.
33 “No examinará si es bueno o malo ni lo reemplazará; pero si lo hace, tanto el uno como el otro serán consagrados, y no podrán ser rescatados”.
34 Éstos son los mandamientos[a] que ordenó Yahweh a Moisés para los hijos de Israel, en el monte Sinaí.

[1] 4:21 He. 13:11-12. Figura del sacrificio de Jesucristo.

[2] 8:8 Heb., *Urim y Tumin* ; aram., *Idata Uqushta*.

[3] 10:1 Es decir, no lo hicieron conforme al orden del culto establecido por Dios. Esto es figura de la religiosidad o cultos humanos y herejías.

[4] 10:6 Lit., *los quemados que Yahweh quemó*.

[5] 16:8 Tal vez *destrucción total* o *un despeñadero en un lugar aislado desde donde lanzaban al cabrito* o *un espíritu maligno en el desierto al que retornaba el pecado con el cual éste había hecho pecar a Israel.* Era el cabrito que recibía el pecado del pueblo y luego era enviado al desierto, desapareciendo con su pecado en un lugar desolado. En cualquier caso, el simbolismo es expiación o eliminación del pecado de Israel. Ver Lv. 16:20-22. De aquí se deriva la expresión “chivo expiatorio”.

[6] 18:20 Lit., *semilla de procreación*.

[7] 21:5 Rapado de la coronilla de la cabeza con fines rituales a semejanza de los iniciados paganos.

[8] 21:5 Ritos paganos de duelo.

[9] 24:20 De aquí surgió la llamada Ley del Talión, que consistía en infligir a un condenado el mismo daño causado por él.

1:1 [a] Éx. 19:3; 25:22; Nm. 7:89 **1:2** [a] Lv. 22:18, 19; Mr. 7:11 **1:5** [a] Lv. 1:11; 3:2; 17:11; He. 12:24; 1ª P. 1:2 **1:13**

[a] Gn. 8:21; Éx. 29:18; Nm. 15:4-7; 28:11-14; 2ª Co. 2:14, 15 **1:14** [a] Gn. 15:9; Lv. 5:7; 12:8; Lc. 2:24 **2:3** [a] Lv. 2:10; 24:7-9
2:13 [a] 2º Cr. 13:5; Ez. 43:24; Mr. 9:49; Col. 4:6
3:17 [a] Gn. 9:4; Lv. 7:26; 17:10-16; Dt. 12:16; 1º S. 14:33; Hch. 15:20, 29 **4:12** [a] Lv. 4:21; 9:11; 16:27; He. 13:11
5:5 [a] Lv. 16:21; Nm. 5:7; Sal. 32:3-5; Pr. 28:13; Stg. 5:16; 1ª Jn. 1:9 **5:7** [a] Lc. 2:24 **6:5** [a] Lc. 19:8
6:9 [a] Éx. 29:38-42; Nm. 28:3-10 **6:16** [a] 1ª Co. 9:13
7:26 [a] Lv. 3:17; 17:10, 14; 19:26; Hch. 15:20, 29 **8:8** [a] Éx. 28:30; Nm. 27:21; 1° S. 28:6
8:14 [a] Éx. 29:10; Lv. 4:4; Sal. 66:15; Ez. 43:19 **8:30** [a] Éx. 29:21
9:6 [a] Éx. 24:16
10:2 [a] Nm. 3:4; 16:35; 26:61 **10:10** [a] Lv. 11:47; 20:25; Ez. 22:26
11:2 [a] Dt. 14:4-21; Hch. 10:9-16, 28; Col. 2:16-23; 1ª Ti. 4:3-5
11:22 [a] Mt. 3:4; Mr. 1:6
11:45 [a] 1ª P. 1:16 **12:2** [a] Lv. 15:19; 18:19 **12:3** [a] Gn. 17:10; Éx. 12:48; Lc. 1:59; 2:21; Jn. 7:22; Hch. 7:8; 15:1, 5, 24; Ro. 4:11 **12:6** [a] Lc. 2:22 **12:8** [a] Lc. 2:22-24 **13:2** [a] Dt. 24:8
13:49 [a] Mt. 8:4; Lc. 5:14
14:2 [a] Mt. 8:1-4; Mr. 1:40-44; Lc. 5:12-14; 17:11-14 **14:8** [a] Lv. 13:6; Nm. 5:2; 8:7; 2º Cr. 26:21 **14:10** [a] Mr. 1:44
14:21 [a] Mr. 1:44 **14:30** [a] Mr. 1:44
15:2 [a] Lv. 22:4; Nm. 5:2; Dt. 23:10, 11; 2º S. 3:29
15:25 [a] Mt. 9:20; Mr. 5:25; Lc. 8:43
16:1 [a] Lv. 10:1, 2 **16:2** [a] He. 6:19; 9:3, 7 [b] Éx. 30:10; He. 6:19; 9:7, 25 [c] Éx. 40:34; 1º R. 8:10-12
16:15 [a] He. 6:19; 9:3, 7
17:11 [a] He. 9:22 **18:2** [a] Éx. 6:7; Ez. 20:5
18:5 [a] Ro. 10:5; Gá. 3:12 **18:7** [a] Lv. 20:11; Dt. 27:20; Ez. 22:10; 1ª Co. 5:1 **18:8** [a] 1ª Co. 5:1 **18:20** [a] Lv. 20:2; Pr. 6:29; Mt. 5:27, 28; 1ª Co. 6:9; He. 13:4 **18:21** [a] Lv. 19:12; 20:3; Ez. 36:20; Mal. 1:12 **18:22** [a] Lv. 20:13; Dt. 23:18; Ro. 1:26, 27; 1ª Co. 6:9; Fil. 3:2; 1ªTi. 1:10; Ap. 22:15
19:2 [a] Éx. 19:6; Lv. 11:45; 20:7; 1ª P. 1:16 **19:10** [a] Ap. 22:3 **19:12** [a] Éx. 20:7; Dt. 5:11; Mt. 5:33 **19:13** [a] Dt. 24:15; Stg. 5:4 **19:14** [a] Dt. 27:18 **19:15** [a] Jn. 7:24; 8:15; Hch. 23:3 **19:17** [a] 1ª Jn. 2:9, 11; 3:15 [b] Mt. 18:15 **19:18** [a] Mt. 5:43; 19:19; 22:39; Mr. 12:31, 33; Lc. 10:27; Jn. 13:34; 15:17; Ro. 13:9; Gá. 5:14; Stg. 2:8
19:26 [a] Dt. 18:11; 1º S. 28:7-15 **19:27** [a] Nm. 6:1-21; 2º S. 14:26; Ez. 24:23; 44:20; 1ª Co. 11:14 **19:31** [a] Lv. 20:6, 27; Hch. 16:16 **19:32** [a] Pr. 23:22; Lm. 5:12; 1ª Ti. 5:1 **19:36** [a] Dt. 25:13-15; Pr. 20:10 **20:9** [a] Mt. 15:4; Mr. 7:10 **20:10** [a] Éx. 20:14; Dt. 5:18; Jn. 8:5
20:13 [a] Lv. 18:22; Ro. 1:27 **20:23** [a] Lv. 18:3; Stg. 1:27; 1ª Jn. 2:15 **20:24** [a] Éx. 13:5; 33:1-3; Lv. 20:24 **21:1** [a] Lv. 19:28; Dt. 14:1; Ez. 44:25
21:5 [a] Ez. 44:20 **21:7** [a] Lv. 21:13, 14; Mt. 5:31, 32; 19:3-9 **21:17** [a] Lv. 21:6, 21
23:4 [a] Éx. 12:14-20; Nm. 28:16-25; Dt. 16:1-17 **23:16** [a] Hch. 2:1; 20:16
23:34 [a] Dt. 16:13; Esd. 3:4; Zac. 14:16; Jn. 7:2
24:9 [a] Lc. 6:4 **24:11** [a] Éx. 22:28; Job 2:5, 9; Is. 8:21 **24:14** [a] Hch. 7:58 **24:16** [a] Mt. 26:66 **24:20** [a] Mt. 5:38
25:10 [a] Lv. 27:24; Jer. 34:8-17 **25:14** [a] Lv. 25:17; Jer. 7:5, 6; 1ª Ts. 4:6 **25:23** [a] He. 11:13; 1ª P. 2:11
25:39 [a] Mt. 18:25
26:1 [a] Éx. 20:4; Nm. 33:52; Dt. 16:22 **26:5** [a] Dt. 11:15; Jl. 2:19; Am. 9:13 **26:6** [a] Sal. 29:11; 147:14; Sof. 3:13
26:12 [a] 2ª Co. 6:16
26:40 [a] Esd. 9:5-7; Jer. 14:20
27:29 [a] Dt. 7:26; Jos. 6:18; 1º S. 15:21 **27:30** [a] Gn. 28:22; 2º Cr. 31:5; Mt. 23:23 **27:34** [a] Lv. 26:46; Dt. 4:5

LIBRO DE

NÚMEROS

Aram., *Sipra d'Minyane*. Se traduce *Libro de Números*. Heb., *Bemidbar,* que significa *en el desierto.* El título *Números* proviene del texto griego del Antiguo Testamento, donde se le llama *Arithmoi*. Su autoría se atribuye a Moisés, y su fecha de redacción se sitúa entre 1450 y 1410 a. C. Es el cuarto libro de la Torá o Pentateuco. Narra la conducta de quienes habían escapado de la esclavitud egipcia, y su actitud de desobediencia e ingratitud ante Yahweh, lo cual los llevó a peregrinar 40 años por el desierto. Describe el censo de los que eran aptos para la guerra en cada tribu, la misión de espionaje y exploración de la tierra a conquistar, así como el informe de tal misión. Relata la rebelión de Coré, y el subsecuente castigo, lo relativo a las feroces serpientes y a la serpiente de bronce erigida en el desierto, la vara de Aarón que reverdeció, los deberes sacerdotales y otras leyes, la rebelión en Meriba, Balac y Balam contra Israel, la Estrella de Jacob, la sucesión de Moisés por Josué, las diversas jornadas del peregrinaje y los preparativos para entrar a la tierra Prometida.

Preparativos para el avance desde el Sinaí

1 Después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, Yahweh habló a Moisés[a] en el desierto de Sinaí, en el tabernáculo temporal, el primer día del segundo mes, en el segundo año, y le dijo:
2 Levanta un censo completo de la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, todo varón, uno por uno;
3 de veinte años en adelante, tú y Aarón tu hermano contarán por sus ejércitos a todos los que pueden salir a la guerra con el ejército en Israel.
4 Estará con ustedes un varón de cada tribu, cada uno jefe de su casa paterna.
5 Los nombres de los varones que estarán con ustedes son éstos: de Rubén, Elizur, hijo de Sador;
6 de Simeón, Salmuel, hijo de Zurisadai;
7 de Judá, Najsón, hijo de Aminadab;
8 de Isacar, Natniel, hijo de Zoar;
9 de Zabulón, Eliab, hijo de Helón.
10 De los descendientes de José: de Efraín, Elisama, hijo de Amihud; de Manasés, Gamaliel, hijo de Partzor;
11 de Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoni;
12 de Dan, Ajiazer, hijo de Amisadai;
13 de Aser, Pagael, hijo de Acrán;
14 de Gad, Eliasaf, hijo de Reuel;
15 de Neftalí, Ajida, hijo de Ainán.
16 Éstos eran prominentes en la congregación, príncipes de las tribus de sus casas paternas, ellos fueron los jefes de los millares de Israel.
17 De esta manera Moisés y Aarón tomaron a estos varones que habían sido designados por sus nombres.
18 Y el primer día del segundo mes, habiendo reunido a toda la congregación, fueron censados por sus familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, uno por uno, todos los varones de veinte años en adelante.
19 Tal como Yahweh había ordenado a Moisés, así levantó un censo de ellos en el desierto de Sinaí.
20 De los descendientes de Rubén, el primogénito de Israel, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, uno por uno, se levantó un censo de todo varón de veinte años en adelante, que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
21 de la tribu de Rubén fueron censados cuarenta y seis mil quinientos.
22 De los descendientes de Simeón, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, uno por uno, se levantó un censo de todo varón de veinte años en adelante que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
23 de la tribu de Simeón fueron censados cincuenta y nueve mil trescientos.

24 De los descendientes de Gad, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias,
por sus casas paternas, conforme al número de nombres, uno por uno, se levantó un
censo de todo varón de veinte años en adelante, que podía salir a la guerra con el ejército
en Israel;
25 de la tribu de Gad fueron censados cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
26 De los descendientes de Judá, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias,
por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en adelante, se
levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
27 de la tribu de Judá fueron censados setenta y cuatro mil seiscientos.
28 De los descendientes de Isacar, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias,
por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en adelante, se
levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
29 de la tribu de Isacar fueron censados cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
30 De los descendientes de Zabulón, por sus antecedentes genealógicos, por sus
familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en
adelante, se levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en
Israel;
31 de la tribu de Zabulón fueron censados cincuenta y siete mil cuatrocientos.
32 De los descendientes de José: de los descendientes de Efraín, por sus antecedentes
genealógicos, por sus familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres,
de veinte años en adelante, se levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra
con el ejército en Israel;
33 de la tribu de Efraín fueron censados cuarenta mil quinientos.
34 De los descendientes de Manasés, por sus antecedentes genealógicos, por sus
familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en
adelante, se levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en
Israel;
35 de la tribu de Manasés fueron censados treinta y dos mil doscientos.
36 De los descendientes de Benjamín, por sus antecedentes genealógicos, por sus
familias, por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en
adelante, se levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en
Israel;
37 de la tribu de Benjamín fueron censados treinta y cinco mil cuatrocientos.
38 De los descendientes de Dan, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias,
por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en adelante, se
levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
39 de la tribu de Dan fueron censados sesenta y dos mil setecientos.
40 De los descendientes de Aser, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias,
por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en adelante, se
levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
41 de la tribu de Aser fueron censados cuarenta y un mil quinientos.

42 De los descendientes de Neftalí, por sus antecedentes genealógicos, por sus familias,
por sus casas paternas, conforme al número de nombres, de veinte años en adelante, se
levantó un censo de todo aquel que podía salir a la guerra con el ejército en Israel;
43 de la tribu de Neftalí fueron censados cincuenta y tres mil cuatrocientos.
44 Éstos fueron los censados por Moisés, Aarón y los doce príncipes de Israel;
levantaron un censo de cada uno de ellos conforme a su casa paterna.
45 Y todos los que fueron censados de los hijos de Israel, por sus casas paternas, de
veinte años en adelante, todos los que podían salir a la guerra con el ejército en Israel,
46 fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta, todos los censados de los hijos de
Israel.
47 Sin embargo, no levantaron un censo de los levitas entre ellos conforme a la tribu de
sus padres,
48 porque Yahweh había hablado a Moisés, diciéndole:
49 No contarás a la tribu de Leví ni la considerarás en el censo de los hijos de Israel,
50 sino que pondrás a los levitas a cargo del tabernáculo del testimonio, de todos sus
utensilios y de todo lo que hay en él; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus utensilios, y
lo atenderán; además, acamparán alrededor del tabernáculo.
51 Cuando se necesite trasladar el tabernáculo, los levitas lo desarmarán; y cuando el
tabernáculo se detenga, los levitas lo armarán. Y se le dará muerte al extraño que se
acerque a él[a].
52 Y los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno con su
tropa de acuerdo a sus ejércitos.
53 Pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no le
sobrevenga ira a la congregación de los hijos de Israel. Los levitas, pues, atenderán el
tabernáculo del testimonio.
54 Y los hijos de Israel hicieron todo de acuerdo a lo que Yahweh ordenó a Moisés; así
lo hicieron.

Los campamentos y los jefes de las tribus

2 Yahweh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Los hijos de Israel acamparán en los lugares de sus casas paternas, cada uno con su tropa; acamparán alrededor del tabernáculo temporal.
3 La tropa del campamento de Judá, de acuerdo a su ejército, acampará al oriente. Najsón, hijo de Aminadab, será el jefe de los descendientes de Judá.
4 Los censados de su ejército fueron setenta y cuatro mil seiscientos.
5 Y la tribu de Isacar acampará junto a él; Natniel, hijo de Zoar, será el jefe de los descendientes de Isacar.
6 Los censados de su ejército fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.
7 Enseguida estará la tribu de Zabulón. Eliab, hijo de Helón, será el jefe de los descendientes de Zabulón.
8 Los censados de su ejército fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.
9 El total de los censados del campamento de Judá, de acuerdo a sus ejércitos, ascendió a ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Ellos marcharán al frente.
10 La tropa del campamento de Rubén, de acuerdo a su ejército, estará al sur. Elizur, hijo de Sador, será el jefe de los descendientes de Rubén.
11 Los censados de su ejército fueron cuarenta y seis mil quinientos.
12 La tribu de Simeón acampará junto a él. Salmuel, hijo de Zurisadai, será el jefe de los descendientes de Simeón.
13 Los censados de su ejército fueron cincuenta y nueve mil trescientos.
14 Enseguida estará la tribu de Gad. Eliasaf, hijo de Reuel, será el jefe de los descendientes de Gad.
15 Los censados de su ejército fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.
16 El total de los censados del campamento de Rubén, de acuerdo a sus ejércitos, ascendió a ciento cincuenta mil cuatrocientos cincuenta. Ellos marcharán en segundo lugar.
17 Después partirá el tabernáculo temporal con el campamento de los levitas en medio de los campamentos. Tal como están acampados, así partirán; cada uno con su tropa, de acuerdo a sus ejércitos.
18 La tropa del campamento de Efraín, de acuerdo a su ejército estará al occidente; Elisama, hijo de Amihud, será el jefe de los descendientes de Efraín.
19 Los censados de su ejército fueron cuarenta mil quinientos.
20 Junto a él acampará la tribu de Manasés. Gamaliel, hijo de Partzor, será el jefe de los descendientes de Manasés.
21 Los censados de su ejército fueron treinta y dos mil doscientos.
22 Enseguida estará la tribu de Benjamín. Abidán, hijo de Gedeoni, será el jefe de los descendientes de Benjamín.
23 Los censados de su ejército fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.
24 El total de los censados del campamento de Efraín, de acuerdo a su ejército, fueron ciento ocho mil cien. Ellos marcharán en tercer lugar.

25 La tropa del campamento de Dan, de acuerdo a su ejército, estará al norte; Ajiazer,
hijo de Amisadai, será el jefe de los descendientes de Dan.
26 Los censados de su ejército fueron sesenta y dos mil setecientos.
27 Junto a él acampará la tribu de Aser. Pagael, hijo de Acrán, será el jefe de los
descendientes de Aser.
28 Los censados de su ejército fueron cuarenta y un mil quinientos.
29 Enseguida estará la tribu de Neftalí. Ajida, hijo de Ainán, será el jefe de los
descendientes de Neftalí.
30 Los censados de su ejército fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.
31 El total de los censados del campamento de Dan ascendió a ciento cincuenta y siete
mil seiscientos. Ellos marcharán al final con sus tropas.
32 Éstos son los censados de entre los hijos de Israel, según sus casas paternas. El total
de los que fueron censados de los campamentos, según su ejército, fueron seiscientos
tres mil quinientos cincuenta.
33 Pero no se levantó un censo de los levitas entre los hijos de Israel, conforme a la
tribu de sus padres, tal como Yahweh ordenó a Moisés.
34 Y los hijos de Israel hicieron todo lo que Yahweh ordenó a Moisés; así lo hicieron y
así marcharon en sus tropas; cada uno acampó en su campamento, conforme a su casa
paterna.

Los levitas

3 Éste es el registro genealógico de Aarón y de Moisés el día que Yahweh habló a Moisés en el monte Sinaí.
2 Y éstos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, su primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar[a];
3 y éstos son los nombres de los hijos del sacerdote Aarón que fueron ungidos, a los cuales ordenó para ejercer el sacerdocio.
4 Pero Nadab y Abihú murieron ante Yahweh al ofrecer fuego extraño[1] en la presencia de Yahweh[a] en el desierto de Sinaí; y no tuvieron hijos. Entonces Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio durante la vida de su padre Aarón.
5 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
6 Haz que se acerque la tribu de Leví y preséntalos ante el sacerdote Aarón, para que le asistan
7 y cumplan con las obligaciones para con él, y con las obligaciones para con toda la congregación delante de Yahweh, ante el tabernáculo temporal, para llevar a cabo el servicio del tabernáculo.
8 También cuidarán de todos los utensilios del tabernáculo temporal, junto con la obligación para con los hijos de Israel, para llevar a cabo el servicio del tabernáculo.
9 Entregarás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son entregados como un presente de entre los hijos de Israel.
10 Designarás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio, pero al extranjero que se acerque se le dará muerte.
11 Así mismo, habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
12 He aquí que yo he tomado a los levitas de entre los hijos de Israel en vez de todos los primogénitos, todo el que abre matriz de entre los hijos de Israel; por tanto, los levitas serán para mí[a].
13 Porque todo primogénito[a] me pertenece; consagré para mí a todos los primogénitos de los hijos de Israel, desde el hombre hasta el animal el día que maté a todos los primogénitos en la tierra de Egipto. Serán para mí; yo soy Yahweh.
14 Luego habló Yahweh a Moisés en el desierto de Sinaí, diciéndole:
15 Levanta un censo de los hijos de Leví, de todo varón de un mes en adelante, de acuerdo a sus familias, conforme a sus casas paternas.
16 Y Moisés levantó un censo de ellos conforme a la palabra de Yahweh, tal como se le ordenó.
17 Éstos fueron los hijos de Leví[a] por sus nombres: Gersón, Cohat y Merari.
18 Y éstos fueron los nombres de los hijos de Gersón por sus familias: Libni y Simei;
19 los hijos de Cohat por sus familias: Amram, Izjar, Hebrón y Uziel;
20 y los hijos de Merari por sus familias: Majli y Musi. Éstas son las familias de los levitas de acuerdo a sus casas paternas.
21 La familia de Libni y la familia de Samei eran de los gersonitas; éstas eran las familias de Gersón.

22 Los censados de ellos, conforme al conteo de todo varón de un mes en adelante,
fueron siete mil quinientos.
23 Las familias de Gersón acamparán al occidente, en la parte posterior del tabernáculo.
24 El jefe de las casas paternas de Gersón era Eliasaf, hijo de Eliab.
25 La responsabilidad de los hijos de Gersón en el tabernáculo temporal abarcaba el
tabernáculo, su cortina, su cubierta, y el velo del acceso al tabernáculo temporal;
26 las cortinas del atrio, la cortina para el acceso al atrio que está alrededor del
tabernáculo, junto al altar, y sus cuerdas, conforme a todos sus servicios.
27 La familia de Amram, la familia de Izjar, la familia de Hebrón y la familia de Uziel
era la familia de los cohatitas; éstas eran las familias de Cohat.
28 Los censados de ellos, conforme al conteo de todo varón de un mes en adelante,
fueron ocho mil seiscientos, que llevaban a cabo el servicio del santuario.
29 Las familias de Cohat acamparán al lado sur del tabernáculo.
30 El jefe de las casas paternas de las familias de Cohat era Elizafán, hijo de Uziel.
31 Ellos tendrán bajo su responsabilidad el arca y la mesa, el candelabro, el altar, los
utensilios del santuario con que ministran, el velo y todo su servicio.
32 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el principal de los jefes de los levitas, y el
encargado de los guardas que custodiaban el santuario.
33 La familia de Majli y Musi era la familia de los meraritas; éstas eran las familias de
Merari.
34 Los censados de ellos, conforme al conteo de todos los varones de un mes en
adelante, fueron seis mil doscientos.
35 Zuriel, hijo de Abijail, era el jefe de las casas paternas de las familias de Merari. Ellos
acamparán al lado norte del tabernáculo.
36 Los hijos de Merari tendrán bajo su responsabilidad las tablas del tabernáculo, sus
barras, sus columnas, sus bases, todos sus utensilios y todo su servicio,
37 las columnas alrededor del atrio, sus cuerdas, sus bases y las cuerdas de sus cortinas.
38 Moisés, Aarón y sus hijos acamparán frente al tabernáculo, al oriente, ante el
tabernáculo temporal, hacia la salida del sol; ellos tendrán bajo su responsabilidad el
santuario, para cumplir la obligación para con los hijos de Israel; pero al extranjero que se
acerque, se le dará muerte.
39 Todos los levitas censados por Moisés, conforme a la ordenanza de Yahweh, todos
los varones de un mes en adelante, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

40 Entonces Yahweh habló a Moisés, diciéndole: Levanta un censo de todos los
primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes en adelante, y haz una lista de sus
nombres;
41 y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de
Israel, y el ganado de los levitas en lugar de los primogénitos del ganado de los hijos de
Israel. Yo soy Yahweh.
42 Entonces Moisés levantó un censo de todos los primogénitos de los hijos de Israel,
conforme a lo que Yahweh le ordenó.

43 Y todos los varones primogénitos censados, conforme al número de nombres, de un
mes en adelante, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.
44 Enseguida habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
45 Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y el
ganado de los levitas en lugar de su ganado. Los levitas serán míos. Yo soy Yahweh.
46 Por el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de
Israel que excedan a los levitas,
47 tomarás cinco siclos por cabeza, de acuerdo al siclo del santuario, que equivale a
veinte geras por siclo.
48 Y entregarás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de aquellos que los excedan.
49 Luego Moisés tomó el dinero del rescate de los que excedían el rescate de los levitas.
50 Tomó el dinero de los primogénitos de los hijos de Israel: mil trescientos sesenta y
cinco siclos de acuerdo al siclo del santuario.
51 Moisés entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, conforme a la ordenanza
de Yahweh, como Yahweh ordenó a Moisés.

Responsabilidades de los cohatitas

4 Yahweh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Levanten un censo de los descendientes de Cohat, de entre los descendientes de Leví, por sus familias, de acuerdo a sus casas paternas,
3 de treinta años en adelante, hasta cincuenta años, todo aquel que acuda y que sea apto para llevar a cabo el servicio en el tabernáculo temporal.
4 Éste es el servicio de los cohatitas en el tabernáculo temporal. Es cosa santísima.
5 Cuando el campamento vaya a trasladarse, Aarón y sus hijos entrarán para desmontar el velo de separación, y con él cubrirán el arca del testimonio.
6 Extenderán luego encima de ella la cubierta de pieles teñidas de azul oscuro; extenderán también encima de ella una vestidura, toda de azul, y le instalarán sus varas.
7 Luego extenderán sobre la mesa de la Presencia[a] una vestidura de color azul; colocarán sobre ella las fuentes, las cucharas, los tazones y los cucharones para las libaciones; el pan continuo estará sobre ella.
8 Enseguida extenderán encima de ella una vestidura color escarlata, la cubrirán con la cubierta de pieles teñidas de azul oscuro; y le instalarán sus varas.
9 Tomarán luego una vestidura color azul y cubrirán el candelabro de la iluminación, sus lámparas, sus despabiladeras, sus platillos y todos los utensilios para el aceite que sirven para encenderlo;
10 lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles teñidas de bermellón, y lo colocarán sobre sus varas.
11 Enseguida extenderán sobre el altar de oro una vestidura toda de color azul, y lo cubrirán con una cubierta de pieles teñidas de bermellón, y le instalarán sus varas.
12 Luego tomarán todos los utensilios del servicio con los cuales ministran en el santuario, los pondrán en un paño de color azul, los cubrirán con una cubierta de pieles teñidas de bermellón, y los instalarán en las varas.
13 Desmontarán el altar, y extenderán sobre él una vestidura de color púrpura,
14 y colocarán junto con él todos los utensilios con los cuales ministran sobre él: los incensarios, los tenedores, las paletas y los braseros; todos los utensilios del altar. Y extenderán sobre él una cubierta de pieles teñidas de bermellón y le instalarán sus varas.
15 Cuando Aarón y sus hijos hayan terminado de cubrir el santuario y todos los utensilios del santuario, y el campamento esté a punto de trasladarse, entonces vendrán los cohatitas para cargarlo, a fin de que no se acerquen al santuario y mueran[a]. Éstas son las cosas que transportarán los cohatitas y que están en el tabernáculo temporal.
16 Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, tendrá bajo su responsabilidad el aceite para la iluminación, el incienso aromático, la ofrenda continua de cereal y el aceite de la unción. Todo el tabernáculo y todo lo que está en él, con el santuario y sus utensilios estarán bajo su responsabilidad.
17 Entonces Yahweh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
18 No excluirás a la tribu de la familia de Cohat de entre los levitas,
19 sino que esto harán a fin de que vivan y no mueran cuando entren hasta donde está el Santo de los Santos: Aarón y sus hijos entrarán y asignarán a cada uno su oficio y su

carga;
20 sin embargo, no entrarán a ver cuando cubran el santuario, para que no mueran.

Responsabilidades de los gersonitas

21 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
22 Levanta un censo de los descendientes de Gersón, por sus familias y por sus casas paternas.
23 De la edad de treinta años en adelante, hasta los cincuenta años los contarás; todos los que acudan y que sean verdaderamente aptos para cumplir con el servicio en el tabernáculo temporal.
24 Éste es el oficio de la familia de Gersón para servir y para transportar:
25 ellos llevarán las cortinas del tabernáculo y el tabernáculo temporal mismo, el velo de su puerta, la cubierta color bermellón que está encima de él, el velo del acceso al tabernáculo temporal,
26 las cortinas del atrio, la cortina para el acceso de la puerta del atrio que está en el tabernáculo, junto al altar, circundándolo, con sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio; todo lo que se utiliza para el servicio.
27 Todo el servicio de los gersonitas estará bajo las órdenes de Aarón y de sus hijos, para todas sus cargas y todo su oficio; y les encomendarás una responsabilidad sobre todas sus cargas.
28 Éste es el servicio de la familia de los gersonitas en el tabernáculo temporal; sus deberes estarán bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Responsabilidades de los meraritas

29 Levanta un censo de los descendientes de Merari por sus familias, por sus casas paternas.
30 De la edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta años los contarás; todos los que acudan y que sean verdaderamente aptos para cumplir con el servicio en el tabernáculo temporal.
31 Ésta es la responsabilidad de lo que transportarán y de todo su servicio en el tabernáculo temporal: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus bases,
32 las columnas que circundan al atrio y sus bases, sus estacas, sus cuerdas, todos sus utensilios y todo su servicio; les asignarás por nombre los utensilios que transportarán.
33 Éste es el servicio de las familias de los meraritas, y todo su servicio en el tabernáculo temporal estará bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

Resultados del censo

34 Y Moisés, Aarón y los príncipes de la congregación levantaron un censo de los descendientes de Cohat por sus familias y por sus casas paternas,
35 de la edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta años, todo el que acudió y era apto para el servicio en el tabernáculo temporal.
36 Los censados de ellos por sus familias fueron dos mil setecientos cincuenta.
37 Éstos fueron los censados de las familias de Cohat, todo aquel que servía en el tabernáculo temporal, a quienes Moisés y Aarón contaron de acuerdo a la ordenanza de

Yahweh por medio de Moisés.
38 Y el número de los descendientes de Gersón por sus familias y por sus casas paternas,
39 de treinta años en adelante hasta cincuenta años, todo el que acudió y era apto para el servicio en el tabernáculo temporal,
40 los censados por sus familias y por sus casas paternas, fueron dos mil seiscientos treinta.
41 Éstos fueron los censados de la familia de los descendientes de Gersón, todos los que servían en el tabernáculo temporal, a quienes Moisés y Aarón contaron de acuerdo a la ordenanza de Yahweh.
42 Los censados de las familias de los descendientes de Merari, por sus familias y por sus casas paternas,
43 de la edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta años, todo el que acudió y era apto para el servicio en el tabernáculo temporal,
44 los censados por sus familias y por sus casas paternas, fueron tres mil doscientos.
45 Éstos fueron los censados de las familias de los descendientes de Merari, a quienes Moisés y Aarón contaron de acuerdo a la ordenanza de Yahweh por medio de Moisés.
46 Todos los levitas censados por Moisés, Aarón y los jefes de Israel, por sus familias y por sus casas paternas,
47 de la edad de treinta años en adelante hasta los cincuenta años, todo aquel que era apto para llevar a cabo la obra en el servicio y el trabajo de transportación del tabernáculo temporal,
48 sumaron un total de ocho mil quinientos ochenta.
49 Fueron censados de acuerdo a la ordenanza de Yahweh por medio de Moisés, cada uno según su oficio y según su cargo; fueron censados tal como Yahweh ordenó a Moisés.

Acerca de los expulsados del campamento
5 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Manda a los hijos de Israel que expulsen del campamento a todo leproso, a todo el que tenga flujo y a todo el que se haya contaminado.
3 Expulsarán del campamento tanto a hombres como a mujeres, para que no contaminen sus campamentos, porque yo habito entre ustedes.
4 Así lo hicieron los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; así hicieron los hijos de Israel, como Yahweh dijo a Moisés.

Restitución por el pecado
5 Yahweh habló de nuevo a Moisés, y le dijo:
6 Di a los hijos de Israel: "El hombre o la mujer que cometa cualquiera de los pecados con los cuales los hombres actúan inicuamente ante Yahweh, esa persona será culpable;
7 confesará[a] los pecados que cometió y hará restitución[b] por el daño que provocó; después añadirá una quinta parte, y la devolverá a aquel que perjudicó.
8 "Pero si la persona no tiene pariente a quien se le traiga la restitución por el perjuicio, la restitución por el perjuicio será traída ante Yahweh para el sacerdote, además del carnero de expiación con el cual se hará expiación por él.
9 "Toda ofrenda de todas las cosas santas que presenten los hijos de Israel será para el sacerdote[a];
10 las cosas santificadas de cualquiera serán para el sacerdote, y lo que cualquier persona dé al sacerdote será para él".

La ordenanza acerca de los celos
11 De nuevo habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
12 Habla a los hijos de Israel, y diles: "Si la esposa de alguno se desvía, y comete iniquidad contra él,
13 y si alguien se acuesta con ella para tener relaciones íntimas a escondidas de su marido (aunque ella se haya contaminado y se haya hecho inmunda y no haya testigos contra ella, ni haya sido ella sorprendida en el acto),
14 si un espíritu de celos[a] viene sobre su marido, y él tiene celos de su esposa, por haberse ella contaminado, o si viene un espíritu de celos sobre él y tiene celos de su esposa, sin haberse ella contaminado,
15 entonces traerá el hombre su ofrenda ante el sacerdote, una décima de seaj de harina de cebada; pero no derramará aceite sobre ella ni pondrá incienso sobre ella, pues es ofrenda de cereal por los celos, ofrenda de cereal memorial que trae a la memoria el pecado.
16 "Luego el sacerdote hará que ella se acerque y se presente ante Yahweh;
17 enseguida el sacerdote echará agua santa en un vaso de barro; tomará también un poco del polvo que está al pie del altar y lo verterá en el agua.
18 "Entonces el sacerdote presentará la mujer ante Yahweh, rapará la cabeza de la mujer y colocará en su mano la ofrenda de cereal memorial, que es la ofrenda de cereal por los celos, y en la mano del sacerdote estarán las aguas amargas de la prueba.

19 “Y el sacerdote hará que la mujer declare bajo juramento, y le dirá: ‘Si ningún hombre se ha acostado contigo exceptuando a tu marido, y no te has desviado ni contaminado, seas libre de culpa de estas aguas amargas de la prueba;
20 pero si te has desviado con otro que no es tu marido y te has contaminado y otro hombre se ha acostado contigo además de tu marido
21 (el sacerdote hará que la mujer declare bajo juramentos de maldición, y el sacerdote dirá a la mujer: Yahweh te ponga por maldición y por juramento en medio de tu pueblo haciendo Yahweh que tus muslos se pudran y tu vientre se inflame),
22 entonces estas aguas de la prueba entrarán en tu vientre, y se inflamará tu vientre y se pudrirán tus muslos’. Entonces la mujer declarará: ‘Amén y amén’.
23 “Luego escribirá el sacerdote estas maldiciones en un rollo, y las borrará por medio de las aguas de la prueba.
24 “Enseguida hará beber a la mujer las aguas amargas de la prueba, para que estas aguas entren en ella a fin de ponerla a prueba.
25 “Entonces el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de cereal por los celos, presentará la ofrenda de cereal delante de Yahweh ofreciéndola sobre el altar.
26 “Del mismo modo, el sacerdote tomará un poco de la ofrenda de cereal memorial y la ofrecerá sobre el altar;
27 y luego hará que la mujer beba las aguas, y si se ha contaminado y ha cometido iniquidad en contra de su marido, las aguas de la prueba entrarán en ella y la pondrán a prueba, y su vientre se inflamará, sus muslos se pudrirán y la mujer será maldita en medio de su pueblo.
28 “Pero si la mujer no se ha contaminado, sino que es limpia, se le declarará libre de culpa, y dará a luz un hijos varón[2].
29 “Ésta es la ordenanza acerca de los celos para cuando una esposa sujeta a su marido se desvíe, y se contamine,
30 o para cuando el espíritu de celos entre en un hombre o sea presa de celos por causa de su esposa, y él la presente por ello ante Yahweh a fin de que el sacerdote aplique a ella toda esta ordenanza.
31 “El hombre quedará libre de pecado, pero la mujer recibirá el castigo por su pecado”.

La ley del nazareato o de los consagrados a Dios

6 Luego habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: "El hombre o la mujer que se aparte para hacer el voto de nazareato[a], a fin de consagrarse a Yahweh,
3 se abstendrá de vino y de licor[a]; no beberá vinagre de vino ni vinagre de licor, ni beberá ningún jugo de uva, ni comerá uvas ni pasas.
4 "No comerá nada que se procese a partir de la vid, incluyendo las cáscaras y las semillas, durante todo el tiempo de su nazareato.
5 "Tampoco pasará navaja sobre su cabeza en todo el tiempo de su voto de nazareato. Hasta que se cumpla el plazo del voto que hizo a Yahweh, será santo, y dejará crecer el cabello de su cabeza.
6 "Durante todo el tiempo que se aparte para Yahweh no se acercará a persona muerta.
7 "No se contaminará por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana cuando ellos mueran, porque la corona de su Dios está sobre su cabeza.
8 "Durante el tiempo de su nazareato será santo a Yahweh.
9 "Aun si alguien muere de repente junto a él, contaminará la cabeza de su nazareato; a causa de esto él se rapará la cabeza el día de su purificación; en el séptimo día se la rapará.
10 "Y al octavo día traerá al sacerdote dos tórtolas o dos palominos a la entrada del tabernáculo temporal.
11 "Entonces el sacerdote los ofrecerá, uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto completo; y el sacerdote hará expiación por él, por el pecado que cometió a causa del muerto. Así santificará su cabeza en ese mismo día.
12 "Dedicará a Yahweh el tiempo de su nazareato, y traerá un cordero de un año como ofrenda en sacrificio, pero los días anteriores serán anulados debido a que su nazareato fue contaminado.
13 "Ésta es la ley para el nazareo el día que se cumpla el plazo de su nazareato: traerá ésta a la entrada del tabernáculo temporal,
14 y presentará su ofrenda a Yahweh: un cordero de un año sin defecto para holocausto, y una cordera de un año sin defecto como ofrenda por el pecado, y un carnero sin defecto para la ofrenda de paz;
15 una cesta de pan sin levadura, tortas de flor de harina amasadas con aceite, hojaldres de pan sin levadura untados con aceite, sus ofrendas de cereal y sus libaciones.
16 "El sacerdote ofrecerá esto delante de Yahweh, y ofrecerá su ofrenda por el pecado y su holocausto completo.
17 "Ofrecerá el carnero como una ofrenda de paz a Yahweh junto con la cesta de pan sin levadura; además, el sacerdote ofrecerá su ofrenda de cereal y sus libaciones.
18 "Luego el nazareo se rapará la cabeza de su nazareato a la entrada del tabernáculo temporal, y tomará el cabello de la cabeza de su nazareato y lo pondrá en el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.
19 "Enseguida tomará el sacerdote la espaldilla hervida del carnero, una torta, un pan sin levadura del canasto y un hojaldre sin levadura, y los pondrá en las manos del

nazareo después de que éste se haya rasurado el cabello de su nazareato.
20 "El sacerdote dedicará la ofrenda delante de Yahweh. Es cosa santa para el sacerdote, junto con el pecho y el muslo de la ofrenda. Después de esto el nazareo podrá beber vino".
21 Ésta es la ley del nazareo que ha hecho voto y de su ofrenda a Yahweh por su nazareato, aparte de lo que sus recursos le permitan; según el voto que hizo, así lo realizará de acuerdo a la ley de su nazareato.

La bendición sacerdotal

22 Entonces habló Yahweh a Moisés, y le dijo:

23 Habla a Aarón y a sus hijos, y diles que así bendecirán[a] a los hijos de Israel. Les dirán:

24 "Yahweh te bendiga y te guarde[a];

25 Yahweh haga resplandecer su rostro sobre ti[a] y te dé vida;

26 Yahweh alce su rostro sobre ti y ponga paz en ti[a]".

27 Así pondrán mi Nombre[a] sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Ofrendas para el tabernáculo

7 Sucedió el día cuando Moisés terminó de erigir el tabernáculo, que lo ungió y lo santificó con todo su mobiliario; así mismo ungió y consagró el altar y todos sus utensilios.
2 Luego los príncipes de la casa de Israel, los jefes de las casas paternas (que eran los príncipes de las tribus y que estaban al frente de los que habían sido censados),
3 trajeron sus ofrendas delante de Yahweh: seis carretas preparadas y doce bueyes; una carreta por cada dos príncipes y un buey por cada uno de ellos, y los presentaron delante del tabernáculo.
4 Entonces dijo Yahweh a Moisés:
5 Recíbelos de ellos, y que sean para servir con ellas en el servicio del tabernáculo temporal; y entrégaselas a los levitas, a cada uno lo suficiente para su servicio.
6 Recibió, pues, Moisés los bueyes y las carretas, y los entregó a los levitas.
7 Les entregó a los gersonitas dos carretas y cuatro bueyes, lo suficiente para su servicio;
8 Entregó a los meraritas cuatro carretas y ocho bueyes, lo suficiente para su servicio, bajo el mando de Itamar, hijo de Aarón el sacerdote;
9 pero no les entregó nada a los cohatitas, ya que el servicio encomendado a ellos era el de trasladar sobre sus hombros las cosas santas.
10 Y los príncipes presentaron las ofrendas para la dedicación del altar el día que fue ungido; los príncipes presentaron sus ofrendas delante de Yahweh.
11 Luego dijo Yahweh a Moisés: Cada príncipe presentará sus ofrendas el día que le corresponda para la dedicación del altar.
12 Y fue Najsón, hijo de Aminadab, jefe de la tribu de la casa de Judá, el que presentó su ofrenda el primer día.
13 Su ofrenda consistió en un plato de plata con un peso de ciento treinta siclos, un platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda;
14 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
15 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
16 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
17 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Najsón, hijo de Aminadab.
18 Natniel, hijo de Zoar, jefe de la tribu de Isacar, presentó su ofrenda el segundo día.
19 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda;
20 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
21 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
22 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
23 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Natniel, hijo de Zoar.

24 Eliab, hijo de Helón, jefe de la tribu de Zabulón, presentó su ofrenda el tercer día.
25 Su ofrenda consistió en un plato de plata con un peso de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
26 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
27 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
28 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
29 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Eliab, hijo de Helón.
30 Elizur, hijo de Sador, jefe de la tribu de Rubén, presentó su ofrenda el cuarto día.
31 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
32 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
33 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
34 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
35 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Elizur, hijo de Sador.
36 Salmuel, hijo de Zurisadai, jefe de la tribu de Simeón, presentó su ofrenda el quinto
día.
37 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
38 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
39 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
40 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
41 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Salmuel, hijo de Zurisadai.
42 Eliasaf, hijo de Reuel, jefe de la tribu de Gad, presentó su ofrenda el sexto día.
43 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
44 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
45 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
46 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
47 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Reuel.
48 Elisama, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efraín, presentó su ofrenda el séptimo
día.
49 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;

50 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
51 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
52 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado,
53 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Elisama, hijo de Amihud.
54 Gamaliel, hijo de Partzor, jefe de la tribu de Manasés, presentó su ofrenda el octavo
día.
55 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
56 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
57 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
58 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado,
59 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Partzor.
60 Abidán, hijo de Gedeoni, jefe de la tribu de Benjamín, presentó su ofrenda el noveno
día.
61 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
62 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
63 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
64 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
65 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Abidán, hijo de Gedeoni.
66 Ajiazer, hijo de Amisadai, jefe de la tribu de Dan, presentó su ofrenda el décimo día.
67 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
68 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
69 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
70 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
71 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Ajiazer, hijo de Amisadai.
72 Pagael, hijo de Acrán, jefe de la tribu de Aser, presentó su ofrenda el undécimo día.
73 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
74 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
75 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
76 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;

77 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Pagael, hijo de Acrán.
78 Ajida, hijo de Ainán, jefe de la tribu de Neftalí, presentó su ofrenda el duodécimo
día.
79 Su ofrenda consistió en un plato de plata cuyo peso era de ciento treinta siclos, un
platillo de plata de setenta siclos, de acuerdo al siclo del santuario, ambos llenos de flor
de harina amasada con aceite para la ofrenda;
80 un recipiente de oro de diez siclos, lleno de incienso;
81 un novillo, un carnero y un cordero de un año para el holocausto;
82 un cabrito de un año como ofrenda por el pecado;
83 y dos bueyes, cinco carneros, cinco cabritos y cinco corderos de un año para la
ofrenda de paz. Ésta fue la ofrenda de Ajida, hijo de Ainán.
84 Ésta fue la ofrenda de la dedicación del altar el día que fue ungido delante de los
jefes de Israel: doce platos de plata, doce platillos de plata y doce recipientes de oro;
85 cada plato de plata pesaba ciento treinta siclos y cada platillo setenta siclos; toda la
plata de los utensilios era dos mil cuatrocientos siclos, conforme al siclo del santuario.
86 El peso de los doce recipientes de oro llenos de incienso era de diez siclos cada uno,
de acuerdo al siclo del santuario; todo el oro de los recipientes era ciento veinte siclos.
87 Todos los novillos para el holocausto fueron doce, doce carneros, doce corderos de
un año y su flor de harina, y doce cabritos de un año como ofrenda por el pecado.
88 Todos los bueyes de la ofrenda de paz fueron veinticuatro, sesenta carneros, sesenta
cabritos y sesenta corderos de un año. Ésta fue la ofrenda para la dedicación del altar,
después de que fue ungido.
89 Y al entrar Moisés al tabernáculo temporal, escuchó una voz que le hablaba desde el
propiciatorio, el cual se encontraba sobre el arca del testimonio, en medio de los dos
querubines; y hablaba con él.

El candelabro de oro

8 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole: Habla a Aarón y dile:
2 “Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas iluminarán hacia la parte delantera del candelabro[a]”.
3 Y así lo hizo Aarón; encendió las siete lámparas hacia la parte delantera del candelabro, como Yahweh había ordenado a Moisés.
4 Ésta era la hechura del candelabro: era de oro fundido desde su base hasta su extremo superior; una obra de fundición. De acuerdo al modelo que Yahweh había mostrado a Moisés, así hizo el candelabro.

La consagración de los levitas

5 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
6 Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y purifícalos.
7 Así harás con ellos para purificarlos: rocía sobre ellos agua de expiación; luego haz que ellos pasen navaja por todo su cuerpo y que laven sus ropas. Así serán purificados.
8 Enseguida tomarán un novillo con su ofrenda, un plato lleno de flor de harina mezclada con aceite; y tú tomarás otro novillo como ofrenda por el pecado.
9 Entonces harás que se acerquen los levitas ante el tabernáculo temporal, y que se reúna toda la congregación de los hijos de Israel;
10 luego presentarás a los levitas delante de Yahweh, y los hijos de Israel les impondrán[a] las manos a los levitas.
11 Aarón dedicará a los levitas como una ofrenda delante de Yahweh en presencia de los hijos de Israel, para desempeñar el ministerio de Yahweh.
12 Luego los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos, y tú presentarás uno como ofrenda por el pecado y otro en holocausto a Yahweh, para hacer expiación por los levitas.
13 Enseguida presentarás a los levitas ante Aarón y ante sus hijos; los dedicarás como una ofrenda a Yahweh.
14 Así separarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y los levitas serán míos.
15 Después de esto, los levitas entrarán y ministrarán en el tabernáculo temporal; serán puros y estarán dedicados como una ofrenda en presencia de Yahweh;
16 porque ellos me han sido entregados como un presente de entre los hijos de Israel. Los he tomado para mí en lugar de todo el que abre matriz, los primogénitos de todos los hijos de Israel[a].
17 Porque todo primogénito de los hijos de Israel me pertenece, tanto de los hombres como de los animales; el día en que yo di muerte a todo primogénito en la tierra de Egipto, los consagré para mí[a].
18 Yo he tomado a todos los levitas en lugar de los primogénitos de los hijos de Israel.
19 He entregado a los levitas como un presente para Aarón y para sus hijos, de entre los hijos de Israel, a fin de que cumplan con el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo temporal y de que hagan expiación por los hijos de Israel, para que no exista plaga alguna en medio de los hijos de Israel cuando ellos se acerquen al santuario.

20 Entonces Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los
levitas de acuerdo a lo que Yahweh había ordenado a Moisés respecto a los levitas. Así
hicieron los hijos de Israel.
21 Los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón presentó a los levitas
como ofrenda delante de Yahweh. Así mismo Aarón hizo expiación por ellos para
purificarlos.
22 Luego los levitas entraron para cumplir con su ministerio en el tabernáculo temporal
en presencia de Aarón y de sus hijos; como había ordenado Yahweh a Moisés acerca de
los levitas, así hicieron con ellos los hijos de Israel.
23 Yahweh habló de nuevo a Moisés, diciéndole:
24 Ésta será la ley para los levitas: se presentarán los mayores de veinticinco años, los
que sean verdaderamente aptos para el ministerio del tabernáculo temporal;
25 pero a los cincuenta años se retirarán del ministerio, y ya no lo ejercerán.
26 No obstante, podrán asistir a sus hermanos en el cumplimiento de sus deberes en el
tabernáculo temporal, pero no realizarán trabajo alguno. Así harán con los levitas en sus
cargos.

La celebración de la Pascua

9 Y en el mes primero del segundo año, Yahweh habló a Moisés en el desierto de Sinaí, después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, y dijo:
2 Los hijos de Israel celebrarán la Pascua[a] a su tiempo.
3 Al atardecer del decimocuarto día de este mes, la celebrarán a su debido tiempo, de acuerdo a todas sus ordenanzas y de acuerdo a todos sus estatutos.
4 Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebraran la Pascua.
5 Al atardecer del decimocuarto día del primer mes, ellos celebraron la Pascua en el desierto de Sinaí; de acuerdo a todo lo que Yahweh había ordenado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.
6 Pero debido a que algunos hombres se habían contaminado por el contacto con el cadáver de un hombre, no pudieron celebrar la Pascua aquel día, y se presentaron ante Moisés y ante Aarón en aquel día;
7 entonces aquellos hombres les informaron: Nosotros estamos contaminados a causa del contacto con el cadáver de un hombre. ¿Por qué no se nos permite presentar la ofrenda a Yahweh a su debido tiempo entre los hijos de Israel?
8 A lo que Moisés les contestó: Continúen en su sitio; mientras, yo escucharé lo que Yahweh ordena respecto a ustedes.
9 Entonces habló Yahweh a Moisés, diciéndoles:
10 Habla a los hijos de Israel, y diles: "Cualquiera de ustedes que se contamine o ande de viaje en lugar distante, o en sus campos, podrá celebrar la Pascua a Yahweh.
11 "La celebrarán al atardecer del día catorce del segundo mes; la comerán con pan sin levadura y hierbas amargas.
12 "No dejarán nada de ella para la mañana, ni será quebrado hueso suyo[a]. La celebrarán de acuerdo a toda la ordenanza de la Pascua.
13 "Pero cuando un hombre que esté limpio y no ande de viaje, no celebra la Pascua a su debido tiempo, tal persona será excluida de entre su pueblo por no haber presentado la ofrenda de Yahweh a su debido tiempo. Tal hombre recibirá el castigo por su pecado.
14 "Y si algún prosélito que resida en medio de ustedes celebra la Pascua a Yahweh, la celebrará según el estatuto de la Pascua; según sus estatutos, así la celebrará. Un solo estatuto habrá tanto para el prosélito como para el nativo del país".

La nube que guía y la apariencia de fuego sobre el tabernáculo

15 El día que el tabernáculo fue erigido, una nube cubrió el tabernáculo temporal y el velo del testimonio. Y estuvo sobre el tabernáculo algo como una apariencia de fuego, desde el atardecer hasta el amanecer.[a]
16 Así sucedía continuamente: la nube lo cubría de día y la apariencia de fuego de noche.
17 Cuando la nube ascendía de sobre el tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube se detenía, allí acampaban los hijos de Israel.
18 A la orden de Yahweh los hijos de Israel partían, y a la orden de Yahweh acampaban; todos los días que la nube permanecía sobre el tabernáculo, ellos estaban

acampando.
19 Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo por muchos días, los hijos de Israel
cumplían con la ordenanza de Yahweh y no se ponían en marcha.
20 Y cuando la nube duraba pocos días sobre el tabernáculo, a la orden de Yahweh
acampaban, y a la orden de Yahweh se ponían en marcha.
21 Y el tiempo que duraba la nube sobre el tabernáculo, desde el atardecer hasta el
amanecer, cuando la nube ascendía por la mañana, ellos se ponían en marcha; y así
mismo, cuando la nube ascendía, durante el día o durante la noche, ellos se ponían en
marcha.
22 Mientras la nube estuviera posada sobre el tabernáculo, fueran días, meses o un año
completo, los hijos de Israel acampaban y no se ponían en marcha; pero cuando
ascendía la nube, ellos se ponían en marcha.
23 Y a la orden de Yahweh acampaban, y a la orden de Yahweh partían; cumplían las
ordenanzas de Yahweh de acuerdo como Yahweh lo había ordenado por medio de
Moisés.

__Señales con trompetas de plata__

10 Habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Hazte dos trompetas de plata; de obra de fundición las harás. Y te servirán para que convoques a la congregación, y los campamentos emprendan la marcha.
3 Y cuando las toquen, se reunirá ante ti toda la congregación, a la entrada del tabernáculo temporal.
4 Si tocan una sola, se reunirán ante ti los príncipes y los jefes de los millares de Israel.
5 Cuando toquen la trompeta estruendosamente, se pondrán en marcha los campamentos que se encuentran acampados al oriente.
6 Cuando toquen por segunda vez estruendosamente, se pondrán en marcha los campamentos que se encuentran acampados al sur; emprenderán la marcha al sonido de la trompeta.
7 No obstante, cuando convoquen a asamblea, tocarán la trompeta, pero no estruendosamente.
8 Los hijos del sacerdote Aarón serán los que toquen las trompetas; y les será por estatuto permanente a través de sus generaciones.
9 Pero si van a la guerra en su tierra contra los adversarios que pretendan oprimirlos, tocarán las trompetas estruendosamente; y serán recordados delante de Yahweh su Dios, y serán librados de sus adversarios.
10 En el día de su regocijo, es decir, en el primer día de sus meses y de sus días festivos, tocarán las trompetas durante sus holocaustos y durante la presentación de las ofrendas de paz, a fin de que sean para ustedes como una conmemoración delante de su Dios. Yo soy Yahweh su Dios.

__La partida de Israel del desierto de Sinaí__

11 Aconteció en el segundo año, el vigésimo día del segundo mes, que la nube se elevó de sobre el tabernáculo del testimonio;
12 enseguida los hijos de Israel se pusieron en marcha de acuerdo a su orden de salida, desde el desierto de Sinaí. Entonces la nube se detuvo en el desierto de Parán.
13 De esta forma marcharon por vez primera de acuerdo a la ordenanza de Yahweh por medio de Moisés.
14 Emprendió primero la marcha la tropa del campamento de los descendientes de Judá con su ejército; y el capitán del ejército era Najsón, hijo de Aminadab;
15 y el capitán del ejército de la tribu de los descendientes de Isacar era Natniel, hijo de Zoar;
16 y el capitán del ejército de la tribu de los descendientes de Zabulón era Eliab, hijo de Helón.
17 Entonces el tabernáculo fue desarmado; y los gersonitas y los meraritas que trasladaban el tabernáculo, se pusieron en marcha.
18 Enseguida partió por sus ejércitos la tropa del campamento de Rubén, y el capitán del ejército era Elizur, hijo de Sador;
19 y el capitán del ejército de la tribu de los descendientes de Simeón era Salmuel, hijo de Zurisadai;

20 y el capitán del ejército de la tribu de los descendientes de Gad era Eliasaf, hijo de
Reuel.
21 Entonces los cohatitas emprendieron la marcha trasportando el tabernáculo; y
erigieron el tabernáculo antes de que ellos llegaran.
22 Luego se puso en marcha la tropa del campamento de Efraín de acuerdo a sus
ejércitos; y el capitán del ejército era Elisama, hijo de Amihud;
23 y el capitán del ejército de la tribu de Manasés era Gamaliel, hijo de Partzor;
24 y el capitán del ejército de la tribu de Benjamín era Abidán, hijo de Gedeoni.
25 Enseguida se puso en marcha la tropa del campamento de los descendientes de Dan.
Y juntaron a todos los campamentos de acuerdo a sus ejércitos; y el capitán del ejército
de la tribu de los descendientes de Dan era Ajiazer, hijo de Amisadai;
26 y el capitán del ejército de la tribu de Aser era Pagael, hijo de Acrán;
27 y el capitán del ejército de la tribu de Neftalí era Ajida, hijo de Ainán.
28 Éste fue el orden de partida de los hijos de Israel, por sus ejércitos.
29 Luego Moisés dijo a Jobab, hijo del madianita Reuel, suegro de Moisés: Nosotros
marchamos al lugar del cual Yahweh ha dicho: “A ustedes lo entregaré”. Ven con
nosotros y te haremos bien, pues Yahweh ha prometido el bien a Israel.
30 Pero él le contestó: No iré, sino que partiré a mi tierra donde nací.
31 Moisés le dijo de nuevo: No nos abandones, porque tú conoces los lugares donde
podremos acampar en el desierto, y serás como nuestros ojos.
32 Y si tú vas con nosotros, el bien que Yahweh nos haga te haremos a ti.
33 Entonces emprendieron la marcha desde el monte de Yahweh, una jornada de tres
días. Pero el arca del pacto de Yahweh les llevaba una jornada de un día de ventaja, a fin
de prepararles un lugar en el cual acampar.
34 Cuando partían del campamento, la nube de Yahweh iba sobre ellos de día.
35 Y sucedía que cuando el arca partía, Moisés decía:
¡Levántate, oh Yahweh! ¡Sean dispersados los que te aborrecen, y huyan delante de ti
tus adversarios[a]!
36 Y cuando ésta se detenía, él decía:
¡Vuelve, oh Yahweh, a las miríadas y a los millares de Israel!

Quejas del pueblo en Tabera

11 Y cuando el pueblo se comenzó a quejar amargamente, esto fue desagradable ante Yahweh; y Yahweh lo escuchó y se encendió su ira, y el fuego de Yahweh ardió entre ellos y consumió los alrededores del campamento.[a]

2 Entonces el pueblo apeló a Moisés, y Moisés oró delante de Yahweh, y el fuego terminó.

3 Y puso por nombre a aquel lugar Tabera[3], pues el fuego de Yahweh había ardido contra ellos.

4 Y una multitud de extranjeros que se mezcló entre ellos tenía un apetito insaciable, y regresaron e hicieron llorar también a los hijos de Israel, diciendo: ¡Quién nos diera carne para comer![a]

5 Recordamos el pescado que comíamos[a] gratis en Egipto, los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos.

6 Pero ahora, he aquí que nuestra alma se fatiga, porque no hay nada, sino solamente este maná[a] que está delante de nuestros ojos.

7 El maná era como una semilla de cilantro, y su aspecto como el aspecto de una perla.

8 El pueblo se dispersaba para recogerlo y lo molían en molino, o lo trituraban en mortero, y luego lo cocían en sartenes y hacían de él pan cocido al fuego en el suelo; su sabor era como el de pan amasado con aceite.

9 Y cuando por la noche el rocío descendía sobre el campamento, el maná descendía junto con él.

10 Cuando Moisés se enteró de que el pueblo se lamentaba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda, y que a causa de esto el furor de Yahweh se había encendido sobremanera, también le pareció mal a Moisés.

11 Y dijo Moisés a Yahweh: Señor mío, ¿por qué has tratado tan mal a tu siervo? ¿Y por qué no he encontrado favor delante de tus ojos para que hayas puesto la carga de todo este pueblo sobre mí[a]?

12 ¿Acaso yo engendré a todo este pueblo? ¿O acaso yo los parí para que tú me digas: "Llévalo en tu seno como una nodriza lleva al niño de pecho, a la tierra que yo juré a sus padres"?

13 ¿Dónde voy a encontrar carne para dar a todo este pueblo? Porque ellos se lamentan delante de mí, diciendo: "Danos carne para que comamos".

14 Yo solo no puedo sobrellevar a todo este pueblo, pues es demasiado pesado para mí.

15 Si me vas a tratar así, te suplico que me concedas la muerte, si he hallado favor ante tus ojos para que yo no vea mi desgracia.

16 Entonces contestó Yahweh a Moisés: Reúneme a setenta hombres de los ancianos de Israel, a los que tú conoces que son jefes del pueblo y a sus escribas, y haz que entren al tabernáculo temporal y que se preparen allí junto contigo.

17 Entonces yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está sobre ti y lo pondré sobre ellos. Y llevarán la carga de este pueblo junto contigo, para que no la lleves tú solo.

18 Luego dijo Moisés al pueblo: Santifíquense mañana para que coman carne, debido a que se lamentaron en presencia de Yahweh, diciendo: "¡Quién nos diera carne para comer! Pues nos encontrábamos mejor en Egipto". Yahweh, pues, les dará carne para que coman.
19 No la comerán por un solo día, ni por dos días, ni por cinco días, ni por diez días, ni por veinte días;
20 sino que la comerán durante todo un mes, hasta que les salga por las narices y tengan náuseas, por cuanto menospreciaron a Yahweh que está entre ustedes, y por haberse lamentado delante de Yahweh, diciendo: "¿Para qué salimos de Egipto?"
21 Entonces dijo Moisés delante de Yahweh: El pueblo entre el cual estoy, son seiscientos mil varones de a pie, y tú dices: "Les daré carne para que la coman durante todo un mes".
22 Si sacrificaran las ovejas y los bueyes, ¿serían suficientes para ellos? ¿O se saciarían si pescaran para ellos todos los peces del mar?
23 Entonces respondió Yahweh a Moisés: La mano de Yahweh está repleta. ¡Ahora verás si se cumple o no mi palabra[a]!
24 Luego Moisés salió y transmitió al pueblo las palabras de Yahweh. Y reunió a los setenta hombres de los ancianos del pueblo y los hizo estar de pie alrededor del tabernáculo.
25 Luego Yahweh descendió en la nube y habló con él, y tomó del espíritu que se encontraba en él y lo puso sobre los setenta ancianos; y sucedió que cuando el espíritu se posó sobre ellos, profetizaron; pero nunca lo volvieron a hacer.
26 Sin embargo, habían quedado dos hombres en el campamento; uno se llamaba Eldad, y el nombre del otro era Meirad. Entonces el espíritu se posó sobre éstos, quienes también habían sido registrados pero no habían venido al tabernáculo, y profetizaron en el campamento.
27 Entonces un joven corrió para informar a Moisés, y dijo: ¡Eldad y Meirad están ahora profetizando en el campamento!
28 Y entonces Oseas[4], hijo de Nun, siervo de Moisés desde su juventud, intervino, diciéndole: ¡Mi señor Moisés, detenlos!
29 Pero Moisés le respondió: No tengas celos de mí. ¡Ojalá que todo el pueblo de Yahweh fuera profeta para que Yahweh pusiera su Espíritu sobre ellos!
30 Luego entró Moisés al campamento; él y los ancianos de Israel.
31 Entonces surgió un viento de parte de Yahweh que trajo codornices desde el mar y las hizo caer junto al campamento[a], a una distancia de un día de camino de este lado y un día de camino del otro lado, alrededor del campamento, hasta cerca de dos codos de altura sobre la superficie del suelo.
32 Por lo cual el pueblo permaneció levantado todo aquel día, toda la noche y todo el día siguiente; y recogieron codornices (el que recogió menos, recogió diez homeres), y las tendieron para sí alrededor del campamento.
33 Pero estando todavía la carne entre sus dientes, antes de que la ingirieran, se encendió el furor de Yahweh contra el pueblo, y Yahweh hirió al pueblo con una plaga

muy grande.
34 Y puso por nombre a aquel lugar: Quibrot-hataavah, pues allí enterraron a los del
pueblo por haber sido codiciosos.
35 Y de Quibrot-hataavah el pueblo se puso en marcha hacia Hazerot; y permanecieron
en Hazerot.

Mariam y Aarón se oponen a Moisés

12 Mariam y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que él había tomado, porque él había tomado a una mujer cusita por esposa[a].

2 Y dijeron: ¿Acaso Yahweh ha hablado[a] solamente a Moisés? He aquí que también a nosotros nos ha hablado. Y Yahweh escuchó esto.

3 Moisés era un hombre humilde, más que cualquier otro hombre en la tierra.

4 Y Yahweh dijo repentinamente a Moisés, a Aarón y a Mariam: Vayan ustedes tres al tabernáculo temporal. Y los tres fueron.

5 Luego Yahweh descendió en una columna de nube, se detuvo a la entrada del tabernáculo temporal y llamó a Aarón y a Mariam; y los dos salieron.

6 Entonces les dijo Yahweh: Escuchen ahora mis palabras: Si ustedes son profetas[a], yo Yahweh me les apareceré en visión; hablaré con ustedes en sueños[b].

7 Pero no haré lo mismo con mi siervo Moisés, ya que él es fiel sobre toda mi casa.

8 Yo hablo con él cara a cara, abiertamente, y no con enigmas; y él ha visto la gloria de Yahweh. ¿Por qué, pues, no tuvieron temor de hablar contra mi siervo Moisés?

9 Entonces se encendió la ira de Yahweh contra ellos, y luego Él se fue.

10 Para cuando la nube se apartó del tabernáculo, he aquí que Mariam había quedado leprosa, tan blanca como la nieve. Aarón volteó hacia Mariam, y al ver que estaba leprosa,

11 dijo Aarón a Moisés: Oh señor mío, te suplico que no nos tomes en cuenta este pecado, pues nos hemos comportado insensatamente y hemos pecado.

12 No permitas que ella sea como el que sale muerto del vientre de su madre, con su carne ya medio consumida.

13 Entonces Moisés clamó a Yahweh, diciendo: Te suplico[a], oh Dios, que la sanes.

14 Luego dijo Yahweh a Moisés: Si su padre le hubiera escupido a ella en el rostro, ¿no llevaría su vergüenza por siete días? Que se quede durante siete días fuera del campamento, y después podrá ser readmitida.

15 Y Mariam se quedó fuera del campamento durante siete días; por eso el pueblo no continuó el avance hasta que Mariam regresó.

16 Entonces el pueblo emprendió la marcha desde Hazerot y acamparon en el desierto de Parán.

Misión de los espías

13 Habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
2 Envía hombres a explorar la tierra de Canaán[a], la cual yo entrego a los hijos de Israel; enviarás un varón de cada una de las tribus de sus padres, cada uno de ellos jefe entre ellos.
3 Entonces Moisés los envió desde el desierto de Parán de acuerdo a la ordenanza de Yahweh; todos aquellos varones eran jefes en Israel.
4 Y éstos son sus nombres: de la tribu de Rubén, Samoa, hijo de Zacor;
5 de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Jadi;
6 de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone;
7 de la tribu de Isacar, Igal, hijo de José;
8 de la tribu de Efraín, Oseas[5], hijo de Nun;
9 de la tribu de Benjamín, Palti, hijo de Rafú;
10 de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodi;
11 de la tribu de José, de la tribu de Manasés, Gadi, hijo de Susi;
12 de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gemali;
13 de la tribu de Aser, Setur, hijo de Micael;
14 de la tribu de Neftalí, Najbi, hijo de Vapsi;
15 y de la tribu de Gad, Geuel, hijo de Maqui.
16 Éstos son los nombres de los varones que envió Moisés para que exploraran la tierra. Y a Oseas[6], hijo de Nun, Moisés le puso por nombre Josué.
17 Y los envió Moisés a explorar la tierra de Canaán, habiéndoles dicho: Suban de esta manera: hacia el Néguev y luego suban a la región montañosa.
18 Observen cómo es la tierra, y si la gente que vive en ella es fuerte o débil, si son pocos o muchos;
19 y cómo es la tierra en la que se asientan, si es fértil, si tiene árboles o no.
20 Esfuércense y tomen del fruto del suelo (pues aquel tiempo era el tiempo de las primeras uvas).
21 Enseguida ellos subieron y exploraron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rejob, que se encuentra en Lebo-hamat.
22 Entonces subieron por el sur y llegaron hasta Hebrón, y allí se encontraban Ajimán, Sesai y Talmai, los hijos de los gigantes. Hebrón fue construida siete años antes que Zoán que está en Egipto.
23 Llegaron hasta el valle de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual tuvo que ser cargado entre dos en un palo; además llevaron algunas granadas y algunos higos.
24 Y le pusieron por nombre a aquel lugar el valle de Escol, por el racimo de uvas que los hijos de Israel habían cortado allí.

El informe rendido por los espías

25 Y al cabo de cuarenta días regresaron de explorar la tierra.

26 Entonces se presentaron ante Moisés, Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel en el desierto de Parán, en Cades, y le informaron a él y a toda la congregación, y les mostraron los frutos de la tierra.
27 Y le contaron diciendo: Fuimos a la tierra a la cual nos enviaste, de la cual fluye leche y miel, y éstos son sus frutos.
28 Sólo que el pueblo que vive en aquella tierra es fuerte, y las ciudades están fortificadas y son muy grandes; y también miramos allí a los hijos de los gigantes.
29 Los amalequitas viven en la región del sur de la tierra, y los heteos, los jebuseos y los amorreos viven en la región montañosa, y los cananeos viven junto al mar y a la ribera del Jordán.
30 Entonces Caleb hizo callar al pueblo en presencia de Moisés, y dijo: Debemos subir y poseerla, porque la conquistaremos.
31 Sin embargo, los hombres que habían subido junto con él dijeron: No podemos subir contra ese pueblo, pues es más fuerte que nosotros.
32 Y propagaron un rumor entre los hijos de Israel relativo a la tierra que habían explorado, y les decían: La tierra por la cual pasamos y exploramos es una tierra que devora a sus habitantes, y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura.
33 Además vimos allí gigantes[a7], descendientes de los gigantes que son de los gabare; y parecíamos langostas ante sus ojos. Así parecíamos a sus ojos.

Queja del pueblo en contra de Moisés

14 Toda la congregación lloró amargamente y alzó su voz en lamentos; y el pueblo lloró aquella noche con un gran llanto.

2 Ese día todos los hijos de Israel se quejaron[a] contra Moisés y contra Aarón, y toda la congregación les dijo: ¡Ojalá hubiéramos muerto por la mano de Yahweh en la tierra de Egipto o en este desierto! ¡Ojalá hubiéramos muerto!
3 ¿Por qué nos ha traído Yahweh a esta tierra para que cayéramos a espada? ¿Para que nuestras mujeres y nuestros pequeños sean por presa? Estábamos mejor cuando vivíamos en Egipto[a].
4 Y se decían unos a otros: ¡Vengan! Nombremos un jefe y regresemos a Egipto.
5 Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la asamblea de la congregación de los hijos de Israel;
6 y Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, quienes habían ido para explorar aquella tierra, rasgaron[a] sus vestidos,
7 y dijeron a toda la congregación de los hijos de Israel: La tierra por la cual pasamos para explorarla es sobremanera buena.
8 Si se agrada Yahweh de nosotros, Él nos introducirá a esa tierra y nos la entregará; una tierra de la que fluye leche y miel.
9 Sólo que no se rebelen en contra de Yahweh, ni tengan miedo de la gente de la tierra, ya que ellos son como nuestro pan, y su poder se apartó de ellos, mientras que Yahweh está con nosotros; no les tengan miedo.
10 No obstante, toda la congregación habló de apedrearlos. Entonces la gloria de Yahweh se apareció en la nube en el tabernáculo, a la vista de todos los hijos de Israel.

Intercesión de Moisés por el pueblo

11 Entonces Yahweh dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me estará provocando[a] a ira este pueblo? ¿Hasta cuándo estarán dudando de mí a pesar de todas las señales que he realizado en medio de ellos?
12 Yo los heriré con peste hasta exterminarlos, y haré de ti un pueblo más grande y más fuerte que ellos.
13 Entonces Moisés respondió a Yahweh: Se enterarán los egipcios, pues tú sacaste a este pueblo de en medio de ellos, con tu poder;
14 y se lo contarán a los que moran en esta tierra, ya que ellos estaban enterados de que tú, oh Yahweh, estás en medio de este pueblo, y que tú, oh Yahweh, te dejas ver cara a cara cuando la nube está sobre ellos, y tú vas al frente de ellos en una columna de nube durante el día y en una columna de fuego durante la noche.
15 Pero cuando aniquiles a este pueblo como a un hombre, entonces las naciones que han escuchado de tu fama, dirán:
16 "Puesto que Yahweh no pudo introducir a este pueblo en la tierra que había jurado a sus padres, por eso los mató en el desierto".
17 Pero ahora, sea enaltecido tu poder, oh Yahweh, tal como has declarado al decir

18 que tú, oh Yahweh, eres paciente y grande es tu misericordia; tú perdonas la
iniquidad y el pecado, pero no tienes por inocente al culpable; tú castigas las culpas de los
padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos hasta la tercera y cuarta generación.
19 Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tus misericordias, tal
como los has perdonado desde Egipto hasta aquí.
20 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Los he perdonado de acuerdo a tu palabra;
21 pero ciertamente, vivo yo, que toda la tierra será llena de la gloria de Yahweh[a];
22 y todos los que han visto mi gloria y los prodigios que hice en Egipto y en el desierto,
he aquí, me han provocado diez veces y no han prestado atención a mi voz;
23 ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres; ninguno de los que me han
provocado a ira la verá.
24 Pero a Caleb mi siervo, por cuanto mi Espíritu ha estado con él y me ha seguido con
integridad, lo llevaré a la tierra a la cual entró, y su descendencia la poseerá.
25 Puesto que los amalequitas y los cananeos moran en la región montañosa, retrocedan
mañana emprendiendo la marcha al desierto por el camino del mar Rojo.

Castigo al pueblo y a los espías cobardes

26 Entonces Yahweh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
27 ¿Hasta cuándo se quejará en mi presencia esta malvada congregación? He escuchado
las quejas que los hijos de Israel hacen delante de mí.
28 Diles: "Vivo yo", —declara Yahweh— "que tal como ustedes han hablado delante de
mí, así les haré.
29 "Sus cadáveres caerán en este desierto[a]; todos sus censados, todos los que fueron
contados de entre ustedes de veinte años en adelante, por cuanto murmuraron contra mí.
30 "No entrarán a la tierra en la cual les juré que los haría morar, con la excepción de
Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de Nun.
31 "Pero a sus pequeños, de quienes dijeron que serían por presa, sus hijos que hoy no
saben ni del bien ni del mal, los introduciré a la tierra y los llevaré, y conocerán la tierra
que ustedes han menospreciado.
32 "Pero en lo que a ustedes respecta, sus cadáveres caerán en este desierto[a],
33 y durante cuarenta años sus hijos serán pastores en este desierto. Y ellos recibirán el
castigo por la fornicación de ustedes, hasta que los cadáveres de ustedes desaparezcan en
este desierto.
34 "Conforme al número de días, los cuarenta días que exploraron la tierra, así cargarán
durante cuarenta[a] años con su iniquidad; un año por cada día. Entonces sabrán que fue
por causa de su murmuración contra mí.
35 "Yo Yahweh he hablado; así haré a toda esta malvada congregación que está reunida
delante de mí. En este desierto se extinguirán, pues aquí mismo morirán".
36 Y los hombres que Moisés envió a explorar la tierra, que al regresar hicieron
murmurar contra él a toda la congregación trayendo un reporte malo acerca de la tierra,
37 los hombres que emitieron el mal reporte relativo a la tierra, murieron delante de
Yahweh debido a una plaga repentina.

38 Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefone, sobrevivieron de entre los hombres
que habían ido a explorar la tierra.
39 Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo hizo una gran
lamentación.
40 Y muy temprano, subieron a la cumbre del monte y dijeron: He aquí, subamos al
lugar que Yahweh nos dijo, pues hemos pecado.
41 Entonces les dijo Moisés: ¿Por qué desobedecen el mandamiento de Yahweh? Por
tanto, no suban a la cima.
42 No suban porque Yahweh no está con ustedes, para que no sean derrotados ante sus
adversarios;
43 pues los cananeos y los amalequitas están allí frente a ustedes, y caerán a espada por
cuanto han rehusado seguir a Yahweh; y Yahweh no estará con ustedes.
44 No obstante, ellos empezaron a subir hacia la cima del monte, pero Moisés y el arca
del pacto de Yahweh no salieron del campamento.
45 Enseguida los cananeos y los amalequitas que vivían en la región montañosa,
descendieron y los hirieron a filo de espada, persiguiéndolos hasta Horma.

Las ofrendas vegetales y las libaciones

15 Volvió a hablar Yahweh a Moisés, y le dijo:
2 Habla a los hijos de Israel, y diles: “Cuando hayan entrado en la tierra de su habitación, la cual yo les entrego en posesión,
3 presenten una ofrenda a Yahweh en holocausto o sacrificio para cumplir un voto, oblación u ofrenda en sus fiestas, de los toros o de las ovejas; y ofrézcanlo en olor grato a Yahweh.
4 “Entonces, el que presente su ofrenda a Yahweh, traerá una ofrenda de cereal de una décima de un efa de flor de harina amasada con un cuarto de hin de aceite,
5 y el vino para la libación, un cuarto de hin, lo presentarás sobre el holocausto o para el sacrificio por cada cordero.
6 “O por un carnero prepararás como ofrenda dos décimas de un efa de flor de harina amasadas con la tercera parte de un hin de aceite en lugar de un carnero.
7 “Y para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin de vino, en olor grato a Yahweh.
8 “Pero si ofreces a Yahweh un novillo en holocausto o en sacrificio o en voto especial o en ofrenda de paz,
9 ofrecerás una ofrenda de tres décimas de un efa de flor de harina amasada con medio hin de aceite junto con el novillo.
10 “Y ofrecerás en libación medio hin de vino; una ofrenda en sacrificio en olor grato a Yahweh.
11 “Así se presentará por cada toro, por cada carnero, por cada cordero del rebaño o por las cabras.
12 “De acuerdo al número que preparen, así se presentará por cada uno según el número de ellos.
13 “Toda la casa de Israel hará estas cosas de este modo al presentar la ofrenda en olor grato a Yahweh.
14 “Y si el prosélito que viva entre ustedes, o cualquiera que esté entre ustedes a través de sus generaciones, presenta ofrenda en sacrificio de olor grato a Yahweh, la presentará como ustedes lo hacen.
15 “Una misma ley habrá para ustedes y para el prosélito que viva entre ustedes; estatuto permanente a través de sus generaciones; como son ustedes, así será el prosélito delante de Yahweh.
16 “Una misma ley y una misma ordenanza habrá para ustedes y para el prosélito que viva entre ustedes”.
17 Habló de nuevo Yahweh a Moisés, diciéndole:
18 Habla a los hijos de Israel, y diles: “Cuando hayan entrado a la tierra a la cual los llevo,
19 cuando coman del pan de la tierra, dedicarán una ofrenda a Yahweh.
20 “De las primicias[a] de lo que amasen dedicarán una torta en ofrenda a Yahweh, como ofrenda de la era; de este modo la dedicarán.

21 “Entregarán en ofrenda a Yahweh las primicias de su masa, a través de sus generaciones.

En cuanto a los pecados por inadvertencia

22 “Pero si pecan inadvertidamente y no ponen por obra todos estos mandamientos que Yahweh dijo a Moisés,
23 todo lo que les ordenó Yahweh por medio de Moisés desde el día en que Yahweh dio órdenes a Moisés en adelante, a través de sus generaciones,
24 si el pecado se cometió inadvertidamente delante de la congregación, toda la congregación presentará un novillo en holocausto en olor grato a Yahweh, con su ofrenda de cereal y su libación, de acuerdo a la ordenanza, y un cabrito como ofrenda por el pecado.
25 “El sacerdote llevará a cabo la expiación por toda la congregación de los hijos de Israel, y serán perdonados, porque fue un pecado por inadvertencia. Traerán sus ofrendas en sacrificio, una ofrenda a Yahweh, y su ofrenda por los pecados; es una ofrenda a Yahweh por sus ofensas;
26 entonces será perdonada toda la congregación de los hijos de Israel y los prosélitos que vivan en Israel, pues aconteció a todo el pueblo inadvertidamente.
27 “Del mismo modo, si alguna persona peca inadvertidamente, ofrecerá una cabra de un año por su pecado.
28 “El sacerdote hará la expiación por la persona que pecó inadvertidamente ante Yahweh. Y le será hecha la expiación y será perdonada.
29 “Habrá una misma ley para ustedes los hijos de Israel y para los prosélitos que vivan entre ustedes, para el que cometa pecado inadvertidamente.
30 “Pero la persona que transgreda intencionalmente[a], sea de entre ustedes o un prosélito, blasfema en presencia de Yahweh; tal persona será excluida de entre su pueblo.
31 “Porque tuvo en poco las palabras de Yahweh, y estimó en nada sus mandamientos; tal persona será excluida, y su iniquidad será sobre ella”.
32 Mientras los hijos de Israel se hallaban en el desierto, encontraron un hombre que recogía leña en un día de reposo.
33 Entonces, los que lo encontraron recogiendo leña lo llevaron ante Moisés, ante Aarón y ante toda la congregación;
34 y lo pusieron en prisión, pues todavía no había sido declarado lo que se le haría.
35 Entonces Yahweh dijo a Moisés: Tal hombre morirá irremisiblemente; y lo apedreará toda la congregación fuera del campamento, hasta que muera.
36 Luego toda la congregación lo sacó fuera del campamento, y lo apedrearon. Y murió, tal como Yahweh había ordenado a Moisés.
37 Yahweh habló a Moisés nuevamente, diciéndole:
38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan para sí a través de sus generaciones franjas en los bordes de sus mantos, y que pongan sobre las franjas de los bordes un listón azul.
39 Y las franjas les servirán para que al verlas recuerden todas las ordenanzas de Yahweh su Dios y las pongan por obra, a fin de que no se extravíen en pos de su propio

corazón y de sus ojos, en pos de los cuales se han extraviado,
40 para que recuerden y pongan por obra todas mis ordenanzas y sean así santos para
su Dios.
41 Yo soy Yahweh su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto para ser su Dios. Yo
soy Yahweh su Dios.

La rebelión de Coré, Datán, Abiram y On

16 Coré, hijo de Izjar, hijo de Cohat, hijo de Leví, junto con Datán y Abiram, hijos de Eliab, y On, hijo de Pelet, hijos de Rubén, se rebelaron[a].

2 Entonces ellos se levantaron en contra de Moisés, junto con algunos hombres israelitas, doscientos cincuenta jefes de la congregación, que en ese tiempo eran reconocidos como varones de mucho prestigio.

3 Ellos conspiraron en contra de Moisés y Aarón, y les dijeron: ¿No les basta con que toda la congregación sea santa y que Yahweh esté con ellos, sino que se enaltecen sobre toda la congregación de Yahweh?

4 Al escuchar Moisés esto, se postró sobre su rostro.

5 Enseguida habló a Coré y a todo su grupo, diciéndoles: Yahweh dará a conocer por la mañana a los que son suyos. A quien sea santo lo hará que se acerque a Él; a quien elija lo hará que se acerque a Él.

6 Hagan así Coré y todos los que te acompañan: tomen unos incensarios,

7 y mañana pongan fuego en ellos, y pónganles incienso en presencia de Yahweh; y el hombre a quien Yahweh elija ése será santo. ¡Basta ya de ustedes, oh levitas!

8 Luego dijo Moisés a Coré: escuchen de nuevo ustedes, oh levitas:

9 ¿No les basta con que el Dios de Israel los haya apartado de entre toda la congregación de Israel, y los haya acercado a Él para que ejercieran el ministerio del tabernáculo de Yahweh, y estuvieran al frente de la congregación para ministrarlos?

10 Y te ha acercado a ti y a todos tus hermanos, los descendientes de Leví contigo. ¿O acaso pretenden también el sacerdocio?

11 Por tanto, tú y todo tu grupo reúnanse ante Yahweh mañana; pues, ¿quién es Aarón para que murmuren contra él?

12 Enseguida Moisés mandó llamar a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, pero ellos contestaron: No acudiremos.

13 ¿No les basta con habernos hecho subir de una tierra de la cual fluye leche y miel[a] para matarnos en el desierto, para que todavía ustedes se enaltezcan sobre nosotros como príncipes?

14 Y no nos han introducido a una tierra de la cual fluye leche y miel ni nos han entregado campos ni viñedos como posesión. Aun si nos sacaras los ojos, no acudiríamos.

15 Pero esto disgustó mucho a Moisés, y dijo delante de Yahweh: No mires su ofrenda, porque ni siquiera un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he perjudicado.

16 Entonces Moisés dijo a Coré: Tú y todo tu grupo preséntense mañana delante de Yahweh; tú, ellos y Aarón.

17 Cada uno tome su incensario y pongan fuego en ellos y pónganles incienso; enseguida cada uno traiga su incensario ante la presencia de Yahweh, doscientos cincuenta incensarios; también tú y Aarón, cada uno su incensario.

18 Tomaron cada uno su incensario y pusieron en ellos fuego e incienso; y se presentaron al frente del tabernáculo temporal con Moisés y Aarón.

19 Coré reunió de este modo a toda la congregación contra ellos a la entrada del tabernáculo temporal. Entonces la gloria de Yahweh se manifestó a la congregación entera[a].

Castigo para Coré y su grupo

20 Luego Yahweh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:

21 Apártense de en medio de esta congregación, pues voy a destruirlos instantáneamente.

22 Entonces ellos se postraron sobre sus rostros, diciendo: Oh El[8], Dios de los espíritus de toda carne, un hombre comete pecado, ¿y vendrá ira contra toda la congregación?

23 Yahweh habló de nuevo a Moisés, diciéndole:

24 Dirígete a toda la congregación, y diles: "Apártense de los alrededores de las tiendas de Coré, Datán y Abiram".

25 Enseguida Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron tras él,

26 y dirigiéndose a toda la congregación, les dijo: Apártense de las tiendas de estos hombres pecadores, y no toquen nada que sea de ellos, no suceda que sean devorados con sus pecados.

27 Entonces ellos se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram; y Datán y Abiram salieron, y se pusieron a las puertas de sus tiendas junto con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños.

28 Y Moisés dijo: Por esto sabrán que Yahweh me envió para que haga todas estas cosas, y que no surgió por mi propia iniciativa.

29 Si éstos mueren como mueren todos los hombres[a], o si son castigados como son castigados los demás hombres, Yahweh no me ha enviado.

30 Pero si Yahweh hace algo completamente nuevo[a], y la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y descienden vivos al Seol, ellos y todo lo que les pertenece, sabrán que estos hombres provocaron a ira a Yahweh.

31 Y habiendo terminado Moisés de hablar todas estas palabras, la tierra se abrió debajo de ellos;

32 la tierra abrió su boca y se los tragó a ellos, a sus casas y a todos los hombres que se encontraban con Coré y a todos sus bienes[a].

33 Y ellos descendieron vivos al Seol con todo cuanto poseían; y la tierra los cubrió por completo y fueron exterminados de en medio de la congregación.

34 Entonces todos los hijos de Israel que se encontraban a su alrededor huyeron a causa de sus gritos, porque decían: ¡No sea que la tierra nos trague!

35 Luego salió fuego de la presencia de Yahweh que consumió a los doscientos cincuenta hombres que estaban ofreciendo incienso.

36 Enseguida Yahweh habló de nuevo a Moisés, diciendo:

37 Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio de los que fueron consumidos por el fuego, y quite los incensarios del fuego pues han sido santificados.

38 Han sido santificados los incensarios de los que pecaron contra sí mismos, porque se
presentaron ante Yahweh. Haz láminas delgadas para cubrir el altar, y servirán de
advertencia a los hijos de Israel.
39 Entonces el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían presentado
los que fueron quemados; y los hicieron láminas delgadas para el altar,
40 como un recordatorio para los hijos de Israel, de que ningún hombre extraño que no
fuera de la descendencia de Aarón se acercara a quemar incienso aromático en presencia
de Yahweh, para que no le sucediera como a Coré y a todo su grupo, pues la tierra abrió
su boca y se los tragó, tal como Yahweh había declarado por medio de Moisés.

Mortandad en la congregación

41 Sin embargo, al siguiente día toda la congregación de los hijos de Israel murmuró[a]
contra Moisés y contra Aarón, diciéndoles: Ustedes han matado al pueblo de Yahweh.
42 Pero al reunirse toda la congregación contra Moisés y contra Aarón, voltearon hacia
el tabernáculo temporal y vieron que la nube lo había cubierto; y se manifestó la gloria de
Yahweh.
43 Enseguida Moisés y Aarón fueron al frente del tabernáculo temporal.
44 Entonces Yahweh habló a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
45 Apártense de en medio de esta congregación, porque los voy a destruir
instantáneamente. Entonces ellos se postraron sobre sus rostros,
46 y Moisés dijo a Aarón: Toma un incensario, pon fuego en él y agrégale incienso; y
tráelo pronto a la congregación y haz expiación por ellos, porque ha surgido la ira de
parte de Yahweh, y la mortandad repentina ha empezado en medio del pueblo.
47 Entonces Aarón lo tomó tal como Moisés le dijo; y corrió por en medio de la
congregación, pero vio que la mortandad repentina ya había empezado entre el pueblo.
Entonces, tomando el incienso, hizo expiación por el pueblo.
48 Enseguida se puso entre los muertos y los vivos, y cesó la mortandad repentina.
49 Fueron catorce mil setecientos los que perecieron por la mortandad repentina, aparte
de los que murieron por el cisma provocado por Coré.
50 Luego regresó Aarón ante Moisés a la entrada del tabernáculo temporal, pues había
cesado la mortandad repentina.

La vara de Aarón que reverdeció

17 Yahweh habló otra vez a Moisés, diciéndole:
2 Habla a los hijos de Israel y toma de cada uno de ellos una vara; una vara de
acuerdo a las casas paternas, de todos sus jefes de acuerdo a sus casas paternas; serán
doce varas; y escribe en su vara el nombre de cada uno.
3 Y en la vara que corresponda a Leví escribirás el nombre de Aarón, pues cada uno de
ellos tendrá una vara, de acuerdo a sus casas paternas.
4 Entonces las colocarás en el tabernáculo temporal delante del testimonio donde yo me
encuentro con ustedes.
5 Y sucederá que florecerá la vara del varón que yo elija; y apartaré de mí la
murmuración que los hijos de Israel hacen contra ustedes.
6 Enseguida habló Moisés a los hijos de Israel, y cada uno de los jefes le entregó una
vara; fueron doce varas, una vara por cada jefe conforme a sus casas paternas, y la vara
de Aarón estaba entre las varas de ellos.
7 Luego Moisés puso las varas ante la presencia de Yahweh en el interior del
tabernáculo del testimonio.
8 Y al siguiente día Moisés entró en el tabernáculo del testimonio, y vio que había
brotado la vara de Aarón de la casa de Leví, y había producido hojas y almendras
maduras[a].
9 Enseguida Moisés sacó todas las varas de delante de Yahweh, y las llevó a todos los
hijos de Israel; y ellos las vieron y cada uno tomó su vara.
10 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Coloca de nuevo la vara de Aarón delante del
testimonio para que sea conservada como señal para los rebeldes, para que terminen sus
murmuraciones contra mí, y no perezcan.
11 Y así lo hizo Moisés, tal como Yahweh le había ordenado que hiciera.
12 Entonces los hijos de Israel dijeron a Moisés: Mira que perecemos, estamos
perdidos; todos nosotros perecemos.
13 Cualquiera que se acerca al tabernáculo de Yahweh, muere. He aquí que también
nosotros estamos a punto de perecer.

Los deberes de los sacerdotes

18 Luego dijo Yahweh a Aarón: Tú, tus hijos, y tu casa paterna contigo, llevarán la iniquidad en relación con el santuario; además, tú y tus hijos contigo llevarán la iniquidad en relación con su sacerdocio.

2 También traerás contigo a tus hermanos, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, para que te acompañen y te asistan, mientras tú y tus hijos contigo estén delante del tabernáculo del testimonio.

3 Ellos atenderán lo que les encomiendes, aparte de los deberes de todo el tabernáculo; pero no se acercarán a los utensilios del santuario ni a los utensilios del altar para que no mueran, tanto ellos como ustedes.

4 Ellos te acompañarán para atender los deberes[a] del tabernáculo temporal, y de todo el ministerio del tabernáculo; pero ningún extranjero se acercará a ustedes.

5 Ustedes estarán al cuidado del santuario y al cuidado del altar, para que ya no vuelva la ira contra los hijos de Israel.

6 He aquí que yo he tomado a sus hermanos los levitas de entre los hijos de Israel. Ellos son un regalo, dedicados a Yahweh para servir en el ministerio del tabernáculo temporal.

7 Tú y tus hijos contigo atiendan lo relativo a su sacerdocio y todo lo relacionado con el altar y con lo que está detrás del velo, y ejerzan el ministerio. Es un regalo que les he dado para su sacerdocio; pero al extranjero que se acerque se le dará muerte.

8 Entonces Yahweh dijo a Aarón: He aquí que yo te he puesto al cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he entregado a ti por porción; a ti y a tus hijos contigo; es estatuto permanente.

9 Esto te corresponderá de las cosas santísimas preservadas del fuego: toda su ofrenda, toda su ofrenda de cereal, todas sus ofrendas por el pecado y todas sus ofrendas en sacrificio que me presenten. Serán santísimas para ti y para tus hijos.

10 Como cosa santísima las comerás; todo varón las comerá. Cosa santa será para ti.

11 Ésta es la ofrenda de sus dádivas, todas las ofrendas dedicadas de los hijos de Israel; te son entregadas a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo; es estatuto permanente. Todo aquél de tu casa que esté purificado, las comerá.

12 Todo lo mejor del aceite, todo lo mejor del cereal y del vino, las primicias que sean ofrecidas ante Yahweh, a ti te las he entregado.

13 Las primicias de los frutos maduros de todo lo que esté en su tierra que traigan ante Yahweh, serán para ti. Todo aquél de tu casa que esté purificado, las comerá.

14 Toda ofrenda votiva en Israel, será para ti.

15 Todo primer nacido de toda carne que ofrezcan a Yahweh, ya sea de humanos o de animales, será para ti; no obstante, redimirás ciertamente al primogénito del hombre y redimirás al primogénito de los animales inmundos.

16 Respecto a su redención, redimirás a los mayores de un mes por precio de plata; cincuenta siclos de acuerdo al siclo del santuario. Un siclo son veinte geras.

17 Pero no redimirás a los primogénitos de los toros, los primogénitos de las ovejas y de las cabras, pues están consagrados. Rociarás su sangre sobre el altar, y ofrecerás la grasa de ellos. Ofrenda en sacrificio sobre el altar en olor grato ante Yahweh.

18 Pero su carne será para ti; tanto el pecho de la ofrenda como la pierna derecha serán
tuyos.
19 Toda la ofrenda de las cosas santas que los hijos de Israel ofrezcan ante Yahweh, la
he entregado a ti, a tus hijos, y a tus hijas contigo; es estatuto permanente; es un pacto
permanente de sal[a] delante de Yahweh para ti y para tus descendientes contigo.
20 Y Yahweh dijo a Aarón: No recibirás heredad en su tierra, ni tendrás porción para ti
entre ellos, sino que tu porción y tu heredad entre los hijos de Israel serán las ofrendas de
Yahweh y sus cosas consagradas.
21 He aquí que yo he entregado para los descendientes de Leví todos los diezmos[a] de
los hijos de Israel por heredad, por el servicio que prestan en el ministerio del tabernáculo
temporal.
22 Y los hijos de Israel ya no se acercarán al tabernáculo temporal para que no carguen
con pecado y perezcan;
23 pero los levitas estarán sirviendo en el ministerio del tabernáculo temporal, y
cargarán con las iniquidades de ellos; es estatuto permanente a través de sus
generaciones; no recibirán heredad entre los hijos de Israel;
24 porque he entregado a los levitas por heredad los diezmos[a] que los hijos de Israel
ofrezcan ante Yahweh, por eso les he dicho: “No recibirán heredad entre los hijos de
Israel”.
25 Enseguida habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
26 Habla a los levitas y diles: “Cuando reciban de los hijos de Israel los diezmos que de
ellos les he entregado por heredad, dediquen algo de ello en ofrenda ante Yahweh. Es el
diezmo de los diezmos[a].
27 “Su ofrenda les será considerada como grano de la era y como porción del lagar.
28 “Así mismo, dediquen ustedes ofrenda ante Yahweh de todos sus diezmos, los cuales
ustedes reciben de los hijos de Israel; y entreguen de ellos la ofrenda de Yahweh al
sacerdote Aarón y a sus hijos.
29 “Presenten ofrenda completa de todas sus dádivas ante Yahweh, de todo lo mejor,
de lo consagrado de ella”.
30 Entonces les dirás: “Cuando aparten lo mejor de ello, se les considerará a los levitas
como un producto de la era y como un producto del lagar.
31 “Lo comerán en cualquier lugar ustedes y sus familias, porque ésta es la
remuneración que les corresponde por su ministerio en el tabernáculo temporal.
32 “Y cuando hayan ofrecido de lo mejor, no cargarán pecado por ello; no profanarán
las cosas santas de los hijos de Israel, para que no perezcan”.

El agua para la impureza

19 Habló Yahweh a Moisés y a Aarón, diciéndoles:
2 Éste es el estatuto de la ley que Yahweh ha ordenado, diciendo: "Di a los hijos de Israel que te traigan una becerra alazana, perfecta, sin defecto y sobre la cual nunca haya sido puesto yugo;
3 y entréguenla al sacerdote Eleazar para que la saque fuera del campamento[a], y la sacrifique en su presencia.
4 "Luego el sacerdote Eleazar tomará con su dedo parte de la sangre y rociará de la sangre siete veces hacia la parte frontal del tabernáculo temporal.
5 "Enseguida hará que se queme la becerra en su presencia; y él quemará su piel, su sangre y su carne, juntamente con su estiércol.
6 "Luego el sacerdote tomará madera de cedro, hisopo y tinta escarlata, y los arrojará en medio del fuego en el cual la becerra se está quemando.
7 "Después el sacerdote lavará sus vestiduras y lavará su cuerpo con agua, y entonces podrá entrar en el campamento; pero el sacerdote quedará impuro hasta la tarde.
8 "También el que queme la becerra lavará sus vestiduras y lavará su cuerpo con agua, pero él quedará impuro hasta la tarde.
9 "Luego, un varón que esté purificado recogerá las cenizas de la becerra y las arrojará fuera del campamento en un lugar limpio. Toda la congregación de los hijos de Israel las guardará para el servicio de las aguas del rociamiento ceremonial, pues es ofrenda por el pecado.
10 "El que haya recogido las cenizas de la becerra lavará su ropa, pero quedará impuro hasta la tarde. Será un estatuto permanente para los descendientes y para los prosélitos que vivan entre ustedes.
11 "El que toque el cadáver de cualquier persona quedará impuro siete días.
12 "Luego él se purificará rociándose a sí mismo al tercer día y al séptimo día; no será declarado limpio si no se rocía a sí mismo en el tercer día y en el séptimo día.
13 "Todo el que toque el cadáver de cualquier persona que haya muerto y no se rocíe a sí mismo, contamina el tabernáculo de Yahweh; tal persona será excluida de Israel, por no haberse rociado con las aguas del rociamiento ceremonial; todavía será impuro, ya que su impureza permanece en él.
14 "Ésta es la ley para cuando alguien muera en una tienda: todos los que entren en la tienda y los que se hallen en la tienda, quedarán impuros durante siete días.
15 "Toda vasija abierta que no tenga su tapa puesta, quedará impura.
16 "Del mismo modo, será impuro durante siete días cualquiera que en campo abierto toque el cadáver de un muerto a espada, o el de alguien que murió por causa natural, o el hueso de un muerto, o alguna tumba.
17 "Para aquel que esté impuro tomarán parte de las cenizas de lo que se quemó en ofrenda por el pecado y verterán sobre él agua corriente con un recipiente.
18 "Entonces un hombre purificado tomará hisopo y lo mojará en el agua, y la rociará sobre el tabernáculo, sobre el mobiliario, sobre todas las personas que se hallen ahí,

sobre todo aquel que haya tocado un hueso, o al que fue asesinado, o al muerto por causa natural, o a una tumba.
19 "Y el que esté purificado rociará sobre el impuro en el tercer y en el séptimo día; y en el séptimo día rociará sobre él y lavará sus ropas y se bañará, y será declarado limpio al llegar la tarde.
20 "Pero el hombre que esté impuro y que no se purifique a sí mismo por medio del rociamiento, tal persona será excluida de en medio de su congregación, pues ha contaminado el santuario de Yahweh. El agua del rociamiento ceremonial no fue rociada sobre él; es impuro.
21 "Será para ustedes un estatuto permanente, y aquel que rocía el agua del rociamiento ceremonial, lavará sus vestiduras; y el que toque el agua del rociamiento ceremonial quedará impuro hasta la tarde.
22 "Y todo lo que toque el impuro quedará impuro; y la persona que lo toque quedará impura hasta la tarde".

Las aguas de Meriba

20 En el primer mes los hijos de Israel, toda la congregación, llegaron al desierto de Zin[a], y el pueblo vivió en Cades. Allí murió Mariam, y allí fue sepultada.
2 Como no había agua para que el pueblo bebiera, el pueblo se juntó contra Moisés y Aarón,
3 y el pueblo contendió contra Moisés y contra Aarón, diciéndoles: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando murieron nuestros hermanos delante de Yahweh!
4 ¿Para qué han traído a la congregación de Yahweh a este desierto? ¿Para que nosotros y nuestro ganado perezcamos aquí?
5 ¿Por qué nos hicieron subir de Egipto para traernos a este lugar tan malo? No es un lugar de sembrados ni de viñedos, ni de higueras, ni de granados. ¡Ni siquiera hay agua para beber!
6 Moisés y Aarón, pues, fueron de la presencia de la congregación hacia la entrada del tabernáculo temporal, y se postraron sobre sus rostros. Entonces se les manifestó la gloria de Yahweh,
7 y Yahweh habló a Moisés, diciéndole:
8 Toma la vara y reúne a la congregación, tú y tu hermano Aarón, y habla a la roca a la vista de ellos, y ella dará su agua. Sacarás agua de la roca para ellos, y la darás a beber a la congregación y a su ganado.
9 Y tomó Moisés la vara delante de Yahweh, como Él se lo había ordenado.
10 Enseguida Moisés y Aarón reunieron a toda la congregación frente a la roca, y les dijeron: ¡Escuchen, ahora, rebeldes! ¡Sacaremos agua de esta roca para ustedes!
11 Luego Moisés levantó su mano y golpeó dos veces la roca con su vara, y fluyeron abundantes aguas[a]; y bebió todo el pueblo y su ganado.
12 Entonces dijo Yahweh a Moisés y a Aarón: Por no haber creído en mí para santificarme ante los hijos de Israel, por eso no introducirán esta congregación en la tierra que les he entregado.
13 Éstas son las aguas de Meriba, pues los hijos de Israel contendieron delante de Yahweh; y Él fue santificado en medio de ellos.

Edom rehúsa permitir el paso a Israel

14 Y Moisés envió mensajeros desde Cades al rey de Edom[a], diciendo: Así dice tu hermano Israel: "Tú estás enterado de todas las dificultades que nos han sobrevenido;
15 de cómo nuestros padres descendieron a Egipto y el prolongado tiempo que permanecimos en Egipto, y también de cómo los egipcios nos maltrataron a nosotros y a nuestros padres.
16 "Pero cuando oramos ante Yahweh, Él escuchó nuestra voz y envió un ángel que nos sacó de Egipto. Y he aquí, estamos en Cades, un pueblo en el extremo de tu territorio.
17 "Permítenos cruzar por tu tierra. No pasaremos por campo de cultivo ni por viñedo; no beberemos agua de los pozos, sino que iremos por el camino real, sin desviarnos a la derecha ni a la izquierda, hasta que hayamos cruzado tu territorio".

18 Pero Edom le contestó: No cruces por mi territorio, de otro modo, saldré con espada a atacarte.
19 Entonces le respondieron los hijos de Israel: Subiremos por el camino principal; y si nosotros o nuestro ganado bebemos de tu agua, te pagaremos su precio. Solamente déjanos pasar a pie.
20 Sin embargo, Edom les dijo: No pueden pasar. Entonces Edom salió a atacarlos con mucha gente y con mano fuerte.
21 Edom se negó a dejar cruzar a los hijos de Israel por su territorio, así que Israel tuvo que desviarse de él.

Muerte de Aarón

22 Los hijos de Israel partieron de Cades, toda la congregación, y llegaron al monte Hor.
23 Entonces dijo Yahweh a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en el límite de la tierra de Edom:
24 Aarón será reunido a su pueblo, por lo cual no entrará en la tierra que entregué a los hijos de Israel, por haber sido ustedes rebeldes a la palabra de mi boca en las aguas de Meriba, y no santificarme en las aguas a la vista de ellos.
25 Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y haz que suban al monte Hor.
26 Quita sus vestiduras a Aarón y ponlas a Eleazar su hijo. Luego Aarón será recogido y allí perecerá.
27 E hizo Moisés como Yahweh le había ordenado, y subieron al monte Hor a la vista de toda la congregación.
28 Entonces Moisés le quitó sus vestiduras a Aarón y se las puso a Eleazar su hijo, y allí murió Aarón[a], en el monte Hor. Luego Moisés y Eleazar descendieron del monte.
29 Al ver toda la congregación que Aarón había muerto, toda la casa de Israel hizo duelo por Aarón durante treinta días.

Las ciudades de Adar son destruidas

21 Cuando el cananeo, el rey de Adar que habitaba en el sur, se enteró de que Israel
venía por el camino por donde habían venido los espías, luchó contra Israel, y
tomó algunos prisioneros.
2 Entonces Israel hizo un voto a Yahweh, diciendo: Si en verdad entregas a este pueblo
en mis manos, destruiremos completamente sus ciudades.
3 Entonces Yahweh escuchó la voz de Israel, y entregó a los cananeos en sus manos y
ellos los destruyeron completamente, a ellos y a sus ciudades. Y dieron el nombre de
Horma a aquel lugar.

La serpiente feroz de bronce en el asta

4 Y emprendieron la marcha desde el monte Hor con dirección al mar Rojo, para rodear
la tierra de Edom; y el pueblo estaba fastidiado a causa del viaje;
5 y el pueblo comenzó a murmurar contra Dios y contra Moisés, diciendo: ¿Por qué
hicieron que subiéramos de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay pan ni agua, y
nuestras almas están hastiadas de esta comida miserable.
6 Entonces Yahweh envió contra el pueblo feroces serpientes[a] que mordieron al pueblo,
y mucha gente de Israel pereció.
7 Luego vino el pueblo ante Moisés, y le dijeron: Hemos pecado[a], pues hemos
murmurado contra Yahweh y también contra ti. Intercede ante Yahweh para que aleje las
serpientes de nosotros. Y Moisés intercedió por el pueblo.
8 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Hazte una serpiente[a] feroz de bronce, y colócala en
un asta, para que todo el que sea mordido por la serpiente, la mire y viva.
9 Y Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un asta, y cuando alguno era
mordido por una serpiente, éste miraba a la serpiente de bronce y vivía.[a]
10 Después los hijos de Israel partieron y acamparon en Obot.
11 Partieron de Obot y acamparon en Aina d'Ibraye, en el desierto que se encuentra
frente a Moab, al oriente, donde se pone el sol.
12 Luego partieron de allí y acamparon en el valle de Zered.
13 Partieron de allí y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto que se extiende
desde la frontera de los amorreos, porque el Arnón es frontera moabita entre los
moabitas y los amorreos.
14 Por tanto se dice en el Libro de las Guerras de Yahweh:
Un resplandor hay en el torbellino y en el torrente Arnón.
15 Enderezó las laderas que están en la habitación de Ar, y se apoya en la frontera de los
moabitas.
16 Allí está Beer, el pozo del cual Yahweh dijo a Moisés: "Reúneme al pueblo y les daré
agua".
17 En aquel tiempo Israel cantó este cántico:
¡Brota, oh pozo! ¡Levanta cántico a Él!
18 El pozo que los príncipes excavaron, que excavaron los nobles del pueblo, y lo
exploraron con sus varas.

Y desde el desierto pasaron hasta Matauá.
19 Y de Matanó a Najaliel, y de Najaliel a Bamot;
20 y de Bamot, que se encuentra en el valle del campo de Moab, hasta la cima de la colina que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sejón y a Og

21 Luego Israel envió mensajeros a Sejón, rey de los amorreos, diciendo:
22 Permíteme cruzar por tu tierra. No nos desviaremos a los campos de cultivo ni a los viñedos, ni beberemos agua de los pozos; sino que iremos por el camino real hasta que hayamos cruzado tu territorio.
23 Pero Sejón no dejó que Israel cruzara por su territorio. Entonces Sejón reunió a todo su ejército y salió para atacar a Israel en el desierto, y llegó hasta Jahaz para combatir contra Israel.
24 Pero Israel lo hirió a filo de espada y tomó posesión de su tierra desde el Arnón hasta el Jaboc y hasta los límites de los amonitas, pues era la frontera fortificada de los amonitas.
25 Israel tomó todas esas ciudades y se estableció Israel en todas las ciudades de los amorreos, en Hesbón y en todas sus aldeas;
26 ya que Hesbón era la ciudad de Sejón, el rey de los amorreos, quien había estado en guerra con el anterior rey de Moab, y había tomado toda su tierra, desde su frontera hasta el Arnón.
27 Por eso dice el proverbio:
Entren en Hesbón. Sea reedificada y preparada la ciudad de Sejón.
28 Porque fuego salió desde Hesbón, y una llama envolvió a Sejón; consumió a Ar de
Moab y a los que adoran en los lugares altos del Arnón.
29 ¡Ay de ti, Arnón!, ¡ay de ti, Moab! Fue devastado el pueblo de Quemós. Ha
entregado sus hijos como rehenes, y sus hijas al cautiverio a Sejón, rey de los amorreos.
30 Fueron devastados los campos de Hesbón hasta Dibón; fueron asolados hasta Nófaj
que está en el desierto.
31 Así vivió Israel en la tierra de los amorreos.
32 Entonces Moisés envió a espiar a Jazer, y capturó sus aldeas y allí destruyó al amorreo.
33 Enseguida retrocedieron y subieron a la tierra de Basán, por lo que Og, rey de Basán, salió con toda su gente para atacarlos, para hacer guerra en Edrei.
34 Entonces Yahweh dijo a Moisés: No le tengas temor, pues yo lo entregaré en tu mano, a todo su pueblo y a toda su tierra; y harás con él lo mismo que hiciste con Sejón, rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.
35 Así los mataron a espada a él, a sus hijos y a todo su pueblo, hasta no dejarle ningún sobreviviente; y tomaron posesión de su tierra.

Balac contrata a Balam en contra de Israel

22 Luego los hijos de Israel continuaron la marcha y acamparon en la llanura de Moab, que se encuentra junto al Jordán, cerca de Jericó.

2 Y Balac, hijo de Zipor, miró todo lo que Israel había hecho a los amorreos,
3 por lo cual los moabitas tuvieron mucho temor ante el pueblo, pues eran muchos; y
los moabitas estaban angustiados por la presencia de los hijos de Israel.
4 Luego Moab dijo a los ancianos de Madián: Ahora esa muchedumbre se está
alimentando con todo lo que hay a nuestro alrededor, como el buey come la hierba tierna
del campo. En aquel tiempo Balac, hijo de Zipor, era rey de los moabitas.
5 Entonces mandó emisarios a llamar a Balam[a], hijo de Beor, intérprete de sueños que
vivía cerca del río, en la tierra de los amonitas, diciendo: He aquí que un pueblo salió de
Egipto y cubre la superficie de la tierra; y he aquí que están acampando frente a mí.
6 Ven ahora, y maldíceme a este pueblo porque es más fuerte que yo; tal vez pueda
vencerlos y expulsarlos de la tierra, porque estoy enterado de que a quien tú bendices es
bendecido, y a quien tú maldices es maldecido.
7 Enseguida los ancianos de Moab y los ancianos de Madián partieron con sus dádivas
para adivinación en sus manos; y fueron ante Balam y le dieron a conocer las palabras de
Balac.
8 Pero él les dijo: Pasen aquí la noche y luego les daré respuesta según lo que Yahweh
me diga. Y los príncipes de Moab se quedaron con Balam.
9 Entonces vino Dios a Balam, y le preguntó: ¿Quiénes son estos hombres que están
contigo?
10 Y Balam respondió a Dios: Balac, hijo de Zipor, rey de Moab, envió para decirme:
11 “He aquí que un pueblo salió de Egipto y cubre la superficie de la tierra; ven ahora,
maldícemelo; tal vez yo pueda luchar contra él y aniquilarlo”.
12 Pero Dios dijo a Balam: No irás con ellos; no maldecirás al pueblo, porque es
bendito.
13 Entonces Balam se levantó de mañana y dijo a los príncipes de Balac: Márchense a
su tierra, pues Yahweh se ha negado a dejarme ir con ustedes.
14 Entonces los príncipes de Moab se levantaron y regresaron ante Balac, y le dijeron:
Balam se ha negado a venir con nosotros.
15 Pero Balac envió de nuevo emisarios, más numerosos y más honorables que los
primeros.
16 Y fueron ante Balam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: “No te niegues a
venir ante mí;
17 realmente te honraré en gran manera, y haré todo lo que tú me digas. Por tanto, ven
a maldecirme a este pueblo”.
18 Entonces contestó Balam a los emisarios de Balac, diciendo: Aunque Balac me diera
su casa llena de plata o de oro, yo no podría transgredir el mandato de Yahweh mi Dios[a],
ni por cosa pequeña ni por grande.
19 Quédense también aquí esta noche, y sabré qué más me habla Yahweh.

20 Entonces Dios vino a Balam de noche, y le dijo: Si estos hombres han venido a llamarte, levántate y ve con ellos; pero harás sólo lo que yo te diga.
21 Entonces se levantó Balam de mañana, aparejó su asna y partió con los príncipes de Moab.
22 Y la ira de Dios se encendió contra él cuando iba, y un ángel de Yahweh se paró en el camino para ser un adversario suyo; y él iba montado en su asna y sus dos siervos lo acompañaban.
23 Al ver el asna al ángel de Yahweh parado en el camino con su espada desenvainada y empuñada, el asna se apartó del camino y se fue por un campo; entonces Balam azotó al asna para que regresara de nuevo al camino.
24 Entonces el ángel de Yahweh se paró en la vereda de un viñedo, la cual estaba cercada a ambos lados.
25 Cuando el asna vio al ángel de Yahweh, se pegó contra una de las cercas, y presionó el pie de Balam contra la cerca; y él la azotó de nuevo.
26 Entonces el ángel de Yahweh se pasó más adelante y se paró en un sitio estrecho donde no había manera alguna de hacerse a un lado, ni a la derecha ni a la izquierda.
27 Al ver el asna al ángel de Yahweh, se echó debajo de Balam; entonces Balam se encendió en ira y azotó de nuevo al asna con la vara.
28 En ese momento Yahweh abrió la boca del asna[a], la cual dijo a Balam: ¿Qué te hice para que me hayas azotado estas tres veces?
29 Y Balam contestó al asna: Porque te has burlado de mí. Si tuviera una espada en mi mano, te mataría ahora mismo.
30 Y el asna contestó a Balam: ¿No soy yo tu asna sobre la cual has montado desde tu juventud hasta el día de hoy? ¿Acaso me he comportado contigo antes de esta manera? Y él contestó: No.
31 Entonces Yahweh abrió los ojos a Balam, y él vio al ángel de Yahweh parado en el camino con la espada desenvainada y empuñada; entonces él se inclinó y se postró sobre su rostro.
32 Enseguida el ángel de Yahweh le preguntó: ¿Por qué has golpeado a tu asna estas tres veces? He aquí, yo he salido para serte un adversario, pues has dirigido tu camino en contra mía.
33 Cuando el asna me vio, se hizo a un lado de mí estas tres veces. Si ella no se hubiera apartado de mí, de cierto ahora mismo yo te hubiera matado a ti, y a ella la hubiera dejado con vida.
34 Entonces dijo Balam al ángel de Yahweh: He pecado, porque ignoraba que tú estabas en el camino contra mí. Ahora, si esto te parece mal, me regresaré.
35 Pero el ángel de Yahweh dijo a Balam: Ve con los hombres, pero harás solamente lo que yo te diga. Entonces Balam fue con los príncipes de Balac.
36 Al enterarse Balac que Balam había llegado, salió a su encuentro hasta un pueblo de Moab que está en la frontera del Arnón, en el extremo de su territorio.
37 Entonces Balac dijo a Balam: He aquí que envié a ti para llamarte. ¿Por qué no viniste a mí? ¿Acaso dijiste que yo era incapaz de honrarte?

38 Y Balam contestó a Balac: He aquí que ahora he venido a ti. ¿Acaso hay algo que
pueda decir? Pero hablaré sólo lo que Dios ponga en mi boca.
39 Entonces Balam fue con Balac, y lo llevó a Quiriat-jizrot.
40 Y Balac sacrificó bueyes y ovejas, y los mandó a Balam y a sus príncipes que
estaban con él.
41 Llegada la mañana, Balac tomó a Balam y lo hizo subir a Bamot-baal; y desde allí
observó un extremo del pueblo.

Balam profetiza por primera vez

23 Luego dijo Balam a Balac: Constrúyeme aquí siete altares y prepárame aquí siete toros y siete carneros.

2 Entonces Balac hizo tal como Balam le había dicho; y Balac y Balam ofrecieron toros y carneros sobre los altares.

3 Enseguida dijo Balam a Balac: Párate aquí junto a tus holocaustos, y yo iré; tal vez Yahweh llame para encontrarse conmigo, y la palabra que me declare te la daré a conocer. Y se marchó tranquilamente.

4 Y Dios se apareció a Balam, y le dijo: Has preparado siete altares y has ofrecido toros y carneros encima de los altares.

5 Luego Yahweh puso palabra en boca de Balam, y le dijo: Ve ante Balac y así habla.

6 Y se regresó ante Balac, que se encontraba junto a sus holocaustos, él y todos los príncipes de Moab.

7 Y levantó su voz, diciendo:
Desde Aram me ha traído Balac, rey de los moabitas, desde las montañas de oriente,
para decirme: "Ven, maldíceme a Jacob; ven, destrúyeme a Israel".
8 ¿Cómo maldeciré a quien Dios no ha maldecido? ¿Cómo destruiré a quien Yahweh no
ha destruido?
9 Pues desde la cima de los montes lo he visto, y desde las colinas lo he contemplado.
He aquí el pueblo que mora solitario, y no es contado entre las naciones.
10 ¿Quién puede contar el polvo de Jacob, y el número de la cuarta parte de Israel?
Muera yo mismo la muerte de sus íntegros y sea mi fin como el suyo.

Balam profetiza otra vez

11 Luego dijo Balac a Balam: ¿Qué me has hecho? Te llamé para que maldijeras a mis adversarios, ¡pero he aquí que los colmaste de bendiciones!

12 Entonces Balam contestó, diciendo: He aquí que me aseguraré de hablar lo que Yahweh ponga en mi boca.

13 Y Balac le dijo: Ven conmigo a otro lugar desde donde los mirarás, aunque solamente podrás ver su extremo, y no los verás a todos; y desde allí maldícemelos.

14 Enseguida lo trajo al campo de los Centinelas, a la cima de la colina, y erigió siete altares, y ofreció toros y carneros encima de los altares.

15 Entonces Balam dijo a Balac: Párate aquí junto a tus holocaustos, mientras yo llego hasta allá.

16 Yahweh volvió a aparecerse a Balam y puso palabra en su boca, y le dijo: Ve ante Balac y dile así.

17 Y cuando vino ante él, Balac estaba parado junto a sus holocaustos, y con él los príncipes de Moab. Entonces Balac preguntó a Balam: ¿Qué ha dicho Yahweh?

18 Y él levantó su voz, diciendo:
Levántate Balac, y escucha; hijo de Zipor, presta atención a mi testimonio:
19 Dios no es hombre para que mienta, ni hijo de hombre para que tome consejo; Él
dice, y hace, y su palabra permanece[a] para siempre.
20 He aquí que yo he sido traído para bendecir y no revocaré la bendición.

21 Yo no veo iniquidad en Jacob, ni he observado maldad en Israel; Yahweh su Dios está
con él, y la magnificencia de su Rey está en él.
22 Dios los sacó de Egipto con su poder y su grandeza.
23 Porque no hay augurio contra Jacob, ni adivinación contra Israel; para que a su
tiempo se le diga a Jacob y a Israel lo que Dios ha hecho.
24 He aquí un pueblo que se levanta como un león, que se yergue como un león; no se
echará hasta que devore la presa y beba la sangre de los que ha matado.
25 Entonces Balac respondió a Balam: ¡De ningún modo los maldigas, ni de modo
alguno los bendigas!
26 A lo que Balam contestó, y dijo a Balac: ¿No te dije que todo lo que Yahweh me
dijera eso haría?
27 Entonces Balac dijo a Balam: Ven, te llevaré a otro lugar; tal vez parezca bien a los
ojos de Dios que me los maldigas desde allí.
28 Luego Balac condujo a Balam hasta la cima de Peor, que mira hacia el desierto.
29 Y Balam dijo a Balac: Erígeme aquí siete altares y prepárame aquí siete toros y siete
carneros.
30 Entonces Balac hizo como Balam le había dicho, y ofreció un toro y un carnero
sobre cada altar.

Balam profetiza por tercera ocasión

24 Al darse cuenta Balam que esto había parecido bien a los ojos de Yahweh, que bendijera a Israel, no fue como en otras ocasiones a buscar augurio, sino que puso su rostro hacia el desierto.
2 Entonces Balam alzó sus ojos, y al ver a Israel acampado tribu tras tribu, el Espíritu de Dios vino sobre él,
3 y alzó su voz, diciendo:

Balam[a], hijo de Beor, ha dicho; el hombre cuyos ojos están abiertos, ha hablado;
4 el que ha escuchado las palabras de Dios, ha dicho; el que tuvo una visión de Dios mientras estaba caído, pero con sus ojos abiertos.
5 ¡Cuán hermosas son tus tiendas, oh Jacob; tus moradas, oh Israel!
6 Se extienden como los valles, como huertos junto al río; como el tabernáculo que Yahweh plantó, como cedros junto a las aguas.
7 Un hombre surgirá de entre sus hijos, y su descendencia entre las muchas aguas; será más exaltado que el rey Agag y su reino será engrandecido.
8 El Dios que con su poder y su grandeza los sacó de Egipto, consumirá a las naciones que los odian; sus huesos quebrará y cortará sus lomos.
9 Se agazapó y se echó cual león, cual cachorro de león. ¿Quién lo levantará? Benditos los que te bendigan y malditos los que te maldigan.

Balam profetiza por cuarta ocasión

10 Entonces se encendió el furor de Balac en contra de Balam, y palmeando sus manos dijo Balac a Balam: Te llamé para maldecir a mis adversarios pero he aquí que los has colmado de bendiciones estas tres ocasiones.
11 Ahora sal, vete a tu tierra; porque aunque es verdad que dije que te honraría, he aquí que Yahweh te ha privado de honores.
12 Pero Balam contestó a Balac, diciendo: He aquí que también a los emisarios que tú me enviaste yo dije:
13 "Aunque Balac me diera su casa llena de plata u oro, no podría yo transgredir el mandamiento de Yahweh para hacer bien o mal de mi propio corazón; más bien hablaré lo que Yahweh me diga".
14 Ahora, he aquí que partiré hacia mi tierra, pero ven para advertirte lo que este pueblo va a hacer a tu pueblo en los últimos días.
15 Y alzó su voz, y dijo:
Balam, hijo de Beor, ha dicho; el hombre cuyos ojos están abiertos ha hablado;
16 el que ha escuchado las palabras de Dios y conoce la sabiduría del Altísimo, ha dicho; el que tuvo una visión de Dios mientras estaba caído, pero con sus ojos abiertos.
17 Lo he visto, pero no ahora; lo contemplé, pero no estaba cerca; resplandecerá la Estrella[a] de Jacob, y surgirá un Príncipe de Israel que destruirá al poderoso de Moab y someterá a todos los hijos de Set.
18 Edom será su posesión, y Seir, la posesión de sus adversarios, le pertenecerá; e Israel ganará poder.
19 De Jacob descenderá y aniquilará al que haya escapado de la ciudad.

20 Cuando vio a Amalec, alzó su voz, diciendo:
Amalec es jefe de pueblos, pero su final será destrucción para siempre.
21 Luego vio a los queneos, y alzando su voz, dijo:
Resistente es tu habitación, y en la roca está puesto tu nido.
22 Sin embargo, el queneo será derribado hasta que Asiria te lleve a la cautividad.
23 Entonces alzó su voz, y dijo:
¡Ay! ¿Quién vivirá cuando Dios determine esto?
24 Saldrán legiones desde la tierra de Quitim que someterán a Asiria y someterán a los
hebreos, pero también ellos serán destruidos para siempre.
25 Entonces Balam se levantó y se fue de regreso a su tierra; también Balac se marchó
por su camino.

Pecado de Israel en Moab

25 Mientras Israel moraba en Sitim, el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab,

2 las cuales invitaron al pueblo a presentar sacrificios a sus dioses; y el pueblo comió y se postró ante sus dioses.

3 Así se inició Israel en el culto a Baal-peor[a]. Entonces el furor de Yahweh se encendió contra los hijos de Israel,

4 y dijo Yahweh a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo y dispérsalos ante Yahweh a la luz del sol y se apartará mi ardiente ira de los hijos de Israel.

5 Luego dijo Moisés a los jueces de Israel: Cada uno de ustedes mate a los varones que se han iniciado en el culto a Baal-peor.

6 Y he aquí que vino un varón israelita y se presentó ante sus hermanos, y se allegó a una mujer madianita a la vista de Moisés y a la vista de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras ellos lloraban a la entrada del tabernáculo.

7 Al darse cuenta Fineas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de entre la congregación, y tomando una lanza en su mano,

8 siguió al varón israelita, se introdujo en la alcoba y atravesó a ambos por el vientre, al israelita y a la mujer, cuando se encontraban en la alcoba. Y así cesó la mortandad repentina entre los hijos de Israel.

9 Los que murieron durante la mortandad repentina fueron veinticuatro mil.

10 Luego habló Yahweh a Moisés, diciéndole:

11 Fineas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, hizo que se apartara mi furor de los hijos de Israel, pues fue movido por mi celo entre ellos; por eso no destruí a los hijos de Israel en mi celo.

12 Por lo cual dije: "He aquí que yo le concederé un pacto de paz,

13 que será para él y para sus hijos después de él, un pacto de sacerdocio eterno por haber sido celoso de su Dios haciendo expiación por los hijos de Israel".

14 El varón israelita muerto, el cual fue muerto junto con la mujer madianita se llamaba Zimri, hijo de Salú, jefe de la casa paterna de la tribu de Simeón;

15 y la mujer madianita se llamaba Cozbi, hija de Zur, que era príncipe de su casa paterna en Madián.

16 Y habló Yahweh a Moisés, diciéndole:

17 Acosa a los madianitas y aniquílalos;

18 porque ellos los han acosado con su mentira y han conspirado en contra de ustedes en el asunto de Peor y en el asunto de Cozbi, hermana de ellos, la hija de un príncipe de Madián, quien fue muerta en el día de la matanza repentina por causa de Peor.

El censo de Israel en la llanura de Moab

26 Y sucedió que después de la mortandad repentina[a], dijo Yahweh a Moisés y a
Eleazar, hijo del sacerdote Aarón:
2 Hagan un censo de toda la congregación de los hijos de Israel mayores de veinte años
por sus casas paternas, de todo el que pueda salir a la guerra en Israel.
3 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar les hablaron en la llanura de Moab, junto al
Jordán, frente a Jericó,
4 y Moisés hizo un censo de los mayores de veinte años, tal como Yahweh le había
ordenado a Moisés. Los hijos de Israel que habían salido de la tierra de Egipto fueron:
5 Rubén, el primogénito de Israel. Los descendientes de Rubén eran: de Enoc, la familia
de Enoc; de Falú, su familia;
6 de Hesrón, la familia de Hesrón; de Carmi, la familia de Carmi.
7 Éstas fueron las familias de Rubén; el número de ellos fue cuarenta y tres mil
setecientos treinta.
8 El hijo de Falú era Eliab.
9 Los hijos de Eliab eran: Nemuel, Datán y Abiram, renombrados varones de la
congregación, quienes se habían rebelado contra Moisés y contra Aarón con el grupo de
Coré cuando ellos se rebelaron contra Yahweh,
10 y la tierra abrió su boca y se los tragó junto con Coré, cuando aquel grupo murió y el
fuego consumió a los doscientos cincuenta varones, los cuales sirvieron de escarmiento;
11 aunque los hijos de Coré no murieron.
12 Los descendientes de Simeón por sus familias eran: de Nemuel, la familia de
Nemuel; de Jamín, la familia de Jamín; de Jaquín, la familia de Jaquín;
13 de Zéraj, la familia de Zéraj; de Saúl, la familia de Saúl.
14 Éstas fueron las familias de Simeón: veintidós mil doscientos.
15 Los descendientes de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de Zefón; de Hagui,
la familia de Hagui; de Suni, la familia de Suni;
16 de Ozni, la familia de Ozni; de Eri, la familia de Eri;
17 de Arod, la familia de Arod; de Adil, la familia de Adil.
18 Éstas fueron las familias de los descendientes de Gad conforme a los que fueron
censados de ellas: cuarenta mil quinientos.
19 Los hijos de Judá fueron: Er y Onán; Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.
20 Los descendientes de Judá por sus familias eran: de Sela, la familia de Sela; de Fares,
la familia de Fares; de Zéraj, la familia de Zéraj.
21 Los descendientes de Fares eran: de Hesrón, la familia de Hesrón; de Hamul, la
familia de Hamul.
22 Éstas fueron las familias de los descendientes de Judá conforme a los que fueron
censados de ellas: setenta y seis mil quinientos.
23 Los descendientes de Isacar por sus familias eran: de Tola, la familia de Tola; de
Fúa, la familia de Fúa;
24 de Jasub, la familia de Jasub; de Simrón, la familia de Simrón.

25 Éstas fueron las familias de Isacar conforme a los que fueron censados de ellas: sesenta y cuatro mil trescientos.
26 Los descendientes de Zabulón por sus familias eran: de Sered, la familia de Sered; de Elón, la familia de Elón; de Yajleel, la familia de Yajleel.
27 Éstas fueron las familias de Zabulón conforme a los que fueron censados de ellas: sesenta mil quinientos.
28 Los descendientes de José por sus familias: Manasés y Efraín.
29 Los descendientes de Manasés eran: de Maquir, la familia de Maquir. Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de Galaad.
30 Éstos eran los descendientes de Galaad: de Jezer, la familia de Jezer; de Helec, la familia de Helec;
31 de Azriel, la familia de Azriel; de Siquem, la familia de Siquem;
32 de Semida, la familia de Semida; de Hefer, la familia de Hefer.
33 Pero Zelofejad, hijo de Hefer, no tuvo hijos, sino sólo hijas; los nombres de las hijas de Zelofejad fueron Majla, Noa, Hogla, Milca y Tirza.
34 Éstas eran las familias de Manasés y los que fueron censados de ellas: cincuenta y dos mil setecientos.
35 Los descendientes de Efraín por sus familias eran: de Sutélaj, la familia de Sutélaj; de Bequer, la familia de Bequer; de Taján, la familia de Taján.
36 Éstos eran los hijos de Sutélaj: de Herán, la familia de Herán.
37 Éstas eran las familias de los descendientes de Efraín conforme a los que fueron censados de ellas: treinta y dos mil quinientos. Éstos eran los descendientes de José por sus familias.
38 Los descendientes de Benjamín por sus familias eran: de Bela, la familia de Bela; de Ashbel, la familia de Ashbel; de Ajiram, la familia de Ajiram;
39 de Sufam, la familia de Sufam; de Hufam, la familia de Hufam.
40 Los hijos de Bela eran Ard y Naamán: de Ard, la familia de Ard; de Naamán, la familia de Naamán.
41 Éstos eran los descendientes de Benjamín conforme a los que fueron censados de ellas: cuarenta y cinco mil seiscientos.
42 Los descendientes de Dan por sus familias eran: de Sujam, la familia de Sujam. Éstas eran las familias de Dan por sus familias.
43 Todas las familias de Sujam, conforme a los que fueron censados de ellas, fueron sesenta y cuatro mil cuatrocientos.
44 Los descendientes de Aser por sus familias eran: de Imna, la familia de Imna; de Isvi, la familia de Isvi; de Bería, la familia de Bería.
45 Los hijos de Bería eran: de Heber, la familia de Heber; de Malquiel, la familia de Malquiel.
46 Y el nombre de la hija de Aser era Séraj.
47 Éstas eran las familias de los descendientes de Aser conforme a los que fueron censados de ellas: cincuenta y tres mil cuatrocientos.

48 Los descendientes de Neftalí por sus familias eran: de Yajzeel, la familia de Yajzeel;
de Guni, la familia de Guni;
49 de Jeser, la familia de Jeser; de Silem, la familia de Silem.
50 Éstas eran las familias de los descendientes de Neftalí conforme a sus familias, y los
que fueron censados de ellas fueron cuarenta y cinco mil cuatrocientos.
51 Todos los hijos de Israel que fueron censados fueron seiscientos un mil setecientos
treinta.

La distribución de la tierra prometida

52 Luego habló Yahweh a Moisés, y le dijo:
53 Éstos son a los que se les repartirá la tierra por heredad, de acuerdo al cómputo de
los nombres.
54 Al grupo más numeroso entregarás más heredad, y al grupo menos numeroso
entregarás menor heredad; cada uno recibirá su heredad según su número.
55 No obstante, la tierra será repartida por sorteo; recibirán su heredad por los nombres
de sus tribus paternas.
56 La heredad se repartirá entre el grupo más numeroso y el menos numeroso según el
sorteo.
57 Los que fueron censados de los levitas por sus familias eran: de Gersón, la familia de
Gersón; de Cohat, la familia de Cohat; de Merari, la familia de Merari.
58 Éstas eran las familias de los levitas: la familia de Libni, la familia de Hebrón, la
familia de Majli, la familia de Musi, y la familia de Coré. Cohat engendró a Amram.
59 Y la esposa de Amram se llamaba Jocabed, hija de Leví, la cual le nació a Leví en
Egipto. Y ella dio a luz de Amram a Aarón, Moisés y a Mariam su hermana.
60 A Aarón le nacieron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.
61 Nadab y Abihú murieron cuando ofrecieron fuego extraño en presencia de Yahweh[a].
62 Y su número fue veintitrés mil, todo varón mayor de un mes. Porque no fueron
contados entre los hijos de Israel, pues no se les entregó heredad entre los hijos de Israel.
63 Éstos eran los que fueron censados por Moisés y el sacerdote Eleazar, quienes
contaron a los hijos de Israel en la llanura de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
64 Pero de entre éstos no había ni uno de los que censaron Moisés y el sacerdote Aarón
cuando levantaron el censo de los hijos de Israel en el desierto de Sinaí,
65 porque Yahweh les había dicho: “A ellos se les dará muerte irremisiblemente en el
desierto”. Y no sobrevivió ni uno de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefone, y Josué, hijo de
Nun.

La herencia de las hijas de Zelofejad

27 Entonces, las hijas de Zelofejad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, se acercaron; y los nombres de sus hijas eran: Majla, Noa, Hogla, Milca y Tirza.
2 Y se pusieron de pie a la entrada del tabernáculo temporal, ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar, ante los príncipes y ante toda la congregación, y dijeron:
3 Nuestro padre murió en el desierto, aunque él no participó con los del grupo que se levantó contra Yahweh, con los del grupo de Coré, porque él murió en sus pecados; y no tuvo hijos.
4 ¿Por qué ha de desaparecer el nombre de nuestro padre de entre su familia solamente porque no tuvo hijo? Dennos heredad entre los hermanos de nuestro padre.
5 Y Moisés presentó su causa delante de Yahweh.
6 Entonces dijo Yahweh a Moisés:
7 Bien dicen las hijas de Zelofejad. Dales posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás a ellas la heredad de su padre[a].
8 Y a los hijos de Israel dirás: “Cuando un hombre muera sin haber tenido hijo varón, darán su heredad a su hija.
9 “Y si no tenía hija, darán su heredad a sus hermanos.
10 “Y si no tenía hermanos, darán su heredad a sus tíos paternos.
11 “Y si no tenía tíos paternos, darán su heredad al pariente más cercano de su familia, y él tomará posesión de ella. Estatuto de derecho será para los hijos de Israel, tal como Yahweh ordenó a Moisés”.

Josué, sucesor de Moisés

12 Y dijo Yahweh a Moisés[a]: Sube a este monte de Abarim y contempla la tierra que he entregado a los hijos de Israel.
13 Cuando la hayas contemplado, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón,
14 por haberse rebelado contra mi mandato en el desierto de Zin durante la contienda de la congregación, y no haberme santificado en las aguas a la vista de ellos. (Ésas eran las aguas de Meriba, de Cades, en el desierto de Zin).
15 Luego Moisés habló a Yahweh, y dijo:
16 Que Yahweh, Dios de los espíritus[a] de toda carne, ponga un varón al frente de la congregación,
17 para que salga y entre delante de ellos, y para que los saque y los introduzca, para que la congregación de Yahweh no sea como un rebaño sin pastor[a].
18 Entonces dijo Yahweh a Moisés: Toma a Josué, hijo de Nun, un varón en el cual está el Espíritu, e imponle tu mano.
19 Luego harás que se ponga de pie delante del sacerdote Eleazar y frente a toda la congregación, y ponlo en autoridad a la vista de ellos;
20 e impártele de tu dignidad para que lo obedezca toda la congregación de los hijos de Israel.

21 Él estará de pie ante el sacerdote Eleazar, quien consultará por él la ley de petición delante de Yahweh. A la orden suya saldrán, y a la orden suya entrarán; él y todos los hijos de Israel con él, la congregación entera.
22 Entonces Moisés hizo tal como le había ordenado Yahweh: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y frente a toda la congregación;
23 enseguida le impuso su mano y lo puso en autoridad[a], tal como Yahweh había hablado por medio de Moisés.

El holocausto continuo
28 Luego Yahweh habló a Moisés, diciéndole:
2 Da órdenes a los hijos de Israel, diciéndoles: "Tendrán cuidado de presentar mis ofrendas[a] del sacrificio y el pan de mis ofrendas a su debido tiempo, en olor grato ante mí".
3 Y también diles: "Ésta es la ofrenda del sacrificio que presentarán ante Yahweh: dos corderos de un año sin defecto cada día, en holocausto completo continuo.
4 "Ofrece uno de los corderos al amanecer, y ofrece el otro cordero al atardecer;
5 también una ofrenda de una décima de un seaj de flor de harina amasada con la cuarta parte de un hin de aceite batido.
6 "Es un holocausto completo continuo instituido en el monte Sinaí como olor grato, una ofrenda a Yahweh.
7 "Y la libación de vino por cada cordero será la cuarta parte de un hin; en el Lugar Santo derramarás una libación de vino añejo en presencia de Yahweh.
8 "Al atardecer ofrece el otro cordero de acuerdo a la ofrenda de la mañana, y ofrécelo de acuerdo a su libación; ofrenda de sacrificio en olor grato ante Yahweh.

Holocausto del día de reposo
9 "El séptimo día serán dos corderos de un año, sin defecto, y dos décimas de un efa de flor de harina de la ofrenda amasada con aceite y su libación.
10 "Éste será el holocausto completo ofrecido cada día de reposo, además del holocausto completo continuo y su libación.

Holocausto al principio de cada mes
11 "Al principio de cada mes presentarán holocaustos completos a Yahweh: dos novillos y un carnero, y siete corderos de un año, sin defecto;
12 y como ofrenda por cada novillo tres décimas de un efa de flor de harina amasadas con aceite; dos décimas de un efa de flor de harina amasadas con aceite por el carnero;
13 y por cada cordero una décima de un efa de flor de harina amasada con aceite como ofrenda; es un holocausto completo en olor grato ante Yahweh.
14 "Sus libaciones[a] serán medio hin de vino por cada novillo, la tercera parte de un hin por el carnero y la cuarta parte de un hin por cordero. Éste es el holocausto completo de cada principio de mes durante todos los meses del año.
15 "Y como ofrenda por el pecado ante Yahweh, se ofrecerá un cabrito de un año con su libación, además del holocausto completo continuo.

Holocaustos en la Pascua
16 "El decimocuarto día del primer mes es la Pascua de Yahweh.
17 "A los quince días del mes es la fiesta, y comerán panes sin levadura durante siete días.
18 "El primer día habrá santa convocación; no harán trabajo de servidumbre alguno.
19 "Como ofrendas en holocaustos completos ante Yahweh, presentarán dos novillos, un carnero y siete corderos de un año; serán sin defecto.

20 “Y como su ofrenda de flor de harina amasada con aceite, ofrecerán tres décimas de un efa por novillo, dos décimas de un efa por el carnero,
21 una décima de un efa por cada cordero; así hagan por los siete corderos.
22 “Y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año para hacer expiación por ustedes.
23 “Además del holocausto completo de la mañana, ofrecerán el holocausto completo continuo.
24 “De este modo ofrecerán diariamente, durante siete días, una ofrenda de pan en olor grato ante Yahweh; se ofrecerá además del holocausto completo continuo y su libación.
25 “El séptimo día será santa convocación para ustedes; no harán trabajo de servidumbre alguno.

Holocausto del día de las primicias

26 “También el día de las primicias, cuando presenten la ofrenda de cereal nuevo ante Yahweh, en sus semanas, será santa convocación para ustedes; no harán trabajo de servidumbre alguno.
27 “Ofrezcan los holocaustos completos en olor grato ante Yahweh: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año.
28 “Su ofrenda será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de un efa por cada novillo, dos décimas de un efa por el carnero,
29 una décima de un efa por cada uno de los siete corderos,
30 y un cabrito de un año para hacer expiación por ustedes.
31 “Los ofrecerán además del holocausto completo continuo, con sus ofrendas de cereal y sus libaciones. Serán sin defecto”.

Ofrendas y holocaustos en la fiesta de las trompetas

29 “El primer día del séptimo mes tendrán una convocación santa. No harán trabajo de servidumbre alguno, y les será día de sonar las trompetas.

2 “Como holocaustos completos en olor grato ante Yahweh, ofrecerán un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin defecto.

3 “Su ofrenda de flor de harina amasada con aceite consistirá en tres décimas de un efa por el novillo, dos décimas de un efa por el carnero,

4 una décima por cada uno de los siete corderos;

5 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año para hacer expiación por ustedes,

6 además del holocausto completo del principio del mes y su ofrenda de cereal, y del holocausto completo continuo, de su ofrenda de cereal y de sus libaciones, de acuerdo a su ordenanza, en olor grato, una ofrenda ante Yahweh.

7 “El décimo día de este séptimo mes tendrán una santa convocación; no harán trabajo de servidumbre alguno.[a]

8 “Como holocaustos completos en olor grato ante Yahweh, ofrecerán un novillo, un carnero y siete corderos de un año; serán sin defecto;

9 y su ofrenda será de flor de harina amasada con aceite: tres décimas de un efa por el novillo, dos décimas por el carnero,

10 una décima por cada uno de los siete corderos;

11 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto de la expiación y del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y sus libaciones.

12 “Y en el decimoquinto día de este séptimo mes tendrán una santa convocación; no harán trabajo de servidumbre alguno, y celebrarán durante siete días una fiesta a Yahweh.

13 “Como holocaustos completos, como ofrenda en olor grato ante Yahweh, ofrecerán trece novillos, dos carneros y catorce corderos de un año; serán sin defecto.

14 “Su ofrenda de flor de harina amasada con aceite consistirá en tres décimas de un efa por cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los dos carneros,

15 una décima por cada uno de los catorce corderos;

16 y como ofrenda por el pecado un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.

17 “El segundo día: doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

18 su ofrenda de cereal, sus libaciones por los novillos, por los carneros y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;

19 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.

20 “El tercer día: once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,

21 su ofrenda de cereal, sus libaciones por los novillos, por los carneros y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;

22 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.

23 “El cuarto día: diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,
24 su ofrenda de cereal, sus libaciones por los novillos, por los carneros y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;
25 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.
26 “El quinto día: nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,
27 su ofrenda de cereal, sus libaciones por los novillos, por los carneros y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;
28 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.
29 “El sexto día: ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,
30 su ofrenda de cereal, sus libaciones por los novillos, por los carneros y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;
31 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.
32 “El séptimo día: siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin defecto,
33 su ofrenda de cereal, sus libaciones por los novillos, por los carneros y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;
34 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.
35 “Al octavo día tendrán asamblea; no harán trabajo de servidumbre alguno.
36 “No obstante, como holocaustos completos, como ofrenda en olor grato ante Yahweh, ofrecerán un novillo, un carnero y cuatro corderos de un año, sin defecto,
37 su ofrenda de cereal y sus libaciones por el novillo, por el carnero y por los corderos, conforme a su número y de acuerdo a su ordenanza;
38 y como ofrenda por el pecado, un cabrito de un año, además del holocausto completo continuo, su ofrenda de cereal y su libación.
39 “Esto prepararán para Yahweh en el tiempo de sus fiestas, aparte de sus votos y de sus ofrendas voluntarias, sus holocaustos completos, sus ofrendas de cereal, sus libaciones y sus ofrendas”.
40 Entonces Moisés dijo a los hijos de Israel todo lo que Yahweh había ordenado a Moisés.

Acerca de los votos

30 Moisés se dirigió a los jefes de las tribus de los hijos de Israel, diciéndoles: Esto es lo que Yahweh ha ordenado:

2 Cuando algún hombre haga a Yahweh un voto y juramento, y asuma alguna obligación, no faltará a su palabra; hará de acuerdo a todo lo que se comprometa.

3 Cuando una mujer haga un voto a Yahweh y asuma obligación en su juventud, mientras está en el hogar de su padre,

4 y si su padre se entera de los votos y obligaciones que ella ha asumido, y su padre calla al respecto, entonces todos los votos y obligaciones que ella asumió, serán válidos.

5 No obstante, si el día que se entera su padre invalida todos los votos, entonces todas las obligaciones que ella asumió no serán válidas; y Yahweh la perdonará, pues su padre los invalidó.

6 Pero si ella se casa, y sus votos están vigentes o la ofrenda de sus labios con los cuales contrajo obligación,

7 y su marido se entera y él calla al respecto el día que se entera, entonces todos los votos serán válidos y las obligaciones que ella asumió, serán válidas.

8 No obstante, si el día que se entera su marido los invalida, los votos serán invalidados junto con las ofrendas de sus labios con los cuales ella había contraído obligación; y Yahweh la perdonará.

9 Pero el voto de una viuda o de una repudiada, todo aquello con lo cual ella asuma obligación, le será válido.

10 Si ella hizo voto mientras estaba en la casa de su marido, o asumió obligación por algo mediante juramento,

11 y habiéndose enterado su marido, él calló al respecto y no lo invalidó, entonces todos sus votos serán válidos. Todas las obligaciones que ella asumió serán válidas.

12 Pero si su marido los invalida por completo el día que se entera, entonces todo lo que salga de los labios de ella relativo a sus votos y las obligaciones que ella haya asumido, no serán válidos porque su marido los ha invalidado por completo; y Yahweh la perdonará.

13 Todos los votos y todos los juramentos que hagan contraer obligación para inhabilitarse a sí misma, pueden ser ratificados por su marido o invalidados por su marido.

14 Pero si su marido guarda completo silencio de día en día, entonces todos los votos y todas las obligaciones que ella asumió serán válidos, pues su marido guardó silencio el día que se enteró.

15 Pero si él los invalida por completo después de enterarse, entonces él cargará las consecuencias de la culpa de ella.

16 Éstos son los estatutos ordenados por Yahweh a Moisés acerca de la relación entre un hombre y su esposa, y entre un padre y su hija durante su juventud, mientras ella permanezca en la casa de su padre.

Represalias contra Madián y muerte de Balam

31 Luego habló Yahweh a Moisés, diciéndole:
2 Toma completa venganza de los hijos de Israel contra los madianitas. Después serás reunido a tu pueblo.
3 Entonces dijo Moisés al pueblo: Ármense algunos hombres de entre ustedes para formar un ejército para ir contra los madianitas, para que lleven a cabo la total venganza de Yahweh contra Madián.
4 Mil hombres, un millar de cada tribu, de todas las tribus de los hijos de Israel serán enviados para formar el ejército.
5 Y fueron seleccionados mil de cada tribu de los hijos de Israel: doce mil hombres armados para el ejército.
6 Entonces Moisés integró al ejército a los doce mil hombres armados, mil de cada tribu, a ellos y a Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, junto con los vasos del santuario y con las trompetas en su mano para tocarlas.
7 Hicieron la guerra contra Madián, como había ordenado Yahweh a Moisés; y mataron a todos los varones.
8 Entre los muertos se hallaban los reyes de Madián: Evi, Requem, Zur, Hur y Reba; cinco reyes madianitas. Y a Balam, hijo de Beor, lo mataron a espada.
9 Los hijos de Israel se llevaron en cautiverio a las mujeres de Madián y a sus niños, y los despojaron de todo su ganado, de todos sus bienes y de todas sus riquezas,
10 e incendiaron todas sus ciudades en las cuales vivían, y todas sus aldeas.
11 Se llevaron a todos los cautivos y todo el botín, tanto de personas como de ganado.
12 Y trajeron a los cautivos, el botín y el despojo ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la congregación de los hijos de Israel, al campamento que estaba en la llanura de Moab, junto al Jordán, cerca de Jericó.
13 Entonces Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de la congregación, salieron fuera del campamento a recibirlos.
14 Pero Moisés se enojó con los oficiales del ejército, con los comandantes de millares y con los capitanes de centenas, que habían regresado con el ejército de la guerra,
15 y Moisés les dijo: ¿Por qué han dejado con vida a todas las mujeres?
16 Pues ellas han sido la causa de que los hijos de Israel, por consejo de Balam[a], tropezaran, se rebelaran y cometieran iniquidad contra Yahweh en lo relativo a Peor, y por lo cual hubo mortandad repentina en la congregación de Yahweh.
17 Den muerte ahora a todos los niños varones y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones íntimas con varón; denles muerte.
18 Pero a las jóvenes que no hayan tenido relaciones íntimas con varón, déjenlas vivas para ustedes.

Purificación después de regresar de la guerra

19 Acampen fuera del campamento durante siete días; cualquiera de ustedes que haya matado a una persona o que haya tocado el cuerpo de persona muerta, ustedes y sus cautivos se purificarán por rociamiento sobre sí, en el tercer día y en el séptimo día

20 Además purificarán por rociamiento toda vestidura, todo artículo de cuero, todo objeto de pelo de cabra y todo utensilio de madera.
21 Luego el sacerdote Eleazar dijo a los hombres del ejército que habían llegado de la guerra: Ésta es la ordenanza de ley que Yahweh ha ordenado a Moisés:
22 sólo el oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo,
23 todo lo que pueda resistir el fuego, pasará por el fuego y será purificado, y las aguas de la purificación ceremonial las rociarán sobre ellos. Pero todo lo que no pueda resistir el fuego lo sumergirán en agua.
24 Lavarán sus ropas el séptimo día para que sean purificadas, y entonces podrán entrar al campamento.

Reparto del botín de Madián

25 Entonces Yahweh habló a Moisés diciéndole:
26 Tú, el sacerdote Eleazar y los patriarcas de la congregación, cuenten el botín que fue tomado y a los cautivos, ya sean personas o bestias.
27 Luego repartirás el botín por partes iguales entre los hombres que partieron con el ejército a combatir y entre toda la congregación.
28 Pero tú aparta tributo para Yahweh de entre los guerreros que partieron con el ejército a combatir, de toda la congregación, uno por cada cincuenta, tanto de los hombres como de los toros, de los asnos y de las ovejas.
29 Toma la mitad de lo que les corresponde, y entrégalo al sacerdote Eleazar como ofrenda a Yahweh.
30 De la mitad de los hijos de Israel tomarás uno por cada cincuenta, tanto de las personas, como de los toros, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y entrégalo a los levitas que tienen bajo su cuidado el tabernáculo de Yahweh.
31 Enseguida Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron tal y como Yahweh les había ordenado.
32 El botín y el despojo que tomaron el pueblo y el ejército ascendió a seiscientas setenta y cinco mil ovejas,
33 setenta y dos mil toros,
34 sesenta y un mil asnos;
35 en cuanto a las personas, las mujeres que no habían tenido relaciones íntimas con varón, las personas fueron en total treinta y dos mil.
36 Y la mitad, la porción que les correspondía a los que habían salido con el ejército, fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;
37 el tributo que correspondía de las ovejas para Yahweh fue de seis mil setecientas cincuenta;
38 de los toros, treinta y seis mil, y el tributo que correspondía de ellos para Yahweh fue de setecientos veinte;
39 y los asnos, treinta mil quinientos, y el tributo que correspondía de ellos para Yahweh fue de seiscientos diez.
40 Y las personas, dieciséis mil; y el tributo que correspondía de ellas para Yahweh fue de trescientas veinte personas.

41 Entonces Moisés entregó el tributo de la ofrenda a Yahweh al sacerdote Eleazar, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
42 De la mitad que correspondía a los hijos de Israel, y que Moisés había apartado para ellos de los hombres que habían salido a la guerra
43 (la mitad correspondiente a la congregación fue de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas,
44 treinta y seis mil toros,
45 treinta mil quinientos asnos
46 y dieciséis mil personas),
47 de la mitad que correspondía a los hijos de Israel, Moisés tomó uno de cada cincuenta, tanto de las personas como de los animales, y los entregó a los levitas, porque tenían bajo su cuidado el tabernáculo de Yahweh, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
48 Entonces se acercaron a Moisés los oficiales de millares del ejército, los comandantes de millares y los capitanes de centenas,
49 y dijeron a Moisés: Tus siervos han pasado revista a los hombres de guerra del ejército que están a nuestro cargo y no falta ninguno de nosotros.
50 Hemos traído la ofrenda de Yahweh, lo que cada hombre ha encontrado: objetos de oro, cadenillas de tobillo, brazaletes, anillos, zarcillos y collares, para hacer expiación por las almas delante de Yahweh.
51 Entonces Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y todos los objetos elaborados;
52 de modo que el total del oro de la ofrenda dedicado a Yahweh por los capitanes de millares y por los capitanes de centenas, ascendió a dieciséis mil setecientos cincuenta siclos,
53 pues los hombres del ejército habían tomado botín, cada uno para sí.
54 Así Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los capitanes de millares y de los capitanes de centenas, y lo llevaron al tabernáculo temporal, como memorial para los hijos de Israel ante Yahweh.

Las tribus en Galaad

32 Los descendientes de Rubén y los descendientes de Gad poseían muchísimo
ganado, y al darse cuenta de que Jazer y la tierra de Galaad eran apropiadas para
el pastoreo,
2 los descendientes de Rubén y los descendientes de Gad dijeron a Moisés, al sacerdote
Eleazar y a los príncipes de la congregación:
3 Atarot, Dibón, Jazer, Nimra, Hesbón, Eleale, Sebam, Nebo y Beón:
4 La tierra que Yahweh conquistó delante de los hijos de Israel es una tierra apropiada
para el pastoreo y tus siervos poseen ganado.
5 Y dijeron: Si hemos hallado gracia delante de ti, que sea entregada esa tierra en
posesión a tus siervos; no nos hagas cruzar el Jordán.
6 Entonces dijo Moisés a los descendientes de Rubén y a los descendientes de Gad:
¿Marcharán sus hermanos a la guerra mientras ustedes se quedan aquí?
7 ¿Por qué desalientan a sus hermanos israelitas de manera que no crucen a la tierra que
les ha entregado Yahweh?
8 Lo mismo hicieron sus padres cuando los envié a explorar la tierra desde Cades-
barnea,
9 porque cuando subieron hasta el valle de Escol, contemplaron la tierra y desalentaron
a los hijos de Israel para que no entraran en la tierra que Yahweh les había entregado.
10 Y ese día se encendió el furor de Yahweh contra ellos y juró, diciendo:
11 “Ninguno de los que subieron de Egipto, mayores de veinte años, verá la tierra que
juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, pues ellos no me siguieron por completo;
12 únicamente Caleb, hijo de Jefone el quenezeo, y Josué, hijo de Nun, siguieron por
completo a Yahweh”.
13 Y se encendió el furor de Yahweh contra Israel y los hizo andar errantes durante
cuarenta años por el desierto, hasta que se terminó toda la generación que había hecho
mal ante Yahweh.
14 Y he aquí, del mismo modo ustedes se han levantado hoy en lugar de sus padres,
prole de hombres pecadores, para que arrecie todavía más contra Israel la ira de Yahweh.
15 Pero si se apartan nuevamente de Yahweh, Él hará que se pierdan otra vez en el
desierto; por este motivo destruirán a todo este pueblo.
16 Entonces ellos se le acercaron, diciendo: Aquí edificaremos rediles para nuestro
ganado y ciudades para nuestros niños;
17 pero nosotros nos armaremos y marcharemos al frente de los hijos de Israel hasta
que los introduzcamos en su lugar, y nuestros niños permanecerán en las ciudades
fortificadas debido a los habitantes del país.
18 No regresaremos a nuestras casas hasta que cada uno de los hijos de Israel tome
posesión de su heredad;
19 pues nosotros no tomaremos heredad junto con ellos al otro lado del Jordán ni más
allá, porque ya hemos recibido nuestra heredad en este lado del Jordán, al oriente.
20 Entonces les dijo Moisés: Si hacen esto, si se arman en presencia de Yahweh para la
guerra,

21 y todos ustedes cruzan armados el Jordán delante de Yahweh hasta que Él destruya a
sus adversarios ante ustedes,
22 luego que la tierra haya sido conquistada delante de Yahweh, entonces regresarán y
quedarán libres de culpa delante de Yahweh y de Israel. Así esta tierra será suya por
posesión delante de Yahweh.
23 Pero si no lo hacen así, habrán pecado contra Yahweh, y sepan que sus pecados los
alcanzarán.
24 Edifíquense, pues, ciudades para sus niños, y rediles para sus ovejas; y cumplan lo
que han prometido.
25 Entonces dijeron a Moisés los descendientes de Rubén y los descendientes de Gad:
Tus siervos harán como mande nuestro señor.
26 Permanecerán en las ciudades de Galaad nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros
ganados y todos nuestros animales;
27 pero tus siervos pasarán armados para la batalla, e irán delante de Yahweh a la
guerra como nuestro señor lo ha declarado.
28 Enseguida Moisés dio órdenes en cuanto a todos ellos al sacerdote Eleazar, a Josué,
hijo de Nun, y a los jefes de las tribus de los padres de los hijos de Israel,
29 y Moisés les dijo: Si los descendientes de Rubén y los descendientes de Gad cruzan
el Jordán junto con ustedes armados para la batalla delante de Yahweh, cuando
conquisten delante de ustedes la tierra, entregarán a ellos la tierra de Galaad por
posesión.
30 Pero si no cruzan armados junto con ustedes, entonces tomarán posesión junto con
ustedes en la tierra de Canaán.
31 Y los descendientes de Rubén y los descendientes de Gad contestaron a Moisés,
diciendo: Así haremos, tal como Yahweh ha dicho a tus siervos:
32 Nosotros cruzaremos armados para la guerra delante de Yahweh a la tierra de
Canaán, y tomaremos posesión de nuestra heredad al otro lado del Jordán.
33 Así, Moisés entregó a los descendientes de Rubén, a los descendientes de Gad, y a la
media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sejón, rey de los amorreos, y el reino
de Og, rey de Basán: toda la tierra con sus ciudades dentro de sus fronteras, y las
ciudades de la tierra a su alrededor.
34 Los descendientes de Gad reconstruyeron Dibón, Atarot, Aroer,
35 Atarot-sofán, Jazer, Jogboa,
36 Bet-nimra y Bet-haram, las ciudades fortificadas, y rediles para ovejas.
37 Los descendientes de Rubén reconstruyeron Hesbón, Eleale y Quiriataim,
38 Nebo y Baalmaón (a las cuales se les cambió el nombre), y Sibma; y llamaron por
sus nombres a los nombres de las ciudades que ellos reconstruyeron.
39 Los descendientes de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad y la conquistaron, y
exterminaron a los amorreos que se encontraban allí.
40 Moisés entregó Galaad a Maquir, hijo de Manasés, y Maquir moró en ella.
41 Y Jaír, hijo de Manasés, fue y conquistó sus aldeas, y las llamó Havot-jaír hasta hoy.

42 También Nóbaj fue y tomó Quenat y sus aldeas, y a Quenat le puso Nóbaj, su propio nombre.

Jornadas desde Egipto hasta el Jordán

33 Éstas son las jornadas de los hijos de Israel desde que partieron de la tierra de Egipto conforme a sus ejércitos, bajo la dirección de Moisés y Aarón.
2 Moisés registró por escrito sus puntos de partida y sus jornadas, según la orden de Yahweh, y éstos son sus puntos de partida y sus jornadas.
3 Ellos partieron de Ramsés el día quince del primer mes, después de la Pascua; los hijos de Israel partieron con mano alzada a la vista de todos los egipcios,
4 mientras los egipcios estaban enterrando a sus primogénitos, los cuales Yahweh les había matado. Yahweh también había ejecutado juicios contra sus dioses.
5 Los hijos de Israel emprendieron la marcha desde Ramsés y acamparon en Sucot.
6 Y emprendieron la marcha desde Sucot y acamparon en Etam, la cual está a la orilla del desierto.
7 Y emprendieron la marcha desde Etam y acamparon en Pi-hajirot, la cual está frente a Baal-zefón, y acamparon frente a Migdol.
8 Luego emprendieron la marcha desde Pi-hajirot y cruzaron por en medio del mar hacia el desierto; y anduvieron durante tres días por el desierto de Etam y acamparon en Mara.
9 Y emprendieron la marcha desde Mara y llegaron a Elim; y en Elim había doce manantiales de agua y setenta palmeras; y acamparon allí.
10 Emprendieron la marcha desde Elim y acamparon a la orilla del mar Rojo.
11 Y emprendieron la marcha desde el mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.
12 Emprendieron la marcha desde el desierto de Sin y acamparon en Dofca.
13 Emprendieron la marcha desde Dofca y acamparon en Alús.
14 Y emprendieron la marcha desde Alús y acamparon en Refidim; pero no había allí agua para que el pueblo bebiera.
15 Luego emprendieron la marcha desde Refidim y acamparon en el desierto de Sinaí.
16 Y emprendieron la marcha desde el desierto de Sinaí y acamparon en Quibrot-hataavah.
17 Emprendieron la marcha desde Quibrot-hataavah y acamparon en Hazerot.
18 Emprendieron la marcha desde Hazerot y acamparon en Ritma.
19 Emprendieron la marcha desde Ritma y acamparon en Rimón-peres.
20 Y emprendieron la marcha desde Rimón-peres y acamparon en Libna.
21 Emprendieron la marcha desde Libna y acamparon en Risa.
22 Emprendieron la marcha desde Risa y acamparon en Quehelata.
23 Y emprendieron la marcha desde Quehelata y acamparon en el monte Sefer.
24 Emprendieron la marcha desde el monte Sefer y acamparon en Harada.
25 Emprendieron la marcha desde Harada y acamparon en Maquelot.
26 Y emprendieron la marcha desde Maquelot y acamparon en Tajat.
27 Emprendieron la marcha desde Tajat y acamparon en Taraj.
28 Emprendieron la marcha desde Taraj y acamparon en Mitca.
29 Emprendieron la marcha desde Mitca y acamparon en Hasmona.
30 Emprendieron la marcha desde Hasmona y acamparon en Moserot.

31 Emprendieron la marcha desde Moserot y acamparon en Benei-jaacán.
32 Emprendieron la marcha desde Benei-jaacán y acamparon en Gidgad.
33 Y emprendieron la marcha desde Gidgad y acamparon en Jotbata.
34 Emprendieron la marcha desde Jotbata y acamparon en Abrona.
35 Emprendieron la marcha desde Abrona y acamparon en Ezión-geber.
36 Emprendieron la marcha desde Ezión-geber y acamparon en el desierto de Zin, esto es, Cades.
37 Emprendieron la marcha desde Cades y acamparon en el monte Hor, que está en los límites de la tierra de Edom.
38 Enseguida el sacerdote Aarón subió al monte Hor por órdenes de Yahweh, donde murió el año cuarenta después de que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, el día primero del primer mes.
39 Cuando Aarón murió en el monte Hor tenía ciento veintitrés años.
40 Y el cananeo, el rey de Arad que moraba al sur de la tierra de Canaán, se enteró de la llegada de los hijos de Israel.
41 Entonces emprendieron la marcha desde el monte Hor y acamparon en Zalmona.
42 Y emprendieron la marcha desde Zalmona y acamparon en Punón.
43 Emprendieron la marcha desde Punón y acamparon en Obot.
44 Emprendieron la marcha desde Obot y acamparon en Aina d'Ibraye, que se encuentra en la frontera con Moab.
45 Luego emprendieron la marcha desde Aina d'Ibraye y acamparon en Dibón-gad.
46 Y emprendieron la marcha desde Dibón-gad y acamparon en Almón-diblataim.
47 Emprendieron la marcha desde Almón-diblataim y acamparon en el monte de Abarim, que está frente a Nebo.
48 Luego emprendieron la marcha desde el monte de Abarim y acamparon en la llanura de Moab, la cual está junto al Jordán, cerca de Jericó.
49 Y acamparon junto al Jordán desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en la llanura de Moab.
50 Entonces Yahweh dijo a Moisés en la llanura de Moab, junto al Jordán, cerca de Jericó:
51 Habla a los hijos de Israel, y diles: "Cuando hayan cruzado el Jordán a la tierra de Canaán,
52 exterminarán por completo a los moradores de la tierra de delante de ustedes; arrasarán todos sus lugares de adoración, destrozarán todas sus imágenes de metal fundido y derribarán todos sus lugares altos.
53 "Tomarán posesión de la tierra y la habitarán, pues yo les he entregado la tierra para que la posean.
54 "Recibirán la tierra en heredad por sorteo, por sus familias; a las más numerosas, mayor heredad, y a las menos numerosas, menor heredad. Recibirán en heredad lo que resulte del sorteo, de acuerdo a las tribus de sus padres.
55 "Pero si no exterminan a los moradores de la tierra de delante de ustedes, los que sobrevivan de ellos serán como aguijones en sus ojos y como puntas de flecha en sus

sienes; les causarán aflicción en la tierra en la cual ustedes moren.
56 “Y les haré a ustedes como pensé hacerles a ellos”.

Los límites de la tierra prometida

34 Volvió Yahweh a hablar a Moisés, y le dijo:
2 Da órdenes a los hijos de Israel, diciéndoles: “Cuando entren en la tierra de Canaán, ésta es la tierra que les será repartida por heredad, la tierra de Canaán conforme a sus fronteras.
3 “El lado sur será para ustedes desde el desierto de Zin por la frontera de Edom. Les será la frontera del sur desde el extremo del mar Salado hacia el oriente.
4 “Su límite irá rodeándolos desde el sur hasta la cuesta de Sefarvaim y pasará hasta Zin; y su punto de partida será desde el sur de Cades-barnea, se prolongará hasta Hazar-adar y pasará hasta Asmón.
5 “El límite rodeará por Asmón hasta el torrente de Egipto, y terminará en el mar.
6 “El límite occidental les será el mar Grande, es decir, su costa. Éste les será el límite occidental.
7 “Y éste les será el límite del norte: desde el mar Grande hasta el monte Hor.
8 “Desde el monte Hor marcarán el límite hasta Lebo-hamat y se prolongará hasta Zedad;
9 luego se prolongará hasta Zifrón y terminará en Hazar-enán. Éstos les serán los límites del norte.
10 “Su límite oriental lo señalarán desde Hazar-enán hasta Sefam.
11 “Descenderá desde Sefam hasta Diblat del lado oriental de Ayin, y continuará descendiendo hasta llegar a la orilla del mar de Quinéret, al oriente.
12 “El límite continuará descendiendo hasta el Jordán y terminarán en el mar Salado. Ésta será su tierra con sus fronteras alrededor”.
13 Entonces dio órdenes Moisés a los hijos de Israel, diciéndoles: Ésta es la tierra que repartirán por sorteo y que Yahweh ordenó que fuera entregada a las nueve tribus y a la media tribu.
14 Pues la tribu de los descendientes de Rubén conforme a sus casas paternas, la tribu de los descendientes de Gad conforme a sus casas paternas y la media tribu de Manasés, han recibido lo que les corresponde como su heredad.
15 Las dos tribus y media recibieron su heredad al otro lado del Jordán, cerca de Jericó, al oriente.
16 Luego Yahweh habló a Moisés, y le dijo:
17 Éstos son los nombres de los hombres que les darán la tierra en posesión: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.
18 Tomarán también un jefe de cada tribu para repartirles la tierra.
19 Y éstos son los nombres de los jefes de los hombres: de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefone.
20 De la tribu de Simeón, Salmuel, hijo de Amihud.
21 De la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón.
22 De la tribu de Dan, Buqui, hijo de Jogli.
23 De la tribu de José, de la tribu de Manasés, Haniel, hijo de Efod.
24 De la tribu de Efraín, Quemuel, hijo de Siftán.

25 De la tribu de Zabulón, Elizafán, hijo de Parnac.
26 De la tribu de Isacar, Paltiel, hijo de Azán.
27 De la tribu de Aser, Ajihud, hijo de Selomi.
28 Y de la tribu de Neftalí, Pedael, hijo de Amihud.
29 Éstos son a quienes Yahweh dio órdenes de que entregaran la heredad a los hijos de
Israel en la tierra de Canaán.

Las ciudades de los levitas

35 Entonces habló Yahweh a Moisés en la llanura de Moab, junto al Jordán, cerca de Jericó, y le dijo:

2 Da órdenes a los hijos de Israel para que de la posesión de su heredad den a los levitas ciudades[a] en las cuales vivan; así mismo, entregarás a los levitas los campos que están alrededor de esas ciudades.

3 Ellos tendrán las ciudades para vivir en ellas, y los campos serán para su ganado, para sus animales y para todas sus bestias.

4 Los campos de las ciudades que entregarán a los levitas tendrán mil codos alrededor desde el muro de la ciudad hacia afuera.

5 Medirán fuera de la ciudad por el lado oriental dos mil codos, por el lado sur dos mil codos, y al lado occidental dos mil codos, y al lado norte dos mil codos, y la ciudad quedará en el centro. Esto será el espacio abierto de las ciudades.

6 De las ciudades que entreguen a los levitas, seis les servirán como ciudades de refugio, para que escape allí el homicida que haya dado muerte sin intención a su prójimo; y les añadirás cuarenta y dos ciudades.

7 El total de ciudades que darán a los levitas ascenderá a cuarenta y ocho ciudades, junto con sus campos.

8 Acerca de las ciudades que ustedes darán de la heredad de los hijos de Israel, de los que tienen más darán más y de los que tienen poco, menos; cada uno entregará a los levitas sus ciudades, de acuerdo a la porción de la heredad que haya recibido.

Ciudades levitas de refugio

9 Y Yahweh volvió a hablar a Moisés, diciéndole:

10 Habla a los hijos de Israel, y diles: “Cuando hayan cruzado el Jordán rumbo a la tierra de Canaán,

11 preparen para ustedes ciudades de refugio, para que escape allí el homicida que dé muerte a alguno accidentalmente[a].

12 “Y estas ciudades les servirán como refugio del que demanda total venganza de la sangre, de modo que el homicida no muera sin antes comparecer para juicio ante la congregación.

13 “De las ciudades que darán, seis les servirán como ciudades de refugio.

14 “Designen tres ciudades a este lado del Jordán y designen tres ciudades en la tierra de Canaán. Éstas servirán como ciudades de refugio para los hijos de Israel.

15 “Estas seis ciudades les servirán como refugio también a los prosélitos y a los que viven entre ellos, para que pueda escapar allí cualquiera que haya dado muerte a alguno accidentalmente.

16 “Pero si lo hiere con un objeto de hierro con el propósito de que muera, y muere, es asesino[a]. Se le dará muerte irremisiblemente; es asesino.

17 “Y si lo golpea con una piedra en la mano de modo que pueda matarlo, y muere, se le dará muerte irremisiblemente; es asesino.

18 “O si lo agrede con un objeto de madera en la mano de modo que pueda matarlo, y muere, se le dará muerte irremisiblemente; es asesino.
19 “El propio vengador de la sangre matará al asesino cuando lo encuentre.
20 “Y si lo agrede por odio, o si le arroja algo habiéndolo acechado, y muere, es asesino[a].
21 “Si por enemistad lo golpea con la mano de modo que pueda matarlo, y muere, es asesino; se le dará muerte irremisiblemente. El vengador de la sangre matará al asesino cuando lo encuentre.
22 “Pero si lo hiere de repente, sin hostilidad alguna, o le arroja cualquier objeto sin haberlo acechado,
23 o lanza cualquier piedra que pudo matarlo sin darse cuenta de que la arrojó sobre él, y él muere, no siendo su enemigo ni queriendo su mal,
24 entonces la congregación juzgará respecto a estos casos entre el homicida y el vengador de la sangre.
25 “Si la congregación libra al homicida de mano del vengador de la sangre y la congregación lo envía a la ciudad de refugio a la cual había huido, allí permanecerá hasta que muera el sumo sacerdote que fue ungido con el aceite santo.
26 “Pero si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad de refugio adonde había huido,
27 y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad de refugio, y el vengador de la sangre da muerte al homicida, no tendrá culpa alguna del derramamiento de sangre;
28 pues el homicida debería haber permanecido en la ciudad de refugio hasta que muriera el sumo sacerdote, porque después de su muerte puede regresar el homicida a la tierra de su posesión.
29 “Estas cosas serán para ustedes ordenanzas permanentes a través de sus generaciones en todos los lugares donde vivan.
30 “Cuando cualquiera dé muerte a una persona, por el testimonio de testigos[a] se dará muerte al asesino; pero a ninguna persona se le dará muerte por el testimonio de un solo testigo.
31 “No aceptarán soborno por la vida del asesino que es culpable de muerte, sino que se le dará muerte irremisiblemente.
32 “Tampoco aceptarán soborno para que escape a la ciudad de refugio, y luego pueda volver a morar en la tierra hasta que muera el sumo sacerdote.
33 “No contaminarán la tierra donde moren; pues la sangre contamina la tierra[a], y no se podrá hacer expiación por la tierra en la cual se derrame sangre, excepto por la sangre del que la haya derramado.
34 “Y no contaminarán la tierra donde habitan, en medio de la cual yo habito, porque yo soy Yahweh que moro en medio de los hijos de Israel”.

Respecto a la heredad de las hijas

36 Entonces se acercaron los patriarcas de la familia de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés, hijo de José, para hablar delante de Moisés, delante del sacerdote Eleazar y delante de los príncipes de la congregación, las cabezas de las casas paternas de los hijos de Israel.

2 Y ellos dijeron: Yahweh dio órdenes a nuestro señor de que entregara la tierra en heredad por sorteo a los hijos de Israel, y así mismo Yahweh dio órdenes a nuestro señor de que entregara la heredad de nuestro hermano Zelofejad a sus hijas.

3 Pero si ellas llegan a casarse con alguno de las tribus de los hijos de Israel, la heredad de ellas será quitada de la heredad de sus padres y se añadirá a la heredad de las tribus a las cuales ellos pertenezcan; así será quitada la parte de nuestra heredad,

4 y cuando venga la restitución[a] para los hijos de Israel, la heredad de ellas se añadirá a la heredad de las tribus a la cuales ellos pertenezcan. Así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

5 Así, Moisés dio órdenes a los hijos de Israel de acuerdo a la ordenanza de Yahweh, y dijo: La tribu de los hijos de José tiene razón en lo que ha hablado.

6 Esto es lo que Yahweh ha ordenado en cuanto a las hijas de Zelofejad, diciendo: "Cásense con el que bien les parezca; nada más que sea dentro de la tribu de la familia de su padre[a]".

7 De este modo, ninguna heredad de los descendientes será transferida de una tribu a otra, porque cada descendiente de Israel se mantendrá ligado a la heredad de la tribu de su padre.

8 Y cualquier hija que entre en posesión de una heredad en alguna de las tribus de los hijos de Israel, se casará con uno de la tribu de la familia de su padre, a fin de que cada uno de los descendientes tome posesión de la heredad de su padre.

9 Ninguna heredad será transferida de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel conservará su heredad.

10 Y las hijas de Zelofejad hicieron tal como Yahweh ordenó a Moisés;

11 de manera que Majla, Tirza, Hogla, Milca y Noa, hijas de Zelofejad, se casaron con los hijos de sus tíos,

12 quienes pertenecían a la familia de los descendientes de Manasés, hijos de José; así su heredad permaneció en la tribu de la familia de su padre.

13 Éstas son las leyes, las ordenanzas y los estatutos que Yahweh ordenó por medio de Moisés a los hijos de Israel en la llanura de Moab, la cual se encuentra junto al Jordán, frente a Jericó[a].

[1] 3:4 Es decir, no lo hicieron conforme al orden del culto establecido por Dios. Esto pudiera ser figura de la religiosidad o cultos humanos y herejías.

[2] 5:28 Lit., *hijos varones.*

[3] 11:3 Aram., *Yakdana*, que se traduce *incendio*. En hebreo, *Tabera* significa *encendido* o *ardiente*.

[4] 11:28 Aram., *Joshá*.

[5] 13:8 Aram., *Joshá*.

[6] 13:16 Aram., *Joshá*.
[7] 13:33 Aram., *gabare*, que puede traducirse *gigantes, héroes, campeones, valientes, poderosos*.
[8] 16:22 El vocablo *El* era usado para designar a la Deidad en las lenguas semíticas. Ver nota a Gn. 12:8.

1:1 [a] Nm. 26:1
1:51 [a] Nm. 3:10, 38; 1° S. 6:19; 2° S. 6:6, 7
3:2 [a] Éx. 6:23; Nm. 26:60 **3:4** [a] Lv. 10:1, 2; Nm. 26:61 **3:12** [a] Nm. 3:45; 8:14 **3:13** [a] Lc. 2:23
3:17 [a] Éx. 6:16-22; 1º Cr. 6:16
4:7 [a] Éx. 25:30; Lv. 24:5-9
4:15 [a] Nm. 1:51; 4:19; 2º S. 6:6, 7
5:7 [a] Sal. 32:3-5; Pr. 28:13; Stg. 5:16; 1ª Jn. 1:9 [b] Lc. 19:8
5:9 [a] 1ª Co. 9:13 **5:14** [a] Pr. 6:34, 35
6:2 [a] Jue. 13:5; 16:17; Lm. 4:7; Am. 2:11, 12 **6:3** [a] Lc. 1:15
6:23 [a] 1ª P. 3:9 **6:24** [a] Dt. 28:3-6; Sal. 17:8; 91:11; Lc. 4:10 **6:25** [a] Sal. 80:3, 7, 19 **6:26** [a] Sal. 29:11; 37:37 **6:27** [a] 2º S. 7:23; 1ºR. 9:3; 2º R. 21:4, 7; 2º Cr. 7:14
8:2 [a] Éx. 25:37; Lv. 24:2, 4 **8:10** [a] Hch. 6:6
8:16 [a] Lc. 2:23 **8:17** [a] Lc. 2:23 **9:2** [a] Éx. 12:1-14; Jn. 11:55; 13:1; 1ª Co. 5:7
9:12 [a] Jn. 19:36 **9:15** [a] Éx. 13:21, 22; 40:34-38
10:35 [a] Dt. 7:10; 32:41; Sal. 68:1, 2; Is. 17:12-14 **11:1** [a] Nm. 11:18; 14:2, 28; 16:11; 17:5 **11:4** [a] Sal. 78:20; 1ª Co. 10:6 **11:5** [a] Éx. 16:3 **11:6** [a] Éx. 16:4, 15; Nm. 21:5; Neh. 9:15; Sal. 78:24; Jn. 6:31, 49; 1ª Co. 10:3 **11:11** [a] Éx. 5:22; Dt. 1:12
11:23 [a] Ez. 12:25; 24:14 **11:31** [a] Éx. 16:13; Sal. 78:26-28; 105:40
12:1 [a] Éx. 2:21 **12:2** [a] Nm. 16:3 **12:6** [a] He. 1:1 [b] Mt. 27:19 **12:13** [a] Gn. 25:21; Éx. 8:31; Nm. 21:7; 1º S. 12:18; 1º R. 13:6; 2º R. 6:17, 18; 2ºCr. 14:11; Neh. 1:6; Hch. 9:40; Stg. 5:17 **13:2** [a] Dt. 1:19-33
13:33 [a] Gn. 6:4; Dt. 2:10-21; 3:11; Jos. 11:21; 1º S. 17:4; 1º Cr. 20:4-7; Is. 14:9
14:2 [a] Nm. 11:1 **14:3** [a] Hch. 7:39 **14:6** [a] Mr. 14:63 **14:11** [a] He. 3:16
14:21 [a] Dt. 32:40: Is. 6:3; 49:18; Hab. 2:14 **14:29** [a] 1ª Co. 10:5; He. 3:17 **14:32** [a] Nm. 26:64; 1ª Co. 10:5 **14:34** [a] Hch. 13:18
15:20 [a] Ro. 11:16
15:30 [a] He. 10:26 **16:1** [a] Éx. 6:21; Jud. 11
16:13 [a] Nm. 11:4-6 **16:19** [a] Nm. 14:10
16:29 [a] Ec. 3:19 **16:30** [a] Job 31:2, 3; Sal. 55:15 **16:32** [a] Nm. 26:10; Dt. 11:6; Sal. 106:17 **16:41** [a] Nm. 16:3
17:8 [a] Ez. 17:24; He. 9:4 **18:4** [a] He. 9:6
18:19 [a] Lv. 2:13; 2º Cr. 13:5; Ez. 43:24; Mr. 9:49, 50; Col. 4:6 **18:21** [a] Lv. 27:30-33; Dt. 14:22-29; He. 7:5
18:24 [a] Mt. 23:23 **18:26** [a] Neh. 10:38 **19:3** [a] He. 13:11
20:1 [a] Éx. 17:1
20:11 [a] Sal. 78:16; Is. 48:21; 1ª Co. 10:4 **20:14** [a] Gn. 36:31-39; Dt. 2:4 **20:28** [a] Éx. 29:29; Nm. 33:38; Dt. 10:6; 32:50
21:6 [a] Dt. 8:15; Jer. 8:17; 1ª Co. 10:9 **21:7** [a] Sal. 78:34; Is. 26:16; Os. 5:15 **21:8** [a] Is. 14:29; 30:6; Jn. 3:14 **21:9** [a] Lc. 24:27; Jn. 3:14
22:5 [a] Jos. 24:9; 2ª P. 2:15, 16; Jud. 11
22:18 [a] Nm. 22:38; 24:13; 1º R. 22:14; 2º Cr. 18:13 **22:28** [a] 2ª P. 2:16
23:19 [a] Ro. 11:29; He. 6:18 **24:3** [a] Nm. 24:15
24:17 [a] Mt. 2:2, 9 **25:3** [a] Sal. 106:28, 29; Os. 9:10
26:1 [a] Nm. 1:1-46; 25:9

26:61 [a] Lv. 10:1, 2; Nm. 3:4
27:7 [a] Nm. 36:2; Jos. 17:4 **27:12** [a] Dt. 32:48-52 **27:16** [a] Nm. 16:22; He. 12:9 **27:17** [a] Mt. 9:36; Mr. 6:34 **27:23** [a] Dt. 31:23 **28:2** [a] Éx. 29:38-46
28:14 [a] Fil. 2:17
29:7 [a] Hch. 27:9
31:16 [a] Ap. 2:14
35:2 [a] Jos. 21:1-42 **35:11** [a] Éx. 21:13; Nm. 35:22-28 **35:16** [a] Éx. 21:12; Lv. 24:17 **35:20** [a] Gn. 4:8; Éx. 21:14; Dt. 19:11
35:30 [a] Dt. 17:6; Mt. 18:16; Jn. 8:17, 18 **35:33** [a] Dt. 21:7, 8; Sal. 106:38 **36:4** [a] Lv. 25:10 **36:6** [a] Nm. 27:7
36:13 [a] Nm. 22:1

LIBRO DE

DEUTERONOMIO

Aram., *Sipra d'Tinyán Namusa*. Se traduce *Libro de la Repetición de la Ley*. Heb., *Debarim,* traducido *Palabras,* forma simplificada de *ellah had debarim,* que significa *éstas son las palabras.* Gr., *Deuteronomion,* nombre asignado en la versión griega del Antiguo Testamento, que se deriva de *déuteros nómos,* es decir, *segunda ley* o *repetición de la ley.* Su autoría se atribuye a Moisés, a excepción del pasaje de su muerte que fue de autoría posterior. Su fecha de redacción se sitúa entre el 1450 y el 1410 a. C. Es el quinto libro de la Torá o Pentateuco. Relata los preparativos y acciones para la conquista definitiva de la tierra. Israel ya era una nación libre, pero todavía deambulaba, sin un territorio propio. Moisés les recuerda a los israelitas la historia reciente, las leyes, mandamientos y servicios de adoración, así como las promesas de Dios para ellos, para alentarlos a poseer la tierra. Les advierte de los peligros y batallas que enfrentarán, y los riesgos de la influencia de la naciones paganas a las que iban a conquistar y expulsar. Resalta la importancia de entender que la posesión de la tierra prometida no era un logro de ellos como pueblo sino una herencia y una entrega de Yahweh, su Dios fiel y amoroso, y una de las principales promesas era el levantamiento

Palabras de Moisés a Israel

1 Éstas son las palabras[a] que Moisés dirigió a todo Israel al otro lado del Jordán, en el desierto, en el Arabá frente a Suf, entre Parán, Tofel, Líbano, Hazerot y Di-zahab.
2 El viaje desde Horeb, por el monte Seir, hasta Cades-barnea dura once días.
3 Aconteció entonces en el año cuarenta, en el undécimo mes, el primer día del mes, que Moisés comunicó a los hijos de Israel todo lo que Yahweh le había ordenado con respecto a ellos,
4 luego de matar a Sejón[a], rey de los amorreos, quien moraba en Hesbón, y a Og, rey de Basán, el cual moraba en Astarot y en Edrei.
5 Moisés empezó a explicar esta ley en la tierra de Moab, al otro lado del Jordán, diciendo:
6 Yahweh nuestro Dios nos habló en Horeb, y dijo: "Ya han permanecido bastante en este monte.
7 "Regresen; emprendan la marcha hasta llegar al monte de los amorreos y a todos sus alrededores, al Arabá, hacia el monte, hacia el valle, hacia el sur, y la costa del mar, la tierra de los cananeos y al Líbano, hasta el gran río, el río Éufrates.
8 "Miren que yo les he entregado la tierra delante de ustedes; entren y posean esa tierra la cual Yahweh juró entregar a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, y a sus descendientes después de ellos".

Moisés nombra asistentes

9 En aquel tiempo les hablé, diciendo: "No podré llevarlos yo solo[a].
10 "Yahweh su Dios los ha multiplicado y ahora son tan numerosos como las estrellas del cielo[a].
11 "Yahweh, Dios de sus padres, los multiplique mil veces más de los que son y los bendiga como les ha dicho.
12 "¿Cómo podré llevar yo solo el peso de ustedes, su carga y sus conflictos?
13 "Escojan de entre ustedes a varones sabios, entendidos y capaces entre sus tribus, para que yo los designe como jefes sobre ustedes".
14 Entonces me contestaron, diciendo: "Nos parece bien lo que has dicho que hagamos".
15 Enseguida tomé a jefes de entre sus tribus, varones sabios y capaces, para ponerlos como jefes sobre ustedes: como jefes de miles, jefes de cientos, jefes de cincuenta, jefes de diez y oficiales de sus tribus.
16 Así mismo, en ese tiempo ordené a sus jueces, diciéndoles: "Presten atención a los conflictos que haya entre sus hermanos y juzguen justamente entre un hombre y su hermano o el forastero que se encuentre con él.
17 "Atiendan tanto al pequeño como al grande, sin mostrar parcialidad en el juicio; y no sientan temor delante del hombre, pues de Dios es el juicio; sin embargo, traigan ante mí cualquier causa que les sea difícil para que yo la atienda".
18 En esa ocasión les ordené todo lo que habían de hacer.

Moisés envía a doce espías a Canaán

19 Así, habiendo partido de Horeb, avanzamos por todo aquel vasto y terrible desierto que ustedes vieron, en el camino a la región montañosa de los amorreos, tal como nos había ordenado Yahweh nuestro Dios; y llegamos hasta Cades-barnea.
20 Entonces les dije: "Han llegado hasta la región montañosa de los amorreos, la cual Yahweh nuestro Dios nos ha entregado.
21 "Miren, Yahweh su Dios ha entregado delante de ustedes la tierra; suban y posean esa tierra, tal como Yahweh, Dios de sus padres, les ha dicho; no teman ni se aterren".
22 Entonces todos ustedes se acercaron a mí, diciendo: "Enviemos unos hombres como avanzada para que exploren la tierra, y nos presenten un informe y nos den a conocer el camino por el cual podamos ir y las ciudades a las cuales nos introduciremos".
23 La propuesta fue de mi agrado, por lo cual tomé a doce hombres de entre ustedes, un hombre por cada tribu.
24 Entonces ellos partieron, y subieron a la región montañosa; llegaron hasta el valle de Escol, y exploraron la tierra.
25 Y ellos tomaron en sus manos muestras de los frutos de la tierra y nos las trajeron; también nos presentaron un informe, diciendo: "La tierra que Yahweh nuestro Dios nos ha entregado es buena".
26 No obstante se negaron a subir; se rebelaron contra la orden de Yahweh nuestro Dios,
27 y murmurando en sus tiendas, decían: "Puesto que nos aborrece, Yahweh nos sacó de la tierra de Egipto para entregarnos en manos de los amorreos a fin de acabar con nosotros.
28 "¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos nos han desalentado, diciendo: 'El pueblo es más numeroso, de gran estatura y más fuerte que nosotros, las ciudades son enormes y amuralladas hasta el cielo; también miramos allí a los hijos de los gigantes[1]'".
29 Entonces les dije: "No se aterren ni tiemblen por causa de ellos.
30 "Yahweh su Dios va al frente de ustedes, y Él pelea por ustedes, como todo lo que hizo con ustedes en Egipto ante sus propios ojos,
31 y en el desierto, donde han visto que Yahweh su Dios los ha sustentado como un hombre sustenta a su hijo, por toda la tierra donde anduvieron hasta que llegaron a este lugar".
32 Pero ni siquiera con esto creyeron ustedes a Yahweh su Dios,
33 quien iba al frente de ustedes por el camino a fin de prepararles lugar donde acampar, con fuego de noche para mostrarles el camino por donde habían de ir, y con nube de día.

El pueblo es castigado en el desierto

34 Entonces Yahweh escuchó la voz de sus palabras, y se enojó y juró[a], diciendo:
35 "Ninguno de los hombres de esta malvada[a] generación verá la buena tierra, la cual juré entregar a sus padres;
36 solamente Caleb, hijo de Jefone, él la verá; y a él y a sus hijos entregaré la tierra por la que anduvo, pues él siguió por completo a Yahweh".

37 Yahweh se enojó también contra mí a causa de ustedes, y me dijo: “Tampoco tú
entrarás allá.
38 “Solamente Josué, hijo de Nun, que está delante de ti, él entrará allá; infúndele
ánimo, porque él tomará posesión de ella para Israel.
39 “Sin embargo sus pequeños, de quienes dijeron que vendrían a ser por presa, sus
hijos, quienes hasta ahora no han conocido el bien ni el mal, ellos entrarán allá; a ellos se
las entregaré y tomarán posesión de ella.
40 “Pero ustedes retrocedan rumbo al desierto, por el camino del mar Rojo”.
41 Entonces me contestaron, diciendo: “Pecamos ante Yahweh nuestro Dios; subiremos
y combatiremos como nos ha ordenado Yahweh nuestro Dios”. Entonces cada uno de
ustedes, lleno de entusiasmo, se ciñó sus armas de guerra para subir a la región
montañosa.
42 Sin embargo, Yahweh me dijo: “Diles: ‘No suban ni combatan pues yo no estoy en
medio de ustedes, para que no sean vencidos frente a sus enemigos’”.
43 Y les hablé, pero no prestaron atención; y se rebelaron contra lo ordenado por
Yahweh y procedieron con presunción subiendo a la región montañosa.
44 Entonces los amorreos que moraban en la región montañosa salieron a hacerles
frente para ahuyentarlos como el humo a las avispas, expulsándolos desde Seir hasta
Horma.
45 Luego se sentaron y lloraron delante de Yahweh, pero Yahweh no escuchó su voz ni
les dio oído.
46 Por eso permanecieron por muchos días en Cades, según los días que pasaron allí.

La provisión del Señor

2 Entonces, retrocedimos y emprendimos la marcha rumbo al desierto, por el camino
del mar Rojo, tal como me había dicho Yahweh, y anduvimos durante muchos días
alrededor del monte Seir.
2 Entonces Yahweh me dijo:
3 "Ya han dado muchas vueltas alrededor de este monte; regresen rumbo al norte,
4 y da órdenes al pueblo, diciéndoles: 'Crucen por el territorio de sus hermanos, los
descendientes de Esaú que moran en Seir, y ellos les tendrán miedo; tengan mucho
cuidado.
5 'No los provoquen, ya que no les entregaré a ustedes en posesión nada de la tierra de
ellos, ni siquiera la huella de un pie, pues el monte Seir lo he entregado por posesión a
Esaú.
6 'Adquieran de ellos por dinero grano para comer, y también adquieran de ellos por
dinero agua para beber,
7 porque Yahweh su Dios los ha bendecido en toda la obra de sus manos y ha conocido
su peregrinar por este desierto. He aquí que nada les ha faltado estos cuarenta años, pues
Yahweh su Dios ha estado con ustedes'".

Los hijos de Israel cruzan por Moab y Amón

8 Luego pasamos de largo a nuestros hermanos, los descendientes de Esaú que moran en
Seir, y por el camino del Arabá desde Eilat y desde Ezión-geber, y regresamos y
cruzamos por el desierto, por el camino de Moab.
9 Entonces Yahweh me dijo: "No perturbes a los moabitas ni los provoques a una
guerra, ya que no te entregaré por posesión nada de su tierra, porque la entregué en
posesión a los descendientes de Lot.
10 (Los emitas[2] vivieron en ella anteriormente; pueblo fuerte, numeroso y de gran
estatura, como los gigantes;
11 ellos eran hombres poderosos, y además se les tenía por gigantes, pero los moabitas
los llamaron emitas.
12 Los horeos vivieron anteriormente en Seir, pero los descendientes de Esaú,
habiéndolos invadido, los expulsaron de delante de ellos y vivieron en su tierra, tal como
lo hizo Israel con la tierra que Yahweh les había dado por heredad).
13 "Levántense ahora, y crucen el arroyo Zered". Y cruzamos el arroyo Zered.
14 Y fueron treinta y ocho años el tiempo que viajamos desde Cades-barnea hasta que
cruzamos el arroyo Zered, hasta que se terminó toda la generación de hombres guerreros
de en medio del campamento, como Yahweh les había jurado.
15 Además, la mano de Yahweh estaba en su contra para aniquilarlos de en medio del
campamento hasta destruirlos.
16 Entonces, cuando murieron todos los hombres de guerra de en medio del pueblo, al
morir ellos,
17 Yahweh me habló diciendo:
18 "Tú pasarás hoy por el territorio de Moab y el de Ar.

19 “Cuando estés cerca de los amonitas, no los molestes ni contiendas con ellos, ya que
no te entregaré nada por posesión de la tierra de los amonitas, porque la he entregado
como posesión a los descendientes de Lot”.
20 (Además esa tierra fue propiedad de hombres poderosos, porque desde antes
vivieron en ella gigantes[a], a quienes los amonitas llamaron zomzoneos;
21 pueblo numeroso y fuerte, de gran estatura como los gigantes, no obstante Yahweh
los destruyó en presencia de ellos; y ellos la poseyeron y vivieron en su tierra,
22 de la misma forma como lo habían hecho los descendientes de Esaú que vivían en
Seir, que aniquilaron a los horeos de delante de ellos, pues los invadieron y vivieron en su
tierra hasta ahora.
23 Además a los aveos, que poblaban desde Jezrim hasta Gaza, los caftoreos que
habían salido de Caftor[3], los aniquilaron y moraron en su tierra).
24 “Levántense, emprendan la marcha y crucen el valle del Arnón. Mira que yo he
entregado en tus manos a Sejón, rey de Hesbón, amorreo, y su tierra; empieza a
destruirlo provocando guerra contra él.
25 “Hoy empezaré a infundir el pavor y terror de ti entre los pueblos debajo del cielo, y
ellos escucharán de tu fama, y se estremecerán y se aterrarán delante de ti”.
26 Entonces mandé emisarios[a] desde el desierto de Cademot a Sejón, rey de Hesbón,
con un mensaje de paz, diciéndole:
27 “Permíteme cruzar por tu tierra; sólo pasaré por el camino principal, y no me
desviaré ni a la derecha ni a la izquierda.
28 “Véndenos grano por dinero para que comamos, y véndenos agua por dinero para
que bebamos; sólo permíteme cruzar a pie,
29 tal como lo hicieron los descendientes de Esaú que moran en Seir y los moabitas que
moran en Ar, hasta que cruce el Jordán a la tierra que Yahweh nuestro Dios nos
entrega”.
30 Pero Sejón, rey de Hesbón, no quiso dejarlos cruzar por su tierra, pues Yahweh su
Dios había endurecido[a] su espíritu y hecho obstinado su corazón, y lo entregó en tus
manos, como hasta este día.
31 Entonces Yahweh me dijo: “Mira, he comenzado a entregar en tus manos a Sejón y
su tierra. Empieza a aniquilarlos y toma posesión de su tierra”.
32 Enseguida, Sejón marchó con todo su pueblo para enfrentarnos en combate hasta
Jahaz.
33 Pero Yahweh nuestro Dios nos lo entregó, y lo destruyó a él, a sus hijos y a todo su
pueblo.
34 En aquel tiempo conquistamos todas sus ciudades, arrasamos con todas las aldeas,
mujeres y niños, no quedándoles ningún sobreviviente.
35 Y como botín, sólo tomamos el ganado para nosotros y saqueamos las ciudades que
conquistamos.
36 Desde Aroer, que se encuentra a la orilla del valle del Arnón, y desde la ciudad que
se encuentra en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que fuera lo suficientemente

fuerte para nosotros; Yahweh nuestro Dios las entregó todas delante de nosotros.
37 Solamente no nos acercamos a la tierra de los amonitas, ni a toda la ribera del arroyo Jaboc, ni a las ciudades que se encuentran en los montes; todo lo que nos había ordenado Yahweh nuestro Dios.

Israel derrota a Og, el rey de Basán

3 Retrocedimos y subimos por el camino de Basán; pero Og, rey de Basán[a], nos salió al encuentro con toda su gente a fin de combatir en Edrei.
2 Entonces me dijo Yahweh: "No le tengas miedo, pues lo he entregado en tus manos; a él, a todo su pueblo y a su tierra. Haz con él tal como hiciste con Sejón, rey de los amorreos, que moraba en Hesbón".
3 Yahweh nuestro Dios también entregó en nuestras manos a Og, rey de Basán, y a todo su pueblo, y les dimos muerte a espada, no dejándoles sobreviviente alguno.
4 Y habiendo en aquel tiempo conquistado todas sus ciudades, no les dejamos ciudad sin capturar: sesenta ciudades, la región de Argob entera, en el reino de Og, en Basán.
5 Todas éstas eran ciudades fortificadas por altas murallas, puertas y cerrojos, además de muchas otras ciudades sin murallas.
6 Y las destruimos como hicimos con Sejón, rey de Hesbón; arrasamos con todas sus ciudades, junto con las mujeres y los niños;
7 y como botín tomamos todo el ganado y el despojo de las ciudades.
8 De esta manera tomamos en aquel tiempo la tierra de mano de los dos reyes de los amorreos, la cual se hallaba al otro lado del Jordán; desde el valle del Arnón, hasta el monte Hermón
9 (al Hermón los sidonios lo llaman Sirión, pero los amorreos lo llaman Senir):
10 todas las ciudades del valle, todo Galaad y todo Basán, hasta Salca y Edrei; todas las ciudades del reino de Og en Basán;
11 porque del remanente de los gigantes[a], solamente había sobrevivido Og, el rey de Basán; y su cama era una cama de hierro, y he aquí que está en Rabá de los amonitas; ésta tenía nueve codos de largo y cuatro codos de ancho, conforme al codo de los gigantes.

Reparto de la zona oriental

12 Ésta es la tierra que tomamos en posesión en aquel tiempo: desde Aroer que se halla a la orilla del valle del Arnón, y la mitad del monte de Galaad y sus ciudades, la di a Rubén y a Gad.
13 El resto de Galaad y todo Basán, reino de Og, lo di a la media tribu de Manasés, toda la región de Argob; y todo Basán, que es llamada la tierra de los gigantes,
14 Jaír, hijo de Manasés, habiendo tomado para sí toda la región de Argob hasta la frontera de Gesur y de Maaca, las llamó de acuerdo a su propio nombre: a Basán, Havot-jaír hasta el día de hoy.
15 A Maquir le entregué Galaad;
16 a Rubén y a Gad les entregué desde Galaad hasta el valle del Arnón, con el centro del valle como su frontera, hasta el arroyo Jaboc, límite con los amonitas;
17 además el Arabá, con el Jordán como límite, desde el Quinéret hasta el mar del Arabá, el mar Salado, al pie de Asdod y del Pisga, que se encuentra en las alturas del oriente.

18 En aquel tiempo yo les ordené, diciéndoles: “Yahweh su Dios les ha entregado esta tierra para que tomen posesión[a] de ella; todos ustedes, hombres de guerra, crucen armados al frente de sus hermanos, los hijos de Israel.
19 “Sólo que a sus mujeres, a sus niños y a su ganado (pues yo sé que poseen mucho ganado), déjenlos; ellos se quedarán en las ciudades que les he entregado,
20 hasta que Yahweh les conceda descanso tanto a sus hermanos como a ustedes, y también ellos posean la tierra que Yahweh su Dios les entregó al otro lado del Jordán. Después cada uno podrá regresar a la posesión que les he entregado”.
21 En aquel tiempo yo di órdenes a Josué, diciendo: “Tus ojos han visto todo lo que Yahweh su Dios les ha hecho a aquellos dos reyes; del mismo modo Yahweh hará a todos aquellos reinos por los cuales ustedes pasarán.
22 “No les teman, porque Yahweh su Dios es el que pelea por ustedes[a]”.

Moisés no podrá entrar a la tierra prometida

23 También en aquel tiempo yo supliqué delante de Yahweh, diciendo:
24 “Oh Yahweh Dios, te suplico, a ti que comenzaste a mostrar a tu siervo tu grandeza, tu mano poderosa y tu brazo alzado; porque, ¿qué Dios[a] hay en los cielos o en la tierra que pueda realizar obras y milagros como los tuyos?,
25 permite ahora que yo pueda cruzar y ver la buena tierra[a] que se encuentra al otro lado del Jordán, aquel buen monte y el Líbano”.
26 Pero por causa de ustedes, Yahweh se enojó conmigo y no me escuchó, sino que Yahweh me dijo: “¡Es suficiente! No hables más delante de mí de este asunto.
27 “Sube a la alta cumbre, y alza tus ojos al oriente, al occidente, al norte y al sur. Contempla con tus propios ojos, pues tú no cruzarás este Jordán.
28 “Pero comisiona a Josué[a], infúndele ánimo y fortalécelo, pues él va a cruzar al frente de este pueblo y hará que ellos posean la tierra que verás”.
29 Entonces nos quedamos en el valle que está frente a Bet-peor.

Moisés exhorta a obedecer a Yahweh

4 Ahora pues, oh Israel, presten atención a la ley y los estatutos que hoy les enseño, a fin de que los pongan por obra[a], para que vivan y entren a tomar posesión de la tierra que Yahweh, Dios de sus padres, les ha entregado.

2 No añadirán[a] nada al mandamiento que yo les ordeno, ni quitarán nada de él, sino que guardarán el mandamiento de Yahweh su Dios, el cual yo les ordeno.
3 Sus ojos han visto todo lo que Yahweh hizo a Baal-peor, pues a todo aquel que fue en pos de Baal-peor, Yahweh su Dios lo destruyó de en medio de ustedes.
4 Pero ustedes que permanecieron unidos a Yahweh su Dios, he aquí que todos están vivos hasta el día de hoy.
5 Consideren que yo les he enseñado estatutos y ordenanzas tal como Yahweh mi Dios me ha ordenado, a fin de que los pongan por obra en la tierra a la cual van a entrar para tomar posesión de ella.

6 Los guardarán y los pondrán por obra, porque ésta será su sabiduría[a] e inteligencia a los ojos de las naciones, que al escuchar todos estos estatutos, dirán: "Esta gran nación es sabia y entendida".

7 Porque, ¿qué gran nación hay que tenga cerca[a] a su Dios como lo está Yahweh nuestro Dios en todo lo que lo invocamos?
8 ¿Y qué gran nación hay que tenga estatutos y ordenanzas justos como toda esta ley que hoy pongo delante de ustedes?
9 Sólo que tengan mucho cuidado y guárdense a sí mismos, no sea que se olviden de todas las cosas que sus ojos han visto, y se aparten de su corazón todos los días de su vida; háganlas saber a sus hijos y a sus nietos.
10 Acuérdense del día cuando estuvieron ante Yahweh su Dios en Horeb, que Yahweh me dijo: "Reúne ante mí al pueblo para que yo les haga oír mis palabras, para que aprendan a tener temor de mí todos los días que vivan sobre la tierra, y las enseñen a sus hijos".

11 Entonces se acercaron y permanecieron al pie del monte. Y el monte ardía en fuego[a] hasta lo profundo del cielo; y había oscuridad, una nube y densas tinieblas.
12 Y Yahweh habló con ustedes desde en medio del fuego en el monte, y escuchaban la voz del que hablaba; solamente la voz, pero no veían imagen alguna[a].
13 Entonces Él les dio a conocer su pacto, y les ordenó que pusieran por obra los diez mandamientos[a], y los escribió en las dos tablas de piedra.
14 En esa ocasión Yahweh me dio órdenes de que les enseñara estatutos y ordenanzas, a fin de que los pusieran por obra en la tierra a la cual van a pasar para tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

15 Tengan mucho cuidado de ustedes mismos, porque ninguna imagen vieron en el día que Yahweh habló con ustedes en Horeb desde en medio del fuego,
16 no sea que se corrompan y hagan para ustedes imágenes y figuras de cualquier forma, ya sea en forma de hombre o de mujer,

17 semejanza de cualquier animal que haya en la tierra, semejanza de cualquier ave
alada que vuele en el cielo,
18 semejanza de cualquier animal que se arrastre por el suelo o semejanza de cualquier
pez que hay en el mar, debajo de la tierra;
19 y para que no levanten sus ojos al cielo, y al ver el sol, la luna, las estrellas y todas
las huestes de los cielos[a], se extravíen y se postren ante ellos y rindan culto a cosas que
Yahweh su Dios ha asignado a todos los pueblos que están debajo del cielo.
20 Pero a ustedes Yahweh los ha tomado y los ha sacado del horno de hierro, de
Egipto, para que le sean pueblo y heredad como en el día de hoy.
21 Pero debido a sus palabras Yahweh se airó contra mí, y juró que yo no cruzaría este
Jordán ni entraría en la buena tierra que Yahweh su Dios les entregó por heredad;
22 así que yo voy a morir en esta tierra, y no cruzaré este Jordán. Pero ustedes
cruzarán y poseerán esta buena tierra que Yahweh su Dios les entregó en heredad.
23 Cuídense, no sea que se olviden del pacto que Yahweh su Dios hizo con ustedes, y
habiéndose corrompido, hagan para ustedes figuras e imágenes de cualquier cosa que
Yahweh su Dios les ha prohibido.
24 Porque Yahweh su Dios es fuego consumidor[a], y Dios celoso es.
25 Cuando hayan engendrado hijos y nietos, y hayan vivido muchos años en la tierra,
pero se corrompan y hagan figuras e imágenes de cualquier cosa, y hagan lo que es malo
ante Yahweh su Dios provocándolo a ira,
26 yo pongo hoy por testigos a los cielos y a la tierra, que pronto serán exterminados
por completo de la tierra donde van hoy a cruzar el Jordán para tomar posesión de ella, y
no prolongarán sus días en ella, sino que serán exterminados por completo.
27 Entonces Yahweh los dispersará entre las naciones[a], y quedarán pocos en número
entre las naciones adonde Yahweh los disperse.
28 Allá servirán a dioses hechos por manos humanas[a], de madera, de piedra, que no
ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.
29 Pero allá buscarán a Yahweh su Dios, y lo encontrarán cuando lo busquen con todo
su corazón y con toda su alma[a].
30 En los días finales, cuando estén bajo aflicción y les sobrevengan todas estas cosas,
se volverán a Yahweh su Dios y obedecerán su voz;
31 porque Yahweh su Dios es Dios misericordioso; Él no los destruirá ni los abandonará
ni se olvidará del pacto que juró a sus padres.
32 Ciertamente, indaguen respecto a los días pasados que fueron antes de ustedes, del
día cuando Dios creó al hombre sobre la tierra, si desde un extremo de los cielos hasta el
otro se ha hecho cosa tan grande como ésta o se ha oído algo semejante,
33 si algún otro pueblo ha escuchado la voz de Dios hablando desde en medio del fuego
como la han escuchado ustedes, y han podido sobrevivir.
34 O si han probado a algún dios que fuera y tomara para sí un pueblo de en medio de
otro pueblo con pruebas, prodigios y maravillas, con guerra y mano poderosa, con brazo

alzado y con grandes visiones como todo lo que Yahweh su Dios hizo a la vista de ustedes en Egipto.

35 Ustedes han visto y conocido que Yahweh es Dios, y no hay más fuera de Él[a].
36 Desde el cielo los hizo escuchar su voz para instruirlos, y sobre la tierra les mostró su
gran fuego, y escucharon sus palabras desde en medio del fuego;
37 y puesto que amó a sus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y con su
presencia los sacó de Egipto con gran poder,
38 a fin de exterminar de delante de ustedes a naciones más numerosas y fuertes que
ustedes, para introducirlos y entregarles su tierra por heredad, como en este día.
39 Reconozcan hoy, pues, y arrepiéntanse en su corazón, porque Yahweh es Dios arriba
en el Cielo y abajo en la tierra, y no hay más fuera de Él[a].
40 Guarden sus leyes y sus man-damientos que yo les ordeno hoy, para que les vaya
bien a ustedes y a sus hijos después de ustedes, y prolonguen los días sobre la tierra que
Yahweh su Dios les da para siempre.

Las ciudades de refugio al otro lado del Jordán

41 Entonces Moisés apartó tres ciudades al otro lado del Jordán, al oriente,
42 a fin de que pudiera huir allá el homicida que hubiera matado a su prójimo
accidentalmente, sin haberlo aborrecido previamente, y al huir a una de esas ciudades,
pudiera salvar su vida;
43 una de ellas era Beser, en el desierto, en la región de la llanura, de Rubén; otra era
Ramot, en Galaad, de Gad; y Golán, en Basán, de Manasés.
44 Ésta es la ley que Moisés puso ante los hijos de Israel.
45 Éstos son los testimonios, estatutos y decretos que habló Moisés a los hijos de Israel
después de haber ellos salido de Egipto,
46 al otro lado del Jordán, en el valle frente a Bet-peor, en la tierra de Sejón, rey de los
amorreos, que moraban en Hesbón, a quien dieron muerte Moisés y los hijos de Israel
cuando salieron de Egipto;
47 y tomaron posesión de su tierra, y de la tierra de Og, rey de Basán, los dos reyes de
los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al oriente;
48 desde Aroer que está a la orilla del valle del Arnón hasta el monte Sirión, el cual es el
Hermón,
49 y todo el Arabá que está cruzando el Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie
de Asdod y el Pisga.

Los Diez Mandamientos

5 Habiendo Moisés convocado a todo Israel, les dijo: Oh Israel, presta atención a los estatutos y ordenanzas que hoy hablo ante ustedes, para que los aprendan, los guarden y los pongan por obra.

2 Yahweh nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb[a].

3 No hizo Yahweh este pacto con nuestros padres[a], sino con nosotros, con los que hoy estamos aquí, todos los que estamos con vida.

4 Yahweh habló cara a cara[a] con nosotros en el monte desde en medio del fuego,
5 cuando yo estaba en aquella ocasión entre Yahweh y ustedes, para declararles las palabras de Yahweh su Dios, cuando ustedes tuvieron miedo ante el fuego y no subieron al monte, y Él dijo:

6 "Yo soy Yahweh tu Dios que te saqué[a] de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud.
7 "No tendrás otro dios aparte de mí.
8 "No te harás imagen ni semejanza alguna de lo que hay arriba en los cielos ni abajo en la tierra, ni en las aguas, debajo de la tierra.
9 "No las adorarás ni les rendirás culto, porque yo soy Yahweh tu Dios, Dios celoso que retribuyo las culpas de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,
10 pero muestro misericordia por millares de generaciones a los que me aman y guardan mis mandamientos.
11 "No jurarás falsamente en el nombre de Yahweh tu Dios; porque Yahweh no tendrá por inocente al que jure en su Nombre falsamente.
12 "Observa el día de reposo y santifícalo, como te ha ordenado Yahweh tu Dios.
13 "Seis días trabajarás y deberás hacer toda tu obra;

14 pero el séptimo día es día de reposo[a] para Yahweh tu Dios; no harás en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el forastero que se halle en tus ciudades, para que descansen tu siervo y tu sierva así como tú.
15 "Recuerda que tú fuiste esclavo en Egipto, de donde Yahweh tu Dios te sacó con mano poderosa y brazo alzado; por eso Yahweh tu Dios te ha ordenado que guardes el día de reposo.

16 "Honra a tu padre y a tu madre[a] como te ha ordenado Yahweh tu Dios, para que tus días se prolonguen y te vaya bien en la buena tierra que Yahweh tu Dios te da.

17 "No matarás[a].

18 "No cometerás adulterio[a].

19 "No robarás[a].

20 "No darás falso testimonio[a] contra tu prójimo.
21 "No codiciarás a la esposa de tu prójimo; no codiciarás la casa de tu prójimo, ni su campo, ni su viñedo, ni a su siervo, ni a su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que pertenezca a tu prójimo[a]".

22 Estas palabras habló Yahweh a toda la congregación en el monte, desde en medio del
fuego, en la nube y en las densas tinieblas, con una alta y persistente voz; luego las
escribió en dos tablas de piedra, y me las entregó[a] a mí.
23 Pero al escuchar ustedes la voz desde en medio de las tinieblas, mientras el monte
ardía con fuego, se me acercaron todos los jefes de sus tribus y sus ancianos,
24 y dijeron: “He aquí que Yahweh nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su
magnificencia, y hemos escuchado su voz desde en medio del fuego; hoy hemos visto
que Dios habla al hombre, y éste continúa con vida.
25 “Así que, ¿por qué hemos de morir? Porque este gran fuego nos consumirá. Si
volvemos a escuchar la voz de Yahweh nuestro Dios, entonces moriremos.
26 “Porque, ¿qué hijo de carne como nosotros hay que haya escuchado la voz del Dios
vivo hablando desde en medio del fuego, y continúa con vida?
27 “Acércate tú, y escucha todo lo que Yahweh nuestro Dios te diga; después tú nos
dirás todo lo que Yahweh nuestro Dios te haya dicho, y lo escucharemos y lo pondremos
por obra”.
28 Entonces Yahweh escuchó la voz de sus palabras de acuerdo a lo que me hablaron, y
Yahweh me dijo: “He escuchado el clamor del pueblo, y las palabras que te hablaron. Es
de mi agrado todo lo que han expresado.
29 “¡Oh, si tuvieran tal corazón que tuvieran temor de mí y guardaran siempre todas
mis ordenanzas, para que les fuera bien a ellos y a sus hijos para siempre!
30 “Ve, y diles: ‘Regresen a sus tiendas’.
31 “Pero tú quédate aquí, en mi presencia, para decirte todos mis estatutos,
mandamientos y ordenanzas para que los enseñes, a fin de que los pongan por obra en la
tierra que les he entregado para que tomen posesión de ella”.
32 Tengan cuidado de hacer de acuerdo a lo que Yahweh su Dios les ha ordenado; no
se aparten ni a derecha ni a izquierda.
33 Anden en todo el camino que les ordenó Yahweh su Dios, para que vivan y les vaya
bien, y prolonguen sus días en la tierra que van a tomar en posesión.

El gran mandamiento

6 Éstos son los mandamientos, leyes y estatutos que Yahweh su Dios me ordenó que les enseñara, para que los pongan por obra en la tierra a la cual entran a tomar posesión,
2 para que tengan temor de Yahweh su Dios, y guarden todos sus mandamientos, sus leyes y sus juicios, los cuales yo te ordeno, a ti, a tu hijo y a tu nieto, todos los días de tu vida para que sean prolongados tus días.
3 Oh Israel, presta atención y ten cuidado de ponerlo por obra para que te vaya bien y te multipliques en gran manera como Yahweh, el Dios de tus padres, te ha prometido, porque te dará una tierra de la cual fluye leche y miel[a].
4 Escucha, Israel: Yahweh nuestro Dios, Yahweh uno es[a].
5 Amarás a Yahweh tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todos tus bienes[a].
6 Estas palabras que yo te ordeno hoy, estarán en tu corazón;
7 y enséñalas a tus hijos, y habla de ellas cuando te sientes en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes;
8 átalas a tu mano como señal, y sean una insignia en tu frente,[a]
9 y escríbelas en los postes de las puertas de tu casa y en tus puertas.
10 Entonces, cuando Yahweh tu Dios te haya introducido a la tierra que juró entregar a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, te dará grandes y espléndidas ciudades que tú no construiste;
11 además casas llenas de toda cosa buena que tú no llenaste; cisternas cavadas que tú no excavaste; viñedos y olivares que tú no plantaste, para que comas hasta saciarte.
12 Ten cuidado de no olvidarte de Yahweh tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud.
13 Tendrás temor de Yahweh tu Dios y a Él adorarás[a], y jurarás en su Nombre.
14 No irán en pos de otros dioses de los pueblos que están a su alrededor,
15 porque Yahweh tu Dios es Dios celoso en medio de ti, para que no se encienda la ira de Yahweh tu Dios contra ti, y Él te expulse de la faz de la tierra.
16 No provocarán a Yahweh su Dios[a] como lo provocaron cuando las provocaciones[4],
17 sino que guardarán los mandamientos de Yahweh su Dios, sus testimonios y sus leyes que Él te ha ordenado.
18 Haz lo que es bueno y recto delante de Yahweh tu Dios, para que te vaya bien, y entres y tomes posesión de la buena tierra que Yahweh juró a tus padres,
19 para que Él quebrante a todos tus enemigos delante de ti, como ha dicho Yahweh.
20 Y en el futuro, cuando tu hijo te pregunte, diciendo: "¿Qué significan el testimonio, la ley y el decreto que Yahweh nuestro Dios les ordenó?",
21 tú responderás a tu hijo: "Nosotros éramos esclavos del faraón en Egipto, pero Yahweh nos sacó de Egipto con mano poderosa.
22 "Yahweh hizo señales y grandes prodigios, y males contra Egipto, contra el faraón y contra toda su casa ante nuestros propios ojos.

23 “Yahweh nos sacó de allá para traernos y entregarnos la tierra que había jurado a
nuestros padres;
24 y Yahweh nos ordenó que pusiéramos por obra todos estos estatutos en temor ante
Yahweh nuestro Dios, para que nos fuera bien todos los días y nos conservara con vida
como hasta el día de hoy;
25 entonces Él será nuestra justicia cuando guardemos y pongamos por obra toda esta
ordenanza ante Yahweh Dios, como Él nos lo ha ordenado”.

Advertencia contra los pueblos de Canaán

7 Cuando Yahweh tu Dios te haya introducido a la tierra a la cual entrarás para tomarla en posesión, y haya destruido[a] a muchos pueblos de delante de ti: a los heteos, a los gergeseos, a los amorreos, a los cananeos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos; siete pueblos más numerosos y fuertes que tú.

2 Y cuando Yahweh tu Dios los haya entregado delante de ti y los ataque, los exterminarás totalmente; no harás alianza con ellos ni les tendrás compasión.

3 No emparentarán con ellos dando sus hijas a los hijos de ellos, ni tomando las hijas de ellos para sus hijos[a],

4 no sea que aparten a sus hijos de mí para rendir culto a otros dioses, de modo que la ira de Yahweh se encienda contra ustedes y los destruya instantáneamente;

5 sino que así procederán con ellos: destruyan sus altares, rompan sus obeliscos, quiebren sus imágenes de metal fundido y quemen en el fuego sus imágenes talladas.

Israel: el pueblo santo y elegido de Yahweh

6 Porque tú eres pueblo santo[a] para Yahweh tu Dios, y a ti te eligió Yahweh tu Dios de entre todas las naciones que están sobre la faz de la tierra, para que le seas un pueblo amado.

7 No porque sean los más numerosos entre todas las naciones fue que Yahweh se agradó de ustedes y los eligió, pues ustedes son los más pequeños entre todas las naciones;

8 es porque Yahweh los ama, y para confirmar los juramentos que hizo a sus padres, que Yahweh los sacó con mano poderosa y los libró de casa de esclavitud, del dominio del faraón, rey de Egipto;

9 y para que reconozcas que Yahweh tu Dios es Dios, el Dios fiel[a], que reserva el pacto y la misericordia a los que lo aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

10 pero que retribuye durante su vida a los que lo aborrecen; les retribuye destruyéndolos; Él no preserva a los que lo aborrecen sino que les retribuye de por vida.

11 Guarden los mandamientos, las leyes y los decretos que yo les ordeno hoy para que los pongan por obra.

12 Por lo cual, si prestas atención[a] a estos decretos para guardarlos y ponerlos por obra, Yahweh tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

13 Él te amará[a], te bendecirá y te multiplicará; bendecirá el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, tu grano, tu vino y tu aceite, tu manada de bueyes y tus rebaños de ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te iba a entregar.

14 Serás más bendecido que todos los pueblos; no habrá en ti varón ni mujer estéril, tampoco en tu ganado.

15 Yahweh quitará de ti toda enfermedad[a] y todas las plagas malignas de los egipcios, las cuales tú conoces; no las traerá contra ti sino que las traerá contra todos los que te aborrecen.

16 Exterminarás a todos los pueblos que Yahweh tu Dios te entregue. Tu ojo no les tendrá compasión ni rendirás culto a sus dioses, porque serían un lazo para ti.

17 Si dijeras en tu corazón: "Estos pueblos son más numerosos que yo, ¿cómo los podré expulsar?",
18 no les tengas miedo, sino acuérdate de todo lo que Yahweh tu Dios hizo al faraón y a todo Egipto,
19 y de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales y prodigios, y de la mano poderosa y el brazo alzado con el cual te sacó Yahweh tu Dios. Así hará Yahweh tu Dios con todos los pueblos delante de los cuales temes.
20 Además, Yahweh tu Dios incitará contra ellos avispones, hasta que sean exterminados los que queden y los que se hayan ocultado delante de ti.
21 No les tengas miedo, porque Yahweh tu Dios está en medio de ti; Dios grande y temible.
22 No obstante, Yahweh tu Dios expulsará a estos pueblos ante ti poco a poco; no podrás exterminarlos de inmediato, no sea que las fieras del campo se multipliquen contra ti[a].
23 Yahweh tu Dios los entregará delante de ti, y los herirás con gran matanza hasta exterminarlos;
24 y entregará en tus manos a sus reyes, y harás desaparecer su nombre de debajo del cielo; nadie te podrá hacer frente hasta que los extermines.
25 Quemarás en el fuego las imágenes de sus dioses; no codiciarás la plata y el oro que las recubren ni lo tomarás para ti, no sea que te contamines con él, porque es abominación ante Yahweh tu Dios.
26 No introducirás en tu casa cosa abominable, para que no llegues a ser anatema como ella, sino que la aborrecerás del todo y la abominarás por completo; es anatema.

Yahweh exhorta a la disciplina

8 Cuidarán de poner por obra todos los mandamientos que yo les ordeno hoy, para que vivan y se multipliquen, y puedan entrar a poseer la tierra que Yahweh juró a sus padres.
2 Recuerden todo el camino por el cual Yahweh su Dios los ha conducido durante estos cuarenta años por el desierto, para humillarlos y ponerlos a prueba a fin de conocer lo que había en su corazón[a], si guardarían o no sus mandamientos.
3 Él te humilló y te hizo sufrir hambre (aunque te alimentó con el maná que tú no conocías ni habían conocido tus padres), para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que procede de la boca de Yahweh vive el hombre[a].
4 Tu ropa no se desgastó sobre ti, ni tus pies estuvieron descalzos durante estos cuarenta años,
5 para que comprendas en tu corazón que Yahweh tu Dios te disciplina tal como un hombre disciplina[a] a su hijo.
6 Guarda los mandamientos de Yahweh tu Dios, andando en sus caminos y teniendo temor de Él.
7 Porque Yahweh tu Dios te introducirá a una buena tierra; tierra de corrientes de agua, manantiales y pozos que fluyen por los valles y por los montes;
8 tierra de trigo y de cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos ricos en aceite y de miel;
9 tierra en la cual comerás el pan sin escasez, donde nada te hará falta; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes podrás extraer bronce.
10 Entonces comerás hasta saciarte, y bendecirás a Yahweh tu Dios por la buena tierra que Él te ha dado.

Los riesgos de olvidarse de Yahweh

11 Ten cuidado de no olvidarte de Yahweh tu Dios[a], sino que guarda sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos, los cuales yo te ordeno hoy;
12 para que cuando comas hasta saciarte, y construyas buenas casas para habitarlas,
13 cuando tus ovejas y tus vacas se hayan multiplicado, y la plata y el oro se te multipliquen, y cuando todo lo que tengas se multiplique,
14 no se enaltezca tu corazón, y te olvides de Yahweh tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud,
15 y te condujo por un vasto y terrible desierto, lugar de basiliscos y escorpiones, y lugares áridos donde no había agua. Él es quien hizo brotar para ti aguas de la roca de pedernal.
16 Te alimentó en el desierto con maná, el cual tus padres no habían conocido, con el propósito de humillarte y de ponerte a prueba[a] para al final hacerte bien;
17 para que no digas en tu corazón: “Por mi poder y por la fuerza de mis manos adquirí estas riquezas”.
18 Recuerda a Yahweh tu Dios porque Él es quien te da el poder para adquirir riquezas[a], a fin de confirmar su pacto, el cual juró a tus padres, como en este día.

19 Pero si te olvidas de Yahweh tu Dios para ir en pos de otros dioses a fin de rendirles
culto y adorarlos, hoy testifico contra ustedes que perecerán por completo.
20 Como las naciones que exterminó Yahweh de delante de ustedes, así serán
exterminados ustedes si no obedecen a la voz de Yahweh su Dios.

La victoria procede de Yahweh

9 Escucha, oh Israel: Tú vas a cruzar hoy el Jordán para ir a destruir a unos pueblos más numerosos y poderosos que tú, y ciudades grandes, fortificadas y amuralladas hasta el cielo;

2 un pueblo poderoso y de gran estatura, hijos de los gigantes, a quienes conoces y de quienes has oído decir: “No hay nadie que pueda oponer resistencia a los gigantes[a]”,

3 para que entiendas hoy que es Yahweh tu Dios el que cruza al frente de ti; Él es fuego consumidor[a], y Él los va a destruir y Él los va a derrotar delante de ti de modo que los aniquiles y los extermines rápidamente, como Yahweh te ha dicho.

4 Cuando Yahweh tu Dios los haya derrotado delante de ti, no digas en tu corazón: “Gracias a mi rectitud Yahweh me ha introducido para tomar posesión de esta tierra”, porque es a causa de los pecados de estos pueblos que Yahweh los expulsa de delante de ti.

5 No es gracias a tu justicia[a] ni a la rectitud de tu corazón que entras a tomar posesión de su tierra, sino que es por los pecados de estos pueblos que Yahweh tu Dios los expulsa de delante de ti, para confirmar la palabra que Él juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob;

6 para que comprendas que no es por tu justicia que Yahweh tu Dios te entrega esta buena tierra para que la tomes en posesión, por cuanto tú eres un pueblo de dura cerviz.

El becerro de oro

7 Acuérdate, no te olvides de que en el desierto provocaste a ira a Yahweh tu Dios. Desde el día en que salieron de Egipto hasta que llegaron a este lugar, han sido rebeldes ante Yahweh.

8 En Horeb provocaron a ira a Yahweh, y Yahweh se enojó contra ustedes de tal manera que casi los extermina.

9 Cuando subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Yahweh había hecho con ustedes, permanecí en el monte durante cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua.

10 Y Yahweh me dio las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios. En ellas estaban todas las palabras que Yahweh les había hablado en el monte desde en medio del fuego, en el día de la asamblea.

11 Sucedió que al cabo de cuarenta días y cuarenta noches, Yahweh me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

12 Entonces Yahweh me dijo: “Levántate; desciende pronto de aquí, pues tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido. Se han apartado rápidamente del camino que yo les había ordenado, y han hecho para sí una imagen de metal fundido”.

13 Entonces Yahweh me dijo: “He visto a este pueblo, y he aquí que es un pueblo de dura cerviz.

14 “Ahora, déjame que los destruya y borre su nombre de debajo del cielo, y te haré un pueblo más poderoso y más numeroso que ellos”.

15 Por lo cual volví habiendo descendido del monte, y el monte estaba ardiendo en
fuego, y las dos tablas del pacto estaban en mis dos manos;
16 entonces miré que ustedes habían pecado contra Yahweh su Dios; se habían hecho
un becerro de metal fundido. Se apartaron rápidamente del camino que Yahweh su Dios
les había ordenado.
17 Entonces tomé las dos tablas, las arrojé de mis dos manos y las rompí a la vista de
ustedes;
18 luego me postré ante Yahweh como la primera ocasión, cuarenta días y cuarenta
noches, sin comer pan ni beber agua, debido a todos los pecados que ustedes habían
cometido al hacer lo malo ante Yahweh, provocándolo a ira;
19 y tuve miedo ante la ira[a] y furor con el que Yahweh se había indignado contra
ustedes para exterminarlos; no obstante, Yahweh me escuchó también en esta ocasión.
20 Yahweh también se indignó tanto con Aarón como para destruirlo; y también oré por
Aarón en aquella ocasión.
21 Entonces tomé el becerro de sus pecados, el que ustedes habían hecho, y lo quemé
en el fuego; lo partí en pedazos y lo desmenucé bien hasta reducirlo a polvo, y arrojé su
polvo al torrente que descendía del monte.
22 También en Tabera[5], en Masá[6] y en Quibrot-hataavah[7] provocaron a ira a Yahweh.
23 Al enviarlos Yahweh desde Cades-barnea, diciéndoles: “Suban y tomen posesión de
la tierra que les he entregado”, ustedes se rebelaron contra la orden de Yahweh, y no le
creyeron ni obedecieron su voz.
24 Ustedes han sido rebeldes a Yahweh desde el día que los conocí.
25 Por lo cual yo me postré delante de Yahweh durante cuarenta días y cuarenta
noches, porque Yahweh dijo que iba a destruirlos.
26 Y me postré ante Yahweh, diciendo: “Oh Yahweh Dios, no destruyas a tu pueblo, a
tu heredad, el cual en tu grandeza tú has rescatado, sacándolo de Egipto con mano
poderosa,
27 sino acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no te retractes debido a la
dureza de este pueblo ni a su iniquidad ni a sus pecados,
28 no sea que digan los habitantes de la tierra de donde los sacaste: ‘Por cuanto Yahweh
no pudo introducirlos a la tierra que les había prometido y puesto que los aborreció, los
sacó para matarlos en el desierto’.
29 “No obstante, ellos son tu pueblo y tu heredad, a los cuales sacaste con tu gran
poder y tu brazo alzado”.

Las tablas de la ley en el arca

10 En aquel tiempo Yahweh me dijo: "Lábrate dos tablas de piedra como las primeras
y sube ante mí al monte; hazte también un arca de madera,
2 y escribe en las tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste, y
colócalas en el arca".
3 E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y
después subí al monte con las dos tablas en mis manos.
4 Entonces escribí en las tablas, de acuerdo al escrito anterior, los diez mandamientos
que les había hablado Yahweh en el monte desde en medio del fuego, en el día de la
asamblea. Luego Yahweh me las dio.
5 Después me di vuelta, bajé del monte y coloqué las tablas en el arca que yo había
hecho; y las dejé en su interior, como Yahweh me había ordenado.
6 Luego los hijos de Israel emprendieron la marcha desde Beerot-bene-jaacán rumbo a
Mosera. Allí murió Aarón, y allí fue sepultado. Y después de él, su hijo Eleazar asumió el
sacerdocio.
7 De allí emprendieron la marcha rumbo a Gudgoda, y de Gudgoda rumbo a Jotbata,
una tierra de arroyos de agua.
8 En aquel tiempo, Yahweh apartó a la tribu de Leví para transportar el arca del pacto
de Yahweh, y para que estuviera en la presencia de Yahweh ministrándole y bendiciendo
el nombre de Yahweh hasta hoy.
9 Por eso Leví no tiene porción ni heredad con sus hermanos, porque Yahweh es su
heredad, tal como Yahweh tu Dios le había dicho.
10 Como en los primeros días, yo me quedé en el monte ante Yahweh durante cuarenta
días y cuarenta noches; y Yahweh me escuchó también en esta ocasión, y Yahweh tu
Dios no quiso destruirte.
11 Luego me dijo Yahweh: "Levántate, emprende la marcha y ve al frente del pueblo;
entren a poseer la tierra que juré entregar a sus padres".

Las demandas de Yahweh

12 Ahora, oh Israel, ¿qué demanda de ti Yahweh tu Dios, sino que temas a Yahweh tu
Dios, te conduzcas en sus caminos, y ames y sirvas a Yahweh tu Dios con todo tu
corazón y con toda tu alma[a],
13 y que guardes los mandamientos y estatutos de Yahweh tu Dios, los cuales yo te
ordeno hoy para que te vaya bien?
14 El cielo y los cielos de los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella, pertenecen a
Yahweh tu Dios.
15 Pero Yahweh solamente se agradó de sus padres, y los amó y eligió a su
descendencia después de ellos de entre todas las naciones, como en este día.
16 Circunciden el prepucio de su corazón[a], y ya no endurezcan su cerviz;
17 porque Yahweh su Dios es el Dios de dioses[a] y el Señor de señores[b]; Dios grande,
poderoso y temible, que no hace acepción[c] de personas ni acepta soborno;

18 Él hace justicia a los huérfanos y a las viudas, ama al prosélito y le da alimento y vestido.
19 Amen a los prosélitos, porque ustedes fueron extranjeros en la tierra de Egipto.
20 Tendrás temor de Yahweh tu Dios; a Él servirás[a], a Él te unirás y jurarás en su Nombre.
21 Porque Él es el motivo de tu alabanza, y Él es tu Dios, que ha hecho por ti grandes y formidables cosas que tus ojos han visto.
22 Cuando descendieron a Egipto, tus padres eran setenta personas; pero ahora, he aquí que Yahweh tu Dios te ha multiplicado como las estrellas de los cielos.

Las formidables obras de Yahweh

11 Ama a Yahweh tu Dios, y guarda sus preceptos, sus estatutos, sus ordenanzas y sus mandamientos cada día.
2 Comprendan hoy, que no hablo a sus hijos, los que no han conocido ni han visto la disciplina de Yahweh su Dios, su grandeza, su mano poderosa, su brazo alzado,
3 sus prodigios y sus obras que hizo en Egipto al faraón, rey de Egipto, y a toda su tierra;
4 lo que hizo al ejército de los egipcios, a sus caballos, a sus carros y a sus jinetes, cuando hizo que las aguas del mar Rojo los anegaran cuando los perseguían, y Yahweh acabó con ellos hasta este día;
5 y todo lo que hizo con ustedes en el desierto hasta que llegaron a este lugar;
6 y lo que hizo a Datán y a Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén, cuando la tierra abrió su boca y los tragó, a ellos y a sus hijos, a sus tiendas y a todo lo que les pertenecía, mientras estaban sobre sus pies en medio de todo Israel.
7 De cierto, son sus ojos los que han visto todas las grandes obras que Yahweh ha hecho.

La obediencia y su recompensa

8 Guarden todos los mandamientos que yo les ordeno hoy para que sean fortalecidos y entren a poseer la tierra a la cual ustedes pasan para tomar posesión de ella,
9 para que prolonguen sus días en la tierra que Yahweh ha jurado entregar a sus padres y a su descendencia, tierra de la cual fluye leche y miel;
10 porque la tierra a la cual entran a poseer no es como la tierra de Egipto de la cual salieron, donde sembraban su semilla y la regaban con sus pies como a huerto de irrigación;
11 sino que la tierra a la cual pasan a tomar posesión de ella, es una tierra de montes y valles, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;
12 es una tierra que Yahweh tu Dios cuida, y los ojos de Yahweh tu Dios están sobre ella desde el principio del año hasta el fin del año.
13 Si obedecen[a] los mandamientos que yo les ordeno hoy, y aman a Yahweh su Dios y le sirven con todo su corazón y con toda su alma,
14 yo derramaré sobre su tierra la lluvia a su tiempo, la lluvia temprana y la tardía, y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite;
15 también pondré pasto verde en tu campo para tu ganado, a fin de que comas hasta saciarte.
16 Cuídense de que no sea seducido su corazón, y se desvíen para rendir culto a otros dioses e inclinarse ante ellos;
17 no sea que se encienda el furor de Yahweh contra ustedes y cierre los cielos para que no haya lluvia y la tierra no produzca sus frutos, y perezcan rápidamente en la buena tierra que Yahweh su Dios les da.
18 Por tanto, pondrán estos man-damientos en su corazón y en su alma, y los atarán como una insignia en sus manos y estarán como una marca en su frente.[a]
19 Los enseñarán a sus hijos hablando de ellos cuando ustedes se sienten en sus casas,

cuando vayan por el camino, cuando se acuesten y cuando se levanten.
20 Los escribirán en los postes de sus casas y en sus puertas,
21 para que sus días y los días de sus hijos en la tierra que Yahweh su Dios juró entregar a sus padres, sean tantos como los días de los cielos sobre la tierra;
22 porque si guardan todos estos mandamientos que yo les ordeno hoy y los ponen por obra, y aman a Yahweh su Dios, se conducen en todos sus caminos y se unen a Él,
23 Yahweh expulsará de delante de ustedes a todos estos pueblos, y poseerán naciones más grandes y más poderosas que ustedes.
24 Todo lugar donde pise la planta de su pie será de ustedes; su territorio será desde el desierto hasta el Líbano, y desde el río, el río Éufrates, hasta el mar Mediterráneo.
25 Nadie podrá hacerles frente, porque Yahweh su Dios infundirá terror y espanto de ustedes sobre la faz de toda la tierra que ustedes pisen, como Yahweh les ha dicho.

Las alternativas de bendición y maldición

26 Miren que yo pongo hoy ante ustedes bendiciones y maldiciones[a]:
27 las bendiciones[a], si obedecen los mandamientos de Yahweh su Dios que yo les ordeno hoy;
28 y las maldiciones[a], si desobedecen los mandamientos de Yahweh su Dios, si se desvían del camino que yo les ordeno hoy para seguir a otros dioses a los cuales no han conocido.
29 Sucederá que cuando Yahweh tu Dios te introduzca en la tierra a la cual entras para tomarla en posesión, pondrás las bendiciones sobre el monte Gerizim, y las maldiciones sobre el monte Ebal[8].
30 He aquí que éstos están al otro lado del Jordán, detrás del camino del poniente, en la tierra de los cananeos que habitan en el Arabá frente a Gilgal, frente al encinar de Mamre;
31 pues ustedes van a cruzar el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que Yahweh su Dios les da; y la poseerán y morarán en ella;
32 entonces guardarán y pondrán por obra todos los estatutos y ordenanzas que yo pongo hoy delante de ustedes.

El santuario único

12 Éstos son los estatutos y ordenanzas que guardarán y pondrán por obra en la tierra que Yahweh, el Dios de sus padres les entrega, para que tengan posesión de ella todos los días que vivan sobre la tierra.
2 Destruirán todos los lugares donde las naciones que ustedes poseerán rinden culto a sus dioses sobre los montes altos, sobre las colinas y debajo de todo árbol frondoso;
3 derribarán sus altares, romperán sus obeliscos, quemarán en el fuego sus imágenes de metal fundido, quebrarán las esculturas de sus dioses hasta hacer desaparecer su nombre de ese lugar.
4 Pero no harán así para con Yahweh su Dios;
5 antes bien buscarán en el lugar que Yahweh su Dios escoja de entre todas sus tribus para poner allí su Nombre, para el lugar de su morada, y allá irán.
6 Llevarán allá sus holocaustos completos, sus sacrificios, sus diezmos, las ofrendas de sus manos, sus ofrendas votivas, sus ofrendas y los primogénitos de sus toros y de sus ovejas.
7 Comerán allá delante de Yahweh su Dios, y se regocijarán en todo lo que emprendan, sobre todo lo que extiendan sus manos, ustedes y sus familias, porque Yahweh su Dios los bendecirá.
8 No harán como nosotros hacemos aquí hoy, cada uno como le parece bien;
9 pues aún no han llegado al lugar de habitación y a la heredad que te entrega Yahweh tu Dios.
10 Pero crucen el Jordán y moren en la tierra que Yahweh su Dios les entrega en heredad, y les dará alivio de todos sus enemigos de alrededor, para que moren seguros.
11 Entonces llevarán al lugar que Yahweh su Dios haya escogido para hacer morar en él su Nombre, todo lo que yo les ordeno: sus holocaustos completos, sus sacrificios, sus diezmos, las ofrendas de sus manos y todas sus más selectas ofrendas votivas que han ofrecido a Yahweh.
12 Y se regocijarán ante Yahweh su Dios, ustedes, sus hijos y sus hijas, sus siervos y sus siervas, y los levitas que vivan en sus ciudades, ya que ellos no tienen porción ni heredad con ustedes.
13 Ten cuidado de no ofrecer tus holocaustos completos en cualquier lugar que te parezca bien,
14 sino que ofrecerás tus holocaustos completos allí en el lugar que Yahweh escoja en una de tus tribus, y allí haz todo lo que yo te ordene.
15 Sólo dentro de todas tus ciudades podrás matar y comer carne de acuerdo a todo lo que apetezcas, conforme a la bendición que Yahweh tu Dios te haya dado; tanto el que esté inmundo como el limpio la podrán comer, como si fuera de gacela o de ciervo.
16 Solamente que no comerán la sangre[a], sino que la derramarán en el suelo como agua.
17 No se les permitirá comer dentro de sus ciudades el diezmo de su grano, de su vino o de su aceite, ni de los primogénitos de sus toros o de sus ovejas, ni ninguna de las ofrendas votivas que prometan, ni sus ofrendas, ni las ofrendas de sus manos,

18 sino que lo comerás ante Yahweh tu Dios año tras año en el lugar que Yahweh tu Dios escoja para Él, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, y el levita que esté en tus ciudades; y te regocijarás en la presencia de Yahweh tu Dios en todo lo que emprendas.

19 Ten cuidado de no desamparar al levita[a] en todos tus días sobre la tierra.

20 Cuando Yahweh tu Dios ensanche tu territorio como te lo prometió, y digas: "Comeré carne", porque deseas comer carne, entonces podrás comer carne de acuerdo a todo lo que apetezcas.

21 Y si el lugar que Yahweh tu Dios haya escogido para poner allí su Nombre te queda lejos, sacrifica de tus bueyes y de tus ovejas, las cuales Yahweh tu Dios te ha dado, como Él te lo ordenó, y entonces podrás comer en tus ciudades de acuerdo a todo lo que apetezcas.

22 No obstante, comerás la carne tal como se come la gacela y el ciervo; tanto el que esté inmundo como el limpio la podrán comer.

23 Sólo que esfuércense para no comer la sangre, porque la sangre es la vida; por tanto, no comerán la vida con la carne.

24 No la comerán, sino que la derramarás en el suelo como agua.

25 No la comerás para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, mientras hagas lo bueno ante Yahweh tu Dios.

26 Sólo toma las cosas consagradas que tengas y tus ofrendas votivas, y ve al lugar que Yahweh escoja;

27 y ofrece tu holocausto completo, la carne y la sangre sobre el altar de Yahweh tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Yahweh tu Dios; entonces podrás comer la carne.

28 Guarda y presta atención a todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre, cuando hagas lo bueno y agradable ante Yahweh tu Dios.

Advertencia acerca de la idolatría y los falsos profetas

29 Cuando Yahweh tu Dios haya destruido a las naciones hacia las cuales tú vas, y las haya expulsado de delante de ti, y tú hayas tomado posesión de ellas y mores en su tierra,

30 ten cuidado de no desviarte en pos de ellas después de que Yahweh las haya expulsado de delante de ti. No indagues respecto a sus dioses, diciendo: "¿Dónde rendían estas naciones culto a sus dioses para hacer también yo como ellas?"

31 Tú no te conducirás así para con Yahweh tu Dios, pues ellos han ofrecido a sus dioses todo lo que es abominable y aborrecible ante Yahweh; incluso quemaron en el fuego a sus hijos y a sus hijas en honor a sus dioses.

32 Guarda y pon por obra todo lo que yo te ordeno; no añadirás a ello ni quitarás de ello.

13 Si se levanta en medio de ustedes un profeta[a] o un soñador de sueños, y te present
señal o un prodigio[b],
2 y la señal o prodigio que él te haya dicho se cumple, pero te dice: “Ven, vayamos en
pos de otros dioses (los cuales tú no has conocido) para rendirles culto”,
3 no prestes atención a las palabras de aquel profeta o de aquel soñador de sueños, ya
que Yahweh su Dios los está sometiendo a prueba[a] para saber si aman a Yahweh su Dios
con todo su corazón y con toda su alma.
4 Vayan en pos de Yahweh su Dios; tengan temor de Él y guarden sus mandamientos; a
Él presten atención, a Él adoren y a Él únanse.
5 En cuanto a tal profeta o a tal soñador de sueños, se le dará muerte porque habló
iniquidad delante de Yahweh su Dios, que los sacó de la tierra de Egipto y los liberó de
casa de esclavitud; él trató de apartarte del camino en el cual Yahweh tu Dios te ordenó
andar. Así erradicarás el mal de en medio de ti[a].
6 Y si tu hermano, el hijo de tu madre, o tu hijo o tu hija, o la esposa de tu pacto, o tu
amigo más íntimo trata de incitarte secretamente, diciéndote: “Ven, vayamos a rendir
culto a otros dioses” (los cuales no han conocido ni tú ni tus padres,
7 de los dioses de las naciones alrededor de ustedes, que están cercanos o distantes de
ustedes, desde un extremo de la tierra hasta el otro),
8 no consentirás ni le prestarás atención; y tu ojo no tendrá piedad de él, ni le tendrás
compasión ni lo encubrirás,
9 sino que lo matarás irremisiblemente; tu mano será la primera contra él para darle
muerte, y luego la mano de todo el pueblo.
10 Apedréalo hasta que muera, pues él intentó apartarte de Yahweh tu Dios que te sacó
de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud.
11 Entonces toda la casa de Israel se enterará y mostrará temor, y no volverá a cometer
semejante maldad en medio de ustedes.
12 Cuando escuches en una de tus ciudades que Yahweh tu Dios te da para que mores
en ella, y te digan
13 que hombres hijos de pecado han surgido de en medio de ti y sedujeron a los
habitantes de su ciudad, diciendo: “Vamos, rindamos culto a otros dioses” (los cuales no
han conocido),
14 entonces tú inquirirás, indagarás y averiguarás con diligencia; y si el asunto resulta
verdadero, y se ha cometido tal abominación en medio de ti,
15 darás muerte a filo de espada a los habitantes de esa ciudad, destruyéndola con todo
lo que tenga; incluso a su ganado a filo de espada.
16 Luego recogerás todo su botín en medio de su plaza, e incendiarás toda la ciudad con
su botín completo ante Yahweh tu Dios; y quedará como un montón de ruinas
permanentemente, y ya no será reconstruida.
17 No quedará en tu mano nada de lo dedicado al anatema, para que Yahweh se aparte
de su ardiente ira y tenga misericordia de ti, se deleite por causa de ti, y te ame y te
multiplique como juró a tus padres,

18 si atiendes a la voz de Yahweh tu Dios, guardas sus mandamientos que yo te ordeno
hoy y haces lo que es grato ante Yahweh tu Dios.

14 Ustedes son hijos de Yahweh su Dios. No se tatuarán ni se harán sajaduras[a] en su
por causa de un muerto.
2 Porque tú eres un pueblo santo[a] para Yahweh tu Dios; y Yahweh tu Dios te eligió para que le seas un pueblo amado[b], más que todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

Acerca de los animales limpios e inmundos

3 No comerás ninguna cosa abominable[a].
4 Éstos son los animales que podrás comer[a]: el buey, el cordero, la oveja y la cabra,
5 el ciervo, el venado, el corzo, la cabra montés, el búfalo, el íbice y el carnero montés.
6 Podrán comer cualquier animal que tenga su pezuña partida y hendida en dos mitades y que rumie.
7 Pero éstos no comerán de los que rumian o tienen partidas y hendidas sus pezuñas: el camello, la liebre y el conejo; serán inmundos para ustedes porque rumian pero no tienen sus pezuñas hendidas.
8 El cerdo, que aunque tiene su pezuña partida, no rumia; es inmundo para ustedes. No comerán de su carne ni tocarán sus cadáveres.
9 Éstos podrán comer de todo lo que hay en las aguas: todo lo que tiene aletas y escamas podrán comer,
10 pero no comerán nada que no tenga aletas ni escamas; será inmundo para ustedes.
11 Podrán comer cualquier ave limpia.
12 Pero de ellas, éstas no comerán: el águila, el milano y el cuervo, según su especie;
13 el avestruz y el halcón, según su especie;
14 el halcón nocturno, la garza, el búho,
15 la lechuza, el pelícano, la urraca verde,
16 la cigüeña y la abubilla, según su especie;
17 la upupa y el pavo real,
18 y toda la cría de estas aves serán inmundas para ustedes; no las comerán.
19 Pero sí podrán comer de cualquier ave limpia.
20 No comerás nada que sea inmundo; pero podrás dárselo al forastero que está en tus ciudades para que lo coma,
21 o podrás vendérselo al extranjero. Porque tú eres un pueblo santo para Yahweh tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Los diezmos

22 Diezmen[a] fielmente todo el producto de su semilla, lo que rindan sus campos año tras año.
23 Comerás ante Yahweh tu Dios, en el lugar que Él haya escogido para hacer morar allí su Nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, los primogénitos de tus vacas y de tus ovejas, para que aprendas a tener temor cada día ante Yahweh tu Dios.
24 No obstante, si el camino es tan largo para ti, que no puedes transportar el diezmo por estar distante de ti el lugar que Yahweh tu Dios haya escogido para hacer morar allí

su Nombre, cuando Yahweh tu Dios te haya bendecido,
25 entonces lo cambiarás por dinero, y atarás el dinero en tu mano e irás al lugar que Yahweh tu Dios haya escogido;
26 y comprarás con el dinero todo lo que apetezcas: bueyes u ovejas, vino o licor, o cualquier cosa que apetezcas; allí comerás ante Yahweh tu Dios, y te regocijarás tú y tu casa.
27 No desampararás al levita que habite en tus ciudades, porque él no tiene heredad ni porción contigo.
28 Después de tres años, sacarás todo el diezmo de tu producto en aquel año y lo dejarás en tus ciudades.
29 Entonces vendrá el levita que no tiene heredad ni porción contigo, el prosélito, el huérfano y la viuda que viven en tus ciudades, y comerán hasta saciarse, para que Yahweh tu Dios te bendiga en toda obra que hagas con tus manos.

El año de la remisión de deudas

15 Después de siete años harás remisión de deudas.
2 Ésta es la ley de la remisión: todo acreedor hará remisión de lo que su prójimo le adeude; no lo requerirá de su prójimo o de su hermano, ya que habrá sido proclamada la remisión de Yahweh.
3 Pero sí lo requerirás de un extranjero; pero lo que tu hermano tenga, que sea tuyo, déjaselo,
4 para que no haya menesteroso entre ustedes, por cuanto Yahweh tu Dios te bendecirá abundantemente en la tierra que Yahweh tu Dios te entrega para que tomes posesión de ella.
5 Y si prestas atención a la voz de Yahweh tu Dios, y guardas y pones por obra todo este mandamiento que yo te ordeno hoy,
6 Yahweh tu Dios te bendecirá tal como te ha dicho. Prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado; te enseñorearás de muchas naciones, pero ellas no se enseñorearán de ti.
7 Y si hay entre ustedes un pobre, uno de sus hermanos, en una de sus ciudades en la tierra que Yahweh tu Dios te da, no endurezcas tu corazón ni cierres tu mano a tu hermano pobre[a],
8 sino ábrele tu mano y préstale[a] lo que él necesite.
9 Ten cuidado de que no haya pensamiento de iniquidad en tu corazón para decir: “Se acerca el séptimo año, el año de remisión”, y mires con malos ojos a tu hermano pobre para no darle nada. Él clamará contra ti ante Yahweh, y esto te será pecado;
10 pero dale sin que se angustie tu corazón cuando le des, porque por eso Yahweh tu Dios te bendecirá[a] en todas tus obras y en todo aquello que emprendas,
11 porque nunca faltará el pobre[a] en medio de la tierra. Por eso yo te ordeno y te digo: Abrirás tu mano al hermano pobre y al menesteroso que habite en tu tierra.
12 Cuando se venda a ti un hermano tuyo, hebreo o hebrea, seis años te servirá, pero al séptimo año lo dejarás libre de ti.
13 Y cuando lo dejes libre de ti, no lo dejarás ir con las manos vacías,
14 sino que apartarás y le darás de tus ovejas, de tus bueyes, de tu era y de tu lagar; le darás de lo que Yahweh tu Dios te haya dado.
15 Entonces recordarás que fuiste esclavo en Egipto, y que Yahweh tu Dios te rescató; por eso te ordeno esto hoy.
16 Pero si él te dice: “No quiero apartarme de ti, pues me va bien contigo” (porque te ama a ti y a tu familia),
17 entonces tomarás una lezna y le perforarás su oreja contra la puerta; así será tu siervo para siempre. Harás también lo mismo a tu sierva.
18 Y que no te parezca malo el dejarlo libre. Te ha servido seis años, el doble de acuerdo al servicio de un jornalero. Entonces Yahweh tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas.

19 Consagrarás a Yahweh todo primogénito macho que nazca de tu ganado y de tus
ovejas; no trabajarás con el primogénito de tu ganado, ni trasquilarás a los primogénitos
de tus ovejas,
20 sino que los comerás, tú y tu familia, ante Yahweh tu Dios año tras año en el lugar
que Yahweh tu Dios haya escogido.
21 Pero si tiene algún defecto, si es cojo o ciego o tiene cualquier defecto aborrecible,
no lo ofrecerás a Yahweh tu Dios,
22 sino que lo comerás en tus ciudades; lo podrán comer tanto el que esté inmundo
como el limpio, como se come un venado o un ciervo.
23 Solamente que no comerán la sangre, sino que la derramarás en el suelo como agua.

Celebración de la fiesta de la Pascua

16 Guardarás el mes de Abib y celebrarás la Pascua[a] a Yahweh tu Dios, porque en el
mes de Abib Yahweh tu Dios te sacó de Egipto, durante la noche.
2 Y sacrifica la Pascua para Yahweh de las ovejas y de los toros, en el lugar que
Yahweh tu Dios haya escogido para hacer morar allí su Nombre.
3 No comerás con ella pan con levadura; sino que siete días comerás con ella pan sin
levadura, el pan de aflicción, porque apresuradamente salieron de Egipto, a fin de que te
acuerdes todos los días de tu vida del día en que saliste de Egipto.
4 Durante siete días no se verá pan con levadura en todo tu territorio; y de la carne que
sacrifiques por la tarde del primer día, nada quedará para la mañana.
5 No se te permitirá sacrificar la Pascua en ninguna de tus ciudades que Yahweh tu Dios
te da,
6 sino que en el lugar que Yahweh tu Dios haya escogido para hacer morar allí su
Nombre, sacrificarás la Pascua al atardecer, al ocaso, según la hora en que saliste de
Egipto.
7 Y la cocerás y la comerás en el lugar que Yahweh tu Dios escoja. Entonces regresarás
por la mañana y te marcharás a tu tienda.
8 Seis días comerás pan sin levadura, y en el séptimo día habrá asamblea solemne para
Yahweh su Dios. No harán en él ninguna obra.

Celebración de la fiesta de Pentecostés

9 Siete semanas contarás; empezarás a contar las siete semanas a partir de que metas la
hoz en la mies.
10 Entonces celebrarás la fiesta de Pentecostés[a] a Yahweh tu Dios con suficiente
ofrenda de tus manos, de lo que hayas apartado de acuerdo a como Yahweh tu Dios te
haya bendecido.
11 Y te regocijarás ante Yahweh tu Dios, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el
levita que more en tus ciudades y el forastero, el huérfano y la viuda que estén en medio
de ti, en el lugar que Yahweh tu Dios haya escogido para hacer morar allí su Nombre.
12 Recuerda que fuiste esclavo en Egipto. Guardarás y pondrás por obra todas estas
ordenanzas.

Celebración de la fiesta de los tabernáculos

13 Celebrarás la fiesta de los tabernáculos[a] durante siete días, cuando hayas recogido el
producto de la era y del lagar.
14 Entonces te regocijarás en tu fiesta, tú, tu hijo y tu hija, tu siervo y tu sierva, el levita
y el forastero, el huérfano y la viuda que moren en tus ciudades.
15 Siete días celebrarás la fiesta a Yahweh tu Dios en el lugar que Yahweh haya
escogido, para que Yahweh tu Dios te bendiga en toda tu cosecha y en toda la obra de
tus manos, y te regocijes.
16 Tres veces al año se presentarán tus varones delante de Yahweh tu Dios en el lugar
que Él haya escogido: en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de Pentecostés y

en la fiesta de los tabernáculos; y no se presentarán delante de Yahweh tu Dios con las manos vacías,
17 sino que cada varón dará lo que pueda, según la bendición que Yahweh tu Dios te haya dado.

Administración de justicia

18 Designarás jueces y escribas para ti en todas las ciudades que Yahweh tu Dios te da, conforme a tus tribus, para que ellos juzguen al pueblo con juicios justos.
19 No torcerás el derecho; no harás acepción de personas, ni aceptarás soborno, porque el soborno ciega los ojos de los sabios en el juicio y tuerce la declaración de los inocentes;
20 sino que juzgarás a tu prójimo con justicia, para que vivas y entres y tomes posesión de la tierra que Yahweh tu Dios te da.

Acerca de las prácticas de idolatría

21 No plantarás árboles rituales para ti[9] junto al altar de Yahweh que harás para ti.
22 No erigirás para ti obelisco, lo cual Yahweh tu Dios aborrece.

17 No sacrificarás a Yahweh tu Dios toro o cordero en el cual haya defecto o alguna c
mala, porque es abominable ante Yahweh tu Dios.
2 Si se encuentra entre ustedes, en cualquiera de las ciudades que Yahweh su Dios les
ha entregado, algún varón o alguna mujer que haga lo malo ante Yahweh tu Dios,
transgrediendo así su pacto,
3 y va a rendir culto y a adorar a otros dioses, o al sol, o a la luna o a todas las huestes
de los cielos, lo cual yo no he ordenado,
4 cuando te lo digan y tú estés enterado, harás una minuciosa investigación; si el asunto
resulta verdad y se ha cometido esta abominación en Israel,
5 entonces sacarás a aquel varón o a aquella mujer que ha hecho esta mala acción en
tus ciudades, ya sea varón o mujer, y lo apedrearás hasta que muera.
6 Por el testimonio de dos o tres testigos se le dará muerte al que sea culpable de
muerte; no se le dará muerte por boca de un solo testigo[a].
7 La mano de los testigos[a] será la primera contra él para darle muerte, y después la
mano de todo el pueblo. Así eliminarán de entre ustedes a los que hacen el mal[b].
8 En caso de que les sea difícil decidir en un juicio, como entre un tipo de homicidio y
otro, un asunto legal y otro, entre una clase de plaga humana y otra, o cualquier otro tipo
de controversia en sus ciudades, te levantarás para ir al lugar que Yahweh tu Dios haya
escogido.
9 Después irás ante el sacerdote, o ante el levita o ante el juez que esté en esos días
para que consultes, y ellos te harán saber la sentencia del juicio.
10 Y harás de acuerdo a la decisión que se te indique en ese lugar, tal como haya dicho
Yahweh; y tendrás cuidado de hacer como se te instruyó.
11 Según la decisión de la ley que ellos te declaren, y según la sentencia que te
expresen, así harás; no te apartarás de la palabra que te declaren ni a la derecha ni a la
izquierda.
12 El hombre que se comporte insolentemente y no obedezca al sacerdote que está allí
para ministrar ante Yahweh tu Dios o al juez, a tal hombre se le dará muerte; de este
modo eliminarán de entre ustedes a los que hacen el mal[a].
13 Así todo el pueblo se enterará y mostrará temor, y no volverán a comportarse
insolentemente.

En cuanto a un futuro rey

14 Cuando hayas entrado en la tierra que Yahweh tu Dios te ha entregado, y tomes
posesión de ella y la habites y digas: “Constituiré rey sobre mí, como las naciones que
están a mi alrededor”,
15 podrás constituir un rey sobre ti, el que Yahweh tu Dios elija; constituirás un rey
sobre ti de entre tus hermanos; no gobernará sobre ti un extranjero sino uno de entre tus
hermanos.
16 Solamente que no tendrá muchos caballos para que no haga volver al pueblo a
Egipto cuando haya acumulado caballos, porque Yahweh les dijo: “Jamás volverán por
ese camino”.

17 Tampoco tendrá para sí muchas mujeres, no sea que hagan desviar su corazón; ni
acumulará mucha plata y oro.
18 Y acontecerá que cuando se siente sobre el trono de su reino, redactará para sí una
copia de esta ley en un libro, en presencia de los sacerdotes y de los levitas.
19 La tendrá consigo, y la leerá todos los días de su vida, a fin de que aprenda a temer a
Yahweh su Dios y guarde todas las palabras de esta ley y estas ordenanzas, poniéndolas
por obra,
20 para que no se exalte su corazón contra sus hermanos y para que no se aparte de las
ordenanzas ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino,
él y sus hijos en medio de los hijos de Israel.

Provisión para los sacerdotes y los levitas

18 El sacerdote y el levita no tendrán porción ni heredad entre los hijos de Israel, sino que ellos comerán[a] de las ofrendas de Yahweh y de su porción.
2 Por cuanto Yahweh es su heredad, ellos no tendrán heredad entre sus hermanos, como Él les ha dicho.
3 Esto es lo que corresponderá al sacerdote de parte del pueblo, de los que ofrecen sacrificio, ya sea de toro o de cordero: asignarán al sacerdote la espaldilla, la mandíbula y el cuajar;
4 así mismo, le asignarás las primicias de tu grano, de tu vino, de tu aceite, y las primicias de las ovejas de tu rebaño,
5 pues Yahweh tu Dios lo escogió de entre todas tus tribus para que se levante a ministrar en el nombre de Yahweh tu Dios, él y sus hijos todos los días.
6 Si algún levita de tus hermanos viniera de cualquier parte de Israel, del lugar donde resida, y llegara con todo el deseo de su alma al lugar que Yahweh haya escogido,
7 él podrá ministrar en el nombre de Yahweh su Dios como todos sus hermanos levitas que están allí delante de Yahweh.
8 Comerán porciones iguales, excepto de lo recibido de la venta de su patrimonio familiar.

Estricta prohibición de costumbres paganas

9 Cuando hayas entrado en la tierra que Yahweh tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las prácticas de esas naciones.
10 No sea encontrado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por fuego, ni quien practique la adivinación, ni quien engañe mediante artes mágicas, ni agorero, ni hechicero[a],
11 ni encantador, ni alguien que consulte a los espíritus familiares o a los adivinos, ni alguien que consulte a los muertos,[a]
12 porque todo el que haga estas cosas es abominable ante Yahweh tu Dios; a causa de estas abominaciones, Yahweh tu Dios los expulsará de delante de ti.
13 Serás íntegro ante Yahweh tu Dios.
14 Porque esas naciones de las cuales vas a tomar posesión escuchan a los espíritus familiares y a los adivinos; pero a ti Yahweh tu Dios no te lo ha permitido así.

El profeta que vendrá

15 Yahweh tu Dios te levantará un Profeta como yo de en medio de ti y de entre tus hermanos; a Él escucharán[a].
16 Según lo que pediste ante Yahweh tu Dios en Horeb el día de la asamblea, cuando dijiste: “No escucharé más la voz de Yahweh Dios, ni veré más este gran fuego, para no morir”,
17 Yahweh me dijo: “Está bien todo lo que han dicho.
18 “Les levantaré un Profeta de en medio de sus hermanos[a] y pondré mis palabras en su boca, y Él les hablará como tú todo lo que yo le mande.

19 “Y acontecerá que a cualquiera que no escuche[a] mis palabras que Él hable en mi
Nombre, yo mismo le pediré cuenta.
20 “No obstante, el profeta que se atreva a hablar en mi Nombre alguna palabra que yo
no le haya ordenado hablar, o que hable en el nombre de otros dioses, a ese profeta se le
dará muerte”.
21 Pero si dices en tu corazón: “¿Cómo podré saber la palabra que Yahweh no ha
hablado?”
22 Cuando un profeta hable en el nombre de Yahweh, y esa palabra no suceda ni se
cumpla, tal palabra no la ha hablado Yahweh; el profeta la ha hablado con presunción; no
temas de él.

Las ciudades de refugio

19 Cuando Yahweh tu Dios haya expulsado a las naciones cuyas tierras Yahweh tu Dios te ha entregado, y tomes posesión de ellas y residas en sus ciudades y en sus casas,

2 apartarás tres ciudades[a] en medio de tu tierra, la cual Yahweh tu Dios te ha entregado por heredad.
3 Prepararás un camino y dividirás en tres secciones el territorio que Yahweh tu Dios te ha entregado en heredad, para que huya allá todo homicida.
4 Éste será el caso del homicida que, habiendo matado a su prójimo, él viva, cuando haya matado a su prójimo sin intención y sin haberle tenido odio previamente.
5 También para el que habiendo entrado en un bosque con su prójimo para cortar leña, y al levantar el hacha con su mano para cortar un árbol, se salga el hierro del mango y hiera a su prójimo, y éste muera, entonces podrá huir a una de estas ciudades y vivir;
6 no sea que el vengador de la sangre, en la furia de su corazón, al perseguir al homicida, lo alcance después de haber recorrido un largo trecho, y lo mate a pesar de no ser culpable de juicio de muerte, pues no le tenía odio previamente.
7 Por lo cual te ordeno y te digo: Aparta para ti tres ciudades,
8 para que cuando Yahweh tu Dios haya ampliado tu territorio como juró a tus padres, y te haya entregado toda la tierra que juró a tus padres
9 (si guardas todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy, y los pones por obra, de amar a Yahweh tu Dios y de andar en sus caminos todos los días), entonces te añadirás tres ciudades más aparte de estas tres,
10 para que no se derrame sangre inocente en medio de tu tierra, la cual Yahweh tu Dios te ha entregado, para que no te sea atribuida sangre inocente.
11 Sin embargo, si alguno odia a su prójimo, y habiéndolo acechado se levanta contra él, lo hiere y le da muerte, y luego huye a una de estas ciudades,
12 los ancianos de su ciudad mandarán sacarlo de allí, y lo entregarán al vengador de la sangre, y éste le dará muerte.
13 Tus ojos no tendrán piedad de él para darle muerte; así demandarás la sangre inocente de Israel, y te irá bien.
14 No modificarás el lindero antiguo que fue colocado por los antepasados en tu heredad, para que tomes posesión en la tierra que Yahweh tu Dios te ha entregado para tomar posesión de ella.

Acerca de los testigos

15 No habrá sólo un testigo contra alguien por cualquier transgresión o pecado en cualquier falta que haya cometido; por palabra de dos o tres testigos será confirmado un asunto[a].
16 Si se levantara un falso testigo contra alguien para acusarlo de algo injusto,
17 comparecerán ante Yahweh y ante los sacerdotes y jueces que estén en esos días, los dos hombres que tengan litigio.
18 Entonces ellos procederán a investigar exhaustivamente el caso, para que vean si es un testigo falso el que pretendía testificar contra su hermano.

19 Si es así, procederán con él de acuerdo a como él había planeado hacer contra su hermano. Así erradicarán el mal de entre ustedes,
20 para que los demás se enteren y tengan temor, y no vuelvan a hacer esta maldad entre ustedes.
21 Tu ojo no tendrá piedad, sino que será vida por vida, ojo por ojo, diente por diente[a], mano por mano y pie por pie.

Consideraciones para época de guerra

20 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos y veas caballos y carros y un pueblo más numeroso que tú, no tengas temor de ellos, porque Yahweh tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, va contigo[a].
2 Sucederá que cuando se acerquen para pelear, el sacerdote vendrá y dirá al pueblo:
3 "Escucha, oh Israel, hoy se acercan ustedes para pelear contra sus enemigos; no se desaliente su corazón ni tengan miedo; no tiemblen ni sientan terror delante de ellos;
4 porque Yahweh tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto va contigo, y Él peleará por ustedes contra sus enemigos y los salvará".
5 Entonces los oficiales dirán al pueblo: "¿Qué hombre ha construido casa nueva y no la ha estrenado? Váyase y retorne a su casa, no sea que muera en batalla y otro hombre la estrene.
6 "¿Quién plantó un viñedo y no pisó su fruto? Váyase y retorne a su casa, no sea que muera en batalla y otro hombre pise su fruto.
7 "¿Quién ha desposado a una mujer y no la ha tomado por esposa[a]? Váyase y retorne a su casa, no sea que muera en batalla y otro hombre la tome por esposa".
8 También, los oficiales dirán al pueblo: "¿Quién tiene miedo y le falta ánimo[a]? Váyase y retorne a su casa, para que no desaliente el corazón de sus hermanos como sucede con el suyo".
9 Al terminar los oficiales de hablar al pueblo, los jefes del ejército se colocarán al frente del pueblo.
10 Cuando te aproximes a una ciudad para entablar combate contra ella, proponle la paz.
11 Si ella te contesta: "Hagamos la paz", y te abre, entonces todas las personas que se hallen en ella se convertirán en tus siervos que te pagarán tributo y te servirán.
12 Pero si no hace la paz contigo, sino que hace la guerra contra ti, entonces la pondrás bajo asedio.
13 Y cuando Yahweh tu Dios la entregue en tus manos, darás muerte a todos los varones a filo de espada.
14 Solamente las mujeres, los niños, el ganado y todo lo que hay en la ciudad, incluso todos los despojos, tomarás para ti por botín, y comerás del botín de tus enemigos que Yahweh tu Dios te haya entregado.
15 De este modo podrás hacer a todas las ciudades que estén muy distantes de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.
16 Solamente de las ciudades de estas naciones que Yahweh tu Dios te ha dado por heredad, no dejarás nada que respire,
17 sino que los destruirás completamente como Yahweh tu Dios te ha ordenado: a los heteos, a los amorreos, a los cananeos, a los ferezeos, a los heveos y a los jebuseos;
18 no sea que te enseñen a practicar todas las abominaciones que ellos practican para sus dioses, de manera que pequen ante Yahweh su Dios.
19 Cuando pongas mucho tiempo bajo asedio a una ciudad para entablar combate contra ella y conquistarla, no destruirás sus árboles metiendo el hacha contra ellos,

puesto que de ellos puedes comer. ¿Acaso los talarás? Pues el árbol del campo no es como el hombre que puede huir ante ti durante el asedio.
20 Sólo podrás destruir y talar el árbol que sabes que no es árbol comestible, a fin de que hagas terraplenes contra la ciudad que ha hecho la guerra contra ti, hasta que la conquistes.

Expiación del pueblo por un asesinato

21 Cuando te encuentres un muerto en la tierra que Yahweh tu Dios te ha entregado para que tomes posesión de ella, y esté tendido en el campo y se ignora quién lo asesinó,
2 entonces tus ancianos y tus jueces saldrán a medir la distancia hasta las ciudades de alrededor del muerto;
3 y los ancianos de la ciudad más próxima al lugar donde fue hallado el muerto, tomarán una novilla que no haya trabajado y que no haya llevado yugo;
4 luego los ancianos de esa ciudad harán descender la novilla a un valle sin cultivar, que no haya sido arado ni sembrado, y sacrificarán la novilla allí en el valle.
5 Después se acercarán los sacerdotes descendientes de Leví, a quienes Yahweh tu Dios escogió para que le sirvan y para que bendigan en el nombre de Yahweh, y por su declaración será decidido todo litigio y todo daño.
6 Todos los ancianos de aquella ciudad próxima al muerto lavarán sus manos sobre la novilla que será sacrificada en el valle;
7 y declararán, diciendo: "Nuestras manos no derramaron esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.
8 "Ten compasión de tu pueblo Israel a quien has salvado, oh Yahweh, y no tomes en cuenta la sangre inocente sobre tu pueblo Israel". Y Él tendrá compasión de ellos por la sangre inocente.
9 Tú investiga la sangre inocente de en medio de ti, y haz lo recto delante de Yahweh tu Dios.

Asuntos diversos de la familia

10 Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Yahweh tu Dios los entregue en tus manos, y tomes de ellos cautivos,
11 y veas entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y la desees y pretendas tomarla por esposa,
12 entonces la llevarás a tu casa, y ella se rapará la cabeza y se cortará sus uñas;
13 se quitará su vestido de cautiva y se quedará en tu casa; llorará a su padre y a su madre durante un mes; luego podrás allegarte a ella; tú podrás tomarla y hacerla tu esposa.
14 Pero sucederá que si ella no es de tu agrado, la dejarás marcharse adondequiera, y no la venderás por dinero, ni harás negocio con ella, porque la has deshonrado.
15 Cuando un hombre tenga dos esposas (la una amada y la otra aborrecida), y tanto la amada como la aborrecida le dan hijos, y si el hijo primogénito es de la aborrecida,
16 el día que reparta lo que tiene entre sus hijos, no le es lícito dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada antes que al hijo de la aborrecida,
17 sino que el primogénito, hijo de la aborrecida, recibirá doble porción de todo lo que tenga, pues él es el primero que le nació; a él pertenece el derecho de primogenitura[a].
18 Cuando un hombre tenga un hijo contumaz y rebelde que no atiende a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y aunque lo castigan no los obedece,

19 entonces lo tomarán su padre y su madre y lo llevarán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta de su ciudad,
20 y dirán a los ancianos de su ciudad: “Este hijo nuestro es contumaz y rebelde, y no presta atención a nuestra voz; es un glotón y un borracho”.
21 Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán hasta que muera; así erradicarán el mal de entre ustedes[a], y todo Israel se enterará y mostrará temor.
22 Si un hombre es culpable de un pecado que amerite muerte, será colgado de un madero para darle muerte;
23 pero no dejarás que su cadáver pase la noche en el madero, sino que lo enterrarás el mismo día, porque el que blasfeme contra Dios será colgado. No contaminarás tu tierra, la cual Yahweh tu Dios te ha dado por heredad.

En cuanto a animales u objetos extraviados

22 No verás extraviado al buey o a la oveja de tu hermano sin que te ocupes de ellos, sino que se los devolverás.

2 Si tu hermano no vive cerca de ti o no lo conoces, los llevarás al interior de tu casa y estarán contigo hasta que tu hermano los procure; entonces se los devolverás.

3 Así harás con su buey, con su asno, con su ropa, y así harás con todas sus cosas extraviadas que tú halles; no te está permitido desentenderte de ello.

4 No verás el buey o el asno de tu enemigo caído en el camino sin ocuparte de él, sino que sin falta le ayudarás a levantarlo.

En cuanto a diversas conductas

5 La mujer no se vestirá con ropa de hombre, ni el hombre se vestirá con ropa de mujer, porque todo el que haga estas cosas es abominable ante Yahweh tu Dios.

6 Cuando encuentres delante de ti un nido de pájaros en el camino, en algún árbol o en el suelo, con polluelos o con huevos, y la madre esté echada sobre los polluelos o sobre los huevos, no tomarás a la madre junto con sus polluelos,

7 sino que ciertamente dejarás ir a la madre, pero tomarás a sus polluelos para ti, para que te vaya bien y se multipliquen tus días.

8 Cuando construyas una casa nueva, harás un pretil en tu azotea para que nadie caiga de allí y traigas culpa de sangre sobre tu casa.

9 No sembrarás tu tierra de labranza con una mezcla de semillas, no sea que el producto de la semilla que sembraste y el producto de la vid se aparte para uso santo.

10 No ararás con mancuerna[a] de buey y asno.

11 No te vestirás con ropa entretejida con lana y lino juntos.

12 Te harás flecos en los cuatro extremos de tu manto con el cual te cubres.

13 Cuando un hombre tome esposa, y habiéndose allegado a ella después le toma aversión,

14 y la acusa de haber fornicado, y le divulga mala reputación, diciendo: “Tomé a esta mujer por esposa, pero al allegarme a ella no encontré en ella evidencia de virginidad”,

15 entonces el padre y la madre de la joven tomarán las evidencias de la virginidad de la joven y las llevarán ante los ancianos de la ciudad, a la puerta.

16 Enseguida el padre de la joven dirá a los ancianos: “He entregado a mi hija a este hombre por esposa y él la ha aborrecido;

17 y he aquí que él la ha acusado de haber fornicado, diciendo: ‘No he encontrado en tu hija evidencias de virginidad’. Pero aquí están las evidencias de la virginidad de mi hija”. Entonces él extenderá los paños ante los ancianos de la ciudad.

18 Luego los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán,

19 imponiéndole una multa de cien piezas de plata, las cuales entregarán al padre de la joven por haber divulgado una mala reputación acerca de una doncella israelita. Y ella será su esposa y no le estará permitido dejarla por el resto de sus días.

20 No obstante, si este asunto es verdad, y no encuentran las evidencias de la virginidad de la joven,[a]

21 entonces sacarán a la joven a la puerta de la casa de su padre, y los hombres de la

ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber ella cometido infamia en Israel al fornicar en la casa de su padre; así erradicarán el mal de entre ustedes[a].
22 Cuando se sorprenda a un hombre acostado con la esposa de otro hombre, a ambos se les dará muerte[a] irremisiblemente; al hombre que se acostó con ella y también a la mujer; así eliminarán el mal de Israel.
23 Si hay una joven doncella que está desposada con un hombre, y otro hombre la halla en la ciudad y se acuesta con ella,
24 entonces sacarán a ambos a la puerta de aquella ciudad y los apedrearán hasta que mueran; a la joven, por no haber gritado en la ciudad pidiendo auxilio, y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo; así erradicarán el mal de entre ustedes.
25 Pero si un hombre halla en el campo a una joven desposada, y tomándola por la fuerza se acuesta con ella, entonces se le dará muerte solamente al hombre que se acostó con ella.
26 A la joven no le harás nada, pues la joven no tiene culpa de pecado de muerte, porque su caso es semejante a cuando un hombre se levanta contra su prójimo y le da muerte,
27 porque él la halló en el campo, y aunque la joven desposada gritó pidiendo auxilio, no hubo quien la librara.
28 Si un hombre halla a una joven doncella que no esté desposada, y tomándola por la fuerza se acuesta con ella, y son descubiertos,
29 el hombre que se acostó con ella entregará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y él la tomará por esposa por haberla violado; no se le permitirá dejarla por todos los días de su vida.
30 Ningún hombre tomará a la esposa de su padre[a] para que no descubra el manto de su padre.

Los excluidos de la congregación
23 Ningún adúltero entrará a la congregación de Yahweh.
2 Ningún bastardo entrará a la congregación de Yahweh; incluida hasta la décima
generación no entrará a la congregación de Yahweh.
3 Ningún amonita ni moabita entrará a la congregación de Yahweh; jamás entrará; aun
la décima generación jamás entrará a la congregación de Yahweh,
4 por no haberles ellos ofrecido pan y agua en el camino cuando salieron de Egipto, y
por haber alquilado contra ti a Balam[a], hijo de Beor, de Petor en Aram-nahrín, para que
te maldijera;
5 pero Yahweh tu Dios no quiso escuchar a Balam, sino que Yahweh tu Dios convirtió
las maldiciones en bendiciones, porque Yahweh tu Dios te ama.
6 No procurarás su bienestar ni su prosperidad jamás, todos los días de tu vida.
7 No expulsarás al edomita, porque él es tu hermano; tampoco expulsarás al egipcio
porque extranjero fuiste en su tierra.
8 Los hijos que les nazcan en la tercera generación podrán entrar en la congregación de
Yahweh.

Acerca de la higiene en un campamento
9 Cuando salgas en campaña militar contra tus enemigos, ten cuidado de toda cosa mala.
10 Si hay en medio de ti algún varón que no esté limpio debido a una emisión nocturna,
saldrá del campamento; no entrará en el campamento,
11 pero al tiempo del anochecer se lavará con agua, y cuando se ponga el sol podrá
entrar en el campamento.
12 Tendrás un lugar conocido por ti fuera del campamento, para que allá salgas a orinar;
13 tendrás también entre tus herramientas una estaca, para que cuando te sientes a
defecar, escarbes con ella y cubras tu excremento.
14 Por cuanto Yahweh tu Dios se pasea en medio de tu campamento para librarte y
para entregar a tus enemigos delante de ti, tu campamento será santo, de manera que Él
no vea en medio de ti algo al descubierto y por ello se aparte de ustedes.

Leyes diversas
15 No entregarás a un esclavo a su amo cuando llegue a ti huyendo de su amo,
16 sino que se quedará contigo en el lugar que él prefiera, en una de tus ciudades, donde
a él le parezca bien; y no te aprovecharás de él.
17 No habrá prostituta entre las hijas de Israel; tampoco habrá varón que se prostituya
entre los hijos de Israel.
18 No traerás a la casa de Yahweh tu Dios la paga de una prostituta ni el precio de un
perro[10] por ningún voto, porque ambos son abominación ante Yahweh tu Dios.
19 No te enriquecerás a costa de tu hermano, prestándole con interés a usura dinero,
grano o cualquier cosa que suele ser prestada con intereses a usura.
20 Prestarás con interés a usura al extranjero, pero a tu hermano no prestarás con
interés a usura para que Yahweh tu Dios te bendiga en todo lo que emprendas en la tierra
a la cual entras para tomar posesión de ella.

21 Y si haces algún voto a Yahweh tu Dios, no te tardarás en pagarlo, porque Yahweh
te lo requerirá estrictamente, y será pecado sobre ti.
22 Pero si no deseas hacer voto, no será pecado sobre ti.
23 Ten cuidado de cumplir lo que pronuncien tus labios, tal como has prometido a
Yahweh tu Dios la ofrenda que pronunciaste con tu boca.
24 Cuando entres en un viñedo de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte, pero
no echarás nada en tu cesta.
25 Cuando entres en el trigal de tu prójimo podrás arrancar espigas con tu mano, pero
no meterás la hoz en el trigal de tu prójimo.

Acerca del repudio

24 Si un hombre toma esposa, y habiéndose acostado con ella sucede que no le agrada porque encuentra en ella algo reprochable, podrá escribirle carta de repudio, se la entregará y la despedirá[a].
2 Si después de haber salido de su casa se va y se casa con otro hombre, y ese otro hombre la aborrece,
3 y le escribe carta de repudio, y se la entrega y la despide de su casa, o si muere el otro hombre que la tomó por esposa,
4 al primer marido que la despidió no le estará permitido volver a tomarla por esposa después de haber sido ella mancillada, pues esto es abominación ante Yahweh. No traerás pecado a la tierra que Yahweh tu Dios te da por heredad.

Acerca de asuntos diversos

5 Cuando un hombre sea recién casado[a], no saldrá con el ejército, ni se le impondrá ningún deber, sino que permanecerá en su casa durante un año para regocijarse con la esposa que tomó.
6 No tomarás en prenda la piedra inferior del molino ni la piedra superior del molino, porque así afliges al dueño mismo.
7 Si se encuentra que un hombre entre los hijos de Israel ha secuestrado a alguno de sus hermanos de los hijos de Israel, y que haya comerciado con él y lo haya vendido, al tal hombre se le dará muerte irremisiblemente; así erradicarán el mal de entre ustedes.
8 Tengan cuidado con la plaga de lepra; tengan mucho cuidado de hacer conforme les enseñen los sacerdotes y los levitas; tendrán cuidado de hacer tal como yo les he ordenado.
9 Acuérdate de lo que Yahweh tu Dios hizo a Mariam en el camino, cuando salieron de Egipto.
10 Si tu prójimo tiene alguna deuda contigo, no irrumpirás en su casa para tomarle prenda,
11 sino que te quedarás en la calle, y el hombre que te debe sacará la prenda a ti a la calle.
12 Pero si ese hombre es pobre, no dormirás con su manto,
13 sino que le devolverás su prenda al ponerse el sol; así él dormirá con su manto y te bendecirá, y se te considerará por justicia delante de Yahweh tu Dios.
14 No explotarás al pobre y necesitado en su paga, ya sea éste de tus hermanos o de los peregrinos que se hallen en tus ciudades,
15 sino que le entregarás su paga el mismo día, antes de que se ponga el sol, pues es pobre y por su paga se ha puesto a disposición tuya, no sea que él clame a Yahweh contra ti, y llegue a ser pecado sobre ti.
16 Los padres no morirán por culpa de sus hijos, ni los hijos morirán por culpa de sus padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.
17 No pervertirás el derecho del forastero y del huérfano, ni tomarás en prenda el manto de la viuda;
18 acuérdate de que fuiste esclavo en Egipto y que Yahweh tu Dios te rescató de allí;

por eso yo te ordeno y te digo que pongas por obra esto.
19 Cuando estés recogiendo la cosecha de tu campo y olvidas allí alguna gavilla, no
regreses a tomarla, sino que será para el forastero, para el huérfano y para la viuda, a fin
de que Yahweh tu Dios te bendiga en toda la obra de tus manos.
20 Cuando varees tus olivos no regreses para sacudirlos detrás de ti, sino que lo que
quede será para el forastero, para el huérfano y para la viuda.
21 Cuando vendimies tu viñedo no rebuscarás lo que quede detrás de ti, sino que será
para el forastero, para el huérfano y para la viuda.
22 Acuérdate de que fuiste esclavo en Egipto, por eso yo te ordeno que pongas por obra
esta palabra.

25

Si hubiera un pleito entre dos personas, éstos comparecerán ante los jueces, y ellos juzgarán, y absolverán al inocente y condenarán al culpable;
2 si el culpable amerita castigo, el juez hará que él se tienda en el suelo, y lo azotarán ante él con el número de azotes que correspondan por su falta.
3 Podrá darle cuarenta azotes[a], pero no más; no sea que habiéndose excedido en darle más de estos azotes tu hermano sufra demasiado ante tus ojos.
4 No pondrás bozal al buey mientras trilla[a].

El levirato: deber con la viuda del hermano que fallece sin dejar hijos

5 Cuando dos hermanos habiten juntos y muera uno de ellos sin haber tenido hijo, la mujer del que falleció no se casará con un hombre ajeno a la familia, sino que su cuñado la tomará por esposa y consumará el matrimonio levirático con ella para levantar descendencia a su hermano muerto[a].
6 Al primer hijo que ella dé a luz se le pondrá el nombre de su hermano muerto para que su nombre no sea olvidado en Israel.
7 Sin embargo, si el hombre se niega a tomar a la mujer de su hermano, entonces su cuñada acudirá a la puerta, ante los ancianos, y dirá: “Mi cuñado rehúsa levantar nombre a su hermano en Israel, ya que se niega a tomarme por esposa”.
8 Entonces los ancianos de su ciudad lo llamarán y hablarán con él; y si él se levanta y dice: “No la tomaré”,
9 entonces su cuñada se acercará a él en presencia de los ancianos, le quitará la sandalia de su pie, le escupirá en su cara y le dirá: “Así se haga al hombre que no edifique casa a su hermano”.
10 Y su nombre será llamado en Israel: “La casa del de la sandalia[a] quitada”.

Leyes diversas

11 Cuando dos hombres riñan entre sí, uno contra el otro, y la esposa de uno de ellos se acerca para librar a su marido de las manos del que está peleando con él, y ella extiende su mano y lo toma por sus partes íntimas,
12 ampútenle su mano, y tu ojo no le tenga compasión.
13 No tendrás en tu bolsa diferentes pesas, una grande y una pequeña[a].
14 No tendrás en tu casa diferentes medidas, una grande y una pequeña.
15 Tendrás pesa exacta y justa; medida exacta y justa tendrás para que se prolonguen tus días en la tierra que Yahweh tu Dios te da.
16 Porque cualquiera que haga estas cosas, cualquiera que cometa injusticia, es abominable ante Yahweh tu Dios.
17 Acuérdate de todo lo que te hizo Amalec en el camino cuando saliste de Egipto,
18 que vino a tu encuentro con espada, y sin temor delante de Yahweh tu Dios, dio muerte entre los tuyos a todos los que quedaron en tu retaguardia cuando estabas fatigado y extenuado.
19 Cuando Yahweh tu Dios te dé reposo de todos tus enemigos a tu alrededor, en la tierra que Yahweh tu Dios te entrega en heredad, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo. No te olvides.

Las primicias de la tierra prometida

26 Cuando hayas entrado a la tierra que Yahweh tu Dios te entrega en heredad para
que tomes posesión de ella y mores en ella,
2 tomarás de las primicias[a] de todos los frutos del suelo que recojas de la tierra que
Yahweh tu Dios te entrega en heredad, y las colocarás en un cesto. Luego te levantarás
para ir al lugar que Yahweh tu Dios haya escogido para poner allí su Nombre.
3 Entonces acudirás al sacerdote que esté en esos días, y le dirás: "Declaro hoy ante
Yahweh tu Dios que he llegado a la tierra que Yahweh tu Dios juró a nuestros padres que
nos entregaría".
4 Luego el sacerdote tomará el cesto de tu mano y lo presentará ante Yahweh tu Dios.
5 Entonces tú responderás y dirás ante Yahweh tu Dios: "Mi padre fue llevado a Aram,
descendió a Egipto y habitó allí por breve tiempo; y allí se convirtió en una nación grande
y poderosa.
6 "Los egipcios nos maltrataron, nos subyugaron y nos impusieron una dura labor.
7 "Entonces clamamos a Yahweh, el Dios de nuestros padres, y Yahweh escuchó
nuestra voz y vio nuestra aflicción, nuestra labor y nuestra opresión;
8 y Yahweh nos sacó de Egipto con mano poderosa y brazo alzado, con gran
manifestación, con señales y prodigios.
9 "Y nos trajo a este lugar y Yahweh nos entregó esta tierra, una tierra de la cual fluye
leche y miel.
10 "Ahora, he aquí que he traído las primicias de los frutos de la tierra que Yahweh me
ha dado". Entonces las presentarás delante de Yahweh tu Dios, y adorarás allí ante
Yahweh tu Dios.
11 Entonces te regocijarás tú y tu casa, y el levita y el forastero que esté en medio de ti,
por todo el bien que Yahweh tu Dios te haya dado.

Acerca de los diezmos

12 Cuando hayas terminado de pagar todos los diezmos[a] de tus frutos en el tercer año, el
cual es el año de los diezmos, darás de allí al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda
para que coman en tus ciudades hasta saciarse.
13 Entonces dirás delante de Yahweh tu Dios: "He encontrado las cosas consagradas de
la casa, y las he dado al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, según todas las
ordenanzas que me diste; no he transgredido ni me he olvidado de tus ordenanzas.
14 "No he comido de ellas estando de luto, ni las he buscado estando impuro, ni he
ofrecido de ellas a los muertos, sino que he escuchado la voz de Yahweh tu Dios y he
actuado según me has ordenado.
15 "Mira desde tu santa morada, desde el Cielo[a], y bendice a tu pueblo Israel y a la
tierra que nos has entregado, como juraste a nuestros padres, una tierra de la cual fluye
leche y miel".
16 Yahweh tu Dios te ordena hoy que pongas por obra estas leyes y ordenanzas.
Guárdalas y ponlas por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

17 Hoy has declarado ante Yahweh que Él será tu Dios, y que andarás en sus caminos, guardarás sus estatutos, sus decretos y sus ordenanzas, y que prestarás atención a su voz.
18 Y Yahweh te ha declarado hoy que tú serás su pueblo amado, como Él te lo ha dicho, para que guardes y pongas por obra todas sus ordenanzas.
19 Entonces Él te enaltecerá sobre todas las naciones que ha hecho, para alabanza, renombre y honor; para que tú seas un pueblo santo para Yahweh Dios, como Él te ha dicho.

Inscripción de la ley sobre piedras

27 Moisés y los ancianos de Israel dieron órdenes al pueblo, diciendo: Guarden todos los mandamientos que yo les ordeno hoy.

2 El día[a] que hayan cruzado ustedes el Jordán hacia la tierra que Yahweh tu Dios te da, erigirás unas piedras grandes y las blanquearás con cal;

3 e inscribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas cruzado el Jordán para entrar a la tierra que Yahweh tu Dios te da, una tierra de la cual fluye leche y miel, como te ha dicho Yahweh, Dios de tus padres.

4 Cuando hayas cruzado el Jordán, erigirás estas piedras que yo les ordeno hoy en el monte Ebal[11] y las blanquearás con cal.

5 Allí construirás un altar a Yahweh tu Dios, un altar de piedras; y no alzarás sobre ellas herramientas de hierro,

6 sino que construirás el altar a Yahweh tu Dios con piedras sin labrar y ofrecerás sobre él los holocaustos completos ante Yahweh tu Dios;

7 también podrás sacrificar ofrendas de paz y comer allí, y regocijarte delante de Yahweh tu Dios.

8 Inscribirás en estas piedras todas las palabras de esta ley con toda claridad.

9 Entonces dijeron Moisés, los sacerdotes y los levitas a todos los hijos de Israel: Pon atención y escucha, oh Israel: Hoy has llegado a ser el pueblo de Yahweh tu Dios.

10 Presta atención a la voz de Yahweh tu Dios y pon por obra sus mandamientos y sus estatutos que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones

11 Aquel mismo día Moisés dio órdenes al pueblo, diciendo:

12 Cuando hayan cruzado el Jordán, éstos son los que se pondrán de pie en el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

13 Y éstos son los que se pondrán de pie en el monte Ebal[12] para pronunciar maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

14 Entonces ellos responderán, diciendo en alta voz a todo el pueblo de Israel:

15 “Maldito el hombre que haga imágenes talladas o imágenes fundidas, obra de manos de escultor (las cuales son abominables ante Yahweh) para erigirlas secretamente”. Entonces todo el pueblo responderá y dirá: “¡Amén!”

16 “Maldito el que deshonre a su padre o a su madre”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”

17 “Maldito aquel que modifique los linderos de su prójimo”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”

18 “Maldito aquel que haga que se extravíe un ciego en el camino”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”

19 “Maldito todo aquel que tuerza el derecho del forastero, del huérfano o de la viuda”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”

20 “Maldito todo aquel que se acueste con la esposa de su padre para descubrir el manto de su padre”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”

21 “Maldito todo aquel que copule con cualquier animal”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”
22 “Maldito todo aquel que se acueste con su hermana, hija de su padre o hija de su madre”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”
23 “Maldito todo aquel que se acueste con su suegra”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”
24 “Maldito todo aquel que hiera a su prójimo secretamente”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”
25 “Maldito todo aquel que acepte soborno para dar muerte a una persona, derramando sangre inocente”. Y todo el pueblo dirá: “¡Amén!”
26 “Maldito todo aquel que no se mantenga en las palabras de esta ley, ni las ponga por obra[a]”. Entonces todo el pueblo dirá: “¡Amén!”

Las bendiciones de la obediencia

28 Acontecerá que si obedeces la voz de Yahweh tu Dios, guardando y poniendo por obra todas sus ordenanzas, las cuales yo te he ordenado hoy, Yahweh Dios te enaltecerá sobre todas las naciones de la tierra.

2 Todas estas bendiciones te sobrevendrán[a] y te alcanzarán cuando tú hayas obedecido la voz de Yahweh tu Dios.
3 Bendito serás en la ciudad, y bendito en el campo.
4 Bendito será el fruto de tu vientre[a], el fruto de tu tierra, las crías de tu ganado, tus manadas de bueyes y los rebaños de tus ovejas.
5 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.
6 Bendito serás al entrar, y bendito al salir.
7 Yahweh entregará a tus enemigos que se levanten contra ti cuando sean derrotados delante de ti. Por un camino saldrán contra ti, pero por siete caminos huirán delante de ti.
8 Yahweh dará órdenes de que bendigan tus graneros y todo aquello sobre lo cual extiendas tu mano, para bendecirte en la tierra que Yahweh tu Dios te da.
9 Si guardas todas las ordenanzas de Yahweh tu Dios y te conduces en sus caminos, Yahweh te confirmará como pueblo santo para sí, como te lo juró.
10 Entonces todas las naciones de la tierra verán que eres llamado por el nombre de Yahweh[a] y te temerán.
11 Yahweh hará que sobreabundes en bienes, en el fruto de tu vientre, en las crías de tu ganado y en el fruto de tu tierra, en la tierra que Yahweh juró a tus padres que te entregaría.
12 Yahweh te abrirá su buen tesoro, el cielo, y derramará lluvia a su tiempo sobre tu tierra y bendecirá toda la obra de tus manos. Prestarás a muchas naciones, pero tú no pedirás prestado. Ejercerás dominio sobre muchas naciones, pero ellas no ejercerán dominio sobre ti.
13 Yahweh te pondrá por cabeza y no por cola, estarás encima y no estarás debajo, cuando obedezcas las ordenanzas de Yahweh tu Dios que yo te ordeno hoy, guardándolas y poniéndolas por obra.
14 No te apartes de ninguna de las ordenanzas que yo te ordeno hoy, ni a derecha ni a izquierda, ni vayas en pos de los dioses de las naciones ni les rindas culto.

Maldiciones que pueden venir por la desobediencia

15 Pero si no obedeces la voz de Yahweh tu Dios, no guardando ni poniendo por obra ninguna de sus ordenanzas y de sus estatutos que yo te ordeno hoy, te sobrevendrán[a] todas estas maldiciones y te alcanzarán:
16 Maldito serás en la ciudad, y maldito en el campo.
17 Malditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.
18 Maldito será el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, las manadas de tus toros y los rebaños de tus ovejas.
19 Maldito serás al entrar y maldito al salir.

20 Yahweh enviará contra ti ruina, perturbación y reprensión en todo lo que emprendas
hasta que acabe contigo, y hasta que perezcas rápidamente a causa de la maldad de tus
obras, por las cuales me hayas dejado.
21 Yahweh enviará contra ti peste hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para
tomar posesión de ella.
22 Yahweh te herirá con estupor, con sarna, con inflamación, con fiebre ardiente, con
palidez, con espada y con viento abrasador, los cuales te perseguirán.
23 El cielo que está sobre tu cabeza será de bronce, y el suelo que está debajo de ti será
de hierro.
24 Yahweh derramará lluvia sobre tu tierra que será de arena y polvo, que descenderá
del cielo contra ti hasta acabar contigo.
25 Yahweh hará que seas derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás
contra ellos, pero por siete caminos huirás de delante de ellos, y serás objeto del terror de
todos los reinos de la tierra.
26 Tu cadáver servirá de comida para las aves del cielo y para los animales de la tierra,
y no habrá quien los espante.
27 Yahweh te afligirá con la úlcera de Egipto, con hemorroides, con lepra y con postilla,
sin que puedas ser curado.
28 Yahweh te afligirá con confusión, con ceguera y con torpeza mental.
29 Andarás a tientas al mediodía como el ciego anda a tientas en la oscuridad, y no
prosperarás en tus caminos, sino que todos tus días serás tratado con violencia y con
opresión, y no habrá quien te libre.
30 Te desposarás con una mujer, pero otro hombre la tomará; construirás una casa,
pero no la habitarás; plantarás un viñedo, pero no pisarás su fruto.
31 Tu buey será sacrificado en tu presencia, pero no comerás de él; tu asno será
arrebatado ante ti, y no te lo devolverán; tus ovejas serán entregadas a tus enemigos, y
no habrá quien las recupere.
32 Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo; tus ojos lo verán y te lamentarás
por ellos cada día, pero nada podrás hacer.
33 El fruto de tu tierra y de toda tu labor, lo comerá un pueblo desconocido para ti; y
serás oprimido y afligido todos tus días.
34 Quedarás confundido debido a la visión que vean tus ojos.
35 Yahweh te afligirá con sarna maligna en tus rodillas y en tus piernas, desde la planta
del pie hasta la coronilla, sin que puedas ser curado.
36 Yahweh te llevará a ti y al rey que hayas designado sobre ti, a una nación que ni tú ni
tus padres han conocido, donde rendirás culto a otros dioses hechos de madera y de
piedra.
37 Y serás objeto de terror y motivo de refrán y de proverbio para todas las naciones a
las cuales Yahweh te arroje.
38 Llevarás mucha semilla a tu campo, pero cosecharás poco, porque la langosta la
devorará.

39 Plantarás una vid y la cultivarás, pero no beberás vino ni recogerás uvas, porque el
gusano se las comerá.
40 Habrá olivos en todo tu territorio, pero no te ungirás con aceite, porque tus aceitunas
se caerán.
41 Engendrarás hijos e hijas, pero no serán para ti porque serán llevados cautivos.
42 La langosta devorará todos tus árboles y el fruto de la tierra.
43 El extranjero que habite en medio de ti se elevará cada vez más alto que tú, pero tú
descenderás cada vez más bajo.
44 Él te prestará, pero tú no le prestarás a él; él será la cabeza y tú la cola.
45 Todas estas maldiciones te sobrevendrán; te perseguirán y te alcanzarán hasta que
acaben contigo, porque tú no has obedecido la voz de Yahweh tu Dios, ni has guardado
sus mandamientos y sus estatutos, los cuales Él te ordenó.
46 Y te serán por señal y por maravilla, a ti y a tu descendencia para siempre,
47 por no haber servido a Yahweh tu Dios con gozo y con alegría de corazón cuando
tenías abundancia de todo.
48 Servirás a tus enemigos, a aquellos que Yahweh enviará en tu contra, en medio del
hambre, de la sed, de la desnudez y de la escasez de todo. Él pondrá sobre tu cerviz un
yugo de hierro hasta que te destruya.
49 Yahweh traerá contra ti[a] una nación remota, desde los confines de la tierra, como
águila que se precipita poderosamente, una nación cuyo idioma no comprendes,
50 una nación de aspecto fiero, que no tiene respeto por los ancianos ni compasión de
los niños.
51 Comerá las crías de tu ganado y el fruto de tu tierra hasta que perezcas; y no dejará
para ti grano, ni vino, ni aceite, ni manadas de bueyes, ni rebaños de ovejas, hasta que te
extermine.
52 Y asediará todas tus ciudades, hasta que en toda tu tierra se desplomen tus altas
murallas y tus fortalezas en las cuales estabas confiado; asediará todas tus ciudades en
toda la tierra que Yahweh tu Dios te haya entregado.
53 Comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Yahweh tu
Dios te haya dado; los comerás debido a la estrechez y a la angustia con la cual te
oprimirá tu enemigo.
54 Aun el hombre tierno en medio de ti y que te trata afectuosamente, tratará mal a su
hermano, a la esposa de su pacto y al resto de sus hijos que le sobrevivan,
55 no compartiendo con ellos la carne de sus hijos que él se comerá, pues nada le habrá
sobrado a causa de la estrechez y de la angustia con que te oprimirá tu enemigo en todas
tus ciudades.
56 Y la mujer tierna y delicada en medio de ti, que no se atrevía a asentar la planta de
su pie en el suelo de tan tierna y delicada, maltratará a su esposo, a su hijo y a su hija;
57 y se comerá la placenta que sale de entre sus pies y al hijo que dio a luz ante la
escasez de todo, a causa de la estrechez y de la aflicción con que te oprimirá tu enemigo
en todas tus ciudades.

58 Si no guardas y pones por obra todas las palabras de esta ley, escritas en este libro,
mostrando reverencia a este Nombre glorioso y temible de Yahweh tu Dios,
59 Yahweh designará tus plagas y las plagas de tu descendencia, enormes y
permanentes plagas, enfermedades malignas y crónicas;
60 Él traerá contra ti todas las plagas de Egipto, ante las cuales tuviste miedo, y no te
abandonarán.
61 También traerá Yahweh contra ti todas las enfermedades y todas las plagas que no
están registradas en este libro de la ley, hasta que te consuman.
62 Y después de haber sido tantos como las estrellas del cielo, quedarán pocos en
número, por no haber obedecido la voz de Yahweh tu Dios.
63 Y así como Yahweh se regocijaba en ustedes para hacerles bien y multiplicarlos, así
Yahweh se gozará en ustedes para destruirlos y exterminarlos; serán cortados de la tierra
a la cual entras para tomar posesión de ella.
64 Yahweh te dispersará entre todas las naciones desde un extremo de la tierra hasta el
otro extremo de la tierra; allí rendirás culto a otros dioses, de madera y de piedra, que ni
tú ni tus padres han conocido.
65 No tendrás tranquilidad entre esas naciones, ni la planta de tu pie tendrá reposo, sino
que Yahweh te dará allí un corazón temeroso, oscuridad de ojos y alma extenuada.
66 Vivirás en suspenso constante, con miedo día y noche, y no tendrás seguridad en tu
vida.
67 Debido al terror con que te aterrarás en tu corazón y al espectáculo que verán tus
ojos, por la mañana dirás: “¿Cuándo llegará la tarde?”, y por la tarde dirás: “¿Cuándo
llegará la mañana?”
68 Yahweh hará que regreses a Egipto en naves, por el camino del cual te había dicho:
“Nunca más lo volverás a ver”, y allí los ofrecerán en venta como esclavos y esclavas a
sus enemigos, pero no habrá quien los compre.

Renovación del pacto de Yahweh con los hijos de Israel

29 Éstas son las palabras del pacto que Yahweh ordenó a Moisés que celebrara con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que había hecho con ellos en Horeb.
2 Y convocó Moisés a todo Israel, y les dijo: Ustedes han visto todo lo que Yahweh hizo ante sus ojos en la tierra de Egipto al faraón, a todos sus siervos, a todo su pueblo y a toda su tierra;
3 las grandes pruebas que vieron sus ojos; las señales y los grandes prodigios que ustedes vieron.
4 Pero hasta este día Yahweh no les ha dado corazón para comprender, ni ojos para ver, ni oídos para escuchar[a].
5 Durante cuarenta años yo los he conducido por el desierto; su ropa no se les envejeció ni se han desgastado las sandalias de sus pies.
6 No han comido pan ni bebido vino ni licor, para que sepan que yo soy Yahweh su Dios.
7 Así llegaron a este lugar, y Sejón, rey de Hesbón, y Og, rey de Basán, salieron a nuestro encuentro para combatir, pero los vencimos;
8 luego tomamos su tierra y la dimos por posesión a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.
9 Por tanto, guarden las ordenanzas de esta ley y pónganlas por obra, para que les vaya bien en todo lo que emprendan[a].
10 Todos ustedes están hoy en la presencia de Yahweh su Dios: los jefes de sus tribus, sus ancianos, sus escribas, todos los hombres de Israel,
11 sus pequeños, sus mujeres, y el forastero que vive en medio de tu campamento, desde el que recoge tu leña hasta el que saca tu agua,
12 para que no transgredan el pacto de Yahweh su Dios y el juramento que Yahweh tu Dios ha hecho con ustedes hoy.
13 Porque Él te confirmará hoy como pueblo para sí y Él será tu Dios, como te ha dicho y como juró a tus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob.
14 Y no sólo con ustedes celebro este pacto y este juramento,
15 sino con todos los que hoy se encuentran aquí con nosotros en presencia de Yahweh nuestro Dios, y con todos los que hoy no se encuentran aquí con nosotros
16 (porque ustedes saben que nosotros hemos habitado en la tierra de Egipto y que hemos cruzado por en medio de las naciones por las cuales ustedes han cruzado,
17 y han visto sus abominaciones, sus ídolos de madera y de piedra, recubiertos con plata y con oro);
18 para que no vaya a haber entre ustedes hombre o mujer, familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Yahweh nuestro Dios a fin de ir a rendir culto a los dioses de las naciones; no sea que haya entre ustedes una raíz que haga brotar amargura[a] y aflicción.
19 Y cuando él escuche las palabras de este juramento, y reflexione en su corazón, diciendo: “Tendré paz aunque ande en los apetitos de mi corazón, aunque añada

embriaguez a la sed”,
20 Yahweh no estará dispuesto a perdonarlo, sino que entonces se agravará la ira de
Yahweh y su celo en contra de aquel hombre, y le sobrevendrá toda la maldición que
está escrita en este libro, y Yahweh borrará su nombre de debajo del cielo.
21 Yahweh lo apartará de entre todas las tribus de Israel para calamidad, de acuerdo a
todas las maldiciones del pacto que están escritas en este libro de la ley.
22 Y las futuras generaciones, sus hijos que surgirán después de ustedes y los
extranjeros que vendrán de tierra distante, al ver las plagas de esta tierra y las
enfermedades que Yahweh le ha traído, dirán:
23 “Toda la tierra es azufre y sal calcinada, no será sembrada; no brotará ni crecerá en
ella hierba alguna, sino que será como Sodoma y como Gomorra[a], como Adma y como
Zeboím, a las cuales Yahweh derribó en su indignación y en su furor”.
24 Y todas las naciones dirán: “¿Por qué ha tratado Yahweh así a esta tierra? ¿Por qué
se ha encendido tanto su ira?”
25 Y dirán: “Porque dejaron el pacto que Yahweh, el Dios de sus padres, hizo con ellos
cuando los sacó de la tierra de Egipto.
26 “Y fueron a rendir culto a otros dioses, y los adoraron; dioses que no habían
conocido y los cuales no se les habían permitido.
27 “Por lo cual la ira de Yahweh se encendió contra esta tierra, de modo que trajo
contra ella todas las maldiciones que están escritas en este libro.
28 “Por tanto, Yahweh los desarraigará de su tierra con furor y con gran indignación, y
los echará a otra tierra, como hasta hoy”.
29 Las cosas secretas pertenecen a Yahweh nuestro Dios[a], pero las reveladas son para
nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que pongamos por obra todas las
palabras de esta ley.

Promesas de Dios por la obediencia

30 Y sucederá que cuando te sobrevengan todas estas cosas, las bendiciones y las maldiciones que yo he puesto ante ti[a], y las medites en tu corazón en todas las naciones adonde Yahweh tu Dios te haya dispersado,
2 y te vuelvas a Yahweh tu Dios, tú y tus hijos, y obedezcas su voz con todo tu corazón y con toda tu alma, de acuerdo a todo lo que hoy yo te ordeno,
3 entonces Yahweh tu Dios hará que retornes de tu cautiverio[a], y tendrá misericordia de ti, y volverá a reunirte de todas las naciones adonde Yahweh tu Dios te haya dispersado.
4 Y si tus dispersos de Israel se encuentran distantes, hasta los extremos de los cielos, desde allí Yahweh tu Dios te reunirá, y desde allí te traerá[a].
5 Y Yahweh tu Dios te traerá a la tierra de la cual tus padres habían tomado posesión, y tú la poseerás; y Él te hará bien y te multiplicará más que a tus padres.
6 Entonces Yahweh tu Dios circuncidará tu corazón[a] y el corazón de tu descendencia para siempre; y amarás a Yahweh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, para que vivas.
7 Entonces Yahweh tu Dios pondrá todas estas maldiciones contra tus enemigos y contra los que te aborrezcan y te persigan.
8 Pero tú te arrepentirás y obedecerás a la voz de Yahweh tu Dios y pondrás por obra todas sus ordenanzas, las cuales yo te ordeno hoy,
9 para que Yahweh tu Dios te haga prosperar abundantemente para bien en todo lo que emprendas, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu ganado y en el producto de tu tierra; porque Yahweh tu Dios se deleitará de nuevo en ustedes para bien así como se regocijó en tus padres,
10 si obedeces a la voz de Yahweh tu Dios guardando sus ordenanzas y sus leyes que están escritas en este libro, y te vuelves a Yahweh tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma,
11 pues esta ordenanza que yo te ordeno hoy no está oculta de ti ni lejana.
12 No está en el Cielo para que digas: "¿Quién subirá por nosotros al Cielo[a] y la tomará para nosotros, para que la escuchemos y la pongamos por obra?"
13 Ni está al otro lado del mar para que digas: "¿Quién cruzará por nosotros al otro lado del mar y la tomará por nosotros, para que la escuchemos y la pongamos por obra?";
14 sino que la palabra está muy cerca de ti, en tu boca y en tu corazón[a], para ponerla por obra.
15 Mira que yo he puesto hoy delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal[a].
16 Por tanto, hoy te ordeno que ames a Yahweh tu Dios, que andes en sus caminos y que guardes sus ordenanzas, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y te multipliques sobremanera, y Yahweh tu Dios te bendiga en la tierra a la cual tú entras para tomar posesión de ella.
17 Pero si tu corazón se aparta y no escuchas, y te desvías y te postras ante otros dioses y les rindes culto,

18 yo les declaro hoy que perecerán irremisiblemente, y no prolongarán sus días en la tierra a la cual entran para tomar posesión de ella al otro lado del Jordán.
19 Hoy pongo por testigos contra ustedes a los cielos y a la tierra de que he puesto delante de ustedes la vida y la muerte, las bendiciones y las maldiciones. Por tanto, escoge la vida para que vivan tú y tu descendencia,
20 amando a Yahweh tu Dios, obedeciendo su voz, y apegándote a Él; porque Él es tu vida y la prolongación de tus días, para que habites en la tierra que Yahweh juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te habría de dar.

Moisés delega su encomienda a Josué
31 Fue, pues, Moisés, y se dirigió con todas estas palabras a todo Israel,
2 diciéndoles: Yo tengo ahora ciento veinte años, y ya no puedo salir ni entrar; además, Yahweh me dijo: "No cruzarás este Jordán".
3 Yahweh tu Dios es el que pasará delante de ti y el que expulsará a estos pueblos de delante de ti y tú los desalojarás. Josué cruzará al frente de ti, tal como Yahweh lo ha declarado.
4 Yahweh hará con ellos tal como hizo con Sejón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra cuando los exterminó.
5 Yahweh los entregará delante de ustedes y harán con ellos de acuerdo a toda la ordenanza que yo les he dado.
6 ¡Esfuércense y sean valientes[a]! ¡No tengan temor, ni se desalienten, ni se aterroricen delante de ellos! Porque Yahweh tu Dios es quien va delante de ti; Él no te dejará solo ni te desamparará[b].
7 Entonces Moisés llamó a Josué, y le dijo a la vista de todo Israel: Esfuérzate y sé valiente[a]; porque tú introducirás este pueblo a la tierra que Yahweh juró a sus padres que les habría de dar, y tú harás que tomen posesión de ella.
8 Yahweh es quien va delante de ti, y Él estará contigo; no te dejará solo ni te desamparará[a]; no tengas temor ni tiembles ni te aterrorices.

Disposiciones finales de Moisés
9 Entonces Moisés redactó esta ley y la entregó a los sacerdotes, descendientes de Leví, quienes transportaban el arca del pacto de Yahweh, y a todos los ancianos de los hijos de Israel.
10 Y Moisés les dio órdenes, y les dijo: Después de siete años, en el tiempo del año de remisión, en la fiesta de los tabernáculos,
11 cuando todo Israel venga a presentarse ante Yahweh tu Dios en el lugar que Él haya escogido, darás lectura a esta ley delante de todo Israel, a oídos de ellos[a].
12 Por tanto, reunirás al pueblo, hombres, mujeres, niños y forasteros que vivan en tus ciudades, a fin de que escuchen y aprendan, y tengan temor de Yahweh tu Dios, guardando y poniendo por obra todas las palabras de esta ley.
13 Y sus hijos, que no la conocen, la escucharán y aprenderán a tener temor de Yahweh su Dios todos los días que ustedes vivan en la tierra a la cual cruzan para tomarla en posesión, al otro lado del Jordán.
14 Entonces Yahweh dijo a Moisés: He aquí que se acerca el día de tu muerte: Llama a Josué y preséntense en el tabernáculo para que yo le dé órdenes. Y fueron Moisés y Josué a presentarse en el tabernáculo temporal.
15 Entonces Yahweh se apareció en el tabernáculo temporal en una columna de nube, y la columna de nube[a] se posó sobre la entrada del tabernáculo temporal.
16 Luego dijo Yahweh a Moisés: Mira, tú vas a dormir con tus padres; pero este pueblo se levantará y se extraviará yendo tras los dioses extraños de la tierra, pues allí se involucrará con ellos y me abandonará y estimará en nada mi pacto que hice con él.

17 Entonces se encenderá mi ira en contra de él en aquel día; lo abandonaré y volveré
mi rostro de él; será consumido y le vendrán muchos males y adversidades, y dirá en
aquel día: “Puesto que mi Dios no está en medio de mí, me han sobrevenido todos estos
males”.
18 Yo volveré mi rostro de ellos en aquel día, debido a todo el mal que hayan cometido,
por haberse vuelto en pos de otros dioses.
19 Ahora, escribe este cántico para ellos y enséñalo a los hijos de Israel[a]; ponlo en su
boca, porque este cántico me será por testigo contra los hijos de Israel.
20 Porque cuando yo los haya introducido a la tierra de la cual fluye leche y miel, la
cual prometí a sus padres, y ellos hayan comido y se hayan saciado y vivan
cómodamente y se vuelvan en pos de otros dioses y les rindan culto, provocándome a ira
y estimando en nada mi pacto,
21 y cuando les vengan muchos males y adversidades, este cántico será proclamado
delante de ellos para testimonio, para que no se aparte de la boca de sus descendientes,
porque yo conozco su inclinación y todo lo que hacen en este lugar hoy, antes de que los
introduzca a la tierra que prometí a sus padres.
22 En aquel día, Moisés escribió este cántico, y lo enseñó a los hijos de Israel.
23 Entonces Él comisionó a Josué, hijo de Nun, y le dijo: Esfuérzate y sé valiente, pues
tú introducirás a los hijos de Israel a la tierra que yo les prometí y yo estaré contigo.

La ley es puesta junto al arca

24 Y habiendo terminado Moisés de redactar las palabras de la ley en este libro, hasta
que fueron concluidas,
25 Moisés dio órdenes a los levitas que trasladaban el arca del pacto de Yahweh,
diciéndoles:
26 Tomen este libro de la ley y póngalo junto al arca del pacto de Yahweh su Dios y allí
será un testigo contra ustedes,
27 porque yo conozco su rebeldía y su dura cerviz. He aquí, si todavía viviendo yo
entre ustedes hoy se rebelan a Yahweh, también lo harán después de que yo haya
muerto.
28 Reúnan ante mí a todos los ancianos de sus tribus y a sus escribas, para que les
hable estas palabras y testifiquen contra ustedes los cielos y la tierra;
29 pues yo estoy seguro de que después de mi muerte se corromperán por completo y
se apartarán del camino que yo les he ordenado, y les sobrevendrá el mal en los últimos
días por haber hecho lo malo ante Yahweh, provocándolo a ira con la obra de sus manos.
30 Entonces Moisés habló delante de toda la congregación de Israel las palabras de este
cántico hasta concluirlas.

El cántico de Moisés

32 Pongan atención, oh cielos, y hablaré; escuche la tierra el hablar de mi boca:
2 Goteará como la lluvia mi enseñanza, y destilará cual rocío mi palabra, cual
viento sobre pasto tierno, como llovizna sobre hierba verde,
3 porque el nombre de Yahweh yo invocaré. Atribuyan grandeza a nuestro Dios
Poderoso[a],
4 porque perfectas son sus obras y justos todos sus caminos. Él es Dios fiel y sin
injusticia, justo y recto.
5 Ellos se han corrompido, y no son sus hijos debido a la mancha de ellos; son una
generación[a] perversa y torcida.
6 ¿Con esto pagan a Yahweh, oh pueblo insensato e ignorante? ¿Acaso no es Él tu
Padre[a] que te compró? Él te hizo y te estableció.
7 Recuerda los días antiguos, y considera los años de todas las generaciones. Pregunta a
tu padre, y él te lo declarará; a los ancianos, y ellos te dirán:
8 "Cuando el Altísimo dividió las naciones, y cuando separó a los hombres, fijó límite[a] a
las naciones conforme al número de los hijos de Israel;
9 porque la porción de Yahweh es su pueblo, y Jacob la parte de su heredad.
10 "Lo encontró en tierra desierta, en un lugar solitario del desierto; lo acercó, lo amó y
lo cuidó como a la niña de sus ojos[a];
11 como el águila que vuela sobre su nido, que incuba a sus polluelos, extendió sus alas y
los tomó, y los llevó sobre la fuerza de sus alas.
12 "Yahweh solo lo condujo, y no hubo con él dios extraño.
13 "Hizo que él morara en el vigor de la tierra, y le dio de comer los productos del
campo; hizo que chupara miel de la roca, y aceite del pedernal,
14 cuajada de las vacas y leche de las ovejas, con el sebo de los engordados, las crías
machos del íbice y los cabritos, con lo mejor y más nutritivo del trigo; y les dio a beber
jugo de uvas, vino".
15 Israel creció robusto y dio coces; engordó, está fuerte y adquirió riquezas, y se olvidó
del Dios que lo hizo, e injurió al Poderoso de su salvación.
16 Lo provocaron a celos con dioses extraños; con ídolos lo provocaron a ira.
17 Ofrecieron sacrificios a espíritus malignos[a], los cuales no son dioses; a dioses que
ellos no habían conocido, dioses nuevos que fueron hechos en aquel tiempo y que tus
padres no habían adorado.
18 Te olvidaste del Poderoso que te engendró, y no recordaste al Dios que te honró.
19 Lo vio Yahweh y se llenó de ira, porque sus hijos y sus hijas lo provocaron a ira.
20 Entonces dijo: "Volveré de ellos mi rostro y veré cuál será su fin, porque son una
generación perversa, hijos en quienes no hay fidelidad.
21 "Ellos me han provocado a celos con lo que no es Dios, y con sus ídolos me han
provocado a ira. Por tanto, también yo los provocaré a celos con uno que no es mi
pueblo, con un pueblo falto de entendimiento los provocaré a ira[a].

22 “Porque hay fuego encendido en mi ira que arderá hasta lo más profundo del Seol;
consumirá la tierra con sus frutos, inflamará los fundamentos de las montañas.
23 “Amontonaré contra ellos calamidades; haré que ellos devoren mis flechas.
24 “Serán debilitados por el hambre, y entregados a los espíritus malignos; los entregaré
a las aves rapaces y contra ellos traeré bestias salvajes junto con veneno de serpientes
que se arrastran sobre el polvo.
25 “Afuera los desolará la espada, y en sus cámaras internas el espanto; tanto a los
jóvenes como a la doncella, a los niños como a los ancianos.
26 “Yo dije: ‘¿Dónde están ellos? Borraría de entre los hombres su memoria,
27 si no fuera por el furor del enemigo que es fuerte, para que no se enaltezcan sus
opresores, y digan: “Nuestro poder se ha exaltado; no es Yahweh quien ha hecho estas
cosas”’”.
28 Pues son un pueblo cuyo consejo perece, y no hay en ellos entendimiento.
29 ¡Oh, que ellos fueran sabios y comprendieran esto, y discernieran su futuro!
30 ¿Ha perseguido uno a mil, y dos han hecho huir a diez mil si su Poderoso no se los
entrega y Yahweh no los encierra?
31 Porque su poder no es como nuestro poder; hasta nuestros mismos enemigos así lo
juzgan.
32 Pues la vid de ellos proviene de la vid de Sodoma y de la plantación de Gomorra; sus
uvas son uvas amargas, y sus racimos amargos para ellos,
33 su veneno es veneno de serpientes, y cabeza de un cruel áspid sordo.
34 He aquí que está escondido conmigo y sellado en almacenes.
35 Mía es la venganza que retribuiré a ellos[a] en el tiempo que su pie resbale; porque
cercano está el día de su quebranto, y lo que les está preparado se apresura.
36 Porque Yahweh juzgará a su pueblo[a], y será consolado por sus siervos; porque Él ha
visto que se ha agotado su fuerza, y no hay quien ayude ni quien sustente.
37 Entonces Él dirá: “¿Dónde están sus dioses poderosos en los cuales confiaban,
38 que comían la grosura de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones? ¡Que se
levanten ahora y los socorran! ¡Que les sirvan de refugio!
39 “Miren ahora que Yo Soy, y no hay Dios fuera de mí. Yo hago morir y hago vivir; yo
hiero y yo sano, y no hay quien escape de mis manos.
40 “Porque levanté mi mano a los cielos, y dije: ¡Vivo yo para siempre!
41 “Afilaré la punta de mi espada hasta que destelle cual relámpago, y mi mano la
empuñará en el juicio; traeré retribución sobre los que me aborrecen, y haré que se
rindan mis enemigos;
42 daré a beber sangre a mis flechas, y mi espada se hartará de carne, de sangre de
muertos y cautivos y de la cabeza, la corona del enemigo”.
43 Por tanto, gloríense, oh naciones, con Él[a]; porque Él tomará venganza de la sangre de
sus siervos[b]; traerá retribución contra los que lo aborrecen y hará expiación de la tierra y
de su pueblo.

44 Entonces llegó Moisés y pronunció todas las palabras de este cántico ante todo el
pueblo; él y Josué, hijo de Nun.
45 Y cuando terminó de hablar Moisés estas palabras a todo Israel,
46 les dijo: Pongan mucho cuidado en todas estas palabras que yo les testifico hoy, para
que las ordenen a sus hijos a fin de que guarden y pongan por obra todas las palabras de
esta ley.
47 Porque no es palabra vana para ustedes, pues son su vida. Y a causa de esta palabra
multiplicarán los días en la tierra adonde irán cruzando el Jordán, para tomarla en
posesión.

Yahweh manda a Moisés que suba al monte Nebo

48 Entonces Yahweh habló a Moisés ese mismo día, y le dijo:
49 Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo que se halla en la tierra de Moab
frente a Jericó, y mira hacia la tierra de Canaán, la cual entregaré en posesión a los hijos
de Israel.
50 Morirás en el monte al cual vas a subir, y serás reunido a tu pueblo así como murió
Aarón tu hermano en el monte Hor y fue reunido a su pueblo;
51 por cuanto cometieron iniquidad contra mí en medio de los hijos de Israel en las
aguas de Meriba[a], en Cades, en el desierto de Zin, porque no me santificaron en medio
de los hijos de Israel.
52 Contemplarás a la distancia la tierra que entregaré a los hijos de Israel, pero tú no
entrarás allí.

Bendición de Moisés para Israel

33 Ésta es la bendición con la cual Moisés, siervo de Dios, bendijo a los hijos de Israel antes de morir.
2 Y él dijo:
Yahweh vino desde el Sinaí y se nos apareció desde Seir. Se manifestó desde el monte
Parán, y miríadas[a] de santos a su diestra junto con Él.
3 Los puso y hasta hizo que las naciones les mostraran compasión. Todos sus santos
bendicen. Ellos siguen tus pasos y reciben de tu palabra.
4 Moisés nos prescribió la ley[a] y dio una herencia a la congregación de Jacob.
5 Habrá un rey en Israel cuando se junten a una los jefes del pueblo con las tribus de
Israel.
6 ¡Viva Rubén y no muera! Sea fecundo.
7 Esto dijo acerca de Judá:
Escucha, oh Yahweh, el clamor de Judá; y tráelo a su pueblo, y sus manos juzguen por
él. Se tú el auxilio contra los que lo asedian.
8 A Leví dijo:
Tu consagración y tu luz sean para el varón santo, a quien pusiste a prueba en las
provocaciones y lo examinaste en las aguas de la contienda;
9 el que dijo de su padre y de su madre: "No los he visto"; no reconoció a su hermano,
ni conoció a sus hijos, pues ellos guardaron tu palabra y observaron tu pacto.
10 Tus estatutos instruirán a Jacob y tus leyes a Israel; ofrecerán incienso cuando estés
airado y en la consagración sobre tu altar.
11 Bendice, oh Yahweh, su poder y deléitate en la obra de sus manos; quiebra los lomos
de los que lo aborrecen y no se levanten sus enemigos.
12 Y a Benjamín dijo:
El amado de Yahweh morará confiado y Él tendrá cuidado de él todo el día; entre sus
hombros habitará.
13 A José dijo:
Bendecida por Yahweh sea su tierra con su fruto por el rocío que está arriba en el cielo,
y por la lluvia temprana de las profundidades de abajo;
14 por el fruto de la cosecha que procede del sol, y por el fruto que brota por la luna;
15 por lo principal de los montes de oriente, y por el fruto de las colinas eternas;
16 por el fruto de la tierra en su plenitud, y lo selecto del que habitó en la zarza. Vengan
éstas sobre la cabeza de José y sobre la coronilla del distinguido entre sus hermanos.
17 Su honra es como la del primogénito de los toros, y sus cuernos como los cuernos del
búfalo; con ellos acorneará a los pueblos a una, hasta los confines de la tierra; éstos son
los diez millares de Efraín, y aquéllos los millares de Manasés.
18 A Zabulón dijo:
Regocíjate en tu salida, oh Zabulón, e Isacar en tus tiendas.
19 Pueblos convocarán al monte, y allí presentarán sacrificios de justicia; porque
absorberán de la abundancia de los mares y de las naves enterradas en la arena.
20 A Gad dijo:

Bendito el que ensancha a Gad; él habita como león, y desgarra el brazo junto con la
cabeza.
21 Entonces proveyó la primera parte para sí, porque allí escondió la porción del
legislador; el que salía con el jefe del pueblo ejecutó la justicia de Yahweh y sus juicios
con Israel.
22 A Dan dijo:
Dan es un cachorro de león que mama de Basán.
23 A Neftalí dijo:
Neftalí, colmado de favor y lleno de la bendición de Yahweh; él poseerá el occidente y el
sur.
24 A Aser dijo:
Aser es más bendito que los hijos; que sea del agrado de sus hermanos, y moje en aceite
su pie;
25 hierro y bronce sean tus sandalias, y cual tus días así sea tu vigor.
26 No hay como el Dios de Israel por su magnificencia, que su carro[a] va por los cielos en
tu auxilio.
27 En los cielos de los cielos[a] está la habitación de nuestro Dios desde el principio; abajo
engendró al mundo, y echará de delante de ti al enemigo que dijo: "¡Destruye!"
28 Entonces Israel morará él solo en seguridad; el manantial de Jacob en tierra de grano,
vino y aceite; aun el cielo destilará rocío.
29 Dichoso tú, oh Israel. ¿Quién como tú, pueblo cuya salvación es sustentada por
Yahweh? Dios es tu socorro, y tu orgullo no está en la espada. Te mentirán tus enemigos,
pero tú los pisarás en su cerviz.

Muerte de Moisés y su sepultura por Dios

34 Entonces subió Moisés desde la llanura de Moab al monte Nebo, a la cumbre de la colina que se encuentra frente a Jericó, y Yahweh le mostró toda la tierra de Galaad, desde Gad hasta Dan;
2 y todo Neftalí, toda la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar Mediterráneo y hacia el sur,
3 y la planicie que está en la llanura de Jericó, la Ciudad de las Palmeras[a], hasta Zoar.
4 Entonces Yahweh le dijo: Ésta es la tierra que prometí a Abraham, a Isaac y a Jacob, y dije: "Yo la daré a su descendencia". Te permití contemplarla con tus ojos, pero no entrarás allá.
5 Y allí murió Moisés, siervo de Yahweh, en la tierra de Moab, conforme a la palabra de Yahweh.
6 Y Él lo sepultó en el valle, en la tierra de Moab, que está frente a Bet-peor; pero nadie conoce su tumba hasta este día.
7 Moisés tenía ciento veinte años cuando murió. Sus ojos nunca se apagaron ni se arrugaron sus mejillas.
8 Y los hijos de Israel lloraron a Moisés por treinta días en la llanura de Moab; así se cumplieron los días de luto y de lamento por Moisés.
9 Y Josué, hijo de Nun, fue lleno de espíritu de sabiduría, porque Moisés impuso[a] sus manos sobre él; y los hijos de Israel lo escucharon, e hicieron como Yahweh había ordenado a Moisés.
10 Y no ha vuelto a surgir en Israel un profeta[a] como Moisés, a quien Yahweh conoció cara a cara,
11 con todos los portentos y prodigios que Yahweh le envió a realizar en la tierra de Egipto, contra el faraón, contra todos sus siervos y contra toda su tierra,
12 y por toda la mano poderosa y por todos los espectaculares hechos que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

[1] 1:28 Aram., *gabare*. Ver Gn. 6:4; Nm. 13:22, 28; Dt. 9:2; Jos. 15:14.

[2] 2:10 Aram., *amne*. Ver Gn. 6:4; Nm. 13:22, 28; Dt. 9:2; Jos. 15:14.

[3] 2:23 Lit., *capadocios que habían salido de Capadocia*.

[4] 6:16 Lit., *tentaciones, pruebas.* Ver Éx. 17:1-7; Sal. 95:8 y He. 3:8. Heb., *Masah*, que significa *prueba, tentación.* Tentar o poner a prueba a Dios es un acto de provocación y desafío insensato al Señor al poner en duda lo que Él puede hacer. Jesús se negó a poner a prueba al Padre cuando fue tentado por Satanás.

[5] 9:22 Aram., *Yakdana*, que se traduce *incendio*.

[6] 9:22 Aram., *Nisyone*, que se traduce *prueba*.

[7] 9:22 Aram., *Kabre d'Ragay*, que se traduce *sepulcros de las codicias*.

[8] 11:29 Aram., *Guebel*. Ver 27:4, 13; Jos. 8:30; 1º Cr. 4:42; 2º Cr. 20:10; 25:11.

[9] 16:21 Se refiere a la plantación de árboles cuyo fin era el culto a Asera.

[10] 23:18 Se refiere a *sodomitas, homosexuales, pervertidos,* o a varones que se dedicaban a la prostitución ritual.

[11] 27:4 Aram., *Guebel*. Ver Jos. 8:30; 1º Cr. 4:42; 2º Cr. 20:10; 25:11.

[12] 27:13 Aram., *Guebel*.

1:1 [a] Dt. 4:1, 2 **1:4** [a] Nm. 21:21-24; Dt. 2:26-33; Jos. 13:10 **1:9** [a] Éx. 18:18; Nm. 11:14 **1:10** [a] Gn. 15:5; 22:17; Éx. 32:13

1:34 [a] Nm. 14:23; He. 3:18 **1:35** [a] He. 3:16

2:20 [a] Dt. 2:11 **2:26** [a] Nm. 21:21-26 **2:30** [a] Ro. 9:18 **3:1** [a] Nm. 21:33-35

3:11 [a] Nm. 13:22-33; Dt. 2:10-21; 2º S. 21:16-22; Is. 14:9 **3:18** [a] Jos. 1:12-15 **3:22** [a] Dt. 1:30; 20:4; Neh. 4:20

3:24 [a] Éx. 8:10; 2º S. 7:22; Sal. 86:8 **3:25** [a] Dt. 4:22 **3:28** [a] Nm. 27:18; Dt. 1:38; 31:7 **4:1** [a] Lv. 18:5; Ez. 20:11; Ro. 10:5 **4:2** [a] Dt. 12:32; Pr. 30:6; Ap. 22:18 **4:6** [a] Job 28:28; Sal. 19:7; 2ª Ti. 3:15 **4:7** [a] Sal. 145:18; Jer. 23:23; Hch. 17:27 **4:11** [a] Éx. 19:18; He. 12:18 **4:12** [a] Dt. 4:15; Is. 40:18; Hch. 9:7 **4:13** [a] Éx. 20:1-17; 34:28; Dt. 10:4

4:19 [a] Dt. 17:3; 2º R. 17:16; 21:3 **4:24** [a] Éx. 24:17; Is. 30:27; He. 12:29 **4:27** [a] Dt. 28:64; 29:28; Neh. 1:8 **4:28** [a] Hch. 19:26; Ap. 9:20 **4:29** [a] Dt. 6:5; 10:12; 30:1-3; 2º Cr. 15:4; Is. 55:6; Jer. 29:13

4:35 [a] Mr. 12:32; 1ª Co. 8:6 **4:39** [a] Dt. 4:35; Jos. 2:11; Mr. 12:32 **5:2** [a] He. 8:9 **5:3** [a] He. 8:9 **5:4** [a] Nm. 14:14; Dt. 34:10 **5:6** [a] Éx. 20:2

5:14 [a] Mr. 2:27 **5:16** [a] Mt. 15:4; 19:19; Mr. 7:10; 10:19; Lc. 18:20; Ef. 6:2, 3; Col. 3:20 **5:17** [a] Mt. 5:21; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11 **5:18** [a] Mt. 5:27; 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9; Stg. 2:11 **5:19** [a] Mt. 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20; Ro. 13:9 **5:20** [a] Mt. 19:18; Mr. 10:19; Lc. 18:20 **5:21** [a] Ro. 7:7; 13:9 **5:22** [a] Éx. 24:12; Dt. 4:13

6:3 [a] Éx. 3:8 **6:4** [a] Mr. 12:29; Ro. 3:30; 1ª Co. 8:6; Gá. 3:20; Ef. 4:6; 1ª Ti. 2:5; Stg. 2:19 **6:5** [a] Mt. 10:37; 22:37; Mr. 12:30, 33; Lc. 10:27 **6:8** [a] Mt. 23:5 **6:13** [a] Mt. 4:10; Lc. 4:8 **6:16** [a] Éx. 17:7; Mt. 4:7; Lc. 4:12

7:1 [a] Hch. 13:19 **7:3** [a] Éx. 34:15, 16; Jos. 23:12; Esd. 9:2 **7:6** [a] Éx. 19:6 **7:9** [a] Is. 49:7; 1ª Co. 1:9; 2ª Ti. 2:13

7:12 [a] Lv. 26:3-13; Dt. 28:1-14 **7:13** [a] Sal. 146:8; Pr. 15:9; Jn. 14:21 **7:15** [a] Éx. 15:26; 23:25; Dt. 32:39; Sal. 41:3, 4; 103:3; 147:3; Is. 53:4, 5; Mt. 8:16, 17

7:22 [a] Éx. 23:29, 30 **8:2** [a] Éx. 15:25; 20:20; 2º Cr. 32:31 **8:3** [a] Mt. 4:4; Lc. 4:4 **8:5** [a] 2º S. 7:14; Pr. 3:12; He. 12:6, 7 **8:11** [a] Dt. 4:9

8:16 [a] Dt. 8:2 **8:18** [a] Pr. 10:22; Os. 2:8 **9:2** [a] Gn. 15:20; Nm. 13:22-33; Jos. 11:21 **9:3** [a] Dt. 4:24; He. 12:29 **9:5** [a] Tit. 3:5

9:19 [a] He. 12:21

10:12 [a] Dt. 4:29; 6:5; Mt. 22:37 **10:16** [a] Lv. 26:41; Jer. 4:4 **10:17** [a] Jos. 22:22; Sal. 136:2; Dn. 2:47 [b] 1ª Ti. 6:15; Ap. 17:14 [c] Hch. 10:34; Ro. 2:11; Col. 3:25; 1ª P. 1:17 **10:20** [a] Mt. 4:10; Lc. 4:8

11:13 [a] Lv. 26:3-5; Dt. 28:1-14 **11:18** [a] Éx. 13:9, 16; Dt. 6:6-9

11:26 [a] Dt. 30:1, 19 **11:27** [a] Dt. 28:1-14 **11:28** [a] Dt. 28:15-68

12:16 [a] Gn. 9:4; Lv. 17:10, 11; Dt. 12:23; 15:23; Hch. 15:20 **12:19** [a] Dt. 14:27

13:1 [a] 2ª P. 2:1 [b] Mt. 24:24; Mr. 13:22; 2ª Ts. 2:9 **13:3** [a] Éx. 20:20; Dt. 8:2; 1ª Co. 11:19 **13:5** [a] 1ª Co. 5:13

14:1 [a] Lv. 19:28; 21:5 **14:2** [a] Lv. 20:26 [b] Éx. 19:5; Dt. 7:6; 26:18 **14:3** [a] Lv. 11:2-47; Hch. 10:14 **14:4** [a] Hch. 10:12-15 **14:22** [a] Gn. 14:20; 28:22; Lv. 27:30-32; 2º Cr. 31:12; Mal. 3:8-11; Lc. 11:42

15:7 [a] 1ª Jn. 3:17 **15:8** [a] Mt. 5:42; Lc. 6:34; Gá. 2:10 **15:10** [a] Dt. 14:29; Sal. 41:1, 2; Pr. 22:9 **15:11** [a] Mt. 26:11; Mr. 14:7; Jn. 12:8

16:1 [a] Éx. 12:1-14; Lc. 2:41; Jn. 11:55; 1ª Co. 5:7 **16:10** [a] Lv. 23:15; Hch. 20:16; 1ª Co. 16:8 **16:13** [a] Lv. 23:34-43; Jn. 7:2

17:6 [a] Dt. 19:15; Jn. 8:17; 2ª Co. 13:1; 1ª Ti. 5:19; He. 10:28 **17:7** [a] Jn. 8:7 [b] 1ª Co. 5:13 **17:12** [a] 1ª Co. 5:13

18:1 [a] 1ª Co. 9:13 **18:10** [a] Éx. 22:18; Lv. 19:26 **18:11** [a] Lv. 19:31; Dt. 18:14; 1º S. 28:7-14; 2º R. 21:6; 2º Cr. 33:5 **18:15** [a] Lc. 4:16-21; Hch. 3:22; 7:37

18:18 [a] Mt. 21:11; Lc. 7:16; 24:19; Jn. 4:19; Hch. 3:22; 7:37 **18:19** [a] Hch. 3:23 **19:2** [a] Nm. 35:9-34; Jos. 20:2-9

19:15 [a] Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2ª Co. 13:1; 1ª Ti. 5:19; He. 10:28 **19:21** [a] Lv. 24:20; Mt. 5:38 **20:1** [a] Dt. 3:22; 31:6; 2º Cr. 32:7; Is. 41:10 **20:7** [a] Gn. 24:1-67; 29:18-30; Dt. 24:5; Pr. 18:22; Is. 62:5; Mt. 1:18; Lc. 14:20; 1ª Co. 7:25-40 **20:8** [a] Jue. 7:3

21:17 [a] Gn. 25:31; 1º Cr. 5:1, 2 **21:21** [a] 1ª Co. 5:13 **22:10** [a] 2ª Co. 6:14-16
22:20 [a] Mt. 1:19 **22:21** [a] 1ª Co. 5:13 **22:22** [a] Lv. 20:10; Mt. 5:27, 28; Jn. 8:5 **22:30** [a] Dt. 27:20; 1ª Co. 5:1 **23:4** [a] 2ª P. 2:15
24:1 [a] Mt. 5:31; 19:7; Mr. 10:4
24:5 [a] Lc. 14:20 **25:3** [a] 2ª Co. 11:24
25:4 [a] Pr. 12:10; 1ª Co. 9:9; 1ª Ti. 5:18 **25:5** [a] Rut 4:5-10; Mt. 22:24; Mr. 12:19; Lc. 20:28 **25:10** [a] Rut 4:7 **25:13** [a] Lv. 19:35-37; Pr. 11:1; 20:23 **26:2** [a] Éx. 22:29; Nm. 18:13; Pr. 3:9
26:12 [a] Gn. 28:22; Lv. 27:30-32; 2º Cr. 31:12; Mal. 3:8-11 **26:15** [a] Sal. 80:14; Is. 63:15; Zac. 2:13 **27:2** [a] Jos. 8:30-32
27:26 [a] Gá. 3:10 **28:2** [a] Éx. 23:22-27; Lv. 26:3-13 **28:4** [a] Lc. 1:42
28:10 [a] Hch. 15:17 **28:15** [a] Lv. 26:14-43
28:49 [a] Is. 5:26-30; Jer. 5:15; Lm. 4:19
29:4 [a] Is. 6:9; Mt. 13:14; Hch. 28:26; Ro. 11:8
29:9 [a] Jos. 1:7; Sal. 1:3 **29:18** [a] He. 12:15 **29:23** [a] 2ª P. 2:6; Jud. 7
29:29 [a] Hch. 1:7 **30:1** [a] Dt. 11:26; 30:15, 19 **30:3** [a] Gn. 48:21; Sal. 126:1, 4; Jer. 29:14 **30:4** [a] Neh. 1:9; Is. 43:6; 62:11; Mt. 24:31 **30:6** [a] Lv. 26:41; Dt. 10:16; Jer. 4:4 **30:12** [a] Ro. 10:6 **30:14** [a] Ro. 10:8 **30:15** [a] Dt. 11:26
31:6 [a] Jos. 10:25; 2º S. 13:28; 2º Cr. 19:7, 11 [b] He. 13:5 **31:7** [a] Dt. 31:23; Jos. 1:18; 1º Cr. 22:13 **31:8** [a] He. 13:5
31:11 [a] Jos. 8:34; 2ºR. 23:2 **31:15** [a] Éx. 33:9
31:19 [a] Dt. 31:22 **32:3** [a] Dt. 32:15, 18, 30; 2º S. 22:32 **32:5** [a] Hch. 2:40
32:6 [a] Is. 63:16; 64:8; Jer. 31:9 **32:8** [a] Hch. 17:26 **32:10** [a] Sal. 17:8; Pr. 4:4; 7:2; Zac. 2:8 **32:17** [a] 1ª Co. 10:20
32:21 [a] Ro. 10:19
32:35 [a] Sal. 94:1; Ro. 12:19; He. 10:30 **32:36** [a] He. 10:30 **32:43** [a] Ro. 15:10 [b] Ap. 19:2 **32:51** [a] Nm. 20:8-13
33:2 [a] Dn. 7:10; He. 12:22; Jud. 14 **33:4** [a] Mt. 23:2
33:26 [a] Sal. 104:3; Hab. 3:8 **33:27** [a] 1º R. 8:27; 2º Cr. 2:6; 6:18; Neh. 9:6 **34:3** [a] Jue. 1:16; 3:13 **34:9** [a] Hch. 6:6
34:10 [a] Dt. 18:15; Hch. 3:22

LIBRO DE

JOSUÉ

HIJO DE NUN

Aram., *Ketava d'Yeshu bar Nun*. Se traduce *Libro de Josué, hijo de Nun*. *Yeshu* significa *Yahweh salva o libra.* Heb., *Yehoshua.* Su autoría se atribuye a Josué, hijo de Nun, en la mayoría del relato, y la narración de su muerte y otras porciones, se atribuyen a diferentes autores. Su fecha de redacción se sitúa en el siglo XIV a. C. Este libro documenta el cruce del Jordán, la conquista de Canaán y el establecimiento de Israel en esta tierra. Se narra la recopilación de inteligencia a través de espías, la superioridad militar de Israel sobre Jericó y otras ciudades, la caída de las murallas de Jericó, y otros eventos victoriosos extraordinarios debido a la intervención divina a favor de su pueblo, así como la celebración de la Pascua. Exalta la confianza en el Señor, la obediencia a Dios, el esfuerzo y la victoria para conquistar la Tierra Prometida.

Josué es confirmado por Yahweh

1 Después de haber muerto Moisés, siervo de Yahweh, Yahweh dijo a Josué, hijo de Nun, asistente de Moisés:
2 Moisés mi siervo ha muerto; levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que les he entregado a los hijos de Israel.
3 Todo lugar que pise la planta de su pie será suyo[a], así como dije a Moisés.
4 Desde el desierto y el monte Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el mar Grande, hacia el oriente, serán sus fronteras.
5 Nadie podrá hacerles frente durante todos los días de su vida. Como estuve con Moisés, así también estaré contigo; no te abandonaré ni te desampararé[a].
6 Esfuérzate y sé muy valiente, porque tú llevarás a este pueblo a tomar posesión de la tierra que juré entregar a sus padres.
7 Sólo esfuérzate y sé muy valiente, para guardar y poner por obra todas las leyes que mi siervo Moisés te ordenó. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado[a] dondequiera que vayas.
8 Nunca se aparte de tu boca este libro de la ley, sino medita en él de día y de noche, a fin de que guardes y pongas por obra todo lo escrito en él, para que prosperes y te vaya bien[a].
9 He aquí te he ordenado que te esfuerces y seas valiente; no tengas temor ni desánimo, porque Yahweh tu Dios estará contigo dondequiera que vayas[a].

Instrucciones para el cruce del Jordán

10 Y habiendo Josué dado órdenes a los oficiales del pueblo y a los escribas, dijo:
11 Pasen por en medio del campamento y manden al pueblo, y digan: “Prepárense provisiones, porque dentro de tres días cruzarán este Jordán para entrar a tomar posesión de la tierra que Yahweh su Dios les da para que la posean”.
12 Entonces Josué dijo a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés:
13 Recuerden las palabras que Moisés, siervo de Yahweh, les mandó, diciendo: “Yahweh su Dios les ha dado descanso y les ha entregado esta tierra”;
14 sus mujeres, sus niños y su ganado, permanecerán en la tierra que Moisés les entregó, al otro lado del Jordán; y ustedes, todos los guerreros, cruzarán armados al frente de sus hermanos, a fin de apoyarlos,
15 hasta que Yahweh les dé descanso a sus hermanos, así como a ustedes, y ellos también tomen posesión de la tierra que Yahweh su Dios les entrega. Luego ustedes regresarán a la tierra de su posesión y heredarán la tierra, la cual Moisés, siervo de Yahweh, les entregó al otro lado del Jordán, al oriente.
16 Entonces los hijos de Rubén, los hijos de Gad y los hijos de Manasés contestaron a Josué, diciendo: Pondremos por obra todo lo que nos has ordenado, e iremos adondequiera que nos envíes;
17 así como obedecimos a Moisés, te obedeceremos a ti; sólo que Yahweh tu Dios esté contigo, tal como estuvo con Moisés[a].

18 Aquel que sea rebelde contra ti y que no obedezca tu palabra en todo lo que le ordenes, que se le dé muerte. Sólo esfuérzate y sé valiente[a].

Los espías enviados por Josué son apoyados por Rajab

2 Entonces Josué, hijo de Nun, envió desde Sitim dos hombres que conocían la tierra,
diciéndoles: Vayan a explorar la tierra de Jericó. Y ellos fueron y se introdujeron en
la casa de una mujer ramera llamada Rajab[a], donde pasaron la noche.
2 Y dieron aviso al rey de Jericó: He aquí que esta noche han arribado a este lugar unos
hombres israelitas a fin de espiar la tierra.
3 Enseguida el rey de Jericó envió a decir a Rajab: Saca a los hombres que se han
introducido en tu casa esta noche, pues vinieron a espiar nuestra tierra.
4 Pero habiendo la mujer tomado y ocultado a los dos hombres, dijo: Es cierto que esos
hombres vinieron a mí, pero yo no sabía de dónde procedían;
5 y al atardecer, a la hora de cerrar la puerta, ellos salieron, pero no supe adónde iban;
salgan de inmediato a perseguirlos para que los capturen.
6 Pero ella, habiéndolos hecho subir a la azotea, los ocultó entre los tallos de lino que
había acomodado sobre la azotea.
7 Los hombres fueron a perseguirlos por el camino del Jordán, hasta los vados, y una
vez que salieron los que perseguían a los espías, la puerta fue cerrada.
8 Entonces ella subió a la azotea, antes de que ellos se acostaran,
9 y dijo a los hombres: Sé que Yahweh les ha entregado esta tierra[a], ya que ha caído
sobre nosotros[b] el terror a ustedes; aun todos los habitantes de esta tierra les tienen
terror.
10 Porque nos hemos enterado de que Yahweh hizo que las aguas del mar[a] Rojo[1] se
secaran delante de ustedes cuando salieron de Egipto[b], y de lo que hicieron a los dos
reyes amorreos, a Sejón y a Og, a quienes han destruido[c].
11 Y al enterarnos, nuestro corazón se llenó de miedo y no ha quedado más aliento en
ninguno de nosotros ante ustedes, porque Yahweh su Dios es Dios arriba en los cielos y
abajo en la tierra[a].
12 Ahora, júrenme por Yahweh, por cuanto los he tratado con bondad, que también
ustedes me tratarán con bondad a mí y a la casa de mi padre, pero denme una señal
segura
13 de que nos permitirán vivir a mí, a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y a mis
hermanas, y a todos los nuestros, y que librarán nuestras vidas de la muerte.
14 Entonces los hombres le dijeron: Daremos nuestras vidas por ustedes hasta la
muerte, si no dan a conocer este plan; entonces cuando Yahweh nos haya entregado esta
tierra, te mostraremos bondad y justicia.
15 Enseguida ella los hizo descender por la ventana con una cuerda, ya que su casa
estaba sobre la muralla de la ciudad, pues ella vivía sobre la muralla.
16 Luego les dijo: Diríjanse a la región montañosa para que no los hallen los que fueron
tras ustedes y ocúltense allí tres días, hasta que los perseguidores hayan regresado; luego
sigan su camino[a].
17 Los hombres le dijeron: Nosotros vamos a quedar libres de este juramento, el cual
nos has hecho jurar,

18 excepto que, al invadir esta tierra, ates un cordón escarlata a la ventana por la cual nos descolgaste. Y meterás contigo en la casa a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre[a].
19 Sin embargo, cualquiera que salga de la puerta de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros estaremos libres de culpa; pero si alguien hiere a cualquiera que esté contigo en el interior de tu casa, su sangre será sobre nuestra cabeza, y nosotros seremos culpables.[a]
20 Pero si tú das a conocer este plan, quedaremos libres de este juramento, el cual nos has hecho jurar.
21 Ella les dijo: Así como han dicho, que así sea. Y los despidió, y ellos se marcharon. Enseguida ella ató un cordón escarlata a la ventana.
22 Y ellos se dirigieron a la región montañosa y allí se quedaron tres días hasta que sus perseguidores dieron marcha atrás. Sus perseguidores los buscaron por todo el camino, y al no hallarlos, retornaron.
23 Entonces los dos espías descendieron de las montañas; cruzaron y fueron con Josué, hijo de Nun, y le informaron todo lo que les había acontecido.
24 Así mismo, dijeron a Josué: Yahweh ha entregado toda la tierra en nuestras manos. Además, todos los habitantes de esa tierra tienen miedo de nosotros.

Los hijos de Israel cruzan el Jordán

3 Josué se levantó muy temprano. Entonces él y toda la casa de Israel partieron de
Sitim y llegaron hasta el Jordán; y acamparon allí sin cruzarlo.
2 Luego de tres días, los oficiales pasaron por en medio del campamento,
3 y dieron órdenes al pueblo, diciendo: Cuando vean el arca del pacto de Yahweh su
Dios, y a los sacerdotes y levitas transportándola, ustedes partirán de su lugar e irán en
pos de ella.
4 Deberá haber entre ustedes y el arca una distancia como de dos mil codos, sólo esa
distancia. No se acerquen a ella para conocer el camino por el cual han de ir, porque no
han pasado por este camino anteriormente.
5 Y Josué dijo al pueblo: Purifíquense, ya que mañana Yahweh hará portentos entre
ustedes.
6 Entonces Josué dijo a los sacerdotes: Tomen el arca del pacto y crucen al frente del
pueblo; y ellos tomaron el arca del pacto y cruzaron al frente del pueblo.
7 Y Yahweh dijo a Josué: Desde este día empezaré a engrandecerte delante de todo
Israel, para que sepan que como estuve con Moisés, así estaré contigo[a].
8 Tú ordenarás a los sacerdotes que transporten el arca del pacto de Yahweh, diciendo:
"Cuando lleguen a la ribera de las aguas del Jordán, se detendrán en el Jordán".
9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acérquense y presten atención a las palabras de
Yahweh su Dios.
10 Luego Josué añadió: En esto sabrán que el Dios vivo[a] está en medio de ustedes y
que Él destruirá de delante de ustedes a los heteos, a los cananeos, a los heveos, a los
ferezeos, a los gergeseos, a los amorreos y a los jebuseos.
11 He aquí que el arca del pacto de Yahweh, el Señor de toda la tierra[a], cruzará el
Jordán al frente de ustedes.
12 Tomen ahora doce varones de entre todas las tribus de Israel, uno de cada tribu.
13 Y en el momento en que las plantas de los pies de los sacerdotes que transportan el
arca del pacto de Yahweh, el Señor de toda la tierra, se posen en las aguas del Jordán, las
aguas del Jordán serán cortadas; las aguas que fluyen de arriba se detendrán como en un
embalse[a].
14 Aconteció que mientras el pueblo partía de sus tiendas para cruzar el Jordán, los
sacerdotes que transportaban el arca del pacto[a] de Yahweh iban al frente del pueblo,
15 y los que transportaban el arca llegaron al Jordán, y cuando los pies de los sacerdotes
que transportaban el arca se mojaron en la orilla del agua (pues el Jordán se desbordaba
por sus riberas todos los días de la cosecha),
16 las aguas que fluían de arriba se detuvieron como en un embalse[a], bastante lejos del
poblado de Adam, el cual está contiguo a Saretán; y las que fluían hacia el mar
occidental, el mar Salado, dejaron de fluir y se cortaron por completo; así, el pueblo
cruzó frente a Jericó.
17 Los sacerdotes que transportaban el arca del pacto de Yahweh estuvieron en tierra
seca en medio del Jordán, en tanto todo Israel cruzaba sobre tierra seca[a], hasta que todo

el pueblo terminó de pasar el Jordán.

Memorial de las doce piedras

4 Una vez que hubo terminado el pueblo de cruzar el Jordán[a], Yahweh dijo a Josué:
2 Escoge doce hombres de entre el pueblo, uno de cada tribu,
3 y ordénales, diciendo: "Tomen doce piedras de en medio del Jordán, de debajo de los pies de los sacerdotes. Llévenlas con ustedes y colóquenlas en el lugar donde han de pasar esta noche".
4 Luego Josué llamó a los doce hombres que había elegido de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu,
5 y Josué les dijo: Crucen al frente del arca de Yahweh su Dios hasta la mitad del Jordán y coloque cada quien una piedra sobre su hombro, según el número de las tribus de Israel,
6 con el fin de que sirvan por señal entre ustedes, y para que cuando sus hijos les pregunten en el futuro diciendo: "¿Qué representan estas piedras[a]?",
7 les respondan: "Las aguas del Jordán fueron cortadas[a] ante el arca del pacto de Yahweh; cuando cruzamos por el Jordán las aguas del Jordán fueron cortadas". Y estas piedras serán por memorial a los hijos de Israel para siempre.
8 Entonces, así hicieron los hijos de Israel, tal como Josué les había ordenado; tomaron las doce piedras de en medio del Jordán, como Yahweh había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel. Las llevaron con ellos al lugar donde habrían de pasar la noche y allí las dejaron.
9 Levantaron las doce piedras que tomaron de en medio del Jordán, de debajo de los pies de los sacerdotes que transportaban el arca del pacto de Yahweh. Y allí están hasta el día de hoy.
10 Los sacerdotes que transportaban el arca se mantuvieron de pie en medio del Jordán hasta que se cumplió todo lo que Yahweh había mandado a Josué que hablara al pueblo, de acuerdo a lo que Moisés había ordenado a Josué. Y el pueblo se dio prisa y cruzó;
11 y cuando todo el pueblo acabó de cruzar, también cruzaron el arca de Yahweh y los sacerdotes ante el pueblo.
12 También los descendientes de Rubén, los descendientes de Gad y la media tribu de Manasés, cruzaron armados al frente de los hijos de Israel, según Moisés les había ordenado.
13 Cruzaron alrededor de cuarenta mil hombres armados para la batalla en presencia de Yahweh hacia la llanura de Jericó.
14 En aquel mismo día Yahweh engrandeció a Josué ante los ojos de todo Israel, y le tuvieron respeto todos los días de su vida, tal como le tuvieron respeto a Moisés[a].
15 Luego Yahweh dijo a Josué:
16 Manda a los sacerdotes que transportan el arca del testimonio[a] que salgan de en medio del Jordán;
17 y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Salgan de en medio del Jordán.
18 Y aconteció que al salir los sacerdotes que transportaban el arca del pacto de Yahweh de en medio del Jordán y al pisar las plantas de los pies de los sacerdotes la tierra seca,

las aguas del Jordán regresaron a su curso y fluyeron como antes sobre todas las riberas del Jordán.

Josué erige las doce piedras en Gilgal

19 El pueblo salió de en medio del Jordán el décimo día del primer mes y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

20 Y Josué[a] erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído de en medio del Jordán.
21 Luego Josué dijo a los hijos de Israel: En el futuro, cuando sus hijos les pregunten, diciendo: "¿Qué representan estas piedras?",
22 entonces les explicarán a sus hijos, diciendo: "Los hijos de Israel cruzaron este Jordán sobre tierra seca[a],
23 porque Yahweh su Dios secó las aguas del Jordán delante de ellos hasta que pasaron, así como Yahweh su Dios había hecho al mar Rojo, al cual Él secó delante de nosotros hasta que cruzamos,
24 con el fin de que todas las naciones de la tierra sepan que la mano de Yahweh es poderosa[a], y para que ustedes teman a Yahweh su Dios todos los días".

Los hijos de Israel son circuncidados por segunda vez

5 Al enterarse todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, al occidente, y todos los reyes de Canaán que poblaban la orilla del mar, de que Yahweh había secado las aguas del Jordán ante los hijos de Israel hasta que pasaron, su corazón se llenó de terror y no quedó aliento en ellos ante la presencia de los hijos de Israel.
2 En ese tiempo Yahweh dijo a Josué: Hazte un cuchillo de pedernal y vuelve a circuncidar, por segunda vez, a los hijos de Israel.
3 Enseguida hizo Josué un cuchillo de pedernal y circuncidó nuevamente a los hijos de Israel en la colina de Los Incircuncisos.
4 Y Josué circuncidó a todos los hombres nacidos del pueblo que salieron de Egipto, ya que todos los hombres de guerra habían muerto en el camino por el desierto cuando salieron de Egipto.
5 Porque todos los hombres del pueblo que salieron habían sido circuncidados, pero todos los del pueblo que nacieron en el desierto, por el camino, después de haber salido de Egipto, no habían sido circuncidados;
6 porque los hijos de Israel anduvieron cuarenta años por el desierto hasta que murió todo el pueblo, los hombres de guerra que habían salido de Egipto, por no obedecer la voz de Yahweh su Dios. Yahweh les juró a ellos que no les mostraría la tierra que había jurado a sus padres que les entregaría, una tierra donde fluye leche y miel[a].
7 Y Josué circuncidó a sus hijos, a los que vinieron después, ya que eran incircuncisos, porque no los habían circuncidado.
8 Y cuando acabaron de circuncidar a todo el pueblo, permanecieron en sus lugares en el campamento, hasta que se recuperaron.
9 Y Yahweh dijo a Josué: Hoy he quitado de ustedes el oprobio de Egipto. Por esto el nombre de aquel lugar es llamado Gilgal hasta el día de hoy.

Los hijos de Israel celebran la Pascua en Gilgal

10 Los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y allí celebraron la Pascua[a] el día catorce del primer mes, al anochecer, en la llanura de Jericó.
11 Y en ese día después de la Pascua, comieron del producto de la tierra, pan sin levadura y trigo tostado.
12 Y después del día en que comieron del fruto de la tierra, el maná cesó y no hubo más maná para los hijos de Israel, sino que comieron del fruto de la tierra de Canaán en ese año.

Josué ante el capitán de los ejércitos de Yahweh

13 Y al estar Josué en el valle de Jericó, levantó sus ojos y miró a un varón que estaba frente a él, que empuñaba en su mano una espada desenvainada[a]. Entonces Josué se dirigió a él y le dijo: ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos?
14 Y él le respondió: Yo soy el capitán de los ejércitos de Yahweh, y hoy he venido. Enseguida Josué postró su rostro en tierra, le hizo reverencia, y le dijo: ¿Qué dice mi señor a su siervo?

15 Y el capitán de los ejércitos de Yahweh dijo a Josué: Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar donde estás es santo[a]. Y Josué lo hizo así.

La conquista de Jericó

6 Jericó se hallaba cerrada por causa de la presencia de los hijos de Israel. Nadie entraba ni salía.
2 Entonces Yahweh dijo a Josué: Mira, he entregado en tus manos a Jericó, a su rey y a todo su ejército. Todos los hombres de guerra rodearán la ciudad.
3 Y ustedes marcharán alrededor de la ciudad una vez al día. De ese modo lo harán durante seis días.
4 Y siete sacerdotes llevarán trompetas y las sonarán frente al arca; pero al séptimo día darán siete vueltas a la ciudad y los sacerdotes harán sonar las trompetas.
5 Cuando ellos hagan sonar las trompetas y ustedes escuchen el sonido de la trompeta, todo el pueblo gritará en alta voz, y la muralla de la ciudad se derrumbará sobre su lugar; enseguida subirá el pueblo, cada uno hacia el frente.
6 Entonces Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: Lleven el arca del pacto de Yahweh, y que siete sacerdotes lleven siete trompetas y las hagan sonar ante el arca de Yahweh.
7 Luego dijo al pueblo: Pasen y marchen alrededor de la ciudad; y que los hombres armados pasen delante del arca de Yahweh.
8 Y tal como Josué dijo al pueblo, los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas las hicieron sonar ante el arca de Yahweh. Entonces sonaron las trompetas y el arca del pacto de Yahweh iba detrás de ellos.
9 Los hombres armados iban al frente de los sacerdotes que hacían sonar las trompetas, y los que se reunieron iban detrás del arca. Mientras caminaban, hacían sonar las trompetas.
10 Y Josué ordenó al pueblo, diciendo: No griten ni hagan escuchar sus voces, ni salga palabra de su boca. Hasta el día en que les diga: "¡Griten!", entonces gritarán.
11 Luego hizo que el arca de Yahweh diera una vuelta alrededor de la ciudad; y regresaron al campamento, y pasaron la noche en el campamento.
12 Josué se levantó muy de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Yahweh.
13 Y los siete sacerdotes que llevaban las siete trompetas iban delante del arca de Yahweh; mientras caminaban, iban tocando las trompetas; y los que estaban armados iban al frente de ellos, y la multitud iba detrás del arca de Yahweh, y tocaban las trompetas.
14 Y marcharon una vez más alrededor de la ciudad al segundo día, y luego regresaron al campamento. De esta manera hicieron durante seis días.
15 Y al séptimo día se levantaron muy de mañana, y marcharon alrededor de la ciudad siete veces del mismo modo. Sólo en ese día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.
16 A la séptima vez, mientras los sacerdotes hacían sonar las trompetas, Josué dijo al pueblo: ¡Griten[a]!, porque Yahweh les ha entregado la ciudad.
17 Y esta ciudad, y todo lo que haya en ella, es anatema[a] para Yahweh. Solamente dejarán con vida a Rajab la ramera y a todos los que estén con ella en su casa, ya que ella ocultó a los espías que enviamos[b].

18 Pero ustedes absténganse del anatema y no se contaminen, ni tomen algo de él, convirtiendo en anatema al campamento de Israel, y le provoquen calamidad.
19 Toda la plata, el oro, los utensilios de bronce y de hierro, serán consagrados a Yahweh; ingresarán al tesoro de Yahweh.
20 Entonces el pueblo gritó, y sonaron las trompetas; y al escuchar el pueblo el sonido de las trompetas, el pueblo gritó con gran estruendo y la muralla cayó sobre su lugar, y el pueblo subió a la ciudad[a], cada uno hacia el frente, y capturaron la ciudad.
21 Destruyeron todo lo que había en ella; fueron muertos a filo de espada varones y mujeres, jóvenes y ancianos, bueyes, ovejas y asnos.
22 Y Josué dijo a los dos hombres que habían explorado la tierra: Entren en la casa de la mujer ramera y saquen de allí a ella y todo lo que sea suyo, conforme se lo habían jurado[a].
23 Entonces fueron los espías y llevaron fuera a Rajab[a], a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; así mismo sacaron a toda su familia, y los pusieron fuera del campamento de Israel.
24 Luego incendiaron la ciudad y todo lo que se encontraba en ella, menos la plata, el oro y los utensilios de bronce y de hierro que fueron depositados en el tesoro de Yahweh.
25 Pero Josué permitió vivir a Rajab la ramera, a la casa de su padre y todo lo que era suyo; y ella vivió entre los hijos de Israel hasta el día de hoy, por haber ocultado a los espías que Josué había enviado para que exploraran Jericó.
26 Y Josué juró en aquel tiempo, diciendo: Maldito sea ante Yahweh el hombre que se levante y reconstruya esta ciudad de Jericó. A costa de su primogénito la reconstruya y a costa de su hijo menor monte sus puertas[a].
27 Y Yahweh estaba con Josué, y se extendió su fama por toda la tierra.

La derrota de Israel en Hai
7 Entonces los hijos de Israel cometieron iniquidad con respecto al anatema, ya que
Acán, hijo de Carmi, hijo de Zabdi, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá, tomó del
anatema y lo ocultó, y se encendió la ira de Yahweh en contra de los hijos de Israel.
2 Luego Josué mandó hombres desde Jericó hasta Hai, la cual está cerca de Bet-avén, al
oriente de Betel, y les dijo: Suban y exploren la tierra. Y los hombres subieron y
exploraron Hai.
3 Después regresaron ante Josué y le dijeron: No tomes a todo el pueblo, sino a unos
dos o tres mil hombres para que suban y destruyan Hai. No mandes a todo el pueblo, ya
que ellos son pocos.
4 Y subieron aproximadamente tres mil hombres del pueblo, pero huyeron delante de
los hombres de Hai,
5 pues fueron muertos por los hombres de Hai treinta y seis de los hombres de Israel, y
los persiguieron desde la puerta hasta que fueron derrotados, y los hirieron con
mortandad; entonces el corazón del pueblo se llenó de terror, y vino a ser como agua.
6 Entonces Josué rasgó su ropa y postró su rostro en tierra delante del arca de Yahweh
hasta el anochecer, él junto con los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus
cabezas.
7 Entonces dijo Josué: ¡Ay, Yahweh Dios! ¿Por qué hiciste cruzar el Jordán a este
pueblo para entregarnos en manos de los amorreos? ¡Ojalá hubiéramos permanecido al
otro lado del Jordán!
8 ¿Qué voy a decir ahora? ¿Qué voy a decir ahora, pues Israel ha vuelto la espalda ante
sus enemigos?
9 Y se enterarán los cananeos y los habitantes de la tierra, y harán alianza en nuestra
contra y borrarán nuestro nombre de la faz de la tierra, ¿y qué harás tú por tu gran
Nombre?
10 Entonces Yahweh dijo a Josué: ¡Ponte de pie! ¿Por qué has postrado tu rostro en
tierra?
11 Israel ha pecado; transgredió el mandamiento que les había ordenado; ha tomado del
anatema, también ha robado y mentido, y además lo han ocultado entre sus pertenencias.
12 Por eso los hijos de Israel no pueden enfrentar a sus enemigos, sino que les vuelven
la espalda, porque están bajo maldición. No estaré más con ellos, hasta que quiten de
entre ustedes el anatema.
13 Ponte de pie y convoca a este pueblo, y di: “Preséntense mañana, porque así lo ha
declarado Yahweh, el Dios de Israel: ‘Maldición hay en medio de ti, oh Israel, y no
podrás hacerle frente otra vez a tus enemigos hasta que quiten la maldición de entre
ustedes’.
14 “Se acercarán en la mañana por sus tribus. La tribu que Yahweh tome se acercará
por sus familias; la familia que Yahweh indique se acercará por sus casas, y la casa que
Yahweh señale se acercará por sus hombres.
15 “Y a aquel que se le sorprenda con las cosas del anatema, será quemado, él y todo lo
que es suyo porque transgredió el mandamiento de Yahweh y cometió iniquidad en

Israel”.
16 Josué se levantó muy de mañana e hizo que se acercaran las tribus de Israel, y fue
tomada la tribu de Judá.
17 Entonces acercó a la tribu de Judá por sus familias, y fue tomada la familia de Zéraj;
luego acercó a la familia de Zéraj por sus casas, y fue tomado Zabdi.
18 Acercándose a su casa varón por varón, fue tomado Acán, hijo de Carmi, hijo de
Zabdi, hijo de Zéraj, de la tribu de Judá.
19 Entonces Josué dijo a Acán: ¡Da gloria y reconocimiento a Yahweh, el Dios de
Israel! Hazme saber lo que has hecho sin ocultarme nada.
20 Y Acán contestó, diciendo a Josué: Verdaderamente he pecado contra Yahweh, el
Dios de Israel, y esto fue lo que hice:
21 Miré entre el botín un precioso manto babilónico, doscientos siclos de plata y un
lingote de oro de cincuenta siclos de peso, y codiciándolos, los tomé; he aquí que están
ocultos en el suelo dentro de mi tienda, y la plata debajo de ellos.
22 Josué mandó a unos hombres que corrieron a la tienda, y allí descubrieron los
objetos que había ocultado en su tienda, y la plata debajo de ellos.
23 Enseguida los tomaron de la tienda, y los llevaron ante Josué y ante todo Israel, y los
colocaron delante de Yahweh.
24 Después Josué junto con todo Israel tomaron a Acán, hijo de Zéraj, con la plata, el
manto y el lingote de oro, a sus hijos, a sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su
tienda y todo lo que era suyo, y los llevaron al valle de Acor.
25 Y Josué le dijo: ¿Por qué me has perturbado? Este día te perturbará Yahweh.
Entonces todo Israel los apedreó, a él y a todo lo que era suyo. Después los quemaron
con fuego.
26 Enseguida levantaron sobre él un montón de grandes piedras que permanece hasta el
día de hoy; y Yahweh se aplacó del ardor de su ira. Por eso se llama el nombre de aquel
lugar el valle de Acor, hasta el día de hoy.

Hai es derrotado

8 Yahweh dijo a Josué: No tengas temor ni te desanimes[a]. Toma contigo a todo el pueblo y ve a la guerra; levántate y sube a Hai, pues en tus manos he entregado al rey de Hai, su pueblo, su ciudad y su tierra.
2 Haz con Hai y con su rey lo mismo que hiciste con Jericó y con su rey; solamente el despojo y su ganado tomarán como botín para ustedes. Pongan emboscada por la retaguardia de la ciudad.
3 Y se levantó Josué junto con todos los hombres de guerra para subir contra Hai. Josué seleccionó tres mil hombres valientes y los envió por la noche,
4 y les dio órdenes, diciendo: Miren, cuando hayan puesto la emboscada contra la ciudad por la retaguardia, no se alejen mucho de la ciudad, y estén todos listos.
5 Enseguida yo y el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad, y al momento en que salgan a atacarnos al igual que la primera vez, he aquí nosotros huiremos de delante de ellos,
6 y ellos saldrán en pos de nosotros y nos perseguirán desde la ciudad, ya que dirán: "Ellos huyen ante nosotros como la primera vez". Pero he aquí, mientras nosotros huimos de delante de ellos,
7 ustedes se levantarán de su emboscada y capturarán la ciudad por la fuerza porque Yahweh su Dios la entregará en sus manos.
8 Y cuando hayan capturado la ciudad la incendiarán; lo harán de acuerdo a la orden de Yahweh. Miren que yo se los he ordenado.
9 Josué los envió, y ellos se fueron al sitio de la emboscada y se apostaron entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad; pero Josué pasó la noche entre el pueblo.
10 Y Josué se levantó muy temprano, pasó revista al pueblo, y luego subieron él y los ancianos de Israel a Hai delante del pueblo.
11 Y subieron junto con él todos los hombres de guerra, y habiéndose aproximado a la ciudad, acamparon al norte de Hai. Y había un valle entre ellos y Hai.
12 Y tomando Josué cinco mil hombres, los colocó en posición de emboscada entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad.
13 Pero al pueblo y a todo su ejército los apostaron al norte de la ciudad, y a la retaguardia al occidente de la ciudad. Mientras tanto, Josué anduvo aquella noche entre el pueblo.
14 Al ver el rey de Hai esto, los hombres de la ciudad se apresuraron, se levantaron y salieron al encuentro de Israel, y todo el pueblo de Hai se encontraba en la llanura; pero el pueblo no sabía que les habían tendido una emboscada por la retaguardia de la ciudad.
15 Enseguida Josué y todo Israel se dispersaron delante de ellos, y huyeron en dirección al desierto.
16 Y todo el pueblo de Hai los persiguió dando gritos; persiguieron a Josué, alejándolos de la ciudad.
17 Y no quedó hombre en Hai y Betel que no saliera en persecución de Israel, dejando abierta la ciudad al salir tras ellos.

18 Entonces Yahweh dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hai, porque la he entregado en tus manos. Y Josué extendió la lanza que tenía en su mano hacia la ciudad.
19 Y los que estaban listos para la emboscada, al ver que Josué había alzado su mano, salieron rápido de sus lugares y penetraron en la ciudad corriendo, capturaron e incendiaron de prisa la ciudad.
20 Cuando voltearon hacia atrás los hombres de Hai, vieron que el humo de la ciudad subía hasta el cielo, pero no les fue posible huir ni por un lado ni por otro, ya que el pueblo de Israel que iba hacia el desierto se volvió contra los que lo perseguían.
21 Viendo Josué y todo Israel que la ciudad había sido capturada gracias a la emboscada y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y mataron a los hombres de Hai.
22 Y todos los hombres de Hai que habían salido de la ciudad a enfrentarlos, quedaron en medio de Israel, unos por un lado y otros por el otro; y los pasaron a espada hasta que no quedó de ellos sobreviviente alguno.
23 Pero al rey de Hai lo capturaron y lo llevaron vivo ante Josué.
24 Cuando Israel terminó de dar muerte a los habitantes de Hai en los campos y en el desierto (adonde los habían perseguido y hecho caer a filo de espada hasta exterminarlos), regresaron a la ciudad y pasaron a filo de espada a los que permanecían allí.
25 Todos los que cayeron aquel día, tanto hombres como mujeres, fueron doce mil; todo el pueblo de Hai,
26 ya que Josué no retrajo su mano con la cual tenía extendida la lanza, hasta que quedaron destruidos todos los habitantes de Hai.
27 Los hijos de Israel tomaron para sí como despojo solamente el ganado y el botín de aquella ciudad, conforme a la palabra que Yahweh había mandado a Josué.
28 Josué incendió Hai y la convirtió en un montón de ruinas permanentes, hasta hoy.
29 Y al rey de Hai lo colgó de un árbol hasta el atardecer; y al llegar la tarde, Josué ordenó que bajaran su cuerpo del árbol, lo arrojaran a la entrada de la puerta de la ciudad y levantaran sobre él un montón de piedras grandes que permanece hasta el día de hoy.

Josué levanta un altar y da lectura a la ley

30 Y Josué erigió un altar a Yahweh, el Dios de Israel, en el monte Ebal[a2],
31 tal como Moisés, siervo de Yahweh, les había ordenado a los hijos de Israel, de acuerdo a lo escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras sin labrar, sobre las que no se hubiera alzado herramienta. Y encima de él ofrecieron holocaustos completos y presentaron ofrendas en sacrificio a Yahweh.
32 Luego escribió allí, sobre las piedras del altar en presencia de los hijos de Israel, una copia de la ley de Moisés, la cual él había escrito.
33 Y todo Israel, sus ancianos, sus escribas y sus jueces, estaban de pie a ambos lados del arca ante los sacerdotes y levitas que trasladaban el arca del pacto de Yahweh, tanto los naturales como sus peregrinos. La mitad de ellos estaba frente al monte Gerizim y la otra mitad frente al monte Ebal, como había ordenado anteriormente Moisés, siervo de Yahweh, para que bendijeran a Israel.

34 Luego leyó Josué todas las palabras de la ley, todas las bendiciones y maldiciones que estaban escritas en el libro de la ley[a].
35 Josué no dejó una sola palabra sin leer de todo lo que había mandado Moisés en presencia de toda la congregación de Israel, incluyendo a las mujeres, a los niños y a los extranjeros que vivían entre ellos.

Los hombres de Gabaón engañan a Israel

9 Y al enterarse todos los reyes que se encontraban al otro lado del Jordán, en las
montañas, en las llanuras y en todas las costas del mar Grande frente al Líbano, los
heteos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos,
2 se reunieron de común acuerdo y se aliaron para pelear contra Josué y contra Israel.
3 Y al enterarse los habitantes de Gabaón de lo que Josué había hecho a Hai y a Jericó,
4 ellos también se condujeron astutamente y fueron a preparar reservas, cargaron sus
asnos con costales viejos, viejos odres de vino, rotos y remendados;
5 entonces se pusieron en sus pies sandalias con suelas desgastadas, se cubrieron con
vestiduras viejas, y el pan de sus provisiones estaba seco y mohoso.
6 Y acudieron ante Josué al campamento de Gilgal, y le dijeron a él y a los de la casa de
Israel: Hemos venido de una tierra distante; hagan ahora un pacto con nosotros.
7 Entonces dijeron los de la casa de Israel a los heveos: Si habitan ustedes con nosotros,
¿para qué hemos de hacer un pacto con ustedes?
8 Ellos contestaron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Pero Josué les preguntó:
¿Quiénes son ustedes y de dónde vienen?
9 Y ellos le contestaron: Tus siervos vinieron de una tierra y de una región muy distante
debido a la fama de Yahweh tu Dios, ya que estamos informados de su fama por todo lo
que hizo en Egipto,
10 y de todo cuanto hizo a los dos reyes de los amorreos que se hallaban al otro lado del
Jordán: a Sejón, rey de Hesbón, y a Og, rey de Basán, que estaba en Astarot.
11 Debido a esto, nuestros ancianos y todos los que viven en nuestra tierra nos dijeron:
"Tomen víveres para el camino y vayan al encuentro de ellos, y díganles: 'Somos tus
siervos; celebren, pues, un pacto con nosotros'".
12 Y dijeron a Josué: Cuando preparamos este pan nuestro al salir de nuestras casas
para llegar a ustedes, estaba caliente, pero he aquí, ahora está seco y enmohecido.
13 También cuando llenamos de vino estos odres aún estaban nuevos, pero ahora están
rotos; y nuestras vestimentas y nuestras sandalias estaban todavía nuevas, pero ya se han
desgastado debido al camino tan largo.
14 Entonces los hombres de Israel tomaron sus víveres y se marcharon. Pero no
consultaron palabra de Yahweh.
15 Y Josué hizo paz con ellos y celebró un pacto con ellos para dejarlos vivir, y además
los príncipes de la congregación se lo juraron.
16 Al cabo de tres días, una vez celebrado el pacto con ellos, se enteraron de que eran
vecinos y que habitaban en medio de ellos.
17 Y los hijos de Israel emprendieron la marcha, y al tercer día arribaron a sus ciudades.
Y sus ciudades se llamaban: Gabaón, Cafira, Beerot y Quiriat-jearim;
18 pero los hijos de Israel no les dieron muerte, ya que los príncipes de la congregación
les habían jurado por Yahweh, el Dios de Israel. Por lo cual, la congregación entera
murmuraba y contendía contra los príncipes.
19 Sin embargo, los príncipes de la congregación, declararon: Nosotros les hemos
jurado por Yahweh, el Dios de Israel. Por tanto, no podemos causarles daño alguno.

20 Pero así haremos: Los dejaremos con vida para que no nos sobrevenga la ira, debido a los juramentos que les hicimos.
21 Entonces los príncipes dijeron a los hijos de Israel: Que se les deje vivir, pero que ellos sean los que recojan leña y provean de agua a toda la congregación. Y así como les habían dicho los príncipes, han sido leñadores y proveedores de agua para la congregación de Yahweh hasta hoy.
22 Después los llamó Josué, y les preguntó: ¿Por qué nos engañaron, diciendo: "Vivimos muy apartados de ustedes", cuando estaban viviendo en medio de nosotros?
23 Ahora pues, malditos serán; y ninguno de ustedes dejará de recoger leña y de proveer con agua a la casa de Dios.
24 Entonces ellos contestaron a Josué, diciendo: De cierto les informaron a tus siervos que Yahweh tu Dios había ordenado a su siervo Moisés que les entregara a ustedes toda la tierra, y que llevara al exterminio a todos los habitantes de la tierra de delante de ustedes; y tuvimos mucho miedo por nuestras vidas, por eso hemos hecho esto.
25 Ahora, he aquí que estamos en tus manos; haz con nosotros lo que en tu opinión consideres mejor.
26 Y así hizo con ellos Josué: los libró de las manos de Israel, y no les dieron muerte.
27 Desde ese día, Josué los convirtió en leñadores y proveedores de agua para la congregación y para el altar de Yahweh, en el lugar que Yahweh escogiera, hasta este día.

Los amorreos intentan subir contra Gabaón

10 Pero al enterarse Adonisedec, rey de Jerusalén, de que Josué había capturado Hai y que la había devastado (tal como había hecho con Jericó y con su rey, así había hecho con Hai y con su rey), y que los habitantes de Gabaón habían hecho la paz con Israel y que estaban entre ellos,
2 tuvo mucho miedo, pues Gabaón era una ciudad grande, como una de las ciudades reales; y era más grande que Hai, y todos sus hombres eran varones valientes.
3 Por lo cual Adonisedec, rey de Jerusalén[a3], envió un mensaje a Hojam, rey de Hebrón, a Piream, rey de Jarmut, a Jafía, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón, diciéndoles:
4 Suban a mí y ayúdenme a luchar contra Gabaón, porque ha hecho la paz con Josué y con Israel.
5 Entonces se reunieron y subieron los cinco reyes de los amorreos: el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquis y el rey de Eglón, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon frente a Gabaón y combatieron contra ella.
6 Luego los hombres de Gabaón enviaron un mensaje a Josué al campamento de Gilgal, y le dijeron: No titubees con respecto a tus siervos, porque se han aliado en contra nuestra todos los reyes de los amorreos que habitan en la región montañosa.

Victoria sobre los amorreos

7 Y subió Josué de Gilgal, él y toda la gente de guerra que estaba con él, junto con todos los hombres fuertes.
8 Entonces Yahweh dijo a Josué: No les tengas temor, porque yo los he entregado en tus manos. Ninguno de ellos podrá resistir ante ti.
9 Y Josué marchó contra ellos repentinamente, subiendo durante toda la noche desde Gilgal.
10 Y Yahweh los aterró frente a Israel, y los atacaron causándoles gran mortandad en Gabaón de Bet-jorón, y los persiguieron por el camino de la subida de Bet-jorón, derrotándolos hasta Azeca y Maqueda.
11 Mientras huían delante de Israel en retirada por la bajada de Bet-jorón, Yahweh arrojó desde el cielo enormes piedras[a] sobre ellos hasta Azeca, y perecieron; y los que perecieron a causa de las piedras del granizo fueron más que aquellos que los hijos de Israel mataron a espada.
12 Entonces Josué habló ante Yahweh, el día en el cual Yahweh entregó a los amorreos ante Israel, y Josué dijo en presencia de los hijos de Israel:
Sol, detente en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ajalón[a].
13 Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que el pueblo se vengó de sus adversarios.
He aquí que está escrito en el libro de Los Honores. Y el sol se detuvo en medio del cielo y no se apresuró a ocultarse como por un día completo[a].
14 No hubo un día como aquél, ni antes ni después, cuando Yahweh atendió a la voz de un hombre, pues Yahweh había hecho la guerra por Israel.
15 Enseguida Josué, y todo Israel con él, regresaron al campamento en Gilgal.

16 Pero aquellos cinco reyes habían huido, y se ocultaron en la cueva de Maqueda.

17 Y se le comunicó a Josué, diciendo: Los reyes fueron encontrados ocultos en la cueva de Maqueda.

18 Luego dijo Josué: Rueden grandes piedras y colóquenlas en la entrada de la cueva y dejen allí hombres para que los vigilen;

19 pero ustedes no se detengan, sino persigan a sus adversarios hasta darles alcance. No les permitan introducirse a la ciudad, porque Yahweh su Dios los ha entregado en sus manos.

20 Sucedió que cuando Josué y los hijos de Israel terminaron de herirlos con una gran mortandad hasta exterminarlos, hasta no quedar de ellos sobreviviente (puesto que habían entrado por ellos a las ciudades de Gabaón para asediarlos),

21 entonces todo el pueblo regresó en paz al campamento, ante Josué, en Maqueda, y no hubo quien profiriera palabra en contra de la casa de Israel.

22 Entonces dijo Josué: Abran la entrada de la cueva, y sáquenme de ella a sus cinco reyes.

23 E hicieron como Josué les había indicado. Sacaron hacia él de la cueva a los cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquis y al rey de Eglón.

24 Aconteció que cuando sacaron a estos reyes ante Josué, Josué convocó a todos los jefes de los hombres de guerra que habían ido con él, y les dijo: Acérquense, coloquen sus pies sobre el cuello de estos reyes. Enseguida ellos se acercaron y colocaron sus pies sobre los cuellos de aquellos reyes.

25 Y Josué les dijo: No tengan temor ni se desanimen[a]. Esfuércense y sean valientes, porque así hará Yahweh a todos sus adversarios contra quienes luchen.

26 Luego Josué les dio muerte y los colgó de cinco árboles, y estuvieron colgados en los árboles hasta la tarde.

27 Y cuando se estaba ocultando el sol, Josué dio órdenes de que los bajaran de los árboles, y los arrojaron en la cueva donde se habían ocultado; y colocaron a la entrada de la cueva enormes rocas, las cuales permanecen hasta este día.

28 Aquel día, Josué conquistó Maqueda y le causó devastación a filo de espada, dando muerte a su rey y a todo aquel que se hallaba en ella, y no dejó de ellos sobreviviente; e hizo con el rey de Maqueda como había hecho con el rey de Jericó.

Josué conquista el sur de Canaán

29 Y Josué y todo Israel con él pasó de Maqueda a Libna, y luchó contra Libna,

30 y Yahweh la entregó también en manos de Israel. Y le causaron una devastación a filo de espada a ella, a su rey y a todas las personas que allí se encontraban; no dejó en ella sobreviviente. Y Josué hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó.

31 Después Josué y todo Israel con él, pasaron de Libna a Laquis, y habiendo acampado cerca de ella, la atacó.

32 Yahweh entregó también a Laquis en manos de Israel, la cual conquistó al segundo día, y la pasó a filo de espada con todas las personas que se encontraban en ella, tal como había hecho con Libna.

33 Enseguida Horam, rey de Gezer, subió a apoyar a Laquis, y Josué también le causó
una devastación a él y a su pueblo a filo de espada, y no le dejó sobreviviente.
34 Luego Josué y todo Israel con él pasó de Laquis a Eglón, y habiendo acampado
cerca de ella, la atacó.
35 Aquel mismo día la conquistó y le causó devastación a filo de espada junto con todas
las personas que se encontraban en ella, tal como había hecho con Laquis.
36 Entonces Josué y todo Israel con él subió desde Eglón hacia Hebrón, y combatieron
contra ella;
37 la conquistó y le causó devastación a filo de espada con todas sus ciudades, su rey y
todas las personas que habitaban en ella. No dejó en ellas sobreviviente, tal como había
hecho con Eglón y con todas las personas que habitaban en ella, las cuales pasó a filo de
espada.
38 Luego, habiendo regresado Josué y todo Israel con él a Debir, lucharon contra ella,
39 y la conquistó y le causó devastación a filo de espada a su rey y a todas sus
ciudades, y destruyó por completo a las personas que habitaban en ella; no dejó de ellas
sobreviviente; tal como había hecho con Hebrón, y como había hecho con Libna y con
su rey, así hizo con Debir y con su rey.
40 De acuerdo a lo que Yahweh, el Dios de Israel, le había ordenado, Josué conquistó
toda la tierra: la región montañosa, el sur, el valle, Asdod y a todos sus reyes; no dejó de
ellos sobreviviente, y destruyó a todos sus ejércitos.
41 Josué los derrotó desde Cades-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta
Gabaón.
42 Josué conquistó a todos estos reyes y sus tierras, de una vez, porque Yahweh, el
Dios de Israel, estaba con él y hacía la guerra por Israel.
43 Y Josué y todo Israel regresaron al campamento en Gilgal.[4]

Conquista del norte de Canaán

11 Sucedió que cuando se enteró Jabín, rey de Hazor, envió un mensaje a Jobab, rey de Madón, al rey de Simrón y al rey de Acsaf,

2 y a los reyes que se hallaban al norte de él, en la región montañosa y en el sur, en la llanura de Quinéret y en sus tierras bajas, en Nafot-dor, al occidente.

3 También a los cananeos que habitaban al oriente y al occidente, a los amorreos, a los heteos, a los ferezeos y a los jebuseos en la región montañosa, y a los heveos que estaban al pie del monte Hermón, en la tierra de Mizpa.

4 Entonces ellos junto con todos sus ejércitos, tan numerosos como la arena que está a la orilla del mar, emprendieron la marcha con gran cantidad de caballos y carros.

5 Todos esos reyes se aliaron, y habiendo acampado juntos en las proximidades de las aguas de Merom, se prepararon para combatir contra Israel.

6 Entonces Yahweh dijo a Josué: No les tengas temor, pues mañana a esta hora yo les causaré destrucción a todos ellos delante de los hijos de Israel. Terminaré completamente con sus caballos y quemaré a fuego sus carros.

7 Entonces Josué llegó de repente a las aguas de Merom, él y toda la gente de guerra que se encontraba con él, y cayeron sobre ellos.

8 Y Yahweh los entregó en manos de Israel, y los vencieron; y los persiguieron hasta la gran Sidón, hasta el sitio donde se unen las aguas, hasta el valle de Mizpa, al oriente; y los pasaron a filo de espada y no les dejaron sobrevivientes.

9 Josué les hizo como Yahweh le había ordenado: terminó por completo con sus caballos y quemó a fuego sus carros.

10 En aquel tiempo Josué regresó y conquistó Hazor, y mató a espada a su rey, porque desde antes Hazor había sido cabeza de estos reinos.

11 Mataron a filo de espada a todas las personas que se encontraban allí, eliminándolas completamente; no quedó nadie con vida, e incendiaron a Hazor.

12 Entonces Josué conquistó todas las ciudades de estos reyes, y a sus reyes; y tal como le había mandado Moisés, siervo de Yahweh, los mató a filo de espada.

13 Josué incendió Hazor, e Israel incendió todas las ciudades que estaban en las colinas.

14 Entonces los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín, las ciudades y el ganado, y dieron muerte a filo de espada a todos los hombres hasta exterminarlos. No dejaron vivo a uno solo de ellos.

15 Tal como Yahweh había ordenado a Moisés su siervo, así Moisés ordenó a Josué, y Josué así lo hizo: no dejó de hacer nada de todo lo que Yahweh había ordenado a Moisés.

La conquista de la tierra

16 Y Josué conquistó toda aquella tierra: la región montañosa, todo el sur, toda la región de la llanura, todas las montañas y todos sus valles;

17 desde el monte Halac, que sube hacia Seir, hasta Baal-gad en el valle del Líbano, que se encuentra al pie del monte Hermón. Además capturó a todos sus reyes, y Josué les dio muerte.

18 Josué estuvo en guerra con todos esos reyes por mucho tiempo.

19 Y no quedó ciudad que no fuera entregada a los hijos de Israel y fuera desolada,
salvo los heveos que moraban en Gabaón, a quienes Josué les había permitido vivir. A
éstos Josué los dejó para que trabajaran para Israel. Josué tomó todos estos reinos en
posesión y los destruyó,
20 porque esto provenía de la presencia de Yahweh a fin de que el corazón de ellos se
volviera temerario para marchar a la batalla contra Israel, para que fueran destruidos y no
hubiera ruego por ellos, con el fin de que fueran exterminados tal como Yahweh había
ordenado a Moisés.
21 También por aquel tiempo, Josué vino y mató a espada a los gigantes[a5] que se
hallaban en la región montañosa de Hebrón, de Debir, de Anab, de todas las montañas de
Judá y de todas las montañas de Israel. Josué los destruyó a ellos con sus ciudades.
22 Y no quedó gigante en la tierra de los hijos de Israel; sólo quedaron en Gaza, en Gat
y en Asdod.
23 Así como Yahweh había dicho a Moisés, Josué conquistó toda la tierra, y la dio en
posesión a Israel[a], de acuerdo al orden de sus tribus. Y la tierra tuvo reposo de la
guerra[b].

Reyes derrotados por Moisés

12 Éstos son los reyes de la tierra a quienes los hijos de Israel derrotaron, de cuyos territorios tomaron posesión al otro lado del Jordán, hacia el oriente, desde el valle de Arnón hasta el monte Hermón y toda la llanura de oriente[a]:
2 Sejón, rey de los amorreos, quien residía en Hesbón y gobernaba desde Aroer, que está a la orilla del valle de Arnón, el centro del valle y la mitad de Galaad hasta donde brota el torrente, frontera con los hijos de Amón;
3 y la llanura hasta el mar de Quinéret, al oriente, y hasta el mar de la llanura, el mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur, al pie de la colina de Pisga;
4 y la frontera de Og, rey de Basán, de la familia de los gigantes que residían en Astarot y en Edrei;
5 él gobernaba en el monte Hermón, en Salca y en todo Basán, hasta la frontera con Gesur y de Maaca, y la mitad de Galaad y la frontera con Sejón, rey de Hesbón,
6 a quien Moisés, siervo de Yahweh, mató y entregó su territorio en posesión a Rubén, a Gad y a la media tribu de Manasés.

Reyes que fueron derrotados por Josué

7 Éstos fueron los reyes de la tierra a los cuales Josué y los hijos de Israel derrotaron al otro lado del Jordán, al occidente, desde el Arabá y desde Gilgal, que está en la llanura del Líbano, hasta el monte Halac, que sube hacia Seir, y cuyos territorios Josué entregó a las tribus de Israel en posesión, de acuerdo a sus divisiones,
8 en las montañas, en las llanuras, en el Arabá, en Asdod, en el desierto, en el sur; heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos.
9 Éstos fueron los reyes de la tierra a los cuales Josué derrotó: al rey de Jericó, uno; al rey de Hai, que está contigua a Betel, uno;
10 al rey de Jerusalén, uno; al rey de Hebrón, uno;
11 al rey de Jarmut, uno; al rey de Laquis, uno;
12 al rey de Eglón, uno; al rey de Gezer, uno;
13 al rey de Debir, uno; al rey de Geder, uno;
14 al rey de Horma, uno; al rey de Arad, uno;
15 al rey de Libna, uno; al rey de Adulam, uno;
16 al rey de Maqueda, uno; al rey de Betel, uno;
17 al rey de Tapúaj, uno; al rey de Hefer, uno;
18 al rey de Afec, uno; al rey de Sarón, uno;
19 al rey de Madón, uno; al rey de Hazor, uno;
20 al rey de Simronmerón, uno; al rey de Acsaf, uno;
21 al rey de Taanac, uno; al rey de Meguido, uno;
22 al rey de Quedes, uno; al rey de Jocneam del Carmelo, uno;
23 al rey de Dor en Nafot-dor, uno; al rey de Goím en Gilgal, uno;
24 al rey de Tirsa, uno. Por todos los reyes que Josué derrotó, sumaron treinta y uno.

Territorio por conquistar

13 Era Josué ya un anciano, de avanzada edad, cuando Yahweh le dijo: He aquí, tú eres un anciano de avanzada edad, pero todavía queda por conquistar muchísima tierra.
2 Ésta es la tierra que queda en toda el área circundante de Filistea y en toda la tierra de Gesur:
3 desde Sijor, que está frente a Egipto hasta la frontera con Ecrón que está ubicada al norte, que es considerada de los cananeos; de los cinco señores de los filisteos (los de Gaza, de Asdod, de Ascalón, de Gat y de Ecrón), y de los aveos que están ubicados al sur.
4 Toda la tierra de los cananeos y Ara, que pertenece a los sidonios, hasta Afec y hasta la frontera de los amorreos;
5 y la tierra de Guebel y todo el Líbano hacia el oriente, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta Lebo-hamat;
6 a todos los habitantes de la región montañosa desde el Líbano hasta Misrefot-maim, a todos los sidonios, yo, Yahweh, los expulsaré de delante de los hijos de Israel; y como te he ordenado, la tierra será únicamente para los hijos de Israel.
7 Distribuye esta tierra por posesión a las nueve tribus y a la media tribu de Manasés,
8 pues Rubén, Gad y la media tribu de Manasés han recibido la posesión que les entregó Moisés al otro lado del Jordán, al oriente, de acuerdo a lo que les entregó mi siervo Moisés:
9 Desde Aroer, que está en los márgenes del torrente Arnón, y la ciudad que se encuentra a la mitad del valle, y toda la llanura del occidente, hasta Dibón;
10 todas las ciudades de Sejón, rey de los amorreos, quien reinaba en Hesbón, hasta la frontera de los hijos de Amón;
11 Galaad y el territorio de Gesur y de Maaca, todo el monte Hermón y todo Basán, hasta Salca;
12 todo el reino de Og, en Basán, quien reinaba en Astarot y en Edrei, el cual había sobrevivido del remanente de los gigantes, a quienes dio muerte Moisés y de cuyos territorios tomaron posesión.
13 Sin embargo, los hijos de Israel no destruyeron a los pueblos de En-dor y Maaca; y los de En-dor y los de Maaca viven en medio de los hijos de Israel hasta este día.
14 Sólo a la tribu de Leví no entregó su porción; porque las ofrendas a Yahweh, Dios de Israel, son su heredad, tal como Moisés les había dicho.

Canaán es repartida entre las tribus

15 Moisés entregó posesión a la tribu de Rubén, de acuerdo a sus familias,
16 sus fronteras fueron desde Aroer, que está en los márgenes del torrente Arnón, y la ciudad que se encuentra a la mitad del valle, y toda la llanura hasta Medeba;
17 Hesbón y todos los poblados que se encuentran en la llanura: Dibón, Bamot-baal y Bet-baal-maón;
18 Jahaz, Quirmot y Mefaat,
19 Quiriataim y Sibma, Zeret-hasájar, en una colina que está en el valle,

20 Bet-peor, Astarot, el Pisga y Bet-jesimot,
21 todos los poblados que se encuentran en la llanura y todo el reino de Sejón, rey de
los amorreos, que reinaba en Hesbón, a quien Moisés y los hijos de Israel dieron muerte
en Madián, junto con sus príncipes Evi, Requem, Zur, Hur y Reba, los cinco príncipes
de Sejón que poblaban la tierra.
22 Entre aquéllos a los cuales dieron muerte los hijos de Israel, también estaba Balam,
el adivino, hijo de Beor, a quien dieron muerte a espada.
23 La frontera de los hijos de Rubén fue el Jordán. Ésta fue la posesión de los hijos de
Rubén de acuerdo a sus familias: las ciudades y sus campos.
24 Moisés entregó además posesión a la tribu de Gad, de acuerdo a sus familias.
25 Su territorio comprendía Jazer, todas las ciudades de Galaad y la mitad de la tierra de
los hijos de Amón, hasta Aroer, que está frente a Rabá,
26 incluyendo desde Hesbón hasta Ramat-mizpa y Betonim, desde Majanaim hasta la
frontera de Debir,
27 y en el valle de Bet-haram, Bet-nimra, Sucot y la parte norte, y el resto del reino de
Sejón, rey de Hesbón, y sus fronteras se prolongaban hasta el Jordán, hasta la orilla del
mar de Quinéret, más allá del Jordán, al oriente.
28 Ésta es la posesión de los hijos de Gad conforme a sus familias, las ciudades y sus
campos.
29 Moisés entregó también posesión a la media tribu de Manasés; y fue para la mitad de
los hijos de Manasés, conforme a sus familias.
30 Su territorio comprendía desde Majanaim, todo Basán, todo el reino de Og, rey de
Basán, y todas las aldeas de Jaír, que están en Basán, sesenta ciudades;
31 la mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. Estas
ciudades y sus aldeas entregó Moisés a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, para la
mitad de los hijos de Maquir, según sus familias.
32 Moisés entregó posesión a estas dos tribus y a la media tribu, en la llanura de Moab,
al otro lado del Jordán, al oriente.
33 Sin embargo, Moisés no entregó posesión a la tribu de Leví, porque Yahweh, el Dios
de Israel, es su heredad, como Él les había dicho.

14 Éstos fueron los territorios que tomaron en posesión los hijos de Israel en la tierra c
Canaán, los cuales les fueron entregados en posesión por Eleazar el sacerdote,
Josué, hijo de Nun, y los jefes de las casas paternas de las tribus de Israel.
2 Su posesión fue entregada por sorteo[a], de acuerdo a lo que había ordenado Yahweh
por medio de Moisés para las nueve tribus y para la media tribu;
3 porque Moisés había entregado posesión a dos tribus y a una media tribu al otro lado
del Jordán, pero a los levitas[a] no entregó posesión entre ellos,
4 pues los hijos de José fueron dos tribus: Manasés y Efraín[a]; pero a los levitas no les
entregó porción en la tierra, sino que les entregó ciudades para que las habitaran, con sus
campos para sus animales y para sus pertenencias.
5 Como había ordenado Yahweh a Moisés, así hicieron los hijos de Israel, y
distribuyeron la tierra.

Hebrón es concedido a Caleb

6 Los hijos de Judá acudieron a Josué en Gilgal, y Caleb, hijo de Jefone el quenezeo,
dijo a Josué: Tú sabes lo que dijo Yahweh a Moisés su siervo en Cades-barnea en cuanto
a ti y a mí.
7 Yo tenía cuarenta años en ese tiempo cuando Moisés, siervo de Dios, me mandó
desde Cades-barnea para que explorara la tierra, y le proveí un informe[a] de acuerdo a lo
que había en mi corazón.
8 Pero nuestros hermanos que habían subido con nosotros, asustaron el corazón del
pueblo; no obstante, yo seguí a Yahweh mi Dios con integridad[a].
9 En aquel tiempo, Moisés juró y dijo: "La tierra que pisó tu pie será tu posesión
permanente y la de tus hijos, ya que tú has seguido a Yahweh Dios con integridad".
10 Y ahora, he aquí que Yahweh nos ha dado descanso, como Él dijo. He aquí que ya
han transcurrido cuarenta y cinco años desde que Yahweh expresó esta palabra a Moisés,
que hiciera caminar a Israel por el desierto; y ahora yo tengo ochenta y cinco años.
11 Y aún tengo fuerzas, como el día en que Moisés me mandó; mi fuerza para la guerra
es la misma ahora que la de entonces, tanto para salir como para entrar.
12 Concédeme, pues, ahora este monte, del cual habló Yahweh en aquel día, y tú te
enteraste en aquel día de que allí había gigantes, y grandes y amuralladas ciudades[a]; tal
vez Yahweh esté conmigo y yo los elimine, tal como dijo Yahweh.
13 Entonces Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefone, y le entregó en posesión la ciudad
fortificada de Hebrón.
14 Por eso, la ciudad fortificada de Hebrón se convirtió en posesión de Caleb, hijo de
Jefone quenezeo, hasta este día, por haber él seguido a Yahweh, el Dios de Israel, con
integridad.
15 El anterior nombre de la ciudad fortificada de Hebrón era Quiriat-arba, debido a que
Arba había sido un hombre de los gigantes. Así la tierra reposó de la guerra.

Las fronteras de Judá

15 Ésta fue la porción de la tribu de los hijos de Judá según sus familias: desde la frontera de Edom hasta el desierto de Zin y hasta el extremo del sur.
2 Sus fronteras abarcaban desde el sur de la orilla del mar Salado, de donde subía hacia la bahía que mira hacia el sur,
3 y continuaba desde el sur hacia la cuesta de Acrabim y pasaba a lo largo de Zin; luego subía por el lado sur de Cades-barnea, pasaba a lo largo de Hezrón y subía hacia Arad, circundando Carca.
4 Y cruzaba por Asmón y salía al arroyo de Egipto; el punto de partida de la frontera era hacia el occidente. Ésta será para ustedes la frontera del sur.
5 La orilla del mar Salado era la frontera oriental hasta la desembocadura del Jordán. La frontera del lado norte subía desde la bahía del mar hasta donde desemboca el Jordán;
6 y la frontera subía hasta Libna de los hijos de Rubén.
7 La frontera continuaba hacia Debir, desde el valle de Acor hacia el norte, y daba vuelta en Gilgal que se encuentra frente a la cuesta de Adumim, al sur del valle, y la frontera pasaba por la fuente del Sol, y llegaba hasta En-rogel.
8 Enseguida la frontera se dirigía hasta el valle de Ben-hinom, hasta el lado sur de Jebús (la cual es Jerusalén); luego la frontera subía hasta la cumbre del monte que se encuentra frente al valle de Ben-hinom, al occidente, que está al extremo del valle de los Gigantes[6].
9 Luego la frontera se prolongaba desde la cumbre del monte hasta el manantial de las aguas de Neftóaj, y continuaba hacia la cumbre del monte Efrón, e iba hacia la frontera de Baala, la cual es Quiriat-jearim.
10 Y la frontera de Baala se dirigía al occidente, hasta el monte Seir, y pasaba a un costado del monte Jearim al norte, la cual es Quesalón, y descendía hasta Bet-semes, y se prolongaba hacia el sur.
11 La frontera continuaba rumbo a Ecrón, al norte, y daba vuelta hacia Sicrón, y se prolongaba hasta el monte Baala, continuaba hasta Jabneel, y el final de la frontera era el occidente,
12 que era la frontera occidental con Meriba con sus fronteras. Éstas son las fronteras alrededor de los hijos de Judá según sus familias.
13 Josué entregó a Caleb, hijo de Jefone, una parte entre los hijos de Judá, de acuerdo a lo ordenado por Yahweh. Entonces Caleb dijo a Josué: concédeme esta ciudad de Quiriat-arba, del padre de los gigantes; y concedió Josué a Caleb Quiriat-arba, del padre de los gigantes, la cual es Hebrón;
14 allí Caleb dio muerte a espada a tres de los hijos de los gigantes: Sesai, Ajiman y Talmai, hijos de los gigantes.[a]
15 De allí subió contra los que habitaban Debir (anteriormente, el nombre de Debir era Quiriat-séfer).
16 Entonces Caleb dijo: Al que ataque a Quiriat-séfer y la destruya, yo le daré por esposa a mi hija Acsa.
17 Y la atacó Otoniel, hijo de Quenaz, hermano de Caleb; entonces él le entregó por esposa a su hija Acsa.

18 Y cuando llegó a él, éste la convenció de que solicitara en posesión un campo a su
padre. Entonces ella se bajó del asno, y Caleb le preguntó: ¿Qué te sucede, hija mía?
19 Entonces ella le contestó: Concédeme una bendición; ya que me has dado la tierra
del sur, concédeme estos estanques de aguas. Y Caleb le concedió el estanque superior y
el estanque inferior.

Las ciudades de Judá

20 Ésta es la posesión de la tribu de los hijos de Judá según sus familias.
21 Éstas son las ciudades de la tribu de los hijos de Judá, hasta la frontera de Edom al
sur, y éstos son los nombres de las ciudades de los hijos de Judá: Cabseel, Eder, Jagur,
22 Quina, Dimona, Gadgada,
23 Quedes, Hazor, Natnín,
24 Zif, Telem, Bealot,
25 Hazor, Hadata, Queriot-hezrón,
26 Amam, Sema, Molada,
27 Hazar-ada, Hesmón, Bet-pélet,
28 Darat-tale, Beerseba, Beriotana,
29 Baala, Ilim, Ezem,
30 Eltolad, Acsín, Horma, Siclag, Madmana, Samsalá,
31 Lebaot, Saloj y Rimón; las ciudades con sus campos suman treinta y seis en total.
32 En la llanura: Estaol, Zora, Istana,
33 Jevej, Ein-gajom, Patoja, Elim,
34 Jarmut, Adulam, Soco, Azeca,
35 Seatin, Azletim, Gatar y Gatronim; quince ciudades con sus campos.
36 Zelán, Jersa, Migdal-gad,
37 Dilbán, Cazpa, Nactael,
38 Laquis, Izcat, Eglón,
39 Quibsón, Lajmas, Quitlis,
40 Gederot, Bet-dagón, Naama y Maqueda; dieciséis ciudades con sus campos.
41 Libna, Eter, Naptaj,
42 Asena, Isia, Zinclag,
43 Queila, Aczib y Maresa; nueve ciudades con sus campos.
44 Ecrón, con sus aldeas y sus campos al occidente,
45 y toda la zona de Asdod con sus campos: Asdod con sus aldeas y sus campos; Gaza,
sus aldeas y sus campos, hasta el torrente de Egipto y la costa del mar Grande.
46 Y éstas estaban en la región montañosa:
47 Samir, Jatir, Soco,
48 Rena, Quiriat-séfer, la cual es Debir,
49 Ganeb, Estemoa, Alín,
50 Gosén, Holón y Gilo;
51 once ciudades con sus campos.
52 Yab, Duma, Esán,
53 Jalum, Bet-tapúaj, Afeca,

54 Jimta, Quiriat-arba, la cual es Hebrón, y Zebón; nueve ciudades con sus campos.
55 Maón, Carmel, Zif, Atena, Jezreel, Nequemam, Zanóaj,
56 Caín, Gabaa y Timna; diez ciudades con sus campos.
57 Jalul, Betsur, Gatar,
58 Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus campos.
59 Rabá, Quiriat-baal, la cual es Quiriat-jearim; dos ciudades con sus campos.
60 En el desierto: Bet-arabá, Midín, Sejasa,
61 Jasán, Eirmejel y En-guedi; seis ciudades con sus campos.
62 Pero a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no los destruyeron;
63 y los jebuseos han habitado junto con los hijos de Judá en Jerusalén hasta hoy.

El territorio de Efraín

16 Tocó a los hijos de José por sorteo desde el Jordán, cerca de Jericó, hasta las aguas de Jericó, al oriente, hacia el desierto, subiendo desde Jericó hasta la región montañosa de Betel.
2 Salía desde Betel hasta Luz y cruzaba la frontera de Ibra y Atarot;
3 luego descendía rumbo al occidente por la frontera de Palta, hasta el límite de Bet-jorón Baja, y hasta Gezer, y terminaba en el mar.
4 Así los hijos de José, Manasés y Efraín recibieron su posesión.
5 La frontera de los hijos de Efraín, según sus familias, comprendía Atarot-adar hasta Bet-jorón Alta; era el límite de su posesión.
6 Su frontera se prolongaba rumbo al occidente, hasta la parte norte, y rodeaba por el oriente, por la cuesta de Silo, y cruzaba por el oriente de Janóaj.
7 Luego descendía desde Janóaj hasta Atarot, Yagrat, Pagar y Jericó, y salía de Tapúaj en dirección al Jordán.
8 La frontera oriental partía del torrente Caná y terminaba en el mar. Ésta era la posesión de la tribu de los hijos de Efraín, según sus familias.
9 Las ciudades que fueron apartadas para los hijos de Efraín se encontraban en medio de la posesión de los hijos de Manasés; todas las ciudades con sus campos.
10 Sin embargo, no expulsaron a los cananeos que poblaban Gadar, y los cananeos viven entre los hijos de Efraín hasta el día de hoy; pero fueron obligados a pagar tributo.

La heredad de Manasés

17 Además, Galaad formó parte de la tribu de Manasés, porque éste era el primogénito de José; Galaad y Basán fueron de Maquir, primogénito de Manasés, padre de Galaad, por cuanto él era el primogénito, un hombre de guerra,
2 que llegó a ser del resto de los hijos de Manasés, por sus familias, y de los hijos de Abiezer, de los hijos de Helec, de los hijos de Ezriel, de los hijos de Siquem, de los hijos de Hefer y de los hijos de Semida. Éstos fueron los hijos varones de Manasés, hijo de José, de acuerdo a sus familias.
3 Pero Zelofejad, hijo de Hefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos, sino sólo hijas, cuyos nombres fueron Majla, Noa, Hogla, Milca y Tirsa.
4 Y presentándose éstas ante Eleazar el sacerdote, ante Josué, hijo de Nun, y ante los príncipes de Israel, dijeron: Yahweh mandó a Moisés que nos entregaran heredad entre nuestros hermanos; y nos la entregó entre los hermanos de nuestro padre, según la orden de Yahweh. Entréganos pues, ahora, heredad entre los hermanos de nuestro padre. Y Josué les dio la heredad, una parte entre los hermanos de su padre.
5 Le correspondieron a Manasés diez partes, también el territorio de Galaad y Basán que se encuentra al otro lado del Jordán,
6 ya que las hijas de Manasés recibieron posesión junto con sus hermanos, y el territorio de Galaad fue del resto de los hijos de Manasés.
7 Y la frontera de los hijos de Manasés iniciaba desde la frontera de Micmetat, que se encontraba a la derecha de los habitantes de En-tapúaj,
8 y su territorio se hallaba entre Tapúaj y Pataj, siendo frontera entre los hijos de Manasés, hijo de José, y los hijos de Efraín.
9 Su frontera descendía hasta el arroyo del mar del sur, que es el arroyo que se encuentra entre las ciudades de Efraín y las ciudades de Manasés. La frontera de Manasés era desde el norte del arroyo y se extendía hasta el mar.
10 El territorio del sur correspondía a Efraín, y el del norte a Manasés, teniendo como su límite el mar; colindaba con Aser al norte y con Isacar al oriente.
11 Los territorios que se encontraban frente a Isacar llegaron a ser de Manasés: Bet-seán y sus aldeas, Ibleam y sus aldeas, Endor y sus aldeas, Taanac y sus aldeas, y Meguido y sus aldeas; tres zonas.
12 Los hijos de Israel no destruyeron estas ciudades, porque los cananeos los habían convencido de que los dejaran morar en estas ciudades.
13 No obstante, cuando los hijos de Israel llegaron a ser más fuertes, sometieron a los cananeos a pagar tributo; los tomaron por la fuerza pero no los exterminaron.
14 Los hijos de José preguntaron a Josué: ¿Por qué nos has dado en posesión una sola suerte y una sola porción, siendo nosotros un pueblo numeroso, y al cual Yahweh ha bendecido hasta ahora?
15 Josué les contestó: Si ustedes son un pueblo tan numeroso, suban por sí mismos a un costado de la región montañosa y escojan un lugar para ustedes en la tierra de los ferezeos y de los gigantes, ya que la región montañosa de Efraín les resulta estrecha.

16 Pero los hijos de José dijeron: No nos bastan la región montañosa y las ciudades de los ferezeos, porque los cananeos viven en el territorio del valle, en Bet-seán y en sus aldeas y en el valle de Jezreel.
17 Entonces respondió Josué a la casa de José, a los hijos de Efraín y de Manasés: Ustedes son un pueblo numeroso y tienen gran poder; si no les basta una parte,
18 escojan para sí la región montañosa y les bastará, y las laderas de las montañas serán sus fronteras. Destruyan a los cananeos y a los ferezeos, aunque ellos tengan carros de hierro grandes y reforzados, y sean unos guerreros.

Exploración del resto de la tierra

18 Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo[a], donde instalaron el tabernáculo temporal; y la tierra estaba sometida delante de ellos.
2 Sin embargo, todavía quedaban siete tribus de los hijos de Israel que no habían recibido posesión.
3 Entonces dijo Josué a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo postergarán el entrar a tomar posesión de la tierra que Yahweh, Dios de sus padres, les ha entregado?
4 Elijan tres hombres de cada tribu para que yo los mande; y ellos se levantarán y explorarán la tierra, y la describirán para su posesión, y después regresarán a mí.
5 Ellos dividirán la tierra en siete partes; Judá permanecerá en su territorio al sur, y la casa de José permanecerá en su territorio al norte.
6 Harán una descripción de la tierra dividiéndola en siete partes y me la traerán aquí, para darles a conocer ante Yahweh nuestro Dios la parte a escoger,
7 porque los levitas no tienen parte entre ustedes, porque su heredad es el sacerdocio de Yahweh. Además Gad, Rubén y la media tribu de Manasés han recibido su posesión al otro lado del Jordán, al oriente, la cual Moisés, siervo de Yahweh, les entregó.
8 Entonces los hombres se levantaron y partieron; y Josué les dio órdenes de que fueran a hacer una descripción de la tierra, diciendo: Marchen, exploren la tierra y hagan una descripción de ella, y después regresen ante mí hasta aquí para echarles suertes en presencia de Yahweh, en Silo.
9 Los hombres se retiraron y atravesaron la tierra, e hicieron una descripción de ella por ciudades dividiéndola en siete partes en un rollo; y regresaron ante Josué a la ciudad de Silo.
10 Luego celebraron el sorteo en presencia de Yahweh, en Silo, donde Josué distribuyó la tierra a los hijos de Israel de acuerdo a sus divisiones.
11 Y el territorio que les tocó en posesión en el sorteo a la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, estaba entre los hijos de Judá y los hijos de José.
12 La frontera de ellos, al lado norte, fue desde el Jordán, y subía hasta un costado de Jericó al norte, continuaba subiendo por la región montañosa, en dirección al occidente, y terminaba en el desierto de Bet-avén.
13 La frontera se prolongaba desde allí hacia Luz, al lado sur de Luz, la cual es Betel y descendía hasta Atarot-adar, en las proximidades del monte que está al sur de Bet-jorón Baja.
14 La frontera se extendía hasta la orilla del mar al sur, desde el monte que se encuentra frente a Bet-jorón, que está al sur; y llegaba hasta Quiriat-baal, que es la ciudad de Quiriat-jearim, de los hijos de Judá. Ésta es por el lado del mar,
15 y el lado sur de la frontera de Quiriat-jearim; luego la frontera doblaba hacia el mar hasta el manantial de Neftóaj.
16 La frontera descendía hasta el extremo del monte que se encuentra frente al valle de Ben-hinom, que está en el valle de los Gigantes, al norte; y el límite descendía de Ben-hinom, por el lado de los jebuseos al sur, y descendía hasta En-rogel;

17 se extendía hacia el norte, y partía en dirección a En-semes y hasta Gilgal, que está
frente a la cuesta de Adumim, y descendía hasta Lebán y Behan, del hijo de Rubén;
18 luego seguía por el lado frontal de la llanura, al norte; y descendía hasta la llanura.
19 La frontera cruzaba por el lado de Bet-jogla al norte, y terminaba en la bahía del mar
Salado al norte, en el margen del Jordán al sur. Ésta era la frontera sur y del Jordán,
20 conforme a sus fronteras del lado oriental. Ésta llegó a ser la posesión de la tribu de
los hijos de Benjamín, por sus fronteras que la circundaban, según sus familias.
21 Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, según sus familias, eran: Jericó,
Bet-jogla, Emec, Quezaz,
22 Bet-arabá, Zemaraim, Betel,
23 Avim, Pará, Ofra,
24 Quefar-aumca, Ofni y Geba; catorce ciudades con sus aldeas.
25 Gabaón, Ramá, Beerot,
26 Mizpa, Cafira, Moza,
27 Requem, Rafael, Tarala,
28 Zela, Guebira, Jebús (la cual es Jerusalén), Gabaa y Quiriatim; catorce ciudades con
sus aldeas. Ésta era la posesión de la tribu de los hijos de Benjamín, de acuerdo a sus
familias.

El territorio de Simeón

19 La posesión de la tribu de los hijos de Simeón, según sus familias le tocó en el segundo sorteo, y quedó dentro de la posesión de los hijos de Judá.
2 En su posesión quedaron Beerseba, Seba, Molada,
3 Darat-tale, Bala,
4 Eltolad, Betel, Horma,
5 Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susa,
6 Bet-lebaot y Sarujen; catorce ciudades con sus aldeas.
7 Ayin, Rimón, Gatar y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;
8 además, todas las aldeas que se encontraban alrededor de estas ciudades, hasta Baalat-beer, que es Ramat-néguev. Ésta era la posesión de la tribu de los hijos de Simeón, conforme a sus familias.
9 De la porción que pertenecía a los hijos de Judá se tomó la posesión para los hijos de Simeón, porque la porción de los hijos de Judá era demasiada. Y los hijos de Simeón recibieron posesión de la posesión de Judá.

El territorio de Zabulón

10 La posesión de los hijos de Zabulón, según sus familias, le tocó en el tercer sorteo y su límite se extendía hasta Asdod;
11 luego subía su frontera en dirección al occidente, a Raamat-tale, y llegaba hasta Dabeset y hasta el arroyo que está frente a Jocneam.
12 Rodeaba desde Asdod, desde el oriente hasta la frontera de Quislot y Betor; partía rumbo a Daberat y ascendía hasta Mapia.
13 Y desde ese lugar cruzaba frente al lado oriental hasta Gad, Japar, Quezín, subía a Ramón, a Matva y a Ava.
14 Esta frontera rodeaba por el norte de Jeditón, terminando sus límites en el valle de Jefteel.
15 Además comprendía Catat, Yajlel, Simrón, Idala y Belén; doce ciudades con sus aldeas.
16 Ésta era la posesión de los hijos de Zabulón, de acuerdo a sus familias.

El territorio de Isacar

17 La cuarta suerte cayó sobre los hijos de Isacar, según sus familias.
18 Dentro de su territorio se hallaban Jezreel, Quesulot, Soím,
19 Hafaraim, Sinán, Ajtar,
20 Diblat, Quisión, Apaz,
21 Ramta-ayín, Enin, En-jada y Bet-pases.
22 Y la frontera llegaba hasta Tabor, Sajazaim y Bet-semes, y terminaba en el Jordán; trece ciudades con sus aldeas.
23 Éstas ciudades con sus aldeas eran la posesión de la tribu de los hijos de Isacar, según sus familias.

El territorio de Aser

24 La quinta suerte cayó sobre la tribu de los hijos de Aser[a], según sus familias.

25 Dentro de su territorio estaban Helcat, Halí, Betén, Acsaf,
26 Amlec, Amcar, Amsael, y llegaba hasta el Carmelo, al occidente, a Sijor y a Labit.
27 Y rodeaba el oriente hasta Bet-dagón, y llegaba a Zabulón y al valle de Jefteel, al
norte, y hasta Dabet, Omca y Neiel, y partía en dirección a Cabul, al norte,
28 y a Abdón, Rejob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
29 Luego la frontera rodeaba por Ramá hasta la ciudad amurallada de Tiro; y la frontera
se desviaba hasta Hosa, y terminaba al occidente, en el valle Aczib;
30 además Aco, Afec y Rejob; veintidós ciudades con sus aldeas.
31 Ésta era la posesión de la tribu de los hijos de Aser, según sus familias; estas
ciudades con sus aldeas.

El territorio de Neftalí

32 La sexta suerte cayó sobre los hijos de Neftalí, según sus familias.
33 Su frontera comprendía desde Helef, Alón, Zenam, Adama, Nequeb y Nakbel, hasta
Lacum, y terminaba en el Jordán.
34 La frontera rodeaba por el occidente, hasta Aznot-boz, de donde partía hacia Hucoc
y llegaba hasta Zabulón, al sur, alcanzando Aser, al occidente, y con Judá por el Jordán,
hacia el oriente.
35 Las grandes ciudades fueron Tiro, Zirán, Hamat, Carat, Quinéret,
36 Adama, Demá, Hazor,
37 Quedes, Edrei, En-zor,
38 Diván, Migdalel, Jadom, Bet-anat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.
39 Ésta era la posesión de la tribu de los hijos de Neftalí, según sus familias; estas
ciudades con sus aldeas.

El territorio de Dan

40 La séptima suerte cayó sobre los hijos de Dan, según sus familias.
41 Y la frontera de su posesión era Zora, Estaol, la ciudad de Semes,
42 Saalbín, Ajalón, Natla,
43 Elón, Timna, Ecrón,
44 Elteque, Gibetón, Baalat,
45 Yejudit, Baldebac, Gat-rimón,
46 Majrecón y Carcón, hasta la frontera que se encuentra frente a Eilat.
47 Sin embargo, la frontera de los hijos de Dan se extendía más allá de ellos, por lo cual
los hijos de Dan subieron a luchar contra los hombres de Ino y la conquistaron. Le
causaron devastación a filo de espada, tomaron posesión de ella y la poblaron; y a Ino la
llamaron Dan, en honor al nombre de Dan su padre.
48 Ésta era la posesión de la tribu de los hijos de Dan, según sus familias; estas ciudades
con sus aldeas y sus campos.
49 Cuando acabaron de distribuir la tierra conforme a sus fronteras, los hijos de Israel
entregaron una posesión en medio de ellos a Josué, hijo de Nun.
50 Según lo ordenado por Yahweh, le concedieron la ciudad que él solicitó, es decir,
Timnat-séraj, la cual se encuentra en la región montañosa de Efraín. Entonces, él
reconstruyó la ciudad y la habitó.

51 Éstas fueron las posesiones que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los jefes de las casas paternas de las tribus de Israel dieron en posesión por sorteo en Silo, en presencia de Yahweh, a la entrada del tabernáculo temporal. Así terminaron de distribuir la tierra.

Instrucciones relativas a las ciudades de refugio

20 Y Yahweh dijo a Josué:
2 Di a los hijos de Israel: "Aparten para ustedes ciudades de refugio[a], como les
ordené por medio de Moisés mi siervo,
3 para que escape a ese lugar el homicida que haya matado a alguno sin premeditación e
inadvertidamente. Ellas servirán como refugio contra el que busca vengar el
derramamiento de sangre.
4 "Él podrá escapar a una de estas ciudades, se presentará a la entrada de la puerta de la
ciudad[a], y se dirigirá a los ancianos de la ciudad para exponer su asunto, quienes lo
llevarán con ellos a la ciudad y le darán un lugar para que viva con ellos.
5 "Y cuando el que busque vengar el derramamiento de sangre lo persiga, ellos no
deberán entregar en sus manos al homicida, porque hirió a su prójimo inadvertidamente,
sin haberlo aborrecido previamente.
6 "Y vivirá en esa ciudad hasta que haya comparecido en juicio ante la asamblea, o
hasta la muerte del sumo sacerdote que oficie en ese momento. Después el homicida
podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de donde escapó".
7 Entonces designaron estas ciudades como lugar de refugio: Raquim en Galilea, que
está en la región montañosa de Neftalí, Siquem en la región montañosa de Efraín, y
Quiriat-arba (la cual es Hebrón), que está en la región montañosa de Judá.
8 Y al otro lado del Jordán, al oriente de Jericó, designaron a Beser, la cual se halla en el
desierto, ubicada en la llanura de la tribu de Rubén, a Ramot en Galaad, de la tribu de
Gad, y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés.
9 Éstas son las ciudades de preservación y de refugio para todos los hijos de Israel y
para los forasteros que habitan entre ellos, a fin de que pueda escapar allí todo aquel que
haya matado a una persona sin premeditación, y para que no sea entregado en manos del
que busca vengar el derramamiento de sangre, hasta que él comparezca en juicio ante la
asamblea.

Las ciudades para los levitas

21 [a]Los jefes de los sacerdotes levitas se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los patriarcas de las tribus de Israel,
2 y les dijeron en Silo, en la tierra de Canaán: Yahweh dio órdenes por medio de Moisés de que nos asignaran ciudades donde vivir, con sus campos para nuestro ganado.
3 Entonces, conforme a la palabra de Yahweh, los hijos de Israel dieron de su heredad a los levitas estas ciudades con sus campos.
4 La suerte cayó sobre la familia de Cohat, de los levitas, de los hijos del sacerdote Aarón; y les cedieron mediante sorteo trece ciudades de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín;
5 y al resto de los hijos de Cohat se les cedió mediante sorteo diez ciudades de las tribus de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.
6 A los hijos de Gersón cedieron mediante sorteo trece ciudades de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán.
7 A los hijos de Merari, según sus familias, les entregaron doce ciudades pertenecientes a las tribus de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.
8 Los hijos de Israel cedieron mediante sorteo estas ciudades con sus campos a los levitas, tal como había ordenado Yahweh a Moisés.
9 Éstos son los nombres de las ciudades que fueron cedidas de la tribu de Judá y de la tribu de Simeón, ciudades por sus nombres,
10 las cuales fueron para los hijos de Aarón, de la familia de Cohat, de los hijos de Leví, ya que la suerte había caído primero sobre ellos.
11 A ellos les cedieron Quiriat-arba, de los ancestros de los gigantes, la cual es Hebrón, que se hallaba ubicada en la región montañosa de Judá, circundada por sus campos.
12 Sin embargo, los campos de la ciudad y sus demás aldeas, los entregaron en posesión a Caleb, hijo de Jefone.
13 Y a los hijos del sacerdote Aarón les entregaron ciudades de refugio para homicidas: A Hebrón con sus campos, a Libna con sus campos,
14 a Jatir con sus campos, a Estemoa con sus campos,
15 a Jalul con sus campos, a Debir con sus campos,
16 a Ayin con sus campos, a Ata con sus campos, a Bet-semes con sus campos; nueve ciudades pertenecientes a las tribus de Judá y Simeón.
17 De la tribu de Benjamín, Gabaón con sus campos, Geba con sus campos,
18 Anatot con sus campos y Almón con sus campos; cuatro ciudades.
19 Las ciudades de los hijos del sacerdote Aarón con sus campos, sumaban trece en total.
20 A la familia de los levitas, de los hijos de Cohat, de los que quedaron de los hijos de Cohat, les cedieron mediante sorteo las ciudades de la tribu de Efraín;
21 les cedieron también la ciudad de refugio para homicidas; a Siquem con sus campos que se encuentra en la región montañosa de Efraín, y a Gezer con sus campos,

22 Quibsaim con sus campos y Bet-jorón con sus campos; cuatro ciudades con sus
campos.
23 Y de la tribu de Dan, Elteque con sus campos, Gibetón con sus campos,
24 Alón con sus campos y Gat-rimón con sus campos; cuatro ciudades con sus campos.
25 Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus campos, Gat-rimón con sus
campos; dos ciudades con sus campos.
26 Los poblados y las ciudades con sus campos para la familia de los hijos de Cohat que
habían quedado, sumaban diez en total.
27 Y para los hijos de Gersón, de la familia de Leví, fueron las ciudades de la media
tribu de Manasés, ciudades de refugio para homicidas; Golán que está en Basán y sus
campos y Beestera con sus campos; dos ciudades con sus campos.
28 Y de la tribu de Isacar: Quisión con sus campos, Daberat con sus campos,
29 Jarmut con sus campos, En-gad con sus campos; cuatro ciudades con sus campos.
30 Y de la tribu de Aser: Miseal con sus campos, Abdón con sus campos, Ecrón con sus
campos,
31 Rejob con sus campos; cuatro ciudades con sus campos.
32 Y de la tribu de Neftalí, ciudades de refugio para homicidas: Requem, que está en
Galilea, con sus campos, Hamot-dor con sus campos, Cartán con sus campos; tres
ciudades con sus campos.
33 Las ciudades de la familia de los hijos de Gersón sumaban en total trece ciudades
con sus campos.
34 Y para la familia de los hijos de Merari, para los levitas que quedaron, les asignaron
ciudades de la tribu de Rubén: Jahaz con sus campos, Quirmot con sus campos, Caritaim
con sus campos,
35 Ajsemot con sus campos; cuatro ciudades con sus campos.
36 Y de la tribu de Zabulón, Najaj con sus campos, Cartán con sus campos,
37 Remín con sus campos, Jahla con sus campos; cuatro ciudades con sus campos.
38 Y de la tribu de Gad: Ramot con sus campos, en Galaad, ciudad de refugio para
homicidas, Majanaim con sus campos,
39 Hesbón con sus campos, Jazer con sus campos; cuatro ciudades con sus campos.
40 Éstas son las ciudades de los hijos de Merari según sus familias, que quedaron de la
familia de los levitas, que se repartieron por sorteo; doce ciudades con sus campos.
41 Éstas fueron las ciudades de los levitas, en medio de la heredad de los hijos de Israel;
cuarenta y ocho ciudades de los levitas con sus campos en total.
42 Y fueron habitados los poblados y las ciudades, cada una de estas ciudades con sus
campos circundándolas; así aconteció con todos estos poblados y ciudades.
43 Así entregó Yahweh a Israel toda la tierra que había jurado entregar a sus padres, y
ellos tomaron posesión de ella y la habitaron.
44 Yahweh les dio reposo también en todos sus alrededores, tal como lo había jurado a
sus padres, y ninguno de sus adversarios pudo resistirles, sino que Yahweh entregó en
sus manos a todos sus adversarios.

45 No falló ninguna de todas las buenas palabras que Yahweh había declarado a la casa
de Israel, sino que todas tuvieron su cumplimiento.

Retorno de las tribus de Rubén, Gad y Manasés al otro lado del Jordán

22 Josué llamó a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés,

2 y les dijo: Ustedes han guardado todos las cosas que les habló Moisés, siervo de
Yahweh, y han obedecido a mi voz en todo lo que les he ordenado.

3 No han abandonado a sus hermanos durante este prolongado tiempo hasta este día, y
han guardado los mandamientos de Yahweh su Dios.

4 Y ahora, he aquí que Yahweh su Dios les ha dado reposo[a] a sus hermanos, tal como
Él les había prometido. Por tanto, regresen y vayan a sus ciudades, a la tierra de su
posesión que les entregó Moisés, siervo de Yahweh, al otro lado del Jordán, al oriente.

5 Sólo tengan mucho cuidado de poner por obra los mandamientos y las leyes que les
ordenó Moisés, siervo de Yahweh, para amar a Yahweh su Dios, para que guarden sus
mandamientos, que se apeguen a Él y le sirvan con todo su corazón y con toda su alma.

6 Luego Josué los bendijo y los despidió, y ellos se retiraron a sus ciudades.

7 Moisés había entregado una posesión en Basán a la media tribu de Manasés, mientras
que a la otra media tribu Josué le entregó una posesión con sus hermanos al otro lado del
Jordán, hacia el occidente. Y Josué los despidió para que se retiraran a sus ciudades, y
los bendijo,

8 diciéndoles: Regresen a sus ciudades y a la tierra de su posesión con grandes riquezas,
con mucho ganado, con plata, con oro, con bronce, con hierro y con muchos vestidos.
Compartan con sus hermanos el botín tomado de sus adversarios.

9 Los descendientes de Rubén, los descendientes de Gad y la media tribu de Manasés,
regresaron y se separaron de los hijos de Israel, desde Silo, la cual está en la tierra de
Canaán, y partieron en dirección a la tierra de Galaad, a la tierra de su posesión, la cual
ellos habían poseído, según el mandato de Yahweh por medio de Moisés.

Construcción de una réplica del altar de Yahweh

10 Al llegar a Gilgal, la cual se encuentra en la ribera del Jordán en la tierra de Canaán,
los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, construyeron allí un
altar[a] al margen del Jordán; era un altar de imponente apariencia.

11 Cuando se enteraron los hijos de Israel de que los descendientes de Rubén, los
descendientes de Gad y la media tribu de Manasés habían construido un altar frente a la
tierra de Canaán, en Gilgal, que se halla en la ribera del Jordán, en el territorio de los
hijos de Israel,

12 entonces toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, para subir a
luchar contra ellos.

13 Y los hijos de Israel enviaron a Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, ante los hijos de
Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, a la tierra de Galaad,

14 y con él a diez príncipes, un jefe por cada una de las tribus de Israel. Estos hombres
eran comandantes de las huestes de Israel.

15 Llegaron a la tierra de Galaad, ante los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media
tribu de Manasés, y se dirigieron a ellos, diciendo:

16 Así declara toda la congregación de Yahweh: “¿Qué engaño es éste que han

cometido contra el Dios de Israel, apartándose de ir en pos de Yahweh, al construirse un
altar para apartarse de la adoración a Yahweh?
17 "¿No nos bastó el pecado de Peor, del cual hasta este día no nos hemos limpiado, a
pesar de que hubo mortandad en la congregación de Yahweh?[a]
18 "Puesto que ustedes se han vuelto hoy de la adoración a Yahweh, desde mañana
vendrá la ira contra toda la congregación de Israel.
19 "Sin embargo, si la tierra que poseen está contaminada, pasen a la tierra de la
heredad de Yahweh, donde está el tabernáculo de Yahweh, y tomen posesión con
nosotros. Pero no menosprecien la adoración a Dios, y no se rebelen contra nosotros,
pues se han construido un altar, aparte del altar de Yahweh, el Dios de Israel.
20 "¿Acaso no vieron que Acán, hijo de Zéraj, codició y tomó de las cosas del anatema,
y sobrevino la ira a toda la congregación de Israel? Y aunque era un solo hombre, a todos
nos hirió con su pecado[a]".
21 Entonces contestaron los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu de
Manasés, dirigiéndose a Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, y a los comandantes de las
huestes de Israel,
22 diciéndoles: ¡Yahweh es el Dios de dioses, el Dios de dioses[a] es Yahweh! Él es
nuestro Dios, el que conoce a Israel y a nosotros. Si nos apartamos de Él o si nos
rebelamos contra la adoración a Yahweh haciendo así, no nos libre hoy.
23 Si nos hemos construido un altar para apartarnos de la adoración a Yahweh, o para
presentar sacrificio encima de él, o utilizarlo para cualquier otro ritual, que Yahweh lo
demande de nuestra mano.
24 De cierto, esto ha sido hecho por miedo, y para que sus hijos en el futuro no digan a
nuestros hijos: "¿Qué tienen ustedes con Yahweh, el Dios de Israel, hijos de Rubén e
hijos de Gad?
25 "Porque he aquí que Yahweh ha puesto por frontera entre nosotros y ustedes a este
Jordán; así que, ustedes no tienen parte con Yahweh, el Dios de Israel". Y en el futuro
sus hijos harían que nuestros hijos dejaran de adorar a Yahweh.
26 Por eso dijimos: "Construyámonos un altar, no para sacrificio ni para ofrenda,
27 sino como testimonio entre nosotros y ustedes, y entre las generaciones después de
nosotros, y entre nosotros y nuestras generaciones que nos sucederán, a fin de que
rindamos culto a Yahweh ante Él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y
con nuestras ofrendas, en el lugar que Yahweh eligió para hacer morar allí su Nombre, y
para que sus hijos en el futuro no digan a nuestros hijos: 'Ustedes no tienen parte con
Yahweh'".
28 Y nosotros dijimos: "Cuando nos digan esto a nosotros y a nuestras generaciones en
el futuro, nosotros les contestaremos: 'Vean, la réplica del altar de Yahweh que nuestros
padres construyeron, no fue para holocaustos completos ni para sacrificios, sino como
testimonio entre nosotros y ustedes'".
29 Lejos esté de nosotros que menospreciemos la adoración a Yahweh, y que nos
apartemos de la adoración a Dios y nos construyamos un altar para holocaustos

completos, para ofrendas o para sacrificios, además del altar de Yahweh, el Dios de Israel, el cual está frente a su tabernáculo.
30 Cuando Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes de la congregación, jefes de las huestes de Israel que se encontraban con él, escucharon las palabras que dijeron los descendientes de Rubén, los descendientes de Gad y la media tribu de Manasés, éstas fueron del agrado de ellos.
31 Enseguida Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Ahora entendemos que Yahweh está en medio de nosotros, que no han cometido esta infidelidad contra Yahweh, porque ustedes han librado a los hijos de Israel de modo que la mano de Yahweh no sea contra ellos para ira.
32 Luego Fineas, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes que lo acompañaban, regresaron de estar ante los descendientes de Rubén, los descendientes de Gad y de Manasés, de la tierra de Galaad, a la tierra de Canaán, ante los hijos de Israel y les llevaron el informe.
33 Y el informe fue del agrado de los hijos de Israel. Entonces los hijos de Israel bendijeron a Dios, y no hablaron de ir contra ellos a la guerra para destruir la tierra donde moraban los descendientes de Rubén, los descendientes de Gad y los descendientes de Manasés.
34 Y los descendientes de Rubén, los descendientes de Gad y los descendientes de Manasés llamaron al altar que habían construido Altar del Testimonio[a], porque fue testigo entre ellos de que Yahweh es el único Dios[b].

Exhortación de Josué a los hijos de Israel

23 Mucho tiempo después de que Yahweh hubo dado reposo a Israel de todos los
adversarios[a] que los rodeaban, y cuando Josué ya era un anciano de avanzada
edad,
2 convocó Josué a todo Israel: a sus ancianos, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas,
y les dijo: Yo ya soy un anciano de avanzada edad;
3 y ustedes vieron todo lo que Yahweh su Dios ha hecho a todas estas naciones,
destruyéndolas en presencia de ustedes, porque es Yahweh su Dios quien hace la guerra
por ustedes[a].
4 Por tanto, observen que no les he repartido por posesión para sus tribus estas
naciones que quedan, sino que les he repartido desde el Jordán todas las naciones que he
destruido hasta el mar Grande hacia el oriente.
5 Yahweh su Dios las derrotará y las destruirá de delante de ustedes; y ustedes tomaran
posesión de su territorio, tal como Yahweh su Dios les ha declarado[a].
6 Sólo que sean muy valientes para guardar y poner por obra todo lo que está escrito en
el libro de la ley de Moisés, siervo de Yahweh, para no apartarse de ello ni a derecha ni a
izquierda[a].
7 Tampoco deberán mezclarse con estas naciones que han quedado entre ustedes, no
hagan mención del nombre de sus dioses, ni juren por ellos, ni les rindan culto ni los
adoren[a],
8 sino que irán en pos de Yahweh su Dios, como lo han hecho hasta este día.
9 Porque Yahweh ha destruido en presencia de ustedes grandes y poderosas naciones, y
nadie ha podido resistirles hasta este día.
10 Uno de ustedes perseguirá a mil[a], porque Yahweh su Dios está con ustedes, y Él es
quien hace la guerra por ustedes, tal como se los ha declarado.
11 Tengan mucho cuidado por ustedes mismos, de tener temor de Yahweh su Dios,
12 pues si regresan para seguir al resto de estos pueblos que quedan entre ustedes, y
establecen vínculos de matrimonio uniéndose a ellos y ellos a ustedes,
13 estén seguros de que Yahweh su Dios ya no destruirá más a estas naciones de
delante de ustedes, y les serán por lazos[a] y tropiezos[b], por punta de lanza en sus sienes,
y por anzuelos en sus ojos, hasta que sean exterminados de la buena tierra que Yahweh
su Dios les ha entregado.
14 He aquí que yo me voy por el camino de toda la tierra[a], y ustedes saben con todo su
corazón y con toda su alma que no ha fallado ninguna de las buenas cosas que Yahweh
su Dios habló respecto a ustedes, sino que todas han venido sobre ustedes; ninguna de
ellas ha fallado.
15 Y así como les han sobrevenido todas las buenas cosas que Yahweh su Dios les ha
dicho, del mismo modo les sobrevendrán todas las maldiciones, hasta que sean
exterminados de esta buena tierra que les ha entregado.
16 Si cometen transgresión contra el pacto de Yahweh su Dios y contra sus
mandamientos que les fueron ordenados, y van a rendir culto a otros dioses y a

adorarlos, entonces la ira de Yahweh su Dios se encenderá contra ustedes, y pronto serán exterminados de la buena tierra que les ha entregado.

Despedida de Josué

24 Entonces Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel; y habiendo convocado a los ancianos de Israel, a sus jefes, a sus jueces y a sus escribas, ellos se presentaron frente al tabernáculo temporal delante de Dios.

2 Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Sus antepasados, es decir, Taré[a], padre de Abraham y padre de Nacor, habitaban al otro lado del río y rendían culto a otros dioses.

3 “Yo tomé a su padre Abraham del otro lado del río, y lo guié por toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di a Isaac.[a]

4 “Y a Isaac le di a Jacob y a Esaú, y a Esaú le di el monte Seir en posesión, pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto[a].

5 “Y envié a Moisés y a Aarón[a], y herí a Egipto, haciendo maravillas entre ellos, y después los saqué a ustedes.

6 [a]“Saqué a sus padres de Egipto y los traje hasta el mar, y los egipcios persiguieron a sus padres con carros y soldados de a caballo hasta el mar Rojo.

7 “Entonces sus padres clamaron a Yahweh, y Él puso oscuridad entre ellos y los egipcios. Yahweh dividió el mar Rojo y sus padres cruzaron por en medio, e hizo caer el mar sobre los egipcios, y los cubrió; y sus ojos vieron lo que hice a los egipcios. Y los traje por el desierto, y habitaron en el desierto por muchos días[a].

8 “Entonces los traje a la tierra de los amorreos que habitaban al otro lado del Jordán, y ellos combatieron contra ustedes, pero yo los entregué en sus manos; y los expulsé de delante de ustedes, y ustedes tomaron posesión de su tierra.

9 “Entonces se levantó Balac, hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel, y envió a llamar a Balam, hijo de Beor, para que los maldijera.

10 “Pero yo no quise escuchar a Balam; y él los bendijo repetidamente[a], y los libré de sus manos.

11 “Luego ustedes cruzaron el Jordán[a] y llegaron a Jericó; y los hombres de Jericó lucharon contra ustedes: los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heteos, los gergeseos, los heveos y los jebuseos. Pero yo los entregué en sus manos.

12 “Entonces envié delante de ustedes avispones y destruí a los dos reyes de los amorreos de delante de ustedes, no con sus espadas ni con sus arcos[a].

13 “Les he entregado una tierra por la cual no han trabajado, y ciudades que no han construido, en las cuales viven; y he aquí comen de viñas y olivares que no plantaron[a]”.

14 Ahora, tengan temor de Yahweh, ríndanle culto en integridad y en verdad; aparten de su corazón a los dioses extraños, a los cuales sus padres[a] rindieron culto al otro lado del río de Egipto, y rindan ustedes culto a Yahweh[b].

15 Pero si les parece mal servir a Yahweh, escojan hoy a quién servirán: si a los dioses a los cuales rindieron culto sus padres al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitan. Pero yo y mi familia serviremos a Yahweh Dios.

16 Entonces todo el pueblo respondió, y dijo: ¡Lejos esté de nosotros que abandonemos a Yahweh para rendir culto a otros dioses!
17 Porque Yahweh nuestro Dios es el que nos sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre, e hizo estas grandes señales en nuestra presencia, y nos protegió por todo el camino en el cual hemos andado y de todos los pueblos por entre los cuales hemos pasado.
18 Yahweh nuestro Dios ha expulsado a todos estos pueblos y a los amorreos, en cuya tierra habitamos; Yahweh los ha expulsado de delante de nosotros. Por tanto, nosotros serviremos a Yahweh porque Él es el único Dios, y es nuestro Dios.
19 Entonces dijo Josué al pueblo: Consideren que tal vez no puedan servir a Yahweh, porque Él es un Dios santo y un Dios celoso, y no consentirá sus culpas ni sus pecados.
20 Si ustedes dejan a Yahweh para rendir culto a otros dioses extraños de la tierra, Yahweh se volverá a ustedes para causarles desgracia, y los consumirá después de haberles hecho bien.
21 Entonces el pueblo dijo a Josué: No rendiremos culto a otros, sino a Yahweh Dios serviremos.
22 Josué dijo al pueblo: Ustedes son testigos contra ustedes mismos de que han escogido a Yahweh para servirlo. Y ellos le contestaron: ¡Testigos somos!
23 Entonces Josué les dijo: Eliminen, pues, los dioses extraños que están entre ustedes e inclinen su corazón a Yahweh, el Dios de Israel.
24 Y el pueblo respondió a Josué: ¡A Yahweh nuestro Dios serviremos y su voz obedeceremos[a]!
25 Aquel mismo día Josué hizo pacto con el pueblo, y les enseñó ordenanzas y decretos en Siquem;
26 Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Moisés; y tomó una gran piedra y la puso debajo de la encina que estaba junto al santuario de Yahweh,
27 y Josué dijo a todo el pueblo: He aquí que esta piedra[a] será testigo para nosotros, porque ha oído todas las palabras que Yahweh nos ha hablado. Y será para ustedes por testigo para que no mientan a Yahweh su Dios.
28 Y después de haber dado Josué órdenes al pueblo, envió a cada uno a su posesión.

Muerte de Josué

29 Después de estas cosas, murió[a] Josué, hijo de Nun, siervo de Yahweh, siendo de ciento diez años.
30 Y lo sepultaron en los terrenos de su posesión, en Timnat-séraj, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte Gaas.
31 E Israel rindió culto a Yahweh toda la época de Josué y toda la época de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y que habían conocido todas las obras que Yahweh había hecho por Israel.
32 También los huesos de José[a], los cuales habían trasladado de Egipto los hijos de Israel, fueron sepultados en Siquem, en la parte del campo que Jacob compró de Hamor, padre de Siquem, por cien ovejas; y vino a ser posesión de los hijos de José.

33 Murió también el sacerdote Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y lo sepultaron en Guebaata, la cual era de su hijo Fineas, que le había sido entregada en la región montañosa de Efraín.

[1] 2:10 Aram., *yama d'Sop,* es decir, *mar de Papiros* o *de Juncos.* Heb., *yam Suf.* Generalmente se le conoce como *mar Rojo*.

[2] 8:30 Aram., *Guebel*. Ver Dt. 27:4, 13; 1º Cr. 4:42; 2º Cr. 20:10; 25:11.

[3] 10:3 Aram., *Orishlim*. Etimología incierta. Los judíos la llaman *Yerushalaim*, y lo interpretan como *fundamento de paz*; pero otros eruditos afirman que se deriva de *yeru*, que significa *fundar*, y de *shalem*, que era una deidad cananea. La mayoría de los eruditos concuerdan en que Jerusalén es la aún más antigua Salem, que después fue Jebús. En los *Textos de Execración* egipcios del siglo XIX a. C., es donde aparece la mención más antigua de esta ciudad. Actualmente es "la capital eterna e indivisible de Israel" como la declaró el Knesset del moderno Estado de Israel, y se considera una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo.

[4] 10:43 Este versículo no está en el texto Peshitta. Fue suplido del texto hebreo.

[5] 11:21 Aram., *gabare*. Ver Gn. 6:4; Dt. 9:2; Jos. 15:14.

[6] 15:8 Aram., *Gabare.* Heb., *Rafaim.* Así en Jos. 18:16.

1:3 [a] Dt. 11:24, 25 **1:5** [a] He. 13:5 **1:7** [a] Sal. 1:3 **1:8** [a] Dt. 29:9; Sal. 1:1-3 **1:9** [a] Dt. 31:8 **1:17** [a] Jos. 1:5, 9 **1:18** [a] Jos. 1:6, 7, 9 **2:1** [a] He. 11:31; Stg. 2:25

2:9 [a] Nm. 20:24 [b] Éx. 23:27; Dt. 2:25; Jos. 9:9, 10 **2:10** [a] Éx. 14:21 [b] Nm. 23:22; 24:8 [c] Nm. 21:21-35 **2:11** [a] Dt. 4:39 **2:16** [a] Stg. 2:25 **2:18** [a] Jos. 2:12 **2:19** [a] Mt. 27:25

3:7 [a] Jos. 4:14 **3:10** [a] Dt. 5:26; 1ª Ts. 1:9 **3:11** [a] Sal. 24:1; Mi. 4:13; Zac. 4:14 **3:13** [a] Éx. 15:8 **3:14** [a] Sal. 132:8 **3:16** [a] Sal. 66:6; 74:15; 114:3

3:17 [a] Éx. 14:21, 22, 29 **4:1** [a] Dt. 27:2; Jos. 3:17 **4:6** [a] Éx. 12:26; 13:14; Jos. 4:21 **4:7** [a] Jos. 3:13 **4:14** [a] Jos. 3:7 **4:16** [a] Éx. 25:16 **4:20** [a] Jos. 4:3, 8

4:22 [a] Jos. 3:17; 4:6, 7 **4:24** [a] 1º R. 8:42; Sal. 89:13; 106:8 **5:6** [a] Éx. 3:17; Nm. 13:27; Dt. 8:7-10 **5:10** [a] Éx. 12:1-13; Lv. 23:5; Dt. 16:1-8; Jn. 11:55; 1ª Co. 5:7 **5:13** [a] Nm. 22:31

5:15 [a] Éx. 3:5; Hch. 7:33 **6:16** [a] 2º Cr. 13:14, 15 **6:17** [a] Dt. 13:17; Jos. 7:1-26; 1º S. 15:21 [b] Jos. 2:4

6:20 [a] He. 11:30 **6:22** [a] Jos. 2:12-19 **6:23** [a] He. 11:31 **6:26** [a] 1º R. 16:34

8:1 [a] Dt. 31:8; Jos. 1:9

8:30 [a] Dt. 27:4, 13 **8:34** [a] Dt. 28:2-68; 30:1; Jos. 1:8

10:3 [a] Gn. 14:18; Jos. 15:8; Mt. 2:1; Ap. 3:12 **10:11** [a] Sal. 18:12, 13; Is. 28:2 **10:12** [a] Hab. 3:11 **10:13** [a] Is. 38:8; Hab. 3:11

10:25 [a] Dt. 31:8; Jos. 1:9; 8:1

11:21 [a] Nm. 13:22-33; Dt. 2:10-21; 3:11; 2º S. 21:16-22; Is. 14:9 **11:23** [a] Dt. 1:38 [b] Dt. 25:19; He. 4:8 **12:1** [a] Nm. 21:21-35; Dt. 2:26-37

14:2 [a] Nm. 26:55; 33:54; 34:13 **14:3** [a] Dt. 18:1, 2; Jos. 13:14 **14:4** [a] Gn. 41:51, 52; 46:20; Nm. 26:28 **14:7** [a] Nm. 13:25-33 **14:8** [a] Nm. 14:24 **14:12** [a] Nm. 13:28, 33

15:14 [a] Gn. 6:4; Nm. 13:22, 28; Dt. 9:2; Jos. 11:21

18:1 [a] Jue. 21:19; Jer. 7:12; 26:6, 9

19:24 [a] Lc. 2:36 **20:2** [a] Nm. 35:6, 9-15

20:4 [a] Rt. 4:1; Job 5:4 **21:1** [a] 1º Cr. 6:54-81

22:4 [a] He. 4:8 **22:10** [a] Jos. 22:16, 19

22:17 [a] Nm. 25:1-9 **22:20** [a] Jos. 7:1-26 **22:22** [a] Dt. 10:17; Sal. 136:2; Dn. 2:47

22:34 [a] Gn. 31:44-49 [b] Dt. 4:35; 6:4; Mr. 12:32; 1ª Co. 8:4; Ef. 4:6 **23:1** [a] Dt. 7:24; Jos. 21:44 **23:3** [a] Dt. 1:30

23:5 [a] Éx. 23:20; Nm. 33:53 **23:6** [a] Dt. 5:32; Jos. 1:7 **23:7** [a] Éx. 20:5; 23:13; Dt. 6:13

23:10 [a] Lv. 26:8 **23:13** [a] Dt. 7:16; Sal. 35:7; Pr. 22:5; Is. 42:22 [b] Éx. 23:33; 34:12 **23:14** [a] 1º R. 2:2 **24:2** [a] Gn.

11:27-32 **24:3** [a] Gn. 12:1; 15:5; 21:3 **24:4** [a] Gn. 46:6, 7 **24:5** [a] Éx. 4:14-17 **24:6** [a] Éx. 14:2-31 **24:7** [a] Dt. 1:46; 2:14 **24:10** [a] Dt. 23:5 **24:11** [a] Jos. 3:14-17

24:12 [a] Éx. 23:28; Dt. 7:20; Sal. 44:3 **24:13** [a] Dt. 6:10, 11 **24:14** [a] Gn. 11:27-32 [b] Dt. 10:12; 1º S. 12:24 **24:24** [a] Éx. 19:8; 24:3, 7; Dt. 5:27 **24:27** [a] Hab. 2:11; Lc. 19:40 **24:29** [a] Jue. 2:6-10

24:32 [a] Gn. 50:24, 25; Éx. 13:19; He. 11:22

LIBRO DE LOS

JUECES

Aram., *Sipra Dayane*. Se traduce *Libro de los Jueces*. Heb., *Shofetim,* que significa *jueces* o *gobernantes.* El nombre de este libro se debe a que en él se relata la historia de varios jueces o gobernantes sobre Israel, entre ellos una mujer que Yahweh levantó para librar a Israel de sus enemigos. Se desconoce su autor. La fecha de redacción generalmente aceptada es el siglo XI a. C., aunque no se puede precisar. Narra la historia de varios héroes israelitas, quienes en el nombre de Yahweh libertaron al pueblo de los adversarios establecidos en Canaán, pero que también incurrieron en las prácticas paganas de las naciones que debían expulsar de la tierra conquistada. El libro muestra la influencia del paganismo en el pueblo de Dios, y la reacción del Señor ante esto. Nos habla de Otoniel, Débora, Barac, Gedeón, Jefté, Sansón y otros jueces, de quienes se nos muestra su humanidad, en algunos casos fieles al Señor hasta el fin, y en otros, fieles al principio y desviados al final; pero en todos los casos exaltando la misericordia, la paciencia y la fidelidad de Dios ante un pueblo contumaz e infiel. El libro resalta el mensaje espiritual en contraste con el sentido político que algunos tratan de darle. Yahweh envía opresores cuando se desvían de su voluntad; y en su gran amor, envía libertadores cuando se arrepienten y claman a Él. Pero el énfasis está en el Señor, que manifiesta su amor, paciencia, fidelidad y victoria ante quienes se apartan del pecado y lo buscan.

Los hijos de Israel toman posesión de Canaán

1 Después de que murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahweh, los hijos de Israel
consultaron a Yahweh[a], y le dijeron: ¿Quién subirá primero por nosotros contra los
cananeos para luchar contra ellos en la guerra?
2 Y Yahweh respondió: Judá[a] subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus
manos.
3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón: Sube conmigo a mi porción y luchemos
contra los cananeos, y también yo iré contigo a tu porción. Luego Simeón fue con él.
4 Y Judá fue a la batalla, y Yahweh entregó a los cananeos y a los ferezeos en sus
manos, y destruyeron de ellos a diez mil hombres en Bezec.
5 Y encontraron en Bezec al gobernante de Bezec y lucharon contra él. Y destruyeron a
los cananeos y a los ferezeos.
6 Sin embargo, el gobernante de Bezec escapó, pero lo persiguieron y lo capturaron, y
le amputaron los pulgares de sus manos y de sus pies.
7 Entonces el gobernante de Bezec dijo: Setenta reyes que tenían amputados los
pulgares de sus manos y de sus pies recogían el pan de debajo de mi mesa. Tal como yo
les hice, así me ha retribuido Dios. Luego lo llevaron a Jerusalén, y allí murió.
8 Y los descendientes de Judá lucharon contra Jerusalén[a] y la conquistaron, y la hirieron
a filo de espada, y a sus aldeas les prendieron fuego.
9 Luego los descendientes de Judá bajaron a luchar contra los cananeos que habitaban
en la región montañosa, en el sur y en el valle.
10 Después Judá se dirigió a los cananeos que habitaban en Hebrón (el nombre de
Hebrón anteriormente era Quiriat-arba), y dieron muerte a Sesai, a Ajimán y a Talmai,
descendientes de los gigantes.
11 De allí fueron contra los habitantes de Debir (el nombre de Debir anteriormente era
Quiriat-sefer).
12 Entonces dijo Caleb: Al que conquiste Quiriat-sefer y la destruya, le daré por esposa
a mi hija Acsa.
13 Y la conquistó Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb[a], y él le dio por
esposa a su hija Acsa.
14 Y cuando ella llegó, él la persuadió para que pidiera un campo a su padre. Entonces
ella desmontó del asno, y Caleb le preguntó: ¿Qué te pasa, hija mía?
15 Luego ella le respondió: Dame una bendición; puesto que ya me diste la tierra del
sur, concédeme también la tierra bien regada por las aguas. Y Caleb le concedió la tierra
de arriba y la tierra de abajo, ambas bien regadas por las aguas.
16 Los descendientes del queneo, suegro de Moisés, subieron con los hijos de Judá
desde la Ciudad de las Palmeras hasta el desierto de Judá, el cual está al sur de Arad;
fueron, pues, y habitaron con el pueblo.
17 También Simeón fue con su hermano Judá, e hirieron a los cananeos que habitaban
en Sefat y la destruyeron. Y pusieron por nombre a la ciudad Horma.

18 Judá también conquistó Gaza con sus territorios, Ascalón con sus territorios y Ecrón
con sus territorios.
19 Y Yahweh estaba con Judá; y poseyeron la región montañosa, porque no
destruyeron a los habitantes del valle, pues ellos tenían carros de hierro.
20 Y dieron Hebrón a Caleb, tal como había dicho Moisés. También dieron muerte y
destruyeron allí a tres de los descendientes de los gigantes.
21 Sin embargo, los benjamitas no destruyeron a los jebuseos que habitaban en
Jerusalén; por esta causa, los jebuseos han habitado con los benjamitas en Jerusalén
hasta hoy.
22 La casa de José también subió contra Betel, y Yahweh estaba con ellos.
23 Y la casa de José esperó en Betel (anteriormente el nombre de la ciudad era Luz).
24 Entonces los espías observaron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron:
Muéstranos la entrada de la ciudad y haremos la paz contigo[a].
25 Y él les mostró la entrada de la ciudad. Luego hirieron a la ciudad a filo de espada, y
perdonaron a aquel hombre y a toda su familia.[a]
26 Entonces aquel hombre se fue a la tierra de los heteos, y edificó una ciudad a la cual
llamó Luz. Éste es el nombre de la ciudad hasta hoy.
27 Pero Manasés no destruyó a Bet-seán y sus poblados, ni a Taanac y sus poblados, ni
a los que habitaban en Dor y sus poblados, ni a los que habitaban en Abinaam y sus
poblados, ni a los que habitaban en Meguido y sus poblados; y tampoco subyugó al
cananeo que habitaba en aquella tierra.
28 Sin embargo, cuando Israel se hizo fuerte, obligó a los cananeos a pagar tributo, pero
no los destruyeron totalmente.
29 Tampoco Efraín destruyó a los cananeos que habitaban en Gezer, por lo cual los
cananeos han habitado entre ellos en Gezer.
30 Tampoco Zabulón destruyó a los habitantes de Quitrón, ni a los habitantes de Yajlil,
por eso los cananeos han vivido junto con él; sin embargo, los obligaron a pagar tributo.
31 Tampoco Aser destruyó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón,
ni en Jabil ni en Aizbil, ni en Helba, ni en Afec, ni en Rejob.
32 Así Aser habitó entre los cananeos que habitaban la tierra, porque no los destruyó.
33 Tampoco Neftalí destruyó a los habitantes de Bet-semes, ni a los habitantes de Bet-
anat, por eso moraron entre los cananeos que poblaban la tierra; sin embargo, los
habitantes de Bet-semes y los habitantes de Bet-anat fueron obligados a pagar tributo.
34 Entonces los descendientes de Dan arrojaron a los amorreos hacia la región
montañosa, porque no los dejaron descender al valle.
35 Y los amorreos consintieron en habitar en la tierra de Heres, en la región montañosa,
en Ajalón y en Saalbín, pero cuando se fortaleció el dominio de la casa de José, fueron
obligados a pagar tributo.
36 Y el territorio de los amorreos comprendía desde la cuesta de Ecrón, desde Sela
hacia arriba.

Manifestación de un ángel de Yahweh a Israel

2 Y subió un ángel de Yahweh[a] desde Gilgal hasta Boquim, y dijo a los hijos de Israel:
Así dice Yahweh: "Yo los saqué de la tierra de Egipto y los he traído a la tierra que
prometí a sus padres, diciendo: 'Jamás invalidaré mi pacto que hice con ustedes,
2 pero ustedes no hagan pacto con los habitantes de esta tierra; destruyan sus altares'.
Pero no obedecieron mi voz. ¿Por qué han actuado así?
3 "Por lo cual también yo dije así: 'No los destruiré de delante de ustedes, y les serán
por cosa vana, y sus dioses les serán a ustedes por tropiezo'".[a]
4 Y cuando el ángel de Yahweh dijo estas palabras a Israel, todo el pueblo alzó su voz y
lloró,
5 por lo cual el pueblo llamó a aquel lugar Boquim; y allí ofrecieron sacrificio a Yahweh.
6 Entonces Josué despidió al pueblo; y los hijos de Israel se marcharon cada uno a su
heredad[a], a tomar posesión de la tierra.
7 Y el pueblo sirvió a Yahweh todos los días de Josué y todos los días de los ancianos
que sobrevivieron después de Josué.

Muerte de Josué

8 Y murió Josué, hijo de Nun, siervo de Yahweh, a la edad de ciento diez años.
9 Y lo sepultaron en Timnat-séraj, en la región montañosa de Efraín, al norte del monte
Gaas, en el territorio de su heredad.
10 Así mismo, fue reunida con sus padres toda aquella generación; y se levantó otra
generación después de ellos que no conocía a Yahweh ni las obras que Él hizo por Israel.

Israel se aparta de Yahweh

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo delante de Yahweh y sirvieron a Baal[a1].
12 Así abandonaron a Yahweh, el Dios de sus padres, quien los había sacado de la tierra
de Egipto, y fueron en pos de los otros dioses de las naciones que los circundaban, y se
postraron ante ellos; por lo cual provocaron a ira a Yahweh.
13 Dejaron, pues, a Yahweh y sirvieron a Baal y a Astarot[a].
14 Entonces Yahweh se encendió en ira contra Israel, y Él los entregó en poder de
despojadores, los cuales los saquearon; así mismo los entregó en poder de sus
adversarios que los rodeaban, y no pudieron volver a enfrentar a sus adversarios.[a]
15 Y adondequiera que salían, la mano de Yahweh estaba contra ellos para el mal, tal
como Yahweh había dicho y tal como Yahweh les había jurado; y se afligieron
grandemente.
16 Entonces Yahweh levantó jueces de entre Israel, y ellos los libraron del poder de sus
despojadores.
17 Sin embargo, tampoco a sus jueces obedecieron, porque se desviaron en pos de
otros dioses y se postraron ante ellos. Se apartaron pronto del camino por el cual fueron
sus antepasados, quienes obedecían los mandamientos de Yahweh. Pero ellos no
actuaron así.

18 Y cuando Yahweh les levantaba jueces, Yahweh estaba con los jueces y los libraba
del poder de sus adversarios todos los días de los jueces. Yahweh escuchaba sus gemidos
delante de los que los oprimían y los violentaban.
19 Sin embargo, cuando morían los jueces, ellos volvían atrás y se corrompían más que
sus padres, siguiendo a otros dioses para servirlos y para postrarse ante ellos; y no se
apartaban de sus obras ni de sus malos caminos.
20 Por esta causa Yahweh se encendió en ira contra Israel, y dijo: Por cuanto este
pueblo ha estimado en nada mi pacto que ordené a sus padres y no han obedecido mi
voz,
21 yo tampoco volveré a destruir a ningún hombre delante de ellos, de las naciones que
dejó Josué al morir.
22 Porque Yahweh pondría a prueba a Israel por medio de ellas, para ver si se
mantendrían o no en el camino de Yahweh y si andarían en él, tal como se mantuvieron
sus padres.
23 Así pues, Yahweh dejó a estas naciones y no las destruyó inmediatamente, y
Yahweh no las entregó en poder de Josué.

Israel es probado mediante otras naciones

3 Éstas son las naciones que dejó Yahweh a fin de poner a prueba a Israel por medio de ellas[a], a todos los que no habían conocido todas las guerras de los cananeos,
2 sólo para que las generaciones de los hijos de Israel conocieran la guerra y aprendieran de ella, sólo los que anteriormente no la habían conocido:
3 los cinco señores de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios y los heveos que habitaban en el monte del Líbano, desde el monte de los descendientes de Hermón hasta Lebo-hamat.
4 Éstas eran para poner a prueba por medio de ellas a Israel, para saber si obedecerían los mandamientos de Yahweh, los cuales Él ordenó a sus padres por medio de Moisés.
5 Y los hijos de Israel habitaron entre los cananeos, los heveos, los amorreos, los ferezeos, los heteos y los jebuseos;
6 y tomaron de entre ellos a mujeres para sí, y dieron a sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.
7 Así los hijos de Israel hicieron lo malo delante de Yahweh y olvidaron a Yahweh su Dios, y sirvieron a Baal y a Astarot.
8 Por esta causa, Yahweh se encendió en ira contra Israel y los entregó en poder de Cusán el inicuo, rey de Aram-nah-rín[2]; y así los hijos de Israel sirvieron a Cusán el inicuo durante ocho años.
9 Entonces los hijos de Israel invocaron a Yahweh, y Yahweh levantó un libertador a los hijos de Israel; y Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb[a], los libertó.
10 Y el poder de Yahweh estaba sobre él[a], y juzgó a Israel. Cuando salió a la guerra, Yahweh entregó en sus manos a Cusán el inicuo, rey de Aram-nahrín, y su poder prevaleció sobre Cusán el inicuo.
11 Así la tierra reposó durante cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Quenaz.
12 Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo delante de Yahweh nuevamente, por lo cual Yahweh fortaleció a Eglón, rey de Moab, contra Israel, por cuanto hicieron lo malo delante de Yahweh.
13 Y Eglón reunió contra ellos a los descendientes de Amón y de Amalec, y fueron e hirieron a Israel, y tomaron posesión de la Ciudad de las Palmeras.
14 Entonces los hijos de Israel sirvieron a Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.

Ajor libera a Israel

15 Pero los hijos de Israel invocaron a Yahweh, y Yahweh les levantó a un libertador, a Ajor, hijo de Gera, de la tribu de Benjamín, varón que estaba lisiado de su mano derecha. Entonces los hijos de Israel enviaron un regalo por medio de él a Eglón, rey de Moab.
16 Y Ajor hizo para sí un puñal de doble filo, y se lo puso a lo largo de su muslo derecho, debajo de sus ropas.
17 Entonces él presentó el regalo a Eglón, rey de Moab, pues el rey Eglón era un hombre muy ingenuo.

18 Y cuando terminó de ofrecer el regalo, despidió a la gente que había llevado el
regalo.
19 Pero él se regresó desde las canteras que están a un lado de Gilgal, y le dijo: Oh rey,
tengo un secreto que decirte a solas. Entonces el rey dijo: Apártense de aquí; y se
apartaron todos los que estaban delante de él.
20 Luego Ajor se acercó a él; y el rey estaba sentado solo en la sala superior que había
sido construida para él. Entonces Ajor le dijo: Éste es el mensaje de Dios que tengo que
decirte. Y Eglón se levantó de su asiento.
21 Enseguida Ajor extendió su mano izquierda y tomó el puñal de su muslo derecho y lo
hirió en su estómago.
22 Entonces sus entrañas se derramaron tras su herida; y la gordura bloqueó la herida,
porque él no sacó el puñal de su estómago. Después salió apresuradamente.
23 Y Ajor salió hacia el corredor, cerró las puertas de la sala superior tras sí y se
marchó.
24 Cuando él se marchó, entraron sus siervos, y viendo cerradas las puertas de la sala
superior, dijeron: Quizá salió a la letrina de la recámara interior de la sala superior.
25 Y después de mucho esperar, vieron que la puerta de la sala superior no estaba
abierta, entonces tomaron las llaves y abrieron, y vieron a su señor muerto, tendido sobre
el piso.
26 Y mientras ellos estaban desconcertados, Ajor pasó por las canteras y escapó
corriendo hasta Seirat;
27 y al llegar, tocó la trompeta en la región montañosa de Efraín. Entonces los hijos de
Israel descendieron con él desde la región montañosa, y él iba al frente de ellos.
28 Luego les dijo: Síganme, pues Yahweh ha entregado a sus adversarios los moabitas
en sus manos. Y descendieron tras él; y tomando el vado del Jordán de Moab, no
permitían que pasara nadie.
29 En aquella ocasión dieron muerte como a diez mil hombres de los moabitas, todos
robustos y valientes, y ninguno escapó.
30 Y los moabitas fueron derrotados aquella vez bajo el poder de Israel, y la tierra tuvo
reposo durante ochenta años.

Samgar libra a los hijos de Israel de los filisteos

31 Después de él vino Samgar, hijo de Anat, quien dio muerte a seiscientos hombres con
una aguijada para bueyes; él también libró a Israel.

Débora, la juez de Israel

4 Cuando Ajor murió, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo delante de Yahweh.

2 A causa de esto, Yahweh los entregó en manos de Nabín, rey de Canaán, que reinaba en Hazor; y Sísara, quien moraba en Haroset de los gentiles, era su comandante.

3 Entonces los hijos de Israel invocaron a Yahweh, porque este rey poseía novecientos carros de hierro, y durante veinte años había subyugado con violencia a los hijos de Israel.

4 En aquel tiempo, la profetisa Débora[a], esposa de Lafitor, era juez en Israel.

5 Débora acostumbraba sentarse bajo una palmera entre Ramá y Betel, que están en la región montañosa de Efraín, y los hijos de Israel acudían ante ella para juicio.

6 Entonces ella envió a llamar a Barac, hijo de Abinam, de Raquim de Neftalí, diciéndole: ¿No te ha ordenado Yahweh, el Dios de Israel, diciendo: "Ve y acampa en el monte Tabor y lleva contigo a diez mil hombres de los descendientes de Neftalí y de los descendientes de Zabulón,

7 que vayan contigo al torrente Quisón contra Sísara, el comandante de Nabín, contra sus carros y contra su ejército, y yo los entregaré en tus manos"?

8 Barac le respondió: Si tú vas conmigo, yo iré; pero si tú no vas conmigo, no iré.

9 Ella le dijo: ¡Ciertamente yo iré contigo! Sin embargo, tú, Barac, ninguna honra recibirás por la manera en que te conduzcas, pues Yahweh entregará a Sísara en manos de una mujer[a]. Entonces Débora se levantó, y fue con Barac hasta Raquim.

10 Y reunió Barac a Zabulón y a Neftalí en Raquim, y subieron con él a la guerra diez mil hombres. También Débora subió con él.

Sísara es derrotado

11 Jobar el queneo se había apartado de los de Quena, de los descendientes de Jobab, suegro de Moisés, e instaló su tienda hasta la encina que está en Zaananín, a un lado de Raquim.

12 Cuando informaron a Sísara que Barac, hijo de Abinam, había subido a la guerra al monte Tabor,

13 Sísara reunió todos sus carros, novecientos carros de hierro y a todo el pueblo que lo acompañaba, desde Haroset de los gentiles hasta el torrente Quisón.

14 Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, pues éste es el día en el cual Yahweh ha entregado en tus manos a Sísara; he aquí que Yahweh ha salido delante de ti. Después Barac descendió desde el monte Tabor, y los diez mil hombres con él.

15 Y destruyó Yahweh a filo de espada a Sísara junto con todos sus carros y todo su ejército delante de Barac. Pero Sísara descendió de su carro, y escapó a pie.

16 Y Barac persiguió sus carros y su ejército hasta Haroset de los gentiles. Todo el ejército de Sísara sucumbió a filo de espada, y nadie escapó con vida.

17 Pero Sísara escapó a pie, y se introdujo en la tienda de Anel, esposa de Jobar el queneo[a], pues había paz entre Nabín, rey de Hazor, y Jobar el queneo.

18 Salió, pues, Anel al encuentro de Sísara, y le dijo: ¡Vuelve, señor mío, vuelve a mí!
No tengas temor. Entonces él se volvió hacia ella, y ella lo cubrió con una manta.
19 Y él le dijo: Dame de beber un poco de agua, pues estoy sediento. Y abriendo ella un
odre de leche, le dio a beber; luego lo cubrió.
20 Entonces él dijo: Permanece a la entrada de la tienda, y si alguno viene a preguntarte,
diciendo: "¿Hay alguien aquí?", tú le contestarás: "No hay".
21 Entonces Anel, esposa de Jobar, tomó una estaca de la tienda, y tomando un martillo
en su mano, entró adonde él estaba durmiendo, y le clavó la estaca en sus sienes, la cual
penetró hasta el suelo mientras él estaba dormido y exhausto; así murió.[a]
22 He aquí que mientras Barac venía persiguiendo a Sísara, Anel salió a encontrarlo, y
le dijo: Ven, yo te mostraré al hombre que tú andas buscando. Entonces él entró con ella,
y miró; y he aquí que Sísara estaba tendido y muerto, con la estaca en sus sienes.
23 En aquel día, así derrotó Yahweh a Nabín, rey de Canaán, ante los hijos de Israel.
24 Y la mano de los hijos de Israel se fue fortaleciendo contra Nabín, rey de Canaán,
hasta que dieron muerte a Nabín, rey de Canaán.

El cántico de Débora y Barac

5 En aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinam, entonaron un cántico, diciendo:
2 Con venganza fue vengado Israel, con alabanza del pueblo dieron gloria a
Yahweh.
3 ¡Escuchen, oh reyes! ¡Presten atención, oh príncipes! Yo alabaré a Yahweh; a Yahweh,
el Dios de Israel, cantaré salmos[a].
4 ¡Oh Yahweh!, cuando saliste de Seir, cuando anduviste entre los campos de Edom, se
estremeció la tierra; también el cielo destiló gotas, las nubes esparcieron aguas.
5 Las montañas temblaron delante de la presencia de Yahweh; este Sinaí ante la
presencia de Yahweh, el Santo de Israel.[a]
6 En los días de Samgar, hijo de Anat, y en los días de Anel, los caminos estaban
cerrados; los que caminaban por sendas rectas, anduvieron por senderos torcidos.
7 Cesaron los campos en Israel, cesaron hasta que yo, Débora, me levanté; como una
madre me levanté en Israel.
8 Dios escogerá algo nuevo, y en ese tiempo no se verán entre cuarenta mil de Israel el
pan de cebada, ni la espada, ni la lanza.
9 Mi corazón ha dicho al profeta de Israel: Aquellos que sean distinguidos entre el pueblo
bendigan a Yahweh.
10 Los que montan asnas blancas y los que habitan en casas, que viajan por los caminos,
11 reflexionen en las palabras de los que escudriñan entre los maestros; allí aplicarán la
justicia de Yahweh, su justicia que ha abundado para con Israel. Entonces el pueblo de
Yahweh descenderá a la puerta.
12 ¡Despierta, despierta, oh Débora, despierta, profetiza y entona un cántico! ¡Levántate
Barac, captura a tus cautivos, oh hijo de Abinam!
13 Entonces descendió el libertador para cantar alabanza delante de Yahweh; descendió
hacia mí con un varón de Efraín.
14 Sus obras están en Amalec; Benjamín va en pos de ti por amor a ti. De Maquir surgió
un profeta, y de Zabulón los que escriben con pluma de escriba.
15 Los príncipes de Isacar estaban con Débora. Isacar es como Barac entre los pueblos;
él fue enviado a pie a la porción de Rubén. Grandes son los que restauran el corazón.
16 ¿Por qué te sentaste entre los senderos para escuchar el resoplo de los asnos
monteses? Grandes son los que restauran el corazón en la porción de Rubén.
17 Gad habitó en la tierra más allá del Jordán; Dan remolcó barcos al puerto; Aser habitó
en la costa del mar, y morará en su ensenada.
18 Zabulón es el pueblo que arriesgó su vida hasta la muerte; también Neftalí en la altura
de su territorio.
19 Vinieron reyes y lucharon; en ese tiempo lucharon los reyes de Canaán; en Taanac
combatieron junto a las aguas de Meguido[a], y no tomaron riqueza ni plata.
20 Las estrellas hicieron la guerra desde sus posiciones; pelearon contra Sísara desde los
cielos en el torrente Quisón.
21 Los arrastró el torrente Quisón, también el torrente Carmín. ¡Fortalécete alma mía!

22 Entonces se rompieron los cascos de los caballos por causa del estruendo poderoso de
sus valientes.
23 “Maldigan a Merod” —dijo el ángel de Yahweh— “maldíganla y maldigan a sus
habitantes, por cuanto no vinieron para ayudar a Yahweh con sus hombres”.
24 Bendita sea entre las mujeres Anel, esposa de Jobar el queneo[a]; bendita sea entre las
mujeres que habitan en la tienda.
25 Él pidió agua y ella le dio leche; en copa de valientes le ofreció nata.
26 Su mano extendió a la estaca, y su diestra al martillo de carpintero e hirió a Sísara;
fracturó su cabeza, lo hirió y traspasó sus sienes.
27 Se dobló ante sus pies y cayó tendido; en el lugar donde se dobló, allí cayó el
destructor.
28 Desde la ventana observó y gritó la madre de Sísara, desde el balcón dijo: “¿Por qué
demoran en venir los carros de mi hijo? ¿Por qué tarda el ruido de sus carros?”
29 Sus sabias doncellas le decían, y aun ella decía para sí:
30 “Tal vez fue y capturó abundante botín, y está repartiendo una mula y gran botín para
cada valiente; ropas teñidas y bordadas para Sísara, ropas teñidas y bordadas en el cuello
de los saqueadores”.
31 Así perezcan todos tus adversarios, oh Yahweh; pero tus amados sean como la salida
del sol en su fuerza.
Y la tierra tuvo reposo durante cuarenta años.

Israel es oprimido por los madianitas

6 Y los hijos de Israel hicieron lo malo delante de Yahweh[a], por lo cual Yahweh los
entregó siete años en poder de los madianitas.
2 Y el poder de los madianitas prevaleció sobre Israel. Entonces los hijos de Israel
huyeron ante los madianitas, y construyeron para ellos escondites entre las montañas, en
las cuevas y en los lugares fortificados.[a]
3 Y cuando Israel sembraba, subían los madianitas, los amalequitas y los descendientes
de Requim y acampaban contra ellos,
4 y destruían toda la tierra hasta la entrada de Gaza, y no dejaban con vida ni a los
toros, ni a los corderos ni a los asnos.
5 Porque ellos venían con su ganado y sus tiendas como una multitud de langostas, y
tanto ellos como sus camellos eran innumerables; y entraban a la tierra para devastarla.
6 Así Israel estaba en gran manera conmocionado por la presencia de los madianitas.
7 Entonces los hijos de Israel clamaron a Yahweh acerca del asunto de Madián.
8 Y Yahweh envió un profeta a los hijos de Israel, quien les dijo: Así dice Yahweh, el
Dios de Israel: "Yo los hice subir de la tierra de Egipto y los tomé de la casa de
esclavitud.
9 "Los libré del poder de los egipcios y del poder de todos sus opresores, y los destruí
de delante de ustedes y les di su tierra,
10 y les dije: 'Yo soy Yahweh su Dios. No rendirán culto a los dioses de los amorreos
en cuya tierra ustedes habitan', pero no obedecieron mi voz".

Llamado de Gedeón

11 Entonces vino el ángel de Yahweh y se sentó debajo de una encina que está en Ofra,
aldea de Joás, padre de Azri. Y Gedeón su hijo estaba sacudiendo el trigo en el lagar[3],
para ponerlo a salvo de la presencia de los madianitas.
12 Y se le apareció el ángel de Yahweh, y le dijo: Yahweh está contigo, hombre valiente.
13 Entonces Gedeón le respondió: Te ruego, mi Señor, si Yahweh está con nosotros,
¿por qué nos han pasado todas estas cosas? ¿Y dónde están todos los portentos que nos
han contado nuestros padres, diciéndonos: "Yahweh nos sacó de Egipto"? Pero ahora
Yahweh nos ha abandonado entregándonos en poder de los madianitas.
14 Y Yahweh se volvió hacia él, y le dijo: Ve con ésta tu fuerza, porque tú librarás a
Israel del poder de los madianitas. He aquí que yo te he enviado.
15 Entonces él le respondió: Yo te ruego, mi Señor, ¿con qué libraré a Israel?, pues he
aquí que mi familia es insignificante en Manasés, y yo soy el menor de la casa de mi
padre.
16 Pero Yahweh le dijo: Yo estaré contigo, y destruirás a los madianitas como a un solo
hombre.
17 Enseguida él le respondió: Si he encontrado favor ante tus ojos, muéstrame una
señal[a] y sabré que tú eres el que habla conmigo.
18 No te marches de aquí hasta que haya venido a ti y traiga mi comida ante ti. Y Él le
dijo: Yo me quedaré hasta que vengas.

19 Entonces Gedeón entró y preparó un cabrito de las cabras y pan sin levadura, y puso la carne en un canasto, el caldo lo puso en una olla y llevó todo ante Él debajo de la encina y se lo ofreció.
20 Luego el ángel de Yahweh le dijo: Toma la carne y el pan sin levadura y ponlos sobre una piedra, y derrama el caldo sobre ella; y así lo hizo.
21 Entonces el ángel de Yahweh extendió la punta de la vara que estaba en su mano, y tocando la carne y el pan sin levadura, subió fuego de la piedra y consumió la carne y el pan sin levadura. Después el ángel de Yahweh se apartó de su lugar.
22 Al ver Gedeón que era el ángel de Yahweh[a], dijo: ¡Oh Yahweh Dios, he visto al ángel de Yahweh cara a cara!
23 Entonces Yahweh le dijo: Paz a ti. No tengas temor; no morirás.
24 Y Gedeón construyó allí un altar a Yahweh, y lo llamó: Yahweh-shlama[4] el cual permanece hasta hoy en Ofra, la población del padre de Azri.

El altar de Baal es derribado

25 Y sucedió en aquel día que Yahweh le dijo: Toma un toro de tu padre y otro toro de siete años y derriba el altar de Baal, el ídolo de tu padre, y corta la Asera que está a su lado;
26 después construye apropiadamente un altar para Yahweh tu Dios sobre lo alto de esta base; luego toma el otro toro y ofrécelo sobre el altar con los leños de la Asera que cortaste.
27 Entonces Gedeón tomó a diez hombres de sus siervos e hizo tal como Yahweh le había dicho; pero por cuanto tenía temor de la casa de su padre y de los hombres del pueblo para hacerlo durante el día, lo hizo durante la noche.
28 Y cuando los hombres del pueblo se levantaron por la mañana y vieron que el altar de Baal estaba derribado y la Asera junto a él estaba cortada, y que el otro toro había sido ofrecido sobre el otro altar que había sido edificado,
29 se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Entonces preguntaron e investigaron, y dijeron: Gedeón, hijo de Joás, ha hecho esto.
30 Luego los hombres del pueblo dijeron a Joás: Saca a tu hijo para que muera, pues ha derribado el altar de Baal y ha cortado la Asera que estaba junto a él.
31 Pero Joás dijo a todos los que estaban contra él: ¿Defenderán ustedes la causa de Baal, o ustedes lo librarán? Al que abogue por su causa, morirá al amanecer. Si es dios, que abogue por su propia causa, porque ha sido derribado su altar.
32 Por tanto, lo llamó en aquel día Nedubaal, porque dijo: Que Baal lo juzgue, porque derribó su altar.

Gedeón es investido con poder del Espíritu

33 Entonces todos los madianitas, los amalequitas y los descendientes de Raquim se reunieron a una y cruzaron y acamparon en el valle de Jezreel.
34 Y el Espíritu de Yahweh invistió a Gedeón, y él tocó la trompeta. Luego Jezreel gritó que lo siguieran, y envió a sus mensajeros por todo Manasés para que ellos también proclamaran que lo siguieran.

35 También envió a sus mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí para que salieran a su encuentro.

Incredulidad de Gedeón

36 Entonces Gedeón dijo a Yahweh: Si tú librarás a Israel por mis manos, tal como has dicho,
37 he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; si sólo hay rocío en el vellón y todo el suelo está seco, sabré que tú librarás a Israel por mis manos, tal como has dicho.
38 Y así fue. Cuando se levantó al día siguiente, exprimió el vellón y escurrió el rocío del vellón y llenó una taza de agua.
39 Sin embargo, Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí; hablaré sólo esta vez. Probaré esta vez nuevamente con el vellón; que sólo esté seco sobre el vellón, y que haya rocío sobre todo el suelo.
40 Y aquella noche Dios lo hizo así: sólo estuvo seco sobre el vellón y hubo rocío sobre todo el suelo.

Yahweh reduce el ejército de Gedeón a trescientos

7 Entonces se levantó Nedubaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, y acamparon junto al manantial de Jarod; y el campamento de Madián se hallaba al norte de la colina de Guibat, en el valle.
2 Y dijo Yahweh a Gedeón: Este pueblo que te acompaña es mucho para entregar a los madianitas en tus manos, no sea que Israel se vanagloríe, y digan: "Mi mano me ha dado la victoria".[a]
3 Ahora pues, proclama a oídos del pueblo, y di: El que tenga miedo y tiemble, quédese y regrésese del monte de Galaad. Entonces regresaron veintidós mil del pueblo, y quedaron diez mil.
4 Pero Yahweh dijo a Gedeón: Todavía es mucho este pueblo. Haz que desciendan al agua, y allí te los probaré. Aquel de quien yo te diga: "Vaya éste contigo", él irá contigo, pero aquel de quien yo te diga: "Él no irá contigo", ése no irá contigo.
5 Entonces hizo que el pueblo descendiera al agua. Enseguida Yahweh dijo a Gedeón: A todo el que lama el agua con su lengua tal como lame el perro, lo pondrás junto, así mismo, a todo el que doble sus rodillas para beber, ponlo junto.
6 Y el número de los que lamieron el agua llevándola de sus manos a su boca fue de trescientos hombres, y todo el resto del pueblo dobló sus rodillas para beber el agua.
7 Entonces Yahweh dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua de sus manos llevándola a su boca los libraré y entregaré a los madianitas en sus manos. Que todo el pueblo se vaya cada uno a su lugar.
8 Y todo el pueblo tomó sus provisiones y sus cuernos en sus manos. Y Gedeón envió a todos los hijos de Israel, a cada uno a su heredad y a su tienda, pero fortaleció a los trescientos hombres. Y el campamento de Madián permanecía abajo en el valle.
9 Y sucedió en aquella noche que Yahweh le dijo: Levántate y desciende al campamento, pues yo lo he entregado en tus manos.
10 Pero si tienes temor de descender, desciendan tú y tu criado Fura al campamento,
11 para que oigas lo que hablan, y entonces se fortalecerán tus manos. Y descendieron al campamento, él y su criado Fura, cerca del jefe de cincuenta en el campamento.
12 Y Madián, Amalec y todos los descendientes de Raquim estaban extendidos en el valle como una multitud de langostas, y tanto ellos como sus camellos eran innumerables, como la arena que está a la orilla del extenso mar.
13 Al llegar Gedeón, vio a un hombre que le contaba un sueño a su compañero, y le decía: He visto en mi sueño un pan de cebada que rodaba por el campamento de Madián, y llegó hasta una tienda y la golpeó de tal manera que la tienda cayó.
14 Y su compañero le respondió y le dijo: Esto no es sino la espada de Gedeón, hijo de Joás, varón de Israel, a quien Dios ha entregado en su mano el campamento de Madián.
15 Y habiendo escuchado Gedeón el relato del sueño y su interpretación, se postró; luego regresó al campamento de Israel, diciendo: Levántense, pues Yahweh ha entregado en sus manos al campamento de Madián.
16 Entonces dividió a los trescientos hombres en tres escuadrones, y puso cuernos en las manos de todos ellos, cántaros vacíos y antorchas dentro de los cántaros,

17 y les dijo: Mírenme y hagan tal como yo. He aquí que yo entraré en medio del campamento; tal como yo haga, así hagan.
18 Cuando yo toque la trompeta, yo y todo el pueblo que está conmigo, también ustedes toquen la trompeta en los alrededores de todo el campamento, y digan: "¡Por la espada de Yahweh y de Gedeón!"

Los madianitas son derrotados por Gedeón

19 Entonces llegaron Gedeón y los cien hombres que lo acompañaban a la orilla del campamento, a la mitad de la vigilia, cuando apostaban a los guardias.
20 Luego las trescientas personas tocaron las trompetas y quebraron los cántaros, tomaron las antorchas en su izquierda y las trompetas en su derecha para tocarlas, y gritaron: "¡Por la espada de Yahweh y de Gedeón!"
21 Y cada uno permaneció en su lugar alrededor del campamento, y todos los del campamento corrieron, gritaron y huyeron.
22 Cuando tocaron las trescientas trompetas, Yahweh puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento; y todo el campamento huyó hasta Bet-shabte y hacia Siderat, hasta la frontera de Abel-mejolá, la cual está en Yatbat.
23 Entonces los hijos de Israel convocaron a los de Neftalí, a los de Aser y a todos los de Manasés para que persiguieran a Madián.
24 Enseguida Gedeón envió mensajeros a toda la región montañosa de Efraín, diciendo: Desciendan al encuentro de Madián y tomen posesión de las aguas hasta Bet-bara, la cual está a un lado del Jordán. Y todos los de la casa de Efraín gritaron y tomaron posesión de las aguas hasta Bet-bara, por el Jordán.
25 Entonces capturaron a dos príncipes de Madián: a Oreb y a Zib; y a Oreb lo mataron en Tiro y a Zib le dieron muerte en Bet-cabrab. Después persiguieron a Madián, y trajeron las cabezas de Oreb y de Zib a Gedeón al otro lado del Jordán.

Enojo de la casa de Efraín contra Gedeón

8 Entonces los de la casa de Efraín le dijeron: ¿Por qué has hecho así? No nos
llamaste cuando fuiste a pelear contra Madián. Y contendían fuertemente contra él.
2 Y él les respondió: ¿Qué he hecho ahora comparado con ustedes? ¿No es mejor el
rebusco de Efraín que la cosecha de Izar-el?
3 Pues Dios ha entregado en sus manos a dos príncipes de Madián en Izar-el: a Oreb y
a Zib. ¿Qué puedo hacer yo comparado con ustedes? Entonces se apartó su ira de ellos
al decir esta palabra.
4 Después de que Gedeón llegó al Jordán, lo cruzaron de prisa, y se fatigaron él y los
trescientos hombres que lo acompañaban.
5 Entonces dijo a los hombres de Sucot: Den tortas de pan a la gente que me acompaña,
pues ellos están fatigados, y he aquí que yo persigo a Zébaj y a Zalmuna, reyes de
Madián.
6 Y le respondieron los príncipes de Sucot: ¿He aquí están ahora en tu poder las manos
de Zébaj y de Zalmuna para que demos provisiones a tu ejército?
7 Entonces Gedeón les respondió: A causa de esto, cuando Yahweh entregue a Zébaj y
a Zalmuna en mis manos, hollaré la carne de ustedes sobre las espinas del desierto y
sobre los cardos.
8 Luego subió de allí hacia Peniel, y tal como respondieron los hombres de Sucot, así
respondieron también los hombres de Peniel.
9 Y dijo también a los hombres de Peniel: Cuando yo haya regresado en paz, derribaré
esta torre.
10 Y Zébaj y Zalmuna acampaban en Carcab, ellos y sus tropas con ellos, como quince
mil hombres, todos los que habían quedado de todas las tropas de los hijos de oriente,
pues ciento veinte mil hombres que desenvainaban espada habían caído.
11 Entonces Gedeón subió por el camino de los que habitaban en tiendas, al oriente de
Nacaj y de Yabgaja, e hirió al campamento, pues éstos estaban profundamente dormidos.
12 Sin embargo, Zébaj y Zalmuna huyeron, pero los persiguió y capturó a los dos reyes
de Madián, e infundió el pánico a todo el campamento.

Gedeón toma venganza de los hombres de Sucot

13 Después Gedeón, hijo de Joás, regresó de la guerra por la cuesta de Jadis.
14 Entonces capturó a un joven, que era uno de los hombres de Sucot, y lo interrogó. Y
él le entregó por escrito los nombres de los príncipes de Sucot y de sus ancianos: setenta
y siete hombres.
15 Luego llegó ante los hombres de Sucot, y les dijo: He aquí a Zébaj y a Zalmuna por
quienes me afrentaron, diciéndome: “¿Están atados a tus manos Zébaj y Zalmuna para
que demos provisiones a tus siervos fatigados?”
16 Entonces arrastró a los ancianos de la ciudad por las espinas del desierto y por los
cardos, y torturó con ellos a los hombres de Sucot.
17 Y la torre de Peniel la derribó, así mismo mató a los hombres de la ciudad.
18 Después preguntó a Zébaj y a Zalmuna: ¿Cómo eran los hombres que mataron en
Tabor? Y le respondieron: Eran como tú; tenían la apariencia como los hijos de los reyes.

19 Entonces él dijo: ¡Eran mis hermanos, los hijos de mi madre! ¡Vive Yahweh Dios que si los hubieran dejado vivir no los mataría!
20 Luego dijo a Yatar, su primogénito: ¡Levántate y mátalos! Pero el joven no desenvainó su espada, porque tuvo temor, pues aún era un joven.
21 Entonces dijeron Zébaj y Zalmuna: Levántate tú y cae sobre nosotros, pues tal como es el hombre, así es su valentía. Y Gedeón se levantó y dio muerte a Zébaj y Zalmuna; también tomó los ornamentos de media luna que traían al cuello sus camellos.

Gedeón se desvía de Yahweh

22 Entonces los hijos de Israel dijeron a Gedeón: Gobiérnanos tú, tu hijo y también tu nieto, pues nos han librado del poder de Madián.
23 Pero Gedeón les respondió: Yo no los gobernaré, ni mi hijo los gobernará. Yahweh los gobernará.[a]
24 Luego Gedeón les dijo: Quiero hacerles una petición: denme cada uno un arete de su botín (porque ellos tenían aretes de oro, pues eran árabes).
25 Ellos le respondieron: Te lo daremos. Y extendieron un manto, y cada uno echó un arete de su botín.
26 Y el peso de los aretes de oro que él pidió fue de mil setecientos siclos de oro, sin contar los ornamentos de media luna, los collares y las vestiduras de color púrpura que llevaban puestos los reyes de Madián, ni los collares que traían al cuello sus camellos.
27 Entonces Gedeón los tomó e hizo un pequeño ídolo y lo colocó en su ciudad, en Ofra. Y allí se desviaron los hijos de Israel en pos de él; y vino a ser una piedra de tropiezo para Gedeón y para su familia.
28 Así fueron sometidos los madianitas delante de los hijos de Israel, y nunca más volvieron a levantar su cabeza. Y la tierra tuvo paz durante cuarenta años en los días de Gedeón.
29 Entonces Nedubaal, hijo de Joás, fue y habitó en su casa.
30 Gedeón tuvo setenta hijos, los cuales procedieron de sus lomos, pues él tuvo para sí muchas mujeres.
31 También su concubina que vivía en Siquem, le dio a luz un hijo, a quien le puso por nombre Abimelec.
32 Y Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez; y lo sepultaron en la ciudad de su padre Joás, en Ofra, del padre de Azri.
33 Cuando murió Gedeón, los hijos de Israel retrocedieron y se desviaron en pos de Baal[a], y adoptaron como dios a Baal-Kayama.
34 Y los hijos de Israel no se acordaron[a] de Yahweh su Dios, quien los había librado de todos sus adversarios que habitaban a su alrededor,
35 ni hicieron el bien a la familia de Nedubaal, es decir, Gedeón, como todo el bien que él hizo a Israel.

Abimelec se propone a sí mismo como rey de Siquem

9 Entonces Abimelec, hijo de Nedubaal, se dirigió a Siquem, a los hermanos de su madre, y dijo a ellos y a toda la familia de la casa paterna de su madre:
2 Digan delante de todos los señores de Siquem: ¿Qué es más conveniente para ustedes, que los gobiernen los setenta hombres, hijos de Nedubaal, o que los gobierne un solo hombre? Acuérdense de que yo soy hueso suyo y carne suya[a].
3 Y los hermanos de su madre dijeron todas estas palabras a favor de él delante de todos los señores de Siquem; así inclinaron sus corazones en pos de Abimelec, pues decían: "Es nuestro hermano".
4 Y le entregaron setenta piezas de plata del templo de Baal-Kayama, con las cuales Abimelec contrató a hombres indignos y libertinos que fueron y lo siguieron.
5 Luego entró a la casa de su padre en Ofra y asesinó sobre una piedra a sus hermanos, los hijos de Nedubaal, setenta hombres; sin embargo, quedó Jotam, hijo menor de Nedubaal, porque se ocultó.
6 Entonces se reunieron todos los señores de Siquem y todo el pueblo en Bet-milo, y fueron y establecieron a Abimelec para que fuera rey sobre ellos, junto a la encina de Maspia, la cual está en Siquem.
7 Cuando le informaron a Jotam, él subió y se puso de pie sobre la cumbre del monte Gerizim, y levantando su voz, dijo: Presten atención, señores de Siquem, para que Dios los escuche a ustedes:
8 Una vez iban los árboles a ungir rey sobre ellos, y dijeron al olivo: "Reina tú sobre nosotros".
9 Pero el olivo les respondió: "No dejaré yo mis manjares con los cuales son honrados los dioses y los hombres. ¿Iré, pues, yo para ser el más importante entre los árboles?"
10 Entonces dijeron los árboles a la higuera: "Ven tú y reina sobre nosotros".
11 Y la higuera les respondió: "No dejaré yo mi dulzura ni mi buen fruto para ir a ser prominente entre los árboles".
12 Después dijeron los árboles a la vid: "Ven tú y reina sobre nosotros".
13 Y la vid les respondió: "No dejaré yo mi fruto, el cual alegra el corazón de los dioses y del hombre, para ir a ser prominente entre los árboles".
14 Entonces todos los árboles dijeron a la zarza: "Tú reina sobre nosotros".
15 Y la zarza dijo a los árboles: "Si en verdad me ungen para que yo reine sobre ustedes, vengan y protéjanse bajo mi sombra, y si no, que salga fuego de la zarza y consuma a los cedros del Líbano".
16 Ahora pues, si han actuado rectamente y con verdad al haber constituido por rey a Abimelec, y si han procedido bien con Nedubaal y con su casa, o si lo han recompensado de acuerdo a la obra de sus manos
17 (ya que mi padre luchó por ustedes y expuso su vida para librarlos del poder de Madián;
18 sin embargo, ustedes hoy se han levantado contra la casa de mi padre y han asesinado sobre una piedra a sus hijos, setenta hombres, y han puesto por rey a Abimelec, hijo de su sierva, sobre los señores de Siquem, pues él es su hermano),

19 si han actuado hoy rectamente con Nedubaal y con su casa, regocíjense con Abimelec, y que él se regocije con ustedes,
20 pero si no, que salga fuego de Abimelec y devore a los señores de Siquem y a los señores de Milo; también que salga fuego de los señores de Siquem y de los señores de Milo y devore a Abimelec.
21 Luego Jotam escapó y se fugó, y se dirigió a Debir y allí habitó, donde antes había vivido Abimelec.

Abimelec es traicionado por los señores de Siquem

22 Y Abimelec gobernó sobre Israel durante tres años.
23 Entonces Dios mandó un espíritu maligno[a] contra Abimelec y contra los señores de Siquem, y los señores de Siquem actuaron engañosamente contra Abimelec,
24 para que viniera la iniquidad sobre su hermano Abimelec, a causa de los setenta hijos de Nedubaal, a quienes él asesinó, y a causa de la sangre de ellos, y sobre los señores de Siquem, quienes fortalecieron sus manos para que asesinara a sus hermanos.
25 Entonces pusieron una emboscada contra él en la cumbre de la montaña, y despojaron a todo el que pasaba junto a ellos por el camino; y se lo informaron a Abimelec.
26 También vino Gaal, hijo de Afar, él y sus hermanos, y pasaron a Siquem; y los señores de Siquem confiaron en él.
27 Entonces salieron al campo, vendimiaron sus viñas, pisaron las uvas e hicieron un banquete; y entrando al templo de sus dioses, comieron y bebieron e insultaron a Abimelec.
28 Luego preguntó Gaal, hijo de Afar: ¿Quién es Abimelec y quién es Siquem para que nosotros le sirvamos? ¿No es el hijo de Nedubaal, y Zabal el que cambió su autoridad? Que sirva a los hombres de Hamor, padre de Siquem, ¿por qué hemos de servirle nosotros a él?
29 ¡Quién entregara en mi poder a este pueblo! Yo quitaría a Abimelec y diría a Abimelec: Aumenta tu ejército y sal.
30 Al escuchar Zabal, gobernador de la ciudad, las palabras de Gaal, hijo de Ofra, se encendió su ira,
31 y envió encubiertamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal, hijo de Ofra, y sus hermanos han venido a Siquem y he aquí han sitiado la ciudad contra ti.
32 Ahora pues, levántate durante la noche, tú y el pueblo que te acompaña y preparen una emboscada en el campo,
33 y por la mañana, cuando el sol haya resplandecido, levántate y marcha contra la ciudad, y he aquí, él y el pueblo que lo acompaña saldrán hacia ti, entonces les harás conforme a la capacidad de tus manos.
34 Entonces Abimelec y todo el pueblo que lo acompañaba se levantaron durante la noche y pusieron cuatro escuadrones en emboscada contra Siquem.
35 Y salió Gaal, hijo de Ofra, y se colocó a la entrada de la puerta de la ciudad; también se levantó Abimelec de la emboscada y el pueblo que lo acompañaba.

36 Al ver al pueblo, Gaal dijo a Zabal: He aquí gente que desciende de las cumbres de
las montañas. Y Zabal le respondió: Es la sombra de las montañas lo que tú ves como
hombres.
37 Y Gaal añadió y dijo a Zabal: He aquí gente que desciende desde el centro de la
tierra, y un escuadrón viene por el camino de la casa de la encina de los Adivinos.
38 Entonces Zabal le respondió: ¿Dónde está tu boca, aquella que decía: "¿Quién es
Abimelec para que le sirvamos?" ¿No es éste el pueblo que tú despreciaste? Sal ahora y
pelea contra él.
39 Luego salió Gaal delante de los señores de Siquem y peleó contra Abimelec.
40 Pero Abimelec lo persiguió, y él huyó de delante de él. Y hubo muchos muertos,
hasta la entrada de la puerta.
41 Después Abimelec habitó en Aruma, pero Zabal expulsó a Gaal y a sus hermanos
para que no habitaran en Siquem.

Abimelec destruye Siquem

42 Y sucedió que al siguiente día el pueblo salió al campo, y se lo informaron a
Abimelec.
43 Entonces tomó al pueblo y los dividió en tres escuadrones y preparó una emboscada
en el campo. Y vio, y he aquí que el pueblo salió de la ciudad, entonces se levantó contra
ellos y les dio muerte.
44 Luego Abimelec y el escuadrón que lo acompañaba se pusieron en marcha y se
apostaron a la entrada de la puerta de la ciudad, y los otros dos escuadrones marcharon
contra todos los que se encontraban en el desierto y les dieron muerte.
45 Y Abimelec luchó contra la ciudad todo aquel día, tomó la ciudad y dio muerte a
todo el pueblo que había en ella; también destruyó la ciudad y esparció sal sobre ella.
46 Al enterarse todos los señores de la torre de Siquem, fueron a hacer un pacto al
templo del dios del pacto.
47 Por lo cual le comunicaron a Abimelec que todos los señores de la torre de Siquem
estaban reunidos.
48 Enseguida Abimelec y todo el pueblo que lo acompañaba subieron al monte Salmón.
Entonces Abimelec tomó un hacha en su mano, y cortando un brazo de los árboles, lo
cargó y lo puso sobre su hombro, y dijo a la gente que lo acompañaba: Lo que vieron
que yo hice, así hagan ustedes rápidamente como yo.
49 Y cada uno cortó su rama, y siguieron a Abimelec; entonces las amontonaron y
prendieron fuego a la ciudad. Así murieron por causa del fuego todos los que estaban en
la torre de Siquem, aproximadamente mil personas, entre hombres y mujeres.

Final de Abimelec

50 Entonces Abimelec se dirigió hacia Tebes, acampó contra Tebes y la capturó.
51 Sin embargo, en medio de la ciudad había una torre fortificada, y hacia allá huyeron
todos los hombres y las mujeres y todos los señores de la ciudad, y cerraron la puerta
tras sí, luego subieron al techo de la torre.
52 Enseguida Abimelec llegó hasta la torre y la atacó. Entonces se acercó hasta la puerta
de la torre para prenderle fuego.

53 Pero una mujer arrojó un trozo de la piedra inferior del molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.[a]
54 Entonces él llamó apresuradamente al joven que cargaba sus armas, y le dijo: Desenvaina tu espada y mátame con ella[a], para que no digan: "Una mujer lo mató[b]". Enseguida el muchacho lo traspasó y murió.
55 Al ver los hijos de Israel que Abimelec había muerto, cada quien se marchó a su lugar.
56 Así retribuyó Dios el mal que Abimelec hizo a su padre, porque asesinó a sus setenta hermanos.
57 También Dios hizo volver sobre sus cabezas todo el mal que hicieron los hombres de Siquem, y vino contra ellos toda la maldición de Jotam, hijo de Nedubaal.

Tola y Jaír gobiernan a Israel

10 Después de Abimelec, se levantó Tola para librar a Israel, quien era hijo de Fúa,
hijo de Dadej, varón de Isacar. Él vivía en Samir, región montañosa de Efraín.
2 Y gobernó a Israel veintitrés años. Y murió y lo sepultaron en Samir.
3 Y Jaír el galadita se levantó después de él, y gobernó a Israel durante veintidós años.
4 Él tenía treinta hijos, quienes montaban sobre treinta asnos. También ellos tenían
treinta poblados, los cuales estaban en la tierra de Galaad, a los cuales los llamaban los
poblados de Jaír hasta hoy.
5 También murió Jaír y lo sepultaron en Camón.

Israel se desvía nuevamente

6 Entonces los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo delante de Yahweh, y sirvieron a
Baal, a Astarot, a los dioses de Edom, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los
dioses de los amonitas, a los dioses de los filisteos y a los dioses del resto de las naciones;
y dejaron a Yahweh y no le sirvieron.[a]
7 Por esta causa, la ira de Yahweh se encendió contra Israel, y los entregó en poder de
los filisteos y en poder de los amonitas.
8 Y oprimieron y afligieron a los hijos de Israel dieciocho años desde aquel año, a todos
los hijos de Israel que habían cruzado el Jordán, en la tierra de los amorreos, la cual está
en Galaad.
9 Entonces los hijos de los amonitas cruzaron el Jordán para pelear contra Judá y contra
los descendientes de Efraín y de Benjamín. Y agobiaron a Israel en gran manera.
10 Y los hijos de Israel clamaron a Yahweh, diciendo: Hemos cometido pecado contra
ti, pues hemos abandonado a nuestro Dios y hemos servido a Baal.
11 Entonces Yahweh respondió a los hijos de Israel: ¿No los afligían los egipcios, los
moabitas, los amonitas, los filisteos,
12 los sidonios, los amalequitas y Amón cuando ustedes clamaron a mí y yo los libré de
sus manos?
13 Sin embargo, ustedes me abandonaron y sirvieron a otros dioses; por tanto, no los
volveré a librar más.
14 Vayan y oren ante los dioses en los cuales se complacieron; sean ellos sus
libertadores en el tiempo de su agobio.
15 Entonces los hijos de Israel dijeron a Yahweh: Hemos cometido pecado contra ti.
Haz tú con nosotros lo que parezca bien a tus ojos, sólo líbranos esta vez.
16 Y los hijos de Israel quitaron los dioses extranjeros de sus casas y sirvieron a
Yahweh, pues el alma de Israel fue agobiada.
17 Entonces los amonitas se reunieron y acamparon en Galaad; también los hijos de
Israel se reunieron y acamparon en Mizpa.
18 Y tanto el pueblo como los príncipes de Galaad decían cada uno a su compañero: El
hombre que empiece a luchar contra los amonitas, él será el príncipe de todos los
habitantes de Galaad.

Surgimiento de Jefté como juez de Israel

11 Y Jefté[5] el galadita era un guerrero valiente. Él era hijo de una mujer prostituta. Así Galaad engendró a Jefté.[a]
2 La esposa de Galaad le dio a luz hijos; y crecieron los hijos de su esposa y expulsaron a Jefté, pues decían: No heredará en la casa de nuestro padre, porque es hijo de otra mujer.
3 Entonces Jefté huyó ante sus hermanos, y habitó en la tierra de Tauta. Allí se unieron a Jefté hombres indignos que salían con él.
4 Y sucedió después de aquellos días que los amonitas lucharon contra los hijos de Israel.
5 Y cuando los amonitas luchaban contra los hijos de Israel, fueron los ancianos de Galaad a traer a Jefté de la tierra de Tauta.
6 Entonces dijeron a Jefté: Ven y sé nuestro jefe para que luchemos contra los amonitas.
7 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No son ustedes lo que me aborrecieron y me expulsaron de la casa de mi padre? ¿Por qué vienen a mí ahora cuando están agobiados?
8 Entonces respondieron los ancianos de Galaad a Jefté: Por este motivo, he aquí que ahora venimos ante ti, para que vayas con nosotros y luches contra los amonitas y que seas el jefe de todos los habitantes de Galaad.
9 Y Jefté respondió a los ancianos de Galaad: Si ustedes me hacen volver para que combata contra los amonitas y Yahweh los entrega delante de mí, ¿yo seré su jefe?
10 Entonces los ancianos de Galaad le dijeron: Yahweh sea testigo entre nosotros; conforme a tu palabra, ciertamente así haremos.
11 Así fue Jefté con los ancianos de Galaad; y lo constituyeron en jefe y gobernante. Y Jefté habló todas sus palabras delante de Yahweh en Mizpa.
12 Entonces Jefté envió mensajeros al rey de los amonitas, diciéndole: ¿Qué hay entre tú y yo para que vengas a luchar a mi tierra?
13 Y respondió el rey de los amonitas a los mensajeros de Jefté: Es porque los hijos de Israel tomaron mi tierra cuando subían de la tierra de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y hasta el Jordán; ahora pues, que me la devuelvan en paz.
14 Y de nuevo Jefté volvió a enviar cartas y mensajeros al rey de los amonitas,
15 diciéndole: Así dice Jefté: "Israel no tomó la tierra de Moab, ni la tierra de los amonitas,
16 porque cuando subíamos de la tierra de Egipto, los hijos de Israel anduvieron por el desierto hasta el mar Rojo y llegaron a Raquim.
17 "Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciéndole: 'Pasaremos por tu tierra', pero el rey de Edom no escuchó; así mismo, envió mensajeros al rey de Moab, pero él tampoco quiso; por eso Israel permaneció en Raquim.
18 "Después anduvieron por el desierto y rodearon la tierra de Edom y la tierra de Moab y se establecieron al otro lado de Arnón, pero no entraron al territorio de Moab, porque Arnón era territorio de Moab.

19 "Entonces Israel envió mensajeros a Sejón, rey de los amorreos y rey de Hesbón, e
Israel le dijo: 'Pasaremos por tu tierra para llegar a mi tierra'.
20 "Sin embargo, Sejón no tuvo confianza en Israel para que pasara por su territorio, y
reunió Sejón a toda su gente y acamparon en Jahaz, y pelearon contra Israel.
21 "Pero Yahweh nuestro Dios entregó a toda su gente en poder de Israel. Así destruyó
Israel la tierra de los amorreos;
22 y tomaron posesión de todo su territorio, desde Arnón hasta Jaboc, y desde el
desierto hasta el Jordán.
23 "Y ahora que Yahweh ha destruido a los amorreos de delante de Israel, ¿vas a tomar
posesión tú de ellos?
24 "¿No es lo que tu dios Quemós te ha dado en posesión lo que tú has poseído?
Nosotros, pues, poseeremos lo que Yahweh nuestro Dios ha desposeído de delante de
nosotros.
25 "Ahora, ¿eres tú mejor que Balac, hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Acaso él peleó
contra Israel o él contendió contra ellos?
26 "Cuando Israel vivió en Hesbón y en sus poblados, y en Aroer y sus poblados y en
todas las ciudades que se encontraban junto a Arnón durante trescientos años, ¿por qué
no las recuperaron en ese tiempo?
27 "Ciertamente ahora yo no he cometido pecado contra ti, pero tú me haces mal al
luchar contra mí. Yahweh, el Juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y la casa de los
amonitas".
28 Sin embargo, el rey de los amonitas no hizo caso a las palabras que Jefté le envió.

El voto apresurado de Jefté

29 Entonces el Espíritu de Yahweh[a] vino sobre Jefté, y él pasó por Galaad, por Manasés,
por Mizpa de Galaad, y de Mizpa de Galaad cruzó hacia los amonitas.
30 Luego Jefté hizo un voto a Yahweh, diciendo: Si en verdad entregas a los amonitas
en mis manos,
31 al que salga de la puerta de mi casa para encontrarme cuando haya venido en paz de
los amonitas, será para Yahweh o lo ofreceré en holocausto.

Jefté derrota a los amonitas

32 Y cruzó Jefté hacia los amonitas para luchar contra ellos, y Yahweh los entregó en su
mano,
33 hiriéndolos con una gran mortandad, desde Aroer hasta la entrada de Maquir, veinte
ciudades, y hasta Abel-carmín. Así fueron derrotados los amonitas ante los hijos de
Israel.

Jefté cumple su voto a Yahweh

34 Entonces Jefté llegó a su casa en Miz-pa, y he aquí que su hija salió a su encuentro
con panderos y tamboriles[a]. Y ella era su única hija, pues no tenía hijo ni hija aparte de
ella.
35 Al verla, rasgó sus ropas, y exclamó: ¡Ay, hija mía! Ciertamente me has abatido y
estás entre los que me abaten, porque he aquí que yo he abierto mi boca ante Dios y no

puedo retractarme[a].
36 Entonces su hija le respondió: Si has abierto tu boca ante Dios, haz conmigo
conforme a lo que ha salido de tu boca, después de que Yahweh te ha vengado de tus
enemigos, de los amonitas.
37 Además dijo a su padre: Solamente haz esto por mí: permíteme que vaya a caminar
por los montes durante dos meses y llore por mi virginidad, yo y mis amigas íntimas.
38 Entonces él le dijo: Ve. Y la envió durante dos meses, y fueron ella y sus amigas
íntimas. Así lloró por su virginidad por los montes.
39 Y después de dos meses vino a su padre, y él le hizo conforme al voto que había
prometido. Y ella no conoció varón. Y ella llegó a ser una señal entre los hijos de Israel.
40 Y año tras año las hijas de Israel van a llorar y a lamentar durante cuatro días al año
por causa de la hija de Jefté el galadita.

Disgusto entre los efrainitas y Jefté

12 Después los hombres de Efraín fueron convocados y cruzaron hacia el norte y dijeron a Jefté: ¿Por qué cruzaste para luchar contra los amonitas y no nos invitaste para ir contigo? Quemaremos tu casa contigo adentro.
2 Entonces Jefté les dijo: Varones, yo y mi pueblo contendíamos contra los amonitas y los invitamos, pero ustedes no me libraron de sus manos.
3 Y cuando vi que no había quien me librara, arriesgué mi vida y crucé contra los amonitas, y Yahweh los entregó en mis manos. Y ahora, ¿por qué han subido hoy contra mí para luchar en mi contra?
4 Entonces Jefté reunió a todos los hombres de Galaad, y peleó contra Efraín. Y los hombres de Galaad hirieron a los hombres de Efraín, porque decían que los efrainitas eran de la casa de Efraín y de Manasés.
5 Luego los galaditas tomaron el vado del Jordán de Efraín; y cuando alguno de los que escapaban de Efraín intentaba cruzar por el vado, los hombres de Galaad le preguntaban: "¿Eres tú efrainita?" Si él decía: "No",
6 le decían: "Di 'shible'", y si decía: "Sible", porque no podía pronunciarlo así, entonces lo hacían pasar y lo degollaban junto al vado del Jordán. En aquel tiempo cayeron cuarenta y dos mil de Efraín.
7 Y Jefté gobernó a Israel seis años. Y Jefté el galadita murió, y lo sepultaron en la ciudad de Galaad.

Otros jueces gobiernan a Israel

8 Después gobernó a Israel Abizán de Belén.
9 Él tuvo treinta hijos y treinta hijas. A sus treinta hijas las sacó fuera de la familia, y trajo treinta novias de fuera para sus hijos; y gobernó a Israel durante siete años.
10 Y murió Abizán, y fue sepultado en Belén.
11 Después gobernó a Israel Alón de Zabulón durante diez años.
12 Y murió Alón de Zabulón, y fue sepultado en Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después gobernó a Israel Ajrán, hijo de Hilyán apratonita.
14 Él tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, quienes montaban sobre setenta asnos. Y gobernó a Israel durante ocho años.
15 Y murió Ajrán, hijo de Hilyán apratonita, y fue sepultado en Apratón, en la tierra de Efraín, en la región montañosa de los amalequitas.

Nacimiento de Sansón

13 Y los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo delante de Yahweh[a], por eso
Yahweh los entregó en poder de los filisteos durante cuarenta años.
2 Y hubo un hombre de Zora, de la familia de Dan, cuyo nombre era Manoa[6]; su
esposa era estéril, y no había dado a luz.
3 Entonces el ángel de Yahweh se le apareció[a] a su esposa, y le dijo: He aquí que tú
eres estéril y no has dado a luz; ahora concebirás y darás a luz un hijo.
4 Ten cuidado de no beber vino o licor[a], ni comas nada inmundo,
5 porque he aquí que concebirás y darás a luz un hijo. No pasará navaja de afeitar por
su cabeza, porque el niño será nazareo[a] para Dios desde el vientre, y él comenzará a
librar a Israel del poder de los filisteos.
6 Enseguida la mujer vino y le dijo a su esposo: Un varón de Dios vino a mí y se me
apareció con la apariencia del ángel de Dios. Me perturbé en gran manera, por eso no le
pregunté de dónde era ni él me dio a conocer su nombre.
7 Y me dijo: "He aquí que concebirás y darás a luz un hijo. De aquí en adelante no
beberás vino ni licor, ni comerás nada inmundo, porque el niño será nazareo para Dios
desde el vientre hasta el día que muera".
8 Entonces Manoa rogó a Yahweh, y dijo: Te ruego, oh Yahweh, que el varón de Dios
que enviaste venga nuevamente a nosotros, para que nos instruya acerca de lo que
hemos de hacer con el niño que nacerá.
9 Y escuchó Yahweh la voz de Manoa. Y el ángel de Yahweh vino nuevamente a la
mujer estando ella en el campo, sin embargo su esposo Manoa no estaba con ella.
10 Entonces la mujer se apresuró y corrió a hacérselo saber a su esposo, y le dijo: ¡He
aquí que el varón que vino a mí el otro día se me ha aparecido!
11 Enseguida se levantó Manoa y fue con su esposa, y llegando hasta el varón, le dijo:
¿Eres tú el varón que habló con esta mujer? Y él respondió: Yo soy.
12 Entonces Manoa le dijo: Habla ahora y dime cuál será la forma de vida del niño y
cuáles sus ocupaciones.
13 Y respondió el ángel de Yahweh a Manoa: Que la mujer tenga cuidado de todo lo
que le he dicho.
14 No comerá nada que provenga de la vid ni beberá vino ni licor, y guardará todo lo
que le he ordenado.
15 Entonces dijo Manoa al ángel de Yahweh[a]: Permítenos detenerte y prepararemos un
cabrito de entre las cabras ante ti.
16 Y respondió el ángel a Manoa: Aunque me detengas no comeré de tu alimento, pero
si ofreces un holocausto, ofrécelo a Yahweh. Porque Manoa ignoraba que era el ángel de
Yahweh.
17 Luego Manoa preguntó al ángel de Yahweh: ¿Cuál es tu nombre para que te
invoquemos cuando se cumpla tu palabra?
18 Entonces le respondió el ángel de Yahweh: ¿Por qué preguntas por mi nombre que es
glorioso?

19 Enseguida Manoa tomó un cabrito de entre las cabras y una ofrenda de cereal y los ofreció a Yahweh sobre una peña; y el ángel alababa a Yahweh. Y Manoa y su esposa observaban.
20 Cuando la llama del fuego subió de la peña hacia el cielo, entonces el ángel de Yahweh ascendió en la llama del altar; y al verlo Manoa y su esposa, cayeron con su rostro sobre el suelo y adoraron.
21 Y el ángel de Yahweh no volvió a aparecérseles a Manoa y a su esposa. Entonces Manoa y su esposa supieron que era el ángel de Yahweh.
22 Luego Manoa dijo a su esposa: Ciertamente moriremos, pues hemos visto a Dios.[a]
23 Pero su esposa le dijo: Si Dios hubiera querido que muriéramos, no habría aceptado de nosotros el holocausto ni la ofrenda de cereal, ni nos habría mostrado todas estas cosas en este tiempo, ni habríamos escuchado estas cosas.
24 Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció y Yahweh lo bendijo.
25 Y el Espíritu de Yahweh[a] comenzó a actuar en él en el campamento de Dan, entre Zora y Estaol.

Sansón se casa con una mujer filistea
14 Entonces Sansón descendió a Timnat, y vio a una mujer en Timnat de las hijas de
los filisteos.
2 Y al regresar se lo comunicó a su padre y a su madre, y les dijo: He visto a una mujer
en Timnat de las hijas de los filisteos. Tomen ahora a la mujer para mí.
3 Pero su padre y su madre le respondieron: ¿No hay aquí mujer en la familia de tu
padre o en todo tu pueblo para que vayas a tomar una mujer de los filisteos
incircuncisos? Sin embargo, Sansón dijo a su padre: Tómala para mí, pues ella ha sido
agradable a mis ojos.
4 Pero su padre y su madre ignoraban que esto era de parte de Yahweh, para tomar
venganza de los filisteos, pues en aquel tiempo los filisteos gobernaban a Israel.
5 Entonces Sansón, su padre y su madre descendieron a Timnat, y llegaron hasta los
viñedos de Timnat, y he aquí que un cachorro de león rugió delante de él.
6 Entonces el Espíritu de Yahweh vino sobre él y lo desgarró como se desgarra a un
cabrito, sin tener nada en su mano. Pero no contó nada de lo que hizo ni a su padre ni a
su madre.
7 Y descendieron y hablaron con la mujer; y ella fue agradable a los ojos de Sansón.
8 Después de algunos días regresó para tomarla, pero se desvió para ver el esqueleto del
león, y he aquí que un enjambre de abejas estaba sobre el cuerpo del león. Entonces
tomó de la miel, y ésta escurría por sus manos; después siguió su camino.
9 Luego fue a su padre y a su madre y les dio, y ellos comieron, pero no les contó que
había recogido la miel del cuerpo del león.
10 Su padre descendió adonde estaba la mujer, y Sansón hizo allí un banquete de
bodas, porque así hacían banquete los jóvenes.
11 Y al verlo, vinieron treinta hombres para acompañar al novio.

El acertijo de Sansón
12 Entonces Sansón les dijo: Les propondré un acertijo; si me lo resuelven durante los
siete días del banquete y me lo declaran, les daré treinta abrigos de fieltro y treinta
cambios de ropa.
13 Pero si no me lo pueden resolver, entonces ustedes me darán los treinta abrigos de
fieltro y los treinta cambios de ropa. Entonces ellos le dijeron: Propón tu acertijo para
que lo escuchemos.
14 Y él les dijo:
Del que come salió comida, y de lo fuerte salió algo dulce.
Y durante tres días no pudieron resolverle el acertijo.
15 Pero al cuarto día dijeron a la mujer de Sansón: Seduce a tu marido para que nos
haga saber su acertijo, para que no te quememos a fuego ni a ti ni a la casa de tu padre y
tomemos su heredad.
16 Entonces la mujer de Sansón se puso a llorar, y le dijo: En verdad me has odiado y
no me has amado, porque no me has dicho el acertijo[a] que propusiste a los hijos de mi
pueblo. Y él le respondió: Ni a mi padre ni a mi madre les he dicho, ¿y te lo he de decir a
ti?

17 Y ella estuvo llorando durante estos siete días del banquete de bodas, pero al día séptimo él se lo dijo, pues ella lo afligía. Luego ella reveló el acertijo a los hijos de su pueblo.
18 Entonces los hombres de la ciudad le dijeron al séptimo día, antes de entrar al banquete:
¿Qué es más dulce que la miel y qué es más fuerte que un león?
Y Sansón les respondió:
Si no hubieran persuadido a mi novilla, no hubieran resuelto mi acertijo.
19 Entonces el Espíritu de Yahweh vino sobre él, y descendiendo a Ascalón, tomó a treinta hombres de ellos y los mató, y les quitó sus vestidos y se los dio a los que habían resuelto su acertijo. Y se encendió su ira y subió a la casa de su padre.
20 Y la mujer de Sansón, a la cual él amaba, fue para su compañero de bodas.

Sansón se venga de los timnateos

15 Y aconteció después de algunos días, en el tiempo de la cosecha del trigo, que Sansón se acordó de su mujer y le llevó un cabrito de las cabras, y dijo: Iré a mi mujer a su alcoba. Pero su padre no le permitió entrar,
2 y el padre de ella le dijo: Yo creí que la aborrecías intensamente, por eso la di a tu compañero de bodas. He aquí su hermana menor, que es más hermosa que ella, será tuya en lugar de ella.
3 Entonces Sansón les dijo: Seré libre de culpa en cuanto a los filisteos, aunque yo cometa maldad contra ustedes.
4 Y Sansón fue y capturó trescientas zorras; y tomando antorchas, juntó a las zorras de dos en dos y ató sus colas, y ató cada antorcha entre las dos zorras, entre sus dos colas.
5 Luego prendió fuego a las antorchas y soltó las zorras en los sembradíos de los filisteos, y quemó desde las gavillas hasta los sembradíos en pie, los viñedos y los olivares.
6 Entonces dijeron los filisteos: ¿Quién ha hecho esto? Y les respondieron: Sansón, el yerno del timnateo, pues éste tomó a su mujer y se la dio a su compañero de bodas. Entonces subieron los filisteos y le prendieron fuego a ella y a la familia de su padre.
7 Luego Sansón les dijo: Aunque hayan hecho así, yo me vengaré de ustedes, y entonces me quedaré en paz.
8 Entonces los golpeó con azote desde sus piernas hasta sus espaldas; fue una gran mortandad. Después fue y habitó en la hendidura de la peña de Atmín.

Sansón da muerte a mil filisteos con la quijada de un asno

9 Después los filisteos subieron y acamparon en Judá.
10 Y preguntaron los hombres de Judá: ¿Por qué han subido? Y respondieron: Hemos subido para capturar a Sansón, para hacerle tal como él nos ha hecho.
11 Entonces descendieron tres mil hombres de Judá a la hendidura de la peña de Atmín, y dijeron a Sansón: ¿No sabes que los filisteos gobiernan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él contestó: Conforme a lo que ellos me hicieron, así les he hecho.
12 Y ellos le dijeron: Hemos descendido para capturarte y entregarte en mano de los filisteos. Entonces él les dijo: Júrenme que no me harán daño.
13 Ellos le contestaron: No, sino que ciertamente te ataremos y te entregaremos en sus manos, pero de ningún modo te mataremos. Enseguida lo ataron con dos cadenas nuevas y lo hicieron subir de la peña.
14 Al llegar a Leji, los filisteos se levantaron para darle muerte. Entonces el Espíritu de Yahweh vino sobre él, y las cadenas que estaban sobre sus manos se volvieron como el lino que es quemado por el fuego, y las ataduras se soltaron de sus manos.
15 Y encontrando una quijada seca de asno, extendió su mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.
16 Entonces dijo Sansón: Con una quijada de asno he hecho montones de ellos; con una quijada de asno he matado a mil hombres.
17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada de su mano. Y llamó a aquel lugar la Quijada Sangrienta[7].

18 Después sintió mucha sed, y clamó a Yahweh, diciendo: Tú has concedido con tu
mano esta gran victoria a tu siervo, y ahora, ¿moriré de sed y caeré en poder de estos
incircuncisos?
19 Entonces Yahweh Dios abrió un hueco en la quijada del asno, y brotó agua de él, y
él bebió y recobró su ánimo. Por eso llamó a aquel lugar En-karna d'Paka d'Jmara[8],
hasta el día de hoy.
20 Y Sansón[a] gobernó a Israel veinte años en los días de los filisteos.

Sansón en Gaza

16 Y Sansón se dirigió a Gaza, y vio allí a una mujer prostituta, y se allegó a ella en Gaza.
2 Y fue dicho: Sansón ha venido acá. Entonces pusieron una emboscada toda la noche contra él en la puerta de la ciudad. Y toda la noche susurraban, y decían: "Al rayar el alba lo mataremos".
3 Pero Sansón durmió hasta media noche, y levantándose a media noche tomó los dos postes de la puerta de la ciudad, los arrancó junto con sus cerrojos, los colocó sobre sus hombros y los subió hasta el monte que está frente a Hebrón.

Sansón y Dalila

4 Tiempo después se enamoró de una mujer en el valle de Saroc, cuyo nombre era Dalila.
5 Entonces los príncipes de los filisteos subieron hacia ella, y le dijeron: Sedúcelo y ve dónde radica su gran fuerza y cómo podremos vencerlo para atarlo y subyugarlo, y cada uno de nosotros te dará mil trescientas piezas de plata.
6 Y Dalila dijo a Sansón: Declárame en qué radica tu gran fuerza, con qué puedes ser atado y si puedes ser debilitado.
7 Entonces Sansón le respondió: Si me atan con siete cuerdas húmedas que no se hayan secado, me debilitaré y vendré a ser como cualquier hombre.
8 Luego los príncipes de los filisteos le llevaron siete cuerdas húmedas que no se habían secado, y Dalila lo ató con ellas.
9 Y ella tenía hombres al acecho en una recámara, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos vienen contra ti! Enseguida él rompió las cuerdas, como es roto el hilo de lino cuando es tocado por el fuego; y su fuerza no se debilitó.
10 Entonces Dalila dijo a Sansón: ¡He aquí me engañaste y me has dicho mentiras! Declárame cómo puedes ser atado.
11 Y él le dijo: Si me atan firmemente con cadenas nuevas que no se hayan usado, me debilitaré y vendré a ser como cualquier hombre.
12 Enseguida Dalila tomó unas cadenas nuevas y lo ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos vienen contra ti! Y ella tenía hombres al acecho en su recámara. Pero él las rompió de sus brazos como si fueran un hilo.
13 Entonces Dalila dijo a Sansón: ¡He aquí me engañaste y me has dicho mentiras! Muéstrame cómo puedes ser atado. Y él le dijo: Tejiendo siete trenzas de mi cabeza con una lanzadera.
14 Enseguida ella las tejió en un telar, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos vienen contra ti! Entonces él se levantó de su sueño y arrancó tanto el telar como la lanzadera.
15 Y ella le dijo: ¿Cómo dices que me amas, pero tu corazón no está conmigo[a]?, pues he aquí que me has mentido tres veces, y no me has mostrado dónde radica tu gran fuerza.
16 Y ella lo presionaba con sus palabras todos los días, hasta afligirlo; y su alma se afligió hasta la muerte.

17 Entonces él le reveló todo lo que había en su corazón, y le dijo: Nunca ha pasado navaja de afeitar sobre mi cabeza, pues yo soy nazareo para Dios desde el vientre de mi madre[a]; si soy rapado, mi fuerza se apartará de mí, me debilitaré y vendré a ser como cualquier hombre.
18 Al ver Dalila que él le había revelado todo lo que había en su corazón, mandó llamar a los príncipes de los filisteos, y les dijo: ¡Suban ahora, porque me ha revelado todo lo que hay en su corazón! Entonces los príncipes de los filisteos vinieron a ella trayendo la plata con ellos.
19 Después ella hizo que él se durmiera sobre sus rodillas, luego llamó al barbero y rasuró los siete mechones de su cabeza; así empezó su debilitamien-to, pues su fuerza se había apartado de él.
20 Luego le dijo: ¡Sansón, los filisteos vienen sobre ti! Enseguida él se levantó de su sueño, y dijo: Saldré como siempre y los torturaré. Pero ignoraba que Yahweh se había apartado de él.
21 Entonces los filisteos lo capturaron y le sacaron los ojos, lo ataron con cadenas y lo hicieron descender a Gaza, y lo pusieron a moler en la prisión.
22 Y el cabello de su cabeza empezó a crecer después de que fue rapado.

Venganza y muerte de Sansón

23 Entonces los príncipes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio con fiesta a su dios Dagón[a], y dijeron:
Nuestro dios ha entregado a nuestro enemigo Sansón en nuestras manos.
24 Y cuando la gente lo vio, alabaron a su dios, pues decían:
Nuestro dios ha entregado a nuestro enemigo en nuestras manos, el que destruía nuestras tierras y multiplicaba nuestros muertos.
25 Y cuando el corazón de ellos se alegró, dijeron: Llamen a Sansón para que baile delante de nosotros. Entonces llamaron a Sansón de la cárcel para que bailara ante ellos; y lo pusieron entre las columnas.
26 Entonces dijo Sansón al joven que lo llevaba de su mano: Permíteme que toque las columnas sobre las cuales descansa el edificio.
27 Y el edificio estaba lleno de hombres y mujeres; también estaban allí todos los príncipes de los filisteos. En el techo había como tres mil hombres y mujeres quienes veían cuando Sansón bailaba.
28 Entonces Sansón clamó a Yahweh diciendo: Te ruego, oh Yahweh Dios, acuérdate de mí y fortaléceme sólo esta vez, oh Dios, para tomar venganza de los filisteos a causa de mis dos ojos.
29 Y Sansón tomó las dos columnas del centro sobre las cuales se apoyaba el edificio, y se recargó sobre ellas, con su derecha en una y con su izquierda en la otra.
30 Entonces Sansón dijo: ¡Muera yo con los filisteos! Luego empujó con su fuerza, y cayó el edificio sobre los príncipes y sobre toda la gente que estaba en él. Y los que murieron con la muerte de Sansón fueron más que los que murieron durante su vida.
31 Después descendieron todos sus hermanos y toda la familia de su padre y lo llevaron y lo sepultaron entre Zora y Estaol en el sepulcro de su padre Manoa. Él gobernó a Israel

veinte años.

Mijá y la plata robada a su madre

17 Había un hombre de la región montañosa de Efraín, cuyo nombre era Mijá.
2 Y él dijo a su madre: Respecto a las mil cien piezas de plata que te fueron
tomadas y por las cuales también maldijiste y hablaste a mis oídos, esa plata yo la tomé.
Entonces su madre le dijo: ¡Bendito eres de Yahweh, hijo mío!
3 Cuando él regresó las mil cien piezas de plata a su madre, entonces su madre dijo:
Ciertamente había consagrado la plata de mis manos para Yahweh por mi hijo, para
hacer una imagen tallada y una de metal fundido, y hoy ha vuelto a mí.
4 Cuando él regresó la plata a su madre, su madre tomó doscientas piezas de plata y las
dio al platero[a], y él hizo una imagen tallada y una de metal fundido, las cuales se
quedaron en la casa de Mijá.
5 Este hombre Mijá tenía un templo de un dios, e hizo un efod y un pectoral, y
consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.
6 En aquellos días no había rey en Israel, y cada quien hacía lo que le parecía recto en
su propia opinión.[a]

El joven levita en casa de Mijá

7 Y había un joven de Belén de Judá cuyo nombre era Leví, que vivía allí.
8 Este hombre se había marchado de la ciudad de Belén de Judá para habitar donde
encontrara un lugar; y llegó a la región montañosa de Efraín, hasta la casa de Mijá para
abastecerse para su viaje.
9 Entonces Mijá le preguntó: ¿De dónde vienes? Y él le respondió: Yo soy levita, de
Belén de Judá; me he marchado para morar donde encuentre un lugar.
10 Mijá le dijo: Quédate conmigo, y sé para mí como padre y sacerdote[a], y yo te daré
diez piezas de plata después de algún tiempo, tu vestido y tu sustento. Y el levita entró,
11 y aceptó quedarse con el hombre. Y el joven fue para él como uno de sus hijos.
12 Así Mijá consagró al levita, y fue su sacerdote; y estuvo en la casa de Mijá.
13 Entonces dijo Mijá: Ahora sé que Yahweh me bendecirá, pues tengo un levita por
sacerdote.

La tribu de Dan busca territorio

18 En aquellos días no había rey en Israel; y en esos días la tribu de Dan buscaba una porción para habitar, pues hasta ese día no le había sido repartida la heredad entre las tribus de Israel.
2 Entonces los descendientes de Dan enviaron a cinco hombres de sus familias, desde Zora y Estaol para espiar la tierra y para explorarla, y les dijeron: Vayan y exploren la tierra. Y llegaron a la región montañosa de Efraín, hasta la casa de Mijá, y allí pasaron la noche.
3 Y estando en la casa de Mijá, reconocieron la voz del joven Leví. Entonces se apartaron de allí con él, y le preguntaron: ¿Por qué has venido para acá y qué haces aquí?
4 Y él les respondió: Así y así me ha hecho Mijá; me ha contratado y he venido a ser su sacerdote.
5 Ellos le dijeron: Consulta a Dios por nosotros para saber si prosperará el camino por el cual vamos.
6 El sacerdote les dijo: Vayan en paz; Yahweh afirmará el camino por el cual van.
7 Entonces los cinco hombres se marcharon hacia Lais, y observaron que el pueblo que vivía en medio de ella habitaba en paz, según la costumbre de los sidonios, pacíficos y tranquilos. Y no había quien los molestara, ni los afligiera, ni los oprimiera, pues ellos estaban lejos de los sidonios; no trataban ningún asunto con nadie.
8 Entonces regresaron a sus hermanos en Zora y Estaol, y sus hermanos les preguntaron: ¿De dónde vienen?
9 Y ellos les respondieron: De Lais. Levantémonos ahora y subamos contra ellos, pues hemos observado su tierra, y es buena en gran manera. Ustedes no se detengan ni vacilen para ir a entrar a poseer la tierra.
10 Cuando ustedes entren, se encontrarán con un pueblo rico, con una tierra espaciosa por todos lados, porque Dios la ha entregado en sus manos, donde no falta nada de lo que hay en la tierra.[a]
11 Entonces partieron desde allí seiscientos hombres armados para la guerra, desde Zora y Estaol.
12 Subieron y acamparon en Quiriat-jearim, de Judá. Por eso este lugar es llamado Campamento de Dan, hasta hoy. He aquí que está detrás de Quiriat-jearim.
13 Y de allí pasaron a la región montañosa de Efraín, luego se fueron hasta la casa de Mijá.
14 Entonces los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra de Lais cuestionaron a sus hermanos, diciendo: ¿Sabían ustedes que en estas colinas hay un efod, un pectoral y una imagen tallada y una de metal fundido? Ahora pues, disciernan lo que deben hacer.
15 Enseguida se apartaron y entraron a la casa del joven Leví, en casa de Mijá y los saludaron.
16 Y los seiscientos hombres armados para la guerra de los descendientes de Dan permanecieron a la entrada de la puerta.

17 Entonces subieron los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra y entraron
allí, y tomaron la imagen, el efod, el pectoral y la imagen de metal fundido, mientras el
sacerdote permanecía a la entrada de la puerta junto con los seiscientos hombres
armados para la guerra.
18 Cuando entraron a la casa de Mijá y tomaron la imagen, el efod, el pectoral y la
imagen de metal fundido, el sacerdote les dijo: ¿Qué es lo que hacen?
19 Y ellos le respondieron: Calla, pon tu mano en tu boca y ven con nosotros, y sé
padre y sacerdote para nosotros[a]. ¿Qué es mejor para ti, que seas sacerdote para la casa
de un solo hombre, o que seas sacerdote de una familia y de una tribu de Israel?
20 Entonces el corazón del sacerdote se alegró, y tomando la imagen, el efod y el
pectoral se marchó con el pueblo.
21 Enseguida ellos se volvieron y se pusieron en marcha con las ovejas, los bienes y el
ganado delante de ellos.
22 Ellos se alejaban de la casa de Mijá, cuando un hombre cuya casa estaba a un lado
de la casa de Mijá, gritó y corrió detrás de los descendientes de Dan,
23 y gritó a los descendientes de Dan, pero ellos se volvieron y dijeron a Mijá: ¿Qué te
pasa, por qué gritas?
24 Y él les respondió: Han tomado el dios que hice y también al sacerdote que va tras
ustedes; ¿qué más me queda? ¿Por qué me preguntan: "Qué te pasa"?
25 Entonces los descendientes de Dan le respondieron: No hagas oír más tu voz ante
nosotros, no sea que te ataquen algunos hombres crueles y pierdas tu vida y la vida de
tus hijos.
26 Después los descendientes de Dan se fueron por su camino; y al ver Mijá que ellos
prevalecieron sobre él, regresó y llegó a su casa.
27 Así ellos tomaron lo que Mijá había hecho y se llevaron al sacerdote que él tenía. Y
entraron a Lais, a un pueblo rico y tranquilo y los hirieron a filo de espada, y prendieron
fuego a la ciudad.
28 Y no hubo quien escapara, pues estaban alejados de Sidón y no tenían trato con
nadie, y la ciudad estaba en el valle de Bet-rejob. Después reedificaron la ciudad y
habitaron en ella.
29 A la ciudad le pusieron por nombre Dan, por el nombre de su padre Dan, quien le
había nacido a Israel; pero anteriormente el nombre de la ciudad era Luz.
30 Y los descendientes de Dan erigieron para sí la imagen; y Yonatán, hijo de Gersón,
hijo de Manasés, y sus hijos fueron sacerdotes para la tribu de Dan, hasta el día en que
la tierra fue tomada por el enemigo.
31 Así instalaron para sí la imagen que había hecho Mijá, todo el tiempo que la casa de
Dios estuvo en Silo[a].

El levita y su concubina adúltera

19 Sucedió en aquellos días cuando no había rey en Israel, que un hombre de Leví que habitaba en la parte baja de la región montañosa, tomó para sí a una concubina de Belén de Judá.
2 Pero su concubina cometió adulterio contra él, y se levantó y se marchó de su lado a la casa de su padre, a Belén de Judá, y permaneció allí durante cuatro meses.
3 Entonces su esposo se levantó y fue tras ella para hablarle amorosamente[9] y hacerla regresar; y llevó consigo a su siervo y dos asnos. Y ella lo hizo entrar a la casa de su padre, y al verlo el padre de la joven se alegró delante de él.
4 Y su suegro, el padre de la joven, lo retuvo y permaneció con él tres días; y comieron y bebieron, y allí pasaron la noche.
5 Al cuarto día, se levantó muy temprano para marcharse, pero el padre de la joven le dijo a su yerno: Sustenta tu corazón con una pieza de pan, y entonces podrás levantarte y marcharte.
6 Enseguida los dos se sentaron, y comieron y bebieron juntos. Luego el padre de la joven le dijo a su yerno: Si tú quieres, pasa aquí la noche y estarás bien.
7 Pero el hombre se levantó para marcharse, sin embargo, su suegro lo presionaba insistentemente, por lo cual él pasó allí la noche.
8 Al quinto día se levantó también muy temprano para marcharse, pero el padre de la joven le dijo: Sustenta tu corazón y márchate hasta que el día decline, y los dos comieron y bebieron.
9 Y el hombre se levantó para marcharse con su concubina y su siervo, pero su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí el día ha declinado; pasa aquí la noche y estarás bien, y mañana levántense y vayan a su tienda.
10 Sin embargo, el hombre no quiso pasar la noche, y se levantó y se marchó. Y llegó frente a Jebús, la cual es Jerusalén[a], con sus dos asnos cargados y con su concubina.
11 Estando ellos a un lado de Jebús, el día había declinado mucho, entonces el siervo dijo a su señor: Ven, desviémonos a esta ciudad, a Jebús, y pasemos la noche en ella.
12 Su señor le respondió: No nos desviaremos a una ciudad extranjera que no es de la casa de Israel, sino que pasaremos hasta Gabaa.
13 Además su señor le dijo: Ven, acerquémonos a uno de los lugares y pasemos la noche en Gabaa o en Ramá.
14 Y pasaron y se marcharon, y el sol se ocultó sobre ellos a un lado de Gabaa de Benjamín.
15 Entonces se apartaron para pasar allí la noche, y entraron a Gabaa y se recostaron en la plaza de la ciudad, pues no hubo quien los hiciera entrar a una casa para pasar la noche.
16 Y he aquí que un hombre anciano venía de su trabajo en el campo al atardecer. Y el hombre era de la región montañosa de Efraín, pero vivía en Gabaa de Benjamín, pues los hombres del lugar eran benjamitas y sus acciones eran muy malas.
17 Entonces el anciano levantó sus ojos y vio al viajero en la plaza de la ciudad, y el anciano le preguntó: ¿Adónde vas? ¿De dónde vienes?

18 Él le respondió: Estamos pasando de Belén de Judá rumbo a las faldas de la región
montañosa, de donde provengo. Fui hasta Belén de Judá, y voy a la casa de Yahweh,
pero no hay quien nos permita entrar en una casa.
19 Sin embargo, hay paja y forraje para nuestros asnos; también tengo alimento y vino
para tu sierva y para el joven, tu siervo; nada nos falta.
20 El anciano le dijo: La paz sea contigo. Todo lo que necesites, yo te lo proporcionaré,
solamente no pases la noche en la plaza.
21 Así lo llevó a su casa e hizo que sus asnos se echaran, luego lavaron sus pies[a] y
comieron y bebieron.
22 Y mientras ellos alegraban su corazón, he aquí que los hombres de la ciudad,
hombres inicuos, rodearon la casa, y golpeando la puerta, decían al anciano, dueño de la
casa: ¡Sácanos al hombre que ha entrado en tu casa para que nos alleguemos a él[a]!
23 Entonces el anciano, dueño de la casa salió hacia ellos, y les dijo: No, hermanos
míos, no cometan semejante mal, pues este hombre ha entrado en mi casa; no lleven a
cabo esta deshonra.
24 He aquí a mi hija doncella y a su concubina; se las sacaré para que las deshonren y
les hagan lo que bien les parezca, pero a este hombre no le hagan esta infamia.
25 No obstante, aquellos hombres no quisieron escucharlo. Entonces el levita tomó a su
concubina y la sacó a ellos al exterior. Y ellos la violaron y abusaron de ella toda la noche
hasta el amanecer; entonces la dejaron al rayar el alba.
26 Después la mujer vino cuando ya amanecía y cayó a la puerta del hombre donde
estaba su señor, hasta que amaneció.
27 Entonces se levantó su señor por la mañana, y abriendo la puerta de la casa, salió
para marcharse por su camino, y vio a su concubina tendida junto a la puerta de la casa,
con su mano junto a la puerta.
28 Enseguida él le dijo. Levántate y vámonos, pero ella no le dio respuesta. Entonces la
cargó sobre su asno, y el hombre se marchó para su lugar.
29 Y entrando a su casa, tomó un cuchillo y partió a su concubina en doce pedazos y
los envió por todos los territorios de Israel.
30 Y todo el que la veía, decía: Nunca había acontecido ni se había visto algo como
esto, desde el día que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy.
Considérenlo, tomen consejo y hablen.

Guerra de Israel contra Benjamín

20 Habiendo salido todos los hijos de Israel, la congregación se reu-nió como un solo
hombre, desde Dan hasta Beerseba y el territorio de Galaad, ante la presencia de
Yahweh en Mizpa.
2 Y estuvieron presentes las familias de todo el pueblo, todas las tribus de Israel, en la
reunión del pueblo de Dios; cuatrocientos mil hombres de a pie, que desenvainaban
espada.
3 Entonces los benjamitas se enteraron de que los hijos de Israel habían subido a Mizpa;
pero los hijos de Israel dijeron: Dígannos cómo sucedió esta maldad.
4 El levita, marido de la mujer asesinada, respondió diciéndoles: Yo arribé a Gabaa de
Benjamín con mi concubina, a fin de pasar la noche en ese lugar.
5 Entonces se levantaron en mi contra los señores de Gabaa, y por causa mía, rodearon
la casa durante la noche, pues pretendían darme muerte; y violaron a mi concubina de tal
manera que ella murió.
6 Tomé, pues, a mi concubina y la corté en pedazos, los cuales envié por todos los
campos de la heredad, pues ellos cometieron pecado e iniquidad en Israel.
7 He aquí todos ustedes, oh hijos de Israel, den su parecer y consejo en este asunto.
8 Levantándose, pues, todo el pueblo como un solo hombre, dijeron: Que nadie se retire
a su tienda; que nadie se aparte a su casa.
9 Ahora pues, así trataremos a Gabaa: Haremos un sorteo contra ella.
10 Vamos a tomar a diez varones de cada cien de todas las tribus; cien de cada millar, y
mil de cada diez mil, para que tomen provisiones para el pueblo que pasará para ir contra
Gabaa de Benjamín, a causa de toda la iniquidad que han cometido en Israel.

Benjamín en pie de guerra

11 Y se juntaron todos los hombres de Israel contra esa ciudad; como un solo hombre
estaban unidos.
12 Todas las tribus de los hijos de Israel enviaron hombres por toda la tribu de
Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que se ha cometido entre ustedes?
13 Ahora pues, entreguen a esos hombres, hijos de iniquidad, que se encuentran en
Gabaa para matarlos, a fin de quitar la maldad de entre Israel. Sin embargo, los
benjamitas se negaron a prestar atención a la voz de sus hermanos, los hijos de Israel.
14 Al contrario, se reunieron todos los benjamitas de las ciudades de Gabaa con el fin
de salir a luchar contra los hijos de Israel.
15 Y de las ciudades fueron reclutados aquel día, de los benjamitas, veintiséis mil
varones que desenvainaban espada. Además, de los habitantes de Gabaa, fueron
reclutados setecientos varones,
16 quienes, aunque estaban impedidos de su diestra, todos podían lanzar con la honda a
un remolino y no fallaban.
17 Fueron reclutados los varones de Israel, con excepción de los benjamitas, y fueron
cuatrocientos mil varones que desenvainaban espada; todos ellos eran varones guerreros.
18 Levantándose pues, ellos subieron a Betel a consultar a Dios, y los hijos de Israel
dijeron: ¿Quién de nosotros deberá subir primero a luchar contra los benjamitas? Y

Yahweh respondió: Judá primero.
19 Entonces se levantaron los hijos de Israel por la mañana y acamparon contra Gabaa.
20 Y los benjamitas salieron de Gabaa al combate contra los hijos de Israel. Y los hijos de Israel se colocaron en orden de batalla contra ellos en Gabaa.
21 También los benjamitas salieron desde Gabaa en orden de batalla contra Israel; y en aquel día cayeron por tierra veintidós mil hombres de Israel que les hacían la guerra.
22 Pero los hijos de Israel se recuperaron, y se volvieron a poner en orden de batalla en el sitio donde se habían colocado en orden de batalla el primer día.
23 Los hijos de Israel subieron a llorar ante Yahweh hasta el atardecer, preguntándole a Yahweh, y diciendo: ¿Debemos volver a la lucha contra los benjamitas, nuestros hermanos? Y Yahweh respondió: Suban contra ellos.
24 Al siguiente día, los hijos de Israel se enfrentaron en batalla contra los benjamitas.
25 Y los benjamitas salieron de Gabaa contra ellos en ese segundo día, y de nuevo los benjamitas hicieron caer por tierra a dieciocho mil hombres de Israel; todos éstos desenvainaban espada.
26 Entonces subieron todos los hijos de Israel y todo el pueblo, y habiendo arribado a Betel, lloraron y permanecieron allí delante de Yahweh, y ayunaron aquel día hasta el anochecer, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz en presencia de Yahweh.
27 Entonces los hijos de Israel consultaron a Yahweh (porque en esos días el arca del pacto de Yahweh estaba en ese lugar,
28 y Fineas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el que ministraba ante ella en aquel tiempo). Y preguntaron: ¿Debemos salir a luchar de nuevo contra los benjamitas, nuestros hermanos, o debemos desistir? Y Yahweh respondió: Suban, porque mañana los entregaré en sus manos.
29 Entonces los hijos de Israel pusieron emboscada contra Gabaa, y la sitiaron.
30 Y al tercer día, los hijos de Israel subieron contra los benjamitas, y se colocaron en orden de batalla contra Gabaa como las otras veces.
31 Enseguida salieron los benjamitas al encuentro del pueblo, pero fueron expulsados de la ciudad; y empezaron, como en las anteriores ocasiones, a caer muertos algunos de entre el pueblo, unos treinta hombres de Israel, por un sendero que sube a Gabaa y otro que va rumbo a Betel, en el campo.
32 Entonces los benjamitas dijeron: Han sido derrotados delante de nosotros como antes. Pero los hijos de Israel dijeron: Vamos a huir para hacerlos salir de la ciudad al sendero.
33 Levantándose, pues, todos los hijos de Israel de sus lugares, se colocaron en orden de batalla en Bel-tamar. Y los de Israel que tendían la emboscada, observaban desde su posición en una cueva que está en Gabaa.
34 Entonces diez mil varones selectos de todo Israel fueron contra Gabaa, y hubo una fiera batalla, pero ellos ignoraban que el desastre les sobrevendría.
35 Y Yahweh derrotó a Benjamín delante de Israel. Aquel día, los de la casa de Israel hicieron caer a veinticinco mil cien hombres de los de la casa de Benjamín, los cuales todos desenvainaban espada.

36 Y los benjamitas se dieron cuenta de que habían sido derrotados. Los hijos de Israel habían cedido terreno a los hombres de Benjamín, porque ellos habían depositado su confianza en la emboscada que habían tendido contra Gabaa.
37 Y los hombres de la emboscada atacaron sigilosamente a Gabaa; así los de la emboscada avanzaron e hirieron a toda la ciudad a filo de espada.
38 La señal concertada entre los hombres de Israel y los que habían tendido la emboscada, era que ellos harían que se elevara una nube de humo desde la ciudad.
39 Para cuando los hombres de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a matar a treinta hombres de Israel, pues dijeron: Han sido completamente derrotados delante de nosotros como en la primera batalla.
40 Pero cuando empezó a elevarse la nube de la ciudad como una columna, los benjamitas voltearon a su retaguardia, y he aquí que un denso humo se elevaba de la ciudad hasta el cielo.
41 Entonces los hombres de Israel se volvieron contra ellos, y los hombres de Benjamín se aterraron, porque se dieron cuenta de que el desastre se acercaba a ellos.
42 Y ellos huyeron ante los hijos de Israel por el camino del desierto, pero los alcanzó la batalla, pues los que venían de la ciudad los atraparon en medio.
43 De este modo persiguieron a los de Benjamín, ahuyentándolos sin tregua a filo de espada hacia el oriente, frente a Gabaa.
44 Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos guerreros.
45 Los demás emprendieron la retirada y huyeron rumbo al desierto, hacia la peña de Ramón; pero cayeron en el camino cinco mil hombres que desenvainaban espada; y la persecución continuó hasta Gabaón; y dieron muerte a espada a dos mil hombres más de entre ellos.
46 Aquel día, todos los que cayeron de Benjamín fueron veinticinco mil varones que desenvainaban espada, todos ellos guerreros.
47 Pero seiscientos se dirigieron al desierto y huyeron a la peña de Ramón; ellos vivieron en la peña de Ramón cuatro meses.
48 Los hijos de Israel se volvieron contra los benjamitas hiriéndolos a filo de espada; acabaron con los de las ciudades, tanto hombres como animales, y todo lo que encontraron; también incendiaron todas las ciudades que encontraron.

Israel se lamenta por Benjamín

21 Los hombres de Israel habían jurado en Mizpa, diciendo: Que ningún varón de nosotros entregue su hija por esposa a los benjamitas.
2 Entonces llegaron hasta Betel, y permanecieron allí hasta la noche en la presencia de Dios, y levantando su voz, lloraron con amargo llanto,
3 y dijeron: ¿Por qué, oh Yahweh, Dios de Israel, ocurrió esto en medio de Israel, el que se pierda hoy una tribu en Israel?
4 Al día siguiente, la gente se levantó muy temprano para construir allí un altar; y ofrecieron sobre él holocaustos y ofrendas de paz.
5 Después dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de entre todas las tribus de Israel no ha subido a la congregación a la presencia de Yahweh? Pues ellos habían hecho un solemne juramento de que todo aquel que no subiera a Miz-pa a la presencia de Yahweh, muriera irremisiblemente.
6 Y los hijos de Israel hacían lamentación por los benjamitas sus hermanos, diciendo: ¡Hoy ha sido quitada una tribu de Israel!
7 Y añadieron: ¿Qué debemos hacer con los que han quedado que no tienen esposa?, ya que juramos por Yahweh que no les daríamos mujeres.
8 Luego preguntaron: ¿Hay alguno de entre las tribus de Israel que no haya subido a Mizpa a la presencia de Yahweh? Y ninguno de los habitantes de Jabes de Galaad había ido al campamento,
9 pues al ser contada allí la gente, no se encontró allí a ninguno de los habitantes de Jabes de Galaad.
10 Entonces el pueblo envió allá a doce mil de los hombres más valientes, y les dieron órdenes, diciéndoles: Vayan a destruir a los habitantes de Jabes de Galaad a filo de espada, incluidas las mujeres y los niños.
11 Así deberán proceder: Maten a espada a todo varón y a toda mujer a la que se haya allegado varón.
12 Y encontraron entre los habitantes de Jabes de Galaad a cuatrocientas jóvenes vírgenes a las cuales no se había allegado varón, y las llevaron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.
13 Después el pueblo entero envió un mensaje diciendo a los de Benjamín que se encontraban en la peña de Ramón, que les anunciaban paz.
14 Entonces vinieron los de Benjamín en aquel tiempo, y les dieron las mujeres de Jabes de Galaad que habían dejado con vida; pero no les fueron suficientes.
15 Y la gente sentía tristeza por los de Benjamín, pues Yahweh había hecho una brecha entre las tribus de Israel.
16 Los ancianos del pueblo preguntaron: ¿Qué vamos a hacer con los que quedaron, los que se quedaron sin mujer, ya que las mujeres de Benjamín fueron destruidas?
17 Entonces dijeron: Que quede un remanente de Benjamín, a fin de que no sea borrada esta tribu de Israel.
18 Sin embargo, nosotros no podemos entregarles a nuestras hijas por esposas (porque los hijos de Israel habían jurado, diciendo: "Maldito sea el varón que entregue mujer a

los de Benjamín”).
19 Y añadieron: He aquí que año tras año se celebra una fiesta a Yahweh en Silo[a], al
norte de Betel, por el oriente, por la senda que sube de Betel hacia Siquem, al sur de
Lebona.
20 Luego dieron órdenes a los benjamitas, diciéndoles: Vayan a poner emboscadas en
los viñedos;
21 y cuando vean que salen las silomitas a tocar panderos[a], ustedes salgan de entre los
viñedos, y arrebate cada uno a una mujer para sí de entre las silomitas, después váyanse
a la tierra de Benjamín.
22 Y si sus padres o sus hermanos acuden a presentarnos queja, nosotros les diremos:
Tengan compasión de ellos, porque ninguno de ellos tomó en la guerra mujer alguna, ni
ustedes se las entregaron, pues habrían pecado.
23 Los benjamitas procedieron así, y tomaron mujeres para todos ellos; las arrebataron
de entre las que tocaban panderos. Luego regresaron y se fueron a su heredad, y
reconstruyeron las ciudades y las habitaron.
24 En aquel tiempo, también los hijos de Israel se retiraron de allí, cada uno a su tribu y
a su familia; cada quien partió de allí rumbo a su heredad.
25 Y no había rey en la casa de Israel en aquel tiempo, y cada uno hacía lo que le
parecía recto en su propia opinión.[a]

[1] 2:11 Aram., *Bel o Bala*, que se traduce *amo, señor*. Era el título de la máxima deidad cananea. El culto original procedía de Babilonia, la madre (cuna) de las abominaciones. Regularmente adquiría el nombre de la región donde se le adoraba; así encontramos a Baal-peor, Baal-zebub, etc. Se caracterizaba principalmente por el sacrificio de niños primogénitos pasados por fuego.

[2] 3:8 Es decir, *Aram de los Ríos* (Éufrates y Tigris), posteriormente conocida como *Mesopotamia*.

[3] 6:11 Aram., *gat*. Recipiente grande para pisar uvas, generalmente excavado en la roca, y que tenía conductos para que el jugo fluyera hacia recipientes a desnivel bajo donde éste fermentara. En este caso, Gedeón utilizó el lagar para trillar las espigas a escondidas para que no lo vieran los medianitas.

[4] 6:24 Aram., *Marya shlama*, que se traduce *Yahweh es paz* o *el Señor Yah es paz.*

[5] 11:1 Aram., *Naftaj*.

[6] 13:2 Aram., *Manoj*.

[7] 15:17 Aram., *Dema d’Paka*.

[8] 15:19 Posiblemente *Excrecencia* o *manantial de la quijada del asno*.

[9] 19:3 Lit., *a su corazón*.

1:1 [a] Nm. 27:21 **1:2** [a] Gn. 29:35; Jue. 20:18 **1:8** [a] Jue. 1:21; Jos. 10:1; 15:63 **1:13** [a] Jue. 3:9

1:24 [a] Jos. 2:12 **1:25** [a] Jos. 6:25 **2:1** [a] Jue. 6:11, 12; 13:3-21 **2:3** [a] Nm. 33:55; Jos. 23:13 **2:6** [a] Jos. 24:28

2:11 [a] Nm. 25:1-3; Jue. 3:7; 10:6 **2:13** [a] Jue. 3:7; 10:6; 1º R. 11:5 **2:14** [a] Dt. 28:25; 32:30; Sal. 106:40-42 **3:1** [a] Jue. 2:21, 23

3:9 [a] Jue. 1:13 **3:10** [a] Nm. 11:25, 26, 29; 24:2

4:4 [a] Jue. 5:1 **4:9** [a] Jue. 4:21

4:17 [a] Jue. 5:24 **4:21** [a] Jue. 4:9 **5:3** [a] 2º S. 22:50; Sal. 7:17; 18:49 **5:5** [a] Éx. 19:18; Sal. 68:8

5:19 [a] 2º R. 23:29; Zac. 12:11; Ap. 16:16 **5:24** [a] Jue. 4:17 **6:1** [a] Jue. 2:11; 3:7, 12; 4:1

6:2 [a] 1º S. 13:6; He. 11:38 **6:17** [a] Éx. 4:1-9; Jue. 6:37, 39

6:22 [a] Gn. 32:30; Éx. 33:20; Jue. 13:21, 22

7:2 [a] Dt. 8:17, 18
8:23 [a] 1º S. 8:7; 10:19; 12:12
8:33 [a] Jue. 2:11; 3:7 **8:34** [a] Dt. 4:9; Sal. 78:11 **9:2** [a] Gn. 29:14
9:23 [a] 1º S. 16:14; 1º R. 22:20-22; Job 1:6-12
9:53 [a] 2º S. 11:21 **9:54** [a] 1º S. 31:4 [b] Jue. 4:9, 21
10:6 [a] Jue. 2:11; 3:7, 12; 4:1 **11:1** [a] He. 11:32
11:29 [a] Jue. 6:34 **11:34** [a] Éx. 15:20; Jue. 21:21; 1º S. 18:6 **11:35** [a] Nm. 30:2; Ec. 5:4
13:1 [a] Jue. 6:1 **13:3** [a] Lc. 1:11-13 **13:4** [a] Nm. 6:2; Mt. 11:18; Lc. 1:15; 7:33 **13:5** [a] Nm. 6:2-21; Jue. 16:17; Mt. 11:18; Lc. 7:33
13:15 [a] Jue. 13:3, 16-21 **13:22** [a] Gn. 32:30; Éx. 33:20; Jue. 6:22, 23 **13:25** [a] Is. 59:19; 61:1; Ez. 37:1; Mi. 2:7
14:16 [a] Jue. 16:15
15:20 [a] He. 11:32
16:15 [a] Jue. 14:16 **16:17** [a] Jue. 13:5 **16:23** [a] 1º S. 5:2
17:4 [a] Is. 40:19 **17:6** [a] Jue. 18:1; 19:1; 21:25 **17:10** [a] Jue. 18:19
18:10 [a] Dt. 8:7-10 **18:19** [a] Jue. 17:10
18:31 [a] Jos. 18:1; 1º S. 1:3 **19:10** [a] Jos. 15:8; 1º Cr. 11:4, 5
19:21 [a] Gn. 18:4; 43:24; Lc. 7:44; Jn. 13:5 **19:22** [a] Gn. 19:4, 5
21:19 [a] Jos. 18:1; Jue. 18:31; 1º S. 1:3 **21:21** [a] Éx. 15:20; Jue. 11:34; 1º S. 18:6 **21:25** [a] Jue. 17:6; 18:1; 19:1

LIBRO DE

RUT

Aram., *Ketava d'Rot.* Se traduce *Libro de Rut.* El nombre *Rut* significa *amiga.* Heb., *Rut.* De autor desconocido, la fecha de redacción se sitúa alrededor del año 1100 a. C. El tema central, aunque aparezca en la genealogía al final del libro, es el rey David, un descendiente directo de una moabita. La mención de Belén, la aldea donde nació Jesús; la genealogía de David, ascendiente directo del Señor; y el matrimonio entre un judío y una gentil, figura de la salvación para todos los pueblos, nos sugiere un mensaje claramente mesiánico, cuyo fin principal es Jesucristo el Señor. Este libro relata las circunstancias en que se casaron un israelita justo y una viuda moabita. Las condiciones ambientales e históricas prevalecientes en Judá fuerzan a su familia a residir en Moab, donde conoce casualmente a Boaz. En circunstancias aparentemente anómalas, contraen matrimonio, y el fruto de esa relación son los ascendientes directos del Señor. Desde un punto de vista natural, los acontecimientos narrados en el libro pudieron haber tomado otro curso, pero la intervención del Señor lleva al feliz final que trajo la oportunidad de bendición para todas las naciones, evidencia de que el Señor tiene el control de todo y lleva siempre a cabo su propósito.

La historia de Noemí y Rut

1 Sucedió en el tiempo de los jueces[a], que hubo hambre en el país. Entonces un varón de Belén de Judá se fue a residir a la tierra de Moab; él, su esposa y sus hijos, pues el hambre había arreciado en el país.

2 Este varón se llamaba Elimalec, su esposa se llamaba Noemí[1], y sus hijos se llamaban Malión y Calión, efrateos de Belén de Judá. Arribaron, pues, a la tierra de Moab para residir allí.
3 Pero Elimalec, marido de Noemí, murió; y quedó ella con sus dos hijos,
4 quienes tomaron para sí esposas moabitas. Una de ellas se llamaba Orfa y la otra se llamaba Rut[a]. Y residieron allí como diez años.
5 Pero sus dos hijos Malión y Calión también murieron, quedando la mujer sin su marido y sin sus dos hijos.
6 Regresó, pues, ella de la tierra de Moab junto con sus dos nueras, porque en la tierra de Moab se enteraron de que Yahweh había visitado[a] a su pueblo para proveerles alimento.
7 Entonces partieron de la tierra donde residían ella y sus dos nueras, emprendiendo el camino para regresar a la tierra de Judá.
8 Pero Noemí dijo a sus nueras: Regresen, vayan a sus lugares, a la casa de sus parientes. Que Yahweh tenga misericordia de ustedes del mismo modo que ustedes la han tenido de mí y de mis hijos que murieron.
9 Que Yahweh les conceda favor y encuentren reposo en la casa de sus padres. Luego las besó, y alzando ellas su voz, lloraban
10 y le decían: No, sino que te acompañaremos a tu tierra y a tu pueblo.
11 Sin embargo, Noemí insistió: Regresen, hijas mías, pues, ¿para qué irán conmigo? ¿Acaso volveré a tener hijos para darlos a ustedes?
12 Regresen, hijas mías, pues yo he envejecido como para tener otra vez marido. Aun si dijera que todavía tengo esperanza y tuviera marido y diera a luz hijos,
13 ¿los esperarían hasta que ellos crecieran? ¿Se abstendrían de tener marido? No, hijas mías, pues esto sería más difícil para mí que para ustedes, y mi amargura mayor que la de ustedes, porque la mano de Yahweh me ha perseguido.
14 Entonces ellas, alzando su voz, lloraron de nuevo; luego Orfa besó a su suegra, y volviéndose, se marchó; pero Rut permaneció con ella.
15 Pero su suegra le dijo: He aquí que tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a la casa de sus parientes; regresa tú también detrás de tu cuñada.
16 No obstante, Rut le contestó: ¡Lejos esté de mí que me aparte de tu lado y te abandone! Porque adondequiera que tú vayas yo iré, y donde tú mores yo moraré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios.[a]
17 Donde tú mueras, también moriré yo y seré sepultada. ¡Así me haga Dios y aún me añada! Solamente la muerte podrá separarnos.
18 Al darse cuenta Noemí de que en verdad quería acompañarla, dejó de insistirle que regresara;

19 y ambas se fueron hasta Belén de Judá. Cuando ellas llegaron a Belén, la ciudad entera se regocijó a causa de ellas, y decían: Ésta es Noemí.

20 Pero ella les dijo: No me llamen Noemí. Más bien llámenme Marirat-naf-sha[2], porque El-Shaddai[a3] me ha causado gran amargura.

21 Pues en aquel tiempo me fui llena, pero Yahweh me ha hecho retornar vacía. ¿Por qué, pues, me llaman Noemí, ya que Yahweh me ha humillado alcanzándome con su mano para afligirme?

22 Así regresó Noemí, y con ella su nuera Rut la moabita, quien quería acompañarla de todo corazón. Regresaron, pues, de la tierra de Moab al inicio de la cosecha de cebada.

Rut recoge espigas en el campo de Boaz

2 Noemí tenía un conocido, de la familia de su marido Elimalec, un reconocido varón
que se llamaba Boaz[a].
2 Y Rut la moabita dijo a su suegra Noemí: Permíteme ir al campo para reco-ger
espigas[a] tras los cosechadores de aquél ante cuyos ojos halle favor. Entonces su suegra le
respondió: Ve, hija mía.
3 Y Rut fue y recogió espigas tras los cosechadores; y se encontró por casualidad en
parte del campo propiedad de Boaz, pariente de Elimalec.
4 Y he aquí que Boaz llegó de Belén, y dijo a los cosechadores: Paz sea a ustedes. Y
ellos le contestaron: Yahweh te bendiga.
5 Luego preguntó Boaz al siervo encargado de los cosechadores: ¿Qué noticia hay de
esta joven?
6 El siervo contestó, diciéndole: Es la mujer moabita que acompañó a Noemí desde la
tierra de Moab,
7 pues ella me dijo: "Permíteme recoger espigas tras los cosechadores"; y ha estado
recogiendo desde la mañana hasta el tiempo de descanso.

Rut halla favor ante Boaz

8 Enseguida Boaz dijo a Rut: Hija mía, ¿no has escuchado el proverbio que dice: "No
recojas en el campo que no es tuyo"? Quédate, pues, a pasar la noche aquí con mis
siervas.
9 Observa en dónde cosechan ellas y síguelas. He aquí que he dado órdenes a los
siervos de que nadie te moleste; y si tienes sed, ve a beber de las vasijas que llenan los
criados.
10 Entonces ella se postró con su rostro en tierra, e inclinándose ante él, dijo: ¿Por qué
hallé favor ante tus ojos, habiéndome tú reconocido que soy extranjera?
11 Boaz le contestó: Me han relatado detalladamente lo que hiciste por tu suegra
después de la muerte de tu marido, y que dejaste a tu padre, a tu madre y a tu familia,
para venir a un pueblo que previamente no conocías.
12 Yahweh, el Dios de Israel, te recompense y te dé tu paga, pues has venido a
refugiarte debajo de sus alas[a].
13 Ella le dijo: Señor mío, por cuanto hallé favor ante tus ojos, y me consolaste
hablando al corazón de tu sierva, también vendré a ser como una de tus siervas.
14 A la hora de la comida, Boaz le dijo: Acércate a comer pan. Entonces ella se sentó
junto a los cosechadores. Y Boaz le ofreció pan de cebada, habiendo mojado el pan en
leche; además, agregó porciones de grano recién desgranado de las espigas, y se las
ofreció. Y ella comió hasta saciarse, y todavía le sobró.
15 Cuando ella se levantó para espigar, Boaz dio instrucciones a sus siervos, diciendo
que le permitieran recoger de entre las gavillas, y que no la molestaran.
16 Así pues, ellos le permitieron recoger espigas de entre las gavillas sin molestarla.
17 Y ella estuvo recogiendo espigas en el campo hasta el atardecer, y se puso a
desgranarlas hasta poder llenar cerca de una medida de cebada.

18 Después la tomó, y entrando a la ciudad, mostró a su suegra lo que había recogido y
le dio de lo que ella había comido, y le sobró.
19 Entonces su suegra le preguntó: ¿Dónde has espigado hoy? ¡Bendito sea el lugar
donde estuviste, y aquél ante cuyos ojos hallaste favor [a]! Entonces ella le contó a su
suegra dónde había trabajado, diciéndole: El varón en cuyo campo espigué hoy se llama
Boaz.
20 Entonces Noemí dijo a su nuera: ¡Bendito es Yahweh que no ha apartado su
misericordia de los vivos ni de los muertos! Y Noemí agregó: ¡Ese varón es pariente
nuestro y de los redentores de nuestra heredad!
21 Luego dijo Rut a su suegra: También me dijo: “Quédate con mis siervos hasta que
haya acabado toda la cosecha”.
22 Entonces Noemí dijo a su nuera Rut: ¡Bendita eres, hija mía, que te quedaste con
sus siervas y no fuiste a un campo que no conocías para que nadie te molestara,
23 sino que fuiste tras las siervas de Boaz para recoger espigas hasta que termine la
cosecha de cebada y de trigo!

Rut busca la redención de Boaz

3 Rut vivía con su suegra. Entonces Noemí le dijo: Hija mía, ¿no habré de buscar tu seguridad para que te vaya bien?

2 He aquí que Boaz, con cuyas siervas estuviste, es pariente nuestro. Y él estará ahora por la noche amontonando cebada en la era.

3 Báñate, perfúmate, escoge tu mejor vestido y baja hasta la era; pero no dejes que él te vea, sino hasta que haya comido y bebido.

4 Cuando él se acueste, observa detenidamente el lugar donde se acueste; entonces acércate y acuéstate a sus pies, y él te dirá lo que debes hacer.

5 Ella le respondió: Haré todo lo que me dices.

6 Entonces Rut bajó a la era, e hizo todo lo que le había ordenado su suegra.

Rut cautiva el corazón de Boaz

7 Una vez que Boaz comió y bebió, y su corazón estaba contento[a], se fue a acostar en medio de la era. Y mientras él estaba profundamente dormido en la era, ella vino cautelosamente, alzó el borde de su manto y se acostó a sus pies[4].

8 Aconteció que cerca de la media noche, aquel varón despertó de su sueño, y se asustó cuando vio que una mujer estaba acostada a sus pies.

9 Entonces él le preguntó: ¿Quién eres? Y ella le contestó: Soy tu sierva Rut. Cubre a tu sierva con el borde de tu manto[5], por cuanto tú eres un pariente que nos puede redimir[a].

10 Y Boaz le respondió: ¡Bendita eres de Dios, hija mía! Porque has hecho tu última bondad mejor que la primera, pues no fuiste tras los jóvenes, fueran ricos o pobres.

11 Ahora, hija mía, no tengas temor; porque yo haré por ti todo cuanto me digas, pues todos en nuestro pueblo saben que tú eres una gran mujer[a].

12 Ahora pues, es cierto que soy pariente redentor; no obstante, hay otro que puede redimir que es más cercano que yo.

13 Ahora bien, quédate hoy a pasar la noche aquí hasta el amanecer, y sucederá por la mañana que si él te redime, bien, que te redima[a]. Pero si él rehúsa redimirte, ¡vive Yahweh, que si él no te redime, entonces te redimiré yo! Luego le dijo: Duerme hasta mañana.

14 Y ella se quedó dormida a sus pies hasta antes del amanecer. Y por la mañana, estando todavía oscuro, se levantó antes de que una persona pudiera reconocer a otra, y ella le dijo: Que nadie se entere de que bajé a ti a la era[a].

15 Pero Boaz le dijo: Extiende tu manto. Entonces ella lo extendió. Y él midió seis medidas de cebada, y las colocó sobre el manto. Luego ella las cargó y se marchó a la ciudad.

16 Cuando llegó ante su suegra, ésta le preguntó: ¿Quién eres, hija mía? Y ella le respondió: Soy Rut. Y le relató todo lo que Boaz había hecho por ella,

17 y que él le había dado seis medidas de cebada, y le había dicho: “No vayas a tu suegra con las manos vacías”.

18 Entonces su suegra le dijo: Descansa, hija mía, hasta que veas el resultado, porque el hombre no descansará hasta que someta el asunto a juicio hoy.

Boaz busca redimir a Noemí y a Rut

4 Así que Boaz subió y se sentó a la entrada[a] de la ciudad, y he aquí que cuando pasaba el pariente redentor del cual había hablado Boaz, él le dijo: ¡Ven a sentarte aquí! Y el pariente le contestó: ¿Qué quieres? Luego se sentó a su lado.
2 Entonces Boaz escogió a diez hombres de los ancianos de la ciudad, quienes se sentaron junto a él.
3 Luego dijo al pariente redentor: Noemí me vende una parte del campo que pertenecía a nuestro hermano Elimalec.
4 Pero yo le dije que te lo mostraría y te lo haría saber, diciéndote: "Toma posesión en presencia de éstos que están sentados". Porque yo soy el que pretendo hablar y redimirla en presencia de estos ancianos que están sentados conmigo. Ahora pues, si la vas a redimir, redímela; pero si no la vas a redimir, dímelo, para saber que tú no serás el redentor, y poder redimirla yo. Él le respondió: Yo la voy a redimir.
5 Entonces dijo Boaz: El mismo día que adquieras el campo de Noemí, adquiere también a Rut la moabita, la que era esposa del que murió, para que levantes el nombre del difunto sobre su heredad.
6 Pero el pariente redentor respondió: Yo no puedo redimir para mí, no sea que mi heredad salga perjudicada. Redime tú, pues yo no puedo redimir, porque tengo desconfianza.
7 Ésta era, pues, desde antaño la costumbre de los hijos de Israel respecto a la redención y al cambio de una herencia para confirmar cualquier asunto: un hombre se quitaba su sandalia y se la daba al otro; y esto servía de testimonio en Israel[a].
8 Así que el pariente redentor dijo a Boaz: Adquiérelo para ti. Y se quitó la sandalia.
9 Entonces Boaz dijo a los ancianos y a toda la gente: Ustedes son hoy testigos de que he adquirido de Noemí todas las cosas que pertenecieron a Elimalec y todas las cosas que pertenecieron a Malión y Calión.
10 Por lo cual también a ti, Rut moabita, que fuiste esposa de Malión, te he tomado por esposa a fin de levantar el nombre del difunto sobre su heredad, para que no se pierda el nombre del difunto ni se olvide su recuerdo de entre sus hermanos y de su familia. Ustedes son testigos hoy.
11 Y los ancianos y toda la gente que estaba a la entrada de la ciudad respondieron, diciendo: Testigos somos. Después lo bendijeron, diciendo: Que Yahweh haga a esta mujer que está delante de ti como a aquellas dos mujeres, Raquel y Lea[a], las cuales edificaron la casa[b] de Israel, y que adquiera riquezas en Efrata y sea de renombre en Belén.
12 También, que tu casa sea como la casa de Fares, a quien Tamar[a] le dio a luz a Judá[b], y Yahweh te conceda descendencia de esta mujer.

Boaz se casa con Rut

13 Tomó, pues, Boaz a Rut, y ella fue su esposa; y se allegó a ella, y Yahweh le concedió que concibiera y diera a luz un hijo.

14 Entonces las mujeres decían a Noemí: ¡Bendito es Yahweh que no te ha privado este día de redentor! ¡Que su nombre sea proclamado en Israel!
15 Que él sea un consolador para tu alma y el sustentador para tu ciudad, pues tu nuera que te ama y que ha sido mejor para ti que siete hijos, le ha dado a luz.
16 Y Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y fue su nodriza;
17 y sus vecinas decían: ¡Un hijo le nació a Noemí! Y lo llamaron Obed[a]. Él fue el padre de Isaí[b], padre de David.
18 Éstas fueron, pues, las generaciones[6] de Fares[a]: Fares engendró a Hesrón[b],
19 Hesrón, engendró a Aram[a], Aram engendró a Aminadab[b],
20 Aminadab, engendró a Najsón[a], Naj-són engendró a Salmón[b],
21 Salmón engendró a Boaz[a], Boaz engendró a Obed[b],
22 Obed engendró a Isaí[a] e Isaí engendró al rey David[b].

[1] 1:2 Aram., *Naami*, que se traduce *mi dulce* o *mi placentera*.

[2] 1:20 Es decir, *amargada de alma*.

[3] 1:20 El nombre *El-Shaddai* está compuesto por el vocablo *El,* común en las lenguas semíticas para referirse a la Deidad, y por *Shaddai,* derivado de *shadad,* que puede traducirse *fuerte, vigoroso.* Regularmente se traduce *Dios Todopoderoso.*

[4] 3:7 Acto simbólico mediante el cual una mujer se ponía bajo la cobertura y protección de un varón.

[5] 3:9 Expresión común de una mujer para una petición de matrimonio, especialmente en caso de obligación de levirato. Ver Dt. 25:5-10 y Ez. 16:8. No obstante, en este caso no era una aplicación estricta del levirato, sino una mezcla de éste con la tradición de la época.

[6] 4:18 Clara alusión a la genealogía de Jesucristo. El relato de la ordinaria relación entre Boaz y Rut, nos muestra la evidente intervención de la Deidad eterna en el tiempo para sus extraordinarios propósitos futuros y eternos.

1:1 [a] Jue. 2:16-19 **1:4** [a] Mt. 1:5 **1:6** [a] Ez. 20:40; Sof. 2:7; Zac. 12:7 **1:16** [a] Pr. 17:17; 31:30 **1:20** [a] Gn. 17:1; 35:11; 48:3; Éx. 6:3

2:1 [a] 1º Cr. 2:11, 12; Mt. 1:5; Lc. 3:32 **2:2** [a] Lv. 19:9; Dt. 24:19 **2:12** [a] Sal. 17:8; 91:4; Mt. 23:37

2:19 [a] Sal. 41:1 **3:7** [a] 2º S. 13:28; Est. 1:10; Sal. 104:15 **3:9** [a] Dt. 25:5; Mt. 22:24 **3:11** [a] Pr. 12:4; 31:10 **3:13** [a] Dt. 25:5; Mt. 22:24 **3:14** [a] Ro. 14:16; 2ª Co. 8:21

4:1 [a] Jos. 20:4 **4:7** [a] Dt. 25:8-10 **4:11** [a] Gn. 29:25-30 [b] Pr. 14:1 **4:12** [a] 1º Cr. 2:4 [b] Gn. 46:12; Mt. 1:3; Lc. 3:33 **4:17** [a] 1º Cr. 2:12; Mt. 1:5; Lc. 3:32 [b] 1º S. 17:12; Is. 11:1; Mt. 1:5; Lc. 3:32 **4:18** [a] Gn. 38:29; Mt. 1:3; Lc. 3:33 [b] Gn. 46:12; 1º Cr. 2:5; Mt. 1:3; Lc. 3:33 **4:19** [a] 1º Cr. 2:9; Mt. 1:4; Lc. 3:33 [b] 1º Cr. 2:10; Mt. 1:4; Lc. 3:33 **4:20** [a] 1º Cr. 2:10; Mt. 1:4; Lc. 3:32 [b] 1º Cr. 2:11; Mt. 1:4; Lc. 3:32 **4:21** [a] 1º Cr. 2:11; Mt. 1:5 [b] 1º Cr. 2:12; Mt. 1:5 **4:22** [a] 1º Cr. 2:12; Mt. 1:5 [b] 1º S. 17:12; 1º Cr. 2:15; Mt. 1:6; Lc. 3:31

PRIMER LIBRO DE

SAMUEL

Aram., *Ketava Kadmaya d'Shemuel.* Se traduce *Primer Libro de Samuel.* Heb., *Shemuel Álef,* que significa *1 Samuel.* Se atribuye la autoría de este libro a Samuel, Natán y Gad. La fecha de su escritura podemos situarla en el siglo X a. C. Originalmente 1° y 2° de Samuel eran un solo libro. Samuel nace en respuesta al clamor de Ana, su madre estéril, y ella lo dedicó al Señor para toda su vida aun antes de haber nacido. En agradecimiento, Ana entona uno de los cánticos más excelsos de la Escritura. Samuel crece en el templo al cuidado de Elí, y a muy temprana edad se mostraba agradable delante de Yahweh y acepto ante los hombres. Muy joven tuvo su primera experiencia con el Señor, quien le habló acerca de sus planes para Elí y sus hijos. Surge como el último juez de Israel, e insta a su pueblo al arrepentimiento y lo libra de la opresión filistea. A él le toca ungir al primer rey de Israel, ante la petición de los ancianos de "un rey como todas las naciones", no sin antes advertirles sobre las consecuencias de tal decisión. Su ministerio fue ejemplar para los profetas venideros en cuanto al trato con los reyes desobedientes al Señor. Saúl es ungido como el primer rey de Israel, con la condición de hacer la voluntad de Dios; pero éste se desvía, y Samuel le manifiesta el rechazo del Señor a su actitud y lo destituye. En condiciones adversas, unge a David como rey mientras Saúl aún estaba en ejercicio, y éste persigue a David quien se refugia con Samuel. A la muerte del profeta Samuel, la nación entra en luto y se queda sin palabra divina. Saúl invoca al espíritu de Samuel, quien se le aparece en Endor, y le ratifica la decisión del Señor de destituirlo. La palabra del Señor se cumple, y comienza el proceso de transición del reinado de Saúl a David, una vez que él se suicida en batalla. Samuel estableció un sello distintivo en la historia de Israel como juez, gobernante, profeta y en el culto a Yahweh. La Escritura misma lo pone al nivel de Moisés y Aarón (Sal. 99:6; Jer. 15:1).

Ana pide un hijo a Yahweh

1 Había un varón de la Colina de los Centinelas, de la región montañosa de Efraín, que se llamaba Elcana, hijo de Jerojam, hijo de Elihú, hijo de Toju, hijo de Zuf efrateo.
2 Él tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra se llamaba Penina. Penina había tenido hijos, pero Ana no tenía hijos.
3 Año tras año, este varón subía desde su ciudad, para adorar y ofrecer sacrificios a Yahweh de los ejércitos[a] en Silo[b]. Allí se encontraban los dos hijos de Elí: Ofni y Fineas, sacerdotes de Yahweh.
4 Y cuando llegaba el día en que Elcana ofrecía sacrificios, daba porciones a Penina su esposa, a sus hijos y a sus hijas.
5 Pero a Ana le daba el doble porque él amaba a Ana, a pesar de que Yahweh había cerrado su matriz.
6 Y su rival constantemente la provocaba con el objeto de molestarla, por cuanto Yahweh había cerrado su matriz[a].
7 Así la trataba cada año Penina, cuando subía a la casa de Yahweh; así la provocaba, y Ana lloraba y no probaba alimento.
8 Por lo cual Elcana su marido, le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué no comes? ¿Y por qué está afligido tu corazón? ¿Acaso no soy mejor para ti que diez hijos?
9 Después de haber comido y bebido en Silo, Ana se levantó. Y el sacerdote Elí se hallaba sentado en una silla, junto a un pilar de la puerta del templo de Yahweh,
10 mientras ella estaba con el alma amargada, orando ante Yahweh y llorando mucho.
11 Entonces ella hizo voto, y dijo: Oh Yahweh de los ejércitos, si tomas en cuenta la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no olvidas a tu sierva, y concedes a tu sierva descendencia de varón, yo lo dedicaré a Yahweh todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza[a].
12 Sucedió que como ella oraba prolongadamente ante Yahweh, Elí observaba su boca,
13 porque Ana hablaba sólo en su corazón, y sus labios se movían, pero no se escuchaba su voz, por lo cual Elí pensó que estaba ebria.
14 Entonces Elí le dijo: ¿Hasta cuándo vas a seguir ebria? Aparta de ti tu vino.
15 Ana respondió, diciéndole: No, señor mío, yo soy una mujer angustiada. No he bebido vino ni licor, solamente he derramado mi alma ante Yahweh.[a]
16 No consideres a tu sierva una mujer pecadora; es por la intensidad de mi dolor y por mi enojo que he hablado hasta ahora.
17 Entonces respondió Elí, diciéndole: Ve en paz, y que el Dios de Israel te conceda la petición que le has hecho.
18 Y ella dijo: Que tu sierva encuentre gracia ante tus ojos. Luego la mujer se marchó por su camino, y su semblante ya no estaba triste.

Nacimiento de Samuel en respuesta a la oración de Ana

19 Se levantaron de madrugada para adorar delante de Yahweh; luego se volvieron y llegaron a su casa en Ramá. Entonces Elcana se allegó a Ana su esposa, y Yahweh se

acordó de ella.[a]
20 Aconteció que Ana concibió, y a su debido tiempo dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel[1], porque se lo había pedido a Yahweh.[a]

Dedicación de Samuel a Yahweh

21 Entonces el varón Elcana subió con toda su familia para ofrecer a Yahweh el sacrificio anual para cumplir su voto.
22 Sin embargo, Ana no subió, porque había dicho a su marido: Subiré tan pronto el niño sea destetado; entonces lo llevaré para presentarlo ante Yahweh[a] para que se quede allí para siempre.
23 Y Elcana su marido le dijo: Haz lo que te parezca bien; quédate hasta que lo destetes; ¡que Yahweh haga firme tu palabra! Entonces la mujer se quedó para criar a su hijo hasta que lo destetó.
24 Después de haberlo destetado, lo llevó con ella, y también llevó un novillo de tres años, un efa de harina y un odre de vino; y lo llevó a la casa de Yahweh en Silo. El niño aún era pequeño.
25 Después de sacrificar al novillo, trajeron el niño ante Elí.
26 Entonces Ana dijo a Elí: ¡Oh señor mío! Vive tu alma, señor mío, que yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando respecto a este niño ante Yahweh.
27 Yo oré, y Yahweh me ha concedido la petición que le hice.
28 Por tanto, yo también lo dedicaré a Yahweh todos los días que él viva; porque se lo pedí a Yahweh. Entonces ellos adoraron allí a Yahweh.

Cántico de Ana

2 Entonces Ana oró, diciendo:
[a]Mi corazón se fortalece en Yahweh, y se ha exaltado mi poder. Mi boca se abre contra mis enemigos, porque tú me has causado regocijo con tu salvación.
2 No hay quien sea santo como Yahweh, porque no hay otro fuera de ti. No hay otro tan poderoso como nuestro Dios.[a]
3 No hablen con tanta arrogancia, ni su boca profiera calumnia; porque Yahweh es el que conoce, y los ardides no se establecen delante de Él.
4 Los arcos de los poderosos serán quebrados, pero los débiles fueron fortalecidos con poder.
5 Los que están saciados han sido alquilados por alimento, pero a los que estaban hambrientos les sobra. La estéril ha dado a luz y se sintió satisfecha, y la que tenía muchos hijos ha quedado desolada.
6 Yahweh hace morir y hace vivir[a]; Él hace descender al Seol y hace subir.
7 Yahweh hace empobrecer y hace enriquecer[a]; Él humilla y también exalta[b].
8 Él levanta del polvo al pobre, y al menesteroso enaltece desde el muladar, para hacer que se sienten con los príncipes y que posean un trono de gloria. Yahweh cubre las profundidades de la tierra y ha puesto sobre ellas al mundo.
9 Él protegerá los pies de sus santos[a], pero los impíos serán silenciados en las tinieblas, pues el poderoso no triunfará por su propio poder.
10 Yahweh quebrantará a los que se rebelen contra Él; tronará en el Cielo contra ellos[a]. Yahweh juzgará los confines de la tierra, dará fortaleza a su rey y exaltará el poder de su ungido.
11 Luego, Elcana se fue a su casa en Ramá, él y su esposa Ana. Y el niño Samuel ministraba ante Yahweh delante del sacerdote Elí.

Contraste entre la conducta de Samuel y la de los hijos de Elí

12 Los hijos de Elí eran hijos de pecado; no conocían a Yahweh.[a]
13 Ellos hicieron para sí tenedores de tres dientes, y cuando cada hombre iba a presentar sacrificio, tomaban del pueblo lo que pertenecía a los sacerdotes. Entonces venía el asistente del sacerdote cuando la carne se estaba cociendo, con el tenedor de tres dientes en su mano,
14 lo introducía en la olla, en el perol, en el caldero o en la caldera, y todo lo que el tenedor sacaba, el sacerdote lo tomaba para sí. De este modo procedían en Silo con todo Israel cuando acudían allí.
15 Así mismo, antes de quemar los sacrificios, venía el asistente del sacerdote y le ordenaba al que sacrificaba: “Entrega al sacerdote carne para asar, porque yo no aceptaré de ti carne cocida, sino cruda”.
16 Y si el hombre le respondía: “Ciertamente debo ofrecer sacrificio hoy, después toma tanto como apetezcas”, él le decía: “No, sino entrégamela ahora mismo, porque de lo contrario, la tomaré por la fuerza”.

17 El pecado de los jóvenes era muy grande delante de Yahweh, pues estos hombres provocaban a ira a Yahweh.
18 Mientras, el niño Samuel ministraba en presencia de Yahweh, vestido con un efod de lino.
19 Su madre le hacía un manto pequeño y se lo llevaba cada año, cuando subía con su esposo a ofrecer los sacrificios que había prometido.
20 Entonces Elí bendecía a Elcana y a su esposa, diciendo: “Yahweh te dé descendencia de esta mujer en lugar del que ella había pedido y que dedicó a Yahweh”. Luego retornaban a su casa.
21 Después, Yahweh visitó a Ana con su favor, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el niño Samuel crecía[a] delante de Yahweh.
22 Elí era de edad avanzada, y se enteró de todo lo que hacían sus hijos a todo Israel[a], y que deshonraban a las mujeres que iban a orar[b] en el tabernáculo temporal.
23 Por lo cual les dijo: ¿Por qué hacen semejantes cosas? Pues estoy enterado de su mala fama de parte de todo este pueblo.
24 No, hijos míos, porque no es bueno este reporte, pues estoy enterado de que ustedes apartan de Yahweh al pueblo.
25 Si un hombre peca contra otro hombre, podrá suplicar ante Yahweh, pero si un hombre peca contra Yahweh, ¿ante quién podrá hacer súplicas? Sin embargo, ellos no prestaron atención a la voz de su padre, porque Yahweh quería que murieran.
26 Y el niño Samuel seguía creciendo mucho y era agradable ante Yahweh y también ante los hombres.[a]

Profecía contra la casa de Elí

27 Entonces, un hombre de Yahweh vino ante Elí, y le dijo: Así dice Yahweh: “Yo me manifesté abiertamente a la casa de tu padre cuando estaba en Egipto, en la casa del faraón.
28 “Yo lo elegí para mí de entre todas las tribus de Israel para que fuera sacerdote, para que subiera a mi altar y quemara incienso en mi presencia y portara el efod; también yo he dado a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.
29 “¿Por qué se han comportado inicuamente con mis sacrificios y mis ofrendas, los cuales yo ordené en el desierto, y has honrado a tú a tus hijos más que a mí[a], pues les has escogido lo mejor de todas las ofrendas de los hijos de mi pueblo Israel?”
30 Por tanto, así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Ciertamente yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre ministrarían en mi presencia para siempre, pero ahora” —declara Yahweh— “lejos esté de mí, pues yo honro a los que me honran, pero los que me desprecian serán despreciados.[a]
31 “He aquí que vienen días” —declara Yahweh— “cuando cortaré tu brazo y el brazo de tu padre, de manera que no haya anciano en tu casa,
32 ni quien retenga la posesión de tu habitación, y ninguno que haga el bien en Israel; jamás habrá anciano en tu casa.

33 “Y al hombre que yo no lo destituya de mi altar será para entristecer tus ojos y para desgastar tu alma, y todos los que crecieron en tu casa morirán en pleno vigor.
34 “Esto te servirá de señal, la cual sucederá sobre tus dos hijos, Ofni y Fineas: ambos morirán el mismo día[a].
35 “Pero yo levantaré para mí a un sacerdote fiel, conforme a mi corazón[a], para que haga conforme a lo que hay en mi corazón y en mi alma, y yo le edificaré casa firme[b]; y mi ungido andará todos los días en mi presencia.
36 “Sucederá, pues, que todo el que sobreviva de tu casa, vendrá a postrarse ante él por un pago de plata y por una torta de pan, y dirá: ‘Envíame ante uno de los sacerdotes para que yo pueda comer un bocado de pan’”.

Yahweh llama a Samuel

3 El joven Samuel ministraba ante Yahweh en presencia del sacerdote Elí. Y la palabra de Yahweh era de mucha estima en aquellos días; no se manifestaba ninguna visión.[a]

2 Pero sucedió por aquellos días, mientras Elí (cuyos ojos comenzaban a opacarse y no podía ver bien,

3 y la lámpara de Yahweh todavía no se apagaba) estaba acostado en su cama, que Samuel dormía en el templo de Yahweh, donde estaba el arca de Dios.

4 Entonces Yahweh llamó a Samuel, y él respondió: Heme aquí.

5 Luego él corrió hacia Elí, diciendo: Puesto que me has llamado, heme aquí; pero él le dijo: Yo no te he llamado; vuelve a acostarte. Y él fue y se acostó.

6 Pero Yahweh volvió a llamar a Samuel. Entonces Samuel se levantó, y fue hacia Elí, diciendo: Puesto que me has llamado, heme aquí; pero él le contestó: Yo no te he llamado hijo mío; vuelve a acostarte.

7 Samuel todavía no conocía a Yahweh, y aún no le había sido revelada palabra de Yahweh.

8 Y Yahweh volvió a llamar a Samuel por tercera ocasión. Entonces Samuel se levantó, y fue hacia Elí, diciendo: Puesto que me has llamado, heme aquí. Entonces Elí se dio cuenta de que Yahweh había llamado al joven,

9 por lo cual Elí dijo a Samuel: Ve a acostarte, y si te llama, dirás: "Habla, Yahweh, porque tu siervo escucha". Entonces Samuel fue a acostarse en su lugar.

10 Entonces vino Yahweh y llamó dos veces: ¡Samuel, Samuel! Y Samuel dijo: Habla, Yahweh, porque tu siervo escucha.

11 Y Yahweh dijo a Samuel: He aquí, voy a hacer una cosa en Israel, de modo tal que todo aquel que la escuche, le retiñirán ambos oídos.

12 En aquel día cumpliré contra Elí todo lo que yo he declarado contra su casa, desde el principio hasta el fin.

13 Yo le he mostrado que juzgaré a su casa para siempre, a causa de la iniquidad que él conocía cuando sus hijos abusaban del pueblo, y él no los reprendía.

14 A causa de esto, he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí jamás será expiada, ni con sacrificios ni con ofrendas.

15 Samuel, pues, permaneció acostado hasta la mañana. Después abrió la puerta de la casa de Yahweh, pero Samuel tenía temor de darle a conocer a Elí la visión.

16 Pero Elí llamó a Samuel, diciendo: Samuel, hijo mío. Y él le respondió: Heme aquí.

17 Entonces él le dijo: ¿Qué es lo que Yahweh te habló? No me tengas miedo. Así te haga Dios y aún te añada si me escondes algo de todo lo que Yahweh te haya dicho.

18 Entonces Samuel le dio a conocer todas las cosas sin esconderle nada. Y Elí dijo: Es Yahweh. Que haga todo lo que le parezca bien.

19 Entonces Samuel comprendió que Yahweh estaba con él, y no echó por tierra ninguna de sus palabras.

20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, se enteró de que Samuel había sido confirmado como profeta de Dios.

21 Y Yahweh volvió a manifestarse en Silo mediante sus palabras, y la palabra de Samuel llegaba a todo Israel.

Los filisteos toman el arca

4 Y salió Israel al encuentro de los filisteos para hacerles la guerra, y acampó junto a Eben-ezer[2]; y los filisteos acamparon en Afec.
2 Y los filisteos se dispusieron para oponer resistencia a Israel, y hubo guerra; e Israel
fue derrotado ante los filisteos, quienes mataron en el campo de batalla a unos cuatro mil
hombres.
3 Cuando el pueblo volvió al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos
ha quebrantado hoy Yahweh delante de los filisteos? Traigamos desde Silo hasta nosotros
el arca del pacto de Yahweh de los ejércitos a fin de que vaya en medio de nosotros y
nos libre del poder de nuestros enemigos.
4 Enviaron, pues, gente a Silo para que trasladaran desde allá el arca del pacto de
Yahweh de los ejércitos que mora entre los querubines; allí se encontraban los dos hijos
de Elí, Ofni y Fineas, con el arca del pacto de Yahweh.
5 Sucedió que al llegar al campamento el arca del pacto de Yahweh, todo Israel gritó
con un júbilo tan intenso que el suelo se estremeció.
6 Al oír los filisteos el estruendo del júbilo, preguntaron: ¿Qué estruendo de júbilo es ése
en el campamento de los hebreos? Al enterarse de que el arca de Yahweh había llegado
al campamento,
7 los filisteos tuvieron miedo, de modo tal que decían: ¡Dios ha venido al campamento!
Y agregaron: ¡Ay de nosotros porque nunca antes había acontecido algo semejante!
8 ¡Ay de nosotros! ¿Quién podrá librarnos de las manos del poderoso Dios? Éste es el
Dios que hirió a todo Egipto con toda clase de plagas y con devastación.
9 Esfuércense, oh filisteos, y sean hombres, para que no sirvan a los hebreos, como
ellos les han servido a ustedes. ¡Sean hombres y combátanlos!
10 Y los filisteos lucharon contra Israel, e Israel fue derrotado, y cada uno huyó a su
morada. La mortandad fue tan grande entre los de Israel, que en aquel día cayeron
treinta mil hombres de a pie de Israel.
11 Así fue capturada el arca de Yahweh, y murieron Ofni y Fineas, los dos hijos de Elí.
12 Aquel mismo día, un hombre de Benjamín corrió desde la línea de batalla, y se
dirigió a Silo con sus ropas rasgadas y polvo sobre su cabeza.
13 Elí estaba sentado en un asiento a la orilla del camino, a la expectativa, porque su
corazón temblaba a causa del arca de Dios[a]. Cuando aquel hombre llegó a dar la noticia
en la ciudad, la ciudad entera prorrumpió en lamento.
14 Al oír Elí el escándalo de los lamentos, preguntó: ¿Qué ruido de alboroto es ése?
Entonces aquel hombre vino apresurado a comunicar la noticia a Elí.
15 Elí ya tenía setenta y ocho años, y sus ojos estaban opacados y no podía ver.
16 Y el hombre dijo a Elí: Yo vine de la línea de batalla; y desde la línea de batalla
vengo huyendo. Y Elí le preguntó: ¿Qué es lo que ha ocurrido, hijo mío?
17 El mensajero respondió, diciendo: Israel ha huido de la presencia de los filisteos, pero
también hubo una gran mortandad entre el pueblo, e incluso tus dos hijos, Ofni y Fineas,
murieron, y el arca de Dios fue capturada.

18 Sucedió que al mencionarle a Elí el arca de Dios, él cayó hacia atrás del asiento, junto al portón y se rompió la nuca y murió, porque era hombre anciano y obeso. Él juzgó a Israel durante cuarenta años.
19 También su nuera, la esposa de Fineas, como estaba embarazada y próxima a dar a luz, al escuchar la noticia de que el arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su marido habían muerto, se encorvó y dio a luz, porque le sobrevinieron los dolores de parto.
20 Al tiempo que ella moría, las mujeres que estaban junto a ella le dijeron: No temas, pues diste a luz un hijo varón. Pero ella no contestó ni prestó atención a lo que le dijeron.
21 Y puso por nombre al niño Icabod y dijo: ¡Se ha apartado la gloria de Israel!; porque había sido capturada el arca de Dios, y por lo que sucedió a su suegro y a su marido.
22 Y ella dijo: Se ha apartado la gloria de Israel, por haber sido capturada el arca del Dios de Israel.

El arca de Dios y el ídolo Dagón

5 Después de haber capturado el arca de Dios, los filisteos la trasladaron desde Eben-
ezer hasta Asdod.
2 Allí los filisteos tomaron el arca de Dios, la introdujeron en el templo de Dagón, y la
pusieron junto a Dagón.
3 Cuando se levantaron los asdoditas al día siguiente, encontraron a Dagón con la cara
postrada en el suelo ante el arca de Dios; entonces tomaron a Dagón, instalándolo en su
sitio otra vez.
4 Pero cuando se levantaron al día siguiente, muy temprano, he aquí que Dagón estaba
de nuevo con la cara postrada en el suelo ante el arca de Yahweh, y Dagón tenía la
cabeza y sus dos manos cortadas sobre el umbral; solamente el tronco le había quedado
a Dagón.[a]
5 Por lo cual, hasta ahora, ninguno de los sacerdotes de Dagón que entran pisan el
umbral de Dagón en Asdod.
6 Pero la mano de Yahweh[a] se hizo más severa contra los asdoditas, y los devastó
hiriéndolos con hemorroides, a Asdod y sus territorios.
7 Al ver los asdoditas lo que así les sucedía, dijeron: ¡No se quede con nosotros el arca
del Dios de Israel! Porque su mano se ha hecho severa contra nosotros y contra Dagón,
nuestro dios.
8 Entonces enviaron a reunir ante ellos a todos los señores de los filisteos, para
consultarles: ¿Qué haremos con el arca de Yahweh, el Dios de Israel? Y ellos
respondieron: Que el arca de Yahweh, el Dios de Israel, sea devuelta hasta Gat. Y el arca
de Yahweh, el Dios de Israel, fue devuelta.
9 Y después de que la devolvieron, aconteció que la mano de Yahweh provocó en la
ciudad una aflicción muy grande e hirió a los hombres de la ciudad, desde el menor hasta
el mayor, de modo que fueron cubiertos por hemorroides.
10 Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón, y los ecronitas dieron voces, diciendo:
¡Han traído hasta nosotros el arca del Dios de Israel para que nos dé muerte a nosotros y
a nuestro pueblo!
11 Entonces enviaron a reunir a todos los señores de los filisteos para decirles: Envíen el
arca del Dios de Israel; que sea devuelta a su lugar, para que no nos mate a nosotros y a
nuestro pueblo; pues había pánico de muerte en toda la ciudad, y la mano de Yahweh se
había hecho más severa allí.
12 Y los hombres que no murieron fueron lastimados por sus hemorroides, y el clamor
de la ciudad subió hasta el cielo.

El arca es devuelta a Israel

6 Sucedió que el arca de Yahweh estuvo en el campo de los filisteos siete meses.
2 Entonces los filisteos convocaron a los sacerdotes y a los señores para consultarles: ¿Qué haremos con el arca de Yahweh? Hágannos saber cómo la podemos enviar a su lugar.
3 Y ellos respondieron: Si ustedes envían el arca de Yahweh, el Dios de Israel, no la han de enviar vacía, sino que ciertamente deberán traer ofrendas ante ella; y entonces serán sanados y entenderán por qué la mano de Yahweh no se ha apartado de ustedes.
4 Entonces ellos preguntaron: ¿Qué ofrendas debemos traer ante ella? Y ellos respondieron: Según el número de los señores de los filisteos: cinco hemorroides de oro y cinco ratones de oro; porque una misma plaga ha sido para ustedes y para sus señores.
5 Hagan, pues, figuras de sus hemorroides y figuras de sus ratones, los cuales arrasan con la tierra, y den gloria al Dios de Israel; tal vez Él aligere el peso de su mano de sobre ustedes, de su dios y de su tierra.
6 No endurezcan su corazón como endurecieron su corazón los egipcios y el faraón, cuando hicieron mofa de ellos al no dejarlos ir.
7 Ahora pues, tomen y preparen un carro nuevo[a] y dos vacas que estén criando, a las cuales no se les haya puesto yugo; unzan las vacas al carro y hagan volver al corral sus becerros en dirección contraria a ellas.
8 Después tomen el arca de Yahweh y colóquenla sobre el carro; pongan también los objetos de oro que traen ante ella como ofrendas y colóquenlos en una canasta a su lado, y déjenla ir.
9 Luego observen: si se va por el camino de la frontera que sube hacia Bet-semes, entonces es Yahweh quien nos ha causado este mal tan grande; pero si no, entonces nosotros entenderemos que no fue su mano la que nos alcanzó, sino que nos ha ocurrido por casualidad.
10 Y los hombres lo hicieron así. Tomaron las dos vacas que estaban criando, las uncieron al carro y encerraron a los becerros en el corral.
11 Luego colocaron el arca de Dios sobre el carro, y también la canasta, los ratones de oro y las figuras de sus hemorroides.
12 Entonces las vacas fueron enviadas por el camino que está junto a la frontera con Bet-semes; y se fueron por el camino, bramando mientras iban, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda. Y los señores de los filisteos las siguieron hasta la frontera con Bet-semes.

El arca llega a Israel

13 Los hombres de la ciudad de Bet-semes estaban cosechando el trigo en el valle; al alzar la vista, vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron.
14 El carro llegó al campo de Josué de Bet-semes, donde se detuvo; y allí había una gran piedra. Entonces ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Yahweh.
15 Enseguida los levitas bajaron el arca de Yahweh y la canasta que estaba junto a ella, la cual contenía los objetos de oro; y habiéndolos colocado encima de la gran piedra, los

hombres de Bet-semes ofrecieron holocausto y presentaron sacrificios a Dios aquel día.
16 Cuando los cinco señores de los filisteos vieron esto, regresaron a Ecrón el mismo día.
17 Éstas, pues, fueron las hemorroides de oro que trajeron los filisteos en ofrenda a Dios: una por Asdod, una por Gaza, una por Ascalón, una por Gat y una por Ecrón; y cada uno un ratón de oro,
18 según el número de cada ciudad de los filisteos de los cinco señores, desde las ciudades fortificadas hasta la aldea de los ferezeos y hasta la gran Abal. Y colocaron el arca de Yahweh en el campo de Josué de Bet-semes hasta hoy.
19 Pero Yahweh hirió a los hombres de Bet-semes por haber adorado el arca de Yahweh[a3]; Yahweh hirió a cinco mil setenta hombres del pueblo. Y el pueblo hizo duelo, porque Yahweh había herido a la gente con una gran plaga.
20 También dijeron los hombres de Bet-semes: ¿Quién podrá permanecer en la presencia de Yahweh, este Dios santo? ¿Quién hará subir de nosotros el arca?
21 Entonces enviaron mensajeros a los habitantes de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Yahweh; desciendan, háganla subir hacia ustedes.

7 Entonces vinieron hombres de Quiriat-jearim, e hicieron subir el arca de Yahweh y la
trasladaron a la casa de Abinadab[a], la cual está en la colina; y él consagró a Eleazar
su hijo para que custodiara el arca de Yahweh.
2 Y sucedió que desde el día en que el arca quedó en Quiriat-jearim, pasó mucho
tiempo, como veinte años, y toda la casa de Israel añoraba a Yahweh.
3 Entonces Samuel dijo a toda la casa de Israel: Si ustedes se vuelven a Yahweh con
todo su corazón[a], quiten de entre ustedes los dioses extranjeros y a Astarot. Afirmen su
corazón para Yahweh y sólo a Él ríndanle culto, y Él los librará de la mano de los
filisteos.
4 Ante esto, los hijos de Israel quitaron a Baal y a Astarot, y rindieron culto a Yahweh
solamente.
5 Luego Samuel dijo: Reúnase todo Israel en Mizpa, y yo oraré por ustedes ante
Yahweh.
6 Y ellos se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, la derramaron ante Yahweh y
ayunaron aquel día, y dijeron: Porque pecamos contra Yahweh. Y Samuel juzgó a los
hijos de Israel en Miz-pa.
7 Al enterarse los filisteos de que los hijos de Israel se habían reunido en Miz-pa, los
señores de los filisteos subieron contra Israel, y cuando los hijos de Israel se dieron
cuenta, tuvieron miedo ante los filisteos.
8 Entonces los hijos de Israel dijeron a Samuel: No dejes de orar por nosotros delante
de Yahweh nuestro Dios, para que Él nos rescate de la mano de los filisteos.
9 Entonces Samuel tomó un cordero de leche, y lo ofreció en holocausto completo a
Yahweh. Y oró Samuel ante Yahweh por los hijos de Israel y Yahweh le respondió[a].
10 Sucedió, pues, que al estar Samuel ofreciendo el holocausto, los filisteos se
acercaron para luchar contra Israel. En aquel día, Yahweh tronó con gran estruendo
contra los filisteos y los confundió, y ellos fueron derrotados ante Israel.[a]
11 Luego los hombres de Israel salieron de Mizpa, persiguieron a los filisteos y los
mataron a espada hasta más allá de Betcar.

Victoria de Israel

12 Entonces Samuel tomó una piedra, la puso entre Mizpa y Betcar y llamó su nombre
Eben-ezer, y dijo: Hasta aquí nos ha ayudado Yahweh.
13 Y los filisteos fueron derrotados y ya no vinieron al territorio de Israel, pues la mano
de Yahweh estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.
14 Las ciudades que los filisteos habían quitado a Israel le fueron reintegradas a Israel,
desde Ecrón hasta Gat con sus territorios, y Yahweh libró a Israel de la mano de los
filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

La labor de Samuel

15 Samuel juzgó a los hijos de Israel todos los días de su vida,
16 y año tras año iba y recorría Betel, Gilgal y Mizpa; y juzgó a Israel en todos estos
lugares.

17 Después regresaba a Ramá, porque allí tenía su casa, y allí juzgaba a Israel. Y edificó allí un altar a Yahweh.

El pueblo de Israel pide un rey

8 Sucedió que cuando Samuel era ya anciano, designó a sus hijos por jueces sobre Israel.
2 El nombre de su hijo primogénito era Joel, y el nombre del segundo era Abías; ellos eran jueces en Beerseba.
3 Pero sus hijos no anduvieron en sus caminos, sino que se desviaron tras las ganancias deshonestas, aceptando el soborno y pervirtiendo la justicia.
4 Entonces se reunieron todos los ancianos de los hijos de Israel y acudieron a Samuel hasta Ramá,
5 y le dijeron: He aquí que tú ya has envejecido y tus hijos no andan en tus caminos; ahora pues, designa sobre nosotros un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones[a].
6 Pero el asunto no le pareció bien a Samuel cuando le dijeron: “Designa sobre nosotros un rey que nos gobierne, como lo tienen todas las naciones”. Entonces Samuel oró ante Yahweh,
7 y Yahweh dijo a Samuel: Presta atención a la voz del pueblo en todo lo que te diga, pues no te han desechado a ti, sino que me han desechado a mí, para que yo no reine sobre ellos.[a]
8 Conforme a todas las obras que han hecho, desde el día que los saqué de la tierra de Egipto hasta hoy, abandonándome y rindiendo culto a otros dioses, así ellos están haciendo también contigo.
9 Ahora pues, presta atención a su voz; no obstante, adviérteles claramente y muéstrales el proceder del rey que reinará sobre ellos.[a]
10 Y Samuel transmitió todas las palabras de Yahweh al pueblo que le había pedido rey,
11 diciendo: Éste será el proceder del rey que reinará sobre ustedes: tomará a sus hijos, los pondrá en sus carros y en su caballería, y correrán al frente de sus carros.
12 Nombrará para sí a jefes de mil, jefes de cien, jefes de cincuenta y jefes de diez, ararán su tierra y recogerán su cosecha, fabricarán sus armas de guerra y el equipo de sus carros.
13 Tomará también a sus hijas como tejedoras, moledoras y panaderas.
14 También tomará sus mejores campos, viñedos y olivares, y los entregará a sus siervos.
15 Tomará el diezmo de sus granos y de sus viñedos, para dárselo a sus oficiales y a sus siervos.
16 Tomará también de sus mejores siervos y siervas, sus mejores jóvenes y sus mejores asnos, y los pondrá a su servicio.
17 Tomará también el diezmo de sus ovejas y ustedes mismos serán sus siervos.
18 Harán lamentación aquel día a causa del rey que hayan elegido para ustedes, pero Yahweh no les responderá[a] en aquel día.
19 Sin embargo, el pueblo se negó a escuchar la voz de Samuel, y le dijeron: No sea así, sino que tendremos rey sobre nosotros,

20 para que seamos también como todas las naciones y nos gobierne nuestro rey, y
salga al frente de nosotros y pelee nuestras batallas.
21 Samuel escuchó todas las palabras del pueblo y las dijo ante Yahweh.
22 Entonces Yahweh dijo a Samuel: Presta atención a su voz, y constitúyeles un rey.
Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel: Vaya cada uno a su ciudad.

Samuel y Saúl

9 Había un hombre de Benjamín, cuyo nombre era Quis, hijo de Abiel, hijo de Zeror,
hijo de Becorat, hijo de Afíaj, varón de Benjamín, un guerrero valiente[a],
2 que tenía un hijo que se llamaba Saúl, distinguido y apuesto; y no había hombre más
alto que él entre los hijos de Israel; de los hombros hasta la coronilla sobrepasaba a todo
el pueblo.
3 A Quis, padre de Saúl, se le extraviaron unas asnas, por lo cual Quis dijo a su hijo
Saúl: Toma contigo a uno de los criados, levántate y ve a buscar las asnas. Entonces Saúl
se levantó, y fue y tomó consigo a uno de los criados y fueron a buscar las asnas de su
padre.
4 Atravesaron la región montañosa de Efraín y cruzaron por la tierra de Gumre, pero no
las encontraron; luego cruzaron por la tierra de las Zorras, pero no estaban; y pasaron
por la tierra de Benjamín, pero tampoco las encontraron.
5 Cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que estaba con él: Ven,
volvamos, porque tal vez mi padre haya dejado de preocuparse por las asnas y esté
preocupado por nosotros.
6 Pero su criado le dijo: He aquí que en esta ciudad hay un varón de Dios, varón muy
respetado por el pueblo, y todo lo que él dice acontece sin fallar. Vamos ahora allá; tal
vez nos muestre el camino por donde debamos ir.
7 Entonces Saúl dijo a su criado: He aquí, vayamos; ¿qué le llevaremos al varón de
Dios? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado; no hay provisiones para llevar al
varón de Dios, porque no tenemos.
8 Pero el criado respondió de nuevo a su amo, diciendo: He aquí que yo tengo en mi
poder la cuarta parte de un siclo de plata; démosla al varón de Dios para que nos muestre
nuestro camino
9 (porque antiguamente en Israel, cualquiera que acudía a consultar a Dios, así decía:
"Vengan y acudamos al vidente", porque el profeta de ahora, antiguamente era llamado
vidente[a]).
10 Entonces dijo Saúl a su criado: Bien has dicho; ven, vayamos. Y fueron a la ciudad
donde estaba el varón de Dios.
11 Subían ellos por la cuesta de la ciudad, cuando se encontraron con unas jóvenes que
salían a proveerse de agua; entonces Saúl les preguntó: ¿Está el vidente en este lugar?
12 Ellas respondieron, diciendo: He aquí que está frente a ti; apresúrate a subir ahora,
porque este día ha venido a la ciudad, pues el pueblo tiene sacrificio hoy en el lugar alto.
13 En cuanto entren a la ciudad, así lo hallarán, antes de que él suba al lugar alto a
comer, pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, porque él es quien bendice
los sacrificios para que después coman los invitados. Ahora pues, suban, porque hoy lo
pueden hallar.
14 Entonces ellos subieron a la ciudad, y entraron por la puerta de la ciudad; y he aquí
que Samuel salía a su encuentro para subir al lugar alto,
15 pues un día antes de que Saúl viniera, Yahweh habló a Samuel, diciendo:

16 “Mañana a esta misma hora enviaré ante ti a un hombre de la tierra de Benjamín. A él ungirás para que sea príncipe sobre mi pueblo Israel[a], y él librará a mi pueblo de la mano de los filisteos, porque yo he visto el clamor de mi pueblo, el cual ha llegado hasta mí”.
17 Al ver Samuel a Saúl, a quien Yahweh había escogido, Yahweh dijo a Samuel: He aquí el hombre de quien te hablé; éste gobernará a mi pueblo.
18 Luego Saúl se acercó a Samuel, tras la puerta, diciendo: Muéstrame, por favor, dónde está la casa del vidente.
19 Entonces Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente. Sube delante de mí al lugar alto, porque hoy comerás conmigo; luego te despediré por la mañana, haciéndote saber todo lo que está en tu corazón.
20 Y respecto a las asnas que se te habían extraviado hoy hace ya tres días, no te preocupes, porque fueron encontradas. Pero, ¿para quién es todo lo deseable de la casa de Israel, sino para ti y para la casa de tu padre?
21 Entonces Saúl respondió, y dijo a Samuel: He aquí que yo soy un benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y mi familia es la de menor importancia de todas las familias de la tribu de Benjamín. ¿Por qué, pues, me has dicho esta palabra?

Saúl ungido como rey

22 Entonces tomó Samuel a Saúl y a su criado, y los hizo entrar a la casa y les dio un lugar a la cabecera de los invitados, que eran como treinta hombres.
23 Luego Samuel dijo al cocinero: Trae la porción que te di, la cual te dije que pusieras aparte.
24 Entonces el cocinero sacó un pernil y lo puso ante Saúl, y dijo: He aquí lo que estaba apartado; ponlo ante ti y come, porque desde hace tiempo estaba guardado para ti. Y Saúl comió con Samuel aquel día.
25 Luego descendieron del lugar alto hacia la ciudad, donde él conversó con Saúl en la azotea.
26 Y ellos se levantaron cuando rompía el alba, y Samuel llamó a Saúl a la azotea, diciendo: Levántate para que te despida. Y Saúl se levantó, y ambos, él y Samuel, salieron al exterior.
27 Cuando ellos descendían a la orilla de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: Di a tu criado que se adelante, pero tú espérate un momento, porque te voy a declarar palabra de Dios.

10 Entonces Samuel tomó un cuerno con aceite, lo derramó sobre la cabeza de Saúl, l y le dijo: He aquí que Yahweh te ha ungido[a] como príncipe sobre su heredad.

2 Cuando hoy te vayas de mí, he aquí que te encontrarás a dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en la frontera de Benjamín, en Zelzaj, y ellos te dirán: "Las asnas que fuiste a buscar fueron encontradas; y he aquí que tu padre ha dejado de preocuparse por las asnas, pero teme por ustedes, y ha dicho: '¿Qué voy a hacer en cuanto a mi hijo?'"

3 Y cuando sigas más adelante de allí y hayas llegado a la encina de Tabor, he aquí que te encontrarás allí a tres hombres, los cuales suben a Dios en Betel; uno lleva tres cabritos, otro lleva tres tortas de pan y el tercero lleva un odre de vino.

4 Ellos te saludarán y te darán dos piezas de pan, las cuales tomarás de sus manos.

5 Después llegarás a la colina de Dios, donde hay un destacamento de los filisteos, y cuando hayas llegado a la ciudad, he aquí que allá te encontrarás con un grupo de profetas[a] que descienden del lugar alto, precedidos de salterios, arpas, panderos y tamboriles, y ellos profetizando[b].

6 Y el Espíritu de Yahweh[a] te impulsará y profetizarás junto con ellos; y serás cambiado en otro hombre.

7 Y sucederá que cuando vengan sobre ti estas señales, harás lo que sea adecuado, porque Dios está contigo.

8 Después descenderás antes que yo a Gilgal, y he aquí que descenderé ante ti, ofreceré holocaustos y presentaré ofrendas de paz; luego esperarás durante siete días, hasta que yo vaya a ti y te haga saber lo que has de hacer.

9 Y aconteció que cuando volvió su espalda para retirarse de la presencia de Samuel, Dios le transformó su corazón, y en aquel día se cumplieron todas las señales.

10 Y llegó a Ramá, y he aquí que un grupo de profetas salió a su encuentro; entonces el Espíritu de Dios[a] lo impulsó[b] y él profetizó entre ellos.

11 Sucedió que cuando vieron todos los que lo conocían desde antes, que he aquí él profetizaba en medio de los profetas, los del pueblo se decían unos a otros: ¿Qué le ha pasado a este hijo de Quis? ¿He aquí también Saúl entre los profetas[a]?

12 Entonces uno de allí mismo respondió, diciendo: ¿Quién es su padre? Por eso surgió el proverbio: "¿He aquí también Saúl entre los profetas?"

13 Cuando terminaron de profetizar, vino Saúl desde el lugar alto.

14 Entonces un tío de Saúl le preguntó a él y a su criado: ¿Adónde fueron? Y ellos respondieron: A buscar las asnas; pero cuando vimos que no aparecían, acudimos ante Samuel.

15 Entonces el tío de Saúl le dijo: Infórmame, ¿qué les dijo Samuel?

16 Y Saúl respondió a su tío: Nos dio a conocer con precisión que las asnas habían sido encontradas. Pero él no le informó respecto al asunto del reino, del cual Samuel le había hablado.

17 Entonces Samuel convocó al pueblo en presencia de Yahweh en Mizpa,

18 para decir a los hijos de Israel: Así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Yo saqué a Israel
de la tierra de Egipto, y los libré del poder de los filisteos y del poder de todos los reinos
que los oprimían”.
19 Sin embargo, ahora ustedes han desechado a su Dios, quien los libró de toda
adversidad y aflicción, y han dicho: “No sea así, sino que designa un rey sobre
nosotros”. Ahora pues, preséntense ante Yahweh por sus tribus y por sus millares.
20 Entonces Samuel hizo que todas las tribus de Israel se acercaran, y fue tomada por
sorteo la tribu de Benjamín.
21 Luego se acercó la tribu de Benjamín por familias, y fue tomada por sorteo la familia
de Matri; y fue tomado por sorteo Saúl, hijo de Quis, y lo buscaron, pero no lo
encontraron.
22 Entonces Samuel consultó de nuevo a Yahweh, diciendo: ¿Dónde está este hombre?
Y Yahweh dijo a Samuel: He allí, está escondido entre el bagaje.
23 Entonces ellos corrieron y lo trajeron de allí. Y habiéndose puesto de pie en medio
del pueblo, era más alto que todo el pueblo, de los hombros hacia arriba.
24 Samuel dijo a todo el pueblo: Vean que Dios se agradó de él, pues no hay otro
semejante a él entre todo el pueblo. Y todo el pueblo prorrumpió en gritos, diciendo:
¡Viva el rey!
25 Enseguida Samuel declaró al pueblo el proceder de un rey, lo redactó en un libro y lo
guardó ante Yahweh. Luego Samuel despidió a todo el pueblo y cada uno se marchó a su
casa.
26 También Saúl se fue a su casa, a Ramá, y con él iba una multitud a quienes Dios
había tocado su corazón.
27 Pero unos inicuos decían: ¿Cómo nos podrá librar éste? Pues ellos lo consideraron
un insensato, y no le trajeron presentes. Pero él permaneció callado.

Los amonitas y Saúl

11 Najas el amonita subió y acampó en Laquis de Galaad. Entonces todos los hombres de Laquis dijeron a Najas: Celebra con nosotros un pacto, y te serviremos.
2 Pero Najas el amonita les dijo: Con esta condición haré un pacto con ustedes: que cada uno se saque su ojo derecho, de modo que yo ponga afrenta sobre todo Israel.
3 Los ancianos de Laquis le dijeron: Concédenos siete días de tregua para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; veremos si tenemos un libertador, y si no hay, entonces nos rendiremos ante ti.
4 Entonces fueron los mensajeros a Ramá, de Saúl, y hablaron estas palabras ante el pueblo; y todo el pueblo alzó su voz e hicieron lamentación.
5 Y he aquí que Saúl venía del campo, tras los bueyes. Entonces Saúl preguntó: ¿Qué le pasa al pueblo que está haciendo lamentación? Y le repitieron las palabras de los hombres de Laquis.
6 Cuando Saúl escuchó estas palabras el Espíritu de Dios lo impulsó, y su ira se encendió en gran manera.[a]
7 Entonces tomó una yunta de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por medio de los mensajeros, por todo el territorio de Israel, diciendo: Así se les hará a los bueyes de todo el que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y el temor de Dios cayó sobre el pueblo, y salieron todos como un solo hombre.
8 Cuando los hijos de Israel fueron contados en Bezec, resultaron ser trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.
9 Entonces él dijo a los mensajeros que habían venido de Laquis: Digan a los hombres de Laquis y de Galaad: "Mañana cuando caliente el sol serán librados". Entonces los mensajeros fueron e informaron de esto a los hombres de Laquis, y ellos se alegraron,
10 pues dijeron los hombres de Laquis: Mañana saldremos a ustedes, y nos harán todo lo que bien les parezca.
11 Y sucedió que al siguiente día, Saúl dividió al pueblo en tres escuadrones, penetraron en medio del campamento durante la vigilia de la mañana y estuvieron hiriendo a los amonitas hasta la hora de más calor, y los que sobrevivieron se dispersaron, de modo que no quedaron dos de ellos juntos.
12 Entonces el pueblo dijo a Samuel: ¿Quiénes habían dicho: "No reine Saúl sobre nosotros"? Entréguennos a esos hombres para que los matemos.
13 Pero Saúl dijo: A nadie se dé muerte en este día, porque hoy Yahweh ha dado liberación a Israel.
14 Y Samuel dijo al pueblo: Vengan, vayamos a Gilgal para que reafirmemos allí el reino.
15 Y el pueblo entero se dirigió hacia Gilgal, y proclamaron en Gilgal rey a Saúl delante de Yahweh, y sacrificaron allí ofrendas de paz ante Yahweh; y Saúl y todos los hombres de Israel hicieron allí una gran celebración.

Concluye la labor de Samuel como juez de Israel

12 Entonces Samuel dijo a todo Israel: He aquí que he escuchado su voz en todo cuanto me han dicho y les he constituido un rey.

2 Ahora, he aquí, el rey está ante ustedes. Yo he envejecido y soy un anciano. He aquí, mis hijos están con ustedes. Yo he andado delante de ustedes desde mi juventud hasta hoy.

3 He aquí, estoy delante de ustedes; testifiquen contra mí en presencia de Yahweh y en presencia de su ungido. ¿De quién he tomado un buey? ¿De quién he tomado un asno? O, ¿a quién he defraudado, o a quién he oprimido? O, ¿de quién he recibido soborno y fijado mis ojos en ello? Díganmelo, y yo se los restituiré.

4 Y ellos le respondieron: No nos has defraudado, ni nos has oprimido, ni has tomado nada de ninguno de nosotros.

5 Entonces él les dijo: Dios es testigo contra ustedes, y su ungido es testigo contra ustedes hoy, pues nada han encontrado en mi mano. Ellos dijeron: Testigos son.

6 Luego dijo Samuel al pueblo: Sólo Yahweh es Dios, que designó a Moisés y a Aarón y sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto.

7 Ahora pues, preséntense para que yo los juzgue ante Yahweh por toda su justicia que Él ha hecho por ustedes y por sus padres.

8 Cuando Jacob subió a Egipto y sus padres oraron ante Yahweh, Yahweh envió a Moisés y a Aarón, y sacó a sus padres de la tierra de Egipto, e hizo que ellos moraran en este lugar.

9 Pero ellos se olvidaron de Yahweh su Dios; entonces Él los entregó en manos de Sísara, comandante del ejército de Hazor, en manos de los filisteos y en manos del rey de Moab, y pelearon contra ellos.

10 De nuevo oraron ante Yahweh, diciendo: “Hemos pecado, porque dejamos a Yahweh nuestro Dios, y hemos rendido culto a Baal y a Astarot; pero ahora, líbranos de la mano de nuestros enemigos, y te serviremos”.

11 Entonces Yahweh envió a Débora, a Barac, a Gedeón, a Jefté y a Sansón, y los libró de la mano de sus enemigos que los asediaban; y habitaron seguros.

12 Al ver ustedes que Najas, rey de los hijos de Amón, los invadió, dijeron: “No sea así, sino que reine un rey sobre nosotros”, aunque Yahweh su Dios era su rey.

13 Ahora pues, he aquí el rey que ustedes han elegido, el cual han pedido; he aquí que Yahweh les ha constituido un rey.

14 Y si tienen temor de Yahweh y le rinden culto, prestan atención a su voz y no se rebelan a Él, entonces, tanto ustedes como el rey que reina sobre ustedes, irán en pos de Yahweh su Dios.

15 Pero si no obedecen la voz de Yahweh su Dios y se rebelan a Él, la mano de Yahweh estará contra ustedes como estuvo contra sus padres.

16 Prepárense ahora y vean esta maravilla que Yahweh hará ante ustedes.

17 He aquí que hoy es la cosecha del trigo. No obstante, yo invocaré a Yahweh, y Él enviará truenos y lluvia, para que comprendan y vean que la maldad de ustedes es grande al haber pedido un rey.

18 En ese momento Samuel clamó a Yahweh, y Yahweh envió truenos y lluvia en aquel
lugar[a]; entonces todo el pueblo tuvo mucho temor de Yahweh y de Samuel,
19 y todo el pueblo dijo a Samuel: ¡Ora ante Yahweh tu Dios por tus siervos para que
no muramos!, pues a todos nuestros pecados hemos añadido el gran mal de pedir un rey
para nosotros.
20 Entonces Samuel dijo al pueblo: No tengan miedo. Ustedes han cometido todo este
mal. Sin embargo, no se aparten de ir en pos de Yahweh, sino adoren a Yahweh con todo
su corazón.
21 No se aparten en pos de cosas vanas para que no mueran, porque ellas no los
librarán, pues son cosas vanas.
22 Porque Yahweh no desamparará a su pueblo por causa de su gran Nombre, pues Él
ha querido hacerlos su pueblo.
23 En cuanto a mí, ¡lejos esté de mí pecar contra Yahweh al dejar de orar por ustedes!
Al contrario, les enseñaré el camino bueno y recto.
24 Sólo que tengan temor de Yahweh y adórenlo en verdad, con todo su corazón y con
toda su alma, y consideren cuán grandes cosas ha hecho por ustedes.
25 Pero si se empeñan en hacer el mal, tanto ustedes como su rey morirán.

La amenaza de los filisteos

13 Cuando Saúl estaba en su segundo año de haber sido proclamado rey en el reino de Israel,
2 Saúl escogió para sí a tres mil hombres de Israel; y de ellos, había dos mil con Saúl en Micmas y en la zona montañosa de Betel; y había mil con su hijo Yonatán en Ramá de Benjamín. Y al resto del pueblo lo despidió, a cada uno a su casa.
3 Y Yonatán atacó el destacamento de los filisteos en Geba, y se enteraron los filisteos. Entonces Saúl hizo sonar la trompeta por toda la tierra diciendo: ¡Escuchen, hebreos, todo Israel!,
4 que Saúl atacó el destacamento de los filisteos, e Israel ha prevalecido sobre los filisteos. Entonces el pueblo se reunió en pos de Saúl en Gilgal.
5 Y los filisteos se reunieron para combatir contra Israel: tres mil carros, seis mil jinetes y tal multitud de gente como la arena de la orilla del mar. Y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Betel.
6 Al ver esto los hombres de Israel, tuvieron miedo y se escondieron en cuevas, en fosas, en peñascos, en grietas[a] y en cisternas.
7 Luego los filisteos cruzaron el Jordán rumbo a la tierra de Gad y de Galaad. Y Saúl estaba todavía en Gilgal, y todo el pueblo con él.
8 Y él aguardó durante siete días, conforme al plazo señalado por Samuel, pero como Samuel no llegaba a Gilgal, y el pueblo se dispersaba delante de Saúl,
9 entonces Saúl dijo: Tráiganme el holocausto; y él ofreció sacrificios de paz en holocausto.
10 Habiendo terminado de ofrecer el holocausto, llegó Samuel; y Saúl salió a su encuentro para bendecirlo.
11 Pero Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl contestó: Como vi que el pueblo se me dispersaba, y que tú no llegabas en el plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmas,
12 entonces dije: "No sea que los filisteos desciendan contra mí a Gilgal, y no haya visto el rostro de Yahweh". Entonces me atreví a ofrecer el holocausto.
13 Entonces Samuel dijo a Saúl: Has actuado insensatamente al no guardar el mandamiento que Yahweh tu Dios te había ordenado[a], pues ahora Yahweh tu Dios hubiera afirmado tu reino sobre Israel, ya que Él había dicho: "Te estableceré para siempre".
14 Pero ahora tu reino no será duradero, porque Yahweh ha escogido para sí a un varón conforme a su corazón[a] a quien Yahweh lo ha designado para conducir a su pueblo, porque tú no guardaste todo lo que Yahweh tu Dios te había ordenado.
15 Entonces Samuel se levantó y subió de Gilgal a Ramá de Benjamín. Y Saúl pasó revista al pueblo que se encontraba con él, unos seiscientos hombres.

Incursión filistea en Israel

16 Y Saúl y su hijo Yonatán se situaron en Gabaa de Benjamín, mientras los filisteos acampaban en Micmas.

17 Y salieron destructores del destacamento de los filisteos en tres escuadrones; uno de
sus escuadrones se dirigió por el camino de Ofra contra la tierra de Sual;
18 otro escuadrón se dirigió por el camino de Bet-jorón y el otro escuadrón se volvió
por el camino de la frontera que mira hacia el valle de Zeboím y hacia el desierto.
19 Y en toda la tierra de Israel no se encontraba herrero alguno, porque los filisteos
decían: “No sea que los hebreos hagan espada y lanza”.
20 Y todo Israel tenía que descender a los filisteos para afilar cada uno su hoz, su
horquilla, su hacha y su aguijada.
21 Había una lima ancha para la hoz, para la horquilla, para el pico, para el hacha y para
la punta de la aguijada,
22 de tal modo que el día de la batalla no se encontraba espada ni lanza en la mano de
ninguna persona que estaba con Saúl y con Yonatán, excepto en Saúl y su hijo Yonatán
que sí las tenían.
23 Entonces el destacamento de los filisteos avanzó hacia el paso de Micmas.

Yahweh da la victoria por medio de Yonatán en Micmas

14 Sucedió cierto día que Yonatán, hijo de Saúl, dijo a su joven escudero: Ven,
crucemos hasta el destacamento de los filisteos que está al otro lado; pero no se lo
informó a su padre.
2 Y Saúl estaba apostado en las afueras de Ramá, debajo de un granado que está en
Gabaón, y la gente que estaba con él eran unos seiscientos hombres.
3 Y Ajías, hijo de Ajitob, hermano de Icabod, hijo de Fineas, hijo de Elí, sacerdote de
Yahweh en Silo, portaba un efod; pero el pueblo ignoraba que Yonatán había ido hasta el
sitio del cruce,
4 pues él intentaba pasar hasta el destacamento de los filisteos, pero había un risco por
un lado, y otro risco por el lado opuesto; el nombre de uno era Boses y el nombre del
otro era Sía.
5 Uno de los riscos se prolongaba al norte, frente a Micmas, y el otro al sur, frente a
Gabaa.
6 Entonces Yonatán dijo a su joven escudero: Ven, crucemos hacia el destacamento de
estos incircuncisos, tal vez Yahweh nos ayude; porque nada le impide a Yahweh librar
con muchos o con pocos.[a]
7 Y su escudero le dijo: Haz todo lo que esté en tu corazón; vuélvete y ve, he aquí que
yo estoy contigo; haz todo lo que esté en tu corazón.
8 Entonces Yonatán le dijo: He aquí, crucemos hacia esos hombres, y dejaremos que
ellos nos vean.
9 Si nos dicen así: “Deténganse hasta que lleguemos a ustedes”, nos quedaremos en
nuestro lugar, y no subiremos hacia ellos.
10 Pero si nos dicen así: “Suban hacia nosotros”, subiremos, porque Yahweh nuestro
Dios los ha entregado en nuestras manos. Esto nos será por señal.
11 Entonces ambos se dejaron ver por el destacamento de los filisteos, y los filisteos
dijeron: ¡He allí los hebreos; han salido de las cuevas donde estaban escondidos!
12 Luego, unos hombres del destacamento gritaron a Yonatán y a su escudero, diciendo:
Suban hacia nosotros, les informaremos algo. Entonces Yonatán dijo a su escudero: Sube
detrás de mí, pues Yahweh los ha entregado en manos de Israel.
13 Y Yonatán subió escalando con sus manos y sus pies, y su escudero lo siguió. Los
del destacamento de los filisteos caían ante Yonatán, y su escudero los remataba detrás
de él.
14 Aconteció que la primera matanza que llevaron a cabo Yonatán y su escudero fue de
unos veinte hombres, tanto canteros como aradores del campo.
15 Y hubo conmoción en el campamento que estaba en el campo y entre toda la gente
que allí se encontraba; aun los destructores estaban conmocionados y hasta la tierra
tembló, y les sobrevino miedo de parte de Yahweh.
16 Y he aquí que los centinelas de Saúl que estaban en Gabaa de Benjamín, vieron que
el ejército de los filisteos estaba conmocionado, había emprendido la retirada y había sido
derrotado.

17 Entonces dijo Saúl a la gente que estaba con él: ¡Pasen revista, y vean quién de los nuestros se ha ido! Al pasar revista, he aquí, se dieron cuenta de que Yonatán y su escudero no estaban.
18 Y Saúl dijo a Ajías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Yahweh estaba allí aquel día con los hijos de Israel.
19 Aconteció que mientras Saúl hablaba con el sacerdote, la agitación en el campamento de los filisteos iba en aumento, entonces Saúl dijo al sacerdote: Retrae tu mano.
20 Y Saúl y toda la gente que estaba con él gritaron y fueron a la batalla; y he aquí que la espada de cada hombre estaba allí contra su compañero, y había total confusión.
21 Los hebreos y los filisteos que anteriormente habían subido con ellos al campamento, aun los de los alrededores, se pusieron a favor de los hijos de Israel, de Saúl y de Yonatán.
22 Al enterarse todos los hombres de Israel que se habían escondido en la región montañosa de Efraín, de que los filisteos habían huido ante los hijos de Israel, ellos también se armaron para perseguirlos en la batalla.
23 Yahweh libró a Israel en aquel día, y la batalla se extendió más allá de Bet-avén para los hombres de Israel.
24 Entonces Saúl se acercó al pueblo aquel día, y dijo: Maldito sea cualquiera que coma alimento antes del atardecer, hasta que yo haya tomado venganza de mis enemigos. Y ninguno del pueblo probó alimento.
25 Y fueron por toda la tierra y penetraron en un bosque, y he aquí que había miel en el bosque, en la superficie del campo.
26 El pueblo, pues, se introdujo en el bosque y la miel fluía, pero no hubo quien extendiera su mano para llevársela a la boca, pues la gente tenía temor por el juramento.
27 Pero Yonatán no había escuchado cuando su padre hizo jurar al pueblo, y extendiendo él el extremo de la vara que tenía en su mano, lo mojó en un panal de miel, se llevó la mano a la boca, y sus ojos brillaron.
28 Entonces un hombre del pueblo gritó y dijo a Yonatán: Tu padre hizo jurar expresamente al pueblo, diciendo: “Maldito sea cualquiera que hoy coma alimento”, aunque el pueblo desfallecía.
29 Pero Yonatán dijo: Mi padre ha perturbado la tierra. Vean cómo mis ojos brillaron al probar un poco de esta miel.
30 Además no hubo gran matanza de filisteos, pues el pueblo no comió hoy del despojo que halló de sus enemigos.
31 Hoy hemos causado devastación entre los filisteos desde Micmas hasta Ajalón, y el pueblo está muy fatigado.
32 Entonces el pueblo se lanzó sobre el botín; tomaron ovejas, bueyes y becerros, y los sacrificaron en el suelo; luego el pueblo los comió con su sangre.
33 Y le informaron a Saúl, diciendo: He aquí que el pueblo ha pecado contra Yahweh, pues ha comido con sangre[a]. Entonces Saúl dijo: Ustedes han cometido iniquidad; háganme rodar ahora una piedra grande.

34 Después dijo Saúl: Recorran el pueblo y díganles: "Traiga cada uno su buey y cada uno su oveja y degüéllenlos aquí; no pequen contra Yahweh comiendo con sangre". Y aquella noche todo el pueblo trajo cada uno su buey en su mano, y los sacrificaron allí.
35 Luego Saúl construyó allí un altar a Yahweh; fue el primer altar que él construyó a Yahweh.
36 Entonces Saúl dijo: Descendamos tras los filisteos y despojémoslos hasta que alumbre el alba, y no dejemos a ninguno de ellos. Y ellos dijeron: Haz todo lo que te parezca bien.

Yonatán es rescatado por el pueblo

37 Y Saúl preguntó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel? Pero aquel día Yahweh no le dio respuesta.
38 Entonces Saúl dijo: Tráiganme aquí a todas las familias del pueblo para que comprendan y vean cómo ocurrió este pecado hoy.
39 Porque vive Yahweh que libró a Israel, que aunque haya sido Yonatán mi hijo, de cierto morirá irremisiblemente. Y no hubo quien le respondiera de entre todo el pueblo.
40 Luego dijo a todo Israel: Pónganse ustedes a un lado, y yo y Yonatán mi hijo nos pondremos en el lado opuesto. Y el pueblo dijo a Saúl: Todo lo que te parezca bien hacer, eso haz.
41 Entonces Saúl dijo: Oh Yahweh, Dios de Israel, concede la consumación de este asunto. Y fueron tomados Saúl y Yonatán, y el pueblo quedó libre.
42 Luego dijo Saúl: Echen suertes entre mí y Yonatán mi hijo. Y fue tomado Yonatán.
43 Entonces Saúl dijo a Yonatán: Declárame, ¿qué has hecho? Y Yonatán se lo hizo saber, diciéndole: Probé un poco de miel con el extremo de la vara que estaba en mi mano. ¿He de morir por esta causa?
44 Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que de cierto morirás irremisiblemente, Yonatán.
45 Pero el pueblo dijo a Saúl: ¿Morirá Yonatán, el que ha dado liberación a Israel? ¡Que no sea así! Vive Yahweh, el Dios de Israel, que ni un cabello de su cabeza caerá a tierra[a], porque hoy ha librado al pueblo de Dios. Entonces el pueblo rescató a Yonatán, y no murió.
46 Luego regreso Saúl de perseguir a los filisteos, y los filisteos se marcharon a su tierra.

El reinado de Saúl

47 Cuando Saúl asumió el reinado sobre Israel, combatió contra aquellos que los rodeaban y contra todos sus enemigos: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra el reino de Soba y contra los filisteos; adondequiera que él se volvía era vencedor.
48 Entonces reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.
49 Éstos fueron los hijos de Saúl: Yonatán, Isvi, Malquisúa y Asbasul. Los nombres de sus dos hijas eran: el nombre de la mayor Merab, y el nombre de la menor Mical.

50 El nombre de la esposa de Saúl era Ajinoam, hija de Ajimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Y Quis era el padre de Saúl, y Ner, hijo de Abiel, era el padre de Abner.
52 Y hubo una encarnizada guerra contra los filisteos todo el tiempo de Saúl. Y cuando Saúl veía a cualquier hombre valiente o a cualquier hombre fuerte, lo reclutaba.

Saúl desobedece a Yahweh

15 Samuel dijo a Saúl: Yahweh me ha enviado para ungirte, a fin de que reines sobre
su pueblo Israel[a]; ahora pues, escucha la voz de las palabras de Yahweh:
2 Así dice Yahweh de los ejércitos: "Recuerdo todo lo que hizo Amalec a Israel en el
camino, cuando subían de Egipto.
3 "Ahora ve y ataca a los amalequitas y destruye todo lo que tengan. No tengas
compasión de ellos; mata tanto a hombres como a mujeres, a jóvenes y a niños, a bueyes
y a ovejas, a camellos y a asnos".[a]
4 Entonces Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra y les pasó revista en Telaim,
siendo doscientos mil hombres de a pie, más diez mil hombres de Judá.
5 Y Saúl llegó hasta la ciudad de Amalec, y tomó una decisión en el torrente.
6 Y Saúl dijo a los queneos: Apártense, váyanse y desciendan de entre los amalequitas
para que no acabe con ustedes junto con ellos; ustedes trataron bondadosamente a toda
la casa de Israel cuando subían de Egipto. Y los queneos se apartaron de entre los
amalequitas.
7 Y Saúl hirió a Amalec desde Havila, que está a la entrada de Shur, antes de Egipto.
8 Y capturó vivo a Agag, rey de Amalec, y destruyó a todo el pueblo a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron al rey Agag y a lo mejor de las ovejas, de los
bueyes, de los animales engordados y de los cebados, y de todo lo bueno, y no quisieron
pasarlos a espada; pero todo lo que les pareció vil y despreciable, lo destruyeron.
10 Entonces vino palabra de Yahweh a Samuel, diciendo:
11 Me pesa haber puesto a Saúl como rey, pues él se ha vuelto de mí y no ha cumplido
mis palabras. Y Samuel se afligió y oró ante Yahweh toda la noche.
12 Y Samuel se levantó muy de mañana para encontrarse con Saúl, pero se le informó a
Samuel que Saúl había ido a Carmel, y he aquí que había establecido un lugar para sí. Y
se volvió, pasó y descendió a Gilgal.
13 Samuel entonces vino ante Saúl, y Saúl le dijo: Bendito es Yahweh que ha cumplido
su palabra.
14 Pero Samuel le dijo: ¿Qué balidos de ovejas y mugir de bueyes son éstos que oigo?
15 Y Saúl respondió: Los han traído desde Amalec, porque el pueblo perdonó lo mejor
de las ovejas y de los bueyes[a], y los trajeron para ofrecerlos a Yahweh tu Dios; pero lo
demás lo destruimos.
16 Entonces Samuel dijo a Saúl: Guarda silencio; te declararé lo que Yahweh me dijo
anoche. Y él le dijo: Habla.
17 Y Samuel dijo a Saúl: He aquí que aunque eras insignificante en tu propia opinión,
llegaste a ser jefe de las tribus de Israel, y Yahweh te ungió para que reinaras sobre
Israel.
18 Pero Yahweh te envió por el camino, diciendo: "Ve, destruye a los pecadores de
Amalec, y haz la guerra contra ellos hasta que los extermines".
19 ¿Cómo es que no obedeciste la voz de Yahweh, sino que te volviste sobre el botín e
hiciste lo malo ante Yahweh?

20 Entonces Saúl dijo a Samuel: Obedecí la voz de Yahweh y fui por el camino que me envió, y traje a Agag, rey de Amalec, y acabé con los amalequitas.
21 Pero el pueblo tomó del botín las ovejas y los bueyes, lo mejor de lo dedicado al anatema[a] para ofrecerlo a Yahweh tu Dios en Gilgal.
22 Entonces Samuel dijo:
Yahweh no se complace tanto en holocaustos y en sacrificios como en el que obedece su voz. He aquí que el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la gordura de los carneros.[a]
23 Porque pecado de adivinación[a] es la rebelión, y la adivinación es una grave iniquidad. Por cuanto has desechado la palabra de Yahweh, Yahweh te ha desechado del reino.
24 Entonces Saúl dijo a Samuel: He pecado, pues he transgredido el mandato de Yahweh y también tus palabras, por haber temido al pueblo y haber obedecido su voz.
25 Ahora pues, perdona mi pecado y vuelve conmigo para que yo adore a Yahweh.
26 Pero Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo, porque tú desechaste la palabra de Yahweh, y Yahweh te de-sechó para que no seas rey sobre Israel.
27 Y cuando Samuel se volvió para marcharse, Saúl asió el borde de su manto y lo rasgó.
28 Y Samuel le dijo: Yahweh ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo que es mejor que tú.
29 Además, el Glorioso[4] de Israel no miente y tampoco toma consejo, porque Él no es hombre para que tome consejo[a].
30 Saúl volvió a decir a Samuel: He pecado; ahora pues, hónrame en presencia de los ancianos de mi pueblo y ante Israel[a], y vuelve conmigo para que yo adore a Yahweh tu Dios.
31 Entonces Samuel volvió tras Saúl, y Saúl adoró a Yahweh.
32 Luego dijo Samuel: Tráiganme a Agag, rey de Amalec. Y Agag dijo: En verdad la muerte es amarga.
33 Entonces Samuel dijo a Agag: Así como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre se quedará sin hijo entre las mujeres. Después Samuel descuartizó al rey Agag delante de Yahweh, en Gilgal.
34 Luego Samuel partió hacia Ramá, y Saúl subió a su casa en Ramá de Saúl.
35 Y hasta el día que murió, Samuel ya no vio más a Saúl, aunque Samuel lloraba por Saúl. Y le pesó a Yahweh haber hecho a Saúl rey sobre Israel.

David es ungido como rey por Samuel

16 Y Yahweh preguntó a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás por Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ven; te enviaré a Isaí, de Belén, pues yo me he provisto de un rey de entre sus hijos[a].
2 Pero Samuel dijo: ¿Cómo voy a ir? Saúl se va a enterar y me matará. Y Yahweh dijo a Samuel: Toma en tu mano una novilla y di: "He venido para ofrecer sacrificio a Yahweh".
3 Invita a Isaí al sacrificio y yo te voy a mostrar lo que has de hacer; luego me ungirás al que yo te diga.
4 Y Samuel hizo como Yahweh le había ordenado, y fue a Belén de Judá. Y los ancianos de la ciudad salieron a su encuentro, y le dijeron: ¿Es pacífica tu venida?
5 Y él dijo: Es pacífica. He venido a ofrecer sacrificio a Yahweh. Purifíquense, y vengan conmigo al sacrificio. Y después de purificar a Isaí y a sus hijos, los invitó al sacrificio.
6 Y cuando ellos venían, vio a Eliab, y dijo: El ungido de Yahweh es tal como él.
7 Pero Yahweh dijo a Samuel: No tomes en consideración su apariencia, ni su gran estatura, porque yo lo he desechado; pues yo no miro como mira el hombre, porque el hombre mira según la apariencia, pero Yahweh mira el corazón[a].
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, quien dijo: Yahweh no se agrada en éste.
9 Luego Isaí hizo pasar a Sama, y él dijo: Tampoco en éste se agrada Yahweh.
10 Isaí hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel, pero Samuel dijo a Isaí: Yahweh no se agrada en éstos.
11 Entonces Samuel dijo a Isaí: ¿Se terminaron los jóvenes? Y él le dijo: Queda el menor, pero he aquí que está apacentando las ovejas[a]. Y Samuel dijo a Isaí: Envía a traerlo, porque no regresaré hasta que él venga aquí.
12 Entonces envió a traerlo. Él era pelirrojo, de ojos hermosos y bien parecido. Y Yahweh dijo a Samuel: Levántate y úngelo, porque éste es.
13 Entonces Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y desde aquel día el Espíritu de Yahweh[a] vino abundantemente sobre David. Luego Samuel se levantó y se fue a su casa en Ramá.

David toca el arpa para Saúl

14 Y el Espíritu de Dios se apartó de Saúl, y lo atormentaba un espíritu maligno de parte de Yahweh[a].
15 Entonces los siervos de Saúl le dijeron:
16 He aquí que tus siervos están delante de ti. Que busquen a un hombre que sepa tocar el arpa, para que cuando venga sobre ti el espíritu maligno, él toque con sus manos y tú te sientas bien.
17 Entonces Saúl dijo a sus siervos: Provéanme de un hombre que toque bien y tráiganlo ante mí.

18 Y respondió uno de los jóvenes, diciendo: He aquí que yo he visto a un hijo de Isaí,
de Belén, que sabe tocar; es hombre fuerte, hombre de guerra, prudente al hablar, bien
parecido y Yahweh está con él.
19 Entonces el rey Saúl envió mensajeros a Isaí, para que le dijeran: Envíame a David
tu hijo; lo necesito.
20 Isaí, pues, tomó un asno, lo cargó de pan, un odre de vino y un cabrito de las cabras,
y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.
21 Y David vino ante Saúl, y estuvo en su presencia; y Saúl lo amó mucho y lo nombró
su escudero.
22 Y Saúl mandó decir a Isaí: Que se quede David delante de mí, pues él ha hallado
gracia ante mis ojos.
23 Y cuando el espíritu maligno de parte de Yahweh venía sobre Saúl, David tomaba el
arpa y tañía[a], y Saúl hallaba alivio y se sentía bien, y el espíritu maligno se apartaba de
él.

David y Goliat

17 Los filisteos reunieron sus tropas para la guerra, y se apostaron para luchar en Soco de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damin.
2 Saúl y los hombres de Israel se concentraron y acamparon en el valle de Ela, y se
pusieron en orden de batalla para enfrentar a los filisteos.
3 Los filisteos estaban apostados al lado de una colina e Israel estaba al lado de otra
colina; y el valle estaba entre ellos.
4 Entonces un hombre gigante salió de entre las tropas de los filisteos; su nombre era
Goliat[a], de Gat, y su estatura era de seis codos y un palmo.[b]
5 Portaba un yelmo de bronce en su cabeza y estaba vestido con una cota de malla; y el
peso de su cota era de cinco mil siclos de bronce.
6 Llevaba grebas de bronce sobre sus piernas, y una coraza de bronce entre sus
hombros.
7 El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y la punta de su lanza era de
seiscientos siclos de hierro; y su escudero iba al frente de él.
8 Luego se paró y gritó a los escuadrones de Israel, y les dijo: ¿Para qué han salido en
orden de batalla? ¿Acaso no soy yo filisteo y ustedes siervos de Saúl? Escojan de entre
ustedes a un hombre para que salga contra mí.
9 Si es capaz de luchar contra mí y matarme, entonces seremos sus esclavos; pero si yo
lo venzo y lo mato, ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán.
10 Luego el filisteo añadió: Hoy he desafiado a los escuadrones de Israel; asígnenme un
hombre para que luche contra mí.
11 Al escuchar Saúl y todo Israel las palabras del filisteo, se conmocionaron y tuvieron
mucho miedo.
12 David[a] era hijo de un hombre efrateo de Belén de Judá que se llamaba Isaí y que
tenía ocho hijos; y en tiempos de Saúl era un hombre anciano, de muy avanzada edad.
13 Los tres hijos mayores de Isaí habían seguido a Saúl a la guerra, y sus nombres eran:
Eliab el primogénito, el segundo era Abinadab y el tercero era Sama.
14 David era el menor,
15 y David iba y volvía de donde estaba Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en
Belén.
16 Y el filisteo se aproximaba por la mañana y por la tarde, así se presentó durante
cuarenta días.
17 Entonces dijo Isaí a su hijo David: Lleva a tus hermanos un efa de granos tostados y
diez piezas de pan, y ve corriendo hasta el campamento donde están tus hermanos;
18 y llévale estos diez quesos al jefe de millar, e infórmate si están bien tus hermanos y
tráeme noticias de ellos.
19 Y Saúl y todos los hombres de Israel estaban en pie de lucha contra los filisteos, en
el valle de Ela.
20 David se levantó muy temprano, dejó las ovejas encargadas a un guardia, cargó y se
marchó, tal como Isaí le había ordenado. Luego llegó al campamento, al valle que salía a
la línea de batalla, y daban gritos de guerra.

21 Entonces Israel y los filisteos se pusieron en orden de batalla, escuadrón contra escuadrón.
22 Mientras tanto, David descargó las provisiones junto al bagaje, y corrió a la línea de batalla para saludar a sus hermanos.

David enfrenta el desafío de Goliat

23 Cuando estaba conversando con ellos, he aquí que aquel gigante, el filisteo de Gat que se llamaba Goliat, subió de entre las filas de los filisteos, y repitió las mismas palabras, las cuales David escuchó.
24 Y todos los hombres de Israel, cuando veían al gigante, tenían miedo y huían de su presencia.
25 Y los hombres de Israel decían: ¿Han visto a este hombre que ha salido a desafiar a Israel? Al hombre que lo mate el rey lo colmará de grandes riquezas, le dará a su hija y exentará de tributo a su casa paterna en Israel.
26 Entonces David preguntó a los hombres que estaban junto a él: ¿Qué harán por el hombre que mate a este filisteo incircunciso y quite la afrenta de Israel? Porque, ¿quién es este filisteo incircunciso para que desafíe a los escuadrones del Dios viviente[a]?
27 Y la gente le repitió aquella misma palabra: Así se hará al hombre que lo mate.
28 Habiendo escuchado Eliab, su hermano mayor, cuando hablaba con los hombres, Eliab se encendió en ira contra David, y le dijo: ¿Para qué has descendido? ¿Con quién dejaste aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu presunción y la malicia de tu corazón. ¡Has descendido a ver la batalla!
29 Y David contestó: ¿Qué he hecho yo ahora? Fue una pregunta solamente.
30 Luego, volviéndose, preguntó lo mismo. Y la gente le respondió lo mismo que antes.

David acepta el reto de Goliat

31 Cuando le informaron a Saúl las palabras que había hablado David, él lo hizo venir,
32 y David dijo a Saúl: Que no se desaliente el corazón de nadie a causa de él; tu siervo irá a luchar contra ese filisteo.
33 Entonces Saúl dijo a David: Tú no puedes ir contra ese filisteo para luchar contra él, pues eres un muchacho y él ha sido un hombre de guerra desde su juventud.
34 Pero David respondió a Saúl: Yo, tu siervo, apacentaba las ovejas a mi padre, y cuando venía un león o un oso y tomaba alguna oveja del rebaño,
35 yo salía tras él, lo hería y la arrebataba de su hocico; y si se encarnizaba contra mí, yo lo agarraba por la quijada, y lo golpeaba hasta acabar con él.
36 Ya fuera león o fuera oso, tu siervo lo mataba; ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha desafiado a los escuadrones del Dios viviente.
37 Luego David añadió: Yahweh, que me ha librado de las garras del león[a] y de las garras del oso, Él me librará de las manos de ese filisteo incircunciso. Entonces Saúl dijo a David: Ve, y que Yahweh esté contigo.
38 Saúl vistió a David con su armadura, puso un yelmo de bronce en su cabeza y lo vistió con una coraza.

39 Después David se ciñó la espada sobre su armadura, pero no quería andar con éstos, pues nunca los había utilizado; y David se los quitó.
40 Entonces tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas de la grava y las echó en su saco de pastor, en su zurrón, y con la honda en su mano se acercó al filisteo.

David derrota a Goliat

41 Y he aquí que el filisteo venía acercándose a David, y su escudero iba al frente de él.
42 Entonces el filisteo observó detenidamente, y al ver a David, lo menospreció por ser un muchacho pelirrojo y bien parecido.
43 Por lo cual el filisteo dijo a David: ¿Acaso soy yo un perro para que vengas contra mí con un palo? Y el filisteo insultó a David por sus dioses.
44 También dijo el filisteo a David: ¡Ven a mí, y entregaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo!
45 Entonces David respondió al filisteo: Tú vienes contra mí con espada, con lanza y con escudo. Pero yo vengo contra ti en el nombre de Yahweh, el Dios de los ejércitos, por haber desafiado tú a los escuadrones de Israel.[a]
46 Yahweh te entregará hoy en mis manos, y yo te mataré y te cortaré la cabeza. También hoy entregaré los cadáveres del ejército de los filisteos a las fieras del campo y a las aves del cielo, y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel[a].
47 También toda esta congregación sabrá que Yahweh no libra con espada ni con lanza, porque de Yahweh es la batalla, y Él los entregará en nuestras manos.[a]
48 Y he aquí que el filisteo venía acercándose para enfrentarse a David, pero David se dio prisa y corrió a la línea de batalla para encontrarse con el filisteo.
49 Luego David metió la mano en su saco, del cual tomó una piedra, y la arrojó con la honda hiriendo al filisteo en la frente. Y la piedra se le hundió en medio de los ojos y cayó con su rostro en tierra.
50 David venció al filisteo con una honda y una piedra, y habiendo herido al filisteo lo mató. Pero David no tenía espada en su mano,
51 por lo que David corrió y se paró sobre el filisteo, tomó la espada de éste, la desenvainó y lo remató cortándole la cabeza. Al ver los filisteos que su campeón había muerto, huyeron.
52 Entonces los hombres de Israel y de Judá se levantaron habiendo cobrado valor, y persiguieron a los filisteos hasta la entrada del valle, hasta el valle de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cayeron desde el camino de Saraim hasta Gat y hasta Ecrón.
53 Cuando los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, saquearon sus campamentos.
54 Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero sus armas las guardó en su tienda.
55 Al ver Saúl que David había salido a enfrentarse con el filisteo, dijo a Abner, general de su ejército: ¿De quién es hijo ese muchacho? Y Abner respondió: ¡Vive tu alma, oh rey, que no sé!
56 Entonces el rey dijo: Investiga de quién es hijo ese joven.

57 Cuando David volvía, después de haber matado al filisteo, Abner lo tomó; entonces
Abner lo hizo entrar ante Saúl, con la cabeza del filisteo en su mano.
58 Y Saúl le dijo: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David le respondió: Soy hijo de tu
siervo Isaí, de Belén.

David y Yonatán se hacen amigos

18 Sucedió que cuando David terminó de hablar con Saúl, el alma de Yonatán quedó ligada al alma de David; y Yonatán lo amó como a sí mismo.
2 Y Saúl lo retuvo aquel día, y no le permitió regresar a la casa de su padre.
3 Entonces Yonatán y David hicieron un pacto, porque Yonatán amaba a David como a sí mismo.
4 Yonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David junto con las prendas que tenía; y hasta su propia espada, su arco y su cinturón.
5 Y David salía a donde Saúl lo enviaba, y vencía, por lo cual Saúl lo puso al mando de los hombres de guerra. Y esto pareció bien al pueblo y también a los siervos de Saúl.

La envidia de Saúl

6 Aconteció que cuando venían, mientras David regresaba de dar muerte al filisteo, las mujeres de todas las ciudades de Israel salían al encuentro del rey Saúl, a cantar acompañadas de tamboriles, panderos, címbalos y danza.[a]
7 Y las mujeres levantaban cánticos y risas, diciendo:
¡Saúl mató a miles, y David a diez miles[a]!
8 Entonces Saúl se enojó mucho, pues le pareció desagradable esta frase, y dijo: A David le atribuyen diez miles, pero a mí me atribuyeron miles. ¡Nada más le falta el reino!
9 Y Saúl empezó a tener envidia de David desde aquel día.
10 Y aconteció que después de aquellos días, un espíritu maligno de parte de Dios vino sobre Saúl[a], y él deliraba dentro de su casa. Entonces David tocó el arpa ante él como lo hacía cada día[b]. Y Saúl tenía una lanza en su mano,
11 y arrojó Saúl la lanza, y dijo: ¡Clavaré a David en la pared! Pero David lo esquivó dos veces.
12 Y Saúl temía ante David, pues Yahweh estaba con David, pero se había apartado de Saúl.
13 Por lo cual, Saúl lo apartó de delante de él, y lo puso como jefe de un millar. Y David salía y entraba al frente del pueblo.
14 David, pues, era capaz en todos sus asuntos, porque Yahweh estaba con él.
15 Al ver Saúl que él era muy capaz, tuvo temor de él.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y entraba al frente de ellos.
17 Entonces Saúl dijo a David: He aquí a mi hija mayor Nadab, te la entrego por esposa; pero tú serás el jefe de mi ejército y pelearás las batallas de Yahweh. Pues Saúl decía: No sea mi mano contra él, sino sea contra él la mano de los filisteos.
18 David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo? ¿Qué he hecho y qué son mis hermanos y la familia de mi padre en Israel para que yo tome a la hija del rey?
19 Pero sucedió que cuando llegó el tiempo en que Nadab, hija de Saúl, debía ser dada a David, ella fue dada por esposa a Adriel el mejolatita.
20 Pero Mical, la otra hija de Saúl, amaba a David. Entonces se lo informaron a Saúl, y el asunto le pareció bien.

21 Luego Saúl dijo: Se la daré a fin de que le sirva de tropiezo y para que la mano de los filisteos sea contra él. Entonces Saúl dijo a David por segunda ocasión: Hoy serás mi yerno.
22 Después Saúl dio órdenes a sus siervos de que dijeran a David, hijo de Isaí: “He aquí que el rey está complacido contigo y todos sus siervos te aman; ahora pues, sé yerno del rey”.
23 Entonces los siervos de Saúl dijeron estas palabras a David, pero David dijo: ¿Les parece esto poco, que yo sea yerno del rey, siendo yo un hombre pobre e insignificante?
24 Y sus siervos informaron a Saúl diciéndole las palabras que había dicho David.
25 Pero Saúl dijo: Digan así a David: “El rey no desea dote[a], sino cien prepucios de filisteos para tomar venganza de sus enemigos”. Pero el rey Saúl estaba tramando hacer caer a David por medio de los filisteos.
26 Entonces los siervos de Saúl dieron a conocer a David estas palabras, y el asunto pareció bien a David, el llegar a ser el yerno del rey. Todavía no se cumplía el plazo
27 cuando David se levantó, y fueron él y sus hombres a matar a doscientos hombres de los filisteos. Y David trajo sus prepucios y los entregó al rey a fin de convertirse en yerno del rey; entonces Saúl le entregó a su hija Mical por esposa.
28 Al ver y comprender Saúl que Yahweh estaba con David, y que Mical, hija de Saúl, amaba mucho a David,
29 Saúl tuvo mucho más temor ante David, por lo cual Saúl fue hostil contra David todos los días.
30 Salían, pues, los príncipes de los filisteos a la guerra, pero aconteció que cuando salían, a David le iba mejor que a todos los siervos de Saúl, por lo que su nombre era muy apreciado.

Yonatán aboga por David

19 Saúl habló con su hijo Yonatán y con todos sus siervos a fin de que dieran muerte
a David, pero Yonatán, hijo de Saúl, le tenía un gran afecto a David.
2 Por lo cual Yonatán advirtió a David, diciéndole: Mi padre Saúl pretende darte muerte.
Ten cuidado y quédate en un lugar oculto, y permanece escondido.
3 He aquí que yo saldré y estaré al lado de mi padre en el campo donde tú estés, y
hablaré acerca de ti a mi padre para ver qué planea. Después te lo haré saber.
4 Y Yonatán habló bien de David a su padre Saúl, diciéndole: No peque el rey contra su
siervo David, porque él no ha pecado contra ti, y aun sus acciones te han resultado
convenientes,
5 pues él arriesgó su vida por causa tuya cuando dio muerte al filisteo, y Yahweh dio
una gran liberación a todo Israel por medio de él. Tú lo viste y te regocijaste. Ahora
pues, ¿por qué has de pecar contra sangre inocente matando sin motivo a David?
6 Entonces Saúl, atendiendo a la voz de Yonatán su hijo, Saúl juró diciendo: ¡Vive
Yahweh que no morirá!
7 Enseguida Yonatán llamó a David y le informó acerca de todo este asunto; luego llevó
a David ante Saúl, y David estuvo con él como antes.
8 Y volvió a haber guerra; y David salió a luchar contra los filisteos y les ocasionó una
gran matanza, de manera que huyeron ante él.

Saúl intenta matar a David nuevamente

9 De nuevo vino sobre Saúl un espíritu maligno de parte de Yahweh, cuando él estaba
sentado en su casa con una lanza en su mano, mientras David tocaba el arpa ante él.
10 Otra vez Saúl intentó clavar con la lanza a David en la pared, pero David huyó ante
Saúl, quien golpeó la pared con la lanza. David huyó y se escapó aquella noche.
11 Pero Saúl envió mensajeros a la casa de David para que lo vigilaran y le dieran
muerte por la mañana; sin embargo Mical, esposa de David, le advirtió diciéndole: Si no
libras tu vida, mañana morirás.
12 Entonces Mical descolgó a David por una ventana, y él huyó, se marchó y se libró.
13 Después Mical tomó un ídolo y lo puso sobre la cama, le acomodó piel de cabra en
su almohada, y lo cubrió con un manto.
14 Cuando Saúl envió emisarios para que prendieran a David, ella respondió: Está
enfermo.
15 Saúl volvió a enviar emisarios para que vieran a David, diciendo: Tráiganlo en la
cama ante mí para que yo lo mate.
16 Y cuando llegaron los emisarios, he aquí que el ídolo estaba sobre la cama y la piel
de cabra sobre su almohada.
17 Entonces rindieron un informe a Saúl, y Saúl reclamó a Mical: ¿Por qué me has
engañado de este modo, dejando ir a mi enemigo de modo que huya? Y Mical respondió
a Saúl: Él me dijo: “Déjame ir, para que no te mate”.
18 Y David huyó. Se escapó, y fue ante Samuel hasta Ramá, y le informó de todo lo
que Saúl le había hecho. Por lo cual él y Samuel se fueron y habitaron en Nayot, la cual
está en Ramá.

19 Entonces dieron aviso a Saúl, diciéndole: He aquí que David está en Nayot, en Ramá.
20 Y Saúl envió emisarios para que capturaran a David; y al ver ellos la compañía de profetas que profetizaban y a Samuel al frente de ellos, el Espíritu de Dios vino sobre los emisarios de Saúl, y también ellos profetizaron.[a]
21 Entonces informaron a Saúl y de nuevo envió a otros emisarios, y también ellos profetizaron; luego Saúl volvió a enviar emisarios por tercera vez, y ellos también profetizaron.
22 Entonces también él mismo fue a Ramá, y llegó a la gran cisterna que está en Sufa, y Saúl preguntó: ¿Dónde están Samuel y David? Y le respondieron: He aquí que están en Nayot, que está en Ramá.
23 Entonces se dirigió hacia allá, hacia Nayot, que está en Ramá, y también sobre él vino el Espíritu de Dios, e iba andando y profetizando hasta que arribó a Nayot, que está en Ramá.
24 También se despojó de sus ropas y profetizó frente a Samuel, y cayó desnudo[a] y estuvo así todo el día y toda la noche; por eso decían: ¡He aquí que Saúl también está entre los profetas[b]!

Pacto entre David y Yonatán
20 David, pues, huyó de Nayot, que está en Ramá. Luego acudió ante Yonatán, y
dijo: ¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi insensatez y cuál es mi falta delante de tu padre
para que él esté intentando quitarme la vida?
2 Entonces Yonatán le respondió: ¡Lejos esté de ti, no morirás! He aquí que mi padre
no lleva a cabo cosa alguna, grande o pequeña, sin dármela a conocer. Por tanto, ¿por
qué mi padre habría de encubrirme este asunto? ¡No será así!
3 Pero David le juró, diciendo: Por cuanto tu padre está enterado de que yo he hallado
gracia ante tus ojos, ha dicho: "Que no se entere de esto Yonatán para que no se
entristezca". Sin embargo, vive Yahweh y vive tu alma que entre mí y la muerte apenas
hay un paso.
4 Entonces Yonatán dijo a David: Haré por ti lo que tú digas.
5 Y respondió David a Yonatán: He aquí que mañana hay luna nueva, y yo debo
sentarme a comer con tu padre; pero tú déjame ir a ocultarme en el campo, hasta el
tercer día por la tarde.
6 Pero si tu padre me echa de menos, tú le dirás: "David me rogó insistentemente que le
permitiera ir a Belén su ciudad, porque toda su familia celebra allá el sacrificio anual".
7 Si él dice así: "Muy bien", entonces tu siervo estará seguro; pero si él se siente
profundamente disgustado por ello, sabrás que está determinado el mal de parte suya.
8 Trata bondadosamente a tu siervo, porque has hecho entrar a tu siervo en un pacto de
Yahweh contigo. Pero si hay transgresión en mí, mátame tú y no me lleves ante tu padre.
9 Entonces dijo Yonatán: ¡Lejos esté eso de ti! Porque si yo supiera con certeza que
está determinado el mal de parte de mi padre, yo vendría a ti y te pondría sobre aviso.
10 Luego preguntó David a Yonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te responde con
aspereza?
11 Y Yonatán respondió a David: Ven, salgamos al campo. Entonces ambos salieron al
campo,
12 y dijo Yonatán a David: Yahweh, el Dios de Israel, sea testigo si no indago de mi
padre mañana como a esta misma hora, a las nueve de la mañana, si hay una buena
actitud hacia ti; y entonces yo te enviaré mensajeros para hacértelo saber.
13 Así haga Yahweh a Yonatán y aún le añada, si no te doy a conocer el daño de parte
de mi padre contra ti; yo te lo daré a conocer, y te despediré y te marcharás en paz. Que
Yahweh esté contigo, como ha estado con mi padre.
14 Sólo que mientras viva, trátame con la misericordia de Dios para que yo no muera;
15 y cuando Yahweh haya exterminado a los enemigos de David de la faz de la tierra,
no apartes jamás de mi casa tu compasión.
16 Surgirá Yonatán junto con la casa de David, y Yahweh lo demandará de los
enemigos de David.
17 Entonces Yonatán hizo que David le jurara, otra vez, a causa del amor que le tenía;
porque le amaba como a sí mismo.
18 Y Yonatán le dijo: Mañana es luna nueva y se te echará de menos, pues tu asiento
estará vacío.

19 A las nueve de la mañana de mañana serás muy buscado; entonces ven al lugar
donde estabas escondido, y siéntate al lado de la misma piedra.
20 Y he aquí que yo dispararé tres flechas en esa dirección, simulando tirar al blanco.
21 Después, he aquí que enviaré a un joven a que vaya y recoja las flechas. Y si digo al
joven: "Mira, las flechas están más acá de ti, tómalas y ven", sabe y date cuenta de que
hay seguridad para ti y no hay nada malo. ¡Vive Yahweh!
22 Pero si digo al joven así: "Mira, la flecha está más allá de ti", vete, porque Yahweh
te envía.
23 Acerca de lo que tú y yo hemos hablado, he aquí que Yahweh Dios esté entre tú y
yo para siempre.
24 Entonces David se escondió en el campo, y cuando llegó la luna nueva, el rey se
sentó a la mesa para comer.
25 El rey se sentó en su silla, como él solía, junto a la pared. Entonces Yonatán se
levantó, y Abner se sentó a un lado de Saúl, pero el lugar de David quedó vacío.
26 No obstante, Saúl no comentó nada aquel día, porque dijo: Es un imprevisto. Tal vez
no está limpio o tal vez no se ha purificado.
27 Aconteció al siguiente día, el de la luna nueva, que el lugar de David estaba vacío, y
Saúl dijo a Yonatán su hijo: ¿Por qué, pues, no vino el hijo de Isaí a comer ayer ni hoy?
28 Entonces Yonatán respondió a su padre Saúl, diciendo: David me suplicó
insistentemente que le permitiera ir a Belén, su ciudad,
29 diciendo: "Permíteme acudir, porque nuestra familia ofrecerá sacrificio en la ciudad,
y mi hermano me ha ordenado, diciendo que asista. Si he encontrado gracia ante tus
ojos, permíteme que vaya a ver a mis hermanos". Por eso no asistió a la mesa del rey.
30 Entonces Saúl, ardiendo en ira, le dijo: Hijo perverso. ¿Acaso no sé que estás a favor
del hijo de Isaí, para vergüenza tuya y para vergüenza de la desnudez de tu madre?
31 Pues todo el tiempo que viva el hijo de Isaí sobre la tierra, no estarás firme tú ni tu
reino. Ahora pues, enviaré a que me lo traigan, porque está condenado a muerte.
32 Pero Yonatán respondió y dijo a su padre Saúl: ¿Por qué tiene que morir? ¿Qué ha
hecho?
33 Entonces Saúl levantó su lanza contra él para agredirlo, y Yonatán comprendió que
su padre estaba determinado a dar muerte a David.
34 Y Yonatán se levantó de la mesa ardiendo en ira, y no comió nada el segundo día de
la luna nueva, pues estaba entristecido a causa de David, por lo que su padre estaba
determinado a hacer contra él.
35 Aconteció en la mañana que Yonatán salió al campo al encuentro de David, y lo
acompañaba un muchacho pequeño.
36 Y él dijo al muchacho: Corre a recoger las flechas que yo dispare. El muchacho
corrió, y entonces él disparó la flecha de manera que pasara más allá de él.
37 Al llegar el muchacho al lugar adonde Yonatán había disparado la flecha, Yonatán
gritó al muchacho diciendo: ¡Mira, la flecha está más allá de ti!
38 Y Yonatán volvió a gritar tras el muchacho, diciendo: ¡Apresúrate! ¡Más rápido! ¡No
te detengas! Y el muchacho de Yonatán recogió las flechas y las llevó a su señor.

39 Pero el muchacho no se daba cuenta de nada; sólo Yonatán y David entendían el
asunto.
40 Luego Yonatán entregó sus armas al muchacho, y le dijo: Ve, llévalas a la ciudad.
41 Cuando el muchacho se retiró, David se levantó de un lado de la piedra y se dirigió
hacia Yonatán, y cayó con su rostro en tierra, se inclinó tres veces, luego se besaron el
uno al otro, llorando uno con el otro; aunque David lloró mucho más.
42 Y Yonatán dijo a David: Vete en paz; ambos hemos jurado en el nombre de Yahweh,
diciendo: “Yahweh esté entre tú y yo, entre mi descendencia y tu descendencia para
siempre”. Entonces Yonatán se levantó y se dirigió a la ciudad.

David acude al sacerdote Ajimelec en Nob

21 Entonces David fue a Nob, ante el sacerdote Ajimelec. Y Ajimelec se alarmó ante su encuentro con David, y le dijo: ¿Por qué has venido tú solo, sin que nadie venga contigo?

2 Y David respondió al sacerdote Ajimelec: El rey me ha encomendado un asunto y me ha dicho: "Nadie se entere del asunto al cual te he enviado y que te he encomendado"; y en cuanto a los jóvenes, les he informado del lugar de refugio donde me oculto.

3 Ahora pues, ¿qué tienes a la mano? Dame cinco tortas de pan o lo que encuentres.

4 Pero el sacerdote respondió a David, diciéndole: No tengo pan común a la mano, sino pan consagrado, siempre y cuando los jóvenes se hayan guardado para poder tomar del pan consagrado.

5 David respondió, y dijo al sacerdote: Desde hace tiempo, cuando salimos, nos ha sido lícito el pan consagrado. He aquí que la ropa de los jóvenes está santificada, aun y cuando el camino haya sido profano, todavía hoy sus ropas están santificadas.

6 Entonces el sacerdote le dio del pan consagrado, pues no había allí pan común, sino sólo el pan de la Presencia que había sido retirado de delante de Yahweh para reemplazarlo por pan caliente el día que fue retirado.[a]

7 Aquel día estaba allí, detenido delante de Yahweh, un hombre de los siervos de Saúl que se llamaba Doeg edomita, jefe de los pastores de Saúl.

8 David dijo a Ajimelec: ¿No tienes aquí a la mano una espada o una lanza? Por cuanto el asunto del rey era apremiante, yo no tomé en mi mano ni mi espada ni mi lanza.

9 Y el sacerdote le respondió: La espada de Goliat el filisteo, a quien tú mataste en el valle de Ela, he aquí que está envuelta en un lienzo detrás del efod. Si quieres tomarla, tómala, porque aquí no hay otra sino ésa. Entonces David dijo: No hay otra como ésa; entrégamela.

David finge demencia en Gat

10 Y aquel día David se levantó y huyó de Saúl, y llegó ante Aquis, rey de Gat;

11 y los siervos de Aquis le preguntaron: ¿Es éste el rey de la tierra de Israel? ¿A éste cantaban elogios las hijas de Israel cuando decían:

"Saúl mató a miles y David a diez miles[a]"?

12 Entonces David tomó muy en serio estas palabras, y tuvo gran temor de Aquis, rey de Gat.

13 Así que él se fingió loco delante de ellos y cambió su aspecto a la vista de ellos, se sentó en el umbral de la puerta y dejó que la saliva le escurriera por la barba.

14 Entonces Aquis dijo a sus siervos: He aquí vieron que el hombre está loco, ¿para qué me lo traen?

15 ¿Acaso me faltan locos para que me traigan a éste para que haga locuras delante de mí? ¿Tenía que entrar éste a mi casa?

David, jefe de una banda

22 Después David se retiró de allí, y se escapó a la cueva de Adulam. Cuando se enteraron sus hermanos y toda la casa de su padre, descendieron allá ante él.
2 También se adhirió a él todo oprimido, todo el que tenía deudas, y todo inconforme, y él se convirtió en el líder de todos ellos. Había con él unos cuatrocientos hombres.
3 Y David se fue de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Permite que mi padre y mi madre moren entre ustedes hasta que yo sepa lo que Dios hará de mí.
4 Los dejó, pues, con el rey de Moab, y se quedaron con él todo el tiempo que David estuvo en Mizpa.
5 Entonces el profeta Gad dijo a David: No te quedes en Mizpa; vete y entra a la tierra de Judá. Y David fue y se internó por el bosque de Jeziot.
6 Pero Saúl se enteró de que David y los hombres que lo acompañaban habían sido descubiertos. Y Saúl estaba acampando en Gabaa, debajo de un almendro que estaba en Ramá, con su lanza en la mano, y todos sus siervos estaban de pie junto a él.
7 Luego dijo Saúl a sus siervos que estaban de pie junto a él: Presten atención, hijos de Benjamín: ¿Acaso el hijo de Isaí dará a cada uno de ustedes campos y viñedos, y hará a cada uno de ustedes jefes de millares y de centenas?
8 Pues todos ustedes han conspirado en mi contra, y no hay quien me haga saber el pacto de mi hijo con el hijo de Isaí; no hay entre ustedes quien se conduela de mí y me lo haga saber, porque mi hijo ha hecho que mi siervo se levante para acecharme, como sucede hoy.
9 Entonces respondió Doeg edomita, el que estaba asignado sobre los siervos de Saúl, diciendo: Vi a David cuando él fue a Nob ante el sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitob.
10 Y consultó a Dios por él, y él le entregó armas y provisiones, y le entregó también la espada de Goliat el filisteo.

Saúl ordena matar a los sacerdotes de Nob y a toda la población

11 Entonces el rey envió a llamar al sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitob, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que había en Nob, y se presentaron todos éstos ante el rey.
12 Saúl dijo: Escucha, te ruego, hijo de Ajitob. Y él respondió: Heme aquí, mi señor.
13 Y Saúl le dijo: ¿Por qué han conspirado contra mí tú y el hijo de Isaí, al darle pan y espada y al consultar tú a Dios por él para que se levante para acecharme como acontece hoy?
14 Entonces respondió el sacerdote Ajimelec al rey, diciendo: ¿Quién de entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno del rey, que obedece tus órdenes y es honrado en tu casa?
15 ¿Acaso aquel día consulté por primera vez a Dios por él? ¡Lejos esté de mí! No responsabilice el rey de este asunto a su siervo y a toda la familia de mi padre, pues tu siervo de nada está enterado acerca de este asunto, ni mucho ni poco.
16 Pero el rey dijo: Morirás irremisiblemente, Ajimelec; tú y toda la familia de tu padre.
17 Luego el rey ordenó a los guardias que estaban apostados junto a él: Vuélvanse y maten a los sacerdotes de Dios, porque la mano de ellos está con David, pues sabiendo

que él huía, no me lo informaron. Pero los siervos del rey se negaron a extender sus manos para hacer daño a los sacerdotes de Dios.
18 Entonces el rey dijo a Doeg: Vuélvete tú y arremete contra los sacerdotes. Y Doeg arremetió contra los sacerdotes y dio muerte aquel día a ochenta y cinco hombres que vestían efod de lino,
19 por lo cual Saúl le dio la ciudad de los sacerdotes, entonces él mató a filo de espada tanto a hombres como a mujeres, a jóvenes y a niños, a bueyes, asnos y ovejas, todos a filo de espada.[a]
20 Pero uno de los hijos de Ajimelec, hijo de Ajitob, de nombre Abiatar, logró escapar y huyó tras David,
21 y Abiatar informó a David que Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Dios.
22 Entonces David dijo a Abiatar: Yo sabía, desde aquel día cuando Doeg el edomita estaba allí, que de seguro se lo haría saber a Saúl. Yo he sido el culpable por toda persona que haya muerto de la casa de tu padre.
23 Tú quédate conmigo y no tengas temor, porque el que procura matarme, también procura matarte. Pero conmigo estarás seguro.

David libra la ciudad de Queila

23 Informaron a David, diciéndole: He aquí que los filisteos luchan contra Queila y saquean las eras.
2 Y David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Iré a matar a esos filisteos? Y Yahweh le dijo:
Ve, mata a los filisteos y libra a Queila.
3 Pero los hombres de David le dijeron: Mientras estamos aquí tenemos miedo, ¿cómo
podremos ir a Queila contra los escuadrones de los filisteos?
4 Entonces David consultó una vez más a Dios, y Yahweh respondió, diciéndole:
Levántate, desciende a Queila, porque yo entregaré en tus manos a los filisteos.
5 Y David partió con sus hombres hacia Queila, y combatieron a los filisteos y tomaron
su ganado; y él les causó una gran mortandad. Así libró David a los habitantes de Queila.
6 Sucedió que cuando Abiatar, hijo de Ajimelec, huyó hacia David a Queila, él
descendió con un efod en su mano.
7 Cuando informaron a Saúl que David había entrado a Queila, Saúl dijo: Dios lo ha
entregado en mis manos, pues se ha encerrado entrando a una ciudad con puertas y
cerrojos.
8 Y Saúl convocó a la guerra a todo el pueblo para descender a Queila y poner bajo sitio
a David y a los hombres que lo acompañaban.
9 Al enterarse David de que Saúl planeaba el mal contra él, dijo al sacerdote Abiatar:
Tráeme el efod.
10 Luego dijo David: Oh Yahweh, Dios de Israel, ciertamente tu siervo se ha enterado
de que Saúl pretende venir a Queila para destruir la ciudad por causa mía.
11 ¿Me entregarán los gobernantes de la ciudad en manos de Saúl, a mí y a los hombres
que me acompañan?
12 Y Yahweh respondió: Te entregarán. Levántate y sal de la ciudad.
13 Así que David y los hombres que estaban con él, unos seiscientos hombres, se
levantaron y salieron de Queila en retirada. Entonces dieron informe a Saúl de que David
había huido de Queila, y él desistió de perseguirlo.
14 Y David acampó en el desierto de Mizrot; permaneció en la zona montañosa del
desierto de Zif. Y Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en su mano.

Reencuentro de David y Yonatán

15 Y David se dio cuenta de que Saúl había salido para intentar matarlo. David se
encontraba en el desierto de Zif, en una región de difícil acceso,
16 y Yonatán, hijo de Saúl, se levantó y fue hacia David a esa región para fortalecerlo
en Dios,
17 diciéndole: No temas, porque la mano de Saúl mi padre no te alcanzará; tú serás el
rey sobre Israel, y yo estaré contigo y tú vivirás; incluso Saúl mi padre sabe esto.
18 Entonces ambos hicieron un pacto en el valle ante Yahweh que mora entre los
querubines. Y Yonatán se marchó a su casa.
19 Después los zifitas subieron ante Saúl, en Gabaa, para decirle: He aquí que David
está escondido entre nosotros, en Mizrot, en una región de difícil acceso de Guibaot, en
el valle que está a la derecha de Jesimón.

20 Ahora pues, desciende hacia nosotros conforme a todo el deseo de tu alma, y nosotros lo entregaremos en manos del rey.
21 Saúl les respondió: ¡Benditos sean de Dios, porque han tenido compasión de mí!
22 Vayan, retornen e infórmense acerca de su campamento, averigüen y vigilen el lugar por donde anda y quién lo ha visto allí, porque me han dicho que es extremadamente astuto.
23 Reconozcan y vigilen todos los escondites donde se oculta; luego regresen ante mí cuando estén seguros y yo iré con ustedes; porque si está en la región, yo lo rastrearé entre todos los millares de Judá.
24 Entonces ellos se levantaron y partieron rumbo a Zif ante Saúl. Y David y sus hombres se encontraban en el desierto de Maón, en el Arabá, contiguo a Jesimón.
25 Y Saúl y sus siervos fueron a buscar a David; pero habiendo sido informado David, él descendió a Sela y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl se enteró persiguió a David en el desierto de Maón.
26 Y Saúl iba por un lado del monte, mientras David y sus hombres iban por el otro lado. Entonces David se daba prisa para escapar de Saúl, pues Saúl y sus siervos estaban rodeando a David y a sus hombres para capturarlos.
27 Pero llegó un emisario ante Saúl y le dijo: ¡Apresúrate, ven! Porque los filisteos han incursionando por todo el país.
28 Por lo cual Saúl desistió de ir tras David y fue al encuentro de los filisteos; por eso llamaron a aquel territorio Sela-hamajlecot.
29 Y David subió de allí y acampó en Mizrot, la cual está en Guibaot.

David perdona la vida a Saúl

24 Aconteció que cuando regresó Saúl de ir tras los filisteos, le informaron diciéndole:
He aquí que David se halla en Mizrot, la cual está en Guibaot.
2 Por lo cual Saúl tomó tres mil hombres selectos de entre todo Israel y fue a buscar a David y a sus hombres por las cumbres de la región montañosa donde había cabras monteses,
3 hasta llegar a un redil de ovejas que había en el camino, donde había una cueva; entonces Saúl se metió en la cueva y allí durmió. Y David y sus hombres estaban sentados en lo más recóndito de la cueva.
4 Entonces los hombres de David le dijeron: Éste es el día del cual Yahweh te dijo: “He aquí que entregaré a tu enemigo en tus manos; haz con él como mejor te parezca”. Entonces David se levantó y cortó sigilosamente el borde del manto de Saúl.
5 Sin embargo, después le remordió la conciencia[a] a David por haber cortado el borde del manto de Saúl,
6 y dijo David a los hombres que lo acompañaban: Yahweh no me permita hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Yahweh, que yo extienda mi mano contra él, porque es el ungido de Yahweh.
7 Y contuvo David a los hombres que lo acompañaban con estas palabras, y no les permitió que se levantaran contra Saúl. Entonces Saúl se levantó de la cueva y siguió por su camino.
8 David se levantó enseguida, salió de la cueva y gritó tras Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Cuando Saúl volteó hacia atrás, David inclinó su rostro en tierra y se postró.
9 Luego David dijo a Saúl: No prestes atención a las palabras de los que te dicen: “He aquí que David busca tu mal”.
10 He aquí que hoy has visto con tus propios ojos que Yahweh te había entregado en mis manos este día en la cueva; y los hombres que están conmigo me decían que te matara, pero yo tuve compasión de ti, y dije: “No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Yahweh”.
11 Voltea y mira también el borde de tu manto en mi mano, porque cuando corté el borde de tu manto, no te di muerte. Reconoce y date cuenta de que no hay maldad ni transgresión en mis manos, y que ningún pecado he cometido contra ti, pero tú me persigues para quitarme la vida.
12 Que Yahweh juzgue entre tú y yo, y Yahweh me vengue de ti, pero mi mano no será contra ti.
13 Como dicen los antiguos proverbios: “De los malos brotará la maldad[a]”, pero mi mano no será contra ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?
15 Que Yahweh sea el juez y juzgue entre tú y yo. Qué Él considere y defienda mi causa y me vengue de ti.
16 Sucedió que cuando David acabó de expresar estas palabras a Saúl, Saúl le preguntó: ¿Es ésta tu voz, hijo mío David? Entonces Saúl alzó su voz y lloró.

17 Luego Saúl dijo a David: Tú eres más justo que yo, porque me has pagado con bien,
aunque yo te haya pagado con mal.
18 Tú has demostrado hoy que me has hecho bien, porque Yahweh me había entregado
en tus manos, pero no me mataste;
19 pues cuando un hombre encuentra a su enemigo y lo deja ir por buen camino,
Yahweh lo recompensa con bien. ¡Yahweh te recompensará por el bien que me hiciste
este día!
20 Ahora pues, he aquí que yo sé que de cierto tú vas a reinar, y que el reino de Israel
será estable en tus manos.
21 Júrame por Yahweh que no acabarás con mi descendencia después de mí, y que no
eliminarás mi nombre de la casa de mi padre.
22 David, pues, le hizo juramento a Saúl, y Saúl se fue a su casa. Entonces David y los
hombres que lo acompañaban subieron a Mizpa.

Muerte y sepultura de Samuel

25 Samuel murió, y todo Israel se reunió para hacer lamentación por él. Y lo sepultaron en su sepulcro en Ramá. Entonces se levantó David y descendió al desierto de Parán.

Nabal afrenta a David

2 Y había un hombre en Maón que tenía sus posesiones en Carmel. El hombre era muy rico; tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y sucedió que él estaba esquilando sus ovejas en Carmel.
3 El nombre de aquel varón era Nabal y el nombre de su esposa Abigail. La mujer era de figura y rostro hermosos, pero Nabal era un hombre cruel y de malas intenciones; se comportaba como un perro.
4 Estando David en el desierto, se enteró de que Nabal esquilaba sus ovejas,
5 y envió David a diez jóvenes; y dijo David a los jóvenes: Suban a Carmel, vayan con Nabal y salúdenlo de parte mía,
6 y díganle así al que vive: "Tengan paz tú y tu familia.
7 "Tus pastores estuvieron entre nosotros y nunca los molestamos, y nada se les extravió durante todo el tiempo que han estado en el desierto.
8 "Pregunta a tus siervos y ellos te informarán. Ahora pues, hallen los jóvenes gracia ante tus ojos, pues hemos venido en buen día, y comparte con tus siervos y con tu hijo David lo que te plazca".
9 Cuando llegaron los jóvenes de David transmitieron a Nabal todo este mensaje de parte de David.
10 Entonces Nabal respondió a los siervos de David, diciendo: ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isaí?[a] Hoy existen muchos siervos que huyen de su amo.
11 ¿He de tomar mi pan, mi agua y la carne que he preparado para mis esquiladores para darlos a hombres que ignoro de dónde provienen?
12 Luego los jóvenes de David regresaron por su camino e informaron a David de todo este asunto.

Intercesión de Abigail

13 Entonces dijo David a los hombres que lo acompañaban: Cíñase cada uno su espada. Y ellos se ciñeron su espada, y David también se ciñó su espada; y subieron con David como cuatrocientos hombres. Solamente doscientos se quedaron con los enseres.
14 Pero uno de los criados jóvenes advirtió a Abigail, esposa de Nabal, diciendo: David envió emisarios desde el desierto para que bendijeran a nuestro señor, pero él los ha agredido.
15 No obstante, los hombres nos habían tratado muy bien; no nos trataron mal y nada nos faltó durante el tiempo que anduvimos entre ellos.
16 Mientras estábamos en el desierto nos sirvieron de muro tanto de noche como de día, todo el tiempo que estuvimos entre ellos pastoreando las ovejas.
17 Ahora pues, comprende y considera lo que has de hacer, pues el mal ya está decidido contra nuestro amo y contra toda su familia. Mientras tanto, Nabal estaba con los

pastores;
18 así que Abigail, apresurándose, tomó doscientas piezas de pan, dos odres de vino,
cinco ovejas ya preparadas, cinco medidas de trigo tostado, cien quesos y doscientas
tortas de higos secos, y los puso sobre asnos.
19 Luego dijo a los jóvenes: Vayan delante de mí; he aquí que yo iré tras ustedes. Pero
no avisó a su marido Nabal.
20 Aconteció que mientras ella descendía cabalgando sobre el asno por el lado opuesto
de la montaña, David y los hombres que lo acompañaban subían en dirección contraria.
Y ella fue a su encuentro.
21 David había dicho: Hemos protegido inútilmente todo lo que éste tiene en el desierto,
para que nada se les perdiera de todo lo que tiene; pero él me ha devuelto mal por bien.
22 ¡Así haga Yahweh a su siervo David y aún le añada, si dejo a alguno de los varones
que le pertenecen hasta mañana!
23 Cuando vio Abigail a David, se apresuró y desmontó del asno, y cayendo sobre su
rostro delante de David, se postró en tierra,
24 y arrojándose a sus pies, dijo: Te suplico, señor mío, sea la culpa sobre mí, señor
mío. Permite que tu sierva hable ante ti respecto a este hombre Nabal;
25 pues tal como es su nombre así es él. Se llama Nabal, y su oprobio está con él. Pero
yo, tu sierva, no vi a los jóvenes que envió mi señor.
26 Ahora pues, señor mío, vive Yahweh y vive tu alma, señor mío, que no recurriste al
derramamiento de sangre y Yahweh te ha librado. Ahora pues, señor mío, sean como
Nabal tus adversarios y los que procuran tu mal.
27 Ahora, da este presente a los jóvenes que acompañan a mi señor, pues tu sierva ha
traído este presente a mi señor.
28 Perdona la ofensa a tu sierva, porque ciertamente Yahweh hará a mi señor una casa
perdurable[a], porque mi señor pelea las batallas de Yahweh y el mal no ha sido hallado en
ti durante tus días.
29 Aunque alguno se disponga a perseguirte e intente matarte, el alma de mi señor está
ligada por el lazo de los vivientes con Yahweh tu Dios. Pero Yahweh arrojará la vida de
tus adversarios como de en medio del hueco de una honda;
30 y sucederá que cuando Yahweh haga a mi señor el bien que ha hablado acerca de ti y
te constituya como príncipe de Israel,
31 esto no te será motivo de terror ni de tropezadero a tu conciencia por haber
derramado sangre innecesariamente; pero cuando Yahweh te haya hecho bien, acuérdate
de tu sierva.
32 Entonces dijo David a Abigail: ¡Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, que te envió
hoy para que salieras a mi encuentro!
33 Bendita sea tu discreción y bendita seas tú, que me has impedido hoy de intentar
matar y libraste mi mano de derramar sangre este día.
34 No obstante, vive Yahweh, el Dios de Israel, que me ha impedido el causarte daño,
pues si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, no le hubiera sobrevivido a
Nabal ningún varón, al romper el alba.

35 Luego David recibió de sus manos lo que ella había traído, y le dijo: Sube a tu casa en paz. He aquí que he escuchado tu voz y has hallado favor ante mí.
36 Y volvió Abigail ante Nabal, y he aquí que él tenía un banquete en su casa, como un banquete real. Y el corazón de Nabal estaba eufórico, ya que él estaba muy ebrio, por lo cual ella nada le dio a conocer hasta que amaneció.
37 Aconteció al amanecer, cuando se le había pasado el efecto del vino, su esposa le hizo saber estas cosas. Entonces su corazón se le paralizó en su interior, y él se quedó como una piedra.
38 Y sucedió que como a los diez días, Yahweh hirió a Nabal, y él murió.
39 Al enterarse David de que Nabal había muerto, dijo: Bendito es Yahweh que defendió la causa de mi afrenta de manos de Nabal, y libró a su siervo del mal; Yahweh tornó la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a que hablaran con Abigail para tomarla por esposa.
40 Entonces los siervos de David fueron ante Abigail hasta Carmel, y le dijeron: David nos ha enviado ante ti para tomarte por esposa para él.
41 Ella se levantó, y postrándose con su rostro en tierra, dijo: He aquí que tu sierva es una criada para lavar los pies de los siervos de mi señor.
42 Abigail se apresuró a levantarse, montó sobre un asno; y con sus cinco criadas que la acompañaban, fue con los mensajeros de David, y llegó a ser su esposa.
43 David tomó también a Ajinoam de Jezreel, y ambas fueron sus mujeres,
44 porque Saúl había dado a Mical su hija, esposa de David, a Palti, hijo de Lais, de Galim.

Saúl es perdonado nuevamente por David

26 Los zifitas fueron ante Saúl a Gabaa, y le dijeron: He aquí que David está escondido en la colina de Haquila, que está frente a Jesimón.

2 Por lo cual Saúl se levantó y descendió hacia el desierto de Zif junto con tres mil hombres selectos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

3 Y Saúl acampó en la colina de Haquila, que está frente a Jesimón, junto al camino; David, que se había quedado en el desierto, se dio cuenta de que Saúl había venido tras él al desierto,

4 y envió David espías, y confirmó que Saúl venía tras él.

5 Entonces David se levantó, y fue al lugar donde había acampado Saúl, y David identificó el lugar donde Saúl estaba durmiendo; también Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saúl, dormía en la vereda, y la gente estaba acampada alrededor de Saúl.

6 Y David llamó a Ajimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab diciendo: ¿Quién bajará conmigo hasta donde está Saúl en el campamento? Y Abisai le respondió: Yo bajaré contigo.

7 David y Abisai fueron, pues, de noche hacia el pueblo, y he aquí que Saúl estaba durmiendo en la vereda con su lanza puesta en el suelo, en su cabecera, mientras Abner y la gente dormían alrededor de él.

8 Y Abisai dijo a David: Hoy tu Dios ha entregado a tu adversario en tus manos. Ahora pues, lo heriré una vez con esta lanza que está en el suelo, y no tendré que hacerlo otra vez.

9 Pero David dijo a Abisai: No lo destruyas, pues no hay quien extienda su mano contra un ungido de Yahweh y quede sin culpa[a].

10 Además David dijo: Vive Yahweh, que Yahweh lo herirá, o vendrá su día y morirá, o será herido en batalla y morirá.

11 No permita Yahweh que yo extienda mi mano contra el ungido de Yahweh. Ahora pues, toma la lanza que está a su cabecera y la vasija con agua, y retirémonos.

12 David tomó la lanza y la vasija con agua de la cabecera de Saúl y se retiraron. Y nadie vio, ni se enteró ni despertó, pues todos estaban dormidos, porque un sueño de Yahweh había caído sobre ellos.

13 Y David se cruzó al lado opuesto de Saúl, y se detuvo en la cima de un monte, a una gran distancia.

14 Entonces David gritó al rey y a Abner, hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes tú, Abner? Y respondió Abner y dijo: ¿Quién eres tú, que gritas al rey?

15 Luego David contestó a Abner: He aquí, ¿eres tú un hombre? ¿Quién es como tú en todo Israel? ¿Cómo, pues, no has protegido a tu señor el rey? Porque hoy ha ido uno a destruir a tu señor el rey.

16 No está bien lo que tú hiciste. Vive Yahweh que ustedes merecen morir, porque no protegieron a su señor, al ungido de Yahweh. Observa ahora dónde está la lanza del rey y la vasija con agua que tenía a su cabecera.

17 Pero Saúl escuchó la voz de David, y le dijo: ¿Es ésta tu voz, hijo mío David? Y David le respondió: Es mi voz, mi señor el rey.

18 Enseguida él preguntó: ¿Por qué mi señor persigue a su siervo? ¿Qué he hecho?
¿Cuál es la maldad que hay en mi mano?
19 Ahora pues, que preste atención mi señor el rey a las palabras de su siervo. Si
Yahweh es el que te ha incitado contra mí, que Él acepte una ofrenda; pero si fueron
hombres, malditos sean ellos delante de Yahweh, pues me han expulsado de modo que
no tenga parte en la heredad de Yahweh, al decir: "Ve y sirve a otros dioses".
20 Ahora pues, no caiga mi sangre en tierra, lejos de la presencia de Yahweh, porque el
rey de Israel ha salido a buscar una pulga, como el que persigue una perdiz por la
montaña.
21 Entonces dijo Saúl a David: He pecado. Regresa, hijo mío David, porque ningún mal
te causaré ya; pues hoy mi vida ha sido considerada preciosa ante tus ojos. He aquí que
he actuado con insensatez y he cometido un error muy grave.
22 David respondió, diciendo: He aquí la lanza del rey. Que pase acá uno de los jóvenes
y la tome.
23 Yahweh tratará a cada uno conforme a su justicia y a su fidelidad, porque Yahweh te
había entregado hoy en mis manos, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido
de Yahweh.
24 Tal como tu vida fue hoy tenida en alta estima a mis ojos, así sea mi vida tenida en
alta estima a los ojos de Yahweh.
25 Saúl dijo a David: ¡Bendito seas, hijo mío! Ciertamente hiciste lo que debías hacer, y
fuiste hallado completamente inocente. Luego continuó David su camino y Saúl volvió a
su lugar.

David halla refugio entre los filisteos

27 David reflexionó en su corazón: “Ahora bien, si algún día caigo en las manos de Saúl, no hallaré bien alguno. Nada mejor para mí que escapar a la tierra de los filisteos, para que Saúl se fastidie de buscarme por todo el territorio de Israel; así me libraré de sus manos”.
2 Se levantaron, pues, David y los seiscientos hombres que lo acompañaban y se pasó a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.
3 Así David habitó con Aquis en Gat, él, sus hombres y las mujeres de la casa de David, sus dos mujeres: Ajinoam de Jezreel y Abigail, que fuera mujer de Nabal, de Carmel.
4 Entonces informaron a Saúl que David había descendido a Gat, y ya no lo buscó más.

David incursiona desde Siclag

5 David dijo a Aquis: Si he hallado gracia ante tus ojos, que se me dé un lugar donde yo more en uno de los poblados que están en el desierto, que no habite tu siervo contigo en la ciudad real.
6 De modo que aquel día Aquis le concedió Siclag. Por eso Siclag ha pertenecido al rey de Judá hasta este día.
7 Aconteció que el tiempo que habitó David en la tierra de los filisteos fue un año completo con cuatro meses.
8 Y subían David y sus hombres para hacer incursiones contra Gesur, contra Gedola y contra Amalec, pues ellos eran desde antaño los habitantes de la tierra. Hacían incursiones contra Gesur hasta la tierra de Egipto.
9 David devastaba la tierra, y no dejaba vivo hombre ni mujer, y se llevaba las ovejas, los bueyes, los asnos, los camellos y la ropa; luego David se retiraba y venía ante Aquis.
10 Cuando Aquis preguntaba a David: ¿Dónde hiciste incursiones hoy?, David le respondía: “Contra el sur de Judá, contra el sur de Jerameel y contra el sur de Queila”.
11 Y David no dejaba vivo hombre ni mujer para llevarlo a Gat, pues decía: No sea que nos descubran y digan: “Así ha hecho David”. Así era como solía proceder David todos los días que habitó en la tierra de los filisteos.
12 Y Aquis confiaba en David y decía: Ha causado mucho mal a su pueblo en Israel; he aquí que él será mi siervo para siempre.

Saúl acude a una médium en Endor

28 Y sucedió en aquellos días que los filisteos concentraron sus tropas en el valle para la guerra, para luchar contra Israel. Entonces Aquis dijo a David: Tú bien sabes que saldrás conmigo al campamento; tú y los hombres que están contigo.
2 Y David dijo a Aquis: Sabrás, pues, lo que es capaz de hacer tu siervo. Entonces Aquis dijo a David: Por eso te haré mi guardia personal permanentemente.
3 Samuel había muerto, y todo Israel había hecho lamentación por él; y lo habían sepultado en su sepulcro que está en Ramá. Y Saúl había quitado de la tierra a los adivinos y a los hechiceros.[a]
4 Se reunieron, pues, los filisteos, y vinieron a acampar en Sunem. Saúl también reunió a todo Israel, y acamparon en Gilboa.
5 Pero al ver Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo y su corazón se estremeció en gran manera.
6 Entonces Saúl consultó a Yahweh, pero Él no le respondió, ni por sueño, ni por fuego, ni por medio de los profetas.
7 Por lo cual Saúl dijo a sus siervos: Búsquenme una mujer que haga subir los espíritus de los muertos, de manera que yo acuda a ella y consulte por medio de ella[a]. Y sus siervos le informaron: He aquí que hay una mujer en Endor que hace subir los espíritus de los muertos.
8 Entonces Saúl se disfrazó poniéndose otra ropa, y fue con dos hombres. Llegaron de noche a donde estaba la mujer, y Saúl le dijo: Invoca por mí al espíritu de un muerto, y hazme subir a quien yo te diga.
9 Pero la mujer le respondió: He aquí, tú sabes lo que ha hecho Saúl, que ha quitado de la tierra a los que hacen subir a los espíritus de los muertos y a los adivinos. ¿Por qué, pues, me pones trampa para causarme la muerte?
10 No obstante Saúl le juró por Yahweh, diciendo: Vive Yahweh que no sufrirás daño por este asunto.
11 Entonces la mujer le preguntó: ¿A quién te haré subir? Él le respondió: Hazme subir a Samuel.
12 Al ver la mujer a Samuel, gritó en alta voz y dijo a Saúl: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!
13 Pero el rey le dijo: No tengas miedo. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.
14 Entonces él le preguntó: ¿Cuál es su aspecto? Y ella le respondió: Un hombre anciano sube, envuelto en un manto. Saúl comprendió que era Samuel, y cayendo con su rostro en tierra, se postró.
15 Entonces Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has perturbado haciéndome subir? Y Saúl le respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pretenden pelear contra mí y Dios se ha apartado de mí, y ya no me responde ni por medio de los profetas ni por sueño. Por esto te busqué, y te he invocado para que me hagas saber qué es lo que debo hacer.
16 Pero Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me consultas a mí, ya que Yahweh se ha apartado de ti y está con tu prójimo?

17 Yahweh ha hecho según lo que dijo por medio de mí: Él ha arrancado el reino de tu
mano, y lo ha entregado a tu prójimo, David.
18 Por cuanto no obedeciste la voz de Yahweh ni ejecutaste el ardor de su ira contra
Amalec, por eso Yahweh te ha hecho esto hoy.
19 Además, Yahweh entregará a Israel juntamente contigo en manos de los filisteos.
Mañana tú y tus hijos estarán conmigo. Yahweh entregará también al ejército de Israel en
manos de los filisteos.
20 Entonces Saúl, aterrado, se desplomó con su rostro en tierra, pues tuvo mucho
miedo debido a las palabras de Samuel. Además, no le quedaban fuerzas, pues nada
había comido en todo el día ni en toda la noche.
21 Luego la mujer vino ante Saúl, y al ver que estaba aterrado, le dijo: He aquí que tu
sierva ha obedecido tu voz y he puesto mi vida en tus manos al obedecer las palabras
que tú me ordenaste.
22 Ahora pues, escucha tú también la voz de tu sierva: Permíteme poner ante ti un
bocado de pan, para que comas y recobres las fuerzas, para que continúes por tu
camino.
23 Pero él rehusó, diciéndole: No comeré. Pero sus siervos, junto con la mujer, le
insistieron, y él escuchó su voz. Enseguida se incorporó del suelo y se sentó en una
cama.
24 La mujer tenía en la casa un ternero engordado y se apresuró a matarlo. También
tomó harina, la amasó y coció con ella panes sin levadura.
25 Después los trajo ante Saúl y ante sus siervos, y ellos comieron. Luego se levantaron
y partieron aquella misma noche.

Los filisteos excluyen a David de ir contra Israel

29 Los filisteos habían concentrado todas sus tropas en Afec, e Israel estaba apostado junto al manantial que está en Jezreel.

2 Y los señores de los filisteos avanzaban por centenares y por millares, y David y los hombres que estaban con él marchaban a la retaguardia con Aquis.

3 Entonces los príncipes de los filisteos preguntaron a Aquis: ¿Por qué marchan éstos aquí? Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: Éste es David, siervo de Saúl, rey de Israel, que ha estado con nosotros desde hace ya un año y meses, y en quien no he encontrado nada malo desde el día en que vino a mí hasta hoy.

4 Pero los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Expulsa a este hombre para que se retire al lugar en el cual le has permitido estar, y que no vaya con nosotros a la batalla, no sea que se vuelva nuestro adversario en la batalla; pues, ¿cómo se reconciliaría este hombre con su señor, sino entregando nuestras cabezas?

5 ¿No es éste David de quien levantaban cánticos con panderos las hijas de Israel, diciendo:
"Saúl mató a miles y David a diez miles"?

6 Entonces Aquis llamó a David y le dijo: ¡Vive Yahweh que tú has sido íntegro! Tu entrar y tu salir conmigo a la batalla me han parecido gratos, y no he encontrado maldad en ti desde el día que viniste a nosotros hasta el día de hoy. No obstante, tú no eres grato a los ojos de los señores.

7 Ahora pues, regresa y vete en paz, para que no desagrades a los señores de los filisteos.

8 Entonces David preguntó a Aquis: ¿Qué he hecho? ¿Qué has encontrado en tu siervo desde el día que llegué ante ti hasta el día de hoy, para que no vaya yo a combatir a los enemigos de mi señor el rey?

9 Y Aquis respondió a David, diciendo: Yo sé que tú eres grato a mis ojos, como un ángel de Dios; sin embargo, los príncipes de los filisteos han dicho: "Que él no vaya con nosotros a la batalla".

10 Ahora pues, levántate muy de mañana tú y los siervos de tu señor que vinieron contigo por el camino, y en cuanto haya aclarado, partan.

11 Entonces David y sus hombres se levantaron muy temprano para internarse en la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

David cobra venganza de los amalequitas

30 Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag al tercer día, los amalequitas habían
incursionado en el Néguev y en Siclag y los habían incendiado.
2 Y se llevaron cautivos a los que había allí, desde el menor hasta el mayor; luego
mataron a los varones; tomaron cautivos y continuaron su camino.
3 Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, he aquí que estaba incendiada, y
sus mujeres, sus hijos y sus hijas habían sido llevados cautivos.
4 Entonces David y la gente que lo acompañaba alzaron su voz y lloraron, hasta que no
hubo en ellos fuerzas para llorar.
5 También habían sido llevadas cautivas las dos esposas de David: Ajinoam la jezreelita
y Abigail, la que había sido mujer de Nabal, el carmelita.
6 David estaba muy angustiado porque la gente hablaba de apedrearlo, pues el alma de
toda la gente desfallecía por causa de sus hijos y de sus hijas. Pero David se fortaleció en
Yahweh su Dios.
7 Entonces David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ajimelec: Tráeme el efod. Y Abiatar
llevó el efod a David,
8 y David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Debo perseguir a esa banda? ¿Los podré
alcanzar? Y Él le respondió: Persíguelos, porque pronto los alcanzarás y librarás a los
cautivos.
9 Entonces partió David, él y los seiscientos hombres que lo acompañaban, y llegaron
hasta el torrente Besor,
10 donde David dejó a doscientos hombres. Y David continuó la persecución, él con
cuatrocientos hombres. Entonces se levantaron los doscientos hombres que habían sido
dejados atrás, pero se abstuvieron de cruzar el torrente Besor.
11 Y encontraron a un varón egipcio en el campo y lo llevaron ante David. Y él le dio
pan, y comió, y le dieron a beber agua.
12 Le dieron dos tortas de higos, y después de haber comido, recuperó su ánimo, pues
durante tres días y tres noches no había comido pan ni bebido agua.
13 Entonces David le preguntó: ¿De quién eres tú? ¿De dónde vienes? Y el joven le
respondió: Soy un egipcio, siervo de un varón amalequita; mi amo me dejó porque me
enfermé hace ya tres días,
14 después de que volvimos del Néguev de Judá, el Néguev de Caleb y de Siclag, y de
incendiarlos.
15 Entonces David le dijo: ¿Podrás llevarme a esa banda? Él le dijo: Júrame por
Yahweh que no me matarás ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te haré saber
dónde está esa banda.
16 David se lo juró, y él lo llevó. Y he aquí que ellos estaban tendidos sobre la
superficie del suelo, comiendo, bebiendo y alegrándose por todo el gran botín que habían
tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 Entonces David los atacó por la retaguardia, desde la mañana hasta el atardecer, y
ninguno de ellos escapó, excepto cuatrocientos hombres que montaron en camellos y
huyeron.

18 Así David rescató aquel día todo lo que los amalequitas habían tomado, incluyendo
sus dos mujeres.
19 Y nada les faltó, pues David lo recuperó todo.
20 David tomó también todas las ovejas y los bueyes que correspondían al ganado, y
ellos dijeron: Esto es lo que David rescató.
21 Luego David fue a donde estaban los doscientos hombres que se habían quedado
para cuidar los enseres, a quienes había puesto a vigilar por el camino de Besor; y ellos
salieron al encuentro de David y de la gente que lo acompañaba. Y David y el pueblo se
acercaron, y los saludaron.
22 Entonces unos hombres malvados e inicuos, de los hombres que habían ido con
David, gritaron y dijeron: Puesto que no fueron con nosotros, no les compartiremos del
botín que recuperamos; sin embargo, cada uno podrá tomar a su esposa y a sus hijos.
23 Pero David dijo: No hagan eso, hermanos nuestros, con lo que Yahweh nos ha dado;
pues Él nos ha protegido, y ha entregado en nuestras manos a la banda que vino contra
nosotros.
24 ¿Quién los escuchará en este asunto? Porque de acuerdo a la parte del que desciende
a la batalla, así será la parte del que se queda a cuidar los enseres; debe ser repartido en
partes iguales.
25 Aconteció que desde aquel día, David puso esto por estatuto y ordenanza hasta hoy.
26 Al llegar David a Siclag, envió una parte del botín a los ancianos de Judá y a sus
compañeros, y dijo: He aquí un presente para ustedes del botín de los adversarios de
Yahweh.
27 También envió a los que estaban en Betel, a los que estaban en Bet-ramot del
Néguev, a los que estaban en Bet-ai,
28 a los que estaban en Aroer, a los que estaban en Sifmot, a los que estaban en
Estemoa,
29 a los de Racal, a los de las ciudades de Jerameel, a los de las ciudades de los
queneos,
30 a los de Horma, a los de Rabisán, a los de Taanac,
31 a los de Hebrón y a todos los lugares por donde había andado David y sus hombres.

Saúl y sus hijos mueren en batalla

31 Los filisteos pelearon contra Israel, y los hombres de Israel huyeron ante los filisteos y cayeron muertos en el monte de Gilboa.
2 Pero los filisteos alcanzaron a Saúl y a sus hijos, y los filisteos mataron a Yonatán, a Isvi y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 La batalla arreció contra Saúl, y los arqueros lo seguían de cerca con sus arcos, y tuvo mucho miedo de los arqueros.
4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Desenvaina tu espada y traspásame con ella[a], para que estos incircuncisos no vengan, me maten y hagan mofa de mí. Pero su escudero se negó, pues tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó su propia espada y se dejó caer sobre ella.
5 Al ver su escudero que Saúl había muerto, él también se dejó caer sobre su espada y murió.
6 Y aquel mismo día murieron Saúl, sus tres hijos, su escudero y todos sus siervos.
7 Al ver los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle del Jordán que los hombres de Israel huían, y que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron las ciudades y huyeron; entonces los filisteos vinieron y las habitaron.
8 Al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus tres hijos caídos en el monte de Gilboa.
9 Lo decapitaron, lo despojaron de sus armas y enviaron a anunciar esto por toda la tierra de los filisteos, entre el pueblo y en el templo de sus ídolos.
10 Colocaron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-seán.
11 Al enterarse los habitantes de Jabes de Galaad de lo que los filisteos habían hecho a Saúl y a sus hijos,
12 se levantaron todos los hombres adiestrados para la guerra, se pusieron en marcha toda la noche y quitaron del muro de Bet-seán el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos. Los trajeron hasta Jabes y allí los quemaron.
13 Y tomaron sus huesos y los sepultaron debajo de un almendro en Jabes, y ayunaron durante siete días.

[1] 1:20 Aram. y heb., *Shemuel,* que se puede traducir *nombre de Dios,* de *shem,* que significa *nombre* y *El,* referencia genérica a la Deidad en las lenguas semíticas. Tradicionalmente se ha interpretado como *oído por El* (Dios), nombre derivado de *shemá,* que puede traducirse *oír, escuchar, atender,* y por el vocablo *El,* explicado anteriormente.

[2] 4:1 Aram., *Kepa d'Udrana* que significa *Roca de Ayuda*.

[3] 6:19 El culto establecía la adoración a Yahweh sin hacerse imagen ni semejanza; esto incluía no adorar el arca, ni los objetos rituales del tabernáculo.

[4] 15:29 O, *la Victoria*.

1:3 [a] Éx. 23:14; Dt. 12:5-7 [b] Jos. 18:1; Jue. 18:31 **1:6** [a] Gn. 16:1; 11:30; Jue. 13:2; Mt. 1:7 **1:11** [a] Nm. 6:5; Jue. 13:5 **1:15** [a] Sal. 62:8; Lm. 2:19 **1:19** [a] Gn. 21:1; 30:22 **1:20** [a] Gn. 41:51, 52; Éx. 2:10, 22; Mt. 1:21
1:22 [a] Lc. 2:22 **2:1** [a] 1º S. 2:1-10 comp. Lc. 1:46-55 **2:2** [a] Éx. 15:11; Lv. 19:2; Dt. 32:39; Sal. 86:8-10 **2:6** [a] Dt. 32:39 **2:7** [a] Dt. 8:17, 18 [b] Job 5:11; Sal. 75:7; Stg. 4:10 **2:9** [a] Sal. 91:11, 12; 121:3; Pr. 3:26; 1ª P. 1:5 **2:10** [a] 1º

S. 7:10; 2º S. 22:14, 15; Sal. 29:3, 4 **2:12** [a] Jer. 2:8; 9:3; Jn. 17:3; Ro. 1:21

2:21 [a] Jue. 13:24; Lc. 1:80; 2:40 **2:22** [a] 1º S. 2:13-17 [b] Éx. 38:8 **2:26** [a] Lc. 2:52 **2:29** [a] Mt. 10:37 **2:30** [a] Jn. 5:23; 8:49; 12:26, 43

2:34 [a] 1º S. 4:11, 17 **2:35** [a] 1º S. 13:14; Hch. 13:22 [b] 1º S. 25:28; 2º S. 7:26, 27; 1º R. 11:38 **3:1** [a] Ez. 7:26; Am. 8:11, 12

4:13 [a] 1º S. 4:17, 18, 21; 5:1

5:4 [a] Ez. 6:4, 6; Mi. 1:7 **5:6** [a] Éx. 7:4; 9:3; Hch. 13:11

6:7 [a] 2º S. 6:3

6:19 [a] Éx. 20:3-5 **7:1** [a] 2º S. 6:3, 4 **7:3** [a] Dt. 6:4, 5; 1º R. 8:48; Is. 55:7; Mt. 22:37 **7:9** [a] Jer. 15:1 **7:10** [a] 1º S. 2:10; 2º S. 22:14, 15; Sal. 29:3, 4

8:5 [a] Dt. 17:14, 15; Hch. 13:21; 1ª Jn. 2:15-17 **8:7** [a] Éx. 16:8; 1º S. 10:19; Lc. 10:16; Ro. 13:2 **8:9** [a] 1º S. 10:25

8:18 [a] Job 27:9; Sal. 18:41; Is. 1:15; Stg. 4:3

9:1 [a] Jue. 11:1; 2º R. 5:1; 1º Cr. 11:10; 12:1 **9:9** [a] 2º R. 17:13; Is. 30:9, 10; Am. 7:12 **9:16** [a] 1º S. 15:1

10:1 [a] 1º S. 16:3, 12; 2º S. 5:3; 1º R. 1:34; 19:16 **10:5** [a] 1º S. 19:20; 2º R. 2:3, 5, 15 [b] 2º R. 3:15; 1ª Co. 14:1

10:6 [a] Jue. 13:25; 14:6; 1º S. 16:13; Is. 59:19; 61:1; Ez. 11:5; Mi. 2:7; 3:8

10:10 [a] Gn. 41:38; Éx. 31:3; 1º S. 11:6; Job 33:4; Is. 11:2 [b] Jue. 6:34; 1º S. 11:6 **10:11** [a] 1º S. 19:24; Am. 7:14, 15; Mt. 13:54-57; Jn. 7:15

11:6 [a] Jue. 3:10; 6:34; 1º S. 10:6, 10

12:18 [a] Gn. 25:21; Éx. 8:31; Nm. 12:13; 21:7; 1º R. 13:6; 2º R. 6:17, 18; 2º Cr. 14:11; Neh. 1:6; Hch. 9:40; Stg. 5:17 **12:24** [a] Dt. 10:12; Jos. 24:14

13:6 [a] He. 11:38 **13:13** [a] Lv. 1:3-17; 6:8-18; 1° S. 15:11, 22; 1° Cr. 10:13, 14 **13:14** [a] 1º S. 2:35; Jer. 3:15; Hch. 13:22

14:6 [a] 1º S. 17:47; 2º Cr. 14:11; 20:15; Os. 1:7; Zac. 4:6

14:33 [a] Gn. 9:4; Lv. 7:26; 17:10, 14; Dt. 12:16, 23; Hch. 15:20

14:45 [a] 2º S. 14:11; Lc. 21:18; Hch. 27:34 **15:1** [a] 1º S. 9:16; 10:1; 15:14, 15 **15:3** [a] Nm. 24:20; Dt. 20:16-18

15:15 [a] 1º S. 15:3 **15:21** [a] Lv. 27:29; Dt. 7:26; Jos. 7:1-26 **15:22** [a] Sal. 40:6-8; 51:16, 17; Is. 1:11-15; Mi. 6:6-8; Mt. 12:7; Mr. 12:33 **15:23** [a] Dt. 18:10 **15:29** [a] Nm. 23:19; He. 6:18

15:30 [a] Jn. 5:44; 12:43 **16:1** [a] Rt. 4:17-22; Sal. 78:70, 71; Mt. 1:5, 6; Lc. 3:32; Hch. 13:22 **16:7** [a] 1º R. 8:39; 1º Cr. 28:9; Lc. 16:15; Jn. 2:25; Ef. 1:18 **16:11** [a] 2º S. 7:8; Sal. 78:70, 71 **16:13** [a] Jue. 6:34; 11:29; 14:19; 15:14; 1º S. 10:6; 2º S. 23:2; Esd. 7:28; Is. 40:13 **16:14** [a] Jue. 9:23; 1º S. 18:10; 1º R. 22:19-22

16:23 [a] 1º S. 18:10; Is. 30:32 **17:4** [a] Gn. 6:4; 15:20; Nm. 13:22-33; Dt. 2:10-21; 3:11; Jos. 11:21; 2º S. 21:16-22; Is. 14:9 [b] 2º S. 21:19 **17:12** [a] Rt. 4:22; 1º S. 16:13; 1º Cr. 2:15; Mt. 1:6; Lc. 3:31

17:26 [a] Dt. 5:26; Jos. 3:10; 2º R. 19:4; Sal. 84:2; Jer. 10:10; Hch. 14:15; 2ª Co. 3:3 **17:37** [a] 2ª Ti. 4:17

17:45 [a] 2º S. 22:35; 2º Cr. 32:8; He. 11:32-34 **17:46** [a] Jos. 4:24; 1º R. 8:43, 60 **17:47** [a] 2º Cr. 14:11; Zac. 4:6

18:6 [a] Éx. 15:20, 21; Jue. 11:34; 1º Cr. 15:16; Sal. 68:25; 81:2; 149:3 **18:7** [a] 1º S. 21:11 **18:10** [a] Jue. 9:23; 1º S. 16:14; 18:10; 1º R. 22:19-22; 2º Cr. 18:19-22 [b] 1º S. 16:23; Is. 30:32 **18:25** [a] Gn. 34:12; Éx. 22:17

19:20 [a] 1º S. 10:5; 2º R. 2:3, 5, 15; Mt. 13:54-57; Jn. 7:15 **19:24** [a] Is. 20:2; Ez. 24:17; Mi. 1:8 [b] 1º S. 10:11; Am. 7:14, 15

21:6 [a] Éx. 25:30; 35:13; Mt. 12:4; Mr. 2:26; Lc. 6:4

21:11 [a] 1º S. 18:7

22:19 [a] Dt. 20:16-18; 1º S. 15:3

24:5 [a] He. 13:18; 1ª P. 2:19; 2ª P. 3:1 **24:13** [a] Mt. 12:34; Lc. 6:45

25:10 [a] Pr. 15:18; 25:15

25:28 [a] 1º S. 2:35; 2º S. 7:27; 1º R. 11:38

26:9 [a] 2º S. 1:16; 1º Cr. 16:22; Sal. 105:15

28:3 [a] Éx. 22:18; Lv. 19:31; Dt. 18:10 **28:7** [a] Lv. 19:26, 31; Dt. 18:11
31:4 [a] Jue. 9:54

SEGUNDO LIBRO DE

SAMUEL

Aram., *Ketava Trayana d'Shemuel.* Se traduce *Segundo Libro de Samuel.* Heb., *Shemuel Bet,* que significa *2 Samuel.* Originalmente 1º y 2º de Samuel eran un solo libro. Su fecha de escritura data del siglo X a. C. Su autoría, aunque no es concluyente, se atribuye al profeta Natán y al profeta Gad, debido a que Samuel ya había muerto para la época de los acontecimientos descritos desde 1º S. 25:1 hasta 2º S. 24:25. El nombre Samuel en arameo y hebreo es *Shemuel.* Se discute su significado, pero puede ser *nombre de Dios* u *oído por Dios.* Ver nota a 1° S. 1:20. Este segundo libro relata el ascenso de David al trono de Israel y su reinado, el lamento y el castigo por la muerte de Saúl y Yonatán, las primeras victorias de David, el traslado del arca, la promesa de una casa permanente a David por parte del Señor, el pecado con Betsabé y el asesinato de Urías, la reprensión al rey por el profeta Natán, las consecuencias del pecado de David, el nacimiento de Salomón, la rebelión de Absalón, el cántico de David en gratitud por su liberación, las proezas de los valientes de David y el censo que levantó al final de sus días.

David es informado de la muerte de Saúl

1 Sucedió que después de la muerte de Saúl[a], habiendo regresado David de derrotar a los amalequitas, David permaneció durante dos días en Siclag.
2 Al tercer día, he aquí que llegó un hombre con sus vestidos rasgados y polvo sobre su cabeza. Venía del campamento donde estaba Saúl; y cuando llegó ante David cayó en tierra y le hizo reverencia.
3 Entonces David le preguntó: ¿De dónde vienes? Y él le respondió: Me escapé del campamento de Israel.
4 Luego David le dijo: ¿Qué me quieres informar? Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo han caído; además Saúl y su hijo Yonatán han muerto.
5 Entonces David dijo al joven: Infórmame cómo murieron Saúl y su hijo Yonatán.
6 Y aquel joven le dijo: Sucedió que yo me hallaba casualmente en el monte Gilboa, y he aquí que Saúl estaba apoyado sobre su lanza cuando carros, hombres y jinetes le estaban dando alcance.
7 Él volteó hacia atrás, y al verme, me llamó. Entonces yo dije: "Heme aquí".
8 Y él me preguntó: "¿Quién eres?" Y yo le respondí: "Soy un amalequita".
9 Entonces él me dijo: "Acomete contra mí y mátame, pues el terror se ha apoderado de mí y toda mi alma está en mí".
10 Por lo cual yo acometí contra él y le di muerte, pues yo sabía que él no sobreviviría después de su caída. Luego tomé la corona que él tenía en su cabeza y el brazalete que llevaba en su brazo, y los traje aquí a mi señor.
11 Entonces David, tomando su ropa, la rasgó, y lo mismo hicieron los hombres que se hallaban con él.
12 Hicieron lamentación, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo Yonatán, por el pueblo de Yahweh y por los hijos de Israel que habían caído a espada.
13 Después dijo David al joven que le había dado el informe: ¿De dónde eres tú? Él le respondió: Soy hijo de un extranjero, un amalequita.
14 Entonces David le dijo: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para destruir al ungido de Yahweh?[a]
15 Enseguida llamó David a uno de los jóvenes, y le dijo: ¡Acércate y atácalo! Entonces él, acercándose, lo atacó, lo hirió y murió.
16 David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza[a], porque tu boca ha testificado contra ti, pues dijiste: "Yo maté al ungido de Yahweh".

David eleva una elegía por Saúl y Yonatán

17 David entonó esta elegía[a] por Saúl y por su hijo Yonatán,
18 y ordenó que instruyeran a los hijos de Judá en el Cántico del Arco[1]. He aquí que está escrito en el libro de Jaser:
19 ¡El ciervo[2], oh Israel! ¡Sobre tus cumbres están los muertos! ¡Cómo han caído los valientes!

20 No lo anuncien en Gat, ni lo proclamen por las calles de Ascalón, no sea que lo
celebren las hijas de los filisteos, no sea que se regocijen las hijas de los incircuncisos.
21 Oh montes de Gilboa, no haya rocío ni lluvia sobre ustedes ni sobre los selectos
campos, porque allí ha sido roto el escudo de los valientes, el escudo de Saúl, que estaba
ungido con aceite.
22 El arco de Yonatán nunca volvía sin la sangre de los muertos, sin la gordura de los
valientes, y la espada de Saúl nunca volvía vacía.
23 Saúl y Yonatán, amados y afables en su vida, aun en su muerte no fueron separados;
eran más veloces que las águilas; eran más fuertes que los leones.
24 Oh hijas de Israel, lloren por Saúl, quien las ataviaba de escarlata sobre vestidos
teñidos y adornos de oro sobre sus vestidos.
25 ¡Cómo han caído los valientes en medio de la batalla, oh Yonatán! Sobre tus alturas
están los muertos.
26 ¡Angustiado estoy por ti, oh hermano mío, Yonatán! Eras muy amado por mí;
especial era tu amistad para mí, más que el amor de las mujeres.
27 ¡Cómo han caído los valientes, y se han perdido las armas de guerra!

David es ungido como rey de Judá

2 Aconteció después de estas cosas que David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Yahweh le respondió: Sube. Entonces David preguntó: ¿A cuál subiré? Y Él le respondió: A Hebrón.

2 Entonces David subió allí con sus dos esposas, Ajinoam de Jezreel y Abigail, quien fuera mujer de Nabal, de Carmel.

3 Y subieron David y los hombres que lo acompañaban, cada uno con su familia; y habitaron en Hebrón.

4 Entonces vinieron los hombres de Judá para ungir[a] allí a David como rey sobre la casa de Judá. E informaron a David, diciéndole: Los hombres de Jabes de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

Bendición a la gente de Jabes

5 Entonces David envió emisarios a los hombres de Jabes de Galaad, para decirles: Benditos sean de Yahweh, por haber hecho esta bondad con su señor, con Saúl, puesto que le han dado sepultura.

6 Que Yahweh ahora los trate con misericordia y justicia. También yo les haré esta bondad por esto que han hecho.

7 Fortalezcan ahora sus manos y sean dignos, porque ha muerto Saúl su señor, y los hijos de Judá me han ungido como rey sobre ellos.

Reinado de Isboset sobre Israel

8 Pero Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Isboset, hijo de Saúl, y lo trasladó a Majanaim,

9 y lo puso como rey sobre Galaad, sobre Gesur, sobre Jezreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

10 Isboset, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando empezó a reinar sobre Israel, y reinó durante dos años. No obstante, la casa de Judá seguía a David.

11 El tiempo que David estuvo como rey sobre la casa de Judá en Hebrón fue de siete años y seis meses.

12 Entonces Abner, hijo de Ner, y los siervos de Isboset, hijo de Saúl, se retiraron de Majanaim hacia Gabaón.

13 También salieron Joab, hijo de Sarvia, y los hombres de David, y se encontraron con los jóvenes que estaban reunidos en Gabaón; y se sentaron, unos jóvenes a un lado y los otros jóvenes al otro lado.

14 Entonces Abner dijo a Joab: ¡Levántense ahora los jóvenes y compitan en nuestra presencia! Y Joab respondió: ¡Que se levanten!

15 Se levantaron, pues, y pasaron en igual número, doce de Benjamín que estaban por Isboset, hijo de Saúl, y doce de los hombres de David.

16 Cada uno tomó a su adversario por la cabeza y metió su espada por un costado de su adversario, y cayeron juntos. Por eso aquel lugar fue llamado Haklat-zadán, el cual está en Gabaón.

17 Aconteció, pues, que aquel día el enfrentamiento estuvo muy reñido; pero Abner, hijo de Ner, y los hombres de Israel fueron derrotados por los siervos de David.
18 Se hallaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Y Asael era muy veloz, como uno de los ciervos del desierto.
19 Y Asael persiguió a Abner sin desviarse a la derecha ni a la izquierda al ir tras Abner.
20 Entonces Abner volteó hacia atrás, y dijo: ¿Eres tú Asael? Y él respondió: Yo soy.
21 Luego Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, atrapa a uno de los jóvenes y toma para ti sus armas. Pero Asael rehusó dejar de seguirlo.
22 Pero Abner insistió a Asael diciendo que dejara de seguirlo, y le dijo: Deja de seguirme, no sea que te hiera y te arroje al suelo, y ¿cómo podría luego levantar mi
rostro y ver a tu hermano Joab? 23 Pero como él se negó a apartarse, Abner lo golpeó
en el pecho con el extremo trasero de la lanza, y le salió por su espalda; y allí cayó y murió en ese mismo lugar. Y todo el que pasaba por el lugar donde había caído Asael, se detenía.
24 Entonces Joab y Abisai continuaron persiguiendo a Abner. El sol se puso cuando llegaron a Guibeat-yama, que está frente a Guíaj, por el camino del desierto de Gabaón;
25 y los hijos de Benjamín se habían reunido para ir tras Abner formando un solo escuadrón y se detuvieron en la cumbre de cierta colina.
26 Entonces Abner llamó a Joab, diciendo: ¿Seguirá la espada matando permanentemente? ¿No sabes tú que al final producirá amargura? ¿Hasta cuándo dirás al pueblo que desista de perseguir a sus hermanos?
27 Y Joab respondió: Vive Yahweh, que si no hubieras hablado, ciertamente yo hubiera hecho que el pueblo dejara de perseguir cada uno a sus hermanos hasta la mañana.
28 Entonces Joab tocó la trompeta y todo el pueblo se detuvo; y ya no persiguieron a Israel y no volvieron a pelear.
29 Abner y sus hombres anduvieron por el desierto toda aquella noche, cruzaron el Jordán, se dirigieron a Gesur y arribaron a Majanaim.
30 Joab también desistió de perseguir a Abner, y habiendo reunido a todo el pueblo les pasó revista, y había doce hombres heridos de los hombres de David, y Asael había muerto.
31 Pero los hombres de David habían dado muerte a trescientos setenta hombres de entre los hombres de Benjamín y de Abner.
32 Después llevaron el cuerpo de Asael y lo sepultaron en la tumba de su padre, en Belén. Y Joab y sus compañeros caminaron toda la noche, y les amaneció en Hebrón.

3 Y continuó la guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; y David se iba fortaleciendo, mientras la casa de Saúl se iba debilitando.

Los hijos de David nacidos en Hebrón

2 Y le nacieron a David hijos en Hebrón; su primogénito fue Amnón, de Ajinoam la jezreelita;
3 el segundo hijo fue Quileab, de Abigail, la que fue mujer de Nabal, de Carmel; el tercero fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur;
4 el cuarto fue Adonías, hijo de Haguit; el quinto fue Sefatías, hijo de Abital;
5 el sexto fue Itream, quien era de Egla, esposa de David. Ellos le nacieron a David en Hebrón.

Abner se adhiere a la causa de David

6 Y sucedió que mientras había guerra entre la casa de Saúl y la casa de David, Abner se hacía fuerte en la casa de Saúl.
7 Saúl había tenido una concubina cuyo nombre era Rizpa, hija de Aná. Entonces dijo Isboset a Abner: ¿Por qué te has allegado a la concubina de mi padre?
8 Abner se disgustó mucho a causa de las palabras de Isboset; entonces Abner dijo: ¿Acaso soy yo ahora jefe de los perros de Judá? He tratado con bondad a la casa de Saúl tu padre, a sus hermanos y a sus amigos, y no te entregué en manos de David, ¿y tú me refieres hoy una iniquidad con esa mujer?
9 Así haga Dios a Abner y aún le añada, si no hago con David como Yahweh ha dicho:
10 transferir el reino de la casa de Saúl y confirmar el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.
11 Por lo cual Isboset ya no pudo responder palabra alguna a Abner, pues le tenía miedo.
12 Entonces Abner envió emisarios ante David, diciendo: ¿De quién es la tierra? Haz una alianza conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para hacer volver a ti a todo Israel.
13 Y David respondió: Está bien. Haré una alianza contigo, pero te pido una cosa: No vengas a verme hasta que traigas contigo a Mical, hija de Saúl.
14 Entonces envió David emisarios a Isboset, hijo de Saúl, para que le dijeran: Entrégame a mi esposa, porque yo la desposé conmigo por doscientos prepucios de filisteos.
15 Enseguida Isboset envió a quitársela a su marido, a Paltiel, hijo de Lais.
16 Y su esposo fue caminando y llorando tras ella hasta Bajurim. Entonces Abner le ordenó: ¡Regrésate! Entonces él se regresó.
17 Abner conversó con los ancianos de Israel, y les dijo: Hace ya tiempo procuraban a David para hacer que él reinara sobre ustedes.
18 Ahora pues, háganlo así, porque Yahweh ha dicho acerca de David: "Por mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de la mano de los filisteos y de la mano de todos sus enemigos".
19 Abner habló también ante los de Benjamín; y cuando le pareció bien a todo Israel y a toda la casa de Benjamín, Abner fue a hablar ante David en Hebrón.

20 Abner llegó ante David en Hebrón, y con él veinte hombres. Y David ofreció un gran
banquete para Abner y para los veinte hombres que lo acompañaban.
21 Y Abner dijo a David: Me levantaré e iré a reunir a todo Israel en torno de mi señor
el rey para que hagan una alianza contigo, de manera que reines sobre todo lo que
deseas. Después David despidió a Abner, y él se marchó en paz.
22 Y he aquí que los hombres de David y Joab llegaron de una incursión, trayendo
consigo mucho botín. Pero Abner ya no estaba con David en Hebrón, porque él lo había
despedido y se había marchado en paz.
23 Habiendo llegado Joab con toda la gente que estaba con él, informaron a Joab que
Abner, hijo de Ner, se había presentado ante el rey David y que él lo había despedido en
paz.
24 Entonces Joab se presentó ante el rey David y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí
Abner se ha presentado ante ti; ¿por qué lo despediste y él se fue de tu presencia?
25 ¿Acaso no sabes que Abner, hijo de Ner, ha venido para adularte, a fin de conocer tu
salida y tu entrada, y para enterarse de todo lo que haces?

Abner es asesinado por Joab

26 Salió, pues, Joab de la presencia de David, y envió emisarios tras Abner, quienes lo
hicieron volver desde el pozo de Sira sin que David se enterara.
27 Entonces Abner volvió a Hebrón, y Joab lo introdujo atrás de la puerta para hablar
con él en privado, y allí, a causa de la sangre de su hermano Asael, lo hirió en su
abdomen y murió.
28 Después, cuando David se enteró, dijo: Yo y mi reino somos inocentes delante de
Yahweh para siempre de la sangre derramada de Abner, hijo de Ner [a].
29 ¡Su sangre recaiga sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de toda su casa
paterna! ¡Nunca se aparten de la casa de Joab el flujo y la lepra, ni quien mendigue, ni
quien caiga a espada ni a quien le falte el pan!
30 Joab y su hermano Abisai mataron a Abner porque él había matado a Asael,
hermano de ellos, durante la batalla en Gabaón.
31 Entonces David dijo a Joab y a todo el pueblo que estaba con él: Rasguen sus
vestidos y cíñanse de cilicio, y hagan duelo ante Abner. Y el rey David y todo el pueblo
iban detrás del féretro.
32 Y sepultaron a Abner en Hebrón; y el rey alzó la voz y lloró ante el sepulcro de
Abner, y también lloró todo el pueblo.
33 Y el rey entonó esta elegía por Abner, diciendo:
¿Había de morir Abner como murió Nabal?
34 Tus manos no estaban atadas, y tus pies no estaban encadenados; fuiste alcanzado,
caíste como uno que cae delante de los hijos de iniquidad.
Y de nuevo todo el pueblo lloró por él.
35 Entonces dijo todo el pueblo: Convenzan a David de que coma pan mientras aún es
de día; pero David juró, diciendo: Así me haga Dios y aún añada, si yo pruebo pan u otra
cosa antes de que se ponga el sol.

36 Al enterarse todo el pueblo de esto, les pareció bien; todo lo que el rey hacía le
parecía bien a todo el pueblo.
37 Y todo el pueblo y todo Israel comprendieron en aquel día que no provenía del rey la
muerte de Abner, hijo de Ner.
38 Entonces el rey dijo: ¿No saben ustedes que hoy ha caído un gran príncipe en Israel?
39 Yo he tenido temor hoy; y yo, el rey, me he dado cuenta de que estos hombres, hijos
de Sarvia, son más duros que yo. ¡Que Yahweh retribuya al que hace maldad conforme a
su maldad!

Isboset es asesinado

4 Cuando Isboset, hijo de Saúl, se enteró de que Abner había muerto en Hebrón, se
debilitaron sus manos, y todo Israel se inquietó.
2 El hijo de Saúl tenía dos hombres, los cuales eran jefes de tropa; uno se llamaba
Baana, y el otro se llamaba Recab, hijos de Rimón de Beerot, de los hijos de Benjamín
(porque también Beerot era considerada junto con los hijos de Benjamín,
3 pues los beerotitas huyeron a Gitaim y han sido extranjeros allí hasta el día de hoy).
4 Yonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años cuando
llegaron de Jezreel las noticias acerca de Saúl y de Yonatán, y su nodriza lo tomó en
brazos y escapó. Y cuando ella huía precipitadamente, el niño se le cayó y quedó cojo.
Él se llamaba Mefiboset.
5 Entonces Recab y Baana, beerotitas, hijos de Rimón, fueron y llegaron en pleno calor
del día a la casa de Isboset, quien se encontraba durmiendo la siesta.
6 Y he aquí que se introdujeron hasta el interior de la casa fingiéndose recolectores de
trigo y lo hirieron en su abdomen; y Recab y su hermano Baana huyeron.
7 Se introdujeron en la casa cuando él estaba acostado en su cama, en su alcoba; lo
hirieron y lo mataron; luego lo decapitaron y se fueron por el camino del Arabá toda la
noche.
8 Después llevaron a David la cabeza de Isboset a Hebrón, y dijeron al rey David: He
aquí la cabeza de Isboset, hijo de tu enemigo Saúl, quien quería matarte. Yahweh ha
concedido hoy a nuestro señor el rey venganza sobre Saúl y sobre su descendencia.
9 Pero David respondió a Recab y a su hermano Baana, beerotitas, hijos de Rimón,
diciendo: ¡Vive Yahweh que ha rescatado mi vida de toda adversidad!,
10 pues cuando uno me informó, diciendo: “He aquí que Saúl ha muerto”,
imaginándose que me traía buenas noticias, yo lo prendí y le di muerte en Siclag, en vez
de haberlo recompensado por su informe,
11 ¡cuánto más a unos hombres malvados que dieron muerte a un hombre en su propia
casa mientras estaba en su cama! Ahora pues, yo vengaré la sangre de sus manos,
eliminándolos de la tierra.
12 Enseguida David envió a unos jóvenes, y ellos les dieron muerte; luego les cortaron
las manos y los pies, y los colgaron en una colina en Hebrón. Pero tomaron la cabeza de
Isboset y la sepultaron en la tumba de Abner, en Hebrón.

David es ungido como rey de Israel

5 Entonces vinieron todas las tribus de la casa de Israel ante David, en Hebrón, y le
dijeron: He aquí que nosotros somos carne tuya y hueso tuyo.[a]
2 Hace ya tiempo, cuando Saúl era rey sobre nosotros, tú eras quien hacía entrar y
hacía salir a Israel. Entonces Yahweh te dijo: "Tú pastorearás a mi pueblo Israel, y tú
serás el príncipe de mi pueblo Israel".
3 Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel ante el rey en Hebrón, y el rey David hizo
un pacto con ellos en Hebrón, delante de Yahweh. Entonces ungieron[a] a David como rey
sobre Israel.
4 David tenía treinta años cuando empezó a reinar, y reinó cuarenta años.
5 En Hebrón reinó sobre la casa de Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó
treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

David toma la fortaleza de Sion

6 Entonces el rey David y sus hombres fueron a Jerusalén contra los jebuseos, los
habitantes de la tierra, pero ellos se dirigieron a David para decir: Tú no entrarás aquí, a
menos que elimines a los ciegos y a los cojos. Y decían: David no entrará aquí.
7 No obstante, David tomó la fortaleza de Sion, que es la ciudad de David[a].
8 Y David dijo en aquel día: Cualquiera que hiera al jebuseo y que ataque con escudo al
ciego o al cojo, el tal aborrece el alma de David. Por eso dijeron: Ni el ciego ni el cojo
entrará a la casa.
9 Y David se estableció en la fortaleza, la cual es Sion, y la llamó la ciudad de David.
Luego David edificó alrededor de ella desde adentro.
10 Y David iba engrandeciéndose más y más, y Yahweh, Dios de los ejércitos, estaba
con él.

David construye su palacio

11 Hiram, rey de Tiro[a], envió mensajeros a David, también madera de cedro, expertos
carpinteros y expertos canteros, y construyeron un palacio para David.
12 Entonces entendió David que Yahweh lo había confirmado como rey sobre Israel, y
que había enaltecido su reino por causa de su pueblo Israel.

Hijos de David que le nacieron en Jerusalén

13 [a]Después de que llegó de Hebrón, David tomó más concubinas y mujeres de
Jerusalén; y le nacieron a David más hijos e hijas.
14 Y éstos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sajob,
Natán, Salomón,
15 Yojabar, Elisúa, Néfeg, Nafía,
16 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

17 Cuando se enteraron los filisteos de que habían ungido a David como rey sobre Israel,
todos los filisteos subieron en busca de David; y al enterarse David, descendió a la
fortaleza.

18 Llegaron, pues, los filisteos, y se apostaron en el valle de los Gigantes[3].
19 Entonces David consultó a Yahweh, y le preguntó: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los
vas a entregar en mis manos? Y Yahweh respondió a David: Sube, porque yo los
entregaré en tus manos[a].
20 Entonces David llegó a Baal-perazim, y David los atacó allí, y dijo David: Yahweh
abrió brecha entre sus enemigos delante de mí, como canal de agua. Por eso puso por
nombre a aquel lugar Baal-perazim.
21 Y ellos abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres se los llevaron.
22 Pero los filisteos subieron otra vez, y se apostaron en el valle de los Gigantes.
23 David consultó de nuevo a Yahweh, y Yahweh le dijo: No subas, sino da un rodeo
por su retaguardia, y atácalos frente a Bajim.
24 Sucederá que cuando oigas el sonido de una marcha en la cumbre del monte de
Bajim, entonces actuarás con determinación, porque entonces Yahweh saldrá al frente
tuyo para herir a las huestes de los filisteos.
25 Y David lo hizo así, conforme le había ordenado Yahweh, e hirió a los filisteos desde
Gueba hasta la entrada de Gezer.

David intenta trasladar el arca a Jerusalén

6 David reunió de nuevo a todos los jóvenes de Israel, treinta mil.
2 Entonces David se levantó, y partió con toda la gente que estaba con él de los hombres de Judá, y fueron a Gueba para trasladar desde allí el arca de Dios, porque allí era invocado el nombre de Yahweh[a] de los ejércitos que mora entre los querubines.
3 Luego colocaron el arca de Dios sobre un carro nuevo[a] y la transportaron desde la casa de Abinadab, que estaba en Gueba. Uza y Ajío, hijos de Abinadab, guiaban el carro por los extremos.
4 Transportaron el arca de Dios desde la casa de Abinadab, que estaba en Gueba, y Ajío iba delante del arca.
5 Mientras, David y toda la casa de Israel celebraban jubilosamente ante Yahweh, tocando instrumentos de madera de cedro y de ciprés, con arpas, con liras, con panderos, con tamboriles y con címbalos.[a]
6 Al llegar a las eras en trilla, Uza extendió su mano hacia el arca de Dios y la sujetó, pues los bueyes se soltaron de sus arreos.
7 Entonces se encendió la ira de Yahweh contra Uza, y Yahweh lo hirió allí por haber él extendido su mano; y murió allí, junto al arca de Dios.[a]
8 David se disgustó porque Yahweh irrumpió contra Uza, y llamó a aquel lugar la Brecha de Uza hasta este día.
9 Aquel día David tuvo temor delante de Yahweh, y dijo: ¿Cómo podré traer a mí el arca de Yahweh?
10 Y David no quiso traer consigo el arca de Dios a la ciudad de David; e hizo David que la llevaran a casa de Obed-edom el geteo.
11 Y el arca de Yahweh se quedó por tres meses en la casa de Obed-edom el geteo, y Yahweh bendijo a Obed-edom el geteo y a toda su familia por causa del arca de Yahweh.

Traslado del arca a Jerusalén

12 Informaron al rey David, diciéndole: Yahweh ha bendecido por causa del arca de Yahweh a Obed-edom el geteo y todo lo que tiene. Entonces David fue e hizo subir con regocijo el arca de Yahweh de la casa de Obed-edom a la ciudad de David[a].
13 Aconteció que cuando los que transportaban el arca de Yahweh habían caminado seis pasos, David sacrificó toros engordados.
14 Y David cantaba alabanzas con todas sus fuerzas ante Yahweh; y David estaba vestido con un efod de lino.
15 Y David y toda la casa de Israel hicieron subir el arca de Yahweh con gritos de júbilo y con sonido de trompeta.
16 Sucedió que cuando el arca de Yahweh llegó al palacio de David, Mical, hija de Saúl, se asomó por la ventana, y al ver al rey David que danzaba y celebraba jubilosamente[a4] delante de Yahweh, lo menospreció en su corazón.
17 Trajeron, pues, el arca de Yahweh y la colocaron en medio de la tienda que David le había erigido. Y David ofreció holocaustos y sacrificios de paz en presencia de Yahweh.

18 Y cuando terminó David de ofrecer los holocaustos y los sacrificios de paz ante Yahweh, bendijo al pueblo en el nombre de Yahweh de los ejércitos.
19 Entonces repartió a todo el pueblo, a toda la multitud de Israel, tanto a hombres como a mujeres, una torta de pan, una porción de carne y una torta fina y blanca. Después todo el pueblo se marchó cada uno a su casa.

Mical menosprecia al rey David

20 Luego David se volvió para ir a su palacio. Entonces Mical, hija de Saúl, salió al encuentro de David, y ella dijo: ¡Cuán distinguido fue ahora el rey de Israel al exhibirse hoy a la vista de las criadas de sus siervos! Ciertamente te has mostrado como cualquier vulgar.[a]
21 Pero David respondió a Mical: Fue ante Yahweh, que se complació en mí más que en tu padre y que en toda su casa, y quien me ordenó que fuera príncipe sobre el pueblo de Yahweh, sobre Israel, por lo cual yo dancé en la presencia de Yahweh.
22 Aún me humillaré más que esto, y seré inferior a mis propios ojos; en cuanto a las criadas que has mencionado, junto con ellas seré honrado.
23 Por lo cual Mical, hija de Saúl, nunca dio a luz hijos hasta el día que murió.

Yahweh promete a David una casa estable

7 Sucedió cuando el rey vivía en su palacio, y Yahweh lo había hecho reposar de todos sus enemigos,
2 que dijo el rey al profeta Natán: Mira, yo habito en un palacio de cedro, pero el arca de Dios habita en medio de cortinas.
3 Entonces Natán dijo al rey: Haz todo lo que esté en tu corazón, porque Yahweh está contigo.
4 En aquella misma noche, vino palabra de Yahweh al profeta Natán, diciendo:
5 Ve a decir a mi siervo David: "Así dice Yahweh: 'Tú no me construirás casa para que yo habite;
6 pues no he habitado en una casa desde el día en que hice subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto hasta ahora, sino que he andado en tiendas.
7 'Dondequiera que he andado con todos los hijos de Israel, ¿acaso he dicho palabra a alguna de las tribus de Israel, a la que encargué que pastoreara[a] a mi pueblo Israel? ¿Acaso pregunté: "¿Por qué no me han construido una casa de cedro?"'"
8 Ahora pues, así dirás a mi siervo David: "Así dice Yahweh de los ejércitos: 'Yo que te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras príncipe sobre mi pueblo Israel,[a]
9 he estado contigo por dondequiera que has andado y he exterminado a todos tus adversarios de tu presencia, haré que tu nombre sea grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.
10 'También haré un lugar para mi pueblo Israel; lo plantaré[a] y lo haré habitar en su lugar con seguridad de manera que no vuelva a ser sacudido, y no lo volverán a poner más en servidumbre los hijos de iniquidad como en el pasado.
11 'Desde el día en que te encomendé que fueras juez sobre mi pueblo Israel, te he dado descanso de todos tus adversarios; también Yahweh te hace saber que Yahweh te hará casa.
12 'Cuando se terminen tus días y hayas dormido con tus padres, yo levantaré después de ti a un descendiente tuyo, quien procederá de tus lomos, y afirmaré su reino[a].
13 'Y él construirá una casa a mi Nombre[a], y yo estableceré para siempre el trono de su reino[b].
14 'Yo le seré por Padre[a], y él me será por hijo. Cuando él haga mal, yo lo reprenderé con vara de hombre y con azote de hijos de hombres,
15 pero no apartaré de él mi misericordia como la aparté de Saúl, quien te precedió, y lo quité de mi presencia.
16 'Tu casa y tu reino estarán firmes en mi presencia para siempre, y tu trono se establecerá hasta la eternidad ante mí'".[a]
17 Así dijo todas estas palabras y toda esta visión el profeta Natán a David.

Gratitud del rey David

18 Entonces vino el rey David y se sentó delante de Yahweh, diciendo: ¿Quién soy yo, oh Yahweh Dios, y qué es mi casa para que me hayas hecho llegar hasta aquí?

19 Aun esto te ha parecido poco, oh Yahweh Dios, porque has hablado de la casa de tu siervo respecto a un futuro lejano. Esto es para instrucción de los hombres, oh Yahweh Dios.
20 ¿Qué más puede ya decirte tu siervo David? Pues tú conoces a tu siervo, oh Yahweh Dios.
21 Por causa de tus palabras y conforme a tu corazón has realizado toda esta grandeza para darla a conocer a tu siervo.
22 Por tanto, tú eres grande, oh Yahweh Dios, porque nadie hay como tú[a], y aparte de ti no hay Dios que hayamos escuchado con nuestros oídos.
23 ¿Y quién hay como tu pueblo Israel, pueblo único en la tierra; pueblo al cual Dios vino para redimir para sí, para hacerse un Nombre y para hacer para él actos grandiosos y notables sobre la tierra como antes, para tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, pueblo cuyo Dios eres tú?
24 Has establecido para ti a tu pueblo Israel para que fuera tu pueblo para siempre, y tú, oh Yahweh, has venido a ser su Dios.
25 Ahora pues, oh Yahweh Dios, confirma para siempre la palabra que hablaste en cuanto a tu siervo y en cuanto a su casa, y haz tal como has dicho.
26 Que tu Nombre sea engrandecido para siempre y suceda como has dicho, oh Yahweh de los ejércitos, Dios de Israel, y que la casa de tu siervo David sea afirmada en tu presencia eternamente.
27 Porque tú, oh Yahweh de los ejércitos, Dios de Israel, lo revelaste al oído de tu siervo, diciendo: "Yo te construiré una casa[a]"; por eso tu siervo se ha propuesto en su corazón elevar esta oración delante de ti.
28 Ahora pues, oh Yahweh Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdaderas, porque has hablado de este bien a tu siervo.
29 Y ahora ten a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca en tu presencia para siempre; porque tú, oh Yahweh Dios, has hablado y por tu bendición será bendita la casa de tu siervo hasta la eternidad.

Las victorias militares de David

8 Aconteció después de esto que David atacó a los filisteos y los derrotó; y David
tomó Remat-guemá de los filisteos.
2 Luego atacó a los moabitas, y los hizo tenderse sobre el suelo a fin de medirlos con
cordeles; y midió dos cordeles para los que habrían de morir, y un cordel completo para
los que dejaría vivir. Y aquellos moabitas se convirtieron en siervos de David, y le traían
tributo.
3 Después atacó David a Hadad-ezer, hijo de Rejob, rey de Soba, cuando éste iba a
establecer su dominio en el río Éufrates.
4 Y David le causó estragos en mil setecientos carros y veinte mil hombres de a pie;
luego David destruyó todos los carros, pero dejó cien carros de ellos.
5 Cuando los de Edom y los de Damasco acudieron en auxilio de Hadad-ezer, rey de
Soba, David hirió a veintidós mil hombres de Edom.
6 Entonces David instaló guarniciones en Edom y en Damasco, y los edomitas se
convirtieron en siervos de David, y le traían tributo. Y Yahweh libraba a David
dondequiera que iba.
7 David tomó los escudos de oro que tenían los siervos de Hadad-ezer.
8 También tomó el rey David una gran cantidad de bronce de Tibjat y Berotai, ciudades
de Hadad-ezer, y lo llevó a Jerusalén.
9 Cuando se enteró Toi, rey de Hamat, de que David había herido a todo el ejército de
Hadad-ezer,
10 Toi envió a su hijo Joram ante David, para saludarlo y bendecirlo por haber
combatido contra Hadad-ezer y haberlo herido, pues Hadad-ezer era un hombre de
guerra. Entonces Joram, hijo de Toi, tomó en su mano objetos de plata, objetos de oro y
objetos de bronce, y los llevó a David,
11 los cuales también consagró el rey David a Yahweh junto con la plata y el oro que
había dedicado de todas las naciones que conquistó:
12 de Edom y de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos, de los amalequitas y del
dominio de Hadad-ezer, hijo de Rejob, rey de Soba.
13 Y cuando regresó, David hizo allí la guerra, después de atacar a Edom en el valle de
la Sal, destruyendo a dieciocho mil hombres.
14 David instaló guarniciones por todo Edom, y todos los edomitas se convirtieron en
siervos de David. Y Yahweh libraba a David dondequiera que iba.
15 David reinó sobre todo Israel, e impartía David derecho y justicia a todo su pueblo.

Los colaboradores de David

16 Joab, hijo de Sarvia, tenía el mando del ejército, y Josafat, hijo de Ajilud, era el
cronista.
17 Sadoc, hijo de Ajitob gelonita y Abiatar, hijo de Ajimelec, eran los sacerdotes, y
Seraías era el escriba;
18 Benaías, hijo de Joyada, estaba al mando de los nobles y de los trabajadores. Y los
hijos de David eran los príncipes.

Compasión de David para con Mefiboset

9 Entonces David preguntó: ¿Habrá todavía alguno que haya quedado de la casa de Saúl a quien yo pueda mostrar compasión por amor a Yonatán[a]?
2 Había un siervo de la casa de Saúl cuyo nombre era Siba, a quien llamaron ante
David. Y el rey le preguntó: ¿Tú eres Siba? Y él dijo: Yo soy, tu siervo.
3 Y el rey le dijo: ¿Habrá todavía alguno de la casa de Saúl a quien yo pueda mostrar
compasión por amor a Dios? Entonces Siba respondió al rey: Queda un hijo de Yonatán,
que está lisiado de sus pies.
4 El rey le dijo: ¿Dónde está? Siba respondió al rey: He aquí que está en casa de
Maquir, hijo de Gamir, de Lodebar.
5 Entonces el rey envió a que lo trajeran de la casa de Maquir, hijo de Gamir, de
Lodebar.
6 Entonces Mefiboset, hijo de Yonatán, hijo de Saúl, llegó ante David; y cayendo sobre
su rostro se postró, y David le dijo: Mefiboset. Y él respondió: Tu siervo ha venido.
7 Entonces David le dijo: No tengas temor, porque yo te trataré con compasión por
amor a tu padre Yonatán; te reintegraré todos los campos de tu padre Saúl, y comerás
pan siempre a mi mesa.
8 Pero él se postró y dijo: ¿Quién es tu siervo para que te fijes en mí, siendo que soy
como un perro muerto?
9 Entonces el rey llamó a Siba, y le dijo: He dado al hijo de tu señor todo lo que
pertenecía a Saúl y a toda su familia.
10 Labrarás para él la tierra, tú, tus hijos y tus siervos, y traerán alimento al hijo de tu
señor para que coma; pero Mefiboset, hijo de tu señor, comerá pan siempre a mi mesa.
Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.
11 Y Siba respondió al rey: Todo cuanto ordene mi señor el rey a su siervo, así hará tu
siervo. Y Mefiboset comía pan a la mesa del rey como uno de los hijos del rey.
12 Mefiboset tenía un pequeño hijo, cuyo nombre era Micaías, y todos los que vivían
en la casa de Siba eran siervos de Mefiboset.
13 Pero Mefiboset vivía en Jerusalén, pues él comía siempre a la mesa del rey. Él
estaba lisiado de ambos pies.

El rey de Amón afrenta a David y a sus emisarios

10 Después de estas cosas, murió el rey de los hijos de Amón, y Hanún su hijo reinó después de él.
2 Entonces David dijo: Mostraré compasión a Hanún, hijo de Najas, como su padre me mostró compasión a mí. Entonces David envió a sus siervos para consolarlo por la muerte de su padre. Y los siervos de David llegaron a la tierra de los hijos de Amón,
3 pero los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que en verdad esté David honrando a tu padre porque te ha enviado consoladores? ¿No será que David te envió a sus siervos a fin de que espiaran y exploraran la ciudad para destruirla?
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David, les rasuró la mitad de la barba, les cortó sus vestidos con navajas hasta sus glúteos, y los despidió.
5 Cuando informaron a David, él envió a su encuentro, porque los hombres estaban sobremanera avergonzados. El rey les dijo: Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y entonces vuelvan.
6 Al ver los hijos de Amón que se habían comportado con insensatez para con David, los hijos de Amón enviaron a tomar a sueldo a los arameos de Bet-rejob y a los arameos del hijo de Soba, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maaca mil hombres, y de Istob doce mil hombres de a pie.
7 Cuando David se enteró, envió a Joab y a todo el ejército de valientes.
8 Entonces los hijos de Amón salieron y se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta de Aram,[5] hijo de Rejob, y Aram, hijo de Soba, mientras que los de Istob y los de Maaca estaban aparte en el campo.
9 Al ver Joab que se había levantado batalla contra él por la retaguardia, seleccionó algunos de entre todos los elegidos de Israel, y los colocó en orden de batalla contra Aram.
10 Al resto del pueblo lo puso a cargo de su hermano Abisai, y él se colocó en orden de batalla contra los hijos de Amón.
11 Luego dijo a su hermano Abisai: Si Aram es más fuerte que yo, tú me brindarás apoyo, y si los hijos de Amón son más fuertes que tú, entonces yo iré a apoyarte.
12 Por tanto, esfuérzate y lucha por causa de nuestro pueblo y por causa de las ciudades de nuestro Dios, y que Yahweh haga lo que le parezca bien.
13 Entonces Joab y el pueblo que lo acompañaba se enfrentaron en combate contra Aram, y éste huyó ante él.
14 Al ver los hijos de Amón que Aram había huido, ellos también huyeron ante Abisai y se internaron en la ciudad. Después de atacar Joab a los hijos de Amón, fue hacia Jerusalén.
15 Al ver Aram que había sido derrotado delante de Israel, se volvió a reunir.
16 Entonces Hadad-ezer envió a que trajeran a los de Aram que estaban al otro lado del río y llegaron a Helam; y Sobac, comandante de Hadad-ezer, iba al frente de ellos.
17 Cuando informaron a David, él reunió a todo Israel, atravesaron el Jordán y llegaron hasta Helam. Aram se puso en orden de batalla para enfrentarse a David, y luchó contra él.

18 Pero Aram huyó ante Israel, y David mató a mil setecientos hombres de los carros
de Aram, a cuatro mil jinetes y a mucho pueblo; atacó también a Sobac, jefe del ejército,
quien murió allí.
19 Al ver todos los siervos de Hadad-ezer que habían sido derrotados frente a los hijos
de Israel, hicieron la paz con Israel y le sirvieron. Y Aram tuvo miedo de volver a apoyar
a los hijos de Amón.

David peca con Betsabé

11 Sucedió al año siguiente, en el tiempo de la salida del rey a la batalla, que David envió a Joab y a sus siervos con él y a todo Israel, y sitiaron Rabá. Pero David se quedó en Jerusalén.
2 Aconteció que al atardecer David se levantó de su cama, y al estar paseando por la terraza de su palacio, vio a una mujer mientras ella se estaba bañando; y la mujer era de aspecto muy hermoso[a].
3 Entonces David envió a que preguntaran respecto a esa mujer[a], y alguien dijo: Ella es Betsabé[b], hija de Ajinoam, esposa de Urías heteo.
4 Y David envió a un mensajero para que la trajera; entonces ella entró ante él, y él se acostó con ella[a]. Después ella se purificó de su inmundicia y volvió de nuevo a su casa.
5 Y la mujer concibió; y envió a que lo hicieran saber a David, diciendo: Estoy embarazada.
6 Entonces David envió un mensaje a Joab, diciendo: Envíame a Urías heteo. Y Joab envió a Urías heteo ante David.
7 Cuando Urías llegó ante David, preguntó David a Urías acerca de Joab, acerca de la gente y acerca de la guerra.
8 Luego dijo David a Urías: Desciende a tu casa y lava tus pies. Urías salió del palacio y le fue enviado después un obsequio de parte del rey.
9 Pero Urías durmió a la entrada real, al lado de todos los siervos de su señor, y no descendió a su casa.
10 Entonces informaron a David que Urías no había descendido a su casa, y David dijo a Urías: He aquí que has llegado de viaje. ¿Por qué no descendiste a tu casa?
11 Y Urías respondió a David: El arca del pacto de Yahweh, Israel y Judá habitan en tiendas, y mi señor Joab y los siervos de mi señor están acampados al aire libre, ¿habría yo de ir a mi casa a comer, beber y acostarme con mi esposa? ¡Ni por tu vida ni por la vida de tu alma! No haré yo semejante cosa.
12 Por lo cual David dijo a Urías: Quédate aquí hoy, y mañana te enviaré. Y Urías se quedó aquel día en Jerusalén.
13 Al siguiente día, David invitó a Urías a comer con él, y Urías bebió y se embriagó. Al anochecer salió y durmió al lado de los siervos de su señor, y no descendió a su casa.
14 Por la mañana David escribió una carta a Joab, y la envió por medio de Urías.
15 Y le escribió: Coloca a Urías en la línea frontal, en lo fuerte del combate, y ustedes retírense de él, hacia atrás, para que él sea herido durante el combate y muera.
16 Aconteció que cuando Joab sitió la ciudad, colocó a Urías en un lugar donde sabía que estaban los hombres de guerra más diestros.
17 Cuando los hombres de la ciudad salieron a luchar contra Joab, allí cayeron muertos algunos de los siervos de David, y murió también Urías heteo.
18 Entonces Joab envió un mensajero ante David a dar parte de todo lo que había sucedido en la guerra;

19 y Joab dio instrucciones al mensajero, y le dijo: Cuando acabes de informar al rey de
todo lo acontecido en la guerra,
20 si sucede que se enciende la ira del rey y te dice: "¿Por qué se acercaron a la ciudad
para combatirla? ¿No sabían que ellos dispararían desde el muro?
21 "¿Quién mató a Abimelec, hijo de Nedubaal? ¿Acaso no fue una mujer quien le
arrojó un pedazo de rueda de molino desde el muro y él murió? ¿Por qué se acercaron al
muro?" Si él te pregunta estas cosas, tú le responderás: "También murió tu siervo Urías
heteo".
22 Entonces el mensajero fue e informó a David todo lo que Joab le había ordenado.
23 El mensajero dijo a David: Los hombres prevalecieron contra nosotros y salieron
contra nosotros al campo; no obstante, nos impusimos sobre ellos hasta la puerta de la
ciudad.
24 Entonces dispararon los que estaban apostados sobre el muro, y algunos de tus
siervos murieron, oh rey, y también murió tu siervo Urías heteo.
25 Entonces David dijo al mensajero: Di a Joab: "Que esto no te parezca desagradable,
porque de una manera o de otra esto pasa en la guerra; refuerza el ataque contra la
ciudad, captúrala y destrúyela".
26 Al enterarse la esposa de Urías heteo de que su marido había muerto, hizo duelo por
su marido.
27 Cuando terminaron sus días de luto, David envió a que la trajeran a su palacio y ella
llegó a ser su esposa; y le dio a luz un hijo. Pero lo que David había hecho fue
desagradable ante Yahweh[a].

Natán reprende a David

12 Entonces Yahweh envió al profeta Natán a David; y al venir a él, le dijo:
En cierta ciudad había dos hombres; uno era rico, y el otro era pobre.
2 El rico tenía una gran cantidad de ovejas y de bueyes;
3 pero el pobre no tenía más que una corderita que había adquirido, la cual vivía junto
con él y sus hijos. Se alimentaba de su pan, bebía de su copa y se recostaba en su seno;
la consideraba como una hija.
4 Un viajero llegó ante el hombre rico, pero éste rehusó tomar alguno de sus bueyes o
alguna de sus ovejas para preparar de comer al viajero que había llegado ante él; y tomó
la oveja de aquel pobre y preparó comida para el viajero que había venido a él.
5 Entonces se encendió la ira de David contra aquel hombre, y dijo: ¡Vive Yahweh que
el hombre que hizo esto merece la muerte!
6 Por cuanto hizo esto y no tuvo compasión, él debe pagar cuatro veces la cordera.[a]
7 Entonces Natán dijo a David: ¡Tú eres ese hombre! Así dice Yahweh, el Dios de
Israel: "Yo te ungí como rey sobre mi pueblo Israel y te libré de las manos de Saúl.
8 "Te di a las hijas de tus señores e hice recostar en tu seno a las mujeres de tu señor.
Te di a las hijas de Israel y de Judá; y si te hubieran parecido pocas, te hubiera añadido
otras tantas como ellas.
9 "¿Por qué has menospreciado la ordenanza de Yahweh, y has hecho lo malo delante
de Yahweh[a]? Diste muerte a espada a Urías heteo y tomaste a su esposa por mujer tuya;
le has dado muerte con la espada de los hijos de Amón.
10 "De ahora en adelante nunca se apartará la espada de tu casa[a], porque me has
despreciado al tomar a la esposa de Urías heteo para que fuera tu mujer".
11 Así dice Yahweh: "He aquí que de tu misma casa haré que surja el mal contra ti; ante
tus propios ojos tomaré a tus mujeres y las entregaré a tu prójimo, y éste se acostará con
ellas a la luz del sol.[a]
12 "Tú lo hiciste en oculto, pero yo haré esto a la vista de todo Israel, a la luz del sol".
13 Entonces David dijo a Natán: He pecado[a] delante de Yahweh. Y Natán dijo a David:
También Yahweh ha perdonado tu transgresión; no morirás.
14 No obstante, puesto que con esto diste motivo a los enemigos de Yahweh para
engrandecerse, el hijo que te ha nacido morirá irremisiblemente.

Muerte del hijo de David y Betsabé

15 Después de que Natán se había ido a su casa, Yahweh hirió al niño que la esposa de
Urías heteo le había dado a luz a David, y enfermó de gravedad.
16 Y David suplicó a Dios por el niño. David ayunó y pasó la noche acostado en el
suelo.
17 Y los ancianos de su casa se dispusieron para levantarlo del suelo, pero él se rehusó,
y tampoco comió pan con ellos.
18 Al séptimo día el niño murió; pero los siervos de David temían informarle que el niño
había muerto, pues ellos decían: Cuando el niño vivía le hablábamos y no nos prestaba
atención, ¿cómo vamos a decirle ahora que el niño ha muerto? Puede causarse daño.

19 Al ver David que sus siervos hablaban en voz baja, comprendió David que el niño
había muerto; entonces preguntó David a sus siervos: ¿Ha muerto el niño? Y ellos
contestaron: Ha muerto.
20 Enseguida se levantó David del suelo, se bañó, se ungió y se cambió de ropa;
después entró a la casa de Yahweh y adoró. Luego se fue a su palacio y pidió alimento,
le sirvieron, y él comió.
21 Entonces sus siervos le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho? Cuando el niño estaba
vivo, ayunabas y suplicabas, pero cuando él murió, te levantaste a comer pan.
22 David les respondió: Cuando el niño estaba vivo, yo ayunaba y suplicaba, porque
decía: "¿Quién sabe si Dios tenga misericordia del niño y viva?"
23 Pero ahora que ha muerto, ¿para qué voy a ayunar? ¿Acaso podré hacer que él
regrese de nuevo? Yo iré a él, pero él no podrá venir a mí.

El nacimiento de Salomón

24 Entonces David consoló a su esposa Betsabé. Entró ante ella, y se acostó con ella; y
ella dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón[a]. Y Yahweh amó al niño.
25 Enseguida él envió la noticia al profeta Natán, y él llamó su nombre Yadida, porque
Yahweh lo amó.

La toma de Rabá

26 Joab luchó contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.
27 Luego Joab envió mensajeros ante David, diciendo: He luchado contra Rabá y
también tomé la ciudad real.
28 Ahora pues, reúne al resto de la gente para que venga y acampe contra la ciudad y la
tome, no sea que habiendo tomado yo la ciudad, sea llamada por mi nombre.
29 Entonces David reunió a toda la gente y fue contra Rabá, luchó contra ella y la tomó.
30 Entonces tomó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro y
tenía incrustadas piedras preciosas, y la pusieron en la cabeza de David. Y obtuvo un
gran botín de la ciudad.
31 También sacó al pueblo que estaba en ella y lo ató con grilletes de hierro y con
cadenas, y los hizo pasar por la cuerda de medir. Así hizo también con todas las ciudades
de los hijos de Amón. Después David y toda la gente volvieron a Jerusalén.

Tamar es violada por su hermano Amnón

13 Después de estos sucesos, teniendo Absalón, hijo de David, una hermana que se llamaba Tamar, Amnón, hijo de David, se enamoró de ella.
2 Amnón estaba angustiado por su hermana Tamar, pues siendo ella virgen, Amnón no podía decirle nada.
3 Pero Amnón tenía un amigo, cuyo nombre era Jonadab, hijo de Simea, hermano de David. Y siendo Jonadab un hombre muy astuto,
4 le preguntó a Amnón, hijo del rey: ¿Qué es lo que te sucede mañana tras mañana? ¿No me lo vas a contar? Y Amnón le dijo: Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.
5 Jonadab le propuso: Acuéstate en tu cama y finge estar enfermo; y cuando tu padre venga a verte, dile: "Deja que mi hermana Tamar venga a darme de comer pan y que me prepare tortas que me conforten[6], de modo que yo las vea y las coma de sus manos".
6 Entonces Amnón se acostó y fingió estar enfermo; y cuando el rey fue a verlo, Amnón dijo al rey: Deja que venga ante mí mi hermana Tamar y que prepare ante mis ojos dos tortas que me conforten y yo las coma de sus manos.
7 David envió por Tamar, y le dijo: Ve a la casa de Amnón tu hermano, y prepara comida para él.
8 Y Tamar fue a la casa de Amnón su hermano, quien estaba acostado; luego ella tomó harina, la amasó y preparó las tortas para que se reconfortara.
9 Enseguida tomó las tortas para confortarlo y se las sirvió, pero él se negó a comer. Amnón dijo: Salgan todos de mi presencia. Y todos salieron de su presencia.
10 Amnón dijo a Tamar: Tráeme la comida al dormitorio para que yo la coma de tu mano. Y Tamar tomó las tortas para confortarlo que le había preparado y las llevó a su hermano Amnón al dormitorio.
11 Cuando ella se le acercó para darle de comer, él se asió de ella, y le dijo: Ven, acuéstate conmigo, hermana mía.
12 Ella le respondió: No, hermano mío, no abuses de mí. No debe hacerse así en Israel.
13 Porque, ¿adónde llevaría yo mi deshonra? Y tú serías considerado en Israel como uno de los insensatos. Ahora pues, habla con el rey, que él no me negará a ti.
14 Pero él no quiso escucharla, sino que la sujetó, la forzó, y se acostó con ella y la violó.[a]
15 Después Amnón la odió con un profundo odio, y fue mucho más profundo el odio con el que la odió que el amor con el que la había amado. Luego Amnón le dijo: ¡Levántate, vete!
16 Ella le dijo: ¿Me echas ahora que me has causado este gran daño? Pero él no la quiso escuchar,
17 sino que, llamando al joven que le servía, le dijo: Echa fuera a ésta de mi presencia y cierra la puerta tras ella.
18 Entonces Tamar tomó ceniza y la echó sobre su cabeza,
19 rasgó la túnica bordada que llevaba puesta, puso sus manos sobre su cabeza y se fue gritando.

La venganza de Absalón
20 Su hermano Absalón le preguntó: ¿Se ha acostado contigo tu hermano Amnón? Guarda silencio ahora, hermana mía. Él es tu hermano; no se aflija tu corazón por este asunto. Pero Tamar se quedó desconcertada en casa de su hermano Absalón.
21 Cuando el rey David se enteró de todas estas cosas, se disgustó mucho.
22 Sin embargo, Absalón no dijo nada a Amnón, ni para bien ni para mal, porque Absalón odiaba a Amnón por haber violado a su hermana Tamar.
23 De tiempo en tiempo venían a Absalón esquiladores en Baal-hazor, que colinda con Efraín; y Absalón invitó a todos los hijos del rey.
24 Y Absalón fue ante el rey y le dijo: Tu siervo tiene esquiladores; venga el rey y sus siervos con tu siervo.
25 Pero él le respondió: No, hijo mío; no iremos todos nosotros para no serte carga. Y aunque le insistió, no quiso ir con él, pero lo bendijo.
26 Entonces Absalón le dijo: ¿Y por qué no va conmigo mi hermano Amnón? Y el rey le preguntó: ¿Para qué ha de ir contigo?
27 Y Absalón le insistió; entonces el rey envió con él a Amnón y a todos los hijos del rey.
28 Luego Absalón dio instrucciones a sus siervos, diciéndoles: Cuando el corazón de Amnón esté eufórico por el vino[a], y yo les diga: “Ataquen a Amnón”, mátenlo; no tengan miedo; yo se los he ordenado. Esfuércense y sean valientes.
29 Por tanto, los siervos de Absalón hicieron tal como les había ordenado Absalón. Entonces todos los hijos del rey se levantaron, cada uno montó su mulo, y huyeron.
30 Yendo ellos todavía por el camino, llegó a David el rumor de que Absalón había matado a todos los hijos del rey y que no había quedado ninguno de ellos.
31 Entonces el rey se levantó, rasgó su ropa y se sentó en el suelo; y todos sus siervos permanecieron allí, con su ropa rasgada.
32 Entonces Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, intervino, diciéndole: No piense mi señor el rey que todos los hijos del rey murieron, porque solamente Amnón ha muerto, pues Absalón lo había determinado desde el día que Amnón violó a su hermana Tamar.
33 Ahora pues, no siga pensando mi señor el rey que todos los hijos del rey murieron, pues solamente Amnón ha muerto.

La huida de Absalón
34 Y Absalón huyó. Mientras, un centinela alzó sus ojos y vio a muchos hombres que venían por el camino del lado del monte.
35 Entonces Jonadab dijo al rey: He aquí que han llegado los hijos del rey. Como tu siervo había dicho, así ha sucedido.
36 Y cuando él acabó de hablar, llegaron los hijos del rey, alzaron su voz y lloraron; y también el rey y todos sus siervos lloraron con gran lamento.
37 Absalón huyó y fue ante Talmai, hijo de Amijud, rey de Gesur. Y David hizo duelo por su hijo muchos días.
38 Pero Absalón huyó y se dirigió a Gesur, y estuvo allí tres años.

39 Y el rey David anhelaba salir en pos de Absalón, porque se había consolado de la
muerte de Amnón.

La astucia de Joab para hacer volver a Absalón

14 Entonces Joab, hijo de Sarvia, comprendió que el corazón del rey David se había
reconciliado con Absalón,
2 por lo cual Joab envió a alguien hacia Tecoa, de donde hizo traer a una mujer astuta,
y le dijo: Finge que estás de duelo, ponte ropa de luto y no te unjas con aceite, sino
aparenta ser una mujer que por mucho tiempo guarda luto por algún muerto.
3 Luego entra ante el rey y háblale de este modo. Entonces Joab preparó un mensaje, y
lo puso en su boca.
4 Cuando aquella mujer de Tecoa entró ante el rey, cayó con su rostro en tierra en
actitud de reverencia, y dijo: Líbrame, oh rey, señor mío.
5 Y el rey le preguntó: ¿Qué te sucede? Ella le respondió: Ciertamente soy una mujer
viuda; mi marido ha muerto.
6 Tu sierva tenía dos hijos; riñeron entre sí en el campo, y no hubo quien los separara;
uno prevaleció sobre el otro y lo mató.
7 Y he aquí que la familia entera se ha levantado contra tu sierva, diciendo: "Entréganos
al hombre que mató a su hermano para que nosotros lo matemos por la vida de su
hermano, a quien mató". De manera que ellos quieren también destruir al heredero y
apagar el carbón encendido que me queda, a fin de no dejar a su padre nombre ni familia
sobre la faz de la tierra.
8 Entonces el rey dijo a la mujer: Ve a tu casa, y yo daré instrucciones respecto a ti.
9 La mujer de Tecoa dijo al rey: ¡Oh rey, señor mío, esta falta sea sobre mí y sobre la
casa de mi padre! Pero el rey y su trono sean sin culpa.
10 Entonces el rey le dijo: Cualquiera que te diga algo, tráelo ante mí, y no te molestará
más.
11 Y ella dijo: Que se acuerde mi señor el rey de Yahweh Dios, para que los
derramadores de sangre no vuelvan a causar gran destrucción y no hagan perecer a mi
hijo. Y el rey le dijo: ¡Vive Yahweh Dios que no caerá en tierra ni un cabello de la cabeza
de tu hijo![a]
12 Entonces la mujer dijo: Permite que tu sierva hable al rey una palabra. Y él le dijo:
Habla.
13 Entonces la mujer le dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tal cosa contra el pueblo de
Dios? ¿Y por qué el rey habla como uno que es culpable y no haces que regrese, oh rey,
tu desterrado?
14 De hecho, vamos a morir, y somos como el agua que se derrama en el suelo y no se
puede volver a recoger. Pero Dios no quita la vida, sino que establece maneras de que el
hombre no se extravíe de Él.
15 Ahora pues, he aquí que he hablado esta palabra a mi señor el rey porque el pueblo
me ha intimidado; por lo cual tu sierva dijo: "Hablaré con el rey. Tal vez él pueda librar a
su sierva de la mano de los hombres,
16 para que no me eliminen a mí ni a mi hijo de la heredad de Dios".
17 Y tu sierva añadió: "Sea confirmada la palabra de mi señor el rey y sea una ofrenda,
porque como un ángel de Dios, así es mi señor el rey para discernir lo bueno y lo malo[a].

Que Yahweh tu Dios esté contigo".
18 Entonces el rey respondió a la mujer, y le dijo: No me encubras nada de lo que te voy a preguntar. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.
19 El rey le preguntó: ¿No está contigo la mano de Joab en todo esto? La mujer le respondió, diciéndole: ¡Vive tu alma, oh rey, señor mío, que nadie puede apartarse ni a derecha ni a izquierda de todo lo que mi señor el rey ha hablado! Joab tu siervo fue quien me envió y fue él quien puso todas estas palabras en boca de tu sierva,
20 porque él quiso hacerlo por medio de mí, por lo cual tu siervo Joab actuó de esta manera. Pero mi señor es sabio, conforme a la sabiduría de los ángeles de Dios, para entender todo lo que sucede en la tierra.
21 Entonces dijo el rey a Joab: He aquí que he decidido hacer como tú has hablado; ve a traerme al joven Absalón.
22 Y Joab cayó con su rostro en tierra en una actitud de reverencia, y bendijo al rey; entonces Joab dijo: Ahora ha comprendido tu siervo que he encontrado gracia ante tus ojos, oh rey, señor mío; porque el rey ha concedido la petición de su siervo.
23 Enseguida Joab se incorporó y se dirigió a Gesur y trajo a Absalón a Jerusalén.
24 Pero el rey dijo: Que se vaya a su casa, y que no se presente ante mí. Y Absalón fue a su casa, y no vio el rostro del rey.
25 Y no había en Israel varón tan admirado como Absalón; desde la planta del pie hasta su coronilla no había defecto en él.
26 Cuando se cortaba el cabello (una vez al año se lo cortaba, pues le era muy pesado y por eso se lo cortaba), el cabello de su cabeza pesaba doscientos siclos según el siclo real.
27 A Absalón le nacieron tres hijos y una hija cuyo nombre era Tamar. También ella era una mujer de hermoso aspecto.

Absalón se presenta ante David

28 Y Absalón se quedó en Jerusalén durante dos años, y no vio el rostro del rey.
29 Entonces Absalón envió a llamar a Joab para enviarlo ante el rey, pero él se negó a venir. Y volvió a enviar a llamarlo por segunda vez, pero él se negó a venir.
30 Entonces Absalón dijo a sus siervos: Miren, hay un campo de Joab junto al mío, de trigo o de cebada; vayan y préndanle fuego. Y los siervos de Absalón incendiaron el campo de Joab.
31 Entonces Joab se levantó, fue a la casa de Absalón, y Joab preguntó a Absalón: ¿Por qué tus siervos han prendido fuego a mi campo?
32 Y Absalón respondió a Joab: He aquí que yo envié por ti, diciendo: "Ven, te enviaré ante el rey para que le digas: '¿Para qué vine de Gesur? Mejor me hubiera sido estar aún allá'". Ahora pues, quiero presentarme ante el rey. Si hay transgresión en mí, que me mate.
33 Joab fue ante el rey y le dio a conocer las palabras de Absalón. Entonces llamó a Absalón, y Absalón entró ante el rey y se postró con su rostro en tierra ante el rey. Y el rey besó a Absalón.

Conspiración de Absalón contra su padre David

15 Sucedió después de esto, que Absalón obtuvo carros, jinetes y cincuenta
corredores que corrían ante él.
2 Absalón se levantaba temprano y se ponía de pie a un costado del palacio; y todo aquel que tenía un pleito para presentar a juicio ante el rey, Absalón lo llamaba ante él y le decía: ¿De qué ciudad eres? Él respondía: Tu siervo procede de una de las tribus de Israel.
3 Entonces Absalón le decía: He aquí que yo considero que tus causas son buenas y justas, pero no tienes quien te atienda de parte del rey.
4 Luego Absalón añadía: ¡Quién me pusiera por juez en el país, para que acudiera ante mí todo hombre que tuviera un pleito o litigio, y yo le impartiría justicia!
5 Y acontecía que cuando alguno se paraba para hacerle reverencia, él lo tomaba de la mano y lo besaba.
6 De este modo hacía Absalón con todo israelita que acudía a presentar juicio ante el rey; así desviaba Absalón el corazón de todos los hijos de Israel.
7 Sucedió que después de cuatro años, Absalón dijo al rey: Permíteme ir a Hebrón a cumplir un voto que hice a Yahweh;
8 pues tu siervo hizo un voto mientras vivía en Gesur y en Edom, diciendo: "Si en verdad Yahweh me hace volver a Jerusalén, serviré a Yahweh".
9 El rey le dijo: Ve en paz. Entonces él se levantó y fue a Hebrón.
10 Pero Absalón envió espías por todas las tribus de Israel, y ordenó: Cuando oigan el sonido de la trompeta, digan: "¡Absalón reina en Hebrón!"
11 Con Absalón fueron doscientos hombres de Jerusalén; pero ellos fueron inocentemente, sin estar enterados de nada.
12 Y Absalón envió por Ajitofel gilonita, consejero del rey David, y lo llevó desde la ciudad de Gilo, mientras ofrecía sacrificios. La conspiración iba tomando fuerza, y el pueblo que se ponía del lado de Absalón[a] aumentaba cada vez más.

La huida de David de Jerusalén

13 Un mensajero llegó ante David, y le dijo: El corazón de los hijos de Israel conspira junto con Absalón.
14 Entonces David dijo a todos sus siervos que se hallaban con él en Jerusalén: Levántense y huyamos, pues no podremos escapar ante Absalón. Apresúrense a partir, no sea que él se dé prisa y nos alcance, y acarree el mal sobre nosotros y hiera a la ciudad a filo de espada.
15 Y los siervos del rey le dijeron al rey: Todo cuanto nuestro señor el rey desee, así haremos tus siervos.
16 Entonces el rey salió, y toda su familia en pos de él; y el rey dejó al cuidado de su casa a diez de sus concubinas.
17 Salió, pues, el rey con toda la gente en pos de él, y se detuvieron a cierta distancia.
18 Entonces sus siervos pasaron frente a él: todos sus nobles y todos sus soldados; también pasaron ante el rey todos los geteos que habían venido desde Gat a seguirlo.

19 Y el rey dijo a Itai geteo: ¿Por qué vas tú también con nosotros? Abstente de ir con el rey, pues eres un extranjero y fuiste traído al exilio desde tu lugar.
20 Apenas llegaste ayer, ¿y he de molestarte hoy para que vayas con nosotros?, pues yo voy a donde pueda ir. Desiste y haz que tus hermanos habiten seguros.
21 Pero Itai respondió al rey, diciendo: Vive Yahweh y vive tu alma, oh rey, que ciertamente dondequiera que esté mi señor el rey, ya sea para muerte o para vida, allí también estará tu siervo.
22 Entonces David dijo a Itai: Ve y cruza adelante. E Itai el geteo cruzó con todos sus hombres y con todos los pequeños que estaban con él.
23 Todo el país lloraba con gran lamento, mientras toda la gente cruzaba. Y el rey cruzó por el torrente Quedrón, y toda la gente cruzó rumbo al camino del desierto.
24 Y he aquí que también cruzó el sacerdote Sadoc y todos los levitas que lo acompañaban transportando el arca de Dios. Y Abiatar subió hasta que terminó de cruzar toda la gente de la ciudad.
25 Entonces el rey dijo a Sadoc: Haz que regrese el arca de Dios a la ciudad, tal vez yo encuentre gracia a los ojos de Yahweh y Él me haga regresar y me muestre el arca y su morada.
26 Pero si Él me dijera así: “No me he agradado de ti”, heme aquí, estoy dispuesto a que Él haga conmigo lo que bien le parezca.
27 También dijo el rey al sacerdote Sadoc: Regresa en paz a la ciudad, tú, tu hijo Ajimaas y Natán, hijo de Abiatar, sus dos hijos junto con ustedes.
28 Mira, he aquí que yo me quedaré en la llanura del desierto hasta que venga alguno de parte de ustedes y me informe.
29 Entonces los sacerdotes Sadoc y Abiatar hicieron que regresara el arca de Dios a Jerusalén, y permanecieron allí.
30 Pero David subió la cuesta del Monte de Los Olivos; subió llorando, e iba caminando con su cabeza cubierta; y toda la gente que estaba con él cubrió su cabeza mientras subían llorando.
31 Después informaron a David, diciéndole: Ajitofel se ha rebelado junto con Absalón. Entonces David dijo: Oh Yahweh, frustra los planes de Ajitofel.
32 Cuando llegó David a un lugar donde solía adorar a Dios, vino ante él Husai arquita con su manto rasgado y polvo sobre su cabeza.
33 Entonces David le dijo: Si cruzas conmigo, me serás una carga.
34 Pero si regresas a la ciudad, di a Absalón: “Seré tu siervo, oh rey, como en el pasado fui siervo de tu padre”. Ahora yo, el rey, te ruego que vayas a frustrar el consejo de Ajitofel.
35 He aquí que allá estarán los sacerdotes Sadoc y Abiatar ante ti. De todo lo que te enteres respecto a la casa del rey, dalo a conocer a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.
36 He aquí que estarán allá sus dos hijos: Ajimaas, hijo de Sadoc, y Natán, hijo de Abiatar; envíenme información por medio de ellos de todo lo que se enteren.
37 Entonces Husai, amigo de David, se fue a la ciudad; y Absalón entró a Jerusalén.

Simei lanza insultos a David

16 Cuando David avanzó un poco más allá del lugar donde él solía adorar, vino a su encuentro Siba, criado de Mefiboset, quien traía con él dos asnos cargados, y traía sobre ellos doscientas tortas, cien tortas de higos secos, cien tortas de uvas pasas y un odre de vino.

2 El rey preguntó a Siba: ¿De dónde trajiste estas cosas? Siba respondió al rey: Los asnos son para transportar la carga de la familia del rey; el pan y las tortas de frutas para que coman los muchachos; y el vino es para que beban aquellos que se cansen en el desierto.

3 Y el rey preguntó: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Siba le respondió: He aquí que se quedó en Jerusalén, porque ha dicho: "Hoy me restaurarán los hijos de Israel el reino de Saúl mi padre".

4 David dijo a Siba: Te doy todo lo que pertenecía a Mefiboset. Siba le respondió: Tengo mucho, porque he hallado gracia a tus ojos, oh mi señor el rey.

5 Cuando el rey David llegó a Bajurim, salió de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl, que se llamaba Simei, hijo de Gera, y salió a insultar a David

6 y a lanzarle piedras a él y a todos sus siervos, a toda su gente y a todos sus siervos que estaban a su derecha y a su izquierda.

7 Y así decía Simei a David cuando lo insultaba: ¡Fuera, fuera, derramador de sangre e inicuo!

8 ¡Yahweh te retribuya toda la sangre de la casa de Saúl, en cuyo lugar has reinado! Yahweh ha entregado tu reino en manos de tu hijo Absalón, y he aquí que has recibido la retribución por tu maldad, por haber sido un hombre derramador de sangre.

9 Abisai, hijo de Sarvia, preguntó a David: ¿Por qué ha de insultar este perro muerto a mi señor el rey? Pasaré y le cortaré la cabeza.

10 El rey David le contestó: ¿Qué tengo yo con ustedes, hijos de Sarvia? Déjenlo que insulte, pues Yahweh le ha dicho: "Insulta a David". ¿Y quién me dirá por qué él ha hecho así?

11 David dijo a Abisai y a todos sus siervos: He aquí que mi hijo que salió de mis entrañas pretende quitarme la vida, y también ahora los que se sientan a mi diestra; déjenlo que me insulte; fue Yahweh quien se lo dijo.

12 Tal vez mi Señor considere mi opresión y me retribuya[a] bienes en vez de los insultos de hoy.

13 Y mientras David y sus siervos iban por el camino, Simei iba por el lado del monte delante de él, insultándolo, lanzándole piedras y arrojándole polvo.

14 El rey y toda la gente que lo acompañaba llegaron fatigados, y descansaron allí.

15 Mientras, Absalón, todo el pueblo que estaba con él y todo Israel, llegaron a Jerusalén; y Ajitofel estaba con él.

16 Sucedió que cuando llegó Husai el arquita, amigo de David, ante Absalón, Husai dijo a Absalón: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

17 Pero Absalón dijo a Husai: ¿Es ésta la amistad que demuestras a tu amigo? ¿Por qué no vas con tu amigo?

18 Husai respondió a Absalón: No, yo seré del que elija Yahweh, este pueblo y todo
Israel; con él permaneceré y a él perteneceré;
19 pues no está en mis manos el decidir de quién seré siervo por segunda vez. Como he
servido a tu padre, así te serviré a ti.
20 Entonces Absalón dijo a Ajitofel: Aconséjame qué he de hacer.
21 Ajitofel dijo a Absalón: Allégate a las concubinas de tu padre, a quienes dejó al
cuidado de su casa, y cuando todo Israel se entere de que has estado con las concubinas
de tu padre, se fortalecerán las manos de todos los que están contigo.
22 Así que le instalaron a Absalón una tienda sobre la terraza, y se allegó Absalón a las
concubinas de su padre a la vista de todo Israel[a].
23 En esos días, el consejo que daba Ajitofel era como si alguno consultara palabra de
Dios. Así eran considerados todos los consejos de Ajitofel, tanto por David como por
Absalón.

Husai frustra los planes de Ajitofel

17 Ajitofel dijo a Absalón: Permíteme escoger a doce mil hombres, y me levantaré para perseguir a David por la noche.

2 Caeré sobre él cuando esté debilitado y exhausto; le infundiré terror, de modo que toda la gente que está con él huya; entonces mataré solamente al rey.

3 Así haré que todo el pueblo se vuelva a ti, como se volvieron todos los que tú querías; entonces todo el pueblo estará en paz.

4 Y pareció buena la propuesta de Ajitofel a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

5 Pero Absalón dijo: Llamen ante mí a Husai el arquita, y escuchemos también lo que él diga.

6 Cuando llegó Husai ante Absalón, Absalón le dijo: Así y así ha dicho Ajitofel. ¿Hemos de actuar como él ha dicho? Si no es conveniente, habla tú.

7 Entonces Husai dijo a Absalón: El consejo que ha dado Ajitofel esta vez no es bueno.

8 También dijo Husai a Absalón: Tú sabes que tu padre y sus siervos son varones diestros para la guerra y que son hombres de ánimo feroz, como un oso que desgarra en el campo. Tu padre es un hombre de guerra y no pasará la noche junto con el pueblo.

9 Ahora ha de estar escondido en alguna de las regiones o en algún otro lugar; y en caso de que los atacáramos, de acuerdo al primer consejo, entonces correría el rumor de que ha habido una matanza entre la gente que sigue a Absalón.

10 Así, aun el varón más valiente, cuyo corazón es como el corazón de un león, sin duda desfallecerá, pues todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente y los que están con él son hombres valerosos.

11 Yo te aconsejo que cuando todo Israel esté reunido ante ti, desde Dan hasta Beerseba, tú mismo marches en medio de ellos.

12 Entonces iremos contra él a uno de los lugares donde pueda ser encontrado y acamparemos contra él como el rocío cae sobre la tierra; no dejaremos ni uno de él y de todos los que están con él.

13 Si entra a alguna ciudad, todo Israel le arrojará cuerdas y lo arrastrarán hasta el arroyo, y no dejarán allí ni siquiera un grillo.

14 Entonces Absalón y todo Israel dijeron: El consejo de Husai el arquita es mejor que el consejo de Ajitofel. Pues Yahweh había dispuesto frustrar el buen consejo de Ajitofel, para que Yahweh acarreara lo malo sobre Absalón.

15 Entonces Husai dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: De tal y tal modo aconsejó Ajitofel a Absalón y a todo Israel, y de este y de este otro modo aconsejé yo.

16 Ahora pues, envíen de prisa a informar a David, y díganle: "No pases la noche en la llanura del desierto, sino vete más adelante para que no seas aniquilado tú y toda la gente que está contigo".

17 Mientras tanto, Natán y Ajimaas estaban parados junto a Aina d'Kazra, cuando una criada llegó a informarles, y ellos fueron y se lo informaron al rey David, porque no debían ser vistos al entrar a la ciudad.

18 Pero un muchacho los vio y dio aviso a Absalón. Entonces ambos fueron y se introdujeron a la casa de un hombre de Bajurim, quien tenía un pozo en su patio, al cual

descendieron;
19 luego la esposa tomó una manta, la extendió por encima del pozo y esparció grano de cebada sobre ella; y nadie se enteró.
20 Al llegar los siervos de Absalón a la casa de la mujer, dijeron: ¿Dónde están Ajimaas y Natán? La mujer les respondió: Pasaron por aquí porque buscaban agua, pero no hallaron. Entonces ellos retornaron a Jerusalén.

Confrontación entre Absalón y David

21 Después de que aquéllos se retiraron, ellos salieron del pozo; luego fueron e informaron al rey David, diciéndole: Levántense y apresúrense a cruzar las aguas, porque así ha aconsejado Ajitofel contra ustedes.
22 Entonces David y toda la gente que lo acompañaba se levantaron de madrugada para cruzar el Jordán; y al despuntar el alba, no quedaba ninguno que no hubiera cruzado el Jordán.
23 Viendo Ajitofel que no se había seguido su consejo, aparejó su asno, partió y se fue a su casa, a su ciudad. Después de poner en orden su casa, se ahorcó y murió. Y fue sepultado en la tumba de su padre.
24 David llegó a Majanaim, y Absalón cruzó el Jordán, él y todos los de Israel que lo acompañaban.
25 Y Absalón designó a Amasa al mando del ejército en sustitución de Joab. Amasa era hijo de un hombre israelita cuyo nombre era Jeter, quien se había allegado a Abigail, hija de Najas, hermana de Sarvia, madre de Joab.
26 Israel y Absalón acamparon en la tierra de Galaad.
27 Cuando David llegó a Majanaim, Abisai, hijo de Najas de Rabá, de los hijos de Amón, Maquir, hijo de Gamiel de Lo-debar, y Barzilai, el galadita de Dublín,
28 trajeron camas, tapetes, vasijas de barro, trigo, cebada, grano tostado, harina, habas, lentejas,
29 miel, cuajada, ovejas y queso de vaca, y lo ofrecieron a David y a la gente que lo acompañaba para que comieran, porque decían: La gente está hambrienta, exhausta y sedienta en el desierto.

18 Entonces David pasó revista a la gente que lo acompañaba, y designó al mando de jefes de millares y jefes de centenares:
2 una tercera parte de la gente al mando de Joab, otra tercera parte al mando de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y la otra tercera parte al mando de Itai geteo.
3 Después el rey dijo al pueblo: Si continuamos huyendo, ellos no se ocuparán de nosotros. Ahora pues, nos son suficientes diez mil hombres; es mejor para nosotros que vengan a darnos apoyo desde las ciudades.
4 Luego dijeron sus siervos a David: Saldremos y nos apresuraremos a luchar contra ellos. El rey les dijo: Hagan lo que les parezca bien. Entonces el rey se quedó de pie a un lado de la puerta, y todo el pueblo salió por centenares y por millares.
5 Después el rey dio órdenes a Joab, a Abisai y a Itai, diciendo: Captúrenme vivo al joven Absalón. Y todo el pueblo escuchó cuando el rey mandó a los comandantes acerca de Absalón.
6 Y el pueblo salió al campo, al encuentro de Israel,
7 y se entabló la batalla; y allí cayó derrotado el pueblo de Israel delante de los siervos de David. Y hubo allí una gran matanza de veinte mil hombres.
8 Aconteció que la batalla se extendió ampliamente por el área de aquella región, y aquel día las fieras del bosque devoraron más gente que la que pereció por la espada.
9 Aconteció que casualmente Absalón se encontró ante los siervos de David. Absalón iba montado en un mulo, y el mulo se metió por debajo del ramaje de un arbusto muy grande, y la cabeza de Absalón se le enredó en el gran arbusto, de manera que quedó suspendido entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que estaba debajo de él siguió adelante y se fue.
10 Un hombre lo vio e informó a Joab, diciendo: Vi a Absalón suspendido de un arbusto.
11 Pero Joab dijo al hombre que le había informado: Cuando lo viste, ¿por qué no lo heriste y lo tiraste al suelo? Yo te hubiera dado diez piezas de plata y un vestido.
12 Aquel hombre respondió a Joab: Aunque tú me hubieras contado mil piezas de plata para dármelas yo no extendería mi mano contra el hijo del rey, porque delante de mí el rey te dio órdenes a ti, a Abisai y a Itai, diciendo: “Cuídenme al joven Absalón”.
13 Y si yo lo hubiera hecho, contra mí mismo hubiera actuado insensatamente, pues nada está oculto del rey, y tú mismo te habrías puesto contra mí.
14 Joab le dijo: No es así, y yo mismo te lo voy a comprobar. Entonces Joab tomó tres flechas en su mano y las clavó en el corazón de Absalón mientras todavía estaba vivo, suspendido del arbusto.
15 Luego diez jóvenes escuderos de Joab lo rodearon, hirieron a Absalón y lo remataron.
16 Después Joab tocó la trompeta, y volvió todo el pueblo de perseguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.
17 Entonces tomaron a Absalón, lo arrojaron en un hoyo, en una gran fosa, y levantaron sobre él un gran montón de piedras grandes. Luego todo Israel huyó, cada uno a su morada.

18 Cuando Absalón aún vivía, había tomado y erigido para sí un monumento en el valle
de los Reyes, porque decía: “No tengo en quien conservar mi nombre”. Y llamó al
monumento por su propio nombre, el cual es llamado la Mano de Absalón hasta este día.
19 Entonces Ajimaas, hijo de Sadoc, dijo: Correré para dar la buena noticia al rey de
que Yahweh lo ha vindicado de la mano de sus enemigos.
20 Joab le dijo: No es conveniente que lleves la noticia hoy, sino llévala otro día. Tú no
llevarás la noticia este día porque es el hijo del rey. ¿Por qué le llevarás la noticia de que
ha muerto?
21 Entonces Joab dijo a un cusita: Ve tú a informar al rey lo que has visto;
22 y él corrió. Pero Ajimaas, hijo de Sadoc, insistiendo, preguntó a Joab: ¿Entonces
qué? ¿Puedo correr también yo tras el cusita? Joab le dijo: ¿Para qué correrás tú, hijo
mío, ya que nadie te dará nada por la noticia?
23 Pero él le replicó: ¿Qué, entonces? ¿Puedo correr? Entonces le dijo: Corre. Y
Ajimaas corrió por el camino de la llanura, y rebasó al cusita.
24 David estaba sentado entre dos puertas; y mientras un centinela caminaba sobre el
terrado de la entrada del muro, levantó sus ojos y vio a un hombre que corría solo.
25 Entonces el centinela gritó para advertir al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, trae
buenas noticias.
26 Enseguida el centinela fue caminando y se acercó a la puerta, y dijo: He aquí que
otro hombre viene corriendo solo.
27 Y el centinela añadió: Noto que la forma de correr del primero es como el correr de
Ajimaas, hijo de Sadoc. El rey le dijo: Éste es un hombre bueno, por tanto viene con
buenas noticias.
28 Entonces el rey llamó a Ajimaas, y le dijo: ¿Has venido en paz? Y él se postró ante el
rey con su rostro en tierra, y dijo: Bendito es Yahweh tu Dios, que ha entregado a
aquellos hombres que extendieron sus manos contra mi señor el rey.
29 El rey le preguntó: ¿Está bien el joven Absalón? Ajimaas le respondió: Yo vi un gran
ejército en orden de batalla contra Joab, siervo de mi señor el rey, pero no supe qué le
sucedió a tu siervo.
30 El rey le dijo: Párate aquí. Y él se volvió y se paró.
31 Y he aquí que llegó el cusita y dijo: Reciba mi señor el rey la buena noticia de que
Yahweh lo ha vindicado hoy de la mano de todo el que se ha levantado contra él.
32 Entonces el rey preguntó al cusita: ¿Está bien el joven Absalón? Y el cusita
respondió: Sean tus enemigos como aquel joven, oh mi señor el rey, y también todos los
que se han levantado contra ti para perjudicarte.
33 Entonces el rey se llenó de amargura, subió al dormitorio a llorar, y mientras lloraba,
decía así: ¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón! ¿Quién me diera haber
muerto yo en lugar tuyo, oh Absalón, hijo mío?

19 Y dijeron a Joab: He aquí que el rey llora y hace duelo por Absalón.
2 Y aquel día el pueblo hizo gran duelo, porque el pueblo se enteró aquel día de que el rey estaba entristecido por su hijo.
3 Ese día el pueblo entró a escondidas en la ciudad, como pueblo que se esconde avergonzado por haber huido de la batalla.

Reprensión de Joab a David

4 El rey, cubriéndose el rostro, se lamentó en alta voz, y dijo: ¡Hijo mío, Absalón! ¡Hijo mío, hijo mío, Absalón!
5 Entonces Joab entró ante el rey, y le dijo: Hoy has afrentado el rostro de todos tus siervos, quienes han librado hoy tu vida, la vida de tus hijos y de tus hijas, la vida de tus esposas y la vida de tus concubinas,
6 pues has amado a los que te aborrecen, y has aborrecido a los que te aman, porque hoy has demostrado que no te importan los nobles ni los siervos. Ahora yo comprendo que si Absalón estuviera vivo y todos nosotros muertos, entonces te parecería mejor.
7 Ahora levántate, sal y habla con tus siervos, porque juro por Yahweh que si tú no sales, no pasará esta noche ni un hombre contigo, y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.
8 Entonces el rey se levantó y se sentó a la puerta. Y cuando dieron aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí que el rey está sentado a la puerta, entonces todo el pueblo vino ante el rey. Mientras tanto, los de Israel huyeron cada uno a su morada.

Retorno de David a Jerusalén

9 Aconteció que todo el pueblo hacía planes en todas las tribus de Israel, y decían: El rey nos ha librado de la mano de todos nuestros enemigos, y él nos rescató de la mano de los filisteos, pero ahora va huyendo del país por causa de Absalón.
10 Sin embargo Absalón, a quien habíamos ungido y designado rey sobre nosotros ha muerto en batalla. Y se decían unos a otros: ¿Por qué, pues, están indecisos en volver al rey?
11 Vengan, hagámoslo volver a su palacio. Y las palabras de todos los hijos de Israel llegaron ante el rey.
12 Entonces el rey les dijo: "Ustedes son mis hermanos, carne mía y hueso mío; ¿por qué han de ser los últimos en volver al rey?"
13 Luego dijo a Amasa: "He aquí que tú eres carne mía y hueso mío[a]. Así haga Dios conmigo y aún me añada si no vas a ser tú el jefe permanente del ejército delante de mí en lugar de Joab".
14 Así se ganó el corazón de todos los de la casa de Judá como el de un solo hombre, y enviaron un mensaje al rey, diciéndole: Vuelvan tú y todos tus siervos.
15 Y el rey volvió y llegó al Jordán. Y los de Judá fueron hasta Gilgal para ir al encuentro del rey y conducir al rey al otro lado del Jordán.
16 También Simei, hijo de Gera, de Benjamín, se apresuró a descender con los hombres de Judá al encuentro del rey David.

17 Así mismo Siba, criado de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte servidores,
también cruzaron y construyeron un puente en el Jordán para el rey.
18 Construyeron balsas para que cruzara la familia del rey y para hacer lo que a él le
pareciera bien. Y Simei, hijo de Gera, se postró ante el rey cuando él estaba cruzando el
Jordán,
19 y dijo al rey: No me tome en cuenta mi señor la transgresión, ni me recuerdes
cuando actuó insensatamente tu siervo el día que mi señor el rey salió de Jerusalén; no lo
traiga mi señor el rey a su corazón;
20 yo, tu siervo, reconozco haber pecado, y he aquí que hoy he sido el primero en venir
de todos los de la casa de José y he descendido al encuentro de mi señor el rey.
21 Pero intervino Abisai, hijo de Sarvia, diciendo: ¿No ha de morir ciertamente Simei
por esto, por haber insultado al ungido de Yahweh?
22 Entonces David respondió: ¿Qué hay entre yo y ustedes, oh hijos de Sarvia, para
que hoy me sean adversarios? Nadie morirá hoy en Israel. ¿Acaso no sé yo ahora que
soy rey sobre Israel?
23 Luego dijo el rey a Simei: No morirás. Y el rey se lo juró.
24 También Mefiboset, hijo de Yonatán, hijo de Saúl, descendió al encuentro del rey. Y
no se había recortado la barba ni se había cambiado de ropa desde el día en que se fue el
rey hasta el día en que el rey volvió en paz.

David descubre la mentira de Siba

25 Cuando él vino a Jerusalén al encuentro del rey, el rey le preguntó: Mefiboset, ¿por
qué no fuiste conmigo?
26 Mefiboset le respondió: Oh rey, señor mío, mi siervo me engañó; porque le dije:
"Ponme sobre un asno; montaré en él e iré con mi señor el rey", porque tu siervo está
lisiado.
27 Mi siervo me ha engañado, oh mi señor el rey, pero tú, mi señor el rey, eres como un
ángel de Dios; haz lo que te parezca bien,
28 porque toda mi casa paterna es culpable de muerte ante ti, oh mi señor el rey. No
obstante, tú permitiste a tu siervo ser considerado entre los que comen a tu mesa. Por
tanto, no puedo justificarme a mí mismo y ni siquiera hablar ante mi señor el rey.
29 El rey le dijo: Basta de hablar de tus asuntos. He declarado que entre tú y Siba se
repartan los campos.
30 Mefiboset dijo al rey: Que él también tome todo el producto, ahora que mi señor el
rey ha vuelto en paz a su palacio.
31 También Barzilai el galadita descendió de Dublín para cruzar el Jordán con el rey a
fin de despedirlo desde allí.
32 Barzilai era ya muy anciano, tenía ochenta años. Él había sustentado al rey mientras
él permaneció en Majanaim, porque era hombre muy rico.
33 Y el rey dijo a Barzilai: También tú cruza conmigo y te sustentaré junto a mí en
Jerusalén.
34 Barzilai dijo al rey: ¿Cuántos años me quedan de vida para que suba yo con el rey a
Jerusalén?

35 Tengo ahora ochenta años, y no sé distinguir entre lo bueno y lo malo; lo que come tu siervo y lo que bebe no lo puedo saborear, ni siquiera puedo volver a escuchar la voz de los cantores y las cantoras[a]. ¿Por qué habría de ser tu siervo una carga más para mi señor el rey?
36 Resulta, pues, muy difícil para tu siervo cruzar el Jordán con mi señor el rey. No me recompense mi señor el rey con este pago.
37 Deja a tu siervo morir en mi ciudad, junto a la tumba de mi padre y de mi madre. He aquí contigo a tu siervo Bimjam, mi hijo; que él cruce contigo, oh mi señor el rey, y haz por él lo que te parezca bien.
38 El rey respondió: Que cruce Bimjam conmigo, y yo haré por él lo que me parezca bien y todo lo que me pidas, yo te lo haré.
39 Y todo el pueblo cruzó el Jordán, así mismo también el rey lo cruzó; luego el rey besó a Barzilai y lo bendijo, y él se volvió a su tierra.
40 El rey, pues, prosiguió rumbo a Gilgal y Bimjam fue con él; todo el pueblo de Judá y la mitad del pueblo de Israel cruzó junto con el rey.

Disputa por el rey entre Judá e Israel

41 Luego todo Israel vino ante el rey para decirle: ¿Por qué nuestros hermanos los hombres de Judá te han ocultado y te han hecho cruzar el Jordán a ti, oh rey, a todos los hijos de tu casa y a todos los de la casa de Judá que están contigo?
42 Entonces todos los de la casa de Judá respondieron, y dijeron a los de la casa de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. ¿Por qué, pues, se disgustaron ustedes por este asunto? ¿Acaso hemos comido a costa del rey, o nos ha dado algún obsequio?
43 Pero los de la casa de Israel respondieron, y dijeron a los de la casa de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y también tenemos más derecho sobre David que ustedes. ¿Por qué fueron ustedes? Porque nosotros debimos ser los primeros en hacer volver al rey. Pero fue más fuerte la palabra de la casa de Judá que la palabra de la casa de Israel.

La sublevación de Samo

20 Se sublevó allí un hombre inicuo cuyo nombre era Samo, hijo de Bicri, de Benjamín, que tocó la trompeta, y dijo:

No tenemos parte con David ni heredad junto con el hijo de Isaí. ¡Vaya cada uno a su morada!

2 Entonces todos los de la casa de Israel dejaron de ir en pos de David y fueron en pos de Samo, hijo de Bicri; pero los hijos de Judá se adhirieron a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

Reclusión de las concubinas de David

3 Cuando llegó David a su palacio en Jerusalén, el rey tomó a las diez mujeres concubinas que había dejado cuidando el palacio, y las recluyó en una casa bajo custodia y las sustentó, pero no se allegó a ellas; y permanecieron recluidas como viudas hasta el día en que murieron.

Joab da muerte a Amasa

4 Luego el rey dijo a Amasa: Convócame a reunión a los de la casa de Judá para dentro de tres días, y tú mismo preséntate aquí.

5 Y fue Amasa a convocar a reunión a los de la casa de Judá, pero se retrasó en el tiempo que se le había fijado.

6 Y David dijo a Joab: Ahora Samo, hijo de Bicri, nos perjudica más que Absalón; pero toma contigo a los siervos de tu señor y persíguelo, no sea que encuentre ciudades fortificadas para sí, se subleve también en ellas y nos saque los ojos.

7 Entonces salieron a perseguirlo los compañeros de Joab, los nobles, los soldados y todos los hombres valientes; salieron desde Jerusalén y persiguieron a Samo, hijo de Bicri.

8 Y cuando llegaron a la gran piedra que está en Gabaón, Amasa se presentó ante ellos. Joab estaba vestido con ropa de guerra, y traía sujeta una espada ceñida a sus lomos como una daga; y cuando él salía, empuñó su espada.

9 Entonces Joab dijo a Amasa: La paz sea contigo, hermano mío. Luego Joab tomó con su mano la barba de Amasa y lo besó,

10 pero Amasa no se percató de la espada que empuñaba Joab, y éste lo hirió con ella en su vientre, y sus entrañas cayeron al suelo, y murió sin necesidad de un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisai continuaron persiguiendo a Samo, hijo de Bicri.

11 Y un hombre de los siervos de Joab fue y se paró junto a él, y le preguntó: ¿De quién eres? ¿De los de David que siguen a Joab?

12 Pero Amasa yacía revolcándose en su sangre en medio del camino. Cuando el hombre se dio cuenta de que todo el pueblo se paraba a mirarlo, arrastró a Amasa, lo apartó del camino y lo arrojó en un campo; luego, al darse cuenta de que todos los que pasaban se detenían, le echó un manto encima.

13 Cuando Amasa fue arrastrado fuera del camino, siguieron adelante todos los hombres del pueblo tras Joab para perseguir a Samo, hijo de Bicri.

Muerte de Samo

14 Y habiendo cruzado por todas las tribus de Israel, por Abel-bet-maaca y por todo Barim, lo persiguieron

15 e incursionaron y lo sitiaron en Abel-bet-maaca, poniendo emboscadas contra la ciudad, y colocándola bajo asedio. Y toda la gente que acompañaba a Joab arremetía contra el muro para derribarlo.

16 Entonces una mujer prudente exclamó desde el muro de la ciudad, diciendo: ¡Escuchen, escuchen; digan a Joab que se acerque acá para hablar con él!

17 Cuando Joab se acercó a la mujer, ella le preguntó: ¿Eres tú Joab? Y él le respondió: Yo soy. Entonces ella le dijo: Presta atención a las palabras de tu sierva. Y él respondió: Escucho.

18 Entonces ella, volviendo a hablar, dijo: Antiguamente se decía: "Inquieran exhaustivamente a los profetas, y después destruyan".

19 ¿Soy yo la que hice restitución a Israel, para que pretendas matar al niño y a su madre en Israel, a fin de hundir la heredad de Yahweh?

20 Pero Joab respondió, diciéndole: ¡Lejos esté de mí que yo hunda o destruya!

21 No es así, sino que un hombre de la región montañosa de Efraín, cuyo nombre es Samo, hijo de Bicri, ha extendido las manos contra el rey David; sólo entréguenmelo, y yo me retiraré de la ciudad. La mujer dijo a Joab: Ahora mismo te será arrojada su cabeza desde el muro.

22 Luego la mujer se dirigió a todo el pueblo con su prudencia, y ellos le cortaron la cabeza a Samo, hijo de Bicri, y se la arrojaron desde el muro a Joab. Entonces Joab tocó la trompeta, y ellos se retiraron de la ciudad, y cada uno se fue a su morada. Después Joab volvió ante el rey en Jerusalén.

Los demás oficiales de David

23 Y Joab estuvo al mando de todo el ejército de Israel, y Benaías, hijo de Joyada, estaba al mando de los nobles y los trabajadores;

24 Adoniram estaba a cargo del tributo, y Josafat, hijo de Ajilud, era el cronista;

25 Seraías era el escriba, y Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes.

26 También Ara, de Jatir, era sacerdote de David.

Vindicación de los gabaonitas

21 Sucedió en los días de David que hubo hambre durante tres años consecutivos. Entonces David buscó a Yahweh, y Yahweh dijo: Es por causa de Saúl, y por esa casa derramadora de sangre, porque él mató a los gabaonitas.
2 Entonces convocó el rey a los gabaonitas para hablarles (los gabaonitas no eran de los hijos de Israel sino del remanente de los amorreos, con quienes los hijos de Israel tenían juramento, pero que Saúl, sintiendo celos, había procurado matarlos, lo cual provocó que pecaran los hijos de Israel y de Judá),
3 y David preguntó a los gabaonitas: ¿Qué haré por ustedes y con qué les compensaré para que bendigan la heredad de Yahweh?
4 Y los gabaonitas le respondieron: Saúl y su casa no nos deben plata ni oro; tampoco pretendemos matar a nadie en Israel. El rey les dijo: Haré por ustedes lo que digan.
5 Ellos dijeron al rey: En cuanto al hombre que intentó destruirnos y planeaba eliminarnos, de modo que no quedáramos dentro de ninguno de los límites de Israel,
6 que nos entreguen siete hombres de sus descendientes para que los matemos delante de Yahweh en Ramá de Saúl. El rey les dijo: Yo se los entregaré.
7 El rey absolvió a Mefiboset, hijo de Yonatán, hijo de Saúl, a causa del juramento de Yahweh que hubo entre ellos, entre David y Yonatán, hijo de Saúl.
8 Y tomó David a dos hijos de Rizpa, hija de Aná, que ella había dado a luz a Saúl: Armoni y Mefiboset. También tomó a cinco hijos de Nadab, hija de Saúl, que ella había dado a luz a Adriel, hijo de Barzilai, de Mejolá.
9 Luego los entregó a los gabaonitas, y ellos los mataron en un monte, delante de Yahweh. Así cayeron los siete juntos; ellos fueron muertos durante los primeros días de la cosecha, al inicio de la cosecha de cebada.
10 Entonces Rizpa, hija de Aná, tomó tela tejida de cilicio y la extendió para sí sobre una roca, desde el inicio de la cosecha hasta que descendieron sobre ellos las aguas del cielo, para no dejar que las aves del cielo se posaran sobre ellos de día, ni las fieras del campo de noche.
11 E informaron a David de lo que había hecho Rizpa, hija de Aná, concubina de Saúl;
12 entonces fue David y tomó los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Yonatán, de los señores de Jabes, de Galaad, quienes los habían robado de Rejob de Bet-seán, donde los filisteos los habían colgado el día que los filisteos dieron muerte a Saúl en el monte de Gilboa.
13 E hizo que subieran de allá los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Yonatán, y recogieron los huesos de los que habían sido muertos,
14 sepultaron los huesos de Saúl y de su hijo Yonatán en el territorio de Benjamín, en Zalzaj, en la tumba de su padre Quis; e hicieron todo lo que les había ordenado el rey. Y después de esto Dios se reconcilió con el país.

Más campañas contra los filisteos

15 Y de nuevo hubo guerra de los filisteos contra Israel, por lo cual David descendió con sus siervos para combatir a los filisteos.

16 Pero David, Joab y Abisai tenían temor de un gigante[a] cuya coraza pesaba trescientos siclos de bronce, y traía ceñida una espada nueva, y él había declarado que mataría a David.
17 Entonces Abisai, hijo de Sarvia, lo apoyó, y atacó al filisteo y lo mató. Entonces los siervos de David le juraron, diciéndole: No saldrás con nosotros a la batalla, para que no apagues la lámpara de Israel.
18 Después de ese tiempo, hubo otra vez guerra contra los filisteos en Gat. En esa ocasión Sibecai husita mató a Safar, uno de los descendientes de los gigantes.
19 Y hubo nuevamente guerra de los filisteos contra Israel. Y Eljanán, hijo de Melep-zakora, de Belén, mató al filisteo Goliat[a], cuya lanza tenía un asta como del grosor de un rodillo de telar.
20 Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre gigante que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro dedos en total. Él también era descendiente de los gigantes[7].[a]
21 Y cuando éste desafió a Israel, Jonadab, hijo de Simea, hermano de David, le dio muerte.
22 Estos cuatro les nacieron a los gigantes en Gat, y fueron aniquilados por mano de David y por mano de sus siervos.

Cántico de agradecimiento por haber sido libertado

22 Y David dijo a Yahweh las palabras de este cántico, el día que Yahweh lo libró de la mano de sus enemigos y de la mano de Saúl.
2 Y él dijo:
[a]Te amaré, oh Yahweh, fortaleza mía y mi confianza; Yahweh es mi fuerza, refugio mío y mi libertador.
3 El Dios fuerte en quien confío; mi ayudador, el poder de mi salvación; mi refugio, el que me libró de los inicuos, mi glorioso Salvador[a].
4 A Yahweh invocaré, y seré librado de mis enemigos.
5 Porque los dolores de la muerte me rodearon, y los torrentes de los inicuos me turbaron;
6 me rodearon los dolores del Seol, los lazos de la muerte estuvieron ante mí.
7 En mi aflicción invoqué a Yahweh; clamé a mi Dios, y Él escuchó mi voz desde su templo, y mi súplica llegó ante Él, a sus oídos.
8 La tierra fue sacudida y tembló, y los fundamentos de los montes temblaron y fueron resquebrajados, porque Él se indignó contra ellos.
9 Humo subió en su ira, y fuego se encendió desde su presencia; carbones fueron por Él encendidos.
10 Inclinó los cielos y descendió; densa oscuridad había bajo sus pies.
11 Cabalgó sobre querubines, y voló; raudo voló sobre las alas del viento.
12 Hizo de la oscuridad su lugar secreto, su tabernáculo a su alrededor; en las nubes del aire la oscuridad de las aguas.
13 Él hizo sus nubes; granizo y carbones encendidos del resplandor de su tabernáculo.
14 Yahweh tronó[a] en los cielos, y el Excelso dio su voz, granizo y carbones encendidos;
15 lanzó sus saetas y los dispersó; multiplicó sus relámpagos, y los turbó.
16 Y aparecieron las fuentes de las aguas, y los cimientos del mundo quedaron al descubierto por causa de tu reprensión, oh Yahweh, y por causa del soplo del aliento de tu furor.
17 Envió desde lo alto, y me tomó; de las muchas aguas me sacó;
18 de mis poderosos enemigos me libró, y de los que me aborrecían, los cuales eran más poderosos que yo.
19 Me hicieron frente en el día de mi angustia, pero Yahweh me ayudó.
20 Me sacó a un lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.
21 Yahweh me ha recompensado de acuerdo a mi justicia; me restauró según la limpieza de mis manos,
22 pues he guardado los caminos de Yahweh, y no me he rebelado contra mi Dios.
23 Porque todos sus juicios están delante de mí, y no he apartado sus estatutos de mí;
24 he sido irreprensible en su presencia y tuve cuidado de no pecar.
25 Yahweh me ha recompensado de acuerdo a mi justicia, según la limpieza de mis manos ante sus ojos.
26 Con el justo serás justo, y con el íntegro serás íntegro;
27 con el puro serás puro, pero con el perverso te mostrarás implacable.

28 Porque tú salvarás al pueblo necesitado, pero humillarás los ojos arrogantes.
29 Tú encenderás mi lámpara. Yahweh mi Dios iluminará mis tinieblas.
30 Porque contigo arremeteré contra escuadrones, y con mi Dios saltaré el muro.
31 En cuanto a Dios, su camino es irreprensible. La palabra de Yahweh es probada[a], y
ayuda a todo el que pone su confianza en Él;
32 porque fuera de Yahweh no hay Dios, y no hay quien sea poderoso sino nuestro Dios.
33 Dios, que me ciñe de poder, permite que mi camino sea irreprensible.
34 Él hace mis pies como de ciervo, y me mantiene firme sobre mis alturas.
35 Él adiestra mis manos para la batalla, y fortalece mis brazos como arco de bronce.[a]
36 Me diste el escudo de la salvación. Tu diestra me sustentará[a], y la humillación que
viene de ti, me engrandecerá.
37 Mis pasos ensanchaste debajo de mí, para que no temblaran mis tobillos.
38 Perseguiré a mis adversarios y los alcanzaré; no volveré hasta que los extermine;
39 los heriré, y no podrán mantenerse de pie; debajo de mis pies caerán.
40 Me ceñirás con poder en la batalla, y harás que los que se levantan contra mí se
postren debajo de mí.
41 Hiciste que mis enemigos doblegaran su cerviz delante de mí, y yo haré callar a los
que me detestan.
42 Clamarán a Yahweh, pero no habrá libertador para ellos; suplicarán a Yahweh, pero
no les responderá.
43 Los trituraré como polvo ante el viento, y los hollaré como al lodo de las calles.
44 De los juicios del pueblo me librarás. Me harás príncipe de las naciones, y un pueblo
que no he conocido me servirá.
45 El oído que escucha me obedecerá; extranjeros se someterán a mí;
46 los extranjeros estarán limitados e impedidos en sus senderos.
47 ¡Yahweh vive! ¡Bendito es el que me fortalece! ¡Enaltecido es Dios mi Salvador!
48 Dios, que me concede la venganza y somete a los pueblos debajo de mí,
49 me libra de mis adversarios, exaltándome también sobre los que se levantan contra
mí. Tú me librarás de los hombres inicuos.
50 Por tanto, te alabaré entre las naciones, oh Señor mío, y cantaré salmos a tu
Nombre[a].
51 Él engrandece la salvación de su rey, y muestra misericordia a su ungido, a David, y a
su simiente para siempre.

Las últimas palabras de David

23 Éstas son las últimas palabras de David.
Dice David, hijo de Isaí, dice el hombre a quien fue puesto el yugo del ungido del Dios de Jacob, el dulce cantor de Israel:[a]

2 El Espíritu de Yahweh[a] ha hablado por medio de mí, y su palabra está en mi lengua[b].

3 Habló el Dios de Israel y me dijo el Poderoso de Israel[a]: “El que gobierna sobre los hombres justos, el que gobierna sobre los que tienen temor de Dios,
4 es como la luz matinal cuando sale el sol, un amanecer sin nubes desde el alba, y de lluvia que hace brotar la hierba de la tierra”.
5 ¿No es así mi casa para con Dios? Pues Él ha hecho pacto eterno conmigo, ordenado en todo y seguro; porque es Él quien cumple todo mi anhelo y todo mi dominio.
6 Pero los inicuos, todos ellos, son como duros espinos, porque ninguno puede tomarse con las manos,
7 pues cuando el hombre se les acerca, los ha de juntar con el mango de un hacha y con hierro, y los ha de quemar en el mismo lugar.

Los valientes de David y sus hazañas

8 [a]Éstos son los nombres de los valientes que tenía David: Guidjo era el nombre del que se sentaba en el primer asiento, en el tercer rango, varón que descendió y dio muerte a ochocientos hombres en una ocasión.
9 Enseguida de él estaba Eleazar, hijo del hermano de su padre, quien descendió junto con David y otros tres hombres cuando los filisteos los desafiaron, estando reunidos para la lucha y los hombres de Israel se habían retirado.
10 Pero él se levantó y mató a espada a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó su mano pegada a la empuñadura de su espada. Aquel día Yahweh les dio gran liberación, y el pueblo se volvió tras él para despojar a los muertos.
11 Después de él estaba Sama, hijo de Age, del monte del Rey. Cuando los filisteos se reunieron para robar el ganado, donde había una pequeña parcela sembrada de lentejas, y el pueblo había huido ante los filisteos,
12 Sama se paró en medio del campo y libró al ganado, después de haber matado a espada a los filisteos. Y Yahweh les dio una gran liberación por medio de él.
13 Tres de los hombres valientes descendieron, y llegaron ante David en el tiempo de la cosecha, a la cueva de Adulam; y las huestes de los filisteos estaban acampadas en el valle de los Gigantes.
14 Por ese tiempo David acampaba en la fortaleza, mientras que los príncipes de los filisteos acampaban en Belén.
15 Entonces David tuvo un gran deseo, y dijo: ¡Desearía que alguien me diera de beber agua del gran pozo que está en la ciudad de Belén!
16 Entonces los tres valientes irrumpieron a través del campamento filisteo, y sacaron agua del gran pozo que está en la ciudad de Belén, y la llevaron a David; pero él no quiso beberla, sino que la derramó en presencia de Yahweh,

17 y dijo: ¡Lejos esté de mí que yo haga esto ante Yahweh! Porque estos hombres
fueron con riesgo de sus vidas. Y se negó a beberla. Estas cosas hicieron los tres
valientes.
18 Y Abisai, hermano de Joab, hijo de Sarvia, era jefe de treinta hombres; y él sacó la
lanza contra trescientos y los mató.
19 Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe, pues realizó hazañas
heroicas como lo hubieran hecho treinta hombres.
20 Benaías, hijo de Joyada, un varón fuerte y valiente de Cabseel, quien hizo grandes
hazañas y mató a dos hombres de los moabitas; además descendió y mató a un león en
medio de un bosque en un día nevado.
21 También mató a un egipcio, un hombre de impresionante aspecto, mientras el egipcio
empuñaba una lanza; descendió contra él con un palo, tomó la lanza de la mano del
egipcio, y lo mató con su propia lanza.
22 Estas cosas hizo Benaías, hijo de Joyada, y se hizo célebre junto con los treinta
valientes.
23 Llevó a cabo hazañas heroicas como lo hubieran hecho treinta hombres; y David lo
puso a cargo de las entradas y las salidas.
24 También estaban entre los treinta: Asael, hermano de Joab,
25 Sama, del monte del Rey,
26 Heles el peletita, Ira, hijo de Aquis, de Tecoa,
27 Abiezer de Anatot, Mebunai de Hoset,
28 Salmón del monte de la Casa, Maharai de Tafa,
29 Heleb, hijo de Baana, de Netofa, Itai, hijo de Ribai, de Ramá, de los hijos de
Benjamín,
30 Benaías, hijo de Piratón, de Gueba, Jadei, del arroyo Gaas,
31 Abi, hijo de Abilmón, de Galaad, Arbot de Hurim,
32 Eljana de Salab, Yonatán, de la casa de Nasor,
33 Sama, del Monte de Los Olivos, Ajim, hijo de Esdad, de Edrei, Ajiam, hijo de Sarar
ararita,
34 Elifelet, hijo de Ajasbai macateo, Eliam, hijo de Ajitofel gilonita,
35 Hezrai, del monte Carmelo, Gadai, de Arob,
36 Negael, hijo de Natán, de Ziba, Bani gadita,
37 Selec amonita, Najarai de Beerot, el escudero de Joab, hijo de Sarvia,
38 Jira, de Jatir, Arab, de Laquis, y Urías heteo.
39 En total, los siervos de David sumaban treinta y siete.

David censa al pueblo

24 [a]La ira de Yahweh se volvió a encender contra Israel, e incitó contra ellos a David,
y le dijo: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.
2 Entonces David dio órdenes a Joab, jefe del ejército que estaba con él: Recorre todas
las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y hazme un censo del pueblo y tráeme la
suma total del pueblo.
3 Y Joab dijo al rey: ¡Que Yahweh tu Dios añada al pueblo cien veces más de los que
son, y que los ojos de mi señor el rey lo vean! Pero, ¿para qué quiere esto mi señor el
rey?
4 Sin embargo, la orden del rey prevaleció sobre Joab y sobre los generales del ejército.
Entonces Joab y los generales salieron de la presencia del rey para llevar a cabo el censo
del pueblo de Israel.
5 Después de cruzar el Jordán, arribaron a Aroer, a la derecha de la ciudad que está en
medio del valle de Gad y de Eliézer;
6 luego fueron a Galaad y a la tierra de Tajtim-hodsi. De allí se dirigieron a Dan, a Jaán
y a los alrededores de Sidón;
7 llegaron, pues, a Tiro y a Sidón, a la tierra de Canaán, a la tierra de los heteos y a la
tierra de los jebuseos; y recorrieron todo el territorio y llegaron a la tierra de Judá,
después de treinta y ocho días; luego llegaron hasta Dan, rodeando por Sidón.
8 Y habiendo recorrido todo el territorio, volvieron a Jerusalén a los nueve meses y
veinte días.
9 Y Joab presentó ante el rey la suma total del pueblo. Y sumaron ochocientos mil
hombres de la casa de Israel, adiestrados para la guerra y que sacaban espada; y los
hombres de Judá fueron quinientos mil.
10 Sucedió que después de que David llevó a cabo el censo del pueblo, le pesó en su
corazón, y dijo David ante Yahweh: He cometido pecado por lo que hice. Ahora pues,
suplico ante ti, porque he actuado muy insensatamente.
11 Y se levantó David temprano por la mañana, y vino palabra de Yahweh al profeta
Gad, diciéndole:
12 Ve a decir a David: “Así dice Yahweh: ‘Traeré contra ti tres calamidades; escoge una,
y yo te la haré’”.
13 Vino, pues, el profeta Gad ante David y le dijo: Que te sobrevengan siete años de
hambre en tu tierra, o que huyas tres meses delante de tu adversario y que él te persiga,
o que haya tres días de mortandad en tu tierra. Ahora pues, considera qué respuesta he
de dar al que me envió a ti.
14 Entonces David respondió al profeta Gad, diciendo: Estoy en gran angustia. Es mejor
para nosotros ser entregados en manos de Yahweh nuestro Dios, porque grandes son sus
misericordias, que ser entregado en mano de los hombres.
15 Yahweh, pues, envió mortandad sobre Israel desde la mañana hasta el mediodía; y
murieron setenta mil hombres, desde Dan hasta Beerseba.
16 Cuando el ángel había extendido su mano hacia Jerusalén para destruirla, Yahweh
impidió al ángel de la muerte que destruyera al pueblo, diciendo: Has destruido mucho;

detén tu mano. Y el ángel de Yahweh se mantuvo de pie junto a la era de Arán jebuseo.[a]
17 Entonces David habló ante Yahweh cuando vio al ángel que destruía al pueblo; gritó y le dijo al ángel: ¡Yo he pecado y te he provocado a ira!, pero, ¿qué han hecho estas inocentes ovejas? Sea tu mano contra mí y contra la casa de mi padre.
18 Y el profeta Gad vino aquel día ante David, y le dijo: Sube y construye un altar a Yahweh en la era de Arán jebuseo.
19 Entonces David subió conforme a la palabra de Gad, tal como le había ordenado Yahweh.
20 Cuando Arán se volvió y vio al rey David y a sus siervos mientras pasaban por el camino, Arán cayó y se postró con su rostro en tierra ante el rey,
21 diciendo: ¿Por qué ha venido mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprarte la era y construir un altar a Yahweh, a fin de que sea detenida la mortandad del pueblo.
22 Pero Arán dijo a David: Tome mi señor el rey. He aquí, toros para el holocausto, los arados y los yugos para que sirvan de leña.
23 Arán ofreció todas esas cosas al rey David, y dijo al rey David: Que Yahweh tu Dios te bendiga.
24 Pero David respondió a Arán: Por precio te lo compraré; no ofreceré a Yahweh mi Dios holocausto que no me cueste. Y David adquirió la era del huerto y los toros por cincuenta siclos.
25 Y David construyó allí un altar a Yahweh, y ofreció holocaustos y presentó ofrendas de paz. Yahweh se manifestó sobre el país, y detuvo la plaga que había contra la casa de Israel.

[1] 1:18 Probablemente sea el título de esta elegía o canto de lamento, tal vez relacionado con la mención del arco de Yonatán en el v. 22.

[2] 1:19 Posible error de transcripción del heb. *tseby* (esplendor, gloria, hermosura, corzo, gacela) al aram. *tabya* (corzo, ciervo, gacela).

[3] 5:18 Aram., *Gabare.* Heb., *Rafaim.* Así en 2° S. 5:22; 23:13

[4] 6:16 Lit. *hacía ejercicios atléticos, ejecutaba prácticas de guerra, jugaba, se divertía*. Las danzas entre el pueblo de Israel eran atléticas y eran utilizadas por los militares como un medio de entrenamiento. A la vez era una danza realizada con regocijo, pulcritud y libertad. Mediante ésta se celebraba alguna bendición de Yahweh, como parte del culto del templo, para recepción de héroes o una victoria en guerra. (Éx. 32:6; 1° S. 18:6; 2° S. 6:12-14; 1° R. 1:39-40, 43-45; 2° Cr. 23:18; Esd. 3:10-12; Neh. 12:27; Sal. 14:7; 106:5; Is. 52:9; Jer. 31:10-13; Jl. 2:23; Lc. 6:23)

[5] 10:8 Lit., *Edom*, y así en el resto del capítulo.

[6] 13:5 Aram., *libawata,* que se traduce *corazones, masa* o *moldes.* De significado incierto. Posiblemente, tal como tradujimos aquí, se refiera a tortas hechas de alguna preparación especial para confortar a los enfermos.

[7] 21:20 Aram., *gabare.*

1:1 [a] 1º S. 31:6 **1:14** [a] 1º S. 24:6; 26:9, 11 **1:16** [a] Jos. 2:19; 1º S. 26:9; Mt. 27:25 **1:17** [a] Gn. 50:13; Ez. 19:1; 26:17; 28:12

2:4 [a] 1º S. 16:13; 2º S. 5:3, 5

3:28 [a] 1º R. 2:32

5:1 [a] Gn. 2:23; 2º S. 19:13 **5:3** [a] 1º S. 16:13; 2º S. 2:4; 1º R. 1:34 **5:7** [a] 2º S. 6:12; 1º R. 2:10; 9:24 **5:11** [a] 1º R. 5:1; 1º Cr. 14:1 **5:13** [a] 2º S. 5:13-16 comp. 1º Cr. 3:5-9; 14:3-7

5:19 [a] He. 11:33 **6:2** [a] Gn. 4:26; Éx. 20:7; Sal. 124:8; Is. 48:1; Jl. 2:32; Am. 6:10 **6:3** [a] Lv. 10:1; Nm. 3:4; 1º S. 6:7 **6:5** [a] 1º Cr. 13:8 **6:7** [a] 1º S. 6:19

6:12 [a] 2º S. 5:7; 1º R. 2:10; 9:24 **6:16** [a] Éx. 15:20; 1º Cr. 15:28, 29; Sal. 9:1, 2; 89:15, 16; Is. 12:6; 52:9; Jer. 31:7 **6:20** [a] Pr. 21:19

7:7 [a] 2º S. 5:2 **7:8** [a] 1º S. 16:11, 12; Sal. 78:70, 71 **7:10** [a] Éx. 15:17; Sal. 44:2; Jer. 24:6; Am. 9:15 **7:12** [a] Mt. 9:27; Lc. 1:32; Jn. 7:42; Hch. 2:30 **7:13** [a] 1º R. 6:12, 13; 8:19 [b] 2º S. 7:16; Sal. 89:36, 37; Hch. 2:30 **7:14** [a] 1º Cr. 22:10; Sal. 89:26; Jer. 3:19; He. 1:5; 12:7 **7:16** [a] Sal. 89:35-37 **7:22** [a] Éx. 15:11; Sal. 86:8

7:27 [a] 1º S. 2:35; 25:28; 1º R. 11:38

9:1 [a] 1º S. 18:1-3; 19:1; 20.14-17; 2º S. 1:26

11:2 [a] Job 31:1; Mt. 5:28, 29; 15:19 **11:3** [a] Éx. 20:17; Stg. 1:12-15 [b] 2º S. 12:24; 1º R. 1:11 **11:4** [a] Lv. 18:20; 20:10; Dt. 22:22

11:27 [a] 2º S. 12:9; Sal. 51:4, 5

12:6 [a] Éx. 22:1; Lc. 19:8 **12:9** [a] 2º S. 11:27; Sal. 51:4, 5 **12:10** [a] 2º S. 13:28, 29 **12:11** [a] 2º S. 16:21, 22 **12:13** [a] Sal. 51:2, 4, 7; Pr. 28:13; Jer. 33:8; 1ª Jn. 1:9

12:24 [a] Mt. 1:6

13:14 [a] Lv. 18:9; 20:17; Dt. 27:22 **13:28** [a] Est. 1:10; Sal. 104:15; Dn. 5:2

14:11 [a] 1º S. 14:45; Lc. 21:8; Hch. 27:34

14:17 [a] 1º R. 3:9; He. 5:14

15:12 [a] Job 19:19; Sal. 41:9; 55:12, 13; Jer. 20:10

16:12 [a] Pr. 25:22; Mt. 6:4; Ro. 12:20 **16:22** [a] Dt. 28:30; 2º S. 12:11

19:13 [a] Gn. 2:23; 2º S. 5:1

19:35 [a] 1º R. 10:12; 2º Cr. 5:12; 9:11; Ec. 2:8

21:16 [a] Gn. 6:4; 15:20; Jos. 11:21; 1º Cr. 11:22; Is. 14:9 **21:19** [a] 1º S. 17:4; 1º Cr. 11:22 **21:20** [a] Gn. 6:4; Nm. 13:22, 28; Jos. 15:14 **22:2** [a] 2º S. 22:2-51 comp. Sal. 18:1-50 **22:3** [a] Job 13:16; Sal. 18:18; 37:39

22:14 [a] 1º S. 2:10; 7:10; Sal. 29:3-5 **22:31** [a] Sal. 18:30; 19:8; Pr. 30:5 **22:35** [a] 1º S. 17:45; 2º Cr. 32:8; Sal. 144:1; He. 11:34 **22:36** [a] 1º Cr. 22:18; Sal. 18:35; Is. 31:5; 41:10

22:50 [a] Sal. 18:49; Ro. 15:9 **23:1** [a] 1º Cr. 16:7; 2º Cr. 7:6; 29:25; Am. 6:5 **23:2** [a] Jue. 6:34; 1º S. 10:6; Esd. 7:28; Is. 40:13; Mi. 3:8 [b] 2ª P. 1:21 **23:3** [a] Is. 1:24 **23:8** [a] 2º S. 23:8-39 comp. 1º Cr. 11:10-48

24:1 [a] 2º S. 24:1-25 comp. 1º Cr. 21:1-26

24:16 [a] Jer. 18:8; Am. 7:3, 6; Jon. 3:10

PRIMER LIBRO DE LOS

REYES

Aram., *Sipra Kadmaya d'Malke.* Se traduce *Primer Libro de los Reyes.* Heb., *Melakim Álef,* que significa *1 Reyes.* Escrito en el siglo VI a. C. Autor desconocido. Este libro era originalmente uno solo con 2° de Reyes. Nos narra la muerte del rey David, el ascenso de Salomón al trono de Israel, su célebre sabiduría, la construcción del templo por Salomón, el traslado del arca de Yahweh, la dedicación del templo y la visita de la reina de Saba. Relata además una de las épocas de mayor esplendor y riqueza de Israel como pueblo de Dios, así como un amplio panorama de la vida y la obra de diversos reyes del país y sus relaciones internacionales, la lamentable división del reino, y la vida y el ministerio del profeta Elías.

Últimos días del rey David

1 El rey David era un anciano de avanzada edad, y lo cubrían con ropas, pero no entraba en calor.
2 Por lo cual sus siervos le sugirieron: He aquí que tus siervos están delante de ti. Que se busque para nuestro señor el rey una doncella joven[a] para que esté delante del rey y sea ella quien lo atienda; que se acueste en tu seno, para que nuestro señor el rey entre en calor.
3 Entonces buscaron una joven hermosa por todo el territorio de Israel, y hallaron a Abisag silomita, y la presentaron ante el rey.
4 La joven era muy bella; ella atendía al rey y le servía, pero él no la conoció.

Adonías intenta usurpar el trono

5 Entre tanto Adonías, hijo de Haguit, se comportaba insolentemente diciendo: Yo seré el rey. Y dispuso para sí carros, jinetes y cincuenta hombres que corrieran frente a él.
6 Durante su vida, su padre no lo había amonestado, preguntándole: "¿Por qué has actuado así?" Él era también de muy buena apariencia, y había nacido después de Absalón.
7 Él tenía tratos con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, pues ellos respaldaban a Adonías.
8 Sin embargo, el sacerdote Sadoc, Benaías, hijo de Joyada, el profeta Natán, Simei, Rei y los valientes de David no seguían a Adonías.
9 Entonces Adonías sacrificó ovejas, toros y animales engordados junto a la gran peña contigua a En-cazra; y él invitó a todos sus hermanos los hijos del rey y a toda la casa de Judá y a los siervos del rey;
10 pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaías, hijo de Joyada, ni a los valientes de David ni a su hermano Salomón.

Confirmación de Salomón en el reino

11 El profeta Natán dijo a Betsabé[a]: ¿No estás enterada de que Adonías se ha proclamado rey sin que lo sepa nuestro señor el rey?
12 Ahora pues, ven, te voy a dar un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo:
13 Ve y entra ante el rey David, y dile: "¿No juraste tú a tu sierva, oh mi señor el rey, que Salomón tu hijo sería el rey después de ti, y que él se sentaría en tu trono[a]? ¿Por qué, pues, se ha proclamado rey Adonías?"
14 Y mientras tú estés hablando ahí en presencia del rey, yo me presentaré después de ti y confirmaré tus palabras.
15 Entonces Betsabé entró a la recámara ante el rey David. El rey era de muy avanzada edad, y Abisag la silomita estaba atendiendo al rey.
16 Enseguida Betsabé se arrodilló y se postró ante el rey, y el rey le preguntó: ¿Qué es lo que deseas Betsabé?
17 Ella le respondió: Mi señor el rey, tú juraste a tu sierva por Yahweh tu Dios que tu hijo Salomón sería el rey después de ti, y que él se sentaría en tu trono.

18 Sin embargo, he aquí que ahora Adonías se proclama rey sin que tú lo sepas, oh mi
señor el rey.
19 Pues él ha sacrificado muchos toros, animales engordados y ovejas, y ha invitado a
todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Joab, general del ejército; pero no invitó
al profeta Natán, ni a Benaías, hijo de Joyada, ni a tu siervo Salomón.
20 En lo que respecta a ti, mi señor el rey, los ojos de todo Israel están sobre ti, para
que les des a conocer quién se sentará como sucesor de mi señor el rey en su trono.
21 Porque cuando mi señor el rey duerma con sus padres en paz, acontecerá que yo y
mi hijo Salomón seremos considerados pecadores.
22 Y mientras ella estaba hablando allí en presencia del rey, llegó el profeta Natán.
23 Entonces informaron al rey, y le dijeron: He aquí que ha llegado el profeta Natán.
Cuando él entró a la presencia del rey, se postró rostro en tierra e hizo reverencia.
24 Luego Natán dijo: Oh rey, señor mío, ¿tú has dicho que Adonías te suceda como rey
y se siente en tu trono?
25 Pues él descendió hoy, y sacrificó muchos toros, animales engordados y ovejas, e
invitó a todos los hijos del rey, a los generales del ejército y al sacerdote Abiatar, y he
aquí que ellos comen y beben en su presencia, y dicen: "¡Viva el rey Adonías!"
26 Pero a mí, que soy tu siervo, no me invitó; y tampoco al sacerdote Sadoc, ni a
Benaías, hijo de Joyada, ni a tu siervo Salomón.
27 ¿Acaso, oh rey, señor mío, salió esta orden de ti y no diste a conocer a tus siervos
quién se habría de sentar en el trono de mi señor el rey como su sucesor?
28 Respondiendo el rey David, dijo: Llámenme a Betsabé. Entonces ella entró a su
presencia y se puso de pie ante el rey,
29 y el rey le juró, diciendo: ¡Vive Yahweh que ha librado mi alma de toda adversidad!
30 Pues como te hice juramento por Yahweh, el Dios de Israel, y dije: "Tu hijo
Salomón reinará como mi sucesor, y él se sentará en mi trono[a]", así lo cumpliré el día de
hoy.
31 Entonces Betsabé se postró rostro en tierra, e hizo reverencia al rey, y dijo: ¡Viva mi
señor el rey David para siempre!
32 Luego ordenó el rey: Llámenme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benaías,
hijo de Joyada. Y ellos se presentaron ante el rey;
33 entonces el rey les dijo: Levántense, tomen con ustedes a los siervos de su señor, y
hagan que mi hijo Salomón monte mi propia mula[a], y llévenlo a Siloé;
34 y que allí lo unjan el sacerdote Sadoc y el profeta Natán para que asuma el reinado
sobre Israel[a]. Después toquen trompeta, y digan: "¡Viva el rey Salomón!".
35 Luego suban ustedes detrás de él, y él vendrá y se sentará en mi trono para que reine
como mi sucesor. A él lo he designado para que sea rey sobre Israel y sobre Judá.
36 Entonces exclamó Benaías, hijo de Joyada, y dijo en presencia del rey: ¡Amén! Así
haga Yahweh tu Dios.
37 Y como ha estado Yahweh con mi señor el rey, así esté también con Salomón, y
enaltezca su trono más que el trono de mi señor el rey David.

38 Entonces descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benaías, hijo de Joyada, los arqueros y los que tiran con honda, e hicieron montar a Salomón en la mula del rey, y lo llevaron a Siloé.
39 Después el sacerdote Sadoc y el profeta Natán tomaron del tabernáculo el cuerno del aceite y ungieron a Salomón. Luego tocaron la trompeta, y todo el pueblo exclamó: ¡Que viva el rey Salomón!
40 Y todo el pueblo subió detrás de él. Y la gente tocaba panderos y danzaba con gran regocijo[a], de modo tal que la tierra se partía a causa de su estruendo.

Adonías es perdonado por Salomón

41 Esto lo oyeron Adonías y todos los que habían sido invitados por él cuando terminaron de comer; y cuando oyó Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Qué estruendo es ése que provoca alboroto en la ciudad?
42 Todavía estaba él hablando, cuando he aquí que llegó Natán, hijo del sacerdote Abiatar. Entonces le dijo Adonías: Entra, pues tú eres un varón valiente y traerás buenas noticias.
43 Pero Natán respondió a Adonías, diciendo: En verdad nuestro señor, el rey David, ha elegido como rey a Salomón;
44 y el rey envió con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaías, hijo de Joyada, a los arqueros y a los que tiran con honda, y ellos hicieron que Salomón montara la mula del rey.
45 Allí, en Siloé, lo ungieron el sacerdote Sadoc y el profeta Natán, y subieron de allí danzando; y la ciudad entera se ha regocijado, y ése es el estruendo que han oído.
46 Además, Salomón se sentó en el trono real,
47 e incluso asistieron los siervos del rey a bendecir a nuestro señor el rey David, y dijeron: ¡Yahweh tu Dios haga más célebre el nombre de Salomón que tu nombre, y enaltezca su trono más que tu trono! Y el rey adoró en su lecho.
48 El rey también dijo así: “Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, que me ha dado hoy un hijo que se siente en mi trono, y que mis ojos lo vean”.
49 Entonces todos los hombres que habían sido invitados por Adonías, tuvieron miedo, se levantaron y se marcharon cada uno por su camino.
50 Pero Adonías, teniendo temor delante de Salomón, se levantó y fue a buscar refugio en los cuernos del altar.
51 Entonces informaron al rey Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tuvo temor delante de ti, y ha buscado refugio en los cuernos del altar, y ha dicho: “¡Que me jure hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo!”
52 Entonces dijo Salomón: Si es un varón digno, ni uno de los cabellos de su cabeza caerá en tierra; pero si se encuentra maldad en él, morirá.
53 Luego envió el rey Salomón a traerlo del altar, y él vino y se postró ante el rey Salomón. Entonces le dijo Salomón: Vete a tu casa.

Instrucciones de David a Salomón

2 Cuando se acercaban los días para que David muriera, él dio órdenes a su hijo
Salomón, diciéndole:
2 Yo voy por el camino de todos en la tierra[a]. Tú, pues, esfuérzate y sé hombre.
3 Guarda las ordenanzas de Yahweh tu Dios y anda en sus caminos observando sus
estatutos, sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios tal como está escrito en la
ley de Moisés, para que te vaya bien en todo lo que emprendas[a] y prosperes dondequiera
que vayas,
4 para que Yahweh cumpla su promesa que declaró acerca de mí, diciendo: "Si tus hijos
guardan sus caminos para andar rectamente en mi presencia, con todo su corazón y con
toda su alma, no te faltará varón que se siente en el trono de Israel[a]".
5 Ahora bien, tú estás enterado de lo que me hizo Joab, hijo de Sarvia, y de lo que les
hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner, hijo de Ner, y a Amasa, hijo de Jeter,
pues los mató como si ellos estuvieran en guerra, derramando su sangre con la espada
que llevaba en sus lomos, y pisoteándola con las sandalias de sus pies.
6 Por tanto, hazle según tu sabiduría, y no permitas que sus canas bajen en paz al Seol[a].
7 En cuanto a los hijos de Barzilai galadita, muéstrales compasión, y que estén entre los
que comen a tu mesa, pues ellos me atendieron en todo cuando yo huía delante de tu
hermano Absalón.
8 He aquí que Simei, hijo de Gera, de la tribu de Benjamín, de Bajurim, está contigo. Él
fue el que me insultó con crueles insultos el día en que yo iba a Majanaim. Pero cuando
él descendió a mi encuentro al Jordán, yo le hice juramento por Yahweh Dios, diciéndole:
"Yo no te mataré a espada".
9 Ahora pues, tú no lo tengas por inocente, porque eres un varón sabio, y sabrás cómo
tratarlo. Haz que su insensatez se vuelva sobre su propia cabeza, y que sus canas
desciendan al Seol[a] con sangre.

Muerte y sepultura del rey David

10 Y David durmió con sus padres, y fue sepultado[a] en la ciudad de David.
11 El tiempo que David reinó sobre Israel fue de cuarenta años. Reinó siete años en
Hebrón, y en Jerusalén reinó treinta y tres años.

Salomón consolida su reinado

12 Salomón se sentó en el trono de su padre David, y consolidó su reinado firmemente[a].
13 Entonces Adonías, hijo de Haguit, se presentó ante Betsabé, madre de Salomón, y
ella le preguntó: ¿Vienes en paz? Y él contestó: En paz.
14 Luego él agregó: Tengo algo que decirte; ella le dijo: Dilo.
15 Él le dijo: Tú sabes que el reino me correspondía por derecho, y que todo Israel
había puesto su vista sobre mí para que yo fuera su rey; pero el reino me fue quitado, y
ha venido a ser de mi hermano, pues por Yahweh era suyo.
16 Ahora yo te hago una petición, no me la niegues. Ella le dijo: Habla.

17 Él le dijo: Habla con el rey Salomón, que él no te lo negará: que me dé por mujer a Abisag silomita.
18 Y Betsabé respondió: Está bien. Yo hablaré por ti al rey.
19 Entonces Betsabé entró ante el rey Salomón para hablarle acerca de Adonías. Y el rey se puso de pie para recibirla y le hizo reverencia. Enseguida se sentó en su trono, y trajeron una silla para la madre del rey, y ella se sentó a su derecha;
20 luego dijo ella: Te haré una pequeña petición; no me la niegues; entonces el rey le dijo: Pídeme, madre mía, porque yo no te lo negaré.
21 Luego ella le dijo: Que se dé a Abisag silomita por mujer a tu hermano Adonías.
22 Pero el rey Salomón respondió, y dijo a su madre: ¿Por qué me pides a Abisag la silomita para Adonías? ¡Pídeme para él también el reino! Porque él es mi hermano mayor, y el sacerdote Abiatar y Joab, hijo de Sarvia, están con él.
23 Entonces el rey Salomón juró por Yahweh, diciendo: Así me haga Dios y aún me añada, si Adonías no ha hablado esta palabra contra su propia vida.
24 Ahora pues, vive Yahweh que me ha confirmado, me ha hecho sentar en el trono de mi padre y me ha hecho casa como había dicho, que de cierto se le dará muerte a Adonías hoy mismo.
25 Así que el rey Salomón envió a Benaías, hijo de Joyada, quien atacó a Adonías, y lo mató.[a]
26 Después dijo el rey al sacerdote Abiatar: Retírate a tu campo en Anatot, pues eres un hombre condenado a muerte. Hoy no te daré muerte, pues tú has llevado el arca de Yahweh delante de mi padre David, y fuiste afligido en cada ocasión en que mi padre fue afligido.
27 De modo que Salomón excluyó a Abiatar de ser sacerdote ante Yahweh, para que tuviera cumplimiento la palabra pronunciada por Yahweh en Silo contra la casa de Elí[a].
28 Cuando llegó a Joab la noticia de que Adonías había sido ejecutado (pues Joab era un seguidor de Adonías, y no fue seguidor de Salomón), huyó, pues, Joab hasta el tabernáculo de Yahweh, y buscó refugio en los cuernos del altar.
29 Entonces informaron al rey Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Yahweh para buscar refugio en los cuernos del altar. Enseguida envió el rey Salomón a Benaías, hijo de Joyada, diciéndole: Ve, atácalo.
30 Y Benaías entró al tabernáculo de Yahweh, y dijo a Joab: Así ha dicho el rey: “Sal”. Pero él respondió: No saldré, sino que aquí moriré. Por lo cual Benaías llevó la respuesta al rey, diciendo: Así habló Joab, y así me respondió.
31 Entonces dijo el rey: Hazle conforme a lo que ha dicho; atácalo y mátalo, así quitarás de mí y de la casa de mi padre la sangre inocente derramada por Joab.
32 Yahweh hará volver su sangre sobre su cabeza[a], pues él atacó a dos varones que eran más justos y mejores que él. Los mató a espada sin que mi padre David estuviera enterado: a Abner, hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasa, hijo de Jeter, general del ejército de Judá.
33 Recaiga, pues, la sangre de ellos sobre la cabeza de Joab y sobre la cabeza de sus descendientes para siempre. Pero sobre David y sobre su simiente, sobre su casa y sobre

su trono habrá paz eterna de la presencia de Yahweh.
34 Entonces subió Benaías, hijo de Joyada, y atacó a Joab y le dio muerte. Y él fue sepultado en su tumba en el desierto.
35 Y el rey Salomón designó en lugar de él al mando del ejército a Benaías, hijo de Joyada, y al sacerdote Sadoc el rey lo nombró en lugar de Abiatar.

Simei es eliminado por Salomón

36 Luego envió el rey a que llamaran a Simei y le dijo: Construye una casa para ti en Jerusalén para que habites allí, y no salgas de allí a ningún lado;
37 pues el día que tú salgas y cruces el torrente Quedrón, sabe con certeza que morirás irremisiblemente, y tu sangre será sobre tu cabeza.
38 Entonces dijo Simei al rey: La palabra que ha dicho mi señor el rey es buena. Tu siervo hará así. Y Simei moró mucho tiempo en Jerusalén.
39 Transcurridos tres años, dos siervos de Simei escaparon hacia Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. E informaron a Simei diciéndole: He aquí que tus siervos se encuentran en Gat.
40 Entonces Simei se levantó, montó en su asno y se dirigió a Gat ante Aquis, a fin de buscar a sus siervos. Así fue Simei a traer a sus siervos desde Gat.
41 Informaron, pues, al rey Salomón que Simei había ido y vuelto de Jerusalén a Gat.
42 Por lo cual el rey envió a que llamaran a Simei, y le dijo: ¿No te hice jurar por Yahweh, y te advertí diciéndote que el día que salieras de Jerusalén y cruzaras el torrente Quedrón, sabrías con certeza que morirías irremisiblemente? Y tú afirmaste: "La palabra es buena, así haré".
43 ¿Por qué, pues, no respetaste los juramentos hechos a Yahweh, y el mandato que te impuse?
44 Luego dijo el rey a Simei: Tú conoces, tú sabes bien en tu corazón toda la maldad que cometiste contra mi padre David. Yahweh haga recaer tu maldad sobre tu cabeza.
45 Pero el rey Salomón será bendito, y el trono de David estará firme delante de Yahweh para siempre.
46 Así pues, el rey dio órdenes a Benaías, hijo de Joyada, de que saliera y atacara a Simei, y él murió.

La sabiduría del rey Salomón

3 El reino se consolidó en la mano de Salomón, y Salomón se convirtió en yerno del faraón, rey de Egipto, al tomar a la hija del faraón; y él la llevó a la ciudad de David mientras terminaba de construir su casa, la casa de Yahweh y el muro que circundaba Jerusalén.

2 Sólo que el pueblo sacrificaba en los lugares altos[a], pues en aquel tiempo todavía no se había construido casa al nombre de Yahweh.

3 [a]Salomón amaba a Yahweh y andaba en los estatutos de su padre David, sólo que ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

4 Y el rey fue a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, porque éste era el lugar alto más importante. Salomón ofreció mil holocaustos sobre el altar que estaba en Gabaón.

5 Entonces se apareció Yahweh a Salomón en una visión nocturna[a], y Dios le dijo: Pide lo que quieras que yo te dé.

6 Y Salomón dijo: Tú mostraste a tu siervo David mi padre, gran misericordia conforme él se condujo delante de ti. En justicia, en fidelidad y en integridad de corazón él se condujo delante de ti. Y tú guardaste para él esta gran misericordia, y le diste un hijo que se sentara en su trono, como este día.

7 Ahora pues, oh Yahweh Dios, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, a pesar de que soy tan joven[a], y no sé salir ni entrar en medio de tu pueblo, al cual tú escogiste,

8 pueblo grande e incontable, pues no puede ser contado debido a su multitud.

9 Concede a tu siervo un corazón que sepa escuchar para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo[a]; pues, ¿quién será capaz de juzgar a tu pueblo, este gran pueblo?

10 Y esta palabra pareció bien a Yahweh, al pedir Salomón esta cosa.

11 Por lo cual Yahweh dijo a Salomón: Por haber pedido esto[a], y no pediste para ti riquezas, ni pediste para ti la vida de tus enemigos, y tampoco pediste para ti larga vida, sino que pediste para ti sabiduría para administrar justicia,

12 he aquí que te he hecho conforme a tu petición. He aquí que te he dado un corazón sabio y entendido, pues como tú no ha habido nadie antes de ti, y después de ti ninguno surgirá[a] como tú.

13 Pero también te he dado lo que no pediste: lo mismo riquezas que honra, de modo tal que entre los reyes no haya ninguno como tú en todos tus días.

14 Si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis ordenanzas como anduvo tu padre David, yo prolongaré tus días.

15 Entonces se despertó Salomón, y se dio cuenta de que había sido un sueño. Y volvió Salomón a Jerusalén y se puso de pie ante el arca del pacto de Yahweh, ofreció holocausto y presentó ofrendas de paz. Luego ofreció un banquete para todos sus siervos.

16 En aquel tiempo se presentaron a abogar ante el rey Salomón, dos mujeres que eran prostitutas;

17 y dijo una de las mujeres: ¡Yo te suplico, oh señor mío! Yo y esta mujer vivimos en
una misma casa,
18 y yo di a luz mientras estaba ella en la casa;
19 y después de tres días de haber yo dado a luz, también dio a luz esta mujer mientras
estábamos juntas en la casa; y ningún extraño estaba con nosotras en la casa, sino sólo
nosotras dos.
20 Pero el hijo de esta mujer murió durante la noche, pues ella se acostó sobre él;
21 y ella se levantó a media noche, mientras tu sierva dormía, y tomando a mi hijo de
mi lado, lo puso en su seno, y a su hijo muerto lo puso en mi seno.
22 Al levantarme muy de mañana a amamantar a mi hijo, vi que él estaba muerto. Pero
al observarlo más detenidamente por la mañana, no era mi hijo, el que yo había dado a
luz.
23 Entonces la otra mujer dijo: No sucedió así. Mi hijo es el vivo y tu hijo es el muerto.
Pero la primera dijo: No es así. Tu hijo es el muerto y mi hijo es el vivo; y ellas reñían
delante del rey.
24 Entonces el rey dijo: Tráiganme una espada. Y trajeron una espada ante el rey.
25 Y el rey ordenó: ¡Partan al niño vivo en dos, y den la mitad a una y la otra mitad a la
otra!
26 Pero la mujer de quien era el hijo vivo, dijo al rey (porque sus entrañas se
conmovieron por causa de su hijo): ¡Te suplico, oh señor mío, que le des a ella el niño
vivo, pero de ningún modo lo mates! Pero la otra dijo: Que no sea ni para mí ni para ti;
¡pártanlo!
27 El rey respondió, diciendo: Den a aquélla el niño vivo; de ningún modo lo maten; ella
es su madre.
28 Todo Israel se enteró de la sentencia que el rey había dictado. Y mostraron al rey
profundo respeto, porque se dieron cuenta de que él tenía sabiduría de Dios para
administrar justicia[a].

Los oficiales del rey Salomón
4 Y Salomón fue rey sobre todo Israel.
2 Y éstos eran los oficiales que tenía: Azarías, hijo del sacerdote Sadoc.
3 Elijoref y Ajías, hijos de Sisa, eran los escribas; Josafat, hijo de Ajilud, era el cronista.
4 Benaías, hijo de Joyada, estaba a cargo del ejército; Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes.
5 Azarías, hijo de Natán, estaba al mando de los gobernadores; Zabur, hijo del sacerdote Natán, era amigo del rey.
6 Abinsar, era el administrador del palacio, y Adoniram, hijo de Abda, estaba a cargo de los tributos.
7 Y Salomón tenía doce gobernadores, quienes estaban a cargo de todo Israel; ellos abastecían al rey, su palacio y al ejército. Cada uno de ellos debía abastecerlo durante un mes al año.
8 Éstos eran sus nombres: Ben-hur, de la región montañosa de Efraín.
9 Ben-decar, de Macaz, Saalbim, Bet-semes y Elón-bet-janán.
10 Ben-jesed, de Rabot. A él pertenecían Sucot y toda la región de Hefer.
11 Ben-abinadab, de Nafot-dor. Tafat, hija de Salomón, era su esposa.
12 Baana, hijo de Ajilud, de Taanac, Meguido y de todo Bet-seán, que está contigua a Zaretán, más abajo de Jezreel, desde Bet-seán hasta Abel-mejolá, y hasta la otra parte de Nequimán.
13 Ben-geber, de Ramot de Galaad. A él le correspondía la región de Jair, hijo de Manasés; le correspondía también Argob, la cual está en Basán, sesenta grandes ciudades que tenían murallas y cerrojos y puertas de bronce.
14 Ajinadab, hijo de Gado, de Majanaim.
15 Ajimaaz, de Neftalí; él también tomó a una hija de Salomón por esposa: Basemat.
16 Baana, hijo de Husai, de Aser y de Alot.
17 Josafat, hijo de Parúaj, de Isacar.
18 Simei, hijo de Ela, de Benjamín.
19 Geber, hijo de Uri, de la tierra de Galaad, la tierra de Sejón, rey de los amorreos, y Og, rey de Basán. Los gobernadores tenían la tierra en posesión.

Los suministros para la casa de Salomón
20 Judá e Israel eran tan numerosos como la abundante arena a la orilla del mar. Y ellos comían, bebían y se regocijaban.
21 Salomón gobernaba sobre todos los reinos; desde el río de la tierra de los filisteos hasta la frontera con Egipto. Y le llevaban presentes, y sirvieron al rey Salomón todos los días de su vida.
22 Y los suministros diarios para Salomón eran de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,
23 diez toros engordados, veinte toros de pastoreo y cien ovejas[a], además de los ciervos, las gacelas, los antílopes y las aves engordadas.
24 Porque él tenía dominio sobre todo el occidente del río, desde Tifsa hasta Gaza, sobre todos los reyes del lado occidental del río; y él tuvo paz por todos lados, por todos

sus alrededores.
25 Judá e Israel permanecieron seguros, desde Dan hasta Beerseba, en toda la época de Salomón; cada uno bajo sus parras y bajo sus higueras.
26 Salomón tuvo cuarenta mil establos para los caballos de sus carros, y sus jinetes eran doce mil.
27 Los gobernadores proveían al rey Salomón y a todos los que asistían a la mesa del rey Salomón, cada uno en su mes, sin dejar que nada le faltara.
28 También hacían llevar cebada y paja para los caballos y yeguas al lugar donde él estaba, cada uno según le correspondía.

Salomón se hace célebre por su sabiduría

29 Y Dios le dio muchísima sabiduría, inteligencia y valentía a Salomón,
30 de modo tal que la sabiduría de Salomón era mayor que la sabiduría de los hijos de oriente[a] y que la sabiduría de los egipcios,
31 pues él era más sabio que todo varón: más que Efán el oriental, y más que Hemán, Calcol y Darda[a], hijos de Majo. Y su nombre llegó a ser conocido en todas las naciones de alrededor.
32 También compuso tres mil proverbios[a] y mil cinco cantares.
33 Disertó acerca de los árboles, desde los cedros del Líbano hasta el hisopo que brota en la pared; también disertó acerca del ganado, las aves, los reptiles y los peces.
34 De todos los pueblos acudían a escuchar la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra; y recibía obsequios de todos los reyes de la tierra que estaban enterados de su sabiduría[a].

Preparativos para erigir el templo de Yahweh

5 Entonces Hiram, rey de Tiro, puesto que se había enterado de que lo habían ungido para que reinara en lugar de su padre, envió a sus siervos ante Salomón, pues Hiram había estimado siempre a David[a].

2 E Hiram envió un mensaje a Salomón bendiciéndolo; de igual modo Salomón envió[a] respuesta a Hiram, y dijo:

3 Tú estás enterado de que mi padre David no pudo construir casa al nombre de Yahweh su Dios, a causa de tantas guerras que lo envolvieron, hasta que Yahweh entregó a sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

4 Pero ahora Yahweh mi Dios me ha dado reposo por todas partes; no existe adversario ni ha sobrevenido calamidad.

5 Por tanto, he aquí que yo declaro que construiré casa al nombre de Yahweh mi Dios, tal como Yahweh dijo a mi padre David: "Tu hijo, a quien yo pondré en lugar de ti en el trono, él construirá una casa a mi Nombre[a]".

6 Ahora pues, da órdenes de que corten madera de cedro del Líbano para mí. Mis siervos estarán con tus siervos, y yo te pagaré el salario de tus siervos, todo cuanto digas; pues tú sabes que no hay entre nosotros quien sepa labrar madera como los sidonios.

7 Sucedió que cuando Hiram escuchó las palabras de Salomón, se regocijó en gran manera, y dijo: Bendito es hoy Yahweh que dio a David un hijo sabio para este gran pueblo.

8 Entonces envió Hiram respuesta a Salomón, diciéndole: He escuchado lo que me enviaste decir. En cuanto a mí, haré todo lo que tú desees con respecto a la madera de cedro y a la madera de ciprés.

9 Mis siervos la bajarán desde el Líbano hasta el mar, y la transportaré por mar hasta el lugar que tú me indiques; allí la descargaré, y de allí tú te la llevarás. Luego tú también cumplirás mi deseo, suministrando provisiones a mi casa.

10 Así Hiram suministraba a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, de acuerdo a lo que él quisiera.

11 También Salomón dio a Hiram como provisiones para su casa, veinte mil coros de trigo y veinte mil coros de aceite batido; esto daba cada año Salomón a Hiram.

12 Y Yahweh dio a Salomón sabiduría tal como le había prometido[a]; y hubo paz entre Hiram y Salomón permanentemente, y ambos celebraron una alianza.

13 Y el rey Salomón realizó un reclutamiento para tributo laboral entre todo Israel, y los reclutados para tributo laboral fueron treinta mil varones,

14 a los cuales él enviaba al Líbano en relevos de diez mil por mes; pasaban un mes en el Líbano y dos meses en su casa. Adoniram estaba a cargo de los reclutados para tributo laboral.

15 Además, Salomón tenía setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la zona montañosa,

16 sin contar los tres mil trescientos oficiales que Salomón había designado para la obra, quienes estaban a cargo de la gente que realizaba la obra.

17 Entonces el rey ordenó que extrajeran piedras grandes, piedras valiosas, para hacer
los acabados de la casa con piedras labradas.
18 Y los constructores de Salomón, los constructores de Hiram y los canteros, labraron
y prepararon las piedras y la madera para la construcción de la casa.

La construcción del templo

6 [a]Aconteció que en el año cuatrocientos ochenta del éxodo de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, al cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Iyar, que es el segundo mes, él empezó la construcción de la casa[b] de Yahweh.
2 Y la casa que construyó Salomón a Yahweh era de una longitud de sesenta codos, veinte codos de ancho y treinta codos de altura.
3 El pórtico que está delante de la entrada de la casa era de una longitud de veinte codos, a lo ancho de la casa, y diez codos de ancho, a lo largo de la casa.
4 Hizo también para la casa ventanas amplias al interior, pero angostas hacia el exterior.
5 Construyó cámaras alrededor contra la pared de la casa, es decir, alrededor de las paredes de la casa para el templo y para el santuario, e hizo cuartos alrededor.
6 La cámara inferior era de cinco codos de ancho, la intermedia era de seis co-dos de ancho, y la tercera era de siete codos de ancho, porque había hecho rebajos en la pared exterior de la casa, alrededor, para afianzar pared con pared.
7 En su construcción, la casa fue edificada con piedras enteras labradas en la cantera, a fin de que no se oyera martillo, hacha ni ningún instrumento de hierro[a] mientras construían la casa.
8 El acceso a la cámara intermedia se hallaba en el lado sur de la casa, y se subía a la parte intermedia por una escalera, y de la parte intermedia se subía a la superior.
9 Construyó, pues, la casa hasta terminarla[a]; y techó la casa con vigas de cedro.
10 Luego construyó cámaras de cinco codos de alto en todos los costados de la casa, las cuales se afianzaban a la casa con tablones de cedro.
11 Vino palabra de Yahweh a Salomón, diciendo:
12 Respecto a esta casa que estás construyendo, si tú andas en mis estatutos y observas mis decretos, y pones por obra todas mis ordenanzas andando en ellas, yo te cumpliré mi palabra, la que dije a tu padre David[a];
13 moraré en medio de los hijos de Isra-el[a], y no abandonaré a mi pueblo Israel.
14 Así construyó Salomón la casa hasta terminarla.
15 Después revistió las paredes interiores de la casa con tablas de cedro, desde el suelo hasta el techo; la recubrió con madera por dentro, y también recubrió el piso de la casa con tablas de ciprés.
16 Salomón construyó un compartimento de veinte codos al fondo de la casa con tablas de cedro desde el piso hasta el techo, y construyó en su interior el Santo de los Santos[a].
17 El compartimento, es decir, el templo interior era de veinte codos.
18 El revestimiento interior de la casa era de cedro, y tenía grabados de flores, de motivos en bajorrelieve y de lirios. Todo era de cedro, y no se le veía ninguna piedra.
19 También dispuso por dentro el santuario interior de la casa, a fin de instalar allí el arca del pacto de Yahweh.
20 La parte frontal del santuario tenía una longitud de cuarenta codos, una anchura de veinte codos y su altura era de veinte codos, y lo recubrió de oro puro; y el altar estaba recubierto de cedro.

21 Luego Salomón recubrió con oro puro el interior de la casa, y construyó un pórtico
frente al santuario y lo recubrió con oro.
22 La casa entera la recubrió con oro, hasta que toda la casa fue terminada; también
recubrió completamente con oro el altar del santuario.
23 También hizo para el santuario dos querubines de madera. La medida de cada
querubín era de diez codos de longitud y cinco codos de ancho.
24 Cada ala del querubín tenía cinco codos; había, pues, diez codos de un extremo de
las alas al otro extremo de las alas.
25 También el otro querubín era de diez codos; ambos querubines eran de la misma
medida y de la misma forma.
26 Un querubín tenía diez codos de altura, y así también el otro querubín.
27 Entonces instaló los querubines en el centro de la casa interior. Luego desplegó las
alas de los querubines de manera tal que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro
querubín tocaba la otra pared; y sus otras alas, las cuales daban al centro de la casa, se
tocaban entre sí.
28 Y recubrió a los querubines con oro puro.
29 Y en todas las paredes alrededor de la casa, las interiores y las exteriores, talló flores,
motivos en bajorrelieve, querubines, palmeras y lirios.
30 Revistió con oro tanto el piso interior como exterior de la casa.
31 Para el acceso al santuario hizo una puerta de madera de olivo, y empotró sus
dinteles firmemente.
32 Las dos hojas de la puerta eran de madera de olivo, y talló en ellas bajorrelieves de
querubines, de motivos ornamentales, de palmeras y de lirios, y los revistió de oro,
agregando más oro a los querubines y a las palmeras.
33 Así también, para la puerta del templo, hizo postes cuadrados y sencillos de madera
de olivo.
34 Las dos hojas de la puerta eran de madera de ciprés. Los dos lados de una hoja
tenían grabados, y los dos lados de la otra hoja tenían grabados.
35 Y talló en ellas querubines, motivos en bajorrelieve, palmeras y lirios; después
revistió con oro fino el grabado.
36 Luego construyó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas y una hilera de
vigas de cedro.
37 En el mes de Iyar del año cuatro, se colocaron los cimientos de la casa de Yahweh;
38 y en el undécimo año, en el mes de Tisri, que es el octavo mes, la casa se terminó en
todas sus partes, de acuerdo a todas sus especificaciones. La construyó en siete años.

Otras edificaciones hechas por Salomón

7 Luego Salomón construyó su propia mansión; en un lapso de trece años terminó toda la mansión.
2 Construyó también la casa del bosque del Líbano, la cual tenía una longitud de cien codos, una anchura de cincuenta codos por treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro con vigas de cedro sobre las columnas;
3 y estaba cubierta de cedro por encima, sobre las vigas que se apoyaban en las cuarenta y cinco columnas, quince por hilera.
4 Tenía también tres hileras de balcones, una enfrente de la otra en grupos de tres.
5 Todas las puertas y dinteles eran cuadrados, contrapuestos en grupos de tres.
6 Hizo también el Pórtico de las Columnas, cuya longitud era de cincuenta codos y su anchura de treinta codos; y había un pórtico enfrente de las columnas y un patio frente a ellas.
7 También hizo el Pórtico del Trono, donde habría de juzgar, pues era el pórtico para juicio, y lo recubrió con cedro desde el piso hasta el techo.
8 La mansión donde él vivía estaba en otro atrio dentro del pórtico, y era del mismo tipo de construcción. Salomón hizo también una mansión del mismo tipo para la hija del faraón, la cual había tomado por mujer.
9 Todas estas obras eran de piedras valiosas según la medida de las piedras labradas, cortadas con cincel por fuera y por dentro, desde los cimientos hasta la parte superior, y desde la parte exterior hasta el patio de la mansión.
10 Puesto que el cimiento era de piedras valiosas, piedras grandes (bloques de diez codos y bloques de ocho codos),
11 la parte superior era de piedras valiosas (de acuerdo a la medida de las piedras labradas) y de cedro.
12 El gran patio circundante estaba construido de tres hileras de piedras labradas y una hilera de vigas de cedro, como el atrio interior de la casa de Yahweh y como el pórtico de la casa.

Contribución de Hiram a la obra del templo

13 El rey Salomón envió a traer a Hiram de Tiro,
14 quien era hijo de una mujer viuda de la tribu de Neftalí, y su padre era un experto en bronce, lleno de destreza, inteligencia y conocimiento[a] acerca del bronce. Y él se presentó ante el rey Salomón para llevar a cabo toda la obra.
15 Y él moldeó dos columnas[a] de bronce. La altura de una de las columnas era de dieciocho codos, y la medida de su circunferencia era de doce codos; y así también la otra columna.
16 También moldeó dos capiteles de bronce fundido, para que fueran instalados en la parte superior de las columnas. Un capitel tenía una altura de cinco codos, y el otro capitel tenía una altura de cinco codos.
17 Él hizo también ornamentos en forma de cadenilla, e hizo cadenas para los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas: siete para un capitel y siete para el otro capitel.

18 También hizo columnas en dos hileras circundantes para cada ornamento moldeado, a fin de cubrir los capiteles en la parte superior de las columnas; así también para la otra columna.
19 Los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas del pórtico tenían forma de lirio, y medían cuatro codos.
20 Había también capiteles sobre las dos columnas. También había doscientas granadas por encima y por enfrente del lado contiguo a un enrejado; dos hileras circundando un capitel, y del mismo modo el otro capitel.
21 Entonces erigió las columnas del pórtico del templo. Erigió, pues, la columna de la derecha, y le puso por nombre Jaquín; enseguida erigió la columna de la izquierda, y le puso por nombre Boaz.
22 Y en la parte superior de las columnas había figuras de lirios. Así concluyó la obra de las columnas.
23 Hizo después el gran lavatorio[a] de diez codos de borde a borde, en forma circular; tenía cinco codos de altura y medía treinta codos de circunferencia.
24 Debajo de su borde tenía capiteles que lo rodeaban completamente; eran diez por cada codo, rodeando por completo el gran lavatorio; eran dos hileras de capiteles fundidos en una sola pieza;
25 y estaba montado sobre doce bueyes: tres estaban orientados hacia el norte, tres hacia el occidente, tres hacia el sur y tres hacia el oriente. El gran lavatorio estaba asentado encima de ellos, y la parte posterior de los bueyes quedaba hacia adentro.
26 Su espesor era de un palmo menor; su borde era como el borde de una copa o de una flor de lirio, y tenía una capacidad de dos mil batos.
27 También hizo diez bases de bronce; cada base tenía una longitud de cuatro codos, una anchura de cuatro codos y una altura de tres codos.
28 Éste era el diseño de las bases: tenían marcos;
29 y sobre los marcos que estaban entre las molduras había figuras de leones, de toros y de querubines, y de la misma manera sobre las cubiertas: por encima y por debajo había figuras de leones y de toros. El diseño era de hermoso aspecto.
30 Y cada base tenía cuatro ruedas de bronce con un eje de bronce, y cuatro patas las unían a ellas; tenían soportes por debajo, y los soportes eran de excelente obra de fundición.
31 La abertura de la base por dentro era de un codo; la abertura era redonda, de un codo y medio; también tenía un pliegue en su abertura. Los marcos eran cuadrados, no redondos.
32 Cada marco tenía cuatro ruedas por debajo, y cada base tenía ejes en las ruedas; la altura de cada rueda era de un codo y medio.
33 El diseño de las ruedas era como el diseño de unas ruedas de carro. Sus ejes, sus aros laterales, sus accesorios y sus cubos estaban hechos de metal fundido.
34 También los cuatro soportes que cada base tenía en las cuatro esquinas, eran parte de la misma base.

35 La parte superior y la cavidad de la base eran de medio codo; su parte más alta era
totalmente redonda; su extremo superior, sus soportes y sus marcos estaban integrados a
ella.
36 Y en sus planchas laterales y en sus marcos, grabó alrededor figuras de querubines,
de leones y de palmeras.
37 Así hizo las diez bases. Todas eran del mismo metal fundido, de la misma medida y
del mismo diseño.
38 Hizo también diez pilas de bronce, con capacidad de cuarenta batos por cada pila;
cada pila era de cuatro codos y estaban sobre cada base; así estaban sobre las diez bases.
39 Así pues, instaló las bases: cinco al lado derecho de la casa y cinco al lado izquierdo
de la casa; luego colocó el gran lavatorio al lado sur de la casa, al sureste.
40 Hiram[a] hizo las pilas, las ollas, los calderos y los cuencos que se colgaban para cocer
la carne de los sacrificios. Así terminó Hiram de hacer toda la obra que llevó a cabo para
el rey Salomón en la casa de Yahweh:
41 las dos columnas y las bases que estaban en la parte superior de las dos columnas,
las dos cubiertas que cubrían las dos bases que estaban en la parte superior de las
columnas;
42 también cuatrocientas granadas para las dos cubiertas, dos hileras de granadas para
cada cubierta, a fin de cubrir las dos aberturas de las bases que estaban en el extremo
superior de las columnas;
43 diez bases y diez pilas sobre las bases;
44 el gran lavatorio y doce toros en la parte inferior del gran lavatorio;
45 las ollas, los calderos, los cuencos que se colgaban para cocer la carne de los
sacrificios, y todos los utensilios para el culto que Hiram hizo al rey Salomón para la casa
de Yahweh, eran de bronce corintio.
46 Y el rey los fundió en Jajar, que se halla en la llanura de Jericó a un lado del Jordán,
en la tierra arcillosa entre Sucot y Saretán.
47 Salomón hizo todos los utensilios en gran cantidad. Era incalculable el peso del
bronce que Salomón fundió para la casa de Yahweh.
48 También hizo todos los utensilios para la casa de Yahweh: el altar de oro, la mesa de
oro (sobre la que estaba el pan de la Presencia[a]),
49 los candelabros[a] de oro puro (cinco a la derecha y cinco a la izquierda enfrente del
santuario), las cucharas, las lámparas y las despabiladeras de oro,
50 los portalámparas, las antorchas, los rociadores, los tazones, los incensarios de oro
puro, el revestimiento de la puerta interior del Santo de los Santos y de la puerta del
recinto del templo, era de oro puro.
51 Así concluyó toda la obra que llevó a cabo el rey Salomón en la casa de Yahweh; y
Salomón trasladó todas las cosas consagradas por su padre David: la plata, el oro y los
utensilios, y los colocó en el tesoro de la casa de Yahweh.

El traslado del arca del pacto

8 [a]Entonces convocó Salomón a todas las tribus de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las casas paternas. Y se reunieron en Jerusalén ante el rey Salomón a fin de hacer subir el arca del pacto de Yahweh desde la ciudad de David, que es Sion.
2 Se reunieron, pues, ante el rey Salomón todos los de la casa de Israel durante la fiesta, en el mes de la cosecha, que es el séptimo mes.
3 Y acudieron todas las tribus de Israel. Entonces los sacerdotes tomaron el arca de Yahweh,
4 y la subieron a la casa de Yahweh junto con el tabernáculo temporal y los utensilios consagrados del tabernáculo; y los sacerdotes y los levitas de Israel los subieron.
5 Entonces el rey Salomón y toda la congregación de Israel que se había reu-nido ante él, se pusieron de pie junto con él ante el arca, y ofrecieron sacrificios de ovejas y de toros, y eran tantos, que no se podían contar ni calcular.
6 Y los sacerdotes trajeron el arca del pacto de Yahweh a su lugar, a la casa, al recinto del Santo de los Santos[a], debajo de las alas de los querubines,
7 pues los querubines tenían extendidas sus alas sobre el santo lugar, y cubrían con sus alas por encima del arca y de sus varas.
8 Y las varas eran largas, de tal manera que los extremos de las varas se veían desde el santuario que estaba delante de la casa, pero por fuera no se veían; y allí están hasta este día.
9 Nada había pues, en el arca[a] sino las dos tablas de piedra que allí había colocado Moisés en Horeb, cuando Yahweh hizo pacto con los hijos de Israel al salir de Egipto.
10 Y cuando salieron los sacerdotes del santuario, una nube[a] llenó la casa de Yahweh,
11 de modo que los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar a causa de la nube, pues la gloria de Yahweh había llenado la casa de Yahweh[a].

Dedicación de la casa

12 [a]Entonces dijo Salomón:
¡Oh Yahweh! Tú has dicho que habitas en densa oscuridad.
13 De cierto yo he construido una casa para morada tuya, una morada para habitación tuya para siempre.
14 Después el rey volvió su rostro, y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras toda la congregación de Israel estaba de pie,
15 y dijo: Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, que habló por su boca con mi padre David, y por sus manos lo ha cumplido, diciendo:
16 "Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel, no escogí una ciudad de entre todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviera mi Nombre. Entonces escogí a David para que estuviera sobre mi pueblo Israel".
17 Luego mi padre David tuvo en su corazón el construir una casa al nombre de Yahweh, el Dios de Israel;

18 pero Yahweh dijo a mi padre David: "Puesto que tuviste en tu corazón el construir
una casa a mi Nombre, has hecho bien en tener esto en tu corazón.
19 "No obstante, tú no edificarás casa a mi Nombre, sino que tu hijo, el que procederá
de tus lomos, él edificará casa a mi Nombre".
20 Yahweh, pues, ha confirmado la palabra que habló, y yo me he levantado como
sucesor de mi padre David, y me he sentado en el trono de Israel, tal como dijo Yahweh,
y he edificado una casa al nombre de Yahweh, el Dios de Israel,
21 y he colocado allí el arca del pacto que Yahweh celebró con nuestros padres cuando
los sacó de la tierra de Egipto.

Oración de Salomón para la dedicación de la casa de Yahweh

22 Entonces Salomón se puso de pie ante el altar de Yahweh, delante de toda la
congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y oró,
23 diciendo: ¡Oh Yahweh, Dios de Israel! Nadie hay como tú, ni arriba en el cielo ni
abajo en la tierra, que guardas el pacto y manifiestas misericordia a tus siervos que andan
delante de ti en rectitud, con todo su corazón y con toda su alma.
24 Porque has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; porque
hablaste con tu boca, y con tus manos lo has cumplido, como ha sucedido hoy.
25 Ahora pues, oh Yahweh, Dios de Israel, cumple a tu siervo, mi padre David, lo que
le prometiste: "No te faltará hijo delante de mí que se siente en el trono de Israel[a], sólo
que tus hijos cuiden sus caminos para que anden ante mí rectamente, como tú has
andado ante mí".
26 Ahora pues, oh Yahweh, Dios de Israel, sea confirmada tu palabra la cual juraste a tu
siervo David mi padre.
27 Porque, ¿morará realmente Dios sobre la tierra? He aquí que los cielos y los cielos
de los cielos[a] no te pueden contener, ¡cuánto menos esta casa que yo he edificado[b]!
28 Vuélvete, oh Yahweh mi Dios, ante la oración de tu siervo y ante su súplica, para
que atiendas a la súplica y a la oración que tu siervo presenta hoy ante ti.
29 Que tus ojos estén abiertos hacia esta casa día y noche, hacia el lugar del cual dijiste:
"Mi Nombre estará allí[a]", para que escuches la oración que tu siervo eleve ante ti en este
lugar.
30 Escucha también la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren ante tu
presencia en este lugar; y tú escucharás, oh Dios nuestro, desde tu morada en el Cielo, y
tú perdonarás.
31 Si alguna persona peca contra su prójimo, y se le impone estricto juramento, y viene
y jura delante de tu altar en esta casa,
32 entonces escucha tú desde el Cielo y actúa; juzga a tus siervos condenando al
culpable, y haz recaer su propia conducta sobre su cabeza, y justifica al inocente,
recompensándolo según su inocencia.
33 Y si tu pueblo Israel es derrotado en batalla por los enemigos por haber pecado ante
ti, pero se vuelven a ti y confiesan tu Nombre y oran y te ruegan en este lugar,

34 entonces escucha tú desde el Cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de tu pueblo Israel, y hazlos volver a la tierra que diste a sus padres.
35 Cuando el cielo esté cerrado y no haya lluvia[a] a causa de que ellos pecaron contra ti, pero vienen y oran en este lugar y confiesan tu Nombre, y se arrepienten de sus pecados cuando los hayas abatido,
36 entonces escucha tú desde el Cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino por el cual deben andar, para que derrames tu lluvia sobre la tierra que diste a tu pueblo en posesión.
37 Y cuando haya hambre en la tierra, o cuando haya mortandad, o tribulación, o añublo, o langosta o pulgón, o cuando los enemigos los sometan a aflicción en alguna de sus ciudades, cualquiera que sea la enfermedad o cualquiera que sea la plaga,
38 toda oración y todo ruego que haga cualquier hombre o cualquiera de tu pueblo Israel, reconociendo cada uno la aflicción de su corazón y que extienda sus manos ante ti en esta casa,
39 entonces escucha tú desde el Cielo, el lugar de tu morada, y perdona, actúa y recompensa a cada uno según sus caminos porque tú conoces su corazón (pues solamente tú conoces el corazón de todos los hombres[a]),
40 para que tengan temor de ti todos los días que ellos vivan sobre la faz de la tierra que diste a sus padres.
41 Así también, en cuanto al extranjero que no pertenece a tu pueblo Israel, si él viene de un país distante a causa de tu Nombre,
42 cuando oigan ellos de tu gran Nombre, de tu mano poderosa[a] y de tu brazo alzado, y vengan y oren a ti en esta casa,
43 escucha tú desde el Cielo, desde el lugar de tu morada, y haz de acuerdo a lo que el extranjero pida ante ti, para que todas las naciones de la tierra conozcan tu Nombre para que tengan temor de ti como tu pueblo Israel, y para que sepan que tu Nombre es invocado en esta casa que yo he construido.
44 Y cuando tu pueblo salga a la batalla contra sus enemigos por el camino que los envíes, y oren a ti en dirección a la ciudad que tú escogiste,
45 entonces escucha tú su oración y su ruego desde el Cielo, y hazles justicia.
46 Cuando pequen ellos contra ti (pues no hay hombre que no peque[a]), y airándote contra ellos, tú los entregues ante sus enemigos y los lleven en cautiverio a la tierra de sus adversarios, sea distante o cercana,
47 y estando ellos cautivos en la tierra adonde los llevaron, reflexionan en su corazón, y se arrepienten y te ruegan en la tierra de su cautiverio, diciendo: “Hemos pecado; hemos cometido transgresión e iniquidad”,
48 y se vuelven a ti con todo su corazón[a] y con toda su alma en la tierra de sus adversarios que los llevaron cautivos, y oran ante ti en dirección a la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que tú escogiste, y a esta casa que yo edifiqué a tu Nombre,
49 entonces escucha tú desde el Cielo, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y hazles justicia,

50 y perdona a tu pueblo por haber pecado contra ti, y por todas las transgresiones que
cometieron en tu contra, y hazlos objeto de compasión delante de los que los llevaron
cautivos, de manera que tengan compasión de ellos[a].
51 Porque ellos son tu pueblo, heredad tuya, porque tú los sacaste de Egipto, del horno
de hierro[a].
52 Que estén, pues, tus ojos abiertos a la súplica de tus siervos y de tu pueblo Israel
para escucharlos en todo cuanto te invoquen.
53 Porque tú los has apartado para heredad tuya de entre todas las naciones de la tierra,
como dijiste por medio de tu siervo Moisés, oh Yahweh Dios, cuando sacaste a sus
padres de Egipto.
54 Sucedió que cuando Salomón terminó de presentar ante Yahweh toda esta oración y
súplica[a], se levantó ante el altar de Yahweh (pues estaba arrodillado), y extendió sus
manos al cielo,
55 se puso de pie y bendijo a toda la congregación de Israel en alta voz, diciendo:
56 Bendito es Yahweh Dios que ha dado reposo a su pueblo Israel como había dicho;
ninguna palabra ha fallado de todas sus buenas promesas que Yahweh había expresado
por medio de su siervo Moisés.
57 Yahweh nuestro Dios esté con nosotros como estuvo con nuestros padres; no nos
deje ni nos desampare;
58 incline nuestro corazón a Él para que andemos en sus caminos y guardemos sus
ordenanzas, sus pactos, sus juicios y sus leyes, los cuales Él ordenó a nuestros padres,
59 y que estas palabras con las cuales he rogado en la presencia de Yahweh, estén cerca
de Yahweh Dios de día y de noche para hacer justicia a su siervo y justicia a su pueblo
Israel día tras día,
60 a fin de que todas las naciones de la tierra sepan que Yahweh es Dios[a], y no hay más
fuera de Él.
61 Por tanto, sea íntegro su corazón para con Yahweh nuestro Dios[a], para que andemos
en sus caminos y guardemos sus ordenanzas, sus pactos, sus juicios y sus leyes como
hoy.

Celebración por la dedicación de la casa

62 Entonces el rey Salomón y todo Israel con él ofrecieron un gran sacrificio en
presencia de Yahweh.
63 Luego Salomón presentó ofrendas de paz en presencia de Yahweh: veintidós mil
toros y ciento veinte mil ovejas. Así el rey y todos los hijos de Israel dedicaron[a] la casa
de Yahweh.
64 En aquel día consagró el rey la parte central del atrio que estaba frente a la casa de
Yahweh, pues allí ofreció los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de
paz, porque el altar de bronce que estaba delante de Yahweh era demasiado pequeño
para contener los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de paz.
65 En aquel día, Salomón y todo Israel reunido con él, desde la entrada de Hamat hasta
la embocadura del torrente de Egipto, celebraron una fiesta en la presencia de Yahweh

nuestro Dios durante siete días y otros siete días; en total catorce días.
66 Al octavo día despidió al pueblo, y ellos bendijeron al rey y se marcharon a sus tiendas, gozándose y con su corazón alegre por todas las bondades que había mostrado Yahweh a su siervo David y a su pueblo Israel.

Dios hace un pacto con Salomón

9 [a]Sucedió que cuando Salomón terminó de construir la casa de Yahweh, la mansión real y todo cuanto Salomón había deseado hacer,
2 entonces Yahweh se apareció a Salomón por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón,[a]
3 y Yahweh le dijo: Escuché tu oración y tu ruego que elevaste ante mí. He santificado para mí esta casa que construiste para poner allí mi Nombre[a] para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días.
4 En cuanto a ti, si andas ante mí como anduvo tu padre David, con corazón íntegro, y haces como te he ordenado, y guardas mis estatutos y mis decretos,
5 yo estableceré para siempre el trono de tu reino sobre Israel, tal como dije a tu padre David: "No te faltará varón sobre el trono de Israel".
6 Pero si ustedes o sus hijos se empecinan en apartarse de mí, y no guardan mis ordenanzas y mis estatutos que he puesto delante de ustedes, y van y rinden culto a otros dioses, y se postran ante ellos,
7 entonces yo expulsaré a Israel de la faz de la tierra que les entregué, y la casa que he santificado a mi Nombre la eliminaré por completo delante de mí. Entonces Israel servirá de refrán y de objeto de burla entre todas las naciones[a],
8 y esta casa será convertida en ruinas, y todo el que pase por ella se asombrará y silbará, y ellos preguntarán: "¿Por qué ha tratado Yahweh de esta manera a esta tierra y a esta casa?"
9 Entonces responderán: "Porque abandonaron a Yahweh su Dios, quien sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y se aferraron a los dioses de otras naciones para rendirles culto y adorarlos; por eso Yahweh trajo contra ellos toda esta calamidad".

Hiram se disgusta con Salomón

10 [a]Sucedió después de veinte años, que habiendo Salomón construido las dos casas (la casa de Yahweh y la mansión real,
11 para las que Hiram, rey de Tiro, había suministrado a Salomón madera de cedro y madera de ciprés y oro cuanto él quisiera), que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea.
12 Entonces Hiram salió de Tiro a ver las ciudades que le había dado Salomón, pero no le agradaron,
13 y dijo: Hermano mío, ¿qué son estas ciudades que me has dado? Y las llamó tierra de Cabul hasta este día.
14 El rey Hiram había mandado al rey Salomón ciento veinte talentos de oro.
15 Ésta era la porción del tributo que el rey Salomón había impuesto para la construcción de la casa de Yahweh, su propia mansión, y la construcción del muro de Jerusalén, Milo, Hazor, Meguido y Gezer;
16 porque el faraón, rey de Egipto, había subido a tomar por asalto a Gezer y le había prendido fuego, y a los cananeos que habitaban en la ciudad los mató, y la dio por regalo a su hija, la mujer de Salomón;

17 luego Salomón reconstruyó Gezer y Bet-jorón Baja,
18 Baalat y Tadmor, que se encuentra en la región desértica;
19 y todas las ciudades de almacenaje con que contaba Salomón, las ciudades para los carros, las ciudades para los jinetes; todo cuanto le plació construir en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.
20 Y a toda la gente que sobrevivió de los amorreos, de los heteos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos, que no era de los hijos de Israel,
21 a sus descendientes que sobrevivieron después de ellos, a quienes los hijos de Israel no pudieron exterminar, Salomón los sometió a pagar tributo hasta hoy.
22 Pero a los hijos de Israel Salomón no los sometió a servidumbre[a], pues éstos eran hombres de guerra, sus siervos, sus príncipes, sus valientes, los comandantes de sus carros con sus jinetes.
23 Éstos eran los que estaban a cargo de la obra de Salomón, quinientos cincuenta que supervisaban a la gente y a los que trabajaban en la obra.
24 Entonces la hija de faraón subió desde la ciudad de David[a] a la casa que le había construido Salomón. En ese tiempo, él edificó Milo.
25 Cuando Salomón terminó la casa ofrecía tres veces por año holocaustos y ofrendas de paz sobre el altar, y quemaba incienso sobre éste en presencia de Yahweh.
26 Además, el rey Salomón construyó un barco en Ezión-geber, que está cerca de Eilat, a la orilla del mar Rojo, en la región de Arad;
27 y el rey Hiram envió a sus siervos en el barco, marineros expertos en el mar, con los siervos de Salomón.
28 Ellos fueron hasta Ofir, y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y los trajeron al rey Salomón.[a]

La reina de Saba

10 [a]La reina de Saba[b] se enteró de la fama de Salomón, a causa del nombre de Yahweh, y vino[c] para probarlo con cuestiones difíciles.
2 Ella llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, con una gran cantidad de oro y piedras preciosas. Cuando vino ante el rey Salomón, lo puso a prueba con todo lo que ella tenía en su corazón.
3 Y Salomón le dio a conocer todo, y nada hubo tan difícil que el rey no pudiera explicarle.
4 Al ver la reina de Saba toda la sabiduría de Salomón, el templo que había construido,
5 las viandas en su mesa, las habitaciones de sus siervos, el porte y el atavío de sus ministros, el atavío de sus coperos[a], y los holocaustos que se ofrecían en el templo de Yahweh, se quedó sin aliento.
6 Luego dijo al rey: ¡Era verdad lo que había escuchado en mi país respecto a tus palabras y a tu sabiduría!
7 Y yo no creí esto, hasta que llegué y lo vi con mis propios ojos, y he aquí que no se me había contado ni la mitad; tu sabiduría y tu prosperidad son mayores de lo que había escuchado.
8 Dichosas tus esposas, y dichosos también son tus siervos que están delante de ti continuamente, y escuchan tu sabiduría.
9 Bendito es Yahweh tu Dios que se complació en ti para ponerte en el trono de Israel, a causa del eterno amor de Yahweh por Israel, y te hizo rey para que practiques el derecho y la justicia.
10 Entonces ella entregó al rey Salomón ciento veinte talentos de oro, una cantidad muy grande de especias aromáticas y piedras preciosas. Jamás llegó una cantidad tan grande de especias aromáticas como la que la reina de Saba obsequió al rey Salomón.
11 Las naves de Hiram, que transportaban oro de Ofir, trajeron también de Ofir una cantidad muy grande de madera de sándalo y piedras preciosas;
12 y con la madera de sándalo el rey Salomón hizo adornos labrados para la casa de Yahweh y para la mansión real, y arpas y cítaras para los cantores[a]; jamás llegó ni se había visto una cantidad tan grande de madera de sándalo hasta este día.
13 Y el rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella quiso y había pedido, además de lo que él le había concedido de acuerdo a la generosidad del rey; luego se regresaron, marchándose a su país ella y sus siervos.

Esplendor, sabiduría y riqueza de Salomón

14 [a]El peso del oro que ingresaba para Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro al año,
15 aparte del de los artesanos, el de los negocios de los comerciantes, el de todos los reyes de Arabia y los gobernantes de la región.
16 Además el rey Salomón hizo doscientos escudos de oro refinado, utilizando seiscientas minas de oro para cada escudo,

17 y otros trescientos escudos de oro puro, habiendo utilizado trescientas minas de oro
para cada escudo. Luego el rey los colocó en la casa del bosque del Líbano.
18 Hizo también el rey un gran trono de marfil, y lo recubrió con oro de Ofir;
19 luego le puso seis gradas al trono; la parte alta del respaldo del trono era redonda, y
tenía soportes para los brazos a ambos lados del asiento, y dos leones de pie a cada lado.
20 Además, había doce leones de pie a cada lado de las seis gradas; nunca se hizo algo
parecido para ningún reino.
21 Todos los utensilios de servicio del rey Salomón eran de oro, y todos los utensilios de
la casa del bosque del Líbano eran de oro puro. La plata no tenía valor alguno en la
época de Salomón,
22 pues el rey tenía en el mar la flota de Tarsis junto con la flota de Hiram, y cada tres
años la flota de Tarsis volvía transportando plata, oro, elefantes, monos y pavos reales.
23 El rey Salomón, pues, superaba a todos los reyes de la región en riqueza y en
sabiduría;
24 y todos los reyes de la región procuraban visitar a Salomón para escuchar la
sabiduría que Dios había puesto en su corazón.
25 Y año tras año, cada uno le traía su presente: objetos de oro, artículos de plata,
vestiduras, armas, perfumes, caballos, carruajes tirados por dos caballos y mulas.
26 [a]Así, el rey Salomón acumuló carros y jinetes; y llegó a tener mil cuatrocientos
carros y doce mil jinetes; dejó los carros en las ciudades, pero dejó algunos de ellos con
el rey en Jerusalén.
27 El rey Salomón hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, e
hizo que los cedros fueran tantos como los sicómoros en la llanura.
28 La importación de caballos para Salomón era desde Egipto, y el pago que recibían
los mercaderes del rey era según lo que compraran.
29 Un carro se importaba desde Egipto por seiscientos siclos de plata, y un caballo por
ciento cincuenta. De esta manera muchos eran exportados a los reyes de los heteos y a
los reyes de Edom por medio de ellos.

Salomón se desvía del camino de Yahweh

11 Y el rey Salomón, además de la hija del faraón, se apasionó de muchas mujeres extranjeras[a]: amonitas, moabitas, edomitas, sidonias y heteas.
2 Ellas eran de las naciones de las cuales Yahweh había dicho a los hijos de Israel: "No se mezclarán con ellas, y ellas no se mezclarán con ustedes, para que no desvíen su corazón en pos de sus dioses[a]". No obstante, Salomón se apegó a ellas; y habiéndolas tomado, se apasionó por ellas.
3 Y llegó a tener setecientas mujeres princesas y trescientas concubinas[a]; y sus mujeres hicieron que se desviara su corazón.
4 Aconteció que cuando Salomón era ya un anciano, sus mujeres hicieron que se desviara su corazón en pos de otros dioses. Su corazón no fue íntegro para con Yahweh su Dios como el corazón de su padre David,
5 pues Salomón siguió a Astarot[a], diosa de los sidonios, a Quemós, ídolo de los moabitas, y a Milcom, dios de los hijos de Amón.
6 Salomón hizo lo malo ante Yahweh, y no siguió plenamente a Yahweh como su padre David.
7 En ese tiempo Salomón construyó un lugar alto a Quemós, ídolo de Moab, y a Milcom, ídolo de los hijos de Amón, en un monte que estaba frente a Jerusalén.[a]
8 Y así hizo a todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.
9 Entonces Yahweh se enojó con Salomón, por haber apartado su corazón de Yahweh, el Dios de Israel, que se le había aparecido en dos ocasiones y le había mandado acerca de esto,
10 que no fuera en pos de los dioses de las naciones; pero él no guardó lo que Yahweh le había ordenado.
11 Y Yahweh dijo a Salomón: "Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto, mis decretos ni mis ordenanzas, los cuales yo te había ordenado, arrancaré definitivamente el reino de tu mano, y lo entregaré a tu siervo.
12 "No obstante, por causa de David mi siervo, no lo haré en tus días; lo arrancaré de la mano de tu hijo.
13 "Sin embargo, no arrancaré todo el reino. Entregaré una tribu[a] a tu hijo por causa de mi siervo David, y por causa de Jerusalén, la ciudad que yo escogí".
14 Yahweh, pues, levantó un adversario a Salomón, a Hadad edomita, quien era de la familia real en Edom;
15 pues cuando David destruyó a Edom, al subir Joab, general del ejército, a sepultar a los muertos, mató a todos los hombres en Edom
16 (pues Joab, junto con todo Israel, permanecieron seis meses allí hasta que dieron muerte a todo varón en Edom).
17 Entonces Hadad, él y algunos hombres edomitas de entre los siervos de su padre, huyeron y entraron a Egipto, siendo Hadad un muchacho pequeño.

18 Se habían levantado de Madián y entraron en Parán; y tomaron consigo a unos hombres de Parán y entraron a Egipto, ante el faraón, rey de Egipto, quien le proporcionó casa y alimentos, y le dijo: "vive conmigo", y le dio tierras.
19 Halló, pues, Hadad favor a los ojos del faraón, y él le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la princesa Tajpes;
20 y la hermana de Tajpes le dio a luz a su hijo Gabot, al cual Tajpes destetó en el interior de la casa del faraón; y Gabot se quedó en la casa del faraón, entre los hijos del faraón.[a]
21 Cuando Hadad, estando en Egipto, se enteró de que David había dormido con sus padres, y de que había muerto Joab, el general del ejército, Hadad dijo al faraón: Despídeme, iré a mi país.
22 El faraón le dijo: ¿Qué, pues, te ha faltado conmigo que he aquí quieras irte a tu país? Él le respondió: Nada; pero debes despedirme.
23 Yahweh también levantó como adversario de Salomón a Hedrón, hijo de Eliada, quien había huido de su señor Hadad-ezer, el rey de Soba,
24 y había reunido hombres alrededor de sí y se había hecho jefe de una banda de saqueadores, cuando David mató a los de Soba. Luego se fueron y habitaron en Damasco, y Hadad reinó en Damasco.
25 Y durante toda la época de Salomón él se constituyó en adversario de Israel, a causa de la maldad que éste había cometido; y Hadad fue hostil hacia los hijos de Israel, y reinó sobre Aram.

Rebelión de Jeroboam

26 Jeroboam, hijo de Nabat, efrateo de Zereda, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zerúa, mujer viuda, se sublevó contra el rey Salomón;
27 y éste fue el motivo por el cual se sublevó contra el rey: estaba Salomón reconstruyendo Milo, y cerró la brecha de la ciudad de David.
28 Este varón Jeroboam era un hombre valiente, y al ver el rey Salomón que era un joven sobresaliente, lo puso al frente de toda la obra de la casa de José.
29 Aconteció en ese tiempo que Jeroboam salió de Jerusalén, y se encontró en el camino con el profeta Ajías de Silo. Ajías estaba cubierto con un manto nuevo, y los dos estaban solos en el campo.
30 Entonces tomó Ajías el manto nuevo que traía encima, y lo rasgó en doce pedazos.
31 Luego dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos, porque así ha dicho Yahweh, el Dios de Israel: "He aquí que yo arranco el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus.
32 "Pero él tendrá una tribu por causa de David mi siervo y por causa de Jerusalén, la ciudad que yo escogí de entre todas las tribus de Israel;
33 debido a que él me ha dejado y ha adorado a Astarot, diosa de los sidonios, a Quemós, dios de los moabitas, y a Milcom, dios de los hijos de Amón; y no ha andado en mis caminos para hacer lo que es agradable ante mí, y no ha guardado mis estatutos ni mis decretos como su padre David.

34 “No obstante, no quitaré todo el reino de sus manos, sino que lo dejaré reinar todos
los días de su vida, por causa de mi siervo David, a quien yo escogí por haber guardado
mis ordenanzas y mis estatutos;
35 pero quitaré el reino de las manos de su hijo, y a ti te daré diez tribus.
36 “Y a su hijo yo daré una tribu, para que David mi siervo tenga siempre una lámpara
ante mí[a] en Jerusalén, la ciudad que yo escogí para mí, para poner allí mi Nombre.
37 “Yo, pues, te pondré a ti para que reines como te plazca. Tú serás rey sobre Israel.
38 “Y si atiendes a todo lo que yo te ordene, andando en mis caminos y haciendo lo que
es agradable ante mí, guardando mis estatutos y mis ordenanzas como lo hizo David mi
siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa estable[a] como la edifiqué a David mi siervo,
y te daré a Israel.
39 “Yo afligiré a la descendencia de mi siervo David a causa de esto, aunque no para
siempre”.
40 Entonces Salomón procuraba dar muerte a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y
huyó hacia Egipto, ante Sisac, rey de Egipto; y se quedó en Egipto hasta que Salomón
murió.

Muerte y sepultura de Salomón

41 Los demás hechos de Salomón, todo cuanto hizo y su sabiduría, he aquí que están
registrados en el libro de los Hechos de Salomón[a].
42 El tiempo que reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años.
43 Durmió, pues, Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre
David. Su hijo Roboam reinó como sucesor suyo.

División del reino de Israel

12 [a]Roboam fue a Siquem, pues todo Israel se había concentrado en Siquem para proclamarlo rey.
2 Cuando Jeroboam, hijo de Nabat, se enteró, mientras estaba viviendo él todavía en Egipto, ya que había huido del rey Salomón,
3 mandaron llamarlo; y vino Jeroboam con todo el pueblo de Israel, y dijeron a Roboam:
4 Tu padre nos impuso pesado yugo. Aligera ahora tú la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que nos impuso, y te serviremos.
5 Pero él les contestó: Váyanse, y preséntense ante mí dentro de tres días. Y todo el pueblo se marchó.
6 Entonces el rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado ante su padre cuando él vivía, y les preguntó: ¿Qué respuesta me aconsejan que dé al pueblo?
7 Ellos le respondieron: Si ahora te haces siervo de este pueblo y les sirves, y les respondes hablándoles con buenas palabras, ellos serán tus siervos para siempre.
8 Pero el rey dejó de lado el consejo que le habían dado los ancianos, y consultó a los jóvenes que habían crecido junto con él, y que estaban presentes ante él,
9 preguntándoles: ¿Qué me aconsejan ustedes que responda al pueblo que me ha dicho: "Aligera el yugo que tu padre nos impuso"?
10 Y los jóvenes que se habían criado junto con él le respondieron: Responde así al pueblo que te dijo: "Tu padre nos impuso pesado yugo; tú aligéranoslo", diles: "Mi dedo meñique es más grueso que el pulgar de mi padre.
11 "Mi padre les impuso yugo. Yo añadiré a su yugo. Mi padre los castigó con varas, pero yo los castigaré con flagelos[1]".
12 A los tres días se presentó Jeroboam y todo Israel con él ante Roboam, tal como el rey les había dicho: "Preséntense ante mí al tercer día".
13 Y el rey respondió al pueblo con dureza, haciendo caso omiso del consejo que le habían dado los ancianos,
14 y les respondió conforme al consejo de los jóvenes: Mi padre les impuso pesado yugo. Yo añadiré a su yugo. Mi padre los castigó con varas, pero yo los castigaré con flagelos.
15 El rey, pues, no hizo caso del pueblo, porque esto era instigado de parte de Yahweh para que Yahweh cumpliera las palabras que había hablado por medio de su siervo, el profeta Ajías de Silo, a Jeroboam, hijo de Nabat.
16 Al darse cuenta todo Israel de que el rey no les había hecho caso, el pueblo respondió al rey, diciendo:
¡No tenemos parte con David, ni herencia con el hijo de Isaí! ¡Israel, a tus tiendas! ¡Mira ahora por tu propia casa, David!
Entonces los hijos de Israel se retiraron cada uno a su ciudad.
17 Los hijos de Israel vivieron en sus ciudades. Pero Judá proclamó como rey sobre ellos a Roboam, hijo de Salomón.

18 Y el rey Roboam envió por todo Israel a Adoniram, que estaba a cargo de los
tributos, pero toda la casa de Israel lo apedreó y murió. Entonces el rey Roboam se
apresuró a subir en un carro para huir a Jerusalén.
19 Así los de la casa de Israel se rebelaron contra los de la casa de David hasta este día.
20 Y al enterarse todo Israel de que había retornado Jeroboam, lo mandaron llamar a la
congregación y lo proclamaron rey sobre todo Israel. Y no hubo quien siguiera a los de la
casa de David, sino solamente la tribu de Judá.

Roboam escucha a Yahweh

21 Al llegar Roboam[a] a Jerusalén, reunió a todos los de la casa de Judá y a la tribu de la
casa de Benjamín, ciento ochenta mil varones guerreros, para que lucharan contra los de
la casa de Israel a fin de devolver el reino a Roboam, hijo de Salomón.
22 Pero la palabra de Yahweh vino a Semaías, profeta de Dios, diciendo:
23 Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de
Benjamín, y al resto del pueblo, diciendo:
24 “Así dice Yahweh: ‘No suban a luchar contra sus hermanos los hijos de Israel;
vuélvase cada uno a su casa porque esto proviene de mí’”. Y ellos prestaron atención a
la palabra de Yahweh, y desistieron de ir, conforme a la palabra de Yahweh.

Jeroboam extravía a Israel

25 Jeroboam reconstruyó Siquem en la región montañosa de Efraín, y vivió en ella; luego
partió de allí, y reconstruyó Penuel.
26 Y Jeroboam pensó en su corazón: “Ahora el reino retornará a la casa de David
27 si este pueblo sube a presentar sacrificio en la casa de Yahweh en Jerusalén; el
corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá, y me darán muerte y
volverán ante su señor Roboam, rey de Judá”.
28 Por lo cual el rey, habiendo tomado consejo, hizo dos becerros de oro[a], y dijo a todo
Israel: Es demasiado para ustedes el subir hasta Jerusalén. Oh Israel, he aquí tus dioses
que te hicieron subir de la tierra de Egipto.
29 Entonces colocó uno en Betel, y el otro lo colocó en Dan.
30 Y esto fue ocasión de pecado, pues el pueblo iba hasta Dan para rendir culto delante
de uno de ellos.
31 Construyó también templos en los lugares altos, y nombró sacerdotes de entre la
gente, los cuales no eran de los descendientes de Leví.
32 Luego Jeroboam celebró una fiesta en el octavo mes, en el día quince del mes, como
la fiesta que había en Judá. Después subió al altar, y así hizo también en Betel al
presentar sacrificios a los becerros que había hecho; y puso en Betel a los sacerdotes de
los lugares altos que él había nombrado.
33 Y subió al altar que había construido en Betel el día quince del octavo mes, en el
mes que él había inventado en su corazón. Así instituyó la fiesta para los hijos de Israel,
y subió al altar para ofrecer incienso.

El profeta de Judá y Jeroboam

13 He aquí que vino un profeta de Dios[a] desde Judá hasta Betel con palabra de
Yahweh, cuando Jeroboam estaba parado junto al altar para ofrecer incienso,
2 y clamó contra el altar por orden de Yahweh, diciendo: Oh altar, oh altar, escucha la
palabra de Yahweh: Así dice Yahweh: “He aquí que nacerá un hijo a la casa de David
cuyo nombre será Josías, y él sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que
ofrecen incienso sobre ti, y quemarán huesos humanos sobre ti”.
3 Y dio aquel mismo día una señal, y dijo: Ésta será la señal de Yahweh me envió: He
aquí que el altar se romperá, y se derramará la ceniza que hay sobre él.
4 Al escuchar el rey las palabras del profeta de Dios que había clamado contra el altar
que estaba en Betel, el rey extendió su mano desde el altar, diciendo: ¡Préndanlo! Pero se
le secó la mano que había extendido contra él, de modo que no pudo volverla hacia sí.
5 Entonces el altar se rompió y la ceniza que había sobre él se derramó, de acuerdo a la
señal que había dado el profeta de Dios por palabra de Yahweh.
6 Entonces el rey gritó al profeta de Dios, diciendo: ¡Ora por mí ante Yahweh tu Dios, y
ruégale que restaure mi mano! Y el profeta de Dios oró ante Yahweh, y su mano le fue
restaurada a su condición anterior[a].
7 Luego el rey dijo al profeta de Dios: Ven conmigo a casa a comer, y te daré presentes.
8 Pero el profeta de Dios le contestó: Aunque me dieras la mitad de tu casa no entraría
contigo a la casa, ni comería pan, ni bebería agua,
9 pues así me fue ordenado por palabra de Yahweh, diciéndome: “No comas pan ni
bebas agua, ni vuelvas por el camino que vayas”.
10 Y él se fue por otro camino; no volvió por el camino por el cual se había ido a Betel.

El profeta y el hombre de Dios

11 Vivía entonces en Betel un profeta anciano; y llegaron sus hijos y le informaron todo
lo que había hecho el profeta de Dios en Betel aquel día; también sus hijos contaron a su
padre la palabra que él había dicho al rey.
12 Entonces su padre les preguntó: ¿Por cuál camino se fue? Y sus hijos le mostraron el
camino por el cual se había marchado el profeta de Dios que vino de Judá.
13 Luego dijo a sus hijos: Aparéjenme el asno. Y ellos le aparejaron el asno, y él lo
montó;
14 y fue tras el profeta de Dios, y lo encontró sentado debajo de una encina, y le dijo:
¿Eres tú el profeta de Dios que vino de Judá? Él le contestó: Yo soy.
15 Él le dijo: Ven conmigo a casa a comer pan.
16 Y él le respondió: No puedo regresar contigo ni ir a tu casa, ni comer pan contigo ni
beber agua en este lugar;
17 pues así se me ha advertido por orden de Yahweh: “No comas allí pan ni bebas agua,
ni vuelvas por el camino que vayas”.
18 Pero él le insistió: También yo soy profeta al igual que tú, y un ángel me dijo por
palabra de Yahweh: “Hazlo que vuelva contigo a casa para que coma pan y beba agua”.
Pero le mintió.
19 Y regresó con él, y comió pan y bebió agua en su casa.

20 Cuando ellos estaban sentados a la mesa, vino palabra de Yahweh al profeta que lo
había hecho volver,
21 y clamando contra el profeta de Dios que vino de Judá, le habló de este modo: Así
dice Yahweh: “Por cuanto te rebelaste a la palabra de la boca de Yahweh, y no guardaste
el mandato que te dio Yahweh tu Dios,
22 sino que regresaste y comiste pan y bebiste agua en el lugar del cual Él te había
dicho: ‘No comas pan ni bebas agua’, por tal motivo, tu cadáver no entrará a la tumba de
tus padres”.
23 Después de que ellos hubieron comido pan y bebido agua, le aparejaron el asno al
profeta de Dios;
24 y cuando él partió, lo encontró un león en el camino y lo mató; su cadáver quedó
tirado en el camino, y el asno estaba parado a su lado, y también el león se quedó parado
junto al cadáver;
25 y he aquí que unos hombres que pasaban vieron que el cadáver estaba tirado en el
camino, el asno estaba parado a su lado, y el león estaba parado junto al cadáver, y
fueron a decirlo a la ciudad en la cual vivía el profeta anciano.
26 Al enterarse el profeta que había provocado que se regresara del camino, dijo: Él es
el profeta de Dios que se rebeló a la palabra de la boca de Yahweh; Yahweh lo entregó al
león, el cual, despedazándolo, lo mató, conforme a la palabra que le dijo Yahweh.
27 Luego dijo a sus hijos: Aparéjenme el asno. Y ellos se lo aparejaron.
28 Y fue y encontró el cadáver tirado en el camino, y el asno y el león estaban parados
junto al cadáver. El león no se había comido el cadáver ni había desgarrado al asno.
29 Entonces el profeta levantó el cadáver del profeta de Dios[a] y lo colocó sobre el asno;
luego lo llevó hasta la ciudad en la cual vivía el anciano profeta para hacer lamentación
por él y sepultarlo.
30 Después colocó el cadáver en la tumba, y haciendo lamentación por él, exclamó: ¡Ay
hermano mío! ¡Ay hermano mío!
31 Después de haberlo sepultado, dijo a sus hijos: Cuando yo muera, sepúltenme en la
tumba en la cual está sepultado el profeta de Dios. Coloquen mis huesos junto a sus
huesos;
32 pues sin duda acontecerá lo que él clamó por orden de Yahweh contra el altar de
Betel, y contra todos los templos de los lugares altos que se hallan en los alrededores de
Samaria.

Profecía de Ajías contra Jeroboam

33 Después de este suceso, Jeroboam no se volvió de su mal camino, sino que volvió a
hacer sacerdotes de entre la gente para los lugares altos. El que quería ser sacerdote
ofrecía un soborno, y era investido como sacerdote de un lugar alto.
34 Y esto se convirtió en motivo de pecado para la casa de Jeroboam, por lo que fue
desarraigada y exterminada de la faz de la tierra.

14 En aquel mismo tiempo, cayó enfermo Abías, hijo de Jeroboam,
2 por lo cual Jeroboam dijo a su esposa: Levántate y disfrázate para que no reconozcan que eres la esposa de Jeroboam, y ve a Silo; he aquí allá está el profeta Ajías, que es el que me dijo que yo sería rey sobre este pueblo.
3 Toma en tus manos diez panes, pasas y una olla de miel, y ve ante él para que te dé a conocer lo que le sucederá al niño.
4 Y así lo hizo la esposa de Jeroboam; se levantó y fue a Silo. Y entró a la casa de Ajías, y Ajías no podía ver, pues su vista se había opacado debido a su avanzada edad.
5 Pero Yahweh había dicho a Ajías: He aquí que la esposa de Jeroboam viene ante ti para consultarte respecto a su hijo enfermo; de tal y tal manera le responderás cuando ella entre, pues he aquí estará disfrazada.
6 Cuando oyó Ajías el ruido de sus pasos, al entrar ella por la puerta, le dijo: Entra, esposa de Jeroboam, ¿por qué vienes disfrazada? Yo he sido enviado a ti con un duro mensaje.
7 Ve a decir a Jeroboam: "Así dice Yahweh, el Dios de Israel: 'Yo te levanté de entre el pueblo, y te hice príncipe de mi pueblo Israel;
8 arranqué el reino de la casa de David, y te lo di a ti. Pero tú no has sido como mi siervo David que guardó mis ordenanzas, y me siguió con todo su corazón, e hizo lo que es grato delante de mí;
9 pues has cometido más maldad que todos los que te precedieron[a], al haberte hecho dioses de metal fundido para provocarme a ira, y a mí me arrojaste a tus espaldas;
10 por lo cual, he aquí que traeré calamidad sobre la casa de Jeroboam, y exterminaré a todo varón de Jeroboam, así al esclavo como al libre en Israel; después arrancaré uno por uno a la casa de Jeroboam como se podan las vides de un viñedo al terminar la cosecha.
11 'Al que de Jeroboam muera en la ciudad, se lo comerán los perros; y al que muera en el campo se lo comerán las aves del cielo; porque Yahweh ha hablado'".
12 En cuanto a ti, levántate y vete a tu casa. Cuando entren tus pies a la ciudad, morirá el niño;
13 y todo Israel se lamentará por él y lo sepultará, pues de los de Jeroboam éste es el único que entrará a la tumba, por haberse encontrado en él algo bueno dentro de la familia de Jeroboam, delante de Yahweh, el Dios de Israel.
14 Y Yahweh levantará para sí un rey sobre Israel que exterminará a los de la familia de Jeroboam desde este día en adelante.
15 Entonces Yahweh golpeará a Israel, como cuando una caña es sacudida por el viento. Desarraigará a Israel de la buena tierra que entregó a sus padres, y los esparcirá hacia el otro lado del río, por haberse hecho ídolos y haber provocado a ira a Yahweh;
16 y Él entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, porque pecó e hizo pecar a Israel.
17 Entonces la esposa de Jeroboam se levantó y se fue; y al llegar a Tirsa, entró por la puerta de su casa; entonces el niño murió.

18 Todo Israel hizo lamentación por él y lo sepultaron, conforme a la palabra de Yahweh que Él había hablado por medio de su siervo, el profeta Ajías de Silo.
19 Los demás hechos de Jeroboam, cómo luchó y cómo reinó, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
20 El tiempo que reinó Jeroboam sobre Israel fue de veintidós años, y Jeroboam durmió con sus padres. Y Nadab su hijo reinó como su sucesor.

Roboam y la invasión de Sisac

21 [a]Roboam, hijo de Salomón, reinó en Judá, y la edad de Roboam era de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar. Y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que escogió Yahweh de entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. Y su madre se llamaba Naama amonita.
22 Judá hizo lo malo ante Yahweh, y lo provocaron a celos con todo lo que habían hecho sus padres, y con los pecados que ellos cometieron.
23 Y construyeron también para sí lugares altos, obeliscos e ídolos en todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso.
24 Hubo también en el país prostitución[2], pues hicieron conforme a todas las aberraciones de los pueblos que Yahweh había expulsado de delante de los hijos de Israel.
25 Sucedió, pues, en el quinto año del rey Roboam, que Sisac, rey de Egipto, subió contra Jerusalén;
26 y él tomó el tesoro de la casa de Yahweh y el tesoro de la casa real, y se llevó todos los escudos de oro que había hecho Salomón.
27 En lugar de ellos, el rey Roboam hizo escudos de bronce, y los entregó en custodia a los jefes y a la escolta que hacían guardia a la puerta de la casa real.
28 Y cuando el rey entraba a la casa de Yahweh, los de la escolta los llevaban, y luego los devolvían a la cámara de los de la escolta.
29 Los demás hechos de Roboam y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
30 Y hubo guerra permanente entre Roboam y Jeroboam.
31 Durmió, pues, Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y Abías su hijo reinó como su sucesor.

Abías, rey de Judá

15 En el decimoctavo año del rey Jeroboam, hijo de Nabat, empezó a reinar Abías[a]
sobre Judá durante tres años, en Jerusalén;
2 su madre se llamaba Maaca, hija de Abidsalom.
3 Él también anduvo en todos los pecados que su padre cometió antes de él, y su
corazón no fue íntegro para con Yahweh su Dios como el corazón de su padre David.
4 Pero por causa de su padre David, Yahweh le dio una lámpara en Jerusalén, pues
levantó a un hijo suyo después de él, y lo sostuvo en Jerusalén;
5 porque David hizo lo que es agradable delante de Yahweh su Dios, pues no se apartó
en todos los días de su vida de todo lo que Él le ordenó, excepto en el asunto de Urías
heteo.
6 Y hubo guerra permanente durante su vida entre Abías, hijo de Roboam, y Jeroboam.
7 Los demás hechos de Abías y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
8 Durmió, pues, Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y su hijo
Asa reinó como su sucesor.

Asa, rey de Judá

9 En el vigésimo año de Jeroboam rey de Israel, empezó a reinar Asa, rey de Judá;
10 y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; su abuela se llamaba Maaca, hija de
Abidsalom.
11 Y Asa hizo lo que es agradable ante Yahweh, como su padre David.
12 También expulsó del país a los que se prostituían[3], y eliminó todos los ídolos que
habían hecho sus padres.
13 También destituyó a su abuela Maaca de su reinado, debido a que ella le celebraba
fiesta a su ídolo. Asa cortó en piezas a este ídolo de ella, y lo quemó junto al torrente
Quedrón.
14 Aunque no eliminó los lugares altos, sin embargo, el corazón de Asa fue íntegro para
con Yahweh su Dios todos sus días.
15 Además, él trajo las cosas que sus padres dedicaron y lo que él mismo dedicó a la
casa de Yahweh: plata, oro y utensilios.
16 Y hubo guerra permanente entre Asa y Baasa, rey de Israel.
17 En aquel tiempo, Baasa, rey de Israel, subió contra Judá, y comenzó a reconstruir
Ramá, para no permitir que ninguno saliera y entrara ante Asa, rey de Judá;
18 por lo cual Asa tomó toda la plata y el oro que había quedado en la casa de Yahweh
y en el tesoro de la casa real, y bajo custodia de sus siervos, Asa, rey de Judá, lo envió a
Ben-hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Hezión, rey de Aram, quien vivía en Damasco,
diciendo:
19 Haya alianza entre tú y yo, y entre mi padre y tu padre. He aquí que yo te envié una
contribución de plata y oro. Ve, anula tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que él se
aparte de mí.
20 Entonces Ben-hadad consintió con Asa, y envió a los generales de su ejército contra
las ciudades de Israel, y atacaron a Ijón, Dan, Abel-bet-maaca, y a todos los pueblos que

se hallaban en todo el territorio de Neftalí.
21 Cuando Baasa se enteró; dejó de reconstruir Ramá y acampó en Tirsa.
22 Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a nadie, y trasladaron las piedras de Ramá y la madera con la cual Baasa había estado reconstruyendo, y el rey Asa reconstruyó con ellas Geba de Benjamín y Mizpa.
23 [a]Los demás hechos de Asa y todo su poderío, todo lo que hizo y las ciudades que edificó, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá. En el tiempo de su vejez, el rey Asa se enfermó de sus pies;
24 y Asa durmió con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de su padre David.

Nadab, rey de Israel

25 Y Nadab, hijo de Jeroboam, empezó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.
26 Él hizo lo malo ante Yahweh, pues anduvo en el camino de su padre y en los pecados con los que hizo pecar a Israel.
27 Y conspiró contra él Baasa, hijo de Ajías, de la familia de Isacar, y lo mató en Gat de los filisteos, por cuanto Nadab y todo Israel tenían a Gat bajo asedio.
28 Baasa, pues, lo mató en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó como su sucesor.
29 Y cuando empezó a reinar, atacó a toda la familia de Jeroboam, sin dejar con vida a ninguno de la familia de Jeroboam hasta que los exterminó, conforme a la palabra que Yahweh habló por medio de su siervo, el profeta Ajías, de Silo,
30 a causa de Jeroboam, hijo de Nabat, debido a los pecados con que él pecó e hizo pecar a Israel, y por la gran provocación con la cual provocó a ira a Yahweh, el Dios de Israel.
31 Los demás hechos de Nadab y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
32 Y hubo guerra permanente entre Baasa y Asa, rey de Judá.

Baasa, rey de Israel

33 En el tercer año de Asa, rey de Judá, empezó a reinar Baasa, hijo de Ajías, sobre todo Israel en Tirsa, y lo hizo durante veinticuatro años.
34 E hizo lo malo ante Yahweh, pues anduvo en los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y en los pecados con los que él hizo pecar a Israel.

16 A causa de esto, vino palabra de Yahweh contra Baasa a Jehú, hijo de Hanán, dicie
2 Así dice Yahweh: “Por cuanto te levanté del polvo para hacerte príncipe sobre
mi pueblo Israel, pero tú has andado en los caminos de Jeroboam, y has hecho pecar a
mi pueblo Israel causando que me provoquen a ira con la obra de sus manos,
3 he aquí que yo arrancaré uno a uno a los descendientes de Baasa y la posteridad de su
casa, y trataré a su casa como a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat.
4 “A aquél de Baasa que muera en la ciudad, se lo comerán los perros, y a aquel que
muera en el campo, se lo comerán las aves del cielo”.
5 Los demás hechos de Baasa, todo lo que hizo y todo su poderío, he aquí que están
registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
6 Baasa durmió con sus padres, y fue sepultado en Tirsa. Su hijo Ela reinó como su
sucesor.
7 Y también por medio del profeta Jehú, hijo de Hanán, vino palabra de Yahweh contra
Baasa y contra toda su casa, a causa de toda la maldad que había cometido ante
Yahweh, pues lo provocaron a ira con la obra de sus manos, habiendo llegado a ser como
la casa de Jeroboam, a la que Él dio muerte.

Ela, rey de Israel

8 En el vigésimo sexto año de Asa, rey de Judá, empezó a reinar sobre Israel, en Tirsa,
Ela, hijo de Baasa, y lo hizo durante dos años,
9 pues conspiró contra él su siervo Zimri, el jefe de la mitad de los jinetes, cuando él
estaba en Tirsa bebiendo vino añejo en una casa de adobe que había construido en Tirsa,
10 y Zimri entró y lo atacó, y le dio muerte en el vigésimo séptimo año de Asa, rey de
Judá, y asumió el reinado después de él.
11 Y en cuanto empezó a reinar, una vez sentado en el trono, hirió a toda la casa de
Baasa, y no dejó de ella varón ni ningún pariente ni amigo.
12 Así exterminó Zimri a toda la casa de Baasa, conforme a la palabra que Yahweh
había hablado contra Baasa por medio del profeta Jehú,
13 debido a todos los pecados de Baasa y a los pecados de su hijo Ela, pues ellos
pecaron e hicieron pecar a Israel, y con sus ídolos provocaron a ira a Yahweh, el Dios de
Israel.
14 Los demás hechos de Ela y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro
de las Crónicas de los Reyes de Israel.

Zimri, rey de Israel

15 En el vigésimo séptimo año de Asa, rey de Judá, Zimri reinó durante siete días en
Tirsa, mientras el pueblo acampaba contra Gat, que pertenece a los filisteos;
16 y cuando la gente que estaba acampada oyó decir: “Zimri conspiró y también asesinó
al rey”, entonces todo Israel proclamó en aquel día en el campamento a Omri, el jefe del
ejército, como rey sobre Israel.
17 Entonces Omri, y todo Israel con él, subieron desde Gat, y sitiaron Tirsa.
18 Al darse cuenta Zimri de que Tirsa había sido capturada, se metió en el santuario de
la mansión real, e incendió la mansión real con él adentro. Así murió,

19 debido a los pecados que había cometido, pues hizo lo malo ante Yahweh al andar en los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, y por los pecados con los que hizo pecar a Israel.
20 Los demás hechos de Zimri y la conspiración que llevó a cabo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

Omri, rey de Israel

21 Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos bandos: la mitad de la gente seguía a Tibni, hijo de Ginat, para proclamarlo rey; y la otra mitad seguía a Omri.
22 Y la gente que seguía a Omri pudo más que la gente que seguía a Tibni. Después murió Tibni, y Omri fue proclamado rey.
23 En el trigésimo primer año de Asa, rey de Judá, Omri empezó a reinar sobre Israel, y lo hizo durante doce años. Seis años reinó en Tirsa.
24 Y él compró el monte de Samaria a Semer por un talento de plata, y construyó sobre el monte. Y a la ciudad que construyó le puso el nombre de Semer, propietario del monte de Samaria.
25 Sin embargo, Omri hizo lo malo ante Yahweh, con mayor maldad que todos los reyes que le precedieron;
26 pues anduvo en todo el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, y en los pecados con los cuales hizo pecar a Israel, porque provocaron a Yahweh, el Dios de Israel, con sus ídolos.
27 Los demás hechos de Omri, todo lo que hizo y todo su poderío, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
28 Durmió Omri con sus padres, y fue sepultado en Samaria. Su hijo Acab reinó como su sucesor.

Acab, rey de Israel

29 Acab, hijo de Omri, empezó a reinar sobre Israel en el trigésimo octavo año de Asa, rey de Judá; y Acab, hijo de Omri, reinó sobre Israel en Samaria, y lo hizo durante veintidós años.
30 Acab, hijo de Omri, cometió mayor maldad ante Yahweh que todos los que le precedieron[a];
31 pues le pareció poca cosa el andar en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, y fue a tomar por mujer a Jezabel[a], hija de Etbaal, el rey de los sidonios. Luego fue y rindió culto a Baal, y lo adoró[b].
32 Además erigió un altar a Baal en un templo de Baal que había construido en Samaria.
33 Acab, pues, rindió culto a los ídolos, y Acab incrementó tal práctica, provocando a ira a Yahweh, el Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron.
34 En sus días, Acab reconstruyó el lugar maldito, Jericó; a costa de Abiram su primogénito la terminó, y a costa de su hijo menor Segub montó sus puertas, conforme a la palabra de Yahweh, la cual Él había hablado por medio de Josué[a], hijo de Nun.

Sequía profetizada por Elías

17 Elías[4] tisbita, uno de los habitantes de Galaad, dijo al rey Acab: ¡Vive Yahweh, el Dios de Israel, en cuya presencia he estado, que no habrá rocío ni lluvia[a] en estos años, sino hasta que yo diga!
2 Entonces vino a él palabra de Yahweh, y le dijo:
3 Vete de aquí; vuelve al oriente y ocúltate en el arroyo Querit que está frente al Jordán.
4 Sucederá que beberás del arroyo, y yo he mandado a los cuervos que te alimenten allí.
5 Y él fue e hizo según la palabra de Yahweh; y se fue a vivir junto al arroyo Querit que está frente al Jordán.
6 Los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y él bebía del arroyo.
7 Pero sucedió que después de un tiempo el arroyo se secó, porque no había llovido en la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

8 Y vino a él palabra de Yahweh, diciendo:
9 Levántate, dirígete a Sarepta[a] de Sidón y permanece allí. He aquí que yo he dado órdenes de que una mujer viuda de allá te alimente.
10 Y él, levantándose, se dirigió a Sarepta; y al entrar por la puerta de la ciudad, vio allí a una mujer viuda que recogía unos leños. Entonces él la llamó, y le dijo: Tráeme un poco de agua en un vaso para que yo beba.
11 Cuando ella iba a traérsela, la llamó y le dijo: Tráeme también un pedazo de pan en tu mano.
12 Pero ella respondió: Vive Yahweh tu Dios que no tengo sino solamente un puñado de harina en un recipiente, y un poco de aceite en una vasija[5]. He aquí que estaba recogiendo un par de leños para ir y prepararlo para mí y para mi hijo, a fin de que comamos y muramos.
13 Entonces Elías le dijo: No temas; ve y haz como dijiste. Sólo prepárame antes una torta pequeña, y tráemela; al final haz para ti y para tu hijo.
14 Porque así ha dicho Yahweh, el Dios de Israel: “La harina del recipiente no se acabará, y la vasija de aceite no disminuirá, hasta el día en que Yahweh dé lluvia sobre la superficie de la tierra”.
15 Entonces ella fue y procedió conforme a la palabra de Elías. Y comieron él, ella y su familia durante aquel tiempo.
16 La harina del recipiente no se terminó, y la vasija de aceite no disminuyó, conforme a la palabra de Yahweh, la cual Él había hablado por medio de Elías.
17 Sucedió después de estas cosas, que se enfermó el hijo de la mujer, la dueña de la casa; y su enfermedad fue tan grave, que no quedó aliento en él.
18 Por lo cual, ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo que ver contigo, oh profeta de Dios? ¿Viniste a mí para recordar mis culpas y hacer morir a mi hijo?

19 Pero Elías le respondió: Dame a tu hijo. Luego lo tomó del regazo de ella, lo subió a
un aposento alto donde él se hospedaba, y lo acostó en la cama.
20 Entonces él clamó a Yahweh, diciendo: ¡Oh Yahweh Dios! ¿Aun a esta viuda con
quien estoy hospedado has afligido haciendo morir a su hijo?
21 Después se tendió[a] tres veces sobre el niño, y clamando a Yahweh, dijo: ¡Oh
Yahweh mi Dios, haz que el alma de este niño vuelva a su interior!
22 Yahweh escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a su interior, y él revivió[a].
23 Luego Elías tomó al niño, y lo bajó del aposento alto a la casa, y se lo entregó a su
madre; entonces Elías le dijo: ¡Mira, tu hijo vive!
24 Entonces ella respondió: Ahora reconozco que tú eres profeta de Dios, y la palabra
de Yahweh en verdad está en tu boca.

Elías y Acab

18 Sucedió que después de mucho tiempo, al tercer año, vino a Elías palabra de Yahweh, diciendo: Ve, preséntate ante Acab, y yo daré lluvia sobre la superficie de la tierra[a].
2 Entonces Elías fue y se presentó ante Acab. El hambre era muy severa en Samaria.
3 Y Acab llamó a su mayordomo Abdías (Abdías tenía gran temor de Yahweh;
4 y cuando Jezabel dio muerte a los profetas de Dios, Abdías tomó a cien profetas, y los ocultó de cincuenta en cincuenta en una cueva, y los alimentó con pan y agua),
5 y dijo Acab a Abdías: Ve a recorrer el territorio, a todas las fuentes de agua y a todos los arroyos; tal vez encontremos pasto para poder conservar con vida a los caballos y a las mulas, y no quedarnos sin ganado.
6 Entonces se repartieron el camino entre ellos para recorrerlo. Acab se fue solo por un camino, y Abdías se fue solo por otro camino.
7 Sucedió que yendo Abdías por el camino, he aquí que Elías venía a su encuentro; y como lo reconoció, se postró sobre su rostro, y le preguntó: ¿Eres tú, mi señor Elías?
8 Él le contestó: Yo soy. Ve a decir a tu señor: "Elías está aquí".
9 Pero Abdías dijo: ¿Qué pecado cometí para que entregues a tu siervo en manos de Acab para que me mate?
10 Vive Yahweh tu Dios que no ha habido pueblo ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte. Y cuando decían: "No está", él hacía que los reinos y los pueblos juraran que no te habían encontrado.
11 Pero ahora tú me dices: "Ve a decir a tu señor: 'Elías está aquí'";
12 y cuando yo me haya apartado de ti, el Espíritu de Yahweh[a] te tomará y te llevará a donde yo no sepa, y cuando yo vaya a informárselo a Acab y él no te halle, me matará. Tu siervo tiene temor de Yahweh desde su juventud.
13 ¿Acaso no le han contado a mi señor lo que hice cuando Jezabel dio muerte a los profetas de Dios, de cómo tomé a cien de los profetas de Yahweh, los oculté de cincuenta en cincuenta en una cueva y los sustenté con alimentos?
14 Y ahora tú me dices: "Ve a decir a tu señor: 'Elías está aquí'". ¡Él me matará!
15 Pero Elías dijo: ¡Vive Yahweh de los ejércitos en cuya presencia he estado, que hoy mismo me presentaré ante él!
16 Y Abdías fue al encuentro de Acab, y le informó a Acab. Entonces Acab fue al encuentro de Elías.
17 Y cuando Acab vio a Elías, le preguntó: ¿Eres tú el que trastorna a Israel?
18 Elías le contestó: Yo no trastorno a Israel, sino tú y la casa de tu padre, pues abandonaron las ordenanzas de Yahweh para ir en pos de Baal.
19 Ahora, envía a reunir ante mí a todo Israel en el monte Carmelo, a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y a los cuatrocientos cincuenta profetas de ídolos, los cuales comen a la mesa de Jezabel.
20 Y Acab envió mensaje a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmelo.

Elías reta a los profetas de Baal

21 Se acercó, pues, Elías a todo el pueblo, diciendo: ¿Hasta cuándo estarán divididos
ustedes en dos bandos? Si Yahweh es Dios, vayan en pos de Él[a], y si Baal lo es, síganlo.
Pero el pueblo no le dio respuesta.
22 Entonces Elías dijo: Sólo yo he quedado como profeta de Yahweh[a], mientras que de
los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.
23 Dennos dos toros, y escojan un toro para ellos, córtenlo en pedazos y colóquenlo
sobre la leña, pero no le pongan fuego. Yo prepararé el otro toro, lo cortaré en pedazos y
lo colocaré sobre la leña, y tampoco le pondré fuego.
24 Luego ustedes invoquen el nombre de sus dioses, y yo invocaré el nombre de
Yahweh[a] mi Dios; y el Dios que responda con fuego, ése es Dios. Y todo el pueblo
respondió, diciendo: ¡Bien has dicho!
25 Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escojan un toro, y prepárenlo ustedes
primero, pues ustedes son más.
26 Enseguida ellos tomaron el toro que les entregaron, lo prepararon e invocaron el
nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Oh Baal, respóndenos!
Pero no hubo voz y tampoco quien respondiera. Mientras tanto, ellos se golpeaban[6]
contra el altar que habían hecho.
27 Y sucedió al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: ¡Griten en alta voz,
pues él es dios! Quizás está en meditación, o tal vez está muy ocupado, o quizás anda de
viaje, o tal vez está dormido y haya que despertarlo.
28 Y ellos seguían gritando en alta voz, y conforme a su costumbre, se sajaban con
espadas y lanzas, hasta que chorreaba su propia sangre sobre ellos.
29 Cuando pasó el mediodía, ellos seguían profetizando, hasta la hora de presentar la
ofrenda. Pero no hubo voz ni quien respondiera, ni quien prestara atención. Entonces
Elías dijo a los profetas de ídolos: ¡Muévanse ahora! También yo prepararé los
holocaustos. Y ellos se quitaron y se retiraron.
30 Después dijo Elías a todo el pueblo: ¡Acérquense a mí! Y todo el pueblo se acercó a
él. Luego él reparó el altar de Yahweh que estaba derribado.
31 Elías tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob (a quien
le vino palabra de Yahweh, diciendo: “Israel será tu nombre[a]”),
32 y construyó con las piedras un altar en el nombre de Yahweh. Después cavó una
zanja alrededor del altar que pudiera contener aproximadamente dos seajs de semilla;
33 luego amontonó leña, cortó el toro en pedazos, y lo colocó encima de la leña,
34 y dijo: Llenen cuatro cántaros de agua, y derrámenla sobre el holocausto y sobre la
leña. Y agregó: Háganlo por segunda vez. Y lo hicieron por segunda vez. Pero él dijo:
Háganlo por tercera vez. Y lo hicieron por tercera vez,
35 de manera que el agua corría alrededor del altar, y hasta la zanja se llenó con el agua.
36 Cuando se iba a presentar la ofrenda, se acercó el profeta Elías, y dijo: ¡Oh Yahweh,
Dios de Abraham, de Isaac y de Israel! Que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel, y que
yo soy tu siervo, y que por palabra tuya he hecho todas estas cosas.

37 ¡Respóndeme, oh Yahweh! ¡Respóndeme! Que todo este pueblo comprenda que tú
eres Yahweh Dios, y que tú has restaurado su perverso corazón.
38 Entonces cayó fuego de Yahweh[a], y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el
polvo, y lamió el agua de la zanja.
39 Cuando todo el pueblo vio esto, se postraron sobre sus rostros, y exclamaron:
¡Yahweh es Dios! ¡Yahweh es Dios!
40 Después Elías les dijo: ¡Atrapen a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno de
ellos! Entonces los capturaron y Elías los hizo descender al torrente Quisón, y allí les dio
muerte.

Elías anuncia el fin de la sequía

41 Luego dijo Elías a Acab: Sube, come y bebe, pues se oye estruendo de lluvia
torrencial.
42 Entonces subió Acab a comer y beber. Mientras tanto, Elías subió a la cumbre del
Carmelo, donde se postró hasta el suelo y puso su rostro entre sus rodillas.
43 Después dijo a su discípulo: Sube a observar en dirección al mar; y él subió y
observó, y dijo: No hay nada. Y le volvió a decir: "Vuelve", siete veces.
44 Y a la séptima vez, dijo: Observé y he aquí que una pequeña nube, como la palma
de una mano, sube del mar. Entonces Elías le dijo: Sube a decir a Acab: "Monta en tu
carro y baja antes de que te detenga la lluvia".
45 Sucedió que mientras él andaba de un lado a otro, el cielo se oscureció con nubes y
viento, y cayó una fuerte lluvia[a]. Entonces Acab montó en su carro, y se dirigió a Jezreel;
46 pero la mano de Yahweh[a] estuvo sobre Elías, quien ciñó sus lomos y corrió delante
de Acab, hasta que entró a Jezreel.

Elías se acobarda ante Jezabel

19 Acab informó a Jezabel todo lo que había hecho Elías, y que había matado a
espada a todos los profetas de Baal y de los templos de ídolos.
2 Entonces Jezabel envió a decir a Elías por medio de un mensajero: Así me hagan los
dioses y aun me añadan, si mañana a esta hora no he puesto tu vida como la vida de uno
de ellos.[a]
3 Ante esto, Elías tuvo miedo, y se levantó y se fue para salvar su vida; y llegó a
Beerseba de Judá, donde dejó a su discípulo;
4 y él anduvo un día de camino por el desierto; luego se sentó debajo de una encina, y
pidiendo la muerte para sí, dijo: ¡Ya es demasiado para mí, oh Yahweh! ¡Quítame la
vida, pues no he sido mejor que mis padres!
5 Después él se quedó profundamente dormido debajo de la encina. Y he aquí que un
ángel lo tocó, y le dijo: Levántate, come.
6 Entonces él volteó, y vio que a su cabecera había una torta cocida sobre las brasas y
una vasija con agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

Encuentro de Elías con Yahweh

7 El ángel de Yahweh volvió a tocarlo por segunda vez, diciendo: Levántate, come y
bebe, porque el camino es muy largo para ti.
8 Y él se levantó, comió y bebió, y con la energía de aquella comida caminó durante
cuarenta[a] días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.
9 Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Yahweh,
diciéndole: Elías, ¿qué haces aquí?
10 Y él respondió: He sentido un ardiente celo por Yahweh, Dios de los ejércitos,
porque los hijos de Israel abandonaron tu pacto, derribaron tus altares, y mataron a
espada a tus profetas; y solamente yo he quedado, y he aquí que pretenden matarme[a].
11 Él le dijo: Sal afuera y ponte de pie en este momento ante la presencia de Yahweh. Y
he aquí que Yahweh pasaba. Y un viento grande y poderoso destrozaba los montes y
partía las peñas delante de Yahweh, pero Yahweh no estaba en el viento. Después del
viento hubo un terremoto, pero Yahweh no estaba en el terremoto.
12 Después del terremoto hubo fuego, pero Yahweh no estaba en el fuego, y después
del fuego una voz que susurraba apaciblemente.
13 Cuando Elías la escuchó, envolvió su cara con su manto, salió y se paró a la entrada
de la cueva. Y vino a él la voz, y le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?
14 Y él respondió: He sentido un ardiente celo por Yahweh, Dios de los ejércitos,
porque los hijos de Israel abandonaron tu pacto, derribaron tus altares, y mataron a
espada a tus profetas; y solamente yo he quedado, y he aquí que pretenden matarme.
15 Entonces Yahweh le dijo: Ve, vuelve por tu camino por el desierto de Damasco. Ve a
ungir a Hazael para que reine sobre Aram,
16 y a Jehú, hijo de Imsi, para que reine sobre Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel-
mejolá, úngelo[a] para que sea profeta en lugar tuyo.

17 Y el que escape de la espada de Hazael, le dará muerte Jehú; y el que escape de la espada de Jehú, le dará muerte Eliseo.
18 Pero yo he hecho que queden en Israel siete mil; todas las rodillas que no se han doblado ante Baal[a], y toda boca que no lo ha besado[b].

Elías unge a Eliseo como profeta

19 Cuando se fue de allí, encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando con doce yuntas de bueyes delante de él, y él estaba con una de las doce. Entonces Elías pasó hacia él, y le echó encima su manto.
20 Entonces él dejó su yunta de bueyes, y fue tras Elías para decirle: Iré a besar a mi padre y a mi madre para seguirte. Elías le respondió: Ve y vuélvete, pues, ¿qué te he hecho yo?
21 Luego se volvió. Después tomó una yunta de bueyes, y habiéndolos sacrificado, coció la carne con los aparejos de los bueyes, y dio a la gente para que comieran. Entonces se levantó para ir tras Elías, y le servía.

Asedio de Ben-hadad a Samaria

20 Ben-hadad, rey de Aram[7], reunió a todo su ejército; y lo acompañaban treinta y dos reyes con caballos y carros. Entonces él subió a la guerra, puso a Samaria bajo sitio y luchó contra ella.

2 Luego envió mensajeros a Acab, rey de Israel, a decirle: Así dice Ben-hadad:

3 "Tu plata y tu oro son míos; tus mujeres y tus mejores hijos también son míos".

4 Y el rey de Israel respondió, y dijo: Como tú has dicho, oh mi señor el rey, yo y todo lo que tengo te pertenece.

5 De nuevo volvieron los mensajeros, y dijeron: Así dice Ben-hadad: "En la primera ocasión envié a decirte: 'Entrégame tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos';

6 mañana a esta misma hora enviaré a mis siervos ante ti, para que inspeccionen tus casas y las casas de tus siervos, y sucederá que todo lo que deseen, lo tomarán en sus manos y lo traerán".

7 Entonces el rey convocó a todos los ancianos del país, y les dijo: Reconozcan y dense cuenta de que éste sólo pretende perjudicar; porque él ha enviado a pedirme mis mujeres, mis hijos, mi plata y mi oro, y yo no se los he negado.

8 Y todos los ancianos y el pueblo entero le dijeron: No prestes atención ni accedas.

9 Entonces él respondió a los mensajeros de Ben-hadad: Digan a mi señor el rey: "Todo lo que enviaste pedir a tu siervo en la primera ocasión, yo lo haré; pero esto último no lo puedo hacer". Y los mensajeros se marcharon con la respuesta.

10 Por tanto, Ben-hadad le envió un mensaje, diciendo: Así me hagan los dioses y aun me añadan, si el polvo de Samaria basta para colmar los puños de la gente que está conmigo.

11 Pero respondió el rey de Israel, diciendo: Que hable. No es más capaz el que se ciñe que el que se desciñe.

12 Y cuando Ben-hadad se enteró de esta declaración, él estaba bebiendo con los reyes en las tiendas, y ordenó a sus siervos: ¡Tomen posiciones contra la ciudad!

13 Y he aquí que un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: Así dice Yahweh: "¿Ves todo este gran ejército? He aquí que hoy lo entregaré en tus manos, para que sepas que yo soy Yahweh".

14 Acab preguntó: ¿Por medio de quién? Y él le respondió: "Por medio de los jóvenes y de los príncipes de la ciudad". Luego él le preguntó: ¿Quién empezará la batalla? Él le contestó: Tú.

15 Entonces Acab pasó revista a los jóvenes y a los príncipes de la ciudad, y fueron doscientos treinta y dos. Después de ellos, pasó revista a todo el pueblo, es decir, a todos los hijos de Israel, y fueron siete mil.

16 Emprendieron, pues, el avance al mediodía, mientras Ben-hadad se encontraba bebiendo vino añejo en las tiendas, junto con los treinta y dos reyes que habían acudido a apoyarlo.

17 La vanguardia la formaron los jóvenes y los príncipes de la ciudad. Ben-hadad envió hombres, los cuales le informaron, diciéndole: He aquí que unos hombres salieron de Samaria.

18 Entonces él ordenó: Si salieron en paz, captúrenlos vivos, o si salieron a la batalla,
captúrenlos vivos.
19 Salieron, pues, éstos de la ciudad; los jóvenes y los príncipes de la ciudad, y el
ejército iba tras ellos.
20 Y cada uno mató a su hombre; entonces los de Aram emprendieron la retirada, y los
de Israel los persiguieron. Pero Ben-hadad, rey de Aram, escapó en unos carros con sus
jinetes.
21 Entonces salió el rey de Israel y mató a espada a los caballos, y destruyó los carros,
e hirió a los de Aram con una gran mortandad.
22 Y he aquí que el profeta de Dios se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo: Ve,
fortalécete. Comprende y mira lo que has de hacer, pues dentro de un año el rey de
Aram volverá a subir a la guerra contra ti.
23 Entonces los siervos del rey de Aram le dijeron: Su Dios es Dios de las montañas,
por eso nos vencieron. Pero luchemos contra ellos en la llanura, y sin duda los
venceremos.
24 Haz, pues, esto: Quita a cada uno de los reyes de su puesto, y pon oficiales en su
lugar.
25 En cuanto a ti, alista un ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y
carro por carro; y combatamos contra ellos en la llanura, y sin duda seremos más fuertes
que ellos. Y él prestó atención a su consejo, y así lo hizo.
26 Sucedió que a la vuelta de un año, Ben-Hadad ordenó a los de Aram que subieran y
emprendieran el avance para luchar contra Israel.
27 Entonces se les pasó revista a los hijos de Israel, y se pusieron en orden de batalla
para enfrentarlos; y ellos eran como dos rebaños de cabritos, mientras que los arameos
llenaban la tierra.
28 Se volvió a acercar el profeta de Dios a Acab, rey de Israel, y le dijo: Así dice
Yahweh: “Por cuanto los arameos han dicho que Yahweh es Dios de las montañas, pero
no es Dios de los valles, yo entregaré en tus manos a todo este numeroso ejército, para
que sepas que yo soy Yahweh”.
29 Y permanecieron ellos acampados frente a frente durante siete días. Y al séptimo día
se presentó la batalla, y los hijos de Israel mataron en un solo día a cien mil hombres de
a pie de Aram.
30 Los que sobrevivieron huyeron hacia la ciudad de Afec, pero la muralla se desplomó
encima de los veintisiete mil hombres que habían sobrevivido. Ben-hadad también huyó,
y entró al centro de la ciudad, y se escondía de cuarto en cuarto.
31 Y se acercaron sus siervos, y le dijeron: He aquí que hemos escuchado que los reyes
de Israel son reyes clementes. Atémonos cilicio en nuestras cabezas y cuerdas en
nuestros lomos, y salgamos hacia el rey de Israel; tal vez él nos salve la vida.
32 Se ataron, pues, cilicio en sus cabezas y cuerdas en sus lomos, y se presentaron ante
el rey de Israel, y le dijeron: Tu siervo Ben-hadad ha dicho: “Sálvame la vida”. Entonces
él preguntó: ¿Aún vive? Es mi hermano.

33 Pero Ben-hadad era agorero, y los hombres tomaron esto como un augurio; y se
apresuraron a huir de él, pues dijeron: Tu hermano es Ben-hadad. Pero él les dijo: Vayan
a traerlo. Entonces Ben-hadad salió ante él, y lo sentó junto con él en el carro.
34 Luego Ben-hadad le dijo: Te restituiré las ciudades que mi padre tomó de tu padre, y
te haré una plaza en Damasco como las que hizo mi padre en Samaria. Y yo, con este
pacto te dejaré en libertad, dijo Acab. Y celebró pacto con él, y lo dejó en libertad.

Reprensión de Acab

35 Entonces un varón de los discípulos de los profetas dijo a un compañero suyo por
palabra de Yahweh: Golpéame. Pero el otro varón se negó a golpearlo.
36 Y él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la voz de Yahweh tu Dios, he aquí que
cuando te apartes de mí, te matará un león. Cuando se apartó de él, lo halló un león y lo
mató.
37 Luego encontró a otro varón, y le dijo: Golpéame. El varón le dio un golpe, y le hizo
una herida.
38 Entonces el profeta se fue, y se paró ante el rey junto al camino, con la cara cubierta
con ceniza.
39 He aquí que cuando el rey pasaba, él gritó al rey, diciendo: ¡Tu siervo salió en medio
de la batalla, y he aquí que un hombre se apartó trayéndome a un prisionero, y me dijo:
"Custodia a este hombre, porque si llega a escapar, tu vida responderá por su vida, o
pagarás un talento de plata".
40 Pero mientras tu siervo se hallaba ocupado en uno y en otro asunto, el prisionero
desapareció. El rey de Israel le dijo: Así será tu sentencia; tú mismo la has dictado.
41 Entonces él se apresuró a quitarse la ceniza del rostro, y el rey de Israel lo reconoció
que era uno de los profetas.
42 Y él le dijo: Así dice Yahweh: "Por cuanto soltaste de tu mano al hombre que yo
había destinado para destrucción, tu vida responderá por su vida, y tu pueblo por su
pueblo".
43 Y el rey de Israel se fue a su casa triste y molesto; y llegó a Samaria.

Acab y la viña de Nabot

21 Y sucedió que después de estas cosas, teniendo Nabot jezreelita una viña en
Jezreel, contigua a la mansión de Acab, rey de Samaria,
2 dijo Acab a Nabot: Dame tu viña para que me sirva como un campo para hortalizas,
porque está cerca, contigua a mi mansión, y a cambio te daré por la viña otra mejor; o si
te parece mejor, te pagaré su precio en dinero.
3 Pero Nabot respondió a Acab: ¡Yahweh no permita que te dé la heredad de mis
padres!
4 Entonces Acab se retiró a su casa triste y molesto, debido a la respuesta que le había
dado Nabot jezreelita: "No te daré la heredad de mis padres"; y se acostó en su cama,
volvió su cara y no tomó alimento.
5 Y Jezabel su esposa fue ante él, y le preguntó: ¿Por qué estás tan deprimido que no
quieres ni tomar alimento?
6 Él le contestó: Porque dije a Nabot jezreelita: "Dame tu viña por dinero, o si lo
prefieres, te daré una viña mejor a cambio de ésta". Pero él me respondió: "No te daré
mi viña".
7 Su esposa Jezabel le dijo: ¡Aprovecha que eres el rey de Israel! ¡Levántate, toma
alimento y siéntete bien! Yo te daré la viña de Nabot jezreelita.[a]
8 Entonces ella escribió una carta en nombre de Acab, la selló con su anillo, y envió la
carta a los ancianos y a los nobles que vivían en la ciudad con Nabot.
9 Así escribió en la carta: "Proclamen ayuno y hagan que Nabot se siente al frente del
pueblo;
10 después traigan a dos hombres hijos de iniquidad, y siéntenlos enfrente de él, y que
ellos testifiquen contra él, diciendo: 'Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el rey';
luego sáquenlo y apedréenlo hasta que muera".
11 Y los hombres de su ciudad, los ancianos y los nobles que vivían en la ciudad con
Nabot, procedieron tal como Jezabel les había enviado decir, de acuerdo a lo que estaba
escrito en la carta que les envió.
12 Promulgaron ayuno e hicieron que Nabot se sentara al frente del pueblo;
13 luego trajeron a dos varones hijos de iniquidad, y los sentaron frente a él; y los
varones testificaron contra Nabot, diciendo: Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el
rey. Después lo sacaron fuera de la ciudad, y lo apedrearon hasta que murió.
14 Entonces enviaron a decir a Jezabel que Nabot había sido apedreado hasta morir.
15 Cuando Jezabel se enteró de que Nabot había muerto, Jezabel dijo a Acab:
Levántate, toma posesión de la viña de Nabot jezreelita, la cual rehusó venderte por
dinero; porque Nabot murió, ya no vive.
16 Al enterarse Acab de que Nabot estaba muerto, Acab se levantó para descender a la
viña de Nabot jezreelita a tomar posesión de ella.

Juicio de Dios en contra de Acab

17 Y sucedió que vino palabra de Yahweh a Elías tisbita, diciendo:
18 Levántate, desciende al encuentro de Acab, rey de Israel, que está en Samaria. He
aquí que él está en la viña de Nabot jezreelita, adonde descendió a tomar posesión de

ella,
19 y dile: "Así dice Yahweh: 'He aquí que has asesinado; he aquí que tomaste posesión'". Así dice Yahweh: "En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre".
20 Acab dijo a Elías: ¿Así que me has hallado, enemigo mío? Él le contestó: Te hallé porque has actuado insolentemente para hacer lo malo[a] delante de Yahweh.
21 He aquí que yo traeré el mal contra ti. Desarraigaré a tu posteridad, y exterminaré de Acab a todo varón, tanto al esclavo como al libre en Israel.
22 Yo trataré a tu casa como a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como a la casa de Baasa, hijo de Ajías, por la provocación con la cual me provocaste a ira e hiciste pecar a Israel.
23 También, en cuanto a Jezabel, Yahweh ha dicho: "Los perros se comerán a Jezabel[a] en la heredad de Jezreel.
24 "Al descendiente de Acab que muera en la ciudad, se lo comerán los perros, y al que muera en el campo, se lo comerán las aves del cielo".

La maldad de Acab y su arrepentimiento

25 No hubo, pues, otro como Acab que se propusiera hacer lo malo ante Yahweh, porque su esposa Jezabel[a] lo inducía.
26 Y él fue muy abominable, pues fue en pos de los ídolos, como lo habían hecho los amorreos, a los cuales Yahweh eliminó ante los hijos de Israel.
27 Cuando Acab escuchó esta palabra, rasgó su vestidura, se cubrió el cuerpo con cilicio[8] y ayunó; dormía con el cilicio puesto, y andaba descalzo.
28 Entonces vino a Elías tisbita palabra de Yahweh, diciendo:
29 ¿Viste cómo se ha humillado Acab delante de mí? Por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días, sino que traeré el mal sobre su casa en los días de su hijo[a].

Los falsos profetas y Miqueas

22 Reposaron, pues, durante tres años, porque no hubo guerra entre Aram[9] e Israel.
2 [a]Y aconteció al tercer año, que descendió Josafat, rey de Judá, hacia Acab, rey de Israel.
3 Entonces el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿Sabían ustedes que Ramot de Galaad es nuestra? ¿Hasta cuándo estaremos quietos sin ir a quitarla de manos del rey de Aram?
4 Luego dijo a Josafat: ¿Irás tú conmigo a la guerra a Ramot de Galaad? Y Josafat respondió: Iré. Yo soy como eres tú, mi pueblo es como tu pueblo y mis caballos como tus caballos.
5 No obstante, Josafat dijo al rey de Israel: Te suplico que consultes hoy la palabra de Yahweh.
6 Entonces reunió el rey de Israel a los profetas, cerca de cuatrocientos varones, y les preguntó: ¿Debo ir a la guerra a Ramot de Galaad, o debo desistir? Ellos le contestaron: Sube, oh rey, porque Yahweh los entregará en tus manos.
7 Pero Josafat preguntó: ¿No hay aquí algún profeta de Dios para que lo consultemos?
8 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: Aún hay un varón por medio de quien podremos consultar palabra de Yahweh. Aunque yo lo detesto, porque nunca me profetiza el bien sino solamente el mal. Su nombre es Miqueas, hijo de Imla. Pero Josafat dijo: No hable así el rey.
9 Y el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Apresúrate a traer a Miqueas, hijo de Imla.
10 Y el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono y vestidos con mantos abigarrados, a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaron ante ellos.
11 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se hizo unos cuernos de hierro, y dijo: Así dice Yahweh: "Con éstos arremeterás contra los arameos hasta que acabes con ellos".[a]
12 Y todos los profetas profetizaban así, y decían: Sube a la batalla a Ramot de Galaad, pues tú vencerás, oh rey, porque Yahweh los entregará en tus manos.
13 Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le dijo: He aquí que las palabras de los falsos profetas anuncian unánimemente el bien al rey. Sea, pues, tu palabra como la de uno de ellos, y declara también el bien.
14 Pero Miqueas respondió: ¡Vive Yahweh que sólo hablaré lo que Yahweh me diga![a]
15 Entonces llegó ante el rey, y el rey le preguntó: Miqueas, ¿debo ir a pelear a Ramot de Galaad o debo desistir? Y él le contestó: Sube a la batalla, y vencerás; porque Yahweh, oh rey, los entregará en tus manos.
16 El rey le replicó: ¿Cuántas veces he de hacerte jurar que no me digas sino sólo la verdad en el nombre de Yahweh?
17 Entonces Miqueas dijo: Vi a Israel disperso sobre los montes, como ovejas que no tenían pastor. Y Yahweh dijo: "Éstos no tienen señor; regrese cada uno en paz a su casa".

18 Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que él no me profetiza el bien sino sólo el mal?
19 Pero Miqueas añadió: Por tanto, escucha palabra de Yahweh: Vi a Yahweh sentado sobre su trono, y todo el ejército del Cielo estaba de pie junto a Él, a su derecha y a su izquierda.
20 Y preguntó Yahweh: "¿Quién inducirá a Acab para que suba a la batalla, y caiga en Ramot de Galaad?" Y uno respondía de un modo, y otro respondía de otro modo.
21 Entonces surgió un espíritu que se paró delante de Yahweh, y dijo: "Yo lo induciré".
22 Y Yahweh le preguntó: "¿De qué modo?" Y él respondió: "Yo saldré, y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas". Y Él le dijo: "Tú lo inducirás, y prevalecerás; sal y haz así".[a]
23 Ahora pues, he aquí que Yahweh ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, y Yahweh ha anunciado el mal contra ti.
24 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó y abofeteó a Miqueas, y le replicó: ¿Por dónde el Espíritu de Yahweh se pasó de mí para hablarte a ti?
25 Y Miqueas le contestó: ¡He aquí que tú lo verás en aquel día cuando te metas a ocultarte de habitación en habitación!
26 Entonces ordenó el rey de Israel: Tomen a Miqueas y entréguenlo a Amón, el gobernador de la ciudad, y a Joás, hijo del rey;
27 y digan: "Así lo ordenó el rey: 'Echen a éste en la prisión, denle una escasa ración de pan y una escasa ración de agua, hasta que yo llegue en paz'".
28 Y Miqueas dijo: Si acaso regresas en paz, ciertamente Yahweh no ha hablado por medio de mí. Y añadió: ¡Escuchen, pueblos todos!

Derrota de Israel y muerte de Acab

29 Y el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron a la batalla a Ramot de Galaad;
30 entonces dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar a la batalla, pero tú vístete con tus vestiduras. Y se disfrazó el rey de Israel, y se involucró en la batalla.
31 Pero el rey de Aram había ordenado a los treinta y dos capitanes de sus carros, diciendo: No luchen contra pequeño ni contra grande, sino solamente contra el rey de Israel.
32 Aconteció que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, creyeron que era el rey de Israel, se desviaron contra él para atacarlo, pero Josafat gritó.
33 Y sucedió que al darse cuenta los capitanes de los carros de que no era el rey de Israel, se apartaron de él.
34 Entonces un hombre disparó el arco al azar hacia adelante, e hirió al rey de Israel por entre una juntura de la coraza, por lo cual él ordenó a su cochero: ¡Da la vuelta y sácame del campo de batalla!, pues me han sobrevenido los dolores de la muerte.
35 La batalla arreció aquel día, y el rey fue mantenido de pie frente a los de Aram; pero él murió al atardecer, y la sangre de su herida corría por el fondo de su carro.
36 A la puesta del sol, un heraldo gritó por el campo de batalla, y dijo: ¡Vaya cada quien a su ciudad! ¡Cada uno a su tierra!
37 Así murió el rey, y lo llevaron a Samaria. Y sepultaron al rey en Samaria.

38 Después lavaron el carro en un estanque de Samaria, y lavaron también su armadura, mientras los perros lamían su sangre, según la palabra que Yahweh había dicho.
39 Y los demás hechos de Acab, todo lo que hizo, la mansión de marfil que erigió y todas las ciudades que construyó, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
40 Y durmió Acab con sus padres, y Ocozías su hijo reinó como su sucesor.

Síntesis del reinado de Josafat en Judá

41 Josafat, hijo de Asa, empezó a reinar en Judá en el cuarto año de Acab, rey de Israel;
42 y Josafat era de treinta y cinco años de edad cuando empezó a reinar; y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Aruba, hija de Selji.
43 Y él anduvo en todos los caminos de su padre Asa, sin desviarse de ellos, haciendo lo que es agradable ante Yahweh. No obstante, no eliminó los lugares altos[a], y el pueblo todavía ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.
44 Josafat hizo la paz con los reyes de Israel.
45 Los demás hechos de Josafat, todo el poderío que logró, y las guerras que llevó a cabo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
46 Él eliminó del país al resto de los que se dedicaban a la prostitución[a10], los que habían quedado de la época de su padre Asa.
47 No había entonces ningún rey en Edom que permaneciera.
48 Además, Josafat construyó naves como las de Tarsis para ir a Ofir por oro; pero no fue, porque las naves se rompieron en Ezión-geber.
49 En aquel tiempo Ocozías, hijo de Acab, dijo a Josafat: Que mis siervos vayan con tus siervos en las naves. Pero Josafat se rehusó.
50 Y durmió Josafat con sus padres. Y fue sepultado con sus padres en la ciudad de su padre David. Y Joram su hijo reinó como su sucesor.

Ocozías reina en Israel

51 Y Ocozías, hijo de Acab, empezó a reinar sobre Israel en Samaria en el decimoséptimo año de Josafat, rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.
52 Y él hizo lo malo ante Yahweh, pues anduvo en los caminos de su padre, en los caminos de su madre y en los caminos de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo pecar a Israel;
53 y rindió culto a Baal, y lo adoró, provocando a ira a Yahweh, el Dios de Israel, como lo hizo su padre.

[1] 12:11 *Flagelos:* Azote de correas de piel con arena y afiladas puntas metálicas.

[2] 14:24 Todo indica que se refiere a prostitución ritual.

[3] 15:12 Varones dedicados a la prostitución con fines rituales.

[4] 17:1 Aram., *Eliya*, que se traduce *Yah es mi El* (Dios). La denominación original con que los pueblos semíticos se referían a la Deidad era el vocablo *El*. Ver nota a Gn. 12:8.

[5] 17:12 Lit., *cuerno*. Así en el resto del capítulo.

[6] 18:26 Práctica pagana de autoflagelación ritual.

[7] 20:1 Lit., *Edom*. Sin embargo, toda la evidencia es que se trata de Aram; así en todas las porciones donde tradujimos Aram.

[8] 21:27 Tejido burdo, hecho generalmente con pelo de cabra, que se ponía en señal de duelo o aflicción. Regularmente se ponía sobre la ropa que se llevaba puesta, y en ocasiones directamente sobre la piel.

[9] 22:1 Lit. *Edom.* Así en el resto del capítulo.

[10] 22:46 Posiblemente prostitución ritual.

1:2 [a] Est. 2:2 **1:11** [a] 2º S. 11:2-4; 12:24 **1:13** [a] 1º R. 1:30; 1º Cr. 22:9-13

1:30 [a] 1º R. 1:13; 1º Cr. 22:9-13 **1:33** [a] Est. 6:8 **1:34** [a] 1º S. 10:1; 16:3, 12; 1º R. 19:16 **1:40** [a] 1º S. 18:6; 2º S. 6:16; Sal. 14:7; 30:11; 45:15; 53:6; 97:8; 106:5; Ec. 3:4; Is. 25:9; 29:19; 54:1; Jer. 31:13

2:2 [a] Jos. 23:14 **2:3** [a] 1º Cr. 22:13; Sal. 1:3 **2:4** [a] 2º S. 7:12, 13; 1º R. 8:25 **2:6** [a] Gn. 42:38; 44:29; 1º R. 2:9

2:9 [a] Gn. 42:38; 44:29; 1º R. 2:6 **2:10** [a] Hch. 2:29; 13:36 **2:12** [a] 1º Cr. 29:23; 2º Cr. 1:1 **2:25** [a] 2º S. 12:10; 13:28; 18:14 **2:27** [a] 1º S. 2:27-36

2:32 [a] Jos. 2:19; 2º S. 1:16 **3:2** [a] Lv. 17:3-5; Dt. 12:2; 1º R. 22:43

3:3 [a] 1º R. 3:3-14 comp. 2º Cr. 1:1-13 **3:5** [a] 1º R. 9:2; 11:9; Job 4:13; 20:8 **3:7** [a] 1º Cr. 29:1; Jer. 1:6, 7; 1ª Ti. 4:12 **3:9** [a] 2º S. 14:17; He. 5:14 **3:11** [a] Stg. 4:3 **3:12** [a] 1º R. 4:29-31; Ec. 1:16; Mt. 12:42

3:28 [a] 1º R. 3:9, 11, 12 **4:23** [a] Ec. 2:7

4:30 [a] Gn. 29:1; Job 1:3; Is. 11:14 **4:31** [a] 1º Cr. 2:6 **4:32** [a] Pr. 1:1; 25:1; Ec. 12:9 **4:34** [a] 1º R. 10:1-6; 2º Cr. 9:23

5:1 [a] 2º S. 5:11; 1º Cr. 14:1 **5:2** [a] 2º Cr. 2:3 **5:5** [a] 2º Cr. 2:1

5:12 [a] 1º R. 3:12; 4:29-31; Ec. 1:16; Mt. 12:42 **6:1** [a] 1º R. 6:1-10 comp. 2º Cr. 3:1-17 [b] Hch. 7:47 **6:7** [a] Éx. 20:25; Dt. 27:5 **6:9** [a] 1º R. 6:14, 38

6:12 [a] 2º S. 7:5-16; 1º R. 9:4 **6:13** [a] Éx. 25:8; 29:45; Lv. 26:11 **6:16** [a] Éx. 26:33, 34; Lv. 16:2; 1º R. 8:6; He. 9:3

7:14 [a] Éx. 31:3; 35:31 **7:15** [a] 2º Cr. 3:15

7:23 [a] 2º Cr. 4:1; 2º R. 25:13 **7:40** [a] 2º Cr. 4:11

7:48 [a] Éx. 25:30; Lv. 23:17; 1º S. 21:6; 1º Cr. 9:32; 2º Cr. 4:19; Neh. 10:13 **7:49** [a] Éx. 25:31; 37:17-24 **8:1** [a] 1º R. 8:1-11 comp. 2º Cr. 5:2-14 **8:6** [a] Éx. 26:33, 34; Lv. 16:33; Nm. 4:19; 1º R. 6:16; 7:50; 1º Cr. 6:49; 23:13; 2º Cr. 3:8; 4:22; 5:7; Ez. 41:4

8:9 [a] Éx. 25:16; Dt. 10:2; He. 9:4 **8:10** [a] Éx. 16:10; Nm. 16:19; Lc. 9:34 **8:11** [a] Éx. 40:34, 35; 2º Cr. 7:1, 2 **8:12** [a] 1º R. 8:12-66 comp. 2º Cr. 6:1-42; 7:1-10 **8:25** [a] 2º S. 7:12, 13; 1º R. 2:4 **8:27** [a] Dt. 33:27; 2º Cr. 2:6; 6:18; Sal. 36:5; 148:4 [b] 2º Cr. 2:6; Is. 66:1; Hch. 7:49; 17:24

8:29 [a] Dt. 12:11 **8:35** [a] Dt. 11:17; 1º R. 17:1; Job 12:15 **8:39** [a] 1º Cr. 28:9; Jn. 2:24, 25; Hch. 1:24 **8:42** [a] Jos. 4:24; Sal. 89:13 **8:46** [a] 2º Cr. 6:36; Sal. 53:1-3; Pr. 20:9; Ec. 7:20; Ro. 3:9; 1ª Jn. 1:8

8:48 [a] 1º S. 7:3; Is. 55:7; Jl. 2:12-14 **8:50** [a] Gn. 39:21; Sal. 106:46; Dn. 1:9 **8:51** [a] Dt. 4:20; Jer. 11:4 **8:54** [a] 2º Cr. 7:1 **8:60** [a] Jos. 4:24; 1º S. 17:46; 1º R. 8:43 **8:61** [a] 1º S. 16:7; 1º Cr. 29:17-19 **8:63** [a] 2º Cr. 6:12; 7:5-10

9:1 [a] 1º R. 9:1-9 comp. 2º Cr. 7:11-22 **9:2** [a] 1º R. 3:5; 11:9; Job 4:13; Is. 29:7 **9:3** [a] Nm. 6:27; 2º R. 21:4, 7 **9:7** [a] Dt. 28:37; Sal. 44:14; Jer. 24:9 **9:10** [a] 1º R. 9:10-28 comp. 2º Cr. 8:1-18

9:22 [a] Éx. 21:2; Dt. 15:12; Jer. 34:14 **9:24** [a] 2º S. 5:7; 6:12; 1º R. 2:10 **9:28** [a] Ec. 2:8 **10:1** [a] 1º R. 10:1-13 comp. 2º Cr. 9:1-12 [b] Sal. 72:10; Mt. 12:42; Lc. 11:31 [c] Gn. 41:46; Neh. 2:1; Pr. 22:29; Dn. 2:48 **10:5** [a] Ec. 2:8

10:12 [a] 2º S. 19:35; 2º Cr. 5:12; 9:11; Ec. 2:8 **10:14** [a] 1º R. 10:14-25 comp. 2º Cr. 9:13-24 **10:26** [a] 1º R. 10:26-29 comp. 2º Cr. 1:14-17; 9:25-28 **11:1** [a] Dt. 17:17; Neh. 13:23-27

11:2 [a] 1º R. 16:31; 2º R. 10:18; 17:15, 16 **11:3** [a] Pr. 5:8-10; 31:3 **11:5** [a] Jue. 2:13; 3:7; 10:6 **11:7** [a] 2º R. 23:10; Jer. 7:31 **11:13** [a] 1º R. 11:32, 36; 2º R. 17:18 **11:20** [a] Éx. 2:6-10

11:36 [a] 2º S. 7:12-15; 2º R. 8:19 **11:38** [a] 1º S. 2:35; 25:28; 2º S. 7:27 **11:41** [a] 2º Cr. 9:29

12:1 [a] 1º R. 12:1-24 comp. 2º Cr. 10:1-11

12:21 [a] 2º Cr. 11:1 **12:28** [a] Éx. 32:1-6; 2º R. 17:16 **13:1** [a] 1º R. 13:30, 31; 2º R. 23:17

13:6 [a] Gn. 25:21; Éx. 8:31; Nm. 12:13; 21:7; 1º S. 12:18; 2º R. 6:17, 18; 2º Cr. 14:11; Neh. 1:6; Hch. 9:40; Stg. 5:17
13:29 [a] 1º R. 13:1 **14:9** [a] 1º R. 16:25, 30
14:21 [a] 1º R. 14:21-31 comp. 2º Cr. 12:1-16 **15:1** [a] 2º Cr. 13:1
15:23 [a] 1º R. 15:23, 24 comp. 2º Cr. 16:11-14
16:30 [a] 1º R. 14:9; 16:25 **16:31** [a] 1º R. 18:4; Ap. 2:20 [b] 2º R. 17:16; 21:3
16:34 [a] Jos. 6:26 **17:1** [a] 1º R. 18:1; Stg. 5:17; Ap. 11:6 **17:9** [a] Lc. 4:26
17:21 [a] 2º R. 4:34, 35; Hch. 20:10 **17:22** [a] Lc. 7:15; He. 11:35 **18:1** [a] 1º R. 17:1; Lc. 4:25; Stg. 5:17 **18:12** [a] 2º R. 2:16; Hch. 8:39
18:21 [a] Jos. 24:15 **18:22** [a] 1º R. 19:10, 14, 18 **18:24** [a] Gn. 4:26; Sal. 116:17; Sof. 3:9 **18:31** [a] Gn. 32:28; 35:10
18:38 [a] Gn. 19:24; 2º R. 1:10; Job 1:16 **18:45** [a] Stg. 5:18 **18:46** [a] 2º R. 3:15; Is. 8:11; Ez. 3:14 **19:2** [a] 1º R. 18:4; 21:7; Est. 1:12; 1ª Co. 11:10; 1ª Ti. 2:12; Ap. 2:20 **19:8** [a] Lc. 4:2 **19:10** [a] 1º R. 18:22; 19:14; Ro. 11:3
19:16 [a] 1º S. 10:11; 16:3; 2º S. 5:3; 1º R. 1:34 **19:18** [a] 1º R. 18:22; 19:14; Ro. 11:4 [b] Os. 13:2
21:7 [a] 1ª Co. 11:10; 1ª Ti. 2:9-14; Ap. 2:20 **21:20** [a] Lv. 19:26; 2º R. 16:3; 17:17 **21:23** [a] 2º R. 9:10, 35-37
21:25 [a] Ap. 2:20 **21:29** [a] Éx. 20:5; 34:7; Nm. 14:18; Dt. 5:9; Jer. 32:18 **22:2** [a] 1º R. 22:2-40 comp. 2º Cr. 18:2-34 **22:11** [a] Is. 5:20; Jer. 6:14; Ez. 13:7 **22:14** [a] Nm. 22:18; 24:13; 2º Cr. 18:13
22:22 [a] Jue. 9:23; 1º S. 16:14; 2º Cr. 18:19-21
22:43 [a] Dt. 12:2; 1º R. 3:2 **22:46** [a] 1º R. 14:24; 15:12

SEGUNDO LIBRO DE LOS

REYES

Aram., *Sipra Trayana d'Malke.* Se traduce *Segundo Libro de los Reyes.* Heb., *Melakim Bet,* que significa *2 Reyes.* Autor desconocido. Este libro era uno solo con 1° de Reyes. Fue escrito en el siglo VI a. C. El profeta Eliseo sucede a Elías. Sanidad de Naamán el arameo. Diversos milagros a través del ministerio de Eliseo: saneamiento de aguas, multiplicación de alimentos, resucitación de un niño, sanidades, reflotación de un hacha, concepción de una mujer estéril. Continúa con el relato de la nación dividida, narra la decadencia y el ocaso del pueblo de Dios debido a su corrupción espiritual, la invasión, la destrucción y el exilio de Israel a Asiria, y la posterior derrota y deportación de Judá a Babilonia. Isaías profetiza. Se encuentra el libro de la ley. Captura y destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. El Señor interviene extraordinariamente en la vida del pueblo de Dios a través de varios de los profetas, quienes vivieron, profetizaron y escribieron sus libros durante esta época, como Isaías, Jeremías, Sofonías y unos 10 más.

El final de Ocozías

1 Moab se rebeló contra Israel después de la muerte de Acab.
2 Y en Samaria, Ocozías cayó del balcón de su aposento alto, y enfermó. Entonces envió mensajeros, diciéndoles: Vayan a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón, si he de ser sanado de esta mi enfermedad.
3 Entonces un ángel de Yahweh dijo a Elías tisbita: Levántate, sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria, y diles: “¿Acaso no hay Dios en Israel para que ustedes acudan a consultar a Baal-zebub, dios de Ecrón?”
4 Por tanto, así dice Yahweh: “No volverás a bajar de la cama a la cual subiste, sino que morirás irremisiblemente”. Después Elías se marchó.
5 Cuando volvieron los mensajeros ante Ocozías, Ocozías les preguntó: ¿Por qué han vuelto?
6 Ellos le contestaron: Un varón subió a encontrarnos, y nos dijo: “Regresen, vayan ante el hombre que los envió, y díganle: ‘¿Acaso no hay Dios en Israel para que hayas enviado a consultar ante Baal-zebub, dios de Ecrón? Por tanto, así dice Yahweh: “No volverás a bajar de la cama a la cual subiste, sino que morirás irremisiblemente”’”.
7 Entonces él les preguntó: ¿Cuál era el aspecto del varón que subió a encontrarlos y a decirles estas palabras?
8 Ellos le respondieron: Era un varón muy velludo que traía ceñido un cinto de cuero en sus lomos. Entonces él les dijo: ¡Es Elías tisbita!

Elías ratifica el final de Ocozías

9 Entonces Ocozías le envió un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres, y ellos subieron ante él; y él estaba sentado en la cumbre de un monte. Entonces el jefe le dijo: Profeta de Dios, el rey ha dicho: ¡Desciende!
10 Respondió Elías y dijo al jefe de los cincuenta: Si soy profeta de Dios, descienda fuego del cielo[a] y te consuma a ti y a los cincuenta que están contigo. Entonces descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a los cincuenta que lo acompañaban.
11 Pero él volvió a enviarle a otro jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres, quien le gritó, diciendo: Profeta de Dios, así dice el rey: “¡Desciende de inmediato!”
12 Pero Elías le respondió, diciendo: Si soy profeta de Dios, descienda fuego del cielo y te consuma a ti y a los cincuenta que están contigo. Entonces descendió fuego del cielo de parte de Dios y lo consumió a él y a los cincuenta que lo acompañaban.
13 Y le envió por tercera ocasión a un jefe de cincuenta con sus cincuenta hombres. Cuando subió el jefe de cincuenta, se postró sobre sus rodillas delante de Elías, y le suplicó encarecidamente, diciéndole: Oh profeta de Dios, sea de valor mi vida y la vida de estos cincuenta siervos tuyos que se presentan delante de ti,
14 pues he aquí que ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos jefes de cincuenta y a los cincuenta que los acompañaban. Ahora pues, sea de valor mi vida ante tus ojos.
15 Entonces dijo el ángel de Yahweh a Elías: Desciende con él; no le temas. Entonces Elías se levantó y descendió con él hacia el rey,

16 y le dijo: Así dice Yahweh: “Por cuanto enviaste mensajeros para consultar a Baal-
zebub, dios de Ecrón (¿acaso no hay Dios en Israel para consultar su palabra?), por eso
no volverás a bajar de la cama a la cual subiste, sino que morirás irremisiblemente”.
17 Y de acuerdo a la palabra que Yahweh había hablado a Elías, él murió. Y Joram su
hermano empezó a reinar como su sucesor en el segundo año de Joram, hijo de Josafat,
rey de Judá, porque Ocozías no tenía hijo.
18 Los demás hechos de Ocozías, todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

Elías y Eliseo

2 Y aconteció que cuando Yahweh iba a levantar a Elías hacia el Cielo en un torbellino, Elías iba con Eliseo de Gilgal,[a]

2 y Elías dijo a Eliseo: Espérame aquí, porque Yahweh me envió a Betel. Pero Eliseo dijo: ¡Vive Yahweh y vive tu alma que no te dejaré! Entonces descendieron a Betel.

3 Y los discípulos de los profetas[a] que se hallaban en Betel salieron al encuentro de Eliseo, y le preguntaron: ¿No sabes que hoy Yahweh tomará a tu señor por encima de tu cabeza? Y él contestó: Yo también lo sé; guarden silencio.

4 Entonces Elías dijo a Eliseo: Espérame aquí porque Yahweh me envió a Jericó. Y Eliseo le dijo: ¡Vive Yahweh y vive tu alma que no te dejaré! Entonces ellos fueron a Jericó.

5 Y los discípulos de los profetas que se hallaban en Jericó se acercaron a Eliseo, y le dijeron: ¿Sabes tú que hoy tomará Yahweh a tu señor por encima de tu cabeza? Y él contestó: Yo también lo sé; guarden silencio.

6 Después Elías dijo a Eliseo: Espérame aquí porque Yahweh me envió al Jordán. Pero Eliseo le dijo: ¡Vive Yahweh y vive tu alma que no te dejaré! Luego se marcharon los dos.

Arrebatamiento de Elías al Cielo

7 Cincuenta varones de los discípulos de los profetas fueron y se pararon enfrente, a cierta distancia, mientras ellos dos se pararon a la orilla del Jordán.

8 Luego Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas del Jordán, las cuales se separaron a uno y otro lado, y ambos pasaron por tierra seca[a].

9 Y habiendo ellos pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes de que yo sea arrebatado de tu lado. Entonces Eliseo dijo: Que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.[a]

10 Pero él dijo: Es mucho lo que has pedido. Si me ves cuando yo sea arrebatado de tu lado, así te sucederá; pero si no, no sucederá.

11 Y sucedió que mientras ellos conversaban al ir caminando, he aquí que un carro de fuego tirado por caballos de fuego los separó a los dos, y Elías ascendió al Cielo en un torbellino.[a]

12 Al ver Eliseo aquello, he aquí que él gritó, diciendo: ¡Padre mío, padre mío, el carro de Israel y su gente de a caballo[a]! Y jamás lo volvió a ver. Y habiendo tomado sus ropas, las rasgó en dos partes.

Eliseo queda en lugar de Elías

13 Después recogió el manto de Elías que se le había caído, y regresó. Luego, parándose a la orilla del Jordán,

14 tomó el manto de Elías que se le había caído, y golpeó las aguas, diciendo: ¡Oh Yahweh, Dios de mi señor Elías! Y al golpear también él las aguas del Jordán, éstas se separaron a uno y otro lado. Y Eliseo cruzó.

15 Al ver esto los discípulos de los profetas que se hallaban en la ribera opuesta, en
Jericó, dijeron: ¡El espíritu de Elías se ha posado sobre Eliseo! Entonces acudieron a su
encuentro, y postrándose en tierra ante él,
16 le dijeron: He aquí que cincuenta varones valientes están aquí con tus siervos. Vayan
ellos a buscar a tu señor; tal vez el Espíritu de Yahweh lo levantó y lo arrojó en algún
monte o en algún valle. Pero él contestó: No los envíen.[a]
17 Sin embargo, ellos le insistieron hasta que él se sintió avergonzado por causa de ellos,
y dijo: Envíenlos. Y ellos enviaron a los cincuenta varones, los cuales lo buscaron
durante tres días, pero no lo hallaron.
18 Al llegar ellos ante Eliseo, quien se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No les dije
que no fueran?

Saneamiento de las aguas en Jericó

19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí que la ubicación de la ciudad es
buena, tal como lo ve nuestro señor, pero las aguas son malas, y la tierra es estéril.
20 Entonces él dijo: Tráiganme una vasija nueva y echen sal en ella. Y se la trajeron.
21 Después salió al manantial de las aguas, arrojó allí la sal, y dijo: Así dice Yahweh:
"Yo he saneado estas aguas, y no habrá allí más muerte ni esterilidad".
22 Y estas aguas han estado saneadas hasta el día de hoy, conforme a la palabra
declarada por Eliseo.

Eliseo y los jóvenes de Betel

23 Luego subió desde allí a Betel. Y cuando él subía por el camino, salieron unos
jóvenes de la ciudad y hacían mofa de él, diciendo: ¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!
24 Entonces él se volvió, y viéndolos, los maldijo en el nombre de Yahweh. Y salieron
dos osos del bosque que despedazaron a cuarenta y dos de aquellos jóvenes.
25 Y de allí se dirigió al monte Carmelo, y desde allá volvió a Samaria.

Joram asume el reinado en Israel
3 Joram, hijo de Acab, asumió el reino sobre Israel en Samaria en el decimoctavo año
de Josafat, rey de Judá; y reinó durante doce años,
2 e hizo lo malo ante Yahweh, aunque no como su padre y como su madre, pues él
eliminó el obelisco de Baal que había erigido su padre;
3 sólo que persistió en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho
pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo profetiza la derrota de Moab
4 Mesa, rey de Moab, que era criador de ganado, pagaba al rey de Israel como tributo
cien mil ovejas engordadas y cien mil carneros sin trasquilar.
5 Pero después de que Acab murió, el rey de Moab se sublevó contra el rey de Israel.
6 Entonces el rey Joram de Samaria salió aquel mismo día, y pasó revista a todo Israel.
7 También fue y envió mensaje a Josafat, rey de Judá, diciendo: El rey de Moab se ha
sublevado contra mí. Ven conmigo para ir a la guerra contra Moab. Y Josafat le
respondió: Iré a la guerra. Yo soy como eres tú, mi pueblo es como tu pueblo y mis
caballos como tus caballos.
8 Luego le preguntó: ¿Por cuál camino subiremos? Y Joram respondió: Por el camino
del desierto de Edom.
9 Y avanzaron el rey de Israel, el rey de Judá y el rey de Edom, y dieron un rodeo de
siete días; pero no había agua para el ejército ni para la gente que los acompañaba.
10 Entonces dijo el rey de Israel: ¡Ay! Para esto ha convocado ahora Yahweh a estos
tres reyes, a fin de entregarlos en manos de Moab.
11 Luego dijo Josafat: ¿No hay aquí algún profeta de Yahweh para que consultemos
palabra de Yahweh por medio de él? Y respondió uno de los siervos del rey de Israel,
diciendo: Aquí se encuentra Eliseo, hijo de Safat, quien vertía agua en manos de Elías.
12 Por lo cual Josafat dijo: La palabra de Yahweh está con él. Entonces el rey de Israel,
el rey de Judá y el rey de Edom, descendieron ante él,
13 y Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo que ver contigo? ¡Acude a los profetas
de tu padre y a los profetas de tu madre! Entonces el rey de Israel le dijo: Para esto ha
convocado ahora Yahweh a estos tres reyes, a fin de entregarlos en manos de Moab.
14 Después Eliseo dijo: Vive Yahweh de los ejércitos a quien he servido, que si yo no
tuviera respeto por la persona de Josafat, rey de Judá, no te miraría ni te consideraría.
15 Ahora pues, tráiganme un músico. Y aconteció que mientras el músico tañía[a], vino
sobre Eliseo la mano de Yahweh[b],
16 y él dijo: Así dice Yahweh: “Que sean hechas varias represas en este valle,
17 porque así dijo Yahweh: ‘No verán viento ni verán lluvia; sin embargo, este valle se
llenará de agua, para que beban ustedes, su ganando y sus bestias’.
18 “Aun esto es poco a los ojos de Yahweh. Además, Él entregará a los moabitas en sus
manos,
19 y arrasarán toda ciudad fortificada y toda ciudad importante; derribarán todo árbol
bueno, cegarán todos los manantiales de agua, y llenarán de piedras todo terreno fértil”.
20 Sucedió por la mañana, que mientras era ofrecido el sacrificio, he aquí que las aguas

llegaron por el camino de Edom, y la tierra se llenó de agua.

Los moabitas son derrotados

21 Cuando se dieron cuenta todos los moabitas de que los reyes habían subido a luchar contra ellos, convocaron a todos, desde el que se ciñe la espada en adelante, y permanecieron en la frontera.

22 Cuando se levantaron muy temprano, y el sol resplandeció sobre las aguas, los moabitas vieron que las aguas frente a ellos estaban enrojecidas como sangre,

23 y dijeron: ¡Esto es sangre! Sin duda que aquellos reyes lucharon entre sí, y cada uno dio muerte a su compañero. ¡Ahora pues, Moab al botín!

24 Pero cuando ellos arribaron al campamento de Israel, los hijos de Israel se levantaron y atacaron a los moabitas, los cuales huyeron ante ellos, e incursionaron contra los de Moab y les dieron muerte a espada,

25 y dejaron las ciudades en ruinas. Y cada hombre arrojó su piedra, de tal modo que llenaron todo terreno fértil; después cegaron todos los manantiales de agua, derribaron todos los árboles buenos hasta que dejaron solamente las piedras del muro de las ciudades arruinadas. Pero los que tiraban con hondas rodearon el muro y lo arrasaron.

26 Y el rey de Moab, al ver que la batalla se intensificaba en su contra, tomó consigo a setecientos varones que desen-vainaban espada, a fin de huir del rey de Edom, pero no pudo.

27 Entonces él tomó a su hijo primogénito, el que habría de reinar como su sucesor, y lo ofreció en holocausto sobre el muro. Y hubo gran ira contra Israel, y ellos emprendieron la retirada y volvieron a su tierra.

Multiplicación del aceite de una viuda

4 Cierta mujer, de las mujeres de los discípulos de los profetas[a1], clamó a Eliseo, y dijo: Tu siervo, mi marido, murió; y tú sabes que tu siervo tenía temor de Yahweh. Pero un acreedor vino a llevarse a mis dos hijos para que fueran sus esclavos.[b]
2 Entonces Eliseo le preguntó: ¿Qué puedo hacer por ti? Dime, ¿qué tienes en casa? Y ella le respondió: Tu sierva no tiene en casa más que un recipiente con aceite.
3 Él le dijo: Ve afuera de tu casa a pedir vasijas prestadas a todas tus vecinas; que sean vasijas vacías, y no pidas pocas.
4 Después entra y cierra la puerta detrás de ti y de tus hijos; luego vierte el aceite en todos estos recipientes hasta que se llenen, y tráemelos.
5 Y ella se fue de su lado, y entró y cerró la puerta detrás de sí y de sus hijos; y ellos le traían los recipientes, y ella vertía el aceite.
6 Sucedió que cuando estuvieron llenos los recipientes, ella dijo a un hijo suyo: Tráeme más recipientes. Su hijo le contestó: Ya no hay recipientes. Entonces cesó el aceite.
7 Enseguida fue ella a informárselo al profeta de Dios, y él dijo: Anda, vende el aceite y paga tu deuda; y tú y tus hijos vivan de lo que quede.

Eliseo y el hijo de la silomita

8 Sucedió que al siguiente día, Eliseo fue y pasó por Silo. Y había allí una mujer importante, quien lo retuvo para que se quedara a comer; y cada vez que pasaba llegaba allí a comer.
9 Entonces dijo ella a su marido: He aquí, yo sé que el profeta de Dios que pasa frecuentemente por nuestra casa, es santo.
10 Preparémosle una pequeña habitación arriba, y pongámosle ahí una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando llegue con nosotros pueda retirarse allí.[a]
11 Aconteció un día que él llegó por allí, y se apartó al aposento alto, y se acostó allí;
12 y dijo a su criado Guejazi: Llama a esta silomita. Entonces él la llamó, y ella se presentó ante él,
13 y él le dijo: He aquí que tú te has preocupado por nosotros con todo este cuidado. ¿Qué debo hacer por ti? Cualquier cosa que necesites para ti, yo hablaré con el rey o con el general del ejército. Pero ella respondió: Yo vivo bien en medio de mi pueblo.
14 Eliseo preguntó: ¿Qué puedo hacer por ella? Guejazi le respondió: En verdad ella no tiene hijo, y su marido es de avanzada edad.
15 Entonces él dijo: Llámala. Luego ella se detuvo a la puerta.
16 Después él dijo a ella: El año que viene, por este tiempo, tú abrazarás un hijo. Pero ella dijo: ¡No, mi señor, profeta de Dios! No mientas a tu sierva.
17 Sin embargo, la mujer concibió, y al siguiente año, por ese tiempo, ella dio a luz un hijo, tal como Eliseo le había dicho.
18 Pero cuando el niño creció, sucedió un día que él salió adonde estaba su padre con los cosechadores,
19 y dijo a su padre: ¡Mi cabeza! ¡Mi cabeza! Entonces el padre dijo a su criado. ¡Tómalo y llévalo con su madre!

20 Y el criado lo tomó y lo llevó con su madre. Y el niño estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía; luego murió.
21 Entonces ella subió, y lo acostó en la cama del profeta de Dios; luego cerró la puerta detrás de él, y salió.
22 Enseguida, ella llamó a su marido, y le dijo: Envíame a uno de los criados y una de las asnas, para que yo alcance al profeta de Dios.
23 Él le dijo: ¿Para qué vas ante él ahora? Porque no es luna nueva ni día de reposo. Pero la silomita respondió: Súbanme al asna.
24 Luego ordenó al criado: Toma las riendas y anda; no te pares a descansar por mi causa, excepto que yo te diga.
25 Y ella fue ante el profeta de Dios al monte Carmelo. Al verla el profeta de Dios a lo lejos, dijo a su siervo Guejazi: He allí a esta silomita.
26 Corre ahora a encontrarla, y pregúntale: "¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido? ¿Le va bien al niño?" Y ella contestó: Bien.
27 Pero al llegar ella al monte ante el profeta de Dios, se asió de sus pies. Entonces se acercó Guejazi para apartarla, pero el profeta de Dios le dijo: Déjala, porque ella tiene el alma amargada, y Yahweh me lo ha ocultado, no me lo ha dado a conocer.
28 Y ella replicó: ¿Acaso pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije que no lo pidieras para mí?
29 Entonces él dijo a Guejazi: Ciñe tus lomos, toma mi bastón en tus manos y vete; si encuentras a alguien, no lo saludes; y si alguien te saluda, no le respondas. Y pon mi bastón sobre la cara del niño.
30 Pero la madre del niño dijo: ¡Vive Yahweh y vive mi alma que no me apartaré de ti! Entonces él se levantó, y la siguió.
31 Pero Guejazi se adelantó a ellos, y puso el bastón de Eliseo sobre la cara del niño, pero él no habló ni reaccionó. Entonces él regresó al encuentro de Eliseo para informarle, y le dijo: El niño no ha despertado.
32 Al llegar Eliseo a la casa, observó, y he aquí que el niño estaba muerto, tendido sobre su cama.
33 Y habiendo entrado, cerró la puerta detrás de ellos dos, y oró a Yahweh;
34 luego subió y se echó encima del niño, colocando su boca sobre su boca, sus ojos sobre sus ojos y sus manos sobre sus manos; y estando acostado sobre él[a], el cuerpo del niño entró en calor.
35 Enseguida regresó Eliseo, y anduvo de un lado para otro por la casa; luego subió y se acostó sobre el niño. Entonces el niño habló a plena voz siete veces; luego el niño abrió sus ojos.
36 Después Eliseo llamó a Guejazi, diciéndole: Llama a esta silomita. Entonces él la llamó, y ella entró ante él; y él le dijo: Toma a tu hijo.
37 Entonces ella, cayendo a sus pies, se postró hasta el suelo; y habiendo tomado a su hijo, salió.

El veneno en el cocido

38 Eliseo regresó a Gilgal, y había hambre en el país. Y los discípulos de los profetas[a]

estaban sentados frente a él, y él dijo a su siervo: Pon una olla grande, y prepara un cocido para los discípulos de los profetas.
39 Y uno de ellos salió al campo para recoger hierbas silvestres, y halló una calabacera. Entonces recogió de ella calabazas silvestres, y llenó su falda; luego llegó y las echó en la olla del cocido, sin saber qué era.
40 Luego les sirvió a los hombres para que comieran; pero cuando comieron el cocido, dijeron: ¡Profeta de Dios, hay muerte en la olla! Y no pudieron seguir comiéndolo.
41 Entonces Eliseo dijo: Traigan harina, y échenla en la olla; luego dijo: Sirvan a la gente para que coma. Y ya no hubo nada malo en la olla.

La multiplicación del alimento

42 Llegó cierto hombre de la ciudad de los gigantes, y trajo al profeta de Dios alimento de las primicias en un lienzo: veinte panes de cebada y granos de trigo nuevo. Y Eliseo dijo: Dalo a la gente para que coma.
43 Entonces le preguntó su criado: ¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres? Eliseo le volvió a decir: Dalo a la gente para que coma; porque así ha dicho Yahweh: "Comerán y sobrará".
44 Y él lo puso delante de ellos, y comieron y les sobró, de acuerdo a la palabra de Yahweh.

Naamán el arameo sanado de su lepra

5 Naamán, general del ejército del rey de Aram[2], era un importante varón delante de su señor y tenido en alta estima, pues Yahweh había librado por medio de él a Aram. Además, el varón Naamán era un guerrero valiente[a], pero tenía lepra.

2 Los arameos[3] habían salido en bandas y habían llevado cautiva desde la tierra de Israel a una muchacha muy joven, la cual pusieron al servicio de la esposa de Naamán.

3 Ella dijo a su señora: ¡Qué bien le iría a mi señor si acudiera al profeta que está en Samaria! De inmediato lo sanaría de su lepra.

4 Entonces Naamán entró y se lo informó a su señor, y le dijo: De tal y tal manera habló la joven de Israel.

5 Y el rey de Aram le dijo: Anda, ve; yo enviaré una carta al rey de Israel. Y partió llevando consigo diez talentos de plata, seis mil siclos de oro y diez cambios de ropa.

6 También llevó la carta al rey de Israel, en la cual estaba escrito así: "Al momento de llegar esta carta a ti, verás que he enviado ante ti a mi siervo Naamán para que lo sanes de su lepra".

7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó su ropa, y dijo: ¿Acaso soy Dios para dar muerte y dar vida, para que éste me mande decir que yo sane a un hombre de su lepra? Sepan, pues, y dense cuenta de que él busca provocar contienda conmigo.

8 Pero cuando el profeta de Dios, Eliseo, se enteró de que el rey había rasgado su ropa, mandó preguntarle al rey: "¿Por qué rasgaste tu ropa? ¡Que venga ante mí, y sabrá que hay profeta en Israel!"

9 Y Naamán fue con sus caballos y sus carros, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo.

10 Entonces Eliseo envió a decirle por medio de un mensajero: "Ve a lavarte siete veces en el Jordán, y tu carne te será restaurada y quedarás limpio".

11 Pero Naamán se disgustó y se fue diciendo: Yo pensé: "Sin duda él saldrá a mí, se pondrá de pie e invocará el nombre de Yahweh su Dios; luego impondrá su mano sobre la parte leprosa y quedará sana".

12 ¿No son mejores los ríos de Damasco, el Amana y el Farfar, que todos los ríos de Israel? Iré a lavarme en ellos, y quedaré limpio. Y se volvió y se fue enojado.

13 Pero se acercaron sus siervos, y le dijeron: Señor nuestro, si el profeta te hubiera dicho una cosa grande, ¿no la hubieras hecho? Pero he aquí que él te ha dicho algo sencillo; ve y lávate, para que quedes limpio.

14 Entonces él fue a lavarse siete veces en el Jordán, de acuerdo a la palabra del profeta de Dios. Y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño, y él quedó limpio.[a]

15 Después Naamán regresó ante el profeta de Dios con toda su compañía. Y al llegar, se paró frente a él, y le dijo: Ahora he comprendido que no hay Dios en toda la tierra, excepto en Israel. Ahora pues, acepta este presente de parte de tu siervo.

16 Pero Eliseo respondió: ¡Vive Yahweh a quien he servido que nada aceptaré! Naamán le insistió que aceptara algo, pero él se negó.[a]

17 Entonces dijo Naamán: Pues si no aceptas, que de esta tierra se le den a tu siervo la carga de un par de mulas, porque tu siervo ya no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses, sino solamente a Yahweh.
18 Pero perdone Yahweh a tu siervo en esto: Cuando mi señor entre en el templo de Rimón para adorar allí, y él se apoye en mis manos, y yo me incline en el templo de Rimón (cuando tenga que inclinarme en el templo de Rimón), Yahweh perdone en esto a tu siervo.

La lepra de Naamán se le pega a Guejazi

19 Eliseo le dijo: Vete en paz. Habiéndose alejado Naamán de él una hora de camino,
20 Guejazi, siervo de Eliseo, el profeta de Dios, dijo: He aquí que mi señor le ha puesto las cosas fáciles a Naamán el arameo, pues no le aceptó lo que trajo. ¡Vive Yahweh, que ciertamente correré tras él, y tomaré alguna cosa de él!
21 Y Guejazi corrió detrás de Naamán; y al darse cuenta Naamán que corría tras él, se bajó del carro para encontrarse con él, y le preguntó: ¿Te va bien?
22 Y él respondió: Me va bien. Mi señor me envió, diciendo: “En este momento llegaron ante mí dos varones de la región montañosa de Efraín, que son de los discípulos de los profetas. Da para ellos un talento de plata y dos cambios de ropa”.
23 Entonces dijo Naamán: Yo deseo que aceptes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos y dos cambios de ropa en dos bolsas, y se los entregó a dos de sus criados para que los llevaran delante de él.
24 Después, al llegar a un lugar oculto, él los tomó de ellos, y los guardó en la casa; luego despidió a los hombres, y ellos se marcharon.
25 Enseguida fue y se paró ante su señor, y Eliseo le preguntó: Guejazi, ¿dónde has estado? Él respondió: Tu siervo no ha ido a ningún lado.
26 Entonces Eliseo le dijo: Mi corazón me lo declaró cuando el hombre se bajó del carro para ir a tu encuentro. ¿Es este tiempo para que ganes dinero, o adquieras ropa, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?
27 Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Entonces él salió de su presencia leproso, blanco como la nieve[a].

Eliseo hace flotar el hierro de un hacha

6 Los discípulos de los profetas dijeron a Eliseo: Este lugar en el cual vivimos contigo nos resulta estrecho.
2 Déjanos ir al Jordán, y que cada uno corte de allí una viga a fin de que nos hagamos un lugar donde morar. El respondió: Vayan.
3 Luego habló uno de ellos, diciendo: Si lo deseas, ven con tus siervos. Y él dijo: Iré.
4 Entonces fue con ellos, y llegaron al Jordán y cortaron unos palos.
5 Pero aconteció que cuando uno de ellos estaba derribando un tronco, el hierro de su hacha se le cayó en medio de las aguas, y él gritó, diciendo: ¡Te suplico, mi señor! ¡Tu siervo la había pedido prestada!
6 Entonces el profeta de Dios le preguntó: ¿Dónde cayó? Enseguida él le mostró el lugar. Luego Eliseo cortó un palo, lo arrojó allí e hizo flotar el hierro.
7 Luego dijo: Tómalo. Y él extendió su mano, y lo tomó.

Los arameos son perdonados por Israel

8 El rey de Aram se hallaba en guerra contra Israel. Y habiendo tomado consejo de sus siervos, dijo: En tal y tal sitio pónganse al acecho, y ocúltense.
9 Pero el profeta de Dios envió una advertencia al rey de Israel, diciéndole: Ten cuidado; no pases por tal lugar, pues allí están los arameos al acecho.
10 Y el rey de Israel enviaba exploradores al lugar que el profeta de Dios le indicaba, de manera que tomaba precauciones respecto a ese lugar, y esto no una ni dos veces.
11 Entonces el corazón del rey de Aram se perturbó por esto, y llamó a sus siervos para reclamarles: ¿No me informarán quién de los nuestros está de parte del rey de Israel?
12 Y uno de sus siervos respondió, diciendo: Ninguno de nosotros ha estado allí, oh mi señor el rey, sino que Eliseo, el profeta que tienen en Israel, informa al rey de Israel lo que tú planeas en tu recámara.
13 Entonces él dijo: Vayan a ver dónde está. Yo enviaré a atraparlo. Y le trajeron un informe, diciéndole: He aquí que se encuentra en Dotán.
14 Y él envió allá caballos, jinetes y a un poderoso ejército, los cuales llegaron por la noche y rodearon la ciudad.
15 Y cuando el que servía al profeta de Dios se levantó muy temprano para partir, vio al ejército que tenía rodeada a la ciudad, junto con los caballos y los jinetes. Y su siervo le dijo: ¡Ay, señor mío! ¿Qué vamos a hacer?
16 Entonces él le respondió: No tengas miedo, porque son más lo que están con nosotros que los que están con ellos.[a]
17 Luego Eliseo oró ante Yahweh, diciendo: Oh Yahweh, abre sus ojos para que él vea. Y Yahweh abrió los ojos del joven, y él vio. Y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y guerreros en carros de fuego[a] alrededor de Eliseo[b].
18 Cuando los arameos descendieron contra ellos, Eliseo oró ante Yahweh, y pidió: Hiere a este pueblo con ceguera[4]. Y Él los hirió con ceguera[a] conforme a la petición de Eliseo.

19 Luego les dijo Eliseo: Éste no es el camino ni es ésta la ciudad. Síganme, yo los
guiaré al hombre que ustedes buscan. Pero él los llevó para Samaria.
20 Cuando ellos llegaron a Samaria, Eliseo dijo: Oh Yahweh, abre los ojos de éstos para
que puedan ver. Entonces Yahweh abrió sus ojos, y ellos pudieron ver; y he aquí que se
encontraban en medio de Samaria.
21 Al verlos el rey de Israel, preguntó a Eliseo: ¿Los ataco, padre mío? ¿Los ataco?
22 Pero él le dijo: No los ataques. ¿Atacarías a los que tomaste cautivos con tu espada y
con tu arco? Pon ante ellos pan y agua para que coman y beban; luego que se vuelvan a
su señor.[a]
23 Entonces les preparó un gran banquete, y habiendo ellos comido y bebido, volvieron
a su señor. Y las bandas de ladrones de Aram ya nunca más volvieron al territorio de
Israel.

Hambre por el asedio en Samaria

24 A partir de entonces, Ben-hadad, el rey de Aram, reunió a todo su ejército, y fue a la
guerra y puso a Samaria bajo asedio, y luchó contra ella.
25 Y hubo gran escasez en Samaria al ser sometida a asedio, a tal grado que se vendía
una cabeza de asno en ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de
paloma en cinco piezas de plata.
26 Sucedió que cuando el rey de Israel pasaba sobre la muralla, una mujer clamó a él
por ayuda, diciendo: ¡Ayúdame, oh rey, mi señor!
27 Pero él le dijo: ¡Que Yahweh te ayude! ¿De dónde te podré ayudar yo? ¿De la era o
del lagar?
28 El rey le preguntó: ¿Qué te sucede? Ella le respondió: Esta mujer me dijo: “Da a tu
hijo para que nos lo comamos hoy, y mañana nos comemos a mi hijo”.
29 Cocimos, pues, a mi hijo y nos lo comimos; entonces yo le dije al siguiente día: “Da
a tu hijo para que nos lo comamos”. Pero ella ocultó a su hijo.
30 Cuando escuchó el rey las palabras de la mujer, mientras iba caminando sobre la
muralla, rasgó sus vestiduras; y el pueblo notó que él iba vestido de cilicio[5] interiormente,
sobre su cuerpo.
31 Entonces él dijo: ¡Así me haga Dios, y aún me añada, si la cabeza de Eliseo, hijo de
Safat, queda hoy en él!
32 Mientras, Eliseo estaba en su casa sentado, y los ancianos estaban sentados frente a
él, cuando el rey envió a uno de sus hombres delante de él. Pero antes de que llegara el
mensajero ante él, Eliseo dijo a los ancianos: ¿Han visto cómo este hijo de homicida
envía a que me corten la cabeza? Miren, cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y
déjenlo afuera, pues el ruido de los pies de su señor lo sigue.
33 Y mientras él todavía estaba hablando con ellos, llegó el mensajero ante él, y dijo: He
aquí que esta calamidad viene de parte de Yahweh, ¿para qué he de orar de nuevo ante
Yahweh?

Yahweh promete alimentar a Samaria

7 Entonces dijo Eliseo: Escuchen palabra de Yahweh: Así ha dicho Yahweh: "Mañana
a estas horas, en la puerta de Samaria, un seaj de flor de harina se venderá por un
siclo, y dos seajs de cebada por un siclo".
2 El oficial en cuya mano se apoyaba el rey, replicó diciendo: Aunque Yahweh hiciera
ventanas en el cielo, ¿sucedería esto? Y él dijo: He aquí que tú lo verás con tus propios
ojos, pero no comerás de ello.
3 Había cuatro varones leprosos que estaban sentados por fuera del muro, y se decían
unos a otros: ¿Para qué nos quedamos aquí hasta que muramos?
4 Si decimos que entraremos al interior de la ciudad, moriremos porque el hambre
prevalece allí. Y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vayamos, pues, caminemos
al campamento de Aram. Si nos dejan vivir, viviremos; y si nos matan, moriremos.
5 Entonces se levantaron por la mañana para ir al campamento de Aram; y habiendo
llegado a un extremo del campamento, no había nadie allí,
6 pues Yahweh, había hecho que los del campamento de Aram oyeran un estruendo de
caballos, estruendo de carros y el estruendo de un gran ejército, por lo cual se dijeron
unos a otros: "He aquí que el rey de Israel tomó a sueldo contra nosotros al rey de los
egipcios y al rey de los heteos, a fin de que vinieran contra nosotros".
7 Por eso se levantaron de mañana y huyeron; y dejaron sus tiendas, sus caballos y sus
asnos, y hasta el campamento intactos; y huyeron por sus vidas.
8 Cuando estos leprosos llegaron hasta el extremo del campamento, se introdujeron en
una tienda, y comieron y bebieron. Luego tomaron de allí plata, oro y ropa, y fueron y
los enterraron. Después regresaron y se introdujeron a otra tienda, y también de allí
tomaron cosas, y fueron y las enterraron.
9 Sin embargo, se decían unos a otros: No es correcto lo que hicimos. Hoy es un día de
buenas noticias, pero ¿hasta cuándo estaremos callados? Si esperamos hasta la luz de la
mañana, ¿el pecado nos alcanzará? Ahora pues, vayamos; iremos a informarlo a la casa
del rey.
10 Entonces fueron y llamaron a los porteros de la ciudad, y les dieron el informe,
diciendo: Fuimos hasta el campamento de Aram, y no había allí nadie, ni la voz de nadie,
sino solamente caballos atados y asnos atados, y las tiendas intactas.
11 Entonces los porteros lo proclamaron, y lo informaron dentro de la casa de rey;
12 pero el rey se levantó de noche para decir a sus siervos: Les haré saber lo que nos
hicieron los arameos: ellos saben que tenemos hambre, y salieron del campamento para
ocultarse en el campo, y dijeron: "Cuando ellos salgan de la ciudad, los atraparemos
vivos e incursionaremos en la ciudad".
13 Entonces uno de sus siervos intervino, diciendo: Que se tomen cinco de los caballos
que quedaron; si son atrapados, los consideraremos como a toda la multitud de Israel que
pereció. Vamos a enviarlos, para que veamos.
14 Entonces se montaron dos pares de jinetes en carros tirados por caballos, y el rey los
mandó tras el ejército de Aram, y dijo: Vayan a ver.

15 Y ellos los siguieron hasta el Jordán, y vieron que todo el camino estaba lleno de
ropa y pertrechos que los arameos habían dejado en su prisa. Luego volvieron los que
habían sido enviados, y rindieron un informe al rey.
16 Entonces salió la gente a saquear el campamento de los arameos. Y un seaj de flor
de harina fue vendido por un siclo, y dos seajs de cebada por un siclo, conforme a lo que
había hablado Yahweh.
17 Y el rey designó como encargado de la entrada al oficial real en cuyas manos se
apoyaba, pero la gente lo atropelló en la puerta y murió, tal como dijo el profeta de Dios
cuando descendió como mensajero ante él.
18 Y tuvo cumplimiento la palabra del profeta de Dios, quien había dicho al rey:
"Mañana a estas horas, en la puerta de Samaria, un seaj de flor de harina se venderá por
un siclo, y dos seajs de cebada por un siclo";
19 pues este oficial había replicado diciendo al profeta de Dios: "Aunque Yahweh
hiciera ventanas en el cielo, ¿sucedería esto?"; y el profeta le había respondido: "He aquí
que tú lo verás con tus propios ojos, pero no comerás de ello";
20 y así le sucedió, pues la gente lo atropelló en la puerta, y él murió.

Eliseo trae bendición a la silomita

8 Eliseo dijo a aquella mujer, cuyo hijo él había hecho que reviviera: Levántate; váyanse tú y tu familia, y ve y reside donde puedas, porque Yahweh ha llamado al hambre, y de cierto vendrá sobre el país por siete años.

2 Entonces la mujer se levantó, e hizo como le había dicho el profeta de Dios; y ella y su familia partieron y vivieron en la tierra de los filisteos por siete años.

3 Transcurridos los siete años ella retornó; y llegó de la tierra de los filisteos, y fue a reclamar ante el rey su casa y su campo.

4 Y el rey estaba diciendo a Guejazi, el siervo del profeta de Dios: Cuéntame todas las grandes cosas que ha hecho Eliseo.

5 Y cuando él le estaba contando al rey que Eliseo había hecho que un muerto reviviera, la mujer cuyo hijo había revivido se percató, y presentó su reclamo ante el rey por su casa y por su campo. Entonces Guejazi exclamó: ¡Oh mi señor el rey! ¡Ésta es la mujer y éste es su hijo a quien Eliseo hizo revivir!

6 Entonces el rey preguntó a la mujer, y ella se lo contó. Y el rey le asignó un oficial, a quien dijo: Restitúyele todas las cosas que eran suyas, toda la producción de su campo, desde el día que dejó el país hasta ahora.

7 Eliseo había ido a Damasco, y como Ben-hadad, rey de Aram, había caído enfermo, le informaron diciéndole: El profeta de Dios ha venido aquí.

8 Entonces dijo el rey a Hazael: Toma contigo un presente, y ve al encuentro del profeta de Dios para que consultes palabra de Yahweh por medio de él; y pregúntale si voy a sanar de esta enfermedad.

9 Fue, pues, Hazael a su encuentro llevando consigo un presente de todo lo mejor de Damasco, una carga de cuarenta camellos. Después llegó a presentarse ante él, diciéndole: Tu hijo Ben-hadad, rey de Aram, me envió ante ti, y pregunta: "¿Me recuperaré de esta enfermedad?"

10 Y Eliseo le respondió: Tú ve a decirle: "Te recuperarás por completo". Pero Yahweh me ha mostrado que de cierto morirá.

11 Luego el profeta de Dios lloró.

12 Entonces Hazael preguntó: ¿Por qué llora mi señor? Y Eliseo le contestó: Yo sé la maldad que vas a cometer contra los hijos de Israel: incendiarás sus lugares fortificados, darás muerte a sus jóvenes a espada, estrellarás contra el suelo a sus niños[a], y abrirás el vientre de sus mujeres embarazadas.

13 Hazael dijo: ¿Qué? ¿Consideras a tu siervo un perro para que él lleve a cabo tal acción? Eliseo le contestó: Yahweh me mostró que tú serás el rey de Aram.

14 Hazael se apartó de Eliseo, y fue ante su señor; y su señor le preguntó: ¿Qué te dijo Eliseo? Él le respondió: Así me dijo: "Te recuperarás por completo".

15 Aconteció al siguiente día que él tomó una manta rugosa, la empapó de agua, la extendió sobre la cara de Ben-hadad, y él murió; y Hazael reinó como su sucesor.

Reinado de Joram

16 Joram, hijo de Josafat[a], rey de Judá, empezó a reinar en el quinto año de Joram, hijo de Acab, rey de Israel.

17 Él tenía treinta y tres años cuando empezó a reinar, y reinó ocho años en Jerusalén.
18 También él anduvo en el camino de los reyes de Israel, como lo hicieron los de la
casa de Acab, pues la hermana de Acab era su esposa; él también hizo lo malo ante
Yahweh.
19 Sin embargo, Yahweh no quiso destruir a Judá por causa de David su siervo, tal
como le había prometido que le daría una lámpara a sus hijos para siempre.[a]
20 En su tiempo, Edom se rebeló contra el dominio de Judá, y constituyeron un rey
sobre ellos.
21 Entonces Joram cruzó hacia Zair junto con todos sus carros. Y sucedió que
habiéndose levantado de noche para atacar a los edomitas que los tenían cercados a él y
a los jefes de sus carros, el pueblo huyó a sus tiendas.
22 Así se rebeló Edom en contra del dominio de Judá hasta este día. Entonces Libna se
rebeló en ese mismo tiempo.
23 Los demás hechos de Joram y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
24 Y Joram durmió con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de
David. Y Ocozías su hijo reinó como su sucesor.

Ocozías, rey de Judá

25 Ocozías, hijo de Joram[a], rey de Judá, empezó a reinar en el undécimo año de Joram,
hijo de Acab, rey de Israel.
26 Ocozías era de veintidós años de edad cuando empezó a reinar, y reinó un año en
Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omri, rey de Israel.
27 Él también anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante Yahweh,
como lo hicieron los de la casa de Acab, pues él estaba emparentado con la familia de
Acab.
28 Él fue a la guerra con Joram, hijo de Acab, en contra de Hazael, rey de Aram, hasta
Ramot de Galaad, y los arameos hirieron a Joram;
29 por lo cual Joram, hijo de Acab, retrocedió a fin de recuperarse en Jezreel de las
heridas que le habían causado los arameos en Ramot, mientras luchaba contra Hazael,
rey de Aram. Entonces Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, descendió a visitar a Joram,
hijo de Acab, porque él estaba enfermo en Jezreel.

Jehú, rey de Israel

9 El profeta Eliseo llamó a uno de los discípulos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma un cuerno con aceite en tu mano; luego dirígete a Ramot de Galaad.
2 Al llegar allá, verás allí a Jehú, hijo de Imsi; entra y haz que él se levante de entre sus hermanos, y llévalo a una cámara interior.
3 Toma luego el cuerno con aceite, y viértelo sobre su cabeza, diciéndole: "Así ha dicho Yahweh: 'Yo te he ungido para que seas rey sobre mi pueblo Israel'". Después abre la puerta, y huye; no te detengas.
4 Entonces el joven profeta se dirigió a Ramot de Galaad.
5 Cuando llegó, vio que los jefes del ejército estaban sentados, y dijo: Jefe, tengo un mensaje para ti. Entonces Jehú preguntó: ¿Para quién de todos nosotros? Y él respondió: Para ti, jefe.
6 Entonces él se levantó y entró a una cámara interior; y el joven derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así ha dicho Yahweh, el Dios de Israel: "Yo te he ungido para que seas rey sobre el pueblo de Yahweh, sobre Israel.
7 "Tú herirás a los de la casa de tu señor Acab a fin de que sea vengada la sangre de mis siervos los profetas y la sangre de todos los siervos de Yahweh derramada por mano de Jezabel[a],
8 y sea exterminada toda la casa de Acab; será exterminado todo varón de Acab en Israel, tanto el esclavo como el libre.
9 "Y yo haré a la casa de Acab como a la casa de Jeroboam, hijo de Nabat, y como a la casa de Baasa, hijo de Ajías.
10 "Mientras que a Jezabel se la comerán los perros en el campo de Jezreel, pues no habrá quien la sepulte[a]". Después él abrió la puerta y huyó.

Jehú proclamado rey

11 Entonces Jehú salió adonde estaban los siervos de su señor, y ellos le preguntaron: ¿Está todo bien? ¿Para qué vino ese loco ante ti? Él les respondió: Ustedes conocen a ese hombre y su locura.
12 Pero ellos le dijeron: ¡Tú mientes; cuéntanoslo! Él les dijo: Así me habló: "Así ha dicho Yahweh: 'Yo te he ungido para que seas rey sobre Israel'".
13 Entonces ellos se apresuraron, y tomando cada uno su manto, los colocaron debajo de Jehú, sobre el asiento de las gradas, y enseguida tocaron trompeta, y proclamaron: ¡Jehú reina!
14 Y Jehú, hijo de Imsi, conspiró contra Joram, mientras Joram, junto con todo Israel, estaba protegiendo Ramot de Galaad, contra Hazael, rey de Aram.

Muerte de Joram y Ocozías

15 Pero el rey Joram había regresado a Jezreel para recuperarse de las heridas que le habían provocado los arameos cuando luchaba contra Hazael, rey de Aram. Por lo cual Jehú dijo: Si es su deseo, que nadie salga para escaparse de la ciudad a fin de ir a dar aviso a Jezreel.

16 Luego Jehú fue cabalgando hasta allá, porque Joram yacía allí. También Ocozías,
rey de Judá, había descendido a visitar a Joram.
17 Al ver el centinela que estaba en la torre de Jezreel que venía la caballería de Jehú, el
centinela advirtió: Veo unos jinetes. Entonces Joram ordenó: Toma un carro y envía a
uno a su encuentro para que pregunte: “¿Vienen en paz?”
18 Enseguida el jinete fue a su encuentro, y le dijo: Así dice el rey: “¿Vienes en paz?” Y
Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete en pos de mí. Entonces el
centinela avisó, diciendo: ¡El mensajero llegó hasta ellos, pero no regresa!
19 Entonces él les envió otro jinete, diciendo: Así dice el rey: “¿Vienes en paz?” Jehú
volvió a responder: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete en pos de mí.
20 El centinela avisó de nuevo, diciendo: ¡El mensajero llegó hasta ellos, pero no
regresa! ¡Y la manera de conducir del que viene es como el conducir de Jehú, hijo de
Imsi, pues conduce alocadamente!
21 Entonces Joram ordenó: ¡Preparen los carros! Y prepararon los carros. Luego Joram,
rey de Israel, y Ocozías, rey de Judá, salieron cada uno en su carro; salieron al encuentro
de Jehú, y lo hallaron en el campo de Nabot jezreelita.
22 Y cuando Joram vio a Jehú, le preguntó: Jehú, ¿vienes en paz? Jehú le respondió:
¿Por qué he de venir en paz ante tanta prostitución y hechicerías de tu madre Jezabel[a]?
23 Entonces Joram retrocedió y huyó, gritando a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!
24 Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram por la espalda, y la flecha salió por su
corazón y él cayó sobre sus rodillas en su carro.
25 Luego Jehú ordenó a su oficial Bid-car: ¡Tómalo, arrójalo en el campo de Nabot
jezreelita! Pues recuerdo cuando cabalgábamos tú y yo, conduciendo detrás de Acab su
padre, que Yahweh pronunció una sentencia contra éste:
26 “Ciertamente yo vi al atardecer la sangre de Nabot y la sangre de sus hijos” —dijo
Yahweh. “Yo te daré la retribución en este campo” —dijo Yahweh. Por tanto, tómalo
ahora y arrójalo en este campo, conforme a la palabra de Yahweh. Así, ellos lo arrojaron
en el campo de Nabot jezreelita.
27 Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet-gana, pero Jehú lo
persiguió, y ordenó: ¡A él también mátenlo! Y lo hirieron de muerte cuando iba en su
carro en la cuesta de Gur que está junto a Ibleam. Pero él huyó hasta Meguido, donde
murió.
28 Entonces sus siervos lo tomaron y lo trasladaron hasta Jerusalén, y le dieron
sepultura en su tumba, junto con sus padres, en la ciudad de David.
29 Ocozías había empezado a reinar sobre Judá en el undécimo año de Joram, hijo de
Acab.

Muerte de Jezabel

30 Y Jehú llegó a Jezreel; y al enterarse Jezabel, se pintó los párpados, se arregló el
cabello[a], y se asomó por la ventana;
31 y cuando Jehú entraba por la puerta, ella preguntó: ¿Cómo le fue a Zimri por haber
dado muerte a su señor?
32 Entonces él levantó la cara hacia la ventana, y preguntó: ¿Quién está conmigo? Y lo

vieron tres oficiales.
33 Luego añadió: ¡Échenla abajo! Y ellos la echaron abajo, y parte de su sangre salpicó
la pared, y los caballos entraron y la atropellaron.
34 Y habiendo él entrado a comer y a beber, ordenó: Háganse cargo de esta maldita y
sepúltenla, pues es hija de rey.
35 Pero cuando fueron a sepultarla, no hallaron de ella más que su cráneo, sus pies y las
palmas de sus manos.
36 Luego volvieron y se lo informaron, y él dijo: Ésta es la palabra que Yahweh habló
por medio de su siervo Elías tisbita: "Los perros se comerán la carne de Jezabel en la
heredad de Jezreel[a];
37 y el cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del suelo en la heredad
de Jezreel, porque no habrá qué sepultar[a], de manera que no puedan decir: 'Ésta es
Jezabel'".

Jehú extermina a los hijos de Acab

10 Acab tenía setenta hijos en Samaria. Y Jehú escribió una carta y la envió a Samaria, a los príncipes de Jezreel, a los ancianos y a los tutores de los hijos de Acab, diciendo:
2 "En cuanto esta carta llegue a ustedes, por cuanto tienen con ustedes a los hijos de su señor, y también tienen con ustedes los carros, los caballos, las ciudades fortificadas y las armas,
3 consideren ustedes quién es el mejor y el más capaz de los hijos de su señor, y pónganlo en el trono de su padre, y luchen por la casa de su señor".
4 Pero cuando se enteraron, ellos tuvieron muchísimo miedo, y dijeron: He aquí que dos reyes no pudieron resistirle, ¿cómo podremos nosotros resistir a Jehú?
5 Entonces el administrador de la casa, el gobernante de la ciudad, los ancianos y los tutores enviaron un mensajero a Jehú, diciendo: "Nosotros somos tus siervos; y haremos todo lo que tú nos ordenes; a nadie constituiremos por rey sobre nosotros. Haz todo lo que te parezca bien".
6 Pero él les escribió una segunda carta, diciendo: "Si ustedes están de parte mía y obedecen mi voz, tomen las cabezas de los hijos de su señor, y vengan ante mí mañana a esta misma hora, a Jezreel". Los hijos del rey eran setenta varones, y los príncipes de la ciudad los habían criado.
7 Y sucedió que cuando les llegó la carta, tomaron a los hijos del rey y ejecutaron a los setenta varones; luego colocaron sus cabezas en cestas, y las enviaron a Jezreel.
8 Cuando llegó el mensajero a informarle, dijo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él ordenó: Apílenlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.
9 Entonces salió él por la mañana, y dijo a todo el pueblo: Ustedes son rectos. Ciertamente yo conspiré contra mi señor, y le di muerte. Pero, ¿quién mató a todos éstos?
10 Sepan, pues, que nada caerá a tierra de la palabra de Yahweh, de lo que Yahweh habló contra la casa de Acab; porque Yahweh ha llevado a cabo lo que habló por medio de su siervo Elías.
11 Luego Jehú dio muerte a todo el que había quedado de la casa de Acab en Jezreel: a todos sus príncipes, a sus parientes y a sus sacerdotes, hasta no dejarle sobreviviente.
12 Después se levantó y partió; y al llegar a Samaria, derribó los lugares altos que se hallaban por el camino.

Muerte de los parientes de Ocozías

13 Jehú se encontró con los parientes de Ocozías, rey de Judá, y les preguntó: ¿Quiénes son ustedes? Ellos le contestaron: Somos parientes de Ocozías, y hemos descendido a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.
14 Entonces él ordenó: ¡Captúrenlos vivos! Y los capturaron, los ejecutaron y los arrojaron al foso de Bet-equed; eran cuarenta y dos varones, y no dejó a ninguno de ellos.
15 Y él se fue de allí, y se encontró a Jonadab, hijo de Recab, cuando éste venía a su encuentro; y bendiciéndolo, le dijo: ¿Es tu corazón íntegro como mi corazón lo es con tu

corazón? Y Jonadab respondió: Sí, lo es. Entonces él le dijo: Dame tu mano. Y él le dio
su mano. Luego lo hizo subir con él al carro,
16 y le dijo: Ven conmigo, para que veas el celo que tengo por Yahweh. E hizo que se
sentara con él en el carro.
17 Y Jehú entró a Samaria, y dio muerte a todos los que quedaban de la casa de Acab
en Samaria, hasta exterminarlos conforme a la palabra de Yahweh, la cual Él había
hablado a Elías.

Jehú elimina a los profetas de Baal

18 Entonces reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab adoró poco a Baal; Jehú lo
adorará mucho.[a]
19 Ahora pues, convóquenme a todos los profetas de Baal, a todos sus sacerdotes y a
todos sus siervos; que no falte ninguno, porque ofreceré un gran sacrificio a Baal, y todo
aquel que falte no vivirá. Pero esto lo hizo Jehú con engaño a fin de eliminar a los que
adoraban a Baal.
20 Entonces dijo Jehú: ¡Convoquen a toda la congregación a una reunión solemne para
Baal! Y ellos hicieron la convocación.
21 Luego envió Jehú mensajeros por todo Israel, y acudieron todos los que adoraban a
Baal. No quedó ninguno que no asistiera. Y entraron al templo de Baal, de tal modo que
el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.
22 Después dijo Jehú al que estaba a cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos
los siervos de Baal. Y él les sacó las vestiduras.
23 Entonces Jehú entró al templo de Baal con Jonadab, hijo de Recab, y dijo a los
siervos de Baal: Busquen y asegúrense de que no haya entre ustedes aquí alguno de los
siervos de Yahweh, sino solamente los que adoran a Baal.
24 Luego entraron ellos a ofrecer sacrificios y holocaustos; pero Jehú había apostado
afuera, junto a la puerta, a trescientos ochenta hombres a los cuales había ordenado:
Cualquiera que deje escapar a alguno de los que yo les he entregado, su vida responderá
por la de él.
25 Al terminar de ofrecer los holocaustos, Jehú dijo a los escoltas y a los oficiales:
¡Entren y mátenlos! ¡Que no salga ninguno de ellos! Y ellos los mataron a filo de espada.
Luego los escoltas y los oficiales los echaron fuera, y avanzaron hasta la parte interna del
templo de Baal;
26 sacaron el obelisco del templo de Baal, y lo quemaron;
27 también derribaron la estatua de Baal, y habiendo demolido el templo de Baal, lo
convirtieron en letrina hasta hoy.
28 Así eliminó Jehú a Baal de Israel.
29 Sólo que Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien hizo
pecar a Israel, yendo en pos de los becerros de oro que estaban en Betel y Dan.
30 Entonces dijo Yahweh a Jehú: Por cuanto hiciste lo que es agradable delante de mí, e
hiciste todo lo que había en mi corazón respecto a los de la casa de Acab, tus hijos se
sentarán en el trono de Israel, hasta la cuarta generación.

31 Sin embargo, Jehú no se cuidó de andar con todo su corazón en la ley de Yahweh, el Dios de Israel, y tampoco se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel.
32 En aquel tiempo, Yahweh empezó a someter a aflicción a Israel, pues Hazael los atacó por toda la frontera de Israel:
33 desde el Jordán, por el oriente, y toda la región de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, y desde Aroer que está junto al torrente Arnón, y Galaad de Basán.
34 Los demás hechos de Jehú, todo lo que hizo y todo su poderío, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
35 Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria. Su hijo Joacaz reinó como su sucesor.
36 El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fueron veintiocho años.

Usurpación del trono de Judá por Atalía

11 [a]Entonces Atalía, madre de Ocozías, cuando vio que había muerto su hijo, se
levantó y eliminó a toda la descendencia real.
2 Pero Josabet, una hija del rey Joram y hermana de Ocozías, tomó a Joás, hijo de
Ocozías, y lo sacó en secreto de entre los hijos del rey que estaban matando, y lo ocultó
junto con su nodriza en su alcoba. Así lo ocultaron de Atalía, y él no murió.
3 Y estuvo oculto con ella en el templo de Yahweh durante seis años, mientras Atalía
reinaba en el país.

Ascenso de Joás al trono de Judá

4 Pero al séptimo año, el sacerdote Joyada[a] envió a que trajeran a los jefes de centenas,
a las escoltas y a los heraldos, y los introdujo al templo de Yahweh. Luego los puso de
pie en el templo de Yahweh, y celebró un pacto con ellos, e hizo que prestaran
juramento; entonces les mostró al hijo del rey.
5 Después les dio órdenes, diciéndoles: Esto es lo que ustedes harán: una tercera parte
de ustedes hará guardia al inicio del día de reposo en el puesto de guardia del palacio.
6 Otra tercera parte estará en la puerta de Quersa, y la otra tercera parte en la puerta de
la armería. Respeten, pues, la guardia de la casa para evitar errores.
7 Mientras, dos partes de ustedes junto con todos los que salgan de turno el día de
reposo, llevarán a cabo la guardia del templo de Yahweh junto con la del palacio;
8 entonces formen un círculo alrededor del rey, cada uno con su arma en su mano.
Aquel que penetre estas filas morirá. Estén, pues, junto al rey cuando salga y cuando
entre.
9 Y los jefes de centenas hicieron como les había ordenado el sacerdote Joyada.
Después tomó cada uno a sus hombres, a los que habrían de entrar el día de reposo
junto con los que habrían de salir el día de reposo, y se presentaron ante el sacerdote
Joyada;
10 y el sacerdote entregó a los jefes de centenas las lanzas y las aljabas del rey David
que se encontraban en el templo de Yahweh.
11 Entonces se apostaron los de la escolta cada uno con su arma en su mano, desde el
lado derecho del templo hasta el lado sur del templo, rodeando el altar y el palacio.
12 Luego sacaron al hijo del rey, le colocaron la corona del testimonio sobre su cabeza,
lo ungieron y lo proclamaron rey, y aplaudían, diciendo: ¡Viva el rey!
13 Cuando Atalía[a] oyó el bullicio del pueblo y a la gente regocijándose, se acercó a la
gente en el templo de Yahweh;
14 y vio al rey que estaba de pie junto a una columna, de acuerdo a la costumbre de los
reyes, y los príncipes y los que tocaban las trompetas estaban parados frente al rey; y
toda la gente del país se regocijaba y tocaba trompetas. Entonces Atalía rasgó sus
vestidos, y gritó: ¡Conspiración! ¡Conspiración!
15 Entonces el sacerdote Joyada ordenó al jefe de centenas que estaba al mando del
ejército, diciéndoles: ¡Sáquenla fuera de las filas! A cualquiera que la siga, mátenlo a
espada. Porque el sacerdote había dicho: “No la maten en el templo de Yahweh”.

16 Y le establecieron un lugar, y ella entró por el camino de la entrada de los caballos del rey, y allí murió.

Pacto de Joyada, el rey y el pueblo con Yahweh

17 Joyada celebró un pacto entre Yahweh, el rey y el pueblo, de que ellos serían el pueblo de Yahweh; también entre el rey y el pueblo.

18 Después todo el pueblo de la tierra se metió al templo de Baal y derribaron sus altares, rompieron sus imágenes y mataron a Matán, el sacerdote de Baal, frente al altar. Luego el sacerdote designó oficiales para el templo de Yahweh;

19 y tomó a los jefes de centenas, a los de la escolta, a los heraldos, y a todo el pueblo de la tierra, e hicieron descender al rey desde el templo de Yahweh; y entraron por el camino de la puerta de la escolta del palacio, y él se sentó en el trono de los reyes.

20 Y toda la gente del país se regocijó y la ciudad se mantuvo tranquila, después de que habían matado a espada a Atalía en el palacio.

21 Joás era de siete años de edad cuando empezó a reinar.

El niño Joás como rey de Judá

12 [a]Joás empezó a reinar en el séptimo año de Jehú, y reinó durante cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibia, de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo que es agradable delante de Yahweh, todo el tiempo en que lo instruyó el sacerdote Joyada.
3 Sin embargo, no eliminó los lugares altos, y el pueblo todavía ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.
4 Entonces dijo Joás a los sacerdotes: Todo el dinero de las cosas consagradas que ingrese al templo de Yahweh, tanto el dinero que dé cada uno por el rescate de sí mismo, como el dinero que cada uno propuso en su corazón traer al templo de Yahweh,
5 que lo tomen los sacerdotes, cada uno para sí, según lo que se hayan propuesto, para que sean ellos los que salgan a reparar los daños del templo, donde se encuentre algo para reparar.
6 Pero hasta el vigésimo tercer año del rey Joás, los sacerdotes no habían hecho reparación alguna en el templo.
7 Entonces el rey Joás llamó al sacerdote Joyada y a los demás sacerdotes, y les preguntó: ¿Por qué, pues, no han llevado a cabo las reparaciones del templo? Ahora pues, no tomen dinero de los que se los suministran, sino que entréguenlo para las reparaciones del templo.
8 Y los sacerdotes consintieron en no tomar dinero del pueblo, y en no hacer ellos las reparaciones del templo.
9 Luego el sacerdote Joyada tomó un cofre, le hizo una ranura en la tapa, y lo colocó junto al altar, a la derecha, conforme uno entra al templo de Yahweh; y los sacerdotes que custodiaban las puertas, depositaban allí todo el dinero que se traía al templo de Yahweh.
10 Y cuando veían que había mucho dinero en el cofre, subían el escriba real y el sumo sacerdote, y sumaban lo que ingresaba; luego ataban en sacos el dinero que se hallaba en el templo de Yahweh.
11 Después entregaban el dinero, en sacos atados, a los que llevaban a cabo la obra, los que estaban encargados del templo de Yahweh, para que pagaran a los carpinteros y a los canteros que trabajaban en el templo de Yahweh;
12 así mismo a los albañiles y a los que tallaban las piedras; también para la compra de madera y piedras talladas para reparar las áreas dañadas del templo de Yahweh, y para todo lo que se gastaba para el mantenimiento del templo.
13 Pero no se hacían vasijas de plata, ni despabiladeras, ni braseros para quemar incienso, ni cornetas, ni utensilio de oro o accesorio de plata alguno con el dinero que ingresaba al templo de Yahweh,
14 sino que lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban las áreas dañadas del templo de Yahweh.
15 Tampoco pedían cuentas a los hombres que se les entregaba el dinero para que pagaran a los que llevaban a cabo la obra, porque ellos gastaban rectamente el dinero en las reparaciones.

16 El dinero para la ofrenda del sacrificio y el dinero de la ofrenda por el pecado no se llevaba al templo de Yahweh, sino que era para los sacerdotes.

La muerte de Joás

17 En aquel tiempo subió Hazael, rey de Aram, para combatir contra Gat, y la conquistó. Después Hazael se propuso subir a la guerra contra Jerusalén.

18 Pero Joás, rey de Judá, tomó todas las cosas consagradas que habían dedicado sus padres Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, así como sus propias casas consagradas, y todo el oro que se encontró en la tesorería del templo de Yahweh y en el palacio, y los envió a Hazael, rey de Aram. Entonces él se apartó de Jerusalén.

19 Los demás hechos de Joás y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.

20 Los siervos de Joás se levantaron y llevaron a cabo una conspiración, y dieron muerte a Joás en Bet-milo, cuando bajaba a Sila.

21 Sus siervos Jozacar, hijo de Simeat, y Jozabar, hijo de Shamir, lo hirieron y él murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y su hijo Amasías reinó como su sucesor.

Reinado de Joacaz sobre Israel

13 En el vigésimo tercer año de Joás, hijo de Ocozías, rey de Judá, empezó a reinar Joacaz, hijo de Jehú, sobre Israel en Samaria y lo hizo durante diecisiete años.
2 Él hizo lo malo ante Yahweh, andando en los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat,
quien había hecho pecar a Israel[a], y no se apartó de ellos.
3 Entonces se encendió el furor de Yahweh contra Israel, y los entregó en manos de
Hazael, rey de Aram, y en manos de Ben-hadad, hijo de Hazael, día tras día.
4 Entonces oró Joacaz ante Yahweh, y Yahweh lo escuchó porque vio la opresión de
Israel con la que los oprimía el rey de Aram.
5 Por lo cual Yahweh dio un libertador a Israel[a], y quedaron libres del dominio de Aram;
y los hijos de Israel vivieron tranquilamente en sus moradas como antes[6].
6 Sin embargo, ellos no se apartaron de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien
había hecho pecar a Israel, pues anduvieron en ellos. Así mismo, el culto a los ídolos
continuaba en Samaria.
7 Y a Joacaz no le quedaba gente, sino solamente cincuenta jinetes, diez carros y diez
mil hombres de a pie, pues el rey de Aram los había devastado, dejándolos como polvo
que se pisa.
8 Los demás hechos de Joacaz, todo lo que hizo y su poderío, he aquí que están
registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
9 Y Joacaz durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria; y su hijo Yajoás reinó
como su sucesor.

Reinado de Yajoás sobre Israel

10 En el trigésimo séptimo año de Joás, rey de Judá, empezó a reinar sobre Israel, en
Samaria, Yajoás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, y lo hizo durante trece años.
11 Él hizo lo malo ante Yahweh, pues no se apartó de todos los pecados de Jeroboam,
hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel, sino que anduvo en ellos.
12 Los demás hechos de Yajoás, todo lo que hizo, su poderío y cómo luchó contra
Amasías, rey de Judá, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los
Reyes de Israel.
13 Y durmió Yajoás con sus padres, y Jeroboam su hijo se sentó en su trono. Yajoás
fue sepultado en Samaria junto con los reyes de Israel.

Muerte de Eliseo y el muerto que volvió a la vida

14 Eliseo se enfermó de la enfermedad de la cual iba a morir. Entonces Yajoás, rey de
Israel, descendió ante él, y llorando en su presencia, dijo: ¡Padre mío, padre mío! ¡Los
carros de Israel y su gente de a caballo[a]!
15 Eliseo le dijo: Toma un arco y unas flechas. Y él tomó el arco y las flechas,
16 y Eliseo dijo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Cuando él puso su mano,
Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey,
17 y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y él la abrió. Luego Eliseo le dijo: Dispara.
Y él disparó una flecha. Entonces Eliseo exclamó: ¡Flecha de liberación de Yahweh!

¡Flecha de liberación contra Aram! Porque tú herirás a los arameos en Afec hasta que acabes con ellos.
18 Volvió a decirle: Toma una flecha. Y él la tomó. Luego dijo: Golpea el suelo. Y él golpeó tres veces, y se detuvo.
19 Entonces el profeta de Dios se enojó con él, y dijo: ¡Si hubieras golpeado cinco o seis veces, entonces hubieras herido a los arameos hasta acabar con ellos!, pero ahora herirás a Aram sólo tres veces.
20 Y Eliseo murió y lo sepultaron. Sucedió en aquel mismo año que merodeadores de Moab invadieron el país.
21 Y mientras sepultaban a un hombre, vieron a los merodeadores y arrojaron al hombre en el sepulcro de Eliseo. Y cuando el hombre muerto cayó y tocó los huesos de Eliseo, revivió y se puso de pie.

Las tres victorias de Yajoás

22 Hazael, rey de Aram, oprimió a Israel durante todos los días de Joacaz.
23 Y Yahweh tuvo compasión y les mostró misericordia; se volvió a ellos por causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob, pues Yahweh no quiso destruirlos ni echarlos de su presencia en este tiempo.
24 Después murió Hazael, rey de Aram, y su hijo Ben-hadad reinó como su sucesor.
25 Entonces Yajoás, hijo de Joacaz, recuperó las ciudades de Ben-hadad, hijo de Hazael, las cuales él había tomado de su padre Joacaz en la guerra. Tres veces lo hirió Yajoás, y restituyó las ciudades a Israel.

Reinado de Amasías sobre Judá

14 [a]En el segundo año de Yajoás, hijo de Joacaz, rey de Israel, empezó a reinar
Amasías, hijo de Joás, rey de Judá.
2 Él tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó veintinueve años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Joadán, de Jerusalén.
3 Él hizo lo que es agradable ante Yahweh, aunque no como su padre David. Él hizo
conforme a lo que había hecho Joás su padre.
4 Sin embargo, no fueron eliminados los lugares altos, y el pueblo aún ofrecía sacrificios
y quemaba incienso en los lugares altos.
5 Aconteció que cuando el reino se consolidó en su mano, dio muerte a sus siervos que
habían dado muerte al rey Joás, su padre.
6 Pero él no mató a los hijos de estos homicidas, conforme a lo escrito en el libro de la
ley de Moisés, donde Yahweh ordenó y dijo: "No morirán los padres por los hijos ni los
hijos morirán por los padres, sino que cada quien morirá por sus propios pecados".
7 Él derrotó a veinte mil de Edom en Gamlej. También tomó por la fuerza a Sela
mediante la guerra, y le puso por nombre Nactel hasta este día.
8 En aquel tiempo, Amasías, rey de Judá, envió emisarios a Yajoás, rey de Israel e hijo
de Joacaz, hijo de Jehú, diciendo: ¡Ven, tengamos un encuentro cara a cara!
9 Pero Yajoás, rey de Israel, envió respuesta a Amasías, rey de Judá, diciendo: El cardo
que está en el Líbano mandó decir al cedro que está en el Líbano: "Da tu hija a mi hijo
por esposa". Pero pasó una bestia salvaje que estaba en el Líbano y pisoteó el cardo.
10 Ciertamente derrotaste a Edom, por lo cual te enalteciste en tu corazón; disfruta de
tu gloria, pero permanece en tu casa y no provoques el mal, pues ¿han de caer tú y Judá
contigo?
11 Pero Amasías no le prestó atención. Entonces Yajoás, rey de Israel, y Amasías, rey
de Judá, fueron a la guerra y se enfrentaron en batalla en Bet-semes, que pertenece a
Judá; él y Amasías, rey de Judá.
12 Y Judá fue derrotado delante de Israel, y huyeron cada uno a su morada.
13 Pero a Amasías, rey de Judá, lo capturó Yajoás, rey de Israel, en Bet-semes; y llegó
hasta Jerusalén, y abrió una brecha de cuatrocientos codos en el muro de Jerusalén,
desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo.
14 Después tomó todo el oro y la plata y todos los utensilios que se encontraban en el
templo de Yahweh y en la casa del tesoro real, y a los hijos de las multitudes mixtas[a], y
volvió a Samaria.
15 Los demás hechos de Yajoás, todo lo que hizo, su poderío y cómo luchó contra
Amasías, rey de Judá, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los
Reyes de Israel.
16 Y Yajoás durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria junto con los reyes de
Israel; y Jeroboam su hijo reinó como su sucesor.
17 Y Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de que murió
Yajoás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

18 Los demás hechos de Amasías, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
19 Y llevaron a cabo una conspiración en su contra en Jerusalén, y él huyó hacia Laquis; pero enviaron gente tras él a Laquis, y allí lo mataron.
20 Luego lo tomaron y lo trajeron sobre caballos, y fue sepultado junto con sus padres en Jerusalén en la ciudad de David.
21 Después, toda la gente de Judá tomó a Uzías, cuando él tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de Amasías su padre.
22 Y él reconstruyó Eilat y la restituyó a Judá, después de que durmió el rey con sus padres.

Reinado de Jeroboam, hijo de Yajoás, sobre Israel

23 En el decimoquinto año de Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, Jeroboam, hijo de Yajoás, hijo de Joacaz, rey de Israel, empezó a reinar en Samaria, y lo hizo durante cuarenta y un años.
24 Y él hizo lo malo ante Yahweh, pues no se apartó de todos los pecados con los que Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho pecar a Israel, y anduvo en ellos.
25 Él recuperó la frontera de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra que Yahweh, el Dios de Israel, había hablado por medio de su siervo el profeta Jonás, hijo de Matai[a], que era de Gat-jefer;
26 pues Yahweh vio que Israel era subyugado muy amargamente, y no había quien atara ni quien desatara, ni quien prestara ayuda a Israel.
27 Pero Yahweh no había hablado de borrar el nombre de Israel de debajo del cielo, por eso los libró por medio de Jeroboam, hijo de Yajoás, hijo de Joacaz.
28 Los demás hechos de Jeroboam, todo lo que hizo, su poderío, y cómo luchó y restituyó Damasco y Hamat a Israel, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
29 Y durmió Jeroboam con sus padres, y fue sepultado junto con sus padres, con los reyes de Israel, y Zacarías su hijo reinó como su sucesor.

Reinado de Uzías sobre Judá

15 En el vigésimo séptimo año de Jeroboam, rey de Israel, empezó a reinar Uzías, hijo de Amasías, rey de Judá.

2 Y él tenía dieciséis años cuando empezó a reinar, y reinó durante cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre se llamaba Icanías, de Jerusalén.

3 Él hizo lo que es agradable ante Yahweh, tal como Amasías su padre.

4 Sin embargo, no eliminó los lugares altos, por lo cual el pueblo aún ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los lugares altos.

5 Yahweh hirió al rey, y él padeció lepra[a] hasta el día de su muerte; y moraba aislado en una casa, por lo que Jotam, hijo del rey, estaba a cargo del palacio y gobernaba a la gente del país.

6 Los demás hechos de Uzías y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.

7 Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron junto con sus padres en la ciudad de David; y Jotam su hijo reinó como su sucesor.

Reinado de Zacarías sobre Israel

8 En el trigésimo octavo año de Uzías, rey de Judá, empezó a reinar sobre Israel Zacarías, hijo de Jeroboam, y lo hizo durante seis meses en Samaria.

9 Y él hizo lo malo ante Yahweh, como lo había hecho su padre, pues no se apartó de todos los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel.

10 Entonces conspiró contra él Salum, hijo de Jabes, y lo atacó frente al pueblo. Y habiéndole dado muerte, reinó en su lugar.

11 Los demás hechos de Zacarías, he aquí están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

12 Y se cumplió la palabra que Yahweh había hablado a Jehú: "Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación". Y así sucedió.

Reinado de Salum sobre Israel

13 Salum, hijo de Jabes, empezó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías, rey de Judá; y reinó en Samaria durante un mes,

14 pues Menajem, hijo de Gadi, subió desde Tirsa y llegó a Samaria; y habiendo atacado a Salum, hijo de Jabes, lo mató en Samaria y reinó como su sucesor.

15 Los demás hechos de Salum y la conspiración que llevó a cabo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

Reinado de Menajem sobre Israel

16 En aquel entonces, Menajem atacó Tif-saj desde Tirsa, a todos los que se hallaban en ella y en su territorio, porque no le habían abierto la puerta, y la atacó, y les desgarró el vientre a todas sus mujeres embarazadas.

17 Y en el trigésimo noveno año de Uzías, rey de Judá, Menajem, hijo de Gadi, empezó a reinar sobre Israel, y lo hizo durante diez años en Samaria.

18 Él hizo lo malo ante Yahweh, pues en todos sus días no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel.

19 Entonces Pul[7], rey de Asiria, invadió el país. Pero Menajem le ofreció diez mil
talentos de plata a Pul, para que le ayudara a consolidar el reino en su mano.
20 Para esto, Menajem exigió la plata a Israel, a todos los ricos del país, a fin de
entregársela al rey de Asiria, cincuenta siclos de plata a cada uno. Entonces el rey de
Asiria se volvió, y no se quedó allí en el país.
21 Los demás hechos de Menajem y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en
el libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
22 Y Menajem durmió con sus padres, y Pecaías su hijo reinó como su sucesor.

Reinado de Pecaías sobre Israel

23 En el año cincuenta de Uzías, rey de Judá, empezó a reinar Pecaías, hijo de
Menajem, sobre Israel en Samaria, y lo hizo durante dos años.
24 Él hizo lo malo ante Yahweh, pues no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, quien había hecho pecar a Israel.
25 Pero conspiró contra él Pécaj, hijo de Remalías, oficial suyo; le dio muerte en
Samaria, en la fortaleza del palacio, y tomó cautivos a Argob y a Ani. Lo acompañaban
cincuenta hombres de los hijos de Galaad. Así lo mató; luego reinó como su sucesor.
26 Los demás hechos de Pecaías y todo cuanto hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

Reinado de Pécaj sobre Israel

27 En el año cincuenta y dos de Uzías, rey de Judá, empezó a reinar Pécaj, hijo de
Remalías, sobre Israel en Samaria, y lo hizo durante veinte años.
28 Él hizo lo malo ante Yahweh, pues no se apartó de los pecados de Jeroboam, hijo de
Nabat, quien había hecho pecar a Israel.
29 En el tiempo de Pécaj, rey de Israel, vino Tiglat-pileser[8], rey de Asiria, y tomó gente
de Yebán, Abel-mejolá, a todos los de Bet-maaca, Naj, Quedes, Hazor, Galaad, Galilea y
a todos los del territorio de Neftalí, para llevárselos cautivos a Asiria.
30 Y Oseas, hijo de Ela, llevó a cabo una conspiración contra Pécaj, hijo de Remalías, y
habiéndolo atacado, le dio muerte. Entonces empezó a reinar en lugar suyo, en el
segundo año de Jotam, hijo de Uzías.
31 Los demás hechos de Pécaj y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

Reinado de Jotam sobre Judá

32 [a]En el segundo año de Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, empezó a reinar Jotam,
hijo de Uzías, rey de Judá.
33 Él tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó durante dieciséis años en
Jerusalén. Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc.
34 Y él hizo lo que es agradable delante de Yahweh, como lo había hecho su padre
Uzías.
35 Sin embargo, no eliminó los lugares altos, por lo cual el pueblo aún ofrecía sacrificios
y quemaba incienso en los lugares altos. Él construyó la puerta superior del templo de
Yahweh.

36 Los demás hechos de Jotam y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
37 En aquel tiempo, Yahweh empezó a incitar contra Judá a Rezín, rey de Aram, y a
Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel.
38 Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado junto con sus padres en la ciudad de
David. Acaz su hijo reinó como su sucesor.

Reinado de Acaz sobre Judá

16 En el decimoctavo año de Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, empezó a reinar Acaz, hijo de Jotam, rey de Judá.

2 [a]Y Acaz tenía veinte años cuando empezó a reinar, y reinó durante dieciséis años en Jerusalén; él no hizo lo que es agradable ante Yahweh su Dios como su padre David,
3 pues anduvo en el camino de los reyes de Israel, y hasta hizo pasar a su propio hijo por fuego[a], conforme a la costumbre de los pueblos que Yahweh había expulsado ante los hijos de Israel.
4 También presentó sacrificios y quemó incienso en los lugares altos, en las colinas y debajo de todo árbol frondoso.
5 Por aquel tiempo, Rezín, rey de Aram, y Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a la guerra a Jerusalén para pelear contra ella, pero no pudieron tomarla.
6 En aquel entonces Rezín, rey de Aram, recuperó Eilat para Aram habiendo expulsado a Judá de Eilat; y los arameos llegaron a Eilat, y han vivido allí hasta hoy.
7 Entonces Acaz envió emisarios ante Tiglat-pileser, rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube a liberarme de las manos del rey de Aram y de las manos del rey de Israel que se han levantado contra mí.
8 Y tomó Acaz la plata y el oro que se hallaban en el templo de Yahweh y en el tesoro real, y envió un presente al rey de Asiria.
9 El rey de Asiria le prestó atención, y subió el rey de Asiria a la guerra contra Damasco y la capturó, y la llevó cautiva hasta Quir, y también dio muerte a Rezín.
10 Entonces el rey Acaz fue a Damasco al encuentro de Tiglat-pileser, rey de Asiria. Cuando él vio un altar que estaba en Damasco, el rey Acaz envió al sacerdote Urías el modelo y la construcción del altar, y toda su hechura.
11 Y el sacerdote Urías construyó el altar conforme a las especificaciones que le envió el rey Acaz desde Damasco. Así lo hizo el sacerdote Urías antes de que el rey Acaz volviera de Damasco.
12 Cuando volvió de Damasco, el rey Acaz vio el altar; y se acercó el rey al altar y ofreció sacrificio en él.
13 Así pues, ofreció sobre él holocaustos y ofrendas, derramó libaciones, y roció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.
14 En cuanto al altar de bronce[a] que estaba ante Yahweh, él lo quitó de enfrente del templo, de entre el altar y del templo de Yahweh, y lo colocó en el lado norte del altar.
15 Luego el rey Acaz dio órdenes al sacerdote Urías, diciéndole: En el altar grande ofrece el holocausto matutino y la ofrenda vespertina, así como el holocausto del rey y su ofrenda y el holocausto de toda la gente del país junto con sus ofrendas y sus libaciones. Después rocía sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre de los sacrificios. Pero el altar de bronce será mío, para que yo consulte.
16 Y el sacerdote Urías hizo conforme le ordenó el rey Acaz.
17 Después recortó el rey Acaz los bordes de las bases y desmontó los lavabos; también bajó el gran lavatorio de encima de los bueyes de bronce, y lo colocó sobre un enlosado de piedra.

18 Así también, a causa del rey de Asiria, hizo que quitaran el área de comedor para el
día de reposo que había construido en el templo de Yahweh y la entrada de la puerta
exterior del templo de Yahweh.
19 Los demás hechos de Acaz y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el
libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
20 Durmió Acaz con sus padres, y fue sepultado junto con ellos en la ciudad de David.
Y Ezequías su hijo reinó como su sucesor.

Israel es deportado a Asiria

17 En el duodécimo año de Acaz, rey de Judá, empezó a reinar Oseas, hijo de Ela, sobre Israel, en Samaria, y lo hizo durante nueve años.
2 Él también hizo lo malo ante Yahweh, aunque no como los reyes de Israel que le habían precedido.
3 Y Salmanasar, rey de Asiria, subió a la guerra contra él, y Oseas fue hecho su siervo, y le pagaba tributo.
4 Cuando el rey de Asiria descubrió que Oseas estaba conspirando contra él (pues éste envió emisarios ante So, rey de Egipto, y ya no pagó tributo al rey de Asiria, como lo hacía año tras año), el rey de Asiria lo detuvo y lo metió atado a una prisión.
5 Luego subió el rey de Asiria a combatir contra el país, pues subió a la guerra contra Samaria, y la tuvo bajo asedio por tres años;
6 y en el noveno año de Oseas, el rey de Asiria sometió a Samaria, y se llevó en cautiverio a los hijos de Israel hasta Asiria, y los estableció en Halaj y en Habor, ciudades de Media, cerca del río Gozán.
7 Sucedió así porque los hijos de Israel pecaron contra Yahweh su Dios que los sacó de la tierra de Egipto, del dominio del faraón, rey de Egipto, y rindieron culto a otros dioses;
8 y anduvieron en las costumbres de los pueblos que Yahweh había expulsado ante los hijos de Israel.
9 Además, los hijos de Israel dijeron palabras desagradables contra Yahweh su Dios; ellos junto con sus reyes, y construyeron para sí lugares altos por todas sus ciudades, desde la torre de los Centinelas hasta la ciudad fortificada;
10 y erigieron para ellos pilares rituales e ídolos sobre toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso;
11 y en los lugares altos, allí quemaban incienso como los pueblos que Yahweh había expulsado ante ellos, e hicieron cosas malas provocando a ira a Yahweh.
12 Y rindieron culto a ídolos, respecto a lo cual Yahweh les había dicho: “Ustedes no harán eso”.
13 Y Yahweh advirtió a Israel y a Judá por medio de todos sus siervos los profetas y de todos los videntes[a], diciendo: “Vuélvanse de sus malos caminos, y guarden mis mandamientos y mis pactos conforme a los estatutos que ordené a sus padres, y conforme a los que les envié por medio de mis siervos los profetas[b].
14 “Pero ellos no obedecieron, sino que endurecieron su cerviz más que sus padres, quienes no habían creído a Yahweh su Dios;
15 y rechazaron mis estatutos y ordenanzas que yo había dado a sus padres y las advertencias que les hice, y fueron en pos de lo que es vano; nada aprovecharon”. Siguieron, pues, a los pueblos acerca de los que Yahweh les había ordenado no hacer como ellos,
16 y dejaron todas las ordenanzas de Yahweh su Dios; y se hicieron dos becerros de fundición[a], ofrecieron sacrificios a los ídolos, adoraron a todas las huestes de los cielos[b] y rindieron culto a Baal[c];

17 también hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego, practicaron adivinaciones
y augurios, y se propusieron hacer lo que es malo ante Yahweh para provocarlo a ira;[a]
18 por lo cual Yahweh se indignó mucho contra Israel y los quitó de su presencia, y no
quedó sino solamente la tribu de Judá[a].
19 Pero tampoco los descendientes de Judá guardaron los mandamientos de Yahweh su
Dios, sino que anduvieron según la costumbre de Israel, porque hicieron lo que es malo
ante Yahweh, y lo provocaron a ira todos los días.
20 Por lo cual Yahweh desechó a toda la descendencia de Israel, los puso en oprobio y
los entregó en mano de saqueadores hasta que los arrojó de delante de Él;
21 pues se apartaron de la casa de Israel después de David, y constituyeron por rey
sobre ellos a Jeroboam, hijo de Nabat; y Jeroboam hizo que Israel se desviara de ir en
pos de Yahweh, y los hizo cometer grandes pecados;
22 y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados que Jeroboam cometió, y no se
apartaron de ellos,
23 hasta que Yahweh quitó a Israel de delante de Él, como Yahweh había dicho por
medio de todos los profetas[a]. Así pues, los hijos de Israel fueron llevados cautivos desde
su país a Asiria, hasta este día.

Samaria es repoblada

24 Entonces el rey de Asiria hizo venir a la gente de Babilonia, de Cut, de Ava, de Hamat
y de Sefarvaim, para hacerlos que habitaran en las ciudades de Samaria en sustitución de
los hijos de Israel; y ellos tomaron posesión de Samaria y poblaron sus ciudades.
25 Pero desde el principio, cuando ellos empezaron a vivir allí, no tuvieron temor de
Yahweh, por lo que Yahweh les envió leones que los mataban.
26 Entonces ellos le informaron al rey de Asiria, diciendo: La gente que trajiste cautiva y
a la cual hiciste que habitara en las ciudades de Samaria no conoce la ley del Dios del
país, quien les ha enviado leones, y he aquí que los matan, porque ignoran la ley del Dios
del país.
27 Entonces el rey de Asiria dio órdenes, diciendo: Lleven allá a uno de los sacerdotes
que trajeron cautivos desde aquel lugar, para que vaya y viva allá, y los instruya en la ley
del Dios del país.
28 Así pues, uno de los sacerdotes que habían traído cautivo desde Samaria, fue y moró
en Betel. Y él les enseño cómo rendir culto a Yahweh.
29 Sin embargo, cada pueblo rendía culto a su propio dios, y los dejaron en los templos
de los lugares altos que construyeron en Samaria; cada pueblo hacía así en las ciudades
que habitaban.
30 Los hombres de Babilonia rendían culto a Sacot-benot; los hombres de Cut rendían
culto a Nergal; los hombres de Hamat rendían culto a Asima;
31 los aveos rendían culto a Yabzaj y a Tartac; los sefarvaimitas quemaban a sus hijos
en el fuego a Ardamelec y a Amalec, dioses de Sefarvaim.
32 Ellos también reverenciaban a Yahweh, y constituyeron para sí de entre ellos
mismos, sacerdotes de los lugares altos, quienes les ministraban en los santuarios de los

lugares altos.
33 Reverenciaban a Yahweh y rendían culto a sus dioses[a], según la costumbre de los pueblos. Por eso los hijos de Israel fueron deportados de su propio país
34 hasta este día, por haber dejado a Yahweh para hacer según la costumbre de los pueblos y no tener temor de Yahweh, ni proceder conforme al pacto ni según el derecho, ni según la ley, ni según la ordenanza de Yahweh, la cual ordenó a los hijos de Jacob, a quien puso por nombre Israel,
35 con quienes Yahweh hizo pacto y les ordenó, diciendo: "No reverencien a otros dioses ni los adoren; no les rindan culto ni les ofrezcan sacrificios[a],
36 sino adoren a Yahweh que los sacó de la tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido. Sírvanle a Él, adórenlo a Él y ofrezcan sacrificios a Él.
37 "Guarden y pongan por obra todos los días los estatutos, las ordenanzas, las leyes y los mandamientos que Él escribió para ustedes.
38 "No reverencien a otros dioses ni olviden los pactos que hice con ustedes, ni adoren a los dioses de los pueblos,
39 sino adoren a Yahweh su Dios, y Él los librará de la mano de sus enemigos".
40 Pero no obedecieron, sino que actuaron según sus antiguas costumbres.
41 Y aunque estas personas que vivían en Samaria reverenciaban a Yahweh, reverenciaban también a sus imágenes de talla[a]; y tal como hicieron sus padres, así también hacen ellos, sus hijos y sus nietos hasta este día.

Ezequías reina en Judá

18 En el tercer año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, empezó a reinar Ezequías[a], hijo de Acaz, rey de Judá;
2 él tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén; su madre se llamaba Aji, hija de Zacarías.
3 Él hizo lo que es agradable ante Yahweh, tal como lo hizo su padre David;
4 eliminó los lugares altos, destrozó los pilares rituales, quebró los ídolos y destrozó la serpiente de bronce que Moisés había hecho[a], pues hasta esos días, los hijos de Israel se habían extraviado en pos de ella y le quemaban incienso, y la llamaban Nejustán[b].
5 Y puso su confianza en Yahweh, Dios de Israel, y ni antes ni después hubo otro como él entre todos lo reyes de Judá,
6 pues se mantuvo en estrecha relación con Yahweh, y no se apartó de Él, y guardó sus mandamientos como Yahweh había ordenado a Moisés.
7 Y Yahweh estaba con él, y adondequiera que iba era victorioso. Él también se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió[a].
8 Después atacó a los filisteos hasta Gaza y sus territorios desde la torre de los Centinelas hasta la ciudad fortificada.
9 Y en el cuarto año del rey Ezequías, que era el séptimo año de Oseas, hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de Asiria, subió a la guerra contra Samaria y la puso bajo asedio.
10 Y la tomó después de tres años. En el sexto año de Ezequías, rey de Judá, que es el noveno año de Oseas, rey de Israel, Samaria fue tomada.
11 Entonces el rey de Asiria llevó cautivo a Israel hasta Asiria, e hizo que ellos habitaran en Halaj y en Habor, ciudades de Media, cerca del río Gozán,
12 por cuanto no obedecieron la voz de Yahweh su Dios y transgredieron su pacto, y no obedecieron ni pusieron por obra todo lo que Moisés, siervo de Yahweh, les había mandado.

Senaquerib invade Judá

13 [a]En el decimocuarto año del rey Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, subió a la guerra contra las ciudades fortificadas de Judá, y las capturó.
14 Y Ezequías, rey de Judá, envió un mensaje al rey de Asiria hasta Laquis, y le dijo: “Yo he fallado; apártate de mí, y aceptaré lo que me impongas”. Entonces el rey de Asiria impuso a Ezequías, rey de Judá, trescientos talentos de plata y trescientos talentos de oro.
15 Y el rey Ezequías entregó toda la plata que se encontraba en el templo de Yahweh y en el tesoro real.
16 En aquel tiempo, Ezequías desmanteló las puertas y las columnas del templo de Yahweh que el mismo Ezequías, rey de Judá, había recubierto con oro, y las entregó al rey de Asiria.
17 Entonces el rey de Asiria envió nuevamente ante el rey Ezequías al comandante supremo del ejército[a9], al oficial en jefe y al comandante del ejército con un poderoso

ejército desde Laquis hasta Jerusalén. Y ellos subieron a Jerusalén, y se quedaron en la cuesta del estanque superior, la cual está por el camino del campo del Lavandero[b].
18 Después llamaron al rey, y salieron hacia ellos el administrador Eliaquim, hijo de Hilquías, el escriba Sebna[a] y el cronista Jóaj, hijo de Asaf.
19 Entonces el general les dijo: Digan a Ezequías: "Así ha dicho el gran rey, el rey de Asiria: '¿Qué confianza es ésa en la cual has confiado?,
20 pues has dicho: "Tengo facilidad de palabra, estrategia y poderío militar". 'Ahora pues, ¿en quién has puesto tu confianza para que te hayas rebelado contra mí?
21 'He aquí que tú has estado poniendo tu confianza en un bastón de caña quebrada, en el egipcio, en el cual si alguien se apoya, le entrará por la mano y se la traspasará. Así es el faraón, rey de Egipto, para todo el que ponga su confianza en él.
22 'Pero si tú me dijeras: "En Yahweh nuestro Dios confiamos", ¿no es Él Aquél cuyos lugares altos y altares Ezequías eliminó y dijo a Judá y a Jerusalén: "Delante de un solo altar adorarán en Jerusalén"?
23 'Ahora pues, haz alianza con mi señor, el rey asirio, y yo te daré dos mil caballos, si acaso tienes jinetes que los monten.
24 '¿Cómo podrás tú resistir a uno de los oficiales de los siervos de menor rango de mi señor, y confiar en que un egipcio te suministrará carros y jinetes?
25 'Y ahora, ¿acaso crees que he subido a destruir esta tierra sin la intervención de Yahweh? Fue Yahweh el que me dijo: "Sube contra esta tierra y arrásala"'".
26 Entonces Eliaquim, hijo de Hilquías, el escriba Sebna y Jóaj dijeron al general: Habla con tus siervos en arameo[a], ya que es lo que nosotros entendemos; pero no nos hables en judaico frente al pueblo que está sobre la muralla.
27 Pero el general les respondió: No es a ustedes ni a su señor a quienes me envió mi señor a decirles este mensaje, sino a los hombres que se sientan sobre la muralla, para que no se coman su propio excremento ni beban su propia orina junto con ustedes.
28 Entonces el general se levantó y exclamó en alta voz en judaico, y habló diciendo: ¡Presten atención al mensaje del gran rey, el rey de Asiria!:
29 Así ha dicho el rey: "No los engañe Ezequías, pues él no los podrá librar de mis manos.
30 "Tampoco los haga Ezequías poner su confianza en Yahweh, cuando diga: 'De cierto Yahweh nos librará, y no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria'.
31 "No presten atención a Ezequías, pues así ha dicho el rey de Asiria: 'Hagan la paz conmigo y ríndanse, y cada quien podrá comer de su vid, y cada uno de su higuera, y cada quien podrá beber agua de su cisterna,
32 hasta que yo venga y los traslade a una tierra que es como su tierra: tierra de variadas frutas y productos del suelo, tierra de granos y de viñedos, tierra de olivares, de ganado engordado y de miel, para que vivan y no mueran. No hagan caso a Ezequías, y que Ezequías no los engañe diciendo: 'Yahweh nos librará'.
33 "¿Acaso pudieron los dioses de los pueblos, o el Dios de su país, librarlos de las manos del rey de Asiria?

34 “¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde los dioses de Sefarvaim, de
Hena y de Ava? ¿Acaso libraron éstos a Samaria de mis manos?
35 “¿Cuál de todos los dioses de estas tierras ha podido librar su tierra de mis manos,
para que pueda librar Yahweh a Jerusalén de mis manos[a]?”
36 Pero el pueblo permaneció en silencio y no le respondió, pues el rey había dado
órdenes diciendo que no le respondieran.
37 Entonces Eliaquim, hijo de Hilquías, el administrador, el escriba Sebna, y el cronista
Jóaj, hijo de Asaf, se presentaron ante Ezequías con sus ropas rasgadas, y le hicieron
saber el mensaje del general del ejército.

Isaías profetiza liberación

19 [a]Al enterarse el rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, se cubrió de cilicio y entró al templo de Yahweh.
2 Después envió a Eliaquim el administrador, al escriba Sebna y a los ancianos de los sacerdotes cubiertos de cilicio, ante el profeta Isaías, hijo de Amoz[a],
3 a decirle: Así dice Ezequías: "Hoy es un día de tribulación, de reprensión y de ira, pues llegaron los dolores de parto, pero no hay fuerzas para dar a luz.
4 "Tal vez Yahweh tu Dios escuche las palabras del general, cuyo señor, el rey asirio, lo envió a blasfemar contra el Dios vivo[a], y Él lo reprenda por las palabras que Yahweh tu Dios haya escuchado; ruega, pues, e intercede por el remanente[b] que ha sobrevivido".
5 Entonces se presentaron los siervos del rey Ezequías ante el profeta Isaías,
6 e Isaías les dijo: Así dirán a su señor: "Así ha dicho Yahweh: 'No tengas miedo por el mensaje que has oído, con el cual han blasfemado delante de mí los emisarios del rey de Asiria.
7 'He aquí que yo pondré en él un espíritu, y prestará atención a un rumor y emprenderá la retirada a su país, y yo haré que él caiga a espada en su país'".
8 Cuando el general regresó, encontró al rey de Asiria en combate contra Libna, pues se enteró de que se había retirado de Laquis.
9 Y al enterarse de que Tirhaja, rey de Cus, había salido a luchar contra él, envió de nuevo emisarios a Ezequías, diciendo:
10 Así dirán a Ezequías, rey de Judá: "No te engañe tu Dios en quien has puesto tu confianza, cuando te diga: 'Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria'.
11 "He aquí que tú estás enterado de todo lo que hicieron los reyes de Asiria a todos los países, causándoles devastación, ¿y podrás tú ser librado?
12 "¿Acaso pudieron librar los dioses de las naciones que devastaron mis padres, a Gozán, a Harán, a Resef y a los habitantes de Adén que estaban en Badalasar?
13 "¿Dónde quedaron el rey de Hamat, el rey de Arfad, el rey de Sefarvaim, y de Hena y de Ava?"
14 Recibió, pues, Ezequías las cartas de mano de los emisarios, las leyó y subió al templo de Yahweh, y Ezequías las extendió ante Yahweh,
15 y Ezequías oró a Yahweh, diciendo: ¡Oh Yahweh de los ejércitos! ¡Oh Dios de Israel que moras entre querubines! ¡Sólo tú eres Dios[a] sobre todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra!
16 ¡Inclina tu oído, oh Yahweh, y escucha! ¡Abre tus ojos, y mira! Escucha todas las palabras que Senaquerib ha enviado para blasfemar contra el Dios vivo.
17 Ciertamente, oh Yahweh, los reyes de Asiria han asolado las naciones y sus territorios,
18 y han quemado a sus dioses en el fuego (pues no eran dioses, sino obra de manos de hombre, de madera y de piedra, por eso los han quemado).
19 Pero ahora, oh Yahweh, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú eres Dios, oh Yahweh[a].

Juicio contra Senaquerib
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió un mensaje a Ezequías, diciendo: Así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Todo lo que has pedido en oración ante mí respecto a Senaquerib, rey de Asiria, lo he escuchado.
21 “Ahora pues, ésta es la palabra que Yahweh habló contra él:
‘La virgen, hija de Sion[a], te ha menospreciado y hace escarnio de ti; la hija de Jerusalén ha meneado su cabeza a tus espaldas.
22 ‘¿A quién has insultado y contra quién has blasfemado? ¿Contra quién has alzado tu voz? ¿Has alzado tus ojos a lo alto contra el Santo de Israel[a]?
23 ‘Por medio de tus emisarios blasfemaste contra Yahweh, diciendo: “Con la multitud de mis carros subiré hasta la cumbre de los montes, hasta las faldas del Líbano. Cortaré las copas de los cedros y sus cipreses selectos, y llegaré hasta lo alto de la cima del exuberante Carmelo.
24 “Cavaré y beberé aguas extranjeras, y con los cascos de mis corceles secaré todos los caudalosos ríos”.
25 ‘¿No has escuchado lo que le hice a ella hace ya mucho tiempo, y que la preparé desde los días antiguos? Y ahora la he traído para que sea para exterminio y devastación como las ciudades fortificadas.
26 ‘Reduce el poder de sus habitantes, y son derrotados y puestos en oprobio. Han llegado a ser como la hierba del campo y como la hierba de primavera, como la hierba de los terrados, como hierba tierna antes de madurar.
27 ‘Conozco tu sentarte, tu entrar y tu salir, y que has actuado arrogantemente contra mí. Por cuanto has actuado presuntuosa e insolentemente contra mí,
28 y tu blasfemia ha subido hasta mis oídos, pondré un garfio en tu nariz y un freno en tus labios, y te haré regresar por el camino por el cual has venido’.
29 “Esto te servirá de señal, oh Ezequías: Este año comerás de lo que brote por sí solo, el segundo año de lo que crezca de por sí, pero al tercer año siembren y cosechen, planten viñas y coman sus frutos.
30 “Y el remanente de la casa de Judá que haya sobrevivido, aumentará, y echará raíces por debajo y producirá frutos por arriba.
31 “Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion el que escape. ¡El celo de Yahweh de los ejércitos hará esto[a]!
32 “Por tanto, así dice Yahweh acerca del rey de Asiria: ‘No entrará a esta ciudad ni disparará allí ninguna flecha; no vendrá frente a ella con escudos, ni pondrá emboscadas contra ella,
33 sino que por el camino que llegó, por él se volverá, y no entrará a esta ciudad’ — declara Yahweh.
34 “Porque yo protegeré a esta ciudad y la libraré, por causa de mí y por causa de mi siervo David”.
35 Sucedió, pues, que esa misma noche salió un ángel de Yahweh[a], y dio muerte a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando los que

sobrevivieron se levantaron por la mañana y observaron, he aquí que todos eran cuerpos muertos.
36 Entonces ellos se levantaron y se marcharon; y Senaquerib, rey de Asiria, emprendió la retirada, y permaneció en Nínive.
37 Pero mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarezer lo mataron a espada y huyeron hacia la región de Ardat. Y su hijo Esarjadón reinó como su sucesor.

Yahweh prolonga la vida a Ezequías

20 [a]En ese tiempo, Ezequías cayó enfermo de muerte. Entonces el profeta Isaías, hijo de Amoz, vino ante él, y le dijo: Así dice Yahweh: "Pon en orden tu casa, porque vas a morir; no vivirás".
2 Entonces Ezequías volteó su rostro hacia la pared, y oró ante Yahweh, diciendo:
3 ¡Oh Yahweh, acuérdate de que me he conducido delante de ti en verdad y con corazón íntegro, y he hecho lo que es agradable delante de ti! Luego Ezequías lloró con amargo llanto.
4 E Isaías no salía aún al patio central, cuando le vino palabra de Yahweh, diciendo:
5 Regresa a decir a Ezequías, príncipe de mi pueblo: "Así dice Yahweh, Dios de tu padre David: 'He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. He aquí que te sanaré, y al tercer día subirás al templo de Yahweh.
6 'Yo añadiré quince años a tus días, y te libraré a ti y a esta ciudad de las manos del rey de Asiria; yo protegeré y libraré a esta ciudad por amor a mí mismo y por amor a mi siervo David'".
7 Entonces Isaías añadió: Tomen una pasta de higos. Y la colocaron sobre el tumor, y él recobró la salud.
8 Pues Ezequías había dicho: ¿Cuál será la señal de que Yahweh me sanará y de que subiré al templo de Yahweh al tercer día?
9 Isaías respondió: Esta señal tendrás de parte de Yahweh, de que Él hará esto que ha dicho: ¿Podrá avanzar diez gradas la sombra, o podrá retroceder diez gradas?
10 Enseguida Ezequías respondió: Es cosa fácil que la sombra avance diez gradas, pero no así que la sombra retroceda diez gradas.
11 Entonces el profeta Isaías invocó a Yahweh, y la sombra retrocedió en las gradas; retrocedió diez gradas por las gradas de Acaz por donde el sol había descendido.

Insensatez del rey Ezequías al mostrar sus tesoros

12 [a]En ese tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, al enterarse de que Ezequías había caído enfermo y se había recuperado, envió cartas y unos presentes a Ezequías.
13 Y Ezequías, contento por éstos, les mostró la casa de su tesoro: la plata, el oro, los perfumes, los ungüentos finos, todos sus arsenales y todo lo que se encontraba en sus tesorerías. No hubo nada que Ezequías dejara de mostrarles en su casa y en todo su dominio.
14 Entonces el profeta Isaías fue ante el rey Ezequías, y le preguntó: ¿Qué te dijeron esos hombres y de dónde vinieron ante ti? Y Ezequías contestó: Vinieron ante mí del lejano país de Babilonia.
15 Luego él le preguntó: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías contestó: Vieron todo cuanto hay en mi casa, pues nada hay de los depósitos en mi casa que no les mostrara.
16 Entonces dijo Isaías a Ezequías: Escucha palabra de Yahweh.
17 "He aquí que vienen días en los cuales todo lo que hay en tu casa y el tesoro que tus padres han guardado hasta este día, será llevado hasta Babilonia; nada te dejarán[a]" —

declara Yahweh.
18 “Y algunos de los hijos que procederán de ti, los que tú engendrarás, serán llevados cautivos y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia”.
19 Ezequías dijo a Isaías: Es buena la palabra de Yahweh que tú has hablado. ¡Oh, que haya paz y prosperidad en mis días!
20 Los demás hechos de Ezequías y todo su poderío, el estanque y el acueducto que hizo para introducir el agua a la ciudad, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
21 Y durmió Ezequías con sus padres, y Manasés su hijo reinó como su sucesor.

Manasés reina en Judá

21 [a]Manasés tenía doce años cuando empezó a reinar, y él reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén; su madre se llamaba Jabsibah.
2 Y él hizo lo malo ante Yahweh, conforme a las abominaciones de los pueblos que Yahweh había expulsado ante los hijos de Israel,
3 pues volvió a construir los lugares altos que su padre Ezequías había derribado, erigió un altar a Baal e hizo ídolos como había hecho Acab, rey de Israel, y se postró ante todas las huestes de los cielos y les rindió culto[a];
4 también construyó un altar en el templo del cual Yahweh había dicho: “En Jerusalén pondré mi Nombre[a]”;
5 construyó altares a todas las huestes de los cielos en los dos atrios del templo de Yahweh.
6 También hizo pasar a su hijo por fuego, practicó la adivinación y el augurio, consultó a los espíritus familiares[a10] y a los espiritistas. Abundó en hacer el mal ante Yahweh para provocarlo a ira.
7 Además, puso en el templo de Yahweh una imagen tallada y un ídolo que había hecho, en el templo del cual Yahweh dijo a David y a su hijo Salomón: “En esta casa y en Jerusalén, la cual escogí de entre todas las tribus de Israel, allí pondré mi Nombre para siempre.
8 “Y los pies de Israel ya no vagarán más fuera de la tierra que entregué a sus padres, mientras guarden y pongan por obra todo lo que yo les he ordenado y todos los estatutos que les ordenó mi siervo Moisés”.
9 Sin embargo, ellos no obedecieron, sino que Manasés hizo que se desviaran, y cometieron más mal que los pueblos que Yahweh había expulsado ante los hijos de Israel.
10 Entonces Yahweh dijo mediante sus siervos los profetas:
11 Por cuanto Manasés, hijo de Eze-quías, rey de Judá, ha hecho estas obras y ha cometido más mal que todo el que cometieron los amorreos que le precedieron, y por haber hecho que Judá pecara con sus ídolos,
12 por tanto, así dice Yahweh, el Dios de Israel: “He aquí que yo traeré una calamidad sobre Judá y sobre Jerusalén, de modo que a cualquiera que oiga de ella le retiñirán ambos oídos.
13 “Extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; atacaré a Jerusalén y la devastaré a causa de toda la abominación que Manasés cometió en Judá.
14 “Yo abandonaré al remanente de mi heredad y los entregaré en mano de sus enemigos; serán para despojo y para ser hollados por todos sus enemigos,
15 por cuanto ellos hicieron lo malo ante mí, y me han provocado a ira desde que sus padres salieron de la tierra de Egipto hasta este día”.
16 Y también Manasés derramó muchísima sangre inocente, de manera que llenó a Jerusalén de un extremo al otro, además de los pecados con los cuales hizo pecar a Judá

para que hiciera lo malo ante Yahweh.
17 Los demás hechos de Manasés, todo lo que hizo y los pecados que cometió, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
18 Y durmió Manasés con sus padres y fue sepultado en el jardín de su casa, en el huerto de Gaza; y su hijo Amón reinó como su sucesor.

Amón reina en Judá

19 [a]Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén; su madre se llamaba Mesulemet, hija de Haruz de Jotba.
20 También él hizo lo malo ante Yahweh como lo había hecho su padre Manasés,
21 pues él anduvo en todo el camino que anduvo su padre, rindiendo culto y adorando a los ídolos a los que su padre había rendido culto,
22 y abandonó a Yahweh, el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Yahweh.
23 Y los siervos de Amón se rebelaron en su contra, y le dieron muerte en su casa.
24 Pero la gente del país dio muerte a todos los que se habían rebelado contra el rey Amón; después el pueblo del país hizo rey en lugar suyo a su hijo Josías.
25 Los demás hechos de Amón y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
26 Lo sepultaron en su propia tumba en el huerto de Gaza, y su hijo Josías reinó como su sucesor.

Josías reina en Judá

22 Josías tenía ocho años cuando empezó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén; su madre se llamaba Yedida, hija de Azarías de Boscat.
2 Y él hizo lo que es agradable ante Yahweh, pues anduvo en todo el camino que había andado su padre David, y no se apartó ni a derecha ni a izquierda.
3 [a]En el decimoctavo año del rey Josías, el rey envió al templo de Yahweh al escriba Safán, hijo de Azalías, hijo de Mesulam, diciendo:
4 Sube ante el sumo sacerdote Hilquías, y él te entregará el dinero que ha ingresado al templo de Yahweh, el cual los porteros han recogido del pueblo,
5 para que lo entreguen a los que hacen la obra, es decir, a los que están a cargo del templo de Yahweh, y a los que llevan a cabo la obra del templo de Yahweh, para que hagan las reparaciones del templo de Yahweh.
6 Lo entregarán, pues, a los carpinteros, a los albañiles y a los constructores, a fin de que ellos compren madera y piedras labradas para el mantenimiento del templo de Yahweh.
7 Sin embargo, que no se les pida cuentas del dinero que se les entregue en sus manos, pues ellos se conducen rectamente.

El hallazgo del libro de la ley en el templo de Yahweh

8 El sumo sacerdote Hilquías dijo al escriba Safán: Encontré el libro de la ley[a] en el templo de Yahweh. Entonces el sacerdote Hilquías hizo entrega del libro de la ley al escriba Safán, y él le dio lectura.
9 Después se presentó el escriba Safán ante el rey, y le informó diciendo: Tus siervos entregaron el dinero que se encontraba en el templo de Yahweh; lo entregaron a los que llevan a cabo la obra, los que están a cargo del templo de Yahweh.
10 Luego el escriba Safán informó al rey, diciendo: El libro de la ley me fue entregado por el sacerdote Hilquías. Entonces Safán le dio lectura en presencia del rey.
11 Y al escuchar el rey las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras,
12 y el rey ordenó al sacerdote Hilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abcor, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asaías, siervo del rey, diciendo:
13 Vayan a consultar a Yahweh por mí, por todo el pueblo y por todo Judá acerca de las palabras de este libro que ha sido hallado, porque la ira de Yahweh con la cual está airado contra nosotros es grande, por cuanto nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro para hacer según lo que está escrito en él.
14 Entonces el sacerdote Hilquías, Ajicam, Abcor, Safán y Asaías acudieron a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Jarjas, guardián de las vestiduras, la cual vivía en el segundo sector de Jerusalén, y hablaron con ella.
15 Y ella les dijo: Así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Digan al varón que los ha enviado ante mí:
16 ‘Así dice Yahweh: “He aquí que yo traeré calamidad contra esta tierra y contra sus habitantes; tal como dice el libro que leyó el rey de Judá.
17 “Por cuanto me abandonaron y quemaron incienso a otros dioses y me provocaron a ira con la obra de sus manos, mi ira arderá contra este lugar” —declara Yahweh— “y los

destruiré’”’.
18 Y así le dirán al rey de Judá, quien los envió a consultar a Yahweh: “Así dice
Yahweh, el Dios de Israel: ‘Respecto a las palabras que escuchaste,
19 por cuanto se entristeció tu corazón y temblaste delante de Yahweh cuando
escuchaste lo que hablé contra este lugar y contra sus habitantes, que serían para
desolación y maldición, por cuanto rasgaste tus vestiduras y lloraste delante de mí,
también yo te he escuchado’ —declara Yahweh.
20 ‘Por tanto, he aquí que yo te reuniré con tus padres; serás reunido en tu tumba en
paz. Y tus ojos no verán toda la calamidad que yo traeré contra este lugar’”. Entonces
ellos dieron la respuesta al rey.

Josías y el pueblo hacen un pacto con Yahweh

23 Entonces el rey envió un mensaje de que se reunieran ante él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

2 Luego el rey subió hacia el templo de Yahweh y junto con él todos los de la casa de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor. Entonces él leyó en su presencia[a] todas las palabras del libro del pacto que había sido encontrado en el templo de Yahweh.

3 Entonces el rey se puso de pie junto a una columna, e hizo un pacto ante Yahweh de andar en pos de Yahweh y de guardar sus ordenanzas, sus testimonios y sus estatutos con todo su corazón y con toda su alma, a fin de cumplir las palabras de este pacto, las cuales están escritas en este libro. Y el pueblo entero confirmó el pacto.

Reformas del rey Josías

4 Y el rey dio órdenes al sumo sacerdote Hilquías, a los sacerdotes que estaban después de él y a los porteros, de que sacaran del templo de Yahweh todos los objetos hechos para Baal, para los ídolos y para todas las huestes de los cielos y los quemó fuera de Jerusalén, en el campo de Quedrón; y llevó sus cenizas a Betel.

5 Luego dieron muerte a aquellos sacerdotes que habían designado los reyes de Judá para que quemaran incienso sobre los lugares altos en las ciudades de Judá y en los alrededores de Jerusalén, y a los que quemaban incienso a Baal, al sol, a la luna, a las constelaciones del zodíaco y a todas las huestes de los cielos.[a]

6 También sacó el ídolo que estaba en el templo de Yahweh, fuera de Jerusalén, al torrente Quedrón y lo quemó en el torrente Quedrón hasta reducirlo a cenizas; y dispersó sus cenizas sobre las tumbas de los hijos del pueblo.

7 Derribó las habitaciones de los que se dedicaban a la prostitución, las cuales estaban en el templo de Yahweh, y las de las mujeres que confeccionaban allí vestimentas para los ídolos.

8 Él hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos sobre los que los sacerdotes quemaban incienso, desde Dan hasta Beerseba. También demolió el altar que se hallaba en el acceso de la puerta de la Salvación, la cual está ubicada a la izquierda de una persona cuando entra a la ciudad.

9 No obstante, los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Yahweh que se halla en Jerusalén, aunque sí comían pan sin levadura con sus hermanos.

10 También derribó los lugares altos que hicieron los reyes de Judá, los cuales estaban en Tófet, que está en el valle del hijo de Hinom; éstos eran para hacer pasar cada uno a su hijo o a su hija por fuego en honor a Moloc.[a]

11 Además mató a los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol[a], en la entrada del templo de Yahweh, junto a la cámara de Natán, oficial del rey, la cual está en el recinto; luego quemó en el fuego los carros del sol,

12 el altar que habían hecho los reyes de Judá, el cual estaba en la azotea del aposento alto de Acaz; también el rey demolió los altares que había hecho Manasés en los atrios

del templo de Yahweh, los removió rápidamente de allí, y arrojó su polvo en el torrente Quedrón.
13 También el rey Josías demolió los lugares altos que estaban enfrente de Jerusalén, a la derecha del monte de la Destrucción, los cuales Salomón, rey de Israel, había erigido en honor de Astarot, diosa de los sidonios, de Quemós, ídolo de Moab, y de Milcom, ídolo de los hijos de Amón.
14 Quebró los pilares rituales, destrozó los ídolos, y rellenó sus lugares con huesos humanos;
15 y en cuanto al altar de Betel y los lugares altos que hizo Jeroboam, hijo de Nabat, quien había hecho pecar a Israel, demolió ese altar y el lugar alto, y quemó el lugar alto y lo redujo a polvo; también quemó los ídolos.
16 Y al volverse Josías, vio las tumbas que estaban allí en el monte; y mandó a que tomaran los huesos de las tumbas, y los hizo quemar encima del altar para profanarlo, conforme a la palabra de Yahweh que había sido proclamada por el profeta de Dios, quien había anunciado estas cosas.
17 Entonces el rey preguntó: ¿Qué es aquel monumento que veo? Los hombres de la ciudad le respondieron: Es la tumba del profeta de Dios que vino de Judea, y anunció estas cosas que tú hiciste contra el altar de Betel.[a]
18 Entonces él dijo: Déjenlo; que nadie se acerque a su tumba ni remueva sus huesos. Así fueron preservados sus huesos junto con los huesos del profeta que vino de Samaria.
19 También Josías eliminó todos los templos de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, los cuales los reyes de Israel habían hecho para provocar a ira a Yahweh, e hizo con ellos conforme a la obra que había hecho en Betel.
20 Ejecutó a todos los sacerdotes de los lugares altos que quemaban incienso sobre los altares, y quemó huesos humanos sobre ellos; después volvió a Jerusalén.

Josías celebra la Pascua

21 Entonces el rey dio órdenes a todo el pueblo, diciendo: Celebren la Pascua a Yahweh su Dios conforme a lo que está escrito en este libro del pacto.[a]
22 Y no se había celebrado una Pascua como ésta desde el tiempo de los jueces que gobernaron a Israel, ni en todo el tiempo de los reyes de Israel y de los reyes de Judá.
23 Solamente en el decimoctavo año del rey Josías se celebró esta Pascua a Yahweh en Jerusalén.

Últimos años de Josías

24 Además, Josías erradicó a los que invocaban a los muertos, a los adivinos, a los ídolos, a los falsos dioses y a toda la abominación que se veía en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén, para cumplir las palabras del libro de la ley, las cuales estaban escritas en el libro que había encontrado el sacerdote Hilquías en el templo de Yahweh.
25 No hubo, pues, un rey que le hubiera precedido que se volviera a Yahweh como él con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas conforme a lo escrito en la ley de Moisés, ni tampoco surgió otro semejante a él después de él.

26 Con todo, Yahweh no se retractó del furor de su gran ira contra Judá, debido a la ira con la cual Manasés lo había provocado.
27 Pues Yahweh dijo: También quitaré de mi presencia a Judá como quité a Israel; desecharé a esta ciudad que escogí, a Jerusalén, y al templo del cual había dicho que estaría allí mi Nombre.
28 Los demás hechos de Josías y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
29 En sus días, el faraón Necao, rey de Egipto, subió a la guerra contra Mabog, la cual está junto al río Éufrates, y el rey Josías fue a su encuentro para luchar contra él; pero el faraón le dijo: No he venido contra ti, apártate de mí. Pero Josías no le prestó atención, y el faraón lo atacó y le dio muerte en Meguido[a] cuando lo vio allí.
30 Y cuando murió, sus siervos lo cargaron desde Meguido y lo llevaron hasta Jerusalén donde lo sepultaron en su tumba. Entonces la gente del país tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo ungieron y lo constituyeron en rey en lugar de su padre.

Joacaz, rey de Judá

31 [a]Joacaz tenía veintitrés años cuando empezó a reinar, y reinó durante tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamtul, hija de Jeremías, de Libna.
32 Pero él hizo lo malo ante Yahweh como lo había hecho Manasés.
33 Entonces el faraón Necao, rey de Egipto, lo apresó en Diblat, en la tierra de Hamat, mientras él reinaba en Jerusalén, y le impuso al país como tributo cien talentos de plata y diez talentos de oro.

Eliaquim, rey de Judá

34 Y el faraón Necao designó como rey a Eliaquim, hijo de Josías, en sustitución de su padre Josías, y le puso por nombre Joacim; y tomó a Joacaz y lo trasladó a Egipto, donde murió.
35 Joacim entregó la plata y el oro al faraón, e impuso la plata y el oro como tributo al país, conforme al mandato del faraón. Cada uno de los habitantes del país, traía la plata y el oro conforme al mandato del faraón Necao, según le correspondía.
36 Y Joacim tenía veinticinco años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, hija de Peraías, de Ramá.
37 Él hizo lo malo ante Yahweh como habían hecho sus padres.

Captura de Jerusalén por Nabucodonosor

24 En sus días, Nabucodonosor[a], rey de Babilonia, subió a la guerra contra Jerusalén, y Joacim se convirtió en su siervo por tres años. Luego se retractó y se sublevó contra él.
2 Entonces Yahweh incitó contra él a las bandas de los caldeos, las bandas de Moab, las bandas de Edom y las bandas de los amonitas; y las incitó contra Judá para destruirlos, conforme a la palabra que Yahweh había hablado por medio de sus siervos los profetas por mandato de Yahweh.
3 Y vino gran ira contra Judá a fin de quitarlos de su presencia, por causa de los pecados de Manasés y todo lo que él hizo.
4 También por la sangre inocente que él derramó, porque había llenado a Jerusalén de sangre inocente, por lo cual Yahweh se negó a perdonar.
5 Los demás hechos de Joacim y todo lo que hizo, he aquí que están registrados en el libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
6 Y durmió Joacim con sus padres, y Joaquín su hijo reinó como su sucesor.
7 Y el rey de Egipto ya no volvió a salir de su país, pues el rey de Babilonia había tomado todo lo que era del rey de Egipto, desde el torrente de Egipto hasta el río Éufrates.

Joaquín reina en Judá

8 Joaquín[a] tenía dieciocho años cuando empezó a reinar, y reinó durante tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejusta, hija de Eliatán, de Jerusalén.
9 También él hizo lo malo ante Yahweh, como lo había hecho su padre.
10 En aquel tiempo subió Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la guerra contra Jerusalén, y la ciudad fue puesta bajo asedio;
11 Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó mientras sus siervos tenían a la ciudad bajo sitio.
12 Entonces salió Joaquín, rey de Judá[a], ante el rey de Babilonia; él, su madre, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales, y el rey de Babilonia lo llevó con él en el octavo año de su reinado.
13 También sacó de allí todo el tesoro del templo de Yahweh y el tesoro del palacio real, y cortó en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, para el templo de Yahweh, como Yahweh había dicho.[a]
14 Y llevó a la cautividad a toda Jerusalén, a todos los príncipes, a todos los guerreros valientes (diez mil cautivos), a todos los guardias y a todos los heraldos; no dejó sino a los menesterosos de la gente del país.
15 Llevó cautivos, pues, hasta Babilonia, a Joaquín, a la madre del rey[a], a las mujeres del rey y a sus eunucos y a los príncipes del país. Los llevó a la cautividad desde Jerusalén hasta Babilonia.[b]
16 También a todos los varones valientes, siete mil; a los guardias y a los heraldos, mil; a todos los varones adiestrados para la guerra, el rey de Babilonia los llevó a la cautivad en Babilonia.

17 Y el rey de Babilonia hizo rey a Matanías, tío de Joaquín, en lugar de él, y le puso por nombre Sedequías.

Sedequías reina en Judá

18 Y Sedequías[a] tenía veintiún años cuando empezó a reinar, y reinó once años en Jerusalén; su madre se llamaba Jamtul, hija de Jeremías, de Libna.
19 Y él hizo lo malo ante Yahweh, como lo había hecho Joacim.
20 Entonces la ira de Yahweh vino contra Judá y contra Jerusalén hasta arrojarlos de su presencia. Después Sedequías se sublevó contra el rey de Babilonia.

Asedio de Nabucodonosor a Jerusalén

25 En el noveno año de su reinado, a los diez días del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército vinieron contra Jerusalén, y habiéndola sitiado, construyeron muros de asedio alrededor de ella.[a]

2 La ciudad fue sometida a asedio hasta el undécimo año del rey Sedequías,

3 de manera que en el undécimo año del rey Sedequías, en el quinto mes, a los nueve días del mes, el hambre había arreciado en la ciudad y no había alimento para la gente del país.

4 Entonces se abrió una brecha en la ciudad y huyeron todos los varones de guerra, saliendo de la ciudad por la noche por el camino de la puerta que está entre los muros, contiguo al jardín real, ya que los caldeos tenían a la ciudad bajo asedio; y se marcharon por el camino de la llanura.

5 Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey, y en la llanura de Jericó le dieron alcance; y todo su ejército fue dispersado de su lado.

6 Luego capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de Babilonia a Diblat, y él pronunció juicio contra él.

7 Y el rey de Babilonia dio muerte a los hijos del rey Sedequías en su presencia; y a Sedequías le sacó los ojos, lo ató con cadenas y lo llevó a Babilonia.

Jerusalén y el templo de Yahweh incendiados

8 [a]En el quinto mes, en el noveno día del mes, siendo el decimonoveno año de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino contra Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia,

9 e incendió el templo de Yahweh, el palacio real, y también prendió fuego a todas las casas de Jerusalén y a todas las mansiones de los príncipes.

10 También el muro alrededor de Jerusalén fue derribado por todo el ejército de los caldeos que acompañaban al capitán de la guardia.

11 Y a la demás gente que había sobrevivido en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto del ejército, Nabuzaradán se los llevó en cautiverio a Babilonia.

12 Nabuzaradán, capitán de la guardia, dejó a algunos de los menesterosos del país para que sirvieran de viñadores y labradores.

13 Y los caldeos destrozaron las columnas de bronce que había en el templo de Yahweh, así como las bases y el gran lavatorio[a] que estaban en el templo de Yahweh; entonces tomaron todo su bronce y se lo llevaron a Babilonia.

14 También tomaron las ollas, los calderos, las ollas colgantes, las cucharas y todos los utensilios de bronce con los cuales ministraban.

15 Entonces el capitán de la guardia tomó el incensario, los braseros de oro y de plata, las copas,

16 ambas columnas, el gran lavatorio y las bases que había hecho el rey Salomón para el templo de Yahweh, y no hubo modo de pesar el bronce de estos utensilios.

17 Respecto a las columnas, la altura de una de las columnas era de dieciocho codos; y tenía encima de ella un capitel de bronce, y la altura del capitel era de tres codos. Y encima del capitel, alrededor, tenía grabados ornamentos y figuras de granadas, todo de bronce; la otra columna era de la misma manera, todo era de bronce.
18 Y el comandante de la guardia se llevó a Seraías, el principal de los sacerdotes, a Sofonías, el segundo en rango de los sacerdotes y a tres guardias de la puerta;
19 y de la ciudad se llevó a un oficial, el cual estaba a cargo de los varones de guerra, a cinco varones de los más cercanos colaboradores del rey que se hallaban en la ciudad, a un comandante que reclutaba gente del país, y a sesenta varones del país que habían quedado en la ciudad.
20 Así pues, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los tomó y los llevó ante el rey de Babilonia en Diblat.
21 Entonces el rey de Babilonia los atacó y les dio muerte en Diblat, en la tierra de Hamat. Así fue llevado Judá al exilio lejos de su tierra.

La gente que se quedó en Judá

22 En cuanto a la gente que se había quedado en la tierra de Judá, aquellos que había dejado Nabucodonosor, rey de Babilonia, él designó sobre ellos a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán.
23 Cuando todos los generales, junto con sus hombres, se enteraron de que el rey de Babilonia había designado a Gedalías como gobernador, se presentaron ante Gedalías en Mizpa: Ismael, hijo de Netanías, Yojanán, hijo de Córaj, Seraías, hijo de Tanjumet, Tobías, Jazanías, hijo de Macat, ellos y sus hombres.
24 Y Gedalías les juró a ellos y a sus hombres, diciéndoles: No tengan temor de los caldeos; vivan en el país y sirvan al rey de Babilonia y les irá bien.
25 Pero al séptimo mes, llegó Ismael, hijo de Netanías, hijo de Ismael, del linaje real, y diez hombres junto con él. Y ellos hirieron a Gedalías y él murió; y también hirieron a los judíos y a los caldeos que estaban con él en Mizpa.
26 Entonces toda la gente del país, tanto pequeños como grandes, se levantaron y subieron a Egipto, porque tuvieron miedo a los caldeos.

Joaquín honrado en Babilonia

27 [a]Sucedió en el trigésimo séptimo año del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, al duodécimo mes, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac, rey de Babilonia, exaltó en honor a Joaquín, rey de Judá, durante el primer año de su reinado, y lo sacó de la cárcel.
28 Y habló con él amablemente, y estableció su trono por encima de los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.
29 Le cambió su ropa de preso, y Joaquín comió delante de él siempre, todos los días de su vida.
30 Respecto a su ración, le fue asignada una ración permanente de parte del rey de Babilonia para cada día.

[1] 4:1 Es decir, de la comunidad de profetas de Israel.

[2] 5:1 Lit., *Edom*. Tradujimos *Aram* en virtud de la evidencia que apunta a ello. Así en los capítulos 5 al 9.

[3] 5:2 Lit., *edomitas*. Así en los capítulos 5 al 9.

[4] 6:18 Lit., *encandilamiento, destello*.

[5] 6:30 Accesorio en forma de saco hecho de tela burda de pelo de cabra, a fin de provocar molestia, que se usaba por razones de luto o aflicción extrema.

[6] 13:5 Lit., *como ayer y como anteayer*.

[7] 15:19 Es decir, *Tiglat-pileser*. En 15:29 lo llama así. Ver también 1° Cr. 5:26.

[8] 15:29 En 15:19, *Pul*.

[9] 18:17 Lit., *Tartán*.

[10] 21:6 Aram., *zacure*. Se traduce *espíritus familiares* o *de los muertos*.

1:10 [a] 1º R. 18:38; 2º R. 1:12, 14; Lc. 9:54

2:1 [a] Gn. 5:24; He. 11:5 **2:3** [a] 1º S. 10:5; 19:20; 2º R. 2:5, 15 **2:8** [a] Éx. 14:21, 22; Jos. 3:16, 17 **2:9** [a] Nm. 11:17-25 **2:11** [a] Gn. 5:24; Ez. 8:3; Hch. 8:39; 2ª Co. 12:2, 4; Ap. 11:12; 12:5 **2:12** [a] 2º R. 13:14 **2:16** [a] 1º R. 18:12; Hch. 8:39, 40

3:15 [a] 1º S. 16:23; 18:10; Is. 30:32 [b] 1º R. 18:46; Ez. 3:14 **4:1** [a] 2º R. 2:3; 4:38; 9:1 [b] Lv. 25:39; Neh. 5:5-7

4:10 [a] Mt. 10:41, 42; 25:40; Ro. 12:13; He. 13:2

4:34 [a] 1º R. 17:21; Hch. 20:10 **4:38** [a] 2º R. 2:3; 4:1; 9:1 **5:1** [a] Jue. 11:1; 1º S. 9:1; 1º Cr. 11:10

5:14 [a] Lc. 4:27 **5:16** [a] Dn. 5:16, 17, 29; Hch. 8:20

5:27 [a] Nm. 12:10

6:16 [a] 2º Cr. 32:7, 8; Ro. 8:31; 1ª Jn. 4:4 **6:17** [a] 2º R. 2:11 [b] Gn. 32:1, 2; Sal. 34:7 **6:18** [a] Gn. 19:11; Hch. 9:8, 9; 13:11 **6:22** [a] Pr. 25:21, 22; Ro. 12:20

8:12 [a] Sal. 137:9; Is. 13:16; Nah. 3:10 **8:16** [a] 2º Cr. 21:5 **8:19** [a] 2º S. 7:12-15; 1º R. 11:36 **8:25** [a] 2º Cr. 22:1

9:7 [a] 1º R. 16:31; 21:25; 2º R. 9:22, 30; Ap. 2:20 **9:10** [a] 1º R. 21:23; 2º R. 9:35-37

9:22 [a] Ap. 2:20 **9:30** [a] Pr. 6:25; Jer. 4:30; Ez. 23:40; 1ª Ti. 2:9 **9:36** [a] 1º R. 21:23; 2º R. 9:10 **9:37** [a] 2º R. 9:10

10:18 [a] 1º R. 11:1-5; 16:31; 2º R. 17:16

11:1 [a] 2º R. 11:1-21 comp. 2º Cr. 22:10-12; 23:1-21 **11:4** [a] 2º Cr. 23:1

11:13 [a] 2º Cr. 23:12 **12:1** [a] 2º R. 12:1-21 comp. 2º Cr. 24:1-27

13:2 [a] 1º R. 12:26-33 **13:5** [a] Jue. 3:9, 15 **13:14** [a] 2º R. 2:12

14:1 [a] 2º R. 14:1-6 comp. 2º Cr. 25:1-4 **14:14** [a] Neh. 13:23-27

14:25 [a] Jon. 1:1; Mt. 12:39-41; Lc. 11:29, 30 **15:5** [a] 2º Cr. 26:21

15:32 [a] 2º R. 15:32-38 comp. 2º Cr. 27:1-9 **16:2** [a] 2º R. 16:2-4 comp. 2º Cr. 28:1-4 **16:3** [a] Dt. 18:10; 2º R. 17:17

16:14 [a] Éx. 27:1; 2º Cr. 4:1

17:13 [a] 1º S. 9:9; Is. 30:10; Am. 7:12 [b] Jer. 7:3-7 **17:16** [a] 1º R. 12:28 [b] Dt. 4:19 [c] 1º R. 16:31; 2º R. 21:3 **17:17** [a] Lv. 19:26; Dt. 18:10; 2º R. 16:3 **17:18** [a] 1º R. 11:13, 32, 36 **17:23** [a] Neh. 9:30

17:33 [a] 1º R. 18:21; Jer. 7:9, 10; Sof. 1:5; Mt. 6:24 **17:35** [a] Éx. 20:3; Dt. 6:14; Jer. 25:6 **17:41** [a] 1º R. 18:21; 2º R. 17:33; Sof. 1:5; Mt. 6:24; Ap. 3:15, 16 **18:1** [a] 2º Cr. 29:1 **18:4** [a] Nm. 21:9; Jn. 3:14, 15 [b] Nm. 21:8, 9

18:7 [a] Jos. 17:13; 2º S. 8:2; Esd. 4:20 **18:13** [a] 2º R. 18:13-37 comp. 2º Cr. 32:1-19; Is. 36:1-22 **18:17** [a] Is. 20:1 [b] Is. 7:3 **18:18** [a] 2º R. 19:2; Is.22:15, 20

18:26 [a] Esd. 4:7; Dn. 2:4 **18:35** [a] Éx. 5:2; 2º Cr. 32:14; Job 21:15 **19:1** [a] 2º R. 19:1-37 comp. Is. 37:1-38 **19:2** [a] 2º Cr. 32:20; Is. 1:1; 2:1 **19:4** [a] Dt. 5:26; Sal. 84:2; Is. 37:4; Jer. 10:10; Hch. 14:15; 2ª Co. 3:3 [b] Gn. 45:7; Is. 1:9; Ez. 6:8

19:15 [a] Dt. 6:4; Neh. 9:6 **19:19** [a] Jos. 4:24; 1º R. 8:41-43; Sal. 106:8 **19:21** [a] Sal. 9:14; Is. 1:8; Lm. 1:6 **19:22** [a] Is. 5:24; 10:20; 30:11, 12, 15

19:31 [a] Is. 9:7 **19:35** [a] 2º S. 24:16; Hch. 12:23 **20:1** [a] 2º R. 20:1-11 comp. 2º Cr. 32:24-26; Is. 38:1-8

20:12 [a] 2º R. 20:12-19 comp. 2º Cr. 32:27-31; Is. 39:1-8 **20:17** [a] 2º R. 24:13; 25:13-15; 2º Cr. 36:10; Dn. 1:2 **21:1** [a] 2º R. 21:1-9 comp. 2ºCr. 33:1-9 **21:3** [a] Dt. 4:19; 1º R. 16:31; 2º R. 17:16 **21:4** [a] 1º R. 9:3; 2º R. 21:7 **21:6** [a] Lv. 19:31; 20:27; Dt. 18:11, 14; 2º Cr. 33:6; Is. 19:3

21:19 [a] 2º R. 21:19-26 comp. 2º Cr. 33:21-25

22:3 [a] 2º R. 22:3-20 comp. 2º Cr. 34:8-33 **22:8** [a] 2º Cr. 34:14

23:2 [a] Dt. 31:11; Jos. 8:34 **23:5** [a] 2º R. 21:3; Jer. 8:2; Sof. 1:5 **23:10** [a] 1º R. 11:7; Jer. 7:31 **23:11** [a] Dt. 4:19; Ez. 8:16

23:17 [a] 1º R. 13:1, 30, 31 **23:21** [a] Nm. 9:2-4; Dt. 16:2-8; 2º Cr. 35:1-19 **23:29** [a] Jue. 5:19; 2º Cr. 35:22; Ap. 16:16

23:31 [a] 2º R. 23:31-33 comp. 2º Cr. 36:2-4 **24:1** [a] 2º Cr. 36:9; Jer. 25:1; Dn. 1:1, 2 **24:8** [a] 2º Cr. 36:9 **24:12** [a] Ez. 1:2

24:13 [a] 2º Cr. 36:7-10; Is. 39:6; Dn. 1:2 **24:15** [a] Jer. 22:26 [b] Jer. 27:20 **24:18** [a] Jer. 52:1 **25:1** [a] Jer. 21:2; 34:1, 2; Ez. 24:2; Dn. 1:1, 2 **25:8** [a] 2º R. 25:8-11 comp. Esd. 5:12; Jer. 52:12-15

25:13 [a] Éx. 30:18; 38:8; 1º Cr. 18:8 **25:27** [a] 2º R. 25:27-30 comp. Jer. 52:31-34

PRIMER LIBRO DE LAS

CRÓNICAS

Aram., *Sipra Kadmaya d'Dabaryamín.* Heb., *Dibrei Hayamim* Álef, que *significa Anales de los Días 1. Se traduce Primer Libro de los Anales o de los Hechos de los Días*. Gr., *Paraleipomenon,* traducido *cosas omitidas.* Originalmente era un solo libro con 2° Crónicas. Su autoría se atribuye a Esdras, aunque no es concluyente, y la fecha más aceptada para su escritura se sitúa entre el 400 y el 350 a. C. El nombre de *Crónicas* se lo asignó Jerónimo, autor de la traducción bíblica Vulgata Latina. La narración se centra en la manifestación del constante deseo del Señor de morar en santidad en medio de su pueblo. Detalla las genealogías desde Adán, pasando por los patriarcas, hasta Salomón y algunos de sus descendientes. Relata la elección del pueblo de Israel, el retorno de Babilonia, el reinado de David y la elección de Salomón para construir su templo, la restauración del ritual de acercamiento al Señor de manera apropiada conforme a la ley de Moisés, y la convocación al pueblo de Dios para que participe en la edificación de su templo. Describe también la muerte del rey Saúl y la ascensión de David, las hazañas de los valientes de las filas de David y sus conquistas, la labor de levitas, sacerdotes, músicos y cantores en el templo, la administración de la casa de Dios, la ascensión de Salomón al trono y la muerte de David.

Descendientes de Adán hasta Abraham

1 Adán, Set, Enós,[a]
2 Cainán, Mahalaleel, Jared,
3 Enoc, Matusalén, Lamec,
4 Noé, Sem, Cam y Jafet.
5 Los hijos de Jafet[a] fueron Gomer, Magog, Madai, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.
6 Los hijos de Gomer fueron Asquenaz, Rifat y Togarma.
7 Los hijos de Javán fueron Elisa, Tarsis, Quitim y Rodanim.
8 Los hijos de Cam fueron Cus, Miz-raim, Fut y Canaán.
9 Los hijos de Cus fueron Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Los hijos de Raama: Seba y Dedán.
10 Cus engendró a Nimrod, quien empezó a ser poderoso en la tierra[a].
11 Mizraim[a] engendró a los ludeos, los jabeos, los lehabitas, los jaftojitas,
12 los patruseos y los caslujitas, de quienes surgieron los filisteos y los caftoreos[1].
13 Canaán engendró a su primogénito Sidón, a los heteos,
14 a los jebuseos, a los amorreos, a los gergeseos,
15 a los heveos, a los araqueos, a los sineos,
16 a los arvadeos, a los zemareos y a los hamateos.
17 Los hijos de Sem[a] fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Geter y Mesec.
18 Arfaxad engendró a Sélaj, y Sélaj engendró a Heber.
19 A Heber le nacieron dos hijos: el nombre de uno era Peleg, porque en su tiempo fue dividida la tierra. El nombre de su hermano fue Joctán.
20 Joctán engendró a Almodad, a Selef, a Hazarmávet, a Jéraj,
21 a Adoram, a Uzal, a Dicla,
22 a Obal, a Abimael, a Seba,
23 a Ofir, a Havila y a Jobab; todos éstos fueron los hijos de Joctán.
24 Sem, Arfaxad, Sélaj,
25 Heber, Peleg, Reu,
26 Serug, Nacor, Taré,
27 y Abram, es decir, Abraham.

Descendientes de Abraham hasta los patriarcas

28 Los hijos de Abraham[a] fueron Isaac e Ismael.
29 Éstas son sus generaciones: el primogénito de Ismael fue Nebayot, luego Quedar, Arbal, Mibsam,
30 Masma, Ruma, Masá, Jadar, Tema,
31 Netor, Nafis y Quedema; éstos fueron los hijos de Ismael.
32 Los hijos de Quetura[a], concubina de Abraham, fueron Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Sebac y Suj. Los hijos de Jocsán fueron Seba y Dedán.
33 Los hijos de Madián fueron Efa, Efer, Jenoc, Abida y Eldaa; éstos fueron los hijos de Quetura.

34 Abraham engendró a Isaac; los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.
35 Los hijos de Esaú fueron Elifaz, Reuel, Yaós, Yalán y Coré.
36 Los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Zefo, Gatam, Quenaz, Timna y Amalec.
37 Los hijos de Reuel fueron Najat, Zéraj, Sama y Miza.
38 Los hijos de Seir fueron Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.
39 Los hijos de Lotán fueron Jori y Jomam; Timna fue hermana de Lotán.
40 Los hijos de Sobal fueron Alván, Manajat, Ebal, Safar y Oyam. Los hijos de Zibeón fueron Anna y Aná.
41 El hijo de Aná fue Disón; los hijos de Disón fueron Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
42 Los hijos de Ezer fueron Bilhán, Zaarán y Acán. Los hijos de Disán fueron Uz y Arán.
43 Éstos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, cuando todavía no había reinado un rey de los hijos de Israel: Bela, hijo de Beor, reinó en Edom; el nombre de su ciudad fue Dijab.
44 Y Bela murió y después de él reinó Jobab, hijo de Zéraj, de Bosra.
45 Y después de él reinó Husam, de la tierra del sur.
46 Murió Husam, y después de él reinó Hadad, hijo de Bedad, quien derrotó a los edomitas en los campos de Moab. El nombre de su ciudad fue Gavit.
47 Murió Hadad, y después de él reinó Samla, de Masreca.
48 Murió Samla, y después de él reinó Saúl de Rejobot, junto al río.
49 Murió Saúl y después de él reinó Baal-janán, hijo de Acbor.
50 Y después de él reinó Hadad. El nombre de su ciudad fue Pau, y el nombre de su esposa fue Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezaab.
51 Y murió Hadad. Los jefes de Edom fueron el jefe Timna, el jefe Anva, el jefe Jetet,
52 el jefe Oholibama, el jefe Ela, el jefe Pinón,
53 el jefe Quenaz, el jefe Temán, el jefe Mibzar,
54 el jefe Magdiel y el jefe Guiram; éstos fueron los jefes de Edom.

2 Éstos fueron los hijos de Israel[a]: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón,
2 Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá hasta David

3 Los hijos de Judá[a] fueron Er, Onán y Sela; estos tres le nacieron de Batsúa la cananea. Er, el primogénito de Judá, fue un malvado ante Yahweh, y Él le dio muerte.
4 Su nuera Tamar[a] le dio a luz a Fares y a Zéraj. Los hijos de Judá fueron cinco.
5 Los hijos de Fares fueron Hesrón[a] y Hamul.
6 Los hijos de Zéraj fueron Zimri, Etán, Hemán, Calcol y Darda; cinco por todos.
7 El hijo de Carmi fue Acán, el perturbador de Israel, quien actuó inicuamente respecto al anatema[a].
8 El hijo de Etán fue Azarías.
9 Los hijos que le nacieron a Hesrón[a] fueron Jerameel, Ram[2] y Caleb.
10 Ram engendró a Aminadab[a], Aminadab engendró a Najsón[b], príncipe de los hijos de Judá;
11 Najsón engendró a Salmón[a] y Salmón engendró a Boaz[b].

Genealogía del rey David

12 Boaz engendró a Obed[a], Obed engendró a Isaí[b],
13 Isaí engendró a Eliab su primogénito, a Aminadab el segundo, a Simea el tercero,
14 a Natanael el cuarto, a Radai el quinto,
15 a Ozem el sexto, a Elihú el séptimo y a David[a] el octavo;
16 y Sarvia y Abigail fueron sus dos hermanas. Los hijos de Sarvia fueron Abisai, Joab y Asael; fueron tres.
17 Abigail dio a luz a Amasa, y Jeter fue el padre de Amasa.
18 Caleb, hijo de Hesrón, engendró a Jeriot de Azuba su esposa; y éstos fueron los hijos de ella: Dabar, Jeser, Jobab y Ardón.
19 Cuando murió Azuba, Caleb tomó por esposa a Efrata, la cual le dio a luz a Hur;
20 Hur engendró a Uri, Uri engendró a Bezaleel.
21 Después de estas cosas Hesrón tomó por esposa a la hija de Maquir, padre de Galaad, cuando él tenía sesenta años; y ella le dio a luz a Segub.
22 Segub engendró a Jair, quien poseyó veintitrés poblados en la tierra de Galaad.
23 Después de esto, Hesrón murió en la tierra de Caleb-efrata; su esposa le había dado a luz un hijo, a Azur, padre de Tecoa.
24 Los hijos de Jerameel, primogénito de Hesrón, fueron Aram, Buna, Orén y Ozem su hermano.
25 Jerameel tuvo otra esposa, la cual se llamaba Atara; ella fue la madre de Onam.
26 Los hijos de Aram, primogénito de Jerameel, fueron Maás, Nabín y Equer.
27 Los hijos de Onam fueron Sabai y Jada; los hijos de Sabai fueron Nadab y Abisur.
28 El nombre de la esposa de Abisur fue Abijail, quien le dio a luz a Ajbán y a Molid.
29 Los hijos de Nadab fueron Seled y Pelarim. Seled murió sin dejar hijos.
30 El hijo de Pelarim fue Isi, el hijo de Isi fue Sesán, y el hijo de Sesán fue Ajlai.

31 Los hijos de Jada, hermano de Sabai, fueron Jeter y Yonatán. Jeter murió sin dejar
hijos.
32 Los hijos de Yonatán fueron Lafat y Uza; éstos fueron los descendientes de
Jerameel.
33 Sesán no engendró hijos varones, sino solamente hijas. Sesán tuvo un yerno egipcio
cuyo nombre era Jarja.
34 Sesán le dio a su hija por esposa, y ésta le dio a luz a Atai.
35 Atai engendró a Natán y Natán engendró a Rabir;
36 Rabir engendró a Eflal y Eflal engendró a Jobab;
37 Jobab engendró a Jehú y Jehú engendró a Azarías;
38 Azarías engendró a Heles y Heles engendró a Elasa;
39 Elasa engendró a Sismai y Sismai engendró a Salum;
40 Salum engendró a Elkamías y Elkamías engendró a Elisama.
41 El hijo de Caleb, hermano de Jerameel, fue Elisamai su primogénito, padre de Zif.
42 Los hijos de Maresa, padre de Hebrón, fueron Coré, Tapúaj, Requem y Sema.
43 Sema engendró a Rajam, padre de Jorcoam, y Jorcoam engendró a Samai.
44 Ofna, concubina de Caleb, dio a luz a Harán,
45 y Harán engendró a Gozán.
46 [3] El hijo de Samai fue Maón, y Maón engendró a Betsur.
47 Los hijos de Jahdai fueron Regem, Jotam, Gesán, Pelet, Efa y Saaf.
48 Maaca, concubina de Caleb, dio a luz a Seber y a Tirjana.
49 También dio a luz a Saaf, padre de Madmana, a Seva, padre de Macbena y padre de
Gibea; la hija de Caleb fue Acsa.
50 Éstos fueron los hijos de Caleb. El hijo de Hur, primogénito de Efrata fue Sobal, que
nació en Quiriat-jearim,
51 Salma, que nació en Belén, y Abi, que nació en Gadar.
52 Los hijos que le nacieron a Sobal en Quiriat-jearim fueron Itrot, Yobal, Jazri,
53 Sefarvaim, Netofat, Salma, Shamoatim, Shejab y Jamá.
54 Todos éstos fueron los hijos que le nacieron a Sobal en Quiriat-jearim.
55 Y las familias de los escribas que moraban en Jabes fueron los tirateos, los simateos
y los sucateos. Éstos son los queneos que descienden de Hamat, padre de la familia de
Recab.

Los descendientes de David

3 Éstos fueron los hijos de David que le nacieron en Hebrón[a]: El nombre de su hijo primogénito era Amnón, hijo de Ajinoam, de Jezreel; el segundo fue Quileab, hijo de Abigail, del monte Carmelo, la que había sido esposa de Nabal;
2 el tercero fue Absalón, hijo de Maaca, hija de Talmai, rey de Gesur; el cuarto fue Adonías, hijo de Haguit;
3 el quinto fue Sefatías, hijo de Abital; el sexto fue Itream, hijo de Egla, esposa de David.
4 Éstos fueron los seis hijos que le nacieron a David en Hebrón, donde reinó por siete años y seis meses. En Jerusalén reinó treinta y tres años.
5 Éstos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén[a]: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,
6 Ibjar, Elisama, Eliada,
7 Elifelet, Noga, Néfeg,
8 Nefig y Elisúa.
9 Todos éstos fueron los hijos de David; y Tamar fue hermana de ellos.

Los descendientes de Salomón

10 Los descendientes de Salomón fueron Roboam su hijo, Abías su hijo, Asa su hijo, Josafat su hijo,
11 Joram su hijo, Ocozías su hijo, Joás su hijo,
12 Amasías su hijo, Uzías su hijo, Jotam su hijo,
13 Acaz su hijo, Ezequías su hijo, Manasés su hijo,
14 Amón su hijo y Josías su hijo.
15 Los hijos de Josías fueron Johanán su primogénito, el segundo fue Joacim, el tercero fue Sedequías y el cuarto Salum.
16 Los hijos de Joacim fueron su hijo Jeconías y su hijo Sedequías.
17 Los hijos de Jeconías fueron Asrastel su hijo,
18 Malcom su hijo, Peraías su hijo, Senazar su hijo, Jecamías su hijo, Samoa su hijo y Nedabías su hijo.
19 Los hijos de Nedabías fueron Zorobabel y Simei; los hijos de Zorobabel fueron Mesulam y Ananías, y Salkat fue la hermana de éstos.
20 También Hasuba, Ohel, Berequías y Hasadías.
21 Los hijos de Ananías fueron Pelatías y Usaías, Refaías su hijo, Arnán su hijo, y Ubías, hijo de Usaías.
22 El hijo de Secanías fue Semaías, y los hijos de Semaías fueron Hatús, Igal, Azarías y Ezequías,
23 Jeodías, Eliasib, Paalías, Jacob, Yojanán, Delaías y Anán.

Los descendientes de Judá

4 Éstos son los hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmi, Hur y Sobal.
2 Reayías, hijo de Sobal, engendró a Yajat; Yajat engendró a Ajumai y a Lahad. Éstas son las familias de los rejabitas.
3 Éstos fueron los hijos de Abinadab: Jezreel, Isma e Ibdas.
4 Penuel y Ezer fueron hijos de Hur, el primogénito de Efrata, cuyo padre era de Belén.
5 Asur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres: Hela y Naara[4].
6 A una de ellas le nacieron Ajiram, Tefer, Temeni y Ajastari; éstos fueron los hijos de una de ellas.
7 [5]Los hijos de Hela fueron Zeret, Zojar y Etnán.
8 Y Cos engendró a Anub, a Zobeba y a las familias de Ajarjel, hijo de Harum.
9 Uno de ellos fue muy querido por su padre y por su madre, por eso le pusieron por nombre Aynai[6].
10 Y le dijeron: Yahweh te colmará de bendición y engrandecerá tu territorio; su mano estará contigo y te librará del mal, para que el mal no tenga dominio sobre ti, y Él te dará lo que le pidas.
11 Quelub, hermano de Ajías, engendró a Mejir, que fue padre de Estón.
12 Estón engendró a Tajía; Rafa engendró a Paséaj, Paséaj engendró a Tajía y Tajía engendró a Yaazir.
13 Éstos fueron los hijos de Caleb, hijo de Jefone. Los hijos de Caleb se llamaron: Ela, su hijo primogénito,
14 el nombre del segundo era Naam, el nombre del tercero era Quenaz,
15 el nombre del cuarto era Ashif, el nombre del quinto era Yamuel y el nombre del sexto era Yarob.
16 Éstos fueron los hijos de Caleb, hijo de Jefone.
17 Los hijos de Esdras fueron Jeter, Mered, Efer y Jalon; ella dio a luz a Mariam, a Samai y a Isbaj, padre de Estemoa.
18 Su mujer Jehudaía dio a luz a Jared, padre de Gedor, a Heber, padre de Soco, y a Jecutiel, padre de Zanóaj; éstos son los hijos de Bitia, hija del faraón, a quien Mered tomó por esposa.
19 Los hijos de su esposa Hodías, hermana de Najam, padre de Queila, fueron Zamri, Estemoa, Majit, Zemri, Ishtema y Asimón.
20 Los hijos de Asimón fueron Amón, Dumaías, Zarai y Zela.
21 Éstos fueron los descendientes de Judá: Yamuel, Yamín, Ajar, Icyán, Sajar, Rib, Zarai y Saúl. Éstos fueron los hijos de Sela, hijo de Judá.
22 Joquim, los hombres de Cozeba, Joás y Saraf, fueron los que gobernaron en Moab y Jasubi-lejem. (Estos registros son antiguos).
23 Ellos eran alfareros y vivían en Nataim y Gedera;
24 allí vivían cerca del rey y se ocupaban en su servicio.

Los descendientes de Simeón

25 Los descendientes de Simeón fueron Jemuel, Jamín, Zéraj y Saúl; Salum su hijo,

26 Mibsam su hijo, Misma su hijo, Sematai su hijo, Jamel su hijo, Zacai su hijo, Simei
su hijo.
27 Simei engendró dieciséis hijos y seis hijas. Los hermanos de Simei no tuvieron
muchos hijos ni se multiplicaron en toda su familia, hasta que llegaron a ellos los hijos de
Judá.
28 Vivieron con ellos en las ciudades de Beerseba, en Molada, en Hazar-sual,
29 en Bilha, en Ezem, en Tolad,
30 en Betuel, en Horma, en Jezargadá, en Jeshmón, en Jitplit, en Siclag,
31 en Marmeraná y en Samsalá. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.
32 Sus poblaciones fueron Etam, Ayín, Rimón, Toquén y Asán, cinco ciudades;
33 y todas las poblaciones que estaban alrededor de esas ciudades junto a Arcaye.
34 Éstas fueron las ciudades en las que vivieron, y llegaron a ser de gran renombre.
35 Estas ciudades se encontraban en lugares hermosos, y había paz y tranquilidad
alrededor de ellas.
36 Éstos eran los nombres de los príncipes que había allí según sus familias y conforme
a sus casas paternas.
37 Entonces llegaron hasta la entrada de Gedor, hasta el oriente del valle, a buscar
pastos para sus rebaños.
38 Encontraron buenos y ricos pastos; la tierra era extensa y fértil, y allí había
tranquilidad y paz,
39 porque los de Hinón habían vivido anteriormente en ella.
40 Luego vinieron aquellos hombres que estaban inscritos en los años de Ezequías, rey
de la casa de Judá, y destrozaron sus tiendas.
41 También todos los manantiales de agua que había allí fueron contaminados hasta el
día de hoy. Y vivieron en su lugar, pues allí había buenos pastos para sus rebaños.
42 Algunos de ellos y de los hijos de Simeón, quinientos hombres, fueron hacia el
monte Ebal[7]. Éstos son los nombres de los hombres que fueron con sus capitanes:
Pelatías, Metita, Refaías y Uziel; estos cuatro hombres fueron hijos de Isi.
43 Fueron con sus capitanes y arrasaron con todos los sobrevivientes de los
amalequitas, y habitaron en los lugares de Amalec hasta hoy.

Los descendientes de Rubén

5 Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel (pues él era el primogénito de su padre,
pero como profanó el lecho[a] de su padre, su derecho de primogenitura fue otorgado
a su hermano José, hijo de Israel. Y sobre ellos dos[8] vinieron más bendiciones que sobre
todas las tribus de Israel.
2 De Judá surgirá el Rey[a] Ungido, pero el derecho de primogenitura[b] será otorgado a
José[c]),
3 los hijos de Rubén, el primogénito de Israel, fueron Enoc, Falú, Hesrón y Carmi.
4 Los hijos de Carmi fueron Semaías su hijo, Gog su hijo, Simei su hijo,
5 Micaías su hijo, Urías su hijo, Baal su hijo,
6 Abdías su hijo, a quien Tiglat-pileser, rey de Asiria, se llevó cautivo; éste fue el
príncipe de la tribu de la casa de Rubén.
7 Y sus hermanos, por sus familias, cuando fueron contados por sus genealogías, fueron
Azriel su jefe, Zacarías el segundo en autoridad,
8 y Bela, hijo de Uzi, hijo de Sema, hijo de Joel, el que moraba en Aroer, hasta Nebo y
hasta el valle de Maón,
9 hasta su lado oriental y hasta el límite del desierto, desde el río Éufrates; pues ellos y
su ganado se habían multiplicado en la tierra de Galaad.
10 En tiempos de Saúl ellos hicieron guerra contra los árabes, moradores de Secá, pero
fueron entregados en sus manos, y vivieron en sus tiendas en toda la parte oriental de la
tierra de Galaad.
11 Los hijos de Gad se asentaron frente a ellos, en la tierra de Basán, hasta la frontera
de Sibá y de Salca.
12 Y Joel surgió como jefe de ellos, los juzgó y les enseñó escrituras excelentes.
13 Éstos son los hijos de Abijail, hijo de Huri, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de
Maquir,
14 hijo de Abdiel, hijo de Elí, sus patriarcas.
15 Y ellos se asentaron en Basán y en sus aldeas,
16 y fueron contados por sus genealogías durante los días de Jotam, rey de la casa de
Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.
17 Los hijos de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés, hombres que portaban
espada, escudo y lanzaban con arco, diestros para la guerra, sumaban cuarenta y cuatro
mil seiscientos sesenta y seis.
18 Todos ellos salieron a la batalla, e hicieron la guerra contra los moradores de Secá.
19 Y éstos fueron entregados en sus manos, pues oraron a Yahweh durante la batalla, y
Él escuchó su clamor porque habían puesto su confianza en Él.
20 Tomaron muchos bienes y ganado: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil
ovejas, dos mil asnos y cien mil personas,
21 porque muchos de los que estaban en sus tiendas cayeron muertos durante la batalla.
Y en ese lugar moraron en las tiendas de ellos.

22 Los hijos que pertenecían a la media tribu de Manasés se asentaron en la tierra de Basán, hasta la llanura del monte Hermón y hasta Jar. Allí se hicieron muchos en número y crecieron en poder.
23 Éstos fueron jefes de sus casas paternas: Efer, Sob, Ilada, Azriel, Jeremías, Urías y Haziel,
24 hombres poderosos y valientes, varones de renombre, que fueron jefes de sus casas paternas.
25 Pero fueron infieles al Dios de sus padres, y se desviaron yendo en pos de los dioses de los pueblos de la tierra, a quienes Yahweh había expulsado ante ellos.
26 Por eso Yahweh, el Dios de Israel, incitó contra ellos el espíritu de Tiglat-pileser, rey de Asiria. Éste se llevó en cautiverio a la tribu de la casa de Rubén, a la tribu de la casa de Gad y a la media tribu de Manasés, y los trasladó a Halaj y a Habor junto al río Gozán, ciudades de Madai. Allí han morado hasta hoy.

Los descendientes de Leví

6 Los hijos de Leví[a] fueron Gersón, Cohat y Merari.
2 Los hijos de Cohat fueron Amram, Izjar, Hebrón y Uziel.
3 Los hijos de Amram fueron Moisés, Aarón y Mariam[a]. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.
4 Eleazar engendró a Fineas y Fineas engendró a Abisúa;
5 Abisúa engendró a Abikar y Abikar engendró a Uzi;
6 Uzi engendró a Zerajías y Zerajías engendró a Merayot;
7 Merayot engendró a Amarías y Amarías engendró a Ajitob;
8 Ajitob engendró a Sadoc y Sadoc engendró a Ajimaas;
9 Ajimaas engendró a Azarías y Azarías engendró a Johanán;
10 Johanán engendró a Azarías (Azarías ministró en el templo que Salomón había construido en Jerusalén);
11 Azarías engendró a Amarías y Amarías engendró a Ajitob;
12 Ajitob engendró a Sadoc y Sadoc engendró a Salum;
13 Salum engendró a Hilquías e Hilquías engendró a Azarías;
14 Azarías engendró a Seraías y Seraías engendró a Zadoc;
15 Zadoc fue llevado en cautiverio cuando Yahweh envió al exilio a los hombres de Judá y de Jerusalén a Babilonia por medio de Nabucodonosor.
16 Los hijos de Leví fueron Gersón, Cohat y Merari[a].
17 Los nombres de los hijos de Gersón fueron Libni y Simei.
18 Los hijos de Cohat fueron Amram, Izjar, Hebrón y Uziel.
19 Los hijos de Merari fueron Majli y Musi; éstas son las familias de los levitas según sus padres.
20 De Gersón: Libni su hijo, Yajat su hijo, Zima su hijo,
21 Jóaj su hijo, Ido su hijo, Jator su hijo.
22 Los hijos de Cohat fueron Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,
23 Elcana su hijo, Aquenesef su hijo,
24 Tajat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo y Saúl su hijo.
25 Los hijos de Elcana fueron Amasai y Ajimot,
26 Elcana su hijo, Zofai su hijo, Najat su hijo, Zéraj su hijo, Shamlá su hijo, Mari su hijo,
27 Eliab su hijo, Jergiel su hijo y Elcana su hijo.
28 Los hijos de Samuel fueron Joel, su hijo primogénito; el nombre de su segundo hijo fue Abías.
29 Los hijos de Merari fueron Majli su hijo, Libni su hijo, Simei su hijo, Uza su hijo,
30 Semaías su hijo y Asaías su hijo.

Los ministros del templo de Yahweh

31 Éstos son todos los que David ordenó para que ministraran[a] en la casa de Yahweh, en el lugar donde estaba colocada el arca,

32 para que ministraran en el taber-náculo temporal en presencia de Yahweh con
cánticos sublimes[a], hasta que Salomón construyó la casa de Yahweh en Jerusalén; y
estaban en su oficio de acuerdo a sus ordenanzas.[b]
33 Éstos son los ministros y sus hijos: de los hijos de Cohat, de la familia de los levitas,
Hemán y Joel, hijo de Samuel,
34 hijo de Elcana, hijo de Jerojam, hijo de Eliel, hijo de Tóaj,
35 hijo de Zuf, hijo de Elcana, hijo de Jamat, hijo de Amasai,
36 hijo de Elcana, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,
37 hijo de Tajat, hijo de Asir, hijo de Ajesif, hijo de Coré,
38 hijo de Izjar, hijo de Cohat, hijo de Leví, hijo de Israel.
39 Y el hermano de Asaf, que estaba a la derecha de Asaf, era hijo de Berequías, hijo
de Simea,
40 hijo de Micael, hijo de Baasías, hijo de Malquías,
41 hijo de Etni, hijo de Zéraj, hijo de Adaías,
42 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simei,
43 hijo de Yajat, hijo de Gersón, hijo de Leví.
44 Los hijos de Merari, y sus hermanos que estaban a la izquierda eran Etán, hijo de
Quisí, hijo de Amar, hijo de Maluc,
45 hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilquías,
46 hijo de Nator,
47 hijo de Majli, hijo de Musi, hijo de Merari, hijo de Leví.
48 A sus hermanos los levitas se les asignó todo el servicio del tabernáculo de la casa de
Yahweh.

Los descendientes de Aarón

49 Aarón y sus hijos presentaban ofrendas sobre el altar y sobre los braseros del altar del
incienso, para toda la obra del Santo de los Santos[a] y para hacer expiación por Israel, de
acuerdo a todo lo que Moisés, siervo de Yahweh, había ordenado.
50 Éstos son los hijos de Aarón[a]: Eleazar su hijo, Abisúa su hijo,
51 Buqui su hijo, Uzi su hijo, Zerajías su hijo,
52 Merayot su hijo, Amarías su hijo, Ajitob su hijo,
53 Sadoc su hijo y Ajimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

54 [a]Éstos son los nombres de las ciudades de residencia para las familias según sus
territorios. A los hijos de Aarón, de la familia de Cohat (porque a ellos les tocó la primera
suerte),
55 les fue dado Hebrón en la tierra de Judá, y todas sus aldeas circunvecinas que había
en la tierra de Judá.
56 Pero todos los campos que circundan la ciudad fueron asignados a Caleb, hijo de
Jefone.
57 A los hijos de Aarón les fueron entregadas todas las ciudades de refugio, pero a los
sacerdotes les dieron Hebrón con sus poblados, Libna con sus poblados, Jatir con sus

poblados, Hilén con sus poblados, Estemoa con sus poblados,
58 Debir con sus poblados, Asán con sus poblados,
59 Itra con sus poblados, Bet-semes con sus poblados;
60 y de la tribu de Benjamín les entregaron Geba con sus poblados, Alémet con sus poblados y Anatot con sus poblados. Todas sus ciudades, distribuidas de acuerdo a sus familias, fueron trece.
61 A los hijos de Cohat se les entregó en posesión la cantidad de diez ciudades de la tribu de Manasés.
62 A los hijos de Gersón, según sus familias, les fueron dadas trece ciudades de las tribus de Isacar, de la tribu de la familia de Aser, de la tribu de Manasés y de la tribu de la familia de Neftalí, en Basán.
63 A los hijos de Merari, según sus familias, les dieron doce ciudades de la tribu de la familia de Rubén, de la tribu de los hijos de Dan y de la tribu de los hijos de Zabulón.
64 Los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus poblados.
65 De la tribu de la familia de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de Benjamín, les dieron las ciudades que son llamadas por el nombre de las familias de los hijos de Cohat.
66 Y ocuparon las ciudades y el territorio de la tribu de la familia de Efraín.
67 Les dieron las ciudades de refugio: Siquem con sus poblados en las montañas de la tribu de la familia de Efraín y Gezer con sus poblados,
68 Bet-jorón con sus poblados,
69 Ajalón con sus poblados y Gat-rimón con sus poblados.
70 De la media tribu de Manasés dieron a las familias de los hijos de Cohat para que tomaran en posesión: Aner con sus poblados y Bilam con sus poblados.
71 A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés: Golán en Basán con sus poblados y Astarot con sus poblados.
72 De la tribu de Isacar: Requem con sus poblados, Daberat con sus poblados,
73 y Anem con sus poblados.
74 De la tribu de la familia de Aser: Miseal con sus poblados, Abdón con sus poblados,
75 Hucoc con sus poblados y Rejob con sus poblados.
76 De la tribu de la familia de Neftalí: Requem en Galilea con sus poblados, Hamón con sus poblados y Quiriataim con sus poblados.
77 A la tribu de la familia de Merari, que recibieron en heredad de la tribu de la familia de Zabulón, le dieron Rimón con sus poblados y Tabor con sus poblados.
78 Al otro lado del Jordán en Jericó, al oriente del Jordán, le dieron de la tribu de la familia de Rubén: Beser en el desierto con sus poblados, Mepofat con sus poblados, Jahaz con sus poblados,
79 Quedemot con sus poblados, Mefaat con sus poblados,
80 Ramot con sus poblados, Majlem con sus poblados,
81 Jazer con sus poblados y Hesbón con sus poblados.

Los descendientes de Isacar y de Benjamín

7 Los hijos de Isacar fueron Tola, Fúa, Sob y Simrón; éstos fueron sus cuatro hijos.
2 Los hijos de Tola fueron Uzi, Refaías, Joel, Lajmi, Jibsam y Samuel, jefes de sus casas paternas; éstos fueron los hijos de Tola, hombres fuertes y valientes en sus familias y en sus generaciones. En los días de David su número llegó a veintidós mil seiscientos.
3 El hijo de Uzi fue Israjías, y los hijos de Israjías fueron Micael, Abdías, Joel e Isías.
4 Ellos cuatro fueron todos los jefes de las familias de sus casas paternas, hombres valientes y que hacen la guerra; fueron treinta y seis mil hombres, pues tuvieron muchas mujeres e hijos.
5 Y sus hermanos de todas las familias de la casa de Isacar, fueron ochenta y siete mil hombres fuertes y valientes.
6 Éstos son los nombres de los hijos de Benjamín: Bela, Ajbar, Ashbel, Gera, Naamán, Ajai, Arosh, Mafai, Jitaim y Adar.
7 Los hijos de Bela fueron Ezbón, Uzi, Zael, Jerimot y Azri, cinco jefes de casas paternas, hombres fuertes y valientes; y sus descendientes fueron veintidós mil treinta y cuatro hombres.
8 Los hijos de Ajbar fueron Zemira, Joás, Eliézer, Elioenai, Omri, Jerimot, Abías, Anatot y Alémet; todos éstos fueron los hijos de Ajbar.
9 Su número por su genealogía, según sus generaciones, conforme a los jefes de sus casas paternas, fue de veintidós mil doscientos hombres fuertes y valientes.
10 El hijo de Ascol fue Bilhán; los hijos de Bilhán fueron Jeús, Benjamín, Ehud, Quenaana, Zetán, Tarsis y Ajisajar.
11 Todos éstos fueron los hijos de Ascol, según sus patriarcas: diecisiete mil doscientos hombres fuertes y valientes que marchaban con el ejército a la guerra,
12 además Supim y Hupim, hijos de Ir, de los hijos de Joshá.

Los descendientes de Neftalí, Manasés y Efraín

13 Los hijos de Neftalí fueron Yajzeel, Guni, Jezer y Salum, quienes fueron hijos de Bilha.
14 Los hijos de Manasés, que le dio a luz su concubina fueron Israquil y Adonías, y ella también dio a luz a Maquir, padre de Galaad.
15 Maquir tomó por esposa a una hija de un príncipe. El nombre de su hermana era Maaca y el nombre de su hermano mayor fue Zelofejad. Zelofejad no tuvo hijos, sino sólo hijas.
16 Además Maaca, madre de Maquir, dio a luz un hijo varón y ella le puso por nombre Peres, y el nombre de su hermano fue Seres.
17 El hijo de Ulam fue Requem, y el hijo de Requem fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.
18 Y su hermana Maaca dio a luz a Isjod, Abiezer,
19 Semida, Elinón, Shem e Itam.
20 Los hijos de Efraín fueron Sutélaj, Bequer su hijo, Tajat su hijo, Elada su hijo, Ajat su hijo,

21 Zabad su hijo, Sutélaj su hijo y Ezer su hijo; cada uno de los hombres de Gat que
habían nacido en el país descendían para tomarlos y matarlos.
22 Efraín su padre se lamentó durante muchos días, y sus hermanos acudían a
consolarlo y a animarlo.
23 Después se allegó a su esposa, y ella concibió y dio a luz un hijo varón, a quien ella
puso por nombre Bería, pues la desgracia había venido a su hogar.
24 Y su hija que quedó habitó en Bet-jorón Baja y Alta.
25 Todos los que quedaron allí eran sanados por su hija, pues ella conocía la medicina y
sanaba a los enfermos.
26 También sanó a Ladán, hijo de Amihud,
27 de los hijos de Nun, padre de Oseas.
28 Su posesión y sus lugares de residencia fueron Betel con sus poblados, Siquem con
sus poblados y Anat con sus poblados.
29 Junto a los límites de los hijos de Manasés estaban Bet-sequem con sus poblados,
Taanac con sus poblados, Meguido con sus poblados y Dor con sus poblados. En estas
ciudades habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

Los descendientes de Aser

30 Los hijos de Aser fueron Imna, Isva, Isvi, Bería y su hermana Séraj.
31 Los hijos de Bería fueron Jafar y Malquiel, el cual fue padre de Birzavit.
32 Jafar engendró a Pélet, a Semer, a Hotam y a Súa, la hermana de ellos.
33 Los hijos de Pélet fueron Pasac, Bimhal y Asvat; éstos fueron los hijos de Pélet;
34 también Araj y Jananael.
35 [9] Los hijos de Semer fueron Aji, Rohga, Juba y Aram.
36 Los hijos de su hermano Helem fueron Zófaj, Imna, Seles y Amal.
37 Los hijos de Zófaj fueron Súa, Harnefer, Sual, Beri, Imra,
38 Beser, Hod, Sama, Silsa, Jeter y Beera.
39 Los hijos de Jeter fueron Jefone, Pispa y Ara.
40 Los hijos de Ula fueron Araj, Haniel y Rizia.
41 Éstos fueron los descendientes de Aser, jefes de sus casas paternas, según sus
generaciones; hombres valientes, jefes de príncipes. El número de ellos que fue contado
en el ejército para la guerra fue de veintiséis mil hombres.

Los descendientes de Benjamín

8 Benjamín engendró a Bela su primogénito, a Jebar el segundo, a Sejol el tercero,
2 a Gera el cuarto, a Naamán el quinto,
3 a Ajai el sexto, a Arosh el séptimo,
4 a Matim el octavo, a Jasim el noveno y Adar el décimo.
5 Los hijos de Bela fueron Abadón, Gera, Abijur,
6 Abisúa, Naamán, Ajías, Sapim, Jofam y Ajiram.
7 Éstos fueron los hijos de Abijur, y éstos eran sus patriarcas según sus familias, los
mismos que fueron llevados cautivos hasta la llanura de Naamán.
8 Él engendró a Jobab con su esposa Jarás, también a Sibia, a Malcam, a Manasés, a
Saraías,
9 a Hirmana y a Sebaz; éstos fueron sus hijos, los patriarcas.
10 [10] Éstos fueron los hijos de Ehud (ellos fueron los jefes de casas paternas que
habitaron en Geba, y que fueron llevados cautivos a Manajat):
11 Naamán, Ajías y Gera. Éste los condujo cautivos, y engendró a Uza y a Ajihud.
12 Majsim engendró a Ijobat y Elifeleg.
13 Los hijos de Elifeleg fueron Heber, Meslam y Semed, el cual edificó Ono, Lod y sus
poblados.
14 Él fue el patriarca sobre los que vivían en Gat,
15 Sasac, Jeremot,
16 Zebadías, Azor, Adai,
17 Manquel, Ansifi, Ibrón, Zabdi.
18 [11] Ismerari, Jeslías y Jobab eran hijos de Elpaal.
19 Jaquim, Zicri, Zabdi,
20 Elioenai, Ziletai, Eliel,
21 Adaías, Beraías y Simrat eran hijos de Simei.
22 Ispán, Heber, Eliel,
23 Abdón, Zicri,
24 Hanán, Ananías, Elam, Anatot,
25 Peraías y Fael fueron hijos de Sasac y Semirá.
26 Samerai, Sejarías, Atalías,
27 Jaresías, Elías y Zicris fueron hijos de Jerojam.
28 Éstos fueron patriarcas, por sus generaciones: ellos fueron los que vivieron primero
en Jerusalén.
29 En Gabaón habitó el padre de Gabaón, y el nombre de su esposa era Maaca,
30 y su hijo primogénito se llamaba Abdón; y los otros fueron Quis, Bela, Nadab,
31 Gad, Ajiú, Izabar y Miclot.
32 Miclot engendró a Maá; también ellos habitaron frente a sus hermanos en Jerusalén.
33 Ner engendró a Quis y Quis engendró a Saúl. Saúl engendró a Yonatán, a Malquisúa,
a Yasvi y a Esbasol.
34 El hijo de Yonatán estaba lisiado de sus pies. Yasvi tuvo un hijo: Marbaal, y Marbaal
engendró a Micaías.

35 Los hijos de Micaías fueron Pitón, Melec, Tara, Ajor y Arán.
36 Marbaal engendró también a Joyada; Joyada engendró a Alémet, a Azmávet y a
Zimri. Zimri engendró a Mosa;
37 Mosa engendró a Jenanías; Jenanías engendró a Zofa, a Elasa su hijo y a Azel su
hijo.
38 Azel tuvo seis hijos: Azri su primogénito, el segundo fue Quim, el tercero Ismael,
Searías, Abdías y Hanán; todos éstos fueron los hijos de Azel.
39 Los hijos de Esec su hermano fueron Ulam su primogénito, Jeús el segundo y
Elifelet el tercero.
40 Los hijos de Ulam fueron hombres diestros para la guerra y en el manejo del arco;
ellos adiestraron a sus hijos y a sus nietos, que fueron ciento cincuenta. Todos ellos
fueron de la tribu de los descendientes de Benjamín.

Retorno de los hijos de Israel y de Judá desde Babilonia

9 Todos los hijos de Israel y los hijos de Judá fueron considerados inicuos, y fueron llevados en cautiverio hasta Babilonia por causa de sus iniquidades.

2 [a]Los primeros que repoblaron sus posesiones en sus ciudades fueron los de Israel; los sacerdotes, los levitas y los prosélitos.
3 Algunos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y de los hijos de Manasés vivieron en Jerusalén:
4 Zorai hijo de Amihud, hijo de Omri, hijo de Imri, hijo de Benjamín, de los descendientes de Fares, de los descendientes de Judá.
5 Del territorio de los silonitas: Asaías su primogénito y Bezaías su hermano.
6 De los descendientes de Zéraj: Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.
7 De los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Jevadías, hijo de Yajbana;
8 Jeconías, hijo de Jerojam. Éstos fueron hijos de Uzi, hijo de Micri y Mesulam, hijo de Reuel, hijo de Ijanías.
9 Sus hermanos fueron novecientos noventa y nueve según sus generaciones. Todos ellos fueron hombres poderosos y valientes, capitanes de centenas de acuerdo a sus genealogías.
10 De los sacerdotes: Jonadab, Joyarib y Zajim.
11 Azarías, hijo de Hilquías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Mazu, hijo de Ajitob, cuya casa estaba ubicada frente al templo de Yahweh.
12 Azarías, hijo de Jerojam, hijo de Pasjur, hijo de Malquías, y Masai, hijo de Adiel, hijo de Yojanán, hijo de Mesulam, hijo de Masdabet, hijo de Imer.
13 Sus hermanos, jefes de sus casas paternas, fueron mil setecientos sesenta; eran hombres de valor que llevaban a cabo los servicios de la casa de Yahweh.
14 De los levitas fueron Semaías, hijo de Hasum, hijo de Azricam, hijo de Hasabías.
15 De los descendientes de Merari fueron Jerojam, hijo de Jedos, hijo de Galal, y Matanías, hijo de Micaías, hijo de Zabdi, hijo de Asaf.
16 Abdías, hijo de Semaías, hijo de Quela, hijo de Jeritón; y Berequías, hijo de Asaf, hijo de Elcana, el cual habitó en Ramá.
17 Salum, Yacob, Talán, Jamnón, Ajimán y Salum
18 se encuentran hasta hoy en la puerta del rey del lado oriental; éstos fueron los porteros que estaban en el campamento de los hijos de Leví.
19 Salum, hijo de Coré, hijo de Ajesif, hijo de Coraj, sus hermanos y los miembros de la casa de su padre, tenían a su cargo las obras y vigilaban la entrada del tabernáculo. Sus padres estaban a cargo del campamento, y ellos vigilaban la salida y la entrada.
20 Fineas, hijo de Eleazar, anteriormente había sido jefe de ellos, y Yahweh estaba con él.
21 Zacarías, hijo de Mesulam, vigilaba la entrada del tabernáculo temporal.
22 El total de los que habían sido asignados a las puertas ascendía a doscientos doce. Éstos fueron contados por sus genealogías, a quienes David y el profeta Samuel pusieron en sus puestos,

23 pues a ellos y a sus hijos los habían designado para que fueran guardias de las
puertas de la casa de Yahweh, de la casa del tabernáculo temporal y de las vigilias.
24 Las puertas se encontraban abiertas por los cuatro puntos cardinales: hacia el oriente,
hacia el occidente, hacia el norte y hacia el sur.
25 Sus hermanos, quienes tenían a su cargo la guardia durante sus generaciones, sólo
entraban una vez cada siete días de tiempo en tiempo,
26 porque estaban en sus puestos, pues tenían a su cargo las puertas en los cuatro
puntos cardinales. Estos levitas permanecían en constante guardia y estaban encargados
de las obras y de los tesoros de la casa de Yahweh.
27 Ellos permanecían alrededor de la casa de Yahweh, y allí pasaban la noche, pues éste
era su cargo respecto a las puertas.
28 Y cada mañana inspeccionaban todos los utensilios del servicio, los cuales eran
contados cuando eran traídos y cuando eran sacados.
29 Algunos de los levitas estaban a cargo de los utensilios, de todos los bienes del
santuario, del altar, de los vasos, del vino, del aceite, del incienso y de las finas especias
aromáticas.
30 Algunos de los hijos de los sacerdotes preparaban el incienso para los incensarios, y
las ofrendas eran entregadas por los levitas.
31 Matatías, uno de los levitas, que era el primogénito de Salum, estaba a cargo de las
obras internas.
32 También algunos de los hijos de Cohat fueron puestos a cargo de sus hermanos y del
pan de la Presencia[a], para preparar la harina cada día de reposo.
33 Éstos fueron los ministros[a], patriarcas de los levitas, quienes permanecían vigilando
alrededor de las cámaras del templo, porque estaban a cargo de las obras de día y de
noche.
34 Éstos fueron los patriarcas de los levitas que habitaban en Jerusalén, según sus
generaciones:
35 En Gabaón habitaba el padre de Gabaón; el nombre de su hijo, su primogénito fue
Jeiel, y el nombre de su esposa fue Maaca;
36 su segundo hijo fue Abdón, luego Zur, Quis, Bela, Ner, Nadab,
37 Gedor, Ajío, Zacarías y Miclot.
38 Miclot engendró a Samaz. También ellos habitaron frente a sus hermanos en
Jerusalén, con sus otros hermanos.
39 Ner engendró a Quis, Quis engendró a Saúl, Saúl engendró a Yonatán, a Malquisúa,
a Yasvi y a Esbasol.
40 Yazvi tuvo un hijo cuyo nombre fue Marbaal, y Marbaal engendró a Micaías.
41 Los hijos de Micaías fueron Pitón, Aimelec y Acaz.
42 Acaz engendró a Yezanías, Yezanías engendró a Alémet, Alémet engendró a Zimri y
Zimri engendró a Mosa.
43 Mosa engendró a Jenanías, cuyo hijo fue Arafías, cuyo hijo fue Azel, cuyo hijo fue
Elasa.

44 Azel tuvo seis hijos cuyos nombres fueron Azi su primogénito, Quim el segundo, Asma su hijo, Searías su hijo, Abdías su hijo y Hanán su hijo. Éstos fueron los hijos de Azel.

Muerte de Saúl y sus hijos

10 [a]Los filisteos combatieron contra Israel, y los hombres de Israel huyeron de los filisteos, y muchos cayeron muertos en el monte Gilboa.

2 Los filisteos dieron alcance a Saúl y a sus hijos, y los filisteos dieron muerte a espada a Yonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

3 La guerra se intensificó contra Saúl, y los arqueros que eran muy diestros para tirar con arco lo encontraron; cuando Saúl los vio, tuvo mucho miedo delante de ellos.

4 Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, antes de que lleguen estos incircuncisos y me maten luego de torturarme. Pero su escudero se negó, pues tenía mucho miedo. Entonces Saúl, desenvainando su espada, se dejó caer sobre ella.

5 Al ver su escudero que Saúl había muerto, él también se dejó caer sobre su espada y pereció junto con él.

6 Así murió Saúl, sus tres hijos y su escudero; en aquel día todos sus hombres valientes murieron juntos.

7 Al ver todos los hombres de Israel que se encontraban al otro lado del valle y al otro lado del Jordán que el pueblo de Israel había escapado y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron las ciudades y escaparon. Entonces los filisteos llegaron y las habitaron.

8 Entonces aconteció que al día siguiente, cuando los filisteos fueron a despojar a los muertos, encontraron a Saúl y a sus tres hijos muertos, caídos en el monte Gilboa.

9 Los decapitaron, les quitaron sus armas y mandaron emisarios a la tierra de los filisteos, a las aldeas, a las ciudades y a los alrededores, para llevar las buenas noticias ante sus ídolos y sus pueblos.

10 Y pusieron sus ropas y sus armas en la casa de sus ídolos, y colgaron sus cuerpos junto al muro de Bet-seán.

11 Al enterarse los moradores de Jabes de Galaad de lo que los filisteos habían hecho a Saúl,

12 todos los hombres fuertes se levantaron, caminaron toda la noche y retiraron del muro de Bet-seán el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trasladaron hasta Jabes donde los quemaron; enseguida tomaron sus huesos y los sepultaron debajo de una encina en Jabes, y ayunaron siete días.

13 Así murió Saúl, a causa de su gran infidelidad a Yahweh[a] y por no haber cumplido lo que Él le había ordenado;

14 también por haber consultado a los espíritus de los muertos[a] y no haber consultado a Yahweh su Dios. Por eso su reino fue entregado a David, hijo de Isaí.

David es proclamado rey

11 [a]Entonces todos los hijos de Israel se reunieron ante David en Hebrón, y le dijeron:
Somos sangre tuya y carne tuya. Mucho tiempo atrás,
2 cuando Saúl era rey sobre nosotros, tú eras el que salía y entraba al frente de Israel, y
Yahweh te dijo: "Ve tú y pastorea a mi pueblo Israel, y sé príncipe sobre todas las tribus
de Israel".
3 Así pues, acudieron ante el rey en Hebrón todos los ancianos de los hijos de Israel, y
el rey David les hizo juramentos en Hebrón en la presencia de Yahweh; y ellos
proclamaron a David como rey sobre Israel. Así fueron confirmadas las palabras del
profeta Samuel, quien había hablado en el nombre de Yahweh.
4 [a]Entonces fue David con todos los hijos de Israel a Jerusalén, que anteriormente se
llamaba Jebús[b], donde se encontraban los jebuseos, moradores de aquella tierra.
5 Los habitantes de Jebús dijeron a David: No entrarás aquí. Entonces David reunió a
todo el pueblo y capturó los poblados de Sion, los cuales son nombrados poblados de
David.
6 Entonces dijo David: Aquel que mate primero a un jebuseo será jefe y comandante
del ejército. Enseguida Joab, hijo de Sarvia, subió primero, y el rey David lo designó jefe
y comandante del ejército.
7 David moró en los poblados de Sion, por lo cual se les llamó los poblados de David.
8 David construyó los alrededores de la ciudad desde el canal exterior. Y David hizo un
pacto con el resto de los hombres que se encontraban en los poblados.
9 David prosperaba cada vez más, y Yahweh de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David y sus hazañas

10 Éstos son los jefes de los valientes de David, los que llegaron a ser fuertes junto con
él en su reinado para consolidarlo como rey sobre todo Israel, de acuerdo a la palabra
que Yahweh había hablado acerca de Israel.
11 [a]Ésta es la lista de los valientes de David: ubicado en primer lugar, jefe de treinta
hombres fue Guidjo, hombre valiente que sacó una lanza y mató a trescientos hombres
en una ocasión.
12 Enseguida de él estaba Eleazar, hijo de su primo, de la ciudad de Ajoj, quien tuvo a
su cargo a trescientos hombres.
13 Mientras estaba con David en Pas-damim los filisteos hicieron allí la guerra, donde
estaba un campo sembrado con cebada; y el pueblo fue dispersado delante de los
filisteos.
14 Luego se pusieron en medio del campo, lo libraron, mataron a los filisteos y Yahweh
les concedió una gran victoria.
15 Tres hombres descendieron hacia David a la cueva de Adulam, mientras los ejércitos
de los filisteos estaban acampados en el valle de los Gigantes[12].
16 En ese entonces David acampaba en una tienda y los hombres de los filisteos se
encontraban en Belén.

17 David tuvo un gran deseo y dijo: ¡Quién me diera a beber agua del gran pozo de
Belén que se encuentra junto a la entrada de la ciudad!
18 Habiéndolo escuchado los tres hombres, en aquella misma hora entraron al
campamento de los filisteos irrumpiendo por en medio, y fueron y sacaron agua del gran
pozo que estaba en Belén a la entrada de la ciudad, la tomaron, y la llevaron y se la
entregaron a David; pero él no quiso beberla, sino que la derramó en presencia de
Yahweh.
19 Y dijo: No permita Yahweh que yo haga esto ante mi Dios, porque estos hombres
fueron y arriesgaron su vida; por eso no la bebió. Estas cosas hicieron los tres valientes.
20 Abisai, hermano de Joab, fue jefe de treinta, y sacó la lanza contra trescientos
hombres y les dio muerte; y se le honró.
21 Fue el más distinguido entre los treinta, por lo cual llegó a ser su capitán y combatía
como si fueran treinta.
22 Benaías, hijo de Joyada, varón fuerte y valiente de la ciudad amurallada de Cabseel,
cuyas acciones eran buenas, mató a espada a dos gigantes[a] de Moab; además descendió
y mató a un león en medio de un bosque en un día nevado.
23 También él dio muerte a un hombre egipcio, hombre vigoroso que tenía cinco codos
de estatura. En la mano del egipcio había una lanza cuya punta era tan pesada como un
rodillo de telar. No obstante, Benaías bajó contra él con un palo, y arrebató la lanza de la
mano del egipcio y le dio muerte con su propia lanza.
24 Todas estas cosas hizo Benaías, hijo de Joyada, y fue el más reconocido de los tres
hombres valientes,
25 porque se distinguía de los tres, pues combatía como tres;
26 y David lo designó para que estuviera a cargo de su lanza y de sus guerreros:
27 Asael, hermano de Joab, Eljanán, hijo de su tío, de Belén,
28 Samot del monte real, Heles de Palyatón;
29 Ira, hijo de Iques de Tecoa, Abiezer de Anatot; Sabai de Jesebat, Ilai ahoita;
30 Mahari de Netofa, Heled, hijo de Baaná, de Netofa;
31 Itai, hijo de Ribai, de Gabaa, de los hijos de Benjamín; Benaías, hijo de Piratón;
32 Jadei del arroyo Gaas, Abiel, hijo de Arbatón;
33 Ozbán de Marjam, Elipa de Salbam;
34 los hijos de Hasem de Gizón; Yonatán, hijo de Sage, del monte Carmelo;
35 Ajiram, hijo de Sajam, del monte de la Casa; Elifal, hijo de Ur, de Begartón;
36 Hefer el mequeratita; Ajías de Jasar;
37 Hezru de Carmel; Lázaro de Obai;
38 Joel, hermano de Yonatán; Mibjar de Gad;
39 Selec el amonita; Majzi de Beerot, el escudero de Joab, hijo de Soraías;
40 Ira, de Jatir; Arab, de Yatar;
41 Urías el heteo;
42 Adino, hijo de Shara, de la tribu de la familia de Rubén, quien fue el capitán de
treinta hombres;
43 Hanán, hijo de Maaca; Azi de Anatot;

44 Josafat de Astarot; Samá y Mael, hijos de Jotam, de Ararot;
45 Yediael, hijo de Simri, y Yoja su hermano;
46 Amozot y Ana-el; Mojam, Mozel, Rabai y su hijo Ashúa; Ajma-el y Yatmá de los moabitas;
47 Eliel, Yalmá, Obed, Sael y Ashquir.

Las filas del ejército de David

12 Todos éstos fueron los valientes de David que estaban con él en la guerra y que entraron con David a la ciudad de Siclag, cuando huía ante Saúl, hijo de Quis; todos ellos actuaban valientemente delante de David. Si él lo hubiera deseado, ellos habrían dado muerte a Saúl, hijo de Quis, pues eran hombres valientes y hombres de guerra, pero David se negó a permitirles que dieran muerte a Saúl,
2 pues ellos empuñaban los arcos con su mano izquierda y las espadas con la derecha, y sus arcos estaban preparados con flechas; pero David no quiso dar muerte a Saúl, porque era el jefe y príncipe de la tribu de la casa de Benjamín.
3 Éstos son los nombres de los valientes que estaban con David: Ajiezer y su hijo Joás, Joel de Majsa, Semaías de Gabaa, Pelet y Beraquías hijos de Arbot, Jehú el anatotita,
4 Semaías de Gabaón, quien estaba a cargo de treinta hombres y combatía igual que todos ellos; Jeremías, Najaziel, Zabor, Azar,
5 Gadi, Jerimot, Bealías, Azri, Semarías, Sefatías, Jabor,
6 Elcana, Yasva, Azrael, Sabna, Asaf,
7 Yoaji y Zacarías, hijos de Jerojam, de Gedor.
8 Los de la tribu de la casa de Gad fueron elegidos por David para marchar con él a la fortaleza en el desierto; hombres diestros para la guerra, de gran estatura, dotados con fuerza para la batalla, que empuñaban espada y escudo. Su aspecto era como el aspecto de leones, y cuando combatían en la montaña devastaban a sus enemigos.
9 El jefe de los valientes era Ezer, Abdías el segundo y Eliab el tercero;
10 Asor el cuarto, Jeremías el quinto,
11 Atar el sexto, Eliel el séptimo,
12 Yojanán el octavo, Elizabar el noveno,
13 Jeremías el décimo y Sefatías el undécimo.
14 Éstos fueron de los descendientes de Gad, comandantes del ejército; uno de ellos fue capitán de centenas y los otros fueron capitanes de millares.
15 Éstos son los que pasaron el Jordán en el mes de Nisán, cuando el río había crecido hasta sus riberas, e hicieron huir a todo el ejército que estaba acampado al oriente y al occidente del valle. Éste es el número de los comandantes en jefe del ejército que vinieron a reunirse con David a Hebrón para transferirle el reino de Saúl, para que tuviera cum-plimiento la palabra que habló el profeta Samuel de parte de Yahweh.
16 Y vinieron algunos de los descendientes de Benjamín y de los descendientes de Judá hasta llegar al campamento de David.
17 David salió a su encuentro y los bendijo, diciéndoles: Si vinieron en paz para ayudarnos, que Yahweh les dé el doble de lo que tengan en su corazón; pero si vienen a engañarme para entregarme a los que me aborrecen, a pesar de no haber pecado en nada contra ustedes ni haber nada aborrecible en mis manos, el Dios de mis padres lo sabe y que Él reprenda entre nosotros al que haga mal a su prójimo.
18 Entonces el Espíritu de poder invistió a Amasai, hijo de Yatar, jefe de los treinta, quien respondió y dijo a David:

¡Vamos, David! ¡Vamos, hijo de Isaí! Yo también estoy contigo, la paz sea a ti. No temas, la paz te sea dada de la presencia de tu Ayudador, pues el que te ayuda en todo momento es tu Dios.
Entonces David los recibió y los puso como comandantes en jefe del ejército.
19 También algunos de la tribu de los hijos de Manasés acudieron ante David cuando éste iba con los filisteos a combatir contra Saúl, y se negaron a dar ayuda a Saúl en la guerra pues lo aborrecían, porque habían ido para conspirar junto con los príncipes de los filisteos, diciéndoles: Vayamos primero y caigamos sobre Saúl nuestro señor;
20 y cuando él se dirija a Siclag, embosquémoslo y capturémoslo vivo. Éstos son sus nombres: Ada, Zabor, Yediel, Micael, Elihú y Jozabad, jefes de millares de la casa de Manasés.
21 Ellos fueron para auxiliar a David cuando salió contra la banda de ladrones, pues todos eran hombres muy fuertes. Y llegaron a ser jefes de todo el ejército, y hacían cuanto podían por él.
22 Día tras día entraban ante David y comían pan ante él, pues él los amaba profundamente.
23 [13] Éstos, pues, fueron todos los hombres preparados para la guerra que se presentaron ante David en Hebrón, a fin de transferirle el reino de Saúl, según la palabra de Yahweh.
24 Los descendientes de Judá que portaban espada y empuñaban lanzas, eran seis mil ochocientos hombres diestros para la guerra.
25 De los descendientes de Simeón, hombres fuertes para la guerra, eran ocho mil setecientos.
26 De los descendientes de Leví, cuatro mil seiscientos.
27 El príncipe de la familia de Aarón era Joyada, y con él estaban tres mil setecientos;
28 también estaba Sadoc, un joven guerrero; y de la casa de su padre y de sus hermanos fueron veintidós oficiales.
29 De los descendientes de Benjamín, hermanos de Saúl, tres mil; y hasta el día en que se le dio muerte a Saúl ellos hicieron guardia en la casa de Saúl.
30 De los descendientes de Efraín, veinte mil ochocientos, hombres diestros para la guerra, varones de renombre en las familias de sus casas paternas.
31 De la media tribu de Manasés, dieciocho mil varones que fueron llamados por nombre, para ser los primeros en acudir a confirmar a David en el reino.
32 De los descendientes de Isacar, sus jefes eran doscientos; eran expertos en el conocimiento de los tiempos, y llevaban a cabo buenas e íntegras obras delante de Yahweh. Y todos sus hermanos hacían lo que les decían.
33 De la tribu de la casa de Zabulón surgieron cincuenta mil hombres diestros para la guerra que combatían con determinación con toda clase de armas, para luchar contra aquellos que pretendían dividir el reino de David.
34 De los descendientes de Neftalí, mil oficiales, y tenían con ellos a treinta y siete mil hombres que empuñaban escudos y lanzas.
35 Y de la casa de Dan surgieron veintiocho mil seiscientos varones guerreros.

36 De la casa de Aser surgieron cuarenta mil varones guerreros dispuestos para la guerra.
37 Del otro lado del Jordán, de la tribu de la casa de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés se encontraban ciento veinte mil hombres equipados para la guerra con toda clase de armas.
38 Todos éstos bajaron a la batalla, varones diestros para la guerra, con corazón determinado, y llegaron a Hebrón a confirmar a David en el reino sobre todo Israel. Así mismo todos los jefes de Israel vinieron con corazón genuino para proclamar a David como rey sobre Israel.[a]
39 Y estuvieron tres días allí con David comiendo y bebiendo, pues sus hermanos les habían brindado alimento.
40 Éstos fueron los nombres de las tribus que vinieron a ellos, los que estaban cerca de ellos: las tribus de la casa de Isacar, de Zabulón y de la casa de Neftalí; ellos trajeron alimento en asnos, en camellos y en mulas. Así mismo trajeron harina, tortas de higos secos, canastos de uvas, vino, aceite, ovejas y bueyes en abundancia, pues había gran regocijo en Israel.

David intenta trasladar el arca de Yahweh a Jerusalén

13 Entonces David consultó con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes y gobernantes de Israel.
2 Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si a ustedes les parece bien, supliquemos a
Yahweh nuestro Dios que repare para nosotros los lugares arruinados de nuestros
hermanos que están en todos los poblados de Israel, para que habiten con ellos los
sacerdotes y levitas en sus ciudades y poblados,
3 y que se reúnan y vengan hasta nosotros para que oremos ante Yahweh nuestro Dios,
y roguemos a Él por causa de nuestros pecados, pues en los días de Saúl no oramos ante
Él.
4 Y todos los de la asamblea dijeron que así lo harían.
5 Reunió, pues, David a todo Israel, desde el río de Egipto hasta la entrada de Antioquía
para traer el arca de Yahweh desde Quiriat-jearim.
6 Y subió David y todo Israel a Quiriat-jearim, la cual está ubicada dentro de los límites
del territorio de la tribu de Judá, a fin de traer desde allí el arca de Yahweh Dios, que
mora entre los querubines sublimes, sobre quienes es invocado su Nombre.
7 Entonces colocaron el arca de Yahweh sobre un carro nuevo[a], y la trasladaron
partiendo desde la casa de Abinadab. Y Uza y sus hermanos guiaban el carro.
8 David y todo Israel entonaban alabanzas con poder delante de Yahweh, con cantos,
con arpas, con salterios, con címbalos y panderos.[a]
9 Al llegar a la era de Ramín, Uza extendió su mano para sostener el arca, pues los
bueyes corrían hacia la era,
10 por lo cual la ira de Yahweh se encendió contra Uza y allí lo hirió, porque había
extendido su mano hacia el arca; y murió allí ante el arca.
11 Entonces David se entristeció porque Yahweh había abierto una brecha contra Uza,
y este lugar es llamado hasta hoy la Brecha de Uza.
12 David tuvo miedo de Yahweh aquel día, y dijo: ¿Cómo podré traer hacia mí el arca
de Yahweh?
13 Y David no quería traer consigo el arca a la ciudad de David, por lo cual David
ordenó que la trasladaran a la casa de Obed-edom geteo.
14 El arca de Yahweh se quedó tres meses en la casa de Obed-edom geteo; y Yahweh
bendijo la casa de Obed-edom geteo y todo lo que tenía.

David, su familia y su palacio

14 Hiram, rey de Tiro, envió emisarios a David; también le envió madera de cedro, canteros y carpinteros, para que le construyeran un palacio.[a]
2 Entonces David comprendió que Yahweh lo había escogido para que fuera rey sobre Israel.
3 Después de haber venido de Hebrón, David tomó por esposas a mujeres de Jerusalén que le dieron a luz hijos e hijas.[a]
4 Y éstos son los nombres de los hijos que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sajob, Natán, Salomón,
5 Ibjar, Elisúa, Elpelet,
6 Nej, Nefeg, Nafía,
7 Elisama, Eliada y Elifelet.

David derrota a los filisteos

8 [a]Cuando se enteraron los filisteos de que David había sido ungido para reinar sobre todo Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y al enterarse David salió a su encuentro.
9 Los filisteos llegaron y acamparon en el valle de los Gigantes.
10 Y David consultó a Yahweh, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mis manos? Y Él le respondió: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.
11 Entonces subió al valle de la Brecha, y allí David los pasó a filo de espada y dijo: Yahweh abrió brecha entre mis enemigos ante mí, como brecha de aguas; por eso llamó el nombre del lugar valle de la Brecha.
12 Y abandonaron allí a sus ídolos, y David dijo a sus valientes: Quémenlos en el fuego y dispersen sus cenizas al viento.
13 Los filisteos subieron de nuevo y acamparon en el valle de los Gigantes.
14 Por lo cual David volvió a consultar a Yahweh, y Él le dijo: No subas; rodéalos y avanza; atácalos primero.
15 Y cuando escuches el ruido de los gritos en la cima de la montaña, entonces saldrás a la batalla, pues en ese momento Yahweh ha salido delante de ti para destruir al ejército filisteo.
16 Y así hizo David, tal como Yahweh le había ordenado, y destruyó al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gadar.
17 David salía a todas las ciudades, y Yahweh hizo que todas las naciones tuvieran temor de él.

David traslada el arca a Jerusalén

15 Y él edificó para sí palacios en las ciudades de David, y construyó el lugar para el arca de Yahweh y los utensilios del tabernáculo.

2 Entonces David ordenó a los levitas que trasladaran el arca de Yahweh y los utensilios del tabernáculo, porque Yahweh había escogido a los levitas para ministrar y trasladar el arca de Yahweh y para que cuidaran de ella para siempre.

3 Reunió, pues, David a todo Israel en Jerusalén para hacer subir el arca de Yahweh al lugar que le había construido.

4 También reunió David a los descendientes de Aarón y a los levitas para hablar con ellos:

5 a los hijos de Cohat, al anciano Uriel y a sus hermanos, ciento veinte;

6 a los hijos de Merari, al anciano Asael y a sus hermanos, doscientos veinte;

7 a los hijos de Gersón, al anciano Joel y a sus hermanos, ciento treinta;

8 a los hijos de Elizafán, al anciano Semaías y a sus hermanos, doscientos;

9 a los hijos de Hebrón, al anciano Eliab y a sus hermanos, ochenta;

10 a los hijos de Uziel, al anciano Aminadab y a sus hermanos, ciento doce.

11 Entonces convocó David al sacerdote Sadoc, a Abiatar, a los levitas, a Uriel, a Amsa, a Joel, a Asaías, a Semaías, a Uriel y a Aminadab,

12 para decirles: Ustedes son los patriarcas de los levitas. Santifíquense ustedes y sus hermanos, para que suban el arca de Yahweh, Dios de Israel, al lugar que le ha sido previamente construido,

13 no sea que Yahweh nuestro Dios irrumpa contra nosotros porque no lo buscamos como se debe.[a]

14 Entonces los sacerdotes y los levitas se santificaron para hacer subir el arca de Yahweh, Dios de Israel.

15 Los levitas trasladaron el arca de Yahweh tal como Moisés había ordenado por mandato de Yahweh; la trasladaron sobre sus hombros.

16 Luego David dijo a los ancianos de los levitas que designaran de entre sus hermanos, a los que habían sobrevivido, para que cantaran acompañados con instrumentos musicales[a]: con salterios, con arpas y con címbalos, para que los hicieran resonar para levantar sus voces con regocijo.

17 Y los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berequías; y de los hijos de Merari, a Etán, hijo de Casiú.

18 Y en segundo lugar con ellos sus hermanos: Zacarías, hijo de Naaiel, y a Yojael, Eliab, Benaías, Asá, Matatías, Elifelehu, Mequiú, Obed-edom y Yael.

19 Todos éstos eran los que estaban de pie a las puertas y entonaban cánticos: Hemán, Asaf y Etán.

20 Todos éstos eran los que tocaban los instrumentos musicales de bronce cuando ministraban: Azarías, Aziel, Yojel, Ini, Eliab, Maasías, Benaías.

21 Los que alababan con cánticos eran: Matatías, Mequiú, Obed-edom, Oziel y Ozanías. Éstos tocaban con arpas cada día a las nueve de la mañana, a las doce y a las tres de la tarde.

22 Benaías, jefe de los levitas, tocaba[14] cada día en una cámara, pues el lugar había
sido preparado para él.
23 Berequías y Elcana daban al arca los cuidados que ella requería.
24 Sebanías, Josafat, Natanael, Amasai, Zacarías, Benaías y Eliézer, los sacerdotes,
eran los que tocaban las trompetas delante del arca de Yahweh; y Obed-edom y Yejías
daban también cuidados al arca.
25 David, los ancianos de Israel y los jefes de millares, fueron para hacer subir el arca
del pacto de Yahweh de la casa de Obed-edom a la ciudad de David con gran regocijo.
26 Y sucedió que al traer los levitas el arca en la cual estaba el pacto de Yahweh,
sacrificaron siete toros y siete carneros, pues Yahweh los había ayudado.
27 David vestía vestiduras de lino fino, y todos los levitas que trasladaban el arca
estaban vestidos también con vestiduras de lino fino. David llevaba sobrepuesto en sus
vestiduras de lino fino un efod de lino fino.
28 Y David y toda la casa de Israel hicieron subir el arca en la cual estaba el pacto de
Yahweh, con cánticos, con sonido de trompetas derechas y curvas y con gritos de júbilo.
29 Y aconteció que cuando llegó el arca en la cual estaba el pacto de Yahweh y entró
hasta llegar a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, se asomó por la ventana y miró al
rey David que saltaba con gran júbilo[15], y ella lo menospreció en su corazón.

El arca en Jerusalén

16 Trajeron, pues, el arca de Yahweh y la colocaron en su lugar, en medio de la tienda que David había levantado para ella, y ofreció holocaustos y ofrendas de paz delante del arca de Yahweh.

2 Cuando David hubo terminado de ofrecer los holocaustos y las ofrendas de paz, bendijo al pueblo de Israel en el nombre de Yahweh de los ejércitos.

3 A todo el pueblo, a toda la casa de Israel, hombres y mujeres, jóvenes y niños, a cada uno les repartió una torta de pan, un trozo de carne y una torta de pan blanco y fino; y todo el pueblo se marchó, cada uno a su casa.

4 Y designó a los levitas para que ministraran delante de Yahweh ante el arca de Yahweh, para que celebraran, dieran gracias y alabaran a Yahweh, el Dios de Israel.

5 Asaf era el jefe de ellos, y Zacarías el subalterno; también Yoael, Yojael, Matatías, Eliab, Benaías, Asaf, Aminadab, Asaf, Najzael y Asaf.

6 Todos éstos eran los sacerdotes que continuamente tocaban las trompetas delante del arca de Yahweh.

Cántico de acción de gracias a Yahweh

7 Entonces David en aquel día abrió su boca, él y los jefes de todos los sacerdotes y los levitas, para entonar alabanzas a Yahweh rodeados por Asaf y sus hermanos. Éstas son las primeras alabanzas que David entonó[a] en aquel día delante del arca de Yahweh:

8 [a]¡Den gracias a Yahweh! ¡Invoquen su Nombre!; den a conocer sus obras entre las naciones.

9 Cántenle y denle gracias, hablen de todas sus proezas.

10 Glóríense en su santo Nombre; regocíjese el corazón de todo el que busca a Yahweh y su poder.

11 Oren delante de Él continuamente.

12 Acuérdense de las proezas que Él ha hecho, sus maravillas y los juicios de su boca,

13 oh descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob, los escogidos del Excelso.

14 Él es Yahweh nuestro Dios, cuyos estatutos están en toda la tierra.

15 Acuérdense para siempre de su pacto, de la palabra que ordenó a mil generaciones;

16 del juramento que hizo a Abraham, del pacto que hizo con los hijos de Isaac, y lo decretó a Jacob para siempre.

17 Con Israel hizo un pacto eterno,

18 y les dijo: A ustedes entregaré la tierra de Canaán, la porción de su heredad,

19 cuando eran pocos en número, y extranjeros en ella.

20 Cuando ustedes fueron llevados cautivos de nación en nación y de un reino a otro reino,

21 no permitió que los gobernantes les hicieran daño, y por causa de ustedes castigó a los reyes, y les dijo:

22 “No toquen a mis ungidos ni hagan mal a mis profetas”.[a]

23 [a]Cante a Yahweh toda la tierra, y día a día proclamen su salvación.

24 Declaren su gloria entre las naciones,

25 porque grande es Yahweh y en gran manera alabado; temido es sobre todos los reyes.
26 Porque todos los ídolos de las naciones son imágenes, pero Yahweh hizo los cielos.
27 Gloria y hermosura hay en su presencia, poder y grandeza en su santuario.
28 Den gracias a Yahweh, oh familias de las naciones, den gracias ante Yahweh, por su
gloria y por su poder.
29 Den gracias a Yahweh por la gloria de su Nombre; traigan ofrendas y den gracias ante
Él con oración de su boca; adoren a Yahweh con cánticos santos[a].
30 Tiemble delante de Él toda la tierra. El mundo será establecido para que no sea
sacudido.
31 ¡Alégrense los cielos y regocíjese la tierra! Que digan entre las naciones: ¡Yahweh
reina!
32 ¡Resuene el mar en su plenitud! ¡Regocíjense los campos y todo lo que hay en ellos!
33 Entonces los árboles del bosque entonarán alabanzas ante la presencia de Yahweh,
que viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, reprenderá a las naciones con
verdad.
34 Y dijo: ¡Den gracias a Yahweh, porque Él es bueno, y para siempre es su
misericordia[a]!
35 Sálvanos, oh Yahweh, sálvanos; reúnenos y atráenos de entre las naciones, para que
demos gracias a tu santo Nombre y para que cantemos tus alabanzas.
36 ¡Bendito es el Señor de señores[a] de Israel, desde las eternidades hasta las eternidades!
Y todo el pueblo diga: ¡Amén! Con boca agradable y pura alaben a su Dios[b].

Los que ministraban en el tabernáculo

37 Entonces dejó allí, ante el arca del pacto de Yahweh, a Asaf y a sus hermanos, para
que ministraran ante Yahweh continuamente, cada uno en su día:
38 a Obed-edom y sus hermanos, que eran sesenta y ocho; a Obed-edom el más joven,
hijo de Jotam, y a Hosa. Todos éstos vigilaban los accesos exteriores.
39 El sacerdote Sadoc y sus hermanos los sacerdotes, eran todos los sacerdotes que
ministraban delante del tabernáculo de Yahweh con gran alegría en la ciudad de Gabaón;
40 y ofrecían holocaustos a Yahweh continuamente al amanecer y al atardecer, sobre el
altar del holocausto, para hacer todo lo que está escrito en la ley de Yahweh, la cual dio
por medio de Moisés para instruir a los hijos de Israel.
41 Éstos son los nombres de los hombres que fueron designados para la alabanza:
Hemán, Aritón y los demás hombres justos, cuyos nombres permanecen en secreto,
quienes daban gracias a Yahweh, porque para siempre es su misericordia.
42 Estos mismos hombres justos cantaban alabanzas, no con instrumentos musicales, ni
con panderos ni panderetas, ni con trompetas curvas ni derechas, ni con címbalos
resonantes, sino con boca agradable y con oración pura y perfecta, con rectitud e
integridad ante Yahweh[a], Dios de los ejércitos, Señor de Israel, Señor de todos los
siervos.
43 Entonces David despidió al pueblo, y los del pueblo se marcharon cada uno a su
casa. Y David volvió a su casa para bendecir a su familia.

Yahweh promete a David una casa estable

17 [a]Aconteció que mientras David vivía en su casa, dijo David al profeta Natán: Mira,
yo habito en una casa recubierta con vigas de cedro, mientras el arca de Yahweh está
colocada en el interior de una tienda de pelo de cabra.
2 Entonces Natán dijo a David: Ve y haz todo lo que esté en tu corazón.
3 Y aconteció que aquella misma noche vino palabra de Yahweh al profeta Natán, y le
dijo:
4 Ve, así hablarás a mi siervo David: "Tú no me construirás casa para que yo habite en
ella;
5 pues no he habitado en una casa desde el día en que hice subir a Israel de Egipto hasta
ahora, sino que he andado de tienda en tienda.
6 "He aquí, ¿acaso dondequiera que he andado con todos los hijos de Israel he hablado
a alguno de los jueces de los hijos de Israel, a quienes ordené para que juzgaran a mi
pueblo Israel, y les he dicho: '¿Por qué no me han construido una casa recubierta con
madera de cedro?'"
7 Ahora pues, así dirás a mi siervo David: "Así dice Yahweh de los ejércitos: 'Yo te
tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueras rey sobre mi pueblo Israel.
8 'Dondequiera que has ido he estado contigo, he exterminado a todos tus adversarios
de tu presencia y te he hecho un gran nombre, como el nombre de los grandes que hay
en la tierra.
9 'Preparé además un lugar para mi pueblo Israel y lo haré morar; lo estableceré en su
lugar y no volverá a ser removido, y los hijos de iniquidad nunca más lo llevarán cautivo
como en el pasado.
10 'Desde el día en que te constituí como juez sobre mi pueblo Israel te he dado
descanso de todos tus adversarios. Así mismo, Yahweh te ha declarado que el reino será
estable para siempre.
11 'Pero cuando se completen los días que has de vivir y te vayas y seas reunido a tus
padres, levantaré a un descendiente tuyo después de ti que procederá de tus lomos, y lo
estableceré en tu reino[a].
12 'Él construirá casa a mi Nombre, y estableceré el trono de su reino para siempre.
13 'Yo le seré por Padre y él me será por hijo. No apartaré de él mis misericordias
como las aparté de Saúl, quien te precedió;
14 yo lo pondré en autoridad sobre mi casa y sobre mi reino por siempre y para
siempre, y el trono de su reino le será asignado para siempre'".
15 Así habló el profeta Natán a David acerca de todas estas cosas y acerca de toda esta
visión.

Oración de David ante Yahweh

16 Entonces vino el rey David y se sentó delante de Yahweh, diciendo: ¿Quién soy yo
delante de ti, oh Señor de señores, y qué es mi casa para que me hayas hecho llegar
hasta aquí?
17 Y esto te ha parecido poco, oh Señor de señores, pues también has hablado
anticipadamente acerca de la casa de tu siervo, pues a todos los hombres que tienen

temor de ti de todo corazón los sacas de la oscuridad a la luz, oh Señor de señores.
18 ¿Qué más puede decir David ante ti por el honor que le has concedido? Evidentes
son los hechos a tu siervo, oh Señor de señores,
19 pues tú conoces lo que hay en el corazón de tu siervo, y le has hecho todas estas
grandezas para enaltecer a tu siervo.
20 Porque esto he comprendido, oh Señor de señores, pues no hay otro como tú, y no
hay Dios sino sólo tú[a], de acuerdo a todo lo que hemos escuchado con nuestros oídos.
21 ¿Quién hay para ti como tu pueblo Israel? Pueblo único en la tierra, al cual tú te
manifestaste desde el Cielo para salvarlos, y por cuya causa hiciste tremendas y terribles
pruebas, e imponentes plagas sobre los egipcios hasta haberlos sacado de entre ellos.
22 Has establecido para ti a tu pueblo Israel a fin de que fuera pueblo tuyo para
siempre; y tú, oh Yahweh, viniste a ser su Dios.
23 Y ahora, oh Yahweh, que la palabra que hablaste en cuanto a tu siervo y en cuanto a
su familia, sea confirmada para siempre. Haz tal como has dicho.
24 Sean afirmadas tus obras para siempre y sea glorificado tu Nombre eternamente en
medio del mundo, para que ellos digan: “Yahweh de los ejércitos, el Señor de señores, es
el Dios de Israel; y la casa de tu siervo David sea afirmada en tu presencia eternamente”.
25 Pues tú, oh mi Dios, has mostrado el secreto a tu siervo y le has dicho: Construye
casa para ti. Por eso tu siervo ha dispuesto en su corazón elevar delante de ti esta
oración.
26 Ahora pues, oh Yahweh, tú eres mi Dios, y todas tus rectas palabras son buenas, las
cuales has hablado a tu siervo.
27 Por tanto, manifiéstate para bendecir la casa de tu siervo, a fin de que esté delante de
ti eternamente, porque tú eres Yahweh, oh Señor de señores, que ha hablado, y por tu
bendición son bendecidas las casas de los justos eternamente.

Conquistas militares de David

18 [a]Aconteció que después de estas cosas David hirió a filo de espada a los filisteos y los expulsó; y David tomó una cuerda de medir de mano de los filisteos; y capturó a Gat y sus aldeas. Éstos eran los poblados de los filisteos que estaban a su alrededor.

2 También derrotó a los moabitas, y los moabitas llegaron a ser siervos que le traían tributo.

3 David dio muerte a Hadad-ezer, rey de Soba, cuando éste iba a delimitar su territorio junto al río Éufrates.

4 David tomó de él mil carros y a siete mil jinetes, y David les empezó a destruir todos los carros, pero dejó cien carros de ellos.

5 Entonces cuando los hombres de Edom y de Damasco vinieron a apoyar a Hadad-ezer, rey de Soba, David dio muerte a veintidós mil hombres de Edom.

6 Luego David estableció gobernadores en Damasco, y los de Damasco llegaron a ser siervos de David y le traían tributo. Y Yahweh libraba a David dondequiera que iba.

7 David tomó los escudos de oro que traían colgados los caballos de los siervos de Hadad-ezer y los llevó a Jerusalén.

8 Además de Tibjat y de Cun, ciudades de Hadad-ezer, David tomó gran cantidad de bronce, con el cual David hizo el gran lavatorio[a], las columnas de bronce, los toros de bronce y utensilios de bronce en gran cantidad.

9 Al enterarse Pol, rey de Antioquía, de que David había derrotado a los ejércitos de Hadad-ezer, rey de Soba,

10 mandó a su hijo Joram ante el rey David para saludarlo y bendecirlo por haber luchado contra Hadad-ezer y haberlo derrotado, ya que Hadad-ezer era un guerrero valiente, y le envió por medio de Joram utensilios de plata, utensilios de oro y utensilios de bronce,

11 los cuales también el rey David consagró a Yahweh, junto con la plata y el oro que habían tomado de todas las naciones que conquistó: de los edomitas, de los amonitas, de los moabitas, de los filisteos y de los amalequitas.

12 Además Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, mató a espada a dieciocho mil edomitas en el valle de la Sal.

13 David estableció gobernadores sobre los edomitas, y todos los edomitas llegaron a ser siervos de David. Y Yahweh libraba a David dondequiera que iba.

14 David reinó sobre todo Israel e impartía derecho y justicia a todo el pueblo.

15 Joab, hijo de Sarvia, era el comandante en jefe, y Josafat, hijo de Ajilud, era el gobernador.

16 Sadoc, hijo de Ajitob, y Ajimelec, hijo de Abiatar, eran los sacerdotes, y Seraías era el escriba.

17 Benanías, hijo de Joyada, estaba a cargo de los arqueros y de los honderos; y los hijos de David eran los príncipes.

Victoria de Israel sobre los amonitas y los arameos

19 [a]Y sucedió después de estas cosas que murió Najas, rey de los amonitas, y Hanún su hijo reinó después de él.
2 Entonces dijo David: Mostraré compasión a Hanún, hijo de Najas, tal como su padre mostró compasión conmigo. Entonces David mandó emisarios para darle consuelo por la muerte de su padre. Y los siervos de David llegaron a la tierra de los amonitas para dar consuelo a Hanún,
3 pero los príncipes de los amonitas dijeron a Hanún su señor: ¿Realmente David honraba a tu padre durante su vida, nada más porque te ha enviado consoladores? Más bien David envió a sus siervos a nosotros a fin de que espiaran la ciudad para conocer las entradas y las salidas.
4 Entonces Hanún tomó a los siervos de David y rasuró la mitad de sus barbas y la mitad de sus cabezas, cortó sus vestiduras justo hasta los glúteos y los despidió.
5 Cuando se lo informaron a David, mandó hombres a que los encontraran, pues estaban avergonzados. Y el rey les dijo: Quédense en Jericó hasta que les crezca su barba, y entonces regresen.
6 Al ver los amonitas que habían procedido insensatamente con los siervos de David, Hanún y los amonitas enviaron mil talentos de plata para alquilar carros y jinetes de Aram-nahrín[a], de Harán, de Soba y de Aram[16].
7 Contrataron a treinta y dos mil jinetes; y el rey de Harán, el rey de Aram, el rey de Aram-nahrín, y el rey de Soba con sus ejércitos, llegaron para acampar frente a Medeba. También los amonitas se concentraron desde sus ciudades para venir a la batalla.
8 Al enterarse David envió a Joab y a todo el ejército de valientes.
9 Y los amonitas salieron y se pusieron en orden de batalla a la entrada de la ciudad. Y los reyes y sus ejércitos estaban acampados aparte en los campos.
10 Al ver Joab que la batalla se intensificaba contra él, tanto a su vanguardia como a su retaguardia, seleccionó de entre todos los valientes de Israel y los colocó en orden de batalla contra Aram.
11 Al resto del pueblo lo puso a cargo de su hermano Abisai, luego se colocó en orden de batalla contra los hijos de Amón.
12 Y le dijo: Si Aram prevalece sobre mí, tú ven a librarme, y si los hijos de Amón prevalecen sobre ti, yo iré y te libraré de ellos.
13 Fortalécete y prevalece sobre ellos por nuestro pueblo y por las ciudades de Dios, y que Yahweh haga lo que le parezca bien.
14 Entonces se acercó Joab y el pueblo que lo acompañaba a pelear contra los arameos[17], y éstos huyeron ante él.
15 Cuando los amonitas vieron que los arameos habían huido, también ellos se retiraron delante de su hermano Abisai y llegaron a la ciudad. Entonces Joab regresó a Jerusalén.
16 Al ver los arameos que habían sido derrotados delante de los hijos de Israel, mandaron emisarios y trajeron a los arameos que estaban al otro lado del río; y fueron a Elam con Sobac, comandante de Hadad-ezer, al frente de ellos.

17 Cuando informaron a David, éste reunió a todo Israel y llegó a ellos, y David se colocó en orden de batalla para enfrentarse en batalla con los arameos y luchar contra ellos.
18 Los arameos huyeron de los hijos de Israel, y David destruyó siete mil carros y cuatro mil hombres de a pie; y Sobac, comandante de Hadad-ezer, fue muerto allí.
19 Cuando los siervos de Hadad-ezer vieron que habían sido derrotados delante de los hijos de Israel, hicieron la paz con David y le sirvieron; y los arameos se negaron a prestar ayuda a los amonitas.

Joab captura Rabá

20 [a]Sucedió que al año siguiente, en el tiempo cuando los reyes salían a la guerra, Joab reunió a los ejércitos y fue y acampó contra la tierra de los amonitas y la capturó; también acampó contra Rabá, la gran ciudad de ellos; pero David se había quedado en Jerusalén[b]. Y Joab capturó Rabá, su ciudad, y la destruyó.

2 David tomó la corona de la cabeza de su rey, la pesó y encontró que pesaba un talento de oro, y había en ella gemas preciosas; y David se la colocó en su cabeza. Y obtuvo un gran botín de la ciudad.

3 Y al pueblo que estaba en ella lo trajo atado con cadenas, con ataduras de hierro, con cerrojos y con grilletes, y los ató a todos ellos; e hizo lo mismo a todos los hombres que encontró en las ciudades de los amonitas, pero a ninguno de ellos dio muerte, sino que fue y los hizo habitar en los poblados del territorio de Israel. Entonces David y todo su pueblo volvieron a Jerusalén.

Los valientes de David derrotan a los gigantes

4 Después de estas cosas hubo guerra nuevamente en Gaza contra los filisteos. En ese tiempo Sibecai de Jamesat dio muerte a Sipai, que era uno de los descendientes de los gigantes.

5 Nuevamente hubo guerra contra los filisteos; y Eljanán, hijo de Jair, dio muerte a Lajmi, uno de los descendientes del injuriador, quien era hermano de Goliat, el gigante de Gat, cuya punta de su lanza era tan pesada como un rodillo de telar.

6 Así mismo hubo guerra de nuevo en Gat, donde había un gigante, un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y seis dedos en cada pie, veinticuatro en total. Él también fue engendrado por el injuriador,

7 pero cuando estaba injuriando a Israel, Yonatán, hijo de Simea, hermano de David, le dio muerte.

8 Éstos cuatro fueron engendrados por el injuriador en Gat, quienes fueron derrotados por mano de David y por mano de sus siervos.

Censo militar de David

21 [a]Aconteció que se levantó Satanás[b] contra Israel, e indujo a David a que hiciera un censo en Israel.
2 Entonces David dijo a Joab, hijo de Sarvia, y a los príncipes del pueblo: Vayan y hagan un censo del pueblo de Israel, desde Beerseba hasta Dan, y luego vuelvan ante mí para que yo conozca la cantidad de gente.
3 Pero Joab dijo al rey David: Yahweh tu Dios agregue a tu pueblo cien veces más de los que son y que los ojos de mi señor el rey lo vean; pero si todos son sus siervos, ¿por qué nuestro señor el rey pretende llevar a cabo tal cosa?
4 No obstante, la palabra del rey prevaleció contra Joab; y Joab se marchó, anduvo por todo Israel y volvió a Jerusalén.
5 Joab entregó a David el resultado del censo del pueblo. Y aconteció que el censo de los hijos de Israel arrojó el resultado de un millón cien mil hombres de a pie que desenvainaban espada; y de la tribu de la casa de Judá, eran en total cuatrocientos setenta mil hombres que desenvainaban espada.
6 Pero los levitas, los sacerdotes y la tribu de la casa de Benjamín no fueron contados entre ellos, porque la orden del rey era reprobable ante Joab, y Joab se negó a contarlos.

El censo provoca la ira de Yahweh

7 Este asunto también pareció desagradable a Yahweh, el que David hubiera censado a Israel.
8 Entonces David dijo a Yahweh: He pecado gravemente al haber hecho esto; pero ahora te pido que quites las culpas de tu siervo, pues he actuado con gran insensatez.
9 Y habiéndose presentado David muy temprano, vino palabra de Yahweh al profeta Gad, y le dijo:
10 Ve a decir a David: "Así dice Yahweh: 'Traeré sobre ti tres calamidades; elige una de ellas y te la haré'".
11 Enseguida el profeta Gad vino a David, y le dijo: Así dice Yahweh: "Determina para ti:
12 tres años de hambre en el país, o ser entregado tres meses ante tus adversarios y que ellos te persigan y se enseñoreen de ti, o que la espada de Yahweh sea contra Israel durante tres días". Ahora pues, entiende y considera: ¿Qué respuesta darás a Aquel que me ha enviado a ti?
13 Entonces David dijo a Gad: Estoy muy angustiado. Sea entregado en manos de Yahweh, pues su misericordia es inmensa, pero no sea entregado en manos de los hombres.
14 Entonces Yahweh envió una epidemia a Israel, y cayeron setenta mil hombres de Israel.
15 Luego Yahweh envió un ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando iba a destruirla, Yahweh lo consideró y quedó satisfecho con aquel mal, y dijo al ángel destructor: Has causado mucha destrucción, refrena ahora tu mano; y el ángel de Yahweh permaneció junto a la era de Arán el jebuseo.

16 Entonces David levantó sus ojos y vio al ángel de Yahweh que estaba entre el cielo y
la tierra y tenía en su mano una espada desenvainada extendida contra Jerusalén.
Enseguida David y los ancianos que lo acompañaban se postraron; se cubrieron de cilicio
y se postraron sobre sus rostros.
17 Entonces dijo David a Yahweh: Yo soy el que ha pecado y la insensatez que he
cometido es muy grande; pero estas inocentes ovejas, ¿qué han hecho? Oh Yahweh mi
Dios, que tu mano sea contra mí y contra la casa de mi padre, pero sea detenida la
mortandad contra el pueblo.
18 Entonces el ángel de Yahweh ordenó a Gad: Sube a decir a David que suba y
edifique un altar a Yahweh en la era de Arán el jebuseo.
19 Y David subió de acuerdo a la palabra de Gad, que habló en el nombre de Yahweh.
20 David vio que el ángel que estaba causando destrucción entre el pueblo había
refrenado su mano, y no causaba más destrucción.
21 Cuando David se dirigía a Arán, Arán se volvió y vio a David, y se postró ante
David rostro en tierra, y Arán salió de su era.
22 Entonces David dijo a Arán: Dame el lugar de esta era para edificar en él un altar a
Yahweh; dámelo por plata y por buen precio para que sea detenida la mortandad entre el
pueblo.
23 Arán respondió a David: Tómalo para ti, mi señor el rey, y que mi señor el rey haga
lo que bien le parezca. Yo también pondré los toros para el holocausto, los trillos para
leña y el trigo para la ofrenda; y pondré todo lo que se necesite.
24 Pero el rey David dijo a Arán: ¡Lejos esté de mí! Ciertamente te lo compraré con
plata en su precio justo, pues no tomaré lo que te pertenece ni presentaré holocausto a
Yahweh que no me cueste.
25 Entonces David compró a Arán el lugar de la era por cincuenta siclos.
26 Luego David edificó allí un altar a Yahweh, presentó holocaustos, ofrendas de paz y
corderos, y oró ante Yahweh; y Él le respondió y descendió fuego del cielo, el cual
consumió los holocaustos que estaban sobre el altar.
27 Y cuando Yahweh vio, dijo al ángel: Regresa tu espada a su vaina.
28 En aquel tiempo, viendo David que Yahweh le había respondido en la era de Arán el
jebuseo, ofreció allí grandes sacrificios.
29 Y puso allí el tabernáculo que anteriormente Moisés había hecho en el desierto,
durante el éxodo de los hijos de Israel desde Egipto.
30 En aquel mismo tiempo, David sintió mucho miedo y no podía ir a orar ante
Yahweh, porque estaba aterrado a causa de la espada del ángel de Yahweh[a].

Preparativos para la construcción del templo de Yahweh

22 Entonces David dijo: Éste será el lugar para la casa de Yahweh Dios, y éste será el
lugar para el altar de los holocaustos de Israel.
2 Y David ordenó que reunieran a todos los prosélitos que había en la tierra de Israel, y
que designaran canteros de entre ellos para que labraran piedras para la casa de Yahweh.
3 También que designaran de entre ellos a herreros que forjaran hierro y fabricaran
hachas y hachuelas; David preparó tantas barras de hierro y de bronce, que era imposible
pesarlas,
4 así mismo, la madera de cedro era incalculable, pues los de Tiro y los de Sidón
trajeron a David gran cantidad de madera de cedro.
5 Entonces dijo David: Mi hijo Salomón es todavía un joven sin experiencia[a], pero en
cuanto a él está declarado en el libro que edificará casa a Yahweh, para exaltarlo en gran
manera con renombre, grandeza y gloria sobre todas las ciudades. Por tanto, yo le haré
todos los preparativos que requiera mientras yo viva. Y David le preparó todo lo que
requería para la casa, sin que nada faltara.
6 Enseguida llamó a su hijo Salomón, y le dijo:
7 Tú edificarás casa a Yahweh Dios, el Señor de señores de Israel.
8 Porque Él, por medio de un profeta, me ha mandado decir: “Has derramado mucha
sangre y has llevado a cabo grandes guerras; tú no edificarás casa a mi Nombre, por
cuanto has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.
9 “Pero te nacerá un hijo el cual será varón pacífico. A él daré reposo de todos sus
adversarios que le rodean. Su nombre será Salomón, y en sus días todo Israel tendrá paz
y reposo.
10 “Él edificará casa a mi Nombre, él me será por hijo y yo le seré por Padre[a]; y
afirmaré el trono de su reino sobre Israel[b] por siempre y para siempre”.
11 Y ciertamente ahora, hijo mío, Yahweh sea contigo para que te vaya bien en la
construcción de la casa a Yahweh tu Dios, tal como Él me lo ha expresado.
12 Que Él te conceda sabiduría y profecía para que gobiernes sobre Israel, y guardes los
estatutos de Yahweh tu Dios, tal como Él te lo ha ordenado.
13 Entonces te irá bien[a] si guardas y pones por obra estos mandamientos, estatutos y
decretos, tal como ordenó Yahweh a Moisés que los enseñara a Israel. Por tanto,
esfuérzate y sé valiente[b]; no temas ni te amedrentes,[c]
14 pues yo ya te he preparado todo cuanto necesitas para la construcción de la casa de
Yahweh. He dispuesto para ti cien mil talentos de oro, dispuse para ti millares de
millares[18] de talentos de plata, también dispuse para ti incalculable cantidad de bronce y
de hierro, y ningún hombre que camina sobre la tierra es capaz de calcular el total de su
peso, porque es demasiado. Así mismo, he puesto a tu disposición madera y piedras, a lo
cual tú podrás agregar.
15 Además, hay muchos obreros, canteros, albañiles y carpinteros;
16 y los orfebres, plateros, artesanos del bronce y los herreros son incalculables. Sé
firme y llévalo a cabo, y Yahweh será tu ayudador.

17 También David dio órdenes a todos los ancianos de Israel, diciéndoles: Apoyen a mi hijo Salomón,

18 porque he aquí que Yahweh su Dios está con ustedes, para ayudarlos y sustentarlos[a] por todos sus alrededores. He aquí que Él ha entregado ante ustedes a todos los moradores de la tierra, y la tierra será sometida delante de Yahweh y delante de su pueblo.

19 Ahora pues, dispongan su corazón y su alma para orar delante de Yahweh su Dios. Levántense y construyan el santuario de Yahweh Dios, para que traigan allí el arca que contiene el pacto de Yahweh nuestro Dios y los utensilios consagrados de Yahweh nuestro Dios, y construyan la casa por causa de su gran Nombre, el cual es invocado sobre nosotros.

Tareas de los levitas en la construcción del templo

23 Siendo David un anciano de avanzada edad, designó a su hijo Salomón sobre el reino de Israel[a].
2 Entonces congregó a todos los ancianos de los sacerdotes y de los levitas.
3 Los levitas fueron contados de treinta años en adelante, y el número de los hombres, uno por uno, fue de treinta y ocho mil.
4 De éstos, David designó a supervisores sobre las obras de la casa de Yahweh: veinticuatro hombres sobre cada mil. Además jueces y escribas, seis sobre cada cien,
5 para que supervisaran y erigieran la construcción y se dieran prisa en sus esfuerzos, en sus recursos, en sus obras, en sus cálculos, en sus aportaciones y caridades que serían repartidas entre los pobres.
6 David designó administradores y supervisores para que estuvieran a cargo de los pobres y menesterosos, para suplir y distribuir a los necesitados; uno sobre cada diez para que no les faltara nada. Y David designó a todos ellos en sus puestos, de acuerdo a los hijos de Leví: Gersón, Cohat y Merari[a].
7 De Gersón: Ladán[19] y Simei.
8 Los hijos de Ladán fueron Najlel el mayor, Jotam y Joel: tres.
9 Los hijos de Semaías fueron Selomit, Haziel y Harán: tres. Estos tres fueron los patriarcas de Simei.
10 Los hijos de Simei fueron Najat, Zauda, Jeús y Bería; éstos fueron los cuatro hijos de Simei.
11 Najat fue el mayor, y Zauda el segundo, luego Jeús y Bería. Y Bería no engendró muchos hijos, y se le consideró una familia en su casa paterna.
12 Los hijos de Cohat fueron Amram, Izjar, Hebrón y Uziel: cuatro.
13 Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. Aarón fue escogido para ministrar en el Santo de los Santos[a], él y sus hijos para siempre; para traer los braseros del incienso ante Yahweh, para que le sirvieran y bendijeran en su Nombre para siempre[b].
14 Respecto a Moisés, profeta de Yahweh[a], fue llamado entre la tribu de la casa de Leví.
15 Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliézer.
16 El hijo de Gersón fue Sabuel el mayor;
17 el hijo de Eliézer fue Arjima el mayor, y Eliézer no tuvo otros hijos. El hijo de Arjima fue Rebí el mayor;
18 el hijo de Izjar fue Selomit el mayor.
19 Los hijos de Hebrón fueron Yudá el mayor, Amarías el segundo, Najzael el tercero y Nacmaín el cuarto.
20 Los hijos de Uziel fueron Micaías el mayor y Soj el segundo.
21 Los hijos de Merari fueron Majli y Musi; los hijos de Majli fueron Eleazar y Quis.
22 Eleazar murió sin engendrar hijos, sólo hijas, y los hijos de su tío Quis las tomaron por esposas.
23 Los hijos de Musi fueron Majli, Eder y Jeremón: tres.

24 Éstos fueron los hijos de Leví de acuerdo a sus casas paternas. Los patriarcas por su
número en la lista de sus nombres, cada jefe a cargo de las obras de la casa de Yahweh,
de veinte años en adelante.
25 Porque David dijo: El Señor de señores ha concedido tranquilidad a su pueblo Israel.
Él mora desde ahora y para siempre en Jerusalén.
26 Y también los levitas transportarán el tabernáculo y todos los utensilios para su
servicio.
27 Así que, de acuerdo a las últimas palabras de David, los descendientes de Leví
fueron contados en su totalidad de veinte años en adelante,
28 pues estaban para apoyar a los descendientes de Aarón, para ser supervisores en la
casa de Yahweh, para estar a cargo de los que tocaban las trompetas derechas y las
curvas, y a cargo de las cámaras donde estaban guardados los utensilios consagrados a
Yahweh,
29 el pan de la Presencia puesto en hileras, la flor de harina y los panes sin levadura y a
cargo de todos los que cantaban y daban gracias.
30 Se presentarían cada mañana para dar gracias y alabar a Yahweh, y así mismo cada
tarde
31 para presentar los holocaustos a Yahweh durante los días de reposo, las lunas nuevas
y en los días de fiesta solemne, de acuerdo a su número y conforme ellos debían hacerlo,
de continuo ante Yahweh.
32 También para que se encargaran del cuidado de los utensilios del tabernáculo, los
utensilios del santuario y el cuidado de sus hermanos, los hijos de Aarón, cuando se les
requiriera para ministrar en la casa de Yahweh.

Los sacerdotes que servían en el templo

24 Éstos son los hijos de Aarón por sus grupos. Los hijos de Aarón fueron Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

2 Nadab y Abihú murieron mientras Aarón su padre aún vivía, y no tuvieron hijos; por eso Eleazar e Itamar ejercieron el ministerio.

3 Y David los distribuyó en sus cargos según su número: de los hijos de Eleazar con Sadoc, y de los hijos de Itamar con Ajimelec.

4 A causa de que fueron hallados más jefes de los hijos de Eleazar que de los hijos de Itamar, así fueron distribuidos: de los hijos de Eleazar fueron la cantidad de dieciséis jefes de sus casas paternas, y de los hijos de Itamar, ocho jefes según sus casas paternas.

5 Los distribuyó a unos y a otros mediante sorteo, tanto a los hijos de Eleazar como a los hijos de Itamar.

6 Y Semaías, hijo del escriba Metnel, de los levitas, los registró en presencia del rey David, en presencia de los ancianos de Israel, del sacerdote Sadoc, de Ajimelec, hijo de Abiatar, y de los patriarcas de los sacerdotes y de los levitas, siendo tomada una casa paterna para Eleazar y otra para Itamar.

7 La primera suerte cayó sobre Yejuiada, la segunda sobre Yedaías,

8 la tercera sobre Harim, la cuarta sobre Seorim,

9 la quinta sobre Malquías, la sexta sobre Mijamín, la séptima sobre Cos, la octava sobre Abías[a],

10 la novena sobre Elisaa, la décima sobre Secanías,

11 la undécima sobre Eliasif, la duodécima sobre Elicarab,

12 la decimotercera sobre Hupa, la decimocuarta sobre Jesebeab,

13 la decimoquinta sobre Bilga, la decimosexta sobre Imer,

14 la decimoséptima sobre Ejazías, la decimoctava sobre Fatzín,

15 la decimonovena sobre Petajías, la vigésima sobre Ezequiel,

16 la vigésimo primera sobre Jabín, la vigésimo segunda sobre Gamul,

17 la vigésimo tercera sobre Delaías, la vigésimo cuarta sobre Maadías.

18 Éstos fueron los considerados de entre ellos para su servicio, los que habrían de entrar a la casa de Yahweh, según lo establecido para ellos,[a]

19 como les había sido requerido por orden de Aarón su padre, tal como había ordenado a Israel el Señor de señores.

20 Y para los hijos de Leví que quedaron: de los hijos de Amram, Subael; de los hijos de Subael, Yejadías y Arjabías.

21 De los hijos de Rejabías: su primogénito fue Isúa,

22 luego Zajar y Selomot.

23 De los hijos de Selomot, Najat, Iramia, Jezael y Neshamín.

24 De los hijos de Uziel, Miqueas. De los hijos de Miqueas, Samir e Isúa.

25 De los hijos de Isúa, Zacarías.

26 Los hijos de Merari, Majli y Musi. [20]El hijo de Jaazías fue Beno.

27 Los hijos de Merari, por medio de Jaazías, fueron Beno, Soham, Zacur e Ibrí.

28 Por medio de Majli vino Eleazar, quien no tuvo hijos.

29 Por medio de Quis vino el hijo de Quis, Jerameel.
30 Los hijos de Musi fueron Majli, Eder y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas,
según sus casas paternas.
31 Éstos también fueron sorteados como sus hermanos, los hijos de Aarón, delante del
rey David, de Sadoc, de Ajimelec, de los patriarcas, de los sacerdotes y de los levitas. Lo
mismo sucedió con los patriarcas que con sus hermanos menores.

Músicos y cantores del templo

25 Así mismo, David y los jefes del ejército apartaron para el servicio a algunos de los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún[a], parientes de Azram, pariente suyo. Éstos son los hijos de los levitas según sus casas paternas. Además éstos echaron suertes[b] acerca de sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, de Sadoc, de Ajimelec, de los patriarcas, de los sacerdotes y de los levitas. Tanto los jóvenes como sus hermanos mayores fueron contados del mismo modo, contándolos y enlistándolos; y la relación de los enlistados que llevaban a cabo su servicio fue:
2 de los hijos de Asaf fueron Zacur, José, Netanías e Israel; éstos fueron los hijos de Asaf, a quienes el rey había puesto bajo la dirección de Jedutún como cantores.
3 De los hijos de Jedutún, fueron Gedalías[21], Azarías, Isaías, Jasabías, Matatías y Jedutún; fueron seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, quienes cantaban con arpas y daban gracias a Yahweh.
4 De los hijos de Hemán fueron Buquías, Matanías, Uziel, Subael, Jeremot, Ananías, Hanani, Eliata, Gidalti, Romamti-ezer, Josbecasa, Maloti, Hotir y Majaziot.
5 Todos éstos fueron hijos de Hemán, el vidente del rey, según las palabras de Dios para exaltar su poder. Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas,
6 quienes estaban bajo la dirección de su padre para cantar en la casa de Yahweh con címbalos, salterios y arpas para el servicio de la casa de Dios, conforme el rey había ordenado a Asaf, Jedutún y Hemán.
7 El número de ellos junto con sus hermanos que entonaban cánticos y el número de los que cantaban alabanzas a Yahweh era de doscientos ochenta y ocho.
8 Se consideró tanto a jóvenes como a ancianos, a discípulos como a maestros.
9 La primera suerte cayó sobre José, de los de Asaf; la segunda sobre Gedalías, quien con sus hermanos y sus hijos eran doce;
10 la tercera sobre Zauri, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
11 la cuarta sobre Nazri, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
12 la quinta sobre Netanías, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
13 la sexta sobre Bekaías, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
14 la séptima sobre Serail, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
15 la octava sobre Isaías, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
16 la novena sobre Matanías, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
17 la décima sobre Semali, que con sus hijos y sus hermanos eran doce; la undécima sobre Zael, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
18 la duodécima sobre Jesabías, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
19 la decimotercera sobre Subal, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
20 la decimocuarta sobre Metita, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
21 la decimoquinta sobre Jeremot, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
22 la decimosexta sobre Ananías, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
23 la decimoséptima sobre Elisab, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
24 [22] la decimoctava sobre Josbecasa, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;

25 la decimonovena sobre Hanani, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
26 la vigésima sobre Maloti, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
27 la vigésimo primera sobre Eliab, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
28 la vigésimo segunda sobre Yatar, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
29 la vigésimo tercera sobre Rabei, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
30 la vigésimo cuarta sobre Majaziot, que con sus hijos y sus hermanos eran doce;
31 la vigésimo quinta sobre Román, que con sus hijos y sus hermanos eran doce.

Organización de los porteros

26 Organización de los porteros que designó el rey David como vigilantes: Mesaleías, de los hijos de José.
2 Mesaleías tenía siete hijos varones: Zacarías su primogénito, Yediael el segundo, Zejarías el tercero, Natanael el cuarto,
3 Elam el quinto, Yojanán el sexto y Yadai el séptimo.
4 Los hijos de Obed-edom eran: Semaías su primogénito, Yajozabán el segundo, Jóaj el tercero, Sabar el cuarto, Matlal el quinto,
5 Gamiel el sexto, Isacar el séptimo y Palai el octavo, por cuanto Yahweh lo había bendecido.
6 También a su hijo Semaías le nacieron hijos, quienes gobernaban sobre sus casas paternas, porque fueron hombres diestros para la guerra.
7 Los hijos de Semaías fueron Gatiel, Cadjael, Abdiel, Zacarías, hombre diestro para la guerra, Elías y Samaquías.
8 Todos éstos fueron de los hijos de Obed-edom; ellos, sus hijos y sus hermanos eran hombres diestros para la guerra, vigorosos en el servicio del santuario; los hijos de Obed-edom fueron sesenta y dos.
9 El hijo mayor de Mesaleías engendró dieciocho hijos, que fueron hombres diestros para la guerra.
10 También Jasa, de los hijos de Merari, tuvo hijos que fueron hombres diestros para la guerra. Su hijo mayor murió, y su padre designó como jefe al que le seguía, pero no le puso el nombre del mayor.
11 Hilquías el segundo, Tebalías el tercero y Zacarías el cuarto. Todos los hijos y los hermanos de Jasa eran trece.
12 Entre éstos estaban distribuidos los porteros y los jefes de vigilancia delante de sus hermanos para que ministraran en el santuario.
13 Echaron suertes tanto los pequeños como los grandes, según sus casas paternas, para cada puerta.
14 La suerte para la puerta oriental cayó sobre Selemías; echaron suertes sobre su hijo Zacarías, un consejero con sabiduría, y la suerte cayó sobre la puerta del norte.
15 A Obed-edom le tocó la puerta del sur y a sus hijos los almacenes.
16 A Supim y a Jusa la del occidente junto con la puerta de Salequet en el camino de la cuesta.
17 Guardia con guardia se correspondían al oriente. Seis levitas al oriente, al norte cuatro por día, al sur cuatro por día y en los almacenes de dos en dos.
18 En el atrio hacia el occidente, cuatro en los senderos y dos en el atrio.
19 Ésta fue la distribución de los porteros entre los hijos de Coré y entre los hijos de Merari, los levitas.

Responsables de los tesoros de la casa de Yahweh

20 Ajías estaba encargado de los tesoros de la casa de Dios y los tesoros del santuario.
21 Los hijos de Ladán, de los hijos de Gersón, a través de Ladán eran patriarcas. De Ladán gersonita:

22 Najli, Zitam y Joel, sus hermanos, encargados de los tesoros de la casa de Yahweh.
23 De los amramitas, los izjaritas, los hebronitas y los uzielitas.
24 Y Samuel, hijo de Gersón, hijo de Moisés, estaba encargado de los tesoros.
25 Y sus hermanos de parte de Eliézer: Rejabías su hijo, Isaías su hijo, Joram su hijo,
Zicri su hijo y Selomot su hijo.
26 Selomot y sus hermanos estaban encargados de todos los tesoros de las cosas
consagradas que el rey David, los patriarcas, los jefes de millares y de centenas y los
generales del ejército habían consagrado
27 de la batalla y del botín, los cuales dedicaron para hacer reparaciones en la casa de
Yahweh.
28 Así mismo, todo lo que había consagrado el vidente Samuel, Saúl, hijo de Quis,
Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Sarvia, todo lo consagrado estaba en poder de
Selomot y sus hermanos.
29 De los izjaritas: Quenaanías y sus hijos estaban encargados de los asuntos externos
en Israel, como oficiales y jueces.
30 De los hebronitas: Hasabías y sus hermanos, mil setecientos hombres dignos que
estaban encargados de la administración de Israel y de la región del otro lado del Jordán,
al occidente, en toda la obra de Yahweh y el servicio del rey.
31 En cuanto a los hebronitas, Nerías era el jefe de los hebronitas, de acuerdo a las
generaciones de sus casas paternas. En el cuadragésimo año del reinado de David
buscaron entre ellos y encontraron hombres diestros para la guerra en Jazer de Galaad.
32 Y sus hermanos, varones dignos, fueron dos mil setecientos patriarcas, a quienes el
rey David designó como jefes sobre los hijos de Rubén, los hijos de Gad y la media tribu
de Manasés, en todo lo relativo a Dios y lo relativo al rey.

Los oficiales del ejército

27 Éstos fueron los hijos de Israel de acuerdo a su número, los patriarcas, los jefes de millares y de centenas, y los gobernadores que servían al rey en todo lo relativo a las divisiones que entraban y salían mes tras mes durante todos los meses del año. Una división tenía veinticuatro mil.
2 A cargo de la primera división durante el primer mes estaba Sebaam, hijo de Zabdiel; en su división había veinticuatro mil.
3 Él era de los descendientes de Fares, comandante de todos los jefes del ejército durante el primer mes.
4 A cargo de la división del segundo mes estaba Dodai ajojita. Miclot era el gobernador de su división; en su división había veinticuatro mil.
5 El tercer jefe del ejército durante el tercer mes fue Benaías, hijo de Joyada, el sumo sacerdote. En su división había veinticuatro mil.
6 Este Benaías era uno de los poderosos entre los treinta y estaba a cargo de treinta; en su división estaba su hijo Amisabar.
7 El cuarto jefe para el cuarto mes fue Asael, hermano de Joab; y después de él estaba su hijo Zabdiel. En su división había veinticuatro mil.
8 El quinto, para el quinto mes fue el jefe Samot nazrajita. En su división había veinticuatro mil.
9 El sexto para el sexto mes fue Ira, hijo de Iques, de Tecoa. En su división había veinticuatro mil.
10 El séptimo para el séptimo mes fue Heles el palonita, de los descendientes de Efraín. En su división había veinticuatro mil.
11 El octavo para el octavo mes fue Sibecai husaita, de la familia de Zéraj. En su división había veinticuatro mil.
12 El noveno para el noveno mes fue Abiezer atotita, de la familia de Benjamín. En su división había veinticuatro mil.
13 El décimo para el décimo mes fue Majar netofita, de la familia de Zéraj. En su división había veinticuatro mil.
14 El undécimo para el undécimo mes fue Benaías pratonita, de los descendientes de Efraín. En su división había veinticuatro mil.
15 El duodécimo para el duodécimo mes fue Najdai, netofita de la familia de Anothiel. En su división había veinticuatro mil.

Encargados de las tribus

16 A cargo de las tribus de los hijos de Israel estaban: de los rubenitas el jefe fue Eliézer, hijo de Zicri; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maaca.
17 Sobre Leví estaba Hasabías, hijo de Quemuel; sobre Aarón estaba Sadoc;
18 sobre Judá estaba Elihú, uno de los hermanos de David; sobre Isacar estaba Amori, hijo de Micael;
19 sobre Zabulón estaba Semaías, hijo de Abdías; sobre Neftalí estaba Jerimot, hijo de Azriel;

20 sobre los hijos de Efraín estaba Oseas, hijo de Azanías; sobre la media tribu de Manasés estaba Joel, hijo de Peraías;
21 sobre la media tribu de Manasés en Galaad, estaba Ido, hijo de Zacarías; sobre Benjamín estaba Asiel, hijo de Abner;
22 sobre Dan estaba Azareel, hijo de Jerojam. Todos éstos fueron los príncipes de las tribus de Israel.
23 Pero David no tomó en cuenta a los menores de veinte años, pues Yahweh había dicho: Multiplicaré a Israel como las estrellas del cielo.
24 Joab, hijo de Sarvia, empezó a contar pero no terminó, porque la ira había venido sobre Israel a causa de esto. Y no fue anotado en el registro de las crónicas del rey David.

Administradores del tesoro del rey

25 El responsable del tesoro real era Azmávet, hijo de Gadliel. Yonatán, hijo de Uzías, era el responsable de los almacenes en el campo, en las ciudades, en las aldeas y en las torres.
26 El responsable de los siervos que trabajaban en el campo labrando la tierra, era Ezri, hijo de Quelub.
27 El responsable de los viñedos era Semaías ramatita, y el responsable de lo que se producía en los viñedos para las bodegas de vino era Zabdai sifmita.
28 El responsable de los olivos y los sicómoros que estaban en el valle era Baal-janán gederita, y el responsable de las bodegas de aceite era Joás.
29 El responsable del ganado que pastaba en Sarón era Sarti saronita, y el responsable del ganado que estaba en el valle era Safat, hijo de Adiel.
30 El responsable de los camellos era Obil ismaelita, y el responsable de las asnas era Judá martonita.
31 El responsable de las ovejas era Jaziz agareno. Todos éstos eran encargados de las posesiones del rey David.
32 Yonatán, un amigo de David, era consejero, varón capaz y escriba. Jananiel, hijo de Hacmoni, acompañaba a los hijos del rey.
33 Ajitofel era consejero del rey. Husai el arquita era amigo del rey.
34 Después de Ajitofel estaban Joyada, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab era el jefe supremo del ejército del rey.

Instrucciones relativas a la casa de Yahweh

28 [a]Reunió, pues, David a todos los príncipes de Israel, a los jefes de las tribus, a los jefes de división que estaban al servicio del rey, a los jefes de millares, a los jefes de centenas, a los administradores de las posesiones, del ganado del rey y de sus hijos, a los oficiales y a los hombres de guerra. Todos éstos vinieron a Jerusalén.

2 Entonces él les dijo: Escúchenme, hermanos míos y pueblo mío: Yo tenía en mi corazón el edificar casa donde repose el arca del pacto de Yahweh y para morada de la Gloria[a23] de nuestro Dios, y preparé todo lo necesario para la edificación de la casa.

3 Pero Yahweh me dijo: “No edificarás casa a mi Nombre, porque tú eres hombre de guerra y un hombre que ha derramado mucha sangre”.

4 Sin embargo, Yahweh, el Dios de Israel, me escogió de entre toda la casa de mi padre para que yo fuera el rey sobre Israel para siempre, porque Él escogió rey de la casa de Judá; y de la tribu de la casa de Judá, Él escogió a la casa de mi padre, y de la casa de mi padre me escogió a mí para que fuera el rey sobre Israel.

5 De todos mis hijos (porque Yahweh me ha dado muchos hijos), Él ha escogido a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino exaltado de Israel.

6 Entonces me dijo: “Salomón tu hijo edificará mi casa y mis atrios, pues a él he escogido por hijo y yo le seré por Padre.

7 “Estableceré el trono de su reino para siempre, pero si él no se dispone a poner por obra mis ordenanzas y mis juicios, como en este día, castigaré con vara su iniquidad”.

8 Por tanto, también ahora a la vista de todo Israel, el pueblo de Yahweh, y delante de Yahweh nuestro Dios, guarden y escudriñen sus mandamientos para que posean esta tierra permanentemente, y la dejen por heredad para siempre a sus hijos para que no sea destruida.

9 Y tú Salomón, hijo mío, entiende todo lo que Yahweh Dios nos ha ordenado y sírvele con corazón íntegro, con disposición de tu alma y no con pesar; pues Yahweh conoce todo lo que está en el corazón[a] y entiende toda intención del pensamiento de los hombres. Si lo buscas, lo hallarás; pero si lo abandonas, Él te desechará.[b]

10 Entiende y considera que Yahweh te ha escogido para edificar una casa al santo nombre de Yahweh. ¡Esfuérzate, sé valiente y hazlo!

11 Entonces David entregó a Salomón su hijo el plano del pórtico, las medidas de la casa, de sus balcones, de las habitaciones superiores, de los pórticos interiores, de los pórticos exteriores, de los superiores y de los inferiores,

12 de la casa del tesoro y de la cámara para el servicio de la casa de Yahweh, de las cámaras de los cocineros, las cámaras de los coperos y las cámaras de los que tenían a su cargo las lámparas,

13 el lugar donde estaban los candelabros de oro, las lámparas de oro y sus mecheros, sus ornamentos y los recipientes para el aceite. Esto es todo lo que David registró y entregó a su hijo Salomón,

14 el diseño de las mesas de plata y las mesas de oro, los platos de plata y los platos de oro,

15 los cucharones, los garfios para la carne y los rociadores de plata. El peso del oro de estos utensilios fue incalculable.

16 [24] Para el altar del incienso, el oro refinado por peso; de igual modo, el oro para el diseño del carro y de los querubines de oro que extienden sus alas para cubrir el arca del pacto de Yahweh.
17 Todo esto está registrado, dijo David, pues la mano de Yahweh está sobre mí;
18 Él me ha dado a conocer todos los detalles del diseño.
19 Entonces David dijo a Salomón su hijo: ¡Esfuérzate, sé valiente y hazlo! No temas ni te amedrentes, pues el Señor de señores está contigo. Él no te dejará ni te abandonará, hasta que hayas acabado de edificar todas las obras de la casa de Yahweh.[a]
20 Además, he aquí están los grupos de los sacerdotes y de los levitas a quienes he encomendado todo lo relativo a las obras de la casa de Yahweh. Ellos están contigo y estarán a cargo de todas las obras, y ellos llevarán a cabo con destreza todas las obras que se necesiten para las obras de la casa de Yahweh.
21 He aquí que también he designado sobre ellos a hombres en autoridad y supervisores para que busquen lo necesario y lleven a cabo todas las obras que se requieran.

La ofrenda para el templo

29 Después el rey David dijo a todos los de Israel que estaban reunidos: Este hijo mío Salomón es un joven sin experiencia[a]; no obstante, Yahweh lo ha escogido de entre todos mis hijos porque es un joven sabio e inteligente.

2 Esta obra que se le ha encomendado no es pequeña, sino grande, porque a ningún hombre le había sido encomendado algo semejante. Esfuérzate y sé diligente en ella, porque es para Yahweh nuestro Dios. He dispuesto todos mis recursos y todas mis riquezas para todo lo que se requiera para la casa de Yahweh mi Dios: oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las cosas de bronce, hierro para las cosas de hierro, madera para las cosas de madera y cedro para las cosas de cedro. También piedras preciosas y perlas.

3 Aun de lo que me falta he preparado y dispuesto todo lo que se requiera para la casa. Incluso de mi insuficiencia he dispuesto[a] plata para los gastos de la casa de mi Dios:

4 millares de millares[25] de talentos[26] de oro, de oro fino, y el doble de millares de millares de talentos de plata para el recubrimiento de los muros de la casa.

5 El oro se destinará para las cosas que requieran oro, la plata se destinará para las cosas que requieran plata y para toda clase de obra, para que la obra sea completada en su mes y no se retrase, sino que se termine según lo que se requiera y de acuerdo a su presupuesto.

6 Entonces fueron reunidos los jefes de las casas paternas, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de millares y de centenas, y los supervisores de las obras del rey.

7 Y entregaron para las obras de la casa de Yahweh cinco mil talentos de oro, doscientas mil piezas de estaño fino para las tuberías, veinte mil talentos de plata, setenta mil talentos de bronce corintio y cien mil talentos de hierro.

8 Además dieron plata y oro según lo que se requiriera para el tesoro de la casa de Yahweh por medio de Gersón el tesorero.

9 Entonces todo el pueblo de Israel se regocijó por estas ofrendas, pues David las había ofrecido con todo el corazón delante de Yahweh; también David se alegró con gran regocijo, y entonó alabanzas por las grandezas de Yahweh.

David exalta a Yahweh por su grandeza

10 David bendijo a Yahweh delante de todos los de Israel que se habían reunido, y dijo: Bendito eres desde las eternidades y hasta las eternidades, oh Yahweh, Dios de Israel nuestro padre.

11 Porque a ti pertenecen, oh Yahweh, la grandeza, el poderío, la gloria, la hermosura, la majestad y el honor, porque tuyo es el dominio en los cielos y en la tierra. Tuyo es, oh Yahweh, el reino, la sabiduría, el poderío, el conocimiento,

12 la riqueza y el honor. Tú dominas sobre todo; tuya es la fuerza y el poderío, y tú engrandeces y fortaleces a todas las creaciones que creaste.

13 En verdad ahora, oh Yahweh, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu majestuoso Nombre.

14 Porque, ¿qué soy yo y qué es mi pueblo? Pues he sido instruido por todos mis
maestros, porque tu camino de vida es mi socorro; tú eres nuestra esperanza, oh
Yahweh, Dios nuestro.
15 Porque somos como la parábola del vapor de la olla; somos peregrinos[a] delante de ti
e insignificantes en el mundo. Pero tú gobernaste a nuestros padres en la antigüedad y les
has dado mandamiento respecto al camino por el cual debían andar para que tuvieran
vida.
16 A ti, oh Yahweh, Dios nuestro, te alabamos para que nos libres de todos aquellos que
nos injurian, pues las naciones nos afrentan diciéndonos: "¿Dónde está su Dios[a] al que
ustedes adoran?"
17 También sé, oh Dios mío, que tú pruebas el corazón y te complaces[a] en la fidelidad,
y yo en la fidelidad de mi corazón he cantado todas estas alabanzas. Y también ahora he
podido ver que tu pueblo que se encuentra aquí, te alaba con gran regocijo, diciendo:
18 "Oh Yahweh, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac e Israel, preserva para siempre
todas estas cosas que nos has prometido, y restaura nuestro corazón para adorarte".
19 Yo, David, exclamé y dije así: Oh Yahweh, Dios mío, también concede un corazón
íntegro a mi hijo Salomón para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tu pacto,
para poner por obra todo lo que he ordenado y para construir la casa para la cual he
hecho preparativos, pues tu gran Nombre será santificado y alabado en el mundo que has
creado, delante de los que tienen temor de ti.
20 Entonces David dijo a todo el pueblo de Israel: Bendigan a Yahweh su Dios. Y todo
el pueblo bendijo a Yahweh[a], Dios de sus padres, y se postraron y adoraron a Yahweh.
También bendijeron al rey David y ofrecieron sacrificios ante Yahweh.

Salomón asume el reino

21 Y al día siguiente presentaron holocaustos delante de Yahweh: mil toros, mil carneros,
mil corderos y muchas libaciones; ciertamente los hijos de Israel presentaron muchos
sacrificios por ellos mismos.
22 Y comieron y bebieron con gran regocijo en aquel día en presencia de Yahweh. Y
confirmaron en el reino a Salomón, hijo de David, y designaron a Sadoc como
sacerdote.[a]
23 Entonces Salomón se sentó en el trono del reino de Yahweh para establecerse en el
reino en lugar de su padre David, y prosperó y todo Israel lo obedecía.[a]
24 Y todos los hijos del rey David se sometieron a su hijo Salomón.
25 Y Yahweh engrandeció hasta lo sumo a Salomón[a] a los ojos de todo Israel, y le
confirió tal esplendor en el reino que ningún rey de Israel que le antecedió fue
semejante[b].
26 Así David, hijo de Isaí, estableció sobre su reino a su hijo Salomón sobre todo Israel.
27 El tiempo que David estuvo en el reinado sobre todo Israel fue de cuarenta años.
Reinó siete años en Hebrón, y en Jerusalén reinó treinta y tres años, sobre todo Israel y
Judá.

Muerte de David

28 Y murió David, hijo de Isaí, en buena vejez y satisfecho de los días de su vida; fue grande en las riquezas de este mundo y en su honra; y su hijo Salomón asumió el reino después de él.
29 Los hechos del rey David, rey de Israel, los primeros y los últimos están registrados en los textos del profeta Samuel, en los textos del profeta Natán[a] y en los textos del profeta Gad[b];
30 así mismo todo su reinado, su poderío y las circunstancias por las cuales pasaron él, Israel y todo el reino de su tierra; porque David hizo lo que es grato ante Yahweh, y en nada transgredió de todo lo que se le había ordenado durante todos los días de su vida.

1 1:12 Lit., *capadocios*.

2 2:9 En Rut 4:19, *Aram*.

3 2:46 Los vv. 46-49, 54 y 55 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

4 4:5 Los nombres de estas mujeres fueron suplidos del texto hebreo, porque no aparecen en el texto Peshitta.

5 4:7 Los vv. 7, 8, 17, 18, 22-26 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

6 4:9 Significa *mis ojos*.

7 4:42 Aram., *Guebel*. Ver Dt. 27:4, 13; Jos. 8:30; 2º Cr. 20:10; 25:11.

8 5:1 Referencia a Efraín y Manasés, los hijos de José. Heb., su derecho de primogenitura pasó a los hijos de José.

9 7:35 Los vv. 35-40 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

10 8:10 Los vv. 10 y 11 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

11 8:18 Los vv. 18-23, 26, 27 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

12 11:15 Aram., *Gabare.* Heb., *Rafaim.* Así en 1° Cr. 14:9, 13 del texto Peshitta.

13 12:23 El v. 23 no aparece en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fue suplido del texto hebreo.

14 15:22 Lit., *cargaba*. Probablemente se refiera a una carga profética.

15 15:29 Lit., *hacía ejercicios atléticos, ejecutaba prácticas de guerra, jugaba, se divertía.* Ver nota a 2° S. 6:16.

16 19:6 Lit., *Edom*. Tradujimos Aram en virtud de la evidencia que apunta a ello. Así en el resto del capítulo.

17 19:14 Lit., *edomitas*. Así en el resto del capítulo.

18 22:14 Aram., *alep alpin.* Expresión común para indicar cantidades incalculables. No corresponde necesariamente a nuestro *millón.* Es dudoso que se refiera a talentos de 34 kg. Tal vez sean piezas o monedas. Así en el resto del libro.

19 23:7 En Éx. 16:17 y 1º Cr. 6:17, *Libni*.

20 24:26 La última parte del v. 26 y hasta el v. 31 no aparecen en el texto Peshitta, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

21 25:3 El nombre Gedalías no aparece en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fue suplido del texto hebreo.

22 25:24 El v. 24 no aparece en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fue suplido del texto hebreo.

23 28:2 Aram., *Shekintá.* Heb., *Shekinah.* La gloria visible, perceptible y manifiesta de la presencia de Dios. También *lugar donde se posa* o *mora* el Señor; *un templo* o *tabernáculo.*

[24] 28:16 Los vv. 16-18 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[25] 29:4 Aram., *alep alpin*. Ver nota a 1° Cr. 22:14.

[26] 29:4 Aram., *Kakre. Talento, pieza o moneda*. Probablemente se refiere a piezas o monedas que se fundirían para diversos propósitos. Es dudoso que se refiera a los talentos de 34 kg.

1:1 [a] Gn. 4:25, 26; 5:1-32 **1:5** [a] Gn. 10:1-29 **1:10** Gn. 10:8-10; Mi. 5:6 **1:11** [a] Gn. 10:13-18 **1:17** [a] Gn. 10:22-29 **1:28** [a] Gn. 25:1-11 **1:32** [a] Gn. 25:1-4

2:1 [a] Gn. 35:22-26; 46:8-25 **2:3** [a] Gn. 38:2-18; 26-30 **2:4** [a] Gn. 38:29, 30; Rt. 4:12 **2:5** [a] Rt. 4:18 **2:7** [a] Lv. 27:29; Dt. 13:17; Jos. 7:1-26 **2:9** [a] Rt. 4:19 **2:10** [a] Rt. 4:19 [b] Rt. 4:20 **2:11** [a] Rt. 4:20 [b] Rt. 4:21 **2:12** [a] Rt. 4:21 [b] Rt. 4:22 **2:15** [a] Rt. 4:22; 1º S. 16:1-13; Mt. 1:1-6; Lc. 3:31

3:1 [a] 2º S. 3:2-5

3:5 [a] 2º S. 5:13-16; 1º Cr. 14:3-7

5:1 [a] Gn. 35:22; 49:4; Dt. 27:20 **5:2** [a] Gn. 17:6; 35:11; Mi. 5:2; Mt. 2:2, 6; 27:37; Ap. 17:14; 19:16 [b] Éx. 13:1; Dt. 21:15-17 [c] Gn. 49:10

6:1 [a] Gn. 46:11; Éx. 6:16-25 **6:3** [a] Éx. 6:20; Mi. 6:4 **6:16** [a] Éx. 6:16; Nm. 3:17 **6:31** [a] 1º Cr. 9:33; 25:1-31 **6:32** [a] 1º Cr. 15:19; 16:29, 36, 42 [b] 1º Cr. 15:16-27; 16:4-6

6:49 [a] Éx. 26:33; Lv. 16:33; Nm. 4:19; 1º R. 6:16; 2º Cr. 3:8; Ez. 41:4; He. 9:3 **6:50** [a] 1º Cr. 6:3-8; Esd. 7:1-5 **6:54** [a] 1º Cr. 6:54-81 comp. Jos. 21:1-42

9:2 [a] 1º Cr. 9:2-34 comp. Neh. 11:3-24

9:32 [a] Lv. 24:5-9 **9:33** [a] 1º Cr. 6:31-48; 25:1-31 **10:1** [a] 1º Cr. 10:1-12 comp. 1º S. 31:1-13

10:13 [a] Lv. 19:31; 20:6; 1º S. 13:13, 14; 15:23; 28:7 **10:14** [a] 1º S. 28:8; Is. 8:19; Dn. 2:2 **11:1** [a] 1º Cr. 11:1-3 comp. 2º S. 5:1-5 **11:4** [a] 1º Cr. 11:4-9 comp. 2º S. 5:6-10 [b] Jos. 15:8; Jue. 19:10 **11:11** [a] 1º Cr. 11:11-47 comp. 2º S. 23:8-39

11:22 [a] Gn. 6:4; Nm. 13:22-33; 1º S. 17:4

12:38 [a] 2º S. 5:1-3

13:7 [a] 2º S. 6:3; 1º Cr. 15:12, 13 **13:8** [a] 1º Cr. 15:16 **14:1** [a] 2º S. 5:11, 12 **14:3** [a] 2º S. 5:13-16; 1º Cr. 3:5-9

14:8 [a] 1º Cr. 14:8-17 comp. 2º S. 5:17-25 **15:13** [a] 2º S. 6:3; 1º Cr. 13:7

15:16 [a] Éx. 15:20; Jue. 11:34; 1º S. 18:6; Sal. 68:25; 81:2, 3; 149:3

16:7 [a] 2º S. 23:1; 2º Cr. 7:6; 29:25; Sal. 40:3; 144:9; Am. 6:5 **16:8** [a] 1º Cr. 16:8-36 comp. Sal. 105:1-15 **16:22** [a] Gn. 20:7; 1º S. 24:6; Sal. 105:15 **16:23** [a] 1º Cr. 16:23-33 comp. Sal. 96:1-13 **16:29** [a] 1º Cr. 6:32; 15:19 **16:34** [a] 2º Cr. 5:13; Esd. 3:11; Sal. 100:5; 106:1; Jer. 33:11 **16:36** [a] Dt. 10:17; 1ª Ti. 6:15; Ap. 17:14; 19:16

16:36 [b] 1º Cr. 16:42; He. 13:15 **16:42** [a] Is. 1:11, 12; Mi. 6:6-8; He. 10:5-9; 13:15 **17:1** [a] 1º Cr. 17:1-27 comp. 2º S. 7:1-29

17:11 [a] 2º S. 7:12; Sal. 89:4; Hch. 2:30 **17:20** [a] Éx. 8:10; Dt. 4:35; 2º S. 7:22; Sal. 86:8; Is. 46:9; Jer. 10:6, 7

18:1 [a] 1º Cr. 18:1-17 comp. 2º S. 8:1-18

18:8 [a] Éx. 30:18; 2º R. 25:13 **19:1** [a] 1º Cr. 19:1-19 comp. 2º S. 10:1-19

19:6 [a] Gn. 24:10; Dt. 23:4; Hch. 2:9 **20:1** [a] 1º Cr. 20:1-3 comp. 2º S. 12:26-31 [b] 2º S. 11:1

21:1 [a] 1º Cr. 21:1-27 comp. 2º S. 24:1-25 [b] Job 1:6-12; 2:1-7; Zac. 3:1, 2; Mt. 13:39, 40, 49

21:30 [a] Nm. 22:22; 2º R. 19:35; Is. 37:36

22:5 [a] 1º R. 3:7; 1º Cr. 29:1 **22:10** [a] 2º S. 7:14; Sal. 89:26; Jer. 3:19 [b] 1º R. 1:13, 30 **22:13** [a] 1º R. 2:3; Sal. 1:3 [b] Dt. 31:7; Jos. 1:6, 7, 9, 18; Dn. 10:19 [c] Jos. 1:6-9; 1º Cr. 28:7 **22:18** [a] 2º S. 22:36; Sal. 18:35; Is. 41:10

23:1 [a] 1º Cr. 29:22 **23:6** [a] 1º Cr. 6:1 **23:13** [a] Éx. 26:33, 34; Nm. 4:19; 1º Cr. 6:49; Ez. 41:4 [b] He. 5:4 **23:14** [a] 2º Cr. 30:16; Esd. 3:2

24:9 [a] Lc. 1:5 **24:18** [a] 2 º Cr. 8:14; 31:2; Lc. 1:8

25:1 [a] 2º Cr. 35:15 [b] Lv. 16:8; Neh. 10:34; Jon. 1:7

28:1 [a] 1º Cr. 23:2; 27:1-31 **28:2** [a] Éx. 40:35; 1º R. 8:11; 2º Cr. 5:14; 6:2; 7:1-3 **28:9** [a] 1º S. 16:7; Lc. 16:15; Jn. 2:25; Ef. 1:18 [b] 1º Cr. 29:17-19; 2º Cr. 15:2; Jer. 29:13

28:19 [a] Jos. 1:6-9 **29:1** [a] 1º R. 3:7; 1º Cr. 22:5 **29:3** [a] Éx. 25:2; Esd. 1:6, 68, 69; 2ª Co. 8:11-15; 9:7

29:15 [a] Gn. 23:4; Sal. 39:12; He. 11:13; 1ª P. 2:11 **29:16** [a] Sal. 79:10; Jl. 2:17 **29:17** [a] Sal. 41:11 **29:20** [a] Jos. 22:33

29:22 [a] 1º Cr. 23:1 **29:23** [a] 1º R. 2:12 **29:25** [a] 2º Cr. 1:1 [b] 1º R. 3:13; 2º Cr. 1:12 **29:29** [a] 2º S. 7:2-4; 12:1-7 [b] 1º S. 22:5

SEGUNDO LIBRO DE LAS

CRÓNICAS

Aram., *Sipra Bet d'Dabaryamín.* Heb., *Dibrei Hayamim Bet.* Se traduce *Libro Dos de los Anales* o *de los Hechos de los Días.* Gr., *Paraleipomenon,* que significa *cosas omitidas.* Originalmente formaba un solo libro con 1° Crónicas. Su autoría es atribuida al escriba Esdras, aunque no es concluyente, y la fecha más aceptada para su redacción es entre el 400 y el 350 a. C. El nombre de *Crónicas* se lo asignó Jerónimo, el autor de la traducción bíblica Vulgata Latina. Narra la vida cotidiana del pueblo de Israel después de David, la consolidación de Salomón en el reino, la edificación del templo, el traslado del arca, la dedicación del templo y la excelsa manifestación visible del Señor (Shekintá, Shekinah) durante la celebración. Relata también el poderío en aumento y la riqueza de Salomón y su célebre sabiduría, su desviación de la voluntad de Dios, la visita de la reina de Saba, la muerte de Salomón, la división del reino, el culto a dos becerros de oro en Dan y Betel, el reinado de Ezequías y otros reyes, el restablecimiento del culto en el templo y la celebración de la Pascua, el hallazgo del libro de la ley, avivamientos intermitentes del pueblo de Dios, el ocaso de Israel y Judá, su exilio a Babilonia, el cumplimiento preciso de la profecía de Jeremías sobre el ascenso de Ciro y el impulso dado por Yahweh a este rey no judío para reconstruir la casa de Dios en Jerusalén.

Salomón pide sabiduría a Yahweh

1 Salomón, hijo de David, se consolidó en su reino[a]. Yahweh su Dios estaba con él y
lo engrandeció extraordinariamente sobre todos los reyes de la tierra[b].
2 Y Salomón habló a todo Israel, a los comandantes de millares y de centenas, a los
jueces y a todos los príncipes, jefes de las casas paternas.
3 Entonces Salomón y todo el pueblo que lo acompañaba acudieron a una gran
celebración que se realizó en la ciudad de Gabaón, pues allí se encontraba el tabernáculo
de reunión de Yahweh, el cual Moisés, siervo de Yahweh, había hecho en el desierto
frente al arca de Yahweh.
4 Pero David había hecho traer el arca desde Quiriat-jearim[1] al lugar que David le había
preparado, pues le había erigido una tienda en Jerusalén.
5 Y el altar de bronce que había hecho Bezaleel, hijo de Uri, hijo de Hur, fue colocado
delante del tabernáculo de Yahweh; y Salomón y toda la congregación de Israel iba a
consultarlo.
6 Salomón subió allí delante de Yahweh, al altar de bronce, el cual estaba contiguo al
tabernáculo de reunión, y presentó sobre él mil holocaustos.
7 Y Yahweh se apareció a Salomón[a] aquella noche en un sueño nocturno, y Yahweh le
dijo: Pide algo y yo te lo concederé.[b]
8 Entonces Salomón dijo a Yahweh: Tú has mostrado gran misericordia a mi padre
David, y me has constituido en el reino como su sucesor.
9 Ciertamente ahora, oh Yahweh, Dios mío, sea cumplida en este tiempo la promesa
que le hiciste a mi padre David, pues me has designado sobre este pueblo que es tan
numeroso como el polvo de la tierra.
10 También ahora concédeme sabiduría y conocimiento, a fin de que pueda yo entrar y
salir al frente de este pueblo. Porque, ¿quién podrá gobernar[a] a éste tu gran pueblo?
11 Entonces Yahweh dijo a Salomón: Por cuanto esto ha estado en tu mente, y no has
pedido riquezas, ni honra, ni la vida de tus adversarios, ni has demandado muchos días
de vida, sino que has pedido sabiduría y conocimiento para gobernar a mi pueblo sobre el
cual te he constituido como rey,
12 aun lo que no pediste te concederé. Además de la sabiduría y el cono-cimiento, te
concederé riquezas, bienes y honra, como ninguno de los reyes que te precedieron ha
tenido, ni te igualarán tus sucesores.[a]
13 Entonces Salomón volvió de la gran celebración que se había llevado a cabo en la
ciudad de Gabaón, al este de Jerusalén, ante el tabernáculo de reunión, y empezó a reinar
sobre todo Israel.
14 [a]Y Salomón reunió carros y jinetes, y llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce
mil jinetes, y desplegó los carros en las ciudades. Algunos de ellos fueron asignados para
el rey en Jerusalén.
15 Y el rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, e hizo que
los cedros abundaran como la arena que está a la orilla del mar.

16 Los mercaderes del rey compraban caballos para Salomón, desde Egipto y desde la ciudad de los apelitas; en la ciudad de los apelitas por precio.
17 Y subían para importar de Egipto un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. De esta manera eran exportados a todos los reyes heteos y a los reyes de Edom por medio de ellos.

Preparativos para la construcción del templo de Yahweh

2 Salomón ordenó construir una casa al nombre de Yahweh[a] y un palacio para él.
2 Por lo cual Salomón reclutó a setenta mil varones para transportar cargas, a ochenta mil canteros en la región montañosa y a tres mil seiscientos supervisores.

3 [a]Entonces Salomón envió un mensajero a Hiram, rey de Tiro, para decirle: Haz como hiciste con mi padre David mostrándole gran favor, al enviarle cedro para que se construyera una casa donde morar.

4 He aquí que yo voy a construir una casa al nombre de Yahweh mi Dios a fin de consagrársela, para ofrecer incienso aromático delante de Él, para encender las lámparas continuamente y ofrecer sacrificios por la mañana, por la tarde, en los días de reposo, en las lunas nuevas y también en las fiestas solemnes de Yahweh nuestro Dios. Esto es un decreto para todo Israel.

5 La casa que yo construiré será muy grande, porque Yahweh nuestro Dios es más grande que todos los reyes[a].

6 Pero, ¿quién tendrá la capacidad para construirle casa[a], siendo que los cielos y los cielos de los cielos[b] no lo pueden contener? ¿Quién, pues, soy yo para que le construya casa u ofrezca incienso aromático ante Él?

7 Ahora pues, envíame a un hombre diestro para trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, el material púrpura, el lino fino, la grana y el material azul, y que sepa hacer llaves, al igual que los expertos que tengo en Judá y en Jerusalén, a los cuales capacitó mi padre David.

8 Envíame también madera de cedro, de ciprés y de sándalo procedente del Líbano; porque estoy enterado de que tus siervos son diestros para cortar los cedros del Líbano; y he aquí que mis siervos acompañarán a tus siervos,

9 para que me traigan mucha madera, porque el templo que construiré será muy grande y admirable.

10 Y yo haré que vengan carpinteros diestros en su trabajo, y suministraré para tus siervos veinte mil coros de trigo, veinte mil de cebada, veinte mil batos de vino y veinte mil batos de aceite como provisiones.

11 Hiram, rey de Tiro, le respondió por escrito y envió un mensaje a Salomón, diciendo: Por cuanto Yahweh ama a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

12 E Hiram añadió: Bendito es el Señor de señores de Israel, que creó los cielos y la tierra, y dio a David un hijo sabio, inteligente y prudente, que se ha propuesto construir una casa para Yahweh y una mansión para su reino.

13 También ahora te he enviado a Hiram, un varón instruido, dotado de gran destreza,

14 hijo de una mujer viuda de la casa de Dan, cuyo padre era un artífice. Él sabe trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en piedra, en madera, en material púrpura, en material azul, en lino fino, en bermellón y en grana; también sabe fabricar llaves para las puertas y puede hacer todo diseño que se le asigne de parte de Yahweh, de tus expertos y de los expertos de nuestro señor David, tu padre.

15 Ahora pues, envíe también mi señor el trigo, la cebada, el aceite y el vino que había
prometido enviar a sus siervos.
16 Y nosotros cortaremos tantos cedros del Líbano como tú quieras, según tus medidas,
y te los haremos llegar enviándolos por mar hasta Jope, luego tú harás que los suban
hasta Jerusalén.
17 Entonces Salomón reunió a todos los extranjeros que había en la tierra de Israel,
después del censo que hizo su padre David; y se encontró que eran ciento cincuenta y
tres mil seiscientos.
18 Después el rey Salomón designó a setenta mil de ellos para que transportaran cargas,
a ochenta mil canteros en la región montañosa y a tres mil seiscientos supervisores que
coordinaran a la gente.

La construcción del templo de Yahweh

3 [a]Así dio inicio Salomón a la construcción de la casa de Yahweh en Jerusalén, en el monte Moriah, en el lugar que su padre David había preparado en la era que había adquirido de Arán el jebuseo.
2 Y empezó con la construcción del edificio en el segundo mes del cuarto año de su reinado.
3 Éstas son las dimensiones que proyectó Salomón para la construcción de la casa de Yahweh: la longitud de la casa, conforme a la medida del santuario, fue de sesenta codos, su altura de treinta codos y su anchura de veinte codos.
4 El pórtico de la parte frontal tenía la misma longitud que la anchura de la casa, veinte codos, y su altura veinte codos; y su revestimiento interior era de oro puro.
5 La casa mayor la techó con madera de ciprés[a], y el revestimiento del techo de la casa era de oro fino, sobre el cual esculpió figuras de palmeras y de lirios.
6 Y engastó en la casa piedras preciosas como ornamento, y todo su reves-timiento era de oro fino.
7 El revestimiento del frente del pórtico, las paredes y los postes de las puertas de la casa eran de oro fino[a], y esculpió en ellos figuras de palmeras y de lirios.
8 Él hizo también el área para el Santo de los Santos[a]. Su longitud era como la anchura de la casa, de veinte codos, y su anchura de veinte codos; y estaba revestido con seiscientos talentos de oro fino.
9 El peso de los clavos era de cincuenta siclos de oro. También revistió de oro las habitaciones superiores.
10 También hizo dos querubines de material sólido en el Santo de los Santos y los revistió de oro.
11 Las alas de los querubines eran de veinte codos de longitud. El ala de uno era de cinco codos y tocaba la pared de la casa, y la otra ala, también de cinco codos, tocaba el ala del otro querubín.
12 Y el ala del otro querubín, de cinco codos, también tocaba la pared de la casa, y la otra ala era de cinco codos y tocaba el ala del otro querubín.
13 Las alas de estos querubines se desplegaban veinte codos; estaban de pie con sus rostros vueltos hacia el centro.
14 Hizo el velo[a] con telas color azul, púrpura, carmesí y de lino fino, también hizo que le bordaran querubines y puso el arca detrás de él[2].
15 [a]También hizo dos columnas frente a la casa mayor, de dieciocho codos de largo, y la altura de los capiteles en la parte superior de cada una era de cinco codos.
16 Así mismo hizo cadenas de cincuenta codos y las colocó sobre la parte más alta de las columnas; además hizo cien granadas y las entrelazó en las cadenas.
17 Erigió las dos columnas frente al templo; una a la derecha y otra a la izquierda. A la que habían erigido a la derecha puso por nombre Jaquín, y el nombre de la que estaba a la izquierda era Boaz.

El mobiliario del templo

4 También hizo un altar de bronce[a] cuya longitud era de diez codos, de diez codos su anchura y de diez codos su altura.
2 [a]Además hizo el gran lavatorio de metal fundido de diez codos de diámetro, en forma circular; tenía cinco codos de altura y un cordel de medida daba treinta codos rodeándolo completamente.
3 Estaba montado sobre doce bueyes; tres estaban orientados hacia el norte, tres estaban orientados hacia el occidente, tres estaban orientados hacia el sur y tres estaban orientados hacia el oriente; el gran lavatorio estaba asentado encima de ellos, y todas sus ancas estaban hacia adentro.
4 Su espesor era de un palmo menor y el borde del gran lavatorio era redondo como el borde de una copa. Era muy hermoso.
5 También hizo diez varas, puso cinco al lado derecho y cinco al lado izquierdo. Con ellas trasladaban el altar del holocausto.
6 De igual modo hizo diez lavabos, e instaló cinco al lado derecho y cinco al lado izquierdo, para que los sacerdotes lavaran sus manos y sus pies en ellos.
7 Hizo además diez candelabros de oro, según sus especificaciones, y los colocó en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.
8 Hizo también diez mesas, y colocó cinco al lado derecho y cinco al lado izquierdo; también hizo ciento veinte tazones de oro puro.
9 Construyó además un gran atrio para los sacerdotes y para los levitas, y recubrió las puertas y los cerrojos con bronce.
10 Instaló el gran lavatorio al lado del extremo norte, dirigido hacia el sur.
11 [a] [3] Mientras tanto, Hiram fabricó las ollas, las palas y los tazones. Así acabó Hiram la obra que hizo para el rey Salomón en la casa de Dios:
12 las dos columnas, los tazones de los capiteles que estaban en la parte superior de las dos columnas y las dos redes para decorar los dos tazones de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas;
13 las cuatrocientas granadas para las dos redes: dos hileras de granadas para cada una de las redes para decorar los dos tazones de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas.
14 Él fabricó también las bases, e hizo las pilas sobre las bases,
15 y un gran lavatorio con doce bueyes debajo de él,
16 las ollas, las palas, los garfios y todos los utensilios; Hiram-abi los hizo de bronce pulido para el rey Salomón para la casa de Yahweh.
17 El rey los fundió en la llanura del Jordán, en moldes de tierra arcillosa entre Sucot y Saretán.
18 Y Salomón hizo todos estos utensilios en tanta cantidad, que el peso del bronce de los utensilios que hizo Salomón era incalculable.
19 Salomón también hizo todos los utensilios de la casa de Dios, el altar de oro y las mesas sobre las cuales fue colocado el pan de la Presencia[a],

20 también los candelabros con sus lámparas de oro puro, para que estuvieran encendidas ante el santuario interior, conforme a lo establecido.
21 Las flores, las lámparas y las tenazas estaban hechas de oro purísimo;
22 también las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios eran de oro puro; el acceso a la casa, las puertas interiores para el Santo de los Santos[a] y las puertas de la sala principal del templo eran también de oro.

5 Así concluyó toda la obra que Salomón hizo para la casa de Yahweh. Entonces Salo
hizo que trajeran las cosas que su padre David había consagrado, la plata, el oro y
los utensilios, y habiéndolos reunido, los depositó en el tesoro de la casa de Yahweh.

El traslado del arca de Yahweh

2 [a]Entonces Salomón reunió a todos los ancianos de Israel, a los jefes de las tribus y a los patriarcas de los hijos de Israel, para que se presentaran ante el rey Salomón en Jerusalén, a fin de hacer subir desde la ciudad de David, la cual es Sion, el arca en la cual está el pacto de Yahweh.

3 Y se reunieron y se presentaron ante el rey Salomón en Jerusalén, en el mes de los frutos, en la fiesta de los taber-náculos, que es el séptimo mes.

4 Acudieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca[a].

5 Luego subieron el arca de Yahweh, el tabernáculo de reunión y todos los utensilios consagrados que estaban en el tabernáculo; los subieron los sacerdotes y los levitas.

6 Y sacrificaron tantas ovejas y tantos bueyes que no pudieron ser contados debido a su cantidad.

7 Luego los sacerdotes trajeron el arca de Yahweh, y colocaron el arca en su lugar, dentro del Santo de los Santos[a], debajo de las alas de los querubines,

8 pues los querubines las tenían extendidas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían el arca y las varas por encima.

9 Las varas eran tan largas que sus extremos se podían ver por debajo del arca en el interior de la casa; sin embargo, no se podían ver desde el exterior; y allí han permanecido hasta hoy.

10 Nada había en el arca, excepto las dos tablas de piedra que había colocado allí Moisés, con las cuales había descendido del monte Sinaí. Porque éste es el pacto que celebró Yahweh con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

11 Aconteció que cuando salieron los sacerdotes del recinto de ministración (porque todos los sacerdotes que se encontraban allí habían entrado al recinto de ministración),

12 [4] todos los levitas, que eran los cantores, Asaf, Hemán, Jedutún, con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban al oriente del altar, con címbalos, salterios y arpas, y con ellos ciento veinte sacerdotes tocando las trompetas;

13 cuando los que tocaban las trompetas y los que cantaban, hicieron oír su voz al unísono, alabando y dando gracias a Yahweh, y cuando alzaban sus voces acompañados con trompetas, con címbalos y con los demás instrumentos musicales para alabar a Yahweh diciendo: Porque Él es bueno, porque su misericordia permanece para siempre[a], entonces la casa de Yahweh se llenó de una nube,

14 y los sacerdotes no pudieron continuar ministrando a causa de la nube, porque la casa de Yahweh se llenó del resplandor de su Gloria[5].[a]

La dedicación de la casa

6 [a]Entonces dijo Salomón:
Tú has dicho que moras en densa oscuridad.
2 Ciertamente yo he construido una casa, un lugar para tu Gloria[a] para siempre.
3 Después el rey volvió su rostro, y bendijo a toda la congregación de Israel, mientras
toda la congregación de Israel estaba de pie,
4 y dijo: Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, quien con su boca habló a mi padre
David, y conforme a su palabra ha cumplido lo que había prometido:
5 "Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel de la tierra de Egipto, no había escogido
ninguna ciudad de entre todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviera mi
Nombre.
6 "Entonces escogí a David para que fuera rey sobre mi pueblo Israel".
7 Pues estuvo en el corazón de mi padre David el construir una casa al nombre de
Yahweh, el Dios de Israel.
8 Pero Yahweh dijo a mi padre David: "Puesto que tuviste en tu corazón el construir
una casa a mi Nombre, has hecho bien en tener esto en tu corazón;
9 no obstante, tú no edificarás la casa, sino tu hijo que procederá de tus lomos, él
edificará casa a mi Nombre".
10 Yahweh ha cumplido la promesa que había hecho, y me he levantado como sucesor
de mi padre David y me he sentado en el trono de Israel, tal como Yahweh me dijo, y he
edificado casa al nombre de Yahweh, el Dios de Israel.
11 Y he preparado un lugar para el arca, en la cual está el pacto que Yahweh celebró
con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

Oración de Salomón para dedicación de la casa de Yahweh

12 Entonces Salomón se puso de pie ante el altar de Yahweh delante de toda la
congregación de Israel, y extendió sus manos al Cielo.
13 Salomón había hecho una plataforma de bronce de cinco codos de altura y dos
codos de ancho, y la había colocado en medio del atrio. Se subió y se paró sobre ella, se
arrodilló y todo el pueblo de Israel lo observaba, y extendiendo sus manos al cielo en
oración a la vista del pueblo de Israel,
14 oró diciendo: ¡Oh Señor de señores[a] de Israel, nadie hay como tú! Tú eres Yahweh
que moras arriba en el Cielo y tus deseos se cumplen abajo en la tierra; que guardas el
pacto y manifiestas misericordia para tus siervos que andan íntegramente delante de ti
con todo su corazón;
15 que has cumplido a tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste. Tú has hablado
con tu boca y lo has cumplido por tu voluntad, como ha sucedido hoy.
16 Ahora pues, oh Señor de señores de Israel[a], cumple también a tu siervo David, mi
padre, lo que le prometiste: "No te faltará hijo delante de mí que se siente en el trono de
Israel, solamente si tus hijos guardan sus caminos para andar en la ley ante mí, como tú
has andado delante de mí".

17 Ahora pues, oh Yahweh, Dios de Israel, sean, por tanto, fieles las palabras que
hablaste a tu siervo David, mi padre.
18 Porque en verdad Yahweh ha hecho morar su Gloria sobre la tierra con su pueblo
Israel. He aquí que los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener[a], ¡cuánto
menos esta casa[b] que yo he edificado!
19 Sin embargo, oh Yahweh Dios, vuélvete ante la oración de tu siervo y su súplica,
para que atiendas a la oración y al clamor que tu siervo ha elevado hoy ante ti.
20 Mira que esta casa permanezca ante ti, para que escuches el clamor de la oración de
aquel que venga a orar ante ti a esta casa, de día o de noche; éste es el lugar del cual
dijiste que harías morar allí tu Gloria,
21 para que escuches la oración de tu siervo y la de tu pueblo Israel cuando oren ante ti
en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el Cielo; escucha y perdona.
22 Si alguno ofende a su prójimo y se le exige estricto juramento, y viene a jurar ante tu
altar en esta casa,
23 escucha tú el clamor de su oración desde tu lugar, desde el Cielo, actúa y juzga a tus
siervos, condenando al culpable, haciendo recaer su propia conducta sobre su cabeza y
justificando al justo, recompensándolo de acuerdo a su justicia.
24 Si tu pueblo Israel es derrotado delante de su enemigo por haber pecado contra ti,
pero se vuelven a ti, confiesan tu gran Nombre, y oran y elevan súplica ante ti en esta
casa,
25 escucha tú desde el Cielo y perdona los pecados de tu pueblo Israel, y hazlos volver
a la tierra que diste a ellos y a sus padres.
26 Y cuando el cielo esté cerrado y no haya lluvia a causa de que ellos pecaron contra
ti, pero oran en este lugar ante ti y confiesan tu gran Nombre, y se arrepienten de sus
pecados cuando los hayas abatido,
27 escucha tú desde el Cielo el clamor de su oración, y perdona los pecados de tu siervo
y de tu pueblo Israel, para que les enseñes tu buen camino por el cual deben andar, y
envíes la lluvia de bendición sobre la tierra que has entregado a tu pueblo para su
posesión.
28 Y cuando haya hambre en la tierra, o cuando haya mortandad, o úlcera, o tormentos,
o plaga de langosta o de oruga; o cuando sean puestos bajo asedio por los enemigos en
su tierra y en sus ciudades, o en cualquier conflicto o en cualquier enfermedad que
sobrevenga,
29 toda oración o ruego que haga cualquier hombre o todo tu pueblo Israel, cuando
declare cada uno la aflicción de su corazón y venga y extienda sus manos en esta casa,
30 escucha tú el clamor de su oración desde el Cielo y perdona sus culpas, y
recompensa a cada uno conforme a todos sus caminos, porque tú conoces su corazón
(pues solamente tú conoces el corazón de todos los hombres),
31 por eso tendrán temor de ti y andarán delante de ti en tus sendas todos los días que
vivan en la tierra que diste a sus padres.
32 Del mismo modo, cuando el extranjero que no es de tu pueblo Israel venga de
ciudades lejanas por causa de tu Nombre, porque ha oído las nuevas de tu gran Nombre,

y venga y ore aquel día ante ti en esta casa,
33 entonces escucha tú desde tu lugar, desde el Cielo, y haz conforme a lo que el
extranjero pida ante ti, para que todas las naciones de la tierra conozcan tu Nombre, para
que tengan temor de ti como tu pueblo Israel, y para que sepan que tu Nombre es
invocado en esta casa que yo he construido.
34 Y cuando tu pueblo salga a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú los
envíes, y oren ante ti en dirección a la tierra que entregaste a sus padres, a la ciudad que
has escogido para ti, y a la casa que yo he construido a tu Nombre,
35 entonces escucha tú su oración y su ruego desde el Cielo y defiende su causa.
36 Cuando pequen delante de ti (pues no hay hombre que no peque[a]), y te enojes
contra ellos y los entregues ante sus adversarios, y los lleven en cautiverio a una tierra
distante o cercana,
37 pero ellos oran ante ti y se arrepienten[a] estando en las ciudades adonde fueron
llevados en cautiverio, y dicen: “Hemos pecado, te hemos provocado a ira y hemos
cometido iniquidad”;
38 y se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en las ciudades adonde
fueron llevados en cautiverio, y oran en dirección a la tierra que entregaste a sus padres,
a la ciudad que has escogido para ti y a la casa que yo he construido a tu Nombre,
39 entonces escucha tú desde el Cielo, desde tu lugar, su oración y su ruego, defiende
su causa y perdona a tu pueblo por haber pecado delante de ti.
40 Por tanto, oh mi Dios, estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración que se
haga en este lugar.
41 Ahora levántate, oh Señor de señores, a tu lugar de reposo, tú y el arca de tu poder.
Tus sacerdotes, oh Señor de señores, se vistan de salvación y tus justos se regocijen en
tus bondades.
42 Oh Señor de señores, no rechaces a tu ungido, y recuerda las misericordias para con
tu siervo David.

7 [a]Después de que Salomón terminó de orar, descendió fuego del cielo y consumió los holocaustos y los sacrificios, y la magnificencia de la Gloria[6] de Yahweh llenó la casa.
2 Y los sacerdotes no podían entrar a la casa de Yahweh, porque la magnificencia de la Gloria[7] de Yahweh llenaba la casa[a].
3 Y cuando todos los hijos de Israel vieron que había descendido el fuego y que la magnificencia de la Gloria[8] de Yahweh había llenado la casa, cayeron con su rostro en tierra sobre el pavimento y adoraron, diciéndose unos a otros: Demos gracias a Yahweh porque Él es bueno y su misericordia es para siempre[a].

Celebración por la dedicación de la casa

4 Entonces el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios a Yahweh.
5 El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas. Así el rey Salomón y todo el pueblo dedicaron la casa de Yahweh[a].
6 [a]Y los sacerdotes estaban de pie en sus puestos, y los levitas entonaban alabanzas a Yahweh con instrumentos musicales, y así decían en sus cánticos, los cánticos de David[b]: Den gracias a Yahweh porque Él es bueno y para siempre es su misericordia. También los sacerdotes alababan tocando trompetas curvas y derechas; y todo Israel estaba de pie.
7 Entonces Salomón consagró el centro del atrio que estaba frente a la casa de Yahweh, porque allí ofreció las víctimas y la grasa de las ofrendas de paz, ya que el altar de bronce que Salomón había hecho era pequeño y no podía contener las víctimas, las ofrendas de cereal y la grasa de las ofrendas de paz.
8 Por ese tiempo Salomón también celebró una fiesta[a] durante siete días, y todo Israel con él, una gran congregación; desde Antioquía[9] hasta el torrente de Egipto estaban delante de Yahweh nuestro Dios.
9 Siete días fueron los de la fiesta y siete días los de la dedicación de la casa; en total, catorce días.
10 Y el día quince del mes de Tisri, el rey despidió al pueblo, y el pueblo bendijo al rey, luego se marcharon a sus poblaciones gozándose y con su corazón alegre, dando gracias y cantando alabanzas por todas las bondades que Yahweh había hecho a su siervo David, a su hijo Salomón y a su pueblo Israel.
11 [a]Y todo resultó bien cuando el rey Salomón acabó de construir la casa de Yahweh y el palacio, y todo lo que se había propuesto hacer Salomón en la casa de Yahweh y en el palacio.

Pacto de Yahweh con el rey Salomón

12 Yahweh se apareció a Salomón aquella noche, y le dijo: He escuchado tu oración y he escogido este lugar para mí como casa para los sacrificios.
13 Si quiero cerrar el cielo de modo que no llueva, o si quiero ordenar a la langosta que consuma la tierra, o si quiero provocar mortandad entre mi pueblo,

14 pero se acuerda[10] mi pueblo, el cual es llamado por mi Nombre, y oran y suplican
ante mí, y se convierten de sus malos caminos, entonces yo escucharé desde el Cielo,
perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.[a]
15 Ahora mis ojos también estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga
en este lugar,
16 pues ciertamente ahora he escogido esta casa para mí, para que esté en ella mi
Gloria[11] para siempre, y que mis preciadas obras y mi voluntad se hagan en medio de ella
todos los días.
17 Y en cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo tu padre David, con integridad
de corazón y en rectitud, y pones por obra todo lo que te he ordenado y guardas mis
mandamientos y mis estatutos,
18 entonces yo afirmaré el trono de tu reino para siempre, según el pacto que hice con
tu padre David, diciéndole: "No te faltará hijo delante de mí que esté sobre el trono de
Israel".
19 Pero si se apartan por completo ustedes y sus hijos de mis caminos, no guardando
mis mandamientos ni mis estatutos que he puesto ante ustedes, y rinden culto a los ídolos
de las naciones y los adoran,
20 entonces los dispersaré de esta tierra que les he entregado; también quitaré de delante
de mí esta casa que había consagrado a mi Nombre, e Israel será motivo de refrán y de
burla entre todas las naciones.
21 Y esta casa se convertirá en ruinas, y todo el que pase cerca de ella se detendrá y
meneará la cabeza y hará ademanes con las manos, y preguntará: "¿Por qué ha hecho así
Yahweh a esta gran ciudad y a esta casa?"
22 Y responderán: "Fue porque abandonaron el pacto de Yahweh, el Dios de sus
padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y fueron a reverenciar a los dioses de las
naciones, les rindieron culto y se postraron ante ellos. Por eso Yahweh ha traído sobre
ellos estas calamidades".

Otras actividades de Salomón

8 [a]Aconteció al cabo de veinte años, que Salomón construyó la casa de Yahweh y su propia mansión real;
2 además Salomón reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado a Salomón, e hizo que los hijos de Israel las poblaran.
3 Después Salomón fue a Hamat[12], la puso bajo asedio y la arrasó.
4 También reconstruyó Tadmor, la cual había sido desolada como un desierto, y todas las ciudades de almacenaje.
5 Reedificó también Bet-jorón Alta y Bet-jorón Baja,
6 y todas las ciudades de almacenaje que Salomón poseía, las ciudades para los carros, las ciudades para los jinetes y todo lo que a Salomón le plació; porque le gustaba construir en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra bajo su dominio.
7 Respecto a todo el pueblo que había quedado de los amorreos, de los heteos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos (los cuales no eran de los hijos de Israel,
8 sino los descendientes que quedaron después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron exterminar), a éstos, Salomón los convirtió en servidores y tributarios, y los hizo pagar tributo hasta este día.
9 Pero a los hijos de Israel, Salomón no los convirtió en servidores en su reino, pues eran los hombres de guerra, los capitanes de sus carros y sus jinetes.
10 Éstos eran los príncipes y los supervisores que gobernaban con el rey Salomón, doscientos cincuenta que supervisaban a la gente que hacía las obras.
11 Y Salomón hizo subir a la hija del faraón de la ciudad de David a la casa que había construido para ella, pues dijo: Ninguna de mis esposas habitará conmigo en la casa de David, rey de Israel, pues el lugar donde ha entrado el arca de Yahweh es santo.
12 Entonces Salomón ofreció holocaustos y ofrendas de paz ante Yahweh sobre el altar de Yahweh que había construido frente al pórtico;
13 y cada día ofrecía la cantidad según la ordenanza de Moisés, para los días de reposo y las fiestas solemnes, tres veces al año: durante la fiesta de los panes sin levadura, la fiesta de ayuno y la fiesta de los tabernáculos.
14 Y según la ordenanza de su padre David, designó a los sacerdotes en su servicio[a], a los levitas en sus puestos para que alabaran y ministraran delante de los sacerdotes según lo señalado para cada día, y a los porteros según su ordenanza, para que custodiaran las puertas día tras día, pues así lo había ordenado David, rey de Israel, que había sido establecido en el reino delante de Yahweh.
15 Y no se apartó de todo cuanto el rey había ordenado respecto a los sacerdotes, a los levitas y a todo el servicio de la casa.
16 Así, todas las obras de Salomón fueron preparadas desde el día en que se echaron los cimientos de la casa de Yahweh hasta el día en que toda la obra fue concluida.
17 Entonces Salomón se dirigió a Ezión-geber, una ciudad que está frente a Eilat, a la orilla del mar, en la tierra de Edom.
18 Hiram mandó a sus servidores en naves, marineros diestros en conducir naves del mar, y fueron con los servidores de Salomón a la ciudad de Ofir; de allí tomaron

cuatrocientos talentos de oro y los trajeron al rey Salomón.

La visita de la reina de Saba a Salomón

9 La reina de Saba se enteró de la fama de Salomón, por lo cual vino para poner a prueba a Salomón con cuestiones difíciles; y llegó hasta Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, gran cantidad de oro y piedras preciosas. Y se presentó ante el rey Salomón, a quien le dio a conocer todo lo que tenía en su corazón;[a]

2 y el rey Salomón le hizo saber todo, aun lo más íntimo del corazón de ella, y no hubo nada tan difícil que el rey no pudiera explicarle.

3 [a]Al ver la reina de Saba la sabiduría de Salomón, la casa que había construido,

4 las viandas que había en su mesa, las habitaciones de sus siervos, el porte y el atavío de sus ministros, el atavío de sus coperos y los sacrificios que se ofrecían en la casa de Yahweh, no tuvo aliento para seguir contemplando.

5 Entonces ella dijo al rey Salomón: ¡Era verdad lo que escuchaba en mi país en cuanto a tus palabras y a tu sabiduría!

6 Pero yo no creía, hasta que vine y lo vi con mis propios ojos. Y he aquí que no me habían contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría; tú superas la fama que yo había escuchado.

7 Dichosos tus siervos que están delante de ti continuamente y escuchan tu sabiduría.

8 Bendito es Yahweh tu Dios, quien te ha escogido para ponerte en el trono del reino de Israel. Por cuanto Yahweh ama a Israel, te ha constituido como rey sobre ellos para siempre, para que practiques el derecho y la justicia.

9 Entonces ella entregó al rey ciento veinte talentos de oro, una gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca habían sido vistas en el mundo especias aromáticas como las que obsequió la reina de Saba al rey Salomón.

10 Y también los siervos de Hiram junto con los siervos del rey Salomón trajeron oro de Ofir;

11 además trajeron madera de sándalo, de la cual hicieron estrados para la casa de Yahweh y para la mansión del rey Salomón y para las arpas de los cantores[a]. Nunca se habían visto cosas como éstas en la tierra de Judá.

12 Y el rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella le pidió, además de lo que ya le había concedido, después de haberle revelado todo lo que ella tenía en su corazón. Luego se levantaron ella y sus siervos y se marcharon a su tierra.

Esplendor y sabiduría de Salomón

13 [a]Y el peso del oro que le llegaba a Salomón era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro al año,

14 además del impuesto de las ciudades y las importaciones de los comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los gobernantes de la región traían plata y oro a Salomón.

15 Y el rey Salomón hizo doscientos escudos de oro fino, y cada escudo estaba recubierto con seiscientos daricos de oro fino.

16 También hizo trescientos escudos pequeños de oro fino, e hizo una empuñadura de tres minas para cada escudo; y el rey los colocó en la casa del bosque del Líbano.

17 Además el rey hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro puro.
18 El trono tenía seis gradas, y en su respaldo el borde del trono era redondo; tenía
soporte para los brazos a ambos lados del asiento, y dos leones de pie a los costados de
los soportes para los brazos.
19 También había allí doce leones de pie a ambos lados de las seis gradas; en ningún
reino fue hecho algo parecido.
20 Todos los utensilios en que se le servía al rey Salomón eran de oro, y todos los
utensilios de la casa del tesoro del rey eran de oro puro. En la época de Salomón la plata
no tenía valor alguno,
21 pues el rey Salomón tenía una flota que viajaba a Tarsis cada tres años con los
siervos de Hiram, y cuando la flota de Tarsis volvía transportaba plata, oro, elefantes,
monos y pavos reales.
22 El rey Salomón superaba a todos los reyes de la región en riquezas y sabiduría.
23 Y todos los reyes de la región procuraban visitar a Salomón, para escuchar la
sabiduría[a] que Yahweh había puesto en su corazón.
24 Y año tras año cada uno de ellos le traía su presente: artículos de plata y de oro,
vestiduras, mirra, perfumes, caballos y mulas.
25 [13]Salomón poseía cuatro mil establos para los caballos y los carros y doce mil
jinetes; dejó los carros en las ciudades, pero dejó algunos de ellos con el rey en
Jerusalén.
26 Y Salomón gobernaba sobre todos los reinos, desde el río Éufrates hasta la tierra de
los filisteos, y hasta los límites con Egipto.
27 El rey Salomón hizo que la plata fuera tan común en Jerusalén como las piedras, e
hizo que los cedros fueran tantos como la arena que está a la orilla del mar.
28 También importaban caballos desde Egipto y de todos los países para Salomón.

Muerte de Salomón

29 [a]Los demás hechos de Salomón, los primeros y los últimos, ¿no están escritos en los
registros del profeta Natán, en la profecía de Ajías de Silo y en las visiones del vidente
Ido acerca de Jeroboam, hijo de Nabat?
30 Salomón reinó cuarenta años sobre Jerusalén y sobre Israel.
31 Y Salomón durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de su padre David. Y
su hijo Roboam reinó como su sucesor.

La división del reino

10 [a]Entonces Roboam se dirigió a Siquem, pues todo Israel había acudido a Siquem para proclamarlo rey.
2 Y cuando se enteró Jeroboam y todo Israel,
3 fueron e informaron a Roboam, hijo de Salomón:
4 Tu padre agravó nuestra opresión. Ahora pues, aligera la dura opresión y el severo dominio de tu padre y te serviremos.
5 Y él les respondió: Váyanse y regresen ante mí dentro de tres días. Y el pueblo se marchó.
6 Entonces el rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a su padre Salomón cuando todavía vivía, diciendo: ¿Qué respuesta me aconsejan que dé a este pueblo?
7 Ellos le respondieron diciendo: Si respondes bondadosamente a este pueblo y los tomas en cuenta hablándoles con buenas palabras, te serán buenos siervos y trabajadores todos los días de tu vida.
8 Sin embargo el rey hizo caso omiso del consejo que le habían dado los ancianos, y fue a consultar a los jóvenes que se habían criado junto con él y que estaban a su servicio.
9 Y les dijo: ¿Qué me aconsejan que responda a este pueblo que ha hablado conmigo para decirme: “Aligera la opresión con la cual nos subyugó tu padre y te serviremos”?
10 Y los jóvenes que se habían criado con él en las calles le respondieron, diciendo: Así dirás al pueblo que habló contigo, diciendo: “Tu padre agravó nuestra opresión, pero tú aligera nuestra servidumbre”. Así les responderás:
“Mi dedo meñique es más grueso que el pulgar de mi padre.
11 “Ahora pues, si mi padre los oprimió con dura servidumbre, yo añadiré a su opresión; si mi padre los castigó con látigos, yo los castigaré con flagelos[14]”.
12 Al tercer día vino Jeroboam y todo el pueblo en el tiempo que el rey lo había pedido, diciéndoles: “Vengan a mí dentro de tres días”.
13 Y el rey les respondió con duras palabras, pues el rey Roboam hizo caso omiso del consejo que le habían dado.
14 Y les respondió según el consejo de los jóvenes, diciéndoles:
Mi padre agravó su opresión, pero yo añadiré a su opresión; mi padre los castigó con látigos, pero yo los castigaré con flagelos.
15 Y el rey no hizo caso del pueblo, para que tuviera cumplimiento lo que Yahweh había decretado sobre Jeroboam, hijo de Nabat, por medio del profeta Ajías de Silo.

Israel se rebela contra el rey

16 Al darse cuenta Israel de que el rey no les había hecho caso, el pueblo respondió al rey, diciendo:
No tenemos parte con David, ni herencia con el hijo de Isaí. ¡Vaya cada uno a su casa, oh Israel! ¡Mira ahora por tu casa, David!
Entonces los de Israel se marcharon a sus casas.
17 Y Roboam reinó sobre los que moraban en las ciudades de Judá.
18 Entonces el rey Roboam les envió a Adoniram, quien tenía a su cargo la recaudación

del tributo, pero todo Israel lo apedreó y murió. Entonces el rey Roboam subió y se sentó en su carro para escapar a Jerusalén.
19 Así los hijos de Israel se rebelaron contra la casa de David hasta hoy.

11 [a]Entonces Roboam llegó a Jerusalén, reunió a ciento ochenta mil hombres de la cas Judá y de la tribu de Benjamín, diestros en el manejo de la espada, varones de guerra, para luchar contra Israel y hacer volver el reino a Roboam, hijo de Salomón.
2 Pero vino a Semaías palabra de Yahweh, diciéndole:
3 Dirígete a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, a la casa de Benjamín, a todo Israel y al resto del pueblo, diciéndoles:
4 "Así dice Yahweh: 'No suban ni peleen; regresen cada uno a su casa, pues esto ha venido de mí'". Y ellos obedecieron la palabra de Yahweh, y regresó cada uno para irse a su casa.

Los becerros de oro en Dan y Betel

5 Roboam vivió en Jerusalén y reconstruyó ciudades para la defensa de Judá [15].
6 Y él reconstruyó Belén, Etam, Tecoa,
7 Betsur, Soco, Adulam, Gat,
8 Maresa, Zif,
9 Adoraim, Laquis, Azeca, Zora, Ajalón y Hebrón, las cuales fueron ciudades fortificadas en Judá y en Benjamín.
10 Jeroboam reconstruyó Siquem en la región montañosa de la tribu de la casa de Efraín, y vivió en ella; luego salió de allí y reconstruyó Penuel.
11 Pero Jeroboam dijo en su corazón: Quizás el reino retorne a la casa de David,
12 y si este pueblo sube a ofrecer sacrificios en la casa de Yahweh en Jerusalén,
13 entonces el corazón de este pueblo se volverá a su señor y me darán muerte, y restaurarán el reino a Roboam, hijo de Salomón.
14 Por lo cual el rey decidió hacer dos becerros de oro[a], y les dijo:
15 Es demasiado para ustedes que suban hasta Jerusalén, ¿por qué han de subir hasta allá y luego descender? ¡Oh Israel, éstos son tus dioses que te hicieron subir de la tierra de Egipto!
16 Y colocó uno en Betel y el otro lo colocó en Dan.
17 Y este asunto vino a ser un pecado, pues el pueblo iba hasta Dan ante el becerro. Y esto se volvió pecado para toda la casa de Jeroboam, para ser desarraigada y exterminada de la tierra. En aquel tiempo sucedió que Abías, hijo de Jeroboam, se enfermó; y Jeroboam dijo a su esposa: Levántate ahora, y disfrázate como una mujer común,
18 para que nadie sepa que eres la esposa de Jeroboam, y dirígete a Silo. He aquí que allí se encuentra el profeta Ajías,
19 pues él me dijo que yo sería constituido rey sobre este pueblo.
20 Preséntate ante él para que te haga saber lo que le sucederá a este niño.
21 Pero de antemano Yahweh le dijo a Ajías: He aquí que la esposa de Jeroboam viene para consultarte respecto a su hijo, quien se encuentra enfermo. Y tú le dirás de tal y tal manera cuando entre, pues cuando ella entre estará disfrazada.
22 Y aconteció que cuando Ajías oyó el ruido de sus pasos mientras entraba por la puerta, le dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te has disfrazado? Yo soy enviado a decirte palabras duras.

23 Ve a decir a Jeroboam: “Así dice el Señor de señores de Israel: ‘Yo te levanté de
entre el pueblo, y te puse por rey sobre mi pueblo Israel.
24 ‘He tomado el reino de la casa de David y lo he transferido a ti; pero tú no has sido
como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y se condujo en mis estatutos con
todo su corazón para hacer lo que es agradable ante mí.
25 ‘Pues has hecho lo malo, más que todos los reyes que te precedieron, pues fuiste a
hacerte ídolos como los de las naciones, e imágenes talladas para blasfemar ante mí, y la
adoración a mí la has echado a tus espaldas’”.

La invasión de Sisac a Israel

12 [a]Después de que Roboam consolidó su posición como rey, él se hizo fuerte;
entonces él y todo Israel, abandonaron la ley de Yahweh.
2 Por cuanto ellos habían sido infieles a Yahweh, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén
en el quinto año del rey Roboam
3 con mil doscientos carros y sesenta mil jinetes, y las innumerables tropas de Fut, de
suquitas y de cusitas que venían con él desde Egipto,
4 y él capturó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.
5 Entonces el profeta Semaías vino ante Roboam y ante los príncipes de Judá que se
hallaban reunidos en Jerusalén a causa de Sisac, y les dijo: Así dice Yahweh: “Ustedes
me han abandonado; por tanto, también yo los abandono en manos de Sisac”.
6 Entonces los príncipes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: Yahweh es justo.
7 Al ver Yahweh que ellos se habían humillado, vino esta palabra de Yahweh a Semaías,
diciendo: Por cuanto ellos se han humillado, no los destruiré, sino que en breve los
libraré, y mi ira no será derramada contra Jerusalén por medio de Sisac.
8 No obstante, ellos serán sus siervos, para que aprendan la diferencia entre servirme a
mí y servir a los reyes de otros países.
9 Cuando Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén, se llevó los tesoros de la casa de
Yahweh y los tesoros del palacio real; él se llevó todo, incluyendo los escudos de oro que
Salomón había hecho,
10 de manera que el rey Roboam hizo escudos de bronce, para reemplazarlos, y éstos
los asignó al comandante de la guardia que custodiaba la entrada del palacio real.
11 Cuando el rey entraba a la casa de Yahweh, venían ante él los de la guardia portando
los escudos, y después ellos los volvían a llevar a la cámara de la guardia.
12 Por cuanto el rey se humilló, la ira de Yahweh se apartó de él para no destruirlo por
completo. Además, las cosas mejoraron en Judá.
13 Entonces el rey Roboam, hijo de Salomón, se fortaleció en Jerusalén y continuó
reinando. Roboam tenía cuarenta y un años cuando fue establecido en el reino, y reinó
diecisiete años en Jerusalén, ciudad que Yahweh había escogido para Él de entre todas
las tribus de Israel para hacer morar allí su Gloria[a16]. El nombre de su madre fue Naama,
quien procedía de Amón.
14 Pero hizo lo malo ante Yahweh, y no dispuso su corazón para temer a Yahweh y
para buscarlo con todo su corazón.
15 Éstos son los hechos de Roboam, los primeros y los últimos, quien procedió con
maldad delante de Yahweh, el Dios de Israel. Y hubo guerra permanente entre Roboam,
hijo de Salomón, y Jeroboam, hijo de Nabat, durante su vida.
16 Y Roboam durmió junto con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y su
hijo Abías se estableció en el reino como sucesor suyo.

Reinado de Abías sobre Judá

13 En el decimoctavo año del reinado de Jeroboam, hijo de Nabat, Abías[a] se estableció en el reino sobre la tribu de la casa de Judá,
2 y reinó durante tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maaca, hija de Uriel, de Ramá.
3 Y Abías reclutó hombres de guerra, cuatrocientos mil hombres jóvenes para que se opusieran y fueran a hacer la guerra contra Jeroboam, hijo de Nabat; y Jeroboam, hijo de Nabat, reunió un ejército y vino para hacer la guerra con ochocientos mil jóvenes diestros para la guerra.
4 Entonces Abías acampó en el monte Zemaraim, que está en la frontera de la región montañosa de Efraín, y dijo: Escuchen, Jeroboam, hijo de Nabat, y todo Israel:
5 ¿No saben ustedes que Yahweh, el Dios de Israel, ha dado el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos mediante pacto ratificado con sal[a]?
6 Sin embargo, Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, hijo de David, se alzó en rebelión contra su señor,
7 y se juntaron con él hombres impíos, hijos de iniquidad, que prevalecieron contra Roboam, hijo de Salomón, pues Roboam era un joven inmaduro que no sabía qué responder y no consoló al pueblo de la opresión con la cual los había subyugado Salomón su padre.
8 Ahora pues, ¿qué dicen de haber ido a apartar de ustedes el reino de la casa de David, para ir a rendir culto a dioses muertos? Yo reino sobre una sola tribu, pero ustedes son muchas tribus, y tienen entre ustedes los becerros de oro que les hizo Jeroboam, hijo de Nabat.
9 También ustedes expulsaron a los sacerdotes, hijos de Aarón, y a los levitas, y se han hecho sacerdotes a la manera de la gente de la región, y a todo aquel que entra a presentar ofrenda le exigen un novillo y siete carneros, y es nombrado sacerdote de aquellos que no son dioses.
10 Pero en cuanto a nosotros, no hemos dejado a Yahweh nuestro Dios, ni a los sacerdotes que sirven a Yahweh, que son los descendientes de Aarón, ni a los levitas, según sus oficios.
11 Ellos ofrecen holocaustos a Yahweh mañana tras mañana y tarde tras tarde, queman incienso aromático, presentan en mesa limpia el pan de la Presencia y el candelabro de oro con sus lámparas, las cuales enciende cada tarde un joven a quien se le han encomendado las lámparas; porque nosotros guardamos las ordenanzas de Yahweh nuestro Dios.
12 Pero ustedes lo han dejado para ir en pos de dioses muertos, a fin de rendirles culto y adorarlos. Dejaron a Yahweh, Dios de sus padres, pero ciertamente ustedes no prosperarán en el mundo.
13 [17] Ahora bien, Jeroboam había puesto una emboscada a su retaguardia, pues mientras él estaba frente a Judá, la emboscada estaba a su retaguardia.

14 Y cuando Judá se volvió para ver, ellos estaban siendo atacados por el frente y por la
retaguardia. Entonces ellos clamaron a Yahweh, y los sacerdotes tocaron las trompetas[a].
15 Aconteció que cuando los hombres de la casa de Judá alzaron su voz, Yahweh
derrotó a Jeroboam, hijo de Nabat, y a Israel delante de Judá y delante de Abías.
16 Y los hijos de Israel huyeron ante los hijos de Judá.
17 Y Abías les causó una gran derrota, pues de los hombres de Israel cayeron
quinientos mil jóvenes varones.
18 Así fueron derrotados los hijos de Israel en aquel tiempo; y los hijos de Judá
crecieron en poder porque habían dicho: Nuestra confianza está en Yahweh, Dios de
nuestros padres.
19 Abías, pues, persiguió a Jeroboam y conquistó algunas de sus grandes ciudades:
Betel con sus aldeas, Sela con sus aldeas y Efrón con sus aldeas.
20 El poder de Jeroboam decreció nuevamente en los días de Abías; y Yahweh hirió a
Jeroboam, y murió.
21 Pero Abías creció en poder, y tomó para sí catorce esposas; y le nacieron veintiséis
hijos y dieciséis hijas.
22 Los demás hechos de Abías y sus caminos, he aquí que están registrados en los
comentarios del profeta Ido.

Reconciliación con Yahweh

14 Abías durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y le sucedió
en el reino su hijo Asa. En sus días, el país reposó de las guerras durante veinte
años.
2 Y Asa hizo lo que es bueno y agradable delante de Yahweh su Dios.
3 Demolió los altares de los dioses extranjeros y los lugares altos, derribó los obeliscos y
quebró las imágenes,
4 y dijo a Judá: Vengan, oremos delante de Yahweh, el Dios de nuestros padres.
5 Así mismo derribó de todas las ciudades de la casa de Judá los lugares altos y los
ídolos. Hubo reposo en su reino durante sus días, y no tenía adversarios en ninguna de
sus fronteras.
6 También construyó ciudades fortificadas en la tierra de Judá, pues la tierra estaba en
calma, y no hubo quien hiciera la guerra contra él durante aquellos años, porque Yahweh
le concedía el reposo.
7 Entonces dijo a los de la casa de Judá: Vengan, construyamos estas ciudades y
rodeémoslas de murallas y torres, con puertas y cerrojos, en tanto la tierra está en calma,
sin guerras. Por cuanto hemos buscado a Yahweh nuestro Dios, Él también nos ha
buscado; nos ha consolado y librado de todos los que nos rodean.
8 Asa contaba con hombres diestros para la guerra, que portaban espada y lanza: de la
casa de Judá trescientos mil, y de la casa de Benjamín doscientos ochenta mil que
portaban coraza, diestros para tensar el arco, todos ellos entrenados para la guerra.
9 Y Zéraj el cusita salió contra ellos con un gran ejército de un millón de hombres y
treinta mil carros, y vinieron y llegaron hasta Maresa.
10 Entonces Asa salió a hacerle frente e hizo guerra contra él en el valle de Maresa.
11 Y Asa oró en presencia de Yahweh su Dios, diciendo: Tú eres nuestro Señor, el
socorro de tu pueblo. Cuando hayas entregado al gran ejército en manos de unos pocos[a],
entonces todos los habitantes del mundo sabrán que es bueno confiar en ti. Socórrenos
oh Yahweh, nuestro Dios; socórrenos, pues en tu Nombre hemos venido contra este gran
ejército. Señor nuestro, Dios nuestro, no retardes tu poderío para con nosotros.
12 Entonces, cuando Asa terminó de elevar su oración, un ángel de Yahweh[a] derrotó a
los cusitas delante de Asa y delante de Judá, y los cusitas huyeron.
13 Entonces Asa y el pueblo que lo acompañaba los persiguieron hasta Gerar, donde
cayeron innumerables cusitas, porque fueron derrotados delante de Yahweh y delante de
sus huestes, y tomaron y capturaron un gran botín.
14 Y atacaron todas las ciudades que estaban alrededor de Gerar, pues el terror de
Yahweh había caído sobre ellos; y saquearon todas las ciudades porque ellas tenían gran
botín.
15 Se llevaron también las tiendas de los árabes y saquearon gran cantidad de ovejas y
camellos, y los trasladaron a Jerusalén.

Asa y Azarías

15 Un espíritu de la presencia de Yahweh se posó sobre Azarías, hijo de Azor,
2 y salió delante de Asa para decirle: Escúchenme Asa, todo Judá y Benjamín: Yahweh está con ustedes eternamente y para siempre. Si lo buscan, será encontrado por ustedes, pero si lo dejan, Él los dejará.[a]
3 Israel no ha servido a su Dios en verdad por mucho tiempo, ni ha recibido la enseñanza de sus sacerdotes, ni ha obedecido sus estatutos, por esta causa fueron entregados en manos de sus adversarios.
4 Pero cuando fueron oprimidos, oraron ante Yahweh, el Dios de Israel, y lo buscaron y fue hallado por ellos[a].
5 En aquellos tiempos pasados, cuando no teníamos temor de nuestro Dios, no había tranquilidad para el que salía ni para el que entraba, porque gran calamidad había venido sobre todos los habitantes del país.
6 Fuimos dispersados por toda nación y pueblo, entre los poblados y las ciudades,
7 porque habíamos dejado a Yahweh nuestro Dios y no queríamos escuchar la voz de sus siervos los profetas, por lo cual Él también nos dio la retribución conforme a nuestras acciones.

Asa y el pacto con Yahweh

8 Y cuando Asa escuchó las palabras de Azarías, hijo del profeta Azor, se fortaleció y quitó las imágenes de todo el territorio de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que había capturado en la tierra de Efraín. Entonces reparó el altar de Yahweh que estaba ante el pórtico.
9 Y reunió a todos los de la casa de Judá, a los hijos de Benjamín de todas las ciudades que había capturado en la tierra de Efraín y a los prosélitos que había en la casa de Efraín, en la casa de Manasés y en la casa de Simeón, pues habían venido muchos de Israel ante él y se habían reunido cuando vieron que Yahweh su Dios estaba con él.
10 Se reunieron en Jerusalén, en el tercer mes, en el año quince del reinado de Asa.
11 Y el mismo día ofrecieron sacrificios a Yahweh del botín que habían traído: setecientos bueyes y seis mil ovejas.
12 E hicieron juramentos de orar ante Yahweh, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma,
13 para que todo aquel que no orara ante Yahweh, el Dios de Israel, muriera, tanto el pequeño como el grande, hombre o mujer.
14 E hicieron juramento a Yahweh en voz alta, con cornetas y trompetas.
15 Y se regocijaron todos los de la casa de Judá al escuchar la buena noticia, porque lo buscaban de todo su corazón y oraban ante Él con toda su alma, y fue encontrado por ellos y los libró de todos los que poblaban sus fronteras.
16 [a]Y a Maaca, la abuela de Asa, hasta la destituyó de su reino por haber celebrado fiesta a sus imágenes; y Asa rompió sus imágenes y las quemó en el torrente Quedrón.
17 Sin embargo, los altares no fueron eliminados de Israel. No obstante, el corazón de Asa fue íntegro en tener temor de Yahweh su Dios todos los días de su vida,

18 y trajo las cosas consagradas de su padre y sus propias cosas consagradas a la casa
de Yahweh: plata, oro y utensilios.

Alianza de Asa con Ben-hadad

16 [a]Hubo guerra en el año treinta y cinco del reinado de Asa. Y en el año treinta y seis del reinado de Asa, subió Baasa, rey de Israel, contra la casa de Judá, y reconstruyó Ramá a fin de impedir la salida y la entrada ante Asa, rey de Judá.
2 Entonces Asa sacó la plata y el oro de la casa del tesoro de Yahweh y de la casa del rey, y los envió a Ben-hadad, rey de Aram, que vivía en Damasco, y le dijo:
3 Entre tú y yo hay juramentos como los hubo entre tu padre y mi padre. He aquí que te he enviado plata y oro; ve a anular los juramentos que hiciste con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí.
4 Ben-hadad prestó atención al rey Asa, y envió a los comandantes que tenía para que fueran a acampar contra las ciudades de Israel, y ellos capturaron Enón, Abel-bet-maaca y todos los almacenes de las ciudades de la casa de Neftalí.
5 Entonces, cuando Baasa se enteró de esto, dejó de reconstruir Ramá y suspendió totalmente su reconstrucción.
6 Y el rey Asa reunió a todos los de la casa de Judá, y se llevaron las piedras de Ramá y la madera que había dispuesto Baasa para la reconstrucción que estaba llevando a cabo; y el rey Asa reconstruyó con ellas Ramá de Benjamín y la ciudad de Mizpa.

El profeta Hanani

7 En aquel mismo tiempo, se presentó el profeta Hanani ante Asa, rey de Judá, y le dijo: Por cuanto pusiste tu confianza en el rey de Aram y no confiaste en Yahweh tu Dios, por tanto, el ejército de Aram escapará;
8 y ellos irán a tomar refuerzos, y los cusitas y los reyes aliados a ellos formarán un ejército con muchos carros y jinetes. Pero cuando busques de Yahweh Dios, Él los entregará en tus manos.
9 Porque los ojos de Yahweh contemplan toda la tierra[a] y los fortalece, para que su corazón sea íntegro para adorarlo y para entender todas sus maravillas; porque Yahweh su Dios hace la guerra por ustedes[b].
10 Entonces Asa se enojó contra el vidente, y lo echó en la cárcel porque declaró algo que no había visto y había alarmado el corazón del pueblo; y Asa se mantuvo alejado del pueblo por ese tiempo.
11 He aquí, los hechos de Asa, los primeros y los últimos, he aquí que están registrados en el libro de los Reyes de Judá y de Israel.
12 En el año treinta y nueve de su reinado, Asa padeció grandes dolencias y cayó enfermo en el interior de su casa,
13 y Asa durmió con sus padres y fue sepultado en su ciudad. Murió en el año cuarenta y uno de su reinado.
14 Y fue sepultado en la tumba de David; lo colocaron en un lecho lleno de especias aromáticas[a], y le encendieron un fuego muy grande.

Reinado y reformas de Josafat

17 Su hijo Josafat se estableció en el reino como su sucesor, y se hizo fuerte contra Israel.

2 Designó varones entrenados para la guerra en todas las ciudades fortificadas de la casa de Judá, puso tropas y nombró gobernadores en la tierra de Judá y en la tierra de Efraín, las cuales había capturado su padre Asa.

3 Yahweh estuvo con Josafat porque anduvo en los primeros caminos de su padre David, y no se inclinó a los ídolos,

4 pues él oró a Yahweh, Dios de su padre, anduvo en sus mandamientos, guardó sus estatutos y no hizo conforme a las obras de Israel.

5 Y Yahweh afirmó el reino bajo su mano; y todos los de la casa de Judá trajeron presentes a Josafat, y tuvo abundantes riquezas y mucha honra.

6 Su corazón se fortaleció en los caminos de Yahweh, y derribó los altares y los lugares altos que había en el territorio de la casa de Judá.

7 En el tercer año de su reinado envió a que llamaran a sus príncipes y a los comandantes: a Abdías, a Zacarías, a Natanael y a Malaquías, para que impartieran enseñanza en las ciudades de Judá.

8 Los acompañaban los levitas Semaías, Netanías, Zacarías, Asael, Natorá, Yonatán, Adonías y Tobías; todos éstos eran levitas. También los acompañaban los sacerdotes Elisama y Yejoram.

9 Ellos enseñaban por todo el territorio de Judá, y teniendo consigo el libro de la ley de Yahweh, recorrían todas las ciudades de Judá e instruían al pueblo.

10 Y el terror de Yahweh cayó sobre todos los reinos y ciudades que se encontraban alrededor de Judá, y no hicieron guerra contra Josafat.

11 Así mismo, de las ciudades de los filisteos traían plata, presentes y tributo a Josafat. También los árabes traían rebaños: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos cada año.

12 Y aconteció que Josafat incrementaba más y más su riqueza, y construyó palacios y ciudades de almacenaje en Judá.

13 Tenía muchas riquezas en la tierra de Judá, y en Jerusalén tenía hombres de guerra, varones valientes.

14 Éste era el número de ellos según sus casas paternas: de la casa de Judá, los comandantes de millares, Adino, varón valiente, y trescientos mil hombres fuertes estaban a su servicio;

15 luego, el comandante Yojanán, con el que estaban doscientos ochenta mil hombres fuertes a su servicio;

16 después de él estaba Semi, hijo de Zicri, que era grato ante Yahweh; y con él estaba un ejército de doscientos mil.

17 Los varones valientes de la casa de Benjamín eran: uno de nombre Eliada, con el que estaban a su servicio doscientos mil hombres que disparaban con arco y que portaban escudo.

18 Después estaba Yajozabar, varón valiente que tenía a su servicio ciento ochenta mil
guerreros.
19 Todos éstos estaban al servicio del rey Josafat, además de los que el rey había
asignado en las ciudades fortificadas por toda la tierra de Judá.

Alianza entre Josafat y Acab contra los arameos

18 Josafat tuvo abundantes riquezas y mucha honra, e hizo alianza con Acab.
2 [a]Después de dos años descendió a Samaria ante Acab, por lo cual Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para los ejércitos que lo acompañaban y le aconsejó que subiera contra Ramot de Galaad.
3 Entonces Acab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: ¿Subirás conmigo contra Ramot de Galaad? Y él le respondió: Subiré contigo. Mi pueblo es como tu pueblo y mis caballos como tus caballos. Iré contigo a la guerra.
4 Pero Josafat dijo al rey de Israel: Consulta, te ruego, la palabra de Yahweh.
5 Entonces el rey de Israel reunió a unos cuatrocientos varones profetas, y les dijo: ¿Iremos a la guerra contra Ramot de Galaad o no? Y ellos le contestaron: Sube, porque Yahweh entregará a tus enemigos en tus manos.
6 Pero el rey Josafat dijo: ¿Acaso no hay aquí algún verdadero profeta de Yahweh para que consultemos por medio de él?
7 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: Aún hay un hombre para consultar palabra de Yahweh por medio de él, pero yo lo aborrezco, pues no me profetiza el bien, sino el mal. Se llama Miqueas, hijo de uno cuyo nombre es Imla. Pero Josafat dijo: No hable el rey de esa manera.
8 Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae rápido a Miqueas, hijo de Imla, ante mí.
9 Y el rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno sobre su trono, vestidos con ropa abigarrada y sentados a la puerta de Samaria; y todos los falsos profetas estaban profetizando delante de ellos.
10 Y Sedequías, hijo de Quenaana, se había hecho unos cuernos de hierro, y le decía: Así dice Yahweh: "Con éstos embestirás a los arameos[18] hasta que acabes con ellos y los elimines".
11 Y todos los profetas profetizaban así, diciendo: ¡Sube hacia Ramot de Galaad y la conquistarás, porque Yahweh entregará a tus enemigos en tus manos, oh rey!
12 Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas habló con él, y le dijo: He aquí que las palabras de los falsos profetas unánimemente proclaman lo bueno al rey. Sean agradables tus palabras como las de uno de ellos, y tú también profetiza lo bueno.
13 Pero Miqueas dijo: ¡Vive Yahweh Dios, que lo que ponga Dios en mi corazón, eso hablaré[a]!
14 Cuando llegó ante el rey, el rey le preguntó: Miqueas, ¿hemos de ir contra Ramot de Galaad o no? Y él le respondió: Sube y la conquistarás, y serán entregados en tus manos.
15 Entonces el rey le preguntó: ¿Cuántas veces he de tomarte juramento de que no me hables sino sólo la verdad en el nombre de Yahweh?
16 Pero él respondió:
Veía a todo Israel disperso entre los montes, semejantes a ovejas que no tienen pastor. Y Yahweh dijo: "Éstos no tienen rey; vuélvase, pues, cada uno a su casa en paz".
17 Entonces el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te dije que éste no me profetizaría lo bueno, sino sólo lo malo?

18 Entonces dijo Miqueas: Escucha, por tanto, palabra de Yahweh: Vi a Yahweh sentado en su trono, y a todas las huestes de los cielos de pie a su derecha y a su izquierda.

19 [a]Entonces Yahweh dijo: “¿Quién inducirá a Acab, rey de Israel, para que suba y sea muerto en Ramot de Galaad?” Y uno dijo: “Yo lo induciré”; luego otro dijo: “Yo lo induciré”.

20 Entonces salió un espíritu y se paró delante de Yahweh, y dijo: “Yo lo induciré”. Y Yahweh le preguntó: “¿Cómo?”

21 Y él respondió: “Saldré y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas”. Entonces Él le dijo: “Indúcelo; también prevalecerás. Sal y hazle como dijiste”.

22 Ciertamente ahora, he aquí que Yahweh ha puesto espíritu de mentira en boca de todos éstos tus profetas, porque Yahweh ha decretado el mal contra ti.

23 Entonces Sedequías, hijo de Quenaana, se acercó a Miqueas y lo golpeó en la mejilla, y le dijo: ¿Desde cuándo el Espíritu de Yahweh se apartó de mí para hablarte a ti?

24 Pero Miqueas respondió: He aquí que tú lo verás aquel día cuando entres al interior de tu aposento para ocultarte.

25 Entonces el rey de Israel dijo: Tomen a Miqueas, y llévenlo a encerrar en la casa de Amón, gobernante de la ciudad, luego en la casa de Joás, hijo del rey,

26 y digan: “Así dice el rey: ‘Echen a éste en la cárcel; aliméntenlo con poco pan y denle de beber poca agua hasta que yo regrese en paz’”.

27 Pero Miqueas dijo: Si en verdad regresas y llegas en paz, Yahweh no habló por medio de mí. Luego añadió: ¡Escuchen todos los pueblos!

28 Y Josafat, rey de Judá, y Acab, rey de Israel, subieron hacia Ramot de Galaad.

29 Luego el rey de Israel dijo a Josafat: Me pondré la armadura e iré y me pondré en la línea de batalla; y tú ponte tu armadura. Y el rey de Israel se puso la armadura y fue a la línea de batalla.

Victoria de los arameos y muerte de Acab

30 Pero el rey de los arameos había dado órdenes a los capitanes de los carros que traía, que eran treinta y dos, diciéndoles: No luchen ni contra pequeño ni contra grande, sino solamente contra el rey de Israel.

31 Aconteció que cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel, y vinieron contra él para pelear. Pero Josafat clamó, y Yahweh lo ayudó y los apartó de él.

32 Y aconteció que al percatarse los capitanes de los carros de que no era el rey de Israel, dejaron de perseguirlo.

33 Pero un hombre disparó el arco al azar hacia el frente, e hirió al rey de Israel por entre la juntura de su armadura. Entonces él dijo a su cochero: ¡Da la vuelta y sácame del campamento, porque he sido herido de muerte!

34 La batalla arreció aquel día, y el rey de Israel estaba sentado en el carro, y luchó contra los arameos hasta la tarde. Y murió al ponerse el sol.

19 Y Josafat volvió en paz a su casa en Jerusalén al caer la tarde;
2 y salió a su encuentro Bar-janán el vidente, y dijo al rey Josafat: ¿Has ido a dar ayuda a los impíos y has amado a los que aborrecen a Yahweh? Por eso ha venido la ira de Yahweh contra ti.
3 No obstante, yo soy fiel, porque he oído de ti cosas buenas: que no has derramado sangre inocente en la tierra, y que has dispuesto tu corazón para orar en verdad ante Yahweh.

Josafat reorganiza los asuntos de juicio

4 Y Josafat habitó en Jerusalén, pero volvió a salir a la ciudad de Beerseba y llegó hasta la región montañosa de Efraín y los hizo volver a tener temor de Yahweh, el Dios de sus padres.
5 Y designó jueces en la tierra, en todas las ciudades fortificadas de Judá y también en las grandes ciudades,
6 y dijo a los jueces: Consideren lo que han de hacer, porque ustedes no juzgan en lugar de los hombres, sino en lugar de Yahweh nuestro Dios.[a]
7 Sean valientes[a] y juzguen con justo juicio, y Yahweh estará con ustedes para siempre. Tengan cuidado en lo que hacen, porque ante Yahweh nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas[b], ni recepción de soborno.
8 También en Jerusalén Josafat designó a hombres de entre los levitas, de entre los sacerdotes y de entre los patriarcas de los hijos de Israel, para que ejercieran el juicio de Yahweh. Entonces regresó a Jerusalén,
9 y les ordenó, diciendo: Así harán en el temor de Yahweh, con fidelidad y con corazón íntegro.
10 Y todo juicio que sea presentado ante ustedes por sus hermanos que habitan en sus ciudades (sean delitos entre sangre y sangre o cuestiones entre ley, mandamiento y ordenanza), ustedes adviértanles para que no sean hallados culpables ante Yahweh y no se encienda su ira contra ellos y contra sus hermanos. Hagan así y no serán culpables.
11 He aquí que he puesto sacerdotes sobre ustedes para que juzguen con justo juicio, juicio verdadero, conforme al mandamiento de Yahweh. Entonces Zacarías, hijo de Semaías, dio a conocer a todos los de la casa de Judá todas las ordenanzas del rey. También lo dio a conocer a los escribas y a los levitas repitiendo todo ante ellos, y les dijo: Sean valientes y pónganlo por obra, y Yahweh los ayudará siempre.

Victoria de Josafat sobre Amón y Moab

20 Sucedió después de estas cosas, que vinieron los moabitas y los amonitas con hombres de guerra a hacer guerra contra Josafat.

2 Entonces vinieron para informar a Josafat, y le dijeron: Un numeroso ejército viene contra ti del otro lado del mar Rojo, y he aquí que han acampado en Jericó, la cual es En-guedi.

3 Y Josafat tuvo miedo y alzó su rostro para orar ante Yahweh. Y decretó ayuno para todos los de la casa de Judá, y les dijo: Reúnanse, vengan a suplicar a Yahweh nuestro Dios.

4 Y todos los de la casa de Judá acudieron a reunirse; también desde las ciudades distantes acudieron a suplicar a Yahweh.

5 Entonces Josafat se puso de pie en medio del pueblo de Judá, dentro de la casa de Yahweh que está en Jerusalén, frente a la puerta nueva,

6 y oró y dijo así: Oh Yahweh, Dios de nuestros padres, tú eres Dios en los cielos y dominas sobre todos los reinos del mundo. Tuyos son la fuerza y el poderío, y yo estoy orando ante ti.

7 Tú eres nuestro Dios, que expulsaste a los habitantes de esta tierra ante tu pueblo Israel, y la diste para siempre a la descendencia de tu amigo[a] Abraham.

8 Ellos se han asentado en ella y han construido allí un santuario, y han dicho:

9 "Por cuanto hay un santuario entre nosotros, ningún mal ni espada nos sobrevendrá; tampoco juicio, ni peste, ni hambre; y vendremos y nos presentaremos frente a esta casa y ante ti (pues tu Nombre es invocado en esta casa), y vendremos a orar ante ti en esta casa, y tú escucharás el clamor de nuestra oración y nos librarás".

10 Y también ahora, he aquí que los amonitas, los del monte Ebal[19] y los moabitas (con los cuales no permitiste que Israel se mezclara, porque los habías sacado de la tierra de Egipto y los habías librado de la opresión de los egipcios),

11 he aquí que ellos nos pagan viniendo a expulsarnos de tu heredad, la cual nos has entregado en posesión.

12 Oh Yahweh, Dios nuestro, manifiéstate y júzgalos, porque nosotros no tenemos poder para hacerles frente. Trae sobre ellos la espada de tu juicio, porque nuestros ojos están puestos en ti, pues nosotros no sabemos qué hacer.

13 Y todos los de la casa de Judá estaban de pie ante Yahweh, y también sus pequeños, sus esposas, sus hijos y sus hijas.

14 Entonces el Espíritu de poder de parte de Yahweh se posó sobre Jezael, hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Joyada, hijo del levita Matanías, de los hijos de Asaf, y él se puso de pie ante el pueblo de Israel,

15 y dijo: Escuchen todo Judá y habitantes de Jerusalén, y tú rey Josafat. Así dice Yahweh su Dios: "Ustedes no tengan miedo ni tiemblen delante de ese numeroso ejército, porque la batalla no es de ustedes, sino que la batalla es de Yahweh[a].

16 "Apresúrense a descender contra ellos; he aquí que ellos suben por la cuesta desde la mañana, y los encontrarán en un risco del valle, frente al desierto. Ellos suben para pelear contra ustedes.

17 "En ese momento deténganse y vean la salvación que Yahweh les dará, oh casa de Judá y habitantes de Jerusalén". No tengan temor ni tiemblen; salgan mañana frente a ellos porque mi Señor, el Señor de señores, vendrá en su ayuda.[a]
18 Entonces Josafat se postró rostro en tierra y adoró; y todos los de la casa de Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron y adoraron delante de Yahweh.
19 Y los levitas de los hijos de Cohat y de los hijos de Coré se pusieron de pie para alabar en voz alta a Yahweh, el Dios de Israel.
20 Se levantaron muy de mañana y partieron rumbo al desierto de Tecoa. Pero cuando estaban por partir, Josafat se detuvo, y dijo: Escúchenme casa de Judá y habitantes de Jerusalén: Crean a Yahweh su Dios, y estarán seguros. Crean a sus profetas y serán librados.
21 Después se puso de pie en medio del pueblo, y dijo: Vengan, demos gracias a Yahweh y alabemos por la hermosura de su santidad, mientras Él sale al frente de nuestros ejércitos y hace la guerra por nosotros contra nuestros enemigos[a]. Y ellos dijeron:

Alaben a Yahweh porque Él es bueno, y su misericordia es para siempre[b]. Las colinas comenzaron a alabar y las montañas empezaron a danzar de júbilo.

22 [20] Y en el momento en que ellos empezaron con el canto y la alabanza, Yahweh puso emboscadas contra los amonitas, los moabitas y los del monte Ebal que habían invadido Judá, y ellos fueron derrotados.[a]
23 Porque los amonitas y los moabitas se habían levantado contra los habitantes del monte Ebal para destruirlos y aniquilarlos; y después de que acabaron con los habitantes de Ebal, cada uno contribuyó a la destrucción de su compañero.[a]
24 Cuando Judá llegó al monte de los centinelas en el desierto, observaron, y he aquí que todos sus cadáveres estaban tendidos en el suelo, y ninguno de ellos había escapado.
25 Entonces vinieron Josafat y el pueblo de Israel a tomar el botín, y encontraron entre éstos abundante botín: bestias de carga, frenos, caballos y utensilios preciosos; y ellos tomaron para sí lo que quisieron.
26 Y aconteció después de tres días (cuando ya habían tomado el botín, pues era muchísimo), que se reunieron al cuarto día en el valle de Berajá, porque allí habían bendecido a Yahweh Dios. Por eso el nombre de aquel lugar fue llamado Berajá hasta hoy.
27 Entonces regresaron todos los de la casa de Judá a Jerusalén con Josafat a la cabeza, porque volvieron a Jerusalén con regocijo, pues Yahweh les había dado regocijo sobre sus enemigos.
28 Y llegaron a Jerusalén con cánticos, con arpas, con cornetas y con trompetas, y fueron a la casa de Yahweh.
29 Entonces el terror de Yahweh cayó sobre todas las ciudades y los reinos cuando se enteraron de que Yahweh había luchado contra los enemigos de Israel[a].

Últimos días y muerte de Josafat

30 El reino de Josafat tuvo paz, porque Yahweh le había concedido reposo en sus alrededores.

31 [a]Y Josafat reinó sobre Judá. Josafat tenía treinta y cinco años cuando fue establecido en el reino, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Aruba, hija de Selji.
32 Y él anduvo en todos los caminos de su padre Asa y no se apartó de ellos, para hacer lo recto ante Yahweh.
33 Sólo que los lugares altos no habían sido eliminados hasta ese momento, porque el pueblo no había dispuesto su corazón para el Dios de sus padres.
34 Los demás hechos de Josafat, los primeros y los últimos, he aquí que están escritos en las crónicas de Jehú, hijo de Hanán, las cuales están registradas en el libro de los Reyes de Israel.
35 Después de estas cosas, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, quien era un impío, pues cometió muchas más maldades que todos los reyes de Israel.
36 Se alió con él para fabricar barcos que fueran a Tarsis, e hicieron los barcos en la ciudad de Ezión-geber.
37 Entonces Eliézer, hijo de un tío de él, profetizó en la ciudad de Maresa contra Josafat, y le dijo: Por haberte aliado con Ocozías, Yahweh ha perturbado todas tus obras. Y los barcos fueron destruidos, y no pudieron ir a Tarsis.

Reinado de Joram en Judá

21 Y Josafat durmió con sus padres, y fue sepultado junto a sus padres en la ciudad
de David. Y su hijo Joram se estableció en el reino como su sucesor.
2 Éste tenía hermanos, los hijos de Josafat, cuyos nombres eran Azarías, Najyael,
Zacarías, Azarías, Malquel y Sefatías. Todos éstos fueron hijos de Josafat, rey de Judá.
3 Su padre les había dado muchos regalos de plata, oro y muchos presentes, incluso las
ciudades fortificadas de Judá; pero el reino lo había entregado a Joram porque él era su
hijo mayor.
4 Después de que Joram se afirmó en el reino de su padre, se hizo fuerte y mató en
batalla a todos sus hermanos; también mató a algunos de los ancianos de Israel.
5 [a]Joram tenía treinta y dos años cuando se estableció en el reino, y reinó ocho años en
Jerusalén.
6 Se condujo según los caminos de los reyes de Israel, tal como lo había hecho la casa
de Acab, pues la hermana de Acab era su esposa. E hizo lo malo ante Yahweh.
7 Pero Yahweh no quiso destruir la casa de David, a causa de los juramentos que había
hecho a David, de darle una lámpara encendida[a] a él y a sus hijos para siempre.[b]
8 Durante sus días, los edomitas se rebelaron contra el dominio de Judá, y constituyeron
un rey sobre ellos.
9 Entonces pasó Joram con sus príncipes y todos sus carros con él, y habiéndose
levantado de noche, hirieron a espada a los edomitas que los habían atacado a él y a los
capitanes de los carros.
10 Así se rebelaron los edomitas contra el dominio de Judá, hasta hoy. También se
rebelaron los edomitas que habitaban en Libna, que en ese tiempo estaban bajo su
dominio, porque él había dejado a Yahweh, Dios de sus padres.
11 Además hizo altares en la región montañosa de Judá e hizo que los nazareos[a] que
estaban en Jerusalén bebieran vino, y dispersó a la casa de Judá.
12 Entonces le trajeron una carta del profeta Elías, donde le decía: Así dice Yahweh,
Dios de tu padre David: “Por cuanto no has andado en los caminos de tu padre Josafat ni
en los caminos de Asa, rey de Judá,
13 sino que has andado en los caminos de los reyes de Israel, y has hecho extraviar a
Judá y a los habitantes de Jerusalén con la prostitución de la casa de Acab, y también has
matado a tus hermanos, los hijos de tu padre, que eran mejores que tú,
14 he aquí que Yahweh te herirá con una gran plaga, a ti, a tu pueblo, a tus hijos, a tus
esposas y a todos tus bienes;
15 y tú morirás de un grave mal y perecerás con gran tormento, hasta que tus intestinos
se salgan a causa de tu mal, y estarás postrado con severo dolor por muchos años.
16 “Yahweh incitará contra Joram el espíritu de los filisteos y de los árabes que habitan
entre los cusitas;
17 y subirán contra Judá y la herirán a espada, y se llevarán todo el botín que hallen en
la casa del rey, y también a sus hijos y a sus esposas; y no le dejarán otro hijo varón más
que a Ocozías, su hijo menor.

18 “Después de todas estas cosas, será herido en sus intestinos con una grave
enfermedad”.
19 Aconteció que con el transcurrir de muchos días, cuando se cumplió la palabra del
profeta a los dos años, sus intestinos se le salieron por causa de su enfermedad, y murió
a causa de esa dolorosa enfermedad. Y el pueblo no le rindió honores como lo habían
hecho con sus padres.
20 Tenía treinta y dos años cuando se estableció en el reino, y reinó ocho años en
Jerusalén. Nadie lamentó su muerte, y fue sepultado en la ciudad de su padre David,
pero no en el sepulcro de los reyes.

Reinado de Ocozías en Judá

22 [a]Entonces los habitantes de Jerusalén proclamaron rey después de él a su hijo
Ocozías, pues los salteadores habían matado a espada a todos los hijos mayores, porque
habían venido árabes y habían devastado el campamento de Israel. Por esto Ocozías,
hijo de Joram, rey de Judá, asumió el reinado.
2 Ocozías tenía veintidós años cuando se estableció en el reino, y reinó un año en
Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omri.
3 También se condujo en los caminos de la casa de Acab, pues era hijo de la hermana
de Acab,
4 y cometió también muchos pecados, e hizo lo malo ante Yahweh, como lo había
hecho la casa de Acab, porque después de la muerte de su padre ellos fueron sus
consejeros para su destrucción.
5 Porque siguió sus consejos y fue con Joram, hijo de Acab, rey de Israel, a hacer la
guerra contra Hazael, rey de Aram[21], a Ramot de Galaad. Los arameos[22] hirieron a
Joram,
6 y regresó a Jezreel para ser curado de las heridas que le ocasionaron en Ramot,
cuando luchaba contra Hazael, rey de Aram. Entonces Ocozías descendió a Jezreel para
ver a Joram, hijo de Acab.
7 Y la destrucción de Ocozías vino de la presencia de Yahweh por haber venido ante
Joram, pues cuando llegó, salió junto con Joram contra Jehú, hijo de Imsi, que había sido
ungido ante Yahweh para destruir la casa de Acab.
8 Entonces, cuando Jehú ejecutaba juicio contra la casa de Acab, encontró a los
príncipes de Judá y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los
mató.
9 Entonces buscó a Ocozías, a quien capturaron cuando estaba escondido en Samaria;
lo llevaron ante Jehú, lo mataron y lo sepultaron, pues decían: Es hijo de Josafat, quien
oró a Yahweh con todo su corazón. Y no quedó nadie en la casa de Ocozías que fuera
apto para tomar el poder del reino.

Atalía usurpa el trono en Judá

10 [a]Entonces Atalía, madre de Ocozías, cuando vio que su hijo había muerto, se levantó
y destruyó a todos los hijos del rey de la casa de Judá.
11 Pero Josabet, hija del rey, tomó y escondió a Joás, hijo de Ocozías, de entre los hijos
del rey que iban a matar, y lo ocultó junto con la nodriza en su recámara. Así Josabet,
hija del rey Joram y esposa del sacerdote Joyada (pues ella era hermana de Ocozías), lo
ocultó de Atalía para que no lo matara.
12 Y estuvo escondido con ella en la casa de Yahweh seis años, mientras Atalía reinaba
en el país.

Joás asume el reinado de Judá

23 [a]En el séptimo año, Joyada actuó valientemente y tomó a los capitanes de centenas: a Azarías, hijo de Yarjom, a Ismael, hijo de Johanán, a Azarías, hijo de Obed, a Semaías, hijo de Ado, y a Elisafat, hijo de Zicri, y todos ellos celebraron un convenio.

2 Y recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los patriarcas de Israel, y vinieron a Jerusalén.

3 Entonces todo el pueblo celebró un convenio en presencia del rey, en la casa de Yahweh. Y Joyada les dijo: He aquí que el hijo del rey será hecho rey sobre ustedes, como Yahweh habló a David su siervo.

4 Esto es lo que harán: una tercera parte de ustedes que entran en el día de reposo, de los sacerdotes y de los levitas, estarán como porteros,

5 otra tercera parte estará en la casa del rey, y la otra tercera parte en la puerta de los cocineros. Y todo el pueblo permanecerá en guardia, en el atrio de la casa de Yahweh.

6 Pero que nadie entre en la casa de Yahweh, excepto los sacerdotes y los levitas; ellos podrán entrar porque son santos. Y todo el pueblo guardará la ordenanza de la casa de Yahweh.

7 Los levitas se reunirán en grupos alrededor del rey, cada uno con sus armas en la mano; y cualquiera que entre a la casa interior será muerto. Y estarán con el rey cuando entre y cuando salga.

8 Y los levitas y todos los de la casa de Judá hicieron según lo que les había ordenado el sacerdote Joyada, y cada uno tomó su espada, los que harían guardia cuando iniciara el día de reposo, y los que harían guardia cuando terminara el día de reposo, porque el sacerdote Joyada los había despedido de sus puestos.

9 Además, el sacerdote Joyada entregó a los capitanes de centenas las lanzas, las corazas y los escudos que habían sido del rey David, los cuales se encontraban en la casa de Yahweh.

10 Luego puso a toda la gente en su lugar, unos a la izquierda de la casa, otros junto al altar, otros junto a la casa y otros alrededor del rey.

11 Entonces sacaron al hijo del rey, le pusieron una corona y una diadema sobre su cabeza, y lo designaron sobre el reino. Joyada y sus hijos lo ungieron, y dijeron: ¡Viva el rey!

12 [a]Al escuchar Atalía el escándalo del pueblo que se regocijaba y alababa a Yahweh, vino ante el rey a la casa de Yahweh.

13 Y observó, y he aquí que el rey estaba parado junto a la columna, conforme a la costumbre de los reyes; y tocaban las cornetas y las trompetas delante del rey. Todo el pueblo se regocijaba, tocaban las trompetas y entonaban alabanzas. Entonces Atalía rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

Muerte de Atalía

14 Entonces el sacerdote Joyada dio órdenes a los capitanes de centenas que estaban a cargo del ejército, y les dijo: Sáquenla de entre las filas, y el que la siga que sea muerto a espada. Pues el sacerdote había dicho: No muera ella en la casa de Yahweh.

15 Entonces ellos le abrieron paso, y ella se dirigió por el camino rumbo a la entrada de

los Caballos, y allí murió.
16 Después Joyada hizo juramentos entre él, todo el pueblo y el rey, de constituirse en pueblo de Yahweh.
17 Y todo el pueblo de Israel entró al templo de Baal y lo demolieron, destrozaron sus lugares altos ornamentados y rompieron en pedazos sus imágenes, y dieron muerte al sacerdote de Baal frente al altar.
18 Y Joyada designó oficiales en la casa de Yahweh, sacerdotes y levitas, a quienes David había organizado para que estuvieran a cargo de la casa de Yahweh, para ofrecer holocaustos conforme está escrito en la ley de Moisés, con danza y con cánticos conforme a lo establecido por David.[a]
19 Y designó porteros para las puertas de la casa de Yahweh, para que no entrara allí nadie inmundo.
20 Luego tomó a los capitanes de centenas, a los príncipes del pueblo y a toda la gente del país, y pasaron por la puerta superior de la casa del rey, e hicieron que el rey se sentara sobre el trono del reino.
21 Y toda la gente del país se regocijaba y alababa con trompetas, después de haber dado muerte a espada a Atalía.

Joás y la restauración del templo de Yahweh

24 [a]Joás tenía siete años cuando se estableció en el reino, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre era Sibia, de la ciudad de Beerseba.
2 Y Joás hizo lo que es agradable ante Yahweh todos los días de la vida del sacerdote Joyada.
3 Y el sacerdote Joyada tomó para sí dos esposas, y engendró hijos e hijas.
4 Aconteció después de estas cosas que Joás se propuso en secreto restaurar la casa de Yahweh y hacerle todas las reparaciones que necesitara.
5 Y el sacerdote Joyada reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo: Salgan hacia las ciudades de la casa de Judá, y recolecten de todas las ciudades de Israel plata y oro para reparar de año en año la casa de su Dios, y apresúrense en este asunto.
6 Y llamó el rey al anciano Joyada, y le dijo: ¿Por qué no has requerido de los levitas que vayan a traer de Judá y de Jerusalén las ofrendas que Moisés, siervo de Yahweh, estableció, y que recolecten de Israel para el tabernáculo de reunión?
7 (Porque Atalía los había instruido en la iniquidad y había hecho destrozos en la casa de Yahweh, y también en todas las cosas consagradas que había en la casa de Yahweh, dedicándolas a la adoración de ídolos).
8 Entonces el rey dijo: Hagan un arca y colóquenla fuera de la puerta de la casa de Yahweh.
9 Y anunciaron en Judá y en Jerusalén que trajeran ante Yahweh la porción que Moisés, siervo de Yahweh, había ordenado en el desierto.
10 Entonces se regocijaron todos los príncipes y todo el pueblo y trajeron su contribución, hicieron un arca y la colocaron en su lugar, y echaban ofrendas hasta que se llenaba.
11 Cuando veían que había mucha plata en el arca, entraban el escriba del rey y el mayordomo de la casa del sumo sacerdote, y la contaban y echaban la plata en bolsas.
12 Luego la entregaban a los que hacían el trabajo en la casa de Yahweh. Contrataron canteros y carpinteros para hacer reparaciones en la casa de Yahweh; también artesanos en hierro y en bronce para hacer reparaciones en la casa de Yahweh.
13 [23] Los que estaban a cargo de la obra fueron diligentes y las reparaciones progresaron en sus manos. Restauraron la casa de Dios de acuerdo a su diseño original y la reforzaron.
14 Cuando ellos terminaron, trajeron el resto de la plata ante el rey y Joyada, y con ella hicieron utensilios para la casa de Yahweh: utensilios para el servicio y para los holocaustos, cucharas y objetos de oro y de plata. Durante todos los días de Joyada, ellos ofrecieron holocaustos en la casa de Yahweh continuamente.
15 Joyada era un anciano de avanzada edad, y murió a la edad de ciento treinta años.
16 Y lo sepultaron en la ciudad de David, en el sepulcro de los reyes, y dijeron: Así será recompensado aquel que haga el bien en Israel. Pues también había hecho grandes contribuciones para la casa de Yahweh.

Ascenso y caída de Joás

17 Después de la muerte de Joyada vinieron los príncipes de Judá y se inclinaron ante el

rey, y él los escuchó.
18 Pero abandonaron la casa de Yahweh, Dios de sus padres, y fueron a rendir culto a las imágenes y a los ídolos. Entonces sobrevino la ira contra Judá y contra Jerusalén a causa de este pecado que habían cometido.
19 No obstante, Él les envió mensajes por medio de profetas para hacerlos volver de sus caminos, pero no escucharon, y testificaron contra ellos, pero no aceptaron.
20 Entonces el Espíritu de Yahweh[a] invistió a Zacarías, hijo del sacerdote Joyada, y él subió para ponerse en un sitio más alto que el pueblo, y les dijo: Así dice Yahweh: "¿Por qué transgreden los mandamientos de Yahweh? No prosperarán; por cuanto abandonaron mi camino, también yo los abandonaré".
21 Pero conspiraron contra él por orden del rey, y lo apedrearon en el atrio de la casa de Yahweh.[a]
22 El rey Joás no fue sensible a la compasión con la cual el sacerdote Joyada, padre de Zacarías, lo había tratado, sino que dio muerte a sus hijos después de él, y cuando iban a ser muertos sus hijos dijeron: ¡Yahweh lo vea y lo demande!
23 Y sucedió que al final del año, subió contra él un ejército de Aram[24], y atacaron Judá y Jerusalén, eliminaron a todos los príncipes del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco.
24 Aunque el ejército de Aram vino con pocos hombres, Yahweh les entregó un ejército muy numeroso, porque ellos habían abandonado a Yahweh, Dios de sus padres. Y por lo que Joás había hecho, fue despreciado por los jueces.
25 Cuando ellos se marcharon de su presencia dejándolo gravemente enfermo, sus propios siervos lo traicionaron por causa de la sangre derramada de los hijos del sacerdote Joyada, y lo mataron sobre su cama y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de su padre David, pero no lo sepultaron en el sepulcro de los reyes.
26 Éstos son los nombres de los varones que lo traicionaron: Zejor, hijo de Simeat amonita, y Yajozabar, hijo de Neturut moabita.
27 Aun sus propios hijos y muchos otros hombres lo traicionaron. Los demás pecados que cometió en la casa de Yahweh, he aquí están registrados en la narración del libro de los Reyes. Y Amasías su hijo reinó como su sucesor.

Amasías, rey de Judá

25 [a]Amasías tenía veinticinco años cuando se estableció en el reino, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.
2 Hizo lo que es agradable ante Yahweh, aunque no de todo corazón.
3 Aconteció que cuando el reino se consolidó en su mano, mató a sus siervos que habían dado muerte a su padre el rey.
4 Sin embargo, no dio muerte a los hijos de los asesinos, porque así está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Yahweh ordenó, diciendo: "Los padres no morirán en lugar de los hijos, ni los hijos morirán en lugar de los padres; cada uno morirá por su pecado".
5 Entonces Amasías reunió a los de la casa de Judá y los designó, según sus casas paternas, como comandantes de millares y capitanes de centenas sobre todo Judá y Benjamín. E hizo un censo de los de veinte años en adelante, y encontró que eran trescientos mil varones jóvenes que salían a la guerra, que empuñaban espada y portaban escudo;
6 también tomó a sueldo a cien mil guerreros valientes[a] de Israel por cien talentos de plata.
7 Pero vino ante él un profeta de Yahweh, y dijo al rey: No vaya contigo todo el ejército de Israel, porque Yahweh no está con ninguno de Israel ni con ninguno de la casa de Efraín.
8 Porque tú entrarás a hacer la guerra, pero Yahweh te arrojará frente a tus enemigos, pues no diste el reconocimiento a Yahweh, porque Él es el que ayuda y el que exalta.
9 Y Amasías dijo al profeta de Yahweh: ¿Qué falta he cometido? ¿Qué pasará con los cien talentos que entregué a los hombres de Israel? Y el profeta de Dios le respondió: Tu Señor Dios tiene mucho más que eso para darte, el doble de lo que tú has dado.
10 Entonces Amasías apartó a los hombres que habían venido ante él de la casa de Efraín, para que se fueran a sus casas; y se encendió la ira de ellos en gran manera contra la casa de Israel; sin embargo, los hizo regresar a sus casas en el ardor de su ira.
11 Pero Amasías se esforzó y condujo a su pueblo; fue al valle de la Sal y mató a espada a diez mil habitantes del monte Ebal.
12 Otros diez mil sobrevivieron, pero los hijos de Judá los capturaron y los llevaron hasta la cumbre de las rocas; todos ellos estaban atados con cadenas.
13 Cuando Amasías fue a la guerra, a los hombres valientes de la cautividad les dio autoridad sobre las ciudades de Judá, en Samaria y en los poblados de los gentiles; y dieron muerte a tres mil hombres de algunos de los poblados y tomaron un gran botín.
14 Pero aconteció que después de que había llegado Amasías, cuando él regresó de la matanza de los edomitas, le trajeron los dioses de los habitantes del monte Ebal, y los colocó ante sí, se inclinó ante ellos, y les ofreció incienso en braseros,
15 por lo cual Yahweh se encendió en ira contra Amasías y le envió un profeta a decirle: ¿Por qué has orado a los dioses de los gentiles, los cuales no fueron capaces de librar de tus manos a sus ídolos?

16 Aconteció que cuando el profeta habló con él, le dijo: La adoración a ídolos de
madera ha sido tomada por los reyes. Entonces el profeta se aparto de él, y le dijo: ¡Ay
de ti!, pues he aquí que Yahweh ha tomado consejo para tu destrucción, oh rey malvado,
por no haber prestado atención a mi voz.
17 Entonces Amasías, rey de la casa de Judá, tomó consejo y envió mensajeros a
Yajoás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: Ven, enfrentémonos.
18 Pero Yajoás, rey de Israel, envió un mensaje a Amasías, rey de Judá, diciéndole: "El
cardo que estaba en el Líbano envió un mensaje al cedro que estaba en el Líbano, y le
dijo: 'Da a tu hija por esposa a mi hijo'. Pero pasó una bestia que estaba en el Líbano y
pisoteó el cardo".
19 Derrotaste contundentemente a los edomitas. ¿Se ha enaltecido y se ha gloriado por
eso tu corazón? Permanece en tu casa; ¿por qué has de provocar un mal en el cual
puedas caer tú y todo Judá contigo?
20 A pesar de esto, Amasías no prestó atención. Luego subieron Yajoás, rey de Israel, y
Amasías, rey de Judá;
21 subieron y se enfrentaron en la ciudad de Bet-semes, la cual está en la frontera del
territorio de la casa de Judá. [25]
22 Y Judá fue derrotado delante de Israel, y ellos huyeron cada uno a su morada.
23 Pero Yajoás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, en la ciudad de Bet-
semes, y lo llevó a Jerusalén; y abrió una brecha de cuatrocientos codos en el muro de
Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del Ángulo;
24 y tomó la plata y el oro, los utensilios que se encontraban en la casa de Yahweh
junto con los utensilios de Obed-edom, los tesoros de la casa del rey, el equipamiento de
la casa del rey y objetos de oro, y regresó a Samaria.
25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de
Yajoás, hijo de Joacaz, rey de Israel.
26 Los demás hechos de Amasías, los primeros y los últimos, he aquí que están
registrados en el libro de los Reyes de Judá y de Israel.
27 Después de que Amasías dejó de adorar a Yahweh, sus propios siervos llevaron a
cabo una conspiración en su contra en Jerusalén, y él huyó a Laquis; pero enviaron a
alguien a perseguirlo hasta Laquis, y allí le dieron muerte.
28 Después lo llevaron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de
David.

Uzías asume el reinado en Judá

26 Entonces todo el pueblo de Judá tomó a su hijo Uzías, que tenía dieciséis años, y lo establecieron en el reino como sucesor de su padre Amasías.

2 Él reconstruyó Eilat y la restituyó a la casa de Judá, después de que el rey durmió con sus padres.

3 Uzías tenía dieciséis años cuando se estableció en el reino, y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. El nombre de su madre era Elasa, de Jerusalén.

4 Él hizo lo que es agradable delante de Yahweh, como lo había hecho David su padre.

5 Y oró ante Él en los días de Zacarías, quien lo había instruido en la adoración a Yahweh; y Yahweh lo afirmó en todos sus caminos.

6 Salió a luchar contra los filisteos, y abrió brecha en las murallas de Gat, de Gaza y de Asdod.

7 [26] Y Dios lo ayudó contra los filisteos, contra los árabes que vivían en Gur-baal y contra los meunitas.

8 Y su fama se extendió hasta la tierra de Egipto, pues él continuaba haciendo la guerra.

9 Uzías construyó también torres en Jerusalén, junto a la puerta del Ángulo y junto a la puerta occidental, y las fortificó con baluartes y cerrojos de hierro.

10 Además construyó muchas torres en las ciudades que tenía y se hizo muchos palacios, porque tenía muchas riquezas; además tenía labradores y viñadores en los valles y en la zona montañosa, pues tenía muchas tierras de cultivo.

11 Además Uzías tenía hombres valientes, entrenados para la guerra, cuyo número era de treinta y dos mil seiscientos;

12 a otros los tenía en campo abierto, trescientos mil hombres; y los varones que tenía, que ceñían espada, eran siete mil quinientos,

13 quienes estaban continuamente de pie haciendo guardia para el rey.

14 Uzías suministró escudos, lanzas, yelmos, armaduras, arcos y hondas para todo el ejército.

15 Su fama se divulgó por todas las ciudades y llegó a ser muy rico;

16 y cuando se hizo de muchas riquezas, su espíritu se tornó tan soberbio que fue infiel a Yahweh su Dios, pues entró al templo de Yahweh para quemar incienso en los incensarios,

17 por lo cual el sacerdote Ozías entró tras él, y le dijo:

18 Éste no es tu lugar, oh rey, ni te está permitido quemar incienso sobre el altar.

19 En aquel momento, lleno de ira el rey Uzías contra los sacerdotes, ordenó que los expulsaran del santuario. Y en ese mismo momento surgió lepra del santuario y cayó en la frente del rey Uzías, cuando él entraba a la casa de Yahweh a ofrecer incienso.

20 Entonces el sacerdote Ozías y los demás sacerdotes voltearon hacia él y vieron que él se apresuraba a salir, pues se dio cuenta de que Yahweh lo había herido.

21 [a]El rey Uzías permaneció leproso hasta el día de su muerte. Vivió leproso aislado en una casa[b], porque había blasfemado en la casa de Yahweh. Su hijo Jotam se hizo cargo de la casa del rey, y gobernó a la gente del país.

22 Los demás hechos de Uzías, los primeros y los últimos, he aquí que fueron
registrados por Isaías, hijo del profeta Amoz[a].
23 Y Uzías durmió con sus padres, y lo sepultaron entre los sepulcros comunes, no en el sepulcro de los reyes, pues decían: Es un leproso. Y su hijo Jotam reinó como su sucesor.

Jotam asume el reinado sobre Judá

27 [a]Y Jotam tenía veinticinco años cuando se estableció en el reino, y reinó dieciséis
años en Jerusalén. El nombre de su madre era Jerusa, hija de Sadoc.
2 E hizo lo que es agradable ante Yahweh como lo había hecho Uzías su padre, excepto
que él no entró a la casa de Yahweh. Sin embargo, hasta entonces el pueblo seguía
corrompiéndose.
3 Él construyó la puerta superior de la casa de Yahweh, y también en la muralla terminó
de construir muchas edificaciones.
4 Construyó ciudades en la tierra de Judá, y construyó castillos y torres en el bosque.
5 Él también luchaba contra el pueblo de los amonitas. Y prevaleció contra ellos, y los
amonitas le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo y diez mil
coros de cebada. Toda esta ofrenda la contaron, y los amonitas la trajeron también al
segundo y al tercer año.
6 Y Jotam se fortaleció porque afirmó sus caminos delante de Yahweh su Dios.
7 Los demás hechos de Jotam, todas sus guerras y sus acciones, están registrados en el
libro de los Reyes de Israel y de Judá.
8 [27] Tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey, y reinó dieciséis años en Jerusalén.
9 Y Jotam durmió con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David. Y Acaz su
hijo reinó como su sucesor.

Acaz asume el reinado sobre Judá

28 [a]Acaz tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Pero no hizo lo que es agradable delante de Yahweh su Dios como su padre David.
2 Anduvo en los caminos de los reyes de Israel, y también construyó altares a los ídolos.
3 Además quemó incienso en los grandes valles, pasó por fuego a su propio hijo (según la costumbre de las naciones que Yahweh había eliminado ante los hijos de Israel),
4 ofreció sacrificios y quemó incienso en los altares, en los lugares altos y debajo de todo árbol frondoso.
5 Por lo cual Yahweh Dios lo entregó en manos del rey de Aram[28], y él le causó una gran derrota, y tomó muchos cautivos y los llevó a Damasco. También fue entregado en manos del rey de Israel, quien también le causó una gran derrota,
6 pues Pécaj, hijo de Remalías, dio muerte a ciento veinte mil hombres del rey de la casa de Judá en un solo día, todos ellos hombres diestros para la guerra, por haber ellos dejado a Yahweh, el Dios de sus padres.
7 Además Zicri, valiente varón de la casa de Efraín, dio muerte a Maasías, hijo del rey, al mayordomo Azraqui y a Elcana, que era el segundo del rey.
8 Los hijos de Israel, pues, se llevaron cautivos a cien mil de sus hermanos junto con sus hijos y sus hijas; tomaron también de ellos mucho botín, y se llevaron el botín hasta Samaria.
9 Pero allí había un profeta de Yahweh cuyo nombre era Ado, quien salió delante del ejército que iba a Samaria, diciendo: Por cuanto Yahweh, el Dios de nuestros padres, se enojó por causa de la casa de Judá, los entregó en sus manos, y ustedes los destruyeron y no mostraron compasión,
10 también ahora ustedes contienden para que ellos sean sus siervos y sus siervas, y ciertamente ustedes ahora saben que han cometido este pecado; delante de Yahweh su Dios han pecado.
11 Ahora pues, también escúchenme y hagan retornar a los cautivos de entre sus hermanos que han hecho prisioneros, no sea que la ira de Yahweh se levante contra ustedes.
12 Entonces unos hombres de los jefes de la casa de Efraín (Azarías, Yohana y Beraquías, hijo de Macarías), se levantaron,
13 y les dijeron: No traigan acá a estos prisioneros para que no pequemos nuevamente delante de Yahweh nuestro Dios, y para que no vayan a decir ustedes: “Añadiremos a nuestras culpas y a nuestros pecados, los cuales son muy grandes”.
14 Entonces ellos hicieron retornar a todos los prisioneros a Jerusalén, pero ellos persistieron en su infidelidad a Yahweh,
15 pues el mismo rey Acaz ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, diciéndoles: “Ustedes son mis dioses y mis señores; a ustedes rendiré culto y ofreceré sacrificios”. Así él llegó a ser tropiezo para Judá, pues hizo que todo el pueblo de Judá pecara.

16 [29] Unos varones que habían sido designados por nombre, tomaron a los prisioneros, y del botín vistieron a todos los que estaban desnudos; les dieron ropa y sandalias, comida y bebida, y los ungieron, montaron en asnos a todos los que se hallaban debilitados, y los trasladaron a Jericó, la Ciudad de las Palmeras, a sus hermanos; después ellos retornaron a Samaria.
17 Además, Acaz recogió todos los utensilios que había en la casa de Yahweh, destrozó los utensilios que había en la casa de Yahweh, cerró las puertas interiores y exteriores que tenía la casa de Yahweh, y se hizo altares en cada esquina de Jerusalén;
18 aun en cada aldea y poblado que había en la casa de Judá hacía sacrificios para ofrecerlos a otros dioses,
19 provocando a ira a Yahweh, el Dios de sus padres.
20 En aquel mismo tiempo, el rey Acaz envió un mensaje al rey de Asiria pidiéndole que lo ayudara,
21 pues hasta ese tiempo los edomitas habían incursionado y atacado a los de la casa de Judá y habían tomado prisioneros de entre ellos.
22 Mientras tanto, los filisteos incursionaron y ocuparon las ciudades del valle y las ciudades del sur de la casa de Judá, y capturaron la ciudad de Bet-semes, la ciudad de Ajalón, Sob y sus poblados, y Geram y sus poblados,
23 porque Yahweh había derrotado a los de la casa de Judá a causa de los pecados de Acaz, rey de Judá, pues él los había multiplicado en la casa de Judá, y fue infiel a Yahweh Dios.
24 Y vino a él Tiglat-pileser, rey de Asiria, y acampó contra él y lo sometió a un severo asedio.
25 El rey Acaz tomó los utensilios que había en la casa de Yahweh, y objetos que había en el palacio de los reyes anteriores y en las casas de los ricos, y los ofreció al rey de Asiria a fin de que él no le causara ningún perjuicio en el tiempo de su asedio.
26 Los demás hechos de Acaz y todos sus caminos, los primeros y los últimos, he aquí que están registrados en el libro de los Reyes de Judá y de Israel.
27 Acaz durmió con sus padres y lo sepultaron en Jerusalén, pues no lo admitieron en los sepulcros de los reyes de Israel. Y Ezequías su hijo reinó como su sucesor.

Ezequías y la restauración del culto en el templo

29 [a]Ezequías se estableció en el reino. Él tenía veinticinco años cuando se afirmó en el reino, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre era Ani, hija de Zacarías.

2 Él hizo lo que es agradable delante de Yahweh, como lo había hecho su padre David.

3 En el primer mes del primer año de su reinado, él abrió las puertas de la casa de Yahweh y las reparó;

4 luego hizo venir a los sacerdotes y a los levitas, y los reunió en medio del atrio del santuario,

5 para decirles: Escúchenme, oh levitas: Purifíquense ahora, y purifiquen la casa de Yahweh, el Dios de nuestros padres, y quiten sus malas obras de sus mentes,

6 para que no hagamos como hicieron nuestros padres[a], pues ellos hicieron lo malo delante de Yahweh nuestro Dios, al abandonarlo y volver su rostro del tabernáculo de Yahweh, dándole la espalda.

7 También cerraron los accesos al pórtico, apagaron las lámparas y no han quemado incienso en el altar del Dios de Israel,

8 por lo cual ha venido la ira de Yahweh contra Judá y contra Jerusalén, y los ha entregado a la maldición, a la desolación y a la espada, como lo ven con sus propios ojos.

9 Porque, he aquí que nuestros padres cayeron a espada, y nuestros hijos y nuestras hijas fueron llevados en cautiverio.

10 Ahora pues, por cuanto nos desviamos de ir en pos de Yahweh nuestro Dios y por cuanto abandonamos el pacto que Él hizo con nuestros padres, también Él nos abandonó.

11 [30] Por tanto, hijos míos, no sean ustedes negligentes, porque Yahweh los ha escogido para que estén en su presencia y le sirvan, para que ministren delante de Él y quemen incienso.

12 Entonces los levitas Majat, hijo de Amasai, y Joel, hijo de Azarías, de los hijos de los cohatitas se pusieron a trabajar. De los hijos de Merari: Quis, hijo de Abdi, y Azarías, hijo de Jehalelel; de los gersonitas: Jóaj, hijo de Zima, y Edén, hijo de Jóaj;

13 de los hijos de Elizafán: Simri y Jeiel; de los hijos de Asaf: Zacarías y Matanías;

14 de los hijos de Hemán: Yejiel y Simei; de los hijos de Jedutún: Semaías y Uziel.

15 Cuando ellos se reunieron con sus hermanos y se santificaron, fueron a purificar la casa de Yahweh, tal como el rey había ordenado, según palabra de Yahweh.

16 Entonces los sacerdotes entraron al santuario de Yahweh para purificarlo, y llevaron al atrio de la casa de Yahweh toda la inmundicia que encontraron en el templo de Yahweh. Y los levitas la tomaron y la llevaron fuera al torrente Quedrón.

17 Y empezaron a purificarlo el primer día del primer mes, y al octavo día del mes llegaron al pórtico de Yahweh. Purificaron la casa de Yahweh durante ocho días, y concluyeron en el decimosexto día del primer mes.

18 Entonces se presentaron ante el rey Ezequías y le informaron: Hemos purificado toda la casa de Yahweh, el altar del holocausto con todos sus utensilios y la mesa para el pan de la Presencia con todos sus utensilios.

19 Además, hemos preparado y purificado todos los utensilios que en su infidelidad el rey Acaz había eliminado durante su reinado, y he aquí que están ante el altar de Yahweh.
20 Entonces el rey Ezequías se levantó muy temprano, reunió a los ancianos de Jerusalén y entró a la casa de Yahweh.
21 Y le trajeron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete cabritos para hacer expiación por el reino, por Judá y por el santuario. Y ordenó a los sacerdotes, los descendientes de Aarón, que los ofrecieran en holocausto sobre el altar de Yahweh;
22 que sacrificaran los novillos, y que los sacerdotes recogieran su sangre y la rociaran sobre los cuernos del altar;
23 que presentaran los cabritos ante Yahweh, ante el rey y ante el pueblo de Israel y les impusieran sus manos;
24 que los sacerdotes los sacrificaran y rociaran su sangre sobre los cuernos del altar para hacer expiación por todo Israel, pues el rey había ordenado a todo Israel que presentara holocaustos y sacrificios.
25 También designó a los levitas en la casa de Yahweh para que entonaran alabanzas con sonido de salterios, con los cánticos de David y con los cánticos de Gad, profeta del rey David, y de Natán, profeta del rey David, pues así como David entonaba los cánticos de Yahweh su Dios, así eran cantados por boca de los profetas.
26 Los levitas estaban de pie con los instrumentos musicales de David[a], y los sacerdotes tocaban las cornetas y las trompetas.
27 Entonces Ezequías ordenó que ofrecieran los holocaustos sobre el altar. Y cuando los holocaustos empezaron a ser ofrecidos, Ezequías comenzó a entonar los cánticos de Yahweh de acuerdo a la palabra de David, rey de Israel.
28 Y todo el pueblo de Israel adoraba y entonaba cánticos mientras tocaban las cornetas y las trompetas, hasta que terminaron de ofrecer los holocaustos.
29 Al terminar ellos de ofrecer los holocaustos, el rey y todos los que lo acompañaban se arrodillaron, se postraron y adoraron.
30 Luego el rey Ezequías y los príncipes ordenaron a los levitas que cantaran alabanzas a Yahweh con las palabras de David y del profeta Asaf. Y ellos entonaron alabanzas con gran regocijo, y postrándose adoraron.
31 Después Ezequías tomó la palabra, y dijo: Ahora que ustedes se han acercado al camino de Yahweh, acérquense y tráiganme sacrificios y ofrendas de acción de gracias para la casa de Yahweh. Y el pueblo trajo sacrificios y ofrendas de acción de gracias.
32 Y traían todo lo que habían dispuesto en su corazón. La cantidad de holocaustos que el pueblo trajo fue de setenta toros, cien carneros y doscientos corderos para holocausto a Yahweh.
33 Y todos los toros que consagraron fueron seiscientos, y tres mil ovejas.
34 Sólo que los sacerdotes eran pocos y no podían preparar todos los holocaustos, por lo cual sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que terminó toda la celebración; y después de estas cosas los sacerdotes se santificaron, pues los levitas fueron humildes de corazón para ser santificados más que los sacerdotes.

35 También los holocaustos fueron muchos, así como la grasa de las ofrendas de paz y
de los corderos para los holocaustos. Así concluyó el servicio de la casa de Yahweh.
36 Y Ezequías y todo el pueblo de Israel se regocijaron pues había concluido el servicio
de la casa, porque el servicio se había realizado con prontitud.

Ezequías celebra la Pascua

30 Ezequías envió mensajeros por todo Israel y a los de la casa de Judá, y también escribió cartas a los de la casa de Efraín y a los de la casa de Manasés, para que vinieran a la casa de Yahweh en Jerusalén a celebrar una fiesta a Yahweh, el Dios de Israel,
2 porque el rey y sus príncipes y la asamblea que estaba en Jerusalén, habían acordado celebrar una fiesta a Yahweh, el Dios de Israel, en el mes segundo,
3 ya que no habían podido celebrarla a su debido tiempo, porque los sacerdotes no se habían purificado, y los maestros del pueblo no estaban reunidos en Jerusalén.
4 Esto le pareció bien al rey y a todo el pueblo de Israel.
5 Entonces acordaron aprobar una proclama, e hicieron pasar la voz por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que vinieran a celebrar la fiesta a Yahweh, el Dios de Israel, en Jerusalén, pues había multiplicado sus riquezas en gran manera.
6 Fueron, pues, los correos con las cartas del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, de acuerdo a la orden del rey, diciendo: Oh hijos de Israel, vuélvanse a Yahweh, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que Él se vuelva a los que de entre ustedes lograron sobrevivir de las manos del rey de Asiria.
7 No sean como sus padres y como sus hermanos que fueron infieles a Yahweh, Dios de nuestros padres, por lo cual Él los entregó a maldición, como ustedes lo ven.
8 Ahora pues, no endurezcan su cerviz como lo hicieron sus padres. Entren al santuario que Él santificó para siempre, y adoren a Yahweh su Dios, para que Él aparte de ustedes el ardor de su ira;
9 porque Él se ha manifestado a ustedes, a sus hermanos y a sus hijos, y Él hará que hallen compasión ante los que los lleven cautivos, y los hará regresar a esta tierra, porque Yahweh su Dios es clemente y misericordioso, y no volverá su rostro de ustedes cuando se vuelvan a Él.
10 Y fueron los correos del rey Ezequías pasando de aldea en aldea, por el territorio de Efraín y de Manasés y hasta Zabulón.
11 Pero unos hombres impíos de la tribu de la casa de Aser, de la tribu de la casa de Efraín, de la tribu de la casa de Manasés y de la tribu de la casa de Zabulón, se reían de ellos y contendían con ellos.
12 No obstante, el resto de esas tribus quebrantaron su corazón, y acudieron a Jerusalén junto con la tribu de la casa de Judá. Entonces la mano de Yahweh vino sobre ellos para darles un solo corazón y poner por obra la orden del rey y de sus príncipes, conforme a la palabra de Yahweh.
13 Y se reunió mucha gente en Jerusalén, muchísima gente, a fin de celebrar la fiesta de los panes sin levadura en el segundo mes.
14 Después se levantaron y derribaron los altares que había en Jerusalén, demolieron todos los lugares altos y los arrojaron al torrente Quedrón.
15 Celebraron la Pascua[a] el día catorce del mes segundo durante siete días. Y los sacerdotes y los levitas se purificaron y trajeron los holocaustos a la casa de Yahweh.

16 Tomaron el lugar que les correspondía, como era considerado, según está escrito en
la ley de Moisés, profeta[a] de Yahweh; y los sacerdotes recibieron la sangre de mano de
los levitas.
17 Puesto que había muchos entre el pueblo de Israel que no se habían purificado, los
levitas se hicieron cargo del sacrificio de los corderos, y vieron que todos estuvieran
limpios para ser consagrados a Yahweh,
18 pues había muchos entre el pueblo de Israel de la casa de Efraín, de Manasés, de
Isacar y de Zabulón, las cuatro tribus, que no se habían purificado, porque habían
comido la Pascua no de acuerdo a la ley, por lo cual Ezequías oró por ellos y les dijo: El
buen Dios haga expiación por todo el pueblo de Israel,
19 pues nosotros hemos dispuesto nuestro corazón para orar a Yahweh, Dios de
nuestros padres; aunque el sacrificio no purificará a algunos de nosotros.
20 Y escuchó Yahweh la voz de Ezequías y restauró al pueblo.
21 Y los hijos de Israel y todos los que se encontraban en Jerusalén, celebraron la fiesta
de los panes sin levadura por siete días, cantando diariamente con gran regocijo a
Yahweh. Los levitas entonaban cánticos con su boca, y los sacerdotes cantaban
alabanzas.
22 Luego Ezequías habló a todos los levitas que estaban cantando cánticos agradables
ante Yahweh. Y los hombres comieron durante los siete días ofreciendo sacrificios de paz
a Yahweh y dando gracias a Yahweh, el Dios de sus padres.
23 Y todo el pueblo de Israel se quedó allí para celebrar otros siete días, y fueron siete
días de regocijo.
24 Porque Ezequías, rey de Judá, había apartado para dar al pueblo siete mil animales,
entre grandes y pequeños; también apartó para dar al pueblo mil bueyes y diez mil
ovejas; y se purificó un gran número de sacerdotes.
25 Y se regocijó todo el pueblo de Judá juntamente con los sacerdotes, los levitas y toda
la gente que había acudido del pueblo de Israel, tanto los extranjeros que llegaron de la
tierra de Israel como los que habitaban en Judá.
26 Y hubo gran regocijo en Jerusalén, porque desde los días de Salomón, hijo de David,
rey de Israel, no había sucedido cosa semejante en Jerusalén.[a]
27 Entonces los sacerdotes y los levitas se levantaron y bendijeron al pueblo de Israel; y
Yahweh estuvo atento a su voz, y su oración ascendió hasta su santa morada[a], hasta el
Cielo.

31 Y cuando terminaron todas estas cosas, toda la gente de Israel que se encontraba presente, salió a las ciudades de la casa de Judá y destrozó los obeliscos, rompió las imágenes de leopardo y derribó los altares que había en Judá, en Benjamín, en Efraín y en Manasés, hasta que Israel se volvió y se fue cada uno a su posesión, y entraron en paz a sus ciudades.

Restauración del culto

2 Entonces Ezequías estableció las guardias de los sacerdotes y las de los levitas, cada uno conforme a su puesto y cada uno según su servicio: a los sacerdotes y a los levitas, para los holocaustos y las ofrendas de paz, a fin de que ministraran, dieran gracias y alabaran en la puerta de la casa de Yahweh.
3 El rey contribuyó de sus propios bienes, con bueyes para los holocaustos de la mañana y de la tarde, para los holocaustos de los sábados, para las lunas nuevas y para las fiestas solemnes.
4 Después se dirigió al pueblo conforme a lo que estaba escrito en la ley de Yahweh, y dijo a los de Israel que vivían en Jerusalén: Den lo que les corresponde a los sacerdotes y a los levitas, a fin de que sean confirmados en la ley de Yahweh.
5 Cuando la orden fue divulgada en Israel, ellos trajeron las primicias de grano, de vino, de aceite, de su ganado y de los frutos del campo; y trajeron en abundancia los diezmos[a].
6 Y los hijos de Israel y de Judá que habitaban en las ciudades de Judá, también traían y presentaban ofrendas a Yahweh su Dios. Traían primicias y más primicias de grano, de vino, de aceite, de su ganado y de los frutos del campo. También traían los diezmos y los dedicaban a Yahweh su Dios.
7 Y en el tercer mes recogieron primicias en gran abundancia, y en el séptimo mes Ezequías las tomó y las distribuyó entre los sacerdotes y los levitas.
8 Al ver Ezequías y sus príncipes que las primicias para los sacerdotes eran tan abundantes, bendijeron a Yahweh y oraron por Israel.
9 Luego Ezequías oró por los sacerdotes, por los levitas y por las abundantes primicias.
10 Después él llamó al sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, y les dijo: Ésta es su remesa de las primicias para que coman, porque es lo que ingresó a la casa de Yahweh. Coman y sáciense, y de lo que sobre de ellas compartan a los pobres y a los menesterosos, pues Yahweh ha bendecido a su pueblo y ha dado a ellos esta abundancia. De lo que sobre compartan con todo el pueblo de Israel.
11 Entonces Ezequías ordenó que prepararan unas cámaras en la casa de Yahweh, y las prepararon.
12 Luego trajeron fielmente las primicias de los diezmos[a] y las cosas consagradas. Y ellas estaban bajo la responsabilidad del levita Conanías, y Simei su hermano era el segundo.
13 También Nejael, Ozías, Najat, Asael, Jerimot, Jozabar, Eliel, Semaquías, Mataj, Benaías y Semaías su hermano, todos ellos eran los responsables al mando de Conanías, conforme a la autoridad del rey Ezequías y de Azarías, oficial del rey.
14 El levita Karías, hijo de Imina, guardia de la puerta oriental, tenía bajo su responsabilidad las ofrendas de Yahweh y las cosas santísimas;

15 le seguían Adón, Benjamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías en las ciudades de
los sacerdotes, encargados de distribuir fielmente las porciones a sus hermanos, tanto a
los mayores como a los menores,
16 aparte de lo que correspondía a los varones de tres años en adelante. A todo aquel
que entraba en la casa de Yahweh,
17 se le daba su porción diaria por el servicio que prestaba en su puesto, de acuerdo a
su grupo: a los sacerdotes y a los levitas les era suministrado aceite y vino, según sus
casas paternas, de veinte años en adelante, conforme a sus puestos y a sus grupos.
18 También les era dado aceite para sus linternas, para sus esposas, para sus hijos, para
sus hijas y para todo el pueblo de Israel, porque se consagraban con fidelidad.
19 Puesto que los descendientes del sacerdote Aarón eran santos, su cuerpo estaba
santificado y no se acercaban a las mujeres; recorrían cada aldea y poblado, y eran
hombres cuyos nombres eran reconocidos, para dar lo que le correspondía a todo varón
que había entre los sacerdotes y a todas las familias de los levitas.
20 Así hizo Ezequías en todo Judá; hizo lo bueno y lo agradable, y caminó en rectitud
ante Yahweh
21 en todas las obras que él emprendía en la casa de Yahweh, en la ley y en los
mandamientos, para buscar a su Dios con todo su corazón. Así hizo y fue prosperado.

Senaquerib y la invasión a Judá

32 [a]Después de esto y de la rectitud que mostró Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, vino y acampó contra Judá y contra los lugares fortificados, y dijo a sus habitantes: Hagan pacto conmigo y vengan a mí.
2 Y al ver Ezequías que Senaquerib, rey de Asiria, y sus ejércitos habían venido en plan de guerra contra Jerusalén,
3 tomó consejo con sus príncipes y sus valientes para cegar los manantiales que se hallaban en el exterior de la ciudad, y sus príncipes lo apoyaron.
4 Y se reunió muchísima gente de Israel, y cegaron todos los manantiales y bloquearon los grandes arroyos que fluían a través de la región, pues decían: "Para que cuando llegue el rey de Asiria no encuentre mucha agua".
5 Y actuaron con valentía, y construyeron una muralla doble y bloquearon el canal que David había construido. El rey Ezequías hizo muchas armas, escudos y lanzas.
6 Y asignó guerreros sobre el pueblo, uno para cada diez; y se reunieron ante él en la plaza de la ciudad, y se dirigió a todos ellos, diciéndoles:
7 Esfuércense y resistan; no teman ni se desalienten por la presencia del rey de Asiria, ni por la presencia de los ejércitos que han llegado con él. Son más los que están con nosotros que los que están con él[a].
8 Con él está un ejército de carne, pero con nosotros está Yahweh nuestro Dios[a], que nos ayudará y peleará nuestra batalla[b]. Y el pueblo fue confortado por las palabras de Ezequías, rey de la casa de Judá.
9 Después de esto, Senaquerib, rey de Asiria, envió al general y a sus siervos con él para que fueran a Jerusalén, a todos los de la casa de Judá que estaban en Jerusalén (mientras él y los príncipes que lo acompañaban ponían a Laquis bajo asedio), a que les dijeran:
10 Así dice Senaquerib, rey de Asiria: "¿En quién ponen ustedes su confianza al permanecer en Jerusalén estando bajo asedio?
11 "Ezequías los está engañando, entregándolos para que mueran de hambre y de sed; él los engaña diciendo: 'Yahweh nuestro Dios nos librará de las manos del rey de Asiria'.
12 "¿Dónde está Ezequías que eliminó los lugares altos y los altares, y dijo a la casa de Judá y a los habitantes de Jerusalén: 'Ante un solo altar adorarán y quemarán incienso sobre él'?
13 "¿O acaso no saben ustedes lo que hemos hecho yo y mis padres a toda la gente de las ciudades? Pues los dioses de estas naciones fueron incapaces de librar a sus ciudades de mis manos.
14 "¿Cuál de todos los dioses de esas naciones, las cuales mis padres destruyeron, fue capaz de librar sus ciudades de mis manos[a]?
15 "Ahora pues, no los engañe Ezequías, ni los haga poner su confianza en ello, ni le crean, pues su Dios no puede librarlos de mi mano. Ninguna de las naciones ni de los reinos fueron capaces de librar a sus ciudades de mis manos ni de las manos de mis padres, y tampoco su Dios puede librarlos de mis manos".

16 Y sus siervos hablaban estas cosas delante de Yahweh, el Dios de Israel, y delante de su siervo Ezequías.
17 También escribió cartas insultando a Yahweh, el Dios de Israel, y diciendo al pueblo de Israel: “Los dioses de estas ciudades fueron incapaces de librar a sus ciudades de mis manos”.
18 Y gritaron en alta voz en lengua judaica a la gente que estaba sentada sobre el muro de Jerusalén para llenarlos de temor y perturbarlos, pues querían capturar el muro de la ciudad.
19 Y hablaron por los dioses de los pueblos de la tierra, y también por el Dios que domina en Jerusalén, para que Él les retribuyera de acuerdo a los hechos de sus manos.
20 [a]Entonces Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz[b], oraron a causa de esto, y Yahweh atendió al clamor de su oración.
21 Y Yahweh envió un ángel desde su presencia para que destruyera a todos los guerreros, a los reyes y a los príncipes que estaban en el campamento del rey de Asiria. Así el rey de Asiria volvió a su ciudad deshonrado. Y al llegar al templo de sus dioses, allí sus propios hijos lo mataron a espada.
22 Así libró Yahweh a Ezequías y a todos los habitantes de Jerusalén de las manos de Senaquerib, rey de Asiria, y de las manos de todos los adversarios de su territorio.
23 Y muchos de los hijos de Israel traían ofrendas a Yahweh hasta Jerusalén, y daban regalos a Ezequías, rey de la casa de Judá, quien fue exaltado sobre todas las naciones.

Últimos días de Ezequías

24 [a]Después de esto, en aquellos días, Ezequías cayó enfermo de muerte, por lo cual Ezequías oró a Yahweh, diciendo: Tú me has mostrado grandes portentos y no me has tratado según la obra de mis manos.
25 Pero esta enfermedad que padeció Ezequías fue porque se había enaltecido su corazón; por eso la ira de Yahweh vino contra él, contra la casa de Judá y contra los habitantes de Jerusalén.
26 Entonces Ezequías sintió pesar porque se exaltó su corazón, tanto él como los habitantes de Jerusalén, por lo cual no les sobrevino la ira de Yahweh durante los días de Ezequías.
27 Y Ezequías tuvo muchísimas riquezas y honores. Hizo para sí tesoros de plata, de oro, de piedras preciosas, de especias, de escudos chapeados y moldeados y toda clase de objetos deseables.
28 Construyó almacenes para el producto del grano, para el vino y para el aceite, y establos para toda clase de animales,
29 apriscos para el ganado, las ovejas, los bueyes y otros animales, porque Yahweh le había dado muchísimas riquezas.
30 Ezequías hizo un acueducto para las aguas del manantial superior, y las hizo fluir hacia el estanque occidental de la ciudad de David. Y a Ezequías le fue bien en todas sus obras.

31 Él exigía el cumplimiento de la ley de Yahweh como le había sido dada en la tierra; así Dios conoció todo lo que había en su corazón[a].
32 Los demás hechos de Ezequías, su compasión y sus buenos caminos, he aquí que están registrados en la profecía del profeta Isaías, hijo de Amoz, y en el libro de los Reyes de Judá y de Israel.
33 Y Ezequías durmió con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David. Y toda la casa de Judá le rindió grandes honores en su muerte; luego retornaron a Jerusalén. Y su hijo Manasés reinó como su sucesor.

Reinado de Manasés

33 [a]Manasés tenía doce años cuando se estableció en el reino, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.
2 Él hizo lo malo ante Yahweh, conforme a las prácticas de las naciones a las cuales Yahweh había expulsado ante los hijos de Israel,
3 pues reconstruyó los altares que su padre Ezequías había derribado; además erigió lugares altos a los ídolos e hizo imágenes de leopardos y las adoró;
4 se postró también ante todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Yahweh;
5 construyó altares en la casa de Yahweh de la cual Yahweh había dicho: "En Jerusalén permanecerá mi Nombre para siempre".
6 Incluso hizo pasar por fuego a su hijo en el gran valle, practicó el engaño mediante artes mágicas, practicó la adivinación, hizo encantamientos y consultó a los astrólogos y a los espíritus familiares[a31]. Cometió, pues, mucha maldad ante Yahweh y lo provocó a ira.
7 Una imagen tallada de cuatro caras que él había hecho, la puso en la casa de Yahweh, de la cual Yahweh había dicho a David y a su hijo Salomón: "En esta casa que está en Jerusalén, la cual yo he escogido de entre todas las tribus de Israel, haré morar mi Gloria[a32] para siempre.
8 "Y ya no sacaré otra vez a Israel de esta tierra, la cual yo entregué a sus padres, sólo si tienen cuidado de poner por obra todo lo que les he ordenado, y toda la ley, mis estatutos y mis juicios, los cuales mi siervo Moisés les ordenó".
9 Manasés hizo que Judá y los habitantes de Jerusalén se desviaran para practicar acciones malvadas como lo hicieron las naciones que Yahweh había expulsado ante los hijos de Israel.
10 Entonces Yahweh habló a Manasés y a su pueblo, pero ellos se opusieron,
11 por lo cual Yahweh trajo contra ellos a los generales del ejército del rey de Asiria; y capturaron vivo a Manasés, lo ataron con cadenas y lo trasladaron a Babilonia.
12 Pero al ser sometido a aflicción, oró delante de Yahweh su Dios, y mostró gran temor ante Yahweh, Dios de sus padres.
13 Oró, pues, delante de Yahweh, y Él escuchó su voz y aceptó su oración, y lo hizo volver a Jerusalén, a su reino. Y Manasés reconoció que Yahweh es Dios.
14 Después de estas cosas, construyó el muro exterior para la ciudad de David, al occidente del torrente Guijón, a la entrada de la puerta de los Pescadores, fortificó toda Jerusalén con el muro exterior, elevándolo mucho; además asignó generales del ejército en todas las ciudades fortificadas de la casa de Judá.
15 Eliminó los dioses extranjeros y las imágenes talladas que estaban en la casa de Yahweh, y todos los altares que había construido en el monte de la casa de Yahweh y en Jerusalén, y los arrojó fuera de la ciudad.
16 Entonces erigió un altar a Yahweh y ofreció holocaustos, ofrendas de paz y toros, y dijo a Judá que celebraran de nuevo fiesta a Yahweh, el Dios de Israel,
17 y que no ofrecieran otros sacrificios ni holocaustos, sino sólo a Yahweh su Dios.

18 Los demás hechos de Manasés, su oración delante de Dios y las palabras de los profetas que profetizaron acerca de él en el nombre de Yahweh, Dios de Israel, he aquí que están registrados en las crónicas de los Reyes de Israel y de Judá.
19 Así mismo, la oración donde se atendió a su voz, todos sus pecados y su iniquidad, los lugares en los cuales construyó altares y designó sacerdotes, y los templos para ídolos que edificó, he aquí que están registrados en las crónicas del profeta Janán.
20 Y Manasés durmió con sus padres, y lo sepultaron en su casa, en el jardín del tesoro. Y su hijo Amón reinó como su sucesor.

Reinado de Amón

21 [a]Amón tenía veintidós años cuando se estableció en el reino, y reinó dos años en Jerusalén.
22 Él hizo lo malo ante Yahweh, tal como había hecho su padre Manasés, pues Amón ofreció sacrificios a todas las imágenes e ídolos que había hecho su padre Manasés, y los adoró.
23 Y no se conmovió delante de Yahweh su Dios, aunque Manasés sí se conmovió delante de Yahweh su Dios, porque Amón cometió más pecados.
24 Pero sus siervos lo traicionaron, y le dieron muerte en su casa.
25 Y el pueblo de la tierra dio muerte a todos los que habían traicionado al rey Amón. Luego el pueblo de la tierra hizo reinar después de él a su hijo Josías.

Reinado de Josías

34 [a]Josías tenía ocho años cuando se estableció en el reino, y reinó treinta y un años en Jerusalén.
2 Él hizo lo que es agradable ante Yahweh, y anduvo en los caminos de su padre David, y no se apartó de ellos ni a derecha ni a izquierda,
3 pues al octavo año de su reinado, cuando era todavía un muchacho, comenzó a orar al Dios de su padre David, y al duodécimo año comenzó a purificar a Judá y a los habitantes de Jerusalén, y comenzó a derribar los lugares altos, los ídolos, las imágenes de leopardos y los templecillos de ídolos;
4 quitó los collares y las campanillas, y cortó y partió en trozos pequeños todos los árboles que se usaban para hacer ídolos, y esparció sus cenizas sobre los sepulcros de aquellos que les habían ofrecido sacrificios.
5 Además desenterró de sus sepulcros los huesos de los sacerdotes que les habían rendido culto, y después de tra-erlos los incineró, purificando así a Judá y a Jerusalén.[a]
6 Del mismo modo procedió en las ciudades de la casa de Manasés, de la casa de Efraín, de Simeón y de Neftalí en sus calles que los rodeaban.
7 Y derribó los altares, destrozó las imágenes talladas hasta reducirlas a pequeñas piezas como polvo, y las esparció por toda la tierra de Israel, luego retrocedió y se dirigió a Jerusalén.
8 Y en el año dieciocho de su reinado, purificó la tierra de Israel y su casa, y mandó llamar a Safán, hijo de Alzías, y a Maasías, escriba de la ciudad, y les dijo: Vayan y reparen la casa de Yahweh su Dios.
9 Y al llegar ante el sumo sacerdote Hil-quías, le entregaron el dinero que había ingresado a la casa de Yahweh, y que los levitas, guardias de las puertas, habían recogido de mano de Manasés, de Efraín, de mano de todo Israel, de todo Judá, de Benjamín y de todos los habitantes de Jerusalén.
10 Y lo entregaron en manos de los trabajadores que tenían bajo su responsabilidad la casa de Yahweh, y entregaron el dinero a los que hacían las obras de la casa de Yahweh para las reparaciones y para el emplaste.
11 Así pagaron a los carpinteros, a los constructores, a los compradores de piedras preciosas y madera para la reparación y el recubrimiento de las paredes de la casa, las cuales habían desmontado los reyes de Judá.
12 Y los hombres procedieron con fidelidad en cuanto a las obras del santuario; tenían como mayordomos a Najat y a Abdías, hijos de Merari, a Zacarías y Salom, hijos de Cohat. Y los cantores y los levitas eran los que entonaban alabanzas acompañadas con instrumentos musicales.
13 Y todos hicieron obras de diversos tipos. Entre los levitas había escribas, oficiales y porteros.

El hallazgo del libro de la ley

14 Mientras sacaban el dinero que había ingresado a la casa de Yahweh, el sacerdote Hilquías encontró el libro de la ley de Yahweh[a], el cual había sido dado por medio de

Moisés.
15 Entonces el sacerdote Hilquías se dirigió al escriba Safán, diciendo: He encontrado el libro de la ley en la casa de Yahweh. Luego Hilquías lo entregó al escriba Safán.
16 Después el escriba Safán dijo al rey todo lo que Hilquías le había dicho, y añadió, diciéndole: Todo lo que has encargado a tus siervos, ellos lo han llevado a cabo.
17 Han gastado el dinero en la reparación de la casa de Yahweh, y han rendido cuentas de ello a los supervisores y a los trabajadores.
18 El escriba Safán informó al rey, diciendo: El sacerdote Hilquías me ha entregado un libro. Y Safán lo leyó en presencia del rey.
19 Y sucedió que al escuchar el rey las palabras de la ley, rasgó sus vestiduras.
20 Entonces el rey dio órdenes a Hilquías, a Ajicam, hijo de Safán, a Abcor, hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asaías, mayordomo del palacio, diciéndoles:
21 Vayan a orar por mí ante Yahweh, y también por el pueblo de Israel y por Judá, a causa de las palabras de este libro que fue encontrado, porque la ira de Yahweh que viene sobre nosotros es grande, pues nuestros padres no obedecieron las palabras de Yahweh, para poner por obra todo lo que está escrito para nosotros en este libro.
22 Entonces Hilquías y todos los que el rey había enviado, fueron a la profetisa Hulda, esposa de Salum, hijo de Ticva, hijo de Jisda, guardia de las armas, que vivía en el centro de Jerusalén, dedicada al estudio; y hablaron con ella conforme a la orden del rey.
23 Y ella les dijo: Así dice el Señor de señores de Israel: “Digan al hombre que los envió a mí:
24 “Así dice Yahweh: ‘He aquí que yo traeré calamidad sobre este lugar y sobre sus habitantes; todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá,
25 pues ellos me han dejado, han adorado a otros dioses y me han provocado a ira con la obra de sus manos. Por tanto, mi ira vendrá contra este lugar y no será apagada’”.
26 Así dirán al rey de Judá que los ha enviado a consultar a Yahweh: “Así dice Yahweh, Dios de Israel, en cuanto a las palabras que escuchaste:
27 ‘Por cuanto se quebrantó tu corazón y te conmoviste delante de Yahweh al escuchar estas cosas que yo traeré contra este lugar y contra sus habitantes; te has quebrantado en mi presencia, rasgaste tus vestiduras y has llorado delante de mí, ciertamente yo te he escuchado —declara Yahweh.
28 ‘Por tanto, te reuniré con tus padres. Serás vuelto en paz a tu sepulcro, y tus ojos no verán toda la calamidad que yo traeré contra este lugar y contra sus habitantes’”. Entonces ellos llevaron la respuesta al rey.
29 Luego el rey envió mensaje a fin de que se reunieran con él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.
30 Y el rey subió a la casa de Yahweh con todos los de la casa de Judá, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor, y leyó en su presencia todas las palabras de este libro del pacto que fue encontrado en la casa de Yahweh.

31 El rey se puso de pie en su lugar e hizo juramento delante de Yahweh de seguir a Yahweh para andar en sus caminos, para guardar sus mandamientos, sus estatutos y sus testimonios con todo el corazón y con toda el alma, y de poner por obra las palabras del pacto que están escritas en este libro.
32 E hizo que se comprometiera todo el que se encontraba en Jerusalén y en Benjamín; y los habitantes de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Yahweh, el Dios de sus padres.
33 Entonces Josías eliminó las obras abominables que Yahweh había desechado ante los hijos de Israel, e hizo que todo el pueblo que se hallaba en Israel adorara a Yahweh su Dios. Y ellos no se apartaron de ir en pos de Yahweh, el Dios de sus padres.

Celebración de la Pascua por Josías

35 Entonces Josías celebró fiesta a Yahweh en Jerusalén; celebró la fiesta el día catorce del primer mes.

2 También puso a los sacerdotes en sus oficios y los designó sobre las obras de la casa de Yahweh.

3 Luego dijo a los levitas que estaban con todos los hijos de Israel: Conságrense a Yahweh, pongan el arca santa en la casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel; no tendrán allí carga sobre sus hombros. Sirvan, pues, a Yahweh su Dios y a su pueblo Israel.

4 Dispongan su corazón y el corazón de sus padres según lo prescrito por David, rey de Israel, y según lo prescrito por su hijo Salomón.

5 Y permanezcan en el santuario de acuerdo a los grupos de sus casas paternas y de sus hermanos, los del pueblo, de acuerdo al grupo de la casa paterna de los levitas.

6 Sacrifiquen el cordero pascual[a], santifíquense y preparen el corazón de sus hermanos para que ellos hagan conforme a lo que habló Yahweh a Moisés.

7 Entonces Josías apartó para el pueblo ovejas, corderos y cabritos; todos éstos eran para la Pascua, para todo el que estuviera presente; su número era treinta mil; también tres mil toros. Éstos fueron de las posesiones del rey.

8 También sus príncipes apartaron ofrendas para el pueblo, para los sacerdotes y para los levitas. Hilquías, Zacarías y Najaiel, oficiales de la casa de Yahweh, apartaron y dieron a los sacerdotes para la Pascua dos mil seiscientas ovejas y trescientos toros.

9 También Conanías, Semaías su sobrino, Hasabías y Yadiel, apartaron ofrendas para los levitas para la Pascua, cinco mil ovejas y quinientos toros.

10 Cuando el servicio fue preparado, los sacerdotes se colocaron en sus puestos y los levitas en sus lugares.

11 Y sacrificaron el cordero pascual de acuerdo al mandato del rey, y los sacerdotes rociaron parte de la sangre.

12 Los levitas lo desollaron y entregaban los holocaustos según las divisiones de los padres del pueblo, para que ofrecieran ante Yahweh, según está escrito en el libro de la ley de Moisés. Así los ofrecían mañana tras mañana.

13 Asaron al fuego los animales de la Pascua, según los requerimientos, y las ofrendas consagradas las cocieron al fuego en ollas, en calderos y en sartenes, y se apresuraron a repartirlas a todo el pueblo.

14 Después de estas cosas, ellos prepararon para sí y para los sacerdotes; pues los sacerdotes, descendientes de Aarón, eran los que ofrecían los holocaustos y la grosura hasta la noche, por lo cual los levitas preparaban para ellos y para los sacerdotes, descendientes de Aarón, que ministraban.

15 Los descendientes de Asaf estaban en sus puestos, de acuerdo a las instrucciones de David[a]; también de la compañía de Hemán y Jedutún, videntes del rey; y los porteros permanecieron en cada puerta, y no era necesario que se apartaran de todos sus servicios, porque sus hermanos preparaban para ellos.

16 Así fue organizado aquel día todo el servicio de Yahweh, a fin de celebrar la Pascua. Luego ofrecieron los holocaustos sobre el altar de Yahweh, según la orden del rey Josías.
17 Los hijos de Israel que se encontraban allí celebraron la Pascua en ese tiempo y la fiesta de los panes sin levadura durante siete días.
18 Y no fue celebrada en Israel Pascua semejante a ésta[a] desde los días del profeta Samuel, y ninguno de los reyes de Israel celebró Pascua como la que Josías celebró con los sacerdotes, los levitas, y todos los de Judá e Israel que se encontraban en Jerusalén.
19 Esta Pascua fue celebrada en el año dieciocho del reinado de Josías.

La trágica muerte de Josías

20 Después de todas estas cosas, cuando Josías había llevado a cabo las reparaciones de la casa, el faraón Necao, rey de Egipto, subió a luchar contra Mabog, junto al Éufrates, y Josías salió a hacerle frente;
21 por lo cual él envió mensajeros a decirle: ¿Qué tengo que ver yo contigo, oh rey de Judá? Hoy no vengo contra ti, oh rey de Judá, pues no es contra ti que vengo a luchar. ¿Acaso Yahweh te ha dicho que me infundas miedo? Apártate, porque Dios está conmigo, para que Él no te destruya.
22 Sin embargo Josías no se apartó de él, porque iba a luchar y a hacer la guerra, y no prestó atención a las palabras del faraón Necao, pues Josías ignoraba que esto venía de parte de Yahweh, y salió a luchar contra él en la llanura de Meguido[a].
23 Y el faraón Necao hirió a Josías con dos flechas. Entonces el rey dijo: ¡Retírenme, porque estoy herido de muerte!
24 Y sus siervos lo sacaron del carro y lo pusieron en su carruaje real, y lo trasladaron hasta Jerusalén donde murió. Y lo sepultaron en el sepulcro de sus padres, y toda la casa de Judá y los habitantes de Jerusalén hicieron duelo por Josías.
25 También Jeremías[a] hizo lamentación por Josías, diciendo: Todos los justos y justas lloren con lamento por Josías. Y se estableció como ordenanza para Israel hasta el día de hoy. Estas cosas están escritas en el libro de las Lamentaciones.
26 Los demás hechos de Josías y sus compasivas obras según está escrito en la ley de Yahweh,
27 sus hechos, los primeros y los últimos, he aquí que están registrados en el libro de los Reyes de Israel y de Judá.

Reinado de Joacaz y de Eliaquim

36 [a]Entonces el pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hizo rey en Jerusalén como sucesor de su padre.
2 Joacaz tenía veintitrés años cuando se estableció en el reino, y reinó tres meses en Jerusalén,
3 porque el rey de Egipto lo depuso,
4 y proclamó rey a su hermano Eliaquim sobre los de la casa de Judá y sobre los habitantes de Jerusalén, pero le puso por nombre Joacim. Y el faraón Necao tomó a Joacaz su hermano y lo deportó a Egipto, y allá murió.
5 Y Joacim tenía veinticinco años cuando se estableció en el reino, y reinó once años en Jerusalén. Él hizo lo malo ante Yahweh su Dios,
6 y Nabucodonosor, rey de Babilonia[a], subió contra él y lo ató con cadenas para deportarlo a Babilonia.
7 Nabucodonosor se llevó todo tipo de utensilios de la casa a Babilonia, y los colocó en su templo[a] en Babilonia.
8 Los demás hechos de Joacim y las abominaciones que cometió, he aquí que están registrados en el libro de los Reyes de Judá y de Israel. Y su hijo Joaquín reinó como su sucesor.

Reinado de Joaquín y de Sedequías

9 [a]Joaquín tenía dieciocho años cuando se estableció en el reino, y reinó cien días en Jerusalén. Él hizo lo malo ante Yahweh,
10 y al año siguiente Dios envió contra él al rey Nabucodonosor, quien lo trasladó a Babilonia junto con los utensilios preciosos que estaban en la casa de Yahweh[a], y designó como rey a Sedequías, su tío, sobre el reino, sobre Judá y sobre Jerusalén.
11 Cuando empezó a reinar Sedequías tenía veintiún años y reinó once años en Jerusalén.
12 Pero él hizo lo malo en presencia de Yahweh su Dios, y no respetó al profeta Jeremías[a], quien profetizaba conforme a lo que procedía de la boca de Yahweh;
13 y hasta se sublevó[a] contra Nabucodonosor, a quien le había hecho juramento en el nombre de Yahweh. Y se obstinó y endureció su corazón, y se negó a orar ante Yahweh, el Dios de Israel.
14 Incluso, todos los ancianos de los sacerdotes, de los levitas y todo el pueblo, cometieron gran infidelidad, conforme a todos los hechos de las naciones, contaminando la casa de Yahweh consagrada en Jerusalén.
15 Entonces Yahweh, Dios de sus padres, les envió consejo con persistencia por medio de sus mensajeros, pues Él tuvo compasión de su pueblo y del rebaño de Yahweh.
16 Sin embargo, ellos se burlaron de los mensajeros de Yahweh, despreciaron sus palabras y se burlaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahweh contra su pueblo, de tal manera que no hubo restauración.[a]

17 [a]Por lo cual hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, y mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, y no tuvo compasión de los jóvenes ni de las doncellas, ni de los ancianos ni de los niños de pecho. A todos entregó en su mano.
18 Y todos los utensilios de la casa de Yahweh, grandes y pequeños, el tesoro de la casa de Yahweh, el tesoro del rey y de todos sus príncipes fueron llevados a Babilonia.
19 Luego incendiaron la casa de Yahweh, derribaron los muros de Jerusalén, incendiaron todos sus palacios y destruyeron todos sus objetos valiosos;
20 y los que escaparon de la espada fueron llevados en cautiverio a Babilonia[a], y fueron sus siervos para él y para sus hijos hasta que fue entregado el reino a los persas,
21 para que tuviera cumplimiento la palabra de Yahweh que había hablado el profeta Jeremías[a], hasta que la tierra hubiera disfrutado de su reposo, todos los días de su desolación, hasta que se cumplieron setenta años.
22 En el primer año de Ciro, rey de Persia[a], para que tuviera cumplimiento la palabra de Yahweh por boca del profeta Jeremías[b], Yahweh despertó el espíritu de Ciro, rey de Persia, quien la hizo proclamar por todo su reino y también la puso por escrito, diciendo:
23 Así dice Ciro, rey de Persia: "Yahweh, Dios de los cielos, me ha entregado todos los reinos de la tierra, y me ha encomendado que le edifique casa en Jerusalén, la cual está en Judá. ¿Quién es aquél de ustedes de entre todo su pueblo con el que Yahweh su Dios se ha agradado? Que se levante y se presente ante mí".

[1] 1:4 Aram., *Quiriat d'Kaprune*.

[2] 3:14 Lit., *en medio de él*.

[3] 4:11 Los vv. 11-17 y 19-22 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[4] 5:12 Los vv. 12 y 13 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[5] 5:14 Aram., *Shekintá*. Heb., *Shekinah.* Ver nota a 1° Cr. 28:2.

[6] 7:1 Aram., *Shekintá.* Heb., *Shekinah,* es decir, *la Gloria visible de la presencia de Dios*. Ver nota a 1° Cr. 28:2.

[7] 7:2 Aram., *Shekintá*.

[8] 7:3 Aram., *Shekintá*.

[9] 7:8 Lit., *Antioqui*. Tal vez este lugar fue llamado así en honor a alguno de los Antíoco que gobernó Siria. En el texto hebreo es llamada *Hamat*.

[10] 7:16 Heb., humilla.

[11] 7:16 Aram., *Shekintá*.

[12] 8:3 Ver nota a 7:8.

[13] 9:25 Los vv. 25 y 29 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[14] 10:11 Heb., *escorpiones.* En ambos casos, instrumento de tortura: azote de correas de cuero con arena y afiladas puntas metálicas.

[15] 11:5 Los vv. 5-9 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[16] 12:13 Aram., *Shekintá.* Heb., *Shekinah.* Ver nota a 1° Cr. 28:2.

[17] 13:13 Los vv. 13 y 14 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[18] 18:10 Lit., *edomitas*. Tradujimos *arameos* en virtud de la evidencia que apunta a ello, y así en el resto del capítulo.

[19] 20:10 Aram., *Guebel*. Ver Dt. 27:4, 13; Jos. 8:30; 1º Cr. 4:42; 2º Cr. 25:11.

[20] 20:22 Los vv. 22 y 23 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[21] 22:5 Lit., *Edom*. Tradujimos *Aram* en virtud de la evidencia que apunta hacia ello, y así en el resto del capítulo.

[22] 22:5 Lit., *edomitas*, y así en el resto del capítulo.

[23] 24:13 Los vv. 13 y 14 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[24] 24:23 Lit., *Edom*. Tradujimos *Aram* en virtud de la evidencia que apunta hacia ello, y así en el resto del capítulo.

[25] 25:21 Este versículo no aparece en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fue suplido del texto hebreo.

[26] 26:7 Los vv. 7 y 14 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[27] 27:8 El v. 8 no aparece en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fue suplido del texto hebreo.

[28] 28:5 Lit., *Edom*. Tradujimos *Aram* en virtud de la evidencia que apunta a ello.

[29] 28:16 Los vv. 16 y 19 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[30] 29:11 Los vv. 11-19 no aparecen en el texto Peshitta del Antiguo Testamento, por lo cual fueron suplidos del texto hebreo.

[31] 33:6 Aram., *zacure.* Se traduce *espíritus familiares* o *de los muertos.*

[32] 33:7 Aram., *Shekintá*. Heb., *Shekinah.* Ver nota a 1° Cr. 28:2.

1:1 [a] 1º R. 2:12 [b] 1º Cr. 29:25 **1:7** [a] 1º R. 3:5-14 [b] 1º R. 9:2; 11:9; Job 4:13 **1:10** [a] Pr. 8:15; 29:4; Dn. 2:21 **1:12** [a] Ef. 3:20 **1:14** [a] 2º Cr. 1:14-17 comp. 1º R. 10:26-29

2:1 [a] 1º R. 5:5 **2:3** [a] 2º Cr. 2:3-18 comp. 1º R. 5:2-11 **2:5** [a] Éx. 18:11; Sal. 95:3; 135:5 **2:6** [a] 1º R. 8:27; Is. 66:1; Hch. 7:49 [b] Dt. 33:27; 1º R. 8:27; 2º Cr. 6:18; Neh. 9:6; Sal. 36:5; 148:4

3:1 [a] 2º Cr. 3:1-17 comp. 1º R. 6:1-19 **3:5** [a] Cnt. 1:16 **3:7** [a] 1º R. 6:20-22 **3:8** [a] Éx. 26:33; Lv. 16:33; Nm. 4:19; 1º R. 6:16; 1º Cr. 6:49; Ez. 41:4 **3:14** [a] Éx. 26:31; 36:35; He. 9:3 **3:15** [a] 2º Cr. 3:15-17 comp. 1º R. 7:15-22 **4:1** [a] Éx. 27:2; 2º R. 16:14

4:2 [a] 2º Cr. 4:2-4 comp. 1º R. 7:23-26 **4:11** [a] 2º Cr. 4:11-16 comp. 1º R. 7:40-51 **4:19** [a] Éx. 25:30; Lv. 23:17; 1º R. 7:48; Neh. 10:33 **4:22** [a] Éx. 26:33; 2º Cr. 3:8

5:2 [a] 2º Cr. 5:2-14 comp. 1º R. 8:1-11 **5:4** [a] 1º Cr. 13:8; 15:16; 2º Cr. 7:6 **5:7** [a] Éx. 26:33; 2º Cr. 3:8 **5:13** [a] 1º Cr. 16:34; Esd. 3:11; Sal. 100:5; Jer. 33:11 **5:14** [a] Éx. 19:18; 40:34; 1º R. 8:10, 11; Ap. 15:8 **6:1** [a] 2º Cr. 6:1-42 comp. 1º R. 8:12-66 **6:2** [a] 1º Cr. 28:2; 2º Cr. 5:14; 7:1-3

6:14 [a] Dt. 10:17; 1º Cr. 16:36; Sal. 136:3; Is. 1:24; Ez. 2:4; Am. 1:8; Abd. 1 **6:16** [a] 2º S. 7:12-16; 1º Cr. 17:11-14 **6:18** [a] 1º R. 8:27; 2º Cr. 2:6 [b] 2º Cr. 2:6; Is. 66:1; Mt. 12:6; Hch. 7:49

6:36 [a] 1º R. 8:46; Pr. 20:9; Ec. 7:20; Ro. 3:9; 1ª Jn. 1:8 **6:37** [a] 2º Cr. 7:14; Stg. 4:10; 1ª Jn. 1:8-10

7:1 [a] 2º Cr. 7:1-10 comp. 1º R. 8:12-66 **7:2** [a] 2º Cr. 5:14 **7:3** [a] 2º Cr. 5:13 **7:5** [a] 1º R. 8:63-65; Esd. 6:16 **7:6** [a] 1º Cr. 15:16-21 [b] 2º S. 23:1; 1º Cr. 16:7; Sal. 40:3; 144:9; Am. 6:5 **7:8** [a] 1º R. 8:65; 2º Cr. 30:26 **7:11** [a] 2º Cr. 7:11-22 comp. 1º R. 9:1-9

7:14 [a] 2º Cr. 6:37-39; Stg. 4:10; 1ª Jn. 8:10 **8:1** [a] 2º Cr. 8:1-18 comp. 1º R. 9:10-28

8:14 [a] 1º Cr. 24:19; 2º Cr. 31:2; Lc. 1:8 **9:1** [a] 1º R. 10:1, 2; Mt. 12:6, 42; Lc. 11:31 **9:3** [a] 2º Cr. 9:3-6 comp. 1º R. 10:4-7; Lc. 12:27

9:11 [a] 1º R. 10:12; Ec. 2:8 **9:13** [a] 2º Cr. 9:13-24 comp. 1º R. 10:14-29 **9:23** [a] 1º R. 4:34; 10:1 **9:29** [a] 2º Cr. 9:29-31 comp. 1º R. 11:41-43

10:1 [a] 2º Cr. 10:1-19 comp. 1º R. 12:1-20
11:1 [a] 2º Cr. 11:1-4 comp. 1º R. 12:21-24 **11:14** [a] Éx. 32:1-6; 1º R. 12:28; Os. 10:5
12:1 [a] 2º Cr. 12:1-16 comp. 1º R. 14:21-31 **12:13** [a] 2º Cr. 5:14
13:1 [a] 1º R. 15:1 **13:5** [a] Nm. 18:19 **13:14** [a] Jos. 6:16
14:11 [a] 1º S. 14:6; 17:47 **14:12** [a] Nm. 22:22; 2º R. 19:35; Sal. 35:5; Is. 37:36
15:2 [a] Zac. 1:3; Mal. 3:7; Stg. 4:8 **15:4** [a] Dt. 4:29; 30:1-3; Jer. 29:13 **15:16** [a] 2º Cr. 15:16-18 comp. 1º R. 15:13-15 **16:1** [a] 2º Cr. 16:1-16 comp. 1º R. 15:17-22
16:9 [a] Sal. 11:4; 33:13; 102:19; Pr. 15:3; Is. 63:15; Jer. 16:17; Zac. 4:10 [b] Dt. 1:30; Jos. 23:3; Jue. 7:2 **16:14** [a] Gn. 50:2, 3, 26; Jn. 19:39
18:2 [a] 2º Cr. 18:2-34 comp. 1º R. 22:2-40
18:13 [a] Nm. 22:18, 38; 1º R. 22:14 **18:19** [a] 2º Cr. 18:19-21 comp. Jue. 9:23; 1º S. 16:14; 1º R. 22:20-22; Job 1:6-12; 2:1-6
19:6 [a] Lv. 19:15; Dt. 1:17 **19:7** [a] Dt. 31:6; Jos. 10:25; 2º Cr. 19:11 [b] Dt. 10:17; Ro. 2:11; Gá. 2:6; Ef. 6:9; Stg. 2:4
20:7 [a] Is. 41:8; Lc. 12:4; Jn. 15:13-15; Stg. 2:23 **20:15** [a] Éx. 14:13; Dt. 20:1-4; 1º S. 17:47; 2º Cr. 32:7, 8 **20:17** [a] Éx. 14:13
20:21 [a] 1º S. 17:47 [b] Sal. 136:1-26; Jer. 3:12; Lm. 3:22 **20:22** [a] Is. 30:32 **20:23** [a] Jue. 7:22; 1º S. 14:20 **20:29** [a] Éx. 14:14; Dt. 1:30; Jos. 23:3; Neh. 4:20 **20:31** [a] 2º Cr. 20:31-37 comp. 1º R. 22:41-48
21:5 [a] 2º Cr. 21:5-20 comp. 2º R. 8:16-24 **21:7** [a] 1º R. 11:36; 2º R. 8:19; Sal. 132:17; Lc. 1:69 [b] 2º S. 7:12-17; 1º R. 11:13, 36 **21:11** [a] Nm. 6:2-21; Jue. 13:5; Lm. 4:7
22:1 [a] 2º Cr. 22:1-6 comp. 2º R. 8:25-29 **22:10** [a] 2º Cr. 22:10-12 comp. 2º R. 11:1-3 **23:1** [a] 2º Cr. 23:1-21 comp. 2º R. 11:4-20
23:12 [a] 2º Cr. 23:12-21 comp. 2º R. 11:13-20 **23:18** [a] 1º Cr. 23:24-32; 25:1
24:1 [a] 2º Cr. 24:1-14 comp. 2º R. 11:21; 12:1-15
24:20 [a] Jue. 6:34; 1º S. 10:6; 2º S. 23:2; 1º R. 18:12; 2º R. 2:16; Mi. 3:8 **24:21** [a] Lc. 11:51 **25:1** [a] 2º Cr. 25:1-4 comp. 2º R. 14:1-6
25:6 [a] Jue. 11:1; 2º R. 24:14; 1º Cr. 11:10
26:21 [a] 2º Cr. 26:21-23 comp. 2º R. 15:5-7 [b] Lv. 13:1-59; 14:2-8 **26:22** [a] Is. 1:1 **27:1** [a] 2º Cr. 27:1-9 comp. 2º R. 15:33-36 **28:1** [a] 2º Cr. 28:1-27 comp. 2º R. 16:1-20
29:1 [a] 2º Cr. 29:1, 2 comp. 2º R. 18:1-3 **29:6** [a] Esd. 9:15; Neh. 1:6; Dn. 9:4-20
29:26 [a] Am. 6:5
30:15 [a] Éx. 12:1-11
30:16 [a] 1º Cr. 23:14; Esd. 3:2 **30:26** [a] 2º Cr. 7:8-10 **30:27** [a] Dt. 26:15; Is. 57:15; Zac. 2:13
31:5 [a] Nm. 18:21, 26; He. 7:5 **31:12** [a] Gn. 14:20; Ez. 45:11; Mal. 3:8-11
32:1 [a] 2º Cr. 32:1-23 comp. 2º R. 18:13-37; 19:1-37; Is. 36:1-22; 37:1-38 **32:7** [a] Dt. 20:1; 31:6; 2º R. 6:14-17; Is. 41:10; 1ª Jn. 4:4 **32:8** [a] Sal. 20:7 [b] Dt. 1:30; Jos. 23:3; 2º Cr. 16:9 **32:14** [a] Éx. 5:2; 2º R. 18:35; Job 21:15
32:20 [a] 2º Cr. 32:20-22 comp. Is. 37:1-38 [b] 2º R. 19:2; Is. 1:1; 2:1 **32:24** [a] 2º Cr. 32:24-26 comp. 2º R. 20:1-11; Is. 38:1-8 **32:31** [a] Dt. 8:2 **33:1** [a] 2º Cr. 33:1-9 comp. 2º R. 21:1-18
33:6 [a] Lv. 19:31; Dt. 18:11; 2º R. 21:6 **33:7** [a] 2º Cr. 5:14 **33:21** [a] 2º Cr. 33:21-25 comp. 2º R. 21:19-26
34:1 [a] 2º Cr. 34:1, 2 comp. 2º R. 22:1, 2; Jer. 1:2; 3:6 **34:5** [a] 1º R. 13:2; 2º R. 23:30
34:14 [a] 2º R. 22:8
35:6 [a] Éx. 12:21; Dt. 16:5, 6 **35:15** [a] 1º Cr. 25:1
35:18 [a] 2º R. 23:21-23; 2º Cr. 30:5, 26 **35:22** [a] Jue. 5:19; 2º R. 23:29; Zac. 12:11; Ap. 16:16 **35:25** [a] 2º Cr. 36:12; Jer. 1:1 **36:1** [a] 2º Cr. 36:1-8 comp. 2º R. 23:31-37 **36:6** [a] 2º R. 24:1; Dn. 1:1, 2 **36:7** [a] Esd. 1:7 **36:9** [a] 2º Cr. 36:9-20 comp. 2º R. 24:8-17

36:10 [a] 2º R. 20:17; 24:13; Is. 39:6; Dn. 1:2 **36:12** [a] 2º Cr. 35:25; Jer. 1:1 **36:13** [a] Esd. 4:12 **36:16** [a] Mt. 5:12; Lc. 6:23; Hch. 7:52 **36:17** [a] 2º Cr. 36:17-23 comp. 2º R. 25:1-7; Jer. 21:1-10 **36:20** [a] 2º R. 24:14-16; Neh. 7:6 **36:21** [a] Jer. 29:10; Dn. 9:2 **36:22** [a] Esd. 1:1-3; Is. 44:28 [b] Jer. 25:11, 12; 29:10

LIBRO DE

ESDRAS

Aram., *Ketava d'Ezra.* Se traduce *Libro de Esdras.* Heb., *Ezra,* cuyo nombre significa *Dios es ayuda.* Escrito por el sacerdote y escriba Esdras entre el 430 y el 400 a. C. Los eventos narrados por Esdras acontecen en la época del Imperio Persa, poco después de que Ciro conquistara Babilonia, y se fomentara el retorno desde el exilio hacia Jerusalén para la reconstrucción del templo, misma que se consumó en 515 a. C. a instancias de los profetas Zacarías y Hageo. El rey de Persia era Ciro II, el Grande. También menciona a los reyes Nabucodonosor, Artajerjes y Darío. Narra la actividad profética de Jeremías, Zacarías y Hageo en ese tiempo. Describe el decreto de Ciro para el retorno, la devolución de los utensilios de culto en el templo a reconstruir, la reconstrucción, la ratificación del decreto de Ciro por Darío, la dedicación del templo, el reconocimiento de Esdras como sacerdote y escriba, los líderes que retornaron y concluye con la manera en que enfrentaron el problema de los matrimonios mixtos.

El decreto de Ciro para la reconstrucción del templo

1 En el primer año de Ciro, rey de Persia, a fin de que se cumpliera la palabra de Yahweh hablada por el profeta Jeremías, Yahweh movió el espíritu del rey de Persia, quien hizo proclamar por todo su reino oralmente y por escrito, diciendo:[a]
2 Así ha dicho Ciro, rey de Persia: "El reino de la tierra me ha sido entregado por Yahweh, el Dios del Cielo, quien me ha encomendado que le reconstruya el templo en Jerusalén[a], ciudad que está en Judá.
3 "¿Quién hay entre ustedes de todo su pueblo? Aquel que su Dios esté con él, suba a Jerusalén que está en Judá para que reconstruya el templo de Yahweh, el Dios de Israel; Él es el Dios que está en Jerusalén.
4 "A todo el que quede, de cualquier lugar donde resida, recíbanlo los hombres de su lugar con plata, con oro, con bienes y con ganado, y con una ofrenda para el templo de Dios que está en Jerusalén".

Devolución de los utensilios del templo

5 Entonces se levantaron los patriarcas de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y los levitas; todo aquél cuyo espíritu Dios estimuló para subir a reconstruir el templo de Yahweh Dios que está en Jerusalén.
6 Y todos los que estaban a su alrededor les ayudaron con objetos de plata y de oro, con bienes, ganado y valiosos presentes, de parte de aquellos que los habían ofrecido voluntariamente[a].
7 Además, el rey Ciro sacó los utensilios pertenecientes al templo de Yahweh, y que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había sacado de Jerusalén y los había colocado en el templo de su deidad[a].
8 Ciro, rey de Persia, los sacó por medio del tesorero Majderat, y él se los entregó a Sesmazar, príncipe de Judá.
9 Ésta es la lista de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve vestiduras,
10 cuatrocientos diez pares de tazones de plata, y otros mil utensilios.
11 El total de los utensilios de oro y de plata era de cinco mil cuatrocientos; todos éstos los llevó Sesmazar con los que subieron de la cautividad, los que habían subido de Babilonia a Jerusalén.

El censo de los que retornaron con Zorobabel

2 Éstos son los habitantes de la provincia que retornaron de la cautividad[a], a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había sometido a cautiverio llevándolos a Babilonia. Ellos volvieron a Jerusalén y a Judá, y se fue cada uno a su ciudad.

2 Los que llegaron con Zorobabel fueron Jesúa[a], Nehemías, Seraías, Arlaías, Mordecai, Belisán, Minyana, Bigvai, Arjom y Baana.
3 El censo de los hombres de Israel fue: los descendientes de Paras, dos mil ciento setenta y dos;
4 los descendientes de Sefatías, trescientos setenta y dos;
5 los descendientes de Araj, setecientos setenta y cinco;
6 los descendientes de Sultán-moab y los descendientes de Jesúa y Joab, dos mil ochocientos doce;
7 los descendientes de Ilam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
8 los descendientes de Zataya, novecientos cuarenta y cinco;
9 los descendientes de Zacai, setecientos sesenta;
10 los descendientes de Bani, ciento cuarenta y dos;
11 los descendientes de Baqui, seiscientos veintitrés;
12 los descendientes de Gadar, mil doscientos veintidós;
13 los descendientes de Adanicom, seiscientos sesenta y seis;
14 los descendientes de Bigvai, dos mil cincuenta y seis;
15 los descendientes de Adón, cuatrocientos sesenta y cuatro;
16 los descendientes de Atar, por la rama de Ezequías, noventa y ocho;
17 los descendientes de Batzar, trescientos veintitrés;
18 los descendientes de Yehudá, ciento doce;
19 los descendientes de Josam, doscientos veintitrés;
20 los descendientes de Gad, noventa y cinco;
21 los descendientes de Belén, ciento veintitrés;
22 los varones de Netofa, cincuenta y seis;
23 los varones de Anatot, ciento veintiocho;
24 los descendientes de Azmavet, cuarenta y dos;
25 los descendientes de Quiriat-naarim, Cafira, Bera y Tasbá, ciento cuarenta y tres;
26 los descendientes de Ramá y Geba, setecientos veintiuno;
27 los varones de Micmas, ciento veintidós;
28 los varones de Betel y de Hai, doscientos veintitrés;
29 los descendientes de Nebo, cincuenta y dos;
30 los descendientes de Magdás, ciento cincuenta y seis;
31 los descendientes de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
32 los descendientes de Haram, trescientos veinte;
33 los descendientes de Lod, de Jarad y de Ino, setecientos veinticinco;
34 los descendientes de Irijó, trescientos cuarenta y cinco;
35 los descendientes de Senaá, tres mil seiscientos treinta.

36 Los sacerdotes eran: los descendientes de Jedaías, por la rama de la familia de Jesúa,
novecientos setenta y tres;
37 los descendientes de Imer, mil doscientos cincuenta y dos;
38 los descendientes de Pasjur, mil doscientos setenta y cuatro;
39 los descendientes de Jarum, mil diecisiete.
40 Los levitas eran: los hijos de Jesúa, de Cadmaías y de los hijos de Judaia[1] setenta y
cuatro.
41 Los que cantaban eran: los descendientes de Asaf, ciento dieciocho.
42 Los hijos de Tarel, los hijos de Salum, los hijos de Atar, los hijos de Altman, los
hijos de Jacob, los hijos de Jatuta y los hijos de Sabai, todos ellos eran ciento treinta y
nueve.
43 Los que servían en el templo eran los hijos de Zinaías, los hijos de Jusba, los hijos
de Tabaot,
44 los hijos de Kades, los hijos de Sila, los hijos de Paros,
45 los hijos de Lebaías, los hijos de Hagaba, los hijos de Acop,
46 los hijos de Hagau, los hijos de Salmai, los hijos de Hanán,
47 los hijos de Gazal, los hijos de Jagar, los hijos de Daías,
48 los hijos de Ditzón, los hijos de Débora, los hijos de Gazam,
49 los hijos de Aza, los hijos de Pátaj, los hijos de Basaz,
50 los hijos de Asaías, los hijos de Matnín, los hijos de Nefusín,
51 los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufa, los hijos de Jadjur,
52 los hijos de Betzelaot, los hijos de Mejira, los hijos de Jarsa,
53 los hijos de Carcos, los hijos de Sísara, los hijos de Tamna,
54 los hijos de Nezíaj y los hijos de Jatufa.
55 Los hijos de Abar y los hijos de Salim eran: los hijos de Satim, los hijos de Isprot, los
hijos de Peruda,
56 los hijos de Ala, los hijos de Sefatías, los hijos de Tarcón, los hijos de Gadal,
57 los hijos de Jatul, los hijos de Bacrot, los hijos de Jilta y los hijos de Amar.
58 En total, los que servían en el templo junto con los hijos de Abar y de Salim eras
trescientos noventa y dos.
59 Éstos fueron los que subieron de Tel-mélaj hasta Tel-aba y a Jorbai (cuando se dijo:
“Ellos no pudieron demostrar si la genealogía de sus padres y sus ascendientes
pertenecían a Israel”):
60 los descendientes de Dalaías, los descendientes de Tobías y los descendientes de
Necarías, seiscientos cincuenta y dos.
61 En cuanto a los hijos de Habaías, los hijos de Kejotz y los hijos de Barzilai (el que
tomó por esposa a una de las hijas de Barzilai galadita, por cuyo nombre fue llamado),
62 ellos buscaron en sus registros genealógicos, pero no se hallaron y fueron excluidos
del sacerdocio,
63 por lo cual los jefes de Israel les ordenaron que no comieran de las cosas santísimas,
hasta que surgiera un sumo sacerdote que investigara y atendiera este asunto.
64 Toda la congregación en su conjunto eran cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

65 sin contar a sus siervos y a sus siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y
siete. Los ministros que cantaban eran doscientos.
66 Sus caballos eran setecientos treinta y seis, y sus mulas doscientas cuarenta y cinco;
67 sus camellos eran cuatrocientos treinta y cinco, y sus asnos seis mil setecientos
veinte.
68 Y algunos de los patriarcas, cuando entraron al templo de Yahweh que está en
Jerusalén, se pusieron de acuerdo en las cosas relacionadas al templo de Yahweh, y ellos
se mantuvieron firmes y lo cumplieron conforme a sus recursos,
69 aportando para el tesoro del templo y para la reconstrucción sesenta y un mil daricos
de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas para los sacerdotes.
70 Y retornaron los sacerdotes y los levitas, algunos del pueblo, algunos de los ministros
y de los porteros, los sirvientes del templo y los que moraban en sus ciudades; todo Israel
y sus ciudades[a].

La restauración del culto

3 Cuando llegó el séptimo mes, y los hijos de Israel estaban en sus ciudades, se reunió la gente como un solo hombre para subir a Jerusalén.

2 Entonces se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel[a], hijo de Salatiel, y sus hermanos y reconstruyeron el altar al Dios de Israel para ofrecer holocaustos sobre él, conforme a lo que está escrito en la ley de Moisés[b], profeta de Dios.

3 El altar fue reconstruido sobre su base, porque ellos tenían mucho miedo a los pueblos que vivían en estas ciudades. Ofrecieron sobre él holocaustos a Yahweh, tanto el holocausto matutino como el vespertino,

4 y celebraron la fiesta de los tabernáculos conforme a lo que está escrito, con la cantidad de holocaustos diarios según lo establecido en la ley para cada día[a].

5 Después de esto ofrecieron el holocausto continuo, los sacrificios de las lunas nuevas, los de todas las fiestas consagradas a Yahweh, y el sacrificio de todo aquel que presentara ofrenda voluntaria a Yahweh.

6 Empezaron a ofrecer holocausto a Yahweh desde el primer día del séptimo mes, aunque el templo de Yahweh aún no había sido terminado.

7 Entonces entregaron dinero a los canteros y a los carpinteros, y alimentos, bebida y aceite a los tirios y a los sidonios, para que trajeran madera de cedro desde el Líbano por mar hasta Jope, conforme a lo que les había autorizado Ciro, rey de Persia.

Inicio de las obras de reconstrucción

8 En el segundo año, al segundo mes, cuando llegaron al templo de Yahweh que está en Jerusalén, Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes, los levitas y todos los que llegaron de la cautividad a Jerusalén, enviaron y designaron a los levitas mayores de veinte años para que hicieran durante el día la obra del templo de Yahweh.

9 Entonces Jesúa junto con sus hermanos y sus hijos, Cadmaías y sus hijos, y los hijos de Judaia se levantaron unánimes para llevar a cabo las obras del templo de Yahweh junto con Henadar, sus hijos y sus hermanos los levitas.

10 Colocaron los cimientos del edificio del templo de Yahweh, se pusieron de pie los sacerdotes con sus vestiduras y tomaron los cuernos de carnero y los tocaron, y los levitas, hijos de Asaf, tocaron las trompetas en alabanza a Yahweh, según las instrucciones de David, rey de Israel;

11 luego se postraron en acción de gracias y en alabanzas a Yahweh, porque Él es bueno y para siempre es su misericordia para con Israel, y todo el pueblo prorrumpió en gritos de gran júbilo en alabanza a Yahweh por la conclusión del templo de Yahweh.

12 Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los patriarcas más ancianos, quienes habían visto este templo en su primera gran gloria[a], lloraron en alta voz cuando concluyeron este templo, mientras muchos otros levantaban sus voces acompañados con trompetas y con danza,

13 de modo tal que el pueblo no podía distinguir el sonido de las trompetas, pues aunque la gente tocaba las trompetas con gran bullicio, el clamor del llanto se oía desde lejos.

Las obras de reconstrucción suspendidas

4 Cuando los enemigos de Judá y de Benjamín se enteraron de que aquellos que habían venido del cautiverio reconstruían el templo de Yahweh, Dios de Israel,
2 se acercaron a Zorobabel y a los patriarcas, y les dijeron: Permítannos también a nosotros participar en la reconstrucción, pues como ustedes, construiremos para su Dios, a quien hemos ofrecido sacrificios aquí desde los días de Senaquerib, rey de Asiria, quien nos trajo hasta acá.
3 Pero Zorobabel, Jesúa y el resto de los patriarcas de Israel les respondieron: Ustedes nada tienen que ver con nosotros en cuanto a la reconstrucción del templo de nuestro Dios; porque nosotros de común acuerdo vamos a reconstruir el templo de Yahweh, Dios de Israel, tal como nos lo ordenó Ciro, rey de Persia[a].
4 Entonces aquellos pueblos estuvieron tratando de desanimar a la gente de Judá y de desalentarlos para que no siguieran reconstruyendo;
5 y contrataron consejeros en su contra para frustrar sus planes durante todo el tiempo de Ciro, el rey persa, hasta el reinado de Darío, el rey de Persia.
6 Durante el reinado del rey Asuero[a], en el principio de su reinado, ellos redactaron una acusación en contra de los habitantes de Judá y de Jerusalén.
7 Durante la época de Artajerjes, Bislam, Majderat, Tabel y sus demás compañeros escribieron y consultaron a Artajerjes, rey de Persia. El texto de la carta estaba en escritura aramea y traducido al arameo[a].
8 Entonces el gobernador Arjom y el escriba Semes escribieron esta carta en contra de Jerusalén al rey Artajerjes, según el procedimiento.
9 La redactaron el gobernador Arjom, el escriba Semes y sus demás compañeros: los jueces, los oficiales, los tarpeítas, los funcionarios persas, los arabaítas, los babilonios, los funcionarios de Susa, esto es, los elamitas,
10 y el resto de los pueblos que deportó el grande y célebre Isper[2], a los cuales hizo vivir en las ciudades de Samaria que se hallaban al otro lado del río. Y ahora,
11 ésta es la copia de la carta que ellos le enviaron: “Al rey Artajerjes, de parte de tus siervos, los hombres que se encuentran al otro lado del río. Ahora,
12 sepa el rey que los judíos que han subido de ti a nosotros, han llegado a Jerusalén. Ellos están reconstruyendo la ciudad rebelde[a] y malvada, y sus murallas están siendo restauradas y sus cimientos reparados.
13 “Por tanto, sepa el rey que si esta ciudad es reconstruida y sus murallas restauradas, ellos no te pagarán tributo ni los reyes te reconocerán.
14 “Ahora, por cuanto estamos en el servicio del palacio, no es propio que veamos el menosprecio al rey, por eso hemos enviado a informártelo,
15 a fin de que investigues en el libro del registro de tus padres; y lo hallarás en el libro de los registros, y sabrás que esa ciudad es una ciudad rebelde y perjudicial para los reyes y para las provincias, y que desde tiempos antiguos se han suscitado dentro de ella grandes conflictos. Por lo cual esta ciudad fue destruida.

16 “Hacemos saber al rey que si es reconstruida esa ciudad y restauradas sus murallas, por causa de eso el dominio del otro lado del río no será tuyo”.
17 Entonces el rey envió esta respuesta: “Al gobernador Arjom, al escriba Semes, a sus demás compañeros que viven en Samaria y a los demás que habitan al otro lado del río: Paz.
18 “Cuando llegó la carta que ustedes me enviaron, la leyeron claramente en mi presencia;
19 entonces se expidió un decreto de parte mía, e investigaron y hallaron que desde tiempos antiguos esa ciudad se ha levantado contra los reyes, se ha rebelado, y se han suscitado grandes conflictos dentro de ella;
20 y que existieron reyes poderosos en Jerusalén, que ejercieron dominio sobre toda la región al otro lado del río, y que no tomaron en cuenta a los anteriores reyes.[a]
21 “Por tanto, expidan un decreto mediante el cual esos hombres suspendan la reconstrucción de esa ciudad, hasta que haya una orden de mi parte,
22 y sean cuidadosos respecto a esta obra, para que no se incremente el daño en perjuicio del rey”.
23 Entonces, cuando llegó la copia de la carta del rey Artajerjes, la leyeron delante del gobernador Arjom, del escriba Semes y delante de sus compañeros. Entonces ellos fueron sigilosamente a Jerusalén contra los judíos, y con excesiva fuerza los hicieron suspender el trabajo.
24 En ese entonces se suspendió la obra del templo de Dios que está en Jerusalén, y permaneció suspendida hasta el segundo año del reinado de Darío, el rey persa.

La obra del templo es reanudada

5 El profeta Hageo[a] y el profeta Zacarías[b], descendiente de Ido, profetizaron a los judíos que se hallaban en Jerusalén y en Judá, en el nombre del Dios de Israel que estaba sobre ellos.
2 Y entonces se levantaron Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, y comenzaron la reconstrucción del templo de Dios que está en Jerusalén, y con ellos estaban los profetas de Dios apoyándolos[a].
3 Por aquel tiempo vinieron contra ellos Tatnai, el gobernador que estaba al otro lado del río, Estanabozán y sus compañeros, y les preguntaron a ellos y a los demás de esta manera: ¿Quién les ha dado autorización de reconstruir este templo y de restaurar esta muralla?
4 Entonces, conforme al decreto, les preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que reconstruyen este edificio?
5 Pero el ojo de Dios estaba sobre los cautivos de Judá, y no quisieron suspender la obra hasta que el informe llegara a Darío, y entonces él respondiera en cuanto a este asunto.
6 Copia de la carta que enviaron Tatnai, el gobernador del otro lado del río, y Estanabozán y sus compañeros que se hallaban al otro lado del río, al rey Darío.
7 Le enviaron un informe en el cual estaba escrito de esta manera: "Al rey Darío: Paz.
8 "Sepa el rey que fuimos a Judá, a la ciudad del gran Dios, la cual está siendo reconstruida con grandes piedras y muchas vigas de madera de acacia empotradas en sus murallas. Grandes obras se están haciendo allí; una gran obra está siendo levantada y prosperada en sus manos.
9 "Entonces interrogamos a los ancianos, diciéndoles de esta manera: '¿Quién les ha dado autorización para reconstruir este templo y para restaurar esta muralla?'
10 "Y también les preguntamos cómo se llamaban, para que tú estuvieras enterado y registraras los nombres de los varones que están al frente de ellos.
11 "Y ellos respondieron de esta manera, diciéndonos: 'Somos siervos del Dios del Cielo, y estamos reconstruyendo[a] el edificio de este templo que había sido construido desde hace muchos años, el cual un rey de Israel y sus príncipes terminaron.
12 'Pero por haber provocado nuestros padres a ira al Dios del Cielo, Él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de los caldeos, y él demolió este templo y se llevó a la gente en cautiverio a Babilonia[a].
13 'No obstante, en el primer año de Ciro, rey de Persia, el rey Ciro expidió un decreto para que este templo de Dios fuera reconstruido[a].
14 'Incluso los utensilios de oro y de plata del templo de Dios que había sacado el rey Nabucodonosor del templo que estaba en Jerusalén, y que se los había llevado a Babilonia, a su templo, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia[a], y se los entregó a uno llamado Sesmazar, porque lo había designado como su gobernador,
15 y le dijo: "Toma estos utensilios; ve, llévalos y ponlos en el templo que está en Jerusalén. Que el templo sea reconstruido en su mismo lugar".

16 ‘Así, vino Sesmazar y echó los cimientos de este templo que está en Jerusalén; y desde entonces hasta ahora se ha estado reconstruyendo, pero no se ha terminado’.
17 “Por tanto, si le parece bien al rey, que se investigue en los registros que están en la tesorería de los reyes de Babilonia si así sucedió, que el rey Ciro ordenó que fuera reconstruido este templo de Dios que está en Jerusalén. Que la decisión del rey respecto a este asunto nos sea enviada”.

El rey Darío ratifica el decreto del rey Ciro

6 Entonces el rey Darío ordenó que investigaran en los registros que había en la tesorería allí en Babilonia,
2 y se encontró un rollo en la provincia de Acmetán[3], la cual está en Media; y así estaba
escrito en el rollo:
3 "En el primer año del rey Ciro, el rey Ciro expidió un decreto, y ordenó que el templo
de Dios que está en Jerusalén fuera reconstruido como un lugar donde se ofrecieran
sacrificios, con sus cimientos de sesenta codos de alto por veinte codos de ancho,
4 con tres hileras de piedras y la puerta de madera nueva; además, que el gasto sea
pagado por la casa del rey;
5 y también los utensilios de oro y de plata del templo de Dios, los cuales el rey
Nabucodonosor había sacado y traído a Babilonia, que sean entregados y llevados a su
lugar, al templo que está en Jerusalén, a su tierra, y sean depositados en el templo de
Dios".
6 Por tanto, Tatnai, el gobernador del otro lado del río, y Estanabozán y sus
compañeros los oficiales del otro lado del río, aléjense de allí;
7 dejen que los judíos lleven a cabo la obra del templo de Dios, y que los judíos del
cautiverio reconstruyan el templo de Dios en su lugar.
8 De parte mía se expide este decreto. ¿Por qué entonces tendrán conflicto con los
judíos del cautiverio a causa de la reconstrucción del templo de Dios? Que los gastos
sean pagados de los bienes del rey, de los tributos del otro lado del río, y que sean
entregados a estos hombres para que no suspendan la obra.
9 Entréguenles lo que ellos quieran; que nada les falte: novillos, carneros y ovejas para
el holocausto al Dios del Cielo, y trigo, sal, vino y aceite conforme a lo que soliciten los
sacerdotes que están en Jerusalén; que se les suministre diariamente, sin falta,
10 a fin de que ellos presenten ofrendas al Dios del Cielo, y oren por el rey y sus hijos.
11 Además, de parte mía se expide un decreto: Cualquiera que altere este decreto, que
se desmonte una viga de su casa, se haga con ella una horca, y sea colgado de ella, y que
su casa sea entregada para muladar por causa de esto.
12 Y que el Dios cuyo Nombre hemos hallado allí, habite allí; en cuanto a cualquier rey
o pueblo que extienda su mano para alterar o destruir este templo de Dios que está en
Jerusalén, yo, Darío, he expedido este decreto: Que sea ejecutado de inmediato.

El templo es terminado y dedicado

13 Entonces Tatnai, el gobernador del otro lado del río, y Estanabozán y sus
compañeros, pusieron de inmediato por obra lo que había sido enviado como decreto.
14 Entonces los judíos del cautiverio actuaron y prosperaron conforme a la profecía del
profeta Hageo y de Zacarías, descendiente de Ido; así reconstruyeron y terminaron
conforme al estatuto del Dios de Israel, y según el decreto de Ciro y de Darío, y del
decreto de Artajerjes, rey de Persia.
15 Y este templo fue terminado en el tercer día del mes de Adar, del sexto año del
reinado del rey Darío.

16 Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y el resto de los hijos de Judá, celebraron fiesta con regocijo por causa de este templo, el cual es el templo de Dios[a].
17 Y para la fiesta por causa del templo de Dios, ofrecieron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce cabritos de un año, según el número de las tribus de Israel, para expiación de los pecados de los hijos de Israel.
18 Después establecieron a los sacerdotes en su oficio, y a los levitas en sus funciones en el servicio del templo de Dios que está en Jerusalén, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés.
19 Y los que regresaron del cautiverio celebraron la Pascua en el día catorce del primer mes[a].
20 Puesto que los sacerdotes y los levitas se habían purificado juntos, todos ellos estaban purificados; entonces sacrificaron los corderos de la Pascua para los que habían vuelto de la cautividad, para sus hermanos los sacerdotes y también para ellos mismos.
21 Y los hijos de Israel comieron la Pascua, los que habían subido del cautiverio de Babilonia, todos los que se habían apartado de la abominación de las naciones de la tierra para orar ante Yahweh, Dios de Israel.
22 Y celebraron con alegría durante siete días la fiesta de los panes sin levadura, porque Yahweh les había dado alegría, y había inclinado el corazón del rey de Asiria a su favor, para fortalecer sus manos en la obra del templo de Yahweh, Dios de Israel.

Esdras sube a Jerusalén

7 Después de todo esto, en el reinado de Artajerjes[a], rey de Persia, Esdras (hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilquías,
2 hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ajitob,
3 hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot,
4 hijo de Zerajías, hijo de Gadi, hijo de Baqui[4],
5 hijo de Abisúa, hijo de Fineas, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón),
6 este Esdras fue el dirigente que subió de Babilonia; él era un escriba experto en la ley
de Moisés[a], la cual Yahweh, Dios de Israel, le había dado. El rey le otorgó facultades
para que procediera según él quisiera en cuanto a la ley de Moisés.
7 También subieron algunos de los hijos de Israel, de los sacerdotes, de los levitas que
eran cantores, de los porteros, de los sirvientes del templo y de los que subieron a
Jerusalén en el séptimo año del rey Artajerjes.
8 Ellos arribaron a Jerusalén en el mes quinto, en el séptimo año del rey,
9 puesto que en el primer mes habían empezado a subir de Babilonia, y en el primer día
del mes quinto arribaron a Jerusalén, conforme a la bondadosa mano de Dios que estaba
con ellos,
10 porque Esdras había dispuesto su corazón para poner por obra la ley de Yahweh, y
para practicar y enseñar en Israel los estatutos y decretos[a].

Esdras, sacerdote y escriba reconocido

11 Ésta es la copia de la carta que entregó el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba
experto en las palabras y ordenanzas de Yahweh, y en sus estatutos para todo Israel:
12 "El rey Artajerjes, rey de reyes[a], al sacerdote y escriba Esdras, instruido en la ley del
Dios del Cielo: Paz.
13 "Yo he ordenado y expedido un decreto: Todo aquél del pueblo de Israel, de los
sacerdotes y de los levitas en mi reino que quiera ir contigo, que vaya.
14 "Yo he ordenado y expedido otro decreto, y he enviado a algunos de mis asistentes
para que investiguen respecto a Judá y a Jerusalén, también a inquirir acerca de la ley de
Yahweh que está en tus manos,
15 y a trasladar la plata y el oro del rey, los cuales yo he ofrecido voluntariamente para
el templo de Yahweh, cuya morada está en Jerusalén.
16 "Lleva contigo toda la plata y el oro que encuentres en cualquier provincia de
Babilonia. Los sacerdotes, levitas y los que deseen ir contigo, que vayan al templo de
Dios en Jerusalén.
17 "Por lo cual, con este dinero podrás comprar diligentemente toros, carneros y
corderos, sus ofrendas y sus libaciones, y podrás ofrecerlos sobre el altar de su Dios en
Jerusalén.
18 "En cuanto a la plata que quede, lo que les parezca bien hacer a ti y a tus hermanos,
eso hagan conforme a la voluntad de tu Dios.
19 "Los utensilios que te son entregados para el servicio en el templo de tu Dios,
entrégalos ante Dios que está en Jerusalén.

20 “El resto de los utensilios que necesites para el ministerio del templo de tu Dios,
toma y dalo del tesoro real.
21 “Yo, el rey Artajerjes, he expedido un decreto para todos los tesoreros que están al
otro lado del río, a fin de que todo lo que les pida el sacerdote Esdras, escriba instruido
en la ley del Dios del Cielo, se lo suministren diligentemente,
22 hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, hasta cien cuartos de vino, hasta cien
cuartos[5] de aceite, y sal sin medida.
23 “Que todo lo que esté en el decreto, sea entregado. Dedíquenlo conforme a lo
establecido por el Dios del Cielo. Que se tome y se ponga por obra, para que no venga
ira contra el reino del rey y sus hijos.
24 “A ustedes les hacemos saber que no se les autoriza hablar de esto con ninguno de
los sacerdotes, de los levitas, de los que tocan las trompetas ni de los servidores del
templo de Dios.
25 “En cuanto a ti, escriba Esdras, de acuerdo a tu sabiduría, la cual tu Dios te ha
concedido, designa dirigentes y jueces para que sean ellos los que juzguen a toda la gente
del otro lado del río, a todos los que conocen la ley de tu Dios; y a aquel que no la
conozca, tú instrúyelo.
26 “Y todo el que no ponga por obra la ley de tu Dios y la ley del rey, que se le dicte
sentencia con diligencia, ya sea de morir o de vivir, de confiscación de bienes o de
prisión”.
27 Bendito eres tú, oh Yahweh, Dios de nuestros padres, que has puesto esto en el
corazón del rey para honrar el templo de Yahweh en Jerusalén,
28 pues me has dado favor ante el rey y ante los excelentes príncipes del rey. Y yo fui
fortalecido así, porque vino sobre mí el Espíritu de Yahweh mi Dios. Entonces escogí de
Israel a los principales hombres para que subieran conmigo.

Los dirigentes que volvieron con Esdras

8 Éstos son los nombres de los patriarcas, contados por sus genealogías, quienes subieron conmigo durante el reinado de Artajerjes desde Babilonia:
2 De los descendientes de Fineas, Gersón; de los descendientes de Itamar, Daniel; de los descendientes de David, Hatús;
3 de los descendientes de Secanías, de los descendientes de Paros, Zacarías; y fueron contados con él por sus genealogías ciento cincuenta varones.
4 De los descendientes de Sultán-moab, Elías y Hanani, hijos de Zerajías, y doscientos varones con él;
5 de los descendientes de Secanías, Gado, hijo de Najazael, y trescientos varones con él;
6 de los descendientes de Gozán, Abedu, hijo de Yonatán, y cincuenta varones con él;
7 de los descendientes de Elam, Isaías, hijo de Netanías, y setenta varones con él;
8 de los descendientes de Sefatías, Zacarías, hijo de Micael, y ochenta varones con él;
9 de los descendientes de Joab, Obadías, hijo de Nejael, y doscientos ochenta varones con él;
10 de los descendientes de Salmut, hijo de Nesofia, y doscientos sesenta varones con él;
11 de los descendientes de Becai, Zacarías, hijo de Becai, y veintiocho varones con él;
12 de los descendientes de Azgar, Yojanán, hijo de Zacura, y ciento veinte varones con él;
13 de los descendientes de Arjekom, los últimos, éstos son sus nombres: Elifelet, Nael y Semaías, y sesenta varones con ellos;
14 de los descendientes de Bigvai, Utai y Zacor, y sesenta varones con ellos.
15 Los reuní junto al río que pasa por Ahava, donde estuvimos tres días. Y pasé revista al pueblo y a los sacerdotes, y no hallé a ninguno de los descendientes de Leví allí.
16 Entonces mandé buscar a los dirigentes Eliézer, a Ariel, a Semaías, a Etán, a Reb, a Elitán, a Natán, a Zacarías y a Mesulam; también a Yonadab y a Elitán, todos ellos dirigentes.
17 Y les ordené que fueran ante Adi, el dirigente de ellos en la localidad de Casifia, y les di instrucciones precisas de lo que debían hablar con los hermanos menores de Adi, que acampaban en la localidad de Casifia, para que nos trajeran colaboradores para el templo de nuestro Dios.
18 Entonces ellos nos trajeron un varón prudente de los descendientes de Majli, hijo de Leví, hijo de Israel, conforme a la bondadosa mano de nuestro Dios sobre nosotros, es decir, a Seraías, quien con sus hermanos y sus hijos eran doce personas.
19 También a Hasabías y con él a Isaías, de los descendientes de Merari, que con sus hermanos y sus hijos eran veinte personas.
20 De los varones asignados que puso David al servicio de los levitas, fueron doscientos veinte, todos ellos designados por sus nombres.

Oración por el viaje a Jerusalén

21 Así, los convoqué y les di órdenes junto al río Ahava de que se humillaran delante de nuestro Dios, y de que le rogaran que tuviéramos un buen viaje, nosotros, nuestros

alimentos perecederos y todas nuestras pertenencias;
22 porque me dio vergüenza solicitar al rey una tropa de soldados y jinetes que nos
brindaran auxilio contra nuestros enemigos durante el trayecto, puesto que habíamos
dicho al rey: “La mano de Dios es para bien para con todos los que lo buscan, pero su
poder y su ira es contra todos los que se apartan de Él;[a]
23 nosotros ayunaremos y rogaremos a nuestro Dios en cuanto a esto, y Él nos
escuchará”.
24 Y escogí de entre los ancianos a doce sacerdotes: a Serabías, a Hasabías, y a diez de
sus hermanos con ellos,
25 y les conté la plata, el oro y los utensilios, primicias para el templo de nuestro Dios,
las cuales habían ofrecido el rey, sus nobles, sus principales y todos los de Israel que se
encontraban allí.
26 Conté, bajo su custodia, ciento cincuenta talentos de plata,
27 veinte tazones de oro, mil daricos y finos objetos de bronce corintio que eran tan
preciosos como el oro.
28 Entonces les dije: “Ustedes están consagrados a Yahweh, y también los utensilios
están consagrados. La plata y el oro son una ofrenda a Yahweh, el Dios de sus padres;
29 cuídenlos y guárdenlos hasta que los entreguen a los principales sacerdotes, a los
levitas y a los patriarcas de Israel que están en Jerusalén en el templo de la casa de
Yahweh”.
30 Así, los sacerdotes y levitas recibieron, bajo su responsabilidad, el entregar por peso
la plata, el oro y los utensilios, a fin de llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.
31 Y el día doce del primer mes, partimos desde el río Ahava para ir a Jerusalén. Y la
mano de Dios estaba sobre nosotros para librarnos de la mano de nuestros enemigos, y
también de los asaltantes que había por el camino.
32 Cuando arribamos a Jerusalén, descansamos allí durante tres días;
33 y al cuarto día fuimos a pesar la plata, el oro y los utensilios en el templo de nuestro
Dios; luego hicimos entrega de ellos a Meremot, hijo del sacerdote Urías, y se hallaba
con él Eleazar, hijo de Fineas. También se hallaban con ellos Nebuzejar, hijo de Jesúa, y
Yodá, hijo de Bagvai, levita.
34 Habiendo sido todo contado y pesado, se registró el peso total en aquel momento.
35 Éstos fueron los que volvieron de la cautividad, entre los que habían estado cautivos,
y que ofrecieron en holocaustos al Dios de Israel doce toros por todo Israel, noventa y
seis carneros, setenta y siete corderos y doce cabritos de un año para la expiación de
nuestros pecados. Todos éstos como holocaustos a Yahweh.
36 Después entregaron el decreto del rey a los príncipes del rey y a los gobernadores del
otro lado del río. Y ellos trataban con respeto a la gente y al templo de Dios.

Los matrimonios mixtos

9 Cuando terminaron todas estas cosas, se acercaron a mí los ancianos, diciendo: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han apartado de la gente de las ciudades en cuanto a las abominaciones de los cananeos, de los heteos, de los amonitas, de los ferezeos, de los jebuseos, de los egipcios, de los moabitas ni de los amorreos.
2 Porque de las hijas de éstos tomaron mujeres para sí y para sus hijos, y mezclaron la simiente santa con los pueblos de las ciudades. Y los ancianos y los levitas fueron los primeros en incurrir en esta iniquidad.
3 Por lo cual, al enterarme de esto, rasgué mis vestiduras y mi manto, y me arranqué pelos de la cabeza y de la barba, y me senté consternado.
4 Y se reunieron conmigo todos los que estaban atentos a la palabra del Dios de Israel, a causa de la iniquidad que habían cometido los que regresaron del cautiverio. Y yo me senté consternado hasta las tres de la tarde.
5 Y a las tres de la tarde me levanté de mi aflicción, y con mis ropas rasgadas caí de rodillas, y extendí mis manos en oración a Yahweh Dios, diciendo:
6 Dios mío, estamos avergonzados como para levantar nuestro rostro ante ti, oh Dios nuestro, pues nuestras culpas se multiplicaron sobre nuestras cabezas, y nuestros graves pecados subieron hasta el Cielo.
7 Desde el tiempo de nuestros padres hasta este día, nos hemos hallado en graves pecados, pues hemos hecho crecer nuestros pecados, nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y nuestros sacerdotes; por eso fuimos entregados a la espada, al saqueo, al cautiverio y a la total vergüenza en manos de los reyes de las ciudades y en manos de nuestros enemigos, como este día.
8 Pero ahora, por corto tiempo, se nos ha mostrado misericordia de parte de nuestro Dios al dejarnos un remanente y darnos un espacio en su lugar santo, de manera que nuestro Dios ilumine nuestros ojos y nos permita recuperarnos un poco en medio de nuestra servidumbre.
9 Porque somos siervos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en medio de nuestra servidumbre; sino que nuestro Dios nos ha hecho objeto de compasión ante los reyes de Persia, para que ellos nos suministraran el sustento diario a fin de levantar el templo de nuestro Dios y restaurarlo de sus ruinas, y dándonos protección en Judá y en Jerusalén.
10 Pero ahora, ¿qué podremos decir ante ti, oh Dios nuestro, después de todo esto? Porque hemos dejado tus mandamientos,
11 los cuales ordenaste a través de tus siervos los profetas, diciéndonos: “La tierra a la cual entran para tomarla en posesión, está inmunda a causa de la abominación de los pueblos y de las provincias, que con su abominación la han llenado de un extremo al otro; con sus obras aborrecibles la han llenado.
12 “Ahora pues, no entreguen sus hijas a los hijos de ellos, ni tomen sus hijas para los hijos de ustedes, y jamás procuren la paz ni el bienestar de ellos, para que sean fortalecidos y consuman las mejores cosas de la tierra, para que la dejen a sus hijos y ellos tomen posesión para siempre”.

13 Pero después de todas las cosas que nos han sobrevenido por nuestras malas obras y nuestros graves pecados, por cuanto tú, oh Dios nuestro, te has propuesto perdonar nuestros pecados, nos permitirás un remanente en el mundo.
14 Nos pervertimos y transgredimos tus ordenanzas al ir a unirnos con estos pueblos inmundos y actuar de acuerdo a sus obras; mas tú que eres misericordioso, no te aíres contra nosotros; perdona nuestras culpas delante de ti, por cuanto eres misericordioso; déjanos sobrevivientes en el mundo para que no dejemos de ser, porque no hay nadie como tú.
15 ¡Oh Yahweh, Dios de Israel! Justo eres tú por habernos dejado un remanente como hoy. Henos aquí, estamos de pie ante ti confesando nuestros pecados, porque no hay pretexto que exponer delante de ti en cuanto a esto.

Se toman medidas contra los matrimonios mixtos

10 Mientras Esdras oraba y confesaba postrado y llorando frente al templo de Yahweh[a], se reunió en torno a él una multitud muy grande de hombres, mujeres y niños de Israel; y los niños lloraban con un llanto muy amargo.
2 Entonces Sacanías, hijo de Nejael, de los descendientes de Elam, intervino y dijo al escriba Esdras: Nosotros hemos actuado infielmente para con Yahweh nuestro Dios, ya que hemos hecho cohabitar con nosotros a mujeres extranjeras de los pueblos del país. Ahora, ¿habrá esperanza para Israel por causa de esto?
3 Por tanto, hagamos un pacto confirmado por juramentos ante nuestro Dios, de despedir a todas las mujeres extranjeras y a los hijos nacidos de ellas; y según el consejo de Yahweh y de aquellos que muestran respeto por la ley de nuestro Dios y por su ordenanza, que se haga y se confirme.
4 Por cuanto sobre ti está la responsabilidad de esta decisión, puesto que estamos contigo, esfuérzate y actúa.
5 Entonces el escriba Esdras se puso de pie, e hizo jurar a los sacerdotes ancianos, a los levitas y a todo Israel, que procederían conforme a esta ordenanza. Y ellos lo juraron.
6 Luego se levantó el escriba Esdras de delante del templo de Yahweh, y se retiró a las cámaras de Yojanán, hijo de Elisá; y se quedó allí, sin comer pan ni beber agua, porque estaba triste a causa de la iniquidad del pueblo.
7 Entonces los sacerdotes proclamaron en Judá, en Jerusalén y entre todos los que habían regresado de la cautividad, que se presentaran en la ciudad de Jerusalén,
8 y que a todo aquel que no se presentara dentro de tres días, se le confiscarían sus bienes y él mismo sería excluido de entre el pueblo de Israel, con base en el consejo de los ancianos y de los príncipes.
9 Por lo cual todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén en el plazo de tres días, en el noveno mes, en el décimo día del mes; y se reunió todo el pueblo de Yahweh temblando de temor a causa de este asunto.
10 Entonces el sacerdote Esdras se puso de pie, y les dijo: Ustedes han actuado con infidelidad para con Dios y han tomado mujeres extranjeras, añadiendo así a los pecados de Israel.
11 Así que, den gracias a Yahweh, Dios de sus padres, y hagan su voluntad. Sepárense de los pueblos de la tierra y de las mujeres extranjeras.
12 Entonces todo el pueblo respondió, y dijo a Esdras en alta voz: Nos parece bien lo que nos has hablado. Aceptamos todo lo que nos has dicho para ponerlo por obra con una actitud genuina.
13 Sin embargo, ahora el pueblo es numeroso y es tiempo de lluvias; no tenemos fuerzas para quedarnos a la intemperie. Además, ésta no es una labor de uno o de dos días, porque son muchos los pecados relativos a este asunto.
14 Por tanto, que se levanten los ancianos y todo el pueblo y todo el que se halle en nuestras ciudades, aquellos que hayan cohabitado con mujeres extranjeras, y que se presenten a la hora de la oración, y junto con ellos los ancianos de cada una de las

ciudades y sus jueces, hasta que el furor de nuestro Dios se haya apartado de nosotros por este pacto ratificado por juramentos.
15 Sin embargo Yonatán, hijo de Amanuel, Nejazías, hijo de Tacva, y Mesulam mostraron oposición a esto, y Matai el levita les dio su apoyo.
16 Así procedieron los que habían regresado de la cautividad. Entonces el sacerdote Esdras apartó veinte varones de los patriarcas por sus casas paternas, todos ellos convocados por nombre; y se sentaron el primer día del décimo mes para investigar acerca del caso.
17 Y el primer día del mes primero, concluyeron la investigación acerca de todos los varones que estaban cohabitando con mujeres extranjeras.

Relación de los que cohabitaban con mujeres extranjeras

18 Entre los hijos de los sacerdotes que estaban cohabitando con mujeres extranjeras, se encontró, de los hijos de Jesúa, hijo de Josadac[a] y de sus hermanos, a Maasías, a Eliazar, a Yonadab y a Gedalías;
19 ellos consintieron también en despedir a sus mujeres, y ofrecieron carneros de los rebaños como ofrenda por sus pecados.
20 De los hijos de Amir, a Hanani y a Zacarías;
21 de los hijos de Haram, a Maasías, a Elías, a Semaías y a Jananael y a Uzías;
22 de los hijos de Pasjur, a Elián, a Maasías, a Ismael, a Nataniel, a Yozabar y a Elasa;
23 de los levitas, a Cuzbar, a Samai, a Quilaza, a Quilata, a Petajías y a Eliazar;
24 de los cantores, a Elisab; y de los porteros, a Salum, a Atlam y a Udi.
25 De Israel, de los hijos de Paras, a Jeremías, a Izanías, a Melajías, a Benjamín, a Lazir, a Malajías y a Denaías;
26 de los hijos de Elam, a Netanías, a Zacarías, a Nayael, a Abdi, a Yarmut y a Elihú;
27 de los hijos de Zitaías, a Eliján, a Elisab, a Netanías, a Yarmut, a Zebor y a Ozías;
28 de los hijos de Bebai, a Yojanán, a Jananías, a Zabai y a Atli;
29 de los hijos de Bacai, de Taslom, a Maluc, a Ozías, a Yosab, a Saúl y a Yarmut;
30 de los hijos de Sultán-moab, a Gedalías, a Quelal, a Benaías, a Maasías, a Metanías, a Batzliel y a sus hijos, descendientes de Manasés;
31 de los hijos de Haram, a Eliazar, a Meljías, a Anseva, a Semaías, a Simeón,
32 a Benjamín, a Maluc y a Samaías;
33 de los hijos de Jesom, a Matní, a Matita, a Zajar, a Elifelet, a Carmi, a Menasé y a Samai;
34 de los hijos de Bacai, a Mudai, a Amram, a Yoel,
35 a Benaías, a Bar-quelihú,
36 a Nejael, a Marmut, a Elisab,
37 a Metanías, a Matní y a Uti;
38 de los hijos de Benavji, a Samai,
39 a Selemías, a Natán, a Azrías,
40 a Mejizab, a Sisai, a Sarai,
41 a Ardael, a Memarya, a Salum,
42 a Amarías y a Yosip;

43 de los hijos de Nebo, a Neuel, a Matita, a Zajor, a Zebina, a Yoel y a Benaías.
44 Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras, y algunos de ellos habían procreado hijos[a].

[1] 2:40 En Neh. 7:43 Cadmaías aparece como *Cadmiel*, y Judaia como *Judá*.

[2] 4:10 Heb., *Asnapar*. En la actualidad se le identifica con Asurbanipal, rey de Asiria que llevó el Imperio Asirio a su máxima expansión, llegando a conquistar incluso Babilonia, Egipto y Elam, y cuyo poderío militar y político se reflejó también en un auge en la ciencia y la cultura.

[3] 6:2 Capital de Media conocida también como *Ecbatana*.

[4] 7:4 En 1º Cr. 6:5 Gadi aparece como *Uzi*, y en 1º Cr. 6:4 Baqui aparece como *Abikar*.

[5] 7:22 La cuarta parte de un *cab*, aproximadamente 415 ml.

1:1 [a] 2º Cr. 36:22, 23; Jer. 25:12; 29:10 **1:2** [a] Is. 44:28; 45:1-6, 13 **1:6** [a] Éx. 25:2; 1º Cr. 29:3; 2ª Co. 8:11-15; 9:7 **1:7** [a] 2º R. 24:13; 2º Cr. 36:7; Esd. 5:14; 6:5 **2:1** [a] 2º R. 24:14-16; 25:11; 2º Cr. 36:20; Neh. 7:6-73 **2:2** [a] Hag. 1:1; Zac. 6:11

2:70 [a] 1º Cr. 9:2; Neh. 11:3 **3:2** [a] Esd. 2:2; Hag. 2:2 [b] 1º Cr. 23:14; 2º Cr. 30:16 **3:4** [a] Nm. 29:12, Neh. 8:14; Zac. 14:16

3:12 [a] Hag. 2:3 **4:3** [a] Esd. 1:1, 2 **4:6** [a] Est. 1:1; Dn. 9:1

4:7 [a] 2º R. 18:26; Dn. 2:4 **4:12** [a] 2º Cr. 36:13 **4:20** [a] 2º S. 8:2; 2º R. 18:7; 24:20; 2º Cr. 36:13 **5:1** [a] Hag. 1:1 [b] Zac. 1:1

5:2 [a] Esd. 6:14; Hag. 2:4; Zac. 4:6 **5:11** [a] 1º R. 6:1, 14 **5:12** [a] 2º R. 25:8-11; Jer. 52:12-15 **5:13** [a] Esd. 1:1-4 **5:14** [a] Esd. 1:7; 6:5; Dn. 1:2; 5:2

6:16 [a] 1º R. 8:63-65; 2º Cr. 7:5-10

6:19 [a] Éx. 12:2 **7:1** [a] Esd. 7:12; Neh. 2:1 **7:6** [a] Mt. 23:2 **7:10** [a] Dt. 33:10; Esd. 7:25; Neh. 8:1 **7:12** [a] Ez. 26:7; Dn. 2:37

8:22 [a] Jos. 22:16-18; 2º Cr. 15:2; Esd. 7:6, 9, 28

10:1 [a] 2º Cr. 20:9

10:18 [a] Esd. 5:2; Hag. 1:1, 12; 2:4; Zac. 6:11

10:44 [a] 1º R. 11:1-3; Esd. 10:3

LIBRO DE

NEHEMÍAs

Aram., *Ketava d'Nejemya*. Significa *Libro de Nehemías.* Heb., *Nejemyah,* cuyo nombre se traduce *Yah ha consolado*. Nehemías era el copero de Artajerjes, rey de Persia, por lo cual su fecha de redacción se sitúa en la segunda mitad del siglo V a. C. Un copero en las monarquías orientales era un funcionario del más alto nivel y cercanía personal al rey, por la confianza y la lealtad que se requería. Se atribuye su autoría a Nehemías, aunque algunos eruditos afirman que fue el escriba Esdras, debido a que Esdras y Nehemías formaban un solo libro en el Antiguo Testamento hebreo. Esdras, Nehemías y las dos Crónicas están estrechamente vinculados, lo cual abona para defender el argumento de que Esdras fue el autor. Este libro relata las circunstancias de la reconstrucción de la muralla de Jerusalén, el avivamiento del pueblo de Dios y el restablecimiento del culto en el templo, los conflictos internos y otros aspectos de la vida cotidiana; proporciona las medidas implementadas y los listados de la gente para repoblar Jerusalén y otras ciudades de Israel, la dedicación de la muralla, la relación de sacerdotes, levitas y patriarcas de la época, y las extraordinarias reformas de Nehemías.

Nehemías recibe noticias de Judá

1 Las palabras de Nehemías, hijo de Hacalías. Sucedió en el mes de Kanón[1], en el vigésimo año, estando yo en el palacio de Susa[a],
2 que vino Hanán, uno de mis hermanos, él y algunos varones judíos; y les pregunté por los judíos que habían quedado del cautiverio y también por la ciudad de Jerusalén.
3 Entonces los varones a los cuales había consultado, me respondieron: Los hombres que escaparon del cautiverio[a] ahora están allá en la provincia, y se encuentran en gran dificultad y extremo oprobio, y he aquí que la muralla de Jerusalén está derribada y sus puertas consumidas por el fuego.
4 Entonces, al escuchar estas cosas me senté a llorar, y me lamenté por muchos días; luego ayuné y oré delante del Dios del Cielo,
5 y dije: Suplico delante de ti, oh Yahweh, Dios poderoso, grande y temible, que guarda la verdad y la misericordia para los que lo aman y guardan sus ordenanzas[a].
6 Por consiguiente, estén tus ojos abiertos y tus oídos atentos a escuchar la oración que yo, tu siervo, elevo delante de ti de día y de noche por tus siervos, los hijos de Israel; yo hago confesión por los pecados cometidos contra ti por los hijos de Israel; yo y la casa de mi padre pecamos delante de ti[a]
7 al no guardar las ordenanzas y los estatutos que mandaste a tu siervo Moisés.
8 Recuerda todas las ordenanzas que diste a tu siervo Moisés cuando le dijiste: “Si ustedes son infieles a mí, yo los esparciré entre las naciones;
9 pero si se vuelven a mí y guardan mis estatutos y los ponen por obra, aunque sus desterrados estén en los extremos de los cielos, desde allá los tomaré para traerlos al lugar que yo escogí para hacer habitar allí mi Nombre”.[a]
10 Tus siervos y tu pueblo, a quienes tú has rescatado con tu gran poder y con tu mano poderosa, son ellos.
11 Suplico delante de ti, oh Yahweh, que esté atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de aquellos que se complacen en mostrar temor de tu Nombre. Libra a tu siervo hoy, y concédele favor ante aquel hombre.

Nehemías es enviado a Judá

2 Entonces yo era el copero[a] del rey. En aquel tiempo, en el mes de Nisán, durante el vigésimo año del rey Artajerjes, estando ante el rey probando el vino, tomé el vino y se lo ofrecí al rey. Y como yo nunca había estado triste delante de él,

2 el rey me preguntó: ¿Por qué está triste tu semblante ya que no estás enfermo? Eso no es otra cosa sino tristeza de tu corazón[a]. Entonces me asusté muchísimo,

3 y respondí al rey: ¡Oh rey, vive para siempre! ¿Cómo no ha de estar triste mi semblante? Pues la ciudad del reino de mis padres está devastada y sus puertas consumidas por el fuego.

4 Entonces el rey me preguntó: ¿Cuál es la petición que hiciste cuando oraste al Dios del Cielo?

5 Yo respondí al rey: Si al rey le parece bien, y si yo tu siervo soy agradable ante ti, envíame a la provincia de Judá, al lugar del sepulcro de mis padres, para que yo la reconstruya.

6 Pero el rey me dijo: ¡Estás loco! ¿Cuánto demorarás en ir y regresar? No obstante, le plació al rey enviarme, pero fijándome un plazo.

7 Además dije yo al rey: Si al rey le parece bien, que me sea extendida una carta para el gobernador del otro lado del río, a fin de que me deje pasar para ir a Judá.

8 También una carta para Asaf, el guarda del bosque real, para que me dé madera para hacer las puertas del templo, del palacio y de las murallas de la ciudad, y para la casa en la cual voy a vivir. Y el rey me lo concedió según la bondadosa mano de Dios sobre mí.

9 Entonces me dirigí ante el gobernador del otro lado del río, y le hice entrega de la carta del rey. Y el rey había enviado junto conmigo un comandante con hombres de a caballo.

10 Pero al enterarse Sambalat el horonita y Tobías, el siervo de los amonitas, les disgustó muchísimo que alguien viniera a buscar el bienestar de los hijos de Israel.

11 Cuando arribé a Jerusalén, estuve allí durante tres días;

12 después me levanté de noche, yo y los hombres que habían venido conmigo, sin dar a conocer a nadie lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciera en Jerusalén. Y no llevaba animales conmigo sino sólo el animal sobre el cual cabalgaba.

13 Era de noche cuando salí por la puerta del Valle, rumbo al manantial de las Colinas, hasta la puerta del Muladar; y me detuve junto a las murallas de Jerusalén que estaban derribadas, y las puertas habían sido consumidas por el fuego.

14 Después crucé a través de la puerta del Torrente, rumbo al estanque del Rey, pero no había espacio para que el animal pasara por allí.

15 Siendo aún de noche subí por el torrente, y en la misma noche me detuve y volví a entrar por la puerta del Torrente; luego regresé.

16 Y los oficiales no se percataron de adónde había ido ni de lo que hice, ya que hasta ese momento yo no les había dado a conocer nada a los judíos, a los sacerdotes, a los oficiales, a los escribas ni al resto de los que llevaban a cabo la obra.

17 Después les dije: Ustedes se dan cuenta del mal estado en que estamos, porque he aquí que Jerusalén está devastada y sus puertas consumidas por el fuego. ¡Vengan,

reconstruyamos la muralla de Jerusalén, y no seamos más un motivo de ignominia!
18 Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios estuvo conmigo para bien, así como las palabras que el rey me dijo. Y ellos respondieron: ¡Levantémonos y hagamos la obra de reconstrucción! Entonces esforzaron sus manos para hacer esta buena obra.
19 Pero al enterarse Sambalat[a] el horonita, Tobías, los varones amonitas y Gesom el árabe, burlándose de nosotros y escarneciéndonos, preguntaron: ¿Qué es esta cosa que ustedes hacen? ¿Acaso se están rebelando contra el rey?
20 Pero yo les contesté, diciéndoles: El Dios del Cielo nos rescató, y por ello nosotros trabajaremos, restauraremos y haremos la obra de reconstrucción; ustedes no tienen derecho, memoria ni parte respecto a Jerusalén.

Los hombres empiezan la reconstrucción

3 Entonces el sumo sacerdote Eliasib, junto con sus hermanos los sacerdotes y sus hijos, restauraron la puerta de las Ovejas; y habiéndole instalado sus hojas, las consagraron. Consagraron el lugar hasta la torre de los Cien y hasta la torre de Hananael;
2 a un costado suyo trabajaba un hombre de Jericó, y a un costado de éste los hijos de Zacor, descendientes de Amri.
3 La puerta de los Pescadores la reconstruyeron los hijos de Senaa; ellos la instalaron y le montaron sus hojas, sus cerrojos y sus barras.
4 A un costado suyo restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Acotz; y contiguo a él restauró Mesulam, hijo de Quenana, hijo de Mizcal; y a un costado de ellos restauró Sadoc, hijo de Baana.
5 A un costado suyo restauraron los tecoaítas y sus oficiales, aunque estos oficiales no se dispusieron a colaborar en la obra de sus señores.
6 La reparación de la segunda puerta fue hecha por Joyada, hijo de Pézaj, y por Mesulam, hijo de Beserías; ellos la instalaron y le montaron sus hojas, sus cerrojos y sus barras.
7 Junto a ellos restauraron Melatías gabaonita y Nirón martaíta. Y unos varones de Gabaón y de Mizpa hicieron un trono para el gobernador del otro lado del río.
8 A su lado restauró Zael, hijo de Jaraías, hijo de Zerapías. Junto a él restauró Jananías, hijo de Querajías. Y ellos dejaron Jerusalén mientras la muralla se extendía.
9 A un costado suyo restauró Iramías, hijo de Hur, gobernador de Jerusalén.
10 Contiguo a ellos restauró Niraías, hijo de Hedumfi, junto con su mayordomo. Junto a él restauró Hatús, hijo de Hasabnías.
11 El segundo tramo lo restauraron Melajías, hijo de Jaram, y Jesom, hijo de Raba, de Moab.
12 Junto a una torre que quedaba, y hasta su extremo, restauraron Salum, hijo de Hatós, un funcionario de Jerusalén; él y sus hijos.
13 Janún y los habitantes de Zanóaj restauraron la puerta del Valle; ellos la reconstruyeron, con sus hojas, sus cerrojos y sus barras instaladas, además de mil codos de la muralla, hasta la puerta del Muladar.
14 Y Melajías, hijo de Rajau, funcionario de Bet-haquérem, restauró la puerta del Muladar. Ellos la reconstruyeron y le instalaron sus hojas, sus cerrojos y sus barras.
15 La puerta del Manantial la restauró Salum, hijo de Queljaza, funcionario de Mizpa; ellos la reconstruyeron, la revistieron y le instalaron sus hojas, sus cerrojos y sus barras, además del muro que estaba junto a la cisterna de donde extraían agua para el jardín real, hasta las escalinatas que descienden de la ciudad de David.[a]
16 Enseguida de él restauró Nehemías, hijo de Azboc, funcionario de Bet-sur, hasta la senda que lleva a la tumba de David, hasta el estanque artificial y hasta la casa de los Valientes.
17 Después de él hicieron reparaciones los levitas bajo Arjum, hijo de Bani, y junto a ellos estaba Dajsabías, funcionario de Queila.

18 Después de él hicieron reparaciones sus hermanos bajo Banúi, hijo de Najdar, oficial de Queila.
19 Contiguo a ellos hizo reparaciones Azar, hijo de Jesúa, funcionario de Miz-pa, en otro tramo frente a la cuesta que lleva hacia Camzoa.
20 Enseguida de él continuó con las reparaciones Baruc, hijo de Zacai, en otro tramo, hasta Camzoa y hasta la entrada de la casa del sumo sacerdote Eliasib;
21 después de él hizo reparaciones Maremot, hijo de Urías, hijo de Amoc, en otro tramo, desde la entrada de la casa de Eliasib hasta el extremo de la casa de Eliasib.
22 Después de él hicieron reparaciones los sacerdotes, varones procedentes de la llanura;
23 contiguo a ellos hicieron reparaciones Benjamín y el mayordomo Jesúa; enseguida de ellos hizo reparaciones Uzías, hijo de Maasías, hijo de Ananás, en la parte posterior de su casa.
24 Después de él estaba Bangui, hijo de Najdar, quien hizo reparaciones en otro tramo, desde la casa de Azarías hasta Camzoa y hasta la sección de Palal, hijo de Azi,
25 enfrente de Camzoa y hasta la torre de la llanura, la cual sobresale de la casa superior del rey, y hasta el patio de la cárcel. Enseguida de él restauró Peraías, hijo de Paras,
26 junto con los sirvientes del templo que estaban viviendo en Ofel, hasta la puerta de las Aguas, al oriente, hasta la torre de la salida.
27 Los tecoaítas hicieron reparaciones a un lado de ellos, en otro tramo frente a la gran torre de la salida y hasta la muralla fortificada.
28 Más adelante de la entrada, desde la puerta de los Caballos, hicieron reparaciones los sacerdotes; cada quien frente a su casa.
29 Después de ellos hizo reparaciones frente a su casa Sadoc, hijo de Amir; y enseguida de él hizo reparaciones Samaías, hijo de Secanías, un guardia de la puerta oriental.
30 Contiguo a él hicieron reparaciones Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, el sexto hijo de Zalaf, en otro de los tramos; y enseguida de ellos hizo reparaciones enfrente de su casa Mesulam, hijo de Beraquías; otro de los tramos fue reparado por Banún, hijo de Najedar.
31 Después de él hizo reparaciones Melajías, hijo de Zefanías, hasta la casa de los sirvientes del templo y la de los vendedores de medicinas.
32 Los orfebres y los vendedores de medicinas, hicieron reparaciones frente a la puerta de la salida y hacia la escalinata del sector de la cuesta que vira hacia la puerta de las Ovejas.

La reconstrucción en circunstancias adversas

4 Al enterarse Sambalat de que nosotros reconstruíamos la muralla, se disgustó y se encolerizó muchísimo, y haciendo burla de los judíos,

2 dijo a sus hermanos y a las tropas de los samaritanos: ¿Qué están haciendo estos judíos? Están alardeando. Que dejen de presentar sacrificios y que coman hasta el día que recojan estas piedras de entre los montones de escombro quemado.

3 Junto a él estaba Tobías el amonita, quien decía: No importa qué tanto reconstruyan éstos; estoy seguro de que si un zorro trepara, derribaría las piedras de sus muros.

4 ¡Escucha, oh Dios nuestro! Porque ellos nos han convertido en objeto de escarnio. Vuelve su afrenta sobre su propia cabeza, y entrégalos al despojo en la tierra de su cautiverio;

5 no pases por alto sus culpas ni sus pecados sean cubiertos ante ti, pues enfureciéndose, se opusieron a la reconstrucción que nosotros estamos llevando a cabo.

6 No obstante, nosotros reconstruiremos la muralla; de hecho, la estamos reconstruyendo, y se ha avanzado en la muralla hasta la mitad. Entonces el pueblo entero se manifestó abiertamente a favor de trabajar.

7 Entonces, habiéndose enterado Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los de Asdod, de que se les había fijado un plazo para la reconstrucción de la muralla de Jerusalén, y que las brechas estaban empezando a ser cerradas, ellos se disgustaron más;

8 y todos ellos conspiraron unánimemente para venir a pelear contra Jerusalén, a fin de causarles tropiezo.

9 Pero nosotros elevamos oración a nuestro Dios para que nos pusiera guardias contra ellos de día y de noche.

10 Pero los judíos dijeron: A los acarreadores les faltan las fuerzas, y todavía hay muchísimos escombros. No podremos reconstruir la muralla.

11 Y nuestros enemigos dijeron: Que no se den cuenta ni sospechen hasta que caigamos sobre ellos y los matemos, y hagamos cesar su obra.

12 Y cuando los judíos que moraban entre ellos llegaron, les dijeron: He aquí que ahora vienen de todos los lugares donde viven, diez veces más a fin de combatirlos.

13 Y llegaron y se han apostado detrás de la muralla para atacarlos con flechas. Entonces distribuí las fuerzas por familias, con sus espadas, sus lanzas y sus arcos.

14 Y yo sentí miedo, pero me levanté y dije a los principales, a los oficiales y al resto de la gente: ¡No teman delante de ellos[a]! ¡Recuerden a Yahweh grande y temible; luchen por sus hermanos, por sus hijos y sus hijas; también por causa de sus esposas y sus casas!

15 Y sucedió que al enterarse nuestros enemigos de que estábamos informados acerca del asunto y de que Yahweh había anulado sus planes, nos regresamos y subimos a la muralla, y continuamos trabajando cada uno en su labor.

16 Pero desde ese día en adelante, la mitad de los jóvenes (que eran la mitad del pueblo) trabajaban en la obra, en tanto que la otra mitad empuñaba las lanzas, los escudos, los arcos y las corazas, y los oficiales estaban a la retaguardia de los judíos y reconstruían los muros.

17 Los que traían las cargas, las traían con unas barras; y con una mano trabajaban en
la obra, y con la otra mano empuñaban el arma;
18 y cada uno de los que construían tenía ceñida su espada, y se levantaba a construir.
Mientras, el que tocaba la trompeta estaba a su retaguardia.
19 Entonces dije a los principales, a los oficiales y al resto de la gente: La obra es grande
y extensa, y estamos distanciados y apostados sobre el muro, lejos el uno del otro.
20 Pero en el sitio donde oigan el sonido de la trompeta, allí concéntrense con nosotros;
y nuestro Dios peleará a nuestro favor[a].
21 Así nosotros continuaremos con nuestra labor, mientras que la mitad de nosotros
estará empuñando las lanzas desde que despunte el alba hasta que salgan las estrellas.
22 También en ese tiempo dije a la gente: Cada uno quédese con su siervo en medio de
las calles de Jerusalén, para que hagan guardia de noche y de día, a fin de que los
obreros hagan la obra.
23 Y ni yo, ni mis compañeros, ni mis criados ni los guardias de mi casa nos quitamos
nuestra ropa en el transcurso de todo un mes; cada uno hizo lo que le correspondía.

Nehemías anula la usura

5 Surgió en ese tiempo un clamor entre el pueblo, y un gran clamor entre las mujeres en contra de sus hermanos judíos[a],

2 ya que había quienes decían: Nuestros hijos, nuestras hijas y nuestros hermanos son muchos; que se nos asigne grano para que nosotros nos alimentemos y sobrevivamos.

3 Y había otros que decían: Para poder sobrevivir, hemos tenido que vender nuestros campos, nuestras casas y nuestros viñedos, a fin de adquirir grano durante el hambre.

4 Y otros decían: Solicitemos prestado del tributo real para cultivar nuestros campos y nuestros viñedos, y así sobrevivir.

5 Otros aun decían: Ahora, a pesar de que nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, y sus hijos como nuestros hijos, con todo, he aquí que nosotros sometemos a nuestros hijos y a nuestras hijas a esclavitud[a]; y hay algunas de nuestras hijas que se encuentran sujetas a servidumbre a grado tal que no pueden levantar sus manos en clamor a Dios; mientras tanto, nuestros campos, nuestros viñedos y nuestros bienes han sido entregados a otros.

6 Y yo me disgusté mucho cuando escuché su clamor y estos hechos, de manera que mi corazón se quebrantó dentro de mí.

7 Sin embargo, tuve paciencia y lo consulté con los ancianos y con los principales, diciéndoles:

8 Nosotros hemos rescatado a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a los gentiles junto con sus hijos. Pero ustedes, ¡cada uno toma en cautiverio a su propio hermano! Por lo cual les reclamé severamente, diciéndoles: ¿También ustedes venderán a sus propios hermanos? Pero ellos se quedaron callados, y no me respondieron.

9 Enseguida les dije: Esto que ustedes hacen no está bien. Por lo cual, ustedes no se conducen en el temor de nuestro Dios, porque están procediendo conforme a las obras de los pueblos que se hallan a nuestro alrededor.

10 De modo que también yo, mis hijos y mis hermanos tomaremos dinero y compraremos grano, y perdonaremos la deuda a los menesterosos que haya entre nosotros.

11 Así que restitúyanles en este mismo día sus viñedos, sus olivares, sus campos y sus casas. Además, perdonen al resto de la gente lo que les adeudan por concepto de dinero, grano, vino y aceite.

12 Y ellos me respondieron: Procederemos tal y como tú nos has dicho. Entonces convoqué a los sacerdotes para decirles: Así debe ser hecho. Y les hice jurar a ellos y también a los jóvenes del pueblo que procederían conforme a esta promesa.

13 Además declaramos que así sacuda Dios de su casa y de su labor a todo aquel varón que no cumpliera esta promesa. Así sea sacudido y palidezca. Entonces todo el pueblo dijo: ¡Amén! Y poniéndose todo el pueblo de pie, glorificaron a Yahweh. Y todo el pueblo procedió de acuerdo a esta promesa.

14 Además, a partir del día en que me dieron la orden de que fungiera como gobernador sobre la tierra de Judá, desde el vigésimo año hasta el trigésimo segundo año del rey

Artajerjes, es decir, doce años, yo y mis hermanos fuimos dirigentes entre ellos. Sin embargo, jamás tomé de ellos un asno ni dije algo a alguno de ellos,
15 porque los gobernadores que me antecedieron habían puesto bajo yugo al pueblo, y habían tomado de ellos el vino y el alimento, y les imponían como tributo mucho dinero, hasta cuarenta siclos. Aun sus criados estaban en autoridad sobre el pueblo, y se enseñoreaban de ellos y abusaban de ellos. Pero yo no me comporté de esta manera a causa del temor de Dios.
16 Además, yo hice un gran esfuerzo en la reconstrucción de esta muralla. No adquirí campos y todos los criados hijos de los judíos se juntaron e hicieron restauraciones allí en la obra.
17 Y ciento cincuenta varones, nobles y príncipes de las naciones que estaban alrededor nuestro, se presentaron ante nosotros, y algunos de ellos llegaron a nosotros con su presente.
18 El varón a cargo de preparar los alimentos, les suministraba un buey y seis ovejas engordadas a los siervos que los preparaban; también eran cocinados para nosotros cabritos de un año, y cada diez días se servía vino generosamente; a pesar de esto, nunca exigí las provisiones del gobernador, ya que la obra era pesada para este pueblo.
19 ¡Recuérdame, oh Dios mío, para bien, de acuerdo a todo lo que he hecho por este pueblo!

Nehemías enfrenta los actos de intimidación

6 Entonces informaron del asunto a Sambalat, a Tobías, a Gesom el árabe y al resto de nuestros enemigos, que yo había reconstruido la muralla (aunque para aquel tiempo aún no habíamos instalado los postes de las puertas).
2 Entonces Sambalat y Gesom me enviaron un mensaje, diciéndome: Ven, vayamos juntos a acampar como tropas en la llanura de Ino. Pero en realidad ellos planeaban causarnos daño.
3 Entonces yo les envié un mensajero a decirles: Estoy llevando a cabo una gran obra, no puedo ir. ¿Acaso voy a suspender las labores dejándolas para ir con ustedes?
4 Y en cuatro ocasiones me enviaron este mismo mensaje, y yo les di la misma respuesta.
5 De manera que Sambalat me envió a su criado con este mismo mensaje por quinta ocasión, con una carta en su mano,
6 en la cual estaba escrito: "Se ha escuchado entre los pueblos, y Gesom lo afirma, que tú y los judíos están planeando rebelarse, y que por eso estás reconstruyendo la muralla, y de acuerdo a estos informes tú serás su rey.
7 "Además, que has constituido profetas que profeticen en Jerusalén acerca de ti, diciendo: 'He aquí el que reinará en Judá'; y ahora le informaré al rey según estas palabras. Ahora pues, ven, tomemos consejo unidos".
8 Pero yo le envié respuesta, y le dije: Las cosas que tú dices no son correctas, sino que las has inventado[a].
9 Porque todos ellos pretendían infundirnos temor, diciendo: "Sus manos se debilitarán a causa de la obra"; y nos decían: "No trabajen". ¡Ahora, oh Dios, fortalece mis manos!
10 Me presenté luego ante Samaías, hijo de Delaías, hijo de Majtebael, y él me encerró y me dijo: Ven, reunámonos en el templo de Dios, en el interior del templo, y cerremos las puertas del templo porque vienen a matarte; por la noche vienen a matarte.
11 Pero yo le respondí: ¿Yo he de huir [a] de hombres como tú? ¡Lejos esté de mí que yo huya y entre en el templo!
12 Pues yo había discernido que Dios no lo había enviado a mí, ni se me había dicho por medio de profeta que me matarían, sino que lo habían contratado Tobías, Sambalat y sus compañeros, y lo enviaron a mí para que me diera muerte,
13 puesto que él fue contratado para que yo fuera intimidado y actuara de esa forma y así pecara, de manera que les sirviera de mala fama para poder reprocharme.
14 ¡Recuerda a Tobías, a Sambalat y a sus compañeros, oh Dios mío, conforme a estas despreciables obras! También al profeta Yodaías y al resto de los profetas que pretendían intimidarme a causa de ellos.

La muralla es terminada

15 A los cincuenta y dos días, el día veinticinco del mes de Elul, fue terminada la muralla.
16 Entonces, al enterarse todos nuestros enemigos y todos los pueblos que nos rodeaban, tuvieron miedo y gran terror delante de nosotros. Y reconocieron que esta obra había sido llevada a cabo por nuestro Dios.

17 Así mismo, en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá dirigidas a
Tobías, y las cartas de Tobías venían dirigidas a ellos,
18 pues muchos de Judá le habían jurado que no le causarían perjuicio alguno, ya que él
era yerno de Sebanías, hijo de Araj, y su hijo Yojanán había tomado por esposa a la hija
de Mesulam, hijo de Beraquías.
19 Incluso se expresaban bien de él en mi presencia, y lo que yo hablaba se lo referían a
él. Y Tobías enviaba cartas intentando intimidarme.

Acontecimientos inmediatos después de la reconstrucción

7 Entonces, una vez reconstruida la muralla, y habiendo sido instalados los postes de las puertas y terminadas las hojas de las puertas, y asignados los cantores y los levitas,
2 ordené a mi hermano Hanani y a Hananías, funcionario del palacio y de Jerusalén (pues él era un varón íntegro, temeroso ante Dios y apartado del mal),
3 diciéndoles: Que no se abran las puertas de Jerusalén hasta que el día esté avanzado, y siendo todavía de día, que se cierren y se atranquen las puertas, y sean apostados guardias de entre los habitantes de Jerusalén, unos en su puesto de guardia y otros frente a su casa.
4 Y era una grande y espaciosa ciudad, pero había poca gente en su interior y no tenían casas reconstruidas.

Censo de los que regresaron

5 Entonces Dios puso en mi corazón que reuniera a los nobles y a los principales del pueblo por sus genealogías; y encontré el registro de las genealogías en el cual estaban inscritos.
6 Éstos son[a] los nativos de la provincia que subieron de entre los que habían sido llevados al cautiverio, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había desterrado hacia Babilonia, y que habían regresado a Jerusalén y a Judá, cada quien a su ciudad,
7 quienes subieron junto con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Rameías, Najmael, Mordecai, Belisán, Mesperot, Bigvai, Najum y Baana. El censo de los hombres del pueblo de Israel fue:
8 los descendientes de Para, dos mil ciento setenta y dos;
9 los descendientes de Sefatías, tres mil setenta y dos;
10 los descendientes de Araj, seiscientos cincuenta y dos;
11 los descendientes de Sultán-moab, por la rama de los descendientes de Jesúa y Joab, dos mil ochocientos dieciocho;
12 los descendientes de Ilam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
13 los descendientes de Netanías, ochocientos cincuenta y cuatro;
14 los descendientes de Zacai, setecientos sesenta;
15 los descendientes de Bani, seiscientos cuarenta y cuatro;
16 los descendientes de Baqui, seiscientos veintiocho;
17 los descendientes de Azgar, dos mil trescientos veintidós;
18 los descendientes de Arjekom, seiscientos sesenta y siete;
19 los descendientes de Bigvai, dos mil sesenta y siete;
20 los descendientes de Adón, seiscientos cincuenta y cinco;
21 los descendientes de Atar, ochocientos cincuenta y cuatro; noventa y ocho por la rama de Ezequías;
22 los descendientes de Najsom, trescientos veintiocho;
23 los descendientes de Betzai, trescientos veinticuatro;
24 los descendientes Joram, ciento doce;
25 los descendientes de Gabaón, noventa y cinco;

26 los varones de Belén y de Netofa, ciento ochenta y ocho;
27 los varones de Anatot, ciento veintiocho;
28 los varones de Bet-ramot, cuarenta y dos;
29 los varones de Bet-narín, de Cafira y de Beerot, setecientos cuarenta y tres;
30 los varones de Geba y de Ramá, setecientos veintiuno;
31 los varones de Micmas, ciento veintidós;
32 los varones de Betel y de Hai, ciento veintitrés;
33 los varones de Nebo, cincuenta y dos;
34 los de la familia de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro;
35 los descendientes de Haram, trescientos veinte;
36 los descendientes de Irijó, trescientos cuarenta y cinco;
37 los descendientes de Lod y de Ino, setecientos veintiuno;
38 los descendientes de Senaá, tres mil novecientos treinta.
39 Los sacerdotes eran: los descendientes de Jedaías, por la rama de la familia de Jesúa, novecientos setenta y tres;
40 los descendientes de Imer, mil cincuenta y dos;
41 los descendientes de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete;
42 los descendientes de Jarum, mil diecisiete.
43 Los levitas eran: los descendientes de Jesúa, por la rama de Cadmiel, de los descendientes de Judá, setenta y cuatro.
44 Los cantores, descendientes de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
45 Los porteros eran: los hijos de Salum, los hijos de Atar, los hijos de Altman, los hijos de Acop, los hijos de Jatufa y los hijos de Sabai, ciento treinta y ocho varones.
46 Además, los hijos de Atzeja, los hijos de Jesufa, los hijos de Tabaot,
47 los hijos de Aqueras, los hijos de Sía, los hijos de Paros,
48 los hijos de Lebana, los hijos de Hagaba, los hijos de Salmi,
49 los hijos de Hanani, los hijos de Ada, los hijos de Hagar,
50 los hijos de Aná, los hijos de Ditzón, los hijos de Débora,
51 los hijos de Gazam, los hijos de Adá, los hijos de Pasaj,
52 los hijos de Basei, los hijos de Matnim, los hijos de Nefusín,
53 los hijos de Bekoc, los hijos de Jetofa, los hijos de Jadjur,
54 los hijos de Betzelaot, los hijos de Mejadías, los hijos de Jarsa,
55 los hijos de Bezoc, los hijos de Sísara, los hijos de Tamna,
56 los hijos de Netzij, los hijos de Jatufa.
57 Los descendientes de los siervos de Salomón eran: los hijos de Satai, los hijos de Sefot, los hijos de Peroías,
58 los hijos de Ala, los hijos de Darón, los hijos de Gazal,
59 los hijos de Sefatías, los hijos de Jefatías, los hijos de Bacrot, los hijos de Zobín y los hijos de Amón.
60 Todos ellos, los sirvientes del templo, junto con los descendientes de los siervos de Salomón, fueron trescientos noventa y dos.

61 Y éstos eran los que subieron de Tel-mélaj a Tel-jarsa y a Jerob, de quienes se dijo
que no pudieron demostrar si las genealogías de sus padres o sus ascendientes
pertenecían a Israel:
62 los descendientes de Bani, los descendientes de Delaías, los descendientes de Tobías
y los descendientes de Zacora, que eran seiscientos cuarenta y dos.
63 Y de los sacerdotes: los hijos de Hananías, los hijos de Jecotz y los hijos de Barzilai,
quien había tomado por mujer a una de las hijas de Barzilai galadita, por cuyo nombre
fue llamado.
64 Éstos buscaron en sus registros genealógicos, pero no se encontraron, por lo cual los
excluyeron del sacerdocio.
65 Además, los ancianos de los sacerdotes les dijeron: No coman de las cosas
santísimas hasta que surja un sumo sacerdote que indague y atienda esto.
66 El total de la multitud en su conjunto era de cuarenta y dos mil cuatrocientos setenta,
67 sin considerar a sus siervos y a sus siervas, los cuales eran siete mil trescientos
treinta y tres. Los cantores y las cantoras en su conjunto eran doscientos cuarenta y
cinco.
68 Los camellos eran cuatrocientos treinta y cinco,
69 y los asnos eran seis mil setecientos veinte.

Contribuciones para la obra del templo

70 Algunos de los patriarcas contribuyeron para la obra del templo. Los ancianos de los
sacerdotes contribuyeron para la tesorería con mil daricos de oro, con cincuenta tazones
y con quinientas treinta túnicas para los sacerdotes.
71 Otros de los patriarcas contribuyeron para el fondo de la obra con veinte mil daricos
de oro y con dos mil doscientas minas de plata.
72 Y el resto del pueblo contribuyó con veinte mil daricos, dos mil minas, y setenta y
siete túnicas para los sacerdotes.
73 Después, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, algunos del pueblo, los
sirvientes del templo y todo Israel viajaron a sus ciudades; y llegado el séptimo mes, los
hijos de Israel estaban en su ciudades.

Esdras lee el libro de la ley ante el pueblo

8 Estando reunido el pueblo entero como uno solo en la plaza situada frente a la puerta de las Aguas, dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés, el cual Yahweh había ordenado a los hijos de Israel.

2 Y el primer día del séptimo mes, el sacerdote Esdras presentó el libro de la ley ante el pueblo; y estuvo reunido el pueblo, tanto varones como mujeres, todos los que estaban dispuestos a escuchar.

3 Entonces él dio lectura al libro en la plaza, en la puerta de las Aguas, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de los varones, de las mujeres, y en presencia de los que podían entender. Y los oídos de la gente estaban atentos y prestos a obedecer la ordenanza de la ley.

4 El escriba[a] Esdras estaba parado sobre una plataforma de madera que habían construido para que él hablara desde allí; y estaban parados junto a él Metita, Semoa, Hananías, Urías, Hil-quías y Maasías, a su derecha; y a su izquierda estaban parados Peraías, Misael, Melajías, Jesom, Jesabía, Zacarías y Mesulam.

5 Entonces el escriba Esdras abrió el libro de la ley a la vista de todo el pueblo. Y cuando lo abrió, toda la gente se puso de pie.

6 Entonces Esdras bendijo a Yahweh, el gran Dios; y toda la gente, levantando sus manos, respondió diciendo: ¡Amén! ¡Amén! Luego se arrodillaron y adoraron a Yahweh con su rostro en tierra.

7 Entretanto, Jesúa y sus hijos, Serabías, Yamín, Acop, Sabetai, Hodaías, Maasías, Quelatías, Azarías, Yozabar, Janani, Penaías y los levitas, ministraban al pueblo con la ley, mientras la gente estaba de pie en su lugar.

8 Ellos daban lectura al libro de la ley de Yahweh, y explicaban y aclaraban el sentido, de manera que pudieran entender su lectura.

9 Entonces Nehemías, el sumo sacerdote, el sacerdote y escriba[a] Esdras y los levitas que estaban ministrando a la gente, decían a todo el pueblo: ¡Éste es un día santo ante Yahweh su Dios! ¡No se entristezcan ni lloren! Porque toda la gente lloraba cuando escuchaban la lectura del libro de la ley.

10 Después les dijo: Vayan a comer y a beber, y manden porciones a aquel que no tenga nada preparado, porque éste es un día santo ante Yahweh. No se entristezcan este día, porque es día de regocijo de Yahweh, y Él será su ayudador.

11 Los levitas hicieron que toda la gente se callara, diciendo: Callen, porque el día es santo, y no lloren.

12 Y el pueblo entero se fue a comer, a beber, a mandar porciones a los que nada tenían y a celebrar con gran regocijo, pues habían entendido las palabras que les habían enseñado.

Celebración de la fiesta de los tabernáculos

13 Entonces los patriarcas de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas, se reunieron con el escriba Esdras para que él los instruyera en el libro de la ley.

14 Y ellos hallaron escrito en la ley que Yahweh había dado órdenes por medio de
Moisés de que los hijos de Israel moraran en cabañas durante la fiesta del mes de Tisrín[a],
15 y de que atendieran a todo lo escrito por Moisés en la ley. Entonces los heraldos anunciaron por todas las ciudades y por Jerusalén, diciendo: ¡Suban al monte! ¡Traigan ramas de olivo, ramas de nogal, ramas de naranjo y ramas de sauce para que hagan cabañas, como está escrito en el libro de la ley de Moisés!
16 Entonces salió la gente y las trajeron; y las hizo cada quien para sí sobre su azotea, en sus patios, en el atrio del templo de Yahweh, en la plaza de la puerta de las Aguas y en la plaza de la puerta de Efraín.
17 Toda la gente que había vuelto de la cautividad, hizo cabañas y habitaron en ellas; porque desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta ese día, los hijos de Israel no habían celebrado así. Y hubo una fiesta muy grande[a].
18 Leían el libro de la ley día tras día, desde el primer día hasta el último día. Y celebraron la fiesta durante siete días; y se reunieron en el octavo día, de acuerdo a lo que se les había establecido.

Acto de confesión y arrepentimiento

9 En ese mismo mes, en el día veinticuatro, se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos de cilicio[2] y echaron ceniza sobre sí.
2 Entonces los hijos de Israel se apartaron de los demás pueblos, y habiéndose puesto de pie, hicieron confesión de sus pecados y de los pecados de sus padres[a].
3 Y puestos de pie en su lugar, leían el libro de la ley de Yahweh su Dios. Durante una cuarta parte del día leían, y otra cuarta parte del día hacían confesión y adoraban a Yahweh su Dios.
4 Después se pusieron de pie los dirigentes de los levitas, Jesúa, Cadmiel, Benai, Jesabías, Serabías, Cabni, Hodaías, Sebanías y Petajías, y ellos oraron a Yahweh su Dios con gran clamor.
5 Entonces dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Benai, Jesabías, Serabías, Hodaías, Sebanías y Petajías:
¡Levántense! ¡Bendigan a Yahweh su Dios desde la eternidad hasta la eternidad!
¡Bendito es su glorioso Nombre! ¡Exaltado es con alabanzas sobre todas las creaciones!
6 ¡Sólo tú eres Yahweh[a]! Tú hiciste los cielos y los cielos de los cielos y todas sus huestes, la tierra y todo lo que hay en ella, las aguas y todo lo que hay en ellas[b]; tú eres el que da vida a todos ellos; los ejércitos de los cielos te adoran.
7 Tú eres Yahweh Dios que escogiste a Abram. Lo sacaste de Ur de los caldeos, y cambiaste su nombre a Abraham;
8 encontraste su corazón puro delante de ti, e hiciste con él pacto bajo juramento de entregarle la tierra de los cananeos, de los heteos, de los amorreos, de los ferezeos, de los haveos, de los jebuseos y de los gergeseos, a fin de entregarla a él y a su descendencia; y le cumpliste tu promesa porque tú eres justo.
9 Tú viste a nuestros padres mientras estaban subyugados en Egipto, y prestaste atención a su clamor junto al mar Rojo;
10 hiciste señales y portentos en contra del faraón, en contra de todo su ejército y en contra de toda la gente de su país, porque tú sabías que ellos se habían conducido con arrogancia contra tu pueblo, y te hiciste un Nombre, como en este día.
11 Dividiste el mar frente a ellos, y cruzaron por en medio del mar por tierra seca; pero a los que los perseguían hundiste en las profundidades del mar, como una piedra sumergida en violentas aguas.
12 Durante el día los guiaste con una columna de nube, y con una columna de fuego durante la noche, para iluminarles el camino por el cual habrían de andar.
13 Descendiste sobre el monte Sinaí, y les hablaste desde el cielo. Les diste estatutos rectos y leyes firmes, pactos y mandamientos buenos.
14 Les diste a conocer tu santo día de reposo, y les ordenaste mandamientos, estatutos y leyes por medio de tu siervo Moisés.
15 Pan del cielo[a] les diste cuando tuvieron hambre, y aguas de la peña les proveíste cuando tuvieron sed, y les prometiste que entrarían a tomar posesión de la tierra que tu mano había preparado para entregarla a ellos.

16 Sin embargo, ellos y sus padres se condujeron con arrogancia, endureciendo su cerviz
y no prestando atención a tus ordenanzas.
17 Se negaron a obedecer y a recordar tus portentos que habías realizado entre ellos, y
tornaron su corazón a sus malas obras. A pesar de ello, tú que eres Dios perdonador,
misericordioso y clemente, tardo para la ira y presto a la súplica, no los abandonaste.
18 Aun cuando se hicieron un becerro de metal fundido, y dijeron: "Éste es tu dios, oh
Israel, que te hizo salir de la tierra de Egipto", y cometieron grandes maldades[a],
19 tú, en la abundancia de tu misericordia[a], no los dejaste en el desierto, y la columna de
nube no se apartó de ellos para guiarlos durante el día por el camino, ni la columna de
fuego por la noche para iluminarles el camino por el cual habrían de ir.
20 Tu buen Espíritu[a] les diste para que los instruyera; no apartaste el maná de su boca, y
les diste agua para saciar su sed.
21 Nada les faltó durante cuarenta años en el desierto; sus ropas no se envejecieron, ni
se rompieron sus sandalias.
22 Les entregaste los reinos de los pueblos, y los distribuiste entre cada uno de ellos.
Tomaron en posesión la tierra de Sejón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og, rey
de Basán[a].
23 Multiplicaste sus hijos como las estrellas de los cielos[a], y los llevaste a la tierra que
habías prometido a sus padres para que entraran en ella y la tomaran en posesión.
24 Entonces entraron los hijos y tomaron posesión de la tierra. Derrotaste delante de
ellos a los moradores de la tierra de los cananeos, y a ellos, a sus reyes y a los pueblos de
la tierra los entregaste en sus manos, de modo que hicieron con ellos como quisieron.
25 Tomaron ciudades fortificadas y una tierra fértil, casas repletas de todo bien, cisternas
cavadas, viñedos, olivares, árboles y abundante alimento. Comieron hasta saciarse,
engordaron y disfrutaron de tu gran bondad.
26 Pero ellos se pervirtieron y te fueron infieles; apartaron tu ley de sus pensamientos, y
dieron muerte a tus profetas porque ellos les hablaban para que se volvieran a ti.
Cometieron grandes maldades[a].
27 Por lo cual los entregaste en mano de sus enemigos, quienes los sometieron a
opresión. Y cuando ellos suplicaron a ti en el tiempo de aflicción, tú escuchaste desde el
Cielo conforme a tus muchas misericordias, y les levantaste un libertador que los libró de
la mano de los que los oprimían.
28 Pero cuando les dabas alivio, ellos volvían a prácticas detestables ante ti. Entonces los
abandonaste en manos de sus enemigos, y ellos los subyugaron. Pero arrepentidos,
oraron a ti, y tú escuchaste desde el Cielo y siempre los libraste, conforme a la multitud
de tus misericordias[a].
29 Los amonestaste para hacerlos volver a tu ley, pero ellos se comportaron
arrogantemente no obedeciendo tus mandamientos, sino que pecaron contra tus
estatutos, los cuales si el hombre pone por obra vivirá[a]. Pero ellos dieron la espalda en
rebeldía, y endurecieron su cerviz y no escucharon.

30 No obstante, les estuviste advirtiendo durante muchos años, y los amonestaste con tu
Espíritu por medio de los profetas, pero ellos no obedecieron. Por lo cual, tú los
entregaste en manos de los pueblos de los países.
31 Pero a causa de tus muchas misericordias, no los exterminaste ni los abandonaste,
porque tú eres Dios clemente y misericordioso.
32 Ahora, oh Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que guardas los pactos y la
verdad, no pase inadvertida ante ti la angustia que nos ha sobrevenido a nosotros, a
nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a
nuestros padres y a todo el pueblo, desde el tiempo del rey de Asiria hasta este día.
33 Sin embargo, tú eres justo en todo lo que nos ha sobrevenido, porque has actuado
con justicia, pero nosotros con arrogancia;
34 pues nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no han
puesto por obra tu ley, ni han atendido tus ordenanzas ni tus amonestaciones mediante
las cuales los amonestaste,
35 sino que habiendo renegado de tu reino y de tu gran bondad, la cual les mostraste en
la buena y fértil tierra que les diste, no te rindieron culto ni se arrepintieron de sus malas
obras.
36 Por esa causa, ahora somos esclavos, y la tierra que diste a nuestros padres para que
se alimentaran de ella y de su bien, he aquí que estamos como esclavos trabajando en
ella;
37 y los reyes que designaste sobre nosotros toman sus frutos debido a nuestros pecados,
y se enseñorean de nuestros cuerpos y de nuestro ganado como les place. Habitamos
bajo una gran aflicción.

Los judíos que contrajeron el compromiso

38 A causa de todo esto, hacemos un compromiso firme y testificamos en documento
sellado, nuestros ancianos, los levitas, nuestros sacerdotes y todos los que hemos
sobrevivido:

10 El anciano Nehemías, hijo del sumo sacerdote Jananías, Zerajías,
2 Serabías, Azarías, Jeremías,
3 Pasjur, Amarías, Melajías, Sefatías,
4 Jetós, Secanías, Meloc,
5 Sejom, Azmut, Abarías,
6 Daniel, Gebitón, Baruc,
7 Mesulam, Abías, Benjamín,
8 Maasías, Bilgán y Semaías; éstos fueron los sacerdotes.
9 Y los levitas fueron: Jesúa, hijo de Izanías, Banai, Mabni, Jadar, Cadmaías;
10 y sus hermanos: Sejanías, Urías, Quelatías, Pelatías, Janani,
11 Miqueas, Rejob, Jesabías,
12 Zacur, Serabías, Secanías,
13 Hodaías y los hijos de Bani.
14 Los jefes del pueblo fueron: Paros, Salit-moab, Ilam, Zetaías,
15 los hijos de Azgar y los hijos de Adonías,
16 Bigvai, Adón,
17 Atar, Ezequías, Azor,
18 Urías, Jekom, Betzai,
19 Josif, Anatot, Zabai,
20 Mapganes, Maslam, Azifi,
21 Mesupael, Sadoc, Joyada,
22 Pelatías, Janani, Ananías,
23 Oseas, Jananías, Yeshu,
24 Halús, Paanías, Sebok,
25 Arjom, Jesabías, Maasías,
26 Ajías, Janani, Anán,
27 Meloc, Jaram y Baana.
28 El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los siervos y
todos aquellos que se apartaron de los pueblos de los países para venir a la ley de
Yahweh; ellos, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, todo aquel que podía entender y era
apto,
29 confirman junto con sus hermanos y sus parientes, y se comprometen bajo
juramento y conforme al pacto a andar conforme a la ley de Yahweh, la cual Él dio por
medio de Moisés, siervo de Yahweh, a guardar y poner por obra todas las ordenanzas de
Yahweh nuestro Señor, sus decretos y sus leyes;
30 a no entregar nuestras hijas a los pueblos de la tierra, y a no tomar a sus hijas para
nuestros hijos[a];
31 a que si los pueblos de la tierra nos traen algo, no lo tomaremos; a que cualquiera
que alquile un animal en el día de reposo no reciba pago alguno; a no llevar carga alguna
en el día de reposo porque es santo[a], y a perdonar todo lo que se nos adeude[b]; en el
séptimo año lo perdonaremos.

32 Además, nos hemos impuesto la obligación de contribuir con la tercera parte de un siclo cada día de reposo, para el servicio del templo[a] de nuestro Dios:
33 para el pan de la Presencia, la ofrenda continua, el holocausto continuo de los días de reposo, de las lunas nuevas y de las fiestas solemnes, las cosas consagradas, las ofrendas para hacer expiación por los pecados de Israel, y para toda la obra del templo de nuestro Dios.
34 También, entre los sacerdotes, los levitas y el pueblo, a hacer un sorteo[a] relativo a las ofrendas de leña para suministrarla al templo de Yahweh nuestro Dios, según está escrito en el libro de la ley.
35 Así mismo, a llevar año tras año las primicias de nuestra tierra y las primicias del fruto de todo árbol[a], para suministrarlos al templo de Yahweh,
36 y los primogénitos[a] de nuestros hijos y de nuestro ganado, según está escrito en la ley de Yahweh (aunque los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas deberán ser llevados al templo de nuestro Dios para los sacerdotes que ministran en el templo de nuestro Dios);
37 a entregar las primicias de nuestra masa[a], de nuestros graneros, del fruto de todos nuestros árboles, del vino y del aceite a los sacerdotes que ministran ante nuestro Dios, y a entregar el diezmo[b] de nuestras tierras a los levitas, ya que los levitas serán los que reciban los diezmos de nuestras labores en todas las ciudades.
38 Y cuando los levitas reciban sus diezmos, deberá estar con ellos un sacerdote descendiente de Aarón; y los levitas podrán tomar una décima parte[a3] para el templo de nuestro Dios, para los almacenes y para la tesorería;
39 pues los que descienden de Israel y los que descienden de Leví deberán traer las primicias de la cosecha, del vino y del aceite a los almacenes; allí deberán estar los utensilios del santuario, los sacerdotes y los levitas, pero los porteros y los guardias no deberán descuidar el templo de nuestro Dios.

Medidas para la repoblación de Jerusalén

11 Los ancianos del pueblo se establecieron en Jerusalén, mientras que el resto del pueblo hizo un sorteo a fin de traer a uno de cada diez hombres a morar en Jerusalén, la ciudad santa, y nueve de ellos estarían en otras ciudades.
2 Y el pueblo bendijo a todos los hombres que se dispusieron voluntariamente a vivir en Jerusalén.
3 Y éstos fueron los jefes de la provincia que residieron en Jerusalén y en las ciudades de Judá (cada uno habitó en su propiedad en las ciudades de Israel; los sacerdotes, los levitas, el pueblo, los descendientes de los siervos de Salomón en Jerusalén,[a]
4 así como algunos de los descendientes de Judá y de los descendientes de Benjamín): de los descendientes de Judá: Netanías, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mejelalael, de los descendientes de Fares;
5 Maasías, hijo de Baruc, hijo de Queljaza, hijo de Nerías, hijo de Azarías, hijo de Yonadab, hijo de Zacarías, hijo de Sela;
6 los descendientes de Fares que se establecieron en Jerusalén fueron en total cuatrocientos sesenta y ocho varones valientes.
7 Éstos fueron los descendientes de Benjamín: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Yoda, hijo de Perarías, hijo de Quelaías, hijo de Maasías, hijo de Atnael, hijo de Isaías.
8 Sus sucesores fueron novecientos veintiocho.
9 Su supervisor era Joel, hijo de Zacarías, y Judá, hijo de Senaa, era el segundo en el mando en la ciudad.
10 De los sacerdotes: Berequías, hijo de Yoyada, Serebías, hijo de Hilquías, hijo de Maslom,
11 hijo de Sadoc, hijo de Mejariut, hijo de Ajitob, responsable del templo de Yahweh,
12 y sus hermanos que llevaban a cabo la obra en el interior fueron ochocientos veintidós. Azarías, hijo de Yerjom, hijo de Pelaías, hijo de Amizar, hijo de Zacarías, hijo de Pasjor, hijo de Melajías,
13 y sus hermanos, los jefes de sus casas paternas, fueron doscientos cuarenta y dos. Amisai, hijo de Azrael, hijo de Ajezai, hijo de Maselemut, hijo de Amir,
14 y sus hermanos, los varones valientes, fueron ciento veintiocho; ellos fueron supervisados por Zaudael, hijo de uno de los nobles.
15 De los levitas: Semanías, hijo de Jesúa, hijo de Aricam, hijo de Jesabías, hijo de Banai, hijo de Sabetai.
16 Las obras de la parte exterior del templo de Yahweh estaban a cargo de Yozavar, hijo de Zabdi, hijo de Asaf.
17 De los jefes de los levitas: Metanías, hijo de Mijá, quien era el jefe que daba inicio a la oración entre los judíos; Bacbuka, el segundo de sus hermanos, e Ira, hijo de Semoa, hijo de Gelal, hijo de Yatrón.
18 El total de levitas que estaban en la ciudad santa era de doscientos ochenta y cuatro;
19 los porteros: Akub, Atilman y sus hermanos, los que hacían guardia en las puertas, eran ciento setenta y dos.

20 El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas estaban en todas las ciudades de
Judá, cada quien en su propiedad.
21 Sin embargo, sus sirvientes se mantuvieron cada uno en su labor y en su arado.
22 Los levitas que estaban en Jerusalén tenían por supervisor a Abdi, hijo de Canvi, hijo
de Jesabías, hijo de Matanías, hijo de Micaías, de los descendientes de Asaf, cantores
que estaban al frente del templo de Yahweh,
23 porque existía un mandato del rey acerca de ellos y un reglamento fijo diario para los
cantores.
24 Petajías, hijo de Mesomael, de los descendientes de Zéraj, hijo de Judá, era el
responsable de todo lo que el rey había ordenado en cuanto al censo del pueblo.
25 Respecto a sus dirigentes y a sus campos, algunos de los descendientes de Judá se
establecieron en Quiriat-arba y en sus aldeas, en Dibón y en sus aldeas, y en Cabseel y
en sus aldeas;
26 en Josá, en Molada, en Bet-pélet,
27 en Hazar-sual, en Beerseba y en sus aldeas,
28 en Siclag, en Mejía y en sus aldeas,
29 en En-rimón, en Sada, en Jarmut,
30 en Zanóaj, en Aram y en sus aldeas, en Laquis y en sus aldeas, en Azeca y en sus
aldeas. Ellos habitaron desde Beerseba hasta el valle de Jalum,
31 y algunos de los descendientes de Benjamín desde Ramá de Micmas, Hai y Betel y
sus aldeas,
32 Anatot, Oyab, Ananías,
33 Hazor, Ramá, Gitaim,
34 Itbal, Lod, Ono,
35 Nija y Jarasa,
36 quedando distribuidos algunos de los levitas en Judá y en Benjamín.

Los sacerdotes y los levitas en la época de Zorobabel

12 Éstos fueron los sacerdotes y los levitas que regresaron[a] con Zorobabel, hijo de
Salatiel: Jesúa, Serabías, Azmá, Esdras,
2 Amarías, Meloc, Jetús,
3 Secanías, Arjom, Meremot,
4 Adá, Azti, Abías,
5 Benjamín, Maderías, Belaguías,
6 Semanías, Nedo, Yodaías,
7 Seloi, Amoc, Jelaquías, e Idaías; ellos fueron los jefes de los sacerdotes y sus
hermanos en la época de Jesúa.
8 Los levitas eran Jesúa y sus hijos, Cadmaías, Serabías, Judá y Metanías, quien junto
con sus hermanos era el responsable.
9 Bacbuka, Anani y sus hermanos estaban al frente de ellos en la guardia.
10 Jesúa engendró a Joyaquim; Joyaquim engendró a Elisab; Elisab engendró a Joyada;
11 Joyada engendró a Yonatán, y Yonatán engendró a Yadoa.
12 En la época de Joyaquim, los sacerdotes patriarcas fueron: Serabías, Amarías,
Iramías, Jananías,
13 Azarías, Mesulam, Amarías, Yojanán,
14 Melajías, Yonatán, Secanías, Yosif,
15 Jaram, Azarías, Marmut, Lajemi,
16 Adón, Zacarías, Gibetón, Maslam,
17 Abías, Zajri, Benjamín, Mudaías, Peulta,
18 Balega, Semoa, Semaías, Yonatán,
19 Joyada, Matní, Yedaías, Azi,
20 Sali, Kali, Amoc, Ebid,
21 Jelaquías, Jesabías, Hodaá y Nataniel.

Los levitas patriarcas y los sacerdotes

22 Los levitas patriarcas y los sacerdotes fueron registrados en la época de Elisab,
Joyada, Yojanán y Yadoa, hasta el reinado de Darío el persa.
23 Los patriarcas descendientes de Leví fueron registrados en el libro de las Crónicas,
hasta la época de Yojanán, hijo de Elisab;
24 y los jefes de los levitas fueron Sebil, Serabías, Jesúa y sus hermanos y los hijos de
Cadmiel, quienes estaban al frente para entonar alabanzas y elevar acción de gracias de
acuerdo a las instrucciones de David[a], profeta de Yahweh[b4], guardia frente a guardia.
25 Además Metanías, Baqui, Obadías, Salom, Atilman y Akub, eran guardianes de las
puertas;
26 ellos sirvieron en la época de Joyaquim, hijo de Jesúa, hijo de Josadac, durante la
época del gobernador Najmael[5] y del sacerdote y escriba Esdras.

Dedicación de la muralla

27 Cuando se concluyó la muralla de Jerusalén, convocaron a los levitas en todos sus
lugares a fin de llevarlos a Jerusalén, para celebrar con alegría y danza, con acción de

gracias, con alabanzas, acompañados de arpas y cítaras[a].
28 También se reunió a los cantores del valle que circunda a Jerusalén y de las aldeas de
Netofa,
29 de Bet-gilgal, del valle de Geba, de Aremut, debido a que los cantores se habían
construido aldeas alrededor de Jerusalén.
30 Una vez purificados los sacerdotes y los levitas, ellos purificaron al pueblo y las
puertas de la muralla.
31 Entonces hice que los jefes de Judá subieran a la muralla, y puse dos grandes
compañías, las cuales marcharon sobre la muralla hacia la derecha de la puerta Grande;
32 y con ellos iba Osaías y la mitad de los jefes de los judíos,
33 y Azarael, Esdras, Mesulam,
34 Judá, Benjamín, Semaías, Nedamías,
35 y algunos de los hijos de los sacerdotes quienes llevaban las cornetas: Zacarías, hijo
de Yonatán, hijo de Semaías, hijo de Metanías, hijo de Melca, hijo de Zacur, hijo de
Asaf;
36 y sus hermanos Semaías, Azrael, Melal, Gelal, Atar, Natniel, Janani y Judá con los
instrumentos de música del profeta David, siervo de Yahweh; el escriba Esdras iba al
frente de ellos, y llegaron más allá de la puerta de la Fuente;
37 y subieron delante de ellos por la escalinata de la ciudad de David, por los escalones
de la muralla, más allá de la casa de David, hasta la gran puerta Oriental.
38 Después de dar gracias, subieron más alto; y yo iba detrás de ellos con la mitad del
pueblo, y subimos a la muralla, y nos paramos en la gran torre, sobre la parte más amplia
de la muralla,
39 por encima de la puerta de Efraín, hasta la puerta Antigua y hasta la puerta de los
Pescadores, y desde la torre de Hananael hasta la torre alta y hasta la puerta de las
Ovejas, y se detuvieron en la puerta Grande.
40 Después, las dos compañías entraron al templo de Yahweh, al igual que yo y la mitad
de los jefes que me acompañaban,
41 junto con los sacerdotes Eliaquim, Maasías, Maljín, Mijá, Elihú, Anani, Zacarías y
Janani;
42 y con las trompetas iban Maasías, Semaías, Laazar, Azi, Yojanán, Melajías, Eilam,
Ador y Semoa, los ministros, bajo la dirección de Zerajías.
43 Y en ese día fueron ofrecidos muchos sacrificios, y se regocijaron porque Yahweh
les había dado gran regocijo. Y también las mujeres y los niños se regocijaron, de manera
que el regocijo que había en Jerusalén se oía a lo lejos.

Las porciones destinadas a los sacerdotes y levitas

44 En ese día fueron puestos a cargo ciertos hombres, los cuales fueron asignados a los
almacenes reales, depósitos en los cuales se almacenaran las primicias y los diezmos de
las principales ciudades, de acuerdo a lo que está escrito en el libro de la ley para los
sacerdotes y los levitas, porque los judíos se regocijaban a causa de los sacerdotes y de
los levitas, quienes estaban de pie haciendo guardia en el templo de su Dios.

45 Así celebraron la ceremonia de purificación; también los cantores y los porteros hicieron conforme a la ordenanza de David[a] y de su hijo Salomón.
46 Porque desde la época de David se había designado a Asaf como director de los cantores, y se entonaban alabanzas y acciones de gracias a Yahweh su Dios.
47 Y durante el tiempo de Zorobabel y el tiempo de Nehemías, todos los de Israel daban presentes a los ministros. Los porteros salían a entregarlos día tras día, pero consagraban una porción para los levitas, y los levitas consagraban una porción para los hijos de Aarón.

La exclusión de los extranjeros

13 El libro de la ley de Moisés se leyó aquel día a oídos del pueblo[a]; y se encontró que estaba escrito en él: "Los amonitas y los moabitas no entrarán jamás en la congregación de Yahweh,
2 por no haber salido al encuentro de los hijos de Israel con pan y agua, sino que contrataron a Balam para que los maldijera; pero Dios convirtió sus maldiciones en bendiciones[a]".
3 Entonces, cuando ellos escucharon las palabras de la ley, excluyeron a todas las multitudes mezcladas[a] de Israel.

Las demás reformas de Nehemías

4 Y el sacerdote Elisab vino y se construyó allí un gran atrio,
5 donde anteriormente se colocaban las ofrendas, el incienso, los recipientes destinados a los diezmos del grano, del vino, del aceite y de las primicias para los sacerdotes, en los lugares designados para los levitas, los cantores y los porteros.
6 Pero cuando sucedió todo esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el trigésimo segundo año de Artajerjes, rey de Babilonia, me había presentado ante el rey; pero después de un tiempo, solicité un permiso al rey.
7 Cuando llegué a Jerusalén, comprendí lo mal que se había conducido Elisab al favorecer a Tobías, pues le había construido una habitación en el atrio de Yahweh.
8 Esto me disgustó mucho; entonces arrojé a la calle, fuera del atrio, todo el mobiliario de la habitación de Tobías.
9 Después ordené que limpiaran el atrio, e hice que regresaran allí los utensilios del templo de Yahweh, y las ofrendas y el incienso.
10 Así mismo, me enteré de que la porción de los levitas no les había sido entregada, por lo cual los levitas, los cantores y los que llevaban a cabo el servicio se retiraron cada quien a su campo.
11 Ante esto, yo me enfrenté a los dirigentes, y les dije: ¿Por qué, pues, está abandonado el templo de Yahweh? Así que los reuní, y los restablecí en sus puestos.
12 Entonces todos los judíos llevaron el diezmo del grano, del vino y del aceite a los almacenes;
13 y puse a cargo de los almacenes al sacerdote Selemías, al escriba Sadoc y a Peraías, hijo de uno de los levitas; y estaban con ellos Hanán, hijo de Zacur, hijo de Metanías, ya que a ellos se les consideraba dignos de confianza, y resultaron por sorteo jefes de sus hermanos.
14 ¡Recuérdame por esto, oh Dios mío, y no pases por alto la bondad que he mostrado para con el templo de mi Dios y para con sus servicios!
15 En aquel tiempo vi en los caminos de Judá que iban viajeros en día de reposo, los cuales llevaban cargas transportadas en asnos, y también vino, uvas, higos y toda clase de cargamento, el cual llevaban a Jerusalén en día de reposo. Entonces yo les advertí que no vendieran mercancía,

16 y que no trajeran pescado ni comerciaran en día de reposo con los habitantes de
Judá en Jerusalén.
17 También me enfrenté con los principales de Judá, y les reclamé: ¿Por qué hacen
ustedes esta mala acción profanando así el día de reposo?
18 Así actuaron sus padres, y Dios trajo sobre nosotros y sobre esta ciudad toda esta
calamidad; pero ustedes han añadido ira e indignación contra Israel al profanar el día de
reposo.
19 Entonces, cuando se abrieron las puertas de Jerusalén antes del día de reposo, di
órdenes de que las puertas se cerraran, y di instrucciones para que no se abrieran las
puertas hasta después del día de reposo; y puse a algunos de mis criados a las puertas
para que no permitieran meter cargamento alguno en día de reposo.
20 Los comerciantes y los vendedores se quedaron por fuera de Jerusalén una o dos
veces,
21 por lo cual los amonesté, diciéndoles: ¿Por qué, pues, no entran por la puerta de la
muralla mientras aún es de día? Si pasan por alto esta orden, usaré la fuerza contra
ustedes. Y a partir de esa ocasión, no entraron en día de reposo.
22 Después dije a los levitas que se purificaran, y que se presentaran los guardias y los
porteros para santificar el día de reposo. ¡Recuérdame también por esto, oh Dios mío!
¡Perdóname conforme a la grandeza de tus misericordias!
23 También vi en aquel tiempo a judíos que vivían con mujeres extranjeras asdoditas y
también amonitas y moabitas.
24 La mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, y la otra mitad no hablaba la
lengua de Judá, sino el idioma de otros pueblos.
25 Entonces me enfrenté a ellos y los maldije; di muerte a algunos varones de ellos y los
sepulté. Al resto los hice jurar por Dios que no entregarían sus hijas a los hijos de ellos,
ni tomarían a las hijas de ellos para sus hijos o para ustedes,
26 pues en estas cosas pecó Salomón, rey de Israel. Entre las muchas naciones no
existió rey como él, amado por su Dios y lo puso por rey sobre todo Israel. Sin embargo,
aun a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras[a].
27 Pero ustedes, habiéndoseles informado respecto a esto, cometieron esta gran maldad,
siendo infieles a nuestro Dios al tomar mujeres extranjeras.
28 Uno de los hijos de Joyada, hijo del sumo sacerdote Elisab, era yerno de Sambalat el
horonita, por lo cual lo aparté de mi lado.
29 ¡Recuérdame, oh Dios mío, tocante al remanente del sacerdocio, y tocante al
remanente de los sacerdotes y de los levitas!
30 Así los purifiqué de todo lo de los pueblos, y establecí en sus puestos a los
sacerdotes y a los levitas, a cada uno en su servicio,
31 en las ofrendas, en las cosas consagradas en sus tiempos señalados, en sus fiestas y
en la primicias. ¡Recuérdame por esto, oh Dios mío[a], para bien!

[1] 1:1 Aproximadamente diciembre. Heb., *Quisleu*, que es el equivalente.

[2] 9:1 El cilicio era una vestidura rugosa y molesta, generalmente de pelo de cabra, usada como señal de extrema tristeza.

[3] 10:38 Es decir, *el diezmo de los diezmos*.

[4] 12:24 Este ministerio de David se manifiesta plenamente en la multitud de salmos mesiánicos que profetizaban con asombrosa precisión la vida y la obra de Jesucristo.

[5] 12:26 Heb., *Nehemías*.

1:1 [a] Est. 1:2; Dn. 8:2 **1:3** [a] Neh. 7:6 **1:5** [a] Éx. 20:6; Dn. 9:4 **1:6** [a] Esd. 9:15; Neh. 9:2, 3; Dn. 9:4-20 **1:9** [a] Dt. 12:5; 30:2-4; Mt. 24:31 **2:1** [a] Gn. 40:1 **2:2** [a] Pr. 15:13

2:19 [a] Neh. 4:1; 6:1

3:15 [a] Jn. 9:7

4:14 [a] Nm. 14:9; Dt. 1:29, 30; 7:21 **4:20** [a] Éx. 14:14; Dt. 1:30 **5:1** [a] Lv. 25:35; Dt. 15:7 **5:5** [a] Mt. 18:25

6:8 [a] Job 13:4 **6:11** [a] Pr. 28:1

7:6 [a] Esd. 2:1-70

8:4 [a] Mt. 23:2 **8:9** [a] Neh. 12:26

8:14 [a] Lv. 23:34, 40, 42 **8:17** [a] 2º Cr. 7:8; 8:12, 13 **9:2** [a] Neh. 1:6; Dn. 9:4-20 **9:6** [a] 2º R. 19:15 [b] Éx. 20:11; Hch. 4:24; Ap. 10:6

9:15 [a] Jn. 6:31 **9:18** [a] Éx. 32:4-8, 31 **9:19** [a] Neh. 9:27, 31 **9:20** [a] Sal. 51:10 **9:22** [a] Nm. 21:21-35 **9:23** [a] Gn. 15:5; 22:17 **9:26** [a] Jue. 2:11; 2º Cr. 36:16; Neh. 9:18, 30

9:28 [a] Sal. 106:43 **9:29** [a] Ro. 10:5

10:30 [a] Éx. 34:16; Dt. 7:3 **10:31** [a] Neh. 13:15-22 [b] Dt. 15:1, 2 **10:32** [a] Éx. 30:11-16 **10:34** [a] Lv. 16:8; Neh. 11:1; Est. 3:7 **10:35** [a] Éx. 23:19; 34:26; Dt. 26:2 **10:36** [a] Éx. 13:2 **10:37** [a] Ro. 11:16 [b] Lv. 27:30; Nm. 18:21

10:38 [a] Nm. 18:26

11:3 [a] 1º Cr. 9:2-34

12:1 [a] Esd. 2:1; 7:7

12:24 [a] 2º Cr. 35:15; Esd. 3:10; Hch. 2:30 [b] Neh. 12:36 **12:27** [a] 1º Cr. 15:16, 28

12:45 [a] 1º Cr. 25:1 **13:1** [a] Neh. 9:3 **13:2** [a] Nm. 22:3-11; Dt. 23:3-5 **13:3** [a] 2º R. 14:14; Neh. 13:23-27

13:26 [a] Dt. 17:17; 1º R. 11:1-10 **13:31** [a] Neh. 13:14, 22

LIBRO DE

ESTER

Aram., *Ketava d'Ister.* Se traduce *Libro de Ester.* Heb., *Meguilat Ester,* que significa *Rollo de Ester.* Se desconoce su autor. La fecha de redacción se sitúa alrededor del 464-425 a. C., en la época de Artajerjes Longímano. Nacida como Hedes (aram., Jedes; heb., Hadasa, que significa "mirto".), su nombre posterior fue Ester. El nombre *Ister* posiblemente se deriva del término *stareh,* del acadio *Ishtar,* que significa *Estrella.* Fue criada por su tío Mardoqueo, y ante la rebeldía de la reina Vasti, ella asciende como reina de Persia. Mardoqueo urde un plan para la destrucción de los judíos, y convence al rey para que emita un decreto para llevarlo a cabo en un día preestablecido. Los judíos caen en lamento, pero Mardoqueo habla con Ester el asunto, y le hace saber que ella sufriría el mismo destino si no hace algo al respecto. Mientras Hamán maquina los preparativos para el exterminio de los judíos, el rey se entera del acto heroico de Mardoqueo al salvarle la vida, y decide honrarlo. Consulta a Hamán en cuanto a esto, y creyendo éste que el rey se refería a él, propone los honores que se le deberían brindar. Ester intercede por la anulación del decreto de exterminio de su pueblo, y le es concedido por Asuero. El día de exterminio se convirtió en un día memorable para los judíos, lleno de "luz y regocijo, esplendor y júbilo". Así se establece la fiesta de Purim, y Mardoqueo asciende como segundo del rey Asuero. Aunque no se menciona el nombre Yahweh, ni Dios ni Señor, la actividad de la Deidad es evidente a lo largo de todo el libro. Algunos eruditos afirman que YHWH aparece en forma acróstica en varios pasajes. Las instituciones, costumbres, vida cotidiana y usos de la corte persa mencionados en este libro, se corresponden con la historia, y las excavaciones contemporáneas en Susa coinciden con lo aquí descrito, dando muestra de su autenticidad.

El esplendor persa bajo el rey Asuero

1 Sucedió en la época de Asuero[a1], hijo del Asuero que reinó desde la India hasta Cus[b], sobre ciento veinte provincias,
2 que en aquel tiempo, mientras estaba el rey Asuero sentado en su trono real en el palacio de Susa,
3 en el tercer año de su reinado, él ofreció un gran banquete para todos sus príncipes y sus siervos[a]; y los partos, los príncipes del rey y los príncipes de las provincias estaban en su presencia,
4 mientras él les mostraba durante mucho tiempo (ciento ochenta días) la riqueza y el esplendor de su reino, y la esplendorosa majestad de su grandeza.
5 Al término de esos días, el rey ofreció un banquete de siete días en el patio del jardín del palacio real, para todo el pueblo que se encontraba en el palacio de Susa, desde el menor hasta el mayor.
6 Había largas cortinas de algodón color violeta, sujetas por cordones de lino fino de colores blanco y púrpura a aros de plata y a columnas de madera de acacia; había lechos de oro y de plata instalados sobre pavimento de mármol, y los tapetes eran de lino fino blanco y de seda.
7 Y de acuerdo a la generosidad del rey, daban a beber mucho vino real en vasos de oro, vasos de diversas formas.
8 La bebida era según lo establecido, sin obligación alguna, porque así lo había ordenado el rey a todos sus mayordomos: que se hiciera de acuerdo al deseo de cada uno.

La reina Vasti es destituida

9 También la reina Vasti[a] ofreció un gran banquete a todas las mujeres que se encontraban en el palacio real del rey Asuero.
10 El séptimo día, estando el rey eufórico a causa del vino, ordenó a los eunucos Bizta, Rajbona, Bigta, Agbuta, Tarash, Zatar y Carca (los siete eunucos que servían ante el rey Asuero),
11 que trajeran ante el rey a la reina Vasti, con su corona real, para exhibir su belleza ante los pueblos y ante los gobernantes, ya que ella tenía un hermoso aspecto.
12 Sin embargo, la reina Vasti se negó a presentarse, a pesar de la orden que el rey le había enviado por medio de los eunucos. Entonces el rey se indignó mucho y se encendió su furor.
13 Enseguida el rey preguntó a los sabios entendidos en los tiempos (porque así era la costumbre del rey: consultar a todos los que conocían las leyes y los juicios),
14 a sus más allegados[2], a Barnasai, a Astar, a Armot, a Ramós, a Tarsis, a Masraya y a Mavján, principales de Persia y de Media, pues ellos se sentaban delante del rey y eran vistos ante él,
15 diciendo: ¿Qué debe hacerse a la reina Vasti por no haber procedido conforme a la orden del rey Asuero, la cual él envió por medio de los eunucos?

16 Entonces Mavján dijo ante el rey y ante los príncipes: La reina Vasti no sólo ha actuado despectivamente en contra del rey, sino también en contra de todos los príncipes y en contra de todos los pueblos que se hallan en todas las provincias del rey Asuero.
17 Y cuando la noticia de este proceder llegue a todas las mujeres, acontecerá que mirarán con menosprecio y tratarán despectivamente a sus esposos, y sucederá que dirán: "El rey Asuero ordenó a la reina Vasti que se presentara ante él, pero ella no se presentó".
18 Hoy, los príncipes de Persia y de Media que están enterados del asunto de la reina lo dirán a todos los príncipes del rey, y habrá total menosprecio e ira.
19 Si al rey le parece bien, expida un decreto real ante él, y que se consigne en la ley de Media y de Persia para que no se abrogue: que la reina Vasti no vuelva a venir ante el rey Asuero, y que su dignidad real sea ofrecida a otra mejor que ella.
20 Entonces, la sentencia del rey se escuchará y se extenderá por todo el reino, el cual es inmenso, y todas las mujeres darán honra a sus esposos[a], desde el mayor hasta el menor.
21 Esta propuesta pareció buena al rey y a sus príncipes, por lo cual el rey procedió según la propuesta de Mavján.
22 Entonces él envió misivas a todas las provincias del rey, a cada provincia según su propia escritura y a cada pueblo según su propio idioma, a fin de que cada varón fuera señor en su casa, y que se hablara según el idioma de su propio pueblo.

La elección de Ester como reina

2 Y después de estas cosas, una vez calmado el furor del rey Asuero, él recordó a la reina Vasti, todo lo que ella había hecho y todo lo que se había decidido en cuanto a ella[a].

2 Entonces los asistentes y los ministros del rey le dijeron: Que se busquen muchachas de hermoso aspecto[a] para el rey;

3 y que el rey dé órdenes de que en todas las provincias se reúnan a todas las jóvenes vírgenes de hermoso aspecto en el harem, bajo el cuidado de Hegai, el eunuco custodio de las mujeres, y que se les proporcionen tratamientos de belleza;

4 y que la joven que sea del agrado del rey, reine en lugar de Vasti. Esta propuesta le pareció buena al rey, y así lo hizo.

5 Se encontraba en el palacio de Susa un varón judío de nombre Mardoqueo[a], hijo de Jaír, hijo de Simei, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín,

6 quien había sido traído cautivo de Jerusalén, junto con los cautivos que fueron desterrados con Jeconías[3], rey de Judá, que había sido traído cautivo por Nabucodonosor, rey de Babilonia[a].

7 Él había criado a Hedes, la cual es Ester, hija de un tío de él, ya que ella era huérfana de padre y madre. Y la joven era de hermoso aspecto y de bello rostro. Al morir su padre y su madre, Mardoqueo la adoptó como hija[a].

8 Aconteció que al escucharse la disposición del rey y su orden, y al ser reunidas muchas doncellas en el palacio de Susa ante Hegai el eunuco, también Ester fue llevada al palacio ante el custodio de las mujeres.

9 Y la joven agradó a sus ojos y encontró favor ante él; entonces él se apresuró a asignarle su tratamiento de belleza[a] y su porción, y a poner a su disposición siete jóvenes aprobadas del palacio. E hizo distinción de ella y de sus doncellas, más que de las otras mujeres.

10 Pero Ester no reveló su nombre ni su raza, porque Mardoqueo le había ordenado que no los revelara.

11 Y Mardoqueo se paseaba cada día frente al atrio de las mujeres, a fin de informarse de la situación de Ester y de qué estaba haciendo.

12 Cuando le llegaba el turno a una de las jóvenes de presentarse ante el rey Asuero, después de cumplir doce días sometidas a lo dispuesto para las mujeres (porque así se cumplía el tiempo de su tratamiento de belleza: seis días con ungüento de mirra y seis días con perfumes y ungüentos femeninos),

13 así era como la joven se presentaba ante el rey. Se le proporcionaba todo lo que ella pedía para que lo llevara consigo del harem al palacio real.

14 Así se presentaba ella al anochecer, y al amanecer regresaba al harem bajo custodia de Sangasegasir, el eunuco del rey, custodio de las concubinas; y ella no se presentaba de nuevo ante el rey, excepto que el rey la deseara y la llamara por su nombre.

15 Y cuando le llegó el turno a Ester, hija de Abjel, tío de Mardoqueo, a quien él había adoptado como hija, de presentarse ante el rey, nada pidió, excepto lo que le dijo Hegai,

el eunuco custodio de las mujeres. Y Ester encontraba favor a los ojos de todos los que la veían.
16 Y Ester entró a la presencia del rey Asuero, al palacio real, en el décimo mes, que es el mes de Kanón[4], en el cuarto año de su reinado.
17 El rey amó más a Ester que a todas las mujeres, y ella encontró más favor delante de él que todas las doncellas. Así recibió ella la corona real sobre su cabeza[a], y fue proclamada reina en lugar de Vasti.
18 Entonces el rey ofreció un gran banquete (el banquete ofrecido en honor a Ester) a todos sus príncipes[a]; además, él otorgó un descanso a las provincias, y repartió regalos de acuerdo a su facultad real.

Mardoqueo salva la vida al rey

19 Mardoqueo se encontraba sentado junto a la puerta real cuando las doncellas fueron reunidas por segunda vez.
20 Y de acuerdo a las instrucciones de Mardoqueo, Ester no había revelado su raza ni su pueblo, pues Ester había procedido conforme a lo ordenado por Mardoqueo, como cuando ella estaba bajo su amparo.
21 En aquel tiempo, mientras Mardoqueo estaba sentado junto a la puerta real, Bagtán y Teras, dos oficiales del rey, guardias de la puerta, se airaron y conspiraron para asesinar al rey Asuero[a].
22 Y Mardoqueo tuvo conocimiento del asunto, y se lo informó a la reina Ester; luego Ester se lo comunicó al rey de parte de Mardoqueo.
23 Entonces el caso fue investigado; y una vez confirmado, ambos fueron colgados en maderos. Y esto fue registrado en el libro de los anales[a] delante del rey.

El intento de exterminio de judíos

3 Después de estas cosas, el rey Asuero ascendió en honor a Hamán[a], hijo de Hamadat agageo, y lo colocó en una posición más alta que la de todos los príncipes que estaban con él,
2 de modo que todos los siervos del rey que se hallaban en la corte se inclinaban para reverenciar a Hamán, porque así había dado órdenes el rey respecto a él. Pero Mardoqueo no se inclinaba ni lo reverenciaba[a],
3 por lo cual, los siervos del rey que se hallaban en la corte preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué pasas por alto la orden del rey?
4 Y sucedió que después de que ellos hablaran con él cada día y él no les hiciera caso, se lo informaron a Hamán, para saber si las palabras de Mardoqueo eran verdaderas; porque él les había manifestado que era judío.
5 Y cuando Hamán se dio cuenta de que Mardoqueo no se inclinaba ni lo reverenciaba, Hamán se llenó de furia contra Mardoqueo.
6 Pero él consideró poca cosa el echar mano sólo a Mardoqueo, porque ya le habían informado cuál era el pueblo de Mardoqueo. Así que Hamán inquirió acerca de todos los judíos[a], el pueblo de Mardoqueo, que se encontraban por todo el reino de Asuero.
7 En el primer mes, el cual es Nisán, en el duodécimo año del rey Asuero, echaron suertes[5] delante de Hamán para escoger un día y un mes; y la suerte cayó en el duodécimo mes, el cual es Adar.
8 Entonces dijo Hamán al rey Asuero: Hay un pueblo diseminado y esparcido por todas las provincias del rey Asuero, cuyas leyes son distintas a las de cualquier pueblo y no ponen por obra la ley del rey. Por tanto, el rey no debe permitírselos.
9 Si le parece bien al rey, que se expida un decreto para que se les extermine, y yo pesaré en manos de los que administran las obras, diez mil talentos de plata para que ingresen al tesoro real.
10 El rey se quitó el anillo de su mano, y se lo entregó a Hamán, hijo de Hamadat agageo, enemigo de los judíos[a].
11 Luego dijo el rey: Se te entrega la plata y también el pueblo, para que le hagas todo lo que te parezca bien.
12 Entonces se convocó al escriba real en el día trece del mes, el primer mes, para que redactara todo lo que ordenó Hamán a los comandantes del rey, a los señores que estaban sobre cada ciudad y a los principales de los pueblos, a cada provincia según su escritura y a cada pueblo según su idioma. Fue expedido en el nombre del rey Asuero, y sellado con el anillo real.
13 Y la carta fue enviada por medio de correos a todas las provincias del rey, con el fin de devastar, matar y exterminar a todos los judíos[a], desde los jóvenes hasta los ancianos, los niños y las mujeres, en un solo día, el día trece del mes de Adar, y de despojarlos de sus bienes. Ésta se escribió para un solo día, para el día trece del mes de Adar.
14 Y se entregó copia del documento a cada provincia y ciudad, donde se les ordenaba a todos los pueblos que se prepararan para ese día.

15 Y los correos habían salido apresurados por orden del rey. El decreto se promulgó en
el palacio de Susa; después el rey y Hamán se sentaron a beber juntos. Mientras tanto, la
ciudad de Susa[a] estaba consternada.

Ester es informada del decreto de Hamán

4 Al enterarse Mardoqueo de todo lo que se había hecho, Mardoqueo rasgó sus ropas, se ciñó de cilicio[6] y se echó ceniza; luego se fue por en medio de la ciudad gritando fuerte y amargamente.
2 Así llegó hasta la puerta real, porque no estaba permitido que alguien vestido de cilicio pasara por la puerta real.
3 Y en cada provincia a donde llegaba el decreto real, los judíos tenían gran duelo, ayuno, llanto y lamentos, y muchos se humillaban en cilicio y ceniza.
4 Cuando llegaron los eunucos de Ester y le informaron, la reina se conmocionó. Entonces ella envió ropa para vestir a Mardoqueo y quitarle de encima el cilicio, pero él no aceptó.
5 Entonces Ester llamó al eunuco Hatán, uno de los eunucos que el rey había puesto a disposición de ella, y le ordenó que fuera con Mardoqueo para saber qué estaba pasando y por qué.
6 Y Hatán fue a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad que estaba enfrente de la puerta real;
7 y Mardoqueo le contó todo lo que le había pasado, y la cantidad de plata que había dicho Hamán que pesaría para depositarla en la tesorería por el exterminio de los judíos;
8 y también le entregó una copia del decreto promulgado en el palacio de Susa, a fin de que se lo mostrara a Ester y le encomendara que se presentara ante el rey, para que le rogara e intercediera por el pueblo.
9 Entonces Hatán llegó ante Ester, y le comunicó el mensaje de Mardoqueo.
10 Y Ester habló con Hatán, y le ordenó que dijera a Mardoqueo:
11 Todos los siervos del rey saben que cualquier varón o mujer que se presente ante el rey en el patio interior, sin que se le haya ordenado, una sola cosa le sobrevendrá: lo matarán; excepto aquel a quien el rey le extienda el cetro de oro para que viva[a]. Pero yo no he sido citada a presentarme delante del rey hace ya tres días.
12 Cuando comunicaron a Mardoqueo el mensaje de Ester,
13 Mardoqueo respondió a Ester, diciéndole: No creas que por encontrarte en el palacio del rey serás la que escape de entre todos los judíos.
14 Si tú guardas silencio en este tiempo, el alivio y el rescate de los judíos surgirá de otro lugar[a]; pero tú perecerás junto con la familia de tu padre. ¿Y quién sabe si para este tiempo fuiste llamada y acercada al reino?
15 Y Ester dijo que respondieran a Mardoqueo:
16 Ve a reunir a todos los judíos que se encuentren en el área de Susa, y hagan ayuno por mí. No coman ni beban de día ni de noche durante tres días; también yo y mis sirvientas ayunaremos de la misma forma. Después me presentaré delante del rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca[a7].
17 Entonces Mardoqueo se retiró, e hizo todo aquello a lo que Ester lo envió.

Intercesión de Ester ante el rey

5 Al tercer día, Ester se vistió con su atuendo real, y se puso de pie en el patio interior del palacio, enfrente del palacio real; mientras tanto, el rey estaba sentado en su trono real, frente al acceso del palacio.
2 Al ver el rey que la reina Ester estaba parada en el patio, ella halló favor ante él; entonces el rey extendió hacia Ester el cetro de oro que tenía en su mano, y Ester se acercó y se asió al extremo del cetro de oro.
3 Luego el rey le preguntó: ¿Qué te sucede, reina Ester? ¿Cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino te será concedida[a].
4 Ester contestó: Si al rey le parece bien, asista el rey y Hamán al banquete que le he preparado.
5 Entonces el rey ordenó: ¡Apresúrense! ¡Vean a Hamán para que hagamos como Ester dijo! Y el rey y Hamán asistieron al banquete.
6 Mientras bebían el vino, el rey volvió a preguntar a Ester: ¿Cuál es tu petición que te ha de ser concedida? ¿Qué es lo que solicitas? Hasta la mitad del reino te será concedida.
7 Entonces Ester contestó, diciendo: Mi petición y mi solicitud es
8 que si he encontrado gracia a tus ojos, oh rey, y si a ti, oh rey, te place concederme mi petición y hacer lo que solicito, que el rey y Hamán asistan al banquete que les ofreceré mañana. Sea conforme a la palabra del rey.

Hamán trama matar a Mardoqueo

9 Aquel día Hamán salió gozoso y alegre en su corazón. Pero cuando Hamán vio que Mardoqueo[a] estaba en la puerta real, y que no se levantó ni se inmutó ante él, Hamán se llenó de furia contra Mardoqueo.
10 Entonces Hamán, enfurecido, se marchó a su casa. Luego envió a que trajeran a todos sus amigos y a su esposa Zares.
11 Y Hamán comenzó a relatarles de sus magníficas riquezas, la multitud de sus hijos, y cómo el rey lo había enaltecido y exaltado sobre los príncipes y sobre todos los siervos del rey.
12 Luego Hamán añadió: Y Ester a nadie hizo que viniera con el rey, excepto a mí; y aun mañana estoy invitado por ella junto con el rey.
13 Pero todo esto no me basta mientras vea que el judío Mardoqueo permanezca en todo momento en la puerta real sin inmutarse ante mi presencia.
14 Entonces su esposa Zares y todos sus amigos le dijeron: Manda a preparar una horca de cincuenta codos de alto, y por la mañana di al rey que cuelguen en ella a Mardoqueo, para que entres alegre al banquete junto con el rey. La idea pareció buena a Hamán, y preparó la horca.

Hamán humillado por el rey ante Mardoqueo

6 Aquella noche el rey no podía conciliar el sueño[a]. Entonces ordenó que trajeran el libro de los registros de las crónicas; y fueron leídas detenidamente en presencia del rey.
2 Y se encontró registrado lo que había informado Mardoqueo respecto a Bag-tán y a Teras, los dos oficiales del rey, guardias de la puerta, que habían conspirado para asesinar al rey Asuero[a] [8].
3 Luego el rey preguntó: ¿Qué distinción o enaltecimiento se le otorgó a Mardoqueo por esto? Contestaron sus siervos y sus ministros al rey: Nada se le otorgó.
4 Después el rey preguntó: ¿Quién está en el patio? Y Hamán había llegado al palacio real, al patio exterior, para pedir al rey que colgara a Mardoqueo en la horca que le había preparado.
5 Los siervos del rey le contestaron: He aquí que Hamán está en el patio. Y el rey dijo: Que pase.
6 Cuando Hamán entró, el rey le preguntó: ¿Qué debe hacerse al hombre a quien el rey quiere honrar[a]? Y Hamán pensó para sí[9]: ¿A quién querría el rey honrar más que a mí?
7 Entonces contestó Hamán al rey: Al hombre a quien el rey quiere honrar
8 que le traigan la vestidura real con la cual el rey se haya vestido, y el caballo sobre el cual el rey haya cabalgado[a], y después que le pongan la corona real sobre la cabeza;
9 y que le sea entregada la vestidura y el caballo por uno de los príncipes más nobles del rey, y que atavíen al hombre a quien el rey quiere honrar, y lo paseen por las calles montado en el caballo mientras proclaman delante de él: "¡Así será hecho con el hombre a quien el rey quiere honrar!"
10 Entonces el rey ordenó a Hamán: ¡Apresúrate, toma la vestidura y lleva el caballo tal como dijiste, y haz así con el judío Mardoqueo que está junto a la puerta real; y nada omitas de todo lo que has hablado!
11 Entonces Hamán tomó la vestidura y llevó el caballo, atavió a Mardoqueo, y lo paseó por las calles de la ciudad mientras iba proclamando delante de él: ¡Así será hecho con el hombre a quien el rey quiere honrar!
12 Después Mardoqueo regresó a la puerta real, y Hamán se fue a su casa apesadumbrado y con la cabeza cubierta.
13 Y Hamán relató a su esposa Zares todo lo que le había pasado. Entonces sus amigos y su esposa Zares le dijeron: Si delante de Mardoqueo, que es de ascendencia judía, has empezado a declinar, no lo vencerás sino que caerás de nuevo delante de él.
14 Mientras estaba conversando con ellos, llegaron los emisarios del rey y se apresuraron a llevar a Hamán al banquete preparado por Ester.

Hamán puesto en evidencia por Ester

7 El rey y Hamán asistieron al banquete ofrecido por la reina Ester.
2 También ese día, mientras estaba bebiendo vino, el rey preguntó a Ester: ¿Cuál es tu petición y qué es lo que solicitas? Hasta la mitad de mi reino te será concedida[a].
3 Respondiendo Ester, dijo: ¡Oh rey, si he encontrado favor ante tus ojos, y si es del agrado del rey, que me sea concedida mi vida por mi petición y mi pueblo por mi solicitud!
4 Porque yo y mi pueblo hemos sido vendidos para la matanza, la devastación y el exterminio[a]. Si hubiéramos sido adquiridos o vendidos para ser esclavos o esclavas, yo hubiera guardado silencio; pero el enemigo no cesaría de causar perjuicio al rey.
5 Y el rey Asuero preguntó a la reina Ester, diciendo: ¿Quién es aquél o dónde está el que se ha propuesto hacer tal cosa?
6 Ester respondió: El hombre opresor y enemigo es este malvado Hamán[a]. Y Hamán se aterró delante del rey y de la reina.
7 Entonces el rey se levantó enfurecido del banquete de vino para salir al jardín del palacio real; pero Hamán se quedó a suplicar por su vida a la reina Ester, porque se dio cuenta de que el mal estaba decidido contra él de parte del rey.
8 Cuando el rey regresó del jardín del palacio a la sala donde estaban bebiendo el vino, Hamán se había recostado en el lecho mientras Ester estaba sentada en éste. Entonces el rey dijo: ¿También pretende ultrajar a la reina estando conmigo dentro de la casa? En cuanto se emitió la sentencia de la boca del rey, se le cubrió el rostro a Hamán.
9 Luego intervino Rajbona, uno de los eunucos del rey, y dijo en presencia del rey: He aquí que todavía hay en la casa de Hamán una horca de cincuenta codos de altura, la cual Hamán había preparado para ahorcar en ella a Mardoqueo[a], quien se había expresado en favor del rey. Entonces el rey ordenó: ¡Ahórquenlo en ella!
10 Y ahorcaron a Hamán en la horca que él había preparado para Mardoqueo. Así se calmó la furia del rey.

Mardoqueo es honrado por el rey

8 El rey Asuero entregó aquel día a Ester la casa que había sido de Hamán, enemigo
de los judíos. También Mardoqueo se presentó ante el rey, porque Ester le había
dado a conocer lo que él era para ella.
2 Entonces el rey, tomando el anillo que le había quitado a Hamán, se lo entregó a
Mardoqueo; y Ester puso a Mardoqueo a cargo de la casa de Hamán.

Ester intercede por la anulación del decreto

3 Y Ester habló nuevamente en presencia del rey; se postró a sus pies llorando, y le
rogaba y suplicaba que eliminara la calamidad maquinada por Hamán agageo, la cual
había planeado contra los judíos.
4 Extendiendo el rey hacia Ester el cetro de oro, Ester lo tocó, y ella se puso de pie ante
el rey,
5 diciendo: Si al rey le agrada y el asunto parece correcto delante del rey, y si yo he
encontrado favor a sus ojos, que se decrete la revocación de las cartas y las
maquinaciones de Hamán agageo, las cuales él escribió para exterminar a todos los judíos
en todas las provincias del rey[a].
6 Porque, ¿cómo podría ver yo la calamidad que sucederá a mi pueblo? ¿Cómo podría
ver el exterminio de mi raza?
7 Entonces respondió el rey Asuero a la reina Ester: He aquí que te entregué la casa de
Hamán, pues a él lo colgaron en la horca porque extendió su mano contra los judíos.
8 Ustedes redacten en nombre del rey lo que consideren conveniente para los judíos, y
séllenlo con el anillo real; porque un decreto redactado en nombre del rey y sellado con el
anillo real, es irrevocable.
9 En aquel momento fueron convocados los escribas reales, en el tercer mes, el cual es
el mes de Jezirán[10], a los veintitrés días del mes, y todo lo que Mardoqueo decretó
relativo a los judíos, se escribió a los comandantes, a los gobernadores y a los príncipes
de las provincias, desde la India hasta Cus, ciento veintisiete provincias; a cada provincia
según su escritura, y a cada pueblo según su idioma; y a los judíos según su escritura y
según su idioma.
10 Fue escrito en el nombre del rey Asuero, y lo sellaron con el anillo real; luego se
enviaron las misivas por medio de correos y por medio de mensajeros que cabalgaban en
los caballos de crianza de los establos.
11 Las misivas que escribió el rey a los judíos que se encontraban en todas las
provincias eran para que se reunieran y defendieran sus vidas, para dar muerte y destruir
a cualquiera que los molestara, incluso a niños y a mujeres, y para tomar sus bienes por
botín,
12 en todas las provincias del rey Asuero, en un solo día, el día trece del duodécimo
mes, el cual es Adar.
13 A cada provincia le fue entregada una copia del documento en el cual se daban
instrucciones a todos los pueblos, a fin de que los judíos estuvieran preparados para
aquel día y tomaran venganza de sus enemigos.
14 Y fueron los correos y los mensajeros que montaban los caballos, y partieron de

prisa a causa de la palabra y la orden decretada en el palacio de Susa.
15 Luego salió Mardoqueo de la presencia del rey con atuendos reales azules y de lino fino blanco, con una corona de oro y ceñido con lino fino blanco y tela color púrpura. Entonces la ciudad de Susa rebosaba de júbilo y alegría,
16 y vino sobre los judíos luz y regocijo, esplendor y júbilo[a].
17 Y en cada provincia y en cada ciudad a donde llegaba la palabra del rey y su orden, los judíos tenían gran regocijo, celebración y día memorable[a]. Muchos de los pueblos de la tierra estaban consternados debido a que el miedo a los judíos había caído sobre ellos.

La venganza de los judíos

9 En el duodécimo mes, el cual es Adar, el día trece, al acercarse el momento de que fueran ejecutadas la palabra del rey y su orden por los enemigos de los judíos, ocurrió lo contrario, porque fueron entregados a los judíos aquellos que los odiaban.
2 Entonces se reunieron los judíos en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para extender su mano contra los que procuraban su mal; nadie los pudo resistir porque el miedo a ellos había caído sobre todos los pueblos.
3 Y todos los príncipes de las provincias, los comandantes, los gobernadores y los siervos que estaban al servicio del rey, enaltecían a los judíos, pues el miedo al rey había caído sobre ellos;
4 porque Mardoqueo era importante ante el rey, y su fama se había extendido a todos los reinos, pues el varón Mardoqueo se iba engrandeciendo cada vez más.
5 Los judíos atacaron a todos sus enemigos a golpe de espada, con matanza y devastación, e hicieron lo que les plació a los que los odiaban.
6 Los judíos dieron muerte a quinientos hombres en el palacio de Susa,
7 y a Sefirot, a Daljón, a Aspot,
8 a Partelat, a Delaías, a Deyara,
9 a Pisot, a Deisai, a Adari, a Zut,
10 los diez hijos de Hamán agageo, enemigo de los judíos; pero no extendieron sus manos al botín.
11 Aquel mismo día, llegó ante el rey la cantidad de los muertos en el palacio de Susa,
12 entonces él dijo a la reina Ester: Los judíos han dado muerte y aniquilado a quinientos hombres y a los diez hijos de Hamán en el palacio de Susa. ¡Qué habrán hecho en las demás provincias! ¿Cuál es tu petición que te ha de ser concedida? ¿Qué es lo que solicitas para que se te conceda?
13 Ester le respondió: Concédase también mañana a los judíos que hagan como hoy, y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Hamán.
14 Habiendo ordenado el rey que así se hiciera, se promulgó un decreto en Susa, y colgaron en la horca a los diez hijos de Hamán.
15 Los judíos que se encontraban en Susa se reunieron también el día catorce del mes, y dieron muerte a trescientos hombres en Susa, pero no extendieron sus manos al botín.

La fiesta de Purim es establecida

16 El resto de los judíos que se encontraban en las provincias del rey se reunieron para defenderse, y tuvieron reposo de sus enemigos. Habían dado muerte a setenta y cinco mil de sus enemigos, pero no habían extendido sus manos al botín.
17 Esto sucedió en el día trece del mes de Adar[a], y el día catorce del mismo mes reposaron,
18 y lo declararon día de celebración y de regocijo.
19 Por eso los judíos dispersos que viven en ciudades apartadas, hacen fiesta, banquete y día memorable en el día catorce de Adar, y se envían porciones unos a otros.
20 Mardoqueo escribió estas cosas, y envió misivas a todos los judíos que se hallaban en todas las provincias del rey Asuero, tanto cercanas como distantes,

21 para que se decidieran a celebrar cada año el día catorce y quince de Adar,
22 como días en los cuales los judíos tuvieron reposo de sus enemigos; un mes que se
tornó de desgracia en regocijo y de duelo en día memorable; para que los declararan días
de celebración y de regocijo, y de enviarse porciones unos a otros y dádivas a los pobres.
23 Y los judíos estuvieron de acuerdo en lo que habían empezado a hacer, aquello que
les escribió Mardoqueo.
24 Porque Hamán, hijo de Hamadat agageo, enemigo de todos los judíos, había
maquinado la destrucción de los judíos, y había celebrado un sorteo para exterminarlos.
25 Pero cuando Ester se presentó ante el rey, el escriba dijo que los malvados planes
recayeran sobre la cabeza del que los tramó en contra de los judíos, y que él y sus hijos
fueran colgados en la horca.
26 Por eso se llamó a estos días Purim[a], en relación con la Pascua[11]. Por causa de las
palabras de este documento, por lo que ellos habían visto y por lo que les había
sucedido,
27 los judíos aceptaron para ellos, para su descendencia y para todos los que se les
adhirieran, el no pasar por alto estos dos días de acuerdo a lo que está escrito, en su
respectiva fecha cada año.
28 Y estos días son conmemorados y celebrados por todas las familias, provincias y
ciudades; y no se pasarán por alto entre los judíos estos días de Purim, ni su recuerdo
dejará de ser entre sus descendientes.
29 Después, la reina Ester, hija de Abjel, y el judío Mardoqueo, registraron todas las
verdades de esta carta de Purim para confirmarlas.
30 Se enviaron misivas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del reino del
rey Asuero, con palabras de verdad y de paz,
31 para ratificar estos días de Purim en sus fechas señaladas con sus ayunos y sus
oraciones, tal como el judío Mardoqueo y la reina Ester los habían establecido para ellos,
conforme los habían fijado por ordenanza para ellos y para sus hijos.
32 Lo ordenado por Ester ratificó estas palabras de Purim, y fue registrado en un libro.

El engrandecimiento de Mardoqueo

10 El rey Asuero impuso tributo a toda la tierra y a las islas del mar.
2 Los hechos de su poder y de su valentía, el esplendor de la grandeza de Mardoqueo con la cual el rey lo exaltó, he aquí que están en el libro de los anales de los reyes de Media y de Persia,
3 porque el judío Mardoqueo fue el segundo en autoridad del rey Asuero. Él también fue grande entre los judíos, pues deseaba el bienestar de su pueblo[a] y se pronunciaba a favor de todo su linaje.

[1] 1:1 Es decir, *Jerjes*. Aram., *Ajshirash*.

[2] 1:14 Lit., *a los que se acercaban a él*.

[3] 2:6 Una variante en hebreo de Yejoiaquín (Joaquín).

[4] 2:16 Heb., *Tebet*. Aproximadamente diciembre-enero.

[5] 3:7 Aram., *petza*.

[6] 4:1 El cilicio era una vestidura rugosa y molesta, generalmente de pelo de cabra, que se usaba en señal de extrema tristeza.

[7] 4:16 Lit., *y si me matan, que me maten*. Es decir, como en un sacrificio u ofrenda.

[8] 6:2 Lit., *procuraron extender sus manos contra el rey Asuero*.

[9] 6:6 Lit., *y dijo Hamán en su corazón*.

[10] 8:9 Heb., *Siván*. Aproximadamente junio.

[11] 9:26 Tal vez porque ambas fiestas celebran un acto de liberación.

1:1 [a] Esd. 4:6; Dn. 9:1 [b] Est. 8:9 **1:3** [a] Est. 2:18; Mr. 6:21 **1:9** [a] Est. 1:11-17

1:20 [a] Ef. 5:22; Col. 3:18 **2:1** [a] Est. 1:19, 20 **2:2** [a] 1º R. 1:2 **2:5** [a] Est. 3:2 **2:6** [a] 2º R. 24:14, 15; 2º Cr. 36:10 **2:7** [a] Est. 2:15 **2:9** [a] Est. 2:3, 12

2:17 [a] Est. 1:11 **2:18** [a] Est. 1:3; Mr. 6:21 **2:21** [a] Est. 6:2 **2:23** [a] Est. 10:2 **3:1** [a] Est. 3:10; 8:3 **3:2** [a] Est. 5:9 **3:6** [a] Sal. 83:2-4

3:10 [a] Est. 7:6 **3:13** [a] Est. 7:4 **3:15** [a] Est. 8:15

4:11 [a] Est. 5:2; 8:4 **4:14** [a] Lv. 26:42; 2º R. 13:5 **4:16** [a] 1º S. 19:4, 5; Hch. 20:24 **5:3** [a] Est. 7:2; Mr. 6:23 **5:9** [a] Est. 3:5

6:1 [a] Dn. 6:18 **6:2** [a] Est. 2:21, 22 **6:6** [a] Est. 6:7, 9, 11 **6:8** [a] 1º R. 1:33 **7:2** [a] Est. 5:3; 9:12

7:4 [a] Est. 3:9, 13 **7:6** [a] Est. 3:10 **7:9** [a] Est. 5:14 **8:5** [a] Est. 3:13

8:16 [a] Sal. 97:11; 112:4 **8:17** [a] Est. 9:19

9:17 [a] Est. 9:1 **9:26** [a] Est. 9:29, 31, 32

10:3 [a] Gn. 41:43, 44; Neh. 2:10; Dn. 6:28

LIBRO DE

JOB

Aram., *Ketava d'Yob*. Se traduce *Libro de Job.* Heb., *Iyob.* El nombre Job significa *odiado, enemistado* o *perseguido.* De autor desconocido. Algunos eruditos sitúan la redacción de este libro en la época patriarcal, alrededor de 1460 a. C., lo cual lo convertiría en el libro más antiguo de la Escritura. Diversos eventos narrados en el libro coinciden con lo acostumbrado en la época de los patriarcas, lo cual ubicaría a Job como contemporáneo de Abraham, Isaac y Jacob. La persona de Job es, por excelencia, el símbolo de la paciencia, el sufrimiento, la prueba y la restauración de parte del Señor. Es emblemático de las adversidades del justo, de la firmeza de la fe de aquellos que a pesar de ser despojados de lo que más aman o estiman, glorifican al Señor con su vida. Job pierde a su familia, su salud y sus propiedades. A lo largo de una serie de pruebas, Job exalta al Señor en todo, y reconoce su soberanía. Se arrepiente humildemente, y el Señor le restaura su familia, salud y posesiones. Muestra a Yahweh en un consejo celestial (Job 1:6; 2:1). Este libro exhibe a Satanás como el Tentador (Job 1:6; 2:1; Mt. 4:3; 1ª Ts. 3:5), que puede acceder al Señor, pero que actúa bajo el absoluto y preciso control y soberanía de Dios. Job es mencionado por el profeta Ezequiel (14:14) junto con Noé y Daniel como un justo y una persona existente, y por Santiago (5:15) como célebre por su paciencia.

Integridad y prosperidad de Job

1 Había un varón en la tierra de Uz[a1] que se llamaba Job[b]. Él era un varón íntegro y
justo, temeroso ante Dios y apartado del mal.
2 Le nacieron siete hijos y tres hijas[a].
3 Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas
asnas y muchísima servidumbre. Aquel varón era el más grande de todos los hijos de
oriente.
4 Sus hijos iban y celebraban un banquete en la casa de cada uno en su día, y enviaban
a invitar a sus tres hermanas a comer y a beber con ellos.
5 Acontecía que transcurridos los días del banquete, Job enviaba por ellos a fin de
santificarlos; y se levantaba Job muy de mañana a presentar sacrificios conforme al
número de todos ellos, pues decía Job: "Tal vez mis hijos pecaron y blasfemaron contra
Dios en su corazón". De este modo hacía Job siempre.

Satanás pone en duda la integridad de Job

6 Aconteció cierto día, que vinieron los hijos de Alohim[a2] para presentarse ante Yahweh;
y entre ellos llegó también Satanás[b3] para presentarse ante Yahweh[c].
7 Entonces Yahweh preguntó a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a
Yahweh diciendo: He rondado por la tierra, y anduve por ella[a].
8 Luego dijo Yahweh a Satanás: ¿Has considerado ya a mi siervo Job, que no hay otro
como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso ante Dios y apartado del mal?
9 Respondió Satanás, y dijo a Yahweh: ¿Acaso teme Job a Dios de balde[a]?
10 Has hecho reposar tu mano sobre él, sobre su casa, sobre sus hijos, y sobre todo lo
que tiene en todo lugar. Has bendecido la obra de sus manos y has multiplicado sus
posesiones sobre la tierra.
11 Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene; verás si no blasfema contra ti en tu
misma cara.[a]
12 Entonces Yahweh dijo a Satanás: He aquí, entrego en tus manos todo lo que tiene;
sólo que no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de delante de la presencia de
Yahweh.

Job es probado

13 Y sucedió cierto día, cuando los hijos y las hijas de Job comían y bebían en la casa de
su hermano mayor,
14 que llegó un mensajero ante Job, y le dijo: Los bueyes estaban arando y las asnas
pastaban junto a ellos,
15 cuando cayó una banda de ladrones y se los llevaron, y los criados fueron muertos a
espada; sólo yo escapé para darte aviso.
16 Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro, y le dijo: Cayó del cielo[a] fuego de
Dios que quemó a las ovejas y a los pastores hasta consumirlos; sólo yo escapé para
darte aviso.

17 Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro, y le dijo: Los caldeos se dividieron
en tres grupos, y tomaron los camellos y se los llevaron, y dieron muerte a los criados a
espada; sólo yo escapé para darte aviso.
18 Todavía estaba éste hablando, cuando llegó otro, y le dijo: Tus hijos y tus hijas
comían y bebían en casa de su hermano mayor,
19 cuando he aquí que vino un viento impetuoso del otro lado del desierto, y azotó las
cuatro esquinas de la casa, la cual se derrumbó sobre los muchachos y murieron; sólo yo
escapé para darte aviso.
20 Entonces Job se levantó, rasgó su manto, se rapó la cabeza, y adoró postrándose en
tierra,
21 y dijo:

Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré[a]. Yahweh dio, Yahweh quitó.
Bendito es el nombre de Yahweh.

22 En todo esto, Job[a] no pecó ni blasfemó contra Dios.

La salud de Job deteriorada

2 Sucedió cierto día que vinieron los hijos de Alohim[4] para presentarse ante Yahweh; y entre ellos llegó también Satanás para presentarse ante Yahweh.
2 Entonces Yahweh preguntó a Satanás: ¿De dónde vienes? Y Satanás respondió a Yahweh, diciendo: He rondado por la tierra y anduve por ella.
3 Luego dijo Yahweh a Satanás: ¿Ya has considerado a mi siervo Job que no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, que hasta ahora persiste en su integridad, a pesar de que me incitaste contra él para que lo arruinara sin motivo?
4 Respondió Satanás, y dijo a Yahweh: Piel por piel. Todo cuanto el hombre tiene dará a cambio de su vida para ser librado.
5 Y si no, extiende tu mano, toca su carne o su hueso, y verás si no blasfema contra ti en tu misma cara.[a]
6 Entonces dijo Yahweh a Satanás: He aquí, lo entrego en tus manos. Sólo respeta su vida.
7 Salió, pues, Satanás[a] de delante de la presencia de Yahweh, e hirió a Job con una úlcera maligna, desde la planta de sus pies hasta su coronilla,
8 de modo que tomaba un tiesto para rascarse con él, y se sentaba en ceniza[a].
9 Entonces su esposa le dijo: ¿Todavía hasta ahora te aferras a tu integridad? Blasfema a tu Dios y muérete.
10 Pero él le respondió: Has hablado como se expresa una de las insensatas. De Dios hemos recibido los bienes, ¿no recibiremos de Él los males? En todo esto, Job[a] no pecó ni blasfemó contra Dios con sus labios.

Los tres amigos de Job

11 Entonces tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad sujita y Zofar namatita, se enteraron de todo este mal que había venido contra él, y se pusieron de acuerdo en venir ante él cada uno desde su lugar, pues convinieron en venir juntos para infundirle ánimo y consolarlo.
12 Cuando alzaron sus ojos desde lejos y no lo reconocieron, levantaron su voz y lloraron; y cada uno rasgó su manto y esparcieron polvo hacia el cielo sobre sus cabezas.
13 Luego se sentaron con él en el suelo durante siete días y siete noches sin pronunciar palabra alguna, porque vieron que su aflicción era muy grande.

Job se lamenta de haber nacido

3 Abrió Job después su boca, y maldijo el día en que nació.
2 Job tomó la palabra, y dijo:
3 Perezca[a] el día en que fui dado a luz, y la noche en que se dijo: “Varón ha sido
concebido”.
4 Aquel día sea tinieblas y Dios no inquiera acerca de él desde arriba, ni la luz
resplandezca sobre él.
5 Que lo cubran oscuridad y sombras de muerte; se incline sobre él una nube y lo
aterroricen días amargos.
6 Que esa noche sea cubierta por una densa oscuridad, y no sea contado aquel día entre
el cómputo de los días del año, ni entre en el número de los meses.
7 Aquella noche sea estéril, y no se lleve cántico a ella.
8 Que la maldigan los que maldicen en el día, los que se aprestan a incitar al Leviatán[a].
9 Se oscurezcan las estrellas de su alba; esperen la luz y no la tengan, ni contemplen los
rayos del alba,
10 por no haber cerrado las puertas del vientre de mi madre ni haber ocultado de mis
ojos la angustia.
11 ¿Por qué no morí desde la matriz[a]? ¿Por qué fui sacado desde la concepción?
Entonces me enardecí.
12 ¿Por qué fui criado sobre las rodillas? ¿Para qué me amamanté de los pechos?
13 Pues tal vez ahora yacería y estaría en quietud, dormiría y tendría reposo
14 junto con los reyes y los gobernantes de la tierra, los cuales reconstruyeron ruinas
para sí,
15 o junto con los príncipes que tenían oro y llenaban sus casas de plata,
16 o sería semejante a abortos ocultos que nunca existieron, o como fetos que nunca
vieron la luz.
17 Porque allí dejaron de airarse los inicuos; allí reposan los que están cansados de su
vida.
18 Descansan juntos los prisioneros, y no escuchan la voz del capataz.
19 El pequeño y el grande están allí, y el esclavo es libre de su amo.
20 ¿Para qué es dada luz a los angustiados, y vida a los de alma amargada,
21 que esperan la muerte[a] y no llega, aunque la buscan como a tesoro,
22 que se regocijan al ser recogidos, y saltan de gozo cuando encuentran el sepulcro,
23 al hombre cuyo camino arruina, y Dios está en su contra sin motivo?
24 Porque antes de mi pan subió mi suspiro, y mis quejidos fluyen como aguas.
25 Porque el temor que yo presentía me sobrevino; lo que me aterraba me alcanzó.
26 No tuve quietud, reposo ni sosiego, y vino la indignación.

Intervención de Elifaz

4 Entonces intervino Elifaz temanita, diciendo:
2 Si alguien se acercara para hablarte, ¿te molestarías? Pero, ¿quién podría
reprimirse de hablar contigo?
3 He aquí que amonestaste a muchos; tú fortalecías las manos de los débiles.
4 Los débiles no ratificarán tus palabras, pero tú fortalecerás las rodillas temblorosas,
5 pero ahora que te ha sobrevenido, te ha fastidiado; te alcanzó, y has desmayado.
6 He aquí que tu reverencia es tu culpa, y la integridad de tu camino es tu esperanza.
7 Te suplico que recuerdes quién ha perecido por ser inocente. ¿Quién es íntegro que
haya sido deshonrado?
8 Por lo que tú has visto, los que viven en el pecado y siembran aflicción, eso
cosecharán.
9 Perecerán por el aliento de Dios, y por el soplo de su indignación serán consumidos.
10 El rugido del león, el gruñido del cachorro de león y los dientes de la leona son
quebrados;
11 el león pereció por la falta de presa, y los cachorros de la leona se dispersaron.
12 Respuesta me ha sido dada, pero mi oído recibió un poco;
13 en la quietud, en visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre el hombre.
14 Miedo y temblor has proclamado contra mí, y mis muchos huesos se estremecieron.
15 Entonces un espíritu pasó cerca de mi rostro, el cual erizó el vello de mi piel.
16 Me paré, pero no lo reconocí; era invisible frente a mis ojos. En eso escuché un
susurro, una voz que dijo:
17 "¿Será el hombre más justo que Dios? ¿O será el varón más puro que su Hacedor?
18 "He aquí que Él no confía en sus siervos; aun a sus ángeles atribuye torpeza[a],
19 ¡cuánto más a los que moran en casas de barro[a], que construyen sobre el polvo, serán
abatidos delante de la densa oscuridad!
20 "Desde el amanecer hasta el atardecer serán humillados, pues no serán afirmados sus
moradores permanentemente, sino que perecerán.
21 "He aquí que su heredad les es quitada; su remanente morirá entre ellos, pero sin
sabiduría".

5 ¡Clama, te suplico! Si acaso hay quien te responda. ¿Y a quién de los santos te volve
2 Porque al insensato lo mata la ira, y el rencor da muerte al falto de
entendimiento[a].
3 Yo he visto prosperar al impío, pero su morada es destruida de repente.
4 Sus hijos estarán alejados de la salvación; junto a la puerta serán abatidos sin que haya
quien los rescate.
5 Lo que cosechen se lo comerá el hambriento, y al sediento se le derramará el agua; el
sediento reducirá la riqueza de ellos.
6 Porque la falsedad no surge del polvo, ni la iniquidad brota del suelo;
7 porque para la aflicción nace el hombre, como las crías de las aves para alzar el vuelo.
8 No obstante, yo buscaré a Dios, y a Dios voy a encomendar mi causa[a];
9 porque Él ha hecho grandes cosas sin límite y portentos innumerables.
10 Pues Él da la lluvia sobre la superficie del suelo, y envía las aguas sobre la faz de los
campos,
11 para poner en alto a los humildes[a], y que los abatidos sean fortalecidos por medio de
la liberación.
12 Él frustra las maquinaciones de los astutos[a], para que sus manos no actúen con
destreza.
13 Él prende a los sagaces en su astucia[a]; anula el ardid de los astutos.
14 De día andan a tientas como en la oscuridad; al mediodía andan a tientas como los
que andan de noche.
15 Él rescata de la espada la boca de ellos y de la mano del poderoso al necesitado.
16 El necesitado tendrá esperanza, pero el inicuo cerrará su boca.
17 Dichoso el hombre a quien Dios reprende, y que no rechaza la disciplina[a] del
Poderoso,
18 porque Él es el que quebranta y venda, Él hiere y sus propias manos dan sanidad[a].
19 En seis adversidades te librará, y en la séptima el mal no se acercará a ti.
20 Durante el hambre te librará de la muerte, y en la guerra, del poder de la espada.
21 Del azote de la lengua serás protegido, y no tendrás temor del quebranto cuando
venga.
22 Te reirás del despojo y del hambre, y no temerás a las bestias del campo,
23 porque tu alianza es con las piedras del campo, y los animales del campo entregaré a
ti.
24 Entonces comprenderás que la paz es tu morada, porque regresarás a tu morada y no
pecarás.
25 Sabrás que tu descendencia es mucha, y que tu linaje será como la hierba de la tierra.
26 Plácidamente entrarás a la sepultura, cual gavilla de trigo levantada a su tiempo.
27 Esto hemos investigado, y así es. Lo hemos escuchado, pero tú conócelo para ti.

Respuesta de Job a Elifaz

6 Entonces Job respondió, diciendo:
2 ¡Oh, que mi ira y lo que hay en mi mente pudieran ser pesados en balanza
juntamente!
3 Pues ahora serían más pesados que la arena de los mares; por eso mis palabras son
reprimidas,
4 porque las flechas del Poderoso están en mi carne, y su veneno bebe mi espíritu. El
terror de parte de Dios me ha aterrorizado[a].
5 ¿Acaso balan las ovejas cuando olfatean junto al pasto tierno? ¿O muge el buey junto
al follaje?
6 ¿O se comerá lo insípido sin sal? ¿O habrá gusto en la savia de la malva?
7 Cansada está mi alma de su turbación. ¡Ay! Lamento como un ebrio mi conflicto.
8 ¡Quién me diera que llegara mi petición, que Dios me concediera mi esperanza!
9 Dios, pues, consentirá, y Él me purificará; extenderá su mano y me perfeccionará.
10 Él será de nuevo mi consuelo, y yo volveré a ser lleno con poder sin medida, porque
no he engañado con la palabra del Santo.
11 ¿Cuánta es mi fuerza para que yo resista? ¿Cuál es mi fin para que yo tenga
paciencia?
12 ¿Acaso mi fuerza es como la fuerza de las piedras? ¿Acaso mi carne es de bronce?
13 He aquí que no tengo su ayuda; alejada de mí está su liberación.
14 El que niega la paz a su amigo, abandona el temor del Excelso.
15 Mis hermanos se han conducido con engaño, como arroyos y como torrentes que
pasan.
16 A los que tenían temor al hielo, les cayó mucha nieve.
17 Cuando sale el sol sobre ellos, se derriten, y al calentarse se disuelven de su lugar.
18 Sean torcidos los senderos de su ruta; suban al extravío y perezcan,
19 por haber fijado su mirada en los senderos del sur, y haber buscado las sendas de
Saba.
20 Fueron confundidos por aquello en que pusieron su confianza; llegaron ante él, y
fueron puestos en oprobio.
21 En verdad ustedes han llegado a estar sobre mí, pues hasta que vieron algo terrible,
tuvieron temor.
22 Porque si les dije: “Denme algo”, o: “De sus recursos ofrezcan soborno a favor mío”,
23 o: “Rescátenme de las manos de mi opresor”, o: “Líbrenme de la mano del violento”,
24 muéstrenmelo, y yo guardaré silencio; señálenme en qué he errado.
25 ¿Por qué rechazan ustedes el hablar verdad? ¿Quién de ustedes humilla y reprende?
26 He aquí que maquinan palabras para abatir, y consideran dichos contra mi espíritu.
27 He aquí que se comportan insolentemente contra el huérfano, y agravian a sus
propios amigos.
28 Convénzanse ahora y consideren, porque hablaré a ustedes de frente, y no mentiré.
29 Retráctense ahora, por favor, para que no lleguen a ser como los inicuos;
arrepiéntanse, pues, para que sean libres de culpa.

30 ¿Hay acaso iniquidad en mi lengua o mi boca no habla verdad?

Job declara las miserias de la vida

7 He aquí que hay un tiempo para el hombre sobre la tierra, y sus días son como los días de un jornalero[a].
2 Cual esclavo que espera la sombra, y cual jornalero que espera para terminar su labor,
3 así me heredaron meses inútiles e incontables noches de dolor.
4 Si estoy acostado, digo: "¿Cuándo me levantaré?" He medido la noche; me acuesto y doy vueltas hasta el amanecer[a].
5 Mi carne se ha vestido de gusanos, y mi cuerpo de polvo. Mi piel se arruga y se pudre.
6 Mis días han pasado más rápidamente que una telaraña; han llegado a su fin porque no hay esperanza.
7 Acuérdate de que la vida es un soplo, pero mis ojos volverán a ver el bien.
8 El ojo que me ve no me verá; tus ojos estarán sobre mí, pero yo ya no estaré.
9 Como una nube se esfuma y se va, así el que desciende al Seol, no subirá;
10 jamás regresará a su casa ni volverá a ver su lugar.
11 Tampoco yo refrenaré mi boca. Hablaré en la angustia de mi espíritu, y diré en la amargura de mi alma:
12 ¿Acaso soy yo el mar o un dragón para que me pongas guardianes?
13 Porque dije: "Tú me consolarás y me recuperaré de la turbación de mi lecho".
14 Entonces, he aquí que tú me asustaste con sueños, y me aterrorizaste con visiones;
15 luego probaste mi alma con ruina, y mis huesos con muerte.
16 Me he deprimido. Yo no viviré para siempre. ¡Apártense de mí, porque mis días son sin provecho!
17 ¿Qué es el hombre para que lo hagas perecer, y te preocupes por él[a];
18 para que lo visites por la mañana, y en un momento lo pongas a prueba?
19 ¿Hasta cuándo no me dejarás? ¿Acaso no me dejarás hasta que me trague mi oprobio?
20 Si he pecado, ¿qué te haré a ti, oh Hacedor del hombre? ¿Por qué determinaste que me encontrara contigo? Te has convertido en una carga para mí.
21 ¿Hasta cuándo no perdonarás mis culpas para que quites mis pecados? Porque ahora yaceré en el polvo; tú me buscarás, pero ya no existiré.

Bildad toma parte en el asunto

8 Entonces intervino Bildad sujita, diciendo:
2 ¿Hasta cuándo hablarás tales cosas, y un espíritu altivo llenará tu boca?
3 ¿Acaso tuerce Dios la justicia? ¿O pervierte la ley el Poderoso?
4 Si tus hijos han pecado contra Él, Él los despide en sus pecados.
5 Si tú buscas de Dios e imploras al Poderoso,
6 si eres inocente e íntegro, ahora Él está atento a ti y restaurará tu justa morada.
7 Aunque tu inicio fuera insignificante, tu final será muy grande.
8 Indaga, por favor, acerca de las generaciones pasadas, y considera la búsqueda de sus
padres.
9 Pues nosotros somos de ayer, nada sabemos, porque nuestros días sobre la tierra son
como sombra.
10 He aquí que ellos te instruirán y te hablarán, y de su corazón emitirán palabras.
11 ¿Acaso crece el papiro en el suelo seco? ¿O brota el junco donde no hay agua?
12 Porque estando todavía en su verdor, sin ser cortado, se seca antes que cualquier
planta.
13 Así son los senderos de todo el que se desvía de Dios, y la esperanza del pagano
dejará de ser.
14 Su confianza será cortada, pues su casa es como telaraña.
15 Pondrá la confianza en su casa, pero no permanecerá; se aferrará a ella, pero no
resistirá.
16 Será como la humedad ante el sol,
17 y sobre las olas pondrán sus raíces, y verá una casa de piedras.
18 Si lo desarraiga de su lugar y le miente a Él, diciéndole: “No te he visto”,
19 he aquí que Él escudriña todos sus senderos, y del polvo brotará otro.
20 Dios no rechaza a los íntegros ni presta ayuda a los malvados.
21 Hasta que tu boca se llene de risa y tus labios de alabanza,
22 los que te odian se vestirán de oprobio, y la morada de los impíos ya no existirá.

Job justifica a Dios ante Bildad

9 Entonces Job respondió, diciendo:
2 En verdad yo sé que así es, y el hombre no es declarado inocente ante Dios.
3 Si uno pretendiera contender con Él, no le contestaría ni una cosa entre mil.
4 Él es sabio de corazón y poderoso en fuerza. ¿Quién se ha endurecido delante de Él
que tenga paz?
5 El que traslada las montañas y las vuelca en su indignación, ¿no sabrá?
6 El que hace temblar la tierra desde sus cimientos, y estremece a sus habitantes;
7 el que da órdenes al sol, y no se levanta, y sella la faz de las estrellas[a];
8 el que extendió solo los cielos[a], y ha hollado el ímpetu del mar;
9 el que hizo las Pléyades, Aldebarán y Orión[a], y encierra al sur.
10 El que ha hecho obras grandes sin límite, e incontables hechos de poder.
11 He aquí que si Él pasa junto a mí, no lo veo; y si me rodea por completo, no lo
percibo.
12 He aquí que si Él causa destrucción, ¿quién reclamará algo de su mano? ¿Quién le
cuestionará: "¿Qué haces[a]?"
13 Dios no se retracta de su ira. Debajo de Él serán abatidos los que se aprovechan de
muchos.
14 Pero yo también le responderé; dispondré mis argumentos en su presencia.
15 Si no hubiera sido justificado no me humillaría, pero imploraría a mi Juez.
16 Si yo clamo, Él me responde; no creeré hasta que Él atienda a mi voz.
17 Porque me ha azotado violentamente en todo mi cuero cabelludo, y multiplica mis
heridas sin motivo.
18 No dejó que reposara mi espíritu, pues me ha llenado de amarguras.
19 Si en fuerza, poderoso es; y si en juicio, ¿quién le podría refutar?
20 Si me declarara inocente, mi boca me culparía; si íntegro, Él me pondría aparte.
21 Soy íntegro, pero no comprendo. ¡He despreciado mi vida!
22 Él es único, por eso he dicho que Él pone fin a los justos y a los impíos.
23 Si su vara mata súbitamente, Él se burla de la insensatez de los ingenuos.
24 Ha entregado la tierra en manos de los impíos, y los rostros de los jueces son
cubiertos. Pero, ¿quién podrá soportar su indignación?
25 Mis días pasan más veloces que un corredor; han huido sin haber visto el bien.
26 Pasaron como los grandes navíos de los enemigos, cual buitre que vuela en círculos
sobre la carroña.
27 Me olvidé de mis conversaciones debido a mi amargura. Si olvidara mi reflexión o mis
palabras, yo tendría reposo.
28 Aunque tuviera reposo, temo a cualquier tormento; porque comprendo que tú no me
tienes por inocente.
29 He aquí, si soy declarado culpable, ¿por qué me consumes como nada?
30 Aunque me bañe con agua de nieve, y me purifique en la limpieza de mis manos,
31 aun así me hundirías en un hoyo, y mi ropa sería apartada de mí.

32 Pues Él no es hombre como yo para que le responda, y para que juntos vengamos a
juicio.
33 ¡Oh, si hubiera árbitro entre nosotros, que colocara su mano en la boca de ambos!
34 Quite de sobre mí su vara, y no me asuste su terror.
35 Hablaré y no tendré temor de Él, pues no he estado en su contra.

Queja de Job por su situación

10 ¡Hastiada está mi alma de mi vida! He meditado durante mi ansiedad, y hablaré en la amargura de mi alma.
2 A Dios diré: "No me condenes, sino hazme saber por qué contiendes conmigo.
3 "¿No te basta con oprimir y rechazar la obra de tus manos? ¿Has considerado la maquinación de los impíos?
4 "¿Acaso tus ojos son como los ojos de carne, o miras como mira el hombre?
5 "¿O son tus días como los días del hombre, o tus años como los días de un valiente,
6 para que indagues respecto a mis culpas y a mis pecados?
7 "Tú sabes que soy inocente, y no hay quien libre de tus manos.
8 "Tus manos me labraron y me hicieron, y después quieres condenarme y hundirme.
9 "Acuérdate de que como a barro[a] me hiciste, ¿y me haces regresar al polvo?
10 "Me has hecho espeso como a la leche, y como a queso me cuajaste.
11 "Me has vestido de piel y de carne, y me has afirmado con tendones y huesos.
12 "Vida y paz me has concedido, y mi espíritu ha guardado tus mandamientos.
13 "Estas cosas ocultaste en tu corazón; sabía que esto estaba en tu mente.
14 "Pues si he cometido pecado, tú me has guardado; aunque no me tienes por inocente de mis pecados.
15 "Si he cometido pecado, ¡ay de mí!; pero aun siendo justificado, no alzaré mi cabeza. Estoy hastiado de oprobio, y he considerado mi abatimiento.
16 "Si me exaltara, como a un león me cazarías; te volverías en mi contra severamente.
17 "Preparaste tus armas para luchar contra mí, y has aumentado tu ira en mi contra, y has tornado ejércitos contra mí.
18 "¿Para qué, pues, me hiciste salir de la matriz? Pues hubiera perecido, y ningún ojo me hubiera visto;
19 porque hubiera sido como el que nunca existió, llevado del vientre a la tumba".
20 Breves son los días de mi vida. Apártate de mí para que esté tranquilo, y tenga un poco de reposo,
21 antes de que me vaya y ya no vuelva a la tierra de tinieblas, de sombras de muerte;
22 tierra desolada como profundo abismo, sombras de muerte sin orden y sin tiempo, fría como tinieblas profundas.

Zofar amonesta a Job
11 Intervino entonces Zofar namatita, diciendo:
2 Él no responderá por las muchas palabras, ni el hombre elocuente será
justificado por sus dichos.
3 He aquí que a causa de tus palabras los muertos callarán. Hablarás, ¿y no habrá quien
te detenga? Y si escarneces, ¿no habrá quien te amoneste?
4 Porque dices: "Me he conducido rectamente", y te has considerado limpio en tu propia
opinión.
5 No obstante, ¡quién hiciera que Dios respondiera y abriera sus labios contra ti
6 y te diera a conocer los secretos de la sabiduría! (Porque la sabiduría tiene secretos).
Entonces comprenderías que Dios perdonaría tus pecados.
7 ¿Puedes tú comprender lo que Dios da a conocer, o puedes tú estar más allá del límite
del Poderoso[a]?
8 ¿Conoces tú la altura de los cielos? ¿O de dónde conoces la profundidad del Seol?
9 Su dimensión es más extensa que la tierra, y es más ancha que el mar.
10 Si Él pasara, y aprisionara, y reuniera, ¿quién lo haría que se retractara?
11 Porque Él es el que sabe cuándo llegó a ser el tiempo. Mira la iniquidad y la
considera.
12 Al varón puro se le infundirá ánimo, y el valiente dará auxilio a alguno.
13 Si has corregido tu corazón y extendido tus manos a Él,
14 aunque tuvieras iniquidad en tus manos, Él la quitaría, por no haber hecho morar la
iniquidad en tu habitación.
15 Entonces alzarás tus manos, y no tendrás miedo de la adversidad;
16 entonces olvidarás tu angustia, y serás llevado como aguas que fluyen.
17 El sepulcro será más claro que el mediodía, y la densa oscuridad será como la
alborada[a].
18 Tendrás confianza porque hay esperanza; dormirás y descansarás,
19 porque no habrá quien te despierte, y muchos buscarán tu rostro.
20 Pero los ojos de los impíos se oscurecerán, y su poder desaparecerá de ellos; aun su
propia esperanza.

Respuesta de Job a Zofar namatita

12 Entonces Job respondió, y dijo:
2 En verdad que ustedes son el pueblo, y con ustedes morirá la sabiduría.
3 También yo, al igual que ustedes, tengo entendimiento; no he sido inferior a ustedes. ¿Para quién son cosas como éstas?
4 Fue objeto de risa para sus amigos, pero clamó a Dios y le respondió; porque Él se complace en los justos irreprensibles,
5 para apartarlos de la insensatez y de la iniquidad, y para afirmar el pie que se tambalea.
6 Las moradas de los destructores serán quitadas, y el motivo de confianza de los que provocan a ira a Dios, porque no tienen a Dios en su corazón.
7 Si no, pregunta a las bestias y te enseñarán; a las aves del cielo, y te informarán[a].
8 Conversa con tu tierra y te enseñará; aun los peces del mar te hablarán.
9 ¿Quién es aquel que ignora todas estas cosas, las cuales hizo la mano de Yahweh?
10 Porque en sus manos están las almas de todo viviente, y el hálito de toda carne y hombre.[a]
11 El oído oye las palabras, y el paladar prueba el alimento.
12 La sabiduría está con los ancianos, y el discernimiento con la mucha edad.
13 Pero en Él están la sabiduría y el poderío; el consejo y la inteligencia suyos son.
14 He aquí que si Él derriba, ¿quién podrá reconstruir?; y si le cierra la puerta a alguno en la cara, ¿quién podrá abrir?
15 Si Él reprende a las aguas, se secan; si las envía, trastornan la tierra.[a]
16 Suyos son el poder y la sabiduría; suyas son la fuerza y la liberación.
17 Él conduce a los reyes prodigiosamente, y entorpece a los jueces.
18 Abate a los reyes hasta la puerta, y ciñe los cintos en sus lomos.
19 Él conduce a los sacerdotes prodigiosamente, y perturba a los poderosos.
20 Priva del habla a las personas de confianza, y quita el discernimiento a los ancianos.
21 Derrama insensatez sobre los príncipes, y debilita el valor de los fuertes.
22 Él revela las cosas profundas de las tinieblas[a], y extrae luz de las sombras de muerte[b].
23 Hace errar a los pueblos, y los extermina; dispersa a las naciones, y las abandona.
24 Entorpece el corazón de los jefes de la gente de la tierra, y los hace errar por el yermo, sin rumbo.
25 Ellos explorarán en la oscuridad y no en la luz; andarán a tientas en la oscuridad y sin claridad. Él hará que anden errantes como ebrios.

Anhelo de Job por comunicarse con Dios
13 He aquí que mis ojos han visto todo esto, y mi oído lo ha escuchado, y yo
comprendí.
2 Tal como ustedes lo saben, yo también lo sé, porque no he sido inferior a ustedes.
3 No obstante, hablaré ante el Poderoso, y declararé ante Dios mi reproche.
4 Pero ustedes hablan falsedad; médicos inútiles es lo que ustedes son.
5 ¡Quién hiciera que callaran del todo! Esto les sería por sabiduría.
6 Presten, pues, atención a mi reproche; estén atentos al argumento de mis labios.
7 ¿Profieren iniquidad contra Dios? ¿Declaran engaño en su contra?
8 ¿Se comportan ustedes con hipocresía? ¿O tienen pleito con Dios?
9 ¿Les es de ventaja que Él los escudriñe? ¿O ser ustedes juzgados por Él como son
juzgados por todos los hombres?
10 Él los reprenderá severamente. ¿O los tratará con parcialidad?
11 Su temor los escudriñará, y su terror caerá sobre ustedes.
12 Acuérdense de que el polvo es su dominio, y junto al barro es su habitación.
13 Guarden silencio ante mí, que yo también hablaré para relatar todo lo que ha pasado
sobre mí.
14 ¿Por qué me he de quitar mi carne con mis dientes? ¿O poner mi vida en mis propias
manos?
15 Aunque Él me matara, solamente en Él esperaré, porque mis caminos están ante Él.
16 De cierto Él será mi Salvador; porque el impío no entrará a su presencia.
17 Escuchen atentamente mis palabras, y declararé mi argumento frente a ustedes.
18 He aquí que también yo presento mi defensa, pues sé que soy inocente.
19 ¿Quién es el que va a contender conmigo, para que ahora guarde silencio y esté
tranquilo?
20 No obstante, dos cosas no quites de mí, y entonces no me desviaré de delante de ti:
21 no apartes de mí tu mano, y tu terror no me asuste[a].
22 Llámame, y yo responderé; o hablaré, y tú respóndeme.
23 ¿Qué tantas son mis culpas y mis pecados? Mis culpas y mis pecados dame a
conocer.
24 ¿Por qué vuelves tu rostro de mí y me consideras un enemigo?
25 ¿Has pisoteado una hoja seca caída? ¿Has perseguido a la paja seca?
26 Porque tú has decretado castigo contra mí, y las culpas de mi juventud recuerdas en
mi contra;
27 has puesto mis pies en el cepo[a], y vigilaste todas mis sendas; aun las plantas de mis
pies observarás;
28 él es como un odre que se deteriora, y como ropa a la cual se come la polilla.

Discurso de Job sobre lo breve de la vida

14 Así es el hombre nacido de mujer: corto de días y cargado de conmoción.
2 Brota como las flores, se marchita y se seca[a]. Huye cual sombra y no
permanece.
3 ¿También contra éste has abierto tus ojos? ¿Lo traerás a juicio contigo?
4 ¿Quién querrá dar lo limpio por lo sucio? Ni aun uno.
5 Aun sus días están determinados, y el número de sus meses está decretado. Tú le
pusiste ley que no podrá traspasar.
6 Pero vivirá hasta que transcurran sus días como los de un jornalero.
7 Porque un árbol tiene esperanza, porque si es cortado volverá a retoñar, y sus renuevos
no faltarán;
8 aunque envejezca su raíz en el suelo, y su tronco muera en el polvo,
9 en cuanto perciba el agua reverdecerá, y echará hojas como una planta.
10 Pero el hombre muere, y es consumido; el hombre llega a su fin, y deja de ser.
11 Se evaporan las aguas de un lago, entonces el río se agota y se seca;
12 así el hombre yace y no se levanta. Hasta que los cielos sean consumidos no será
despertado ni se moverá de su sueño.
13 Porque, ¿quién hizo que me ocultaras en el Seol? Pero me ocultaste hasta que pasara
tu indignación, pues hiciste pacto conmigo para acordarte de mí.
14 Si un hombre muere, ¿acaso volverá a vivir? Él esperará todos los días de su juventud
hasta que llegue su vejez.
15 Si tú me llamaras te respondería, porque he considerado la obra de tus manos,
16 porque mis actuales pisadas no contarás, ni vigilarás mis pecados.
17 Sella mis culpas en una bolsa, y aparta de mí mis pecados.
18 En verdad la gran montaña se colapsa; sí, la peña es removida de su sitio.
19 Las aguas erosionan la peña; sí, el terrón, el polvo del suelo; así destruiste la
esperanza del hombre.
20 Para siempre prevaleces contra él hasta que se va; con la vergüenza en su rostro lo
arrojarás.
21 Si sus hijos se multiplican, él lo ignora; si disminuyen, no los ve.
22 No obstante, su carne le dolerá, y su alma se lamentará por él.

Elifaz vuelve a intervenir

15 Intervino de nuevo Elifaz temanita, diciendo:
2 ¿Responderá el sabio de espíritu con inteligencia para luego llenar de ira su vientre,
3 para amonestar con dichos inútiles y con expresiones sin provecho?
4 También tú estimas en nada la reverencia, aunque hablas demasiado ante Dios;
5 porque tu boca mostrará los pecados, pues tú te complaces en la lengua engañadora.
6 Te condenará tu boca, no yo; serán tus labios los que testifiquen contra ti delante de mí.
7 ¿Acaso fuiste el primer hombre en nacer? ¿O fuiste concebido antes que las colinas?
8 ¿Has escuchado el secreto de Yahweh? ¿Te fue revelada la sabiduría?
9 ¿O qué sabes tú que no sepamos nosotros? ¿O qué entendimiento tienes que no tengamos nosotros?
10 He aquí que está entre nosotros un viejo; incluso está entre nosotros un anciano, aun de más avanzada edad que tu padre.
11 Haz que mengüen las amonestaciones de Dios contra ti, y que hable apaciblemente a tu alma.
12 ¿Por qué se ha exaltado tu corazón? ¿Por qué guiñas tus ojos
13 para exaltar tu espíritu contra Dios y dejas salir esas palabras de tu boca?
14 ¿Qué es el hombre para ser tenido por inocente? ¿O quién justificará al nacido de mujer?
15 He aquí que Él no confía en sus santos; aun los cielos no son puros ante Él.
16 Aunque el hombre fuera despreciado y atormentado, él beberá iniquidad como agua.
17 Préstame atención, yo te informaré; lo que he visto te contaré;
18 lo que los sabios han dado a conocer, y nada han ocultado de sus padres.
19 A ellos solos se les entregó la tierra, y ningún extraño pasó por entre ellos.
20 Todos sus días el impío está haciendo alardes, pero el número de sus años están reservados para el violento.
21 Aterrador estruendo hay en sus oídos, y durante la prosperidad el despojador vendrá contra él.
22 Él no cree que pueda volver de las tinieblas, pues ve la espada.
23 Escapa ante la amenaza del juicio, ¿y dónde está el que sabe que es inminente[5] el día de las tinieblas?
24 Lo asaltará repentina angustia, y lo alcanzará la adversidad como rey dispuesto para la guerra,
25 porque ha levantado su mano contra Dios, y ha desafiado al Poderoso.
26 Corrió contra Él con cuello erguido y con dura cerviz, con multitud de escuadrones como escudo;
27 pues cubrió su rostro con su gordura, y coloca a las Pléyades por encima de Aldebarán;
28 hace poblar las ciudades devastadas y despobladas, y se prepara para la batalla.
29 No continuará ni se mantendrá su poder, ni pondrá nada contra la tierra;

30 no será quitado de las tinieblas, y una llama secará sus vástagos; por el soplo de su boca caerá en la insensatez.
31 No creerá a la seducción engañadora, porque su desarrollo fue en vano,
32 pues no se secó en sus días, y sus manos no serán halladas;
33 tirará como la vid sus uvas agrias, y arrojará sus brotes como el olivo.
34 Porque la compañía de los paganos será para devastación y para desolación, y el fuego consumirá la morada de los inicuos.
35 Han concebido iniquidad[a] y dieron a luz depravación; han llenado sus vientres de fraude[b].

Respuesta de Job a Elifaz

16 Entonces Job respondió, diciendo:
2 He oído muchas cosas como éstas,
3 pero todos ustedes son mis consoladores injustamente; no entristezcan mi espíritu con
palabras; aunque me hablen, no responderé.
4 También yo me expresaré igual que ustedes. ¡Ojalá que sus vidas estuvieran en lugar
de mi vida! Porque los he probado con palabras, y he meneado mi cabeza contra
ustedes;
5 los he examinado por sus propias palabras, pero la expresión de mis labios no me libró
de ustedes;
6 pues si yo hablara, mi dolor no evitaría, y si callara, ¿quién me daría alivio?
7 Porque ahora Él me tiene agobiado, pero ha preservado íntegro mi testimonio.
8 Me ha señalado, y he llegado a ser un testigo, pero mi mentira se ha levantado contra
mí; no obstante, hablé ante Él.
9 Su furor me quebrantó y me ha despedazado; crujió sus dientes contra mí. Mis
adversarios fijaron sus ojos en mí,
10 y abrieron con desprecio su boca contra mí; me abofetearon a una y se llenaron de
furor contra mí.
11 Me entregó a un mensajero inicuo; en mano de los impíos me entregó.
12 Yo estaba en quietud, pero Él me perturbó; me tomó por el cuello, y me arrojó; me
puso por blanco suyo,
13 y sus flechas se multiplicaron contra mí; las lanzó contra mis riñones sin compasión, y
derramó por tierra mi hiel;
14 brecha tras brecha abrió en mi interior; arremetió contra mí como un guerrero.
15 He ceñido cilicio[6] sobre mi piel, y mi cabeza he revolcado en el polvo;
16 mi rostro está turbado por el llanto, y mi vista por la sombra de muerte,
17 aunque no haya iniquidad en mis manos, y mi oración sea pura.
18 ¡Oh tierra, no encubras mi sangre! ¡No haya lugar para mis clamores!
19 Ahora pues, he aquí que en el Cielo están mis testigos, y mis conocidos en lo alto.
20 ¡Oh hermanos míos y amigos míos, mis ojos han derramado lágrimas delante de
Dios!
21 ¡Oh, que el hombre pudiera replicar a Dios como un hombre a su prójimo!
22 Porque llega el número de sus años, y se va por el camino sin retorno.

Desesperanza de Job

17 Mi espíritu se perturbó, y mis días se extinguieron; han preparado una tumba para mí.
2 Puesto que no hay engaño en mí, y mi espíritu ha morado en la amargura de ellos,
3 deposita contigo, por favor, una fianza por mí; por eso me he rendido.
4 Por cuanto escondiste su mente del entendimiento, por tanto, se exaltarán en la
discordia.
5 La compasión será engrandecida sobre su amigo; los ojos de sus hijos se oscurecerán.
6 Él ha constituido autoridad sobre los pueblos. Seré una máscara sobre su rostro.
7 Me dolieron los ojos a causa de la ira; todos mis sentidos son como sombras.
8 Los íntegros quedarán atónitos ante esto, y el inocente se levantará en contra del
culpable.
9 El justo se aferrará a su senda y prevalecerá, y el de manos limpias añadirá al poder.
10 No obstante, he aquí que todos ustedes son heces, pues se vuelven y vienen contra
mí. No hallé entre ustedes uno que fuera sabio.
11 Pasan los días, cesan los planes, perecen los corazones de los pueblos.
12 Ustedes transforman la noche en día, y llevan luz ante la oscuridad.
13 En verdad esperaré al Seol; es mi casa; mi lecho he igualado a las tinieblas.
14 A la destrucción he proclamado: “Tú eres mi padre”; y al gusano: “Mi madre y mi
hermana”.
15 Por tanto, ¿dónde están mi esperanza y mi confianza? A mi esperanza, ¿quién la
encontrará?
16 Descenderán al fondo del Seol; a una bajarán al polvo.

Segunda intervención de Bildad sujita

18 Intervino de nuevo Bildad sujita, diciendo:
2 ¿Hasta cuándo opondrán resistencia a las palabras? Disciernan, y al final
hablaremos.
3 ¿Por qué somos considerados en tu opinión como bestias e inmundos, oh tú, el que se
suicida en su furor?
4 Mira, ¿será abandonada la tierra por tu causa? ¿Se quitará la montaña de su lugar?
5 Ciertamente la lámpara de los impíos se apagará[a], aun la llama de su fuego se
extinguirá;
6 la luz se oscurecerá en su morada, su lámpara se apagará en ella.
7 Su caminar será solitario durante su aflicción, y su propio consejo lo hundirá,
8 por haber extendido su pie a la red y haber caminado sobre la trampa;
9 el lazo atrapó su talón, y las redes se apoderan de él;
10 su cuerda está oculta bajo el suelo; su red lo atrapará en los senderos;
11 lo han rodeado escuadrones de terror, y han dispersado su andar.
12 El hambre le causará aflicción, y el quebranto está dispuesto para sus descendientes;
13 sus aldeas serán consumidas por la violencia, y su primogénito morirá trágicamente.
14 El motivo de su confianza será cortado de la habitación, y lo apresurarán los terrores
del rey.
15 Ocuparán su tienda porque no hay nadie, y se esparcirá azufre sobre su lugar.
16 Se secarán sus raíces desde abajo, y su cosecha caerá desde arriba.
17 Su memoria desaparecerá[a] de la tierra; no habrá para él nombre sobre la faz de la
creación.
18 Lo arrojarán de la luz a las tinieblas, y lo expulsarán de la tierra habitada.
19 No tendrá nombre ni memoria entre el pueblo, ni sobreviviente en su morada.
20 Los postreros se quedarán atónitos a causa de sus días, y a los primeros se les erizará
el cabello.
21 No obstante, éstas son las moradas del inicuo, y éste es el lugar del que no ha
conocido a Dios.

Respuesta de Job a Bildad sujita

19 Entonces Job respondió, diciendo:
2 ¿Hasta cuándo me causarán angustia y me provocarán dolor con palabras?
3 Porque he aquí que ustedes me han amonestado diez veces, y no les causa oprobio
disgustarme.
4 Si en verdad me he desviado, conmigo permanecerá mi error.
5 Si de verdad se han exaltado sobre mí, y me han amonestado e insultado,
6 sepan, por tanto, que Dios me ha culpado y su red está extendida contra mí.
7 Aunque hable, nadie me respondería; y aunque me quejara no habría quien me
vindique;
8 mis caminos Él cerró para que yo no pase, y puso oscuridad en mis senderos;
9 me desvistió de mi gloria, y me quitó la corona de la cabeza;
10 me desarraigó por todos lados, y me marché; arrancó mi esperanza como a un árbol.
11 Hizo más severo contra mí su furor, y me considera como un adversario.
12 A una vinieron contra mí sus emisarios; sus caminos prepararon contra mí, y
acamparon alrededor de mi morada.
13 Mis hermanos se apartaron de mí; mis conocidos pasaron de largo[a].
14 Mis parientes rompieron conmigo; mis conocidos se han olvidado de mí.
15 Los que habitan en mi casa y mis criadas me han tenido por extraño; me he
convertido en un extraño a sus ojos.
16 A mi siervo llamé, pero no me contestó; con mi propia boca le tengo que suplicar y
hasta implorar.
17 Me he convertido en un extraño para mi propia esposa, y al hijo de mis entrañas le
tengo que implorar.
18 Aun los inicuos me han rechazado; me levanté, y han hablado en mi contra.
19 Todos mis consejeros que me aconsejaban, me han rechazado; aun mis amigos se han
vuelto en mi contra.
20 Mi piel y mi carne se han pegado a mis huesos[a]; he escapado con la piel de mis
dientes.
21 ¡Tengan compasión de mí! ¡Compadézcanse de mí, amigos míos! Porque la mano de
Dios me ha alcanzado.
22 ¿Por qué también me han de perseguir ustedes como lo hace Dios, y no se han de
satisfacer con mi carne?
23 ¿Quién hizo que se escribieran mis palabras, y se registraran en un libro?
24 Con buril y con cincel de plomo sean grabadas en piedra para siempre.
25 Pero yo sé que mi Redentor vive, y en el fin se manifestará sobre la tierra[a].
26 Sobre mi piel y mi carne Él ha rondado.
27 Si mis ojos vieran a Dios, mis entrañas verían la luz; pero Él me ha cesado de mi
pacto por completo,
28 pues ustedes dicen: "¿Para qué lo perseguimos?" Entonces, ¿hallaré palabra favorable
después de mí?

29 Líbrense ustedes delante de la espada, porque la espada representa la ira contra los
pecados, pues entenderán que hay justicia.

Zofar interviene de nuevo

20 Intervino nuevamente Zofar namatita, diciendo:
2 Puesto que han hecho retroceder mis pasos, y continuaron conmigo por causa de mí,
3 proclamaré la enseñanza de mi amonestación, y el espíritu de mi entendimiento me responderá.
4 Esto sé desde la antigüedad, desde que Adán fue creado sobre la tierra, desde que Él hizo al hombre sobre la tierra[a]:
5 por cuanto el honor de los impíos y la felicidad de los paganos en medio de ellos son por corto tiempo,
6 aunque suba hasta el cielo su arrogancia, y su cabeza llegue hasta las nubes,
7 como un torbellino desaparecerá para siempre, y los que lo vieron dirán: “¿Dónde está?”
8 Se disipará como un sueño, y no será encontrado; pasará como visión nocturna.
9 El ojo que lo vio, no lo volverá a ver más, y ya no contemplarán su lugar.
10 Sus hijos serán quebrantados mediante la pobreza, pues extenderán sus manos desde su nacimiento.
11 Sus huesos estarán llenos de tuétano, pero yacerán con él en el suelo.
12 Aunque su maldad sea dulce en su boca, y esconda el engaño bajo su lengua,
13 se compadezca de él y no lo deje, y lo detenga dentro de su paladar,
14 su pan se transformará en su vientre, y será hiel de dragón en su interior.
15 El alimento que engulló, lo vomitará de su estómago, y Dios acabará con él.
16 Chupará hiel de áspid, y lo matará la lengua de la serpiente.
17 No verá la porción de los ríos ni de los torrentes de miel y de mantequilla.
18 No engullirá a causa de la fuerza de su intercambio, ni obtendrá beneficio alguno,
19 pues había pensado en abandonar al necesitado; la casa que tomó por la fuerza no será reconstruida,
20 porque no reconoció su justicia en su vientre; no escapará por sus bajas pasiones.
21 No habrá quien escape de entre sus descendientes; por eso no continuará su prosperidad.
22 Con la medida que midió será retribuido[a]; todo el poder de los inicuos vendrá contra él.
23 Lo que concibió será para destrucción. Él incitará en su contra el ardor de su indignación; la hará llover sobre él por su desafío.
24 Al que huya de la coraza de hierro, lo atravesará el arco de bronce.
25 Arrancarán y extraerán sus entrañas, perforarán la cubierta de su hígado. De cierto, la violencia estará sobre él.
26 Completas tinieblas cubren a sus descendientes; un fuego no atizado lo devorará, y el que sobreviva perecerá en su tienda.
27 Los cielos revelarán sus pecados, y la tierra se vengará de él.
28 Los cimientos de su casa quedarán al descubierto, y él será azotado en el día del furor.

29 Ésta es la porción de parte de Dios para el hombre impío; la heredad de sus palabras
desde lo alto.

Job responde a Zofar

21 Entonces Job respondió, diciendo:
2 Escuchen con atención mis palabras para que haya discernimiento en ustedes.
3 Sopórtenme, y yo hablaré; y después de que haya hablado, podrán burlarse.
4 Preguntaré a alguno mis inquietudes; ¿por qué está angustiado mi espíritu?
5 Vuélvanse a mí, y sorpréndanse; pónganse las manos en su boca;
6 porque aunque me acordé, me perturbé; terrores sobrecogieron a mi carne.
7 ¿Por qué continúan viviendo los impíos, y envejecen los poderosos en el poder[a]?
8 Su descendencia se afirma en su presencia, sus hijos delante de sus ojos[a].
9 Sus casas están libres de temor, y la vara de Dios no está contra ellos.
10 Su toro copula y no falla, y su vaca pare sin pérdida.
11 Sus hijos se fortalecen como rebaños, y sus infantes danzan
12 llevando panderos y cítaras, y festejan al sonido de la música.
13 Sus días terminan en prosperidad, y de inmediato bajan al Seol,
14 y dicen a Dios: "Apártate de nosotros; no queremos conocer tus caminos".
15 Y añaden: "¿Quién es Dios para que le rindamos culto, o qué ganaremos con
suplicarle?"
16 He aquí que su prosperidad no está en sus propias manos. Alejada está de mí la
maquinación de los impíos.
17 ¡Cuántas veces se apagará la lámpara de los impíos, y les sobrevendrá quebranto! Su
furor repartirá destrucción.
18 Serán como paja ante el viento, como tamo que arrebata un torbellino[a].
19 Su iniquidad la reservará Dios para sus hijos[a]; lo retribuirá para que entienda.
20 Sus ojos mirarán su destrucción, y de la indignación de Dios beberá.
21 ¿Cuál será su deleite en su familia después de él, cuando el número de sus meses sea
reservado para sus hijos?
22 ¿Acaso ustedes enseñarán conocimiento a Dios? Porque Él juzgará a los arrogantes.
23 Porque mientras éste muere en su pleno vigor, es porque estaba confiado y tranquilo;
24 con sus costados repletos de gordura, y sus huesos llenos de tuétano.
25 Pero este otro muere con el alma amargada, sin haber probado bienestar.
26 Yacerán juntos en el suelo, y el gusano los cubrirá.
27 He aquí que yo conozco sus pensamientos, y el consejo que ustedes maquinan en mi
contra,
28 porque dijeron: "¿Dónde está la casa del justo, y dónde está la morada en la cual
viven los impíos?"
29 Pues ustedes no han consultado a los que pasan por el sendero, y sus señales no han
reconocido;
30 porque el malvado está reservado para el día de la destrucción[a], y será recordado el
día del furor.
31 ¿Quién le mostrará el camino? ¿Quién le retribuirá por lo que ha hecho?
32 Pues él irá a la tumba, y será reservado para el montón.

33 Se lo tragarán las cavidades profundas de los lechos de los arroyos. Todos los
hombres serán atraídos después de él, e incontables le han antecedido.
34 ¿Cómo me confortarán con lo inútil de sus respuestas que incrementaron contra mí?

Elifaz interviene por tercera ocasión

22 Intervino otra vez Elifaz temanita, diciendo:
2 ¿Acaso has hablado con Dios, tú oh varón, para que te compares a Él en
sabiduría?
3 ¿Qué provecho hay en que hagas perfectos tus caminos reverentes?
4 Él te amonestará y entrará en juicio contigo.
5 He aquí que tu maldad es grande, y tus pecados no tienen fin.
6 Pues sin motivo has tomado prenda de tus hermanos, y al desnudo despojaste de su
ropa.
7 No diste de beber agua al exhausto, y privaste de pan al hambriento.
8 Hay varón que siembra el suelo para sí, pero un amo violento se lo quita.
9 A la viuda enviaste con las manos vacías, y afligiste el brazo del huérfano.
10 Por lo cual te rodearon lazos, y el terror repentino te estremeció.
11 ¿Dónde están las tinieblas? ¿No las has visto? Te cubrirá la inundación de las aguas.
12 He aquí que Dios removió los cielos, y Él vio la principal de las estrellas cuando fue
exaltada.
13 Pero tú dijiste: ¿Qué sabe Dios? ¿Acaso podrá juzgar en medio de la densa oscuridad?
14 Pues una nube lo cubrió, y no se percataron. Él camina sobre el círculo de los cielos.
15 ¿Has guardado la senda de la eternidad, la cual holló un pueblo falso fuera de su
tiempo?
16 En el cruce del río ellos fueron detenidos, y no se acordaron del que ordenó sus
fundamentos.
17 Pues dijeron a Dios: "¡Apártate de nosotros!", y: "¿Qué ha hecho Dios por nosotros?"
18 Aunque Él llenó su casa de bien, y la trama de los inicuos está alejada de ellos.
19 Verán los justos y se regocijarán, y el inocente se burlará de ellos.
20 A pesar de que no serán humillados por su violencia, aunque el fuego consumirá su
remanente.
21 Haz un acuerdo con Él, y entrega lo mejor de tus cosechas.
22 Recibe de su boca la ordenanza, y Él pondrá sus palabras en tu corazón.
23 Si te vuelves a Dios serás edificado, si alejas la iniquidad de tu habitación;
24 recogerás plata como polvo, y oro de Ofir cual arena del arroyo;
25 Dios será tu auxilio, y plata será contada para ti.
26 Entonces levantarás a Dios tu rostro,
27 orarás a Él y te escuchará, y podrás cumplir tus votos.
28 Declararás una palabra, y te será firme; sobre tus sendas resplandecerá la luz[a].
29 Porque el que se humille, Él dice que será exaltado[a], y los humildes a sus ojos serán
librados.
30 El inocente escapará donde se encuentre; escapará por la limpieza de sus manos.

Respuesta de Job a Elifaz

23 Entonces Job respondió, diciendo:
2 También hoy es amarga mi conversación; su mano se ha hecho pesada sobre mi gemido.
3 Pero, ¡quién hiciera que pudiera llegar hasta su morada!
4 Expondría el caso en su presencia, y llenaría mi boca de reprensión;
5 sabría lo que me contestaría, y entendería lo que me dijera.
6 Contendería conmigo con gran poder, y si no, pondría terror contra mí.
7 Allí contendería directamente con Él. Entonces sería declarado inocente y escaparía en el juicio.
8 Si Él va delante de mí, lo ignoro; o si detrás de mí, yo no lo comprendo.
9 Busqué a mi izquierda, pero no lo vi; volteé a mi derecha, pero no lo percibí.
10 Él conoce mi senda y mi existencia; me probó como al oro, y salí aprobado.
11 Mi pie se afirmó en sus sendas; he guardado sus caminos,
12 y no he menospreciado la ordenanza de sus labios, ni me he apartado de su voluntad; he guardado las palabras de su boca.
13 Pero Él, por una de éstas, ¿qué me devolverá? Lo que a su alma le place, Él hace.
14 Sin embargo, cumpliré su pacto, porque muchas cosas semejantes a éstas están con Él.
15 Por esto temí ante su presencia; consideré y temblé por causa de Él.
16 Porque Dios estremeció mi corazón, y se sacudió mi cabeza.
17 Porque no fui silenciado desde antes de las tinieblas, y desde antes de la cubierta de la densa oscuridad.

Job se queja de su situación

24 ¿Por qué, pues, los inicuos no se han ocultado delante de Dios, y aunque
conocieron, no tuvieron cuidado de sus días?
2 Quitaron el lindero y se llevaron el rebaño.
3 Se llevaron el asno del huérfano, y tomaron en prenda el toro de la viuda.
4 Los malvados acecharon en el camino; acecharon juntos a los humildes de la tierra
5 como asnos monteses en el desierto que madrugan por el alimento, el pan para sus
jóvenes.
6 Pastos ajenos segarán en el campo, y rebuscarán en los viñedos de los impíos.
7 La noche pasaron desnudos, sin ropa, sin cobertura contra el frío.
8 Se mojarán a causa del aguacero de los montes, y se abrazarán a la peña por falta de
abrigo.
9 Del despojo de los huérfanos tomarán por la fuerza; sobre los menesterosos impusieron
intereses,
10 y los hicieron caminar desnudos, sin ropa, y quitaron el alimento a los hambrientos
que se inclinan en la casa de los banquetes, y padecen hambre mientras llevan el cesto y
la medida.
11 Con el tiempo, ellos padecerán hambre en sus banquetes; pisarán los lagares, pero
tendrán sed.
12 Desde en medio de la ciudad los muertos gemirán, y clamará el alma de los
asesinados, pero Dios no aceptará su oración.
13 Ellos estuvieron en las moradas de luz, pero no conocieron sus caminos ni anduvieron
en sus sendas.
14 Un asesino se levanta en la luz, y da muerte a los pobres y a los necesitados, y en la
noche es como un ladrón.
15 Los ojos de los adúlteros aguardarán en la oscuridad, pues dirán: “Ningún ojo verá”, y
encubren su rostro en las tinieblas[a].
16 Durante la oscuridad minan las casas, y de día se encierran para no ver la luz.
17 Por eso han procurado la sombra de muerte, y la hallaron; los aterrorizaron las
sombras de muerte.
18 Velozmente, sobre la superficie de las aguas, será maldecida su porción en la tierra.
Por la ruta de los viñedos,
19 las sequías y el calor arrebatarán las aguas de las nevadas. Pecaron en el Seol,
20 y se desviaron desde la matriz; el gusano los chupó. Los muertos ya no serán
recordados. El inicuo será quebrado como leño.
21 La malvada estéril no dará a luz; no hicieron el bien a la viuda.
22 La posesión del poderoso se afirmará por su poder, y no pondrá su confianza en la
apariencia.
23 Morará tranquilo y estará confiado, y sus ojos se alzarán sobre sus propios senderos.
24 Son por un poco, luego desaparecen. Serán abatidos y exterminados todos los
provocadores, y se secarán y serán machacados como la cabeza de las espigas.

25 Y si no es así, su furor me hará un mentiroso. Entonces mi palabra será tomada en
cuenta delante de Dios.

Bildad interviene por tercera vez

25 Intervino otra vez Bildad sujita, diciendo:
2 El dominio y el temor están con Él; Él hizo la paz en sus alturas.
3 Sus huestes son incontables, pero, ¿sobre quién no resplandece su luz?
4 ¿Cómo podrá el hombre ser declarado inocente por Dios? ¿O cómo podrá justificarse el nacido de mujer?
5 He aquí que la luna no puede limpiarse; aun las estrellas no son limpias ante Él[a].
6 Porque en verdad el hombre polvo es, y el hijo de hombre es gusano.

Respuesta de Job a Bildad

26 Entonces Job respondió, diciendo:
2 ¿En qué ayudas al que no tiene fuerzas? ¿O libras al brazo debilitado?
3 ¿Qué has aconsejado al que no tiene sabiduría, el instruido en mucha doctrina?
4 ¿A quién has dado a conocer palabras? ¿De quién es el aliento que ha emanado de ti?
5 He aquí que los poderosos serán asesinados, y los sacarán de las aguas.
6 Desnudo está el Seol ante su presencia; la destrucción no tiene cobertura.
7 Él despliega el norte desde el vacío, y suspende la tierra de la nada.
8 Ata las aguas en sus nubes, y la nube no se ha roto debajo de ellas.
9 Sostiene un manto sobre la superficie, y despliega por encima de ella una nube.
10 Trazó un círculo sobre la superficie de las aguas, hasta los límites de la luz con la
oscuridad.
11 Se estremecen las columnas de los cielos; se quedan perplejas ante su reprensión.
12 Reprende al mar con su poder, y con su sabiduría da vida a muchos.
13 Gobierna a los cielos con su Espíritu, y su mano dio muerte a la serpiente furtiva.
14 He aquí que todas estas cosas son desde el extremo de sus caminos, ¿y qué palabra
mala se ha oído acerca de Él?; su mucho poder, ¿quién lo entenderá?

Job continúa con su discurso

27 Entonces Job continuó con su discurso, y dijo:
2 ¡Vive Dios que abrazó mi causa, el Poderoso que amargó mi alma, toda ella en
mí,
3 que mientras el soplo de Dios esté en mi nariz,
4 mis labios no proferirán iniquidad ni mi lengua hablará engaño!
5 ¡Lejos esté de mí! No quites mi integridad de mí hasta que muera.
6 A mi rectitud me aferraré y no me debilitaré; no me afligirá mi corazón en mis días.
7 Sea como el impío mi adversario, y el que me aborrece semejante al inicuo.
8 ¿Cuál será la esperanza del pagano que ha ganado riquezas, en el momento en que
Dios le quite su alma?
9 Pues Dios no atenderá al clamor de su oración cuando le sobrevenga calamidad.
10 Pero si pone su confianza en el Poderoso y clama a Dios en todo momento, Dios le
responderá y lo escuchará.
11 Pero a ustedes yo los entrego en la mano de Dios, porque sus obras no están ocultas
de Él.
12 He aquí que todos ustedes han visto. ¿Para qué se exaltan por nada?
13 He aquí que ésta es la porción del hombre impío de parte de Dios, la heredad que los
malvados recibirán de parte del Poderoso:
14 Si se multiplican sus hijos, serán para la devastación; sus infantes no se saciarán de
pan.
15 Los que le sobrevivan serán sepultados por la peste, y sus viudas no harán duelo.
16 Aunque acumulen plata como polvo, y adquieran ropas como lodo,
17 ellos las adquirirán, pero el justo se las pondrá, y repartirá su plata.
18 Pues construyó su casa como telaraña, e hizo su tienda como cabaña.
19 Porque el rico se acostará, pero no se levantará más; sus ojos abrirá, pero ya no
existirá.
20 Lo rodeará conmoción como aguas, como tormenta de arena que se expande.
21 El viento lo arrebatará por la noche y se irá, y lo alejará de su lugar.
22 Lo arrojará sin compasión; ciertamente tratará de huir de su poder.
23 Batirá su mano contra ellos, y silbará contra ellos desde su lugar.

El valor de la sabiduría

28 Porque la plata tiene su mina, y hay un lugar para que se refine el oro.
2 El hierro se extrae del suelo, y de las piedras se funde el bronce.
3 Él pone término a la oscuridad, y conoce el fin de todo. La roca del abismo y la sombra de muerte.
4 Heredaron la ruina de un pueblo extraño; fueron olvidados por el pie humano y repudiados por el hombre.
5 Dejaron al descubierto el suelo del cual proviene el sustento, y se transforma como por fuego debajo de él.
6 Yacimientos de zafiro son sus piedras, y sus sendas tienen veta de oro;
7 no lo conoció ave alguna ni lo miró ojo de ave inmunda,
8 ni la pisaron las bestias, ni el león ha pasado sobre él.
9 Extiende su mano contra los duros pedernales, y trastorna desde su raíz los montes;
10 dividirá los ríos con su poder; su ojo ha visto todo lo digno.
11 Contuvo la violencia de los ríos, y de lo encubierto sacó la luz.
12 Pero la sabiduría, ¿dónde será encontrada? ¿Dónde estará el lugar de su inteligencia?
13 El hombre no conoce el tesoro que ella es, y no se encuentra sino solamente en el lugar de los vivientes.
14 El abismo dice: "Yo no la tengo"; y el mar dice: "No está en mí".
15 No es dado oro a cambio de ella, ni se cuenta plata por su valor.
16 No se cambia por oro de Ofir, ni por berilo ni por zafiro.
17 No se le pueden igualar el oro ni el vidrio; las perlas preciosas, las joyas y las gemas no se le comparan.
18 Es mejor la sabiduría que las piedras preciosas; las gemas de colores no se le igualan, ni la pueden sustituir las esmeraldas ni las cornalinas.
19 La sabiduría es mejor que todo; nada la puede igualar. Ni las perlas de Cus, ni las piedras de efod la pueden igualar.
20 ¿De dónde proviene la sabiduría? ¿Dónde está el lugar de su inteligencia?
21 Está encubierta a los ojos de todo viviente, y está oculta del ave del cielo.
22 La destrucción y la muerte dijeron: "Hemos oído de su fama con nuestros oídos,
23 porque Dios nos ha mostrado sus caminos, y Él mismo conoce su lugar".
24 Porque Él contempla hasta los confines de todo lo que está en la tierra; Él mira debajo de todos los cielos[a].
25 Pues Él le dio peso al viento. Estableció el peso para medida.
26 Le puso estatuto a la lluvia, y camino para las visiones del sonido.
27 Entonces Él la vio y la declaró; la pesó, también la examinó.
28 Luego dijo al hombre: "El temor de Dios es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia[a]".

Nostalgia de Job

29 Job continuó con su discurso, y dijo:
2 ¡Quién me concediera ser como en los meses pasados, como en los días cuando
Dios me protegía!
3 Puso su temor sobre mi cabeza con la extensión de su lámpara sobre mí; con su luz
anduve en la oscuridad,
4 como cuando estaba en los días de mi favor, cuando Dios hacía descender mi morada
sobre mí,
5 cuando el Poderoso me rodeaba en mi juventud.
6 Cuando salí a la puerta y clamé, y me senté en la calle como un menesteroso,
7 los muchachos me vieron y se escondieron, y los ancianos se detuvieron y se
sorprendieron de mí;
8 los principales se abstuvieron de expresar palabra alguna, y se pusieron la mano sobre
la boca;
9 la voz de los príncipes se apagó,
10 y su lengua se pegó a su paladar.
11 Porque el oído que se enteraba, me elogiaba, y el ojo que veía, daba testimonio de
mí.
12 Pues yo libraba al menesteroso durante la necesidad, y al huérfano que estaba sin
ayuda.
13 La bendición del extraviado venía sobre mí, y el corazón de la viuda se regocijaba.
14 Me vestía de rectitud; me cubría como manto y diadema de justicia.
15 Yo era ojos para los ciegos, y pies para los cojos.
16 Me convertí en padre para los necesitados, y la causa que no conocía, la investigaba.
17 Rompí los colmillos del inicuo, y la presa arranqué de entre sus dientes,
18 pues dije: “Libraré a la gente necesitada. Terminaré como una caña, como la arena de
los mares multiplicaré mis días;
19 mis raíces están plantadas junto a las aguas, y el rocío se posará de noche. Seré
invitado a la cosecha.
20 “Mi pueblo fue tomado, pero mi arco se renovó en mi mano”.
21 Si me escuchaban, esperaban y obedecían mi consejo;
22 no se olvidaban de mis dichos, pues les eran gratas mis palabras.
23 Me esperaban como a la lluvia; abrían completamente su boca como a la lluvia de
primavera.
24 Yo me reiré con ellos, pero no lo creerán; no andarán a la luz de mi rostro.
25 Examinaré sus sendas. Retornaré y acamparé como rey entre su ejército, como un
varón que conforta a los que están de duelo.

Impotencia de Job

30 Pero ahora, he aquí que se burlan de mí los de menor edad que yo,
2 aquéllos a cuyos padres yo desprecié, y no los consideré entre los perros de mis rebaños.
3 ¿Qué valor tenía para mí la fuerza de sus manos?
4 Había desaparecido de sobre ellos todo vigor.
5 Arremeterá contra ellos con violencia, como ladrón en el vigor de sus pies,
6 a fin de asentarse en las cavernas de tierra y piedra,
7 y bajo los despeñaderos, debajo de los abrojos.
8 Los hijos de los insensatos serán derribados junto con los hijos de los inicuos; allí serán abatidos hasta el suelo.
9 Ahora he llegado a ser para ellos motivo de escarnio, me he convertido en objeto de asombro ante ellos.
10 Me han despreciado y se han alejado de mí; no se refrenan para escupirme la cara.
11 Porque después de mí se fortalecieron; entonces me humillaron y pusieron freno a mi boca.
12 Se levantaron a mi diestra, me hicieron tropezar, y me enredaron en los senderos de su manera de vivir.
13 Torcieron sin motivo mis sendas, y celebraron lo que me aconteció; pero no tendrán quien les ayude.
14 Como gran ruina vendrán, pero bajo un torbellino serán quebrantados,
15 por haber hecho volcar sobre mí la conmoción, y haber perseguido como viento mis sendas y como nube que pasa mi rescate.
16 Pero ahora mi alma ha sido atribulada; me han rodeado los días de mi abatimiento;
17 mis huesos se hicieron pesados por la noche sobre mí, y mi cuerpo casi no tuvo fuerzas.
18 Me he puesto mi vestidura, me he ceñido con mi túnica;
19 me han arrojado al lodo, me he comparado a polvo y ceniza.
20 Yo te suplicaré, pero tú no me responderás; te levantaste y me pusiste a prueba.
21 Me tuviste por enemigo, y me restringiste con el poder de tu mano.
22 Me levantaste y me asentaste sobre el viento; después me abatiste y me hiciste miserable.
23 Ahora pues, yo sé que me harás retornar de la muerte a la asamblea de todos los vivientes.
24 Pero no extenderá su mano contra mí, y cuando le suplique, Él me librará.
25 Durante el día lloré[a] por el necesitado, y por el pobre se angustió mi alma.
26 Cuando esperaba el bien, me vino el mal; esperaba luz, pero llegaron tinieblas.
27 Mis entrañas se conmovieron, y no estuvieron tranquilas; los días de mi abatimiento están delante de mí.
28 Caminaba desconsoladamente, sin entusiasmo; me levantaba en la asamblea y lloraba.
29 Me he convertido en hermano de los chacales, y compañero de las avestruces.
30 Mi piel se me encoge, y mis huesos se desarticulan por el sofocante calor;

31 mi arpa ha llegado a ser para duelo, y mi canto para clamor de llanto.

Job defiende su integridad

31 He hecho pacto con mis ojos[a] para no mirar a una doncella.
2 ¿Cuál es la porción de Dios desde arriba, y la heredad de Dios desde las alturas?
3 Sólo quebranto para los injustos, y eliminación para los que practican iniquidad.
4 Él ha visto mis caminos, y ha contado todos mis pasos.
5 Si anduve con los hipócritas, o si se apresuraron mis pies para correr al engaño,
6 Él me pesará en balanza de justicia; así Dios conocerá mi integridad:
7 Si he apartado mis pasos del camino, si mi corazón se fue en pos de mis ojos, o si se me ha pegado algo.
8 Sólo si sembré entonces comí, y si planté entonces cultivé y coseché[a].
9 Pero si fue seducido mi corazón por mujer ajena, o si he estado al acecho a la puerta de mi vecino,
10 entonces que mi esposa muela para otros, y que cueza el pan en otro lugar.
11 Porque esto es pecado, y es ojo maquinador;
12 es fuego que consume hasta la destrucción. Sean destruidos todos mis productos,
13 si menosprecié el derecho de mi siervo o de mi sierva cuando tuvieron litigio conmigo.
14 Sólo he cuestionado: "¿Qué voy a hacer cuando se levante Dios? Y cuando Él inquiera, ¿qué le voy a responder?"
15 Pues he aquí que el que me hizo en el vientre, también lo hizo a él; en la matriz me formó.
16 Si le negué al necesitado lo que quería, o si he causado tristeza a la viuda,
17 si comí solo mi pan, y el huérfano no comió de él
18 (aunque desde mi juventud me criaron dolores, y desde el vientre de mi madre gemidos),
19 si vi perecer a alguno carente de ropa, o al pobre sin algo que lo cubra
20 (pues ellos crecieron sobre mis rodillas, y se calentaron con el vellón de mis ovejas),
21 si levanté contra el huérfano mi mano (pues cuando lo veía a la puerta le di ayuda),
22 entonces mi hombro se desprenda de su encaje, y mi brazo se desencaje de su hombro.
23 Porque el terror de Dios me estremeció, y su quebranto me sobrevino, y me fue imposible levantarme a causa del estremecimiento.
24 Si he hecho del oro la razón de mi confianza, o si he dicho a una piedra preciosa: "Tú eres mi confianza", o si he dicho al oro refinado: "Tú eres mi esperanza";
25 si me regocijé cuando aumentó mi riqueza, cuando mi mano halló abundancia;
26 si vi la luz cuando resplandeció o la luna cuando brillaba;
27 si fui a lisonjear en secreto mi corazón y mi mano besé con mi boca,
28 también Él habría visto todas mis artimañas. Si hubiera mentido ante Dios,
29 si me hubiera regocijado por la ruina de mi enemigo, o si hubiera saltado de gusto cuando le vino el infortunio
30 (pues no entregué mi boca al pecado ni mi alma exigió nada de esto,
31 sino que mis amigos dijeron: "¿Quién nos dio de su carne y no nos saciamos?",
32 no dejé pasar la noche en la calle al forastero, pues yo abría mi puerta al caminante);

33 si encubrí como hombre mis pecados, o si oculté mis culpas en lo secreto;
34 si hollé la fuerza de muchos (pues la multitud de familias me ha arruinado y a nadie
he devuelto en la puerta ni he reflexionado en el hablar de labios), que los
hostigamientos[7] de Dios me abatan.
35 ¡Quién pusiera a alguno a que me escuchara! Si Dios existiera, ¿me respondería? Que
escriba en un libro los juicios del hombre.
36 Pero yo lo llevaré sobre mi hombro, pues lo he hecho una corona para mí.
37 Le rendiré cuentas de mis pasos, y como un príncipe me mostraré a Él.
38 La tierra hará lamentación por mí, y llorarán juntos sus surcos.
39 Si he consumido su fuerza sin pagar, o si afligí el alma del amargado,
40 en lugar de trigo salga estiércol, y broten espinos en lugar de cebada. Así terminó el
discurso de Job.

Intervención de Elihú

32 Entonces estos tres hombres que pretendían inculpar a Job, guardaron silencio,
porque él era justo a sus propios ojos.
2 Pero Elihú, hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ramó, se disgustó; se encendió su
ira contra Job porque se consideraba más justo que Dios.
3 Se disgustó también con sus tres amigos, pues no habían podido dar respuesta a Job,
aunque lo habían inculpado.
4 Elihú había esperado para amonestar a Job, porque ellos tenían más edad que él.
5 Pero al ver Elihú que estos tres hombres no habían podido darle repuesta, se encendió
su ira,
6 y Elihú, hijo de Baraquel buzita, intervino, diciendo: Puesto que yo soy de menor
edad que ustedes, pues ustedes son ancianos, por eso temblé y tenía temor de darles a
conocer mi opinión,
7 pues dije: "Los días hablan y los muchos años enseñan sabiduría.
8 "En verdad el hombre tiene espíritu, y el aliento de Dios les da discernimiento.
9 "No es, pues, la mucha edad la que da sabiduría, ni son los ancianos los que disciernen
un asunto".
10 Por eso he dicho: Préstenme atención, y también yo les daré a conocer lo que pienso.
11 He aquí que he guardado silencio ante ustedes y ante sus argumentos; escuché
atentamente hasta que terminaron, y los examiné en lo que argumentaron.
12 Consideré sus testimonios, y he aquí que no hay entre ustedes quien refute a Job y le
dé respuesta.
13 Porque ustedes dicen: "Hemos encontrado sabiduría. Es Dios el que lo hirió, y no el
hombre".
14 No hablaré contra los argumentos, ni con los dichos de ustedes lo persuadiré.
15 Ellos guardaron silencio y ya no le respondieron; desistieron de sus argumentos y
callaron,
16 pues no hablaron, porque se quedaron sin volver a responderle.
17 También yo expondré mi argumento, y aun daré a conocer lo que pienso;
18 porque estoy lleno de palabras, pues fue derramado el Espíritu en mis entrañas.
19 He aquí que mis entrañas están adoloridas, y no han sido abiertas; van a reventar
como fruto del mes.
20 Hablaré, y Él me dará alivio; abriré mis labios y responderé.
21 No haré acepción de personas ni me afrentaré ante ninguno,
22 porque no conozco la afrenta; mi Poderoso me llevaría en breve.

Elihú critica a Job

33 Sin embargo, oh Job, presta atención a mis argumentos, y escucha atentamente todas mis razones.
2 He aquí que he abierto mi boca, y en mi boca hablará mi lengua.
3 El hablar de mi boca es íntegro, y el dicho de mis labios es puro.
4 El Espíritu de Dios me ha despertado, y el aliento de Dios me ha dado vida.
5 Si tú eres capaz de responderme, disponte y párate ante mí.
6 Porque yo también soy como tú ante Dios; también yo fui formado del barro.
7 Ahora pues, no te perturbe mi temor ni se agrave sobre ti mi preocupación.
8 No obstante, tú hablaste a mis oídos, y oí el clamor de tus palabras,
9 cuando dijiste: "Soy inocente, sin culpas; soy justo y no tengo pecados; libre estoy de iniquidad.
10 "Porque he aquí que Él encuentra pretextos contra mí, y me considera como enemigo.
11 "Puso mis pies en el cepo, y vigila todos mis caminos".
12 Con eso no puedes justificarte; yo te responderé que Dios es mayor que el hombre.
13 ¿Por qué, pues, has contendido con Él? Él no respondió a ninguna de tus palabras,
14 porque Dios habla una vez, y no añade la segunda;
15 a Él no se le comprende por medio de labios. En sueño[a], en visión nocturna, cuando cae el sueño sobre el hombre, en el profundo sueño sobre el lecho,
16 entonces Él revela al oído del hombre. Los abatirá por su rebelión,
17 a fin de apartar al hombre de sus obras, y cubrir la plenitud del hombre.
18 Él librará su alma de la corrupción, y su vida de la destrucción.
19 Lo cubrirá de dolor sobre su lecho; sus muchos huesos se agravarán;
20 se consumirá su carne a causa de su miedo, y no se saciará de pan sino que apetecerá el alimento.
21 Se comerá su carne a causa de su miedo, y no verá sus muchos huesos.
22 Su alma se acercará a la destrucción, y su vida a la muerte.
23 Si tiene un ángel que le preste atención, uno entre mil, le mostrará al hombre su rectitud;
24 tendrá compasión de él, y dirá: "Rescátenlo para que no baje a la destrucción, y halle salvación".
25 Su carne se volverá como la de su infancia, y regresará a los días de su juventud;
26 orará a Dios, y Él lo escuchará; se complacerá en él y se le aparecerá en gloria; retribuirá al hombre su justicia,
27 y la integridad del hombre hablará, y dirá: "He pecado y en verdad he cometido transgresión, y de nada me ha servido.
28 "Rescata mi alma del exterminio de la corrupción, y mi alma verá la luz".
29 Todo esto hace Dios tres veces con el hombre.
30 Él hará que vuelva su alma de la destrucción para que vea la luz de la vida[a].
31 Atiende, oh Job, y escucha; guarda silencio que yo hablaré:
32 Si tienes palabras, respóndeme; porque quiero que seas justificado.

33 Pero si no, escúchame; calla, y yo te instruiré en sabiduría.

Elihú justifica a Dios

34 Entonces Elihú prosiguió, diciendo:
2 Escuchen, oh sabios, mis palabras; pónganme atención los que entienden.
3 Porque el oído examina las palabras, y el paladar degusta la comida.
4 Escojamos lo que es correcto, y conozcamos entre nosotros lo que es bueno.
5 Tú, Job, has hablado y te has justificado, porque has dicho: "He sido justo, pero Dios
ha inclinado mi derecho contra mí".
6 ¿Quién es el hombre que ha perecido sin haber transgredido?
7 ¿Qué varón hay semejante a Job, que beba el escarnio como agua,
8 que es compañero y amigo de los que practican la iniquidad, y ha andado con hombres
pecadores?
9 Porque tú has dicho: "El hombre no es justificado cuando tiene temor de Dios".
10 Por tanto, escúchenme, hombres entendidos: ¡Lejos está de Dios el cometer
iniquidad! ¡Lejos de Él está el cometer pecado!
11 Porque Él retribuirá al hombre conforme a sus obras, a cada uno según se le
encuentre en su conducta[b].
12 En verdad que Dios no comete iniquidad, ni pervierte Dios el camino.
13 ¿Quién da órdenes a la tierra? ¿Quién hizo toda la tierra habitable?
14 Si Él tornara su corazón contra el hombre, su espíritu y su alma se recogerían ante Él.
15 Toda carne perece a una, y el hombre regresa al polvo.
16 Si puedes discernir, escucha esto, y pon atención al clamor de mis palabras:
17 El que aborrece el derecho no puede ser declarado inocente. Y si es inocente, se le
inculpa injustamente.
18 Los que profieran iniquidad contra el Rey que reina sobre príncipes, que reina sobre
gobernantes,
19 que no tiene preferencia por príncipes ni favorece a los pobres (pues todos ellos son
obra de sus manos),
20 morirán súbitamente; a media noche serán consumidos y perecerán, y verán al
poderoso sin poder.
21 Porque sus ojos están sobre todos los caminos del hombre, y Él observa todos sus
pasos.
22 Porque no existen tinieblas ni sombras de muerte donde puedan ocultarse los que
practican la iniquidad;
23 pues aún no ha puesto al hombre para que vaya a juicio ante Dios,
24 porque Él ha causado dolor a muchos sin cesar, y los pondrá juntos en su lugar.
25 Por lo cual, Él los reconocerá por sus obras; los trastornará por la noche;
26 sus obras serán aplastadas bajo la iniquidad en un lugar terrible,
27 por haberse apartado de ir en pos de Él, y por no considerar ninguno de sus caminos.
28 La oración del necesitado entrará a su presencia; Él escuchará el clamor del afligido.
29 Si Él perdona, ¿quién podrá inculpar? Pero si Él vuelve su rostro, ¿quién podrá
perdonar al pueblo o al hombre a una?
30 Porque Él no hace que reine un pagano ni pecador sobre el pueblo.

31 Porque Dios ha dicho: “Yo he perdonado; no voy a destruir a los que no pecan”.
32 Enséñame tú si has cometido iniquidad.
33 Ya no te responderé más, porque has pecado; pues eres el que ha sido probado, no
yo. Declara, entonces, lo que sabes.
34 Que el hombre entendido me hable; que el varón sabio me escuche.
35 Job habla sin sabiduría; sus expresiones son sin entendimiento.
36 En verdad que Job ha sido probado hasta el extremo, pero no ha sido considerado
entre los hombres inicuos.
37 Si añadiera a sus pecados, sería adjudicada transgresión entre nosotros, pues él
presentaría sus palabras ante Dios.

Elihú continúa justificando a Dios

35 Y Elihú prosiguió, diciendo:
2 Por eso has pensado contenciosamente, pues has dicho: “Soy más justo que
Dios[a]”.
3 Si lo dijiste, ¿qué has ganado? ¿Qué ventaja habrá de inculparte?
4 Yo te responderé con argumentos, y también a tus amigos contigo.
5 Mira al cielo y observa las nubes, las cuales están más altas que tú.
6 Si tú pecas, ¿qué le haces a Él? Y si aumenta tu iniquidad, ¿qué le harás?
7 Si eres justo, ¿qué provecho eres para Él? ¿O qué podrá Él recibir de ti[a]?
8 Tu impiedad es para ti mismo, y tu justicia es para ti.
9 Claman a causa de una gran opresión; muchos suplican por causa de la iniquidad.
10 Pero no han dicho: “¿Dónde está Dios el que nos hizo, el que nos hace reflexionar
durante la noche,
11 que nos ha hecho más sabios que las bestias de la tierra y que las aves del cielo?”
12 Allí clamarán, pero Él no les responderá,
13 porque Dios no escucha en vano la soberbia de los malvados, ni Dios la elogia.
14 Aunque dijiste que no lo alabarías, implórale, suplícale;
15 porque ahora su furor no castiga ni causa daño a nadie.
16 De balde abrió Job su boca, y sin conocimiento multiplicó palabras.

La magnificencia de Dios

36 Entonces Elihú añadió, diciendo:
2 Espérame un poco y te mostraré; porque aún tengo palabras a favor de Dios.
3 Desde lejos traeré mi conocimiento, y atribuiré justicia a mi Hacedor.
4 Pero con seguridad que son vanas mis palabras, aunque mi conocimiento es
irreprensible para contigo.
5 He aquí que Dios es poderoso; no menospreciará al que sea puro como la leche.
6 No mantiene vivo al inicuo, pero a los necesitados concede justicia,
7 porque Él no quita al justo de delante de sus ojos. Hace sentar a reyes en el trono, y
son exaltados para siempre.
8 Si están atados con cadenas, y descienden con cuerda a la miseria,
9 Él les dará a conocer sus obras y sus transgresiones, por cuanto se enaltecieron.
10 Él abrirá su oído a la corrección, y les dirá que se vuelvan de la iniquidad.
11 Si obedecen y ponen por obra, terminarán sus días en prosperidad y sus años con
felicidad.
12 Pero si no obedecen, irán a la perdición y perecerán sin conocimiento.
13 También los de corazón impío serán consumidos, y no implorarán; con furia gritarán
cuando Él los ate.
14 Su alma morirá en la juventud, y su vida por causa del hambre.
15 Pero el humilde será librado a causa de su humildad, porque Él les revelará su camino
durante la angustia.
16 Él te librará también de la boca del opresor; te infundirá aliento en lugar de
adversidad; te preparará mesa llena de exquisitas viandas.
17 Pero juzgará totalmente a los impíos en el juicio, y en el juicio serán capturados.
18 No te incitará con la furia de la guerra, y no tendrás necesidad de gran rescate.
19 Se fortalecerá sobre ti para librarte; ningún ejército poderoso te hará desfallecer,
20 ni el que arrebata por la noche. Él dará pueblos a cambio de ti, y naciones por tu
alma.
21 Ten cuidado de no regresar a la iniquidad, porque por eso fuiste puesto a prueba con
miseria.
22 Dios se afirma en poder. ¿Quién hay semejante a Él que pueda instruir?
23 ¿Quién le podrá ordenar respecto a los caminos? ¿Quién le podrá decir que ha
cometido iniquidad?
24 Acuérdate de que sus obras son muchas, y de que todos los hombres lo han alabado.
25 Los hombres lo vieron, lo contemplaron a la distancia.
26 He aquí que Dios es poderoso, y no es conocido; no hay fin para contar sus años.
27 Si contara las columnas de los cielos, y atara en una sola las gotas de lluvia que caen
del cielo a su tiempo,
28 las cuales las nubes destilan sobre los hombres, para que se regocijen sobremanera,
29 ¿quién comprendería? ¿O despliega las nubes por la grandeza de su tabernáculo?
30 Él extiende la luz sobre ellos, y cubre lo profundo del mar.
31 Pues por medio de ellos gobernará a los pueblos, y suministrará alimento a muchos.

32 Con las manos cubrirá la luz, y saldrá a ellos para que se encuentren con Él.
33 Él mostrará a sus amigos su riqueza; y también a los inicuos.

Elihú prosigue su discurso

37 También por eso se conmocionará su corazón, y se moverá de su lugar.
2 Escuchen atentamente su voz durante la indignación; el juicio que surge de su
boca.
3 Debajo de todos los cielos lo alabarán, y su luz brillará hasta los confines de la tierra.
4 En su propio lugar tronará con su majestuosa voz. No los rastreará,
5 porque habrán oído su voz. Dios tronará con su voz; hace maravillas y prodigios, pero
no es conocido.
6 Porque Él ha dicho a la nieve: "Cae a tierra"; y a la llovizna y a la lluvia temprana:
"Sean fuertes".
7 En la mano de todos los hombres Él pone un sello, para que todo hombre reconozca
sus obras.
8 Se meterá la bestia en una guarida, se guarecerá en su madriguera.
9 De los recintos internos vendrá la tempestad, y de la lluvia violenta el frío intenso.
10 Por el soplo de Dios se formará el hielo; Él hará que descienda mucha agua.
11 Las nubes se despliegan suavemente; Él dispersa las nubes por su luz.
12 Él hace que giren y vuelvan para ejecutar sus planes; todo lo que les ha ordenado en
cuanto a la superficie de la tierra habitada, su tierra.
13 Ya sea por los príncipes, ya sea por la tierra, o ya sea por el compasivo que se halla
en ella.
14 Presta atención a esto, oh Job, y escucha: Considera las maravillas de Dios.
15 ¿Acaso sabes tú lo que Dios pone sobre ellas, y lo que manifiesta la luz de sus
nubes[a]?
16 ¿Conoces tú la procedencia de sus nubes y las maravillas de Aquel que es perfecto en
conocimiento?
17 ¿Acaso se calentarán tus vestiduras y será removida la tierra desde el sur?
18 ¿Desplegarás tú con Él el vasto firmamento para sostenerlo a una?
19 Hazme saber qué le diré, y no será encubierto delante de las tinieblas.
20 Se le relatará lo que ha dicho, y si alguno habla resultará herido.
21 Por ahora no han visto la luz. Él resplandece en la expansión de los cielos; un viento
pasará y los purificará.
22 El oro vendrá del norte, y de Dios la luz.
23 El Poderoso exalta el poder y la justicia. El Príncipe de los victoriosos no responderá.
24 Por tanto, los hombres tendrán temor, y todos los sabios de corazón se estremecerán
ante Él.

Yahweh interviene

38 Entonces intervino Yahweh, e interpeló a Job desde un torbellino:
2 ¿Quién es éste que da consejo con palabras sin conocimiento?
3 ¡Cíñete, pues, los lomos como un valiente! Yo te preguntaré, y tú me instruirás.
4 ¿Dónde estabas tú cuando yo establecía los cimientos de la tierra? Dámelo a conocer,
si conoces la inteligencia.
5 ¿Quién echó sus medidas, si tú lo sabes? ¿O quién extendió cordel sobre ella?
6 ¿Sobre qué están colocados sus confines? ¿O quién colocó su piedra angular?
7 ¿Creó Él a una las estrellas del alba y todos los hijos de los ángeles[8] dieron gritos de
júbilo?
8 ¿Cerró las compuertas del mar, e hizo que fluyeran las aguas desde sus entrañas,
haciéndolas brotar cuando las colocó?
9 Él le puso la nube como su cobertura, y la densa oscuridad como pañal;
10 le puso estatuto y le puso puertas y cerrojos,
11 y dijo: "Hasta aquí llegarás, y no más allá; aquí permanecerás con la altivez de tus
olas".
12 ¿Alguna vez en tu vida diste órdenes a la mañana? ¿Sabes tú dónde está el lugar de la
aurora?
13 Por aferrarse a los extremos de la tierra, serán expulsados de ella los impíos,
14 y sus cuerpos se volverán como barro, y quedarán como vestidura.
15 Será restringida de los pecadores su luz, y el brazo enaltecido será quebrantado.
16 ¿Has entrado tú a las profundidades del mar, o has caminado por los cimientos del
abismo profundo?
17 ¿Te fueron reveladas las puertas de la muerte? ¿Y los accesos de las sombras de
muerte?
18 ¿Has contemplado toda la anchura de la tierra? Házmelo saber, si tú la conoces.
19 ¿Dónde está el camino hacia la morada de la luz, y dónde está el lugar de la
oscuridad?
20 ¿No conoces su territorio y el sendero de su morada?
21 ¿Sabes cuándo fuiste concebido, o si es grande el número de tus días?
22 ¿Te has metido a los depósitos de la nieve, o has observado los depósitos del granizo,
23 los cuales están reservados para el tiempo de angustia, y para el día del conflicto, de
la batalla?
24 ¿O dónde está la vía por la cual se distribuye la luz, y sale el viento sobre la tierra,
25 y viene el relámpago y el trueno,
26 para hacer que descienda la lluvia sobre tierra deshabitada, y en el desierto
despoblado,
27 para que se sacie todo abrojo, y que brote la hierba verde?
28 ¿Acaso la lluvia tiene padre? ¿O quién engendró las gotas?
29 En cuanto al rocío y al hielo, ¿del vientre de quién salieron? Y la escarcha del cielo,
¿quién la engendró?
30 Las aguas se endurecen como piedras, y se cierra la faz de los abismos profundos.

31 ¿Acaso puedes sostener tú la faz de las Pléyades, o has visto el sendero de Orión?
32 He aquí, ¿harás salir a su preciso tiempo a la Osa Mayor? ¿O te pararás en la
superficie de Aldebarán?
33 ¿Conoces tú la ley de los cielos, o pones tú estatuto a la tierra?
34 ¿Alzarás tú sobre las nubes tu voz? ¿Podrás cubrirlas con muchas aguas?
35 ¿Puedes tú enviar los relámpagos, de modo que vayan y te digan: "Aquí estamos"?
36 ¿Quién puso la sabiduría en oculto? ¿O quién le dio visión al inteligente?
37 ¿Quién cuenta las nubes con su destreza? Y las columnas de los cielos, ¿quién las
colocó?
38 ¿Quién derramó polvo sobre la tierra? Y los precipicios, ¿quién los formó?
39 ¿Quién da alimento al león, y sacia la vida de las leonas?
40 ¿Quién multiplica las bestias en el campo? ¿Quién da su alimento al cuervo
41 por el clamor a Dios de sus polluelos cuando se debilitan por la escasez de alimento?

Discurso del Señor acerca de sus criaturas

39 ¿Conoces tú el tiempo en que paren las cabras en los riscos? ¿Y cuándo conciben las ciervas?
2 ¿Has observado el número de sus meses, o sabes el momento de su parto?
3 ¿O cuándo se encorvan para parir?
4 ¿O cuándo crecen sus crías y son destetadas?
5 ¿O quién dejó libre al asno montés, y lo libró de su yugo?
6 Porque él hizo de la llanura su casa, y de la tierra salada su morada;
7 se burla de las grandes ciudades, y no tiene miedo de la voz de los príncipes.
8 Su pasto está en los grandes montes, y pisa sobre toda hierba.
9 ¿Acaso se persuade un búfalo para servirte? ¿O acaso pasa la noche en tu camino?
10 ¿Acaso atas un yugo al cuello de un búfalo, o lleva un arado en terreno difícil?
11 ¿Pones tu confianza en él por su gran fuerza, y le dejas tu labor?
12 ¿Confías en él para que limpie tu era y junte tu grano?
13 El avestruz se levanta queriendo volar; después viene y anida;
14 deja sus huevos en el suelo, y los calienta sobre el polvo.
15 Y por cuanto tiene patas de ave, se olvida de que una bestia del campo los puede pisar.
16 Tiene muchos polluelos aunque no son para ella, sin temor de que su labor haya sido en vano.
17 Porque aunque Dios hizo abundar la sabiduría, a ella no le repartió inteligencia.
18 Se levanta en lo alto como una palmera. Se reirá del caballo y de su jinete.
19 ¿Podrás tú dar fuerza al caballo? ¿Cubres su cuello con armadura?
20 ¿Lo podrás hacer temblar cual langosta, o infundirle miedo?
21 Escarba en la llanura y salta en el valle; sale al ataque con armadura;
22 se burla del foso, y no tiene miedo ni retrocede ante el filo de la espada.
23 Contra él resuena la aljaba, y destellan la lanza y la jabalina.
24 Con estremecimiento y con ira galopa sobre el suelo; no tiene miedo del sonido de la corneta,
25 que con estruendo le dice: ¡Ea! Desde lejos huele la batalla; aterroriza a los príncipes con su relincho.
26 ¿Acaso por tu sabiduría llegó a existir el halcón, que despliega sus alas rumbo al sur?
27 ¿Se remontará el águila a tu mandato para poner su nido en el risco?
28 Se posa y pernocta en lo escabroso del risco,
29 y se alimenta de su presa mientras sus ojos observan a lo lejos.
30 Sus aguiluchos lamen la sangre, y donde haya cuerpos muertos, allí estará ella[a].

Conversación entre Yahweh y Job

40 Continuó Yahweh hablando, y dijo a Job:
2 Los consejos de Dios son muchos. Que responda el que amonesta a Dios.

Respuesta de Job

3 Respondiendo Job, dijo a Yahweh:
4 Indigno soy, ¿qué te voy a responder? He puesto mi mano sobre mi boca.
5 Una vez hablé y no voy a responder; y dos veces no vuelvo a hablar.

Yahweh interpela de nuevo a Job

6 Entonces Yahweh respondió, y dijo a Job desde el torbellino:
7 ¡Cíñete, pues, los lomos como un valiente! Yo te preguntaré, y tú me instruirás[a].
8 ¿Acaso tú me vas a invalidar e inculpar para declararte inocente?
9 ¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Truenas con una voz semejante a la suya[a]?
10 Vístete de magnificencia y poderío. Cúbrete de esplendor y excelencia[a].
11 Derrama la indignación de tu furor. Mira a todo altivo y derríbalo.
12 Arroja a los pecadores a su lugar.
13 Sepúltalos juntos en el polvo; confina sus rostros al polvo fino.
14 Entonces también yo te alabaré, cuando te haya librado tu diestra.

Descripción de Behemot

15 He aquí Behemot, al cual yo hice junto contigo, que come hierba como un buey,
16 y su fuerza está en su lomo; pone erguida su cola como un cedro,
17 y se tensan los tendones de sus muslos.
18 Sus huesos son fuertes como el bronce y como el hierro.
19 Está en la posición más alta de todas las criaturas de Dios, pues lo hizo para que
hiciera la guerra.
20 Multitud de montes lo soportan, y toda bestia del campo yace bajo su sombra;
21 se echa detrás de las cañas,
22 y las sombras lo rodean, los sauces del arroyo están alrededor de él.
23 Si se arroja a un río, no se conmueve; él está confiado, aunque el Jordán fluya por su
hocico.
24 ¿Lo capturarán con sus nubes? ¿Será atrapado con una trampa? ¿Podrán atrapar a un
dragón con una red? ¿Lo podrán atar por su lengua con cuerda?

41 ¿Podrás ponerle freno en el hocico? ¿Podrás perforarle la quijada con su blindaje?
2 ¿Acaso te hará muchas súplicas, y te hablará tiernamente?
3 ¿Hará un trato contigo? ¿O lo cuentas como siervo permanente?
4 ¿Jugarás con él como con un gorrión? ¿Lo conservarás como en los días de tu
juventud?
5 Los compañeros se reunirán contra él, y lo repartirán entre muchos.
6 ¿Podrás llenar su piel con carne, y su cabeza con protección contra el fuego?
7 Coloca tu mano sobre él, y por el recuerdo de la batalla no volverás a hacerlo.
8 He aquí que tu pie está libre; ciertamente Dios quitará su hiel.
9 No se alejará cuando sea movido. ¿Quién, pues, podrá permanecer ante mí?
10 ¿Quién fue primero que yo para que le haga restitución? Todo lo que hay bajo el
Cielo me pertenece.
11 No me quedaré callado ante su poder ni ante los tendones de su poderío.
12 ¿Quién podrá descubrir la faz de su cubierta? ¿Quién le podrá echar red?
13 ¿Quién vendrá? Y la entrada de sus fauces, ¿quién la podrá abrir?
14 Su doble hilera de dientes infunde terror al que está en el valle.
15 Su boca es hermética, atada y sellada,
16 y sus dientes están tan próximos uno al otro que ni el aire pasa entre ellos;
17 están pegados uno con otro, tan ajustados que es imposible separarlos.
18 Su vista está llena de luz, sus ojos son semejantes a los rayos de la aurora.
19 Antorchas como carbones encendidos salen de sus fauces,
20 semejantes a chispas de fuego flameantes.
21 Humo brota de su nariz, como la llama ardiente de un caldero;
22 su aliento enciende los carbones,
23 y de sus fauces surgen llamas.
24 En su cuello reside su poder, y frente a él saltará el terror.
25 Su carne es excelente, rica y nutritiva.
26 Su corazón no se conmueve; es firme como una roca, y fuerte como un pedernal.
27 Los poderosos se estremecerán por el terror que les infunde, y los fuertes serán
abatidos.
28 La herida de la espada no lo puede detener, y arrebata las lanzas a los fuertes.
29 Al hierro lo estima como paja, y al bronce como a madera que se le ha metido la
polilla.
30 No huye del arco, y considera a las piedras lanzadas con honda como montones de
tierra.
31 Se burla de la lanza, y al abismo profundo lo considera como tierra seca.
32 Su poder camina sobre el polvo,
33 para causar destrucción a todo lo eminente y notable.
34 Él ha llegado a ser el rey de todo reptil.

Restauración de Job

42 Entonces Job respondió a Yahweh, diciendo:
2 Sé que todo lo puedes hacer[a], y que el pensamiento no está oculto de ti[b].
3 "¿Quién es éste que da consejo con palabras sin conocimiento?" Por eso me has dado a conocer lo que no comprendía, lo que yo no sabía, que son cosas maravillosas para mí.
4 "Escúchame que yo hablaré; te preguntaré, y tú me instruirás".
5 De oídas me había enterado de ti; ahora, he aquí que mis ojos te han visto[a].
6 Por tanto, guardaré silencio, y seré levantado del polvo y de la ceniza.
7 Sucedió después de que Yahweh había hablado estas palabras con Job, que Yahweh dijo a Elifaz temanita: Se ha encendido mi indignación contra ti y contra tus dos amigos, porque no han hablado ante mí lo justo como mi siervo Job.
8 Tomen ustedes ahora siete toros y siete carneros, y vayan ante mi siervo Job para presentar ofrenda por ustedes; entonces mi siervo Job orará por ustedes, y yo actuaré ante él para no abatirlos, porque ustedes no han hablado lo justo ante mí como mi siervo Job.
9 Entonces fueron Elifaz temanita, Bildad sujita y Zofar namatita, e hicieron conforme a lo que Yahweh les había hablado. Luego actuó Yahweh en presencia de Job.
10 Entonces restauró Yahweh de su cautividad a Job[a] mientras estaba orando por sus amigos. Y añadió Yahweh a Job el doble de lo que tenía[b].
11 Luego vinieron a él todos sus hermanos y sus hermanas, y todos los que antes lo habían conocido; y comieron pan con él en su casa, y se compadecieron de él, y lo confortaron por todos los males que Yahweh había traído sobre él. Y cada uno le dio una oveja y cada quien un arete de oro.
12 Así que Yahweh bendijo el postrer estado de Job más que el inicial[a]; y llegó a tener catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas.[b]
13 Tuvo también siete hijos y tres hijas;
14 y a la primera de ellas le puso por nombre Yemama; y el nombre de la segunda fue Quesúa, y el nombre de la tercera Carnapoj.
15 Y no se encontraban mujeres tan bellas como las hijas de Job en toda la tierra. Y su padre les dio herencia junto con sus hermanos.
16 Después de ese tiempo, Job vivió ciento cuarenta años; y vio a sus hijos y a los descendientes de sus hijos, hasta cuatro generaciones.
17 Y envejeció Job satisfecho de sus días, y murió.[a]

[1] 1:1 Aram., *Ots.* Heb., *Uts.* Región ubicada al este de Canaán, probablemente en Edom.

[2] 1:6 Tal vez un nombre descriptivo de la Deidad o una arameización del término hebreo *Elohim.* Muestra a Yahweh en un consejo celestial, dialogando con seres que le informan de diversas actividades en su creación. Ver nota a Gn. 12:8.

[3] 1:6 Aram., *satana,* que significa *un adversario u oponente,* o el nombre propio con que se designa al Adversario.

[4] 2:1 Ver nota a Job 1:6.

[5] 15:23 Lit., *preparado en su mano*.

[6] 16:15 Tela burda y molesta hecha generalmente con pelo de cabra, que en este caso es colocada directamente sobre la piel en señal de extrema tristeza.

[7] 31:34 Lit., *incitaciones, inducciones, provocaciones*.

[8] 38:7 Heb., hijos de Dios

1:1 [a] Jer. 25:20; Lm. 4:21 [b] Ez. 14:14, 20; Stg. 5:11 **1:2** [a] Job 42:13 **1:6** [a] Gn. 6:2, 4; Job 2:1 [b] Mt. 13:39; 2ª Co. 2:11; 1ª P. 5:8 [c] Job 2:1; Is. 14:12; Lc. 10.18 **1:7** [a] Job 2:2; 1ª P. 5:8; Ap. 12:9 **1:9** [a] Mt. 4:1; Jn. 8:44; Ap. 12:10 **1:11** [a] Ap. 12:10 **1:16** [a] Gn. 19:24; Lv. 10:2; Nm. 11:1-3

1:21 [a] Ec. 5:15; 1ª Ti. 6:7 **1:22** [a] Stg. 5:11 **2:5** [a] Ap. 12:10 **2:7** [a] Mt. 13:39 **2:8** [a] Job 42:6; Jer. 6:26; Ez. 27:30 **2:10** [a] Stg. 5:11 **3:3** [a] Jer. 20:14-18

3:8 [a] Sal. 74:14; 104:26; Is. 27:1 **3:11** [a] Job 10:18, 19 **3:21** [a] Ap. 9:6

4:18 [a] Job 15:15 **4:19** [a] Job 33:6; 2ª Co. 4:7; 2ª Ti. 2:20 **5:2** [a] Pr. 12:16; 27:3 **5:8** [a] Job 13:3; Sal. 50:15 **5:11** [a] Lc. 1:52; Stg. 4:10 **5:12** [a] Sal. 33:10 **5:13** [a] 1ª Co. 3:19 **5:17** [a] Sal. 94:12; Pr. 3:11; He. 12:5, 6 **5:18** [a] Dt. 32:39; 1º S. 2:6, 7; Os. 6:1

6:4 [a] Job 16:13; Sal. 38:2

7:1 [a] Job 14:6 **7:4** [a] Dt. 28:67; Job 7:13, 14 **7:17** [a] Sal. 8:4; 144:3; He. 2:6

9:7 [a] Is. 13:10; Ez. 32:7, 8 **9:8** [a] Gn. 1:1; Sal. 104:2; Is. 40:22 **9:9** [a] Job 15:27; 38:31, 32; Am. 5:8 **9:12** [a] Is. 45:9

10:9 [a] 2ª Co. 4:7

11:7 [a] Job 36:26; Ro. 11:33 **11:17** [a] Pr. 4:18; Dn. 12:3 **12:7** [a] Ro. 1:20 **12:10** [a] Hch. 17:28

12:15 [a] Gn. 7:11-24; Dt. 11:17; 1º R. 8:35 **12:22** [a] Dn. 2:22; 1ª Co. 4:5 [b] Is. 9:2

13:21 [a] Job 9:34; Sal. 39:10 **13:27** [a] Hch. 16:24 **14:2** [a] Sal. 90:6; Is. 40:6-8; 1ª P. 1:24

15:35 [a] Stg. 1:15 [b] Sal. 7:14; Is. 59:4

18:5 [a] Job 21:17; Pr. 13:9; 24:20 **18:17** [a] Job 24:20; Sal. 34:16

19:13 [a] Sal. 88:8, 18 **19:20** [a] Sal. 102:5; Lm. 4:8 **19:25** [a] Sal. 78:35; Mt. 28:1-15; 1ª Co. 15:4-8 **20:4** [a] Gn. 1:26, 27; 2:7

20:22 [a] Mt. 7:2 **21:7** [a] Job 9:24; Sal. 73:3; Jer. 12:1 **21:8** [a] Sal. 17:14 **21:18** [a] Sal. 1:4; 35:5; Is. 17:13 **21:19** [a] Éx 20:5; Jer. 31:29; Ez. 18:2

21:30 [a] Pr. 16:4; 2ª P. 2:9

22:28 [a] Sal. 97:11; 112:4 **22:29** [a] Mt. 23:12; Stg. 4:10

24:15 [a] Pr. 7:9 **25:5** [a] Job 15:5

28:24 [a] Sal. 11:4; 33:13, 14; Pr. 15:3 **28:28** [a] Sal. 111:10; Pr. 1:7; 9:10

30:25 [a] Ro. 12:15 **31:1** [a] Ec. 1:8; Mt. 5:28; 2ª P. 2:14 **31:8** [a] Jn. 4:37

33:15 [a] Mt. 27:19

33:30 [a] Jn. 8:12 **34:11** [a] Ro. 2:6

35:2 [a] Ro. 10:3 **35:7** [a] Ro. 11:35

37:15 [a] Mt. 17:5; Lc. 9:34 **38:7** [a] Sal. 89:6

39:30 [a] Mt. 24:28; Lc. 17:37 **40:7** [a] Job 38:3; 42:4 **40:9** [a] Job 37:5; Sal. 29:3 **40:10** [a] Sal. 93:1; 104:1

42:2 [a] Gn. 18:14; Mt. 19:26 [b] Mt. 9:4; Jn. 6:64; 13:11

42:5 [a] Is. 6:5 **42:10** [a] Stg. 5:11 [b] Job 1:2, 3 **42:12** [a] Job 1:10; 8:7; Stg. 5:11 [b] Job 1:3 **42:17** [a] Gn. 15:15; 25:8; Job 5:26

LIBRO DE LOS

SALMOS

DE DAVID

Aram., *Ketava d'Mazmore d'David.* Se traduce *Libro de los Salmos de David.* Heb., *Tehilim,* que se traduce *Alabanzas.* El nombre *Salmos* proviene de la versión griega del Antiguo Testamento, donde se le llama *Psalmoi,* que significa *canciones* o *cánticos.* El vocablo arameo *Mazmore* significa *cantos, cánticos, himnos* o *salmos.* En la Peshitta se le adjudica este título, aunque es evidente que no todos los salmos son atribuibles al rey David, ya que también existen otros atribuidos a Asaf, Salomón, Moisés, Etán y a los hijos de Coré, y algunos anónimos. La fecha de su redacción va desde 1440 a. C. hasta el 500 a. C., y contiene cinco secciones. David compuso la mayoría de los salmos, cuya redacción se sitúa en el 1000 a. C. Su inspiración sirvió de base para la redacción de los demás. En 2° Samuel se le llama "el dulce cantor de Israel". Los Salmos incluyen cánticos y poesía de alabanza y adoración profunda; de oración, petición, súplica, queja y acción de gracias; de angustia, victoria, liberación y restauración; de amonestación, confesión, arrepentimiento y consuelo; de regocijo y tristeza; y de consejo, sabiduría, meditación y reflexión; algunos incluso son salmos reales dedicados al monarca de Israel. En esencia, celebran a Yahweh y su Palabra, y muestran al ser humano en su grandeza y debilidad, en sus sentimientos y emociones más profundos, y en su exaltación y humillación delante de Yahweh.

SALMO 1

La dicha de los justos en contraste con los impíos

Anónimo

1 ¡Dichoso el varón que no anda en el sendero de los inicuos, ni se mantiene en la
manera de pensar de los pecadores,
2 ni se sienta en la silla de los escarnecedores, sino que su deleite está en la ley de
Yahweh, y en su ley medita[a] de día y de noche!
3 Será semejante al árbol plantado junto a corrientes de agua[a], que da su fruto a su
tiempo y sus hojas no caen; en todo lo que emprenda, prosperará[b].
4 No así el impío, que es como la paja que dispersa el viento.
5 Por tanto, no prosperarán los impíos en el juicio, ni los pecadores en la congregación
de los justos,
6 porque Yahweh conoce el camino de los justos, pero la senda de los impíos dejará de
ser.

SALMO 2

Reinado del Ungido de Yahweh

Anónimo

1 ¿Por qué se enfurecen los pueblos, y las naciones piensan en lo que es vano[a]?
2 Los reyes y los gobernantes de la tierra se levantan[a], y unidos han consultado contra
Yahweh y contra su Ungido[b], diciendo:
3 "¡Cortemos sus ligaduras y arrojemos de nosotros su yugo[a]!"
4 El que habita en el Cielo se reirá[a]; Yahweh se burlará de ellos.
5 Entonces hablará contra ellos en su ira, y los aterrorizará en su furor.
6 Yo he establecido a mi Rey en Sion, mi monte santo[a],
7 para que declare mi pacto. Yahweh me dijo: "Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado
hoy[a].
8 "Pídeme y te concederé las naciones[a] por herencia tuya,
9 y por posesiones tuyas los confines de la tierra. Tú las regirás con vara de hierro; las
desmenuzarás como vasos de alfarero[a]".
10 Ahora, oh reyes, actúen sabiamente; acepten corrección, oh jueces de la tierra.
11 Sirvan a Yahweh con temor, y tómense de Él con temblor.
12 Besen al Hijo para que no se enoje, no sea que se extravíen de su camino, pues su ira
puede encenderse repentinamente. ¡Dichosos todos los que confían en Él!

SALMO 3

Oración de confianza en Yahweh

De David

1 ¡Oh Yahweh, cuánto se han multiplicado mis opresores[a]! ¡Son muchos los que se han levantado en mi contra!

2 Son muchos los que dicen a mi alma: “No tienes salvación en tu Dios[a]”.

3 Pero tú, oh Yahweh, eres el que me ayuda[a], mi gloria y el que levanta mi cabeza.

4 Clamé a Yahweh con mi voz, y Él me respondió desde su monte santo.

5 Yo me acosté y dormí[a], y desperté pues Yahweh me sustentaba.

6 No tendré temor de las miríadas de gente que me han rodeado y se han puesto en mi contra.

7 ¡Levántate oh Yahweh, Dios mío, y líbrame! Pues tú has herido a todos mis enemigos en sus mejillas, y rompiste los dientes de los impíos.

8 La salvación viene de Yahweh[a], y tu bendición es sobre tu pueblo para siempre.

SALMO 4

Declaración de confianza en Yahweh

De David

1 Cuando te invoqué tú me respondiste, oh Dios mío y defensor de mi justicia, y me
diste consuelo en mis angustias. Él tuvo misericordia de mí, y escuchó mi oración.
2 ¿Hasta cuándo, oh hijos de hombres, pasarán sobre mi honra y se deleitarán en lo
vano? ¿Buscarán la falsedad por siempre?
3 Entiendan que Yahweh ha apartado para sí a un escogido para señal. Yahweh
escuchará cuando lo invoque.
4 Enójense, pero no pequen[a]; reflexionen[1] y mediten sobre su cama.
5 Presenten sacrificios de justicia, y pongan su confianza en Yahweh.
6 Son muchos los que dicen: "¿Quién nos mostrará el bien y esparcirá sobre nosotros la
luz de su presencia[a]?"
7 Oh Yahweh, tú pusiste tu alegría en mi corazón, más que la de ellos en el tiempo que
abundaban a una en bienestar, su cosecha, su vino y su aceite.
8 Yo me acostaré y dormiré, porque sólo tú, oh Yahweh, me haces vivir en paz[a].

SALMO 5

Oración al inicio del día

De David

1 Oh Yahweh, escucha mis palabras; considera mi meditación.
2 Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré.
3 Oh Yahweh, oirás mi voz de mañana; de mañana me presentaré y tú me verás.
4 Porque tú, oh Dios, no te agradas en la iniquidad[a]; el mal no habitará contigo.
5 El jactancioso no permanecerá delante de tus ojos; aborreciste a todos los hacedores de falsedad.
6 Tú acabarás con los que hablan falsedad. Yahweh rechazará al hombre sanguinario y engañador.
7 Pero yo entraré a tu casa y adoraré en tu santo templo por la abundancia de tu misericordia[a].
8 Condúceme, oh Yahweh, en tu temor y en tu justicia. Allana tu camino delante de mí por causa de mis enemigos,
9 porque no hay rectitud en su boca, sino iniquidad en sus entrañas; semejantes a sepulcros abiertos son sus gargantas, y sus lenguas están pervertidas[a].
10 Condénalos, oh Dios, y caigan por sus propios consejos; arrójalos fuera a causa de la multitud de sus iniquidades, pues te han provocado a ira.
11 Todos los que confían en ti se gozarán; eternamente te glorificarán, y tú habitarás entre ellos. Todos los que aman tu Nombre serán fortalecidos en ti,
12 pues tú bendecirás a los justos. Como bondadoso escudo, oh Yahweh, me cubrirás.

SALMO 6

Oración por misericordia

Anónimo

1 No me reprendas en tu ira, oh Yahweh, ni me castigues en tu furor.
2 Ten misericordia de mí, oh Yahweh, pues estoy débil; sáname, oh Yahweh, porque se estremecen mis huesos.
3 En gran manera está turbada mi alma, pero tú, oh Yahweh, ¿hasta cuándo?
4 Vuélvete, oh Yahweh, y libra mi alma[a]; por causa de tu misericordia sálvame,
5 porque no hay memoria de ti en la muerte; y en el Seol, ¿quién te alabará[a]?
6 Cansado estoy por mis gemidos; todas las noches mojo mi lecho y mi cama humedezco con mis lágrimas.
7 Mis ojos están adoloridos a causa de la ira, y estoy turbado por causa de todos mis adversarios.
8 Apártense de mí todos los hacedores de falsedad[a], pues Yahweh ha escuchado la voz de mi lamento.
9 Yahweh ha escuchado mi súplica; Yahweh ha recibido mi oración.
10 Todos mis enemigos serán confundidos y en extremo quebrantados; retrocederán y súbitamente perecerán.

SALMO 7

Ruego de un justo que clama por vindicación

De David

1 En ti he confiado, oh Yahweh, Dios mío; sálvame y líbrame de todos los que me persiguen,
2 no sea que quebranten mi alma cual un león, y no haya quien salve y libre.
3 Si yo he hecho esto, si hay iniquidad en mis manos, oh Yahweh, Dios mío,
4 si he tomado venganza del que me ha hecho mal, si a mis enemigos he oprimido sin causa,
5 entonces que el adversario persiga mi alma y la alcance; mi vida pisotee en la tierra y haga que mi honra quede en el polvo.
6 ¡Levántate, oh Yahweh, en tu ira! Prevalece sobre la cerviz de mis adversarios. Levántate a causa de mí, por el juicio que has ordenado.
7 La congregación de las naciones estará alrededor tuyo, y tú te volverás en lo alto sobre ella.
8 Yahweh juzgará a los pueblos. Júzgame, oh Yahweh, de acuerdo a mi justicia y según mi integridad.
9 Acaba tú con la maldad de los impíos, pero afirma a los justos; examina el corazón y las entrañas[a].
10 Oh Dios justo, mi ayudador, Dios que salva a los íntegros de corazón.
11 Dios es Juez justo, y no se indigna cada día;
12 sin embargo, Él se vuelve, afila su espada y entesa su arco.
13 Él ha dispuesto diligentemente para sí los instrumentos de ira[a]; hace que sus flechas sean ardientes.
14 Por cuanto el inicuo se ha corrompido, concibió falsedad y dio a luz engaño,
15 cavó una fosa y la ahondó, y cayó en la fosa que había hecho.
16 Su iniquidad se volverá sobre su cabeza, y su injusticia bajará sobre su coronilla.
17 Alabaré a Yahweh de acuerdo a mi justicia; cantaré salmos al nombre de Yahweh el Altísimo[a] [2].

SALMO 8

La gloria del nombre de Yahweh y la dignidad del hombre

De David

1 ¡Oh Yahweh, Señor nuestro, cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!, porque has
puesto tu gloria sobre los cielos[a].

2 Por la boca de los jóvenes y de los niños estableciste tu alabanza[a], por causa de tus
adversarios, para destruir al adversario que toma venganza.

3 Porque tus cielos vieron la obra[a] de tus dedos; tú formaste la luna y las estrellas.

4 ¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, y el hijo de hombre para que lo visites[a]?

5 Lo hiciste un poco menor que los ángeles, y lo cubriste de gloria y de honra[a];

6 le diste autoridad sobre la obra de tus manos, y todo lo pusiste debajo de sus pies[a]:

7 todas las ovejas y los bueyes; también las bestias del campo,

8 las aves del cielo y los peces del mar que surcan la senda de los mares.

9 ¡Oh Yahweh, Señor nuestro, cuán glorioso es tu Nombre en toda la tierra!

SALMO 9

Alabanza a Yahweh Dios, el Juez justo

De David

1 Alabaré a Yahweh con todo mi corazón; contaré todos tus portentos[a].
2 Me gozaré y me regocijaré en ti, y cantaré salmos a tu Nombre, oh Altísimo.
3 Cuando vuelvan atrás mis adversarios, tropezarán y perecerán delante de ti,
4 porque ejecutaste mi venganza y mi justicia, y te sentaste en el trono, oh Juez justo.
5 Has reprendido a las naciones, has destruido a los impíos; has borrado sus nombres
eternamente y para siempre.
6 Fueron exterminados mis adversarios por la espada para siempre; has desarraigado las
aldeas, y destruiste su memoria.
7 Pero Yahweh permanece eternamente; su trono ha establecido para juicio,
8 pues Él juzgará al mundo con justicia[a], y a las naciones con rectitud[b].
9 Yahweh será un refugio para los pobres, y su ayudador en tiempos de aflicción.
10 En ti confiarán todos los que conocen tu Nombre, pues tú no desamparas a los que te
buscan, oh Yahweh.
11 Canten salmos[a] a Yahweh que habita en Sion, y declaren sus hechos entre las
naciones,
12 porque Él se acordó de vengar la sangre de ellos, y no se olvida del clamor del
necesitado.
13 Oh Yahweh, ten misericordia de mí, y mira mi opresión por parte de los que me
aborrecen; levántame de las puertas de la muerte,
14 porque contaré todas tus proezas en las puertas de la hija de Sion; saltaré de júbilo
por tu salvación.
15 Las naciones se hundieron en la fosa que hicieron, y su pie fue atrapado en la red que
habían escondido.
16 Yahweh hará saber el juicio que ejecutará, y el impío será atrapado en la obra de sus
manos.
17 Los impíos regresarán al Seol; de igual modo todos los pueblos que se olvidan de
Dios.
18 Porque el pobre no será olvidado eternamente, ni la esperanza de los necesitados
dejará de ser por siempre.
19 ¡Levántate, oh Yahweh, y no prevalezca el hombre! Sean juzgados los pueblos
delante de ti.
20 Imponles una ley, para que entiendan los pueblos que no son sino hombres.

SALMO 10

Clamor a causa de los impíos

Anónimo

1 ¿Por qué permaneces alejado, oh Yahweh, y apartas tu mirada en tiempos de aflicción?
2 A causa del orgullo del impío se enardece el pobre. ¡Sean atrapados en el artificio que
tramaron!
3 Por cuanto el impío hace alarde de las concupiscencias de su alma, Yahweh se indigna
cuando el inicuo es bendecido;
4 porque el impío en su arrogancia no busca, y no existe Dios en ninguno de sus
pensamientos[a].
5 Sus senderos son siempre profanos; tu juicio está alejado de su vista, y a todos sus
adversarios trata con desprecio.
6 En su corazón él dice: "No seré sacudido generación tras generación". Medita en la
maldad.
7 La maldición llena su boca[a]; el fraude y el engaño están debajo de su lengua; iniquidad
y depravación hay en él.
8 Se sienta al acecho en una guarida, y da muerte al justo secretamente; sus ojos
observan al pobre.
9 Acecha para robar al pobre atrayéndolo a su red.
10 Será humillado y caerá, y habrá enfermedad y dolores en sus huesos.
11 En su corazón él dice: "Dios lo ha olvidado; ha vuelto su rostro, y nunca verá".
12 ¡Levántate, oh Yahweh, mi Dios, y alza tu mano! ¡No olvides al pobre!
13 ¿Por qué el pecador provoca a Dios a ira? Dice él en su corazón: "Él no se vengará".
14 Tú miras que existe iniquidad e ira; tú ves que será entregado en tus manos. A ti se
encomendará el pobre; tú eres el ayudador del huérfano.
15 Rompe el brazo del pecador y del maligno; tú demandarás su pecado y no será más.
16 Yahweh es Rey por siempre y para siempre[a]; las naciones han perecido de su tierra.
17 Tú has escuchado la esperanza de los pobres, oh Yahweh, y tu oído pondrá atención
a la disposición de su corazón,
18 para hacer justicia a los huérfanos y a los necesitados, para que ya no vuelvan a
provocar destrucción los hombres de la tierra.

SALMO 11

Yahweh es refugio y defensa del justo

De David

1 En Yahweh he esperado, ¿cómo dicen ustedes a mi alma que vague y se pose como
ave sobre los montes?
2 Pues he aquí que los pecadores tensan el arco; preparan sus saetas sobre la cuerda para
disparar en la profunda oscuridad a los de corazón íntegro.
3 Porque lo que habías preparado, ellos derribaron; pero, ¿qué podrá hacer el justo?
4 Yahweh está en su santo templo[a]; Yahweh tiene su trono en el Cielo[b]. Sus ojos
observan[c], sus párpados examinan a los hombres.
5 Yahweh prueba a los justos y a los inicuos, y su alma ha aborrecido a los que se
complacen en la iniquidad.
6 Lazos caerán sobre los impíos como lluvia, fuego y azufre; y la porción de su copa
será viento que azota,
7 pues justo es Yahweh, y Él ama la justicia[a]; su rostro contempla la integridad.

SALMO 12

Yahweh protege al justo

De David

1 Libra, oh Yahweh, el bondadoso ha dejado de ser, y la fidelidad ha cesado en la tierra.
2 Los hombres hablan lo que es vano, y cada quien habla en secreto con su prójimo con
labios mentirosos.
3 Yahweh destruirá todos los labios mentirosos, y también las lenguas que se expresan
altivamente,
4 pues han dicho: "Nuestra lengua prevalecerá; los labios son nuestros, ¿quién podrá ser
nuestro señor?"
5 Ahora me levantaré, declara Yahweh, y haré salvación manifiesta, a causa del despojo
de los pobres y el gemido de los necesitados.
6 La palabra de Yahweh es palabra pura, como plata selecta que es purificada y probada[a]
en horno de tierra siete veces.
7 Tú, oh Yahweh, los protegerás. Me preservarás y me librarás de esta generación para
siempre,
8 pues los impíos andan alrededor, según el despreciable orgullo de los hijos de Edom.

SALMO 13

Clamor por ayuda en tiempos de desesperación

De David

1 ¿Hasta cuándo, oh Yahweh? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo ocultarás tu
rostro de mí [a]?
2 ¿Hasta cuándo pondrás tristeza en mi alma, y desdicha en mi corazón cada día? ¿Hasta
cuándo estará enaltecido mi adversario sobre mí?
3 Considera y respóndeme, oh Yahweh, mi Dios; ilumina mis ojos para que no duerma
para muerte,
4 y no diga mi adversario: “Lo he vencido”, y mis opresores se regocijen a causa de mí,
cuando sea sacudido.
5 Pero yo en tu misericordia he confiado[a]; se llenará de júbilo mi corazón por tu
liberación.
6 Glorificaré a Yahweh pues me ha librado.

SALMO 14

El hombre inicuo y el justo

De David

1 El inicuo ha dicho en su corazón: “Dios no existe[a]”. Se han corrompido y contaminado
con sus propias maquinaciones; no hay quien haga lo bueno [b].
2 Yahweh observó desde el Cielo [a] sobre los hombres, para ver si había algún sensato
que buscara a Dios[b].
3 Todos se han desviado a una, y han sido excluidos; no hay quien haga lo bueno, ni
siquiera uno[a].
4 Todos los que cometen iniquidad no tienen conocimiento; devoran a mi pueblo como si
comieran pan, y no han invocado a Yahweh.
5 Allí temblaron de espanto, pues Dios está en el rebaño de los justos.
6 Confundieron el consejo del pobre, aunque Yahweh es su confianza.
7 ¿Quién dará la salvación a Israel desde Sion? Cuando Yahweh restaure de la
cautividad[a] a su pueblo, Jacob danzará[b] de júbilo y se regocijará Israel.

SALMO 15

¿Quién habitará en el monte santo?

De David

1 Oh Yahweh, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu monte santo[a]?
2 El que anda irreprensiblemente, practica la justicia y habla verdad en su corazón;
3 el que no engaña con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni recibe soborno en contra
de su prójimo;
4 aquél ante cuyos ojos el que provoca a ira es despreciable, pero honra a los que temen
a Yahweh; el que jura a su prójimo sin mentir;
5 el que no presta su dinero con usura, ni recibe soborno en contra del inocente. El que
hace estas cosas es justo, y jamás será sacudido.

SALMO 16

Regocijo del justo en Yahweh

De David

1 Guárdame, oh Dios, pues en ti he depositado mi confianza.

2 Dije a Yahweh: Tú eres mi Señor; de ti proviene mi prosperidad [a].

3 Y también a los santos y gloriosos que están en la tierra[a], en quienes está todo mi deleite.

4 Se multiplicarán sus dolores finales rápidamente, para que yo no derrame sus libaciones de sangre, y mis labios no mencionen sus nombres.

5 La porción de mi herencia y de mi copa es Yahweh. Tú restauras mi heredad.

6 Las cuerdas me cayeron en lugares agradables; ciertamente mi heredad es hermosa para mí.

7 Bendeciré a Yahweh que me aconseja; aun por las noches me instruye mi corazón[3].

8 A Yahweh he puesto siempre delante de mí; Él está a mi diestra para que yo no sea conmovido[a].

9 Por lo cual mi corazón se regocija y mi gloria se llena de júbilo; y también mi carne habitará segura[a],

10 porque no abandonaste mi alma en el Seol, ni permitiste que tu Santo viera corrupción[a].

11 Tu camino de salvación me mostrarás; del gozo de tu presencia me saciaré[a], y de la alegría de la victoria de tu diestra.

SALMO 17

Yahweh prueba y examina a sus hijos

De David

1 Oh Yahweh santo, atiende y considera mi clamor; presta atención a mi oración, porque
no es de labios mentirosos.
2 Mi vindicación surja de tu presencia, y tus ojos vean la integridad.
3 Has probado mi corazón, y me visitaste de noche; me has examinado y no hallaste
iniquidad en mí, ni las obras de los hombres pasaron por mi boca
4 con el hablar de los labios, sino que me preservaste de los malos caminos.
5 Sustentaste mi caminar en tus sendas, para que mis pasos no fueran sacudidos.
6 Yo te he invocado, porque tú me has respondido; inclina tu oído hacia mí y escucha
mis palabras, oh Dios.
7 Haz a tu santo cosa maravillosa, y un salvador para los que confían, los que
permanecen a tu diestra.
8 Protégeme como a la niña del ojo [a], y ampárame bajo la sombra de tus alas[b]
9 de la presencia de los pecadores que me despojan, y de los adversarios de mi alma que
se ponen en mi contra.
10 Cierra la boca de los que han hablado arrogantemente.
11 Me habían elogiado, pero hoy me han rodeado; ponen sus ojos sobre mí a fin de
echarme por tierra.
12 Son como león que busca despedazar, y semejantes a cachorro de león que
permanece al acecho en la guarida.
13 ¡Oh Yahweh, levántate ante ellos! ¡Haz que se postren! Líbrame del impío y de la
espada.
14 De los muertos que mueren por tu mano, y de los muertos de la fosa, sepáralos entre
los vivientes, oh Yahweh. Tus tesoros llenan sus vientres; se llenarán de hijos y lo que les
sobre dejarán a sus hijos.
15 Pero yo veré tu rostro en justicia, y estaré satisfecho al ser despertada tu verdad.

SALMO 18

Cántico de agradecimiento por haber sido libertado

De David

1 Te amaré, oh Yahweh, fortaleza mía y mi confianza;
2 refugio mío y mi libertador, el Dios fuerte en quien confío; mi ayudador, el poder de mi
salvación y mi glorioso refugio.
3 A Yahweh invocaré, y seré librado de mis enemigos.
4 Porque los dolores de la muerte me rodearon, y los torrentes[a] de los inicuos me
turbaron;
5 me rodearon los dolores del Seol, y los lazos de la muerte estuvieron ante mí.
6 En mi aflicción invoqué a Yahweh; clamé a Dios y Él escuchó mi voz desde su templo,
y mi súplica llegó ante Él, a sus oídos[a].
7 La tierra fue sacudida y tembló, y los fundamentos de los montes temblaron y fueron
resquebrajados, porque Él se indignó contra ellos.
8 Humo subió en su ira, y fuego se encendió desde su presencia; carbones fueron por Él
encendidos.
9 Inclinó los cielos y descendió; densa oscuridad había bajo sus pies.
10 Cabalgó sobre querubines[a], y voló; raudo voló sobre las alas del viento.
11 Puso la oscuridad como su lugar secreto, su tabernáculo a su alrededor; en las nubes
del aire la oscuridad de las aguas.
12 Él hizo sus nubes; granizo y carbones encendidos del resplandor de su tabernáculo.
13 Yahweh tronó en los cielos, y el Excelso dio su voz, granizo y carbones encendidos;
14 lanzó sus saetas y los dispersó; multiplicó sus relámpagos, y los turbó.
15 Y aparecieron las fuentes de las aguas, y los cimientos del mundo quedaron al
descubierto por causa de tu reprensión, oh Yahweh, y por causa del soplo del aliento de
tu furor.
16 Envió desde lo alto, y me tomó; de las muchas aguas me sacó;
17 de mis poderosos enemigos me libró, y de los que me aborrecían, los cuales eran más
fuertes que yo.
18 Me hicieron frente en el día de mi infortunio, pero Yahweh fue mi Salvador;
19 me sacó a un lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí.
20 Yahweh me ha recompensado[a] de acuerdo a mi justicia; me aprobó según la limpieza
de mis manos,
21 pues he guardado los caminos de Yahweh, y no me he rebelado contra mi Dios.
22 Porque todos sus juicios están delante de mí, y no he apartado sus estatutos de mí;
23 he sido irreprensible en su presencia, y tuve cuidado de no pecar.
24 Yahweh me ha recompensado de acuerdo a mi justicia, según la limpieza de mis
manos ante sus ojos.
25 Con el justo serás justo, y con el íntegro serás íntegro;
26 con el puro serás puro, pero con el perverso te mostrarás implacable.
27 Porque tú salvarás al pueblo necesitado, pero humillarás los ojos arrogantes.

28 Tú encenderás mi lámpara. Yahweh mi Dios iluminará[a] mis tinieblas.
29 Porque contigo arremeteré contra escuadrones, y con mi Dios saltaré el muro.
30 En cuanto a Dios, su camino es irreprensible. La palabra de Yahweh es probada, y ayuda a todo el que pone su confianza en Él;
31 porque fuera de Yahweh no hay Dios, y no hay quien sea poderoso como nuestro Dios[a].
32 Dios, que me ciñe de poder, permite que mi camino sea irreprensible.
33 Él hace mis pies como de ciervo, y me mantiene firme en las alturas[a].
34 Él adiestra mis manos para la batalla[a], y fortalece mis brazos como arco de bronce.
35 Me diste el escudo de la salvación. Tu diestra me sustentará, y tu instrucción me engrandecerá.
36 Mis pasos ensanchaste debajo de mí para que no temblaran mis tobillos.
37 Perseguiré a mis adversarios y los alcanzaré; no volveré hasta que los extermine;
38 los heriré, y no podrán mantenerse de pie; debajo de mis pies caerán.
39 Me ceñirás con poder en la batalla, y harás que los que se levantan contra mí se postren debajo de mí,
40 a mis adversarios quebrantarás delante de mí. Yo haré callar a los que me detestan.
41 Clamarán, pero no habrá libertador para ellos; suplicarán a Yahweh, pero no les responderá.
42 Los trituraré como polvo ante el viento, y los hollaré como al lodo de las calles.
43 De los juicios del pueblo me librarás. Me harás príncipe de las naciones, y un pueblo que no he conocido me servirá.
44 El oído que escucha me obedecerá; extranjeros se someterán a mí;
45 los extranjeros estarán limitados e impedidos en sus senderos.
46 ¡Yahweh vive[a]! ¡Bendito es el que me fortalece! ¡Enaltecido es mi Dios y mi Salvador!
47 Dios, que me concede venganza y somete pueblos debajo de mí[a];
48 me libra de mis adversarios, exaltándome sobre los que se levantan contra mí. Tú me librarás de los hombres inicuos.
49 Por tanto, te alabaré entre las naciones, oh Señor mío, y cantaré salmos a tu Nombre[a].
50 Él engrandece la salvación de su rey, y muestra misericordia a su ungido, a David, y a su simiente para siempre.

SALMO 19

El universo da testimonio de la gloria de Dios

De David

1 Los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento declara[a] la obra de sus manos.
2 Día a día hablan, y noche a noche declaran inteligencia.
3 No hay discurso, tampoco palabras, para que no se escuche su voz.
4 Por toda la tierra salieron las buenas nuevas de ellos, y hasta los confines del mundo
sus palabras[a]. Entre ellos le ha puesto su morada al sol.
5 Como novio que sale de la cámara nupcial, él se regocijará cual hombre fuerte al
recorrer su camino.
6 Desde los extremos del cielo es su salida, y su ocaso hasta los extremos del cielo; no
hay nada que se oculte de su calor.

Las bendiciones de la Palabra de Dios

7 La ley de Yahweh es perfecta, y restaura el alma; el testimonio de Yahweh es fiel, y
hace sabios a los inmaduros.
8 Las ordenanzas de Yahweh son íntegras, y alegran el corazón; el mandamiento de
Yahweh es puro[a], y alumbra los ojos.
9 El temor de Yahweh[4] es limpio, y permanece para siempre. Los juicios de Yahweh son
verdaderos y rectos en todo[a];
10 son más deseables que el oro, y más que las piedras preciosas[a]; más dulces son que la
miel, y más que un panal de miel[b].
11 Además tu siervo tendrá cuidado de ellos; si los guarda será recompensado en gran
manera.
12 ¿Quién podrá percibir sus propias faltas? Tenme por inocente de las que me son
ocultas[a].
13 Libra también a tu siervo de iniquidad, para que los malvados no me dominen;
entonces seré limpio de mis pecados.
14 Sean gratos ante ti los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón, oh Yahweh,
ayudador mío y mi Salvador.

SALMO 20

Intercesión para que Dios sea propicio en el día de la aflicción

De David

1 Yahweh te responda en el día de aflicción; el Nombre del Dios de Jacob te auxilie[a];
2 desde su santuario Él te envíe ayuda y te sostenga desde Sion[a];
3 Yahweh se acuerde de todas tus ofrendas, y tus holocaustos sean aceptos;
4 Yahweh te conceda conforme a lo que haya en tu corazón, y cumpla todos tus propósitos[a].
5 Nosotros cantaremos alabanzas por tu salvación, y seremos exaltados en el Nombre de nuestro Dios. Yahweh cumpla todos tus anhelos.
6 Ahora es conocido que Dios libró a su ungido, y desde su santo Cielo le respondió con el poder de salvación de su diestra.
7 Algunos prevalecen con carros y otros con caballos, pero nosotros prevaleceremos en el nombre de Yahweh nuestro Dios[a].
8 Ellos están postrados y caídos, pero nosotros estamos firmes y dispuestos.
9 Yahweh nos librará; nuestro Rey nos responderá en el día que clamemos a Él.

SALMO 21

Gratitud a Yahweh por las bendiciones recibidas

De David

1 ¡Oh Yahweh, el rey se gozará en tu poder, y se llenará de júbilo por tu salvación!
2 El deseo de su corazón le has concedido, y no le has negado la buena voluntad de sus
labios,
3 porque le anticipaste la mejor bendición; una corona gloriosa colocaste sobre su
cabeza.
4 Te pidió vida, y se la concediste; largos días, eternamente y para siempre.
5 Su gloria es engrandecida por tu salvación; gloria y esplendor pusiste sobre él,
6 pues lo hiciste una bendición eternamente y para siempre; lo has hecho regocijarse con
el gozo de tu presencia,
7 porque el rey confía en Yahweh, y no será sacudido a causa de la misericordia del
Altísimo.
8 Tu mano hallará a todos tus adversarios, y tu diestra alcanzará a los que te aborrecen;
9 como horno de fuego los harás en el tiempo de la indignación. Yahweh los consumirá
en su ira, y el fuego los devorará.
10 Destruirás su fruto de la tierra, y su descendencia de entre los hombres,
11 porque intentaron el mal en tu contra y maquinaron una conspiración, pero no
prevalecieron.
12 Tú pondrás una marca sobre ellos, y afirmarás tu voluntad contra sus rostros.
13 ¡Oh Yahweh, eres exaltado por tu poder! ¡Cantaremos y glorificaremos tu poderío!

SALMO 22

Grito de angustia en la adversidad extrema

De David

1 ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado[a]? ¿Has alejado de mí mi salvación
a causa de mis palabras insensatas?
2 Oh mi Dios, a ti clamaré de día, ¿no me responderás?, y de noche, ¿no me esperarás?
3 Tú eres santo[a], e Israel habita en tu gloria.
4 En ti confiaron mis padres; pusieron su confianza en ti y tú los libraste.
5 A ti clamaron, y fueron librados; confiaron en ti, y no fueron confundidos.
6 Yo soy gusano[a] y no hombre; oprobio de los hombres y escoria del pueblo.
7 Todos los que me miran hacen mofa de mí; hacen muecas con sus labios y menean sus
cabezas[a], diciendo:
8 "En Yahweh ha puesto su confianza, que Él lo libre; que Él lo salve si se ha
complacido en Él[a]".
9 Porque desde la matriz tú eres mi confianza, y mi esperanza desde los pechos de mi
madre.
10 Desde la matriz[a] fui presentado a ti; tú eres mi Dios desde el vientre de mi madre.
11 No te alejes de mí, porque se acerca la aflicción, y no hay quien auxilie.
12 Muchos toros me han rodeado; becerros de Basán me han cercado;
13 contra mí abren su boca cual león rugiente y rapaz.
14 Fui derramado cual agua, y todos mis huesos se desarticularon. Mi corazón fue como
la cera, y se derritieron mis entrañas dentro de mí.
15 Mi vigor se ha secado como vaso de alfarero, y mi lengua se pega a mi paladar; me
has echado sobre el polvo de la muerte.
16 Porque perros me han rodeado, y la reunión de los malvados me rodea. Horadaron
mis manos y mis pies[a];
17 todos mis huesos se debilitaron. Ellos me miraron, me observaron;
18 repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes[a].
19 ¡Pero tú, oh Yahweh, no te alejes de mí! ¡El, El[5], quédate a ayudarme!
20 Líbrame de la espada, y de la mano de los perros mi única.
21 Sálvame de las fauces del león[a], y del poder de la soberbia mi humildad,
22 para que anuncie tu Nombre a mis hermanos, y te alabe en medio de la
congregación[a].
23 ¡Alábenlo los que temen a Yahweh! ¡Glorifíquelo toda la descendencia de Jacob!
Tema ante Él toda la descendencia de Israel,
24 porque Él no ha menospreciado ni ha aborrecido la súplica del necesitado, ni ha vuelto
su rostro de él, sino que cuando clamó a Él, lo escuchó.
25 Mi alabanza proviene de delante de ti en la gran congregación; cumpliré mis votos
delante de los que tienen temor de Él.

26 Los pobres comerán y se saciarán; alabarán a Yahweh los que lo buscan. ¡Su corazón vivirá para siempre!
27 Lo recordarán todos los confines de la tierra y se volverán a Yahweh; todas las familias de las naciones adorarán en su presencia,
28 porque el reino pertenece a Yahweh, y Él gobierna sobre las naciones[a].
29 Todos los hambrientos de la tierra comerán y adorarán delante de Yahweh; todos los que descienden al polvo se postrarán ante Él. Mi alma vive por Él.
30 La descendencia que lo adore, su generación proclamará a Yahweh.
31 Vendrán y declararán su justicia a un pueblo que habrá de nacer, el cual ha hecho Yahweh.

SALMO 23

Yahweh me pastoreará

De David

1 Yahweh me pastoreará[a], nada me faltará[b].

2 En praderas de abundancia[a] me hará morar; hacia aguas tranquilas me conducirá.

3 Él restaurará mi alma. Por sendas de justicia me conducirás, por amor a tu Nombre[a].

4 Aunque ande en valles de sombras de muerte[a], no temeré del mal, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán ánimo.

5 Preparaste mesa delante de mí en presencia de mis adversarios. Ungiste mi cabeza con aceite; mi copa rebosa como la vida.

6 Tu bondad y tu misericordia me seguirán todos los días de mi vida, para que habite en la casa de Yahweh por largos días.

SALMO 24

Yahweh, el Rey de las glorias

De David

1 De Yahweh es la tierra en su plenitud[a], el mundo y todos los que moran en él[b];
2 porque Él estableció sus fundamentos en el mar[a] y la afirmó con ríos.
3 ¿Quién subirá al monte de Yahweh? ¿Quién estará en su monte santo?
4 El de manos limpias y corazón puro[a]; que no ha jurado por su alma falsamente ni ha hecho juramento con engaño.
5 Éste recibirá la bendición de Yahweh, y la justicia de Dios nuestro Salvador.
6 Tal es la generación que busca y espera la manifestación de tu presencia, oh Dios de Jacob.
7 ¡Levanten, oh puertas, sus cabezas! ¡Levántense, oh puertas eternas, porque entrará el Rey de las glorias!
8 ¿Quién es este Rey de las glorias? ¡Yahweh fuerte y valiente! ¡Yahweh poderoso y guerrero!
9 ¡Levanten, oh puertas, sus cabezas! ¡Levántense, oh puertas eternas, porque entrará el Rey de las glorias!
10 ¿Quién es este Rey de las glorias? ¡Yahweh de los ejércitos[a]! ¡Él es el eterno Rey glorioso!

SALMO 25

Ruego en medio de la angustia

De David

1 ¡Oh Yahweh, a ti he levantado mi alma!
2 En ti he confiado, oh mi Dios; no sea yo confundido ni se jacten mis enemigos sobre mí;
3 porque ciertamente ninguno de los que confían en ti será confundido, pero los inicuos serán confundidos en su vanidad.
4 Oh Yahweh, muéstrame tus caminos[a], y enséñame tus sendas.
5 Guíame en la verdad e instrúyeme, porque tú eres mi Dios y mi Salvador; en ti espero cada día.
6 Acuérdate, oh Yahweh, de tus misericordias y de tus bondades, que son desde la eternidad.
7 No me recuerdes las transgresiones de mi juventud, sino acuérdate de mí según la multitud de tus misericordias, por tu bondad, oh Dios.
8 Bueno y recto es Yahweh; por eso endereza a los pecadores en el camino.
9 Él conduce a los humildes en la justicia, e instruye a los pobres en su camino.
10 Todas las sendas de Yahweh son misericordia y verdad para los que guardan su pacto y su testimonio.
11 Por amor a tu Nombre, oh Yahweh, ten piedad de mí a causa de mi iniquidad, la cual es grande.
12 ¿Quién es el hombre que teme a Yahweh? Él le enseñará el camino que le ha escogido;
13 su alma reposará en la misericordia, y su descendencia heredará la tierra.
14 El consejo de Yahweh está sobre los que le temen, y Él les dará a conocer su pacto[a].
15 Mis ojos están siempre hacia Yahweh, porque Él saca mis pies de la red.
16 Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, porque estoy solitario y pobre.
17 Se multiplicaron las aflicciones de mi corazón, pero Él me sacó finalmente de mis aflicciones.
18 Ve mi opresión y mi abatimiento, y perdona todo mi pecado.
19 Mira que se han multiplicado mis adversarios; me odian con injusto odio.
20 Protege mi alma y líbrame, pues en ti he puesto mi confianza.
21 Los íntegros y los rectos me siguieron, porque he esperado en ti.
22 Dios ha librado a Israel de todos los que lo oprimían.

SALMO 26

Oración del íntegro

De David

1 Oh Yahweh, júzgame, porque me he conducido en mi integridad. En Yahweh he puesto mi confianza; no seré sacudido.
2 Examíname[a], oh Yahweh, y pruébame; escudriña mis entrañas y mi corazón,
3 porque tu misericordia está ante mis ojos. Me he conducido en fidelidad.
4 No me he sentado con los malvados, ni me he involucrado con los viles;
5 la reunión de los malhechores he aborrecido, y no he habitado entre los impíos.
6 He lavado mis manos en inocencia, y he andado alrededor de tu altar, oh Yahweh,
7 para proclamar la voz de tu alabanza y contar todas tus maravillas.
8 El ministerio de tu casa he amado, oh Yahweh, y el lugar de habitación de tu gloria[a].
9 No me destruyas juntamente con los pecadores, ni mi vida junto con los hombres sanguinarios,
10 en cuyas manos hay fraude, y cuya diestra está llena de soborno.
11 Pero yo en mi integridad he andado; líbrame y ten misericordia de mí.
12 Mi pie ha permanecido en integridad; bendeciré a Yahweh en la congregación.

SALMO 27

Total confianza en Yahweh

De David

1 Yahweh es mi luz[a] y mi salvación, ¿de qué temeré? Yahweh es la fortaleza de mi vida, ¿de qué tendré temor [b]?
2 Cuando se acercaron a mí los malvados para devorar mi carne, mis adversarios y los que me aborrecen fueron embestidos a una y cayeron.
3 Aunque acampe contra mí un ejército, no temerá mi corazón; aunque se levante guerra contra mí, en esto yo estaré confiado.
4 Porque una cosa he pedido a Yahweh y ésa buscaré: que more en la casa de Yahweh todos los días de mi vida para percibir la dulzura de Yahweh, y visitar su templo.
5 Pues Él me esconderá en su refugio en el día malo; en la sombra de su tabernáculo me amparará, y me pondrá en alto sobre una roca.
6 Desde hoy será levantada mi cabeza sobre mis adversarios que me rodean. Ofreceré en su tabernáculo sacrificios de alabanza; glorificaré y cantaré salmos a Yahweh.
7 Oh Yahweh, escucha mi voz cuando clamo a ti; ten misericordia de mí, y respóndeme.
8 Mi corazón te habla, y mi rostro busca tu rostro.
9 No vuelvas tu rostro de mí, oh Yahweh, ni aflijas con ira a tu siervo. Tú has sido mi socorro, oh Yahweh; no me repudies ni me abandones, oh mi Dios y mi Salvador.
10 Por cuanto mi padre y mi madre me abandonaron, Yahweh me ha recogido.
11 Oh Yahweh, enséñame tu camino, y guíame por tus sendas rectas.
12 No me entregues a mis adversarios, porque testigos falsos se han levantado en mi contra y han proferido iniquidad.
13 Pero yo he creído que veré las bondades de Yahweh en la tierra de los vivientes[a].
14 Pongan su confianza en Yahweh, y esfuércese su corazón; pongan su confianza en Yahweh.

SALMO 28

Súplica a Yahweh y acción de gracias por la oración contestada

De David

1 A ti, oh Yahweh, te he invocado. Oh mi Dios, no calles para conmigo, no sea que guardes silencio para conmigo y sea entregado junto con los que bajan a la fosa[a].
2 Atiende a la voz de mi súplica cuando a ti clame, y cuando levante mis manos hacia tu santo templo.
3 No me consideres junto con los impíos[a], ni con los que hacen iniquidad, que hablan paz con su prójimo, pero hay maldad en su corazón.
4 Retribúyeles de acuerdo a sus obras, según sus maldades,
5 porque no han comprendido los hechos de Yahweh, ni la obra de sus manos. Él los derribará y no los volverá a edificar.
6 ¡Bendito es Yahweh que escuchó la voz de mi súplica!
7 Yahweh es mi ayudador y mi sustentador, porque en Él ha confiado mi corazón; Él ha fortalecido mi carne. Lo alabaré con cánticos.
8 Yahweh es la fortaleza de su pueblo, y el sustentador de la salvación de su ungido.
9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; pastoréalos y condúcelos hasta la eternidad.

SALMO 29

La poderosa voz de Yahweh

De David

1 Traigan a Yahweh, oh hijos varones, traigan a Yahweh alabanza y gloria;
2 traigan a Yahweh la honra debida a su Nombre; adoren a Yahweh en su santo atrio.
3 La voz de Yahweh está sobre las aguas; el Dios glorioso truena; Yahweh está sobre las caudalosas aguas[a].
4 La voz de Yahweh es con poder; la voz de Yahweh es con gloria;
5 la voz de Yahweh que quiebra los cedros. Yahweh rompe los cedros del Líbano,
6 los hace saltar como becerros; al Líbano y al Senir como crías de búfalo.
7 La voz de Yahweh que extingue la llama de fuego;
8 la voz de Yahweh que hace temblar el desierto. Yahweh hace temblar el desierto de Cades;
9 la voz de Yahweh que hace temblar a las ciervas y desarraiga los bosques, y en su templo todos dicen: ¡Gloria!
10 Yahweh trajo el diluvio[a]. Yahweh se sienta como Rey para siempre.
11 Yahweh otorgará poder a su pueblo; Yahweh bendecirá a su pueblo con paz.

SALMO 30

Acción de gracias por haber sido rescatado del Seol

De David

1 Oh Yahweh, te exaltaré, porque me has levantado, y no has dejado que mis adversarios
se alegren sobre mí.
2 Oh Yahweh mi Dios, supliqué a ti y me sanaste.
3 Has hecho subir mi alma del Seol, y me has salvado de entre los que bajan a la fosa.
4 Canten salmos a Yahweh sus elegidos, y alaben la memoria de su santidad;
5 porque reprensión hay en su ira, pero vida en su voluntad. El llanto podrá durar toda la
noche, pero por la mañana llegará la alegría[a].
6 En mi tranquilidad yo declaré: Nunca seré conmovido.
7 Oh Dios, por tu voluntad hiciste que mi honra permaneciera fuerte, pero has vuelto tu
rostro y fui turbado.
8 Te invoqué, oh Yahweh, y te rogué, oh Señor mío.
9 ¿Qué provecho hay en mi sangre ya que descenderé a la corrupción? El polvo no te
alabará ni declarará tu fidelidad.
10 Oh Dios, escucha y ten misericordia de mí; sé un ayudador para mí, oh Yahweh.
11 Porque tú cambiaste mi lamento en danza; desataste mi cilicio, y me ceñiste de
alegría.[a]
12 Por tanto, cantaré alabanzas a ti, y no callaré. Oh Yahweh, Dios mío, te alabaré
eternamente.

SALMO 31

Salmo de confiada súplica a Yahweh

De David

1 En ti, oh Yahweh, he puesto mi confianza. Jamás sea yo confundido; líbrame en tu
justicia.
2 Inclina a mí tu oído, y apresúrate a responderme; sé, oh Dios, mi protector y mi
refugio, y líbrame,
3 porque tú eres mi fortaleza y mi refugio. Confórtame, oh Yahweh, por amor a tu
Nombre.
4 Sácame de esta red que me han tendido, pues tú eres mi sustentador; a ti he
encomendado mi espíritu[a],
5 y tú me has salvado, oh Yahweh, Dios verdadero.
6 Tú abominas a los que practican adoraciones vanas; pero yo he puesto mi confianza en
ti, oh Yahweh.
7 Yo saltaré de júbilo y me regocijaré en tu bondad, porque tú has visto mi humillación, y
has conocido la angustia de mi alma.
8 No me has entregado en poder de mis adversarios, y has puesto mis pies en un lugar
amplio.
9 Oh Yahweh, ten misericordia de mí, pues estoy abatido; mis ojos, mi alma y mis
entrañas están turbadas a causa de la ira.
10 Porque mi vida se consume en desdicha, y mis años en gemidos; mi fuerza se debilita
por causa de la pobreza, y mis huesos se estremecen a causa de todos mis adversarios.
11 He venido a ser causa de escarnio para mis vecinos, y motivo de terror para los que
me conocen; los que me ven en la calle me rechazan.
12 He sido olvidado por completo, como un muerto, y he venido a ser como un objeto
inútil,
13 pues he escuchado la mofa de muchos mientras juntos tomaban consejo contra mí,
tramando quitarme la vida.
14 Pero yo he puesto mi confianza en ti, oh Yahweh, y dije: Tú eres mi Dios, oh
Yahweh;
15 en tus manos están los tiempos. Líbrame de mis adversarios y de los que me
persiguen;
16 haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y líbrame por tu misericordia.
17 Oh Yahweh, no sea yo confundido, pues te he invocado. Sean confundidos los
impíos, y desciendan al Seol.
18 Enmudezcan los labios de los inicuos que hablan mentira e insensatez contra el justo.
19 ¡Cuán grande es tu misericordia, la que has reservado para los que tienen temor de ti,
para los que confían en ti delante de los hombres!
20 Del tumulto de los hombres ocúltalos en la protección de tu presencia; de la contienda
ocúltalos bajo tu sombra.
21 ¡Bendito es Yahweh, que ha elegido para sí a los escogidos en la ciudad fuerte!

22 En mi apremio yo declaré: “He desaparecido ante tus ojos”, pero tú escuchaste la voz
de mi ruego cuando clamaba a ti.
23 Amen a Yahweh sus justos. Yahweh preserva a los fieles, pero retribuye sus acciones
a los inicuos.[a]
24 Esfuércense y aliéntese su corazón, todos ustedes que ponen su confianza en
Yahweh.

SALMO 32

La dicha del perdón

De David

1 Dichoso aquel a quien le ha sido perdonada su iniquidad, y cuyos pecados han sido cubiertos[a].

2 Dichoso el hombre a quien Yahweh no le toma en cuenta su pecado[a], y en cuyo corazón no hay engaño.

3 Por cuanto callé mis pecados, se consumieron mis huesos mientras gemía todo el día;[a]
4 porque de noche y de día tu mano se hizo pesada sobre mí, y se convirtió en un dolor para quitarme la vida.
5 Te declaré mis pecados, y no oculté de ti mis transgresiones. Dije: "Confesaré a Yahweh mis transgresiones", y tú perdonaste todos mis pecados.[a]

6 Por esto, todo aquel escogido por ti ore a ti en tiempo aceptable[a]; ciertamente la violencia de las caudalosas aguas no se acercará a él.
7 Tú eres mi protector; tú me guardarás de mis adversarios; harás que me rodeen gloria y salvación para que yo te reconozca.

8 Te haré saber el camino por el cual habrás de ir, y mis ojos pondré en ti.[a]

9 No sean como el caballo o como el mulo que no tienen entendimiento [a], que tienen que ser sujetados con freno desde su juventud, pues de otro modo nadie se acerca a ellos.
10 Muchos son los dolores del inicuo, pero al que pone su confianza en Yahweh, la misericordia lo rodeará.
11 ¡Regocíjense, oh justos, y deléitense en Yahweh; denle alabanza todos los de corazón íntegro!

SALMO 33

Yahweh, el Creador y Sustentador de todo

Anónimo

1 Alaben, oh justos, a Yahweh, porque la alabanza es apropiada para los íntegros.
2 Alábenlo con la cítara, y cántenle con el arpa de diez cuerdas;
3 canten a Él cántico nuevo [a]; canten bien entonados,
4 porque la palabra de Yahweh es recta, y todas sus obras son con fidelidad.
5 Él ama la justicia y el derecho; la bondad de Yahweh colma la tierra.
6 Los cielos fueron hechos por la palabra de Yahweh, y todos sus ejércitos por el soplo de su boca[a].
7 Las aguas del mar se juntaron como en odres, y Él puso en depósitos los profundos abismos.
8 Tema a Yahweh toda la tierra, y tiemblen ante Él todos los habitantes del mundo,
9 porque Él habló, y fue hecho; Él ordenó, y fue establecido.
10 Yahweh invalida el consejo de las naciones; Yahweh frustra los propósitos de los pueblos.
11 El consejo de Yahweh permanece para siempre, y el propósito de su corazón de generación en generación.
12 Dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahweh; el pueblo que Él escogió por heredad para sí.
13 Yahweh observa desde el Cielo [a], y contempla a todos los hombres;
14 Él ve desde su trono a todos los que moran en la tierra;
15 Él, que moldea a una el corazón de ellos, y toma en cuenta todas sus acciones.[a]
16 El rey no se salva con un gran ejército, ni el valiente se libra debido a su mucha fuerza.
17 Falsa es la salvación del caballo, pues con su gran fuerza no libra a su jinete.
18 Los ojos de Yahweh están sobre los justos que esperan en su misericordia,
19 para librar sus almas de la muerte, y mantenerlos vivos en tiempos de escasez.
20 Nuestra alma ha esperado en Yahweh, porque Él es nuestro protector y nuestro sustentador;
21 en Él se regocijará nuestro corazón, pues hemos puesto nuestra confianza en su santo Nombre.
22 Tu misericordia sea sobre nosotros, oh Yahweh, conforme hemos esperado en ti.

SALMO 34

Yahweh es bueno

De David

1 En todo tiempo bendeciré a Yahweh; sus alabanzas estarán continuamente en mi boca.
2 En Yahweh se gloriará mi alma; los pobres escucharán y se regocijarán.
3 Magnifiquen a Yahweh conmigo, y exaltemos a una su Nombre.
4 Busqué a Yahweh, y Él me respondió, y me libró de todas mis angustias.[a]
5 Miren a Él, y pongan su confianza en Él, y sus rostros no serán confundidos.
6 Este pobre clamó a Él, y Él lo escuchó, y lo libró de todas sus aflicciones.
7 La hueste de ángeles de Yahweh está alrededor de los que tienen temor de Él y los libra.[a]
8 Prueben y vean que Yahweh es bueno[a]. ¡Dichoso todo aquel que pone su confianza en Él [b]!
9 Los ricos se hicieron pobres y padecieron hambre;
10 pero los que buscan a Yahweh no carecerán de bien alguno.
11 Vengan, hijos, y escúchenme, y los instruiré en el temor de Dios .
12 ¿Quién es el hombre que desea vida y anhela ver días buenos [a]?
13 Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño [a];
14 apártate del mal y haz el bien; busca la paz, y síguela[a].
15 Los ojos de Yahweh están sobre los justos, y sus oídos están atentos a ellos[a].
16 El rostro de Yahweh está contra los malvados[a], para borrar su memoria de la tierra.
17 Claman los justos, y Yahweh los escucha y los libra.
18 Cercano[a] está Yahweh a los contritos de corazón, y salva a los humildes de espíritu.
19 Muchas son las adversidades del justo, pero de todas ellas lo librará Yahweh.
20 Él preserva todos sus huesos, para que ninguno de ellos sea quebrado[a].
21 La maldad da muerte a los impíos. Los que aborrecen al justo perecerán.
22 Yahweh redimirá el alma de sus siervos, y no será condenado ninguno de los que confían en Él.

SALMO 35

Súplica de un justo que ha sido calumniado

De David

1 Oh Yahweh, defiende mi causa, y contiende contra los que pelean contra mí.
2 Empuña la lanza y el escudo, y levántate en mi auxilio;
3 desenvaina la espada, y hazla fulgurar contra mis perseguidores. Di a mi alma: "Yo soy
tu Salvador".
4 Sean afrentados y confundidos los que pretenden darme muerte; retrocedan y
avergüéncense los que maquinan el mal contra mí;
5 sean como el tamo ante el viento, y un ángel de Yahweh[a] los persiga.
6 Oscurézcase su camino y haya en él lugares resbaladizos, y un ángel de Dios los
persiga.
7 Porque me pusieron lazos y tendieron red a mi alma;
8 el infortunio les sobrevendrá repentinamente; los atrapará la red que habían tendido, y
caerán en el hoyo que habían cavado.
9 Pero mi alma rebosará de gozo en Dios, y se deleitará en su salvación.
10 Todos mis huesos dirán: "Oh Yahweh, ¿quién hay como tú, que libras al pobre de su
adversario, y al menesteroso y al necesitado del que lo despoja por la fuerza?"
11 Se levantaron testigos inicuos, y me preguntan cosas que no sé.
12 Me han pagado mal por bien, e hicieron cesar mi vida de entre los hombres.
13 Pero yo, cuando ellos enfermaban, me vestía de cilicio y humillaba mi alma con
ayuno, y mi oración se volvía a mi seno;
14 actué como un amigo y como un hermano, y me abatí como el que se sienta en
lamento.
15 Cuando tuve adversidad, ellos se reunieron y se regocijaron a causa de mí; se reunían
contra mí por largo tiempo, y yo no me daba cuenta.
16 En su arrogancia y en su mofa crujían sus dientes en mi contra.
17 Oh Señor mío, ya he visto bastante; restaura mi alma de la sedición de ellos, y mi
única vida de los leones.
18 En la gran congregación te alabaré; te cantaré salmos en medio de muchos pueblos.
19 No se regocijen por causa de mí mis adversarios, ni los mentirosos que me aborrecen
sin motivo[a]. Hacen guiños con sus ojos, pero no hablan paz,
20 sino que maquinan engaño contra el manso de la tierra.
21 Abrieron su boca contra mí, y dijeron: ¡Ajá, ajá, nuestros ojos lo han visto!
22 Tú lo has visto, oh Dios, no calles; Señor mío, no estés lejos de mí.
23 Levántate en mi defensa, Dios mío y Señor mío, y mira mi agravio.
24 Júzgame según tu justicia, oh Yahweh, para que no se regocijen por causa de mí,
25 ni digan en su corazón: "Estamos satisfechos; lo hemos hundido".
26 Sean afrentados y confundidos a una los que quieren mi desgracia, y sean vestidos de
deshonra los que se engrandecen contra mí.

27 Cantarán alabanzas y se regocijarán los que se deleitan en mi victoria, y dirán en todo
tiempo: ¡Engrandecido es Yahweh, que se deleita en la paz de su siervo!
28 Mi lengua dará gracias por tu justicia y por tus gloriosas obras todo el día.

SALMO 36

La maldad del impío y la misericordia de Dios

De David

1 El impío maquina iniquidad en su corazón, porque no hay temor de Dios ante sus
ojos[a].
2 Es abominable ante los ojos de Él ignorar sus pecados, porque Él los aborrece.
3 La palabra de su boca es aflicción y perfidia, y no quiere hacer el bien;
4 maquina aflicción sobre su lecho, y anda por un sendero que no es bueno, para hacer
el mal.
5 Tu misericordia llega hasta los cielos, oh Yahweh, y tu fidelidad hasta los cielos de los
cielos[a].
6 Tu justicia es como el monte de Dios, y tu juicio es como un gran abismo. Tú
preservas a los hombres y a las bestias, oh Yahweh.
7 ¡Cuán grande es tu misericordia, oh Dios! Los hombres se refugiarán bajo la sombra de
tus alas;
8 de lo mejor de tu casa se saciarán, y les darás a beber de tu delicioso torrente,
9 porque la fuente de vida[a] está contigo, y en tu luz veremos la luz.
10 Guarda tu misericordia para los que están cercanos a ti, y tu justicia para los de
corazón íntegro.
11 No venga contra nosotros el pie violento, ni la mano de los impíos nos sacuda;
12 porque allí han caído todos los que practican la falsedad; han sido derribados y no
podrán levantarse.

SALMO 37

Resultados de la confianza en Yahweh

De David

1 No tengas envidia de los impíos, ni tengas celos de los que cometen iniquidad,
2 porque pronto se secarán como la paja, y se marchitarán como la hierba verde.
3 Confía en Dios y haz el bien; habita en la tierra y busca la verdad;
4 confía en Yahweh, y Él te concederá la petición de tu corazón.
5 Endereza tu camino en presencia de Yahweh; confía en Él, y Él hará.
6 Él sacará tu justicia como la luz, y tu causa como el mediodía.[a]
7 Busca a Yahweh y ora en su presencia, pero no tengas envidia del hombre que comete
iniquidad y prospera en su camino.
8 Deja la ira y haz cesar el furor; no envidies el cometer maldad;
9 porque los malvados serán destruidos, pero los que ponen su confianza en Yahweh
heredarán la tierra.
10 Por un breve tiempo buscarás al impío, pero ya no será; mirarás a su lugar, pero no lo
hallarás.
11 Los pobres heredarán la tierra[a], y se regocijarán por la abundancia de paz[b].
12 El impío se enfurece en contra del justo, y cruje sus dientes contra él,
13 pero Yahweh se reirá de él, porque sabe que se aproxima su día.
14 Los impíos sacaron la espada y entesaron el arco, para dar muerte a los necesitados, a
los menesterosos y a los de recto proceder.
15 Pero su espada entrará en su propio corazón, y sus arcos serán rotos.
16 Mejor es lo poco para el justo, que las muchas posesiones de los impíos;[a]
17 porque los brazos de los impíos serán quebrados, pero Yahweh sustenta a los justos.
18 Yahweh conoce los días de los íntegros, y su heredad será para siempre;
19 no serán confundidos en el tiempo de infortunio, y en los días de hambre se saciarán.
20 Porque los impíos serán exterminados y los enriquecidos enemigos de Yahweh se
extinguirán, y como el humo se desvanecerán.
21 El impío pide prestado y no paga, pero el justo es compasivo y da;
22 porque los benditos de Yahweh heredarán la tierra, pero los maldecidos por Él[6] serán
exterminados.[a]
23 Los pasos del hombre son afirmados en la presencia de Yahweh, y Él ordena su
camino,[a]
24 pues aunque caiga no sufrirá daño, porque Yahweh lo sostendrá con su mano.
25 Joven fui y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni a su descendencia
mendigando pan,[a]
26 sino que siempre es compasivo y presta, y su descendencia es bendecida.
27 Apártate del mal y haz el bien, y reposa para siempre,
28 porque Yahweh ama la justicia y no abandona a sus justos, sino que los preserva para
siempre; pero la descendencia de los impíos será exterminada.
29 Los justos heredarán la tierra, y habitarán en ella para siempre.

30 La boca del justo presta atención a la sabiduría, y su lengua declara justicia;
31 la ley de Dios está en su corazón, por lo cual sus pasos no vacilarán.
32 El impío acecha al justo, y procura darle muerte,
33 pero Yahweh no lo abandonará en sus manos, sino que condenará al impío en el
juicio.
34 Confía en Yahweh y guarda su camino, y Él te enaltecerá para que poseas la tierra.
Cuando los impíos sean exterminados, tú lo verás.
35 Porque vi al impío que se jactaba y se alzaba como los árboles de un denso bosque,
36 pero cuando pasé ya no estaba; lo busqué pero no lo hallé.
37 Conserva la integridad y elige la rectitud, porque existe un buen final para los hombres
de paz,
38 pero los pecadores serán exterminados juntos, y el fin de los impíos será para
destrucción.
39 El Salvador de los justos es Yahweh, y les da auxilio en tiempos de adversidad.[a]
40 Yahweh les dará auxilio y los librará; los librará del impío y los salvará, porque ponen
su confianza en Él.

SALMO 38

Imploración de un pecador quebrantado

De David

1 Oh Yahweh, no me reprendas en tu enojo, ni me castigues en tu ira,
2 pues tus saetas están clavadas en mí, y tu mano reposa sobre mí.
3 No existe parte sana en mi carne ante tu ira, ni hay bienestar para mis huesos a causa de mis pecados,
4 porque mis transgresiones sobrepasan mi cabeza, y me agobian como pesada carga.[a]
5 Mis llagas hieden y están putrefactas, y a causa de mis transgresiones he estado muy turbado,
6 y camino entristecido todo el día,
7 pues mis tobillos se llenan de temblor, y no existe parte sana en mi carne.
8 He estado preocupado y muy deprimido; gimo por la desesperación de mi corazón.
9 Oh Yahweh, todo mi deseo está ante ti, y mis gemidos no te son ocultos.
10 Mi corazón está conmovido, y me ha dejado mi vigor; aun la luz de mis ojos me ha abandonado.
11 Mis amigos y mis vecinos se han mantenido alejados de mi dolor; mis parientes permanecen a distancia[a].
12 Los que pretenden matarme y quieren mi mal, me han atrapado, y hablan falsedad y engaño; todo el día están tramando.
13 Pero yo, como el sordo, no oía, y como el mudo, no abrí mi boca;
14 he sido como un hombre que no oye, y en cuya boca no existe reproche.
15 Oh Yahweh, respóndeme, por cuanto en ti he esperado, oh Yahweh, mi Dios,
16 porque dije: "Que no se regocijen por causa de mí, y no se levanten contra mí cuando mis pies tiemblen";
17 porque estoy dispuesto para el sufrimiento, y mi dolor está continuamente frente a mí.
18 Por tanto, te declararé mis transgresiones, y seré limpio de mis pecados.[a]
19 Mis adversarios están vigorosos y observan, y se han multiplicado los que me detestan sin razón.
20 Me han pagado mal por bien y me han envidiado, porque he deseado lo bueno.
21 ¡Oh Yahweh, no me desampares! ¡Dios mío, no te alejes de mí!
22 Sino quédate a socorrerme y a salvarme.

SALMO 39

La vanidad de la vida del hombre

De David

1 Yo dije: Cuidaré mi camino, y no pecaré con mi lengua[a]; guardaré mi boca de la
iniquidad a causa de los impíos que están frente a mí.
2 Enmudecí y estuve triste; me deprimí aun a causa de lo bueno y mi dolor se hizo más
fuerte.
3 Mi corazón ardió dentro de mí, y en mi cuerpo se encendió fuego. Entonces dije con
mi lengua:
4 Oh Yahweh, dame a conocer mi fin y cuál es la extensión de mis días, para que yo
sepa qué esperar;[a]
5 porque he aquí que me diste mis días por medida, y mi existencia es como nada
delante de ti, porque todos los hombres son como el vapor que se eleva.
6 Porque el hombre deambula como una imagen, y como el vapor se esfuma; acumula
riquezas y no sabe quiénes las recogerán.
7 Ahora pues, ¿quién es mi esperanza sino sólo tú, oh Yahweh?
8 Líbrame de todas mis transgresiones, no me pongas como oprobio delante de los
inicuos.
9 Me quedé sin habla, y no abrí mi boca, porque tú lo has hecho.
10 Aparta de mí tu castigo, el cual es por el azote de tus manos.
11 He sido consumido por la reprensión debido a mis pecados. Tú disciplinas al hombre,
y quitas como rastrojo sus bajas pasiones. Como el vapor son todos los hombres.
12 Oh Yahweh, escucha mi oración y mi súplica; presta atención a mis lágrimas y no
guardes silencio, porque forastero soy junto a ti, y peregrino[a] como todos mis padres.
13 Sálvame y dame reposo antes de que me vaya y ya no exista.

SALMO 40

Testimonio de la misericordia y fidelidad de Yahweh

De David

1 Pacientemente esperé en Yahweh; Él se volvió a mí y puso atención a mi súplica.
2 Me sacó del pozo de la depresión, del fango de la desolación; sobre una roca puso mis
pies y afirmó mis pasos.
3 Puso un cántico nuevo en mi boca, una alabanza a Dios, para que muchos vean y se
regocijen, y pongan su confianza en Yahweh.
4 Dichoso el hombre que pone su confianza en el nombre de Yahweh[a] y no se vuelve a
lo que es vano ni a hablar falsedad.
5 Muchas son las cosas que has hecho, oh Yahweh, Dios nuestro. Tus portentos y tus
cuidados han estado sobre nosotros; no hay otro como tú; he declarado y he dicho que
son demasiados para enumerarlos.
6 En sacrificios y ofrendas no te has complacido. Abriste mis oídos. Holocaustos
completos por los pecados no has demandado[a].
7 Entonces dije: He aquí, he venido; porque en el principio de los libros está escrito de
mí[a].
8 Me ha agradado el hacer tu voluntad, oh Dios[a], y tu ley está dentro de mis entrañas[b].
9 He anunciado las buenas nuevas de tu justicia en la gran congregación, y no he
refrenado mis labios, oh Yahweh, tú lo sabes.
10 Porque no escondí tu justicia dentro de mi corazón, sino que declaré tu salvación y tu
fidelidad; no oculté tu misericordia y tu verdad a la gran congregación.
11 Tampoco tú, oh Yahweh, retengas tu misericordia, sino que tu misericordia y tu
fidelidad me guarden constantemente.
12 Porque males incontables me han rodeado; me han alcanzado mis pecados y me es
imposible ver; más numerosos son que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón
desfallece.
13 ¡Ten a bien, oh Yahweh, librarme! ¡Oh Yahweh, quédate a socorrerme![a]
14 Sean afrentados y confundidos los que pretenden darme muerte; vuelvan atrás y sean
confundidos los que se complacen en mi mal.
15 Queden de nuevo perplejos a causa de su confusión los que me dicen: ¡Ajá, ajá!
16 Regocíjense en ti todos los que te buscan, y los que aman tu salvación digan en todo
tiempo: "¡Magnificado sea Yahweh!"
17 Pero yo estoy pobre y necesitado, oh Señor mío, y se han confabulado contra mí.
¡Auxíliame y líbrame, oh Dios mío, y no te tardes!

SALMO 41

Oración de confianza en Yahweh

De David

1 ¡Dichoso el que tiene cuidado del pobre! Yahweh lo librará en el día del infortunio.[a]
2 Yahweh lo protegerá y lo mantendrá con vida; le hará el bien en la tierra, y no lo
entregará a sus adversarios.
3 Yahweh lo sustentará en su lecho de enfermo; lo restaurará totalmente del lecho de su
enfermedad.
4 Yo dije: Tú eres mi Señor, ten misericordia de mí; sana mi alma, porque he pecado
contra ti.
5 Mis adversarios hablan mal de mí, diciendo: ¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?
6 Cuando venían a verme hablaban falsedad, y en su corazón maquinaban el mal; salían
a la calle y lo divulgaban.
7 Reunidos han murmurado contra mí todos los que me aborrecen, y han tramado
maldad en contra mía.
8 Maquinaban algo inicuo, y decían: "Ahora que se acostó, no se levantará más".
9 Aun el hombre amigo mío, en quien yo confiaba y quien comía de mi pan, en quien yo
tanto confiaba, me ha traicionado[a].
10 Pero tú, oh Yahweh, ten misericordia de mí; levántame, y les retribuiré.
11 Por esto supe que en mí te complaces: porque mi enemigo no me hace daño.[a]
12 En cuanto a mí, me has sostenido en mi integridad y me haces estar en tu presencia
para siempre.
13 ¡Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad! Amén
y amén.

CONCLUSIÓN DEL PRIMER LIBRO. INICIO DEL SEGUNDO LIBRO.

SALMO 42

Clamor por la presencia de Yahweh

De los hijos de Coré

1 Como el ciervo brama por las corrientes de agua, así también clama por ti, oh Yahweh, el alma mía.

2 Mi alma tiene sed de ti, oh Dios vivo[a]. ¿Cuándo vendré y contemplaré tu rostro[b]?

3 Oh Dios, mis lágrimas han sido mi alimento de día y de noche, mientras me decían cada día: “¿Dónde está tu Dios?”[a]

4 Recuerdo estas cosas y mi alma se conmueve; porque me has hecho pasar a tu poderoso refugio, hasta la casa de Dios, mientras la multitud se alegraba con gritos de alabanza y de acción de gracias.

5 ¿Por qué te has turbado, oh alma mía, y por qué te has asombrado? Espera en Dios, pues todavía he de alabar a mi Salvador y mi Dios.

6 Mi alma está afligida dentro de mí; por eso te recuerdo desde la tierra del Jordán, desde el Hermón y desde el pequeño monte.

7 Un abismo llama a otro abismo; grita al estruendo del agua de tus cascadas. Todas tus tempestades y tus olas pasaron sobre mí.

8 De día mandará Yahweh su misericordia, y por la noche sus cánticos; una oración al Dios vivo estará conmigo.

9 Dije a Dios: ¿Por qué te has olvidado de mí?, ¿y por qué ando con tristeza por la opresión de mis adversarios?

10 Cuando mis huesos estaban quebrantados, mis adversarios me afrentaban, y me decían cada día: “¿Dónde está tu Dios?”

11 ¿Por qué te has turbado, oh alma mía, y por qué te has asombrado? Espera en Dios, pues todavía he de alabar a mi Salvador y mi Dios.

SALMO 43

Oración que implora liberación

Anónimo

1 Juzga, oh Dios, mi causa, y véngame de un pueblo sin compasión;
2 líbrame de los hombres inicuos y engañadores, puesto que tú eres el Dios de mi vigor.
¿Por qué te has olvidado de mí?, ¿y por qué ando con tristeza por la opresión de mis
adversarios?
3 Envía tu luz y tu verdad, y ellas me confortarán y me conducirán a tu monte santo y a
tu tabernáculo.
4 Llegaré hasta el altar de Dios, al Dios que hace gozosa mi juventud; te alabaré con el
arpa, oh Dios, Dios mío.
5 ¿Por qué te has turbado, oh alma mía, y por qué estás triste? Espera en Dios, pues
todavía he de alabar a mi Salvador y mi Dios.

SALMO 44

Oración nacional de intercesión

De los hijos de Coré

1 Oh Dios, con nuestros oídos hemos escuchado, y nuestros padres nos han contado lo
que hiciste en sus días, en los días antiguos.
2 Con tu mano expulsaste a las naciones, y a ellos los plantaste; afligiste a los reinos, y a
ellos los afirmaste.[a]
3 Porque no fue mediante su espada que poseyeron la tierra ni su brazo los salvó, sino tu
diestra y tu brazo, y la luz de tu rostro[a], pues te complaciste en ellos.
4 Tú, oh Dios, eres mi rey, que ordenaste la salvación de Jacob.
5 Contigo embestiremos a nuestros adversarios, y por causa de tu Nombre pisotearemos
a los que nos detestan,
6 porque nuestra confianza no está puesta en nuestros arcos, ni en que nos salvarán
nuestras lanzas.
7 Tú nos has salvado de los que nos detestan, y confundiste a nuestros adversarios.
8 Te damos gloria, oh Dios, todo el día; daremos gracias a tu Nombre por siempre.
9 Pero ahora te has olvidado de nosotros y nos has avergonzado, y no sales con nuestro
ejército,
10 sino que nos haces retroceder, y nuestros adversarios nos saquean.
11 Nos has entregado como ovejas para ser devorados; nos has esparcido entre las
naciones.
12 Vendiste a tu pueblo a un precio muy bajo, y no te has beneficiado con su venta.
13 Nos has convertido en la ignominia de nuestros vecinos; somos objeto de mofa y
escarnio de los que nos rodean;
14 nos pones como refrán entre los pueblos, por meneo de cabeza entre las naciones.
15 Mi afrenta está todo el día delante de mí, y la confusión de mi rostro me ha cubierto,
16 por causa de la voz que ofende y blasfema, y por causa de la presencia del adversario
que toma venganza.
17 Todo esto nos ha sobrevenido, pero no nos hemos olvidado de ti ni hemos sido
infieles a tu pacto;
18 no hemos vuelto atrás, ni nuestras sendas nos han hecho retroceder de tu camino.
19 Aun cuando nos has humillado en el mismo lugar por segunda vez, y nos has cubierto
con sombras de muerte,
20 no nos hemos olvidado del Nombre de nuestro Dios, ni hemos extendido nuestras
manos a dioses extraños.
21 Dios escudriña esto, pues Él conoce las motivaciones del corazón.[a]
22 Por causa tuya nos matan cada día, y somos considerados como ovejas para el
sacrificio[a].
23 Despierta, oh Yahweh y no duermas; acuérdate de nosotros y no nos olvides.
24 No vuelvas tu rostro de nosotros, ni te olvides de nuestro abatimiento y nuestras
aflicciones,

25 porque abatida hasta el polvo está nuestra alma, y nuestro vientre se ha pegado al
suelo.
26 ¡Levántate! ¡Socórrenos y líbranos por tu misericordia!

SALMO 45

Cántico de las bodas del rey

De los hijos de Coré

1 Mi corazón rebosa palabras buenas. Declararé mis obras al rey; mi lengua es como la pluma de un escriba experto.
2 Su aspecto es hermoso, más que el de los hijos de los hombres. La misericordia se ha derramado en tus labios, por eso Dios te ha bendecido para siempre.
3 Ciñe la espada en tus lomos, oh guerrero; tu excelencia y tu gloria.
4 Tu honra ha vencido; cabalga sobre la palabra de verdad y sumisión para justicia, y tu ley se sustenta en el temor a tu diestra.
5 Tus saetas son agudas; penetrarán en el corazón de los enemigos del rey. Los pueblos caerán debajo de ti.
6 Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de rectitud es el cetro de tu reino[a].
7 Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió Dios, tu Dios, con óleo de gozo mucho más que a tus compañeros[a].
8 Mirra, casia y estactes exhalan todas tus vestiduras; desde el admirable templo delante de mí te han regocijado.
9 La hija del rey ha permanecido honrosamente, y la reina está a tu diestra ataviada con oro de Ofir.
10 Presta atención, hija mía; considera e inclina tu oído. Olvídate de tu pueblo y de la casa de tu padre,
11 porque el rey deseará tu hermosura. Póstrate ante él, por cuanto él es tu señor.
12 La hija de Tiro se postrará delante de él. Los ricos del pueblo buscarán tu rostro con presentes.
13 Todo el esplendor de la hija del rey es interno; su atuendo está adornado con oro fino.
14 Con presentes será llevada ante el rey. Las doncellas, sus compañeras, serán su séquito.
15 Serán llevadas con danza y regocijo, y entrarán al palacio del rey.
16 Tus hijos estarán en el lugar de tus padres, a quienes harás príncipes en toda la tierra,
17 para que haya memoria de tu nombre en todas las generaciones. Por ello te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

SALMO 46

Yahweh: nuestro poderoso refugio

De los hijos de Coré

1 Nuestro Dios es nuestro poderoso refugio[a], nuestro ayudador en tiempos de aflicción.
2 Tú has estado a nuestro favor en todo tiempo; por tanto, no temeremos cuando la
tierra tiemble y sean sacudidas las montañas en la profundidad de los mares;
3 aunque sus aguas sean turbadas y agitadas, y las montañas sean sacudidas por su
poder.

4 Las corrientes de los ríos alegrarán la ciudad de nuestro Dios[a], la habitación santa del
Altísimo.
5 Dios está en medio de ella, no será sacudida; Dios la ayudará al romper el alba.
6 Rugieron las naciones, y se tambalearon los reinos; Él levantó su voz y la tierra tembló.
7 Yahweh de los ejércitos está con nosotros, y nuestro ayudador es el Dios de Jacob.
8 Vengan, contemplen las obras de Dios, porque Él ha hecho maravillas en la tierra.
9 Él apacigua las guerras desde los extremos de la tierra; quiebra los arcos, rompe las
lanzas y quema los carros en el fuego.
10 Arrepiéntanse, y sepan que yo soy Dios; he sido exaltado entre las naciones y he sido
exaltado en la tierra.
11 Yahweh de los ejércitos está con nosotros; nuestro ayudador es el Dios de Jacob.

SALMO 47

Yahweh, el Gran Rey sobre toda la tierra

De los hijos de Coré

1 ¡Pueblos todos, aplaudan! ¡Den gloria a Dios con voz de alabanza!
2 Porque Yahweh es el Altísimo y es temible; Él es el Gran Rey sobre toda la tierra,[a]
3 porque Él sujeta pueblos debajo de nosotros, y naciones bajo nuestros pies.
4 Él nos ha elegido como su heredad, el orgullo de Jacob, a quien Él ama.
5 Dios ascendió en gloria, Yahweh al sonido de la trompeta.
6 ¡Canten a Dios con alabanza! ¡Canten salmos a nuestro Rey!
7 Porque Dios es el Rey de toda la tierra[a]; canten a Él: ¡Gloria!
8 ¡Dios reina sobre las naciones! ¡Dios se sienta sobre su santo trono!
9 Los príncipes de los pueblos se han vuelto al Dios de Abraham, pues a Dios pertenecen
los dominios de la tierra. ¡En gran manera Él es exaltado!

SALMO 48

La gloria de Sion, la ciudad del Gran Rey

De los hijos de Coré

1 ¡Grande es nuestro Señor y digno de suprema alabanza, en la ciudad de nuestro Dios;
en su monte santo y glorioso!

2 El gozo de toda la tierra es el monte de Sion[a], que está en los límites del norte; es la
ciudad del Gran Rey[b].

3 Dios da a conocer su poder en sus palacios,

4 porque he aquí que los reyes se han preparado y han avanzado juntos.

5 Ellos vieron la ciudad, se quedaron atónitos y se perturbaron;

6 el terror se apoderó de ellos y dolores como los de una que da a luz.

7 Con viento impetuoso serán rotas las naves de Tarsis.

8 Como lo escuchamos, así lo hemos visto en la ciudad de nuestro Dios; Dios la afirmará
para siempre.

9 En tu misericordia, oh Dios, hemos confiado, en medio de tu templo.

10 Conforme a tu Nombre, oh Dios, así son tus alabanzas hasta los extremos de la tierra.
Tu diestra está llena de justicia.[a]

11 Alégrese el monte de Sion, y regocíjense las hijas de Judá a causa de tus juicios, oh
Yahweh.

12 Vayan alrededor de Sion, y rodéenla; cuenten sus torres.

13 Consideren atentamente su poder, y la cimentación de sus palacios, para que lo
cuenten a la siguiente generación;

14 porque éste es Dios, nuestro Dios por siempre, eternamente y para siempre; porque
Él nos guiará más allá de la muerte.

SALMO 49

El destino del hombre

De los hijos de Coré

1 Escuchen esto todas las naciones y presten atención todos los moradores de la tierra,
2 hijos de la tierra e hijos de los hombres, ricos y pobres juntamente:
3 Mi boca declarará sabiduría, y la meditación de mi corazón entendimiento;
4 inclinaré mis oídos a los proverbios, y expresaré con el arpa mis enigmas.
5 No temeré en los días de adversidad, cuando la iniquidad de mis adversarios me rodee,
6 todos los cuales confían en sus propias fuerzas y hacen alarde de su abundante riqueza.
7 El hermano no puede salvar, y ningún hombre puede dar a Dios su propio rescate,
8 porque costosa es la redención de su alma.
9 Esfuérzate siempre, para que vivas eternamente y para siempre, y no llegues a ver
destrucción.
10 Mientras tú ves que mueren los sabios, y que los insensatos y los faltos de
entendimiento perecen a una y dejan sus posesiones a otros,
11 sus tumbas serán sus casas para siempre y su habitación por todas las generaciones,
aunque le pongan nombres a su tierra.
12 El hombre no permanecerá en su vanagloria, sino que su final será como el de las
bestias;
13 ésta es su senda, un tropiezo para su alma, y al final pastarán con sus bocas.
14 Como ovejas son destinados para el Seol, y la Muerte los pastoreará. Los íntegros
tendrán dominio sobre ellos por la mañana, y el Seol consumirá su apariencia y serán
despojados de sus glorias.
15 Dios redimirá mi alma, y me hará subir del poder del Seol.
16 No tengas temor cuando alguno se enriquezca, cuando aumente el esplendor de su
casa,[a]
17 porque nada se llevará al morir, ni su esplendor bajará tras él.[a]
18 Aunque su vida fue prosperada durante su existencia, y te elogiaba cuando tú le
hacías bien,
19 lo trasladarán a la generación de sus padres; jamás verá la luz.
20 El hombre no permanecerá en su vanagloria, sino que su final será como el de las
bestias.

SALMO 50

Yahweh, juez del justo y del inicuo

De Asaf

1 Yahweh, el Dios de dioses[a], ha hablado y convocado a la tierra desde donde sale el sol
hasta su ocaso.
2 Dios se ha manifestado desde Sion, corona gloriosa.
3 Dios vendrá y no callará; fuego consumirá delante de Él, y arderá intensamente a su
alrededor.
4 Desde lo alto convocará a los cielos y a la tierra para juzgar a su pueblo.
5 Reúnanse ante Él sus elegidos, quienes han hecho su pacto con sacrificio;
6 los cielos publicarán su justicia[a], porque Dios es el Juez[b].
7 Presta atención, pueblo mío, y te hablaré; Israel, yo te testificaré: Yo soy Dios, tu Dios.
8 No te reprendo por tus sacrificios, ni por tus holocaustos que están siempre delante de
mí.
9 No aceptaré toros de tu casa, ni cabritos de tu redil,
10 porque mías son todas las bestias salvajes, los animales que están en los montes y los
toros.
11 Yo conozco toda ave del cielo, y los animales silvestres míos son.
12 Si yo tuviera hambre no te lo diría a ti, pues mío es el mundo en su plenitud[a].
13 No como carne de terneros, ni bebo sangre de cabritos.
14 Ofrece a Dios sacrificio de acción de gracias, y cumple tus promesas al Altísimo;[a]
15 clama a mí en el día de la aflicción y yo te fortaleceré, y tú me glorificarás.
16 Pero al pecador Dios le dice: ¿Qué son para ti los libros de mis ordenanzas para que
tomes mi pacto en tu boca?,
17 porque tú detestas mi disciplina y echas a tu espalda mi palabra.
18 Si veías a un ladrón corrías juntamente con él, y con el adúltero tomabas parte.[a]
19 Tu boca ha proferido maldades, y tu lengua ha hablado engaño;
20 te sentabas y maquinabas contra tu hermano, y escarnecías al hijo de tu propia
madre.
21 Todas estas cosas has hecho, y yo he callado delante de ti. Esperabas que yo fuera
inicuo como tú, pero te reprenderé y las pondré delante de tus ojos.
22 Comprendan esto los que se olvidan de Dios, no sea que sean quebrantados y no
haya quien libre.
23 El que ofrece sacrificio de acción de gracias me glorificará. Allí le mostraré el camino
de la salvación de nuestro Dios.

SALMO 51

Oración de arrepentimiento y petición de restauración

De David

1 Oh Dios, ten misericordia de mí conforme a tu bondad; y según tus abundantes misericordias borra mis pecados.

2 Lávame más y más de mi iniquidad, y límpiame de mis pecados,[a]

3 porque yo reconozco mis transgresiones, y mis pecados están constantemente delante de mí.

4 Contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo ante ti. Porque serás justificado por tu palabra, y vencerás en tus juicios[a].

5 Porque en iniquidad fui concebido, y en pecados me dio a luz mi madre.

6 Pero tú te complaces en la verdad, y los secretos de tu sabiduría me has revelado.

7 Purifícame rociándome con hisopo[a], y seré limpio; purifícame con él y seré más blanco que la nieve[b].

8 Que me sacie con tu gozo y con tu alegría, y se regocijarán mis abatidos huesos.

9 Esconde tu rostro de mis pecados y borra todas mis transgresiones.

10 Oh Dios, crea en mí un corazón puro, y tu buen Espíritu[a] renueve mi interior.

11 No me eches de tu presencia ni quites de mí tu santo Espíritu,

12 sino restáurame tu gozo y tu salvación, y susténtame con tu glorioso Espíritu,

13 para que enseñe a los inicuos tu camino, y los pecadores se conviertan a ti.

14 Líbrame de derramar sangre, oh mi Dios, Dios de mi justicia, y mi lengua alabará tu justicia.

15 Abre mis labios, oh Dios, y mi boca publicará tus alabanzas.[a]

16 Porque no te has deleitado en sacrificios ni has aceptado holocaustos de paz,[a]

17 porque los sacrificios a Dios son el espíritu humillado. Al corazón contrito Dios no despreciará.[a]

18 Haz bien con tu buena voluntad a Sion, y edifica las murallas de Jerusalén.

19 Entonces te deleitarás en los sacrificios de verdad y en los holocaustos completos; entonces presentarán ofrendas sobre tu altar.

SALMO 52

El final de los malvados

De David

1 ¿Por qué haces alarde de la maldad, oh poderoso? Tu lengua trama iniquidad en contra
del justo día tras día
2 como afilada navaja; has cometido fraude.
3 Te has deleitado más en el mal que en el bien, y en el engaño más que en el hablar
justicia;
4 amaste a todo el que habla iniquidad y a las lenguas engañadoras.
5 Por eso Dios te desarraigará y te derribará para siempre de tu habitación; te
desarraigará de la tierra de los vivientes,
6 para que lo vean los justos y se regocijen, y pongan su confianza en Yahweh,
7 y digan: "Éste es el hombre que no puso su confianza en Dios, sino que confió en su
mucha riqueza y se enalteció a causa de sus posesiones".
8 Pero yo soy como un frondoso olivo en la casa de Dios; he confiado en la misericordia
de Dios por siempre y para siempre.
9 Por siempre te alabaré por lo que has hecho, y anunciaré tu Nombre por siempre y
para siempre en presencia de tus justos.

SALMO 53

Corrupción y contaminación de los inicuos

De David

1 El inicuo ha dicho en su corazón: “Dios no existe”. Se han corrompido y contaminado
en su iniquidad; no hay quien haga lo bueno [a].
2 Dios observó desde el Cielo sobre los hombres para ver si había algún sensato que
buscara a Dios [a].
3 Todos se han desviado a una y se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, ni
siquiera uno [a].
4 Todos los que cometen iniquidad no tienen conocimiento, los que devoran a mi pueblo
como si comieran pan, y no han invocado a Dios.
5 Donde no había nada que temer temblaron de terror, porque Dios esparcirá los huesos
de los que agradan a los hombres; fueron aterrados porque Dios los rechazó.
6 ¿Quién dará la salvación a Israel desde Sion? Cuando Yahweh restaure de la cautividad
a su pueblo, Jacob danzará de júbilo y se regocijará Israel.[a]

SALMO 54

Súplica durante la persecución

De David

1 Sálvame, oh Dios, por tu Nombre, y defiéndeme con tu poderío.
2 Escucha, oh Dios, mi oración y presta atención a las palabras de mi boca,
3 porque los extraños se han levantado en mi contra, y los hombres violentos pretenden
darme muerte, pero no te han tomado en cuenta, oh Dios.
4 Dios es mi ayudador; Yahweh es el sustentador de mi alma.
5 Trae el mal sobre mis adversarios, y cállalos con tu verdad.
6 Pero yo voluntariamente ofreceré sacrificios a ti y daré gracias a tu Nombre, oh
Yahweh, porque es bueno;
7 porque tú me has librado de todas las adversidades, y mis ojos han visto la derrota de
mis adversarios.

SALMO 55

Clamor por el auxilio divino

De David

1 Presta atención, oh Dios, a mi oración, y no hagas caso omiso de mi súplica;
2 escúchame y respóndeme. Vuélvete ante mi clamor y atiéndeme
3 por causa de mis adversarios y por la opresión del inicuo,
4 porque los inicuos se han predispuesto en mi contra, y me han guardado rencor.[a]
5 Terror ha caído sobre mí, y me han cubierto las sombras de muerte.
6 Por lo cual dije: ¡Quién me diera alas como de paloma!
7 Entonces yo volaría y reposaría, y me marcharía muy lejos; volaría y habitaría en el
desierto;
8 esperaría en Aquel que me libra del viento tempestuoso.
9 Destruye, mi Señor, la controversia de sus lenguas, pues he observado controversia y
pleito en la ciudad.
10 Día y noche rondan por las murallas; su iniquidad, falsedad y fraude están en medio
de ella;
11 el insulto y el fraude no se apartan de sus calles.
12 Porque no es mi enemigo el que me vitupera, lo cual yo soportaría; ni el que me odia
se ha levantado en mi contra, pues yo me ocultaría de él,
13 sino que fuiste tú, un hombre igual a mí, mi pariente y mi amigo.
14 Nosotros, que comíamos juntos en el banquete, en la casa de Dios, cuando
andábamos en armonía.
15 Venga la muerte sobre ellos, y vivos desciendan al Seol[a], porque el mal está en su
interior.
16 Pero yo clamaré a Dios, y Dios me librará.
17 Por la tarde, por la mañana y al mediodía yo meditaré y hablaré, y Él pondrá atención
a mi voz.
18 Libra mi vida de los que han actuado astutamente contra mí, pues están en conflicto
conmigo.
19 Dios escuchará y los abatirá; Él, que es desde antes de las eternidades. No hay
cambio en ellos ni temen a Dios;
20 han extendido su mano en contra de su prójimo, y han profanado su pacto.
21 Tuvieron miedo del furor de su rostro y de la ira de su corazón; sus palabras eran más
suaves que el aceite, pero eran como una punta de flecha.
22 Echa tu ansiedad sobre Yahweh, y Él te sostendrá[a]; Él no permitirá jamás que sus
justos tengan terror.
23 Pero tú, oh Dios, harás descender a la fosa de la destrucción a los hombres
sanguinarios y engañadores, y no completarán sus días; mas yo pondré mi confianza en
ti[a].

SALMO 56

Gratitud y confianza en Dios

De David

1 Oh Dios, ten misericordia de mí, porque el hombre me ha hollado; todo el día me angustia el guerrero.
2 Mis adversarios me han hollado todo el día, pues muchos son los guerreros que se han levantado en mi contra.
3 No tendré temor de día, porque en ti he puesto mi confianza.
4 En Dios seré honrado. En Dios he confiado, no tendré temor. ¿Qué puede hacerme el hombre[a]?
5 Cada día conspiraban contra mí y tramaban maldad en mi contra.
6 Ellos permanecerán ocultos; espiarán mis pasos como acechando mi vida. Ellos dijeron:
7 “No tiene quien lo libre”. Júzgalos mediante la ira de los pueblos.
8 Te he declarado mi alabanza, oh Dios. Pon mis lágrimas ante ti y en tu libro.
9 Entonces mis adversarios retrocederán, y sabré que Dios está a mi favor.
10 A la palabra de Dios daré gloria.
11 En Dios he puesto mi confianza, no tendré temor; ¿qué puede hacerme el hombre?
12 Cumpliré mis votos a ti, oh Dios; te ofreceré sacrificios con acción de gracias,
13 porque mi alma has librado de la muerte y mis pies de lugares resbaladizos, para que yo sea grato en tu presencia, oh Dios, en la tierra de los vivientes.

SALMO 57

Clamor pidiendo ser librado

De David

1 Oh Dios, ten misericordia de mí, porque mi alma está en ti confiada, y a la sombra de
tus alas me refugiaré hasta que pase el terror.
2 Clamaré al Dios Altísimo, a Dios mi Salvador,
3 porque enviará desde el Cielo y me salvará. Él despreciará a mis adversarios; Dios
enviará su misericordia y su justicia.
4 Él ha librado mi vida de los perros, hombres cuyos dientes son lanzas y saetas y cuya
lengua es semejante a una espada afilada. Porque yo dormía mientras estaba atribulado.
5 ¡Oh Dios, exaltado eres sobre los cielos, y tu gloria está sobre toda la tierra!
6 Una red han tendido a mis pies; han cavado una fosa para mí, pero ellos mismos han
caído dentro de ella.
7 Firme está mi corazón, oh Dios, mi corazón está firme; cantaré y entonaré salmos
reverentemente.
8 ¡Despierta, arpa mía! ¡Despierten salterio y arpa! ¡Yo despertaré al alba!
9 Te alabaré entre los pueblos, oh Dios; cantaré salmos a tu Nombre entre las naciones,
10 porque tu misericordia es exaltada hasta los cielos, y tu fidelidad hasta los cielos de los
cielos[a].
11 ¡Oh Dios, exaltado eres sobre los cielos, y tu gloria está sobre toda la tierra!

SALMO 58

Oración que suplica justicia

De David

1 ¿Hablan en verdad justicia y juzgan rectamente, oh hijos de los hombres?
2 He aquí que todos ustedes hablan injusticia en la tierra, y sus manos están envueltas en la iniquidad.
3 Los inicuos fueron puestos aparte desde la matriz; se extraviaron desde la matriz, por haber hablado falsedad.
4 Su veneno es como el de una feroz serpiente, como el de un áspid sordo que cierra sus oídos,
5 que no atiende a la voz del encantador, ni del hechicero, ni del mago.
6 Dios quebrará sus dientes en su boca; Yahweh arrancará los colmillos de los leones;
7 serán desechados como aguas esparcidas. Él disparará sus flechas hasta que ya no existan.
8 Como cera que se derrite y escurre frente al fuego serán destruidos. Ha caído fuego, pero no han visto, y el sol, y no han comprendido.
9 Sus espinos serán zarzas; la furia los sacudirá violentamente.
10 El justo se regocijará al ver la venganza; lavará sus manos en la sangre de los impíos,
11 y el hombre dirá: “Hay frutos para el justo; hay un Dios que los vindicará en la tierra”.

SALMO 59

Súplica para ser librado

De David

1 Oh Dios, líbrame de mis adversarios, y ponme más alto que los que se levantan en mi contra.
2 Líbrame de los que practican la falsedad, y ponme a salvo de los hombres sanguinarios,
3 porque ellos me pusieron emboscada, e incrementaron su maldad contra mí; no por mis transgresiones ni por mis pecados, Señor mío.
4 Arremeten en mi contra sin haber transgresión, y se preparan contra mí.
5 Oh Yahweh, Dios de los ejércitos, despierta y mira; Dios de Israel, despierta para castigar a todas las naciones, y no perdones a ningún inicuo.
6 Regresarán al anochecer, aullarán como perros y rondarán por la ciudad.
7 La palabra de su boca es espada en sus labios, y dicen: "¿Quién oirá?"
8 Pero tú, oh Yahweh, te reirás de ellos, y te burlarás de todas las naciones.
9 Te alabaré, oh Dios, porque eres mi refugio.
10 Oh Dios, tu misericordia está delante de mí; Dios me mostrará a los que son mis enemigos.
11 No los mates, para que mi pueblo no se olvide, sino hazlos estremecer y andar errantes con tu poder, oh Yahweh, confianza mía.
12 Sus labios expresan el pecado de su boca; serán atrapados en su arrogancia, pues profieren maldición y engaño.
13 Hazlos perecer en tu ira. Extermínalos para que no sean hallados; que sepan que Dios domina en Jacob y hasta los confines de la tierra.
14 Regresarán al anochecer, aullarán como perros y rondarán por la ciudad
15 buscando qué devorar, pero sin satisfacerse y sin dónde pasar la noche.
16 Pero yo cantaré de tu poder; alabaré tu misericordia al amanecer, pues tú has sido un refugio para mí, y un libertador en el día de angustia.
17 A ti cantaré salmos, oh Dios, porque tú eres el Dios de mi refugio y el Dios de mi compasión.

SALMO 60

Lamento y súplica en la derrota

De David

1 Oh Dios, te has olvidado de nosotros y nos has rechazado; te has airado en nuestra
contra. Hiciste temblar la tierra y la has agrietado.
2 Restaura sus hendiduras, porque se desmorona. Cosas severas has hecho ver a tu
pueblo,
3 y les diste a beber vino embriagador.
4 Has dado estandarte a tus adoradores, de modo que no huyan delante del arco,
5 porque has provisto de armas a tus amados. Sálvame con tu diestra y respóndeme.
6 Dios ha hablado en su santuario: "Me haré fuerte; repartiré Siquem, y mediré el valle
de Sucot.
7 "Mío es Galaad, mío también Manasés; Efraín es el yelmo de mi cabeza y Judá mi rey.
8 "Moab es el lavacro para mis pies; sobre Edom quitaré mis sandalias, y sobre Filistea
gritaré.
9 "¿Quién me conducirá hasta Edom? ¿Quién me llevará a la ciudad fortificada?"
10 Porque he aquí, oh Dios, tú te has olvidado de nosotros, y no has salido con nuestros
ejércitos.
11 Danos auxilio contra nuestros adversarios, porque falsa es la salvación del hombre[7].

SALMO 61

Anhelo por la protección divina

De David

1 Oh Dios, escucha mi clamor, y presta atención a mi súplica.
2 Con ansia en mi corazón te invoco desde los confines de la tierra, porque me pusiste sobre una roca[a] y me confortaste;
3 porque tú has sido un refugio para mí, un elevado baluarte[a] delante de mis adversarios.
4 Que yo more en tu tabernáculo por siempre y sea cubierto por la sombra de tus alas,
5 porque tú, oh Dios, escuchaste mis votos, y diste heredad a los que temen tu Nombre.
6 Días sobre días has añadido al rey, y sus años serán por siempre y para siempre;
7 él estará para siempre ante Dios. ¿Quién preservará la misericordia y la verdad?
8 Así cantaré salmos a tu Nombre por siempre y para siempre, cumpliendo día tras día mis votos.

SALMO 62

Dios es el alto refugio

De David
1 En Dios espera mi alma, porque mi salvación proviene de Él.
2 Él es mi Dios y mi Salvador, mi alto refugio para que yo no sea sacudido.
3 ¿Hasta cuándo incitarán a un hombre para darle muerte? Son como una pared
inclinada, y como cerca removida.
4 Aun pensaron también derribarlo de su eminencia, y embistieron con mentira; con su
boca bendicen, pero maldicen con su corazón.
5 En Dios espera mi alma, porque mi salvación proviene de Él.
6 Él es mi Dios y mi Salvador, y mi refugio para que yo no sea sacudido.
7 En Dios está mi salvación y mi gloria; Dios es mi fortaleza, mi socorro y mi confianza.
8 Oh pueblo, confíen en Él en todo tiempo y derramen su corazón ante su presencia,
porque Dios es nuestro amparo.
9 Todos los hombres falsos son semejantes al vapor, pues al ser puestos en balanza,
juntos son encontrados faltos.
10 No pongan su confianza en la injusticia ni se complazcan en el despojo; cuando la
riqueza se incremente[a] no se regocije en ella su corazón.
11 Una vez habló Dios, y dos veces escuché esto: que el poder pertenece a Dios,
12 y tuya, oh Yahweh, es la misericordia, pues tú recompensas al hombre conforme a
sus obras[a].

SALMO 63

Oración de un alma anhelante de Dios

De David

1 Dios mío, tú eres mi Dios; en ti esperaré. Mi alma tiene sed de ti, y mi carne espera en
ti cual tierra sedienta y árida, anhelante de agua.
2 Ciertamente así te he contemplado, para ver tu poder y tu gloria.
3 Por cuanto tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán;
4 así te bendeciré con mi vida, y levantaré mis manos en tu Nombre.[a]
5 Como con la mejor porción y con grosura tú enriquecerás mi vida, y con labios
jubilosos te alabará mi boca.
6 Te he recordado sobre mi lecho, y he meditado en ti por las noches,
7 porque tú has sido un ayudador para mí; cantaré alabanzas a la sombra de tus alas.
8 Mi alma ha ido en pos de ti, y sobre mí ha reposado tu diestra.
9 Los que procuran destruir mi vida, entrarán a las partes más bajas de la tierra,
10 serán exterminados a espada, y serán alimento para los zorros.
11 Pero el rey se regocijará en Dios, y se gloriará todo el que jure por Él, pues la boca de
los engañadores será cerrada.

SALMO 64

Petición de cuidado divino

De David

1 Escucha, oh Dios, mi voz cuando te ruego, y guárdame del terror de mis adversarios.
2 Ocúltame de la iniquidad del malvado, y de la perversidad de los hacedores de
iniquidad
3 que afilan su lengua como espada, y sus palabras como flecha,
4 para disparar sigilosamente contra el íntegro; le dispararán de repente para no ser
vistos.
5 Refuerzan su malvado hablar; traman tender lazos, y dicen: "¿Quién nos verá?"
6 Los inicuos hacen maquinaciones, pero son exterminados al escudriñar la iniquidad que
existe en el interior del hombre y en lo profundo de su corazón.
7 Dios se levantará y súbitamente les disparará la flecha.
8 Sus lenguas desfallecerán, y se atemorizarán todos los que los vean.
9 Entonces todos los hombres tendrán temor, declararán las obras de Dios y considerarán
la obra de sus manos.
10 Los justos se regocijarán en Yahweh, y pondrán su confianza en Él [a]; lo glorificarán
todos los de corazón íntegro.

SALMO 65

La abundante provisión de Dios

De David

1 A ti es propia la alabanza en Sion, oh Dios, y a ti se cumplirá el voto. Escucha mi oración.
2 A ti vendrá toda carne.
3 Los dichos de los inicuos prevalecen contra mí, pero mis pecados tú los perdonarás.
4 Dichoso aquel de quien tú te agradas y te acercas a él para que habite en tu morada; se saciará de los bienes de tu casa y de la santidad de tu templo.
5 Temido eres a causa de tu justicia. Respóndenos, oh Dios, Salvador nuestro, esperanza de todos los términos de la tierra, y de los pueblos distantes;
6 el que afirma los montes con su poder, y prevalece en su poderío;
7 el que sosiega la tempestad de los mares y el estruendo de sus olas[a]. Se turbarán las naciones;
8 los habitantes de la tierra se estremecerán debido a tus señales, desde el alba hasta el ocaso.
9 Con esplendidez recuerdas la tierra; la haces tranquila y la enriqueces abundantemente. Los torrentes de Dios rebosan de agua. Tú preparaste su sustento cuando la estableciste.
10 Regaste sus surcos para que produzcan sus frutos; harás frondosa su vegetación con rocío y será bendecida.
11 Con tu bondad bendices la consumación del año. Tus becerros se saciarán de pasto tierno;
12 más que los rebaños que están en el desierto se saciarán. Las colinas se ceñirán con esplendor;
13 con lo mejor de las ovejas se vestirán, y los valles rebosarán de alimento; rebosarán de júbilo y cantarán.

SALMO 66

Gloriosa alabanza por las obras de Dios

Anónimo

1 ¡Alabe a Dios toda la tierra![a]
2 Canten salmos a la gloria de su Nombre; canten a la gloria de su magnificencia.
3 Digan a Dios: ¡Cuán formidables son tus obras! Por tu inmenso poder descubrirás la
falsedad de tus adversarios.
4 Te adorarán en toda la tierra[a], y cantarán salmos a ti; darán gloria a tu Nombre para
siempre,
5 y dirán: "Vengan a ver las obras de Dios, porque muchas son sus proezas sobre los
hombres;
6 Él convirtió el mar en tierra seca [a], y por el río pasaron a pie.
7 "Allí nos regocijaremos en Él, que domina para siempre por su potencia. Sus ojos
observan a las naciones. Los rebeldes jamás serán enaltecidos".
8 ¡Oh naciones, bendigan a Dios y hagan que se oiga la voz de su alabanza!
9 Al que nos mantiene con vida, y no permite que nuestros pies tiemblen.
10 Porque tú nos has puesto a prueba, oh Dios; nos has probado como se prueba la
plata;[a]
11 tú nos metiste en la red, y pusiste angustia en nuestros lomos.
12 Hiciste cabalgar hombres encima de nuestra cabeza; nos pasaste por el fuego y por el
agua, pero nos sacaste a un lugar amplio.
13 Vendré a tu templo con presentes, y cumpliré mis votos a ti,
14 los que expresaron mis labios y lo que habló mi boca durante la aflicción.
15 Te ofreceré holocaustos de animales engordados, con sahumerio de carneros; ofreceré
toros y cabritos.
16 Vengan y escuchen todos ustedes, oh siervos de Dios, y les contaré lo que Él ha
hecho por mi alma.
17 Clamé a Él con mi boca, y Él me respondió, y yo lo exalté con mi lengua.
18 Si tú hubieras visto iniquidad en mi corazón, oh Yahweh, no me hubieras salvado.
19 Entonces Dios atendió a la voz de mi ruego.
20 Bendito es Yahweh que no ha desechado mi oración, ni ha apartado de mí su
misericordia.

SALMO 67

Alabanza al Dios de las naciones

Anónimo

1 Nuestro Dios tenga misericordia de nosotros, nos bendiga y haga resplandecer su rostro sobre nosotros,
2 para que sean conocidas en la tierra sus sendas y entre todas las naciones su salvación.
3 Los pueblos te alabarán, oh Dios, todas las naciones te alabarán.
4 Los reinos se regocijarán y cantarán, porque tú juzgas a las naciones rectamente, y gobiernas sobre los reinos en la tierra.
5 Los pueblos te alabarán, oh Dios, todas las naciones te alabarán.
6 La tierra produjo sus frutos. Dios, nuestro Dios, nos bendecirá;
7 Dios nos bendecirá para que le teman todos los confines de la tierra.

SALMO 68

La gloriosa presencia de Yahweh

De David

1 Dios se levantará, y se dispersarán todos sus adversarios; huirán de su presencia los
que lo aborrecen.
2 Como se desvanece el humo, así se desvanecerán ellos, y como se derrite la cera ante
el fuego dejarán de ser los impíos ante Dios;
3 pero los justos se regocijarán y se fortalecerán ante Dios; en su dulzura se regocijarán.
4 Canten salmos a Dios[a], y den gloria a su Nombre; alaben al que cabalga hacia el
occidente; Yahweh es su nombre. Fortalézcanse en su presencia, porque Él es Padre para
los huérfanos,
5 Juez de las viudas, Dios en su morada santa.
6 Dios hace que el solitario habite en familia, y a los cautivos saca a prosperidad, pero los
rebeldes morarán en los sepulcros.
7 Oh Dios, cuando saliste al frente de tu pueblo, cuando cruzaste por el desierto,
8 la tierra tembló, y aun los cielos destilaron abundantemente ante Dios; este monte Sinaí
ante Dios, el Dios de Israel.
9 La lluvia anhelada, oh Dios, concediste a tu heredad. Estaba extenuada y tú la
restauraste.
10 Tus criaturas vivientes han habitado en ella. Con tu bondad, oh Dios, restauraste a los
pobres.
11 Yahweh dará palabra de buenas nuevas con gran poder.[a]
12 Y los reyes de los ejércitos se reunirán, y la hermosura de tu casa repartirá el botín.
13 Aunque ustedes duerman entre espinos, serán semejantes a alas de paloma cubiertas
de plata, y sus plumas cubiertas de oro puro.
14 Cuando Dios apartó rey para sí, cubrió de nieve
15 al Salmón, monte de Dios. Montes de Basán, montes de muchos picos.
16 ¡Oh montes de Basán! ¿Qué pretenden ustedes, oh montes de muchos picos? Monte
escogido por Dios para sí para habitar en él; Yahweh habitará en él para siempre.
17 Dios cabalga con un ejército de miríadas y millares[a]. Yahweh está entre ellos en el
Sinaí, en su santuario.
18 Ascendiste a lo alto y llevaste cautivos a los cautivos. Recibiste dones para los
hombres[a]. Ciertamente los rebeldes no morarán ante Dios.
19 Bendito es Yahweh día tras día, que nos ha elegido como su heredad.
20 Dios es nuestro Salvador; Dios es nuestro libertador. Yahweh Dios es Señor de la
muerte y de la liberación.
21 No obstante, Dios cortará la cabeza de sus adversarios, la coronilla del que camina en
sus pecados.
22 Dice Yahweh: De entre las rocas te haré retornar, y te haré volver de lo profundo del
mar,

23 para que empapes tu pie en sangre, y la lengua de tus perros en la sangre de tus
enemigos.
24 Ellos vieron tu procesión, oh Dios, la procesión de mi Dios y de mi Rey Santo.
25 Los príncipes al frente, detrás los cantores, en medio las doncellas que tocan panderos
en las congregaciones.
26 Bendigan a Yahweh, el Dios del manantial de Israel.
27 Allí está Benjamín el menor, en quietud; los príncipes de Judá y sus gobernantes; los
príncipes de Zabulón y los príncipes de Neftalí.
28 Ordena, oh Dios, tu poder; oh Dios, afirma lo que nos has preparado.
29 Por causa de tu templo en Jerusalén, reyes te traerán presentes.[a]
30 Reprende a la bestia del cañaveral, a la manada de becerros, a los becerros de las
naciones que están recubiertos de plata; esparce a las naciones que desean la guerra.
31 Embajadores llegarán desde Egipto, y Cus se rendirá ante Dios.
32 Canten alabanzas a Dios, reinos de la tierra;
33 canten salmos a Yahweh, que cabalga por los cielos de los cielos; Él emite su voz,
potente voz, desde el oriente.
34 Den gloria a Dios, belleza magnífica sobre Israel, cuyo poder es sobre los cielos de los
cielos.
35 Formidable eres tú, oh Dios, desde tu santuario; el Dios de Israel otorgará fuerza y
poder a los pueblos. ¡Bendito es Dios!

SALMO 69

Oración en la depresión

De David

1 ¡Oh Dios, líbrame! Pues las aguas me han llegado hasta el alma.
2 Estoy sumergido en un profundo abismo que no tiene espacio para estar de pie; he llegado a lo profundo de las aguas, y un remolino me ha anegado.
3 Exhausto estoy de gritar; enronquecida está mi garganta; mis ojos desfallecen mientras espero en Dios.
4 Mis adversarios sin motivo[a] son muchos, más que los cabellos de mi cabeza; se han fortalecido contra mis huesos mis adversarios engañadores. Lo que sin fraude tomé, he tenido que restituir.
5 Tú conoces mis transgresiones, oh Dios, y mis pecados no están ocultos de ti.
6 ¡No sean confundidos por mi causa los que confían en ti, oh Yahweh, Dios de los ejércitos! ¡No sean avergonzados por mi causa los que te buscan, oh Dios de Israel!
7 Por causa de ti he recibido afrenta, y la vergüenza ha cubierto mi rostro.
8 He llegado a ser un extraño para mis hermanos, y un extranjero para los hijos de mi madre,
9 porque el celo de tu casa me consume[a], y el vituperio de los que te vituperaban cayó sobre mí[b].
10 He afligido mi alma con ayuno, y me he convertido en una afrenta para ellos;
11 me puse cilicio como vestido, y les he servido de refrán.
12 Reflexionan acerca de mí los que se sientan a la puerta, y los que beben licor meditan acerca de mí.
13 En tiempo propicio, oh Yahweh, oré ante ti. Oh Dios, respóndeme por la grandeza de tu misericordia y por tu gran salvación.
14 Líbrame del fango para que no me hunda; sea yo librado de los que me odian y de la profundidad de las aguas.
15 ¡Que el remolino de las aguas no me anegue ni me trague el abismo, ni la fosa cierre sobre mí su boca!
16 Respóndeme, oh Yahweh, porque grande es tu misericordia; vuélvete a mí conforme a la inmensidad de tu compasión;
17 no escondas tu rostro de tu siervo. Apresúrate a responderme porque estoy afligido.
18 Acerca mi alma a tu rescate; por causa de mis adversarios, líbrame.
19 Tú conoces mi oprobio y mi confusión frente a todos mis adversarios.
20 Sana mi roto corazón y véndalo. Esperé que alguno se doliera y no hubo; busqué consolador, y no lo hallé.
21 Me dieron hiel en lugar de comida, y para mi sed me dieron a beber vinagre[a].
22 Sea su mesa delante de ellos por trampa, y su recompensa por piedra de tropiezo[a].
23 Que se oscurezcan sus ojos para que no vean, y sus lomos estén siempre encorvados[a].
24 Derrama sobre ellos tu furor, y que el ardor de tu ira los alcance;

25 su habitación sea desolada, y nadie habite en sus tiendas[a],
26 porque persiguieron a quien tú habías golpeado, y agravaron el dolor del que estaba
herido de muerte.
27 Añade iniquidad a su iniquidad para que no entren en tu justicia.
28 Sean borrados de tu libro[a] de los vivientes, y no sean inscritos junto con tus justos.
29 Pero yo estoy necesitado y adolorido; oh Dios, que tu salvación me auxilie.
30 Alabaré el Nombre de Dios con cántico, y lo exaltaré con acción de gracias;
31 con esto agradaré a Yahweh más que con toros engordados, los cuales tienen cuernos
y pezuñas.
32 Véanlo, oh pobres, y regocíjense, y vivirá su corazón,
33 porque Yahweh escucha a los pobres, y no desprecia a los suyos que se encuentren
cautivos.
34 Alábenlo los cielos y la tierra, los mares y todo cuanto se mueve en ellos,
35 porque Dios salvará a Sion, y reedificará las ciudades de Judá.
36 Sus siervos morarán en ella y la heredarán, y los que aman su Nombre habitarán en
ella.

SALMO 70

Súplica durante la persecución

De David

1 Oh Dios, líbrame; quédate, oh Yahweh, a socorrerme.
2 Sean puestos en oprobio y confusión los que intentan darme muerte; vuelvan atrás y
sean avergonzados los que pretenden mi mal.
3 Otra vez queden atónitos por su confusión los que dicen de mí: ¡Ajá, ajá!
4 Regocíjense en ti todos los que te buscan, y los que aman tu salvación digan siempre:
¡Grande es Dios!
5 Pero yo estoy pobre y necesitado. Permanece conmigo, oh Dios. Mi ayudador y mi
libertador eres tú; oh Dios, no te tardes.

SALMO 71

Clamor para el tiempo de la vejez

Anónimo

1 En ti, oh Yahweh, he puesto mi confianza; jamás sea yo confundido.
2 Líbrame en tu justicia; inclina a mí tu oído y rescátame.
3 Sé para mí una morada a la cual pueda entrar siempre; ordena que me libren, porque tú
eres mi refugio y mi castillo.
4 Líbrame de la mano del impío, oh Dios, de la mano del cruel inicuo;
5 porque tú, oh Yahweh, eres mi esperanza; tú eres mi confianza desde mi juventud, oh
Dios.
6 Desde la matriz[a] he sido sustentado por ti, y desde las entrañas de mi madre tú eres mi
confianza; siempre te he alabado.
7 He venido a ser objeto de asombro para muchos, por ser tú mi gran confianza.
8 Rebose mi boca de tu alabanza y de tu majestad todo el día.
9 En el tiempo de la vejez no me deseches, ni me abandones cuando mi vigor se agote.[a]
10 Porque mis adversarios han hablado en mi contra; los que acechan mi vida han
conspirado a una, y han dicho:
11 "Dios lo ha abandonado; persíganlo y captúrenlo, pues no tiene quien lo libre".
12 Oh Dios, no te alejes de mí; oh Dios, quédate a socorrerme.
13 Sean puestos en oprobio y confusión los que me tienen envidia; sean cubiertos de
deshonra los que pretenden mi mal.
14 Pero yo oraré en todo tiempo, y te alabaré más y más.
15 Mi boca publicará tu justicia, y tus alabanzas todo el día, aunque no he conocido el
oficio del escriba,
16 para venir con el poderío de Yahweh, y sólo hacer mención de tu justicia.
17 Oh Dios, tú me has enseñado desde mi juventud hasta ahora para que dé a conocer
tus proezas.
18 Aun en la vejez y en la edad avanzada no me abandones, hasta que declare a la
generación venidera tu brazo y tu poderío.
19 Oh Dios, tu justicia es hasta lo alto. ¿Quién como tú, oh Dios, que has hecho grandes
cosas?
20 Porque me hiciste ver mucha aflicción y maldad, pero te volviste y me diste vida.
Ciertamente me subirás de nuevo desde las profundidades de la tierra[a].
21 Tú aumentaste mi grandeza; retornaste para confortarme.
22 Te alabaré también con la lira, y a tu verdad cantaré salmos, oh Dios; oh Santo de
Israel[a], cantaré salmos a ti con el arpa.
23 Mis labios celebrarán cuando a ti cante salmos mi alma, la cual tú has redimido;
24 mi lengua dará gracias todo el día por tu justicia, porque serán puestos en oprobio y
confusión los que pretenden mi mal.

SALMO 72

Reinado de justicia
Anónimo
1 Da tu juicio al rey, oh Dios, y tu justicia al hijo del rey,
2 para que él juzgue a tu pueblo con rectitud, y con justicia a tus menesterosos.
3 Los montes traerán paz a tu pueblo, y las colinas tu justicia.
4 Que Él haga justicia a los menesterosos del pueblo, rescate a los hijos de los
necesitados y humille a los injustos.
5 Tendrán temor de ti ante el sol y ante la luna, por siempre y para siempre.
6 Descenderá como la lluvia sobre la lana, y como aguaceros que caen sobre el suelo.
7 El justo florecerá en sus días, y habrá abundante paz hasta que la luna no exista más.
8 Dominará de mar a mar, y desde los ríos hasta los extremos de la tierra;
9 las islas se doblegarán delante de Él, y sus adversarios lamerán el polvo.
10 Los reyes de Tarsis y de las islas le traerán presentes; los reyes de Saba y de Seba
presentarán ofrendas[a];
11 todos los reyes lo adorarán, y todos los pueblos le servirán,
12 porque Él librará al necesitado del que es más fuerte que él, y al pobre que no tiene
quien lo auxilie;
13 Él se apiada de los pobres y de los necesitados, y rescata las vidas de los
menesterosos.
14 De la miseria y la injusticia Él rescatará sus vidas; su sangre es preciosa delante de sus
ojos.
15 Vivirá y se le dará del oro de Saba; se orará por él continuamente, y todo el día lo
bendecirán.
16 Será como cuando abunda el grano en la tierra, y en la cumbre de los montes brotará
su fruto como en el Líbano; lo hará brotar de su ciudad como la hierba del campo.
17 Para siempre será su Nombre, porque su Nombre es antes del sol[a]; serán benditas en
Él todas las naciones[b], y todos lo glorificarán.
18 ¡Bendito es Yahweh, el Dios de Israel! ¡El único que hace grandes maravillas!
19 ¡Bendito es su Nombre glorioso para siempre! ¡Toda la tierra sea llena de su gloria!
¡Amén y amén[8]!

CONCLUSIÓN DEL SEGUNDO LIBRO. INICIO DEL TERCER LIBRO.

SALMO 73

La perplejidad del justo

De Asaf

1 Bueno es Dios para con Israel, para con los de sencillo corazón.
2 En cuanto a mí, por poco tropezaban mis pies, y casi se desviaban mis pasos;
3 porque sentí envidia de los inicuos, al ver la prosperidad de los impíos[a],
4 puesto que no tienen cuándo morir, aunque su necedad es mucha.
5 No sufren las penalidades comunes a los hombres, ni son azotados junto con los demás hombres.
6 Por eso ellos miran con desprecio; los envuelve su iniquidad y su impiedad.
7 Su iniquidad brota como la grasa, y se han conducido conforme al propósito de su corazón.
8 Maquinan y expresan maldad; profieren violencia contra el Altísimo.
9 Ponen su boca en el Cielo, pero su lengua se pasea por la tierra.
10 Por eso mi pueblo retornará a este lugar y hallará abundancia.

La prosperidad de algunos impíos y el consuelo del justo

11 Y dirán: "¿Cómo lo sabrá Dios? ¿Habrá conocimiento en el Altísimo?"
12 Pues he aquí que éstos son los impíos que prosperan en el mundo, e incrementan su riqueza.
13 En cuanto a mí, solamente he limpiado mi corazón y he lavado mis manos en inocencia,
14 pero fui azotado cada día, y reprendido por la mañana.
15 Si yo hubiera dicho: "Haré como ellos", habría sido iniquidad ante mis ojos.
16 Hasta que entré en el santuario de Dios, entendí el final de ellos.
17 Tú los pondrás de acuerdo a su engaño, los derribarás cuando ellos se exalten.
18 ¡Cómo han sido entorpecidos súbitamente! Se consumieron por completo de terror.
19 Como aquel que despierta después de haber tenido un sueño, oh Yahweh, tú despreciarás su invocación a imágenes.
20 En cuanto a mí, se conmovió mi corazón, y se turbaron mis entrañas.
21 Yo era torpe e ignorante; era como una bestia delante de ti.
22 Me confortas con tu consejo, y en pos de tu gloria me conduces.
23 ¿A quién tengo en el Cielo sino a ti? ¿Y aparte de ti, qué he anhelado en la tierra?,[a]
24 pues tú me has tomado de mi mano derecha.
25 Mi corazón, mi carne y la fuerza de mi corazón podrán desfallecer, pero mi porción en Dios es para siempre.
26 Porque he aquí que los que están lejos de ti dejarán de ser; tú destruirás a todos los que se aparten de ti para siempre.
27 En cuanto a mí, me he deleitado en acercarme a Dios; tu Nombre me ha hecho bien, oh Yahweh, confianza mía, porque he contado todas tus maravillas.

SALMO 74

Clamor al sublime Dios

De Asaf

1 ¿Por qué nos has olvidado para siempre, oh Dios, y has hecho pesado tu furor contra
las ovejas de tu rebaño[a]?
2 Recuerda a tu congregación, la que adquiriste desde la antigüedad, la tribu de tu
heredad que tú redimiste; este monte de Sion en el cual has morado.
3 Levanta a tus siervos sobre los que nos llevan con violencia. Todo aquel que hace el
mal es enemigo de tu santuario.
4 Tus adversarios hicieron alardes en medio de tu día de fiesta; colocaron sus estandartes
por señales.
5 Tú lo sabes, por cuanto eres el Sublime de lo alto. Ellos rajaron las puertas con hacha
como a árboles de un bosque;
6 simultáneamente, con hachas y con picos.
7 Prendieron fuego a tu santuario y lo quemaron; y profanaron en la tierra el tabernáculo
de tu Nombre,
8 y han dicho en su corazón: "Exterminémoslo de una vez, y desechemos de la tierra
todas las fiestas de Dios".
9 No han visto las señales de ellos. No queda más profeta ni hay sabio entre nosotros.
10 Oh Dios, ¿hasta cuándo el adversario afrentará y provocará continuamente a ira a tu
Nombre?
11 ¿Por qué retiras tu mano y tu diestra de en medio de tu fiesta?
12 Nuestro Dios es el Rey que dio órdenes desde antaño respecto a la salvación de
Jacob.
13 Con tu poder dividiste el mar, y rompiste las cabezas de las grandes serpientes en las
aguas.
14 Aplastaste las cabezas del Leviatán, y lo entregaste como alimento a un pueblo
poderoso.
15 Abriste los manantiales en los valles; tú secaste ríos turbulentos.
16 Tuyo es el día y tuya la noche; tú estableciste la luz y el sol.
17 Estableciste todos los límites de la tierra; el verano y el invierno tú los creaste.
18 Acuérdate, oh Yahweh, del desprecio del adversario; una nación falta de
entendimiento ha provocado a ira a tu Nombre.
19 Al alma que te alabe no la entregarás a la ruina, y no olvidarás para siempre las vidas
de los necesitados.
20 Considera tu pacto, oh Yahweh, pues las moradas de la tierra están colmadas de
tinieblas e iniquidad.
21 El menesteroso no morará deshonrado; los necesitados y los pobres cantarán
alabanzas a tu Nombre.
22 Levántate, oh Dios, y ejecuta tus juicios. Recuerda cómo los insensatos te insultan
cada día;

23 no te olvides del vocerío de tus enemigos ni del tumulto de los que se levantan en tu contra, que asciende constantemente.

SALMO 75

Dios es el Juez soberano

De Asaf

1 Gracias te damos, oh Dios; gracias te damos e invocamos tu Nombre;
2 contaremos todas tus proezas. Puesto que tomaré tiempo, yo juzgaré rectamente.
3 Tú humillarás a la tierra y a todos los que moran en ella; tú estableciste a sus
moradores.
4 Tú has dicho a los insensatos: No se conduzcan insensatamente; y a los impíos: No
sean arrogantes;
5 no levanten su frente en alto, ni hablen con el cuello erguido,
6 porque el enaltecimiento no surge del occidente, ni del desierto montañoso.
7 Porque Dios es el Juez; a éste humilla y a ése enaltece;
8 porque la copa está en la mano de Yahweh y llena de vino mezclado perturbador. La
inclina a uno y a otro. Tú colarás su sedimento, y beberán todos los impíos de la tierra.
9 Pero yo viviré para siempre, y cantaré salmos al Dios de Jacob;
10 quebrantaré todo el poderío de los impíos, pero el poderío de los justos será
ensalzado.

SALMO 76

El majestuoso Dios de Jacob

De Asaf

1 Dios es conocido en Judá; su Nombre es grande en Israel.
2 En Salem estará su tabernáculo, su habitación en Sion.
3 Allí rompió los brazos de los arqueros; la lanza y la espada en la batalla.
4 Tú eres resplandeciente, más excelente que tu poderoso monte.
5 Fueron sacudidos violentamente todos los insensatos de corazón, y los hombres valientes durmieron su sueño;
6 fueron incapaces de usar sus manos a causa de tu reprensión, oh Dios de Jacob; los jinetes cayeron en profundo sueño. Temible eres tú.
7 ¿Quién podrá permanecer delante de ti con esa ira?
8 Oíste juicio desde el Cielo; la tierra lo vio y tembló
9 al levantarse Dios para juzgar y para librar a todos los necesitados de la tierra.
10 Porque la inteligencia del hombre te traerá reconocimiento, y el resto de su furor apartará la ira.
11 Hagan votos a Yahweh su Dios, y cúmplanlos; todos los que están a su alrededor traigan ofrendas al que es temible,
12 porque Él abate el espíritu de los príncipes, y es temido por los reyes de la tierra.

SALMO 77

Los portentos de Yahweh en el pasado confortan en la actualidad

De Asaf

1 Clamé a Dios con mi voz y Él me escuchó; levanté mi voz a Él y me respondió.
2 En el día de mi angustia busqué a Yahweh, me extendió su mano en la noche, y no
desistí; pues no hubo consolador para mi alma.
3 Me acordé de Dios y tuve temor; reflexioné, y mi espíritu se perturbó.
4 Terrores sobrecogieron a mis ojos; me quedé mudo, sin poder hablar.
5 Reflexioné en los días de antaño, y me acordé de los años pasados.
6 De noche medité y reflexioné en mi corazón; inquirí en mi espíritu, y dije:
7 "¿Se habrá olvidado Yahweh de mí para siempre? ¿No volverá a serme propicio?
8 "¿Acaso ha cesado para siempre su favor? ¿Se ha acabado su palabra por
generaciones? ¿O se ha olvidado Dios de tener misericordia?
9 "¿Ha retenido su misericordia a causa de su furor?"
10 Entonces dije: "Enfermedad mía es ésta; proviene nuevamente de la diestra del
Excelso".
11 Porque recordé tus portentos pasados,
12 medité en todas tus obras, y reflexioné en tus hechos.
13 Tu senda, oh Dios, es santa. No hay quien sea tan grande como nuestro Dios.
14 Tú eres el Dios que hizo prodigios y diste a conocer tu poder entre las naciones.
15 Con tu brazo has redimido a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.
16 Las aguas te vieron, oh Dios; las aguas te vieron y se agitaron, aun los abismos se
estremecieron,
17 y las nubes vertieron agua. Tronaron los cielos de los cielos; también se desplegaron
tus rayos.
18 El estruendo de tus truenos está en los torbellinos; tus relámpagos iluminaron al
mundo, y la tierra se estremeció y tembló.
19 Tu camino está en el mar, y tus sendas en las muchas aguas; tus huellas no han sido
conocidas.
20 Guiaste a tu pueblo como a ovejas por medio de Moisés y de Aarón.

SALMO 78

La fidelidad de Yahweh y la infidelidad de su pueblo

De Asaf

1 Pueblo mío, presta atención a mi ley, y obedece; inclinen su oído a las palabras de mi boca,
2 porque he aquí que abriré mi boca en parábolas[a] y declararé proverbios de la antigüedad,
3 los que hemos escuchado y comprendemos, y también los que nos contaron nuestros padres,
4 los cuales no los encubriremos a sus hijos, sino que contaremos a la próxima generación las alabanzas de Yahweh, su poder y las proezas que realizó.
5 Porque Él estableció su testimonio en Jacob, y puso su ley en Israel, conforme lo ordenó a nuestros padres para que instruyeran a sus hijos,
6 para que lo supiera la generación venidera, los hijos que habrían de nacer, para que los que surgieran lo contaran a sus hijos,
7 de modo que su confianza estuviera puesta en Dios y no olvidaran las obras de Dios, y guardaran sus mandamientos,
8 y no fueran semejantes a sus padres, generación malvada y contumaz, generación que no dispuso su corazón, y no fue fiel al Dios de su espíritu.
9 Los hijos de Efraín entesaron la cuerda, dispararon el arco, pero retrocedieron en el día de la batalla,
10 porque no respetaron el pacto de Dios y rehusaron andar en su ley,
11 y se olvidaron de sus obras y de sus portentos, los cuales había mostrado a sus padres,
12 porque Él hizo maravillas en la tierra de Egipto y en los campos de Zoán.
13 Abrió brecha en el mar, los hizo cruzar y contuvo las aguas como en odres.
14 De día los condujo con la nube, y toda la noche con el resplandor de fuego.
15 Partió la roca en el desierto, y les dio a beber como del gran abismo;
16 hizo brotar torrentes de agua de la roca, y fluyeron las aguas como ríos;
17 pero el pueblo continuó pecando todavía, y se rebelaron en contra del Altísimo a causa de la sed.
18 Tentaron a Dios en su corazón exigiendo comida a su antojo,
19 y murmuraron contra Dios, diciendo: "¿Acaso podrá Dios prepararnos mesa en el desierto?
20 "Si golpeó la roca y fluyeron las aguas, y los torrentes se desbordaron, ¿acaso también podrá darnos pan o preparar comida para su pueblo?"
21 Por lo cual, Yahweh escuchó y se indignó; fuego se encendió contra Jacob, e ira surgió contra Israel,
22 porque no creyeron a Dios ni tuvieron confianza en su liberación.
23 No obstante, dio órdenes a las nubes de arriba, y se abrieron las puertas del cielo.
24 Hizo descender sobre ellos maná para comer, y les dio pan del cielo[a];

25 pan de ángeles comió el hombre, y les mandó alimento hasta saciarlos.
26 Hizo que soplaran los vientos en el cielo, y los condujo hacia el sur mediante su
poder.
27 Hizo caer sobre ellos carne como polvo, y aves aladas como arena de los mares;
28 cayeron en sus campamentos, alrededor de sus tiendas.
29 Comieron hasta saciarse, y les concedió sus apetitos.
30 Sin embargo, no se apartaron de sus deseos, y estando todavía la comida en su boca,
31 se levantó la ira de Dios contra ellos y dio muerte a algunos de los más robustos, y
derribó a los escogidos de Israel.
32 Con todo, continuaron pecando, y ni siquiera así creyeron en sus prodigios;
33 sus días culminaron sin fruto, y sus años repentinamente.
34 Cuando los mataba, lo buscaban, se volvían y se presentaban ante Él;
35 recordaban que Dios era su auxilio, y el Dios Altísimo su Redentor.
36 Lo amaban con su boca, y con su lengua le mentían;
37 su corazón no era genuino para con Él, y fueron infieles a su pacto.
38 Con todo, Él mostró compasión, perdonando sus pecados y no los destruyó; apartó
en muchas ocasiones su ira, y no despertó todo su furor;
39 recordó que ellos eran carne, soplo que se va y no regresa.
40 Ellos lo entristecieron en el desierto, y lo provocaron a ira en el yermo.
41 Volvieron a tentar a Dios, y provocaron al Santo de Israel,
42 y no se acordaron de su poder el día que los rescató del que los oprimía,
43 de cuando realizó sus prodigios en Egipto, y sus proezas en los campos de Zoán,
44 de cuando convirtió sus ríos y sus torrentes en sangre para que no bebieran agua.
45 Mandó contra ellos enjambres de insectos que los devoraban, y ranas que los
asolaban.
46 Entregó sus cosechas a la langosta, y su esfuerzo al saltamontes.
47 Arrasó con granizo sus viñedos, y con hielo sus higueras;
48 entregó su ganado al granizo y sus posesiones al fuego.
49 Envió contra ellos el ardor de su ira; la furia, la indignación y la aflicción mandó
mediante un ángel del mal.
50 Abrió senderos de maldad, y no excluyó sus almas de la muerte, y entregó a la peste a
sus animales.
51 Dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, las primicias de toda su descendencia
en la tienda de Cam.
52 Pero a su pueblo lo guió como a ovejas; como a rebaño los condujo por el desierto;
53 los hizo morar en seguridad para que no tuvieran miedo y el mar envolvió a sus
enemigos.
54 Los trajo al territorio de su santuario, a esta tierra montañosa que adquirió con su
diestra.
55 Exterminó a pueblos ante ellos; su heredad les repartió con medida, y las tribus de
Israel moraron en sus tiendas.
56 Sin embargo, tentaron y provocaron al Dios Altísimo y no guardaron sus testimonios,

57 sino que volvieron atrás y procedieron engañosamente como sus padres, y se
desviaron cual arco sesgado.
58 Lo provocaron a ira con sus lugares altos, y con sus imágenes talladas lo provocaron a
celos.
59 Lo escuchó Dios y se encendió su ira, y se airó en gran manera contra Israel.
60 Olvidó el tabernáculo de Silo, el tabernáculo que había levantado entre los hombres.
61 Entregó a su pueblo a la cautividad y su honra en manos del que los oprimía;
62 a su pueblo entregó a la espada, y despreció a su heredad.
63 El fuego consumió a sus jóvenes, y sus doncellas fueron vejadas;
64 sus sacerdotes cayeron a espada, y sus viudas no se lamentaron.
65 Se despertó Yahweh como uno que duerme, como un hombre fuerte sacudido por el
vino.
66 Atacó a sus adversarios por la retaguardia, y les impuso una afrenta permanente.
67 Desechó a la tienda de José, y no hizo pacto con la tribu de Efraín.
68 Escogió a la tribu de Judá, al monte de Sion que Él ha amado.
69 Edificó su santuario en lo alto; sobre la tierra lo estableció para siempre.
70 También eligió a David su siervo, y lo tomó de entre el rebaño de ovejas,
71 de detrás de las ovejas recién paridas, para que apacentara a Jacob su pueblo, y a
Israel su heredad.
72 Y él los apacentó según la integridad de su corazón, y los condujo con la pericia de
sus manos.

SALMO 79

Lamentación a causa de la desolación de Jerusalén

De Asaf

1 Las naciones han invadido tu heredad, oh Dios; han profanado tu santo templo, y han convertido a Jerusalén en ruinas.
2 Han entregado los cadáveres de tus siervos como comida para las aves del cielo, y la carne de tus justos a las fieras de la tierra.
3 Derramaron cual agua su sangre en los alrededores de Jerusalén, y no hubo quien les diera sepultura.
4 Hemos llegado a ser el oprobio de nuestros vecinos, el escarnio y la mofa de los que están a nuestro alrededor.
5 ¿Hasta cuándo, oh Yahweh? ¿Estarás airado para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?
6 Derrama tu ira sobre los pueblos que no te han conocido, y sobre los reinos que no invocan tu Nombre[a],
7 porque han devorado a Jacob, y han asolado su morada.
8 No traigas a la memoria contra nosotros nuestros pecados pasados. Vengan pronto a nuestro encuentro tus misericordias, porque estamos muy abatidos.
9 Socórrenos, oh Dios, nuestro Salvador; por causa de la gloria de tu Nombre ten compasión de nosotros, y líbranos de nuestros pecados, por amor a tu Nombre,
10 para que no digan las naciones: "¿Dónde está su Dios?" Sea dada a conocer entre las naciones, ante nuestros ojos, la venganza por la sangre de tus siervos que ha sido derramada.
11 Entre a tu presencia el gemido del cautivo. Conforme a la grandeza de tu brazo, libra a los condenados a muerte.
12 Retribuye, oh Yahweh, a nuestros vecinos siete veces en su seno la ignominia con la cual te han injuriado.
13 Entonces nosotros, pueblo tuyo y ovejas de tu rebaño, te alabaremos por siempre, y contaremos tus portentos por siempre y para siempre.

SALMO 80

Ruego por la restauración del pueblo de Israel

De Asaf

1 ¡Oh, Pastor[a] de Israel!, presta oído y conduce a José como a un rebaño. Tú que estás
sentado más alto que los querubines, manifiéstate.
2 Delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés, muestra tu poderío y acude a nuestro
rescate.
3 ¡Restáuranos, oh Dios de los ejércitos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.[a]
4 Oh Yahweh, Dios de los ejércitos, ¿hasta cuándo estarás enojado contra la oración de
tu siervo?
5 Les has dado a comer pan con lágrimas, y los has hecho beber con lágrimas;
6 nos has convertido en objeto de burla para nuestros vecinos, y nuestros adversarios
han hecho mofa de nosotros.
7 ¡Restáuranos, oh Dios de los ejércitos! Haz resplandecer tu rostro, y seremos salvos.
8 Sacaste una vid de Egipto; devastaste pueblos y la plantaste;
9 le preparaste el suelo, plantaste su raíz, y se llenó la tierra de ella.
10 Los montes fueron cubiertos por su sombra, y sobre los cedros de Dios estaban sus
ramas;
11 extendió sus ramas hasta el mar, y sus renuevos por los ríos.
12 ¿Por qué rompiste su cerca de modo que la pisotearon todos los que pasan por el
camino?
13 El jabalí del bosque se alimenta de ella, y los animales del campo pastan en ella.
14 ¡Vuelve, oh Dios de los ejércitos! Observa desde el Cielo, considera y visita esta viña;
15 la cepa que plantó tu diestra, y el hijo de hombre que fortaleciste para ti.
16 Están quemados con fuego sus renuevos, y dejarán de ser por la reprensión de tu
rostro.
17 Sea tu diestra sobre el hombre, y sobre el hijo de hombre que has fortalecido para ti;
18 así no nos apartaremos de ti; avívanos e invocaremos tu Nombre.
19 ¡Restáuranos, oh Yahweh, Dios de los ejércitos! Haz resplandecer tu rostro, y
seremos salvos.

SALMO 81

Alabanza por la misericordia de Dios

De Asaf

1 ¡Alaben a Dios, fortaleza nuestra! ¡Aclamen al Dios de Jacob!
2 Toquen los panderos y las liras, y alégrense con las cítaras;[a]
3 toquen las trompetas en luna nueva, en luna llena, en los días festivos,
4 por cuanto es estatuto para Israel, y ordenanza del Dios de Jacob.
5 Lo instituyó por testimonio en José cuando salió sobre la tierra de Egipto. Escuchó un idioma que no conocía.
6 Quité el yugo de su hombro, y desaté la ligadura de sus manos.
7 Me invocó en la aflicción, y yo lo libré; lo oculté en mi glorioso refugio, y lo puse a prueba en las aguas de Meriba.
8 Escucha pueblo mío, y hablaré; oh Israel, testificaré ante ti si me prestas atención.
9 No tengas dios extraño, ni adores al ídolo extranjero.
10 Yo soy Yahweh tu Dios[a] que te saqué de la tierra de Egipto. Abre tu boca y yo la llenaré.
11 Pero mi pueblo no prestó atención a mi voz; Israel no me obedeció,
12 sino que anduvieron en el anhelo de su corazón y en sus propios consejos.
13 ¡Oh, si mi pueblo me escuchara, si Israel anduviera en mis caminos!,
14 en un instante arrasaría con sus adversarios, y volvería mi mano contra los que los detestan.
15 Los que aborrecen a Yahweh hablaron mentira delante de Él, mas su terror será eterno.
16 Pero a él lo alimentaría con lo mejor del trigo, y con miel de la peña lo saciaría.[a]

SALMO 82

Los dioses hijos del Altísimo

De Asaf

1 Dios está en la asamblea de los ángeles; juzgará en medio de los ángeles [9].
2 ¿Hasta cuándo juzgarán injustamente y favorecerán a los impíos?
3 Defiendan a los huérfanos y a los menesterosos, y hagan justicia a los pobres y a los
abatidos;
4 libren a los necesitados y a los menesterosos de la mano de los impíos.
5 Por cuanto han andado en tinieblas, no saben ni entienden. Todos los cimientos de la
tierra son sacudidos.
6 Yo dije: “Ustedes son dioses[a], y todos ustedes son hijos del Altísimo.
7 “Desde ahora en adelante morirán como hombres, y caerán como uno de los grandes”.
8 ¡Levántate, oh Dios; juzga la tierra!, porque tú poseerás todas las naciones.

SALMO 83

Súplica por venganza contra los pueblos hostiles

De Asaf

1 Oh Dios, ¿quién es semejante a ti? No calles, oh Dios, ni permanezcas inmóvil,
2 porque he aquí que rugen tus adversarios; los que te detestan han levantado la cabeza contra tu pueblo.
3 En su astucia han conspirado, y han consultado contra tus santos, diciendo:
4 “Vengan, destruyámoslos como pueblo, para que no vuelva a ser recordado el nombre de Israel”,
5 porque de común acuerdo conspiraron en su corazón. Éstos han hecho pacto contra ti:
6 la tienda de Edom y de los árabes, de Moab y de los gadarenos;
7 el territorio de Amón y de Amalec, Filistea con los que moran en Tiro.
8 También Asiria conspiró junto con ellos, y fue ayuda para los hijos de Lot.
9 Trátalos como a Madián y como a Sísara, y como a Nabín en el torrente Quisón,
10 que fueron aniquilados en Endor, y fueron convertidos en abono[10] para el suelo.
11 Arrásalos y devástalos como a Oreb y a Zib, como a Zébaj y a Zalmuna, todos sus dominios,
12 quienes dijeron: “Tomemos posesión de la ciudad de Dios”.
13 Hazlos como rueda de carruaje, oh Dios, y como paja ante el viento,
14 como fuego que se desata en un bosque, y como llama que incendia los montes.
15 Persíguelos así con tus torbellinos, y aterrorízalos con tus tempestades;
16 sus rostros llena de confusión, oh Yahweh, para que busquen tu Nombre.
17 Sean confundidos y turbados por siempre y para siempre; sean confundidos y perezcan,
18 y sepan que tu nombre es Yahweh[a]. Solamente tú eres exaltado sobre toda la tierra.

SALMO 84

Anhelo por el templo de Yahweh

De los hijos de Coré

1 ¡Cuán amadas son tus moradas, oh Yahweh de los ejércitos!
2 Mi alma anhela y desea ardientemente los atrios de Yahweh; mi corazón y mi carne
alaban al Dios vivo[a].
3 Aun el gorrión ha hallado casa, y la paloma un nido donde criar los polluelos junto a tu
altar, oh Yahweh de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.
4 ¡Dichosos los que habitan en tu casa! Te alabarán por siempre.
5 ¡Dichoso el hombre cuyo ayudador eres tú, y tus sendas están en su corazón!
6 Pasaron por el valle de Baca y lo hicieron un lugar de habitación. También el legislador
será cubierto de bendición.
7 Irán de poder en poder; el Dios de dioses[a] se manifestará en Sion.[b]
8 ¡Oh Yahweh, Dios de los ejércitos, atiende a mi oración! ¡Oh Dios de Jacob, escucha!
9 Mira, oh Dios, ayudador nuestro, y contempla el rostro de tu ungido.
10 Porque mejor es un día en tu morada que mil fuera de ella. He preferido estar en la
casa de Dios que morar en la tienda de los impíos.[a]
11 Porque Yahweh Dios es nuestro sustentador y nuestro ayudador; Yahweh dará favor
y honra, y sus bienes no negará[a] a los que se conducen con integridad.
12 Oh Yahweh, Dios de los ejércitos, ¡dichoso es el hombre que pone su confianza en ti[a]
!

SALMO 85

Súplica por la misericordia de Yahweh

De los hijos de Coré

1 Oh Yahweh, te has complacido en tu tierra; has restaurado a Jacob del cautiverio;
2 has perdonado la iniquidad de tu pueblo, y has cubierto todos sus pecados[a];
3 has quitado todo tu furor, y has apartado el ardor de tu ira.
4 Restáuranos, oh Dios, Salvador nuestro; haz cesar tu indignación de sobre nosotros.
5 No estés airado con nosotros para siempre, y no mantengas tu furor por generaciones,
6 sino restáuranos y avívanos, y tu pueblo se gozará en ti.
7 Oh Yahweh, muéstranos tu misericordia y concédenos tu salvación,
8 para que escuchemos lo que Yahweh nuestro Dios hable; porque Él hablará paz a su
pueblo y a sus justos para que no retrocedan.
9 Cercana está su salvación para los que tienen temor de Él; su gloria permanezca en
nuestra tierra.
10 La misericordia y la verdad se encontraron; la justicia y la paz se besaron.
11 La verdad brotará de la tierra, y la justicia mira desde el Cielo.
12 Ciertamente Yahweh dará sus cosas buenas, y la tierra producirá su fruto.
13 El justo andará ante Él, y afirmará sus pasos sobre la tierra.

SALMO 86

Clamor por la misericordia divina

De David

1 Inclina, oh Yahweh, tu oído y respóndeme, porque estoy pobre y necesitado.
2 Guarda mi vida porque tú eres bueno; libra, oh Dios, a tu siervo que en ti confía.
3 Oh Yahweh, ten misericordia de mí, porque a ti clamaré todo el día.
4 Regocija el alma de tu siervo, porque a ti, oh Yahweh, he elevado mi alma;
5 porque tú eres bueno, oh Yahweh, y abundante es tu bondad para con todos los que te invocan.
6 Oh Yahweh, escucha mi oración, y atiende a la voz de mi clamor.
7 En el día de mi aflicción te invoqué, y tú me respondiste.
8 No hay nadie como tú, oh Yahweh mi Dios, ni hay obras como las tuyas.[a]
9 Todas las naciones que tú hiciste vendrán y adorarán[a] ante ti, oh Yahweh, y darán gloria a tu Nombre,
10 porque tú eres grande y haces prodigios; sólo tú eres Dios.
11 Oh Yahweh, muéstrame tu camino, y andaré en la verdad; mi corazón se regocijará con los que temen tu Nombre.
12 Oh Yahweh, Dios mío, te alabaré con todo mi corazón, y daré gloria a tu Nombre para siempre,
13 porque ha abundado tu misericordia para conmigo, y has librado mi alma de las profundidades del Seol.
14 Oh Dios, se han levantado los inicuos contra mí; la asamblea de los poderosos pretende darme muerte, y no se han acordado de ti.
15 Pero tú, oh Yahweh Dios, misericordioso y compasivo, paciente y grande en bondad y verdad,
16 vuélvete a mí, y ten misericordia de mí; fortalece a tu siervo, y salva al hijo de tu sierva.
17 Haz conmigo una señal de bien para que lo vean los que me detestan y se confundan, porque tú, oh Yahweh, me has ayudado y me has confortado.

SALMO 87

Cántico a Sion

De los hijos de Coré

1 Sus cimientos están en su monte santo.
2 Yahweh ama las puertas de Sion más que a todas las moradas de Jacob.
3 Cosas gloriosas se cuentan acerca de ti, oh ciudad de nuestro Dios.
4 Haré mención de Rajab y de Babilonia, mis conocidas. He aquí que Filistea, Tiro y el
pueblo de los cusitas dirán: “Éste nació allí”.
5 Pero de Sion se dirá: “Un hombre poderoso nació en ella, y Él la establecerá”.
6 Yahweh contará a su pueblo en un libro, y dirá: “Éste nació allí”.
7 Los príncipes que habitan en ti se regocijarán, así mismo todos los que han sido
humillados delante de ti.

SALMO 88

Clamor en medio de la aflicción

De los hijos de Coré

1 Oh Yahweh, Dios de mi salvación, de día he clamado y de noche he estado ante ti.
2 Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi súplica,
3 pues mi alma está hastiada de males, y mi vida ha llegado al Seol.
4 Fui considerado entre los que descienden a la fosa, y fui como un hombre sin
ayudador;
5 como un noble entre los muertos, como los muertos que yacen en las tumbas, de los
que ya no te acuerdas y los que desaparecieron de tus manos.
6 Me has hecho descender a la fosa más profunda, a las tinieblas y sombras de muerte;
7 tu ira reposa sobre mí, y todas tus tempestades están sobre mí.
8 Has alejado de mí a mis conocidos, me has puesto como una abominación para ellos;
fui encerrado de modo que no saliera.
9 Han languidecido mis ojos por causa de mi angustia. Cada día te he invocado, oh
Yahweh, y mis manos he extendido hacia ti.
10 He aquí que has hecho maravillas a los muertos. Los poderosos se levantarán y te
alabarán;
11 los que yacen en las tumbas contarán de tu misericordia y de tu verdad en el lugar de
la destrucción.
12 Tus maravillas serán dadas a conocer en las tinieblas, y tu justicia en la tierra
olvidada.
13 Pero yo he clamado a ti, oh Yahweh; llegue mi oración ante ti de mañana.
14 No te olvides de mí, oh Yahweh, y no vuelvas tu rostro de mí.
15 Estoy pobre y cansado desde mi juventud. Me ensoberbecí, pero fui humillado y
confundido;
16 tu ira ha pasado sobre mí, y tu terror me ha dejado mudo.
17 Todo el día me rodearon como aguas, y unánimes se pusieron en mi contra.
18 Has alejado de mí a mis amigos y a mis compañeros, y a mis conocidos apartaste de
mí.

SALMO 89

Las promesas de Yahweh a David

Salmo de Etán

1 La misericordia de Yahweh cantaré por siempre, y con mi boca daré a conocer su
fidelidad por todas las generaciones;
2 porque dije: "El mundo será edificado con misericordia, y tu fidelidad establecerás en
los cielos".
3 He hecho un pacto con mi escogido, y he jurado a David mi siervo:
4 "Estableceré tu Simiente[a] hasta la eternidad, y edificaré tu trono por siempre y para
siempre[b].
5 Los cielos declararán tus maravillas, oh Yahweh, y tu fidelidad en la congregación de
los santos.
6 ¿Quién en los cielos de los cielos se podrá comparar a Yahweh? ¿Y quién será
semejante a Yahweh entre los hijos de los ángeles [a] ?
7 Dios está en la congregación de los santos; grande y temible es sobre todos los que
están a su alrededor.
8 Oh Yahweh, Dios de los ejércitos, ¿quién es como tú, oh Poderoso? Tu fidelidad te
rodea.
9 Tú tienes dominio sobre la soberbia del mar, y calmas la agitación de sus olas[a].
10 Tú has humillado a los soberbios como a los muertos; a tus adversarios has
dispersado con tu brazo poderoso.
11 Tuyos son los cielos, tuya es también la tierra; el mundo en su plenitud tú lo has
establecido.
12 El norte y el sur tú los creaste; el Tabor y el Hermón glorifican tu Nombre.
13 Tuyo es el brazo y tuyo es el poderío; fortalecerás tu mano y exaltarás tu diestra.
14 En justicia y en derecho está establecido tu trono; con misericordia y con verdad
están delante de tu rostro.
15 Dichoso el pueblo que conoce tus obras gloriosas; andarán a la luz de tu rostro, oh
Yahweh.
16 En tu Nombre saltarán de júbilo todo el día, y por tu justicia serán enaltecidos,
17 porque tú eres la gloria de nuestra fuerza, y por tu voluntad exaltarás nuestro poder.
18 Porque Yahweh es nuestra confianza, y nuestro Rey el Santo de Israel.
19 Entonces habló en visiones a sus justos, diciendo: He determinado ayuda para un
valiente, y he levantado a un escogido de entre el pueblo.
20 He encontrado a David mi siervo[a], lo he ungido con mi óleo santo;
21 mi mano lo ha auxiliado, y también mi brazo es su fortaleza.
22 Su adversario no se aprovechará de él, ni lo abatirá el hijo del inicuo;
23 exterminaré a sus adversarios delante de él, y quebrantaré a los que lo aborrecen.
24 Mi fidelidad y mi favor estarán con él, y en mi Nombre será enaltecido su poder.
25 Pondré su mano sobre el mar, y su diestra sobre los ríos.
26 Él clamará a mí: "Tú eres mi Padre; mi Dios y mi poderoso Salvador".

27 Yo también lo pondré por Primogénito[a], y lo enalteceré sobre los reyes de la tierra;
28 le conservaré mi misericordia para siempre, y mi pacto le será confirmado.
29 Su descendencia estableceré para siempre, y su trono como los días de los cielos.
30 Si sus hijos abandonan mi ley y no andan conforme a mis mandamientos,
31 castigaré con vara su iniquidad, y con azotes sus pecados.
32 No quitaré de él mi misericordia ni mentiré en mi fidelidad; porque no desecharé mi pacto,
33 ni cambiaré lo que hayan emitido mis labios.
34 Una cosa he jurado a David por mi santidad, y no mentiré:
35 Su descendencia será para siempre,
36 y su trono delante de mí, como el sol;
37 como la luna, fiel testigo en el cielo, será establecido para siempre.

La perplejidad de los escogidos

38 Pero tú me has olvidado y rechazado, y volviste tu rostro de tu ungido;
39 has despreciado el pacto de tu siervo, y echaste por tierra su corona.
40 Has derribado sus vallados, y has dejado en ruinas sus fortalezas;
41 lo han hollado todos los que pasan por el camino, y se ha convertido en objeto de afrenta para sus vecinos.
42 Tú has enaltecido la diestra de sus adversarios, y has hecho alegrarse a todos los que lo aborrecen.
43 Retiraste el auxilio de su espada, y no lo respaldaste durante la batalla;
44 hiciste cesar sus victorias, y echaste por tierra su trono;
45 acortaste los días de su juventud, y lo cubriste de oprobio.
46 ¿Hasta cuándo estarás airado, oh Yahweh? ¿Para siempre? ¿Arderá tu ira como el fuego?
47 Recuérdame más allá de la fosa; porque no has creado a todos los hombres en vano.
48 ¿Qué hombre vivirá y no verá la muerte? ¿Librará él su vida del poder del Seol?
49 ¿Dónde están, oh Yahweh, tus misericordias de antes que por fidelidad juraste a David?
50 Recuerda, oh Yahweh, la afrenta de tu siervo, pues he cargado en mi vida todo el escarnio de los pueblos;
51 tus enemigos han hecho escarnio de mí, oh Yahweh, se han burlado de los pasos de tu ungido.
52 ¡Bendito es Yahweh por siempre! Amén y amén.

CONCLUSIÓN DEL TERCER LIBRO. INICIO DEL CUARTO LIBRO.

SALMO 90

La eternidad de Yahweh y la transitoriedad del ser humano

De Moisés

1 Oh Yahweh, tú has sido nuestro lugar de habitación de generación en generación.
2 Antes de que los montes fueran engendrados, antes de que concibieras la tierra, antes
de que establecieras el mundo, desde la eternidad y hasta la eternidad, tú eres Dios,
3 que haces volver al hombre hasta la humillación, y dices: “Conviértanse, oh hombres”.
4 Porque mil años ante ti, son como el día de ayer que pasó[a], y como una vigilia de la
noche.
5 Sus generaciones serán como un sueño; por la mañana crecerán como la hierba,
6 la cual brota y reverdece por la mañana, y por la tarde se marchita y se seca[a].
7 Porque con tu furor nos has consumido y somos aterrados por tu indignación;
8 has puesto nuestros pecados delante de ti; están por siempre a la luz de tu rostro;
9 pues todos nuestros días se acabaron a causa de tu furor, y nuestros años se
consumieron como un susurro.
10 El tiempo de nuestra edad son setenta años; los de mayor vigor llegan a los ochenta
años; pero la mayor parte de ellos son trabajo y dolores, pues nos sobreviene
humillación, y somos sometidos a aflicción.
11 ¿Quién conoce la fuerza de tu furor, y el terror de tu indignación?
12 Haznos saber el número de nuestros días para que hagamos entrar el corazón a la
sabiduría.
13 ¡Vuelve, oh Yahweh! ¿Hasta cuándo no darás consuelo a tus siervos?
14 Por la mañana sáciame de tu bondad; cantaremos alabanzas y nos regocijaremos
todos nuestros días.
15 Gocémonos, porque nuestra iniquidad está muerta; también los años en los cuales
hemos visto adversidades;
16 porque tus obras serán manifestadas a tus siervos, y tu gloria a sus hijos.
17 Sea sobre nosotros la bondad de Yahweh nuestro Dios, porque nos ha confirmado la
obra de sus manos; nos ha afirmado en la obra de sus manos.

SALMO 91

Morando al abrigo del Altísimo

Anónimo

1 El que mora al abrigo del Altísimo y a la sombra del Dios glorioso[a],
2 dirá a Yahweh: “Confianza mía, refugio mío, el Dios en quien he confiado”.
3 Porque Él te librará del lazo de tropiezo y de conversaciones ociosas;
4 entre sus plumas te librará, y bajo sus alas te refugiarás; como armadura te rodeará su verdad.
5 No temerás al terror nocturno, ni a saeta que vuele de día,
6 ni de intriga que ande en la oscuridad, ni del viento devastador al mediodía.
7 Caerán a tu lado miles y miríadas a tu diestra, pero a ti no llegarán,
8 sino que solamente verás con tus ojos; verás la retribución de los impíos.
9 Porque tú, oh Yahweh, eres mi confianza, y has puesto tu morada en lo alto.
10 El mal no se acercará a ti, ni plaga tocará tu morada,
11 porque Él dará órdenes a sus ángeles acerca de ti[a] para que te protejan en todos tus caminos;
12 en sus brazos te llevarán, para que tu pie no tropiece[a].
13 Sobre el áspid y el basilisco pisarás; hollarás al león y al dragón.
14 Puesto que me ha buscado, yo lo libraré y lo fortaleceré, por cuanto ha conocido mi Nombre.
15 Él me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo fortaleceré y lo honraré;
16 lo saciaré con larga vida y le haré ver mi salvación.

SALMO 92

El poder de la alabanza a Yahweh

Anónimo

1 Bueno es alabar a Yahweh; cantar salmos a tu Nombre, oh Altísimo;
2 declarar tu bondad por la mañana, y por las noches tu fidelidad.
3 Yo tocaré el decacordio y tocaré el arpa,
4 porque me has alegrado con tus obras, oh Yahweh; me gloriaré en la obra de tus manos.
5 ¡Oh Yahweh, cuán grandes son tus obras! ¡Tus pensamientos son muy profundos!
6 El hombre insensato no sabe, y el falto de entendimiento no comprende esto:
7 cuando brotan los impíos como la hierba, y florecen todos los que hacen iniquidad, es porque serán destruidos para siempre.
8 Pero tú, oh Yahweh, para siempre eres el Altísimo.
9 Porque he aquí, oh Yahweh, tus adversarios, porque he aquí que tus adversarios perecerán; todos los hacedores de iniquidad serán derrotados.
10 Pero tú has exaltado mi poder como el del búfalo, y me has ungido con ungüento aromático.
11 Mis ojos verán sobre mis adversarios, y mis oídos escucharán respecto a los malvados que se levantan en mi contra.
12 Pero el justo florecerá como la palmera, y crecerá como los cedros del Líbano,
13 porque estarán plantados en la casa de Yahweh, y en los atrios de nuestro Dios.
14 Florecerán de nuevo, y en la vejez estarán robustos; estarán vigorosos y felices,
15 y proclamarán que Yahweh es íntegro, es poderoso y no hay injusticia en Él.

SALMO 93

La majestad de Yahweh

Anónimo

1 ¡Yahweh reina[a]! Vestido está de magnificencia. Yahweh se ha vestido de poder, se ha ceñido. Afirmó el mundo para que no sea sacudido.
2 Desde el principio tu trono es firme; tú eres desde la eternidad.
3 Se alzaron los ríos, oh Yahweh, los ríos alzaron su voz; los ríos se han alzado en pureza.
4 Más que el estruendo de las muchas aguas, las poderosas olas del mar, Yahweh es alabado en las alturas.
5 Tus testimonios son muy fieles. La santidad conviene a tu casa, oh Yahweh, por largos días.

SALMO 94

Yahweh es el Juez de la tierra

Anónimo

1 Oh Yahweh, Dios vengador; oh Dios vengador, ¡manifiéstate!
2 Exáltate, oh Juez de la tierra, y trae retribución a los que son soberbios.
3 ¿Hasta cuándo los impíos, oh Yahweh?, ¿hasta cuándo harán alarde los impíos?
4 Lanzan maldiciones, hablan iniquidad; y todos los hacedores de iniquidad declaran
5 que han abatido a tu pueblo, oh Yahweh, y a tu heredad han subyugado.
6 Han asesinado a las viudas y a los peregrinos, y a los huérfanos han matado a espada,
7 y dijeron: "Yahweh no ve; no lo percibirá el Dios de Jacob".
8 Considérenlo torpes del pueblo; ustedes faltos de entendimiento, ¿Cuándo comprenderán?
9 El que puso el oído, ¿acaso no escuchará? El que creó los ojos, ¿acaso no percibirá?
10 El que disciplina a las naciones, ¿acaso no reprenderá Él, que enseña conocimiento al hombre?
11 Yahweh conoce los pensamientos de los hombres[a], por cuanto son un soplo.
12 Dichoso el hombre a quien tú disciplinas[a], oh Yahweh, y lo instruyes en tu ley,
13 para darle tranquilidad en los días de infortunio, en tanto que se cava fosa para los impíos.
14 Porque Yahweh no abandonará a su pueblo ni desamparará a su heredad.
15 Porque la justicia volverá tras el justo, y todos los íntegros de corazón lo seguirán.
16 ¿Quién se levantará por mí en contra de los malvados? ¿O quién me defenderá de los que cometen iniquidad?
17 Si Yahweh no hubiera sido mi auxilio, pronto mi alma moraría en miseria.
18 Yo dije: "Mis pies han resbalado", pero tu misericordia, oh Yahweh, me sustentaba.
19 En los muchos sufrimientos de mi corazón, tus consuelos rescataron mi alma.
20 No se aliará contigo el trono de los inicuos, pues han mezclado la iniquidad con tu ley.
21 Tienden lazos a fin de capturar la vida del justo, y condenan a sangre inocente.
22 Pero Yahweh ha sido un baluarte para mí; Dios es mi poderoso auxilio.
23 Él ha hecho volver sobre ellos su propia iniquidad, y por su maldad los extinguirá; Yahweh nuestro Dios los extinguirá.

SALMO 95

Llamado a la alabanza y adoración

Anónimo

1 ¡Vengan, alabemos a Yahweh! ¡Cantemos alabanzas a nuestro Dios Salvador!
2 Acerquémonos ante su presencia con acción de gracias; alabémoslo con salmos.
3 Porque Yahweh es Dios grande, Rey grande sobre todos los dioses.
4 En sus manos están los fundamentos de la tierra y las cumbres de los montes.
5 Suyo es el mar, pues Él lo hizo, y sus manos formaron la tierra.
6 ¡Vengan, postrémonos y adorémoslo! ¡Nos postraremos ante Yahweh nuestro Hacedor!
7 Porque Él es el Dios nuestro; pueblo suyo somos y ovejas de su rebaño. Si escuchan
hoy su voz[a],
8 no endurezcan sus corazones para provocarlo a ira como los rebeldes, y como en el día
de la provocación en el desierto[a],
9 donde me provocaron sus padres, que probaron y vieron mis obras durante cuarenta
años[a].
10 Me hastié de aquella generación, y dije: “Es un pueblo que se extravía en su corazón,
y no han conocido mis caminos[a]”.
11 Como juré en mi ira: “No entrarán en mi reposo[a]”.

SALMO 96

Yahweh, el Sublime Dios del Cielo y de la tierra

Anónimo

1 ¡Canten a Yahweh cántico nuevo! ¡Cante a Yahweh toda la tierra!
2 ¡Alaben a Yahweh y bendigan su Nombre! ¡Anuncien día tras día su salvación!
3 Cuenten su gloria entre las naciones, y en todos los pueblos sus obras;
4 porque Yahweh es grande y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses;
5 pues todos los dioses de las naciones son inútiles, pero Yahweh hizo los cielos.
6 Gloria y esplendor están en su presencia, poder y magnificencia hay en su santuario.
7 Den a Yahweh, oh familias de las naciones, den a Yahweh la gloria y el honor.
8 Den a Yahweh la gloria debida a su Nombre, traigan ofrendas y vengan a sus atrios.
9 Adoren a Yahweh en su atrio santo. Tiemble toda la tierra ante su presencia.
10 Digan entre las naciones: ¡Yahweh reina! Ciertamente ha afirmado el mundo para que
no sea sacudido. Juzgará a las naciones con rectitud.
11 ¡Gócense los cielos, y prorrumpa en júbilo la tierra! ¡Regocíjese sobremanera el mar
en su plenitud!
12 ¡Llénense de vigor los campos, y todo lo que hay en ellos! Y entonces entonarán
alabanzas todos los árboles del bosque
13 en la presencia de Yahweh, porque viene a juzgar la tierra[a]; juzgará al mundo con
justicia, y a las naciones con fidelidad.

SALMO 97

Yahweh, el Rey Altísimo

Anónimo

1 ¡Yahweh reina[a]! ¡Prorrumpa en júbilo la tierra! ¡Regocíjense las muchas islas!
2 Nubes y densas tinieblas hay alrededor de Él; en la justicia y el derecho está establecido su trono.
3 El fuego devorará delante de Él, y quemará a sus adversarios.
4 Sus relámpagos iluminaron al mundo; la tierra vio y se estremeció.
5 Los montes se derritieron como cera ante la presencia de Yahweh, el Señor de toda la tierra.
6 Los cielos han hecho manifiesta su justicia y todas las naciones han visto su gloria.
7 Todos los que rinden culto a los ídolos y hacen alarde de las imágenes talladas serán confundidos. Adórenlo todos sus ángeles[a].
8 Oirá Sion, y se regocijará, y danzarán de júbilo las hijas de Judá por causa de tus juicios, oh Yahweh.
9 Porque tú eres Yahweh, el Altísimo sobre toda la tierra, y muy exaltado sobre todos los dioses.
10 Los que aman a Yahweh detestan el mal. Él guarda las almas de sus justos; los librará de la mano de los impíos.
11 La luz ha resplandecido para los justos, y el regocijo para los íntegros de corazón.
12 Regocíjense justos en Yahweh; alaben la memoria de su santidad.

SALMO 98

Celebración de alabanzas a Yahweh

Anónimo

1 ¡Canten a Yahweh cántico nuevo[a], porque ha hecho maravillas! Su diestra y su santo
brazo lo rescataron.
2 Yahweh ha declarado su salvación, y a la vista de las naciones ha manifestado su
justicia[a].
3 Se acordó de su misericordia y de su fidelidad para con la casa de Israel; todos los
extremos de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.
4 Cante alabanzas a Yahweh toda la tierra; prorrumpan en cánticos, entonen salmos y
alaben.
5 Canten salmos a Yahweh con arpas, y al son de la melodía;
6 alaben con sonido de trompetas delante de Yahweh el Rey.
7 Agítese el mar en su plenitud, el mundo y los que lo habitan.
8 Aplaudan unánimes los ríos, y entonen alabanzas los montes en la presencia de
Yahweh,
9 porque Él viene a juzgar la tierra; juzgará al mundo con justicia, y a los pueblos con
rectitud[a].

SALMO 99

El reino de Yahweh en Sion

Anónimo

1 ¡Yahweh reina[a]! ¡Tiemblen las naciones! Él se sienta entre los querubines;
estremézcase la tierra.
2 Yahweh es grande en Sion, excelso sobre todos los pueblos.
3 Alaben tu Nombre grande y temible, porque es santo.
4 El poder del rey ama el derecho. Tú estableciste la rectitud y el juicio, e hiciste justicia
en Jacob.
5 ¡Exalten a Yahweh nuestro Dios! Póstrense ante el estrado de sus pies; Él es santo.
6 Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, y Samuel entre los que invocaban su Nombre;
pues clamaban a Yahweh, y Él les respondía.
7 En la columna de nube hablaba con ellos, y ellos guardaban su testimonio y el estatuto
que Él les había dado.
8 Oh Yahweh, Dios nuestro, tú les respondías; les fuiste un Dios vengador.
Recompénsales según sus obras.
9 ¡Exalten a Yahweh nuestro Dios! Póstrense delante de su monte santo, porque Yahweh
nuestro Dios es santo.

SALMO 100

El pueblo de Yahweh lo alaba

Anónimo

1 ¡Alabe a Yahweh toda la tierra!

2 Sirvan a Yahweh con regocijo; vengan ante su presencia con cántico.[a]

3 Sepan que Él es Yahweh nuestro Dios. Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su rebaño.

4 Entren por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza; denle gracias y bendigan su Nombre,

5 porque Yahweh es bueno y para siempre es su misericordia, y su fidelidad por siempre y para siempre.

SALMO 101

Anhelo de vivir en santidad

De David

1 Misericordia y justicia cantaré; a ti entonaré cántico, oh Yahweh.
2 Caminaré por tu senda porque es intachable. ¿Cuándo vendrás a mí? Me conduje en la
integridad de mi corazón en medio de mi casa,
3 y no puse ante mis ojos cosa inicua; detesté a los que hacen el mal, y éste no se me ha
adherido;
4 se ha apartado de mí el corazón perverso, y no he conocido el mal.
5 He destruido al que solapadamente difama a su prójimo; no he comido con el de ojos
altivos y corazón arrogante.
6 Mis ojos pondré sobre los fieles de la tierra para que habiten conmigo. El que ande en
camino irreprensible, ése me servirá,
7 pero el que cometa fraude no habitará dentro de mi casa; el que hable mentira no se
afirmará delante de mis ojos.
8 Por la mañana exterminaré a todos los impíos de la tierra, y extirparé de la ciudad de
Yahweh a todos los que cometan iniquidad.

SALMO 102

Imploración de un afligido

Anónimo

1 Oh Yahweh, escucha mi oración y llegue a ti mi clamor.
2 No escondas tu rostro de mí en el día de mi aflicción, sino inclina a mí tu oído; en el
día que te invoque, apresúrate a responderme;
3 porque mis días se han disipado cual humo, y mis huesos se emblanquecieron como si
hubieran sido quemados.
4 Mi corazón se marchita como la hierba y se seca, porque me he olvidado de comer mi
pan;
5 a causa de la voz de mis gemidos mi carne se pega a mis huesos.
6 He llegado a ser como el pelícano del desierto, y como el búho en el sequedal;
7 he estado aterrado y solitario, como el gorrión que vuela sobre los tejados.
8 Todo el día me han insultado mis adversarios; los que me aclamaban, han conjurado en
mi contra.
9 Porque cenizas he comido como alimento, y he mezclado mi bebida con llanto
10 delante de tu furor y de tu indignación, porque me levantaste y me rechazaste.
11 Mis días han declinado como sombra, y yo me sequé como la hierba.
12 Pero tú, oh Yahweh, permaneces para siempre, y tu memoria de generación en
generación.
13 Levántate y ten misericordia de Sion, porque ha llegado el tiempo de tener
misericordia de ella.
14 Porque tus siervos han anhelado sus piedras, y de su polvo han tenido compasión.
15 Las naciones temerán tu Nombre, oh Yahweh, y todos los reyes de la tierra tu gloria.
16 Porque Yahweh ha edificado a Sion, y será visto en su gloria.
17 Responderá la oración de los necesitados, y no desechará su súplica.
18 Esto se escribirá para una generación futura, y un pueblo que será creado[a] dará gloria
a Yahweh.
19 Porque Él observó desde lo alto de su santuario, desde el Cielo Yahweh contempló la
tierra,
20 para escuchar el gemido del cautivo, y para libertar a los condenados a muerte;
21 para que den a conocer en Sion el nombre de Yahweh, y sus glorias en Jerusalén,
22 cuando los pueblos y los reinos unánimes se hayan congregado para servir a Yahweh.
23 Por cuanto han abatido mi vigor hasta el suelo, y me han declarado la brevedad de
mis días,
24 no quites de mí el aliento a la mitad de mis días. Tus años son por todas las
generaciones.
25 Tú estableciste la tierra desde la antigüedad, y los cielos son obra de tus manos.[a]
26 Ellos dejarán de ser, pero tú permanecerás; todos ellos se envejecerán como vestido,
y como ropa serán cambiados[a].
27 Pero tú serás como eres, y tus años no tendrán fin[a].

28 Los hijos de tus siervos morarán en la tierra, y su descendencia será afirmada en tu presencia.

SALMO 103

Cántico de gratitud y alabanza a Yahweh

De David

1 Bendice alma mía a Yahweh[a], y bendiga todo mi ser su santo Nombre.
2 Bendice alma mía a Yahweh, y no olvides ninguno de sus beneficios,
3 porque Él perdona todas tus iniquidades[a] y sana todas tus dolencias[b];
4 te rescata de la destrucción, te sustenta con bondad y misericordia;
5 colma de bienes tu cuerpo y renueva tu juventud como el águila.
6 Yahweh hace justicia y juicio a todos los que padecen opresión.
7 A Moisés dio a conocer sus sendas, y sus obras a los hijos de Israel.
8 Misericordioso, compasivo[a] y paciente es Yahweh, y abundante es su bondad;
9 porque no guardará para siempre su ira, ni para siempre retendrá su enojo;[a]
10 porque no ha hecho con nosotros de acuerdo a nuestros pecados, ni nos ha retribuido
según nuestras iniquidades.
11 Porque como están de altos los cielos sobre la tierra, así se ha engrandecido la
misericordia de Yahweh sobre los que tienen temor[11] de Él,
12 y como está de lejos el oriente del occidente, así alejó de nosotros nuestras
iniquidades.
13 Tal como un padre se compadece de sus hijos, así Yahweh se compadece de los que
le temen,
14 porque Él conoce nuestra condición; Él recuerda que somos polvo.
15 Así como la hierba son los días del hombre, y como las flores del campo, así brota,[a]
16 porque cuando el viento ha soplado sobre ellas, dejan de ser, y ni siquiera se sabe su
lugar.
17 La misericordia de Yahweh es desde la eternidad y hasta la eternidad para los que
tienen temor de Él[a], y su justicia para los hijos de sus hijos,
18 para los que guardan su pacto y se acuerdan de sus ordenanzas para ponerlas por
obra.
19 Yahweh estableció en el Cielo su trono, y su reino domina sobre todo.
20 Bendigan a Yahweh ustedes sus ángeles, que son poderosos en fortaleza y ejecutan
sus órdenes.[a]
21 Bendigan a Yahweh todos sus ejércitos, siervos suyos que hacen su voluntad.
22 Bendigan a Yahweh todas sus obras, pues su dominio es sobre toda la tierra. ¡Bendice
alma mía a Yahweh!

SALMO 104

Armonía perfecta de la creación de Dios

Anónimo

1 ¡Bendice alma mía a Yahweh! Oh Yahweh, Dios mío, ¡grande eres tú! Te has vestido de esplendor y gloria;
2 te has cubierto de luz como con un manto; extendiste los cielos como una cortina.
3 Él hizo sus altas moradas en las aguas, y puso sobre nubes[a] su carroza; Él anda sobre las alas del viento[b].
4 Él hizo a sus ángeles espíritu, y a sus ministros fuego abrasador[a].
5 Afirmó la tierra sobre sus cimientos para que jamás fuera removida.
6 La cubriste con el abismo como con vestido; las aguas estaban sobre las montañas,
7 y a tu reprensión huyeron, al estruendo de tus truenos se aterrorizaron.
8 Se elevaron las montañas, se hundieron los valles al lugar que tú estableciste para ellos;
9 les pusiste un límite, el cual no traspasarán para cubrir la tierra.
10 Tú has vertido los manantiales en los arroyos, y fluyen entre los montes;
11 dan de beber a todos los animales del campo, y mitigan la sed de los asnos monteses.
12 Junto a ellos habitan las aves del cielo, y trinan entre los montes.
13 Él irriga las montañas desde sus altas moradas; del fruto de tus obras se saciará la tierra;
14 Él hace brotar la hierba para el ganado, y la vegetación para el servicio del hombre, para que saque del suelo el alimento;
15 el vino que alegra el corazón del hombre, el ungüento que hace estar radiante su rostro, y el pan que sustenta el corazón del hombre.
16 Los árboles de Yahweh se saciarán, los cedros del Líbano que Él ha plantado,
17 donde anidan los gorriones, y la cigüeña, cuyo nido está en los cipreses.
18 Las altas montañas son para las cabras monteses, y los riscos son madrigueras para los conejos.
19 Él hizo la luna para las estaciones; el sol conoce el momento de su ocaso.
20 Él hace que oscurezca, y es de noche; en ella rondan todos los animales del bosque.
21 Los leones rugen para desgarrar y buscar de Dios su alimento;
22 al salir el sol se recogen, y se echan en sus cuevas.
23 Sale el hombre a su trabajo, y a su labor hasta el atardecer.
24 ¡Cuán numerosas son tus obras, oh Yahweh! Todas las has creado con sabiduría; has llenado la tierra con tus posesiones.
25 Éste es el inmenso y ancho mar, en el cual existe una incontable multitud, animales grandes junto con pequeños;
26 en él navegan los barcos; este Leviatán[a] que tú creaste para que se divirtiera en él.
27 Todos ellos esperan en ti para que les des el sustento a su tiempo.
28 Tú les das, y ellos son sustentados; abres tu mano, y se sacian;
29 escondes tu rostro, y se inquietan; les quitas el aliento y mueren, y vuelven a su polvo.

30 Envías tu Espíritu, y son creados, y renuevas la faz de la tierra.
31 ¡La gloria de Yahweh es para siempre! Yahweh se regocijará en sus obras.
32 Porque Él mira la tierra, y ella tiembla; reprende a los montes y humean.
33 Cantaré alabanzas a Yahweh mientras yo viva; a mi Dios cantaré salmos mientras yo
exista.
34 Mi alabanza sea agradable ante Él; yo me regocijaré en Yahweh.
35 Los pecadores serán exterminados de la tierra, y los inicuos no permanecerán en ella.
¡Bendice alma mía a Yahweh!

SALMO 105

Los portentos de Yahweh en la historia de Israel

Anónimo

1 ¡Den gracias a Yahweh! ¡Invoquen su Nombre! Den a conocer sus obras entre las naciones;[a]
2 alábenlo, cántenle salmos; hablen de todas sus maravillas.
3 Canten alabanzas a su santo Nombre; regocíjese el corazón de los que buscan a Yahweh.
4 Busquen a Yahweh y serán fortalecidos; busquen su rostro en todo tiempo.
5 Acuérdense de los portentos que Él ha hecho, sus maravillas y el juicio de su boca,
6 oh descendencia de Abraham su siervo, hijos de Jacob, sus escogidos.
7 Él es Yahweh nuestro Dios; sus juicios están en toda la tierra.
8 Recordó para siempre su pacto, la palabra que ordenó para mil generaciones,
9 porque Él hizo su pacto con Abraham, y sus juramentos a Isaac,
10 su testimonio con Jacob, un pacto eterno para Israel,
11 diciendo: "A ti entregaré la tierra de Canaán, porciones de su heredad".
12 Cuando eran pocos en número, pocos y extranjeros en ella,
13 vagando de nación en nación, y de un reino a otra nación,
14 Él no permitió que nadie los oprimiera, y reprendió a los reyes por causa de ellos, diciendo:
15 "¡No toquen a mis ungidos, ni hagan mal a mis profetas!"
16 Y provocó hambre contra la tierra, rompiendo todo sustento de pan.
17 Envió a un varón al frente de ellos, a José, quien había sido vendido como esclavo.
18 Ataron sus pies con grilletes y él mismo fue puesto tras barras de hierro,
19 hasta que su palabra tuvo cumplimiento. La palabra de Yahweh lo sometió a prueba.
20 El rey envió y lo liberaron, y lo hizo gobernador de su pueblo,
21 señor sobre su casa y administrador de todas sus posesiones,
22 para que instruyera a los príncipes como le placiera, y enseñara sabiduría a los ancianos.
23 Israel entró en Egipto, Jacob fue peregrino en la tienda de Cam.
24 Él hizo que su pueblo se multiplicara mucho, y lo hizo más fuerte que sus adversarios.
25 Tornó el corazón de ellos de modo que odiaran a su pueblo, para que procedieran con engaño contra sus siervos.
26 Envió a Moisés su siervo y a Aarón, a quien había escogido.
27 Hicieron entre ellos sus prodigios, y sus portentos en la tierra de Cam.
28 Envió tinieblas e hizo que se oscureciera, y ellos se llenaron de amargura contra su palabra;
29 convirtió sus aguas en sangre, e hizo morir sus peces.
30 Hizo que pulularan ranas en su tierra, hasta en las cámaras de sus príncipes.
31 Habló y llegaron enjambres de insectos y piojos por todo su territorio.
32 Convirtió su lluvia en granizo, y prendió fuego en su tierra;
33 dañó sus vides y sus higueras; quebró los árboles de su territorio.

34 Habló y llegaron incontables langostas y saltamontes por todo su país,
35 a devorar toda la vegetación y el producto de sus tierras.
36 Dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, al primero de todos los que les
nacieron;
37 Los hizo salir con plata y oro, y no hubo entre sus tribus enfermo alguno.
38 Egipto se alegró de que salieran, porque su terror se había apoderado de ellos.
39 Extendió sobre ellos una nube para cubrirlos, y fuego para darles luz durante la noche.
40 Pidieron, y les mandó alimento, y los sació con pan del cielo[a].
41 Abrió la peña y fluyeron aguas; las aguas corrieron por lugar seco,
42 porque recordó su santa promesa, a Abraham su siervo,
43 y sacó a su pueblo con regocijo, y a sus jóvenes entre cánticos.
44 Les entregó las tierras de los pueblos, y tomaron posesión del esfuerzo de las
naciones,
45 para que guardaran sus mandamientos y observaran sus leyes.

SALMO 106

La misericordia de Yahweh para con su pueblo contumaz

Anónimo

1 Alaben a Yahweh porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia.[a]
2 ¿Quién contará las proezas de Yahweh? ¿Quién hará oír todas sus alabanzas?
3 Dichosos los que guardan sus juicios y practican la justicia en todo tiempo.
4 Acuérdate de nosotros, oh Yahweh, por el agrado de tu pueblo; redímenos con tu
salvación,
5 para que contemplemos el bien de tus elegidos y nos regocijemos en tu danza, y nos
gloriemos con tu heredad.
6 Pecamos con nuestros padres[a]. Cometimos transgresión e impiedad.
7 Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus proezas, y no se acordaron de tus
muchas bondades, sino que contendieron a la orilla de las aguas, en el mar Rojo.
8 No obstante, los libró por causa de su Nombre para hacer manifiesto su poderío.
9 Reprendió al mar Rojo y se secó, y los guió por lo profundo como por un desierto;
10 los libró de la mano del adversario, y los rescató del poder del opresor[a].
11 Las aguas cubrieron a sus opresores, y ni uno de ellos sobrevivió.
12 Entonces creyeron en sus palabras, y entonaron alabanzas por sus obras gloriosas.
13 Pero se olvidaron pronto de Dios, y no confiaron en su consejo;
14 se desenfrenaron en sus concupiscencias en el desierto, y provocaron a Dios en la
soledad.
15 Él les concedió lo que pidieron, y envió saciedad a sus almas.
16 Sintieron celos de Moisés en el campamento, y de Aarón, el santo de Yahweh,
17 y se abrió la tierra y tragó a Datán, y cubrió a la compañía de Abiram;
18 fuego ardió en sus tiendas, y una llama quemó a los inicuos.
19 Hicieron un becerro en Horeb, y se postraron ante una imagen fundida;
20 cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba.
21 Se olvidaron de Dios, que los había librado, del que había realizado actos de poder en
Egipto,
22 portentos en la tierra de Cam y formidables cosas en el mar Rojo.
23 Él dijo que hubiera acabado con ellos de no haberse interpuesto Moisés su escogido,
que se puso en la brecha delante de Él, y contuvo su ira para que no los exterminara.
24 Tuvieron en poco la tierra deseable y no creyeron en su palabra,
25 sino que murmuraron en sus tiendas y no prestaron atención a la voz de Yahweh.
26 Entonces Él levantó su mano contra ellos para arrojarlos entre las naciones,
27 y esparcir su descendencia entre los pueblos y para exterminarlos en los países,
28 porque se adhirieron a los ídolos de Peor, y comieron sacrificios ofrecidos a los
muertos.
29 Lo provocaron a ira con sus actos, y con sus ídolos lo provocaron a celos; arreció
sobre ellos la mortandad súbita.
30 Entonces se levantó Fineas y oró, y se detuvo la mortandad,

31 y le fue considerado por justificación por las generaciones y para siempre.
32 Luego lo provocaron a ira en las aguas de Meriba, y a Moisés le fue mal por causa de
ellos,
33 porque hicieron que su espíritu se amargara, y habló precipitadamente con sus labios.
34 No acabaron con los pueblos que Yahweh les había dicho,
35 sino que se mezclaron con esos pueblos y aprendieron sus costumbres.
36 Rindieron culto a sus ídolos, y éstos llegaron a serles un tropiezo.
37 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los espíritus malignos[a],
38 y derramaron sangre inocente; la sangre de sus hijos y de sus hijas ofrecieron en
sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre.
39 Se contaminaron con sus actos, y se prostituyeron con sus costumbres,
40 por lo cual la ira de Yahweh se encendió contra su pueblo, y rechazó a su heredad;
41 los entregó en manos de los pueblos, y los que los aborrecían se enseñorearon de
ellos;
42 fueron subyugados por sus adversarios, y esclavizados bajo su dominio.
43 Muchas veces los libró, pero ellos lo provocaron a ira con sus pensamientos, y fueron
humillados debido a su iniquidad.
44 Con todo, Él vio sus angustias, y prestó atención a su clamor;
45 se acordó de su pacto y tuvo misericordia de ellos; los condujo conforme a su gran
bondad;
46 les concedió hallar favor ante todos los que los tenían cautivos.
47 ¡Rescátanos, oh Yahweh Dios, y reúnenos de entre las naciones!, para que
confesemos tu santo Nombre, para gloriarnos en tu heredad.
48 ¡Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad! Y todo
el pueblo diga: ¡Amén y amén!

CONCLUSIÓN DEL CUARTO LIBRO. INICIO DEL QUINTO LIBRO.

SALMO 107

Salmo de gratitud por la misericordia de Yahweh

Anónimo

1 ¡Alaben a Yahweh porque Él es bueno! ¡Porque para siempre es su misericordia!
2 Declárenlo los redimidos de Yahweh, a quienes ha rescatado del poder del opresor,
3 aquellos que ha congregado de todas las tierras, de oriente y de occidente, del norte y
del mar.
4 Anduvieron perdidos por el desierto, por el yermo, y no hallaron el camino a ciudad
habitada;
5 estaban hambrientos y sedientos, y su alma desfalleció.
6 Imploraron a Yahweh en sus angustias, y Él los libró de sus adversidades;
7 los condujo por un camino derecho para que fueran a ciudades habitadas.
8 ¡Den gracias a Yahweh sus justos, porque sus misericordias son sobre los hijos de los
hombres!,
9 porque Él ha saciado las almas afligidas por la sed, y ha llenado las almas hambrientas.
10 Porque a los que moran en tinieblas y en sombras de muerte, estando cautivos en
miseria y en rejas de hierro,
11 por haber murmurado contra la palabra de Dios y haber rechazado el consejo del
Altísimo,
12 les quebrantó con dura labor su corazón; enfermaron y no hubo quien les diera
auxilio,
13 pero en sus adversidades oraron a Yahweh, y Él los libró de sus angustias;
14 los sacó de las tinieblas y de las sombras de muerte, y rompió sus ataduras.
15 ¡Den gracias a Yahweh sus justos, porque sus misericordias son sobre los hijos de los
hombres!
16 Porque Él rompió las puertas de bronce, y destrozó los cerrojos de hierro;
17 los ayudó a salir del sendero de sus pecados, pero debido a su iniquidad fueron
esparcidos.
18 Su alma detestó toda comida, y llegaron hasta las puertas de la muerte.
19 Imploraron a Yahweh en sus angustias, y Él los libró de sus adversidades;
20 envió su palabra y los sanó, y los libró del exterminio.
21 ¡Den gracias a Yahweh sus justos, porque sus misericordias son sobre los hijos de los
hombres!
22 Ofrézcanle sacrificios de alabanza, y glorifíquenlo sus siervos por sus portentos.
23 Los que descienden al mar en barcos y hacen negocio en las muchas aguas,
24 ellos han visto las obras de Yahweh y sus maravillas en lo profundo del mar.
25 Porque Él desata un viento tempestuoso y se encrespan las olas del mar;
26 se elevan hasta el cielo y se sumergen hasta lo profundo. Su alma se agitaba dentro de
ellos;
27 temblaban y se tambaleaban cual ebrios, y toda su pericia desapareció.
28 En sus angustias clamaron a Yahweh, y Él los libró de sus adversidades.
29 Calmó la tempestad y cesó; las olas del mar se aquietaron[a].

30 Entonces ellos se alegraron cuando éstas se aquietaron, y Él los condujo al puerto que
deseaban.
31 ¡Den gracias a Yahweh sus justos, porque sus misericordias son sobre los hijos de los
hombres!
32 Alábenlo en la congregación de los pueblos, y exáltenlo en la reunión de los ancianos;
33 porque Él convierte los ríos en desierto, y en sequedales las fuentes de agua;[a]
34 al suelo fértil convierte en salobre, a causa de las malas acciones de sus moradores.
35 Porque Él convierte el desierto en estanques de agua, y en fuentes de agua la tierra
seca.[a]
36 Él hizo que moraran allí los hambrientos; construyeron aldeas y moraron en ellas;
37 sembraron campos, plantaron viñas y comieron del fruto de sus cosechas.
38 Los bendijo y fueron muy fecundos, y no mermó su ganado.
39 Después fueron reducidos en número y abatidos por muchos infortunios y miserias.
40 Él vierte el infortunio sobre los gobernantes, y los hace andar errantes por un yermo
sin camino,
41 pero fortalece a los necesitados, y a sus familias hace como rebaños,
42 para que vean los justos y se alegren, y cierren su boca todos los injustos.
43 El que sea sabio guardará estas cosas, y comprenderá el favor de Yahweh.

SALMO 108

Salmo de alabanza y gratitud

De David

1 Mi corazón está dispuesto, oh Dios, dispuesto está mi corazón. Yo alabaré y cantaré salmos con temor.
2 ¡Despierta arpa mía! ¡Despierten salterio y lira! ¡Yo despertaré al alba!
3 Te alabaré entre los pueblos, oh Dios; cantaré salmos a tu Nombre entre las naciones,
4 porque tu misericordia es grande hasta los cielos, y hasta los cielos de los cielos tu fidelidad.
5 ¡Exaltado eres sobre los cielos, oh Dios, y tu gloria es sobre toda la tierra!
6 Por cuanto serán librados tus amados, líbrame con tu diestra y respóndeme.[a]
7 Dios habló en su santidad: "Yo me gloriaré; repartiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
8 "Mío es Galaad, también Manasés es mío; Efraín es el defensor de mi cabeza y Judá mi rey.
9 "Moab es la vasija en que me lavo; sobre Edom arrojaré mis sandalias y sobre Filistea gritaré".
10 ¿Quién me guiará a una ciudad fortificada? ¿Quién me conducirá hasta Edom?
11 Porque he aquí tú, oh Dios, nos has olvidado. ¿No saldrás, pues, con nuestro ejército?
12 Concédenos poder sobre nuestros adversarios, porque de nada sirve el rescate del hombre.
13 Dios nos otorgará el poder; Él hollará a nuestros adversarios.

SALMO 109

Petición de venganza divina

De David

1 Oh Dios de mi alabanza[a], no guardes silencio,
2 porque contra mí se ha abierto la boca de los impíos y la boca de los engañadores.
3 Han hablado contra mí con lengua mentirosa; con voz de odio y sin motivo han
arremetido contra mí.
4 A cambio de mi amor me odian; pero yo he orado por ellos.
5 Me han pagado mal por bien, y odio por amor.[a]
6 Ordena contra ellos iniquidad, y un adversario se levante a su diestra.
7 Cuando sean juzgados, resulten culpables, y su oración se convierta en pecado.[a]
8 Sean pocos sus días, y otros tomen el asunto que guardan para ellos[a].
9 Sean huérfanos sus hijos y viudas sus esposas;
10 un acreedor se levante contra todo lo que poseen, y extraños persigan su riqueza.
11 No haya quien les tenga compasión,
12 ni tenga compasión de sus huérfanos.
13 Los que les sobreviven sean para el exterminio, y su nombre sea borrado en la
próxima generación.
14 Sea recordada la iniquidad de sus padres, y no sean borrados los pecados de sus
madres,
15 sino que estén continuamente delante de Yahweh, para que su memoria sea eliminada
de la tierra,
16 porque no se acordaron de hacer lo bueno, sino que persiguieron al pobre, al
necesitado y al de corazón afligido hasta darle muerte.
17 Ellos se deleitaron en las maldiciones, y no se complacieron en las bendiciones;
18 se vistieron de maldiciones como con armadura, y penetraron en ellos como agua y
como aceite en sus huesos.
19 Séanles como manto que los envuelva, y como cinturón que ciña siempre sus lomos.
20 Ésta es la condición de los que aborrecen a Yahweh y de los que declaran el mal
contra mi vida.
21 Pero tú, oh Yahweh, actúa en mí por amor a tu Nombre. Líbrame, puesto que grande
es tu misericordia,
22 porque estoy pobre y necesitado, y mi corazón está conmocionado dentro de mí;
23 ando como una sombra que se extiende, y he sido sacudido como langosta.
24 Mis rodillas están débiles por el ayuno, y mi cuerpo ha adelgazado.
25 He llegado a ser objeto de oprobio para ellos; me miraban y meneaban sus cabezas.[a]
26 Ayúdame, oh Yahweh, Dios mío, y sálvame conforme a tu misericordia;
27 que entiendan que ésta es tu mano, y que tú lo has llevado a cabo.
28 Sean ellos malditos, pero tú eres bendito. Tu siervo se alegrará.
29 Sean vestidos de ignominia los que me aborrecen; sean cubiertos como con un velo.
30 Daré gracias a Yahweh con mi boca, y en medio de la multitud lo alabaré,

31 porque Él se pone a la diestra del pobre para librar su vida del juicio.

SALMO 110

El sacerdocio eterno del Ungido de Yahweh

De David

1 Dijo Yahweh a mi Señor: Siéntate a mi diestra[a] hasta que ponga a tus adversarios por estrado de tus pies[b].
2 Yahweh enviará desde Sion el cetro de poder; dominará sobre tus adversarios.
3 Tu pueblo será glorioso en el día del poder, en la excelencia de la santidad. Desde el vientre, oh niño, a ti te engendré desde antes.
4 Juró Yahweh, y no mentirá: Tú eres sacerdote eterno, a semejanza de Melquisedec[a].
5 Yahweh está a tu diestra; Él quebrantará a los reyes en el día de su indignación.
6 Juzgará a las naciones, las llenará de cadáveres, y cortará la cabeza de muchos en la tierra.
7 Beberá del arroyo en el camino, por lo cual será levantada su cabeza.

SALMO 111

Alabanza por las obras redentoras de Yahweh

Anónimo

1 Con todo mi corazón alabaré a Yahweh; en la asamblea de los justos, en la
congregación.
2 Grandes son las obras de Yahweh, buscadas por todos los que se complacen en ellas.
3 Gloriosas y grandes son sus obras; su justicia permanece eternamente.
4 Memorables son sus maravillas; misericordioso y compasivo es Yahweh.
5 Ha dado alimento a los que tienen temor de Él, y ha recordado su pacto para siempre.
6 Ha dado a conocer a su pueblo el poder de sus obras para darles la heredad de las
naciones.
7 Las obras de sus manos son verdad y justicia; permanecen eternamente y para
siempre.
8 Firmes son todas sus ordenanzas; son hechas en justicia y en verdad.
9 Él ha enviado redención a su pueblo, y se ha acordado para siempre de su pacto. Santo
y temido es su Nombre.
10 El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh[a]; buen entendimiento tienen los
que la ponen por obra. Su alabanza permanece eternamente.

SALMO 112

Dicha del hombre que teme a Yahweh

Anónimo

1 Dichoso el hombre que teme a Yahweh y tiene cuidado de sus ordenanzas;
2 su descendencia será poderosa en la tierra; será bendito en la generación de los justos.
3 Bienes y riqueza se multiplicarán en su casa, y su justicia permanecerá eternamente.
4 Luz resplandece en las tinieblas para los íntegros; Él es misericordioso con los justos.[a]
5 El hombre bueno tiene compasión y presta[a]. Él llevará sus asuntos con juicio;
6 jamás será sacudido. Para siempre habrá memoria del justo.
7 No tendrá temor de malas noticias, porque su corazón estará firme, confiado en Dios;[a]
8 su corazón estará firme, no tendrá temor, hasta que vea la derrota de sus adversarios.
9 Repartió y dio a los pobres. Su justicia permanece eternamente y para siempre[a], y su
poder será exaltado con gloria.
10 El inicuo verá y se irritará; crujirá sus dientes y se perturbará. El deseo de los impíos
dejará de ser.

SALMO 113

La magnanimidad de Yahweh

Anónimo

1 Alaben, siervos de Yahweh, canten alabanzas al nombre de Yahweh.
2 Bendito es el nombre de Yahweh desde la eternidad y hasta la eternidad.
3 Desde la salida del sol hasta su ocaso, grande es el nombre de Yahweh.[a]
4 Yawheh es excelso sobre todas las naciones, y su gloria es sobre los cielos.
5 ¿Quién es semejante a Yahweh nuestro Dios, que mora en lo alto,
6 pero mira a lo profundo, en los cielos y en la tierra?
7 Él levanta al pobre del polvo
8 para hacerlo sentar con los príncipes del pueblo.
9 Hace morar en familia a la estéril, que se regocija en ser madre de hijos.

SALMO 114

Las proezas de Dios durante el éxodo

Anónimo

1 Cuando Israel salió de Egipto, la casa de Jacob de entre un pueblo de habla extranjera,
2 Judá llegó a ser su santuario, e Israel su gloria.
3 Lo miró el mar y huyó; el Jordán retrocedió.
4 Los montes saltaron como ciervos, y las colinas cual corderos de los rebaños.
5 ¿Qué te pasó, oh mar, que huiste? ¿Y a ti, oh Jordán, que retrocediste?
6 Oh montes, ¿por qué saltaron como ciervos, y ustedes colinas cual corderos de los rebaños?
7 La tierra tembló ante la presencia de Yahweh; ante la presencia del Dios de Jacob
8 que convirtió la roca en estanques de agua, y la peña firme en fuentes de agua.

SALMO 115

La gloria pertenece a Yahweh

Anónimo

1 No a nosotros, oh Yahweh, no a nosotros, sino a tu Nombre da gloria[a], por tu
misericordia y por tu verdad,
2 para que no digan los gentiles: "¿Dónde está su Dios?"
3 Nuestro Dios está en el Cielo, y hace todo lo que Él quiere.
4 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombre.[a]
5 Tienen boca, pero no hablan[a]; tienen ojos, pero no ven;
6 tienen oídos, pero no oyen; tienen nariz, pero no huelen.
7 No palpan con sus manos, ni andan con sus pies, ni emiten ningún sonido con su
garganta.
8 Los que los hacen llegarán a ser semejantes a ellos, y todos los que en ellos ponen su
confianza.
9 Que la casa de Israel confíe en Yahweh; Él es su ayudador y su sustentador;
10 que la casa de Aarón confíe en Yahweh; Él es su ayudador y su sustentador.
11 Confíen en Yahweh los que tienen temor de Yahweh; Él es su ayudador y su
sustentador.
12 Yahweh se acuerda de nosotros y nos bendice. Bendecirá a la casa de Israel;
bendecirá a la casa de Aarón.
13 Yahweh bendecirá a los que le temen, tanto a pequeños como a grandes.
14 Yahweh los prospere, a ustedes y a sus hijos.
15 Benditos sean de Yahweh, que hizo los cielos y la tierra.
16 Los cielos de los cielos son de Yahweh, pero Él ha dado la tierra a los hombres.
17 Los muertos no alabarán a Yahweh, ni ninguno de los que descienden a las tinieblas,
18 pero nosotros bendeciremos a Yahweh, desde ahora y hasta la eternidad.

SALMO 116

Gratitud personal al ser librado

Anónimo

1 Me he complacido porque Yahweh escuchará la voz de mi súplica;
2 inclinará su oído a mí en el día que lo invoque.
3 Porque me han rodeado los lazos de la muerte, y las angustias del Seol me han
alcanzado; aflicción y desdicha he hallado.
4 Entonces clamé en el nombre de Yahweh: "¡Oh Yahweh, líbrame!"
5 Oh Yahweh, tú eres misericordioso y justo; misericordioso eres tú, oh Dios.
6 Yahweh protege a los sencillos; Él me humilló y me libró.
7 Vuelve, oh alma mía, a tu reposo, porque Yahweh te ha respondido.
8 Porque Él ha librado mi alma de la muerte, y mis pies de lugares resbaladizos,
9 para ser grato delante de ti, oh Yahweh, en la tierra de los vivientes.
10 Creí, por tanto hablé[a], mientras era humillado en gran manera.
11 Entonces dije yo en mi conmoción: Todo hombre es mentiroso[a].
12 ¿Con qué pagaré a Yahweh por todos sus beneficios para conmigo?
13 Tomaré la copa de la salvación e invocaré el nombre de Yahweh;
14 cumpliré mis votos a Yahweh delante de todo el pueblo.
15 Preciosa es a los ojos de Yahweh la muerte de sus justos.[a]
16 ¡Oh Yahweh! Yo soy tu siervo; siervo tuyo soy, hijo de tu sierva. Tú has roto mis
ataduras.
17 A ti ofreceré sacrificios de alabanza, e invocaré el nombre de Yahweh.
18 A Yahweh cumpliré mis votos delante de todo el pueblo,
19 en el atrio de la casa de Yahweh y en medio de ti, oh Jerusalén.

SALMO 117

Alabanza por la misericordia de Yahweh

Anónimo

1 ¡Alaben a Yahweh todas las naciones! ¡Alábenlo todos los pueblos[a]!

2 Porque ha engrandecido para con nosotros su misericordia[a]; en verdad Yahweh es eterno.

SALMO 118

Acción de gracias por la bondad de Yahweh

Anónimo

1 ¡Den gracias a Yahweh porque Él es bueno! ¡Porque sus misericordias son para
siempre!
2 Diga Israel: ¡Sus misericordias son para siempre!
3 Diga la casa de Aarón: ¡Sus misericordias son para siempre!
4 Digan los que temen a Yahweh: ¡Sus misericordias son para siempre!
5 A causa de la angustia invoqué a Yahweh, y Yahweh me respondió en lugar amplio.
6 Yahweh es mi ayudador, no tendré temor. ¿Qué puede hacerme el hombre[a]?
7 Yahweh es mi ayudador; yo veré mi victoria sobre los que me odian.
8 Es mejor confiar en Yahweh, que confiar en el hombre.
9 Es mejor confiar en Yahweh, que confiar en el príncipe.
10 Todos los gentiles me rodearon, pero en el nombre de Yahweh los exterminé.
11 Me rodearon y me asediaron, pero en el nombre de Yahweh los exterminé.
12 Me rodearon como avispas, pero se extinguieron como fuego de hojarasca; y en el
nombre de Yahweh los exterminé.
13 Fui empujado con violencia para que cayera, pero Yahweh me ayudó.
14 Yahweh es mi fuerza y mi canto de alabanza, y Él ha sido mi Salvador.
15 Voz de alabanza y de salvación hay en la morada de los justos; la diestra de Yahweh
ha hecho proezas.
16 La diestra de Yahweh me ha levantado, la diestra de Yahweh ha hecho portentos.
17 No moriré, sino que viviré, y contaré las obras de Yahweh.
18 Severamente me ha disciplinado Yahweh, pero no me ha entregado a la muerte.[a]
19 Ábreme las puertas de justicia para que yo entre por ellas y dé gracias a Yahweh.
20 Ésta es la puerta de Yahweh para que los justos entren por ella.
21 A ti te daré gracias porque me has respondido y has sido mi Salvador.
22 La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la principal del
edificio[a].
23 Esto provino de la presencia de Yahweh, y es cosa maravillosa a nuestros ojos[a].
24 Éste es el día que hizo Yahweh; vengan, saltemos de júbilo y alegrémonos en Él.
25 ¡Sálvame, oh Yahweh! ¡Líbrame, oh Yahweh!
26 ¡Bendito el que viene en el nombre de Yahweh[a]! Desde la casa de Yahweh los
bendecimos.
27 Yahweh nuestro Dios nos ha resplandecido intensamente; ata nuestras fiestas con
cadenas hasta los cuernos del altar.
28 Mi Dios eres tú y yo te alabaré; mi Dios eres tú, y yo te glorificaré.
29 ¡Den gracias a Yahweh porque Él es bueno! ¡Porque para siempre es su misericordia!

SALMO 119

Diversas reflexiones sobre la palabra de Dios

Anónimo

B Álef

1 ¡Benditos los de camino irreprensible, que andan en la ley de Yahweh![a]
2 ¡Benditos son los que guardan su testimonio y lo buscan con todo su corazón!
3 No han cometido iniquidad, sino que han andado en los caminos de Él.
4 Tú les mandaste que tus ordenanzas fueran guardadas cuidadosamente.
5 ¡Ojalá que mis caminos fueran ordenados para que guarde tus mandamientos!
6 Entonces no seré confundido, cuando guarde todos tus mandamientos.
7 Te alabaré en la integridad de mi corazón, cuando haya aprendido los juicios de tu justicia.
8 Tus mandamientos he guardado, no me dejes por siempre.

D Bet

9 ¿Con qué limpiará el joven su camino? Guardando tus mandamientos.
10 Con todo mi corazón te he buscado, no permitas que me desvíe de tus mandamientos;
11 en mi corazón he atesorado tus palabras para no pecar contra ti.[a]
12 ¡Bendito eres tú, oh Yahweh! Instrúyeme en tus mandamientos.
13 Todos los juicios de tu justicia he repetido con mis labios;
14 me he deleitado en el camino de tu testimonio más que en cualquier riqueza.
15 En tus mandamientos he meditado, y he conocido tus sendas;
16 he meditado en tu ley para no olvidar tus palabras.

E Gámel

17 Responde a tu siervo para que viva y guarde tus palabras;
18 abre mis ojos para que vea las maravillas que hay en tu ley.
19 Soy morador contigo; no escondas de mí tus ordenanzas.
20 Complacida está mi alma; siempre ha anhelado ardientemente tus juicios.
21 Tú reprendiste a las naciones. Malditos son los que se desvían de tus mandamientos.
22 Quita de mí el oprobio, pues he guardado tu testimonio.
23 Los inicuos se han sentado y han conspirado contra mí; pero yo he meditado en tus mandamientos;
24 he meditado en tu testimonio y en tu buen consejo.

I Dálet

25 Mi alma está pegada al polvo; vivifícame[a] según tu palabra.
26 Mis caminos te declaré y me respondiste. Instrúyeme en tu ley;
27 dame a conocer el camino de tus ordenanzas y meditaré en tus proezas.
28 Agitada está mi alma por la ansiedad; vivifícame según tu palabra.
29 Quita de mí el sendero de los inicuos, e instrúyeme en tu ley.
30 He elegido la senda de tu verdad, y me he complacido en tus juicios;
31 oh Yahweh, me he apegado a tu testimonio, no me avergüences.

32 He andado en la senda de tus mandamientos, pues me has regocijado.
K He
33 Instrúyeme, oh Yahweh, en la senda de tus mandamientos, y los guardaré;
34 dame entendimiento para que guarde tu ley; con todo mi corazón la guardaré.
35 Hazme andar por la senda de tus mandamientos, pues en ella me he complacido.
36 Inclina mi corazón a tu testimonio y no a las fábulas;
37 aparta mis ojos para que no vean la falsedad; vivifícame en tus sendas;
38 confirma tu palabra a tu siervo que tiene temor de ti.
39 Quita de mí el oprobio, porque tus juicios son buenos;
40 he anhelado tus mandamientos; vivifícame conforme a tu justicia.
L Vav
41 Tus misericordias vengan sobre mí, oh Yahweh, tu salvación de la cual hablaste.
42 Responderé a los que me afrentan, pues he confiado en tus palabras.
43 No apartes de mi boca la palabra de verdad, porque he esperado en tus juicios.
44 Guardaré tu ley por siempre y para siempre.
45 Andaré en libertad porque me he complacido en tus ordenanzas;
46 hablaré con rectitud ante los reyes, y no seré puesto en oprobio.
47 Meditaré en tus mandamientos, los cuales he amado;[a]
48 alzaré mis manos a tus mandamientos, los cuales he amado, y meditaré en tus
ordenanzas; me gloriaré en tu verdad.
O Zain
49 Trae a la memoria de tu siervo tu palabra, en la cual lo has hecho confiar,
50 porque por ella he sido confortado en mi abatimiento, porque tu palabra me ha
vivificado.
51 Los inicuos me han afligido, pero yo no me he apartado de tu ley.
52 He recordado tus antiguos juicios, oh Yahweh, y he sido confortado; ellos han llegado
a ser mi instrucción.
53 Tristeza se ha apoderado de mí a causa de los pecadores, los cuales han abandonado
tu ley.
54 Tus ordenanzas han sido un cántico para mí en la casa de mi peregrinación.
55 Por la noche he recordado tu nombre, oh Yahweh, y he guardado tu ley;
56 he sido confortado por haber guardado tus mandamientos.
P Khet
57 He meditado en la porción de Yahweh, para guardar tus mandamientos.
58 Con todo mi corazón he buscado tu rostro; vivifícame según tu palabra.
59 Consideré mis caminos, y volví mis pies a tus sendas;
60 me apresuré, y no demoré en guardar tus mandamientos.
61 Los lazos de los inicuos me enredaron, pero no me desvié de tu ley;
62 a media noche me levanté para darte gracias por tus justos juicios.
63 Amigo soy de todos los que te temen, de los que guardan tus mandamientos.
64 Tu misericordia, oh Yahweh, llena la tierra. Instrúyeme en tus mandamientos.
Q Tet

65 Has hecho bien a tu siervo, oh Yahweh, según lo que hablaste.
66 Enséñame discernimiento, compasión y entendimiento, porque he sido fiel a tus
preceptos.
67 Antes de que fuera humillado, creí y guardé tu palabra.
68 Oh Yahweh, tú eres bueno y bienhechor; instrúyeme en tus ordenanzas.
69 La iniquidad de los soberbios ha aumentado, pero yo he guardado tus mandamientos
con todo mi corazón;
70 su corazón está cuajado como leche, pero yo he guardado tu ley.
71 Me es bueno el haber sido humillado, para que aprendiera tus preceptos.
72 La ley de tu boca es mejor para mí que millares de objetos de oro y de plata.
S Yod
73 Tus manos me hicieron y me formaron. Instrúyeme en tu ley,
74 para que vean los que te temen y se regocijen, porque he confiado en tu palabra.
75 Yo sé, oh Yahweh, que tus juicios son justos, y tu fidelidad me ha humillado.
76 Sean tus misericordias para confortarme de acuerdo a lo que expresaste a tu siervo.
77 Venga sobre mí tu misericordia para que yo viva, porque he sido instruido en tu ley.
78 Sean confundidos los inicuos por haberme humillado injustamente; pero yo he
meditado en tus preceptos.
79 Vuélvanse a mí los que te temen, y aquellos que conocen tu testimonio.
80 Mi corazón meditará en tus preceptos, para que yo no sea confundido.
V Caf
81 Mi alma ha deseado tu salvación, porque en tu palabra he esperado.
82 Mis ojos buscan tu palabra. ¿Cuándo me darás consuelo?
83 Aunque he llegado a ser como odre de cristal, no me olvidé de tus mandamientos.
84 ¿Cuántos son los días de tu siervo? ¿Cuándo me harás justicia de los que me
persiguen?
85 Los inicuos han cavado una fosa para mí, porque no son de tu ley.
86 Todos tus preceptos son fieles, pero los inicuos me persiguen.
87 Por poco y me destruyen en la tierra, pero yo no he dejado tus preceptos.
88 Vivifícame según tu misericordia, para que guarde el testimonio de tu boca.
Z Lámed
89 Tú eres eterno, oh Yahweh, y tu palabra está firme en los cielos.[a]
90 Tu verdad es por todas las generaciones; tú estableciste la tierra y ella permanece.
91 Si tu ley no hubiera sido mi meditación, hubiera perecido en mi abatimiento.
92 Jamás me olvidaré de tus ordenanzas, pues en ellas está mi vida.
93 Tuyo soy, líbrame, por cuanto he guardado tus ordenanzas.
94 Los inicuos me acecharon para acabar conmigo,
95 pero yo consideré tu testimonio.
96 He visto límite a todo extremo, pero tu mandamiento es muy amplio.
b Mem
97 ¡Cuánto he amado tu ley! Ella es mi meditación todo el día.
98 Me has hecho más sabio que mis adversarios, porque he guardado tus ordenanzas;

99 tengo más entendimiento que todos mis maestros, porque tu testimonio ha sido
meditación para mí.
100 He entendido mucho más que los ancianos, porque he guardado tus ordenanzas.
101 De todo mal camino refrené mis pies para guardar tus ordenanzas.
102 De tus juicios no me he apartado, porque tú me has instruido.
103 ¡Dulces son a mi paladar tus palabras, más que la miel a la boca![a]
104 He meditado en tus preceptos; por eso he aborrecido todo camino de los inicuos.
e Nun
105 Lámpara es a mis pies tu palabra[a], y luz para mis sendas.
106 He jurado y he confirmado que cumpliré los juicios de tu justicia.
107 Estoy profundamente abatido; oh Yahweh, vivifícame según tu palabra.
108 Sean agradables ante ti las palabras de mi boca, oh Yahweh; enséñame de tus
juicios.
109 Mi vida está siempre en tus manos, y no he olvidado tu ley.
110 Los pecadores me han tendido lazos, pero no me he desviado de tus ordenanzas.
111 Tu testimonio he tomado como heredad para siempre, porque es el deleite de mi
corazón;
112 he inclinado mi corazón a poner firmemente por obra tus mandamientos por
siempre.
f Símcat
113 He aborrecido a los inicuos, pero he amado tu ley.
114 Tú eres mi amparo y mi refugio; en tu palabra he puesto mi confianza.
115 Apártense de mí, inicuos, para que guarde los mandamientos de mi Dios.
116 Afírmame en tu palabra y viviré; no me avergüences de mi esperanza.
117 Auxíliame, y seré salvo e instruido en tus ordenanzas.
118 He despreciado siempre a todos los que se desvían de ti, porque su meditación es
iniquidad.
119 Susténtame y seré salvo, y meditaré continuamente en tus ordenanzas.
120 Mi carne se contrae por temor a ti, y de tus juicios he tenido miedo.
g Ayin
121 He practicado el juicio y la justicia, no me abandones en manos de mis opresores.
122 Alegra a tu siervo con bienes, y no permitas que me difamen los arrogantes.
123 Mis ojos buscan tu salvación y la palabra de tu justicia.
124 Haz con tu siervo conforme a tu misericordia, e instrúyeme en tu ley;
125 yo soy tu siervo, dame entendimiento para que conozca tu testimonio.
126 Es tiempo de que Yahweh actúe, pues he aquí que ellos han estimado en nada tu ley;
127 por eso he amado tus preceptos más que el oro, y más que las piedras preciosas.
128 He amado todas tus ordenanzas, pero he aborrecido todo sendero de los inicuos.
i Pe
129 Tus testimonios son grandes, por eso mi alma los ha guardado.
130 Muestra abiertamente tu palabra; imparte luz y haz entender a los sencillos.
131 Abrí mi boca y suspiré, porque esperaba tu salvación.

132 Vuélvete a mí y ten misericordia de mí, pues he amado tu Nombre.
133 Afirma mis pasos en tus sendas para que el inicuo no tenga dominio sobre mí;
134 líbrame de la violencia del hombre para que guarde tus mandamientos.
135 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo e instrúyeme en tu ley.
136 Torrentes de lágrimas han fluido de mis ojos porque ellos no han guardado tu ley.
k Tsade
137 Justo eres tú, oh Yahweh, y tus juicios son muy rectos.
138 Has ordenado tu testimonio con justicia y con fidelidad.
139 El celo me ha afligido en todo tiempo, porque tus adversarios han olvidado tu
palabra.
140 Tu palabra es sumamente pura, y tu siervo la ama.
141 Pequeño soy y menospreciado, pero no me he olvidado de tus preceptos.
142 Tu justicia permanece eternamente, y tu ley es verdad.
143 Me han sobrevenido tribulación y angustia, pero en tus preceptos he meditado.
144 Tu testimonio eterno es justo; dame entendimiento para que viva.
l Cop
145 A ti clamé con todo mi corazón; oh Yahweh, respóndeme para que guarde tus
mandamientos.
146 A ti he clamado; líbrame, y guardaré tu testimonio.
147 Me levanté al alba e hice súplica; busqué en tu palabra.
148 Mis ojos se anticipan a la vigilia para meditar en tu palabra.
149 Escucha mi voz, oh Yahweh, conforme a tus misericordias, y vivifícame de acuerdo
a tus juicios.
150 Se han acercado mis inicuos perseguidores, y se han alejado de tu ley.
151 Tú estás cercano, oh Yahweh, y todos tus preceptos son verdad; mis ojos se
anticipan a la vigilia para meditar en tu palabra.
152 Desde antes he conocido tu testimonio, pues lo has establecido desde la eternidad.
m Resh
153 Ve mi abatimiento y líbrame, porque no he olvidado tu ley;
154 defiende mi causa y líbrame; vivifícame de acuerdo a tu palabra.
155 Remota está la salvación de los inicuos, pues no han buscado tus ordenanzas.
156 Grandes son tus misericordias, oh Yahweh; vivifícame conforme a tus juicios.
157 Muchos son los que me persiguen y mis adversarios, pero no me he apartado de tu
testimonio.
158 Observé a los inicuos, y comprendí que no habían guardado tu palabra.
159 Considera que he amado tus preceptos, oh Yahweh; vivifícame según tu
misericordia.
160 El principio de tu palabra es la verdad; eternos son todos tus juicios de justicia.
n Shin
161 Sin causa me han perseguido los príncipes, pero mi corazón reverencia tu palabra.
162 Me regocijé en tu palabra como el que halla abundante botín.
163 Aborrecí y rechacé la iniquidad, pero me he deleitado en tu ley.

164 Siete veces al día te he alabado por tus justos juicios.
165 Mucha paz tienen los que aman tu ley, y no padecerán enfermedad.
166 He confiado en tu salvación, oh Yahweh, y tus mandamientos he puesto por obra.
167 Mi alma ha guardado tu testimonio, y lo he amado intensamente;
168 he guardado tus mandamientos y tus testimonios; todos mis caminos están ante ti.
p Tau
169 Entre mi alabanza a tu presencia, oh Yahweh, y vivifícame de acuerdo a tu palabra;
170 llegue mi oración delante de ti, y líbrame de acuerdo a tu palabra.
171 Mi lengua buscará tu palabra, porque todas tus ordenanzas son según la justicia.
172 Mis labios pronunciarán tus alabanzas, cuando me hayas instruido en tus preceptos.
173 Tu mano me auxilie, porque he preferido tus ordenanzas.
174 Tu salvación ha esperado mi alma, y he meditado en tu ley.
175 ¡Que viva mi alma para que te alabe, y que tu juicio me ayude!
176 He andado errante cual oveja extraviada; busca a tu siervo, porque no me he
olvidado de tus mandamientos.

SALMO 120

Aflicción ante el engaño

Anónimo

1 Clamé a Yahweh en mi angustia, y Yahweh me respondió;
2 me libró de los labios de los inicuos y de las lenguas mentirosas.
3 ¿Qué te darán o qué te añadirán las lenguas mentirosas?
4 ¡Afiladas flechas del poderoso! Son como carbones encendidos de madera de encino.
5 ¡Ay de mí, porque se ha alargado mi peregrinación y he morado en la tienda de
Quedar!
6 Demasiado tiempo ha habitado mi alma con los que detestan la paz;
7 mientras yo hablaba de paz, ellos contendían contra mí.

SALMO 121

Yahweh, el protector de Israel

Anónimo

1 Levantaré mis ojos al monte. ¿De dónde vendrá mi auxilio?
2 Mi auxilio viene de la presencia de Yahweh, que hizo los cielos y la tierra.
3 No entregará tu pie al terror, ni se dormirá tu protector[a],
4 porque no se adormecerá ni dormirá el protector de Israel.
5 Yahweh es tu protector; Yahweh te cubrirá con la mano derecha.
6 El sol no te dañará de día[a] ni la luna de noche;
7 Yahweh te protegerá de cualquier mal, Yahweh protegerá tu alma.
8 Él cuidará tu salida y tu entrada[a], desde ahora y para siempre.

SALMO 122

Regocijo por la casa de Yahweh

De David

1 Yo me regocijaba cuando me decían: “¡Vayamos a la casa de Yahweh!”[a]
2 Mis pies están firmes ante tus puertas, oh Jerusalén.
3 Jerusalén está edificada como una ciudad amurallada.
4 Allá suben las tribus, las tribus de Yahweh, para testimonio a Israel, para alabar el
nombre de Yahweh;
5 porque allá se establecieron tronos para juicio, los tronos de la casa de David.
6 Rueguen por la paz de Jerusalén; sean prosperados los que te aman[a].
7 Sea la paz en tu poder, y la prosperidad en tus palacios.
8 Por amor a mis hermanos y a mis amigos diré: “La paz sea en ti”.
9 Por amor a la casa de Yahweh nuestro Dios, procuraré tu bienestar.

SALMO 123

Oración que implora misericordia

Anónimo

1 A ti he alzado mis ojos, oh tú que habitas en el Cielo.
2 Como los ojos de los siervos miran a su amo, como los ojos de la sierva a su ama, así
nuestros ojos miran a Yahweh nuestro Dios, hasta que tenga misericordia de nosotros.
3 Ten misericordia de nosotros, oh Yahweh, ten misericordia de nosotros, pues hemos
oído mucho desprecio;
4 nuestra alma está sumamente hastiada de la mofa de los escarnecedores, y del
desprecio de los arrogantes.

SALMO 124

Cántico de agradecimiento por la liberación

De David

1 Si Yahweh no hubiera estado a nuestro favor —diga Israel—
2 si Yahweh no hubiera estado a nuestro favor cuando los hombres se levantaron contra
nosotros,
3 nos hubieran tragado vivos al encenderse contra nosotros su furia.
4 Nos hubieran sumergido en las aguas y el torrente hubiera pasado sobre nuestra alma;
5 entonces las aguas tumultuosas hubieran pasado sobre nuestra alma.
6 Bendito es Yahweh que no nos entregó como alimento a sus dientes.
7 Nuestra alma escapó como ave de la trampa del cazador; la trampa se rompió y
nosotros escapamos.
8 Nuestro auxilio está en el nombre de Yahweh que hizo los cielos y la tierra.

SALMO 125

Yahweh está alrededor de su pueblo

Anónimo

1 Los que confían en Yahweh estarán en el monte de Sion; no serán conmovidos, sino
que morarán allí eternamente.
2 Como los montes rodean a Jerusalén, Yahweh rodea a su pueblo desde ahora y hasta la
eternidad.
3 Porque la vara de los inicuos no permanecerá sobre la porción de los justos, pues los
justos no extenderán sus manos a la iniquidad.
4 Haz bien, oh Yahweh, a los buenos, a los que son íntegros en su corazón.
5 Pero a los que tuercen sus senderos, Yahweh los llevará junto con los que cometen
iniquidad. ¡La paz sea sobre Israel!

SALMO 126

El retorno de los cautivos a Sion

Anónimo

1 Cuando Yahweh restaure de la cautividad a Sion, seremos como los que se alegran.

2 Entonces nuestra boca se llenará de risa, y nuestra lengua de alabanza[a]; entonces dirán entre las naciones: "Grandes cosas ha hecho Yahweh con ellos".

3 ¡Grandes cosas ha hecho Yahweh por nosotros! Estamos alegres.

4 Haznos retornar de nuestra cautividad, oh Yahweh, como los arroyos del sur.

5 Los que siembran con lágrimas[a], cosecharán con gozo[b].

6 El que lleva la semilla, ciertamente va caminando y llorando, pero el que trae la gavilla, ciertamente viene con regocijo.

SALMO 127

La voluntad de Yahweh y la responsabilidad del hombre

De Salomón

1 Si Yahweh no edifica la casa, en vano trabajan los que la construyen; si Yahweh no
protege la ciudad, en vano vigilan sus guardias.
2 En vano se levantan temprano y se acuestan tarde, comiendo el pan con dolores. Así
Él concederá el sueño a sus amados.
3 Ciertamente los hijos son herencia de Yahweh, recompensa del fruto del vientre.
4 Como flecha en la mano del poderoso, así son los hijos tenidos en la juventud.
5 Dichoso el hombre que llena su aljaba de ellos; no serán afrentados cuando hablen con
los adversarios en la puerta.

SALMO 128

La dicha de los que tienen temor de Yahweh

Anónimo

1 Dichoso todo el que tiene temor de Yahweh y camina en sus sendas.
2 Cuando comas de la labor de tus manos, oh hombre, te irá bien y le irá bien a tu alma.
3 Tu esposa será como majestuosa vid en los linderos de tu casa; tus hijos serán como
plantas de olivo alrededor de tu mesa.
4 Así será bendecido el varón que tenga temor de Yahweh.
5 Yahweh te bendecirá desde Sion, de modo que veas el bienestar de Jerusalén todos los
días de tu vida,
6 y veas a los hijos de tus hijos. ¡La paz sea sobre Israel!

SALMO 129

Súplica por la caída de los opresores

Anónimo

1 Muchos han sido mis opresores desde mi juventud.
2 Diga Israel: Muchos han sido mis opresores desde mi juventud, pero no han
prevalecido contra mí.
3 Torturaron mi espalda con azotes, y prolongaron su aflicción sobre mí.
4 Justo es Yahweh; Él cortará las ramas de los inicuos.
5 Sean obligados a retroceder todos los que odian a Sion;
6 lleguen a ser como la hierba del techo que cuando el viento sopla sobre ella, se
marchita y se seca,
7 sin llenarse con ella la mano del segador, ni la gavilla del que hace gavillas.
8 Y no digan los que pasan: "La bendición de Yahweh sea sobre ustedes; los bendecimos
en el nombre de Yahweh".

SALMO 130

Confianza en la redención de Yahweh

Anónimo

1 Desde lo profundo clamé a ti, oh Yahweh, y tú escuchaste mi voz.
2 Estén atentos tus oídos a la voz de mi súplica.
3 Oh Yahweh, si tú retuvieras los pecados, ¿quién podría mantenerse de pie?,
4 porque de ti procede el perdón.[a]
5 En Yahweh puse mi confianza, y mi alma esperó en su palabra.
6 He esperado en Yahweh desde la vigilia de la mañana hasta la vigilia de la otra mañana.
7 Espere Israel en Yahweh porque de Él procede la misericordia, y en Él hay abundante redención.
8 Él redimirá a Israel de toda su iniquidad.[a]

SALMO 131

Dependencia de Yahweh

De David

1 Oh Yahweh, mi corazón no es soberbio, ni mis ojos son altivos, ni he andado en cosas
demasiado grandes para mí,
2 sino que afligí mi alma como un niño destetado de su madre; mi alma está como un
niño que ha sido destetado.
3 Espere Israel en Yahweh, desde ahora y para siempre.

SALMO 132

Promesa a David

Anónimo

1 Recuerda, oh Yahweh, a David y toda su aflicción,
2 cómo juró a Yahweh y prometió al Dios de Jacob:
3 "No entraré bajo el techo de mi casa, ni subiré al lecho de mi cama;
4 no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento,
5 hasta que halle un lugar para Yahweh, una morada para el Dios de Jacob".
6 He aquí que oímos de ella en Efrata, y la encontramos en los campos.
7 Entremos a su tabernáculo, y adoremos ante el estrado de sus pies.
8 ¡Levántate, oh Yahweh, al lugar de tu reposo[a]; tú y el arca de tu poder!
9 Tus sacerdotes se vistan de justicia, y tus justos de gloria.
10 Por amor a David tu siervo, no hagas volver el rostro de tu ungido.
11 Porque verdaderamente Yahweh juró a David, y no se retractará: "Del fruto de tus
entrañas haré sentar a uno sobre tu trono[a].
12 "Si tus hijos guardan mi pacto, este testimonio en el cual yo los he instruido, también
de sus hijos se sentarán sobre tu trono por siempre y para siempre".
13 Por cuanto Yahweh se complace en Sion, la ha elegido por morada para sí.
14 Éste es mi lugar de reposo por siempre y para siempre; aquí moraré porque la he
deseado.
15 Bendeciré a sus cazadores, y a sus necesitados saciaré de alimento;
16 a sus sacerdotes vestiré de salvación, y a sus justos de gloria.
17 Allí haré surgir el poder de David, y encenderé lámpara a su ungido;
18 a sus adversarios vestiré de ignominia, pero a él lo cubrirá mi santidad.

SALMO 133

La armonía fraterna

De David

1 ¡Oh cuán bueno y cuán agradable es para los hermanos el habitar en armonía![a]
2 Es semejante al óleo que baja sobre la cabeza y sobre la barba, la barba de Aarón, el
cual baja hasta el cuello de su vestidura.
3 Es como el rocío del Hermón, que cae sobre el monte de Sion, porque allí mandará
Yahweh bendición y vida eterna.

SALMO 134

Alabanza nocturna a Yahweh

Anónimo

1 Bendigan a Yahweh todos los siervos de Yahweh[a], los que están por las noches en la
casa de Yahweh[b].
2 Alcen sus manos hacia el santuario y bendigan a Yahweh.
3 Yahweh, que hizo los cielos y la tierra, te bendiga desde Sion.

SALMO 135

Yahweh y sus grandes obras

Anónimo

1 ¡Alaben el nombre de Yahweh! ¡Alábenlo, oh siervos de Yahweh[a]!
2 Los que están en la casa de Yahweh, en el atrio de la casa de nuestro Dios.
3 Alaben a Yahweh porque Él es bueno; canten salmos a su Nombre, porque es grato.
4 Porque Yahweh escogió a Jacob para sí, y a Israel como su congregación.
5 Porque yo sé que Él, Yahweh nuestro Señor, es grande, más que todos los dioses.
6 Yahweh hace todo cuanto quiere en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.
7 Hace subir las nubes desde los extremos de la tierra, hace los relámpagos para la lluvia y saca los vientos de sus depósitos.
8 Él es quien hirió a los primogénitos de Egipto, desde los hombres hasta las bestias.
9 Mandó sus señales y sus portentos en medio de Egipto, en contra del faraón y en contra de todos sus siervos.
10 Él es quien hirió a muchas naciones, y dio muerte a reyes poderosos:
11 a Sejón, rey de los amorreos; a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán,
12 y entregó sus tierras en heredad a su pueblo Israel.
13 Tu nombre, oh Yahweh, es eterno; tu memoria, oh Yahweh, de generación en generación.
14 Porque Yahweh juzgará a su pueblo, y consolará a sus siervos.
15 Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombre.
16 Tienen boca pero no hablan; tienen ojos pero no ven;
17 tienen oídos, pero no oyen; tampoco hay aliento en su boca.
18 Semejantes a ellos llegarán a ser los que los hacen, todos los que confían en ellos.
19 Bendiga a Yahweh la casa de Israel; bendiga a Yahweh la casa de Aarón;
20 bendiga a Yahweh la casa de Leví; bendigan a Yahweh los que temen a Yahweh.
21 Bendito es Yahweh desde Sion, que mora en Jerusalén.

SALMO 136

Salmo de gratitud

Anónimo

1 Den gracias a Yahweh, porque es bueno, porque su misericordia es para siempre.
2 Den gracias al Dios de dioses[a], ¡porque su misericordia es para siempre!
3 Den gracias al Señor de señores[a], ¡porque su misericordia es para siempre!
4 Al único que hace grandes maravillas, ¡porque su misericordia es para siempre!
5 Al que hizo los cielos con su sabiduría, ¡porque su misericordia es para siempre!
6 Al que afirmó la tierra sobre las aguas, ¡porque su misericordia es para siempre!
7 Al que hizo los grandes luminares, ¡porque su misericordia es para siempre!;
8 al sol para que domine en el día, ¡porque su misericordia es para siempre!;
9 a la luna y las estrellas para que dominen en la noche, ¡porque su misericordia es para siempre!
10 Al que hirió a los primogénitos de Egipto, ¡porque su misericordia es para siempre!;
11 y sacó a Israel de en medio de ellos, ¡porque su misericordia es para siempre!;
12 con mano poderosa y brazo extendido, ¡porque su misericordia es para siempre!
13 Al que dividió el mar Rojo, ¡porque su misericordia es para siempre!;
14 e hizo que Israel cruzara por en medio de él, ¡porque su misericordia es para siempre!
15 Al que quebrantó al faraón y a su ejército en el mar Rojo, ¡porque su misericordia es para siempre!
16 Al que condujo a su pueblo por el desierto, ¡porque su misericordia es para siempre!
17 Al que hirió a grandes reyes, ¡porque su misericordia es para siempre!
18 Al que dio muerte a reyes poderosos, ¡porque su misericordia es para siempre!:
19 a Sejón, rey de los amorreos, ¡porque su misericordia es para siempre!;
20 y a Og, rey de Basán, ¡porque su misericordia es para siempre!;
21 y nos entregó la tierra de ellos por heredad, ¡porque su misericordia es para siempre!
22 Heredad para su siervo Israel, ¡porque su misericordia es para siempre!
23 Al que se acordó de nosotros durante nuestra aflicción, ¡porque su misericordia es para siempre!
24 Al que nos libró de nuestros adversarios, ¡porque su misericordia es para siempre!
25 Al que sustenta a toda carne, ¡porque su misericordia es para siempre!
26 Den gracias a Dios que está en el Cielo, ¡porque su misericordia es para siempre!

SALMO 137

Anhelo por el retorno a Jerusalén

Anónimo

1 A un lado de los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos recordando a
Sion.
2 De los sauces que están en medio de ella, colgábamos nuestras liras,
3 porque los que nos habían llevado cautivos allí, nos pedían que entonáramos cánticos,
y los que nos habían capturado nos decían: “Cántennos algunos de los cánticos de Sion”.
4 ¿Cómo les entonaremos cánticos de Yahweh en un país extranjero?
5 Si yo te olvidara, oh Jerusalén, que mi diestra pierda su destreza;
6 que mi lengua se pegue a mi paladar si no te recuerdo, si no levanto a Jerusalén como
mi supremo gozo.
7 Acuérdate, oh Yahweh, de los hijos de Edom en el día de Jerusalén, cuando decían:
“¡Arrásenla! ¡Arrásenla hasta sus cimientos!”
8 Oh hija de Babilonia, la despojadora, dichoso el que te dé tu paga con la cual tú le
pagaste[a].
9 Dichoso el que tome a tus pequeñitos y los estrelle contra una peña.

SALMO 138

Agradecimiento a Yahweh por su favor

De David

1 Oh Yahweh, con todo mi corazón te daré gracias, y delante de los reyes te cantaré
salmos.
2 Adoraré en tu santo templo, y daré gracias a tu Nombre por tu misericordia y por tu
verdad; porque has exaltado tu palabra sobre todo nombre.
3 El día que clamé a ti me respondiste, y aumentaste la fuerza de mi alma.
4 Todos los reyes de la tierra te alabarán, oh Yahweh, porque han escuchado la palabra
de tu boca,
5 y cantarán de los caminos de Yahweh, porque grande es la gloria de Yahweh.
6 Grande es Yahweh que mira en lo profundo. Al que se enaltece conoce de lejos.[a]
7 Aunque ande en medio de la aflicción tú me vivificarás; extenderás tu mano contra la
furia de mis adversarios, y me rescatarás.
8 Oh Yahweh, haz reposar tu diestra sobre mí. Tu misericordia, oh Yahweh, es eterna;
no abandonarás la obra de tus manos.

SALMO 139

La omnisciencia y la omnipresencia de Dios

De David

1 Tú me has examinado y conocido[a], oh Yahweh.
2 Tú conoces mi sentarme y mi levantarme; desde lo alto conoces mis pensamientos.
3 Tú conoces mi camino y mis sendas; todos mis senderos has escudriñado.
4 Si soy inconstante en lo que hablo, oh Yahweh, tú lo sabes;
5 tú sabes todas las cosas desde el principio hasta el fin. Tú me formaste y pusiste tu
mano sobre mí;
6 ha llegado a ser para mí conocimiento y maravilla. He cobrado ánimo, pero no he
prevalecido.

7 ¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Dónde me ocultaré de tu presencia?[a]
8 Si subo al Cielo, allí estás tú; si desciendo al Seol, también estás allí.
9 Si levantara mis alas como las de un águila y habitara en el extremo del mar,
10 aun allí me asiría tu mano y me guiaría tu diestra.
11 Yo había dicho: “Las tinieblas me iluminarán y la noche brillará sobre mí”, pero las
tinieblas no serán oscuras para ti;
12 la noche brillará como el día y las tinieblas como la luz.
13 Porque tú formaste mis entrañas; desde el vientre de mi madre me has aceptado.
14 Gracias te doy por la maravilla que has hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma
lo sabe bien.
15 No estaban ocultos de ti mis huesos, los cuales hiciste en secreto. Descendí hasta las
partes más profundas de la tierra[a]; mis ojos han visto mi recompensa.
16 En tus libros[a] serán escritas todas las cosas. He aquí que los días han sido acortados;
no hay nadie en ellos.
17 ¡Cuán preciosas han sido para mí tus misericordias, oh Dios! ¡Cuán grande es la suma
de ellas!
18 Si contara el dominio de ellas, serían más que la arena. He despertado, y todavía
estoy contigo.
19 ¡Oh Dios, si tú dieras muerte a los pecadores para que se apartaran de mí los hombres
sanguinarios!,
20 porque han hablado contra ti, y han capturado tu ciudad sin motivo.
21 Aborrecí a los que te aborrecen, oh Yahweh, y me enfurecí contra los que se levantan
en tu contra.
22 Los odié con el más profundo odio, y han venido a ser mis adversarios.
23 Oh Dios, examíname, y conoce mi corazón; ponme a prueba y conoce mis pasos,
24 y mira si hay en mí camino engañoso; condúceme por tu camino eterno.

SALMO 140

Súplica por la protección de Yahweh

De David

1 Líbrame, oh Yahweh, del hombre malvado, y protégeme de los hombres inicuos
2 que han maquinado el mal en su corazón, y día tras día han provocado conflictos;
3 porque han aguzado su lengua cual serpiente; hay veneno de áspid debajo de sus labios[a].
4 Protégeme, oh Yahweh, de la mano de los inicuos; guárdame de los hombres violentos que se han propuesto trastornar mis pasos.
5 Los soberbios han ocultado lazo para mí, y las cuerdas de sus redes han tendido en mis sendas; han arrojado una red sobre mí.
6 Dije a Yahweh: ¡Tú eres Dios! Da oído a la voz de mi súplica.
7 Oh Yahweh, mi poderoso Salvador, el que cubre mi cabeza en el día de la batalla,
8 no concedas al inicuo su deseo, oh Yahweh, ni su propósito para que no se enorgullezca.
9 Que la iniquidad de sus labios los cubra.
10 Caigan sobre ellos carbones encendidos; desciendan al fuego y no puedan levantarse.
11 El hombre suelto de lengua no será firme en la tierra; al hombre inicuo el mal lo cazará para destrucción.
12 Yo sé que Yahweh defenderá la causa de los pobres y el derecho de los necesitados.
13 Ciertamente los justos alabarán tu Nombre, y los íntegros habitarán en tu presencia.

SALMO 141

Súplica por santidad y protección

De David

1 Oh Yahweh, a ti he clamado, respóndeme; escucha mis palabras y recíbelas.

2 Que mi oración sea como incienso[a] ante tu presencia; la ofrenda de mis manos, como la ofrenda de la tarde.

3 Yahweh, pon guarda a mi boca, y guarda a mis labios;[a]
4 que mi corazón no se incline a cosa mala, ni cometa actos inicuos junto con los hombres impíos; no sea yo su compañero.

5 Que el justo me instruya y me amoneste[a]; que el aceite de los impíos no unja mi cabeza, pues mi oración será contra su maldad.
6 Sus jueces sean puestos al lado de una peña. Presten atención a mis palabras que son gratas.
7 Como el arado que rompe la tierra, así fueron dispersados sus huesos a la entrada del Seol.
8 Pero yo he alzado mis ojos hacia ti, oh Yahweh; en ti he confiado, no me deseches.
9 Guárdame de la mano de los soberbios, pues me han tendido trampas.
10 Caigan los inicuos al mismo tiempo en sus propias redes, hasta que yo pase.

SALMO 142

El clamor de un hombre afligido

De David

1 Clamé a Yahweh con mi voz; hice una súplica a Yahweh con mi voz.
2 Expuse ante Él mi petición, y manifesté mi aflicción delante de Él.
3 Cuando mi espíritu estaba exhausto, tú conociste mis sendas. En la senda en que
camino me han tendido trampas.
4 Observé a la derecha, y lo consideré, y no había quien me instruyera; fui despojado de
un lugar de refugio, y no tuve un vindicador para mi alma.
5 Te supliqué, oh Yahweh, diciendo: Tú eres mi esperanza y mi porción, oh Yahweh, en
la tierra de los vivientes.
6 Atiende a mi súplica, porque estoy muy abatido; líbrame de mis perseguidores, porque
son más fuertes que yo.
7 Saca mi alma de la prisión para que yo dé gracias a tu Nombre; tus justos me esperarán
cuando tú me recompenses.

SALMO 143

Súplica por liberación y dirección

De David

1 Escucha, oh Yahweh, mi oración; atiende a mi súplica; respóndeme con tu palabra y
con tu justicia;
2 no traigas a tu siervo a juicio, porque ningún viviente es inocente en tu presencia.
3 Porque el adversario ha perseguido mi alma, y ha derribado mi vida hasta el suelo; me
ha hecho morar en tinieblas como los muertos, para siempre.
4 Mi espíritu ha sido afligido en mí, y mi corazón ha sido estremecido dentro de mí.
5 Me he acordado de ti, oh Yahweh, de las cosas de antes; reflexioné en todas tus obras,
medité en la obra de tus manos.
6 Extendí mis manos hacia ti; mi alma está sedienta de ti como la tierra.
7 Oh Yahweh, respóndeme pronto, porque se ha consumido mi espíritu; no vuelvas tu
rostro de mí, para que no sea yo entregado con los que bajan a la fosa.
8 Hazme escuchar por la mañana tu misericordia, porque en ti confío; muéstrame tu
camino por el cual debo ir, porque hacia ti, oh Yahweh, he levantado mi alma.
9 Líbrame de mis adversarios, y enséñame a hacer tu voluntad,
10 porque tú eres mi Dios; tu apacible[12] Espíritu me guíe en el camino de los vivientes.
11 Confórtame, oh Yahweh, por amor a tu Nombre, por causa de tu justicia saca mi
alma de la aflicción;
12 por tu bondad haz callar a los que me detestan; destruye a los adversarios de mi alma,
pues yo soy tu siervo.

SALMO 144

Cántico de victoria

De David

1 Bendito es Yahweh que adiestra mis manos para la batalla, y mis dedos para la guerra.
2 Mi refugio y mi libertador, mi ayudador en quien he puesto mi confianza; el que sujeta pueblos debajo de mí.
3 Oh Yahweh, ¿qué es el hombre para que lo conozcas, o el hijo de hombre para que pienses en él[a]?
4 El hombre es semejante al vapor, y sus días pasan como una sombra.
5 Inclina los cielos, y desciende, oh Yahweh; reprende a las montañas y humeen.
6 Haz destellar tus relámpagos y pertúrbalos; envía tus rayos y dispérsalos.
7 Extiende tu mano desde lo alto; líbrame de las aguas tumultuosas y de la mano de los inicuos,
8 porque su boca habla cosas vanas, y su diestra es diestra de iniquidad.
9 Oh Dios, a ti cantaré un cántico nuevo; con arpa de diez cuerdas te cantaré salmos,
10 porque concediste salvación al rey, y libras a David tu siervo de la espada maligna.
11 Líbrame de la mano de los inicuos, porque su boca habla cosas vanas, y su diestra es diestra de iniquidad.

Deseos de prosperidad para el pueblo de Dios

12 Sean sus hijos[13] desde su juventud como plantas crecidas, y nuestras hijas como novias adornadas a semejanza de los palacios.
13 Sus graneros estén repletos y se derramen del uno al otro; sus ovejas se reproduzcan, y abunden en sus praderas;
14 sus rebaños sean fuertes, y ninguna entre ellas sea estéril; no haya ruina ni lamento en sus calles.
15 Dichoso el pueblo al que así le suceda; dichoso el pueblo cuyo Dios es Yahweh.

SALMO 145

Exaltación a Yahweh, el Rey

De David

1 Te exaltaré mi Señor, oh Rey, y bendeciré tu Nombre por siempre y para siempre.
2 Todos los días te bendeciré y glorificaré tu Nombre para siempre.
3 Grande es nuestro Señor, y muy digno de ser alabado; su magnificencia no tiene fin.
4 Una generación contará tus hechos a otra generación, y darán a conocer tu poderío.
5 Hablarán de tu tremendo poder, y contarán de tus grandes obras.
6 Hablarán de tu poderosa fuerza, y yo contaré de tu majestad.
7 La memoria de tus inmensas misericordias buscarán tus justos, y la encontrarán.
8 Yahweh es misericordioso y compasivo; Él es paciente e inmensa es su bondad.
9 Bueno es Yahweh, y sus misericordias son sobre todos sus siervos.
10 Tus siervos te alabarán, oh Yahweh, y tus justos te darán gloria; la gloria de tu reino
declararán, y hablarán acerca de tu poder,
11 para dar a conocer a los hombres tu poderío y la gloria de tu reino.
12 Tu reino es un reino por todas las edades[a], y tu dominio por todas las generaciones.
13 Yahweh es fiel en sus palabras, y justo en todas sus obras.
14 Yahweh sostiene a todos los que caen[a], y endereza a todos los encorvados[b].
15 Los ojos de todos voltean hacia ti, para que tú les des alimento a su tiempo.
16 Abres tu mano, y satisfaces el deseo de todo ser viviente[a].
17 Yahweh es justo en todos sus caminos, y misericordioso en todas sus obras.
18 Yahweh está cerca[a] de los que lo invocan en verdad.
19 Él cumple el deseo de los que le temen; Él escucha su súplica y los rescata.
20 Yahweh protege a todos los que le temen, pero exterminará a todos los inicuos.
21 Declararé con mi boca las obras gloriosas de Yahweh. Toda carne bendiga su santo
Nombre eternamente y para siempre.

SALMO 146

Yahweh, nuestro auxilio y esperanza

Anónimo

1 ¡Alaba, alma mía, a Yahweh!
2 Glorificaré a Yahweh con mi vida, y cantaré salmos a mi Dios mientras yo exista.
3 No pongan su confianza en el príncipe ni en el hombre, en cuya mano no hay
salvación;
4 porque sale su aliento y él retorna a su polvo; en ese mismo día todos sus propósitos
dejan de ser.
5 Dichoso aquél cuyo auxilio es el Dios de Jacob, y cuya esperanza está en Yahweh
Dios,
6 que hizo los cielos y la tierra, los mares y todo lo que hay en ellos[a]. Él guarda la verdad
para siempre,
7 y hace justicia a los oprimidos. Yahweh da alimento a los hambrientos; Yahweh pone
en libertad a los prisioneros;
8 Yahweh abre los ojos a los ciegos; Yahweh endereza a los encorvados; Yahweh ama a
los justos.
9 Él cuida de los necesitados, sustenta a los huérfanos y a las viudas, pero hunde el
camino de los inicuos.
10 Yahweh reina para siempre; tu Dios, oh Sion, de generación en generación.

SALMO 147

Yahweh sana, restaura y prospera a su pueblo

Anónimo

1 Bueno es cantar salmos a nuestro Dios; ciertamente es agradable y apropiada la
alabanza para Él.[a]
2 Yahweh edifica a Jerusalén, y reúne a los dispersos de Israel;
3 restaura a los quebrantados de corazón, y los sana de sus dolores.
4 Él cuenta el número de las estrellas, y a todas ellas llama por nombre.[a]
5 Grande es nuestro Señor, y grande es su poder; su entendimiento es infinito.
6 Yahweh exalta a los necesitados, pero humilla a los inicuos hasta el suelo.
7 ¡Den gloria a Yahweh con alabanza! ¡Canten salmos a Yahweh con arpas!
8 Él es quien cubre el cielo de nubes, el que provee lluvia para la tierra, el que hace que
la hierba crezca en los montes;
9 Él sustenta al ganado y a las crías del cuervo cuando chillan.
10 Yahweh no se deleita en la fuerza del caballo, ni se complace en las piernas del
poderoso,[a]
11 sino que Yahweh se deleita en los que le temen, y en los que esperan en su
misericordia.[a]
12 ¡Glorifica a Yahweh, oh Jerusalén! ¡Alaba a tu Dios, oh Sion!,
13 porque ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de
ti;
14 ha establecido la paz en tus fronteras, y te ha saciado con lo mejor del trigo.
15 Manda su palabra sobre la tierra; su palabra corre velozmente;
16 pone la nieve como lana, y esparce neblina oscura como ceniza;
17 echa el hielo como migas de pan, y ante su frío, ¿quién se podrá mantener?
18 Él manda su palabra y los derrite; hace soplar los vientos, y deja fluir las aguas.
19 Da a conocer su palabra a Jacob, y a Israel sus leyes y sus ordenanzas.
20 No ha hecho así con ninguna otra de las naciones, ni les ha dado a conocer sus
juicios.

SALMO 148

Todo el universo alaba a Yahweh

Anónimo

1 ¡Alaben a Yahweh desde los cielos! ¡Alábenlo en las alturas!
2 ¡Alábenlo todos sus ángeles! ¡Alábenlo todas sus huestes![a]
3 ¡Alábenlo el sol y la luna! ¡Alábenlo todas las estrellas y la luz!
4 ¡Alábenlo los cielos de los cielos, y las aguas que están sobre los cielos![a]
5 Alaben el nombre de Yahweh, porque Él habló y llegaron a ser, Él lo ordenó y fueron creados;
6 los estableció por siempre y para siempre; les puso ley que no pasará.
7 Alaben a Yahweh desde la tierra los dragones[a14] y todos los abismos.
8 El fuego y el granizo, la nieve y el hielo, los vientos y las tempestades son obra de su palabra;
9 las montañas y todas las colinas, los árboles frutales y todos los cedros;
10 las bestias y todo el ganado, los reptiles, las aves de rapiña y los gorriones;
11 los reyes de la tierra y todas las naciones, los príncipes y todos los jueces de la tierra.
12 Los jóvenes y las doncellas, los ancianos y los niños, alaben el nombre de Yahweh;
13 porque solamente su Nombre es grande, y su gloria está en la tierra y en los cielos.
14 Él exalta el poder de su pueblo, la alabanza de todos sus justos; a los hijos de Israel, pueblo cercano a Él.

SALMO 149

Exalte Israel a Yahweh

Anónimo

1 Canten a Yahweh un cántico nuevo; sea su alabanza en la congregación de los justos.
2 Alégrese Israel en su Hacedor[a], y los hijos de Sion regocíjense en su Rey[b].
3 Alaben su Nombre con panderos y con tamboriles; canten salmos a Él con liras,
4 porque Yahweh se deleita en su pueblo, y da salvación a los necesitados.
5 Los justos serán poderosos en gloria; lo alabarán sobre sus lechos.
6 Exalten ellos a Dios con sus gargantas. Haya en sus manos espada de dos filos
7 para tomar venganza de las naciones y reprender a los pueblos;
8 para atar a sus reyes con grilletes, y a sus nobles con cadenas de hierro;
9 para ejecutar en ellos la sentencia escrita, y dar esplendor a todos sus justos.

SALMO 150

Salmo de suprema alabanza

Anónimo

1 ¡Alaben a Yahweh por su santidad[a]! ¡Alábenlo por su poderoso firmamento!
2 ¡Alábenlo por su poderío! ¡Alábenlo por su inmensa majestad!
3 ¡Alábenlo con sonido de trompeta! ¡Alábenlo con salterios y arpas!
4 ¡Alábenlo con panderos y tamboriles! ¡Alábenlo con dulces instrumentos de cuerda!
5 ¡Alábenlo con címbalos resonantes! ¡Alábenlo con voz y aplausos[a]!
6 ¡Con toda el alma[a] alaben a Yahweh!

[1] 4:4 Lit., *digan en su corazón*.

[2] 7:17 Aram., *Marya Mraima,* traducido también *el Señor Yah el Supremo.*

[3] 16:7 Lit., *mis riñones*.

[4] 19:9 Ver nota a Pr. 1:7

[5] 22:19 El vocablo *El* es usado para referirse a la Deidad. Así era designada primitivamente, y está presente en todas las lenguas semíticas. Ver nota a Gn. 12:8.

[6] 37:22 Lit., *sus malditos*.

[7] 60:11 El v. 12 no está en el texto Peshitta.

[8] 72:19 El v. 20 no está en el texto Peshitta.

[9] 82:1 Heb., *elohim,* traducido *dioses.* Aram., *malakhe,* que significa *ángeles, mensajeros.*

[10] 83:10 Lit., *estiércol*.

[11] 103:11 Ver nota a Pr. 1:7

[12] 143:10 O, *dulce, fragante*.

[13] 144:12 Lit., *los hijos de ellos,* es decir, los hijos de los del pueblo de Israel.

[14] 148:7 Aram., *tanine*. Otras acepciones, *monstruos marinos o terrestres, ballenas.*

1:2 [a] Jos. 1:8; Sal. 63:5, 6; 119:15, 16, 35 **1:3** [a] Sal. 92:12-14; Jer. 17:8; Ez. 19:10 [b] Gn. 39:2, 3; Sal. 128:2 **2:1** [a] Hch. 4:25 **2:2** [a] Sal. 74:18, 23 [b] Hch. 4:26 **2:3** [a] Jer. 5:5 **2:4** [a] Sal. 37:13; 59:8 **2:6** [a] Sal. 48:1, 2 **2:7** [a] Lc. 3:22; Hch. 13:33; He. 1:5; 5:5 **2:8** [a] Sal. 21:2; Ap. 2:26 **2:9** [a] Sal. 110: 5, 6; Ap. 2:27; 19:15 **3:1** [a] Sal. 69:4 **3:2** [a] Sal. 22:7, 8; 71:11 **3:3** [a] Sal. 5:12; 27:6; 28:7; 62:7 **3:5** [a] Lv. 26:6; Sal. 4:8; Pr. 3:24 **3:8** [a] Sal. 28:8; 29:11; 35:3; Is. 43:12; Ap. 7:10

4:4 [a] Sal. 77:6; Ef. 4:26; Stg. 1:20 **4:6** [a] Nm. 6:25; Job 7:7; 9:25; Sal. 80:3, 7, 19 **4:8** [a] Lv. 25:18; Dt. 12:10; Job 11:18, 19; Sal. 3:5; 16:9 **5:4** [a] Sal. 11:5; 34:16; 92:15 **5:7** [a] Sal. 69:13; 138:2 **5:9** [a] Ro. 3:13

6:4 [a] Sal. 17:3 **6:5** [a] Sal. 30:9; 115:17; Ec. 9:10; Is. 38:18 **6:8** [a] Sal. 119:115; Mt. 7:23; Lc. 13:27 **7:9** [a] Sal. 11:4, 5; Jer. 11:20; Ap. 2:23 **7:13** [a] Is. 13:5 **7:17** [a] Sal. 9:2; 66:1, 2, 4 **8:1** [a] Sal. 8:9; 57:5, 11; 113:4; 148:13 **8:2** [a] Mt. 21:16 **8:3** [a] Sal. 89:11; 111:2; 136:9

8:4 [a] He. 2:6 **8:5** [a] Gn. 1:26, 28; Sal. 21:5; 82:6, 7; He. 2:7 **8:6** [a] Gn. 1:26; He. 2:8; Stg. 3:7 **9:1** [a] Sal. 26:7 **9:8** [a] Hch. 17:31 [b] Sal. 96:13; 98:9 **9:11** [a] Sal. 30:4; 47:6; 66:2; 68:4, 33

10:4 [a] Sal. 14:1; 36:1 **10:7** [a] Ro. 3:14 **10:16** [a] Sal. 29:10 **11:4** [a] Sal. 18:6; Mi. 1:2; Hab. 2:20 [b] Sal. 103:19; Is. 66:1; Mt. 5:34; Ap. 4:2 [c] 2º Cr. 16:9 **11:7** [a] Sal. 7:10, 11; 33:5; 45:7

12:6 [a] 2º S. 22:31; Sal. 18:30; 19:8; Pr. 30:5 **13:1** [a] Job 13:24; Sal. 44:24; 89:46 **13:5** [a] Sal. 52:8 **14:1** [a] Sal. 10:4 [b] Ro. 3:10 **14:2** [a] 2º Cr. 16:9; Sal. 33:13, 14; 102:19 [b] Ro. 3:11 **14:3** [a] Ro. 3:12 **14:7** [a] Sal. 53:6; 85:1, 2; 126:1 [b] 1º S. 18:6; 2º S. 6:16; Sal. 30:11; 45:15; 53:6; 97:8; 106:5; Is. 25:9; 29:19; 54:1; Jer. 31:13 **15:1** [a] Sal. 24:3; He. 12:22

16:2 [a] Job 36:11; 3ª Jn. 2 **16:3** [a] Sal. 101:6 **16:8** [a] Sal. 27:8; 73:23; Hch. 2:25 **16:9** [a] Sal. 4:7, 8; 13:5; Hch. 2:26 **16:10** [a] Sal. 49:15; Hch. 2:27, 31; 13:35, 36 **16:11** [a] Hch. 2:28 **17:8** [a] Dt. 32:10 [b] Rt. 2:12; Sal. 36:7; 57:1

18:4 [a] Sal. 69:1, 2; 116:3; 124:3, 4; Hch. 2:24 **18:6** [a] Sal. 3:4; 50:15; 120:1 **18:10** [a] Sal. 80:1; 99:1; 104:3 **18:20** [a] 1º S. 24:19; Job 33:26; Sal. 7:8 **18:28** [a] Sal. 27:1 **18:31** [a] Dt. 32:39; 1º S. 2:2; Is. 45:5 **18:33** [a] Hab. 3:19

18:34 [a] 2º S. 22:35; Sal. 144:1 **18:46** [a] Job 19:25 **18:47** [a] Sal. 47:3; 144:2 **18:49** [a] Ro. 15:9 **19:1** [a] Sal. 97:6; Ro. 1:19, 20 **19:4** [a] Ro. 10:18 **19:8** [a] Sal. 12:6 **19:9** [a] Ap. 19:2 **19:10** [a] Sal. 119:72, 127

19:12 [a] Sal. 139:23, 24 **20:1** [a] Sal. 46:7, 11; 50:15 **20:2** [a] Sal. 3:4 **20:4** [a] Sal. 37:4; 145:19 **20:7** [a] 2º Cr. 32:8; 33:17

22:1 [a] Mt. 27:46; Mr. 15:34 **22:3** [a] Sal. 99:9 **22:6** [a] Job 25:6; Is. 41:14 **22:7** [a] Mt. 27:39 **22:8** [a] Mt. 27:43 **22:10** [a] Is. 49:1; Jer. 1:5 **22:16** [a] Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:33; Jn. 19:18 **22:18** [a] Mt. 27:35; Mr. 15:24; Lc. 23:34; Jn. 19:24 **22:21** [a] 2ª Ti. 4:17 **22:22** [a] Sal. 40:10; He. 2:12 **22:28** [a] Sal. 47:7, 8; Zac. 14:9

23:1 [a] Sal. 78:52; 80:1; Is. 40:11; Ez. 34:11-16; Jn. 10:11; 1ª P. 2:25 [b] Sal. 34:9, 10; Fil. 4:19 **23:2** [a] Sal. 36:8, 9; Ez. 34:14; Ap. 7:17 **23:3** [a] Sal. 25:11; 31:3 **23:4** [a] Job 10:21, 22; Sal. 107:14 **24:1** [a] Sal. 89:11 [b] 1ª Co. 10:26 **24:2** [a] 2ª P. 3:5 **24:4** [a] Job 17:9; 22:30; Sal. 15:2-5; Mt. 5:8 **24:10** [a] Jos. 5:14; Neh. 9:6 **25:4** [a] Éx. 33:13; Sal. 27:11; 86:11

25:14 [a] Gn. 17:1, 2; Dt. 29:29; Pr. 3:32; Jn. 17:13 **26:2** [a] Sal. 7:9; 17:3; 139:23 **26:8** [a] Sal. 27:4 **27:1** [a] Sal. 18:28; Is. 60:19 [b] Sal. 3:6; 118:6

27:13 [a] Sal. 52:5; Is. 38:11; Jer. 11:19; Ez. 26:20 **28:1** [a] Sal. 88:4; 143:7; Pr. 1:12 **28:3** [a] Sal. 26:9, 10 **29:3** [a] Sal. 18:16

29:10 [a] Gn. 6:17 **30:5** [a] Sal. 126:5; Jn. 16:22; 2ª Co. 4:17 **30:11** [a] Sal. 4:7; Is. 20:2; Jer. 31:13 **31:4** [a] Lc. 23:46; Hch. 7:59

31:23 [a] Sal. 30:4; 37:28; 50:5 **32:1** [a] Jn. 1:47; Ro. 4:7; 2ª Co. 5:19 **32:2** [a] Jn. 1:47; Ro. 4:8; 2ª Co. 5:19 **32:3** [a] Sal. 31:10; 38:3; Pr. 28:13; 1ª Jn. 1:9 **32:5** [a] Sal. 38:18; Pr. 28:13; 1ª Jn. 1:9 **32:6** [a] Sal. 69:13; Is. 55:6 **32:8** [a] 2º Cr. 16:9; Sal. 25:8, 9; 33:18 **32:9** [a] Pr. 26:3 **33:3** [a] Sal. 40:3; 98:1; Ap. 5:9

33:6 [a] Gn. 1:6-8; 2:1; Sal. 148:5; He. 11:3 **33:13** [a] 2º Cr. 16:9 **33:15** [a] Job 10:8; Sal. 51:10; 119:73 **34:4** [a] 2º Cr. 15:2; Sal. 9:10; Mt. 7:7 **34:7** [a] Sal. 91:11; Dn. 6:22 **34:8** [a] 1ª P. 2:3 [b] Sal. 40:4; 64:10; 84:12; Pr. 16:20 **34:12** [a] 1ª P. 3:10 **34:13** [a] Stg. 1:26; 1ª P. 2:22; 3:10 **34:14** [a] 1ª P. 3:11 **34:15** [a] 1ª P. 3:12 **34:16** [a] 1ª P. 3:12

34:18 [a] Sal. 119:151; 145:18; Is. 50:8; Jer. 23:23; Hch. 17:27 **34:20** [a] Éx. 12:46; Jn. 19:33, 36 **35:5** [a] Nm. 22:22; Jue. 5:23; Is. 37:36 **35:19** [a] Jn. 15:25

36:1 [a] Ro. 3:18 **36:5** [a] Sal. 57:10; 103:11; 108:4 **36:9** [a] Jer. 2:13; 17:13; Jn. 4:14 **37:6** [a] Sal. 97:11; Is. 58:8, 10; Mi. 7:9 **37:11** [a] Mt. 5:5 [b] Sal. 72:7

37:16 [a] Pr. 15:16; 16:8 **37:22** [a] Job 5:3; Sal. 37:9; Pr. 3:33 **37:23** [a] 1º S. 2:9; Sal. 40:2; 66:9; 119:5 **37:25** [a] Is. 41:17; He. 13:5 **37:39** [a] 2º S. 22:3; Job 13:16; Sal. 18:18 **38:4** [a] Esd. 9:6; Sal. 40:12

38:11 [a] Mt. 27:55, 56; Mr. 15:40; Lc. 23:49; 24:44 **38:18** [a] Sal. 32:5; Pr. 28:13; 1ª Jn. 1:9 **39:1** [a] Stg. 1:26; 3:2-12 **39:4** [a] Job 6:11; Sal. 90:12; 119:84 **39:12** [a] Sal. 119:19; He. 11:13; 1ª P. 1:17; 2:11

40:4 [a] Sal. 34:8; 64:10; 84:12; Pr. 16:20 **40:6** [a] Sal. 51:16; Is. 1:11; Mi. 6:6-8; He. 10:5, 6, 8 **40:7** [a] He. 10:7, 9 **40:8** [a] Jn. 4:34 [b] Sal. 37:30, 31; Jer. 31:33 **40:13** [a] Sal. 70:1-5 **41:1** [a] Sal. 27:5; 37:19; Pr. 14:21

41:9 [a] Sal. 55:12, 13; Mt. 26:23, 50; Lc. 22:21; Jn. 13:18; 17:12; Hch. 1:16 **41:11** [a] Sal. 147:11 **42:2** [a] Dt. 5:26; Jos. 3:10; Mt. 16:16 [b] Sal. 17:15 **42:3** [a] Sal. 79:10; Jl. 2:17; Mi. 7:10

44:2 [a] Éx. 15:17; Jos. 3:10; Sal. 78:55; Jer. 24:6 **44:3** [a] Sal. 4:6; 89:15 **44:21** [a] Sal. 139:1-3; Jer. 17:9, 10 **44:22** [a] Ro. 8:36

45:6 [a] Sal. 93:2; 98:9; He. 1:8 **45:7** [a] Sal. 2:2; 11:7; 33:5; He. 1:9 **46:1** [a] Sal. 42:4 **46:4** [a] Sal. 48:1, 2; Is. 60:14; Ap. 3:12; 21:10-27

47:2 [a] Sal. 48:2; Mal. 1:14; Mt. 5:35 **47:7** [a] Zac. 14:9 **48:2** [a] Lm. 2:15 [b] Mt. 5:35 **48:10** [a] Is. 41:10

49:16 [a] Sal. 37:7; 39:6; 62:10; 73:2-9 **49:17** [a] Sal. 17:14; Pr. 13:23; 1ª Ti. 6:7 **50:1** [a] Sal. 136:2 **50:6** [a] Sal. 97:6 [b]

Sal. 75:7; 96:13 **50:12** [a] Sal. 24:1; 1ª Co. 10:26 **50:14** [a] Sal. 27:6; 69:30; Ro. 12:1; He. 13:15 **50:18** [a] Ro. 1:32; 2:21; 1ª Ti. 5:22

51:2 [a] Sal. 51:7; Is. 1:16; 4:4; Jer. 4:14; 33:8; Ez. 36:33; He. 9:14; Ap. 1:5 **51:4** [a] Ro. 3:4 **51:7** [a] Éx. 12:22; Lv. 14:4; Nm. 19:18; He. 9:19 [b] Is. 1:18 **51:10** [a] Neh. 9:20 **51:15** [a] He. 13:15 **51:16** [a] 1º S. 15:22 **51:17** [a] Sal. 34:18

53:1 [a] Ro. 3:12 **53:2** [a] Ro. 3:11 **53:3** [a] Ro. 3:12 **53:6** [a] Sal. 14:7; 126:1-4 **55:4** [a] Gn. 27:41; Job 5:2

55:15 [a] Nm. 16:30, 33 **55:22** [a] Mt. 6:25; Fil. 4:6; 1ª P. 5:7 **55:23** [a] He. 2:13 **56:4** [a] Sal. 56:11; 118:6; He. 13:6

57:10 [a] Dt. 10:14; 33:27; Sal. 103:11; 108:4

61:2 [a] Sal. 27:5; 40:2 **61:3** [a] Sal. 94:22

62:10 [a] Dt. 32:15; 2º Cr. 26:16; 1ª Ti. 6:17 **62:12** [a] Mt. 16:27; Ro. 2:6 **63:4** [a] Sal. 28:2; 143:6

64:10 [a] Sal. 34:8; 40:4; 84:12; Pr. 16:20 **65:7** [a] Mr. 4:39 **66:1** [a] Sal. 98:4; 100:1; 117:1 **66:4** [a] Sal. 22:27; 86:9; Zac. 14:16 **66:6** [a] Éx. 14:22 **66:10** [a] Is. 48:10; Zac. 13:9; Mal. 3:3; 1ª P. 1:7

68:4 [a] Sal. 9:11; 98:5; 135:3 **68:11** [a] Mt. 11:5; Lc. 2:10; 4:19, 43

68:17 [a] Dt. 33:2; Sal. 68:33; Dn. 7:10 **68:18** [a] Ef. 4:8 **68:29** [a] Sal. 72:10; Mt. 2:1, 11 **69:4** [a] Sal. 35:19; Jn. 15:25 **69:9** [a] Jn. 2:17 [b] Ro. 15:3 **69:21** [a] Mt. 27:34, 48; Jn. 19:28, 29 **69:22** [a] Ro. 11:9 **69:23** [a] Ro. 11:10 **69:25** [a] Hch. 1:20 **69:28** [a] Éx. 32:32; Ez. 13:9; Dn. 12:1; Lc. 10:20; Ap. 17:8

71:6 [a] Sal. 22:9, 10; Is. 49:1; Jer. 1:5 **71:9** [a] Sal. 71:18 **71:20** [a] Ef. 4:9 **71:22** [a] 2º R. 19:22; Sal. 78:41; 89:18

72:10 [a] Mt. 2:1, 11 **72:17** [a] Jn. 1:1; 8:58; He. 13:8 [b] Gn. 12:3; Jer. 4:2; Hch. 3:25; Gá. 3:8-16 **73:3** [a] Jer. 12:1

73:23 [a] Fil. 3:8 **74:1** [a] Sal. 79:13; 95:7; 100:3

78:2 [a] Sal. 49:4; Mt. 13:35

78:24 [a] Éx. 16:4, 15; Jn. 6:31, 49

79:6 [a] Jer. 10:25; Ap. 16:1 **80:1** [a] Sal. 23:1; Jn. 10:11; 1ª P. 2:25 **80:3** [a] Nm. 6:25; Sal. 31:16; 80:19

81:2 [a] Éx. 15:20; Sal. 92:3; 98:5, 6; 108:2; 144:9; 147:7; 149:3 **81:10** [a] Éx. 20:2; Dt. 5:6 **81:16** [a] Dt. 32:13, 14; Sal. 147:14 **82:6** [a] 1º S. 28:13; Jn. 10:34

83:18 [a] Éx. 6:3 **84:2** [a] Sal. 42:2 **84:7** [a] Dt. 10:17; Jos. 22:22; Dn. 2:47; 11:36 [b] Pr. 4:18; Jn. 1:16; 2ª Co. 3:18

84:10 [a] Sal. 27:4 **84:11** [a] Mt. 7:11 **84:12** [a] Sal. 34:8; 40:4; 64:10; Pr. 16:20 **85:2** [a] Ro. 4:7

86:8 [a] Éx. 15:11; 2º S. 7:22 **86:9** [a] Ap. 15:4

89:4 [a] Mt. 1:1 [b] Hch. 2:30 **89:6** [a] Job 38:7 **89:9** [a] Mr. 4:39

89:20 [a] Hch. 13:22 **89:27** [a] Ap. 1:5

90:4 [a] 2ª P. 3:8 **90:6** [a] Is. 40:6, 7; 1ª P. 1:24 **91:1** [a] Sal. 29:3

91:11 [a] Mt. 4:6; Lc. 4:10 **91:12** [a] Mt. 4:6; Lc. 4:11 **93:1** [a] Sal. 97:1; 99:1; Ap. 19:6

94:11 [a] 1ª Co. 3:20 **94:12** [a] Job 5:17; Pr. 3:11, 12; 1ª Co. 11:32; He. 12:7-10 **95:7** [a] He. 3:7; 4:7

95:8 [a] He. 3:8 **95:9** [a] He. 3:9 **95:10** [a] He. 3:10 **95:11** [a] He. 3:11; 4:3, 5 **96:13** [a] Jn. 5:22, 27; Hch. 10:42; 17:31

97:1 [a] Ap. 19:6 **97:7** [a] He. 1:6

98:1 [a] Sal. 33:3; 40:3; Ap. 5:9 **98:2** [a] Is. 52:10; 62:2; Ro. 3:26 **98:9** [a] Jn. 5:22, 27; Hch. 10:42; 17:31 **99:1** [a] Ap. 19:6 **100:2** [a] Dt. 12:11, 12; 28:47

102:18 [a] Dt. 32:21; Is. 9:1, 2; Mt. 21:43; Hch. 11:1, 18; 15:14; Ro. 10:19, 20; Tit. 2:14 **102:25** [a] He. 1:10

102:26 [a] He. 1:11, 12 **102:27** [a] He. 1:12 **103:1** [a] Sal. 104:1, 35 **103:3** [a] Is. 43:25 [b] Is. 53:4, 5 **103:8** [a] Éx. 34:6; Nm. 14:18; Jon. 4:2; Stg. 5:11 **103:9** [a] Sal. 30:5; Jer. 3:5, 12; Mi. 7:18 **103:15** [a] Sal. 90:5, 6; Is. 40:6; 1ª P. 1:24 **103:17** [a] Lc. 1:50 **103:20** [a] He. 1:14 **104:3** [a] Is. 19:1; Mt. 17:5, 24:30; Lc. 9:34; Hch. 1:9; 1ª Ts. 4:17; Ap. 11:12 [b] Sal. 18:10 **104:4** [a] He. 1:7

104:26 [a] Job 3:8; Sal. 74:14; Is. 27:1 **105:1** [a] 1º Cr. 16:8

105:40 [a] Jn. 6:31

106:1 [a] 1º Cr. 16:34; 2º Cr. 5:13; Esd. 3:11 **106:6** [a] Éx. 34:7; Jer. 31:29; Lm. 5:7 **106:10** [a] Lc. 1:71

106:37 [a] Dt. 32:17; 1ª Co. 10:20

107:29 [a] Mr. 4:39 **107:33** [a] Sal. 74:15; Is. 42:15; 50:2 **107:35** [a] Sal. 105:41; 114:8; Is. 41:18
108:6 [a] Sal. 60:5 **109:1** [a] Dt. 10:21 **109:5** [a] Sal. 35:12; 38:20; Jn. 7:7; 10:32 **109:7** [a] Pr. 28:9 **109:8** [a] Hch. 1:20
109:25 [a] Sal. 22:7; Mt. 27:39; Mr. 15:29 **110:1** [a] Mt. 26:64; Mr. 14:62; Lc. 22:69; Hch. 2:34; He. 8:1; 10:12 [b] Mt. 22:44; Mr. 12:36; Lc. 20:42, 43; Hch. 2:34, 35; He. 1:13; 10:13 **110:4** [a] He. 5:6; 7:3, 17, 21 **111:10** [a] Job 28:28; Pr. 1:7; 9:10; Ec. 12:13
112:4 [a] Sal. 97:11 **112:5** [a] Sal. 37:21 **112:7** [a] Sal. 56:4; 57:7; Pr. 1:33 **112:9** [a] 2ª Co. 9:9 **113:3** [a] Mal. 1:11 **115:1** [a] Is. 48:11
115:4 [a] Dt. 4:28; Sal. 135:15-18; Is. 37:19; 44:10; Jer. 10:3, 4 **115:5** [a] 1ª Co. 12:2; Ap. 9:20 **116:10** [a] 2ª Co. 4:13
116:11 [a] Ro. 3:4 **116:15** [a] Os. 13:14; 1ª Co. 15:42-44, 49, 54, 55 **117:1** [a] Ro. 15:11
117:2 [a] Sal. 103:11 **118:6** [a] He. 13:6 **118:18** [a] Mt. 21:9; 23:39; 1ª Co. 11:32; He. 12:5, 6 **118:22** [a] Mt. 21:42; Mr. 12:10; Lc. 20:17; Hch. 4:11; 1ª P. 2:6 **118:23** [a] Mt. 21:42; Mr. 12:11 **118:26** [a] Mt. 21:9; 23:39; Mr. 11:9; Lc. 13:35; 19:38; Jn. 6:14; 12:13 **119:1** [a] Sal. 101:2, 6; Pr. 11:20; 13:6
119:11 [a] Sal. 37:31; 40:8 **119:25** [a] Sal. 119:37, 40, 88, 107, 149, 154
119:47 [a] Sal. 119:97, 127, 159
119:89 [a] Sal. 89:2; Is. 40:8 **119:103** [a] Sal. 19:10; Pr. 24:13, 14 **119:105** [a] 2ª P. 1:19
121:3 [a] Sal. 31:2; 32:7; 33:20 **121:6** [a] Ap. 7:16 **121:8** [a] Dt. 28:6 **122:1** [a] Sal. 42:4; Is. 2:3; Mi. 4:2 **122:6** [a] Sal. 102:14; Jer. 29:7
126:2 [a] Job 8:21 **126:5** [a] Sal. 80:5 [b] Is. 35:10; 51:11; 61:7; Jer. 31:9, 16; Gá. 6:9
130:4 [a] Éx. 34:7; Neh. 9:17; Is. 55:7; Jer. 33:8; Dn. 9:9 **130:8** [a] Sal. 103:3; Lc. 1:68; Tit. 2:14
132:8 [a] Sal. 132:14 **132:11** [a] 2º S. 7:12-16; 1º Cr. 17:11-14; Sal. 89:4; Mt. 1:1; Hch. 2:30 **133:1** [a] Gn. 13:8; Jn. 17:11; 13:34; 15:12; 1ª Ts. 4:9; He. 13:1; 1ª P. 1:22; 2ª P. 1:7; 1ª Jn. 4:7 **134:1** [a] Sal. 135:1; Ap. 19:5 [b] Dt. 10:8
135:1 [a] Sal. 134:1; Ap. 19:5
136:2 [a] Dt. 10:17; Jos. 22:22; Sal. 50:1; Dn. 2:47; 11:36 **136:3** [a] 1º Cr. 16:36; 17:16-27; 1ª Ti. 6:15; Ap. 17:14; 19:16
137:8 [a] Jer. 50:15, 29; Ap. 18:6 **138:6** [a] Sal. 40:4; 101:5; Mt. 23:12; Stg. 4:6; 1ª P. 5:5 **139:1** [a] Ro. 8:27
139:7 [a] Jer. 23:24 **139:15** [a] Ef. 4:9 **139:16** [a] Sal. 56:8; Ap. 20:12 **140:3** [a] Ro. 3:13
141:2 [a] Ap. 5:8; 8:3, 4 **141:3** [a] Sal. 34:13; 39:1; Pr. 13:3; 21:23; Mi. 7:5 **141:5** [a] Pr. 9:8; 19:25; 25:12; 27:6; Ec. 7:5; Gá. 6:1
144:3 [a] He. 2:6
145:12 [a] Sal. 10:16; 29:10; Dn. 4:3; 1ª Ti. 1:17; 2ª P. 1:11 **145:14** [a] Sal. 37:24; Pr. 24:16 [b] Sal. 146:8 **145:16** [a] Sal. 104:28 **145:18** [a] Jer. 23:23 **146:6** [a] Neh. 9:6; Hch. 4:24; 14:15; Ap. 10:6 **147:1** [a] Sal. 33:1; 92:1; 135:3 **147:4** [a] Gn. 15:5; Is. 40:26
147:10 [a] 1º S. 16:7; Sal. 33:17 **147:11** [a] Sal. 33:18; 149:4 **148:2** [a] Sal. 103:20, 21 **148:4** [a] Gn. 1:7; Dt. 10:14; 1º R. 8:27; Neh. 9:6; Sal. 68:33 **148:7** [a] Gn. 1:21; Sal. 74:13 **149:2** [a] Sal. 95:6 [b] Jue. 8:23; Sal. 47:6; Zac. 9:9
150:1 [a] Éx. 15:11; 28:36; 2º Cr. 20:21 **150:5** [a] Sal. 47:1; 98:8 **150:6** [a] 1º S. 12:24

LIBRO DE LOS

PROVERBIOS

Aram., *Ketava d'Matle.* Se puede traducir *Libro de los Proverbios* o *de las Parábolas.* Heb., *Mashal,* y Gr., *Paroimia,* que significan *alegoría, parábola, discurso, refrán.* Su autoría se atribuye principalmente al rey Salomón, aunque también intervinieron otros autores. Su fecha de escritura se sitúa en el siglo X a. C., pero su recopilación puede abarcar desde la época de Salomón hasta el período postexílico para su forma actual. El libro de Proverbios es una colección de máximas de inspiración divina, y como resultado de la experiencia y la observación humana. La máxima de máximas la encontramos en Pr. 1:7 y 9:10: "El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh". La personificación de la sabiduría en el capítulo 8 es comparable a la Palabra. Otros proverbios analizan el aspecto espiritual, la moral y la conducta humana aplicada a la vida cotidiana, todo orientado al temor de Yahweh. En general, revela la sabiduría del Señor para el andar diario. Habla de la fuente de la sabiduría y del proceder recto, también de contrastes entre la sabiduría y la insensatez, la riqueza y la pobreza, la diligencia y la negligencia, el esfuerzo y la pereza, la humildad y la soberbia. También instruye acerca del matrimonio, la paternidad, los hijos, la infancia, la juventud y la senectud. Hace comparación entre la mujer virtuosa y la corrupta, la fiel y la adúltera, y el buen y mal gobierno. Toca temas como el corazón, la personalidad, la lengua, el testimonio, la compasión, la ira, y revela el carácter y el proceder humano cotidiano.

Tema principal y propósito de los proverbios

1 Los proverbios de Salomón[a], hijo de David, rey de Israel,
2 para adquirir sabiduría y disciplina, y para discernir expresiones de inteligencia;[a]
3 para recibir instrucción, reverencia, justicia, juicio e integridad;
4 para impartir sagacidad a los ingenuos, y a los jóvenes entendimiento y buen juicio.
5 El sabio prestará atención y añadirá sabiduría, y el entendido adquirirá prudencia
6 para que comprenda proverbios y parábolas, las palabras de los sabios y sus enigmas.
7 El principio de la sabiduría es el temor[1] de Yahweh[a], pero los inicuos desprecian el conocimiento y la disciplina.

Exhortación a escoger bien a los amigos

8 Hijo mío, presta atención al estatuto de tu padre y no tengas en poco la ordenanza de tu madre,
9 porque serán adorno para tu cabeza y collar para tu cuello.
10 Hijo mío, si los pecadores intentan seducirte, no lo consientas;
11 y si te dicen: "Ven con nosotros, estemos al acecho para derramar sangre, acechemos engañosamente al inocente
12 y devorémoslo vivo como el Seol, completo como a los que bajan a la fosa;
13 hallaremos toda su riqueza y su grandeza y llenaremos nuestras casas con el botín.
14 "Echa tu suerte entre nosotros y tendremos una bolsa para cada uno";
15 no vayas, hijo mío, por el camino junto con ellos, sino refrena tu pie de sus senderos,
16 porque sus pies se apresuran hacia el mal, y se precipitan para derramar sangre inocente.[a]
17 Como se extienden las redes para el ave,
18 así ellos acechan para derramar sangre y se ocultan.
19 Tales son los senderos de todos los hacedores de iniquidad que quitan las vidas de sus poseedores.

Consecuencias de menospreciar la sabiduría

20 La sabiduría resuena en las calles, y alza su voz en las plazas;[a]
21 pregona en las calles principales, declara sus discursos a la entrada de las puertas de las murallas:
22 ¿Hasta cuándo, oh ingenuos[a], se complacerán en la ingenuidad, y ustedes escarnecedores[b] se deleitarán en el escarnio, y ustedes insensatos detestarán el entendimiento[c]?
23 Si se arrepienten ante mi reprensión, derramaré mi espíritu sobre ustedes y les daré a conocer mi palabra.
24 Puesto que llamé, y no creyeron, y alcé mi mano pero no prestaron atención,
25 sino que despreciaron todos mis consejos y no se complacieron en mi reprensión,
26 también yo me reiré de su infortunio; me gozaré cuando les sobrevengan súbitamente turbación y destrucción,

27 y su ruina llegue como un torbellino. Y cuando les sobrevenga la angustia y la
adversidad,
28 entonces clamarán a mí, pero no les responderé[a], y se presentarán delante de mí, pero
no me hallarán,
29 por cuanto aborrecieron el entendimiento y no eligieron el temor de Yahweh,
30 ni anhelaron mis consejos, y tuvieron en poco toda mi amonestación.
31 Por tanto, comerán del fruto de sus senderos y se saciarán de sus propios consejos.
32 Por eso, el rechazo de los ingenuos los matará, y el desvío de los faltos de
entendimiento acabará con ellos;
33 pero el que me obedezca habitará confiadamente y será librado de muchos males.

El fruto de aceptar la sabiduría

2 Hijo mío, si aceptas mis palabras y atesoras en tu corazón mis preceptos[a],
2 e inclinas tu oído a la sabiduría y tu corazón tornas al entendimiento,
3 e invocas al entendimiento, y alzas tu voz a la inteligencia,
4 y la procuras como a plata y la buscas como a un tesoro[a],
5 entonces comprenderás el temor de Yahweh[a] y hallarás el conocimiento de Dios,
6 porque Yahweh concede la sabiduría; y la ciencia y la inteligencia surgen de su boca.
7 Él reserva la esperanza para los íntegros, y auxilia a los que se conducen
irreprensiblemente.
8 Él cuida las sendas del juicio y protege los caminos de sus santos.[a]
9 Entonces comprenderás la justicia, el juicio y la integridad de todas las buenas sendas.
10 Cuando lleves la sabiduría a tu corazón y el conocimiento sea agradable a tu alma,
11 el buen sentido te protegerá, y te preservará el entendimiento de los justos,
12 para que seas librado de los malos senderos y de los hombres que hablan
perversidades,
13 que abandonan la senda recta, y andan por camino tenebroso,
14 que se gozan en hacer el mal y festejan el modo de vivir de los malvados,
15 cuyos caminos son torcidos y desviados sus senderos.
16 La sabiduría te librará de la mujer extraña que pervierte sus palabras,[a]
17 que ha dejado a quien la crió en su infancia y se ha desviado del pacto de su Dios;
18 ha despreciado los umbrales de su casa y la conducta de sus sendas.
19 Todos los que se allegan a ella no vuelven, ni se acuerdan de la senda de vida.
20 Condúcete, pues, por la senda de los buenos y mantente en el camino de los justos,
21 porque los íntegros habitarán en la tierra[a], y los irreprensibles permanecerán en ella,
22 pero los pecadores desaparecerán de la tierra, y los inicuos serán desarraigados de
ella[a].

Beneficios de atender a la sabiduría

3 No olvides mi ley, oh hijo mío, y tu corazón guarde mis mandamientos,
2 pues te serán añadidos largos días y años de vida.
3 No se aparten de ti la paz, el favor y la verdad, sino átalos a tu cuello y escríbelos en las tablas de tu corazón[a],
4 para que encuentres misericordia, favor y entendimiento ante Dios y ante los hombres[a].
5 Confía en Yahweh con todo tu corazón, y no pongas tu confianza en tu propia sabiduría;[a]
6 reconócelo en todas tus sendas y Él enderezará tus caminos.
7 No seas sabio en tu propia opinión, sino teme a Yahweh y apártate del mal,[a]
8 porque será medicina a tu carne y fortaleza para tus huesos.[a]
9 Honra a Yahweh con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos,[a]
10 para que tus graneros se llenen en abundancia y tus lagares rebosen de vino.
11 Hijo mío, no menosprecies la disciplina de Yahweh, ni desmayes a causa de su amonestación,
12 porque Yahweh al que ama disciplina, tal como un padre disciplina a su hijo.[a]

La dicha de adquirir sabiduría

13 Dichoso el hombre que adquiere sabiduría y la persona que adquiere entendimiento,
14 porque su provecho es mejor que el comercio de la plata, y su ganancia mayor que el oro fino,
15 porque es más valiosa que las piedras preciosas y nada es comparable a ella;
16 en su diestra hay largos días, y en su mano izquierda riqueza y honra.
17 Caminos agradables son sus caminos, y todas sus sendas paz;
18 para los que se toman firmemente de ella es árbol de vida, y serán dichosos los que esperan en ella.
19 Con su sabiduría Yahweh estableció los cimientos de la tierra, y con su inteligencia puso en orden los cielos;[a]
20 también los abismos fueron rotos con su conocimiento y las nubes destilaron rocío.
21 No se aparten, hijo mío, estas cosas de delante de ti, para que guardes mi enseñanza y mis consejos,
22 porque serán vida a tu alma y gracia a tu cuello.
23 Entonces te conducirás confiadamente en tus caminos y no tropezarás con tu pie;
24 te acostarás y no tendrás temor, y al dormirte tu sueño será placentero.[a]
25 No tendrás miedo de la conmoción inesperada ni cuando llegue la violencia de los pecadores,
26 porque Yahweh estará contigo y protegerá tu pie para que no caiga en la trampa.
27 No rehúses hacer el bien, cuanto tus manos puedan hacer;
28 y cuando tengas algo, no digas a tu prójimo: Ve y vuelve mañana, y te daré.[a]
29 No trames mal alguno contra tu prójimo que se sienta confiadamente contigo.
30 No discutas con nadie con engaño.

31 No envidies al hombre inicuo ni te complazcas en ninguno de sus caminos,
32 porque el inicuo es abominación ante Yahweh, pero las conversaciones de Yahweh
son con los íntegros.[a]
33 La maldición de Yahweh está sobre la casa de los inicuos, pero Él bendecirá la
habitación de los justos.
34 Él rechazará a los escarnecedores, pero tendrá misericordia de los sabios.
35 Los sabios heredarán honra, pero los faltos de entendimiento recibirán deshonra.

Consejos de un padre

4 Presten atención, oh hijos, a la instrucción de un padre, y den oído al entendimiento
y a la inteligencia,
2 pues les he brindado buena enseñanza; no dejen de lado mi instrucción,
3 porque yo fui hijo de mi padre, tierno y único delante de mi madre.
4 Él me instruyó y me dijo: Afirma mi palabra en tu corazón; guarda mis mandamientos
y vivirás, y mi instrucción como a la niña de tus ojos.
5 Adquiere sabiduría, adquiere entendimiento, y no te apartes de los dichos de mi boca.
6 No la abandones para que ella te proteja; ámala para que te libre.
7 Lo principal es la sabiduría. Adquiere sabiduría, y sobre todas tus posesiones adquiere
entendimiento.
8 Ámala intensamente para que te exalte; abrázala para que te honre,
9 y pondrá adorno de gracia sobre tu cabeza; con corona de honra te colmará.

La senda de los justos es como radiante luz

10 Presta atención, hijo mío, y recibe mis palabras, y los años de tu vida se
multiplicarán.
11 Te he instruido en caminos de sabiduría, y por sendas rectas te he hecho caminar;
12 cuando camines, no serán inestables tus pasos, y si corres no tropezarás.
13 Tómate con firmeza de mi instrucción y no la sueltes; consérvala, pues ella es tu vida.
14 No andes por el camino de los pecadores, ni envidies el sendero de los malvados;
15 no cruces por el lugar donde habitan, sino apártate y pasa de largo,
16 pues ellos no duermen hasta que han hecho el mal, y no concilian el sueño sino hasta
que llevan a cabo sus intenciones;
17 porque su alimento es alimento de iniquidad, y beben vino de engaño.
18 Pero la senda de los justos es como radiante luz, cuyo resplandor va en aumento
hasta que es pleno mediodía;[a]
19 pero el sendero de los impíos es tinieblas; no saben en qué tropiezan.
20 Presta atención, hijo mío, a mis palabras e inclina tu oído a mi discurso;
21 no se aparten de tus ojos, sino guárdalas dentro de tu corazón,
22 pues son vida para los que las hallan, y salud para toda su carne.
23 Guarda tu corazón con todo cuidado, porque de él emana la vida.
24 Aparta de ti la boca perversa, y aleja de tus labios el consejo engañador;
25 miren tus ojos con integridad y tus párpados estén directamente hacia adelante.
26 Aparta tu pie de senderos malignos, y afírmense todos tus caminos;
27 no te desvíes a la derecha ni a la izquierda[a], sino aparta tu pie del mal.

Consecuencias del adulterio

5 Pon atención, oh hijo mío, a mi sabiduría, e inclina tu oído a mi inteligencia,
2 para que guardes el consejo, y preserven tus labios el conocimiento.
3 Porque los labios de la mujer extraña destilan miel, y sus palabras son más suaves que el aceite,
4 pero su final es más amargo que el ajenjo, pues es más aguda que una espada de dos filos.[a]
5 Sus pies hacen bajar a la muerte, el Seol sostiene sus pasos;
6 en la tierra de los vivientes no anda, pues errantes y desconocidos son sus senderos.
7 Por tanto, escúchenme, oh hijos, y no se aparten de las palabras de mi boca:
8 Aleja de ella tu camino y no te acerques a la puerta de su casa,
9 para que no entregues tu vigor a otros y tus años a quienes no tienen compasión,
10 y los extraños se sacien de tu vigor y tu esfuerzo lleves a la casa de extraños,
11 y te lamentes al consumirse la carne de tu cuerpo,
12 diciendo: ¿Por qué, pues, he detestado la instrucción y mi corazón ha rechazado la reprensión,
13 y no he obedecido la voz de mis maestros, ni mi oído he inclinado a mis instructores?
14 Me han sobrevenido casi todo tipo de males en medio de la congregación y de la asamblea.

Exhortación a la fidelidad conyugal

15 Bebe las aguas de tu propia cisterna, y torrentes de tu manantial.[a]
16 Tus aguas se desborden en tus plazas, y por tus calles desciendan como un arroyo;
17 sean sólo para ti, y no las compartas con extraños.
18 Bendito sea tu manantial. Regocíjate con la esposa de tu juventud.[a]
19 Sea ella una amante cierva, deseada gacela; aprende siempre de su forma de vivir, y disfruta de su amor.
20 No te descarríes, oh hijo mío, con una mujer ajena, ni abraces el seno de la extraña,
21 porque los caminos del hombre están delante de los ojos de Yahweh, y todas sus sendas son evidentes ante Él.
22 Por sus propias culpas será atrapado el inicuo, y será atado con las cuerdas de sus propios pecados;[a]
23 morirá porque no tuvo disciplina, y será engañado por la magnitud de su extravío.

Consejos en cuanto a hacerse fiador

6 Hijo mío, si has salido fiador por tu prójimo, has otorgado tu poder a extraños;[a]
2 te has enredado por la declaración de tu boca y estás atrapado por las palabras de
tus labios.
3 Actúa así, hijo mío, para que escapes, pues caíste en manos de tu adversario por causa
de tu prójimo. Así que convence a tu prójimo por quien has salido fiador;
4 no des sueño a tus ojos ni adormecimiento a tus párpados,
5 para que escapes cual gacela del lazo y cual ave de la trampa.

Amonestación al perezoso

6 Sé como la hormiga[a]; observa sus caminos, y aprende que no tiene cosecha;
7 no tiene jefe, ni quien la proteja,
8 pero prepara su pan desde el verano, porque durante la cosecha recogió su sustento.
9 ¡Oh, perezoso[a]! ¿Hasta cuándo dormirás? ¿Cuándo te levantarás de tu sueño?
10 Un poco de dormitar, un poco de dormir, un poco de cruzar las manos[a],
11 y te sobrevendrá la pobreza y te alcanzará el infortunio como un hombre valiente, oh
varón insensato.

Reprensión al que provoca discordia

12 El hombre inicuo se conduce en la insolencia;
13 guiña sus ojos, da golpecitos con sus pies y hace señas con sus dedos.
14 Está pervertido en su corazón; siempre maquina maldad y provoca discordia.
15 Por tanto, de repente le sobrevendrá calamidad, y súbitamente será quebrantado y no
tendrá remedio.

Siete cosas que detesta Yahweh

16 Existen seis cosas que Yahweh detesta, y una séptima que rechaza su alma:
17 los ojos soberbios [a], la lengua mentirosa[b], las manos derramadoras de sangre
inocente[c],
18 el corazón que maquina planes perversos, los pies que se apresuran a correr hacia la
maldad,
19 el testigo falso que habla mentira y al que siembra discordia entre hermanos.

Respecto a las mujeres adúlteras

20 Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre y no tengas en poco la instrucción de
tu madre;
21 átalos de continuo a tu corazón, y enlázalos a tu cuello.
22 Te acompañarán cuando andes, y estarán contigo. Guárdalos para que ellos te
guarden a ti; sean ellos tu meditación cuando te levantes.
23 Porque el mandamiento es lámpara y la ley es luz, y senda de vida la amonestación y
la disciplina,
24 para que seas librado de la mujer malvada y de la difamación de la lengua de la mujer
extraña.

25 No codicies su belleza en tu corazón[a], ni te atrape ella con sus ojos, ni te cautive con
sus párpados[b];
26 porque el aspecto de una prostituta es como el de una hogaza de pan. La mujer caza
la preciosa alma del varón.[a]
27 ¿Acaso pondrá el hombre fuego en su seno sin que ardan sus ropas?
28 ¿O acaso podrá un hombre caminar sobre carbones encendidos sin que se quemen
sus pies?
29 Así sucederá con el que se allegue a la mujer de su prójimo [a] y la toque; no será
considerado inocente.
30 No es de sorprender que se halle a alguno robando, pues roba para saciar su hambre;
31 pero si el que roba es capturado, pagará siete veces y tendrá que entregar todos los
bienes de su casa,
32 pero el que comete adulterio con una mujer es un insensato y se corrompe a sí
mismo.
33 El que lo haga, acarreará sobre sí una deshonra que lo envolverá, y no se olvidará su
oprobio,
34 porque la furia del hombre viene por causa de los celos extremos, y no perdonará el
día que tome venganza;
35 no aceptará nada en desagravio, ni se dará por satisfecho aunque aumentes el
soborno.

Advertencias contra la mujer adúltera

7 Guarda, hijo mío, mis palabras, y atesora mis ordenanzas dentro de ti;
2 guarda mis ordenanzas, y vivirás, y mi ley como a la niña de tus ojos;[a]
3 átalas a tu cuello y escríbelas en las tablas de tu corazón.
4 Di a la sabiduría: "Tú eres mi hermana", pues el entendimiento llama a la inteligencia,
5 para que te proteja de la mujer ajena, de sus palabras seductoras.
6 Porque desde la ventana de su casa, desde el balcón ella observaba,
7 y vio a los ingenuos y consideró a uno entre los muchachos y entre los faltos de
entendimiento
8 que pasaban por la calle, cerca de las esquinas, por los senderos de su casa,
9 a la caída de la tarde, cuando ya oscurecía, en la oscuridad de la noche, en las tinieblas.
10 Entonces la mujer le salió al encuentro vestida de prostituta, alborotando el corazón
de los muchachos.
11 Ella es rebelde y libertina, pues sus pies no permanecen en su casa,
12 sino que unas veces anda vagando afuera, otras veces en las plazas y al acecho por
las esquinas.
13 Luego se prendió de él y lo besó, y con todo descaro le dijo:
14 "Había prometido ofrendas de paz, y hoy he cumplido mis votos.
15 "Por eso he salido a tu encuentro; porque estuve esperando para verte y te he hallado;
16 he tendido mi lecho con una colcha, lo he cubierto con cobertores de Egipto,
17 mirra, azafrán y canela he esparcido en mi lecho.
18 "Ven, disfrutemos con deseo hasta la mañana, abracémonos el uno al otro
apasionadamente,
19 pues mi esposo no está en casa; ha partido a un largo viaje.
20 "En su mano se ha llevado la bolsa del dinero, y demorará muchos días en retornar a
casa".
21 Así pues, con su gran persuasión lo engañó y con sus seductores labios lo atrajo;
22 y él la seguía como un ingenuo, como buey que va al degolladero y como perro al
cautiverio.
23 Cual ciervo cuyo hígado ha sido traspasado por una saeta, y cual ave que se precipita
a la trampa, él ignora que se dirige a su propia muerte.
24 Por tanto, oh hijos, escúchenme y presten atención a los dichos de mi boca:
25 No se incline tu corazón a sus veredas ni te descarríes por sus senderos,
26 porque muchos son los que han muerto derribados por ella; a todos los que ella ha
dado muerte eran poderosos.
27 Los senderos de su casa son los senderos del Seol, que hacen descender hasta las
cámaras de la muerte.

Invitación de la sabiduría a los hombres

8 Por tanto, proclama sabiduría y la inteligencia te responderá;
2 porque la sabiduría está sobre la cumbre de las colinas, se para entre las veredas, a la orilla de sus sendas;
3 junto a las puertas llama con su boca; en los umbrales de las puertas resuena y declara:
4 A ustedes los hombres, yo llamo; mi voz es para los hombres,
5 para que los ingenuos aprendan sagacidad, y los faltos de entendimiento comprendan en su corazón.
6 Escúchenme, porque es verdad lo que hablo, y el abrir de mi boca es integridad;
7 porque las reflexiones de mi boca son verdad, y abominación delante de mí son los labios engañadores.
8 Todas las expresiones de mi boca son con justicia, y no hay en ellas nada torcido ni perverso;
9 todas ellas son claras al que las entiende, y rectas para los que anhelan conocerlas.
10 Reciban la instrucción antes que la plata, y prefieran el conocimiento más que el oro puro,
11 porque la sabiduría es más valiosa que el oro puro y mucho más que las piedras preciosas, y nada es comparable a ella.

Virtudes de la sabiduría

12 Yo, la sabiduría, he creado la sagacidad, y poseo el conocimiento y el consejo.
13 El temor de Yahweh es aborrecer la maldad, el orgullo, la altivez y el mal camino. Yo detesto la boca perversa.
14 Mío es el consejo, la instrucción y el entendimiento, y mío es el poderío.
15 Por mí reinan los reyes y los príncipes administran justicia;
16 por mí gobiernan los gobernantes, los nobles y todos los jueces de justicia.
17 Yo amo a los que me aman, y los que me busquen me hallarán;
18 mías son la riqueza y la honra, los bienes duraderos y la justicia.
19 Mis frutos son mejores que el oro puro, y mis ganancias mejores que la plata selecta;
20 yo ando por el camino de rectitud, y por en medio de las sendas de justicia,
21 para heredar esperanza a los que me aman y colmar yo sus tesoros.

La sabiduría es desde las eternidades

22 Yahweh me creó en el principio de sus creaciones, antes que a todas sus obras;[a]
23 antes que las eternidades fui establecida, desde el principio y desde antes de que Él hiciera la tierra;
24 antes de que existieran los abismos fui engendrada, y antes de que llegaran a ser las aguas en las fuentes;
25 antes de que los montes fueran asentados y antes que las colinas fui concebida;
26 antes de que la tierra fuera hecha, los valles y el primer polvo del mundo.
27 Yo estaba con Él cuando formó los cielos, mientras trazaba el círculo sobre la faz de los abismos profundos;
28 mientras afirmaba las nubes arriba, mientras afirmaba las fuentes de los abismos;

29 mientras ponía estatuto al mar para que las aguas no traspasaran su límite, mientras
establecía los cimientos de la tierra.
30 Con Él estaba yo poniendo orden; se gozaba en mí cada día, y siempre era regocijo
en su presencia;
31 era la alegría de la tierra habitable, su tierra, y era alabada por los hombres.

Exhortación a buscar la sabiduría

32 Por tanto, hijos, préstenme atención: Dichoso el que guarda mis caminos.
33 Estén atentos a la instrucción y sean sabios, y no se desviarán.
34 Dichoso el hombre que está atento a mí, velando a mis puertas cada día, guardando
los postes de mis puertas,
35 porque mis propósitos son propósitos de vida y producen el favor de Yahweh,
36 pero los que pecan contra mí se dañan a sí mismos, y todos los que me aborrecen son
amantes de la muerte.

9 La sabiduría ha construido casa, y ha levantado en ella siete columnas.
2 Ha sacrificado sus víctimas, ha mezclado su vino y ha dispuesto sus mesas;
3 ha enviado a sus siervos para que convoquen sobre las colinas, diciendo:
4 "El ingenuo venga ante mí". Al falto de entendimiento le dice:
5 "Ven, come de mi pan y bebe del vino que yo he mezclado.
6 "Aparten de ustedes la insensatez y vivirán, y condúzcanse por el camino recto".
7 Al malvado la disciplina le es deshonra, y la reprensión al inicuo le es afrenta.
8 No reprendas al malvado para que no te deteste, más bien reprende al sabio porque él
te amará.[a]
9 Da al sabio para que sea más sabio; instruye al justo y aumentará su saber.
10 El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh, y el conocimiento de los justos es
la inteligencia;
11 porque a través de ellas se multiplicarán tus días y te serán añadidos años de vida.
12 Si eres sabio, hijo mío, para ti mismo eres sabio y para tus amigos; pero si eres
malvado, tú solo llevarás tus males.
13 El que acusa falsamente, alimenta vientos y persigue al ave silvestre, porque ha
abandonado el camino de su viña y se ha desviado de los senderos de su labor para viajar
por un desierto donde no hay agua; viaja sediento por la orilla de un transitado camino y
nada recoge.

Advertencia sobre el adulterio

14 La mujer falta de entendimiento es seductora y no conoce la vergüenza; se sienta en
una silla alta a la puerta de su casa,
15 e invita a los que pasan por el camino, cuyas sendas son rectas,
16 diciendo: "El que sea ingenuo venga a mí". También dice al insensato:
17 "Las aguas hurtadas son placenteras, y el pan comido en oculto es delicioso".
18 Pero ignora que los varones que se allegan a ella perecen, y que todos los seducidos
por ella están en las profundidades del Seol.[a]
19 Por tanto, levántate y no permanezcas en ese lugar; no la contemplen tus ojos, porque
así traspasarías las aguas ajenas y cruzarías el río ajeno. Apártate de las aguas extrañas;
no bebas de las aguas ajenas, para que te sean añadidos muchos días y años de vida.

Proverbios del rey Salomón

10 El hijo sabio alegra a su padre, pero el hijo insensato causa oprobio a su madre.[a]
2 Los tesoros del inicuo no son de provecho, pero la justicia libra de la muerte;
3 porque Yahweh no dejará que el justo padezca hambre, pero los bienes de los inicuos
serán arruinados.
4 La pobreza humilla al hombre, pero las manos de los diligentes enriquecen.
5 El que cultiva en el verano es un hijo prudente, pero el que duerme durante la cosecha
es un hijo que causa deshonra.
6 Bendición vendrá sobre la cabeza del justo, pero la boca de los inicuos encubrirá la
iniquidad.
7 La memoria del justo será para bendición, pero la lámpara de los inicuos se extinguirá.
8 El que es sabio en su corazón aceptará el precepto, pero el de hablar insensato será
atrapado.
9 El que se conduce en integridad andará seguro, pero los que pervierten sus sendas
serán puestos en evidencia.
10 El que guiña los ojos engañosamente provoca dolor, pero el que reprende
abiertamente hace la paz.
11 La boca del justo es manantial de vida, pero la boca de los inicuos encubrirá la
iniquidad.
12 El odio suscita contiendas[a], y a todos los inicuos los cubrirá el oprobio.
13 El que de sus labios hace surgir sabiduría, azota con vara a los hombres insensatos.
14 Los sabios atesorarán conocimiento, pero el que hable precipitadamente tendrá
calamidad inminente.
15 Las posesiones de los ricos son ciudades fortificadas, y la ruina de los necesitados es
su pobreza.
16 La obra del justo es para vida, pero los logros del inicuo son para el pecado.
17 Senda de vida es guardar la instrucción, pero el que detesta la amonestación es un
insensato.
18 Los labios de los inicuos maquinan enemistad, y el que profiere maldición es un
insensato.
19 El inicuo no será librado a causa de las muchas palabras, pero el que reprime sus
labios es prudente.
20 Plata selecta es la lengua del justo, pero el corazón de los inicuos es amargura.
21 Los labios del justo son muy compasivos, pero los insensatos morirán a causa de su
insensatez.
22 La bendición de Yahweh enriquece, y no vendrá aflicción junto con ella.[a]
23 Cuando el insensato se divierte, practica la maldad, pero la sabiduría le es
entendimiento al hombre.
24 El inicuo es arrastrado hacia la ruina, pero a los justos les es concedida esperanza.
25 Como cuando pasa un torbellino repentinamente, así dejará de ser el inicuo y no será
hallado, pero los fundamentos del justo serán establecidos para siempre.

26 Tal como las uvas agrias lastiman los dientes y el humo los ojos, del mismo modo la
iniquidad lastima a los que la practican.
27 El temor de Yahweh prolongará los días, pero los años de los inicuos serán acortados.
28 La esperanza de los justos es con regocijo, pero la esperanza de los inicuos dejará de
ser.
29 El camino de Yahweh es fortaleza para los íntegros, pero es quebranto para los que
practican la iniquidad.
30 El justo nunca será sacudido, y los inicuos no morarán en la tierra.
31 La boca del justo declara sabiduría, pero la lengua perversa será cortada.
32 Los labios del justo conocen la compasión, pero la boca de los inicuos las cosas
perversas.

11 Yahweh rechaza las balanzas alteradas, pero se deleita en las balanzas exactas.[a]
2 Donde se introduce la lascivia entra la deshonra, pero la sabiduría es para los
humildes.
3 La esperanza de los íntegros tendrá una recompensa, pero la soberbia de los inicuos
será abatida.
4 La riqueza no aprovecha en el día de la ira, pero la justicia libra de muerte.
5 La justicia del íntegro enderezará su senda, pero el inicuo caerá en su iniquidad.
6 La justicia de los íntegros los librará, pero los inicuos serán atrapados en su iniquidad.
7 Al morir el hombre inicuo, perece su esperanza; así mismo perece la esperanza de los
malvados.
8 El justo será librado de la calamidad, pero el inicuo entrará en su lugar.
9 Con su boca el inicuo destruye a su prójimo, pero los justos se fortalecerán en el
conocimiento.
10 La ciudad se fortalecerá con la benevolencia de los justos, y se gozará con la
destrucción de los inicuos.
11 La ciudad será levantada por la bendición de los íntegros, pero será derribada por la
boca de los inicuos.
12 El que desprecia a su prójimo es un insensato, pero el hombre prudente habita en paz.
13 El adversario descubre el asunto, pero el que es fiel en su espíritu mantiene el asunto
en secreto.
14 El pueblo que carece de líder caerá, pero su rescate está en los muchos consejos.
15 Cuando el malvado encuentra al justo, le causa perjuicio, porque detesta a los que
aguardan la esperanza.
16 La esposa conciliadora afirma la honra del esposo, pero la mujer que aborrece la
verdad es asiento de deshonra. Los negligentes tendrán necesidad aun en su riqueza, y
los poderosos afirman el conocimiento.
17 El hombre recto ofrece a su alma buenas recompensas, pero el hombre cruel destruye
su propio cuerpo.
18 El impío procede fraudulentamente, pero para el que siembra justicia su recompensa
es la rectitud.
19 El hijo justo obtiene vida, pero el que hace lo malo obtiene muerte.
20 Yahweh rechaza a los de corazón perverso, pero se complace en los de camino
irreprensible.[a]
21 No quedará impune del mal el que extienda su mano contra su prójimo, pero la
descendencia de los justos será librada.
22 Como zarcillo de oro en la trompa de un cerdo, así es la mujer bella pero indiscreta.
23 Los justos se deleitan en las cosas buenas, pero la esperanza de los inicuos es la ira.
24 Hay quien esparce de lo propio y cosecha en abundancia, y hay quien recoge lo
ajeno, y obtiene poco.[a]
25 El alma bendecida prosperará, y el maldecido será más maldito.
26 El que acapara el grano durante la necesidad, será dejado a sus enemigos; pero la
bendición estará sobre la cabeza del que lo venda.

27 El que procura el bien busca el favor, pero el que procura el mal, éste le sobrevendrá.
28 El que pone su confianza en su riqueza caerá[a], pero los justos brotarán como las
hojas[b].
29 El que construye su casa fraudulentamente, dejará a sus hijos lamentos, y el que no
está quieto en su casa, repartirá viento a sus hijos. El falto de entendimiento será siervo
del sabio.
30 Los frutos del justo son árbol de vida, pero las vidas de los inicuos serán esparcidas.
31 Si el justo con dificultad se salva, ¿qué será del impío y del pecador [a] ?

12 El que ama la disciplina ama el conocimiento, pero el que detesta la amonestación e
insensato.
2 Bien hará el hombre que guarde la voluntad de Yahweh, pero el hombre inicuo será
condenado.
3 No se afirmará el hombre mediante su iniquidad, pero la raíz de los justos no será
removida.
4 La esposa virtuosa es corona de su marido[a], pero como la podredumbre y la polilla
destruyen la madera, del mismo modo la esposa que practica maldades destruye[b] al
marido.
5 Los pensamientos de los justos son rectitud, pero la conversación de los inicuos es
engaño.
6 Las palabras de los inicuos son acechanzas sanguinarias, pero a los íntegros los librará
su boca.
7 Los inicuos serán abatidos y dejarán de ser, pero la casa de los rectos permanecerá.
8 Los hombres elogian la boca prudente, pero el insensato será tenido en poco.

Reflexiones sobre actividades cotidianas

9 Mejor es el pobre que provee para sí, que el que hace alardes pero le falta el sustento.
10 El justo cuida la vida de su bestia, pero los inicuos se niegan a mostrar compasión.[a]
11 El que labra la tierra se saciará de pan, pero el que persigue lo vano es un insensato.
12 El inicuo se complace en causar el mal, pero la raíz de los justos retoñará.
13 El malvado es atrapado en la iniquidad de sus labios, pero el justo escapa de la
tribulación.
14 El hombre bueno quedará satisfecho de los frutos de su boca, y todo hombre será
recompensado de acuerdo a la obra de sus manos[a].
15 La forma de ser del insensato es buena en su propia opinión, pero el que presta
atención al consejo es sabio.
16 El insensato da a conocer su ira de inmediato, pero el prudente esconde su deshonra.
17 El justo habla la verdad que es manifiesta, pero el testigo inicuo es mentiroso.
18 Hay algunos cuyo hablar es como espada hiriente, pero la lengua de los sabios trae
sanidad.
19 Los labios veraces son íntegros, pero la lengua del testigo que se apresura es injusta.
20 La perfidia en el corazón del malvado trama el mal, pero los que aconsejan la paz
tendrán regocijo.
21 Para el hombre justo no es bueno lo engañoso, pero los inicuos están colmados de
maldades.
22 Yahweh desprecia los labios mentirosos, pero se complace en los que practican la
verdad.
23 El hombre prudente es trono de conocimiento, pero el corazón de los faltos de
entendimiento invoca al mal.
24 La mano de los poderosos ejercerá autoridad, pero los desleales pagarán tributo.
25 La palabra terrible amilana el corazón del hombre, pero la palabra amable lo alegra.

26 El justo da buen consejo a su amigo, pero la conducta de los inicuos los hará
descarriarse.
27 El hombre pérfido no se encontrará casualmente con la presa. El hombre puro es
posesión valiosa.
28 En la senda de la justicia está la vida, pero el sendero de la ira conduce a la muerte.[a]

13 El hijo sabio obedece a su padre, pero el mal hijo que no recibe reprensión perecera
2 Del fruto de su boca se saciará el hombre bueno, pero las almas de los inicuos
perecerán.
3 El que guarda su boca se cuida a sí mismo, pero el que abre sus labios causa su propia
ruina.
4 El hombre que no hace lo que debe hacer está siempre sumido en bajas pasiones, pero
el alma de los fuertes prosperará.
5 El justo detesta la palabra mentirosa, pero el inicuo será confundido y puesto en
oprobio.
6 La justicia guardará a aquél cuya conducta es íntegra, pero al pecador lo destruirá su
propio pecado.
7 Hay quienes pretenden ser ricos pero nada tienen, y hay quienes pretenden ser pobres
pero poseen mucho.[a]
8 El rescate de la vida del hombre es su riqueza, pero el pobre no recibe amenazas.
9 La luz de los justos provocará gran regocijo, pero la lámpara de los inicuos se apagará[a].
10 El malvado provoca maldad con deshonra, pero los que toman el consejo llegarán a
ser sabios.
11 Las posesiones adquiridas injustamente disminuirán, pero las que fueron reunidas
justamente irán en aumento.
12 Mejor es el hombre dispuesto a ayudar que el que depende de una esperanza; no
obstante, es árbol de vida llevar esperanza.
13 El que menosprecia la palabra, será destruido por ella, pero el que muestra reverencia
por la ordenanza será preservado. El engañador no tendrá bien alguno, pero el hombre
prudente cuyas acciones son íntegras, ciertamente prosperará en su senda.
14 Manantial de vida es la forma de conducirse del sabio para los que se apartan de los
lazos de la muerte.
15 El buen entendimiento produce compasión, pero el sendero de los inicuos se dirige a
la destrucción.
16 Todo el que es sagaz se conduce con sensatez, pero el insensato habla cosas vanas.
17 El mensajero inicuo caerá en la adversidad, pero el enviado fiel trae sanidad.
18 Pobreza y oprobio le vendrán al que abandone la disciplina, pero el que asimile la
reprensión será elogiado.
19 El deseo virtuoso es agradable al alma, pero la inmundicia de los inicuos los aparta del
entendimiento.
20 El que ande con el sabio será sabio, pero el que ande con el insensato sufrirá daño.
21 El mal perseguirá a los pecadores, pero los justos serán recompensados con bienes.
22 El hombre bueno dejará herencia a los hijos de sus hijos, pero la riqueza del pecador
será reservada para el justo.
23 A los que no consideren su manera de vivir, sus riquezas dejarán de ser a los muchos
años, porque los hombres perecen por completo.
24 Cualquiera que se abstenga de usar su vara, aborrece a su hijo, pero el que ama a su
hijo lo corrige con diligencia.[a]

25 El justo come hasta saciarse, pero el estómago de los inicuos sufrirá necesidad.

Consejos diversos sobre la vida cotidiana

14 La esposa sabia edifica la casa, pero la insensata la derriba con sus manos.[a]
2 El que se conduce en integridad teme a Yahweh, pero el que es de conducta perversa
lo desprecia.
3 En la boca del insensato están la vara y la afrenta, pero a los prudentes sus labios los
guardarán.
4 Donde no hay bueyes los establos están limpios, pero por la fuerza del buey hay
abundante cosecha.
5 El testigo veraz no miente, pero el que habla mentira es testigo falso.
6 El malvado procura la sabiduría pero no la halla, pero el entendimiento halla al
prudente.
7 Todo le es adverso al hombre insensato, pero los labios de los sabios son arma de
entendimiento.
8 El prudente considera detenidamente su senda debido a su sabiduría, pero el sendero
de los insensatos está en el engaño.
9 Las casas de los inicuos necesitan ser purificadas íntegramente, pero las casas de los
justos son agradables.
10 Los insensatos cometen pecados, pero los hijos de los rectos son un deleite.
11 El corazón discierne su propia tristeza, y en su regocijo no toma parte el extraño. La
casa de los inicuos será destruida, pero la morada de los íntegros se regocijará en gran
manera.
12 Hay camino que a los hombres les parece derecho, pero sus caminos son caminos de
muerte[a].
13 Aun en la risa se duele el corazón, y el resultado de su alegría puede ser tristeza.
14 De sus caminos se saciará el de corazón insolente, pero el hombre bueno estará
satisfecho con su propio temor.
15 El ingenuo todo lo cree, pero el prudente discierne entre el bien y el mal.
16 El prudente es precavido y se aparta del mal, pero el insensato se involucra en él
confiadamente.[a]
17 El precipitado en todo lo que hace no toma consejo, pero el hombre sabio es
prudente.
18 Los faltos de entendimiento heredarán insensatez, pero los sagaces repartirán
entendimiento.
19 Los malvados se postrarán ante los bondadosos, y los inicuos vendrán a la puerta del
justo.

Contrastes diversos

20 El pobre es aborrecido aun por sus vecinos, pero muchos son los amigos del rico.
21 Comete pecado el que desprecia a su prójimo, pero dichoso es el que muestra
compasión al pobre.
22 Los inicuos engañan cuando cometen maldades, pero los compasivos y los justos
hacen todo lo que es bueno. Los hacedores de maldad no comprenderán la compasión y

la verdad, pero la compasión y la verdad están con los que hacen lo que es bueno.
23 En todo lo que seas diligente tendrás provecho. El que es humilde en su forma de vivir tendrá reposo y será feliz. Yahweh sana toda pena, pero el hablar de los labios de los inicuos los lleva a padecer necesidad.
24 La corona de los sabios es su riqueza, pero la forma de vivir de los faltos de entendimiento es su insensatez.
25 El testigo veraz libra vidas, pero el testigo falso declara engaño.
26 El temor de Yahweh está en la confianza firme, y será refugio para sus hijos.
27 Manantial de vida es el temor de Yahweh para los que se apartan de los lazos de la muerte.
28 En el pueblo numeroso está la honra del rey, pero con la destrucción del pueblo se arruina al rey.
29 El que es paciente es muy sabio, pero el que es impaciente es muy insensato.
30 El que controla su ira[a] trae sanidad a su corazón, pero la envidia es carcoma en los huesos.
31 El que frecuentemente causa daño al pobre, provoca a ira a su Hacedor, pero el que honra a Yahweh muestra compasión a los pobres.
32 El inicuo será derribado por su maldad, pero el que está seguro de que no guarda pecados es justo.
33 En el corazón de los justos morará la sabiduría, pero en el corazón de los insensatos no será conocida.
34 La justicia engrandece a la nación, pero los pecados degradan a las naciones.
35 El favor del rey es para con el siervo prudente, pero el inicuo es abatido por su propio ardid. El que está seguro de que no guarda pecados es justo. La furia destruye aun a los sabios.

15 La palabra suave quita la ira[a], pero la palabra áspera incita al furor.[b]
2 La lengua de los sabios hace agradable el conocimiento, pero la boca de los insensatos vomita maldición.
3 Los ojos de Yahweh miran a todo lugar: a los buenos y a los malos.
4 La lengua sana es árbol de vida, y el que coma de sus frutos se saciará de él.
5 El insensato se mofa de la corrección de su padre, pero el prudente asimila la amonestación.
6 Gran abundancia hay en la casa del justo, pero las cosechas de los inicuos serán destruidas.
7 Los labios de los sabios declaran entendimiento, pero los corazones de los faltos de entendimiento no son rectos.
8 Yahweh rechaza los sacrificios de los inicuos, pero su delicia está en la oración de los íntegros.
9 Yahweh abomina la conducta de los inicuos, pero ama al que hace justicia.
10 El castigo para los que no se percatan del mal es evidente, y los que detestan la amonestación morirán.
11 El Seol y el lugar de destrucción están delante de Yahweh; así también los corazones de los hombres.
12 El malvado no ama al que lo amonesta, ni anda con los sabios.

Beneficios de la alegría y la tranquilidad

13 El corazón gozoso beneficia al cuerpo, pero el corazón afligido causa dolor al espíritu.[a]
14 El corazón de los justos procura el entendimiento, pero la boca de los inicuos profiere cosas malas.
15 Todos los días del menesteroso son malos, pero los que son alegres están siempre tranquilos.
16 Es mejor lo poco en el temor de Yahweh, que los grandes tesoros de los inicuos.[a]
17 Es mejor la comida de verduras donde se expresa amor, que de bueyes engordados donde hay odio.[a]
18 El hombre iracundo suscita altercados, pero el hombre paciente se anticipa a calmarlos.
19 Los senderos de los negligentes están llenos de espinos, pero las sendas de los íntegros están limpias.
20 El hijo sabio alegra a su padre, pero el hijo insensato es afrenta para su madre.
21 El hombre insensato es falto de entendimiento, pero el hombre entendido anda en integridad.
22 Los que oprimen a la congregación, transgreden los propósitos, pero con muchos consejeros se afirma el consejo.
23 El gozo del hombre es el hablar de su boca, y al que habla en tiempo oportuno le es bueno.
24 La senda de vida va en ascenso para el entendido, para que se aparte del Seol, abajo.

25 Yahweh desarraigará la casa de los jactanciosos, pero afirmará el lindero de las
viudas.
26 Abominables son delante de Yahweh los malos pensamientos, pero gratas le son las
palabras puras.
27 A sí mismo se destruye el que recibe soborno, pero el que aborrece recibir soborno
vivirá.
28 El corazón del justo medita en la verdad, pero la boca de los inicuos profiere
maldades.
29 Yahweh está alejado de los inicuos, pero presta atención a la oración de los justos.
30 La luz de los ojos alegra el corazón, y el buen corazón nutre los huesos.
31 El oído que presta atención a las amonestaciones de la vida, habitará entre los sabios.
32 El que rechaza la disciplina se aborrece a sí mismo, pero el que atiende a la reprensión
adquiere sabiduría.
33 Instrucción de vida es el temor de Yahweh. La gloria del humilde va delante de él.

Los caminos del hombre y los de Yahweh

16 Del hombre es el propósito del corazón, pero de Yahweh procede lo que expresa la lengua.
2 Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión, pero Yahweh ordenará su camino.[a]
3 Da a conocer a Yahweh tus obras, y Él pondrá en orden tus propósitos.
4 Todas las obras de Yahweh son para los que lo obedecen, pero al inicuo se le reservará para el día malo.[a]
5 Abominación es delante de Yahweh cualquiera que sea de corazón arrogante, y al que extienda su mano contra su prójimo no se le considerará inocente de maldad.
6 Con misericordia y con justicia se perdona la iniquidad; el temor de Yahweh aparta del mal.
7 Por la voluntad de Yahweh son los caminos del hombre, y a sus adversarios retribuirá.
8 Es mejor lo poco con justicia que las grandes ganancias injustas.[a]
9 El corazón del hombre traza sus caminos, pero Yahweh pone en orden sus pasos.[a]
10 Hay oráculo en los labios del rey, y su boca no errará en el juicio.
11 La pesa de la balanza es estatuto de Yahweh, y todas las pesas exactas son obra suya.
12 Los reyes que cometen iniquidad son abominables, porque el trono se afirma con justicia.
13 El favor del rey está con los labios del justo, y él ama la palabra de los íntegros.
14 El furor del rey es semejante a los mensajeros de muerte, pero el hombre sabio lo calmará.
15 En el resplandor del rostro del rey está la vida, y su favor es semejante a la nube temprana.
16 Al que adquiere sabiduría le es mejor que el oro, y al que adquiere entendimiento le es de mayor provecho que la plata.
17 La senda de los íntegros hace apartarse del mal, y el que se cuida a sí mismo protege su camino.
18 Antes de la ruina está la deshonra, y antes del infortunio la arrogancia de espíritu.
19 Mejor es el de espíritu humilde y de ojos mansos, que el que reparte el botín con los poderosos.
20 El que comprende la palabra halla el bien, y dichoso es el que confía en Yahweh.[a]
21 El corazón sabio conoce la sensatez, y el de hablar dulce aumenta la instrucción.
22 Manantial de vida es el entendimiento para aquellos que lo conocen, pero corregir a los insensatos es insensatez.
23 El corazón sabio conoce el hablar de su boca y con sus labios aumenta la instrucción.
24 El hablar del sabio es panal de miel; dulzura para su alma y sanidad para sus huesos.[a]
25 Hay camino que en opinión de los hombres parece derecho, pero sus caminos son caminos de muerte.
26 Hay quien se provoca dolores a sí mismo, y de su propia boca le viene destrucción.
27 El hombre inicuo maquina maldad, y con su boca enciende el fuego.

28 El hombre inicuo suscita altercados, y el indigno persigue a sus amigos.
29 El hombre inicuo persuade a su amigo y lo lleva por un sendero que no es bueno;
30 guiña sus ojos y trama perversidades; hace acuerdo con sus labios y consuma la
maldad.
31 Corona de honra es la vejez, y en la senda de justicia es enaltecida.
32 Es mejor el que es paciente que el poderoso, y el que se controla a sí mismo[a] que
aquel que captura una ciudad.
33 En el regazo del indigno cae su suerte, y de delante de Yahweh procede su juicio.

17 Es mejor un bocado seco con tranquilidad, que una casa llena de sacrificios de cont
2 El siervo entendido ejercerá dominio sobre el hijo que provoca deshonra, y entre los hermanos repartirá la herencia.
3 El crisol prueba la plata y el horno el oro, pero Yahweh prueba el corazón.
4 El malvado está atento a los labios de los indignos, pero el justo no presta atención a la lengua de los indignos.
5 El que se burla del necesitado provoca a ira a su Creador, y el que se goza de la ruina no será perdonado.
6 Corona de los ancianos son los hijos de los hijos, y la honra de los hijos son sus padres.
7 No convienen al insensato los labios veraces, ¡cuánto menos al justo los labios mentirosos!
8 Bella es la piedra preciosa a los ojos de su dueño, y adondequiera que se vuelve es reconocida.
9 El que cubre el agravio[a] procura la amistad, pero el que detesta cubrirlo aparta al amigo y morador.
10 La reprensión quebranta el corazón del sabio, pero el insensato recibe azotes en lugar de reprensión, y sin embargo no entiende.
11 El hombre contencioso procura la maldad, pero un mensajero sin compasión será enviado en su contra.
12 El hombre sabio se dedica a la meditación y a la reverencia, pero el insensato a su insensatez.
13 Al que paga mal por bien, el mal no se apartará de su casa.
14 El que derrama sangre provoca juicio delante del gobernante.
15 El que justifica al inicuo y declara culpable al justo es abominable ante Yahweh.
16 ¿De qué le aprovechan las posesiones a un insensato, si no tiene sensatez para adquirir sabiduría?
17 El amigo ama en todo tiempo, y el hermano nace para el tiempo de la angustia.[a]
18 El hombre falto de entendimiento se compromete al salir fiador por su prójimo.
19 El que ama la iniquidad ama el engaño y los altercados, y el que quita su puerta busca su propia ruina.
20 El que es perverso en su corazón nunca hallará el bien, y el que pervierta su lengua caerá en el mal.
21 Quien engendra a un insensato, lo hace para su propia afrenta, y su padre no se alegrará en él.
22 El corazón alegre beneficia al cuerpo, pero el espíritu angustiado seca los huesos.[a]
23 El que acepta soborno es un inicuo, porque pervierte el camino de la justicia.
24 El rostro del prudente observa detenidamente hacia la sabiduría, pero los ojos del falto de entendimiento hacia las profundidades de la tierra.
25 El hijo insensato provoca a ira a su padre y causa tristeza a la que lo dio a luz.
26 No está bien oprimir al justo, ni causar daño a los rectos porque dicen cosas rectas.
27 El que refrena su hablar tiene entendimiento, y el que es paciente es un varón sabio.

28 El insensato que guarda silencio es considerado como sabio, y al que cierra sus labios se le considera como inteligente.

18 El que en su quietud reflexiona en la codicia, hace mofa de la buena instrucción.
2 El insensato no se complace en la sabiduría, porque su corazón medita en la
necedad.
3 Cuando el inicuo llega a lo profundo de las maldades, le sobrevienen necedad,
iniquidad, deshonra y oprobio.
4 Los dichos de la boca del hombre son aguas profundas, y torrente que rebosa es la
fuente de la sabiduría.
5 No es bueno dar preferencia al inicuo, ni pervertir el juicio en contra del justo.
6 Los labios del insensato entran en contienda, y su boca lo arrastra hacia la muerte.
7 La boca del insensato le acarrea su propia ruina, y con sus labios se caza a sí mismo.
8 El hablar del negligente le acarrea el mal, y éste le hace descender hasta las cámaras
internas del Seol.
9 El que es negligente en su trabajo es hermano del destructor.
10 Torre fuerte es el nombre de Yahweh; a Él correrán el justo y el fuerte;[a]
11 el honor y la riqueza son su ciudad fortificada, y en la muralla fuerte está su morada.
12 Antes del quebranto el corazón del hombre se enaltecerá, y antes de la honra es la
humillación.
13 El que responde antes de escuchar es un insensato y un escarnecedor.
14 El espíritu del hombre puede soportar su enfermedad, pero el espíritu angustiado,
¿quién lo podrá soportar?
15 El corazón firme adquiere sabiduría, y el oído del sabio está atento al conocimiento.
16 Los obsequios del hombre le abren camino, y lo presentan ante los príncipes.
17 El hombre es sin culpa de acuerdo a su propio juicio, pero al venir su prójimo, lo
examina.
18 La suerte pone fin a la controversia y establece la diferencia entre los poderosos.
19 El hermano que es auxiliado por su hermano, es semejante a una ciudad fortificada,
cuyos cerrojos son como seguros de una fortaleza.
20 De los frutos de la boca del hombre se saciará su vientre, y lo llenará el producto de
sus labios.
21 La muerte y la vida están en poder de la lengua[a], y el que la ama comerá de sus
frutos[b].
22 El que halla buena esposa encuentra el bien y recibe la voluntad de Yahweh[a], pero el
que repudia a la buena esposa expulsa el bien de su casa.
23 El pobre habla con suavidad, pero el rico habla con violencia.
24 Hay amigos que solamente son amigos, pero hay amigo más unido que un hermano.[a]

Circunstancias en la vida cotidiana

19 Es mucho mejor el pobre que camina íntegramente, que el rico que pervierte sus senderos.
2 El que no se conoce a sí mismo, no es bueno para él; y el que se precipita con sus pies comete pecado.
3 La insensatez del hombre tuerce sus caminos, y se queja en su corazón contra Yahweh.
4 La riqueza agrega muchos amigos, pero del pobre se apartan sus amigos.
5 El testigo falso no será perdonado, y el de hablar mentiroso no escapará.
6 Son muchos los que sirven ante el gobernante, y a los desafortunados otorga dádivas.
7 Todos los hermanos del pobre lo aborrecen, y hasta sus amigos se apartan de él. El que es malicioso con sus palabras no es íntegro.
8 El que adquiere sabiduría a sí mismo se ama, y el que conserva la lealtad encuentra el bien.
9 El testigo falso no será perdonado, y el de hablar mentiroso perecerá.
10 No es conveniente al insensato la vida cómoda, ni al siervo gobernar sobre los príncipes.
11 El entendimiento del hombre está en su paciencia, y su honra es pasar por alto la injusticia.[a]
12 La ira del rey es semejante al rugido del león, pero su favor es como el rocío sobre la hierba verde.
13 El hijo insensato es deshonra para su padre, y la burla de la esposa es como gotera continua.
14 Herencia del padre son la casa y las posesiones, pero de Yahweh es el desposar a la mujer con el hombre[a].
15 El dormitar proporciona el sueño; y el alma arrogante padecerá hambre.
16 El que guarda la ordenanza a sí mismo se cuida, pero el que desprecia sus caminos será muerto.
17 El que es guiado por Yahweh tiene compasión del pobre, y será recompensado según sus obras.
18 Corrige a tu hijo por cuanto hay esperanza, pero no te excedas al grado de agobiarlo[a].
19 El hombre iracundo llevará el daño, y mientras más iniquidad cometa, más agregará a su carga.
20 Presta atención al consejo y recibe la disciplina, para que seas sabio en tus sendas.
21 Son muchos los propósitos en el corazón del hombre, pero el consejo de Yahweh permanecerá.
22 Lo deseable del hombre es su bondad, y es mejor el pobre que el hombre rico que miente.
23 El temor de Yahweh es para vida, y el que se sacia de ello dormirá sin que el mal lo toque.
24 El perezoso se cruza de manos, y ni a su propia boca las acercará.

25 Cuando es golpeado el malvado, el sabio se torna cauteloso, y si reprendes al sabio,
captará el conocimiento.
26 El que roba a su padre y aflige a su madre, es hijo que afrenta y avergüenza.
27 Persevera, hijo mío, y presta atención a la enseñanza, y no olvides la palabra de
conocimiento.
28 El testigo inicuo hace severo el juicio, y la boca del inicuo lo devora.
29 Están preparados sufrimientos para aquellos que agravan la contienda, y plaga para el
pueblo insensato.

20 El vino es fuerte e infame la embriaguez, y todo el que comete excesos en ella no e sabio.
2 La ira del rey es semejante al rugido del león, y el que lo provoca a ira, peca contra sí mismo.
3 Le es honroso al hombre apartarse de la contienda, pero todo el que se mofa es insensato.
4 El perezoso es reprendido, pero no guarda silencio; suplicará en la cosecha, pero ni agua tendrá.
5 El dicho en el corazón del rey es profundo, pero el hombre instruido lo sacará.
6 Muchos hombres son llamados hombres compasivos, pero hombre fiel, ¿quién lo encontrará?
7 Cuando el justo anda en integridad, sus hijos serán bendecidos después de él.
8 El rey se sienta en el trono del juicio y se disipan todos los males ante él.
9 ¿Quién podrá decir: "Inocente eres tú, corazón mío, y has sido declarado limpio de pecados"?[a]
10 Pesas alteradas, medidas modificadas, ambas cosas son abominables delante de Yahweh.
11 El joven es conocido aun por sus acciones, si son puras y rectas sus obras.
12 El oído que escucha y el ojo que mira, los hizo Yahweh.
13 No te complazcas en el sueño para que no te empobrezcas[a], sino abre tus ojos y te saciarás de pan.
14 Dice el amigo a su amigo: "He obtenido ganancia", y después se jacta;
15 y dirá: "Poseo oro y gran cantidad de piedras preciosas, y utensilios valiosos y labios de conocimiento".
16 Despojen del manto al que sale fiador por un extraño, y tomen su habitación por causa del extraño.
17 Al que salga fiador por alguno con pan obtenido con falsedad, después se le llenará la boca con grava.
18 Un proyecto se prepara mediante consejo, y por la provocación se hace la guerra.
19 El que da a conocer el secreto murmura; por tanto, no te juntes con el que se apresura a hablar.
20 Al que maldiga a su padre o a su madre[a], se le apagará su lámpara como pupila oscurecida.
21 Una herencia adquirida apresuradamente al principio, no será al final bendecida.
22 No digas: "Retribuiré el mal"; sino espera en Yahweh, que Él te librará.[a]
23 Las pesas desiguales son abominables ante Yahweh, y las balanzas alteradas no son buenas.
24 Yahweh afirma los pasos del hombre anticipadamente, porque ¿qué es el hombre para afirmar su camino?
25 Es un lazo para el hombre hacer voto por algo santo y después de haber hecho voto, retractarse.

26 El rey sabio avienta a los inicuos, y hace pasar la rueda de trillar sobre ellos.
27 Lámpara de Yahweh es el alma de los hombres, y escudriña hasta lo más recóndito de
su ser.
28 La compasión y la justicia guardan al rey, y por la compasión se afirma su trono.
29 La honra de los jóvenes es su fuerza, y el honor de los ancianos es la vejez.
30 Agotamiento y tormento caen sobre los malvados, y la aflicción llega hasta lo más
recóndito de su ser.

21 Como corrientes de agua es el corazón del rey en las manos de Dios; a donde Él de
inclina.[a]
2 Todos los caminos del hombre son rectos en su propia opinión; pero Yahweh pone en
orden el corazón.[a]
3 Es más agradable ante Yahweh el que hace justicia y juicio, que el que ofrece
sacrificio.[a]
4 Los ojos altivos, el corazón hinchado de orgullo y la lámpara de los inicuos, son
pecado.
5 Los propósitos del puro son dignos de confianza, pero los del malvado provocan
escasez.
6 La obtención de tesoros mediante lengua engañadora arrojará a la destrucción a los que
procuran la muerte.
7 La rapiña de los inicuos se les revertirá por cuanto rehúsan hacer justicia.
8 El que pervierte su sendero es un hombre profano, pero el que es limpio, sus obras son
íntegras.
9 Es mejor vivir en un rincón de la azotea, que habitar con esposa rencillosa.[a]
10 El alma del inicuo no se evidencia a la vista de sus compañeros.
11 Ante el perjuicio del malvado el ingenuo se hace prudente, pero el sabio recibe
entendimiento mediante su reflexión.
12 El justo considera cuidadosamente el corazón de los inicuos, y aparta a los inicuos del
mal.
13 El que cierra sus oídos para no escuchar al necesitado, también él clamará a Dios,
pero no le responderá.[a]
14 La dádiva en secreto calma la ira, pero el que se abstiene de dar enciende la ira.
15 El gozo del justo es hacer justicia, pero es ruina para los hacedores de iniquidad.
16 El hombre que se desvía de la senda del entendimiento yacerá con los gusanos.
17 El hombre que tiene necesidad, pero le gustan las fiestas, el vino y el lujo, no se
enriquecerá.
18 El inicuo es el rescate por el justo, y en lugar del íntegro está el engañador.
19 Es mejor vivir en tierra desierta que habitar con esposa rencillosa y provocadora.[a]
20 Tesoro precioso y aceite hay en la habitación, pero la sabiduría y el razonamiento
humano consumirán lo que hay en ella.
21 El que busca justicia y favor hallará vida, justicia y honra.
22 El sabio escala la ciudad de los poderosos y conquista la fortaleza en la que éstos
tienen puesta su confianza.
23 El que guarda su boca y su lengua, a sí mismo se guarda de angustia.
24 El insolente cuyo nombre es poderoso, comete iniquidad en su furia.
25 El deseo del perezoso lo mata, porque sus manos rehúsan trabajar;
26 todo el día codicia desmedidamente, mientras el justo da y nada retiene.
27 Abominación es el sacrificio ofrecido por los inicuos, porque lo presentan con
iniquidad.

28 El testigo falso sufrirá menoscabo, pero el hombre que presta atención hablará
rectamente.
29 El hombre inicuo se muestra descarado, pero el íntegro pone en orden sus propios
caminos.
30 No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo como el de Yahweh.
31 El caballo es preparado para el día de la batalla, pero la salvación proviene de
Yahweh.[a]

22 Más vale el buen nombre[a] que una abundante riqueza, y más estimada es la compa
que el oro y la plata.
2 El rico y el pobre tienen algo en común: a ambos los hizo Yahweh.
3 El prudente observa que el malvado es azotado y recibe gran instrucción, pero los
insensatos pasan de largo y reciben perjuicio.
4 La riqueza, la honra y la vida son resultado de la humildad y el temor de Yahweh.
5 Redes y lazos hay en la conducta empecinada, pero el que se guarda a sí mismo las
evitará.
6 Instruye al niño en el camino que debe andar, y aun cuando envejezca no se apartará
de él.[a]
7 El rico será dominado por el pobre, y el siervo prestará al que le prestaba.
8 El que siembra iniquidad segará engaño, y la vara de su furor será consumida.
9 El de ojo bondadoso será bendecido, pues comparte de su pan al necesitado.
10 Destruye la maldad y echa fuera los altercados; desiste de los pleitos y los insultos,
para que ya no se sienten en la asamblea para afrentar a todos.
11 Dios ama a aquel que es puro en su corazón, y tiene misericordia de los labios de los
amigos del rey.
12 Los ojos de Yahweh preservan el entendimiento, pero destruyen las expresiones
falsas.
13 Dice el perezoso cuando se le encomienda algo: “Hay un león en el camino; he aquí,
hay un asesino en las calles”.[a]
14 Pozo profundo es la boca de la mujer extraña; aquel contra quien Yahweh esté airado,
caerá allí.
15 La insensatez aturde el corazón del niño, pero la vara de la corrección la alejará de él.
16 El que perjudica al pobre incrementa su maldad, y el que da al rico se acarreará ruina.
17 Inclina tu oído y presta atención a los dichos de los sabios, y dispón tu corazón a mi
conocimiento,
18 porque son placenteros; guárdalos en lo más profundo de tu ser y al mismo tiempo se
afirmarán en tus labios.
19 Hoy te he instruido para que tu confianza esté en Yahweh;
20 he aquí, los he escrito para ti tres veces,
21 pues te he dado a conocer consejo, entendimiento, quietud y palabras de verdad para
que des respuesta con palabras de verdad al que te envía.
22 No perjudiques al pobre por cuanto es pobre, ni humilles al menesteroso en la
entrada,
23 porque Yahweh defiende su causa y retribuye el fraude hecho a sus vidas.
24 No tengas amistad con el hombre iracundo, ni te metas con el hombre lleno de furia,
25 no sea que aprendas de sus costumbres y halles tropiezo para tu vida.
26 No te comprometas como fiador porque puedes ser afrentado,
27 porque si no tienes con qué pagar, ellos te quitarán la cama de debajo de ti.
28 No alteres el lindero antiguo que fijaron tus padres.

29 ¿Has visto a un hombre diestro en su trabajo[a]? En presencia de reyes estará; no estará delante de gente sin importancia[b].

Cautela en la relación con los poderosos

23 Cuando te sientes a comer con un gobernante, considera muy bien lo que ponen frente a ti,
2 no sea que pongas puñal en tu boca, si eres hombre de mucho apetito.
3 No desees sus manjares, porque su pan es alimento engañoso.
4 No entres en conflicto con el rico, sino apártate de él prudentemente,
5 porque si fijas tu vista en él, no te mirará, porque se hará alas como de águila y volará
al firmamento.
6 No comas con el hombre glotón ni desees sus viandas,
7 porque es semejante al hombre que traga brea; del mismo modo, tú comes y bebes
junto con él, pero su corazón no está contigo;
8 el pan que comas lo vomitarás y echarás a perder tus suaves palabras.

Consejos para la vida cotidiana

9 No hables delante del insensato, porque verá con desprecio tus palabras.
10 No alteres el lindero antiguo, ni te metas al campo de los huérfanos,
11 porque su Salvador es poderoso y Él defenderá su causa en tu contra.
12 Haz entrar tu corazón en disciplina y tus oídos a la palabra de entendimiento.
13 No detengas la disciplina del muchacho, pues si lo azotas no morirá;[a]
14 porque tú lo azotarás con vara, pero librarás su alma del Seol.
15 Hijo mío, si tu corazón es sabio, también mi corazón se regocijará;
16 y se complacerán mis entrañas cuando tus labios expresen integridad.
17 No tenga tu corazón envidia de los pecadores, sino esté en el temor de Yahweh cada
día;
18 porque tendrás un final, y tu esperanza no será frustrada[a].
19 Hijo mío, presta atención y sé sabio, y mi reflexión dirija tu corazón.
20 No te embriagues con vino, ni seas glotón,[a]
21 porque el que se embriaga con vino y es glotón, irá en decadencia, y el dormilón[2]
vestirá harapos [a].
22 Pon atención a tu padre que te engendró y no desprecies la vejez de tu madre.
23 Adquiere la verdad y no vendas la sabiduría, ni la inteligencia, ni la disciplina.
24 El padre del justo se gozará y se regocijará en gran manera; engendrará un sabio y su
padre se gozará en él.
25 Tu padre y tu madre se gozarán en ti, y se regocijará en gran manera la que te dio a
luz.
26 Hijo mío, entrégame tu corazón, y tus ojos observen mis caminos,
27 porque fosa profunda es la mujer ramera y pozo de angustia la mujer extraña,
28 que súbitamente destruye y gran cantidad de hombres incrementan su iniquidad.
29 ¿Para quién es el ay? ¿Para quién es el problema? ¿Para quién es la disputa? ¿Para
quién son los males? ¿Para quién son las heridas sin razón? ¿Y para quién son los ojos
amoratados?

30 Sólo para aquellos que permanecen en el vino y para los que buscan dónde está el
banquete. No te embriagues con vino, sino habla con los hombres justos y camina y
conversa con ellos.
31 No pongas tus ojos en el vino cuando rojea en la copa, más bien reflexiona en la
justicia;
32 porque el resultado del vino es semejante a la mordedura de una serpiente y a la de un
basilisco volador.
33 Tus ojos verán cosa extraña, y entonces tu corazón hablará perversidades.
34 Serás semejante al que yace en lo profundo del mar, o como un marinero en medio de
una violenta tempestad;
35 y dirás: “Me golpearon, pero no sentí; hicieron mofa de mí, pero no me di cuenta.
Cuando me levante iré a buscarlo”.

24 No envidies a los hombres malvados, ni anheles estar con ellos,[a]
2 porque su corazón trama maldad, y sus labios profieren iniquidad.
3 La casa se edifica con sabiduría, y toda ella con inteligencia es afirmada.
4 Con conocimiento se llenan los depósitos de toda riqueza, honra y cosa agradable.
5 Mejor es el hombre sabio que el poderoso, y el hombre con conocimiento que el
hombre fuerte.
6 La guerra se hace por la provocación, pero la liberación está en la multitud del consejo.
7 La sabiduría es desechada por el insensato, porque no abre su boca en la entrada.
8 Al que trama cometer maldad, se le llama inicuo.
9 La maquinación del insensato es pecado, y abominación del hombre es la maldad.
10 La maldad guiará a los inicuos en el día de la tribulación.
11 Libra a aquellos que son conducidos a la muerte, y no te refrenes de rescatar a los que
son capturados para ser muertos;
12 y si dices: “Lo ignoraba”, entiende que Dios es quien escudriña el pensamiento del
corazón; el que guarda tu vida lo sabe, y retribuye al hombre conforme a sus obras[a].
13 Come miel, hijo mío, pues es saludable; sea dulce el panal a tu paladar.
14 Así también encontrarás sabiduría para ti; y tendrás un final, y tu esperanza no será
cortada.
15 No maquines iniquidad contra la morada del justo, ni saquees su morada,
16 porque siete veces caerá el justo, pero se volverá a levantar [a]; pero los impíos serán
derribados por la maldad.
17 No te goces cuando caiga tu adversario, y cuando sea derribado no se regocije tu
corazón,
18 no sea que Yahweh lo vea y sea desagradable a su vista, y retire su ira de él.
19 No tengas envidia de los malvados ni tengas rivalidad con los inicuos,
20 porque para los malos no habrá fruto, y la lámpara de los inicuos se apagará[a].
21 Hijo mío, teme a Yahweh. Aconseja, pero sin mezclarte con los insensatos,
22 porque súbitamente vendrá su quebranto, y el fin de sus años, ¿quién lo sabrá?
23 Esto digo yo a los sabios: No es bueno mostrar parcialidad en el juicio,[a]
24 ni decir al inicuo: “Tú eres justo”. Los pueblos lo maldecirán, las naciones lo
denigrarán,
25 los que lo reprendan se gozarán, y les sobrevendrá gran bendición,
26 y los labios de los que reprendan serán besados.
27 Dispón afuera tus obras; prepáralas en tu campo, y luego construye tu casa.
28 No testifiques falsamente contra tu prójimo ni lo difames con tus labios,
29 ni digas: “Le haré como él me hizo; le retribuiré según sus acciones”.
30 Pasé por el campo del hombre perezoso y por un lado del viñedo del hombre carente
de sensatez;
31 y subí, y por todos lados se había llenado de cardos y los topos habían cubierto su
superficie, y su cerco de piedras estaba derribado;
32 y observé esto, reflexioné en ello y recibí instrucción:

33 Un poco de dormitar, un poco de dormir y un poco de cruzar tus manos,
34 y te sobrevendrá la pobreza, y te alcanzará la necesidad como mensajero veloz.

__Proverbios profundos de Salomón__

25 Éstos también son proverbios profundos de Salomón que fueron escritos por los amigos de Ezequías, rey de Judá.
2 Gloria de Dios es ocultar un asunto, pero honra para el rey es indagar respecto al asunto.
3 La altura de los cielos, la profundidad de la tierra y el corazón del rey son inescrutables.
4 Quita la escoria de la plata para obtener un utensilio limpio.
5 Sean dispersados los inicuos de la presencia del rey, y su trono se afirmará con justicia.
6 No te jactes delante del rey, ni te coloques en el lugar de personas importantes,
7 porque es mejor que se te diga: "Sube acá", a que seas humillado frente al príncipe[a]. Lo que han visto tus ojos eso di.
8 No entres en litigios precipitadamente, no sea que al final, cuando hayas entrado en litigio, tu amigo te lo eche en cara.
9 Discute el caso con tu prójimo y no des a conocer el secreto a otro,
10 para que el que te escuche no te lo eche en cara y muchos hagan mofa de ti.
11 Manzana de oro en engaste de plata es el que habla la Palabra.[a]
12 Como zarcillo de oro y sardónice precioso, tal es la reprensión de los sabios para el oído que presta atención.
13 Como cuando desciende la nieve en el tiempo de la siega mitigando el calor, así es el mensajero fiel a los que lo envían, y da refrigerio al alma de sus amos.
14 Como cuando hay nubes y viento pero sin lluvia, así es el hombre que hace alarde con juramentos falsos.
15 Con paciencia se apacigua al príncipe, y la lengua blanda quebranta los huesos.
16 Cuando hayas encontrado miel no te apresures a comerla, para que al saciarte, no la vomites.
17 No visite tu pie con frecuencia la casa de tu amigo, no sea que se fastidie de ti y te deteste.
18 Semejante al hierro, la espada y la flecha afilada, así es el hombre que da un falso testimonio contra su prójimo.
19 Semejante al diente malo y al pie tembloroso, así es la confianza del falso en el tiempo de angustia.
20 Como el que arrebata el manto a su prójimo en tiempo de frío, como el que pone arena sobre la cuerda y causa dolor al corazón quebrantado, como la polilla a la ropa y como gusano a la madera, así daña la tristeza al corazón del hombre.
21 Si tu enemigo tiene hambre dale de comer, y si tiene sed dale de beber,[a]
22 pues al hacerlo pondrás sobre su cabeza carbones encendidos por fuego, y Yahweh te recompensará.
23 Como el viento del norte que está cargado de lluvia, así son las malas caras y la lengua detractora.

24 Es mejor vivir en un rincón de la azotea, que habitar con esposa rencillosa en casa de contiendas.[a]
25 Cual agua fría al alma sedienta, así son las buenas noticias que provienen de una tierra distante.
26 Como el hombre que bloquea un manantial y contamina una corriente de aguas, así es el justo cuando cae delante del inicuo.
27 El comer miel en exceso no es bueno, tampoco el procurar palabras de elogio.[a]
28 Semejante a una ciudad derribada y sin muro, así es el hombre que carece de paciencia.

26 Como nevada en el verano y como lluvia en la cosecha, así no es conveniente la ho
para el insensato.
2 Cual gorriones y como ave que vuela por el viento, así vaga la maldición sin causa.
3 Así como el látigo es para el caballo y la vara para el asno, de igual modo la vara es
para el insensato.
4 No respondas al insensato de acuerdo a su insensatez, para que no llegues a ser tú
también semejante a él,
5 sino habla con el insensato de acuerdo a tu sabiduría, para que no se considere sabio a
sí mismo.
6 El que envía un mensaje a través de un insensato, bebe iniquidad debajo de sus pies.
7 Como tratar de hacer andar a un cojo es el tratar de recibir un precepto de la boca del
insensato.
8 Semejante a la piedra que se queda en la honda, así es el que da honra al insensato.
9 Como espinas que brotan de la mano de un borracho, así lo hace la insensatez de la
boca del insensato.
10 Es mucho el sufrimiento en la carne del insensato, y el borracho piensa que puede
cruzar el mar.
11 Como perro que vuelve a su vómito, así es el insensato que se obstina en su
insensatez.[a]
12 Si ves a un hombre que es sabio en su propia opinión, mejor es el insensato que él.
13 Dice el perezoso cuando se le encomienda algo: "Hay un león en el camino; hay un
león en medio de las calles".[a]
14 Como una puerta que gira sobre sus goznes, así el perezoso da vueltas en su cama.
15 El perezoso que mete sus manos en el plato, se fatigará de llevarlas a su boca.
16 El perezoso es más sabio en su propia opinión que siete inclinados al discernimiento.
17 El que se involucra en pleito ajeno es como el que toma a un perro por las orejas.
18 Tal como los jactanciosos lanzan palabras semejantes a agudas flechas mortales,
19 así es el hombre que defrauda a su compañero, que cuando es sorprendido dice:
"Estaba bromeando".
20 Sin leña se apaga el fuego, y donde no hay persona conflictiva cesa la contienda.
21 La parrilla es para las brasas, los leños para el fuego, y el hombre rencilloso para
encender contiendas.
22 Las palabras del rencilloso provocan conflictos, y penetran hasta las partes más
profundas del corazón.[a]
23 Como escorias de plata que revisten a un vaso de barro, así son los labios que incitan
y el corazón malvado.
24 Por sus labios se evidencia el que odia, y en su interior oculta el engaño;
25 aun si su hablar es dulce, no le creas, pues siete maldades tiene dentro de sí.
26 Al que oculta el odio en su corazón, su maldad será evidenciada en la congregación.
27 El que cave una fosa caerá en ella, y el que haga rodar una piedra, sobre sí mismo se
volverá.
28 La lengua engañadora aborrece la verdad, y la boca contenciosa suscita altercados.

27 No hagas alarde sobre el día de mañana, porque ignoras qué acontecerá.[a]
2 Que te alabe el extraño y no tu propia boca; otro y no tus propios labios.
3 Pesada es la piedra, también la arena pesa; no obstante, la ira del insensato es más
pesada que ambas.
4 Impetuosa es la furia y violenta la ira, pero ¿quién podrá mantenerse de pie ante los
celos?
5 Mejor es reprensión evidente[a] que amistad encubierta.
6 Son mejores las heridas del amigo que los besos del enemigo.
7 Una persona saciada pisotea los panales de miel, pero a una persona hambrienta aun lo
amargo le es dulce.
8 Como gorrión que se marcha de su nido, así es el hombre que se muda de su lugar.
9 Como el ungüento y el perfume dan alegría al corazón, así es el que alegra a su amigo
con el consejo de su alma.
10 No te apartes de tu amigo ni del amigo de tu padre, ni entres a la casa de tu hermano
en el día de tu quebranto. Es mejor un vecino cercano que un hermano lejano.
11 Hijo mío, sé sabio, y regocija mi corazón; quita de mí la ignominia de los que me
escarnecen.
12 El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos siguen de frente y sufren el
daño.[a]
13 Que se le quite la ropa al que sale fiador por un extraño, porque por razón de un
extraño es su compromiso.
14 El que con lisonjas bendice en alta voz a su amigo, no es diferente de aquel que lo
maldice.
15 Como gotera continua en un día de lluvia fuerte, así es la mujer rencillosa.[a]
16 Violento es el viento del norte; y se le llama viento derecho.
17 El hierro con hierro se aguza; así el hombre aguza el semblante de su amigo.
18 El que cuida de su higuera comerá de su fruto, y el que atiende a su amo será
honrado.
19 Así como los rostros no se parecen unos a otros, del mismo modo los corazones no se
asemejan unos a otros.
20 El Seol y el lugar de destrucción[a] nunca se sacian; así también nunca se sacian los
ojos de los hombres[b].
21 El crisol prueba la plata, la hornaza el oro, y al hombre la boca de los que lo alaban.
El corazón de los inicuos pretende el mal, pero el corazón de los justos procura el
conocimiento.
22 Aunque golpees al insensato en medio de la asamblea, nada ganarás para él y tampoco
quitarás su necedad.
23 Cuando apacientes, considera el aspecto de tus ovejas y ten cuidado de tu rebaño,
24 porque las posesiones no son para siempre y tampoco continuarán de generación en
generación.
25 La grama brota y se ve el retoño, y la hierba se recoge de los montes.

26 Los corderos son para vestirte y los cabritos para que comas;
27 y la leche de las cabras para alimentarte y para la provisión de tu casa.

28 Los inicuos huyen aunque no haya quien los persiga[a], pero los justos estarán confia
como un león.
2 A causa de la iniquidad de la tierra, son muchos sus gobernantes, pero los hombres
justos que conocen la justicia permanecerán.
3 El hombre pobre que oprime al pobre, es semejante a una lluvia torrencial en la que no
hay provecho.
4 Los que dejan la ley, se jactan en la iniquidad, pero los que guardan la ley se fortalecen
a sí mismos.
5 Los hombres malvados no comprenden la justicia, pero los que buscan a Yahweh
conocen todas las cosas buenas.
6 El pobre camina en integridad, pero el rico pervierte sus senderos.
7 El que guarda la ley es un hijo prudente, pero el que hace cosas vanas deshonra a su
padre.
8 El que multiplica su riqueza mediante el interés y la usura[a], la dejará al que tiene
compasión de los pobres.
9 El que cierra sus oídos para no atender la ley, aun su oración será abominación.
10 El que extravía al íntegro por el sendero de la maldad, caerá en la fosa, pero los
íntegros heredarán el bien.
11 El hombre rico es sabio en su propia opinión, pero el pobre que es entendido lo
reprende.
12 En la multitud de los justos se multiplica la honra, pero disminuye cuando se levantan
los inicuos.
13 El hombre que encubre su iniquidad no prosperará, pero el que confiesa sus pecados
y se aparta de ellos, Dios tendrá de él misericordia.[a]
14 Dichoso el hombre que es siempre reverente, pero el que endurece su corazón caerá
en el mal.
15 Semejante a un león rugiente y a un oso que gruñe, así es el gobernante inicuo sobre
el pueblo empobrecido.
16 El gobernante insensato multiplica sus opresiones, pero el que aborrece el engaño
prolongará sus días.
17 El hombre culpable por la sangre de alguno, huirá hasta de los recaudadores, y no lo
apoyarán.
18 El de conducta irreprensible será salvo, pero el que pervierte sus senderos caerá en el
hoyo.
19 El que labra la tierra se saciará de pan, pero el que corre tras lo vano se llenará de
pobreza.
20 El hombre fiel multiplica sus bendiciones, pero el malvado no será declarado limpio a
causa de su iniquidad.
21 El hombre que hace acepción de personas no es bueno, pues por un trozo de pan
entregará al hombre.[a]

22 El que se enriquece apresuradamente es un hombre codicioso[3] e ignora que le
sobrevendrá escasez.
23 El que reprende al hombre[a], hallará más amigos que el que causa división con su
lengua.
24 El que hurta a su padre o a su madre y dice: “Estoy sin pecados”, compañero es del
hombre inicuo.
25 El hombre avaro suscita contienda, pero el que pone su confianza en Yahweh se
enriquecerá.
26 El que pone su confianza en su corazón es un insensato, pero el que camina en
integridad será librado.
27 Al que dé al necesitado nada le faltará; pero al que voltee su vista del necesitado, se le
multiplicará su maldición.
28 Cuando los inicuos se levantan se ocultan los hombres, pero cuando perecen, los
justos se multiplican.

29 El hombre que es reacio a la reprensión y endurece su cerviz, súbitamente será quebrantado y no habrá remedio para él.
2 Cuando aumentan los justos el pueblo se multiplica, pero cuando gobiernan los inicuos el pueblo gime.
3 El hombre que ama la sabiduría alegrará a su padre, pero el que anda con prostitutas derrochará sus bienes.
4 El rey da estabilidad al país por medio de la justicia, pero el hombre inicuo le provoca escasez.
5 El hombre que tiene duda de su prójimo, tiende una red a sus pasos.
6 El hombre malo será atrapado en su iniquidad, pero el justo cantará y se gozará,
7 porque el justo comprende la causa de los pobres, pero el inicuo no percibe el conocimiento.
8 Los escarnecedores prenden fuego a las ciudades fortificadas, pero los prudentes apartan la ira.
9 Cuando el hombre sabio entra en controversia con un hombre insensato, se enoja o se ríe, pero no se encoleriza.
10 Los hombres sanguinarios detestan al inocente, pero los rectos lo aman.
11 El insensato da rienda suelta a su ira, pero el sabio reflexiona en su mente.
12 Si el gobernante presta atención a la palabra de mentira, todos sus súbditos se volverán inicuos.
13 El menesteroso y el opresor tienen algo en común: Yahweh da luz a los ojos de ambos.
14 El rey que juzga rectamente dará estabilidad a su trono con justicia.
15 La vara y la corrección imparten sabiduría, pero el niño sin disciplina afrenta a su madre.
16 Cuando se multiplican los inicuos se incrementa la iniquidad, pero los justos se alegrarán en su caída.
17 Corrige a tu hijo y te dará descanso, y causará regocijo a tu alma.
18 Cuando se multiplican los inicuos, el pueblo se arruina, pero el que guarda la ley será dichoso.
19 El siervo no se corrige con palabras, porque sabe que no será azotado.
20 Si miras a un hombre precipitado en su hablar, date cuenta de que un insensato es mejor que él.
21 El que se autocomplace desde su infancia, se convertirá en siervo, y en su final gemirá.
22 El hombre iracundo provoca pleitos, y el hombre irascible abunda en la iniquidad.
23 La altivez del hombre lo humillará, pero su humildad le añadirá honra.[a]
24 El cómplice de un ladrón a sí mismo se aborrece, y aunque hagas convenio con él, ratificado con juramentos, no confesará.
25 La iniquidad del hombre le pondrá una piedra de tropiezo, pero el que confía en Yahweh estará seguro.

26 Muchos buscan el favor del gobernante, pero de Yahweh procede la justicia del
hombre.
27 El hombre inicuo es abominación para el justo, y la senda recta es abominación para
los inicuos.

30 Las palabras de Agur, hijo de Jaqué, quien recibió profecía y prevaleció, y dijo a Iti
2 Puesto que mi entendimiento es escaso y carezco de la inteligencia de los hombres,
3 no he conocido la sabiduría, ni el conocimiento de los santos he aprendido,
4 dime: ¿Quién ascendió al Cielo y descendió[a]? ¿Quién tomó el viento en sus palmas? ¿Quién ató las aguas con un velo? ¿Quién estableció todos los extremos de la tierra? ¿Cuál es su Nombre y cuál el Nombre de su Hijo, si tú sabes?
5 Todas las palabras de Dios son puras[a] y son ayuda para los que ponen su confianza en Él.
6 No añadas a sus palabras[a] para que no te reprenda ni seas encontrado mentiroso.
7 Dos cosas he pedido de ti; no me las niegues antes de morir:
8 Aparta de mí la vanidad y el hablar mentiroso, y no me des pobreza ni riqueza[a]. Concédeme lo suficiente para vivir [b],
9 no sea que me sacie y diga mintiendo: "¿Quién es Yahweh?"; o no sea que me empobrezca y hurte, y perjure en el Nombre de mi Dios.
10 No entregues al siervo a sus señores, para que no te maldiga y seas encontrado culpable.
11 Hay generación que agravia a sus padres y a su madre no bendice;
12 generación que es limpia en su propia opinión, pero que no ha sido lavada de su inmundicia;
13 generación cuyos ojos son arrogantes, y cuyos párpados son altivos;
14 generación cuyos dientes son espadas y sus muelas cuchillos, para devorar a los necesitados de la tierra y a los menesterosos de entre los hombres.
15 La sanguijuela tiene tres hijas amadas; tres que nunca se satisfacen, y una cuarta que nunca dice: "¡Es suficiente!"
16 El Seol, la de matriz estéril, la tierra que no se sacia de agua y el fuego que nunca dice: "¡Es suficiente!"
17 Al ojo que se burla de su padre y menosprecia la vejez de su madre, lo sacarán los cuervos del valle y lo devorarán los aguiluchos.
18 Tres cosas están encubiertas para mí, y aun la cuarta ignoro:
19 la senda del águila en el cielo, el rastro de la serpiente sobre la peña, el curso de una nave en medio del mar, y el camino del hombre en su juventud.
20 El modo de proceder de la mujer adúltera es así: come, limpia su boca y dice: "No he hecho nada".
21 A causa de tres cosas tiembla la tierra y por cuatro no puede permanecer:
22 por el siervo cuando reina, por el insensato cuando se sacia de pan,
23 a causa de la aborrecida que tiene marido, y por la sierva que echa fuera a su ama.
24 Hay cuatro cosas pequeñas en la tierra y tienen más sabiduría que los sabios:
25 las hormigas, que carecen de fuerza pero desde el verano preparan su pan;
26 los conejos, que carecen de fuerza, pero construyen sus madrigueras en las rocas;
27 las langostas, que carecen de rey, pero se reúnen todas a una,

28 y la lagartija, que se adhiere con sus manos y mora en los palacios de los reyes.
29 Tres cosas hay rectas en su caminar y la cuarta camina mejor:
30 el cachorro de león que es fuerte, más que todos los animales, y que no tiene miedo ni vuelve atrás ante ninguna bestia;
31 el gallo, que se pasea erguido entre las gallinas; el macho cabrío, que va al frente del rebaño, y el rey que habla entre la gente.
32 No codicies para que no te reprochen, ni lleves engañosamente la mano a tu boca.
33 De la grasa de la leche sale la mantequilla, y si trituras el grano de trigo con tu mano saldrá sangre; del mismo modo, de la controversia surgirá el conflicto.

Palabras de Muel, rey profeta

31 Palabras de Muel, rey profeta, a quien instruyó su madre, diciéndole:
2 ¡Oh hijo mío! ¡Oh hijo de mi vientre! ¡Oh hijo de mis votos!
3 No entregues a las mujeres tu vigor[a], ni tus caminos a las viandas de los reyes.
4 Ten cuidado de los reyes, oh Muel, de los reyes que beben vino y de los gobernantes que beben licor,
5 no sea que habiendo bebido, te olvides del Dador de la ley y perviertas el derecho de todos los necesitados.
6 Que se les dé licor a los que están tristes, y vino a los de alma amargada,[a]
7 para que bebiendo se olviden de sus penas y no se acuerden más de sus tristezas.
8 Abre tu boca con palabra recta, y juzga a todos los hijos de los inicuos.
9 Abre tu boca con juicio justo, y defiende a los menesterosos y a los necesitados.

La esposa diligente

10 Esposa diligente, ¿quién la hallará?[a] Porque su valor supera al de las piedras preciosas,[b] que son incomparables.
11 El corazón de su esposo en ella está confiado, y nunca carece de provisión.
12 Todos los días de su vida le ha hecho bienes y no males.
13 Busca lana y lino, y se deleita tejiendo con sus manos;
14 ella es como una nave mercante que trae su mercancía desde lejos.
15 Se levanta siendo todavía de noche; da de comer a su familia y trabajo a sus criadas.
16 Evalúa un campo y lo adquiere; con sus ganancias planta un viñedo;
17 ciñe su cintura con firmeza y esfuerza sus brazos.
18 Comprueba que le va bien en su negocio; su lámpara no se apaga en toda la noche;
19 extiende sus brazos con diligencia, y pone sus manos en el carrete;
20 tiende sus manos a los pobres y extiende sus brazos a los necesitados.
21 Su familia no teme en caso de una nevada, porque todos ellos están vestidos de ropa escarlata.
22 Hace tapetes para sí, y vestidos de lino fino blanco y de púrpura.
23 Su marido es reconocido en las ciudades, al sentarse entre los ancianos del país.
24 Confecciona ropa de lino y la vende; suple de cinturones a los mercaderes.
25 Fuerza y honra son su vestidura[a] y ve con optimismo el porvenir.
26 Habla con sabiduría y hay preceptos compasivos en su lengua;
27 la marcha de su casa es evidente y no come su pan ociosamente.
28 Se levantan sus hijos y la bendicen; también su marido la elogia, diciendo:
29 “Muchas de sus hijas han adquirido riqueza, pero tú las superas a todas ellas”.
30 Engañosa es la gracia y vana la belleza[a], pero la mujer que teme a Yahweh será elogiada.
31 Denle del fruto de sus manos y que sus obras la alaben en la puerta.

[1] 1:7 Aram., *dijelta*, que se puede traducir *miedo, terror, pavor; asombro, temor reverencial, reverencia; adoración, rendir culto*. Así en Job 28:28; Sal. 111:10; Pr. 2:5; 9:10. El temor de Yahweh va más allá de la reverencia o respeto. Exalta diversos aspectos de la Deidad que conducen a una vida de obediencia, como su

excelsa y perfecta santidad y justicia, su eterno poder, y su conocimiento y sabiduría ilimitados. Es importante entender que la ira del Señor satisfecha en el sacrificio expiatorio de Jesús, libera al nacido de nuevo de la condenación, a la vez que eleva su responsabilidad ante el Dios santo. Ver estudio "El Temor de Yahweh" al final de esta obra..

[2] 23:21 Lit., *el que duerme.*

[3] 28:22 Lit., *de maldad en sus ojos.*

1:1 [a] 1º R. 4:32; Pr. 25:1; Ec. 1:1 **1:2** [a] Pr. 15:32 **1:7** [a] Job 28:28; Sal. 111:10; Pr. 9:10 **1:16** [a] Pr. 6:17; Is. 59:7, 8; Ro. 3:15 **1:20** [a] Pr. 8:1-3; 9:1-3 **1:22** [a] Pr. 1:4, 32; 8:5; 9:4 [b] Sal. 1:2 [c] Pr. 1:29; 5:12-14

1:28 [a] Is. 1:15; Jer. 11:11; 14:12; Ez. 8:18; Stg. 4:3 **2:1** [a] Pr. 3:1; 4:10 **2:4** [a] Pr. 3:14, 15; Mt. 13:44 **2:5** [a] Pr. 1:7 **2:8** [a] 1º S. 2:9; Sal. 66:9 **2:16** [a] Pr. 5:3; 6:24; 7:5; Ec. 7:26 **2:21** [a] Sal. 37:9, 29 **2:22** [a] Dt. 28:63; Sal. 37:38; Pr. 10:30

3:3 [a] Pr. 7:3; Jer. 31:33; Ez. 11:19, 20; 2ª Co. 3:3 **3:4** [a] 1º S. 2:26; Lc. 2:52 **3:5** [a] Sal. 37:3, 5; Pr. 22:19; Jer. 9:23, 24 **3:7** [a] Job 28:28; Pr. 8:13; Ro. 11:25; 12:16, 21 **3:8** [a] Pr. 4:22 **3:9** [a] Éx. 23:19; Dt. 26:2; Mal. 3:10 **3:12** [a] Pr. 19:18; 23:13, 14; He. 12:6, 7; Ap. 3:19 **3:19** [a] Gn. 1:1, 2 **3:24** [a] Job 11:18, 19; Sal. 3:5; Pr. 1:33 **3:28** [a] Hch. 20:35; Gá. 6:10 **3:32** [a] Jn. 17:3, 21, 23; 1ª Co. 1:9; 1ª Jn. 1:3

4:18 [a] Is. 26:7; Dn. 12:3; Mt. 5:14; Fil. 2:15 **4:27** [a] Dt. 5:32; 28:14 **5:4** [a] Ec. 7:26

5:15 [a] Pr. 5:18; Cnt. 4:12, 15 **5:18** [a] Cnt. 4:12; Ec. 9:9; Mal. 2:14 **5:22** [a] Sal. 7:14-16; 9:15, 16; Pr. 1:31, 32 **6:1** [a] Pr. 17:18; 22:26; 27:13 **6:6** [a] Pr. 30:24, 25 **6:9** [a] Pr. 20:4; 26:13-16 **6:10** [a] Pr. 24:33, 34

6:17 [a] Sal. 18:27; Pr. 21:4; 30:13 [b] Sal. 31:18; Pr. 12:22 [c] Dt. 19:10; Pr. 28:17; Is. 1:15; 59:7 **6:25** [a] Mt. 5:28 [b] 2º R. 9:30; Jer. 4:30; Ez. 6:25; 23:40 **6:26** [a] Nm. 31:14-16 **6:29** [a] Ez. 18:6; 33:26 **7:2** [a] Pr. 4:4

8:22 [a] Job 28:12-28; Sal. 104:24; Pr. 3:19 **9:8** [a] Sal. 141:5; Pr. 10:8; 15:12

9:18 [a] Pr. 7:27 **10:1** [a] Pr. 15:20; 17:25; 29:3, 15 **10:12** [a] Pr. 16:28

10:22 [a] Gn. 24:35; 26:12; Dt. 8:18 **11:1** [a] Lv. 19:35, 36; Dt. 25:13-16; Pr. 16:11; 20:10, 23; Mi. 6:11

11:20 [a] 1º Cr. 29:17; Sal. 41:11; 119:1 **11:24** [a] Pr. 22:9; 2ª Co. 9:6; Gá. 6:9 **11:28** [a] Sal. 49:6; Mr. 10:25; 1ª Ti. 6:17 [b] Sal. 1:3; 92:12; Jer. 17:8 **11:31** [a] 1ª P. 4:18 **12:4** [a] Pr. 31:11; 1ª P. 3:5-7 [b] 1º R. 16:31; 21:25 **12:10** [a] Dt. 25:4

12:14 [a] Sal. 62:12; Pr. 24:12; Mt. 16:27 **12:28** [a] Dt. 30:15, 16; 32:46, 47; Jer. 21:8 **13:7** [a] Pr. 11:24; 2ª Co. 6:10 **13:9** [a] Pr. 24:20

13:24 [a] Pr. 19:18; 23:13, 14; He. 12:5-11 **14:1** [a] Rt. 4:11; Pr. 31:10-27 **14:12** [a] Pr. 16:25; Ro. 6:21

14:16 [a] Pr. 27:12 **14:30** [a] Pr. 16:32 **15:1** [a] 1º S. 25:24-35; Pr. 25:15 [b] Jue. 8:1-3; 1º S. 25:10-13; Pr. 15:18

15:13 [a] Pr. 17:22 **15:16** [a] Pr. 10:22; 16:8; 30:8 **5:17** [a] Pr. 17:1 **16:2** [a] Pr. 16:9; 21:2

16:4 [a] Ro. 9:22; Jud. 4 **16:8** [a] Pr. 10:22; 15:16; 30:8 **16:9** [a] Pr. 16:2,3 **16:20** [a] Sal. 34:8; 40:4; 64:10; 84:12 **16:24** [a] Pr. 4:22; 12:18 **16:32** [a] Pr. 14:30; Gá. 5:23; 2ª P. 1:6

17:9 [a] Stg. 5:20; 1ª P. 4:8 **17:17** [a] Rt. 1:16, 17; Pr. 18:24 **17:22** [a] Pr. 15:13

18:10 [a] 2º S. 22:2, 3; Sal. 18:2; 61:3; 144:2 **18:21** [a] Mt. 12:37; Ro. 10:10 [b] Pr. 13:2, 3; 18:20 **18:22** [a] Gn. 2:18, 22; Pr. 19:14; 31:10-31 **18:24** [a] Rt. 1:16, 17; Pr. 17:17

19:11 [a] Mt. 5:44; Ef. 4:32; Col. 3:13 **19:14** [a] Gn. 2:18, 22; Pr. 15:13 **19:18** [a] Ef. 6:4; Col. 3:21 **20:9** [a] Ec. 7:20; 1ª Jn. 1:8 **20:13** [a] Pr. 23:21

20:20 [a] Éx. 21:17; Lv. 20:9; Mt. 15:4 **20:22** [a] Ro. 12:17-21; 1ª Ts. 5:15; 1ª P. 3:9 **21:1** [a] Esd. 6:22; Dn. 2:21; 4:17; Jn. 19:11; Ro. 13:1; 1ª P. 2:13, 14 **21:2** [a]Pr. 16:2, 9 **21:3** [a] 1º S. 15:22 **21:9** [a]Pr. 21:19; 25:24; 27:15 **21:13** [a] Mt. 5:7; 18:32-35; Lc. 6:38; Stg. 2:13

21:19 [a] Pr. 21:9; 25:24 **21:31** [a] Is. 31:1; Jer. 3:23 **22:1** [a] Ec. 7:1 **22:6** [a] Dt. 11:18, 19; Ef. 6:4 **22:13** [a] Pr. 26:13

22:29 [a] Gn. 39:3-6, 21, 23 [b] Gn. 41:14, 37-46 **23:13** [a] Pr. 13:24; 19:18 **23:18** [a] Pr. 24:14 **23:20** [a] Pr. 23:30; Is. 5:22; Lc. 21:34; Ro. 13:13 **23:21** [a] Pr. 20:13

24:1 [a] Sal. 73:2-9; Pr. 3:31; 24:19 **24:12** [a] Sal. 62:12; Pr. 12:14; Mt. 16:27; Ro. 2:6

24:16 [a] Sal. 37:24; Mi. 7:8 **24:20** [a] Pr. 13:9 **24:23** [a] Pr. 18:5; 28:21 **25:7** [a] Lc. 14:7-11 **25:11** [a] Is. 52:7; 1ª Ts. 5:12, 13; 1ª Ti. 5:17

25:21 [a] Éx. 23:4, 5; 2º R. 6:22, 23; Mt. 5:44; Ro. 12:20 **25:24** [a] Pr. 21:9, 19 **25:27** [a] Pr. 27:21 **26:11** [a] 2ª P. 2:22

26:13 [a] Pr. 22:13

26:22 [a] Stg. 3:5 **27:1** [a] Lc. 12:18-20; Stg. 4:13 **27:5** [a] Pr. 28:23; Gá. 2:11-14 **27:12** [a] Pr. 14:16 **27:15** [a] Pr. 21:9, 19; 25:24

27:20 [a] Pr. 15:11 [b] Job 31:1; Ec. 1:8; 4:8; 2ª P. 2:14 **28:1** [a] Lv. 26:17, 36 **28:8** [a] Éx. 22:25; Lv. 25:36 **28:13** [a] Sal. 32:5; He. 9:14; 1ª Jn. 1:9

28:21 [a] Dt. 10:17; Hch. 10:34, 35; Stg. 2:1, 9 **28:23** [a] Pr. 27:5; Gá. 2:11-14

29:23 [a] 2º S. 22:28; Mt. 23:12; Lc. 14:11; Stg. 1:9, 10 **30:4** [a] Sal. 68:18; Jn. 3:13; Ef. 4:8-10 **30:5** [a] Sal. 12:6; 19:8 **30:6** [a] Dt. 4:2; 12:32; Ap. 22:18, 19 **30:8** [a] Pr. 11:28; 1ª Ti. 6:17 [b] Mt. 6:11; Fil. 4:12; 1ª Ti. 6:8

31:3 [a] 1º R. 11:3; Pr. 5:8-10 **31:6** [a] Sal. 104:15 **31:10** [a] Gn. 2:18, 22; Pr. 18:22; 19:14; 1ª Co. 7:4, 5; 1ª Ti. 2:9-15; 1ª P. 3:1-6 [b] Job 28:18; Pr. 8:11; 1ª Ti. 2:9

31:25 1ªTi. 2:9-15; 1ª P. 3:1-6 **31:30** [a] Is. 3:18-24; 1ª Ti. 2:9, 10; 1ª P. 3:3, 4

LIBRO DE

ECLESIASTÉS

Aram., *Ketava d'Kujlat,* que se traduce *Libro del Predicador.* Heb., *Kohelet,* y Gr., *Ekklesiastés,* que se pueden traducir *el que se sienta en una asamblea a hablar, asambleísta, congregacionista, compilador.* La evidencia interna mencionada en el libro, da pie para atribuir la autoría de éste al rey Salomón (Ec. 1:1, 16; 2:8). Su fecha de redacción se sitúa en el siglo X a. C. El libro aborda un tipo de sabiduría filosófica más que didáctica. El vocablo dominante en Eclesiastés es "vanidad" o "vano", y hace referencia a lo pasajero de la vida y sus logros, y nos enfatiza nuestra condición de peregrinos en esta tierra. La posesión de bienes o los proyectos personales son algo temporal, y no trasciende a la eternidad, ni tienen valor eterno alguno. Analiza audazmente diversos aspectos de la vida humana en la tierra, y su alcance eterno final. El esfuerzo, el trabajo, la riqueza, el tiempo, el placer, la diversión, el buen nombre, el prestigio, la santidad, la vida, la muerte, las relaciones interpersonales, la ciencia, la insensatez y la sabiduría son algunos de los temas tratados. Su búsqueda de comprensión de estas cosas ubica al predicador en áreas como el templo, el campo, la ciudad, el viento, el mar, el bosque, los huertos, la música, la juventud, la vejez, etc. Y su conclusión es que "todo es vanidad", y que lo único que tiene valor alguno es la relación del hombre con su Creador. Termina aconsejando con una máxima para el ser humano: Ten temor ante Yahweh, y guarda sus mandamientos.

Búsqueda del sentido de la vida

1 Palabras del Predicador[a1], hijo de David, rey de Jerusalén.
2 Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vano[a].
3 ¿Qué provecho tiene el hombre de toda la dura labor con que se afana debajo del sol[a]?
4 Una generación va, una generación viene, pero la tierra siempre permanece.
5 El sol sale y el sol se pone, y vuelve al lugar de donde salió, para volver a salir de allí.
6 Sopla hacia el sur y gira hacia el norte; girando constantemente va el viento, y el viento regresa a sus giros.
7 Hacia el mar fluyen todos los torrentes, pero el mar nunca se llena. Por el curso donde los torrentes fluyeron, por allí volverán a fluir.
8 Todas las cosas son fatigosas; el hombre no se saciará de hablar ni los ojos se sacian de ver, ni el oído se sacia de oír.
9 Lo que fue, eso será, y lo que se ha hecho eso se hará[a]; nada hay nuevo debajo del sol.
10 Cualquiera que hable, diciendo: "Mira, esto es nuevo", ya existía desde las edades, desde el principio.
11 De las primeras cosas no hay memoria ni tampoco de las que han de acontecer al final; para ellas no hay memoria entre aquellos que vendrán después.

Lo vano del mucho saber

12 Yo, el Predicador, fui rey de Israel en Jerusalén.
13 Dediqué mi corazón a buscar y a investigar con sabiduría acerca de todo lo que ha sido hecho debajo del sol. Penosa tarea es la que Yahweh ha asignado a los hombres para que se ocupen en ella.
14 Toda la obra que se hace debajo del sol he observado, y he aquí que todo es vano y ansiedad de espíritu[a].
15 No puede ordenarse lo desordenado, y no puede contarse lo que falta.
16 Yo conversé con mi corazón, y dije: He aquí que he engrandecido y he aumentado la sabiduría más que todo aquel que me precedió sobre Jerusalén[a]; mucha sabiduría y conocimiento ha percibido mi corazón.
17 Dediqué mi corazón a conocer sabiduría, proverbios y entendimiento; entonces comprendí que esto también es ansiedad de espíritu,
18 pues en la mucha sabiduría hay mucha irritación, y quien añade conocimiento, añade dolor[a].

Lo vano del placer

2 Yo dije a mi corazón: "Ven, te probaré con la diversión[a], y considera lo que es
bueno". Pero he aquí que esto también era vano.
2 A la risa[a] dije: ¿Qué placer hay en ti? Y a la diversión: ¿Qué has conseguido?
3 Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino[a], pero mi corazón razonó sabiamente y se aferró al entendimiento, para ver lo que es bueno que hagan los hombres debajo del sol, los contados días de su vida.
4 Adquirí más siervos, me construí casas, planté para mí viñedos,[a]
5 me hice jardines y huertos, y planté en ellos toda clase de árboles frutales;
6 construí para mí estanques de agua para regar un bosque donde crecieran árboles.
7 Adquirí siervos y siervas, y tuve muchos siervos nacidos en casa; tuve también mucho ganado[a] vacuno y ovino, más que todos los que me precedieron en Jerusalén.
8 Además acumulé plata y oro[a] y las posesiones de reyes y ciudades; me proveí de cantores y cantoras[b], y de los placeres de los hombres; me hice de coperos y coperas[c].
9 Me engrandecí y acumulé mucho más que todos los que me precedieron en Jerusalén; también la sabiduría permaneció conmigo.
10 Nada de cuanto pidieron mis ojos les negué, ni privé a mi corazón de ninguna diversión, porque mi corazón se regocijaba en todo mi trabajo. Ésta fue mi porción de toda mi dura labor.
11 Luego contemplé toda la obra que mis manos realizaron y toda la dura labor con la que me afané para llevarla a cabo, y he aquí que todo era vano y ansiedad de espíritu, pues no hay provecho alguno debajo del sol.

Lo vano del afán humano

12 Después observé detenidamente a fin de considerar la sabiduría, la transgresión y la insensatez, porque ¿qué es el hombre para que entre en pleito contra el rey? Mucho menos con el que lo hizo.
13 Entonces noté que la sabiduría[a] tiene mayor provecho que la insensatez, como tiene mayor provecho la luz que la oscuridad.
14 El sabio tiene sus ojos en su cabeza, pero el insensato anda en tinieblas; y comprendí que lo que sucede a uno, sucede a todos.
15 Entonces reflexioné[2]: Si como sucede al insensato a mí también me sucederá, ¿para qué, pues, me he hecho más sabio? Entonces razoné[3]: También esto es vano.
16 Porque el insensato habla de manera superflua, por lo cual no habrá memoria permanente para el sabio, así como tampoco para el insensato. Como los días que ya vienen, luego todo se olvida. ¿Cómo, pues, morirá el sabio junto con el insensato?
17 Así pues, aborrecí la vida, porque me era fastidiosa la obra que se hace debajo del sol, pues todo es vano y ansiedad de espíritu.
18 Así mismo, aborrecí toda mi dura labor con que me había afanado debajo del sol, porque la dejaré al hombre que vendrá después de mí,

19 ¿y quién sabe si él será sabio o insensato? No obstante, él tendrá dominio sobre todo mi duro trabajo con el cual me he afanado conduciéndome sabiamente debajo del sol. También esto es vano.
20 Por tanto, yo volví a abatir mi corazón, a causa de todo el duro trabajo con el cual me había afanado debajo del sol.
21 Porque sucede que hay hombre que se afana con sabiduría, con talento y con diligencia; pero al hombre que no se ha afanado en ello, le toca su porción. También esto es vano y un mal grande.
22 Porque, ¿qué recibe el hombre de toda su dura labor, y del deleite de su corazón por el cual se afana debajo del sol?
23 Porque todos sus días su labor es pesar e indignación; ni aun de noche reposa su corazón. También esto es vano.
24 No hay mejor cosa para el hombre sino comer y beber, y que demuestre para sí lo bueno de su trabajo[a]. Y vi que también esto procede de la mano de Yahweh.
25 Pues, ¿quién comerá y quién beberá separado de Él?
26 Porque al hombre que es agradable delante de Él, le concede sabiduría, conocimiento y gozo. Pero a los pecadores les ha asignado la tarea de acumular y recoger para darlo al que es agradable delante de Yahweh. También esto es vano y ansiedad de espíritu.

Todo tiene su tiempo

3 Hay un tiempo para todo; un tiempo para todo asunto debajo del sol.
2 Tiempo de nacer, y tiempo de morir[a]; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;
3 tiempo de matar, y tiempo de dar vida; tiempo de destruir, y tiempo de construir;
4 tiempo de llorar, y tiempo de reír[a]; tiempo de lamentarse, y tiempo de danzar[b];
5 tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;
6 tiempo de perder, y tiempo de buscar; tiempo de atar, y tiempo de desatar;
7 tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;
8 tiempo de amar, y tiempo de odiar[a]; tiempo de guerra y tiempo de paz.
9 ¿Qué provecho hay en la obra en la que alguien se afana?
10 He observado la tarea que Yahweh ha asignado a los hombres para que se ocupen en ella[a].
11 Él hizo todo bueno en su tiempo[a]; también ha puesto eternidad en su corazón, de modo que ningún hombre descubra la obra que Yahweh ha hecho desde el principio hasta el fin.
12 Entonces comprendí que para ellos no hay mejor cosa que regocijarse y hacer lo que es bueno durante su vida.
13 Así mismo, también es don de Yahweh que todo hombre coma y beba, y vea lo bueno de toda su dura labor.
14 He comprendido que todo cuanto Yahweh ha hecho será para siempre. Nada hay que añadirle, y nada hay que quitarle; Yahweh lo ha hecho para que tengan temor de Él.
15 Aquello que es, ya ha sido, y todo lo que va a ser, ya fue desde hace mucho. Dios buscará al perseguido que ha sido desterrado.

Las aparentes injusticias de la vida

16 De nuevo observé debajo del sol: en el lugar de la justicia allí estaba la impiedad, y en el lugar del derecho se encontraba la injusticia.
17 Por lo cual reflexioné[4]: Dios juzgará tanto a los justos como a los impíos, porque allí hay un tiempo para cada asunto y para cada obra.
18 En cuanto al razonamiento de los hombres que Dios creó para mostrarles que son como bestias[a], yo reflexioné[5]:
19 Lo mismo que sucede a los hombres sucede a las bestias; una misma cosa sucede a todos: como muere éste, así muere aquél. Un mismo aliento tienen todos; el hombre no tiene mayor ventaja que la bestia, porque todo es vano.
20 A un mismo lugar va todo. Todo es hecho del polvo y al polvo volverá todo[a].
21 ¿Quién, pues, sabe si el espíritu[a] de los hombres sube arriba y el aliento de la bestia desciende abajo, a la tierra?
22 He observado, pues, que no hay mejor cosa para ellos que regocijarse cada uno en sus obras, porque ésa es su porción. Pues, ¿quién lo traerá para que vea todo aquello que

será después de él?

Angustia por las injusticias de la vida

4 Después me volví y observé todas las opresiones que se cometen debajo del sol;
he allí las lágrimas de los oprimidos que no tenían consolador; en mano de sus
opresores estaba el poder, pero no tenían ayudador.
2 Entonces elogié a los muertos; a quienes ya habían muerto, más que a los vivos, a los
que aún viven[a].
3 Pero el que todavía no existe es mejor que ambos, porque no ha visto la mala obra que
se hace debajo del sol.
4 También he observado todos los trabajos y todas las obras excelentes que resultan por
causa de la envidia del hombre para con su prójimo. Esto también es vano y ansiedad de
espíritu.
5 El insensato se cruza de manos y come su propia carne.
6 Es preferible un puño lleno de quietud, que las manos llenas de dura labor y ansiedad
de espíritu.
7 Entonces me volví, y vi lo vano debajo del sol.
8 Había uno solo, sin sucesor[6], que no tenía hijo ni hermano; no obstante, no tenía fin
toda su dura labor, y ni aun la riqueza satisfacía sus ojos. ¿Para qué me afano, privando
a mi alma de lo bueno? También esto es vano y cosa mala.
9 Mejores son dos que uno[a], pues tienen mejor recompensa por su labor;
10 porque si uno cae, su compañero lo levanta; pero ¡ay del solo!, porque si cae no
habrá quien lo levante.
11 También, si dos duermen juntos se brindarán calor mutuamente; pero uno solo,
¿cómo podrá darse calor?
12 Y si alguno gana fuerza, dos se levantarán para enfrentarlo. Una cuerda de tres hilos
no se rompe fácilmente.
13 Es mejor un muchacho pobre pero sabio[a], que un rey anciano insensato, que ya no
puede aceptar amonestación;
14 ya sea porque aquél haya salido de la cárcel para reinar, aunque en su reino haya
nacido pobre.
15 Observé a todos los vivientes que caminan debajo del sol, junto con un joven sucesor
que surgirá en su lugar.
16 No había fin para todo el pueblo, para todos los que estaban delante de él, y aun los
que le sucedan no estarán contentos con él. Pues también esto es vano y ansiedad de
espíritu.

Conducta correcta ante Dios

5 Cuando vayas a la casa de Dios cuida tu caminar, y acércate más para escuchar que para ofrecer los sacrificios de los insensatos, porque ellos no saben hacer lo que es bueno.
2 No te precipites con tu boca, ni se apresure tu corazón para emitir palabra delante de Dios, porque Dios está en el Cielo y tú en la tierra. Por tanto, sean pocas tus palabras.
3 Porque a causa del mucho afán vienen los sueños, y por las muchas palabras la voz del insensato.
4 Cuando hagas a Dios un voto, no tardes en cumplirlo, porque Él no se agrada de los insensatos. Pero tú, el voto que hiciste, cúmplelo.
5 Es mejor que no hagas votos, a que hagas votos y no los cumplas.
6 No dejes que tu boca haga pecar a tu carne, para que no digas delante de Dios: "Fue un error", no sea que Dios se enoje debido a tu voz y destruya la obra de tus manos.
7 Por cuanto en los muchos sueños, en las cosas vanas y en las muchas palabras hay engaño, tú teme a Dios.

Contradicciones en las riquezas

8 Si ves la opresión de los pobres, y la violencia y el juicio en la ciudad, no te asombres a causa de ello, ya que un superior vigila a otro superior, y hay alguien aun superior a ellos.
9 Hay provecho para todos en un país en el cual el rey cultiva el campo.
10 Aquel que ama el dinero[a] no se saciará de dinero, y aquel que ama las riquezas no las podrá retener. Esto también es vano.
11 Cuando los bienes se multiplican, aumentan también los que los consumen. ¿Qué provecho tendrán, pues, sus dueños, aunque desde el principio lo haya visto con mis ojos?
12 Dulce es el sueño para el trabajador, coma mucho o coma poco; pero al rico, la abundancia no lo deja dormir.
13 Hay un grave mal que yo he visto debajo del sol: las riquezas que son guardadas por su dueño para su propia desgracia;
14 pues aquél pierde las riquezas por un mal negocio, y al engendrar un hijo, nada tendrá en su mano.
15 Como salió del vientre de su madre, desnudo, así volverá; se irá tal como vino. Nada recibirá de su duro trabajo que pueda llevarse en su mano.[a]
16 Esto también es un grave mal, porque tal como vino, así se irá. Por tanto, ¿qué provecho tuvo en todo cuanto se afanó para el viento?
17 Así mismo, consume todos sus días en oscuridad, en furia, en ira, en lamento y en aflicción.
18 Yo, el Predicador, esto es lo que he observado: es bueno y placentero comer y beber; también ver lo bueno de todo el duro trabajo en el cual el hombre se afana debajo del sol, los contados días de su vida que Yahweh le ha dado, porque ésa es su porción.
19 Del mismo modo, a cualquier hombre a quien Yahweh le ha dado riquezas y bienes, y le ha concedido que coma de ellos para tomar su porción y regocijarse en su trabajo, esto es un don de Dios.

20 Pues no recordará mucho los días de su vida, porque Dios lo mantiene ocupado en el regocijo de su corazón.

Situaciones que frustran al hombre en su vida

6 Hay un mal que he visto debajo del sol, y muy común entre los hombres:
2 un hombre a quien Dios le ha dado riqueza, bienes y honra, y nada le falta de todo cuanto desea; no obstante, Dios no le ha concedido comer de ello, sino que un extraño lo comerá después de él. Esto es vanidad e impotencia.
3 Si un hombre engendrara cien hijos varones y viviera muchos años, aunque fueran numerosos los días de sus años, si su alma no se sacia de bienes ni hay sepultura para él, he dicho que es mejor un abortivo que él;
4 porque viene en vano y en oscuridad se va, y la oscuridad cubrirá su nombre.
5 Aunque no ha visto el sol y nada conoció, éste descansa más que aquél.
6 Aun si viviera mil años dos veces, pero no ha visto el bien, ¿acaso no van todos a un mismo lugar?
7 Toda la dura labor del hombre es para su boca; sin embargo, su alma no se sacia.
8 Porque el sabio tiene ventaja sobre el insensato. ¿Por qué? Porque el pobre sabe conducirse por la vida.
9 Es mejor lo que ven los ojos que el proceder del alma. También esto es vano y ansiedad del alma.
10 Lo que existe desde el principio ya recibió su nombre; y se sabe lo que es el hombre, y que no es capaz de contender con aquel que es más fuerte que él.
11 Por cuanto muchas palabras aumentan lo que es vano, ¿qué ventaja hay para el hombre?
12 Porque, ¿quién conoce lo que es lo mejor para el hombre en su vida? Los días de su vana vida están contados y pasan como sombra. ¿Quién le revelará al hombre qué sucederá después de él debajo del sol?

Lo que es mejor para nosotros

7 Es mejor el buen nombre que el buen ungüento, y es mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.
2 Es mejor ir a la casa del duelo que ir a la casa del banquete. Porque eso es el fin de
todos los hombres[a], y el que vive concederá el bien a su corazón.
3 Es mejor el enojo que la risa, pues en un semblante triste[a] puede haber alegría.
4 El corazón de los sabios está en la casa del duelo, mientras que el corazón de los
insensatos está en la casa de la diversión.
5 Es mejor el que escucha la amonestación de los sabios, que el que escucha el cantar de
los insensatos.
6 Como el crepitar de los espinos debajo de una olla, así es la risa de los insensatos.
También esto es vano.
7 Porque la calumnia acaba con el sabio, y el soborno pervierte el corazón.
8 Es mejor el fin de un asunto que su inicio. Es mejor la paciencia que la altivez de
espíritu.
9 No te apresures en tu espíritu para airarte, porque la ira se asienta en el seno de los
insensatos.
10 No digas: "¿Por qué fueron mejores los días pasados que éstos?" Porque no
preguntarás con sabiduría acerca de estas cosas.
11 Es mejor la sabiduría que las armas, y una ventaja para quienes ven el sol,
12 pues la protección de la sabiduría es como la protección del dinero; sin embargo, la
ventaja de conocer la sabiduría preserva la vida de aquel que la posee.

Conveniencia de vivir prudentemente

13 Considera la obra de Dios, porque, ¿quién podrá ordenar lo que Él ha desordenado[a]?
14 El día de prosperidad permanece en lo bueno, y el día de adversidad ten cuidado de ti
mismo. Tanto esto como lo otro hace Dios, de manera que nada pueda hallar el hombre
después de Él respecto a lo declarado.
15 He visto todo esto durante mis vanos días: hay justo que perece en su justicia y hay
impío que continúa en su maldad.
16 No seas demasiado justo ni sabio en exceso para que no te lleves una sorpresa[a].
17 No te comportes tan impíamente para que no resultes muy odiado. No te conduzcas
insensatamente, para que no mueras antes de tu tiempo.
18 Es bueno que te aferres a esto, pero tampoco apartes de lo otro tu mano, porque a
todas estas cosas se apega aquel que teme a Dios[a].
19 Al sabio lo fortalece la sabiduría, más que diez príncipes que haya en una ciudad.
20 Porque no hay sobre la tierra un hombre que sea justo, que haga lo bueno y no
peque[a].
21 Tampoco dispongas tu corazón a cualquier palabra que hablen los impíos, ni escuches
a tu siervo cuando te insulte;
22 porque tu corazón sabe que tú has insultado a otros muchas veces.

En busca de la sabiduría
23 Con sabiduría puse a prueba todas estas cosas, y dije: “Seré sabio”; sin embargo, eso
estaba lejos de mí.
24 Lo que fue, ha quedado muy lejos, y en lo extremo de las profundidades, ¿quién lo
encontrará?
25 Yo torné mi corazón a conocer, investigar y buscar la sabiduría y la razón, y a
reconocer la impiedad del insensato, la insensatez y la transgresión.
26 He encontrado que la mujer cuyo corazón es lazo y red, es más amarga que la
muerte[a], y sus manos atan al que es honorable. El que sea digno delante de Dios será
librado de ella; pero el que peque, será atrapado por ella.
27 Considera esto que he encontrado, dice el Predicador: una y otra cosa para hallar las
razones;
28 y una vez más buscó mi alma pero no hallé: un hombre entre mil he hallado, pero
mujer entre todas ellas no he hallado.
29 No obstante, mira, esto he encontrado: que Dios hizo íntegros a los hombres, pero
ellos buscaron muchas artimañas.

Acerca de la sabiduría, la autoridad y la justicia

8 ¿Quién conoce al sabio? ¿Y quién conoce la interpretación de un asunto? La sabiduría del hombre iluminará su semblante; pero a causa de la dureza de su rostro se desfigurará.

2 Guarda el mandato del rey[a], y no te apresures en cuanto al juramento a Dios.
3 Acude ante su presencia y no te detengas en un asunto malo, porque él hará todo lo
que le plazca.
4 Lo que declare el rey tiene autoridad, ¿y quién le preguntará: "¿Qué haces?"
5 El que guarde el mandamiento no experimentará cosa mala; el corazón del sabio
conoce el momento y el proceder;
6 porque para cada asunto hay un momento y un proceder, pues el mal del hombre es
mucho sobre él.
7 Porque no hay quien sepa lo que acontecerá, pues lo que ha de acontecer después de
él, ¿quién se lo podrá declarar?
8 No hay hombre que tenga dominio sobre el viento para refrenar el viento; ni hay poder
sobre el día de la muerte; no se da licencia en tiempo de guerra, ni la impiedad librará a
los que la posean.
9 Todo esto he observado, y he dispuesto mi corazón para entender toda obra que se
hace debajo del sol, y el tiempo que el hombre domina sobre un hombre para causarle
mal.

Los contrastes de la vida

10 Y entonces vi a los impíos que fueron sepultados, aquellos que iban y venían del
santo lugar, que se habían pervertido en la ciudad donde habían actuado así. Esto
también es vano.
11 Por cuanto el castigo por las malas acciones no se aplica con prontitud, por eso se
llena el corazón de los hombres para hacer el mal.

12 El pecador comete cien maldades y permanece; pero yo sé que les irá bien[a] a los que
temen a Yahweh, que teman ante su presencia.

13 Pero al impío no le irá bien[a] ni tendrá larga vida; será como sombra, puesto que no
tiene temor delante de Dios.

14 Hay algo vano que se hace sobre la tierra, pues hay justos[a] a quienes les sucede
conforme a las acciones de los impíos, y hay impíos a quienes les sucede conforme a las
acciones de los justos; entonces dije: También esto es vano.
15 Por tanto, elogié el regocijo, puesto que no hay nada mejor para el hombre debajo
del sol, que comer, beber y regocijarse; y eso le acompañará en su dura labor todos los
días de su vida que Dios le ha dado debajo del sol.
16 Por tanto, he aplicado mi corazón para conocer la sabiduría y para ver la tarea que
se realiza sobre la tierra, porque ni de día ni de noche duerme[7].
17 También he visto toda la obra de Dios, pues el hombre no podrá entender la obra
que se realiza debajo del sol.

El hombre buscará todo aquello por lo que se afana, pero no lo encontrará; y todo lo que el sabio afirme que conoce, no será capaz de descubrirlo.

La humanidad hacia el mismo final

9 Por cuanto dediqué mi corazón a todas estas cosas, mi corazón había observado
todo esto: que los justos, los sabios y sus acciones están en la mano de Dios[a]; en
verdad el hombre no comprende el amor ni el odio. Todo cuanto está delante de él es
vano.
2 A todos sucede lo mismo[8]: una cosa sucede a los justos y a los impíos, a los buenos y a
los malos, a los puros y a los impuros, a quien ofrece sacrificio y a quien no ofrece
sacrificio; como al bueno, así al pecador, como al que jura, así también al que teme a los
juramentos.
3 En todo lo que se hace debajo del sol está este mal, porque a todos sucede lo mismo;
aun el corazón del hombre está lleno de mal; hay maligno error en su corazón y en su
vida, y su final será con los muertos.
4 Todo aquel que esté unido a cualquier viviente, tendrá confianza, porque mejor es
perro vivo que león muerto.
5 Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben y no
volverán a tener recompensa, puesto que su memoria ha sido borrada.
6 Así también su amor, su odio y su ira ya han dejado de ser, y nunca más tendrán
porción en todo cuanto se hace debajo del sol.
7 Por cuanto Dios se ha agradado en tus acciones, ven, come tu pan con alegría, y bebe
tu vino con corazón contento.
8 En todo tiempo sean blancas tus vestiduras[a] y nunca falte ungüento sobre tu cabeza[b].
9 Aprecia[9] la vida con la esposa que amas[a] todos los días de tu vana vida, porque ésta es
tu porción en la vida y en tu duro trabajo en el cual te afanas debajo del sol.
10 Todo lo que tu mano sea capaz de hacer, hazlo con tu fuerza, porque en el Seol,
adonde tú vas, no hay obra, ni propósito, ni conocimiento, ni sabiduría.
11 Entonces me volví y miré debajo del sol, que la carrera no es para los veloces[a], ni la
guerra para los valientes, ni el pan para los sabios, ni las riquezas para los inteligentes, ni
la honra para los entendidos, sino que llega para todos el tiempo y la oportunidad.
12 Porque el hombre tampoco conoce su tiempo. Como los peces que han sido
atrapados en una maligna red, y como las aves que han sido capturadas en una trampa,
así los hombres son atrapados en el tiempo adverso cuando cae súbitamente sobre ellos.

El menosprecio por la sabiduría del pobre

13 También he visto esta sabiduría debajo del sol, y ha sido grandioso para mí:
14 Había una ciudad pequeña en la cual habitaban pocos hombres, y vino entonces
contra ella un gran rey, la sitió[a] y edificó baluartes contra ella.
15 Y se encontraba en ella un hombre pobre que era sabio; y el pobre con su sabiduría
libró a la ciudad, sin embargo del hombre pobre nadie se acordó.
16 Entonces dije:

Mejor que el poderío es la sabiduría[a]; sin embargo, la sabiduría del pobre es
menospreciada, y a sus palabras no se presta atención.

17 Las palabras de los sabios son escuchadas en quietud, más que los gritos de un gobernante insensato.
18 Mejor que las armas de guerra es la sabiduría; pero muchas cosas buenas destruye un pecador.

La conveniencia de vivir sabiamente

10 Así como las moscas muertas hacen que huela mal un frasco de ungüento
perfumado, así pesa más la gran insensatez que la sabiduría y que la mucha honra.
2 El corazón del sabio lo inclina a su derecha, y el corazón del insensato a su izquierda.
3 Aunque el insensato vaya por el camino, le faltará entendimiento; será insensatez todo
lo que piense.
4 Si el espíritu del gobernante se exalta contra ti, no pierdas la compostura[10], porque el
perdonar las muchas ofensas trae restauración.
5 Hay un mal que he observado debajo del sol, como error que procede del gobernante:
6 que el insensato se siente en posiciones elevadas de poder, mientras los ricos se sientan
en una posición humilde.
7 He visto siervos a caballo, y gobernantes caminando como siervos sobre la tierra.
8 El que cave un hoyo caerá en él[a], y el que abra brecha en un cerco será mordido por
una serpiente.
9 El que mueve piedras de un lugar a otro, se lastimará con ellas, y el que parte leños se
fracturará.
10 Aun cuando el hierro de un hacha esté embotado, y el filo en malas condiciones, a
muchos puede matar. La sabiduría es provechosa para los diligentes.
11 Si la serpiente mordiera sin ser encantada, no habría ganancia para el encantador.
12 Las palabras de la boca del sabio son para honra, pero los labios del insensato lo
hunden en problemas.
13 El principio de su hablar[11] es insensatez, y el final de su hablar[12] es una perjudicial
vergüenza,
14 porque el insensato habla muchas palabras. El hombre ignora lo que ha sido, y lo que
será después de él[a], ¿quién se lo podrá declarar?
15 El trabajo de los insensatos los cansa tanto que no saben ir a la ciudad.
16 ¡Ay de ti, oh ciudad, cuando tu rey sea un joven, y tus príncipes hagan banquetes por
la mañana!
17 ¡Dichosa tú, oh ciudad, cuando tu rey sea noble, y tus príncipes coman a su debido
tiempo, para fortalecerse y no para festín!
18 Por causa de la pereza se desplomará el techo, y debido a la negligencia tendrá
goteras la casa.
19 Con el fin de disfrutarlos se preparan el pan, el vino y el aceite que alegran la vida;
pero el dinero[a] echa abajo y les causa desvío en todo.
20 Ni siquiera con tu pensamiento insultes al rey, ni en tu recámara insultes a un rico,
porque un ave silvestre llevará tu voz, y uno que tiene alas dará a conocer tu asunto.

Consejos para la prosperidad

11 Echa tu pan sobre la faz de las aguas, y lo encontrarás después de muchos días.
2 Reparte porción a siete, aun a ocho, pues no sabes qué mal le sobrevendrá a la tierra.
3 Si las nubes se cargan, derramarán lluvia sobre la tierra; y si un árbol cae en el sur o al lado del norte, en el lugar donde el árbol cayó, allí se quedará.
4 Aquel que observa al viento no sembrará, y el que contempla las nubes no cosechará.
5 Así como no sabes cuál es el camino del viento, ni cómo concibió la embarazada, tampoco conocerás las obras de Yahweh, todo lo que Él hará.
6 Siembra tu semilla cada mañana y por la tarde no apartes tu mano, pues ignoras qué prosperará, esto o lo otro, o si ambas cosas son igualmente buenas.

Exhortación a los jóvenes

7 Agradable es la luz y buena para los ojos, y mucho mejor para aquellos que ven el sol;
8 porque si un hombre vive muchos años, en todos ellos se regocijará; sin embargo, se acordará de los días de oscuridad, porque serán muchos. Todo lo que ha sucedido es vano.

9 Alégrate joven en los días de tu juventud[a], pues te irá bien; anda según las sendas de tu corazón y de acuerdo a lo que vean tus ojos[b], pero ten presente que por todas estas cosas Yahweh te traerá a juicio.
10 Quita la ira de tu corazón y aparta de tu carne el mal; porque juventud e ignorancia son algo vano.

12 Acuérdate de tu Creador durante los días de tu juventud, antes de que vengan los d
malos y lleguen los años en que digas: “No tengo en ellos mi complacencia”;
2 antes de que se oscurezca el sol y la luz de la luna y de las estrellas, y las nubes
vuelvan tras la lluvia;
3 el día en que los guardias de la casa sean conmovidos y los poderosos sean
perturbados, que las que muelen estén ociosas por ser pocas, y se oscurezcan aquellos
que miran por las ventanas;
4 cuando las puertas en las calles se cierren por ser débil el ruido de las que muelen, y se
eleve el canto de las aves y sean abatidas todas las hijas valiosas.

El final que espera a todo hombre

5 También cuando tengan temor a la altura y se aterren en sus caminos, y suba el
centinela contra él, cuando florezca el almendro, se multiplique la langosta, se disperse la
alcaparra y se invalide la maldad a causa de que el hombre va a la casa de su afán, y
ronden por las calles los que están de luto.
6 Recuérdalo, antes de que sea cortado el cordel de plata y sea quebrado el tazón de oro,
y se rompa el cántaro junto a la fuente y se precipite la rueda a la fosa.
7 Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá[a] a Yahweh
que lo dio.
8 Vanidad de vanidades, dice el Predicador, vanidad de vanidades, todo es vano[a].

El temor de Dios como solución a una vida vacía

9 Y cuanto más sabio era el Predicador (pues enseñaba conocimiento al pueblo, y
analizó, investigó y compuso muchos proverbios[a]),
10 el Predicador trató arduamente de hallar palabras agradables, y ciertamente escribió
palabras de verdad.
11 Las palabras de los sabios son como aguijones, y como clavos hincados por expertos
carpinteros, impartidas por un pastor.
12 Pero además de estas cosas, hijo mío, queda advertido: el escribir muchos libros es
algo sin fin, y el mucho hablar es fatiga de la carne[a].
13 La conclusión del discurso al final de todo lo escuchado es: Ten temor ante Yahweh,
y guarda sus mandamientos[a], porque esto ha sido impartido por un experto a todo
hombre;
14 pues Yahweh traerá a juicio[a] todas las acciones juntamente con todo lo oculto o
revelado, sea bueno o sea malo.

[1] 1:1 Lit., *uno que convoca, reúne o compila; uno que habla en una asamblea.*
[2] 2:15 Lit., *dije en mi corazón.*
[3] 2:15 Lit., *hablé con mi corazón.*
[4] 3:17 Lit., *dije en mi corazón.*
[5] 3:18 Lit., *dije en mi corazón.*
[6] 4:8 Lit., *sin dos.*
[7] 8:16 Lit., *ven el sueño.*

[8] 9:2 Lit., *todos conforme a todo*.
[9] 9:9 Lit., *mira, considera*.
[10] 10:4 Lit., *no dejes tu lugar*.
[11] 10:13 Lit., *las palabras de su boca*.
[12] 10:13 Lit., *su boca*.

1:1 [a] Ec. 1:12; 7:27; 12:8-10 **1:2** [a] Sal. 39:5, 6; 144:4; Ro. 8:20 **1:3** [a] Ec. 1:13; 2:11; 3:9 **1:9** [a] Ec. 1:10; 3:15; 6:10 **1:14** [a] Ec. 2:11, 17; 4:4; 6:9 **1:16** [a] 1º R. 3:12; 10:23; Ec. 2:9 **1:18** [a] Ec. 12:12 **2:1** [a] 1º R. 11:1-3; Ec. 7:4; 8:15 **2:2** [a] Pr. 14:13; Ec. 7:3, 6 **2:3** [a] Sal. 104:15; Ec. 10:19 **2:4** [a] 1º R. 7:1-12; Cnt. 8:11
2:7 [a] 1º R. 4:23, 26 **2:8** [a] 1º R. 9:28; 10:10, 14, 21, 27 [b] 1º R. 10:12; 2º Cr. 5:12; 9:11 [c] 1º R. 10:5 **2:13** [a] Ec. 7:11, 12, 19; 9:18; 10:10 **2:24** [a] Ec. 3:13; 5:18; 8:15; Lc. 12:19
3:2 [a] Gn. 3:19; Sal. 103:14; He. 9:27 **3:4** [a] Sal. 126:2; Ro. 12:15 [b] Éx. 15:20; 1º S. 18:6; 2º S. 6:16; Sal. 30:11 **3:8** [a] Sal. 101:3 **3:10** [a] Ec. 1:13; 2:26 **3:11** [a] Gn. 1:10, 12, 18, 21, 25, 31 **3:18** [a] Sal. 49:12, 20; 73:21 **3:20** [a] Gn. 3:19; Sal. 103:14; Ec. 12:7 **3:21** [a] Ec. 12:7; Lc. 23:46; Hch. 7:59
4:2 [a] Job 3:11-26; Ec. 2:17; 7:1 **4:9** [a] Mr. 6:7; Lc. 10:1 **4:13** [a] 1º Cr. 29:1; Ec. 9:15, 16; 1ª Ti. 4:12
5:10 [a] Ec. 10:19; Lc. 16:14; 1ª Ti. 3:13; 6:9, 10; 2ª Ti. 3:2 **5:15** [a] 1ª Ti. 6:7
7:2 [a] Ec. 2:14; 3:19, 20; 9:2, 3 **7:3** [a] Pr. 14:13; 2ª Co. 7:10 **7:13** [a] Ec. 1:15 **7:16** [a] Ec. 1:18 **7:18** [a] Mt. 23:23; Lc. 11:42 **7:20** [a] Pr. 20:9; Ro. 3:10-12
7:26 [a] Pr. 5:4, 5 **8:2** [a] Ro. 13:1; Tit. 3:1; 1ª P. 2:13 **8:12** [a] Dt. 4:40; 12:25; Is. 3:10 **8:13** [a] Ec. 8:8; Is. 3:11 **8:14** [a] Sal. 73:13-27
9:1 [a] Job 12:10; Sal. 119:109; Lc. 23:46 **9:8** [a] Ap. 3:4 [b] Sal. 23:5 **9:9** [a] Pr. 5:15-21; Cnt. 6:4-10; Ez. 24:16 **9:11** [a] Am. 2:14, 15
9:14 [a] Lc. 19:43 **9:16** [a] Pr. 21:22; Ec. 7:12, 19; 9:18 **10:8** [a] Sal. 7:15; Pr. 26:27 **10:14** [a] Ec. 3:22; 6:12; 7:14; 8:7 **10:19** [a] Ec. 5:10; 1ª Ti. 3:3; 6:9, 10
11:9 [a] Ec. 12:1 [b] Nm. 15:39; Job 31:1, 7; Ec. 2:10 **12:7** [a] Ec. 3:21 **12:8** [a] Sal. 39:5, 6; 62:9; Ec. 1:2; Ro. 8:20 **12:9** [a] 1º R. 4:32
12:12 [a] Ec. 1:18 **12:13** [a] Dt. 4:2 **12:14** [a] Ec. 3:17; 11:9; Mt. 10:26; Ro. 2:16; 1ª Co. 4:5

CANTAR DE LOS

CANTARES

Aram., *Tishbejat Tishbejata*, y heb., *Shir Hashirim,* que se puede traducir *Cántico de los Cánticos* o *Cantar de los Cantares* como tradicionalmente se ha titulado este libro. Su autoría se atribuye a Salomón (1º R. 4:32 y las evidencias internas del mismo libro al relatar en síntesis un ambiente único, propio de la época de Salomón, lo sugieren), pero algunos eruditos contemporáneos lo relacionan más con Ezequías. Su fecha tradicional de redacción se sitúa en el siglo X a. C. El superlativo del título nos sugiere que es una selección de lo más exquisito del canto y poesía romántica y de intimidad conyugal, con una especial perspectiva oriental. Se considera una obra maestra de la literatura hebrea. La relación matrimonial descrita aquí, algunos la interpretan como figura de la relación de Yahweh con Israel, y otros prefiguran la relación del Cristo con su Iglesia. Otros simplemente lo ven como una visión escritural de la creación del cuerpo y el amor conyugal puro, como algo bueno y hermoso procedente del Señor, digno de celebrar fuerte, libre y esplendorosamente. Nos habla abiertamente acerca del deseo mutuo entre el esposo y la esposa, de la amistad y convivencia conyugal, de la belleza de la expresión del amor, del dar y recibir, del ceder y conceder en el matrimonio, del tiempo oportuno para el amor, del sufrimiento y la angustia por el cónyuge amado, y del valor temporal y eterno del amor genuino.

La amada al amado

1 [1]¡Que me bese frecuentemente con los besos de su boca! Porque mejores que el vino son tus amores[a].

2 Fragantes[a] son tus finos perfumes, ungüento de mirra es tu nombre; por eso las doncellas te aman[b].

3 Atráeme en pos de ti y corramos; llévame, oh rey, a tu alcoba; me gozaré y me regocijaré contigo; me acordaré de tu amor más que del vino y de tu amistad más que de las cosas íntegras.

La amada a las hijas de Jerusalén

4 Yo soy negra y hermosa[a], oh hijas de Jerusalén[b], como las tiendas de Quedar y como las celosías de Salomón.

5 No se fijen en que soy negra, porque el sol me quemó. Los hijos de mi madre han contendido conmigo; me pusieron a cuidar las viñas, pero mi propia viña no cuidé.

Diálogo íntimo entre el amado y la amada

6 Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma: ¿Dónde has apacentado? ¿Dónde te has recostado al mediodía?, para que no ande yo como descarriada en el rebaño de tus ovejas.

7 Si no lo sabes tú misma, oh la más hermosa de las mujeres[a], sigue las huellas de los rebaños y apacienta tus cabritos en las tiendas de los pastores.

8 A mi yegua en el carro del faraón[a] yo te he comparado, oh íntima mía[b].

9 ¡Bellas son tus mejillas entre las trenzas, y tu cuello entre los collares!

Las doncellas a la amada

10 Haremos para ti cadenas de oro con dijes de plata.

11 Estando tú con el rey en su banquete, el nardo exhala su fragancia.

La amada

12 Manojo de mirra es el que me ama; entre mis pechos pasará la noche.

13 Mi amado es un ramillete de flores de alheña en la viña de En-guedi.

El amado

14 He aquí, hermosa mía, íntima mía, he aquí, hermosa mía, tus ojos son como de paloma.

La amada

15 He aquí, hermoso y dulce eres, oh amado mío[a]; ciertamente nuestro lecho es muy íntimo.

16 Las vigas de nuestra casa son de cedro, y los entramados de ciprés[a].

El amado elogia a la amada

2 Como el lirio de Sarón[a], el lirio del valle,
2 como lirios entre espinos, así es la íntima mía entre las hijas.

La amada elogia al amado

3 Semejante a manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los hijos;
bajo su sombra me senté a suspirar profundamente, y su fruto fue dulce a mi paladar [a];
4 llévame a la sala del banquete, y dispón el amor en mí.
5 Ponme entre manjares, rodéame con manzanas, porque estoy enferma de amor[a].
6 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace[a].

El amado a las hijas de Jerusalén

7 Yo les suplico, oh hijas de Jerusalén, por los ciervos o por los cervatillos del campo,
que no inciten ni despierten el amor hasta que quiera[a].

La amada recuerda y describe a su amado

8 ¡La voz de mi amado! Miren a éste que viene saltando sobre los montes, brincando
sobre las colinas[a].
9 Mi amado es como un ciervo o una cría de los ciervos. ¡Miren! Él está detrás de
nuestro muro, observa por las ventanas, se inclina por los umbrales.
10 Mi amado contestó, diciéndome: "Levántate, hermosa mía, íntima mía, y anda;
11 pues ya ha pasado el invierno, ha cesado la lluvia y se ha ido;
12 las flores han aparecido en la tierra, el tiempo de la poda ha llegado, y en nuestro país
se ha escuchado el canto de la tórtola.
13 "La higuera ha echado sus primeros higos, las vides y los brotes han exhalado su
fragancia. Levántate hermosa mía, íntima mía, y ven".

El amado

14 Paloma mía[a], en las grietas de la roca, en un sitio secreto del vallado muéstrame tu
figura y hazme oír tu voz, porque dulce es tu voz, y hermoso tu aspecto.

La amada

15 Atrapen para nosotros las zorras, las pequeñas zorras que echan a perder las viñas, las
viñas que están en flor.
16 Mi amado es mío y yo soy suya[a]; él es el que apacienta entre los lirios,
17 hasta que refresque el día y declinen las sombras. ¡Vuelve, oh amado mío! Sé
semejante al ciervo o a la cría de los ciervos sobre mis fragantes montes.

La amada busca al amado

3 En mi lecho, por las noches, he buscado al que ama mi alma; lo he buscado, pero no lo he hallado.
2 Me levantaré ahora y rondaré por la ciudad; por las calles y las amplias plazas[a] buscaré al que ama mi alma. Lo he buscado, pero no lo he hallado.
3 Me hallaron los guardias que rondan la ciudad, y les pregunté: "¿Han visto al que ama mi alma?"
4 Habiéndolos apenas pasado, encontré allí al que ama mi alma; me prendí de él y no lo solté, hasta que lo llevé a la casa de mi madre, a la alcoba de la que me dio a luz[a].

El amado a las hijas de Jerusalén

5 Yo les suplico, oh hijas de Jerusalén, por los ciervos o por los cervatillos del campo, que no inciten ni despierten el amor hasta que quiera[a].

Las doncellas

6 ¿Qué es eso que sube del desierto como humo de incienso, perfumada con mirra, incienso y con toda clase de finas especias aromáticas?
7 ¡Miren! Es la litera de Salomón; sesenta valientes la rodean, de los poderosos de Israel.
8 Todos ellos empuñan espada y son diestros para la guerra; cada quien porta su espada a su costado por causa del terror de las noches.
9 El rey Salomón se hizo un baluarte de maderas del Líbano;
10 edificó sus columnas de plata, su piso de oro, su cubierta de púrpura, y su interior fue decorado con amor por las hijas de Jerusalén.
11 Salgan, oh hijas de Sion, y vean al rey Salomón con la corona con la cual lo coronó su madre en el día de su boda, el día que su corazón se regocijó.

Deleite del amado en la amada

4 ¡He aquí, hermosa mía, íntima mía! ¡He aquí, hermosa mía! Tus ojos detrás de tu velo[a] son como de paloma, tu cabellera es como rebaño de cabras que suben al monte Galaad.
2 Tus dientes son como rebaño de ovejas esquiladas que suben del lavadero, las cuales tienen mellizos y no hay entre todas ellas ninguna estéril.
3 Tus labios son como hilo de escarlata, y tu hablar es encantador, como las primeras flores de la granada.
4 Tu cuello se asemeja a la torre de David por causa de tu velo, mil escudos penden de ella; todas las aljabas de los valientes; tu cuello está adornado con cintillos.
5 Tus dos pechos son como dos crías gemelas de gacelas[a] que se apacientan entre lirios.
6 Hasta que refresque el día y declinen las sombras de la tarde, ve a los montes de mirra y a las colinas de incienso.
7 Toda tú eres hermosa, íntima mía, y no tienes defecto[a].
8 ¡Ven desde el Líbano, hermana mía, esposa mía! ¡Ven desde el Líbano! Llegarán atravesando desde la cumbre del Amana, desde la cumbre del Senir y del Hermón; desde las guaridas de los leones y desde los montes de los leopardos.
9 Me has consolado, hermana mía; esposa[a] mía, me has reconfortado con una mirada de tus ojos, con un collar de tu cuello.
10 ¡Cuán bellos son tus pechos hermana mía, esposa mía! ¡Cuán agradables son tus pechos! Lo son más que el vino, y la fragancia de tus perfumes más que todas las fragancias.
11 Tus labios son un panal de miel que destila; plenitud de miel y de leche hay debajo de tus labios; el aroma de tus vestidos es como el aroma del Líbano.
12 Jardín cerrado eres, hermana mía, esposa mía; jardín cerrado, manantial[a] sellado.
13 Tus renuevos son un huerto de granadas con selectos frutos, hay flor de alheña con nardo y azafrán;
14 cálamo y canela con madera de incienso, mirra y áloe, con todas las mejores especias aromáticas.[a]
15 Manantial para jardines, pozo de aguas vivas que fluyen desde el Líbano.

La amada

16 ¡Agítate viento del norte, y ven viento del sur! Soplen en mi huerto fragancias de nardo. Vendrá mi amado a su huerto[a], y comerá de sus espléndidos frutos.

El amado

5 He llegado a mi huerto, hermana mía, esposa mía; he llegado a mi huerto y recogí mi mirra junto con mis ungüentos, y comí mis manjares con mi miel; bebí mi vino con mi leche. ¡Coman amigos míos! ¡Beban y embriáguense, compañeros míos!

La amada

2 Yo dormía, pero mi corazón estaba despierto. ¡La voz de mi amado que toca a la puerta!: "Ábreme hermana mía, íntima mía, mi íntegra[a] paloma, pues mi cabeza está empapada de rocío, y mis rizos de la brisa nocturna".

3 Ya me he quitado mi túnica ¿cómo me volveré a vestir? Ya me lavé los pies, ¿cómo me los volveré a ensuciar?

Reacción de la amada ante la partida de su amado

4 Mi amado extendió su mano por la abertura de la puerta, y mis entrañas se conmovieron a causa de él.

5 Entonces me levanté para abrirle a mi amado, y mi mano goteó mirra; mis dedos gotearon mirra sobre la manija del cerrojo.

6 Le abrí a mi amado, pero mi amado se había retirado, se había marchado. En pos de su hablar salió mi alma, lo busqué pero no lo hallé; lo llamé pero no me respondió.

La novia es despojada de su velo

7 Me hallaron los guardias que rondan la ciudad, me atacaron y me golpearon; me despojaron de mi velo de novia[a] los guardias de la muralla.

La amada a las hijas de Jerusalén

8 Yo les suplico, oh hijas de Jerusalén, si hallan a mi amado, cuéntenle que estoy enferma de amor.

Las hijas de Jerusalén preguntan a la amada

9 ¿Qué tiene tu amado más que otros amados, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Qué tiene tu amado más que otros amados para que así nos supliques?

La amada describe a su amado

10 Mi amado es blanco y sonrosado, escogido entre diez mil.

11 Su cabeza es semejante a piedra de oro, sus rizos son crespos, negros como el cuervo.

12 Sus ojos son semejantes a palomas junto a estanques de aguas, bañados en leche y colocados en engastes.

13 Sus mejillas son semejantes a fragantes lechos; sus labios como lirios que destilan mirra y nardo.

14 Sus manos como rollo de oro lleno de crisólito; su vientre es obra de marfil engastado de zafiro.

15 Sus piernas son como columnas de mármol cimentadas sobre basas de oro; su pecho como el Líbano, selecto como los cedros.

16 Su paladar es como dulces panales de miel, y sus vestidos deseables. Éste es mi amado, éste es mi íntimo amigo, oh hijas de Jerusalén.

Las doncellas preguntan de nuevo a la amada

6 ¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se ha
vuelto tu amado para que lo busquemos contigo?

La amada responde a las doncellas

2 Mi amado ha descendido a su huerto y a las eras de especias aromáticas, para
apacentar rebaños en los huertos y recoger lirios.
3 Mi amado es mío y yo soy suya; él es el que apacienta entre los lirios.

El amado

4 Hermosa mía, íntima mía, eres como un deleite, bella para mí como Jerusalén,
admirada por mí como la escogida.
5 Aparta de mí tus ojos pues ellos me perturban. Tu cabellera es como rebaño de cabras
que suben al monte Galaad.
6 Tus dientes son como rebaño de ovejas esquiladas que suben del lavadero, las cuales
tienen mellizos y no hay entre todas ellas ninguna estéril.
7 Tu cuello detrás de tu velo es como las primeras flores de la granada.
8 Sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, y un sinnúmero de doncellas.
9 ¡Una es mi íntegra paloma! La única de su madre, la predilecta de la que la dio a luz.
La contemplaron las hijas y la honraron las reinas, y las concubinas la elogiaron,
diciendo:
10 "¿Quién es ésta que se asoma como el alba, bella como la luna, clara como el sol y
admirada como las princesas?"
11 Al huerto de los nogales he descendido para ver el fruto de los valles, para ver si la vid
había echado brotes, y si habían florecido los granados;
12 sin que yo me percatara, me pusiste en una carroza del pueblo que había sido
dispuesta.

Las doncellas

13 ¡Vuelve, vuelve, oh Silomita! ¡Vuelve, vuelve, para que te contemplemos!

El amado a su amada

¿Qué contemplarán en la Silomita, que desciende como a una fiesta, y como en la danza de los campamentos[a]?

7 ¡Cuán bellos lucen tus pies en las sandalias, oh hija dispuesta! Has delineado tus mus
como un collar, obra de las manos de un artífice.
2 Tu ombligo es como una copa redonda, a la que no le falta vino mezclado; tu vientre es
como un montón de trigo cercado de lirios.
3 Tus dos pechos son como dos crías gemelas de gacelas[a] que se apacientan entre lirios.
4 Tu cuello es como una torre de marfil; tus ojos como estanques de Hesbón junto a la
puerta de Bart-saguie; tu nariz es como la torre del Líbano que mira hacia Damasco.
5 Tu cabeza sobre ti es como el Carmelo; el trenzado del cabello de tu cabeza como
vestido púrpura real que es tejido en hiladas.
6 ¡Oh amada, cuán bella y cuán dulce eres! ¡Oh hija delicada!
7 Tu estatura es como la palmera, y tus pechos como sus racimos.
8 Yo dije: "Subiré a la palmera y me asiré de sus ramas". ¡Sean tus pechos como racimos
de las vides, y el aroma de tu rostro como de manzanas!

La amada

9 Tu paladar es como el mejor vino que fluye directamente a mi amado, y hace que
tiemblen mis labios y mis dientes.
10 Yo soy de mi amado, y él se inclina por mí.
11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, pasemos la noche en una aldea.
12 Levantémonos temprano y vayamos al viñedo, y veamos si ha florecido la vid, si han
brotado los renuevos y si han retoñado las granadas; allí te daré mis pechos.
13 Las mandrágoras han exhalado su fragancia, y a nuestras puertas hay toda clase de
frutas, tanto frescas como añejas, que he conservado para ti, oh amado mío.

8 ¡Quién te concediera que fueras como un hermano para mí, amamantado a los pech
mi madre! Yo te hallaría en la plaza y te besaría sin que me trataran con desprecio.
2 Yo te llevaría y te introduciría en la casa de mi madre, a la alcoba de la que me dio a
luz; te daría a beber de mi vino exquisito y de la dulzura de mis granadas.
3 Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

El amado a las hijas de Jerusalén

4 Les suplico, oh hijas de Jerusalén, que no inciten ni despierten el amor hasta que
quiera[a].

Las doncellas

5 ¿Quién es aquella que sube del desierto[a] recostada sobre su amado?

El amado

Debajo de un manzano te desperté; allí tu madre tuvo dolores de parto por ti; allí tuvo dolores de parto, y te dio a luz.

6 Ponme como sello[a] sobre tu corazón, y como señal sobre tu brazo. Porque fuerte
como la muerte es el amor, y el ardiente deseo es cruel como el Seol, sus destellos son
destellos de fuego y una intensa llama.
7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni los ríos lo podrán anegar. Si un
hombre diera toda la riqueza de su casa por amor, de cierto harían escarnio de él.

Las doncellas

8 Tenemos una pequeña hermana que aún no tiene pechos; ¿qué haremos por nuestra
hermana el día en que se hable de ella?
9 Si ella es una muralla, construiremos sobre ella altas cámaras de plata; pero si es una
puerta, la restringiremos con paneles de cedro.

La amada

10 Yo soy una muralla y mis pechos torres. Entonces llegué a ser a sus ojos como quien
ha encontrado la paz.

11 Salomón tenía una viña cuyo fruto era abundante; él puso la viña[a] al cuidado de los
guardias. Cada uno trajo por sus frutos mil piezas de plata.
12 Mi viña está frente a mí. Mil piezas sean para ti, oh Salomón, y doscientas para los
que cuidan sus frutos.

El amado

13 Los que moran en los jardines y están atentos a tu voz me lo harán saber.

La amada

14 ¡Regresa, amado mío! Sé semejante al ciervo y a la cría de los ciervos sobre mis
fragantes montes[a].

[1] 1:1 El v. introductorio "Cantar de los Cantares de Salomón" no aparece en el texto Peshitta.

1:1 [a] Cnt. 1:3; 4:10 **1:2** [a] 2ª Co. 2:14, 15 [b] Sal. 45:14; Ec. 7:1 **1:4** [a] Cnt. 2:14; 4:3; 6:4 [b] Cnt. 2:7; 3:5, 10; 5:8, 16; 8:4 **1:7** [a] Cnt. 5:9; 6:1 **1:8** [a] 2º Cr. 1:16, 17 [b] Cnt. 1:14; 2:2, 10, 13 **1:15** [a] Cnt. 2:3, 9, 17; 5:2, 6, 8 **1:16** [a] 1º

R. 6:9, 10; 2º Cr. 3:5 **2:1** [a] Is. 33:9; 35:1, 2 **2:3** [a] Cnt. 5:16; 7:9 **2:5** [a] 2º S. 13:5-10; Cnt. 5:8 **2:6** [a] Cnt. 8:3
2:7 [a] Ec. 3:8; Cnt. 3:5; 8:4; Ez. 16:8; 1ª Co. 7:36 **2:8** [a] Cnt. 2:17; Is. 52:7 **2:14** [a] Cnt. 5:2; 6:9 **2:16** [a] Cnt. 6:3; 7:10 **3:2** [a] Cnt. 5:7; Jer. 5:1 **3:4** [a] Cnt. 8:2 **3:5** [a] Cnt. 2:7; 8:4
4:1 [a] Cnt. 4:4; 6:7 **4:5** [a] Pr. 5:19; Cnt. 7:3 **4:7** [a] Cnt. 5:2; Ef. 5:27 **4:9** [a] Cnt. 4:10, 12; 5:1, 2 **4:12** [a] Pr. 5:15, 18
4:14 [a] Sal. 45:8 **4:16** [a] Cnt. 5:1; 6:2 **5:2** [a] Cnt. 2:14; 6:9
5:7 [a] Gn. 24:65; Is. 61:10; Jer. 2:32; 1ª Co. 11:2-16; Ap. 21:2; 22:17
6:13 [a] Jue. 21:21 **7:3** [a] Pr. 5:19 **8:4** [a] Cnt. 2:7; 3:5 **8:5** [a] Cnt. 3:6
8:6 [a] Is. 49:16 **8:11** [a] Ec. 2:4 **8:14** [a] Cnt. 2:17

LIBRO DEL PROFETA

ISAÍAS

Aram., *Ketava d'Eshaya Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Isaías.* Heb., *Yeshayah.* Tanto en hebreo como en arameo, el nombre Isaías significa *Yah ha salvado*. Yah es apócope de Yahweh, cuyo significado es *el que es por Él mismo* o *el Autoexistente.* Es común que se use este apócope en muchos nombres de personas en las Escrituras. La autoría de este libro se atribuye al profeta Isaías, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VIII a. C. Isaías ejerció su ministerio durante los reinados de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, así que le tocó ver diversas épocas y circunstancias, las cuales se reflejan en el estilo de profecía y de redacción del libro. Inicia su ministerio profetizando contra Judá, y continúa contra diversas naciones y ciudades como Asiria, Babilonia, Jerusalén, Egipto, Tiro, Siria, etc. Después profetiza diversas acciones de juicio y restauración sobre su pueblo y otras naciones. Se destaca la precisión del cumplimiento de las profecías de Isaías en Ciro, Ezequías, y sobre todo, en Jesucristo, el Mesías Salvador. Profetiza en diversas ocasiones acerca de la venida del Mesías, el Siervo de Yahweh, su nacimiento, su sacrificio expiatorio y su reivindicación. Nos revela al Dinja de Yahweh, la señal de la virgen y a Emanuel. Describe la venida del Rey Ungido, al Admirable, Consejero, Poderoso Dios Eterno y Príncipe de Paz, la piedra angular y preciosa, al Rey de Justicia, al Salvador Ungido, revela las buenas nuevas de la redención y al heraldo que las anuncia, y la gracia para todas las naciones. Muestra la majestad, la gloria, la soberanía, la ira, la sabiduría, el juicio, la misericordia y el esplendor de Yahweh en toda su plenitud. Es uno de los libros más citados en el Nuevo Testamento por Jesús, los evangelistas, los apóstoles y los discípulos.

La rebeldía del pueblo de Dios

1 Visión que tuvo Isaías, hijo de Amoz[a], acerca de Judá y de Jerusalén en el tiempo de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.
2 Oigan, oh cielos, y escucha, oh tierra, porque Yahweh ha hablado: Crié hijos y los
engrandecí, pero ellos se rebelaron contra mí.
3 El buey conoce a su dueño y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no conoce; mi
pueblo no comprende[a].
4 ¡Ay, nación pecadora, pueblo cargado de iniquidad, descendencia de malhechores, hijos
corruptos! ¡Han abandonado a Yahweh, han provocado a ira al Santo de Israel y han
vuelto atrás!
5 ¿Por qué han de ser golpeados nuevamente y además castigados? Toda cabeza está
enferma y todo corazón deprimido.
6 Desde la planta del pie hasta la cabeza, no hay en ella parte sana, sino heridas,
lastimaduras e hinchazones tumorosas. No han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas
con aceite.
7 Su tierra está desolada, y sus ciudades incendiadas; su suelo es devorado por
extranjeros frente a ustedes. Es un lugar desolado, como arruinado por extranjeros.
8 La hija de Sion ha quedado como un cobertizo en una viña, como una choza en un
pepinar y como una ciudad sitiada.
9 Si Yahweh de los ejércitos no nos hubiera dejado sobrevivientes, seríamos como
Sodoma, y nos pareceríamos a Gomorra[a].
10 Escuchen palabra de Yahweh, gobernantes de Sodoma; presten atención a la ley de
nuestro Dios, pueblo de Gomorra.
11 ¿Qué significan para mí sus muchos sacrificios? —declara Yahweh. Estoy hastiado de
holocaustos de carneros y del sebo de animales engordados; no me complace la sangre
de toros, corderos y cabritos.[a]
12 Cuando vienen ante mí, ¿quién requiere esto de sus manos para que pisoteen mis
atrios?
13 No me traigan más ofrendas vanas, su olor me es abominación; en las lunas nuevas y
los días de reposo, convocan a asamblea. Yo no como del fraude ni del asedio.
14 Mi alma ha detestado sus lunas nuevas, y sus fiestas solemnes han llegado a ser una
carga para mí; estoy cansado de soportarlas.
15 Cuando extiendan sus manos, yo esconderé mis ojos de ustedes; y aunque
multipliquen las oraciones, no escucharé. Sus manos están llenas de sangre.
16 Lávense y límpiense, quiten la maldad de sus acciones de delante de mis ojos.
17 Apártense de la maldad, aprendan a hacer lo bueno, procuren el derecho, hagan bien
al oprimido, defiendan al huérfano y defiendan a la viuda.
18 Vengan, pues —declara Yahweh— y discutamos[a] juntos. Aunque sus pecados sean
como la grana, como la nieve serán emblanquecidos[b]; aunque sean rojos como el
carmesí, vendrán a ser como blanca lana.
19 Si obedecen y me prestan atención, comerán lo mejor de la tierra;

20 pero si no obedecen y rechazan, serán consumidos por la espada. La boca de Yahweh
ha hablado.

La perversión de Jerusalén

21 ¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel, la que estaba colmada de justicia!
En ella moraba el derecho, pero ahora, homicidas.
22 Menospreciada es tu plata, tus taberneros adulteran el vino.
23 Tus gobernantes son crueles y cómplices de ladrones; todos disfrutan del soborno y se
apresuran a ofrecer dádivas. No defienden al huérfano, ni llega a ellos la causa de la
viuda.

24 Por lo cual, así dice el Señor de señores de los ejércitos, el Poderoso de Israel[a]: ¡Ah!,
retribuiré a los que me aborrecen, y tomaré venganza de mis adversarios.
25 Volveré mi mano en tu contra, te purificaré de tu crueldad para que seas limpia, y
quitaré todas tus iniquidades.

Restauración de Jerusalén

26 Restableceré a tus jueces como al principio y a tus consejeros como al comienzo.
Después serás llamada Ciudad de Justicia, Ciudad de Fidelidad.[a]
27 Sion será redimida con el derecho, y su cautividad con justicia.
28 Pero la destrucción de los inicuos y los pecadores será a una, y los que han
abandonado a Yahweh serán consumidos;
29 porque se avergonzarán a causa de los ídolos que han codiciado, y se sonrojarán
debido a los lugares ocultos que han preferido;
30 pues llegarán a ser como una encina de la cual han caído sus hojas y como jardín sin
agua;
31 su vigor se convertirá en estopa y sus trabajos en chispas. Ambos arderán al mismo
tiempo, y no habrá quien los apague.

Visión sobre Judá y Jerusalén

2 Lo que vio Isaías, hijo de Amoz, respecto a Judá y a Jerusalén:
2 [a]Sucederá en los últimos días, que el monte de la casa de Yahweh será establecido como cabeza de los montes; sobre las colinas será enaltecido, y esperarán en él todos los pueblos.
3 Muchos pueblos irán y dirán: “Vengan, subamos al monte de Yahweh, a la casa del Dios de Jacob, para que Él nos enseñe de sus caminos y andemos en sus sendas”.
Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahweh.[a]
4 Él juzgará entre las naciones y amonestará a muchos pueblos remotos. De sus espadas forjarán rejas de arado y convertirán sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.[a]
5 Oh casa de Jacob[a]: Ven y caminemos a la luz de Yahweh.[b]

Resultados de buscar la prosperidad material

6 Porque te has olvidado de tu pueblo, de la casa de Jacob, por cuanto se han saciado como antes y practican la adivinación como los filisteos, y han criado muchos hijos extranjeros.
7 Su tierra se ha llenado de plata y de oro, y sus tesoros no tienen límite; su tierra se ha llenado de caballos y sus carros no tienen fin.
8 Su tierra se ha colmado de ídolos; adoran la obra de sus manos, lo que sus dedos han hecho.
9 El hombre ha sido humillado; el poderoso ha sido abatido; pero no los perdones.

El terrible día de Yahweh

10 Métanse en la peña, y ocúltense en el polvo ante el terror de la presencia de Yahweh y de la gloria de su poder [a].
11 Serán humillados los ojos altivos del hombre, y la soberbia del poderoso será abatida. Solamente Yahweh prevalecerá en aquel día;
12 porque el día de Yahweh vendrá contra todo soberbio y altivo, y contra todo el que se enaltece, pues será humillado;
13 vendrá contra todos los cedros del Líbano altos y erguidos, contra todas las encinas de Basán,
14 contra todas las altas montañas y contra todas las colinas elevadas;
15 vendrá contra todas las torres altas, contra todos los muros fortificados;
16 vendrá contra todas las naves de Tarsis y contra toda atalaya lujosa.
17 La altivez del hombre será abatida, y la soberbia del poderoso será postrada; solamente Yahweh prevalecerá en aquel día,
18 y los ídolos desaparecerán completamente.
19 Se meterán en las grietas de la peña y en las cavernas de la tierra, ante el terror de la presencia de Yahweh y de la gloria de su poder, cuando se levante para hollar la tierra.
20 En aquel día, los hombres arrojarán a la vanidad y a los murciélagos los ídolos de oro y de plata que se habían hecho para adorarlos,

21 y se meterán en las grietas de la peña y en los despeñaderos, ante el terror de la
presencia de Yahweh y de la gloria de su poder, cuando se levante para hollar la tierra.
22 Dejen de confiar en el hombre, cuyo hálito está en su nariz, porque, ¿semejante a qué
ha de ser considerado?

Juicio divino contra Jerusalén y contra Judá

3 Pues he aquí que el Señor de señores quitará de Jerusalén y de Judá la provisión y el sustento: todo sustento de pan y todo sustento de agua;
2 al poderoso y al guerrero, al juez y al profeta, al poeta y al anciano,
3 al capitán de cincuenta, al hombre respetable, al consejero, al carpintero experto y al que examina el consejo.
4 Les pondré muchachos por príncipes, y los escarnecedores los gobernarán.
5 Se atacarán el uno al otro en medio del pueblo, cada uno a su prójimo. Los jóvenes contenderán con los ancianos, y los despreciables con los respetables.
6 Porque cada hombre tomará a su hermano de la casa de su padre, y le dirá: "Tú tienes ropa, sé nuestro jefe y este oprobio esté bajo tu mano".
7 Pero él responderá en aquel día, y dirá: "No llegue yo a ser jefe, porque en mi casa no hay alimento ni ropa; no me pongan por jefe del pueblo".
8 Porque Jerusalén ha tropezado y Judá ha caído, pues su lengua y la obra de sus manos han provocado a ira a Yahweh en su nube gloriosa.
9 Su hipocresía es testigo en su contra; como Sodoma han dado a conocer sus pecados y no los han disimulado. ¡Ay de sus almas!, porque les han retribuido el mal.
10 Digan al justo que le irá bien; por eso comerán el fruto de sus obras.
11 ¡Ay del impío, el malvado!, pues le ha sido retribuido según la obra de sus manos.
12 Los gobernantes de mi pueblo lo desarraigan, y mujeres ejercen dominio[a] sobre él. ¡Oh pueblo mío! Los que te guían te han hecho errar, y han confundido el rumbo de tus sendas.
13 Yahweh se levanta para entrar en litigio; está de pie para juzgar a su pueblo.
14 Yahweh entrará en juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes. Ustedes incendiaron la viña y el despojo de los pobres está en sus casas.
15 ¿Por qué han causado perjuicio a mi pueblo y han avergonzado el rostro de los pobres? —declara Yahweh de los ejércitos.
16 Además las hijas de Sion se han hecho altivas y andan con el cuello erguido; mientras caminan lanzan miradas seductoras y marcan el son con sus pies, provocando así la ira de Yahweh.
17 Yahweh doblegará la cabeza de las hijas de Sion, Yahweh dispersará sus vestidos.
18 En aquel día, Yahweh quitará la elegancia de sus ropas,[a]
19 de sus adornos y de sus collares; los bucles de su cabello, sus trenzas y los adornos de sus sienes,
20 el maquillaje de sus rostros, sus zarcillos, sus cadenas;
21 las cadenillas de sus tobillos, sus brazaletes y sus pulseras, sus túnicas de lino, sus largas túnicas, sus vestiduras de lino fino blanco;
22 sus vestidos color púrpura, sus largas vestiduras externas;
23 sus mantos púrpura, sus túnicas escarlata y todo aquello con lo cual se atavían.
24 Y sucederá que habrá polvo fino en vez de sus perfumes agradables; delantal ceñido en vez de sus lomos ceñidos, y calvicie en vez de peinado ostentoso; cilicio[1] las cubrirá en lugar de mantos carmesí, porque su belleza será destruida.

25 Tus hombres fuertes caerán a espada y tus poderosos en la batalla.
26 Sus puertas harán lamentación y se sentarán en duelo, y su victoria será echada por tierra.

4 En aquel tiempo, siete mujeres tomarán a un hombre[a], y le dirán: “Nosotras comere
nuestro propio pan y vestiremos nuestra propia ropa; permite solamente que seamos
llamadas por tu nombre; quita nuestra afrenta[b]”.

Gloria futura del remanente de Israel

2 En aquel día el Dinja[a2] de Yahweh será honroso y glorioso, y el fruto de la tierra será la
delicia y el esplendor del remanente de Israel.[b]

3 Acontecerá que el que se quede en Sion y el que se quede en Jerusalén, será llamado
santo; todo el que esté inscrito para la vida en Jerusalén.[a]

4 Yahweh, pues, lavará de en medio de Jerusalén la inmundicia de las hijas de Sion y
quitará la sangre que ha sido derramada, por medio de espíritu de juicio y de espíritu
abrasador.

5 Entonces, sobre todo cimiento alrededor del monte de Sion, Yahweh creará una nube
y humo de día, y resplandor de llama de fuego en la noche, para que cubra sobre toda mi
gloria;

6 será refugio para darles sombra en el día de calor abrasador, para serles refugio y
protección en la tormenta y en la lluvia.

Parábola de la viña de Dios

5 Cantaré a mi amado el cantar de mi amado acerca de su viña. Mi amado tenía una viña en la esquina de un fértil terreno.[a]

2 La cultivó, la cercó a su alrededor y plantó en ella sarmientos; edificó una torre en medio de ella, y también excavó un lagar en ella[a]. Esperaba que produjera uvas selectas, pero produjo uvas silvestres[3].

3 Ahora, oh varones de Judá y habitantes de Jerusalén, juzguen entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más debía hacer en mi viña que no haya hecho en ella? Porque esperaba que produjera uvas selectas, pero produjo uvas silvestres.

5 Ahora les daré a conocer lo que yo haré con mi viña: derribaré su torre, y será para despojo; abriré brecha en su cerco y será pisoteada.

6 La convertiré en un área desolada, y no será podada ni cultivada. Crecerán en ella espinos y zarzas, y ordenaré a las nubes que no derramen lluvia sobre ella.

7 Porque la viña de Yahweh de los ejércitos es la familia de la casa de Israel, y los hombres de Judá son planta fresca y amada[a]. Esperaba derecho, y hubo violencia; esperaba justicia, y he aquí clamor.

Ayes contra los malvados

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa y añaden campo a campo para tomar la tierra, a fin de morar ustedes solos en medio de la tierra!

9 Yahweh de los ejércitos ha anunciado a mis oídos: Muchas casas quedarán desoladas pues no habrá quien habite en ellas.

10 Porque una viña de diez yugadas[4] producirá un bato, y un homer de semilla producirá un seaj.

11 ¡Ay de los que se levantan muy de mañana para correr tras el licor, y trasnochan bebiendo hasta que el vino los enardece!

12 Beben vino acompañándose con arpas, con liras, con panderos y con tamboriles, pero no reconocen las obras de Dios, ni contemplan la obra de sus manos.

13 Por eso mi pueblo es llevado cautivo, por falta de entendimiento [a]; muchos han sido sus muertos por el hambre y muchos más por la sed.

14 Por eso el Seol se ha ampliado y su boca se ha abierto desmesuradamente; los hombres ilustres, los respetables y los poderosos descenderán a él.

15 El hombre será postrado y el poderoso será rebajado, y los ojos altivos serán humillados.

16 Pero Yahweh de los ejércitos será exaltado en el juicio, y el Dios santo será santificado en la justicia.

17 Los corderos pacerán en su porción, y los lugares desolados que han sido reconstruidos los consumirán los moradores.

18 ¡Ay de los que añaden a sus pecados, haciendo larga la lista de sus pecados tal como una cuerda es estirada, y alargan sus pecados como rienda de novillo!

19 Y dicen: “Que Yahweh se dé prisa[a]; que apresure sus obras para que las veamos. Acérquese el propósito del Santo de Israel y llegue para que estemos enterados”.

20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno y a lo bueno malo, que ponen la luz como
tinieblas y las tinieblas como luz, que consideran lo amargo como dulce y lo dulce como
amargo! [a]
21 ¡Ay de los sabios en su propia opinión, y de los prudentes según ellos mismos!
22 ¡Ay de los que son resistentes al beber vino, y de los que son valientes para mezclar
bebidas embriagantes,
23 que por su soborno declaran justo al culpable y quitan el derecho del justo!
24 Por tanto, tal como la lengua de fuego devora el rastrojo que toma, la llama
consumirá lo que haya sobrado; su raíz será como el polvo y su flor como tamo se
esparcirá, por haber desechado la ley de Yahweh de los ejércitos y haber provocado a ira
a la palabra del Santo de Israel.
25 Por esta causa se ha encendido la ira de Yahweh contra su pueblo, y se ha alzado su
mano contra ellos y los ha herido; los montes se estremecieron, y sus cadáveres fueron
como fango en medio de las calles. A pesar de todo esto, no se ha retractado de su ira, y
su mano todavía está alzada.
26 Alzará estandarte a naciones remotas, y les silbará desde los extremos de la tierra, y
vendrán repentina y velozmente.
27 No se cansarán ni tropezarán, no dormitarán ni dormirán, no desatarán el cinto de sus
lomos, ni se romperán las correas de sus sandalias.
28 Sus flechas están afiladas y sus arcos entesados; los cascos de sus caballos parecen de
pedernal, y las ruedas de sus carros parecen torbellino.
29 Su rugir será como el de un león rugiente y como rugido de cachorro de león;
arrebatarán la presa, la capturarán y no habrá quien la libre.
30 En aquel día rugirá contra ellos como el rugido del mar. Mirarán hacia la tierra y habrá
tinieblas y angustia; aun la luz se opacará a causa de su densa oscuridad.

Visión de Yahweh y llamado de Isaías

6 En el año de la muerte del rey Uzías, vi a Yahweh sentado sobre un trono[a] alto, y el borde de su manto llenaba su templo.

2 Por encima de Él estaban los serafines[a]; cada uno tenía seis alas. Con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies y con dos volaban.
3 Y proclamaban el uno al otro, diciendo:
¡Santo, Santo, Santo es Yahweh de los ejércitos[a], porque toda la tierra está llena de su gloria!
4 Y se estremecieron los postes de las puertas debido al estruendo de la proclamación, y la casa se llenó de humo [a].
5 Entonces dije:
¡Ay de mí!, porque estoy confundido. Pues siendo hombre de labios inmundos y que mora en medio de un pueblo de labios inmundos, mis ojos han visto al Rey, Yahweh de los ejércitos.
6 Entonces uno de los serafines voló hacia mí trayendo en su mano un carbón encendido, el cual había tomado con unas tenazas del altar;
7 y tocando mi boca, dijo:
He aquí, esto ha tocado tus labios para quitar tu iniquidad y para que tus pecados sean perdonados.
8 Entonces oí la voz de Yahweh que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá? Y yo respondí: Heme aquí, envíame a mí.
9 Y Él me dijo:
Ve, di a este pueblo: "De cierto oirán, pero no entenderán; de cierto verán, pero no percibirán[a]";
10 porque el corazón de este pueblo le ha sido endurecido. Él ha ensordecido sus oídos y ha cerrado sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda en su corazón, y se arrepienta y le sea perdonado [a].
11 Entonces dije:
¿Hasta cuándo, oh Yahweh? Y Él respondió: Hasta que las ciudades queden desoladas y sin habitantes, las casas queden sin hombres, y la tierra devastada y desierta,
12 cuando Yahweh haya alejado a los hombres, y sea grande el abandono en medio de la tierra,
13 aunque quede en ella una décima parte, volverá y será quemada, como el terebinto y como el encino los cuales caen desde su tronco. La simiente santa es su planta.

La señal de la virgen y Emanuel

7 Y sucedió en el tiempo de Acaz, hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín, rey de Aram, y Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para combatir contra ella, pero no pudieron derrotarla.

2 Entonces se le informó a la casa de David[a], diciendo: "Aram se ha aliado a Efraín". Y se estremeció su corazón y el corazón de su pueblo tal como se estremecen los árboles del bosque a causa del viento.
3 Entonces Yahweh dijo a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú y tu hijo Searyasuv, a la orilla del estanque superior que está en el camino del campo del Lavandero,
4 y dile: "Mantente alerta, ten calma; no tengas temor ni desmaye tu corazón a causa de los dos cabos de tizones ardientes, de la ira encendida de Rezín y del hijo de Remalías.
5 "Pues Aram, Efraín y el hijo de Remalías han maquinado un maligno consejo en tu contra, diciendo:
6 'Subamos contra Judá y devastémosla, abramos una brecha y pongamos por rey sobre ella al hijo de Tabeel'.
7 "Así dice Yahweh Dios: 'No prevalecerá ni acontecerá.
8 'Pues la cabeza de Aram es Damasco y la cabeza de Damasco es Rezín; porque después de sesenta y cinco años Efraín caerá del pueblo.
9 'Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Pero si ustedes no creen, tampoco comprenderán'".
10 Y Yahweh habló otra vez a Acaz, diciendo:
11 Pide para ti una señal de parte de Yahweh tu Dios; pídela en lo profundo o arriba en lo alto.
12 Pero Acaz dijo: No la pediré, pues no provocaré a Yahweh mi Dios.
13 Entonces Isaías dijo: Presten atención, casa de David: ¿Les es poco cansar al hombre para que también cansen a mi Dios?
14 Por tanto, Yahweh Dios les dará una señal: He aquí que una virgen concebirá y dará a luz un Hijo, y su nombre será llamado Emanuel[a5].
15 Él comerá mantequilla y miel, hasta que sepa desechar lo malo y escoger lo bueno;
16 porque antes de que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, será abandonada la tierra con cuyos dos reyes estás disgustado.
17 Yahweh hará que te sobrevenga a ti, a tu pueblo y a la casa de tu padre, días como nunca han sobrevenido desde el día cuando el rey de Asiria separó a Efraín de Judá.
18 Y sucederá en aquel día que Yahweh silbará a las moscas que están en las riberas de los ríos de Egipto, y a las abejas que están en la tierra de Asiria.
19 Y vendrán y todas se asentarán en el valle de Yatot, en las grietas de la peña y en todas las cuevas.
20 En aquel día, Yahweh rasurará con embriagada navaja al otro lado del río, es decir, con el rey de Asiria, desde su cabeza hasta el vello de sus pies, y también eliminará su barba.
21 Sucederá en aquel día que un hombre criará una novilla y un par de ovejas,

22 y a causa de la abundancia de leche que le produzcan, comerá mantequilla, pues el
que quede en medio de la tierra comerá miel y mantequilla.
23 Sucederá también en aquel día, que todo lugar en el cual haya mil vides con valor de
mil piezas de plata, habrá zarzas y espinos.
24 Con flechas y arcos entrarán allí, pues toda la tierra estará llena de zarzas y espinos.
25 En cuanto a todos los montes del campo donde haya tierra labrada con arado, no
entrarán allí por temor a las zarzas y a los espinos; servirán como lugar para que pasten
los bueyes y para ser pisoteados por las ovejas.

Damasco y Samaria invadidas por Asiria

8 Entonces Yahweh dijo: Toma una tabla grande y escribe en ella con escritura de hombre: "Para apresurar el cautiverio y acelerar el botín".
2 Y tomé como testigos confiables al sacerdote Urías[a] y a Zacarías, hijo de Berequías[b].
3 Entonces me allegué a la profetisa, y ella concibió y dio a luz un hijo. Y Yahweh me dijo: Ponle por nombre "Mesarhib-shabe-utakeb-baez[6]",
4 porque antes de que el niño sepa pronunciar: "Papá" o "mamá", la riqueza de Damasco y el botín de Samaria serán llevados ante el rey de Asiria.
5 Y de nuevo Yahweh volvió a decirme:
6 Por cuanto este pueblo desechó las aguas de Siloé[a] que fluyen mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías,
7 por ello Yahweh hará subir contra ellos las caudalosas e impetuosas aguas del río, es decir, al rey de Asiria con todo su esplendor, y subirá contra todos sus arroyos y andará sobre todas sus murallas.
8 Pasará por Judá, inundará y cruzará, llegará hasta el cuello, y cuando extienda sus alas llenará la amplitud de tu tierra, oh Emanuel[a7].

Isaías y el testimonio de Yahweh

9 Tiemblen, oh naciones, pues serán destrozadas; presten atención todos los extremos de la tierra y cíñanse, pues serán despedazados; tomen consejo, pero será anulado.
10 Profieran una palabra, pero no permanecerá firme, porque Dios está con nosotros.
11 Así me dijo Yahweh mientras me tomaba de la mano. Él me hará volver; no andaré en el sendero de este pueblo. Y dijo:
12 No llamen conspiración a lo que este pueblo llama conspiración; no tengan temor a los que ellos temen, ni se aterroricen[a].
13 Santifiquen a Yahweh de los ejércitos; Él sea su temor, Él sea su ayudador;
14 entonces Él vendrá a ser por santuario, por piedra de ofensa y por roca de tropiezo[a] para las dos casas de Israel; lazos y redes para los habitantes de Jerusalén.
15 Muchos tropezarán en ellos, caerán y serán quebrantados, serán lazados y atrapados.
16 Ata el testimonio y sella la ley.
17 En mi instrucción esperaré en Yahweh, que ha escondido su rostro de la casa de Jacob. En Él esperaré[a].
18 He aquí, yo y los hijos que Yahweh me dio[a] estamos por señal y por maravilla en Israel, de parte de Yahweh de los ejércitos que mora en el monte de Sion.
19 Y cuando les digan que consulten a los espíritus de los muertos y a los adivinos[a] que murmuran y que susurran, digan: "No son pueblo de Dios aquellos que consultan a los muertos acerca de los vivos".
20 ¡A la ley y al testimonio! Si no hablan de acuerdo a esta palabra, es porque no hay quien le dé soborno.
21 Y pasará por ella y la tratará con severidad, y estará hambriento. Y cuando tenga hambre se enfurecerá y maldecirá a su rey y a su Dios, y se volverá hacia arriba.

22 Luego mirará a la tierra, y la aflicción, tinieblas, angustia y densa oscuridad lo expulsarán, porque no sacudirá al afligido como en tiempos pasados.

Advenimiento del Rey Ungido

9 La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí se dieron prisa; el poderoso dominio,
camino hacia el mar, del otro lado del río Jordán, Galilea de los gentiles[a].
2 El pueblo que caminaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de
sombras de muerte, la luz les resplandeció[a].
3 Multiplicaste a la nación, le diste mayor regocijo. Se regocijaron en tu presencia como
los que se regocijan por la cosecha, y como los que se regocijan cuando se reparten el
botín.
4 Pues tú has roto el yugo de su opresión, el báculo de su hombro y la vara de su
opresor, como en el día de Madián;
5 porque todo ruido será oído con terror, y el vestido empapado en sangre servirá para el
incendio, como alimento para el fuego.
6 Porque un niño nos es nacido[a], un Hijo[b] nos es dado[c] y la autoridad está sobre su
hombro[d]; y su Nombre será llamado: “Admirable, Consejero[e], Poderoso Dios[f] Eterno[g],
Príncipe de Paz[h]”.
7 El aumento de su dominio y de su paz no tendrá fin[a] sobre el trono de David[b] y sobre
su reino, para establecerlo y afianzarlo con el derecho y con la justicia, desde ahora y
hasta la eternidad. El celo de Yahweh de los ejércitos hará esto.

Retribución a la altivez de Israel

8 Yahweh envió un mensaje a Jacob, y cayó en Israel.
9 Todos los pueblos sabrán; Efraín y los habitantes de Samaria, quienes con arrogancia y
dignidad de corazón afirman:
10 “Derribaron los ladrillos, pero labraremos piedras; han cortado los sicómoros, pero los
reemplazaremos con cedros”.
11 Por lo cual Yahweh fortalecerá a los opresores de Rezín, e incitará a sus adversarios
contra él;
12 a Edom del oriente, y a los filisteos del occidente; y devorarán a Israel a boca llena. A
pesar de todo esto, no se habrá apartado su furor, y su mano aún estará alzada.
13 Pero el pueblo no se arrepintió hasta que fue devorado, ni buscaron a Yahweh de los
ejércitos.
14 Por eso en un mismo día Yahweh cortará de Israel la cabeza y la cola, la cola y la
cabeza.
15 El anciano y respetado es la cabeza, y el profeta que enseña mentira es la cola.
16 Los que guían a este pueblo serán los que lo hagan errar y lo hundan.
17 Por tanto, Yahweh no se complacerá en sus jóvenes, ni se compadecerá de sus
huérfanos ni de sus viudas; pues todos ellos son perversos y malhechores, y toda boca
habla insensatez. A pesar de todo esto, no se habrá apartado su furor, y su mano aún
estará alzada.
18 Por cuanto el pecado ardió como fuego, devorará los espinos y las zarzas y encenderá
las ramas del bosque, y envolverá a los elegidos con el humo.

19 A causa de la reprensión de Yahweh de los ejércitos la tierra tembló, y el pueblo ha
llegado a ser como alimento para el fuego. El hombre no tendrá piedad de su hermano;
20 cortará lo que esté a su derecha, pero tendrá hambre; comerá lo que esté a su
izquierda, pero no se saciará. Cada uno se comerá la carne de su propio brazo.
21 Manasés se comerá a Efraín, y Efraín a Manasés, y a una estarán en contra de Judá.
A pesar de todo esto, no se habrá apartado su furor, y su mano aún estará alzada.

Ayes contra los malvados

10 ¡Ay de aquellos que promulgan decretos fraudulentos y dictan decretos de iniquidad
2 para apartar del juicio a los pobres, para privar del derecho a los menesterosos de mi
pueblo, para llevar cautivas a las viudas y para despojar a los huérfanos!
3 ¿Qué harán el día de la retribución y de la tormenta que procede de lejos? ¿A quién
huirán a pedir auxilio, y a quién dejarán su honra?
4 Puesto que no se inclinarán bajo los cautivos, caerán bajo los que han sido muertos. A
pesar de todo esto, no se habrá apartado su furor, y su mano aún estará alzada.

Los asirios, instrumentos de la ira divina

5 ¡Ay del asirio, la vara de mi ira, azote en cuyas manos está mi ofensa! Lo enviaré
contra un pueblo profano,
6 y le daré órdenes en contra de una nación iracunda, para que lleve cautivos y tome
despojo, a fin de que sean pisoteados como el lodo de las calles.
7 Pero él no lo imagina así, ni piensa de tal modo en su corazón; al contrario, según su
corazón destruirá y exterminará a muchas naciones.
8 Pues él dice: He aquí, los príncipes son reyes al mismo tiempo.
9 ¿No es Calne como Carquemis, Hamat como Arfad y Samaria como Damasco?
10 Tal como mi mano alcanzó los reinos de los ídolos y de esculturas de Jerusalén y de
Samaria,
11 tal como traté a Samaria y a sus ídolos, así trataré a Jerusalén y a sus ídolos.
12 Pero sucederá que cuando Yahweh haya acabado todas sus obras en el monte de
Sion y en Jerusalén, castigará el fruto del soberbio corazón del rey de Asiria y la honra de
sus ojos altivos,
13 pues ha dicho:
"Con el poder de mi mano y con mi sabiduría lo he hecho, porque soy muy inteligente.
He eliminado las fronteras de las naciones, he saqueado sus riquezas y he subyugado a
las ciudades pobladas.
14 "Mi mano encontró como a un nido las riquezas de las naciones. Como el que junta
huevos abandonados, así junté a toda la tierra, y no hubo quien moviera un ala o abriera
su pico para gorjear".
15 ¿Acaso el hacha hará alarde sobre el que corta con ella? ¿O se enaltecerá la sierra
sobre el que corta con ella? ¿O se ensoberbecerá el bastón sobre el que lo levanta?
16 Por tanto, Yahweh, el Dios de los ejércitos, enviará destrucción a sus robustos, y en
vez de su gloria encenderá su ardor como llama de fuego.
17 La luz de Israel será por fuego y sus santos por llama, y quemará y devorará sus
espinos y sus zarzas en un día.
18 Consumirá el esplendor de su bosque y de su fértil terreno; desde el alma hasta la
carne consumirá, y llegarán a ser como si nunca hubieran existido.
19 Los árboles que queden en su bosque serán tan pocos que hasta un niño los podrá
contar.

El remanente de Israel

20 Y sucederá en aquel día que un remanente de Israel y los que sean librados de la casa de Jacob, nunca más confiarán en aquel que los hirió, sino que verdaderamente pondrán su confianza en Yahweh, el Santo de Israel.
21 Un remanente volverá, el remanente de Jacob, al Dios poderoso.
22 Aunque tu pueblo Israel sea como la arena del mar, sólo un remanente de él volverá[a]; menguado y mutilado, pero rebosante en justicia.

Exterminio de Yahweh sobre la tierra

23 Porque Yahweh de los ejércitos ejecutará exterminio y juicios sobre toda la tierra[a].
24 Así dice Yahweh de los ejércitos:
Oh pueblo mío que moras en Sion, no tengas temor del asirio que te hiere con su vara y alza su bordón contra ti a la manera de Egipto;
25 porque dentro de muy poco será consumada mi indignación y mi furor a causa de su devastación.
26 Yahweh de los ejércitos alzará una vara contra él, como en la matanza de Madián en el monte Horeb; y alzará su bordón sobre el mar, como en el camino de Egipto.
27 Y sucederá en aquel día que eliminará su opresión de tu hombro y su yugo de tu cerviz. El yugo será destruido a causa de sus dimensiones.
28 Él ha venido contra Ayat, ha cruzado por Migrón y en Micmas ha puesto su bagaje.
29 Atravesó por el cruce de Geba hacia Bet-betán; Ramá tuvo miedo, Gabaa de Saúl huyó.
30 ¡Alza tu voz, oh hija de Galim! ¡Presta atención, oh Lais! ¡Contesta, oh Anatot!
31 Marmana fue quitada; los habitantes de Gebim han prevalecido.
32 Todavía hoy permanece él en Nob; sacude su mano contra el monte de la hija de Sion, y contra las colinas de Jerusalén.
33 He aquí que Yahweh, el Dios de los ejércitos, derribará a los gloriosos con poder; serán derribados los de gran altura, y los altivos serán abatidos.
34 Él talará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá con su esplendor.

Profecía sobre el futuro advenimiento del Mesías

11 Brotará un retoño del tronco de Isaí, y un vástago de su raíz dará fruto[a].
2 Sobre Él reposará y morará el Espíritu de Dios; espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Yahweh.
3 Y Él resplandecerá[8] en el temor de Yahweh. No juzgará[a] según lo que vean sus ojos, ni reprenderá según lo que oigan sus oídos;[b]
4 con justicia juzgará a los pobres, y reprenderá con equidad a los necesitados de la tierra. Herirá la tierra con la vara de su boca, y dará muerte a los impíos con el soplo de sus labios.[a]
5 La justicia será el cinto de sus lomos, y la fidelidad el ceñidor de su cintura[a].

El reino futuro del Mesías

6 El lobo morará con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito. El becerro, el cachorro de león y el buey pacerán juntos[a], y un niño los conducirá.
7 La vaca y la osa pacerán juntas y sus crías se echarán juntas. El león comerá paja como el buey[a].
8 El niño de pecho jugará con la serpiente, y el niño destetado pondrá su mano en la cueva del áspid.
9 No harán daño ni destruirán en todo mi monte santo[a], porque la tierra será llena del conocimiento de Yahweh, como las aguas cubren el mar[b].
10 Sucederá en aquel día que la raíz de Isaí[a] estará como estandarte para las naciones. A Él buscarán las naciones, y su lugar de reposo será glorioso.

Yahweh poseerá de nuevo a su pueblo

11 Sucederá en aquel día que Yahweh poseerá de nuevo con su mano a los sobrevivientes de su pueblo que hayan quedado de Asiria, de Egipto, de Patros, de Cus, de Elam, de Sinar, de Hamat, y de las islas del mar.
12 Él levantará estandarte para las naciones, y reunirá a los desterrados de Israel. Juntará a los dispersos de Judá desde los cuatro extremos de la tierra.
13 Entonces se disipará la envidia de Efraín y los opresores de Judá dejarán de ser. Efraín no envidiará a Judá, y Judá no oprimirá a Efraín.
14 Y trabajarán sobre los hombros de los filisteos junto al mar; juntos despojarán a los hijos de oriente. Extenderán sus manos contra Edom y contra Moab, y los hijos de Amón les obedecerán.
15 Yahweh secará la lengua del mar de Egipto. Con el ímpetu de su viento extenderá su mano contra el río, y lo partirá en siete arroyuelos, de modo que pueda ser cruzado con sandalias.
16 Entonces habrá un camino para los sobrevivientes de su pueblo que quedaron en Asiria, como lo hubo para Israel en el día que subió de la tierra de Egipto.

Cántico de gratitud por la liberación divina

12 Y en aquel día dirás:
"Te doy gracias, oh Yahweh, porque estabas enojado conmigo, pero tu enojo se
apartó y me has confortado.
2 "He aquí, pondré mi confianza en Dios mi Libertador y no seré sacudido; porque
Yahweh es mi fortaleza y mi canción, y Él me será por salvación".[a]
3 Con regocijo sacarás agua del manantial de la salvación.[a]
4 Y en aquel día dirán: "Den gracias a Yahweh, invoquen su Nombre, declaren sus
hazañas entre las naciones, recuerden que poderoso es su Nombre.
5 "Entonen cánticos a Yahweh porque ha hecho cosas magníficas; sea esto conocido en
toda la tierra.
6 "¡Salta de júbilo y canta alabanzas, oh moradora de Sion, porque grande es en medio
de ti el Santo de Israel!"

Yahweh y los instrumentos de su ira

13 Carga profética acerca de Babilonia, la cual Isaías recibió en visión.
2 Alcen estandarte sobre los montes desnudos, alcen la voz a ellos, agiten la mano para que entren por las puertas de los príncipes.

3 He dado órdenes a mi consagrado, he convocado a los guerreros en mi indignación[a], y han sido fortalecidos con mi magnificencia.
4 Murmullo de un tumulto en el monte como de muchos pueblos; estrépito de un tumulto de reinos, de naciones reunidas. Yahweh de los ejércitos pasa revista a sus huestes.
5 Guerreros vienen desde lejos, desde los confines de los cielos; Yahweh y los instrumentos de su ira, para destruir toda la tierra.

6 Laméntense, pues el día de Yahweh[a] se aproxima; y vendrá súbitamente, como saqueador.
7 Por tanto, todas las manos se debilitarán, y todo corazón humano estará ciego y aterrorizado;
8 terrores y dolores como a mujer de parto se apoderarán de ellos; cada uno mirará con asombro a su compañero, y rostro flameante será su rostro.
9 He aquí que el día de Yahweh viene, porque no hay remedio; intensa y violenta es su ira, la cual transformará la tierra en un lugar desolado, y destruirá de ella a sus pecadores.
10 Porque las estrellas de los cielos y sus huestes no irradiarán su luz; el sol se oscurecerá al salir, y la luz de la luna no resplandecerá[a].
11 Castigaré al mundo por su maldad, y al impío por su iniquidad; haré que cese la altivez de los soberbios, y abatiré el orgullo de los tiranos.[a]
12 Haré al hombre de más valor que el oro, al varón más valioso que el oro de Ofir.
13 Por lo cual me indignaré contra los cielos, y la tierra se moverá de su lugar a causa de la reprensión de Yahweh de los ejércitos, en el día de su ardiente ira.

Los medos, instrumentos de la ira de Yahweh

14 Serán como gacelas acosadas y como ovejas que no tienen quien las junte; cada uno retornará a su pueblo y cada quien huirá a su propia tierra.
15 Cualquiera que sea encontrado será traspasado, y todo el que se adhiera caerá a espada.
16 Aun a sus pequeños los estrellarán ante sus ojos; sus casas serán saqueadas y violadas sus mujeres.

17 He aquí que incitaré a los medos contra ustedes[a], los cuales no estiman la plata ni se complacen en el oro.
18 Quebrarán los arcos de los jóvenes; no se compadecerán del fruto del vientre, ni sus ojos sentirán piedad por sus hijos.

Babilonia y su destino

19 Y Babilonia, fortaleza de los reinos, gloria del orgullo de los caldeos, llegará a ser como cuando Dios destruyó a Sodoma y a Gomorra.[a]

20 Ya jamás será poblada ni será habitada por todas las generaciones; los árabes no
habitarán allí, ni los pastores apacentarán allí sus rebaños,[a]
21 sino que allí se echarán las fieras; sus casas se llenarán de animales aulladores; allí
morarán las avestruces, y bailarán allí los espíritus malignos.
22 Los espíritus malignos con forma de mujer[a9] elevarán cantos en sus palacios, así
también los chacales en los palacios de sus deleites. El tiempo está próximo a llegar, y sus
días no se prolongarán más.

Israel escogido de nuevo
14 Porque Yahweh tendrá misericordia de Jacob, y escogerá nuevamente a Israel; los dejará en su tierra, y pondrá habitantes sobre ellos y se sumarán a la casa de Jacob.
2 Los tomarán las naciones y los llevarán a su tierra, y la casa de Israel tomará posesión de ellos, convirtiéndolos en siervos y siervas en la tierra de Yahweh. Tomarán cautivos a los que los habían llevado cautivos, y se enseñorearán de sus opresores.

Profecía en contra del rey de Babilonia
3 Acontecerá en el día que Yahweh te dé descanso de tu dolor, de la ira contra ti y de la dura servidumbre a la cual has sido sometido,
4 que pronunciarás esta sentencia contra el rey de Babilonia, y dirás:
"¡Cómo ha cesado el gobernante y ha llegado a su fin el incitador!
5 "Yahweh ha roto el báculo del impío, y el cetro del príncipe
6 que hería con furia a los pueblos azotándolos desmedidamente, castigando con furor a los pueblos y persiguiéndolos sin piedad.
7 "Toda la tierra ha estado tranquila, en quietud; ha prorrumpido jubilosamente en cántico.
8 "Hasta el ciprés y los cedros del Líbano se regocijaron a causa de ti, diciendo: 'Desde el momento en que caíste, nadie subió contra nosotros para talarnos'.
9 "El Seol, desde abajo, fue provocado a ira ante tu llegada; incitó contra ti a los gigantes y a todos los gobernantes de la tierra a quienes hizo levantarse de sus tronos.
10 "Todos los reyes de las naciones responderán, diciéndote:'¿También tú fuiste debilitado como nosotros, y fuiste entregado con nosotros?'
11 "Pues tu esplendor descendió al Seol y murió tu arpa; debajo de ti será esparcido polvo y el gusano te cubrirá.
12 "¡Cómo has caído de los cielos! ¡Laméntate al rayar el alba! Fuiste derribado a la tierra, insolente de las naciones.[a]
13 "Dijiste en tu corazón: 'Subiré al Cielo; por encima de las estrellas de Dios levantaré mi trono y me sentaré sobre los altos montes que están en los extremos del norte.
14 'Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo'.[a]
15 "Pero ahora, al Seol serás derribado, a lo más profundo del abismo.
16 "Todos los que te vean, te contemplarán a la distancia, y reflexionando acerca de ti, dirán:'¿Es éste aquel que trataba cruelmente a la tierra, que hacía estremecer a los reinos,
17 que asoló la tierra habitada convirtiéndola en un desierto, que derribó las ciudades y a sus prisioneros nunca libró?'
18 "Los reyes de las naciones, todos ellos, yacen con honra, cada uno en su morada.
19 "Pero tú fuiste arrojado de tu sepulcro como vástago desechado, como ropa de muertos asesinados a espada que bajan entre las piedras de la fosa, como cadáveres pisoteados.
20 "No te alegrarás junto con ellos en el sepulcro, pues has corrompido tu propia tierra y mataste a tu pueblo; jamás se levantará la simiente maligna".
21 Preparen el matadero para sus hijos a causa de la iniquidad de sus padres, no sea que

se levanten y posean la tierra y llenen la faz del mundo con guerra.
22 Yo me levantaré contra ellos —declara Yahweh de los ejércitos— y haré que deje de ser el nombre de Babilonia, su descendencia, su raza y su generación —declara Yahweh.
23 La convertiré en posesión para búhos y en aguas estancadas, y la barreré con escoba de devastación —declara Yahweh de los ejércitos.

Profecía contra las naciones

24 Yahweh de los ejércitos juró, diciendo: Como lo planeé, así será, y como lo decidí, acontecerá;[a]
25 para quebrantar al asirio en mi tierra, y pisotearlo sobre mis montes. Entonces se les quitará su yugo, y su servidumbre será quitada de sus hombros.
26 Éste es el plan que está decidido contra toda la tierra, y ésta es la mano levantada contra todas las naciones;
27 Yahweh de los ejércitos lo ha decidido, ¿quién podrá evitarlo? Y a su mano levantada, ¿quién podrá volverla atrás?

Profecía contra Filistea

28 Carga profética contra Filistea. El año en el que murió el rey Acaz vino esta carga profética.
29 No te alegres tú, toda Filistea, por haber sido rota la vara de tu opresor; porque salió un áspid de la raíz de la serpiente, y su fruto será una fiera serpiente voladora[a].
30 Entonces pacerán los primogénitos de los pobres, y los necesitados se acostarán tranquilamente; pero haré morir por hambre a tu raíz, a tus sobrevivientes se les dará muerte.
31 ¡Gime, ciudad! ¡Clama, ciudad! Toda Filistea ha sido aterrorizada, porque proviene humo del norte, y no hay consenso en sus asambleas.
32 ¿Y qué se responderá al mensajero de las naciones? Que Yahweh ha afirmado los fundamentos de Sion, y en ella se refugiarán los necesitados de su pueblo.

Profecía contra Moab

15 [a]Carga profética contra Moab.
En una noche ha sido saqueada y silenciada la ciudad de Moab; en una noche han sido
saqueadas y confundidas las murallas de Moab.
2 Han subido a la casa de Dibón, a los lugares altos a lamentar. Moab llora por Nebo y
por Medeba; todas sus cabezas tendrán partes calvas, y toda barba será rasurada.
3 Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus azoteas y en sus plazas todos se lamentarán y
descenderán con llanto.
4 Hesbón y Eleale harán lamentación; su clamor se oirá hasta Jahaz. Por eso las
fortificaciones de Moab gritarán; su alma llorará por él.
5 Mi corazón está contra Moab; se lamenta como becerra de tres años hasta Zoar a
causa de su espíritu; porque subirán llorando por la cuesta de Lujit, y en el camino de
Horonaim levantarán clamor de quebranto.
6 Por cuanto las aguas de Nimrim se escasearán, por cuanto la hierba está seca y el pasto
tierno marchito, y no hay pasto verde,
7 por eso, lo que haya quedado pasará; y llevarán sus posesiones al torrente de los
sauces;
8 pues el lamento ha rodeado las fronteras de Moab, y su gemido hasta Eglaim y su
griterío hasta Beer-elim.
9 Por cuanto las aguas de Dimón se han llenado de sangre, por eso añadiré más sobre
Dimón y planearé cosas contra los que escapen de Moab.

Juicio sobre Moab a tres años

16 Contra el remanente de la tierra.
Enviaré al hijo del gobernante del país, desde la peña del desierto hasta el monte de la hija de Sion.
2 Y sucederá como al ave que migra de su nido, también las hijas de Moab serán abandonadas en el vado del Arnón.
3 Trae consejo y medita profundamente, da tu sombra como la noche en pleno medio día, y oculta a los desterrados; no descubras al que anda errante.
4 Moren contigo los errantes de Moab; sé para ellos un refugio a causa del destructor. Porque ha llegado el fin del golpeador y se ha consumido el destructor, y ha llegado a su fin el opresor de la tierra.
5 Entonces será establecido un trono en gracia, y sobre él se sentará en verdad un Juez que seguirá el derecho y apresurará la justicia en el tabernáculo de David[a].
6 Hemos oído del orgullo de Moab, que es muy orgulloso, al extremo de su altivez y de su furor. En cuanto a él, sus adivinos han declarado: "No es así".
7 Por lo cual Moab se lamentará; a causa de todo Moab se lamentará; por los cimientos de los muros destruidos se quejarán como los enfermos.
8 Por estar devastados los campos de Hesbón, la viña de Sibma, los poderosos de las naciones cortaron sus ramas, las cuales llegaban hasta Jazer, y sus vástagos se desviaban al desierto; se extendían y cruzaban el mar.
9 Por eso haré que llores con el llanto de Jazer, la viña de Sibma. Te regaré con tus propias lágrimas, oh Hesbón y Eleale, pues sobre tu cosecha y sobre tu vendimia caerá un opresor.
10 Serán quitados la alegría y el gozo del Carmelo. No se alegrarán en el Carmelo ni pisarán vino en los lagares; el pisador no pisará, porque haré cesar al pisador.
11 Por eso mis entrañas emitirán un sonido como de arpa por Moab, y mi interior por la fortaleza que es destruida.
12 Sucederá que cuando Moab se aparezca exhausto sobre los lugares altos, vendrá al santuario para orar, pero no podrá.
13 Ésta es la palabra expresada por Yahweh desde entonces en cuanto a Moab.
14 Pero ahora Yahweh ha hablado, y dijo: Dentro de tres años, como los años de un asalariado, el esplendor de Moab será despreciado con la multitud de su pueblo; y los sobrevivientes serán muy pocos, casi ninguno.

Profecía contra Damasco

17 Captura de Damasco.
He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y se convertirá en un lugar desolado y
lleno de ruinas.
2 Las ciudades de Aroer serán abandonadas, serán un lugar para apacentar rebaños y no
tendrán perturbador.
3 El poderío de Efraín y el reino de Damasco dejarán de ser, pero el resto de Efraín será
como la gloria de los hijos de Israel —declara Yahweh de los ejércitos.

Profecía acerca de Israel

4 Y sucederá en aquel día que menguará la gloria de Jacob, y enflaquecerá la gordura de
su carne.
5 Será como el que recoge la cosecha de cereal, y su brazo cosecha las espigas; o será
como el que recoge las espigas en el valle de Refaím.
6 Pero el rebusco quedará en él como cuando se varea el olivo; dos o tres aceitunas en el
tallo, cuatro o cinco en sus ramas —declara Yahweh, Dios de Israel.
7 En aquel día el hombre confiará en su Hacedor y sus ojos contemplarán al Santo de
Israel.[a]
8 No pondrá su confianza en los altares, obra de sus manos y de sus dedos, ni volteará a
ver a los ídolos ni a las imágenes.
9 Las ciudades fortificadas serán como un pozo seco en aquel día o como un príncipe
abandonado delante de los hijos de Israel; y serán un lugar desolado,
10 porque te olvidaste de Dios[a], tu Salvador[b], y no has traído a tu memoria al
Poderoso[c], tu Fortaleza. Por tanto, sembrarás plantas hermosas injertadas con ramas
importadas;
11 el día que las plantes florecerán, pero por la mañana brotará tu semilla semejante a
manojo arrancado en día de aflicción y semejante a dolor humano.

Profecía en contra del opresor y despojador

12 ¡Ay del tumulto de muchos pueblos, cuyo bullicio se traslada como el rugir de los
mares y el rugir de las naciones!
13 Como el estruendo de las muchas aguas, Él las reprenderá y huirán lejos; correrán
como el tamo de los montes ante el viento, y como paja ante el torbellino.
14 Al atardecer, he aquí violencia, y antes del amanecer nada habrá quedado. Ésta es la
porción del que nos oprime, y la parte del que nos despoja.

Profecía acerca de Cus

18 ¡Ay de la tierra de sombra de alas, que está más allá de los ríos de Cus;
2 la que envía por el mar embajadores en navíos de juncos sobre la superficie de
las aguas! Vayan, oh mensajeros veloces, a la nación saqueada y desarraigada, a una
nación poderosa y remota, un pueblo agresivo y aplastante, que ha saqueado los ríos de
su tierra.
3 En cuanto se levante el estandarte sobre las montañas, todos los habitantes del mundo
que habitan en la tierra lo verán, y en cuanto se toque la trompeta, la oirán.
4 Porque así me ha dicho Yahweh: Estaré tranquilo y miraré con mi bondad, como el
calor suave sobre el río, y como la nube de rocío en el día de la cosecha.
5 Porque desde antes de la cosecha, antes de que madure el brote y el botón se abra y se
convierta en flor, cortará el excedente con hoz; quitará las ramas y las sacudirá.
6 Serán dejados juntos para las aves de rapiña de las montañas y para las bestias de la
tierra; se reunirán contra él las aves de rapiña, y todas las bestias de la tierra se
enfurecerán en su contra.
7 En aquel tiempo, un pueblo saqueado que había sido despojado de su fuerza, pueblo
remoto, pueblo agredido y aplastado, cuya tierra habían saqueado los ríos, traerá
presentes a Yahweh de los ejércitos, al lugar del nombre de Yahweh de los ejércitos, al
monte de Sion.

Profecía acerca de Egipto

19 [a]Carga profética acerca de Egipto.
He aquí que Yahweh va montado sobre nubes veloces[b] y entra en Egipto. Los ídolos de Egipto se estremecerán ante su presencia, y el corazón del egipcio desfallecerá dentro de él.
2 Incitaré al egipcio contra el egipcio, y cada uno peleará contra su hermano, y cada quien contra su prójimo; ciudad contra ciudad y reino contra reino.
3 El espíritu del egipcio será quebrantado dentro de sí, y devoraré sus planes. Consultarán a los ídolos, a los magos, a los espíritus familiares[10] y a los hechiceros.[a]
4 Entregaré a los egipcios en manos de los violentos medos, y un rey muy cruel se enseñoreará sobre ellos —declara Yahweh de los ejércitos.
5 Y las aguas del mar menguarán, y se agotará y se secará el río.
6 Se reducirá el caudal de los ríos y se agotará, se secarán los grandes ríos. Las cañas, los juncos y los papiros se secarán.
7 El estanque que está junto al río y junto a la desembocadura del río, y todos los sembradíos en la ribera del río se secarán; se marchitarán y no los hallarán.
8 Los pescadores se lamentarán; los que lanzan el anzuelo al río harán duelo. Desfallecerán los que extienden las redes en las aguas.
9 Los que trabajan el lino, los que lo cardan y lo tejen alegremente serán confundidos.
10 Serán abatidos todos los que preparan licor como bebida para satisfacer el alma.
11 Los príncipes de Zoán han actuado insensatamente. Los sabios que asesoran al faraón dan consejos desatinados. ¿Cómo, pues, dirán al faraón: “Somos sabios, descendientes de antiguos reyes”?
12 ¿Dónde están tus sabios? Que ellos te declaren y te den a conocer lo que Yahweh de los ejércitos ha determinado en contra de Egipto.
13 Los príncipes de Zoán han actuado insensatamente, los príncipes de Menfis se han ensoberbecido, y los que son las piedras angulares de sus tribus han hecho errar a Egipto.
14 Yahweh ha mezclado un espíritu de error en medio de ella, e hizo que Egipto se extraviara en todas sus obras, tal como se extravía el borracho en su vómito.
15 Y los egipcios no tendrán hombre que pueda llegar a ser cabeza o cola, cola o cabeza.
16 En aquel día los egipcios serán como las mujeres, pues tendrán miedo y temblarán ante la mano levantada que Yahweh de los ejércitos ha levantado en su contra.
17 Y la tierra de Judá se convertirá en objeto de terror para el egipcio; todo el que la mencione se aterrorizará, debido al consejo que Yahweh de los ejércitos ha determinado contra él.
18 En aquel día habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablarán la lengua cananea y jurarán por Yahweh de los ejércitos; y una de ellas será llamada Haris[11].
19 En aquel día habrá un altar para Yahweh de los ejércitos en medio de la tierra de Egipto, y un monumento a Yahweh al extremo de sus fronteras.
20 Servirá de señal y de testimonio a Yahweh de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Yahweh a causa del opresor, y Él les enviará un libertador y un juez

que los librará.
21 Yahweh se dará a conocer al egipcio, y en aquel día los egipcios conocerán a
Yahweh. Le ofrecerán sacrificios y ofrendas, y harán votos a Yahweh y los cumplirán.
22 Yahweh herirá a los egipcios; los herirá pero los sanará. Ellos se convertirán a
Yahweh, y Él les responderá y los sanará.
23 En aquel día habrá una senda desde Egipto hasta Asiria, y desde Asiria hasta Egipto;
el asirio entrará en Egipto y el egipcio en Asiria, y los egipcios servirán a los asirios.
24 En aquel día Israel será tercero con Egipto y con Asiria, una bendición en medio de
la tierra;
25 porque Yahweh de los ejércitos lo bendecirá, diciendo: “Bendito es mi pueblo que
está en Egipto, la obra de mis manos que está en Asiria, e Israel mi heredad”.

Profecía acerca de Egipto y de Cus

20 El año en el cual vino el Tartán a Asdod, cuando Sargón, rey de Asiria, lo envió a pelear contra Asdod y la conquistó,
2 en aquel tiempo, Yahweh habló por medio del profeta Isaías, hijo de Amoz, y le dijo: Ve, quítate el cilicio de tus lomos y las sandalias de tus pies. Y así lo hizo, y andaba desnudo y descalzo.[a]
3 Entonces Yahweh dijo: Así como mi siervo Isaías ha andado desnudo y descalzo, así habrá señales y prodigios por tres años contra Egipto y contra Cus.
4 Así el rey de Asiria llevará cautivos de Egipto y cautivos de Cus, a jóvenes y a viejos desnudos y descalzos, y será exhibida la vergüenza de Egipto.
5 Y serán derrotados y se avergonzarán de Cus, confianza suya, y de Egipto, su jactancia.
6 Entonces los habitantes de esta isla dirán en aquel día: “Aquí está nuestra confianza, a la cual huíamos para que nos ayudara y nos librara del rey de Asiria. ¿Y cómo escaparemos nosotros?”

Profecía acerca de Babilonia y de Elam

21 Carga profética acerca del desierto del mar.
Como torbellino del sur se precipitará por el desierto, viniendo desde tierra lejana.
2 Dura visión nos ha sido mostrada; el tirano oprime, y el despojador despoja. Suban, oh
Elam y montes de Media. He anulado todos sus gemidos.
3 Por eso mis lomos se estremecen por completo; dolores se han apoderado de mí como
dolores a mujer en parto. He sido estremecido de modo que no puedo oír, y estoy tan
perturbado que no puedo ver.
4 Mi corazón divaga, y los dolores me han turbado; las cosas hermosas que eran mi
deleite, se han convertido en mi terror.
5 Preparen las mesas, vigilen en las torres, coman y beban. Levántense, oh jefes, pulan
los escudos;
6 porque así me ha dicho Yahweh: Pon un centinela para que nos anuncie lo que vea.
7 Cuando el centinela vea un carro con dos jinetes, uno que monte un asno y otro que
monte un camello, que escuche con mucha atención.
8 Entonces el centinela gritó a mis oídos, diciendo: Yahweh, estoy de pie continuamente
de día, y todas las noches permanezco en mi puesto.
9 Y he aquí que vino uno de los jinetes y respondió, diciendo: ¡Ha caído! ¡Ha caído
Babilonia[a] ! Todos sus dioses de talla fueron rotos en el suelo; no hay quien coseche y
tampoco quien trille.
10 Lo que oí de parte de Yahweh, el Dios de Israel, se los he dado a conocer.
11 Carga profética acerca de Duma.
Él me llamó desde Seir, diciendo: ¿Qué hay en la noche, centinela?
12 El centinela contestó: Viene la mañana, también la noche. Si desean preguntar,
pregunten; vuelvan de nuevo.

Profecía acerca de Arabia

13 Carga profética acerca de Arabia.
Al caer la tarde pasen la noche en el bosque, en la senda de Dornim.
14 ¡Salgan a encontrar a los sedientos y lleven agua, oh habitantes de la tierra del sur!
¡Salgan con su pan a encontrar a los que fueron dispersados!
15 Porque ellos se dispersaron ante la lanza, la espada afilada, el arco entesado y la
violencia de la batalla.
16 Porque así me ha dicho Yahweh: Dentro de un año, como los años de un asalariado,
se acabará todo el esplendor de Quedar.
17 Y del resto del número de los arqueros, los poderosos de los hijos de Quedar,
quedarán pocos; porque Yahweh, Dios de Israel, ha hablado.

Profecía sobre el valle de la visión

22 Carga profética sobre el valle de la visión.
¿Qué te sucede ahora, que toda tú has subido a la azotea?
2 La ciudad se ha llenado de confusión, la urbe poderosa está llena de lamento; tus
muertos no fueron muertos a espada, ni murieron en la guerra.
3 Todos tus gobernantes fueron rechazados juntos, y fueron capturados por los arqueros;
los que quedaron en ti fueron atados juntos, a pesar de que habían escapado lejos.
4 Por eso dije: "Déjenme llorar amargamente; no insistan en consolarme por la
devastación de la hija de mi pueblo".
5 Porque es día de pánico, de hollar bajo los pies y de llanto de parte de Yahweh, Dios
de los ejércitos, en el valle de la visión. Revisó los muros, y gritó sobre los montes.
6 Y Elam llevaba la aljaba con los carros de los jinetes, y los escudos se evidenciaron en
el muro.
7 Y sucederá que tus valles elegidos se llenarán de carros; los jinetes tomarán posiciones
junto a las puertas.
8 Judá revelará el rango, y en aquel día pondrás la mirada en las armas de la casa del
bosque.
9 También notaron que abundaban las brechas de la ciudad de David, y recogieron las
aguas del estanque inferior.
10 Acabaron con las casas de Jerusalén, demolieron las casas para reforzar la muralla.
11 Construyeron estanques entre el muro para las aguas del estanque antiguo. Pero no
pusieron la mirada en su Hacedor, ni consideraron al que lo moldeó desde lejos.
12 Por lo cual, en aquel día, Yahweh, Dios de los ejércitos, convocará al llanto, al duelo,
a raparse la cabeza y a vestirse de cilicio.
13 No obstante, he aquí que hay gozo y alegría, matanza de toros y de ovejas; se come
carne y se bebe vino, y dicen: "Comamos y bebamos, que mañana moriremos [a]".
14 Yahweh de los ejércitos me reveló esto al oído, diciendo: Este pecado no será
eliminado de ustedes hasta que mueran —declara Yahweh, Dios de los ejércitos.
15 Así dice Yahweh, Dios de los ejércitos:
Ve al sirviente ese, a Sebna el mayordomo, y dile:
16 "¿Qué haces aquí, y a quién tienes en este lugar para que hayas labrado aquí un
sepulcro como el que labra su sepulcro en un lugar alto, o como el que esculpe en la roca
su morada?
17 "He aquí que Yahweh, oh varón, ciertamente te arrojará y de cierto se olvidará de ti.
18 "Te afligirá como con la aflicción que inflige una compañía de soldados en un campo
abierto; allí morirás, y tus espléndidos carros serán allí la vergüenza de la casa de tu amo.
19 "Te depondré de tu cargo y te derribaré de tu posición".
20 Sucederá en aquel día —declara Yahweh— que llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de
Hilquías;
21 lo vestiré con tu túnica y lo ceñiré con tu cinto. Entregaré tu autoridad en sus manos,
y él será por padre para los habitantes de Jerusalén y para los hombres de la casa de
Judá.

22 Entonces pondré las llaves de la casa de David sobre su hombro. Él abrirá y no habrá quien cierre; cerrará y no habrá quien abra[a].
23 Lo clavaré como una estaca en lugar seguro, y será un trono de honra para la casa de su padre.
24 De él penderá toda la honra de la casa de su padre, honra y magnificencia y todo instrumento pequeño, desde instrumentos musicales hasta instrumentos de cuerda.
25 En aquel día —declara Yahweh de los ejércitos— será sacada la estaca que fue clavada en un lugar seguro; será arrojada y caerá. La carga que pendía de él será destruida, porque Yahweh ha hablado.

Profecía sobre Tiro

23 [a]Carga profética sobre Tiro[b].
¡Laméntense, oh naves de Tarsis!, porque el que trae mercancía es saqueado fuera de la
casa. Nos ha sido revelado desde la tierra de Quitim.
2 Callen, oh moradores de las islas, mercaderes de Sidón que han cruzado el mar.
3 Tu comercio es a través de las muchas aguas, oh descendiente de mercader; la cosecha
del río ha sido el producto del comercio de las naciones.
4 Avergüénzate, oh Sidón, porque dice el mar, la fortaleza del mar: "Nunca estuve con
dolores de parto ni di a luz, no crié jóvenes ni hice crecer doncellas".
5 Cuando se enteren en Egipto, los sobrecogerán dolores de parto como lo que oyeron de
Tiro.
6 Pasen a Tarsis; laméntense los moradores de la isla.
7 Ésta es la fortaleza de ustedes desde los días antiguos, cuyos pies solían llevarla a
habitar lejos.
8 ¿Quién ha aconsejado esto en contra de Tiro, la que entregaba coronas, cuyos
mercaderes son príncipes y cuyos comerciantes son los respetables de la tierra?
9 Yahweh de los ejércitos ha determinado invalidar el horror de todo poderoso, y
deshonrar a todos los respetables de la tierra.
10 Cruza hacia tu tierra como río, oh hija de Tarsis, ya no hay quien te expulse.
11 Alzó su mano contra el mar, hizo airarse a los reinos; Yahweh dio órdenes contra
Canaán para que fueran destruidas sus fortificaciones.
12 Y dijo: Nunca más volverás a ser fuerte, doncella oprimida, hija de Sidón. Levántate,
pasa sobre Quitim; aun allí no tendrás reposo.
13 He allí la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; el asirio, siervo del viento.
Apostaron espías que habiendo espiado sus palacios la convirtieron en ruinas.
14 Laméntense, naves de Tarsis, porque han sido saqueadas sus fortalezas.
15 Sucederá en aquel día que Tiro será puesta en el olvido durante setenta años, como
los días de un rey. Y después de los setenta años le cantarán a Tiro la canción de una
prostituta:
16 "Toma la lira y ronda la ciudad, oh prostituta en el olvido. Toca bien este instrumento
y canta muchas canciones, para que te recuerden".
17 Y sucederá que después de los setenta años Yahweh visitará a Tiro, la hará volver a
su paga, y ella fornicará con todos los reinos que están sobre la faz de la tierra;
18 pero su paga y su alquiler serán consagrados a Yahweh; no serán atesorados ni
guardados, sino que su paga será para los que habiten delante de Yahweh, para que
coman hasta saciarse, y se vistan con sus ropas viejas.

Juicio de Yahweh contra la tierra

24 He aquí que Yahweh devastará y arrasará la tierra, trastornará su superficie, y dispersará a sus habitantes.[a]

2 Al pueblo le sucederá como al sacerdote, al siervo como a su amo, a la sierva como a
su ama, al comprador como al vendedor, al que presta como al que toma prestado, al
acreedor como al deudor.
3 La tierra será devastada del todo y completamente saqueada, porque Yahweh ha
declarado esta palabra.
4 La tierra hizo lamentación y estuvo de duelo; el mundo lloró, se sentó e hizo
lamentación; aun el altivo de la tierra se lamentó.
5 La tierra ha llegado a ser como sus habitantes, porque han transgredido la ley, alteraron
el mandamiento y estimaron en nada el pacto eterno.[a]
6 Por causa de esto la tierra estará de duelo y todos sus habitantes serán considerados
culpables. Por eso serán masacrados todos los habitantes de la tierra y sobrevivirán
pocos hombres.
7 El grano está de duelo, las viñas hacen lamentación, y todos los de alegre corazón se
quejan.
8 Cesaron la danza y los panderos; se acabó el bullicio de los que bailan; cesó la alegría y
las liras.
9 No beberán vino mientras canten; el licor resultará amargo para los que lo beban.
10 Saqueada ha sido la ciudad; han sido cerrados todos los almacenes.
11 Hay lamento en las calles por el vino; ha cesado toda fiesta, y el júbilo de la tierra ha
dejado de ser.
12 En la ciudad ha quedado la desolación, y la miseria destrozará sus puertas.
13 Así ocurrirá en medio de la tierra, entre las naciones: como cuando se sacude el olivo,
y como rebusco al concluir la cosecha.

Alabanza a Yahweh y su juicio posterior sobre la tierra

14 Ellos levantarán su voz y cantarán alabanzas por la magnificencia de Yahweh, y
anhelarán vehementemente desde el mar.
15 Por tanto, glorifiquen[a] a Yahweh con alabanza, el nombre de Yahweh, Dios de Israel,
en las islas del mar.
16 Desde los extremos de la tierra escuchamos cánticos. El poderío del justo que dice:
“Es un misterio para mí; es un misterio para mí. ¡Ay de mí! Los inicuos se han
conducido inicuamente, han cometido mucha iniquidad los inicuos”.
17 El terror, la fosa y el lazo están sobre ti, oh habitante de la tierra.
18 Acontecerá que el que huya del estruendo del terror, caerá en la fosa; y el que salga
de la fosa, será atrapado por el lazo. Porque los torrentes de lo alto fueron abiertos, y se
sacudieron los cimientos de la tierra.
19 La tierra será sacudida por completo; violentamente se estremecerá la tierra, la tierra
se tambaleará del todo.

20 Ciertamente la tierra se tambaleará como un ebrio, se mecerá como una choza, y
sobre ella pesará su iniquidad; caerá y no volverá a levantarse.
21 En aquel día Yahweh castigará a los ejércitos de lo alto en lo alto, y a los reyes de la
tierra en la tierra.
22 Y la multitud será amontonada como prisioneros en una mazmorra; serán
considerados prisioneros, y quedarán abandonados por muchos días.
23 Entonces la luna se avergonzará y el sol se confundirá[a], porque Yahweh de los
ejércitos reinará en el monte de Sion y en Jerusalén, y en presencia de sus santos será
alabado.

Alabanza por el favor de Yahweh

25 ¡Oh Yahweh, tú eres mi Dios[a]! Te exaltaré y alabaré tu Nombre, porque has hecho
una maravilla y has dado fiel consejo desde lejos. Amén.
2 Porque tú has convertido la ciudad en un montón de escombros, la ciudad fortificada,
en ruinas; el templo de los extranjeros no será nunca construido en la ciudad.
3 Por eso muchos pueblos te alabarán, y te temerán las ciudades de las naciones
tiránicas.
4 Porque tú has sido un ayudador para el pobre, un auxilio para el necesitado en su
aflicción; un refugio contra la tormenta, una sombra contra el calor sofocante. Porque el
espíritu del cruel es como una tormenta contra una muralla.
5 Como la sombra para el calor sofocante, tú doblegarás la altivez de los extranjeros;
como el calor bajo la sombra de las nubes, abatirás la vara de los tiranos.
6 Yahweh de los ejércitos preparará para todas las naciones un banquete de manjares
suculentos sobre este monte, con bebida añeja y exquisita, de nuestro poderoso
Salvador[a] celestial.
7 Y el gobernante que se había enseñoreado de todos los pueblos será consumido en este
monte, debido a la matanza que haya hecho sobre la faz de todos los pueblos.
8 Entonces será devorada la muerte por la victoria para siempre[a]; y Yahweh, el Dios de
los ejércitos, enjugará las lágrimas de todo rostro. Él quitará el oprobio de su pueblo de
sobre toda la tierra, porque Yahweh ha hablado.
9 Y en aquel día se dirá:
"Éste es Yahweh nuestro Dios en quien hemos esperado, y Él nos salvará. Éste es
Yahweh nuestro Dios, en Él hemos esperado; saltaremos de júbilo y nos regocijaremos
en su salvación[a]".
10 Porque la mano de Yahweh reposará sobre este monte, y Moab será aplastado debajo
de Él, tal como se aplasta la paja por el molino.
11 Y extenderá sus manos en medio de él, como el nadador las extiende para nadar; pero
Él abatirá su poder aunque él extienda sus manos.
12 También en el lugar fortificado derribará la fortaleza de tus murallas; las derribará
haciéndolas caer por tierra, hasta el polvo.

Cántico de confianza en la protección de Yahweh

26 En aquel día este cántico se cantará en la tierra de Judá: “La ciudad fuerte[a] es su
salvación; pongan murallas y terraplenes.
2 “Abran las puertas y entrará el pueblo justo, que preserva la fidelidad, que conserva la
verdad.
3 “Tú nos mantendrás en paz[a], porque en ti hemos confiado, oh Yahweh, por siempre y
para siempre.
4 “Porque Yahweh Dios es el Poderoso para siempre.
5 “Porque Él hará descender a los que habitan en lo alto, y abatirá a la ciudad fortificada
hasta el suelo; la llevará hasta el polvo.
6 “El pie de los pobres la hollará; los pasos de los menesterosos.
7 “La senda recta es para los necesitados; recto y llano es el camino de los justos.
8 “Ciertamente en el camino de tus juicios, oh Yahweh, hemos esperado; tu Nombre y tu
memoria ha deseado nuestra alma.
9 “De noche te ha deseado profundamente mi alma; también mi espíritu dentro de mí
está temprano en tu presencia, pues a causa de que tus juicios están sobre la tierra, los
habitantes del mundo han aprendido justicia.
10 “El inicuo fue alejado para que no aprenda justicia; la reprensión en la tierra le da
corrección, pero él no considera la magnificencia de Yahweh.
11 “Oh Yahweh, por la altura de tus manos ellos no percibirán; verán y se avergonzarán
por el celo del pueblo. Pero como un horno consumirás a tus adversarios[a].
12 “Oh Yahweh, tú nos guardarás en paz, porque tú nos has preparado según todas
nuestras obras.
13 “Oh Yahweh, Dios nuestro, hemos tenido otros amos aparte de ti, pero sólo tu
Nombre será recordado.
14 “No pueden hacer vivir a los muertos ni hacer que se levanten los poderosos. Por eso
tú los castigaste, los hiciste despreciables y destruiste toda su memoria.
15 “Tú, oh Yahweh, has engrandecido al pueblo, has multiplicado a la nación. Has
alejado y eliminado todas las fronteras.
16 “Oh Yahweh, en medio de la angustia te buscaron, y en la prisión han murmurado a
causa de tu castigo.
17 “Como la mujer embarazada que está por dar a luz se retuerce y grita en sus dolores
de parto, así hemos estado ante ti, oh Yahweh.
18 “Concebimos, nos retorcimos como las que dan a luz viento. Sálvanos para que no
seamos eliminados de sobre la tierra, ni caigan los habitantes del mundo.
19 “Tus muertos volverán a vivir, sus cadáveres se levantarán. Los que yacen en el
polvo se despertarán y cantarán, porque tu rocío es rocío de luz. Tú arruinarás la tierra
de los poderosos”.
20 Anda, pueblo mío, entra en tus habitaciones; cierra tras de ti tus puertas; ocúltense
por un momento, hasta que pase mi ira.
21 Porque he aquí que Yahweh sale de su lugar para castigar la iniquidad del habitante de
la tierra contra él. Aun la tierra dejará ver su sangre derramada y ya no ocultará a sus

asesinados.

Sentencia divina y perdón

27 En aquel día Yahweh castigará con su severa espada, grande y fuerte, a Leviatán[a],
la serpiente feroz, a Leviatán, la serpiente tortuosa; dará muerte al dragón[b] que está en el
mar.
2 En aquel día cántenle acerca del viñedo del vino.
3 Yo Yahweh lo cuidaré, constantemente lo regaré; de noche lo visitaré y de día lo
vigilaré.
4 No estás cercado. Entonces, ¿quién puso espinos y zarzas en ti? Soplaré de cerca
contra él y lo quemaré a una,
5 a menos que se tome de mi fuerza. Haré la paz con él; la paz haré con él;
6 con los que son de la raíz de Jacob; Israel brotará y dará flores y llenará de frutos la
superficie del mundo.
7 De acuerdo a la herida del que lo hirió ha sido herido, y según la muerte del que lo
mató ha sido muerto.
8 Con la medida que él ha medido así júzguenlo ustedes; de acuerdo a lo que maquinó
con su espíritu violento en el día de la conmoción.
9 Por lo cual, con esto será perdonada la iniquidad de Jacob; y con todo este fruto se
eliminará su pecado[a], cuando ponga todas las piedras del altar como piedras de cal
pulverizadas, de modo que ya no se erijan ídolos ni falsos dioses.
10 Porque la ciudad fortificada ha quedado solitaria; asolada y abandonada, desolada
como un desierto; allí pastará el becerro, allí se alimentará consumiendo su pasto tierno.
11 Por lo seco de la cosecha las ramas serán quebradas; las mujeres vendrán para hacerla
arder. Por cuanto no ha sido un pueblo entendido, por eso su Hacedor no tendrá
misericordia de él; y el que lo formó no tendrá cuidado de él.
12 Pero sucederá en aquel día que Yahweh trillará desde el cauce del río hasta el torrente
de Egipto, y ustedes, oh hijos de Israel, serán recogidos uno por uno.
13 Sucederá también en aquel día que se tocará gran trompeta[a], y acudirán los que
habían desaparecido en la tierra de Egipto, y los que habían sido dispersados por la tierra
de Asiria, y adorarán a Yahweh en la tierra de Yahweh, en su monte santo, en Jerusalén.

Retribución a Efraín
28 ¡Ay de la corona de arrogancia del borracho de Efraín y de la diadema vergonzosa,
el poder de su jactancia que está en lo mejor del valle fértil, de los que están
aturdidos por el vino!
2 He aquí que la fuerza y el poder de Yahweh son semejantes a la tormenta de granizo y
a la tempestad devastadora; semejante a la tormenta de impetuosas aguas desbordadas.
Daré reposo a la tierra por medio de tu mano.
3 Será hollada con los pies la corona de arrogancia del ebrio de Efraín.
4 Y la vergonzosa diadema, el poder de su jactancia que está en lo mejor del valle fértil,
será como los frutos tempranos, antes del verano, que cuando alguno los ve, los devora
tan pronto como están en su mano.

Yahweh, corona de poder, diadema gloriosa

5 En aquel día Yahweh de los ejércitos será por corona[a] de poder, por diadema gloriosa
para el remanente de su pueblo,
6 por espíritu de justicia para el que preside en el juicio, y por fuerza para los que
rechazan el asalto a la puerta.
7 También éstos se han extraviado a causa del vino; han divagado por causa del licor.
Los sacerdotes y los profetas se extraviaron por causa del licor; fueron devorados por el
vino y se tambalearon por causa de las bebidas embriagantes; se extraviaron por la
embriaguez y comieron desmedidamente,
8 por lo cual todas las mesas están llenas de vómito, y no hay lugar limpio.

Amonestación a los gobernantes
9 ¿A quién instruirá en el conocimiento, o a quién hará entender el mensaje? A los recién
destetados y a los recién quitados de los pechos.
10 Porque dice: "Inmundicia sobre inmundicia, suciedad sobre suciedad, vómito sobre
vómito, escupitajo sobre escupitajo, un poco aquí y un poco allá".
11 Porque en habla difícil y en otra lengua yo le hablaré a este pueblo [a],
12 a quienes he dicho: "Éste es el lugar de mi reposo, donde haré descansar a los
extenuados; éste es el sitio de paz". Pero rehusaron escuchar.
13 Por lo cual la palabra de Yahweh llegó a ser para ellos suciedad sobre suciedad,
inmundicia sobre inmundicia, vómito sobre vómito, un poco aquí, un poco allá; para que
se vuelvan y caigan de espaldas, para que sean quebrantados, atrapados y puestos en
prisión.
14 Por tanto, escuchen palabra de Yahweh, oh escarnecedores que gobiernan a este
pueblo que está en Jerusalén,
15 porque han dicho: "Hemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un convenio con
el Seol[a]; cuando pase el azote abrumador, no llegará hasta nosotros, pues en la falsedad
hemos puesto nuestra confianza y en la mentira nos hemos refugiado".

Profecía acerca de la Roca desechada por los hombres
16 Por tanto, así dice Yahweh Dios: He aquí que yo pongo una piedra en Sion, piedra
aprobada, angular y preciosa, fundamento[a] principal del muro. El que crea no tendrá

temor[b].
17 Pondré el derecho por medida y la justicia por balanza; el granizo abatirá la falsa
esperanza, y las aguas inundarán el refugio.
18 Y será invalidado el pacto que hicieron con la muerte, y su convenio con el Seol no se
mantendrá firme; cuando pase el azote abrumador, serán para él por holladero.
19 Y cada vez que pase los arrebatará, pues mañana tras mañana pasará; de día y de
noche habrá terror. Sólo el mensaje será comprendido.
20 Pues corto es el vestido para cubrirlo; el hilo se ha ido terminando y no hay suficiente.
21 Porque Yahweh se levantará en el estrecho de la montaña, se indignará como en el
valle de Gabaón para llevar a cabo sus obras, sus singulares obras; para realizar sus
hechos, sus extraordinarios hechos.
22 Ahora pues, no sigan haciendo escarnio, para que su castigo no sea severo; pues he
escuchado de devastación y de juicios contra toda la tierra de parte de Yahweh de los
ejércitos.
23 Estén atentos y escuchen mi voz; presten atención y obedezcan mis palabras.
24 ¿Acaso el labrador solamente ara para sembrar, levantando y desmenuzando los
terrones todo el día?
25 ¿No nivela su superficie, esparce el eneldo y siembra el comino, y pone el trigo, la
cebada y el centeno en sus bordes?
26 Dios lo instruirá en lo que es correcto y lo honrará.
27 Porque el eneldo no se trilla con el trillo, ni sobre el comino se pasa el instrumento de
rueda, pues el eneldo se azota con un garrote y el comino con una vara.
28 El grano se trilla por nuestra causa, pero no se trillará indefinidamente con las muchas
ruedas de la trilladora, ni con las pezuñas de las bestias será triturado.
29 Y esto también procede de Yahweh de los ejércitos: la maravilla del consejo y la
instrucción excelente.

Lamento por el sitio a Jerusalén

29 ¡Ay Ariel[12], Ariel, la ciudad donde acampó David! Añadan año sobre año,
celébrense las fiestas.
2 Causaré angustias a Ariel, y habrá llanto y lamentación, y será como un Ariel.
3 Acamparé contra ti como una compañía de soldados, te oprimiré con armas de guerra,
y levantaré en tu contra un centinela.
4 Entonces serán abatidos y desde el polvo hablarán; desde el polvo susurrarán tus
palabras. Se escuchará tu voz desde el suelo como la de un adivino, y desde el polvo
susurrarán tus palabras.
5 La multitud de los que te oprimen será como polvo menudo, y la multitud de los que
son severos contigo, como el tamo que se va volando. Ocurrirá súbitamente, en un
instante.
6 Serás castigada delante de Yahweh de los ejércitos con terremotos, con truenos, con un
intenso estrépito, con lamentos consternadores, con tormentas y con llama de fuego
consumidor.
7 Y la multitud de todas las naciones que combaten contra Sion, todos los ejércitos y las
multitudes que la someten a aflicción, serán como un sueño en visión nocturna.
8 También será como cuando el hambriento sueña que come, pero al despertar se aflige
porque no está satisfecho. Y será como cuando el sediento sueña que bebe, pero al
despertar se aflige porque no se ha saciado. Así será la multitud de todas las naciones que
combaten contra el monte de Sion.
9 Queden atónitos y sorpréndanse, estremézcanse y maravíllense porque están ebrios,
pero no con vino; y se tambalean, pero no a causa de la bebida embriagante.
10 Porque Yahweh ha derramado espíritu de profundo sueño[a]. Se ha hecho severo
contra sus ojos; contra los profetas, y contra sus jefes que veían las cosas ocultas.
11 Y la visión de todos ellos les será como palabras de un libro sellado[a], que cuando se
le entrega a uno que conoce esa escritura, diciendo: “Lee esto”, él contesta: “No puedo,
porque está sellado”.
12 Después le entregarán el libro al que no conoce esa escritura, diciendo: “Lee esto”;
pero él contestará: “No conozco esa escritura”.

Actitud hipócrita del pueblo de Israel

13 Entonces Yahweh dijo: Por cuanto este pueblo se acerca con su boca y me honra con
sus labios, pero su corazón está lejos de mí, y su reverencia a mí es conforme a
mandamientos y a doctrina de hombres[a],
14 por esto, he aquí que yo haré crecer la división entre este pueblo, con prodigios y
portentos; la sabiduría de sus sabios dejará de ser, y sus entendidos serán privados del
entendimiento[a].
15 ¡Ay de los que se conducen perversamente a fin de ocultar de Yahweh su
maquinación, pues sus obras están en tinieblas, y dicen: “¿Quién nos verá, o quién sabrá
por qué nos hemos pervertido?”

16 Ustedes son considerados como barro de alfarero. ¿Acaso dirá lo que ha sido hecho al que lo hizo[a]: "Tú no me hiciste"?; ¿o lo formado dirá al que lo formó: "No me diste forma con destreza"?

Redención del pueblo de Dios

17 El Líbano será convertido en un campo fértil de aquí a poco tiempo, y el campo fértil será considerado un bosque.

18 En aquel día los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán[a] en medio de las tinieblas y de la densa oscuridad.

19 Entonces los humildes abundarán en gozo por Yahweh, y los pobres danzarán con júbilo para el Santo de Israel.

20 Porque el opresor ha dejado de ser, el burlador ha sido eliminado, y todos los que incitan a cometer iniquidad han dejado de ser;

21 los que hacen pecar al hombre en palabra, los que ponen tropiezo al que amonesta e inclinan al justo hacia las tinieblas.

22 Por tanto Yahweh, que redimió a Abraham, dice así respecto a la casa de Jacob: De ahora en adelante Jacob no será avergonzado, ni se ruborizará más su rostro;

23 porque cuando sus hijos hayan visto la obra de mis manos en medio de él, santificarán mi Nombre, santificarán al Santo de Jacob, y magnificarán al Dios de Israel.

24 Entonces los insensatos comprenderán; aquéllos cuyo espíritu estaba extraviado entenderán, y los faltos de entendimiento aprenderán a obedecer.

En contra de los que confían en Egipto

30 ¡Ay de los hijos rebeldes! —declara Yahweh— que llevan a cabo plan, pero no
mío, y ofrecen libaciones que no son de mi Espíritu, añadiendo pecados sobre
pecados.
2 Porque ellos parten para descender a Egipto sin haber consultado de mi boca, para
fortalecerse bajo el poder del faraón y refugiarse a la sombra de Egipto.
3 Pero el poder del faraón se les convertirá en vergüenza, y el refugio a la sombra de
Egipto en ruina.
4 Porque él se encuentra en Zoán, pero sus príncipes y sus mensajeros perversos se
fatigarán.
5 Ellos se dirigen hacia un pueblo que no les servirá para nada, ni les prestará ayuda, ni
les será útil, sino que les será por vergüenza y por afrenta.
6 Carga profética acerca de las bestias del sur:
Por una tierra atribulada y angustiada, de donde provienen el león y el cachorro de león,
el áspid y la feroz serpiente voladora. Transportarán sobre el lomo de los pollinos su
riqueza, y en la joroba de los camellos sus tesoros, a un pueblo que no les será de
provecho.
7 Pues los egipcios prestarán ayuda inservible y falsa; por eso les advertí que ésta su
confianza sería inútil.
8 Ahora pues, ve y escríbelo en estas tablas y en el libro de su pacto, para que les sea
por testimonio permanente para el día final.
9 Porque éste es un pueblo rebelde; hijos falsos, hijos que rehúsan obedecer la ley de
Yahweh;
10 que han dicho a los videntes: “No tengan visiones”; y a los profetas: “No nos
profeticen reprensión. Háblennos a medias, vean para nosotros visiones falsas[a].
11 “Apártense del camino, desvíense de las sendas, quítennos al Santo de Israel”.
12 Por tanto, así dice Yahweh, el Santo de Israel: Puesto que han rechazado esta palabra
y confiaron en la injusticia, y han murmurado y puesto su confianza en ella,
13 por eso este pecado les será como edificio en ruinas a punto de derrumbarse, y como
elevado muro cuyo agrietamiento sobreviene de súbito.
14 Y su agrietamiento es como agrietamiento de vaso de alfarero[a] que es hecho pedazos
sin compasión, de modo que no se halla entre sus fragmentos uno que sirva para poner
en él fuego del fogón, ni para sacar con él agua de una cisterna.
15 Por tanto, así ha dicho Yahweh, el Santo de Israel: “Cuando se arrepientan y entren
en reposo, serán salvos; en la quietud y en la confianza estará su fortaleza[a]”. Pero no
obedecieron,
16 sino que dijeron: “No sucederá así, porque montaremos los caballos y nos
apresuraremos a huir”. Así que huirán, pero los que los persiguen también se
apresurarán.
17 Mil huirán ante la reprensión de uno; huirán ante la reprensión de cinco, hasta que
queden como un asta en la cumbre de una montaña, o como estandarte sobre una colina.

Yahweh promete misericordia a su pueblo
18 Yahweh, pues, comenzará a mostrarles misericordia, y se levantará para tener
compasión de ustedes. Porque Yahweh es un Dios de justicia; dichoso todo aquel que en
Él espera.
19 Porque el pueblo se asentará en Sion y en Jerusalén, y no volverá a llorar.
Ciertamente, ante la voz de su súplica Él tendrá misericordia; cuando Él la escuche, les
responderá.
20 Aunque Yahweh les ha dado pan con escasez y agua con angustia, no se volverán a
reunir los que hicieron que se extraviaran, ni sus ojos verán a los que los desviaron.
21 Sus oídos oirán detrás de ustedes una palabra que dirá: “Éste es el camino, vayan por
él y no se desvíen ni a la derecha ni a la izquierda”.
22 Entonces profanarán la plata que recubre a sus ídolos, y al efod de sus imágenes
fundidas de oro; y los tirarán como aguas de mujer menstruosa, y los arrojarán como
desperdicio.
23 Entonces será dada la lluvia para su semilla que siembren en la tierra, y el grano que
produzca la tierra será selecto y abundante. En aquel día sus ganados serán apacentados
en un lugar fértil.
24 También los bueyes y los novillos que labren la tierra, comerán paja que ha sido
aventada con bieldo y con pala.
25 Y acontecerá que sobre un monte alto y sobre toda colina elevada fluirán arroyos de
agua en el día de la gran matanza, y cuando sean destruidas las torres.
26 La luz de la luna vendrá a ser como la luz del sol, y la luz del sol llegará a ser siete
veces mayor, como la luz de siete días, el día que Yahweh ponga venda al quebranto de
su pueblo y sane el dolor de su herida.

Yahweh consumirá a los asirios
27 He aquí que el nombre de Yahweh viene de lejos; ardiente es su furor y gloriosa su
exaltación. Llenos están sus labios de indignación, y su lengua es como fuego
consumidor.
28 Su aliento, cual torrente desbordado, llegará hasta el cuello para causar terror a las
naciones a causa de su vano extravío, y hasta el freno que extravía, el cual está en las
mandíbulas de las naciones.
29 A ustedes el cántico les será corona consagrada en un día de fiesta, y tendrán regocijo
de corazón como aquel que camina con regocijo hasta llegar al monte de Yahweh, ante el
Poderoso de Jacob.
30 Entonces Yahweh hará escuchar la majestad de su voz, y Él mostrará el golpe de su
brazo con el ardor de su indignación, con la llama de un fuego consumidor, con violenta
lluvia y con piedras de granizo;
31 porque ante la majestad de Yahweh, Asiria será quebrantada y herida con vara.
32 Y sucederá que por todos sus hechos, la vara de opresión que Yahweh descargue
sobre ella, será al son de panderos y arpas; y Él peleará contra ella en violenta batalla.
33 Porque prepara su provisión desde antes de los días. Sí, la había preparado para dar
consejo, y profundizó y amplió su morada. Mucha madera y fuego; el aliento de Yahweh

será como torrente de azufre que arda allí.

Solamente Yahweh es digno de confianza, no el hombre

31 ¡Ay de los que descienden a Egipto para que les brinden auxilio! Su confianza está
puesta en caballos, y su esperanza en los muchos carros y en sus jinetes, porque
son muy vigorosos, pero no han confiado en el Santo de Israel, ni han orado a Yahweh.
2 No obstante, en su sabiduría Él les ha acarreado desastre, y no ha pasado por alto sus
palabras; y se ha levantado contra la casa de los malhechores y contra el apoyo de los
que cometen iniquidad.
3 Porque los egipcios hombres son y no dioses, y sus caballos son de carne, no de
espíritu. Yahweh extenderá su mano y será derribado el que apoya, y también el que
recibe apoyo caerá; todos serán exterminados juntos.
4 Porque así me dijo Yahweh:
Como león y como cachorro de león que ruge ante la presa, y muchos pastores le gritan
pero no se atemoriza ante sus gritos, ni tiene miedo ante su tumulto, así descenderá
Yahweh de los ejércitos para prevalecer en el monte de Sion y en sus colinas.
5 Como aves que vuelan, así descenderá Yahweh de los ejércitos sobre Jerusalén; la
protegerá, la librará, la auxiliará y la sustentará.
6 Arrepiéntanse, oh hijos de Israel, pues hicieron severo el castigo;
7 porque en aquel día los hombres despreciarán los ídolos de oro y de plata que han
hecho para ustedes sus manos pecadoras.
8 Entonces el asirio caerá a espada, una espada no humana; y la espada no humana lo
devorará y huirá delante de la espada, y sus jóvenes serán por estandarte.
9 Habitará en su morada rocosa y sus príncipes serán derribados delante del estandarte
—declara Yahweh— cuyo fuego está en Sion, y su horno en Jerusalén.

El reinado de justicia

32 He aquí que un Rey reinará conforme a la justicia, y los príncipes gobernarán según el derecho.

2 Cada quien será como un escondedero contra el viento, y como un refugio contra la
tormenta; como corrientes de aguas en lugar seco, y como la sombra de gran peñasco en
tierra desolada.
3 Entonces no se oscurecerán los ojos de los que vean, y los oídos de los que escuchen
estarán atentos.
4 El corazón del imprudente comprenderá el conocimiento, y la lengua del tartamudo se
apresurará a hablar con fluidez.
5 Ya no llamarán gobernante al imprudente, ni llamarán libertador al hombre indigno.
6 Porque el insensato expresa insensatez, y su corazón trama iniquidad; cometerá
impiedad, proferirá cosas respecto al extravío para dejar vacía el alma del hambriento y
privar al sediento de beber.
7 Dañinos son los recursos del hombre indigno; él maquina proyectos para destruir a los
pobres con palabras falsas, y el caso de los pobres en el juicio.
8 Pero el noble proyecta grandes cosas, y por las grandes cosas él se afirmará.

Advertencia a las mujeres indolentes

9 Levántense, oh mujeres ricas, presten atención a mi voz; oh hijas que proclaman
buenas nuevas, escuchen atentamente mis palabras.
10 Los días del año se enojarán contra las que proclaman buenas nuevas, pues la
vendimia fallará; ha sido retenida y no llegará.
11 Estremézcanse, oh mujeres ricas, indígnense las que proclaman buenas nuevas;
desnúdense y ciñan con cilicio sus lomos;
12 golpeen sus pechos por el pasto tierno del campo y por la fecunda vid.
13 Sobre la tierra de mi pueblo crecerán espinos y zarzas, en cualquier casa donde haya
regocijo y en la ciudad poderosa.
14 Porque el santuario quedó olvidado y la multitud de la ciudad fue desamparada; la
hermosura de las casas se convirtió en cueva permanente, copas y granero para los asnos
monteses y lugar de pastoreo para los rebaños de ovejas,
15 hasta que sea despertado en nosotros el espíritu desde lo alto. Entonces el desierto
será como campo fértil y el campo fértil será considerado un bosque.

Frutos de la restauración

16 La justicia, pues, habitará en el desierto, y el derecho se establecerá en el campo
fértil.
17 La obra de la justicia será la paz[a], y la práctica de la justicia quietud y confianza
permanente.
18 Entonces mi pueblo habitará en morada de paz, en tabernáculo de esperanza y en
morada segura.
19 Y caerá granizo sobre el bosque, y como valle será abatida la ciudad.

20 Dichosos sean ustedes los que siembran junto a todas las aguas, donde pisan el buey y el asno.

Esperanza en la misericordia de Yahweh

33 ¡Ay del ladrón! Ustedes no hurtarán y el mentiroso no dirá mentiras entre ustedes.
Cuando ustedes quieran hurtar, los robarán; y cuando pretendan conducirse con
mentiras, actuarán engañosamente en su contra.
2 Ten misericordia de nosotros, oh Yahweh, porque en ti hemos puesto nuestra
confianza. Sé tú nuestro ayudador en la mañana, también nuestro salvador en momentos
de aflicción[a].
3 Ante el estrépito de tu terror huyeron los pueblos; por cuanto eres sublime, han sido
dispersadas las naciones.
4 Así que su botín será recogido como enjambre de orugas y como enjambre de
langostas amontonadas.
5 ¡Exaltado[a] es Yahweh que mora en las alturas! Ha colmado a Sion de derecho y de
justicia[b];
6 Él será la seguridad en tu tiempo, y tu salvación en un lugar de refugio; la sabiduría, el
conocimiento y el temor de Yahweh[13] son su tesoro.
7 Si Él se manifestara a ellos, gritarían fuertemente; los emisarios de paz llorarían
amargamente.
8 Las sendas están desoladas, el caminante ha dejado de pasar; el pacto fue estimado en
nada, las ciudades han sido rechazadas, y no tienen en estima al hombre.
9 La tierra se lamentó y se puso de duelo. El Líbano está avergonzado y confundido;
Sarón ha venido a ser cual llanura; Basán y el Carmelo están desolados.
10 Ahora me levantaré —declara Yahweh— ahora seré enaltecido, ahora seré exaltado.
11 Ustedes concebirán espinos y darán a luz rastrojo en su espíritu; fuego los consumirá.
12 Las naciones serán quemadas como cal, como espinos que se amontonan para ser
quemados por el fuego.
13 Ustedes que están lejos, oigan lo que he hecho; y ustedes que están cerca, conozcan
mi poder.

El Fuego Consumidor y las Llamas Eternas

14 Han sido aterrorizados los pecadores en Sion, estremecimiento cayó sobre los
paganos. ¿Quién de nosotros podrá habitar con el Fuego Consumidor[a]? ¿Quién de
nosotros podrá morar con las Llamas Eternas?
15 El que camina en justicia y habla rectitud, detesta el engaño y la opresión, el que
rehúsa recibir soborno, el que tapa sus oídos para no escuchar y cierra sus ojos para no
ver el mal.
16 Éste morará en lo alto, su morada estará en la fortaleza del acantilado; le será dado su
alimento[a] y tendrá su agua segura.
17 Tus ojos verán al Rey [a] en su hermosura, en remotas tierras.
18 Tu corazón aprenderá el temor de Yahweh. ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el
que pesa? ¿Dónde el que cuenta las torres de un pueblo fuerte?
19 No verán al pueblo de lengua difícil de comprender, de lengua tartamuda que nadie
entiende.

20 Contempla a Sion, la ciudad de nuestras fiestas; tus ojos verán a Jerusalén, rica
habitación, tabernáculo que no será estremecido, cuyas estacas nunca serán quitadas, ni
ninguna de sus cuerdas será rota.
21 Porque Yahweh es el nombre glorioso para nosotros; Él será para nosotros un lugar
iluminado, esplendoroso y amplio. Por cuanto no gobernará la autoridad de un príncipe,
el poderoso que se encuentre no la transgredirá.
22 Porque Yahweh es el Juez[a], Yahweh es el Legislador, Yahweh es nuestro Rey, y Él es
nuestro Salvador.
23 Tus cuerdas se han aflojado porque no estaban firmes; tus mástiles se inclinaron por
no haber desplegado la vela, hasta que repartieron el botín; aun muchos cojos acarreaban
despojo.
24 Ningún habitante dirá: "Estoy enfermo"; el pueblo que habite en ella recibirá castigo
por el pecado.

Furor de Yahweh contra las naciones

34 Lugar de juicio.
¡Acérquense, oh pueblos, para que escuchen! ¡Presten atención, oh naciones!
¡Oiga la tierra en su plenitud, el mundo y todos sus habitantes!
2 Porque el furor de Yahweh viene contra todas las naciones, y su indignación contra todos sus ejércitos, para devastarlos y entregarlos a la matanza.
3 Sus muertos serán arrojados fuera, y de sus cadáveres subirá el hedor; los montes se contaminarán por su sangre.
4 Todos los ejércitos de los cielos serán consumidos, y los cielos se enrollarán como un pergamino; toda su hueste caerá como cae la hoja de la vid y como el higo verde de la higuera[a].
5 Porque mi espada está embriagada en el Cielo; he aquí que descenderá sobre los edomitas y sobre el pueblo que fue condenado en juicio.

Profecía contra los edomitas

6 La espada de Yahweh está llena de sangre, está engrasada por la sangre y por el sebo de los animales engordados y de los cabritos, y por el sebo de riñones de carneros; pues Yahweh tiene un sacrificio en Bosra, y gran matanza en la tierra de Edom.
7 Junto con ellos caerán los búfalos, los toros junto con los novillos; la tierra se embriagará con su sangre y el polvo se engrasará con su sebo.
8 Porque es el día de venganza de Yahweh, el año de retribución por la causa de Sion.
9 Sus arroyos se convertirán en brea y su polvo en azufre, y su tierra vendrá a ser brea ardiente.
10 No se apagará ni de noche ni de día, y su humo subirá permanentemente[a]; quedará desolada por todas las generaciones, y ya nadie pasará más por ella.
11 Los pelícanos y los búhos la poseerán, los cuervos y las lechuzas morarán en ella; Él extenderá sobre ella el cordel de la espada; y no habrá allí regocijo.
12 Tampoco proclamarán allí reino alguno, pues todos sus príncipes serán para devastación.
13 Crecerán espinos en sus palacios; ortigas y cardos en su fortaleza. Será guarida de chacales y nido de polluelos de avestruces.
14 En ella se atacarán los espíritus, y el espíritu maligno gritará a su compañero; allí reposará el espíritu maligno con forma de mujer[a14] y hallará descanso.
15 Allí ha anidado la lechuza; se ha apartado y ha hecho cueva, y se ha guarecido bajo su sombra. También allí se han reunido los buitres, el uno con el otro.
16 Escudriñen en el libro de Yahweh y lean: “Ninguno de ellos faltó, y no se buscaron el uno al otro, sino que ordenó con su boca, y su Espíritu los reunió.
17 “Él les ha echado suertes y su mano les ha repartido de acuerdo a la medida para que la posean para siempre; morarán en ella de generación en generación”.

Advenimiento del Salvador

35 El desierto sediento se gozará; se regocijará la planicie y florecerá como el azafrán.
2 Saltará de júbilo como cabra montés; la hermosura y la magnificencia del Líbano le serán dadas, la magnificencia del Carmelo y de Sarón; ellos verán la gloria de Yahweh y la majestad de nuestro Dios. Habrá amonestación y consuelo para los débiles, porque un Salvador vendrá y los salvará.
3 Las manos débiles serán fortalecidas y las rodillas vacilantes serán afianzadas.
4 Digan a los de corazón pusilánime: "Fortalézcanse y no teman. He aquí que su Dios vengador viene; Dios el Salvador vendrá y los salvará".
5 Entonces los ojos de los ciegos se abrirán y los oídos de los sordos se destaparán[a].
6 El cojo[a] saltará entonces como un ciervo, la lengua del mudo hablará[b], porque aguas brotarán en el desierto y arroyos en la planicie.

Un glorioso futuro

7 Habrá estanques en lugares desiertos, manantiales de agua entre los sequedales; en las guaridas de los chacales crecerán la hierba, la caña y los juncos.
8 Habrá allí una senda y será llamada Camino Santo[a]; ningún inmundo pasará por ella, y no habrá en ella otro camino, y allí ni los torpes se extraviarán.
9 No habrá allí león, ni subirán las bestias feroces, ni se encontrarán allí, sino que por ella caminarán los redimidos.
10 Ciertamente volverán los redimidos de Yahweh y entrarán a Sion con cántico; regocijo eterno habrá sobre sus cabezas. Gozo y alegría hallarán; los gemidos y las tristezas huirán.[a]

Incursión de Senaquerib

36 [a]Sucedió en el decimocuarto año de Ezequías, rey de Judá, que Senaquerib, rey de Asiria, subió a la guerra contra todas las ciudades fortificadas de Judá y las capturó.
2 Después el rey de Asiria envió al general del ejército desde Laquis hasta Jerusalén con un poderoso ejército, contra el rey Ezequías; y se apostó junto a la subida del estanque superior que está en el camino del campo de la fortaleza.
3 Luego salieron hacia él Eliaquim, hijo del mayordomo Hilquías, el escriba Sebna, y Jóaj, hijo de Asaf, el cronista.
4 Entonces el general les dijo: Digan a Ezequías que así ha dicho el gran rey, el rey de Asiria: "¿Qué confianza es ésa en la cual has confiado?
5 "Tú has dicho: 'Tengo facilidad de palabra, estrategia y poderío militar'. Pero ahora, ¿en quién has puesto tu confianza para que te hayas rebelado contra mí?
6 "He aquí que has puesto tu confianza en el bastón de esa caña quebrada, en el egipcio, en el cual si alguien se apoya, le entrará por la mano y se la traspasará. Así es el faraón, rey de Egipto, para todo el que ponga su confianza en él.
7 "Pero si me dijeras: 'En Yahweh nuestro Dios confiamos'; ¿qué provecho obtuvo Ezequías en quitar los lugares altos y los altares, y decir a Judá y a Jerusalén: 'Delante de un solo altar adorarán'?
8 "Ahora pues, haz una alianza con mi señor, el rey asirio, y yo te daré dos mil caballos, si acaso tienes jinetes que los monten.
9 "¿Cómo podrás resistir a uno de los oficiales de menor rango de mi señor y confiar en el egipcio que te suministrará carros y jinetes?
10 "¿Acaso sin la intervención de Yahweh he subido ahora contra esta tierra para destruirla? Yahweh mismo me ha dicho: 'Sube contra esta tierra y arrásala'".
11 Entonces Eliaquim, Sebna y Jóaj dijeron al general: Habla con tus siervos en arameo[a], ya que es lo que nosotros entendemos. Pero no hables en judaico frente al pueblo que está sobre la muralla.
12 Pero el general les contestó: No me envió mi señor a dirigirme a ustedes ni a su señor con este mensaje, sino a los hombres que están sobre la muralla, para que no vayan a comer su propio excremento ni a beber su propia orina juntamente con ustedes.
13 Enseguida el general se levantó, y exclamó en alta voz en judaico, y dijo: ¡Presten atención al mensaje del gran rey, el rey de Asiria!
14 Así dice el rey de Asiria: "Que no los engañe Ezequías, pues él no los podrá librar.
15 "Que Ezequías no los haga confiar en Yahweh, diciendo: 'Ciertamente Yahweh nos va a librar, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria'.
16 "No presten atención a Ezequías, porque así ha dicho el rey de Asiria: 'Hagan la paz conmigo, y ríndanse ante mí; y cada quien podrá comer de su vid y de su higuera, y cada quien podrá beber agua de su cisterna,
17 hasta que yo venga y los traslade a una tierra que es como su tierra, tierra de grano y aceite, tierra de olivares y de viñedos'.
18 "Que Ezequías no los engañe, diciendo: 'Yahweh nos librará'. ¿Acaso los dioses de las naciones libraron a alguno de su país de las manos del rey de Asiria?

19 “¿Dónde quedaron los dioses de Hamat y Arfad? ¿Dónde se encuentran los dioses
de Sefarvaim? ¿Acaso libraron a Samaria de mis manos?
20 “¿Cuál de todos los dioses de esos países libró a su país de mis manos, para que
pueda librar Yahweh a Jerusalén de mis manos?”
21 Pero ellos guardaron silencio y ninguno le contestó, pues el rey había ordenado
diciendo que no le respondieran.
22 Después Eliaquim, hijo del mayordomo Hilquías, el escriba Sebna y Jóaj, hijo de
Asaf el cronista, fueron ante Ezequías con sus ropas rasgadas y le informaron del
mensaje del general del ejército.

Isaías anuncia la victoria de parte de Yahweh

37 [a]Sucedió que al enterarse el rey Ezequías, rasgó sus vestiduras, y cubriéndose de cilicio, entró a la casa de Yahweh.
2 Luego mandó al mayordomo Eliaquim, al escriba Sebna y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, ante el profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Y ellos le dijeron: Así dice Ezequías: "Este día es un día de angustia, de reprensión y de ira, pues sobrevinieron los dolores de parto, pero no hay fuerza en la mujer para dar a luz.
4 "Tal vez Yahweh tu Dios habrá escuchado las palabras del general, a quien su señor, el rey de Asiria, envió a blasfemar contra el Dios vivo, y Él lo reprenda por las palabras que Yahweh tu Dios ha escuchado. Ruega, pues, e intercede por el remanente que ha sobrevivido".
5 Entonces se presentaron los siervos del rey Ezequías ante Isaías,
6 e Isaías les dijo: Digan así a su señor: "Así dice Yahweh: 'No tengas miedo por el mensaje que has oído, con el cual han blasfemado delante de mí los emisarios del rey de Asiria.
7 'He aquí yo pondré sobre él un espíritu, y prestará atención a un rumor y emprenderá la retirada a su país; y lo haré caer a espada en su país'".
8 Entonces el general retornó y encontró al rey de Asiria en combate contra Libna, pues se enteró de que se había retirado de Laquis.
9 También se enteró acerca de Tirhaca, rey de Cus, que había salido a luchar contra él. Al enterarse envió emisarios a Ezequías, diciendo:
10 Así dirán a Ezequías, rey de Judá: "No te engañe tu Dios en quien has puesto tu confianza, cuando tú dices: 'Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria'.
11 "He aquí que tú estás enterado de todo lo que hicieron los reyes de Asiria a todos los países, causándoles devastación, ¿y podrás ser tú librado?
12 "¿Acaso los pudieron librar los dioses de las naciones que mis padres destruyeron: Gozán, Harán, Resef, los habitantes de Edén y de Badalasar?
13 "¿Dónde quedaron el rey de Hamat, el rey de Arfad y el rey de la ciudad de Sefarvaim, de Hena y de Aca?"
14 Enseguida Ezequías tomó las cartas de mano de los emisarios, y habiéndolas leído, Ezequías subió a la casa de Yahweh y las extendió ante Yahweh.
15 Luego Ezequías oró ante Yahweh, diciendo:
16 Oh Yahweh de los ejércitos, Dios de Israel, que mora entre los querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra, tú hiciste los cielos y la tierra.
17 Inclina tu oído, oh Yahweh, y escucha; abre, oh Yahweh, tus ojos y mira. Escucha las palabras que Senaquerib ha enviado para blasfemar contra el Dios vivo.
18 Ciertamente, oh Yahweh, que los reyes de Asiria han asolado todos los países,
19 y a su tierra y a sus dioses han entregado al fuego, porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, de madera, de plata y de piedra; por eso acabaron con ellos.
20 Ahora pues, oh Yahweh, Dios nuestro, líbranos de sus manos, para que todos los reinos de la tierra sepan que sólo tú eres Dios.

21 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió un mensaje a Ezequías, diciéndole: Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: "Todo lo que has pedido en oración ante mí respecto a Senaquerib, rey de Asiria, lo he escuchado.
22 "Ésta es la palabra que Yahweh ha hablado contra él:

'La virgen, hija de Sion[a], te ha menospreciado y hace escarnio de ti; la hija de Jerusalén ha meneado su cabeza a tus espaldas.
23 '¿A quién has insultado y blasfemado? ¿Y en contra de quién has alzado tu voz y levantado con altivez tus ojos? ¡Contra el Santo de Israel!
24 'Por medio de tus emisarios blasfemaste contra Yahweh, diciendo: "Con la multitud de mis carros subiré hasta la cumbre de los montes, hasta las faldas del Líbano. Cortaré las copas de los cedros y sus cipreses selectos, y llegaré hasta lo alto de la cima del exuberante Carmelo.
25 "Cavaré pozos y beberé las aguas, y con los cascos de mis corceles secaré todos los caudalosos ríos".
26 '¿No has escuchado lo que le hice a ella hace ya mucho tiempo, y que la preparé desde los días antiguos? Y ahora la he traído para que sea para exterminio y devastación, como las ciudades fortificadas,
27 de las cuales sus habitantes, habiéndose debilitado, fueron derribados y puestos en oprobio. Han llegado a ser como la hierba del campo, como la hierba de primavera, como la hierba de los terrados y como hierba tierna antes de madurar.
28 'Conozco tu sentarte, tu entrar y tu salir, y que has actuado arrogantemente contra mí.
29 'Por cuanto has actuado presuntuosa e insolentemente contra mí, y tu blasfemia ha subido hasta mis oídos, pondré un garfio en tu nariz y un freno en tus labios, y te haré regresar por el camino por el cual has venido'.

Consuelo de Yahweh a Ezequías

30 "Y esto te servirá de señal, oh Ezequías: Este año comerás de lo que brote por sí solo, y el segundo año de lo que crezca de por sí; pero al tercer año siembren y cosechen, planten viñas y coman sus frutos.
31 "Y los sobrevivientes de la casa de Judá, los que queden, se volverán como raíz que crece por debajo y produce frutos por arriba.
32 "Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sion los sobrevivientes. ¡El celo de Yahweh de los ejércitos hará esto[a]!".
33 Por tanto, así dice Yahweh acerca del rey de Asiria: "No entrará a esta ciudad, ni disparará allí ninguna flecha; no la atacará con escudos, ni pondrá emboscadas contra ella;
34 sino que por el camino que llegó, por él se volverá, y no entrará a esta ciudad" —declara Yahweh,
35 "porque yo protegeré esta ciudad y la libraré por causa de mí, y por causa de mi siervo David".
36 Entonces salió un ángel de Yahweh y dio muerte a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios. Y cuando los que sobrevivieron se levantaron por la mañana,

he aquí que todos eran cuerpos muertos.
37 Entonces Senaquerib se levantó y emprendió la retirada, y permaneció en Nínive.
38 Pero mientras estaba adorando en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adramelec y
Sarezer le dieron muerte a espada y huyeron hacia la región de Ararat. Y su hijo
Esarjadón reinó como su sucesor.

Yahweh concede prolongarle la vida a Ezequías

38 [a]En ese tiempo, Ezequías cayó enfermo de muerte. Entonces el profeta Isaías, hijo de Amoz, vino ante él y le dijo: Así dice Yahweh: "Pon tu casa en orden, porque vas a morir; no vivirás".
2 Entonces Ezequías volteó su rostro hacia la pared, y oró a Yahweh, diciendo:
3 Oh Yahweh, acuérdate de que me he conducido en verdad y con corazón íntegro; he hecho lo que es agradable delante de ti. Luego Ezequías lloró con amargo llanto.
4 Entonces vino palabra de Yahweh al profeta Isaías, diciendo:
5 Ve y di a Ezequías, rey de Judá: "Así dice Yahweh, Dios de tu padre David: 'He escuchado tu oración y he visto tus lágrimas. He aquí que añadiré quince años a tus días,
6 y te libraré a ti y a esta ciudad de las manos del rey de Asiria. Protegeré esta ciudad y la libraré'".
7 Y esto te servirá de señal de parte de Yahweh, de que Yahweh cumplirá esta palabra que ha dicho:
8 He aquí que yo haré retroceder la sombra de las gradas que ha descendido con el sol diez escalones en las gradas de tu padre Acaz. Entonces la sombra del sol retrocedió diez escalones sobre las gradas por las cuales había descendido.

Reflexión de Ezequías

9 Escrito de Ezequías, rey de Judá, después de que se enfermó y fue sanado de su enfermedad:
10 "Yo había dicho: 'A la mitad de mis días me marcharé; a la puerta del Seol he dejado el resto de mis años'.
11 "Y añadí: 'No veré a Yahweh en la tierra de los vivientes. Ya no veré a ningún hombre entre los que moran en el sepulcro.
12 'Mi morada es removida y apartada de mí cual tienda de pastores. Mi vida ha sido acortada como correa, y como tela próxima a ser cortada'.

Clamor de Ezequías, rey de Judá

13 "Desde el día hasta la noche me doblegas.
14 "Ciertamente trino como golondrina, gimo como paloma. Levanté mis ojos a lo alto. Oh Yahweh, líbrame y haz que me regocije.
15 "¿Qué, pues, diré? Él me ha hablado y Él mismo lo ha hecho. Todo mi sueño divaga debido a las amarguras de mi alma. Yahweh tenga piedad de ellos.
16 "Porque estas cosas son la vida de mi espíritu; sáname y hazme vivir.
17 "He aquí que por causa de mi salud se agravaron mis amarguras; pero tú te has complacido en mi vida para que no sea consumida por la corrupción, pues todos mis pecados has echado tras tus espaldas.
18 "Pues el Seol no te expresará gratitud, ni la muerte te alabará. Tampoco confiarán en tu justicia los que descienden a la fosa.
19 "Pero los vivientes te alabarán tal como yo lo hago hoy. El padre dará a conocer tu fidelidad a los hijos.

20 “Yahweh nos salvará; por tanto, entonaremos sus cánticos todos los días de nuestra vida en la casa de Yahweh”.
21 Entonces dijo Ezequías: ¿Cuál será la señal de que yo he de subir a la casa de Yahweh?
22 E Isaías contestó: Tomen una masa de higos y extiéndanla sobre la llaga, y él sanará.

Profecía acerca de la cautividad venidera

39 [a]En aquel tiempo Merodac-baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y presentes a Ezequías, pues se había enterado que había estado enfermo y que se había agravado pero se había restablecido.

2 Entonces Ezequías, contento a causa de ellos, les mostró la casa de su tesoro: la plata y el oro, las especias aromáticas, el fino ungüento, todo su arsenal y todo lo que se hallaba en sus depósitos. No hubo cosa de su casa y de todo su dominio que Ezequías no les mostrara.

3 Entonces el profeta Isaías fue ante el rey Ezequías, y le preguntó: ¿Qué te dijeron esos hombres y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: Desde tierra lejana, de Babilonia han venido ante mí.

4 De nuevo él preguntó: ¿Qué han visto en tu casa? Y Ezequías contestó: Han visto todo lo que hay en mi casa, y no hubo cosa de mi casa que no les haya mostrado.

5 Entonces Isaías dijo a Ezequías: Escucha palabra de Yahweh de los ejércitos:

6 "He aquí que vienen días cuando todo lo que hay en tu casa y cuanto tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado hasta Babilonia, y nada te quedará" —declara Yahweh.

7 "Y algunos de tus hijos que proceden de ti, los que tú has engendrado, serán llevados cautivos, y serán oficiales en el palacio del rey de Babilonia[a]".

8 Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Yahweh que has hablado es agradable, pues habrá paz y justicia durante mis días.

Las buenas nuevas de la redención

40 ¡Consuelen, consuelen a mi pueblo! —declara su Dios.
2 Hablen al corazón de Jerusalén y grítenle, porque se ha colmado de violencia; se ha complacido en el pecado, y ha recibido de la mano de Yahweh el doble por todos sus pecados.
3 Voz que proclama en el desierto: Restauren el camino a Yahweh; allanen en la planicie las sendas para nuestro Dios[a].
4 Todos los valles sean rellenados, y rebajados todos los montes y todas las colinas; el terreno escabroso conviértase en llano, y el terreno escarpado en valle[a].
5 Entonces se revelará la gloria de Yahweh y toda carne juntamente la verá[a], porque la boca de Yahweh ha hablado.
6 Una voz dijo: "Proclama". Entonces él preguntó: "¿Qué he de proclamar? [a] Toda carne es como hierba, y toda su belleza es como la flor del campo.
7 "La hierba se seca, se marchita la flor[a], pues el aliento de Yahweh sopla sobre ella; tal como la hierba es este pueblo.
8 "La hierba se seca, se marchita la flor; pero la palabra de nuestro Dios permanece eternamente".
9 Sube sobre los altos montes, oh Sion, portador de buenas nuevas; oh Jerusalén, portadora de buenas nuevas, alza tu voz con fuerza; levántala y no tengas temor. Di a las ciudades de Judá: ¡"He aquí su Dios"!
10 He aquí que Yahweh Dios viene con poder y con brazo fuerte. He aquí que con Él viene su recompensa y su obra está delante de Él
11 como un pastor[a] que apacienta su rebaño y que con su brazo reúne a los corderos, y en su seno los lleva, y sustenta a los recién nacidos.

La inigualable majestad de nuestro Dios

12 ¿Quién midió las aguas en el hueco de su mano y tomó la medida de los cielos con su palmo, y midió el polvo de la tierra en una medida, y pesó en balanza los montes, y las colinas en báscula?
13 ¿Quién formó el Espíritu de Yahweh, o quién le ha dado consejo[a]?
14 ¿A quién pidió consejo para que le instruyera[a]? ¿Quién le hizo entender el camino de la justicia, o le enseñó el conocimiento, o le mostró la senda de la inteligencia?
15 He aquí que las naciones son como gota de agua en una vasija, y como la escala de una balanza; también las islas serán arrojadas como polvo fino.
16 El Líbano no es considerado para el incendio, ni sus animales le son estimados para holocausto.
17 Todas las naciones son consideradas como nada ante Él; las toma en cuenta para la destrucción y para la espada.
18 ¿A quién harán semejante a Dios o con qué imagen lo compararán[a]?
19 El artífice es el que fabrica la imagen, el orfebre la recubre con oro y el platero la fija con plata[a].

20 Escoge una madera que no se pudra, busca un carpintero que la talle con su destreza, y erige un ídolo que no se tambalee.
21 ¿No han oído? ¿No saben? ¿No les ha sido dicho desde el principio? ¿No han comprendido los fundamentos de la tierra?
22 Él es quien está sentado sobre la redondez de la tierra, cuyos habitantes son como langostas; Él extiende los cielos como bóveda, los extiende como tienda para morar.
23 Él es el que reduce a los gobernantes a nada, y los jueces de la tierra son como si no existieran.
24 No serán plantados ni sembrados, ni echarán raíz en la tierra; Él soplará sobre ellos y se marchitarán, y un torbellino se los llevará como hojarasca.
25 ¿A quién podrán compararme para que yo sea semejante a él? —declara el Santo.
26 Alcen sus ojos a lo alto y vean quién creó estas cosas. Él hace salir y pasa revista a sus huestes, y a todas ellas llama por su nombre[a]. Por la grandeza de su gloria y por la fortaleza de su poder no falta ninguno de ellos.
27 ¿Por qué hablas tú, oh Jacob; y dices tú, oh Israel: "Mis caminos están ocultos de Yahweh, y mi causa pasa inadvertida delante de Dios"?
28 ¿No lo sabes? ¿No has oído que Yahweh es el Dios eterno que creó los confines de la tierra, Él no se cansa ni se fatiga, y su inteligencia es insondable?

Yahweh renueva las fuerzas de los que confían en Él

29 Él da fuerza a los cansados, y a los que padecen enfermedad aumenta el vigor[a].
30 Los jóvenes se fatigarán y se cansarán, y los adolescentes ciertamente tropezarán;
31 pero los que confíen en Yahweh renovarán su fuerza; extenderán las alas a semejanza de una paloma. Correrán y no se cansarán[a]; caminarán y no se fatigarán.

Yahweh, el primero y el último

41 ¡Guarden silencio, oh islas, renueven su fuerza los pueblos! Acérquense y
entonces hablen; acérquense juntos a juicio.
2 ¿Quién despierta la justicia desde el oriente y la convoca a sus pies? Se rendirán
delante de Él las naciones, y los reyes se sorprenderán. Su espada los hará como el polvo
y su arco como hojarasca que cae.
3 Él los perseguirá; luego hará la paz, pero no entrará con sus pies por el camino.
4 ¿Quién lo ha preparado y lo ha hecho? ¿Quién ha convocado a las generaciones desde
el principio? Yo Yahweh, el primero y el último[a]; yo soy.
5 Las islas lo han visto, y los confines de la tierra tuvieron temor; temieron, se acercaron
y vinieron.
6 Cada quien auxilia a su prójimo, y a su hermano dice: "Esfuérzate".
7 El carpintero anima al orfebre que moldea con el martillo y pule, diciendo: "Está listo
para la soldadura". Luego afirman la obra con clavos de modo que no se tambalee.
8 Ahora pues, Israel, siervo mío, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham, mi
amigo[a], a quien he fortalecido;
9 yo te llamé desde los extremos de la tierra y desde regiones remotas, y te he dicho: "Tú
eres mi siervo, yo te he escogido, no te he desechado".
10 No temas[a] porque yo estoy contigo; no te desalientes porque yo soy tu Dios. Te he
fortalecido, ciertamente te he ayudado[b] y también te he sustentado con mi diestra[c] de
justicia.
11 Los que te tienen envidia serán avergonzados y confundidos; los que contienden
contigo serán como nada, pues dejarán de ser.
12 Buscarás a los que contienden contigo, pero no los encontrarás; serán como si no
existieran los que luchan contra ti.
13 Porque yo soy Yahweh tu Dios, el que fortalece tu diestra; yo te he dicho: "No temas,
yo soy tu Ayudador".
14 No tengas temor, gusano de Jacob, langosta de Israel; yo soy tu Ayudador —declara
Yahweh— y tu Redentor, el Santo de Israel.
15 He aquí que yo te he convertido en un trillo nuevo, que corta y tritura; trillarás los
montes y los molerás, y a las colinas dejarás como al tamo.
16 Los aventarás y el viento se los llevará; el torbellino los esparcirá. Pero tú te
regocijarás en Yahweh; en el Santo de Israel te gloriarás.
17 Los pobres y los necesitados buscan agua, pero no la hay; su lengua está reseca por la
sed. Yo Yahweh, el Dios de Israel, les responderé, y no los abandonaré.
18 Abriré ríos en los montes y manantiales en medio de los valles; transformaré el
desierto en estanques de agua, y en fuentes de agua la tierra seca.
19 Pondré cedros, acacias, mirtos y olivos en el desierto, y simultáneamente pondré en el
valle excelentes cipreses,
20 para que vean, sepan, consideren y entiendan juntos que la mano de Yahweh hizo
esto, que el Santo de Israel lo creó.

Desafío de Yahweh a los adivinos e idólatras
21 Presenten su causa —declara Yahweh. Expongan sus argumentos —declara el Rey de Jacob.
22 Que expongan y nos den a conocer las cosas que han de acontecer; declárenme qué fueron las cosas pasadas para que las consideremos y sepamos su resultado, o que me anuncien las cosas que vendrán.
23 Que me muestren las señales que han de acontecer; entonces sabremos que ustedes son dioses; hagan aunque sea bien o mal para que lo contemos y lo consideremos juntos.
24 He aquí que ustedes nada son, y sus obras son huecas; la inmundicia es su preferencia.
25 Del norte desperté al que vendrá de donde sale el sol e invocará mi Nombre. Vendrán príncipes y serán pisoteados como barro que pisa el alfarero.
26 ¿Quién lo anunció desde el principio para que lo sepamos y digamos: “Es justo”? No hay quien lo anuncie ni quien lo proclame ni quien escuche sus palabras.
27 Éstas son cosas importantes para Sion; y a Jerusalén daré un portador de buenas nuevas[a].
28 Miré y no hubo quien meditara respecto a estas cosas, ni a quien preguntarle y que pudiera contestarme.
29 He aquí que todos ellos son nada, sus obras son en vano; viento y cosa vana son sus obras.

Promesa acerca del Ungido de Yahweh

42 He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo; mi escogido en quien se complace [a] mi
alma. Sobre Él he puesto mi Espíritu; Él traerá justicia a las naciones.
2 No gritará ni alzará su voz; ni hará oír su voz en la calle.
3 No quebrará la caña resquebrajada, ni apagará la lámpara de llama mortecina.
Conforme a la verdad traerá la justicia.
4 No se apagará ni fluctuará, hasta que haya implantado la justicia sobre la tierra; y las
islas esperarán su ley [a].
5 Así dice Yahweh Dios, el que creó los cielos y los desplegó, el que afirmó la tierra y
todo lo que hay en ella[a], el que da aliento al pueblo que está sobre ella, y espíritu a los
que andan por ella.
6 Yo, Yahweh, te he llamado en justicia, te he tomado de la mano y te he fortalecido; te
he puesto por pacto al pueblo, por luz para las naciones[a],
7 para que abras los ojos a los ciegos, saques a los presos de la cárcel y de la prisión a los
que moran en tinieblas.[a]
8 Yo soy Yahweh, y éste es mi Nombre[a]; no daré mi gloria a otro, ni a imágenes talladas
mi alabanza.
9 Yo anuncio cosas nuevas; he aquí que las cosas viejas han sucedido; antes de que
salieran a la luz yo se las anuncié[a].

Cántico triunfal de Isaías

10 Cántico de Isaías. ¡Canten a Yahweh un cántico nuevo[a]! ¡Su alabanza desde los
extremos de la tierra! Los que descienden al mar y su plenitud, las islas y sus habitantes.
11 Regocíjense el desierto y sus ciudades; sea Quedar convertida en prados. ¡Canten
alabanzas los que moran en los acantilados, y griten desde la cumbre de los montes!
12 ¡Den gloria a Yahweh, proclamen en las islas sus alabanzas!
13 Yahweh saldrá como guerrero; como hombre de guerra[a] provocará el celo; gritará y
actuará con poder, y dará muerte a sus adversarios.

Reprensión y consuelo de nuestro Dios

14 Desde hace mucho tiempo he guardado silencio; he estado callado y he esperado
como mujer que está de parto. Confundiré y causaré asombro a la vez.
15 Devastaré montes y colinas, y haré que se seque toda su hierba; a los ríos convertiré
en islas, y haré secar los estanques.
16 Conduciré a los ciegos por una senda que no conocen; por senderos que no conocen
los haré andar; transformaré las tinieblas en luz frente a ellos, allanaré el lugar escabroso.
Estas cosas haré por ellos y no los desampararé.
17 Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que ponen su confianza en las
imágenes talladas y dicen a tales imágenes: “Ustedes son nuestros dioses”.
18 ¡Sordos, oigan; ciegos, entiendan y vean!
19 ¿Quién es ciego sino mi siervo, y sordo como mi emisario que yo he de enviar?
¿Quién es ciego como el príncipe, y ciego como el siervo de Yahweh?

20 Han visto muchas cosas, pero no las guardan; les he abierto los oídos, pero no prestan
atención.
21 Yahweh se complació por causa de su justicia; engrandecerá la ley y la honrará.
22 Pero éste es un pueblo despojado y hollado; todos los jóvenes están atrapados en
lazos y se han ocultado en cárceles; se han convertido en despojo sin que haya quien los
libre; en holladero sin que haya quien los restaure.
23 ¿Quién hay entre ustedes que escuche esto, que ponga atención y por fin escuche?
24 ¿Quién entregó a Jacob al holladero, y a Israel al saqueo? ¿No fue Yahweh contra
quien hemos pecado? ¿No nos hemos rehusado a andar en sus caminos y a ser
obedientes a su ley?
25 Derramó sobre ellos el ardor de su ira, y la violencia de la guerra los consumió a su
alrededor, pero no entendieron; ardió en ellos el fuego, pero no lo tomaron en cuenta.

Al amparo de Yahweh

43 Ahora pues, así dice Yahweh tu Creador, oh Jacob, el que te formó, oh Israel: No temas, porque yo te redimí, y te llamé por tu nombre[a], porque mío eres tú.
2 Si pasas por el mar, yo estaré contigo, y si por los ríos, no te anegarán; si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti[a].
3 Porque yo soy Yahweh tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador. Entregué a Egipto a cambio de ti, a Cus y a Seba en lugar tuyo.
4 Por cuanto eres de gran estima a mis ojos, yo te he honrado y te he amado[a]; he dado hombres a cambio de ti, y naciones por tu alma.
5 No temas, porque yo estoy contigo. Del oriente traeré a tu descendencia y desde el occidente te reuniré.
6 Al norte diré: "Entrégalos"; y al sur: "No los retengas". Trae a mis hijos desde lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra.[a]
7 A cualquiera que invoque mi Nombre, para mi gloria lo he creado y lo formé. Ciertamente yo lo hice.
8 Saquen al pueblo que es ciego, aunque tienen ojos; que es sordo, aunque tienen oídos.

Israel, testigo de Dios

9 Todas las naciones serán reunidas simultáneamente, y serán reunidos los pueblos. ¿Quién hay entre ustedes que declare esto, y anuncie las cosas de antaño? Que presenten a sus testigos y se justifiquen, que escuchen y declaren.
10 En verdad ustedes son mis testigos —declara Yahweh— mis siervos que yo he elegido, para que entiendan y crean en mí, y sepan que yo soy. Antes de mí no fue creado dios, ni lo será después de mí.
11 Yo soy Yahweh, y no hay más fuera de mí.
12 Yo declaré y salvé; yo anuncié, y no hay entre ustedes dios extraño. Por tanto, ustedes son mis testigos —declara Yahweh— y yo soy Dios.
13 Sí, desde el primer día yo soy, y no hay quien pueda librar de mi mano. Lo que yo hago, ¿quién lo podrá revocar?
14 Así dice Yahweh su Redentor, el Santo de Israel: Por su causa envié por ustedes a Babilonia e hice traer a todos los fugitivos, aun a los caldeos que se jactaban de sus navíos.
15 Yo soy Yahweh, su Santo; el Creador de Israel, su Rey.
16 Así dice Yahweh, el que puso camino en el mar, y senda en las muchas aguas;
17 el que hace salir carros, caballos y ejército poderoso. Yacerán juntos, y no se levantarán; serán apagados como lámpara de llama mortecina.
18 No recuerden las cosas pasadas, ni consideren las del principio.
19 He aquí que yo hago una cosa nueva; ahora surgirá y ustedes la conocerán. Haré camino en el desierto y ríos en el yermo.
20 Las bestias del campo me glorificarán, los chacales y los avestruces, porque puse agua en el desierto y ríos en el yermo, para dar de beber a mi pueblo elegido.
21 Este pueblo que he escogido para mí, él beberá.

22 Tú, oh Jacob, no me invocaste; yo te llamé, oh Israel.
23 No me trajiste los corderos de tus holocaustos, ni me honraste con tus sacrificios. No
te abrumé con ofrendas, ni te cansé con incienso.
24 No compraste para mí caña aromática con dinero, ni me saciaste con la grosura de tus
sacrificios, sino que me abrumaste con tus pecados y me cansaste con tu iniquidad.
25 Yo, yo soy el que borro tu iniquidad por amor a mí mismo, y no recordaré tus
pecados[a].
26 Hazme recordar, discutamos juntos el caso; habla tú para que te justifiques.
27 Tu primer padre pecó, tus gobernantes han cometido iniquidad contra mí.
28 Tus príncipes profanaron el santuario. Por tanto, puse a Jacob por maldición y a
Israel por oprobio.

Promesas de bendición

44 Ahora pues, escúchame, oh Jacob, siervo mío, Israel, a quien escogí.
2 Así dice Yahweh, tu Hacedor, el que te formó en el vientre, tu Ayudador: No
tengas temor[a], oh Jacob, siervo mío, Israel, a quien he llamado.
3 Porque pondré aguas en el lugar seco y torrentes en la tierra seca. Mi Espíritu
derramaré sobre tu descendencia, y mis bendiciones sobre tus hijos;[a]
4 brotarán de entre la hierba como sauces junto a torrentes de agua.
5 Éste dirá: "Yo soy de Yahweh"; a ése se le llamará con el nombre de Jacob; aquél
escribirá en su mano: "Pertenezco a Yahweh", y será llamado con el nombre de Israel.
6 Así dice Yahweh, el Rey de Israel y su Salvador; Yahweh de los ejércitos es su
nombre: Yo soy el primero y yo soy el último[a], y fuera de mí no hay Dios.
7 ¿Quién es semejante a mí? Que lo proclame, que se presente y lo dé a conocer, desde
que yo establecí al pueblo para siempre. Que den a conocer las señales venideras.
8 No tengan miedo ni se alarmen. ¿No se los anuncié y se los di a conocer desde antes?
Ciertamente ustedes me son testigos de que fuera de mí no hay Dios, y no hay quien sea
poderoso que yo no conozca.

La inutilidad de los ídolos

9 Todos los artífices que hacen imágenes nada son[a]; no hay provecho en sus obras, son
inútiles para lo que pretendían hacerlas. Los artífices que las hicieron dan testimonio de
que no ven, ni oyen, ni comprenden.
10 Por tanto, serán confundidos los que hacen dioses o forman imágenes fundidas que
no tienen ningún provecho.
11 He aquí que todos sus artífices son mudos entre los hombres. Que se reúnan todos y
se levanten, y serán puestos en oprobio y confundidos a una.
12 El carpintero afila el hacha, le da forma a la imagen con la azuela, y traza el diseño
con el formón; lo trabaja con la fuerza de su brazo. Luego siente hambre y tiene sed; no
bebe agua y desfallece.
13 El carpintero selecciona una madera, la mide, la fija con pegamento, la esculpe y le da
forma de hombre y belleza humana.
14 Luego coloca en la casa la pieza de madera que cortó en el bosque, la cual la lluvia
había hecho crecer,
15 la misma que el hombre utiliza para hacer fuego. Han tomado de ésta para calentar el
horno y para cocer pan; también hicieron con ella un dios y lo adoraron; hicieron de él
una imagen tallada y la adoraron.
16 La mitad del leño quemaron en el fuego y sobre sus brasas asaron carne, comieron y
se saciaron. También se calentaron y exclamaron: "¡Me he calentado!, ¡he visto fuego!"
17 Pero con la otra mitad hicieron un dios, una imagen tallada; la adoraron y le hicieron
súplicas, diciendo: "Líbranos, porque tú has sido nuestro dios".
18 Ellos no han sabido ni comprendido, pues Él ha cerrado la visión de sus ojos y el
entendimiento de su corazón.

19 Ninguno ha reflexionado; no han comprendido ni razonado para decir: “La mitad del leño quemamos en el fuego; también cocimos pan sobre sus brasas, asamos carne y la comimos; y con la otra mitad hicimos un ídolo de madera y lo adoramos”.
20 Él alimenta con cenizas su corazón, ciertamente se han extraviado y no pueden librarse a sí mismos ni decir: “Es falsedad lo que ha hecho nuestra diestra”.

Hacedor de maravillas es Yahweh

21 Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, y tú, oh Israel, porque eres mi siervo. Yo te formé, siervo mío eres tú. De ahora en adelante, oh Israel, no me olvidarás.
22 He quitado como densa oscuridad tu iniquidad, y tus pecados como una nube. Vuélvete a mí, porque yo te he redimido.
23 Entonen cánticos, oh cielos, porque Yahweh lo ha hecho. Griten de júbilo los fundamentos de la tierra. Prorrumpan en alabanza, oh montes; el bosque y todos sus árboles; porque Yahweh ha redimido a Jacob, y se ha glorificado en Israel.
24 Así dice Yahweh, tu Salvador, el que te formó en el vientre, y tu Ayudador: Yo soy Yahweh, el que hizo todo, que desplegué los cielos[a] yo solo y afirmé la tierra por mí mismo y para mí.
25 Yo soy el que hace fallar las señales de los adivinos y hace errar sus adivinaciones, el que hace retractarse a los sabios y convierte en insensatez su conocimiento;
26 soy quien confirma la palabra de su siervo, y determina el propósito de sus mensajeros; el que dice a Jerusalén: “Serás habitada”; y a las ciudades de Judá: “Serán reedificadas, yo levantaré sus ruinas”;
27 soy quien dice al abismo: “Desaparece”; y a los ríos: “Séquense”.

Profecía acerca de Ciro, rey de Persia

28 El que dice a Ciro[a]: “Él es mi pastor, él cumplirá todo mi deseo al decir a Jerusalén: ‘Serás reconstruida’; y al templo: ‘Serás reedificado’”.

45 Así dice Yahweh a su ungido, a Ciro, a quien yo he tomado por su mano derecha p
sojuzgar naciones delante de él; para desatar los lomos de los reyes, para abrir
puertas delante de él, de modo que las puertas no se cierren:
2 "Yo iré delante de ti y allanaré los lugares escabrosos; romperé las puertas de bronce y
haré pedazos los cerrojos de hierro;
3 entregaré a ti los tesoros que están en la oscuridad y las riquezas escondidas, para que
sepas que yo soy Yahweh, el Dios de Israel, el que te llamó por tu nombre.
4 "Por amor a mi siervo Jacob, y a Israel, mi escogido, te llamé por tu nombre; te di un
título de honor, aunque no me conociste.
5 "Yo soy Yahweh, y no hay más fuera de mí; fuera de mí no hay Dios. Te fortalecí,
aunque no me conociste,
6 para que desde donde sale el sol hasta donde se pone sepan que no hay más fuera de
mí. Yo soy Yahweh, y no hay más[a].
7 "El que forma la luz[a] y crea la oscuridad[b], causa el bienestar y crea la adversidad[c]. Yo
soy Yahweh, el que hizo todas estas cosas.
8 "Regocíjense, oh cielos, desde lo alto, y las nubes destilen justicia; ábrase la tierra y
multiplíquese la salvación, y a una brote la justicia. Yo soy Yahweh, el que creó estas
cosas.
9 "¡Ay del que contiende con su Hacedor, tiesto entre los tiestos de la tierra! ¿Acaso dirá
el barro al alfarero: '¿Qué haces[a]?'; o: '¡No fui obra de tus manos!'?
10 "¡Ay del que dice al padre: '¿Qué engendras?', o a la mujer: '¿Qué concebiste?'!
11 "Así dice Yahweh, el Santo de Israel y su Hacedor; Yahweh de los ejércitos es su
nombre: 'Pregúntenme de las señales respecto a mis hijos, e inquiéranme acerca de la
obra de mis manos.
12 'Yo hice la tierra, y al hombre sobre ella[a]. Desplegué los cielos con mis manos y he
dado órdenes a todo su ejército.
13 'Yo lo desperté en justicia, y allanaré todos sus caminos. Él reconstruirá mi ciudad,
dejará libres a mis cautivos, no por precio ni por soborno'" —declara Yahweh de los
ejércitos.
14 Así dice Yahweh:
El esfuerzo de Egipto, los mercaderes de Cus y de Seba, hombres de alta estatura,
pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán encadenados, se inclinarán delante
de ti y te suplicarán diciendo: "Ciertamente Dios está contigo, y no hay ningún otro
Dios".
15 En verdad tú eres refugio, oh Dios de Israel, y su Salvador.

Yahweh, el Dios justo y Salvador

16 Serán avergonzados y confundidos simultáneamente todos los que se conducen
vergonzosamente y esculpen ídolos.
17 La salvación de Israel está en Yahweh, el Salvador de los mundos[a]; no serán
afrentados ni confundidos permanentemente.

18 Porque así dice Yahweh, que creó los cielos, el Dios que formó la tierra y la hizo, el
que la estableció; no la creó en vano, sino que la creó para que fuera habitada[a]: Yo soy
Yahweh, y no hay más.
19 Yo no he hablado en secreto, en un lugar de tierra tenebrosa; no he dicho a la
descendencia de Jacob: "Búsquenme en vano". Yo soy Yahweh, que declaro la justicia y
proclamo la rectitud.
20 Reúnanse y vengan; acérquense juntos, los que han sido librados de entre las
naciones. No han comprendido los que han transportado imágenes de madera y han
implorado a un dios que no salva.
21 Declaren y acérquense; que entren juntos en consejo. ¿Quién anunció esto desde la
antigüedad[a]? Desde el principio yo soy Yahweh; no hay más Dios fuera de mí, Dios justo
y Salvador; no hay más fuera de mí.
22 Acérquense a mí todos los extremos de la tierra para que sean salvos[a]; porque yo soy
Yahweh y no hay más.

Toda rodilla se doblará ante el Señor

23 Por mí mismo juré, de mi boca surgió palabra de justicia, y no será revocada: Que
ante mí se doblará toda rodilla[a], y por mí jurará toda lengua[b].
24 Y dirán: "En Yahweh está la justicia"; aun los poderosos acudirán a Él. Todos los que
te envidian serán avergonzados.
25 En mí se gloriará y será justificada toda la descendencia de Israel.

Los riesgos de la idolatría

46 Bel ha caído, Nebo ha sido derribado; sus imágenes talladas son llevadas por bestias y animales hambrientos.
2 Han sido derribados y han caído simultáneamente, y no fueron capaces de librar a los
que las cargaban, sino que ellos mismos fueron al cautiverio.
3 Escúchenme, oh casa de Jacob, y todo el remanente de Israel, los que son llevados en
el vientre y son cargados en la matriz.
4 Hasta la vejez, yo soy el mismo, y hasta la edad avanzada, yo perduraré; yo los he
hecho y los sobrellevaré; yo perduraré y yo libraré.
5 ¿A quién me han hecho semejante y con quién me han comparado?
6 ¿A los que se desvían sacando el oro de sus alforjas y pesando la plata en la balanza,
pagan a un orfebre para que haga un dios, y después le rinden culto y aun le imploran?
7 Lo cargan sobre sus hombros y lo llevan; lo colocan en su lugar, pero no puede
moverse de allí. También oran a él, pero no les contesta ni los libra de sus angustias.[a]
8 Acuérdense de estas cosas y disciérnanlas, tráiganlas a su corazón, oh inicuos.
9 Acuérdense de las cosas pasadas, que son desde la antigüedad, porque yo soy Dios, y
no hay más Dios; no hay ninguno semejante a mí.[a]
10 Yo anuncio desde el principio las cosas que han de acontecer al final, y hablo
anticipadamente acerca de las que no han sido hechas[a]. Mi propósito permanecerá, y
haré todo lo que me plazca.
11 Yo llamo del oriente al ave de rapiña, y desde una tierra lejana al hombre de mi
propósito. Yo hablé, y también lo haré venir; yo lo he planeado y también lo haré.
12 Préstenme atención, oh duros de corazón[a], que están lejos de la justicia:
13 He acercado mi justicia[a], está por llegar, y mi salvación no tardará. Pondré la
salvación en Sion, y en Israel, mi gloria.

La inminente caída de Babilonia

47 [a]Desciende y siéntate en el polvo, oh virgen, hija de Babilonia; siéntate en el suelo, oh hija de los caldeos, sin trono, porque nunca volverás a ser llamada tierna y delicada.
2 Toma el molino y muele harina; quita tu velo, corta tus cabellos canos, descubre tus piernas y cruza los ríos.
3 Será descubierta tu desnudez y vista tu vergüenza; tomaré venganza de ti. No encontré varón en medio de ti.
4 Nuestro Redentor, Yahweh de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel[a].
5 Siéntate en confusión y penetra en las tinieblas, oh hija de los caldeos; porque nunca volverás a ser llamada la fortaleza de los reinos.
6 Me indigné en contra de mi pueblo, porque profanaron mi heredad, y los entregué en tus manos; pero tú no tuviste compasión de ellos; hiciste muy pesado tu yugo sobre los ancianos,
7 y dijiste: "Seré fortificada para siempre". Pero no tomaste en cuenta en tu corazón estas cosas, ni recordaste el resultado.
8 Ahora, preste atención a estas cosas la dada a los deleites, que mora confiadamente y dice en su corazón: "Yo soy, y no hay más; no me sentaré como viuda[a], ni conoceré la pérdida de hijos".
9 No obstante, estas dos heridas te sobrevendrán en un mismo día: pérdida de hijos y viudez. Repentinamente te sobrevendrán a causa de la multitud de tus hechiceros[a] y de la multitud de tus magos.
10 Porque pusiste tu confianza en tu maldad y dijiste: "Nadie me ve". Tu sabiduría y tu conocimiento te han desviado, y dijiste en tu corazón: "Yo soy, y no hay más".
11 La desgracia te sobrevendrá por la mañana y tú no lo sabrás; la perturbación caerá sobre ti, pero no podrás impedirla; y de repente te sobrevendrá una conmoción y no te darás cuenta.
12 Persiste ahora con tus magos y con tus muchos encantadores, en los cuales te has ocupado desde tu juventud. Tal vez puedas sacar algún provecho, tal vez seas fortalecida.
13 Te has agotado por tus muchas maquinaciones; que se pongan de pie los caldeos y te libren. Los que observan los cielos y las estrellas, que te hagan saber mediante cada luna nueva lo que te sobrevendrá.
14 He aquí que han llegado a ser como rastrojo quemado por el fuego; no se librarán por sí mismos del poder de las llamas; no quedarán brasas para su fuego, ni fuego para que se sienten junto a él.
15 Así han llegado a ser para ti tus mercaderes con quienes has hecho negocio desde tu juventud. Cada uno se ha desviado por su lado y no habrá quien te libre.

Amonestación a Israel por sus ídolos y su rebeldía

48 Escuchen esto, casa de Jacob, los que son llamados por el nombre de Israel y salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Yahweh y hacen mención del Dios de Israel, pero no con verdad ni con justicia;
2 pues portan el nombre de la santa ciudad y se apoyan en el Dios de Israel; Yahweh de los ejércitos es su nombre:
3 He declarado las cosas pasadas con anticipación; de mi boca salieron y yo se las anuncié; las hice de súbito, y sucedieron.
4 Sé que eres terco, y que tu cerviz es tendón de hierro, y de bronce tu frente.
5 Te las he dado a conocer desde la antigüedad, antes de que acontecieran te las anuncié, de modo que no dijeras: "Mis ídolos lo hicieron, y mis imágenes talladas y fundidas me han librado".
6 He escuchado y visto todo; y ustedes, ¿no lo declararán? Desde ahora te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que no conocías.
7 Ahora son creadas, no en el pasado; y antes de hoy no las habías oído, de modo que no digas: "Yo las conocía".
8 No habías oído de ellas ni las conocías, porque tus oídos no habían sido antes abiertos. Yo sabía que actuarías con falsedad, porque desde el vientre te han llamado inicuo.
9 Por amor a mi Nombre postergaré mi ira, y para mi gloria te preservaré, para no destruirte.
10 He aquí que te he purificado, pero no como a plata; te he probado en crisol de aflicción.
11 Por amor a mí mismo lo haré, para que no sea profanado y para no dar mi gloria a otro[a].
12 Escúchame Jacob; oh Israel, a quien llamé. Yo soy el primero, y yo soy el último.
13 Mi mano puso los fundamentos de la tierra; ciertamente mi diestra extendió los cielos. Cuando los convoco, a una se presentan.
14 Reúnanse todos ustedes, y presten atención: ¿Quién hay entre ustedes que dé a conocer estas cosas? Yahweh ama a aquel que hará su voluntad en Babilonia, en la tierra de los caldeos.
15 Yo hablé, y también he llamado; yo lo he traído y he hecho prosperar su camino.
16 Acérquense a mí y escuchen esto: Desde el principio no he hablado en secreto; desde el momento en que aconteció, allí estaba yo. Ahora Yahweh Dios me ha enviado, y su Espíritu.
17 Así dice Yahweh, tu Salvador, el Santo de Israel: Yo, Yahweh tu Dios, yo te instruyo para que no te exaltes, yo te muestro el camino para que vayas por él.
18 ¡Si tan sólo hubieras prestado atención a mis mandamientos! Entonces tu paz hubiera sido como un río y como las olas del mar tu justicia.
19 Como la arena hubiera sido tu descendencia, y el fruto de tus entrañas como sus granos, y su nombre no hubiera perecido ni hubiera dejado de ser delante de mí.
20 ¡Salgan de Babilonia[a]! ¡Huyan de entre los caldeos! Anuncien esto con voz de cántico; proclámenlo y difúndalo hasta los extremos de la tierra, diciendo: "Yahweh

redimió a su siervo Jacob.
21 “Los guió por lugares áridos; hizo brotar agua de la roca para ellos. Partió la peña, y
las aguas fluyeron”.
22 No hay paz para los impíos —declara Yahweh.

Promesa de restauración

49 ¡Escuchen, oh islas, y presten atención, oh naciones! Yahweh me llamó de
antemano, desde la matriz[a], desde el vientre de mi madre mencionó mi nombre.
2 Hizo mi boca como afilada espada[a] y me escondió a la sombra de su mano; me hizo
como flecha selecta, y en su aljaba me guardó.
3 Y me dijo: "Mi siervo eres tú, oh Israel, para que por ti yo sea glorificado[a]".
4 No dije a la descendencia de Jacob: "De balde me he afanado, y en vano he entregado
mi vigor". En verdad mi causa está delante de Yahweh, y mi obra ante mi Dios.
5 Ahora, así dice Yahweh (quien me formó en la matriz para ser su siervo, para lograr
que Jacob volviera a Él y para reunir a Israel, pues he sido de alta estima ante Yahweh, y
mi Dios ha sido mi fortaleza),
6 y declara: "Poca cosa es que seas mi Siervo, para levantar a la tribu de Jacob y
restaurar al renuevo de Israel. Te he puesto por luz para las naciones[a], para que seas mi
salvación hasta los confines de la tierra[b]".
7 Así dice Yahweh, el Santo de Israel y su Salvador, a aquél cuya alma es
menospreciada, al rechazado de entre el pueblo y a los siervos de los gobernantes: Reyes
lo verán y se levantarán; también los príncipes lo adorarán, por amor a Yahweh que es
fiel, al Santo de Israel que te escogió.
8 Así dice Yahweh: En tiempo favorable te he respondido, y en día de salvación te he
ayudado[a]; te formé y te puse por pacto al pueblo, por luz para las naciones, para que
restaures la tierra y para que poseas las heredades asoladas;
9 para que digas a los presos: "Salgan"; y a los prisioneros: "Muéstrense". En los
caminos se apacentarán y en todas las sendas estarán sus pastos.
10 No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los golpeará; porque el que tiene
misericordia de ellos los conducirá y los llevará a manantiales de agua.
11 Convertiré todos los montes en caminos, y las sendas serán alzadas.
12 Éstos vendrán de lejos, aquéllos del norte, ésos del mar y aquéllos del mar de Sinim.
13 ¡Entonen alabanzas, oh cielos, y regocíjate, oh tierra! ¡Prorrumpan en cánticos, oh
montes! Porque Yahweh ha consolado a su pueblo y ha tenido compasión de sus
desdichados.
14 Sin embargo, Sion dijo: "Yahweh me abandonó, Yahweh se olvidó de mí".
15 Aunque una mujer olvidara a su hijo recién nacido y no tuviera compasión del hijo de
sus entrañas, aunque ellas se olvidaran, yo no te olvidaré.
16 He aquí que en las palmas de mis manos te he grabado[a], tus murallas están siempre
delante de mí.
17 Tus hijos vienen aprisa; tus devastadores y tus desoladores se marcharán de ti.
18 Levanta tus ojos alrededor de ti y observa que todos se reúnen y vienen contra ti.
¡Vivo yo —declara Yahweh— que te vestirás con todos ellos como si fueran joya, y te
ataviarás como una novia!
19 En lo que respecta a tus lugares devastados y desolados, y a tu tierra arruinada, de
ahora en adelante te será estrecha para los habitantes; ciertamente tus devoradores

huirán.
20 Aun los hijos de los cuales fuiste privada dirán al oído: “Este lugar es muy estrecho
para nosotros; ofrézcannos espacio donde nos sea posible habitar”.
21 Entonces dirás en tu corazón: “¿Quién me dio a luz a éstos? Pues he aquí que yo
había sido privada de mis hijos, y estaba sola, desterrada y confundida. ¿Quién, pues, ha
criado a éstos? Pues he aquí, si yo había sido dejada sola, ¿dónde estaban éstos?”
22 Así dice Yahweh Dios:
He aquí que yo alzaré mi mano hacia las naciones, y levantaré estandarte para los
pueblos. Ellos traerán en sus manos a tus hijos, y tus hijas serán traídas en hombros.
23 Reyes serán tus tutores, y sus princesas tus nodrizas; con su rostro a tierra se
postrarán delante de ti y lamerán el polvo de tus pies. Y sabrán que yo soy Yahweh,
porque no se confundirán los que esperan en mí.
24 ¿Acaso le será arrebatada la presa al valiente? ¿O serán librados los cautivos del
poderoso?
25 Porque así dice Yahweh: La presa le será arrebatada al valiente y serán librados los
cautivos del poderoso. Yo defenderé tu causa y libraré a tus hijos.
26 Haré comer su propia carne a los que te oprimen, y se embriagarán como con mosto
con su propia sangre; entonces toda carne sabrá que yo soy Yahweh tu Salvador, tu
Ayudador, el Poderoso de Jacob.

Exhortación a poner la confianza en Yahweh

50 Así dice Yahweh:
¿Dónde está la carta de divorcio con la cual repudié a su madre? ¿O quién de mis acreedores es aquel a quien los vendí? He aquí que a causa de sus pecados fueron vendidos y debido a la iniquidad de ustedes fue repudiada su madre.
2 ¿Por qué llegué y no había nadie, y llamé y nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano y se ha desviado, o no tengo poder para rescatarlos? He aquí que con mi reprensión seco el mar y convierto los ríos en desierto. Sus peces apestan por falta de agua y mueren.
3 Yo visto los cielos con oscuridad, y les pongo cilicio como cobertura.

Palabra profética acerca del Redentor

4 Yahweh Dios me ha dado una lengua docta para que haga saber y declare la palabra a los exhaustos. Él me despertará de mañana, y de mañana hará que mis oídos escuchen la instrucción.
5 Yahweh Dios me ha abierto los oídos, y no he retrocedido ni me he levantado en contienda.
6 Mi cuerpo entregué a las heridas y mis mejillas a las bofetadas; no escondí mi rostro de la vergüenza ni del escupitajo[a].
7 Por cuanto Yahweh Dios es mi ayuda, por eso no fui afrentado; por eso puse mi rostro como piedra, porque sabía que no sería puesto en oprobio,
8 porque cercano está el que me justifica. ¿Quién contenderá contra mí? Comparezcamos juntos. ¿O quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.
9 He aquí que Yahweh Dios me ayuda, ¿quién podrá condenarme? He aquí que todos ellos se desgastarán como vestido y se los comerá la polilla.
10 ¿Quién entre ustedes tiene temor de Yahweh[15]? Preste atención a la voz de su siervo. El que ande en tinieblas y no tenga luz, ponga su confianza en el nombre de Yahweh para que sea salvo por su Dios.
11 He aquí, todos ustedes, los que encienden el fuego e inflaman las llamas, anden al resplandor de su fuego y entre las llamas que inflamaron. Esto tendrán de mis manos: yacerán en ansiedad.

El esplendoroso futuro

51 Préstenme atención, ustedes que corren en pos de la justicia[a] y buscan a Yahweh.
Miren al monte de donde fueron cortados y a la cantera de donde fueron excavados.
2 Miren a Abraham su padre y a Sara que los concibió; porque era uno solo cuando lo
llamé, pero lo bendije y lo multipliqué.
3 Por cuanto Yahweh edificará a Sion, la reconstruirá de todas sus ruinas y convertirá su
desierto en un Edén, y hará su valle como el huerto de Yahweh, habrá saltos de júbilo y
regocijo en medio de ella, acción de gracias y voz de cántico.
4 Escúchenme, oh pueblos, y préstenme atención, oh naciones; porque de delante de mí
saldrá la ley, y mi justicia será luz para las naciones.
5 Mi justicia está cercana, mi salvación ha salido; por mi brazo serán juzgados los
pueblos. En mí esperarán las islas y en mi brazo pondrán su confianza.
6 Alcen los ojos hacia los cielos y miren también abajo en la tierra. Pues los cielos como
el humo se desvanecerán y la tierra se desgastará como vestidura[a], y del mismo modo les
acontecerá a sus moradores; pero mi salvación será para siempre, y mi justicia no dejará
de ser.
7 Préstenme atención, ustedes que conocen la justicia, el pueblo en cuyo corazón está mi
ley: No tengan temor de la afrenta del hombre, ni se turben por sus blasfemias,
8 pues como a la lana y al vestido se los comerá la polilla; pero mi justicia permanecerá
para siempre, y mi salvación por todas las generaciones.
9 ¡Despierta, despierta y vístete del poder del brazo de Yahweh! ¡Despiértate como en
los días de la antigüedad, y como en las generaciones del pasado! Tú eres el que dictó
gran sentencia y dio muerte al dragón.
10 Tú eres el que secó el mar y las aguas del gran abismo; hiciste camino en la
profundidad de las aguas para que pasaran los redimidos, los redimidos de Yahweh.
11 Ellos volverán y entrarán a Sion con cántico, y sobre sus cabezas habrá júbilo
eternamente; júbilo y alegría encontrarán; las tristezas y los gemidos huirán.
12 Yo soy su Consolador —declara Yahweh. ¿Quién eres tú que tienes temor del hombre
mortal y del hijo de hombre que se seca como la hierba?
13 ¿Te olvidaste de Yahweh, tu Hacedor, que desplegó los cielos y estableció los
fundamentos de la tierra, para que estés temblando continuamente cada día ante la ira del
opresor, que está dispuesto a destruirlos? ¿Dónde está el furor del opresor
14 con el cual se precipitaba para destruir a los poderosos? No morirán por la destrucción
ni les faltará su pan.
15 Yo soy Yahweh tu Dios, que reprendo al mar y apaciguo sus olas. Yahweh de los
ejércitos es su nombre.
16 Porque puse mis palabras en tu boca y te cubrí con la sombra de mi mano; por ella
desplegué los cielos y establecí los fundamentos de la tierra, y dije a Sion: “Tú eres mi
pueblo”.

Yahweh aparta su ira

17 ¡Despierta, despierta! ¡Levántate, oh Jerusalén! Porque has bebido de la mano de
Yahweh la copa de su furor; has bebido y te has tomado hasta la última gota de la copa

del terror.
18 Entre todos los hijos que ella dio a luz, no hay quien le dé consuelo; entre todos los
hijos que ella crió, no hay quien le tienda la mano ni quien la levante.
19 Te sobrevinieron estas dos cosas. ¿Quién se dolerá de ti? Saqueo y devastación,
hambre y espada, ¿quién te consolará?
20 Tus hijos están aturdidos y yacen en las esquinas de todas las calles como betabel que
se marchita, llenos del furor de Yahweh y de la reprensión de tu Dios.
21 Por lo cual, presta atención a esto, angustiada que estás ebria, pero no de vino.
22 Así dice Yahweh, tu Señor y tu Dios, el que contiende por su pueblo: He aquí que he
quitado de tu mano la copa de conmoción, y no volverás a beber la copa de mi furor.
23 La pondré en las manos de quienes te subyugan, los que te han dicho: “Póstrate hasta
el suelo para que pasemos”. Y tú pusiste a tu pueblo como suelo, y como calle para los
que pasaban.

Promesa de liberación

52 ¡Despierta! ¡Despierta, oh Sion! ¡Atavíate con tus ropas de gala, oh Jerusalén, ciudad santa! Porque no entrarán de nuevo en ti el incircunciso ni el inmundo.
2 Sacúdete el polvo, levántate y toma asiento, oh Jerusalén; suelta el yugo de tu cuello, oh cautiva hija de Sion.
3 Porque así dice Yahweh: Por nada fueron vendidos; por tanto, sin dinero serán rescatados.
4 Porque así dice Yahweh Dios: En el pasado mi pueblo descendió a Egipto para residir allí; luego el asirio lo llevó cautivo por la fuerza.
5 Y ahora ¿qué tengo que ver aquí —declara Yahweh— para que sin motivo mi pueblo sea llevado cautivo? Los que se enseñorean de ellos vociferan —declara Yahweh— y blasfeman mi Nombre todo el día[a].
6 Por tanto, en aquel día mi pueblo conocerá mi Nombre; pues yo soy el que dice: He aquí, yo soy.
7 ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia la paz, del que proclama las buenas nuevas, del que anuncia la salvación[a], del que dice a Sion: "Tu Dios reina"!
8 ¡La voz de tus centinelas! ¡Alzaron la voz! Alaban juntos, porque con sus propios ojos contemplarán cuando Yahweh restaure a Sion.
9 Dancen de júbilo y alaben unánimes, lugares desolados de Jerusalén, porque Yahweh ha confortado a su pueblo, ha redimido a Jerusalén.
10 Yahweh ha revelado su santo brazo a la vista de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.
11 ¡Apártense! ¡Apártense! ¡Salgan de allí! No toquen cosa inmunda[a]. ¡Salgan de en medio de ella! Purifíquense los que portan los utensilios de Yahweh.
12 Porque no saldrán apresuradamente, ni irán huyendo; porque Yahweh irá al frente de ustedes, y el Dios de Israel es el que los reunirá.

La obra expiatoria del Siervo Ungido de Yahweh

13 He aquí que mi Siervo se conducirá con sabiduría, será levantado, exaltado y muy engrandecido[a].
14 Así como muchos se admirarán de Él, así su apariencia será dañada más que la de cualquier hombre, y su aspecto más que el de los hijos de los hombres.
15 Éste purificará a muchas naciones; los reyes cerrarán su boca a causa de Él, porque verán lo que nunca les había sido contado, y entenderán lo que nunca habían oído[a].

53 ¿Quién ha creído a nuestro anuncio[a]? ¿A quién le ha sido revelado el brazo de Yahv
2 Creció ante Él como un infante, y como raíz de tierra seca, no tenía buena
apariencia ni esplendor; lo miramos, y no tenía buen aspecto y lo negamos.
3 Despreciado y humillado por los hombres[a], varón de dolores y experimentado en
sufrimientos[b], escondimos de Él nuestro rostro, lo despreciamos y no lo estimamos[c].
4 Ciertamente Él llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestras aflicciones[a], y nosotros le
tuvimos por golpeado, por herido por Dios y afligido.
5 Él fue entregado a la muerte[a] por causa de nuestros pecados; fue humillado a causa de
nuestra iniquidad. El castigo por nuestra paz cayó sobre Él, y por sus llagas seremos
sanados[b].
6 Como ovejas todos nosotros nos descarriamos[a]; cada quien se volvió por su propio
camino. No obstante, Yahweh hizo caer sobre Él los pecados[b] de todos nosotros.
7 Se ofreció y fue humillado, pero no abrió su boca. Como cordero fue llevado al
matadero; como una oveja que permanece muda ante el esquilador, no abrió Él su boca[a].
8 A la cárcel y al juicio fue llevado, y su generación ¿quién la relatará? Porque Él fue
cortado de la tierra de los vivientes[a], y por los inicuos de mi pueblo fue ofrecido.
9 Se dispuso[a] con el impío su sepultura, pero con el rico estuvo en su muerte, aunque no
cometió iniquidad, ni hubo engaño en su boca[b].
10 Con todo, Yahweh quiso humillarlo y someterlo a sufrimiento, y Él se entregó a sí
mismo como ofrenda por el pecado[a], para ver descendencia y largos días; también la
voluntad de Yahweh prosperará en su mano.
11 Debido al dolor de su alma, Él verá y quedará satisfecho. Con entendimiento librará
de culpa a los justos, por cuanto Él es siervo de muchos y llevará los pecados de ellos.
12 Por lo cual, yo pondré su parte entre muchos, y Él repartirá el despojo con los
poderosos, porque derramó su vida hasta la muerte[a], y fue contado con los inicuos[b]. Él
llevó los pecados de muchos[c] y fue encontrado con los inicuos.

Profecía acerca de los gentiles como pueblo de Dios

54 ¡Entona alabanzas, oh estéril, tú que nunca has dado a luz! ¡Prorrumpe en cántico y danza con júbilo, tú que no has tenido dolores de parto! Porque son muchos más los hijos de la que está sola que los hijos de la casada[a] —declara Yahweh.
2 Amplía el sitio de tus tiendas, extiende las cortinas de tus moradas y no te reprimas; alarga tus cuerdas y afirma tus estacas,
3 pues te multiplicarás hacia la derecha y hacia la izquierda; tus descendientes heredarán las naciones y habitarán las ciudades desoladas.

Aliento de Yahweh para su pueblo

4 No tengas temor, porque no serás confundida ni reprimida, por cuanto no serás avergonzada, porque olvidarás la vergüenza de tu juventud, y no te acordarás más de la afrenta de tu viudez.
5 Por lo cual tu Señor así te hará; Yahweh de los ejércitos es su nombre, y el Santo de Israel es tu Redentor. Será llamado el Dios de toda la tierra.
6 Porque Yahweh te ha llamado como a mujer abandonada y afligida de espíritu, y como a esposa de la juventud que es repudiada —dice tu Dios.
7 En un momento de ira te dejé, pero te recogeré con gran misericordia.[a]
8 Con gran indignación escondí mi rostro de ti, pero con amor eterno te he amado[a] —declara Yahweh tu Redentor.
9 Esto será para mí como en los días de Noé, cuando juré que jamás vendrían otra vez las aguas de Noé sobre la tierra[a]; así juré que no me enojaré contra ti, ni te reprenderé.
10 Aunque los montes sean abatidos y las colinas se dobleguen, mi misericordia no se apartará de ti, ni será roto el pacto de tu paz —declara Yahweh, el misericordioso.
11 Oh tú, abatida y angustiada, la que no ha sido confortada; he aquí que yo convertiré tus piedras en berilo y afirmaré tus cimientos con piedras de zafiro.
12 Con piedras de jaspe construiré tus paredes, tus puertas con cristal de roca, y tus linderos con piedras selectas.
13 Todos tus hijos aprenderán de mí[a], y se multiplicará la paz de tus hijos.
14 En justicia serás afirmada; estarás lejos de la calumnia para que no tengas temor, y de la devastación, porque no se acercará a ti.
15 Todo el que retorne por mi mano entrará en ti, y será lugar de refugio para tus habitantes.
16 He aquí que yo he creado al herrero que sopla el fuego en la fragua y forja la herramienta para su obra; también yo he creado al destructor para que destruya.
17 Ningún arma forjada contra ti prevalecerá[a], y condenarás a toda lengua que se levante en juicio contra ti. Ésta es la herencia de los siervos de Yahweh, y su justicia está delante de mí —declara Yahweh.

Exhortación de Yahweh a procurar el alimento espiritual

55 Oh, todos los sedientos, vayan a las aguas; los que no tienen dinero, vayan,
compren y tomen vino y leche sin dinero y sin precio.[a]
2 ¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y trabajan por lo que no satisface?
Escúchenme con atención y coman lo que es bueno, y su alma se deleitará con
manjares.[a]
3 Inclinen su oído y vengan a mí, escuchen y su alma vivirá; entonces haré con ustedes
un pacto[a] eterno, la fiel misericordia de David[b].
4 He aquí que yo te he puesto por testigo para las naciones, y por líder y guía para los
pueblos;
5 para que convoques a las naciones que no conociste. Y las naciones que no te conocen
correrán hacia ti, por causa de Yahweh tu Dios, el Santo de Israel, que te ha dado gloria.
6 Busquen a Yahweh mientras pueda ser hallado; invóquenlo mientras esté cercano[a].
7 Abandone el pecador su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; vuélvase a mí y
tendré misericordia de él, y a nuestro Dios, quien será amplio en perdonar.
8 Porque mis pensamientos no son como sus pensamientos, ni mis caminos son como
sus caminos —declara Yahweh.
9 Porque así como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos
que sus caminos, y mis pensamientos más altos que sus pensamientos.
10 Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que
riegan el suelo y lo hacen producir y germinar, y da semilla al sembrador y pan para
sustento[a],
11 así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía[a], sino que hará lo que
yo deseo, y cumplirá aquello para lo que la he enviado.

Promesa de regocijo supremo para el pueblo de Dios

12 Porque con alegría saldrán, y en paz andarán; los montes y las colinas prorrumpirán
en cántico ante ustedes; el esplendor de todos los árboles del campo aplaudirá.
13 En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar del espino crecerá el mirto; esto será
para paz de parte de Yahweh, por señal eterna que no terminará.

Promesas a Israel y a los gentiles

56 Así dice Yahweh: Preserven el derecho y practiquen la justicia, porque mi
salvación está próxima a llegar, y mi justicia está por ser manifestada.
2 Dichoso el hombre que haga esto, y el hijo de hombre que se esfuerce en ello; que
observe también el día de reposo para no profanarlo, y guarde sus manos para no hacer
mal.
3 No diga el extranjero que sigue a Yahweh: "Yahweh ciertamente me ha separado de su
pueblo". Ni diga el eunuco: "Soy un árbol seco".
4 Porque así dice Yahweh: A los eunucos que guarden mis días de reposo, que prefieran
lo que me es grato y se mantengan firmes en mi pacto,
5 yo les daré un lugar en mi casa y en mis muros, y un mejor nombre que el de hijos e
hijas; y les pondré un nombre eterno, infinito.
6 También a los extranjeros que se adhieran a Yahweh para servirle, para amar el
nombre de Yahweh, para ser sus siervos, a todos los que observen el día de reposo para
no profanarlo y se mantengan firmes en mi pacto,
7 yo los traeré a mi monte santo y los haré regocijarse en mi casa de oración. Sus
holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada
casa de oración para todas las naciones[a].
8 Así dice Yahweh Dios, el que reúne a los dispersos[a] de Israel: Reuniré junto a él aun a
los que ya han sido reunidos.
9 ¡Vengan todas las bestias del campo! ¡Devoren a todas las bestias del bosque!
10 Todos los ciegos ven, pero no perciben; todos ellos son perros mudos, incapaces de
ladrar; ven, pero se duermen; aman el dormir.
11 Son perros que codician sus almas y no conocen la saciedad. Son malvados y sin
entendimiento; todos ellos se han vuelto por su propio camino, cada quien por su lado y
por donde escoge.
12 Y dicen: "Vengan, bebamos vino, tomemos licor; el día de mañana será como hoy, y
nuestro provecho será mucho mayor".

Amonestación a los de corazón torcido

57 He aquí que el justo perece y no hay quien le dé importancia; los hombres
piadosos son amontonados sin consideración, pues el justo yace ante el mal.
2 Pero llegará la paz, reposarán sobre sus lechos y seguirán adelante.
3 Pero ustedes acérquense acá, hijos de la humillada, descendientes de adúltero y de
prostituta.
4 ¿Sobre quién se lanzan lascivamente? ¿Contra quién abren su boca y alargan su
lengua? Pues he aquí que ustedes son nacidos de iniquidad y de simiente mentirosa,
5 que se consuelan con ídolos debajo de cualquier árbol del bosque, que sacrifican niños
en los valles bajo los riscos de las peñas.
6 Tu parte y tu heredad está con la parte de los valles. Aun sobre ellos derramaste
libaciones y presentaste ofrendas. ¿Recibiré consuelo por estas cosas?
7 Sobre montes altos y encumbrados pusiste tu cama; también allí subiste a ofrecer
sacrificios.
8 Tras las puertas y en los postes grabaste tu memorial, pues delante de mí te
desnudaste; subiste, ampliaste tu cama y fuiste de ellos; amaste su cama y apreciaste el
lugar.
9 Te embelleciste para los reyes con ungüento, y multiplicaste tus perfumes; enviaste
lejos a tus emisarios, y te rebajaste hasta el Seol.
10 Te fatigaste de tanto caminar, pero no dijiste: "Tomaré un descanso"; presumías del
delito de tus manos, por eso no rogaste.
11 ¿Por causa de quién te aterraste y tuviste miedo para que me hayas mentido y no te
hayas acordado de mí, ni me hayas tomado en cuenta en tu corazón? He aquí que yo
soy santo desde la eternidad, ¿y no tienes temor de mí?
12 Yo expondré mi justicia, y tus obras no te serán de provecho.
13 Cuando supliques, que te libren los que se reúnen contigo; a todos ellos se los llevará
el viento, y un torbellino los arrebatará.

Consuelo de Yahweh para los arrepentidos

Pero los que confíen en mí, heredarán la tierra, y poseerán mi monte santo.
14 Entonces dirán: "Allanen, allanen, restauren el camino; eliminen los obstáculos del
camino de mi pueblo.
15 "Porque así dice el Altísimo y Sublime[a], el que mora en la eternidad, cuyo nombre es
Santo, y cuya morada es muy alta y santa[b], a los humildes y afligidos de espíritu, para
avivar el espíritu de los humildes y vivificar el corazón de los que sufren:
16 'Porque no me mantendré airado permanentemente, ni estaré enojado
indefinidamente; pues el espíritu procede de mí y yo hice el aliento.
17 'Debido a la iniquidad de su engaño, me indigné y lo golpeé; me volví y me enojé,
pero su suspiro siguió el camino de su corazón.
18 'Vi sus caminos, pero la sané y la conforté; le di consuelo a ella y a los suyos que
están de duelo.

19 ‘Yo soy el que crea el hablar de los labios. ¡Paz, paz para los que están lejos y para
los que están cerca![a]’ —declara Yahweh— ‘y yo los sanaré’”.
20 Pero los impíos son como mar agitado, pues no pueden estar quietos, cuyas aguas
arrojan reptiles y lodo.
21 ¡No hay paz para los impíos! —declara mi Dios.

El día de reposo y el ayuno genuino

58 Grita a voz en cuello, no te contengas; alza tu voz como trompeta, haz saber a mi
pueblo su iniquidad, y a la casa de Jacob sus pecados.
2 Porque me buscan cada día pretendiendo conocer mis caminos, como si fueran un
pueblo que ha hecho justicia y no hubiera dejado el juicio de su Dios; me piden juicio y
justicia pretendiendo acercarse a Dios.
3 Dicen: "¿Por qué ayunamos y tú no lo ves? ¿Por qué humillamos nuestra alma y no te
das cuenta?" He aquí que en el día de su ayuno hacen lo que se les antoja y presentan
ofrendas a todos sus ídolos.
4 He aquí que ayunan para altercados y conflictos, de modo que hieren con la violencia
de la iniquidad. No ayunen como hoy, para que sea escuchada su voz en lo alto.
5 ¿Es éste el ayuno[a] que yo escogí: que el hombre se aflija a sí mismo, que doble su
cuello como gancho, y que se humille con cilicio y ceniza? ¿A esto llamarán ayuno y día
agradable a Yahweh?
6 Éste es el ayuno que yo escogí: que desates los lazos de iniquidad, que rompas las
cargas del engaño, que liberes a los oprimidos y cortes toda atadura;
7 que compartas tu pan con el hambriento, que permitas entrar a tu casa al peregrino;
que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no seas negligente con tu semejante.[a]
8 Entonces despuntará tu luz como la aurora, y tu justicia brotará con rapidez; delante de
ti irá la justicia, y la gloria de Yahweh irá junto a ti.
9 Entonces clamarás y Yahweh te responderá; suplicarás, y Él dirá: "Heme aquí", si
eliminas de en medio de ti el engaño, dejas en libertad a los oprimidos y dejas de hablar
falsamente.
10 Cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies al alma hambrienta, tu luz
irradiará en las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía[a].
11 Yahweh te guiará continuamente, te saciará con manjares, fortalecerá tus huesos,
serás como jardín regado y como manantial de aguas cuyas aguas nunca faltan;[a]
12 y los tuyos reconstruirán los antiguos lugares desolados y restaurarás los cimientos de
todas las generaciones. Y serás llamado reparador de brechas, y restaurador de sendas
para morar.
13 Si a causa del día de reposo apartas tu pie para no hacer lo que te place en mi día
santo, y llamas al día de reposo delicia, consagrado a Yahweh, glorioso, y lo honras, no
procediendo según tus caminos, ni haciendo en él lo que te complace, ni hablando por
hablar,
14 entonces pondrás tu confianza en Yahweh, y yo te haré cabalgar sobre la fortaleza de
la tierra, y te daré a comer de la heredad de tu padre Jacob. Porque la boca de Yahweh
ha hablado.

Las culpas apartan al pueblo de su Dios

59 He aquí que la mano de Yahweh no se ha acortado para salvar, ni su oído se ha endurecido para escuchar,

2 sino que sus culpas los han separado a ustedes y a su Dios, y sus pecados le han hecho ocultar su rostro de ustedes para no escuchar,

3 pues sus manos se han contaminado con sangre, y sus dedos con iniquidad; sus labios han proferido mentira y su lengua murmura iniquidad.

4 No hay quien clame con rectitud, ni quien juzgue con fidelidad; ponen su confianza en lo que es vano y hablan cosas vanas; conciben engaño y dan a luz dolores.[a]

5 Incuban huevos de áspid y tejen telarañas. El que coma de sus huevos morirá, y el que la rompa hallará una serpiente.

6 Sus telarañas no servirán para vestirse, ni se cubrirán con sus obras; obras de engaño son sus obras, y obras de iniquidad hay en sus manos.

7 [a]Sus pies corren hacia el mal, y se apresuran a derramar sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de engaño; despojo y ruina hay en sus senderos.

8 No han conocido la senda de paz, y no hay justicia en su caminar; han desviado sus sendas y todo el que ande por ellas no conocerá la paz.

Isaías confiesa las culpas del pueblo

9 Por esto el derecho se ha alejado de nosotros y la justicia no nos ha alcanzado; esperábamos luz y vinieron tinieblas; resplandor, pero andamos en oscuridad.

10 Palpamos la pared como ciegos, andamos a tientas como los que carecen de vista; tropezamos al mediodía como los que andan de noche, nos quejamos como los que están a punto de morir.

11 Todos nosotros gruñimos como osos, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, pero no la hay; salvación, pero lejana está de nosotros,

12 porque nuestras iniquidades se han multiplicado ante ti, y nuestros pecados testifican en contra nuestra; porque nuestra iniquidad está con nosotros, y reconocemos nuestros pecados:

13 Hemos cometido iniquidad y mentimos a Yahweh; nos apartamos de nuestro Dios, hablamos de opresión y de rebelión, concebimos y maquinamos desde nuestro corazón palabras de mentira.

14 Hemos hecho retroceder el derecho, y la justicia se mantiene a distancia; porque ha tropezado la verdad en la plaza, y la amonestación no puede llegar.

15 La verdad está velada, y la sensatez se ha apartado de nuestra mente. Entonces Yahweh vio que no había justicia y fue malo ante sus ojos.

Yahweh interviene y salva

16 Vio, pues, que no había nadie, y se asombró de que no hubiera quien auxiliara; entonces lo salvó su brazo, y su justicia lo sustentó.

17 Se vistió de justicia como con una coraza[a], colocó el yelmo de la salvación sobre su cabeza[b] y se vistió con ropas de venganza,

18 a fin de vengarse de los que lo aborrecían y retribuir a sus adversarios. Dará el pago a las islas.

19 Entonces temerán el nombre de Yahweh desde el occidente[a], y su gloria desde la salida del sol; porque el opresor vendrá como río, pero lo abatirá el Espíritu de Yahweh.
20 Entonces el Redentor vendrá a Sion, y a aquéllos de Jacob que se aparten de la iniquidad[a] —declara Yahweh.
21 En cuanto a mí —declara Yahweh—, éste es mi pacto con ustedes: Mi Espíritu que está sobre ti[a], y las palabras que he puesto en tu boca, no se apartarán de tu boca, ni de la boca de tu descendencia, ni de la boca de la descendencia de tu descendencia —declara Yahweh— desde ahora y para siempre.

Yahweh infunde ánimo a su pueblo

60 ¡Levántate, resplandece! Porque ha llegado tu luz y la gloria de Yahweh
resplandecerá sobre ti.
2 Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra y densa oscuridad las naciones; pero
Yahweh resplandecerá sobre ti y será vista en ti su gloria.
3 Entonces las naciones acudirán a tu luz[a], y los reyes al resplandor de tu amanecer.
4 Alza tus ojos alrededor de ti y observa que todos ellos se reúnen y acuden a ti; tus hijos
vendrán desde lejos, y tus hijas serán criadas en cunas.
5 Entonces verás y resplandecerás; te regocijarás y tu corazón se ensanchará, pues la
abundancia del mar retornará a ti, y la riqueza de las naciones llegará a ti.
6 Una multitud de camellos te cubrirá, camellos jóvenes de Madián y de Efa; todos ellos
vendrán de Seba y traerán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas de Yahweh.
7 Todos los rebaños de Quedar serán reunidos para ti; carneros de Nebayot te servirán;
ascenderán como grata ofrenda sobre mi altar, y yo hermosearé la casa de mi
magnificencia.
8 ¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?
9 Porque en mí esperarán las islas, y las naves de Tarsis traerán a tus hijos desde lugares
remotos como antes, y su plata y su oro con ellos, para el nombre de Yahweh tu Dios, y
para el Santo de Israel que te ha dado honra.
10 Extranjeros construirán tus muros, y sus reyes te servirán; aunque en mi furor te herí,
en mi contentamiento he tenido misericordia de ti.
11 Tus puertas estarán continuamente abiertas; no se cerrarán ni de día ni de noche para
que entren a ti las riquezas de las naciones, y para cuando sean conducidos sus reyes;
12 porque la nación y el reino que no te sirvan serán destruidos; esas naciones serán
pasadas a espada.
13 La hermosura del Líbano vendrá a ti; el espléndido enebro y los cipreses juntamente,
para embellecer el lugar de mi santuario, y el lugar para mis pies, mi gloria.
14 Humillados acudirán a ti los hijos de los que te humillaron; a las plantas de tus pies se
postrarán todos los que te han provocado a ira; te llamarán: "Sion, la ciudad de Yahweh,
el Santo de Israel".
15 A causa de que estabas abandonada y aborrecida, sin que nadie pasara por ti, te
convertiré en gloria eterna y regocijo de generación en generación.
16 Entonces mamarás la leche de las naciones; mamarás el pecho de los reyes. Así
sabrás que yo soy Yahweh, tu Redentor y tu Libertador, el Poderoso de Jacob.
17 En lugar de bronce, traeré oro, en lugar de hierro, traeré plata, en lugar de madera,
bronce, y en lugar de piedras, hierro. Convertiré a la paz en tu gobernante, y a la justicia
en tu príncipe.
18 No se oirá más de iniquidad en tu tierra, ni de despojo ni de devastación dentro de tus
límites; tus muros serán llamados Salvación, y tus puertas Alabanza.
19 El sol nunca volverá a ser para ti luz del día, ni la luz de la luna te iluminará; porque
Yahweh será para ti luz eterna[a], y los días de tu lamentación terminarán.

20 Entonces todo tu pueblo justo heredará la tierra para siempre; el vástago de lo que
sembré, la obra de mis manos, será glorificado.
21 El reducido en número se convertirá en millares, y el pequeño, en una nación
numerosa. Yo Yahweh, para su tiempo lo guardaré.

Las buenas nuevas de salvación

61 El Espíritu de Yahweh Dios está sobre mí, porque Yahweh me ha ungido. Me ha enviado a proclamar las buenas nuevas a los afligidos[a], a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a poner en libertad a los prisioneros;
2 para proclamar el año favorable de Yahweh[a], y el día de salvación[b] de nuestro Dios; para consolar [c] a todos los que lloran;
3 para dar a los afligidos de Sion gloria en lugar de ceniza, óleo de alegría en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu afligido; y serán llamados varones de justicia, plantío de Yahweh, el Glorioso.
4 Entonces reconstruirán las ruinas antiguas, levantarán los lugares desolados de antaño, restaurarán las ciudades arruinadas y los lugares devastados de muchas generaciones.
5 Extranjeros estarán presentes y apacentarán sus rebaños, e hijos de extranjeros serán sus labradores y sus viñadores.
6 Y ustedes serán llamados sacerdotes[a] de Yahweh; los llamarán ministros de nuestro Dios. Comerán las riquezas de las naciones, y sobre su gloria se jactarán.
7 En lugar de su vergüenza y de su desgracia, tomarán posesión de doble herencia en la tierra de ellos; se gloriarán en su porción y habrá gozo eterno para ellos.
8 Porque yo soy Yahweh, que amo el derecho, pero detesto el latrocinio y la injusticia; y en verdad les daré su labor, y haré pacto eterno con ustedes.
9 Sus descendientes serán conocidos entre los pueblos, y los descendientes de sus descendientes entre las naciones; y todos los que los vean, reconocerán que ustedes son la simiente que Yahweh bendijo.
10 En gran manera me gozaré en Yahweh, mi alma rebosará de júbilo por mi Dios, porque Él me vistió con vestiduras de salvación, y me cubrió con un manto de justicia, como a un novio engalanado, y como a una novia ataviada.
11 Porque como el suelo produce sus brotes, y como un huerto hace germinar la semilla, así Yahweh Dios hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.

Promesa de la venida del Salvador

62 Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no me quedaré quieto, hasta que surja su justicia como la luz, y su salvación se encienda como antorcha.
2 Entonces las naciones verán tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te llamarán con un
nombre nuevo[a], el cual la boca de Yahweh determinará.
3 Y serás corona de esplendor en la mano de Yahweh, y diadema real en la palma de tu Dios.
4 No te llamarán más: "Desamparada", ni tu tierra será llamada otra vez: "Desolada"; sino que serás llamada: "Mi deleite", y tu tierra: "Desposada"; porque Yahweh se deleita en ti, y tu tierra será desposada;
5 porque como un joven desposa a una doncella, así Él desposará a tus hijos; y como novio que se regocija con la novia, así tu Dios se regocijará contigo.
6 Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardias todo el día, constantemente, de día y de noche, para que no callen ni estén quietos los que se acuerdan de Yahweh.
7 Y no les den reposo hasta que Él te establezca, hasta que Él convierta a Jerusalén en una alabanza en la tierra.
8 Yahweh juró por su diestra y por su poderoso brazo: No daré más tu grano a tus adversarios para alimento, ni los extranjeros beberán tu vino por el cual trabajaste,
9 sino que los que lo cosechen lo comerán, y alabarán a Yahweh; los que lo recolecten lo beberán en mis santos atrios.
10 ¡Pasen, pasen por la puerta! ¡Restauren el camino para el pueblo! ¡Preparen la senda y quiten sus piedras! ¡Alcen estandarte sobre los pueblos!
11 He aquí que Yahweh lo ha proclamado hasta los confines de la tierra: Digan a la hija de Sion: "He aquí que tu Salvador viene [a]; he aquí que su galardón está con Él, y delante de Él está su obra".
12 Entonces los llamarán: Pueblo santo, redimidos de Yahweh; y a ti te llamarán: Buscada; Ciudad no desamparada.

El Señor derramará su ira sobre la tierra en el futuro

63 ¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos carmesí, con atavíos esplendorosos y poderoso en la grandeza de su fuerza? Soy yo, el que habla en justicia, que se engrandece para salvar.

2 ¿Por qué están enrojecidos tus vestidos, y tus vestiduras como las del que pisa en el lagar?

3 He pisado el lagar yo solo, pues ningún hombre de los pueblos estuvo conmigo. Los he pisado en mi ira y los he hollado en mi furor; su sangre salpicó mis vestidos y manché toda mi vestidura.

4 Porque el día de la venganza[a] ha estado en mi corazón, y el año de mi redención ha llegado.

5 Miré, y no hubo quien diera auxilio; me asombré de que no hubiera quien apoyara; entonces mi brazo me salvó y mi ira me sostuvo.

6 En mi ira hollé a las naciones y las afligí en mi furor, echando por tierra su poder.

Remembranza de las misericordias de Yahweh

7 La misericordia de Yahweh recordaré, y la alabanza de Yahweh conforme a todo lo que Yahweh me ha otorgado[a], y ha abundado en misericordia para con la casa de Israel, pues me ha recompensado según sus misericordias y según sus muchas bondades.

8 Porque Él dijo: “Ellos son mi pueblo, hijos que no engañan”; entonces Él se convirtió en su Salvador.

9 Él no los atribuló en ninguna de sus tribulaciones; un ángel de su presencia los salvó. En su amor y en su compasión los redimió, los levantó y los llevó todos los días pasados.

10 No obstante, ellos se rebelaron y contristaron su Espíritu Santo[a]; entonces Él se volvió su adversario, y los combatió.

11 Pero recordó los días pasados, a Moisés su siervo, cómo lo hizo subir del mar para ser pastor de su rebaño, y cómo puso dentro de él su Espíritu Santo.

12 Su glorioso brazo guió la diestra de Moisés; abrió brecha en el mar ante ellos y los hizo de renombre eterno.

13 Los condujo por las profundidades como a un caballo por el desierto, y no tropezaron.

14 El Espíritu de Yahweh los guió como a ganado que desciende al valle. Así condujiste a tu pueblo, y te hiciste un Nombre glorioso.

Clamor por la misericordia de Yahweh

15 Mira desde el Cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde están tu celo y tu poderío? ¿Se ha apartado de nosotros la conmoción de tus entrañas y tu misericordia?

16 Porque tú eres nuestro Padre. Abraham no nos conoce, ni Israel nos reconoce. Tú, oh Yahweh, eres nuestro Padre, Redentor nuestro, y tu Nombre es desde la eternidad.

17 ¿Por qué, oh Yahweh, nos has dejado extraviarnos de tu camino, y endureciste nuestro corazón ante tu temor? ¡Vuélvete por amor a tus siervos, la tribu de tu heredad!

18 Por poco tiempo poseerá tu pueblo santo; los que nos oprimen han pisoteado tu
santuario.[a]
19 Hemos llegado a ser desde tiempo antiguo como aquéllos sobre los cuales aún no
hubieras gobernado, ni sobre quienes nunca hubiera sido invocado tu Nombre.

64 No has abierto los cielos, ni has descendido de modo que a tu presencia huyeran lo montes,
2 para que se derritieran como se derrite la cera ante el fuego. Que el fuego abrasara a
tus enemigos, para dar a conocer tu Nombre a tus adversarios y las naciones se
estremecieran ante tu presencia.
3 Descendiste haciendo cosas impresionantes, las cuales no esperábamos, y los montes
huyeron ante tu presencia.
4 Desde la antigüedad no habían oído ni prestado atención, ni ojo había visto[a] a ningún
Dios fuera de ti que actuara a favor de los que esperan en ti.
5 Tú sales con regocijo al encuentro de los que practican la justicia, y de los que te
recuerdan en tus caminos. He aquí que tú te airaste cuando pecamos en ellos, ¿seremos
salvos para siempre?
6 Pues todos nosotros somos como cosas impuras, y toda nuestra justicia es como trapo
de inmundicia; todos nos marchitamos como hojas, y nuestros pecados nos arrastran
como torbellino.
7 No hay quien invoque tu Nombre, ni quien se acuerde de asirse de ti; pues escondiste
tu rostro de nosotros, y nos entregaste al poder de nuestros pecados.
8 Pero ahora, oh Yahweh, tú eres nuestro Padre. Nosotros somos el barro, y tú eres
nuestro alfarero; todos nosotros somos obra de tus manos.[a]
9 No te enojes en exceso por siempre, oh Yahweh, ni recuerdes para siempre nuestros
pecados. Mira que todos nosotros somos tu pueblo.
10 Tus ciudades santas se han vuelto una desolación; Sion se ha convertido en un
desierto, y Jerusalén en un lugar desolado.
11 La casa de nuestro santuario y de nuestra alabanza, en la cual te alababan nuestros
padres, ha sido incendiada; y todas nuestras cosas más valiosas han llegado a ser una
desolación.
12 En estas cosas has persistido, oh Yahweh; has guardado silencio y nos has afligido
sobremanera.

Profecía acerca de la gracia para los gentiles y la rebeldía de su pueblo

65 Fui buscado por los que no preguntaban por mí; y fui encontrado por los que no me buscaban[a]. Yo dije: "Heme aquí, heme aquí", a un pueblo que no invocaba mi Nombre.
2 Todo el día extendí mis manos a un pueblo desobediente que anda por un camino que no es bueno tras sus propios pensamientos[a];
3 un pueblo que continuamente me provoca a ira, ofreciendo sacrificios en los huertos y quemando incienso sobre piedras.
4 Moran en sepulcros y pasan la noche en cuevas; comen carne de cerdo y contaminan sus ollas con cadáveres;
5 luego dicen: "Retrocede, no te me acerques pues estoy purificado". Éstos son humo en mi furor, y fuego que arde todo el día.
6 He aquí que está escrito ante mí: "No callaré hasta que les haya retribuido el doble en su seno,
7 de acuerdo a sus pecados y a los pecados de sus padres" —declara Yahweh— "porque han quemado incienso en los montes, y me han menospreciado sobre las colinas. Mediré en su mismo seno sus obras del pasado".
8 Así dice Yahweh: Como cuando se halla un racimo de uvas pequeño sobre otro racimo, y alguien dice a otro: "No lo destruyas, pues hay bendición en él", así haré yo por amor a mis siervos, y no los destruiré a todos.
9 Haré que surja descendencia de Jacob, y de Judá un heredero de mi monte; mis elegidos tomarán posesión de él, y mis siervos habitarán allí.
10 Sarón se convertirá en un redil para ovejas, y el valle de Acor en un establo para el ganado para los que me buscan.
11 Pero a ustedes que abandonaron a Yahweh, que olvidaron su santo monte, que preparan mesas para Fortuna[16] y le mezclan vino en tazones,
12 yo los perseguiré con espada, y a todos ustedes los quebrantaré con mortandad; porque los llamé, y no contestaron; hablé, pero no prestaron atención. Hicieron lo malo delante de mí, y prefirieron las cosas que no me agradan.
13 Por tanto, así dice Yahweh Dios: He aquí que mis siervos comerán, pero ustedes tendrán hambre; he aquí que mis siervos beberán, pero ustedes tendrán sed; he aquí que mis siervos se regocijarán, pero ustedes se lamentarán;
14 he aquí que mis siervos alabarán con corazón bueno, pero ustedes clamarán a causa del dolor de su corazón y del quebranto de su espíritu.
15 Y dejarán sus nombres malditos a mis elegidos. Yahweh tu Dios te hará morir, y a sus siervos llamará con otro nombre.
16 El que sea bendecido en la tierra, ciertamente será bendecido por Dios, y el que jure en la tierra, ciertamente jurará por Dios; pues las angustias del pasado serán olvidadas, y estarán encubiertas delante de mí.

El reino futuro

17 Porque he aquí que yo crearé cielos nuevos y tierra nueva[a]; no habrá más memoria
de las cosas pasadas ni subirán más al corazón[b].
18 Pero se regocijarán y rebosarán de júbilo eternamente y para siempre por lo que yo
crearé; pues he aquí que yo crearé júbilo rebosante para Jerusalén, y en ella me
regocijaré.
19 Me alegraré en Jerusalén, y me regocijaré en mi pueblo; y no se escuchará más en ella
voz de lamentación, ni voz de gemido[a].
20 No volverá a haber allí infante ni viejo que no complete sus días; porque el joven
morirá de cien años, y el de cien años que peque, será maldito.
21 Construirán casas y las habitarán; plantarán viñedos y comerán su fruto.
22 No construirán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque la edad
de mi pueblo será como la edad de los árboles, y mis elegidos comerán de la obra de sus
manos.
23 No se esforzarán en vano, ni procrearán hijos para maldición, porque son simiente
bendita de Yahweh, ellos, y sus hijos junto con ellos.
24 Antes de que ellos clamen, yo les responderé; aún estarán hablando, y yo habré
escuchado[a].
25 El lobo y el cordero pacerán juntos; el león comerá paja como el buey, y la serpiente
se alimentará de polvo. No harán mal ni destruirán en todo mi monte santo[a] —declara
Yahweh.

Yahweh es incomparable

66 Así dice Yahweh: El Cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Cuál es
la casa que me edificarán o cuál es el lugar de mi reposo[a]?
2 Mi mano hizo todas estas cosas y todo es mío[a] —declara Yahweh. ¿A quién miraré y
con quién habitaré sino con el de espíritu apacible y humilde y que tiembla ante mi
palabra?
3 El que sacrifica un toro, es como el que mata a un hombre; el que sacrifica un cordero,
como el que mata un perro; el que presenta ofrenda de cereal, es como el que presenta
sangre de cerdo; el que ofrece incienso, como el que bendice a los ídolos. Ciertamente
ellos han estado de acuerdo en sus propios caminos, y su alma se ha complacido en sus
ídolos.
4 También yo me complaceré durante su decepción y les retribuiré de acuerdo a sus
obras. Por cuanto llamé, y nadie contestó; hablé, pero no prestaron atención. Al
contrario, cometieron maldad delante de mí, y prefirieron aquello en lo cual yo no me
complazco.

Las formidables obras de Dios

5 Escuchen palabra de Yahweh los que tiemblan ante su palabra. Digan a sus hermanos,
los que los odian y los desprecian a causa de mi Nombre: “Yahweh sea glorificado”; y,
“nos regocijaremos por el regocijo de ustedes”. Y ellos serán puestos en oprobio.
6 ¡Voz de tumulto procede de la ciudad! ¡Voz que procede del templo! ¡Voz de Yahweh
que retribuye a sus adversarios!

Profecía acerca del resurgimiento de Israel como nación

7 Antes de que tenga dolores de parto, antes de que surjan sus dolores, ella dará a luz un
varón.
8 ¿Quién ha oído cosa semejante? ¿Quién ha visto tales cosas? Porque, ¿dará a luz la
tierra en un solo día? ¿Nacerá una nación en una hora[a]? Pues Sion tuvo dolores de parto
y dio a luz a sus hijos.
9 Yo, que puse esta expectación, ¿no haré dar a luz? —declara Yahweh. ¿Acaso no soy
yo el que hace dar a luz y el que cierra la matriz? —declara tu Dios.
10 Regocíjense por Jerusalén y salten de júbilo con ella todos los que la aman; rebosen
de regocijo con ella todos los que por ella han hecho duelo,
11 para que mamen y se sacien del pecho de su consolación; para que mamen y se
deleiten en el poder de su gloria.
12 Porque así dice Yahweh: He aquí que yo pondré sobre ella paz como río, como un
torrente desbordado; mamarán la gloria de las naciones, serán llevados sobre literas, y
sobre las rodillas serán criados.
13 Como aquel a quien consuela su madre, así yo los consolaré; en Jerusalén serán
consolados.
14 Entonces verán, y su corazón se regocijará; sus huesos florecerán como la hierba
verde; la mano de Yahweh se dará a conocer sobre sus siervos, y hará perecer a sus
adversarios.

15 Porque he aquí que Yahweh vendrá con fuego[a], y su carro como torbellino para
descargar el ardor de su ira, y reprender con llama de fuego;
16 porque Yahweh juzgará por medio de fuego, y probará con él a toda carne; y serán
muchos los muertos por Yahweh.
17 Los que se consagran y los que se purifican en los huertos, uno tras otro en el centro,
que comen carne de cerdo, de reptiles y de ratones, juntos serán aniquilados —declara
Yahweh,
18 pues yo sabré de sus acciones y de sus maquinaciones cuando haya venido para
reunir a todas las naciones y lenguas. Entonces vendrán y contemplarán mi gloria.
19 Y pondré una señal entre ellos; y a los que escapen los enviaré a las naciones: a
Tarsis, a Fut y a Lud, que tiran con arco, a Tubal, a Grecia y a las remotas islas que no
habían oído mi Nombre ni habían contemplado mi gloria; y proclamarán mi gloria entre
las naciones.
20 Entonces traerán a todos sus hermanos de todas las naciones en ofrenda a Yahweh
en caballos, en carros y en carruajes a mi santo monte, a Jerusalén —declara Yahweh—
así como los hijos de Israel traen ofrenda de cereal en vasijas limpias al templo de
Yahweh.
21 También tomaré algunos de entre ellos para sacerdotes y levitas —declara Yahweh.
22 Como los cielos nuevos y la tierra nueva[a] que yo haré permanecerán ante mí —
declara Yahweh— así serán afirmados su descendencia y su nombre.
23 Y sucederá que de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, toda carne
vendrá para adorar en mi presencia[a] —declara Yahweh.
24 Y saldrán y verán los cadáveres de los hombres que cometieron iniquidad contra mí,
que su gusano no muere y su fuego nunca se extingue[a]; y serán objeto de
estremecimiento para toda carne.

[1] 3:24 Saco hecho de tela burda de pelo de cabra o de camello que se usaba como señal de duelo o aflicción, regularmente ceñido directamente sobre la piel, aunque en ocasiones se cubrían con él.

[2] 4:2 Aram., *dinja,* que puede traducirse *resplandor, aurora, alba;* el significado es *manifestación.* Heb., *tsemakh,* que significa *renuevo, rama, brote, retoño.*

[3] 5:2 Lit., *vainas o racimos sin fruto*.

[4] 5:10 Una *yugada* equivalía aproximadamente a 2700 metros cuadrados de terreno.

[5] 7:14 Aram., *Amanuel,* heb., *Imanuel,* que significa *El (Dios) con nosotros.* En los pueblos semíticos el vocablo *El* era la designación común para referirse a la Deidad. Ver nota a Gn. 12:8.

[6] 8:3 Significa *el cautiverio se apresura, el despojo se da prisa*.

[7] 8:8 Ver nota a 7:14.

[8] 11:3 Ver nota a 4:2.

[9] 13:22 Aram., *sirinas.* Otras acepciones: *chillido de ave, sirena* o el *aullido de un búho o lechuza.*

[10] 19:3 Aram., *zacure*. Se traduce *espíritus familiares o de los muertos.*

[11] 19:18 Tal vez Heliópolis.

[12] 29:1 Regularmente se traduce *León de El.* En los pueblos semíticos el vocablo *El* era la designación común para referirse a la Deidad. Ver nota a Gn. 12:8.

[13] 33:6 Ver nota a Pr. 1:7.

14 34:14 Aram., *lilita.* Otras acepciones, *lamia, lilith, criatura, espectro o fantasma nocturno.*
15 50:10 Ver nota a Pr. 1:7.
16 65:11 Diosa pagana de la suerte.

1:1 [a] 2º R. 19:2, 20; 2º Cr. 26:22; Mt. 3:3; Hch. 8:28; Ro. 9:27 **1:3** [a] Is. 44:18 **1:9** [a] Ro. 9:29; 2ª P. 2:6 **1:11** [a] Sal. 50:8-15; Jer. 6:20 **1:18** [a] Is. 41:21; 43:26 [b] Sal. 51:7; Is. 43:25; 44:22; Ap. 7:14
1:24 [a] Is. 49:26; 60:16 **1:26** [a] Is. 33:5, 6; 60:14; 62:1, 2; Zac. 8:3 **2:2** [a] Is. 2:2-4 comp. Mi. 4:1-3 **2:3** [a] Is. 51:4, 5; Lc. 24:47 **2:4** [a] Is. 9:6, 7; 11:6-9; 32:16-18; Os. 2:18; Jl. 3:10; Zac. 9:10 **2:5** [a] Is. 58:1 [b] Is. 60:1, 2, 19; 1ª Jn. 1:5 **2:10** [a] Is. 2:19, 21; 2ª Ts. 1:9; Ap. 6:15, 16
3:12 [a] Ap. 2:20
3:18 [a] 1ª P. 3:3 **4:1** [a] Is. 13:12 [b] Lc. 1:25 **4:2** [a] Zac. 3:8; 6:12; Lc. 1:78 [b] Ap. 2:28 **4:3** [a] Fil. 4:3 **5:1** [a] Jn. 15:1 **5:2** [a] Mt. 21:33; Mr. 12:1
5:7 [a] Sal. 80:8-11 **5:13** [a] Is. 1:3; 27:11; Os. 4:6 **5:19** [a] 2ª P. 3:4 **5:20** [a] Job 17:12; Pr. 17:15; Am. 5:7
6:1 [a] Jn. 12:41; Ap. 4:2, 3, 9; 20:11 **6:2** [a] Is. 6:6 **6:3** [a] Ap. 4:8 **6:4** [a] Ap. 15:8 **6:9** [a] Lc. 8:10 **6:10** [a] Mt. 13:14, 15; Mr. 4:12; Jn. 12:40; Hch. 28:26, 27
7:2 [a] Is. 7:13; 22:22 **7:14** [a] Mt. 1:23; Lc. 1:31; 24:27
8:2 [a] 2º R. 16:10, 11 [b] Zac. 1:1 **8:6** [a] Jn. 9:7 **8:8** [a] Is. 7:14 **8:12** [a] 1ª P. 3:14 **8:14** [a] Ro. 9:33; 1ª P. 2:7 **8:17** [a] He. 2:13 **8:18** [a] He. 2:13 **8:19** [a] Lv. 20:6; Is. 29:4
9:1 [a] Mt. 4:15 **9:2** [a] Mt. 4:16; Lc. 1:79; 2:32; 24:27 **9:6** [a] Is. 7:14; 11:1; 53:2; Lc. 2:11 [b] Mt. 3:17 [c] Jn. 3:16 [d] Is. 22:22; Mt. 28:18; 1ª Co. 15:25 [e] Is. 11:2; 28:29 [f] Jn. 1:1, 18; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20 [g] Jn. 10:30; 17:11, 22; Tit. 2:13; Jud. 4 [h] Is. 26:3, 12; 54:10; 66:12; 2ª Ts. 3:16 **9:7** [a] Dn. 2:44; Lc. 1:32, 33; Jn. 12:34; He. 7:24 [b] Mt. 1:1
10:22 [a] Ro. 9:27 **10:23** [a] Ro. 9:28 **11:1** [a] Rt. 4:17; Is. 4:2; 11:10; 53:2; Jer. 23:5; Zac. 3:8; Mt. 1:1; Ap. 5:5; 22:16 **11:3** [a] Jn. 7:24 [b] Jn. 2:25; 7:24 **11:4** [a] Sal. 2:9; 2ª Ts. 2:8; Ap. 2:27 **11:5** [a] Ef. 6:14 **11:6** [a] Is. 65:25 **11:7** [a] Is. 65:25
11:9 [a] Is. 65:25; Ez. 34:25; Os. 2:18 [b] Hab. 2:14 **11:10** [a] Ro. 15:12; Ap. 5:5 **12:2** [a] Éx. 15:2; Sal. 118:14; Is. 26:3; 45:17 **12:3** [a] Jer. 2:13 **13:3** [a] Is. 13:5; 24:21 **13:6** [a] Is. 2:12; 13:9; Ez. 30:2, 3; Am. 5:18; Sof. 1:7
13:10 [a] Is. 5:30; Jl. 2:10; Mt. 24:29; Mr. 13:24, 25; Ap. 6:12, 13; 8:12 **13:11** [a] Is. 3:11; 26:21 **13:17** [a] Jer. 51:11; Dn. 5:28 **13:19** [a] Is. 21:9; Ap. 18:2, 11-16, 19 **13:20** [a] Is. 14:23; Jer. 51:37-43 **13:22** [a] Is. 34:14
14:12 [a] Job 1:6, 7; 2:1, 2; Lc. 10:18; Ap. 8:10 **14:14** [a] 2ª Ts. 2:4 **14:24** [a] Job 23:13; Is. 46:11; Hch. 4:28
14:29 [a] Is. 30:6 **15:1** [a] Is. 15:1-16 comp. Jer. 48:1-47 **16:5** [a] Am. 9:11; Hch. 15:16
17:7 [a] Is. 10:20; Os. 3:5; 6:1; Mi. 7:7 **17:10** [a] Is. 51:13 [b] Sal. 68:20; Is. 12:2 [c] Dt. 32:3; Is. 26:4
19:1 [a] Is. 19:1-25 comp. Jer. 46:1-26 [b] Sal. 18:10; 104:3; Mt. 17:5; 26:64; Hch. 1:9; Ap. 1:7 **19:3** [a] Lv. 19:31; 20:27; Dt. 18:11, 14; 2º R. 21:6; 2º Cr. 33:6
20:2 [a] 1º S. 19:24; Mi. 1:8
21:9 [a] Is. 13:19; 47:5, 9; Ap. 14:8; 18:2
22:13 [a] 1ª Co. 15:32 **22:22** [a] Is. 7:2; Mt. 16:19; Ap. 3:7
23:1 [a] Is. 23:1-18 comp. Ez. 26:1 al 28:1-19 [b] Lc. 10:14 **24:1** [a] Is. 2:19; 13:13; 24:19, 20
24:5 [a] Is. 33:8 **24:15** [a] 2ª Ts. 1:12 **24:23** [a] Mt. 24:29 **25:1** [a] Sal. 118:28; Is. 61:10
25:6 [a] Sal. 89:26; 140:7 **25:8** [a] 1ª Co. 15:54 **25:9** [a] Sal. 20:5 **26:1** [a] Is. 31:5; 33:20-22 **26:3** [a] Is. 26:12; 27:5; 57:19; Fil. 4:7 **26:11** [a] He. 10:27
27:1 [a] Job 3:8; Sal. 74:14; 104:26 [b] Is. 51:9 **27:9** [a] Ro. 11:27
27:13 [a] Mt. 24:31; 1ª Ts. 4:16 **28:5** [a] Is. 62:3 **28:11** [a] 1ª Co. 14:21 **28:15** [a] Is. 28:18
28:16 [a] Sal. 118:22; 1ª Co. 3:11; 2ª Ti. 2:19 [b] Ro. 9:33; 10:11; 1ª P. 2:6
29:10 [a] Ro. 11:8 **29:11** [a] Is. 8:16; Dn. 12:4, 9; Ap. 5:1 **29:13** [a] Mt. 15:8, 9; Mr. 7:6, 7; Col. 2:22 **29:14** [a] 1ª Co.

1:19 **29:16** [a] Is. 45:9; 64:8; Ro. 9:20 **29:18** [a] Sal. 119:18; Is. 35:5; Mt. 11:5; 20:34; Mr. 7:37
30:10 [a] 1º R. 22:8, 13; Jer. 6:14; 23:17, 26; Ez. 13:7 **30:14** [a] Ap. 2:27 **30:15** [a] Éx. 14:14; Sal. 116:7; Is. 7:4
32:17 [a] Stg. 3:18 **33:2** [a] Is. 25:9; 30:18, 19; 51:5; 59:16 **33:5** [a] Sal. 97:9 [b] Is. 1:26; 28:6 **33:14** [a] He. 12:29
33:16 [a] Mt. 6:11 **33:17** [a] Is. 6:5 **33:22** [a] Stg. 4:12 **34:4** [a] Mr. 13:25 **34:10** [a] Ap. 19:3
34:14 [a] Is. 13:22; Jer. 50:39 **35:5** [a] Mt. 11:5; 20:34; Lc. 7:22 **35:6** [a] Hch. 3:8 [b] Mt. 11:5; 15:30; Lc. 11:14 **35:8** [a] Mt. 7:13, 14; Jn. 14:6; Hch. 2:28; 9:2; 19:9, 23 **35:10** [a] Sal. 126:1; Is. 51:10, 11; Ap. 7:17; 21:4 **36:1** [a] Is. 36:1-22 comp. 2º R. 18:13-37; 2º Cr. 32:1-19
36:11 [a] 2º R. 18:26; Esd. 4:7; Dn. 2:4 **37:1** [a] Is. 37:1-38 comp. 2º R. 19:1-37
37:22 [a] Lm. 2:13
37:32 [a] Is. 9:7; Jl. 2:18; Zac. 1:14 **38:1** [a] Is. 38:1-8 comp. 2º R. 20:1-11
39:1 [a] Is. 39:1-8 comp. 2º R. 20:12-19
39:7 [a] Dn. 1:1-7 **40:3** [a] Mt. 3:3; Mr. 1:3; Jn. 1:23 **40:4** [a] Lc. 3:4, 5 **40:5** [a] Lc. 3:6 **40:6-8** [a] 1ª P. 1:24, 25 **40:7** [a] Stg. 1:11 **40:11** [a] Jn. 10:11 **40:13** [a] Ro. 11:34; 1ª Co. 2:16 **40:14** [a] Ro. 11:34
40:18 [a] Éx. 15:11; 1º S. 2:2; Is. 40:25; Hch. 17:29 **40:19** [a] Sal. 115:4-8; Hab. 2:18, 19 **40:26** [a] Sal. 147:4 **40:29** [a] Is. 41:10 **40:31** [a] Sal. 103:5; 2ª Co. 4:8-10, 16 **41:4** [a] Ap. 1:8
41:8 [a] 2º Cr. 20:7; Stg. 2:23 **41:10** [a] Dt. 20:1; Jos. 1:9; Is. 43:5; Lc. 12:4 [b] Is. 41:14; 44:2; 49:8 [c] 2º S. 22:36; 1º Cr. 22:18; Sal. 18:35 **41:27** [a] Sal. 68:11; Is. 61:1; Mt. 11:5; Lc. 4:18, 19; 7:22
42:1 [a] Lc. 3:22 **42:4** [a] Mt. 12:18-21; Lc. 24:27 **42:5** [a] Hch. 17:24 **42:6** [a] Lc. 2:32; Hch. 13:47; 26:23 **42:7** [a] Is. 29:18; 35:5; 49:9; 61:1 **42:8** [a] Éx. 3:15; Sal. 83:18 **42:9** [a] Is. 43:19; 48:3, 6 **42:10** [a] Sal. 33:3; 40:3; 98:1; Ap. 5:9; 14:3 **42:13** [a] Éx. 15:3
43:1 [a] Gn. 32:28; Is. 45:3, 4 **43:2** [a] Sal. 66:12; Dn. 3:25, 27 **43:4** [a] Éx. 19:5 **43:6** [a] 2ª Co. 6:18
43:25 [a] Jer. 31:34; He. 8:12; 10:17 **44:2** [a] Is. 43:1 **44:3** [a] Jl. 2:28; Jn. 7:38 **44:6** [a] Is. 41:4; 48:12; Ap. 1:8, 17; 22:13 **44:9** [a] Hch. 19:26
44:24 [a] Sal. 148:4 **44:28** [a] 2º Cr. 36:22, 23; Is. 45:1, 13
45:6 [a] 1º S. 2:2; 1º Cr. 17:20; Is. 45:5, 18 **45:7** [a] Gn. 1:3; Is. 42:16 [b] Sal. 104:20; 105:28 [c] Is. 31:2; 47:11; Am. 3:6 **45:9** [a] Ro. 9:20 **45:12** [a] Gn. 1:1, 27; Is. 42:5; 44:24 **45:17** [a] Ef. 3:10; Col. 1:20; He. 1:2 **45:18** [a] Gn. 1:26; Sal. 115:16 **45:21** [a] Hch. 15:18
45:22 [a] Is. 30:15; 52:10 **45:23** [a] Fil. 2:10 [b] Ro. 14:11 **46:7** [a] 1ª Co. 12:2 **46:9** [a] 1ª Co. 8:6 **46:10** [a] Hch. 15:18
46:12 [a] Zac. 7:11, 12; Mt. 13:15; Mr. 6:52; Lc. 24:25, 32; Hch. 19:9; 28:27 **46:13** [a] Is. 51:5; 61:11; Ro. 3:21
47:1 [a] Is. 47:1-15 comp. Is. 13:1 al 14:23; Jer. 50:1 al 51:64 **47:4** [a] Is. 41:14; 49:7
47:8 [a] Ap. 18:7 **47:9** [a] Ap. 18:23
48:11 [a] Is. 42:8 **48:20** [a] Jer. 50:8; Ap. 18:4 **49:1** [a] Jue. 13:5; Sal. 22:9, 10; 110:3; 139:13; Is. 49:5; Jer. 1:5; Lc. 1:15; Gá. 1:15 **49:2** [a] Ap. 1:16 **49:3** [a] 2ª Ts. 1:10 **49:6** [a] Lc. 2:32; Hch. 26:23 [b] Hch. 13:47
49:8 [a] Sal. 69:13; 2ª Co. 6:2 **49:16** [a] Cnt. 8:6; Hag. 2:23
50:6 [a] Mt. 26:67; 27:30; Mr. 14:65; 15:19 **51:1** [a] Ro. 9:31
51:6 [a] He. 1:11
52:5 [a] Ro. 2:24; Stg. 2:7 **52:7** [a] Ro. 10:15; Ef. 6:15 **52:11** [a] 2ª Co. 6:17 **52:13** [a] Fil. 2:9 **52:15** [a] Ro. 15:21 **53:1** [a] Ro. 10:16 [b] Jn. 12:38 **53:3** [a] Sal. 22:6; Lc. 18:31-33 [b] Is. 53:10; Hch. 3:18; 17:3 [c] Mr. 10:33, 34; Jn. 1:10, 11 **53:4** [a] Mt. 8:17; 9:35; 14:14; 15:30; 19:2; Lc. 4:40; 24:27 **53:5** [a] Lc. 9:22; Ro. 4:25 [b] 1ª P. 2:24 **53:6** [a] 1ª P. 2:25 [b] 2ª Co. 5:21
53:7 [a] Hch. 8:32 **53:8** [a] Hch. 8:33 **53:9** [a] Hch. 4:28 [b] 1ª P. 2:22 **53:10** [a] Jn. 1:29 **53:12** [a] Mt. 26:38, 39, 42 [b] Mr. 15:28; Lc. 22:37 [c] Jn. 1:29; He. 9:28 **54:1** [a] Gá. 4:27 **54:7** [a] Is. 11:12; 26:20; 43:5; 49:10, 13, 18; 60:10 **54:8** [a] Jer. 31:3; Mal. 1:2 **54:9** [a] Gn. 9:11
54:13 [a] Jn. 6:45 **54:17** [a] Is. 29:8; Ro. 8:37; 1ª Co. 15:57; 2ª Co. 2:14; 1ª Jn. 4:4; 5:4 **55:1** [a] Mt. 5:6 **55:2** [a] Jn.

6:27 **55:3** [a] Mt. 26:28 [b] Hch. 13:34 **55:6** [a] Sal. 32:6; Is. 45:19, 22; 49:8; 58:9; 65:24; Jer. 33:3; Am. 5:6 **55:10** [a] 2ª Co. 9:10 **55:11** [a] Is. 44:26; 45:23; Mt. 24:35

56:7 [a] Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46 **56:8** [a] Jn. 11:52

57:15 [a] Sal. 74:5 [b] Dt. 26:15; 2º Cr. 30:27; Is. 33:5; 66:1; Zac. 2:13 **57:19** [a] Ef. 2:17 **58:5** [a] Mt. 6:16 **58:7** [a] Lc. 3:11

58:10 [a] Job 11:17; Sal. 37:6; Is. 42:16; 58:8 **58:11** [a] Jn. 7:38 **59:4** [a] Stg. 1:15 **59:7,8** [a] Ro. 3:15-17

59:17 [a] Ef. 6:14 [b] Ef. 6:17 **59:19** [a] Mt. 8:11 **59:20** [a] Ro. 11:26 **59:21** [a] Nm. 14:24; Is. 32:15; 44:3; 63:11; Ez. 36:27; 37:14; 39:29 **60:3** [a] Lc. 2:32

60:19 [a] Is. 2:5; 9:2; Ap. 21:23; 22:5 **61:1** [a] Mt. 11:5; Lc. 7:22 **61:2** [a] Lc. 4:18, 19 [b] 2ª Co. 6:2 [c] Mt. 5:4 **61:6** [a] Ap. 1:6

62:2 [a] Is. 56:5; 65:15; Ap. 2:17; 3:12 **62:11** [a] Mt. 21:5

63:4 [a] Lc. 21:22 **63:7** [a] Mt. 7:11 **63:10** [a] Sal. 51:11; Hch. 7:51; Ef. 4:30 **63:18** [a] Lc. 21:24

64:4 [a] 1ª Co. 2:9 **64:8** [a] Ro. 9:20 **65:1** [a] Ro. 9:24-26; 10:20 **65:2** [a] Ro. 10:21

65:17 [a] Is. 66:22; 2ª P. 3:13; Ap. 21:1 [b] 1ª Co. 2:9 **65:19** [a] Is. 25:8; 35:10; Ap. 7:17; 21:4 **65:24** [a] Sal. 91:15; Is. 58:9; Dn. 9:20-23; 10:12 **65:25** [a] Is. 11:6, 7, 9; Mi. 4:4 **66:1** [a] Hch. 7:49

66:2 [a] Hch. 7:50 **66:8** [a] Ez. 37:1-11, 21, 22; 39:28; Am. 9:13-15 **66:15** [a] 2ª P. 3:7

66:22 [a] 2ª P. 3:13 **66:23** [a] Ap. 15:4 **66:24** [a] Mt. 3:12; Mr. 9:44, 46, 48

LIBRO DEL PROFETA

JEREMÍAS

Aram., *Ketava d'Eramya Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Jeremías.* Heb., *Yirmeyah.* Su significado en arameo y en hebreo es *Yah levantará.* Su autor es el profeta y sacerdote Jeremías, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VI a. C. Conocido y llamado por el Señor aun antes de su engendramiento, nos da una idea de la importancia del profeta Jeremías para los propósitos de Yahweh sobre su pueblo. Revela una personalidad muy sensible y de profundas emociones, lo cual llevó a que se lo identifique como "el profeta llorón". Estuvo sometido a persecución por las autoridades y hasta por su familia. Permanentemente proclama juicio de Dios contra Jerusalén, Judá y otras naciones, y enfatiza que la justicia del Señor no puede ser asumida humanamente. A la vez, da un mensaje esperanzador y alentador para aquellos que buscan la salvación de Yahweh, ante el desaliento debido a la desviación y apostasía de reyes, profetas y ministros del templo. A pesar de los severos juicios que él fue inspirado a profetizar contra su pueblo, los cuales conmocionaban su propio corazón, Jeremías manifiesta paralelamente que en ningún momento Yahweh abandona a sus amados, y siempre extiende su eterno amor y prolongada misericordia si se vuelven a su voluntad. Jeremías es el profeta del Nuevo Pacto, y nos habla también del Renuevo de justicia, del gozo y la alegría de su Palabra, del verdadero templo de Yahweh, y de Yahweh como nuestra justicia y manantial de aguas vivas. A través de diversos simbolismos, él preveía el plan de Dios para su pueblo y otras naciones. Un cinto podrido, un alfarero y un vaso de barro, una vara de almendro, una olla, un manantial contrastado con una cisterna, un yugo, unos odres rotos podrían ser motivo para proclamar un mensaje impactante. Vivió en la época de transición de grandes imperios como Asiria, Egipto y Babilonia. Las profecías de Jeremías asombran por la precisión de su cumplimiento, y culmina con una de las principales advertencias hechas al pueblo de Dios: la destrucción y el saqueo de Jerusalén y el exilio a Babilonia.

El llamado a Jeremías

1 Las palabras de Jeremías[a], hijo de Hilquías, de los sacerdotes que estaban en Anatot, en la tierra de Benjamín,
2 a quien le vino palabra de Yahweh en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá,
en el año decimotercero de su reinado.
3 Así mismo le vino en los días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el final del
undécimo año de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta que en el quinto mes fue
llevada Jerusalén a la cautividad.
4 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
5 Te conocí antes de que te formara en el vientre, y te consagré antes de que salieras de
la matriz, y te designé como profeta para las naciones.[a]
6 Luego le supliqué, diciendo:
¡Oh Yahweh Dios! He aquí que no me sé expresar, pues soy un muchacho.[a]
7 Pero Yahweh me dijo: No digas: "Soy un muchacho", porque adondequiera que te
envíe, irás, y todo lo que te ordene, hablarás.
8 No temas delante de ellos, pues yo estoy contigo para librarte —declara Yahweh.
9 Enseguida Yahweh extendió su mano y tocó mi boca. Entonces me dijo Yahweh:
He aquí, mis palabras he puesto en tu boca.[a]
10 Mira, en este día te he constituido en autoridad sobre naciones y sobre reinos, para
desarraigar y derribar, para derrocar y devastar, para construir y plantar.

El mal se desatará del norte

11 Luego vino a mí palabra de Yahweh, diciendo: ¿Qué ves, Jeremías? Y contesté: Veo
una vara de almendro.
12 Entonces me dijo Yahweh: Bien has visto, porque yo apresuro mi palabra para
ponerla por obra.
13 Y por segunda vez vino a mí palabra de Yahweh, diciendo: ¿Qué ves tú? Y le
respondí: Veo una olla puesta cuyo frente da al norte.
14 Después me dijo Yahweh:
El mal surgirá del norte sobre todos los que moran en el país.
15 Por tanto, he aquí, yo envío un mensaje y convoco a todas las familias de los reinos
del norte —declara Yahweh— y vendrán y cada uno pondrá su trono a la entrada de las
puertas de Jerusalén, junto a todos sus muros alrededor y en todas las ciudades de Judá;
16 y declararé mis juicios contra ellos por todas sus maldades, pues me abandonaron y
han quemado incienso a otros dioses, y se han postrado ante la obra de sus manos.
17 Tú, pues, ciñe tus lomos, y levántate. Declárales todo lo que te ordene. No tengas
temor ante ellos, para que yo no te quebrante delante de ellos.

Yahweh da fortaleza a Jeremías

18 He aquí, como ciudad fortificada hoy te he puesto; como columna de hierro y como
muro de bronce contra todo el país; tanto contra los reyes de Judá como contra sus
príncipes, sus sacerdotes, sus profetas y contra todo el pueblo de la tierra.

19 Ellos lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque yo estoy contigo para librarte —
declara Yahweh.[a]

Deslealtad de Israel

2 Vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Ve y pregona a oídos de Jerusalén, y di que así dice Yahweh:
"Me acuerdo de ti, de la bondad de tu juventud, de tu perseverante amor, de cómo andabas en pos de mí en el desierto por tierra sin sembrar.
3 "Israel era santo para Yahweh, primicias[a] de sus frutos; culpables eran todos los que los devoraban; el mal venía sobre ellos" —declara Yahweh.
4 Escuchen palabra de Yahweh, oh casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.
5 Así dice Yahweh:
¿Qué iniquidad encontraron sus padres en mí, de modo que se alejaran de mí y anduvieran en pos de lo vano, y nada hayan logrado?
6 No dijeron: "¿Dónde está Yahweh que nos hizo subir de la tierra de Egipto? Pues Él nos guió por el desierto, por una tierra árida y desolada, por una tierra deshabitada y de sombras de muerte, una tierra por la cual no ha pasado ningún hombre y donde no ha morado ningún hijo de hombre".
7 Entonces los traje a una tierra fértil para que se alimentaran con sus frutos y de lo bueno de ella; pero vinieron y contaminaron mi tierra, constituyendo mi heredad en una abominación.
8 Los sacerdotes no dijeron: "¿Dónde está Yahweh?" Los que se ocupan de la ley no me conocieron; los pastores me decepcionaron y los profetas profetizaron por Baal, y siguieron lo que no aprovecha.
9 Por tanto contenderé contra ustedes —declara Yahweh— y contra los hijos de sus hijos contenderé.
10 Pasen, pues, a las islas de Quitim y observen; envíen un mensaje a Quedar, comprendan bien y consideren si ha sucedido algo semejante.
11 ¿Acaso las naciones cambian a sus dioses, a pesar de que no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha cambiado su gloria por lo que no aprovecha.
12 Espántense, oh cielos, a causa de esto; estremézcanse y horrorícense en gran manera —declara Yahweh.
13 Porque en dos males ha incurrido mi pueblo: Me han abandonado a mí, que soy manantial de aguas vivas[a], y fueron a excavar cisternas para sí; cisternas resquebrajadas que no pueden contener el agua.
14 ¿Acaso es Israel un esclavo, o uno nacido en casa? ¿Por qué se ha convertido en una presa?
15 Los leones rugirán contra él, y fuertemente rugirán; su tierra convertirán en ruinas, sus ciudades quedarán asoladas y despobladas.
16 También los habitantes de Menfis y Tafnes[1] te gobernarán uno por uno.
17 He aquí, así te sucederá por haber abandonado a Yahweh tu Dios cuando Él te conducía por el camino.

18 Ahora pues, ¿por qué vas por el camino de Egipto para beber las aguas del Nilo? ¿Por
qué vas por el camino de Asiria para beber las aguas del río[2]?
19 Tu propia maldad te castigará y tu reincidencia te cubrirá. Reconoce y mira que es
malo y amargo el haber dejado a Yahweh tu Dios, y el que no hayas tenido temor de mí
—declara Yahweh, el Dios de los ejércitos.
20 Porque desde hace mucho tiempo rompí tu yugo y corté tus coyundas; y dijiste que
ya no servirías a otro dios. Y he aquí, te perviertes y fornicas sobre toda colina alta, y
debajo de todo árbol frondoso.
21 Yo te planté como sarmiento, todo él de simiente verdadera. ¿Cómo, pues, te has
vuelto contra mí y te has rebelado como una vid extraña?
22 Aunque te laves con lejía y uses mucho jabón, tus pecados te han marcado ante mí
—declara Yahweh Dios.
23 ¿Cómo, pues, puedes decir: "No estoy contaminada; nunca he andado tras Baal"?
Mira tu conducta en los valles y entiende lo que has hecho; levantaste tu voz y has
pervertido los caminos.
24 Eres como un asno montés adiestrado en el desierto según sus propios apetitos;
olfateaste el aire como un chacal. ¿Quién lo hará retractarse? Todos los que lo busquen
no se cansarán; en sus caminos lo encontrarán.
25 Refrena tus pies de andar descalzos y tu garganta de la sed. Pero dijiste: "Me he
robustecido; no quiero, porque he amado a los extranjeros e iré tras ellos".
26 Como se avergüenza el ladrón cuando lo sorprenden, así se han avergonzado los hijos
de Israel: ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas;
27 porque dicen a un trozo de madera: "Tú eres nuestro padre", y a una piedra: "Tú nos
diste a luz". Pues me han vuelto sus espaldas y no sus rostros; pero en el tiempo de su
adversidad dicen: "Levántate, auxílianos y líbranos".
28 Pero, ¿dónde están tus dioses que te hiciste? Que se levanten y te libren en el tiempo
de tu adversidad; pues tal como el número de tus ciudades, así son tus dioses, oh Judá.
29 ¿Por qué contienden conmigo? Todos ustedes me han decepcionado —declara
Yahweh.
30 He lastimado a sus hijos inútilmente, pues no aceptan corrección; como león
destructor ha consumido la espada a sus profetas.

Yahweh amonesta a su pueblo

31 Escuchen ustedes, oh generación, palabra de Yahweh: ¿Acaso he sido para Israel un
desierto o como tierra devastada? Por tanto, ¿por qué dice mi pueblo: "Descenderemos;
ya no vendremos ante ti"?
32 ¿Acaso una doncella olvida su ternura o una novia su atuendo? No obstante, mi
pueblo se ha olvidado de mí por incontables días.
33 ¿Por qué dispones tus caminos otra vez en busca del deseo? Pues he aquí que
también el mal has aprendido en tus caminos.
34 Hasta en tus manos se encuentra la sangre de vidas de pobres inocentes; no los
hallaste en una hendidura de la pared de la casa, sino debajo de todo árbol.

35 Y dijiste: “Estoy limpia; por eso su ira se apartó de mí”. Por cuanto dijiste: “No he
pecado”, he aquí, yo he entrado en juicio contra ti.
36 ¿Por qué eres tan desenfrenada que te obstinas en tu proceder? Tal como fuiste
avergonzada por Asiria, así también serás avergonzada por Egipto.
37 Entonces saldrás de allí con tus manos en tu cabeza, porque la ira de Yahweh está
contra los que confías; no prosperarás con ellos.

Yahweh llama con amor a su pueblo

3 Si un hombre se divorcia de su esposa, y ella se va de su lado y se casa con otro
hombre, ¿podrá él volver con ella de nuevo? ¿No habrá quedado esa tierra
profanada del todo? Pues tú te has prostituido con muchos pastores. Regresa a mí —
declara Yahweh.
2 Levanta tus ojos hacia los senderos, y mira dónde no has cometido abominación. A un
lado de los senderos te sentabas para ellos como cuervo en el desierto, profanando la
tierra con tu prostitución.
3 Han sido detenidas las lluvias a causa de tu maldad, y no hubo lluvia temprana. Tenías
la frente de una prostituta; no quisiste reprimirte.
4 He aquí, ahora me llamas: "Padre mío, tú eres el que me ha criado desde mi juventud.
5 "¿Acaso retendrá su ira permanentemente? ¿La retendrá para siempre?" He aquí, así
hablaste, pero hiciste lo malo y te has fortalecido.

La infidelidad de Judá e Israel

6 Y en el tiempo del rey Josías, Yahweh me dijo: Tú viste lo que ha hecho la moradora
de Israel. Ella ha ido a todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso para fornicar allí.
7 Y dije: "Regresará a mí, luego que haya hecho todas estas cosas"; pero no regresó;
entonces Judá su hermana vio su falsedad,
8 y miró todas sus obras. Y puesto que la moradora de Israel ha cometido adulterio, la
dejé y le di carta de divorcio; sin embargo, su pérfida hermana Judá no ha tenido temor;
del mismo modo ella se ha marchado y se ha prostituido.
9 Puesto que ha sido lujuriosa, profanó la tierra con su prostitución, cometiendo
adulterio con piedras y con pedazos de madera.
10 Y ni siquiera después de todas estas cosas, su pérfida hermana Judá regresó a mí con
todo su corazón, sino con falsedad —declara Yahweh.
11 Entonces Yahweh me dijo: Más justa ha sido el alma de la moradora de Israel que la
de su pérfida hermana Judá.
12 Ve y pregona estas palabras al norte, diciendo: "Vuelve moradora de Israel" —
declara Yahweh—, "y no seré severo con ustedes, porque yo soy bueno —declara
Yahweh— y no retendré mi ira permanentemente.

Exhortación al arrepentimiento y a volverse a Yahweh

13 "Sólo reconoce tus pecados, porque pecaste contra Yahweh tu Dios. Te extraviaste en
tu conducta en pos de extranjeros debajo de todo árbol frondoso, y no obedeciste mi
voz" —declara Yahweh.
14 "Vuélvanse, hijos extraviados" —declara Yahweh—, "porque me agradé de ustedes.
Tomé a uno de ustedes de cada pueblo y dos de cada familia y los llevé a Sion.
15 "Entonces les pondré pastores conforme a mi corazón, que los apacentarán con
conocimiento y con entendimiento.[a]
16 "Y acontecerá en aquellos días —declara Yahweh— que cuando fructifiquen y se
multipliquen en la tierra, no dirán más: 'Arca del pacto de Yahweh', ni subirá al corazón,
ni la recordarán, ni la visitarán, ni la volverán a hacer.

17 "En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: 'Trono de Yahweh[a]'. Y esperarán todas las naciones en el nombre de Yahweh, y no irán de nuevo tras los apetitos de su malvado corazón.
18 "En aquellos días caminará la casa de Judá con la casa de Israel, y vendrán juntas desde la tierra del norte a la tierra que entregué a sus padres por heredad.
19 "Y yo dije:
'Te consideraré entre los hijos, y te entregaré una tierra selecta, la heredad de las riquezas de las huestes de las naciones'. Y dije: 'Me llamarán Padre mío, y no se apartarán de andar en pos de mí'.
20 "Como una mujer traiciona a su compañero, oh hijos de Israel, de cierto así me han traicionado ustedes a mí" —declara Yahweh.
21 Se oye una voz en los senderos; llanto y clamor de la casa de Israel, pues han pervertido sus caminos y se han olvidado de Yahweh su Dios.
22 Vuélvanse, oh hijos extraviados, pues sanaré su extravío. Digan ellos: "He aquí, somos tuyos, porque tú eres Yahweh nuestro Dios".

Jeremías reconoce el pecado de Israel

23 De cierto, falsedad son las colinas y la fuerza de las montañas; en verdad la salvación de Israel está en Yahweh nuestro Dios.
24 Sin embargo, el oprobio ha consumido el esfuerzo de nuestros padres desde su juventud: sus ovejas y sus toros, sus hijos y sus hijas.
25 Yaceremos con nuestro oprobio y nos cubrirá nuestra vergüenza, pues nosotros y nuestros padres hemos cometido pecado contra Yahweh nuestro Dios desde nuestra juventud hasta el día de hoy, y no hemos prestado atención a la voz de Yahweh nuestro Dios.

Yahweh llama al pueblo de Israel al arrepentimiento

4 Oh Israel, si te arrepientes, vuélvete a mí, declara Yahweh; y si quitas de mi
presencia tu abominación, no serás sacudido,
2 y si juras en verdad, en juicio y en justicia, diciendo: "Vive Yahweh", entonces las
naciones serán benditas en Él y en Él se gloriarán.
3 Porque así dice Yahweh a los varones de Judá y a los habitantes de Jerusalén:
Enciendan lámpara, y no siembren entre espinos;
4 circuncídense para Yahweh, y quiten el prepucio de su corazón[a], oh varones de Judá y
habitantes de Jerusalén, no sea que por la maldad de sus obras mi ira salga como fuego y
arda y no haya quien la extinga.
5 Declárenlo en Judá y anúncienlo en Jerusalén, diciendo: "Toquen la trompeta en el
país; griten en alta voz y digan: 'Reúnanse y entren en las ciudades fortificadas'";
6 alcen estandarte hacia Sion; esfuércense y no se detengan; pues yo haré venir el mal
desde el norte y gran quebranto;
7 como león de su espesura sube un poderoso rey, y se ha puesto en marcha un
destructor de naciones. Él sale de su país para convertir tu tierra en una devastación, y
tus ciudades quedarán devastadas, sin habitantes.
8 Por tanto, vístanse de cilicio, laméntense y giman, porque no se ha apartado de ustedes
la ardiente ira de Yahweh.
9 Y sucederá en aquel día que el corazón de los reyes y el corazón de los príncipes
desmayará; los sacerdotes se asombrarán y los profetas quedarán atónitos —declara
Yahweh.
10 Luego dije rogando: ¡Oh Yahweh Dios! De verdad en gran manera he engañado a este
pueblo y a Jerusalén, pues dije: "Tendrán paz", sin embargo, he aquí la espada les
penetra hasta el alma.

Nueva advertencia del Señor

11 En aquel tiempo se le dirá a este pueblo y a Jerusalén: Como viento errante de los
senderos del desierto es el camino de la hija de mi pueblo, no para aventar ni para
recoger;
12 vendrá de parte mía un viento más violento que estas cosas. Por lo cual también yo
declararé contra ellos mis juicios.
13 He aquí que él subirá como nube, y su carro como torbellino; sus caballos son más
veloces que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque somos despojados!
14 Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo
morarán en tu interior tus perversas maquinaciones?
15 Pues una voz declara desde Dan, y anuncia tribulación desde el monte de Efraín.
16 Recuérdenlo a los pueblos, háganlo oír en Jerusalén: "He aquí, multitudes de naciones
vienen desde tierra lejana, y levantarán su voz contra las ciudades de Judá.
17 "La rodearán como guardias de los campos —declara Yahweh— porque se ha
rebelado contra mí".
18 Tu conducta y tus hechos te han acarreado estas cosas. Ésta es tu maldad, la cual te
ha amargado y llegó hasta tu corazón.

Jeremías se lamenta por la destrucción que causará el invasor
19 ¡Mis entrañas! ¡Me duelen mis entrañas y las fibras de mi corazón! ¡Mi corazón! Mi
corazón salta dentro de mí; no guardaré silencio, porque mi alma ha oído el toque de
trompeta y el grito de guerra.
20 Vendrá ruina sobre ruina, pues el país ha sido saqueado por completo; súbitamente
fue saqueada mi tienda, y cayeron mis cortinas.
21 ¿Hasta cuándo he de ver a los que huyen, y he de oír el toque de trompeta?
22 Por cuanto mi pueblo es insensato, no me ha conocido; son hijos faltos de
entendimiento y no sabios; son expertos en el mal, pero el bien no conocen.
23 Fijé mi vista en la tierra, y he aquí que era caos y vacuidad; y en los cielos, y no
había en ellos su luz;[a]
24 vi las montañas, y he aquí que temblaban; todas las colinas se estremecían;
25 observé detenidamente, y he aquí que no había hombre alguno, y todas las aves del
cielo habían huido;
26 vi, y he aquí que el suelo fértil era árido como un desierto, y todas sus ciudades se
encontraban devastadas delante de Yahweh y delante de su ardiente ira.
27 Porque así dice Yahweh Dios: “Toda la tierra será una devastación, pero no
provocaré una devastación total;
28 por esto se enlutará la tierra, y arriba se oscurecerá el cielo; todo lo que yo he
declarado y he determinado, de esto no me arrepentiré ni me retractaré”.
29 Toda la ciudad huyó ante el estrépito de los jinetes y de los arqueros; se metieron en
las espesuras, y treparon a los riscos; todas las ciudades quedaron abandonadas y nadie
habita en ellas.
30 Y tú, despojada, ¿qué harás? Aunque te atavíes de escarlata, aunque te adornes con
adornos de oro, aunque pintes tus párpados con pintura, en vano te adornas; tus íntimos
amigos te han abandonado, y pretenden darte muerte.
31 Porque oí un grito como de tristeza y angustia, como de mujer que padece dolores al
dar a luz; era el grito de la hija de Sion que se tambaleaba y extendía sus manos,
diciendo: “¡Ay de mí!, pues mi alma desmaya a causa de los asesinados”.

Castigo por la infidelidad de Israel y Judá

5 Recorran las calles de Jerusalén; miren, pues, e infórmense; busquen en sus amplias plazas para ver si encuentran algún hombre, si hay quien practique el derecho y que busque la verdad; entonces yo la perdonaré.
2 Pero aunque dicen: "Vive Yahweh", de cierto juran en falso.
3 Oh Yahweh, tus ojos están sobre la fidelidad. Los heriste, pero no les dolió; los consumiste, pero rehusaron recibir corrección; han endurecido sus rostros más que una roca, y se negaron a arrepentirse.
4 Así que yo dije: Se desviaron porque son perversos, por no haber conocido el camino de Yahweh ni el juicio de su Dios.
5 Me iré, pues, a los grandes y hablaré con ellos, por cuanto ellos conocieron el camino de Yahweh y el juicio de su Dios; ciertamente todos ellos rompieron a una el yugo, y cortaron las coyundas.
6 Por tanto, los destrozará el león de la selva, y los despedazarán los lobos nocturnos; el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que salga de ellas será destrozado, pues han multiplicado sus culpas y éstas han llegado a ser tan fuertes, que no se arrepentirán.
7 ¿Por qué te he de perdonar? Tus hijos me han abandonado, e hicieron juramento por los que no son dioses; habiéndolos saciado, cometieron adulterio y provocaron alboroto en las casas de prostitutas;
8 andaban desenfrenados como caballos sementales, cada quien relinchando tras la mujer de su prójimo[a].
9 ¿No habré de castigar por esto? —declara Yahweh. ¿No se vengará mi alma de un pueblo como éste?
10 Trepen por sus muros y destruyan, pero no lo hagan por completo; dejen sus cimientos, porque pertenecen a Yahweh;
11 pues los hijos de Israel y los hijos de Judá se han conducido con mucho engaño contra mí —declara Yahweh.
12 Mintieron en cuanto a Yahweh, diciendo: "Él no existe; no vendrá mal alguno sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre.
13 "Los profetas serán para el torbellino, pues la palabra no está en ellos. Así se hará con ellos".
14 Por lo cual, así dice Yahweh, el Dios de los ejércitos: Por haber declarado esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los devorará.
15 Miren que traigo contra ustedes, oh casa de Israel, una nación distante —declara Yahweh. Es una nación fuerte, es una nación antigua, una nación cuya lengua ignoran, y no comprenderán lo que digan;
16 como sepulcros abiertos son sus gargantas; todos ellos son hombres poderosos.
17 Se alimentarán con tu cosecha y tu pan; se comerán a tus hijos y a tus hijas; se comerán tus ovejas y tus toros; se comerán tus viñedos y tus higueras. Mediante la espada reducirán a la pobreza a tus ciudades fortificadas en las cuales has puesto tu confianza.

18 No obstante, aun en esos días —declara Yahweh— no los destruiré por completo.
19 Entonces sucederá que cuando pregunten: "¿Por qué nos hizo Yahweh nuestro Dios
todas estas cosas?", tú les responderás: "Así dice Yahweh: 'Por haberme abandonado y
servido a dioses extraños en su país, así servirán a extranjeros en una tierra que no es la
suya'".
20 Declaren esto a la casa de Jacob, y anúncienlo en Judá, diciendo:
21 "Escuchen esto, pueblo insensato e insensible, que tienen ojos y no ven, tienen oídos
y no escuchan[a].
22 "¿No me tendrán temor?" —declara Yahweh. "¿No temblarán ante mí, que puse la
arena como límite para el mar, decreto eterno para que no la traspase? Se agitarán sus
olas, pero no prevalecerán; se alzarán sus olas, pero no la traspasarán.
23 "No obstante, este pueblo tiene un corazón rebelde y altivo; se han desviado y se han
ido;
24 no han dicho en su corazón: 'Temamos a Yahweh nuestro Dios que da la lluvia a su
tiempo, tanto la temprana como la tardía, y nos reserva las cosechas del verano para el
invierno'.
25 "Sus culpas han apartado estas cosas de ustedes, y sus pecados los han privado de
sus bienes;
26 pues han sido encontrados pecadores entre mi pueblo, y han tendido lazos como
cercos para atrapar hombres con ellos.
27 Como jaula repleta de pájaros, así están sus casas repletas de engaño.
28 "Por eso se han engrandecido y enriquecido, y han cometido transgresión en el juicio;
no han juzgado con justicia, no han sido íntegros en el juicio a los huérfanos ni han
defendido la causa de los menesterosos.
29 "¿No habré de castigar por esto?" —declara Yahweh— "¿No se vengará mi alma de
un pueblo como éste?
30 "Algo asombroso y despreciable ha acontecido en el país.
31 "Los profetas han profetizado falsedad, y los sacerdotes los han respaldado; mi
pueblo así lo quiso. ¿Qué harán, pues, al final?"

Asedio contra Jerusalén

6 Dense prisa en retirarse de en medio de Jerusalén, oh benjamitas; toquen con sonido de trompeta y alcen estandarte sobre Bet-haquérem, porque del norte traigo el mal y gran quebranto.
2 A una tierna y delicada mujer te he comparado, oh hija de Sion;
3 hacia ella vendrán los pastores junto con sus rebaños; alrededor de ella pondrán sus tiendas; cada quien apacentará en su lugar.
4 Preparen guerra contra ella, y digan: "Levantémonos, ataquemos al mediodía. ¡Ay de nosotros, pues el día ha declinado, y se extendieron las sombras de la noche!
5 "Levantémonos, ataquémosla de noche y destruyamos sus palacios.
6 "Porque así dice Yahweh de los ejércitos: 'Talen sus árboles, y pongan emboscadas a Jerusalén; ésta es la ciudad que ha sido castigada; toda su calumnia está en su interior.
7 'Como cisterna que preserva sus aguas, del mismo modo ella preserva su maldad; en ella se oye hablar de violencia y despojo delante de mí continuamente.
8 'Con enfermedades y azotes ha sido corregida Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, no sea que te transforme en desolación, como una tierra despoblada'".
9 Así dice Yahweh de los ejércitos:
¡Rebusquen! Rebuscarán como en una vid al remanente de Israel; como el vendimiador al rebuscar las uvas, vuelve tu mano.
10 ¿A quién hablaré y advertiré de modo que escuchen? He aquí que sus oídos son incircuncisos y no pueden escuchar. He aquí que la palabra de Yahweh les es afrenta, y no se agradan de ella;
11 pero te llenaste de la ira de Yahweh y te fatigaste; contenla y derrámala a una sobre los niños en las calles y en las reuniones de muchachos; porque será capturado tanto el marido como la mujer, y el anciano junto con el infante.
12 Sus casas serán traspasadas a otros junto con los campos y las mujeres; porque alzaré mi mano contra los moradores del país —declara Yahweh;
13 pues desde el menor hasta el mayor de ellos, todos llevan a cabo estafas, y desde los falsos profetas[a] hasta los sacerdotes, todos practican el engaño,
14 y sanan el quebranto de la hija de mi pueblo con mofas, diciendo: "Paz, paz", pero no hay paz[a].
15 Se han avergonzado debido a la abominación que cometieron; sin embargo, del oprobio no se avergüenzan, ni han sabido contenerse. Por tanto, caerán junto con los que caigan, y en el tiempo que yo los castigue serán derribados —declara Yahweh.

Inminente llegada del invasor que viene del norte

16 Así dice Yahweh:
Párense en los caminos y vean; pregunten por los antiguos senderos, y miren cuál es la senda buena y anden por ella, y hallarán reposo para sus almas[a]. Pero dijeron: "No andaremos por ella".
17 También puse sobre ellos centinelas para que dijeran: "¡Presten atención al sonido de la trompeta!" Sin embargo, ustedes dijeron: "No prestaremos atención".

18 Por eso, escuchen naciones, y conoce congregación lo que les sucederá.
19 Escucha, oh tierra: He aquí, yo acarreo calamidad contra este pueblo según el fruto de sus maquinaciones, pues no prestaron atención a mis palabras, y en cuanto a mi ley, la rechazaron.
20 ¿Para qué me traen ustedes incienso de Saba y caña aromática de un país distante? No me he complacido en sus holocaustos; sus sacrificios no son de mi agrado.
21 Por tanto, así dice Yahweh: "He aquí que yo pongo piedras de tropiezo a este pueblo, y tropezarán en ellas los padres y los hijos al mismo tiempo; el vecino y su prójimo morirán".
22 Así dice Yahweh:
He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte; una gran nación se despertará de los extremos de la tierra.
23 Están armados con arcos y lanzas; son crueles y no tienen compasión. Su estruendo ruge como el mar, montan a caballo y se disponen como guerreros para la guerra contra ti, oh hija de Sion.
24 Oímos de su fama, y nuestras manos se debilitaron; la angustia se apoderó de nosotros, dolores como de mujer que está de parto.
25 No salgan al campo, ni vayan por el camino, porque la espada del adversario ronda por todas partes. Oh hija de mi pueblo,
26 cíñete de cilicio y revuélcate en ceniza; haz lamentación como por hijo único, haz amarga lamentación porque vendrán de súbito destructores sobre ti.
27 Te he puesto como centinela en medio de mi poderoso pueblo para que conozcas y examines los caminos de ellos.
28 Todos sus gobernantes son rebeldes que andan con engaño; son como el bronce y el hierro. Todos ellos son depravados.
29 Falta el fuelle a su fuego, y de continuo se refina el plomo inútilmente, porque su maldad es sin fin.
30 Los llaman plata desechada porque Yahweh los ha desechado.

Condiciones para ser el templo de Yahweh

7 Palabra que vino a Jeremías de la presencia de Yahweh, diciendo:
2 Párate a la puerta de la casa de Yahweh, y proclama allí esta palabra, diciendo: “Escuchen palabra de Yahweh todos los de la casa de Judá, los que entran por estas puertas para adorar a Yahweh.
3 “Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘¡Corrijan sus caminos y sus obras y los haré habitar en este lugar!
4 ‘No confíen en las falsas palabras que les dicen: “¡Templo de Yahweh! ¡Templo de Yahweh!”
5 ‘Ustedes serán el templo de Yahweh[a] si corrigen sus caminos y sus obras, y si practican la justicia entre el hombre y su prójimo,
6 y no defraudan ni oprimen a los extranjeros, ni a los huérfanos ni a las viudas, ni derraman sangre inocente en este lugar, ni siguen a otros dioses para su propio mal.
7 ‘Entonces los haré habitar en este lugar, en la tierra que por siempre y para siempre entregué a sus padres.
8 ‘Sin embargo, he aquí que ustedes ponen su confianza en falsas palabras que no aprovechan.
9 ‘Ladrones son y homicidas, cometen adulterio y juran falsamente, queman incienso a Baal y van en pos de otros dioses que no conocen.
10 ‘Después vienen a este templo en el cual se invoca mi Nombre, y se presentan delante de mí, diciendo: “Líbranos”; luego hacen todas estas maldades.
11 ‘¿Acaso este templo sobre el cual se invoca mi Nombre se ha convertido ante sus ojos en guarida de ladrones[a]? He aquí que también yo lo he visto’ —declara Yahweh.
12 ‘Por tanto, diríjanse a mi lugar que se encuentra en Silo, donde al principio hice morar mi Nombre[a], y miren lo que le hice debido a la maldad de mi pueblo Israel.
13 ‘Ahora, por haber hecho todas estas cosas’ —declara Yahweh— ‘(porque previamente les había hablado, pero no prestaron atención, y los llamé pero no respondieron),
14 haré a este templo sobre el cual se invoca mi Nombre, en el cual depositan su confianza, y a esta ciudad, la cual entregué a ustedes y a sus padres, como le hice a Silo;
15 entonces los arrojaré de mi presencia, como arrojé a todos sus hermanos, a toda la descendencia de Efraín’”.

Conversación de Yahweh con Jeremías

16 En cuanto a ti, no ores por este pueblo ni ruegues por ellos, ni intercedas ante mí, porque no voy a escucharte.[a]
17 ¿No ves cómo se comportan en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
18 Los hijos recogen leña, los padres encienden el fuego y las mujeres amasan la harina para preparar tortas de harina fina, aceite y miel para adorar a los cielos[a], y derraman libaciones a otros dioses para provocarme a ira.
19 No es a mí al que provocan a ira —declara Yahweh— más bien provocan su propia deshonra.

20 Por tanto, así dice Yahweh Dios: He aquí que mi furor y mi indignación
permanecerán contra este lugar; contra los hombres y contra los animales, contra los
árboles del campo y contra el fruto de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.[a]
21 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: Añadan sus holocaustos a sus
sacrificios, y coman la carne de la cual no hablé a sus padres;
22 pues el día que los hice subir de la tierra de Egipto yo no les di órdenes acerca de
holocausto ni acerca de sacrificio,
23 sino que les ordené esta palabra, diciendo: "Obedezcan mi voz, y yo seré su Dios y
ustedes serán mi pueblo, y anden en todo camino que yo les ordene para que les vaya
bien".
24 Pero ellos no prestaron atención ni inclinaron su oído para escuchar, sino que fueron
en pos de sus propios conceptos y de los apetitos de su malvado corazón. Caminaron
hacia atrás y no hacia adelante.
25 Desde el día en que sus padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy, cada día les
he enviado a todos mis siervos los profetas;
26 me anticipé a enviarlos, pero no prestaron atención ni inclinaron su oído a mí; al
contrario, endurecieron su cerviz mucho más que sus padres.
27 Les hablarás, pues, todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás pero no
te responderán.
28 La verdad ha perecido; ha sido eliminada de su boca.
29 Corta tu cabello, y arrójalo; levanta lamento en los senderos, pues Yahweh está
airado y ha dejado a la generación transgresora;
30 porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mí —declara Yahweh— colocando
su abominación en el templo sobre el cual se invoca mi Nombre, habiéndolo profanado;[a]
31 luego construyeron lugares altos en Tófet, que se encuentra en el valle de Ben-
hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, lo cual no les ordené ni pasó
por mi mente.
32 Por tanto, he aquí vienen tiempos —declara Yahweh— cuando ya no se dirá más
Tófet ni valle de Ben-hinom, sino valle de los Muertos, y serán sepultados en Tófet por
no haber más lugar.
33 Y los cadáveres de este pueblo serán por alimento a las aves del cielo y a las bestias
de la tierra, y no habrá libertador.
34 Entonces haré cesar la voz de regocijo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz
de la novia[a], de las ciudades de Judá y de las calles de Jerusalén, porque todo el país
estará desolado.

Prácticas abominables del pueblo

8 En ese tiempo —declara Yahweh— exhumarán de sus sepulcros los huesos de los reyes de Judá, los huesos de sus príncipes, los huesos de sus sacerdotes, los huesos de sus profetas y los huesos de los moradores de Jerusalén,
2 y los extenderán ante el sol, ante la luna y ante todos los ejércitos de los cielos, a los cuales amaron y sirvieron, siguieron, consultaron y adoraron[a]. No los recogerán ni los sepultarán, sino que serán como estiércol sobre la superficie del suelo;
3 y para todos los de esta raza malvada que sobrevivan será preferible la muerte que la vida[a], en todos los lugares adonde los he dispersado —declara Yahweh de los ejércitos.
4 Así mismo, les dirás: "Así dice Yahweh:
'Caerán y no se levantarán, y aunque se arrepientan no se convertirán[a].
5 'Porque, ¿a qué se debe que este pueblo de Jerusalén se haya tornado a una obstinada reincidencia? Se han aferrado al engaño y no han querido arrepentirse.
6 'He dado oído y escuchado, pero no han hablado íntegramente; porque no hay quien se arrepienta de su maldad, y diga: "¿Qué he hecho?" Todos andan de acuerdo a su voluntad, como caballo que embiste en la batalla.
7 'Aun la cigüeña en el cielo conoce su tiempo; la tórtola, la grulla y la golondrina respetan el tiempo de su migración. Sin embargo, mi pueblo no ha conocido el juicio de Yahweh.
8 '¿Cómo dicen: "Nosotros somos sabios, y la ley de Yahweh está de parte nuestra"? De cierto, la pluma mentirosa del escriba ha venido a ser para mentira.[a]
9 'Los sabios han sido avergonzados, quebrantados y tomados prisioneros, por haber rechazado la palabra de Yahweh, y no se halló sabiduría en ellos.
10 'Por lo cual entregaré sus esposas a otros y sus campos al saqueo, pues desde el menor hasta el mayor todos practican el engaño; desde los falsos profetas hasta los sacerdotes, todos se comportan falsamente,
11 y curan el quebranto de la hija de mi pueblo con mofa, diciendo: "Paz, paz", pero no hay paz.
12 'Se han avergonzado debido a la abominación que cometieron; sin embargo, no se avergüenzan de la deshonra ni saben refrenarse. Por tanto, caerán con los que caigan, y en el tiempo en que sean castigados serán derribados' —declara Yahweh.
13 'Los devastaré por completo' —declara Yahweh—; 'la vid no tiene uvas, ni tiene higos la higuera, y han caído sus hojas; lo que les he entregado, ha pasado de ellos'".

Jeremías se lamenta por la devastación del pueblo

14 Entonces ellos dirán: "¿Por qué nos quedamos sentados? Júntense, y entremos a las ciudades fortificadas, y perezcamos allí, pues Yahweh nuestro Dios nos ha hecho perecer y nos ha dado a beber aguas amargas por haber pecado contra Yahweh.
15 "Esperábamos bienestar, pero no hay tal bien; tiempo de sanidad, pero nos sobrevino adversidad".
16 Se oye el relincho de sus caballos desde Dan; tembló la tierra entera a la súplica del hablar de sus hombres poderosos, y vinieron y consumieron la tierra y su plenitud, la

ciudad y sus habitantes.
17 Pues he aquí, mandaré contra ustedes feroces serpientes que no admiten
encantamientos, y los morderán —declara Yahweh.
18 Estoy agobiado debido a mi angustia, y mi corazón está triste.
19 He aquí el estruendo del clamor de la hija de mi pueblo desde una tierra distante que
dice: "¿No está Yahweh en Sion?" O, "¿no se encuentra en ella su Rey?" Pues me han
provocado a ira con sus imágenes labradas y con ídolos extraños.
20 Pasó la cosecha, terminó la vendimia, y nosotros no hemos sido salvos.
21 A causa del quebranto de la hija de mi pueblo estoy triste; el asombro se ha
apoderado de mí.
22 ¿No hay bálsamo en Galaad? O, ¿no hay allí médico[a]? ¿Por qué, entonces, no se ha
recuperado la salud de la hija de mi pueblo?

Angustioso lamento

9 ¡Quién me concediera que mi cabeza fuera aguas, y manantial de lágrimas mis ojos,
para que día y noche llorara yo por los muertos de la hija de mi pueblo!
2 ¡Quién me concediera en el desierto un albergue para caminantes a fin de abandonar a
mi pueblo y apartarme de ellos! Porque todos ellos son unos adúlteros y congregación de
mentirosos;
3 lanzaron sus lenguas como con su arco; con el engaño, y no con la verdad. Han
prevalecido en la tierra porque surgieron del mal hacia el mal, y a mí no me conocieron
—declara Yahweh.
4 Tenga cuidado cada quien de su prójimo, y no se fíen de ningún hermano, pues todo
hermano se conduce con engaño, y todo amigo se comporta falsamente;
5 cada quien engaña a su prójimo y no dice la verdad; ejercitaron su lengua para proferir
mentira, se han agotado y están exhaustos.
6 En medio de la mentira está tu morada; no quisieron conocerme por causa de su
mentira —declara Yahweh.
7 Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos: He aquí, les provoco angustia y los someto
a prueba, pues ¿cómo procederé ante la hija de mi pueblo?
8 Su lengua es como afilada saeta, profiere engaño; cada quien habla de paz con su boca
a su prójimo, pero dentro de sí le tiende emboscada.
9 ¿No habré de castigar esto? —declara Yahweh. ¿No se vengará mi alma de una nación
como ésta?
10 Levanten por los montes llanto y lamento; laméntense por los campamentos en el
desierto, pues se encuentran devastados, no hay quien pase, no se oye el mugir del
ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias se han dispersado, y se marcharon.
11 Convertiré a Jerusalén en una devastación y en una cueva de chacales; y entregaré a
las ciudades de Judá a la ruina, y no habrá quien los habite.
12 ¿Quién es hombre sabio que comprenda esto? ¿A quién ha hablado la boca de
Yahweh para que lo declare? ¿Por qué fue devastada la nación, y ha quedado desolada
como desierto por el cual nadie pasa?
13 Entonces dijo Yahweh: Por haber abandonado mi ley, la cual di a ellos y a sus padres
y no atendieron a mi voz ni anduvieron conforme a ella,
14 sino que fueron tras los apetitos de su malvado corazón, y en pos de los ídolos que
sus padres les habían enseñado.
15 Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí, yo haré que
este pueblo coma ajenjo, y que beba aguas amargas;
16 los dispersaré entre naciones que no conocieron ellos ni sus padres, y enviaré tras
ellos la espada hasta que yo los extermine.
17 Así dice Yahweh de los ejércitos:
Convoquen a las plañideras, que vengan; envíen por las expertas en llanto, que vengan;
18 que se den prisa y eleven lamentos por nosotros para que nuestros ojos viertan
lágrimas, y fluyan aguas de nuestros párpados;

19 porque grito de lamento se escucha desde Sion, que dice así: “¡Nos han despojado!
Hemos sido avergonzados en gran manera, pues dejamos el país, y derribaron nuestras
tiendas”.
20 Por tanto, presten atención, oh mujeres, a la palabra de Yahweh, y sus oídos admitan
el hablar de su boca; enseñen lamentos a sus hijas, y cantos fúnebres cada una a su
compañera,
21 porque ha subido la muerte por nuestras ventanas, ha penetrado a nuestros palacios
para dar muerte a los niños de las calles y a los jóvenes de las plazas.
22 Porque así dice Yahweh:
Como estiércol caerán los cadáveres de los hombres en la faz del campo, y como pasto
tras el segador, y no habrá quien los junte.
23 Así dice Yahweh: No se gloríe el sabio en su sabiduría ni el valiente se gloríe en su
valentía, ni se gloríe el rico en su riqueza;
24 más bien gloríese en esto el que se gloría, el que comprende y me conoce: en que yo
soy Yahweh[a], que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra. En estas cosas me he
agradado —declara Yahweh.
25 He aquí, vienen días —declara Yahweh— cuando yo traeré el castigo sobre todo
aquel que esté circuncidado en el prepucio;
26 sobre los egipcios, sobre los judíos, sobre Edom, sobre los amonitas, sobre Moab y
sobre todos los que se rasuran las sienes, que se asientan en el desierto, pues todas estas
naciones son incircuncisas en su carne, y toda la casa de Israel es incircuncisa de
corazón.

La majestad de Yahweh y la vana idolatría

10 ¡Oh casa de Israel! Presten atención a la palabra que les habla Yahweh:
2 Así dice Yahweh:
No aprendan las costumbres de las naciones ni tengan temor a las señales de los cielos, aunque las naciones tengan temor de ellas;
3 pues nada son los ídolos de las naciones; porque se corta un leño del bosque, las manos del artesano los tallan con la azuela;
4 los recubren con plata y con oro, los fijan con martillos y con clavos de modo que no se muevan;
5 los colocan derechos como palmeras, pero no hablan; tienen que ser transportados, pues no caminan. No les tengan temor, porque no pueden hacer mal, ni bien.[a]
6 Nadie hay como tú, oh Yahweh; porque tú eres grande, y grande es tu Nombre en poderío.
7 ¿Quién no tendrá temor de ti, oh Rey de todas las edades? Porque a ti conviene el reino, pues nadie hay como tú entre todos los sabios de las naciones y entre todo el reino de ellos.
8 Simultáneamente serán destruidas y dejarán de ser las huecas doctrinas del culto a leños.
9 Plata fina viene de Tarsis y oro de Ofir, obra del platero y de manos del orfebre; violeta y púrpura son sus vestimentas, obra de hábil tejedor.
10 Pero Yahweh es el Dios verdadero; es el Dios viviente y el Rey de las edades. A causa de su ira la tierra se estremece, y las naciones son impotentes delante de su indignación.
11 Les dirás así: "Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, serán exterminados de la tierra y de debajo de estos cielos.
12 "Con su poder Yahweh hizo la tierra, con su sabiduría afirmó el mundo, y con su inteligencia extendió los cielos.[a]
13 "Él causa el sonido del estruendo de las aguas en el cielo, hace que se levanten las nubes desde los confines de la tierra; produce los relámpagos para la lluvia, y saca los vientos de sus depósitos.[a]
14 "Todo hombre entendido es insensato[a]; todos los orfebres se avergonzaron por las imágenes talladas que recubrieron; porque fundieron mentira, pues no tienen espíritu;
15 nada son, y obras fatuas; en el tiempo de su castigo dejarán de ser".
16 La porción de Jacob no es como éstas, pues Aquel que creó todas las cosas, Él es su porción y la tribu de su heredad es Israel. Yahweh de los ejércitos es su nombre.[a]
17 Recoge del suelo tu ignominia, tú que moras bajo asedio;
18 porque así dice Yahweh: "He aquí, esta vez yo causo confusión entre los moradores de esta tierra, para que me busquen y me encuentren".
19 ¡Ay de mí, por causa de mi quebranto! Es grave mi herida. Pero yo dije: "Éste es mi sufrimiento; lo soportaré".

20 Fue saqueada mi tienda, y fueron cortadas todas sus cuerdas; mis hijos me dejaron y
no queda ninguno; no hay quien levante nuevamente mi tienda ni ponga mis cortinas.
21 Pues se han aturdido los pastores, y no han buscado a Yahweh; por tanto, no
prosperaron, y todo su rebaño se ha dispersado.
22 ¡He aquí que viene sonido de rumor! Una gran conmoción desde la tierra del norte
para convertir a las ciudades de Judá en desolación, en guarida de chacales.
23 Reconozco que los caminos de Yahweh no son como los del hombre; no como el
hombre que va y pone en orden sus cosas.[a]
24 Corrígeme, oh Yahweh, con justicia, pero no con tu furor, no sea que me reduzcas a
nada.[a]
25 Derrama tu furor sobre las naciones que no te han conocido, y sobre los linajes que
no invocan tu Nombre; pues han devorado a Jacob, lo devoraron y lo consumieron y
asolaron su morada.

El pueblo quebranta el pacto del Señor

11 Palabra que vino a Jeremías de la presencia de Yahweh, diciendo:
2 Escucha las palabras de este pacto y habla a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén,
3 diciéndoles: "Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Maldito sea el hombre que no obedezca las palabras de este pacto[a]
4 que mandé a sus padres el día en que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro[a], diciéndoles: "Escuchen mi voz y pongan por obra todo lo que les he ordenado, y ustedes serán mi pueblo y yo seré su Dios[b]".
5 'Confirmaré los juramentos que hice a sus padres, que a ustedes entregaría la tierra de la cual fluye leche y miel[a], como en este día'". Entonces contesté, diciendo: Amén, oh Yahweh.
6 Entonces me dijo Yahweh: Proclama todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: "Escuchen las palabras de este pacto, y pónganlas por obra.
7 "Porque el día que los hice subir de la tierra de Egipto di testimonio a sus padres, y hasta el día de hoy y con anticipación les mandé decir: 'Presten atención a mi voz'.
8 "Pero no prestaron atención ni inclinaron su oído; al contrario, cada uno anduvo de acuerdo a los apetitos de su malvado corazón. Por tanto, he traído sobre ellos todas las palabras de este pacto que ordené obedecer, pero no obedecieron".
9 Entonces Yahweh me dijo: Ha sido descubierta una conspiración entre los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.
10 Se tornaron a los pecados de sus primeros padres y no quisieron obedecer mis palabras, yendo en pos de otros dioses para servirles; los hijos de Israel y los hijos de Judá han estimado en nada mi pacto que hice con sus padres.
11 Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, yo traeré sobre ellos un mal del que no podrán escapar, y me suplicarán, pero no los escucharé.
12 Luego marcharán las ciudades de Judá y los habitantes de Jerusalén, y elevarán súplicas a los dioses a los cuales han quemado incienso, pero éstos de ninguna manera los librarán en el tiempo de su desgracia.
13 Pues tal como el número de tus ciudades han sido tus dioses, oh Judá, y de acuerdo al número de las calles de Jerusalén, así han sido los altares que has erigido para oprobio, altares para quemar incienso a Baal.
14 Tú, pues, no ores por este pueblo, ni intercedas ni supliques por ellos; porque no escucharé cuando me invoquen en el tiempo de su desgracia.
15 ¿Por qué ha cometido mi amada tanta abominación en mi casa? Por tanto, la carne consagrada pasará de ti, porque multiplicaste tu maldad.
16 Yahweh te puso por nombre Olivo Frondoso, de buenos frutos y bello aspecto. Con estruendo de gran proclamación prendieron fuego contra ella, el cual quemará sus ramas;
17 porque Yahweh de los ejércitos que te plantó[a] ha decretado el mal contra ti, a causa de la maldad de la casa de Israel y de la casa de Judá, que han cometido para

provocarme a ira al quemar incienso a Baal.

Complot contra Jeremías

18 Yahweh me ha dado a conocer y lo sé; en verdad me ha declarado sus obras.

19 Pero yo era como un dócil cordero llevado al sacrificio[a], porque no estaba enterado de que tramaban complot en mi contra, diciendo: "Eliminemos el árbol con su alimento y exterminémoslo de la tierra de los vivientes, para que nunca más se recuerde su nombre".

20 Oh Yahweh de los ejércitos, Juez justo, que escudriñas las entrañas y el corazón[a];
mire yo tu venganza contra ellos, pues ante ti he expuesto mi causa.

21 Por tanto, así dice Yahweh respecto a los hombres de Anatot que pretenden darte muerte, diciendo: "No profetices en el nombre de Yahweh para que no mueras por nuestras manos".

22 Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos: He aquí, yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, y también sus hijos e hijas morirán de hambre.

23 Y nadie sobrevivirá, pues traeré el mal contra los hombres de Anatot el año de su castigo.

Perplejidad de Jeremías

12 Justo eres tú, oh Yahweh, para que yo contienda contigo; no obstante, yo hablo
justicia en tu presencia. ¿Por qué prosperan los impíos en su camino y tienen
abundancia todos los que cometen iniquidad en secreto?[a]
2 Tú los plantaste y han afirmado sus raíces; han crecido y también han producido fruto.
Tú estás cerca de su boca, pero lejos de sus entrañas.[a]
3 Sin embargo, oh Yahweh, tú me has conocido. Tú me has visto, y has probado mi
corazón delante de ti. Prepáralos como ovejas para el sacrificio, prepáralos para el día de
la matanza.
4 ¿Hasta cuándo estará de duelo la tierra y se secará la hierba de todo campo por la
maldad de los que moran en ella? Murieron los animales y las aves, pues dijeron: "Él no
verá nuestro final".
5 He aquí que corriste con los de a pie y te fatigaste, ¿cómo, pues, podrás competir con
los caballos? En tierra de bienestar te sientes confiado, pero ¿cómo podrás cruzar el
caudaloso Jordán?
6 Pues aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos te engañaron y murmuraron
contra ti. No confíes en ellos cuando hablen bien de ti.
7 Me he marchado de mi casa, he abandonado mi heredad, he puesto a la amada de mi
alma en poder de sus adversarios.
8 Mi heredad ha llegado a ser para mí como león en el bosque; contra mí alzó su rugido;
por eso la aborrecí.
9 Mi heredad ha venido a ser para mí como ave de rapiña de varios colores y rodeada
por aves rapaces. Vayan y junten a toda bestia del campo, tráiganlas para que la devoren.
10 Muchos pastores han saqueado mi viñedo y han pisoteado mi porción; mi deseada
porción la han convertido en desolado desierto;
11 la convirtieron en desolación y la han devastado. Hizo lamentación por mí la desolada;
ha quedado asolada toda la tierra, pues nadie cuida de ella.
12 Llegaron despojadores por todos los senderos del desierto, porque la espada de
Yahweh devora hasta el extremo de la tierra; y no hay tranquilidad para ninguna carne.
13 Sembraron trigo y cosecharon espinos; están exhaustos, pero de nada les aprovechó.
Avergüéncense, pues, por sus cosechas a causa de la ardiente ira de Yahweh.

14 Así dice Yahweh acerca de todos mis pastores vecinos que han atacado la heredad
que entregué en posesión a mi pueblo Israel: "He aquí que los desarraigaré de su lugar;
desarraigaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

15 "Y después de que los desarraigue, regresaré y tendré misericordia de ellos, los haré
regresar cada uno a su heredad y cada quien a su tierra.

16 "Y si instruyen a mi pueblo en mis caminos, a que juren en mi Nombre, diciendo:
'Vive Yahweh', así como les enseñaron a jurar por Baal, morarán entre mi pueblo.

17 "Pero si no obedecen, desarraigaré y destruiré completamente a este pueblo" —
declara Yahweh.

La alegoría del cinto podrido

13 Así me ha dicho Yahweh: Ve, cómprate un cinto[a] de lino y cíñelo a tus lomos, y no lo sumerjas en agua.
2 Entonces compré un cinto, de acuerdo a la palabra de Yahweh, y lo ceñí a mis lomos.
3 Y vino a mí palabra de Yahweh por segunda vez, diciéndome:
4 Toma el cinto que compraste, el cual está en tus lomos, y ponte de pie para ir al Éufrates y escóndelo allí en la grieta de una peña.
5 Fui, pues, y lo escondí junto al Éufrates, así como Yahweh me mandó.
6 Y después de mucho tiempo Yahweh me dijo: Levántate, ve hacia el Éufrates y toma de allí el cinto que te ordené que escondieras allá.
7 Entonces fui al Éufrates, escarbé y tomé el cinto de donde lo había escondido, y he aquí que el cinto se había podrido, y no servía para nada.
8 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
9 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: "Del mismo modo destruiré el orgullo de Judá y la gran soberbia de Jerusalén.
10 "Este malvado pueblo que no ha querido escuchar mis palabras, que andan en los apetitos de su corazón en pos de otros dioses para servirlos y rendirles culto, vendrán a ser como este cinto que no sirve para nada.
11 "Pues tal como el cinto se adhiere a los lomos de un hombre, así hice que se adhiriera a mí todo Israel y toda la casa de Judá" —declara Yahweh— "a fin de que me fueran por pueblo, por renombre, por gloria y por alabanza, pero no obedecieron".

Los odres rotos

12 Y les dirás esta palabra: "Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Todo odre será llenado con vino'"; y he aquí te dirán: "¿Acaso no sabemos que todos los odres se llenan con vino?"
13 Entonces les contestarás: "Así dice Yahweh: 'He aquí que yo llenaré de embriaguez a todos los moradores de este país, incluyendo a los reyes que se sientan en el trono de David, a los sacerdotes, a los profetas y a todos los habitantes de Jerusalén.
14 'Dispersaré a cada uno delante de su hermano, aun a los padres y a los hijos a la vez' —declara Yahweh—; 'no tendré misericordia, ni compasión, ni piedad al destruirlos'".
15 Escuchen y presten atención; no sean altivos, porque Yahweh ha hablado.
16 Den la gloria a Yahweh su Dios antes de que Él haga oscurecer, y antes de que sean rotos sus pies sobre los montes en la oscuridad, y esperen la luz, y Él la torne en oscuridad y sombras de muerte.
17 Pero si no lo escuchan, mi alma lamentará en secreto a causa de la tristeza; llorará con amargura y lágrimas rodarán de mis ojos, pues el rebaño de Yahweh es tomado cautivo.
18 Di al rey y a los príncipes: "Humíllense y arrepiéntanse, pues ha caído de su cabeza la corona de su majestad.
19 "Han sido cerradas las ciudades del sur, y no hay quien abra; todo Judá ha sido tomado cautivo, llevado al destierro por completo.

20 “Levanten sus ojos y observen a los que llegan del norte. ¿Dónde se encuentra el
rebaño que te fue encomendado, el rebaño de tu majestad?
21 “¿Qué dirás cuando te castigue? Porque los has instruido en una doctrina de modo
que sean hollados. He aquí te tomarán dolores como a mujer que tiene dolores de parto.
22 “Y si dices en tu corazón: ‘¿Por qué causa me han sucedido estas cosas?’ Por la
multitud de tus culpas han sido levantadas tus faldas y descubiertos tus talones.
23 “Y como un etíope no puede cambiar el color de su piel, ni el leopardo sus manchas,
tampoco ustedes pueden hacer lo bueno debido a que se entrenaron para el mal.
24 “Entonces los esparciré por el desierto como paja arrastrada por el viento.
25 “Ésta es tu porción, y la porción de tu herencia de parte mía” —declara Yahweh—
“pues te olvidaste de mí y pusiste tu confianza en la falsedad.
26 “También yo levantaré tus faldas; las levantaré hasta tu cara y será vista tu vergüenza.
27 “Yo he visto tu abominación, tu adulterio, tus concupiscencias y tus actos de
prostitución en las colinas, en los lugares altos, en el desierto. ¡Ay de ti Jerusalén!, porque
no serás purificada. ¿Hasta cuándo? Vuelve a mí”.

Profecía e intercesión ante la sequía

14 Palabra de Yahweh que vino a Jeremías acerca de la sequía.
2 Se ha enlutado Judá, sus puertas se han deteriorado y cayeron a tierra, y se ha
levantado el clamor de Jerusalén.
3 Sus nobles enviaban a sus súbditos por agua; ellos fueron a las cisternas, pero no
hallaron agua; sus cántaros volvieron vacíos. Avergonzados y sacudidos cubrieron sus
cabezas.
4 No hay lluvia a causa de las acciones de la tierra; los labradores han sido avergonzados
y cubrieron sus cabezas.
5 Hasta las ciervas, al parir en el campo, abandonan a sus crías, pues no hay hierba
tierna.
6 Los asnos monteses se pararon en las sendas, jadeando por aire como chacales; sus
ojos se han debilitado porque no hay hierba verde.
7 Aun cuando nuestros pecados testifican en nuestra contra, ten compasión, oh Yahweh,
por amor a tu Nombre, pues grande es tu bondad, aunque hemos pecado contra ti.
8 Tú, esperanza de Israel[a] y su Salvador en tiempo de aflicción, no seas como forastero
en la tierra, ni como caminante que se aparta para pasar la noche.
9 No seas como un hombre frágil, como un hombre que no puede salvar. Tú, oh
Yahweh, estás en medio de nosotros, y somos llamados por tu Nombre[a]. ¡No nos
desampares!
10 Así dice Yahweh acerca de este pueblo: Ellos han disfrutado el vagar, y no han
detenido sus pies, por eso Yahweh no se agrada de ellos; ahora recordará su iniquidad y
castigará sus pecados.
11 Entonces Yahweh me dijo: No ores por el bienestar de este pueblo.
12 Porque aunque ayunen, yo no escucharé su oración, y aunque presenten holocaustos
y ofrendas, no me agradaré de ellos, sino que los consumiré con espada, con hambre y
con peste.
13 Entonces yo dije en oración: Oh Yahweh Dios; he aquí, los profetas les dicen: “No
verán espada ni padecerán hambre, sino que les daré paz y justicia en este lugar”.
14 Luego Yahweh me dijo: Los profetas profetizan con falsedad en mi Nombre[a], pues
yo no los he enviado, ni les he dado órdenes, ni les he hablado; ellos les profetizan
visiones falsas, adivinaciones, augurios y engaño de su propio corazón.[b]
15 Por tanto, así dice Yahweh: En cuanto a los profetas que profetizan en mi Nombre
cuando yo no los he enviado y dicen: “No habrá espada ni hambre en esta tierra”, por la
espada y por el hambre perecerán esos profetas.
16 Y el pueblo al que ellos profeticen será arrojado a las calles de Jerusalén delante de la
espada, del hambre y de la peste; no habrá quien los entierre, ni a ellos ni a sus esposas,
ni a sus hijos, ni a sus hijas; así derramaré sobre ellos su maldad.
17 Tú, pues, les dirás esta palabra:
“De día y de noche viertan lágrimas mis ojos, y no paren, pues con gran
quebrantamiento ha sido quebrantada la virgen, hija de mi pueblo, con una herida muy

dolorosa.
18 “Cuando salí al desierto, he aquí, muertos a espada; cuando entré a la ciudad, he
aquí, acosados por el hambre; pues tanto los profetas como los sacerdotes rondaron por
el país, pero no comprendieron”.
19 ¿Has desechado a Judá del todo? ¿O aborreció tu alma a Sion? ¿Por qué nos has
herido sin que haya sanidad para nosotros? Esperábamos paz, pero no hubo tal bien;
tiempo de sanidad, pero he aquí, terror[a].
20 Reconocemos, oh Yahweh, nuestros pecados y los pecados de nuestros padres, pues
hemos pecado contra ti.[a]
21 Por amor a tu Nombre, no te indignes; no deshonres el trono de tu gloria; recuerda y
no invalides tu pacto con nosotros;
22 pues los ídolos de las naciones no pueden hacer que desciendan lluvias, ni hacer que
el cielo derrame llovizna, sino sólo tú, oh Yahweh, Dios nuestro. En ti esperaremos,
porque tú has hecho todas estas cosas.

Inminente juicio de Yahweh

15 Después Yahweh me dijo: Aunque se presentaran ante mí Moisés y Samuel[a], no
se agradaría mi alma de este pueblo; arrójalos de mi presencia y que se vayan.
2 Y si te preguntan: "¿Adónde iremos?", tú les contestarás: "Así dice Yahweh: 'Los que
a muerte, a muerte; los que a espada, a espada; los que a hambre, a hambre; y los que a
cautividad, a cautividad'".
3 Designaré contra ellos cuatro plagas —declara Yahweh—: espada para matar, perros
para destrozar, aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.
4 Los haré que sean objeto de terror entre todos los reinos de la tierra debido a las
culpas de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por todo lo que hizo en Jerusalén.
5 Oh Jerusalén, ¿quién tendrá compasión de ti? ¿Quién se preocupará por ti? ¿Quién se
tornará a preguntar por tu bienestar?
6 Tú me has abandonado —declara Yahweh—, y volviste atrás. Alzaré mi mano contra
ti y te destruiré; no los perdonaré más.
7 Los aventaré con bieldo en las ciudades de la tierra; despojé y destruí a mi pueblo, por
no haberse arrepentido de sus caminos.
8 Muchas son sus viudas, más que la arena del mar. He traído despojadores contra ellos
al mediodía, contra la madre y contra los jóvenes; de repente hice caer sobre ellos terror
y temblor.
9 Desmayó la que dio a luz a siete hijos, exhaló su vientre; se ha puesto su sol a la mitad
de sus días, ha sido avergonzada y perturbada. A sus sobrevivientes los entregaré a la
espada delante de sus adversarios —declara Yahweh.

Dramática misión de Jeremías

10 ¡Ay de mí, madre mía, que me diste a luz[a] como a un hombre de contienda y hombre
reprensor en toda la tierra! No soy deudor ni acreedor, sin embargo todos ellos me
agravian.
11 Yahweh dijo: No te dejaré en prosperidad, sino que haré que el adversario te ataque
desde el norte en el tiempo de aflicción y en el tiempo de la calamidad,
12 pues es tan duro como el hierro y como el bronce.
13 Entregaré al saqueo tus riquezas, tus tesoros y todos tus territorios a causa de tus
pecados.
14 En tierra desconocida para ti haré que sirvas a tus adversarios, porque fuego se ha
encendido en mi furor contra ustedes y arderá.
15 Oh Yahweh, tú lo sabes; recuérdame y líbrame y hazme venganza de los que me
persiguen; por tu paciencia, no me destierres; sabe que por tu causa llevo la ignominia.
16 Tus mandamientos he guardado poniéndolos por obra; tu palabra me fue por gozo y
alegría de mi corazón, porque yo fui llamado por tu Nombre.
17 Oh Yahweh, Dios de los ejércitos, no me senté en la reunión de los escarnecedores,
antes bien tuve temor ante tu mano, me senté solo, pues me llenaste de indignación.
18 ¿Por qué ha aumentado mi dolor y mi herida es tan grave que no quiere ser curada?
Ha venido a ser para mí como aguas engañosas en las que no se puede confiar.
19 Por eso, así dice Yahweh: Si te arrepientes, te haré volver y permanecerás en mi

presencia; si separas lo precioso de lo vil, serás como mi boca —declara Yahweh.
¡Vuélvanse ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos!
20 Te he puesto para este pueblo como muro fortificado de bronce; lucharán contra ti,
pero no te derrotarán, porque yo estoy contigo para salvarte y para librarte —declara
Yahweh.
21 De la mano de los perversos te salvaré, de la mano de los poderosos te libraré.

Severa aflicción del pueblo de Dios
16 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 No tomarás mujer para ti; no tendrás hijos ni hijas en este lugar,
3 porque así dice Yahweh respecto a los hijos y a las hijas que nazcan en este lugar,
respecto a sus madres que los den a luz y a sus padres que los engendren en esta tierra:
4 Experimentarán la muerte de los acosados por el hambre y nadie hará lamentación por
ellos; no serán sepultados, sino que serán como estiércol sobre la superficie de la tierra;
perecerán a espada y de hambre, y sus cadáveres servirán de comida para las aves del
cielo y para las bestias de la tierra.
5 Porque así dice Yahweh: No acudas a la casa de duelo, ni vayas a hacer lamentación,
ni te conmuevas por ellos, pues he retirado de este pueblo mi paz —declara Yahweh—,
la bondad y la misericordia.
6 Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no serán sepultados, ni harán lamentación
por ellos, ni llorarán, ni se raparán la cabeza por ellos,
7 ni se quebrantarán por ellos en duelo para ser confortados a causa del muerto, ni les
darán a beber la copa del consuelo por sus padres o por sus madres.
8 Tampoco entres a la casa del banquete para sentarte a comer y beber con ellos.
9 Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí, hago cesar de este
lugar, frente a sus ojos y en sus días, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del novio
y la voz de la novia.[a]
10 Entonces, cuando des a conocer todas estas palabras a este pueblo, te dirán: “¿Por
qué ha decretado Yahweh contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Cuál es nuestra
culpa y cuál es nuestro pecado con el que pecamos contra Yahweh nuestro Dios?”
11 Tú les contestarás: “Porque sus padres me han dejado” —declara Yahweh— “y han
ido en pos de otros dioses, y les han servido y adorado, pero a mí me han olvidado y no
guardaron mi ley.
12 “Pero ustedes han actuado peor que sus padres, porque he aquí, cada uno ha andado
tras los apetitos de su malvado corazón, y no me han obedecido.
13 “Por tanto, los expulsaré de esta tierra a una tierra que no han conocido ustedes ni
sus padres, y allí servirán a otros dioses de día y de noche, y no les concederé
misericordia”.
14 Por eso, he aquí, vienen días —declara Yahweh— cuando ya no dirán: “Vive
Yahweh que hizo subir de la tierra de Egipto a la casa de Israel”,
15 sino: “Vive Yahweh que hará subir y traerá de la tierra del norte a la casa de Israel,
de todo lugar adonde los había arrojado”; y los haré regresar a su tierra, la cual entregué
a sus padres.
16 He aquí que yo enviaré a muchos cazadores —declara Yahweh— que los cazarán; y
luego enviaré a muchos pescadores que los pescarán, de todo monte, de toda colina y de
las cuevas de los peñascos.
17 Porque mis ojos están sobre todos sus caminos; no están ocultos delante de mí, ni
está oculta su iniquidad ante mis ojos.[a]

18 Primeramente les pagaré el doble por sus culpas y por sus pecados, pues profanaron mi tierra con los sacrificios a sus ídolos y llenaron mi heredad con sus abominaciones.
19 ¡Oh Yahweh, fortaleza mía y auxilio mío, refugio mío en el día de la angustia! A ti acudirán las naciones desde los confines de la tierra, y dirán: "Ciertamente los ídolos falsos que nos heredaron nuestros padres nada son, ningún beneficio hay en ellos".
20 Miren que los hijos de los hombres se hacen dioses para sí, pero los tales no son dioses.
21 Por eso, he aquí que en este tiempo les mostraré y les daré a conocer mi mano y mi poderío. Entonces sabrán que mi nombre es Yahweh.

Las consecuencias del pecado de Judá

17 Con punta de diamante y con pluma de hierro está escrito el pecado de Judá; está grabado en las tablas de su corazón y en los cuernos de sus altares,
2 en sus ídolos, bajo todo árbol frondoso y en la cima de toda colina, en los montes y en el campo.
3 Tus riquezas, todos tus tesoros y tus fronteras, entregaré al saqueo a causa de tus pecados.
4 Te eliminaré de la heredad en la que te había establecido y de tus adversarios serás esclavo en una tierra que no conoces, porque en mi furor han encendido fuego, el cual arderá para siempre.

Exhortación a no confiar en el hombre

5 Así dice Yahweh: Maldito sea el hombre que confíe en el hombre[a3] y haga del hombre su brazo, y aparte de Yahweh su corazón.
6 Será como raíz en un amplio valle y no verá cuando venga el bien; morará en las cuevas del desierto, en tierra salada, que no ha sido habitada.
7 Bendito sea el hombre que confíe en Yahweh y cuya confianza es Yahweh.[a]
8 Será como árbol plantado junto a las aguas, que esparce sus raíces cerca de la corriente; no tendrá miedo cuando venga el calor; sus hojas estarán verdes, y en el año de lluvia escasa no temerá ni dejará de dar fruto.
9 Duro es el corazón de todo hombre, ¿quién lo conocerá?[a]
10 Yo, Yahweh, que escudriño el corazón y examino las entrañas[a], y doy a cada hombre de acuerdo a sus caminos y según el fruto de sus obras[b].
11 Como la perdiz que llama a los que no ha empollado, así es el que adquiere riquezas injustamente; lo abandonarán en la mitad de sus días, y su fin será desgracia.

Yahweh, manantial de aguas vivas

12 Trono de gloria, sublime desde el principio, desde el lugar de nuestro santuario.
13 La esperanza de Israel es Yahweh[a]; todos los que te dejen serán avergonzados. Los rebeldes serán inscritos en el polvo, pues se olvidaron de Yahweh, manantial de aguas vivas[b].
14 Oh Yahweh, sáname, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres la razón de mi alabanza.[a]
15 He aquí que ellos me dicen: “¿Dónde está la palabra de Yahweh? Que venga ahora”.
16 Pero yo no me separé de ti durante el infortunio; tú sabes que no he deseado el día del hijo del hombre, y ante ti está lo que salió de mis labios.
17 No me seas por quebranto, sino cúbreme en el día malo.
18 Sean avergonzados mis perseguidores, pero yo no sea avergonzado; sean ellos quebrantados, pero yo no sea quebrantado. Trae sobre ellos el día del mal y quebrántalos con doble quebranto.

Exhortación a no llevar cargas en día de reposo

19 Así me dijo Yahweh: Ve y ponte de pie a la puerta del pueblo, por la cual entran y
salen los reyes de Judá, y en todas las puertas de Jerusalén,
20 y diles: “Escuchen palabra de Yahweh, oh reyes de Judá, toda la casa de Judá y
todos los habitantes de Jerusalén, que entran por estas puertas.
21 “Así dice Yahweh: ‘Cuídense a sí mismos no llevando cargas en día de reposo, ni las
introduzcan por las puertas de Jerusalén.
22 ‘No saquen cargas de sus casas en día de reposo ni lleven a cabo obra alguna; más
bien, santifiquen el día de reposo, como ordené a sus padres.
23 ‘Sin embargo, ellos no prestaron atención ni inclinaron su oído para escuchar; al
contrario, endurecieron su cerviz para no escuchar ni recibir instrucción.
24 ‘No obstante, si me escuchan con atención’ —declara Yahweh— ‘y en el día de
reposo no introducen carga alguna por las puertas de esta ciudad, y santifican el día de
reposo y no realizan obra alguna en él,
25 entonces reyes y príncipes entrarán por las puertas de esta ciudad, los cuales se
sentarán en el trono de David, montando en carros y en caballos, ellos y sus príncipes,
los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén. Así esta ciudad será habitada
permanentemente.
26 ‘Vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de
Benjamín, del extenso valle, de la región montañosa y del sur, trayendo sacrificios,
ofrendas e incienso, y trayendo a la casa de Yahweh sacrificio de acción de gracias.
27 ‘Pero si no me prestan atención para santificar el día de reposo, en cuanto a no llevar
carga ni a introducirla por las puertas de Jerusalén en día de reposo, entonces encenderé
fuego en sus puertas, el cual consumirá los palacios de Jerusalén, y no se extinguirá’”.

Simbolismo del alfarero y el vaso de barro

18 Palabra de parte de Yahweh que vino a Jeremías, diciendo:
2 Ponte de pie y baja a la casa del alfarero, y allí haré que escuches mis palabras.
3 Enseguida bajé a la casa del alfarero, de acuerdo a la palabra de Yahweh, y he aquí que se encontraba realizando una obra en la rueda de alfarero.
4 Entonces, el vaso de barro que hacía se echó a perder en manos del alfarero, así que de nuevo hizo otro vaso como mejor le pareció.
5 Luego vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
6 ¿No podré hacer con ustedes, como este alfarero, oh casa de Israel? —declara Yahweh. He aquí que como el barro está en manos del alfarero, oh casa de Israel, así están ustedes en mis manos.[a]
7 Si de repente yo hablara contra un pueblo y contra un reino con el propósito de desarraigar, derribar, demoler y arruinar,
8 pero ese pueblo se arrepiente de su maldad, yo desistiría del mal que había pensado hacerle.
9 Entonces, si yo hablara acerca de una nación y acerca de un reino con el fin de construir y plantar,
10 pero éste hace lo malo ante mí y no obedece mi voz, yo desistiría del bien que había dicho que le haría.
11 Ahora pues, di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: "Así dice Yahweh: 'He aquí que yo creo el mal contra ustedes; estoy trazando un plan en su contra. Arrepiéntanse y vuélvase cada uno de su mal camino, y hagan buenos sus caminos y sus obras'".
12 Sin embargo, ellos dijeron: "Tendremos valor e iremos en pos de nuestros propios planes, y cada quien hará los anhelos de su malvado corazón".
13 Por tanto, así dice Yahweh:
"Pregunten entre las naciones quién ha hecho cosas semejantes a éstas; enorme insensatez ha cometido la virgen de Israel.
14 "¿Acaso ha hecho falta la hierba tierna en el monte o la nieve del Líbano? ¿O se han detenido las aguas frías que fluyen de un lugar extranjero?
15 "Pues mi pueblo me ha olvidado, ha quemado incienso a lo que es vano, ha tropezado en sus caminos, en antiguos senderos, para ir por senderos y por camino que no ha sido transitado,
16 para convertir su tierra en objeto de estupor y de siseo permanente. Todo el que transite por ella se sorprenderá y meneará su cabeza.
17 "Como viento abrasador los esparciré delante de los enemigos; les daré la espalda y no la cara en el día de su adversidad".

Jeremías clama a Yahweh por vindicación

18 Entonces dijeron: Vengan, preparemos un complot en contra de Jeremías, porque no faltará la ley de los sacerdotes, ni el consejo de los sabios, ni la palabra de los profetas. Vengan, hirámoslo en su lengua, y no pongamos atención a ninguna de sus palabras.
19 Oh Yahweh, atiéndeme y escucha el clamor por mi agravio.

20 Se ha pagado mal por bien, pues han cavado una fosa para mí. Recuerda que estuve
en tu presencia hablando bien en cuanto a ellos, para que apartaras de ellos tu ira.
21 Por tanto, entrega a sus hijos al hambre, entrégalos al poder de la espada; sus mujeres
sean estériles y viudas, sus esposos sean muertos por la peste y sus jóvenes sean muertos
a espada en la guerra.
22 Se escuche el llanto desde sus casas cuando traigas repentinamente una banda de
despojadores sobre ellos, por cuanto han cavado una fosa para mí para capturarme, y
han tendido lazos a mis pies.
23 Pero tú, oh Yahweh, sabes todo lo que planearon en mi contra para matarme. No
hagas expiación de su iniquidad, ni borres de delante de ti sus pecados; sean derribados
delante de ti y procede contra ellos en el tiempo de tu indignación.

Alegoría de la vasija de barro rota

19 Así me ha dicho Yahweh: Ve y compra al alfarero una vasija de barro, y toma contigo a algunos de los ancianos del pueblo y de los ancianos de los sacerdotes;
2 sal luego al valle de Ben-hinom, que se encuentra a la entrada de la puerta de Jadsit, y pregona allí las palabras que yo te diré.
3 Así dirás: “Escuchen palabra de Yahweh, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘He aquí que yo traeré el mal sobre este lugar, y a cualquiera que lo escuche le retiñirán los oídos.
4 ‘Porque me han pasado por alto y profanaron este lugar al quemar incienso en él a otros dioses que no conocieron ellos ni sus padres, ni los reyes de Judá, y llenaron este lugar de sangre inocente.
5 ‘Han erigido lugares altos a Baal para quemar en el fuego a sus hijos como holocausto a Baal, lo cual yo no ordené ni hablé, ni pasó por mi mente.
6 ‘Por lo cual, he aquí, vienen días’ —declara Yahweh— ‘en que este lugar ya no se llamará más Tófet y valle de Ben-hinom, sino valle de los Muertos.
7 ‘En este lugar anularé el consejo de Judá y de Jerusalén, y los haré caer a espada frente a sus adversarios y en mano de los que pretenden su muerte; daré sus cadáveres por alimento a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.
8 ‘Convertiré a esta ciudad en objeto de estupor y de siseo, y todo el que pase por ella se sorprenderá y silbará a causa de todas las heridas de ella.
9 ‘Y haré que coman la carne de sus hijos y de sus hijas, y cada uno se comerá la carne de su prójimo por la calamidad y la aflicción con la cual sus enemigos y los que pretenden darles muerte los afligirán’”.[a]
10 Entonces romperás la vasija de barro frente a los hombres que te acompañan,
11 y les dirás: “Así dice Yahweh de los ejércitos: ‘Así romperé a este pueblo y a esta ciudad, como fue roto este vaso de alfarero[a], que ya no puede ser restaurado. Los sepultarán en Tófet por no haber otro lugar para enterrarlos.
12 ‘Así haré a este lugar y a sus habitantes’ —declara Yahweh—, ‘y haré a esta ciudad como a Tófet.
13 ‘Las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá serán como el lugar de Tófet, inmundas; todas las casas en las que se quemaba incienso en sus azoteas a todos los ejércitos de los cielos y ofrendaban libaciones a otros dioses’”.
14 Volvió, pues, Jeremías de Tófet, adonde lo había mandado Yahweh a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Yahweh, y dijo a todo el pueblo:
15 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí que yo traeré contra esta ciudad y contra todas sus aldeas todo el mal que he hablado contra ella, pues endurecieron su cerviz para no obedecer mis palabras”.

Profecía contra Pasjur

20 Entonces Pasjur, hijo del sacerdote Imer, oficial encargado de la casa de Yahweh, escuchó al profeta Jeremías cuando profetizaba estas palabras;
2 y Pasjur golpeó al profeta Jeremías y lo arrojó a una celda de castigo que estaba junto a la entrada superior de la casa de Benjamín, que se encontraba en la casa de Yahweh.
3 Y aconteció que al siguiente día, cuando Pasjur hizo que sacaran a Jeremías del cepo, Jeremías le dijo: Yahweh no te puso por nombre Pasjur, sino Forastero y Mendigo.
4 Por eso, así dice Yahweh: "He aquí que yo te convierto en forastero, a ti y a todos tus amigos, y caerán por la espada de sus adversarios, y lo mirarán tus ojos. Entregaré a todo Judá en manos del rey de Babilonia, y él los llevará en cautiverio a Babilonia y les dará muerte a espada.
5 "Así también entregaré todas las fortificaciones de esta ciudad, todo el producto de su labor y todo su esplendor; entregaré además todos los tesoros del rey de Judá en manos de sus adversarios, que los tomarán cautivos, los saquearán y los llevarán al exilio a Babilonia.
6 "Y tú, Pasjur, y todos los hombres de tu casa, irán a la cautividad; marcharás a Babilonia, allí morirás y allí te sepultarán, a ti y a todos tus amigos, a los cuales has profetizado con engaño".

Lamento de Jeremías

7 Oh Yahweh, tú me has seducido y estoy seducido; fuiste más fuerte que yo y me has
vencido; a diario he sido ridiculizado, y todos hacían mofa de mí
8 cuando hablaba y proclamaba acerca de los saqueadores, y gritaba acerca de los
despojadores, pues la palabra de Yahweh se ha convertido en oprobio y escarnio
cotidiano para mí.
9 Y dije: "Ya no haré mención de Él ni hablaré en su Nombre"; pero hubo en mi corazón
como un ardiente fuego que encendió mis huesos; intenté soportarlo, pero no pude.
10 Porque oí el escarnio de muchos que se habían reunido alrededor de mí, y de todos
los que me saludaban con su boca pero me aborrecían en su corazón, y dijeron:
"Muéstrenlo a nosotros, levantémonos contra él; tal vez lo convenzamos y tomemos
venganza de él".
11 Pero Yahweh está conmigo como un poderoso guerrero; por tanto, todos los que me
persigan serán avergonzados y no serán encontrados; se avergonzarán en gran manera,
porque fueron insensibles; vergüenza permanente que jamás se olvidará.
12 Oh Yahweh de los ejércitos, que pruebas lo que es justo y escudriñas las entrañas y el
corazón, vea yo tu venganza sobre ellos, porque ante ti he expuesto mi causa.
13 ¡Glorifiquen a Yahweh! ¡Glorifiquen a Yahweh! Pues Él ha librado la vida de los
pobres de la mano de los malhechores.

Jeremías lamenta su nacimiento

14 Maldito sea el día en que nací, y no sea bendito el día en que me dio a luz mi madre.[a]
15 Maldito sea el hombre que dio a mi padre las nuevas, diciéndole: "Un hijo varón te ha
nacido", pensando que le provocaría gran alegría.

16 Sea tal hombre como las ciudades que Yahweh devastó, de las cuales nunca se
complació; oiga lamentación en la mañana y alarido al mediodía,
17 por no haberme matado en el vientre; así mi madre hubiera sido mi tumba y en el
vientre me hubiera cargado para siempre.
18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver dolor y desgracia? Mis días se han consumido en
oprobio.

Profecía sobre la inminente destrucción de Jerusalén

21 Palabra de parte de Yahweh que vino a Jeremías, cuando el rey Sedequías[a] envió
ante él a los sacerdotes Pasjur, hijo de Malquías, y Sofonías, hijo de Maasías, diciendo:
2 Consulta a Yahweh de parte nuestra, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos
hace la guerra[a]; quizá Yahweh haga con nosotros de acuerdo a todas sus maravillas,
apartándolo de nosotros.
3 Entonces Jeremías les dijo: Así dirán al rey Sedequías:
4 "Así dice Yahweh, el Dios de Israel: 'He aquí, yo haré retroceder las armas que están
en sus manos con las cuales hacen la guerra contra el rey de Babilonia y contra los
caldeos que los tienen sitiados desde el exterior de la ciudad y los reuniré en medio de
esta ciudad.
5 'Y yo pelearé contra ustedes con mano fuerte y con brazo alzado, con furor y con
indignación.
6 'Heriré a los habitantes de esta ciudad con gran indignación; por una gran peste
morirán los hombres y los animales.
7 'Y luego' —declara Yahweh— 'entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus siervos y al
pueblo que haya sobrevivido en esta ciudad a la espada, al hambre y a la peste en manos
de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus adversarios y en manos de los que
pretenden su muerte; y él los herirá a filo de espada, y no les tendrá compasión, ni les
tendrá piedad, ni les tendrá misericordia'".
8 Y di a este pueblo: "Así dice Yahweh: 'He aquí, pongo ante ustedes el camino de la
vida y el camino de la muerte[a].
9 'El que permanezca en esta ciudad morirá a espada, por el hambre[a] y por la peste,
pero el que se pase a los caldeos que los tienen sitiados, vivirá; librará su vida[b].
10 'Porque yo he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal, no para bien' —declara
Yahweh—; 'y será entregada en manos del rey de Babilonia, y él la incendiará[a]'".
11 Y a la casa del rey de Judá, dice:
"Escuchen palabra de Yahweh, oh casa de David: Así dice Yahweh:
12 'Juzguen cada mañana con justicia, liberen al oprimido del opresor, no sea que mi ira
brote como fuego, se encienda y no haya quien la extinga, por causa de la maldad de sus
obras.
13 'He aquí, yo estoy contra ti, oh moradora del valle, tú, llanura profunda' —declara
Yahweh— 'los que dicen: "¿Quién vendrá contra nosotros y quién entrará en nuestras
habitaciones?"
14 'De acuerdo al fruto de sus obras yo los castigaré', —declara Yahweh— 'y prenderé
fuego a sus aldeas, el cual devorará todos sus alrededores'".

Profecía acerca de Salum

22 Así dice Yahweh: Desciende a la casa del rey de Judá y habla allí esta palabra,
diciendo:
2 "Escucha palabra de Yahweh, oh rey de Judá, que te sientas en el trono de David; tú,
tus siervos y tu pueblo que entran por estas puertas.
3 "Así dice Yahweh: 'Hagan juicio y justicia, liberen al oprimido del opresor; no estafen
ni traten injustamente al extranjero, a los huérfanos y a las viudas, ni derramen sangre
inocente en este lugar.
4 'Porque si realmente ponen por obra esta palabra, entonces entrarán por las puertas
de esta casa, montando en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se
establecerán en el trono de David; ellos, sus siervos y su pueblo.
5 'Pero si no prestan atención a esta palabra, juro por mí mismo' —declara Yahweh—
'que esta casa se convertirá en una desolación'.
6 "Porque así dice Yahweh en cuanto a la casa del rey de Judá:
'Tú eres como Galaad, cumbre del Líbano; no obstante te transformaré en desierto,
como ciudades despobladas.
7 'Designaré contra ti destructores, cada uno con hacha en su mano, cortarán tus cedros
selectos y los arrojarán al fuego.
8 'Por esta gran ciudad pasarán muchos pueblos, y dirá cada uno a su prójimo: "¿Por
qué ha hecho Yahweh así con esta gran ciudad?"
9 'Entonces responderán: "Porque abandonaron el pacto de Yahweh su Dios, rindiendo
culto y sirviendo a otros dioses".
10 'No lloren por el muerto ni se conduelan por él; lloren amargamente por el que se ha
ido y ya no volverá, ni verá la tierra en la cual nació.
11 'Porque así dice Yahweh acerca de Salum, hijo de Josías, que reinó en lugar de su
padre Josías, y que salió de esta tierra: "Jamás regresará aquí,
12 sino que en el lugar adonde fue llevado cautivo, allí morirá, y ya no volverá a ver
esta tierra"'".

Profecía acerca de Joacim

13 ¡Ay del que construye su casa sin justicia y sus altos aposentos sin derecho! Su
prójimo trabaja para él de balde, sin que le pague su salario;
14 el que dice: "Me construiré casas de grandes dimensiones y espaciosos aposentos
altos"; luego les abre ventanas y las recubre con cedros y les moldea figuras.
15 ¿Te convertirás en rey y serás feliz entre los cedros? Tu padre comió y bebió, y
practicó el derecho y la justicia; por eso yo le hice bien.
16 Juzgó la causa de los pobres y de los menesterosos, e hizo lo bueno. El que hace estas
cosas, a mí me conoce —declara Yahweh.
17 Pero tus ojos y tu corazón no están puestos en ninguna otra cosa, sino en tus
posesiones y en la sangre inocente para derramarla, y en hacer difamación e injusticia.
18 Por tanto, así dice Yahweh en cuanto a Joacim, hijo de Josías, rey de Judá:
No harán duelo por él, ni dirán: "¡Ay hermano mío, ay hermano mío!" No se hará
lamentación por él, diciendo: "¡Ay señor, ay señor!"

19 Con entierro de asno será enterrado: lo arrastrarán y lo echarán más allá de las puertas
de Jerusalén.

Profecía acerca de Jeconías

20 Sube al Líbano y clama; alza tu voz en Basán; clama desde las orillas del mar, pues
todos tus amantes han sido quebrantados.
21 Te hablé en tu prosperidad, pero dijiste: “No escucharé”. Éste fue tu comportamiento
desde tu juventud: nunca has escuchado mi voz.
22 El viento apacentará a todos tus pastores, y tus amantes irán a la cautividad; entonces
serán avergonzados y agobiados debido a todas tus maldades.
23 Habitaste en el Líbano, hiciste tu nido en los cedros; ¡cómo gemirás cuando te
sobrevengan dolores y temblor como de mujer en parto!
24 ¡Vivo yo —declara Yahweh Dios— que aunque Jeconías, hijo de Joacim, rey de
Judá, fuera un anillo de sellar en mi diestra, aun de allí lo arrancaría!
25 Te entregaré en manos de los que pretenden darte muerte, en manos de los que
temes, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.
26 Te arrojaré a ti y a tu madre que te dio a luz, a una tierra extraña donde no nacieron,
y allí morirán;
27 y a la tierra adonde ustedes esperan volver, no volverán.
28 Inferior y miserable es este hombre Jeconías, como vasija inservible; por eso ha sido
capturado él y su descendencia, y arrojados a una tierra que no conocen.
29 ¡Oh tierra, tierra, tierra! ¡Escucha palabra de Yahweh!
30 Así dice Yahweh:
“Inscribe a este hombre detestable privado de hijos, pues ningún hombre de su
descendencia prosperará en su tiempo, no habrá ninguno que se siente sobre el trono de
David ni que reine de nuevo en Judá”.

Reinado del Renuevo de justicia
23 ¡Ay de los pastores que echan a perder y dispersan a las ovejas de mi rebaño[a]! —
declara Yahweh.
2 Por tanto, así dice Yahweh, el Dios de Israel, respecto a los pastores que apacientan a
mi pueblo: Ustedes dispersaron e hicieron que se extraviaran mis ovejas, y no se han
ocupado de ellas. He aquí que yo los castigaré a ustedes de acuerdo a la maldad de sus
obras —declara Yahweh.
3 Pero yo mismo recogeré al remanente de mis ovejas de todos los lugares a donde las
había dispersado y las traeré de vuelta a sus apriscos; allí crecerán y se multiplicarán.
4 Les pondré pastores que las apacienten, y ya no tendrán temor ni serán dispersadas ni
se extraviarán —declara Yahweh.
5 He aquí, vienen días —declara Yahweh— en que levantaré a David un Renuevo de
justicia, que reinará en el reino y será entendido y practicará el derecho y la justicia en la
tierra.
6 En sus días será salvo Judá, e Israel morará seguro, y éste es su Nombre con el cual
será llamado: "Yahweh, justicia nuestra[4]".[a]
7 Por eso, he aquí, vienen días —declara Yahweh— en que no se dirá más: "Vive
Yahweh que hizo subir de la tierra de Egipto a los de la casa de Israel",
8 sino: "Vive Yahweh que hará subir y hará venir a los hijos de Israel desde la tierra del
norte y desde todos los lugares a los cuales fueron dispersados"; y morarán en su tierra.
9 En cuanto a los profetas: Quebrantado está mi corazón dentro de mí, y estremecidos
todos mis huesos. Estoy como un ebrio, como un hombre que ha bebido demasiado
vino, por la presencia de Yahweh y por la presencia de sus santas palabras.[a]
10 Porque la tierra está llena de adúlteros y despojadores; la tierra está de duelo por
causa de estas cosas, y los campos del desierto se han secado, porque el trabajo de ellos
es malo y no prosperaron con su poderío.
11 Pues se han convertido en idólatras tanto los profetas como los sacerdotes, y aun en
mi casa he encontrado su maldad —declara Yahweh.
12 Por eso sus senderos serán para ellos lugares resbaladizos; serán empujados a las
tinieblas y caerán en ellas; porque sobre ellos traeré calamidad en el año de su visitación
—declara Yahweh.
13 En los profetas de Samaria he visto falsedad: han profetizado por medio de Baal y
han provocado que mi pueblo se extravíe.
14 Así mismo, en los profetas de Jerusalén he visto algo insensato: cometen adulterio y
andan en el engaño; fortalecen las manos de sus allegados, sin que se convierta cada
quien de su mal camino. Todos ellos son para mí como Sodoma, y sus habitantes como
Gomorra.
15 Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos respecto a los profetas: "He aquí que los
haré comer ajenjo y los haré beber aguas amargas. Porque de los profetas de Jerusalén
ha salido el paganismo a todo el país".
16 Así dice Yahweh de los ejércitos:

No escuchen las palabras de los falsos profetas que les profetizan para hacer que se desvíen; narran la visión de su corazón, pero no proviene de la boca de Yahweh.
17 Luego dicen a los que provocan a ira: “En la palabra de Yahweh tendrán paz”, y a cualquiera que anda en el deseo de su propio corazón dicen: “No les sobrevendrá calamidad”.
18 Pero, ¿quién ha estado en el consejo de Yahweh y lo ha visto y ha escuchado su palabra? ¿O quién ha estado atento a su palabra y la ha obedecido?
19 He aquí que la obra de Yahweh ha salido con furor; la obra está encendida y aplastará la cabeza de los impíos.
20 El furor de la ira de Yahweh no se volverá hasta que haya llevado a cabo y confirmado el propósito de su corazón. En los días finales lo comprenderán.
21 Yo no envié a tales profetas, pero ellos fueron; yo no les hablé, pero ellos profetizaron.
22 No estuvieron en mi consejo, ni proclamaron mis palabras a mi pueblo, ni hicieron que se volvieran de sus malos caminos ni de la maldad de sus obras.
23 Yo soy Dios cercano —declara Yahweh— y nunca he sido Dios lejano.[a]
24 Aunque alguien se ocultara en un escondrijo yo lo vería[a] —declara Yahweh. He aquí que los cielos y la tierra han sido llenados por mí[b] —declara Yahweh de los ejércitos.
25 Escuché lo que han hablado los profetas que falsamente profetizan en mi Nombre[a], diciendo: “Tuve un sueño”.
26 ¿Hasta cuándo estarán las falsas profecías en la boca de los falsos profetas, las profecías de engaño de su propio corazón?;
27 pues planean hacer que mi pueblo se desvíe por mi Nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su prójimo, así como sus padres se olvidaron de mi Nombre para rendir culto a Baal.
28 El profeta que tenga un sueño, que cuente el sueño, pero el que tenga mis palabras, hable verdaderamente mis palabras. ¿Por qué mezclan la paja con el grano? —declara Yahweh.
29 He aquí que como fuego salen mis palabras —declara Yahweh— y son como hierro que despedaza la piedra.
30 Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas que se roban mis palabras uno al otro —declara Yahweh.
31 He aquí —declara Yahweh— que yo estoy contra los profetas que pervierten sus lenguas, diciendo: “Así dice Yahweh”.
32 He aquí —declara Yahweh— que yo estoy contra los profetas que tienen sueños falsos y los cuentan, para hacer que se desvíe mi pueblo con engaño y con desenfreno, pero yo no les he ordenado ni los he enviado, ni son de ningún provecho para este pueblo.
33 Cuando este pueblo, o algún profeta, o algún sacerdote te pregunte diciéndote: “¿Cuál es la profecía de Yahweh?”, tú contéstales: “Ésta es la profecía de Yahweh: ‘Yo los desarraigaré’” —declara Yahweh.

34 Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que hable profecía de Yahweh, yo lo castigaré a
él y a su casa.
35 Así hablará cada uno a su prójimo y cada uno a su hermano: "¿Qué respondió
Yahweh y qué habló Yahweh?"
36 Pero no mencionarán de nuevo la profecía de Yahweh, pues la profecía de cada uno
será su propia profecía. Ustedes pervierten las palabras del Dios vivo, Yahweh de los
ejércitos, nuestro Dios.
37 Así hablarán a cada uno: "¿Qué te respondió Yahweh? ¿Qué habló Yahweh?"
38 Pero si dicen: "¡Profecía de Yahweh!", así dice Yahweh: "Por cuanto hablaron esta
palabra, la cual yo no les ordené que hablaran,
39 por eso, de cierto los eliminaré arrojándolos de mi presencia, a ustedes y a la ciudad
que entregué a ustedes y a sus padres.
40 "Pondré en ustedes afrenta perpetua y deshonra permanente que no se olvidará".

Alegoría de las canastas de higos

24 Después de que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó cautivos a Jeconías, hijo
de Joacim, rey de Judá, a los artesanos y a los soldados de Jerusalén, y los
trasladó a Babilonia, Yahweh me mostró dos canastas con higos puestas frente al templo
de Yahweh.
2 Una canasta contenía higos muy buenos, como los primeros higos maduros, y la otra
canasta contenía higos muy malos que no se podían comer de tan malos.
3 Luego me dijo Yahweh: ¿Qué viste, Jeremías? Y yo respondí: Unos higos buenos,
muy buenos, y unos malos, que de tan malos no se pueden comer.
4 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
5 Así dice Yahweh, el Dios de Israel: "Como a estos higos buenos, así reconoceré para
bien a los cautivos de Judá que envié de este lugar a la tierra de los caldeos.
6 "Pondré mis ojos sobre ellos para bien y no para mal —declara Yahweh—; haré que
regresen a esta tierra, los edificaré y no los derribaré, los plantaré y no los desarraigaré.[a]
7 "Les daré un corazón para que me conozcan[a], porque yo soy Yahweh; y ellos serán
mi pueblo y yo seré su Dios cuando se vuelvan a mí con todo su corazón.
8 "Y como a los higos malos, que de tan malos no se pueden comer" —así dice Yahweh
—, "así entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus príncipes, a los demás del pueblo que
han quedado en esta ciudad y a los que moran en la tierra de Egipto.
9 "Y haré que entre todos los reinos de la tierra sean objeto de terror, de temblor, de
desgracia y de ignominia, y por proverbio, por refrán y por maldición, en todos los
lugares adonde yo los haya dispersado.
10 "Luego enviaré tras ellos la espada, el hambre y la peste, hasta que los elimine de la
tierra que entregué a ellos y a sus padres".

Juicio contra Judá y otras naciones

25 Palabra que vino a Jeremías en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que era el primer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia, respecto a todo el pueblo de Judá,
2 la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:
3 Desde el año decimotercero de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta el día de hoy, he aquí que han transcurrido veintitrés años en que ha estado viniendo a mí palabra de Yahweh, y yo se las he hablado; me he presentado cada día y he hablado, pero ustedes no han prestado atención.
4 Entonces Yahweh les envió a todos sus siervos los profetas (una y otra vez, pero ustedes no prestaron atención ni inclinaron su oído para escuchar),
5 diciendo: “Arrepiéntase cada uno de su mal camino y de sus malas obras, y moren en la tierra que les ha entregado Yahweh por siempre y para siempre a ustedes y a sus padres.
6 “No sigan a otros dioses para rendirles culto ni para adorarlos; no me provoquen a ira con la obra de sus manos, para que yo no les haga mal”.
7 Pero ustedes no me escucharon —declara Yahweh—, y me provocaron a ira con la obra de sus manos, de modo que yo les haré mal.
8 Por lo cual, así dice Yahweh de los ejércitos: “Puesto que no obedecieron mis palabras,
9 he aquí que yo enviaré y tomaré a todas las familias de los reinos del norte” —declara Yahweh— “y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y los traeré contra esta tierra, contra sus moradores y contra todos estos pueblos que se encuentran en sus alrededores; los devastaré y los haré que sean objeto de asombro, de escarnio y de desolación permanente.
10 “Y haré que cese de ellos la voz de regocijo y la voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido del molino de piedra y la luz de la lámpara.
11 “Toda esta tierra se convertirá en una desolación y objeto de asombro, y estas naciones servirán por setenta años al rey de Babilonia.
12 “Y al cumplirse los setenta años castigaré al rey de Babilonia y a su pueblo y a la tierra de los caldeos por sus culpas —declara Yahweh—, y la convertiré en objeto de estupor para siempre.
13 “Entonces traeré contra aquella tierra todas las cosas que hablé acerca de ella, todo cuanto está escrito en este libro[5] que Jeremías ha profetizado respecto a todas las naciones.
14 “Pues también a ellos los subyugarán muchas naciones y grandes reyes, y yo les retribuiré de acuerdo a su labor y de acuerdo a la obra de sus manos”.

La copa de ira para las naciones

15 Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de esta ira, dala a beber a todas las naciones contra las cuales te envío.

16 Y beberán y se confundirán y se tambalearán por causa de la espada que enviaré en
medio de ellas.
17 Tomé, pues, la copa de la mano de Yahweh, y la di a beber a todas las naciones a las
cuales Yahweh me envió:
18 a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para convertirlos
en una desolación, objeto de asombro y siseo hasta este día;
19 al faraón, rey de Egipto, a todos sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;
20 a todos sus límites, y a todos los reyes de la tierra de Uz, a todos los reyes de la
tierra de los filisteos, a Ascalón y a Gaza, a Ecrón y al resto de Asdod;
21 a Edom, a Moab y a los amonitas;
22 a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las islas que se
encuentran más allá del mar;
23 a Darán, Timma, a Buz y a todos los que se rapan las sienes;
24 a todos los reyes colindantes uno con otro, a todos los reyes de los árabes que
habitan en el desierto;
25 a todos los reyes de Zimri, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de Media;
26 a todos los reyes del norte, próximos y distantes unos de otros, y a todos los reinos
que existen en toda la faz de la tierra; y el rey Areshkhaya[6] beberá después de ellos.
27 Entonces dirás que así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: "Beban,
embriáguense, tambaléense, caigan y no se levanten, por causa de la espada que enviaré
en medio de ustedes".
28 Y si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dirás: "Así dice Yahweh de los
ejércitos, el Dios de Israel: 'Ciertamente la beberán.
29 'Pues he aquí que empiezo a hacer mal a la ciudad llamada por mi Nombre, ¿y acaso
ustedes quedarán exentos de culpa? No quedarán exentos de culpa, pues yo he llamado a
la espada sobre todos los moradores de la tierra' —declara Yahweh de los ejércitos".[a]
30 Entonces tú profetizarás todas estas palabras, contra ellos, diciéndoles:
"Yahweh rugirá desde lo alto, y dará su voz desde su santa morada; de cierto rugirá
contra su rebaño, y gritará: '¡Ea! ¡Ea!', como los que pisan uvas, contra todos los que
moran en la tierra.
31 "Tal escándalo llegará hasta los extremos de la tierra, por causa del juicio de Yahweh
contra las naciones. Él juzgará a toda carne y entregará a los impíos a la espada" —
declara Yahweh.
32 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: "He aquí que el mal irá de nación
en nación, y un enorme torbellino surgirá de los extremos de la tierra.
33 "Y los muertos por Yahweh estarán en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el
otro. No gemirán, ni harán duelo ni llorarán por ellos; no serán recogidos ni sepultados,
sino que llegarán a ser como abono sobre la superficie del suelo.
34 "¡Giman, oh pastores, y griten! Revuélquense, poderosos del rebaño, pues se han
cumplido sus días para la matanza; serán quebrantados y caerán como vasos preciosos.
35 "El lugar de refugio de los pastores, y el lugar de escape de los carneros de los
rebaños dejarán de ser.

36 “Se oye el ruido del clamor de los pastores, y el gemido de los carneros de los
rebaños, porque Yahweh ha hecho que se agoten sus pastizales.
37 “Serán arruinados los apacibles apriscos, a causa de la ardiente ira de Yahweh,
38 pues cual león que deja su guarida han dejado su redil, porque su tierra se ha
convertido en una desolación a causa de la ira de Yahweh y a causa del ardor de su ira”.

Jeremías es capturado

26 Al inicio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino a Jeremías esta palabra de parte de Yahweh, diciendo:
2 Así dice Yahweh: "Ponte de pie en el atrio de la casa de Yahweh y habla todo lo que te ordené decir a todas las ciudades de Judá que vienen a adorar en la casa de Yahweh. No omitas ni una sola palabra.
3 "Quizás escuchen y cada uno se vuelva de su mal camino, y yo me retracte del mal que me había propuesto hacerles por causa de la maldad de sus obras.
4 "Entonces les dirás: 'Así dice Yahweh: "Si no me escuchan para andar en mi ley la cual puse delante de ustedes,
5 ni escuchan las palabras de mis siervos los profetas que yo les he enviado (y me he presentado cada día y he enviado, pero no han escuchado),
6 entonces haré a esta casa como hice a Silo, y expondré a esta ciudad como una maldición para todas las naciones de la tierra"'".
7 Y escucharon al profeta Jeremías cuando habló estas palabras en la casa de Yahweh, los sacerdotes, los falsos profetas y el pueblo entero.
8 Entonces, cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Yahweh le había ordenado decir a todo el pueblo, lo capturaron los sacerdotes, los falsos profetas y todo el pueblo, y dijeron:
9 Sea muerto, pues en el nombre de Yahweh ha profetizado, diciendo: "Esta casa será como Silo, y esta ciudad quedará desolada, sin habitante". Y todo el pueblo se encontraba congregado contra Jeremías en la casa de Yahweh.
10 Al enterarse de estas cosas los príncipes de Judá, subieron de la casa del rey a la casa de Yahweh y se sentaron a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yahweh.
11 Entonces los sacerdotes y los falsos profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: ¡Este hombre merece la muerte!, pues ha profetizado contra esta ciudad y contra sus habitantes, como lo han escuchado con sus propios oídos.
12 Luego dijo Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo: Yahweh me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad todas las cosas que han escuchado.
13 Ahora pues, corrijan sus caminos y sus obras, y atiendan a la voz de Yahweh su Dios, y Yahweh desistirá del mal que ha pronunciado en su contra.[a]
14 En cuanto a mí, he aquí que estoy en sus manos; hagan de mí como parezca bien y recto ante sus ojos.
15 Pero sepan con certeza que si me matan, cargarán contra ustedes sangre inocente, contra esta ciudad y contra sus habitantes, pues en verdad Yahweh me envió a ustedes para decir todas estas palabras a sus oídos.
16 Luego dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y a los falsos profetas: Este hombre no merece la muerte, pues nos ha hablado en el nombre de Yahweh nuestro Dios.
17 Entonces se levantaron algunos de los ancianos del país y se dirigieron a toda la asamblea del pueblo diciendo:

18 En el tiempo de Ezequías, rey de Judá, profetizó Miqueas de Moréset[a], diciendo a todo el pueblo de Judá:
“Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Sion será arada como campo,
Jerusalén será convertida en una desolación y el monte de la casa en una arboleda’”.
19 ¿Acaso Ezequías, rey de Judá[a], y todo Judá le dieron muerte? No, sino que tuvieron temor de Yahweh y oraron ante Él, y Yahweh desistió del mal[b] que había pronunciado contra ellos. Nosotros, pues, pretendemos llevar a cabo un gran mal contra nosotros mismos.
20 Hubo además otro varón que profetizó en el nombre de Yahweh: Urías, hijo de Semaías de Quiriat-jearim, quien profetizó contra esta ciudad y contra este país, conforme a todas las palabras de Jeremías.
21 Entonces, el rey Joacim, todos sus siervos y todos sus príncipes escucharon sus palabras, y el rey intentó matarlo; pero Urías se enteró y tuvo temor, y escapó y se marchó a Egipto.
22 Pero el rey Joacim envió a algunos egipcios: a Elnatán, hijo de Acbor, y a otros con él a Egipto.
23 Y ellos sacaron a Urías de Egipto y lo llevaron al rey Joacim, quien le dio muerte a espada y arrojó su cadáver en las sepulturas de la gente común.
24 No obstante, la mano de Ajicam, hijo de Safán, estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregaran en manos del pueblo para darle muerte.[a]

Yahweh ordena servir a Nabucodonosor

27 Al inicio del reinado de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, vino de parte de Yahweh esta palabra a Jeremías, diciendo:
2 Así me ha dicho Yahweh: Hazte un yugo y coyundas, y colócalos en tu cuello,
3 y envíales un mensaje al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los amonitas, al rey de Tiro y al rey de Sidón mediante los emisarios que vienen a Jerusalén ante Sedequías, rey de Judá.
4 Ordénales, pues, que digan a sus señores: “Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel, así hablarán a sus señores:
5 ‘Con mi gran poder y mi brazo extendido, yo hice la tierra, los hombres y los animales que se encuentran sobre la faz de la tierra, y a quien me place la entrego.
6 ‘Y ahora he entregado todas estas tierras para servir a mi siervo[a] Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán; y hasta las bestias del campo le he entregado para su servicio[b].
7 ‘Y las naciones le servirán a él, a su hijo y al hijo de su hijo, hasta que llegue también el tiempo de su propia tierra; muchas naciones y grandes reyes le servirán.
8 ‘Y el pueblo y el reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y el que no meta su cuello en el yugo del rey de Babilonia, a ese pueblo lo castigaré con espada, con hambre y con pestilencia’ —declara Yahweh— ‘hasta que los entregue en su mano.
9 ‘No presten, pues, atención a sus falsos profetas, ni a sus adivinos, ni a sus soñadores, ni a sus agoreros ni a sus encantadores que les dicen: “No sirvan al rey de Babilonia”.
10 ‘Porque ellos les profetizan engaño para que yo los arroje de su tierra; para que los arroje y sean destruidos.
11 ‘Pero al pueblo que meta su cuello en el yugo del rey de Babilonia y le sirva, lo dejaré en su propia tierra’ —declara Yahweh—, ‘y la cultivará y habitará en ella’”.
12 Y hablé a Sedequías, rey de Judá, de acuerdo a todas estas palabras, diciendo: Metan su cuello en el yugo del rey de Babilonia, y sírvanle a él y a su pueblo, para que vivan.
13 Entonces tú y tu pueblo no morirán por la espada, por el hambre y por la peste, conforme a lo que Yahweh ha hablado contra el pueblo que no sirva al rey de Babilonia.
14 No presten atención a las palabras de los falsos profetas que les dicen: “No sirvan al rey de Babilonia”, pues ellos les profetizan engaño.
15 Yo no los he enviado —declara Yahweh— sino que ellos profetizan en mi Nombre con engaño para que yo los arroje y perezcan, ustedes y los profetas que les profetizan.
16 Así dice Yahweh a los sacerdotes y a todo este pueblo: Tampoco presten atención a las palabras de sus profetas que les profetizan, diciendo: “He aquí que en breve los utensilios de la casa de Yahweh serán devueltos de Babilonia”, pues ellos les profetizan algo que es falso.
17 No les presten atención —declara Yahweh—; sirvan al rey de Babilonia para que vivan, y esta ciudad no sea convertida en una desolación.
18 Pero si ellos son profetas y está con ellos palabra de Yahweh, que supliquen entonces a Yahweh de los ejércitos que los utensilios que quedaron en la casa de Yahweh, en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

19 Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel, respecto a las columnas,
al lavatorio, a las bases y a los demás utensilios que han quedado en esta ciudad,
20 pues no los tomó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando llevó en cautiverio a
Jeconías[a], hijo de Joacim, rey de Judá, de Jerusalén a Babilonia, y a todos los príncipes
de Judá y de Jerusalén.
21 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel, respecto a los utensilios que
quedaron en la casa de Yahweh y en la casa del rey de Judá y de Jerusalén:
22 "Serán llevados a Babilonia, y allí estarán hasta el día en que yo los visite" —declara
Yahweh. "Después los sacaré y los haré volver a este lugar".

Las falsas profecías de Ananías

28 Sucedió que en ese mismo año, cuando comenzó el reinado de Sedequías, rey de Judá, al quinto mes, del cuarto año, Ananías, hijo de Azur, un falso profeta que era de Gabaón, me dijo en la casa de Yahweh delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo:
2 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “He roto el yugo del rey de Babilonia.
3 “Dentro de dos años restituiré a este lugar todos los utensilios de la casa de Yahweh, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,
4 junto con Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá; y a todos los de Judá que fueron llevados cautivos a Babilonia, yo los haré regresar a este lugar” —declara Yahweh—, “pues romperé el yugo del rey de Babilonia”.
5 Entonces respondió el profeta Jeremías al falso profeta Ananías delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que se encontraba de pie en la casa de Yahweh.
6 Entonces dijo Jeremías: Amén. Así haga Yahweh. Que Yahweh confirme las palabras que has profetizado de recuperar de Babilonia los utensilios de la casa de Yahweh y a todos los que fueron llevados cautivos a ese lugar.
7 No obstante, escucha esta palabra que voy a hablar en tu presencia y en presencia de todo este pueblo.
8 Los profetas que vinieron antes de mí y antes de ti desde la antigüedad, profetizaron guerra, calamidad y peste contra muchas tierras y contra grandes reinos.
9 Respecto al profeta que profetice paz y se cumpla la palabra de tal profeta, se admitirá que a ese profeta ciertamente lo envió Yahweh.
10 Entonces el falso profeta Ananías quitó las coyundas del cuello del profeta Jeremías y las rompió.
11 Luego dijo Ananías delante de todo el pueblo: Así dice Yahweh: “De esta forma, dentro de dos años romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones”. Y el profeta Jeremías se fue por su camino.

Castigo de Ananías

12 Después de que el falso profeta Ananías rompió las coyundas del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Yahweh al profeta Jeremías, y dijo:
13 Ve y di al falso profeta Ananías: “Así dice Yahweh: ‘Tú has roto coyundas de madera; yo haré en su lugar un yugo de hierro’.
14 “Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘He puesto yugo de hierro en el cuello de todas estas naciones, para servir a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán; y hasta las bestias del campo le he entregado para que le sirvan’”.
15 Entonces dijo el profeta Jeremías al falso profeta Ananías: Escucha, Ananías, Yahweh no te ha enviado, y tú has hecho confiar a este pueblo en la mentira.
16 Por tanto, así dice Yahweh: “He aquí, yo te arrojo de la faz de la tierra; este año morirás, por haber hablado iniquidad en presencia de Yahweh”.
17 Y ese mismo año, en el mes séptimo, murió el falso profeta Ananías.

Carta de Jeremías

29 Éstas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a Babilonia al resto de los ancianos de la cautividad, a los sacerdotes, a los falsos profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado en cautiverio de Jerusalén a Babilonia

2 (después de la salida de Jerusalén del rey Jeconías, la reina, los oficiales, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artesanos y los guardias).

3 La carta se envió por conducto de Elasa, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilquías, a quienes envió Sedequías, rey de Judá, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Y decía:

4 "Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los que fueron llevados en cautiverio de Jerusalén a Babilonia:

5 "Construyan casas y vivan en ellas, siembren huertos, y aliméntense con sus frutos.

6 "Cásense y engendren hijos e hijas; tomen mujeres para sus hijos y den sus hijas en matrimonio a fin de que den a luz hijos e hijas; multiplíquense allí y no disminuyan.

7 "Rueguen por el bienestar de la ciudad a la cual los he desterrado y oren por ella ante Yahweh, pues en su bienestar ustedes tendrán bienestar.

8 "Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Que no los engañen los profetas que se encuentran entre ustedes ni sus adivinos; no presten atención a los sueños que ustedes sueñan.

9 'Pues ellos les han profetizado falsedad en mi Nombre, y yo no los he enviado' —declara Yahweh.

10 "Porque así dice Yahweh: 'Cuando cumplan setenta años[a] en Babilonia, yo los libraré, y les confirmaré las buenas palabras de hacer que regresen a este lugar[b].

11 'Porque yo conozco los planes que tengo respecto a ustedes' —declara Yahweh— 'planes de bienestar y no de calamidad, para darles esperanza al final[a].

12 'Entonces me invocarán y orarán ante mí;

13 y cuando me busquen con todo su corazón, me encontrarán' —declara Yahweh.[a]

14 'Haré que regresen sus desterrados y los recogeré de todas las naciones y de todos los países adonde los haya dispersado' —declara Yahweh— 'y haré que regresen al lugar de donde los hice llevar cautivos'.

15 "Puesto que ustedes han dicho: 'Yahweh nos ha levantado profetas en Babilonia',

16 por tanto, así dice Yahweh acerca del rey que está sentado en el trono de David y acerca de todo el pueblo que habita en esta ciudad, sus hermanos que no salieron a la cautividad con ustedes,

17 así dice Yahweh de los ejércitos: 'He aquí, yo enviaré en su contra espada, hambre y mortandad, y procederé con ellos como con los higos malos, que por ser tan malos no se pueden comer.

18 'Con espada los acosaré; con hambre y peste, y los pondré como objeto de terror ante todos los reinos de la tierra, como objeto de asombro, de maldición, de afrenta y de abucheo entre todas las naciones adonde los he dispersado,

19 por no haber escuchado mis palabras, pues cuando les envié a todos mis siervos los profetas, vez tras vez, no los escucharon' —declara Yahweh.
20 "Escuchen, pues, palabra de Yahweh, todos los que fueron llevados en cautiverio a Babilonia desde Jerusalén;
21 así dice Yahweh, el Dios de los ejércitos de Israel, acerca de Acab, hijo de Colías, y acerca de Sedequías, hijo de Maasías, quienes les profetizan falsamente: 'He aquí que yo los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él les dará muerte a espada ante sus ojos.
22 'Y serán una expresión de maldición para todos los desterrados que se hallan en Babilonia, pues dirán: "Yahweh te haga como a Sedequías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia los asó en el fuego".
23 'Porque ellos habían cometido iniquidad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de su prójimo y hablaron en mi Nombre falsamente, palabras que yo no les ordené; yo mismo lo sé y doy testimonio'" —declara Yahweh.

Respuesta del falso profeta Semaías

24 Entonces dijo Semaías nejelamita:
25 "Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel (porque en su nombre había enviado una carta a todo el pueblo que se encontraba en Jerusalén, a Sofonías, hijo del sacerdote Maasías, y a los sacerdotes, diciendo a Sofonías):
26 'Yahweh te ha designado como sacerdote en lugar del sacerdote Joyada, para que en la casa de Yahweh te encargues de todo el que profetice y actúe insensatamente con falsedad, para que lo pongas en prisión y en el calabozo[a].
27 'Ahora pues, ¿por qué no has reprendido a Jeremías de Anatot que les profetizó?
28 'Pues he aquí que él envió un mensaje a Babilonia, diciendo: "Estarán allí por mucho tiempo; construyan casas y vivan en ellas, siembren huertos y aliméntense con sus frutos"'".

Respuesta de Jeremías al falso profeta Semaías

29 Entonces Sofonías el sacerdote dio lectura a esta carta a oídos del profeta Jeremías.
30 Vino, pues, al profeta Jeremías, palabra de Yahweh diciendo:
31 Envía un mensaje a todos los desterrados, diciendo: "Así dice Yahweh a Semaías nejelamita: 'Puesto que Semaías les profetizó lo que yo no le ordené y los ha hecho confiar en la mentira,
32 por tanto, así dice Yahweh: "He aquí que yo castigaré a Semaías nejelamita y a su descendencia; no tendrá varón que more en medio de este pueblo y no verá el bien que haré a mi pueblo" —declara Yahweh— "porque ha pronunciado iniquidad en contra de Yahweh"'".

Profecía sobre la futura restauración de Israel
30 Palabra que vino a Jeremías de la presencia de Yahweh, diciendo:
2 Así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Escribe para ti en un libro todas las palabras que te he hablado.
3 “Porque he aquí, vienen días —declara Yahweh— cuando haré que regrese del cautiverio mi pueblo Israel y Judá”. Yahweh dice: “Haré que regresen a la tierra que entregué a sus padres, y tomarán posesión de ella”.
4 Y éstas son las palabras que habló Yahweh respecto a Israel y a Judá:
5 Así dice Yahweh:
“Sonido de estremecimiento hemos escuchado; existe miedo y no hay tranquilidad.
6 “Pregunten, pues; miren si da a luz un varón. ¿Por qué veo que todo varón pone sus manos sobre sus lomos como mujer que está de parto? Todas sus caras se han inflamado.
7 “¡Ay, cuán grande será aquel día; tanto que no hay otro semejante a él! Es tiempo de aflicción para Jacob, pero de él será librado.[a]
8 “Y sucederá en aquel día” —declara Yahweh de los ejércitos— “que romperé su yugo de tu cerviz y cortaré tus coyundas, y extranjeros no los someterán más a servidumbre;
9 sino que servirán a Yahweh su Dios, y a David su rey, a quien yo les levantaré[a].
10 “Así que tú no tengas temor, Jacob, siervo mío” —declara Yahweh— “ni te quebrantes, oh Israel; pues he aquí, yo te libraré desde lejos, y a tu descendencia desde la tierra de su cautividad. Jacob se establecerá y habitará en paz, permanecerá quieto y descansará tranquilo, y no habrá quien lo perturbe.
11 “Tú no tengas temor, siervo mío Jacob” —declara Yahweh— “porque yo estoy contigo para salvarte” —declara Yahweh—; “pero yo causaré devastación en todas las naciones adonde te he dispersado, pero a ti no te causaré devastación, sino que te castigaré con justicia. Ciertamente no te consideraré inocente”.
12 Porque así dice Yahweh: “Tu quebranto es doloroso, y tu herida es grave.
13 “No hay quien defienda tu causa, ni quien te preste auxilio, ni quien te cure.
14 “Te han dejado todos tus amantes e intentan matarte, pues te he herido con herida de adversarios y con duro castigo, porque tus culpas se multiplicaron, y tus pecados empeoraron, a tal grado que no te arrepentirás.
15 “¿Por qué te lamentas a causa de tu quebranto? Inmenso es tu dolor, pues por haberse multiplicado tus culpas y por haberse agravado tus pecados te causé estas cosas.
16 “Por tanto, todos los que te consumen serán consumidos, y todos tus adversarios irán al cautiverio; los que te pisotean serán pisoteados y todos los que te saquean serán saqueados.
17 “Porque yo traeré sanidad para ti, y te sanaré de tu herida” —declara Yahweh— “pues te han llamado desechada, diciendo: ‘Ésta es Sion; no tiene vindicador’”.
18 Así dice Yahweh: “He aquí, haré que regrese del cautiverio la tienda de Jacob y la haré como en el pasado, y tendré misericordia de sus moradas; sobre su colina la ciudad será reedificada, y el templo será establecido conforme a su estatuto.

19 “Acción de gracias saldrá de ellos y la voz de los que cantan alabanzas; los
multiplicaré y no disminuirán, los fortaleceré y no se debilitarán.
20 “Sus hijos serán como en el pasado, y su congregación será afirmada en mi presencia
y castigaré a todos los que los oprimen.
21 “Uno de ellos será su rey, y su gobernante saldrá de en medio de ellos; yo lo acercaré
y él se acercará a mí, porque haré volver su corazón a mí” —declara Yahweh.
22 “Y ustedes serán mi pueblo, y yo seré su Dios”.
23 He aquí, con furor ha salido su tempestad; una tempestad violenta ha sido incitada, y
reposará sobre la cabeza de los impíos.
24 No se apartará la ardiente ira de Yahweh hasta que haya llevado a cabo y haya
confirmado la intención de su corazón. Al final de los días lo comprenderán.

Regocijo por la restauración

31 En aquel tiempo —declara Yahweh— yo seré Dios para todas las familias de
Israel, y ellos serán mi pueblo[a].
2 Así dice Yahweh:
El pueblo que escapó de la espada, en el desierto encontró misericordia; Israel fue a la cautividad.
3 Yahweh se me ha aparecido desde lejos, diciéndome: Con amor eterno[a] te he amado;
por tanto, te he prolongado la misericordia[b].
4 Otra vez te edificaré y serás reedificada, oh virgen de Israel; volverás a ser ataviada
con ropa elegante y saldrás a la reunión de los que se regocijan.
5 Plantarás de nuevo un viñedo en el monte de Samaria; plantarás un vástago y
celebrarás.
6 Porque viene el día cuando los centinelas en el monte de Efraín exclamarán, diciendo:
“Levántense, subamos a Sion, a Yahweh nuestro Dios”.
7 Porque así dice Yahweh:
Canten con alegría, ustedes los de la casa de Jacob, y salten de júbilo por la principal de las naciones. Proclamen, celebren y digan: “Salva, oh Yahweh, a tu pueblo, al remanente de Israel”.
8 He aquí, yo los traeré del país del norte y los recogeré desde los extremos de la tierra;
aun a los cojos y a los ciegos que se encuentran en medio de ellos, a la mujer que está
embarazada junto con la que está para dar a luz; una enorme congregación regresará acá.
9 Con llanto irán, pero con ferviente oración llegarán. Yo los guiaré por sendas donde
hay agua, por caminos rectos en los cuales no tropezarán; porque he sido por Padre para
Israel, y mi primogénito es Efraín.
10 Escuche su pueblo palabra de Yahweh, y proclame en distantes islas, diciendo: “El
que dispersó a Israel lo recogerá, y como un pastor a su rebaño lo apacentará”.
11 Pues Yahweh ha librado a su siervo Jacob; de la mano del que era más fuerte que él
lo ha librado.
12 Por eso vendrán y en lo alto de Sion cantarán, y se deleitarán en las bondades de
Yahweh: por el trigo, por el vino y por el aceite, por las crías de las ovejas y por los
toros; como huerto regado serán sus vidas y ya no tendrán necesidad.
13 Entonces la doncella se alegrará en la danza, juntamente con los jóvenes y los
ancianos; los consolaré y los alegraré de su aflicción.[a]
14 El alma de los sacerdotes saciaré con grosura y mi pueblo se saciará de mi bondad —
declara Yahweh.
15 Así dice Yahweh:
Una voz se oye en Ramá, lamentación y amargo llanto; Raquel llora por sus hijos y no quiere ser consolada, porque ya no existen[a].
16 Así dice Yahweh:
Refrena tu voz de llanto, y tus ojos de las lágrimas, pues hay recompensa por tus lágrimas —declara Yahweh— porque regresarán de la tierra de los adversarios.

17 Porque hay esperanza para tu porvenir —declara Yahweh— y los hijos regresarán a
su territorio.
18 De cierto escuché a Efraín lamentarse, diciendo: “Me has castigado, oh Yahweh, y he
sido castigado; he venido a ser como un indómito becerro. Haz que yo vuelva y me
arrepentiré, pues tú, oh Yahweh, eres mi Dios.
19 “Porque después de que me arrepentí, fui confortado y hallé descanso luego de que
comprendí; fui avergonzado y también reprendido, pues cargué con el oprobio de mi
juventud”.
20 Efraín es para mí un hijo preciado, niño amado, pues lo recuerdo cada vez que hablo
de él; por eso mi misericordia está sobre él, y tendré de él misericordia —declara
Yahweh.
21 Levanta para ti un estandarte, habita en el desierto. Dispón tu corazón para el camino
recto; arrepiéntete, oh virgen, hija de Israel —declara Yahweh— y mora en éstas tus
ciudades.
22 ¿Hasta cuándo estarás en actitud incierta, oh hija descarriada? Porque Yahweh creará
algo nuevo en la tierra: la mujer amará con vehemencia al varón.[a]
23 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: De ahora en adelante esta palabra
hablarán en la tierra de Judá y en sus ciudades cuando yo haga que regresen de su
cautiverio:
“Yahweh te bendiga, morada de justicia, monte santo”.
24 Y morarán juntos en ella Judá y todas sus ciudades, los labradores y los pastores de
rebaños.
25 Porque habré dado de beber al alma sedienta y habré saciado a toda alma
hambrienta.
26 Por eso desperté y vi que mi sueño me fue agradable.

La promesa de un nuevo pacto

27 He aquí que vienen días —declara Yahweh— cuando engendraré a los de la casa de
Israel y a los de la casa de Judá simiente de hombre y simiente de animales;
28 y así como determiné contra ellos arrancarlos, cortarlos, derribarlos, destruirlos y
angustiarlos, así los recordaré para edificar y plantar —declara Yahweh.[a]
29 No dirán más en aquel tiempo:
“Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera”,[a]
30 sino que cada quien morirá por sus propios pecados[a]; y los dientes de todo el que
coma uvas agrias tendrán dentera.
31 He aquí, vienen días —declara Yahweh— cuando haré un nuevo pacto[a] con la casa
de Israel y con la casa de Judá;
32 no será como el pacto que hice con sus padres el día que los tomé de su mano, para
sacarlos de la tierra de Egipto, pues ellos han estimado en nada mi pacto. Por eso
también yo los deseché —declara Yahweh[a].
33 Sino que éste es el pacto que yo haré con la casa de Israel después de aquellos días[a]
—declara Yahweh—: Pondré mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la escribiré y

yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo[b].
34 Ya nadie enseñará a su hermano ni a su prójimo, diciendo: “Conoce a Yahweh”,
porque todos me conocerán[a], desde el menor hasta el mayor[b] —declara Yahweh—
porque yo perdonaré sus culpas, y nunca más recordaré sus pecados[c].
35 Así dice Yahweh, quien da el sol para luz del día, y el orden fijado a la luna y las
estrellas para luz de la noche, quien reprende al mar y calma sus olas; Yahweh de los
ejércitos es su nombre.
36 Si se apartan estas leyes de delante de mí —declara Yahweh— también la
descendencia de Israel cesará, de manera que no serán ante mí una nación para siempre.
37 Así dice Yahweh: Si pudieran ser medidos los cielos arriba, y pudieran ser explorados
los cimientos de la tierra abajo, también yo desecharía a toda la descendencia de Israel
por todo lo que ellos han hecho —declara Yahweh.
38 He aquí, vienen días —declara Yahweh— en que la ciudad será reconstruida para
Yahweh, desde la torre de Hananael hasta la puerta del Ángulo.
39 Y nuevamente saldrá el cordel de medir delante de él, desde la colina de Gareb, y
dará vuelta a la colina.
40 Entonces será santo ante Yahweh todo el valle donde tiran el estiércol y la ceniza,
hasta el torrente Quedrón y hasta la esquina de la puerta de los Caballos, hacia el oriente;
nunca más será arrancado ni derribado.

Simbolismo de la compra de un campo

32 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahweh en el décimo año de Sedequías,
rey de Judá, que fue el decimoctavo año de Nabucodonosor, rey de Babilonia.
2 En aquel tiempo los ejércitos del rey de Babilonia tenían a Jerusalén bajo asedio[a]; y
Jeremías estaba preso en el patio de la guardia del palacio del rey de Judá;
3 pues Sedequías, rey de Judá, lo había puesto en prisión, diciendo: ¿Por qué profetizas
y dices: "Así dice Yahweh: 'He aquí, voy a entregar esta ciudad en manos del rey de
Babilonia y él la conquistará;
4 y entonces Sedequías, rey de Judá, no podrá escapar de la mano de los caldeos,
porque de cierto será entregado en manos del rey de Babilonia; y hablará con él cara a
cara y sus ojos verán sus ojos;
5 y él hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allí permanecerá hasta el día cuando yo lo
castigue' —declara Yahweh— 'pues lucharán contra los caldeos, pero no los vencerán'"?
6 Entonces vino a Jeremías palabra de Yahweh, diciendo:
7 "He aquí, viene a ti Hanameel, hijo de tu tío Salum, y dirá: 'Adquiere para ti mi
campo que se encuentra en Anatot, en la tierra de Benjamín, porque tú tienes derecho de
posesión para adquirirlo'".
8 Entonces vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, al patio de la guardia, de acuerdo a la
palabra de Yahweh, y me dijo: "Adquiere para ti mi campo que se encuentra en Anatot,
en la tierra de Benjamín, porque tú tienes derecho de posesión, y te es justo adquirirlo
para ti". Entonces entendí que había sido palabra de Yahweh.
9 Por lo cual, adquirí el campo que se encontraba en Anatot, de Hanameel, hijo de mi
tío y le pesé la plata: diecisiete siclos de plata.
10 Luego redacté los documentos, los sellé, llamé testigos y pesé la plata en la balanza.
11 Enseguida tomé el documento de compra, la escritura sellada con términos y
condiciones, y una copia de la escritura sin sellar;
12 y entregué los documentos de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías,
delante de Hanameel, hijo de mi tío, y delante de los testigos que redactaron los
documentos de compra, y delante de todos los judíos que se encontraban en el patio de
la guardia.
13 Entonces di órdenes a Baruc delante de ellos, diciendo:
14 "Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Toma estos documentos, este
documento de compra sellado, y este documento sin sellar, y depositalos en una vasija de
barro para que se preserven por largo tiempo'.
15 "Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: 'Nuevamente comprarán
casas, campos y viñas en esta tierra'".
16 Entonces oré a Yahweh, después de haber entregado a Baruc, hijo de Nerías, los
documentos de compra;
17 oré, pues, a Yahweh, diciendo: "¡Oro a ti, oh Yahweh Dios! He aquí, tú hiciste los
cielos y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido, y ninguna palabra está
oculta ante ti[a].

18 “Tú muestras misericordia a millares de generaciones, pero retribuyes los pecados de los padres en el seno de sus hijos después de ellos[a]. ¡Oh Dios grande, poderoso y temido! ¡Yahweh de los ejércitos es su nombre!
19 “Porque grande es su consejo y muchas sus obras; sus ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos y de acuerdo al fruto de sus obras;[a]
20 pues tú realizaste grandes portentos y prodigios en la tierra de Egipto[a] hasta este día a favor de Israel entre los hombres; y te has hecho un Nombre como en este día.
21 “Sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con portentos y prodigios con mano fuerte, con brazo extendido y con gran admiración[7].
22 “Y les entregaste esta tierra, que habías jurado entregar a sus padres, tierra de donde fluye leche y miel[a].
23 “Y fueron y la tomaron en posesión, pero no escucharon tu voz, ni anduvieron en tu ley; no hicieron nada de lo que les ordenaste hacer. Por eso les ha venido todo este mal.
24 “He aquí, llegaron los asedios contra esta ciudad para capturarla, y la ciudad fue entregada en manos de los caldeos que luchaban contra ella delante de la espada, el hambre y la peste; lo que dijiste ha llegado a suceder; he aquí que lo estoy viendo.
25 “Porque tú, oh Yahweh, Dios de los ejércitos, me dijiste: ‘Adquiere para ti el campo por dinero, y llama testigos; porque he aquí la ciudad será entregada en mano de los caldeos’”.

Promesa de restauración total

26 Vino, pues, palabra de Yahweh a Jeremías, diciendo:
27 Yo soy Yahweh, Dios de toda carne[a], ¿hay acaso algo oculto delante de mí?
28 Por tanto, así dice Yahweh Dios: He aquí que yo entregaré esta ciudad en mano de los caldeos y en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él la capturará.
29 Vendrán los caldeos para combatir contra esta ciudad, demolerán esta ciudad y la incendiarán junto con las casas en las cuales han ofrecido incienso a Baal en sus terrazas, y han derramado libaciones a otros dioses para provocarme a ira;
30 pues los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo malo ante mí desde su juventud, pues los hijos de Israel me han provocado a ira con la obra de sus manos —declara Yahweh.
31 Y por causa de ellos mi furor y mi indignación han venido sobre esta ciudad, desde el día en que la construyeron hasta hoy, para eliminarla de delante de mí,
32 debido a todo el mal que los hijos de Israel y los hijos de Judá han hecho para provocarme a ira; ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes, sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.
33 Ellos me han dado la espalda y no su rostro; les he enseñado e instruido desde temprano, pero no han prestado atención para recibir la instrucción;
34 han puesto sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi Nombre, profanándola.

35 Han construido lugares altos a Baal en Tófet, que se encuentra en el valle de Ben-
hinom, para hacer pasar por fuego a sus hijos y a sus hijas a Moloc, lo cual yo no les
ordené, ni subió a mi corazón que ellos cometieran tal abominación para hacer pecar a
Judá.
36 Ahora pues, así dice Yahweh, el Dios de Israel, en cuanto a esta ciudad, de la cual
dicen ustedes que será entregada en mano del rey de Babilonia a la espada, al hambre y a
la peste:
37 "He aquí que yo los recogeré de todas las tierras a las cuales los he dispersado en mi
furor y en mi indignación con gran ira, para hacerlos regresar a esta tierra y que moren
seguros.
38 "Ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios;
39 y les daré un corazón nuevo[a] y un espíritu nuevo[b], para que teman ante mí todos los
días, y les irá bien a ellos y a sus hijos después de ellos.
40 "Y haré con ellos un pacto eterno[a] de no apartarme de ellos y de hacerles bien, y
pondré mi temor en su corazón para que no se aparten de mí.
41 "Los alegraré y les irá bien, y ciertamente los plantaré en esta tierra con todo mi
corazón y con toda mi alma".
42 Así dice Yahweh: "Así como traje sobre este pueblo toda esta gran calamidad, así
traeré todo el bien que dije en cuanto a ellos.
43 "Y adquirirán campos en esta tierra de la cual dicen: 'Está desolada, sin hombres y
sin animales, y será entregada en manos de los caldeos'.
44 "Adquirirán campos por dinero; redactarán documentos, los sellarán y llamarán
testigos en la tierra de Benjamín, y en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de
Judá, en las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de las llanuras y en las
ciudades del sur. Haré que regresen de su cautiverio —declara Yahweh'".

Más promesas de restauración

33 Entonces vino por segunda ocasión palabra de Yahweh al profeta Jeremías estando todavía preso en el patio de la guardia, diciendo:
2 Así dice Yahweh, el que te hizo, te formó y te afirmó; Yahweh es su nombre:
3 "Clama a mí, y yo te responderé[a], y te revelaré cosas grandes e inaccesibles[8] que ustedes no han conocido[b]".
4 Porque así dice Yahweh, el Dios de Israel, respecto a las casas de esta ciudad y respecto a las casas del rey de Judá, las cuales los ladrones derribaron durante la devastación:
5 "Vinieron a luchar contra los caldeos y a llenarlos con los cadáveres de hombres a los cuales di muerte en mi furor y en mi indignación, pues he ocultado mi rostro de esta ciudad debido a todo el mal que cometieron delante mí.
6 "He aquí que yo le traeré sanidad prolongada y los sanaré, y les mostraré sendas de paz y de verdad.
7 "Haré que regresen los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los edificaré como en el pasado y les haré bien como al principio.
8 "Los purificaré de toda su iniquidad con la cual han pecado contra mí, y les perdonaré todas sus culpas con las cuales han pecado y con las cuales han cometido iniquidad contra mí,
9 y me será motivo de renombre, de deleite, de gozo y de gloria entre todas las naciones de la tierra, y escucharán de todo el bien que les haré, tendrán temor y se disgustarán por causa de todo el bien y de toda la paz que yo les daré".
10 Así dice Yahweh: "En este lugar, del cual dicen que está desolado, sin hombre y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén que están desoladas, sin hombre, sin habitante y sin animales, se oirá otra vez
11 la voz del gozo y la voz de la alegría, la voz del novio y la voz de la novia, y la voz de los que dicen:
'Glorifiquen a Yahweh de los ejércitos, porque Yahweh es bueno y agradable, y para siempre es su misericordia';
y de los que traen a la casa de Yahweh acción de gracias, pues haré que regresen los cautivos de la tierra, como al principio" —declara Yahweh de los ejércitos.
12 Así dice Yahweh de los ejércitos: "De hoy en adelante, en este lugar que se encuentra desolado, sin hombre y sin animales, y en todas sus ciudades, habrá moradas para los pastores y rediles para las ovejas.
13 "En las ciudades de la región montañosa, en las ciudades de las llanuras, en las ciudades del sur, en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén y en las ciudades de Judá, otra vez pasarán las ovejas bajo la mano del que las cuenta" —declara Yahweh.

Cumplimiento de la promesa a David

14 "He aquí, vienen días" —declara Yahweh— "en que cumpliré las buenas palabras que he hablado en cuanto a la casa de Israel y la casa de Judá" —declara Yahweh.
15 "En aquellos días y en aquel tiempo, haré brotar a David un Renuevo de justicia que

gobernará sobre el reino; será entendido y practicará el juicio y la justicia en la tierra.[a]
16 "En aquel tiempo Judá será salva, y Jerusalén morará segura; y éste es el nombre con el cual será llamada: Yahweh, justicia nuestra". [a]
17 Porque así dice Yahweh: "No faltará a David hijo que se siente en el trono de la casa de Israel;
18 ni a los sacerdotes ni a los levitas les faltará varón que ofrezca holocaustos, presente sacrificio y queme incienso delante de mí todos los días".
19 Vino, pues, a Jeremías palabra de Yahweh, diciendo:
20 Así dice Yahweh: "Si ellos pudieran anular las leyes del día y las leyes de la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo,
21 también sería anulado mi pacto, el cual prometí a mi siervo David, para que no tenga hijo que reine en su trono, y a los sacerdotes y a los levitas mis ministros.
22 "Como no puede ser contado el ejército de los cielos, ni puede ser medida la arena del mar, así multiplicaré la descendencia de mi siervo David y de los levitas que me sirven".
23 Entonces vino a Jeremías palabra de Yahweh, diciendo:
24 ¿No te has dado cuenta de lo que habla el pueblo, diciendo: "Las dos familias que Yahweh eligió, las ha desechado"? Provocan a ira a mi pueblo para que no sea una nación delante de mí.
25 Así dice Yahweh: "Si no permaneciera mi pacto con el día y con la noche, y si no hubiera puesto las leyes de los cielos y de la tierra,
26 también desecharía a la descendencia de Jacob y de mi siervo David para tomar gobernante de su descendencia, para que gobierne sobre la casa de Abraham, de Isaac y de Jacob, cuando yo haga que regresen sus cautivos y tenga misericordia de ellos".

Profecía acerca de la muerte de Sedequías

34 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahweh, cuando Nabucodonosor, rey de
Babilonia, todo su ejército, todos los reinos de la tierra que se encontraban bajo el
poder de su mano y todos los pueblos combatían en contra de Jerusalén y en contra de
todas sus ciudades, y le dijo:
2 Así dice Yahweh, el Dios de Israel: "Ve y di a Sedequías, rey de Judá: 'Así dice
Yahweh: "He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la
incendiará.
3 "Y tú no escaparás de sus manos, sino que ciertamente serás capturado y entregado
en sus manos; tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y hablarás con él cara a cara,
y serás llevado a Babilonia"'".
4 No obstante, escucha palabra de Yahweh, oh Sedequías, rey de Judá. Así dice
Yahweh en cuanto a ti: "No te darán muerte a espada, sino que morirás en paz.
5 "Y como hicieron lamentación por tus padres los reyes que te precedieron, así harán
lamentación por ti, diciendo: '¡Ay señor!' Harán lamentación por ti, porque yo he hablado
esta palabra" —declara Yahweh.
6 Todas estas palabras transmitió el profeta Jeremías a Sedequías, rey de Judá, en
Jerusalén,
7 cuando combatía el ejército del rey de Babilonia contra Jerusalén y contra todas las
ciudades que quedaban de Judá, contra Laquis y contra Azeca, pues solamente quedaban
estas ciudades fortificadas entre las ciudades de Judá.

Desobediencia en cuanto a la liberación de esclavos

8 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahweh, después de que el rey Sedequías
había hecho un pacto con todo el pueblo que se encontraba en Jerusalén, para que
promulgaran libertad,
9 a fin de que cada uno dejara libre a su siervo y a su sierva hebreos, y para que nadie
se sirviera de su hermano judío como esclavo[a].
10 Entonces todos los príncipes y el pueblo entero obedecieron y aceptaron dejar en
libertad cada uno a su siervo y cada uno a su sierva para que ya no les sirvieran, y los
dejaron en libertad.
11 Sin embargo, luego cambiaron de parecer y esclavizaron de nuevo a los que habían
dejado en libertad y los sometieron a servidumbre.
12 Por lo cual vino a Jeremías palabra de Yahweh, diciendo:
13 Así dice Yahweh, el Dios de Israel: "Yo hice pacto con sus padres el día que los
saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud, diciendo:
14 'Pasados siete años, cada uno de ustedes dejará en libertad al hermano hebreo que le
haya sido vendido y que le haya servido por seis años, y lo pondrá en libertad delante de
él[a]'; pero sus padres no me obedecieron ni inclinaron su oído a mí.
15 "A pesar de que ahora ustedes se han arrepentido y han hecho lo que es grato a mis
ojos al proclamar cada uno libertad a su prójimo, habiendo hecho un pacto ante mí en el
templo sobre el cual es invocado mi Nombre;
16 no obstante se han retractado y han profanado mi Nombre, y cada quien ha tomado

otra vez a su siervo y cada quien a su sierva que habían dejado libres y los han tomado como sus esclavos y esclavas”.
17 Por tanto, así dice Yahweh, el Dios de Israel: “Ustedes no me han obedecido en proclamar libertad cada uno a su prójimo. He aquí que proclamo libertad a la espada contra ustedes, al hambre y a la peste” —declara Yahweh— “y los pondré por objeto de terror para todos los reinos de la tierra.
18 “Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, por no haber cumplido las palabras del pacto que hicieron ante mi presencia, cuando dividieron el becerro en dos partes y pasaron entre las partes.
19 “A los príncipes de Judá y de Jerusalén, a los oficiales, a los sacerdotes y a todo el pueblo del país que pasaron entre las partes del becerro,
20 los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de aquellos que pretenden darles muerte, y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a los animales de la tierra.
21 “Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en manos de sus enemigos, en mano de aquellos que pretenden darles muerte y en manos de los ejércitos del rey de Babilonia, que han subido contra ellos.
22 “He aquí que yo daré órdenes” —declara Yahweh— “y haré que regresen a esta ciudad, y combatirán contra ella, la tomarán y la incendiarán, y convertiré a las ciudades de Judá en una desolación, sin habitantes”.

Conducta ejemplar de los recabitas

35 Palabra que vino a Jeremías de parte de Yahweh en el tiempo de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

2 Ve a los hijos de Recab, habla con ellos y tráelos a la casa de Yahweh, a una de las cámaras, y dales de beber vino.

3 Enseguida tomé a Jazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, y a sus hermanos, a todos sus hijos y a toda la casa de los recabitas.

4 Entonces los traje al templo de Yahweh, a la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, profeta de Dios, que se encontraba contigua a la cámara de los príncipes, que se encuentra encima de la casa de Maasías, hijo de Salum el portero.

5 Luego coloqué ante los varones de la casa de Recab tazones llenos de vino y copas, y les dije: Beban vino.

6 Pero ellos contestaron: No beberemos vino, porque nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, nos dio órdenes, diciendo: "No beberán vino jamás, ni ustedes ni sus hijos.

7 "No construirán casas para ustedes, ni sembrarán semilla, ni plantarán viñas, y nada será para ustedes; sino que vivirán en tiendas todo el tiempo, para que vivan muchos días sobre la faz de la tierra en la cual ustedes moran".

8 Y nosotros hemos obedecido lo ordenado por nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, en todo cuanto nos ordenó de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas,

9 y de no construir casa donde habitar; y de no tener viñas, ni campos, ni tierras de siembra.

10 Hemos vivido en tiendas, y hemos obedecido y puesto por obra todo cuanto nos ordenó nuestro padre Jonadab.

11 Pero cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, subió contra este país, dijimos: "Entremos a Jerusalén a causa del ejército de los caldeos y a causa del ejército de Edom". Y nos quedamos en Jerusalén.

12 Entonces vino palabra de Yahweh al profeta Jeremías, diciendo:

13 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: "Ve y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: '¿No admiten la corrección para obedecer mis palabras?' —declara Yahweh.

14 'Las palabras de Jonadab, hijo de Recab, que mandó a sus hijos que no bebieran vino, han sido cumplidas; porque hasta hoy no han bebido vino, porque han obedecido lo ordenado por su padre. Y yo les he hablado una y otra vez, pero ustedes no han prestado atención.

15 'Les he enviado constantemente a todos mis siervos los profetas, diciendo: "Arrepiéntase cada uno de su mal camino, enmienden sus acciones, y no sigan a dioses extraños para rendirles culto, para que habiten en la tierra que les he entregado a ustedes y a sus padres". Pero no han inclinado su oído ni me han obedecido.

16 'Miren cómo los hijos de Jonadab, hijo de Recab, acataron la orden que les dio su padre, pero este pueblo no me ha obedecido'".

17 Por tanto, así dice Yahweh, el Dios de Israel: “He aquí que yo traeré contra todos los
habitantes de Judá y contra todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que he
pronunciado en su contra, porque les hablé, pero no prestaron atención, y los llamé, pero
no me respondieron”.
18 Entonces dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así dice Yahweh de los ejércitos,
el Dios de Israel: “Por haber obedecido lo ordenado por su padre Jonadab, y haber
acatado todas sus órdenes, haciendo todo lo que les mandó,
19 por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘No faltará varón a
Jonadab, hijo de Recab, que esté de pie ante mí todos los días’”.

Dictado de Jeremías a Baruc

36 Sucedió que en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra a Jeremías de parte de Yahweh, diciendo:

2 Toma un rollo de pergamino, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel, contra Judá y contra todas las naciones, desde el día que te hablé, desde los días de Josías hasta este día.

3 Quizás escuche la casa de Judá de toda la calamidad que yo pienso hacerles, y se vuelva cada uno de su mal camino, para que yo perdone sus culpas y sus pecados.

4 Jeremías llamó enseguida a Baruc, hijo de Nerías, y Baruc escribió, según el dictado de Jeremías, todas las palabras que Yahweh le había mencionado en el rollo de pergamino.

5 Entonces Jeremías ordenó a Baruc, hijo de Nerías, diciendo: Estoy impedido y no puedo entrar a la casa de Yahweh.

6 Entra tú el día de ayuno y lee del rollo frente al pueblo, en la casa de Yahweh, las palabras de Yahweh que has escrito de mi boca. También lo leerás frente a todo el pueblo de Judá que viene de sus ciudades.

7 Tal vez su oración llegue a la presencia de Yahweh, y se vuelva cada uno de su mal camino y Yahweh desista del mal que había pronunciado en su contra; pues grande es el furor y la indignación que Yahweh ha pronunciado en contra de este pueblo.

8 Así pues, Baruc, hijo de Nerías, hizo todo lo que el profeta Jeremías le había mandado, y leyó en el libro las palabras de Yahweh en la casa de Yahweh.

9 Y sucedió en el quinto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el noveno mes, que todo el pueblo que se encontraba en Jerusalén proclamó ayuno delante de Yahweh, y Baruc leyó frente a todo el pueblo que había venido de la ciudad de Judá a Jerusalén.

10 Y Baruc leyó del libro las palabras de Yahweh que el profeta Jeremías había dicho en la casa de Yahweh, en la cámara de Gemarías, hijo del escriba Safán, en el atrio superior, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Yahweh, frente a todo el pueblo.

11 Cuando Miqueas, hijo de Gemarías, hijo de Safán, escuchó del libro todas las palabras de Yahweh,

12 bajó de la casa del rey a la habitación del escriba, y miró allí sentados a todos los príncipes: al escriba Elisama, a Delaías, hijo de Semeías, a Elnatán, hijo de Acbor, a Gemarías, hijo de Safán, a Sedequías, hijo de Ananías, y a todos los príncipes.

13 Entonces Miqueas les dio a conocer todas las palabras que había escuchado cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

14 Entonces todos los príncipes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusi, para que dijera a Baruc: Toma en tu mano el rollo que leíste frente al pueblo y ven. Y Baruc, hijo de Nerías, tomó en su mano el rollo y fue ante ellos.

15 Luego le dijeron los príncipes: Siéntate y léelo frente a nosotros. Y Baruc lo leyó ante ellos.

16 Y cuando escucharon sus palabras, cada uno vio con temor a su hermano y dijeron a Baruc: Informaremos de todas estas palabras al rey.

17 Y hablaron a Baruc, diciendo: Infórmanos cómo escribiste todas estas palabras de la boca de Jeremías.
18 Entonces les contestó Baruc: Jeremías me dictaba de su boca todas estas palabras, y yo las escribía con tinta en el libro.
19 Enseguida dijeron los príncipes a Baruc: Ve, y ocúltense tú y Jeremías, y que nadie se entere en dónde se encuentran.
20 Entonces se dirigieron al patio, frente al rey, pero el rollo lo habían colocado en la habitación del escriba Elisama, y declararon ante el rey todas estas palabras.

El rollo es quemado y reescrito

21 Entonces el rey mandó a Jehudí para que trajera el rollo, quien lo tomó de la habitación del escriba Elisama. Y Jehudí le dio lectura delante del rey y frente a todos los príncipes que se encontraban delante del rey.
22 En aquel tiempo, en el mes noveno, el rey estaba en la casa de invierno, y ponían fuego ante él.
23 Pero cuando Jehudí leía tres o cuatro columnas, el rey lo cortaba con un cortaplumas de escriba y arrojaba el trozo a las brasas, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero.
24 Pero ni el rey ni ninguno de sus siervos tuvieron temor ni rasgaron su ropa cuando escucharon todas estas palabras.
25 Y a pesar de que Elnatán, Gemarías y Delaías suplicaron al rey que no quemara el rollo en el fuego, él no les hizo caso.
26 Después el rey dio órdenes a Jerameel, hijo del rey, a Seraías, hijo de Azariel, y a Selemías, hijo de Abdeel, de que capturaran a Jeremías el profeta y a Baruc el escriba, pero Yahweh los ocultó.
27 Entonces vino al profeta Jeremías palabra de Yahweh, después de que el rey había quemado el rollo y las palabras que Baruc había escrito por dictado de Jeremías, diciendo:
28 Regresa y toma otro rollo y escribe en él todas las palabras que inicialmente estaban en el rollo que quemó Joacim, rey de Judá.
29 Entonces le dirás a Joacim, rey de Judá: "Así dice Yahweh: 'Tú quemaste este rollo y dijiste: "¿Por qué escribiste en él que vendría el rey de Babilonia y devastaría esta tierra, y haría desaparecer de ella a los hombres y a los animales?"'
30 "Por tanto, así dice Yahweh en cuanto a Joacim, rey de Judá: 'No tendrá quien se siente en el trono de David, y su cadáver quedará expuesto al calor del día y al frío de la noche.
31 'Los castigaré por su iniquidad a él, a su descendencia y a sus siervos, y traeré sobre ellos, sobre todos los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todo el mal que he anunciado contra ellos, pues no obedecieron mi voz'".
32 Enseguida Jeremías tomó otro rollo y se lo entregó a Baruc el escriba, hijo de Nerías, quien escribió en él, por dictado de Jeremías, todas las palabras que se encontraban escritas en el libro que Joacim, rey de Judá, había quemado, y aun le agregó muchas palabras similares.

Anuncio de la captura de Jerusalén

37 Entonces el rey Sedequías, hijo de Josías, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia, designó como rey sobre la tierra de Judá, reinó en lugar de Jeconías, hijo de Joacim.
2 Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra obedecieron las palabras que había hablado Yahweh por medio del profeta Jeremías.
3 Entonces mandó el rey Sedequías a los sacerdotes Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, al profeta Jeremías, diciendo: "Suplica a Yahweh tu Dios por nosotros".
4 Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo, porque no lo habían encerrado en la cárcel.
5 En aquellos días había salido de Egipto el ejército del faraón, y cuando los caldeos que tenían bajo asedio a Jerusalén escucharon la noticia acerca de ellos, se marcharon de Jerusalén.
6 Luego vino a Jeremías el profeta, palabra de Yahweh diciendo:
7 Así dice Yahweh, el Dios de Israel: "Así hablarán al rey de Judá, que los envió a mí para consultarme: 'He aquí que el ejército del faraón que ha salido en su auxilio, regresará a su tierra, a Egipto.
8 'Después volverán los caldeos y lucharán contra esta ciudad, la capturarán y la incendiarán'".
9 Así dice Yahweh: "No piensen para ustedes mismos, diciendo: 'Los caldeos se marcharán de nosotros', porque no se retirarán.
10 "Porque aunque hubieran devastado a todo el ejército de los caldeos que luchan contra ustedes, y quedaran entre ellos algunos heridos, se levantaría cada uno de su tienda e incendiarían esta ciudad".

Jeremías es aprehendido

11 Entonces, cuando el ejército de los caldeos se marchó de Jerusalén debido al ejército del faraón,
12 Jeremías salió de Jerusalén para dirigirse a la tierra de Benjamín para repartir allí su parte entre el pueblo.
13 Y cuando se encontraba de pie junto a la puerta de Benjamín, allí había un oficial cuyo nombre era Irías, hijo de Selemías, hijo de Ananías, quien sujetó a Jeremías el profeta, diciéndole: ¡Tú vas a desertar hacia los caldeos!
14 Y Jeremías le contestó: ¡Mientes! No voy a desertar hacia los caldeos. Pero éste no le prestó atención; entonces Irías tomó preso a Jeremías y lo llevó ante los príncipes.
15 Y los príncipes se disgustaron con Jeremías y lo azotaron, y lo pusieron en la prisión en casa del escriba Yonatán, porque a él lo habían designado como guardia de los prisioneros.
16 Enseguida introdujeron a Jeremías hasta lo más profundo del calabozo, y Jeremías permaneció allí durante muchos días.
17 Luego el rey Sedequías mandó sacarlo, y en el palacio el rey le preguntó en secreto, diciendo: ¿Ha salido palabra de parte de Yahweh? Entonces contestó Jeremías: Sí, ha

salido. Enseguida le dijo el rey: ¿Cuál es? Y contestó Jeremías: Serás entregado en manos
del rey de Babilonia.
18 También dijo Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué he pecado contra ti, contra tus
servidores y contra este pueblo para que me hayan puesto en prisión?
19 ¿Dónde se encuentran sus profetas que les profetizaban, diciendo: "No vendrá el rey
de Babilonia contra ustedes ni contra esta tierra"?
20 Ahora préstame atención, oh rey, señor mío, y llegue mi ruego ante ti, y no me hagas
que regrese a la casa del escriba Yonatán, no sea que allí muera.
21 Enseguida el rey Sedequías ordenó que dejaran al profeta Jeremías en el patio de la
prisión, y que le dieran una torta de pan de la calle de los panaderos a diario, hasta que se
terminara todo el pan de la ciudad. Y Jeremías se quedó en el patio de la prisión.

Jeremías es metido en una cisterna con lodo

38 Entonces Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasjur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasjur, hijo de Malaquías, escucharon las palabras con las que Jeremías se dirigía a todo el pueblo, diciendo:
2 Así dice Yahweh: "El que permanezca en esta ciudad, morirá a espada, por el hambre y por la peste, pero el que se pase a los caldeos vivirá y conservará su vida".
3 Así dice Yahweh: "Esta ciudad será entregada en manos del ejército del rey de Babilonia, y él la capturará".
4 Enseguida los príncipes dijeron al rey: Que se le dé muerte a este hombre, pues ha desalentado a los hombres de guerra que quedan en esta ciudad y a todo el pueblo, diciéndoles estas palabras; porque este hombre no quiere bienestar para este pueblo, sino solamente desgracia.
5 Entonces el rey Sedequías dijo: He aquí que él es entregado en sus manos, pues el rey nada les puede decir.
6 Luego tomaron a Jeremías y lo introdujeron en la cisterna de Malaquías, hijo del rey, en el patio de la prisión; y bajaron a Jeremías a la cisterna con sogas. La cisterna no tenía agua, sino solamente lodo, por lo que Jeremías se hundió en el lodo.
7 Pero al enterarse Ebedmelec, un eunuco cusita que se encontraba en el palacio del rey, de que habían metido a Jeremías en la cisterna y que el rey se encontraba sentado junto a la puerta de Benjamín,
8 Ebedmelec salió del palacio del rey, y dijo al rey:
9 Oh, señor mío, estos hombres han actuado mal en lo que han hecho al profeta Jeremías, porque lo han metido en la cisterna; y he aquí que morirá de hambre, pues no hay alimento en la ciudad.
10 Enseguida el rey dio órdenes al cusita Ebedmelec, y le dijo: Toma de aquí a treinta hombres para que vayan contigo, y saquen a Jeremías de la cisterna antes de que muera.
11 Entonces, el cusita Ebedmelec tomó consigo a los hombres del palacio del rey y entró a la casa del tesoro, debajo del palacio del rey, y tomó de allí ropas raídas y trapos viejos, e hizo que se los bajaran a Jeremías a la cisterna con una soga.
12 Y el cusita Ebedmelec dijo a Jeremías: Coloca las ropas raídas y los trapos viejos bajo tus brazos, debajo de la soga. Y así lo hizo Jeremías.
13 Enseguida jalaron a Jeremías con la soga y lo sacaron de la cisterna. Y Jeremías permaneció en el patio de la cárcel.

El rey habla con Jeremías en secreto

14 Después, el rey Sedequías ordenó traer a su presencia al profeta Jeremías, a una de las tres entradas de la casa de Yahweh; y el rey dijo a Jeremías: Voy a preguntarte una cosa, no la ocultes de mí.
15 Entonces Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo doy a conocer, he aquí que me matarás; y si te doy consejo, no me prestarás atención.
16 Pero el rey Sedequías juró a Jeremías en secreto en el templo, diciendo: Vive Yahweh, que hizo en nosotros el alma, que no te mataré, ni te entregaré en manos de los hombres que pretenden darte muerte.

17 Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “Si te pasas a los príncipes del rey de Babilonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será incendiada; y tú y tu familia sobrevivirán.
18 “Pero si no te pasas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, ellos la incendiarán y tú no escaparás de sus manos”.
19 Luego dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo miedo de que los judíos se pasen a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y se burlen de mí.
20 Pero Jeremías dijo: No te entregarán. Pero tú obedece la palabra de Yahweh que te he hablado, para que te vaya bien y salves tu vida.
21 Pero si no deseas pasarte a ellos, ésta es la palabra que Yahweh me ha declarado:
22 “Todas las mujeres que permanezcan en el palacio del rey de Judá saldrán ante los príncipes del rey de Babilonia, y ellas dirán:
‘Te han mentido y te han derrotado tus más íntimos amigos; mientras tus pies se hundían en el lodo, ellos te dieron la espalda’.
23 “Y todas tus mujeres y tus hijos serán llevados a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que serás entregado en manos del rey de Babilonia, e incendiarán esta ciudad”.
24 Luego dijo Sedequías a Jeremías: Que nadie se entere de estas palabras, no sea que mueras;
25 pues cuando los príncipes se den cuenta de que he hablado contigo, vendrán ante ti y te dirán: “Infórmanos, ¿qué has hablado con el rey? ¿Qué te dijo el rey? No nos lo ocultes para que no te matemos”.
26 Entonces les dirás: “Estaba suplicando al rey que no me hiciera volver a la casa del escriba Yonatán, para no morir allí”.
27 Enseguida vinieron ante Jeremías todos los príncipes, y lo interrogaron. Y él les dio a conocer todas las palabras que el rey le había mandado, y no le preguntaron de nuevo, pues nadie sabía nada del asunto.
28 De esta manera, Jeremías permaneció en el patio de la cárcel hasta el día cuando fue tomada Jerusalén.

Destrucción de Jerusalén

39 [a]En el décimo mes, del noveno año de Sedequías, rey de Judá, vino
Nabucodonosor, rey de Babilonia, contra Jerusalén, él y todo su ejército, y la pusieron
bajo asedio.
2 En el undécimo año del rey Sedequías, en el quinto mes, en el noveno día del mes, se
abrió una brecha en el muro de la ciudad.
3 Entonces vinieron todos los príncipes del rey de Babilonia y se sentaron en la puerta
de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebo, Sarsequim, el jefe de los oficiales, Nergal-
sarazer el Rabmag, y todos los oficiales del rey de Babilonia.
4 Aconteció que cuando los vio Sedequías, rey de Judá, y todos los varones de guerra,
huyeron y salieron de la ciudad por la noche por el camino del jardín real, por la puerta
que se encuentra en medio de los muros; y se fueron por el camino del valle.
5 Pero el ejército de los caldeos los persiguió, y dieron alcance a Sedequías en el valle
de Jericó; y todo su ejército huyó de él. Lo capturaron y lo llevaron ante Nabucodonosor,
rey de Babilonia, que estaba en Diblat en la tierra de Hamat, donde dictó sentencia
contra él.
6 Entonces el rey de Babilonia dio muerte a los hijos de Sedequías frente a él en Diblat.
El rey de Babilonia también mató a todos los príncipes de Judá en Diblat.
7 Luego sacó los ojos a Sedequías y lo ató con cadenas para trasladarlo a Babilonia.
8 Los caldeos prendieron fuego al palacio del rey y a las casas del pueblo y demolieron
el muro alrededor de Jerusalén.
9 Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, junto con los hombres que
habían desertado, y los demás del pueblo que habían sobrevivido, Nebuzaradán, capitán
de la guardia, los hizo llevar cautivos a Babilonia.
10 Pero a los más necesitados del pueblo, a los que no tenían nada, Nebuzaradán,
capitán de la guardia, los dejó en la tierra de Judá, y les entregó viñas y campos en aquel
día.

Protección del rey para Jeremías

11 Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia, ordenó a Nebuzaradán, capitán de la
guardia, acerca de Jeremías, diciendo:
12 Toma a Jeremías y vela por él; no le harás ningún daño, sino que harás todo lo que
te diga.
13 Enseguida Nebuzaradán, capitán de la guardia, Nebusazbán, jefe de los oficiales,
Nergal-sarazer el Rabmag, y todos los oficiales del rey de Babilonia,
14 mandaron traer del patio de la cárcel a Jeremías y lo entregaron a Gedalías, hijo de
Ajicam, hijo de Safán, para que lo hiciera regresar a su casa y viviera entre el pueblo.
15 Y había venido palabra de Yahweh a Jeremías cuando se encontraba preso en el
patio de la guardia, diciendo:
16 Ve y di al cusita Ebedmelec: “Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘He
aquí que traeré mis palabras sobre esta ciudad para mal y no para bien; y en aquel día se
cumplirán delante de ti.

17 'Pero yo te libraré en aquel día' —declara Yahweh— 'y no serás entregado en
manos de los hombres a quienes temes;
18 pues yo te libraré y no caerás a espada, sino que conservarás tu vida porque has
puesto tu confianza en mí' —declara Yahweh".

Jeremías se queda con Gedalías

40 Palabra de parte de Yahweh que vino a Jeremías, después de que Nebuzaradán, capitán de la guardia, lo mandó desde Ramá mientras era llevado preso con cadenas en medio de todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que eran trasladados al cautiverio en Babilonia.

2 Entonces el capitán de la guardia, tomando a Jeremías, le dijo: Yahweh tu Dios ha pronunciado esta calamidad contra este lugar,

3 y Yahweh ha traído y ha hecho según lo había dicho; esta palabra ha venido contra ustedes porque ustedes han pecado contra Yahweh y no han prestado atención a su voz.

4 Pero ahora, he aquí que hoy te liberaré de las cadenas de tus manos. Si quieres venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si no quieres venir conmigo a Babilonia, quédate. He aquí que toda la tierra está ante ti; donde sea bueno y te parezca bien ir, allí ve.

5 Luego le dijo: Si te quedas, permanece en medio del pueblo con Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha designado como gobernador sobre las ciudades de Judá, o ve adonde mejor te parezca ir. Entonces Nebuzaradán, capitán de la guardia, le entregó presentes para el camino y lo despachó.

6 Luego fue Jeremías ante Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, a Mizpa, y permaneció con él entre el pueblo que había quedado en el país.

7 Entonces todos los jefes de las tropas que se encontraban en los poblados, ellos y los hombres que se hallaban con ellos, se enteraron de que el rey de Babilonia había designado a Gedalías, hijo de Ajicam, como gobernador en el país, y que le había encomendado hombres, mujeres y niños y a los más necesitados del pueblo que no habían sido trasladados en cautiverio a Babilonia.

8 Luego Ismael, hijo de Netanías, Yojanán y Yonatán, hijos de Carea, Seraías, hijo de Tanjumet, los hijos de Efai, de Netofa, y Jezanías, hijo de Maaca, ellos y sus hombres, fueron ante Gedalías en Mizpa.

9 Y Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, juró a ellos y a los hombres que se encontraban con ellos, diciendo: No tengan temor de servir a los caldeos; permanezcan en la tierra, sirvan al rey de Babilonia y les irá bien.

10 En cuanto a mí, he aquí que yo permaneceré en Mizpa para estar ante los caldeos que vengan a nosotros; pero ustedes recojan trigo, vino, aceite y frutos de verano, y colóquenlos en sus vasijas y habiten en las ciudades que han capturado.

11 Además, todos los judíos que se hallaban en Edom, en Moab, en medio de los amonitas y en todas las tierras, se enteraron de que el rey de Babilonia había dejado un remanente a los judíos, y que había designado a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán como gobernador sobre ellos.

12 Así pues, volvieron todos los judíos de todos los lugares adonde los habían dispersado, y vinieron a la tierra de Judá, ante Gedalías en Mizpa, y recogieron vino y muchísimos frutos de verano.

13 Y Yojanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que se encontraban en los poblados, vinieron ante Gedalías en Mizpa,

14 y le preguntaron: ¿Acaso no estás enterado de que Baalis, rey de los amonitas, ha mandado a Ismael, hijo de Netanías, para matarte? Pero Gedalías, hijo de Ajicam, no les creyó.
15 Enseguida Yojanán, hijo de Carea, habló en secreto con Gedalías en Mizpa, diciendo: Iré a matar a Ismael, hijo de Netanías, y nadie se enterará. No sea que te mate y se dispersen todos los de la casa de Judá que se habían reunido en torno a ti, y desaparezca el remanente de los judíos.
16 Sin embargo Gedalías, hijo de Ajicam, dijo a Yojanán, hijo de Carea: No hagas tal cosa, pues es falso lo que has dicho respecto a Ismael.

Muerte de Gedalías

41 Entonces sucedió en el séptimo mes, que Ismael, hijo de Netanías, hijo de Ismael, de la descendencia real, los príncipes del rey y veinte hombres que lo acompañaban, vinieron a Mizpa ante Gedalías, hijo de Ajicam. Y mientras comían pan reunidos allí en Mizpa,
2 se levantó Ismael, hijo de Netanías, él y los veinte hombres que lo acompañaban, e hirieron a espada a Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, y dieron muerte a aquel a quien el rey de Babilonia había designado como gobernador para la tierra de Judá.
3 Además Ismael mató a todos los judíos que se encontraban con Gedalías en Mizpa, a los caldeos que permanecían allí, y a los hombres de guerra, y nadie se enteró.
4 Sucedió al segundo día, después de que Gedalías había sido muerto,
5 que llegaron unos hombres de Siquem, de Silo y de Samaria: ochenta hombres turbados con sus barbas rasuradas, sus vestidos rasgados, y que traían en sus manos ofrendas e incienso para llevarlos a la casa de Yahweh.
6 Enseguida Ismael, hijo de Netanías, salió a encontrarlos en Mizpa, llorando mientras caminaba; y al encontrarlos, les dijo: Vengan ante Gedalías, hijo de Ajicam.
7 Entonces, al entrar a la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, y los hombres que se encontraban con él, los mataron y los arrojaron a una cisterna.
8 Sin embargo, diez hombres que estaban entre ellos, dijeron a Ismael: No nos mates; porque poseemos en el campo almacenes subterráneos de trigo, de cebada, de aceite y de miel. Y él los perdonó y no los mató como a sus compañeros.
9 Y la cisterna donde Ismael había arrojado todos los cuerpos de los hombres que había matado junto con Gedalías, era la que había excavado Asa, rey de Judá, a causa de Baasa, rey de Israel. Ismael, hijo de Netanías, llenó la cisterna de muertos.
10 Luego Ismael tomó cautivos a todos los demás del pueblo que se encontraban en Mizpa, a quienes Nebuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Gedalías, hijo de Ajicam. Ismael, hijo de Netanías, los tomó cautivos y fue y se pasó a los hijos de Amón.
11 Al enterarse Yojanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que se hallaban con él, de todos los cautivos que Ismael, hijo de Netanías, se había llevado,
12 tomó a todos los hombres para ir a luchar contra Ismael, hijo de Netanías, y lo hallaron junto a un gran estanque que hay en Gabaón.
13 Sucedió que cuando todos los del pueblo que acompañaban a Ismael vieron a Yojanán, hijo de Carea, y a todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, se regocijaron;
14 y todo el pueblo que Ismael había llevado cautivo desde Mizpa, regresó y vino ante Yojanán, hijo de Carea.
15 Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó de Yojanán con ocho hombres y se pasó a los amonitas.
16 Enseguida Yojanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas que lo acompañaban, tomaron a todo el resto del pueblo que había sido llevado por Ismael, hijo de Netanías, desde Mizpa, después de que Ismael asesinara a Gedalías, hijo de Ajicam;

se llevaron, pues, a los hombres de guerra, a las mujeres, a los niños y a los eunucos que habían sido traídos desde Gabaón.
17 Fueron, pues, y moraron en las eras de Bimjam, las cuales se encontraban junto a Belén, con el fin de ir y entrar a Egipto,
18 debido al miedo que les tenían a los caldeos, pues Ismael, hijo de Netanías, había asesinado a Gedalías, hijo de Ajicam, aquel a quien el rey de Babilonia había designado como gobernador sobre la tierra de Judá.

Jeremías exhorta a quedarse en Judá

42 Y todos los jefes de las tropas, Yojanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, se acercaron
2 para decir a Jeremías: Te rogamos que ores por nosotros delante de Yahweh tu Dios, pues de muchos hemos quedado unos pocos, como tus ojos nos ven,
3 para que Yahweh nuestro Dios nos muestre el camino por donde hemos de ir y las cosas que hemos de hacer.
4 Entonces el profeta Jeremías les dijo: He escuchado. He aquí que voy a orar ante Yahweh su Dios de acuerdo a su petición, y toda palabra que Yahweh su Dios les responda, yo se las declararé. Nada les ocultaré.
5 Entonces ellos dijeron a Jeremías: Sea Yahweh verdadero y fiel testigo entre nosotros, porque de acuerdo a la respuesta que Yahweh tu Dios te envíe para nosotros, así haremos.
6 Sea bueno o malo, nosotros obedeceremos la voz de Yahweh nuestro Dios a quien te hemos enviado, para que nos vaya bien al obedecer la voz de Yahweh nuestro Dios.
7 Sucedió que luego de diez días, vino palabra de Yahweh al profeta Jeremías.
8 Entonces llamó a Yojanán, hijo de Carea, a todos los jefes de las tropas que se encontraban con él, y al pueblo entero, desde el menor hasta el mayor, y les dijo:
9 Así dice Yahweh, el Dios de Israel, a quien ustedes me han enviado para presentar su ruego ante Él:
10 “Si moran en esta tierra, los edificaré y no los derribaré, los plantaré y no los desarraigaré, porque desistiré de la calamidad que les he hecho.
11 “No tengan miedo del rey de Babilonia, a quien ustedes temen; no le tengan miedo” —declara Yahweh— “pues yo estoy con ustedes” —declara Yahweh—, “para salvarlos y librarlos de su mano.
12 “Tendré misericordia de ustedes y los amaré, y haré que se establezcan en su tierra.
13 “Pero si ustedes dicen: ‘No habitaremos en esta tierra’, desobedeciendo la voz de Yahweh su Dios,
14 diciendo: ‘No haremos así, sino que entraremos a la tierra de Egipto, donde no veremos guerra, ni oiremos el sonido de la trompeta, ni tendremos hambre de pan, y allí habitaremos’;
15 ahora pues, remanente de Judá, escuchen palabra de Yahweh. Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘Si han decidido ir a Egipto para entrar a habitar allá,
16 allá en la tierra de Egipto los alcanzará la espada a la cual temen, y el hambre que ustedes temen irá en pos de ustedes hasta Egipto y morirán allá.
17 ‘Y sucederá que todos los hombres que hayan decidido ir a Egipto para habitar allí, morirán a espada, por el hambre y por la peste; y no les sobrevivirá nadie que escape del mal que traeré sobre ellos’”.
18 Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “Como reposó mi furor y mi indignación sobre los habitantes de Jerusalén, así reposará mi furor sobre ustedes cuando entren a Egipto. Y serán objeto de blasfemias, de estupor, de maldición y de

ignominia; y no mirarán más este lugar. Yahweh ha hablado contra ustedes, oh
remanente de Judá”.
19 No entren a Egipto. Sepan, pues, que hoy he testificado contra ustedes;
20 pues se engañan a sí mismos, al haberme enviado ante Yahweh su Dios, diciendo:
“Ora por nosotros ante Yahweh nuestro Dios, y todo lo que Yahweh nuestro Dios te
diga, decláranoslo y lo haremos”,
21 pues se los he declarado hoy, y no han obedecido la voz de Yahweh su Dios, ni han
hecho nada de lo que Él me envió a decirles.
22 Ahora pues, sepan que morirán a espada, por el hambre y por la peste en el lugar a
donde pretenden ir para habitar allá.

El remanente de Judá se va hacia Egipto

43 Sin embargo, en cuanto Jeremías terminó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Yahweh su Dios, las cuales Yahweh su Dios lo había enviado a decirles,
2 Azarías, hijo de Osaías, Yojanán, hijo de Carea, y todos los hombres impíos, dijeron a Jeremías: Has hablado falsamente. Yahweh nuestro Dios no te envió a decirnos: "No entren a Egipto para habitar allá";
3 sino que Baruc, hijo de Nerías, te ha incitado en nuestra contra para que nos entregues en manos de los caldeos, a fin de que nos maten o nos lleven al cautiverio en Babilonia.
4 Entonces Yojanán, hijo de Carea, todos los jefes de las tropas y todo el pueblo, desobedecieron la voz de Yahweh su Dios de permanecer en la tierra de Judá,
5 pues Yojanán, hijo de Carea, y todos los jefes de las tropas, tomaron a todo el remanente que quedaba de la casa de Judá,
6 a hombres, mujeres y niños, y a la familia real, a todos los que Nebuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Gedalías, hijo de Ajicam, hijo de Safán, al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías,
7 y se fueron a la tierra de Egipto, deso-bedeciendo la voz de Yahweh y llegaron hasta Tafnes.

Inminente invasión a Egipto

8 Entonces vino a Jeremías palabra de Yahweh en Tafnes, diciendo:
9 Toma en tu mano unas piedras grandes y empótralas con mezcla entre el ladrillo, en la entrada del palacio del faraón en Tafnes, a la vista de los hombres de Judá,
10 y diles: "Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: 'He aquí que mandaré traer a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he empotrado, y él levantará su lanza sobre ellas.
11 'Vendrá y golpeará a la tierra de Egipto: los que van a muerte, a la muerte; los que van a la cautividad, a la cautividad; y los que van a la espada, a la espada.
12 'E incendiará los templos de los dioses de los egipcios, los incendiará y a ellos los llevará al cautiverio. Y la cubrirá con tierra como el pastor se cubre con su capa, y saldrá de allí en paz.
13 'También quebrará el obelisco del templo del sol[9] que se encuentra en la tierra de Egipto, e incendiará los templos de los dioses de los egipcios'".

Jeremías profetiza contra los judíos en Egipto

44 Palabra que vino de parte de Yahweh a Jeremías, para que profetizara a todos los
judíos que moran en la tierra de Egipto, a los que moran en Migdol, en Tafnes, en
Menfis y en la tierra de Patros, diciendo:
2 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “Ustedes vieron todo el mal que
traje contra Jerusalén y contra todas las ciudades de Judá, que hoy están asoladas y no
hay quien las habite,
3 debido a toda la maldad que han cometido para provocarme a ira, quemando incienso
a otros dioses que no habían conocido ni ellos ni sus padres,
4 aunque les mandé una y otra vez a todos mis siervos los profetas, diciendo: ‘No
cometan esta abominación, pues yo la aborrezco’.
5 “Pero no obedecieron ni inclinaron su oído para apartarse de sus maldades, ni dejaron
de quemar incienso a otros dioses.
6 “Por tanto, se agravó mi furor y mi indignación, y se encendió fuego en las ciudades
de Judá y en las calles de Jerusalén, y se convirtieron en una desolación y en objeto de
asombro como hoy.
7 “Ahora pues, así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: ‘¿Por qué se hacen
ustedes mismos un mal tan grande de modo que sean destruidos de en medio de Judá,
hombres y mujeres, jóvenes y niños, hasta que no les quede remanente;
8 porque me han provocado a ira con la obra de sus manos, quemando incienso a otros
dioses en la tierra de Egipto, a donde han ido a morar para ser destruidos y convertirse
en objeto de maldición y de afrenta en medio de todas las naciones de la tierra?
9 ‘¿Acaso han olvidado la maldad de sus padres, la maldad de los reyes de Judá y la
maldad de sus mujeres, que cometieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?
10 ‘Pero hasta este día no se han purificado, ni han mostrado temor, ni me han servido,
ni han andado en mi ley ni en mi pacto que les di a ellos y a sus padres’”.
11 Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “He aquí que yo
pondré mi rostro contra ustedes para mal, para destruir a toda la casa de Judá.
12 “Y voy a quebrantar al remanente de Judá por haberse propuesto ir a Egipto para
morar allá. Serán todos ellos exterminados en la tierra de Egipto, y serán muertos a
espada, por el hambre y por la peste, y serán objeto de blasfemias, de estupor, de
maldición y de ignominia.
13 “Entonces castigaré a los que moren en la tierra de Egipto así como castigué a
Jerusalén con espada, con hambre y con peste.
14 “Y no quedará quien escape ni sobreviva del remanente de Judá que haya entrado a
la tierra de Egipto para morar allí, que regrese a la tierra de Judá a la cual esperan
regresar; ninguno regresará sino sólo los jóvenes”.

El pueblo se vuelve a la idolatría en Egipto

15 Entonces todos los hombres que estaban enterados de que sus mujeres quemaban
incienso a otros dioses, junto con todas las mujeres que se encontraban presentes, una
gran multitud, y todo el pueblo que habitaba en la tierra de Egipto y en Patros,
contestaron a Jeremías,

16 diciéndole: No escucharemos la palabra que tú nos has hablado en el nombre de Yahweh;
17 al contrario, vamos a poner por obra toda palabra que salga de nuestra boca, y quemaremos incienso para adorar a los cielos; derramaremos libaciones como lo hemos hecho nosotros, nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, porque entonces nos encontrábamos satisfechos de pan, prosperábamos y no veíamos ningún mal;
18 pues he aquí, desde que dejamos de quemar incienso para rendir culto a los cielos y de derramar libaciones en honor a ella[10], tenemos carencia de todo, y la espada y el hambre nos han consumido.
19 Entonces todas las mujeres contestaron, diciendo: Cuando nosotras quemábamos incienso a la reina de los cielos[11] y le derramábamos libaciones, no fue sin la aprobación de nuestros esposos que elaborábamos tortas y derramábamos libaciones en su honor.
20 Luego Jeremías se dirigió a todo el pueblo, a hombres y mujeres, y a toda la gente que le había dicho estas palabras, diciendo:
21 El aroma del incienso que han quemado en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, ustedes, sus padres, sus reyes, sus príncipes y el pueblo del país, Yahweh lo ha tenido presente y ha subido a su corazón.
22 Yahweh no pudo perdonarlos más debido a la maldad de sus obras y a la abominación que han cometido; por eso su país se ha convertido en objeto de asombro y de maldición, y en una desolación, sin quien lo habite, como hoy;
23 pues quemaron incienso y pecaron contra Yahweh, desobedeciendo la voz de Yahweh, y no anduvieron en su ley, ni en su pacto, ni en sus testimonios. Por esto les ha sobrevenido esta calamidad, como el día de hoy.
24 Luego dijo Jeremías a todo el pueblo, a hombres y mujeres: Escuchen palabra de Yahweh, todo Judá que se encuentra en la tierra de Egipto.
25 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “Ustedes y sus mujeres han hablado con su boca y lo han realizado con sus manos, diciendo: ‘En verdad cumpliremos los votos que hemos hecho de quemar incienso para adorar a los cielos y de derramar libaciones en honor a ella[12]’. Han confirmado sus juramentos y pusieron por obra sus votos”.
26 Por tanto, escuchen palabra de Yahweh, todo Judá, que mora en la tierra de Egipto: “He aquí que yo he jurado por mi gran Nombre” —declara Yahweh— “que ya no estará más mi Nombre en la boca de ninguno de la casa de Judá que esté en toda la tierra de Egipto, ni dirán: ‘Vive Yahweh Dios’,
27 pues yo apresuraré el mal contra ellos” —declara Yahweh— “y todos los hombres de Judá que se encuentren en la tierra de Egipto serán consumidos por la espada, por el hambre y por la pestilencia, hasta que los extermine.
28 “Y los que escapen de la espada regresarán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, un número reducido. Entonces todo el remanente de Judá que se fue para habitar en la tierra de Egipto, sabrá cuál palabra prevalecerá, si la mía o la suya.

29 "Esto les será por señal" —declara Yahweh— "que en esta tierra los voy a castigar
de modo que sepan que mis palabras prevalecerán contra ustedes para mal".
30 Así dice Yahweh: "He aquí que yo entrego al faraón Necao, rey de Egipto, en manos
de sus adversarios y en manos de los que pretenden su muerte, tal como entregué a
Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su adversario
que pretendía matarlo".

Mensaje de consuelo para Baruc

45 Palabra que Jeremías habló a Baruc, hijo de Nerías, mientras éste estaba escribiendo estas palabras en un libro dictado por Jeremías, en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:
2 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel, en cuanto a ti, oh Baruc:
3 "Tu dijiste: '¡Ay de mí!, pues Yahweh añadió tristeza sobre mi dolor. Estoy agotado por mis gemidos y no he hallado descanso'".
4 Así le dirás: "Así dice Yahweh: 'He aquí, lo que he construido, lo derribaré, y lo que he plantado, lo desarraigaré; yo destruiré toda esta tierra.
5 'Pero tú, que anhelabas para ti grandezas, no anheles lo excelente para ti, pues he aquí que yo traeré calamidad contra toda carne' —declara Yahweh— 'pero a ti te concederé que conserves la vida en cualquier lugar al que vayas'".

Carga profética contra Egipto

46 Palabra de Yahweh que vino al profeta Jeremías para que profetizara contra las
naciones,
2 contra Egipto y contra el ejército del faraón Necao, rey de Egipto, que se encontraba
acampado junto al río Éufrates, en Carquemis, a quien Nabucodonosor, rey de Babilonia,
dio muerte en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, y dijo:
3 Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: “Tomen la armadura y los escudos,
y prepárense para la guerra.
4 “Unzan los caballos para que los monten los jinetes, colóquense los yelmos, afilen las
lanzas y cúbranse con corazas;
5 pues he visto que son vencidos y dan marcha atrás, y sus guerreros han sido heridos y
huyen y no pueden retroceder, pues se encuentran rodeados por todas partes” —declara
Yahweh.
6 “No huya el veloz, ni escape el hombre poderoso; todos ellos han tropezado y caído
junto al río Éufrates.
7 “¿Quién es éste que sube como el río, cuyas aguas rugen como corrientes?
8 “El rey de Egipto sube como río, y sus aguas rugen como corrientes; él ha dicho:
‘Subiré, cubriré la tierra; devastaré la ciudad y sus habitantes’.
9 “Monten los caballos, y resuenen con sus carros; salgan hombres valientes de Cus y de
Fut, que portan escudo, y ustedes los de Lud, expertos en entesar el arco;
10 porque aquel día será para Yahweh de los ejércitos, día de venganza y de retribuir a
sus adversarios; la espada consumirá, se saciará y se embriagará con su sangre; pues
Yahweh de los ejércitos causará devastación en la tierra del norte, junto al río Éufrates.
11 “Oh virgen, hija de Egipto, sube a Galaad y toma bálsamos; inútilmente has
aumentado tu remedio, porque no existe cura para ti.
12 “De tu ignominia han escuchado las naciones, y tu clamor ha llenado la tierra, porque
ha tropezado hombre con hombre, y ambos han caído a espada”.
13 Palabra que habló Yahweh al profeta Jeremías acerca de la llegada de
Nabucodonosor, rey de Babilonia, para destruir la tierra de Egipto:
14 Proclamen en Egipto y anúncienlo en Migdol, pregónenlo en Menfis y en Tafnes,
diciendo: “Prepárate y apréstate, pues la espada ha consumido a los que te rodean”.
15 ¿Por qué fueron abatidos tus hombres valientes? Cayeron y no se levantaron, pues
Yahweh los ha derrotado.
16 Muchos fueron abatidos; de cierto algunos cayeron sobre su espada. Entonces
dijeron: “Levántense, regresemos a nuestro pueblo, a la tierra donde nacimos, delante de
la espada opresora”.
17 Allí invocaron el nombre del faraón Necao, rey de Egipto, que es un provocador y ha
desperdiciado la oportunidad.
18 Vivo yo —declara Yahweh, cuyo nombre es el Rey de los ejércitos— que el faraón
caerá como un pedazo de monte, y como el Carmelo en medio del mar.
19 Oh virgen, hija de Egipto, prepárate enseres para el cautiverio, pues Menfis será
convertida en una desolación, quedará desierta, despoblada.

20 Novilla hermosa y abigarrada es Egipto, pero viene contra ella un ejército del norte.
21 Sus jornaleros son como becerros engordados en medio de ella, pero también ellos se
han vuelto atrás; huyeron a una, y no se detuvieron; porque el día de su quebranto les ha
sobrevenido; el tiempo de su castigo.
22 Como serpiente que se arrastra es el estrépito del ejército, pues avanzarán como
ejército; llegarán contra ella con sus hachas como leñadores.
23 Talen sus bosques —declara Yahweh— porque son impenetrables; pues son más
abundantes que las langostas; son incontables.
24 Se ha avergonzado la hija de Egipto; fue entregada en manos del pueblo del norte.
25 Declara Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que castigaré a Amón por
medio de aguas; al faraón, a Egipto, a sus dioses, a su ejército y a sus reyes; al faraón y a
todo aquel que en él ponga su confianza.
26 Los pondré en manos de sus adversarios, en manos de los que pretenden darles
muerte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos. Pero
después será habitado como en tiempos pasados —declara Yahweh.
27 Pero tú no tengas temor, siervo mío Jacob —declara Yahweh— ni te desanimes, oh
Israel; pues he aquí, te rescataré desde lejos, y a tu descendencia de la tierra de su
cautiverio. Entonces Jacob se establecerá y estará en quietud; estará tranquilo y
reposado, y no habrá quien le cause daño.
28 Tú, pues, no tengas temor, siervo mío Jacob —declara Yahweh— porque yo estoy
contigo, pues destruiré a todas las naciones adonde te había dispersado, pero a ti no te
destruiré; te corregiré con justicia, aunque no te consideraré del todo inocente.

Palabra de Yahweh contra los filisteos

47 Contra Filistea. Entonces vino al profeta Jeremías palabra de Yahweh para profetizar en contra de los filisteos, antes de que el faraón atacara Gaza.
2 Así dice Yahweh:
He aquí, traigo jóvenes del norte, los cuales serán como torrente desbordado que
inundará la tierra y su plenitud, la ciudad y sus moradores; los hombres clamarán y todos
los habitantes de la tierra gemirán
3 a causa del estrépito de la marcha de los pasos de sus guerreros, del ruido de sus carros
y del estruendo de sus ruedas. No se tornaron los padres a los hijos a causa de la
debilidad de sus manos.
4 He aquí que ha llegado el tiempo de despojar a todos los filisteos, de arrasar con Tiro y
con Sidón, y con todo aquel que quede para auxiliarlos; pues Yahweh destruirá a los
filisteos, hasta el remanente de las islas de Caftor[13].
5 Ha llegado la mortandad hasta Gaza; ha sido derribada Ascalón, y todo el remanente de
su casa.
6 ¡Oh espada de Yahweh!, ¿hasta cuándo estarás agitada y no dejarás de destruir?
Regrésate a tu vaina, refrénate y quédate quieta.
7 ¿Cómo podrá aquietarse? Pues Yahweh le ha dado órdenes en contra de Ascalón y en
contra de las costas del mar, porque allí le ha dado autoridad.

Juicio en contra de Moab

48 [a]Contra Moab. Así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel:
¡Ay de Nebo, pues ha sido despojada! Avergonzada y perturbada está Quiriataim;
avergonzada está su fortaleza, y ha sido esparcida.
2 No habrá más honor para Moab; en Hesbón han maquinado el mal contra ella, y
dijeron: “Vengan, destruyámosla de entre el pueblo”. Aunque guardes silencio, la espada
irá en pos de ti.
3 Clamor de lamento desde Horonaim; despojo y gran quebranto.
4 Moab se encuentra quebrantada; se escucha el llanto de sus pobres.
5 Subirán clamando por la cuesta de Lujit, porque habrá aflicción en la cuesta de
Horonaim, y lamento por el quebranto que harán.
6 Escuchen y huyan; salven sus vidas; sean como una planta en el desierto.
7 Puesto que confiaste en tus fortalezas y en tus tesoros, también tú serás conquistada.
Quemós será llevado en cautividad junto con sus sacerdotes y sus príncipes;
8 vendrá el destructor sobre todas tus ciudades, y no escaparán; será destruido el valle y
la llanura será asolada, tal como ha dicho Yahweh.
9 Den guirnalda a Moab, porque será destruida por completo; todas sus ciudades
quedarán como una desolación, despobladas.
10 Maldito el que lleve a cabo la obra de Yahweh con engaño, y maldito el que retraiga
su espada de la sangre.
11 Los moabitas han estado quietos desde su juventud, han estado reposados sobre sus
sedimentos; no han sido vertidos de vasija en vasija, ni han sido llevados en cautiverio.
Por eso su sabor permanece en ellos, y su olor no han perdido.
12 Por tanto, he aquí, vienen días —declara Yahweh— cuando enviaré contra ellos
saqueadores que los robarán; verterán sus vasijas y quebrarán sus cántaros.
13 Entonces Moab se avergonzará de Quemós, así como los hijos de Israel se
avergonzaron de Betel, su confianza.
14 ¿Cómo pueden decir: “Somos guerreros, poderosos varones de guerra”?
15 Moab ha sido saqueada, y han subido contra sus ciudades; sus selectos guerreros
fueron entregados a la mortandad —declara el Rey, cuyo nombre es Yahweh, el Dios de
los ejércitos.
16 Está por venir el quebranto de Moab, y su mal se ha apresurado sobremanera.
17 Todos los que están a su alrededor han sido aterrorizados y consternados, y todos los
que conocen su nombre, dijeron: “¡Cómo se quebró el cetro poderoso y la vara de
honor!”
18 Desciende de la honra y siéntate en deshonra, oh moradora de la hija de Dibón, pues
el que ha saqueado a Moab ha subido contra ti y ha arrasado con tus fortalezas.
19 Párate junto a los caminos y mira, oh moradora de Aroer; pregunta al que escapa y di
al que huye: “¿Qué ha sucedido?”
20 Moab se avergonzó, pues fue quebrantado; giman y griten en Arnón, por haber sido
quebrantado Moab.

21 Así mismo, ha venido juicio contra la tierra de Mashor, contra Holón, contra Jahaz y
contra Mefaat;
22 contra Dibón, contra Nebo y contra Bet-diblataim;
23 contra Quiriataim, contra Bet-gamul y contra Bet-maón,
24 contra Queriot, contra Bosra y contra todas las ciudades de la tierra de Moab,
distantes y próximas.
25 El cuerno de Moab ha sido cortado y roto su brazo —declara Yahweh.
26 Sométanlo a angustia, porque se ha enaltecido contra Yahweh; Moab se revolcará en
su vómito; también será objeto de escarnio.
27 ¿No fue Israel objeto de escarnio para ti? Pues fue encontrado entre ladrones cuando
combatías en su contra.
28 Abandonen las ciudades y moren en los acantilados, oh moradores de Moab, sean
como paloma que anida en la grieta.
29 Hemos escuchado que los príncipes de Moab son muy orgullosos; yo conozco su
soberbia, su arrogancia y la insolencia de su corazón —declara Yahweh.
30 Sus obras no eran justas, y sus adivinos nunca predijeron algo así en su contra.
31 Por tanto, hagan lamentación por Moab; sí, clamen por todo Moab desde todo lugar;
pues maquinarán el mal contra los hombres que habitan en su casa.
32 Más que con el llanto por Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibma. Tus ramas cruzaron el
mar y han llegado hasta el mar de Jazer; porque sobre tu cosecha y sobre tu vendimia ha
caído el salteador.
33 El regocijo y la alegría dejarán de ser en el campo fértil y en la tierra de Moab; dejará
de fluir vino del lagar, y los que pisaban el lagar ya no lo pisarán, y nadie gritará ni dirá:
"¡Ea! ¡Ea!"
34 Debido a la lamentación de Hesbón, hasta Eleale y Jahaza han alzado su voz; desde
Zoar hasta Horonaim, hasta Eglat-selisiya como ternera de tres años, pues faltarán las
aguas de Nimrim.
35 Así mismo, exterminaré de Moab —declara Yahweh— al que presenta sacrificio y
quema incienso a su dios.
36 Por tanto, mi corazón sonará como un arpa a causa de Moab, pues hicieron el mal y
han perecido.
37 Por cuanto se han rapado sus cabezas y se han rasurado sus barbas, hay dolores en
las manos de todos ellos y traen silicio sobre los lomos.
38 Hay lamento en todas las terrazas de Moab y por todas las calles, pues he
quebrantado a Moab como vaso inservible —declara Yahweh.
39 ¡Cómo fue quebrantado! ¡Cómo ha gemido! ¡Ha vuelto su espalda Moab y ha sido
avergonzado! Moab será objeto de escarnio y de presa para todos en derredor suyo.
40 Así dice Yahweh:
He aquí que se elevará como águila, y volará en círculos y extenderá sus alas sobre
Moab.
41 Queriot ha sido capturada, y Mizrot ha sido derribada; como corazón de mujer con
dolores de parto será el corazón de los hombres valientes de Moab en aquel día.

42 Y Moab será exterminado de entre el pueblo, por haberse enaltecido contra Yahweh.
43 Te sobrevendrá terror, foso y lazo, oh morador de Moab —declara Yahweh.
44 El que huya de los gritos de terror caerá en el foso, y el que suba del foso quedará
atrapado en el lazo; porque yo traeré estas cosas contra Moab, en el año de su castigo —
declara Yahweh.
45 Porque ha salido fuego de Hesbón y una llama de la fortaleza de Sejón, que
consumirá la faz de Moab y a los príncipes de los descendientes de Shaón.
46 ¡Ay de ti, Moab! Pereció el pueblo de Quemós, porque tus hijos han sido dispersados
y tus hijas fueron llevadas en cautiverio.
47 No obstante, haré que regresen los cautivos de Moab en los últimos días —declara
Yahweh.
Hasta aquí es el juicio de Moab.

Mensaje en contra de los descendientes de Amón
49 Contra los descendientes de Amón. Así dice Yahweh:
¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué ha tomado Milcom la herencia de Gad y ha morado su pueblo en sus ciudades?
2 Por tanto, he aquí que vienen días —declara Yahweh— en que haré que se escuche el grito de guerra contra Rabá de los amonitas, y será convertida en un montón de ruinas, y serán quemadas a fuego sus aldeas, e Israel poseerá a los que lo habían poseído —declara Yahweh.
3 Gime, oh Hesbón, porque Hai ha sido destruida; pidan ayuda, oh aldeas de Rabá; vístanse de cilicio, hagan duelo y luchen el uno contra el otro, pues Milcom junto con sus sacerdotes y sus príncipes irá al cautiverio —declara Yahweh.
4 Oh amada hija, ¿por qué te jactas de tus valles y depositas tu confianza en tus llanuras? Pues pones tu confianza en tus tesoros, y dices: "¿Quién podrá venir contra mí?"
5 He aquí que de todos tus alrededores acarrearé terror contra ti —declara Yahweh de los ejércitos— y los dispersaré a cada uno por su lado, y no habrá quien reúna a los dispersos.
6 Sin embargo, después haré que retornen los cautivos de los amonitas —declara Yahweh.

Destrucción de Edom
7 Contra Edom. Así dice Yahweh de los ejércitos:
Ya no hay sabiduría en Temán; se ha perdido el consejo de los entendidos, y su sabiduría les ha sido arrebatada.
8 ¡Escapen, regrésense! Excaven profundo para que habiten allí, oh moradores de Darán, pues el quebranto de Esaú he traído sobre él en el tiempo de su castigo —declara Yahweh.
9 Si llegaran a ti vendimiadores, ¿no dejarían rebusco? O si ladrones, vendrían de noche y destruirían cuanto quisieran.
10 Pues he escudriñado a Esaú, he descubierto sus escondites, y no podrá ocultarse. Fue dispersada su descendencia, ya no existen más sus hermanos y sus vecinos.
11 Deja a tus huérfanos, y yo los mantendré seguros; y tus viudas pondrán en mí su confianza.
12 Porque así dice Yahweh: He aquí que los que no estaban sentenciados a beber la copa, la bebieron; y tú que esperabas ser absuelto no serás absuelto, sino que también beberás la copa;
13 pues he jurado por mí mismo —declara Yahweh— que Bosra será objeto de asombro, una devastación, motivo de afrenta y de maldición; y todas sus aldeas serán una permanente desolación.
14 Una noticia escuché de parte de Yahweh, y ha sido enviado un emisario a las naciones, diciendo: "Levántense, subamos contra ella para la batalla".
15 Pues he aquí que te he hecho pequeño en medio de las naciones y menospreciado entre los hombres.

16 Tu iniquidad y tu corazón jactancioso te han engañado, tú que habitas en el acantilado
de la peña, y has prevalecido en la cima de la colina, diciendo en tu corazón: "¿Quién me
hará descender a la tierra?" Aunque pusieras tu nido entre las estrellas y aunque como un
águila pusieras en lo alto tu nido, de allí te haré descender —declara Yahweh.
17 Entonces Edom se convertirá en una desolación y todo aquel que pase por ella se
asombrará y siseará a causa de todas sus heridas.
18 Será derribada como Dios derribó a Sodoma y Gomorra —declara Yahweh—; no
morará allí hombre alguno, ni habitará allí hijo de hombre.
19 He aquí que como león surgirá de la espesura del Jordán contra el redil de Atán; en
un instante los haré huir de él y enviaré jóvenes en su contra. Pues, ¿quién es como yo?
¿O quién testificará contra mí? ¿O qué pastor prevalecerá ante mí?
20 Por tanto, presten atención al consejo que Yahweh ha dispuesto contra Edom, y el
plan que ha trazado contra los moradores de Temán; se llevarán a los más pequeños de
los rebaños y desolarán a causa de ellos su pastizal.
21 Se estremece la tierra al estrépito de su caída. ¡Es su lamento! Desde el mar Rojo se
escucha el sonido de su voz.
22 He aquí que como el águila se elevará y volará en círculos, y extenderá sus alas
contra Bosra. En aquel día, el corazón de los valientes de Edom será como el corazón de
una mujer con dolores de parto.

Profecía contra Damasco

23 Contra Damasco. Hamat y Arfad fueron puestas en oprobio, pues han escuchado
malas noticias y fueron quebrantadas; en el mar está su terror, y no han encontrado
reposo.
24 Damasco ha desmayado y se ha vuelto para escapar; terror se apoderó de ella;
aflicción y dolores se han apoderado de ella como mujer que está de parto.
25 ¿Cómo es que no ha sido abandonada la ciudad alabada, la ciudad gozosa?
26 Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas y todos sus hombres de guerra serán
silenciados.
27 En aquel día —declara Yahweh de los ejércitos— entregaré al fuego los muros de
Damasco y serán consumidos los palacios de Ben-hadad.

Profecía contra Quedar y los reinos de Hazor

28 Contra Quedar y los reinos de Hazor, en los cuales Nabucodonosor, rey de Babilonia,
causó mortandad. Así dice Yahweh:
Levántense, suban contra Quedar y despojen a los hijos del oriente.
29 Serán capturados sus rebaños y sus tiendas, sus cortinas, todos sus vasos y sus
camellos se los llevarán; y gritarán contra ellos los provocadores de sus alrededores.
30 ¡Oh moradores de Hazor, escapen, vaguen y caven profundo para habitar allí! —
declara Yahweh—, pues Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha tomado consejo y ha
concebido un plan contra ustedes, diciendo:
31 "Levántense, suban contra una nación opulenta que vive confiada" —declara Yahweh
— "que no tiene puertas ni cerrojos y que vive solitaria.

32 “Sus camellos serán para botín, y para despojo sus innumerables posesiones; los
esparciré a todos los vientos, entre los que se rasuran la barba, y a causa de todas sus
transgresiones vendrá su quebranto” —declara Yahweh.
33 “Hazor se convertirá en una guarida de chacales y en una desolación permanente; no
morará allí hombre alguno ni habitará allí hijo de hombre”.

Profecía contra Elam

34 Contra Elam. Palabra de Yahweh que vino al profeta Jeremías al inicio del reinado de
Sedequías, rey de Judá, para que profetizara contra Elam, diciendo:
35 Así dice Yahweh de los ejércitos:
“He aquí, yo romperé el arco de Elam, lo principal de su fortaleza.
36 “Sobre Elam traeré desde los cuatro extremos del cielo los cuatro vientos; y a todos
esos vientos los esparciré, y no habrá nación adonde no vayan los dispersos de Elam.
37 “Quebrantaré a Elam frente a sus adversarios y delante de los que pretenden
matarlos; traeré sobre ellos el mal, el furor de mi ira” —declara Yahweh— “y enviaré la
espada en su contra hasta exterminarlos.
38 “Luego estableceré mi trono en Elam, y desde allí destruiré reyes y príncipes” —
declara Yahweh.
39 “Sin embargo, en los últimos días haré que regresen los cautivos de Elam” —declara
Yahweh.

Profecía contra Babilonia

50 [a]Contra Babilonia. Palabra que Yahweh habló contra Babilonia y contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.
2 Proclámenlo entre las naciones, anúncienlo y levanten estandarte; proclámenlo y no lo escondan, y digan:
"Babilonia ha sido capturada; Bel ha caído, Marduc ha sido avergonzado, sus ídolos fueron perturbados y fueron quebradas sus imágenes talladas".
3 Porque contra ella subió una nación del norte; hará de su tierra una desolación, y quedará despoblada; tanto el hombre como la bestia huirán, se irán.
4 En aquellos días y en aquel tiempo —declara Yahweh— vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente, andando y llorando, y buscarán a Yahweh su Dios.
5 Preguntarán por los caminos de Sion con su rostro hacia allá, diciendo: "Vengan, unámonos a Yahweh con un pacto eterno que no será olvidado".
6 Mi pueblo ha sido como ovejas extraviadas; sus pastores, los han extraviado, sobre los montes los dispersaron; anduvieron de monte a colina y olvidaron su redil.
7 Todo el que los encontraba los devoraba, y sus adversarios decían: "No los perdonaremos por haber pecado contra Yahweh y contra su justa morada, aunque Yahweh era la esperanza de sus padres".
8 ¡Huyan de en medio de Babilonia! ¡Salgan de la tierra de los caldeos! Sean como machos cabríos al frente de los rebaños.
9 Pues he aquí, yo haré que despierten y suban contra Babilonia una multitud de grandes naciones desde la tierra del norte, que se alinearán contra ella y desde allí la capturarán. Sus flechas serán como de un hábil guerrero que no regresa con las manos vacías.
10 La tierra de los caldeos será para el despojo, y todos los que la despojen se saciarán —declara Yahweh.
11 Porque se regocijarán y porque saltarán de júbilo los príncipes de mi heredad; como vaquillas de engorda se regocijarán, como carneros de los rebaños saltarán.
12 Desconcertada está su madre y avergonzada la que los dio a luz. He aquí que la última de las naciones será como un desierto yermo y seco.
13 Debido a la ira de Yahweh no será habitada, sino que toda ella estará desolada; y todo el que pase cerca de Babilonia se asombrará y siseará a causa de todas sus heridas.
14 Pónganse en orden de batalla contra Babilonia; disparen contra ella todos los que saben tensar el arco; no escatimen las saetas, pues ella ha pecado contra Yahweh.
15 Griten contra ella desde sus alrededores; se ha rendido, sus cimientos se derrumbaron y sus muros han sido derribados. Por cuanto ésta es la venganza de Yahweh, tomen venganza de ella; como ella hizo, así háganle[a].
16 Destruyan de Babilonia tanto al sembrador como al que toma la hoz en el tiempo de la cosecha. Debido a la espada del opresor retornará cada cual a su pueblo y escapará cada uno a su tierra.
17 Israel es una oveja descarriada; lo han desviado los leones. Primero lo devoró el rey de Asiria, y éste último, Nabucodonosor, rey de Babilonia, fue más cruel que él.
18 Por eso, así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel:

“He aquí que yo castigaré al rey de Babilonia y a su país como castigué al rey de Asiria.
19 “Haré que retorne a su rebaño, y pacerá en el Carmelo y en Basán, en la región
montañosa de Efraín y en Galaad, y se saciará su alma.
20 “En aquellos días y en aquel tiempo” —declara Yahweh de los ejércitos— “será
buscada la iniquidad de Israel, pero no la habrá, y el pecado de Judá, pero no será
encontrado; porque perdonaré al remanente de ellos que haya sobrevivido”.
21 Suban contra la tierra rebelde, suban contra ella y contra sus habitantes. Despierta,
espada, y extermínalos —declara Yahweh— y haz según lo que yo te he ordenado.
22 ¡Estruendo de guerra en la tierra y gran quebranto!
23 ¡Cómo ha sido quebrantado y capturado el poderoso de toda la tierra! ¡Cómo se ha
convertido Babilonia en objeto de asombro entre las naciones!
24 Babilonia ha tropezado y también ha sido capturada; ignoraste que te opusiste a
Yahweh.
25 Yahweh abrió su arsenal y ha sacado los instrumentos de su ira; porque ésta es la obra
de Yahweh, el Dios de los ejércitos, en la tierra de los caldeos.
26 Vengan contra ella desde sus alrededores, abran sus puertas, déjenla como mujer
desnuda; arrásenla y no le dejen nada.
27 Devástenla, y que toda su descendencia sea entregada al matadero. ¡Ay de ellos,
porque ha llegado su día, el tiempo de su castigo!
28 Griterío de los que escapan y de los que huyen de la tierra de Babilonia para anunciar
en Sion la venganza de Yahweh nuestro Dios y la venganza por su templo.
29 Convoquen a multitudes contra Babilonia, disparen contra ella desde sus alrededores,
todos los que saben tensar el arco, y no le dejen nada. Páguenle conforme ha pagado, y
de acuerdo a lo que ha hecho, así háganle[a]; porque fue insolente contra Yahweh, contra
el Santo de Israel.
30 Por tanto, sus jóvenes caerán en medio de ella, y todos sus hombres de guerra serán
silenciados en aquel día.
31 He aquí que yo estoy contra ti, oh insolente —declara Yahweh, el Dios de los
ejércitos— porque ha llegado tu día, el tiempo de tu castigo.
32 Y el insolente tropezará y caerá, y no habrá quien lo levante; prenderé fuego a sus
ciudades, el cual consumirá todos sus alrededores.
33 Así dice Yahweh de los ejércitos: Los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente
han sido oprimidos; todos los que los llevaron cautivos los han retenido, y se rehusaron a
soltarlos.
34 Pero su Redentor es poderoso, Yahweh de los ejércitos es su nombre; ciertamente Él
defenderá su causa para traer reposo a la tierra; pero se enojará contra todos los
habitantes de la tierra.
35 La espada viene contra los caldeos —declara Yahweh— y contra todos los habitantes
de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.
36 La espada viene contra sus adivinos, y serán sometidos a angustia. La espada viene
contra sus hombres valientes, y serán vencidos.

37 La espada viene contra sus caballos, contra sus carros, y contra todos los extranjeros
que se hallan en medio de ella, y serán como mujeres. La espada viene contra sus
tesoros, y serán despojados.
38 La espada viene contra sus aguas, y se secarán; porque es una tierra de imágenes
labradas e ídolos, y de los ídolos se jactan.
39 Por lo cual, habitará en ella el espíritu maligno con forma de mujer[a]; morarán también
en ella los avestruces; jamás será habitada ni poblada por todas las generaciones.
40 Y sucederá como a Sodoma y como a Gomorra, a las cuales Dios destruyó con sus
habitantes. Ningún hombre morará allí, ni habitará allí hijo de hombre.
41 He aquí que un pueblo viene del norte; una gran nación, y desde los confines de la
tierra muchos reyes se levantarán.
42 Están armados con arcos y lanzas, crueles son y no tienen compasión. Su estrépito es
como el rugir del mar, y montan a caballo; están preparados como guerreros para la
batalla contra ti, oh hija de Babilonia.
43 El rey de Babilonia ha escuchado noticias de ellos, y se han debilitado sus manos;
angustia se apoderó de él, y dolores como de mujer que está de parto. He aquí que uno
subirá como león de la espesura del Jordán contra el redil de Atán, porque en un
momento los haré huir de él; mandaré jóvenes contra ella. Porque ¿quién es semejante a
mí?, ¿o quién se mantendrá contra mí?; ¿o quién es el pastor que prevalecerá delante de
mí?
44 Por tanto, presten atención al consejo que Yahweh ha determinado contra Babilonia,
y al plan que ha trazado contra la tierra de los caldeos: Se llevarán a los pequeños de los
rebaños y desolarán su redil.
45 A causa del estruendo por la captura de Babilonia, la tierra fue estremecida, y su
lamentación se escuchó entre las naciones.

Devastación profetizada contra Babilonia

51 Así dice Yahweh, el Dios de los ejércitos: He aquí, levanto contra Babilonia y contra sus habitantes a uno de corazón cruel y espíritu destructor.
2 Y enviaré yo contra Babilonia saqueadores que la saquearán y hollarán su tierra; se reunirán contra ella los que la sitien en el día malo.
3 No descansará el que dispara con el arco, ni el guerrero se despojará de su coraza; no tengan piedad de sus jóvenes, y destruyan todo su ejército.
4 Caerán muertos en la tierra de los caldeos, y los heridos en sus calles.
5 Porque Israel y Judá no han quedado viudos de su Dios, de Yahweh de los ejércitos, su Dios; aunque su tierra se llenó de iniquidad delante del Santo de Israel.
6 Huyan de en medio de Babilonia[a], y salve cada uno su vida. No sean devorados por sus pecados, porque es el tiempo de la venganza de Yahweh; Él le pagará conforme a sus obras[b].
7 Copa de oro ha sido Babilonia en la mano de Yahweh, con la cual embriagaba a toda la tierra con su vino, y todas las naciones bebieron y se tambalearon.[a]
8 Babilonia cayó súbitamente y fue quebrantada[a]. ¡Giman por ella! Traigan medicinas para sus males; quizá sea sanada.
9 Intentamos curar a Babilonia, pero no fue sanada. La abandonarán y se irá cada uno a su tierra, porque su juicio ha llegado hasta los cielos, se ha elevado hasta las nubes.
10 Yahweh ha sacado a la luz nuestra inocencia. Vengan y contemos en Sion las obras de Yahweh nuestro Dios.
11 Reúnan las aljabas y llénenlas de flechas; Yahweh ha despertado el espíritu del rey de Media, pues su plan contra Babilonia es para destruirla; porque ésta es la venganza de Yahweh y la venganza por su templo.
12 Levanten bandera contra los muros de Babilonia, coloquen centinela, húndanla en el agua; pues Yahweh ha llevado a cabo lo que había determinado contra Babilonia,
13 la que habitaba cerca de las muchas aguas[a]; muchos son tus tesoros[b], tu fin ha llegado y tu herida se ha agravado.
14 Yahweh de los ejércitos ha jurado por sí mismo: Te llenaré de hombres como langostas, y gritarán contra ti, diciendo: “¡Ea! ¡Ea!”

La grandeza de Yahweh

15 Yahweh hizo la tierra con su poder, estableció el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.[a]
16 Él produce el estruendo del tumulto de las aguas en el cielo; hace subir las nubes desde los confines de la tierra. Él genera los relámpagos para la lluvia y saca los vientos de sus depósitos.
17 Insensato es todo hombre entendido, y todo orfebre se avergüenza de las imágenes que hizo, porque es falsedad lo que ha fundido, pues ellas no tienen aliento.
18 Nada son, son obras insensatas; en el momento cuando sean castigados perecerán.
19 No es como estas cosas la porción de Jacob, sino que Aquel que creó todo, Él es su porción y el cetro de su heredad; Yahweh de los ejércitos es su nombre.

20 ¡Preparen las armas de guerra! Contigo dispersaré naciones; contigo arrasaré reinos;
21 contigo dispersaré a los caballos y a sus jinetes;
22 contigo dispersaré a los carros y a los que los conducen; contigo dispersaré a hombres y a mujeres; contigo dispersaré a los ancianos y a los jóvenes; contigo dispersaré a los mancebos y a las doncellas;
23 contigo dispersaré al pastor y a su rebaño; contigo dispersaré al labrador y a su yunta; contigo dispersaré a los gobernantes y a los príncipes.
24 Retribuiré ante sus ojos a Babilonia y a todos los moradores de Caldea por todo el mal que han hecho en Sion —declara Yahweh.
25 He aquí que yo estoy en tu contra, monte destructor, porque destruiste toda la tierra —declara Yahweh. Alzaré mi mano contra ti, te destruiré sobre la peña y te convertiré en monte quemado.
26 Y no tomarán de ti piedra angular ni piedra para cimiento, sino que serás para devastación permanente —declara Yahweh.
27 Levanten bandera en la tierra y toquen trompeta entre las naciones; dispongan contra ella a las naciones, proclamen contra ella a los reinos de Ararat, Mini y Asquenaz; decreten destrucción contra ella, y hagan subir caballos como langosta que se arrastra.
28 Preparen a las naciones contra ella; al rey de Media, a sus nobles y a todos sus príncipes.
29 La tierra se estremecerá y quedará atónita, porque el propósito de Yahweh contra Babilonia se ha cumplido, para desolar la tierra de Babilonia para que quede despoblada.
30 Han dejado de luchar los valientes de Babilonia contra los habitantes de Mizrot, pues se ha agotado su vigor y han venido a ser como mujeres; sus tiendas han sido arrancadas, y sus puertas destrozadas.
31 Un correo correrá hacia otro correo, un emisario a otro emisario, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad fue capturada por los que la tienen sitiada;
32 también fueron capturados sus vados e incendiados sus juncos, y están aterrados todos sus valientes guerreros.
33 Porque así dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando llega el tiempo de ser pisada; dentro de poco llegará el tiempo de su cosecha.
34 Jerusalén ha dicho: “Nabucodonosor, rey de Babilonia, me ha consumido, me ha saqueado, me ha dejado como vaso vacío, me ha devorado como dragón, ha llenado su vientre de mis delicias y ha hecho que me extravíe.
35 “Mi botín y mis riquezas fueron trasladados a Babilonia; sea mi sangre contra los moradores de Caldea” —dirá Jerusalén.
36 Por lo cual, así dice Yahweh: He aquí, yo defenderé tu causa y ejecutaré tu venganza; secaré el lago de Babilonia y haré que se sequen sus manantiales.
37 Babilonia se convertirá en una desolación, en una guarida de chacales; será motivo de asombro y de siseo, despoblada.
38 Como leones rugirán, y como cachorros de león gruñirán.

39 Con veneno prepararé su bebida y los embriagaré; serán quebrantados y dormirán un
sueño eterno, y no despertarán —declara Yahweh.
40 Los entregaré a la matanza como animales engordados, como carneros y cabritos para
el sacrificio.
41 ¡Cómo ha sido capturada Arsacés! ¡La gloria de toda la tierra! ¡Cómo ha llegado a ser
Babilonia motivo de asombro entre las naciones![a]
42 El mar subió contra Babilonia, y fue cubierta con sus muchas olas.
43 Sus ciudades se han convertido en objeto de asombro, como tierra yerma y seca.
Nadie morará en ellas, ni habitará en ellas hijo de hombre.
44 Entonces castigaré a Bel en Babilonia; extraeré de su boca sus tortas presentadas a los
ídolos, y ya no le temerán las naciones; y caerán los anchos muros de Babilonia.
45 Salgan de en medio de ella, pueblo mío[a], y salve cada uno su vida de la ardiente ira de
Yahweh,
46 no sea que su corazón desfallezca y se aterrorice a causa del rumor que se escuchará
en la tierra; pues el rumor llegará dentro de un año, y luego de un año otro rumor, y
habrá violencia en la tierra y se levantará príncipe contra príncipe.
47 Por tanto, he aquí que vienen días —declara Yahweh— en que yo castigaré las
imágenes talladas de Babilonia, y será devastada toda la tierra, y en medio de ella caerán
todos sus muertos.
48 Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos se regocijarán por causa de Babilonia[a],
porque del norte vendrán destructores contra ella —declara Yahweh.
49 Ciertamente por Babilonia caerán los muertos de Israel, tal como los muertos por
Babilonia caerán en toda la tierra.
50 Los que han escapado de la espada, váyanse y no se detengan, recuerden a Yahweh
en un lugar distante hasta que Jerusalén venga a su corazón.
51 Entonces dirá la casa de Israel: "Estamos muy avergonzados, porque hemos
escuchado la afrenta; la ignominia ha cubierto nuestros rostros, porque extranjeros se han
introducido al santuario de Yahweh".
52 Por lo cual, he aquí que vienen días —declara Yahweh— en que castigaré a Babilonia
y a sus imágenes talladas, y sus muertos caerán por toda la tierra.
53 Aunque suba Babilonia hasta los cielos, y aunque ponga su fortificación en lo alto, de
mi parte vendrán destructores contra ella —declara Yahweh.
54 ¡Clamor de lamento desde Babilonia, y gran quebranto desde la tierra de los caldeos!
55 Porque Yahweh ha despojado a Babilonia y exterminará de ella al hombre y a la
bestia. Su voz es como gran estruendo de muchas aguas que fluyen.
56 Porque vienen contra Babilonia los destructores; sus valientes serán apresados y sus
arcos serán rotos; porque Dios de retribución es Yahweh; Él les retribuirá por completo.
57 Yo, pues, embriagaré a sus príncipes, a sus sabios, a sus nobles, a sus gobernantes y a
sus guerreros, y dormirán un sueño eterno y no despertarán —declara el Rey, cuyo
nombre es Yahweh de los ejércitos.
58 Así dice Yahweh de los ejércitos: Los anchos muros de Babilonia serán derribados por
completo, y a sus altas puertas se les prenderá fuego; de balde trabajarán las naciones, y

los pueblos serán afligidos por el fuego.

Palabras de Jeremías para Seraías

59 Mensaje que mandó el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando fue a Babilonia con Sedequías, rey de Judá, en el undécimo año de su reinado. (Seraías era jefe del campamento).
60 Jeremías escribió en un rollo toda la calamidad que sobrevendría a Babilonia, todas estas palabras, las cuales fueron escritas contra Babilonia.
61 Entonces, dijo Jeremías a Seraías: Cuando entres a Babilonia lee y considera todas estas palabras,
62 y di: "Oh Yahweh, tú has hablado contra este lugar para destruirlo, a fin de que nadie more en él, ni hombre ni bestia, pues llegará a ser una desolación permanente".
63 Y al concluir tú la lectura de este rollo, átale una piedra y lánzalo al Éufrates,
64 y dirás: "Así caerá Babilonia y no se levantará de la calamidad que yo traeré contra ellos, y serán angustiados". Hasta aquí las palabras de Jeremías.

Reinado de Sedequías y el exilio

52 [a]Cuando empezó a reinar Sedequías tenía veintiún años, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamtol, hija de Jeremías, de Libna.
2 Pero él hizo lo malo en presencia de Yahweh, tal como lo había hecho Joacim.
3 Por estas cosas estuvo la ira de Yahweh contra Jerusalén y contra Judá, hasta arrojarlos de su presencia. Y el rey Sedequías se sublevó contra Nabucodonosor, rey de Babilonia.

4 [a]Sucedió entonces en el noveno año de su reinado, en el décimo mes, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén y acamparon contra ella y construyeron muros de asedio a su alrededor.
5 Y la ciudad permaneció sitiada hasta el undécimo año del rey Sedequías.
6 A los nueve días del quinto mes, el hambre en la ciudad se tornó más severa, a tal grado que no había alimento para la gente del país.
7 Entonces fue abierta una brecha en la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta que había entre los muros, junto al jardín del rey, ya que los caldeos tenían a la ciudad bajo asedio, y se marcharon por el camino de la llanura.
8 Pero el ejército de los caldeos persiguió al rey, y capturaron a Sedequías en la llanura de Jericó, y todo su ejército fue dispersado de su lado.
9 Habiendo, pues, capturado al rey lo llevaron ante el rey de Babilonia en Diblat, en la tierra de Hamat, dónde él le dictó sentencia.
10 Después sacrificó el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías ante sus propios ojos, y también mató a todos los nobles de Judá en Diblat.
11 Luego sacó los ojos a Sedequías y lo ató con cadenas; y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia y lo mantuvo en prisión hasta el día de su muerte.

Destrucción y despojo del templo de Jerusalén

12 [a]Y en el quinto mes, en el décimo día del mes, en el decimonoveno año de - Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino Nebuzaradán, capitán de la guardia, y se presentó ante el rey de Babilonia en Jerusalén;
13 e incendió el templo de Yahweh, el palacio del rey de Judá y todas las casas de Jerusalén; y prendió fuego a todas las mansiones de los príncipes.
14 Y todas las huestes de los caldeos que se encontraban con el capitán de la guardia demolieron todas las murallas que rodeaban a Jerusalén.
15 Después Nebuzaradán, capitán de la guardia, deportó a los más pobres del pueblo, al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que habían desertado hacia el rey de Babilonia, y a los demás del pueblo.
16 Pero, Nebuzaradán, capitán de la guardia, dejó a algunos de los más pobres del pueblo de la tierra para que fueran viñadores y labradores.
17 Y los caldeos destrozaron las columnas de bronce, las bases y el lavatorio de bronce que estaban en el templo de Yahweh, y tomaron todo su bronce y lo llevaron a Babilonia[a].

18 Se llevaron además las ollas, los calderos, los tazones, los rociadores, las cucharas y todos los utensilios de bronce con los cuales ministraban.
19 El capitán de la guardia también se llevó los braseros, los incensarios, los garfios, las ollas, las despabiladeras, los candelabros, los cucharones, los tazones de oro y de plata;
20 las dos columnas de bronce, el gran lavatorio y los doce toros de bronce que se encontraban debajo de los bordes del gran lavatorio que el rey Salomón había hecho para el templo de Yahweh; el peso del bronce de aquellos utensilios era incalculable.
21 En cuanto a las dos columnas, la altura de cada una de las columnas era de dieciocho codos; tenían un cordón de doce codos de circunferencia; su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.
22 Y había sobre ella un capitel de bronce; la altura de cada capitel era de cinco codos, con una malla y granadas sobre el capitel, rodeándolo; y todo era de bronce. La otra columna y las granadas eran como éstas.
23 Había noventa y seis granadas; en total sumaban cien granadas encima de la malla, alrededor.
24 Luego el capitán de la guardia tomó a Seraías, el sacerdote principal, a Sofonías, el segundo sacerdote en rango, y a tres guardias de la puerta.
25 Además, tomó de la ciudad a un oficial que se hallaba a cargo de los hombres de guerra, a siete varones distinguidos que cuidaban del rey y que estaban en la ciudad; al escriba, al comandante del ejército de la gente del país, y a sesenta varones de la gente del país que habían quedado en el interior de la ciudad.
26 Los tomó Nebuzaradán, capitán de la guardia, y los trasladó a Diblat ante el rey de Babilonia, en la tierra de Hamat.
27 Después el rey de Babilonia los hirió y les dio muerte en Diblat, en la tierra de Hamat. Así fue llevada Judá al exilio lejos de su tierra.
28 En el séptimo año de su reinado Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó a tres mil veintitrés judíos.
29 En el decimoctavo año de su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, deportó a ochocientas treinta y dos personas de Jerusalén.
30 En el vigésimo tercer año de Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, capitán de la guardia, deportó a setecientos cuarenta y cinco judíos. Fueron, pues, en total, cuatro mil seiscientas personas.

Joaquín es honrado en Babilonia

31 [a]En el trigésimo séptimo año del destierro de Joaquín, rey de Judá, en el duodécimo mes, a los veinticinco días del mes, se levantó Evil-merodac, rey de Babilonia, el primer año de su reinado, y exaltó a Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.
32 Habló amablemente con él, y estableció su trono por encima de los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.
33 Entonces se despojó Joaquín de las ropas de prisionero, y comió siempre en la presencia del rey todos los días de su vida.
34 Y todos los días que vivió, su ración diaria procedía continuamente de parte del rey de Babilonia, hasta el día en que murió.

[1] 2:16 Aram., *Tajpis*.

[2] 2:18 Es decir, el Éufrates.

[3] 17:5 Lit., *hijo de carne*.

[4] 23:6 Aram., *Marya Tzidkán,* que se traduce *el Señor Yah es nuestra justicia.*

[5] 25:13 Aram., *ketava*, que se puede traducir *manuscrito*, *registro*, *inscripción*, *libro*, *escritura*. Cuando se habla de libro en el Antiguo Testamento, regularmente se refiere a un papiro o rollo de cuero.

[6] 25:26 Heb., *Sesac*.

[7] 32:21 Lit., *visión*.

[8] 33:3 Lit., *difíciles*.

[9] 43:13 Es decir, en Heliópolis.

[10] 44:18 Se refiere a la reina de los cielos. Ver Jer. 44:19.

[11] 44:19 Referencia a *Istar*, diosa caldea de la fertilidad, identificada en tiempos posteriores como *Astarot* y *Venus*.

[12] 44:25 Se refiere a la reina de los cielos. Ver Jer. 44:19.

[13] 47:4 Lit., *de los capadocios*.

1:1 [a] Esd. 1:1; Dn. 9:2; Mt. 2:17; 16:14 **1:5** [a] Is. 49:1, 5; Gá. 1:15 **1:6** [a] Éx. 4:10; 1º R. 3:7 **1:9** [a] Dt. 18:18; Is. 6:7; 51:16 **1:19** [a] Nm. 14:9; Jer. 1:8; 20:11

2:3 [a] Stg. 1:18, Ap. 14:4 **2:13** [a] Jer. 17:13; Jn. 4:10

3:15 [a] Jer. 23:4; 31:10; Ez. 34:23; Ef. 4:11 **3:17** [a] Jer. 17:12; Ez. 43:7

4:4 [a] Dt. 10:16

4:23 [a] Gn. 1:2; Is. 24:19-23

5:8 [a] Jer. 29:23; Ez. 22:11 **5:21** [a] Ez. 12:2; Mr. 4:12; 8:18

6:13 [a] Dt. 13:1-5; Mt. 7:15; 2ª P. 2:1 **6:14** [a] Jer. 8:11; Ez. 13:10

6:16 [a] Mt. 11:29

7:5 [a] 1ª Co. 3:16; 6:19; 2ª Co. 6:16 **7:11** [a] Mt. 21:13; Mr. 11:17; Lc. 19:46 **7:12** [a] Jos. 18:1; Jue. 18:31; 1º S. 4:3, 4, 10; Jer. 26:6 **7:16** [a] Jer. 11:14 **7:18** [a] Dt. 4:19; Jer. 19:13; Sof. 1:5 **7:20** [a] Mt. 3:12

7:30 [a] 2º R. 21:3, 4; Jer. 32:34, 35 **7:34** [a] Jer. 16:9; Ap. 18:23 **8:2** [a] Jer. 19:13; Sof. 1:5; Hch. 7:42, 43 **8:3** [a] Job 3:21; Ap. 6:16; 9:6 **8:4** [a] Is. 6:9, 10; Mt. 13:14; 27:3-5; Jn. 17:12; Ro. 1:18-25 **8:8** [a] Dt. 4:2; 12:32; Pr. 30:6

8:22 [a] Gn. 50:2; Job 13:4; Col. 4:14

9:24 [a] 1ª Co. 1:31; 2ª Co. 10:17; Fil. 3:8, 10, 12

10:5 [a] Dt. 4:28; Sal. 105:4; Is. 44:9-17; Hch. 19:26 **10:12** [a] Gn. 1:1, 6; Sal. 136:5; Is. 40:22 **10:13** [a] Job 36:27-29; 38:22; Sal. 29:3 **10:14** [a] Ro. 1:22; 1ª Co. 1:20 **10:16** [a] Éx. 15:3; Jer. 31:35; 51:19

10:23 [a] Is. 55:8, 9 **10:24** [a] Sal. 6:1; 38:1 **11:3** [a] Dt. 27:26; Gá. 3:10 **11:4** [a] Dt. 4:20; 1º R. 8:51; Jer. 31:32 [b] Éx. 6:7; Jer. 24:7; Zac. 8:8 **11:5** [a] Éx. 13:5; Dt. 7:12; Jer. 32:22

11:17 [a] Is. 5:2; Jer. 2:21 **11:19** [a] Is. 53:7 **11:20** [a] Sal. 26:2; Lc. 16:15; Ro. 8:27 **12:1** [a] Sal. 73:3 **12:2** [a] Is. 29:13; Ez. 33:31; Mt. 15:8; Tit. 1:16

13:1 [a] Jer. 13:11

14:8 [a] Jer. 17:13 **14:9** [a] Hch. 15:17

14:14 [a] Jer. 23:25 [b] 2ª P. 2:1; 1ª Jn. 2:18; 4:1 **14:19** [a] Jer. 8:15; 1ª Ts. 5:3 **14:20** [a] Sal. 32:5; Jer. 3:25; Dn. 9:8

15:1 [a] Éx. 32:11-14; 1º S. 7:9

15:10 [a] Job 3:1, 3; Jer. 20:14

16:9 [a] Jer. 7:34; Ap. 18:23 **16:17** [a] He. 4:13

17:5 [a] Sal. 146:3; Is. 2:22 **17:7** [a] Sal. 34:8; 40:4; 84:12; Pr. 16:20 **17:9** [a] Is. 46:12; 48:4; Zac. 7:11, 12; Mt. 13:15, 16; Mr. 6:52; Lc. 24:25, 32; Hch. 19:9; 28:26, 27 **17:10** [a] Jer. 11:20; Ro. 8:27; Ap. 2:23 [b] Jer. 32:19; Ro.

2:6 **17:13** [a] Jer. 14:8 [b] Jer. 2:13; Jn. 4:10 **17:14** [a] Dt. 10:21; Sal. 109:1
18:6 [a] Is. 29:16; 45:9; 64:8; Ro. 9:20, 22, 23
19:9 [a] Lv. 26:29; Dt. 28:53, 55; Is. 9:20; Lm. 4:10; Ez. 5:10
19:11 [a] Is. 30:14
20:14 [a] Job 3:1, 3; Jer. 15:10 **21:1** [a] 2º R. 24:17, 20 **21:2** [a] 2º R. 25:1, 2 **21:8** [a] Dt. 30:15 **21:9** [a] 2º R. 25:3 [b] 2º R. 25:11, 12 **21:10** [a] 2º R. 25:8, 9
23:1 [a] Jer. 10:21; 50:6; Ez. 34:2-6; Jn. 10:12 **23:6** [a] Jer. 33:15, 16; 1ª Co. 1:30; 2ª Co. 5:21; Fil. 3:9
23:9 [a] Ef. 5:18 **23:23** [a] Sal. 34:18; 119:151; Is. 50:8; Hch. 17:27 **23:24** [a] Sal. 139:7-12; Jer. 49:10; He. 4:13 [b] 1º R. 8:27 **23:25** [a] Jer. 14:14
24:6 [a] Jer. 12:15; 29:10; Ez. 11:17 **24:7** [a] Jer. 31:34; Jn. 17:3; 1ª Jn. 4:7
25:29 [a] Ez. 9:6; Ro. 2:8, 9; 1ª P. 4:17
26:13 [a] Jer. 18:8; 26:3; Jl. 2:12-14; Jon. 3:9; 4:2 **26:18** [a] Mi. 1:1 **26:19** [a] Mi. 1:1; 3:1 [b] Éx. 32:14; 2º S. 24:16
26:24 [a] 1º R. 18:4, 13 **27:6** [a] Is. 44:28; Jer. 25:9; Ro. 13:1-4 [b] Jer. 28:14; Dn. 2:38
27:20 [a] Mt. 1:11
29:10 [a] Dn. 9:2; Zac. 7:5 [b] Jer. 24:6, 7; 25:12; 27:22 **29:11** [a] Dt. 8:16; Job 42:10-17; Ro. 8:17, 18; 2ª Co. 4:17; He. 12:11 **29:13** [a] Dt. 4:29; Is. 55:6; Mt. 7:7
29:26 [a] Hch. 16:24
30:7 [a] Lc. 21:23 **30:9** [a] Is. 55:3; Ez. 34:23, 24; 37:24-28
31:1 [a] 2ª Co. 6:16 **31:3** [a] Is. 54:8; Mal. 1:2; 2ª Ti. 1:9 [b] Sal. 25:6; Lm. 3:22 **31:13** [a] Sal. 30:11; 126:1, 2; Is. 51:11; 61:3 **31:15** [a] Mt. 2:18
31:22 [a] Is. 4:1; 13:12 **31:28** [a] Jer. 1:10; 24:6; Am. 9:15 **31:29** [a] Nm. 14:18; Lm. 5:7; Ez. 18:2 **31:30** [a] Dt. 24:16; Ez. 18:4, 20 **31:31** [a] Mt. 26:28; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1ª Co. 11:25; 2ª Co. 3:6; He. 8:8 **31:32** [a] He. 8:9 **31:33** [a] Ro. 11:27 [b] He. 8:10; 10:16 **31:34** [a] Jn. 6:45 [b] He. 8:11 [c] Is. 43:25; He. 8:12; 10:17
32:2 [a] 2º R. 25:1-3; Dn. 1:1
32:17 [a] Mt. 10:26; He. 4:12 **32:18** [a] Éx. 20:6; Dt. 5:9 **32:19** [a] 2º Cr. 16:9 **32:20** [a] Sal. 78:43 **32:22** [a] Éx. 3:8 **32:27** [a] Nm. 16:22; 27:16
32:39 [a] Ez. 11:19; 18:31; 36:26 [b] Sal. 51:10; Ez. 36:25-27; Jn. 3: 1-10 **32:40** [a] Is. 55:3; He. 10:29; 13:20 **33:3** [a] Sal. 50:15; 91:15; Jer. 29:12, 13 [b] Is. 48:6
33:15 [a] Is. 11:1; Jer. 23:5, 6 **33:16** [a] Jer. 23:6; 1ª Co. 1:30; 2ª Co. 5:21; Fil. 3:9
34:9 [a] Lv. 25:39 **34:14** [a] Éx. 21:2; Dt. 15:12-15
39:1 [a] Jer. 39:1-10 comp. 2º R. 25:1-21; Jer. 52:3-30
48:1 [a] Jer. 48:1-47 comp. Is. 15:1-9; 16:1-14
50:1 [a] Jer. 50:1-45 comp. Is. 13:1-22; 14:1-23
50:15 [a] Sal. 137:8; Jer. 50:29; Ap. 18:6 **50:29** [a] Jer. 50:15; Ap. 18:6
50:39 [a] Is. 13:22; 34:14
51:6 [a] Jer. 50:8; Ap. 18:14 [b] Ap. 18:6 **51:7** [a] Ap. 17:2; 18:2, 3 **51:8** [a] Is. 21:9; Ap. 14:8; 18:2 **51:13** [a] Ap. 17:1 [b] Ap. 18:3, 11-16 **51:15** [a] Gn. 1:1; Jer. 32:17
51:41 [a] Ap. 18:9-19 **51:45** [a] Ap. 18:4
51:48 [a] Ap. 18:2 **52:1** [a] Jer. 52:1-3 comp. 2º R. 24:18-20
52:4 [a] Jer. 52:4-11 comp. 2º R. 25:1-7 **52:12** [a] Jer. 52:12-30 comp. 2º R. 25:8-21 **52:17** [a] Dn. 1:1, 2
52:31 [a] Jer. 52:31-34 comp. 2º R. 25:27-30

LIBRO DE LAS

LAMENTACIONES

Aram., *Ketava d'Olyata.* Se traduce *Libro de las Lamentaciones.* Heb., *Ekah,* que significa *Cómo,* que es la primera palabra del libro. El nombre *Lamentaciones* fue tomado de la versión griega del Antiguo Testamento que lo llama *Threnoi*. Atribuido tradicionalmente al profeta Jeremías. Aunque en el canon original es anónimo, la evidencia interna así como el estilo, la época y las circunstancias apuntan a Jeremías como su autor. Su fecha de redacción se sitúa entre el 586 y 538 a. C., época de la destrucción de Jerusalén y del retorno del exilio babilónico respectivamente. Revela el terrible castigo del Señor a la desobediencia y apostasía de su pueblo. El autor usa en los capítulos 1, 2 y 4 un encabezado con cada una de las 22 letras del alefato para cada versículo; en el capítulo 3 que contiene 66 versículos, utiliza las letras del alefato cada 3 versículos; el capítulo 5 no tiene este formato. Este estilo en acróstico tal vez haya sido para atenuar la angustia o para desplegar por completo su profunda aflicción. En la primera lamentación, el autor llora amargamente la catástrofe sobre la ciudad, y narra detalladamente en un estilo de endecha o canto sombrío la razón de su devastación, la violencia desatada contra sus habitantes y el exilio a que fueron sometidos. Pero conocedor del Señor, reconoce que Él es justo por eso les ha sobrevenido la desolación, y clama por misericordia y retribución a sus opresores. En el siguiente lamento relata la ira de Dios desatada sobre la ciudad, pide alabar en medio de la desgracia y suplica por su liberación. En la tercera lamentación describe una mezcla de aflicción y de esperanza, manifiesta su confianza en el Señor, y de nuevo clama por alivio y retribución de sus opresores. En el cuarto lamento manifiesta el horror del asedio con profunda tristeza, y contrasta el esplendor en el que vivían con la calamidad que les ha sobrevenido, y pasa a declarar una luz de esperanza y restauración. En la última lamentación, el autor hace una remembranza de los hechos, reconoce que los alcanzaron los pecados de sus ancestros, acepta como justo lo que les sobrevino, pero clama por la misericordia de Yahweh para una pronta restauración.

Desolación y abandono de Jerusalén
B Álef

1 ¡Cómo yace solitaria la ciudad tan poblada! ¡Se ha vuelto como una viuda la grande
las naciones! ¡La principal de las provincias se ha convertido en tributaria!
D Bet
2 Ella llora amargamente durante la noche, sus lágrimas corren por sus mejillas. No tiene
quien la consuele entre todos sus amantes. Todos sus amigos la han traicionado, se
volvieron sus enemigos.
E Gámel
3 Judá ha sido llevada al cautiverio[a] bajo opresión y dura servidumbre. Ella vive entre los
gentiles y no halla descanso; todos los que la persiguen le han dado alcance en medio de
la angustia.
I Dálet
4 Los caminos de Sion están en duelo, porque nadie asiste a la fiesta solemne. Todas sus
puertas están asoladas, gimen sus sacerdotes, y sus doncellas son violadas, y ella misma
está amargada.
K He
5 Sus opresores se han convertido en gobernantes, y sus adversarios habitan tranquilos
porque Yahweh la ha humillado a causa de sus muchos pecados[a], y sus hijos han sido
llevados al destierro delante del opresor.
L Vav
6 Desapareció de la hija de Sion[a] toda su honra, y sus príncipes han llegado a ser como
ciervos que no encuentran pasto, y caminaron sin fuerza delante del perseguidor.
O Zain
7 Jerusalén, en el tiempo de su opresión y su castigo, recuerda todas las cosas que la
complacían en los días pasados, cuando su pueblo cayó en manos del opresor y no hubo
quien le diera auxilio. La vieron sus opresores e hicieron mofa de su quebranto.
P Khet
8 Jerusalén cometió pecado, por eso se ha convertido en una abominación; la desprecian
todos los que la honraban, porque han visto su desnudez; también ella gime y se vuelve
de espaldas.
Q Tet
9 Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin; descendió su honra y no
tiene quien la consuele. Mira, oh Yahweh, mi opresión porque el enemigo se ha
engrandecido.
R Yod
10 El opresor ha extendido sus manos a todos sus tesoros. He visto a los gentiles entrar a
tu santuario, a quienes tú habías ordenado que no entraran en tu congregación.
V Caf
11 Todo su pueblo gime y busca pan; han entregado sus cosas más valiosas a cambio de
comida para recuperarse. Mira, oh Yahweh, observa que he sido despreciada.
Z Lámed
12 ¿No les importa a ustedes, a todos los que pasan por el camino? Entiendan y vean si
hay dolor semejante al dolor que me ha causado Yahweh, porque Yahweh me ha afligido

en el día de su ardiente ira.
b Mem
13 Desde lo alto Él envió fuego sobre mis huesos y me hizo descender; ha extendido red a mis pies, me ha hecho retroceder y me ha entregado a la espada; todo el día estoy triste.
e Nun
14 Mis pecados han sido incitados en mi contra; con sus manos fueron atados sus yugos sobre mi cerviz, y han sido debilitadas mis fuerzas. Yahweh me ha entregado en manos de aquellos a los que no puedo oponer resistencia.
f Símcat
15 Yahweh subyugó a todos mis valientes en medio de mí; ha convocado en mi contra una asamblea para hacer perecer a mis jóvenes; Yahweh ha hollado como en un lagar a la virgen hija de Judá.
g Ayin
16 A causa de estas cosas lloro; mis ojos derraman agua, porque lejos está de mí el consolador que reanima mi alma[a], y mis hijos están tristes, porque el enemigo ha prevalecido.
i Pe
17 Sion extendió sus manos, pero no tuvo consolador. Yahweh ha castigado a Jacob y sus opresores lo han sitiado; Jerusalén ha llegado a ser una abominación entre ellos.
k Tsade
18 Yahweh es justo, aunque yo me he rebelado contra Él. Por tanto, escuchen todos los pueblos y consideren mi dolor: Mis doncellas y mis jóvenes han ido al destierro.
l Cop
19 Llamé a mis amantes, pero ellos me han engañado. Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en medio de mí; buscaron alimento para sí a fin de restaurar sus vidas, pero no lo encontraron.
m Resh
20 Mira, oh Yahweh, estoy angustiada; mis entrañas están turbadas, y mi corazón se revuelve en mi interior porque he sido en extremo rebelde. Afuera la espada ha causado estragos, y en la casa hay muerte.
n Shin
21 Han escuchado que me lamento, pero no hay consolador para mí; todos mis adversarios están enterados de mi mal, y se regocijan por lo que tú me hiciste. Trae el día que anunciaste, para que ellos lleguen a ser como yo.
p Tau
22 Llegue toda su maldad a tu presencia; azótalos tal como me azotaste a mí por causa de todos mis pecados; porque han aumentado mis lamentos y mi corazón está doblemente abatido.

Juicio de Yahweh contra Sion
B Álef

2 ¡Cómo ha entristecido Yahweh en su ira, a la hija de Sion! Ha derribado desde el cielo hasta la tierra la hermosura de Israel, y no ha hecho memoria del estrado de sus pies en el día del ardor de su ira.
D Bet
2 Yahweh consumió y no tuvo misericordia de ninguna de las moradas de Jacob; derribó en su furor la fortaleza de la hija de Judá, y echó por tierra a sus muertos, a sus reyes y a sus príncipes.
E Gámel
3 En su ardiente ira cortó todo el poderío de Israel, e hizo retroceder su diestra delante del enemigo; encendió un fuego en Jacob, y la llama ha devorado su poder.
I Dálet
4 Tensó su arco como el opresor, alzó su diestra como el adversario, y mató todo cuanto era agradable a los ojos en la tienda de la hija de Sion; derramó como fuego su furor.
K He
5 Yahweh ha llegado a ser como un adversario[a], y ha consumido a Israel; consumió todos sus palacios, y devastó sus fortalezas, e hizo aumentar la lamentación y el llanto en la hija de Judá.
L Vav
6 Desarraigó como a un huerto su tabernáculo, y destruyó sus fiestas solemnes. Yahweh hizo que en Sion olvidaran las fiestas solemnes y el día de reposo, y rechazó a los reyes y a los sacerdotes en su ardiente ira.
O Zain
7 Yahweh se olvidó de su santuario, y desechó su altar; entregó los muros de sus palacios en poder del adversario. Gritos se han dado en la casa de Yahweh como en un día de fiesta solemne.
P Khet
8 Yahweh ha determinado destruir los muros de la hija de Sion; ha extendido cordel y no retrajo su mano para consumirla. Hizo que se lamentaran sus ejércitos, y sus muros han sido desolados al mismo tiempo.
Q Tet
9 Sus puertas se han hundido en el suelo; Él destruyó y rompió sus cerrojos; sus reyes y sus príncipes están entre las naciones; no hay ley; y aun sus profetas no encuentran visión de Yahweh.
R Yod
10 Se han sentado en el suelo, y han guardado silencio los ancianos de la hija de Sion; han echado polvo sobre sus cabezas, y se han vestido de cilicio; las doncellas de Jerusalén inclinaron sus cabezas hasta el suelo.
V Caf
11 Se oscurecen mis ojos a causa del llanto; mis entrañas se han turbado, y mi honra ha sido echada por tierra debido al quebranto de la hija de mi pueblo, mientras son afligidos los muchachos y los niños de pecho en las calles de la ciudad.[a]
Z Lámed

12 Pregunten a sus madres: “¿Dónde está el trigo, el vino y el aceite?”, mientras son
afligidos como los que fueron asesinados en las calles de la ciudad, derramando sus vidas
en el regazo de sus madres.
b Mem
13 ¿Qué te testificaré? ¿A quién te haré semejante, oh hija de Jerusalén? ¿A quién te
compararé para infundirte ánimo, oh virgen hija de Sion? Porque grande como el mar es
tu quebranto, ¿quién podrá evitarlo?
e Nun
14 Falsedad y error vieron tus profetas para ti, y no te dieron a conocer tus pecados para
que te arrepintieras y regresaras de tu cautiverio, sino que vieron para ti profecías falsas
y desviadas.[a]
f Símcat
15 Todos los que pasaban por el camino batieron palmas en tu contra; siseaban y
meneaban sus cabezas contra la hija de Jerusalén, y decían: ¿Ésta es la ciudad de la cual
decían: “La perfección de la hermosura y el gozo de toda la tierra[a]”?
g Ayin
16 Yahweh ha hecho lo que había determinado y ha cumplido su palabra, como lo había
ordenado desde tiempo antiguo. La derribó sin misericordia. Hizo que los enemigos se
regocijaran sobre ti, y levantó el poder de tus opresores.
i Pe
17 Contra ti abrieron su boca todos tus enemigos; sisean y crujen sus dientes, diciendo:
“La hemos consumido”. Ciertamente éste es el día que habíamos esperado; ha
acontecido y lo hemos visto.
k Tsade
18 Su corazón imploraba a Yahweh, diciendo: ¡Muros de la hija de Sion! Fluyan cual
torrente tus lágrimas de día y de noche, no te des reposo, ni dejen de llorar tus ojos.
l Cop
19 Ponte de pie, canta alabanzas en la noche, al inicio de la vigilia; derrama[a] como agua
tu corazón ante la presencia de Yahweh, alza hacia Él tus manos por la vida de tus
pequeños, los cuales desfallecen por el hambre en la entrada de todas las calles.
m Resh
20 Mira, oh Yahweh; observa: ¿A quién has tratado así? ¿Ciertamente han de comer las
mujeres el fruto de su vientre[a], y los pequeños han de desfallecer? ¿En verdad morirán
en el tabernáculo de Yahweh el sacerdote y el profeta?
n Shin
21 Los jóvenes y los viejos yacen en el suelo por las calles; mis doncellas y mis jóvenes
cayeron a filo de espada. Has dado muerte en el día de tu ira; diste muerte y no tuviste
misericordia.
p Tau
22 Como en día de fiesta solemne convocaste a mis enemigos alrededor de mí, y en el
día de la ira de Yahweh no hubo quien escapara ni sobreviviera. Mis enemigos

exterminaron a los que cargué y a los que crié.

Lamento y llanto del profeta

B Álef

3 Oh poderoso El[1], mira mi opresión a causa de la vara de su ira.
2 Él me ha guiado, pero yo he caminado en tinieblas y no en luz.
3 Todavía Él se volverá contra mí; su mano volverá todo el día.
D Bet
4 Hizo envejecer mi piel y mi carne y ha roto mis huesos.
5 Me ha asediado[2] y me ha rodeado de amargura y de fatiga.
6 Me hizo habitar en tinieblas como muerto, para siempre.
E Gámel
7 Puso cerco alrededor de mí para que no salga; hizo pesadas mis cadenas;
8 aun cuando ruegue y ore, Él no escucha mi oración.
9 Él cercó mis caminos con espinos, e hizo tortuosos mis senderos.
I Dálet
10 Él ha llegado a ser para mí como oso al acecho, y como león en lugar oculto.
11 Hizo tortuosos mis senderos, me destrozó y me puso en desolación;
12 tensó su arco y me puso como blanco de sus flechas.
K He
13 He aquí que Él hizo penetrar sus flechas en mis riñones.
14 Me he convertido en motivo de burla para todas las naciones, en objeto de sus cantos todo el día.
15 Me llenó de amarguras, me embriagó con ajenjo.
L Vav
16 Quebró mis dientes con una piedra, y esparció ceniza sobre mí.
17 Mi alma se apartó de la paz, y se olvidó del bien.
18 Por lo cual yo dije: Desaparecieron mi esplendor y mi esperanza, los cuales procedían de Yahweh.
O Zain
19 Recuerda mi opresión y mi castigo, la amargura y el ajenjo;
20 recuerda y restaura mi alma dentro de mí.

Yahweh es misericordioso y fiel

21 Esto traigo en mi corazón, por tanto en Él esperaré[a]:
P Khet
22 Las misericordias de Yahweh no tienen fin ni se han agotado sus bondades[a];
23 cada mañana son nuevas[a]. ¡Grande es tu fidelidad[b], oh Yahweh![c]
24 Él es mi porción —dijo mi alma—por eso en Él esperaré.
Q Tet
25 Bueno es Yahweh para con los que en Él esperan, para con el alma que lo busca.
26 Bueno es Él para con el que en verdad confía en la salvación de Yahweh.
27 Bueno es para el hombre el llevar tu yugo en su juventud[a].
R Yod
28 Que se siente solo y calle, porque ha admitido sobre él tu yugo;
29 que coloque su boca en el polvo, porque hay esperanza;

30 que ponga su mejilla al que lo hiere y se sacie de afrenta.
V Caf
31 Porque Yahweh no olvida para siempre.[a]
32 Aunque causa aflicción, tiene misericordia según la abundancia de sus misericordias,[a]
33 porque Él no retribuye ni humilla a los hombres por gusto.[a]
Z Lámed
34 Hollar bajo sus pies a todos los encarcelados del país,
35 pervertir el derecho del hombre ante la presencia del Altísimo,
36 ser parcial con un hombre en su litigio, estas cosas Yahweh no aprueba[3].

Soberanía de Yahweh

b Mem
37 ¿Quién será aquel que cuando dice algo, sucede, cuando Yahweh no lo ha ordenado?
38 ¿No proceden los males y los bienes de la boca del Altísimo?
39 ¿Para qué reflexiona el hombre viviente, el hombre acerca de sus pecados?
e Nun
40 Examinemos nuestros caminos; examinémonos y retornemos a Yahweh.
41 Levantemos nuestro corazón en nuestras manos hacia Dios, hacia el Cielo.
42 Hemos cometido iniquidad y nos hemos rebelado en tu contra, y tú no has perdonado.
f Símcat
43 Te cubriste con tu ira y nos acosaste; has matado y no tuviste misericordia.
44 Te cubriste con tu nube, y pasaste por alto nuestra oración;[a]
45 en desarraigados y despreciados nos convertiste entre las naciones.
g Ayin
46 Mis ojos lloran incesantemente porque no hay alivio,
47 hasta que Yahweh mire y considere desde el Cielo.
48 Angustiados están mis ojos por causa de mi alma, por todas las hijas de mis ciudades.
i Pe
49 Todos nuestros adversarios abrieron su boca en contra nuestra;
50 pavor y temblor nos ha sobrevenido, foso y quebranto.
51 Torrentes de agua fluyen de mis ojos debido al quebranto de la hija de mi pueblo.
k Tsade
52 Mis adversarios me han cazado cual ave sin motivo;
53 hicieron callar mi vida en la fosa, y piedras han arrojado en contra de mí.
54 Las aguas se han cerrado sobre mi cabeza, y dije: He sido apartado.
l Cop
55 Oh Yahweh, desde lo más profundo de la fosa, invoqué tu Nombre.
56 Escuchaste mi voz, pero no inclinaste tu oído; no obstante, concédeme alivio y líbrame.
57 El día que te invoqué, te acercaste, y me dijiste: No tengas temor.
m Resh

58 Tú defendiste la causa de mi alma, oh Yahweh. Rescataste mi vida.
59 Oh Yahweh, tú has visto mi angustia, y mi causa has defendido;
60 has visto toda su venganza y todo lo que han maquinado en mi contra.
n Shin
61 Tú has escuchado su agravio, oh Yahweh, y todo lo que han maquinado en mi contra;
62 los labios de los que se levantan y maquinan cosas en mi contra todo el día.
63 He comprendido su sentarse y su levantarse, debido a lo que han maquinado.
p Tau
64 Dales su retribución, oh Yahweh, según el hacer de sus manos;
65 dales tristeza de corazón, y tu angustia los acose.
66 Oh Yahweh, destrúyelos en tu ira de debajo de tus cielos.

El horror del asedio

B Álef

4 ¡Cómo ha sido desechado el oro fino! ¡Se ha alterado su bello color! Las piedras del santuario están esparcidas por la encrucijada[4] de todas las calles.
D Bet
2 Los preciados hijos de Sion, más estimados que las piedras preciosas, ¡cómo han sido considerados como vasijas de barro, obra de manos de alfarero!
E Gámel
3 Sus pechos están al descubierto como los de los chacales, que amamantan a sus cachorros. La hija de mi pueblo ha venido a ser como herida para la cual no hay cura, como avestruz en el desierto.
I Dálet
4 La lengua del niño de pecho se le pega a su paladar por la sed; los niños pidieron pan, pero no hubo quien lo partiera y les diera.[a]
K He
5 Los que comían viandas, he aquí, están en las calles; los que se criaron entre escarlata, he aquí que duermen entre montones de estiércol;
L Vav
6 pues aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma, la cual súbitamente fue derribada sin que manos actuaran contra ella.
O Zain
7 Más puros que la nieve eran sus nazareos, más blancos que la leche de sus rebaños; más rojos que el sardio eran sus huesos, y su apariencia como el zafiro.[a]
P Khet
8 Su apariencia es ahora más negra que el hollín, no los reconocen en las calles; su piel se les pega a sus huesos[a], se marchitó y se ha vuelto como madera.
Q Tet
9 Fueron más afortunados los que murieron a espada que los que murieron de hambre, porque desfallecieron como los heridos y fueron arrojados al campo.
R Yod
10 Las mujeres compasivas cocinaron con sus manos a sus propios hijos, y les sirvieron como alimento[a] durante el quebranto de la hija de mi pueblo.
V Caf
11 Yahweh ha cumplido su furor, ha derramado su ardiente ira; ha arrojado fuego en Sion, y la llama ha devorado sus cimientos.
Z Lámed
12 Ni los reyes de la tierra, ni ninguno de los habitantes del mundo, creyeron que vendrían el enemigo y el opresor, y penetrarían por las puertas de Jerusalén.
b Mem
13 Debido a los pecados de sus profetas y a la iniquidad de sus sacerdotes, quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos,[a]
e Nun

14 sus príncipes vagaron por sus calles y se contaminaron con sangre, sin que nadie
pudiera tocar sus vestiduras.
f Símcat
15 "¡Apártense de ellos! ¡Ténganlos por inmundos!", les gritaban. "¡Apártense,
apártense! ¡No se acerquen a ellos! Porque han provocado a ira, también se han
afligido". Y dijeron entre los gentiles: "No habitarán más entre nosotros".
g Ayin
16 Mientras aguardamos, nuestros ojos se oscurecieron ante la falta de auxilio; de balde
hemos desplegado vigías por un pueblo que no puede salvar.
i Pe
17 La presencia de Yahweh los apartó y ya no se fijará más en ellos; no han respetado a
los sacerdotes ni mostraron compasión por los ancianos.
k Tsade
18 Han cazado a los débiles[5] que andan por las calles. Se aproxima nuestro fin; se
cumplieron nuestros días, porque ha llegado nuestro tiempo.
l Cop
19 Los que nos perseguían han sido más veloces que las águilas[a] del cielo; nos han
perseguido sobre las montañas, y nos han puesto emboscadas en el desierto.
m Resh
20 El aliento de nuestro ser, el ungido de Yahweh, fue atrapado en el foso de ellos; aquel
de quien habíamos declarado: "A su sombra viviremos entre las naciones".
n Shin
21 ¡Danza de júbilo[a]! ¡Regocíjate, oh hija de Edom, tú que habitas en la tierra de Uz[b]! A
ti también te alcanzará la copa; te embriagarás y te tambalearás.
p Tau
22 Se ha completado el castigo por tus pecados, oh hija de Sion. Él ya no prolongará más
tu cautividad. A causa de tus culpas, serás castigada, oh hija de Edom, porque tus
pecados han sido descubiertos.

Jeremías implora por su pueblo

5 Recuerda, oh Yahweh, lo que nos ha sobrevenido; observa detenidamente y
considera nuestra afrenta.
2 Nuestra heredad ha pasado a extraños, y nuestras casas a forasteros.
3 Huérfanos somos, sin padre; nuestras madres, como viudas.
4 Bebemos nuestra agua por dinero, y compramos nuestra leña por precio.
5 Llegaron contra nuestro cuello; nos acosan. Nos fatigamos, y no nos dan reposo.
6 Los egipcios y los asirios nos dieron la mano para saciarnos de pan.
7 Nuestros padres pecaron, y murieron, y nosotros hemos sobrellevado sus pecados.[a]
8 Esclavos se enseñorean de nosotros; no hay quien nos libre de su mano.
9 Exponiendo nuestras vidas traemos el pan ante la espada del desierto.
10 Se ha encogido nuestra piel como si estuviera delante de un horno y se ha vuelto
pálida cual ceniza, debido al agotamiento causado por el hambre.
11 Ultrajaron a las mujeres en Sion, y a las doncellas en las ciudades de Judá.[a]
12 Los príncipes fueron colgados de sus manos, y no respetaron los rostros de los
ancianos.
13 Los jóvenes han tenido que moler en el molino, y los muchachos fueron vendidos por
leña.
14 Los ancianos ya no están en las puertas, y los jóvenes han dejado su danza.[a]
15 Se acabó la alegría de nuestro corazón, y nuestra danza se convirtió en lamento.
16 Cayó la corona de nuestra cabeza. ¡Ay de nosotros, porque hemos pecado!
17 Por eso, he aquí que nuestro corazón ha desmayado; por eso, he aquí que se
entenebrecen nuestros ojos,
18 por el monte de Sion que ha sido asolado, pues las zorras andan por él.
19 Pero tú, oh Yahweh, eres eterno, y tu trono de generación en generación.[a]
20 No nos abandones para siempre, ni te olvides de nosotros por mucho tiempo.
21 Haz que volvamos a ti, oh Yahweh, y seremos restaurados[a]; renueva nuestros días
como en tiempos pasados.
22 Porque nos has desechado por completo, y estás airado con nosotros en gran manera.

[1] 3:1 El vocablo *El* es usado para referirse a la Deidad. Así se referían a la Deidad primitivamente, y está presente en todas las lenguas semíticas. Ver nota a Gn. 12:8.

[2] 3:5 Lit., *ha edificado contra mí.*

[3] 3:36 Lit., *ve, considera.*

[4] 4:1 Lit., *cabeza de todas...*

[5] 4:18 Lit., *despedazados, menudos.*

1:3 [a] Jer. 13:19 **1:5** [a] Sal. 90:7, 8; Ez. 8:17, 18; 9:9, 10 **1:6** [a] Is. 1:8; 37:22; Jer. 4:31
1:16 [a] Sal. 69:20
2:5 [a] Jer. 30:14 **2:11** [a] Jer. 44:7; Lm. 2:19
2:14 [a] Jer. 23:25-28 **2:15** [a] Sal. 48:2 **2:19** [a] 1º S. 1:15 **2:20** [a] Dt. 28:53-57; Jer. 19:9; Lm. 4:10; Ez. 5:10
3:21 [a] Sal. 130:7 **3:22** [a] Sal. 78:38; 136:1-26; Jer. 3:12 **3:23** [a] Sof. 3:5 [b] Sal. 36:5; 100:5; He. 10:23 [c] Sal. 130:7, 8 **3:27** [a] 1º S. 16:11-13; Ec. 12:1; Mt. 11:29, 30; 2ª Ti. 3:15 **3:31** [a] Sal. 77:7; 94:14; Is. 49:14-16; 54:7, 8 **3:32** [a]

Sal. 106:43-46 **3:33** [a] Sal. 78:34-39; 119:71; Ez. 33:11; Dn. 4:31-37
3:44 [a] Lm. 3:8; Zac. 7:13
4:4 [a] Sal. 22:15; Jer. 14:2, 3 **4:7** [a] Nm. 6:1-8; Jue. 13:5; 2º Cr. 21:11; Am. 2:11, 12 **4:8** [a] Job 19:20 **4:10** [a] Dt. 28:53-57; Jer. 19:9; Lm. 2:20; Ez. 5:10 **4:13** [a] Jer. 5:31; 6:13; Lm. 2:14; Ez. 22:25-29; Mt. 23:29-32
4:19 [a] Dt. 28:49 **4:21** [a] Ec. 3:4; Is. 25:9; 29:19; 54:1; Hab. 3:18 [b] Job 1:1 **5:7** [a] Éx. 20:5; 34:6, 7; Nm. 14:18, 33; Dt. 5:9, 10; Jer. 31:29; 32:18 **5:11** [a] Is. 13:16; Zac. 14:2
5:14 [a] Sal. 137:1-4; Is. 24:7, 8; Jer. 7:34; 25:10; Am. 8:10 **5:19** [a] Sal. 45:6 **5:21** [a] Sal. 80:3; 85:4, 6

LIBRO DEL PROFETA

EZEQUIEL

Aram., *Ketava d'Jazquiel Nebya*. Se traduce *Libro del Profeta Ezequiel.* Heb., *Yejezkel.* El significado de Ezequiel en arameo y hebreo es *El fortalece.* Para referirse a la Deidad, el vocablo común en los pueblos semíticos era *El* (ver nota a Gn. 12:8). La autoría de este libro se atribuye al profeta y sacerdote Ezequiel, hijo del sacerdote Buzi, y su fecha de redacción se sitúa alrededor del año 580 a. C. Profetizó a los judíos y a otras naciones durante la cautividad en Babilonia, y la mayoría de sus oráculos, visiones y enigmas tienen como contexto esta tierra. Él fue parte de los cautivos enviados al exilio en el 597 a. C. junto con el rey Joaquín, políticos, militares y obreros sobresalientes. Inicia inmediatamente su relato con una sorprendente visión de cuatro criaturas y unas ruedas. Luego recibe el llamado de Yahweh y la encomienda de profetizar a los deportados a Babilonia. Simboliza en una tableta de barro el asedio a Jerusalén y su posterior destrucción. Después revela el castigo a los príncipes, los falsos profetas, el pueblo y la tierra de Israel por sus inmundicias e idolatría. Más adelante nos habla de los querubines y la gloria de Dios. Expone detalladamente el origen de Jerusalén, su rescate por Yahweh y su posterior desviación. Ezequiel da sus mensajes a través de diversos simbolismos, alegorías y parábolas como la olla hirviente, Ajla y Ajliba, las dos águilas y la vid, y la espada de Yahweh. Relata la muerte de su esposa y la prohibición de hacer duelo por ella. Enseguida profetiza contra diversas naciones como Moab, Edom, Amón, Tiro, Sidón y Egipto. Detalla la responsabilidad del centinela, y presenta a Yahweh como el Pastor del rebaño, a la vez que arremete contra los malos pastores. Habla también de la futura restauración de Israel, y revela la impresionante visión de los huesos secos que cobraron vida. Describe e instruye acerca del templo, el altar del holocausto y la gloria de Yahweh que lo llena, y también lo hace acerca de los admitidos y excluidos en el templo. Concluye sus predicciones con el nuevo templo, la nueva tierra y la nueva ciudad. Los mensajes espirituales de Ezequiel son profundos y trascendentales. Dios ama a su pueblo, lo castiga severamente con el objeto de corregirlo cuando se desvía, y ante su arrepentimiento, lo restaura. Nos habla del llamado de Dios, la obediencia, un corazón nuevo y un espíritu nuevo, la responsabilidad individual ante nuestros actos, y exalta la misericordia de Dios sobre el juicio.

Visión de las cuatro criaturas vivientes y las ruedas

1 Sucedió en el año treinta, al quinto día del cuarto mes, mientras yo estaba entre los cautivos junto al río Quebar, que fueron abiertos los cielos y tuve una visión de Dios[a].

2 (El día quinto del mes, en el quinto año del cautiverio de Joaquín[a], rey de Judá,
3 vino palabra de Yahweh a Ezequiel, hijo del sacerdote Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar). Y allí vino sobre mí la mano de Yahweh.
4 Vi, pues, y he aquí que un viento huracanado venía del norte. Una enorme nube, un fuego que refulgía resplandeciendo a su alrededor, y adentro había como una figura en medio del fuego.
5 En su interior había algo parecido a cuatro criaturas vivientes[a] cuya apariencia era como semejanza de hombre.
6 Cada una tenía cuatro caras y cuatro alas.
7 Sus pies eran rectos, y las plantas de sus pies eran semejantes a las pezuñas de los becerros, y brillaban como el bronce pulido[a].
8 Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos humanas; sus caras y sus alas estaban a sus lados.
9 Sus alas se juntaban una con la otra, y cuando se desplazaban iban hacia adelante y no se volvían.
10 La forma de sus rostros era rostro humano y rostro de león por su lado derecho, y rostro de toro y rostro de águila por su lado izquierdo.[a]
11 Así eran sus rostros. Y sus alas estaban desplegadas por arriba; con dos de sus alas se tocaban uno al otro y con dos cubrían su cuerpo.
12 Y se desplazaban hacia adelante, adondequiera que iba el espíritu, y no se volvían.
13 Respecto a la semejanza de las criaturas vivientes, su apariencia era como carbones de fuego encendidos, como la apariencia de una antorcha que andaba entre las criaturas vivientes. El fuego resplandecía y un relámpago salía de él.
14 Las criaturas vivientes corrían y no se volvían, y su apariencia era como de un viento tempestuoso.
15 Entonces miré[a] a las criaturas vivientes, y he aquí que había unas ruedas en la tierra, a los lados de las cuatro criaturas vivientes.
16 La apariencia de las ruedas y su hechura era como la apariencia del crisólito; las cuatro tenían la misma forma, y su apariencia y su hechura eran como una rueda dentro de otra rueda.
17 Se desplazaban hacia sus cuatro lados y no se volvían; y adondequiera que giraba la primera de ellas, las demás iban tras ella y no se volvían.
18 Sus lomos eran altos y veían; los lomos de las cuatro estaban llenos de ojos a su alrededor.
19 Cuando las criaturas vivientes se desplazaban, las ruedas se desplazaban con ellas. Y cuando las criaturas vivientes se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban juntamente con ellas.

20 Adondequiera que se desplazaba el espíritu, ellas se desplazaban, y las ruedas se
elevaban juntamente con ellas, pues en las ruedas había espíritu viviente.
21 Cuando se desplazaban, también las ruedas se desplazaban, y cuando se detenían,
también ellas se detenían; y cuando se elevaban de la tierra, las ruedas se elevaban junto
con ellas, pues espíritu viviente había en las ruedas.
22 Sobre la cabeza de las criaturas vivientes había extendido algo parecido al aspecto de
una roca de cristal fuerte.
23 Y debajo de eso sus alas estaban rectas una delante de la otra, por arriba y por
debajo; dos las cubrían y dos cubrían sus cuerpos.
24 El sonido de sus alas que escuché era como el estruendo de muchas aguas[a], como la
voz de Dios. Cuando se desplazaban era como el ruido de bullicio en medio de un
ejército. Al detenerse, aquietaban sus alas.
25 Y sobre la cubierta que estaba sobre sus cabezas había un sonido. Al detenerse
aquietaban sus alas.
26 Por encima de la cubierta que estaba sobre sus cabezas, había algo semejante a una
piedra de zafiro, de acuerdo a la semejanza de un trono, y sobre la semejanza del trono,
en la parte más alta, había algo conforme a la semejanza y la forma de un hijo de
hombre.
27 Entonces miré algo como la apariencia de Dios, como la apariencia del fuego desde
adentro, alrededor de Él; y desde lo que parecían ser sus lomos hacia arriba y de sus
lomos hacia abajo vi como la apariencia de un fuego y un resplandor alrededor de Él,
28 como la apariencia del arco iris que aparece entre las nubes en un día lluvioso. Así
era la apariencia del resplandor alrededor de sí, y así era la forma de la semejanza de la
gloria de Yahweh.
29 Cuando lo vi, caí sobre mi rostro; entonces escuché una voz que habló.

Dios llama a Ezequiel para reprender a Israel y Judá

2 Y me dijo: Hijo de hombre[a], ponte de pie[b]; hablaré contigo.
2 Y el Espíritu entró en mí cuando habló conmigo e hizo que me pusiera de pie; y
oí al que habló conmigo,
3 y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a un pueblo rebelde que
se ha rebelado contra mí; ellos y sus padres se han levantado contra mí hasta hoy.
4 Yo te envío a los descendientes de duro semblante y corazón endurecido. Les dirás:
"Así dice el Señor de señores[a1]".
5 Tal vez escuchen y tiemblen, aunque son una casa rebelde, y sabrán que tú eres
profeta en medio de ellos.
6 Pero tú, hijo de hombre, no les tengas temor ni te perturbes por causa de sus palabras,
aunque te acusen falsamente y te rechacen, pues moras entre escorpiones; no tengas
temor de sus palabras, ni te perturbes por causa de ellos, pues son una casa rebelde;
7 más bien, háblales mis palabras; tal vez escuchen y tiemblen, aunque son una casa
rebelde.
8 Pero tú, hijo de hombre, escucha lo que te digo; no seas rebelde como la casa rebelde,
sino abre tu boca y come[a] lo que yo te doy.
9 Entonces miré, y he aquí que una mano estaba extendida hacia mí, y un libro[a] en rollo
había en ella.
10 Lo extendió frente a mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y estaban escritos
en él gemidos, endechas y lamentaciones.

Yahweh comisiona a Ezequiel

3 Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que encuentres; come este rollo, y ve y habla a los hijos de Israel.

2 Entonces abrí mi boca, y me dio a comer[a] el rollo.
3 Y me dijo: Hijo de hombre, llena tu estómago y tus entrañas de este rollo que yo te doy. Entonces lo comí, y fue como miel dulce en mi boca.
4 Luego me dijo: Hijo de hombre, ve, dirígete a los que están en cautiverio, a los hijos de Israel, y háblales mis palabras,
5 porque no eres enviado a un pueblo de habla difícil y lengua tartamuda, sino a la casa de Israel;
6 tampoco a muchos pueblos cuyo hablar no comprendes, aunque si te hubiera enviado a ellos, ellos te escucharían.
7 Sin embargo, la casa de Israel no te escuchará, pues no desean escucharme, porque toda la casa de Israel tiene una actitud obstinada y un corazón duro.
8 He aquí que he endurecido tu rostro delante de sus rostros, y he afirmado tu frente delante de sus frentes.
9 He hecho tu frente como esmeril, que es más duro que el pedernal; no tengas temor de ellos ni tiembles delante de ellos, porque son una casa rebelde.
10 También me dijo: Hijo de hombre, recibe todas mis palabras que yo te hablo en tu corazón y escúchalas atentamente.
11 Ve, dirígete a los que están en cautiverio, a los miembros de tu pueblo y habla con ellos, y diles: "Así dice el Señor de señores". Tal vez escuchen y tiemblen.
12 Entonces el Espíritu me levantó[a], y escuché detrás de mí una terrible y gran voz que dijo: "Bendita es la gloria de Yahweh desde su lugar".
13 Así mismo escuché el ruido de las alas de las criaturas vivientes que se tocaban una a la otra, el ruido de las ruedas junto con ellas y la terrible y gran voz.
14 Entonces el Espíritu me levantó y me tomó. Yo iba en la impetuosidad de mi espíritu, y la mano de Yahweh era pesada sobre mí.
15 Así llegué hasta los cautivos, a Tel Akhib[2], que está situada junto al río Quebar, y permanecí allí siete días, atónito entre ellos.
16 Y después de los siete días vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
17 Hijo de hombre, te he puesto por centinela[a] para la casa de Israel, para que escuches las palabras de mi boca y les adviertas de mi parte.
18 Cuando yo diga al pecador: "Ciertamente morirás", pero tú no le adviertes ni le hablas al pecador para que esté advertido de su mal camino y viva, el pecador morirá en su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de tu mano.
19 Pero si tú amonestas al pecador, y él no se arrepiente de su pecado y de su mal camino, él morirá en sus pecados, pero tú librarás tu alma.
20 Y cuando un justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, yo pondré obstáculo delante de él, y morirá; por cuanto tú no le advertiste, morirá en sus pecados, y su

justicia que había practicado no le será recordada; pero yo demandaré su sangre de tus manos.
21 Pero si tú adviertes al justo para que no peque, y él no peca, el justo vivirá porque fue advertido, y tú librarás tu alma.

Ezequiel es encadenado y queda mudo

22 Y vino allí sobre mí la mano de Yahweh, y me dijo: Levántate, sal a la llanura, pues allí hablaré contigo.
23 Entonces me levanté y salí a la llanura, y la gloria del Dios de Israel estaba allí, como la gloria que miré junto al río Quebar[a], y caí sobre mi rostro.
24 Luego el Espíritu entró en mí, me hizo ponerme de pie, habló conmigo[a] y me dijo: Ve, enciérrate en tu casa.
25 Y tú, hijo de hombre, he aquí que te colocarán cadenas y te atarán con ellas, para que no salgas entre ellos.
26 Haré que tu lengua se pegue a tu paladar y quedarás mudo, y no serás para ellos un hombre que reprenda, pues son una casa rebelde.
27 Pero cuando yo hable contigo, abriré tu boca para que les digas: "Así dice el Señor de señores". El que oye, escuchará, y el que tiembla, temblará, pues son una casa rebelde.

Ezequiel simboliza el asedio de Jerusalén

4 Y tú, hijo de hombre, toma una tableta de barro, ponla delante de ti y traza en ella una ciudad: Jerusalén.

2 Dibuja un sitio[a] contra ella, construye terraplenes contra ella, coloca emboscadas contra ella, coloca campamentos contra ella y edifica muros de sitio contra ella alrededor.

3 Toma además una parrilla de hierro y conviértela en una muralla de hierro entre tú y la ciudad; prepara tu rostro hacia ella y quedará bajo sitio: tú la sitiarás. Ésta es una señal para la casa de Israel.

4 Y tú acuéstate sobre tu lado izquierdo y coloca la iniquidad de la casa de Israel sobre él; llevarás su iniquidad por el número de días que permanezcas acostado sobre él.

5 Yo te he asignado dos iniquidades por el número de días: trescientos noventa días; tú llevarás la iniquidad de la casa de Israel.

6 Después de que los hayas cumplido, te acostarás sobre tu lado derecho, y llevarás la iniquidad de la casa de Judá durante cuarenta días; te he asignado un día por cada año.

7 Prepara tu rostro contra el sitio de Jerusalén; tu brazo prevalecerá y profetizarás contra ella.

8 He aquí que he colocado cadenas sobre ti para que no te muevas de un lado hacia otro, hasta que los días de tu sitio se cumplan.

9 Y tú, toma trigo, cebada, habas, lenteja, millo y centeno; ponlos en una vasija y prepárate alimento con ellos. Lo comerás durante el número de días que permanezcas acostado sobre tu lado: trescientos noventa días.

10 Tu porción de comida será de veinte siclos por día, y la comerás de tiempo en tiempo.

11 Así mismo beberás el agua por medida: la sexta parte de un hin; la beberás de tiempo en tiempo.

12 Comerás torta de cebada, cocida sobre excrementos humanos[a] delante de sus ojos.

13 Y Yahweh dijo: Así los hijos de Israel comerán su pan con inmundicia entre las naciones adonde yo los echaré.

14 Pero yo dije: ¡Dios, Señor de señores; mi alma nunca se ha contaminado[a]! Desde mi juventud hasta ahora no he comido nada insalubre ni destrozado por las fieras, ni ha entrado en mi boca carne inmunda.

15 Entonces Él me dijo: He aquí que te concedo que cuezas tu pan sobre estiércol de bueyes en lugar de excrementos humanos.

16 También me dijo: Hijo de hombre, he aquí que yo romperé la vara de la provisión en Jerusalén, y comerán el pan por peso, y cuando tengan sed beberán el agua por medida.

17 Y acontecerá que escasearán el pan y el agua, y perecerán el hombre y su prójimo, y languidecerán a causa de su iniquidad.

Ezequiel profetiza la destrucción de Jerusalén

5 Y tú, hijo de hombre, toma una espada afilada como navaja de barbero y pásala sobre tu cabeza y sobre tu barba, después toma una balanza para pesar y separa en tres partes el pelo cortado.
2 Y quemarás al fuego una tercera parte en el centro de la ciudad cuando se hayan cumplido los días de tu sitio. Otra tercera parte la tomarás y la cortarás con la espada alrededor de la ciudad; y esparcirás al viento la otra tercera parte, y la espada destruirá detrás de ellos.
3 También tomarás de allí una pequeña cantidad y la atarás en la orilla de tu manto.
4 Y tomarás nuevamente algunos de ellos, los arrojarás en medio del fuego y los quemarás en el fuego. De ellos saldrá el fuego a toda la casa de Israel.
5 Así dice el Señor de señores: "Ésta es Jerusalén; la he colocado en medio de las naciones[a] y de todas las ciudades que están alrededor suyo.
6 "Pero ella ha sustituido mis estatutos por el pecado de las naciones, y mis mandamientos más que las ciudades que están alrededor suyo, pues ellos desecharon mis estatutos y no se condujeron conforme a mis mandamientos".
7 Por tanto, así dice el Señor de señores: "Por cuanto se han considerado más que las naciones que están alrededor suyo y no se condujeron conforme a mis mandamientos, ni pusieron por obra mis estatutos, sino que pusieron por obra los estatutos de las naciones que están alrededor suyo",
8 por tanto, así dice el Señor de señores: "He aquí que yo estoy contra ti; yo ejecutaré juicios en medio de ti a la vista de todas las naciones.
9 "Haré en ti algo que no he hecho y algo que no haré igual otra vez, a causa de toda tu abominación.
10 "Por tanto, los padres se comerán a sus hijos[a] en medio de ti, así mismo los hijos se comerán a sus padres; ejecutaré juicios contra ti y dispersaré a todos los vientos a los que queden en medio de ti.
11 "Por tanto, vivo yo" —declara el Señor de señores— "que a causa de que contaminaste mi santuario con todas tus abominaciones y con toda tu inmundicia, yo también te rechazaré; mi ojo no tendrá piedad ni tendré misericordia de ti.
12 "Una parte de ti morirá a causa de la pestilencia, y perecerán en medio de ti a causa del hambre; otra parte caerá a espada a tu alrededor, y la tercera parte dispersaré a todos los vientos, y la espada destruirá tras ellos.
13 "De esta manera consumaré mi ira y haré reposar mi furor en ellos, y seré consolado; entonces sabrán que yo soy Yahweh que he hablado en mi celo, cuando haya consumado mi ira contra ellos.
14 "Te entregaré a la espada y al oprobio entre las naciones que te rodean, delante de todo el que pase.
15 "Y serás para ignominia y blasfemia, para advertencia y asombro a las naciones que están a tu alrededor, cuando haya llevado a cabo juicios contra ti con ira, con furor y con la reprensión de mi ira. Yo Yahweh he hablado.

16 “Cuando haya mandado contra ustedes las saetas malignas del hambre para destrucción, las cuales mandaré a fin de destruirlos, entonces incrementaré el hambre contra ustedes y quebraré la vara de su provisión.
17 “Mandaré contra ustedes el hambre y las bestias feroces y los destruirán; pasarán entre ustedes la pestilencia y el derramamiento de sangre, y traeré la espada contra ustedes. Yo Yahweh he hablado”.

Yahweh condena la idolatría

6 Vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos,
3 diciendo: "Escuchen palabra del Señor de señores, montes de Israel. Así dice el Señor
de señores a los montes, a las colinas, a los valles y a los arroyos: 'He aquí que yo traeré
la espada sobre ustedes y destruiré sus templecillos de ídolos.
4 'Serán desolados sus altares, serán quebrados sus ídolos y haré caer a sus muertos
ante sus ídolos.
5 'También pondré los cadáveres de la casa de Israel ante sus ídolos, y dispersaré sus
huesos alrededor de sus altares.
6 'Dondequiera que moren, las ciudades quedarán desiertas y desolados los templecillos
de ídolos; sus ídolos serán quebrados y nulificados, sus imágenes talladas serán
destruidas y sus obras serán borradas, a causa de que sus altares quedarán desiertos y
desolados.
7 'Los muertos caerán en medio de ustedes, y sabrán que yo soy Yahweh.
8 'Sin embargo, dejaré un remanente[a] de ustedes entre las naciones: aquéllos de ustedes
que hayan escapado de la espada y hayan sido esparcidos en las ciudades.
9 'Y aquéllos de ustedes que hayan escapado se acordarán de mí entre las naciones
adonde sean llevados cautivos, cuando haya quebrantado sus corazones fornicarios que
se desviaron de mí y sus ojos que se extraviaron en pos de sus ídolos; sus rostros se
contraerán a causa de la maldad que han cometido y a causa de toda su abominación.
10 'Entonces sabrán que yo soy Yahweh; no en vano he declarado que les haría este
mal'".
11 Así dice el Señor de señores: "Aplaude con tus manos y golpea el suelo con tus pies,
y di: '¡Ay!, por causa de toda la abominación y la maldad de la casa de Israel, porque
caerán por la espada, por el hambre y por la pestilencia.
12 'El que esté lejos morirá a causa de la pestilencia, el que esté cerca caerá por la
espada, y el que quede y escape morirá a causa del hambre. De esta manera ejecutaré mi
ira contra ellos.
13 'Entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando sus muertos estén en medio de sus
ídolos alrededor de sus altares, en toda colina alta, bajo todas las cimas de los montes,
debajo de todo árbol que da sombra y debajo de todo roble frondoso, lugares en los
cuales ofrecieron incienso a todos sus ídolos.
14 'Alzaré mi mano contra ellos, y convertiré la tierra en una desolación y en asombro,
más que el desierto de Diblat, dondequiera que sea su habitación; y sabrán que yo soy
Yahweh'".

El juicio contra la tierra de Israel se aproxima

7 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Y tú, hijo de hombre, di:
"Así dice el Señor de señores: 'El fin vendrá sobre la tierra de Israel, el fin vendrá sobre los cuatro límites de la tierra.
3 'Ahora el fin vendrá sobre ti y derramaré sobre ti mi ira; te juzgaré según tus caminos y traeré toda tu inmundicia sobre ti.
4 'Mi ojo no tendrá piedad de ti ni tendré misericordia, pues pondré tus caminos contra ti y tu inmundicia estará en medio de ti; y sabrás que yo soy Yahweh'".
5 Así dice el Señor de señores:
"He aquí que el mal vendrá a causa de la maldad,
6 el fin vendrá y te angustiaré.
7 "El mañana ha venido sobre ti, oh morador de la tierra; el tiempo ha llegado y el día del terror se ha aproximado.
8 "Ahora pronto derramaré mi furor sobre ti y descargaré mi ira sobre ti; te juzgaré de acuerdo a tus caminos y pondré toda tu inmundicia sobre ti.
9 "Mi ojo no tendrá piedad de ti ni tendré misericordia, sino que te pagaré de acuerdo a tus caminos y tu inmundicia estará en medio de ti; y sabrás que yo soy Yahweh, el que te hiere.
10 "He aquí que se acerca el día, el amanecer ha pasado; la vara ha florecido, la vergüenza ha brotado.
11 "La injusticia permanece en la vara del inicuo; nada quedará de ellos, ni de sus disturbios, ni de sus obras; tampoco habrá descanso para ellos.
12 "El tiempo ha llegado y se ha acercado el día. No se goce el que compra ni se angustie el que vende, pues la ira está sobre todas sus posesiones.
13 "El comprador no regresará al vendedor y no habrá más vida entre sus vivientes, porque la visión acerca de todas sus posesiones no será revocada, y ninguno en su iniquidad preservará su vida.
14 "Tocaron la trompeta y lo han preparado todo; sin embargo no hay quien vaya a la guerra, pues mi ira está sobre todas sus posesiones.
15 "La espada está en las calles, y la pestilencia y el hambre en las casas; aquel que esté en el campo morirá por la espada, y al que esté en la ciudad lo devorarán el hambre y la pestilencia.
16 "Los que escapen de ellos, escaparán a los montes cual palomas en los riscos; todos ellos morirán, cada uno en sus pecados.
17 "Se debilitarán las manos de todos ellos, y aguas fluirán de las rodillas de todos ellos.
18 "Se vestirán de cilicio y los cubrirán los terrores; habrá vergüenza en todos sus rostros y calvicie en todas sus cabezas.
19 "Su plata arrojarán en las calles y su oro será despreciado; su plata y su oro no los podrán librar en el día de la ira de Yahweh; sus almas no se saciarán ni se llenarán sus vientres. Este castigo es la retribución por causa de su iniquidad.

20 “La magnificencia de su ornamento que hicieron con soberbia lo utilizaron para hacer las imágenes de su inmundicia y de sus ídolos; por eso tú lo has hecho despreciable.
21 “Lo entregaré en poder de los extranjeros como botín, y a los pecadores de la tierra como despojo, y lo profanarán.
22 “Volveré de ellos mi rostro, y profanarán mis torres; ladrones entrarán en ella y la contaminarán.
23 “Cruzarán por los tejados, pues la tierra se llenó de conflicto sangriento y la ciudad se colmó de iniquidad.
24 “Traeré pastores de las naciones que se adueñarán de sus casas. Derrumbaré la soberbia de los poderosos y poseerán su santuario.
25 “La ira viene; buscarán la paz, pero no la encontrarán.
26 “Desgracia sobre desgracia vendrá, y rumor sobre rumor se escuchará; buscarán alguna visión de los profetas, pero la ley desaparecerá de los sacerdotes y el consejo de los ancianos.
27 “El rey estará de luto, el príncipe se vestirá de desolación y se debilitarán las manos del pueblo de la tierra; les haré de acuerdo a sus caminos y los juzgaré por sus juicios; y sabrán que yo soy Yahweh”.

Visión de las inmundicias en Jerusalén

8 Y sucedió en el año sexto, el quinto día del mes sexto, mientras yo estaba sentado en mi casa y los ancianos de Judá sentados frente a mí, que la mano del Señor de señores se posó sobre mí allí.
2 Entonces miré, y he aquí, una figura con apariencia de fuego; de la apariencia de sus lomos hacia abajo había fuego, y desde sus lomos hacia arriba miré como la apariencia de un resplandor, y como la apariencia de Dios[a].
3 Y extendió algo parecido a una mano, y me tomó de los cabellos; entonces el Espíritu me levantó[a] entre la tierra y el cielo y me llevó en visión de Dios hacia Jerusalén, hacia la entrada de la puerta de la esquina que mira hacia el norte, y ahí estaba el pilar ritual de los celos.
4 Y he aquí que la gloria del Dios de Israel estaba allí, como la visión que había tenido en la llanura[a].
5 Y me dijo: Hijo de hombre, alza tus ojos hacia el camino del norte. Entonces alcé mis ojos hacia el camino del norte, y he aquí que al norte de la puerta oriental estaba el pilar ritual de los celos, a la entrada.
6 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen, las grandes inmundicias que la casa de Israel comete, porque se han alejado de mi santuario? Vuélvete de nuevo y mirarás las grandes inmundicias que cometen.
7 Entonces me hizo entrar por la puerta del atrio, y miré un agujero en la pared,
8 luego me dijo: Cava en la pared, hijo de hombre. Y cavé en la pared y encontré una puerta.
9 Entonces me dijo: Entra y mira las inmundicias y maldades que ellos hacen aquí.
10 Entré, pues, y vi todo tipo de reptiles, de animales y de inmundicias, y todos los ídolos de la casa de Israel que estaban dibujados en la pared alrededor.
11 Y estaban setenta hombres de los ancianos de la casa de Israel[a], y en medio de ellos estaba Jazanía, hijo de Safán, y ellos estaban frente a él, cada uno con su incensario en su mano; y el aroma del humo del incienso subía.
12 Luego me dijo: Hijo de hombre, ¿ves lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en la oscuridad, cada uno en su cámara secreta?, porque dicen: "Yahweh no nos mirará, pues Yahweh ha abandonado la tierra".
13 Y me dijo: Vuélvete de nuevo y mirarás las grandes inmundicias que hacen.
14 Entonces me condujo a la entrada de la puerta de la casa de Yahweh que se encuentra hacia el norte, y miré allí mujeres sentadas llorando por Tamuz.
15 Y Él me dijo: ¿Ves esto, hijo de hombre? Vuélvete de nuevo y mirarás inmundicias mayores que éstas.
16 Y me llevó al atrio interior de la casa de Yahweh, y miré en la puerta del templo de Yahweh, entre el pórtico y el altar, como veinticinco varones que estaban de espaldas al templo de Yahweh con sus rostros de frente hacia el oriente, y se postraban ante el sol.[a]
17 Luego Él me dijo: ¿Ves esto, hijo de hombre? ¿Acaso es poca cosa para la casa de Judá la inmundicia que cometen aquí?, pues han colmado la tierra de iniquidad y

volvieron a provocarme a ira, y ellos han resoplado.
18 También yo procederé con furor; mi ojo no tendrá piedad ni tendré misericordia;
entonces gritarán a mis oídos en voz alta, pero yo no los escucharé.

Yahweh castiga a Jerusalén

9 Entonces gritó a mis oídos en voz alta, diciendo: ¡Acérquense, vengadores de la ciudad, cada uno con sus instrumentos de venganza en su mano!

2 Y vi a seis varones que venían por el camino de la puerta superior que mira hacia el norte, cada uno con sus instrumentos de venganza en su mano, y había entre ellos un varón vestido de lino fino blanco con un cinto de zafiro en sus lomos, y vinieron y se colocaron a un lado del altar de bronce.

3 Entonces la gloria del Dios de Israel ascendió del querubín[a3] que estaba en la esquina de la casa, y llamó al varón que estaba vestido de lino fino blanco con el cinto de zafiro en sus lomos;

4 y Yahweh le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en la frente[a] de los hombres que gimen y sufren tormentos a causa de todas las inmundicias y las maldades que se hacen en medio de ella.

5 Además dijo en mi presencia a los que lo acompañaban: Pasen detrás de mí por en medio de la ciudad y destruyan sin que tenga piedad su ojo y sin mostrar compasión.

6 Maten a espada a los viejos, a los jóvenes, a las doncellas, a los niños y a las mujeres, pero no toquen a nadie que tenga la señal[a]. Empiecen por mi santuario. Empezaron, pues, con los ancianos que estaban frente a la casa.[b]

7 También les dijo: Profanen la casa y llenen los patios con los muertos a espada; salgan, maten en la ciudad.

8 Cuando los mataron, sólo quedé yo y caí sobre mi rostro, clamé en voz alta, diciendo: ¡Ah, Señor de señores! ¿Destruirás a todo el remanente de Israel y derramarás tu ira sobre Jerusalén?

9 Entonces me dijo: La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es extremadamente grande, la tierra se ha llenado de sangre y la ciudad se ha llenado de engaño, y han dicho: “Yahweh ha abandonado la tierra; Yahweh no nos mirará”.

10 Pero yo no tendré piedad de ellos ni mostraré misericordia; vengaré sus caminos sobre sus cabezas.

11 Y vi al varón vestido de lino fino blanco que respondió, diciendo: He hecho conforme a lo que me ordenaste.

Visión de la gloria de Dios

10 Entonces miré la cubierta que estaba sobre la cabeza de los querubines, y miré sobre ellos algo semejante a una piedra de zafiro con forma parecida a un trono[a].
2 Y Él llamó al varón vestido de lino fino blanco, y le dijo: Entra en medio de las ruedas, debajo de los querubines; llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines y espárcelos sobre la ciudad. Y entró delante de mis ojos.
3 Los querubines estaban a la derecha de la casa cuando el varón entró, y una nube llenaba el atrio interior.
4 Entonces la gloria de Dios ascendió del querubín que estaba sobre la esquina de la casa, y la casa se llenó de la nube, y el atrio interior estaba lleno del resplandor de la gloria de Yahweh[a].
5 El sonido de las alas de los querubines se escuchaba hasta el atrio exterior, como la voz de Dios cuando habla[a].
6 Y cuando ordenó al varón vestido de lino fino blanco, diciéndole: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él fue y se paró junto a las ruedas.
7 Entonces un querubín, extendiendo su mano de entre los querubines hacia el fuego que estaba entre los querubines, lo tomó y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino fino blanco, y él lo tomó y salió.
8 Entonces miré a los querubines y vi algo parecido a la mano de un varón bajo sus alas.
9 Y vi cuatro ruedas al lado de los querubines, una rueda al lado de cada querubín, y la apariencia de las ruedas era como la apariencia de una piedra de crisólito.
10 Las cuatro tenían la misma forma y la misma semejanza: como una rueda dentro de otra rueda.
11 Cuando se desplazaban, se desplazaban hacia sus cuatro lados y no se regresaban, sino hacia donde iba la primera; iban tras ella y no se regresaban.
12 Todo el cuerpo, los lomos, las manos y las alas de las ruedas estaban llenos de ojos alrededor, a sus lados.
13 Entonces llamó a las ruedas, diciendo: Ruedas, vengan ante mí.
14 Cada una de ellas tenían cuatro caras: una era cara de querubín, otra era cara de hombre, otra era cara de león y otra era cara de águila.[a]
15 Entonces los querubines se elevaron. Ésta era la criatura viviente que yo había mirado en el río Quebar.
16 Cuando los querubines se desplazaban, las ruedas se desplazaban junto con ellos; y cuando los querubines levantaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas no se apartaban de ellos.
17 Cuando se detenían, las ruedas también se detenían; cuando se levantaban, las ruedas también se levantaban, y cuando los querubines levantaban sus alas, se levantaban las ruedas junto con ellos, pues había en ellas espíritu viviente.
18 Entonces la gloria de Yahweh salió de la esquina de la casa y se posó sobre los querubines[a].

19 Y los querubines levantaron sus alas y se levantaron de la tierra delante de mis ojos;
y cuando salieron, las ruedas estaban junto con ellos. Y se pusieron a la entrada de la
puerta oriental de la casa de Yahweh; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de
ellos.
20 Ésta era la misma criatura viviente que yo había mirado debajo del Dios de Israel
junto al río Quebar; entonces comprendí que eran querubines.
21 Cada uno de ellos tenía cuatro caras y cuatro alas cada uno de ellos, y tenían algo
parecido a la mano de un hombre debajo de sus alas.
22 En cuanto a la forma de sus caras, era como las caras que yo había mirado junto al
río Quebar, y tenían la misma apariencia; y cada uno se desplazaba para su lado.

Profecía contra los príncipes del pueblo

11 Entonces el Espíritu me levantó y me condujo a la puerta oriental de la casa de Yahweh que mira hacia el oriente, y en la entrada de la puerta miré a veinticinco hombres; también miré entre ellos a Jazanías, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benaías, los príncipes del pueblo.
2 Y Yahweh me dijo: Hijo de hombre, estos hombres son los que maquinan engaño y aconsejan el mal en esta ciudad,
3 y dicen: "No está en su interior el construir casas; esta ciudad es la olla y nosotros somos la carne".
4 Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.
5 Entonces el Espíritu de Yahweh cayó sobre mí, y me dijo: Di: "Así dice el Señor de señores: 'Así lo han deseado, hijos de Israel; yo conozco las maquinaciones de su espíritu.
6 'Han incrementado sus muertos en esta ciudad, han saturado de muertos a espada sus calles.
7 'Por tanto, así dice el Señor de señores: "Sus muertos que han arrojado en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla, pero yo los sacaré a ustedes de en medio de ella.
8 "Han tenido temor de la espada, pues traeré la espada contra ustedes" —declara el Señor de señores.
9 "Yo los sacaré de en medio de la ciudad y los entregaré en manos de extranjeros, y haré juicios contra ustedes.
10 "Caerán a espada y los juzgaré en los confines de Israel; entonces sabrán que yo soy Yahweh.
11 "Esta ciudad no será olla para ustedes, y ustedes no serán la carne en medio de ella; los juzgaré en los confines de Israel.
12 "Y sabrán que yo soy Yahweh, pues no se han conducido conforme a mis mandamientos ni han puesto por obra mis leyes, sino que han hecho según las costumbres de las naciones que los circundan"'".
13 Y cuando profeticé, murió Pelatías, hijo de Benaías. Entonces yo caí sobre mi rostro y clamé en voz alta, y dije: ¡Oh, Señor de señores! ¿Destruirás al remanente de Israel?
14 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
15 Hijo de hombre, tus parientes, tus hermanos, los hombres de tu cautiverio y toda la casa de Israel perecerán, a quienes los moradores de Jerusalén han dicho: "Aléjense de Yahweh, pues la tierra ha sido dada a nosotros por heredad".
16 Por tanto, así dice el Señor de señores: "Los arrojaré entre las naciones y los esparciré por los países; sin embargo, les seré un santuario pequeño en las tierras adonde hayan ido".
17 Por tanto, así dice el Señor de señores: "Los congregaré de las naciones y los acercaré de los países a los que habían sido esparcidos, y les entregaré la tierra de Israel.
18 "Y entrarán en ella y quitarán todos sus ídolos y todas sus inmundicias de ella.
19 "Entonces les daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo en ellos; quitaré el corazón de piedra de su carne y les daré un corazón de carne[a],

20 y andarán según mis mandamientos, guardarán mis ordenanzas y las pondrán por obra. Entonces serán mi pueblo y yo seré su Dios.
21 “Por cuanto su corazón anda de acuerdo a la doctrina de sus ídolos y de sus inmundicias, retribuiré sus caminos sobre sus cabezas” —declara el Señor de señores.
22 Entonces los querubines levantaron sus alas y las ruedas junto con ellos, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos.
23 La gloria de Yahweh se levantó de en medio de la ciudad y se posó sobre el monte que está al oriente de la ciudad.
24 Luego el Espíritu me levantó y me condujo a la tierra de los caldeos, al cautiverio, en una visión y en el Espíritu de Dios. Después se apartó de mí la visión que tuve.
25 Entonces hablé con los cautivos todas las cosas que me había mostrado Yahweh.

Ezequiel simboliza el cautiverio de Israel

12 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, tú moras en medio de una casa rebelde, que tienen ojos pero no ven, tienen oídos pero no oyen[a], porque son una casa rebelde.
3 Pero tú, hijo de hombre, hazte el equipaje del cautiverio y sé conducido a la cautividad de día, delante de sus ojos, de tu lugar a otro lugar para que ellos te vean, porque son una casa rebelde.
4 Saca tu equipaje como equipaje de cautiverio, de día delante de sus ojos, y tú sal durante la tarde como aquel que se dirige al cautiverio.
5 Haz una abertura en el muro delante de sus ojos y sal a través de ella.
6 Carga sobre tus hombros el equipaje y sal en la oscuridad. Cúbrete la cara y no mires la tierra, pues te he puesto como una señal para la casa de Israel.
7 E hice así como Él me había ordenado. Saqué mi equipaje durante el día, como el equipaje de un cautivo, y por la tarde hice una abertura en el muro y salí en la oscuridad cargando el equipaje sobre mis hombros delante de sus ojos.
8 Entonces vino a mí palabra de Yahweh por la mañana, y dijo:
9 Hijo de hombre, si la casa de Israel, una casa rebelde, te dice: "¿Qué haces?",
10 diles: "Así dice el Señor de señores: 'El príncipe llevará esta carga en Jerusalén, y toda la casa de Israel juntamente con él'".
11 Y declárales: "Yo soy una señal para ustedes; tal como he hecho, así se les hará; irán al cautiverio".
12 El príncipe que está entre ustedes cargará su equipaje sobre sus hombros y saldrá en la oscuridad; hará una abertura en el muro y saldrá a través de ella, y cubrirá su cara para no mirar la tierra.
13 Extenderé sobre él mi red y quedará atrapado en ella; lo conduciré a Babilonia, a la tierra de los caldeos; y no volverá a ver la tierra, y allá morirá.
14 Y a todos los que están a su alrededor y lo ayudan y le dan ánimo, los dispersaré por todos los vientos y enviaré la espada tras ellos.
15 Entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando los haya dispersado entre las naciones y los haya esparcido entre los países.
16 Sin embargo, dejaré un remanente de ellos, unos cuantos que escapen de la espada, del hambre y de la pestilencia, para que cuenten todas sus inmundicias entre las naciones adonde vayan; y sabrán que yo soy Yahweh.
17 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
18 Hijo de hombre, come tu pan con temblor y bebe tu agua con estremecimiento y temor.
19 Y di al pueblo de la tierra: "Así dice el Señor de señores a los moradores de Jerusalén y a la tierra de Israel: 'Con temor comerán su pan y con espanto beberán su agua, pues la tierra será completamente desolada por causa de la iniquidad de todos sus moradores.
20 'Serán destruidas las ciudades habitadas y la tierra será una desolación; entonces sabrán que yo soy Yahweh'".
21 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:

22 Hijo de hombre, ¿qué proverbio es ese que tienen respecto a ustedes en la tierra de Israel, diciendo: “Los días son largos y desaparecerá toda visión”?[a]
23 Por tanto, diles: “Así dice el Señor de señores: ‘Haré cesar este proverbio y no volverá a ser usado como proverbio en Israel’”; diles, pues: “Se aproximarán los días en que acontecerá toda visión.
24 “Porque no volverá a haber ninguna falsa visión ni adivinación incierta entre los hijos de Israel.
25 “Porque yo Yahweh lo he declarado; la palabra que yo hablo la cumplo y no tardo. En sus días, oh casa rebelde, hablaré palabra y la cumpliré” —declara el Señor de señores.
26 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
27 Hijo de hombre, he aquí que la casa de Israel dice: “La visión que éste ve es para dentro de muchos días, y él profetiza para tiempos lejanos”.
28 Por tanto diles: “Así dice el Señor de señores: ‘No habrá más demora para mis palabras. La palabra que hable la cumpliré’” —declara el Señor de señores.

Yahweh condena a los falsos profetas

13 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que les profetizan, y di a aquellos que profetizan de su propio corazón[a]: "Escuchen palabra de Yahweh.
3 "Así dice el Señor de señores: '¡Ay de los profetas faltos de entendimiento que van en pos de su propio espíritu sin haber mirado visión alguna!
4 'Oh Israel, tus profetas son cual zorras en lugares desolados.
5 'No han subido por la brecha, ni han levantado vallado alrededor de la casa de Israel, para que resista en la batalla en el día de Yahweh.
6 'Pues dicen: "Así dice Yahweh", sin embargo Yahweh no los ha enviado; pero se han empeñado en confirmar palabra falsa.
7 'Han mirado visión vana y han pronunciado adivinación falsa, y ustedes dicen: "Yahweh ha hablado", pero yo no he hablado'.
8 "Por tanto, así dice el Señor de señores: 'Por cuanto han mirado cosas inútiles y han hablado falsedad, he aquí que yo estoy contra ustedes' —declara el Señor de señores.
9 'Mi mano estará contra los profetas que miran cosas inútiles y adivinan falsedad. No estarán en medio de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro[a] de la casa de Israel, tampoco entrarán a la tierra de Israel; entonces sabrán que yo soy el Señor de señores,
10 por cuanto han engañado a mi pueblo y han dicho: "Paz", pero no hubo paz[a]'". El que construía un muro, ellos lo recubrían para que no cayera.
11 Diles a los que lo recubren que caerá. He aquí que yo traeré una lluvia torrencial y un viento huracanado, y caerán piedras de molino;
12 abrirán una brecha en el muro y caerá; entonces se les preguntará: "¿Dónde está el recubrimiento con el cual lo recubrieron?"
13 Por tanto, así dice el Señor de señores: Haré soplar en mi furor un viento huracanado, en mi ira habrá lluvia torrencial y piedras de molino consumirán en mi enojo.
14 Derribaré el muro que habían recubierto y caerá; lo arrojaré al suelo y sus cimientos quedarán al descubierto. Caerán y serán derribados en medio de él; entonces sabrán que yo soy Yahweh.
15 Consumaré mi ira en el muro cuando caiga y en aquellos que lo habían recubierto, y se les preguntará: "¿Dónde está el muro?, ¿dónde están aquellos que lo habían recubierto?"
16 Éstos son los profetas de Israel que profetizan respecto a Jerusalén y que miran para ella visiones de paz cuando no hay paz —declara el Señor de señores.
17 Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón. Profetiza contra ellas y diles:
18 "Así dice el Señor de señores: '¡Ay de aquellas que cosen cojines para las coyunturas de las manos y hacen cubiertas para toda cabeza y para toda talla con el propósito de cazar almas! ¿Cazarán ustedes mujeres las almas de mi pueblo y se salvarán ustedes a sí mismas?

19 ‘Han contaminado a mi pueblo por puñados de cebada y por trozos de pan, dando muerte a personas que no debían morir y dejando con vida a personas que no debían vivir, mintiendo a un pueblo que ha escuchado la falsedad’”.
20 Por tanto, así dice el Señor de señores: “He aquí que yo estoy contra sus cojines con los cuales cazan las almas; yo los arrancaré de sus brazos y libraré a las almas que ustedes cazan, y las haré que vuelen.
21 “Romperé sus mantos y libertaré a mi pueblo de sus manos, y no volverán a ser entregadas en el lazo de sus manos; entonces sabrán que yo soy Yahweh.
22 “Por cuanto han herido el corazón del justo con falsedad cuando yo no lo he entristecido, y han fortalecido las manos de los inicuos para que no se aparten de su mal camino y puedan salvarse,
23 no verán cosas inútiles ni practicarán más la adivinación, y libraré a mi pueblo de sus manos; entonces sabrán que yo soy Yahweh”.

Yahweh revela a Ezequiel la idolatría de los ancianos de Israel

14 Entonces llegaron ante mí unos hombres de los ancianos de Israel para consultar a Yahweh, y se sentaron delante de mí.

2 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:

3 Hijo de hombre, estos hombres han levantado sus ídolos en su corazón[a] y han puesto delante de sus rostros el tropiezo de su iniquidad. Yo les daré su retribución.

4 Ahora pues, habla con ellos y diles: “Así dice el Señor de señores: ‘Cualquier hombre de la casa de Israel que levante sus ídolos en su corazón y ponga el tropiezo de su iniquidad delante de su rostro, y venga al profeta, yo Yahweh seré testigo contra él a causa de la multitud de sus ídolos,

5 pues prenderé a los de la casa de Israel en su corazón, porque se apartaron de mí por causa de todos sus ídolos’”.

6 Por tanto, di a los de la casa de Israel: “Así dice el Señor de señores: ‘Arrepiéntanse y vuélvanse de todos sus ídolos, y aparten sus rostros de todas sus inmundicias.

7 ‘Porque a cualquiera de Israel o de los prosélitos que habitan en Israel, que se aparte de mí al levantar ídolos en su corazón y ponga delante de su rostro el tropiezo de su iniquidad, y venga al profeta a consultarlo, yo Yahweh seré testigo contra él.

8 ‘Pondré mi ira contra ese hombre, lo pondré por señal y por proverbio, y lo echaré de en medio de mi pueblo; entonces sabrán que yo soy Yahweh.

9 ‘Y cuando un profeta se extravíe y hable alguna palabra, yo Yahweh, he hecho extraviar a ese profeta; levantaré mi mano contra él y lo echaré de en medio de mi pueblo Israel.

10 ‘Ellos llevarán su iniquidad; la iniquidad del que consulta será como la iniquidad del profeta.

11 Entonces la casa de Israel no volverá a extraviarse de mí ni se contaminará más por toda su iniquidad, sino que serán mi pueblo y yo seré su Dios’” —declara el Señor de señores.

12 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:

13 Hijo de hombre: si un país peca contra mí y comete iniquidad ante mí, yo levantaré mi mano contra él y quebraré en él la caña de trigo; enviaré hambre contra él y haré que perezcan de él hombres y animales,

14 y aunque estos tres hombres estuvieran en medio de él: Noé, Daniel y Job[a], ellos, por su justicia librarían sólo sus propias vidas —declara el Señor de señores.

15 Si yo trajera bestias feroces contra el país y lo destruyeran y llegara a ser una desolación, sin que alguno pasara a causa de las bestias,

16 y estos tres hombres estuvieran en él, vivo yo —declara el Señor de señores—, que no librarían ni a sus hijos ni a sus hijas, sino que sólo ellos serían librados, pero el país sería para destrucción.

17 Y si yo trajera la espada sobre ese país y dijera: “Pase la espada por ese país”, y destruyera de él a hombres y animales,

18 y estos tres hombres estuvieran en él, vivo yo —declara el Señor de señores—, que no librarían ni a sus hijos ni a sus hijas, sino que sólo ellos serían librados.

19 Y si yo enviara pestilencia contra ese país y derramara mi furor contra él con sangre,
y destruyera de él a hombres y animales,
20 y Noé, Daniel y Job estuvieran en medio de él, vivo yo —declara el Señor de
señores—, que no librarían a su hijo ni a su hija, sino que ellos, por su justicia se
librarían solamente a sí mismos.
21 Porque así dice el Señor de señores: He enviado cuatro juicios malignos contra
Jerusalén: espada, hambre, bestias feroces y pestilencia, para destruir de ella a hombres y
animales;
22 no obstante, quedarán en ella aquellos que sean librados, para sacar a los hijos y a las
hijas; ellos saldrán a ustedes y mirarán sus caminos y sus hechos, y serán consolados del
daño que haya traído contra Jerusalén y de todo lo que haya traído contra ella.
23 Ellos los consolarán cuando observen sus caminos y sus hechos; entonces sabrán
que no en vano he hecho todo lo que he hecho en ella —declara el Señor de señores.

Jerusalén comparada con una vid inútil

15 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre: ¿en qué será mejor la madera de la vid que cualquier madera o rama que está entre los árboles del bosque?
3 ¿Acaso es tomada madera de ella para hacer con ella obra alguna? ¿O toman de ella una estaca para colgar utensilios de ella?
4 Más bien fue puesta para ser devorada por el fuego, y ambos extremos[4] fueron devorados por el fuego y destruida su parte de en medio. ¿Acaso servirán para obra alguna?
5 Cuando estaba intacta no se utilizaba en nada; ahora, cuando ha sido consumida por el fuego y destruida, ¿cómo servirá para obra alguna?
6 Por tanto, así dice el Señor de señores: "Así como he puesto a la madera de la vid de entre todos los árboles del bosque para que fuera devorada por el fuego, así he puesto a los moradores de Jerusalén.
7 "Pondré mi ira contra ellos; salieron del fuego y el fuego los devorará. Y entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando haya puesto mi ira sobre ellos.
8 "Por cuanto cometieron iniquidad, entregaré la tierra a la destrucción y al espanto" —declara el Señor de señores.

Origen de Jerusalén

16 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, haz saber a Jerusalén su inmundicia[a],
3 y di: "Así dice el Señor de señores a Jerusalén: 'Tu origen y tu nacimiento procede de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo y tu madre una hetea.
4 'El día de tu nacimiento, la que te dio a luz no te cortó el cordón umbilical, ni te lavó con agua, ni te saló con sal, ni te envolvió en pañales.
5 'Su ojo no te tuvo compasión para hacer por ti alguna de estas cosas y tener compasión de ti, sino que el día de tu nacimiento fuiste arrojada al campo con desprecio para tu alma.
6 'Y yo pasé junto a ti y te miré revolcándote en tu sangre, y estando en tu sangre te dije: "¡Vive!"
7 'Y te multipliqué como la vegetación del campo. Y te multiplicaste, creciste y entraste a las ciudades; se formaron tus pechos y creció tu cabello, pero estabas desnuda y expuesta al frío.
8 'Entonces pasé junto a ti y te vi, y miré que tu tiempo era tiempo para el matrimonio; extendí mi mano hacia ti y cubrí tu desnudez. Te juré e hice un pacto contigo' —declara el Señor de señores— 'y fuiste mía.
9 'Te lavé con agua, limpié tu sangre y te ungí con aceite.
10 'Con tela bordada te vestí y te calcé con sandalias; ceñí tus lomos con lino fino blanco y te cubrí con una vestidura de lino fino.
11 'Te embellecí con atavíos, coloqué brazaletes en tus manos, un collar en tu cuello,
12 berilo en tu frente, aretes en tus orejas y una corona esplendorosa en tu cabeza.
13 'Fuiste ataviada con oro y con gemas; fuiste vestida con lino fino blanco, con púrpura y con tela bordada. Comiste harina fina, miel y aceite; eras extremadamente hermosa y prosperaste entre los reinos.
14 'Tu fama se extendió entre las naciones a causa de tu hermosura, a causa de la corona de esplendor que coloqué sobre ti' —declara el Señor de señores.
15 'Pero pusiste tu confianza en tu hermosura y te prostituiste a causa de tu fama, y tu prostitución derramaste sobre todo el que pasaba.
16 'Tomaste de mis vestiduras e hiciste para ti ídolos femeninos y fornicaste con ellos. No los cargarás, ni serán tuyos.
17 'Así mismo tomaste los utensilios de tu esplendor, de oro y de plata, los cuales yo te di, y te hiciste figuras de órganos masculinos y fornicaste con ellas.
18 'También tomaste los vestidos de tu atavío y las cubriste, y ofreciste mi aceite y mi incienso ante ellas.
19 'Y el pan que te di, la harina fina, la miel y el aceite, con los cuales te sustentaba, los ofreciste ante ellas como olor grato' —declara el Señor de señores.
20 'Aun tomaste a tus hijos y a tus hijas a quienes habías dado a luz para mí, y los sacrificaste ante ellos como alimento[a], además de tu prostitución.
21 Ofreciste en sacrificio ante ellos a los hijos que te di, cometiendo excesos inmorales con ellos.

22 'Y no te acordaste en toda tu inmundicia y tu prostitución de los días de tu juventud,
cuando estabas desnuda y expuesta al frío, revolcándote en sangre.
23 'Y después de todas estas tus maldades ("¡ay de ti, ay de ti!" —declara el Señor de
señores),
24 edificaste para ti un lugar de prostitución e hiciste para ti lugares altos en todas las
plazas.
25 'Edificaste tus templecillos de ídolos en toda cabecera de los caminos y contaminaste
tu hermosura; extendiste tus pies a todo el que pasaba y multiplicaste tu prostitución[a].
26 'De igual manera te prostituiste con los egipcios, tus vecinos de grandes carnes;
multiplicaste tu prostitución y me provocaste a ira.
27 'Y levanté mi mano contra ti y destruí tus ordenanzas; te entregué en manos de las
que te aborrecen, las hijas de los filisteos, quienes te reprenden a causa de tus caminos
de prostitución.
28 'Fornicaste con los asirios, pero no te saciaste,
29 y multiplicaste tu prostitución en la tierra de Canaán y de los caldeos, sin embargo, ni
siquiera con ellos te saciaste.
30 '¿Cómo juzgaré a tu hija' —declara el Señor de señores— 'por cuanto realizaste
todos estos hechos de una mujer prostituta y atrevida?
31 'Cuando construiste tus lugares de prostitución en toda cabecera de los caminos y tus
lugares altos en cada plaza, ni siquiera eras como una mujer prostituta que recibe una
paga;
32 tampoco fuiste como la mujer adúltera que recibe a extraños.
33 'A todas las prostitutas les dan una paga, pero tú diste paga a todos tus amantes y les
diste soborno con tus prostituciones[a], para que vinieran a ti de todos tus alrededores.
34 'Eras distinta de las otras mujeres en tu prostitución, pues tú dabas paga por
prostituirte y a ti no te dieron paga'".
35 Por tanto, oh prostituta, escucha palabra de Yahweh.
36 Así dice el Señor de señores: "Por cuanto te entregaste a tu adivinación y en tu
prostitución descubriste tu desnudez a tus amantes, y tu inmundicia a todos tus ídolos, y
por cuanto les entregaste la sangre de tus hijos,
37 por tanto, he aquí que yo congregaré a todos tus amantes con quienes te
complaciste, a todos aquellos que amaste junto con los que aborreciste, los congregaré de
los alrededores contra ti y descubriré tu desnudez delante de sus ojos, y ellos mirarán
toda tu desnudez.
38 "Te aplicaré la sentencia de las adúlteras y el juicio de los que derraman sangre; te
entregaré al derramamiento de sangre, al furor y a los celos.
39 "Te entregaré en sus manos, y ellos destruirán tus lugares de prostitución, echarán
por tierra tus templecillos de ídolos, te despojarán de tus vestidos, quitarán de ti los
utensilios de tu esplendor y te dejarán desnuda.
40 "Subirán multitudes contra ti y te apedrearán, y con sus espadas te herirán.
41 "Te pondrán en medio del fuego y ejecutarán juicios contra ti a la vista de muchas
mujeres. Quitaré de ti tu prostitución, y no volverás a dar paga.

42 “Haré cesar mi furor sobre ti; apartaré de ti mis celos, me apaciguaré y no volveré a
enojarme.
43 “Por cuanto no recordaste los días de tu juventud y me provocaste a ira con todas
estas cosas, he aquí que también yo te retribuiré por tus caminos sobre tu cabeza” —
declara el Señor de señores—, “por cuanto cometiste inmundicia y prostitución.
44 “Y todo el que habla proverbios, hablará respecto a ti y dirá: ‘La hija es tal como la
madre’.
45 “Tú eres la hija de tu madre; dejaste a tu esposo y a tus hijos. Tú eres hermana de
las hermanas que abandonaron a sus esposos y a sus hijos; tu madre era hetea y tu padre
era amorreo.
46 “Tu hermana mayor es Samaria, que mora a tu izquierda con sus hijas, y tu hermana
menor es Sodoma, que mora a tu derecha con sus hijas.
47 “No anduviste según sus caminos ni hiciste de acuerdo a sus inmundicias, sino que te
has llegado a corromper en todos tus caminos todavía un poco más que ellas.
48 “Vivo yo” —declara el Señor de señores— “que tu hermana Sodoma y sus hijas no
hicieron como han hecho tú y tus hijas.
49 “Ésta es la iniquidad de Sodoma, tu soberbia hermana: estaba satisfecha de pan y
moraba con seguridad, ella y sus hijas, pero nunca socorrió a los necesitados ni a los
pobres,
50 sino que se llenó de orgullo e hizo lo malo ante mí. Al ver estas cosas en ellas, las
arruiné.
51 “Samaria no ha cometido ni la mitad de tus pecados, porque tú has multiplicado tu
inmundicia más que ellas y has justificado a tus hermanas a causa de toda la inmundicia
que has cometido.
52 “También tú recibe tu vergüenza, puesto que has justificado a tus hermanas por tus
pecados y te has hecho inmunda más que ellas, pues ellas son más justas que tú. Tú,
pues, avergüénzate y recibe tu vergüenza, pues tus hermanas son más justas que tú.
53 “Y haré volver su cautividad, la cautividad de Sodoma y de sus hijas, la cautividad
de Samaria y de sus hijas, y llevaré en cautiverio tu cautividad entre ellas,
54 para que recibas desgracia y te avergüences por todo lo que has hecho para
provocarme a ira.
55 “Tu hermana Sodoma y sus hijas serán restauradas como antaño; Samaria y sus
hijas serán restauradas como antes, y tú y tus hijas serán como en tiempo pasado.
56 “Tu hermana Sodoma no llegó a ser un rumor en tu boca en el tiempo de tu
soberbia,
57 antes de que fuera descubierta tu maldad, según la afrenta de las hijas de Edom y
todas las hijas de los filisteos que la circundaban y la menospreciaban.
58 “Pero tú cargaste con tus pecados y tus inmundicias” —declara el Señor de señores.
59 Por tanto, así dice el Señor de señores: “Tal como tú has hecho, yo te haré, pues
despreciaste mis juramentos y estimaste en nada mi pacto.
60 “No obstante, recordaré mi pacto que hice contigo en los días de tu juventud, y
estableceré un pacto contigo para siempre[a].

61 “Entonces recordarás tus caminos y te avergonzarás porque tomé a tus hermanas, a
la mayor y a la menor, y te las di por hijas, pero no a causa de tu pacto.
62 “Confirmaré mi pacto contigo; entonces sabrás que yo soy Yahweh,
63 para que te acuerdes y te avergüences, y no vuelvas a abrir tu boca por causa de tu
desgracia, porque yo te habré perdonado todo lo que hiciste” —declara el Señor de
señores.

Parábolas de las dos águilas y la vid
17 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, propón un enigma y relata una parábola acerca de la casa de Israel,
3 y di:
"Así dice el Señor de señores: 'Una gran águila de grandes alas, alas anchas y desplegadas, grandes garras y espeso plumaje, vino al Líbano y tomó de lo mejor de las acacias;
4 cortó su rama más alta, la llevó a la tierra de Canaán y la colocó en la ciudad de los mercaderes.
5 'Después tomó de la semilla de la tierra y la echó en un desierto; la plantó junto a aguas abundantes y le puso un vigía.
6 'Y brotó y vino a ser una vid tierna y de corta altura para que sus renuevos fueran vistos, pero sus raíces quedaron debajo de ella. Y llegó a ser una vid, echó renuevos y extendió sus ramas.
7 'Y he aquí, otra gran águila de alas grandes y grandes garras; y esta vid volteó sus raíces hacia ella y echó sus brotes hacia ella, para que regara el suelo donde estaba plantada.
8 'Estaba plantada en un campo fértil y entre muchas aguas para echar hojas y producir fruto y ser una vid excelente'".
9 Di:
"Así dice el Señor de señores: 'No florecerá, sino que serán cortadas sus raíces y se pudrirán y se secarán sus frutos, y todas sus hojas tiernas se secarán y no se necesitará gran poder ni muchas naciones para arrancarla desde su raíz.
10 'He aquí que está plantada, pero no florecerá, porque al soplar el viento sofocante sobre ella se secará en el suelo donde creció'".

Explicación de la parábola de las dos águilas y la vid
11 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
12 Hijo de hombre, di a la casa rebelde: "¿No saben lo que quieren decir estas cosas?"
Diles: "He aquí que el rey de Babilonia vendrá a Jerusalén, capturará a su rey y a sus príncipes y los trasladará a Babilonia.
13 "Y tomará a uno de la descendencia real, hará un pacto con él y entrará en juramento con él; y se llevará a los gobernantes de la tierra para que no se rebelen contra él,
14 sino que su reino esté sometido y mantengan su pacto y permanezcan con él.
15 "Pero se rebelará contra él y enviará embajadores a Egipto para que le den caballos y mucha gente. No prosperará ni escapará el que así haga.
16 "Vivo yo" —declara el Señor de señores— "que en el lugar donde el rey lo estableció y despreció mis juramentos y estimó en nada mi pacto, allí, en medio de Babilonia morirá.
17 "El faraón no hará guerra contra él con un gran ejército ni con muchos caballos, sino que destruirá muchas vidas con emboscadas y con ladrones.

18 “Por cuanto ha menospreciado los juramentos y ha estimado en nada el pacto, se
rendirá y no escapará, por cuanto hizo todas estas cosas”.
19 Por tanto, así dice el Señor de señores: “Vivo yo que, por cuanto menospreció mis
juramentos y estimó en nada mi pacto, traeré castigo sobre su cabeza.
20 “Extenderé mi red sobre él y será atrapado en ella; lo conduciré a Babilonia, a la
tierra de los caldeos, y allí lo juzgaré por la iniquidad que ha cometido contra mí.
21 “Caerán a espada todos sus nobles y todos sus vecinos, y aquellos que queden serán
esparcidos a todos los vientos; entonces sabrán que yo soy Yahweh el que ha hablado”.
22 Así dice el Señor de señores: “Yo tomaré lo más alto de las acacias selectas, y
cortaré la mejor parte de su copa y la plantaré sobre los altos y excelentes montes.
23 “La plantaré en los montes de Israel; le brotarán hojas y dará fruto y se convertirá en
un cedro majestuoso. En él anidará todo tipo de aves y habitarán a la sombra de sus
ramas.
24 “Entonces todos los árboles del campo sabrán que yo Yahweh he humillado al árbol
exaltado, y he exaltado al árbol humilde; he secado al árbol verde y he hecho reverdecer
al árbol seco”. Yo Yahweh he hablado y lo haré[5].

Somos responsables individualmente ante Dios

18 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo: Hijo de hombre,
2 ¿por qué ustedes usan este proverbio en la casa de Israel, diciendo:
“Los padres comieron uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera[a]”?
3 Vivo yo —declara el Señor de señores— que no se usará más este proverbio en Israel.
4 Porque todas las almas son mías; el alma del padre como el alma del hijo son mías; el
alma que peque, ésa morirá.
5 Si un hombre es justo y practica el derecho y la justicia,
6 y no ha comido sobre los montes ni ha alzado sus ojos a los ídolos ni a los dioses
falsos de los hijos de Israel, ni ha mancillado a la mujer de su prójimo, ni ha tocado
mujer durante su ciclo menstrual,
7 ni ha defraudado a ningún hombre ni ha dañado a nadie, sino que regresa la prenda
que tomó, da de su pan al hambriento y viste al desnudo con ropa,
8 ni ha prestado dinero con usura ni ha dado descontando por adelantado, y ha retraído
su mano de la iniquidad y hace juicio verdadero entre el hombre y su prójimo,
9 y ha andado según mis mandamientos, ha guardado mis ordenanzas y practica la
verdad; el que actúa así es justo y ciertamente vivirá —declara el Señor de señores.
10 Pero si engendra un hijo inicuo, derramador de sangre, y hace cualquiera de estas
cosas,
11 y come sobre los montes, mancilla a la mujer de su prójimo,
12 agravia al pobre y al necesitado, daña a su prójimo, no regresa la prenda a su dueño,
alza sus ojos a los ídolos y comete abominación,
13 presta con usura y toma descontando por adelantado, ¿acaso vivirá? No vivirá, pues
ha hecho todas estas cosas malas, sino que ciertamente morirá y su sangre será sobre él.
14 Pero si engendra un hijo y éste se da cuenta de todos los pecados que cometió su
padre y no hace de acuerdo a ellos,
15 ni come sobre los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de los hijos de Israel, ni
mancilla a la mujer de su prójimo,
16 ni agravia a nadie, ni quita la prenda de nadie, ni hace daño, sino que da de su pan al
hambriento y viste al desnudo,
17 ni retrae su mano del pobre, ni cobra con usura, ni toma de más, sino que practica
mis ordenanzas y anda según mis mandamientos, no morirá por la iniquidad de su padre,
sino que ciertamente vivirá.
18 Pero su padre, por cuanto cometió fraude, hizo daño a su hermano y no hizo lo
bueno a su pueblo, morirá en sus pecados.
19 Y si dicen: “¿Por qué el hijo no es retribuido por los pecados de su padre?”, les dirás:
“Porque el hijo ha practicado el derecho y la justicia y ha guardado todos mis
mandamientos; ciertamente vivirá”.
20 El alma que peque, ésa morirá. El hijo no será retribuido por los pecados de su
padre, ni el padre será retribuido por los pecados de su hijo; la inocencia del inocente
será sobre él, y el pecado del pecador será sobre él.

21 Pero si el inicuo se arrepiente de todos sus pecados que ha cometido, guarda todos mis mandamientos y practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá.
22 Ninguno de sus pecados que había cometido le serán recordados, sino que vivirá por la justicia que practicó.
23 Yo no me complazco en la muerte del pecador —declara el Señor de señores—, sino en que se arrepienta de su mal camino y viva[a].
24 Pero si el justo se aparta[a] de su justicia y comete iniquidad e inmundicia como las que practica el pecador, toda su justicia que había practicado no le será recordada, sino que en la iniquidad que cometió y en los pecados que practicó, en ellos morirá.
25 Pero ustedes han dicho: “Los caminos de Yahweh no son buenos”. Escuchen ahora, oh casa de Israel: Mis caminos son buenos, pero sus caminos son los que no son buenos.
26 Por tanto, si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, morirá por la misma iniquidad que cometió.
27 Pero si el inicuo se aparta de su iniquidad y practica el derecho y la justicia, su alma vivirá.
28 Y si considera y se arrepiente de todos sus pecados que había cometido, ciertamente vivirá y no morirá.
29 Pero la casa de Israel dice: “Los caminos de Yahweh no son buenos”. Mis caminos son buenos, oh casa de Israel, pero sus caminos son los que no son buenos.
30 Por eso los juzgaré a cada quien según sus caminos, oh casa de Israel —declara el Señor de señores. Arrepiéntanse y apártense de toda su iniquidad, a fin de que sus pecados no les sean piedra de tropiezo.
31 Arrojen de ustedes toda la iniquidad que cometieron, y háganse un corazón nuevo y un espíritu nuevo para que no perezcan de la casa de Israel.
32 Porque yo no me complazco en la muerte del que muere —declara el Señor de señores—, más bien, ¡arrepiéntanse y vivan!

Alegoría sobre los príncipes de Israel
19 Pero tú, hijo de hombre, entona una elegía[a] por los príncipes de Israel,
2 y di:
"¿Qué es tu madre, cachorro de león? Echada entre los leones y entre las leonas crió a sus cachorros.
3 "Uno de sus cachorros creció y llegó a ser un león; aprendió a desgarrar la presa y devoró hombres.
4 "Las naciones escucharon de su fama y fue capturado en su red, y lo llevaron con freno a la tierra de Egipto.
5 "Al ver su madre que ella había sufrido y que había perdido su esperanza, tomó a otro de sus cachorros y lo convirtió en un león.
6 "Y él caminaba entre los leones y llegó a ser un león; aprendió a desgarrar la presa y devoró hombres;
7 anduvo en su fortaleza, destruyó ciudades y asoló la tierra por completo con el ruido de su rugido.
8 "Entonces las naciones se juntaron contra él de las ciudades de alrededor, y extendieron su red sobre él y fue atrapado en ella.
9 "Lo metieron en una jaula y lo llevaron ante el rey de Babilonia, lo metieron en la prisión para que su rugido no volviera a escucharse en los montes de Israel.
10 "Tu madre fue como una vid en tu savia, plantada junto a las aguas; sus frutos y sus flores estaban entre abundantes aguas.
11 "Tenía varas vigorosas para cetros de príncipes; su altura se levantó de entre sus renuevos y se hizo visible por su altura y por la abundancia de sus sarmientos.
12 "Pero con furor fue arrancada y echada por tierra; el viento sofocante secó su fruto, y sus vigorosas varas fueron quebradas y secadas, y el fuego la devoró.
13 "Ahora fue plantada en el desierto, en una tierra sedienta y desolada.
14 "Fuego ha salido de sus varas escogidas y ha devorado su fruto, y ninguna vara vigorosa se ha vuelto a encontrar en ella, ni cetro para que sea gobernante".
Ésta es una elegía y será para lamentación.

La infidelidad de Israel

20 Y sucedió en el séptimo año, el día décimo del quinto mes, que llegaron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Yahweh, y se sentaron delante de mí.
2 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
3 Hijo de hombre: Habla a los ancianos de los hijos de Israel, y diles: "Así dice el Señor de señores: 'Ustedes vienen a consultarme. Vivo yo' —declara el Señor de señores— 'que no les daré respuesta[a]'".
4 ¡Júzgalos, júzgalos, hijo de hombre, y muéstrales la abominación de sus padres!, diciéndoles:
5 "Así dice el Señor de señores: 'El día que yo elegí a Israel, juré a la descendencia de la casa de Jacob y me manifesté a ellos en la tierra de Egipto y juré, diciéndoles: "Yo soy Yahweh su Dios";
6 en aquel día levanté mi mano para sacarlos de la tierra de Egipto a la tierra que les había dado, más majestuosa que todas las ciudades, de la cual fluye leche y miel[a].
7 'Y les dije: "Aparte cada uno su ídolo de sus ojos, y no se contaminen con los ídolos de Egipto[a]; yo soy Yahweh su Dios".
8 'Pero se rebelaron contra mí y no quisieron escucharme; no apartaron los ídolos de sus ojos ni dejaron los dioses falsos de Egipto[a]. Entonces dije: "Derramaré mi furor sobre ellos y consumaré mi ira en ellos en medio de la tierra de Egipto".
9 'No obstante, tuve compasión por amor a mi Nombre, para que no fuera profanado entre las naciones, ante las cuales me manifesté ante sus ojos, sacándolos de la tierra de Egipto[a].
10 'Entonces los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al desierto[a].
11 'Les di mis estatutos y les hice conocer mis juicios, por los cuales el hombre vivirá[a] si los pone por obra.
12 'Así mismo les di mis días de reposo para que sirvieran de señal entre yo y ellos, y para que entendieran que yo soy Yahweh el que los santifica.
13 'Sin embargo, la casa de Israel se rebeló contra mí en el desierto; no anduvieron en mis mandamientos y rechazaron mis estatutos, por los cuales el hombre vivirá si los pone por obra, y profanaron mis días de reposo. Entonces dije: "Derramaré sobre ellos mi ira en el desierto y los destruiré".
14 'Pero tuve compasión por amor a mi Nombre, para que no fuera profanado a los ojos de las naciones ante cuyos ojos los saqué.
15 'Así mismo les juré en el desierto que no entrarían a la tierra que les había dado, más majestuosa que todas las ciudades, de la cual fluye leche y miel,
16 por haber rechazado mis ordenanzas, profanado mis días de reposo en gran manera y haber ido su corazón en pos de sus ídolos.
17 'No obstante, habiendo tenido mis ojos compasión de ellos para no destruirlos ni consumirlos en el desierto,
18 dije a sus hijos en el desierto: "No anden en los estatutos de sus padres, ni conserven sus costumbres, ni se contaminen con sus ídolos.

19 “Yo soy Yahweh su Dios; anden en mis mandamientos, observen mis ordenanzas[a] y pónganlas por obra[b].
20 “Santifiquen mis días de reposo[a] y sirvan ellos de señal entre yo y ustedes; entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios[b]”.
21 ‘Pero habiéndose rebelado los hijos contra mí, no anduvieron en mis mandamientos, ni observaron mis ordenanzas, ni las pusieron por obra (por las cuales el hombre vivirá si las pone por obra), y profanaron mis días de reposo. Entonces dije: “Derramaré mi ira y consumaré mi indignación contra ellos en el desierto”.
22 ‘Pero tuve compasión por amor a mi Nombre, para que no fuera profanado entre las naciones ante cuyos ojos los saqué;
23 sin embargo, les juré en el desierto que los habría de dispersar entre las naciones y de esparcir entre los países[a],
24 por no haber puesto por obra mis ordenanzas, por haber rechazado mis mandamientos y haber profanado mis días de reposo, y por haber ido sus ojos en pos de los ídolos de sus antepasados.
25 ‘Yo, pues, les di ordenanzas que no eran buenas y estatutos con los cuales no podrían vivir;
26 y los consideré inmundos por sus presentes cuando ofrecieron a los primogénitos y los hice perecer, para que supieran que yo soy Yahweh’”.
27 Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, diciéndoles: “Así dice el Señor de señores: ‘También en esto han blasfemado sus padres delante de mí, en su iniquidad que han cometido contra mí;
28 pues habiéndolos yo traído a la tierra que juré darles[a], consideraron toda colina alta y todo árbol frondoso, para ofrecer allí sus sacrificios y presentar allí también sus ofrendas; también allí ellos presentaron su olor grato y derramaron allí sus libaciones.
29 ‘Entonces yo los cuestioné: “¿Qué es el templecillo de ídolos adonde acuden?” Y es llamado su nombre Peraka[4] hasta hoy’”.
30 Por tanto, oh hijo de hombre, di a la casa de Israel: “Así dice el Señor de señores: ‘A pesar de que ustedes se contaminan en la conducta de sus padres extraviándose en pos de sus ídolos,
31 ofreciendo sus propios presentes y haciendo pasar a sus propios hijos por el fuego, y contaminándose con sus ídolos hasta hoy, ¿todavía pretenden consultarme, oh casa de Israel? Vivo yo’ —declara el Señor de señores— ‘que no les daré respuesta alguna.
32 ‘No ocurrirá lo que están pensando cuando afirman: “Seamos como las naciones y como las tribus de la tierra, para servir a los árboles y a las piedras”.
33 ‘Vivo yo’ —declara el Señor de señores— ‘que con mano fuerte, con brazo alzado y con ira derramada yo he de reinar sobre ustedes.
34 ‘Los sacaré de las naciones y los recogeré de los países a los cuales habían sido esparcidos con mano fuerte, con brazo alzado y con ira derramada;
35 los traeré al desierto de las naciones y allí los juzgaré cara a cara.

36 ‘Tal como juzgué a sus antepasados en el desierto de la tierra de Egipto, del mismo modo los juzgaré a ustedes[a]’ —declara el Señor de señores.
37 ‘Los haré pasar bajo la vara y los haré entrar en la disciplina del pacto;
38 eliminaré de entre ustedes a los rebeldes que cometen iniquidad contra mí; los expulsaré de la tierra en donde habitan y no entrarán a la tierra de Israel; entonces sabrán que yo soy Yahweh.
39 ‘Y ustedes, oh casa de Israel’ —así dice el Señor de señores— ‘si no me prestan atención, vaya cada uno a servir a sus ídolos, pero ya no profanen mi santo Nombre con sus presentes y con sus ídolos.
40 ‘Porque en mi santo monte, en los altos montes de Israel’ —declara el Señor de señores— ‘allí me servirá toda la casa de Israel con integridad; allí me deleitaré en ellos y allí visitaré sus primicias, las primicias de sus cosechas y las primicias de sus presentes en todas sus cosas consagradas.
41 ‘Como olor[a] grato los recibiré cuando los haya sacado de las naciones y los haya recogido de las ciudades a las cuales habían sido dispersados y habré sido santificado en ustedes a la vista de las naciones[b].
42 ‘Entonces sabrán que yo soy Yahweh, que los hice entrar a la tierra de Israel, a la tierra que juré dar a sus padres[a].
43 ‘Allí recordarán sus caminos y todas sus acciones con las cuales se contaminaron, y fruncirán su ceño por todas las maldades cometidas por ustedes.
44 ‘Entonces sabrán que yo soy Yahweh, que tuve compasión de ustedes por amor a mi Nombre, y no los traté de acuerdo con sus malos caminos ni de acuerdo con sus acciones insensatas, oh casa de Israel’” —declara el Señor de señores.
45 De nuevo vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
46 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el camino del sur, mira hacia el sur y profetiza contra el bosque que está hacia el sur,
47 y di al bosque que está hacia el sur: “Escucha palabra de Yahweh: Así dice el Señor de señores: ‘He aquí que provocaré un incendio en ti que devorará todos tus árboles, los verdes y los secos; la llama encendida no se extinguirá, y toda la superficie será quemada por ella, desde el sur hasta el norte.
48 ‘Y toda carne lo verá, porque yo Yahweh lo he encendido; no se extinguirá’”.
49 Entonces dije: ¡Ah, Señor de señores! He aquí que ellos me dicen: “Estás diciendo una parábola”.

La espada de Yahweh

21 Vino de nuevo a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Jerusalén, observa el santuario de ellos, profetiza contra la tierra de Israel,
3 diciendo a la tierra de Israel: "Así dice el Señor de señores: 'He aquí que yo estoy contra ti; sacaré mi espada de su vaina y eliminaré de ti al justo y al pecador.
4 'Por cuanto habré eliminado de ti al justo y al pecador, por eso mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte;
5 entonces sabrá toda carne que yo Yahweh, he sacado mi espada de su vaina, y ya no volverá a ella'".
6 Pero en cuanto a ti, oh hijo de hombre, gime con quebrantamiento de lomos; gime con amargura ante sus ojos.
7 Y si te dicen: "¿Por qué gimes?", diles: "A causa de la noticia que viene: todo corazón desfallecerá, toda mano se debilitará, todo espíritu sufrirá y toda rodilla flaqueará. He aquí que vendrá y sucederá" —declara el Señor de señores.
8 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
9 Oh hijo de hombre, profetiza y di: "Así dice el Señor de señores:
'¡La espada, la espada está afilada!
10 '¡Está lista para realizar una matanza, ha sido pulida; preparada está para desencajar a la familia de mi hijo y para desechar toda rama!'"
11 Yo entregué la espada para prepararla, para tomarla con la mano, para que esté pulida y lista, para entregarla en mano del verdugo.
12 Implora y gime, oh hijo de hombre, porque ella está contra mi pueblo y contra todos los príncipes de Israel.
13 Bate las manos[5], porque esto es justo; pero si la familia es rechazada, no ocurrirá —declara el Señor de señores.
14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y golpea mano contra mano, y la espada se duplicará, y la espada se triplicará porque es para la matanza; la espada de la gran matanza los estremecerá,
15 para que se quebranten sus corazones y se multipliquen en todas sus puertas los que sufren; los he entregado a la espada afilada y pulida; preparada está para la matanza.
16 Sujétate firmemente de mi mano derecha, tómate firmemente de mi mano izquierda, adonde esté dispuesto mi rostro.
17 También yo golpearé mis manos una contra la otra, y haré que se apacigüe mi furor. Yo Yahweh he hablado.

El asedio de Jerusalén profetizado

18 Volvió a venir a mí palabra de Yahweh, diciendo:
19 Tú, pues, hijo de hombre, traza dos caminos por donde pueda venir la espada del rey de Babilonia; ambos saldrán de una misma tierra, la orilla escogida al principio del camino de la ciudad elegida.
20 Traza un camino para que la espada pueda venir contra Rabá de los amonitas, contra Judá, y contra la fortificada Jerusalén;

21 porque el rey de Babilonia se ha detenido en el principio del camino, en la encrucijada de los caminos, para hacer uso de la adivinación; dispara una flecha, consulta a su ídolo, considera su señorío.
22 Hacia su derecha señala el presagio contra Jerusalén. Que sean puestas emboscadas contra ella, que abra su boca con su poder, que alce su voz con griterío, que levante baluartes ante sus puertas, que ponga emboscadas y que construya torres de asedio.
23 Sin embargo, ante sus ojos les será como adivinación inútil; pero él hará que se acuerden de la iniquidad y serán capturados.
24 Por tanto, así dice el Señor de señores: "Puesto que se acordaron de su iniquidad en la cautividad de sus pecados, contemplaron sus pecados y todos sus artificios, con poder serán capturados.
25 "Respecto a ti, contaminado y pecador príncipe de Israel, por cuanto llegó tu día, el tiempo de tu iniquidad y tu final,
26 así dice el Señor de señores: 'Despójate del turbante y depón la corona. Sea exaltado el humilde y humillado el que se exalta[a].
27 'También esto le haré yo a causa de la iniquidad y del engaño, hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho, y a él se lo entregaré'".
28 Y en cuanto a ti, oh hijo de hombre, profetiza diciendo: "Así dice el Señor de señores acerca de los amonitas y de su oprobio". Dirás: "La espada, la espada que está preparada para la matanza, está afilada y pulida,
29 debido a su inútil visión y a su adivinación falsa, para colgarte junto con los cuellos de los pecadores inicuos, por cuanto llegó su día, el tiempo de su iniquidad y su final.
30 "Regrésala a tu vaina; en el lugar donde naciste, allí te juzgaré.
31 "Derramaré mi indignación contra ti, soplaré con el fuego de mi furor sobre ti y te entregaré en manos de hombres brutales, artífices de destrucción.
32 "Serás combustible para el fuego y tu sangre quedará en medio de la tierra. No habrá más memoria de ti, porque yo Yahweh he hablado".

La sentencia divina viene contra Jerusalén

22 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Tú, oh hijo de hombre, juzga a la ciudad derramadora de sangre y dale a conocer toda su abominación.
3 Tú, pues, dirás “Así dice el Señor de señores: ‘Ciudad que ha derramado su propia sangre en medio de ella: ha llegado su tiempo. También se ha hecho ídolos dentro de sí para contaminarse.
4 ‘Te hiciste culpable por la sangre que derramaste, y te contaminaste con los ídolos que hiciste; tus días se han acercado y llegó el término de tus años. Por tanto, te puse por motivo de afrenta para las naciones y por objeto de mofa para todas las ciudades.
5 ‘Los que estén lejos y los que estén cerca de ti harán escarnio de ti, diciendo: “Ciudad de reputación manchada y que ha abundado en sus iniquidades”.
6 ‘He aquí que los príncipes de Israel, cada uno por su tribu, estaban en ti para derramar sangre.
7 ‘En ti insultaron al padre y a la madre, dentro de ti se oprimió al prosélito, y los huérfanos y las viudas fueron defraudados en medio de ti.
8 ‘Mis cosas santas has despreciado, y has profanado mis días de reposo.
9 ‘Hubo en ti mercenarios que cometían derramamiento de sangre, comieron sobre los montes estando en medio de ti. En medio de ti cometieron pecado.
10 ‘En ti descubrieron la desnudez del padre; en medio de ti cometieron inmundicia con mujer menstruosa.
11 ‘Uno cometió abominación con la esposa de su prójimo, otro contaminó a su nuera con fornicación y otro deshonró a su hermana, la hija de su padre en medio de ti.
12 ‘Ellos recibieron soborno en ti para derramar sangre; en ti se ha tomado a usura y han sido excesivas las cargas en ti; defraudaron a sus propios amigos tramposamente y te olvidaste de mí’ —declara el Señor de señores.
13 ‘También yo golpearé mis manos una contra la otra debido a la iniquidad que has cometido y debido a la sangre que ha sido derramada en medio de ti.
14 ‘¿Podrá permanecer firme tu corazón y podrán tus manos resistir los días cuando yo actúe? Yo Yahweh he hablado, y lo haré.
15 ‘Te dispersaré entre las naciones, te esparciré en las ciudades,
16 y te reprenderé a la vista de las naciones; entonces sabrás que yo soy Yahweh’”.
17 Vino luego a mí palabra de Yahweh, diciendo:
18 Hijo de hombre: La casa de Israel se ha convertido en escoria para mí; todos ellos son como bronce, como estaño, como hierro y como plomo mezclados con plata en el interior de un horno.
19 Por eso, así dice el Señor de señores: “Puesto que todos ustedes se han mezclado, he aquí que yo los reuniré en medio de Jerusalén.
20 “Tal como se junta la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo en el interior de un horno y se le sopla al fuego para que se fundan, así los juntaré en mi indignación y en mi ira los fundiré.
21 “Soplaré contra ustedes con el fuego de mi indignación, y los fundiré dentro de ella;

22 como se funde la plata en el interior de un horno, así se fundirán dentro de ella. Entonces sabrán que yo Yahweh, he derramado mi ira sobre ustedes”.
23 Vino de nuevo a mí palabra de Yahweh, diciendo:
24 Hijo de hombre, tú le dirás: “Tú eres una tierra que no ha sido limpiada; no has sido regada ni la lluvia ha caído sobre ti”.
25 Sus profetas se han rebelado en medio de ella como león rugiente que despedaza la presa; ellos han devorado vidas y se han llevado las cosas preciosas de sus palacios por su poderío.
26 Sus sacerdotes han violado mi ley y han profanado mi santuario; no hicieron diferencia entre lo santo y lo inmundo ni distinguieron entre lo contaminado y lo limpio; han escondido sus ojos respecto a mis días de reposo y he sido profanado en medio de ellos.
27 Sus príncipes cometen violencia en medio de ella como lobos para derramar sangre y destruir vidas, para conseguir ganancias deshonestas.
28 Sus profetas la han recubierto con mortero que se caerá. Ellos han visto cosas inútiles y les han augurado falsamente, diciendo: “Así dice Yahweh”, sin que Yahweh haya hablado.
29 Han defraudado y perjudicado al pueblo de la tierra; han oprimido a los pobres y a los necesitados, y han oprimido injustamente al que se ha vuelto a mí.
30 Entonces busqué entre ellos alguno que levantara un vallado y que se pusiera en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyera, pero no hallé.
31 Por tanto, derramaré mi indignación sobre ellos y con el fuego de mi ira los consumiré; retribuiré sus caminos sobre sus cabezas —declara el Señor de señores.

Alegoría sobre Samaria y Jerusalén

23 Otra vez vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, había dos mujeres que eran hijas de una misma madre,
3 las cuales se prostituyeron en Egipto durante su juventud; allí fueron estrujados sus pechos y allí fue rota su virginidad.
4 La mayor se llamaba Ajla y la otra se llamaba Ajliba; ellas fueron mías y dieron a luz hijos e hijas. El nombre de Samaria es Ajla y el de Jerusalén es Ajliba.
5 Ajla se prostituyó cuando era mía, uniéndose pasionalmente a sus amantes, los asirios, vecinos suyos,
6 ataviados con atuendos púrpura, dominantes y gobernantes, jóvenes codiciables, todos ellos jinetes que montaban a caballo.
7 Se entregó a la prostitución con ellos, con lo más selecto de los asirios, y con todo aquel que se unió pasionalmente se contaminó con sus ídolos.
8 Tampoco abandonó la prostitución que había cometido en Egipto, pues la habían deshonrado durante su juventud y habían roto su virginidad, y vertieron su fornicación sobre ella.
9 Por eso, he aquí que yo la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios, a quienes se había unido pasionalmente.
10 Ellos descubrieron su desnudez, tomaron a los hijos y a las hijas de ella, y a ella le dieron muerte a espada. Y allí se convirtió en tema de conversación para las mujeres, quienes ejecutaron juicios sobre ella.
11 Su hermana Ajliba, habiendo visto esto, se corrompió más que ella en su pasión, y su prostitución excedió a la prostitución de su hermana.
12 Se unió pasionalmente a los asirios, a los que ejercían dominio y a los gobernantes, vecinos suyos, jinetes ataviados con atuendos púrpura que montaban a caballo, todos ellos jóvenes codiciables.
13 Y vi que el camino de ambas se había contaminado.
14 Pero ellas añadieron a sus prostituciones, pues habiendo visto dibujos de varones en la pared[a], imágenes de caldeos pintados con pigmentos,
15 ceñidos con cinturones en sus lomos, cintas atadas en sus cabezas, todos ellos con aspecto de guerreros, a la manera de los babilonios y de los caldeos, tierra donde nacieron,
16 en cuanto los vio, se unió a ellos, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.
17 Vinieron, pues, a ella los babilonios para acostarse con ella, y la contaminaron con la fornicación de ellos; ella se contaminó con ellos, y su alma los aborreció.
18 Hizo manifiesta su prostitución y descubrió su desnudez; entonces mi alma la aborreció, como mi alma había aborrecido a su hermana.
19 Sin embargo, ella multiplicó su prostitución, trayendo a la memoria los días de su juventud, cuando se prostituyó en la tierra de Egipto,
20 cuando se unió pasionalmente a sus siervos, cuya carne era como la carne de los asnos, y cuyos miembros viriles eran como los miembros viriles de los caballos.[a]

21 Extrañabas la iniquidad de tu juventud cuando perdiste tu virginidad en Egipto y tus
pechos juveniles fueron estrujados.[a]
22 Por tanto, Ajliba, así dice el Señor de señores: "He aquí que yo incitaré a todos tus
amantes contra ti; a quienes tu alma aborreció, los traeré contra ti.
23 "Los babilonios y todos los caldeos te pondrán bajo asedio; los de Pot, Lod, Coa y
todos los asirios junto con ellos, jóvenes codiciables, los que ejercen dominio y los
gobernantes, todos ellos hombres que descuartizan montados a caballo.
24 "Vendrán contra ti armados con carros y con ruedas, y con multitud de naciones; te
rodearán con lanzas, escudos y cascos; encomendaré a ellos los juicios, pero te juzgarán
según sus juicios.
25 "Pondré mi celo contra ti; te quebrarán la nariz con furia, te arrancarán las orejas y
los que te sobrevivan caerán a espada; capturarán a tus hijos y a tus hijas y los que te
sobrevivan serán consumidos por el fuego.
26 "Tomarán los utensilios de tu orgullo, y te despojarán de tus atuendos.
27 "Eliminaré de ti tu forma de pensar y tu prostitución, la cual trajiste de la tierra de
Egipto, y no levantarás tu vista hacia ellos ni te acordarás más de Egipto".
28 Por tanto, así dice el Señor de señores: "He aquí que yo te entregaré en manos de
los que aborreces, en manos de los asirios, a quienes tu alma aborreció.
29 "Te golpearán con su odio, tomarán todo el producto de tu labor, te dejarán desnuda
y con frío, y será puesta al descubierto la vergüenza de tu prostitución y de tu iniquidad.
30 "Estas cosas te serán hechas a causa de tu prostitución; pues te has prostituido tras
las naciones y te has contaminado con sus ídolos,
31 y puesto que anduviste en los caminos de tu hermana, pondré su copa en tus
manos".
32 Así dice el Señor de señores:
"Beberás la copa de tu hermana, profunda y ancha; serás motivo de risa y objeto de
grande y completo escarnio.
33 "Te llenarás de embriaguez y miseria. La copa de tu hermana Samaria es copa de
estupor y desolación.
34 "La beberás hasta que te escurra, te cortarás el cabello y desgarrarás tus pechos,
porque yo he hablado" —declara el Señor de señores.
35 "Por cuanto te olvidaste de mí para seguir a tus ídolos, carga también, pues, tu
iniquidad y tu prostitución".
36 Entonces Yahweh me dijo: Hijo de hombre, juzga a Ajla y a Ajliba; declárales su
abominación.
37 Porque han cometido adulterio y hay sangre en sus manos; han adulterado con sus
ídolos, y aun a sus hijos, a quienes habían dado a luz para mí, los han quemado en el
fuego.
38 Además me hicieron esto: contaminaron mi santuario en aquel día y profanaron mis
días de reposo;
39 cuando sacrificaron sus hijos a sus ídolos, entraron a mi santuario aquel mismo día y
lo profanaron; así lo hicieron dentro de mi casa.

40 Además mandaron llamar a unos hombres desde lejos, para que vinieran a ellas, a
quienes habían enviado mensajeros, y cuando llegaron se bañaron de inmediato, se
pintaron los ojos y se ataviaron con sus adornos;
41 enseguida se recostaron en lechos recubiertos y se prepararon mesas delante de ellas,
y mi aceite y mi incienso estaban puestos sobre éstas.
42 Salía el bullicio de su gozo; también el de los hombres que habían venido de Seba y
del desierto, quienes pusieron brazaletes en las manos de ellas y hermosas coronas sobre
sus cabezas.
43 Entonces dije: "En estas cosas han cometido adulterio, y con actos de fornicación se
han prostituido".
44 Y se allegaban a ellas como quien se allega a una prostituta, así se allegaban a Ajla y
a Ajliba, mujeres prostitutas.
45 Los hombres justos las condenarán con la sentencia de una adúltera y con la
sentencia de los que derraman sangre, pues adúlteras son y hay sangre en sus manos.
46 Por tanto, así dice el Señor de señores: "Hagan subir una multitud contra ellas y
entréguenlas al terror y al despojo.
47 "Y la multitud las apedreará y las herirá con sus espadas; darán muerte a sus hijos y
a sus hijas, e incendiarán sus casas.
48 "Pondré fin a la iniquidad de la tierra para que todas las mujeres aprendan, de
manera que no hagan conforme a la prostitución de ustedes.
49 "Yo haré que su prostitución recaiga sobre ellas y cargarán con los pecados de sus
ídolos; entonces sabrán que yo soy Yahweh".

La olla hirviente

24 Vino de nuevo a mí palabra de Yahweh en el noveno año, al décimo día del décimo mes, diciendo:
2 Hijo de hombre, escribe para ti el nombre de este día, porque este mismo día el rey de Babilonia se ha abalanzado en contra de Jerusalén.
3 Presenta una alegoría a la casa rebelde, diciéndoles:
“Así dice el Señor de señores: ‘Toma una olla y vierte agua en ella;
4 echa en ella trozos de carne buenos y gruesos, la espaldilla deshuesada, de las mejores ovejas del rebaño;
5 luego enciende fuego con los huesos debajo de la olla, y quémalos debajo de ella’.
6 “Porque así dice el Señor de señores: ‘¡Ay de la ciudad derramadora de sangre[a], en la cual está colocada la olla, y cuya iniquidad no ha salido de ella! Córtala pedazo a pedazo, sin que caiga porción sobre ella.
7 ‘Porque su sangre está en medio de ella, y la puso sobre una roca; no la derramó en el suelo para que el polvo no la cubriera.
8 ‘Para que subiera la indignación a fin de tomar venganza, yo puse su sangre sobre una roca desnuda, para que no sea cubierta’.
9 “Por tanto, así dice el Señor de señores: ‘¡Ay de la ciudad derramadora de sangre! Engrandeceré al extranjero y multiplicaré los leños.
10 ‘Yo encenderé el fuego para que la carne se cueza y hierva bien, y los huesos se carbonicen.
11 ‘Luego la pondré a hervir sobre las brasas, para que se caliente, se funda su bronce, se consuma en medio de ella su inmundicia y se complete su castigo.
12 ‘Como higos podridos, su mucha iniquidad no saldrá de ella, pero en el fuego será su castigo.
13 ‘Por cuanto te has contaminado en la prostitución y puesto que quise limpiarte, pero no permitiste que te limpiara de tu inmundicia, ya no serás purificada[a] hasta que yo desahogue mi ira sobre ti.
14 ‘Yo Yahweh he hablado. Yo lo traeré y yo lo llevaré a cabo, y no tendré piedad, ni compasión, ni misericordia. Te juzgaré de acuerdo a tus caminos y de acuerdo a tus obras’ —declara el Señor de señores”.

Ezequiel ante la muerte de su esposa

15 Vino, pues, a mí palabra de Yahweh, diciendo:
16 Oh hijo de hombre: He aquí que yo te quitaré con una herida repentina el deleite de tus ojos[a]. Pero tú no te lamentarás, ni harás duelo, ni derramarás lágrimas;
17 antes bien sufre tormento por la sangre derramada de los muertos, pero no hagas lamentación; ponte tu manto, pon las sandalias en tus pies y no te cubras los labios ni comas pan de hijos de hombres.
18 Entonces hablé al pueblo por la mañana, y por la tarde falleció mi esposa; y a la mañana siguiente hice como se me ordenó.
19 Y el pueblo me dijo: ¿No nos harás saber qué es esto que estás haciendo?

20 Y yo les respondí: Es palabra de Yahweh que vino a mí, diciendo:
21 "Di a la casa de Israel: 'Así dice el Señor de señores: "He aquí que yo mismo
profanaré mi santuario, el orgullo de su poder, el deleite de sus ojos y la propiciación de
sus almas. Sus hijos y sus hijas a quienes ustedes abandonaron, caerán a espada.
22 "Ustedes, pues, harán como yo hice: no se cubrirán los labios ni comerán pan de
hijos de hombres.
23 "No se cortarán el cabello y sus sandalias estarán en sus pies. No harán duelo ni se
lamentarán, sino que serán consumidos por su iniquidad y se consolarán unos a otros.
24 "Ezequiel, pues, les servirá de señal, harán tal como él hizo; entonces sabrán que yo
soy el Señor de señores"'.
25 "En cuanto a ti, oh hijo de hombre, el día que yo los despoje de la fuerza del gozo
de su orgullo, del deleite de sus ojos, de la propiciación por sus almas, de sus hijos y de
sus hijas,
26 en aquel día vendrá a ti uno que haya escapado para proclamar a tus oídos.
27 "En aquel mismo día, el que había escapado abrirá tu boca, y tú hablarás y ya no
estarás mudo, y les servirás de señal; entonces sabrán que yo soy Yahweh".

Profecía contra varias naciones alrededor de Israel

25 Contra los amonitas. Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Oh hijo de hombre, pon tu rostro hacia los amonitas y profetiza contra ellos.
3 Dirás a los amonitas: “Presten atención a la palabra del Señor de señores. Así dice el Señor de señores: ‘Puesto que ustedes dijeron: “¡Ajá!”, contra mi santuario cuando fue profanado, y contra la tierra de Israel cuando fue desolada, y contra la casa de Judá cuando iba en cautiverio,
4 por eso, he aquí que te daré por posesión a los hijos de oriente, y sus ejércitos se asentarán en ti y montarán en ti sus tiendas; ellos se comerán tus frutos y beberán tu leche.
5 ‘Convertiré a Rabá en un establo de camellos, y a los amonitas en un redil de ovejas; entonces sabrán que yo soy Yahweh’.
6 “Así dice el Señor de señores: ‘Por haber golpeado con tus manos y pisoteado la tierra con el bailar de tus pies, y haberte regocijado en tu alma por la tierra de Israel,
7 por eso, así dice el Señor de señores: “He aquí que yo alzaré mi mano en tu contra, entregándote por despojo a las naciones; te exterminaré de las naciones, te eliminaré de las ciudades y te asolaré; entonces sabrán que yo soy Yahweh”’”.
8 Contra Moab. “Así dice el Señor de señores:
‘Puesto que Moab y Seir han dicho: “He aquí que los de la casa de Judá se hallan entre todas las naciones”,
9 por eso, he aquí que dislocaré el hombro de Moab y de las ciudades, de sus ciudades y de sus alrededores; el esplendor de la tierra de Bet-ashimón, de Baal-maón y de Quiriataim,
10 de los hijos de oriente y de los amonitas. La daré por posesión, para que no haya memoria de Rabá de los amonitas entre las naciones.
11 ‘Yo ejecutaré juicio contra Moab; entonces sabrán que yo soy Yahweh’”.
12 Contra Edom. “Así dice el Señor de señores:
‘Puesto que Edom ha tomado venganza de la casa de Judá, les ha retenido la ira permanente y los ha enviado,
13 por eso, así dice el Señor de señores: “He aquí que yo alzaré mi mano contra Edom y eliminaré de ella a hombres y animales; la convertiré en una desolación desde Temán hasta Darán y caerá a espada.
14 “Ejecutaré mi venganza contra Edom mediante mi pueblo Israel; se vengarán de Edom de acuerdo con mi ira y de acuerdo con mi indignación y conocerán mi venganza”’” —declara el Señor de señores.
15 Contra Filistea. “Así dice el Señor de señores:
‘Puesto que los filisteos ejecutaron venganza, pues con el deseo de su alma han tomado venganza, destruyendo una antigua amistad,
16 por eso, así dice el Señor de señores: “He aquí que yo alzaré mi mano contra los filisteos, devastaré a Creta y eliminaré al remanente de las costas del mar.
17 “Y ejecutaré contra ellos mis grandes venganzas con reprensión y con furor; entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando haya ejecutado mis venganzas contra ellos”’”.

26 Contra Tiro[a]. En el undécimo año, el primer día del mes, vino a mí palabra de Yah
diciendo:
2 Hijo de hombre, puesto que Tiro ha dicho respecto a Jerusalén: “¡Ajá!, las puertas de las naciones han sido quebradas, se han tornado a mí, ha sido dejada desolada y desierta”,
3 por eso, así dice el Señor de señores: “He aquí que yo estoy contra ti, Tiro, y haré que suban en tu contra muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.
4 “Y destruirán los muros de Tiro y demolerán sus torres. Retiraré de ella sus escombros y la convertiré en una piedra lisa.
5 “Será un tendedero de redes en medio del mar, porque yo he hablado” —declara el Señor de señores— “y ella será despojo para las naciones.
6 “Sus hijas que se hallen en el campo serán muertas a espada; entonces sabrán que yo soy Yahweh”.
7 Porque así dice el Señor de señores: “He aquí que yo traeré desde el norte contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes[a], con caballos, carros, jinetes, una multitud y mucha gente.
8 “Matará a espada a tus hijas que se hallen en el campo, pondrá sobre ti centinelas, pondrá contra ti torres de asedio y levantará contra ti un escudo.
9 “Dirigirá la punta de sus arietes contra tus murallas, y desarraigarán tus torres con sus espadas.
10 “El polvo te cubrirá debido al galopar de sus caballos, y por el grito de sus jinetes y el estrépito de las ruedas de sus carros tus muros temblarán cuando penetre por tus puertas, como el que penetra a una ciudad en la que se ha abierto brecha.
11 “Con los cascos de sus caballos hollarán todas tus calles, a tu pueblo matará a espada y echará por tierra tus fuertes lugares altos.
12 “También saquearán tus riquezas, tomarán posesión de tus bienes, derribarán tus muros y demolerán tus casas preferidas, y arrojarán al mar tus piedras, tu madera y tu riqueza.
13 “Haré cesar[a] el escándalo de tu música, y no se escuchará más el sonido de tu arpa[b].
14 “Te convertiré en una piedra lisa y en un tendedero de redes. Nunca más serás reconstruida, porque yo he hablado” —declara el Señor de señores.
15 Así dice el Señor de señores a Tiro: “Las islas temblarán a causa del estruendo de tu colapso, del tormento de tus muertos y de la matanza de los que sean muertos en medio de ti.
16 “Entonces descenderán de sus tronos todos los príncipes del mar, se quitarán sus mantos, se despojarán de los atuendos con que se ataviaban, y se vestirán de terror; se sentarán en el suelo, se aturdirán y estarán inquietos; quedarán estupefactos a causa de ti.
17 “Entonarán una elegía por ti, y te dirán:
‘¡Cómo has sido aniquilada, oh moradora de los mares, ciudad fortificada, que eras poderosa en el mar; ella y sus habitantes que infundían su terror sobre todos sus moradores!

18 ‘Ahora temblarán las islas en el día de tu colapso; las islas se aterrarán en el día de tu caída’”.
19 Así dice el Señor de señores a Tiro: “Cuando yo te convierta en una ciudad desolada, como una ciudad deshabitada, y haga subir contra ti al abismo y te cubran las muchas aguas,
20 entonces te haré descender junto con los que descienden a la fosa, al pueblo de antaño, te haré habitar en las partes más bajas de la tierra, en las ruinas antiguas, junto con los que descienden a la fosa para que nunca más seas habitada; y no permitiré tu estabilidad en la tierra de los vivientes.
21 “Te entregaré a la devastación[a]; serás buscada pero ya no serás hallada jamás” —declara el Señor de señores.

Elegía por la caída de Tiro

27 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Tú, oh hijo de hombre, entona una elegía por Tiro[a];
3 y di a Tiro, que está asentada en el acceso al mar, que comercia con las naciones, con
muchas islas: “Así dice el Señor de señores:
‘Oh Tiro, tú has dicho: “Yo soy la corona de la hermosura”.
4 ‘Tus fronteras están en el corazón de los mares; tu hermosura han perfeccionado los
que te construyeron.
5 ‘Te trajeron de Senir acacias y tablones, y tomaron cedros del Líbano para hacerte
mástiles.
6 ‘Tus remos fabricaron con encinas de Basán e incrustaron en tus tablones marfil de las
islas de Quitim.
7 ‘Trajeron de Egipto telas de lino fino blanco como adorno para ti, de modo que te
fueran por distintivo; materiales azul y púrpura te trajeron de las islas de Elisa para tu
toldo.
8 ‘Los habitantes de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus expertos, oh Tiro, eran
tus timoneles.
9 ‘Los ancianos de Guebel y sus más diestros obreros eran los que te reparaban los
desperfectos; todos los barcos del mar y sus marineros se hallaban a tu lado occidental.
10 ‘Persas, lidios y de Fut integraban tus ejércitos como hombres de guerra; los escudos
y los cascos colgaban de ti, y eran tu orgullo.
11 ‘Los habitantes de Arvad con tus ejércitos estaban de pie sobre tus baluartes y
custodiaban tus torres; sus aljabas colgaban de tus murallas alrededor e hicieron plena tu
hermosura.
12 ‘Tarsis era tu lugar de comercio por la abundancia de tu riqueza; con plata, hierro,
estaño y plomo pagaban tus mercancías.
13 ‘Javán, Tubal y Mesec comerciaban contigo con vidas de hombres y objetos de
bronce.
14 ‘Los de Bet-togarma pagaban tus mercancías con caballos, jinetes y mulas.
15 ‘Los habitantes de Darán también eran tus clientes y muchas islas eran el lugar de
mercado para los productos de tus manos; vasijas de aceite e incienso te traían como
presentes.
16 ‘Edom era tu lugar de comercio por la abundancia de tus productos; con tela púrpura,
lino fino blanco, bordados, material azul, seda y mármol pagaban tus mercancías.
17 ‘Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo con arroz, trigo, millo, miel, aceite y
resina, los cuales traían para pagar tus mercancías.
18 ‘Damasco era tu lugar de comercio debido a la abundancia de tus productos y a la
abundancia de tu riqueza, por el vino añejo y la lana blanca.
19 ‘Vedán y Javán venían desde Uzal para comprar tus productos; te pagaban con hierro
forjado, casia y cañas.
20 ‘Darán era tu lugar de comercio; te traían abundancia de lo mejor del ganado;
21 traían a ti carneros, ovejas y cabritos.

22 ‘Los comerciantes de Saba y de Raama te pagaban con lo mejor de las especias,
piedras preciosas y oro.
23 ‘Harán, Calne y Edén, comerciantes de Saba, y Asiria eran tu lugar de comercio.
24 ‘Éstos comerciaban contigo, pues traían a ti mantos de tela azul y bordado, y valiosos
tesoros atados con cuerdas en miles de cajas de madera.
25 ‘Los habitantes de Tarsis que se hallan a tu lado occidental traían a ti cargamentos; tú
te saciaste y llegaste a ser extremadamente poderosa.
26 ‘Tus remeros te introdujeron al corazón de los mares y a las muchas aguas; el viento
abrasador te destrozó en el corazón de los mares.
27 ‘Tu riqueza, la paga de tus vecinos que se hallan a tu lado occidental, todos tus
selectos hombres de guerra, tus marineros, los que te reparaban los desperfectos, los
cuales se hallan a tu lado occidental, todos tus valientes guerreros y toda la multitud que
está en medio de ti, caerán en el corazón de los mares en el día de tu ruina.
28 ‘Al estrépito de los gemidos de tus timoneles se estremecerán los que se hallen a tu
alrededor.
29 ‘Y desembarcarán de sus naves todos los que empuñan remos; los marineros y todos
los timoneles del mar permanecerán en tierra.
30 ‘Harán una grande y amarga lamentación por ti; echarán polvo sobre sus cabezas y se
revolcarán en ceniza.
31 ‘Se raparán la cabeza a causa de ti y se ceñirán con cilicio; llorarán amargamente por
ti con lamentos.
32 ‘Sus hijos entonarán elegías a causa de ti, diciendo: “¿Quién como Tiro, que estaba
asentada en medio del mar?”
33 ‘Cuando tus mercancías salían por el mar saciabas a muchos pueblos; por la
abundancia de tu riqueza y de tu comercio enriqueciste a los reyes de la tierra.
34 ‘En el momento de tu quebranto caíste a las profundidades del mar, y tus mercancías
y toda tu gente cayeron en medio de ti.
35 ‘Todos los habitantes de las islas quedaron atónitos a causa de ti; sus reyes estaban
confundidos y sus rostros derramaron muchas lágrimas.
36 ‘Los comerciantes de las naciones sisearon a causa de ti; has llegado a ser para la
destrucción y no serás más’”.

Altivez del rey de Tiro
28 Acerca del rey de Tiro[a]. Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, di al príncipe[a] de Tiro: "Así dice el Señor de señores:
'Aun cuando se ha enaltecido tu corazón, y has dicho: "Soy Dios[b]; estoy sentado en la sede de Dios, en el corazón de los mares", tú eres un hijo de hombre y no Dios, aunque hayas considerado tu corazón como el corazón de Dios.
3 'Tal vez tú seas más sabio que Daniel[a], o hayas percibido cosas ocultas con tu sabiduría.
4 'Con tu inteligencia obtuviste riquezas, acumulando plata y oro en tus tesorerías.
5 'Con tu gran sabiduría y mediante tu comercio incrementaste tu riqueza[a], y tu corazón se enalteció a causa de tu riqueza.
6 'Por tanto, así dice el Señor de señores: "Puesto que has considerado el hacer tu corazón como el corazón de Dios,
7 he aquí que yo traeré contra ti a extranjeros, los más crueles de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría y profanarán tu esplendor.
8 "Harán que desciendas a la destrucción, y morirás con la muerte de los que son muertos en el corazón de los mares.
9 "¿Acaso dirás delante de tus homicidas: 'Soy Dios'? Pues tú eres un hijo de hombre y no Dios en manos de tus homicidas.
10 "Por la mano de incircuncisos extraños morirás, porque yo he hablado" —declara el Señor de señores'".
11 De nuevo vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:

Alegoría de la caída de Satanás
12 Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro, y dile: "Así dice el Señor de señores:
'Tú eras un modelo perfecto, lleno de sabiduría y corona de hermosura.
13 'Estabas en Edén, el huerto de Dios[a]; de toda piedra preciosa era tu atavío: el sardio, la cornalina, la esmeralda, el berilo, el zafiro, el jaspe, la roca de cristal y las perlas. Desde el día que fuiste creado llenaste tus tesorerías con oro, y con piedras preciosas tus almacenes.
14 'Estabas junto con el querubín que está ungido y cubre; yo te puse en el monte santo de Dios, y estabas entre las piedras de fuego.
15 'Anduviste irreprensible en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se encontró iniquidad en ti.
16 'A causa de tu gran comercio llenaste tu interior de iniquidad y pecaste. Entonces fuiste eliminado del monte de Dios y te expulsé, oh querubín que cubre, de en medio de las piedras de fuego.
17 'Debido a que se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, tu sabiduría se corrompió junto con tu hermosura; por lo cual te arrojé por tierra delante de los reyes y te entregué a ellos para espectáculo.

18 ‘A causa de la multitud de tu engaño y de la injusticia de tu comercio, profanaste tu
santuario. Sacaré fuego de en medio de ti para que te consuma y te reduzca a cenizas
sobre la tierra a los ojos de todos cuantos te vean.
19 ‘Y todos los que te conozcan entre las naciones quedarán sorprendidos por causa de
ti. Eres para la destrucción y no serás más’”.

Palabra de Yahweh contra Sidón

20 Acerca de Sidón. Volvió a venir a mí palabra de Yahweh, diciendo:
21 Hijo de hombre: Pon tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella,
22 diciendo: “Así dice el Señor de señores:
‘He aquí que yo estoy contra ti, oh Sidón. Seré glorificado en medio de ti, y sabrán que
yo soy Yahweh, cuando haya ejecutado sobre ella mis juicios y haya sido santificado en
ella,
23 y envíe pestilencia sobre ella y derramamiento de sangre a sus calles, y caigan sus
muertos a espada en medio de ella por la espada que la rodeará. Entonces sabrán que yo
soy Yahweh.
24 ‘Y ya no habrá más zarzas crueles ni dolores punzantes para la casa de Israel de parte
de todos los que la rodean y la desprecian. Entonces sabrán que yo soy el Señor de
señores’.
25 “Así dice el Señor de señores: ‘Cuando haya reunido a la casa de Israel de las
naciones entre las cuales fueron dispersados, y haya sido santificado entre ellos a los ojos
de las naciones, entonces habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob.
26 ‘Habitarán en ella seguros; construirán casas y plantarán viñedos, y morarán
confiados cuando yo haya ejecutado los juicios contra todas las naciones a su alrededor,
las cuales quieren hacerles daño. Entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios’”.

Palabra de Yahweh contra Egipto

29 Contra Egipto. En el décimo año, al décimo mes, al duodécimo día, vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:

2 Hijo de hombre: Pon tu rostro contra el faraón, rey de Egipto[a], y profetiza en su contra y en contra de todo Egipto.
3 Habla y di: "Así dice el Señor de señores:
'He aquí que estoy en tu contra, oh faraón, rey de Egipto, gran dragón tendido en medio de los ríos que dice: "Mío es el río, yo lo hice".
4 'Yo colocaré cabestro en tus quijadas, y haré que se peguen los peces de tu río a tus aletas. Entonces te sacaré de en medio de tu río con todos los peces de tu río pegados a tus aletas.
5 'Yo te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tu río. Caerás sobre la superficie del campo y no serás recogido ni sepultado. Te he entregado por alimento para las bestias del campo y las aves del cielo.
6 'Entonces sabrán todos los habitantes de Egipto que yo soy Yahweh, porque fuiste como bastón de caña para la casa de Israel.
7 'Cuando ellos te tomaron en sus manos, traspasaste sus manos; cuando se apoyaron sobre ti, te quebraste y les estremeciste sus lomos'.
8 "Por eso, así dice el Señor de señores: 'He aquí que traeré la espada contra ti, y exterminaré en ti a los hombres y a los animales.
9 'La tierra de Egipto se convertirá en un lugar devastado y asolado. Entonces sabrán que yo soy Yahweh. Por cuanto dijiste: "Mío es el río, yo lo hice",
10 por eso, estoy en tu contra y en contra de tu río; entregaré la tierra de Egipto a la devastación y a la desolación, desde la atalaya de Sona hasta la frontera de Cus.
11 'No cruzará a través de ella pie humano ni pata de animal. No será habitada durante cuarenta años.
12 'Entregaré la tierra de Egipto a la devastación en medio de ciudades desiertas, y sus ciudades se convertirán en un lugar desolado durante cuarenta años, en medio de ciudades devastadas. Yo dispersaré a Egipto entre las naciones, los esparciré entre las ciudades'.
13 "Así dice el Señor de señores: 'Después de los cuarenta años yo reuniré a los egipcios de las naciones entre las cuales hayan sido dispersados.
14 'Yo restauraré a Egipto de su cautividad y los haré habitar en la tierra de Patros, en la tierra que los había vendido. Allí formarán un modesto reino.
15 'Se convertirán en el más modesto de todos los reinos y nunca más se levantarán sobre las naciones, pues los reduciré para que no subyuguen a las naciones.
16 'Ellos ya no serán objeto de esperanza ni de recuerdo de iniquidad para la casa de Israel, porque fueron en pos de ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor de señores'".

Profecía acerca de la invasión de Egipto

17 En el año veintisiete, el primer mes, el primer día del mes, vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:

18 Hijo de hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, sometió a todo su ejército a una gran tiranía contra Tiro: en toda cabeza hubo calvicie y todo hombro quedó despellejado. Pero no recibieron retribución alguna ni él ni su ejército por parte de Tiro, por la tiranía que ejercieron contra ella.
19 Por eso, así dice el Señor de señores: He aquí que entregaré a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto, y él le arrebatará sus posesiones, la llevará en cautiverio y tomará botín de ella. Ésa será la retribución para su ejército.
20 Le entregué la tierra de Egipto por el servicio que prestó en contra de Tiro —declara el Señor de señores.
21 En aquel día haré que surja el poderío de la casa de Israel y abriré tu boca en medio de ellos. Entonces sabrán que yo soy el Señor de señores.

Egipto y sus aliados caen juntos

30 Enseguida vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza y di: "Así dice el Señor de señores:
'Giman diciendo: "¡Ay del día!"
3 'Porque se aproxima el día, se aproxima el día de Yahweh; día nublado, el tiempo de
las naciones.
4 'La espada vendrá contra Egipto y habrá consternación en Cus, cuando caigan
traspasados en Egipto, se lleven su riqueza y desarraiguen sus cimientos.
5 'Los cusitas, los de Fut, los lubios, toda Arabia, Cub y los descendientes de la tierra
de la alianza caerán a espada junto con ellos'.
6 "Así dice el Señor de señores:
'Caerán los que apoyan a Egipto, y será rota la fuerza de su poderío; desde la atalaya de
Sona caerán a espada en ella' —declara el Señor de señores.
7 'Serán asolados en medio de las tierras desoladas, y sus ciudades estarán entre las
ciudades devastadas.
8 'Entonces sabrán que yo soy Yahweh, porque prendí fuego a Egipto y fueron
derrotados todos los que los apoyaban.
9 'En aquel día saldrán emisarios de mi presencia vertiginosamente, a fin de destruir a la
confiada Cus; conmoción habrá entre ellos en el día de Egipto; y he aquí que viene'.
10 "Así dice el Señor de señores:
'Yo entregaré la riqueza de Egipto en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia,
11 a él y a los más crueles de su pueblo que vienen a devastar la tierra; desenvainarán
sus espadas en contra de Egipto y llenarán la tierra de muertos a espada.
12 'Yo convertiré los ríos en una devastación y entregaré el país en manos de los
malvados; desolaré totalmente la tierra mediante extranjeros; yo Yahweh he hablado'.
13 "Así dice el Señor de señores:
'Destruiré los ídolos y suprimiré los dioses falsos de Menfis; nunca más habrá príncipe
en la tierra de Egipto.
14 'Haré que deje de ser la tierra de Patros, prenderé fuego a Zoán, y ejecutaré juicio
contra No[6].
15 'Derramaré mi furor sobre Sin, la fortaleza de Egipto, y acabaré con las riquezas de
No.
16 'Incendiaré a Egipto y Sin se perturbará; se abrirá brecha en No y Menfis se
convertirá en ruinas.
17 'Los jóvenes de Mapi-beset serán como agua y caerán a espada, y los que sobrevivan
irán al cautiverio.
18 'En Tafnes[7] se oscurecerá el día cuando yo haya roto allí la vara de Egipto, y el
esplendor de su poderío dejará de ser en ella; una nube la cubrirá y sus hijas irán en
cautiverio.
19 'Ejecutaré juicio en Egipto; entonces sabrán que yo soy Yahweh'".
20 En el undécimo año, al séptimo día del primer mes, vino a mí palabra de Yahweh,
diciendo:

21 Hijo de hombre, he roto el brazo del faraón, rey de Egipto, y no ha sido vendado para que sane. No se le pondrá bálsamo, ni será ligado con vendas, ni recobrará la salud para que empuñe la espada.
22 Por eso, así dice el Señor de señores: “He aquí que yo estoy contra el faraón, rey de Egipto; romperé sus fuertes brazos y haré que la espada se caiga de sus manos.
23 “Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por las ciudades.
24 “Pero fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en sus manos; él le cortará los brazos al faraón, quien gemirá ante él con los gemidos de un herido de muerte.
25 “Yo fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, pero los brazos del faraón caerán. Entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando haya puesto mi espada en manos del rey de Babilonia y él la desenvaine contra la tierra de Egipto.
26 “Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por las ciudades; entonces sabrán que yo soy Yahweh”.

Figura del cedro del Líbano

31 En el undécimo año, en el tercer mes, el primer día del mes, vino a mí palabra de
Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su multitud:
"¿A quién te has comparado en tu grandeza?
3 "He aquí el asirio, un cedro del Líbano, de hermosas ramas, abundante sombra y
elevada altura, y su follaje estaba entre la espesura.
4 "Las aguas lo hicieron que creciera, las corrientes profundas lo hicieron desarrollarse;
los ríos fluían en torno al sitio donde estaba plantado, y echó sus ramas por encima de
todos los árboles del campo.
5 "Por eso superó en altura a todos los árboles del campo; se multiplicaron sus brotes y
se extendió su ramaje debido a las abundantes aguas que lo hicieron crecer.
6 "En sus ramas hacía su nido toda ave del cielo, bajo sus ramas parían todas las bestias
del campo, y muchas naciones moraban a su sombra.
7 "Era hermoso en su grandeza y por lo exuberante de su follaje, pues sus raíces estaban
entre aguas abundantes.
8 "Los cedros no lo superaban en el huerto de Dios, las acacias no podían compararse
con sus ramas, y los sicómoros no tenían ramaje semejante al suyo. Ningún árbol en el
huerto de Dios era igual a él en su hermosura.
9 "Lo hice hermoso por lo exuberante de su follaje, por lo cual lo envidiaron todos los
árboles del Edén, el huerto de Dios.
10 "Por tanto, así dice el Señor de señores:
'Puesto que creció en su elevación y floreció su brote entre la espesura, y su corazón se
enalteció debido a su altura,
11 lo entregaré en manos de la más poderosa de las naciones, la cual le hará según su
pecado y acabará con él.
12 'Lo destruirán extranjeros, los más crueles de las naciones; lo arrojarán a los montes y
sobre todos los valles caerán sus ramas, y sus brotes serán rotos en todos los valles de la
tierra; se apartarán de su sombra todos los pueblos de la tierra y lo abandonarán.
13 'Y cuando caiga, se posará en él toda ave del cielo, y debajo de sus ramas se
guarecerá toda bestia del campo,
14 a fin de que no se enaltezca por su altura ninguno de los árboles junto a las aguas, ni
broten sus hojas entre la espesura, ni se alcen ni sean semejantes a ellos ninguno de los
que son bien regados, pues todos ellos fueron entregados a la muerte, a las partes más
bajas de la tierra, entre los hijos de los hombres que descienden a la fosa'.
15 "Así dice el Señor de señores:
'El día en que él descendió al Seol yo hice que hubiera duelo; el abismo profundo lo
cubrió, contuve sus ríos y las muchas aguas se detuvieron; causé que el Líbano
experimentara tristeza por él y todos los árboles del campo se debilitaron.
16 'La tierra tembló debido al estruendo de su caída, cuando lo hice descender al Seol
junto con los que descienden a la fosa; todos los árboles del Edén, los selectos y

hermosos del Líbano que están bien regados fueron confortados en las partes más bajas
de la tierra.
17 ‘También ellos descendieron junto con él al Seol ante los muertos a espada, y su
descendencia se asienta a su sombra entre las naciones.
18 ‘¿A cuál de los árboles del Edén te puedes comparar en gloria y grandeza?
Descendiste junto con los árboles del Edén a las partes más bajas de la tierra; yacerás
entre los incircuncisos, junto con los muertos a espada. Eso es el faraón y toda su
multitud’” —declara el Señor de señores.

Elegía por el rey de Egipto

32 En el undécimo año, en el duodécimo mes, el día primero del mes, vino a mí
palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, entona una elegía por el faraón, rey de Egipto, y dile:
“Has llegado a ser semejante a un león de las naciones; eras como un dragón de los
mares, porque rugías en tus ríos, agitabas las aguas con tus pies y hollabas sus ríos”.
3 Así dice el Señor de señores: “He aquí que yo extenderé mi red contra ti en compañía
de muchas naciones, y ellas te levantarán en mi red.
4 “Entonces te arrojaré por tierra y te lanzaré sobre la superficie del campo; y haré que
se pose sobre ti toda ave del cielo y que toda bestia de la tierra se sacie de ti.
5 “Arrojaré tu carne sobre los montes, y los valles se llenarán de tus gusanos.
6 “La tierra de tus videntes empaparé con tu sangre, y los montes y los valles se llenarán
de ti.
7 “Cuando te haya extinguido, cubriré los cielos y oscureceré sus estrellas; el sol se
cubrirá con nubes y la luna no iluminará con su luz.[a]
8 “A todas las resplandecientes luminarias del cielo oscureceré por tu causa, y formaré
tinieblas sobre la tierra” —declara el Señor de señores.
9 “Haré desfallecer el corazón de muchos pueblos, cuando haya hecho llegar la noticia de
tu quebranto entre las naciones y por las ciudades a las cuales tú no conoces.
10 “Haré que muchas naciones queden pasmadas por causa tuya, y que se aterren sus
reyes cuando haya hecho blandir mi espada ante ellos; miedo tendrán y se aterrarán cada
quien por su vida, el día de tu caída”.
11 Así dice el Señor de señores:
“La espada del rey de Babilonia vendrá contra ti.
12 “Con espada de hombres valientes haré caer tu multitud; todos ellos, los más crueles
de las naciones, saquearán la fortaleza de Egipto; y será despojado de toda su riqueza.
13 “Haré perecer su ganado junto a muchas aguas; nunca más las agitará el pie del
hombre ni pezuña de ganado.
14 “Entonces yo haré que sus aguas se asienten, y haré fluir sus ríos como el aceite” —
declara el Señor de señores.
15 “Cuando haya convertido en un lugar desolado la tierra de Egipto y la tierra sea
totalmente devastada, y cuando haya herido a todos sus habitantes, entonces sabrán que
yo soy Yahweh”.
16 Ésta es la elegía, y las hijas de las naciones la entonarán; por Egipto y por toda su
opulencia la entonarán —declara el Señor de señores.
17 En el undécimo año, a los quince días del mes, vino a mí palabra de Yahweh,
diciendo:
18 Hijo de hombre: entona una elegía por la multitud de Egipto, y haz descender a su
pueblo entre las naciones poderosas a las partes más bajas de la tierra, junto con los que
descienden a la fosa. Desciende desde las dulces aguas y yace junto con los
incircuncisos.
19 Caerán junto con los muertos a espada, lo arrastrarán a él y a toda su multitud.

20 Los gobernantes de las naciones juntamente con sus jóvenes hablarán desde el interior
del Seol; los incircuncisos descenderán y yacerán junto con los muertos a espada.
21 Allí está Asiria con toda su multitud alrededor de su sepulcro, todos ellos son los
muertos caídos a espada,
22 los que hicieron su sepulcro en las partes más profundas de la fosa.
23 Su multitud está alrededor de su sepulcro, todos los muertos caídos a espada, por
haber provocado quebranto en la tierra de los vivientes.
24 Allí está Elam con toda su multitud alrededor de su sepulcro, todos los muertos caídos
a espada; los incircuncisos descendieron a las partes más bajas de la tierra, por haber
provocado quebranto en la tierra de los vivientes; cargaron con su ignominia junto con
los que descienden a la fosa.
25 Entre los muertos le tendieron un lecho, en medio de su multitud, cuyo sepulcro
rodean todos los incircuncisos muertos a espada. Por haber provocado quebranto en la
tierra de los vivientes, cargaron con su ignominia junto con los que descienden a la fosa;
fueron considerados entre los muertos.
26 Allí están Mesec y Tubal con toda su multitud alrededor de su sepulcro; todos ellos
son los incircuncisos muertos a espada, por haber provocado quebranto en la tierra de los
vivientes.
27 Yacerán con los valientes que cayeron junto con los incircuncisos, quienes
descendieron al Seol con sus armas de guerra, cuyas espadas pusieron debajo de sus
cabezas; su iniquidad está sobre sus huesos, por haber provocado quebranto con su
poderío en la tierra de los vivientes.
28 Tú, pues, yacerás entre los incircuncisos y dormirás con los muertos a espada.
29 Allí está Edom con sus reyes y todos sus príncipes, que con su poderío fueron
considerados entre los muertos a espada; yacerán con los incircuncisos y junto con los
que descienden a la fosa.
30 Allí están los príncipes del norte con todos los sidonios que descendieron junto con
los muertos a espada, cuando fueron avergonzados y quebrantados a pesar de su
poderío; los incircuncisos yacieron junto con los muertos a espada y cargaron con su
ignominia junto con los que descienden a la fosa.
31 A éstos mirará el faraón, y se consolará por toda su multitud, los muertos a espada; el
faraón mismo y toda su multitud —declara el Señor de señores,
32 pues yo he provocado su quebranto en la tierra de los vivientes y lo hice yacer entre
los incircuncisos, junto con los muertos a espada, al faraón y a toda su multitud —-
declara el Señor de señores.

La responsabilidad de un centinela

33 Vino de nuevo a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, habla a los miembros de tu pueblo, y diles: “Cuando yo traiga espada contra el país, la gente del país tomará a un hombre de entre ellos y lo pondrán como centinela para ellos.
3 “Y cuando él vea venir la espada contra ellos, tocará la trompeta para advertir al pueblo[a];
4 y cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se dé por advertido[a], y cuando llegue la espada se lo lleve, su sangre será sobre su cabeza[b];
5 pero si se da por advertido librará su vida.
6 “Pero cuando el centinela vea que viene la espada y no toca la trompeta, ni advierte al pueblo, y al llegar la espada quita la vida a alguno de ellos, esa persona será tomada a causa de sus pecados, pero yo demandaré su sangre de las manos del centinela[a]”.
7 A ti, oh hijo de hombre, te he puesto como centinela para la casa de Israel, para que oigas palabra de mi boca y les adviertas de mi parte.
8 Cuando yo diga al inicuo: “Morirás irremisiblemente”, pero tú no le hablas al inicuo para advertirle de su camino, el inicuo morirá a causa de su iniquidad, pero yo demandaré su sangre de tus manos.
9 Pero si tú le adviertes al inicuo para que él se aparte de su camino y él no se aparta, él morirá a causa de su iniquidad, pero tú habrás librado tu vida.

La esperanza de los pecadores

10 Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: “Ustedes han dicho así: ‘Nuestra iniquidad y nuestros pecados están sobre nosotros y hemos sido consumidos por ellos; ¿cómo, pues, podremos vivir?’”
11 Diles: “Vivo yo” —declara el Señor de señores— “que no quiero la muerte del inicuo, sino que el inicuo se arrepienta de su iniquidad y viva[a]. Arrepiéntanse, pues, y apártense de sus malos caminos para que no mueran, oh casa de Israel”.
12 Además, oh hijo de hombre, di a los miembros de tu pueblo: “La justicia del justo no lo librará el día que peque, y al inicuo no le será tropiezo su iniquidad el día que se aparte de su iniquidad[a]. Así pues, el justo no vivirá el día que peque”.
13 Cuando yo haya dicho al justo: “Ciertamente vivirás”, y él, confiado en su justicia, después comete iniquidad, no se le recordará toda la justicia que había practicado, sino que a causa de la iniquidad que cometió, morirá.
14 Pero si habiendo yo dicho al inicuo: “Ciertamente morirás”, y él se aparta de sus pecados y practica el derecho y la justicia,
15 y restituye la prenda que había tomado, y devuelve lo que había obtenido por fraude y se conduce según los mandamientos de vida sin cometer iniquidad, ciertamente vivirá; no morirá.
16 No se le recordará ninguno de los pecados que había cometido, sino que vivirá por el derecho y por la justicia que practicó.

17 No obstante, los miembros de tu pueblo declaran: “El camino de Yahweh no es
bueno”. Son sus propios caminos los que no son buenos.
18 Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá a causa de su
iniquidad.
19 Y cuando el inicuo se aparte de su iniquidad, y practique el derecho y la justicia,
vivirá a causa de ellos.
20 No obstante, ustedes declaran: “El camino de Yahweh no es bueno.” Yo los juzgaré
a cada uno de ustedes según sus caminos, oh casa de Israel.
21 En el undécimo año de nuestro cautiverio, al quinto día del décimo mes, llegó ante
mí un fugitivo de Jerusalén para decirme: La ciudad fue devastada.
22 Pero previamente a la llegada del fugitivo ante mí, la mano de Yahweh había venido
sobre mí por la tarde, y Él abrió mi boca hasta que el fugitivo llegó ante mí por la
mañana, y al ser abierta mi boca no estuve más mudo.
23 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
24 Hijo de hombre, los que habitan en estos lugares en ruinas de la tierra de Israel dicen:
“Abraham, siendo un solo hombre, tomó posesión de la tierra; y nosotros que somos
muchos, ¿no tomaremos posesión de ella?”
25 Por tanto, diles: “Así dice el Señor de señores: ‘Aunque ustedes comen sangre y
alzan sus ojos a sus ídolos mientras beben sangre, ¿pretenden tomar posesión de la
tierra?
26 ‘Ustedes confían en sus espadas, cometen abominación y mancilla cada uno a la
mujer de su prójimo, ¿y pretenden tomar posesión de la tierra?’”
27 Les dirás: “Así dice el Señor de señores: ‘Vivo yo, que todos los que se hallan en los
lugares en ruinas caerán a espada, y a todos los que se encuentran en campo abierto los
entregaré como alimento a las fieras, y todos los que están en las grietas y en las cuevas
morirán por la peste.
28 ‘Convertiré la tierra en una desolación y en objeto de asombro, y cesará de ella el
esplendor de su poder; los montes de Israel quedarán desolados y no habrá nadie que
cruce por allí.
29 ‘Entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando convierta la tierra en una desolación y
en objeto de asombro, debido a toda la abominación que han cometido’”.
30 En cuanto a ti, oh hijo de hombre, los miembros de tu pueblo maquinan en tu contra
junto a los muros y a las puertas de las casas; hablan uno con el otro, cada quien con su
hermano, diciendo: “Vengan, entérense de cuál es la palabra que ha salido de Yahweh”.
31 El pueblo acude a ti, y se sientan ante ti; oyen tus palabras, pero no las ponen por
obra, pues hay falsedad en su boca y van en pos de las intenciones de su corazón.
32 Eres considerado por ellos como una canción, como una voz agradable, como una
dulce arpa; oyen tus palabras pero no las ponen por obra[a].
33 Pero cuando tus palabras tengan su cumplimiento, entonces sabrán que eres profeta
entre ellos.

Profecía en contra de los malos pastores

34 Vino, pues, a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores[a] de Israel; profetiza y diles: "Pastores, así dice el Señor de señores: '¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! Los pastores no apacientan las ovejas.
3 'Comen lo mejor de ellas, se visten con su lana, degüellan las engordadas, pero no apacientan a las ovejas.
4 'A la débil no han fortalecido, ni han curado a la enferma, ni han vendado a la perniquebrada, ni han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la perdida, sino que las han subyugado violentamente.
5 'Mis ovejas se han dispersado por falta de pastor[a], y se han convertido en alimento para toda fiera del campo.
6 'Mis ovejas han andado errantes por todos los montes y por toda colina alta; mis ovejas fueron dispersadas por toda la tierra y no hay quien las busque ni quien las junte'".
7 Por eso, escuchen, oh pastores, palabra de Yahweh:
8 "Vivo yo" —declara el Señor de señores— "puesto que mis ovejas han venido a ser presa y mi rebaño se ha convertido en alimento para toda fiera del campo por falta de pastor, pues los pastores no han apacentado a mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos y no apacentaron a mis ovejas",
9 por eso, escuchen, oh pastores, palabra de Yahweh:
10 "Así dice el Señor de señores: 'He aquí que yo estoy contra los pastores; demandaré mis ovejas de sus manos y haré que dejen ya de apacentar a mis ovejas. Libraré a mis ovejas de su boca, para que no les sirvan más a ellos de alimento'".

Yahweh, el Pastor del rebaño

11 Así dice el Señor de señores: He aquí que yo mismo buscaré a mis ovejas y yo las cuidaré[a].
12 Como pastor que cuida de su rebaño en el día de una violenta tempestad, del mismo modo yo cuidaré a mis ovejas y las recogeré de todas las tierras a las cuales habían sido dispersadas en día nublado y de densa oscuridad.
13 Las sacaré de las naciones, las recogeré de las ciudades y las traeré a su propia tierra; las apacentaré en los montes de Israel, por los valles y por todo lugar habitado de la tierra.
14 En lugares de buenos pastos las apacentaré; en los altos montes de Israel estará su redil. Allí se echarán en buen redil y apacentarán en suculentos pastos en los montes de Israel.
15 Yo apacentaré a mis ovejas y yo las haré reposar —declara el Señor de señores.
16 Yo buscaré a la perdida y haré volver a la descarriada, vendaré a la perniquebrada, fortaleceré a la débil, preservaré a la engordada y a la fuerte. Con justicia las apacentaré.
17 Pero respecto a ustedes, rebaño mío, así dice el Señor de señores: "He aquí que yo juzgaré entre oveja y oveja, y entre carnero y carnero.[a]

18 "¿No les basta a ustedes, oh pastores, con el buen pasto en el cual apacientan, para
que tengan que pisotear el resto de sus pastos con sus pies; y con beber agua para que el
agua que quede limpia enturbiarla con sus pies?
19 "Mis ovejas comen lo que pisaron sus pies, y beben el agua que han enturbiado con
sus pies".
20 Por tanto, así dice el Señor de señores: He aquí que yo juzgaré entre la oveja
engordada y la oveja flaca.
21 Por cuanto ustedes han derribado con sus costados y con sus hombros, y han
embestido con sus cuernos a todas las débiles hasta dispersarlas fuera,
22 yo rescataré a mis ovejas y nunca más serán presa para ellos; y yo juzgaré entre
oveja y oveja, y entre carnero y carnero.
23 Entonces les levantaré un pastor que las apacentará[a]: David mi siervo; él las
apacentará y será su pastor[b].
24 Y yo Yahweh, seré su Dios, y David mi siervo será príncipe en medio de ellos[a].
25 Estableceré un pacto de paz con ellos, y eliminaré a las bestias feroces de la tierra, de
manera que moren seguros en el desierto y duerman en el bosque.
26 Daré a ellos mi bendición alrededor de mi colina; haré descender lluvia a su tiempo y
será lluvia de bendición.
27 Los árboles de la tierra producirán fruto y la tierra entregará su producto. Habitarán
seguros en su tierra, y sabrán que yo soy Yahweh, cuando haya roto su yugo y los haya
librado de la mano de los que los han subyugado.
28 Nunca más serán una presa para las naciones ni los devorarán las fieras salvajes, sino
que habitarán seguros y no sufrirán daño alguno.
29 Y yo les haré surgir un vergel de paz y ya no serán oprimidos por el hambre en la
tierra; nunca más cargarán la ignominia de las naciones.
30 Entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios, y que ellos, la casa de Israel, son mi
pueblo —declara el Señor de señores.
31 Ustedes, ovejas mías, son el rebaño de mi prado, hombres son, y yo soy Yahweh su
Dios[a] —declara el Señor de señores.

Profecía contra el monte Seir en Edom

35 Volvió a venir a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Oh hijo de hombre, pon tu rostro hacia el monte Seir, y profetiza contra él,
3 diciéndole: "Así dice el Señor de señores:
'He aquí que yo estoy contra ti, monte Seir; alzaré contra ti mi mano y te convertiré en un lugar desolado y en objeto de asombro.
4 'Convertiré tus ciudades en un desierto y tú serás un lugar asolado; entonces sabrás que yo soy Yahweh.
5 'Puesto que tuviste enemistad permanente, entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de sus adversidades, en el tiempo de su iniquidad final.
6 'Por eso, vivo yo' —declara el Señor de señores— 'que para derramamiento de sangre te he preparado, y el derramamiento de sangre te perseguirá; el derramamiento de sangre que has detestado, ese derramamiento de sangre te perseguirá.
7 'Convertiré al monte Seir en un lugar desolado y en objeto de asombro, y eliminaré de él al que vaya y al que venga.
8 'Llenaré sus montes con sus muertos; en tus barrancos, en tus colinas y en tus valles caerán los muertos a espada.
9 'Te convertiré en un permanente lugar desolado, pues tus ciudades no serán habitadas; entonces sabrás que yo soy Yahweh,
10 porque tú dijiste: "Las dos naciones y los dos reinos serán míos, y yo tomaré posesión de ellos", a pesar de que Yahweh estaba allí.
11 'Por eso, vivo yo' —declara el Señor de señores— 'que procederé contigo de acuerdo a tu ira y de acuerdo a tu extrema enemistad, pues los has odiado. Entonces me daré a conocer entre ellos cuando yo te juzgue.
12 'Entonces sabrás que yo soy Yahweh. He escuchado toda tu blasfemia, la cual proferiste contra los montes de Israel: "Están devastados; son alimento para nosotros".
13 'Han hablado contra mí arrogantemente, y han sido insolentes con sus palabras contra mí; y yo lo he oído'.
14 "Así dice el Señor de señores al monte Seir, que está situado en un lugar de alegría para toda la tierra: 'Te convertiré en un lugar desolado.
15 'Por haberte alegrado a causa de la heredad de la casa de Israel cuando fue desolada, del mismo modo te haré a ti. Serás un lugar desolado, oh monte Seir, y todo Edom; entonces sabrán que yo soy Yahweh'".

Promesa de bendición para los montes de Israel

36 Y tú, hijo de hombre, profetiza acerca de los montes de Israel y di a los montes de Israel: "Presten atención a la palabra del Señor de señores.
2 "Así dice el Señor de señores: 'Por cuanto el enemigo ha exclamado contra ustedes:
"¡Ea!", y ha dicho: "Las colinas eternas son posesión nuestra"'",
3 por eso, profetiza, diciendo: "Así dice el Señor de señores: 'Por cuanto han sido
objeto de reproche, devastados y vituperados por aquellos que los rodean, y se
convirtieron en posesión de las demás naciones, y fueron hechos objeto de la habladuría
de los pueblos y motivo de burla de las naciones,
4 por eso presten atención a la palabra del Señor de señores, oh montes de Israel. Así
dice el Señor de señores a los montes, a las colinas, a los arroyos, a los valles, a las
ruinas desoladas y a las ciudades abandonadas, que se convirtieron en presa y en objeto
de mofa para las demás naciones que los rodean;
5 por eso, así dice el Señor de señores: 'En el fuego de mi celo hablé en contra de las
demás naciones y en contra de todo Edom, por haber tomado mi tierra como posesión
suya; en medio de la alegría de su corazón despreciaron a las almas de modo que las
llevaron en cautiverio y las hicieron objeto de saqueo'".
6 Por eso, profetiza en cuanto a la tierra de Israel, y di a los montes, a las colinas, a los
arroyos y a los valles: "Así dice el Señor de señores: 'He aquí que yo hablé en mi celo y
en mi furor, porque cargaron la ignominia de las naciones'.
7 "Por tanto, así dice el Señor de señores: 'Yo he alzado mi mano contra las naciones
que están a su alrededor para que carguen su propia ignominia.
8 'Pero ustedes, oh montes de Israel, echarán sus ramas y producirán su fruto para mi
pueblo Israel, porque están a punto de llegar.
9 'Porque he aquí que me tornaré a ustedes; y serán labrados y sembrados.
10 'Multiplicaré entre ustedes a hombres de toda la casa de Israel; las ciudades serán
pobladas y los lugares asolados serán reconstruidos[a].
11 'Multiplicaré entre ustedes a hombres y animales, serán fecundos y se multiplicarán.
Los haré habitar como en el pasado, y les haré bien como al principio; entonces sabrán
que yo soy Yahweh.
12 'Haré que hombres caminen sobre ustedes, a mi pueblo Israel; ellos los tomarán en
posesión y ustedes les serán por heredad, y nunca más volverán a ser privados de hijos'.
13 "Así dice el Señor de señores: 'Por cuanto te dicen: "Tú has devorado hombres y
has privado de hijos a su pueblo",
14 por tanto, ya no devorarás hombres ni privarás más de hijos a tu pueblo' —declara el
Señor de señores.
15 'Nunca más proclamaré contra ti la ignominia de las naciones y ya no cargarán con
su deshonra, ni privarás más de hijos a tu pueblo' —declara el Señor de señores".
16 Vino de nuevo a mí palabra de Yahweh, diciendo:
17 Oh hijo de hombre, cuando la casa de Israel habitaba en su propia tierra, ellos
mismos la contaminaban con su conducta y con sus obras; cual impureza de la mujer en
su menstruación, así fue su conducta ante mí.

18 Pero yo derramé mi furor sobre ellos por la sangre que derramaron en la tierra, y
porque la contaminaron con sus ídolos.
19 Los dispersé entre las naciones y los esparcí por las ciudades, y los juzgué según su
conducta y según sus obras;
20 y en cuanto llegaron para morar entre las naciones, profanaron mi santo Nombre[a], y
las naciones dijeron de ellos: "Éstos son el pueblo de Dios, pero de su tierra han salido".
21 Entonces yo tuve compasión de mi santo Nombre, el cual la casa de Israel había
profanado entre las naciones adonde fueron[a].
22 Por eso, di a los de la casa de Israel: "Así dice el Señor de señores: 'No es por
ustedes que voy a actuar, oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre, el cual ustedes
profanaron entre las naciones adonde fueron[a];
23 porque yo santificaré mi gran Nombre que fue profanado entre las naciones, el cual
ustedes profanaron entre ellas[a]. Entonces las naciones sabrán que yo soy Yahweh' —
declara el Señor de señores— 'cuando sea santificado ante sus ojos entre ustedes.
24 'Yo, pues, los tomaré de las naciones, los recogeré de las ciudades y los traeré a su
propia tierra[a].
25 'Entonces los rociaré con agua limpia para limpiarlos de toda su inmundicia y de
todos sus ídolos.
26 'Yo les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes[a];
quitaré de su carne el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne[b].
27 'Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que anden según mis mandamientos;
guardarán mis ordenanzas y las pondrán por obra.
28 'Y habitarán en la tierra que había dado a sus padres; y ustedes serán mi pueblo y yo
seré su Dios.
29 'Los libraré de toda su inmundicia; convocaré al trigo y lo multiplicaré, y no traeré el
hambre contra ustedes.
30 'Y multiplicaré el fruto de los árboles y el producto de la tierra para que no carguen
más el oprobio del hambre entre las naciones.
31 'Entonces recordarán allí sus malos caminos y sus insensatas obras, y fruncirán su
ceño a causa de sus iniquidades y a causa de sus aberraciones.
32 'Pero sepan que no hago estas cosas por ustedes' —declara el Señor de señores.
'¡Avergüéncense y reconozcan sus malos caminos para que no perezcan de la casa de
Israel!'
33 "Así dice el Señor de señores: 'El día que los purifique de toda su iniquidad, haré
que sean habitadas las ciudades y reconstruidas las ruinas[a].
34 'La tierra que estaba devastada será cultivada, aquella que estaba árida a los ojos de
todo el que pasaba,
35 'y dirán: "Esta tierra que estaba devastada ha venido a ser como el huerto del Edén;
las ciudades que estaban asoladas y devastadas están amuralladas y fortificadas".
36 'Entonces las naciones que queden a su alrededor sabrán que yo Yahweh he
reconstruido las ruinas y he plantado donde estaba devastado; yo Yahweh he hablado y

lo haré’.
37 “Así dice el Señor de señores: ‘Aun en esto yo vengaré a la casa de Israel: en que
actuaré a favor de ellos y los multiplicaré como rebaños de hombres.
38 ‘Como ovejas santas y como ovejas de Jerusalén en el tiempo de sus fiestas, así
serán las ciudades que estaban devastadas, pues estarán llenas de rebaños de hombres;
entonces sabrán que yo soy Yahweh’”.

Los huesos secos cobran vida

37 La mano de Yahweh vino sobre mí y me llevó fuera por el Espíritu de Yahweh, y
me puso en un valle, el cual estaba lleno de huesos.
2 Y me hizo pasar por encima de ellos a su alrededor, y observé que había muchísimos
en el valle y estaban muy secos.
3 Entonces me preguntó: Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos? Y yo respondí:
¡Oh Señor de señores, tú lo sabes!
4 Entonces me dijo: Profetiza a estos huesos, diciéndoles: "Huesos secos, oigan palabra
de Yahweh.
5 "Así dice el Señor de señores a estos huesos: 'He aquí que yo introduciré en ustedes
espíritu y vivirán.
6 'Pondré en ustedes tendones, haré que surja carne sobre ustedes, los cubriré de piel y
pondré espíritu en ustedes, y vivirán; entonces sabrán que yo soy Yahweh'".
7 Profeticé, pues, como Él me ordenó; y mientras profetizaba surgió un ruido y un
temblor, y los huesos se juntaron; cada hueso a su articulación.
8 Y observé que surgieron sobre ellos tendones y carne, y que la piel los cubrió por
encima, pero no había espíritu en ellos.
9 Entonces Él me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, oh hijo de hombre, y di al
espíritu: "Así dice el Señor de señores: 'Oh espíritu, ven desde los cuatro vientos, y sopla
sobre estos muertos para que vivan'".
10 Profeticé, pues, como Él me ordenó, y el espíritu entró en ellos, y cobraron vida y se
pusieron de pie, una multitud en extremo grande.
11 Entonces Él me dijo: Hijo de hombre, estos huesos son todos los hijos de Israel[a] que
dicen: "Nuestros huesos están secos y perdida nuestra esperanza; hemos dejado de ser".
12 Por eso, profetiza y diles: Así dice el Señor de señores: "He aquí que yo abriré sus
sepulcros, los haré subir de sus sepulcros y los traeré a la tierra de Israel.
13 "Entonces sabrán que yo soy Yahweh, cuando haya abierto sus sepulcros y cuando
los haya hecho subir de sus sepulcros.
14 'Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y cobrarán vida, y los dejaré en su tierra.
Entonces sabrán que yo Yahweh he hablado y lo haré' —declara el Señor de señores—
'por cuanto subirán y se convertirán en un pueblo y en un reino'".
15 Después vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
16 Tú, oh hijo de hombre, toma un trozo de madera y escribe sobre ella: "Judá y los
hijos de Israel, sus compañeros". Toma enseguida otro trozo de madera y escribe sobre
ella: "José, con madera de Efraín, y todos los hijos de Israel, sus compañeros".
17 Luego únelas, la una con la otra, para que sean una sola madera en tu mano.
18 Y si los miembros de tu pueblo te dicen: "Danos a conocer qué significan estas
cosas",
19 tú les dirás: "Así dice el Señor de señores: 'He aquí que tomaré el trozo de madera
de José que está en la mano de Efraín y en las tribus de Israel, sus compañeros, y lo
pondré junto con el trozo de madera de Judá, y los haré una sola madera, y serán uno en
mi mano'".

20 Y los trozos de madera sobre los cuales escribas, consérvalos en tu mano a la vista
de ellos,
21 y diles: “Así dice el Señor de señores: ‘He aquí que yo tomaré a los hijos de Israel de
entre las naciones adonde fueron, los recogeré y los traeré a su propia tierra.
22 ‘Haré de ellos una sola nación en la tierra, en los montes de Israel; habrá un solo rey
para todos ellos; nunca más serán dos naciones ni estarán divididos en dos reinos.
23 ‘No se contaminarán más con sus ídolos, ni con sus aberraciones, ni con toda su
iniquidad, porque yo los libraré de todas sus habitaciones donde pecaron y los purificaré;
ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios.
24 ‘Mi siervo David reinará sobre ellos[a], y todos ellos tendrán un solo pastor; andarán
según mis ordenanzas, guardarán mis mandamientos y los pondrán por obra.
25 ‘Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron sus padres; ellos
habitarán en ella, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será
gobernante suyo para siempre.
26 ‘Y estableceré con ellos un pacto[a] de paz; será un pacto eterno con ellos. Y los
multiplicaré y pondré mi santuario entre ellos para siempre.
27 ‘Mi tabernáculo estará en medio de ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo[a].
28 ‘Entonces sabrán las naciones que yo soy Yahweh, el que santifica a Israel, cuando
mi santuario esté entre ellos para siempre’”.

Gog y Magog al final de los tiempos

38 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
2 Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Gog y hacia la tierra de Magog, gobernante
y príncipe de Mesec y de Tubal, y profetiza contra él, diciendo:
3 "Así dice el Señor de señores: 'He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, gobernante y
príncipe de Mesec y de Tubal.
4 'Te reuniré y pondré cabestro en tus quijadas y te sacaré de tu tierra, a ti y a toda tu
multitud, a los caballos y a los jinetes que portan armadura; a todos ellos, una gran
multitud con lanzas, escudos y empuñando espadas.
5 'Todos ellos, los persas, los cusitas y los de Fut, están junto con ellos con escudos y
cascos.
6 'Gomer con todas sus tropas, Bet-togarma, de los confines del norte con todas sus
tropas, y muchos pueblos que están contigo.
7 'Prepárate, tú y toda la multitud que se te ha reunido, y sé tú su guarda.
8 'Desde los días de antaño recibiste órdenes, y al cabo de los años vendrás contra los
montes de Israel y contra la tierra recuperada de la espada, cuyo pueblo ha sido recogido
de muchas naciones y viven en ella confiadamente todos ellos.
9 'Subirás como una tempestad, como una nube que cubre la tierra, tú con toda tu
multitud, y muchos pueblos contigo'.
10 "Así dice el Señor de señores: 'En aquel día subirán intenciones a tu corazón y
concebirás un plan malvado, y dirás:
11 "Subiré contra una tierra próspera e iré contra los que viven confiadamente, que no
tienen muros, cerrojos ni puertas",
12 a fin de llevar cautivos y tomar botín, y volver tu mano contra los lugares desolados
que han sido habitados, contra un pueblo que fue recogido de entre las naciones, que ha
adquirido ganado y posesiones, que habita en lo mejor de la tierra.
13 'Saba, Darán, los mercaderes de Tarsis y todas sus aldeas te preguntarán: "¿Has
venido para llevar cautivos y para tomar botín? ¿Has reunido tu multitud para despojar
de plata y de oro, para tomar ganado y posesiones y para llevarte gran despojo?"'"
14 Por tanto, oh hijo de hombre, profetiza y di a Gog: "Así dice el Señor de señores:
'En aquel día cuando mi pueblo Israel viva confiadamente, tú lo sabrás.
15 'Vendrás de tu lugar, desde los más distantes lugares del norte, tú y muchos pueblos
contigo, todos ellos montados a caballo, una gran multitud y un numeroso ejército;
16 y subirás contra mi pueblo Israel como nube que cubre la tierra. Al final de los días
vendrás y te traeré a mi tierra, y las naciones sabrán quién soy cuando sea santificado
por medio de ti delante de sus ojos'.
17 "Así dice el Señor de señores: 'Tú eres aquél acerca de quien dije en los días de
antaño por medio de mis siervos los profetas de Israel, que profetizaban en aquellos días
y en aquellos años, que te traería contra ellos.
18 'Acontecerá en aquel día, cuando Gog venga contra la tierra de Israel' —declara el
Señor de señores— 'que arderá mi indignación en mi furor y en mi celo.

19 ‘En el fuego de mi indignación he dicho que en aquel día habrá un gran terremoto en
la tierra de Israel;
20 y temblarán ante mi presencia los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del
campo, todos los animales que se arrastran sobre la tierra y todos los hombres sobre la
superficie de la tierra; los montes caerán, las torres se desplomarán,
21 todos los muros caerán a tierra, y yo llamaré a la espada sobre todos mis montes
contra él’ —declara el Señor de señores—; ‘la espada de cada uno estará contra su
hermano.
22 ‘Con peste y con derramamiento de sangre haré juicio en su contra; haré caer lluvia
torrencial, granizo, fuego y azufre sobre él, sobre sus príncipes y sobre la multitud de
pueblos que están con él.[a]
23 ‘Me engrandeceré y me santificaré ante los ojos de muchas naciones; entonces
sabrán que yo soy Yahweh’”.

39 Tú, pues, oh hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: “Así dice el Señor de seño
‘He aquí que yo estoy contra ti, Gog, gobernante y príncipe de Mesec y de Tubal.
2 ‘Te aquietaré y te reuniré; te haré subir desde los más distantes lugares del norte y te
traeré a los montes de Israel.
3 ‘Yo desviaré tu arco de tu mano izquierda y tus flechas de tu mano derecha.
4 ‘Caerás tú junto con todo tu ejército y la multitud de pueblos que están contigo sobre
los montes de Israel; a las aves del cielo y a las bestias de la tierra te he dado por comida.
5 ‘Caerás sobre la superficie del campo, porque yo he hablado’ —declara el Señor de
señores.
6 ‘Fuego enviaré sobre Magog y sobre los que habitan confiadamente en las islas;
entonces sabrán que yo soy Yahweh.
7 ‘Daré a conocer mi santo Nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más
permitiré que mi santo Nombre sea profanado; entonces las naciones sabrán que yo soy
Yahweh, el Santo de Israel.
8 ‘He aquí que está por venir el día del cual he hablado’ —declara el Señor de señores.
9 ‘Entonces saldrán los habitantes de las ciudades de Israel y prenderán fuego a las
armas, los escudos, las lanzas, los arcos, las flechas, las varas que empuñaban y las
jabalinas, y harán con ellas fuego durante siete años.
10 ‘No necesitarán recoger leña del campo o del bosque, pues quemarán sus armas en
el fuego; llevarán cautivos a los que los habían llevado cautivos, y despojarán a los que
los habían despojado’ —declara el Señor de señores.
11 ‘En aquel día yo daré a Gog un lugar para sepultura allí en Israel: el gran valle que
está al oriente del mar, el cual obstruirá el torrente. Allí sepultarán a Gog y a toda su
multitud, y se llamará valle de la Destrucción de Gog.
12 ‘Durante siete meses la casa de Israel los estará sepultando para dejar limpia la tierra.
13 ‘Todo el pueblo de la tierra los sepultará; y será célebre para ellos el día que yo sea
glorificado’ —declara Yahweh.
14 ‘Aun siete meses después habrá hombres que recorrerán constantemente la tierra
para sepultar a los que hayan quedado en la tierra a fin de dejarla limpia.
15 ‘Y cualquiera que pase por la tierra, al ver un hueso de algún hombre pondrá una
señal junto a él, hasta que lleguen los sepultureros y lo lleven al valle de Gog.
16 ‘Y el nombre de la ciudad será llamado Violenta; y dejarán limpia la tierra’”.
17 En cuanto a ti, oh hijo de hombre, di a toda ave del cielo y a toda bestia del campo:
“Así dice el Señor de señores: ‘Júntense y vengan de todas partes al gran sacrificio que
he preparado para ustedes sobre los montes de Israel, para que coman carne y beban
sangre.
18 ‘Todos ellos comerán la carne de hombres poderosos y beberán sangre de los
príncipes de la tierra, de carneros, de animales engordados, de machos cabríos, de toros
y de becerros de Basán.
19 ‘Comerán carne hasta hartarse y beberán sangre hasta que se embriaguen, por el
gran sacrificio que yo he dispuesto para ustedes.

20 'Se saciarán en mi mesa de la carne de caballos y de sus jinetes, de hombres
poderosos y de todos los hombres de guerra' —declara el Señor de señores.
21 'Entonces pondré mi gloria sobre las naciones, y todas las naciones verán el juicio
que yo ejecute y mi mano que habré puesto sobre ellos.
22 'Y la casa de Israel sabrá que yo soy Yahweh su Dios desde aquel día en adelante.
23 'También las naciones sabrán que los hijos de Israel fueron llevados en cautiverio
por causa de su iniquidad, por cuanto actuaron inicuamente contra mí; escondí de ellos
mi rostro y los entregué en manos de aquellos que los detestaban, y todos ellos cayeron a
espada.
24 'Según su abominación y de acuerdo a su iniquidad les he retribuido, y escondí mi
rostro de ellos'".
25 Por eso, así dice el Señor de señores: Ahora haré retornar del cautiverio a Jacob y
tendré misericordia de toda la casa de Israel; seré celoso por causa de mi santo Nombre.
26 Y recibirán toda su ignominia e iniquidad que cometieron contra mí, cuando moren
confiadamente en su tierra y no haya quien los injurie.
27 Cuando yo los haya recogido de las naciones y los haya traído de las ciudades de sus
adversarios, y haya sido santificado en medio ellos a los ojos de muchas naciones,
28 entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios. Yo causé que se los llevaran cautivos
entre las naciones y yo los reuniré en su propia tierra, sin dejar allá a ninguno de ellos.
29 Y no esconderé mi rostro, sino que derramaré mi Espíritu sobre toda la casa de Israel
—declara el Señor de señores.

Instrucciones acerca de la construcción de la casa

40 En el vigésimo quinto año de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, catorce años después de que fue devastada la ciudad, en ese mismo día vino sobre mí la mano de Yahweh.
2 Él me trasladó a la tierra de Israel en visión de Dios y me colocó sobre un monte muy alto, sobre el cual había algo semejante a la estructura de una ciudad, hacia el lado sur.
3 Me llevó allí, y vi a un hombre cuyo aspecto era como el aspecto del bronce. Tenía un cordel de lino y una caña de medir en su mano, y estaba de pie junto a la puerta.
4 Entonces el hombre me dijo: Hijo de hombre, observa con tus ojos, escucha con tus oídos y pon en tu corazón todo cuanto te voy a mostrar, porque para mostrártelo has sido traído aquí. Todo lo que veas hazlo saber a los hijos de Israel.
5 Vi, pues, un muro que estaba alrededor de la casa, y en la mano del hombre había una caña de medir que medía seis codos y un palmo. Midió la anchura de la estructura: una caña, y su altura, una caña.
6 Después fue a la puerta que mira al oriente, ascendió por sus gradas y midió el umbral de la puerta, y su anchura era de una caña y la anchura del otro umbral era una caña.
7 El pórtico era de una caña de longitud y una caña de anchura, y había cinco codos entre los pórticos.
8 El umbral de la puerta, por el lado interno de los postes de la puerta, medía una caña.
9 Así mismo, midió el poste de la puerta, el cual tenía ocho codos, y el vestíbulo de la puerta era de dos codos hacia el lado interior.
10 El lado interior de la puerta oriental era de tres por un lado y tres por el otro; una misma medida para los tres. Los pórticos tenían también la misma medida, por un lado y por el otro.
11 Enseguida midió la anchura del acceso de la puerta, el cual era de diez codos, y la longitud de la puerta, de trece codos.
12 El borde delante del vestíbulo era de un codo por cada lado, y por la parte interior era de seis codos por un lado y seis codos por el otro.
13 Luego midió la puerta desde un techo hasta el otro; tenía una anchura de veinticinco codos, desde una puerta hasta la otra.
14 También midió frente a una puerta, la cual tenía sesenta codos y frente a la otra puerta, la de la parte exterior, sesenta codos.
15 Y frente a la puerta interior había cincuenta codos.
16 Y había ventanas que eran anchas por el interior y angostas por el exterior sobre los tablones y sobre los postes de la puerta; las ventanas estaban por dentro alrededor.
17 Luego me llevó al atrio exterior, y vi unas gradas alrededor: treinta gradas, una sobre la otra.
18 Las gradas que estaban junto a la puerta de enfrente se correspondían con la longitud de las gradas.
19 Midió la anchura desde el frente de la puerta del atrio, y fueron cien codos al oriente y al norte.
20 Y midió la longitud y la anchura de la puerta que está en la parte norte del atrio,

21 y su medida fue tres por un lado y tres por el otro, de acuerdo a la medida de la
primera puerta. Tenía cincuenta codos de longitud y veinticinco codos de anchura.
22 Sus ventanas y sus pórticos eran de las mismas dimensiones de la puerta que mira
hacia el oriente; se subía a ella por siete gradas, delante de las cuales había un vestíbulo.
23 Luego midió las puertas del atrio interior que estaban frente a la puerta del noreste,
de una puerta a la otra puerta había cien codos.
24 Después me llevó por un camino del lado sur y miré la puerta del sur; y él midió sus
pórticos y sus pilares. Eran como aquellas medidas.
25 La puerta y sus pórticos tenían ventanas que estaban alrededor como las otras
ventanas; tenían cincuenta codos de longitud y veinticinco de anchura.
26 Se subía a ella por siete gradas, delante de la cual había un vestíbulo; y tenía
palmeras a un lado y al otro, junto a sus postes.
27 Midió, pues, las puertas del atrio interior que están por el camino del lado sur, de
puerta a puerta, y fueron cien codos.
28 Después me llevó al atrio interior por la puerta del lado sur, y midió la puerta del sur.
Eran como aquellas medidas.
29 Su interior, sus postes y sus vestíbulos eran como aquellas mismas medidas. Y la
puerta y sus pórticos tenían ventanas alrededor; tenían cincuenta codos de longitud y
veinticinco de anchura.
30 Tenía también vallados alrededor de veinticinco codos de longitud y cinco codos de
anchura.
31 En los pórticos del atrio exterior había palmeras, y sus gradas eran ocho.
32 Entonces me llevó al atrio interior por el camino del lado oriental, y midió la puerta.
Eran como aquellas medidas,
33 junto con su interior, sus postes y sus vestíbulos. Y la puerta y sus postes tenían
ventanas que estaban alrededor; era de cincuenta codos de longitud y veinticinco de
anchura.
34 Había también palmeras en el vestíbulo del atrio exterior, a un lado y al otro de los
postes, y había ocho gradas hacia la puerta.
35 Después me llevó a la puerta del norte y la midió. Eran como aquellas medidas,
36 al igual que su interior, sus postes, sus vestíbulos y las ventanas que estaban a su
alrededor; tenían cincuenta codos de longitud y veinticinco de anchura.
37 Había también palmeras en los pórticos del atrio exterior, a un lado y al otro de los
postes, y había ocho gradas hacia la puerta.
38 Había una cámara con su acceso junto al pórtico de la puerta, y allí ofrecían los
holocaustos completos.
39 Y en los pórticos de la puerta había dos mesas por un lado y dos mesas por el otro,
para sacrificar sobre ellas los holocaustos completos, las ofrendas y la ofrenda por los
pecados.
40 Junto a la puerta del lado norte, fuera del lugar donde son ofrecidos los holocaustos
completos, había dos mesas; también al otro lado del pórtico había dos mesas.

41 Había cuatro mesas a un lado y cuatro mesas al otro lado, junto a los pórticos de la puerta; eran ocho mesas sobre las cuales se sacrificaban las víctimas.

42 Y para los holocaustos completos había cuatro mesas de piedra labrada; tenían una longitud de un codo y medio y una anchura de un codo y medio, y sobre ellas se colocaban los instrumentos con los que degollaban los holocaustos completos y el sacrificio.

43 Sus bordes eran de un palmo por todo alrededor, y sobre las mesas ponían la carne de las ofrendas.

44 Por fuera de la puerta interior estaban las cámaras de los príncipes, en el atrio interior que está junto la puerta del lado norte, con su fachada hacia la parte sur, desde el lado de la puerta oriental, frente a la parte norte.

45 Entonces me dijo: Esta cámara que mira hacia el lado sur es para los sacerdotes que están a cargo de cuidar la casa.

46 La cámara que mira hacia la parte norte es para los sacerdotes hijos de Sadoc, quienes están a cargo de cuidar el altar, porque han sido acercados de entre los descendientes de Leví, para ministrar en el servicio a Yahweh.

47 Luego midió el atrio, un cuadrado de cien codos de longitud por cien codos de anchura; y el altar estaba enfrente de la casa.

48 Enseguida me llevó al vestíbulo de la casa y midió el vestíbulo, cinco codos por un lado y cinco codos por el otro; y la anchura de la puerta, tres codos por un lado y tres codos por el otro.

49 El vestíbulo tenía una longitud de veinte codos y una anchura de once codos, y se subía a él por gradas; y había columnas junto a sus pórticos, una a un lado y otra al otro.

El templo

41 Luego me llevó al templo y midió el pórtico, el cual tenía seis codos de anchura por un lado y seis codos de anchura por el otro.
2 El ancho del tabernáculo y el ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la
puerta tenían cinco codos por un lado y cinco codos por el otro. Y midió su longitud:
cuarenta codos, y su ancho, veinte codos.
3 Después entró a la parte interna y midió el poste de la puerta y era de dos codos, la
puerta de seis codos, y su ancho era de siete codos.
4 También midió su longitud, y era de veinte codos, y su ancho era de veinte codos
frente al templo. Luego me dijo: Éste es el Santo de los Santos.
5 Enseguida midió el muro del templo, y era de seis codos, y el ancho de la parte lateral
era de siete codos alrededor del templo.
6 Las partes laterales estaban lado con lado, treinta y tres en orden; y se ingresaba por
los lados del muro del templo alrededor, para que estuvieran aseguradas, y estuvieran
separadas del muro.
7 Las partes laterales coincidían por arriba y rodeaban el templo por encima, y de este
modo el templo se ensanchaba de arriba; desde abajo se subía a las partes intermedias y
de las partes intermedias a las partes superiores.
8 Entonces miré la elevación del templo alrededor, y las partes laterales tenían una
separación una de otra de una caña entera de seis codos.
9 El muro de la parte lateral exterior tenía una anchura de cinco codos, y por la interior
de cinco codos.
10 La anchura entre cada cámara era de veinte codos alrededor del templo.
11 Éste era el acceso al espacio libre, uno al sur y otro al norte: la anchura del acceso al
espacio libre era de cinco codos.
12 El edificio que se encontraba enfrente del área separada, el cual está a un lado de la
puerta occidental, tenía una anchura de setenta codos, y el muro del edificio tenía una
anchura de cinco codos alrededor, y su longitud era de noventa codos.
13 Y midió el templo: cien codos de largo; el área separada del edificio de los muros era
de cien codos.
14 El ancho del frente del templo y del área separada del lado oriental era de cien codos.
15 También midió la longitud del edificio que está enfrente del área separada, su parte
posterior y sus vallados por un lado y por el otro, y fue de cien codos. El templo interior,
los postes de la puerta del atrio,
16 los umbrales, las ventanas y los vallados estaban alrededor, y sus tres puertas estaban
revestidas de madera por todo alrededor, y su longitud llegaba hasta las ventanas;
17 las ventanas que estaban cubiertas por encima de la puerta del templo interior y el
exterior de todas las paredes alrededor, las midió por fuera y por dentro.
18 Tenía grabados querubines y palmeras; una palmera entre un querubín y otro
querubín, y cada querubín tenía dos caras:
19 cara de hombre hacia las palmeras, por un lado y por el otro; estaban grabados
alrededor de todo el templo.

20 Desde el piso hasta arriba de las puertas había grabados querubines y palmeras.
21 La pared del templo era cuadrangular, y la fachada del santuario de la visión tenía la
apariencia de un altar de madera.
22 Tenía una altura de tres codos y una longitud de dos codos; tenía cuernos, y su parte
más larga y sus barandillas eran de madera. Entonces él me dijo: Ésta es la mesa que está
delante de Yahweh.
23 Tenía también puertas plegables colocadas de dos en dos.
24 Una tenía dos puertas plegables y la otra dos puertas plegables.
25 Y estaban grabados en ellas, en las puertas del templo, querubines y palmeras como
los que estaban grabados en las paredes.
26 La fachada del pórtico estaba revestida de madera por el exterior, las ventanas eran
oblicuas, las palmeras estaban a un costado y al otro, a los costados del pórtico; y los
costados del templo estaban revestidos con tablas.

42 Después me sacó al atrio exterior por el camino del lado norte y me introdujo a la c
que estaba frente al área separada, frente al edificio del lado norte.
2 Al frente, la longitud de la puerta del lado norte era de cien codos y tenía una anchura
de cincuenta codos,
3 opuesta a la puerta del atrio interior y frente a las gradas del atrio exterior, las cuales
están construidas una sobre otra en los tres niveles.
4 Y delante de las cámaras había un pasillo que tenía una anchura de diez codos y una
longitud de cien codos, y la puerta del pasillo daba hacia el lado norte.
5 Las cámaras superiores eran más estrechas, pues las gradas entraban por ellas,
6 porque eran tres y no tenían columnas como las columnas del atrio; por eso eran más
estrechas que las de la planta baja y que las intermedias.
7 El muro que estaba afuera, al frente de la cámara, tenía una longitud de cincuenta
codos,
8 pues la longitud de las cámaras del atrio exterior era de cincuenta codos, y las del
frente del templo eran de cien codos.
9 La puerta de la cámara de la entrada oriental era para quien entre al atrio exterior.
10 Estaba a lo ancho del muro del atrio, a la entrada oriental delante del área separada,
frente al edificio de las cámaras.
11 El pasillo delante de ellas era parecido al de las cámaras que estaban por el camino
del lado norte; tenía una longitud igual a su anchura; y todas sus salidas, sus accesos, su
apariencia y sus puertas, eran parecidos.
12 Al igual que las puertas de las cámaras que están por el camino del lado sur, había un
acceso al principio del pasillo, el pasillo que está delante del muro, el cual se encuentra
por el camino del valle oriental según se llega.
13 Después me dijo: Las cámaras de la parte norte y las cámaras de la parte sur que
están frente al área separada, son las cámaras donde los sacerdotes que se acercan a
Yahweh comen las cosas santísimas; colocan allí las cosas santísimas, la ofrenda de
cereal y la ofrenda por los pecados, porque el lugar es santo.
14 Cuando entren los sacerdotes, no saldrán del santuario al atrio exterior, excepto que
dejen allí sus vestiduras con las cuales ministran, porque son santas. Se pondrán otras
vestiduras para presentar las ofrendas por el pueblo.
15 Cuando acabó de tomar las medidas del templo interior, me sacó al camino de la
puerta que mira al lado oriental, y lo midió alrededor.
16 Midió hacia el lado oriental con la caña de medir, y fueron quinientas cañas.
17 Midió hacia el lado norte con la caña de medir, y fueron quinientas alrededor.
18 Midió hacia el lado sur, quinientas cañas con la caña de medir.
19 Midió hacia el lado occidental, quinientas cañas con la caña de medir.
20 Hacia los cuatro puntos cardinales lo midió. Había alrededor un muro que tenía una
longitud de quinientas y cuya anchura era quinientas, para hacer separación entre lo santo
y lo profano.

La gloria de Yahweh llena el templo

43 Luego me trasladó a la puerta que mira hacia el oriente,
2 y he aquí que la gloria del Dios de Israel vino del camino del oriente; su estruendo era como el estruendo de muchas aguas y la tierra resplandecía[a] a causa de su gloria.
3 La visión que tuve era como cuando vine a destruir la ciudad, conforme a la visión que tuve junto al río Quebar; y caí postrado sobre mi rostro.
4 Y la gloria de Yahweh entró en el templo por el camino de la puerta que mira hacia el oriente.
5 Entonces el Espíritu me levantó y me introdujo al atrio interior, y vi que el templo de Yahweh se llenó de su gloria.
6 Luego escuché lo que me dijo desde el interior del templo, mientras un varón estaba de pie junto a mí,
7 y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar de las plantas de mis pies en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre[a]. No será más profanada la casa de Israel, y ya no profanarán mi santo Nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus prostituciones, con los cadáveres de sus reyes y con sus ídolos,
8 cuando ponían sus puertas junto a mis puertas y sus umbrales junto a mis umbrales, habiendo una pared entre ellos y yo, profanaron mi santo Nombre con la iniquidad que cometieron, por lo que yo los consumí en mi indignación.
9 Ahora pues, alejen de delante de mí sus prostituciones y los cadáveres de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre.
10 En cuanto a ti, oh hijo de hombre, muestra este templo a la casa de Israel para que se avergüencen por sus iniquidades cometidas contra mí, y tomen medidas de su diseño.
11 Y si se avergüenzan por lo que han hecho, dales a conocer los detalles del templo: su estructura, sus accesos, sus salidas, todo su diseño, todos sus estatutos y todos sus lineamientos. Y escribe esto ante su vista para que observen todos sus lineamientos y todas sus instrucciones y los pongan por obra.
12 Ésta es la visión del templo sobre la cumbre del monte; toda el área alrededor es santísima.

El altar del holocausto

13 Éstas son las medidas del altar en codos (los cuales son de un codo más un palmo). La base medía un codo por un codo, y la barandilla en el borde por todo alrededor, un palmo; así por cada lado.
14 Desde el suelo hasta la barandilla inferior había dos codos, y su anchura era de un codo; desde la barandilla inferior hasta la superior había cuatro codos y un codo de anchura.
15 El fogón del altar era de cuatro codos, y desde el fogón del altar hacia arriba había cuatro cuernos.
16 La longitud del fogón del altar era de doce codos y su anchura de doce; formaba un cuadrado perfecto.
17 Su barandilla tenía una longitud de catorce codos y catorce de anchura por sus

cuatro lados; su barandilla y el borde alrededor era de medio codo; la base estaba
alrededor y sus gradas miraban hacia el oriente.
18 Luego me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor de señores: “Éstos serán los
estatutos del altar para el día que sea construido, a fin de ofrecer holocausto sobre él y a
fin de rociar sangre sobre él.
19 “A los sacerdotes y a los levitas de la descendencia de Sadoc que se acercan a mí
para servirme” —declara el Señor de señores— “daré un novillo de la vacada para
expiación de los pecados.
20 “Tomarás parte de su sangre y la rociarás en los cuatro cuernos del altar, en las
cuatro esquinas de la barandilla y en el borde alrededor; la rociarás sobre él y será
purificado.
21 “Enseguida tomarás el novillo de la expiación y lo ofrecerán en sacrificio a un
costado del templo, fuera del santuario.
22 “Al segundo día ofrecerás un cabrito sin defecto del rebaño para la expiación; así
purificarán el altar como lo purificaron con el novillo.
23 “Cuando hayas terminado de purificarlo, ofrecerás un novillo sin defecto y un
carnero del rebaño sin defecto.
24 “Los ofrecerás ante Yahweh, y los sacerdotes echarán sal[a] sobre ellos y los ofrecerán
como holocaustos completos a Yahweh.
25 “Durante siete días ofrecerán un cabrito para la expiación cada día, un novillo y un
carnero del rebaño sin defecto.
26 “Se ofrecerán durante siete días; así purificarán el altar y se consagrarán.
27 “Cuando hayan acabado estos días, desde el séptimo día en adelante, los sacerdotes
ofrecerán sus holocaustos completos y sus ofrendas sobre el altar, y yo me complaceré
en ellos” —declara el Señor de señores.

Los que serían admitidos y excluidos en el templo

44 Luego me hizo volver por el camino de la puerta exterior del santuario que mira hacia el oriente, y la vi cerrada.

2 Entonces Yahweh me dijo: Esta puerta deberá permanecer cerrada. No será abierta, y nadie entrará por ella, porque Yahweh, el Dios de Israel, entrará por ella; deberá permanecer cerrada.

3 El príncipe se sentará allí y comerá pan en la presencia de Yahweh; entrará por el camino del vestíbulo de la puerta y saldrá por él.

4 Enseguida me llevó por el camino de la puerta del lado norte que está enfrente del templo y vi que el templo fue lleno de la gloria de Yahweh; entonces caí postrado sobre mi rostro.

5 Y Yahweh me dijo: Hijo de hombre, dispón tu corazón, observa con tus ojos y escucha con tus oídos todo lo que hablo contigo, todos los estatutos del templo y todos sus detalles, y fíjate muy bien en los accesos al templo y en las salidas del santuario.

6 Y di a la casa rebelde de Israel: “Así dice el Señor de señores: ‘¿No les basta con toda su abominación, oh casa de Israel,

7 sino que también traen extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y profanar mi templo, ofreciendo ustedes mi pan, la grasa y la sangre, estimando así en nada mi pacto con toda su abominación?

8 ‘No observan los preceptos de mi santuario, sino que ustedes, los guardias de mi santuario, se han convertido en guardias que se cuidan a sí mismos’.

9 “Así dice el Señor de señores: ‘Ningún extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, que esté entre los hijos de Israel[a], ningún extranjero entrará a mi santuario.

10 ‘Ni aun los levitas que se apartaron de mí, cuando los hijos de Israel se desviaron de mí tras sus ídolos, llevando su iniquidad,

11 pues estaban en mi santuario y ministraban en la puerta del templo; ellos inmolaban los holocaustos completos y los sacrificios del pueblo. Estarán, pues, delante de ellos para servirles.

12 ‘Puesto que les ministraron delante de sus ídolos y fueron por piedra inicua de tropiezo para los hijos de Israel, por eso alcé mi mano contra ellos’ —declara el Señor de señores— ‘y han llevado su iniquidad.

13 ‘No se acercarán a mí para servirme ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas entre las cosas santísimas, sino que cargarán con toda su vergüenza y con toda su abominación que cometieron.

14 ‘Y los haré guardias, cuidadores del templo y siervos hacedores de todo lo que está en él.

15 ‘Pero los sacerdotes y los levitas, hijos de Sadoc[a], que estaban a cargo de cuidar mi santuario cuando los hijos de Israel se desviaron de mí, ellos se acercarán a mí para ministrarme, y estarán delante de mí para ofrecerme la grosura y la sangre’ —declara el Señor de señores.

16 ‘Ellos tendrán acceso a mi santuario[a], y se acercarán a mi mesa para ministrarme y
guardarán mis preceptos.
17 ‘Cuando entren por la puerta del atrio interior, se vestirán con vestiduras de lino; no
se vestirán con tela de lana cuando ministren en la puerta del atrio interior.
18 ‘También para el interior, se pondrán turbantes de lino sobre sus cabezas y se
ceñirán sus lomos con calzoncillos de lino.
19 ‘Cuando salgan al atrio exterior, hacia el pueblo, se quitarán las vestiduras con las
que ministran y las dejarán en las cámaras santas; luego se vestirán con otras vestiduras,
no sea que santifiquen al pueblo con sus vestiduras.
20 ‘No se raparán sus cabezas ni dejarán crecer sus rizos; sólo recortarán el cabello de
sus cabezas.
21 ‘Los sacerdotes no beberán vino cuando entren al atrio interior.
22 ‘No tomarán por esposa a una viuda ni a una divorciada, sino que solamente podrán
tomar a una doncella de la descendencia de Israel o a una viuda que sea viuda de
sacerdote.
23 ‘Instruirán a mi pueblo de modo que discierna entre lo santo y lo profano, y que
discierna entre lo inmundo y lo puro.
24 ‘Ellos se levantarán en los juicios para juzgar; juzgarán según mis ordenanzas,
guardarán mis leyes y mis mandamientos durante todas las temporadas de mis fiestas, y
santificarán mis días de reposo.
25 ‘No se acercarán a persona muerta, no sea que se contaminen; sino solamente por su
padre, su madre, su hijo, su hija, su hermano o su hermana doncella que no haya tenido
marido podrán contaminarse[a].
26 ‘Pero después de haberse contaminado, se le contarán siete días, y entonces quedará
purificado.
27 ‘El día que entre al santuario, al atrio interior para ministrar en el Lugar Santo,
presentará su ofrenda’ —declara el Señor de señores.
28 ‘Respecto a su heredad, yo soy su heredad; no les darán porción en Israel, porque
yo soy su porción[a].
29 ‘Comerán la ofrenda de cereal y la ofrenda por los pecados; toda cosa consagrada en
Israel será para ellos.
30 ‘Las primicias[a] de todos los primogénitos, de todo lo que ustedes aparten, será para
los sacerdotes. También darán las primicias de sus masas para los sacerdotes para que
haya bendición en sus casas.
31 ‘Los sacerdotes no deberán comer nada torturado ni desgarrado por algún ave o
alguna fiera.

La heredad de los sacerdotes

45 'Cuando repartan la tierra, deberán apartar una porción para Yahweh, y consagrarán esa parte de la tierra; tendrá una longitud de veinticinco mil[9], por una anchura de diez mil. Y será santa toda la extensión alrededor de ella.

2 'De ella se tomará para el santuario un área cuadrada de quinientos por quinientos, alrededor, con un espacio abierto de cincuenta codos.

3 'Y de esta área tomarás veinticinco mil de largo y diez mil de ancho, y en ella habrá un lugar muy santo.

4 Ésta será la porción de tierra consagrada para los sacerdotes que ministran en el santuario de Yahweh y que se acercan para servir a Yahweh; les será lugar para sus casas y lugar consagrado para el santuario.

5 'Y una superficie de veinticinco mil de longitud por diez mil de ancho será la posesión para los levitas que ministran en el templo; veinte casas.

6 'La posesión de la ciudad tendrá una anchura de cinco mil de ancho por una longitud de veinticinco mil, frente a la porción que se apartó del santuario; pertenecerá a todos los de la casa de Israel.

7 'Para el gobernante del pueblo será entre la porción consagrada y la posesión de la ciudad, por el lado oriental y por el lado occidental, a lo largo de la porción, frente a ella, desde el lado oriental hasta el lado occidental.

8 'Será posesión para los hijos de Israel, y los príncipes de mi pueblo no los acosarán más, y darán el resto de la tierra a los hijos de Israel según sus tribus'.

9 "Así dice el Señor de señores: '¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejen de tomar por la fuerza y de saquear, y practiquen el derecho y la justicia. Dejen de oprimir a mi pueblo' —declara el Señor de señores.

10 'Tendrán balanza justa, peso justo y medida justa.

11 'Establecerán un peso y una medida para recibir los diezmos con precisión, la décima parte.

12 'Los pesos serán veinte geras, y el peso de cada una será de veinticinco óbolos, y el peso de quince les equivaldrá a una mina.

13 'Aparten esta porción: la sexta parte de un coro de trigo y la sexta parte de un coro de cebada.

14 'Y el aceite, diez medidas, que es un coro; tomarán los diezmos de una medida.

15 'Y una oveja de cada rebaño de doscientos de Israel será para la ofrenda de cereal, para la ofrenda y para el holocausto completo, con el fin de que los purifique' —declara el Señor de señores.

16 'Todo el pueblo de la tierra apartará esta parte para el gobernante de Israel.

17 'Pero el gobernante deberá proveer los holocaustos completos, la ofrenda de cereal y la libación en las lunas nuevas y en los días de reposo; en todas las fiestas de la casa de Israel él presentará la ofrenda por los pecados, la ofrenda de cereal, la libación y el holocausto completo, ofrenda que purifica a los hijos de Israel'.

Ofrendas de la fiesta de la Pascua

18 “Así dice el Señor de señores: ‘En el primer día del primer mes tomarás un novillo sin defecto y purificarás el santuario[a].
19 ‘El sacerdote tomará de la sangre de la expiación y rociará sobre los postes de la puerta del templo, sobre las cuatro esquinas del altar y en el umbral de la puerta del atrio interior.
20 ‘Así deberá hacerlo también en el séptimo día del mes el varón que se haya descuidado o equivocado; así purificará la casa.
21 ‘A los catorce días del primer mes celebrarán la fiesta de la Pascua, y comerán pan sin levadura durante siete días.
22 ‘En ese día, el gobernante ofrecerá un toro para la expiación de los pecados de sí mismo y de todo el pueblo de la tierra.
23 ‘Durante los siete días de la fiesta, ofrecerá como holocaustos completos a Yahweh siete toros y siete carneros sin defecto, y para la expiación de los pecados, un cabrito del rebaño diariamente.
24 También proveerá como ofrenda de cereal un seaj por toro, un seaj por carnero y un hin de aceite por seaj.
25 ‘En el mes séptimo, a los quince días celebrará fiesta según estas cosas durante siete días, de acuerdo a la expiación de los pecados, conforme a los holocaustos completos, conforme a la ofrenda de cereal y conforme al aceite’.

Rituales del día de reposo y de luna nueva

46 "Así dice el Señor de señores: 'La puerta del atrio interior que mira al lado oriental
deberá estar cerrada los seis días de trabajo, pero será abierta el día de reposo;
también el primer día del mes será abierta.
2 'El gobernante entrará desde afuera por el acceso del vestíbulo de la puerta y se
detendrá en el vestíbulo de la puerta. Entonces los sacerdotes ofrecerán sus holocaustos
completos y sus ofrendas, y él adorará en el vestíbulo de la puerta y luego saldrá, pero la
puerta no deberá cerrarse hasta la tarde.
3 'Así mismo, el pueblo de la tierra adorará ante Yahweh a la entrada de la puerta los
días de reposo y las lunas nuevas.
4 'Los holocaustos completos que el gobernante ofrezca ante Yahweh el día de reposo
serán de seis corderos sin defecto y un carnero sin defecto;
5 presentará una ofrenda de cereal de un seaj por toro y un seaj por carnero, y por
cordero según sus posibilidades, y un hin de aceite por seaj.
6 'El día de la luna nueva proveerá un toro sin defecto, seis corderos sin defecto y un
carnero sin defecto;
7 presentará una ofrenda de cereal de un seaj por toro y un seaj por carnero, y por
cordero según sus posibilidades, y un hin de aceite por seaj.
8 'Y cuando el gobernante entre, lo hará por el vestíbulo de la puerta y saldrá por él.
9 'Pero cuando el pueblo de la tierra entre ante Yahweh en el tiempo de la fiesta, el que
entre a adorar por la puerta del lado norte, saldrá por la puerta del lado sur, y el que entre
por la puerta del lado sur, saldrá por la puerta del lado norte; no volverá por la puerta por
la cual entró, sino que saldrá por la opuesta.
10 'Pero el gobernante que esté en medio de ustedes, por la puerta que entre, por ésa
saldrá.
11 'En el tiempo de la fiesta la ofrenda de cereal será de un seaj por toro, un seaj por
carnero y por cordero, cada uno según sus posibilidades, y un hin de aceite por seaj.
12 'Cuando el gobernante ofrezca holocaustos completos y ofrendas voluntarias a
Yahweh, se le abrirá la puerta que mira hacia el lado oriental, la cual estaba cerrada, y
ofrecerá sus holocaustos completos y sus ofrendas como lo hace en el día de reposo;
después saldrá y cerrará la puerta.
13 'Diariamente se ofrecerá un cordero de un año sin defecto; holocausto completo a
Yahweh, mañana tras mañana.
14 'Y presentará una ofrenda de cereal sobre él cada mañana, una sexta parte de un
seaj, y una tercera parte de un hin de aceite para amasarlo con la ofrenda de cereal para
Yahweh, continuamente como estatuto permanente.
15 'Ofrecerán los corderos, la ofrenda de cereal y el aceite mañana tras mañana, como
holocausto completo continuamente'.
16 "Así dice el Señor de señores: 'Cuando el gobernante dé un regalo a alguno de sus
hijos, su heredad será para sus hijos.
17 'Pero cuando dé un regalo de su heredad a alguno de sus siervos será de él hasta el
año en que se le otorgue la libertad, y después será del gobernante; pero la heredad de

sus hijos les pertenecerá.
18 ‘Y el gobernante no tomará de la propiedad del pueblo ni los defraudará con su
heredad, sino que dará herencia a sus hijos de su propia heredad, para que ninguno de mi
pueblo sea echado de su posesión’”.
19 Después me llevó por el acceso que está junto a la puerta de la cámara interior santa
de los sacerdotes, la cual mira hacia el lado norte, y vi que allí había un lugar al final,
hacia el lado occidental.
20 Entonces me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por los
pecados y donde hornearán la ofrenda de cereal, no sea que al salir a hacerlo al atrio
exterior, santifiquen al pueblo.
21 Enseguida me sacó al atrio exterior y me hizo pasar por los cuatro lados del atrio, y
vi un patio al lado del atrio y otro patio al lado del otro atrio.
22 Había patios pequeños en los cuatro lados del atrio con una longitud de cuarenta
codos por treinta de anchura,
23 y alrededor de los cuatro había cámaras.
24 Entonces me dijo: Ésta es la cocina, donde los cocineros cocerán la ofrenda del
pueblo.

Visión del río del templo

47 Entonces me llevó de nuevo a la puerta del templo, y vi que brotaba agua de debajo del umbral oriental del templo. Y esa agua descendía de un costado del templo del lado sur del altar.
2 Me sacó por la puerta del lado norte, me hizo dar la vuelta por el exterior hasta la puerta del atrio que mira hacia el lado oriental, y vi que el agua brotaba del lado derecho.
3 Al salir el varón glorioso con una medida en su mano, midió mil codos y me hizo cruzar por el agua hasta que me llegó a los tobillos.
4 Midió mil codos y me hizo cruzar por el agua hasta que me llegó a las rodillas. Midió mil codos y me hizo cruzar por el agua hasta que me llegó a los lomos.
5 Midió mil codos, pero ya era un torrente que nadie era capaz de cruzar, pues el nivel del agua había aumentado y el torrente había crecido, y nadie era capaz de cruzarlo.
6 Luego me dijo: ¿Has visto, hijo de hombre? Después me llevó y me hizo sentar en los márgenes del torrente.
7 Y cuando me senté, vi en los márgenes del torrente muchísimos árboles a ambos lados.
8 Enseguida me dijo: Esta agua que brota, rodea por el lado oriental y desciende al lado norte, desemboca en el mar en aguas corrompidas, pero el agua se tornará dulce.
9 Y toda criatura viviente que nazca en el lugar donde esté el agua del torrente, vivirá; y habrá muchos peces, a causa de esa agua que cayó allí y endulzó el agua.
10 Y los pescadores permanecerán junto a él, desde En-gad hasta En-iglín para echar las redes, y habrá en ella muchos peces, como los que hay en el mar Grande.
11 Pero sus fuentes y sus desembocaduras no serán endulzadas, sino que serán salinas.
12 Y junto al torrente, en ambos márgenes, crecerán toda clase de árboles frutales. Sus hojas no caerán y su fruto no faltará, y al principio de cada mes darán sus primeros frutos, pues el agua que beben fluye del santuario; su fruto será para alimento y sus hojas para sanidad[a].
13 Así dice el Señor de señores: Los valles de los límites que pertenecen a la tierra, a las doce tribus de Israel, y la porción de José,
14 harás que tomen posesión cada uno de sus hermanos, porque juré dársela a sus padres, y les será repartida la tierra por heredad.
15 Éste es el límite de la tierra: Por el norte, desde el mar Grande, camino de Jiterón que entra por Zedad,
16 Hamat, Berota, Saparveim, que está entre los límites con Damasco y entre los límites con Hamat, y Jisar-misaita, que está en el límite de Javrán.
17 El límite será desde el mar hasta Hazar-enán, que está en la frontera con Damasco, y Zipón, que está en el norte, en la frontera con Hamat; éste es el lado del norte.
18 Y por el lado del oriente de entre Javrán, Damasco, Galaad y la tierra de Israel, el Jordán limita sobre el mar, al oriente de Tamar; éste es el lado del oriente.
19 El lado del sur es desde Tamar hasta las aguas de Meriba, en Cades, que pertenece al mar Grande.
20 El límite hasta Nacaj, que está a la entrada de Hamat, es el lado del occidente.

21 Repartirás esta tierra a las tribus de Israel.
22 Y cuando les repartan la heredad a ustedes y a los prosélitos que habitan entre
ustedes, a quienes les hayan nacido hijos entre ustedes, ellos serán como descendientes
de Israel y compartirán con ustedes la heredad entre las tribus de Israel.
23 En la tribu en la cual esté el prosélito, allí le darán la heredad —declara el Señor de
señores.

Límites dentro de la tierra prometida

48 Éstos son los nombres de las tribus: desde el extremo norte, a un lado del camino de Jitrón, el cual está a la entrada de Hamat, y de Hazar-enán, y la frontera con Damasco que está al norte junto a Hamat, el cual es el lado que está al oriente del mar, será de Dan.

2 Junto al límite de Dan, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Aser.

3 Junto al límite de Aser, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Neftalí.

4 Junto al límite de Neftalí, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Manasés.

5 Junto al límite de Manasés, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Rubén.

6 Junto al límite de Rubén, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Efraín.

7 Junto al límite de Efraín, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Judá.

8 Junto al límite de Judá, desde el lado oriental hasta el lado occidental estará la porción que ustedes pondrán aparte, de una anchura de veinticinco mil[10], y su longitud como una de las partes, y desde el lado oriental hasta el lado occidental estará el santuario en medio de ella.

9 La porción que ustedes pongan aparte para Yahweh tendrá una longitud de veinticinco mil por una anchura de diez mil.

10 La porción santa pertenecerá a los sacerdotes: hacia el norte veinticinco mil y una anchura de diez mil, hacia el oriente diez mil, hacia el occidente diez mil y hacia el sur veinticinco mil, y el santuario de Yahweh estará en medio de ella.

11 Será para los sacerdotes santificados de los hijos de Sadoc que han guardado mis preceptos y no se han desviado tal como se desviaron los hijos de Israel, y como se desviaron los levitas.

12 Y una parte será para ellos de la porción de la tierra, un lugar muy santo, en el límite de los levitas.

13 Frente al límite de los sacerdotes, a los levitas les pertenecerá una longitud de veinticinco mil por una anchura de diez mil. Su longitud total será de veinticinco mil por una anchura de diez mil.

14 No venderán nada de ella ni la cambiarán, ni cederán las primicias de la tierra, porque está consagrada a Yahweh.

15 Cinco mil que quedan sobre la superficie de veinticinco mil será el espacio para la ciudad, para habitar y para áreas abiertas, pues la ciudad estará en su interior.

16 Y éstas serán las medidas: por el lado norte cuatro mil quinientos, por el oriente cuatro mil quinientos, por el sur cuatro mil quinientos y por el occidente cuatro mil quinientos.

17 Y las áreas abiertas de la ciudad serán de doscientos cincuenta por el norte, doscientos cincuenta por el sur, doscientos cincuenta por el occidente y doscientos cincuenta por el oriente.

18 Lo que quede frente a la porción consagrada será de diez mil hacia el oriente y diez mil hacia el occidente, y se ubicará frente a la porción consagrada. Y sus productos serán para alimento de los trabajadores de la ciudad.
19 Y los que trabajen en la ciudad, serán trabajadores de todas las tribus de Israel.
20 Toda la porción será de veinticinco mil por veinticinco mil, y separarán la porción consagrada de la posesión de la ciudad.
21 Y lo que quede de la porción consagrada y de la posesión de la ciudad será para el gobernante de la ciudad; por el límite oriental veinticinco mil, y por el occidente veinticinco mil, por el límite occidental. Frente a la porción del gobernante estará la porción consagrada, y el santuario del templo en medio de ella.
22 De lo que quede de la heredad de los levitas y de la posesión de la ciudad, la parte del gobernante estará en la ciudad, entre el límite de Judá y el límite de Benjamín.
23 Respecto a las demás tribus, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Benjamín.
24 Junto al límite de Benjamín, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Simeón.
25 Junto al límite de Simeón, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Isacar.
26 Junto al límite de Isacar, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Zabulón.
27 Junto al límite de Zabulón, desde el lado oriental hasta el lado occidental, será de Gad.
28 Junto al límite de Gad, desde el lado sur, el límite será desde Tamar hasta las aguas de Meriba, santa herencia junto al mar Grande.
29 Ésta es la tierra que repartirán como heredad para las tribus de Israel, y éstas son sus porciones —declara el Señor de señores.
30 Y éstas son las salidas de la ciudad: por el lado norte la medida será de cuatro mil quinientos.
31 Las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de los hijos de Israel; tres puertas al norte: una de Rubén, una de Judá y una de Leví.
32 Por el oriente la medida será de cuatro mil quinientos, y tres puertas: una de José, una de Benjamín y una de Dan.
33 Por el sur la medida será de cuatro mil quinientos, y tres puertas: una de Simeón, una de Isacar y una de Zabulón.
34 Por el occidente la medida será de cuatro mil quinientos, y tres puertas: una de Gad, una de Aser y una de Neftalí.
35 Habrá dieciocho mil por todo su perímetro; y el nombre de la ciudad en sus días será Yahweh Shamjaj[11].

[1] 2:4 Aram., *Mare Marwata*.

[2] 3:15 Tal vez signifique *montón del dolor o de la tristeza*. Heb. *Tel-abib* que se traduce *montón de grano.*

[3] 9:3 Ver nota a Gn. 3:24.

[4] 15:4 Lit., *las dos ramas*.

[5] 17:24 Lit., *lo he hecho*.
[4] 20:29 Es decir, *templecillo de ídolos.* Heb., *Bama,* que significa *lugar alto.*
[5] 21:13 Señal de gran tristeza.
[6] 30:14 Es decir, *Tebas*. [7] 30:18 Aram., *Tajpis*.
[9] 45:1 Tal vez *codos* o quizá *cañas*, donde el original no especifica la medida en este capítulo.
[10] 48:8 Tal vez *codos* o quizá *cañas* donde original no especifique en este capítulo.
[11] 48:35 Aram., *Marya Shamjaj,* que se puede traducir *Yahweh es su nombre* o *el Señor Yah es su nombre.*

1:1 [a] Mt. 3:16; Mr. 1:10; Lc. 3:21, 22; Hch. 7:56 **1:2** [a] 2º R. 24:12-15 **1:5** [a] Ez. 10:15; Ap. 4:6-8 **1:7** [a] Ap. 1:15 **1:10** [a] Ap. 4:7 **1:15** [a] Ez. 10:9-13
1:24 [a] Ap. 1:15 **2:1** [a] Ez. 3:1; 4:1; 5:1; 6:2 [b] Hch. 26:16 **2:4** [a] 1º Cr. 17:16-27; 2º Cr. 6:14; Is. 1:24 **2:8** [a] Ez. 3:1, 3; Ap. 10:9 **2:9** [a] Ap. 5:1 **3:2** [a] Ap. 10:8-10
3:12 [a] Ez. 3:14; 8:3; Hch. 8:39 **3:17** [a] Ez. 33:1-9 **3:23** [a] Ez. 1:1 **3:24** [a] Ez. 2:2
4:2 [a] Lc. 19:43 **4:12** [a] Is. 36:12 **4:14** [a] Hch. 10:14 **5:5** [a] Dt. 4:6; Lm. 1:1; Zac. 12:3
5:10 [a] Lv. 26:29; Jer. 19:9; Lm. 4:10 **6:8** [a] Gn. 45:7; Is. 1:9; 6:13; Jer. 30:11
8:2 [a] Ez. 1:27 **8:3** [a] 1ª Ts. 4:17 **8:4** [a] Ez. 1:27, 28; 3:22, 23
8:11 [a] Nm. 11:16; Jer. 19:1; Mt. 16:21 **8:16** [a] Dt. 4:19; 17:3; Jer. 44:17 **9:3** [a] Ez. 10:1-22; 28:14 **9:4** [a] Ap. 9:4 **9:6** [a] Éx. 12:23; Ap. 9:4 [b] 2º Cr. 36:17; 1ª P. 4:17
10:1 [a] Éx. 24:10; Ez. 1:22, 26 **10:4** [a] 2º Cr. 7:1; Is. 6:1-4; Ez. 43:5 **10:5** [a] Job 40:9; Ez. 1:24 **10:14** [a] Ap. 4:7 **10:18** [a] Sal. 18:10
11:19 [a] Jer. 24:7; Ez. 36:26; 2ª Co. 3:3 **12:2** [a] Mr. 4:12; 8:18
12:22 [a] 2ª P. 3:4 **13:2** [a] Is. 9:15; Jer. 37:19; Am. 7:16 **13:9** [a] Fil. 4:3 **13:10** [a] Jer. 6:14; 8:11; Ez. 7:25
14:3 [a] Ez. 14:4, 7; Hch. 7:39
14:14 [a] Gn. 6:8; Job 1:1; Ez. 14:20; Dn. 1:6
16:2 [a] Is. 58:1; Ez. 20:4
16:20 [a] Is. 57:5 **16:25** [a] Is. 57:7, 8 **16:33** [a] Is. 57:9
16:60 [a] Is. 55:3; Jer. 32:38-41; Ez. 37:26
18:2 [a] Jer. 31:29
18:23 [a] Is. 55:7; Ez. 18:32; 33:11 **18:24** [a] 2ª P. 2:21 **19:1** [a] 2º S. 1:17; Ez. 26:17; 28:12
20:3 [a] Pr. 1:28; Ez. 8:18 **20:6** [a] Éx. 3:8; Ez. 20:15 **20:7** [a] Lv. 18:3 **20:8** [a] Éx. 32:1-9 **20:9** [a] Éx. 32:11-14; Ez. 20:14 **20:10** [a] Éx. 19:1 **20:11** [a] Ro. 10:5
20:19 [a] Éx. 20:1-17 [b] Dt. 5:32 **20:20** [a] Jer. 17:22 [b] Éx. 6:7; 20:2 **20:23** [a] Lv. 26:33; Dt. 4:27 **20:28** [a] Neh. 9:22-24; Sal. 78:55 **20:36** [a] Sal. 106:15; 1ª Co. 10:5-10
20:41 [a] 2ª Co. 2:14, 15 [b] Is. 5:16 **20:42** [a] Ez. 11:17; 34:13
21:26 [a] Stg. 4:10
23:14 [a] Ez. 8:10
23:20 [a] Ez. 16:26 **23:21** [a] Ez. 23:3
24:6 [a] Ez. 24:9; Hab. 2:12
24:13 [a] Jer. 6:28-30; Ez. 5:13; 22:24 **24:16** [a] Ez. 24:25
26:1 [a] Lc. 10:14 **26:7** [a] Dn. 2:37
26:13 [a] Ap. 18:22 [b] Is. 23:16; Am. 6:5 **26:21** [a] Ap. 18:21 **27:2** [a] Lc. 10:14
28:1 [a] Lc. 10:14 **28:2** [a] Ap. 12:4 [b] Ez. 28:6, 9; 2ª Ts. 2:4 **28:3** [a] Dn. 1:20; 2:20; 5:11 **28:5** [a] Ap. 18:3 **28:13** [a] Gn. 2:8; 3:1, 24
29:2 [a] Jer. 44:30; Ez. 30:22; 32:2
32:7 [a] Mt. 24:29; Mr. 13:24; Ap. 8:12

33:3 [a] Neh. 4:18-20; Is. 58:1; Ez. 33:9 **33:4** [a] 2º Cr. 25:16; Jer. 6:17; Zac. 1:4 [b] Ez. 33:5 **33:6** [a] Ez. 3:18; 33:8
33:11 [a] Ez. 18:23 **33:12** [a] 2º Cr. 7:14; Ez. 18:21, 24; 33:19, 20
33:32 [a] Mt. 7:24-27; Jn. 13:17; Ro. 2:13; Stg. 1:22-25 **34:2** [a] Jer. 2:8; 10:21; 12:10; 23:1-5 **34:5** [a] Mt. 9:36 **34:11** [a] Jn. 10:11; He. 13:20; 1ª P. 2:25
34:17 [a] Ez. 34:20-22; Mt. 25:32 **34:23** [a] Ap. 7:17 [b] Jer. 30:9; Ez. 37:24 **34:24** [a] Is. 55:3; Jer. 30:9; Os. 3:5 **34:31** [a] Sal. 79:13; 95:7; Ez. 36:38
36:10 [a] Jer. 31:27; Ez. 36:33; Am. 9:14 **36:20** [a] Ro. 2:24; Stg. 2:7 **36:21** [a] Ro. 2:24; Stg. 2:7 **36:22** [a] Ro. 2:24; Stg. 2:7 **36:23** [a] Ro. 2:24; Stg. 2:7 **36:24** [a] Is. 43:5, 6; Ez. 34:13; 37:21; Am. 9:14, 15 **36:26** [a] Sal. 51:10; Is. 44:3; 63:11; Jer. 32:39; Ez. 36:25, 27; Ez. 37:14; Jl. 2:28, 29; Jn. 3: 1-10 [b] 2ª Co. 3:3
36:33 [a] Ez. 36:10 **37:11** [a] Ez. 39:25
37:24 [a] Jer. 30:9 **37:26** [a] Ez. 16:62; 34:25 **37:27** [a] 2ª Co. 6:16
38:22 [a] Ap. 14:10
43:2 [a] Ap. 18:1 **43:7** [a] Ez. 37:26-28
43:24 [a] Lv. 2:13; 2º Cr. 13:5; Mr. 9:49, 50; Col. 4:6
44:9 [a] Hch. 21:28 **44:15** [a] Ez. 40:46; 43:19; 48:11 **44:16** [a] Éx. 28:1-43; Nm. 18:1-20
44:25 [a] Lv. 21:1-3 **44:28** [a] Nm. 18:20; Dt. 10:9; Jos. 13:33 **44:30** [a] Ro. 11:16
45:18 [a] Lv. 16:1-34
47:12 [a] Ap. 22:2

LIBRO DEL PROFETA

DANIEL

Aram., *Ketava d'Daniel Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Daniel.* Heb., *Danyel.* El nombre *Daniel* significa *El es mi Juez* (para el vocablo *El,* ver nota a Gn. 12:8). Su autor es el profeta Daniel, un israelita de ascendencia real, escogido para servir en la corte de Nabucodonosor, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VI a. C. El libro de Daniel es una mezcla de historia y escatología, y su ministerio abarca los reinados de Nabucodonosor, Beltesazar, Darío y Ciro. Es modelo de obediencia, sabiduría, inteligencia, firmeza, fidelidad y comunión con Dios. Daniel es mencionado por el Señor Jesús, por otros profetas y entre los héroes de la fe. El libro nos relata la labor de Daniel y otros nobles israelitas en la corte de Babilonia, la firmeza de sus convicciones, y el respaldo del Señor a su fe. Se destaca la capacidad espiritual de Daniel en sueños y visiones, y es incluido entre los sabios asesores del rey en Babilonia. Nos habla del sueño no revelado que tuvo el rey acerca de sí mismo, y su demanda de darlo a conocer con su interpretación. Nabucodonosor tiene otro sueño, el que también interpreta Daniel, y le revela el juicio decretado contra él, que se cumple doce meses después y el rey es depuesto y expulsado. Detalla la intercesión de Daniel por su pueblo, y la impresionante profecía mesiánica de las setenta semanas y la del tiempo del fin. La sorprendente exactitud del cumplimiento de las profecías de Daniel a lo largo de la historia, es la mayor prueba de su inspiración divina. Así también, el libro nos instruye acerca de la convicción, la fe, la esperanza, la confianza y el respaldo del Señor a quienes lo aman, lo buscan y guardan sus mandamientos.

Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia

1 En el tercer año del reinado de Joacim, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó hasta Jerusalén y la sitió.

2 Y Yahweh la entregó en su mano, junto con Joacim, rey de Judá, y los utensilios de la casa de Yahweh, los cuales trasladó a la tierra de Sinar, al templo de su ídolo[a]; y colocó los utensilios en el tesoro de su ídolo.

3 Entonces el rey ordenó a Aspenaz, jefe de los funcionarios, que trajera a algunos de los hijos de Israel del linaje real y de los nobles[a];

4 jóvenes que no tuvieran defecto alguno, de buen aspecto, instruidos en sabiduría, dotados de conocimiento y que discernieran con entendimiento; aptos para estar en el palacio real para servirle, y para que fueran instruidos en la escritura y la lengua de los caldeos.

5 El rey les asignó para cada día una ración de las viandas del rey y del vino que él bebía[a], y que se les educara durante tres años, y entonces se pusieran al servicio del rey.

6 Y de los descendientes de Judá se hallaban entre ellos Daniel[a], Ananías, Misael y Azarías;

7 pero el jefe de los funcionarios les asignó nombres: a Daniel llamó Beltesasar[a]; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.

8 Sin embargo, Daniel decidió[1] no comer[a] de las viandas del rey ni beber del vino que él bebía[b]; y suplicó al jefe de los funcionarios que no lo forzara a comer de ellas.

9 Entonces Dios dio gracia y favor[a] a Daniel ante el jefe de los funcionarios;

10 y el jefe de los funcionarios dijo a Daniel: Tengo temor de mi señor el rey, porque él ha ordenado su comida y su bebida; no sea que él vea sus rostros más demacrados que los de los jóvenes de su edad, y el rey me decapite.

11 Entonces Daniel dijo a Menizar, a quien el jefe de los funcionarios había puesto a cargo de Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

12 Prueba a tus siervos durante diez días, y nos sean dadas legumbres para comer y agua para beber;

13 después compara nuestro aspecto con el aspecto de los jóvenes que comen de las viandas del rey, y según lo que veas, así haz con tus siervos.

14 Y él atendió a esta propuesta de ellos y los sometió a prueba durante diez días,

15 y después de los diez días él notó que su aspecto era mejor y que ellos estaban más robustos que todos los jóvenes que comían de las viandas del rey.

16 Así, Menizar suprimía la ración de comida y el vino que ellos debían beber, y les daba legumbres para comer y agua para beber.

17 Y Dios les dio conocimiento y capacidad en toda literatura y sabiduría a los cuatro jóvenes; y Daniel se ocupaba además de toda visión y sueño[a].

18 Una vez que se cumplieron los días ordenados por el rey, el jefe de los funcionarios los llevó a la presencia del rey Nabucodonosor.

19 Entonces el rey habló con ellos, y no encontró entre todos ellos a ninguno como
Daniel, Ananías, Misael y Azarías; y estuvieron al servicio del rey.
20 Y en todo asunto de sabiduría y conocimiento que el rey les consultaba, los encontró
diez veces superiores a todos los hechiceros y encantadores que había en su reino.
21 Daniel continuó hasta el primer año del rey Ciro[a].

El sueño del rey Nabucodonosor

2 En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo un sueño que le turbó su espíritu; y su sueño era relacionado con él mismo,[a]

2 por lo cual el rey convocó a los hechiceros, a los encantadores, a los magos y a los caldeos, para que le declararan al rey su sueño; entonces ellos vinieron y se presentaron ante el rey.
3 Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu está turbado por entender el sueño.
4 Entonces los caldeos hablaron al rey en arameo, y dijeron: ¡Vive para siempre, oh rey! Expón el sueño a tus siervos y declararemos su interpretación.
5 El rey contestó y dijo a los caldeos: La decisión que he tomado es firme, y si no me declaran el sueño y su interpretación, serán descuartizados y sus casas serán saqueadas.
6 Pero si me declaran el sueño y su interpretación, recibirán regalos, riqueza y grandes honores de parte mía; solamente declárenme el sueño y su interpretación.
7 Ellos contestaron nuevamente, diciéndole: Exponga el rey a sus siervos el sueño, y nosotros le declararemos su interpretación.
8 El rey contestó, diciendo: En verdad me doy cuenta de que lo que ustedes pretenden es poner dilaciones porque se han dado cuenta de que la decisión que he tomado es firme:
9 Si ustedes no me declaran el sueño, una es su sentencia, pues se han puesto de acuerdo para darme una respuesta falsa y vana, hasta que cambien las circunstancias. Así que, díganme el sueño para que yo sepa que también pueden declararme su interpretación.
10 Los caldeos contestaron delante del rey, diciendo: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto al rey; tampoco ningún gran rey ni príncipe ha pedido jamás cosa semejante a ningún mago, encantador o caldeo.
11 La demanda que el rey hace es difícil, y no hay quien sea capaz de declararlo delante del rey, sino los dioses cuya morada no está entre los hombres.
12 Entonces el rey estalló en ira, y con gran furia dijo: ¡Ejecuten a todos los sabios de Babilonia!
13 Y se promulgó un decreto para que ejecutaran a los sabios; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para darles muerte.
14 Entonces Daniel, habiendo meditado y tomado consejo, preguntó a Arioc, capitán de la guardia real, quien había salido para dar muerte a los sabios de Babilonia:
15 ¿Por qué es tan urgente este decreto ante el rey? Entonces Arioc hizo saber el asunto a Daniel.
16 Enseguida Daniel suplicó al rey que le concediera tiempo para declarar al rey la interpretación.
17 Luego Daniel fue a su casa, e informó del asunto a sus compañeros Ananías, Misael y Azarías,
18 para que imploraran misericordia ante el Dios del Cielo respecto a este misterio, para que no perecieran Daniel y sus compañeros junto con los demás sabios de Babilonia.

19 Entonces el misterio fue revelado a Daniel en una visión nocturna, por lo cual Daniel bendijo al Dios del Cielo,
20 y habló Daniel, diciendo:
El nombre de Yahweh es bendito desde la eternidad hasta la eternidad, porque la sabiduría y el poder pertenecen a Él.
21 Él cambia los tiempos y las edades[a]; quita reyes y pone reyes[b]; da sabiduría a los sabios y concede inteligencia a los entendidos;
22 Él revela las cosas profundas y secretas, y conoce lo que hay en las tinieblas, y la luz está en Él.
23 A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y poder, y ahora me has dado a conocer lo que pedíamos de ti, pues el asunto del rey me has dado a conocer.

Daniel declara el sueño y su interpretación al rey Nabucodonosor

24 En aquella misma hora entró Daniel ante Arioc, a quien el rey había ordenado que diera muerte a los sabios de Babilonia; y fue y le dijo así: No ejecutes a los sabios de Babilonia, sino llévame a la presencia del rey, y yo declararé al rey la interpretación.
25 Entonces Arioc se apresuró a llevar a Daniel a la presencia del rey, y le dijo: He hallado a un hombre entre los cautivos de Judá, quien dará a conocer al rey la interpretación.
26 El rey se dirigió a Daniel, a quien llamaban Beltesasar, diciendo: ¿Podrás tú darme a conocer el sueño que tuve y su interpretación?
27 Daniel contestó ante el rey, diciendo: El misterio sobre el cual el rey pregunta, no hay sabios, ni magos, ni hechiceros, ni encantadores que sean capaces de declararlo al rey[a].
28 Pero hay un Dios del Cielo que revela los misterios[a], que hará saber al rey Nabucodonosor lo que sucederá en los últimos días[b]. Éste es tu sueño y la visión de tu cabeza que tuviste sobre tu cama:
29 Los pensamientos que subieron a tu corazón, oh rey, respecto a lo que ha de acontecer al final, Aquel que revela los misterios te ha dado a conocer lo que acontecerá.
30 En cuanto a mí, me ha sido revelado este misterio, no porque la sabiduría que tengo sea mayor que la de todos los vivientes, sino con el fin de que se declare la interpretación al rey, y comprendas lo que pensaste en tu corazón.
31 Tú, oh rey, mirabas, y he aquí una gran estatua, cuyo resplandor era extraordinario; estaba de pie frente a ti y su aspecto era impresionante.
32 Su cabeza era de oro[a] puro, su pecho y sus brazos eran de plata, y su vientre y sus muslos eran de bronce;
33 sus piernas eran de hierro, y sus pies eran en parte de hierro y en parte de barro.
34 Después viste que una piedra fue cortada sin intervención de manos[a], y golpeó a la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó.
35 Luego el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro fueron desmenuzados juntos; se volvieron como la paja de las eras en verano; y un viento fuerte los arrebató y no se halló

lugar para ellos. Y la piedra que había golpeado la estatua se convirtió en un gran monte[a] que llenó toda la tierra.
36 Éste es el sueño; ahora diré su interpretación en presencia del rey:
37 Tú, oh rey, eres un rey de reyes; el Dios Altísimo te ha dado un reino poderoso y honor;
38 y cualquier lugar en el que habiten los hombres, las aves del cielo y los animales del campo, Él lo ha entregado en tus manos para que ejerzas dominio sobre todos ellos. Tú eres la cabeza de oro.
39 Sin embargo, después de ti surgirá otro reino inferior al tuyo; y otro tercer reino, el cual será de bronce, ejercerá dominio sobre toda la tierra;
40 y un cuarto reino será fuerte como el hierro, y así como el hierro golpea y desmenuza todo, así también él triturará, hollará todo.
41 Lo que viste de los pies y los dedos, que eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido. No obstante, habrá en él algo de la fuerza del hierro, tal como viste el hierro mezclado con el barro común;
42 y tal como los dedos de los pies que viste eran en parte de hierro y en parte de barro, una parte del reino será fuerte y la otra débil.
43 Respecto al hierro mezclado con el barro común que viste, así se mezclarán por medio de descendencia humana; pero no se unirán unos con otros, como el hierro no se une con el barro.

El reino eterno

44 Y en los días de esos reyes, el Dios del Cielo establecerá un reino eterno[a] que jamás será destruido, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y destruirá a todos estos reinos; y él permanecerá para siempre,
45 tal como viste que del monte fue cortada la piedra sin intervención de manos, y que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios te ha dado a conocer lo que acontecerá en los últimos días. El sueño es verdadero y fiel su interpretación.

Nabucodonosor honra a Daniel

46 Entonces el rey Nabucodonosor se postró sobre su rostro, rindió homenaje a Daniel, y ordenó que le ofrecieran incienso y ofrendas.
47 El rey se dirigió a Daniel, diciendo: Verdaderamente su Dios es el Dios de dioses, el Señor de reyes[a] y revela los misterios, pues fuiste capaz de revelar este misterio.
48 Entonces el rey engrandeció a Daniel, le obsequió muchos regalos y le dio dominio sobre toda la tierra de Babilonia, y lo nombró jefe supremo de todos los generales de los ejércitos y de todos los sabios de Babilonia.
49 Luego Daniel solicitó al rey que pusiera a cargo de la administración de la ciudad de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-nego; en tanto que Daniel estaría en la corte del rey.

La estatua de oro

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua[a] de oro cuya altura era de sesenta codos y su anchura de seis codos; y la levantó en el valle de Dura, en la tierra de Babilonia.
2 Y el rey Nabucodonosor mandó reunir a los generales de los ejércitos, a los señores, a los gobernantes, a los jueces, a los tesoreros, a los consejeros, a los principales y a todos los príncipes de las provincias para que acudieran a la fiesta de dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido;
3 y se reunieron todos los generales de los ejércitos, los señores, los gobernantes, los jueces, los tesoreros, los consejeros, los principales y todos los príncipes de las provincias, y asistieron a la fiesta de dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido. Y estuvieron de pie ante la estatua que el rey Nabucodonosor había erigido.
4 Entonces el heraldo gritó con fuerza, diciendo: ¡A ustedes, oh pueblos, naciones y lenguas, se les ordena:
5 En el momento en que oigan el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la cítara, de la gaita y de toda clase de instrumento musical, se postren y rindan culto a la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha erigido;
6 y todo aquel que no se postre para rendir culto en ese mismo instante, será arrojado dentro de un horno de fuego abrasador!
7 Y en el mismo momento que los pueblos oyeron el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la cítara, de la gaita y de toda clase de instrumento musical, se postraron todos los pueblos, naciones y lenguas, y rindieron culto a la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había erigido.

Sadrac, Mesac y Abed-nego arrojados al horno

8 En aquel mismo momento algunos caldeos se acercaron para denunciar a los judíos,
9 y dijeron al rey Nabucodonosor: ¡Vive para siempre, oh rey!
10 Tú diste la orden, oh rey, de que todo hombre, cuando oyera el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la cítara, de la gaita y de toda clase de instrumento musical se postrara y rindiera culto a la estatua de oro que has erigido,
11 y que todo aquel que no se postrara y rindiera culto en aquel mismo momento, fuera arrojado dentro de un horno de fuego abrasador.
12 Pero hay aquí unos varones judíos, a quienes pusiste a cargo de la administración de la ciudad de Babilonia, que son Sadrac, Mesac y Abed-nego, varones éstos que no te han tomado en cuenta, oh rey; no sirven a tu dios ni adoran la estatua de oro que erigiste.
13 Entonces el rey Nabucodonosor, airado y enfurecido, ordenó que trajeran a Sadrac, Mesac y Abed-nego; y ellos fueron llevados ante el rey.
14 El rey Nabucodonosor se dirigió a ellos, diciendo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-nego, que ustedes no sirven a mi dios, ni rinden culto a la estatua de oro que erigí?
15 ¿Están dispuestos ahora para que en el momento en que oigan el sonido de la trompeta, de la flauta, del arpa, de la cítara, de la gaita y de toda clase de instrumento musical, se postren y rindan culto a la estatua que hice? Pues si no le rinden culto, serán

arrojados de inmediato dentro del horno de fuego abrasador, ¿y quién es su Dios para librarlos de mi mano?
16 Sadrac, Mesac y Abed-nego contestaron al rey Nabucodonosor, diciendo: Es inútil que te contestemos acerca de este asunto,
17 porque es nuestro Dios a quien servimos el que puede librarnos del horno de fuego abrasador; y de tus manos, oh rey, nos librará.
18 Así que, sea de tu conocimiento, oh rey, que a tu dios no serviremos, ni rendiremos culto a la estatua de oro que erigiste[a].

Experiencia de Sadrac, Mesac y Abed-nego dentro del horno

19 Entonces el rey Nabucodonosor se llenó de ira, se alteró su semblante contra Sadrac, Mesac y Abed-nego, y ordenó que el horno fuera calentado siete veces más de lo que regularmente se calentaba;
20 luego ordenó que unos hombres muy fuertes de su ejército ataran a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y los arrojaran al interior del horno de fuego abrasador.[a]
21 Entonces aquellos hombres los ataron y los arrojaron con sus pantalones, sus mallas, sus mantos y sus turbantes al interior del horno de fuego abrasador.
22 Por cuanto la orden del rey era muy apremiante y el horno había sido calentado excesivamente, una llamarada del fuego abrasador mató a los hombres que habían denunciado a Sadrac, Mesac y Abed-nego;
23 y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-nego, cayeron atados en medio del horno de fuego abrasador.
24 Entonces el rey Nabucodonosor, alarmado, se levantó con mucho miedo y preguntó a los príncipes, diciendo: ¿No eran tres los varones que arrojamos atados al interior del horno de fuego abrasador? Ellos contestaron al rey, diciendo: Sí, es verdad, oh rey.
25 El rey habló y exclamó: ¡Miren! Yo veo a los varones desatados que se pasean en medio del fuego sin ningún daño[a] en ellos. Pero el aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses.
26 Luego el rey Nabucodonosor, acercándose a la puerta del horno de fuego abrasador, gritó, diciendo: ¡Sadrac, Mesac y Abed-nego, siervos del Dios Altísimo, salgan y vengan! Entonces Sadrac, Mesac y Abed-nego salieron del interior del horno de fuego.
27 Y se reunió toda la gente, los generales de los ejércitos, los gobernantes, los señores y los nobles del rey, y veían en aquellos varones que el fuego no había tenido ningún efecto en su cuerpo, ni el cabello de su cabeza se había chamuscado, ni sus pantalones se habían quemado, y ni siquiera el olor a fuego había quedado en ellos.
28 Entonces el rey Nabucodonosor exclamó, diciendo: ¡Bendito es el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, que envió a su ángel y libró a sus siervos que en Él han confiado, pues ellos rechazaron la orden del rey y entregaron sus cuerpos antes que servir o rendir culto a cualquier otro dios, excepto a su Dios!
29 Por tanto, proclamo un decreto: Cualquier pueblo, nación o lengua que profiera blasfemia en contra del Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, sea descuartizado y sus casas sean saqueadas, ya que no hay otro dios que pueda librar de esta forma.

30 Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-nego sobre el país de Babilonia.

Carta de exaltación al Altísimo y otro sueño de Nabucodonosor

4 El rey Nabucodonosor. Carta a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: La paz abunde para ustedes.

2 Me ha parecido bien declarar las señales y portentos[a] que el Dios Altísimo ha hecho.
3 ¡Cuán grandes son sus señales! ¡Cuán poderosos sus portentos! Su reino es un reino eterno, y su dominio de generación en generación.
4 Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, reposando en mi palacio.
5 Y tuve un sueño, y me aterré, y las visiones de mi cabeza me perturbaron;
6 y di órdenes de que trajeran a mi presencia a todos los sabios de Babilonia, para que me dieran a conocer la interpretación del sueño.
7 Entonces entraron a mi presencia los hechiceros, los encantadores, los magos y los caldeos, y yo conté el sueño ante ellos; pero no me declararon su interpretación,
8 hasta que entró a mi presencia este Daniel, a quien llamo Beltesasar como el nombre de mi dios, en quien hay espíritu de los dioses santos, y conté el sueño delante de él, diciendo:
9 "Beltesasar, jefe de los sabios, por cuanto sé que en ti hay espíritu de los dioses santos y que no te está oculto ningún misterio, dime la visión del sueño que he tenido en la visión de mi cabeza y su interpretación.
10 "Veía, estando en mi cama, un árbol[a] muy alto en medio de la tierra.
11 "El árbol creció y se fortaleció, su copa llegaba hasta el cielo, y era visible desde todos los extremos de la tierra.
12 "Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y en él había alimento para toda carne.
Todas las bestias del campo hacían morada debajo de él, y todas las aves del cielo se
posaban en sus ramas[a]; toda carne se sustentaba de él.
13 "Estando en mi cama, veía en la visión de mi cabeza a un vigilante y santo que descendió del Cielo[a],
14 que exclamó fuertemente, y dijo así:
'¡Derriben el árbol, corten sus ramas, arranquen su follaje y dispersen su fruto!
¡Apártense las bestias de debajo de él, y las aves del cielo de sus ramas!
15 'Pero dejen el tronco con sus raíces en el suelo, con ataduras de hierro y de bronce
entre la hierba tierna del campo; que se empape con el rocío del cielo junto con las
bestias del campo cuya morada es entre la hierba de la tierra;
16 sea transformado su corazón de hombre en corazón de bestia hasta que siete tiempos
transcurran sobre él.
17 'Por orden del vigilante es el decreto, y por palabra del Santo es la petición, para que
los vivientes sepan que el Altísimo tiene el dominio sobre el reino de los hombres, que se
lo entregará a quien le plazca, y constituirá sobre él al más humilde de los hombres'.

Daniel interpreta el segundo sueño del rey Nabucodonosor

18 "Yo, el rey Nabucodonosor, tuve este sueño. Ahora tú, Beltesasar, dime su interpretación, porque ninguno de los sabios de mi reino ha podido declarármela. Pero tú, Daniel, sí puedes, porque en ti hay espíritu de los dioses santos".

19 Entonces Daniel, llamado Beltesasar, se quedó desconcertado por algún tiempo, y
sus pensamientos lo perturbaron. El rey habló, y dijo: "Beltesasar, que el sueño y su
interpretación no te perturben". Daniel contestó, y dijo: "¡Señor mío, el sueño sea contra
los que te detestan, y su interpretación sea contra tus enemigos!
20 "El árbol que viste que era grande y fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que
era visible desde todos los extremos de la tierra,
21 cuyo follaje era hermoso y su fruto abundante, y en él había alimento para toda
carne, debajo del cual hacían morada las bestias del campo y en sus ramas se posaban
todas las aves del cielo, y de quien se sustentaba toda carne,
22 eres tú, oh rey, que has crecido y te has fortalecido, te has engrandecido y has
llegado hasta el cielo, y tu dominio ha llegado hasta todos los extremos de la tierra.
23 "Respecto al vigilante y santo que el rey vio que descendía del Cielo y exclamaba
fuertemente, diciendo: '¡Derriben el árbol y destrúyanlo, pero dejen el tronco con sus
raíces en el suelo, con ataduras de hierro y de bronce entre la hierba tierna del campo, y
que se empape con el rocío del cielo junto con las bestias del campo cuya morada es
entre la hierba de la tierra, y que sea transformado su corazón de hombre en corazón de
bestia, hasta que siete tiempos transcurran sobre él',
24 ésta es la interpretación, oh rey: la sentencia del Altísimo ha llegado contra mi señor
el rey.
25 "Te expulsarán de entre los hombres, tu morada estará junto con las bestias del
campo, te darán a comer hierba como a un buey, y te empaparás con el rocío del cielo; y
siete tiempos transcurrirán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo es el que ejerce
el dominio sobre el reino de los hombres, y que Él lo entrega a quien le place.
26 "Respecto a lo que dijo, de dejar las raíces del tronco del árbol, significa que el reino
te será restablecido, después de que tú hayas reconocido que la autoridad procede del
Cielo.
27 "Por tanto, que mi consejo te sea grato: Redime tus pecados con actos justos, y tu
iniquidad con compasión para los débiles, hasta que alejes de ti tus transgresiones".
28 Todo esto le aconteció al rey Nabucodonosor.

La sentencia del Altísimo se cumple en Nabucodonosor

29 Doce meses después, mientras se paseaba el rey Nabucodonosor por el palacio real de
Babilonia,
30 habló diciendo: "¿No es ésta la gran Babilonia[a] que yo edifiqué para mi sede real, a
fin de fortalecer mi dominio y para mi gloria?"
31 Todavía estaba la palabra en la boca del rey, cuando surgió una voz del Cielo: "A ti,
rey Nabucodonosor, se te dice: 'Tu reino te ha sido quitado;
32 serás expulsado de entre los hombres, junto con las bestias del campo será tu
morada, te darán a comer hierba como a un buey y te empaparás con el rocío del cielo;
transcurrirán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Dios Altísimo es el que
ejerce el dominio sobre el reino de los hombres y que Él lo entrega a quien le place, y
designa sobre él al más débil de los hombres'".

33 En ese mismo momento se cumplió la palabra acerca del rey Nabucodonosor: fue expulsado de entre los hombres, comió hierba como un buey y se empapó con el rocío del cielo, hasta que su cabello le creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

Nabucodonosor es restaurado

34 Habiéndose cumplido el tiempo, yo, el rey Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo y recuperé la razón[a]; entonces bendije al Altísimo, alabé y glorifiqué al que vive para siempre,
porque su dominio es dominio eterno, y su reino de generación en generación.
35 Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada en su presencia, y Él hace cuanto le place con las huestes de los cielos y con los habitantes de la tierra; no hay quien halle falta alguna en su mano ni quien le diga: "¿Qué haces?"
36 En aquel mismo instante recuperé la razón; mis príncipes y los generales de mis ejércitos me buscaron; y fui restablecido sobre mi reino, y me fue añadida aun mayor grandeza.
37 Ahora yo, Nabucodonosor, alabo, exalto y glorifico al Rey del Cielo, porque todas sus obras son verdaderas y justas sus sendas. Él puede humillar a los que se conducen con soberbia.

Sentencia divina escrita en la pared contra Beltesazar

5 El rey Beltesazar ofreció un gran banquete a mil de sus príncipes, y se puso a beber vino delante de los mil.

2 Beltesazar, bajo los efectos del vino, dio órdenes de que le trajeran los vasos de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sustraído del templo que estaba en Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas.

3 Entonces fueron traídos los vasos de oro que Nabucodonosor sustrajo del templo de Dios que estaba en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey y sus príncipes, sus esposas y sus concubinas;

4 se pusieron a beber vino y alabaron a los dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

5 Y en ese mismo momento aparecieron los dedos de una mano humana que escribían delante de un candelero sobre el encalado de una pared del palacio del rey; y el rey veía la palma de la mano que escribía,

6 por lo cual se demudó el semblante del rey y se turbó su mente, se le aflojaron las coyunturas de su espalda, y sus rodillas chocaban una contra la otra.

7 Y el rey gritó fuertemente que trajeran ante él a los encantadores, a los caldeos, a los magos y a los sabios. Luego el rey se dirigió a los sabios de Babilonia, diciéndoles: Cualquier hombre que lea esta inscripción y me dé a conocer su interpretación, será vestido de púrpura y se le pondrá un collar de oro en su cuello, y gobernará como tercero en el reino[a].

8 Entonces acudieron los sabios del rey, pero no fueron capaces de leer aquella inscripción ni de declarar al rey su interpretación;

9 por lo cual el rey Beltesazar se turbó muchísimo y se demudó su semblante, y sus nobles quedaron desconcertados.

10 Debido a la declaración del rey y de sus nobles, la reina se introdujo a la sala del banquete, y dirigiéndose al rey, dijo: ¡Vive para siempre, oh rey! No te turben tus pensamientos ni se demude tu semblante.

11 Hay un varón en tu reino en quien hay espíritu de los dioses santos[a]; y en tiempos de tu padre se encontró en él iluminación, entendimiento y gran sabiduría, semejante a la sabiduría de los dioses. Y tu padre, el rey Nabucodonosor, lo designó jefe de los hechiceros, de los encantadores, de los magos y de los caldeos,

12 debido a que se encontró en él espíritu, conocimiento e inteligencia extraordinarios para la interpretación de sueños, la revelación de enigmas y la solución de problemas difíciles. Llamen a Daniel, aquel Daniel a quien el rey puso por nombre Beltesasar, y él dará a conocer la interpretación.

13 Entonces Daniel fue llevado a la presencia del rey, y el rey se dirigió a Daniel, diciendo: ¿Eres tú aquel Daniel, uno de los cautivos de Judá, que el rey mi padre trajo de Judá?

14 He sido informado respecto a ti de que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que se ha hallado en ti extraordinaria iluminación, inteligencia y sabiduría.

15 Han sido traídos a mi presencia hechiceros y encantadores para que leyeran esta inscripción y me dieran a conocer su interpretación, sin embargo, no fueron capaces de darme a conocer la interpretación de lo escrito;
16 pero he sido informado respecto a ti de que eres capaz de dar interpretaciones y dar solución a problemas difíciles. Ahora, si eres capaz de leer esta inscripción y de darme a conocer su interpretación, serás vestido de púrpura y se te pondrá un collar de oro en tu cuello, y gobernarás como tercero en el reino.
17 Entonces Daniel respondió, y dijo al rey: Tus presentes sean para ti y da el honor de tu casa a otros. No obstante, yo leeré la inscripción al rey y le daré a conocer su interpretación.
18 A ti, oh rey: El Altísimo Dios otorgó a tu padre Nabucodonosor, reino, grandeza, esplendor y majestad;
19 y a causa de la grandeza que se le otorgó, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban y mostraban temor delante de él; daba muerte a quien le placía, y a quien le placía permitía vivir; a quien le placía engrandecía, y a quien le placía humillaba.
20 Pero cuando su corazón se enalteció y su espíritu se endureció por la exaltación, fue depuesto de su trono real y su esplendor le fue quitado.
21 Fue expulsado de entre los hombres; su corazón llegó a ser semejante al de las bestias y su morada estaba junto con los asnos monteses; comió hierba como un buey y su cuerpo se empapó con el rocío del cielo, de modo que su cabello creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves, hasta que reconoció que es el Dios Altísimo el que ejerce el dominio sobre el reino de los hombres y que lo entrega a quien le place, y designa sobre él al más humilde de los hombres.
22 Sin embargo tú, Beltesazar su hijo, no humillaste tu corazón aunque estabas enterado de todo esto;
23 al contrario, te enalteciste en contra del Señor del Cielo, y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo y se han puesto a beber vino en ellos tú, tus príncipes, tus esposas y tus concubinas, y has alabado a los dioses de oro y de plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra, que no ven, ni oyen, ni entienden[a]; pero al Dios en cuyas manos está tu aliento[b] y todos tus senderos, a Él no lo alabaste ni lo honraste.
24 Entonces, de su presencia fue enviada la palma de la mano y grabó esta inscripción.
25 Y ésta es la inscripción que fue grabada: MENE[2], MENE, TEKAL[3] UPARSIN[4].
26 Ésta es la interpretación de la inscripción: MENE: Dios ha contado tu reino y le ha puesto fin[a].
27 TEKAL: Fuiste pesado en una balanza y se te halló falto de peso.
28 PERAS: tu reino ha sido dividido y entregado a Media y a Persia[a].
29 Entonces el rey Beltesazar dio órdenes de que ataviaran a Daniel de púrpura y de que le pusieran un collar de oro en su cuello. Luego proclamaron que él tendría autoridad como tercero en el reino.
30 Y aquella misma noche asesinaron a Beltesazar, rey de los caldeos.
31 Y Darío el medo asumió el reinado cuando tenía como sesenta y dos años.

Daniel acusado ante el rey Darío

6 Pareció bien a Darío constituir sobre su reino a ciento veinte generales que estuvieran en todo su reino;

2 y a tres gobernadores sobre ellos (de los cuales Daniel[a] era uno), ante quienes los generales rindieran cuenta de manera que no molestaran al rey.

3 Pero Daniel se destacaba de entre todos ellos debido al extraordinario espíritu que estaba en él, así que el rey pensó en constituirlo en autoridad sobre todo su reino.

4 Por tanto, los gobernadores y generales intentaban encontrar algún pretexto contra Daniel en lo relativo a los asuntos del reino. Sin embargo, no hallaron ninguna falla ni transgresión en su contra, pues él era fiel a su Dios; así que no encontraron falla ni transgresión en su contra,

5 por lo cual estos hombres dijeron: No encontraremos ningún pretexto contra este Daniel, excepto que hallemos algo en su contra relacionado con la ley de su Dios.

6 Entonces los gobernadores y los generales se presentaron ante el rey, y le dijeron: ¡Oh rey Darío, vive para siempre!

7 Todos los gobernantes del reino, los príncipes, los generales y los señores, han propuesto que promulgues un estatuto real y emitas un decreto mediante el cual todo aquel que presente alguna petición a cualquier dios u hombre en un período de treinta días, fuera de ti, oh rey, sea arrojado al foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, pon en vigor este decreto y redacta el documento, para que de acuerdo a la ley de Media y de Persia no pueda ser alterado ni modificado[a].

9 Entonces el rey Darío firmó el documento y puso en vigor el decreto.

10 Al enterarse Daniel de que el documento había sido firmado, entró en su casa (las ventanas de su aposento alto estaban abiertas hacia Jerusalén[a]), y tres veces al día[b] se ponía de rodillas, orando y dando gracias delante de su Dios, como solía hacerlo desde antes.

11 Entonces aquellos hombres, habiéndolo espiado, hallaron a Daniel orando y haciendo súplicas delante de su Dios.

12 Después se acercaron y dijeron en presencia del rey: ¡Vive para siempre, oh rey! ¿No pusiste en vigor y firmaste un decreto, oh rey, que cualquiera que hiciera alguna petición a cualquier dios u hombre en un período de treinta días, excepto a ti, oh rey, fuera arrojado al foso de los leones? El rey contestó, diciendo: El asunto es verdad de acuerdo a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser transgredida.

13 Entonces ellos contestaron y dijeron en presencia del rey: Daniel, uno de los cautivos de Judá, no te ha hecho caso, oh rey, ni al decreto que pusiste en vigor; al contrario, él hace su intercesión tres veces al día.

14 El rey, al escuchar esto, se angustió sobremanera y se propuso librar a Daniel; y hasta la puesta del sol se esforzaba por librarlo.

15 Entonces aquellos hombres confrontaron al rey, y le dijeron: Comprende, oh rey, que existe una ley en Media y en Persia que declara que cualquier edicto y decreto que el rey ponga en vigor, no podrá ser alterado.

Daniel en el foso de los leones

16 Entonces el rey dio órdenes de que trajeran a Daniel y lo arrojaran al foso de los leones[a]. Pero el rey se dirigió a Daniel, diciendo: Tu Dios, a quien tú continuamente sirves, Él te libre[b].

17 Después trajeron una enorme piedra y la colocaron a la entrada del foso; el rey la selló con su anillo y con los anillos de sus príncipes, a fin de que la sentencia en contra de Daniel no pudiera ser cambiada.

18 Luego el rey se retiró a su palacio y pasó la noche en ayuno; no le fue traído alimento, y no pudo conciliar el sueño.

19 Entonces el rey se levantó de prisa en la mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones;

20 y al acercarse al foso, gritó a Daniel en alta voz. El rey se dirigió a Daniel, diciendo: ¡Daniel, siervo del Dios vivo! Tu Dios, a quien tú continuamente sirves, ¿te pudo librar de los leones?

21 Entonces Daniel respondió al rey, diciendo: ¡Vive para siempre, oh rey!

22 Mi Dios envió a su ángel[a], y cerró las fauces de los leones[b] y no me causaron daño alguno, porque fui encontrado inocente ante Él; y tampoco delante de ti, oh rey, he cometido alguna ofensa.

23 Entonces le sobrevino al rey un gran regocijo y ordenó que sacaran a Daniel del foso. Habiendo sacado a Daniel del foso, no se le encontró lesión alguna, pues él confiaba en su Dios.

24 Enseguida el rey dijo: Traigan a aquellos hombres que acusaron a Daniel, y échenlos al foso de los leones, a ellos, junto con sus esposas y sus hijos; y los echaron al foso. Y todavía no llegaban al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y trituraron todos sus huesos.

25 Entonces el rey Darío escribió: "A todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: La paz abunde para ustedes.

26 "De parte mía se expide un decreto de que en todo el dominio de mi reino muestren reverencia y tiemblen delante del Dios de Daniel[a],
porque Él es el Dios vivo que permanece para siempre; su reino no será destruido, y su dominio será hasta el fin.

27 "Él es quien salva, rescata y libra, y hace portentos y prodigios en los cielos y en la tierra; y Él es el que ha librado a Daniel de los leones".

28 Y Daniel fue enaltecido durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa[a].

Daniel y su visión de las cuatro bestias

7 Durante el primer año de Beltesazar, rey de Babilonia, Daniel tuvo un sueño y visiones[a] en su cabeza mientras estaba en su lecho; y después escribió el sueño y relató lo más importante del asunto.
2 Habló Daniel, diciendo: Estaba yo mirando en una visión nocturna, y he aquí que los cuatro vientos del cielo[a] agitaban el gran mar;
3 y del mar surgieron cuatro enormes bestias[a], distintas una de la otra.
4 La primera[5] era como un león y tenía alas de águila. Yo veía que le arrancaron sus alas, y fue levantada del suelo; luego quedó erguida sobre sus patas como un hombre, y le fue dado corazón de hombre.[a]
5 La segunda bestia[6] era como un oso, y se paró a un lado; y traía tres costillas en sus fauces, entre sus dientes, y se le dijo así: "¡Levántate, devora mucha carne!"
6 Después de éstas veía a otra bestia parecida a un leopardo, que tenía cuatro alas de ave a sus costados; esa bestia tenía cuatro cabezas, y le fue otorgado dominio[7].
7 Después de éstas, veía en visión nocturna la cuarta bestia[8], terrible, fuerte y extraordinariamente poderosa, la cual tenía grandes dientes de hierro; devoró, desmenuzó y pisoteó los restos con sus patas. Era distinta a todas las bestias que le precedían, y tenía diez cuernos[a].
8 Estaba yo reflexionando respecto a sus cuernos, cuando surgió de entre ellos un cuerno pequeño[a], y fueron arrancados tres de los primeros cuernos frente a él; y en el cuerno había ojos semejantes a ojos humanos, y su boca hablaba arrogantemente[b9].
9 Estaba yo mirando que se establecieron tronos[a], y se sentó el Anciano de Días. Su vestidura[b] era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana pura; su trono, llama de fuego, y sus ruedas, fuego abrasador.
10 Un río de fuego fluía y surgía delante de Él. Los que le servían eran millares de millares, y miríadas[a] de miríadas estaban de pie en su presencia. El Juez[b] se sentó, y los libros fueron abiertos[c].
11 Estaba yo mirando que habían dado muerte a la bestia, y su cuerpo fue destruido; y fue arrojado al fuego abrasador[a].
12 A las demás bestias también se les despojo de su dominio, pero se les prolongó la vida hasta un tiempo definido.

Visión de la investidura del Hijo del Hombre

13 Estaba yo mirando sobre nubes del cielo como un Hijo de Hombre que venía[a], y llegó hasta el Anciano de Días y lo presentaron delante de Él.
14 Y Él le otorgó dominio, gloria y reino a fin de que le sirvieran todos los pueblos, naciones y lenguas. Su dominio será un dominio eterno y nunca dejará de ser, y su reino no será destruido.
15 En cuanto a mí, Daniel, estaba afligido en mi espíritu en medio de mi lecho, y las visiones en mi cabeza me turbaron.

16 Entonces, acercándome a uno de los siervos, inquirí de él respecto a la verdad acerca de todas estas cosas. Y él me dijo la verdad y me declaró la interpretación de aquellas cosas,
17 diciéndome: "Estas cuatro enormes bestias que viste son cuatro reyes que surgirán en la tierra;
18 sin embargo, los santos del Altísimo recibirán el reino, y tomarán posesión del reino eternamente y por siempre y para siempre[a]".
19 Entonces quise investigar respecto a la cuarta bestia, la cual era distinta a todas, en extremo terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoró, desmenuzó y pisoteó los restos con sus patas,
20 y acerca de los diez cuernos que estaban en su cabeza, y acerca del último que había surgido de entre ellos, en cuya presencia cayeron tres, el cuerno que tenía ojos, el cual hablaba arrogantemente[a] con su boca, y que parecía ser más grande que sus compañeros.
21 Estaba yo mirando, y aquel cuerno[a] hizo guerra contra los santos y los vencía,
22 hasta que llegó el Anciano de Días y les hizo justicia a los santos del Altísimo; y llegado el tiempo, los santos poseyeron el reino.
23 Luego me dijo así:
"La cuarta bestia será un cuarto reino sobre la tierra; y será mayor que todos los reinos, y devorará toda la tierra, la pisoteará y la desmenuzará.
24 "Los diez cuernos[a] del reino son diez reyes que surgirán, y el último surgirá después de ellos; éste será mayor que los primeros y derribará a tres reyes.
25 "Proferirá palabras en contra del Altísimo, y a los santos del Altísimo reprimirá, y se propondrá cambiar los tiempos y las leyes; y serán entregados en su mano durante tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo[a].
26 "Entonces el Juez se sentará, y se le quitará su dominio a fin de destruirlo y exterminarlo, hasta el fin del reino.
27 "Entonces le fueron otorgados el dominio, la grandeza y el reino bajo el cielo al pueblo santo del Altísimo. Su reino es un reino eterno[a], y todos los dominios le servirán y obedecerán".
28 Hasta aquí el fin del asunto. En cuanto a mí, Daniel, me hallaba muy turbado en mis pensamientos y mi semblante se demudó; pero el asunto lo guardé en mi corazón.

Visión del carnero y el cabrito

8 Durante el tercer año del reinado del rey Beltesazar[a], yo Daniel, tuve una visión,
después de la primera visión que había tenido.
2 Vi en mi sueño que me encontraba en Susa, en el palacio que está en la provincia de
Elam; y vi en mi sueño que estaba de pie junto al torrente Ulay.
3 Levanté mis ojos y vi, y he aquí un carnero[a] parado frente al Abol que tenía cuernos,
y sus cuernos eran altos, aunque uno era más alto que el otro; y el más alto brotó al final.
4 Vi que el carnero arremetía con cornadas hacia el occidente, hacia el norte y hacia el
sur, y ninguna bestia podía estar de pie frente a él, ni había nadie que se librara de su
poder. Hizo como le plació y se engrandeció.
5 Mientras yo estaba considerando esto, he aquí un cabrito que venía del occidente
sobre la superficie de toda la tierra sin causar daño al suelo. Aquel cabrito tenía un
cuerno visible en su frente.
6 Y habiendo venido, llegó hasta el carnero que tenía cuernos, aquel que yo había visto
de pie frente al torrente, corriendo contra él con su violencia;
7 y alcanzó al carnero, se enfureció contra él, lo golpeó y le rompió sus dos cuernos; y
el carnero no tenía fuerzas para mantenerse en pie frente a él; lo derribó a tierra y lo
pisoteó, y no hubo quien librara al carnero del poder del cabrito.
8 El cabrito se engrandeció sobremanera, y cuando se hizo fuerte, fue quebrado su gran
cuerno, pero debajo de él surgieron cuatro cuernos visibles hacia los cuatro vientos del
cielo.
9 Y de uno de ellos surgió un cuerno[a] pequeño, que creció mucho hacia el sur y hacia el
oriente,
10 y se engrandeció hasta las huestes de los cielos y echó por tierra una parte de las
huestes y una parte de las estrellas[a], y las holló;
11 y llegó hasta el capitán de las huestes y quitó el sacrificio continuo[10] de él, y destruyó
la base de su lugar santo.
12 Y le fue otorgado poder sobre el sacrificio continuo por causa de las culpas, y echó
por tierra el santuario, y continuó adelante y prosperó.
13 Luego escuché que un santo hablaba, y otro santo dijo al que hablaba: ¿Hasta
cuándo durará la visión del sacrificio continuo, y se terminará la iniquidad y la
destrucción, y será hollado[a] el santuario y el ejército?
14 Entonces le contestó: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas, y lo justo vencerá.
15 Y cuando yo, Daniel, tuve esta visión, traté de comprenderla, y he aquí estaba de pie
frente a mí uno que tenía aspecto de hombre.
16 Y escuché la voz de un varón de en medio del Ulay que exclamó, diciendo:
¡Gabriel[a], explícale esta visión a éste!
17 Luego vino a mí al lugar donde yo estaba, y cuando llegó tuve miedo, y me postré
sobre mi rostro; pero él me dijo: Entiende, hijo de hombre, porque esta visión es para el
tiempo del fin[a].

18 Mientras él hablaba conmigo, me postré sobre mi rostro en tierra, y se me acercó e
hizo que me incorporara donde yo estaba,
19 y me dijo: He aquí, yo te mostraré lo que ha de suceder en el fin de la ira, en el
tiempo del fin.
20 El carnero que viste que tenía cuernos representa al rey de Media y de Persia;
21 el cabrito representa al rey de los griegos, y el cuerno grande que tenía en su frente
representa al primer rey;
22 y el que fue roto y que otros cuatro surgieron debajo de él, representan a cuatro
reyes que surgirán de la nación, aunque no por su propio poder.
23 Y al final de su reinado, cuando las culpas lleguen al colmo, surgirá un rey de aspecto
violento que entenderá enigmas.
24 Su poder será violento, pero no por su propia fuerza; falsificará prodigios y
prosperará; seguirá adelante y destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos.
25 Con su dominio, hará prosperar el engaño por su poder; se ensoberbecerá su corazón
y sigilosamente corromperá a muchos. Se levantará contra el Príncipe[a] de los príncipes,
pero será derribado con facilidad.
26 La visión de la mañana y de la tarde que ha sido declarada, es veraz; pero tú Daniel,
mantén en secreto[a] esta visión, porque es para dentro de muchos días.
27 Yo, Daniel, empecé a temblar y estuve turbado algunos días. Después me levanté y
atendí los asuntos del rey, pero estaba perplejo por causa de la visión, y no había quien la
entendiera.

Intercesión de Daniel por su pueblo

9 En el primer año de Darío, hijo de Asuero, descendiente de los medos y que reinó
sobre el reino de los caldeos,
2 en el primer año de su reinado, yo Daniel, entendí a través de la Escritura el número
de los años cuando, por la palabra que Yahweh había hablado al profeta Jeremías, me di
cuenta de que se cumplirían los setenta años de la desolación de Jerusalén[a].
3 Alcé mi rostro delante de Yahweh Dios, para rogar mediante oración y súplica, con
ayuno, cilicio y ceniza,
4 y oré ante Yahweh mi Dios, y le confesé diciendo en oración: Oh Yahweh, Dios
grande y temible, que guarda el pacto y la misericordia para los que lo aman y guardan
sus mandamientos:
5 Hemos cometido pecado, hemos cometido transgresión, hemos cometido impiedad,
nos hemos rebelado y nos hemos desviado de tus mandamientos y de tus juicios.
6 No hemos prestado atención a tus siervos los profetas que han hablado en tu Nombre
a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a toda la gente del país.
7 A ti pertenece, oh Yahweh, la victoria, y nuestro es el oprobio de rostro, tal como
acontece hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los
que están cerca y a los que están lejos, en todos los países adonde los has dispersado por
motivo de la iniquidad que han cometido contra ti.
8 Nuestro es, oh Yahweh, el oprobio de rostro; de nuestros reyes, de nuestros príncipes
y de nuestros padres, pues hemos pecado contra ti.
9 De Yahweh Dios provienen la misericordia y el perdón de los pecados[a], aunque nos
hemos rebelado contra Él
10 y no hemos obedecido a la voz de Yahweh nuestro Dios, para andar en sus leyes, las
cuales Él puso delante de nosotros a través de sus siervos los profetas.
11 Todo Israel ha cometido transgresión contra tu ley[a] y se han desviado y no han
obedecido tu voz. Por tanto, has traído sobre ellos las maldiciones y los juramentos que
están escritos en la ley de Moisés, siervo de Dios, pues hemos pecado delante de Él.
12 Y Él ha confirmado las palabras que habló contra nosotros y contra nuestros jueces
que nos juzgaron, trayendo sobre nosotros gran calamidad, ya que no se ha hecho cosa
semejante a ésta bajo el cielo, como se ha hecho en Jerusalén.
13 Todo este mal ha venido contra nosotros tal como está escrito en la ley de Moisés, y
no hemos orado delante de Yahweh nuestro Dios para arrepentirnos de nuestra iniquidad
y entender tu verdad.
14 Por lo cual Yahweh ha incitado el mal trayéndolo sobre nosotros, porque Yahweh
nuestro Dios es justo en todas sus obras que ha hecho; sin embargo, nosotros no hemos
obedecido su voz.
15 Ahora, oh Yahweh, Dios nuestro, que sacaste a tu pueblo de la tierra de Egipto con
mano fuerte, y te hiciste de renombre como en este día, hemos pecado y hemos actuado
inicuamente.
16 Oh Yahweh, de acuerdo a toda tu justicia que has hecho con nosotros, aparta tu ira y
tu furor de tu ciudad, Jerusalén, y de tu monte santo, porque a causa de nuestros

pecados y de la iniquidad de nuestros padres, tu pueblo ha sido dispersado por todo lugar, y Jerusalén se ha convertido en objeto de oprobio para todos los pueblos.
17 Escucha ahora, oh Dios, la oración de tu siervo y nuestra súplica; por amor a tu Nombre haz resplandecer tu rostro[a] sobre tu santuario que está desolado, oh Yahweh.
18 Inclina tu oído, oh Dios mío, y escucha. Abre tus ojos y mira nuestros lugares desolados y devastados, y la ciudad en la cual es invocado tu Nombre; porque no presentamos nuestra oración delante de ti confiados en nuestra justicia sino en la multitud de tus misericordias.
19 ¡Escucha, oh Yahweh! ¡Perdónanos, oh Yahweh! Presta atención y actúa, oh Yahweh, y no te tardes, por amor a tu Nombre, oh Dios mío, porque tu Nombre es invocado en tu ciudad y en tu pueblo [a].

Profecía de las setenta semanas

20 Mientras yo estaba orando y confesando mis culpas y las culpas de mi pueblo Israel, y presentando mis súplicas ante Yahweh Dios, por el santo monte de mi Dios,
21 mientras yo hablaba en oración, el varón Gabriel[a], a quien anteriormente había visto en visión, voló velozmente; vino volando desde el Cielo y se me acercó a la hora de la ofrenda vespertina;
22 llegó y se dirigió a mí, diciéndome: Daniel, ahora he salido a instruirte para que entiendas.
23 Desde el principio de tu oración salió la respuesta, y he venido a declarártela, porque tú eres grato. Presta atención a la respuesta y entiende la visión:
24 Setenta semanas están determinadas[a] sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar con las culpas y para acabar con los pecados; para perdonar la iniquidad y para traer lo justo desde la eternidad; y para cumplir la visión y las profecías, y para dar al Ungido[b] las cosas santísimas.
25 Sabe y entiende que desde la salida de la orden para retornar y para reedificar Jerusalén[a] y hasta la venida del Rey Ungido [b], transcurrirán siete semanas y sesenta y dos semanas. Volverá y reedificará Jerusalén, sus plazas y sus amplios caminos, al final de los tiempos.
26 Después de las sesenta y dos semanas se le dará muerte al Ungido[a]. Ella, la ciudad santa[b], no será más. Será destruida en el tiempo de un rey que ha de venir; su fin será con inundación[c], hasta el final de la guerra desoladora que está determinada.
27 Él confirmará un pacto con muchos durante una semana y la mitad de una semana; y pondrá fin al sacrificio y a las ofrendas. Y sobre las alas de la abominación vendrá la destrucción[a], hasta que un súbito fin venga sobre la desolación.

Visión de un varón con ropas magníficas junto al Éufrates

10 En el tercer año de Ciro, rey de Persia, le fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltesasar. La palabra fue veraz y relativa a un gran conflicto; y él entendió la palabra y tuvo comprensión de la visión.
2 En aquellos días yo, Daniel, estuve sentado en lamento tres semanas completas.
3 No comí manjares exquisitos ni entró en mi boca vino ni carne, ni me ungí con aceite, hasta que se cumplieron tres semanas completas.
4 En el día veinticuatro del primer mes, estaba yo a orillas del gran río Éufrates[11].
5 Entonces alcé mis ojos y vi, y he aquí un varón ataviado de magníficas vestiduras, y sus lomos ceñidos con gloriosa magnificencia[a].
6 Su aspecto era distinguido y era sin forma, su rostro tenía la apariencia de un relámpago, y sus ojos eran semejantes a lámparas de fuego; sus brazos y sus hombros eran como el color del bronce pulido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de muchos ejércitos.[a]
7 Sólo yo, Daniel, vi esta visión, ya que los hombres que estaban conmigo no la vieron; sin embargo, los sobrecogió un gran miedo, y huyeron debido a este miedo.
8 Y me quedé solo viendo esta gran visión; no quedó vigor en mí, y mi ser interno se estremeció como con dolores de parto, pues me había quedado sin fuerzas.
9 Cuando escuché el estruendo de sus palabras, me postré con mi rostro en tierra.
10 Pero he aquí que una mano me tocó e hizo que me pusiera sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos;
11 enseguida me dijo: Daniel, varón grato[a], levántate; entiende la palabra que te hablo y ponte de pie[b], porque ahora he sido enviado a ti. Mientras me decía esta palabra, me levanté temblando.
12 Entonces me dijo: Daniel no tengas miedo, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón para el enten-dimiento para estar en la presencia de tu Dios, fueron escuchadas tus palabras, y a causa de tus palabras, yo he venido.
13 Sin embargo, el gobernante del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel[a], uno de los principales príncipes, llegó para apoyarme, y me quedé allí contra el gobernante de Persia.
14 He venido para darte a conocer lo que va a suceder a tu pueblo al final de los días, porque la visión es todavía para el fin de los días.
15 Y mientras él hablaba conmigo tales palabras, puse mi rostro en tierra y guardé silencio.
16 Pero he aquí que alguien de forma humana tocó mis labios y abrió mi boca; entonces me dirigí al que estaba frente a mí, diciendo: Señor mío, mi interior se estremeció debido a la visión que tuve y no puedo permanecer de pie.
17 ¿Cómo podrá este siervo de Yahweh hablar con éste mi señor? Porque he aquí, no tengo fuerzas ni me queda aliento.
18 Entonces aquel que era de aspecto humano me tocó de nuevo y me fortaleció,

19 y me dijo: No tengas temor varón grato. La paz sea a ti; esfuérzate[a] y sé valiente. Y
mientras hablaba conmigo fui fortalecido, y le dije: Habla señor mío, porque he sido
fortalecido.
20 Luego me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para entablar combate
contra el gobernante de Persia. Pero cuando lo haya repelido, he aquí llegará el
gobernante de los griegos.[a]
21 No obstante, te mostraré lo que está escrito en la Escritura verdadera. No hay nadie
que me apoye entre todos ellos, excepto Miguel,[a] el príncipe de ustedes, y yo mismo.

11 En el año primero de Darío el medo, él se levantó para confortarme y fortalecerme.

Los reyes del norte y los reyes del sur

2 Y ahora te mostraré la verdad: También surgirán tres reyes en Persia, y un cuarto se
hará de grandes riquezas, más que todos, y cuando se haya hecho poderoso en su región,
incitará a todos los reinos de los griegos.
3 Surgirá entonces un rey poderoso, que gobernará con gran dominio y hará según su
propio deseo.
4 Pero cuando él surja, su reino será quebrantado y disperso por los cuatro vientos del
cielo, pero no como si fuera su fin, ni conforme a su dominio con el cual gobernó, sino
que su reino será arrancado y no habrá otros fuera de ellos.
5 El rey del sur y sus príncipes se fortalecerán, y tendrán dominio sobre él y gobernarán
con un mayor dominio.
6 Y al cabo de algunos años harán una alianza, y la hija del rey del sur irá con el rey del
norte para convenir la paz entre ellos, pero ella no tendrá fuerza debido al miedo que le
sobrecogerá, y será entregada en ese tiempo ella y los que la habían traído, sus siervas y
sus refuerzos.
7 Entonces surgirá un renuevo de su descendencia en su lugar, y llegará con un ejército
y vendrá con poder contra el rey del norte, y pasará sobre ellos y prevalecerá.
8 También hará que bajen sus ídolos, sus utensilios preciosos de plata y de oro y los
cautivos hacia Egipto, y dos veces se levantará en contra del rey del norte.
9 Entonces el rey del sur incursionará violentamente, pero se volverá a su propia tierra,
10 pero sus hijos se movilizarán y reunirán muchos ejércitos y lo invadirán; inundarán y
pasarán para volver a combatir hasta la fortaleza,
11 por lo cual el rey del sur será provocado a ira, y saldrá al encuentro del rey del norte,
y se levantará un gran ejército, y el ejército será entregado en su mano.
12 Habiendo destruido al ejército, su corazón se enaltecerá; y derribará a muchos, pero
no prevalecerá.
13 Luego volverá el rey del norte a levantar un ejército mayor que el primero; y al
cumplirse el tiempo, ambos vendrán en su arribo con un inmenso ejército y poderosa
caballería.
14 En aquel tiempo, muchos se levantarán contra el rey del norte, y los hijos inicuos de
tu pueblo se levantarán para que la visión tenga su cumplimiento, pero serán vencidos.
15 Vendrá el rey del norte y pondrá emboscadas y hollará las poderosas fortalezas, y las
fuerzas del sur no permanecerán, porque no tendrán fuerzas para resistir; entonces se
levantarán tropas selectas del pueblo, pero tampoco podrán.
16 Pero el que venga contra él hará conforme a su propio deseo, ya que nadie será
capaz de enfrentarlo; se levantará en la tierra de Israel y será entregada bajo su poder.
17 Entonces afirmará su rostro para irrumpir violentamente en todos los reinos, y todo
su pueblo pasará; y una hija de hombre le será entregada a fin de destruirlo, pero ella no
se levantará y no será de él.
18 Después volverá su rostro hacia las islas del mar y hollará a muchos. Y pondrá freno
al gobernante que lo había afrentado, y hará volver a él su afrenta.

19 Luego afirmará su rostro contra el poder de la tierra, pero será derrotado y caerá, y
no lo encontrarán.
20 Y surgirá en su lugar un gobernante transgresor y gloria de los reyes; pero será
quebrantado en pocos días, no con furia ni en combate.
21 Y en lugar de él surgirá un hombre débil, al cual no se le otorgará honor real; pero él
llegará de súbito y tomará el reino con engaños.
22 Las fortalezas circundantes serán saqueadas; y serán quebrantados de delante de él,
incluyendo a los líderes del pacto;
23 y algunos de los que se habían asociado a él, actuarán con engaño contra él.
24 No obstante, ascenderá y se hará fuerte con poca gente y con las riquezas de las
ciudades; y logrará lo que no lograron sus padres, ni los padres de sus padres: tomará
botín, despojo y sus posesiones, y maquinará intrigas contra sus lugares fortificados,
25 pero por un tiempo. Incitará su fuerza y su corazón en contra del rey del sur con un
numeroso y poderoso ejército; entonces el rey del sur lo provocará a la guerra con un
gran ejército, y se hará muy fuerte, pero no resistirá porque maquinarán intrigas en su
contra.
26 Y los que comen de sus exquisitas viandas lo derrotarán; dispersarán su ejército, y
muchos caerán muertos.
27 El corazón de estos dos reyes se dispondrá para la maldad y proferirán engaño en
una misma mesa; pero no tendrán éxito, ya que el fin llegará a su debido tiempo.
28 Y él volverá a su propia tierra con un gran ejército, pero su corazón estará en contra
del pacto santo.
29 Y procederá al final tal como al principio,
30 porque los ejércitos de Quitim vendrán contra él, y lo derrotarán; pero retornará y se
enfurecerá contra el pacto santo, y se entenderá con los que han dejado el pacto santo.
31 Y sus fuerzas surgirán de entre ellos mismos, y profanarán el poderoso santuario, y
suprimirán los sacrificios y colocarán la abominación destructora[a];
32 pero los que presenten acusación contra el pacto, serán condenados;
33 y el pueblo que conoce el temor se mostrará fuerte, y los justos del pueblo instruirán
a muchos; sin embargo, tropezarán con la espada, con el fuego, con la cautividad y con
el despojo durante mil días.
34 Cuando caigan serán auxiliados con poca ayuda, y se sumarán a ellos con engaño;
35 y algunos de los entendidos serán derribados a fin de ponerlos a prueba y de darles
entendimiento hasta el fin, pues todavía transcurrirá un largo tiempo para el tiempo
señalado.
36 El rey hará conforme a su propio deseo; se ensoberbecerá sobre todo dios, y se
expresará arrogantemente contra el Dios de dioses[a], y tendrá éxito hasta que la ira sea
consumada, porque lo que está determinado se cumplirá.
37 No tomará en cuenta al dios de sus padres, ni tendrá pasión por las mujeres. A
ningún dios reconocerá, sino que se engrandecerá sobre todo.
38 No honrará al Dios poderoso por su posición, sino que honrará con oro, con plata,
con piedras preciosas y con objetos deseables a un dios que sus padres no conocieron.

39 Él invadirá ciudades fortificadas yendo contra dioses extraños, porque considerará y
ejercerá dominio sobre muchos, y por precio repartirá la tierra.
40 En el tiempo del fin luchará en su contra el rey del sur. El rey del norte se movilizará
en su contra con carros, con jinetes y con muchas naves, e invadirá la tierra;
41 y llegará hasta la tierra de Israel y a muchos se les dará muerte; pero éstos serán
librados de su poder: Edom, Moab y los que queden de los descendientes de Amón.
42 Así también extenderá su mano contra otros países, aun la tierra de Egipto no
escapará de sus manos,
43 y se apoderará de las arcas del tesoro de oro y de plata y de todo objeto deseable de
Egipto. Y los de Fut y los cusitas serán aliados suyos.
44 Sin embargo, noticias de oriente y del norte lo apremiarán, y saldrá con gran furia
para devastar y matar a muchos.
45 Instalará su tienda en una planicie entre el mar y la montaña, y custodiará su
santuario; y llegará el momento de su fin, y no tendrá quien lo auxilie.

El tiempo del fin

12 En aquel tiempo se levantará Miguel[a], el arcángel que vela sobre los hijos de tu pueblo. Será tiempo de aflicción[b] cual nunca ha habido desde los días de la antigüedad; y en aquel tiempo algunos de los hijos de tu pueblo serán librados, todos aquellos que se hallen inscritos[c] en el libro.

2 Y muchos de los que duermen en el polvo serán despertados: unos para vida eterna[a] y otros para destrucción y vituperio eterno.
3 Los que hayan hecho lo bueno y los entendidos, resplandecerán como el resplandor del firmamento[a], y los que hagan vencer a muchos resplandecerán intensamente y permanecerán como las estrellas a infinita eternidad.

4 Pero en cuanto a ti, oh Daniel, sella estas palabras y guarda silencio; y sella este libro[a] hasta el tiempo del fin. Muchos investigarán y la ciencia avanzará[12].
5 Entonces yo, Daniel, vi y he aquí que otros dos estaban de pie, uno de este lado del río y el otro de aquel lado,
6 y dijeron al varón que estaba ataviado con vestiduras magníficas y que estaba de pie sobre las aguas del río: ¿Hasta cuándo será el fin de esto[a]?
7 Y escuché al varón que estaba ataviado de vestiduras magníficas y que estaba de pie sobre las aguas del río, que levantando su mano derecha y su mano izquierda al cielo, juró por el que vive por eternidades que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo[a]. Y en el tiempo en el que sean libradas las manos de todo el pueblo santo, se cumplirán todas estas cosas.
8 Yo, Daniel, oí pero no entendí. Entonces dije: Señor mío, ¿qué viene después de estas cosas?

9 Pero él contestó: Anda, Daniel, pues estas cosas están en secreto y selladas[a] hasta el tiempo del fin.

10 Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados[a]; los pecadores procederán pecaminosamente, y ninguno de los pecadores entenderá; pero aquellos que hagan lo bueno, entenderán.
11 Y desde el tiempo en que él suprima la ofrenda, será permitida la abominación destructora[a] por mil doscientos noventa días.
12 Dichoso aquel que esté expectante, aquel que llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

13 Pero tú, oh Daniel, continúa hasta el fin. Reposa, te levantarás a tu tiempo[a], al fin de los días.

[1] 1:8 Aram., *sam briyanej,* que significa *propuso en su mente.*

[2] 5:25 *Contar.*

[3] 5:25 *Pesar.*

[4] 5:25 *Dividir.*

[5] 7:4 Hace referencia al Imperio Babilónico.

[6] 7:5 Hace referencia al Imperio Medo-Persa.

[7] 7:6 Hace referencia al Imperio Griego, y hasta precisa la rapidez de las conquistas de Alejandro Magno.

[8] 7:7 Hace referencia al Imperio Romano.

[9] 7:8 Referencia a una forma final del mismo Imperio Romano, pero con alcances globales en los últimos tiempos.

[10] 8:11 Aram., aminuta. Significa perpetuo, permanente, continuo. En la Peshitta no dice sacrificio continuo, solamente continuo. Así en los vv. 12 y 13

[11] 10:4 Aram., *Perat*.

[12] 12:4 Lit., *el conocimiento aumentará* o *la ciencia se extenderá*.

1:2 [a] 2º Cr. 36:7; Jer. 50:2; 51:44 **1:3** [a] 2º R. 24:15; Is. 39:7 **1:5** [a] Dn. 1:8 **1:6** [a] Ez. 14:14; Mt. 24:15; Mr. 13:14 **1:7** [a] Dn. 2:26; 4:8; 5:12 **1:8** [a] Hch. 10:14 [b] Sal. 141:4 **1:9** [a] Gn. 39:21; 1º R. 8:50; Sal. 106:46 **1:17** [a] Dn. 2:19; 7:1; 8:1 **1:21** [a] 2º Cr. 36:22

2:1 [a] Gn. 40:5-8; 41:1, 8 **2:21** [a] Sal. 31:15; Hch. 1:7 [b] Jn. 19:11; Ro. 13:1

2:27 [a] Dn. 2:2, 10 **2:28** [a] Gn. 40:8; Dn. 2:22, 45; Ap. 1:1 [b] Gn. 49:1; Is. 2:2; Mi. 4:1 **2:32** [a] Dn. 2:38 **2:34** [a] Dn. 2:45; Zac. 4:6 **2:35** [a] Is. 2:2; Mi. 4:1

2:44 [a] Dn. 7:14, 27; Mt. 3:2; 4:17; 5:3; 13:24; 1ª Co. 15:50; 2ª Ti. 4:1, 18: 2ª P. 1:11 **2:47** [a] Dt. 10:17; Ap. 1:5 **3:1** [a] Dn. 3:5, 7, 12; Ap. 13:14

3:18 [a] Jos. 24:15; 1º R. 19:18; Dn. 3:28 **3:20** [a] He. 11:34 **3:25** [a] Is. 43:2

4:2 [a] Jn. 4:48 **4:10** [a] Dn. 4:20-37 **4:12** [a] Mt. 13:32; Mr. 4:32; Lc. 13:19 **4:13** [a] Dt. 33:2; Dn. 4:17, 23

4:30 [a] Ap. 14:8

4:34 [a] Éx. 4:21; Dt. 2:30; 1º S. 16:14; Dn. 4:16-34; Jn. 12:39, 40; Ro. 1:21, 28; 9:18; 2ª Co. 4:4 **5:7** [a] Gn. 41:42

5:11 [a] Dn. 4:8, 9; 5:14 **5:23** [a] Ap. 9:20

5:23 [b] Hch. 17:28 **5:26** [a] Is. 13:6, 17-19; Jer. 50:41-43 **5:28** [a] Is. 13:17; Jer. 51:11; Dn. 5:31 **6:2** [a] Dn. 2:48; 5:16 **6:8** [a] Est. 1:19; 8:8; Dn. 6:12, 15 **6:10** [a] 1º R. 8:44, 48, 49 [b] Sal. 55:17; Dn. 6:13

6:16 [a] Dn. 6:7 [b] Sal. 35:17; Is. 41:10; 2ª Co. 1:10 **6:22** [a] Dn. 3:28; Hch. 12:11; He. 1:14 [b] He. 11:33 **6:26** [a] Dn. 3:29 **6:28** [a] 2º Cr. 36:22, 23; Dn. 1:21; 10:1 **7:1** [a] Dn. 1:17; Jl. 2:28 **7:2** [a] Mt. 24:31; Ap. 7:1 **7:3** [a] Dn. 7:17; Ap. 13:1; 17:8

7:4 [a] Ap. 13:2 **7:7** [a] Dn. 7:20; Ap. 12:3 **7:8** [a] Dn. 8:9 [b] Ap. 13:5, 6 **7:9** [a] Ap. 20:4 [b] Mt. 28:3 **7:10** [a] Jud. 14; Ap. 5:11 [b] 2ª P. 3:7 [c] Ap. 20:11-15 **7:11** [a] Ap. 19:20 **7:13** [a] Mt. 8:20; 9:6; 17:5; 24:30; 26:64; Mr. 13:26; 14:62; Lc. 21:27; Ap. 1:7 **7:18** [a] Ap. 2:26, 27; 22:5

7:20 [a] Ap. 13:5 **7:21** [a] 2ª Ts. 2:3; Ap. 11:7; 13:7 **7:24** [a] Ap. 17:12 **7:25** [a] Ap. 11:2 **7:27** [a] Dn. 2:44; 7:14; 2ª P. 1:11 **8:1** [a] Dn. 5:1 **8:3** [a] Ap. 13:11 **8:9** [a] 2ª Ts. 2:3 **8:10** [a] Is. 14:13; Ap. 12:4 **8:11** [a] Is. 14:13; Ap. 12:4

8:13 [a] Lc. 21:24 **8:16** [a] Dn. 9:21; Lc. 1:19, 26 **8:17** [a] Dn. 8:19; 11:35, 40 **8:25** [a] Job 37:23; Is. 9:6; He. 2:10; 1ª P. 5:4; Ap. 3:14 **8:26** [a] Dn. 12:4, 9; Ap. 10:4 **9:2** [a] Jer. 25:11

9:9 [a] Neh. 9:17; Sal. 130:4 **9:11** [a] Dt. 27:15-26 **9:17** [a] Nm. 6:24-26; Sal. 80:3, 7 **9:19** [a] Hch. 15:17 **9:21** [a] Dn. 8:16; Lc. 1:19

9:24 [a] Lc. 21:22 [b] Mt. 1:1, 16 **9:25** [a] Esd. 4:24; 6:1-15; Neh. 2:1-8; 3:1 [b] Jn. 4:25 **9:26** [a] Is. 53:8; Mt. 27:50; Mr. 15:37; Lc. 23:46; Jn. 19:30 [b] Mt. 24:15 [c] Is. 8:6-8; Jer. 47:2 **9:27** [a] Mt. 24:15; Mr. 13:14 **10:5** [a] Ez. 9:2; Dn. 12:6, 7 **10:6** [a] Ap. 1:15; 19:12 **10:11** [a] Dn. 10:19 [b] Hch. 26:16

10:13 [a] Dn. 12:1; Jud. 9; Ap. 12:7 **10:19** Dt. 31:6, 7, 23; Jos. 1:6, 7, 18; 2° S. 10:12; 1° R. 2:2; Esd. 10:4; Hag. 2:4 **10:20** [a] Is. 13:5; Ef. 6:12; Ap. 12:7 **10:21** [a] Ap. 12:7

11:31 [a] Mt. 24:15; Mr. 13:14

11:36 [a] 2ª Ts. 2:4; Ap. 13:5, 6 **12:1** [a] Jud. 9 [b] Mt. 24:21; Mr. 13:19; Lc. 21:23; Ap. 3:10; 7:14; 12:7 [c] Lc. 10:20; Fil. 4:3 **12:2** [a] Mt. 25:46; Jn. 5:29; Hch. 24:15 **12:3** [a] Mt. 13:43 **12:4** [a] Ap. 5:1; 10:4 **12:6** [a] Mt. 24:3; Mr. 13:4

12:7 [a] Dn. 7:25; Ap. 12:14 **12:9** [a] Ap. 10:4 **12:10** [a] Zac. 13:9 **12:11** [a] Dn. 9:27; 11:31; Mt. 24:15; Mr. 13:14 **12:13** [a] 1ª Ts. 4:17

LIBRO DEL PROFETA

OSEAS

Aram., *Ketava d'Josha Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Oseas.* Heb., *Joshea.* Oseas significa *salvador, libertador.* Su autoría se atribuye al profeta Oseas, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VIII a. C. Fue un profeta contemporáneo de Amós, Isaías, Miqueas y Jonás. Su nombre simboliza la carga que le fue asignada por Yahweh en la época que le tocó ejercer su ministerio profético, porque él transmitía que el único capaz de salvar era Yahweh, y no sus alianzas con Egipto o Asiria. Este último había ascendido como imperio, y representaba una constante amenaza para la existencia del pueblo de Dios como nación, por lo cual necesitaban una liberación nacional. El matrimonio de Oseas con Gomer es una alegoría de la relación de Yahweh con su pueblo Israel. La infidelidad de Gomer representa la desviación de Israel de la voluntad de Dios. En su libro, Oseas refleja el amor de Dios para con su pueblo: es amado por Dios desde su origen; cuando se desvió, es atraído con lazos de amor y perdona su apostasía, ama sus votos y aparta al final su ira de sobre ellos; por eso es llamado "el profeta del amor de Dios". Oseas fue testigo de la decadencia espiritual y moral de Israel, y la corrupción interna como nación representaba un mayor riesgo que el asedio de Asiria. Oseas se introduce de inmediato anunciando que él era profeta de Yahweh. Luego procede a narrar su matrimonio con Gomer y la infidelidad de ésta al convertirse en prostituta. Cada hecho en la vida de Oseas simboliza la condición de Israel ante Yahweh. La infidelidad de Gomer, los nombres de los hijos nacidos de ese matrimonio, y la restauración de su amor a su pueblo. Relata el castigo de Dios a Israel por su desviación, luego manifiesta su misericordia y lo restaura; lo juzga por su idolatría, pero cuando se vuelven a Él, los sana. Los envía al exilio por sus pecados, pero al final les promete que si regresan a su Dios, Él apartará de ellos su ira, los salvará y los restaurará.

La infidelidad de la esposa de Oseas

1 Palabra de Yahweh que vino a Oseas[a], hijo de Beeri, en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.
2 Cuando vino por primera vez palabra de Yahweh a Oseas, Yahweh dijo a Oseas:
Anda, toma para ti a una mujer prostituta y engendra hijos de prostitución, porque la tierra se ha prostituido en gran manera a espaldas de Yahweh.
3 Entonces fue y tomó a Gomer, hija de Diblaim; y ella concibió y le dio a luz un hijo.
4 Entonces le dijo Yahweh:
Ponle por nombre Jezreel, porque en breve vengaré la sangre de Jezreel contra la casa de Jehú, y haré cesar el reino de la casa de Israel.
5 Y acontecerá que en aquel día destrozaré el arco de Israel en el valle de Jezreel.
6 Ella concibió de nuevo y dio a luz una hija. Y Yahweh me dijo:
Ponle por nombre La-itrajmat[1], porque ya no tendré nuevamente misericordia de la casa de Israel, sino que ciertamente los capturaré.
7 Pero tendré misericordia de la casa de Judá y los salvaré por medio de Yahweh su Dios; no los salvaré con arco, ni con espada, ni con guerra, ni con caballos, ni con jinetes[a].
8 Después de destetar a La-itrajmat, volvió a concebir y dio a luz otro hijo.
9 Luego me dijo Yahweh:
Ponle por nombre La-ami[2], porque ustedes no son mi pueblo, ni yo soy suyo.
10 Porque aunque el número de los hijos de Israel sea como la arena del mar[a], la cual no puede medirse ni contarse, sucederá que en el lugar donde se les dijo: “Ustedes no son mi pueblo”, allí serán llamados hijos del Dios viviente[b].
11 Entonces se juntarán los hijos de Judá y los hijos de Israel unánimemente; designarán para sí mismos un solo jefe y ascenderán de la tierra, ya que el día de Jezreel será grande.

Dios castiga a su pueblo infiel

2 Griten a sus hermanos: Ami[3], y a sus hermanas: Rejimta[4].
2 Aboguen junto con su madre, aboguen, pues ella no es mi esposa ni yo soy su
esposo. Que arranque su prostitución de delante de ella, y su adulterio de entre sus
pechos,
3 para que no la desnude por completo y la deje como el día en que nació, y la convierta
en un desierto o en una tierra seca y la mate de sed.
4 No tendré misericordia de sus hijos, porque son hijos de prostitución,
5 porque su madre se prostituyó; en deshonra ella los dio a luz, porque dijo: "Iré tras mis
amantes, los cuales me dan mi alimento y mi agua, mis vestidos y mi lino, mi aceite y
todo lo que yo necesito".
6 Por tanto, he aquí que con espinos cercaré sus caminos y cerraré sus sendas, para que
no encuentre el camino.
7 Entonces irá tras sus amantes, pero no los alcanzará; los buscará, pero no los
encontrará. Y dirá: "Volveré e iré a mi primer esposo, porque entonces me iba mejor que
ahora".
8 Pero ella no reconoció que fui yo quien le proporcioné el trigo, el vino y el aceite, así
mismo le multipliqué la plata y el oro con los cuales ellos hicieron un Baal.
9 Por tanto, regresaré y tomaré mi trigo a su tiempo y mi vino en su época; quitaré mi
lana y mi lino, los cuales le había dado para que ocultara su desnudez.
10 Por tanto, mostraré su desnudez frente a sus amantes, y nadie la librará de mis
manos.
11 Entonces haré detener todo su gozo, sus días de celebración, sus lunas nuevas, sus
sábados y todos sus días de reuniones.
12 Devastaré sus viñas y sus higueras, de las cuales ella dijo: "Son presentes que me han
dado mis amantes". Y las transformaré en matorral, y las comerán las bestias del campo.
13 Por causa de los días en que le quemaba incienso a Baal poniéndose zarcillos y perlas,
y fue tras sus amantes, y a mí me olvidó, la castigaré —declara Yahweh.
14 Por tanto, he aquí que la seduciré; la conduciré al desierto y saciaré su corazón.
15 Desde allí le entregaré sus viñas y también el valle de Acor, para que su entendimiento
sea abierto; y como en los días de su juventud y como en el día que salió de la tierra de
Egipto, allí será humillada.

Restauración del pueblo infiel

16 Sucederá en aquel día —declara Yahweh— que me llamará "Esposo mío", y no me
llamará más "Señor mío".
17 Entonces arrancaré de su boca el nombre de Baal, y su nombre no volverá a ser
mencionado.
18 En aquel día estableceré un pacto con ellos, con las bestias del campo, con las aves
del cielo y con los reptiles de la tierra. Quitaré de la tierra el arco, la espada y la guerra; y
los haré morar seguros.
19 Te desposaré[a] conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia, en derecho,
en bondad y en misericordia;

20 en fidelidad te desposaré conmigo; entonces conocerás a Yahweh.
21 Acontecerá en aquel día —declara Yahweh— que hablaré a los cielos, y ellos
hablarán a la tierra.
22 Entonces la tierra hablará al trigo, al vino y al aceite; y éstos hablarán a Jezreel.
23 Yo la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de la que no se tuvo
compasión, y llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo[a], y él me llamará: “Mi Dios”.

Oseas se une con una mujer adúltera

3 Y me dijo Yahweh: Ve y ama nuevamente a una mujer adúltera que ama la maldad,
tal como Yahweh ama a los hijos de Israel, a pesar de que ellos se volvieron tras
otros dioses y se deleitaron en las tortas de pasas.
2 Entonces la compré para mí por quince piezas de plata y un homer y medio de
cebada.
3 Y le dije: Vivirás conmigo durante muchos días; no te prostituirás, ni serás para otro
hombre, y yo seré para ti.
4 Porque los hijos de Israel se quedarán sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin altar y sin
quien vista efod y queme incienso durante muchos días.
5 Luego los hijos de Israel se arrepentirán y buscarán a Yahweh su Dios y a David su
rey; y en los últimos días ellos conocerán a Yahweh y su misericordia.

Maldad de Israel

4 Oh hijos de Israel, escuchen palabra de Yahweh, porque Yahweh tiene juicio contra
los moradores de la tierra, porque no existe verdad, ni bondad, ni conocimiento de
Dios en la tierra;
2 la maldición, el engaño, el homicidio, el despojo y el adulterio se han multiplicado, y
han mezclado sangre con sangre.
3 Por esta causa la tierra está de duelo, y harán lamentación todos sus moradores; las
bestias del campo, las aves del cielo y aun los peces del mar morirán.
4 Porque nadie hace juicio ni tampoco amonesta, y tu pueblo contiende como el
sacerdote.
5 Has tropezado de día, y también el profeta de tu pueblo tropieza de noche; y tu madre
ha callado.
6 Mi pueblo no avanza[5] porque no tiene entendimiento. Por cuanto menospreciaste el
entendimiento, yo también te excluiré del sacerdocio; por cuanto olvidaste la ley de tu
Dios, yo también me olvidaré de tus hijos.
7 De acuerdo a su multitud, así pecaron; tornaron su honra en deshonra.
8 Del pecado de mi pueblo se alimentaron, y su alma entregaron a su iniquidad.
9 El sacerdote ha venido a ser como el pueblo; los castigaré por sus caminos, y retribuiré
sus acciones.
10 Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, pero no se multiplicarán, por haber
abandonado a Yahweh.
11 Se complacieron en la prostitución, el vino y la embriaguez, que quitan su juicio.
12 Mi pueblo inquiere con su mente, y su vara le proclama. Por cuanto los ha seducido
el espíritu de prostitución[a], de su Dios se han vuelto.
13 Ofrecieron sacrificios sobre las cumbres de los montes, y quemaron incienso sobre las
colinas, debajo de los robles, álamos y terebintos, porque su sombra es agradable; por
esta causa se prostituyen sus hijas y sus nueras cometen adulterio.
14 A sus hijas no castigaré cuando se prostituyan, ni a sus nueras cuando adulteren,
porque ellas se han mezclado con los que se prostituyen y ellos ofrecen sacrificios con las
prostitutas[6]. El pueblo que no entiende abraza a la prostituta.
15 Pero tú no culpes a Judá, oh Israel, ni vayan a Gilgal, ni suban a Bet-avén, ni digan:
¡Vive Yahweh!
16 Pues cual novilla que se rebela al yugo, así se rebelaron los hijos de Israel; por tanto,
¿los apacentará Yahweh como a corderos en lugar amplio?
17 Efraín se ha hecho compañero de ídolos; déjenlo.
18 Todos ellos se prostituyeron, y se deleitaron en la deshonra y en la adoración falsa.
19 El viento los envolverá con sus alas, y se afrentarán de sus altares.

Dios juzga a Israel por su idolatría

5 Oh sacerdotes, escuchen esto; estén atentos, oh casa de Israel; escuchen, oh casa del rey; porque el juicio es contra ustedes, ya que fueron un lazo a los videntes, y una trampa extendida sobre el Tabor.

2 Los cazadores que cazan han escondido los lazos, pero a todos ellos yo castigaré.

3 Conozco a Efraín, e Israel no está escondido de mí; porque ahora Efraín se ha prostituido, e Israel se ha contaminado.

4 Sus sagaces obras no les permiten que se vuelvan a su Dios, pues se encuentra dentro de ellos un espíritu de prostitución, y no han conocido a Yahweh.

5 Frente a Él será humillada la honra de Israel; Israel y Efraín tropezarán a causa de su iniquidad, así mismo Judá tropezará juntamente con ellos.

6 Con sus ovejas y sus toros irán a buscar a Yahweh, pero no lo hallarán, porque Él se ha alejado de ellos;

7 porque engañaron a Yahweh, ya que procrearon hijos extraños.

8 ¡Toquen la trompeta en Ramá! ¡Y el cuerno en Ramá! ¡Clamen en Bet-avén, después de ti, Benjamín!

9 Efraín será para la desolación en el día de la reprensión. He dado a conocer la verdad en la tribu de Israel.

10 Los príncipes de Judá fueron como aquellos que modifican la frontera; como agua derramaré mi ira sobre ellos.

11 Efraín es oprimido y atormentado en el juicio por haber deseado ir en pos de lo vano.

12 Como una conmoción seré yo para Efraín, y como un león para la casa de Judá.

13 Cuando Efraín miró sus flaquezas y Judá sus dolores, Efraín se marchó para Asiria y mandó mensaje al rey de Jareb; pero él no pudo curarlos ni sanar sus padecimientos;

14 porque yo soy para Efraín como un león, y como cachorro de león para la casa de Judá; yo lo quebrantaré y me marcharé; capturaré y no habrá quien libre.

15 Regresaré, marcharé a mi lugar hasta que ellos se reconozcan culpables y busquen mi rostro, y en su aflicción se presenten delante de mí.

Conversión del pueblo a Yahweh

6 Entonces dirán: Convirtámonos, vayamos ante Yahweh porque Él nos hirió, pero Él
nos restaurará; nos quebrantó, pero Él nos vendará.[a]

2 Después de dos días nos vivificará y al tercer día nos levantará[a], y viviremos delante
de Él.

3 Y entenderemos cómo llegar al conocimiento de Yahweh[a]; como el alba está preparada
su salida, y vendrá a nosotros cual lluvia, como la lluvia temprana que irriga la tierra.
4 Oh Efraín, ¿qué haré contigo? Oh Judá, ¿cómo procederé contigo? Porque su
compasión es cual nube matinal, y cual rocío que surge temprano y luego desaparece.
5 Por esto corté a los profetas y les di muerte con el hablar de mi boca. Como la luz
saldrá mi justicia,

6 porque en la misericordia me he complacido y no en el sacrificio[a]; y en el conocimiento
de Dios, más que en los holocaustos completos[b].

Yahweh declara los pecados de Israel

7 Pero ellos, como hombres, quebrantaron mi pacto; allí me fueron infieles.
8 Ciudad de hacedores de iniquidad es Galaad y está impregnada en sangre; tu poder es
como el del ladrón.
9 Los sacerdotes se han convertido en cómplices en el camino y han asesinado en
Siquem, porque ellos cometieron iniquidad.
10 He mirado indiferencia en la casa de Israel; allí se prostituyó Efraín, e Israel se
pervirtió.
11 Oh Judá, para ti también he preparado la cosecha cuando haga volver a los cautivos
de mi pueblo.

Iniquidad y rebeldía del pueblo de Dios

7 Cuando yo restauré a Israel, quedó al descubierto la iniquidad de Efraín y la maldad de Samaria, porque actuaron engañosamente delante de mí. El ladrón entra, y el salteador asalta en las calles.

2 Ellos no piensan[7] en que yo me acuerdo de todas sus maldades. Ahora los envolverán sus argucias, las cuales están ante mí.
3 Con su maldad y con su mentira alegraron a los reyes.
4 Cometen adulterio todos sus gobernantes; son como un horno encendido por el panadero; quitará la masa preparada de la ciudad hasta que leude.
5 El día que se fortalecieron los reyes, los príncipes se irritaron a causa del vino; con los malhechores estrecharon sus manos;
6 porque su corazón está caliente como un horno, a causa de sus insidias; su ira se añeja toda la noche; pero al romper el alba arde como fuego y hoguera.
7 Como un horno se calentaron todos ellos, y consumieron a sus jueces; todos sus reyes han caído; no hay quien me invoque entre ellos.
8 Efraín se ha mezclado con los gentiles; una torta que es comida antes de hornearse ha sido Efraín.
9 Así han consumido su fuerza los extraños y no se dio cuenta; le han salido canas y él no se enteró.
10 Ha sido humillada la gloria de Israel en su presencia, pero no se convirtieron a Yahweh su Dios ni lo buscaron.
11 Como ingenua paloma es Efraín, sin entendimiento; han llegado a Egipto, y han acudido a Asiria.
12 Extenderé sobre ellos mi red adondequiera que se dirijan, y como a aves del cielo los haré descender; de acuerdo al informe que hay de su testimonio los castigaré.
13 ¡Ay de ellos, porque me han aborrecido! Traeré el mal contra ellos, porque cometieron iniquidad en mi contra; yo los libré, pero ellos hablaron engaño contra mí.
14 Y no claman a mí con todo su corazón, sino que se lamentan sobre su lecho; contienden por el grano y por el vino, y se han rebelado contra mí.
15 Aunque yo los adiestré y fortalecí sus brazos, ellos planearon el mal contra mí.
16 Se han tornado a la nada, y han sido cual arco engañoso. A causa de la insolencia de su lengua sus príncipes caerán a espada; ésa será su confusión en la tierra de Egipto.

Juicio de Yahweh por los pecados de Israel

8 Sea tu boca semejante a trompeta; como águila sobre la casa de Yahweh, porque
han quebrantado mi pacto, y han cometido iniquidad contra mi ley.
2 Han clamado a mí, diciendo: Nosotros te conocemos, oh Dios nuestro.
3 Se ha desviado Israel de las cosas buenas, por tanto los perseguirá el adversario.
4 Establecieron reyes, pero no por mí; gobernaron, pero no me lo hicieron saber. Se
fabricaron ídolos con su plata y con su oro para que los hicieran perecer.
5 Se extraviaron a causa de tu becerro, oh Samaria. Se ha encendido contra ellos mi ira.
¿Hasta cuándo podrán ser considerados inocentes?
6 Porque éste es de Israel; el carpintero lo fabricó, no Dios. Oh Samaria, tu becerro fue
hecho sólo para extravío.
7 Por cuanto sembraron viento, cosecharon huracán. Carecen de tallo y espiga para
elaborar harina; y si los tuvieran, los extraños lo devorarían.
8 Israel ha sido consumido, ahora está en medio de las naciones cual vasija que no tiene
utilidad,
9 pues ellos ascendieron a Asiria como solitario asno montés. Efraín se ha deleitado en
los regalos.
10 Aunque sean ellos entregados a los gentiles, yo los reuniré; y descansarán brevemente
del tributo de los reyes y de los príncipes.
11 Por cuanto Efraín ha multiplicado altares para el pecador, altares que fueron para él
un gran pecado,
12 he escrito para él muchas de mis leyes, pero ha estimado mis palabras como cosa
extraña.
13 Presentan sacrificios selectos en altares y comen la carne, pero Yahweh no se
complació en ellos. Ahora recordará su iniquidad, y castigará sus pecados; y ellos
regresarán a Egipto.
14 Israel olvidó a Aquel que lo hizo y construyó templos, y Judá multiplicó ciudades
fortificadas; pero yo pondré fuego a sus ciudades, el cual devorará sus palacios.

Israel va al destierro a causa de su infidelidad

9 Oh Israel, no te regocijes, ni saltes de alegría como los gentiles, porque te has
desviado de tu Dios; has amado los regalos de todos los graneros.
2 Sin embargo, no se saciarán del granero y del lagar, y faltará el aceite en ellos.
3 No habitarán en la tierra de Yahweh, sino que Efraín retornará a Egipto, y en Asiria se
alimentarán de la inmundicia.
4 No presentarán a Yahweh libaciones de vino, ni lo agradarán con sus sacrificios. Como
pan de aflicción les será; todos aquellos que coman de él se contaminarán, porque no
entrará a la casa de Yahweh su propio pan.
5 ¿Qué harán para el día de fiesta, y en el día de la celebración a Yahweh?
6 Por cuanto ellos fueron llevados por botín, Egipto los recogerá y Menfis les dará
sepultura; los extranjeros poseerán sus objetos deseables de plata, y en sus tiendas
crecerán los espinos.
7 Han llegado los días de la venganza[a], los días de la retribución se han acercado. Israel
entenderá que el profeta es un insensato y loco, un hombre inspirado por espíritu de
locura. Por causa de tu mucha iniquidad tu lascivia ha sido exacerbada.
8 Efraín era centinela con mi Dios. Lazo de tropiezo es el profeta en todos sus caminos,
y un exceso en la casa de Dios.
9 Se han corrompido al extremo como en los días de Ramá. Por tanto, Él recordará su
iniquidad y castigará sus pecados.
10 Como uvas en el desierto hallé a Israel; como los primeros frutos de la higuera miré a
sus padres; pero ellos fueron a Baal-peor y se dedicaron a la deshonra, y llegaron a ser
tan abominables como aquello que amaron[a].
11 Como un ave voló la honra de Efraín, desde el nacimiento, desde el vientre y desde la
concepción.
12 Aunque criaran hijos, los desolaré de entre los hombres. ¡Ay de ellos, porque yo
tomaré venganza de ellos!
13 Según he visto, Efraín está plantado como Tiro en sus construcciones. Así Efraín
sacará a sus hijos para la matanza.
14 Oh Yahweh, dales lo que tú debas darles: dales matriz estéril y pechos secos.
15 Todas sus maldades están en Gilgal. Porque allí los detesté a causa de la maldad de
sus artificios; los expulsaré de mi casa y no tendré otra vez misericordia de ellos; todos
sus príncipes son rebeldes.
16 Él hirió a Efraín en la raíz y se secó para que no diera fruto. Aunque engendren hijos,
yo daré muerte a lo deseable de sus entrañas.
17 Mi Dios los rechazará, porque no lo obedecieron, y andarán errantes entre las
naciones.

Corrupción de Israel

10 Israel es una frondosa vid[a] que dio frutos. De acuerdo a la abundancia de su fruto,
multiplicaron los altares; de acuerdo a la bendición de su tierra, construyeron lugares
altos.
2 Su corazón está dividido, y desde ahora serán hallados culpables. Él derrumbará sus
altares, y despojará sus lugares altos.
3 Porque de aquí en adelante dirán: “No tenemos rey, ni tenemos temor de Yahweh.
¿Qué hará el rey por nosotros?”
4 Han hablado palabras con falsos argumentos, han roto el pacto y han ofrecido soborno
en el juicio; son semejantes a espinos en el campo de una tierra en heredad.
5 Por causa del becerro de Bet-avén los habitantes de Samaria serán peregrinos, porque
se sentaron con él en lamentación por él. Y sus sacerdotes se regocijarán por él, y por
causa de su gloria, la cual se alejó de él.
6 Aun a él lo trasladarán hasta Asiria, como regalo al rey de Jareb. Efraín será llevado en
oprobio, e Israel se confundirá en su pensamiento.
7 Samaria lanzó a su rey, como a una astilla sobre la superficie de las aguas.
8 Derrumbarán además los santuarios para la adoración de ídolos de Avén, el pecado de
Israel; crecerán espinos y cardos en sus altares, y dirán a las montañas que los oculten, y
a las colinas que caigan sobre ellos[a].
9 Oh Israel, has pecado desde los días de Ramá; allí se quedarán. Y, ¿no los alcanzará la
batalla en Ramá contra los hijos de iniquidad?
10 En mi reprensión los castigaré; las naciones serán reunidas contra ellos cuando sean
castigados por su doble transgresión.
11 Efraín es una novilla domesticada que ama el trillar; pero yo pasé sobre su cuello.
Montaré a Efraín; Judá trillará y Jacob despojará.
12 Siembren justicia para ustedes y cosechen boca de bondad; enciendan para ustedes
lámpara, porque es el tiempo de buscar a Yahweh, hasta que Él venga a manifestarles su
justicia.[a]
13 Porque han arado pecado e iniquidad, y han cosechado y se han alimentado de frutos
engañosos, pues han depositado su confianza en sus caminos y en la multitud de su
poderío.
14 Se levantará destrucción en tu pueblo, y serán saqueadas desde Betel todas tus
ciudades fortificadas, y quedarán como despojo de paz el día de la batalla. Hirieron a la
madre por causa de sus hijos.
15 Oh Betel, así les hicieron a ustedes a causa de su maldad. Por la mañana el rey de
Israel fue confundido y deshonrado.

Dios muestra su amor y misericordia para con Israel

11 Porque cuando Israel era niño, lo amé; y desde Egipto llamé a mi Hijo[a].
2 Cuanto más los llamaron, más se alejaron de mi presencia; y presentaron sacrificio a
Baal y quemaron incienso a las imágenes grabadas.
3 Yo conduje a Efraín y lo tomé en mis brazos; sin embargo, ellos no entendieron que yo
los sané.
4 Con cuerdas humanas los atraje y con lazos de amor, y fui para ellos como el que quita
el yugo de su cerviz; a ellos me incliné y comieron.
5 No regresarán a la tierra de Egipto, pero el asirio será su rey, por cuanto no quisieron
arrepentirse.
6 La espada traerá calamidad en sus ciudades y devorará entre sus manos, y los
consumirá a causa de sus intrigas.
7 Mi pueblo se obstina en permanecer contra mí; invocarán a Dios y consultarán juntos,
pero no será levantado.
8 Oh Efraín, ¿cómo te sustentaré? O, ¿cómo te ayudaré, oh Israel? ¿Cómo procederé
contigo?, ¿como con Adma o como con Zeboím? Mi corazón se conmueve y se ha
manifestado mi misericordia.
9 No llevaré a cabo el furor de mi ira, ni destruiré de nuevo a Efraín. Porque yo soy Dios
y no hombre[a] entre ustedes; yo soy el Santo[b], y no arremeteré contra la ciudad.
10 Como león que ruge irán en pos de Yahweh; pues Él rugirá y los hijos del pueblo se
estremecerán;
11 se estremecerán como ave de Egipto, y como paloma de la tierra de Asiria; y los haré
que regresen a su morada —declara Yahweh.
12 Me ha rodeado Efraín con falsedad y la casa de Israel y de Judá con engaño, hasta
que el pueblo de Dios fue derribado, el pueblo santo y fiel.

Yahweh reprende a Efraín

12 De viento se alimentó Efraín, todo el día persiguió al torbellino. Se multiplicaron la
falsedad y el despojo, establecieron un acuerdo con los asirios, y el aceite es
trasladado a Egipto.
2 Yahweh tiene juicio con Judá, y de acuerdo a sus caminos castigará a Jacob, de
acuerdo a sus obras le retribuirá;
3 porque en el vientre engañó a su hermano, y fue enaltecido por su poder delante de
Dios[a].
4 Prevaleció[a] sobre el ángel y le rogó; lo halló en Betel, y allí habló con él.
5 Entonces Yahweh, el Dios de los ejércitos, se acordó de él.
6 Pero tú vuelve a tu Dios, y conserva la compasión y la justicia; busca continuamente a
tu Dios.
7 La balanza engañosa se encuentra en la mano de Canaán, y le agrada engañar.
8 Y Efraín dijo: "Me he hecho rico, pero encontré aflicciones, y todo mi trabajo no me
bastó a causa del pecado que he cometido".
9 Yo soy Yahweh tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto; haré que habites de nuevo
en tiendas, como en los días de celebración.
10 Entonces hablé a los profetas y multipliqué mis visiones, y por medio de los profetas
hablé en parábolas.
11 En Galaad tuvieron aflicciones, y en Gilgal ofrecieron sacrificios de toros al ídolo; y
aun sus altares son como montones de piedra en un campo de tierra estéril.
12 Jacob escapó a la tierra de Aram, e Israel trabajó por una esposa, y por una esposa
cuidó rebaños.
13 Por los profetas Yahweh hizo salir a Israel de Egipto, y por los profetas él fue
preservado.
14 Efraín provocó a ira amargamente; pero su sangre será derramada sobre él, y su
Señor le retribuirá su oprobio.

Yahweh reprende la idolatría de Israel

13 Cuando Efraín hablaba, causaba conmoción y llegó a ser fuerte en Israel; pero fue encontrado culpable por causa de Baal y pereció.
2 Y ahora han pecado de nuevo, y construyeron con su plata una imagen de metal
fundido para ellos, y un ídolo a semejanza de ellos mismos, obra de carpintero, y dijeron
para sí: Que ofrezcan sacrificios los hombres y besen al becerro.
3 Por tanto, serán como la nube del alba, como el rocío que se levanta y se esfuma
temprano, como la paja que vuela de la era, y como el humo de la chimenea.
4 Yo soy Yahweh tu Dios, que te hice salir de la tierra de Egipto; no reconocerás dios
fuera de mí, porque no hay quien salve, sino yo[a].
5 Yo te apacenté en el desierto, en tierra seca y deshabitada.
6 Y los alimenté y llenaron su estómago; pero se enalteció su corazón, por eso se
olvidaron de mí.
7 Entonces seré para ellos como león, como un leopardo en el camino de Asiria.
8 Los atacaré como un oso que destroza y rasgaré la membrana de su corazón, y allí los
devorará el león[a]; los destrozará la bestia del campo.
9 Oh Israel, te has corrompido. ¿Quién te prestará ayuda?
10 ¿Dónde se encuentra, pues, tu rey? Que te salve a ti y a todas tus ciudades. ¿Y tu
juez que me pediste, diciendo: “Dame un rey y un príncipe”?
11 Te concedí rey en mi ira, y en mi furor lo quité.
12 La iniquidad de Efraín está atada, y su pecado encubierto.
13 Como dolores de parto vendrán dolores sobre él, porque es un hijo que no discierne.
A causa de esto, no podrá ponerse de pie por los dolores de parto por los hijos.
14 Los libraré del poder del Seol, y de la muerte los libraré. ¿Dónde está, pues, oh
Muerte, tu victoria?, ¿o dónde, oh Seol, tu aguijón[a]? Oculto a mis ojos está el consuelo.
15 Porque Él hará diferencia entre los hermanos; un viento de Yahweh llegará del
oriente, desde el desierto; ascenderá y secará sus manantiales, y sus fuentes se secarán;
robará el tesoro de todos los objetos valiosos.
16 Samaria será considerada culpable porque irritó sobremanera a su Dios; ellos caerán
por la espada; serán estrellados sus niños, y sus mujeres embarazadas serán desgarradas.

Yahweh exhorta a Israel al arrepentimiento

14 Oh Israel, regresa a Yahweh tu Dios, porque a causa de tu iniquidad has tropezado.
2 Reciban ustedes estas palabras, y vuélvanse a Yahweh su Dios, y díganle que les perdone su iniquidad y reciban bendiciones, y Él recompensará el fruto de sus labios[a].
3 Entonces digan: "Asiria no nos salvará; no montaremos a caballo ni volveremos a invocar a los dioses hechos por manos, porque tú tienes misericordia de los huérfanos".
4 Los restauraré de su recaída y amaré sus votos, y retraeré de ellos mi ira.
5 Como rocío seré para Israel, y él florecerá como lirio, y como los cedros del Líbano echará sus raíces;
6 brotarán sus altas ramas y vendrán a ser como el olivo cuyo fruto es deseable, y su aroma será como el de los cedros del Líbano.
7 Regresarán y bajo su sombra descansarán. Tendrán compasión de la cosecha; como la vid florecerán, y su recuerdo será como el del vino del Líbano.
8 Efraín dirá: "¿Qué tengo yo que ver todavía con los ídolos?" Yo lo humillé, y yo lo honraré. Como frondoso ciprés, en mí son encontrados tus frutos.
9 ¿Quién es el sabio que las comprenda[a]? ¿Y quién es el entendido que lo entienda? Porque rectos son los caminos de Yahweh[b], y los justos caminan por ellos[c]; pero los inicuos tropiezan en ellos.

[1] 1:6 Significa *no amada.* Heb., *Lo-rujama.*
[2] 1:9 Significa *no pueblo mío.* Heb., *Lo-ammí.*
[3] 2:1 Significa *pueblo mío.*
[4] 2:1 Significa *amada.*
[5] 4:6 Lit., *está detenido.*
[6] 4:14 Lit., *las que salen a las calles.*
[7] 7:2 Lit., *dicen en su corazón.*

1:1 [a] Ro. 9:25 **1:7** [a] Sal. 44:3-7; Zac. 4:6; 9:9, 10 **1:10** [a] Ro. 9:27 [b] Ro. 9:26; 2ª Co. 6:18; 1ª P. 2:10
2:19 [a] Is. 62:4, 5; 2ª Co. 11:2 **2:23** [a] Ro. 9:25
4:12 [a] Os. 5:4
6:1 [a] Dt. 32:39; Is. 30:26; Jer. 30:17; Os. 5:14; 14:4 **6:2** [a] 1ª Co. 15:4 **6:3** [a] Is. 11:9; Os. 6:6 **6:6** [a] Mt. 9:13; 12:7 [b] Is. 1:11; Mt. 9:13; 12:7
9:7 [a] Lc. 21:22 **9:10** [a] Sal. 115:8; 135:18
10:1 [a] Is. 5:1-7; Ez. 15:1-6 **10:8** [a] Is. 2:19; Lc. 23:30; Ap. 6:16 **10:12** [a] Stg. 3:18 **11:1** [a] Mt. 2:15
11:9 [a] Nm. 23:19 [b] Is. 5:24; 12:6 **12:3** [a] Gn. 25:26; 27:29 **12:4** [a] Gn. 32:28
13:4 [a] Éx. 20:3; Is. 43:11; 45:21 **13:8** [a] Ap. 13:2 **13:14** [a] 1ª Co. 15:55; Ap. 1:18; 6:8 **14:2** [a] He. 13:15 **14:9** [a] Sal. 107:43; Jer. 9:12 [b] Hch. 13:10 [c] Pr. 10:29

LIBRO DEL PROFETA

JOEL

Aram., *Ketava d'Yoel Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Joel.* Heb., *Yoel.* Joel significa *Yah es El* (para el vocablo *El,* ver nota a Gn. 12:8). La autoría de este libro se atribuye al profeta Joel. Existen discrepancias en cuanto a su fecha de redacción, pero la mayoría de los eruditos coinciden en que fue escrito entre finales del siglo VIII y principios del IX a. C. Su relato se desarrolla en Jerusalén. Esto se deduce por sus continuas referencias al templo, las ceremonias regulares de culto y sus sacrificios, así como la convocación a adorar en éste. El libro tiene un fuerte énfasis escatológico, ya que hace mención con frecuencia del "día de Yahweh", y diversos juicios sobre Israel y las naciones que señalan hacia el tiempo del fin. El "día" mencionado aquí no se refiere a uno solar, sino a un tiempo en el cual el Señor ejecutará sus juicios. El evento más sobresaliente profetizado por Joel es el derramamiento del Espíritu Santo, del cual se hace mención directa de su cumplimiento en Hch. 2:1-18. Los enemigos mencionados son Filistea, Edom, Tiro, Sidón y Egipto. Algunas porciones de Joel son muy similares a escritos de Isaías y Amós. El relato se introduce mencionando plagas y sequía de proporciones catastróficas de parte de Yahweh, lo cual sirve de base para que Joel hable al pueblo del inminente juicio de Dios y del arrepentimiento, ayuno y oración para alcanzar misericordia. Revela la compasión de Yahweh al prometerles una futura restauración.

Destrucción causada por el juicio de Yahweh

1 Palabra de Yahweh que vino a Joel[a], hijo de Petuel[1].
2 Escuchen esto, oh ancianos, y presten oído, todos los habitantes de la tierra: ¿Ha
sucedido algo semejante en sus días o en los días de sus padres?[a]
3 Cuéntenlo a sus hijos, y sus hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.
4 Lo que dejó el gorgojo, lo devoró la langosta voladora; y lo que dejó la langosta
voladora, lo devoró el saltón; lo que dejó el saltón, lo devoró la oruga.
5 ¡Despierten borrachos, y lloren! Hagan lamentación todos los que beben vino, porque
el vino es quitado de su boca.
6 Porque un pueblo ha subido a mi tierra, poderoso e incontable. Sus dientes son como
dientes de león[a], y sus garras como garras de cachorro de león.
7 Ha convertido mi vid[a] en una devastación y mi higuera en un tocón; la derribó y la tiró;
sus ramas han quedado blancas.
8 Haz lamentación como una joven ceñida de cilicio a causa del marido de su juventud.
9 Fueron eliminadas de la casa de Yahweh la ofrenda de cereal y la libación; han tenido
luto los reyes y sacerdotes que sirven a Yahweh.
10 El campo ha sido saqueado y la tierra se ha lamentado porque el grano fue robado; se
secó el vino y fueron arruinados los olivos.
11 Sean confundidos, oh labradores, y hagan lamentación, oh viñadores, a causa del trigo
y de la cebada, pues se ha perdido la cosecha del campo.
12 Se secó la vid, y se marchitó la higuera; también las granadas, las palmeras, los
manzanos y todos los árboles del campo se secaron, pues el regocijo de los hombres se
acabó.
13 Oh sacerdotes, cíñanse de cilicio y laméntense; hagan lamentación, oh ministros del
altar. Entren, pasen la noche vestidos de cilicio, ministros de mi Dios, porque fueron
restringidas la ofrenda de cereal y la libación en la casa de su Dios.
14 Santifiquen el ayuno, convoquen a asamblea; congreguen a los ancianos y a todos los
moradores de la tierra en la casa de Yahweh su Dios. Invoquen a Yahweh su Dios,
diciendo:
15 "¡Ay, ay de ese día! Pues cercano está el día de Yahweh[a], y vendrá despojo de parte
de Dios.
16 "Y he aquí que ha desaparecido ante nuestros propios ojos el alimento de la casa de
nuestro Dios, el regocijo y la danza jubilosa.
17 "Las vaquillas se calcinan junto a sus pesebres, los graneros han sido consumidos; los
lagares han sido derribados y la cosecha se ha secado".
18 ¿Por qué muge el ganado y braman las manadas de bueyes? ¿Por qué no hay pasto
para ellos? También se acabaron los rebaños de ovejas.
19 A ti, oh Yahweh, yo clamaré; porque el fuego ha consumido los campos de los
pastores en el desierto, y la llama ha consumido todos los árboles del campo;
20 aun las bestias del campo rugen ante ti, pues se han secado los arroyos de agua, y el
fuego ha consumido los campos de los pastores en el desierto.

Terrible devastación en el día de Yahweh

2 ¡Suenen trompeta[a] en Sion! ¡Tóquenla en mi monte santo! ¡Tiemblen todos los
habitantes de la tierra, porque viene el día de Yahweh!
2 Cercano está el día de oscuridad y de tinieblas, día nublado y de densa oscuridad. Será
como el alba que se despliega sobre las montañas. Un pueblo grande y poderoso viene;
nunca antes ha habido algo semejante a él, ni después de él habrá otro por años de
generación en generación.
3 Fuego consume delante de él, y detrás de él abrasa la llama. La tierra es como el huerto
del Edén[a] ante él; y detrás de él es un árido desierto, y no hay quien escape de él.
4 Su aspecto es como el aspecto de caballos[a], y como jinetes, así corren;
5 semejante al estruendo de los carros de batalla[a] que retumban sobre las cimas de las
montañas, como el crepitar de la llama de fuego que devora la hojarasca, y como un
pueblo fuerte listo para la guerra.
6 Los pueblos se estremecerán delante de él, y todos los rostros se ennegrecerán como
con tizne de olla.
7 Correrán como valientes, y como hombres de guerra escalarán por las murallas; cada
uno seguirá por su camino, sin apartarse de sus senderos;
8 ninguno tropezará con su compañero, sino que cada uno seguirá por su camino;
aunque caigan por el peso de su armadura no les afectará.
9 Subirán a las ciudades, correrán sobre los muros, subirán sobre las casas y se
introducirán por las ventanas como ladrones.
10 Delante de Él tembló la tierra y se estremecieron los cielos; se oscurecieron el sol y la
luna y el resplandor de las estrellas se retrajo[a].
11 Yahweh dio su voz delante de su ejército, porque enorme es su campamento, y
poderoso el que ejecuta su palabra; porque grande y muy terrible es el día de Yahweh,
¿quién lo podrá soportar?

Exhortación al arrepentimiento y a la oración

12 Ahora pues —declara Yahweh—, vuélvanse a mí con todo su corazón, con ayuno,
con llanto y con lamento.
13 Rasguen sus corazones y no sus vestidos; y vuélvanse a Yahweh su Dios, porque Él
es misericordioso y compasivo, paciente y abundante es su bondad, y se retracta del mal.
14 Quién sabe si desista y tenga misericordia de nosotros, nos ayude y deje bendición en
su lugar, ofrenda de cereal y libación para Yahweh su Dios.
15 Suenen trompeta en Sion, santifiquen el ayuno, convoquen a asamblea,
16 congreguen al pueblo, consagren a la congregación, convoquen a los ancianos, reúnan
a los jóvenes y a los niños de pecho. Salga de su aposento el novio, y la novia de su
cámara nupcial.[a]
17 Lloren los sacerdotes, ministros de Yahweh, entre el pórtico y el altar, y digan:
"Perdona, oh Yahweh, a tu pueblo. No entregues tu heredad a la afrenta y al dominio de
las naciones, para que no digan los gentiles: '¿Dónde está su Dios?'"

Restauración futura
18 Entonces Yahweh, celoso por su tierra, tendrá compasión de su pueblo.
19 Y respondiendo Yahweh, dijo a su pueblo: He aquí, les envío grano, vino y aceite
para que sean saciados; nunca más volveré a ponerlos como objeto de afrenta entre las
naciones.
20 Al que viene del norte apartaré de ustedes; lo arrojaré a tierra árida y desolada, con su
vanguardia frente al mar, y su retaguardia hacia el mar Mediterráneo. Se esparcirá su
hedor y subirá su fetidez por enaltecerse en lo que hizo.
21 No tengas temor, oh tierra, danza de júbilo y regocíjate, porque Yahweh se ha
levantado para actuar.
22 No tengan temor bestias del campo, porque ha brotado hierba en los campos de los
pastores en el desierto; el árbol ha producido sus frutos; la vid y la higuera han producido
en abundancia.
23 ¡Dancen de júbilo y regocíjense, oh hijos de Sion, en Yahweh su Dios[a]! Porque les ha
dado alimento de justicia, y enviará sobre ustedes la lluvia temprana y la lluvia tardía
como antes;
24 y las eras se llenarán de grano, y los lagares rebosarán de vino y de aceite.
25 Entonces yo les restituiré por los años en los cuales devoraron la langosta voladora, el
saltón, el gorgojo y la oruga, mi gran ejército que envié contra ustedes.
26 Comerán hasta saciarse, y alabarán el nombre de Yahweh su Dios que hace prodigios
en medio de ustedes; y mi pueblo nunca más será puesto en oprobio.
27 Entonces sabrán que yo estoy en medio de Israel. Yo soy Yahweh su Dios, y no hay
más fuera de mí; y mi pueblo nunca más será puesto en oprobio.

Promesa de derramar el Espíritu Santo
28 Sucederá después de esto, [a]que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos y
sus hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños y sus jóvenes verán visiones.
29 Aun sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.
30 Realizaré prodigios en los cielos; y en la tierra: sangre, fuego y vapor de humo.
31 El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que venga el día de
Yahweh, grande y terrible[a].
32 Y entonces, todo aquel que invoque el nombre de Yahweh será salvo[a]; porque en el
monte de Sion y en Jerusalén habrá un remanente salvo, como ha dicho Yahweh a los
redimidos, a quienes Yahweh ha llamado.

Yahweh trae juicio contra las naciones

3 Porque en aquellos días y en aquel tiempo, cuando yo haga que vuelvan de la cautividad Judá y Jerusalén,
2 reuniré a todas las naciones y haré que desciendan al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a favor de mi pueblo y a favor de Israel, mi heredad a la cual dispersaron entre las naciones. Porque repartieron mi tierra
3 y sobre mi pueblo echaron suertes; entregaron a los niños por paga a prostitutas y vendieron a las niñas por vino para beber.
4 Ustedes, Tiro y Sidón, y todos los alrededores de Filistea, ¿qué tienen que ver ustedes conmigo? ¿Acaso tomarán venganza contra mí? Pues si toman represalia contra mí, muy pronto y apresuradamente haré volver su venganza sobre su cabeza;
5 porque tomaron mi plata y mi oro, y mis utensilios preciosos se llevaron a sus templos,
6 y los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén fueron vendidos a los griegos para alejarlos de su territorio.
7 He aquí que yo los despertaré en el lugar adonde los vendieron, y volveré su venganza sobre su cabeza.
8 Yo entregaré a sus hijos y a sus hijas en manos de los hijos de Judá y los venderán a Saba, pueblo distante, porque Yahweh ha hablado.
9 Anuncien esto entre las naciones: "Consagren la guerra, levanten a los hombres valientes, acérquense y suban todos los guerreros.
10 "Forjen espadas de sus rejas de arado y lanzas de sus hoces[a]. El débil dirá: '¡Fuerte soy[b]!'"
11 Reúnanse y acudan todas las naciones de alrededor; acérquense, pues allí romperá Yahweh su poderío.
12 Despierten las naciones y acudan al valle de Josafat, porque allí me sentaré a juzgar a todas las naciones de alrededor.
13 Tomen firmemente las hoces que la cosecha está madura; vengan y pisoteen que las tinajas están llenas y los lagares rebosan, porque ha aumentado la maldad de ellos.

El cercano día de Yahweh

14 Conmoción de tumulto en el valle de la Decisión; porque cercano está el día de Yahweh en el valle de la Decisión.
15 El sol y la luna se oscurecieron y las estrellas retrajeron su resplandor[a].
16 Yahweh rugirá desde Sion y desde Jerusalén dará su voz; el cielo y la tierra se estremecerán, pero Yahweh se compadecerá de su pueblo y consolará a los hijos de Israel.
17 Entonces sabrán que yo soy Yahweh su Dios que habito en Sion, mi monte santo. Y Jerusalén será santa; y no la habitarán más los extranjeros.

Futura restauración de Judá y Jerusalén

18 Acontecerá en aquel día que los montes destilarán vino dulce y de las colinas fluirá leche; y correrá el agua por todos los arroyos de Judá. Y un manantial surgirá de la casa de Yahweh que regará el valle de Sitim.

19 Egipto será una devastación y Edom un árido desierto, por la violencia hecha a los
hijos de Judá, porque derramaron sangre inocente en su tierra.
20 Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén de generación en generación,
21 y yo vengaré su sangre, y no tendré misericordia. ¡Yahweh mora en Sion!

1:1 [a] Hch. 2:16 **1:2** [a] Jer. 30:7; Jl. 2:2 **1:6** [a] Ap. 9:8 **1:7** [a] Is. 5:5, 6; Am. 4:9 **1:15** [a] Jl. 2:1, 11, 31 **2:1** [a] Jl. 2:15; Sof. 1:16

2:3 [a] Gn. 2:8; Is. 51:3; Ez. 36:35 **2:4** [a] Ap. 9:7 **2:5** [a] Ap. 9:9 **2:10** [a] Mt. 24:29; Mr. 13:24,25; Ap. 8:12 **2:16** [a] Jn. 3:29

2:23 [a] Sal. 149:2; Is. 12:2-6; Hab. 3:18 **2:28** [a] Is. 44:3; Ez. 39:29; Zac. 12:10; Hch. 2:17-19; 1ª Co. 12:13 **2:31** [a] Is. 13:10; Jl. 2:10; 3:15; Mal. 4:1, 5; Mt. 24:29; Mr. 13:24, 25; Lc. 21:11, 25, 26; Hch. 2:19, 20 **2:32** [a] Hch. 2:20,21; Ro. 10:13

3:10 [a] Is. 2:4; Mi. 4:3 [b] 2ª Co. 12: 10 **3:15** [a] Mt. 24:29; Mr. 13:24, 25; Ap. 8:12

LIBRO DEl profeta

AMÓS

Aram., *Ketava d'Amos Nebya*. Se traduce *Libro del Profeta Amós.* Heb., *Amos.* El significado de Amós es *carga.* Escrito en el siglo VIII a. C. por el profeta Amós. Aunque profetizaba, no se consideraba a sí mismo profeta sino "pastor y recolector de frutos de sicómoro", y todo refleja a una persona familiarizada con el medio rural. Profetizó durante los reinados de Uzías en Judá, y Jeroboam en Israel, contemporáneamente a Oseas. El relato inicia con juicios contra Damasco, Gaza, Tiro, Edom, Amón, Moab, Judá e Israel, a través de proclamas breves pero contundentes. Luego arremete contra Judá e Israel juntos, y concluye contra Israel. El ministerio profético de Amós se desarrolla en una época de relativa paz y prosperidad entre el pueblo de Dios. Este ambiente de abundancia material y tranquilidad lleva al pueblo de Dios a un estado de decadencia espiritual, moral y social, que devino en una vida superflua y corrupta, además de la contaminación adquirida por el culto a Baal. Todo indica una vida religiosa y vana en medio del pueblo. El énfasis del libro es el pecado y el consecuente juicio divino, y exalta el amor y misericordia de Yahweh, y la necesidad de una adoración genuina, que consiste en llevar una vida agradable a Dios, en obediencia a su voluntad.

Visión de Amós

1 Palabras de Amós, quien fue uno de los pastores[a] de los pobladores de Tecoa, de lo que vio respecto a los hijos de Israel durante los días de Uzías, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del sismo[b].
2 Y dijo:
Yahweh rugirá desde Sion, y desde Jerusalén dará su voz. Los apriscos de los pastores permanecerán en duelo y la cima del Carmelo se secará completamente.

Dios destruirá a los adversarios de Israel

3 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Damasco, aun por cuatro no me apartaré de ellos, porque trillaron con varas de hierro a Galaad.
4 Mandaré fuego a la casa de Hazael, el cual devorará los palacios de Ben-hadad.
5 Luego quebraré los cerrojos de Damasco, destruiré al habitante del valle de Avén y al que empuña el cetro de Bet-edén, y el pueblo de Aram será llevado en cautiverio a Quir —declara Yahweh.
6 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Gaza, aun por cuatro no me apartaré de ellos, porque tomaron todo en cautiverio para entregarlo a Edom.
7 Mandaré fuego a las murallas de Gaza, el cual devorará sus palacios;
8 así mismo destruiré al que habita en Asdod y al que empuña el cetro de Ascalón, y volveré mi mano contra Ecrón y el resto de los filisteos perecerá —declara el Señor de señores.
9 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Tiro, aun por cuatro no me apartaré de ellos, porque entregaron todo en cautiverio a Edom, y no recordaron el pacto de hermandad.
10 Mandaré fuego a las murallas de Tiro, el cual devorará sus palacios.
11 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Edom, aun por cuatro no me apartaré de ellos, por cuanto persiguió a su hermano con espada, corrompió su compasión, guardó para siempre su furor y para siempre retuvo su ira.
12 Mandaré fuego a Temán, el cual devorará los palacios de Bosra.
13 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de los hijos de Amón, aun por cuatro no me apartaré de ellos, por cuanto desgarraron a las embarazadas de Galaad para ampliar sus fronteras.
14 Arrojaré fuego en las calles de Rabá, el cual devorará sus palacios en medio del clamor en el día de la batalla, en medio del torbellino, en el día de negros nubarrones.
15 Milcom irá a la cautividad, y sus sacerdotes y sus príncipes con él —declara Yahweh.

Más juicios para los adversarios de Israel

2 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Moab, aun por cuatro no me apartaré de ellos, por cuanto
quemaron los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.
2 Mandaré fuego contra Moab, el cual devorará los palacios de Queriot; y Moab morirá
en medio de la conmoción, entre el clamor y el sonido de la trompeta.
3 El juez perecerá dentro de ella, y mataré a espada a todos sus príncipes junto con él —
declara Yahweh.

Juicio contra Judá e Israel por sus pecados

4 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Judá, aun por cuatro no me apartaré de ellos, por cuanto aborrecieron
la ley de Yahweh y no guardaron sus mandamientos, y los hicieron extraviar las cosas
vanas tras las cuales fueron sus padres.
5 Enviaré fuego contra Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.
6 Así dice Yahweh:
Por tres culpas de Israel, aun por cuatro no me apartaré de ellos, por cuanto vendieron al
justo por dinero y al menesteroso por sandalias que pisan sobre el polvo de la tierra.
7 Así mismo han subyugado a los menesterosos y se postran ante el camino de los
malos. Un hombre y su padre se allegan a la misma mujer para profanar mi santo
Nombre;
8 también se ciñen con vestiduras contaminadas al lado de todo altar, y beben vino añejo
en la casa de sus dioses.
9 Yo destruí ante ellos al amorreo, cuya altura era semejante a la altura del cedro y era
fuerte como el roble; destruí sus frutos desde la parte alta y sus raíces desde abajo.
10 Yo también los hice subir de la tierra de Egipto y durante cuarenta años los conduje
por el desierto[a], y los traje a este lugar para poseer la tierra de los amorreos.
11 Además, les levanté profetas de entre sus hijos y nazareos de entre sus jóvenes[a].
¿Acaso no fueron así estas cosas, oh hijos de Israel? —declara Yahweh.
12 Pero dieron a beber vino a los nazareos, y a los profetas mandaron que no
profetizaran.
13 Así como está oprimida una carreta llena de gavillas, he aquí que yo estoy oprimido
debajo de ustedes.
14 Por tanto, cesará la rapidez del veloz y el poder del poderoso no prevalecerá, y el que
es valiente no se librará a sí mismo.
15 El arquero no permanecerá firme, y el ágil no será librado por su rapidez; tampoco el
jinete salvará su vida.
16 El que ha fortalecido su corazón como el de un valiente, escapará desnudo en aquel
día —declara Yahweh.

Dios advierte del castigo a Israel

3 Escuchen esta palabra que declara Yahweh contra ustedes, oh hijos de Israel, contra
toda la nación que hice subir de la tierra de Egipto.
2 Entonces dije:
Sólo a ustedes he conocido de todas las naciones y de todas las razas de la tierra; por
tanto, dictaré sentencia contra ustedes por todas sus culpas.[a]
3 ¿Acaso irán dos juntos sin que se hayan puesto de acuerdo?
4 ¿Rugirá acaso el león en la selva cuando no hay presa? O, ¿acaso alza el león su rugido
desde su guarida sin haber desgarrado?
5 ¿Acaso caerá el ave en la trampa sobre la tierra sin haber cazador? O, ¿acaso se
levanta el lazo de la tierra sin atrapar algo?
6 ¿Acaso es tocada la trompeta en la ciudad sin que el pueblo tiemble? O, ¿acaso
acontece una desgracia en la ciudad que Yahweh no la ocasione?
7 Porque el Señor de señores nada hace sin mostrar su secreto a sus siervos los
profetas[a].
8 El león rugirá, ¿quién no tendrá temor? El Señor de señores ha hablado, ¿quién no
profetizará?
9 Proclámenlo en los palacios de Asdod y en los palacios de la tierra de Egipto, y
declaren: Reúnanse en el monte de Samaria y vean la gran perturbación que hay en
medio de ella y la falsedad que hay en ella.
10 Pero no saben reprender —declara Yahweh—, amontonan botín y despojo en sus
palacios.
11 Por tanto, así dice Yahweh: Una aflicción rodeará la tierra y derribará su poder, y sus
palacios serán saqueados.
12 Así dice Yahweh: Como el pastor rescata de las fauces del león dos piernas o una
porción de oreja, así serán rescatados los hijos de Israel que habitan en Samaria, con
vara repentina y con un pueblo que viene desde Damasco.
13 Escuchen y testifiquen en la casa de Jacob —declara el Señor de señores de los
ejércitos, el Dios de Israel.
14 Porque el día que yo castigue la iniquidad de Israel, castigaré los altares de Betel, y
los cuernos de los altares serán quebrados y caerán al suelo.
15 La casa de invierno será destruida juntamente con la casa de verano, así mismo las
casas de marfil[1], y muchas casas no serán más —declara Yahweh.

Israel no respondió a la disciplina de Dios

4 Oh vaquillas de Basán que están en el monte de Samaria, que oprimen a los menesterosos, afligen a los pobres y dicen a sus maridos: "Tráigannos para beber", escuchen esta palabra:
2 El Señor de señores ha jurado por su santidad: He aquí vienen días sobre ustedes en que las llevarán con arma y su fin será en olla de cazadores.
3 La mujer correrá hacia la brecha que está delante de ella, y serán arrojadas al monte de Armenia —declara Yahweh.
4 Entren a Betel y hagan iniquidad, y en Gilgal cometan iniquidad en gran manera; por la mañana traigan sus sacrificios y a los tres días sus diezmos.
5 Ofrezcan del pan fermentado con acción de gracias; hagan votos y cúmplanlos, ya que así se deleitan, oh hijos de Israel —declara Yahweh.
6 También yo les di dientes embotados en todas sus ciudades, y falta de pan en todos sus lugares, no obstante, no se volvieron a mí —declara Yahweh.
7 También yo retuve de ustedes la lluvia tres meses antes de la cosecha; hice descender la lluvia sobre una ciudad y sobre otra no; sobre una mitad descendió la lluvia, y la parte sobre la cual no descendió la lluvia se secó,
8 para que se reunieran dos o tres ciudades en una ciudad a beber agua, sin que se saciaran; sin embargo, no se volvían a mí —declara Yahweh.
9 Los asolé con calor abrasador, con añublo y con granizo; la langosta devoró muchos de sus huertos, de sus viñedos, de sus higueras y de sus olivos, pero no se volvieron a mí —declara Yahweh.
10 Envié mortandad contra ustedes a la manera de Egipto. Di muerte a espada a sus jóvenes juntamente con sus caballos capturados; hice ascender su hedor hasta sus narices, pero no se volvieron a mí —declara Yahweh.
11 Me volví contra ustedes como cuando Dios se volvió contra Sodoma y Gomorra; llegaron a ser como un tizón ardiente que es rescatado[a] de la llama, pero no se volvieron a mí —declara Yahweh.
12 Por causa de estas cosas así te haré al final, oh Israel. Por cuanto te haré esto, prepárate para clamar a tu Dios.
13 Porque Aquel que creó el viento y creó las montañas, muestra a los hombres cuál es su gloria; Él convierte a la aurora en densa oscuridad y camina sobre la altura de la tierra; Yahweh, Dios de los ejércitos, es su nombre[a].

Dios llama a Israel al arrepentimiento

5 Escuchen esta palabra: Yo pondré sobre ustedes aflicción, oh casa de Israel.
2 Ha caído y no se volverá a levantar la virgen de Israel; sobre el suelo ha sido
dejada y no hay quien la levante.
3 Porque así dice el Señor de señores: La ciudad de la cual salían mil, cien quedarán en
ella; y de la que salían cien de ella, diez le quedarán a la casa de Israel.
4 Por tanto, así dice Yahweh a la casa de Israel: Búsquenme y vivirán[a].
5 Y no buscarán a Betel ni entrarán a Gilgal, ni pasarán a Beerseba, porque ciertamente
Gilgal será llevada en cautiverio y Betel será como si no existiera.
6 Busquen a Yahweh y vivan, para que la casa de José no arda como el fuego, y devore
a Betel y no haya quien la apague,
7 porque convierten el juicio en cosas amargas y arrojan por tierra la justicia;
8 olvidan a Aquel que hizo las Pléyades y Aldebarán y convierte a la aurora en sombras
de muerte, y obscurece al día como la noche; al que llama a las aguas del mar y las envía
sobre la superficie de la tierra: Yahweh es su nombre.
9 Él es quien pone a gobernar al pobre sobre el poderoso, y al humilde lo exalta sobre el
altivo.
10 Ellos aborrecen al pobre en la puerta y rechazan al que habla cosas rectas.
11 Por tanto, por cuanto han subyugado al pobre y han tomado de él las ofrendas
selectas, no habitarán en las casas de piedra labrada que han construido, y el vino de las
viñas deseables que han plantado no lo beberán.
12 Porque yo conozco que sus culpas son muchas y sus pecados son graves. Los
opresores del justo reciben soborno y hacen inclinarse al pobre en la puerta.
13 Por eso, el que es entendido callará en ese tiempo, porque es tiempo de calamidad.
14 Busquen las cosas buenas y no el mal para que vivan, y así Yahweh de los ejércitos
estará con ustedes, tal como han dicho.
15 Aborrezcan el mal y deléitense en el bien[a]. Establezcan el juicio en la puerta; tal vez
Yahweh de los ejércitos tenga misericordia del remanente de José.
16 Porque así dice Yahweh, el Dios de los ejércitos: Harán lamentación en todas las
calles, y en todos los lugares amplios dirán: ¡Ay, ay! Convocarán a duelo a los labradores
y a lamentación a los que saben lamentar.
17 En todos los viñedos habrá lamentación, porque yo pasaré en medio de ti —declara
Yahweh.

El día grande y terrible de Yahweh

18 ¡Ay de los que anhelan el día de Yahweh[a]! ¿Para qué desean el día de Yahweh, el cual
será oscuridad y no luz?
19 Como cuando un hombre huye de delante de un león y se encuentra con un oso; o
entra a la casa y pone su mano sobre la pared y lo muerde una serpiente,
20 así será el día de Yahweh; será oscuridad y no luz; será tinieblas y no habrá
resplandor en él.

Yahweh dispersa a Israel

21 He detestado y aborrecido sus días de fiesta, y no percibo el aroma en sus asambleas religiosas.
22 Aunque me presenten holocaustos completos, en sus ofrendas no me agradaré, ni en lo mejor de sus animales engordados me fijaré.
23 Aparta de mí el sonido de tu cántico, pues no volveré a escuchar el sonido de tus cuerdas.
24 Brotará el juicio como aguas, y la justicia como un impetuoso torrente.
25 Oh casa de Israel, ¿acaso me ofrecieron sacrificios y ofrendas en el desierto durante cuarenta años[a]?
26 Más bien transportaron el tabernáculo de Milcom y la imagen de Quiún, estrella de la cual hicieron para ustedes un dios[a].
27 Haré que los lleven cautivos aun más allá de Damasco[a] —declara Yahweh—, cuyo nombre es el Dios de los ejércitos.

Excesos de los hijos de Israel

6 ¡Ay de los que desdeñan a Sion y ponen su confianza en el monte de Samaria, los
designados como jefes de naciones, quienes llevan cautivos a los hijos de Israel!
2 Pasen por Galia y vean; marchen desde allí a la gran Hamat, después desciendan hacia
Gat de los filisteos. ¿Es mejor su reino que todos estos reinos, o sus fronteras son más
que las fronteras de ustedes?
3 Ustedes esperan el día malo y toman el día de reposo para el robo.
4 Duermen en lechos de marfil[2] y se entregan a los deleites sobre sus camas, comen lo
engordado del rebaño y los becerros de entre las manadas;
5 tocan al son del arpa e inventan para sí instrumentos musicales como David[a];
6 beben vino excelente y ungen sus cabezas con ungüentos, pero no les preocupa el
quebranto de José.
7 Por tanto, serán llevados cautivos hasta lo más extremo de la cautividad y cesará el
gran regocijo de sus gobernantes.
8 El Señor de señores ha jurado por sí mismo; Yahweh, el Dios de los ejércitos ha
declarado: Yo aborrezco la honra de Jacob y he abominado sus palacios; por tanto,
entregaré completamente la ciudad.
9 Y si diez hombres sobrevivieran en una casa, morirán.
10 Entonces su tío o alguien que sea su pariente lo cargará para sacar los huesos de la
casa, y dirá al que esté en la casa con él: "¿Se encuentra alguien más contigo en la casa?"
Y él le contestará: "No hay nadie, pues perecieron porque no hacían mención del nombre
de Yahweh[a]".
11 Porque he aquí que Yahweh saldrá y golpeará a la casa grande y la hará tambalearse,
y a la casa pequeña la dejará desierta.
12 ¿Acaso corren los caballos sobre la peña? ¿O se podrá arar con ellos? Porque ustedes
han convertido el juicio en amarguras y el fruto de la justicia[a] en medicinas amargas;
13 se regocijan por nada, y dicen: ¿Acaso no es por nuestra fuerza que tomamos una
ciudad?
14 Porque he aquí que yo levanto una nación contra ustedes, oh casa de Israel —declara
Yahweh de los ejércitos—, y serán tomados desde la entrada de Hamat hasta el valle del
Arabá.

Amós intercede ante Yahweh por Israel

7 Así me ha mostrado el Señor de señores: Habrá langosta[3] al principio del brote del
heno tardío. Entonces hubo heno tardío después de la cosecha del rey.
2 Y cuando acabó de devorar el pasto de la tierra, exclamé: ¡Oh Señor de señores, ten
piedad de nosotros! ¿Quién levantará a Jacob?, porque es débil.
3 Yahweh desistió de esto, y no acontecerá.
4 Así me ha mostrado Yahweh de los ejércitos: He aquí que el Señor de señores ha
convocado para juzgar con fuego, y devoró el gran abismo y consumió una parte.
5 Entonces exclamé: ¡Oh Señor de señores, ten piedad de nosotros! ¿Quién levantará a
Jacob?, porque es débil.
6 Yahweh desistió de ello, y tampoco esto acontecerá.
7 Así me ha mostrado: He aquí que Yahweh estaba parado sobre una pared de diamante
y en su mano tenía un diamante.
8 Entonces Yahweh me dijo: ¿Qué has visto Amós? Y yo contesté: Un diamante. Luego
me dijo Yahweh: He aquí que yo pondré un diamante en medio de mi pueblo Israel, y ya
no los volveré a perdonar.
9 Serán destruidos los absurdos templecillos para la adoración de ídolos, y los santuarios
de Israel serán devastados, y me levantaré con espada contra la casa de Jeroboam.

Amasías amenaza a Amós

10 Entonces Amasías, sacerdote de Betel mandó un mensaje a Jeroboam, rey de Israel,
diciéndole: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel, y el país no
puede tolerar sus palabras.
11 Porque así ha dicho Amós:
"A espada será muerto Jeroboam, e Israel será llevado en cautiverio de su tierra".
12 Luego Amasías dijo a Amós el vidente: Escapa, márchate a la tierra de Judá; allí
come tu pan y allí profetiza.
13 No vuelvas a profetizar en Betel, porque es el santuario del rey y es la casa del reino.

Amós responde a Amasías

14 Entonces Amós contestó y dijo a Amasías: Yo no he sido profeta, tampoco discípulo
de los profetas, sino que soy pastor y recolector de frutos de sicómoro.
15 Yahweh me tomó de detrás del rebaño, y Yahweh me dijo: "Ve, profetiza contra mi
pueblo Israel".
16 Ahora, escucha palabra de Yahweh: "Tú has dicho: 'No profetices contra la casa de
Israel, ni enseñes a la casa de Isaac'".

Juicio de Dios contra Amasías

17 Por tanto, así dice Yahweh:
"Tu esposa se prostituirá en tu ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada; tu tierra
será dividida con cuerda para medir y tú morirás en una tierra inmunda, e Israel
ciertamente será llevado cautivo de su tierra".

La señal del fin y más juicios contra Israel

8 Así me ha mostrado el Señor de señores: He aquí la señal del fin.
2 Entonces Yahweh me preguntó: ¿Qué viste Amós? Y yo respondí: La señal del
fin. Enseguida Yahweh me dijo:
El fin viene sobre mi pueblo Israel, no habrá más perdón para ellos.
3 En aquel día dejarán de ser los cánticos del templo. En aquel mismo día —declara el
Señor de señores— los cadáveres se multiplicarán en todo lugar y serán arrojados para la
destrucción.
4 Escuchen estas cosas los que menosprecian a los pobres y exterminan a los
menesterosos de la tierra,
5 y dicen: "¿Cuándo pasará el mes para que vendamos la cosecha? ¿Cuándo pasará el
día de reposo para que abramos los almacenes, para reducir las medidas, exagerar las
pesas y hacer balanzas de engaño,
6 para que vendamos a los menesterosos por dinero y a los pobres por despojos, para
vender el desperdicio de los almacenes?"
7 Yahweh, el poderoso de Jacob, ha jurado: Jamás olvidaré todas sus acciones.
8 Por causa de estas cosas, ¿no temblará la tierra y habitarán con lamento todos sus
habitantes? ¿No vendrá su fin como un río que arrebata y baja como el río de Egipto?
9 Y sucederá en aquel día —declara Yahweh— que haré que el sol se oculte al mediodía
y que se oscurezca la tierra en un día iluminado.
10 Volveré tus días de fiesta en llanto y en lamento todos tus cánticos; ceñiré todos tus
lomos de cilicio y sobre todas tus cabezas habrá tirones de cabellos; y haré que se
lamenten como por hijo único, y su final será como día amargo.

Juicio contra Israel por menospreciar la palabra de Yahweh

11 He aquí vienen días —declara Yahweh— en los cuales mandaré hambre sobre la
tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra de Yahweh[a].
12 Serán reunidos de mar a mar, y desde el norte hasta el sur. Entonces correrán para
buscar la palabra de Yahweh, pero no la hallarán.
13 En aquel día desfallecerán a causa de la sed las doncellas hermosas y los jóvenes.
14 Caerán y no se levantarán los que juran por los ídolos de Samaria, diciendo: "¡Tu dios
vive, oh Dan!", y: "¡Viva el camino de Beerseba!"

La ira implacable de Yahweh

9 Miré a Yahweh que estaba sobre el altar, y dijo:
Golpea el capitel y se sacudirán los umbrales y el engaño sobre la cabeza de todos
ellos; y al resto de ellos lo mataré a espada, y nadie de entre ellos podrá escapar; ninguno
de entre ellos que escape será librado.
2 Y si descendieran al Seol, desde allí los hará subir mi mano; y si ascendieran hasta el
cielo, desde allí los haré descender.
3 Y si se ocultaran en la cumbre del Carmelo, hasta allí los buscaré y los tomaré; si se
escondieran de delante de mis ojos en las profundidades del mar, allí enviaré a la
serpiente y los morderá.
4 Aunque fueran en cautiverio delante de sus adversarios, allí enviaré la espada y les dará
muerte, y pondré mis ojos contra ellos para el mal y no para el bien,
5 declara el Señor de señores de los ejércitos, el que toca la tierra y se estremece y todos
sus habitantes se sientan en lamento y su fin viene como un río, y baja como el río de
Egipto;
6 el que edifica en el Cielo sus lugares altos y su consejo establece sobre la tierra; el que
llama a las aguas del mar y las derrama sobre la superficie de la tierra. ¡Yahweh de los
ejércitos es su nombre!
7 He aquí que ustedes son para mí como los hijos de los cusitas, oh hijos de Israel —
declara Yahweh. He aquí, a Israel lo hice subir desde la tierra de Egipto, a los filisteos de
Caftor[4] y a Aram de Quir.
8 He aquí que los ojos del Señor de señores están contra el reino pecador; lo destruiré de
la superficie de la tierra, pero no destruiré así a la casa de Jacob —declara Yahweh.
9 Porque he aquí que yo mismo ordenaré y dejaré caer por todas las naciones a los de la
casa de Israel, así como se cierne en el cernidor sin que caiga lo cernido sobre el suelo.
10 Caerán a espada todos los pecadores de mi pueblo, aquellos que dicen: “El mal no se
acercará ni nos alcanzará”.

Restauración del tabernáculo de David

11 En aquel día levantaré el tabernáculo de David que está caído, y restauraré sus
brechas; levantaré sus ruinas y lo reconstruiré[a] como en los tiempos antiguos, como en
los años de las generaciones pasadas,
12 para que lo posea el remanente de Edom y todas las naciones sobre las cuales es
invocado mi Nombre[a] —declara Yahweh que hará estas cosas.

El retorno de Israel a su tierra

13 He aquí que vienen días —declara Yahweh— en los cuales el que guarda en el
granero será alcanzado por el que cosecha, y el que pisa las uvas por el que siembra. Las
montañas emanarán mosto y todos los collados se regocijarán.
14 Restauraré de la cautividad a mi pueblo Israel, y reconstruirán las ciudades arruinadas
y las habitarán. Plantarán viñas y tomarán de su vino; plantarán huertos y comerán de
sus frutos.

15 Los estableceré en su tierra y nunca más serán desarraigados de la tierra que yo les di —declara Yahweh tu Dios.

[1] 3:15 Lit., *diente*. Presumiblemente colmillo de elefante.

[2] 6:4 Ver nota a Am. 3:15.

[3] 7:1 Lit., *una creación de langosta*.

[4] 9:7 Lit., *de Capadocia*.

1:1 [a] Am. 7:14 [b] Zac. 14:5

2:10 [a] Dt. 2:7 **2:11** [a] Nm. 6:2; Jue. 13:5 **3:2** [a] 1ª P. 4:17 **3:7** [a] Gn. 6:13; 18:17; Dn. 9:22; Jn. 15:15

4:11 [a] Jud. 22

4:13 [a] Is. 47:4; Jer. 10:16; Am. 5:8 **5:4** [a] Dt. 4:29; 32:46, 47; Is. 55:3; Jer. 29:13 **5:15** [a] Sal. 97:10; Ro. 12:9 **5:18** [a] Jer. 30:7; Jl. 1:15; 2:1

5:25 [a] Hch. 7:42 **5:26** [a] Hch. 7:43 **5:27** [a] Hch. 7:43 **6:5** [a] 2º Cr. 29:26 **6:10** [a] 2º S. 6:2; Is. 48:1; Jl. 2:32 **6:12** [a] Stg. 3:18

8:11 [a] 1º S. 3:1; Ez. 7:26; 2ª Ti. 4:3

9:11 [a] Is. 16:5; Hch. 15:16 **9:12** [a] Hch.15:17

LIBRO DEL PROFETA

ABDÍAS

Aram., *Ketava d'Obadya Nebya*. Se traduce *Libro del Profeta Abdías.* Heb., *Obadyah.* Abdías significa *siervo de Yah*. Su autor es el profeta Abdías, y por el contexto histórico en que se desarrollan los eventos mencionados en el libro, su fecha de redacción se sitúa entre los años 840-845 a. C. Es el libro más breve del Antiguo Testamento, pero tal vez fue el primer escrito profético. El libro se introduce como una visión. Se evidencia la histórica rivalidad entre Judá y Edom, fiel manifestación del conflicto entre Jacob y Esaú, antepasados de ambos. Abdías predice la caída de Edom debido a los pecados cometidos contra su pueblo. Se anuncia el día de Yahweh sobre Edom y las naciones, cuando el pueblo de Dios poseerá el territorio de Edom.

Predicción de la caída de Edom

1 La visión de Abdías:
Así dice el Señor de señores[a] acerca de Edom (hemos escuchado de la presencia de Yahweh un mensaje, y ha sido enviado un mensajero a las naciones, diciendo: ¡Levántense! ¡Levantémonos contra él en batalla!):
2 He aquí que te hice pequeño entre las naciones; serás muy despreciado.
3 La soberbia de tu corazón te ha engañado a ti que habitas en la fortaleza de la peña, cuya morada se encuentra en las alturas, que dice en su corazón: "¿Quién me derribará a tierra?"[a]
4 Aunque como el águila te remontes, y aunque pongas tu nido en medio de las estrellas, de allá te derribaré —declara Yahweh.
5 Si hubieran venido a ti de noche ladrones o salteadores, ¿cómo te quedarías callado hasta que hubieran robado lo que les bastara? Si hubieran venido ante ti vendimiadores, ¿no hubieran dejado rebusco?
6 ¡Cómo fue escudriñado Esaú y buscadas sus cosas ocultas!
7 Hasta la frontera te han arrojado; todos tus aliados te han engañado y te han dejado sin fuerza; los hombres que estaban en paz contigo y los que comían de tu pan han tendido emboscada debajo de ti. (Pues no tiene entendimiento).
8 En aquel día —declara Yahweh— destruiré al sabio de Edom, y al entendido del monte de Esaú.
9 Y serán despojados tus valientes, oh Temán, y destruido el hombre del monte de Esaú.
10 Por causa de la matanza y la violencia hecha contra tu hermano Jacob, te cubrirá la deshonra y serás destruido para siempre.
11 Por cuanto te rebelaste en su contra el mismo día que su ejército fue llevado cautivo por los extraños, y los extranjeros entraron por sus puertas y echaron suertes por Jerusalén, también tú serás como uno de ellos.
12 No te preocupes[1] por el día de tu hermano, el día de los extranjeros, ni te regocijes por los hijos de Judá en el día de su destrucción, ni hables con soberbia en el día de la angustia.[a]
13 No entres por la puerta de mi pueblo en el día de su adversidad; tampoco te alegres por su desgracia en el día de su angustia, ni lo estremezcas en su fuerza en el día de su adversidad.
14 No te pongas en lugar estrecho para aniquilar a sus fugitivos, ni entregues a sus sobrevivientes en el día de la angustia.

El día de Yahweh

15 Porque cercano está el día de Yahweh[a] sobre todas las naciones. Como tú hiciste, así harán contigo; tu retribución volverá sobre tu cabeza;
16 pues como bebieron en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones. Beberán, quedarán desconcertadas y se tambalearán, y serán como si nunca hubieran existido.

17 Pero en el monte de Sion quedará un remanente salvo, el cual será santo, y la casa de
Jacob poseerá a los que los poseyeron.
18 Entonces la casa de Jacob será un fuego, y una llama la casa de José; y la casa de
Esaú será rastrojo, y ellos los quemarán y los consumirán, y no quedará sobreviviente
para la casa de Esaú —porque Yahweh ha hablado.
19 Entonces los del sur tomarán posesión del monte de Esaú, y los del valle, de los
filisteos; tomarán posesión también de los campos de Efraín y de los campos de Samaria,
y Benjamín tomará posesión de Galaad.
20 Estos primeros desterrados, los hijos de Israel, que se encuentran desde Canaán hasta
Sarepta, y los desterrados de Jerusalén, que se encuentran en Sefarad, tomarán posesión
de las ciudades del sur.
21 Y subirán los redimidos al monte de Sion para juzgar al monte de Esaú; entonces el
reino será de Yahweh.[a]

[1] 12 Lit., *veas*.

1 [a] Dt. 10:17; 1º Cr. 16:36; Sal. 136:3; Mi. 1:2 **3** [a] Job 20:4-7; Is. 14:12-15 **12** [a] Pr. 17:5; Ez. 35:15; 36:5 **15** [a] Am. 5:18; Jl. 1:15

21 [a] Sal. 47:7, 8; Zac. 14:9; Mt. 6:13

LIBRO DEL PROFETA

JONÁS

Aram., *Ketava d'Yonán Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Jonás.* Heb., *Yonah.* Jonás significa *paloma.* La autoría de este libro se atribuye al profeta Jonás, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VIII a. C. La esencia de la narración de este libro es cómo Yahweh muestra misericordia a quien Él quiere, aunque no fuera del pueblo de Dios contemporáneo de Jonás, en este caso, los paganos ninivitas. Su misericordia se extiende a cualquiera que se arrepienta delante de Él, y Dios puede retractarse de su ira ante tal hecho. La predicación de Jonás transcurre en un contexto de prosperidad, estabilidad política y victorias militares de Israel. Todo lo anterior había proporcionado un ambiente cómodo para que Jonás predicara a los israelitas en tiempos del rey Jeroboam. Pero Jonás es posesivo en cuanto a la misericordia del Señor, y se niega a profetizar a los ninivitas el mensaje de advertencia de parte de Yahweh. El Señor prepara un gran pez que se traga a Jonás, y desde las entrañas del pez él ora a Yahweh, y se rinde ante Él. Yahweh envía el pez a la playa, donde vomita a Jonás, quien atendiendo a un segundo llamado del Señor, se levanta y transmite a los ninivitas el mensaje de advertencia ordenado por Dios. Los ninivitas y su rey dan señales de arrepentimiento ante el mensaje enviado, se apartan y el Señor se retracta de derramar su ira y no los destruye. Yahweh le enseña a Jonás que su amor es universal, y no sólo para su pueblo, y que se conmueve y retracta de su ira ante el genuino arrepentimiento de los pecadores para mostrarles misericordia. El Señor Jesús valida la inspiración profética de Jonás, y hasta pone como modelo de su muerte la experiencia de Jonás con el gran pez. La dramática pregunta en la conclusión del libro, es dejada para la posteridad a todos quienes hemos afirmado ser pueblo de Dios.

Jonás desobedece el mandato de Yahweh

1 Vino palabra de Yahweh a Jonás, hijo de Matai[a], diciendo:
2 Ponte de pie y dirígete a Nínive[a], la gran ciudad, y predica contra ella, pues su maldad ha subido hasta mi presencia.
3 Sin embargo, Jonás se levantó para huir de la presencia de Yahweh hacia Tarsis, y habiendo descendido a Jope, encontró un barco que se dirigía a Tarsis; entonces pagó el pasaje y lo abordó para zarpar con ellos a Tarsis, a fin de huir de la presencia de Yahweh.

Los marineros lanzan a Jonás al mar

4 Pero Yahweh lanzó un fuerte viento sobre el mar, y se produjo una violenta tempestad en el mar, y el barco se sacudía de modo que estaba a punto de romperse,
5 por lo cual, los marineros tuvieron miedo y cada uno invocaba a su dios. Luego arrojaron el cargamento del barco al mar para aligerarlo. Pero Jonás había bajado al fondo del barco, y se durmió.
6 Entonces el capitán se acercó a él, y le dijo: ¿Por qué estás durmiendo? ¡Ponte de pie y clama a tu Dios! Quizá Dios nos libre y no perezcamos.
7 Entonces se dijeron unos a otros: ¡Vengan, echemos suertes para saber por causa de quién nos ha sobrevenido este mal! Y echaron suertes[a], y la suerte cayó sobre Jonás[1].
8 Y ellos le dijeron: Haznos saber por qué nos ha sobrevenido este mal. ¿A qué te dedicas y de dónde eres? ¿Cuál es tu pueblo?
9 Jonás les respondió: Soy hebreo y reverencio a Yahweh, el Dios del Cielo, que hizo el mar y la tierra seca.
10 Entonces aquellos hombres sintieron mucho miedo y le dijeron: ¿Qué has hecho? Pues aquellos varones comprendieron que había huido de la presencia de Yahweh.
11 Cuando él se los manifestó, ellos le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se calme de sobre nosotros? Pues he aquí que el mar se abalanza y se agita con violencia sobre nosotros.
12 Jonás les respondió: Tómenme y échenme al mar, y el mar se calmará de sobre ustedes, pues yo sé que es por mi causa que les ha sobrevenido esta violenta tempestad.

Jonás y el pez enorme

13 Aquellos hombres se esforzaban por regresar a tierra, pero no podían, pues el mar se abalanzaba y se agitaba violentamente sobre ellos.
14 Entonces clamaron a Yahweh, diciendo: ¡Oh Yahweh! No perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni nos responsabilices de sangre inocente, pues tú eres Yahweh y procedes como te place.
15 Entonces tomaron a Jonás y lo echaron al mar, y cesó la tempestad del mar.
16 Entonces aquellos hombres sintieron mucho temor delante de Yahweh, y ofrecieron sacrificios de rectitud a Yahweh e hicieron votos.
17 Pero Yahweh dispuso un enorme pez que se tragó a Jonás; y Jonás permaneció en las entrañas del pez durante tres días y tres noches [a].

Jonás clama desde el Seol

2 Y desde las entrañas del pez Jonás oró delante de Yahweh su Dios, diciendo:
2 A Yahweh clamé en mi aflicción, y Él me respondió. Desde las entrañas del Seol
imploré, y tú escuchaste mi clamor.[a]
3 Me lanzaste al abismo, al corazón del mar, y la corriente me rodeó. Todas tus agitadas
olas y tus ondas han pasado sobre mí.
4 Entonces yo dije: Alejado fui de delante de tus ojos. Sin embargo, veré de nuevo tu
santo templo.
5 Las aguas me han rodeado hasta el alma, y el abismo me ha envuelto; mi cabeza está
aprisionada en lo más profundo del mar.
6 Descendí a la base de las montañas, y la tierra echó sus cerrojos contra mí para
siempre. Pero tú, oh Yahweh mi Dios, hiciste subir mi vida de la destrucción.
7 Mientras mi alma era atormentada, me acordé de Yahweh, y mi oración entró ante ti, a
tu santo templo.
8 Rechazan tu misericordia todos los que rinden culto a las cosas vanas,
9 pero yo ofreceré sacrificios a ti con voz de acción de gracias. Y lo que prometí, lo
cumpliré en pago a Yahweh.
10 Entonces Yahweh mandó al pez que vomitara a Jonás en tierra.

Jonás predica en Nínive

3 Y vino palabra de Yahweh a Jonás por segunda ocasión, diciendo:
2 Levántate y dirígete a Nínive, la gran ciudad, y proclámale el mensaje que yo te diré.
3 Entonces Jonás se levantó y se dirigió a Nínive, conforme a la orden de Yahweh. Nínive era una ciudad grande delante de Dios, de tres días de camino,
4 y Jonás comenzó a entrar a Nínive haciendo un día de recorrido, y proclamó, diciendo: ¡Dentro de cuarenta días, Nínive será derribada!
5 Entonces los hombres de Nínive creyeron a Dios, y decretaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor[2].[a]
6 El asunto llegó hasta el rey de Nínive, quien se levantó de su trono, se despojó de su corona real, se vistió de cilicio y se sentó en ceniza[a],
7 e hizo proclamar en Nínive, diciendo: Por orden del rey y de sus príncipes, hombres, animales, toros y ovejas no probarán cosa alguna ni pastarán, y tampoco beberán agua,
8 sino que hombres y ganado se cubrirán de cilicio. Invoquen a Dios con gemido y arrepiéntase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.
9 ¡Quién sabe si Dios se retracte y tenga misericordia de nosotros, y aparte de nosotros el ardor de su ira para que no perezcamos! [a]
10 Al ver Dios sus obras, que se arrepintieron de sus malos caminos[a], Él apartó de ellos el ardor de su ira, y no los destruyó.[b]

Enojo de Jonás por el resultado de su predicación

4 Esto hizo que Jonás se molestara mucho, y estaba muy deprimido.
2 Entonces oró ante Yahweh, diciendo: ¡Oh Yahweh! ¿No es esto lo que yo decía mientras estaba en mi tierra? Por eso me había anticipado a huir hacia Tarsis, pues yo sabía que tú eres un Dios clemente y misericordioso, paciente y mucha es tu bondad, y que te retractas de hacer el mal.[a]
3 Ahora pues, Señor mío, quítame la vida[3], pues me es mucho mejor morir que vivir.
4 Entonces Yahweh le dijo: ¿Tanta es tu angustia?

Yahweh enseña misericordia a Jonás

5 Entonces Jonás salió de la ciudad, y se sentó al oriente de la ciudad, donde se hizo una enramada y se sentó bajo su sombra para contemplar lo que le ocurriría a la ciudad.
6 Y Yahweh Dios dispuso que brotara y creciera una tierna planta de calabaza por encima de Jonás, para que le sirviera de sombra sobre su cabeza y mitigara su malestar; y Jonás se regocijó muchísimo por la tierna planta de calabaza.
7 Pero al día siguiente, al romper el alba, Yahweh Dios dispuso un gusano, el cual atacó a la tierna planta de calabaza, y la marchitó.
8 Sucedió que al salir el sol, Yahweh Dios dispuso un viento abrasador para que secara la calabaza; entonces el sol hirió la cabeza de Jonás hasta dejarlo exhausto, de modo que pedía morirse[4], y dijo: ¡Alcánzame con tu mano, oh Yahweh, para que me quites la vida[5], pues no he sido mejor que mis padres!
9 Entonces Yahweh Dios dijo a Jonás: ¿Tanto te angustiaste por la tierna planta de calabaza? Y Jonás respondió: ¡Mucho me angustié, hasta la muerte!
10 Yahweh le dijo: ¿Tuviste misericordia de la tierna planta de calabaza, por la cual no trabajaste ni la hiciste crecer, aunque brotó en una noche y en una noche se secó?
11 ¿Acaso no he de tener yo misericordia de la gran ciudad de Nínive, en la cual hay más de ciento veinte mil hombres que no distinguen su mano derecha de su mano izquierda, y muchos animales?

[1] 1:7 Lit., *y salió la suerte de Jonás*.
[2] 3:5 Lit., *sus mayores hasta sus menores*.
[3] 4:3 Lit., *quita el alma de mí*.
[4] 4:8 Lit., *la muerte para su alma*.
[5] 4:8 Lit., *quites el alma de mí*.

1:1 [a] 2º R. 14:25; Mt. 12:39-41; 16:4; Lc. 11:29, 30 **1:2** [a] Gn. 10:11; Jon. 3:2; Mt. 12:41 **1:7** [a] Lv. 16:8; Nm. 26:55; Jos. 14:2; Sal. 22:18; Pr. 18:18 **1:17** [a] Mt. 12:40; 16:4 **2:2** [a] Sal. 18:5, 6; 22:24; 86:13; 120:1
3:5 [a] Mt. 12:41; Lc. 11:32 **3:6** [a] Job 2:8; 42:6; Jer. 6:26; Ez. 27:30 **3:9** [a] 2º S. 12:22; Jl. 2:13, 14 **3:10** [a] Mt. 12:41 [b] Éx. 32:14; Jer. 18:8 **4:2** [a] Éx. 34:6; Nm. 14:18; Sal. 86:15; 103:8; Stg. 5:11

LIBRO DEL PROFETA

MIQUEAS

Aram., *Ketava d'Mikha Nebya*. Se traduce *Libro del Profeta Miqueas.* Heb., *Mikah.* El nombre Miqueas se deriva de una forma abreviada de *Mikayah,* que significa *¿Quién como Yah?* El autor de este libro es el profeta Miqueas, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VIII a. C. El profeta Miqueas fue contemporáneo de Isaías, Oseas y Amós, y ejerció su ministerio durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías. Fue testigo de muchos de los sucesos narrados en este libro, predijo aún más eventos que ya se cumplieron, y otros que faltan por cumplirse. Sin duda, la más relevante predicción fue el nacimiento de Jesús en Belén y su reinado. También se destaca una de las máximas para el pueblo de Dios de todos los tiempos: *Él te ha mostrado, oh hijo de hombre, lo que es bueno, lo que Yahweh pide de ti: Hacer justicia, amar la misericordia y estar dispuesto a seguir a tu Dios.* Profetiza el mensaje de salvación para todas las naciones. Miqueas predijo con exactitud sorprendente la destrucción de Jerusalén y el templo, la deportación y cautividad en Babilonia, así como el retorno de los israelitas a su tierra y la destrucción de Samaria. Incluso el profeta Jeremías resalta el profundo impacto del ministerio de Miqueas (Jer. 26:18). Su ministerio se desarrolla en medio de críticas circunstancias políticas, sociales y económicas para Israel y Judá, así como en deplorables condiciones espirituales y morales del pueblo, sus políticos y ministros de culto. Sus profecías se dirigen principalmente a Jerusalén y Samaria, capitales de estos reinos. El ostentoso estilo de vida de la clase dirigente, sacerdotal y de los ricos, y aun la carga tributaria de los asirios, era sustentado por los pobres del país. Mientras él predecía los juicios de Yahweh contra su pueblo, los falsos profetas lo contradecían profetizándoles bienestar y prosperidad a los políticos, ministros y ricos del país. La dualidad de la adoración del pueblo de Dios resultaba abominable ante Yahweh, pues aunque adoraban a sus ídolos, seguían creyendo en el Dios vivo. Miqueas les enseña que el Señor no se complace en las expresiones externas, sino que la actitud agradable ante Dios es una genuina adoración basada en la justicia, la misericordia y en seguirle a Él (6:8). Aunque les profetizaba el juicio y la ira de Yahweh, también les daba un mensaje lleno de esperanza y restauración para un remanente que le fuera fiel al Señor.

Samaria y Jerusalén son puestos bajo juicio

1 Palabra de Yahweh que vino a Miqueas de Moréset[a] en el tiempo de Jotam, de Acaz y de Ezequías, reyes de Judá; lo que vio respecto a Samaria y respecto a Jerusalén.
2 ¡Escuchen todos los pueblos! ¡Preste atención la tierra en su plenitud! El Señor de señores sea testigo contra ustedes, Yahweh desde su santo templo.
3 Porque he aquí que Yahweh saldrá de su lugar, descenderá y hollará sobre la altura de la tierra.
4 Y debajo de Él se derretirán las montañas, y los valles escurrirán como cera ante el fuego y como aguas que fluyen por una vertiente.
5 Todo esto debido a la iniquidad de Jacob y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la iniquidad de Jacob, sino Samaria? ¿Cuál es el pecado de Judá, sino Jerusalén?
6 Convertiré a Samaria en un lugar arado del campo, plantío de viñedo; colocaré sus piedras en montones y pondré al descubierto sus cimientos.
7 Todas sus estatuas serán destrozadas por completo, todos sus ídolos serán calcinados en el fuego, y a todos sus ídolos convertiré en una desolación, pues por paga de prostitución se juntaron, y a paga de prostitución regresarán.
8 Por tanto, me lamentaré y gemiré; andaré descalzo y desnudo, aullando lastimeramente como el chacal; me lamentaré como hija de chacal.
9 Porque su herida es dolorosa y ha llegado hasta Judá; ha alcanzado hasta la entrada de mi pueblo, hasta Jerusalén.
10 No se alegren en Gat, ni se lamenten profundamente; en Bet-le-ofra revuélquense en el polvo.
11 Prepárate, oh habitante de Safir. Saliste desnuda y no te abochornaste, oh habitante de Saanán. Recibirán para ustedes su herida, el lamento de Bet-esel.
12 Pues la moradora rebelde ha enfermado esperando el bien, debido a que su mal ha bajado de delante de Yahweh sobre las entradas a Jerusalén.
13 Has uncido los carros a los corceles, oh habitante de Laquis; ella fue el principio del pecado para la hija de Sion, porque en ti fueron encontrados los pecados de Israel.
14 Por tanto darán liberación de deuda a las posesiones de Gat. Las moradas de un ídolo han llegado a ser cosa vana a los reyes de Israel.
15 Otra vez traeré a ti un heredero, oh habitante de Maresa; Él engrandecerá la honra de Israel para siempre.
16 Arráncate el cabello y trasquílate por los hijos de tu vida ostentosa; ensancha tu calvicie como la del buitre, porque fueron llevados cautivos de ti.

La causa del juicio de Dios

2 ¡Ay de aquellos que planean el engaño, y hacen lo malo sobre sus camas! Temprano en la mañana se levantan y llevan a cabo lo que planearon; luego alzan sus manos a Dios.
2 Codician los campos y las casas, y los toman por la fuerza; cometen fraude contra el hombre en su propiedad y en su heredad.
3 Por tanto, así dice Yahweh Dios: He aquí que he planeado un mal contra esta raza, del cual no erguirán su cerviz, ni andarán erguidos, porque será un tiempo malo.
4 En aquel tiempo se alzará contra ustedes un refrán endechado con un amargo lamento, y dirán: “El ladrón nos hurtará. Una porción de mi pueblo repartirá con cordel, no hay quien regrese nuestros campos con cordel”.
5 Por lo cual no habrá quien mida con cordel y reparta por sorteo en la asamblea de Yahweh.
6 No lloren ni derramen lágrimas por causa de estas cosas,
7 para que no los sobrecoja el oprobio que fue anunciado contra la casa de Jacob, porque fue provocado a ira el Espíritu de Yahweh[a] con estos planes suyos. He aquí que mis palabras hacen bien a los que andan en rectitud e integridad.
8 Mi pueblo se ha levantado como un ladrón contra su propio bienestar. Los desollarán para que se acabe su confianza y retornen a la guerra.
9 A las mujeres de mi pueblo echarán del lugar de sus deleites, y arrebatarán la honra de sus niños para siempre.
10 Levántense, márchense, pues éste no es un lugar de descanso; porque la inmundicia dará a luz la devastación, y su devastación será implacable.
11 El hombre que ande con espíritu de engaño y de mentira, inducido por el vino y la embriaguez, será debido a la influencia de este pueblo.
12 En verdad juntaré a todos los tuyos, oh Jacob, y ciertamente te llevaré al resto de Israel al mismo tiempo. Y lo haré como ovejas en desdicha y como rebaño en medio de su pastizal, resguardado de los hombres.
13 Delante de ellos subió el que abre la brecha; abrieron brecha y cruzaron, y salieron por ella; y pasó su rey delante de ellos y Yahweh a su cabeza.

Pecado y castigo de los gobernantes y los profetas

3 Y dijo: Presten atención ahora a estas cosas, jefes de la casa de Jacob y príncipes
de la casa de Israel: ¿No deben ustedes conocer la justicia?
2 Ustedes que detestan lo bueno y aman lo malo, ustedes que arrancan por la fuerza la
piel de ellos y la carne de sus huesos,
3 que se alimentaron con la carne de mi pueblo y les quitaron su piel, rompieron sus
huesos y los arrojaron a la olla como carne en el caldero.
4 En ese tiempo clamarán a Yahweh, pero Él no les contestará; en aquel tiempo les
volverá su rostro a causa de sus obras de maldad.
5 Así dice Yahweh acerca de los profetas que llevan al error a mi pueblo, que dan
mordiscos con sus dientes mientras pregonan paz; pero cuando no les ponen algo en su
boca pregonan guerra contra él.
6 Por tanto, debido a la visión, habrá noche para ustedes; se oscurecerá para ustedes
debido a la adivinación; se ocultará el sol sobre los profetas, y el día se oscurecerá sobre
ellos.
7 Y serán confundidos los videntes y serán avergonzados los adivinos. Todos ellos se
cubrirán sus labios, porque Dios no les contesta.
8 No obstante, yo estoy lleno del poder del Espíritu de Yahweh, de justicia y de entereza,
para dejar ver a Jacob su iniquidad y a Israel su pecado.
9 Escuchen ahora esto, jefes de la casa de Jacob y príncipes de la casa de Israel, que
desdeñan el juicio y corrompen todo lo recto;
10 que construyen a Sion con sangre, y a Jerusalén con iniquidad.
11 Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes instruyen por precio, y sus profetas
adivinan por dinero, y aseguran por Yahweh, diciendo: “He aquí que Yahweh está con
nosotros; no nos sobrevendrá el mal”.
12 Por tanto, por causa de ustedes, Sion será arada como campo, Jerusalén se convertirá
en ruinas y el monte del templo se convertirá en un área boscosa.

Yahweh reina en el monte de Sion

4 Y acontecerá en los últimos días que el monte de la casa de Yahweh será establecido como cabeza de los montes[a]; sobre las colinas será enaltecido, y afluirán a él todos los pueblos.
2 Muchos pueblos irán, y dirán: "Vengan, subamos al monte de Yahweh, a la casa del Dios de Jacob, para que Él nos enseñe de sus caminos y andemos en sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahweh[a]".
3 Tú juzgarás entre las naciones y amonestarás a naciones poderosas que están remotas; de sus espadas forjarán rejas de arado, y convertirán sus lanzas en hoces. No alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.[a]
4 Cada uno se sentará debajo de sus parras y debajo de sus higueras. No habrá quien les cause daño, pues la boca de Yahweh de los ejércitos ha hablado.
5 Porque todas las naciones andarán cada una en el nombre de su dios[a]; pero nosotros andaremos en el nombre de Yahweh nuestro Dios eternamente, por siempre y para siempre.
6 Pero en aquel día —declara Yahweh— reuniré a los que se encuentran distantes; acercaré a los que están dispersos, a quienes afligí.
7 Haré de los dispersos un remanente, y de los que se encuentran alejados una nación poderosa. Yahweh reinará sobre ellos en el monte de Sion y en Jerusalén, desde ahora y para siempre.
8 Sin embargo tú, oscura torre de pastor de la hija de Sion, tu tiempo ha llegado; viene el gobernante de antaño del reino de la hija de Jerusalén.
9 Ahora, ¿para qué cometiste maldad? ¿Es que no hay rey en ti?, ¿acaso han perecido los que te aconsejan? Porque te han sobrevenido dolores como de mujer en parto.
10 Sufre dolores y esfuérzate, oh hija de Sion, como mujer que está de parto, porque ahora te marcharás de la ciudad y habitarás en el campo. Llegarás hasta Babilonia y allí serás liberada, y allí te salvará Yahweh de la mano de tu adversario.
11 Ahora se reunirán en tu contra muchas naciones, las que decían: "Sea Sion deshonrada y lo miren nuestros ojos".
12 Sin embargo ellos no entendieron los planes de Yahweh, ni comprendieron su forma de pensar; por cuanto los ha reunido como espigas en la era.
13 Levántate y tríllalos, oh hija de Sion, porque de hierro haré tus cuernos y de bronce tus pezuñas; despedazarán a muchas naciones. Dedicarán sus posesiones a Yahweh y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

El nacimiento del Salvador en Belén es anunciado

5 Ahora partirás en tropa, hija de tropas poderosas, porque se sublevaron contra
nosotros y han herido con vara la mejilla del pastor de Israel.
2 Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña para estar entre los millares de Judá[a], de ti
saldrá un Príncipe que estará sobre Israel, y su salida es desde el principio, desde los días
de la eternidad[b].
3 Ahora los entregará, hasta el momento en que dé a luz la que está en dolores de parto.
Entonces el resto de sus hermanos regresará a los hijos de Israel.
4 Y se alzará y apacentará con el poder de Yahweh, y con la majestad del nombre de
Yahweh su Dios, y serán restaurados, porque ahora se engrandecerá hasta los confines
de la tierra,
5 y habrá paz. Y cuando el asirio venga a nuestra tierra y pisotee nuestros palacios, lo
enfrentaremos con siete pastores y ocho príncipes del pueblo.
6 Y atacará a la tierra de Asiria con espada, y a la tierra de Nimrod con su ira. Y nos
rescatará del asirio para que no invada nuestra tierra ni pisotee nuestro territorio.
7 Y el remanente de Jacob será por pueblo en medio de muchos pueblos, como rocío de
la presencia de Yahweh, como fina lluvia sobre la hierba que no aguarda al hombre ni
espera al hijo del hombre.
8 Y será el remanente de Jacob por pueblo en medio de muchos pueblos, como león
entre los animales del rebaño, y como cachorro de león entre el rebaño de ovejas, que
cuando ha escogido, separa, destroza, y no hay quien libre.
9 Tu mano se alzará contra los que te detestan, y todos tus adversarios perecerán.
10 Pero en aquel día —declara Yahweh— aniquilaré tus corceles de en medio de ti, y
haré destruir tus carros.
11 Devastaré los poblados de tu tierra y arrasaré todas tus ciudades amuralladas;
12 exterminaré las hechicerías de tus manos y ya no tendrás adivinos.
13 Exterminaré tus imágenes talladas y tus lugares altos de en medio de ti, y ya no
rendirás culto a la obra de tus manos.
14 Arrancaré tus arboledas[1] de en medio de ti, y devastaré tus ciudades.
15 Tomaré venganza con ira y furor de las naciones que no prestaron atención.

Litigio de Yahweh contra su pueblo Israel

6 Oigan ahora lo que dice Yahweh: Levántate, juzga a los montes, y presten las colinas atención a tu voz.
2 Oigan, oh montes y las profundidades de los cimientos de la tierra, el juicio de Yahweh; porque Yahweh tiene litigio contra su pueblo, y reprenderá a Israel.
3 ¿Qué te he hecho, pueblo mío? ¿O con qué te he molestado? Dame testimonio.
4 ¿No te hice subir de la tierra de Egipto, te liberé de la casa de esclavitud y delante de ti mandé a Moisés, a Aarón y a Mariam?[a]
5 Acuérdate ahora pueblo mío, lo que maquinó contra ti Balac, rey de Moab, y lo que le contestó Balam, hijo de Beor[a], desde Sitim hasta Gilgal, porque supo de la justicia de Yahweh.

En lo que Yahweh se complace

6 ¿Con qué me presentaré ante Yahweh y complaceré al Dios Altísimo[a]? ¿Me presentaré ante Él con holocaustos completos o con becerros de un año?
7 Yahweh no se complace en millares de carneros, ni en miríadas de manadas de becerras. Si ofreciera mi primogénito me sería iniquidad, y el fruto de mi vientre sería pecado de mi alma.
8 Él te ha mostrado, oh hijo de hombre, lo que es bueno, lo que Yahweh pide de ti: Hacer justicia, amar la misericordia y estar dispuesto a seguir a tu Dios.[a]
9 La voz de Yahweh sobre la ciudad anunciará instrucción a los que temen su Nombre. Presta atención, oh tribu, al que dará testimonio,
10 porque aún hay fuego en la casa del malvado y depósitos de injusticia y medida escasa, engañosa.
11 ¿Cómo se podrán justificar por la balanza injusta y por la bolsa de pesas fraudulentas?
12 Por tanto sus ricos están colmados de mentira; sus moradores profieren mentira; y su lengua es mentirosa en su boca.
13 También yo empezaré a herirte y te devastaré debido a tus pecados.
14 Comerás, pero no te saciarás, y habrá disentería en medio de ti. Trillarás, pero nada conservarás, y lo que conserves yo lo entregaré a la espada;
15 sembrarás, pero nada cosecharás; prensarás olivas, pero no te ungirás con el aceite; pisarás uvas en el lagar, pero no beberás el vino.
16 A causa de que guardaste los estatutos de Omri y todas las obras de la casa de Acab, y anduvieron en sus enseñanzas, por esta razón la he puesto en estupor, y a sus moradores para siseo, y recibirán el desprecio de mi pueblo.

La corrupción generalizada de Israel

7 ¡Ay de mí!, porque he sido como el recolector de frutos de verano y como el
rebuscador de la vendimia; no hay racimo alguno para alimentarse, y mi alma
apeteció las primicias de los frutos.
2 El justo ha desaparecido de la tierra; no hay ni uno que sea recto entre los hombres.
Cada uno pone emboscadas, y cada quien acecha a su hermano para exterminio.
3 Sus manos están diestras para lo malo y no para hacer el bien. El gobernante exige oro
y el juez demanda cohecho, y el príncipe habla lo que agrada a su alma.
4 Rechazaron su bien como trapo al cual devora la polilla. Llegó el día de tus centinelas y
de tu salvación. Ahora serán los gemidos de ellos.
5 No confíen en sus amigos, ni pongan su confianza en sus vecinos; aun frente a tu
esposa ten cuidado de las palabras de tu boca.
6 Porque el hijo deshonra a su padre, la hija enfrenta a su madre y la nuera a su suegra,
y los adversarios del hombre son los de su propia familia[a].

Esperanza en Yahweh

7 Pero yo contemplaré a Yahweh y esperaré en Dios mi Salvador, y mi Dios me
escuchará.[a]
8 No te regocijes por mí, adversaria mía; porque he caído, pero me levantaré de nuevo;
aunque me senté en oscuridad, Yahweh me hará resplandecer.
9 La aflicción de Yahweh soportaré, por cuanto pequé contra Él, hasta que Él juzgue mi
causa y lleve a cabo mi venganza. Él me sacará a la luz y veré su justicia.
10 Luego verá mi adversaria y la cubrirá la deshonra, aquella que me decía: "¿Dónde
está Yahweh tu Dios[a]?" Mis ojos la mirarán; ahora ella será pisoteada como el barro de
las calles.
11 Día de construir tus cercas, día de levantarlas.
12 El día de tu rescate llegará desde Asiria y desde las ciudades amuralladas, desde Tiro
y hasta el río, y de mar a mar, hasta el monte Hor.
13 Y la tierra será devastada por sus moradores debido al fruto de sus actos.
14 Con tu cayado apacienta a tu pueblo, y al rebaño de tu heredad; como un rebaño en
medio del Carmelo morarán en su soledad; apacentarán en Basán y en Galaad como en
los días de antaño.
15 Yo les mostraré maravillas como el día en que salieron de la tierra de Egipto.
16 Y mirarán las naciones y se aterrarán por todo el poderío de ellos. Sus manos
colocarán sobre sus bocas y sus oídos se ensordecerán.
17 Lamerán el polvo como la serpiente, y como los topos de la tierra se airarán a causa
de sus sendas. Temblarán y se amedrentarán por Yahweh nuestro Dios.

El Dios de misericordia

18 No hay Dios como tú, que perdona la iniquidad y quita el pecado del resto de su
heredad; no retienes la ira para siempre, porque te has agradado en la misericordia.[a]
19 Él se volverá y de nosotros tendrá misericordia; reunirá toda nuestra iniquidad y
arrojará nuestros pecados a las profundidades del mar.[a]

20 Concederás la verdad a Jacob y la misericordia a Abraham, como juraste a nuestros padres desde los días de antaño.

[1] 5:14 Posiblemente árboles plantados con propósitos ceremoniales.

1:1 [a] Jer. 26:18
2:7 [a] 1º S. 16:13; 2º R. 2:16; Is. 40:13; 59:19; 61:1
4:1 [a] Is. 2:2-4 **4:2** [a] Is. 2:3 **4:3** [a] Is. 2:4; Jl. 3:10 **4:5** [a] Hch. 14:16 **5:2** [a] He. 7:14 [b] Mt. 2:6; Lc. 24:27; Jn. 7:42
6:4 [a] Éx. 4:10-16; 12:51; 15:20, 21 **6:5** [a] Nm. 22:5, 6 **6:6** [a] Gn. 14:18; Sal. 40:6; 57:2; 78:35, 56; Dn. 2:37; He. 10:8 **6:8** [a] Dt. 10:12; Is. 56:1; Jer. 22:3; Os. 6:6; Mt. 9:13; 12:7
7:6 [a] Mt. 10:35, 36; Lc. 12:53 **7:7** [a] Sal. 43:5 **7:10** [a] 1º Cr. 29:16; Sal. 42:3, 10; 79:10; 115:2; Jl. 2:17
7:18 [a] Sal. 103:8, 9, 13; Jer. 31:34 **7:19** [a] Is. 43:25

LIBRO DEL PROFETA

NAHÚM

Aram., *Ketava d'Nakhom Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Nahúm.* Heb., *Najum.* Nahúm significa *ánimo, confort* o *consuelo.* Su autor es el profeta Nahúm, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VII a. C. Se introduce manifestando la soberanía de Dios para, en su celo, ejercer juicio y venganza contra quienes oprimen a su pueblo y contra sus aborrecedores, así como para hacer justicia a los suyos. Exalta la grandeza y el poder de Yahweh sobre las personas y la naturaleza. Nahúm predice la caída de Nínive, capital del dominante y perverso Imperio Asirio. Asiria es legendaria por la crueldad de sus reyes y militares, y se enorgullecía abominablemente de ello. Cuando estaba en el apogeo de su hegemonía en la zona, Dios decreta el juicio contra ellos a través del profeta Nahúm. Nínive existía desde la época de Nimrod. Ya en una ocasión Dios le había advertido de su destrucción por medio del profeta Jonás, pero ante su arrepentimiento, el Señor se retracta de derramar su ira. Después este imperio vuelve a su crueldad y perversidad, y Nahúm predice su destrucción total con una exactitud asombrosa. Tal evento ocurrió cuando Babilonia, Media y los escitas se aliaron para ir contra ella, y a pesar de sus formidables defensas y fortificaciones, fue arrasada por éstos en el 612 a. C., tal como Yahweh había dicho. A pesar del mensaje de venganza, ira y destrucción que profetiza Nahúm, también presenta la esperanza y consuelo para aquellos que guardan los mandamientos de Yahweh, y cómo Él les hace justicia de sus enemigos. El Señor Jesús hace referencia a Nínive como símbolo de la actitud de Dios ante quienes se arrepienten.

Ejecución del azote contra Nínive

1 Azote contra Nínive[a] que está en el libro de las visiones de Nahúm de Elcós.
2 ¡Dios celoso y vengador es Yahweh[a]! Yahweh ejecuta venganza en su ira.
Yahweh ejecuta venganza sobre los que lo aborrecen y la conserva contra sus enemigos.
3 Paciente es Yahweh, y enorme es su poder; de ningún modo tendrá por inocente al
culpable. En el huracán y en la tormenta está el camino de Yahweh, y las nubes son el
polvo de sus pies.
4 Él reprende al mar y lo hace secar, y agota todos los ríos. Languidecieron Basán y el
Carmelo, y se marchita la flor del Líbano.
5 Las montañas se estremecieron ante su presencia, y las colinas se sacudieron. La tierra
se estremeció ante su presencia, el mundo y todos sus moradores.
6 ¿Quién podrá sostenerse ante su ira? ¿Quién puede resistir el ardor de su enojo? Su
furor arde como fuego y las montañas se derritieron delante de Él.
7 Bueno es Yahweh para ayudar en el día de angustia; Él conoce a los que ponen su
confianza en Él.
8 Con inundación provocará devastación e incursionará en su lugar, y a sus adversarios
perseguirán las tinieblas.
9 ¿Qué maquinan ustedes contra Yahweh? Porque Él provoca devastación y no habrá
angustia por segunda vez.
10 Pues hasta sus gobernantes son rebeldes y están ebrios por su bebida; comieron, pero
quedaron llenos de paja seca.
11 Surgirá de ti el que maquina el mal contra Yahweh, y aquel que maquina iniquidad.
12 Así ha dicho Yahweh respecto a las fuentes de las muchas aguas: Se han vertido y
han pasado. Aunque te he afligido, no te afligiré de nuevo.
13 Ahora romperé su yugo de sobre ti, y cortaré tus coyundas.
14 Yahweh dará órdenes acerca de ti, para que no sea dispersada de nuevo por tu
nombre la casa de tu Dios, y destrozará los ídolos tallados y las imágenes de metal
fundido. En breve prepararé tu tumba.
15 ¡He aquí sobre los montes los pies del que trae las buenas nuevas, del que anuncia la
paz[a]! ¡Celebra tus fiestas, oh Judá! ¡Cumple tus votos! Pues ya no se cometerá en ti más
iniquidad, porque todo ha sido devastado.

Inminente ataque contra Nínive

2 Ha subido un gobernante frente a ti; se mantiene alerta, observa el camino y se ciñe
los lomos; refuerza más su poder.
2 Pues como la honra de Israel, yo restauraré la honra de Jacob, porque los opresores los
han pisoteado y estropearon sus sarmientos.
3 Enrojecidos están los escudos de sus guerreros; y los valientes guerreros practican con
antorchas encendidas y en carros en el día que son preparados; los jinetes que avanzan
4 por las calles se jactan en sus carros y son insolentes; su apariencia es parecida a la de
las antorchas y corren como relámpagos.
5 Apresarán a sus nobles porque tropezarán en su marcha; se precipitarán hacia el muro
y prepararán las defensas.
6 Se han abierto las puertas y el palacio se atemoriza.
7 Ella instigó a sus jinetes y fue a la guerra; sus criadas gimen en sus corazones como
palomas.
8 Era Nínive como un estanque de aguas, y estaba en medio de las aguas, pero ellos
escapan. ¡Deténganse! ¡Deténganse! Pero nadie vuelve atrás.
9 ¡Roben la plata! ¡Roben el oro! Pues no tienen fin sus adornos, y demasiados son
todos sus objetos valiosos.
10 Ha sido pisoteada, derribada y destruida. El corazón está quebrantado y las rodillas
tiemblan; también hay miedo en todos los lomos, la faz de todos ellos se tornó como el
hollín de una olla.
11 ¿Dónde está la cueva de la leona y el lugar donde se alimentan los cachorros de la
leona, donde entraban el león y el cachorro de león sin que nada los molestara?
12 El león destrozaba y quitaba lo suficiente para alimentar a sus cachorros, aun para
darles dos veces; abastecía sus cuevas y su guarida con su presa.
13 He aquí que yo estoy contra ti —declara Yahweh de los ejércitos. Reduciré a humo
tus multitudes y la espada consumirá a tus cachorros; haré cesar de la tierra tu presa, y
ya no se escuchará la voz de tus actos.

Nínive es devastada por su extrema maldad

3 ¡Ay de la ciudad sanguinaria! Pues toda ella es engaño y está colmada de iniquidad,
y no se halla presa alguna en ella.
2 El chasquido del látigo, el estruendo del movimiento de las ruedas, el caballo que
relincha, y el carro que rebota.
3 El jinete que monta, la espada que destella, la lanza que brilla, un gran número de
muertos y gran cantidad de cadáveres; innumerables son los cadáveres; tropezarán con
sus cadáveres.
4 Debido a las muchas prostituciones de la prostituta, la de hermosa apariencia y señora
de hechiceros, que hace ricos a los pueblos por medio de su prostitución, y a las naciones
mediante sus hechicerías,
5 he aquí que yo estoy contra ti —declara Yahweh de los ejércitos. Arrojaré tus faldas
sobre tu cara, y exhibiré tu desnudez a las naciones y tu deshonra a los reinos.
6 Arrojaré inmundicia sobre ti; te haré detestable, y te convertiré en un espectáculo.
7 Y sucederá que cualquiera que te mire te repudiará, y dirá: "Nínive fue despojada.
¿Quién se condolerá de ella?" ¿Dónde buscaré un consolador para ti?
8 ¿Acaso eres mejor tú que Tebas, que está asentada en medio de ríos y que las aguas la
circundan, cuyo poderío es el mar y las aguas su fortificación?
9 Cus y Egipto son su fuerza y no tiene límite. Los de Fut y los libios fueron en su
auxilio.
10 Aun así fue llevada a la cautividad; también sus niños fueron estrellados contra el
suelo en los cruceros de todas las calles, echaron suertes sobre sus nobles, y todos sus
príncipes fueron atados con grilletes.
11 También tú te angustiarás y serás desdeñada; también tú pedirás auxilio a causa de tus
adversarios.
12 Serán todas tus fortalezas como higueras llenas de higos, que al madurar caen en la
boca del que se los va a comer.
13 Tu pueblo, ellos, son como mujeres en medio de ti; se abrirán las puertas de tu tierra
a tus adversarios, y el fuego consumirá tus cerrojos.
14 Provéete de agua para el sitio, fortalece tus fortificaciones; métete en el barro y pisa el
lodo, y consolida los cimientos.
15 Allí te devorará el fuego y te devastará la espada, te consumirá como la langosta;
porque te multiplicaste como la oruga y te multiplicaste como la langosta.
16 Has multiplicado tus comerciantes más que las estrellas de los cielos; la oruga deja su
piel y emprende el vuelo.
17 Como la langosta son tus oficiales, como la langosta que se para en la cerca en un día
frío, así son tus guerreros, que cuando sale el sol se marchan y no se sabe adónde van.
18 Durmieron tus amistades; los reyes de Asiria, tus aliados, han salido en estampida. Tu
pueblo ha sido dispersado por las montañas sin tener quien los reúna.
19 Ninguno se conduele de tu quebranto; tu herida es dolorosa. Todos aquellos que han
escuchado noticias de ti batirán palmas sobre ti, pues tu maldad ha pasado continuamente
sobre todo hombre.

1:1 [a] Gn. 10:11; Jon. 1:2; 3:2; Mt. 12:41 **1:2** [a] Éx. 20:5; Jos. 24:19 **1:15** [a] Sal. 68:11; Is. 40:9; 52:7

LIBRO DEL PROFETA

HABACUC

Aram., *Ketava d'Jabcoc Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Habacuc.* Heb., *Jabakuk,* que comúnmente se ha traducido como *uno que abraza* o *abrazador.* Este libro profético fue escrito por Habacuc, un destacado ciudadano de Jerusalén, aproximadamente en el 600 a. C., por lo cual el profeta era contemporáneo de Jeremías y Ezequiel. El relato se introduce como una visión, e inicia con dos preguntas a Yahweh en tono de reproche o perplejidad de parte de Habacuc. Esto ante las lamentables condiciones espirituales del pueblo de Israel, y las opresivas circunstancias políticas y sociales producidas por la ocupación egipcia y la tiranía del rey Joacim. El pecado se practicaba extensivamente, y Habacuc no comprendía por qué Yahweh no intervenía ante esto. Pero cuando el Señor le responde, la solución le parece peor que los problemas que están enfrentando: Yahweh usaría a Babilonia como instrumento de juicio contra Judá. Una nación en peores condiciones espirituales y nacionales será la que Yahweh utilice para castigar a su pueblo. No obstante esto, Habacuc permanece firme y dócil a la voluntad soberana del Señor, y espera. Es en estas circunstancias que Habacuc escucha de parte de su Dios la más extraordinaria declaración: *El justo vivirá por la fe.* No más por lo que vea, sienta o entienda, sino por la fe en su Dios. El impacto de esta revelación se manifestó vigorosamente en la Iglesia primitiva, fue el fundamento de la Reforma, y aún hoy nos sustenta como pueblo de Dios. Después de esto, el Señor explica al profeta Habacuc sus planes para Judá y Babilonia. Pero el mensaje central de este libro es cómo el Señor trata con su pueblo, aunque ahora éste no comprenda sus proyectos temporales o eternos. El majestuoso y sublime poema triunfal al final de Habacuc, revela el fruto de la confianza y espera en el Señor.

Dios castigará a Judá por medio de los caldeos

1 Visión que tuvo el profeta Habacuc.
2 ¿Hasta cuándo, oh Yahweh, imploraré y tú no escucharás, clamaré ante ti por causa de los despojadores sin que tú libres?
3 ¿Por qué me has mostrado iniquidad y engaño? He visto la violencia y la maldad: el juicio estaba delante de mí, y el juez aceptó soborno.
4 A causa de esto la ley pierde su poder y no prevalece el derecho con equidad; pues el inicuo hace mucho mal al justo, y el derecho sale pervertido.
5 Miren, soberbios; vean, maravíllense y admírense; pues yo haré una obra en sus días que no creerán[a] aunque alguien se las cuente.
6 Porque he aquí que yo levantaré a los caldeos, una nación insolente y cruel, que avanza por la anchura de la tierra para tomar posesión de moradas que no son suyas.
7 Poderosa es y temible, y su juicio y su aspecto proceden de ella misma.
8 Más ligeros que las águilas son sus caballos, y más veloces que los lobos nocturnos; sus jinetes volarán alto, sus jinetes llegarán desde lejos; volarán vigorosamente como águila que desea comer ávidamente.
9 Todos ellos vienen por el botín, y el aspecto de sus semblantes se endurece; juntarán prisioneros como arena.
10 Se mofa de los reyes e insulta a los príncipes; se burla de todo lugar amurallado, levanta terraplén y lo toma.
11 Entonces su espíritu cambiará y transgredirá, y su ejército será culpable delante de su dios.
12 Porque tú eres Dios santo[a] desde el principio, oh Yahweh. ¿O acaso tú eres sin ley, oh Yahweh? Para juicio tú la pusiste y para su amonestación me formaste.[b]
13 Tus ojos son puros y no miran el mal[a]; tú no puedes contemplar a los inicuos. ¿Por qué ves a los soberbios y guardas silencio mientras el inicuo consume al justo?
14 Tú hiciste a los hombres semejantes a los peces del mar y semejantes a los reptiles que no tienen gobernante.

La idolatría de los caldeos

15 Con anzuelo los saca a todos, con una red son extraídos y son recogidos en una red barredera; y cuando los recoge se regocija y salta de júbilo,
16 a su red ofrece sacrificios y a su red barredera quema incienso, pues por medio de ellas su pesca fue abundante y su alimento selecto.
17 Por eso arroja su red en todo tiempo; mata a las naciones sin compasión.

Respuesta de Yahweh a Habacuc

2 Yo permaneceré en mi lugar, pisando sobre la roca; estaré expectante para ver qué dice mi pueblo, y qué me contesta acerca de mi amonestación.
2 Entonces me respondió Yahweh, y dijo: Escribe la visión y descríbela en tablas[a]
detalladamente, para que corra con ella aquel que la lea;
3 porque la visión sucederá a su tiempo, llegará en el fin y no mentirá; y si tarda no
desmayen, pues pronto llegará y no tardará[a].
4 Su alma no se agrada en la iniquidad, y el justo vivirá por la fe[1a].

Yahweh amonesta al pueblo caldeo

5 El hombre soberbio y avaro no se satisface, pues ha expandido su alma como el Seol;
es semejante a la muerte, nunca se sacia[a]; reúne para sí a todas las naciones y acerca
para sí a todas las ciudades.
6 Todos ellos proferirán proverbios, parábolas e intrigas contra él, diciendo: "¡Ay del que
recoge mucho para sí de lo que no es propio! ¿Hasta cuándo agravará sobre sí la nube de
corrupción?"
7 He aquí, súbitamente se levantarán tus devoradores y serán despertados los que te
perturban, y serás por botín para ellos.
8 Por cuanto a muchas naciones tú has despojado, las naciones que hayan quedado te
despojarán a ti, a causa de la sangre de hombre y de la violencia de la tierra, de la ciudad
y de todos los que habitan en ella.
9 ¡Ay del que comete fraude y recoge el mal para sí mismo, y coloca su nido en la altura
para ser librado de la calamidad!
10 Has recibido vergüenza para tu casa; despojaste a muchas naciones e hiciste pecar a
tu alma.
11 Porque la piedra ha implorado[a] desde el muro[b], y el clavo desde la madera ha
respondido.
12 ¡Ay del que edifica una ciudad con derramamiento de sangre y establece una aldea
con iniquidad!
13 Todas estas cosas proceden de Yahweh de los ejércitos. Las naciones serán asoladas
con fuego, y las ciudades se lamentarán en vano.
14 Porque como las aguas cubren el mar, así la tierra será llena para conocer la gloria de
Yahweh.[a]
15 ¡Ay del que da de beber a su prójimo sedimentos de ira y lo embriaga para contemplar
su desnudez[a]!
16 Te saciaste más de deshonra que de honra. Bebe tú también, y sé asolado. La copa de
la diestra de Yahweh se volverá contra ti, y la deshonra contra tu honor;
17 porque te cubrirá la violencia del Líbano, y el despojo de las bestias te perturbará, por
causa del derramamiento de sangre de hombre y la violencia de la tierra, de la ciudad y
de todos los que habitan en ella.

Vanidad de la idolatría

18 ¿De qué aprovecha la escultura que su escultor ha tallado? Y si la imagen fundida es
doctrina mentirosa, ¿por qué el corazón de su escultor pone la confianza en ella al hacer
un ídolo mudo?
19 ¡Ay del que dice al pedazo de madera: “Despierta”, y a la piedra muda: “Levántate”!
Nada son y están recubiertos de oro, y no tienen aliento.
20 Pero Yahweh está en su santo templo; tiemble toda la tierra ante su presencia.

La oración de Habacuc

3 Oh Yahweh, escuché tu Nombre y tuve temor.
2 Tus obras están en medio de la época en que vivimos[2], oh Yahweh; en medio de
esta época[3] dalas a conocer; acuérdate de tu misericordia durante la ira.[a]
3 Dios viene del sur, y el Santo, del monte Parán. Los cielos fueron cubiertos por su
resplandor glorioso y su alabanza llenó la tierra.
4 Como la luz será su resplandor, y pondrá su poder en los confines de la ciudad de sus
dominios.
5 La mortandad va delante de Él[a], y salen aves de rapiña a su paso.
6 Se puso de pie y midió la tierra, y observó que las naciones engañaron; los montes
eternos se dispersaron, y las colinas eternas se desmoronaron. Los caminos eternos le
pertenecen.
7 Vi la tienda de Cusán bajo aflicción; las familias de la tierra de Madián se estremecerán.
8 Yahweh se ha irritado contra los ríos. Sobre los ríos está tu ira, tu impetuosidad sobre
el mar; has montado en tu caballo[a] y has subido al carro[b] de tu salvación.
9 Tu arco despertará completamente, y las flechas se saciarán a tu mandato glorioso; los
ríos surcarán la tierra.
10 Las montañas te vieron y se estremecieron; el diluvio de aguas pasó; el abismo emitió
su estruendo y en alto levantó sus manos.
11 El sol y la luna se detuvieron en sus habitaciones[a]; a la luz de tus saetas y al
resplandor de los relámpagos de tus lanzas avanzan.
12 Hollarás sobre la tierra con tu furor, y con tu ira pisotearás a las naciones.
13 Saliste para librar a tu pueblo, para librar a tu ungido. Destrozaste la parte alta de la
casa del inicuo y lo dejaste desnudo desde sus cimientos hasta su cuello para siempre.
14 Rompiste las cabezas de sus príncipes con sus propias varas, los que habían confiado
en su propio coraje para consumir a los menesterosos en secreto.
15 Por el mar galopaste en tus caballos y en la reunión de las muchas aguas.
16 Escuché, y mis entrañas fueron conmovidas ante el hablar de mis labios; temor
penetró en mis huesos y temblaron mis rodillas, pues Él me ha declarado y me ha dado a
conocer el día de angustia que viene contra el pueblo.

Confianza en Yahweh en todo tiempo

17 Aunque la higuera no haya echado brotes ni haya hojas en la vid; aunque haya faltado
el fruto del olivo, los graneros no hayan tenido alimento, se hayan acabado las ovejas de
los rebaños y no haya toros en los establos,[a]
18 con todo yo saltaré de júbilo por causa de Yahweh, y me regocijaré grandemente en
Dios mi Salvador [a].
19 El Señor de señores es mi fuerza, quien hace mis pies como de ciervo, y sobre mis
alturas me hace estar firme para cantar sus alabanzas.[a]

[1] 2:4 O, *fidelidad, firmeza, verdad.*

[2] 3:2 Lit., *los años de la vida.*

[3] 3:2 Lit., *de los años.*

1:5 [a] Hch. 13:41 **1:12** [a] Lv. 21:8; Jos. 24:19; Is. 6:3; Ap. 4:8 [b] Éx. 9:16; Is. 10:5, 6 **1:13** [a] Sal. 11:4-7; 34:15, 16 **2:2** [a] Dt. 27:8; Ap. 1:19 **2:3** [a] He. 10:37; 2ª P. 3:9 **2:4** [a] Ro. 1:17; Gá. 3:11; He. 10:38
2:5 [a] Pr. 27:20; 30:16; Is. 5:14 **2:11** [a] Lc. 19:40 [b] Jos. 24:27 **2:14** [a] Is. 11:9 **2:15** [a] Gn. 9:21-25; 19:30-38 **3:2** [a] Nm. 14:19; 2º S. 24:15-17; Is. 54:8 **3:5** [a] Éx. 12:29, 30; Nm. 16:46-49
3:8 [a] Sal. 68:4, 17, 33; Ap. 19:11 [b] Dt. 33:26 **3:11** [a] Jos. 10:12-14 **3:17** [a] Jl. 1:10-12, 18-20; Fil. 4:12 **3:18** [a] Sal. 35:9; Is. 61:10; 1ª Ti. 1:1; 2:3; Tit. 1:3; 2:10; 3:4; Jud. 25 **3:19** [a] Sal. 18:32, 33; 27:1

LIBRO DEL PROFETA

SOFONÍAS

Aram., *Ketava d'Zefanya Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Sofonías.* Heb., *Zefanyah.* El nombre Sofonías significa *Yah ha escondido* o *cobijado.* Su autoría se atribuye al profeta Sofonías, que se cree era descendiente directo del rey Ezequías, y fue escrito en el siglo VII, entre el 626 y el 621 a. C. Como miembro de la nobleza, Sofonías arremete con mensajes terribles y extremadamente severos de parte del Señor contra Judá, sin considerar si eran de la clase alta o no. El pueblo gozaba en esos días de gran prosperidad y paz dentro de sus fronteras, aunado a reformas espirituales introducidas por Josías. Pero en este cómodo ambiente de esplendor, gobernantes, sacerdotes, profetas y el pueblo en general, se habían desviado de la voluntad de Yahweh. El culto a Baal, Milcom y otros ídolos era practicado por un remanente paganizado, al tiempo que adoraban al Dios vivo. Sofonías predice juicios inminentes, y se refiere a ellos como "el día de Yahweh". Estos juicios se materializan con la invasión de Nabucodonosor a Judá. También emite juicios contra los filisteos, cretenses, cusitas, asirios, moabitas, amonitas y contra toda la tierra, tal vez refiriéndose a tiempos más futuros. Sofonías concluye con júbilo por la restauración del pueblo de Dios y las naciones. A pesar de los sombríos mensajes del profeta Sofonías, siempre resplandece la luz del Señor en medio de sus juicios, y una promesa de restauración final para quienes se rindan genuinamente a Él.

Yahweh decreta juicio sobre toda la tierra

1 Palabra de Yahweh que vino a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Hilquías, durante los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.
2 Yo quitaré todo completamente de la superficie de la tierra —declara Yahweh.[a]
3 Yo quitaré al hombre y a la bestia; quitaré al ave del cielo y a los peces del mar. Traeré
piedra de tropiezo a los pecadores, y destruiré a los hombres de la superficie de la tierra
—declara Yahweh.

Juicio de Yahweh contra Judá

4 Alzaré mi mano en contra de Judá y en contra de todos los habitantes de Jerusalén, y
destruiré al remanente de Baal de este lugar, y el nombre de los sacerdotes juntamente
con los sacerdotes;
5 así mismo a todos aquellos que adoran a los ejércitos del cielo sobre los techos[a], y a
todos los que adoran y juran por Yahweh[b] y juran por Milcom[c];
6 a todos los que se apartan de Yahweh y a todos los que no buscan a Yahweh ni
inquieren acerca de Él.
7 Atérrense delante del Señor de señores, pues cercano está el día de Yahweh[a]. Yahweh
ha preparado sacrificios y ha convocado a sus invitados.
8 Y sucederá en el día del sacrificio de Yahweh que castigaré a los príncipes, a los hijos
de los reyes y a todos los que se ataviaban con vestiduras extranjeras.
9 En aquel día castigaré a todos los despojadores y a los ladrones que colmaban sus
bodegas con rapiña y con engaño.
10 Y habrá en aquel día —declara Yahweh— voz de llanto en la puerta de los
Pescadores, lamento en distintos lugares y gran quebranto en las colinas.
11 Laméntense, habitantes de Mactes, pues se quedó atónito todo el pueblo de Canaán;
todos los que cargan plata han perecido.
12 Y en aquel tiempo acontecerá —declara Yahweh— que con lámpara escudriñaré a
Jerusalén, y castigaré a los hombres que menosprecian a su Guardador, y dicen en su
corazón: “Yahweh no hará ni bien ni mal”.
13 Su riqueza será para el saqueo, y sus casas para la desolación; construirán casas, pero
no habitarán en ellas; plantarán viñas, pero no beberán su vino.

El grande y terrible día de Yahweh

14 [a]Cercano está el gran día de Yahweh; está muy cercano y se apresura. El lamento del
día de Yahweh es amargo, difícil y severo.
15 Aquel día es día de ira, día de aflicción y de adversidad; día de confusión y de
destrucción, día de oscuridad y de densas tinieblas, día nublado y de oscura neblina;
16 día de toque de corneta y de clamor contra las ciudades fortificadas y contra las
esquinas de los lugares altos.
17 Afligiré a los hombres para que caminen como ciegos, pues han pecado contra
Yahweh; como el polvo será esparcida su sangre y su carne como estiércol.
18 Y no podrán librarlos ni su oro ni su plata en el día de la ira de Yahweh, pues toda la
tierra será devorada por el fuego de su celo; porque Él provocará turbación y destrucción

sobre todos los habitantes de la tierra.

2 Congréguense, únanse, oh pueblo sin instrucción,
2 antes de que lleguen a ser cual tamo que pasa, antes de que llegue sobre ustedes el
furor de la ira de Yahweh.
3 Busquen a Yahweh todos ustedes los mansos de la tierra; practiquen el derecho y
busquen la justicia y la humildad; tal vez sean protegidos en el día de la ira de Yahweh.

Castigo a los pueblos enemigos

4 Porque Gaza será abandonada y Ascalón será para destrucción; Asdod será tomada al
mediodía y Ecrón será desarraigada.
5 ¡Ay de los que habitan en la costa del mar y del pueblo de Creta! La palabra de
Yahweh está contra ustedes, oh Canaán, tierra de los filisteos, y los despojaré de los
lugares habitados.
6 La costa del mar se convertirá en apriscos, y Creta en un apacentadero de rebaños de
ovejas.
7 La costa del mar será para el remanente de la casa de Judá; apacentarán en ellas, y
reposarán al atardecer en las casas de Ascalón, porque Yahweh su Dios los visitará y de
su cautividad los hará retornar.[a]
8 He escuchado el vituperio de Moab y la blasfemia de los hijos de Amón, quienes
escarnecieron a mi pueblo y se han engrandecido sobre sus fronteras.
9 Por estas cosas, vivo yo —declara Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel— que
Moab será semejante a Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra, porque su plantío
fue destrozado, sus campos de verdolaga junto al mar fueron destruidos, y son una
perpetua desolación. El remanente de mi pueblo los despojará, y los que hayan quedado
de mi pueblo tomarán posesión de ellos.
10 Esto vendrá sobre ellos por su arrogancia, porque injuriaron y se engrandecieron
sobre el pueblo de Yahweh de los ejércitos, sobre Israel.
11 Pues Yahweh ha manifestado acerca de ellos que Él destruirá a todos los reyes de la
tierra, y se postrarán a Él cada uno desde su lugar, todas las islas de los mares.
12 También ustedes, oh cusitas, serán muertos por la espada.

Yahweh destruirá también a Nínive

13 Él alzará su mano contra el norte y destruirá al asirio, y hará de Nínive una
devastación y una desolación como un desierto;
14 los rebaños se echarán en medio de ella, y todas las bestias de las naciones; también
los pelícanos y los búhos pasarán la noche en sus casas; así mismo las bestias rugirán en
medio de ella. La espada estará en sus puertas, pues sus cimientos han sido divididos.
15 Ésta es la ciudad fortificada que habitaba en tranquilidad, y decía en su corazón: “Yo
soy, y no existe otra más como yo”. ¡Cómo has sido convertida en desolación y en
guarida para las bestias! Todo el que pase junto a ella se admirará, silbará y agitará su
mano, diciendo:

3 "¡Ay de la ciudad célebre y liberada, la ciudad de Jonás!"
2 Porque no obedeció la voz ni recibió la corrección, y no confió en Yahweh ni se acercó a su Dios.
3 Sus príncipes en medio de ella son como leones rugientes, y sus jueces como lobos vespertinos que no permanecen hasta la mañana.
4 Sus profetas son licenciosos y hombres inicuos; sus sacerdotes han contaminado el santuario y han violado la ley.
5 Yahweh es justo en medio de ella y no comete iniquidad; sus juicios son mañana tras mañana[a]; los pone a la luz sin tardanza, pero el inicuo no conoce la vergüenza.
6 Destruí naciones y he corrompido al miserable; destruí sus calles y nadie pasa; desolé sus ciudades sin dejar hombre ni habitante.
7 Dije: "Tendrán temor de mí y de mí recibirán corrección, y no destruiré ante sus ojos todo lo que he decretado contra ella"; pero ellos se prepararon, se acercaron y pervirtieron todas sus obras.

Juicio contra las naciones y restauración final

8 Por tanto, esperen en mí —declara Yahweh— hasta el día en el cual yo me levante por testigo, pues ha llegado mi juicio para reunir a las naciones y para acercar a los reinos, para derramar mi ira[a] contra ellos, todo el furor de mi ira; porque toda la tierra será devorada por el fuego de mi celo.
9 Y en este tiempo devolveré a las naciones los labios puros[a] para que todos ellos invoquen el nombre de Yahweh y lo adoren de común acuerdo.
10 En aquel día me traerán sacrificios desde los ríos de Cus.
11 No se avergonzarán de todas las obras con las cuales se rebelaron contra mí, porque en ese tiempo quitaré de ti la dureza de tu altivez, y nunca más se engrandecerán sobre mi monte santo.
12 Y dejaré a un pueblo pobre y manso en medio de ti, el cual pondrá su confianza en el nombre de Yahweh.
13 Los que hayan sobrevivido de la casa de Israel no cometerán iniquidad, ni proferirán mentira, ni se encontrará lengua engañadora en su boca, pues serán apacentados y se establecerán, y no habrá quien los injurie.

Yahweh promete restaurar a Israel

14 ¡Canta alabanzas, oh hija de Sion; grita de júbilo, oh Israel; regocíjate y danza jubilosamente con todo tu corazón, oh hija de Jerusalén!
15 Yahweh ha alejado los juicios de ti; el Rey de Israel ha apartado a tus adversarios de ti. Yahweh está en medio de ti[a]; no volverás a ver calamidad.
16 En aquel día se dirá a Jerusalén: "No tengas temor", y a Sion: "No se debiliten tus manos".
17 Yahweh tu Dios está en medio de ti, poderoso y salvador; Él te deleitará con regocijo, con su amor te renovará[a] y te llenará de júbilo rebosante con la alabanza como en un día de fiesta.
18 Apartaré de ti a aquellos que profieren desprecio contra ti.

19 He aquí, yo haré que se postren todos los que están en medio de ti en aquel tiempo; libertaré a la subyugada y reuniré a la distante. Y los pondré para renombre y reconocimiento en toda la tierra donde fueron afrentados.
20 En aquel tiempo los traeré, y en ese mismo tiempo los reuniré; los pondré para renombre y reconocimiento entre todas las naciones de la tierra, cuando yo los haga retornar de su cautividad ante los ojos de ellos —declara Yahweh.

1:2 [a] Gn. 6:7 **1:5** [a] Jer. 19:13; Mt. 4:24 [b] 2º R. 17:33; Jer. 5:2; 7:9, 10 [c] 1º R. 11:4, 5, 33; Jer. 5:7; 49:1 **1:7** [a] Is. 13:6; Jl. 2:1 **1:14** [a] Sof. 1:14-18 comp. Jl. 2:1-11, 31
2:7 [a] Jer. 24:6, 7; 29:10
3:5 [a] Lm. 3:23 **3:8** [a] Ap. 16:1 **3:9** [a] Is. 57:19 **3:15** [a] Sof. 3:5, 17 **3:17** [a] Is. 40:31

LIBRO DEL PROFETA

HAGEO

Aram., *Ketava d'Jagai Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Hageo.* Heb., *Jagai.* Hageo puede traducirse *festivo* o *mi festividad.* El autor de este libro es el profeta Hageo, contemporáneo de Zacarías, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo VI a. C., alrededor del año 520. Tanto Hageo como Zacarías y Malaquías ejercieron su ministerio después del exilio a Babilonia, cuando Ciro, una vez conquistado el Imperio Babilónico, permitió a los judíos el retorno a su tierra, y les ofreció ayudarlos en la reconstrucción del templo. Hageo y Zacarías profetizaban de parte de Yahweh simultáneamente durante la época del rey Darío, alentando al pueblo en las labores de reconstrucción del templo de Jerusalén en ruinas. Al volver los primeros liberados, iniciaron las obras del templo bajo la dirección del gobernador Zorobabel y del sumo sacerdote Jesúa, quienes se dedicaron a la tarea con gran entusiasmo. Así pues, Yahweh emite fuertes amonestaciones a quienes se preocupaban más por sus propios asuntos que por las cosas de Dios. Pero a quienes se dispusieron gozosamente a las cosas del Señor, les hace alentadoras promesas. La crisis económica y los desastres naturales afectaban severamente al pueblo, todo proveniente de la mano de Yahweh como castigo por su actitud negligente. Pero cuando ellos responden positivamente a la reprensión del Señor enviada por medio de Hageo, el Señor les promete bendición y restauración.

El tiempo para la reedificación del templo de Yahweh

1 En el primer día del sexto mes, en el año segundo del rey Darío[a], vino palabra de
Yahweh por medio del profeta Hageo[b] a Zorobabel[c], hijo de Salatiel, gobernador de
Judá, y a Jesúa[1], hijo de Josadac[d], sumo sacerdote, diciendo:
2 Así dice Yahweh de los ejércitos: "Este pueblo dice: 'No ha llegado el tiempo de que
sea reconstruido el templo de Yahweh'".
3 Entonces vino palabra de Yahweh por medio del profeta Hageo, diciendo:
4 ¿Es éste un tiempo para que ustedes vivan en sus casas techadas mientras que este
templo está desolado?
5 Por tanto —declara Yahweh de los ejércitos— consideren sus caminos,
6 pues siembran mucho, y recogen poco[a]; comen, pero no se satisfacen; beben, pero no
se embriagan; se visten, pero no se calientan; y el que de entre ustedes recibe paga,
recibe la paga en bolsa rota.
7 Así dice Yahweh de los ejércitos: Presten atención a sus caminos.
8 Suban al monte, traigan madera y reedifiquen este templo, para que me agrade en él, y
sea glorificado en él —declara Yahweh.
9 Ustedes esperaban mucho y hubo poco, y traen al interior del templo, pero yo soplo
sobre él. ¿Por qué suceden estas cosas? —declara Yahweh. Porque mi templo está
desolado, mientras cada uno de ustedes se apresura por lo de su propia casa.
10 Por causa suya es retenido el rocío de los cielos, y la tierra ha retenido sus frutos.
11 Y llamé a la sequía sobre la tierra, sobre los montes, sobre el grano, sobre el vino,
sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres, sobre el ganado y
sobre la obra de sus manos.
12 Entonces Zorobabel, hijo de Salatiel, y Jesúa, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y
todo el resto del pueblo, obedecieron la voz de Yahweh su Dios y las palabras del profeta
Hageo, a quien Yahweh su Dios les había enviado. Y el pueblo tuvo temor delante de
Yahweh.
13 Y Hageo, mensajero de Yahweh, habló al pueblo conforme al mensaje de Yahweh:
"Yo estoy con ustedes —declara Yahweh de los ejércitos".
14 Y Yahweh despertó el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y
el espíritu de Jesúa, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del
pueblo, y fueron e hicieron la obra en el templo de su Dios[a], Yahweh de los ejércitos,
15 el día veinticuatro del sexto mes, en el segundo año del rey Darío.

Promesa a Zorobabel

2 El día veintiuno del séptimo mes, vino palabra de Yahweh por medio del profeta Hageo, diciendo:
2 Habla a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jesúa, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y a todo el resto del pueblo:
3 "¿Quién ha quedado entre ustedes que haya visto este templo en su anterior gloria[a]? ¿Y de qué manera lo ven ahora? ¿No es considerado como nada ante sus ojos?
4 "Por eso esfuérzate, Zorobabel" —declara Yahweh. "Esfuérzate Jesúa, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y esfuércese todo el resto del país" —declara Yahweh— "y trabajen, porque yo estoy con ustedes" —declara Yahweh de los ejércitos—
5 conforme a la palabra que les prometí cuando salieron de Egipto: 'Mi Espíritu permanecerá entre ustedes'; no tengan temor".[a]
6 Porque así dice Yahweh de los ejércitos: "Aún una vez más estremeceré los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca[a].
7 "Estremeceré a todas las naciones, y traerán lo deseable de todas las naciones, y llenaré de gloria este templo[a]" —declara Yahweh de los ejércitos.
8 "Mía es la plata y mío es el oro" —declara Yahweh de los ejércitos.
9 "Y la gloria final de este templo será mayor que la primera[a]" —declara Yahweh de los ejércitos. "Y daré paz en este lugar" —declara Yahweh de los ejércitos.

Los sacerdotes son interrogados acerca de la ley

10 El día veinticuatro del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Yahweh por medio del profeta Hageo, diciendo:
11 Así dice Yahweh de los ejércitos: "Pregunta a los sacerdotes respecto a la ley:
12 'Si alguno lleva carne consagrada en la falda de su manto y toca con su falda el pan, el alimento cocido, el vino, el aceite o cualquier otro alimento, ¿acaso podrá ser consagrado[a]?'" Los sacerdotes respondieron diciendo: No.
13 Entonces dijo Hageo: Si alguno toca cualquiera de estas cosas estando contaminado, ¿no queda inmunda? Respondieron los sacerdotes diciéndole: Queda inmunda[a].
14 Respondió Hageo, y dijo: "Así es este pueblo, y así es esta nación delante de mí" —declara Yahweh—, "y así son todas las obras de sus manos, y lo que ofrecen aquí es inmundo.
15 "Por eso, consideren desde este día en adelante, antes de que sea colocada piedra sobre piedra en el templo de Yahweh.
16 "Cuando venían a un montón de grano de veinte medidas, había sólo diez; y si venían al lagar por cincuenta vasijas había sólo veinte.
17 "Los herí con viento abrasador, con plaga y con granizo en toda obra de sus manos, pero no se volvieron a mí" —declara Yahweh.
18 "Por tanto, sujeten sus corazones desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes; desde el día en que fue colocado el cimiento del templo de Yahweh de los ejércitos para reconstruirlo.

19 "Consideren que no hay semilla en el granero; y la vid, la higuera, la granada y los árboles de olivo no produjeron fruto; pero desde este día yo los bendigo" —declara Yahweh.

Promesa de Yahweh a Zorobabel

20 Y vino palabra de Yahweh a Hageo por segunda vez, el día veinticuatro del mes, diciendo:
21 Di a Zorobabel, gobernador de Judá:
"Yo estremeceré los cielos y la tierra,
22 derribaré el trono de los reinos, y haré cesar el poder de los reinos de las naciones;
volcaré los carros sobre los que se suben en ellos, y caerán los caballos y sus jinetes,
cada quien por la espada de su hermano.
23 "En aquel día" —declara Yahweh de los ejércitos— "te tomaré a ti, Zorobabel, hijo
de Salatiel, siervo mío" —declara Yahweh—, "y te pondré como anillo de sellar, porque
te he escogido" —declara Yahweh de los ejércitos.

[1] 1:1 Aram., *Yeshu,* heb., *Yehoshua,* traducido regularmente *Josué.*

1:1 [a] Esd. 4:24; Neh. 12:22; Dn. 5:31; Zac. 1:1 [b] Esd. 5:1; 6:14 [c] Esd. 2:2; 3:2, 8; 4:2, 3; 5:2 [d] Esd. 2:2; 3:8; 5:2 **1:6** [a] Dt. 28:38-40; Os. 8:7; Hag. 1:9; 2ª Co. 9:6 **1:14** [a] Esd. 5:2 **2:3** [a] 1º R. caps. 5 y 6; 7:13-51; 8:1-66 **2:5** [a] Éx. 33:14; Neh. 9:20; Is. 63:14 **2:6** [a] He. 12:26, 27 **2:7** [a] 1º R. 8:11; Is. 60:7 **2:9** [a] Hag. 2:3 **2:12** [a] Éx. 29:37; Ez. 44:19; Mt. 23:19 **2:13** [a] Lv. 22:4-7

LIBRO DEL PROFETA

ZACARÍAS

Aram., *Ketava d'Zekarya Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Zacarías.* Heb., *Zekharyah.* Zacarías significa *Yah ha recordado.* Su autoría se atribuye al profeta Zacarías, contemporáneo del gobernador Zorobabel, del sacerdote Jesúa (heb., Josué) y del profeta Hageo. Fue escrito aproximadamente en el año 520 a. C. Zacarías y Hageo profetizaban simultáneamente de parte de Yahweh para alentar a los que habían retornado del cautiverio en Babilonia bajo el reinado de Ciro, a reconstruir el templo de Jerusalén. Su ministerio lo ejercieron en la época del rey Darío, y los eventos se desarrollan en las mismas circunstancias históricas que Hageo. Algunos eventos históricos posteriores al profeta Zacarías son la coronación de Ester como reina de Persia, el retorno de Esdras y Nehemías de Babilonia, y el inicio del ministerio del profeta Malaquías. Zacarías descendía de linaje sacerdotal, su llamado como profeta fue muy preciso, y sus mensajes fueron dados con mucha exactitud y madurez a pesar de su juventud. Luego le revela el futuro de esplendor y prosperidad de Sion. Zacarías también profetiza con sorprendente precisión la venida de un Mesías, la entrada triunfal del Mesías a Jerusalén, el precio pagado a Judas por su traición, y la dispersión de los discípulos a causa de la captura del Mesías, entre otras profecías mesiánicas. El libro presenta profusamente al Señor como "Yahweh de los ejércitos", título vinculado a la profecía y usado por los profetas, que representa el poder y el control del Señor sobre Israel, las naciones y sobre todo el universo.

Yahweh exhorta a Israel al arrepentimiento

1 En el mes octavo, en el día primero del mes, en el segundo año de Darío[a], vino
palabra de Yahweh a Zacarías, hijo de Berequías[b], hijo del profeta Ido, diciendo:
2 Yahweh se encendió en ira contra sus padres con gran furor.
3 Diles: "Así dice Yahweh de los ejércitos:
'¡Vuélvanse a mí!' —declara Yahweh de los ejércitos— 'y yo me volveré a ustedes' —
dice Yahweh de los ejércitos.[a]
4 'Y no sean como sus padres, a quienes les predicaron los profetas de la antigüedad,
diciendo: "Así dice Yahweh de los ejércitos: 'Arrepiéntanse de sus malos caminos y de
sus malas acciones'". Sin embargo, no escucharon ni me obedecieron' —declara
Yahweh.
5 '¿Dónde están sus padres y mis profetas? ¿Viven acaso para siempre?
6 'Pero mis palabras y mis mandamientos que ordené a mis siervos los profetas, sus
padres las recordaron, las meditaron, y dijeron: "Así como Yahweh de los ejércitos se
propuso hacer con nosotros de acuerdo a nuestros caminos y según nuestras obras, así
ha hecho con nosotros"'".

La visión de los jinetes celestiales

7 En el día veinticuatro del undécimo mes, el cual es Sebat, en el año segundo de Darío,
vino palabra de Yahweh a Zacarías, hijo de Berequías, hijo del profeta Ido, diciendo:
8 Miré en la noche a un varón que montaba un caballo rojizo, y se detuvo entre los
árboles que dan sombra, y detrás de él había caballos rojizos, moteados y blancos.[a]
9 Y dije: ¿Quiénes son éstos, mi señor? Y el ángel que hablaba conmigo respondió,
diciéndome: Yo te mostraré quiénes son éstos.
10 El varón que estaba de pie entre los árboles respondió, diciéndome: Éstos son los que
Yahweh envió a viajar por la tierra.
11 Y respondieron al ángel de Yahweh que permanecía de pie entre los árboles, y
dijeron: Hemos viajado por la tierra, y toda la tierra está reposada y tranquila.

Petición de misericordia a Yahweh

12 Y el ángel de Yahweh respondió, diciendo: Oh Yahweh de los ejércitos, ¿hasta cuándo
seguirás sin mostrar misericordia a Jerusalén y a las ciudades de Judá, contra las cuales
he aquí estuviste airado estos setenta años[a]?
13 Y Yahweh respondió palabras hermosas y palabras de consolación al ángel que
hablaba conmigo.
14 Entonces el ángel que hablaba conmigo me dijo: Proclama y di: "Así dice Yahweh de
los ejércitos:
'Tuve celo por Jerusalén y gran celo por Sion;
15 con gran ira me enojé contra las naciones que están perturbadas; pues yo me enojé un
poco, pero ellas colaboraron para el mal'.
16 "Por tanto, así dice Yahweh de los ejércitos: 'Me he vuelto sobre Jerusalén con
misericordia y he puesto mi habitación en medio de ella' —declara Yahweh de los
ejércitos—, 'y será extendida sobre Jerusalén la cuerda para medir'".

17 Proclama de nuevo, y di:
"Así dice Yahweh de los ejércitos: 'Ahora las ciudades serán despojadas de los bienes, y Yahweh edificará nuevamente a Sion y escogerá otra vez a Jerusalén'".

Los cuatro cuernos y los cuatro carpinteros

18 Entonces levanté mis ojos y vi, y he aquí, cuatro cuernos.
19 Luego dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos, mi señor? Y me dijo: Éstos son los cuernos que han esparcido a Judá, a Israel y a Jerusalén.
20 Después Yahweh me mostró cuatro carpinteros.
21 Entonces pregunté: ¿Qué vienen a hacer éstos? Y me respondió: Aquellos son los cuernos que han esparcido a Judá como el hablar del hombre para que no alce su cabeza, y éstos han venido para aterrorizarlos, y derribarán los cuernos de las naciones que levantaban el cuerno contra la tierra de Judá para esparcirla.

Yahweh en medio de Jerusalén

2 Luego levanté mis ojos, y vi a un varón que tenía en su mano una cuerda para medir.
2 Y le pregunté: ¿Adónde vas? Y me dijo: Mediré a Jerusalén para ver cuál es su ancho
y cuál es su longitud.[a]
3 Y el ángel que hablaba conmigo salió, y vino otro ángel a su encuentro.
4 Y le dijo: Corre y di a ese joven:
"Jerusalén será habitada como aldeas por causa de tantos hombres y de ganado que
habrá en medio de ella.
5 "Y yo estaré en medio de ella"—declara Yahweh— "como muro de fuego, y seré para
gloria en medio de ella".

Venganza de Yahweh contra las naciones que oprimieron a Israel

6 ¡Ea, ea! Escapen de la tierra del norte —declara Yahweh— porque los dispersé a los
cuatro vientos del cielo[a] —declara Yahweh.
7 ¡Ea! ¡Huye, Sion, habitante de la hija de Babilonia!
8 Porque así dijo Yahweh de los ejércitos, después de que la Gloria me enviara contra
las naciones que los despojaron (pues el que los toca, toca la niña de sus ojos[a]).
9 Porque, he aquí que yo alzaré mi mano contra ellas, y sus obras serán para botín, y
sabrán que Yahweh de los ejércitos me ha enviado.

Yahweh habitará en medio de su pueblo

10 ¡Oh hija de Sion, canta y regocíjate!, porque he aquí que yo vendré y habitaré en
medio de ti —declara Yahweh.
11 Y muchas naciones se consagrarán a Yahweh en aquel día, y serán su pueblo; y Él
habitará en medio de ti, y sabrán que Yahweh de los ejércitos me ha enviado a ti.
12 Entonces Yahweh tomará posesión de Judá, su porción en su tierra santa, y
nuevamente se complacerá en Jerusalén.
13 Y toda carne temerá ante Yahweh, quien ha despertado desde su morada santa.

El sumo sacerdote Jesúa es ataviado por Dios

3 Luego me mostró a Jesúa[1], el sumo sacerdote, de pie ante el ángel de Yahweh, y Satanás estaba a su diestra para causarle daño.[a]

2 Entonces el ángel de Yahweh dijo a Satanás: ¡Yahweh te reprenda, Satanás[a]; te reprenda Yahweh que ha elegido a Jerusalén! Éste es un tizón arrebatado del fuego.
3 Y Jesúa estaba vestido con ropas sucias y de pie delante del ángel de Yahweh.
4 Entonces el ángel se dirigió a los que estaban de pie delante de él, diciendo: Quítenle las ropas sucias. Y le dijo: Mira que he quitado de ti tu iniquidad para ataviarte con atuendos preciosos.
5 Y dijo: Coloquen un turbante limpio sobre su cabeza, y vístanlo con atuendos preciosos; y el ángel de Yahweh estaba de pie.
6 Entonces el ángel de Yahweh testificó a Jesúa, diciendo:
7 Así dice Yahweh de los ejércitos:
“Si andas por mi camino y guardas mis ordenanzas, tú gobernarás mi casa y cuidarás de mis atrios; también te concederé que andes entre éstos que están de pie.
8 “Escucha, oh Jesúa, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que están ante ti, porque
ustedes son varones puestos para señal, porque he aquí que yo traeré a mi siervo
Dinja[a2].
9 “Pues he aquí que he colocado una piedra delante de Jesúa; y sobre esta única piedra
hay siete ojos. He aquí que yo abriré sus puertas” —declara Yahweh de los ejércitos—
“y en aquel día escudriñaré la iniquidad de esta tierra.
10 “En aquel día” —declara Yahweh de los ejércitos— “cada uno llamará a su prójimo
debajo de la vid y debajo de la higuera”.

La visión del candelabro y los dos olivos

4 Y el ángel que hablaba conmigo regresó y me despertó como a un hombre que es despertado de su sueño.

2 Y me dijo: ¿Qué has visto? Y yo le respondí: Vi un candelabro de oro con un depósito en su parte superior y siete lámparas encima de él, y siete orificios para cada una de las siete lámparas que tenía en su parte superior.[a]

3 Y junto a él había dos olivos[a], uno a la derecha y el otro a la izquierda del depósito.

4 Entonces me dirigí al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué son estas cosas, mi señor?

5 El ángel que hablaba conmigo respondió, diciéndome: ¿No entiendes qué son estas cosas? Y yo dije: No entiendo, mi señor.

6 Entonces me dijo: Ésta es palabra de Yahweh para Zorobabel:
"No con ejército ni con poder, sino con mi Espíritu[a]" —declara Yahweh de los ejércitos.
7 "¿Qué eres tú, oh gran monte, delante de Zorobabel, sino solamente un llano? Y él sacará la principal piedra de equidad y de misericordia".
8 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
9 Las manos de Zorobabel han colocado los cimientos de esta casa[a], y sus manos la terminarán; y sabrán que Yahweh de los ejércitos me ha enviado a ustedes.
10 Porque, ¿quién ha menospreciado los días breves? Entonces contemplarán y verán la piedra de distinción en las manos de Zorobabel. Éstos son los siete ojos de Yahweh que contemplan toda la tierra.

11 Me dirigí a él, diciendo: ¿Qué significan esos dos olivos[a] que están a la derecha y a la izquierda del depósito?

12 Me dirigí por segunda vez, diciendo: ¿Qué significan esas dos ramas de olivo que están entre los dos orificios de oro que vierten oro de sí?

13 Y me dijo: ¿No entiendes lo que éstas significan? Y yo dije: No, mi señor.

14 Entonces me dijo: Éstos son los dos ungidos[3] que están de pie delante del Señor de toda la tierra.

La visión del rollo y su interpretación

5 Luego me volví, levanté mis ojos y vi un rollo que volaba.
2 Y él me dijo: ¿Qué has visto? Y yo respondí: Vi un rollo que vuela. Su longitud era de veinte codos y su ancho de diez codos.
3 Entonces me dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo el que roba será vencido de acuerdo a ella, y todo el que jura será sojuzgado de acuerdo a ella.
4 La haré salir —declara Yahweh de los ejércitos— para que entre en la casa del ladrón y en la casa de todo aquel que hace juramento falsamente en mi Nombre; y se quedará en el interior de su casa y consumirá sus tablas y sus piedras.

La visión acerca del simbolismo del pecado

5 Luego el ángel que hablaba conmigo salió, y me dijo: Levanta tus ojos y ve: ¿Qué es esto que sale?
6 Y pregunté: ¿Qué es? Y él me respondió: Ésta es una medida que sale, y tiene las culpas de toda la tierra.
7 Y he aquí, fue levantado un talento de plomo, y había una mujer sentada dentro de la medida.
8 Y me dijo: Ésta es la pecadora. Luego la arrojó en medio de la medida y colocó el talento de plomo sobre su abertura.
9 Entonces levanté mis ojos y vi, y he aquí que dos mujeres salieron y traían viento en sus alas, y tenían alas semejantes a las alas de la cigüeña. Y levantaron la medida entre el cielo y la tierra.
10 Luego pregunté al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan la medida?
11 Y me respondió: A la tierra de Babilonia para construirle un templo, y allí será establecida y asentada sobre su base.

La visión de los cuatro carros y los caballos

6 Y nuevamente alcé mis ojos y vi, y he aquí que salieron cuatro carros de en medio
de dos montes; y estos montes eran montes de bronce.
2 En el primer carro había unos caballos rojizos, en el segundo carro unos caballos
negros,
3 en el tercer carro unos caballos blancos y en el cuarto carro unos caballos moteados.
4 Entonces me dirigí al ángel que hablaba conmigo, diciendo: ¿Qué son éstos, mi señor?
5 Y el ángel respondió, diciéndome: Éstos son los cuatro espíritus del Cielo que están de
pie delante del Señor de toda la tierra.
6 El que tiene caballos negros sale hacia la tierra del norte, y los blancos salen tras ellos;
y los moteados salen hacia la tierra del sur.
7 Los rojizos salieron y pidieron ir a recorrer la tierra, y les dijeron: Vayan, recorran la
tierra. Y recorrieron la tierra.
8 Entonces él exclamó, diciéndome: ¡Mira, éstos que salen hacia la tierra del norte
aplacan mi espíritu en la tierra del norte!

La corona hecha por los cautivos

9 Y vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
10 Toma de las posesiones de los cautivos, de Heldai, de Tobías y de Jedaías, y ven ese
día y entra a la casa de Josías, hijo de Sofonías, que vino de Babilonia.
11 Toma su plata y su oro, y haz una corona y colócala en la cabeza del sumo sacerdote
Jesúa, hijo de Josadac,
12 y dile: "Así dice Yahweh de los ejércitos:

'He aquí el varón cuyo nombre es Dinja[4]; desde abajo se manifestará;
13 y Él reedificará el templo de Yahweh, y recibirá honra y se sentará y gobernará sobre
su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre ellos dos.
14 'La corona será como un recuerdo en el templo de Yahweh para Heldai, para
Tobías, para Jedaías y para Josías, hijo de Sofonías.
15 'Y los que estén lejos vendrán y reedificarán el templo de Yahweh. Y sabrán que
Yahweh de los ejércitos me ha enviado a ustedes, si escuchan la voz de Yahweh su
Dios'".

Dureza y rebeldía de Israel

7 Y sucedió en el cuarto año del rey Darío que vino a Zacarías palabra de Yahweh, el
día cuatro del noveno mes, que es Quislev,
2 y envió a Sarezer y a Reguem-melec hacia Betel; y el rey envió a sus hombres
valientes para que intercedieran por él delante de Yahweh,
3 y para que dijeran a los sacerdotes y a los profetas que estaban en la casa de Yahweh
de los ejércitos: "¿He de llorar en el quinto mes o he de abstenerme, tal como lo he
hecho durante tantos años?"
4 Entonces vino a mí palabra de Yahweh, diciendo:
5 Di a toda la gente del país y a los sacerdotes:
"Cuando ayunaron y se lamentaron en el quinto y séptimo mes, estos setenta años,
¿acaso ayunaban verdaderamente para mí?
6 "Si comían y bebían, ¿no era para ustedes que comían y bebían?"
7 Éstas fueron las palabras que Yahweh anunció mediante los antiguos profetas, cuando
Jerusalén estaba habitada y en paz, los poblados la rodeaban, y los montes y los valles
estaban habitados.
8 Y vino palabra de Yahweh a Zacarías, diciendo:
9 Así dice Yahweh de los ejércitos: "Juzguen con justo juicio, y cada uno practique la
bondad y la compasión con su hermano.[a]
10 "No defrauden a las viudas, a los huérfanos, a los pobres, ni al prosélito, ni los traten
injustamente; y no trame el mal en su corazón uno contra otro".
11 Sin embargo, no quisieron obedecerme, y volvieron sus espaldas rebeldes y cerraron
sus oídos para no escuchar.
12 Su corazón endurecieron como diamante para no escuchar los estatutos ni las
ordenanzas que Yahweh de los ejércitos había enviado por medio de su Espíritu,
mediante los antiguos profetas; entonces vino una gran ira de parte de Yahweh de los
ejércitos.
13 Por cuanto los llamé y no escucharon, de igual modo me invocarán, pero no los
escucharé —declara el Señor de los ejércitos.
14 Yo los esparciré entre todas las naciones que ellos no han conocido. Y la tierra será
desolada tras ellos sin que pasen por ella ni la habiten, a causa de que convirtieron la
tierra deseable en una desolación.

Futuro esplendoroso y próspero de Sion

8 Vino a mí palabra de Yahweh de los ejércitos, diciendo:
2 Así dice Yahweh de los ejércitos:
"Con gran celo he celado a Sion; con gran pasión la he celado".
3 Así dice Yahweh:
"Seré consolado en Sion y habitaré en medio de Jerusalén; y Jerusalén será llamada
Ciudad Santa[a], y el monte de Yahweh de los ejércitos, monte santo".
4 Así dice Yahweh de los ejércitos:
"De aquí en adelante los ancianos y las ancianas se sentarán en las calles de Jerusalén, y
cada uno tomará su bastón en su mano a causa de su avanzada edad[5].
5 "Las calles de la ciudad estarán llenas de niños y niñas que juegan en sus calles".
6 Así dice Yahweh de los ejércitos:
"Si en aquellos días esto es grande ante los ojos del remanente de este pueblo, también
será grande a mis ojos" —declara Yahweh de los ejércitos.
7 Así dice Yahweh de los ejércitos:
"He aquí que yo libraré a mi pueblo de la tierra de oriente, y de la tierra donde se oculta
el sol.
8 "Y los traeré y morarán en Jerusalén, y ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios[a], en
verdad y en justicia".
9 Así dice Yahweh de los ejércitos:
"En esos días las manos de todos los que hayan escuchado estas palabras de boca de los
profetas serán fortalecidas, desde el día en que sea colocado el cimiento del templo de
Yahweh de los ejércitos para ser reconstruido.
10 "Porque desde antes de aquellos días y desde antes de aquel tiempo, no había paga
para el hombre ni para el ganado; no había seguridad para el que salía o entraba delante
del opresor; pues he aquí que yo incité a todos los hombres, a cada quien contra su
prójimo.
11 "Ahora no he sido como en los días pasados con el remanente de este pueblo" —
declara Yahweh de los ejércitos.
12 "Porque habrá simiente de paz: la vid producirá su fruto, la tierra dará su producto y
los cielos darán su rocío; yo haré que el remanente de este pueblo tome posesión de
todas estas cosas.
13 "Y acontecerá que así como fueron para maldición entre las naciones, oh casa de
Judá y casa de Israel, así las libraré y serán para bendición. ¡Sean fortalecidas sus manos
y no tengan temor!"
14 Porque así dice Yahweh de los ejércitos:
"Tal como me propuse causarles mal cuando sus padres me provocaron a ira" —declara
Yahweh de los ejércitos— "y no me arrepentí,
15 así me he vuelto y me he propuesto hacerle bien a Jerusalén y a la casa de Judá en
estos días. No tengan temor.

16 “Hagan estas cosas: Hable verdad cada uno con su prójimo[a]; y decreten en sus
puertas la verdad, el juicio y la paz.
17 “Nadie maquine el mal en su corazón uno contra el otro, ni amen los falsos
juramentos, porque yo aborrezco todas estas cosas” —declara Yahweh de los ejércitos.
18 Vino a mí palabra de Yahweh de los ejércitos, diciendo:
19 Así dice Yahweh de los ejércitos:
“El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo y el ayuno del
décimo, serán por regocijo, alegría y fiestas solemnes para la casa de Judá. Por tanto,
amen la verdad y la paz”.
20 Así dice Yahweh de los ejércitos:
“De ahora en adelante vendrán pueblos que viven en muchas ciudades;
21 y los moradores de una irán a la otra, y dirán: ‘Vengan, vayamos y oremos delante de
Yahweh, y busquemos a Yahweh de los ejércitos; yo también iré’.
22 “Y muchas naciones y pueblos poderosos vendrán a buscar a Yahweh de los ejércitos
en Jerusalén[a], y a orar delante de Yahweh”.
23 Así dice Yahweh de los ejércitos:
“En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán el borde del
manto de un judío, y le dirán: ‘Iremos contigo, ya que hemos escuchado que Dios está
con ustedes’”.

Juicio contra los enemigos de Israel

9 Palabra de Yahweh contra la tierra de Hadrac y Damasco, su ofrenda (porque para
Yahweh los hombres y todas las tribus de Israel están al descubierto);
2 también contra Hamat, que limita con ella, y Tiro y Sidón, que se han hecho muy
sabias.
3 Tiro ha construido una fortaleza para sí, y ha acumulado plata como polvo, y oro
como lodo de las calles.
4 Por eso Yahweh la destruirá; arrojará su riqueza al mar y ella será devorada por el
fuego.
5 Mirará Ascalón y se aterrará; también Gaza tendrá gran dolor, y la esperanza de Ecrón
será confusión para él. El rey de Gaza perecerá, y Ascalón no será habitada.
6 Los extranjeros morarán en Asdod, y destruiré la altivez de los filisteos.
7 Quitaré la sangre de su boca y su abominación de entre sus dientes, y ellos también
serán remanente para nuestro Dios, y serán semejantes a los príncipes de Judá; y Ecrón
llegará a ser como Ibrón.
8 Y moraré junto a mi casa como protector por causa de aquel que pasa y del que
regresa, y no pasará más sobre ellos ningún opresor, porque ahora he visto con mis ojos.

La venida del Rey es anunciada

9 ¡Salta de gran júbilo, oh hija de Sion! ¡Grita, hija de Jerusalén! He aquí que tu Rey
viene a ti[a], justo, salvador y humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de asna[b].
10 Destruirá el carro de Efraín y el caballo de Jerusalén; quebrará el arco en la batalla.
Hablará de paz con las naciones y dominará de mar a mar, y desde el río hasta los
extremos de la tierra.
11 Por la sangre de tu pacto también tú libraste a los cautivos de la cisterna en la cual no
hay agua.
12 Habiten en la fortaleza, oh cautivos de la congregación; yo les pagaré el doble por un
día.
13 Porque he tensado mi arco contra Judá, y lo he cargado contra Efraín; he arrojado a
tus hijos, oh Sion, contra tus hijos, oh Grecia, y te he hecho semejante a la espada de un
guerrero.
14 Yahweh se manifestará contra ellos, y su flecha saldrá como relámpago; el Señor de
señores tocará la corneta y se dirigirá[a] hacia el sur en un torbellino.
15 Yahweh de los ejércitos descenderá contra ellos; desperdiciarán y hollarán las piedras
en la honda; beberán aflicción como vino y serán llenos como un tazón y como la
esquina del altar.
16 En aquel día Yahweh su Dios librará a su pueblo como a un rebaño, pues son piedras
santas echadas en su tierra.
17 ¡Cuán bueno y cuán hermoso es el trigo para los jóvenes, y dulce es el vino para las
doncellas!

Yahweh restaurará a su pueblo

10 Pidan lluvia a Yahweh en el tiempo de la lluvia tardía, y Yahweh dará una llovizna;
les concederá la lluvia temprana para que crezca la hierba en el campo.
2 Por cuanto los adivinos profirieron iniquidad y los agoreros vieron falsedad, hablaron
sueños falsos y dieron consuelo vanamente, por eso fueron llevados como ovejas y
fueron humillados, porque no tenían pastor[a].
3 Mi ira se ha encendido contra los pastores, y castigaré a los rebaños; pues Yahweh de
los ejércitos ha visitado su rebaño, la casa de Judá, y los ha hecho semejantes a caballo
distinguido en la batalla.
4 De ellos saldrá la esquina, de ellos la estaca, de ellos el arco en la batalla, de ellos todos
sus príncipes a una.
5 Serán como valientes que pisan el lodo en las calles; lucharán en la batalla porque
Yahweh estará con ellos; y los que montan a caballo serán puestos en oprobio.
6 Fortaleceré a la casa de Judá y libraré a la casa de José, y los haré retornar, porque
tendré misericordia de ellos, y serán como aquellos a quienes no he olvidado, porque yo
Yahweh Dios les responderé.
7 Serán como hombres valientes de Efraín, y se regocijará su corazón como por el vino;
sus hijos verán y se regocijarán, y su corazón se alegrará en Yahweh.
8 Les silbaré y los congregaré, porque yo los he librado; se multiplicarán como antes se
multiplicaban.
9 Los esparciré entre las naciones y me alabarán en lugares distantes; sustentarán a sus
hijos y regresarán.
10 Los haré retornar de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; los traeré a la tierra
de Galaad y al Líbano, y no les bastará.
11 Atravesarán por el mar de la angustia, pero Él hará retroceder las olas en el mar; todas
las profundidades del río se aterrarán, se acabará la altivez de Asiria, y el poder de Egipto
dejará de ser.
12 Yo los fortaleceré en el Señor, y proclamarán su Nombre —declara Yahweh.

Juicio de Dios contra el Líbano

11 Abre, oh Líbano, tus puertas, y el fuego consuma tus cedros.
2 Gime, oh ciprés, pues el cedro ha caído y los poderosos han sido saqueados;
giman, encinas de Basán, porque el denso bosque ha caído.
3 Voz de lamento de los pastores, porque su magnificencia ha sido despojada; rugido de
leones que rugen, porque la fortaleza del Jordán ha sido saqueada.

Contraste entre los buenos pastores y los malos

4 Así me dijo Yahweh mi Dios: Apacienta a las ovejas débiles,
5 porque los que las compran las matan y no se les considera culpables, y aquellos que
las venden dicen: "¡Bendito es Yahweh que nos ha enriquecido!"; y sus pastores no
tienen compasión de ellas.
6 Por tanto, no volveré a tener misericordia de los moradores del país —declara
Yahweh— y he aquí que los entregaré a los hombres, a cada uno en manos de su
prójimo y en manos de su rey; y se repartirán la tierra y no los libraré de sus manos.
7 Y apacenté a las ovejas débiles, ya que era una multitud de ovejas, y tomé dos
cayados: a uno lo llamé Delicia y al otro Cuerda; y apacenté a las ovejas.
8 Y eliminé a tres pastores en un mes, porque mi alma se cansó a causa de ellos.
También sus almas se quejaron de mí.
9 Por lo cual dije: No las apacentaré. La que ha de morir, morirá, y la que ha de
perecer, perecerá; y la que quede, comerá la carne de su compañera.
10 Luego tomé mi cayado Delicia y lo rompí, para anular el pacto que había hecho con
todos los pueblos.
11 Y fue anulado en aquel día; entonces los humildes del rebaño que me miraban,
comprendieron que era palabra de Yahweh.
12 Luego les dije: Si les parece bien denme mi paga; si no, serán injustos conmigo. Y
pesaron para mi paga treinta piezas de plata[a].
13 Entonces Yahweh me dijo: Depósitalo en la tesorería; magnífico fue el precio con
que me valuaron[a]. Y tomé las treinta piezas de plata y las deposité en la tesorería, en la
casa de Yahweh.
14 Luego rompí mi otro cayado, el que había llamado Cuerda, para anular la unidad que
existía entre Judá e Israel.
15 Entonces Yahweh me dijo: Toma nuevamente los utensilios de un pastor insensato,
16 porque he aquí que yo levantaré a un pastor en la tierra que no tendrá cuidado de las
que perecen, ni buscará a las que se descarrían, ni vendará a las quebradas, ni sanará a
las enfermas, ni sustentará a las que están firmes, sino que consumirá la carne de las
gordas y arrancará sus piernas.
17 ¡Ay, pastor insensato!, pues dejé el rebaño sobre tu hombro y sobre tu ojo derecho;
que se seque tu hombro derecho y quede ciego tu ojo derecho.

Liberación final de Jerusalén

12 Visión de los acontecimientos de Yahweh acerca de Israel. Declara Yahweh, el que extiende los cielos[a], establece los fundamentos de la tierra[b] y crea el espíritu del hombre dentro de él[c]:

2 He aquí que yo convertiré a Jerusalén en puerta de terror para todas las naciones que están a su alrededor. Y vendrá aflicción sobre Judá juntamente con Jerusalén.

3 Y acontecerá en aquel día que convertiré a Jerusalén en roca que pisotee a todas las naciones, pero todos los que la pisoteen serán desgarrados por completo. Y todas las naciones de la tierra se aliarán contra ella[a].

4 En aquel día —declara Yahweh— heriré a todos sus caballos con espanto, y a sus jinetes con confusión. Entonces abriré mis ojos sobre la casa de Judá, y heriré con ceguera a todos los caballos de las naciones.

5 Entonces los príncipes de Judá dirán en su corazón: "Los moradores de Jerusalén se hicieron más fuertes que nosotros por su Dios, Yahweh de los ejércitos".

6 En aquel día haré a los príncipes de Judá semejantes a carbones encendidos entre los leños y semejantes a una antorcha encendida entre el rastrojo, y consumirán a la derecha y a la izquierda a todos los pueblos que los asediaron. Y nuevamente Jerusalén será habitada en su lugar, en Jerusalén.

7 Yahweh visitará la tienda de Judá como anteriormente, para que no se magnifique la honra de la casa de David y la honra de los moradores de Jerusalén sobre los de la casa de Judá.

8 En aquel día Yahweh protegerá a los moradores de Jerusalén, y acontecerá que el débil que esté entre ellos, será como David en aquel día, y la casa de David será como Dios, como el ángel de Yahweh ante ellos.

9 Y acontecerá en aquel día que yo buscaré a todas las naciones que vengan contra Jerusalén para destruirlas.

Lamento por el que traspasaron

10 Y derramaré sobre la casa de David y sobre los moradores de Jerusalén espíritu de gracia y de misericordia; entonces me verán a mí, a quien traspasaron[a]. Y llorarán por causa de Él como quien llora por su único hijo, llorarán a causa de Él como quien llora por un primogénito.

11 En ese día aumentará el duelo en Jerusalén como el duelo de Hadad-rimón que está en la llanura de Meguido[a].

12 La tierra hará duelo, cada familia unánimemente; la familia de la casa de David a una y sus mujeres a una; la familia de la casa de Natán a una, y sus mujeres a una;

13 la familia de la casa de Leví a una, y sus mujeres a una. La familia de la casa de Simeón a una, y sus mujeres a una;

14 todas las demás familias harán duelo, cada familia a una, y sus mujeres a una.

Yahweh destruirá a los falsos profetas de Israel

13 En aquel día habrá un manantial abierto para la casa de David y para los moradores de Jerusalén, para el rociamiento y la purificación[a].
2 Y acontecerá en aquel día —declara Yahweh de los ejércitos— que haré desaparecer
de la tierra el nombre de los ídolos, y no los recordarán más; así mismo quitaré de la
tierra a los profetas falsos y a los espíritus inmundos.
3 Y si alguien vuelve a profetizar, su padre y su madre le dirán: "No vivirás, porque has
hablado falsedad en el nombre de Yahweh". Entonces su padre y su madre que lo
engendraron lo atarán mientras profetiza.
4 También acontecerá en aquel día que los profetas falsos se avergonzarán cada uno de
la visión de su profecía y no vestirán tejidos de pelo por haber hablado falsamente,
5 y dirán: "Nunca he sido profeta, sino labrador de la tierra, pero un hombre me
provocó a celos desde mi juventud".
6 Entonces le dirán: "¿Qué son esas heridas que tienes en tus manos?" Y él contestará:
"Estas heridas son con las cuales fui herido en casa de mis amigos".

Profecía acerca del Señor

7 Despierta, espada, contra mi pastor, y contra el hombre que es mi amigo —declara
Yahweh de los ejércitos. Hiere al pastor y sus ovejas serán dispersadas[a], y volveré mi
mano contra los discípulos.
8 Y acontecerá en toda la tierra —declara Yahweh— que perecerán dos partes que estén
en ella y serán destruidas, pero sobrevivirá su tercera parte.[a]
9 Y la tercera parte que sobreviva meteré en el fuego, y los refinaré como es refinada la
plata, y los probaré como es probado el oro[a]. Él invocará mi Nombre y yo le
responderé[b], y declararé: "Éste es mi pueblo", y él dirá: "Yahweh es mi Dios[c]".

Yahweh juzgará a Jerusalén
14 He aquí, viene el día de Yahweh, y será repartido tu botín en medio de ti.
2 Reuniré a todas las naciones para la guerra contra Jerusalén; la ciudad será
capturada, las casas serán saqueadas y las mujeres violadas; y la mitad de la ciudad
saldrá al cautiverio, pero la otra mitad del pueblo no será cortada de la ciudad.
3 Entonces Yahweh saldrá y peleará contra aquellas naciones, como el día en que peleó,
el día de la batalla.

El Señor vuelve a la tierra
4 Entonces sus pies se posarán sobre el Monte de Los Olivos, el cual está frente a
Jerusalén, al oriente de ella; y el Monte de Los Olivos se dividirá en dos: una mitad al
oriente y la otra mitad al occidente, y habrá un enorme valle en él; y una mitad del
Monte se separará hacia el norte y la otra mitad hacia el sur.
5 Y escaparán hacia el valle de los montes, pues el valle de los montes llegará hasta un
lugar estrecho; escaparán como cuando escaparon ante el terremoto que hubo en los días
de Uzías, rey de Judá. Y entrará Yahweh mi Dios, y todos sus santos con Él.
6 En aquel día no habrá luz, sino frío y hielo.
7 Y será un día único, un día que será conocido solamente por Yahweh; no habrá noche
ni día, y al tiempo de la tarde habrá luz.
8 Aquel día brotarán aguas vivas de Jerusalén: la mitad de ellas hacia el mar de oriente, y
la otra mitad hacia el mar de occidente; en verano y en invierno.
9 Y aquel día Yahweh será el Rey sobre toda la tierra; Yahweh será uno, y uno su
Nombre[a].
10 Él rodeará toda la tierra como llanura, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y
será exaltada y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la
puerta Primera, y hasta la puerta del Ángulo; y desde la torre de Hananael hasta el lagar
del rey.
11 Entonces morarán en ella y no habrá más maldición; y Jerusalén morará segura.

Yahweh juzgará a todos los que se enseñorearon de Jerusalén
12 Ésta será la plaga con la cual Yahweh azotará a todos los pueblos que se hicieron
fuertes contra Jerusalén: su carne se pudrirá estando parados sobre sus pies, sus ojos se
pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca.
13 Aquel día habrá una gran consternación entre ellos de parte de Yahweh, y cada uno
tomará a su amigo y asirá su mano de la mano de su compañero.
14 De igual modo Judá peleará en Jerusalén y recogerá la riqueza de todas las naciones
que la rodean: oro, plata y gran cantidad de ropa.
15 Como esta plaga, así será la plaga del caballo, de la mula, del camello, del asno y de
todo el ganado que esté en los campos.
16 Y acontecerá que todos los sobrevivientes de todas las naciones que vinieron contra
Jerusalén, subirán año tras año para adorar al Rey, Yahweh de los ejércitos, y para
celebrar la fiesta de los tabernáculos[a].

17 Y acontecerá que aquéllos de todas las naciones de la tierra que no suban a adorar al
Rey, Yahweh de los ejércitos, en Jerusalén, la lluvia no caerá sobre ellos.
18 Y si la nación de Egipto no sube ni viene, entonces también vendrá contra ellos la
plaga con la cual Yahweh azotará a las naciones, aquellas que no suban a celebrar la
fiesta de los tabernáculos.
19 Éste será el pecado de Egipto y el pecado de todas las naciones que no suban a
celebrar la fiesta de los tabernáculos.

Santidad a Yahweh

20 Aquel día estará sobre el freno del caballo: SANTIDAD A YAHWEH[a]. Y las ollas que
estén en la casa de Yahweh serán como los platos que están ante el altar.
21 Y será consagrada a Yahweh de los ejércitos toda olla que esté en Jerusalén y en
Judá; y todos los que ofrezcan sacrificio vendrán y tomarán de ellas y cocerán en ellas; y
en ese día no habrá más mercader en la casa de Yahweh de los ejércitos.

[1] 3:1 Aram., *Yeshu,* heb., *Yehoshua,* traducido regularmente *Josué.*

[2] 3:8 Aram., *dinja,* generalmente traducido *aurora, alba, resplandor;* metafóricamente, *manifestación*. Heb., *tsemakh,* que significa *renuevo, rama, brote, retoño.*

[3] 4:14 Lit., *hijos de la grosura.*

[4] 6:12 Significa *aurora, alba, resplandor;* metafóricamente, *manifestación.* Ver. Is. 4:2; Zac. 3:8; Lc. 1:78.

[5] 8:4 Lit., *los muchos días.*

1:1 [a] Esd. 4:24; Neh. 12:22; Dn. 5:31; Hag. 1:1 [b] Esd. 5:1; Mt. 23:35; Lc. 11:51 **1:3** [a] Mal. 3:7; He. 4:8; Stg. 4:8 **1:8** [a] Ap. 6:2, 4 **1:12** [a] Jer. 25:11; 29:10; Dn. 9:2; Zac. 7:5

2:2 [a] Ap. 21:15 **2:6** [a] Mt. 24:31 **2:8** [a] Dt. 32:10 **3:1** [a] Job 1:11; 2:5; Lc. 22:31; Jn. 10:10; 1ª P. 5:8 **3:2** [a] Jud. 9, 22

3:8 [a] Is. 4:2; Zac. 6:12; Lc. 1:78; 24:27; Ap. 2:28; 22:16 **4:2** [a] Éx. 25:37; 37:23; Ap. 1:12, 20; 2:1 **4:3** [a] Zac. 4:11, 14; Ap. 11:4 **4:6** [a] Sal. 44:3-7; Os. 1:7; Zac. 9:9, 10 **4:9** [a] Esd. 3:8-10; Hag. 2:18 **4:11** [a] Zac. 4:3, 14

7:9 [a] Lv. 19:15; Is. 11:3; Jn. 7:24; 8:15, l6 **8:3** [a] Neh. 11:1; Is. 52:1; Dn. 9:26

8:8 [a] Ez. 11:20; 36:28 **8:16** [a] Ef. 4:25 **8:22** [a] Is. 2:2, 3

9:9 [a] Is. 62:11 [b] Mt. 21:5; Jn. 12:15 **9:14** [a] Mt. 24:31 **10:2** [a] Nm. 27:17; Ez. 34:5; Mt. 9:36; Mr. 6:34

11:12 [a] Mt. 26:15; 27:9; Lc. 22:5 **11:13** [a] Mt. 27:9

12:1 [a] Is. 42:5; 44:24; Jer. 51:15 [b] Job 26:7; Sal. 102:25; He. 1:10 [c] Is. 57:16; He. 12:9 **12:3** [a] Zac. 14:2; Lc. 21:20; Ap. 11:2 **12:10** [a] Jn. 19:37; Ap. 1:7 **12:11** [a] Jue. 5:19; 2º R. 23:29; 2º Cr. 35:22; Ap. 16:16

13:1 [a] Jn. 4:14; 15:3; Hch. 15:9; Ef. 5:26; Tit. 2:14; He. 1:3; 12:24; 1ª P. 1:2 **13:7** [a] Is. 53:4, 5, 10; Mt. 26:31; Mr. 14:27; Jn. 16:32 **13:8** [a] Ap. 8:7; 9:15 **13:9** [a] Mal. 3:3 [b] Is. 58:9; 65:24; Jer. 29:11-13; 33:3; Zac. 10:6 [c] Os. 2:23

14:9 [a] Dt. 6:4; Is. 45:21, 22 **14:16** [a] Dt. 16:13; Jn. 7:2 **14:20** [a] Éx. 28:36-38

LIBRO DEL PROFETA

MALAQUÍAS

Aram., *Ketava d'Malakhi Nebya.* Se traduce *Libro del Profeta Malaquías.* Heb., *Malakhi*. Malaquías significa *mi mensajero* o *mi ángel.* La autoría de este libro se atribuye al profeta Malaquías, y su fecha de redacción se sitúa en el siglo V a. C. Malaquías relata la actitud del pueblo y del sacerdocio de Dios en esa época como pecaminosa, deshonesta, malagradecida e infiel, a la vez que les revela a un Dios con gloriosas promesas para el futuro. La sociedad israelita estaba ampliamente secularizada, ponía en duda el amor del Señor, y sus ministros de culto se habían desviado. Los eventos narrados por Malaquías se desarrollan en un ambiente de anarquía, una grave descomposición social, y una abominable condición espiritual de líderes y pueblo. Malaquías es el último profeta de Yahweh previo a la venida de Juan el Bautista. Describe cómo a pesar de la fidelidad del Señor, el pueblo vivía en la autocomplacencia y en una práctica abierta y extendida del pecado, y en un manifiesto menosprecio, profanación, infidelidad e irreverencia ante su Nombre, desprecio por su ley y su misericordia, y hasta defraudación al Señor debida a la indiferencia en cuanto a diezmos y primicias. En este entorno hostil al Señor, Malaquías se alza con la voz de Dios, confrontando el pecado del pueblo, y las abominaciones y la corrupción de los ministros espirituales, advirtiendo del gran y terrible día de Yahweh para los infieles e inicuos. Y en medio de todo esto, Yahweh expresa su incondicional amor a su pueblo, su anhelo de restaurarlo a una condición espiritual, social y material agradable a Él, pero sólo a los que tienen temor de Él. Una de las promesas más destacadas es que Yahweh enviará al mensajero del pacto, promesa que se cumplió plenamente en Juan el Bautista, el último de los profetas de la ley, quien vino después de cuatrocientos años de silencio de la voz del Señor a su pueblo, emitida precisamente por Malaquías.

El amor de Yahweh por Israel

1 La visión de las palabras de Yahweh acerca de Israel, por medio de Malaquías.
2 Yo los he amado —declara Yahweh. Pero ustedes dicen: "¿En qué nos has
amado?" ¿Acaso Esaú no era hermano de Jacob? —declara Yahweh. No obstante, a
Jacob amé y a Esaú aborrecí[a].
3 Convertí sus montes en una desolación, y entregué su heredad a los rebaños del
desierto.
4 Y aunque los edomitas dijeran: "Nos hemos empobrecido, pero volveremos y
reconstruiremos los lugares arruinados", así dice Yahweh: Ellos reconstruirán, pero yo
derribaré. Serán llamados frontera de pecado, y pueblo contra el cual Yahweh se ha
airado para siempre;
5 sus ojos lo verán, y ustedes dirán: "Yahweh sea engrandecido más allá de la frontera de
Israel".

El pecado en el culto

6 El hijo honra a su padre[a], y el siervo a su amo. Si yo soy el Padre, ¿cómo me honran
ustedes? Y si yo soy el Señor, ¿cómo muestran temor de mí? —declara Yahweh de los
ejércitos a ustedes, sacerdotes que menosprecian mi Nombre. Y si ustedes dicen: "¿En
qué hemos menospreciado tu Nombre?"
7 En que ofrecen pan contaminado sobre mi altar. Y si dicen: "¿En qué te hemos
contaminado?" En que dicen: "La mesa de Yahweh es despreciable".
8 Cuando ofrecen animal ciego sobre el altar, ¿acaso no es malo? Cuando ofrecen animal
cojo o enfermo[a], ¿acaso no es malo? Ofrécelo, te pido, a tu gobernante. ¿Acaso se
agradará de ti o se mostrará favorable a ti? —declara Yahweh de los ejércitos.
9 Oren ahora a Yahweh y Él tendrá misericordia de nosotros. De parte de ustedes ha sido
esto; no lo aceptaré de su parte —declara Yahweh de los ejércitos.
10 ¿Quién hay entre ustedes que cierre mi puerta? No ofrezcan en vano sobre mi altar.
No me complazco en ustedes —declara Yahweh de los ejércitos— ni aceptaré ofrenda de
ustedes.
11 Porque grande es mi Nombre entre las naciones, desde la salida del sol hasta su
ocaso[a]; y en todo lugar queman incienso y presentan ofrendas limpias a mi Nombre,
porque grande es mi Nombre entre las naciones —declara Yahweh de los ejércitos.[b]
12 Pero ustedes lo profanan cuando dicen: "La mesa de Yahweh está contaminada, y
despreciables son sus alimentos".
13 Y esto dijeron: "Para miseria nuestra es". Y soplé en ella —declara Yahweh de los
ejércitos— porque traen ofrendas de lo obtenido por robo, las cojas o las enfermas. No
las aceptaré de sus manos —declara Yahweh de los ejércitos.
14 ¡Maldito es aquel que teniendo carnero defectuoso en su rebaño, hace voto y
sacrifica así su carnero a Yahweh[a]! Porque yo soy el Gran Rey[b]—declara Yahweh de los
ejércitos— y temido es mi Nombre entre las naciones.

Corrupción del sacerdocio

2 Por tanto, esta ordenanza es contra ustedes, oh sacerdotes:
2 Si no escuchan, y si no proponen en su corazón dar gloria a mi Nombre —declara
Yahweh de los ejércitos—, mandaré contra ustedes maldiciones y maldeciré sus
bendiciones, por no habérselo propuesto en su corazón.[a]
3 He aquí que yo reprenderé a la descendencia de la tierra; esparciré estiércol sobre sus
rostros y estiércol sobre sus fiestas, y ustedes serán llevados con ella.
4 Entonces sabrán que yo les he enviado esta ordenanza para que sea pacto con Leví —
declara Yahweh de los ejércitos.
5 Mi pacto fue con él; vida y paz le di; tuvo temor de mí y se estremecía ante mi
Nombre.[a]
6 En su boca estuvo la ley de verdad y no se encontró iniquidad en sus labios; caminó
conmigo en paz y en integridad, e hizo volver a muchos de la iniquidad.
7 Porque los labios del sacerdote guardarán el conocimiento, y de su boca consultarán la
ley, porque es mensajero de Yahweh de los ejércitos.
8 Pero ustedes se apartaron del camino; han hecho tropezar a muchos en la ley y han
pervertido el pacto de Leví —declara Yahweh de los ejércitos.
9 También yo los he hecho despreciables y viles entre todo el pueblo, a causa de que no
guardaron sus caminos y mostraron parcialidad en la ley.

Traiciones y abominaciones en Israel

10 ¿Acaso no somos todos de un mismo Padre[a]? ¿O no nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué nos engañamos uno al otro y violamos el pacto de nuestros padres?
11 Judá mintió, y se cometió abominación en Israel y en Jerusalén; porque Judá ha
profanado el santuario de Yahweh de los ejércitos, y ha amado y rendido culto a dioses
extraños.
12 Yahweh expulsará del tabernáculo de Jacob al hombre que haga esto, a su hijo y a su
nieto; y no tendrá quien presente ofrenda a Yahweh de los ejércitos.
13 También han hecho esto otro: han cubierto la casa de Yahweh con lágrimas, con
lamento y gemidos, a causa de que Él no se inclina sobre sus ofrendas ni las acepta con
agrado de sus manos.
14 Y si ustedes dicen: “¿Por qué?” Porque Yahweh ha sido testigo entre tú y la esposa de
tu juventud[a], contra la cual has sido infiel, siendo ella tu compañera y la mujer de tu
pacto.[b]
15 ¿Acaso no fueron hechos uno? Y el resto de los espíritus le pertenecen. Uno busca
descendencia de parte de Dios. Cuídense en su espíritu y el hombre no sea infiel a la
esposa de su juventud.[a]
16 Dice Yahweh de los ejércitos, el Dios de Israel: No podrá encubrir la iniquidad con su
manto —declara Yahweh de los ejércitos. Cuídense en su espíritu y no procedan con
infidelidad.
17 Han cansado a Yahweh con sus palabras. Y si ustedes dicen: “¿En qué lo hemos
cansado?” En que dicen: “Todo el que hace lo malo es agradable a los ojos de Yahweh, y

en ellos se complace”. O si no: “¿Dónde está el Dios que ha decretado juicios?”

Yahweh enviará a su mensajero

3 He aquí que yo envío a mi mensajero, y allanará el camino delante de mí[a];
repentinamente vendrá al templo de Yahweh el que ustedes esperan, el mensajero
del pacto en quien ustedes se complacen; he aquí que viene —declara Yahweh de los
ejércitos.
2 ¿Quién podrá resistir en el día de su venida? ¿O quién podrá estar firme[a] cuando Él se
manifieste? Porque es como fuego purificador y como jabón de lavandero;
3 porque volverá para refinar y purificar como a plata; y purificará a los hijos de Leví y
los probará como a oro y como a plata, y serán presentados para que presenten ofrenda
a Yahweh en justicia.
4 Y será agradable a Yahweh la ofrenda de Judá y de Jerusalén como en los días pasados
y como en los primeros años.
5 Y me acercaré a ustedes para juicio, y seré un veloz testigo contra los hechiceros,
contra los adúlteros, contra los que juran falsamente, contra los que cometen injusticia al
jornalero en su paga[a], al morador, al huérfano y a la viuda; y pervierten a aquel que se
vuelve a mí y no tienen temor de mí —declara Yahweh de los ejércitos.
6 Porque yo soy Yahweh y no he cambiado; pero ustedes, oh hijos de Jacob, no se
apartaron de su iniquidad.

Los que roban a Dios los diezmos y primicias

7 Desde los días de sus antepasados se apartaron de mis ordenanzas y no las
obedecieron. Vuélvanse a mí y yo me volveré a ustedes[a] —declara Yahweh de los
ejércitos. Sin embargo han dicho: "¿En qué hemos de volvernos?"
8 ¿Acaso defrauda el hombre a Dios como ustedes me han defraudado? Pero si dicen:
"¿En qué te hemos defraudado?" En los diezmos y en las primicias.[a]
9 Malditos son con maldiciones por haberme defraudado.
10 Todo el pueblo traiga los diezmos a mis depósitos y haya provisión en mi casa.
Pruébenme en esto —declara Yahweh de los ejércitos— y abriré para ustedes las
ventanas del Cielo, y derramaré sobre ustedes bendiciones hasta que digan: ¡Es más que
suficiente!
11 Y reprenderé al devorador para que no destruya el fruto de la tierra ni los destruya a
ustedes, ni siquiera un viñedo del campo —declara Yahweh de los ejércitos.
12 Y todas las naciones los honrarán cuando sean la tierra de mi deleite —declara
Yahweh de los ejércitos.

Contraste entre los justos y los inicuos

13 Sus palabras contra mí han sido duras —declara Yahweh. Y si dicen: "¿Qué hemos
dicho contra ti?"
14 Ustedes han dicho: "Hemos servido a Yahweh en vano" y: "¿De qué nos ha
aprovechado guardar sus ordenanzas y haber andado humildemente delante de Yahweh
de los ejércitos?
15 "Desde ahora consideraremos afortunados a los inicuos; firmes están los que cometen
pecado; provocan a Dios y escapan".

16 Aquellos que tenían temor de Yahweh hablaron el uno con el otro, y Yahweh puso
atención y escuchó; e inscribió ante Él en el libro de las memorias a los que le temían y
alababan su Nombre.
17 Y serán míos —declara Yahweh de los ejércitos— el día que yo haga una
congregación, y me compadeceré de ellos como se compadece el hombre del hijo que le
sirve.
18 Y se volverán y distinguirán entre los justos y los inicuos, entre los que adoran a Dios
y los que no lo adoran.

El gran y terrible día de Yahweh

4 Porque he aquí que vienen días cuando mi ira arderá como un horno, y todos los inicuos y todos los que cometen pecado serán rastrojo, y el día que viene los quemará —declara Yahweh de los ejércitos—, y no les dejará ni raíz ni rama.
2 Pero a ustedes, a los que tienen temor de mi Nombre, les resplandecerá el Sol de justicia[a], y habrá sanidad sobre su lengua, y saldrán y saltarán como terneros de la manada.
3 Y hollarán a los inicuos, pues ellos serán como ceniza bajo la planta de sus pies el día que yo actúe —declara Yahweh de los ejércitos.
4 Acuérdense de la ley de mi siervo Moisés, los mandamientos y estatutos que le ordené en Horeb para todo Israel.
5 He aquí que yo envío a ustedes al profeta Elías[a], antes de que venga el gran y terrible día de Yahweh,
6 para que haga volver el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a sus padres[a], antes de que venga y azote la tierra para devastación.

1:2 [a] Ro. 9:13, 22, 31, 32; 11:7-10; 2ª Ts. 3:2; 1ª P. 2:7, 8 **1:6** [a] Éx. 20:12 **1:8** [a] Lv. 22:22; Dt. 15:21 **1:11** [a] Is. 45:6 [b] Is. 12:4, 5; Jer. 10:6, 7 **1:14** [a] Lv. 22:21, 22; Dt. 15:21; Mal. 1:8 [b] Sal. 47:2; 48:2; Jer. 10:7, 10 **2:2** [a] Lv. 26:14-16; Dt. 28:15-20
2:5 [a] Nm. 25:1-13 **2:10** [a] Is. 63:16; 64:8; 1ª Co. 8:6; Ef. 4:6 **2:14** [a] Is. 54:6 [b] Mt. 5:32; Mr. 10:2-12; Lc. 16:18
2:15 [a] Éx. 20:14; Lv. 20:10 **3:1** [a] Mt. 11:10; Mr. 1:2; Lc. 1:76; 7:27 **3:2** [a] Ez. 22:14; Ap. 6:17
3:5 [a] Lv. 19:13; Jer. 22:13; Stg. 5:4 **3:7** [a] Zac. 1:3; Stg. 4:8 **3:8** [a] Lv. 27:30; Nm. 18:24; Mt. 23:23
4:2 [a] 2ª P. 1:19 **4:5** [a] Mt. 11:12-14; 17:10-13; Mr. 9:11-13; Lc. 1:17; Jn. 1:21 **4:6** [a] Lc. 1:17

NUEVO TESTAMENTO

EL EVANGELIO SEGÚN

MATEO

Aram., *Carozota d'Matai*, que se traduce *el Mensaje* o *la Predicación de Mateo*. Su autoría se ha atribuido tradicionalmente al apóstol Mateo (Leví) el publicano, aunque él no se menciona a sí mismo como el autor. Escrito alrededor del 65 d. C., pero otros eruditos lo datan en el 80 d. C. El nombre *Mateo* proviene de una forma abreviada del hebreo *Matan Yah,* que significa *don* o *regalo de Yah.* Mateo se dedicaba al oficio de recaudador de impuestos para Roma, razón por la cual era muy odiado entre los judíos, pero cuando Jesús lo invitó a unirse a Él, dejó inmediatamente su oficio para seguirlo. Su estilo de redacción y la abundancia de referencias al Antiguo Testamento nos indican que su mensaje se dirigía prioritariamente a judíos, aunado a la afirmación de que su mensaje originalmente fue escrito en el arameo de la época. Su relato registra la genealogía del Señor Jesucristo hasta Abraham. Nos narra el engendramiento sobrenatural de Jesús en Mariam, la visita de los reyes de oriente a rendirle culto al recién nacido Jesús, el escape de José y su familia a Egipto ante la masacre de bebés hebreos, la predicación de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús, la prueba al Señor en el desierto y el inicio de su ministerio. Destaca el primer discurso de Jesús, conocido como "el sermón del monte", donde habla a la multitud y cuenta con la presencia de "los doce", como serían conocidos los apóstoles del Señor. Luego registra varios discursos más. Aunque Mateo se dirige principalmente a judíos, muestra particular interés en los gentiles, y es así que menciona a personas gentiles en la genealogía del Señor, señala la adoración al Señor de los magos de oriente, frecuentemente exhorta a gentiles a confiar en Jesús, y culmina con la comisión de hacer discípulos en todas las naciones. Nos describe unas quince parábolas, y registra veinte milagros del Señor. Nos presenta la pasión del Señor con una intensidad asombrosa, y su resurrección como la victoria y la conquista sobre la muerte. Culmina su relato con la promesa para todas las generaciones de creyentes a través de las edades: "He aquí, yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo." El escrito original arameo de Mateo no se ha conservado, aunque hacen referencia a él varios autores de la Iglesia temprana como Papías, Ireneo, Clemente, Eusebio y Orígenes. Mateo pareció basarse directamente en las palabras de Jesucristo y fue utilizado por Mateo mismo para su propia predicación. La Iglesia utilizó posteriormente el nuevo texto griego, traducido posiblemente por el mismo Mateo. El objetivo de este Evangelio está claro desde su redacción original: dar testimonio a los judíos de que Jesucristo es el

Mesías profetizado en el Antiguo Testamento. Cada vez con mayor énfasis, eruditos descartan la teoría de que fue escrito después del Evangelio de Marcos, ya que éste contiene muchos detalles que Mateo no cita, aunque su primacía aún no es un hecho concluyente.

Registro genealógico de Jesucristo

(Lc. 3:23-38)

1 Registro genealógico de Jesucristo[1], hijo de David[a], hijo de Abraham[b].
2 Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos.
3 Judá engendró, de Tamar, a Fares y a Zéraj, y Fares engendró a Hesrón, y Hesrón engendró a Aram.
4 Aram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Najsón, y Najsón engendró a Salmón.
5 Y Salmón engendró, de Rajab, a Boaz; Boaz engendró, de Rut, a Obed, y Obed engendró a Isaí[a].
6 E Isaí engendró al rey David, y David engendró a Salomón de la que había sido esposa de Urías[a].
7 Salomón engendró a Roboam; Roboam engendró a Abías, y Abías engendró a Asa.
8 Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram, y Joram engendró a Uzías.
9 Uzías engendró a Jotam; Jotam engendró a Acaz, y Acaz engendró a Ezequías.
10 Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías.
11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos cuando estaban bajo cautiverio en Babilonia[a].
12 Después del cautiverio en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel.
13 Zorobabel engendró a Abiud; Abiud engendró a Eliaquim, y Eliaquim engendró a Azor.
14 Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim, y Aquim engendró a Eliud.
15 Eliud engendró a Eleazar; Eleazar engendró a Matán, y Matán engendró a Jacob.
16 Jacob engendró a José, el esposo de Mariam, de quien nació Jesús, llamado el Cristo[a2].
17 Por tanto, todas las generaciones desde Abraham[a] hasta David fueron catorce generaciones; y desde David hasta el cautiverio en Babilonia, catorce generaciones; y desde el cautiverio en Babilonia hasta el Cristo, catorce generaciones.

El engendramiento sobrenatural de Jesucristo

(Lc. 2:1-7)

18 El nacimiento de Jesucristo fue así: Su madre Mariam estaba desposada con José[a], y antes de que tuvieran intimidad conyugal, se halló que ella había concebido [b] del Espíritu Santo,
19 y José su esposo, siendo un varón justo y no queriendo denunciarla, decidió repudiarla[a] en secreto.
20 Y mientras él pensaba en esto, se le apareció en sueños[a] un ángel[b] de Yahweh[3], diciéndole: José, hijo de David[c], no temas recibir a Mariam tu esposa, porque el que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo,

21 y dará a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús[a4], porque Él salvará a su pueblo
de sus pecados.
22 Todo esto sucedió para que tuviera cumplimiento lo que había hablado Yahweh
mediante el profeta:
23 "HE AQUÍ, UNA VIRGEN CONCEBIRÁ Y DARÁ A LUZ UN HIJO; Y LE PONDRÁN POR NOMBRE
EMANUEL[a]", que interpretado es: Nuestro Dios está con nosotros.
24 Y cuando José despertó de su sueño, hizo como le había ordenado el ángel de
Yahweh, y recibió a su esposa,
25 pero no tuvo intimidad conyugal con ella hasta que dio a luz a su Hijo primogénito[a].
Y le puso por nombre Jesús[b].

Los magos de oriente

2 Cuando Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos[a] del oriente,
2 indagando: ¿Dónde está el rey[a] de los judíos que ha nacido?, porque vimos su estrella[b]
en el oriente, y hemos venido a adorarlo.
3 Cuando se enteró Herodes, se perturbó, y Jerusalén entera con él.
4 Reuniendo, pues, a todos los principales sacerdotes y a los escribas del pueblo, indagó
de ellos dónde habría de nacer el Cristo.
5 Y ellos respondieron: En Belén de Judea, pues así está escrito por el profeta:
6 "Y TÚ, BELÉN DE JUDÁ, DE NINGUNA MANERA ERES INFERIOR ENTRE LOS REYES DE JUDÁ,
PORQUE DE TI SALDRÁ UN REY QUE GOBERNARÁ A MI PUEBLO ISRAEL[a]".
7 Entonces Herodes llamó secretamente a los magos y se enteró por medio de ellos en
qué tiempo se les había aparecido la estrella,
8 y los envió a Belén, diciendo: Vayan e indaguen diligentemente acerca del niño, y
cuando lo encuentren, vengan y díganmelo para que también yo vaya a adorarlo.
9 Habiendo escuchado al rey, se fueron, y he aquí que la estrella[a] que habían visto en el
oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se puso sobre el lugar donde estaba el niño.
10 Cuando vieron la estrella, se regocijaron mucho con gran alegría,
11 y entrando a la casa vieron al niño con Mariam su madre, y postrándose lo adoraron;
y abriendo sus tesoros le ofrecieron obsequios: oro, mirra e incienso[a],
12 pero les fue revelado en sueños[a] que no regresaran ante Herodes. Y partieron para su
país por otro camino.

Huida de José a Egipto y muerte de los niños hebreos

13 Habiéndose ellos marchado, un ángel de Yahweh se le apareció en sueños a José,
diciéndole: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allá hasta que
yo te diga, porque Herodes ha dispuesto buscar al niño para darle muerte.
14 Entonces José, levantándose de noche, tomó al niño y a su madre y huyó a Egipto,
15 y permaneció allá hasta que Herodes murió, para que tuviera cumplimiento lo que
Yahweh habló por medio del profeta, que dijo: "DE EGIPTO LLAMÉ A MI HIJO[a]".
16 Entonces Herodes, viéndose burlado por los magos, se enfureció sobremanera y
ordenó matar a todos los niños[a] menores de dos años que había en Belén y en todos sus
alrededores, conforme al tiempo que había indagado de los magos.
17 Entonces tuvo cumplimiento lo que fue dicho mediante el profeta Jeremías que dijo:
18 "UNA VOZ SE ESCUCHÓ EN RAMÁ; GRAN LLANTO Y LAMENTACIÓN. RAQUEL LLORA POR SUS
HIJOS, Y NO QUIERE SER CONSOLADA PORQUE PERECIERON[a]".
19 Pero al morir el rey Herodes, un ángel de Yahweh se apareció en sueños a José en
Egipto,
20 diciéndole: Levántate, toma al niño y a su madre y márchate a la tierra de Israel,
pues han muerto los que atentaban contra la vida del niño.
21 Entonces José se levantó, tomó al niño y a su madre, y volvió a la tierra de Israel,

22 pero cuando se enteró de que Arquelao era el rey de Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá, y le fue advertido en sueños que se fuera a la región de Galilea.
23 Y llegó y habitó en una ciudad llamada Nazaret, para que tuviera cumplimiento lo dicho por el profeta: Será llamado Nazareno[a].

Juan el Bautista predica en el desierto

(Mr. 1:1-8; Lc. 3:1-9, 15-17; Jn. 1:19-28)

3 Por esos días llegó Juan el Bautista[a] predicando en el desierto de Judea,
2 diciendo: Arrepiéntanse; el reino del Cielo[a] está cerca[b].
3 Porque éste es aquel de quien se habló por medio del profeta Isaías:
"VOZ QUE PROCLAMA EN EL DESIERTO: 'PREPAREN EL CAMINO AL SEÑOR; ALLANEN SUS SENDAS[a]'".
4 Y él, Juan, tenía una vestidura de pelo de camello, y un cinto de cuero en su lomo, y se alimentaba con langostas[a] y miel silvestre.
5 En aquel tiempo, acudían a él de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región alrededor del Jordán,
6 y una vez que confesaban sus pecados, él los bautizaba en el río Jordán.
7 Pero cuando vio que muchos de los fariseos y de los saduceos[a] acudían para que los bautizara, les decía: ¡Camada de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que vendrá[b]?
8 Por tanto, den frutos que sean considerados dignos de arrepentimiento[a],
9 y no presuman diciendo entre ustedes mismos: "A Abraham tenemos por padre", porque les digo que Dios[5] puede levantar hijos a Abraham de estas piedras[a].
10 He aquí, el hacha está colocada a la raíz de los árboles; por tanto, cualquier árbol que no produzca buenos frutos será cortado y arrojado al fuego.
11 Yo los bautizo en agua para arrepentimiento[a], pero el que viene después de mí, es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle sus sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en fuego[b].
12 El bieldo está en su mano; limpiará sus eras y almacenará el trigo en sus graneros, pero quemará la paja en fuego que nunca se extinguirá[a].

Bautismo de Jesucristo en el Jordán

(Mr. 1:9-11; Lc. 3:21, 22)

13 Jesús vino en aquel tiempo desde Galilea al Jordán, adonde estaba Juan, para ser bautizado por él,
14 pero Juan intentó impedírselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú has acudido a mí?
15 Pero Jesús le contestó, diciendo: Permítelo ahora, porque nos es conveniente que cumplamos así toda justicia[a]. Entonces él se lo permitió.
16 Después de que Jesús fue bautizado, inmediatamente salió del agua, y los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descendiendo como una paloma, y vino sobre Él[a].
17 Y he aquí, surgió una voz del Cielo que decía: Éste es mi Hijo amado en quien me he complacido[a].

Jesucristo es puesto a prueba por el Adversario

(Mr. 1:12, 13; Lc. 4:1-13)

4 En aquel tiempo Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser puesto a prueba por el Adversario[6].
2 Y habiendo ayunado durante cuarenta días y cuarenta noches, sintió hambre.
3 Entonces se acercó el Tentador[a], y le dijo: Si eres el Hijo de Dios[b], di que estas piedras se conviertan en pan,
4 pero Él respondió, diciendo: Escrito está: "NO SÓLO DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA QUE SALE DE LA BOCA DE DIOS [a]".
5 Después el Adversario lo llevó a la ciudad santa y lo puso sobre la cúspide del templo,
6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, lánzate abajo, porque está escrito:
"A SUS ÁNGELES DARÁ ÓRDENES ACERCA DE TI PARA QUE TE LLEVEN EN SUS MANOS, PARA QUE TU PIE NO TROPIECE EN PIEDRA[a]".
7 Jesús le dijo: También está escrito: "NO PROVOCARÁS[7] A YAHWEH TU DIOS[a]".
8 El Adversario lo llevó nuevamente a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,
9 y le dijo: Todo esto te daré si postrándote me adoras.
10 Entonces Jesús le dijo: ¡Vete, Satanás[a]! Porque escrito está: "A YAHWEH TU DIOS ADORARÁS Y SOLAMENTE A ÉL SERVIRÁS[b]".
11 El Adversario lo dejó entonces, y he aquí, se acercaron ángeles y le ministraban[a].

Inicio del ministerio de Jesucristo

(Mr. 1:14, 15; Lc. 4:14, 15)

12 Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido encarcelado, se fue a Galilea,
13 y dejando Nazaret vino y se estableció en Capernaúm, la cual está a la orilla del mar, en los límites de Zabulón y Neftalí,
14 para que tuviera cumplimiento lo dicho por el profeta Isaías, que dijo:
15 "tierra DE ZABULÓN Y tierra DE NEFTALÍ, CAMINO DEL MAR, AL OTRO LADO DEL JORDÁN, GALILEA DE LOS GENTILES[a].
16 "EL PUEBLO ASENTADO EN TINIEBLAS VIO GRAN LUZ; Y A LOS QUE MORAN EN REGIÓN Y SOMBRAS DE MUERTE, LA LUZ LES RESPLANDECIÓ[a]".
17 Desde entonces empezó Jesús a predicar y a decir: Arrepiéntanse, porque el reino del Cielo[a] se ha acercado.

Jesucristo llama a los primeros discípulos

(Mr. 1:16-20; Lc. 5:1-11)

18 Mientras caminaba a la orilla del mar de Galilea[a], vio a dos hermanos, a Simón, llamado Cefas, y a Andrés su hermano, que arrojaban las redes al mar porque eran pescadores.
19 Y Jesús les dijo: Síganme y yo los haré pescadores de hombres.[a]
20 Entonces ellos, dejando de inmediato sus redes, lo siguieron.
21 Pasando de allí, vio a otros dos hermanos: Jacobo, el hijo de Zebedeo, y Juan su hermano[a], en la barca con su padre Zebedeo, remendando sus redes, y Jesús los llamó.

22 Y ellos dejaron de inmediato la barca y a su padre, y lo siguieron[a].
23 Y Jesús iba por toda Galilea enseñando en sus sinagogas[a], proclamando el Evangelio del reino[b], y sanando[c] toda enfermedad y dolencia entre el pueblo,
24 y su fama se extendió por toda Siria. Y le trajeron a todos los que estaban afectados por diversas enfermedades, y a los que eran atormentados por severos dolores y por espíritus malignos[a], a los lunáticos[8] y a los paralíticos, y los sanaba.
25 Y grandes multitudes de Galilea, de Decápolis[a], de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán, lo seguían.

La verdadera dicha

(Lc. 6:20-23)

5 Y viendo Jesús a las multitudes, subió al monte, y habiéndose sentado, se le acercaro
sus discípulos,
2 y abriendo su boca[a] les enseñaba, diciendo:
3 Dichosos[9] los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino del Cielo[a];
4 dichosos los que lloran[a], porque ellos serán consolados;
5 dichosos los humildes, porque ellos heredarán la tierra;
6 dichosos los que tienen hambre y sed de justicia[a], porque ellos serán saciados;
7 dichosos los misericordiosos, porque para ellos habrá misericordia[a];
8 dichosos los de corazón puro, porque ellos verán a Dios[a];
9 dichosos los que hacen la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios[a];
10 dichosos los que son perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino del Cielo;
11 dichosos cuando los desprecien y los persigan, y digan cualquier cosa mala contra ustedes falsamente por causa de mí[a].
12 Alégrense entonces y regocíjense [a] en gran manera, porque su recompensa[b] es grande en el Cielo, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes.

Los cristianos, sal de la tierra y luz del mundo

(Mr. 9:49, 50; Lc. 14:34, 35)

13 Ustedes son sal de la tierra, pero si la sal se torna insípida, ¿con qué se salará? Ya no sirve para nada, sino para ser echada fuera y ser hollada por el hombre.
14 Ustedes son luz del mundo[a]. Una ciudad edificada sobre un monte, no puede ocultarse;
15 y nadie enciende una lámpara y la pone debajo de una vasija[10], sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa[a].
16 Así brille su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen[a] ellos a su Padre que está en el Cielo.

Todo lo que está escrito se cumplirá

17 No piensen que he venido a abolir la ley o los profetas[a]; no he venido a abolir, sino a cumplir[b],
18 porque de cierto les digo que hasta que los cielos y la tierra dejen de ser[a], ni una yod[11] ni una tilde de la ley dejarán de ser hasta que todo se cumpla.
19 Por tanto, todo el que menosprecie uno solo de estos pequeños mandamientos y así lo enseñe a los hombres, pequeño será llamado en el reino del Cielo[a]; pero cualquiera que los ponga por obra y los enseñe, el tal será llamado grande en el reino del Cielo [b].
20 Les digo, pues, que si su justicia no supera la de los escribas y fariseos[a], no entrarán en el reino del Cielo.

Jesucristo habla del enojo y el rencor

21 Han escuchado que se dijo a los antepasados: “NO MATARÁS [a]”; y: “Todo el que cometa homicidio es culpable ante la corte”,
22 pero yo les digo que todo el que se encolerice sin razón con su hermano, es culpable ante la corte; y todo el que le diga a su hermano: “Raka[12]”, culpable es ante la congregación, y todo el que diga: “Idiota[13]”, está condenado a la Guejana[14] de fuego[a].
23 Por tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar, y recuerdas allí que tu hermano tiene algún rencor contra ti[a],
24 deja tu ofrenda allí en el altar, y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y ven luego y presenta tu ofrenda.

Reconciliarse con su adversario

(Lc. 12:58, 59)

25 Reconcíliate de inmediato con tu adversario mientras vas con él por el camino, no sea que tu adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al oficial, y seas puesto en prisión.
26 De cierto te digo: No saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuadrante.

Acerca del adulterio

27 Han escuchado que se dijo: “NO COMETERÁS ADULTERIO [a]”,
28 pero yo les digo que cualquiera que mire a una mujer para desearla, inmediatamente comete adulterio con ella en su corazón[a].

El riesgo de tropezar

(Mt. 18:8, 9)

29 Y si tu ojo derecho te es ocasión de tropiezo, arráncalo y échalo de ti, porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros y no que sea arrojado todo tu cuerpo a la Guejana [a].
30 Y si tu mano derecha te es ocasión de tropiezo, córtala y échala de ti, porque es mejor para ti que se pierda uno de tus miembros y no que sea arrojado todo tu cuerpo a la Guejana[a].

Acerca del divorcio

31 Fue dicho: “EL QUE REPUDIE A SU ESPOSA, DELE CARTA DE DIVORCIO[a]”,
32 pero yo les digo que cualquiera que se divorcie de su esposa, excepto por causa de fornicación, la induce a cometer adulterio, y todo el que se case con una mujer divorciada, comete adulterio[a].

Acerca de los juramentos

33 También han escuchado que se dijo a sus antepasados: “NO JURARÁS FALSAMENTE, SINO QUE CUMPLIRÁS TUS JURAMENTOS A YAHWEH[a]”,
34 pero yo les digo: Nunca juren[a]; ni por el Cielo, porque es el trono de Dios,
35 ni por la tierra, porque es el estrado debajo de sus pies; ni por Jerusalén, porque es LA CIUDAD DEL GRAN REY[a].

36 Ni jurarás por tu cabeza, porque es imposible que hagas en ella una parte del cabello negra o blanca,
37 sino que su hablar sea: "Sí, sí", y: "No, no". Lo que es más de esto, procede del mal[a].

El amor genuino

(Lc. 6:27-36; 1ª Co. 13)

38 Han escuchado que se dijo: "OJO POR OJO Y DIENTE POR DIENTE [a]",
39 pero yo les digo: No enfrenten al malvado, sino que al que te golpee en la mejilla derecha, preséntale también la otra.
40 Y al que quiera tener pleito contigo y despojarte de la túnica, déjale también tu manto,
41 y cuando alguno te obligue a ir una milla, ve con él dos;
42 al que te pida, dale, y cuando alguno desee pedirte prestado, no se lo niegues.
43 Han escuchado que se dijo: "AMA A TU PRÓJIMO[a] y odia a tu enemigo",
44 pero yo les digo: Amen a sus adversarios, bendigan al que los maldice, hagan el bien al que los aborrece y oren por los que los llevan por la fuerza y los persiguen,[a]
45 para que sean hijos de su Padre que está en el Cielo, porque Él hace salir su sol sobre buenos y malos, y hace llover sobre justos e injustos.
46 Porque si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? He aquí, ¿no hacen también lo mismo los publicanos?
47 Y si sólo a sus hermanos saludan, ¿qué hacen de más? Miren, ¿no hacen también lo mismo los publicanos?
48 Sean, pues, perfectos, tal como su Padre que está en el Cielo es perfecto[a].

Practicando la caridad sin hipocresía

6 Tengan cuidado de no practicar su caridad[15] delante de los hombres para ser vistos[a] por ellos, porque de otro modo no tendrán recompensa de su Padre que está en el Cielo.
2 Por tal razón, cuando hagas caridad, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser elogiados por los hombres. De cierto les digo que ya han recibido su recompensa.
3 Pero tú, cuando hagas caridad, no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha,
4 para que tu caridad sea en secreto. Y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público[a].

Jesús enseña acerca de la oración

(Lc. 11:1-4)

5 Cuando ores, no seas como los hipócritas, porque a ellos les gusta ponerse de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para orar y ser vistos por los hombres. De cierto les digo que ya han recibido su recompensa.
6 Pero tú, cuando ores, entra a tu aposento, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público[a].
7 Y cuando oren, no repitan expresiones sin sentido como los gentiles, porque ellos piensan que por su mucha palabrería serán escuchados.
8 Por tanto, no se hagan semejantes a ellos, porque su Padre sabe lo que necesitan antes de que se lo pidan.
9 Ustedes, pues, oren así:
"Padre nuestro que estás en el Cielo[a], santificado sea tu Nombre.
10 "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra.
11 "Danos hoy el pan para nuestras necesidades[a].
12 "Perdona nuestras deudas, así como nosotros también perdonamos a nuestros deudores.
13 "Y no nos hagas entrar en prueba[a16], sino líbranos del mal, porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre y para siempre. Amén".
14 Porque si perdonan a los hombres sus malas obras, también su Padre que está en el Cielo los perdonará a ustedes,[a]
15 pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre les perdonará sus malas obras[a].

Acerca del ayuno

16 Cuando ayunen[a], no se pongan apesadumbrados como los hipócritas, que ponen cara de aflicción para que vean los hombres que están ayunando. De cierto les digo que ya recibieron su recompensa[b].
17 Pero cuando tú ayunes, lava tu rostro y unge tu cabeza,

18 para no hacer notorio a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará[a].

Donde esté el tesoro, allí estará el corazón

(Lc. 12:32-34)

19 No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre corroen y donde los ladrones horadan y roban,

20 sino acumulen tesoros en el Cielo[a], donde ni la polilla ni la herrumbre corroen y donde los ladrones no horadan ni roban,

21 porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

Lámpara del cuerpo es el ojo

(Lc. 11:33-36)

22 El ojo es la lámpara del cuerpo, de modo que si tu ojo es inocente también todo tu cuerpo resplandecerá,

23 pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Por lo cual, si la luz que hay en ti son tinieblas, ¡qué tan grandes no serán tus tinieblas![a]

Sobre el servir a Dios y a las riquezas

(Lc. 16:13)

24 Ninguno puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, o favorecerá a uno y despreciará al otro[a]. No pueden ustedes servir a Dios y a las riquezas.

Acerca de las preocupaciones

(Lc. 12:22-31)

25 Por lo cual les digo: No se preocupen[a] por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. He aquí, ¿no es el alma[17] más importante que la comida y el cuerpo más importante que la ropa?

26 Observen a las aves del cielo que no siembran, ni cosechan, ni almacenan en graneros, y su Padre que está en el Cielo las alimenta. ¿No son acaso ustedes más importantes que ellas?

27 ¿Y quién de ustedes podrá con su preocupación añadir un codo[18] a su estatura[a]?

28 Y por la ropa, ¿por qué están preocupados? Observen cómo crecen los lirios del campo; no trabajan ni tejen,

29 pero yo les digo que ni Salomón con toda su magnificencia se vistió como uno de éstos.

30 Porque si así viste Dios la hierba del campo que hoy existe y mañana es arrojada a un horno, ¿no hará mucho más por ustedes, oh hombres de poca fe[a]?

31 Así que no estén preocupados, ni digan: “¿Qué comeremos?”, o: “¿Qué beberemos?”, o: “¿Con qué nos vestiremos?”
32 Porque todas estas cosas busca la gente del mundo, pero su Padre que está en el Cielo sabe que ustedes también tienen necesidad de todas estas cosas.

33 Busquen, pues, primero el reino de Dios[a] y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas[b].

34 Por lo cual, no estén preocupados por el futuro[a], porque el futuro se preocupará de sí mismo. Bástele a cada día su propio infortunio.

Sobre el juzgar a los demás

(Lc. 6:37-42)

7 No juzguen[a19] para que no sean juzgados,
2 porque con el juicio que juzguen serán juzgados, y con la medida que midan serán medidos[a].
3 ¿Por qué, pues, miras la paja en el ojo de tu hermano y no consideras la viga en tu propio ojo?[a]
4 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Permíteme quitarte la paja de tu ojo", cuando una viga está en tu propio ojo?
5 ¡Hipócrita! Quita primero la viga de tu ojo, y entonces estarás en condiciones de sacar la paja del ojo de tu hermano.
6 No den lo santo a los perros, ni arrojen sus perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen con sus patas, y volviéndose los despedacen[a].

Respuestas a la oración

(Lc. 11:9-13)

7 Pidan, y se les dará[a]; busquen, y hallarán; toquen a la puerta, y se les abrirá;
8 porque todo el que pida, recibirá, y el que busque, hallará, y al que toque a la puerta, se le abrirá.
9 ¿O qué hombre hay entre ustedes que si su hijo le pide pan, le dará una piedra,
10 o si le pide un pescado, le dará una serpiente?
11 Pues si ustedes siendo malos saben dar buenos regalos a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en el Cielo dará cosas buenas a los que le pidan[a]?
12 Todo lo que quieran que les hagan los hombres, también así hagan ustedes con ellos, porque ésta es la ley y los profetas[a].

La puerta estrecha a la vida

(Lc. 13:22-24)

13 Entren por la puerta estrecha, porque amplia es la puerta y espacioso el sendero que conduce a la perdición, y muchos son los que van por él.
14 ¡Cuán estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que lo hallan!

El árbol es conocido por sus frutos

(Lc. 6:43-45)

15 Tengan cuidado con los falsos profetas[a] que vienen a ustedes vestidos de cordero, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Pero por sus frutos los reconocerán[a]. ¿Se cosechan acaso uvas de los espinos o higos de los abrojos?
17 Así también, todo árbol bueno producirá frutos buenos, pero un árbol malo producirá frutos malos.
18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos.
19 Cualquier árbol que no produce buen fruto es talado y arrojado al fuego[a].

20 Así que por sus frutos los reconocerán[a].

Sólo los que hagan la voluntad del Padre entrarán al reino del Cielo

21 No todo el que me diga: "Señor mío, Señor mío", entrará en el reino del Cielo, sino el
que haga la voluntad de mi Padre que está en el Cielo.
22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor mío, Señor mío, ¿no profetizamos en tu
Nombre, y en tu Nombre expulsamos espíritus malignos, y en tu Nombre realizamos
muchos milagros?"
23 Y entonces les declararé: "Jamás los conocí. APÁRTENSE DE MÍ[a], HACEDORES
DE INIQUIDAD".

La casa sobre la roca

(Lc. 6:46-49)

24 Por tanto, todo el que escuche éstas mis palabras y las ponga por obra[a], será
semejante a un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca[b];
25 y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa,
pero no se derrumbó, porque sus cimientos habían sido puestos sobre la roca.
26 Pero todo el que escuche éstas mis palabras y no las ponga por obra, será semejante
a un hombre insensato que construyó su casa sobre la arena;
27 y cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos y azotaron aquella casa, y
se derrumbó, y grande fue su destrucción.
28 Y sucedió que habiendo Jesús terminado de hablar estas palabras, las multitudes
estaban admiradas por su enseñanza[a],
29 porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como sus escribas y fariseos[a].

Jesucristo sana a un leproso

(Mr. 1:40-45; Lc. 5:12-16)

8 Habiendo descendido del monte, grandes multitudes lo seguían.
2 Y he aquí que llegó un leproso, y postrándose[a] ante Él, le dijo: Señor mío, si quieres puedes limpiarme.
3 Extendiendo Jesús su mano, lo tocó, y dijo: Quiero, sé limpio. Y fue limpiado de su lepra[a] inmediatamente.
4 Jesús le dijo: Mira, no se lo digas a nadie[a], sino anda y muéstrate a los sacerdotes, y tal como lo ordenó Moisés, presenta una ofrenda para que les sirva de testimonio[b].

Jesucristo sana al siervo de un centurión

(Lc. 7:1-10)

5 Al entrar Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión, y le suplicó,
6 diciendo: Señor mío, mi sirviente yace en casa, paralítico y en gran aflicción.
7 Jesús le dijo: Yo iré a sanarlo.
8 El centurión contestó, diciendo: Señor mío, no me considero digno de que entres bajo mi techo, sino sólo di la palabra y mi sirviente sanará,
9 porque yo también soy hombre bajo autoridad con soldados bajo mi mando, y digo a éste: "Ve", y él va, y al otro: "Ven", y él viene, y a mi sirviente: "Haz esto", y lo hace.
10 Al escuchar Jesús estas cosas, se llenó de asombro y dijo a los que venían con Él: De cierto les digo que ni aun en Israel he hallado una fe como ésta.
11 Por eso les digo que vendrán muchos del oriente y del occidente[a] y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino del Cielo,
12 pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el crujir de dientes[a].
13 Entonces dijo Jesús al centurión: Vete; conforme has creído[a] te sea hecho. Y su sirviente fue sanado en aquella misma hora.

Jesucristo sana a la suegra de Simón

(Mr. 1:29-31; Lc. 4:38, 39)

14 Al llegar Jesús a la casa de Simón[a], vio a la suegra de éste que yacía en cama con fiebre,
15 y al tocarle la mano, la fiebre la dejó, y ella se levantó y los atendía.
16 Al atardecer le trajeron a muchos que tenían espíritus malignos, y con la palabra expulsó de ellos a los espíritus malignos, y sanó a todos los que tenían alguna enfermedad,
17 para que tuviera cumplimiento lo dicho por medio del profeta Isaías, que dijo:
"ÉL TOMARÁ NUESTRAS AFLICCIONES Y LLEVARÁ NUESTRAS ENFERMEDADES[a]".

Las condiciones para los discípulos

(Lc. 9:57-62)

18 Al ver Jesús las grandes multitudes que lo rodeaban, ordenó que fueran a la ribera opuesta.

19 Entonces se le acercó un escriba, y le dijo: Maestro, te seguiré a cualquier parte que vayas.
20 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nido, pero el Hijo del Hombre[a] no tiene dónde reclinar su cabeza.
21 Entonces otro de sus seguidores le dijo: Señor mío, déjame primero que vaya a sepultar a mi padre,
22 pero Jesús le dijo: Deja que los muertos sepulten a sus muertos[a]; tú sígueme.

Jesucristo reprende una violenta tempestad

(Mr. 4:35-41; Lc. 8:22-25)

23 Cuando Jesús abordó la barca, sus discípulos la abordaron junto con Él.
24 Y he aquí, se desató una violenta tempestad en el mar, de tal manera que las olas inundaban la barca, pero Jesús dormía.
25 Acercándose luego sus discípulos lo despertaron, y le dijeron: ¡Señor nuestro, sálvanos que perecemos!
26 Jesús les dijo: ¿Por qué han tenido miedo, hombres de poca fe[a]? Entonces se puso de pie, y habiendo reprendido[b] a los vientos y al mar, se produjo una gran quietud.
27 Entonces aquellos varones, maravillados, dijeron: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar le obedecen?

Los gadarenos poseídos por espíritus malignos

(Mr. 5:1-20; Lc. 8:26-39)

28 Habiendo llegado Jesús a la ribera opuesta, a la región de los gadarenos, le salieron al encuentro de entre los sepulcros dos varones con espíritus malignos, a tal grado malvados que nadie podía pasar por ese camino.
29 Y le dijeron a gritos: ¿Qué hay entre tú y nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí antes de tiempo[a] para atormentarnos?
30 Y a corta distancia de ellos estaba paciendo una gran piara de cerdos,
31 y los espíritus malignos le suplicaban, diciendo: Si nos vas a expulsar, permítenos ir a la piara de cerdos.
32 Jesús les dijo: Vayan. Y ellos salieron al instante y entraron en los cerdos, y la piara completa se precipitó por un acantilado al mar, y murieron en las aguas.
33 Entonces huyeron los que apacentaban la piara; se marcharon a la ciudad, y divulgaron todo lo que había acontecido, y lo referente a los que tenían los espíritus malignos.
34 Y la ciudad entera salió al encuentro de Jesús, y en cuanto lo vieron le rogaron que se marchara de sus alrededores.

Un paralítico es restaurado y perdonado por Jesucristo

(Mr. 2:1-12; Lc. 5:17-26)

9 Y abordando la barca, cruzó al otro lado y llegó a su ciudad.
2 Y le llevaron un paralítico tendido en una camilla. Cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, tus pecados te son perdonados, hijo mío[a].
3 Pero algunos de los escribas se decían entre sí: Éste blasfema.
4 Pero conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: ¿Por qué están pensando mal en sus corazones? [a]
5 Porque, ¿qué es más fácil decir: "Tus pecados te son perdonados", o decir: "Levántate y anda"?
6 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre[a] tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados (dijo al paralítico): Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
7 Entonces él se levantó y se fue a su casa.
8 Y las multitudes, al ver esto, tuvieron temor, y dieron gloria a Dios[a] por haber dado semejante autoridad a los hombres.

El llamado de Mateo (Leví)

(Mr. 2:13-17; Lc. 5:27-32)

9 Al marcharse Jesús de allí, vio a un varón llamado Mateo sentado en el lugar de los tributos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, lo siguió.
10 Y mientras ellos se encontraban sentados a la mesa en la casa, muchos publicanos y pecadores llegaron y se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.
11 Entonces los fariseos, al ver esto, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come su maestro con publicanos y con pecadores?
12 Al escuchar Jesús esto, les dijo: No son los que están sanos quienes necesitan médico, sino los enfermos.
13 Vayan, pues, y aprendan lo que significa: "Misericordia QUIERO, NO SACRIFICIO[a]", porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

La práctica del ayuno

(Mr. 2:18-22; Lc. 5:33-39)

14 Entonces se le acercaron los discípulos de Juan, y dijeron: ¿Cómo es que nosotros y los fariseos ayunamos mucho, pero tus discípulos no ayunan?
15 Entonces Jesús les contestó: ¿Pueden acaso los mejores amigos del novio ayunar mientras el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán[a].
16 Nadie remienda un vestido viejo con una tela nueva, no sea que la tela tire del vestido y se haga más grande la rotura.
17 Tampoco pone vino nuevo en odres viejos, no sea que se revienten los odres, y el vino se derrame y los odres se echen a perder, sino que el vino nuevo se pone en odres nuevos, y se conservan ambos.

La mujer que tocó el manto de Jesucristo y la resurrección de una niña

(Mr. 5:21-43; Lc. 8:40-56)

18 Mientras Él les hablaba estas cosas, llegó cierto dirigente que, acercándose, se postró
ante Él y dijo: Mi hija ha muerto hoy, pero ven e imponle tu mano[a] y ella volverá a vivir.
19 Entonces Jesús y sus discípulos, levantándose, lo siguieron.
20 En eso, cierta mujer que había sufrido de flujo de sangre desde hacía doce años, se
le acercó por detrás y tocó el borde de su manto[a],
21 porque decía para sí: "Si tan sólo toco su ropa, quedaré sana".
22 Entonces Jesús, volviéndose y mirándola, le dijo: Hija mía, ten ánimo, tu fe[a] te ha
sanado. Y desde ese momento la mujer quedó sana.
23 Al llegar Jesús a la casa del dirigente, vio a los flautistas y a la gente en gran bullicio,
24 y les dijo: Retírense, porque la niña no está muerta, sino que duerme [a]. Pero ellos se
burlaban de Él.
25 Y cuando desalojaron a la gente, Él entró y tomó de la mano a la niña, y ella se
incorporó.
26 Y se divulgó esta noticia por toda aquella región.

Dos ciegos son sanados por Jesucristo

27 Cuando se retiraba Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos gritando y diciendo: ¡Hijo de
David[a]! ¡Ten misericordia de nosotros!
28 Después de haber llegado a la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo:
¿Creen que puedo hacer esto? Ellos le contestaron: Sí, Señor nuestro.
29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Tal como han creído[a] les sea hecho.
30 Y les fueron abiertos los ojos al instante, y Jesús les advirtió, diciendo: Miren que
nadie lo sepa.
31 pero ellos salieron y divulgaron su fama por toda aquella región.

Jesucristo libera y sana a un mudo

32 Cuando Jesús se retiraba, le trajeron un mudo que tenía un espíritu maligno,
33 y después de que fue expulsado el espíritu maligno, el que había estado mudo habló.
Y las multitudes estaban asombradas, y exclamaban: ¡Jamás se había visto cosa
semejante en Israel[a]!
34 Pero los fariseos decían: Él expulsa a los espíritus malignos por el príncipe de los
espíritus malignos[a].

La necesidad de más siervos

35 Y recorriendo Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñaba[a] en sus sinagogas,
proclamando el Evangelio del reino y sanando toda enfermedad y toda aflicción[b].
36 Al ver Jesús a las multitudes, sintió misericordia por ellas, porque estaban extenuadas
y dispersas como ovejas sin pastor[a].
37 Entonces dijo a sus discípulos: La cosecha es mucha pero los labradores pocos[a].
38 Rueguen, pues, al dueño de la cosecha que envíe labradores a su cosecha.

Jesucristo llama a sus doce apóstoles

(Mr. 3:13-19; Lc. 6:12-16)

10 Llamando, pues, a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos p
que los expulsaran, y para que sanaran toda enfermedad y aflicción.

2 Y éstos son los nombres de los doce apóstoles[a]: el primero de ellos Simón, llamado
Cefas, y Andrés su hermano; Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;
3 Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo, hijo de Alfeo, y Labai, que es
llamado Tadeo;
4 Simón el cananeo, y Judas Iscariote, el que lo entregó[a].

Comisión de Jesucristo para los doce

(Mr. 6:7-13; Lc. 9:1-6)

5 A estos doce envió Jesús después de instruirlos, diciendo: No vayan por camino de
gentiles ni entren en ciudad de samaritanos,[a]
6 sino vayan a las ovejas de la casa de Israel que se han extraviado[a].
7 Y cuando vayan, proclamen diciendo: “El reino del Cielo se ha acercado[a]”.
8 Sanen enfermos, limpien leprosos, expulsen espíritus malignos. De gracia recibieron,
den de gracia[20].
9 No se provean de oro, plata o bronce en sus bolsas;
10 ni bolsa para el camino, ni cambio de ropa, ni sandalias, ni bastón, porque el
trabajador es digno de su alimento[a].
11 Y a toda ciudad o aldea donde entren, indaguen quién es digno en ella, y quédense
allí hasta que se marchen,
12 y al entrar en una casa saluden a la familia.
13 Si la casa es digna, su paz venga sobre ella, pero si no es digna, su paz retorne a
ustedes.
14 Y todo el que no los reciba ni preste atención a sus palabras, al salir de esa casa o de
esa ciudad, sacudan el polvo de sus pies[a].
15 De cierto les digo que en el día del juicio[a] se procederá con menor severidad contra
la tierra de Sodoma y Gomorra[b] que contra aquella ciudad.
16 He aquí, yo los envío como corderos en medio de lobos. Sean, pues, astutos como
serpientes e inocentes como palomas[a].

Los discípulos del Señor Jesucristo serán perseguidos

(Mt. 24:9-13; Mr. 13:9-13; Lc. 21:12-19)

17 Tengan cuidado con los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los
azotarán[a] en sus sinagogas,
18 y por causa de mí habrán de comparecer ante gobernantes y reyes para que les sirva
de testimonio a ellos y a los gentiles.
19 Pero cuando los entreguen, no se preocupen de cómo o qué han de hablar, porque
en ese momento se les dará lo que han de hablar[a],
20 porque no serán ustedes los que hablen, sino que el Espíritu de su Padre hablará por
medio de ustedes[a].

21 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo; los hijos se levantarán contra sus padres y les darán muerte.
22 Y ustedes serán odiados por todos los hombres a causa de mi Nombre. Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo[a].
23 Pero cuando los persigan en esta ciudad, huyan a la otra, porque en verdad les digo: No terminarán de recorrer todas las ciudades[21] de la casa de Israel hasta que venga el Hijo del Hombre.

El discípulo no es mayor que su maestro

24 No hay discípulo que sea mayor que su maestro, ni siervo que sea mayor que su amo[a].
25 Bástele al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa han llamado Baalzebub[a22], ¿cuánto más a los de su familia?

Jesucristo infunde ánimo a sus discípulos

(Lc. 12:4-7)

26 Así que, no les teman, porque no hay nada oculto que no haya de ser revelado, ni nada escondido que no haya de darse a conocer[a].
27 Lo que les digo en la oscuridad háblenlo en la luz, y lo que escuchan al oído pregónenlo desde las azoteas.
28 No tengan temor de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, sino tengan temor de Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en la Guejana [a].
29 ¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos caerá al suelo sin permitirlo su Padre.
30 En cuanto a ustedes, aun cada uno de los cabellos de su cabeza están contados.
31 Así que no tengan temor; son ustedes más valiosos que muchos gorriones.
32 Así pues, cualquiera que me reconozca[23] en presencia de los hombres, yo también lo reconoceré en la presencia de mi Padre que está en el Cielo[a],
33 pero a cualquiera que me niegue en presencia de los hombres, yo también lo negaré en la presencia de mi Padre que está en el Cielo[a].

Seguir a Jesucristo provoca división

(Lc. 12:49-53)

34 No piensen que he venido a la tierra a traer paz; no vine a traer paz sino espada.
35 Porque he venido a PONER[a24] AL HOMBRE CONTRA SU PADRE, A LA HIJA CONTRA SU MADRE, Y A LA NUERA CONTRA SU SUEGRA;
36 Y LOS ADVERSARIOS DEL HOMBRE SERÁN LOS DE SU PROPIA FAMILIA[a].
37 El que ame a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ame a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí[a].

38 Cualquiera que no lleve su cruz y venga en pos de mí, no es digno de mí[a].
39 El que encuentre su alma la perderá, pero el que pierda su alma[25] por causa de mí, la encontrará[a].
40 El que los acepte a ustedes, a mí me acepta, y el que a mí me acepta, acepta a Aquel que me envió [a].
41 El que reciba a un profeta por reconocerlo como profeta, recibirá recompensa de profeta, y el que reciba a un justo por reconocerlo como justo, recibirá recompensa de justo,
42 y todo el que dé a beber a uno de estos pequeños, aunque sea solamente un vaso de agua fresca por reconocerlo como discípulo, de cierto les digo que no perderá su recompensa.[a]

Jesucristo y los discípulos de Juan

(Lc. 7:18-35)

11 Aconteció que al terminar Jesús de instruir a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.
2 Y cuando Juan, que estaba en la cárcel, se enteró acerca de las obras del Cristo, envió mediante sus discípulos
3 a preguntarle: ¿Eres tú el que había de venir o esperaremos a otro?[a]
4 Jesús contestó, diciéndole: Vayan y cuenten a Juan lo que escuchan y ven:
5 LOS CIEGOS VEN, LOS COJOS ANDAN, los leprosos quedan limpios, LOS SORDOS OYEN[a], los muertos son resucitados y A LOS POBRES SE LES TRAEN BUENAS NUEVAS [b].
6 Dichoso sea el que no se escandalice por causa de mí[a].
7 Habiéndose ellos marchado, empezó Jesús a hablar a la multitud acerca de Juan: ¿Qué salieron a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
8 Pero si no, ¿qué salieron a ver? ¿Un hombre ataviado con ropas elegantes? He aquí, los que se atavían con ropas elegantes están en los palacios.
9 Y si no, ¿por qué salieron? ¿Para ver a un profeta[a]? Sí, les digo, y más que profeta,
10 porque éste es de quien está escrito:
"HE AQUÍ, YO ENVÍO A MI MENSAJERO DELANTE DE TU PRESENCIA, QUE PREPARARÁ EL CAMINO DELANTE DE TI [a]".
11 De cierto les digo que entre los nacidos de mujer no ha surgido otro mayor que Juan el Bautista, pero el menor en el reino del Cielo es mayor que él.
12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino del Cielo sufre violencia y los violentos lo arrebatan.
13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan,
14 y si quieren, admitan que él es Elías[a], el que estaba preparado para venir.
15 El que tenga oídos para oír, entienda[a].
16 ¿Con quién compararé a esta raza[26]? Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza, y gritando a sus amigos
17 les dicen: "Les cantamos y no danzaron; entonamos endechas y no se lamentaron".
18 Porque vino Juan, que no comía ni bebía[a], y han dicho: "Tiene espíritu maligno",
19 y vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: "He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo[a] de publicanos y de pecadores". Pero la sabiduría[b] ha sido justificada por sus hechos.

Amonestación a las ciudades de Galilea

(Lc. 10:13-16)

20 Entonces empezó Jesús a amonestar severamente a las ciudades en las que se habían hecho muchos de sus milagros y no se habían arrepentido, diciendo:
21 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, porque si se hubieran realizado en Tiro y en Sidón[a] los milagros que se realizaron en ustedes, seguramente se habrían arrepentido en cilicio y ceniza.

22 Pero yo les digo que en el día del juicio se procederá con menor severidad contra
Tiro y contra Sidón que contra ustedes[a].
23 Y tú, Capernaúm, que fuiste exaltada hasta el cielo, al Seol descenderás, porque si en
Sodoma se hubieran realizado los milagros que se realizaron en ti, habría permanecido
hasta este día.
24 Pero yo te digo que en el día del juicio se procederá con menor severidad contra la
tierra de Sodoma que contra ti[a].

Reposo para el que viene a Jesucristo

25 En aquel tiempo, hablando Jesús, dijo: Te alabo, Padre mío[a], Señor del Cielo y de la
tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a los
niños[b].
26 Sí, Padre mío, porque así fue tu voluntad.
27 Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce al Hijo, sino el
Padre; ni nadie conoce al Padre sino el Hijo[a], y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.[b]
28 Vengan a mí todos los que están agobiados y cargados, y yo los haré descansar.
29 Lleven mi yugo sobre ustedes, y aprendan de mí que soy manso[27] y humilde de
corazón, y ENCONTRARÁN REPOSO PARA SUS ALMAS [a],
30 porque mi yugo es placentero[28] y ligera mi carga.[a]

Jesucristo es Señor del día de reposo

(Mr. 2:23-28; Lc. 6:1-5)

12 Al pasar Jesús por aquel tiempo entre unos sembradíos durante un día de reposo, s discípulos sintieron hambre y empezaron a cortar espigas y a comerlas.
2 Al verlos los fariseos, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que está prohibido hacer en día de reposo.
3 Pero Él les respondió: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando él y sus compañeros sintieron hambre,
4 cómo entró en la casa de Dios y comió el pan de la mesa de Yahweh, el cual no les estaba permitido comer ni a él ni a sus acompañantes, sino sólo a los sacerdotes[a]?
5 ¿O no han leído en la ley que los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo y no se los considera culpables?
6 Pues yo les digo que aquí está uno mayor que el templo [a].
7 Si ustedes entendieran lo que significa:"misericordia QUIERO, NO SACRIFICIO[a]", no condenarían a los inocentes.
8 Porque el Hijo del Hombre[a] es Señor del día de reposo.

Sanidad de un hombre que tenía una mano seca

(Mr. 3:1-6; Lc. 6:6-11)

9 Marchándose Jesús de allí, fue a su sinagoga.
10 Y se encontraba allí cierto varón cuya mano estaba seca, y para poder acusarlo, le preguntaron, diciendo: ¿Está permitido sanar en día de reposo?
11 Él les contestó: ¿Qué hombre hay entre ustedes que teniendo una oveja, si ésta cae en un pozo en día de reposo, no la toma y la rescata?
12 Pues, ¡cuánto más importante es un hombre que una oveja! Por tanto, está permitido hacer el bien en día de reposo.
13 Luego dijo al varón: Extiende tu mano, y él extendió su mano y le fue restaurada como la otra.
14 Al marcharse los fariseos, tramaron un plan contra Él para ver cómo destruirlo.

Jesucristo, el siervo agradable a su Padre

15 Pero al enterarse Jesús, se marchó de allí, y grandes multitudes iban en pos de Él, y a todos los sanó,
16 pero les advirtió que no dieran a conocer quién era Él,[a]
17 para que tuviera cumplimiento lo dicho por medio del profeta Isaías, que dijo:
18 "[a]HE AQUÍ MI SIERVO EN QUIEN ME HE COMPLACIDO; MI AMADO, A QUIEN MI ALMA HA DESEADO. PONDRÉ MI ESPÍRITU SOBRE ÉL Y ANUNCIARÁ JUICIO A LAS NACIONES.
19 "NO CONTENDERÁ, NI GRITARÁ. NADIE ATENDERÁ A SU VOZ EN LAS CALLES.
20 "NO QUEBRARÁ LA CAÑA CASCADA, NI APAGARÁ LA LÁMPARA DE LLAMA VACILANTE, HASTA QUE SAQUE EL JUICIO PARA JUSTIFICACIÓN,
21 Y EN SU NOMBRE PONDRÁN SU ESPERANZA LAS NACIONES".

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mr. 3:28-30)

22 Le llevaron entonces un varón con espíritus malignos que era mudo y ciego y lo sanó, de modo que el que había sido mudo y ciego hablaba y veía.
23 Y todas las multitudes se maravillaban y decían: ¿No es éste acaso el hijo de David[a]?
24 Pero cuando los fariseos escucharon esto, dijeron: Éste no expulsa a los espíritus malignos sino por medio de Baalzebub[a], el príncipe de los espíritus malignos.
25 Pero conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, será aniquilado, y toda casa o ciudad dividida contra sí misma, no permanecerá en pie.
26 Si Satanás expulsa a Satanás[a], contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, puede permanecer su reino?
27 Pero si yo expulso a los espíritus malignos por medio de Baalzebub, ¿por medio de quién los expulsan sus hijos? Así pues, ellos serán sus jueces.
28 Si por medio del Espíritu de Dios yo expulso a los espíritus malignos, entonces el reino de Dios[a] se ha acercado a ustedes.
29 ¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y arrebatarle sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte y después saquea su casa?
30 El que no está conmigo está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama[a].
31 Por eso les digo: Cualquier pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada a los hombres[a].
32 A todo el que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado, pero a todo el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en esta edad ni en la edad venidera.[a]
33 O hagan bueno el árbol y buenos sus frutos, o hagan malo el árbol y malos sus frutos; porque por sus frutos se conoce un árbol[a].
34 ¡Camada de víboras[a]! ¿Cómo pueden hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que abunde en el corazón hablará la boca[b].
35 El hombre bueno, saca cosas buenas de los buenos tesoros, pero el hombre malo, saca cosas malas de los malos tesoros.
36 Y yo les digo que los hombres darán cuenta en el día del juicio[a] de cualquier palabra vana que hablen,
37 porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras[a] serás condenado[b].

La generación perversa exige señal

(Lc. 11:29-32)

38 Entonces algunos de los escribas y de los fariseos le respondieron, diciendo: Maestro, deseamos ver de parte tuya una señal.
39 Él les respondió, diciendo: La generación perversa y adúltera exige señal, pero ninguna señal le será concedida, sino la señal del profeta Jonás,
40 porque tal como JONÁS ESTUVO EN LAS ENTRAÑAS DEL PEZ TRES DÍAS Y TRES NOCHES[a], así estará en el corazón de la tierra el Hijo del Hombre tres días y tres

noches.
41 Los hombres de Nínive se alzarán en juicio contra esta generación y la condenarán,
porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás. Y he aquí, uno mayor que
Jonás está en este lugar[a].
42 La reina del sur se levantará en juicio contra esta generación y la condenará, porque
llegó desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón. Y he aquí,
uno mayor que Salomón está en este lugar[a].

Advertencias contra el espíritu inmundo que regresa

(Lc. 11:24-26)

43 Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, anda rondando por lugares sin agua
buscando reposo, pero no lo encuentra.
44 Entonces dice: "Regresaré a mi casa de donde salí", y cuando regresa, la halla
desocupada, barrida y decorada.
45 Entonces se va y toma otros siete espíritus peores que él, y entran y moran en él, y
la situación final de aquel hombre llega a ser peor que la inicial[a]. Así sucederá también a
esta perversa generación.

Quién es la verdadera familia de Jesucristo

(Mr. 3:31-35; Lc. 8:19-21)

46 Cuando Él estaba hablando a las multitudes, llegaron su madre y sus hermanos[a] y
permanecían por fuera pidiendo hablar con Él;
47 y alguien le informó: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera deseando hablar
contigo.
48 Pero contestando Él al que se lo decía, preguntó: ¿Quién es mi madre y quiénes son
mis hermanos?
49 Extendiendo entonces su mano hacia sus discípulos, dijo: ¡He aquí mi madre y he
aquí mis hermanos!,
50 porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre que está en el Cielo, el tal es mi
hermano y mi hermana y mi madre.

Parábolas acerca del reino

(Mr. 4:1-9; Lc. 8:4-8)

13 Ese mismo día, habiendo salido Jesús de la casa, fue a sentarse a la orilla del mar,
2 y se congregaron junto a Él grandes multitudes, por lo que abordando una barca se sentó en ella, y la multitud entera se quedó de pie en la orilla del mar.

Parábola del sembrador

3 Entonces Él les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, un sembrador salió a sembrar;
4 y al ir sembrando, sucedió que parte de la semilla cayó a un lado del camino, y llegaron las aves y se la comieron.
5 Otra parte cayó en pedregales que no tenían mucha tierra, y pronto brotó, porque no tenía profundidad de tierra,
6 pero al levantarse el sol, se marchitó, y se secó por no tener raíz.
7 Otra parte cayó entre espinos, pero al crecer, los espinos la ahogaron.
8 Pero otra parte cayó en tierra fértil y produjo fruto a cien, a sesenta y a treinta.
9 El que tenga oídos para oír, entienda[a].

El propósito de las parábolas

(Mr. 4:10-13; Lc. 8:9, 10)

10 Y acercándose sus discípulos, le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas?
11 Y Él les contestó, diciendo: A ustedes se les ha concedido entender el misterio[29] del reino del Cielo, pero a ellos no se les ha concedido[a],
12 porque a todo el que tenga, se le dará y tendrá hasta rebosar, pero al que no tenga, aun lo que tenga se le quitará[a].
13 Por esto les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no escuchan ni comprenden.
14 En ellos se cumple la profecía de Isaías que dice:
“[a]OYENDO OIRÁN, PERO NO ENTENDERÁN; Y VIENDO VERÁN, PERO NO PERCIBIRÁN;
15 PORQUE EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO HA SIDO ENDURECIDO, Y CON SUS OÍDOS ESCUCHARON CON DIFICULTAD, Y CERRARON SUS OJOS, NO SEA QUE VIENDO CON SUS OJOS Y ESCUCHANDO CON SUS OÍDOS, ENTIENDAN EN SU CORAZÓN, Y SE ARREPIENTAN Y YO LOS sane”.
16 [a]Pero en cuanto a ustedes, dichosos sus ojos porque ven, y sus oídos porque escuchan,
17 porque de cierto les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron, y escuchar lo que ustedes escuchan, pero no lo escucharon.[a]

Significado de la parábola del sembrador

(Mr. 4:14-20; Lc. 8:11-15)

18 Entiendan, pues, la parábola del sembrador:
19 Cualquiera que escuche la palabra del reino y no la entienda, llega el Maligno y arrebata la palabra que había sido sembrada en su corazón. Éste representa a la que fue sembrada a un lado del camino.
20 La que fue sembrada en pedregales, representa al que escucha la palabra y la acepta de inmediato con gozo,

21 pero no teniendo raíz en sí mismo, sino siendo temporal, cuando surge la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.
22 La que fue sembrada entre espinos, representa al que escucha la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra y queda sin fruto[a].
23 Pero la que fue sembrada en tierra fértil, representa al que escucha mi palabra y la entiende, y fructifica y produce: uno a cien, otro a sesenta y otro a treinta.

Parábola del trigo y la cizaña

24 Les habló otra palabra en parábolas, diciendo: El reino del Cielo[a] se puede comparar a un hombre que sembró buena semilla en su campo,
25 pero mientras los hombres dormían, llegó su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se marchó.
26 Al brotar la hierba, produjo frutos, y entonces apareció también la cizaña,
27 y cuando llegaron a la casa los siervos del dueño, le dijeron: "Señor nuestro, mira, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, provino la cizaña?"
28 Él les contestó: "Esto lo ha hecho un enemigo". Entonces le dijeron sus siervos: "¿Quieres que vayamos y la cortemos?"
29 Pero él les dijo: "No, no sea que al cortar la cizaña corten con ella también el trigo.
30 "Déjenlos hasta la cosecha para que ambos crezcan juntos, y en el tiempo de la cosecha diré a los segadores: 'Primero corten la cizaña y átenla en manojos para quemarla; luego junten el trigo en mis graneros'".

Parábola del grano de mostaza

(Mr. 4:30-32; Lc. 13:18, 19)

31 Les habló otra palabra en parábolas, diciendo: El reino del Cielo se puede comparar a un grano de mostaza, el cual un hombre tomó y sembró en su campo.
32 Y aunque es la más pequeña de todas las semillas, al crecer llega a ser el más grande de todos los arbustos y se convierte en un árbol, de modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Lc. 13:20, 21)

33 Les habló otra parábola: El reino del Cielo se puede comparar a la levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina hasta que fermentó por completo.
34 Jesús habló todo esto en parábolas a las multitudes, y sin parábolas nada les hablaba,
35 para que tuviera cumplimiento lo que fue dicho por medio del profeta, que dijo:
"ABRIRÉ MI BOCA EN PARÁBOLAS; SACARÉ COSAS QUE ESTABAN OCULTAS DESDE ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO[a]".

Significado de la parábola de la cizaña

36 Apartándose Jesús de las multitudes, se fue a la casa y se le acercaron sus discípulos, diciendo: Dinos el significado de la parábola de la cizaña y del campo.

37 Y respondiendo Él, les dijo: El sembrador de la buena semilla es el Hijo del Hombre[a].
38 El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino[a], y la cizaña son los hijos del Maligno[b].
39 El enemigo que los siembra es Satanás[a], la cosecha es el fin del mundo[b30], y los ángeles son los cosechadores.
40 Por tanto, así como la cizaña es cortada para quemarla en el fuego, así será en el fin de este mundo,
41 cuando el Hijo del Hombre mandará a sus ángeles y escogerán de su reino a todos los que han sido tropiezo y a todos los que hacen iniquidad,
42 y los arrojarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.[a]
43 Entonces LOS JUSTOS RESPLANDECERÁN COMO EL SOL[a] en el reino de su Padre. El que tenga oídos para oír, entienda.

Las parábolas del tesoro, la perla y la red

44 El reino del Cielo se puede también comparar a un tesoro escondido en un campo, que cuando un hombre lo halla, lo esconde, y es tanto su gozo, que va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.
45 El reino del Cielo se puede también comparar a un mercader que andaba en busca de perlas finas,
46 y habiendo encontrado una perla de gran valor, fue y vendió cuanto poseía y la compró.
47 El reino del Cielo se puede comparar también a una red arrojada al mar que recoge toda clase de peces,
48 que cuando se ha llenado la sacan a la playa, y se sientan y escogen los peces, poniendo los buenos en cestos, y desechando los malos.
49 Así sucederá en el fin del mundo[31]: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos,
50 y los arrojarán al horno de fuego[a]. Allí será el llanto y el crujir de dientes [b].
51 Luego Jesús les dijo: ¿Comprendieron todas estas cosas? Ellos le contestaron: Sí, Señor nuestro.
52 Él les dijo: Por eso todo escriba instruido para el reino del Cielo, es semejante a un hombre jefe de casa que saca de sus tesoros tanto cosas nuevas como cosas viejas.

Jesucristo enseña que nadie es profeta en su tierra

(Mr. 6:1-6; Lc. 4:16-30)

53 Y sucedió que habiendo Jesús terminado de hablar estas parábolas, se marchó de allí.
54 Cuando llegó a su ciudad, les enseñaba en sus sinagogas, de modo tal que se quedaban maravillados, y decían: ¿De dónde obtuvo éste semejante sabiduría[a] y estos poderes?

55 ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama Mariam su madre, y sus hermanos
Jacobo, José, Simón y Judas[a]?
56 He aquí, ¿no están todas sus hermanas[a] con nosotros? ¿De dónde, pues, le vienen a
éste todas estas cosas?
57 Y a causa de Él se escandalizaban. Pero Jesús les dijo: No hay profeta que sea
menospreciado sino en su propia ciudad y en su casa[a].
58 Y debido a la incredulidad de ellos, no hizo muchos milagros allí.

La decapitación de Juan el Bautista

(Mr. 6:14-29; Lc. 9:7-9)

14
Por aquel tiempo, habiéndose enterado el tetrarca Herodes de la fama de Jesús,
2 dijo a sus siervos: Éste es Juan el Bautista[a] que ha resucitado de entre los muertos, y por eso son realizados milagros por medio de él.
3 Porque Herodes había aprehendido a Juan, y atándolo lo puso en prisión a causa de Herodía, esposa de su hermano Felipe,
4 porque Juan le decía: "No te es permitido tenerla por mujer".
5 Por eso Herodes deseaba matarlo, pero tenía temor al pueblo, porque consideraban a Juan un profeta[a].
6 Pero habiendo llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodía bailó ante los invitados y fue del agrado de Herodes,
7 por lo cual le prometió bajo juramento concederle todo cuanto ella pidiera.
8 Y habiendo sido ella instigada por su madre, dijo: Ponme aquí en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.
9 El rey se puso triste, pero debido a su juramento y a los invitados, mandó que se la entregaran,
10 y ordenó decapitar a Juan en la cárcel.
11 Y trayendo su cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, quien se la llevó a su madre.
12 Llegaron entonces sus discípulos, recogieron el cuerpo y le dieron sepultura, y fueron y se lo informaron a Jesús.

La multiplicación de los panes y los pescados

(Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17; Jn. 6:1-15)

13 Habiéndose enterado Jesús, se apartó de allí en una barca Él solo a un lugar despoblado, pero al saberlo las multitudes, lo siguieron por tierra desde las ciudades.
14 Cuando desembarcó, Jesús vio a las grandes multitudes y tuvo misericordia de ellos, y sanó a los enfermos[a].
15 Al caer la tarde, se le acercaron sus discípulos, diciéndole: Este lugar está solitario y ya pasó la hora de comer. Despide a las multitudes para que vayan a los pueblos a comprarse alimentos.
16 Pero Él les dijo: No es necesario que se vayan; ustedes denles de comer.
17 Ellos le dijeron: Solamente tenemos aquí cinco panes y dos pescados.
18 Tráiganmelos acá, les dijo Jesús.
19 Habiendo ordenado a las multitudes sentarse en el suelo, tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo, los bendijo[a]; luego los partió[b], se los dio a sus discípulos y los discípulos los repartieron a las multitudes.
20 Después de que todos comieron y se saciaron, recogieron los pedazos que sobraron y llenaron doce cestos grandes[a].
21 Los que comieron fueron cinco mil varones, sin contar a las mujeres y a los niños.

Jesucristo camina sobre las aguas del mar

(Mr. 6:45-52; Jn. 6:16-21)

22 Urgió enseguida a sus discípulos a abordar la barca y a que fueran delante de Él a la ribera opuesta, mientras Él despedía a las multitudes.

23 Habiendo despedido a las multitudes, subió a solas al monte a orar [a], y al caer la noche, permanecía allí solo.

24 Estando ya la barca alejada a muchos estadios[32] de tierra, era sacudida violentamente por las olas, porque el viento le era adverso,
25 pero a la cuarta vigilia de la noche, vino Jesús a ellos caminando sobre las aguas.
26 Al verlo caminar sobre las aguas, los discípulos se turbaron, y dijeron: ¡Es un fantasma![a], y empezaron a gritar de miedo,
27 pero Jesús, hablándoles de inmediato, dijo: ¡Tengan ánimo, soy yo, no tengan miedo[a]!
28 Cefas, respondiéndole, dijo: Señor mío, si eres tú, mándame que vaya hacia ti sobre las aguas.
29 Entonces Jesús le dijo: Ven. Y bajando Cefas de la barca, anduvo sobre las aguas para ir hacia Jesús,
30 pero al darse cuenta de la fuerza del viento, tuvo miedo y comenzó a hundirse, y daba gritos diciendo: ¡Sálvame, Señor mío!
31 Y tendiéndole de inmediato su mano, nuestro Señor lo sostuvo y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste[a]?
32 Cuando ellos abordaron la barca, se calmó el viento,
33 y los que estaban en la barca vinieron y se postraron ante Él, y dijeron: En verdad eres el Hijo de Dios[a].
34 Luego de haber navegado, arribaron a la región de Genesaret,
35 y al reconocerlo los hombres de aquel lugar, mandaron avisar a todas las aldeas circunvecinas, y le llevaban a todo el que padecía algún mal,

36 y le suplicaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto[a], y los que lo tocaban eran sanados.

Reprensión a los fariseos y a los escribas

(Mr. 7:1-13)

15 Entonces algunos fariseos y escribas de Jerusalén, acercándose a Jesús, dijeron:
2 ¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan.
3 Contestándoles Jesús, dijo: ¿Por qué también ustedes quebrantan el man-damiento de Dios a causa de su tradición?
4 Porque Dios dijo: "HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE[a]", y: "EL QUE INJURIE A SU PADRE O A SU MADRE MORIRÁ IRREMISIBLEMENTE[b]",
5 pero ustedes dicen: "Todo el que diga a padre o madre: 'Es mi ofrenda a Dios cualquier cosa de mí que les sea de provecho', ya no necesita honrar a su padre o a su madre",
6 invalidando así la palabra de Dios por su tradición.
7 ¡Hipócritas! Bien profetizó acerca de ustedes el profeta Isaías cuando dijo:
8 "[a]ESTE PUEBLO CON SUS LABIOS ME HONRA, PERO SU CORAZÓN ESTÁ MUY LEJOS DE MÍ,
9 PUES EN VANO ME REVERENCIAN, ENSEÑANDO COMO DOCTRINA MANDAMIENTOS DE HOMBRES[a]".

Lo que en realidad contamina al hombre

(Mr. 7:14-23)

10 Convocando entonces a las multitudes, les dijo: Escuchen y entiendan:
11 Lo que entra a la boca no es lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca. Eso es lo que contamina al hombre[a].
12 Acercándose después sus discípulos, le dijeron: ¿Sabías que los fariseos se ofendieron al escuchar esta palabra?
13 Él les respondió, diciendo: Toda planta que no haya plantado mi Padre que está en el Cielo, será desarraigada[a].
14 Déjenlos. Son ciegos, guías de ciegos, y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.
15 Simón Cefas respondió, y le dijo: Señor mío, dinos qué significa esta parábola.
16 Él les dijo: ¿Aún no comprenden ustedes?
17 ¿No comprenden que lo que entra a la boca va al estómago y de allí es evacuado y desechado?
18 Pero lo que sale de la boca proviene del corazón[a], y eso es lo que contamina al hombre,
19 porque los malos pensamientos, el adulterio, el homicidio, la fornicación, el robo, el falso testimonio y la blasfemia provienen del corazón,
20 y son estas cosas las que contaminan al hombre, pero el comer sin lavarse las manos no contamina.

La fe de la mujer cananea

(Mr. 7:24-30)

21 Y se marchó Jesús de allí, dirigiéndose a los límites de Tiro y de Sidón[a],

22 y he aquí que una mujer cananea de aquellos contornos salió gritando, y dijo: ¡Ten
misericordia de mí, Señor mío, hijo de David[a]! Un espíritu maligno manipula
perversamente a mi hija.
23 Pero Él no le respondió palabra. Acercándose entonces sus discípulos, le suplicaron
y dijeron: Despídela, pues viene gritando detrás de nosotros.
24 Contestándoles Él, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa
de Israel[a].
25 Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: ¡Ayúdame, Señor mío!
26 Jesús le dijo: No está bien tomar el pan de los hijos y arrojárselo a los perros[a],
27 pero ella contestó: Sí, Señor mío, pero hasta los perros comen de las migajas que
caen de las mesas de sus amos y sobreviven.
28 Entonces Jesús le dijo: ¡Oh mujer, grande es tu fe! Que te sea hecho conforme a tu
anhelo. Y su hija fue restaurada en ese mismo momento.

Jesucristo realiza muchas sanidades junto al mar de Galilea

29 Partiendo Jesús de allí, llegó junto al mar de Galilea, ascendió a un monte, y reposó
allí.
30 Acudieron entonces a Él grandes multitudes trayendo consigo a cojos, ciegos,
mudos, lisiados y a muchos otros, y los ponían a los pies de Jesús, y Él los sanaba[a],
31 de modo que quedaban admiradas las multitudes cuando veían que los mudos
hablaban, que a los lisiados se los restauraba, que los cojos[a] caminaban y que los ciegos
veían. Y glorificaban[b] al Dios de Israel.

Alimentación milagrosa de cuatro mil

(Mr. 8:1-9)

32 Llamando Jesús a sus discípulos, les dijo: Tengo misericordia de esta multitud, pues
he aquí, ya han estado tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero mandarlos
en ayunas, no sea que desfallezcan por el camino.
33 Sus discípulos le preguntaron: ¿Dónde podremos conseguir pan en el desierto para
saciar a una multitud tan grande?
34 Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Ellos le contestaron: Siete, y unos
cuantos pescados pequeños.
35 Entonces ordenó a la multitud que se sentara en el suelo,
36 y enseguida tomó los siete panes y los pescados, y habiendo alabado los partió y los
entregó a sus discípulos, y ellos los repartieron a las multitudes,
37 y todos comieron y se saciaron, y de los pedazos que sobraron, recogieron siete
cestos llenos.
38 Los que comieron fueron cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.
39 Luego de despedir a las multitudes, abordó la barca y se dirigió a las cercanías de
Magdala.

Discerniendo las señales de los tiempos

(Mr. 8:10-13; Lc. 12:54-59)

16 Y se acercaron los fariseos y saduceos a Jesús, y para probarlo le exigieron que les
mostrara una señal del Cielo,
2 pero Él, respondiéndoles, dijo: Al caer la tarde, ustedes dicen: "Habrá buen tiempo,
porque el cielo está rojizo",
3 y por la mañana, dicen: "Hoy tendremos una tempestad, porque el cielo está rojizo y
nublado". ¡Hipócritas! Saben analizar el aspecto del cielo, pero no saben discernir los
signos de este tiempo.
4 Esta generación mala y adúltera exige señal, pero no le será dada señal, sino la señal
del profeta Jonás[a]. Y dejándolos, se marchó.

La hipocresía de los fariseos y saduceos

(Mr. 8:14-21)

5 Al llegar sus discípulos a la orilla opuesta, habían olvidado traer pan consigo,
6 y Él les dijo: Presten atención y tengan cuidado de la levadura de los fariseos y
saduceos[a].
7 Pero ellos reflexionaban entre sí, y decían: Lo dice porque no trajimos pan,
8 pero sabiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué discurren entre sí, hombres de poca fe[a], que
les dije esto porque no trajeron pan?
9 ¿Aún no comprenden ni recuerdan cuántos cestos grandes recogieron de los cinco
panes para los cinco mil?
10 ¿Ni cuántos cestos recogieron de los siete panes para los cuatro mil?
11 ¿Cómo no comprenden que no les hablé de los panes, sino de que tuvieran cuidado
con la levadura de los fariseos y saduceos[a]?
12 Entonces comprendieron que no les había dicho que tuvieran cuidado con la
levadura del pan, sino con la doctrina de los fariseos y saduceos.

Simón Cefas confiesa que Jesucristo es el Mesías

(Mr. 8:27-30; Lc. 9:18-21)

13 Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo:
¿Qué dicen los hombres acerca de mí? ¿Que soy hijo de hombre?
14 Ellos respondieron: Unos dicen que eres Juan el Bautista[a], otros, que eres Elías[b], y
otros, que eres Jeremías o uno de los profetas[c].
15 Él les insistió: Pero ustedes, ¿quién dicen que soy yo?
16 Contestando Simón Cefas, dijo: Tú eres el Mesías[a33], el Hijo del Dios viviente[b].
17 Entonces Jesús, contestando, le dijo: Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque
esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en el Cielo.
18 Yo te digo también que tú eres Cefas, y sobre esta Roca[a] edificaré mi Iglesia, y las
puertas del Seol no la vencerán,
19 y yo te daré las llaves del reino del Cielo[a], y todo lo que ates en la tierra, será atado
en el Cielo, y lo que desates en la tierra, será desatado en el Cielo[b].
20 Luego dio órdenes a sus discípulos de que no dijeran a nadie que Él era el Mesías.

Jesucristo anuncia su muerte y su resurrección

(Mr. 8:31-33; Lc. 9:22)

21 Desde ese momento empezó Jesús a declarar a sus discípulos que habría de ir a Jerusalén, y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y que se le daría muerte, pero al tercer día resucitaría[a].

22 Pero Cefas, tomándolo aparte, empezó a reconvenirle, diciéndole: ¡No permita Dios que tal cosa te acontezca, Señor mío!

23 Pero volviéndose Él, dijo a Cefas: ¡Apártate de delante de mí, oponente[34]! Me eres estorbo, porque no estás pensando en las cosas de Dios sino en las de los hombres[a].

Condiciones para seguir a Jesucristo

(Mr. 8:34-38; Lc. 9:23-26)

24 Luego Jesús dijo a sus seguidores: El que desee venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz[a] y sígame,

25 porque el que desee salvar su alma, la perderá, pero el que pierda su alma[35] por causa de mí, la encontrará.

26 Porque, ¿qué provecho obtendría un hombre si ganara el mundo entero, pero perdiera su alma? ¿O qué podrá ofrecer un hombre por su alma?[a]

27 Porque el Hijo del Hombre habrá de venir en la gloria[a] de su Padre con sus santos ángeles, y entonces RECOMPENSARÁ[b] A CADA UNO CONFORME A SUS OBRAS[c].

28 De cierto les digo que hay algunos de los que están aquí, que no experimentarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre que viene en su reino[a].

Jesucristo se transfigura

(Mr. 9:2-13; Lc. 9:28-36)

17 Seis días más tarde, tomando Jesús a Cefas, a Jacobo y a su hermano Juan, y haciéndolos subir a solas a un monte alto,
2 Jesús se transfiguró ante ellos. Su rostro resplandeció como el sol, y sus vestidos se tornaron tan blancos como la luz.
3 Entonces Moisés y Elías se les aparecieron, y conversaban con Él.
4 Hablando Cefas, dijo a Jesús: Es conveniente para nosotros que permanezcamos aquí, Señor mío. Si tú quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
5 Aún estaba él hablando, cuando he aquí los cubrió una nube[a] resplandeciente, y de la nube surgió una voz que dijo: Éste es mi Hijo amado; en Él me he complacido[b]. A Él obedezcan.
6 Al escuchar esto, los discípulos se postraron sobre sus rostros y sintieron mucho miedo,
7 y se les acercó Jesús y tocándolos, dijo: Levántense, no tengan miedo[a],
8 y al levantar ellos sus ojos, a nadie vieron, sino a Jesús que estaba solo.
9 Al ir descendiendo del monte, Jesús les ordenó, diciendo: A nadie cuenten[a] acerca de esta visión, hasta que el Hijo del Hombre[b] haya resucitado de entre los muertos.
10 Sus discípulos le preguntaron después, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que primero ha de venir Elías[a]?
11 Contestando Jesús, les dijo: Elías viene primero para que todo se cumpla,
12 pero yo les digo que Elías ya vino, pero no lo reconocieron[a], porque hicieron cuanto quisieron con él. Así también padecerá de ellos el Hijo del Hombre.
13 Entonces comprendieron los discípulos que Él les hablaba de Juan el Bautista.

El joven poseído por un espíritu maligno de lunaticismo

(Mr. 9:14-29; Lc. 9:37-42)

14 Al llegar a una multitud, se le acercó un varón, que, poniéndose de rodillas, le dijo:
15 Ten misericordia de mí, Señor mío; mi hijo tiene un espíritu maligno de lunaticismo y le hace mucho daño, pues muchas veces cae en el fuego y muchas veces en el agua,
16 y se lo llevé a tus discípulos, pero ellos no pudieron restaurarlo.
17 Contestó Jesús, diciendo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con ustedes? ¿Hasta cuándo he de soportarlos? Tráiganmelo aquí.
18 Y reprendiendo Jesús al espíritu maligno, salió de él, y el muchacho quedó restaurado desde aquel momento.
19 Luego los discípulos, acercándose en privado a Jesús, le dijeron: ¿Por qué no pudimos restaurarlo nosotros?
20 Jesús les dijo: Por su incredulidad; porque en verdad les digo que si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a este monte: “Muévete de aquí”, y se movería[a], y nada les sería difícil.
21 Pero este género no sale sino con ayuno y oración.

Jesucristo habla otra vez acerca de su muerte y su resurrección

(Mr. 9:30-32; Lc. 9:43-45)

22 Mientras andaban por Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres,

23 y le darán muerte, pero al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron mucho.

El impuesto del templo

24 Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Cefas los que recaudaban el impuesto de dos dracmas, diciéndole: ¿No paga su Maestro los dos dracmas[a]?

25 Él les contestó: Sí. Pero al entrar Cefas a la casa, Jesús le habló primero, y le dijo: ¿Qué opinas, Simón? ¿De quiénes reciben tributos y recaudan impuestos los reyes de la tierra? ¿De sus súbditos o de los extranjeros[a] ?

26 Simón le contestó: De los extranjeros. Jesús le dijo: Por tanto los súbditos están exentos.

27 Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar, arroja el anzuelo, y al primer pez que saques ábrele la boca y hallarás un estatero; tómalo y dalo por mí y por ti.

¿Quién es el mayor en el reino del Cielo?

(Mr. 9:33-37; Lc. 9:46-48)

18 En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús, diciendo: ¿Quién es verdaderamente el mayor en el reino del Cielo[a]?
2 Entonces Jesús llamó a un niño, y poniéndolo en medio de ellos,
3 dijo: De cierto les digo que si no se arrepienten y se hacen como niños[a], no podrán entrar en el reino del Cielo.
4 Por tanto, el que se humille como este niño, será el mayor en el reino del Cielo,
5 y el que en mi Nombre acepte como este niño[36], a mí me acepta,
6 pero a cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que confían en mí, mejor le fuera si se atara al cuello una piedra de molino de asno, y se ahogara en lo profundo del mar[a].

¡Ay de los que son piedra de tropiezo!

(Mr. 9:42-48; Lc. 17:1, 2)

7 ¡Ay del mundo por las piedras de tropiezo! Porque es inevitable que vengan tropiezos, pero ¡ay del hombre mediante el cual vengan los tropiezos!

El riesgo de tropezar

(Mt. 5:29, 30)

8 Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtatelo[a] y échalo de ti, porque es mejor que entres a la vida estando cojo o manco, y no que teniendo tus dos manos o tus dos pies seas arrojado al fuego eterno.
9 Y si tu ojo te hace tropezar, sácatelo y échalo de ti. Es mejor que entres a la vida con un ojo, y no que teniendo dos ojos seas arrojado a la Guejana[a] de fuego.

Parábola de la oveja perdida

(Lc. 15:1-7)

10 Cuídense de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles[a] en el Cielo ven constantemente el rostro de mi Padre[b] que está en el Cielo,
11 porque el Hijo del Hombre vino a salvar lo que se había extraviado[a].
12 ¿Qué les parece? Si un hombre tuviera cien ovejas y se extravía una de ellas, ¿no dejaría las noventa y nueve en el monte e iría en busca de la que se había extraviado?
13 Y si la encuentra, de cierto les digo que se alegra más a causa de ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.
14 Del mismo modo, no es la voluntad de su Padre que está en el Cielo que uno de estos pequeños se pierda.

Acerca de cómo exhortar al hermano y el poder de la oración

15 Si tu hermano te ofende, ve y repréndelo en privado[a]. Si te presta atención, has ganado a tu hermano,
16 pero si no te presta atención, lleva contigo a una o a dos personas para que POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS SE CONFIRME TODO ASUNTO[a].

17 Y si tampoco a ellos presta atención, dilo a la congregación, y si tampoco presta atención a la congregación, considéralo publicano[37] y gentil.
18 De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que desaten en la tierra, será desatado en el Cielo[a].
19 Les digo otra vez: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, lo tendrán de parte de mi Padre que está en el Cielo[a],
20 porque donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estaré yo entre ellos.
21 Entonces, acercándosele Cefas, le dijo: Señor mío, si mi hermano me ofende ¿cuántas veces he de perdonarlo? ¿Hasta siete veces[a] ?
22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.

Parábola de los dos deudores

23 Por eso, el reino del Cielo se puede comparar a un rey que quiso llamar a cuentas a sus siervos[a],
24 y al empezar a hacerlo, le presentaron a uno que le debía diez mil talentos,
25 pero no teniendo con qué pagarle, su señor dio órdenes de que lo vendieran[a] junto con su esposa e hijos y cuanto tenía, para que le pagara.
26 Cayendo, pues, el siervo postrado ante él, dijo: "Tenme paciencia, señor mío, y te lo pagaré todo".
27 Y el señor de aquel siervo tuvo compasión, y perdonándole su deuda, lo dejó ir.
28 Pero en cuanto salió aquel siervo, se encontró con uno de sus consiervos que le debía cien denarios, y echándole mano empezó a ahogarlo, diciéndole: "Págame lo que me debes".
29 Postrándose entonces el consiervo le rogaba, diciendo: "Tenme paciencia y te pagaré".
30 Pero él no aceptó, sino que fue y lo puso en prisión hasta que pagara lo que le debía.
31 Disgustándose sobremanera sus consiervos al ver lo acontecido, fueron y le informaron a su señor todo lo que había pasado,
32 y llamándolo su señor le dijo: "¡Siervo malvado! Debido a tu súplica, te perdoné toda aquella deuda.
33 "¿No debías tener tú también compasión de tu consiervo, como yo tuve compasión de ti?"
34 Y su señor, lleno de ira, lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que le debía.
35 Así también hará mi Padre que está en el Cielo con ustedes si no perdonan de corazón cada uno a su hermano que lo haya ofendido[a].

Jesucristo enseña acerca del divorcio y el adulterio

(Mr. 10:1-12; Lc. 16:18)

19 Y aconteció que habiendo terminado Jesús estas palabras, partió de Galilea rumbo a
frontera de Judea, al otro lado del Jordán,
2 y lo seguían grandes multitudes, y allí los sanó[a].
3 Entonces los fariseos, acercándose a Él, lo ponían a prueba, diciendo: ¿Le es
permitido a un varón divorciarse de su esposa por cualquier motivo?
4 Respondiéndoles Él, dijo: ¿No han leído que el que los hizo desde el principio,
VARÓN Y MUJER LOS HIZO [a],
5 y dijo: "POR TANTO, DEJARÁ EL VARÓN A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE
UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA CARNE[a]"?
6 De manera que ya no son dos, sino una carne. Por tanto, lo que Dios unió, no lo
separe el hombre.
7 Ellos le preguntaron: ¿Entonces por qué ordenó Moisés DAR CARTA DE DIVORCIO Y
DESPEDIRLA[a]?
8 Él les dijo: Por la dureza de su corazón, Moisés les permitió divorciarse de sus
esposas, pero no ha sido así desde el principio.
9 Pero yo les digo que el que se divorcie de su esposa, no habiendo ella cometido
adulterio, y se case con otra, comete adulterio, y el que se case con una mujer divorciada
comete adulterio[a].
10 Sus discípulos le dijeron: Si tal es la limitante en la relación entre varón y mujer, no
es conveniente casarse.
11 Pero Él les dijo: No todos son aptos para recibir esto, excepto aquel a quien le es
dado[a],
12 porque hay eunucos que así fueron engendrados desde el vientre de su madre; hay
eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se
han hecho eunucos por causa del reino del Cielo. Quien pueda aceptar esto, que lo
acepte.

El reino es de los que son como niños

(Mr. 10:13-16; Lc. 18:15-17)

13 Le llevaron después unos niños para que les impusiera la mano y orara, pero sus
discípulos los amonestaron.
14 Entonces Jesús les dijo: Permitan a los niños[a] venir a mí y no se lo impidan, porque
para los que son como ellos es el reino del Cielo.
15 E imponiéndoles la mano[a], se marchó de allí.

Un joven rico dialoga con Jesucristo

(Mr. 10:17-31; Lc. 18:18-30)

16 Y vino alguien que acercándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué cosa buena he de hacer
para tener la vida eterna[a]?
17 Él le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, excepto uno: Dios[a]. Pero
si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Él le preguntó: ¿Cuáles? Y Jesús le contestó: NO MATARÁS, NO COMETERÁS
ADULTERIO, NO ROBARÁS, NO DARÁS FALSO TESTIMONIO [a];
19 HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE [a], Y AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO
A TI MISMO [b].
20 El joven le dijo: Desde mi niñez he guardado todas estas cosas, ¿qué me falta?
21 Le contestó Jesús: Si deseas ser íntegro, ve y vende tus posesiones y da a los
necesitados, y tendrás tesoro en el Cielo[a]. Después sígueme.
22 Pero cuando el joven escuchó esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas
posesiones.
23 Entonces dijo Jesús a sus discípulos: De cierto les digo: ¡Cuán difícil es que un rico
entre en el reino del Cielo[a]!
24 Les digo de nuevo: Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un
rico entre en el reino de Dios[a].
25 Habiendo escuchado esto los discípulos, se asombraron en gran manera, y decían:
Entonces, ¿quién podrá salvarse?
26 Pero Jesús los miró, y les dijo: Esto es imposible para los hombres, pero para Dios
todo es posible.[a]
27 Pero Cefas le respondió, diciendo: Mira, nosotros lo dejamos todo para seguirte,
¿qué, pues, obtendremos?
28 Jesús les dijo: De cierto les digo que ustedes que me han seguido, en la nueva edad,
cuando se siente el Hijo del Hombre en el trono [a] de su gloria, ustedes se sentarán
también sobre doce tronos y juzgarán a las doce tribus de Israel[b].
29 Aquel, pues, que deje casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o
hijos, o campos por causa de mi Nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida
eterna[a].
30 Porque muchos primeros serán últimos, y los últimos serán primeros[a].

Parábola de los viñadores

20 Porque el reino del Cielo puede compararse a un hombre dueño de un campo que salió muy temprano para contratar trabajadores para su viña,
2 y acordó con los trabajadores un denario por día, y los envió a su viña.
3 Y saliendo a las nueve de la mañana[38], vio en la plaza a otros que estaban sin trabajo,
4 y les dijo: “Ustedes también vayan a la viña, y les daré lo que sea justo”.
5 Y ellos fueron. Volvió a salir a las doce y a las tres de la tarde[39], e hizo lo mismo,
6 y saliendo cerca de las cinco de la tarde[40], encontró a otros que estaban sin trabajo, y les preguntó: “¿Por qué han estado todo el día sin trabajar?”
7 Ellos le contestaron: “Porque nadie nos contrató”; y él les dijo: “Vayan ustedes también a la viña y recibirán lo que sea justo”.
8 Al caer la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: “Llama a los trabajadores y págales, empezando por los últimos hasta los primeros”.
9 Se presentaron los de las cinco de la tarde, y recibió cada uno un denario.
10 Al presentarse los primeros pensaban que recibirían más, pero cada uno de ellos recibió también un denario.
11 Cuando lo recibieron, empezaron a murmurar contra el dueño del campo,
12 diciendo: “Estos últimos trabajaron una sola hora, pero les pagaste igual que a nosotros que soportamos el peso y el calor del día”.
13 Pero él, contestándole a uno de ellos, dijo: “Amigo mío, no cometo contigo ninguna injusticia; ¿no hiciste acuerdo conmigo por un denario?
14 “Toma lo que es tuyo y vete, porque yo deseo dar a este último lo mismo que a ti.
15 “¿O no me es permitido hacer con lo mío lo que quiera? ¿O tienes envidia[a][41] porque yo soy bueno?”
16 Por tanto, los últimos serán primeros, y los primeros, últimos[a], porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos[b].

Jesucristo anuncia su muerte por tercera vez

(Mr. 10:32-34; Lc. 18:31-34)

17 Al ir subiendo Jesús a Jerusalén, se apartó con sus doce discípulos, y les dijo en el camino:
18 He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre[a] será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte,
19 y lo entregarán a los gentiles y harán mofa de Él; lo azotarán y lo crucificarán. Pero resucitará al tercer día[a].

Arrogante petición de la madre de Jacobo y Juan

(Mr. 10:35-45)

20 Entonces se acercó a Él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, se postró ante Él y le pidió algo,
21 y Él le dijo: ¿Qué deseas? Ella le dijo: Declara que en tu reino estos dos hijos míos se sienten uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

22 Contestando Jesús, dijo: Ustedes no saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que
yo beberé, o ser bautizados en el bautismo en que yo seré bautizado? Ellos le dijeron:
Podemos.
23 Él les dijo: Beberán mi copa y en el bautismo en que yo seré bautizado serán
bautizados, pero el que se sienten ustedes a mi derecha y a mi izquierda no es cosa mía
concederlo, sino que es para aquellos que mi Padre lo ha preparado[a].
24 Al escuchar esto los diez, se indignaron contra los dos hermanos.
25 [a]Entonces Jesús los llamó, y les dijo: Ustedes saben que los gobernantes de las
naciones se enseñorean de ellas, y sus oficiales ejercen autoridad sobre ellas.
26 No debe ser así entre ustedes, sino que el que entre ustedes desee ser el mayor, sea
su servidor,
27 y el que entre ustedes desee ser el primero, sea su siervo,
28 tal como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y entregar su
vida en rescate por muchos[a].

Jesucristo sana a dos ciegos de Jericó

(Mr. 10:46-52; Lc. 18:35-43)

29 Cuando salió Jesús de Jericó, una gran multitud iba en pos de Él.
30 Y he aquí, al escuchar que Jesús iba pasando, dos ciegos que estaban sentados a un
lado del camino gritaron, diciendo: ¡Señor nuestro, hijo de David[a], ten misericordia de
nosotros!
31 Y las multitudes los exhortaban a que guardaran silencio, pero ellos alzaban más la
voz, y decían: ¡Señor nuestro, hijo de David, ten misericordia de nosotros!
32 Entonces Jesús se detuvo y llamándolos, les preguntó: ¿Qué desean que yo haga por
ustedes?
33 Ellos le dijeron: Señor nuestro, que nuestros ojos sean abiertos.
34 Teniendo Jesús misericordia de ellos, les tocó los ojos, y al instante les fueron
abiertos sus ojos[a] y lo siguieron.

Entrada triunfal a Jerusalén

(Mr. 11:1-11; Lc. 19:28-44; Jn. 12:12-19)

21 Al acercarse a Jerusalén, llegó a Bet-fagé, cerca del Monte de Los Olivos, y mandó
a dos de sus discípulos,
2 diciéndoles: Vayan a esa aldea que está enfrente de ustedes, y encontrarán enseguida
un asna atada y un pollino junto a ella; desátenlos y tráiganmelos,
3 pero si alguien les dice algo, díganle: "Los necesita nuestro Señor, y pronto se los
devolverá acá".
4 Todo esto sucedió para que tuviera cumplimiento lo dicho por medio del profeta que
dijo:
5 "DIGAN A LA HIJA DE SION: 'HE AQUÍ QUE TU REY VIENE A TI, HUMILDE Y MONTADO SOBRE
UN ASNO, SOBRE UN POLLINO, HIJO DE ASNA[a]'".
6 Así pues, los discípulos fueron e hicieron tal como Jesús les había ordenado;
7 trajeron el asna y el pollino, y colocaron sobre el pollino sus mantos, y luego Jesús lo
montó.
8 Y un gran número de la multitud extendía sus mantos en el camino, mientras otros
cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino.
9 Tanto las multitudes que iban delante de Él como las que iban detrás, aclamaban
diciendo:
¡Hosanna[42] al hijo de David! ¡BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DE YAHWEH[a]!
¡Hosanna en las alturas!
10 Al entrar Él en Jerusalén, se conmovió la ciudad entera, y decían: ¿Quién es éste?
11 Y las multitudes decían: Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea[a].

Jesucristo expulsa a los comerciantes del templo

(Mr. 11:15-19; Lc. 19:45-48; Jn. 2:13-22)

12 Entrando, pues, Jesús al templo de Dios, expulsó a todos los que compraban y
vendían en el templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores
de palomas.
13 Luego les dijo: Está escrito: "MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN[a]",
pero ustedes la han convertido en CUEVA DE LADRONES[b].
14 Al acercársele ciegos y cojos en el templo, los sanó,
15 pero al ver los principales sacerdotes y los fariseos los portentos que realizaba, y a
los niños que aclamaban en el templo, diciendo: ¡Hosanna al hijo de David!, se irritaron,
16 y le preguntaron: ¿Escuchas lo que dicen éstos? Jesús les contestó: Sí; ¿nunca
leyeron ustedes: "POR BOCA DE LOS NIÑOS Y DE LOS INFANTES PREPARASTE
LA ALABANZA[a]"?
17 Y dejándolos, se marchó a la ciudad, a Betania[a], y se hospedó allí.

Jesucristo maldice una higuera sin fruto

(Mr. 11:12-14, 20-26)

18 Al volver a la ciudad, por la mañana, tuvo hambre,
19 y viendo una higuera a un lado del camino se acercó a ella, pero no halló nada en
ella, sino hojas solamente. Entonces le dijo: Nunca jamás brote fruto de ti. Y la higuera

se secó inmediatamente,[a]
20 por lo cual, al verlo los discípulos, se llenaron de asombro, y exclamaron: ¿Cómo fue que se secó de inmediato la higuera?
21 Contestando Jesús, les dijo: De cierto les digo que si tienen fe y no dudan, no solamente harán lo de la higuera, sino que también si dicen a este monte: "Desarráigate y arrójate al mar", sucederá[a].
22 Y todo lo que pidan en oración, creyendo, lo recibirán[a].

Jesucristo es cuestionado en cuanto a su autoridad

(Mr. 11:27-33; Lc. 20:1-8)

23 Al llegar Jesús al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se le acercaron mientras estaba enseñando, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas?, ¿y quién te dio tal autoridad?
24 Jesús les contestó, diciendo: También yo les preguntaré una cosa, y si me la responden, yo también les diré con qué autoridad hago estas cosas.
25 ¿De dónde procedía el bautismo de Juan? ¿Del Cielo o de los hombres? Ellos razonaban entre sí, diciendo: Si decimos: "Del Cielo", Él nos dirá: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?",
26 y si decimos: "De los hombres", tenemos temor a la multitud, porque todos consideran a Juan un profeta[a].
27 Y le contestaron diciendo: No sabemos. Y Jesús les dijo: Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

28 No obstante, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Y acercándose al primero, le dijo: "Hijo mío, ve, trabaja hoy en la viña".
29 Pero él contestó, diciendo: "No quiero". Sin embargo después, retractándose, fue.
30 Luego se acercó al otro, y le dijo lo mismo, y él contestó, diciendo: "Yo iré, señor mío"; pero no fue.
31 ¿Quién de los dos hizo la voluntad de su padre? Ellos le contestaron: El primero. Jesús les dijo: De cierto les digo que los publicanos y las prostitutas irán antes que ustedes al reino de Dios[a],
32 porque Juan vino a ustedes en camino de justicia, pero ustedes no le creyeron. Sin embargo, le creyeron los publicanos y las prostitutas, y aunque ustedes lo vieron, finalmente no se arrepintieron para creerle.

Los labradores malvados

(Mr. 12:1-12; Lc. 20:9-18)

33 Presten atención a otra parábola: Hubo cierto hombre dueño de un campo que PLANTÓ UNA VIÑA. LA PROTEGIÓ CON UNA CERCA, CAVÓ EN ELLA UN LAGAR Y ERIGIÓ UNA TORRE[a], y arrendándola después a unos labradores, emprendió un viaje.

34 Al llegar la época de la cosecha, mandó a sus siervos a los labradores para que le
enviaran de los frutos de su viña,
35 pero los labradores, tomando a los siervos, a unos golpearon, a otros apedrearon y a
otros dieron muerte.
36 Mandó nuevamente a otros siervos en un número mayor que los primeros, pero
hicieron con ellos de la misma forma.
37 Por último, les mandó a su hijo, diciendo: "Quizá respeten a mi hijo".
38 Pero al ver al hijo, los labradores se dijeron entre sí: "Éste es el heredero. Vengan,
démosle muerte y apropiémonos de su herencia".
39 Y prendiéndolo, lo expulsaron de la viña y le dieron muerte.
40 Por tanto, cuando venga el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?
41 Ellos le dijeron: Los destruirá por completo y arrendará la viña a otros labradores que
le den los frutos a su tiempo.
42 Jesús les dijo: ¿Nunca han leído en las Escrituras:
"LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES SE HA CONVERTIDO EN LA PRINCIPAL DEL
ÁNGULO. ESTO PROVINO DE YAHWEH Y ES COSA MARAVILLOSA A NUESTROS OJOS[a]"?
43 Por eso les digo que el reino de Dios[a] les será quitado a ustedes y será entregado a
un pueblo que produzca frutos.
44 Y el que caiga sobre esta piedra será quebrantado, pero esparcirá a todo aquel sobre
quien ella caiga.
45 Al escuchar los principales sacerdotes y los fariseos sus parábolas, comprendieron
que se refería a ellos,
46 y buscaban la manera de echarle mano, pero tuvieron temor de la multitud[a], porque
lo consideraban profeta.

Parábola del banquete de boda

(Lc. 14:16-24)

22 Tomando Jesús la palabra, habló nuevamente en parábolas, diciendo:
2 El reino del Cielo[a] se puede comparar a cierto rey que le hizo un banquete de boda[b] a su hijo,
3 y mandó llamar con sus siervos a los invitados al banquete de boda, pero ellos se negaron a asistir.
4 Mandó de nuevo a otros siervos, diciendo: “Digan a los invitados: ‘He aquí, mi banquete está preparado; han sido degollados mis bueyes y mis animales cebados, y todo está listo. Asistan al banquete de boda’”.
5 Pero ellos, menospreciando la invitación, se retiraron: uno a su campo y el otro a sus negocios,
6 y los demás, echando mano a sus siervos, los maltrataron y los mataron.
7 Cuando el rey se enteró, se encendió en ira, y enviando sus ejércitos, aniquiló a aquellos asesinos e incendió su ciudad.
8 Luego dijo a sus siervos: “El banquete de boda está listo, pero los que fueron invitados no eran dignos.
9 “Por eso, vayan a las salidas de los caminos e inviten al banquete de boda a todos los que encuentren”.
10 Y saliendo aquellos siervos por los caminos, reunieron a cuantos encontraron, malos y buenos, y el salón del banquete se llenó de invitados.
11 Pero al entrar el rey a ver a los invitados, se percató de que había allí un hombre que no vestía traje de boda,
12 y le dijo: “Amigo mío, ¿cómo pudiste entrar aquí sin traje de boda?” Pero él guardó silencio.
13 Entonces el rey ordenó a los siervos: “Átenlo de manos y pies, y arrójenlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el crujir de dientes”[a].
14 Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos[a].

Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios

(Mr. 12:13-17; Lc. 20:19-26)

15 Retirándose, pues, los fariseos, tomaron consejo entre sí sobre cómo sorprenderlo en alguna palabra,
16 y enviaron a Él a sus discípulos juntamente con los herodianos[a], diciéndole: Maestro, sabemos que eres veraz e instruyes conforme a la verdad acerca del camino de Dios, sin procurar el favor de nadie, porque no te basas en la apariencia de los hombres.
17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar impuesto al César[a43] o no?
18 Pero Jesús, conociendo la maldad de ellos, dijo: ¡Hipócritas!, ¿por qué me ponen a prueba?
19 Muéstrenme la moneda que es usada para pagar el impuesto. Y ellos le trajeron un denario.
20 Luego les preguntó Jesús: ¿De quién es esta efigie y la inscripción?

21 Ellos respondieron: Del César. Entonces Él les dijo: Den, pues, al César lo que es del
César[a] y a Dios lo que es de Dios.
22 Cuando escucharon esto, se quedaron sorprendidos, y dejándolo, se marcharon[a].

Los saduceos preguntan acerca de la resurrección

(Mr. 12:18-27; Lc. 20:27-40)

23 En ese día se acercaron los saduceos, y le dijeron: No hay resurrección[a] de muertos.
Luego le preguntaron,
24 diciendo: Maestro, Moisés nos dijo: "SI ALGUNO FALLECE SIN HABER TENIDO HIJOS, SU
HERMANO DEBERÁ TOMAR A SU ESPOSA Y LEVANTAR DESCENDENCIA A SU HERMANO[a]".
25 Así pues, había entre nosotros siete hermanos. El primero tomó esposa y falleció,
pero no habiendo tenido hijos, dejó su esposa a su hermano.
26 Igualmente le pasó al segundo y también al tercero, hasta el séptimo,
27 y después de todos ellos, también falleció la mujer.
28 Por consiguiente, en la resurrección, ¿de quién de los siete será ella esposa, pues
todos la tuvieron por mujer?
29 Contestándoles Jesús, dijo: Están ustedes errados al no comprender las Escrituras ni
el poder de Dios[a],
30 porque en la resurrección de los muertos no tomarán mujeres, ni las mujeres serán
para los hombres, sino que serán como los ángeles de Dios en el Cielo.
31 Y respecto a la resurrección de los muertos, ¿no han leído ustedes lo que les fue
dicho por Dios al decir:
32 "YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM, EL DIOS DE ISAAC Y EL DIOS DE
JACOB[a] "? Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

El mandamiento más grande

(Mr. 12:28-34; Lc. 10:27)

33 Al escuchar esto, las multitudes quedaban admiradas de su enseñanza,
34 pero al enterarse los fariseos de que había hecho callar a los saduceos, se reunieron,
35 y uno de ellos, versado en la ley, le preguntó para ponerlo a prueba:
36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la ley?
37 Jesús le contestó: AMARÁS A YAHWEH TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN,
CON TODA TU ALMA, CON TODAS TUS FUERZAS Y CON TODA TU MENTE[a].
38 Éste es el más grande y el primer mandamiento.
39 Y el segundo es semejante a éste: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI
MISMO[a].
40 De estos dos mandamientos dependen la ley y los profetas[a].

Jesucristo es el Señor de David

(Mr. 12:35-37; Lc. 20:41-44)

41 Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó,

42 diciendo: ¿Qué opinan ustedes respecto al Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le contestaron: Es hijo de David[a].
43 Luego Él les preguntó: Entonces, ¿cómo es que David por el Espíritu lo llama "Señor[a]", al decir:
44 "DIJO YAHWEH A MI SEÑOR: 'SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ADVERSARIOS BAJO TUS PIES[a]'"?
45 Así pues, si David lo llama "Señor", ¿cómo, pues, es Él su hijo?
46 Y ninguno pudo responderle, y desde ese día nadie se atrevió a preguntarle nuevamente.

Jesucristo exhibe a los escribas y fariseos

(Mr. 12:38-40; Lc. 11:37-54; 20:45-47)

23 Dirigiéndose Jesús después a la multitud y a sus discípulos,
2 les dijo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos[a];
3 por tanto, cualquier cosa que les digan que guarden, guárdenla y pónganla por obra, pero no hagan conforme a sus hechos, porque ellos dicen pero no hacen,[a]
4 porque atan cargas pesadas, colocándolas luego sobre las espaldas de los hombres, pero ellos mismos no las quieren tocar ni con el dedo.[a]
5 Y todos sus hechos los llevan a cabo para ser vistos[a] por los hombres, pues ensanchan sus filacterias[44] y prolongan los flecos de sus túnicas;
6 les gustan los lugares de honor en los banquetes y los principales asientos en las sinagogas;
7 los saludos reverentes en las calles y ser llamados por los hombres: "Rabí[a]".
8 Pero a ustedes que no los llamen "Rabí", porque uno es su Maestro[a] y todos ustedes son hermanos.
9 A ninguno llamen padre en la tierra, porque uno es su Padre, que está en el Cielo[a].
10 Tampoco que los llamen dirigentes, porque uno es su Guía, el Cristo,
11 sino que el mayor entre ustedes sea su servidor,[a]
12 porque el que se exalte, será humillado, y el que se humille, será exaltado[a].
13 Pero ¡ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque devoran las casas de las viudas con el pretexto de hacer prolongadas sus oraciones. Por eso recibirán mayor condenación[a].
14 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, que cierran el reino del Cielo ante los hombres, y no entran ustedes ni dejan entrar a los que están entrando.
15 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, que recorren mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo lo convierten dos veces más en hijo de la Guejana[a] que ustedes.
16 ¡Ay de ustedes, guías ciegos!, que dicen: "El que jura por el templo, nada es, pero el que jura por el oro del templo, adquiere obligación".
17 ¡Insensatos y ciegos!, porque, ¿qué es más importante, el oro o el templo que santifica al oro?
18 También dicen: "El que jura por el altar, nada es, pero el que jura por la ofrenda que está encima de él, adquiere obligación".
19 ¡Insensatos y ciegos!, porque, ¿qué es más importante, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda?
20 Porque el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está encima de él,
21 y el que jura por el templo, jura por él y por el que mora en él,
22 y el que jura por el Cielo, jura por el trono de Dios y por el que está sentado en él.
23 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque pagan el diezmo[a] de la menta, el eneldo y el comino, pero pasan por alto los aspectos más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas cosas debían haber hecho, sin dejar de hacer aquéllas.

24 ¡Guías ciegos!, que cuelan los mosquitos pero engullen los camellos.
25 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, que limpian la parte externa del vaso y del plato, pero internamente están llenos de saqueo y de iniquidad.
26 ¡Fariseos ciegos! Limpien primero la parte interna del vaso y del plato, para que también la parte externa quede limpia.
27 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, porque son semejantes a sepulcros blanqueados que exteriormente parecen hermosos, pero en el interior están llenos de huesos de muerto y de toda inmundicia.
28 De la misma manera, ustedes presentan a los hombres una apariencia externa de justos, pero en su interior están llenos de iniquidad y de hipocresía.
29 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque erigen sepulcros a los profetas y adornan los sepulcros de los justos,
30 y dicen: "Si hubiéramos vivido durante los días de nuestros padres, no hubiéramos participado con ellos en el derramamiento de sangre de los profetas",
31 testificando en contra de ustedes mismos que son descendientes de los que mataron a los profetas[a],
32 colmando también ustedes la medida de sus padres.
33 ¡Serpientes! ¡Camada de víboras[a]! ¿Cómo escaparán de la condenación de la Guejana[b]?
34 Por tanto, he aquí, yo les envío profetas[a], sabios y escribas, y a unos les darán muerte y los crucificarán, y a otros azotarán en sus propias sinagogas, y los perseguirán de una ciudad a otra,
35 para que venga sobre ustedes toda la sangre de los justos que ha sido derramada en la tierra, desde la sangre del justo Abel[a] hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías, a quien ustedes dieron muerte entre el templo y el altar [b].
36 De cierto les digo que todas estas cosas le sobrevendrán a esta nación.

Lamento de Jesucristo por Jerusalén

(Lc. 13:31-35)

37 ¡Jerusalén, Jerusalén, tú que mataste a los profetas y apedreaste a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos bajo sus alas[a], pero se negaron!
38 He aquí, su casa les será dejada desierta.
39 Yo les digo, pues, que de aquí en adelante no me verán hasta que digan: "BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DE YAHWEH [a]".

Jesucristo profetiza la destrucción del templo

(Mr. 13:1, 2; Lc. 21:5, 6)

24 Al salir Jesús del templo para marcharse, se acercaron sus discípulos para mostrarle
edificio del templo.
2 Pero Él les dijo: He aquí, ¿ven todo esto? De cierto les digo: No quedará aquí piedra
sobre piedra que no sea derribada.[a]

Los discípulos piden fecha y señales

(Mr. 13:3, 4; Lc. 21:7)

3 Habiéndose sentado Jesús en el Monte de Los Olivos, se acercaron sus discípulos para
decirle en privado: Dinos, ¿cuándo acontecerá esto? ¿Y cuál será la señal de tu venida y
del fin del mundo [a]?
4 Contestándoles Jesús, dijo: Cuiden que nadie los engañe[a],
5 porque vendrán muchos en mi Nombre, diciendo: “Yo soy un ungido[a]”, y engañarán a
muchos.
6 Entonces escucharán de calamidades y noticias de guerras. Miren que no sean
turbados, porque es necesario que todo esto acontezca, pero no es el fin todavía,
7 porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y en distintos lugares
habrá hambres, plagas y terremotos.
8 Pero todas estas cosas serán el principio de dolores.
9 En esos días los entregarán a aflicciones y los matarán, y serán odiados por todas las
naciones por causa de mi Nombre.
10 Muchos tropezarán entonces, y unos a otros se odiarán y se entregarán unos a otros.
11 Y surgirán muchos falsos profetas[a] y engañarán a muchos,
12 y a causa del aumento de la maldad, se enfriará el amor de muchos,[a]
13 pero el que persevere hasta el fin, será salvo[a].
14 Entonces se proclamará este Evangelio del reino[a] en todo el mundo para testimonio a
todas las naciones[b], y luego vendrá el fin.
15 Por tanto, cuando vean la señal de la ABOMINACIÓN DESTRUCTORA de la cual
se habló en el profeta Daniel[a], colocada en el lugar santo (el que lea, entienda),
16 entonces los que estén en Judea huyan al monte [a],
17 y el que esté en la azotea, no baje a recoger lo que esté en su casa,
18 y el que esté en el campo, no retroceda para recoger su ropa.
19 Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que estén criando en esos días[a]!
20 Oren, pues, para que su huida no ocurra durante clima tormentoso ni en día de
reposo,
21 porque habrá entonces una gran aflicción[a], tal como no la ha habido desde el
principio del mundo hasta hoy, ni la volverá a haber.
22 Y si no fueran hechos pocos aquellos días, ninguna carne sobreviviría[a]. Pero a causa
de los escogidos[b], esos días serán hechos pocos.
23 Si alguno les dice en ese entonces: “Miren, allí está el Cristo”, o “allá”, no lo crean[a];

24 porque surgirán falsos ungidos y falsos profetas [a], y realizarán grandes señales, para engañar, de ser posible, aun a los escogidos.
25 Vean que se los he dicho con anticipación.
26 Por eso, si les dicen: "Miren, está en el desierto", no salgan; o: "Miren, está en la habitación interior", no lo crean.
27 Porque así como el relámpago surge del oriente y es visto hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre[a].
28 Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas[a] [45].
29 Inmediatamente después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán[a] de los cielos y las potestades de los cielos serán sacudidas.
30 En ese tiempo aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo, y entonces harán duelo todas las razas de la tierra, y verán al HIJO DEL HOMBRE VINIENDO EN NUBES DEL CIELO[a] con poder y gran gloria,
31 y enviará a sus ángeles con gran trompeta y ellos reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro[a].

La señal de la higuera

(Mr. 13:28, 29; Lc. 21:29, 31)

32 Ahora bien, de la higuera aprendan la parábola: después de que se ponen tiernas sus ramas y brotan sus hojas, saben que el verano ha llegado.
33 Así también ustedes, cuando vean todas estas cosas, entiendan que ha llegado; está a la puerta.
34 En verdad les digo que esta raza[46] no pasará hasta que todo esto acontezca.
35 Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán[a].
36 Pero acerca de aquel día y de aquella hora, nadie sabe, ni siquiera los ángeles del Cielo, sino sólo el Padre[a].
37 Porque tal como fue en los días de Noé[a], así será la venida[b] del Hijo del Hombre.
38 Pues así como antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres y dándolas a los varones, hasta el día en que Noé entró en el arca,
39 y no comprendieron hasta que vino el diluvio[a] y los arrastró a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.
40 En aquel tiempo estarán dos en una aldea; uno será llevado y el otro será dejado.
41 Estarán dos mujeres moliendo en un molino; una será llevada y la otra será dejada.
42 Estén, pues, alertas, porque no saben a qué hora vendrá su Señor[a].
43 Pero entiendan esto: si el dueño de la casa supiera en qué hora de la noche vendrá el ladrón, estaría alerta y no permitiría que irrumpiera en su casa.
44 Por tal motivo, ustedes también estén listos, porque el Hijo del Hombre vendrá a una hora que no esperan[a].

Parábola del siervo fiel y del malo

(Lc. 12:41-48)

45 Ahora bien, ¿quién es el siervo fiel y prudente[a] a quien su amo designó sobre sus consiervos para darles alimento a su tiempo?
46 Dichoso sea aquel siervo a quien, cuando su amo venga, lo halle haciendo así.
47 En verdad les digo que lo designará sobre todo lo que posee.
48 Sin embargo, si ese mal siervo dijera en su corazón: "Mi amo tardará en volver",[a]
49 y comenzara a agredir a sus consiervos y a comer y beber con los que se embriagan,
50 el amo de aquel siervo llegará en un día que no espera, y a una hora que no sabe,
51 y lo pondrá aparte y le asignará su lugar con los hipócritas. Allí será el llanto y el crujir de dientes [a].

Las diez doncellas

25 En aquel tiempo el reino del Cielo[a] será semejante a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del novio y la novia;
2 y cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas,
3 porque las insensatas tomaron sus lámparas, pero sin llevar consigo aceite,
4 pero las prudentes llevaron aceite en vasijas, junto con sus lámparas.
5 Pero al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron,
6 y a media noche se escuchó una exclamación: ¡Miren, viene el novio! ¡Salgan a su encuentro!
7 Se levantaron luego todas aquellas doncellas y prepararon sus lámparas,
8 y las insensatas dijeron a las prudentes: "Dennos de su aceite, porque he aquí que nuestras lámparas se apagan".
9 Las prudentes contestaron, diciendo: "Tal vez no haya suficiente para nosotras y para ustedes. Mejor vayan con los que lo venden y compren para ustedes".
10 Y cuando fueron a comprar, llegó el novio[a], y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y la puerta fue cerrada.
11 Después llegaron también las demás doncellas, y dijeron: "Señor nuestro, señor nuestro, ábrenos",
12 pero él les contestó, diciendo: "En verdad les digo que no las conozco".
13 Estén, pues, alertas, porque no saben ni el día ni la hora[a].

La parábola de los talentos

(Lc. 19:11-27)

14 [a]Porque es como un hombre que al emprender un viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes.
15 A uno le entregó cinco talentos, a otro dos, y a otro uno; a cada uno según su capacidad, y después se marchó.
16 El que había recibido cinco talentos, enseguida fue y negoció con ellos y ganó otros cinco.
17 Así mismo, el que tenía dos ganó otros dos,
18 pero el que había recibido uno, fue, cavó en el suelo, y escondió el dinero de su amo.
19 Y después de largo tiempo, volvió el amo de aquellos siervos y ajustó cuentas con ellos[a].
20 Y llegando el que había recibido los cinco talentos, trajo otros cinco, diciendo: "Señor mío, me entregaste cinco talentos; he aquí, he ganado otros cinco con ellos";
21 y su amo le dijo: "Bien hecho, buen siervo y fiel. Sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré. Entra al gozo de tu señor[a]".
22 Enseguida llegó el que tenía los dos talentos, diciendo: "Señor mío, me entregaste dos talentos; he aquí, he ganado otros dos con ellos",

23 y su amo le dijo: “Bien hecho, buen siervo y fiel. Sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré. Entra al gozo de tu señor[a]”.
24 Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: “Señor mío, yo sabía que eres un hombre severo, que siegas donde no sembraste, y recoges donde no esparciste,
25 y tuve miedo, y por eso fui y escondí tu talento en el suelo. Aquí tienes lo que es tuyo”.
26 Entonces su amo le respondió, diciendo: “Siervo malo e indolente. Sabías que siego donde no sembré y recojo donde no esparcí.
27 “Por tanto, debiste haber puesto mi dinero en el banco, y cuando yo llegara, hubiera recibido lo mío con sus intereses.
28 “Despójenlo, pues, del talento, y entréguenselo al que tiene los diez talentos.
29 “Porque al que tenga le será dado y se le añadirá, pero al que no tenga, aun lo que tenga se le quitará[a].
30 “Al siervo inútil arrójenlo a las tinieblas de afuera. Allí será el llanto y el crujir de dientes[a]”.

El juicio ante el trono de gloria de Jesucristo

31 Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos sus santos ángeles con Él[a], entonces se sentará en el trono de su gloria,
32 y todas las naciones serán reunidas delante de Él y separará a la una de la otra, como el pastor separa a las ovejas de los cabritos[a].
33 Y colocará las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda.
34 Luego el Rey dirá a los que estén a su derecha[a]: “Vengan benditos de mi Padre; hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo[b].
35 “Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me recibieron.
36 “Estuve desnudo y me vistieron, estuve en aflicción y me visitaron, estuve en prisión y vinieron a mí”.
37 En ese tiempo estos justos le dirán: “Señor nuestro, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber?
38 “¿Y cuándo te vimos como forastero y te recibimos, o desnudo y te vestimos?
39 “¿Y cuándo te vimos en aflicción o en prisión y vinimos a ti?”
40 Y contestándoles el Rey, dirá: “En verdad les digo que todo lo que hicieron a algunos de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicieron”.
41 Luego dirá a su vez a los que estén a su izquierda: “Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Adversario[a] y sus ángeles[b].
42 “Porque tuve hambre y no me dieron de comer, y tuve sed y no me dieron de beber;
43 fui forastero y no me recibieron, estuve desnudo y no me vistieron, estuve en aflicción y en prisión y no me visitaron”.

44 Entonces ellos contestarán y también le dirán: “Señor nuestro, ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o como forastero, o desnudo, o en aflicción, o en prisión, y no te servimos?”

45 Les contestará entonces, diciendo: “En verdad les digo que por no haberlo hecho a uno de estos pequeños, tampoco a mí me lo hicieron”.[a]

46 Y éstos irán al tormento eterno[a] y los justos a la vida eterna[b].

Conspiración para matar a Jesucristo

(Mr. 14:1, 2; Lc. 22:1, 2; Jn. 11:45-57)

26 Y aconteció que habiendo terminado de hablar Jesús todas estas cosas, dijo a sus discípulos:

2 Ustedes saben que la Pascua[a] se celebra dentro de dos días, y el Hijo del Hombre va a ser entregado para que lo crucifiquen.
3 Entonces se reunieron los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo en el patio del sumo sacerdote llamado Caifás,
4 y tomaron consejo de cómo prender con engaño a Jesús y darle muerte,
5 pero decían: Que no sea durante la fiesta, para que no haya tumulto entre el pueblo.

La mujer que ungió a Jesucristo en Betania

(Mr. 14:3-9; Jn. 12:1-8)

6 Cuando estaba Jesús en Betania, en la casa de Simón el leproso,
7 una mujer que tenía un frasco de alabastro con un costoso perfume, se le acercó y lo derramó sobre la cabeza de Jesús estando Él sentado a la mesa.[a]
8 Cuando sus discípulos vieron esto, se indignaron, y dijeron: ¿Para qué este desperdicio?;
9 porque este perfume podía haberse vendido por una gran cantidad y haberlo dado a los pobres.
10 Y Jesús, comprendiéndolo, les dijo: ¿Por qué molestan a esta mujer?; ella ha hecho una buena obra conmigo,
11 porque siempre tendrán a los pobres entre ustedes, pero no siempre me tendrán a mí[a],
12 y al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para la sepultura.
13 De cierto les digo que en cualquier parte que se proclame este mi Evangelio en el mundo entero, también se hablará de lo que ha hecho ella para memoria suya.

La traición de Judas

(Mr. 14:10, 11; Lc. 22:3-6)

14 Entonces uno de los doce, cuyo nombre era Judas Iscariote[a], fue a los principales sacerdotes,
15 y les dijo: ¿Qué me ofrecen a cambio de que yo se los entregue? Ellos convinieron con él en treinta piezas de plata[a].
16 Y desde entonces él buscaba el momento oportuno para entregarlo.

Conmemoración de la muerte del Señor

(Mr. 14:12-25; Lc. 22:7-22; 1ª Co. 11:23-26)

17 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura[a], se acercaron los discípulos a Jesús, diciéndole: ¿Dónde quieres que te preparemos la Pascua[b] para que la comas?
18 Y Él les contestó: Vayan a la ciudad, a cierto varón, y díganle: "Nuestro Maestro dice: 'Mi tiempo ha llegado. Yo celebraré la Pascua en tu casa, juntamente con mis discípulos'".

19 Los discípulos hicieron tal como Jesús les había ordenado, y prepararon la Pascua.
20 Cuando atardecía, Él se sentó a la mesa con sus doce discípulos,
21 y mientras comían, dijo: De cierto les digo que uno de ustedes me entregará.
22 Entonces ellos, profundamente entristecidos, uno por uno comenzó a preguntarle: ¿Soy yo, Señor mío?
23 Pero Él contestó, diciendo: El que mete su mano conmigo en el plato, ése me entregará[a].
24 El Hijo del Hombre va a la muerte, como está escrito respecto a Él[a], pero ¡ay del hombre mediante quien el Hijo del Hombre es entregado! Mejor le fuera a ese hombre si no hubiera sido engendrado.
25 Entonces Judas[a], el traidor, respondió diciendo: ¿Acaso soy yo, Maestro? Jesús le dijo: Tú lo has dicho.
26 Y mientras comían, tomando Jesús el pan, lo bendijo, y partiéndolo, lo repartió a sus discípulos, diciendo: Tomen y coman, esto es mi cuerpo.
27 Y tomando la copa, dio gracias, y les dio, diciendo: Tomen, beban todos ustedes de ella.
28 Esto es mi sangre del nuevo pacto[a] que es derramada por muchos para el perdón de pecados.
29 Y les digo que de ahora en adelante no beberé de este fruto de la vid hasta el día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de Dios.
30 Y después de entonar alabanzas, partieron hacia el Monte de Los Olivos.

Jesucristo anticipa la negación de Cefas

(Mr. 14:27-31; Lc. 22:31-34; Jn. 13:36-38)

31 Luego Jesús les dijo: Esta noche todos ustedes tropezarán por mi causa, pues está escrito: "HERIRÉ AL PASTOR Y LAS OVEJAS DE SU REBAÑO SERÁN DISPERSADAS[a]",
32 pero después de que yo haya resucitado, iré antes que ustedes a Galilea[a].
33 Cefas le respondió, diciendo: Aunque todos tropiecen por tu causa, yo jamás tropezaré por causa tuya.
34 Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.
35 Cefas le dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré, y todos los discípulos dijeron también lo mismo.

Jesucristo ora en Getsemaní

(Mr. 14:32-42; Lc. 22:39-46)

36 Cuando llegó Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, dijo a sus discípulos: Siéntense aquí mientras yo voy a orar.
37 Y tomando con Él a Cefas y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse,

38 y les dijo: Mi alma está angustiada hasta la muerte. Espérenme aquí y velen
conmigo.
39 Retirándose un poco, cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es
posible, pase de mí esta copa. Pero no sea como yo quiero, sino como tú.[a]
40 Acercándose luego a sus discípulos, los encontró durmiendo, y dijo a Cefas: ¿Así
que no pudieron velar conmigo una hora?
41 Manténganse alertas y oren para que no entren en tentación. El espíritu está
dispuesto, pero la carne es débil.[a]
42 Nuevamente se retiró, y orando por segunda ocasión, dijo: Padre mío, si no es
posible que pase esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.
43 Y se acercó de nuevo y los encontró dormidos, porque sus ojos estaban cargados de
sueño[47].
44 Los dejó, y retirándose nuevamente a orar por tercera ocasión, dijo las mismas
palabras.
45 Entonces se acercó a sus discípulos y les dijo: De ahora en adelante duerman y
reposen. He aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre ha sido entregado en manos
de pecadores.
46 ¡Levántense, vámonos! He aquí, ya llegó el que me ha entregado.

Jesucristo es entregado y arrestado

(Mr. 14:43-50; Lc. 22:47-53; Jn. 18:2-11)

47 Mientras Él estaba hablando, he aquí que llegó Judas[a] el traidor, uno de los doce, y
con él una gran multitud con espadas y garrotes de parte de los principales sacerdotes y
de los ancianos del pueblo.
48 Judas, el traidor, les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es;
aprehéndanlo".
49 Y acercándose de inmediato a Jesús, le dijo: ¡Paz, Maestro!, y lo besó.
50 Entonces Jesús le dijo: Compañero mío[a], ¿a esto has venido? Entonces se acercaron,
y echándole mano a Jesús, lo aprehendieron,
51 y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo su mano desenvainó
una espada, e hiriendo a un criado del sumo sacerdote, le cortó la oreja.
52 Entonces Jesús le dijo: Vuelve la espada a su vaina, porque todos los que tomen
espada, a espada perecerán[a].
53 ¿Acaso piensas que no puedo suplicar a mi Padre y Él me asignaría ahora mismo
más de doce legiones de ángeles?
54 Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras[a] de que es necesario que así
acontezca?
55 En aquella hora Jesús dijo a la muchedumbre: ¿Han salido como contra un ladrón
con espadas y garrotes para prenderme? Todos los días me sentaba con ustedes en el
templo para enseñar, y no me prendieron,

56 pero esto ha acontecido para que las Escrituras[a] de los profetas se cumplan. Entonces todos los discípulos, dejándolo, huyeron.

Jesucristo comparece ante el concilio

(Mr. 14:53-65; Lc. 22:66-71; Jn. 18:12-14, 19-24)

57 Los que aprehendieron a Jesús, lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde se encontraban reunidos los escribas y los ancianos,
58 y Simón Cefas lo seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote, y al entrar se sentó entre los guardias para ver el desenlace.
59 Mientras, los principales sacerdotes, los ancianos y todo el concilio, buscaban testigos[a] contra Jesús para darle muerte,
60 pero no hallaron; y se presentaron muchos falsos testigos. Y más tarde se presentaron dos
61 que dijeron: Éste afirmaba que podía derribar el templo de Dios, y en tres días reedificarlo[a].
62 Entonces el sumo sacerdote se puso de pie, y le dijo: ¿Nada respondes a este asunto? ¿Qué testifican éstos contra ti?
63 Pero Jesús guardaba silencio, y el sumo sacerdote le habló, diciendo: Por el Dios viviente te conmino a que bajo juramento nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios[a].
64 Jesús le respondió: Tú lo has dicho. Además yo les digo que de aquí en adelante verán AL HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER[a] Y VINIENDO SOBRE NUBES DEL CIELO[b].
65 Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, dijo: ¡He aquí, ha blasfemado! Por tanto, ¿qué necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora ustedes escucharon su blasfemia.
66 ¿Qué quieren? Contestando ellos, dijeron: ¡Sea condenado a muerte[a]!
67 Entonces le escupieron la cara, lo abofetearon, y otros, golpeándolo,
68 decían: ¡Profetiza[a], Cristo! ¿Quién es el que te golpeó?

Cefas niega tres veces a Jesucristo

(Mr. 14:66-72; Lc. 22:55-62; Jn. 18:15-18, 25-27)

69 Estando Cefas sentado afuera en el patio, se le acercó una criada, y le dijo: Tú también estabas con Jesús el Nazareno,
70 pero él lo negó delante de todos, diciendo: No sé de qué estás hablando.
71 Al salir al portal, lo miró otra criada, y les dijo: Éste también estaba allí junto con Jesús el Nazareno,
72 pero de nuevo lo negó con juramentos, diciendo: Yo no conozco a tal hombre.
73 Después de un rato, se le acercaron los que estaban allí de pie, y dijeron a Cefas: Ciertamente también tú eres uno de ellos, porque aun tu manera de hablar te delata.[a]
74 Entonces él empezó a maldecir y a proferir juramentos, diciendo: ¡No conozco a ese hombre! Y en ese preciso momento cantó el gallo.

75 Y Cefas, recordando lo que Jesús le había dicho: "Antes de que el gallo cante me negarás tres veces", salió afuera y lloró amargamente.

Jesucristo es llevado ante Pilato

(Mr. 15:1-5; Lc. 23:1-5; Jn. 18:28-40)

27 Llegada la mañana, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron
consejo contra Jesús para entregarlo a muerte,
2 y luego de atarlo, lo trajeron y lo entregaron a Pilato[a] el gobernador.

Judas Iscariote se suicida

3 Cuando Judas, el traidor, vio que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento[a] y fue y devolvió las treinta piezas de plata[b] a los principales sacerdotes y a los ancianos,
4 diciendo: Pequé al entregar sangre inocente. Pero ellos le dijeron: A nosotros qué. ¡Allá tú!
5 Y tirando el dinero en el templo, se marchó. Y fue y se ahorcó[a].
6 Pero los principales sacerdotes recogieron el dinero, y dijeron: No está permitido colocarlo en el tesoro del templo, porque es precio de sangre.
7 Después de consultar entre sí, compraron con él el Campo del Alfarero para sepultura de los forasteros,
8 por lo cual ese campo se llama hasta hoy Campo de Sangre[a].
9 Entonces se cumplió lo que fue hablado por el profeta[48] que dijo: "TOMÉ LAS TREINTA PIEZAS DE PLATA[a], EL PRECIO FIJADO QUE CONVINIERON[b] los hijos de Israel,
10 y las di por el Campo del Alfarero, como Yahweh me había ordenado".

Pilato interroga a Jesucristo

(Mr. 15:2-5; Lc. 23:3-5; Jn. 18:33-38)

11 Cuando estaba Jesús ante el gobernador, éste lo interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le respondió: Tú lo has dicho.
12 Pero mientras lo acusaban los principales sacerdotes y los ancianos, no contestó nada.
13 Pilato entonces le preguntó: ¿No escuchas cuántas cosas testifican contra ti?
14 Pero nada le respondió, ni una palabra. Y sobre esto el gobernador estaba muy sorprendido.

Pilato les entrega a Jesucristo

(Mr. 15:6-20; Lc. 23:13-25; Jn. 18:38-40; 19:1-15)

15 En cada fiesta, era costumbre del gobernador poner en libertad a un preso para el pueblo, al que ellos quisieran,
16 y en ese entonces tenían un renombrado preso llamado Barrabás.
17 Así que, estando ellos reunidos, Pilato preguntó: ¿A quién prefieren que les deje libre? ¿A Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo?,
18 porque Pilato se había dado cuenta de que lo habían entregado por envidia[a].
19 Cuando estaba el gobernador sentado en el tribunal, su esposa le mandó avisar, diciendo: No tengas nada que ver con ese justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños[a] a causa de Él.
20 Pero los principales sacerdotes y los ancianos instigaban a la multitud para que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús.

21 Entonces el gobernador les respondió, diciendo: ¿A quién de los dos prefieren que les
ponga en libertad? Y ellos contestaron: A Barrabás.
22 Pilato les preguntó: Entonces, ¿qué haré con Jesús, llamado el Cristo? Todos le
dijeron: ¡Sea crucificado!
23 Pilato les preguntó: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban todavía más,
diciendo: ¡Sea crucificado!
24 Al ver Pilato que no lograba nada, sino que el tumulto iba en aumento, tomó agua y
se lavó las manos delante de la multitud, y dijo: Soy inocente de la sangre de este justo.
¡Allá ustedes!
25 Y contestó todo el pueblo, diciendo: ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros
hijos[a]!
26 Entonces les dejó en libertad a Barrabás, pero azotó a Jesús con látigos, y lo entregó
para que fuera crucificado.
27 Enseguida los soldados del gobernador llevaron a Jesús hacia el Pretorio[a] [49], y toda
la compañía de soldados se reunió alrededor de Él,
28 y desnudándolo, lo vistieron luego con un manto escarlata.
29 Luego entretejieron una corona de espinas, y se la colocaron en la cabeza, y en su
mano derecha una caña, y se arrodillaban ante Él, y escarneciéndolo, decían: ¡Salve, oh
rey de los judíos!
30 Le escupían la cara, y quitándole la caña le golpeaban la cabeza,[a]
31 y mientras se mofaban de Él, le quitaron el manto, y poniéndole sus ropas, lo
llevaron para crucificarlo.

La crucifixión de Jesucristo

(Mr. 15:21-32; Lc. 23:26-43; Jn. 19:16-27)

32 Al salir, encontraron a un varón de Cirene de nombre Simón, que fue obligado a
cargar su cruz,
33 y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota[a] [50], que traducido significa La
Calavera,
34 le dieron a beber vinagre[a] mezclado con hiel, pero después de probarlo Él se negó a
beberlo,
35 y después de crucificarlo[a] repartieron sus vestidos echando suertes[b],
36 y sentados, lo vigilaban allí.
37 Luego le colocaron sobre la cabeza una inscripción con la causa de su muerte: ÉSTE
ES JESÚS, REY DE LOS JUDÍOS.
38 Y crucificaron junto con Él a dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda.
39 Y los que pasaban lo insultaban, y meneando la cabeza[a],
40 decían: Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas[a], si eres el Hijo de Dios,
líbrate a ti mismo y baja de la cruz.
41 También de igual modo se mofaban los principales sacerdotes, junto con los escribas,
los ancianos y los fariseos,

42 diciendo: Salvó a otros, ¿no podrá salvarse a sí mismo? Si es el Rey[a] de Israel, que
baje ahora de la cruz para que veamos y creamos en Él.
43 HA PUESTO SU CONFIANZA EN DIOS; QUE LO LIBRE AHORA SI SE HA COMPLACIDO EN ÉL[a],
porque dijo: "Soy el Hijo de Dios".
44 Y los ladrones que estaban crucificados junto con Él lo insultaban también de igual
manera.
45 Y hubo tinieblas sobre toda la tierra desde las doce del día hasta las tres de la tarde[51].

La muerte de Jesucristo

(Mr. 15:33-41; Lc. 23:44-49; Jn. 19:28-30)

46 Y cerca de las tres de la tarde[52], Jesús exclamó en alta voz, diciendo: ¡EL, EL[53]!,
¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO[a]?
47 Y algunos de los que estaban allí decían al escucharlo: A Elías ha llamado éste.
48 En ese momento corrió uno de ellos y tomó una esponja, y empapándola de vinagre,
la colocó en una caña y le daba para que bebiera[a].
49 Pero los otros decían: Deja; veamos si Elías acude a librarlo.
50 Entonces Jesús, clamando de nuevo en alta voz, expiró.[a]
51 Y al instante el velo del templo se rasgó en dos, de arriba hacia abajo, y la tierra
tembló y las rocas se partieron,
52 y se abrieron las tumbas, y muchos cuerpos de santos que habían muerto[54],
resucitaron
53 y salieron, y después de la resurrección de Jesús, entraron a la santa ciudad y se
aparecieron a muchos.[a]
54 Entonces el centurión y los que estaban con él vigilando a Jesús, al ver el temblor y
las cosas que acontecieron, tuvieron mucho miedo, y dijeron: En verdad éste era hijo de
Dios[a].
55 Y muchas mujeres, las que habían ido en pos de Jesús desde Galilea para servirle, se
encontraban allí, observando desde cierta distancia,
56 entre quienes se hallaban Mariam de Magdala, Mariam la madre de Jacobo y de
José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Jesucristo es sepultado

(Mr. 15:42-47; Lc. 23:50-56; Jn. 19:38-42)

57 Al atardecer, llegó cierto varón rico de Arimatea, cuyo nombre era José, que también
se había convertido en discípulo de Jesús.
58 Éste acudió a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús, y Pilato mandó que se le
entregara el cuerpo.
59 Luego José, tomando el cuerpo, lo envolvió en un lienzo limpio de lino,
60 y colocándolo en su tumba nueva que había excavado en una roca, hizo rodar una
gran piedra y la colocaron a la entrada de la tumba[a], y se marcharon.

61 Y Mariam de Magdala y la otra Mariam, se encontraban allí sentadas frente a la tumba.

La guardia en la tumba

62 Al siguiente día, que es el día después de la preparación, se reunieron ante Pilato los principales sacerdotes y los fariseos,
63 y le dijeron: Señor nuestro, recordamos que aquel impostor decía cuando aún vivía que después de tres días resucitaría.
64 Por ello, ordena que vigilen la tumba hasta el tercer día, para que no vayan a venir sus discípulos por la noche y lo roben y digan al pueblo: “Resucitó de entre los muertos”, y el último engaño resulte peor que el primero.
65 Pilato les dijo: Ahí tienen una guardia; vayan a asegurarlo como saben.
66 Y ellos fueron y aseguraron la tumba. Y aparte de poner la guardia, sellaron la piedra.

La resurrección de Jesucristo de entre los muertos

(Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-9)

28 Al amanecer del primer día de la semana, después de la tarde del día de reposo, fue
Mariam de Magdala y la otra Mariam a ver la tumba,
2 y he aquí que se produjo un gran temblor, porque un ángel[a] de Yahweh había
descendido del Cielo y al llegar rodó la piedra de la entrada y se sentó sobre ella.
3 Su apariencia era como la de un relámpago, y su vestidura blanca como la nieve[a].
4 Entonces los que estaban vigilando temblaron de miedo por causa de él, y estaban
como muertos.
5 Y habló el ángel, y dijo a las mujeres: No tengan temor, porque yo sé que buscan a
Jesús, el que fue crucificado.
6 Él no está aquí, porque ha resucitado tal como dijo. Vengan, vean el lugar donde fue
colocado nuestro Señor,
7 y vayan rápido a decir a sus discípulos que Él ha resucitado de entre los muertos[a]. He
aquí, Él irá delante de ustedes a Galilea; allí lo verán. Miren que se los he dicho.
8 Ellas se marcharon de la tumba a toda prisa, con temor y gran gozo, y fueron
corriendo a comunicárselo a sus discípulos.
9 Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, y les dijo: La paz sea a ustedes. Entonces
ellas se le acercaron, se abrazaron de sus pies y lo adoraron.
10 Entonces Jesús les dijo: No tengan temor[a], sino vayan a avisar a mis hermanos que
se dirijan a Galilea. Allá me verán.

Reporte de la guardia

11 Y cuando ellas se marcharon, algunos de los guardias llegaron a la ciudad para
informar a los principales sacerdotes de todas las cosas que sucedieron.
12 Se reunieron con los ancianos, y después de consultar entre ellos, sobornaron con
una gran cantidad de dinero a los guardias,
13 diciéndoles: Digan que sus discípulos vinieron y lo hurtaron por la noche mientras
ustedes dormían.
14 Y si el gobernador se entera de esto, nosotros lo persuadiremos y no les causaremos
problemas.
15 Y recibiendo ellos el dinero, hicieron tal y como se les había instruido. Y este dicho
se ha divulgado entre los judíos hasta hoy.

Encomienda de hacer discípulos

(Mr. 16:14-18; Lc. 24:46-49; Jn. 20:20-23)

16 Entonces los once discípulos fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado
para reunirse.[a]
17 Y al verlo, lo adoraron[a], pero algunos de ellos dudaban[b].
18 Acercándoseles Jesús, habló con ellos, y les dijo: Toda autoridad me ha sido dada
sobre los cielos y sobre la tierra[a]. Y tal como mi Padre me ha enviado, también yo los
envío a ustedes.
19 Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos[a] en el
Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo[b],

20 y enséñenles que guarden todo lo que les he ordenado. He aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

[1] 1:1 Aram., *Yeshu M'shija*, que se traduce *Jesús el Ungido* o *el Salvador Ungido*. En idioma griego es *Iesous Christos*. *Yeshu* se deriva de *Yehoshua* que significa *Yahweh salva*.

[2] 1:16 Aram., *M'shija*, que se puede traducir *ungido, consagrado para un oficio*. El Señor Jesucristo es *el Ungido*, el consagrado por Dios a fin de redimir a la raza humana mediante su sacrificio. En idioma griego es *Christos*, y en idioma hebreo *Mashíah*, que ha derivado al español como *Mesías*.

[3] 1:20 Aram., *Marya*, apócope de *Mar Yahweh* o *Señor Yahweh*. En el texto Peshitta es representativo del tetragrámaton.

[4] 1:21 *Jesús* es la forma actual del castellano *Iesus* que a su vez derivó del griego *Iesous*, el cual proviene del hebreo *Yeshua* y del arameo *Yeshu*, que se derivan de *Yehoshua* cuyo significado es *Yahweh salva*.

[5] 3:9 Aram., *Alaha*, vocablo utilizado en arameo para referirse a *Dios*. También se traduce *Deidad, Suprema Deidad.* Ver Gn. 12:8.

[6] 4:1 Aram., *aquelkarza*, que se traduce *acusador, calumniador, adversario*.

[7] 4:7 Lit., no tentarás, no pondrás a prueba. Ver nota a He. 3:8.

[8] 4:24 Aram., *bar igare.* En esa época, había en Israel adoradores de espíritus malignos y que rendían pleitesía a deidades paganas sobre los techos de sus casas en determinadas noches. Eran llamados lunáticos, pues entraban en severas crisis espirituales y mentales conforme a los ciclos de la luna, al final y al principio de cada mes.

[9] 5:3 Del arameo tuba, que puede traducirse también bueno, bienes, bendito, feliz, bienaventurado.

[10] 5:15 Lit., *saa* o *seaj*, medida equivalente a unos 13.5 lts. Aquí se refiere a la vasija que se usaba como medida.

[11] 5:18 La letra más pequeña del alefato arameo.

[12] 5:22 Denota una actitud de profundo desdén y menosprecio contra quien se dice esto. *Raka* se deriva de la raíz aramea *rak*, que significa *escupir, expectorar, espetar.*

[13] 5:22 Lit., *lila*, que se traduce *tonto, necio, bruto*. Se deriva de *lel*, hablar insensatamente. Es decir, denota una carga de profundo desprecio al hacer esta declaración contra alguien.

[14] 5:22 Heb., *gue hinnom;* aram., *guejana*, que significa *valle de Hinom.* Era un valle ubicado a las afueras de Jerusalén, que originalmente era utilizado para la adoración y sacrificios paganos mediante fuego. Después se comenzó a utilizar como vertedero para la quema de basura, la cual ardía continuamente. Esto lo convirtió en símbolo del lugar de tormento con fuego eterno. Ver Mt. 18:8; 25:41; Jud. 7.

[15] 6:1 Aram., zidqta, que se traduce lo justo, limosna.

[16] 6:13 Aram., *nisyona* que se puede traducir *prueba, tentación*. En concordancia con Stg. 1:13, se tradujo *prueba* en virtud de que resultaría contradictorio estarle pidiendo a Dios, *que no tienta a nadie*, que no nos haga entrar en tentación. El pedir que no se nos haga entrar en prueba tienen pleno respaldo en la petición del Señor Jesucristo al Padre cuando le dice: *...si es posible, pase de mi esta copa*... (Mt. 26:39), aunque esto no significa que no vayamos a ser probados.

[17] 6:25 Ver nota a Lc. 12:23.

[18] 6:27 Un codo equivale a unos 45 cms.

[19] 7:1 Aram., *don*, que se traduce *juzgar, condenar, vindicar, demandar*. En este caso se trata de no juzgar condenando para no recibir el mismo trato. Jn. 7:24 y 1ª Co. 5:3, 12; 6:4 nos confirman que sí podemos y debemos juzgar, pero con un justo juicio, basado en el amor, la misericordia y vida propia de obediencia.

[20] 10:8 Lit., gratis, libremente, sin pagar.

[21] 10:23 Lit., *No terminarán todas las ciudades*...

[22] 10:25 Significa *señor de las moscas*; ídolo ecronita.

[23] 10:32 Otras acepciones, *confiese, afirme, profese. Reconocer* aquí se refiere no sólo a la confesión o declaración de que Jesucristo es nuestro Señor, sino a una aceptación profunda y con plena convicción de que, puesto que Él es nuestro Señor, no sólo lo vamos a confesar con nuestros labios, sino que estamos dispuestos a llevar una vida agradable a Él, congruente con nuestro reconocimiento de su señorío.

[24] 10:35 Lit., *a dividir*.

25 10:39 Aram., *nafsha*, que puede traducirse *alma, vida* y varios significados más. En este caso se refiere al *que pierde su alma (o su vida)* por causa de Jesucristo; que decide seguirlo entregándole todo su ser, renunciando a vivir según los apetitos naturales de su carne y de su alma; y *encontrar el alma* se refiere a salvarla para vida eterna, negándose a los deseos de la carne.

26 11:16 Aram., *sharbeta*, que puede traducirse también *familia, nación, generación*.

27 11:29 Aram., *nij*, que puede traducirse *quietud, reposo, calma.* Este vocablo se deriva de la raíz *noj*, que significa *tranquilidad, reposo, quietud, estar en calma, cesar de algo.* En el caso de la *mansedumbre* del Señor y la de los cristianos maduros, se manifiesta en un estado de quietud plena ante cualquier adversidad.

28 11:30 Aram., *basim*, que puede traducirse también *uniforme, agradable, fácil*. El contraste aquí es entre el yugo impuesto por los fariseos, que es injusto, pesado y difícil, con el yugo del Señor, que es placentero, uniforme y fácil. Yugo puede indicar algo positivo (Jer. 27:11, 12; Lm. 3:27) o algo opresivo (Dt. 28:48; Hch. 15:10; 2ª Co. 6:14; Gá. 5:1).

29 13:11 Aram., *raza.* Otras acepciones, *secreto, acuerdo, convenio, concilio, tipo, figura; cualquier cosa con un significado místico.* Un misterio hace referencia a una circunstancia o evento del cual se ignora su origen, naturaleza, propósito, etc., y que se reserva a un círculo reducido de personas o bien que es representativo o simbólico de algo. En el Evangelio, hace referencia a aquellas cosas del Señor o su Palabra, que aunque no se entiendan, se deben creer y aceptar por fe.

30 13:39 Aram., *alma*. En este caso, se refiere al mundo como el actual e imperante sistema secular de vida, y no al mundo como el planeta en sí, pues el planeta será renovado completamente (2ª P. 3:10, 12; Ap. 21:1).

31 13:49 Ver nota a Mt. 13:39.

32 14:24 Un estadio equivale a unos 180 mts.

33 16:16 Aram., *M'shija*, que se puede traducir *ungido, designado por unción con aceite para un propósito*; heb., *Mashíah*; gr., *Christos*. Cristo no es nombre propio, sino un adjetivo calificativo.

34 16:23 Aram., *satana*, que significa *Satanás* (nombre propio), *adversario, contrincante.*

35 16:25 Ver nota a Mt. 10:39.

36 18:5 En este caso, el mensaje del Señor es la exhortación a tomar la actitud confiada de los niños de aceptar o recibir todo lo que se les dice, entendiendo que lo que viene de Él es bueno para nuestras vidas. Gr., *Y el que reciba* (o, *acepte*) *a un niño cual éste en mi Nombre, a mí recibe.* La afirmación en el texto griego es que al recibir a un niño, estamos recibiendo o aceptando al Señor, lo cual resulta diferente.

37 18:17 Los publicanos eran judíos que se dedicaban a la recaudación de impuestos en el área de Judea como una concesión del Imperio Romano a ciudadanos judíos. Esto hacía que los publicanos incrementaran sus cobros arbitrariamente para cubrir el pago a Roma y el costo que significaba cobrar los impuestos, lo cual redundó en un abuso por parte de los publicanos y llevó a los judíos a odiarlos y a considerarlos traidores y personas de la peor calidad moral.

38 20:3 Lit., *hora tercera*.

39 20:5 Lit., *horas sexta y novena*.

40 20:6 Lit., *hora undécima*.

41 20:15 Lit., *es tu ojo envidioso*.

42 21:9 Aram., *Oshana*. La traducción es *¡oh, salva! Expresión compuesta de yawshah (salvar, librar, ayudar)* y de la partícula exclamativa y de imploración *naw. Yawshah* proviene de la misma raíz de los nombres *Yeshu, Yeshua, Josué, Jesús, Isaías, Jesaías*.

43 22:17 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Aquí se refiere a Tiberio (14-37 d. C.).

44 23:5 Cajitas atadas al brazo o a la frente con lazos. Éstas contenían textos de las Escrituras basándose en Éx. 13:9 y Dt. 6:8. Originalmente significa *señal o recordatorio*.

45 24:28 Se refiere a una especie de águila carroñera propia de Israel y otros países del Mediterráneo y África. Es frecuente verla comiendo animales muertos junto con los buitres.

46 24:34 Aram., *sharbeta,* que puede traducirse también *familia, nación, generación.* Posible referencia a la supervivencia del pueblo judío hasta el cumplimiento de estas cosas.

[47] 26:43 Lit., *cargados*.

[48] 27:9 En el texto arameo sólo aparece el título *profeta* sin el nombre *Jeremías*. La referencia que hace Mateo en esta porción es al profeta Zacarías en Zac. 11:12, 13, no al libro del profeta Jeremías. Gr. *Entonces se cumplió lo dicho mediante Jeremías, el profeta, diciendo: ...* Aquí se pudiera explicar que el autor hizo referencia al título del primer libro de los escritos proféticos en el Talmud de Babilonia, que en este caso era el de Jeremías.

[49] 27:27 Residencia oficial o palacio del gobernador de una provincia, en este caso de Poncio Pilato.

[50] 27:33 Aram., *gagulta;* latín, *calvarium,* que se traduce *calavera.*

[51] 27:45 Lit., *desde la hora sexta hasta la hora novena*.

[52] 27:46 Lit., *hora novena*.

[53] 27:46 Existen antiquísimas referencias a Dios con este vocablo (*El*), común a todas las lenguas semíticas. Ver nota a Gn. 12:8.

[54] 27:52 Lit., *dormido*.

1:1 [a] 2º S. 7:12-16; Sal. 89:3, 4; 132:11; Is. 9:6, 7; 11:1; Mt. 9:27; Lc. 1:32, 69; Jn. 7:42; Hch. 13:23; Ro. 1:3; Ap. 22:16 [b] Lc. 3:34 **1:5** [a] Rt. 4:20-22 **1:6** [a] 2º S. 11:27 **1:11** [a] 2º R. 24:14, 15; Jer. 27:20 **1:16** [a] Lc. 2:11 **1:17** [a] Mt. 1:1 **1:18** [a] Mt. 13:55; Lc. 1:27 [b] Is. 7:14 **1:19** [a] Dt. 22:20-24; 24:1-4 **1:20** [a] Gn. 20:6; 31:11 [b] Lc. 1:11 [c] Lc. 1:27; 2:4 **1:21** [a] Lc. 1:31; 2:21

1:23 [a] Is. 7:14 **1:25** [a] Lc. 1:34 [b] Lc. 1:31; 2:21; 3:23 **2:1** [a] Sal. 72:10 **2:2** [a] Jer. 23:5; Zac. 9:9; Mt. 27:11; Lc. 19:38; 23:38; Jn. 1:49 [b] Nm. 24:17 **2:6** [a] Mi. 5:2; Jn. 7:42 **2:9** [a] Nm. 24:17 **2:11** [a] Sal. 72:10 **2:12** [a] Gn. 20:6; 31:11 **2:15** [a] Éx. 4:22, 23; Os. 11:1 **2:16** [a] Éx. 1:16-22 **2:18** [a] Jer. 31:15

2:23 [a] Mr. 1:24; Lc. 4:34; Jn. 18:5, 7; 19:19 **3:1** [a] Jn. 1:6 **3:2** [a] Dn. 2:44; Mt. 4:17; 5:3; 10:7 [b] Lc. 21:31 **3:3** [a] Is. 40:3; Lc. 1:76; 3:4; Jn. 1:23 **3:4** [a] Lv. 11:21, 22 **3:7** [a] Hch. 23:6 [b] 1ª Ts. 1:10 **3:8** [a] Lc. 3:8; Hch. 26:20 **3:9** [a] Lc. 13:16 **3:11** [a] Hch. 19:4 [b] Mr. 1:4, 8; Lc. 3:16; Jn. 1:26, 27, 33; Hch. 1:5 **3:12** [a] Is. 66:24; Jer. 7:20; Mt. 13:42; Mr. 9:44, 48 **3:15** [a] Sal. 40:7, 8; Jn. 4:34; 8:29 **3:16** [a] Hch. 10:38 **3:17** [a] Sal. 2:7; Is. 9:6; Mt. 12:18; 17:5; Mr. 1:11; 9:7; Lc. 9:35; Jn. 12:28

4:3 [a] 1ª Ts. 3:5 [b] Mt. 14:33 **4:4** [a] Dt. 8:3 **4:6** [a] Sal. 91:11, 12 **4:7** [a] Dt. 6:16 **4:10** [a] Lc. 10:18; Ap. 12:9; 20:2 [b] Dt. 6:13; 10:20; Mr. 4:15 **4:11** [a] Mt. 26:53; Lc. 22:43 **4:15** [a] Is. 9:1 **4:16** [a] Is. 9:2 **4:17** [a] Dn. 2:44; Mt. 3:2; 5:3; 10:7 **4:18** [a] Mr. 7:31 **4:19** [a] Mr. 1:17 **4:21** [a] Hch. 12:2 **4:22** [a] Mr. 10:28 **4:23** [a] Mr. 1:21, 39 [b] Mt. 9:35; 24:14; Mr. 1:14 [c] Lc. 4:40; Hch. 10:38

4:24 [a] Mr. 1:32 **4:25** [a] Mr. 7:31 **5:2** [a] Hch. 8:35 **5:3** [a] Dn. 2:44; Mt. 3:2; 10:7; Stg. 2:5 **5:4** [a] Is. 61:2; Jn. 16:20-22; Ap. 7:17 **5:6** [a] Is. 55:1, 2; Jn. 4:14; 6:48-58 **5:7** [a] Stg. 2:13 **5:8** [a] Sal. 24:4; He. 9:28; 12:14; 1ª Jn. 3:2; Ap. 22:4 **5:9** [a] Mt. 5:38-45; Lc. 6:27-35 **5:11** [a] Hch. 5:41; Fil. 1:29 **5:12** [a] Stg. 1:2 [b] Ef. 6:8; 2ª Jn. 8 **5:14** [a] Pr. 4:18; Jn. 8:12; 12:36; Ro. 13:12; Ef. 5:8; Col. 1:12; 1ª Ts. 5:5; Stg. 1:17 **5:15** [a] Lc. 8:16 **5:16** [a] Mt. 9:8 **5:17** [a] Mt. 7:12 [b] Lc. 2:22-24; Ro. 3:31 **5:18** [a] Mt. 24:35; Lc. 16:17; 21:33 **5:19** [a] Mt. 4:17 [b] Stg. 2:10 **5:20** [a] Lc. 18:11, 12

5:21 [a] Éx. 20:13; Dt. 5:17 **5:22** [a] Mt. 5:29, 30; 10:28; 18:9; 23:15; Mr. 9:43; Lc. 12:5; Stg. 1:20 **5:23** [a] Col. 3:13 **5:27** [a] Éx. 20:14; Dt. 5:18 **5:28** [a] 2º S. 11:2-5; Job 31:1; Mt. 15:19 **5:29** [a] Mt. 5:22; Mr. 9:43; Lc. 12:5 **5:30** [a] Mt. 5:22, 29; Mr. 9:43; Lc. 12:5 **5:31** [a] Dt. 24:1-3 **5:32** [a] Mt. 19:9 **5:33** [a] Lv. 19:12 **5:34** [a] Stg. 5:12 **5:35** [a] Sal. 48:2 **5:37** [a] 2ª Co. 1:17-20; Stg. 5:12; Ap. 3:15

5:38 [a] Éx. 21:24; Lv. 24:20; Dt. 19:21 **5:43** [a] Lv. 19:18 **5:44** [a] Jn. 13:34; Hch. 7:60; Ro. 12:14; 1ª Ts. 5:15 **5:48** [a] Lv. 19:2; Dt. 18:13; 2ª Co. 7:1; Fil. 3:12-15 **6:1** [a] Mt. 23:5 **6:4** [a] Mt. 6:6, 18; He. 4:13 **6:6** [a] Mt. 6:4, 18; He. 4:13 **6:9** [a] Mt. 23:9 **6:11** [a] Pr. 30:8; Is. 33:16; Lc. 11:3 **6:13** [a] Lc. 11:4, 22:42; 1ª Co. 10:13; Stg. 1:13, 14

6:14 [a] Lc. 6:37 **6:15** [a] Mt. 18:35 **6:16** [a] Is. 58:5-14 [b] Mt. 6:2 **6:18** [a] Mt. 6:4, 6; He. 4:13 **6:20** [a] Mt. 19:21; Mr. 10:21 **6:23** [a] Mr. 7:22 **6:24** [a] Stg. 4:4 **6:25** [a] Mt. 6:27; 1ª Co. 7:32 **6:27** [a] Lc. 10:41; Fil. 4:6; 1ª P. 5:7 **6:30** [a] Mt. 8:26; 14:31; 16:8 **6:33** [a] Lc. 6:20; Col. 3:1 [b] Mr. 10:29-30; Lc. 18:28-30; Col. 3:1; 1ª Ti. 4:8

6:34 [a] Mt. 6:25; Fil. 4:6; 1ª P. 5:7 **7:1** [a] Ro. 2:1 **7:2** [a] Mr. 4:24; Lc. 6:38 **7:3** [a] Ro. 2:1 **7:6** [a] Mt. 15:26 **7:7** [a] Mt.

18:19; Jn. 15:7 **7:11** [a] Sal. 84:11; Is. 63:7; Ro. 8:32; Stg. 1:17 **7:12** [a] Mt. 22:39; Lc. 6:31; Ro. 13:8;Gá. 5:14 **7:15** [a] Mt. 24:11, 24; Mr. 13:22; Lc. 6:26; Hch. 13:6; 2ª P. 2:1; Ap. 16:13 **7:16** [a] Mt. 7:20; 12:33; Lc. 6:44; Stg. 3:12 **7:19** [a] Lc. 3:9 **7:20** [a] Mt. 7:16; 12:33; Lc. 6:44; Stg. 3:12

7:23 [a] Sal. 6:8; Mt. 25:41; Lc. 13:27 **7:24** [a] Jn. 13:17 [b] Mt. 16:18; Stg. 1:22-25 **7:28** [a] Mr. 6:2; Lc. 2:47 **7:29** [a] Lc. 4:32 **8:2** [a] Jn. 9:38 **8:3** [a] Mt. 11:5; Lc. 4:27 **8:4** [a] Mr. 5:43; 7:36 [b] Lv. 13:49; 14:2 **8:11** [a] Is. 59:19; Lc. 13:29 **8:12** [a] Mt. 13:38, 42; 22:13; Lc. 13:28 **8:13** [a] Mt. 9:22, 29 **8:14** [a] 1ª Co. 9:5

8:17 [a] Is. 53:4 **8:20** [a] Dn. 7:13; Mt. 9:6; 12:8; 17:9; Mr. 8:38; Lc. 12:8; Jn. 1:51; Hch. 7:56 **8:22** [a] Lc. 9:60 **8:26** [a] Mt. 6:30; 14:31; 16:8 [b] Lc. 4:35 **8:29** [a] Ap. 12:12 **9:2** [a] Lc. 7:48 **9:4** [a] Jn. 2:25

9:6 [a] Dn. 7:13; Mt. 8:20; Mr. 8:38; Lc. 12:8; Jn. 1:51; Hch. 7:56 **9:8** [a] Mt. 5:16; 15:31;Mr. 2:12; Lc. 2:20; 5:26; Jn. 15:8; Hch. 4:21; 21:20; 2ª Co. 9:13 **9:13** [a] Os. 6:6 **9:15** [a] Mr. 2:20 **9:18** [a] Hch. 6:6; 8:17; 13:3; 19:6; 28:8; 1ª Ti. 5:22; 2ª Ti. 1:6; He. 6:2 **9:20** [a] Mt. 14:36; Mr. 6:56; Hch. 19:12 **9:22** [a] Mt. 8:13; 9:29 **9:24** [a] Jn. 11:13; Hch. 9:36-41; 20:10

9:27 [a] Mt. 1:1; Mr. 10:48; 12:35; Lc. 1:32; 18:38; Ap. 5:5 **9:29** [a] Mt. 8:13; 9:22 **9:33** [a] Mr. 2:12 **9:34** [a] Mt. 12:24; Mr. 3:22 **9:35** [a] Mr. 6:6 [b] Is. 53:4 **9:36** [a] Nm. 27:17; Ez. 34:5; Zac. 10:2; Mr. 6:34 **9:37** [a] Lc. 10:2 **10:2** [a] Mr. 6:30 **10:4** [a] Mt. 26:14-16; Lc. 22:3-6; Jn. 6:71; 13:2, 26, 27 **10:5** [a] Hch. 13:46 **10:6** [a] Mt. 15:24 **10:7** [a] Dn. 2:44; Mt. 3:2; 5:3 **10:10** [a] Lc. 10:7; 1ª Co. 9:14; 1ª Ti. 5:18

10:14 [a] Hch. 13:51 **10:15** [a] 1ª Jn. 4:17 [b] Gn. 19:23-29; Mt. 11:24; Lc. 10:12; 2ª P. 2:6; Jud. 7 **10:16** [a] Gn. 3:1; Mt. 24:45; Lc. 10:3; Ro. 16:19 **10:17** [a] Hch. 5:40 **10:19** [a] Hch. 6:10 **10:20** [a] Lc. 12:12; Hch. 4:8; 13:9-10; 2ª Co. 13:3 **10:22** [a] Mt. 24:13 **10:24** [a] Lc. 6:40; Jn. 13:16; 15:20 **10:25** [a] Lc. 11:15 **10:26** [a] Mr. 4:22; Lc. 8:17; 12:2; 1ª Co. 4:5; He. 4:13 **10:28** [a] Mt. 5:22; Mr. 9:43; Lc. 12:5 **10:32** [a] Lc. 12:8; Ap. 3:5 **10:33** [a] Mr. 8:38; Lc. 9:26; 12:9; 2ª Ti. 2:12

10:35 [a] Mi. 7:6 **10:36** [a] Mi. 7:6 **10:37** [a] Dt. 6:5; Lc. 14:26 **10:38** [a] Mt. 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:23; 14:27 **10:39** [a] Lc. 17:33 **10:40** [a] Jn. 12:44; Lc. 9:48 **10:42** [a] Mr. 9:41 **11:3** [a] Jn. 6:14 **11:5** [a] Is. 35:5, 6 [b] Is. 61:1; Lc. 4:18, 19 **11:6** [a] Mt. 13:57; Mr. 6:3; Jn. 6:61 **11:9** [a] Mt. 14:5; Lc. 20:6 **11:10** [a] Mal. 3:1 **11:14** [a] Mal. 4:5; Mt. 17:10-13; Mr. 9:11-13; Lc. 1:17; Jn. 1:21 **11:15** [a] Mt. 13:9; Mr. 4:9, 23; Lc. 8:8; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9

11:18 [a] Lc. 1:15 **11:19** [a] Lc. 12:4 [b] Lc. 7:35 **11:21** [a] Mt. 15:21; Lc. 4:26; Hch. 12:20 **11:22** [a] Mt. 10:15 **11:24** [a] Mt. 10:15 **11:25** [a] Lc. 22:42; Jn. 11:41 [b] Sal. 8:2; 1ª Co. 1:26-31 **11:27** [a] Mt. 28:18; Jn. 3:35; 7:29 [b] Jn. 17:6, 26 **11:29** [a] Jer. 6:16 **11:30** [a] 1ª Jn. 5:3 **12:4** [a] 1º S. 21:4-6 **12:6** [a] 2º Cr. 6:18; Is. 66:1; Mt. 12:41

12:7 [a] Os. 6:6 **12:8** [a] Dn. 7:13; Mt. 8:20; 9:6; 17:9; Mr. 8:38; Lc. 12:8; Jn. 1:51; Hch. 7:56 **12:16** [a] Mr. 5:43 **12:18** [a] Is. 42:1-4 **12:23** [a] Mt. 1:1 **12:24** [a] Mt. 9:34 **12:26** [a] Mr. 3:23; Lc. 11:18 **12:28** [a] Mt. 6:33; 21:31, 43; Mr. 1:15; Lc. 8:1 **12:30** [a] Mr. 9:40; Lc. 9:50; 11:23

12:31 [a] Mr. 3:29; Lc. 12:10 **12:32** [a] Mr. 3:28-30; Lc. 12:10 **12:33** [a] Mt. 7:16; Lc. 6:44; Jn. 15:4-6 **12:34** [a] Lc. 3:7 [b] 1º S. 24:13; Mt. 15:18; Lc. 6:45; Ro. 10:8-10; Ef. 4:29; Stg. 3:2-12 **12:36** [a] 1ª Jn. 4:17 **12:37** [a] Stg. 3:2 [b] Ro. 10:8-10 **12:40** [a] Jon. 1:17 **12:41** [a] Jon. 1:2; 3:5; Mt. 12:6 **12:42** [a] 1º R. 10:1, 2; 2º Cr. 9:1; Mt. 12:6, 41 **12:45** [a] 2ª P. 2:20 **12:46** [a] Mt. 1:18; 2:11; 13:55; Mr. 6:3; Lc. 1:43; Jn. 2:1, 12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14; 1ª Co. 9:5; Gá. 1:19

13:9 [a] Mt. 11:15; Mr. 4:9; Lc. 8:8; Ap. 2:7; 3:6; 13:9 **13:11** [a] Mt. 19:11; 1ª Co. 2:10; Col. 1:27; 2:2; 1ª Jn. 2:27 **13:12** [a] Mt. 25:29; Mr. 4:25; Lc. 8:18; 19:26 **13:14** [a] Is. 6:9, 10 **13:16** [a] Lc. 10:23, 24 **13:17** [a] Jn. 8:56

13:22 [a] Mt. 19:23; Mr. 10:23, 24; Lc. 18:24 **13:24** [a] Dn. 2:44; Mt. 4:17; 10:7 **13:35** [a] Sal. 78:2 **13:37** [a] Dn. 7:13; Mt. 9:6; Mr. 8:38; Lc. 12:8; Jn. 1:51; Hch. 7:56 **13:38** [a] Mt. 8:12 [b] 1ª Jn. 3:8 **13:39** [a] 1º Cr. 21:1;Job 1:6; 2:7; Ez. 28:12-19; Zac. 3:1, 2; Mt. 4:1-11; Ap. 2:24; 20:7-10 [b] Mt. 13:40, 49; 24:3; 28:20; 1ª Co. 10:11; He. 9:26

13:42 [a] Mt. 8:12; 13:38; 22:13; Lc. 13:28 **13:43** [a] Dn. 12:3 **13:50** [a] Mt. 13:42 [b] Mt. 8:12; 13:38, 42; 22:13; Lc. 13:28 **13:54** [a] Lc. 2:47 **13:55** [a] Mt. 1:18; 2:11; Mr. 6:3; Lc. 1:43; 8:19; Jn. 2:1, 12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14; 1ª Co. 9:5; Gá. 1:19 **13:56** [a] Mr. 6:3 **13:57** [a] Mr. 6:4; Lc. 4:24; Jn. 4:44 **14:2** [a] Mt. 16:14; Mr. 6:14; Lc. 9:7 **14:5** [a] Mt. 11:9

14:14 [a] Is. 53:4, 5 **14:19** [a] Mr. 8:7 [b] Hch. 27:35 **14:20** [a] Mr. 6:43; 8:19 **14:23** [a] Mr. 1:35; 6:46; Lc. 6:12; 9:28; Jn. 6:15 **14:26** [a] Mr. 6:49; Lc. 24:37 **14:27** [a] Mt. 17:7; 28:10; Mr. 6:50; Lc. 5:10; 12:32; Jn. 6:20; Ap. 1:17 **14:31** [a] Mt. 6:30; 8:26; 16:8; Stg. 1:6

14:33 [a] Mt. 4:3; 26:63; Mr. 3:11; 5:7; Lc. 1:35; 4:41; Jn. 1:34; Hch. 9:20 **14:36** [a] Mt. 9:20; Hch. 19:12 **15:4** [a] Éx. 20:12; Dt. 5:16 [b] Éx. 21:17; Lv. 20:9 **15:8** [a] Is. 29:13 **15:9** [a] Col. 2:22 **15:11** [a] Mt. 15:18; Hch. 10:14, 15 **15:13** [a] Is. 60:20; 61:3; 1ª Co. 3:9; 2ª Ts. 3:2 **15:18** [a] Mt. 12:34; Mr. 7:20-23 **15:21** [a] Mt. 11:21; Hch. 10:20 **15:22** [a] Mt. 1:1

15:24 [a] Mt. 10:6 **15:26** [a] Mt. 7:6 **15:30** [a] Is. 53:4, 5 **15:31** [a] Hch. 3:8 [b] Mt. 5:16; 9:8; Mr. 2:12; Lc. 2:20; 5:26; Hch. 21:20; 2ªCo. 9:13 **16:4** [a] Jon. 1:17

16:6 [a] Mt. 16:11; Mr. 8:15; Lc. 12:1 **16:8** [a] Mt. 6:30; 8:26; 14:31 **16:11** [a] Mt. 16:6; Mr. 8:15; Lc. 12:1 **16:14** [a] Mt. 14:2 [b] Mt. 17:10; Mr. 6:15 [c] Mr. 6:15; Jn. 4:19 **16:16** [a] Mt. 1:16; Lc. 2:11 [b] Sal. 42:2; Mt. 26:63; Jn. 11:27; Hch. 14:15; Ro. 9:26; 2ª Co. 3:3; 1ª Ti. 3:15; He. 3:12 **16:18** [a] Gn. 49:24; Éx. 17:6; Dt. 8:15; Lc. 6:48; 1ª Co. 10:4 **16:19** [a] Is. 22:22; Ap. 1:18; 3:7 [b] Mt. 18:18 **16:21** [a] Mt. 20:19; Mr. 9:31; 1ª Co. 15:4 **16:23** [a] Col. 3:2 **16:24** [a] Mt. 10:38; Lc. 14:27; 1ª Co. 9:27

16:26 [a] 1ª Jn. 2:15 **16:27** [a] Mr. 13:26 [b] Ro. 2:6; Ef. 6:8 [c] Sal. 62:12; Pr. 24:12 **16:28** [a] Mt. 24:3, 27, 37, 39; 26:64; Mr. 8:38; 9:1; 13:26; Lc. 9:27; 21:27; Jn. 21:22; Hch. 1:11; 1ª Co. 15:23; 1ª Ts. 1:10; 4:15-17; Ap. 1:7 **17:5** [a] Éx. 13:21; 24:15; Job 37:15; Sal. 104:3; Is. 19:1; Ez. 1:4; Dn. 7:13; Mt. 24:30; 26:64; Mr. 9:7; Lc. 9:34; Hch. 1:9; 1ª Ts. 4:17; Ap. 1:7; 11:12 [b] Mt. 3:17; 2ª P. 1:17 **17:7** [a] Mt. 14:27; 28:10; Mr. 6:50; Lc. 5:10; 12:32; Jn. 6:20; Ap. 1:17 **17:9** [a] Mr. 5:43 [b] Dn. 7:13; Mt. 8:20; 9:6; 12:8; Mr. 8:38; Lc. 12:8; Jn. 1:51; Hch. 7:56 **17:10** [a] Mal. 4:5; Mt. 11:14 **17:12** [a] Mal. 4:5; Mt. 11:12-14; Mr. 9:11-13; Lc. 1:17; Jn. 1:21 **17:20** [a] Mt. 21:21; Mr. 11:22

17:24 [a] Éx. 30:13; 38:26 **17:25** [a] Mt. 22:17, 19, 21; Ro. 13:7 **18:1** [a] Dn. 2:44; Mt. 3:2; 5:3; 10:7 **18:3** [a] Mt. 19:14; Mr. 10:15; Lc. 18:17; 1ª Co. 14:20; 1ª P. 2:2 **18:6** [a] Mr. 9:42 **18:8** [a] Mr. 9:43-48 **18:9** [a] Mt. 5:29, 30; 10:28; 23:15; Mr. 9:43; Lc. 12:5 **18:10** [a] Hch. 12:15 [b] Lc. 1:19; Ap. 8:2 **18:11** [a] Lc. 19:10

18:15 [a] Lv. 19:17; Lc. 17:3, 4; Gá. 6:1; 2ª Ts. 3:14, 15; Stg. 5:19, 20 **18:16** [a] Dt. 19:15; Jn. 8:17; 2ª Co. 13:1; 1ª Ti. 5:19; He. 10:28 **18:18** [a] Mt. 16:19 **18:19** [a] Mt. 7:7 **18:21** [a] Mt. 18:15; Lc. 17:4 **18:23** [a] Mt. 25:19 **18:25** [a] Éx. 21:2; Lv. 25:39; 2º R. 4:1; Neh. 5:5

18:35 [a] Mt. 6:14; Mr. 11:25, 26; Ef. 4:32; Col. 3:13 **19:2** [a] Is. 53:4, 5; Mt. 8:17 **19:4** [a] Gn. 1:27; 5:2 **19:5** [a] Gn. 2:24; 1ª Co. 6:16; Ef. 5:31 **19:7** [a] Dt. 24:1-4; Mt. 5:31 **19:9** [a] Mt. 5:32; 1ª Co. 7:10-15 **19:11** [a] Mt. 13:11; 1ª Co. 2:10; Col. 1:27; 1ª Jn. 2:27 **19:14** [a] Mt. 18:3; Mr. 10:15; Lc. 18:17; 1ª Co. 14:20; 1ª P. 2:2 **19:15** [a] Mr. 6:5; 7:32; 16:18; Lc. 4:40; 13:13; Hch. 6:6; 9:17; 28:8; 1ª Ti. 5:22 **19:16** [a] Mt. 25:46; Jn. 3:15, 16, 36; 5:24; 6:27, 40, 47, 54; 17:2; Hch. 13:46, 48; Ro. 2:7; 5:21; 6:23; Gá. 6:8; 1ª Jn. 5:11 **19:17** [a] 2º Cr. 7:3, 6; Esd. 3:11; Sal. 34:8; Jer. 33:11; Tit. 3:4; 1ª P. 2:3 **19:18** [a] Éx. 20:13-16; Dt. 5:17-20 **19:19** [a] Éx. 20:12; Dt. 5:16 [b] Lv. 19:18 **19:21** [a] Mt. 6:20; Lc. 12:33

19:23 [a] Mt. 13:22; Mr. 10:23, 24; Lc. 18:24 **19:24** [a] Mr. 10:25; Lc. 18:25; 1ª Ti. 6:17; Stg. 1:11; 5:1-6 **19:26** [a] Mr. 10:27; Lc. 1:37 **19:28** [a] Ap. 3:21 [b] Mt. 10:37; Lc. 22:30; Ap. 20:4 **19:29** [a] Mt. 19:16; 25:46; Jn. 4:36 **19:30** [a] Mt. 20:16; Mr. 10:31; Lc. 13:30 **20:15** [a] Mr. 7:22 **20:16** [a] Mt. 19:30; Mr. 10:31 [b] Mt. 22:14; 24:22; 2ª P. 1:10; Ap. 17:14

20:18 [a] Dn. 7:13; Mt. 8:20; 9:6; 12:8; 17:9; Mr. 8:38; Lc. 12:8; Jn. 1:51; Hch. 7:56 **20:19** [a] Mt. 16:21 **20:23** [a] Mt. 25:34 **20:25** [a] Lc. 22:25-27 **20:28** [a] Mt. 26:28; 2ª Co. 8:9; 1ª Ti. 2:6; Tit. 2:14; He. 9:28 **20:30** [a] Mt. 1:1 **20:34** [a] Is. 29:18; 35:5; Mt. 11:5; Lc. 4:19; 7:22 **21:5** [a] Is. 62:11; Zac. 9:9

21:9 [a] Sal. 118:26 **21:11** [a] Mt. 2:23; Mr. 1:24; Jn. 18:5; 19:19 **21:13** [a] Is. 56:7 [b] Jer. 7:11 **21:16** [a] Sal. 8:2 **21:17** [a] Mr. 14:3 **21:19** [a] Lc. 13:6 **21:21** [a] Mt. 17:20; Mr. 11:22 **21:22** [a] Mt. 7:7; 18:19 **21:26** [a] Mt. 11:9

21:31 [a] Mt. 6:33; 12:28; 21:43; Mr. 1:15; 4:11; 14:25; Lc. 8:1; 18:17; Jn. 3:3; Hch. 1:3; 14:22; Ro. 14:17; 1ª Co. 4:20; Ap. 12:10 **21:33** [a] Is. 5:1, 2 **21:42** [a] Sal. 118:22, 23; Hch. 4:11; Ro. 9:33; 1ª P. 2:6 **21:43** [a] Mt. 21:31 **21:46** [a] Hch. 4:21 **22:2** [a] Dn. 2:44; Mt. 4:17; 10:7 [b] Ap. 19:9

22:13 [a] Mt. 8:12; 13:38, 42; 24:50; Lc. 13:28 **22:14** [a] Mt. 20:16 **22:16** [a] Mr. 3:6 **22:17** [a] Lc. 2:1; 3:1 **22:21** [a] Ro. 13:7 **22:22** [a] Mr. 12:12 **22:23** [a] Hch. 23:8 **22:24** [a] Dt. 25:5 **22:29** [a] Jn. 20:9

22:32 [a] Éx. 3:6; Lc. 20:38 **22:37** [a] Dt. 6:5; Lc. 10:27 **22:39** [a] Lv. 19:18; Mt. 7:12 **22:40** [a] Lc. 6:31; Ro. 13:8; Gá. 5:14 **22:42** [a] Mt. 1:1 **22:43** [a] 1ª Co. 12:3 **22:44** [a] Sal. 110:1; Mr. 16:19; Hch. 2:34, 35; 1ª Co. 15:25; He. 1:13; 10:13 **23:2** [a] Dt. 33:3, 4; Esd. 7:6, 25; Neh. 8:4 **23:3** [a] Ro. 2:21 **23:4** [a] 1ª Jn. 5:3 **23:5** [a] Mt. 6:1 **23:7** [a] Mt. 26:25; Mr. 9:5; Jn. 1:38 **23:8** [a] Jn. 1:38 **23:9** [a] Mt. 6:9; 7:11 **23:11** [a] Lc. 22:26

23:12 [a] Job 22:29; Lc. 1:52; 14:11; 18:14; Stg. 4:10 **23:13** [a] Mr. 12:40; Lc. 20:47 **23:15** [a] Mt. 5:22; Mr. 9:43; Lc. 12:5 **23:23** [a] Gn. 14:20; Lv. 27:30; Nm. 18:24; Mal. 3:8, 10; Lc. 18:12; He. 7:1-9 **23:31** [a] Mt. 23:34, 37; Hch. 7:51, 52 **23:33** [a] Lc. 3:7 [b] Mt. 5:22; Mr. 9:43; Lc. 12:5 **23:34** [a] Mt. 23:31 **23:35** [a] Gn. 4:2, 10; He. 11:4 [b] Zac. 1:1

23:37 [a] Rt. 2:12 **23:39** [a] Sal. 118:26; Mt. 21:9 **24:2** [a] Lc. 19:44 **24:3** [a] Mt. 13:40, 49; 28:20 **24:4** [a] Mt. 24:24 **24:5** [a] Jn. 5:43; 1ª Jn. 2:18; 2ª Jn. 7 **24:11** [a] Mt. 7:15; 24:24; Mr. 13:22; Lc. 6:26; Hch. 13:6; 2ª P. 2:1; Ap. 16:13 **24:12** [a] Ap. 2:4 **24:13** [a] Mt. 10:22 **24:14** [a] Mt. 4:23; 9:35; Mr. 1:14 [b] Mr. 13:10 **24:15** [a] Dn. 9:27; 11:31; 12:11 **24:16** [a] Mr. 13:14 **24:19** [a] Lc. 23:29 **24:21** [a] Dn. 12:1; Mt. 24:29; Ap. 2:22; 3:10

24:22 [a] 1ª Co. 7:29 [b] Mt. 20:16; 22:14; 24:24, 31; Mr. 13:20; Ro. 8:33; 11:7; Ef. 1:4, 11; 1ª P. 2:9 **24:23** [a] 2ª Jn. 7 **24:24** [a] Mt. 7:15; 1ª Jn. 2:18; Ap. 13:13 **24:27** [a] 1ª Co. 15:51-55; 1ª Ts. 4:13-17; Ap. 10:7 **24:28** [a] Job 39:30 **24:29** [a] Is. 13:10; 24:23; 34:4; Ez. 32:7; Jl. 2:10, 31; 3:15; Ap. 6:13 **24:30** [a] Dn. 7:13; Ap. 1:7 **24:31** [a] Éx. 19:16; Dt. 30:4; Is. 27:13; Dn. 7:2; Zac. 9:14; Mr. 13:27 **24:35** [a] Mt. 5:18; Mr. 13:31; Lc. 21:33 **24:36** [a] Mr. 13:32; Hch. 1:7; Ap. 9:15 **24:37** [a] Gn. 6:5 [b] Hch. 7:52 **24:39** [a] Gn. 7:6-24 **24:42** [a] Mt. 25:10, 13; Lc. 12:39; 21:36; 1ª Co. 16:13; Ap. 16:15 **24:44** [a] Mt. 24:27 **24:45** [a] Mt. 10:16

24:48 [a] 2ª P. 3:4 **24:51** [a] Mt. 8:12; 13:38, 42; 22:13; Lc. 13:28 **25:1** [a] Dn. 2:44; Mt. 4:17; 10:7 **25:10** [a] Mt. 24:42 **25:13** [a] Mt. 24:42; Lc. 12:39; 21:36 **25:14** [a] Lc. 19:12-27 **25:19** [a] Mt. 18:23 **25:21** [a] Mt. 24:45; 25:23; Ap. 3:21; 21:7 **25:23** [a] Mt. 25:21; Lc. 16:10

25:29 [a] Mt. 13:12; Mr. 4:25; Lc. 8:18; 19:26 **25:30** [a] Mt. 8:12; 13:38, 42; 22:13; Lc. 13:28 **25:31** [a] Mt. 16:27; 1ª Ts. 3:13; 4:16; 2ª Ts. 1:7; He. 9:28; Jud. 14; Ap. 1:7 **25:32** [a] Ez. 34:17, 20; Mt. 13:49; 2ª Co. 5:10 **25:34** [a] Mt. 20:23 [b] Jn. 17:24; Ef. 2:10 **25:41** [a] Lc. 13:16 [b] Mr. 9:48; Jud. 7; Ap. 12:9 **25:45** [a] 1ª Co. 8:12 **25:46** [a] Dn. 12:2; Jn. 5:29; Hch. 24:15 [b] Mt. 19:29; Jn. 3:15, 16, 36; Hch. 13:46; Ro. 2:7; Gá. 6:8; 1ª Jn. 5:11 **26:2** [a] Éx. 12:11-51; Jn. 11:55; 13:1; 1ª Co. 5:7

26:7 [a] Lc. 7:37 **26:11** [a] Dt. 15:11; Mr. 14:7; Jn. 12:8 **26:14** [a] Mt. 10:4; 26:25, 47; Jn. 6:71; 13:26; Hch. 1:16-20 **26:15** [a] Éx. 21:32; Zac. 11:12, 13; Mt. 27:9, 10 **26:17** [a] Éx. 12:18; Lc. 2:41 [b] Mt. 26:2 **26:23** [a] Sal. 41:9; Jn. 13:18-26 **26:24** [a] Mt. 26:31, 54, 56; Mr. 9:12; Lc. 24:25, 27, 46; Hch. 17:2, 3; 26:22, 23; 1ª Co. 15:3; 1ª P. 1:10, 11 **26:25** [a] Mt. 26:14

26:28 [a] Éx. 24:8; Is. 55:3; Jer. 31:31-33; 32:40; Mr. 14:24; Lc. 22:20; 1ª Co. 11:25; 2ª Co. 3:6; He. 12:24; 13:20 **26:31** [a] Zac. 13:7; Jn. 16:32 **26:32** [a] Mr. 16:7 **26:39** [a] Jn. 5:19 **26:41** [a] Ro. 7:18 **26:47** [a] Mt. 26:14 **26:50** [a] Sal. 41:9; Jn. 13:18

26:52 [a] Gn. 9:6; Ap. 13:10 **26:54** [a] Mt. 26:24 **26:56** [a] Mt. 26:24 **26:59** [a] Hch. 6:13 **26:61** [a] Mt. 27:40; Mr. 14:58; 15:29; Jn. 2:19; Hch. 6:14 **26:63** [a] Mt. 4:3; 14:33; Mr. 3:11; 5:7; Lc. 1:35; 4:41; Jn. 1:34; Hch. 9:20 **26:64** [a] Sal. 110:1; Ef. 1:20; Col. 3:1; He. 1:3; 8:1; 10:12; 12:2 [b] Dn. 7:13; Ap. 1:7 **26:66** [a] Lv. 24:16; Jn. 19:7 **26:68** [a] Mr. 14:65; Lc. 22:64 **26:73** [a] Mr. 14:70

27:2 [a] 1ª Ti. 6:13 **27:3** [a] Jer. 8:4 [b] Zac. 11:13; Mt. 26:15 **27:5** [a] Hch. 1:18 **27:8** [a] Hch. 1:19 **27:9** [a] Zac. 11:12 [b] Zac. 11:13 **27:18** [a] Hch. 5:17; 13:45 **27:19** [a] Gn. 20:6; 31:11; Nm. 12:6; Job 33:15; Mt. 1:20; 2:12

27:25 [a] Jos. 2:19; Hch. 5:28 **27:27** [a] Hch. 23:35 **27:30** [a] Mr. 10:34 **27:33** [a] He. 13:12 **27:34** [a] Sal. 69:21 **27:35** [a] Sal. 22:16 [b] Sal. 22:18 **27:39** [a] Sal. 22:7; 109:25; Mr. 15:29 **27:40** [a] Mt. 26:61 **27:42** [a] Jn. 1:49 **27:43** [a] Sal. 22:8 **27:46** [a] Sal. 22:1

27:48 [a] Sal. 69:21 **27:50** [a] He. 5:7 **27:53** [a] 2ª Ti. 2:18 **27:54** [a] Mr. 15:39; Lc. 23:47 **27:60** [a] Jn. 11:38 **28:2** [a] Lc.

1:11 **28:3** [a] Dn. 7:9; 10:6; Mr. 9:3; Hch. 1:10
28:7 [a] 1ª Co. 15:20 **28:10** [a] Mt. 14:27; 28:5 **28:16** [a] Mr. 14:28 **28:17** [a] Jn. 4:23 [b] Mr. 16:11 **28:18** [a] Dn. 7:13, 14; Mt. 11:27; Ef. 1:20-22; Fil. 2:9, 10; Col. 2:10; 1ª P. 3:22 **28:19** [a] Mr. 16:16; Hch. 2:38; 8:16; Ro. 6:3, 4; Gá. 3:27 [b] Lc. 24:49; Jn. 1:33; 14:26; 15:26; Hch. 2:33; Ef. 2:18; 1ª P. 1:2

EL EVANGELIO SEGÚN

MARCOS

Aram., *Carozota d'Marcos,* que se traduce *el Mensaje* o *la Predicación de Marcos.* Su autoría se ha atribuido tradicionalmente a Juan Marcos, y fue escrito alrededor del 60 d. C. *Marcos* significa *martillo grande.* Marcos era un cristiano de origen judío nacido en Jerusalén, hijo de Mariam, en cuya casa se reunía la Iglesia primitiva de la ciudad. Él acompañó a Bernabé y a Pablo en su viaje a Antioquía, y era su auxiliar en el inicio de su primer viaje misionero, pero luego los abandonó en Perge, lo cual causó un conflicto entre Bernabé y Pablo en su segundo viaje, ya que su primo Bernabé quería llevarlo, pero Pablo no, debido al abandono inicial. Esto causó que se separaran, y Marcos se fue con Bernabé. Años después, Pablo perdonó a Marcos, y lo aceptó de nuevo como su colaborador. También colaboró con el apóstol Pedro, en cuyos testimonios personales acerca de Jesús afirman los eruditos se basó para escribir este Evangelio. Marcos dirige su mensaje principalmente a gentiles. Explica con detalle varias tradiciones judías de manera que fueran entendibles para sus lectores de habla griega. En las condiciones hostiles de persecución del pueblo de Dios, Marcos enfatiza el consuelo del Señor para quienes sufren por su fe, poniendo como ejemplo a Jesús mismo. El estilo de redacción de Marcos es sencillo y directo, utilizando modismos de uso cotidiano para transmitir su mensaje. Manifiesta como ningún otro evangelista la condición humana de Jesús: la compasión, la misericordia, la tristeza, el enojo, y se evidencia en el continuo uso del título "Hijo del Hombre". Pero a la vez exalta y evoca la Deidad de Jesucristo, presentándolo de inmediato como el "Hijo de Dios". De entrada nos habla del bautismo de Jesús, de su prueba, del inicio de su ministerio y del llamado a sus primeros discípulos, y muy pronto comienza a mencionar los milagros de Jesús, de los cuales registra unos veinte. Presenta al Siervo de Dios y su confirmación como tal, así como sus actividades en Galilea y más allá, y al oriente del Jordán. Luego lo presenta como el Siervo de Dios en la expiación del pecado, para finalizar con el Siervo resucitado victorioso sobre la muerte, manifestado a los suyos y ascendido en gloria, no sin antes haberles dado a sus discípulos la encomienda máxima de proclamación del Evangelio.

Juan el Bautista predica en el desierto

(Mt. 3:1-12; Lc. 3:1-18; Jn. 1:19-28)

1 Principio del Evangelio de Jesucristo[1], el Hijo de Dios[2].
2 Como está escrito en el profeta Isaías:
"HE AQUÍ, YO ENVÍO A MI MENSAJERO DELANTE DE TI PARA QUE PREPARE TU CAMINO[a].
3 "VOZ QUE PROCLAMA EN EL DESIERTO: 'PREPAREN EL CAMINO AL SEÑOR; ALLANEN SUS SENDAS[a]'".
4 Juan bautizaba en el desierto proclamando el bautismo de arrepentimiento[a] para el perdón de los pecados.
5 Y toda la región de Judea y todos los que habitaban en Jerusalén, salían a él y los bautizaba en el río Jordán una vez que confesaban sus pecados.
6 Juan llevaba puesta una vestidura de pelo de camello, y ceñía sus lomos con un cinto de cuero, y su comida eran langostas[a] y miel silvestre.
7 Y proclamaba, diciendo: He aquí, después de mí viene uno que es más poderoso que yo, ante quien no soy digno de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias.[a]
8 Yo los bautizo en agua, pero Él los bautizará en el Espíritu Santo.[a]

Bautismo de Jesucristo

(Mt. 3:13-17; Lc. 3:21, 22)

9 Sucedió en aquellos días que Jesús vino desde Nazaret de Galilea, y habiendo sido bautizado por Juan en el Jordán,
10 inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos fueron abiertos y el Espíritu[a] descendió sobre Él como paloma,
11 y se escuchó una voz del Cielo que dijo: Tú eres mi Hijo amado[a]; en ti me he complacido[b].

Jesucristo es puesto a prueba por el Adversario

(Mt. 4:1-11; Lc. 4:1-13)

12 Luego el Espíritu lo llevó al desierto.
13 Y permaneció allí en el desierto cuarenta días, siendo puesto a prueba por Satanás; y estaba entre las bestias, y los ángeles le ministraban.[a]

Inicio del ministerio de Jesucristo

(Mt. 4:12-17; Lc. 4:14, 15)

14 Después de que Juan había sido entregado, Jesús vino a Galilea y proclamaba el Evangelio del reino[a] de Dios,
15 y decía: El tiempo se ha cumplido[a], y el reino de Dios ha llegado; arrepiéntanse[b] y crean en el Evangelio.

Jesucristo llama a los primeros discípulos

(Mt. 4:18-22; Lc. 5:1-11)

16 Mientras caminaba a la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que arrojaban las redes al mar, porque ellos eran pescadores.
17 Y Jesús les dijo: Síganme, y yo los haré pescadores de hombres[a].

18 Y ellos, dejando inmediatamente sus redes, lo siguieron.
19 Caminando un poco más adelante miró a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a su hermano
Juan, que estaban también en una barca remendando sus redes.
20 Y los llamó, y dejando ellos de inmediato a su padre Zebedeo con los jornaleros, lo
siguieron.

Jesucristo libera a un hombre con espíritu inmundo

(Lc. 4:31-37)

21 Y entrando en Capernaúm, enseguida enseñaba durante los días de reposo en sus
sinagogas[a].
22 Y se maravillaban de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad,
y no como sus escribas[a].
23 Y estaba en la sinagoga un varón que tenía un espíritu inmundo, que exclamó en alta
voz,
24 y dijo: ¿Qué hay entre tú y nosotros, Jesús de Nazaret[a]? ¿Has venido para
destruirnos? Sé quién eres: El Santo de Dios,
25 pero Jesús lo reprendió, diciendo: ¡Cállate y sal de él!
26 Entonces el espíritu inmundo lo derribó, y gritando en alta voz salió de él.
27 Y todos se maravillaron, y discutían unos con otros diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué
nueva enseñanza es ésta que hasta a los espíritus inmundos ordena con autoridad y lo
obedecen?
28 Y su fama se difundió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesucristo sana a la suegra de Simón Cefas

(Mt. 8:14, 15; Lc. 4:38, 39)

29 Y salieron de la sinagoga, y llegaron a casa de Simón y de Andrés junto con Jacobo y
Juan,
30 y la suegra de Simón yacía enferma con fiebre, y le hablaron acerca de ella.
31 Entonces Él se acercó y la tomó de la mano y la levantó, y al instante la fiebre la
dejó, y ella los atendía.
32 Al atardecer, al ponerse el sol, trajeron a Él a todos los que estaban enfermos y a los
oprimidos por espíritus malignos[a].
33 Y toda la ciudad estaba congregada a la puerta.
34 Y a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades los sanó, y expulsó a
muchos espíritus malignos, y no dejaba que los espíritus malignos hablaran, porque lo
conocían.

Jesucristo recorre toda Galilea predicando

(Lc. 4:42-44)

35 Por la mañana se levantó muy temprano y se retiró a un lugar solitario, y allí oraba[a],
36 y Simón y los que se hallaban con él lo buscaban.
37 Cuando lo encontraron, le dijeron: Todos te están buscando.

38 Entonces Él les dijo: Vamos a las aldeas y a los pueblos cercanos para que predique también allí, porque para esto he venido.[a]

39 Y predicaba en todas sus sinagogas[a] por toda Galilea, y expulsaba a los espíritus malignos.

Jesucristo sana a un leproso

(Mt. 8:1-4; Lc. 5:12-16)

40 Y vino a Él un leproso y se postró a sus pies, y le imploraba, diciendo: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Entonces Jesús tuvo misericordia de él, y extendiendo su mano, lo tocó, y dijo: Quiero, sé limpio,

42 y en ese instante la lepra lo abandonó y quedó limpio.

43 Enseguida Jesús lo amonestó y lo despidió,

44 diciéndole: Mira, no le digas nada a nadie[a], sino ve y muéstrate a los sacerdotes y presenta una ofrenda por tu purificación tal como lo ordenó Moisés[b], para testimonio a ellos.

45 Pero cuando él salió, comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, de modo tal que a Jesús ya no le era posible entrar públicamente a la ciudad, sino que se quedaba fuera en lugares solitarios; y de todas partes acudían a Él[a].

Un paralítico es restaurado y perdonado por Jesucristo

(Mt. 9:1-8; Lc. 5:17-26)

2 Pasados algunos días, Jesús entró de nuevo a Capernaúm, y cuando se enteraron de estaba en casa,
2 se congregaron muchos, de modo tal que ya no cabían ni siquiera a la puerta, y Él les hablaba la palabra.
3 Entonces vinieron a Él trayéndole un paralítico cargado por cuatro personas.
4 Y al no poder acercarse a Él por causa de la multitud, subieron al techo y levantando el techo del lugar donde estaba Jesús, bajaron la camilla en la que yacía el paralítico.
5 Cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al paralítico: Tus pecados te son perdonados[a], hijo mío.
6 Pero allí se encontraban sentados algunos de los escribas y fariseos, quienes pensaban en su corazón:
7 ¿Por qué éste habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solamente Dios[a]?
8 Pero Jesús, sabiendo en su espíritu que pensaban de esta manera para sí mismos, les dijo: ¿Por qué están pensando estas cosas en su corazón?
9 ¿Qué es más fácil? ¿Decir al paralítico: "Tus pecados quedan perdonados[a]", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"?
10 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados (dijo al paralítico),
11 a ti te digo: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa[a].
12 Él se levantó de inmediato, tomó su camilla y salió a la vista de todos, de tal manera que todos estaban maravillados, y glorificaban a Dios, y decían: Nunca habíamos visto algo semejante[a].

Llamado de Leví (Mateo)

(Mt. 9:9-13; Lc. 5:27-32)

13 Y nuevamente salió Él al mar, y toda la multitud acudía a Él[a], y les enseñaba.
14 Y mientras pasaba, vio a Leví, hijo de Alfeo[a], que estaba sentado en el lugar de los tributos, y le dijo: Sígueme; y él, levantándose, lo siguió.
15 Y aconteció que mientras Jesús estaba sentado a la mesa en su casa, muchos publicanos y pecadores se encontraban también sentados a la mesa con Jesús y con sus discípulos, pues eran muchos los que lo habían seguido.
16 Entonces los escribas y los fariseos, al verlo comer con los publicanos y con los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come y bebe Él con publicanos y pecadores?
17 Cuando Jesús escuchó esto, les dijo: No son los que están sanos quienes necesitan médico, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores[a].

La práctica del ayuno

(Mt. 9:14-17; Lc. 5:33-39)

18 Los discípulos de Juan y de los fariseos estaban en ayuno, y vinieron y le preguntaron: ¿Por qué los discípulos de Juan y de los fariseos ayunan, y tus discípulos no

ayunan?
19 Y Jesús les respondió: ¿Pueden ayunar los mejores amigos del novio entre tanto el novio está con ellos? No.
20 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado; y entonces ayunarán en aquel día[a].
21 Nadie remienda un vestido viejo poniéndole tela nueva, no sea que el remiendo nuevo tire del viejo, y se haga más grande la rotura;
22 y nadie pone vino nuevo en odres viejos, no sea que el vino reviente los odres, y los odres se echen a perder, y el vino se derrame; sino que el vino nuevo lo ponen en odres nuevos.

Jesucristo es Señor del día de reposo

(Mt. 12:1-8; Lc. 6:1-5)

23 Sucedió que pasando Jesús durante un día de reposo por unos sembradíos, sus discípulos arrancaban espigas mientras caminaban.
24 Entonces le dijeron los fariseos: Mira, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido hacer durante el día de reposo[a]?
25 Jesús respondió: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad y sintieron hambre él y los que lo acompañaban,
26 cómo se introdujo en la casa de Dios cuando Abiatar era sumo sacerdote, y comió el pan de la mesa de Yahweh, el cual no está permitido comer sino solamente a los sacerdotes, y también dio a los que lo acompañaban[a]?
27 Y les dijo: El día de reposo fue creado para el hombre[a], y no el hombre para el día de reposo.
28 Por tanto, el Hijo del Hombre es también Señor del día de reposo.

Sanidad de un hombre que tenía su mano seca

(Mt. 12:9-13; Lc. 6:6-11)

3 Jesús entró otra vez en la sinagoga, y se encontraba allí un varón que tenía una mano
seca,
2 y lo espiaban para poder acusarlo si lo sanaba en día de reposo.
3 Entonces Él dijo al varón que tenía la mano seca: Párate en medio.
4 Y también les dijo: ¿Es lícito hacer el bien o hacer el mal, salvar la vida o matar en día
de reposo? Pero ellos guardaban silencio.
5 Y Él, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al varón:
Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada.
6 Cuando los fariseos salieron, de inmediato fueron con los herodianos[a] a confabularse
contra Él sobre cómo darle muerte.

Las multitudes siguen a Jesucristo

7 Pero Jesús se retiró al mar en compañía de sus discípulos, y lo seguía mucha gente de
Galilea y de Judea,
8 de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de Tiro y de Sidón. Una gran
multitud[a] vino a Él, porque se habían enterado de todo lo que Él hacía.
9 Y dijo a sus discípulos que le acercaran una barca por causa de la multitud, para que
no lo oprimieran,
10 porque había sanado a muchos, de tal modo que se arrojaban sobre Él para tocarlo[a].
11 Y cuando lo veían los que eran afligidos por espíritus inmundos, caían ante Él y
gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios[a],
12 pero Él los reprendía duramente para que no lo declararan.[a]

Jesucristo llama a sus doce apóstoles

(Mt. 10:1-4; Lc. 6:12-16)

13 Entonces subió al monte y llamó a los que Él quiso, y vinieron a Él.
14 Y eligió a doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar,
15 y para darles poder para sanar a los enfermos y para expulsar a los espíritus
malignos[a].
16 Y nombró a Simón, llamado Cefas,
17 a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan, hermano de Jacobo (a quienes llamó B'nai-
ragshi, que quiere decir "hijos del trueno"),
18 a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Jacobo, hijo de Alfeo, a
Tadeo, a Simón el cananeo,
19 y a Judas Iscariote, el que lo entregó. Y viniendo a casa,
20 la multitud se congregó nuevamente, de tal manera que ellos no podían tomar
alimento[a].
21 Y cuando sus parientes se enteraron de esto, salieron a prenderlo, porque decían:
Está fuera de sí.

Un reino dividido no puede permanecer

22 Y los escribas que habían venido de Jerusalén, decían: Baalzebub está en Él, y: Por el
príncipe de los espíritus malignos echa fuera a los espíritus malignos[a],

23 pero Jesús los llamó y les dijo en parábolas[a]: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás[b]?
24 Porque si un reino está dividido contra sí mismo, tal reino no puede permanecer,
25 y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.
26 De igual manera, si Satanás se levanta contra sí mismo y se divide, no puede permanecer, sino que ha llegado su fin.
27 Ninguno puede entrar en la casa de un hombre fuerte y robar sus bienes si primeramente no lo ata, y entonces podrá robar su casa.

La blasfemia contra el Espíritu Santo

(Mt. 12:22-32)

28 En verdad les digo que todos los pecados y las blasfemias con que los hombres blasfemen les serán perdonados,
29 pero cualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo jamás tendrá perdón[a], sino que es culpable ante el juicio eterno,
30 porque decían: "Tiene un espíritu inmundo".

La familia de Jesucristo va a buscarlo

(Mt. 12:46-50; Lc. 8:19-21)

31 Entonces llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, enviaron a llamarlo.
32 Y una multitud estaba sentada alrededor de Él, y le dijeron: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan.
33 Él, en respuesta, les dijo: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?
34 Y mirando a los que estaban sentados cerca de Él, dijo: He aquí mi madre, y he aquí mis hermanos,
35 porque el que haga la voluntad de Dios, el tal es mi hermano y mi hermana y mi madre.[a]

La parábola del sembrador

(Mt. 13:1-9; Lc. 8:4-8)

4 Comenzó nuevamente a enseñar cerca del mar, y se congregó ante Él una gran multi
por lo cual subió a una barca que estaba en el mar, y se sentó; y toda la multitud
estaba a la orilla del mar, en tierra.
2 Y les enseñaba por medio de muchas parábolas[a], y les decía en su enseñanza:
3 Escuchen: He aquí, un sembrador salió a sembrar,
4 y al ir sembrando, una parte de la semilla cayó a la orilla del camino, y vino un ave y
se la comió.
5 Otra parte cayó en pedregales que no tenían mucha tierra, y pronto brotó, por no
tener profundidad de tierra,
6 pero al salir el sol se marchitó, y como no tenía raíz se secó.
7 Otra parte cayó entre espinos, pero al crecer los espinos, la ahogaron, y no fructificó,
8 pero otra parte cayó en tierra fértil y brotó, y creció y produjo fruto, una parte a
treinta, otra a sesenta y otra a cien.
9 Y decía: El que tenga oídos para oír, entienda[a].

El propósito de las parábolas

(Mt. 13:10-17; Lc. 8:9, 10)

10 Cuando se quedaron solos, los que lo acompañaban juntamente con los doce, le
preguntaron con respecto a la parábola.
11 Y Jesús les respondió: A ustedes les es concedido conocer el misterio del reino de
Dios[a], pero para los que están afuera, todas las cosas son en parábolas,
12 para que VIENDO VEAN, PERO NO PERCIBAN; Y OYENDO OIGAN, PERO NO ENTIENDAN, NO
SEA QUE SE ARREPIENTAN y LES SEAN PERDONADOS SUS PECADOS[a].
13 Y les dijo: ¿No entienden ustedes esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderán todas las
parábolas?

Significado de la parábola del sembrador

(Mt. 13:18-23; Lc. 8:11-15)

14 El sembrador que salió a sembrar, sembró la palabra.
15 Aquellos en quienes se siembra la palabra son los de la orilla del camino, pero en
cuanto la oyen, luego viene Satanás[a] y arrebata la palabra que había sido sembrada en
sus corazones.
16 Los que fueron sembrados entre los pedregales, éstos son los que habiendo
escuchado la palabra, al instante la reciben con gozo,
17 pero no teniendo raíz en sí mismos, por ser temporales, cuando surge la calamidad o
la persecución por causa de la palabra[a], luego tropiezan.
18 Los que son sembrados entre espinos, éstos son los que han escuchado la palabra,
19 pero las preocupaciones de este mundo, el engaño de las riquezas y los demás
deseos, penetran y ahogan la palabra, y quedan sin fruto.
20 Los que fueron sembrados en tierra fértil, éstos son los que escuchan la palabra, la
reciben y dan fruto, a treinta, a sesenta y a cien.

21 También les dijo: ¿Acaso es traída una lámpara para ponerse debajo de una vasija[3] o
debajo de la cama? ¿No es para ponerse sobre un candelero? [a]
22 Porque nada hay oculto que no haya de ser descubierto, ni secreto que no haya de
ser revelado[a].
23 Si alguno tiene oídos para oír, entienda[a].
24 Y les dijo: Pongan atención a lo que oyen. Con la medida que midan serán medidos[a]
y a los obedientes se les añadirá.
25 Porque al que tenga, le será dado, y al que no tenga, aun lo que tenga se le quitará[a].
26 También les decía: El reino de Dios es así: es como un hombre que echa la semilla
en la tierra,
27 y se acuesta y se levanta, de noche y de día, y la semilla brotará y crecerá aunque él
ignore cómo,
28 porque la tierra produce fruto por sí misma[a]: primero sale la planta, luego la espiga, y
por último el grano entero en la espiga,
29 y cuando el fruto está maduro, entonces se mete la hoz, porque ha llegado la
cosecha.

La parábola del grano de mostaza

(Mt. 13:31, 32; Lc. 13:18, 19)

30 También dijo: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo
ilustraremos?
31 Se puede comparar a un grano de mostaza, el cual, cuando se siembra en la tierra, es
la más pequeña de todas las semillas de la tierra,
32 pero cuando se siembra crece y llega a ser el más grande de todos los arbustos, y
echa grandes ramas, de tal manera que las aves pueden guarecerse bajo su sombra.
33 Y Jesús les hablaba parábolas semejantes a éstas, y las parábolas eran de acuerdo a
lo que podían oír,
34 y sin parábolas no les hablaba, pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Jesucristo reprende una violenta tempestad

(Mt. 8:23-27; Lc. 8:22-25)

35 Ese día por la tarde, les dijo: Crucemos al otro lado.
36 Y dejando a la multitud, después lo llevaron en la barca, y había con ellos otras
barcas.
37 Entonces se levantó una violenta tempestad y viento, y las olas caían sobre la barca,
de modo tal que casi se inundaba.
38 Pero Jesús se encontraba durmiendo en la popa de la barca sobre un cabezal, y
vinieron y lo levantaron, diciéndole: Maestro nuestro, ¿no te importa que perezcamos?
39 Él se puso de pie y reprendió al viento y dijo al mar: ¡Cálmate, sosiégate! Entonces el
viento cesó y hubo una gran calma[a].
40 Luego les dijo: ¿Por qué están tan asustados? ¿Por qué no tienen fe?

41 Ellos temieron con gran temor, y se decían unos a otros: ¿Quién es éste a quien los vientos y el mar le obedecen?

El gadareno poseído por espíritus malignos

(Mt. 8:28-34; Lc. 8:26-39)

5 Habiendo llegado al otro lado del mar, a la región de los gadarenos,
2 cuando desembarcó le salió al encuentro de entre los sepulcros un varón con un espíritu inmundo
3 que vivía entre los sepulcros, y nadie podía sujetarlo ni con cadenas,
4 porque todas las veces que era atado con grilletes o con cadenas, rompía las cadenas y destrozaba los grilletes sin que nadie pudiera controlarlo,
5 y todo el tiempo, de día y de noche, estaba entre los sepulcros y en los montes, gritando y lastimándose con piedras.
6 Pero cuando vio a Jesús desde lejos, corrió, y postrándose ante Él,
7 gritó en alta voz, diciendo: ¿Qué hay entre tú y yo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo[a] ? Te ruego por Dios que no me atormentes,
8 porque le decía: "¡Sal del hombre, espíritu inmundo!"
9 Y Él le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y respondió: Nuestro nombre es Legión, porque somos muchos,
10 y le rogaba insistentemente que no lo mandara fuera de la región[a].
11 Y había allí, a corta distancia del monte, una gran piara de cerdos paciendo,
12 y los espíritus malignos le suplicaban, y decían: Mándanos a los cerdos para que entremos en ellos,
13 y Él se los permitió, y saliendo los espíritus inmundos entraron en los cerdos, y la piara, que era como de dos mil, corrió y se precipitó al mar por un acantilado, y se ahogaron en el agua.
14 Entonces, huyendo los que los apacentaban, avisaron en la ciudad y también en las aldeas, y la gente salía a ver lo que había ocurrido.
15 Y cuando llegaron a Jesús, viendo al que había estado poseído por la legión de espíritus malignos, con ropa, en su sano juicio y sentado, tuvieron temor [a],
16 porque los que lo habían visto les contaron cómo le había sucedido al que había estado poseído por los espíritus malignos, y así mismo lo de los cerdos,
17 y comenzaron a suplicarle que se marchara de sus alrededores.
18 Y cuando subió a la barca, el que había estado poseído por los espíritus malignos le suplicaba que lo dejase ir con Él,
19 pero Él no lo dejó, sino que le dijo: Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho por ti y que ha tenido misericordia de ti.
20 Y él se fue y comenzó a proclamar en Decápolis lo que Jesús había hecho por él, y todos se quedaban asombrados.

La súplica de Jairo por la sanidad de su hija

(Mt. 9:18-25; Lc. 8:40-42)

21 Al cruzar Jesús al otro lado en la barca, nuevamente se congregó alrededor de Él una gran multitud mientras Él estaba a la orilla del mar.
22 Y habiendo llegado uno de los dirigentes de la sinagoga llamado Jairo, al ver a Jesús se postró a sus pies,

23 y le rogaba insistentemente, diciéndole: Mi hija está gravemente enferma; ven e imponle tu mano[a] para que recupere la salud, y ella vivirá.
24 Y Jesús fue con él, y lo seguía una gran multitud, de tal manera que lo oprimían.

La mujer que tenía flujo de sangre

(Mt. 9:20-22; Lc. 8:43-48)

25 Y cierta mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años,
26 y que había padecido mucho en manos de muchos médicos y había gastado cuanto tenía sin ningún provecho, sino que había empeorado aún más,
27 cuando escuchó hablar de Jesús, vino por detrás, entre la multitud, y tocó sus vestidos,
28 porque decía: "Si tan sólo tocara sus ropas, quedaré sana".
29 Y la fuente de su sangre se secó al instante, y ella sintió en su cuerpo que había sido sanada de su enfermedad.
30 Entonces Jesús, sabiendo dentro de sí que había emanado poder[a] de Él, volviéndose a la multitud, dijo: ¿Quién tocó mis vestidos?
31 Sus discípulos le respondieron: Ves que la multitud te oprime, y dices: "¿Quién me tocó?"
32 Pero Él buscaba para ver quién había hecho esto.
33 Entonces la mujer, temerosa y temblando, sabiendo lo que había sido hecho en ella, fue y postrándose ante Él, le contó toda la verdad.
34 Y Él le dijo: Tu fe te ha sanado, hija mía. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad.

Jesucristo resucita a la hija de Jairo

(Mt. 9:23-26; Lc. 8:49-56)

35 Mientras Él estaba hablando, vinieron unos de la casa del dirigente de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto. Ahora pues, ¿para qué molestas al Maestro?
36 Pero Jesús, oyendo lo que hablaban, dijo al dirigente de la sinagoga: No tengas temor, solamente cree.
37 Y no dejó que nadie fuera con Él, sino Simón Cefas, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo,
38 y llegando a la casa del dirigente de la sinagoga, vio que estaban apesadumbrados, llorando y lamentando.
39 Cuando entró, les dijo: ¿Por qué están apesadumbrados y llorando? La niña no ha muerto, sino que duerme,
40 pero ellos se burlaban de Él. Pero Jesús, desalojándolos a todos, tomó al padre y a la madre de la niña y a los que estaban con Él, y entró adonde estaba acostada la niña.
41 Entonces tomó a la niña de la mano, y le dijo: Niña, ¡levántate[a]!
42 Y la niña se incorporó de inmediato y empezó a caminar, pues su edad era de doce años. Y quedaron maravillados por completo.

43 Entonces Él les recomendó mucho que nadie supiera de esto[a], y dijo que le dieran a ella de comer.

Jesucristo enseña que nadie es profeta en su tierra

(Mt. 13:53-58; Lc. 4:16-30)

6 Y saliendo Jesús de allí llegó a su ciudad, y sus discípulos lo seguían.
2 Cuando llegó el día de reposo, empezó a enseñar en la sinagoga, y muchos que lo escucharon se maravillaron[a], y decían: ¿De dónde obtuvo éste tales cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le ha sido dada, para que esta clase de milagros sean hechos por sus manos?

3 ¿No es éste el carpintero, el hijo de Mariam y hermano[a] de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? Y he aquí, ¿no están sus hermanas[b] aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de Él.

4 Pero Jesús les dijo: No hay profeta que sea menospreciado sino en su propia ciudad[a], entre sus parientes y en su casa.

5 Y allí no pudo hacer ni siquiera un milagro, excepto que Él les impuso la mano[a] a unos pocos enfermos y los sanó,

6 y estaba sorprendido por la poca fe de ellos. Y recorría los poblados enseñando [a].

Comisión de Jesucristo para los doce

(Mt. 10:5-16; Lc. 9:1-6)

7 Enseguida llamó a sus doce y empezó a mandarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos para expulsarlos,
8 y les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino sólo un bastón; ni bolsa, ni pan, ni dinero en sus bolsillos,
9 sino calzados con sandalias y que no vistieran dos túnicas.
10 Y les dijo: En cualquier casa donde entren, permanezcan en ella hasta que salgan de allí,
11 y todo el que no los reciba ni los escuche, cuando salgan de allí sacudan el polvo de debajo de sus pies[a], para testimonio a ellos. En verdad les digo que en el día del juicio habrá menos severidad para Sodoma y Gomorra que para esa ciudad.
12 Y ellos, saliendo, predicaban que se arrepintieran,
13 y echaban fuera a muchos espíritus malignos, y ungían con aceite a muchos enfermos y eran sanados[a].

La decapitación de Juan el Bautista

(Mt. 14:1-12; Lc. 9:7-9)

14 Habiéndose enterado el rey Herodes acerca de Jesús, porque su Nombre le era conocido, decía: Juan el Bautista[a] ha resucitado de entre los muertos, y por eso estos milagros son realizados por él.
15 Otros decían: Es Elías; pero otros decían: Es un profeta, como cualquiera de los profetas[a].
16 Habiendo escuchado Herodes estas cosas, dijo: Es Juan, a quien yo corté la cabeza, que ha resucitado de entre los muertos.
17 Porque Herodes mismo había enviado a aprehender a Juan y lo había encarcelado a causa de Herodía, esposa de su hermano Felipe, a la cual él había tomado;

18 porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tomar a la esposa de tu hermano”,
19 y Herodía profería amenazas contra él y deseaba darle muerte, pero no podía,
20 porque Herodes tenía temor de Juan, pues sabía que era un varón justo y santo. Y él lo protegía, y en muchas cosas lo escuchaba y las ponía por obra, y con gusto lo escuchaba.
21 Pero aconteció un día especial que, siendo el cumpleaños de Herodes, ofrecía un banquete a sus príncipes, a sus capitanes[a] y a los principales de Galilea,
22 y entrando la hija de Herodía se puso a bailar, y fue del agrado de Herodes y de los que lo acompañaban a la mesa, y el rey dijo a la joven: Pide de mí lo que quieras, y te lo concederé.
23 Y le juró: Todo lo que me pidas te lo concederé, aun la mitad de mi reino.
24 Entonces salió ella a preguntar a su madre: ¿Qué le pediré? Y ella le contestó: La cabeza de Juan el Bautista.
25 Y ella entró con diligencia ante el rey, y le dijo: Quiero que en este momento me pongas la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja.
26 Entonces el rey se puso muy triste, pero no quiso negársela debido a los juramentos y a los que lo acompañaban en la mesa.
27 Y envió el rey de inmediato a un verdugo y ordenó que trajera la cabeza de Juan. Y él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel,
28 y trayendo la cabeza en una bandeja, se la entregó a la joven, y la joven se la entregó a su madre.
29 Habiéndose enterado sus discípulos, fueron y recogieron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

La multiplicación de los panes y de los pescados

(Mt. 14:13-21; Lc. 9:10-17; Jn. 6:1-15)

30 Entonces los apóstoles[a] se reunieron con Jesús y le contaron todo cuanto habían hecho y todo cuanto habían enseñado[b].
31 Y Él les dijo: Vengan, vayamos nosotros solos al campo, y descansen un poco (Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían tiempo para tomar alimento)[a].
32 Y se fueron solos en una barca a un lugar solitario.
33 Y cuando se iban, muchos los vieron y los reconocieron; y de todas las ciudades corrían a pie, y llegaron al lugar primero que Él.
34 Al bajar de la barca, viendo Jesús a las grandes multitudes, tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor [a], y empezó a enseñarles muchas cosas.
35 Siendo ya muy tarde, se acercaron sus discípulos a Él, y le dijeron: Este lugar está desierto, y ya es muy tarde.
36 Despídelos para que vayan a los campos y a las aldeas circunvecinas a comprarse alimentos, porque no tienen qué comer.
37 Pero Él les dijo: Denles ustedes de comer. Ellos le dijeron: ¿Iremos a comprar comida por doscientos denarios para darles de comer [a]?

38 Y Él les dijo: ¿Cuántos panes tienen aquí? Vayan y vean. Y cuando vieron le dijeron:
Cinco panes y dos pescados.
39 Luego les ordenó a todos que se sentaran en grupos sobre la hierba verde.
40 Y se sentaron en grupos de cien y de cincuenta.
41 Entonces Él, tomando los cinco panes y los dos pescados, levantó sus ojos al cielo y
bendijo y partió el pan, y lo dio a sus discípulos para que lo pusieran ante ellos; luego
repartieron los dos pescados entre todos.
42 Todos comieron hasta saciarse,
43 y recogieron y llenaron doce cestos grandes con los pedazos y los pescados[a].
44 Los que se alimentaron con el pan fueron cinco mil varones.

Jesucristo camina sobre las aguas del mar

(Mt. 14:22-33; Jn. 6:16-21)

45 Seguidamente urgió a sus discípulos para que abordaran la barca para irse y cruzar a
Betsaida delante de Él, mientras Él despedía a las multitudes.
46 Luego de despedirlos, se fue al monte a orar [a].
47 Y caída la tarde la barca estaba en medio del mar, y Él estaba solo en tierra.
48 Y Él los vio que remaban con gran dificultad, porque el viento les era adverso, y a la
cuarta vigilia de la noche, vino Jesús a ellos caminando sobre las aguas, y quería pasarlos
de largo,
49 pero ellos, al verlo caminando sobre las aguas, gritaron creyendo que era un
fantasma[a],
50 porque al verlo todos se asustaron. Pero luego, hablando Él con ellos, les dijo:
¡Tengan ánimo, soy yo; no tengan miedo[a]!
51 Seguidamente subió con ellos a la barca y el viento se calmó; y ellos, maravillados en
gran manera, se asombraron,
52 porque todavía no habían comprendido lo de los panes, por cuanto su corazón
estaba endurecido[a].
53 Y cruzando al otro lado, arribaron a la región de Genesaret.
54 Al salir de la barca, los hombres del lugar lo reconocieron al instante,
55 y recorriendo toda aquella región, comenzaron a llevar a los que estaban gravemente
enfermos, cargándolos en camillas adonde se enteraban que Él se encontraba.
56 Y en cualquier lugar que entraba, en las aldeas o en las ciudades, ponían a los
enfermos en las calles y le suplicaban poder tocar[a] siquiera el borde de su manto[b], y
todos los que lo tocaban eran sanados[c].

Reprensión a los fariseos y a los escribas

(Mt. 15:1-9)

7 Estando reunidos con Él los fariseos y los escribas que habían venido de Jerusalén,
2 al ver que algunos de sus discípulos comían el pan sin lavarse las manos, se quejaron de ellos
3 (porque todos los judíos y los fariseos no comen si no se lavan las manos cuidadosamente, porque observan la tradición de los ancianos[a];
4 y las cosas del mercado no las comen, a menos que las laven; y muchas otras cosas hay que han aceptado para observarlas, como el lavamiento de los vasos y de las ollas, los utensilios de bronce y los lechos).
5 Entonces los escribas y los fariseos le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos no observan la tradición de los ancianos[a], sino que comen pan sin lavarse las manos?
6 Pero Él les respondió: ¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes el profeta Isaías, como está escrito:
“[a]ESTE PUEBLO ME HONRA CON SUS LABIOS, PERO SU CORAZÓN ESTÁ MUY ALEJADO DE MÍ.
7 “Y VANAMENTE ME REVERENCIAN, ENSEÑANDO DOCTRINAS QUE SON MANDAMIENTOS DE HOMBRES”.
8 Porque ustedes dejan el mandamiento de Dios y se aferran a la tradición de los hombres[a], como el lavamiento de los vasos y de las ollas y muchas cosas semejantes a éstas.
9 Además les dijo: Bien rechazan el mandamiento de Dios para imponer su tradición[a].
10 Porque Moisés dijo: “HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE[a]”, y: “EL QUE INJURIE A PADRE O A MADRE MORIRÁ IRREMISIBLEMENTE[b]”.
11 Sin embargo, ustedes dicen: “Si alguien dice a su padre o a su madre: ‘Es mi ofrenda lo que puedas obtener de mí’”,
12 y no lo dejan hacer algo por su padre o por su madre.
13 De este modo rechazan la palabra de Dios a causa de la tradición que ustedes han transmitido, y muchas cosas parecidas a éstas hacen.

Lo que en realidad contamina al hombre

(Mt. 15:10-20)

14 Convocando entonces Jesús a toda la multitud, les dijo: Escúchenme todos y entiendan:
15 Ninguna cosa hay fuera del hombre que entrando en él lo pueda contaminar, sino lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre.
16 El que tenga oídos para oír, entienda.
17 Entrando Jesús en la casa, apartado de la multitud, sus discípulos le preguntaron acerca de esa parábola.
18 Y Él les respondió: ¿De modo que también ustedes son lentos de entendimiento? ¿No comprenden que nada de lo que de fuera entra en el hombre lo puede contaminar?
19 Porque no entra en su corazón, sino en su estómago, y es expulsado mediante la evacuación que limpia todo el alimento.
20 Lo que sale del hombre, esto es lo que contamina al hombre,

21 porque de adentro, del corazón de los hombres, provienen los malos pensamientos, el adulterio, la fornicación, el robo, el homicidio,
22 la codicia, la maldad, el engaño, la lascivia, el ojo envidioso[a], la blasfemia, la vanagloria y la insensatez.
23 Todas estas maldades provienen de adentro y contaminan al hombre.

Jesucristo sana a la hija de una mujer pagana

(Mt. 15:21-28)

24 Levantándose Jesús de allí, se fue a los límites de Tiro y de Sidón, y entró en cierta casa y no quería que nadie se enterara, pero no pudo ocultarse,
25 sino que inmediatamente oyó acerca de Él una mujer que tenía una hija con un espíritu inmundo, y viniendo se postró a sus pies.
26 Era una mujer gentil de Fenicia, de Siria, que le suplicaba que echara fuera de su hija al espíritu maligno.
27 Pero Jesús le dijo: Permite que primeramente se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y arrojárselo a los perros.
28 Pero ella respondiendo, le dijo: Sí, mi Señor, pero hasta los perros comen de las migajas de los hijos debajo de la mesa.
29 Jesús le dijo: Vete; a causa de esta palabra el espíritu maligno ha salido de tu hija.
30 Cuando ella se fue a su casa, encontró a su hija acostada en la cama y el espíritu maligno había salido de ella.

Jesucristo sana a un sordomudo

31 Jesús volvió a salir de los límites de Tiro y de Sidón, y vino al mar de Galilea[a], a los límites de Decápolis[b].
32 Y le trajeron a uno que era sordomudo y le suplicaron que le impusiera la mano[a],
33 y lo sacó de la multitud, a solas, y poniéndole los dedos en los oídos, escupió, tocó su lengua,
34 y alzando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: ¡Sé abierto!
35 Y en ese mismo momento sus oídos fueron abiertos y desatada la atadura de su lengua, y habló claramente.
36 Y los amonestó para que no dijeran a nadie estas cosas[a], pero cuanto más los amonestaba, tanto más lo divulgaban[b],
37 y se asombraban grandemente, diciendo: Todas las cosas las hace bien; a los sordos hace oír y a los mudos hablar.

Alimentación milagrosa de cuatro mil

(Mt. 15:32-39)

8 Por aquellos días estaba una gran multitud que no tenía qué comer, y llamando Él a sus
discípulos, les dijo:
2 Siento misericordia por esta multitud, porque he aquí, ya van tres días que están
conmigo y no tienen qué comer,
3 y si los mando sin comer a sus casas desfallecerán durante el camino, pues algunos de
ellos han venido desde lejos.
4 Entonces le preguntaron sus discípulos: ¿De dónde podrá alguien saciar de pan a todos
éstos aquí en el desierto?
5 Y Él les preguntó: ¿Cuántos panes tienen? Y ellos respondieron: Siete.
6 Entonces ordenó a la multitud que se sentara en el suelo. Y tomando los siete panes,
los bendijo, los partió y los entregó a sus discípulos para que los sirvieran, y ellos los
sirvieron a la multitud.
7 Y tenían unos cuantos pescados, y bendiciéndolos[a] también, les dijo que los sirvieran.
8 Comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron, recogieron siete cestos
llenos.[a]
9 Y los hombres que comieron eran alrededor de cuatro mil. Y Él los despidió.

Los fariseos exigen una señal del Cielo

(Mt. 16:1-4; Lc. 12:54-59)

10 Luego subió a la barca en compañía de sus discípulos, y llegó a la región de
Dalmanuta.
11 Y saliendo los fariseos empezaron a discutir con Él, exigiéndole una señal del Cielo
para probarlo,
12 y gimiendo en su espíritu, les dijo: ¿Por qué exige señal esta generación? En verdad
les digo que no le será dada señal a esta generación.
13 Y dejándolos, abordó la barca y se fue al otro lado.

La hipocresía de los fariseos

(Mt. 16:5-12)

14 Y se les había olvidado llevar pan y no llevaban consigo sino solamente un pan en la
barca,
15 y les ordenó diciendo: Miren, tengan cuidado de la levadura de los fariseos y de la
levadura de Herodes[a].
16 Ellos pensaban entre sí y decían: Es por causa de que no tenemos pan.
17 Pero sabiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué están pensando que no tienen pan?
¿Todavía no saben ni comprenden? ¿Aún tienen endurecido el corazón[a]?
18 ¿TENIENDO OJOS NO VEN, Y TENIENDO OÍDOS NO ESCUCHAN [a]? ¿No recuerdan?
19 Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántos cestos llenos de pedazos
recogieron? Ellos respondieron: Doce[a].
20 También les dijo: Cuando partí los siete panes entre los cuatro mil, ¿cuántas cestas
llenas de pedazos recogieron? Ellos respondieron: Siete [a].
21 Entonces les dijo: ¿Cómo es que todavía no comprenden[a]?

Jesucristo sana a un ciego en Betsaida
22 Y habiendo arribado a Betsaida, le trajeron a un ciego y le suplicaban que lo tocara.
23 Entonces tomó al ciego de la mano, y sacándolo fuera de la aldea, escupió en sus ojos, le impuso la mano[a] y le preguntó: ¿Qué ves?
24 Y viendo, dijo: Veo a los hombres como árboles que caminan.
25 Y le impuso nuevamente la mano en los ojos, y fue sanado, y veía todo con nitidez.
26 Enviándolo después a su casa, le dijo: Ni siquiera entres en la aldea, ni se lo digas a nadie en el pueblo.

Simón Cefas confiesa que Jesucristo es el Mesías

(Mt. 16:13-20; Lc. 9:18-21)
27 Entonces Jesús y sus discípulos salieron a las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el trayecto preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28 Entonces respondieron: Unos, que eres Juan el Bautista; otros, que eres Elías; y otros, que eres uno de los profetas[a].
29 Jesús les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Contestando Simón Cefas, le dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente.
30 Y Él los amonestó para que no hablaran acerca de Él[a].

Jesucristo anuncia su muerte y su resurrección

(Mt. 16:21-23; Lc. 9:22)
31 Y empezó a enseñarles que era necesario que el Hijo del Hombre padeciera mucho, y fuera rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que se le diera muerte y que al tercer día habría de resucitar.
32 Y Él hablaba abiertamente la palabra. Entonces Cefas, llevándolo aparte comenzó a reconvenirlo.
33 Pero Él se volvió, y mirando a sus discípulos, amonestó a Simón, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, oponente[4]!, porque tú no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Condiciones para seguir a Jesucristo

(Mt. 16:24-26; Lc. 9:23-26)
34 Y llamando Jesús a las multitudes y a sus discípulos, les dijo: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame[a],
35 porque todo el que desee salvar su alma, la perderá; pero todo el que pierda su alma[5] por causa de mí y de mi Evangelio, la salvará.
36 Porque, ¿qué provecho obtendrá el hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? [a]
37 ¿O qué podrá ofrecer un hombre por su alma?
38 Porque todo el que se avergüence[a] de mí y de mis palabras en esta generación pecadora y adúltera, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles [b].

9 Les dijo también: En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí que no experimentarán la muerte hasta que hayan visto que el reino de Dios ha venido con poder[a].

Jesucristo se transfigura

(Mt. 17:1-13; Lc. 9:28-36)

2 Seis días más tarde, tomando Jesús a Cefas, a Jacobo y a Juan, sólo a ellos, y haciéndolos subir a un monte alto, se transfiguró ante sus ojos,

3 y sus vestidos se tornaron resplandecientes y muy blancos, como la nieve[a], tal como ningún hombre en la tierra los puede emblanquecer.

4 Entonces Moisés y Elías se les aparecieron, y conversaban con Jesús.

5 Cefas entonces le dijo: Maestro[a] mío, es conveniente para nosotros que permanezcamos aquí. Hagamos tres enramadas; una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

6 Pero no sabía lo que decía, pues estaban asustados.

7 Luego una nube vino y los cubrió, y una voz dijo desde la nube: Éste es mi Hijo amado[a], a Él obedezcan.

8 Y repentinamente, al mirar los discípulos, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

9 Al ir descendiendo del monte, Él les ordenaba que no dijeran a nadie[a] lo que habían visto, sino hasta después de que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos.

10 Y guardaron para sí lo que les había sido dicho, y discutían qué significaba esa palabra “después de que resucite de entre los muertos”.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que primero ha de venir Elías[a]?

12 Y Él respondió: Elías viene primero para restaurar todas las cosas, y como está escrito acerca del Hijo del Hombre, en gran manera sufrirá y será rechazado [a].

13 Pero yo les digo que Elías verdaderamente ya ha venido, e hicieron todo cuanto quisieron con él, tal como estaba escrito acerca de él.

El joven que Jesucristo liberó de un espíritu maligno

(Mt. 17:14-21; Lc. 9:37-42)

14 Cuando llegó a donde estaban sus discípulos, vio a una gran multitud con ellos, y a los escribas que discutían con ellos.

15 Y al verlo toda la multitud, se sorprendieron y corrieron a saludarlo.

16 Y Él preguntó a los escribas: ¿Qué discuten con ellos?

17 Y uno de entre la multitud le respondió, y dijo: Maestro, traje a ti a mi hijo porque tiene un espíritu mudo,

18 y al venir sobre él, lo derriba, arroja espumarajos, cruje los dientes y desfallece. Y dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.

19 Respondiendo Jesús, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con ustedes? ¿Hasta cuándo los he de soportar? Tráiganmelo.

20 Y se lo llevaron, y al verlo el espíritu, al instante derribó al muchacho, quien cayó al
suelo convulsionándose y arrojando espumarajos.
21 Jesús preguntó al padre del muchacho: ¿Desde cuándo está así? Y él le respondió:
Desde su niñez,
22 y en muchas ocasiones lo ha arrojado al fuego y al agua para destruirlo, pero si
puedes hacer algo, ayúdame y ten misericordia de mí.
23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le será posible.
24 Al instante el padre del muchacho clamó, y llorando, dijo: Creo; ayuda a mi escasa
fe.
25 Y al ver Jesús que la gente corría y se congregaba ante Él, reprendió al espíritu
inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te ordeno: ¡Sal de él y no entres de
nuevo en él!
26 Y gritando el espíritu maligno fuertemente, le hizo mucho daño, y salió, y el joven
quedó como muerto, de tal manera que muchos decían: Está muerto.
27 Pero Jesús lo tomó de la mano, y lo levantó.
28 Y entrando Jesús a la casa, sus discípulos le preguntaron en privado: ¿Por qué
nosotros no pudimos expulsarlo?
29 Y Él les respondió: Este género con nada puede salir, sino con ayuno y oración.

Jesucristo habla de nuevo acerca de su muerte y su resurrección

(Mt. 17:22, 23; Lc. 9:43-45)

30 Y saliendo Él de allí, pasaron por Galilea, aunque Él deseaba que nadie se enterara,
31 porque enseñaba a sus discípulos mientras iba, y les decía: El Hijo del Hombre va a
ser entregado en manos de los hombres, y le darán muerte, pero después de ser muerto,
resucitará al tercer día[a],
32 pero ellos no entendían esta palabra y temían preguntarle.

¿Quién es el mayor en el reino del Cielo?

(Mt. 18:1-6; Lc. 9:46-48)

33 Al llegar a Capernaúm, cuando entraron en la casa les preguntaba: ¿Qué discutían
entre ustedes por el camino?
34 Pero ellos callaban, porque por el camino habían discutido entre sí quién era el más
grande entre ellos.
35 Y sentándose Jesús, llamó a los doce, y les dijo: El que desee ser el primero, será el
último de todos y el siervo de todos.[a]
36 Entonces tomó a un niño y poniéndolo en medio de ellos, lo tomó en sus brazos[a], y
les dijo:
37 Todo el que en mi Nombre reciba como este niño, a mí me recibe; y el que me
recibe, no me recibe a mí, sino al que me envió.[a]

El que no es contra ustedes, está a favor de ustedes

(Lc. 9:49, 50)

38 Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que expulsaba espíritus malignos en tu Nombre, y se lo impedimos, porque no nos sigue[a].
39 Jesús les dijo: No se lo impidan, porque nadie hay que haga milagros en mi Nombre y después pueda hablar en contra mía.
40 Por tanto, el que no está contra ustedes, está a favor de ustedes[a],
41 porque todo aquel que les dé a beber por lo menos un vaso de agua porque ustedes vienen en el Nombre del Cristo, en verdad les digo que no perderá su recompensa[a],
42 y todo aquel que haga tropezar a uno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera si se colocara una piedra de molino de asno al cuello y se lanzara al mar[a].

Ocasiones de tropezar

(Mt. 18:8, 9)

43 Y si tu mano te hace tropezar, córtatela; mejor te es entrar manco en la vida, que teniendo las dos manos, ir a la Guejana[a],
44 donde SU GUSANO NO MUERE Y SU FUEGO NUNCA SE EXTINGUE[a].
45 Y si tu pie te hace tropezar, córtatelo; te es mejor entrar cojo en la vida, que teniendo los dos pies, ser arrojado a la Guejana,
46 donde SU GUSANO NO MUERE Y SU FUEGO NUNCA SE EXTINGUE[a].
47 Y si tu ojo te hace tropezar, sácatelo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo los dos ojos, ser arrojado en la Guejana de fuego,
48 donde SU GUSANO NO MUERE Y SU FUEGO NUNCA SE EXTINGUE [a].

Cuando la sal pierde su sabor

(Mt. 5:13; Lc. 14:34, 35)

49 Porque todo será salado en el fuego, y todo sacrificio será salado con sal.
50 La sal es buena, pero si la sal[a] se vuelve insípida, ¿con qué se salará? Haya en ustedes sal, y estén en paz unos con otros.

Jesucristo enseña acerca del divorcio y del adulterio

(Mt. 19:1-12; Lc. 16:18)

10 Cuando se levantó de allí, vino a los límites de Judea, al otro lado del Jordán, y fue con Él grandes multitudes hasta aquel lugar, y nuevamente les enseñaba como era su costumbre.
2 Entonces, acercándosele los fariseos, le preguntaron para ponerlo a prueba si le estaba permitido al marido divorciarse de su esposa.
3 Él les respondió: ¿Qué les ordenó Moisés?
4 Y ellos dijeron: Moisés nos permitió escribir CARTA DE DIVORCIO Y DESPEDIRLA[a].
5 Jesús respondió y les dijo: Este mandamiento les escribió ante la dureza de su corazón,
6 pero Dios desde el principio VARÓN Y MUJER LOS HIZO[a].
7 POR TANTO, EL VARÓN DEJARÁ A SU PADRE Y A SU MADRE, Y SE UNIRÁ A SU MUJER[a];
8 Y LOS DOS SERÁN UNA CARNE[a]. De manera que ya no son dos, sino una carne.
9 Por tanto, lo que unió Dios, no lo separe el hombre.
10 Sus discípulos le preguntaron en casa otra vez acerca de esto,
11 y Él les respondió: Todo el que se divorcie de su esposa y se case con otra, comete adulterio,
12 y si la esposa se divorcia de su marido y llega a ser de otro, comete adulterio.

El reino es de los que son como niños

(Mt. 19:13-15; Lc. 18:15-17)

13 Y le llevaron unos niños para que los tocara, pero sus discípulos reprendieron a los que los trajeron,
14 y viendo Jesús esto, se disgustó y les dijo: Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos.
15 En verdad les digo que todo el que no acepte el reino de Dios como un niño [a], no podrá entrar en él.
16 Entonces los tomó en sus brazos[a], e imponiéndoles la mano, los bendijo.

Un joven rico dialoga con Jesucristo

(Mt. 19:16-30; Lc. 18:18-30)

17 Yendo Jesús por el camino, uno corrió y postrándose le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué podré hacer para heredar la vida eterna[a]?
18 Jesús le respondió: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solamente uno, Dios.
19 Sabes los mandamientos: NO COMETERÁS ADULTERIO, NO ROBARÁS, NO MATARÁS, NO DARÁS FALSO TESTIMONIO, no agraviarás a nadie, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE[a].
20 Y respondiendo él, dijo: Maestro, he guardado todo esto desde mi niñez.
21 Jesús lo miró y lo amó, y le dijo: Te falta una cosa: Ve y vende todo lo que tienes y da a los necesitados, y tendrás tesoro en el Cielo[a], y toma tu cruz y sígueme.
22 Pero él se entristeció por esta palabra, y se fue afligido, porque tenía muchas posesiones.

23 Y mirando Jesús a sus discípulos, les dijo: ¡Qué difícil es que entren en el reino de
Dios los que tienen riquezas!
24 Y los discípulos se quedaron perplejos por sus palabras, pero Jesús, respondiendo
nuevamente, les dijo: Hijos míos, ¡qué difícil es para los que ponen su confianza en sus
riquezas entrar en el reino de Dios[a]!
25 Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que un rico entre en el
reino de Dios[a].
26 Y ellos todavía más sorprendidos, decían entre sí: ¿Quién, pues, podrá salvarse?
27 Pero Jesús los miró y les dijo: Esto es imposible para los hombres, pero no para
Dios, porque para Dios todo es posible[a].
28 Entonces Cefas comenzó a decir: Mira, nosotros hemos dejado todo para seguirte[a].
29 Jesús respondió y dijo: En verdad les digo que ninguno hay que haya dejado casas, o
hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o esposa, o hijos, o campos por mi causa y
por causa de mi Evangelio,
30 que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas,
madres, hijos, y campos, juntamente con persecución, y en la edad venidera[a] la vida
eterna[b].
31 Pero habrá muchos primeros que serán últimos, y los últimos, primeros[a].

Jesucristo anuncia su muerte por tercera vez

(Mt. 20:17-19; Lc. 18:31-34)

32 Al ir subiendo por el camino a Jerusalén, Jesús iba delante de ellos. Estaban perplejos
y lo seguían con temor. Y tomando a sus doce, empezó a decirles las cosas que le
sucederían:
33 He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales
sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles,[a]
34 y se mofarán de Él, lo azotarán, le escupirán el rostro[a] y le darán muerte, y
resucitará al tercer día.

Arrogante petición de Jacobo y Juan

(Mt. 20:20-28)

35 Entonces, acercándose a Él Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, le decían: Maestro,
deseamos que hagas a favor nuestro todo lo que te pidamos.
36 Él les contestó: ¿Qué desean que haga por ustedes?
37 Ellos le dijeron: Permítenos que en tu gloria[a] nos sentemos el uno a tu derecha y el
otro a tu izquierda.
38 Pero Él les dijo: No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que yo bebo y ser
bautizados en el bautismo en que soy bautizado[a]?
39 Ellos le contestaron: Podemos. Jesús les dijo: La copa que yo bebo beberán, y en el
bautismo en que yo soy bautizado serán bautizados,

40 pero el que se sienten a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo sino para quienes está preparado.
41 Cuando los diez escucharon esto, empezaron a murmurar contra Jacobo y Juan,
42 pero llamándolos Jesús les dijo[a]: Ustedes saben que los que son tenidos por gobernantes de las naciones son sus señores, y sus jefes tienen autoridad sobre ellos;
43 pero entre ustedes no sea así, sino que el que desee ser el mayor entre ustedes, sea su siervo,
44 y cualquiera que desee ser el primero de ustedes, sea siervo de todos,
45 porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para entregar su vida en rescate por muchos.

Jesucristo sana al ciego Timeo

(Mt. 20:29-34; Lc. 18:35-43)

46 Entonces llegaron a Jericó. Y al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y una gran multitud, el ciego Timeo, hijo de Timeo, estaba sentado mendigando a un lado del camino.
47 Y al oír que era Jesús de Nazaret, empezó a dar voces, diciendo: ¡Ten misericordia de mí, Hijo de David!
48 Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba aún más, diciendo: ¡Ten misericordia de mí, Hijo de David[a]!
49 Entonces Jesús, deteniéndose, los mandó a llamarlo. Y llamaron al ciego, diciéndole: Ten ánimo, levántate; Él te llama.
50 Enseguida el ciego, arrojando su vestidura, se puso de pie y vino ante Jesús.
51 Y Jesús le dijo: ¿Qué deseas que haga por ti? Y el ciego le dijo: Que yo vea.
52 Y Jesús le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha sanado. Y al instante recibió la vista, y se marchó por el camino.

Entrada triunfal a Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Lc. 19:28-44; Jn. 12:12-19)

11 Al acercarse a Jerusalén por el lado de Betfagé y Betania, cercana al Monte de Los Olivos, envió a dos de sus discípulos,
2 diciéndoles: Vayan a esa aldea que está enfrente de nosotros, y cuando hayan entrado en ella, hallarán un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desátenlo y tráiganlo.
3 Y si alguien les dice: "¿Por qué están haciendo eso?", díganle: "Lo necesita nuestro Señor, y pronto Él lo devolverá acá".
4 Y al ir ellos, hallaron al pollino atado cerca de la puerta, afuera en la calle, y mientras lo desataban,
5 unos hombres que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacen ustedes desatando el pollino?
6 Y ellos les respondieron de acuerdo a lo que Jesús les había ordenado, y los dejaron.
7 Entonces trajeron el pollino a Jesús, y colocándole sus mantos encima, Jesús montó sobre él.
8 Muchos extendían sus mantos en el camino, mientras otros cortaban ramas de los árboles y las esparcían por el camino.
9 Los que iban delante de Él, y los que venían detrás, aclamaban diciendo:
¡Hosanna![6] ¡BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DE YAHWEH[a]!
10 ¡Bendito es el reino que viene de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!
11 Y Jesús entró a Jerusalén, en el templo, y habiendo visto todas las cosas, al atardecer se marchó a Betania con los doce.

Jesucristo maldice una higuera sin fruto

(Mt. 21:18, 19)

12 Al día siguiente, habiendo salido de Betania, sintió hambre,
13 y a lo lejos vio una higuera que tenía hojas, y se acercó para ver si encontraba algo en ella, pero al llegar no encontró nada en ella sino sólo hojas, porque no era tiempo de higos.
14 Entonces le dijo: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo escucharon sus discípulos.

Jesucristo expulsa a los mercaderes del templo

(Mt. 21:12-17; Lc. 19:45-48; Jn. 2:13-22)

15 Y llegando ellos a Jerusalén, Jesús entró al templo de Dios y comenzó a expulsar a los que compraban y vendían en el templo; volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los vendedores de palomas,
16 y no permitía que nadie pasara objetos al interior del templo,
17 y les enseñaba, diciéndoles: ¿No está escrito: "MI CASA SERÁ LLAMADA CASA DE ORACIÓN PARA TODAS LAS NACIONES[a]" ? Pero ustedes la han convertido en CUEVA DE LADRONES[b].
18 Al enterarse los principales sacerdotes y los escribas, buscaban la manera de darle muerte, porque tenían temor de Él, porque todo el pueblo se maravillaba de su enseñanza.[a]

19 Y cuando atardecía, salieron ellos de la ciudad.

Jesucristo enseña acerca del poder de la fe

(Mt. 21:18-22)

20 Al pasar por la mañana, se dieron cuenta de que la higuera se había secado desde su raíz.

21 Entonces, acordándose Simón, le dijo: ¡Mira Maestro, la higuera que maldijiste se secó!

22 Jesús respondió, diciéndoles: Tengan fe de Dios[a7],

23 porque de cierto les digo que todo el que diga a este monte: "Levántate y échate al mar", y no duda en su corazón, sino que cree que lo que dice será hecho, lo que diga le será hecho.

24 Por eso les digo que por cualquier cosa que ustedes oren y pidan[a], crean que la recibirán y la tendrán.

25 Y al ponerse de pie para orar, perdonen lo que tengan en contra de alguien[a], para que también su Padre que está en el Cielo les perdone sus malas acciones,

26 porque si ustedes no perdonan, tampoco su Padre que está en el Cielo les perdonará sus malas acciones.[a]

Jesucristo es cuestionado en cuanto a su autoridad

(Mt. 21:23-27; Lc. 20:1-8)

27 Nuevamente fueron a Jerusalén, y mientras Él andaba por el templo, los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, se acercaron a Él,

28 y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, o quién te dio esta autoridad para hacer estas cosas?

29 Entonces Jesús les dijo: También les peguntaré una cosa para que me contesten, y entonces yo les diré con qué autoridad hago estas cosas.

30 ¿De dónde es el bautismo de Juan? ¿Del Cielo o de los hombres? Díganme.

31 Pero ellos razonaban entre sí, diciendo: Si le decimos: "Del Cielo", nos dirá: "Entonces, ¿por qué no le creyeron?"

32 Y si decimos: "De los hombres", es de tenerle temor al pueblo; porque todos consideraban que Juan en verdad era un profeta.

33 Entonces contestaron a Jesús, diciendo: No sabemos. Y Él les dijo: Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21:33-46; Lc. 20:9-18)

12 Entonces empezó a hablarles en parábolas [a]: Cierto hombre PLANTÓ UNA VIÑA Y LA PROTEGIÓ CON UNA CERCA, CAVÓ EN ELLA UN LAGAR Y ERIGIÓ UNA TORRE[b], y habiéndola arrendado a unos labradores, emprendió un viaje.
2 A su tiempo mandó a su siervo a los labradores para que recibiera de los frutos de la viña,
3 pero ellos lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías.
4 Y de nuevo les envió otro siervo, a quien también apedrearon e hirieron, y lo enviaron lanzándole insultos.
5 Y mandó nuevamente a otro, y a éste hasta lo mataron, y mandó a muchos otros siervos, de los cuales a algunos golpearon y a otros dieron muerte.
6 Por último, teniendo un hijo amado, al final lo mandó a ellos, diciendo: "Quizá se sentirán temerosos delante de mi hijo".
7 Pero aquellos labradores se dijeron entre sí: "Éste es el heredero. Vengan, démosle muerte y la herencia será nuestra".
8 Lo tomaron, pues, y habiéndole dado muerte, lo echaron fuera de la viña.
9 ¿Qué, pues, hará el dueño de la viña? Vendrá, destruirá a los labradores y dará la viña a otros.
10 ¿Ni siquiera han leído ustedes esta Escritura:
"[a]LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES SE HA CONVERTIDO EN LA PRINCIPAL DEL ÁNGULO;
11 ESTO PROVINO DE YAHWEH, Y ES COSA MARAVILLOSA A NUESTROS OJOS"?
12 Entonces buscaban la manera de echarle mano, porque sabían que decía esta parábola contra ellos, pero tenían temor al pueblo. Y dejándolo, se fueron[a].

Al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios

(Mt. 22:15-22; Lc. 20:19-26)

13 Después mandaron a Él a algunos de los escribas y de los herodianos[a] para sorprenderlo en alguna palabra.
14 Y al llegar, le preguntaron: Maestro, sabemos que eres veraz y que eres imparcial, porque no miras la apariencia de los hombres, sino que verdaderamente instruyes en el camino de Dios. ¿Es lícito pagar impuesto al César [8], o no? ¿Lo pagaremos o no lo pagaremos?
15 Pero Él, conociendo la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me ponen a prueba? Tráiganme un denario para verlo.
16 Y habiéndoselo traído ellos, les dijo: ¿De quién es esta efigie y la inscripción? Y ellos respondieron: Del César.
17 Entonces Jesús les dijo: Por tanto, den al César lo que es del César[a], y a Dios lo que es de Dios. Y se maravillaban de Él.

Jesús enseña acerca de la resurrección

(Mt. 22:23-32; Lc. 20:27-40)

18 Luego vinieron a Él los saduceos, que dicen que no hay resurrección[a], y le preguntaron, diciendo:
19 Maestro, Moisés nos escribió que SI EL HERMANO DE ALGUNO MUERE DEJANDO ESPOSA SIN HABER DEJADO HIJOS, QUE SU HERMANO LA TOME POR ESPOSA Y LEVANTE DESCENDENCIA A SU HERMANO[a].
20 Había, pues, siete hermanos. El primero tomó esposa, pero falleció sin haber dejado descendencia.
21 El segundo la tomó y falleció, y tampoco dejó descendencia, y de igual forma el tercero.
22 Y así los siete la tomaron sin haber dejado descendencia. Después de todos ellos, falleció también la mujer.
23 En la resurrección, ¿de quién de ellos, pues, será esposa?, porque los siete la tomaron.
24 Jesús les dijo: ¿No es por esto que están errados, porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios?
25 Porque cuando resuciten de entre los muertos no se casarán, ni las mujeres serán dadas a los varones, sino que serán como los ángeles que están en el Cielo.
26 Ahora bien, con respecto a que los muertos resucitan, ¿no han leído ustedes en el libro de Moisés cómo Dios le dijo desde la zarza: "YO SOY EL DIOS DE ABRAHAM, EL DIOS DE ISAAC Y EL DIOS DE JACOB[a]"?
27 Él, pues, no es Dios de muertos, sino de vivos[a]; por esto ustedes están muy errados.

El mandamiento más grande

(Mt. 22:33-40; Lc. 10:27)

28 Al acercarse uno de los escribas, los escuchó que discutían, y al ver que les había respondido bien acerca del asunto, le preguntó: ¿Cuál es el mandamiento más grande de todos?
29 Y Jesús le contestó: El más grande de todos los mandamientos es: "ESCUCHA, OH ISRAEL: YAHWEH NUESTRO DIOS YAHWEH UNO ES [a];
30 Y AMARÁS A YAHWEH TU DIOS, CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA, CON TODA TU MENTE Y CON TODAS TUS FUERZAS[a]". Éste es el mandamiento más grande.
31 Y el segundo es similar a éste: "AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO[a]". No hay otro mandamiento más grande que éstos.
32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que ÉL ES UNO, Y QUE FUERA DE ÉL NO HAY OTRO[a];
33 Y QUE EL HOMBRE DEBE AMARLO CON TODO EL CORAZÓN, CON TODA LA MENTE, CON TODA EL ALMA Y CON TODAS LAS FUERZAS[a], y QUE AMAR A SU PRÓJIMO COMO A SÍ MISMO[b], es más importante que todos los holocaustos y sacrificios.
34 Entonces Jesús, al ver que le había contestado sabiamente acerca de este asunto, respondió, y le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ninguno se atrevió a preguntarle más.

Jesucristo es el Señor de David

(Mt. 22:41-46; Lc. 20:41-44)

35 Mientras Jesús enseñaba en el templo, dijo[a]: ¿Cómo es que dicen los escribas que el Cristo es hijo de David[b]?,

36 porque David mismo dijo por el Espíritu Santo:

"DIJO YAHWEH A MI SEÑOR: 'SIÉNTATE A MI DIESTRA, HASTA QUE PONGA A TUS ADVERSARIOS POR ESTRADO BAJO TUS PIES[a]'".

37 Por tanto, si David lo llama "mi Señor", ¿cómo, pues, puede ser su hijo? Y toda la multitud lo escuchaba con agrado.

Jesucristo exhibe a los escribas

(Mt. 23:1-36; Lc. 11:37-54; 20:45-47)

38 Y les decía en su enseñanza: Cuídense de los escribas, a los que les gusta andar con ropas ceremoniales y aman los saludos en las plazas,

39 los principales asientos en las sinagogas y los mejores lugares en los banquetes,

40 que devoran las casas de las viudas con el pretexto de hacer prolongadas sus oraciones. Éstos recibirán mayor condenación[a].

La ofrenda de la viuda

(Lc. 21:1-4)

41 Y estando Jesús sentado frente al arca del tesoro[a], observó la manera en que las multitudes echaban dinero en ella, y muchos ricos echaban mucho dinero.

42 Y una viuda pobre llegó y echó dos blancas, el equivalente a un cuadrante.

43 Entonces Jesús, llamando a sus discípulos, les dijo: En verdad les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que estaban echando en el arca del tesoro,

44 porque todos ellos de lo que les sobra han echado, pero ella de su pobreza[a] ha echado todo lo que tenía, todo cuanto poseía.

Jesucristo profetiza la destrucción del templo

(Mt. 24:1, 2; Lc. 21:5, 6)

13 Y habiendo salido Jesús del templo, uno de sus discípulos le dijo: Maestro, mira, ve
piedras y estos edificios.
2 Entonces Jesús le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre
piedra[a] que no sea derribada.

Los discípulos piden fecha y señales

(Mt. 24:3; Lc. 21:7)

3 Y mientras Jesús estaba sentado enfrente del templo, en el Monte de Los Olivos,
Cefas, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron a solas:
4 Dinos, ¿cuándo acontecerán estas cosas? ¿Y qué señal habrá cuando todas estas cosas
estén próximas a cumplirse?
5 Entonces empezó Jesús a decirles: Miren que nadie los engañe,
6 porque vendrán muchos en mi Nombre, y dirán: "Yo soy", y a muchos[a] engañarán.
7 Y cuando escuchen de guerras y de noticias de calamidades, no tengan temor, porque
lo que ha de suceder, sucederá, pero aún no es el fin,
8 porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá terremotos en
varios lugares, y habrá hambres y tumultos. Esto será el principio de dolores.
9 Miren ustedes por sí mismos, porque los entregarán a los jueces y los azotarán en las
sinagogas, y habrán de comparecer ante reyes y gobernantes por causa de mí, para
testimonio a ellos.
10 Pero antes, mi Evangelio será proclamado en todas las naciones[a].
11 Pero cuando los lleven para entregarlos, no se preocupen por lo que habrán de
hablar, ni lo piensen, sino hablen lo que les sea dado en ese momento, porque no serán
ustedes los que hablen, sino el Espíritu Santo.
12 El hermano entregará a la muerte a su hermano, y el padre a su hijo; los hijos se
levantarán contra sus padres y les darán muerte,
13 y ustedes serán odiados por todos los hombres[a] por causa de mi Nombre, pero el
que persevere hasta el fin será salvo.
14 Y cuando vean la señal de la ABOMINACIÓN DESTRUCTORA de la que se habló en el
profeta Daniel[a], colocada donde no debe estar (el que lea, entienda), entonces los que
estén en Judea escapen al monte[b],
15 y el que esté en la azotea no descienda ni entre a tomar algo de su casa[a],
16 y el que esté en el campo no retroceda para recoger su ropa.
17 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén criando en esos días!
18 Oren, pues, para que su huida no ocurra durante clima tormentoso,
19 porque en aquellos días habrá una aflicción[a] como nunca la ha habido desde el
principio de la creación que Dios creó[b], hasta ahora, ni la volverá a haber,
20 y si Yahweh no hiciera que fueran pocos aquellos días, no sobreviviría ninguna
carne[a]. Pero a causa de los escogidos[b] que Él escogió hará que aquellos días sean pocos.
21 Si en ese entonces alguno les dice: "Miren, aquí está el Cristo", o: "Miren, allá está",
no lo crean,[a]

22 porque surgirán falsos ungidos[a] y falsos profetas[b], y realizarán señales y maravillas, y engañarán, de ser posible, aun a los escogidos.
23 Estén, pues, alertas; miren que con anticipación se los he dicho todo.
24 En aquel tiempo, después de esa aflicción EL SOL SE OSCURECERÁ Y LA LUNA NO DARÁ SU RESPLANDOR[a],
25 LAS ESTRELLAS CAERÁN[a] de los cielos y las potestades de los cielos serán sacudidas.
26 En aquellos días mirarán AL HIJO DEL HOMBRE VINIENDO SOBRE NUBES[a] con gran poder y gloria[b],
27 y entonces mandará a sus ángeles, y ellos reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

La señal de la higuera

(Mt. 24:32, 33; Lc. 21:29-31)

28 De la higuera aprendan la parábola: cuando se ponen tiernas sus ramas y le brotan las hojas, saben que el verano se acerca.
29 De la misma manera también ustedes, cuando vean acontecer estas cosas, entiendan que está cerca[a], a la puerta.
30 En verdad les digo que esta raza[9] no dejará de ser hasta que acontezcan todas estas cosas.
31 Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
32 Pero de aquel día y de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles[a] del Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre[b].
33 Miren, estén alertas y oren[a], pues no saben cuándo será el tiempo.
34 Porque es como un hombre que emprendió un viaje, y dejando su casa, dio autoridad a sus siervos, a cada quien su trabajo, y ordenó al portero que estuviera alerta.
35 Estén, pues, alertas, porque ustedes ignoran cuándo vendrá el Señor de la casa[a], si por la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo o en la madrugada,
36 no sea que venga de repente y los halle durmiendo[a].
37 Y lo que a ustedes digo, a todos lo digo: ¡Estén alertas!

Conspiración para matar a Jesucristo

(Mt. 26:1-5; Lc. 22:1, 2; Jn. 11:45-57)

14 Dos días después era la Pascua[a] de los panes sin levadura[10], y los principales sacer
y los escribas tramaban cómo prenderlo con engaño y darle muerte,
2 pero decían: No durante la fiesta, no sea que haya tumulto entre el pueblo.

La mujer que ungió a Jesucristo en Betania

(Mt. 26:6-13; Jn. 12:1-8)

3 Cuando Él estaba en Betania[a], en la casa de Simón el leproso, mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume de nardo puro muy costoso, y abriéndolo lo derramó sobre la cabeza de Jesús,
4 pero algunos de los discípulos se disgustaron, y dijeron: ¿Por qué se ha desperdiciado este perfume?
5 Porque podía haberse vendido por más de trescientos denarios y haberse dado a los pobres. Y estaban indignados con ella.
6 Pero Jesús dijo: Déjenla; ¿por qué la molestan? Una obra buena ha hecho conmigo.
7 Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes, y cuando quieran pueden hacerles el bien[a], pero a mí no siempre me tendrán con ustedes.
8 Ella lo ha hecho con lo que tenía, y con anticipación ha perfumado mi cuerpo para la sepultura[a].
9 En verdad les digo que en cualquier lugar donde éste mi Evangelio sea proclamado por el mundo entero, también se hablará en memoria suya por lo que ella ha hecho.

La traición de Judas

(Mt. 26:14-16; Lc. 22:3-6)

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarles a Jesús.
11 Al oírlo ellos, se alegraron y se comprometieron a darle dinero. Y él buscaba oportunidad para entregarlo.

Conmemoración de la muerte del Señor

(Mt. 26:17-30; Lc. 22:7-22; 1 Co. 11:23-26)

12 En el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, en el cual los judíos sacrifican el cordero de la Pascua, le dijeron sus discípulos: ¿Dónde quisieras que fuéramos y te hiciéramos los preparativos para que comas la Pascua?
13 Y mandando a dos de sus discípulos, les dijo: Vayan a la ciudad y he aquí, saldrá a encontrarlos cierto varón que lleva un cántaro con agua. Síganlo,
14 y en el lugar que él entre, digan al dueño de la casa: “Nuestro Maestro dice: ‘¿Dónde se encuentra la habitación en la cual he de comer la Pascua con mis discípulos?’”
15 Y he aquí él les va a mostrar un gran aposento alto con la mesa dispuesta y arreglada. Allí harán los preparativos para nosotros.
16 Y saliendo sus discípulos fueron a la ciudad, y encontraron de la manera que Él les había dicho, y prepararon la Pascua.
17 Cuando atardecía llegó Él con sus doce.

18 [a]Y estando sentados a la mesa y comiendo, Jesús dijo: En verdad les digo que uno de
ustedes, que come conmigo, me entregará.
19 Enseguida empezaron a afligirse y a decirle uno por uno: ¿Acaso yo?
20 Y Él les dijo: Es uno de los doce; el que moja su pan conmigo en el plato.
21 El Hijo del Hombre va a la muerte, así como está escrito respecto a Él, pero ¡ay del
hombre por cuya mano el Hijo del Hombre es entregado! Mejor le fuera a tal hombre si
no hubiera sido engendrado.
22 Al estar ellos comiendo, tomó Jesús el pan, lo bendijo, lo partió y les dio, diciéndoles:
Tomen, esto es mi cuerpo.
23 Y tomando la copa, dio gracias, y la bendijo y les dio, y todos bebieron de ella.
24 Y les dijo: Esto es mi sangre del nuevo pacto[a], que es derramada por muchos.
25 En verdad les digo que no volveré a beber del fruto de la vid, hasta aquel día en que
lo beba nuevo en el reino de Dios[a].
26 Y después de haber entonado alabanzas, partieron hacia el Monte de Los Olivos.

Jesucristo anticipa la negación de Cefas

(Mt. 26:31-35; Lc. 22:31-34; Jn. 13:36-38)

27 Luego Jesús les dijo: Esta noche todos ustedes tropezarán por mi causa, porque está
escrito: "HERIRÉ AL PASTOR, Y SUS CORDEROS SERÁN DISPERSADOS[a]".
28 Pero después de que yo haya resucitado, estaré antes que ustedes en Galilea[a].
29 En ese momento Cefas le dijo: Aunque todos tropiecen, yo no tropezaré.
30 Jesús le dijo: En verdad te digo que antes de que el gallo haya cantado dos veces,
hoy en esta noche, tú me habrás negado tres veces[a].
31 Pero él más insistentemente decía: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré mi
Señor. Todos los discípulos decían también lo mismo.

Jesucristo ora en Getsemaní

(Mt. 26:36-46; Lc. 22:39-46)

32 Y llegando a un lugar que se llama Getsemaní, dijo a sus discípulos: Siéntense aquí
entre tanto que yo oro.
33 Y tomando con Él a Cefas, a Jacobo y a Juan, empezó a entristecerse y a
angustiarse.
34 Y les dijo: Mi alma está angustiada[a] hasta la muerte; espérenme aquí y estén alertas.
35 Luego, adelantándose un poco, se postró en tierra, y oraba que si era posible pasara
de Él aquella hora,[a]
36 diciendo: Padre, Padre mío[a], tú lo puedes todo; aparta de mí esta copa. Pero que no
se haga mi propia voluntad, sino la tuya[b].
37 Acercándose luego los encontró durmiendo, y dijo a Cefas: ¿Duermes, Simón? ¿No
pudiste velar una hora?
38 Manténgase alertas y oren para que no entren en tentación; el espíritu quiere y está
dispuesto, pero la carne es débil.

39 Y yéndose otra vez, oró diciendo las mismas palabras.
40 Y nuevamente vino y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban pesados, y no sabían qué responderle.
41 Por tercera vez vino, y les dijo: Duerman, pues, y reposen. El fin ha llegado, y la hora[a] ha venido. He aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
42 Levántense, vámonos; miren, se acerca el que me entrega.

Jesucristo es entregado y arrestado

(Mt. 26:47-56; Lc. 22:47-53; Jn. 18:1-11)

43 Cuando Él estaba hablando, llegó Judas Iscariote, uno de los doce, y una gran cantidad de gente con espadas y palos de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.
44 Y el traidor que lo entregaba les había dado una señal, diciendo: "Al que yo bese, ése es; aprehéndanlo y llévenlo con seguridad".
45 Y acercándosele de inmediato le dijo: Maestro, Maestro. Y lo besó.
46 Enseguida le echaron mano y lo aprehendieron.
47 Y sacando la espada uno de los que estaban allí, atacó a un criado del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.
48 Pero Jesús respondió, diciéndoles: ¿Como contra un ladrón han salido contra mí con espadas y garrotes para aprehenderme?
49 Todos los días estaba yo entre ustedes enseñando en el templo[a] y no me aprehendieron, pero esto acontece para que las Escrituras tengan cumplimiento.
50 Enseguida sus discípulos lo dejaron y huyeron.
51 Y a cierto joven que iba tras Él, cubierto su cuerpo desnudo sólo con una sábana, también lo aprehendieron,
52 pero él dejó la sábana y escapó desnudo.

Jesucristo comparece ante el concilio

(Mt. 26:57-68; Lc. 22:66-71; Jn. 18:12-14, 19-24)

53 Luego llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote Caifás, y todos los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos se reunieron con él.
54 Y Simón lo iba siguiendo de lejos, y llegó hasta el interior del patio del sumo sacerdote[a], y sentándose con los criados, se calentaba frente al fuego[b].
55 Y los principales sacerdotes y todo su concilio buscaban testimonio en contra de Jesús para darle muerte, pero no lo encontraron,
56 porque aunque muchos daban testimonio en contra de Él, sus testimonios no coincidían.
57 Entonces unos testigos falsos se presentaron contra Él, diciendo:
58 Nosotros hemos escuchado que ha dicho: "Yo derribaré este templo hecho por manos, y en tres días levantaré otro no hecho por manos".[a]
59 Sin embargo, ni siquiera su testimonio fue suficiente.

60 Entonces, levantándose el sumo sacerdote y parándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos en contra de ti?
61 Pero Jesús guardaba silencio y no le respondía. Luego el sumo sacerdote, volviéndole a preguntar, le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?
62 Y Jesús le respondió: Yo soy; y verán al HIJO DEL HOMBRE SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER[a], VINIENDO SOBRE NUBES DEL CIELO[b].
63 Entonces, rasgando su manto[a], el sumo sacerdote dijo: ¿Qué necesidad tenemos ahora de testigos?
64 Miren, ustedes escucharon la blasfemia de su propia boca, ¿qué les parece? Y decidieron todos ellos que fuera condenado a muerte.
65 Entonces algunos empezaron a escupirle el rostro, y cubriéndole el rostro, le daban puñetazos, y le decían: ¡Profetiza[a]! Y los guardias lo golpeaban en sus mejillas.[b]

Cefas niega tres veces al Señor

(Mt. 26:69-75; Lc. 22:54-62; Jn. 18:15-18, 25-27)

66 Y Simón permanecía abajo en el patio. Entonces una criada del sumo sacerdote llegó,
67 y al verlo mientras se calentaba[a], lo observó detenidamente, y le dijo: Tú también estabas con Jesús el Nazareno.
68 Pero él lo negó, y dijo: No sé de qué hablas. Y cuando salió al portal, el gallo cantó.
69 Volviéndolo a ver aquella criada empezó a decir a los que estaban allí: También éste es uno de ellos.
70 Pero nuevamente él lo negó. Un poco más tarde, los que estaban allí volvieron a decir a Cefas: Ciertamente tú eres uno de ellos, porque también eres galileo[a] y tu modo de hablar es semejante.
71 En ese momento él empezó a maldecir y a proferir juramentos: ¡Yo no conozco a ese hombre del que ustedes hablan!
72 Y en ese mismo instante cantó el gallo por segunda vez. Y al recordar Simón las palabras que le había dicho Jesús: "Antes de que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres veces[a]", empezó a llorar.

Pilato interroga a Jesucristo

(Mt. 27:1, 2, 11-14; Lc. 23:1-5; Jn. 18:33-19:15)

15 Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes celebraron consejo con los ancianos, con los escribas y con el concilio en pleno, y atando a Jesús lo llevaron y lo entregaron a Pilato el gobernador.
2 Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Él le respondió, diciendo: Tú lo has dicho.
3 Y los principales sacerdotes lo calumniaban con muchas cosas,
4 y volviéndole a preguntar Pilato, le dijo: ¿No respondes a esta acusación? Mira cuántas cosas testifican contra ti.
5 Pero Jesús no respondió nada, de tal manera que Pilato estaba sorprendido.

Pilato les entrega a Jesucristo

(Mt. 27:15-31; Lc. 23:13-25; Jn. 18:38-19:15)

6 Y él tenía por costumbre soltarles un preso durante cada fiesta, el que ellos pidieran.
7 Y había uno llamado Barrabás, que estaba en prisión con los sediciosos que habían cometido homicidio en la sublevación en la que ellos habían participado.
8 Y el pueblo gritaba, y empezaron a pedir que les hiciera como él tenía por costumbre.
9 Entonces, respondiendo Pilato, les dijo: ¿Desean que les ponga en libertad al rey de los judíos?
10 (Pues Pilato sabía que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia[a]).
11 Pero los principales sacerdotes instigaban todavía más a las multitudes para que les pusiera en libertad a Barrabás[a].
12 Entonces les dijo Pilato: ¿Qué quieren, pues, que haga con éste que ustedes llaman rey de los judíos?
13 Y ellos gritaron nuevamente: ¡Crucifícalo!
14 Y Pilato les decía: Pero, ¿qué mal ha cometido? Y ellos gritaban más: ¡Crucifícalo!
15 Entonces Pilato prefirió que se cumpliera la voluntad de las multitudes, y les puso en libertad a Barrabás, y les entregó a Jesús después de azotarlo para que fuera crucificado.
16 Después los soldados lo llevaron al interior del atrio, esto es, al Pretorio[a11], y convocaron a toda la compañía,
17 y vistiéndolo de púrpura, le colocaron una corona entretejida de espinas,
18 y empezaron a hacerle reverencias, burlándose: ¡Salve, oh rey de los judíos!
19 Y le golpeaban la cabeza con una caña y le escupían el rostro, y puestos de rodillas le hacían reverencia,
20 y una vez que se habían mofado de Él, lo despojaron del manto de púrpura, y poniéndole sus vestidos, lo sacaron para crucificarlo.

La crucifixión de Jesucristo

(Mt. 27:32-45; Lc. 23:26-43; Jn. 19:16-27)

21 Pasaba por allí Simón de Cirene, padre de Alejandro y Rufo[a], quien venía del campo, y lo obligaron a que cargara la cruz.
22 Después lo llevaron al Gólgota[a], lugar que traducido significa: La Calavera.
23 Y le daban a beber vino mezclado con mirra, pero Él no lo tomó.

24 Cuando lo crucificaron[a], repartieron entre sí sus vestiduras, echando suertes sobre ellas para ver cuál tomaría cada uno[b].
25 Y cuando lo crucificaron eran las nueve de la mañana[12].
26 Y la causa de su muerte estaba escrita en una inscripción: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
27 Y crucificaron junto con Él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda,
28 y se cumplió la Escritura que dice: "CON LOS INICUOS FUE CONTADO[a]".
29 Y también blasfemaban contra Él los que pasaban, y meneando la cabeza, decían: ¡Bah! Tú que derribas el templo y en tres días lo reedificas,[a]
30 ¡líbrate a ti mismo y baja de la cruz!
31 Del mismo modo, también los principales sacerdotes junto con los escribas, burlándose entre ellos, decían: Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse.
32 Que el Cristo, el Rey de Israel[a], baje ahora de la cruz para que veamos y creamos en Él. También lo injuriaban los que estaban crucificados junto con Él.

La muerte de Jesucristo

(Mt. 27:46-56; Lc. 23:44-49; Jn. 19:28-30)

33 Cuando llegaron las doce[13], hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta las tres de la tarde[14].
34 Y a las tres de la tarde Jesús clamó en alta voz, diciendo: ¡EL,EL[15]!, L'MANA SHBAKTANI; esto es, DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO[a]?
35 Al oír esto algunos de los que estaban allí, decían: A Elías llama.
36 En ese momento alguien corrió, y empapando una esponja en vinagre, la fijó en una caña para darle a beber, diciendo: Dejen, veamos si Elías viene a bajarlo.
37 Entonces Jesús, gritando en alta voz, expiró.[a]
38 Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.
39 Y el centurión que estaba frente a Él, al ver la forma en que gritó y expiró, dijo: En verdad este hombre era hijo de Dios.[a]
40 Había también allí algunas mujeres observando desde lejos, entre las cuales estaban Mariam magdalena, Mariam, la madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé,
41 quienes, mientras Él se hallaba en Galilea, lo habían seguido y le servían, y muchas más que habían subido a Jerusalén con Él.

Jesucristo es sepultado

(Mt. 27:57-61; Lc. 23:50-56; Jn. 19:38-42)

42 Al llegar la tarde de la preparación, es decir, previa al día de reposo,
43 llegó un consejero honorable, José de Arimatea, que también esperaba el reino de Dios, y atrevidamente entró adonde estaba Pilato y pidió el cuerpo de Jesús.
44 Y sorprendiéndose Pilato de que ya hubiera muerto, llamó al centurión y le preguntó si había muerto antes de tiempo.
45 Una vez que fue informado de ello, entregó el cuerpo a José.

46 Entonces compró José un lienzo de lino, lo bajó, y envolviéndolo, lo colocó en una
tumba que había sido excavada en una roca, y rodó una piedra sobre la entrada de la
tumba,[a]
47 y Mariam magdalena y Mariam, madre de José, observaban dónde lo ponían.

La resurrección de Jesucristo de entre los muertos

(Mt. 28:1-10; Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-9)

16 Habiendo pasado el día de reposo, Mariam magdalena, Mariam, la madre de Jacob Salomé, compraron especias aromáticas[a] para ir a ungirlo,
2 y por la mañana, el primer día de la semana, vinieron al sepulcro al salir el sol,
3 y se decían entre ellas: ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?
4 Cuando vieron, notaron que la piedra había sido removida, aunque era muy grande,
5 y al entrar al sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se quedaron estupefactas,
6 pero él les dijo: No tengan miedo. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. ¡Ha resucitado! No está aquí. Miren el sitio donde lo pusieron.[a]
7 Vayan y digan a sus discípulos y a Cefas: "He aquí, Él va antes que ustedes a Galilea[a]; allí lo verán, así como les dijo".
8 Y al escucharlo ellas, salieron huyendo del sepulcro, porque les había entrado asombro y temor, y a nadie dijeron nada, porque tenían miedo.

Jesucristo se aparece a Mariam magdalena y otros discípulos

(Jn. 20:11-18) [16]

9 Y por la mañana, en el primer día de la semana, Él resucitó. Y primeramente se apareció a Mariam magdalena, de quien había expulsado siete espíritus malignos.
10 Entonces ella fue y lo comunicó a los que habían estado con Él[a], quienes se encontraban tristes y llorando.
11 Cuando escucharon que ellas decían que Él estaba vivo y que se les había aparecido, ellos no les creyeron[a].
12 Después de estas cosas, se apareció en otra forma a dos de ellos mientras caminaban hacia una aldea,
13 y ellos fueron y se lo comunicaron a los demás, pero tampoco a ellos les creyeron.

Encomienda de evangelizar a las naciones

(Mt. 28:16-20; Lc. 24:46-49; Jn. 20:20-23)

14 Por último se apareció a los once cuando ellos estaban sentados a la mesa, y los reprendió a causa de su poca fe y por la dureza de su corazón, porque no creyeron a los que lo habían visto resucitado.
15 Y les dijo: Vayan por todo el mundo y proclamen mi Evangelio a toda criatura[a].
16 El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado[a].
17 Y estas señales seguirán a los que creen: en mi Nombre expulsarán espíritus malignos, hablarán nuevas lenguas[a];
18 tomarán en sus manos serpientes[a], y si bebieran algún veneno mortífero no les hará daño; impondrán sus manos[b] sobre los enfermos y sanarán.

Jesucristo asciende al Cielo

(Lc. 24:50-53)

19 Y después de que hubo hablado nuestro Señor Jesús con ellos[a], ascendió al Cielo[b] y se sentó a la diestra de Dios[c].
20 Y ellos salieron, y predicaban por todas partes, y nuestro Señor los ayudaba respaldando sus palabras con las señales que hacían.

1 1:1 Ver nota a Mateo 1:1.

2 1:1 Ver nota a Mt. 3:9.

3 4:21 Ver nota a Mt. 5:15.

4 8:33 Aram., *satana,* que significa *Satanás* (nombre propio), *adversario, contrincante.*

5 8:35 Aram., *nafsha*, que puede traducirse *alma, vida* y varios significados más. Ver nota a Mt. 10:39.

6 11:9 Aram., *Oshana*. La traducción es *¡oh, salva!* Expresión compuesta de *yawshah (salvar, librar, ayudar)* y de la partícula exclamativa y de imploración *naw*. *Yawshah* proviene de la misma raíz de los nombres *Jesús, Josué, Yeshua, Isaías, Jesaías*.

7 11:22 Aram., *jaimanuta d'Alaha.* La *fe de Dios* es la revelación de la Persona de Dios, su voluntad y su Palabra al ser humano, ya sea personalmente, como era común a los antiguos profetas y siervos, o por medio de la Escritura, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Pacto, o por medio de sus obras, con miras a que el ser humano le crea y alcance redención, salvación y vida eterna, y todas las bendiciones que acompañan a quienes estén en su fe. *La fe de Dios* puede ser el Evangelio mismo, la vida y la obra de Jesucristo, su doctrina y su práctica. Esta fe pertenece al Señor y a quien Él la quiera otorgar. No es lo mismo tener *fe en Dios,* que cualquier persona, nacida de nuevo o no, la puede tener, a tener *la fe de* Dios, que sólo la pueden tener los cristianos nacidos de nuevo, lavados por la sangre de Jesucristo y cuya vida es el Evangelio y la obediencia a éste. No se refiere, pues, sólo al acto de creer en Dios o de creerle a Dios, sino a un privilegio concedido por Dios a los que han sido renovados para salvación, algo especial y sublime que el Señor otorga a quienes se rinden genuinamente a Él. Es importante enfatizar que se debe diferenciar la *fe en* de la *fe de*. Existe la fe esencial y más elevada como la revelación del Señor al ser humano a través de su Palabra y sus obras para que creyendo alcance salvación, la fe como confianza en el Señor y su Palabra, la fe como sana doctrina y el don de la fe, que opera a voluntad del Señor en quienes Él escoge para realizar actos sobrenaturales. El vocablo *jaimanuta* se deriva de *imán*, que significa *hacer firme, estable, ser o estar firme; constancia, permanencia, persistencia; perdurable.* El concepto esencial de la fe de Dios es que se puede depositar la confianza absoluta en el Señor, porque Él manifiesta estabilidad, firmeza y perdurabilidad. Es el único que puede respaldar su propia Persona, su voluntad y su Palabra, y por tanto, Él es digno de plena confianza.

8 12:14 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Aquí se refiere a Tiberio (14-37 d. C.).

9 13:30 Aram., *sharbeta,* que puede traducirse también *familia, nación, generación.* Posible referencia a la supervivencia del pueblo judío hasta el cumplimiento de estas cosas.

10 14:1 Aram., pitsja d'patira, es decir, la Pascua judía en la que el pan que se comía era elaborado sin levadura.

11 15:16 Residencia oficial o palacio del gobernador de una provincia, en este caso de Poncio Pilato.

12 15:25 Lit., *hora tercera*.

13 15:33 Lit., *hora sexta*.

14 15:33 Lit., *hora novena*.

15 15:34 Existen antiquísimas referencias a Dios con este vocablo (*El*), común a todas las lenguas semíticas. Ver nota a Gn. 12:8.

16 16:9 Los versículos 9-20 sí aparecen en el texto Peshitta. Aunque su autenticidad e inclusión al final del Evangelio de Marcos han causado polémica y debate en las traducciones contemporáneas, siendo la Peshitta uno de los textos más antiguos, nos da la certeza de la existencia de esta porción desde los albores del cristianismo. Otros testimonios fidedignos de su antigüedad y existencia son los siguientes: Taciano los incluye en el *Diatessaron,* una armonía de los cuatro evangelios del siglo II (aprox. 170 d. C.), y aparecen también en los manuscritos del Antiguo Siriaco (aprox. 110 d. C.), ambas obras en arameo antecesoras de lo que sería el texto Peshitta. Ireneo (130-200 d. C.) los cita en uno de sus escritos. Justino, un autor del siglo II, escribió esta porción en paráfrasis en una de sus apologías cerca del 140 d. C. Todos estos testimonios son de siglos antes de

la compilación de los manuscritos utilizados como argumentos en contra de la existencia de estos versículos. Se ha puesto en duda que el propio Marcos haya escrito este pasaje final de su Evangelio, pero esto es aplicable también para otros libros y epístolas del Nuevo Testamento, que aunque su autoría se atribuye a un escritor, porciones interiores o finales de esas obras fueron hechas por otros autores. No obstante, esto no demerita la existencia, antigüedad e inspiración de este pasaje, independientemente de su autor.

1:2 [a] Mal. 3:1; Mt. 11:10; Lc. 7:27 **1:3** [a] Is. 40:3; Mt. 3:3; Lc. 3:4 **1:4** [a] Hch. 13:24 **1:6** [a] Lv. 11:21, 22 **1:7** [a] Jn. 1:27; Hch. 19:4 **1:8** [a] Jn. 1:33; Hch. 1:5 **1:10** [a] Hch. 10:38 **1:11** [a] Mr. 9:7 [b] Mt. 3:17; Lc. 3:22 **1:13** [a] He. 1:14; 2:18 **1:14** [a] Mt. 4:23; 9:35; 24:14 **1:15** [a] Gá. 4:4 [b] Hch. 2:38 **1:17** [a] Mt. 4:19; Lc. 5:10 **1:21** [a] Mt. 4:23; Mr. 1:39 **1:22** [a] Lc. 2:47 **1:24** [a] Mt. 2:23; Lc. 4:34; Jn. 18:5, 7; 19:19 **1:32** [a] Mt. 4:24 **1:35** [a] Mt. 14:23; Lc. 5:16; 6:12 **1:38** [a] Lc. 4:43 **1:39** [a] Mt. 4:23 **1:44** [a] Mr. 5:43 [b] Lv. 14:10, 21-23, 30-32 **1:45** [a] Mr. 2:13; 7:36

2:5 [a] Lc. 7:48 **2:7** [a] Is. 1:18; 43:25 **2:9** [a] Lc. 7:48 **2:11** [a] Jn. 5:8 **2:12** [a] Mt. 9:33 **2:13** [a] Mr. 1:45 **2:14** [a] Mt. 9:9 **2:17** [a] Mt. 9:12, 13 **2:20** [a] Mt. 9:15

2:24 [a] Éx. 20:8-11 **2:26** [a] 1º S. 21:4-6 **2:27** [a] Éx. 23:12; Dt. 5:14 **3:6** [a] Mt. 22:16; Mr. 12:13 **3:8** [a] Mr. 4:1 **3:10** [a] Mr. 6:56 **3:11** [a] Mt. 14:33 **3:12** [a] Mr. 5:43 **3:15** [a] Lc. 10:19, 20

3:20 [a] Mr. 6:31 **3:22** [a] Mt. 9:34 **3:23** [a] Mr. 4:2; 12:1 [b] Mt. 12:26; Lc. 11:18 **3:29** [a] Lc. 12:10 **3:35** [a] Ef. 2:19; Gá. 6:10 **4:1** [a] Mr. 3:8 **4:2** [a] Mr. 3:23; 12:1 **4:9** [a] Mt. 11:15; Mr. 4:23

4:11 [a] Mt. 21:31 **4:12** [a] Is. 6:9, 10; Jer. 5:21; Ez. 12:2 **4:15** [a] Mt. 4:10 **4:17** [a] Mt. 10:17-23 **4:21** [a] Lc. 8:16 **4:22** [a] Mt. 10:26; Lc. 8:17; 12:2, 3 **4:23** [a] Mt. 11:15 **4:24** [a] Mt. 7:2; Lc. 6:38 **4:25** [a] Mt. 13:12; Lc. 19:26 **4:28** [a] Gn. 1:11

4:39 [a] Sal. 65:7; 89:8, 9; 107:29 **5:7** [a] Mt. 14:33 **5:10** [a] Dn. 10:13; 12:1 **5:15** [a] Lc. 8:35

5:23 [a] Mr. 6:5; 7:32; 8:23; 16:18; Lc. 4:40; Hch. 6:6 **5:30** [a] Lc. 6:19 **5:41** [a] Lc. 7:14; Hch. 9:40 **5:43** [a] Mt. 8:4; 12:16; 17:9; Mr. 1:44; 3:12; Lc. 4:41

6:2 [a] Mt. 7:28 **6:3** [a] Mt. 1:18; 2:11; 13:55; Lc. 1:43; 8:19; Jn. 2:1, 12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14; 1ª Co. 9:5; Gá. 1:19 [b] Mt. 13:56 **6:4** [a] Mt. 13:57; Lc. 4:24; Jn. 4:44 **6:5** [a] Mr. 5:23 **6:6** [a] Mt. 9:35; Lc. 13:22 **6:11** [a] Hch. 13:51 **6:13** [a] Stg. 5:14 **6:14** [a] Mt. 14:2; 16:14; Lc. 9:7 **6:15** [a] Mt. 16:14; Mr. 8:28 **6:21** [a] Est. 1:3; 2:18

6:30 [a] Mt. 10:2; Mr. 3:14; Lc. 6:13; Hch. 1:2 [b] Lc. 9:10 **6:31** [a] Mr. 3:20 **6:34** [a] Nm. 27:17; Zac. 10:2; Mt. 9:36 **6:37** [a] Jn. 6:7 **6:43** [a] Mt. 14:20 **6:46** [a] Mt. 14:23 **6:49** [a] Mt. 14:26; Lc. 24:37

6:50 [a] Mt. 14:27 **6:52** [a] Mr. 8:17 **6:56** [a] Mr. 3:10 [b] Rut 3:9; Mt. 9:20; Hch. 19:12 [c] Mt. 9:21, 22 **7:3** [a] Mr. 7:5, 8, 9, 13; Jn. 2:6 **7:5** [a] Gá. 1:14 **7:6** [a] Is. 29:13 **7:8** [a] Gá. 1:14 **7:9** [a] Gá. 1:14 **7:10** [a] Éx. 20:12; Dt. 5:16 [b] Éx. 21:17; Lv. 20:9

7:22 [a] Mt. 6:23; 20:15 **7:31** [a] Mt. 4:18 [b] Mt. 4:25 **7:32** [a] Mr. 5:23 **7:36** [a] Mt. 8:4 [b] Mr. 1:44, 45

8:7 [a] Mt. 14:19 **8:8** [a] Mr. 8:20 **8:15** [a] Mt. 16:6, 11 **8:17** [a] Mr. 6:52; Lc. 24:25 **8:18** [a] Jer. 5:21; Ez. 12:2 **8:19** [a] Mt. 14:20 **8:20** [a] Mr. 8:8 **8:21** [a] Mr. 6:52 **8:23** [a] Mr. 5:23 **8:28** [a] Mr. 6:15 **8:30** [a] Mt. 8:4; Lc. 9:21

8:34 [a] Mt. 10:38; Lc. 14:27; 1ª Co. 9:27 **8:36** [a] 1ª Jn. 2:15 **8:38** [a] Ro. 1:16 [b] Mt. 10:33; He. 11:16 **9:1** [a] Mt. 16:28; Mr. 13:26 **9:3** [a] Mt. 28:3 **9:5** [a] Mt. 23:7 **9:7** [a] Mt. 3:17; Mr. 1:11; Lc. 3:22; 2ª P. 1:17 **9:9** [a] Mt. 8:4; Mr. 5:43 **9:11** [a] Mal. 4:5; Mt. 11:14 **9:12** [a] Mt. 16:21; Mr. 9:31

9:31 [a] Mt. 16:21 **9:35** [a] Lc. 22:26 **9:36** [a] Mr. 10:16 **9:37** [a] Jn. 13:20

9:38 [a] Nm. 11:27-29; Lc. 9:49 **9:40** [a] Mt. 12:30; Lc. 11:23 **9:41** [a] Mt. 10:42 **9:42** [a] Mt. 18:7; Lc. 17:2 **9:43** [a] Mt. 23:15 **9:44** [a] Is. 66:24 **9:46** [a] Is. 66:24 **9:48** [a] Is. 66:24; Mt. 3:12 **9:50** [a] Col. 4:6 **10:4** [a] Dt. 24:1-4 **10:6** [a] Gn. 1:27; 5:2 **10:7** [a] Gn. 2:24 **10:8** [a] Gn. 2:24

10:15 [a] Mt. 18:3 **10:16** [a] Mr. 9:36 **10:17** [a] Lc. 10:25 **10:19** [a] Éx. 20:12-16; Dt. 5:16-20 **10:21** [a] Mt. 6:20 **10:24** [a] Mt. 19:23 **10:25** [a] Mt. 19:24 **10:27** [a] Mt. 19:26 **10:28** [a] Mt. 4:20-22 **10:30** [a] Mt. 12:32 [b] Lc. 10:25 **10:31** [a] Mt. 20:16 **10:33** [a] Jn. 18:32 **10:34** [a] Mt. 27:30

10:37 [a] Mt. 19:28 **10:38** [a] Lc. 12:50 **10:42** [a] Lc. 22:25-27 **10:48** [a] Mt. 9:27 **11:9** [a] Sal. 118:26

11:17 [a] Is. 56:7 [b] Jer. 7:11 **11:18** [a] Lc. 2:47 **11:22** [a] Mt. 17:20; 21:21; Hch. 16:34; 19:20; Ro. 3:3; Ef. 6:23; 1ª Ti. 1:4 **11:24** [a] Mt. 7:7, 8 **11:25** [a] Mt. 18:35; Lc. 6:37; Col. 3:13 **11:26** [a] Mt. 18:35

12:1 [a] Mr. 3:23; 4:2 [b] Is. 5:1, 2 **12:10** [a] Sal. 118:22, 23 **12:12** [a] Mt. 22:22 **12:13** [a] Mr. 3:6

12:17 [a] Ro. 13:7 **12:18** [a] Hch. 23:8 **12:19** [a] Dt. 25:5 **12:26** [a] Éx. 3:6 **12:27** [a] Mt. 22:32; Lc. 20:38 **12:29** [a] Dt. 6:4 **12:30** [a] Dt. 6:5 **12:31** [a] Lv. 19:18 **12:32** [a] Dt. 4:35 **12:33** [a] Dt. 6:5 [b] Lv. 19:18 **12:35** [a] Mr. 14:49 [b] Mt. 9:27 **12:36** [a] Sal. 110:1

12:40 [a] Lc. 20:47 **12:41** [a] Jn. 8:20 **12:44** [a] 1º R. 17:8-16; 1º Cr. 29:3 **13:2** [a] Lc. 19:44 **13:6** [a] 1ª Jn. 2:18; 2ª Jn. 7 **13:10** [a] Mt. 24:14 **13:13** [a] Jn. 15:18-21

13:14 [a] Dn. 9:27; 11:31; 12:11 [b] Mt. 24:16 **13:15** [a] Lc. 17:31 **13:19** [a] Ap. 3:10 [b] Dn. 12:1 **13:20** [a] 1ª Co. 7:29 [b] Mt. 24:22 **13:21** [a] 2ª Jn. 7 **13:22** [a] 1ª Jn. 2:18 [b] Mt. 7:15 **13:24** [a] Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:10, 31; 3:15; Ap. 6:12 **13:25** [a] Is. 34:4; Ap. 6:13 **13:26** [a] Dn. 7:13; Ap. 1:7 [b] Mt. 16:27 **13:29** [a] He. 10:25 **13:32** [a] Ap. 9:15 [b] Mt. 24:36 **13:33** [a] Ef. 6:18; Col. 4:2 **13:35** [a] Mt. 24:42 **13:36** [a] Ro. 13:11 **14:1** [a] Éx. 12:1-28

14:3 [a] Mt. 21:17 **14:7** [a] Dt. 15:7-11; Mt. 26:11; Jn. 12:8 **14:8** [a] Jn. 19:40 **14:18** [a] Jn. 13:21-30

14:24 [a] Éx. 24:8; Jer. 31:31-33 **14:25** [a] Mt. 21:31 **14:27** [a] Zac. 13:7 **14:28** [a] Mt. 28:16 **14:30** [a] Mr. 14:72 **14:34** [a] Jn. 12:27 **14:35** [a] Jn. 12:23 **14:36** [a] Ro. 8:15; Gá. 4:6 [b] He. 5:7 **14:41** [a] Jn. 12:23

14:49 [a] Mr. 12:35; Lc. 19:47; 21:37 **14:54** [a] Mr. 14:66 [b] Mr. 14:67; Jn. 18:18 **14:58** [a] Jn. 2:19; 2ª Co. 5:1 **14:62** [a] Sal. 110:1 [b] Dn. 7:13; Mr. 13:26 **14:63** [a] Nm. 14:6; Mt. 26:65; Hch. 14:14 **14:65** [a] Mt. 26:68; Lc. 22:64 [b] Is. 50:6; Mt. 26:67; 27:30 **14:67** [a] Mr. 14:54; Jn. 18:18 **14:70** [a] Mt. 26:73; Lc. 22:59 **14:72** [a] Mr. 14:30

15:10 [a] Hch. 5:17 **15:11** [a] Hch. 3:14 **15:16** [a] Hch. 23:35 **15:21** [a] Ro. 16:13 **15:22** [a] He. 13:12 **15:24** [a] Sal. 22:16 [b] Sal. 22:18

15:28 [a] Is. 53:12 **15:29** [a] Sal. 109:25; Mt. 26:61 **15:32** [a] Jn. 1:49 **15:34** [a] Sal. 22:1 **15:37** [a] He. 5:7 **15:39** [a] Mt. 27:54 **15:46** [a] Jn. 11:38 **16:1** [a] Lc. 23:56

16:6 [a] 1ª Co. 15:20 **16:7** [a] Mt. 26:32 **16:10** [a] Jn. 20:18 **16:11** [a] Mt. 28:17; Mr. 16:13, 14; Lc. 24:11, 41; Jn. 20:25 **16:15** [a] Hch. 1:8 **16:16** [a] Jn. 3:18, 36 **16:17** [a] Hch. 2:4 **16:18** [a] Hch. 28:3 [b] Mt. 19:15; Mr. 5:23; Lc. 13:13; Hch. 28:8 **16:19** [a] Hch. 1:3 [b] Lc. 9:51; 24:51; Jn. 6:62; 1ª Ti. 3:16 [c] Sal. 110:1; Lc. 22:69; Col. 3:1; He. 1:3; 1ª P. 3:22

EL EVANGELIO SEGÚN

LUCAS

Aram., *Carozota d'Luka,* que se traduce *el Mensaje* o *la Predicación de Lucas.* Atribuido tradicionalmente desde el siglo II a Lucas, el médico amado, compañero de Pablo, y nunca hubo controversia en la Iglesia primitiva respecto a la identidad del autor. Es el único autor gentil (no judío) que escribió un libro canónico de las Escrituras. El nombre *Lucas* es una contracción del latín *Lucanus,* que tal vez signifique *iluminado* o *luminoso.* Lucas se basa para la redacción de este relato del Evangelio en una minuciosa investigación en fuentes orales y escritas, y en el testimonio mismo de los apóstoles, y se destaca por tener un mensaje con un objetivo explícito, definido y preciso. Muestra un interesante vínculo entre lo que narra en su relato, y eventos históricos sobresalientes contemporáneos a éste. Lucas no fue testigo de los acontecimientos relacionados con la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo, pero estuvo estrechamente relacionado con Pablo y otros reconocidos siervos del Señor. La redacción se ubica alrededor del 63 d. C. Lucas era un gentil convertido de ascendencia griega, tal vez originario de Antioquía. Acompañaba frecuentemente al apóstol Pablo en sus viajes misioneros, y es muy probable que de las conversaciones acerca de Jesús en ese compañerismo hiciera acopio de valiosa información, la cual después redactó para formar su Evangelio, el más extenso y detallado de los cuatro. Su mensaje está orientado a gentiles anhelantes de conocer esta nueva doctrina, y a cristianos judíos y gentiles necesitados de aliento y fortaleza ante las circunstancias que estaban enfrentando. Pareciera tener también propósitos apologéticos ante las autoridades romanas, para mostrarles que esta emergente fe no era una amenaza pública ni tenía intenciones subversivas. Las narraciones de Lucas han sido inspiración para numerosas tradiciones cristianas a lo largo de los siglos, tanto en el ámbito espiritual como musical y pictórico. El desarrollo del libro es desde la perspectiva de un historiador y biógrafo, cita sus fuentes, identifica continuamente fechas y nombres de lugares y personas; además, al ser un médico, menciona con frecuencia asuntos relacionados con la medicina. En el Evangelio según Lucas se identifica a Jesús como el Salvador, y todo se relaciona con su obra de salvación. Detalla el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en Jesús, y enfatiza que la salvación es para judíos y gentiles. Resalta la labor del Espíritu Santo, la necesidad de orar continuamente, el amor al prójimo y el discipulado. Es un relato de gloria, gozo y alegría desde el principio hasta el fin. Expone temas doctrinales

como la redención, la justificación por fe, la oración, la alabanza y adoración, la humanidad y Deidad de Jesús, la salvación por la sangre derramada del Mesías Redentor, su nacimiento, infancia, bautismo, inicio del ministerio, vida, obra, muerte, resurrección y ascensión del Señor, la comisión de predicación del Evangelio a todas las naciones para arrepentimiento y perdón de los pecados, y la promesa del envío del Espíritu Santo para ser “investidos con poder de lo alto”.

Dedicatoria a Teófilo

1 Puesto que muchos han tratado de poner en orden los relatos de las cosas de las cuales tenemos plena convicción,
2 tal como nos las han transmitido quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra[a],
3 me pareció conveniente también a mí, después de haber atendido con diligencia a todas estas cosas, escribírtelas cada una en su debido orden, excelentísimo[a] Teófilo[b],
4 para que conozcas la verdad acerca de las cosas que te fueron enseñadas.

El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

5 En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del ministerio de la casa de Abías[a], que tenía por esposa a una de las hijas de Aarón, cuyo nombre era Elizabet.
6 Ambos eran justos delante de Dios[1], y se comportaban irreprensiblemente en todos sus mandamientos y en la justicia de Yahweh,
7 y no tenían hijos, porque Elizabet era estéril y ambos eran de avanzada edad.
8 Sucedió, pues, que cuando él ejercía el sacerdocio ante Dios en el orden de su ministerio[a],
9 según la costumbre del sacerdocio, le tocó por sorteo entrar al templo de Yahweh a quemar incienso[a],
10 mientras toda la multitud del pueblo se encontraba afuera orando a la hora de la ofrenda del incienso.
11 Entonces un ángel de Yahweh[a] se le apareció a Zacarías, de pie, a la derecha del altar del incienso.
12 Y Zacarías, al verlo, se turbó y le sobrevino temor.
13 Pero el ángel le dijo: Zacarías, no tengas temor, porque ha sido escuchada tu oración; tu esposa Elizabet te dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Juan[a].
14 Tendrás gozo y gran regocijo, y muchos se alegrarán de su nacimiento,
15 porque él será grande en la presencia de Yahweh. No beberá vino ni licor[a], y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre,
16 y hará que se tornen a Yahweh su Dios muchos de los hijos de Israel,
17 e irá delante de Él con el espíritu y el poder del profeta Elías, PARA TORNAR EL CORAZÓN DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS[a], y a los desobedientes a la sabiduría de los justos, para preparar a Yahweh un pueblo íntegro.
18 Luego dijo Zacarías al ángel: ¿Cómo podré saber esto? Porque soy un anciano y mi esposa es de edad avanzada.
19 Entonces el ángel le contestó, diciendo: Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios[a], y he sido enviado para hablarte y declararte estas cosas,
20 y he aquí que quedarás mudo e incapacitado para hablar hasta el día en que estas cosas acontezcan, por no haber creído mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo.

21 El pueblo estaba esperando a Zacarías, pero se extrañaban de que tardara tanto en el
templo.
22 Al salir Zacarías no pudo hablarles, y se dieron cuenta de que había tenido una visión
en el templo, porque se comunicaba con ellos mediante muchas señas, porque había
quedado mudo.
23 Sucedió que al cumplirse los días de su ministerio se fue a su casa,
24 y aconteció que después de esos días su esposa Elizabet concibió, y se recluyó
durante cinco meses, y decía:
25 Estas cosas ha hecho Yahweh conmigo en los días en que me tomó en cuenta para
quitar mi afrenta[a] de entre los hombres.

El anuncio del nacimiento de Jesucristo

26 Y al sexto mes, el ángel[a] Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada
Nazaret,
27 a una virgen desposada con un varón llamado José[a], de la casa de David[b]. El nombre
de la virgen era Mariam.
28 Entrando el ángel adonde ella estaba, le dijo: Paz sea a ti, oh llena de gracia; nuestro
Señor está contigo. Bendita eres tú entre las mujeres[a].
29 Pero ella, al mirar, se llenó de miedo por la palabra de él, y se preguntaba qué saludo
sería éste.
30 Entonces el ángel le dijo: Mariam, no tengas miedo, porque has hallado gracia ante
Dios.
31 Y he aquí, concebirás y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús[a].
32 Éste será grande y será llamado el Hijo del Altísimo, y Yahweh Dios le entregará el
trono de su padre David[a],
33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.
34 Entonces Mariam dijo al ángel: ¿Cómo podrá ser esto pues no he conocido varón?
35 Y le contestó el ángel, diciendo: El Espíritu Santo vendrá, y el poder del Altísimo
reposará sobre ti; por eso, Santo es el que nacerá de ti y será llamado el Hijo de Dios[a].
36 He aquí que también tu parienta Elizabet ha concebido un hijo en su vejez. Éste es el
sexto mes para ella, que era llamada estéril,
37 porque nada es difícil para Dios[a].
38 Entonces Mariam dijo: He aquí que soy sierva de Yahweh; hágase conmigo según tu
palabra. Y el ángel se marchó de su presencia.

Mariam visita a su parienta Elizabet

39 Por aquellos días Mariam se levantó y fue de prisa a una ciudad de Judea, en la
región montañosa,
40 y entrando a casa de Zacarías, saludó a Elizabet.
41 Aconteció que al escuchar Elizabet el saludo de Mariam, la criatura saltó de júbilo en
su vientre, y Elizabet fue llena del Espíritu Santo[a],

42 y gritando en alta voz, dijo a Mariam: ¡Bendita eres tú entre las mujeres, y bendito es
el fruto que está en tu vientre[a]!
43 ¿Cómo me ha acontecido esto, que la madre de mi Señor[a] venga a mí?
44 Porque he aquí que al llegar la voz de tu saludo a mis oídos, la criatura saltó con
gran júbilo en mi vientre.
45 Bienaventurada la que creyó que tendrá cumplimiento lo que le fue dicho de parte de
Yahweh.
46 Entonces Mariam dijo: ¬¡Mi alma magnifica a Yahweh,
47 y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador[a]!
48 Porque Él ha tomado en cuenta la humillación de su sierva, porque he aquí que todas
las generaciones me llamarán bendita desde ahora,
49 porque grandes cosas ha hecho conmigo el Poderoso. Santo es su Nombre.
50 SU MISERICORDIA ES POR EDADES Y GENERACIONES SOBRE LOS QUE Le temen[a].
51 Ha dado victoria con su brazo; ha dispersado a los soberbios por causa del
pensamiento de su corazón;
52 ha destituido a los poderosos de los tronos y ha exaltado a los humildes[a];
53 ha colmado de bienes a los hambrientos, y ha despedido a los ricos con las manos
vacías;
54 ayudó a Israel su siervo y se ha acordado de su misericordia,
55 tal como habló a nuestros padres, a Abraham y a su descendencia para siempre.
56 Y permaneció Mariam con Elizabet cerca de tres meses y luego volvió a su casa.

El nacimiento de Juan el Bautista

57 Al llegarle a Elizabet el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo.
58 Y habiéndose enterado sus vecinos y sus parientes de que Dios había engrandecido
su misericordia para con ella, se gozaron junto con ella.
59 Sucedió, pues, que al octavo día fueron a circuncidar al niño[a], y le iban a poner el
nombre de su padre Zacarías.
60 Pero contestándoles su madre, dijo: No, sino que se llamará Juan[a].
61 Y le dijeron: No hay nadie en tu familia que se llame con este nombre.
62 Entonces preguntaron por señas a su padre cómo quería que se llamara.
63 Y él pidió una tablilla y escribió como sigue: Juan es su nombre[a]. Y todos se
maravillaron.
64 La boca le fue abierta de inmediato y se le soltó la lengua, y habló bendiciendo a
Dios.
65 Y sobrevino temor a todos sus vecinos, y se hablaba acerca de estas cosas por toda
la región montañosa de Judea,
66 y todos los que las escuchaban meditaban en su corazón, y decían: ¿Quién, pues,
será este niño? Porque la mano de Yahweh estaba con él.

Zacarías profetiza

67 Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo[a] y profetizó[b] diciendo:

68 Bendito es Yahweh, el Dios de Israel, porque ha visitado y ha dado salvación a su pueblo.
69 Él ha levantado para nosotros un poder de salvación en la casa de David su siervo[a],
70 tal como lo había hablado por boca de sus santos profetas desde la antigüedad[a],
71 que nos libraría DE NUESTROS ENEMIGOS Y DE LA MANO DE TODOS LOS QUE NOS ABORRECEN[a],
72 y mostró misericordia a nuestros padres y recordó sus santos pactos,
73 y los juramentos que hizo a nuestro padre Abraham[a], que nos concedería
74 ser librados de la mano de nuestros enemigos para que le sirviéramos sin temor en su presencia,
75 todos nuestros días en rectitud y justicia.
76 Y tú, niño, serás llamado profeta[a] del Altísimo, porque irás DELANTE DE LA PRESENCIA DEL SEÑOR PARA PREPARAR SU CAMINO[b],
77 para dar conocimiento de salvación a su pueblo, que es el perdón de sus pecados,
78 por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con la cual el Dinja[a2] nos visitará[b] desde lo alto,
79 PARA DAR LUZ A LOS QUE MORAN EN TINIEBLAS Y EN SOMBRA DE MUERTE[a], para encaminar nuestros pies por camino de paz.
80 Y el niño crecía, y se fortalecía[a] en espíritu, y anduvo por el desierto hasta el día de su aparición pública a Israel.

El nacimiento de Jesús

(Mt. 1:18-25)

2 Sucedió en aquellos días, que se emitió un edicto de César[3] Augusto para que se levantara un censo de toda nación bajo su dominio.
2 Se levantó este primer censo cuando Cirenio era gobernador de Siria,
3 y acudieron a registrarse cada uno a su ciudad.
4 Entonces José también subió desde Nazaret, ciudad de Galilea, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, pues él era de la casa y de la familia de David[a],
5 para inscribirse allí junto con Mariam, desposada con él, quien estaba embarazada.
6 Aconteció, pues, que mientras se encontraban allí, se cumplieron los días para que ella diera a luz,
7 y dio a luz a su hijo primogénito. Lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían dónde alojarse.

El anuncio a los pastores

8 En aquella misma región había pastores que cuidaban sus rebaños durante las vigilias de la noche.
9 Y he aquí que se les presentó un ángel de Dios[a], y la gloria de Yahweh resplandeció sobre ellos, y les sobrevino un gran temor.
10 Entonces el ángel les dijo: No tengan temor, porque he aquí, les traigo buenas nuevas[a] de gran gozo, que serán para todo el mundo[4],
11 porque hoy les ha nacido el Salvador en la ciudad de David, que es el Señor, el Cristo[a].
12 Y esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.
13 Repentinamente apareció con el ángel[a] una multitud de las huestes celestiales alabando a Dios, y diciendo:
14 ¡Gloria a Dios en las alturas[a], y sobre la tierra paz y buena esperanza para los hombres!
15 Y sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al Cielo, los pastores se decían unos a otros: Traslademonos hasta Belén para ver esto que ha acontecido, según Yahweh nos lo ha hecho saber.
16 Y llegaron apresuradamente y encontraron a Mariam y a José, y al niño acostado en el pesebre.
17 Y cuando lo vieron, dieron a conocer la palabra que se les había hablado en cuanto al niño,
18 y todos los que lo escucharon se maravillaron de las cosas que les hablaban los pastores.
19 Pero Mariam guardaba todas estas cosas, reflexionando en su corazón[a].
20 Y los pastores regresaron, glorificando y alabando a Dios[a] por todas las cosas que habían visto y escuchado, tal como les había sido dicho.

21 Al cumplirse los ocho días para que fuera circuncidado el niño, llamaron su nombre
Jesús, porque así fue llamado por el ángel antes de que fuera concebido en el vientre[a].

Jesús es presentado en el templo

22 Al cumplirse los días de la purificación de ellos según la ley de Moisés[a], trajeron al
niño a Jerusalén para presentarlo ante Yahweh
23 (tal como está escrito en la ley de Yahweh: "TODO VARÓN QUE ABRA MATRIZ SERÁ
LLAMADO SANTO DE YAHWEH[a]"),
24 y para ofrecer sacrificio según lo declarado en la ley de Yahweh: "UN PAR DE
TÓRTOLAS O DOS PALOMINOS[a]".
25 Y había cierto varón en Jerusalén que tenía por nombre Simeón. Éste era un varón
recto y justo que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.
26 A él le había sido dicho por el Espíritu Santo que no vería la muerte hasta que viera
al Mesías de Yahweh,
27 y éste, movido por el Espíritu, llegó al templo, y cuando los padres trajeron al niño
Jesús para hacer con Él según lo ordenado por la ley,
28 él lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios, diciendo:
29 Ahora, Señor mío, permite que tu siervo se vaya en paz, según tu palabra,
30 porque he aquí que han visto mis ojos tu misericordia,
31 la cual preparaste en presencia de todos los pueblos:
32 LUZ PARA REVELACIÓN A LOS GENTILES[a], y gloria para tu pueblo Israel.
33 Y José y Mariam estaban asombrados por las cosas que se decían de Él.
34 Habiéndolos bendecido Simeón, dijo a su madre Mariam: He aquí que Éste ha sido
puesto para caída[a] y levantamiento de muchos en Israel, y para señal de controversia,
35 para que sean revelados los pensamientos de los corazones de muchos; y una lanza
traspasará tu misma alma.
36 Y había una profetisa[a], Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser[b]. Ella era de edad
avanzada y había vivido siete años con su marido desde que se casó.
37 Era una viuda como de ochenta y cuatro años, y no se apartaba del templo y servía
estando en ayuno y en oración día y noche.
38 Y también en ese preciso momento ella se encontraba presente dando gracias a
Yahweh, y hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.

Infancia de Jesús

39 Habiendo ellos cumplido con todo lo establecido en la ley de Yahweh, retornaron a
Galilea, a Nazaret su ciudad.
40 El niño crecía y se fortalecía[a] en espíritu, y era lleno de sabiduría y la gracia de Dios
estaba en Él.
41 Y sus padres acudían a Jerusalén cada año para la fiesta de la Pascua[a].
42 Y cuando Él tenía doce años de edad, subieron a la fiesta como era su costumbre,
43 y al terminarse los días de la fiesta ellos regresaron, pero el niño Jesús se quedó en
Jerusalén, sin que se dieran cuenta José y su madre,

44 y suponiendo ellos que iba con los de su caravana, anduvieron un día de camino, y luego empezaron a buscarlo entre sus parientes y conocidos,
45 pero como no lo hallaron, regresaron nuevamente a Jerusalén para buscarlo.

El niño Jesús con los maestros del templo

46 Y después de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.
47 Y todos los que lo escuchaban, se sorprendían de su sabiduría y de sus respuestas[a].
48 Al verlo sus padres, se asombraron, pero su madre le dijo: Hijo mío, ¿por qué nos has tratado así? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia.
49 Él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No saben ustedes que debo estar en la casa de mi Padre[a]?
50 Pero ellos no comprendieron la palabra que les dijo.
51 Y descendiendo con ellos fue a Nazaret, y continuó sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón[a].
52 Y Jesús crecía en estatura, en sabiduría y en gracia para con Dios[a] y para con los hombres.

Juan el Bautista predica en el desierto

(Mt. 3:1-12; Mr. 1:1-8; Jn. 1:19-28)

3 En el decimoquinto año del reinado de Tiberio César[5], siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la región de Traconite, y Lisanias tetrarca de Abilinia,
2 en tiempos del sumo sacerdocio de Anás[a] y Caifás, vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
3 Entonces él anduvo por toda la región circundante del Jordán anunciando el bautismo del arrepentimiento para el perdón de los pecados,
4 como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:
“[a]VOZ QUE PROCLAMA EN EL DESIERTO: ‘PREPAREN EL CAMINO AL SEÑOR, ENDERECEN EN LA LLANURA LAS SENDAS PARA NUESTRO DIOS;
5 TODO VALLE SEA RELLENADO, Y TODO MONTE Y COLINA SEA ALLANADO; LO ESCARPADO SEA APLANADO Y LA tierra ESCABROSA SE CONVIERTA EN UNA LLANURA;
6 Y TODA CARNE VEA LA SALVACIÓN DE DIOS’”.
7 Y él decía a las multitudes que acudían a él para que las bautizara: ¡Camada de víboras[a]! ¿Quién les enseñó a huir de la ira venidera?
8 Por tanto, produzcan frutos que sean considerados dignos de arrepentimiento[a], y no empiecen a decirse a sí mismos: “A Abraham tenemos por padre”, porque yo les digo que de estas piedras puede levantar Dios hijos a Abraham.
9 Y he aquí, el hacha está colocada a la raíz de los árboles. Por tanto, cualquier árbol que no produzca buen fruto será cortado y arrojado al fuego[a].
10 Entonces las multitudes le preguntaron, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?
11 Él les contestó, diciendo: El que tenga dos túnicas, dé al que no tiene, y el que tenga comida, haga lo mismo[a].
12 También acudieron unos publicanos para ser bautizados, y le preguntaron: Maestro, ¿qué debemos hacer?
13 Y él les contestó: No exijan nada más de lo que se les ha ordenado.
14 Luego le preguntaron unos soldados, diciendo: ¿Qué debemos hacer también nosotros? Él les dijo: A nadie hagan daño, ni denuncien a nadie falsamente, y estén satisfechos con su salario[a].
15 Y el pueblo se encontraba a la expectativa respecto a Juan, porque todos especulaban en su corazón si él sería el Mesías[a].
16 [a]Entonces Juan contestó, diciéndoles: He aquí, yo los bautizo en agua, pero después de mí viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar las correas de sus sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en fuego.
17 Él es quien sostiene el bieldo en su mano, y limpiará sus eras y almacenará el trigo en sus graneros, pero quemará la paja en fuego que nunca se extinguirá.
18 Y también enseñaba muchas otras cosas, y anunciaba las buenas nuevas[a] al pueblo.

19 Pero Herodes el tetrarca, por cuanto fue reprendido por Juan a causa de Herodía,
esposa de su hermano Felipe, aparte de todas las maldades que había cometido,
20 agregó a todas también ésta: encerró a Juan en la cárcel[a].

El bautismo de Jesucristo

(Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11)

21 Y sucedió que habiendo sido bautizado todo el pueblo, Jesús también fue bautizado, y
mientras Él oraba, los cielos fueron abiertos,
22 y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal, como paloma, y surgió una
voz del Cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti me he complacido[a].

Registro genealógico de Jesucristo

(Mt. 1:1-17)

23 Y Jesús tenía unos treinta años, y se lo consideraba hijo de José, hijo de Elí,
24 hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José,
25 hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Naga,
26 hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá,
27 hijo de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri,
28 hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodad, hijo de Er,
29 hijo de Josué, hijo de Eliézer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví,
30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim,
31 hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David[a],
32 hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Boaz, hijo de Salmón, hijo de Najsón,
33 hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Hesrón, hijo de Fares, hijo de Judá,
34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor,
35 hijo de Serug, hijo de Ragav, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sélaj,
36 hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec,
37 hijo de Matusalén[6], hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán,
38 hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, que provenía de Dios.

Jesucristo es puesto a prueba por el Adversario

(Mt. 4:1-11; Mr. 1:12, 13)

4 Entonces Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto

2 durante cuarenta días[a] para ser puesto a prueba por el Adversario[7]. Y no comió nada en esos días, cumplidos los cuales al final sintió hambre.

3 Entonces el Adversario le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.

4 Le contestó Jesús, diciendo: Escrito está: "NO SÓLO DE PAN VIVIRÁ EL HOMBRE, SINO DE TODA PALABRA DE DIOS[a]".

5 Después Satanás lo llevó hasta un monte alto y en un instante le mostró todos los reinos de la tierra.

6 Y el Adversario le dijo: Todo este dominio y la gloria de ellos te daré[a], porque a mí me ha sido entregado y lo doy a quien me plazca.

7 Por tanto, todo será tuyo si adoras ante mí.

8 Pero Jesús le contestó, diciendo: Escrito está: "A YAHWEH TU DIOS ADORARÁS, Y SOLAMENTE A ÉL SERVIRÁS[a]".

9 Luego lo llevó a Jerusalén y lo puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres el Hijo de Dios lánzate abajo desde aquí,

10 porque escrito está:

"A SUS ÁNGELES DARÁ ÓRDENES ACERCA DE TI PARA QUE TE PROTEJAN[a]",

11 y:

"EN SUS BRAZOS TE LLEVARÁN, PARA QUE TU PIE NO TROPIECE EN PIEDRA[a]".

12 Pero Jesús le contestó, diciendo: Está dicho: "NO PROVOCARÁS[8] A YAHWEH Tu DIOS[a]".

13 Y cuando hubo terminado el Adversario todas sus provocaciones, se apartó de Él por un tiempo.

Inicio del ministerio de Jesucristo

(Mt. 4:12-17; Mr. 1:14, 15)

14 Entonces Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias relativas a Él se difundieron por toda la región circundante.

15 Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era alabado por todos.

Jesucristo en la sinagoga de Nazaret

(Mt. 13:53-58; Mr. 6:1-6)

16 Habiendo llegado a Nazaret, donde había sido criado[a], entró a la sinagoga el día de reposo como Él solía hacerlo, y se puso de pie para leer.

17 Se le entregó el libro del profeta Isaías, y abriendo Jesús el libro, encontró el pasaje donde está escrito:

18 "[a]EL ESPÍRITU DE YAHWEH ESTÁ SOBRE MÍ. POR ESO ME HA UNGIDO PARA ANUNCIAR BUENAS NUEVAS A LOS POBRES, Y ME HA ENVIADO PARA RESTAURAR A LOS QUEBRANTADOS DE

CORAZÓN,
19 PARA PROCLAMAR LIBERTAD A LOS CAUTIVOS Y VISTA A LOS CIEGOS, PARA FORTALECER CON
EL PERDÓN A LOS QUEBRANTADOS, Y PARA PROCLAMAR EL AÑO AGRADABLE DE YAHWEH[a]".
20 Luego cerró el libro, se lo entregó al ministro y fue a sentarse. Y los ojos de todos en
la sinagoga estaban fijos en Él.
21 Y empezó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que han oído[9].
22 Y testificaban todos acerca de Él, y se maravillaban por las palabras de gracia que
surgían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José[a]?
23 Jesús les dijo: Tal vez me citarán este refrán: "Médico, sánate a ti mismo; todo lo
que hemos escuchado que hiciste en Capernaúm, hazlo también aquí en tu ciudad".
24 Y dijo: En verdad les digo que ningún profeta es aceptado en su propia ciudad[a],
25 porque de cierto les digo que en los días del profeta Elías había muchas viudas en la
casa de Israel, cuando el cielo fue cerrado durante tres años y seis meses y hubo hambre
en toda la tierra[a],
26 pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda de Sarepta de
Sidón[a].
27 También, en los días del profeta Eliseo, había muchos leprosos en la casa de Israel,
pero ninguno de ellos fue sanado, sino sólo Naamán el arameo[a].
28 Al escuchar estas cosas, todos los que estaban en la sinagoga se enfurecieron,
29 y levantándose, lo expulsaron a las afueras de la ciudad. Luego lo llevaron hasta la
cumbre del monte sobre el cual estaba edificada su ciudad, para lanzarlo al precipicio,
30 pero Él, pasando por en medio de ellos, se marchó.

El hombre con espíritu maligno e inmundo

(Mr. 1:21-28)

31 Habiendo descendido luego a Capernaúm, ciudad de Galilea, les enseñaba durante los
días de reposo,
32 y se maravillaban de su doctrina porque su palabra era con autoridad[a].
33 Se encontraba en la sinagoga un varón que tenía el espíritu de un demonio[a] inmundo,
que clamó en alta voz,
34 y dijo: ¡Déjame! ¿Qué hay entre tú y nosotros, Jesús de Nazaret[a]? ¿Has venido para
acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios[b].
35 Pero Jesús lo reprendió[a], diciendo: ¡Cállate y sal de él! Entonces el espíritu maligno,
lanzándolo en medio, salió de él sin causarle daño alguno.
36 Y se apoderó de todos ellos un gran asombro, y se hablaban el uno al otro, diciendo:
¿Qué es realmente esta palabra, que con autoridad y con poder da órdenes a los espíritus
inmundos, y salen?
37 Y su fama se difundió por toda la región circundante.

Jesucristo sana a la suegra de Cefas

(Mt. 8:14, 15; Mr. 1:29-31)

38 Al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón, y la suegra de Simón estaba sufriendo con una fiebre muy alta, y le suplicaron por ella.
39 Entonces Él, poniéndose a un lado de ella, reprendió a la fiebre, y la fiebre la dejó. Y ella se levantó de inmediato y los atendía.
40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos afligidos con diversas enfermedades, los trajeron a Él, y Él les imponía la mano a cada uno de ellos y los sanaba[a].
41 También de muchos salían espíritus malignos dando gritos y diciendo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios[a]! Pero Él, reprendiéndolos, no les permitía decir[b] que sabían que Él era el Cristo.

Recorrido de Jesucristo por otras ciudades

(Mr. 1:35-39)

42 Siendo muy temprano, salió y fue a un lugar solitario, pero las multitudes lo buscaban, y llegaban a donde Él estaba y lo detenían para que no se apartara de ellos,
43 pero Jesús les dijo: Debo proclamar también en otras ciudades las buenas nuevas del reino de Dios, porque para esto he sido enviado[a].
44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

Jesucristo llama a los primeros discípulos

(Mt. 4:18-22; Mr. 1:16-20)

5 Sucedió que habiéndose reunido una multitud alrededor de Él para escuchar la palabra de Dios, estando Él a la orilla del lago de Genesaret,
2 observó dos barcas que estaban a la orilla del lago, porque los pescadores se habían bajado de ellas para lavar sus redes.
3 Entonces Jesús abordó una de ellas que pertenecía a Simón Cefas, y se sentó, y pidió que la retiraran un poco de tierra, aguas adentro, y sentándose enseñaba a la multitud desde la barca.
4 Al terminar de hablar, dijo a Simón: Boga a aguas profundas y arrojen sus redes para pescar.
5 Simón le contestó, diciendo: Maestro, hemos trabajado toda la noche y no hemos pescado nada, pero conforme a tu palabra arrojaré la red.
6 Al hacer esto capturaron gran cantidad de peces, de tal manera que su red se rompía.
7 Entonces hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca para que acudieran en su ayuda, y cuando vinieron llenaron ambas barcas, a tal grado que se hundían.
8 Al ver esto Simón Cefas, se postró a los pies de Jesús, y le dijo: Te suplico, Señor mío, que te apartes de mí, pues soy hombre pecador.
9 Porque por la redada de peces que habían logrado, se había apoderado de él y de todos los que estaban con él un gran asombro,
10 y de la misma manera de Jacobo y de Juan, hijos de Zebedeo, que estaban asociados con Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No tengas temor[a]; de ahora en adelante pescarás hombres[b] para salvación.
11 Después de llevar las barcas a tierra, lo dejaron todo y lo siguieron.

Jesucristo sana a un leproso

(Mt. 8:1-4; Mr. 1:40-45)

12 Y mientras estaba Jesús en una de las ciudades, llegó un varón completamente cubierto de lepra, que al ver a Jesús cayó sobre su rostro, y suplicándole, dijo: Señor mío, si quieres, puedes limpiarme.
13 Entonces Jesús, extendiendo su mano, lo tocó, diciéndole: Quiero, sé limpio. Y su lepra se fue de él inmediatamente.
14 Pero Él le ordenó: No lo digas a nadie, sino anda y muéstrate a los sacerdotes, y tal como lo ordenó Moisés, presenta una ofrenda por tu purificación[a] para que les sirva de testimonio.
15 Y su fama se difundía más y más, y mucha gente se juntaba para escucharlo y para ser sanada de sus enfermedades.
16 Y Él se retiraba al campo y oraba[a].

Perdón y sanidad para un paralítico

(Mt. 9:1-8; Mr. 2:1-12)

17 Y sucedió cierto día, que mientras Jesús enseñaba, se encontraban sentados algunos fariseos y maestros de la ley que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y de Jerusalén. Y el poder de Yahweh estaba con Él para sanarlos,
18 cuando unos hombres trajeron a un varón paralítico en una camilla, y procuraban entrar y ponerlo delante de Él,
19 pero como no encontraron modo de introducirlo debido a la gran cantidad de gente, subieron a la azotea y junto con su camilla lo bajaron desde el techo hasta colocarlo en medio de la habitación, frente a Jesús.
20 Cuando vio Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hombre, tus pecados quedan perdonados[a].
21 Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar y dijeron: ¿Quién es éste que habla blasfemia? ¿Quién puede perdonar pecados sino solamente Dios[a]?
22 Pero Jesús, que conocía los pensamientos de ellos, les contestó, diciendo: ¿Qué discurren en sus corazones?
23 ¿Qué es más fácil? ¿Decir: "Tus pecados quedan perdonados[a]", o decir: "Levántate y anda"?
24 Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar los pecados (dijo al paralítico), a ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla[a] y vete a tu casa!
25 Y él se levantó ante sus ojos de inmediato, tomó su camilla y se marchó a su casa glorificando a Dios.
26 Entonces el asombro se apoderó de todos ellos y glorificaban a Dios[a], y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto prodigios.

Llamado de Leví (Mateo)

(Mt. 9:9-13; Mr. 2:13-17)

27 Después de esto, Jesús salió y vio a un publicano llamado Leví, sentado en el lugar de los tributos, y le dijo: Sígueme,
28 y él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió.
29 Y Leví le organizó un gran banquete en su casa, y asistió un gran número de publicanos y de otros que estaban sentados a la mesa con ellos.
30 Y los escribas y los fariseos se quejaban diciendo a los discípulos de Él: ¿Por qué comen y beben con publicanos y pecadores?
31 Y respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos[a].
32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento[a].

La práctica del ayuno

(Mt. 9:14-17; Mr. 2:18-22)

33 Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué ayunan y oran constantemente los discípulos de Juan y también los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben?

34 Y Él les contestó: Ustedes no pueden hacer que los mejores amigos del novio ayunen mientras el novio está con ellos,
35 pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces ayunarán en aquellos días.
36 Y les dijo una parábola: Nadie corta un pedazo de tela de un vestido nuevo y lo pone en un vestido viejo, no sea que se rasgue el vestido nuevo, pues el pedazo de tela del nuevo no armonizaría con el vestido viejo.
37 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, de otra manera el vino nuevo romperá los odres y se derramará el vino, y los odres se echarán a perder,
38 sino que el vino nuevo se echa en odres nuevos y así se conservan ambos.
39 Y nadie que beba vino añejo, pide luego vino nuevo, porque dice: “El añejo es exquisito”.

Jesucristo es Señor del día de reposo

(Mt. 12:1-8; Mr. 2:23-28)

6 Sucedió que un día de reposo, Jesús iba caminado por entre unos sembradíos, y sus discípulos arrancaban espigas, y después de restregarlas entre sus manos, se las comían,
2 pero algunos de los fariseos les decían: ¿Por qué hacen lo que no es lícito hacer en día de reposo?
3 Contestándoles Jesús, dijo: ¿Nunca han leído lo que hizo David cuando sintió hambre, él y los que lo acompañaban?
4 Que entrando en la casa de Dios, tomó pan de la mesa de Yahweh[a], el cual no era lícito comer sino solamente a los sacerdotes, y comió y dio a los que lo acompañaban.
5 Entonces les dijo: El Hijo del Hombre es Señor del día de reposo.

Sanidad para un hombre con su mano seca

(Mt. 12:9-13; Mr. 3:1-6)

6 Sucedió que en otro día de reposo, Él entró a la sinagoga y enseñaba. Y se encontraba allí cierto varón cuya mano derecha estaba seca,
7 y los escribas y los fariseos estaban acechándolo para ver si lo sanaría en día de reposo para hallar de qué acusarlo.
8 Pero Él, que conocía sus pensamientos, dijo al varón que tenía la mano seca: Levántate; ponte en medio de la sinagoga. Y cuando él vino y estaba de pie,
9 Jesús les dijo: Les preguntaré algo: ¿Qué está permitido hacer en día de reposo: el bien o el mal, salvar la vida o quitarla?
10 Luego, observándolos a todos, le dijo: Extiende tu mano. Él la extendió y su mano le fue restaurada como la otra.
11 Entonces ellos se llenaron de envidia, y discutían unos con otros qué podrían hacerle a Jesús.

Jesucristo llama a sus doce apóstoles

(Mt. 10:1-4; Mr. 3:13-19)

12 Sucedió que en aquellos días, Jesús salió al monte a orar[a], y allí pasó toda la noche en oración a Dios.
13 Cuando amaneció, llamó a sus discípulos y eligió a doce de ellos, a quienes llamó apóstoles[a10]:
14 Simón, a quien llamó Cefas, y Andrés, su hermano; Jacobo y Juan; Felipe y Bartolomé;
15 Mateo y Tomás; Jacobo, hijo de Alfeo, y Simón, llamado el Zelote;
16 Judas, hijo de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor.
17 Descendiendo, pues, Jesús con ellos, se detuvo en una llanura. Y había una gran multitud de sus discípulos y un gran número de personas del pueblo, de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que habían asistido para escuchar su palabra y para ser sanados de sus enfermedades,

18 y los que eran atormentados por espíritus inmundos quedaban restaurados.
19 Y toda la multitud procuraba tocarlo, porque de Él emanaba un poder que sanaba a
todos[a].

Dichas y ayes

(Mt. 5:1-12)

20 Alzando entonces sus ojos hacia sus discípulos, dijo: Dichosos ustedes los pobres,
porque suyo es el reino de Dios[a];
21 dichosos los que ahora tienen hambre, porque serán saciados; dichosos los que ahora
lloran, porque reirán.
22 Dichosos serán cuando los hombres los aborrezcan, se aparten de ustedes y los
insulten, y desechen su nombre como si fueran malos, por causa del Hijo del Hombre.
23 Regocíjense en ese día y dancen de júbilo, porque su recompensa[a] es grande en el
Cielo, pues de este modo trataban los padres de ellos a los profetas[b].
24 Pero, ¡ay de ustedes los ricos!, porque ya han recibido su consuelo; ¡ay de ustedes
los saciados!, porque padecerán hambre.
25 ¡Ay de ustedes los que ahora ríen!, porque se lamentarán y llorarán.
26 ¡Ay de ustedes, cuando los hombres se expresen bien de ustedes!, porque de este
modo trataban los padres de ellos a los falsos profetas[a].

El amor genuino

(Mt. 5:38-48; 7:12; 1ª Co. 13)

27 Pero a ustedes los que escuchan, les digo: Amen a sus adversarios y hagan bien a los
que los aborrecen;
28 bendigan[a] a los que los maldicen y oren por los que los oprimen.
29 Al que te golpee en tu mejilla, preséntale la otra, y al que te despoje de tu manto, no
le niegues tampoco tu túnica.
30 A cualquiera que te pida, dale, y al que tome lo que es tuyo, no se lo reclames.
31 Y como ustedes quieran que los hombres los traten, así también trátenlos ustedes[a].
32 Porque si aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen?, porque también los
pecadores aman a los que los aman.
33 Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué mérito tienen?, porque también los
pecadores hacen de la misma manera.
34 Y si prestan a aquellos de quienes esperan obtener algo, ¿qué mérito tienen?, porque
también los pecadores prestan a los pecadores para de esa manera obtener algo.
35 Amen a sus adversarios y háganles bien[a]; presten, y no hagan que nadie pierda la
esperanza. Entonces su recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, porque Él es
bondadoso para con los malvados y los ingratos.
36 Sean, pues, misericordiosos, como ciertamente su Padre es misericordioso[a].

Sobre el juzgar a los demás

(Mt. 7:1-5)

37 No juzguen[a11], y no serán juzgados. No culpen, y no serán culpados. Perdonen, y serán perdonados[b].

38 Den, y se les dará; medida buena, apretada y rebosante será puesta en su regazo[a]. Porque con la medida que midan serán medidos[b].

39 Luego les dijo una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

40 No hay discípulo que sea superior a su maestro[a], pero cualquiera que madure llegará a ser como su maestro.

41 ¿Y por qué ves la paja que está en el ojo de tu hermano, pero dejas de ver la viga que está en tu propio ojo?

42 ¿O cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano mío, permíteme que saque la paja de tu ojo", cuando he aquí, dejas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Por los frutos se conoce el hombre

(Mt. 7:15-20)

43 No hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni hay árbol malo que produzca fruto bueno,

44 porque cada árbol se conoce por su fruto[a], porque no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de una zarza.

45 Un hombre bueno, de los buenos tesoros de su corazón saca cosas buenas, pero un hombre malo, de los malos tesoros de su corazón saca cosas malas. Porque de lo que abunde en el corazón hablarán los labios[a].

La casa sobre la roca

(Mt. 7:24-29)

46 ¿Por qué me llaman: "Señor mío, Señor mío", y no ponen por obra lo que yo les digo?

47 Yo les mostraré a quién es semejante todo el que viene a mí y escucha mis palabras y las pone por obra:

48 Es semejante a un hombre que al construir una casa, cavó profundo y echó los cimientos sobre una roca, y al llegar una inundación, golpeó violentamente contra aquella casa, pero no la pudo mover, porque sus cimientos habían sido echados sobre la roca[a];

49 pero el que las escucha y no las pone por obra, es semejante a un hombre que construyó su casa sobre la tierra, sin cimiento, y al golpear el torrente violentamente contra ella, se derrumbó al instante y la desgracia de esa casa fue grande.

Jesucristo sana al siervo de un centurión

(Mt. 8:5-13)

7 Al terminar todas estas palabras ante el pueblo que lo escuchaba, entró Jesús a Capernaúm.
2 Y el siervo de cierto centurión, a quien él tenía en alta estima, estaba muy enfermo, a punto de morir.
3 Y escuchó acerca de Jesús y mandó ante Él a unos ancianos de los judíos para suplicarle que fuera a sanar a su siervo.
4 Y al llegar ellos ante Jesús, le suplicaban insistentemente, diciendo: Él es digno de que le concedas esto,
5 porque él ama a nuestro pueblo y también nos ha construido una sinagoga.
6 Entonces Jesús fue con ellos, pero cuando estaban cerca de la casa, el centurión le mandó unos amigos suyos para decirle: No te molestes, Señor mío, porque no me considero digno de que entres bajo mi techo.
7 Por eso no me tuve por digno de venir ante ti, pero di la palabra y mi siervo sanará,
8 porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mi mando, y digo a éste: "Ve", y él va; y al otro: "Ven", y él viene; y a mi sirviente: "Haz esto", y él lo hace.
9 Al escuchar Jesús estas cosas, se llenó de asombro por causa de él y volviéndose, dijo a la multitud que lo seguía: Les digo que ni siquiera en la casa de Israel he encontrado una fe como ésta.
10 Y al volver a la casa, los que habían sido enviados hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Jesucristo resucita al hijo de una viuda

11 Sucedió que al siguiente día, mientras Él iba a una ciudad llamada Naín, acompañado por sus discípulos y mucha gente,
12 al acercarse a la puerta de la ciudad, miró que sacaban fuera a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, y la acompañaba mucha gente de la ciudad.
13 Al verla Jesús, sintió misericordia por ella, y le dijo: No llores,
14 y acercándose, tocó la camilla y los que la llevaban se detuvieron. Luego dijo: Joven, a ti te digo: ¡Levántate[a]!
15 Entonces, el que había estado muerto se incorporó[a] y empezó a hablar, y Él lo entregó a su madre.
16 Y el asombro se apoderó de todos ellos y glorificaban a Dios, diciendo: ¡Un gran profeta[a] ha surgido entre nosotros! Y: ¡Dios ha visitado a su pueblo!
17 Y este dicho relativo a Él se difundió por toda Judea y por toda la región circundante.

Jesucristo y los discípulos de Juan

(Mt. 11:2-19)

18 Y los discípulos de Juan le informaron acerca de todas estas cosas,
19 y Juan, llamando a dos de sus discípulos, los envió ante Jesús para preguntarle: ¿Eres tú el que habría de venir o esperaremos a otro?

20 Al llegar ante Jesús, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado ante ti, diciendo: "¿Eres tú el que habría de venir o esperaremos a otro?"
21 Y en aquella misma hora sanó a muchos de enfermedades, de aflicciones[a] y de espíritus malignos, y a muchos ciegos les concedió la vista.
22 Y respondiendo Jesús, les dijo: Vayan y cuenten a Juan todo lo que han visto y escuchado: LOS CIEGOS VEN, los cojos andan, los leprosos son sanados, LOS SORDOS OYEN[a], los muertos son resucitados[b] y a los POBRES LES SON ANUNCIADAS LAS BUENAS NUEVAS[c],
23 y dichoso será el que no se escandalice por causa de mí.
24 Al marcharse los discípulos de Juan, empezó Jesús a decir a las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salieron a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?
25 Pero si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un hombre ataviado con atuendos elegantes? He aquí, los que se atavían con atuendos elegantes y viven en deleites están en los palacios.
26 Y si no, ¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, y más que profeta.
27 Éste es aquel de quien está escrito:
"HE AQUÍ, YO ENVÍO A MI MENSAJERO DELANTE DE TU PRESENCIA, QUE PREPARARÁ EL CAMINO DELANTE DE TI[a]".
28 Yo les digo que entre los nacidos de mujer no hay un profeta que sea mayor que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino de Dios es mayor que él.
29 Cuando todo el pueblo y los publicanos lo escucharon, atribuyeron justicia a Dios porque habían sido bautizados en el bautismo de Juan[a],
30 pero los fariseos y los escribas rechazaron el propósito de Dios para con ellos, no siendo bautizados por él.
31 ¿Con quién, pues, compararé a los hombres de esta raza[12]? ¿A quién son semejantes?
32 Son semejantes a los jóvenes que se sientan en la plaza y gritan a sus amigos y les dicen: "Les tocamos flauta y no danzaron; les entonamos cantos de duelo y no lloraron".
33 Porque vino Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino[a], y dicen: "Tiene espíritu maligno".
34 Vino el Hijo del Hombre que come y bebe, y dicen: "He aquí, es un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores".
35 Pero la sabiduría ha sido justificada[a] por todos sus hijos.

Jesucristo otorga el perdón a una mujer pecadora

36 Habiendo llegado uno de los fariseos, le pidió que fuera a comer con él, y entrando a la casa del fariseo, se sentó a la mesa.
37 Y al enterarse una mujer pecadora que vivía en la ciudad de que Él estaba sentado a la mesa en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro con perfume[a],
38 y se colocó detrás de Él, a sus pies, y llorando empezó a mojar los pies de Él con sus lágrimas y a secarlos con el cabello de su cabeza, y le besaba los pies y los ungía con el perfume.[a]

39 Y el fariseo que lo había invitado, al ver esto, pensó para sí y dijo: Si éste fuera
profeta, conocería quién es y cuál es la reputación de esta mujer, porque es una pecadora
la que lo ha tocado.
40 Pero Jesús, contestándole, dijo: Simón, debo decirte algo. Y él le dijo: Di, Maestro.
Jesús le dijo:
41 Cierto acreedor tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios, y el otro
cincuenta denarios,
42 pero no teniendo ellos con qué pagarle, perdonó a ambos[a]. ¿Quién, pues, de éstos lo
amará más?
43 Simón contestó, diciendo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Jesús le dijo:
Has juzgado correctamente.
44 Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa y
no me diste agua para mis pies, pero ella ha mojado mis pies con sus lágrimas y los ha
secado con su cabello.[a]
45 Tú no me diste beso, pero he aquí ella, desde que entró, no ha dejado de besar mis
pies.
46 Tú no has ungido mi cabeza con aceite, pero ella ha ungido mis pies con perfume.
47 Por tanto te digo: Puesto que amó mucho, sus muchos pecados le son perdonados.
Pero al que poco se le perdona, poco ama.
48 Entonces dijo a la mujer: Tus pecados te han sido perdonados[a].
49 Pero los que estaban sentados a la mesa empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste
que hasta perdona pecados[a]?
50 Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

8 Y sucedió que después de estas cosas, Jesús recorría las ciudades y las aldeas predic
y anunciando las buenas nuevas del reino de Dios[a]. Sus doce iban con Él
2 y algunas mujeres que habían sido restauradas de enfermedades y de espíritus
malignos: Mariam, llamada magdalena, de quien habían salido siete espíritus malignos,
3 Juana, la esposa de Cuza, mayordomo de Herodes, y Susana, y muchas otras que les
suministraban de sus bienes.[a]

Parábola del sembrador

(Mt. 13:1-9; Mr. 4:1-9)

4 Habiéndose reunido una gran multitud, cuando acudían a Él de todas las ciudades, dijo
en parábolas:
5 Un sembrador salió a sembrar su semilla, y al ir sembrando, una parte cayó a un lado
del camino, y fue pisoteada y las aves se la comieron.
6 Otra parte cayó sobre una peña y creció muy pronto, pero se secó porque no tenía
humedad.
7 Otra parte cayó entre espinos, pero los espinos crecieron al mismo tiempo que ella y la
ahogaron.
8 Y otra parte cayó en tierra buena y fértil, y cuando creció, produjo fruto a ciento por
uno. Y habiendo dicho esto, exclamó: El que tenga oídos para oír, que entienda[a].

El propósito de las parábolas

(Mt. 13:10-17; Mr. 4:10-13)

9 Sus discípulos le preguntaron: ¿Qué quiere decir esta parábola?
10 Y Él les dijo: A ustedes se les ha concedido entender el misterio del reino de Dios,
pero a los demás se les habla en parábolas, para que VIENDO NO VEAN, Y OYENDO NO
ENTIENDAN[a].

Significado de la parábola del sembrador

(Mt. 13:18-23; Mr. 4:14-20)

11 Ésta es, pues, la parábola: La semilla representa la palabra de Dios[a].
12 Los de al lado del camino son los que escuchan la palabra, pero luego llega el
enemigo y arrebata la palabra de su corazón, para que no crean y se salven.
13 Los de sobre la peña representan a los que cuando escuchan, aceptan la palabra con
gozo, pero no tienen raíz, sino que su fe es temporal y en el momento de la prueba
tropiezan.
14 La que cayó entre espinos, representa a los que escuchan la palabra, pero son
ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres del mundo, y no producen
fruto.
15 Pero la que cayó en tierra fértil, representa a los que escuchan la palabra con
corazón limpio y bueno, y la retienen, y producen fruto con perseverancia.
16 Cuando alguno enciende una lámpara, no la cubre con una vasija, ni la coloca debajo
de una cama, sino que la instala en un candelero para que cualquiera que entre vea su
luz[a],

17 porque no hay nada oculto que no haya de ser descubierto ni secreto que no vaya a
darse a conocer y ser evidente[a].
18 Tengan cuidado de cómo escuchan, porque al que tenga se le dará, y al que no
tenga, aun lo que piensa que tiene se le quitará[a].

¿Quién es la verdadera familia de Jesucristo?

(Mt. 12: 46-50; Mr. 3:31-35)

19 Entonces llegaron su madre y sus hermanos[a] a donde Él estaba, pero no podían
hablar con Él debido a la multitud.
20 Entonces se le informó: Tu madre y tus hermanos están afuera deseando verte.
21 Pero Él les contestó, diciendo: Éstos son mi madre y mis hermanos, los que
escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.

Jesucristo reprende una violenta tempestad

(Mt. 8:23-27; Mr. 4:35-41)

22 Sucedió, pues, que en uno de aquellos días, Jesús abordó una barca con sus
discípulos, y sentándose, les dijo: Crucemos a la orilla opuesta del lago,
23 pero cuando iban navegando Jesús se durmió. Y de repente surgió una tempestad de
viento en el lago de manera que la barca casi naufragaba.
24 Entonces, acercándose a Él, lo despertaron, diciendo: ¡Maestro nuestro, Maestro
nuestro! ¡Perecemos! Entonces Él se puso de pie, y reprendió a los vientos y al
embravecido oleaje de las aguas, y éstos cesaron, y se produjo quietud.[a]
25 Luego Él les dijo: ¿Dónde está su fe? Pero ellos asustados y asombrados, se decían
unos a otros: ¿Quién, pues, es éste que manda aun a los vientos, a las tempestades y al
mar, y lo obedecen?

El gadareno poseído por espíritus malignos

(Mt. 8:28-34; Mr. 5:1-20)

26 Habiendo navegado, llegaron a la región de los gadarenos, que está a la orilla opuesta,
frente a Galilea,
27 y al bajar a tierra le salió al encuentro un varón de la ciudad que estaba poseído por
un espíritu maligno desde hacía mucho tiempo. Éste no se ponía ropa alguna, ni vivía en
una casa, sino en los sepulcros.
28 Y cuando vio a Jesús, gritó y cayó delante de Él, y dijo en alta voz: ¿Qué hay entre
tú y nosotros, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te suplico que no me atormentes!
29 Porque Jesús ordenaba al espíritu inmundo que saliera del hombre, porque lo había
poseído desde hacía mucho tiempo, y para protegerlo lo ataban con cadenas y con
grilletes, pero rompiendo sus cadenas, el espíritu maligno lo impulsaba al desierto.
30 Y Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y él le dijo: Legión (porque muchos espíritus
malignos se habían metido en él).
31 Y ellos le suplicaban que no les mandara que se fueran al abismo profundo[a].
32 Y había allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte, y le suplicaban que los
dejara entrar en los cerdos, y Él les dio permiso.

33 Al salir los espíritus malignos del varón, se metieron en los cerdos, y la piara completa fue y se precipitó al lago por un acantilado, y se ahogaron.
34 Al ver lo que había acontecido, los que los apacentaban huyeron y lo contaron en las ciudades y por las aldeas.
35 Algunas personas salieron a ver lo que había acontecido, y llegando ante Jesús, encontraron al varón de quien habían salido los espíritus malignos, vestido y en su cabal juicio, sentado a los pies de Jesús. Y tuvieron miedo[a],
36 y los que habían visto les contaron cómo había sido restaurado el varón que había estado poseído.
37 Entonces toda la multitud de gadarenos le pedía que se alejara de ellos, porque se había apoderado de ellos mucho miedo. Entonces Jesús abordó la barca y se alejó de ellos.
38 Pero el varón de quien habían salido los espíritus malignos le suplicaba que le permitiera acompañarlo, pero Jesús lo despidió, diciéndole:
39 Vuelve a tu casa y cuenta las cosas que ha hecho Dios por ti; y se fue proclamando por toda la ciudad las cosas que Jesús había hecho por él.

Súplica de Jairo por la sanidad de su hija

(Mt. 9:18, 19; Mr. 5:21-24)

40 Al regresar Jesús, fue recibido por una gran multitud, porque todos lo habían estado esperando.
41 Y cierto varón llamado Jairo, dirigente de la sinagoga, cayó a los pies de Jesús, y le suplicó que entrara a su casa,
42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Mientras Jesús iba con él, la gran multitud lo apretujaba.

La mujer con flujo de sangre

(Mt. 9:20-22; Mr. 5:25-34)

43 Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años, que había gastado en médicos todo su patrimonio, pero no había podido ser sanada por nadie,
44 se acercó por detrás a Jesús y tocó el borde de su manto[a], y su flujo de sangre cesó de inmediato.
45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién me ha tocado? Y al negarlo todos, Simón Cefas y los que estaban con él le dijeron: Maestro nuestro, las multitudes te oprimen y te apretujan, y tú dices: "¿Quién me ha tocado?"
46 Pero Él dijo: Alguien me tocó, porque me di cuenta de que emanó poder de mí.[a]
47 Entonces, al ver la mujer que no había pasado inadvertida, se acercó temblando, cayó postrada frente a Él, y dijo ante todo el pueblo la razón por la cual lo había tocado y cómo había sido sanada inmediatamente.
48 Y Jesús le dijo: Hija mía, ten ánimo, tu fe te ha sanado, vete en paz.

La hija de Jairo es resucitada

(Mt. 9:23-26; Mr. 5:35-43)

49 Mientras aún se encontraba hablando, llegó uno de la casa del dirigente de la sinagoga
para decirle: Tu hija ha muerto, no molestes al Maestro.
50 Pero habiendo escuchado Jesús, dijo al padre de la niña: No tengas temor; sólo cree
y ella volverá a vivir.
51 Y al llegar Jesús a la casa, no permitió a nadie que entrara con Él, excepto a Simón, a
Jacobo, a Juan, y al padre y a la madre de la niña;
52 y todos estaban llorando y lamentándose por ella, pero Jesús dijo: No lloren, pues no
ha muerto, sino que duerme.[a]
53 Pero se burlaban de Él, porque se habían dado cuenta de que ella había muerto.
54 Entonces Él los sacó a todos, la tomó de la mano y la llamó, diciendo: Niña,
levántate.
55 Entonces su espíritu regresó a ella, y se incorporó de inmediato[a], y Él dio órdenes de
que le dieran de comer.
56 Y sus padres estaban atónitos. Pero Él los exhortó a que no le dijeran a nadie lo que
había acontecido.

Comisión de Jesucristo para los doce

(Mt. 10:5-16; Mr. 6:7-13)

9 Llamando Jesús a sus doce[a], les dio poder y autoridad sobre todo espíritu maligno, y para sanar enfermedades,
2 y los mandó a proclamar el reino de Dios y a sanar a los enfermos.
3 Y les dijo: No tomen nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni dos túnicas.
4 A cualquier casa que entren, permanezcan allí, y de allí emprendan su salida,
5 y en cuanto a los que no los reciban, al salir de aquella ciudad sacúdanse aun el polvo de sus pies[a] en testimonio contra ellos.
6 Entonces los apóstoles salieron y recorrieron las aldeas y las ciudades proclamando el Evangelio y realizando sanidades por todas partes.

Herodes se inquieta por causa de Jesucristo

(Mt. 14:1-12; Mr. 6:14-29)

7 Al enterarse Herodes el tetrarca de todas las cosas que se hacían por medio de Él, se quedó perplejo, porque algunos decían que Juan[a] se había levantado de entre los muertos,
8 pero otros declaraban que Elías había aparecido, y otros afirmaban que un profeta[a] de los antiguos profetas había resucitado.
9 Entonces Herodes dijo: Yo decapité a Juan. ¿Quién, pues, es éste de quien escucho estas cosas? Y anhelaba verlo.

La multiplicación de los panes y los pescados

(Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Jn. 6:1-15)

10 Al volver los apóstoles, hicieron saber a Jesús todo lo que habían hecho. Entonces Él los llevó en privado a un lugar solitario de Betsaida,
11 pero al enterarse las multitudes, fueron tras Él, y habiéndolos recibido, les hablaba del reino de Dios y sanaba a los que necesitaban ser sanados.
12 Al empezar a declinar el día, sus discípulos se acercaron, y le dijeron: Despide a las multitudes para que vayan a los pueblos y a las aldeas de nuestro alrededor, para que encuentren donde alojarse y consigan comida, porque estamos en un lugar solitario.
13 Entonces Jesús les dijo: Ustedes denles de comer. Pero ellos dijeron: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a menos que vayamos y compremos comida para toda esta gente
14 (pues eran como cinco mil varones). Luego Jesús les dijo: Hagan que se sienten en grupos de cincuenta cada uno.
15 Y así lo hicieron los discípulos, haciéndolos sentar a todos.
16 Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando sus ojos al cielo, los bendijo; luego los partió y los dio a sus discípulos para que los sirvieran a las multitudes.
17 Después de que todos comieron y se saciaron, recogieron doce cestos de los pedazos que sobraron.

Simón Cefas confiesa que Jesús es el Cristo

(Mt. 16:13-20; Mr. 8:27-30)

18 Mientras, Él oraba a solas. Y sus discípulos se encontraban con Él, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las multitudes que soy yo?
19 Contestándole ellos, dijeron: Unos, que eres Juan el Bautista, otros, que eres Elías, y otros, que eres algún profeta de los antiguos profetas que ha resucitado[a].
20 Entonces Él les dijo: Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? Contestando Simón, dijo: El Mesías[13] de Dios[a].
21 Y habiéndolos Él amonestado, los exhortó a que no dijeran esto a nadie.

Jesucristo anuncia su muerte y su resurrección

(Mt. 16:21-23; Mr. 8:31-33)

22 Y les dijo: El Hijo del Hombre debe padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y le darán muerte[a], pero al tercer día resucitará.

Condiciones para seguir a Jesucristo

(Mt. 16:24-26; Mr. 8:34-38)

23 Decía entonces ante todos: El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame[a],
24 porque el que quiera salvar su alma, la perderá, pero el que pierda su alma[14] por causa de mí, la salvará.
25 Porque ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma o sufre pérdida[a]?
26 Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en la gloria de su Padre[a] junto con sus santos ángeles.

Algunos que permanecerán vivos hasta el fin

27 Una verdad les digo: Hay algunos de los que están aquí que no experimentarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios[a].

Jesucristo se transfigura

(Mt. 17:1-13; Mr. 9:2-13)

28 Sucedió, unos ocho días después de estas palabras, que tomando Jesús consigo a Simón, a Jacobo y a Juan, y habiendo subido a un monte a orar[a],
29 el aspecto de su rostro se transfiguró mientras oraba, y sus vestidos se tornaron tan blancos que resplandecían.
30 Y he aquí que dos varones conversaban con Él: eran Moisés y Elías,
31 quienes aparecieron en gloria y hablaban acerca de su partida, la cual Él habría de cumplir en Jerusalén.
32 Simón y los que se hallaban con él estaban cargados de sueño, pero manteniéndose apenas despiertos vieron su gloria y a los dos varones que estaban con Él.

33 Al empezar ellos a retirarse de Él, Simón dijo a Jesús: Maestro, es conveniente para
nosotros que permanezcamos aquí. Hagamos tres enramadas: una para ti, otra para
Moisés y otra para Elías, pero no sabía lo que decía.
34 Y mientras decía esto, vino una nube y los cubrió, y sintieron miedo al ver que
Moisés y Elías entraron en la nube[a].
35 Entonces surgió una voz de la nube que decía: Éste es mi Hijo amado[a], a Él
obedezcan.
36 Después de que surgió la voz, Jesús se encontraba solo, y ellos guardaron silencio, y
en aquellos días a nadie dijeron nada de lo que habían visto.

Jesucristo restaura a un muchacho poseído

(Mt. 17:14-21; Mr. 9:14-29)

37 Sucedió al siguiente día, que al ir descendiendo del monte, una gran multitud salió a
su encuentro.
38 Y un varón de entre la multitud gritó, diciendo: ¡Maestro! ¡Te imploro que voltees
hacia mí! Éste es mi hijo único,
39 y un espíritu se posesiona de él y grita súbitamente, rechina los dientes y echa
espumarajos, y difícilmente se aparta de él después de haberlo atormentado,
40 por lo cual supliqué a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.
41 Y respondió Jesús, diciendo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo
estaré con ustedes y les predicaré? Trae acá a tu hijo.
42 Y cuando lo acercaba, el espíritu maligno lo derribó haciendo que se convulsionara,
pero reprendiendo Jesús al espíritu inmundo, restauró al muchacho, y se lo entregó a su
padre.

Jesucristo anuncia otra vez su muerte y su resurrección

(Mt. 17:22, 23; Mr. 9:30-32)

43 Y todos ellos estaban atónitos por la grandeza de Dios. Y mientras todos se admiraban
por todo lo que Jesús hacía, Él dijo a sus discípulos:
44 Afirmen estas palabras en sus oídos, porque el Hijo del Hombre va a ser entregado
en manos de los hombres.
45 Pero ellos no comprendieron esta declaración, porque les estaba encubierta para que
no la percibieran, y tenían temor de preguntarle acerca de esta declaración.

¿Quién es el mayor en el reino del Cielo?

(Mt. 18:1-6; Mr. 9:33-37)

46 Y surgió en ellos la inquietud sobre quién en realidad sería el mayor entre ellos,
47 pero conociendo Jesús la intención de su corazón, tomó a un niño y lo puso a su
lado,
48 y les dijo: Cualquiera que acepte a un niño como éste en mi Nombre, a mí me
acepta, y el que a mí me acepta, acepta al que me envió, porque el que sea inferior entre
todos ustedes, ése será el mayor[a].

Reprensión a Jacobo y a Juan

(Mr. 9:38-42)
49 Contestando Juan, dijo: Maestro nuestro, vimos a uno que expulsaba espíritus malignos en tu Nombre y se lo impedimos, porque no viene con nosotros para seguirte.
50 Jesús les dijo: No se lo impidan, porque el que no está contra ustedes, está con ustedes[a].
51 Sucedió que al cumplirse los días de su ascensión[a], se dispuso firmemente para ir a Jerusalén,
52 y envió mensajeros delante de sí, que fueron y entraron a una aldea de los samaritanos para hacerle los preparativos,
53 pero no lo recibieron porque Él se había dispuesto firmemente para ir a Jerusalén.
54 Al ver esto sus discípulos Jacobo y Juan, le dijeron: Señor nuestro, ¿quieres que ordenemos que descienda fuego del cielo y los consuma, tal como lo hizo Elías[a]?
55 Pero Él se volvió, y reprendiéndolos dijo: Ustedes no se dan cuenta de qué espíritu son,
56 porque el Hijo del Hombre no vino para destruir almas, sino para salvarlas[a]. Y se marcharon a otra aldea.

Las condiciones para los discípulos

(Mt. 8:18-22)
57 Y cuando iban ellos por el camino, cierto varón le dijo: Señor mío, te seguiré adondequiera que vayas.
58 Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.
59 A otro dijo: Sígueme. Pero él le contestó: Señor mío, déjame primero que vaya a sepultar a mi padre.
60 Jesús le dijo: Deja que los muertos sepulten a sus muertos[a], y tú ve a proclamar el reino de Dios.
61 Otro le dijo: Te seguiré, Señor mío, pero déjame que vaya primero a despedirme de mi familia y enseguida iré.
62 Jesús le dijo: El que poniendo su mano en el arado, mira atrás[a] de sí, no es apto para el reino de Dios.

Jesucristo envía a los setenta

10 Después de esto, Jesús escogió de entre sus discípulos a otros setenta, y los mandó de dos en dos delante de Él a cada lugar y ciudad a donde Él iría.

2 Y les dijo: La cosecha es mucha, pero los labradores pocos; rueguen, pues, al dueño de la cosecha que mande labradores para su cosecha[a].

3 Vayan; he aquí que yo los envío como corderos en medio de lobos[a].

4 No lleven bolsas, ni alforjas, ni sandalias, ni saluden a nadie por el camino.

5 A cualquier casa donde entren, digan primeramente: "Paz sea a esta casa".

6 Y si hay allí un hijo de paz, la paz de ustedes reposará sobre él, pero si no, su paz regresará a ustedes.

7 Permanezcan, pues, en esa casa, comiendo y bebiendo lo que ellos tengan, porque el obrero es digno de su salario[a]. No anden de casa en casa.

8 En cualquier ciudad donde entren y los reciban, coman lo que les sirvan;

9 sanen a los enfermos que haya en ella, y díganles: "El reino de Dios se ha acercado a ustedes".

10 Pero en cualquier ciudad donde entren y no los reciban, salgan a la calle y digan:

11 "Aun el polvo de su ciudad que se pegó a nuestros pies, nos lo sacudimos[a] contra ustedes, pero sepan esto: el reino de Dios se ha acercado a ustedes".

12 Les digo que en aquel día se procederá con menor severidad contra Sodoma que contra esa ciudad[a].

Amonestación a las ciudades de Galilea

(Mt. 11:20-24)

13 ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si se hubieran realizado en Tiro o en Sidón los milagros que se realizaron en ustedes, seguramente se hubieran arrepentido en cilicio y ceniza.

14 Por tanto, se procederá con menor severidad contra Tiro y Sidón[a] que contra ustedes en el día del juicio.

15 Y tú, Capernaúm, que fuiste exaltada hasta el cielo, hasta el Seol serás derribada.

16 El que los escucha a ustedes, a mí me escucha, y el que los rechaza a ustedes, a mí me rechaza, y el que me rechaza, rechaza al que me envió.[a]

El regreso de los setenta

17 Cuando regresaron con gran gozo los setenta que había enviado, le dijeron: Señor nuestro, aun los espíritus malignos se someten a nosotros en tu Nombre.

18 Y Él les dijo: Yo veía que Satanás[a] caía desde el cielo como un rayo.

19 He aquí, les doy autoridad para que aplasten serpientes y escorpiones y sobre todo poder del enemigo, y nada los dañará[a].

20 No obstante, no se regocijen en esto, en que los espíritus malignos se someten a ustedes, sino regocíjense de que sus nombres están inscritos en el Cielo[a].

Regocijo de Jesucristo en el Espíritu

(Mt. 11:25-27)
21 Y Jesús se regocijó grandemente en el Espíritu Santo en ese mismo momento, y dijo: Te alabo, Padre mío, Señor de los cielos y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios e inteligentes, y las revelaste a los niños. Sí, Padre mío, porque así fue tu voluntad.
22 Luego, volviéndose a sus discípulos, les dijo: Todas las cosas me han sido entregadas[a] por mi Padre. Nadie sabe quién es el Hijo sino el Padre, ni quién es el Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo.
23 [a]Y volviéndose en privado a sus discípulos, dijo: Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven,
24 porque les digo que muchos profetas y reyes anhelaron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron, y escuchar lo que ustedes escuchan, pero no lo escucharon.

Parábola del buen samaritano

25 Y he aquí, se levantó cierto escriba para ponerlo a prueba, y dijo: Maestro, ¿qué podré hacer para heredar la vida eterna[a]?
26 Y Jesús le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?
27 Y él le contestó, diciendo: "AMARÁS A YAHWEH TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, CON TODA TU ALMA, CON TODAS TUS FUERZAS Y CON TODA TU MENTE, Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO[a]".
28 Jesús le dijo: Has hablado correctamente; pon esto por obra y serás salvo.
29 Pero él, pretendiendo justificarse a sí mismo, le dijo: ¿Y quién es mi prójimo?
30 Jesús le dijo: Cierto varón descendía de Jerusalén a Jericó cuando arremetieron contra él unos salteadores, que luego de despojarlo y golpearlo, se fueron dejándolo casi muerto.
31 Y sucedió que descendiendo cierto sacerdote por ese mismo camino, al verlo pasó de largo.
32 De igual modo, vino un levita y llegó a ese mismo lugar, y al verlo pasó de largo.
33 Pero cierto samaritano que iba de viaje, llegó adonde él estaba, y al verlo sintió compasión por él,
34 y acercándose le vendó sus heridas y les aplicó vino y aceite, y lo puso en su asno, lo llevó a un mesón y le brindó atención.
35 A la mañana siguiente sacó dos denarios, y entregándolos al mesonero, le dijo: "Atiéndelo, y si gastas algo más, te lo pagaré cuando regrese".
36 ¿Quién, pues, de estos tres opinas tú que fue el prójimo de aquel que cayó en manos de los salteadores?
37 Él dijo: El que tuvo compasión de él. Jesús le dijo: Ve tú, y haz también lo mismo.

Jesucristo visita a Marta y a Mariam

38 Aconteció que mientras iban ellos de camino, entró Él en cierta aldea, y una mujer llamada Marta[a] lo recibió en su casa.
39 Y ella tenía una hermana que se llamaba Mariam[a], que vino y se sentó a los pies de nuestro Señor, y prestaba atención a sus palabras.

40 Pero Marta, que se afanaba con las muchas ocupaciones, vino a decirle: Señor mío,
¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile que me ayude.
41 Entonces le contestó Jesús, diciendo: Marta, Marta, estás afanada y ansiosa por
muchas cosas[a],
42 pero una sola cosa es necesaria[a], y Mariam ha preferido la mejor parte[b], la cual no le
será quitada.

Jesús enseña acerca de la oración

(Mt. 6:5-15; 7:7-11)

11 Aconteció que cuando estaba Él orando en cierto lugar, al concluir, uno de sus discípulos le dijo: Señor nuestro, enséñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos.
2 Jesús les dijo: Cuando oren, digan así:
"Padre nuestro que estás en el Cielo, santificado sea tu Nombre; venga tu reino; hágase tu voluntad, como en el Cielo, así también en la tierra.
3 "Danos cada día el pan para nuestras necesidades[a].
4 "Perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos ofenden. Y no nos hagas entrar en prueba[a15], sino apártanos del mal".
5 Y les dijo: ¿Quién de ustedes que teniendo un amigo acude a él a media noche, y le dice: "Amigo mío, préstame tres tortas de pan,
6 porque un amigo ha llegado a mí de viaje y no tengo nada para servirle",
7 le responderá su amigo desde el interior, diciéndole: "No me molestes, pues he aquí que la puerta ya está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama; no puedo levantarme a darte nada"?
8 Yo les digo que si no se lo da por motivo de la amistad, se levantará a causa de su insistencia y le dará todo lo que necesite.

Respuestas a la oración

(Mt. 7:7-12)

9 Y yo les digo: Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; toquen a la puerta y se les abrirá;
10 porque todo el que pida, recibirá, y el que busque, encontrará, y al que toque a la puerta, se le abrirá;
11 porque, quién de ustedes, siendo padre, al pedirle su hijo un pan, ¿acaso le dará una piedra? Y si le pide un pescado, ¿acaso le dará una serpiente en lugar del pescado?
12 O si le pide un huevo, ¿acaso le dará un escorpión?
13 Pues si ustedes siendo malos saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre del Cielo dará el Espíritu Santo a los que le pidan?

Calumnia contra Jesucristo

(Mt. 12:22-32; Mr. 3:28-30)

14 Al estar Él expulsando un espíritu maligno que era mudo, aconteció que cuando salió el espíritu maligno, el que había estado mudo habló y las multitudes se quedaron asombradas,
15 pero algunos de ellos dijeron: Éste expulsa los espíritus malignos por Baalzebub[a16], príncipe de los espíritus malignos [b].
16 Y otros, para ponerlo a prueba, le exigían una señal del Cielo,
17 pero conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: Cualquier reino dividido contra sí mismo será devastado, y una casa dividida contra sí misma, se derrumbará.

18 Y si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino en pie[a]? Porque ustedes afirman que por Baalzebub expulso los espíritus malignos.
19 Y si yo expulso los espíritus malignos por Baalzebub, ¿por quién los expulsan los hijos de ustedes? Por lo cual, ellos serán sus jueces.
20 Pero si yo expulso los espíritus malignos por el dedo de Dios, ciertamente el reino de Dios se ha acercado a ustedes.
21 Mientras un hombre fuerte que está armado custodia su patio, su propiedad está segura,
22 pero si llega uno más fuerte que él, lo vencerá y lo despojará de todas sus armas en las cuales confiaba, y repartirá su botín.
23 El que no está conmigo, está contra mí; el que conmigo no recoge, ciertamente desparrama[a].

Advertencias contra el espíritu inmundo que regresa

(Mt. 12:43-45)

24 Al salir un espíritu inmundo de un hombre, anda rondando por lugares donde no hay agua buscando reposo para sí, pero cuando no lo halla, dice: "Regresaré a mi casa de donde salí".
25 Y si al llegar la encuentra barrida y decorada,
26 entonces va y trae a otros siete espíritus peores que él, y entrando, habitan allí, y la condición final de aquel hombre llega a ser peor que la inicial.

Cuál es la verdadera dicha

27 Mientras Él decía estas cosas, sucedió que una mujer de entre la multitud, alzando su voz, le dijo: ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron[a]!
28 Pero Él le dijo: Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan[a].

La generación perversa exige señal

(Mt. 12:38-42)

29 Al aglomerarse las multitudes, empezó a decir: Esta generación perversa exige señal, pero no se le dará ninguna señal, sino la señal del profeta Jonás,
30 porque tal como Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive, así también lo será el Hijo del Hombre[a] para esta generación.
31 La reina del sur se alzará en juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón[a], y he aquí, uno mayor que Salomón está en este lugar.
32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás[a], y he aquí, uno mayor que Jonás está en este lugar.

El ojo es la lámpara del cuerpo

(Mt. 6:22, 23)

33 Al encender una lámpara, nadie la coloca en un lugar oculto, ni debajo de una vasija[17], sino encima de un candelero, para que los que entren vean su luz.[a]
34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; así pues, cuando tu ojo sea inocente, también todo tu cuerpo resplandecerá, pero si es malo, también todo tu cuerpo estará entenebrecido.
35 Ten cuidado, pues, para que la luz que hay en ti no sea tinieblas.
36 Así que, si todo tu cuerpo resplandece, y no tiene parte alguna en tinieblas, resplandecerá por completo, como cuando una lámpara te ilumina con su resplandor.

Jesucristo reprende a los escribas y fariseos

(Mt. 23:1-36; Mr. 12:38-40; Lc. 20:45-47)

37 Aun estaba hablando, cuando un fariseo le suplicó que fuera a cenar con él, y Él entró y se sentó a la mesa.
38 Al ver esto el fariseo, se quedó sorprendido de que no hubiera seguido el ritual del lavado antes de la cena,
39 pero Jesús le dijo: He aquí, ustedes los fariseos limpian la parte externa de la copa y el plato, pero en su interior están llenos de saqueo y de maldad.
40 ¡Insensatos! El que hizo lo externo, ¿no es el mismo que hizo lo interno?
41 Antes bien, den con rectitud de lo que tienen y he aquí que todas las cosas les serán limpias.
42 Pero ¡ay de ustedes, fariseos!, que pagan el diezmo[a] sobre la menta y la ruda y toda clase de hortaliza, pero pasan por alto la justicia y el amor de Dios. Es, pues, necesario hacer estas cosas, sin dejar de hacer las otras[b].
43 ¡Ay de ustedes, fariseos!, que les gustan los principales asientos en las sinagogas y los saludos reverentes en las calles.[a]
44 ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!, porque son como sepulcros que no se notan, y los hombres caminan encima de ellos sin percatarse.
45 Le contestó uno de los escribas, diciendo: Maestro, también a nosotros nos ofendes al decir esto.
46 Pero Él dijo: ¡Ay también de ustedes, escribas!, porque cargan a los hombres con pesadas cargas, pero ustedes no tocan las cargas ni con uno de sus dedos.
47 ¡Ay de ustedes!, porque erigen sepulcros a los profetas, a quienes sus antepasados dieron muerte,
48 de modo que ustedes testifican y aprueban las acciones de sus antepasados, porque ellos les dieron muerte[a], pero ustedes erigen sus sepulcros.
49 Por eso, la sabiduría de Dios[a] también dijo: “He aquí que yo les mandaré profetas y apóstoles, pero a algunos de ellos perseguirán y matarán,
50 para que la sangre de todos los profetas, derramada desde que el mundo fue creado, sea demandada a esta generación;
51 desde la sangre de Abel[a] hasta la sangre de Zacarías que fue muerto entre el templo y el altar[b]”. Sí, yo les digo que le será demandada a esta generación.

52 ¡Ay de ustedes, escribas!, porque han quitado las llaves del conocimiento; ustedes mismos no entraron, y se lo impidieron a los que estaban entrando.
53 Y cuando les dijo estas cosas, los escribas y los fariseos empezaron a molestarse hasta ponerse furiosos, y reprobando sus palabras
54 lo provocaban con muchas cosas, intentando atraparlo en alguna declaración que Él hiciera, para poder acusarlo.

La hipocresía de los fariseos

(Mt. 16:5-12; Mr. 8:15)

12 Habiéndose reunido grandes multitudes, tantas que se pisaban unos a otros, empezó Jesús a decir a sus discípulos: Tengan cuidado principalmente de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Nada hay oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de darse a conocer[a],

3 porque cualquier cosa que hayan hablado en la oscuridad, será escuchada a la luz, y lo que hayan susurrado en las habitaciones interiores, será divulgado desde las azoteas.

Jesucristo infunde ánimo a sus amigos discípulos

(Mt. 10:26-31)

4 Y yo les digo, amigos míos[a]: No tengan temor de los que matan el cuerpo pero después nada más pueden hacer.

5 Pero les mostraré a quién temer: al que después de quitar la vida tiene poder para arrojar a la Guejana[a]; sí, les digo: a éste teman.

6 ¿No se venden cinco gorriones por dos blancas? Sin embargo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

7 Pero en cuanto a ustedes, aun cada uno de los cabellos de su cabeza están contados. No tengan, pues, temor, porque ustedes valen más que muchos gorriones.

8 Y yo les digo que cualquiera que me reconozca[18] en presencia de los hombres, también el Hijo del Hombre lo reconocerá[a] en presencia de los ángeles de Dios[b],

9 pero el que me niegue en presencia de los hombres, será negado[a] en presencia de los ángeles de Dios.

10 Y a cualquiera que pronuncie alguna palabra en contra del Hijo del Hombre, le será perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado[a].

11 Cuando los lleven a las sinagogas, ante gobernantes y autoridades, no estén preocupados[a] de cómo se defenderán o qué dirán,

12 porque el Espíritu Santo les enseñará lo que deban decir [a] en ese mismo momento.

Parábola de un rico insensato

13 Cierto varón entre la multitud, le dijo: Maestro, di a mi hermano que comparta la herencia conmigo.

14 Pero Jesús le dijo: Hombre, ¿quién me ha designado como juez o árbitro sobre ustedes?

15 Luego dijo a sus discípulos: Tengan cuidado con toda forma de codicia, porque la vida no consiste en la abundancia de bienes[a].

16 Y les refirió una parábola: La tierra de cierto varón rico le había producido una abundante cosecha,

17 y pensaba para sí mismo, diciendo: “¿Qué voy hacer? Pues no tengo dónde almacenar mis cosechas”.

18 Entonces dijo: “Esto haré: derribaré mis graneros y construiré unos más grandes donde pueda almacenar todo mi grano y mis bienes[a],
19 y diré a mi alma: ‘Alma mía, muchos bienes tienes almacenados para muchos años; reposa, come, bebe, disfruta’”.
20 Pero Dios le dijo: “¡Insensato! Esta noche demandan tu vida, y esto que has provisto, ¿para quién será?”
21 Así es el que acumula tesoros para sí y no es rico para con Dios.

Acerca de las preocupaciones

(Mt. 6:25-34)

22 Y dijo a sus discípulos: Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán, ni por su cuerpo, qué vestirán,
23 porque el alma[19] es más importante que la comida, y el cuerpo es más importante que la ropa.
24 Consideren a los cuervos, que ni siembran ni cosechan; no tienen bodegas ni graneros, y Dios los alimenta. Así pues ¡cuánto más valiosos son ustedes que las aves!
25 ¿Y quién de ustedes podrá con su preocupación añadir un codo[20] a su estatura?
26 Pues si no son capaces de hacer ni lo que es menos, ¿por qué se preocupan por lo demás?
27 Consideren a los lirios, cómo crecen, que no trabajan ni tejen, pero yo les digo que ni siquiera Salomón con todo su esplendor[a] se vistió como uno de éstos.
28 Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada a un horno, ¿cuánto más a ustedes, oh hombres de poca fe?
29 No busquen qué comerán o qué beberán; que no se distraiga su mente con estas cosas,
30 porque todas estas cosas busca la gente del mundo, pero su Padre sabe que también ustedes tienen necesidad de estas cosas.
31 Busquen, pues, el reino de Dios, y todas estas cosas les serán añadidas.

Donde esté el tesoro, allí estará el corazón

(Mt. 6:19-21)

32 No tengan temor, rebaño pequeño[a], porque a su Padre le ha placido darles el reino.
33 Vendan sus posesiones y den ayuda; háganse bolsas que no se desgasten, un tesoro inagotable en el Cielo[a], donde el ladrón no se acerca ni la polilla destruye.
34 Porque donde esté su tesoro, allí también estará su corazón.

Llamado a los siervos del Señor

35 Estén siempre preparados[21] y sus lámparas encendidas[a],
36 y sean como los hombres que esperan a su amo entretanto vuelve del lugar del banquete, para que cuando llegue y llame a la puerta, le abran de inmediato.
37 Dichosos aquellos siervos a quienes al llegar su amo los encuentre alertas; en verdad les digo que se preparará[22], y sentándolos a la mesa, se acercará y les servirá.

38 Ya sea que llegue en la segunda vigilia, ya sea que en la tercera, si los encuentra así, dichosos serán aquellos siervos.
39 Y estén seguros de esto: si el dueño de la casa supiera en cuál vigilia vendría el ladrón, estaría alerta y no permitiría que irrumpiera en su casa.[a]
40 Así pues, ustedes también estén preparados, porque a la hora que no esperen vendrá el Hijo del Hombre.

Parábola del siervo fiel y del malo

(Mt. 16:27; 24:45-51)

41 Simón Cefas le dijo: Señor nuestro, ¿esta parábola la dices para nosotros o también para todos?
42 Jesús le dijo: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente a quien su amo designará sobre su servidumbre para que les dé sus raciones a su tiempo?
43 Dichoso aquel siervo que al regresar su amo lo encuentre haciendo así.
44 En verdad les digo que lo designará sobre todas sus posesiones.
45 Pero si aquel siervo dijera en su corazón: "Mi amo tarda en llegar", y empezara a golpear a los criados y a las criadas de su señor, y comenzara a comer y a beber y a embriagarse,
46 el amo de aquel siervo llegará un día cuando no espera, y a una hora que no sabe, y poniéndolo aparte, le asignará su lugar junto con los incrédulos.
47 Porque el siervo que sabe cuál es la voluntad de su amo, pero no se prepara conforme a la voluntad de él, recibirá muchos azotes,[a]
48 pero al que no supo cuál era y hace algo digno de azotes, recibirá pocos azotes. Porque a todo aquel a quien le ha sido dado mucho, mucho se le exigirá, y a quien se le haya confiado mucho, más se exigirá de su parte.

Seguir a Jesucristo provoca división

(Mt. 10:34-36)

49 He venido para echar fuego sobre la tierra, y deseo que ya esté encendido.
50 De un bautismo tengo que ser bautizado[a], y mucho me angustio hasta que se cumpla.
51 ¿Piensan que vine a instaurar la paz en la tierra? Les digo que no, sino divisiones.
52 Porque desde ahora cinco estarán divididos en una familia, tres contra dos y dos contra tres,
53 porque estarán divididos el padre contra su hijo, y el hijo contra su padre; la madre contra su hija, y la hija contra su madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra[a].

Discerniendo las señales de los tiempos

(Mt. 16:1-4; Mr. 8:10-13)

54 También dijo a las multitudes: Cuando ven una nube que sale del poniente, dicen enseguida: "Va a llover", y así sucede,
55 y cuando sopla el viento del sur dicen: "Va a hacer calor", y así pasa.

56 ¡Hipócritas! Saben reconocer el aspecto de la tierra y del cielo, pero ¿cómo no reconocen este tiempo?
57 ¿Por qué, pues, no juzgan por sí mismos la verdad?

Reconciliarse con el adversario

(Mt. 5:25, 26)

58 Al comparecer con tu adversario ante el gobernante, intenta ponerte de acuerdo con él para que desista mientras vas por el camino, para que no te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al oficial y el oficial te ponga en prisión.
59 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo[a].

Llamado de Jesucristo al arrepentimiento

13 En aquel tiempo llegaron algunos que le contaron acerca de unos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con la de sus sacrificios.

2 Pero Jesús les contestó, diciendo: ¿Piensan ustedes que esos galileos eran más pecadores que todos los galileos y por eso les ocurrió así?

3 No; más bien les digo que también todos ustedes perecerán de igual modo, si no se arrepienten.

4 ¿O piensan que aquellos dieciocho a quienes cayó encima la torre en Siloé y los mató, eran más pecadores que todos los hombres que moran en Jerusalén?

5 Yo les digo: No, porque todos ustedes perecerán de igual modo si no se arrepienten.

La parábola de la higuera sin fruto

6 Luego dijo esta parábola: Cierto varón tenía una higuera plantada en su huerto, pero al ir a buscar fruto en ella, y no encontrarlo[a],

7 dijo al hortelano: "He aquí, ya van tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, pero no he encontrado. Córtala. ¿Para qué desaprovechar el suelo?"

8 El hortelano le dijo: "Señor mío, déjala este año aún, mientras yo la cultivo y le pongo abono.

9 "Tal vez produzca fruto, pero si no, la cortas el año que viene[a]".

Milagro de Jesucristo durante un día de reposo

10 Y mientras Jesús enseñaba durante un día de reposo en una de las sinagogas,

11 se encontraba en el lugar cierta mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años. Andaba encorvada porque no podía enderezarse por completo.

12 Entonces Jesús, al verla, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad,

13 e imponiéndole la mano[a] ella se enderezó de inmediato y glorificó a Dios.

14 Pero el dirigente de la sinagoga, enojado porque Jesús había realizado una sanidad en día de reposo, dijo a las multitudes: Seis días hay en los cuales es necesario trabajar; acudan durante éstos para ser sanados, y no en día de reposo.

15 Pero Jesús le contestó, diciendo: ¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de ustedes su buey o su asno del pesebre en día de reposo para llevarlo a beber?

16 Y ésta, que es hija de Abraham[a], a quien el Adversario[b] tuvo atada por dieciocho años, ¿no debía ser desatada de esta atadura en día de reposo?

17 Al decir Él esto, todos sus adversarios se confundían, pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas extraordinarias que se realizaban por medio de Él.

Parábola del grano de mostaza

(Mt. 13:31, 32; Mr. 4:30-32)

18 Entonces Jesús decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿A qué lo compararé?

19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto, y creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

(Mt. 13:33)

20 Y Jesús dijo de nuevo: ¿A qué compararé el reino de Dios?
21 Es semejante a la levadura que una mujer tomó y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.

La puerta estrecha a la vida

(Mt. 7:13, 14, 21-23)

22 Viajaba Jesús por aldeas y ciudades, y enseñaba mientras iba a Jerusalén,[a]
23 cuando alguien le preguntó si eran pocos los que se salvaban. Entonces Jesús les dijo:
24 Esfuércense por entrar por la puerta estrecha, porque les digo que muchos intentarán entrar pero no podrán.
25 En el momento en que el Señor de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes, desde afuera, llamarán a la puerta y empezarán a decir: "Señor nuestro, Señor nuestro, ábrenos", pero contestando, Él dirá: "Les digo que no sé de dónde son".
26 Luego ustedes empezarán a decir: "Hemos comido y bebido frente a ti, y enseñaste en nuestras plazas".
27 Y Él les dirá: "No sé de dónde son; APÁRTENSE DE MÍ, HACEDORES DE FALSEDAD[a]".
28 Allí será el lamento y el crujir de dientes[a], cuando vean a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y ustedes sean arrojados fuera.
29 Entonces vendrán del oriente y del occidente, del sur y del norte, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios[a].
30 Y he aquí, hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos[a].

Lamento de Jesucristo por Jerusalén

(Mt. 23:37-39)

31 En ese mismo día se acercaron unos de los fariseos, diciéndole: Sal, márchate de aquí, porque Herodes te quiere matar.
32 Jesús les dijo: Vayan y díganle a ese zorro: "He aquí, yo expulso espíritus malignos y realizo sanidades hoy y mañana, y al tercer día habré cumplido mi propósito".
33 No obstante, es necesario que me cuide hoy y mañana y seguir mi camino hasta el día siguiente, porque no es posible que un profeta[a] muera fuera de Jerusalén.
34 ¡Jerusalén, Jerusalén, tú que mataste a los profetas y apedreaste a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces anhelé reunir a tus hijos, como una gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, pero se negaron![a]
35 He aquí, su casa les será dejada desierta, porque les digo que no me verán hasta que digan: "BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DE YAHWEH[a]".

Jesucristo sana a un hidrópico en día de reposo

14 Sucedió que al entrar para comer pan en la casa de uno de los dirigentes de los fariseos en cierto día de reposo, ellos lo observaban cuidadosamente,
2 y he aquí que estaba frente a Él un varón hidrópico.
3 Y tomando la palabra, Jesús preguntó a los escribas y a los fariseos si estaba permitido realizar sanidades en día de reposo.
4 Pero ellos guardaron silencio, y Él, tomándolo, lo sanó y lo despidió.
5 Y les preguntó: ¿Quién de ustedes, si en día de reposo su hijo o su buey cayera en un pozo, no lo sacaría inmediatamente?
6 Y no le pudieron contestar acerca de esto.

Lecciones acerca de la humildad

7 Habiendo observado cómo los que allí fueron invitados escogían los lugares de honor a la mesa[a], les refirió una parábola, diciendo:
8 Al ser invitado por alguien a un lugar de banquete, no te sientes en el lugar de honor, no sea que él haya invitado allí a uno más distinguido que tú,
9 y al llegar el que te invitó a ti y al otro, te diga: "Dale el lugar a éste", y tú seas avergonzado al levantarte y tomar el último lugar,
10 sino que cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar, para que al llegar el que te invitó, te diga: "Amigo mío, vente a sentar más al frente"; entonces serás honrado frente a todos los que se sienten contigo,
11 porque todo el que se exalte, será humillado, y todo el que se humille, será exaltado[a].
12 Y dijo también al que lo había invitado: Cuando organices una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que a su vez ellos te inviten a ti y sea ésta tu recompensa.
13 Antes bien, al organizar un banquete, invita a los menesterosos, a los mancos, a los cojos, y a los ciegos,
14 y serás dichoso, porque ellos no tienen con qué recompensarte, pero tú serás recompensado en la resurrección de los justos[a].

Parábola de la gran cena

15 Y al escuchar esto uno de los que estaban sentados a la mesa, le dijo: ¡Dichoso aquel que coma pan en el reino de Dios!
16 [a]Jesús le dijo: Cierto hombre ofreció una gran cena, e invitó a muchos.
17 A la hora de la cena mandó a su siervo a que dijera a los invitados: "He aquí, está todo listo para ustedes; vengan".
18 Sin embargo, todos a una empezaron a disculparse. El primero le dijo: "Adquirí un campo y tengo que ir a verlo; te pido disculpas".
19 Otro dijo: "Adquirí cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te pido disculpas".
20 Y otro dijo: "Contraje matrimonio, y por tanto no puedo asistir[a]".
21 Entonces el siervo fue e informó de estas cosas a su amo. Y el dueño de la casa, airado, dijo a su siervo: "Sal rápido a las plazas y a las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, a los enfermos, a los cojos y a los ciegos".

22 Y el siervo dijo: “Señor mío, se hizo tal y como tú lo ordenaste, y aún hay lugar”.
23 Y el amo dijo a su siervo: “Sal a los caminos y por los cercados, y oblígalos a que entren para que se llene mi casa,
24 porque les digo que ninguno de los hombres que fueron invitados probará de mi cena”.

Condiciones para seguir a Jesucristo

25 Mientras caminaban junto con Él grandes multitudes, se volvió y les dijo:
26 El que viene a mí y no aborrece[23] a su padre y a su madre, a sus hermanos y a sus hermanas, a su esposa y a sus hijos, y aun a sí mismo, no puede ser mi discípulo[a].
27 El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo[a].
28 Porque, ¿quién de ustedes que deseando construir una torre, no se sienta primero y calcula los gastos para ver si tiene lo suficiente para acabarla?,
29 no sea que después de que haya colocado los cimientos y no pueda acabar, todos los que lo vean se burlen de él,
30 diciendo: “Este hombre empezó a construir, pero no pudo acabar”.
31 ¿O qué rey que va a la guerra para enfrentar a otro rey, no consulta primero si puede enfrentar con diez mil hombres al que viene contra él con veinte mil?
32 Y si no, cuando está todavía el otro lejos de él, manda embajadores y trata de hacer la paz.
33 De la misma manera, todo aquel de ustedes que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo[a].

Si la sal se vuelve insípida

(Mt. 5:13; Mr. 9:49, 50)

34 Buena es la sal, pero si aun la sal se tornara insípida, ¿con qué se podrá salar?
35 No es útil ni para el suelo ni para abono; la arrojan fuera. El que tenga oídos para oír, entienda[a].

Parábola de la oveja perdida

(Mt. 18:10-14)

15 Los publicanos y los pecadores se le acercaban para escucharlo.
2 Entonces los escribas y los fariseos murmuraron, y dijeron: Éste recibe a los pecadores y come junto con ellos.
3 Pero Jesús les refirió esta parábola:
4 ¿Qué hombre de entre ustedes, que teniendo cien ovejas, si una de ellas se extraviara no dejaría las noventa y nueve en el campo, e iría a buscar la que se hubiera extraviado hasta hallarla?
5 Y al hallarla se regocijaría y la cargaría sobre sus hombros,
6 y al llegar a su casa llamaría a sus amigos y a sus vecinos, y les diría: "Regocíjense conmigo, porque he hallado mi oveja que se había extraviado".
7 Les digo que del mismo modo habrá más gozo en el Cielo por un pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

8 ¿O qué mujer que teniendo diez monedas y extravía una de ellas, no encendería una lámpara, barrería la casa y la buscaría con diligencia hasta encontrarla?
9 Y al encontrarla, llamaría a sus amigas y a sus vecinas, y les diría: "Regocíjense conmigo, porque he encontrado mi moneda que había extraviado".
10 Les digo que del mismo modo habrá gozo ante los ángeles[a] de Dios por un pecador que se arrepienta.

El hijo despilfarrador

11 Y otra vez Jesús les dijo: Un hombre tenía dos hijos,
12 y su hijo menor le dijo: "Padre mío, entrégame la parte de tu casa que me corresponde". Y él dividió sus bienes entre ellos.
13 Unos cuantos días después, su hijo menor juntó todo lo que le correspondía y partió para un lugar lejano, y allí despilfarró sus bienes llevando una vida disipada.
14 Cuando gastó todo lo que tenía, hubo hambre en aquel lugar, y empezó a padecer necesidad.
15 Entonces fue y se apegó a uno de los ciudadanos de aquella región, quien lo mandó a una granja a dar de comer a los cerdos,
16 y deseaba llenar su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.
17 Entonces, recapacitando, dijo: "¡Cuántos trabajadores hay ahora en la casa de mi padre que tienen abundante alimento, pero yo aquí estoy pereciendo de hambre!
18 "Me levantaré, acudiré a mi padre, y le diré: 'Padre mío, he pecado contra el Cielo y ante ti.
19 'Ya no merezco ser llamado tu hijo; hazme como uno de tus trabajadores'".
20 Y se levantó y acudió a su padre, y cuando todavía estaba distante, su padre lo vio y sintió compasión por él, y corrió, se arrojó a su cuello y lo besó.

21 Y su hijo le dijo: “Padre mío, he pecado contra el Cielo y ante ti; no merezco ser
llamado tu hijo”.
22 Pero su padre dijo a sus siervos: “Traigan la mejor ropa y póngansela; coloquen un
anillo en su mano y cálcenlo con sandalias;
23 traigan el buey engordado y mátenlo; comamos y regocijémonos,
24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba extraviado y ha sido
encontrado”. Luego empezaron a regocijarse.
25 Mientras, su hijo mayor se encontraba en el campo. Y cuando regresó, al acercarse a
la casa escuchó el sonido de cánticos de muchos,
26 y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello,
27 y él le contestó: “Tu hermano llegó y tu padre mató el buey engordado, porque lo ha
recibido sano y salvo”.
28 Entonces él, enojado, se negaba a entrar. Y salió su padre, y le suplicaba que entrara.
29 Pero él dijo a su padre: “He aquí, por tantos años he trabajado a tu servicio y jamás
he pasado por alto una orden tuya, pero a mí nunca me has concedido un cabrito para
regocijarme con mis amigos.
30 “Sin embargo, para este hijo tuyo, aunque despilfarró tus bienes con prostitutas, al
llegar mandas matar el buey engordado en su honor”.
31 Su padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío te
pertenece,
32 pero debíamos regocijarnos y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y
ha vuelto a vivir, estaba extraviado y ha sido encontrado”.

Parábola del mayordomo inicuo

16 Luego refirió una parábola a sus discípulos: Había cierto hombre rico que tenía un mayordomo que fue acusado ante él de despilfarrar sus bienes.

2 Entonces, llamándolo su amo, le dijo: "¿Qué es esto de lo que me he enterado respecto a ti? Ríndeme cuentas de tu administración, porque no puedes seguir siendo mi mayordomo".

3 Y el mayordomo se dijo a sí mismo: "¿Qué haré? Porque mi amo me destituirá como mayordomo; no puedo excavar, y me avergüenza mendigar.

4 "¡Ya sé lo que haré para que cuando me destituyan como mayordomo me reciban en sus casas!"

5 Y convocando a cada uno de los deudores de su amo, preguntó al primero: "¿Cuánto le debes a mi amo?"

6 Él le respondió: "Cien medidas de aceite". Y él le dijo: "Toma tu recibo; siéntate pronto y escribe cincuenta medidas".

7 Luego dijo a otro: "Tú, ¿cuánto le debes a mi amo?" Y le respondió: "Cien coros de trigo". Y él le dijo: "Toma tu recibo; siéntate y escribe ochenta coros".

8 Y elogió nuestro Señor al mayordomo inicuo porque procedió sagazmente, porque los hijos de este mundo son más sagaces en ésta su generación que los hijos de luz[a].

9 Y yo les digo a ustedes: Hagan amigos mediante esta riqueza injusta, para que cuando ésta se acabe los reciban en sus moradas eternas.

10 El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho[a], y el que es injusto en lo poco, también es injusto en lo mucho.

11 Así que, si con la riqueza injusta no fueron fieles, ¿quién les confiará la verdadera?

12 Y si en lo ajeno no se les encuentra fieles, ¿quién les dará lo que es de ustedes?

13 Ningún siervo puede servir a dos amos, porque odiará a uno y amará al otro, u honrará a uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir a Dios y a las riquezas[a].

14 Pero al escuchar los fariseos todas estas cosas, se burlaban de Él porque eran amantes del dinero[a].

15 Pero Jesús les dijo: Son ustedes quienes se justifican a sí mismos ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones, porque lo que es sublime entre los hombres, es abominable ante Dios.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan[a]; a partir de entonces son proclamadas las buenas nuevas del reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él.

17 Pero es más fácil que dejen de ser el cielo y la tierra, a que deje de ser una letra de la ley[a].

Jesucristo enseña acerca del divorcio y del adulterio

(Mt. 19:1-12; Mr. 10:1-12)

18 Cualquiera que se divorcie de su esposa y se case con otra, comete adulterio, y cualquiera que se case con una divorciada, comete adulterio[a].

El rico y Lázaro el menesteroso

19 Había cierto hombre rico que se ataviaba con lino fino blanco y púrpura, y todos los días festejaba con gran ostentación.
20 Había también un menesteroso cubierto de llagas de nombre Lázaro que estaba echado a la puerta de aquel rico,
21 y anhelaba llenarse el estómago con las migajas que caían de la mesa de aquel rico, y hasta los perros llegaban a lamerle sus llagas.
22 Aconteció que murió aquel menesteroso, y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham, y murió también el rico y fue sepultado.
23 Y en el Seol, estando en tormentos, levantó sus ojos desde lejos y miró a Abraham, y a Lázaro en su seno,
24 y exclamando en alta voz, dijo: "¡Padre mío Abraham, ten misericordia de mí! Manda a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque he aquí, estoy siendo atormentado en esta llama".
25 Abraham le dijo: "Hijo mío, acuérdate de que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro sus males; y mira, ahora él reposa en este lugar, pero tú eres atormentado.
26 "Aparte de todo esto, hay entre nosotros y ustedes un gran abismo, para que los que pretendan pasar de aquí hacia ustedes no puedan, ni los de allá pasen hacia nosotros".
27 Él le dijo: "Te suplico, entonces, padre mío, que lo mandes a la casa de mi padre,
28 porque tengo cinco hermanos, para que vaya a advertirles para que no vengan también ellos a este lugar de tormento".
29 Pero Abraham le dijo: "A Moisés y a los profetas tienen; que a ellos escuchen".
30 Entonces él le dijo: "No, padre mío Abraham, sino que si alguno de entre los muertos va a ellos, se arrepentirán".
31 Abraham le dijo: "Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco le creerán a alguno si se levantara[a] de entre los muertos".

Relativo a las ofensas y al perdón

17 Decía Jesús a sus discípulos: Es ine-vitable que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquél mediante quien vengan[a]!

2 Mejor le fuera si se atara una piedra de molino de asno al cuello y se lanzara al mar, que provocar tropiezo a uno de estos pequeños.[a]

3 ¡Tengan cuidado de sí mismos! Si tu hermano peca, repréndelo[a], y si se arrepiente, perdónalo.

4 Si siete veces diarias te ofende, y siete veces diarias vuelve a ti, diciendo: "Estoy arrepentido", perdónalo[a].

El poder de la fe

5 Dijeron los apóstoles a nuestro Señor: Auméntanos la fe.

6 Él les dijo: Si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a este sicómoro: "Desarráigate y plántate en el mar", y los obedecería.

La responsabilidad del siervo

7 ¿Y quién de ustedes que teniendo un siervo que ara o que apacienta un rebaño, si éste llega del campo, le dice en cuanto llega: "Pasa, siéntate a la mesa"?

8 Más bien le dice: "Prepárame algo de cenar; disponte a servirme hasta que haya comido y bebido. Luego también tú podrás comer y beber".

9 ¿Acaso se le darán las gracias al siervo que hizo lo que se le mandó? Pienso que no.

10 De la misma manera, también ustedes, cuando hayan hecho todo lo que se les haya mandado, digan: "Siervos inútiles somos, porque sólo hicimos lo que debíamos haber hecho".

Jesucristo sana a diez leprosos

11 Y sucedió que yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre los samaritanos rumbo a Galilea,

12 y al irse acercando para entrar a una aldea, le salieron al encuentro diez hombres con lepra que se detuvieron a distancia,

13 y dando gritos, decían: ¡Jesús, Maestro nuestro! ¡Ten misericordia de nosotros!

14 Y al verlos, les dijo: Vayan, muéstrense a los sacerdotes. Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

15 Y al ver uno de ellos que había sido limpiado, regresó ante Él y glorificaba a Dios en alta voz,

16 y se postró a los pies de Jesús, dándole gracias. Y éste era samaritano.

17 Entonces Jesús, respondiendo, dijo: ¿No eran diez los que fueron limpiados? Y los otros nueve, ¿dónde están?

18 ¿No hubo quién se apartara para venir a dar gloria a Dios, sino sólo éste de un pueblo extranjero?

19 Y Él le dijo: Ponte de pie y vete, tu fe te ha sanado[a].

Pregunta sobre la venida del reino de Dios

20 Habiéndole preguntado algunos de los fariseos a Jesús acerca de cuándo vendría el reino de Dios, Él les contestó, diciendo: El reino de Dios no vendrá mediante

manifestaciones visibles[a24],
21 ni dirán: "¡Miren, aquí está!", o: "¡Miren, allí está!" Porque he aquí que el reino de Dios está en medio de ustedes.
22 Después dijo a sus discípulos: Vendrán días cuando desearán vehementemente ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo verán.
23 Pero si les dicen: "¡Miren, aquí está!"; o: "¡Miren, allí está!", no vayan.[a]
24 Porque como el relámpago resplandece desde el cielo, y todo debajo del cielo se ilumina, así será el Hijo del Hombre en su día.[a]
25 Pero primero habrá de padecer mucho y ser rechazado por esta generación.[a]
26 Y como sucedió durante los días de Noé [a], así será en los días del Hijo del Hombre,
27 porque comían y bebían, tomaban mujeres y las daban a los varones, hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.
28 Y así también sucedió durante los días de Lot[a]; comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban,
29 pero el día en que Lot salió de Sodoma, Yahweh hizo llover del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.
30 Así sucederá en el día que se manifieste el Hijo del Hombre.[a]
31 En ese día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en casa, no descienda para llevárselos, y el que esté en el campo no retroceda.[a]
32 Acuérdense de la esposa de Lot[a].
33 El que quiera salvar su alma, la perderá, pero el que pierda su alma[25] la salvará[a].
34 Les digo que en esa noche estarán dos en una cama; uno será llevado y otro será dejado.
35 Estarán dos mujeres moliendo en el mismo lugar; una será llevada y otra será dejada.
36 Estarán dos en el campo; uno será llevado y otro será dejado.
37 Ellos le contestaron, diciendo: ¿Dónde, Señor nuestro? Él les dijo: Dondequiera que esté el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas[a26].

La viuda que insistió ante el juez inicuo

18 Les dijo también una parábola para que oraran siempre y no desmayaran,
2 diciendo: Había en cierta ciudad un juez que no temía a Dios ni respetaba a hombre alguno.
3 Había también en esa ciudad una viuda que acudía a él, diciendo: "Hazme justicia de mi adversario".
4 Y él se estuvo negando por algún tiempo, pero después dijo para sí: "Aunque no temo a Dios ni respeto a hombre alguno,
5 no obstante, puesto que esta viuda no deja de importunarme, le haré justicia para que no esté viniendo constantemente a causarme molestias".
6 Y nuestro Señor dijo: Presten atención a lo que dijo el juez inicuo.
7 ¿Y Dios no hará justicia en especial a sus escogidos que lo invocan día y noche, siendo paciente con ellos?
8 Les digo que les hará justicia rápidamente. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe[a] en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

9 También se refirió con una parábola a algunos que confiaban en sí mismos como que eran justos y despreciaban a los demás:
10 Subieron dos hombres al templo a orar; uno era fariseo y el otro publicano.
11 Entonces el fariseo, puesto de pie, oraba para sí de este modo: "Dios, te doy gracias que no soy como los demás: ladrones, codiciosos, adúlteros, ni como este publicano.
12 "Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo[a] de todo lo que gano".
13 Pero el publicano, de pie a distancia, ni siquiera quería levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho[a], diciendo: "Dios, ten piedad de mí, pecador".
14 Les digo que éste descendió a su casa justificado, más que el fariseo, porque cualquiera que se enaltezca, será humillado, pero cualquiera que se humille, será enaltecido[a].

El ejemplo de los niños

(Mt. 19:13-15; Mr. 10:13-16)

15 Y le llevaban a los niños para que los tocara, pero al verlos sus discípulos, los amonestaron.
16 Pero Jesús, llamándolos, les dijo: Permitan a los niños venir a mí y no se lo impidan, porque para los que son como ellos[27] es el reino del Cielo.
17 En verdad les digo que el que no reciba el reino de Dios como niño[a], no podrá entrar en él.

Un joven rico dialoga con Jesucristo

(Mt. 19:16-30; Mr. 10:17-31)

18 Y le preguntó uno de los hombres prominentes, diciéndole: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna[a]?
19 Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno es bueno sino sólo uno: Dios.

20 Tú sabes los mandamientos: "NO MATARÁS, NO COMETERÁS ADULTERIO, NO ROBARÁS,
NO DARÁS FALSO TESTIMONIO, HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE[a]".
21 Él le dijo: Desde mi niñez he guardado todas estas cosas.
22 Al escuchar Jesús esto, le dijo: Una cosa te falta: Ve y vende todo lo que tienes y da
a los necesitados, y tendrás tesoro en el Cielo[a]; después ven en pos de mí.
23 Pero cuando él escuchó esto, se puso triste, porque era muy rico.
24 Al ver Jesús que se había entristecido, dijo: ¡Cuán difícil es que entren al reino de
Dios[a] los que tienen riquezas!
25 Porque es más fácil para un camello entrar por el ojo de una aguja, que a un rico
entrar en el reino de Dios[a].
26 Los que escucharon esto, le dijeron: Entonces, ¿quién podrá ser salvo?
27 Pero Jesús dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
28 Simón Cefas le dijo: Mira, nosotros lo dejamos todo para seguirte.
29 Jesús le dijo: En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado casas o padres o
hermanos o esposa o hijos por causa del reino de Dios[a],
30 que no haya de recibir muchísimo más en este tiempo, y en el mundo venidero la
vida eterna.

Jesucristo anuncia su muerte por tercera vez

(Mt. 20:17-19; Mr. 10:32-34)

31 Tomando Jesús aparte a sus doce, les dijo: Miren, subimos a Jerusalén, y se
cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas respecto al Hijo del
Hombre,
32 porque será entregado a los gentiles y se mofarán de Él, y le escupirán en el rostro;
33 lo azotarán, lo despreciarán y le darán muerte, pero al tercer día resucitará.
34 Pero ellos no entendieron nada de esto, porque esta palabra les estaba velada y no
comprendían lo que les era dicho.

Jesucristo sana a un ciego

(Mt. 20:29-34; Mr. 10:46-52)

35 Al irse acercando a Jericó, un ciego sentado a un lado del camino estaba mendigando,
36 y al escuchar el griterío de la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.
37 Y le hicieron saber que pasaba Jesús de Nazaret.
38 Entonces él gritó, diciendo: ¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí[a]!
39 Pero los que iban delante de Jesús lo reprendían para que guardara silencio, pero él
gritaba más y más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!
40 Entonces Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran, y acercándose a él le preguntó,
41 diciéndole: ¿Qué deseas que haga por ti? Y él dijo: Señor mío, que recupere la vista.
42 Entonces Jesús le dijo: Recibe la vista, tu fe te ha sanado[a].
43 Y pudo ver al instante, e iba en pos de Él glorificando a Dios. Y al ver esto, todo el
pueblo daba gloria a Dios.

Zaqueo, el jefe de publicanos

19 Al entrar Jesús en Jericó, mientras pasaba por la ciudad,
2 cierto varón de nombre Zaqueo, que era rico y jefe de publicanos,
3 trataba de ver quién era Jesús, pero no le era posible debido a la multitud, porque Zaqueo era bajo de estatura,
4 y corriendo delante de Jesús, trepó a un sicómoro para verlo, porque Él iba a pasar por allí.
5 Al llegar Jesús a aquel lugar, lo vio y le dijo: Zaqueo, apresúrate a bajar, porque es necesario que hoy me quede en tu casa.
6 Y él se apuró, bajó y lo recibió gozoso.
7 Pero al ver esto, todos murmuraban diciendo: Ha entrado a alojarse con un hombre pecador.
8 Entonces Zaqueo, puesto de pie, dijo a Jesús: He aquí, Señor mío, la mitad de mis bienes repartiré entre los pobres, y a cualquiera que haya defraudado en algo, se lo restituiré cuadruplicado[a].
9 Jesús le dijo: Hoy ha llegado la salvación a esta casa, por cuanto éste también es hijo de Abraham[a].
10 Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había extraviado[a].

Parábola de las diez minas

(Mt. 25:14-30)

11 Habiendo escuchado ellos estas cosas, les refirió nuevamente una parábola, pues Él estaba cerca de Jerusalén y ellos creían que el reino de Dios iba a manifestarse en cualquier momento[a].
12 Entonces dijo: Cierto varón de noble estirpe, partió para un país distante a recibir un reino para sí y después volver.
13 Llamando, pues, a diez siervos suyos, les hizo entrega de diez minas y les dijo: “Hagan negocio mientras vuelvo”.
14 Pero los que habitaban en su ciudad lo odiaban, y mandaron tras él unos mensajeros, diciendo: “No queremos que éste reine sobre nosotros”.
15 Y aconteció que al volver él, después de que recibió el reino, mandó llamar a sus siervos, a quienes les había entregado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno de ellos.
16 Y se presentó el primero, diciendo: “Señor mío, tu mina ha producido diez minas más”.
17 Él le dijo: “Muy bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido hallado fiel[a], tendrás autoridad sobre diez ciudades fortificadas”.
18 Luego se presentó el segundo, y dijo: “Señor mío, tu mina ha producido otras cinco minas”.
19 Y dijo también a éste: “Tú también tendrás autoridad sobre cinco ciudades fortificadas”.

20 Después vino el otro, diciendo: "Señor mío, aquí está tu mina, la cual he tenido
conmigo guardada en un pañuelo,
21 porque te tuve miedo, ya que eres varón estricto, que recoges lo que no depositas y
cosechas lo que no siembras".
22 Él le dijo: "Mal siervo, por tu propia boca te voy a juzgar. Te habías dado cuenta de
que soy un hombre estricto; que recojo lo que no deposito y cosecho lo que no siembro.
23 Entonces, ¿por qué no pusiste mi dinero en una mesa de cambistas, para que cuando
yo regresara pudiera reclamarlo con sus intereses?"
24 Y dijo a los que se encontraban presentes: "Quítenle la mina y entréguensela al que
tiene las diez minas".
25 Ellos le dijeron: "Señor nuestro, él ya tiene diez minas".
26 Él les respondió: "Les digo que a cualquiera que tenga le será dado, pero al que no
tenga, aun lo que tenga se le quitará[a].
27 "Y respecto a esos enemigos míos, los que se oponían a que yo reinara sobre ellos,
tráiganlos y mátenlos en mi presencia".

Entrada triunfal a Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Mr. 11:1-11; Jn. 12:12-19)

28 Después de que Jesús dijo estas cosas, siguió avanzando hacia Jerusalén.
29 Al llegar a Betfagé y Betania, cerca del monte llamado Huerto de Los Olivos, mandó
a dos de sus discípulos,
30 diciéndoles: Vayan a la aldea que está enfrente de nosotros, y cuando hayan entrado
en ella, he aquí que hallarán atado un pollino, en el cual ningún hombre ha montado
jamás. Desátenlo y tráiganlo.
31 Pero si alguien les pregunta: "¿Por qué lo desatan?", respóndanle de esta manera:
"Porque nuestro Señor lo necesita".
32 Entonces los enviados fueron y lo encontraron tal y como Él les había dicho.
33 Y mientras desataban al pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatan ese
pollino?
34 Entonces ellos les contestaron: Porque nuestro Señor lo necesita.
35 Y lo trajeron a Jesús, y echando sus mantos sobre el pollino, hicieron que Jesús
montara en él.
36 Mientras Él avanzaba, extendían sus mantos por el camino,
37 y cuando se acercaron a la cuesta del monte del Huerto de Los Olivos, la multitud
entera de discípulos comenzó a regocijarse, y alababan a Dios en alta voz por todos los
portentos que habían visto,
38 diciendo:

¡BENDITO EL REY QUE VIENE EN EL NOMBRE DE YAHWEH[a]! ¡Paz en el Cielo y gloria en las
alturas!

39 Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a
tus discípulos.
40 Él les dijo: Yo les digo que si éstos callaran, las piedras aclamarían[a].

Llanto por Jerusalén

41 Cuando se acercó y contempló la ciudad, lloró a causa de ella[a],
42 y dijo: ¡Oh, si realmente hubieras sabido las cosas que son de tu paz al menos en este tu día! Pero ahora están encubiertas a tus ojos.
43 Y vendrán sobre ti días en los cuales tus enemigos te pondrán bajo sitio y te presionarán por todas partes[a],
44 y te derribarán, y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti piedra sobre piedra[a], por cuanto no reconociste el tiempo de tu visitación[b].

Jesucristo expulsa a los comerciantes del templo

(Mt. 21:12-17; Mr. 11:15-19; Jn. 2:13-22)

45 Entrando, pues, al templo, empezó a expulsar a los que compraban y vendían en él,
46 diciéndoles: Está escrito: "MI CASA ES CASA DE ORACIÓN[a]", pero ustedes la han convertido en CUEVA DE LADRONES[b].
47 Y Él enseñaba diariamente en el templo[a], pero los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos del pueblo procuraban darle muerte,
48 pero no hallaban el modo de hacerlo, porque el pueblo entero estaba pendiente de Él para escucharlo.

La autoridad de Jesucristo es cuestionada

(Mt. 21:23-27; Mr. 11:27-33)

20 Sucedió en uno de aquellos días que cuando Él se encontraba enseñando y
predicando las buenas nuevas al pueblo en el templo, se le opusieron los
principales sacerdotes y los escribas juntamente con los ancianos,
2 y lo cuestionaron: Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te dio esta
autoridad?
3 Les respondió Jesús, diciendo: También yo les preguntaré una cosa y contéstenme:
4 El bautismo de Juan[a], ¿era del Cielo o de los hombres?
5 Y ellos reflexionaban para sí mismos, y decían: Si decimos: "Del Cielo", Él nos dirá:
"Entonces, ¿por qué no le creyeron?"
6 Y si decimos: "De los hombres", el pueblo entero nos apedreará, pues están
convencidos de que Juan era un profeta.
7 Y le dijeron: No sabemos de dónde era.
8 Jesús les dijo: Yo tampoco les diré con qué autoridad hago estas cosas.

Los labradores malvados

(Mt. 21:33-46; Mr. 12:1-12)

9 Entonces empezó a referir al pueblo esta parábola: Cierto hombre plantó una viña y,
habiéndola dado a cuidar a unos labradores, se fue de viaje por largo tiempo.
10 A su debido tiempo, mandó un siervo suyo a los labradores para que le entregaran
del fruto de la viña, pero los labradores lo golpearon y lo mandaron con las manos
vacías.
11 Mandó nuevamente a otro siervo suyo, y también a éste, golpeándolo y ultrajándolo,
lo mandaron con las manos vacías.
12 Nuevamente mandó a un tercero, pero ellos también a éste lo golpearon y lo
arrojaron fuera.
13 El dueño de la viña dijo: "¿Qué haré? Mandaré a mi hijo amado; tal vez lo
consideren y lo respeten".
14 Pero al verlo los labradores, razonaron entre sí, diciendo: "Éste es el heredero;
démosle muerte para que la heredad sea nuestra".
15 Y expulsándolo de la viña, le dieron muerte. ¿Qué, pues, hará con ellos el dueño de
la viña?
16 Vendrá y matará a estos labradores, y entregará la viña a otros. Al escuchar ellos
esto, dijeron: ¡Nunca acontezca tal cosa!
17 Pero Él, viéndolos fijamente, dijo: ¿Qué es esto que está escrito:
"LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES SE HA CONVERTIDO EN LA PRINCIPAL
CABEZA DEL ÁNGULO[a]" ?
18 Y cualquiera que caiga sobre esta piedra será quebrantado, pero esparcirá a todo
aquel sobre quien ella caiga[a].

Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

(Mt. 22:15-22; Mr. 12:13-17)
19 En esa misma hora los principales sacerdotes y los escribas pretendían echarle mano, pero tuvieron temor del pueblo, porque se dieron cuenta de que había dicho esta parábola contra ellos.
20 Entonces enviaron a Él espías que simulaban ser rectos, para sorprenderlo en alguna declaración y entregarlo al juez y a la autoridad del gobernador.
21 Y ellos le preguntaron diciéndole: Maestro, sabemos que hablas y enseñas rectamente, y no haces acepción de personas, sino que conforme a la verdad enseñas el camino de Dios.
22 ¿Nos es lícito pagar impuesto al César[28], o no[a]?
23 Pero Él, percibiendo la astucia de ellos, dijo: ¿Por qué me provocan?
24 Muéstrenme un denario. ¿De quién son la efigie y la inscripción que lleva? Ellos dijeron: Del César.
25 Jesús les dijo: Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.
26 Y al no poder atraparlo en palabra alguna delante del pueblo, guardaron silencio y quedaron maravillados por su respuesta.

La pregunta acerca de la resurrección

(Mt. 22:23-32; Mr. 12:18-27)
27 Entonces, acercándose algunos de los saduceos que niegan que haya resurrección[a], le preguntaron
28 diciéndole: Maestro, Moisés nos escribió: "SI EL HERMANO DE ALGUNO MUERE TENIENDO ESPOSA SIN HABER DEJADO HIJOS, QUE SU HERMANO SE CASE CON SU ESPOSA Y LEVANTE DESCENDENCIA A SU HERMANO[a]".
29 Había pues, siete hermanos; el primero tomó esposa pero falleció sin haber dejado hijos.
30 El segundo la tomó por esposa, y también éste falleció sin haber dejado hijos.
31 Y el tercero también la tomó, y así también los siete, y fallecieron sin haber dejado hijos.
32 Al final, falleció también la mujer.
33 Así pues, en la resurrección, ¿de quién de ellos será esposa? Porque los siete la tomaron.
34 Jesús les dijo: Los hijos de este mundo[a] toman esposas y las mujeres son entregadas a los varones,
35 pero los que han sido considerados dignos de aquella edad y de la resurrección de entre los muertos, ni toman esposas ni las mujeres son entregadas a los varones,
36 porque tampoco pueden morir de nuevo, porque son como los ángeles, y son hijos de Dios[a], porque fueron hijos de la resurrección.
37 Pero con respecto a que los muertos resucitan, aun Moisés lo declara mencionándolo en el relato de la zarza: "YAHWEH, DIOS DE ABRAHAM, DIOS DE ISAAC Y DIOS DE JACOB[a]",
38 porque Él no es Dios de muertos sino de vivos, porque para Él todos ellos viven[a].
39 Entonces le contestaron algunos de los escribas, diciendo: Maestro, bien has dicho.

40 Y no se atrevían a cuestionarlo más sobre ningún asunto.

Jesucristo es el Señor de David

(Mt. 22:41-46; Mr. 12:35-37)

41 Y Él les decía: ¿Cómo es que dicen los escribas referente al Cristo que es hijo de David[a]?

42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

“[a]YAHWEH DIJO A MI SEÑOR:‘SIÉNTATE A MI DIESTRA,

43 HASTA QUE PONGA A TUS ADVERSARIOS BAJO TUS PIES’”.

44 Así pues, si David lo llama “mi Señor”, ¿cómo, pues, es Él su hijo?

Jesucristo exhibe a los escribas

(Mt. 23:1-36; Mr. 12:38-40)

45 Mientras el pueblo entero escuchaba, dijo a sus discípulos:

46 Tengan cuidado con los escribas, que les gusta andar con vestiduras solemnes y aman los saludos reverentes en las calles, los principales asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes[a].

47 Ellos son los que devoran las casas de las viudas con el pretexto de hacer prolongadas sus oraciones. Ellos recibirán mayor condenación[a].

La ofrenda de una viuda

(Mr. 12:41-44)

21 Observando Jesús detenidamente a los ricos que echaban sus ofrendas en la tesorería,
2 observó también a una viuda pobre que echó dos pequeñas monedas.
3 Y dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos,
4 porque todos ellos echaron en el arca de las ofrendas para Dios de lo que les sobraba, pero ella de su pobreza echó cuanto poseía.

Profecía sobre la destrucción del templo

(Mt. 24:1, 2; Mr. 13:1, 2)

5 Mientras algunos conversaban respecto al templo, de su ornamentación con piedras preciosas y ofrendas, Jesús les dijo:
6 Respecto a estas cosas que están viendo, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada[a].

Los discípulos piden fecha y señales

(Mt. 24:3; Mr. 13:3, 4)

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo acontecerá esto?, y ¿qué señal habrá cuando estas cosas estén por acontecer?
8 Y Él les dijo: Miren que no sean engañados, porque muchos vendrán en mi Nombre, y dirán: “Yo soy un ungido[a29]”, y: “El tiempo está cerca”, pero no los sigan.
9 Cuando escuchen de guerras y de conmociones, no se atemoricen, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero aún no ha llegado el fin,
10 porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino,
11 y en distintos lugares habrá grandes terremotos, hambres y plagas; habrá pánico y cosas aterradoras, y serán vistas grandes señales en el cielo y habrá grandes tormentas[30].
12 Pero antes de todas estas cosas les echarán mano, los perseguirán, y los entregarán a las sinagogas y a las cárceles y los llevarán delante de reyes y de gobernantes por causa de mi Nombre.
13 Pero esto les servirá a ustedes para testimonio.
14 Por tanto, propongan en su corazón no preparar defensa,
15 porque yo les daré palabra y sabiduría la cual no podrá resistir ninguno de sus oponentes[a].
16 Y serán entregados por sus padres, sus hermanos, sus parientes y sus amigos, y darán muerte a algunos de ustedes,
17 y serán odiados por todos a causa de mi Nombre.
18 Pero ni un cabello de su cabeza perecerá.[a]
19 Con su perseverancia ganarán su alma[a].
20 Cuando vean a Jerusalén sitiada por un ejército[a], entiendan entonces que su devastación se aproxima.

21 En aquel tiempo, los que estén en Judea, huyan a los montes; los que estén dentro de la ciudad, escapen, y los que estén en los campos, no entren en ella,
22 porque estos días son de venganza[a], para que se cumplan todas las cosas que están escritas.
23 ¡Ay de las que estén embarazadas y de las que estén criando en esos días! Porque habrá una gran aflicción en la tierra e ira contra este pueblo[a].
24 Y sucumbirán a filo de espada y serán llevados cautivos a todo lugar, y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan[a].
25 Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra angustia de las naciones y extrema de-sesperación a causa del rugido del mar,
26 y desfallecerán los hombres a causa de la conmoción provocada por el terror de lo que sobrevendrá a la tierra, y las potestades de los cielos serán estremecidas.
27 Entonces verán AL HIJO DEL HOMBRE VINIENDO EN NUBES[a] con gran poder y gran gloria.
28 Cuando estas cosas empiecen a acontecer, cobren ánimo y levanten sus cabezas, porque se acerca su redención.

La señal de la higuera

(Mt. 24:32, 33; Mr. 13:28, 29)

29 Luego les refirió una parábola: Miren la higuera y todos los árboles,
30 que cuando echan brotes, entienden de inmediato por ellos que el verano está cerca.
31 Del mismo modo, también ustedes, al ver que están aconteciendo estas cosas, sepan que el reino de Dios se acerca[a].
32 En verdad les digo que esta raza[31] no pasará hasta que todo esto acontezca.
33 Los cielos y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán[a].
34 Tengan, pues, cuidado de sí mismos, para que sus corazones jamás se endurezcan por la disipación, la embriaguez y las preocupaciones del mundo, de modo que aquel día venga repentinamente sobre ustedes,
35 porque como asalto[a] llegará súbitamente sobre todos los que moran sobre toda la superficie de la tierra.
36 Por eso, estén siempre alertas y oren, para que sean considerados dignos de escapar de estas cosas que han de acontecer y permanezcan firmes ante el Hijo del Hombre[a].
37 Y enseñaba durante el día en el templo[a], y al oscurecer salía a pasar la noche en el monte llamado Huerto de los Olivos.
38 Y toda la gente se anticipaba a Él en el templo para escuchar su palabra.

Conspiración para asesinar a Jesucristo

(Mt. 26:1-5; Mr. 14:1, 2; Jn. 11:45-57)

22 Estaba próxima la fiesta de los panes sin levadura, llamada Pascua[a],
2 y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo darle muerte, pero temían al pueblo.
3 Entonces Satanás entró en Judas[a], llamado Iscariote, que era contado con los doce,
4 y fue a convenir con los principales sacerdotes y escribas[a], y con los oficiales del templo, sobre la manera en que se los habría de entregar.
5 Ellos se alegraron y convinieron en darle dinero[a],
6 y él consintió con ellos, y buscaba la oportunidad para entregárselos sin que estuviera la multitud.

Conmemoración de la muerte del Señor

(Mt. 26:17-30; Mr. 14:12-26; 1ª Co. 11:23-26)

7 Habiendo llegado el día de los panes sin levadura, en el cual se tenía la costumbre de sacrificar el cordero de la Pascua,
8 Jesús mandó a Cefas y a Juan, y les dijo: Vayan, prepárennos la Pascua para que la comamos.
9 Ellos le preguntaron: ¿Dónde quieres que la preparemos?
10 Y Él les contestó: He aquí, cuando entren a la ciudad, les saldrá al encuentro un varón que lleva un cántaro de agua; vayan tras él, y donde entre,
11 digan al dueño de la casa: "Nuestro Maestro dice: '¿Dónde está la habitación donde comeré la Pascua[a] con mis discípulos?'"
12 Y he aquí que él les mostrará un gran aposento alto, con la mesa dispuesta; allí prepárenla.
13 Ellos fueron y hallaron tal y como Él les había dicho, y prepararon la Pascua.
14 Al llegar la hora, vino Jesús y se sentó a la mesa junto con los doce apóstoles.
15 Entonces les dijo: ¡He anhelado profundamente comer con ustedes esta Pascua antes de padecer!
16 Porque les digo que no comeré más de ella hasta que se cumpla en el reino de Dios.
17 Luego tomó la copa, y habiendo dado gracias, dijo: Tomen esto y repártanlo entre ustedes,[a]
18 porque yo les digo que no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.
19 Entonces tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por causa de ustedes es entregado. Hagan esto en memoria de mí.
20 De la misma manera, después de haber cenado, dijo acerca de la copa: Esta copa es el nuevo pacto mediante mi sangre[a] que por causa de ustedes es derramada.
21 Pero he aquí, la mano del que me va a traicionar está sobre la mesa.
22 El Hijo del Hombre va tal como está determinado[a], pero, ¡ay del hombre mediante quien es entregado!

23 Entonces se inició una discusión entre sí sobre quién de ellos ciertamente habría de hacer esto.

Controversia entre los discípulos sobre quién sería el mayor

24 Y se suscitó también una discusión entre ellos acerca de quién de ellos sería el mayor.

25 Pero Jesús les dijo[a]: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamados benefactores,

26 pero no sea así entre ustedes, sino que el que de entre ustedes sea el mayor, sea como el menor, y el que es dirigente como el que sirve[a].

27 Porque, ¿quién es el mayor, el que se sienta a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que se sienta a la mesa? No obstante, yo estoy en medio de ustedes como el que sirve.

28 Ustedes son los que han persistido conmigo en mis pruebas.

29 Tal y como mi Padre me prometió el reino, yo les prometo

30 que comerán y beberán a la mesa en mi reino, y se sentarán en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel[a].

Jesucristo anticipa la negación de Cefas

(Mt. 26:31-35; Mr. 14:27-31; Jn. 13: 36-38)

31 Después Jesús dijo a Simón: Simón, he aquí que Satanás está pidiendo[a] zarandearlos como a trigo,

32 pero yo he rogado por ti para que no falle tu fe; para que aun tú, al tiempo, te arrepientas y fortalezcas a tus hermanos.

33 Entonces Simón le dijo: Señor mío, estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y aun a la muerte.

34 Jesús le dijo: Simón, te digo que el gallo no cantará hoy antes de que tú hayas negado tres veces que me conoces[a].

Acerca del tomar bolsa, alforja y espada

35 Y les dijo: Cuando los envié sin bolsas, sin alforjas y sin calzado, ¿acaso les faltó algo? Ellos le contestaron: Nada.

36 Él les dijo: Pero ahora, el que tenga bolsa, llévela, y así también alforja, y el que no tenga espada, venda su manto y compre una espada,

37 porque les digo que es necesario que también esto que está escrito sea cumplido en mí, que yo sería contado con los inicuos[a], porque todas estas cosas respecto a mí tendrán cumplimiento.

38 Entonces ellos le dijeron: Señor nuestro, mira, hay dos espadas aquí. Él les dijo: Son suficientes.

Oración de Jesucristo en el Huerto de Los Olivos

(Mt. 26:36-46; Mr. 14:32-42)

39 Luego salió y se retiró como tenía por costumbre, al monte del Huerto de Los Olivos, y sus discípulos también fueron tras Él.

40 Al llegar al lugar, les dijo: Oren para que no entren en tentación[a].

41 Él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra, y poniéndose de
rodillas, oraba[a]
42 diciendo: Padre, si es tu voluntad, pase de mí esta copa. Pero no se haga mi
voluntad, sino la tuya[a].
43 Entonces se le apareció un ángel del Cielo para fortalecerlo[a].
44 Y estando con temor oraba con mayor intensidad[a], de manera que su sudor era
como espesas gotas de sangre. Y se postró en tierra.
45 Después se levantó de su oración, y se dirigió hacia sus discípulos, pero los halló
durmiendo a causa de la tristeza.
46 Entonces Él les dijo: ¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para que no
entren en tentación[a].

Jesucristo es entregado y arrestado

(Mt. 26:47-56; Mr. 14:43-50; Jn. 18:2-14)

47 Estaba Él hablando, cuando he aquí que llegó una multitud, y el que tenía por nombre
Judas, uno de los doce, iba al frente de ellos, y acercándose a Jesús, lo besó, pues ésta
era la señal que él les había dado: "Al que yo bese, ése es".
48 Y Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?
49 Al ver los que se encontraban con Él lo que iba a ocurrir, le dijeron: Señor nuestro,
¿heriremos a éstos a espada?
50 Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.
51 Entonces, contestando Jesús, dijo: ¡Basta ya de esto! Enseguida le tocó la oreja al
que estaba herido y se la restauró.
52 Luego dijo Jesús a los principales sacerdotes, a los ancianos y a los oficiales del
templo que habían venido contra Él: ¿Como contra un ladrón han salido contra mí con
espadas y garrotes para aprehenderme?
53 Habiendo estado con ustedes en el templo diariamente, no me echaron mano, pero
ésta es su hora y el poder de las tinieblas.

Cefas niega tres veces a Jesucristo

(Mt. 26:69-75; Mr. 14:66-72; Jn. 18:15-18, 25-27)

54 Y aprehendiéndolo, lo trasladaron a la casa del sumo sacerdote, mientras Simón lo
seguía a cierta distancia.
55 Luego, encendiendo ellos una hoguera en medio del patio, se sentaron en torno a
ella, y Simón también se sentó entre ellos.
56 Pero una joven, al verlo sentado junto al fuego, mirándolo detenidamente, dijo: ¡Éste
también estaba con Él!
57 Pero él lo negó, diciendo: Mujer, yo no lo conozco.
58 Un poco después, al verlo otro, le dijo: También tú eres uno de ellos. Pero Cefas
dijo: ¡No lo soy!
59 Y después de una hora, otro lo contradecía, diciendo: En realidad también éste
estaba con Él, porque él también es galileo[a].

60 Cefas dijo: ¡Hombre, no sé de qué hablas! E inmediatamente, mientras todavía él
estaba hablando, un gallo cantó.
61 Entonces Jesús volteó y miró fijamente a Cefas, y Simón recordó la palabra que
nuestro Señor le había dicho: "Antes de que el gallo cante, tú me negarás tres veces[a]".
62 Y Simón salió afuera, y lloró amargamente.

Jesucristo es escarnecido

(Mt. 26:67, 68; Mr. 14:65)

63 Los hombres que tenían a Jesús bajo custodia se mofaban de Él,
64 y vendándole los ojos le golpeaban el rostro y decían: ¡Profetiza[a]! ¿Quién es el que
te golpeó?
65 También blasfemaban y decían muchas otras cosas contra Él.

Jesucristo comparece ante el concilio

(Mt. 26:57-68; Mr. 14:53-65; Jn. 18:12-14, 19-24)

66 Al amanecer, se reunieron los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, y lo
llevaron ante su concilio.
67 Y le dijeron: Si tú eres el Cristo, dínoslo. Él les dijo: Si se los dijera, no me creerían,
68 y si yo les preguntara, no me contestarían ni me liberarían.
69 De ahora en adelante EL HIJO DEL HOMBRE ESTARÁ SENTADO A LA DIESTRA DEL PODER
DE DIOS[a].
70 Y dijeron todos ellos: Entonces, ¿eres tú el Hijo de Dios[a]? Jesús les contestó:
Ustedes dicen que yo soy.
71 Ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Porque nosotros mismos lo
hemos oído de su propia boca.

Jesucristo es llevado ante Pilato

(Mt. 27:1, 2, 11-14; Mr. 15:1-20; Jn. 18:28-40)

23 Entonces, levantándose toda la asamblea de ellos, lo llevaron ante Pilato,
2 y empezaron a acusarlo, diciendo: Hemos encontrado a éste que hace que nuestra nación se desvíe y prohíbe pagar tributo al César [a], y dice respecto a sí mismo que es un rey, el Cristo.
3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú rey de los judíos? Él le respondió: Tú lo has dicho.[a]
4 Luego Pilato dijo a los principales sacerdotes y a la multitud: No hallo ningún delito en este hombre.[a]
5 Pero ellos gritaban, diciendo: Él alborota al pueblo enseñando por toda Judea, empezando desde Galilea hasta este lugar.
6 Al escuchar Pilato el nombre de Galilea, preguntó si el hombre era galileo,
7 y al enterarse de que estaba bajo autoridad de Herodes, lo remitió a Herodes, porque él estaba en Jerusalén en aquellos días.

Jesucristo es llevado ante Herodes

8 Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía mucho tiempo que deseaba verlo, porque había escuchado muchas cosas acerca de Él y estaba a la expectativa de algún milagro de parte de Él.
9 Y lo interrogó ampliamente, pero Jesús no le contestó.
10 Entonces se levantaron los principales sacerdotes y los escribas, acusándolo vigorosamente,
11 y Herodes y sus soldados lo trataron con desprecio, y entre burlas, lo vistió con ropa escarlata y lo devolvió a Pilato.
12 Aquel mismo día Herodes y Pilato[a] se hicieron amigos uno del otro, porque antes habían estado enemistados entre sí.

Jesucristo ante Pilato nuevamente

(Mt. 27:15-31; Mr. 15:6-20; Jn. 18:38-19:15)

13 Convocando, pues, Pilato a los principales sacerdotes y a las autoridades del pueblo,
14 les dijo: Me han presentado ustedes a este hombre como uno que pervierte a su pueblo, y he aquí yo lo he interrogado frente a ustedes y no hallo delito alguno en este hombre de todas las acusaciones que ustedes le hacen,
15 ni tampoco Herodes, pues lo remití ante él. He aquí que no ha hecho ninguna cosa que amerite la muerte.
16 Por tanto, lo castigaré y luego lo soltaré
17 (pues era costumbre soltarles a uno en la fiesta).
18 Pero la multitud entera gritaba, diciendo: ¡Llévate a éste y suéltanos a Barrabás!
19 (Éste fue puesto en prisión por sedición y por un homicidio ocurrido en la ciudad).
20 Entonces Pilato, pretendiendo soltar a Jesús, habló otra vez con ellos,
21 pero ellos gritaban y decían: ¡Crucifícalo, crucifícalo!

22 Y él les dijo por tercera ocasión: ¿Pues qué mal ha hecho éste? No hallo en Él delito
alguno que amerite la muerte; por tanto, lo castigaré y luego lo soltaré.
23 Pero ellos insistían pidiéndole con fuertes gritos que Él fuera crucificado. Y
predominaban los gritos de ellos y de los principales sacerdotes.
24 Entonces ordenó Pilato que se hiciera lo que ellos demandaban,
25 y les soltó a quien ellos pedían, aquel que por sedición y por homicidio fue puesto en
prisión. Y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

La crucifixión de Jesucristo

(Mt. 27:32-45; Mr. 15:21-32; Jn. 19:16-27)

26 Y ellos, cuando lo llevaban, tomaron a Simón de Cirene, que venía del campo, y le
pusieron encima la cruz para que la cargara tras Jesús.
27 Y una multitud del pueblo lo seguía, y las mujeres lloraban y hacían lamentación a
causa de Él.
28 Entonces, volteando hacia ellas, Jesús dijo: Hijas de Jerusalén, no lloren por mí, sino
lloren por ustedes mismas y por sus hijos,
29 porque he aquí, vienen días en que dirán: "Dichosas las estériles y los vientres que
no concibieron, y los pechos que no amamantaron[a]".
30 En ese tiempo empezarán A DECIR A LOS MONTES: "CAIGAN SOBRE NOSOTROS"; Y A LAS
COLINAS: "CÚBRANNOS[a]".
31 Porque si con el árbol verde hacen esto, ¿qué no harán con el seco?
32 E iban con Él otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados.
33 Y al llegar a un lugar que se llama "La Calavera[a]", allí lo crucificaron, y a los
malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda.
34 Y Jesús decía: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen[a]. Y habiendo echado
suertes sobre sus vestidos, los repartieron[b].
35 Y el pueblo se quedó de pie mirando; y hasta los gobernantes lo escarnecían,
diciendo: A otros salvó; que se salve a sí mismo si es el Cristo, el escogido de Dios.
36 También los soldados lo escarnecían y acercándose a Él, le ofrecían vinagre,
37 diciéndole: Si eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.
38 Había también escrita sobre Él una inscripción que decía en griego, en latín y en
hebreo[32]: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.[a]
39 También uno de los malhechores que había sido crucificado con Él, blasfemaba
contra Él, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y sálvanos también a nosotros,
40 pero su compañero lo reprendió, diciéndole: ¿Ni siquiera temes tú a Dios, puesto que
también estás en la misma condena?
41 Nosotros, ciertamente con justa razón, por cuanto nos lo merecemos, y somos
retribuidos de acuerdo a nuestros actos, pero éste no ha incurrido en nada aborrecible.
42 Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí, Señor mío, cuando vengas en tu reino.
43 Jesús le dijo: En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso[a].

La muerte de Jesucristo

(Mt. 27:46-56; Mr. 15:33-41; Jn. 19:28-30)

44 Cuando eran como las doce del día[33], hubo tinieblas en toda la tierra hasta las tres de la tarde[34];

45 el sol se oscureció y el velo del templo[a] se rasgó por la mitad.

46 Entonces Jesús exclamó en alta voz, diciendo: ¡Padre mío, EN TUS MANOS
ENCOMIENDO MI ESPÍRITU[a]! Habiendo dicho esto, murió.

47 Al ver el centurión lo que había ocurrido, dio gloria a Dios, diciendo: En verdad este hombre era justo[a].

48 Y todas las multitudes que estaban reunidas en este espectáculo, al ver lo que había ocurrido, se volvieron dándose golpes de pecho[a];

49 pero todos los conocidos de Jesús y las mujeres que habían venido con Él desde Galilea, se quedaron a cierta distancia observando estas cosas.

Jesucristo es sepultado

(Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Jn. 19:38-42)

50 Y cierto varón que tenía por nombre José, consejero de Arimatea, ciudad de Judea, era un varón bueno y recto.

51 Éste estaba en desacuerdo con el plan y con el comportamiento de ellos, y esperaba el reino de Dios, y

52 acudió a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús,

53 y habiéndolo bajado, lo envolvió en un lienzo de lino, colocándolo luego en una tumba excavada, en la cual nadie había sido colocado todavía.

54 Era el día de la preparación, en vísperas del día de reposo.

55 Se encontraban cerca las mujeres que habían venido con Él de Galilea, y vieron la tumba y la manera en que fue puesto su cuerpo,

56 y cuando regresaron, prepararon especias aromáticas y hierbas fragantes[a]. Y en el día de reposo descansaron según lo establecido.

La resurrección de Jesucristo

(Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Jn. 20:1-9)

24 Pero el primer día de la semana por la mañana, cuando todavía estaba oscuro, ellas vinieron a la tumba, y traían las especias aromáticas que habían preparado, y se encontraban con ellas otras mujeres,
2 y hallaron la piedra del sepulcro removida[a],
3 y al entrar, no encontraron el cuerpo de Jesús.
4 Aconteció que mientras ellas estaban perplejas por esto, he aquí que dos varones se pusieron de pie junto a ellas, y sus vestiduras resplandecían[a].
5 Y estando ellas asustadas y con su rostro inclinado a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive?
6 Él no está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que les habló cuando se encontraba en Galilea,
7 que les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres pecadores para ser crucificado y resucitar al tercer día[a].
8 Entonces ellas recordaron sus palabras,
9 y volvieron del sepulcro, y comunicaron todas estas cosas a los once y a los demás.
10 Las que comunicaron estas cosas a los apóstoles eran Mariam magdalena, Juana y Mariam, madre de Jacobo[a], y las demás que se encontraban con ellas.
11 Pero estas palabras les parecieron a ellos una locura, y no las creyeron,[a]
12 pero Simón se levantó y corrió a la tumba, y observando, notó que sólo estaban los lienzos de lino, y se retiró asombrado dentro de sí por lo que había acontecido.

Aparición de Jesucristo en el camino a Emaús

(Mr. 16:12, 13)

13 He aquí que ese mismo día dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús, a unos once kilómetros[35] de Jerusalén,
14 conversando entre sí acerca de todo lo que había sucedido.
15 Y conversando y discutiendo uno con el otro, sucedió que Jesús vino y los alcanzó, y caminaba junto con ellos,
16 pero sus ojos estaban velados para que no lo reconocieran.[a]
17 Entonces Él les dijo: ¿Qué son estas cosas de las cuales hablan entre ustedes mientras caminan entristecidos?
18 Y uno de ellos, cuyo nombre era Cleofas, contestándole, dijo: ¿Eres tú ciertamente el único forastero en Jerusalén que no está enterado de las cosas que han sucedido en ella en estos días?
19 Él les preguntó: ¿Qué cosas? Ellos le respondieron: Respecto a Jesús de Nazaret, varón que era profeta[a], poderoso en palabra y en obras ante Dios y ante todo el pueblo,
20 pero los principales sacerdotes y los ancianos lo entregaron para que fuera condenado a muerte y lo crucificaron.[a]

21 Pero nosotros esperábamos que Él fuera el que habría de redimir a Israel, y he aquí,
hace ya tres días que sucedieron todas estas cosas,
22 y también algunas mujeres de entre nosotros nos han sorprendido, porque fueron
temprano al sepulcro,
23 y al no encontrar su cuerpo vinieron a informarnos que habían visto ángeles allá,
quienes les dijeron que Él estaba vivo.
24 Y también algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron tal como las
mujeres habían dicho, pero a Él no lo vieron.
25 Entonces Jesús les dijo: ¡Oh, insensatos y duros de corazón[a] para creer en todo lo
que los profetas han hablado[b]!
26 ¿No estaban estas cosas dispuestas para que el Cristo padeciera y entrara en su
gloria?
27 Y empezando desde Moisés[a] y continuando por todos los profetas[b], les explicaba lo
referente a Él en todas las Escrituras.
28 Al irse acercando a la aldea adonde iban, Él les hizo creer que iba a un lugar más
adelante,
29 pero ellos le insistieron, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya ha declinado el
día y está oscureciendo. Entró, pues, y se quedó con ellos.
30 Aconteció que al sentarse con ellos a la mesa, tomó el pan, y bendiciéndolo, lo partió
y les dio.
31 Y al instante les fueron abiertos los ojos y lo reconocieron, pero Él fue quitado de
ellos.
32 Y se decían el uno al otro: ¿No estaba endurecido nuestro corazón dentro de
nosotros cuando nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?
33 Y levantándose en aquel mismo momento, volvieron a Jerusalén y hallaron reunidos
a los once y a los que estaban con ellos,
34 que decían: Nuestro Señor en verdad ha resucitado y se ha aparecido a Simón[a].
35 Y también contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo se les
había dado a conocer cuando partió el pan.

Jesucristo se aparece a los discípulos

36 Mientras ellos comentaban estas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos, y les dijo:
Paz a ustedes. Yo soy, no tengan temor.
37 Pero ellos, agitados por el miedo, estaban aterrorizados porque creían que veían un
fantasma.[a]
38 Jesús les dijo: ¿Por qué están turbados y por qué suben estos pensamientos a sus
corazones?
39 Miren mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tóquenme y comprendan, porque
un fantasma no tiene carne ni huesos como ustedes ven que yo tengo.
40 Y habiéndoles dicho estas cosas les mostró las manos y los pies.
41 Y como hasta ese momento no creían[a] por el gozo que tenían y por su asombro, les
dijo: ¿Tienen aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le ofrecieron un pedazo de pescado asado y de un panal de miel,
43 y Él tomó y comió enfrente de ellos.
44 Y les dijo: Éstas son las palabras que les hablé estando todavía con ustedes, que era
necesario que tuviera cumplimiento todo lo que estaba escrito referente a mí en la ley de
Moisés, en los profetas[a] y en los Salmos[b].
45 Entonces Él les abrió su mente para que entendieran las Escrituras[a].

Comisión para los discípulos

(Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Jn. 20:20-23)

46 Y les dijo: Así está escrito y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de
entre los muertos al tercer día,[a]
47 y que fuera proclamado en su Nombre el arrepentimiento para el perdón de los
pecados en todas las naciones[a], empezando desde Jerusalén[b].
48 Y ustedes son testigos[a] de estas cosas.
49 Y yo enviaré sobre ustedes la promesa de mi Padre. Pero ustedes permanezcan en la
ciudad de Jerusalén, hasta que sean investidos con poder de lo alto[a].

Jesucristo asciende al Cielo

(Mr. 16:19, 20)

50 Enseguida Él los condujo afuera, hasta Betania, y levantando sus manos, los bendijo.
51 Y aconteció que mientras los bendecía, se separó de ellos y ascendió al Cielo[a].
52 Y después de adorarlo[a], ellos volvieron a Jerusalén con gran gozo.
53 Y estaban continuamente en el templo alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

[1] 1:6 Aram., *Alaha,* vocablo utilizado en arameo para referirse a *Dios.* También se traduce *Deidad, Suprema Deidad.* Ver nota a Mt. 3:9.

[2] 1:78 Aram., *dinja,* generalmente traducido *resplandor, aurora, alba;* el significado es *manifestación.* Gr. *Anatole,* que se puede traducir *un levantar, aurora, amanecer, alba.* Se usa para referirse *al salir del sol* o *las estrellas.*

[3] 2:1 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Aquí hace referencia a Augusto (30 a. C. al 14 d. C.).

[4] 2:10 Aram., *alim* o *alma.* Esta declaración está en plena armonía con el propósito principal del Evangelio: las buenas nuevas de salvación son para todo el mundo, y no sólo para los judíos, cumpliéndose así la promesa dada a Abraham de que en él y en su Simiente *serían bendecidas todas las naciones* (Gn. 12:3 y Gá. 3:8, 16).

[5] 3:1 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Aquí se refiere a Tiberio (14-37 d. C.).

[6] 3:37 Aram., *Matuselaj*.

[7] 4:2 Aram., *aquelkarza*, que se traduce *acusador, calumniador, adversario*.

[8]4:12 Ver nota He. 3:8

[9] 4:21 Lit., *en sus oídos*.

[10] 6:13 Aram., *shelije*, que significa *mensajeros, emisarios o enviados*.

[11] 6:37 Aram., *don*, generalmente traducido *juzgar; condenar*. Comparar con Jn. 7:24; Ro. 2:21-23; 1ª Co. 5:3, 12; 6:1-5; Gá. 6:1, donde se nos exhorta a sí juzgar, pero con un justo juicio, basado en el amor, la misericordia y vida propia de obediencia.

[12] 7:31 Aram., *sharbeta,* que puede traducirse también *familia, nación, generación.* Ver nota a Lc. 21:32.

[13] 9:20 Es decir, *el Ungido o el Cristo*.

[14] 9:24 Ver nota a Mt. 10:39.

[15] 11:4 Ver nota a Mt. 6:13.

[16] 11:15 Significa *señor de las moscas*; ídolo de los ecronitas.

[17] 11:33 Ver nota a Mt. 5:15.

[18] 12:8 Ver nota a Mt. 10:32.

[19] 12:23 Aram., *nafsha* que puede traducirse *alma* o *vida*.

[20] 12:25 Un codo equivale a unos 45 cm.

[21] 12:35 Lit., *ceñidos sus lomos*.

[22] 12:37 Lit., *ceñirá sus lomos*.

[23] 14:26 Aram., *sane,* que puede traducirse *odiar, aborrecer,* en comparación a la preferencia en su amor por Él. Se refiere a otorgarle a Él la prioridad en amor en contraste con los sentimientos naturales de la carne y del alma en nuestras relaciones filiales, pero de ninguna manera interpretar esto como un aborrecimiento literal de las personas a quienes debemos amar. Ver Éx. 20:1-5; Mt. 10:37; Jn. 15:23-25; Ro. 9:13.

[24] 17:20 Aram., *neturata*, que se traduce *observancias, costumbres.*

[25] 17:33 Ver nota a Mt. 10:39.

[26] 17:37 Ver nota a Mt 24:28.

[27] 18:16 Gr. *...de los tales* (los niños) *es el reino de Dios*, afirmación de que el acceso de los niños al reino de Dios es por el solo hecho de su infancia. Aram., *...para los que son como ellos* (los niños) *es el reino del Cielo,* es decir, para las personas maduras que tengan la actitud confiada de los niños para recibir su Palabra.

[28] 20:22 Título con el cual se designaba al emperador romano en turno. Aquí se refiere a Tiberio (14 al 37 d. C.).

[29] 21:8 Aram., *m'shija.* Gr. *christos.* Adjetivo calificativo que significa *ungido.* El adjetivo CRISTO no es nombre propio. En realidad el Señor es *Jesús el Ungido,* que tal sería la transcripción literal del nombre Jesucristo. Además, en cuanto al contenido de este texto, el Señor no afirmaría que otros vendrían en su Nombre diciendo que eran Él mismo. Así, como la palabra CRISTO significa sólo *ungido,* este texto y otros paralelos nos están advirtiendo que habrá falsos ungidos, es decir, ministros diversos que serán falsos ungidos. Aquí no se trata del engaño de suplantadores del Ungido de Dios (Cristo), sino de falsos ungidos que tendrán apariencia de ser en verdad ministros del Señor, pero serán engañadores. Los textos que hablan de los que sí serán suplantadores del Señor, están en Mateo 24:23-27.

[30] 21:11 Aram., *satwe raorbe*. Esta porción no aparece en el texto griego.

[31] 21:32 Aram., *sharbeta,* que puede traducirse también *familia, nación, generación.* Posible referencia a la supervivencia del pueblo judío hasta el cumplimiento de estas cosas.

[32] 23:38 Es decir, *arameo*, lengua de uso cotidiano en la época de Jesucristo.

[33] 23:44 Lit., *hora sexta*.

[34] 23:44 Lit., *hora novena*.

[35] 24:13 Lit., *sesenta estadios.*

1:2 [a] Hch. 26:16; 1ª Co. 4:1; He. 2:3; 2ª P. 1:16; 1ª Jn. 1:1 **1:3** [a] Hch. 23:26 [b] Hch. 1:1 **1:5** [a] 1º Cr. 24:10 **1:8** [a] 1º Cr. 24:19; 2º Cr. 8:14; 31:2 **1:9** [a] Éx. 30:7, 8 **1:11** [a] Mt. 1:20; 28:2; Lc. 1:26; 2:9; Hch. 5:19; 8:26; 12:7, 23 **1:13** [a] Lc. 1:60, 63 **1:15** [a] Nm. 6:3; Jue. 13:4; Mt. 11:18; Lc. 7:33 **1:17** [a] Mal. 4:6 **1:19** [a] Dn. 8:16; 9:21; Lc. 1:26 **1:25** [a] Gn. 30:23; Is. 4:1 **1:26** [a] Lc. 1:11 **1:27** [a] Mt. 1:18 [b] Mt. 1:20; Lc. 2:4 **1:28** [a] Lc. 1:42 **1:31** [a] Is. 7:14; Mt. 1:21, 25; Lc. 2:21 **1:32** [a] 2º S. 7:12-16; Sal. 89:3, 4; 132:11; Is. 9:6, 7; 11:1; Mt. 9:27; Lc. 1:69; Jn. 7:42; Hch. 13:23; Ro. 1:3; Ap. 22:16 **1:35** [a] Mt. 14:33; Jn. 1:34, 49; 20:31 **1:37** [a] Gn. 18:14; Mt. 19:26 **1:41** [a] Lc. 1:67 **1:42** [a] Dt. 28:4; Lc. 1:28 **1:43** [a] Lc. 2:11 **1:47** [a] Sal. 35:9; Hab. 3:18; 1ª Ti. 1:1; 2:3; Tit. 1:3; 2:10; 3:4; Jud. 25 **1:50** [a] Sal. 103:17 **1:52** [a] Job 5:11; Mt. 23:12; Lc. 14:11; 18:14; Stg. 4:10; 1ª P. 5:6

1:59 [a] Gn. 17:12; Lv. 12:3; Lc. 2:21; Fil. 3:5 **1:60** [a] Lc. 1:13 **1:63** [a] Lc. 1:13, 60 **1:67** [a] Lc. 1:41; Hch. 2:4; 9:17 [b] Jl. 2:28 **1:69** [a] Mt. 1:1 **1:70** [a] Hch. 3:21; Ro. 1:2 **1:71** [a] Sal. 106:10 **1:73** [a] Lc. 13:16 **1:76** [a] Mt. 3:3; 11:9 [b]

Mal. 3:1; Mt. 11:10 **1:78** [a] Is. 4:2; Zac. 3:8; 6:12 [b] Éx. 32:34; Jer. 23:12; Zac. 10:3; Lc. 19:44; 1ª P. 2:12 **1:79** [a] Is. 9:2 **1:80** [a] Lc. 2:40

2:4 [a] Mt. 1:20; Lc. 1:27 **2:9** [a] Lc. 1:11 **2:10** [a] Lc. 3:18; Ro. 10:15; He. 4:6 **2:11** [a] Mt. 1:16, 21; 16:16; Lc. 1:43; Jn. 4:42; 11:27; Hch. 2:36; 5:31; 10:36 **2:13** [a] 1ª Ti. 3:16 **2:14** [a] Lc. 19:38 **2:19** [a] Lc. 2:51 **2:20** [a] Mt. 9:8 **2:21** [a] Mt. 1:21, 25; Lc. 1:31 **2:22** [a] Lv. 12:6-8 **2:23** [a] Éx. 13:2, 12; Nm. 3:13; 8:16, 17 **2:24** [a] Lv. 5:7; 12:8

2:32 [a] Is. 9:2; 42:6; 49:6; 60:1-3 **2:34** [a] 1ª Co. 1:23 **2:36** [a] Hch. 21:9 [b] Jos. 19:24 **2:40** [a] Lc. 1:80; 2:52 **2:41** [a] Éx. 12:11; Dt. 16:1-6; Mt. 26:17; Lc. 22:11; 1ª Co. 5:7 **2:47** [a] Mt. 7:28; 13:54; Mr. 1:22; 11:18; Lc. 4:32; Jn. 7:15 **2:49** [a] Jn. 5:36 **2:51** [a] Lc. 2:19 **2:52** [a] Lc. 2:40

3:2 [a] Hch. 4:6 **3:4** [a] Is. 40:3-5 **3:7** [a] Mt. 12:34; 23:33 **3:8** [a] Mt. 3:8 **3:9** [a] Mt. 7:19; Lc. 13:6-9 **3:11** [a] Is. 58:7; 1ª Ti. 6:18; Stg. 2:14-20 **3:14** [a] Fil. 4:11 **3:15** [a] Jn. 1:19, 20 **3:16** [a] Mt. 3:11,12; Mr. 1:7, 8 **3:18** [a] Lc. 2:10 **3:20** [a] Jn. 3:24

3:22 [a] Sal. 2:7; Is. 42:1; Mr. 1:11; 9:7; 2ª P. 1:17 **3:31** [a] Mt. 1:1-6 **4:2** [a] Éx. 34:28; 1º R. 19:8 **4:4** [a] Dt. 8:3 **4:6** [a] Jn. 12:31; 14:30; 1ª Jn. 5:19 **4:8** [a] Dt. 6:13; 10:20 **4:10** [a] Sal. 91:11 **4:11** [a] Sal. 91:12 **4:12** [a] Dt. 6:16

4:16 [a] Lc. 2:39, 51 **4:18** [a] Is. 61:1; Mt. 11:5 **4:19** [a] Is. 61:2 **4:22** [a] Jn. 6:42 **4:24** [a] Mt. 13:57; Mr. 6:4; Jn. 4:44 **4:25** [a] 1º R. 17:1-18; Stg. 5:17 **4:26** [a] 1º R. 17:9; Mt. 11:21 **4:27** [a] 2º R. 5:1-14 **4:32** [a] Mt. 7:28, 29; Lc. 2:47; 4:36; Jn. 7:46 **4:33** [a] Ap. 16:14 **4:34** [a] Mt. 2:23; Jn. 18:5, 7; 19:19 [b] Stg. 2:19 **4:35** [a] Mt. 8:26; Lc. 4:39, 41; 8:24 **4:40** [a] Is. 53:4; Mt. 4:23; Mr. 5:23 **4:41** [a] Mt. 14:33 [b] Mr. 5:43 **4:43** [a] Mr. 1:38 **5:10** [a] Mt. 14:27 [b] Mt. 4:19; Mr. 1:17

5:14 [a] Lv. 13:49; 14:2 **5:16** [a] Mr. 1:35 **5:20** [a] Lc. 7:48 **5:21** [a] Lc. 7:49 **5:23** [a] Lc. 7:48 **5:24** [a] Jn. 5:8 **5:26** [a] Mt. 9:8 **5:31** [a] Mr. 2:17 **5:32** [a] Mt. 9:13; Mr. 2:17

6:4 [a] Lv. 24:5-9; 1º S. 21:6 **6:12** [a] Mt. 14:23 **6:13** [a] Mr. 6:30 **6:19** [a] Mr. 5:30; Lc. 8:46

6:20 [a] Mt. 6:33; Mr. 1:14, 15; Jn. 3:3; 18:36; Ro. 14:17; Gá. 5:21 **6:23** [a] Ef. 6:8 [b] 2º Cr. 36:16; Hch. 7:52 **6:26** [a] Mt. 7:15; 24:11; Hch. 13:6; 2ª P. 2:1; 1ª Jn. 4:1 **6:28** [a] Ro. 12:14 **6:31** [a] Mt. 7:12 **6:35** [a] Lc. 6:27 **6:36** [a] Ef. 5:1 **6:37** [a] Ro. 2:1 [b] Mt. 6:14; Mr. 11:25, 26; Ef. 4:32; Col. 3:13 **6:38** [a] Ec. 11:1; Ro. 12:13; Ef. 4:28 [b] Mr. 4:24 **6:40** [a] Mt. 10:24; Jn. 13:16; 15:20

6:44 [a] Mt. 12:33 **6:45** [a] 1º S. 24:13; Mt. 12:34; 15:18; Ro. 10:8-10; Ef. 4:29; Stg. 3:2-12 **6:48** [a] Mt. 16:18; Ro. 9:33; 1ª Co. 10:4; 1ª P. 2:7

7:14 [a] Mr. 5:41 **7:15** [a] 1º R. 17:22, 23; Mt. 9:18-25; 11:5; Mr. 5:35-42; Lc. 7:22; 8:49-55; 16:31; Jn. 11:11-44 **7:16** [a] Lc. 13:33 **7:21** [a] Mt. 4:23 **7:22** [a] Is. 35:5, 6 [b] Lc. 8:55 [c] Is. 61:1 **7:27** [a] Mal. 3:1; Mt. 11:10; Mr. 1:2 **7:29** [a] Hch. 18:25; 19:3 **7:33** [a] Lc. 1:15 **7:35** [a] Mt. 11:19

7:37 [a] Mt. 26:7 **7:38** [a] Jn. 11:2 **7:42** [a] Mt. 18:23-35 **7:44** [a] Jn. 13:5 **7:48** [a] Mt. 9:2; Mr. 2:5, 9; Lc. 5:20, 23 **7:49** [a] Lc. 5:21 **8:1** [a] Mt. 21:31 **8:3** [a] Jn. 12:6 **8:8** [a] Mt. 11:15; Ap. 2:7 **8:10** [a] Is. 6:9; Mt. 13:14; Hch. 28:26

8:11 [a] 1ª P. 1:23 **8:16** [a] Mt. 5:14,15; Mr. 4:21; Lc. 11:33 **8:17** [a] Mt. 10:26; Mr. 4:22; Lc. 12:2 **8:18** [a] Mt. 13:12; 25:29; Lc. 19:26 **8:19** [a] Mt. 1:18; 2:11; 13:55; Mr. 6:3; Lc. 1:43; Jn. 2:1, 12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14; 1ª Co. 9:5; Gá. 1:19 **8:24** [a] Mr. 4:39

8:31 [a] Ap. 9:1, 2, 11; 11:7; 17:8; 20:1, 3 **8:35** [a] Mr. 5:15 **8:44** [a] Hch. 19:12 **8:46** [a] Lc. 6:19

8:52 [a] Jn. 11:13 **8:55** [a] 1º R. 17:22, 23; Mt. 9:18-25; Lc. 7:22 **9:1** [a] Mt. 10:5; Mr. 6:7; Lc. 8:1 **9:5** [a] Hch. 13:51 **9:7** [a] Mt. 4:2; 16:14; Mr. 6:14 **9:8** [a] Mt. 16:14

9:19 [a] Lc. 9:8, 9 **9:20** [a] Jn. 6:69 **9:22** [a] Is. 53:1-12; Lc. 17:25 **9:23** [a] Mt. 10:38; Lc. 14:27 **9:25** [a] 1ª Jn. 2:15 **9:26** [a] Mt. 10:33; Lc. 12:9 **9:27** [a] Mt. 16:28; Jn. 21:22 **9:28** [a] Mt. 14:23 **9:34** [a] Éx. 16:10; 24:18; 1º R. 8:10, 11; Job 37:15; Sal. 104:3; Is. 19:1; Ez. 1:4; Mt. 24:30; Hch. 1:9; 1ª Ts. 4:17; Ap. 11:12 **9:35** [a] Mt. 3:17; 2ª P. 1:17

9:48 [a] Mt. 10:40; Lc. 10:16; 22:26; Jn. 13:20 **9:50** [a] Mt. 12:30; Lc. 11:23 **9:51** [a] Mr. 16:19 **9:54** [a] 2º R. 1:9-14 **9:56** [a] Jn. 3:15-17

9:60 [a] Mt. 8:22 **9:62** [a] Fil. 3:13 **10:2** [a] Mt. 9:37, 38 **10:3** [a] Mt. 10:16 **10:7** [a] Mt. 10:10; 1ª Co. 9:14; 1ª Ti. 5:18 **10:11** [a] Hch. 13:51 **10:12** [a] Gn. 19:24-28; Mt. 10:15; 11:24 **10:14** [a] Is. 23:1-18; Ez. 26:1- 28:26; Jl. 3:4-8 **10:16** [a]

Lc. 9:48 **10:18** [a] Mt. 4:10; Ap. 12:9 **10:19** [a] Mr. 3:15 **10:20** [a] Éx. 32:32; Sal. 69:28; Dn. 12:1; Fil. 4:3; He. 12:23; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27

10:22 [a] Jn. 3:35; 10:15 **10:23** [a] Mt. 13:16-17 **10:25** [a] Mt. 19:16; 25:46; Mr. 10:17, 30; Lc. 18:18; Jn. 3:15, 16; 6:47; 10:28; 12:50; Hch. 13:46; Ro. 2:7; Gá. 6:8; 1ª Ti. 6:12; 1ª Jn. 1:2; 3:15 **10:27** [a] Lv. 19:18; Dt. 6:5 **10:38** [a] Jn. 11:1, 5, 19; 12:2 **10:39** [a] Jn. 11:1- 12:3 **10:41** [a] Mt. 6:27 **10:42** [a] Sal. 27:4 [b] Sal. 73:23

11:3 [a] Mt. 6:11 **11:4** [a] Mt. 6:13; Lc. 22:42 **11:15** [a] Mt. 10:25 [b] Mt. 9:34 **11:18** [a] Mt. 12:26; Mr. 3:23 **11:23** [a] Mt. 12:30; Mr. 9:40

11:27 [a] Lc. 23:29 **11:28** [a] Lc. 8:21; Jn. 13:17 **11:30** [a] Jn. 3:14 **11:31** [a] 1º R. 10:1-10; 2º Cr. 9:1-12 **11:32** [a] Jon. 3:5 **11:33** [a] Lc. 8:16 **11:42** [a] Gn. 14:20; Dt. 14:22; Mal. 3:8, 10; Lc. 18:12; He. 7:2-9

11:42 [b] Mt. 23:23 **11:43** [a] Lc. 20:46 **11:48** [a] Ro. 1:32 **11:49** [a] 1ª Co. 1:24 **11:51** [a] Gn. 4:8 [b] 2º Cr. 24:20, 21 **12:2** [a] Mt. 10:26; Mr. 4:22; Lc. 8:17 **12:4** [a] 2º Cr. 20:7; Is. 41:8; Mt. 11:19; Jn. 11:11; 15:13-15; Stg. 2:23 **12:5** [a] Mt. 5:22 **12:8** [a] Mt. 10:32; Ro. 10:10 [b] Lc. 15:10

12:9 [a] Mt. 10:33; Lc. 9:26 **12:10** [a] Mt. 12:31, 32; Mr. 3:28-30 **12:11** [a] Mt. 6:25 **12:12** [a] Mt. 10:20; Lc. 21:15 **12:15** [a] 1ª Ti. 6:6-10 **12:18** [a] Stg. 4:13 **12:27** [a] 1º R. 10:4-7; 2º Cr. 9:3-6 **12:32** [a] Jn. 10:1-16; 21:15-17; He. 13:20; 1ª P. 2:25

12:33 [a] Mt. 6:20 **12:35** [a] Mt. 25:1-4 **12:39** [a] Mt. 24:42 **12:47** [a] Stg. 4:17 **12:50** [a] Mr. 10:38 **12:53** [a] Mi. 7:6

12:59 [a] Mt. 5:26 **13:6** [a] Mt. 21:19 **13:9** [a] Lc. 3:9 **13:13** [a] Mr. 5:23; 16:18 **13:16** [a] Mt. 3:9; Lc. 1:73; 19:9; Ro. 4:12; Gá. 3:7 [b] Mt. 25:41

13:22 [a] Mr. 6:6 **13:27** [a] Sal. 6:8 **13:28** [a] Mt. 8:12; 22:13; 25:30 **13:29** [a] Mt. 8:11 **13:30** [a] Mt. 19:30; 20:16; Mr. 10:31 **13:33** [a] Dt. 18:15, 18; Mt. 21:11; Mr. 6:15; Lc. 7:16; 24:19; Jn. 4:19; 6:14; 7:40; Hch. 3:22; 7:37 **13:34** [a] Lc. 19:41 **13:35** [a] Sal. 118:26; Mt. 21:9; Lc. 19:38

14:7 [a] Lc. 20:46 **14:11** [a] 2º S. 22:28; Pr. 29:23; Mt. 23:12; Lc. 1:52, 18:14; Stg. 4:10 **14:14** [a] Jn. 5:29; Hch. 24:15; Ap. 20:4, 5 **14:16** [a] Mt. 22:2-14; Ap. 19:9 **14:20** [a] Dt. 24:5; 1ª Co. 7:33 **14:26** [a] Mt. 10:37

14:27 [a] Mt. 10:38; 16:24; Mr. 8:34; Lc. 9:23 **14:33** [a] Fil. 3:7; He. 11:26 **14:35** [a] Mt. 11:15 **15:10** [a] Lc. 12:8

16:8 [a] Lc. 20:34; Jn. 12:36; Ef. 5:8; 1ª Ts. 5:5 **16:10** [a] Mt. 25:21, 23; Lc. 19:17

16:13 [a] Mt. 6:24 **16:14** [a] Ec. 5:10; 1ª Ti. 6:10; 2ª Ti. 3:2 **16:16** [a] Mt. 11:12, 13 **16:17** [a] Mt. 5:18 **16:18** [a] Mt. 5:32; 1ª Co. 7:10, 11 **16:31** [a] Lc. 7:15 **17:1** [a] Mt. 18:7

17:2 [a] Mr. 9:42 **17:3** [a] Mt. 18:15 **17:4** [a] Mt. 18:21, 22; Hch. 19:18; Stg. 5:16 **17:19** [a] Mt. 9:22; Lc. 18:42 **17:20** [a] Lc. 19:11; Hch. 1:6 **17:23** [a] 1ª Jn. 2:18; 2ª Jn. 7 **17:24** [a] 1ª Co. 1:8 **17:25** [a] Mt. 16:21; Lc. 9:22 **17:26** [a] Gn. 5:29-8:7

17:28 [a] Gn. cap.19 **17:30** [a] 1ª Co. 1:7, 8 **17:31** [a] Mt. 24:16-18; Mr. 13:15 **17:32** [a] Gn. 19:26 **17:33** [a] Mt. 10:39

17:37 [a] Job 39:30; Mt. 24:28 **18:8** [a] Tit. 1:1 **18:12** [a] Lc. 11:42 **18:13** [a] Lc. 23:48 **18:14** [a] Mt. 23:12; Lc. 14:11

18:17 [a] Mt. 18:3 **18:18** [a] Lc. 10:25 **18:20** [a] Éx. 20:12-16; Dt. 5:16-20 **18:22** [a] Mt. 6:20 **18:24** [a] Mt. 19:23 **18:25** [a] Mt. 19:24 **18:29** [a] Mt. 6:33 **18:38** [a] Mt. 9:27

18:42 [a] Mt. 9:22; Lc. 17:19 **19:8** [a] Éx. 22:1; Lv. 6:5; Nm. 5:7; 2º S. 12:6 **19:9** [a] Lc. 3:8; 13:16; Ro. 4:16; Gá. 3:7

19:10 [a] Mt. 18:11 **19:11** [a] Lc. 17:20 **19:17** [a] Lc. 16:10

19:26 [a] Mt. 13:12; Mr. 4:25; Lc. 8:18 **19:38** [a] Sal. 118:26; Mt. 2:2; 21:9; 25:34; Lc. 2:14 **19:40** [a] Hab. 2:11 **19:41** [a] Lc. 13:34, 35 **19:43** [a] Ec. 9:14; Is. 29:3; Jer. 6:6; Ez. 4:2; 26:8; Lc. 21:20 **19:44** [a] Lc. 21:6 [b] Éx. 32:34; Jer. 23:12; Zac. 10:3; Mt. 24:2; Mr. 13:2; Lc. 1:78; 1ª P. 2:12 **19:46** [a] Is. 56:7 [b] Jer. 7:11 **19:47** [a] Mr. 14:49

20:4 [a] Mt. 11:9; Lc. 7:29, 30 **20:17** [a] Sal. 118:22; Ef. 2:20; 1ª P. 2:6, 7 **20:18** [a] Mt. 21:44 **20:22** [a] Mt. 17:25; Lc. 23:2; Ro. 13:7

20:27 [a] Hch. 23:8 **20:28** [a] Dt. 25:5 **20:34** [a] Lc. 16:8 **20:36** [a] Jn. 1:12; Ro. 8:16; 1ª Jn. 3:2 **20:37** [a] Éx. 3:6 **20:38** [a] Mt. 22:32; Mr. 12:27; Ro. 14:8 **20:41** [a] Mt. 1:1; 9:27; Lc. 3:31 **20:42** [a] Sal. 110:1 **20:46** [a] Lc. 11:43; 14:7 **20:47** [a] Mt. 23:13

21:6 [a] Lc. 19:44 **21:8** [a] 1ª Jn. 2:18 **21:15** [a] Lc. 12:11, 12 **21:18** [a] Hch. 27:34 **21:19** [a] Ro. 2:7; 5:3, 4; He. 10:36;

Stg. 1:3, 4; 2ª P. 1:6 **21:20** [a] Lc. 19:43 **21:22** [a] Is. 63:4; Dn. 9:24-27; Os. 9:7 **21:23** [a] Jer. 30:7; Dn. 12:1; Sof. 1:14, 15; Ap. 3:10 **21:24** [a] Is. 63:18; Dn. 8:13; Ap. 11:2

21:27 [a] Dn. 7:13; 2ª Ts. 2:1; Ap. 1:7 **21:31** [a] Mt. 3:2 **21:33** [a] Mt. 5:18; Lc. 16:17 **21:35** [a] 1ª Ts. 5:2 **21:36** [a] Mt. 24:42 **21:37** [a] Mr. 14:49 **22:1** [a] Éx. 12:1-27; Jn. 13:1 **22:3** [a] Mt. 26:14-16; Jn. 13:27 **22:4** [a] Hch. 4:1 **22:5** [a] Zac. 11:12, 13

22:11 [a] Lc. 2:41 **22:17** [a] 1ª Co. 11:24 **22:20** [a] Éx. 24:8; Jer. 31:31; 2ª Co. 3:6; He. 8:8, 13; 9:15 **22:22** [a] Hch. 2:23; 4:28 **22:25** [a] Mr. 10:42 **22:26** [a] Mt. 23:11; Mr. 9:35; Lc. 9:48 **22:30** [a] Gn. 35:22-26; Mt. 19:28; Ap. 7:5-8 **22:31** [a] 2ª Co. 2:11; Ef. 6:11; 1ª P. 5:8; Ap. 12:10 **22:34** [a] Lc. 22:61

22:37 [a] Is. 53:12 **22:40** [a] Lc. 22:46 **22:41** [a] Hch. 9:40 **22:42** [a] Mt. 6:13; Lc. 11:4 **22:43** [a] Mt. 4:11 **22:44** [a] He. 5:7 **22:46** [a] Lc. 22:40 **22:59** [a] Mt. 26:73; Mr. 14:70

22:61 [a] Lc. 22:34 **22:64** [a] Mt. 26:68; Mr. 14:65 **22:69** [a] Sal. 110:1 **22:70** [a] Mt. 4:3 **23:2** [a] Lc. 20:22-25 **23:3** [a] Hch. 17:7 **23:4** [a] Hch. 3.13 **23:12** [a] Hch. 4:27

23:29 [a] Mt. 24:19; Lc. 11:27; 21:23 **23:30** [a] Os. 10:8; Ap. 6:16 **23:33** [a] He. 13:12 **23:34** [a] Hch. 3:17; 7:60 [b] Sal. 22:18; Jn. 19:24 **23:38** [a] Mt. 2:2

23:43 [a] 2ª Co. 12:4; Ap. 2:7 **23:45** [a] Éx. 26:31-33 **23:46** [a] Sal. 31:4 **23:47** [a] Mt. 27:54 **23:48** [a] Lc. 18:13 **23:56** [a] Mr. 16:1 **24:2** [a] Jn. 11:38 **24:4** [a] Lc. 2:9 **24:7** [a] Mt. 16:21; Lc. 24:46

24:10 [a] Mt. 27:56 **24:11** [a] Mr. 16:11 **24:16** [a] Jn. 21:4 **24:19** [a] Mt. 21:11; Lc. 13:33; Jn. 4:19; Hch. 3:22; 7:37 **24:20** [a] 1ª Ts. 2:15 **24:25** [a] Mr. 8:17 [b] Mt. 26:24; Jn. 5:46 **24:27** [a] Gn. 3:15; 12:3; 49:10; Nm. 21:9; Dt. 18:15 [b] 2º S. 7:12, 16; 1º Cr. 5:2; Is. 7:14; 9:1, 2; 42:1-7; 53:1-12; Dn. 7:13, 14; Mi. 5:2; Zac. 3:8; 6:12; 9:9

24:34 [a] 1ª Co. 15:5 **24:37** [a] Mt. 14:26; Mr. 6:49 **24:41** [a] Mr. 16:11 **24:44** [a] Lc. 24:27 [b] Sal. 2:1-12; 16:10; 18:4-7; 22:1, 6-8, 12-22; 35:11, 12; 38:13; 40:7; 41:9; 45:6, 7; 68:11, 18; 69:4, 9, 21; 72:1-17; 78:2; 89:27-29, 34-37; 98:2, 3; 109:25; 110:1-7; 118:22, 23, 26 **24:45** [a] Lc. 24:32 **24:46** [a] Mt. 26:24 **24:47** [a] Mt. 28:19; Hch. 5:31; 10:43; 13:38; 26:18 [b] Hch. 1:8 **24:48** [a] Hch. 3:15 **24:49** [a] Jn. 14:26; Hch. 1:4; 2:2-11, 17, 18 **24:51** [a] Mr. 16:19; Hch. 1:9, 10 **24:52** [a] Jn. 4:23

EL EVANGELIO SEGÚN

JUAN

Aram., *Carozota d'Yojanan,* que se traduce *el Mensaje* o *la Predicación de Juan.* La autoría de este relato del Evangelio se atribuye al apóstol Juan, tanto por las evidencias internas como externas. Fue escrito en Asia Menor (tal vez en Éfeso), a finales del siglo I, alrededor del 85 d. C. El nombre *Juan* se deriva del hebreo y arameo *Yojanan,* que significa *Yah ha favorecido* o *Yah es compasivo.* Gr. *Ioannes.* Era hijo de Zebedeo y de Salomé, y primo del Señor Jesús. Él y su hermano Jacobo dejaron su oficio de pescadores para seguir a Jesucristo, y ambos fueron designados apóstoles. El Señor los amonesta severamente por su impetuosidad y protagonismo, y hasta les pone el sobrenombre de "hijos del trueno", pero una vez que la gracia hizo su efecto en ellos, se tornaron sensibles y profundos espiritualmente, y Juan hasta se recostaba en el pecho de Jesús debido al especial afecto que Él le había cobrado. A Juan se le atribuyen cinco libros del Nuevo Testamento: El cuarto Evangelio, tres epístolas y el Apocalipsis. Estuvo exiliado en la isla de Patmos a causa de la Palabra de Dios y por testificar de Jesucristo. El Evangelio de Juan contiene pasajes sin paralelo con los otros evangelios, y los pasajes similares son presentados de forma muy diferente respecto al lenguaje y giros con que predica el Señor Jesús, así como los lugares de su ministerio. El objetivo del relato de Juan se centra en declarar el testimonio que Jesús dio de sí mismo como el Hijo de Dios encarnado y como Salvador del mundo. Esto se explica en virtud de las teorías filosóficas en boga en el Imperio Romano en cuanto a las cosas espirituales, y en particular, respecto a la persona y Deidad del Señor Jesucristo. Exalta la Deidad del Padre, de Jesús y del Espíritu Santo. Narra el testimonio de Juan el Bautista acerca del Cordero de Dios, y el testimonio de Jesús respecto a sí mismo revelándose no sólo como el Hijo del Hombre, sino también como el Hijo de Dios. Todo en Él revela a Dios y enfatiza el mensaje de vida eterna y abundante a quienes lo reconocen como tal. Nos habla ampliamente de la revelación de la Deidad del Señor, del Verbo o Palabra de Dios, de la necesidad del nuevo nacimiento o regeneración, del sacrificio del Cordero, la eternidad y preexistencia de Jesús, su omnipresencia, omnisciencia y omnipotencia, su perfecta sabiduría, y su santidad única y absoluta. Se diferencia con los otros tres relatos del Evangelio en que aquellos nos revelan las obras del Señor, lo que Él hizo, y éste nos revela la persona de Jesucristo, quién es Él. Jesús presenta al Padre que lo envió, y al Espíritu Santo, que Él enviará como Consolador. Muestra milagros de diversa índole, así

como parábolas ilustrativas de su Persona. Nos habla de su muerte como el Cordero de Dios sacrificado precisamente durante la celebración de la Pascua, y de su resurrección y ascensión al Padre. Este Evangelio es siempre el más recomendado para quienes inician la vida cristiana, debido a su sencillez e impacto en los corazones de los recién convertidos.

El Verbo hecho carne

1 En el principio[a] era el Verbo[1], y el Verbo era con Dios[2], y el Verbo[b] era Dios.
2 Éste existía en el principio con Dios.
3 Por medio de Él fueron hechas todas las cosas, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él[a].
4 La vida estaba en Él, y la vida era la luz[a] de los hombres.
5 La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la percibieron.

El testimonio de Juan el Bautista

6 Hubo un varón cuyo nombre era Juan[a], que fue enviado por Dios.
7 Éste vino para testimonio, para testificar acerca de la luz, para que todos creyeran mediante él.[a]
8 Pero él no era la luz, sino que daría testimonio acerca de la luz.
9 Porque Él es la luz verdadera que vino al mundo, la cual ilumina a todos los hombres.[a]
10 Él estuvo en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, pero el mundo no lo conoció.
11 Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron,
12 pero a los que lo recibieron, a los que creen en su Nombre[a], les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios[b],
13 los que no son nacidos de sangre, ni por deseo de la carne, ni por voluntad de hombre, sino de Dios.[a]
14 Y el Verbo se hizo carne[a], y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria; gloria como del Unigénito del Padre[b], lleno de gracia y verdad.
15 Juan dio testimonio acerca de Él, y exclamando, dijo: ¡Éste es Aquel de quien yo decía: "Viene después de mí, y es antes de mí, porque es primero que yo[a]"!
16 De su plenitud[a] recibimos todos nosotros, y gracia por gracia.
17 Porque la ley fue dada por medio de Moisés, pero la verdad y la gracia vinieron a ser por medio de Jesucristo.[a]
18 Nadie ha visto jamás a Dios; el Unigénito[a] Dios[b3], el que está en el seno de su Padre, Él lo ha declarado.

Juan el Bautista predica en el desierto

(Mt. 3:1-12; Mr. 1:1-8; Lc. 3:1-18)

19 Éste es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén le mandaron sacerdotes y levitas para preguntarle: ¿Quién eres tú?
20 Y él aceptó y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo[a].
21 Y nuevamente le preguntaron: ¿Entonces quién? ¿Eres Elías[a]? Y él declaró: No soy. ¿Eres el Profeta[b]? Y él respondió: No.

22 Entonces le dijeron: ¿Quién eres, pues, para que respondamos a los que nos enviaron? ¿Qué dices respecto a ti mismo?
23 Él dijo: Yo soy la voz que proclama en el desierto: "Allanen el camino al Señor[a]", como dijo el profeta Isaías.
24 Y los que habían sido enviados pertenecían a los fariseos,
25 y le preguntaron, diciendo: Si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta[a], entonces, ¿por qué bautizas?
26 Juan les contestó, diciendo: Yo bautizo en agua, pero en medio de ustedes está uno a quien ustedes no conocen.
27 Éste es el que viene después de mí; Él es antes que yo, a quien no soy digno de desatar las correas de sus sandalias[a].
28 Esto aconteció en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba bautizando Juan.

Jesucristo es el Cordero de Dios

29 Y al día siguiente Juan vio a Jesús que venía hacia él, y declaró: He aquí el Cordero de Dios que lleva el pecado del mundo[a].
30 Éste es Aquel de quien yo había dicho: "Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque es primero que yo[a]".
31 Y yo no lo conocía, pero para que Él sea dado a conocer a Israel, por eso he venido para bautizar en agua.
32 Juan también dio testimonio, diciendo: Vi al Espíritu[a] que descendía del Cielo como paloma y permaneció sobre Él.
33 Y yo no lo conocía, sino que el que me mandó a bautizar en agua, me dijo: "Aquel sobre quien veas que desciende el Espíritu y permanece sobre Él, éste es el que bautizará en el Espíritu Santo[a]".
34 Y yo he visto y he testificado que éste es el Hijo de Dios[a].

Jesucristo llama a los primeros discípulos

35 Al siguiente día estaba Juan con dos de sus discípulos,
36 y al ver a Jesús caminando, dijo: He aquí el Cordero de Dios.
37 Y sus dos discípulos escucharon cuando hablaba, y fueron en pos de Jesús.
38 Volviéndose Jesús y viendo que venían en pos de Él, les preguntó: ¿Qué buscan? Ellos le dijeron: Maestro nuestro[a], ¿dónde vives?
39 Y Él les respondió: Vengan y verán. Y ellos fueron y vieron dónde vivía. Y permanecieron con Él aquel día, porque eran como las cuatro de la tarde[4].
40 Y uno de los que escucharon a Juan y fueron en pos de Jesús, era Andrés, hermano de Simón.
41 Éste vio primeramente a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Cristo.
42 Y trayéndolo a Jesús, Jesús lo miró, y dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás. Tu nombre será Cefas.

Jesucristo llama a Felipe y a Natanael

43 Al siguiente día, Jesús decidió salir hacia Galilea, y hallando a Felipe, le dijo: Sígueme.
44 Felipe vivía en Betsaida, en la ciudad de Andrés y de Simón.
45 Y hallando Felipe a Natanael, le dijo: Hemos encontrado a aquel de quien escribió
Moisés en la ley y también los profetas[a], a Jesús, el hijo de José de Nazaret.
46 Natanael le dijo: ¿Puede algo bueno salir de Nazaret? Felipe le respondió: Ven y
verás.
47 Entonces Jesús vio a Natanael viniendo hacia Él, y dijo respecto a él: He aquí a un
verdadero hijo de Israel en quien no hay engaño.
48 Natanael le dijo: ¿De dónde me conoces? Jesús le contestó: Antes de que Felipe te
llamara, yo te vi cuando estabas debajo de la higuera.
49 Natanael contestó, y le dijo: Maestro[a], tú eres el Hijo de Dios[b], tú eres el Rey de
Israel[c].
50 Jesús le dijo: ¿Por cuanto te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas
mayores que éstas verás.
51 Y le dijo: De cierto, de cierto les digo que de ahora en adelante verán el Cielo
abierto, y a los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo[a] hacia el Hijo del Hombre.

El milagro del vino

2 Al tercer día se celebraron unas bodas en Caná, ciudad de Galilea, y la madre de Jesús[a] estaba allí,
2 y también fueron invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.
3 Al faltarles el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.
4 Y Jesús le dijo: ¿Qué a mí y a ti, mujer[a]? Mi hora aún no ha llegado.
5 Su madre dijo a los que servían: Hagan lo que Él les diga.
6 Y estaban colocadas allí seis tinajas de piedra para el rito de purificación de los judíos[a], en las que cabían dos o tres cántaros.
7 Jesús les dijo: Llenen las tinajas con agua. Y las llenaron hasta arriba.
8 Enseguida les dijo: Saquen ahora y llévenle al encargado de la fiesta. Y le llevaron.
9 Y al probar el encargado de la fiesta el agua convertida en vino, sin saber de dónde era (pero los que servían, que habían sacado el agua, sí sabían), llamó al novio,
10 y le dijo: Todo hombre sirve primero el vino bueno, y cuando ya han bebido suficiente, sirve entonces el que es inferior, pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.
11 Esta señal fue la primera que Jesús realizó cuando estuvo en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en Él.
12 Después de estas cosas descendió a Capernaúm, Él, su madre, sus hermanos[a] y sus discípulos, y permanecieron allí pocos días.

Jesucristo expulsa a los comerciantes del templo

(Mt. 21:12-17; Mr. 11:15-19; Lc. 19: 45-48)

13 Al aproximarse la Pascua de los judíos, Jesús subió a Jerusalén,
14 y hallando en el templo a los que compraban bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados allí,
15 hizo un azote de cuerdas, y expulsó a todos del templo, a las ovejas, a los bueyes y a los cambistas, y esparció sus monedas y volcó sus mesas.
16 Después dijo a los que vendían palomas: ¡Quiten esto de aquí! No conviertan la casa de mi Padre en casa de comercio.
17 Entonces sus discípulos recordaron que está escrito: "EL CELO POR TU CASA ME CONSUME[a]".
18 Entonces le contestaron los judíos, diciendo: Puesto que haces esto, ¿qué señal nos muestras?
19 Jesús les contestó diciendo: Destruyan este templo, y al tercer día yo lo levantaré[a].
20 Los judíos le dijeron: En cuarenta y seis años fue construido este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?
21 Pero Él decía esto respecto al templo de su cuerpo[a].
22 Y cuando Él hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos recordaron que Él había dicho esto. Entonces creyeron a las Escrituras y a la palabra que Jesús había hablado.

Jesucristo conoce a todos los hombres

23 Mientras estaba Jesús en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron[a]
en Él al ver las señales que hacía,
24 pero Jesús no confiaba en ellos, porque los conocía a todos,
25 y no necesitaba que ninguno le diera testimonio de nadie, porque Él conocía lo que
había en el hombre[a].

El nuevo nacimiento

3 Había allí cierto varón de los fariseos cuyo nombre era Nicodemo[a], un líder de los judíos.
2 Éste fue a Jesús de noche, y le dijo: Maestro, sabemos que has sido enviado por Dios como Maestro, pues los prodigios que tú realizas nadie puede realizarlos sino aquel con quien Dios está.
3 Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo: Si alguno no nace de nuevo[a], no podrá ver el reino de Dios.
4 Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede ser que un hombre nazca siendo viejo? ¿Puede acaso volver a entrar en el vientre de su madre por segunda vez y nacer?
5 Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo que si alguno no nace de agua y del Espíritu[a], no podrá entrar en el reino de Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es.
7 No te maravilles de que te haya dicho: "Les es necesario nacer de nuevo".
8 El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero ignoras de dónde viene y adónde va. Así es todo el que es nacido del Espíritu.
9 Nicodemo respondió, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?
10 Respondiendo Jesús, le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas[a]?
11 De cierto, de cierto te digo que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto testificamos, pero ustedes no reciben nuestro testimonio.
12 Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿cómo me creerán si les hablo de las celestiales?
13 Nadie ha ascendido al Cielo, sino el que descendió del Cielo[a], el Hijo del Hombre que está en el Cielo.
14 Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto[a], así será levantado el Hijo del Hombre[b],
15 para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna[a].

El gran amor de Dios hacia el hombre

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo[a], que hasta dio a su Hijo Unigénito[b], para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna[c],
17 porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de Él[a].
18 El que cree en Él no es condenado, pero el que no cree, ya está condenado[a], porque no ha creído en el Nombre del Unigénito Hijo de Dios[b],
19 porque ésta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas,
20 porque todo el que practica cosas detestables aborrece la luz[a], y no viene a la luz para que sus obras no sean reprobadas,

21 pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sus obras sean conocidas, las cuales son hechas en Dios.

Juan da testimonio de Jesucristo

22 Luego de estas cosas, Jesús fue con sus discípulos a la tierra de Judea, y se quedó allí con ellos, y bautizaba.
23 También Juan bautizaba en Enón, a un lado de Salim, pues allí había mucha agua, y venían y eran bautizados,
24 porque Juan todavía no había sido puesto en prisión.[a]
25 Se suscitó entonces una discusión entre uno de los discípulos de Juan y cierto judío en cuanto a la purificación,
26 y fueron ante Juan, diciéndole: Maestro nuestro, el que estaba contigo en el cruce del Jordán, de quien tú testificaste, he aquí que también está bautizando y muchos acuden a Él.
27 Juan respondió, y les dijo: Ningún hombre puede recibir nada por su propia cuenta, a menos que le sea dado del Cielo[a].
28 Ustedes mismos son mis testigos de que yo he dicho: "Yo no soy el Cristo[a], sino uno enviado delante de Él".
29 El novio es el que tiene a la novia[a], pero el amigo del novio, que ha permanecido allí y lo escucha, se regocija grandemente a causa de la voz del novio. Así que este gozo mío, he aquí, se ha completado.
30 Es necesario que Él crezca y que yo disminuya,
31 porque el que ha venido de arriba está sobre todos, pero el que es de la tierra es terrenal y habla de lo terrenal. El que procede del Cielo está sobre todos[a],
32 y da testimonio de lo que ha visto y escuchado, pero nadie recibe su testimonio,
33 pero el que recibe su testimonio confirma que Dios es verdadero,
34 porque aquel a quien Dios ha enviado, las palabras de Dios habla, porque Dios no da el Espíritu con medida[a].
35 El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en su mano[a].
36 El que cree en el Hijo tiene vida eterna[a], pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él[b].

__Jesucristo, el dador del agua de vida__

4 Al saber Jesús que los fariseos se habían enterado de que Él hacía muchos discípulos y bautizaba en mayor cantidad que Juan,
2 (aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),
3 salió de Judea y nuevamente se fue hacia Galilea;
4 y tenía que pasar por entre los samaritanos.
5 Entonces llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, a un lado del campo que Jacob había dado a su hijo José.
6 Y allí estaba el pozo de Jacob. Cansado por el esfuerzo del camino, Jesús se sentó a un lado del pozo. Y eran como las doce.
7 Vino entonces una mujer samaritana para sacar agua, y Jesús le dijo: Dame agua para beber;
8 porque sus discípulos habían entrado a la ciudad a comprar provisiones para ellos.
9 Entonces la mujer samaritana exclamó: ¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí que soy mujer samaritana? (Porque judíos y samaritanos no tienen trato entre sí).[a]
10 Jesús respondió, diciéndole: Si hubieras conocido el don de Dios y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías a Él y Él te daría agua viva[a].
11 La mujer le dijo: Mi Señor, no traes vasija y el pozo es profundo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?
12 ¿Eres acaso mayor que Jacob nuestro padre, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus rebaños?
13 Respondiendo Jesús, le dijo: Todo el que beba de esta agua sentirá sed de nuevo,
14 pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed[a] jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna[b] .
15 La mujer le dijo: Dame de esa agua, Señor mío, para que no vuelva a tener sed, ni tenga que venir hasta aquí para sacarla.
16 Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido y ven acá.
17 Ella le dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Has dicho bien: "No tengo marido",
18 porque has tenido cinco maridos y el que tienes ahora no es tu marido. En esto has dicho la verdad.
19 La mujer le dijo: Veo que tú eres profeta[a], mi Señor.
20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero ustedes dicen que el lugar donde se debe adorar está en Jerusalén.
21 Jesús le dijo: Mujer, créeme que viene el tiempo en el que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.
22 Ustedes adoran lo que no cono-cen[a], pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.
23 Pero viene el tiempo, y ahora es, en el que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu[a] y en verdad, porque verdaderamente el Padre busca tales adoradores[b].
24 Porque Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad deben adorarlo.

25 La mujer le dijo: Sé que va a venir el Cristo, y cuando haya venido nos enseñará todas las cosas.
26 Jesús le dijo: Yo soy, el que habla contigo.
27 Y mientras hablaba, sus discípulos llegaron y se sorprendieron de que hablara con la mujer, pero ninguno le preguntó: "¿Qué buscas?", o: "¿Qué hablas con ella?"
28 Dejando entonces su cántaro, la mujer fue a la ciudad, y dijo a los hombres:
29 Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho[a]. ¿Será acaso el Cristo?
30 Y saliendo los hombres de la ciudad, llegaron a Él.
31 Mientras tanto, sus discípulos le insistían, diciendo: Maestro nuestro, come.
32 Pero Él les dijo: Yo tengo para comer una comida que ustedes no conocen.
33 Los discípulos se preguntaban entre ellos: ¿Alguien le habrá traído algo para comer?
34 Jesús les dijo: Mi comida es hacer la voluntad[a] del que me envió y que concluya su obra.
35 ¿No dicen ustedes: "La cosecha llegará después de cuatro meses"? He aquí, yo les digo: Levanten sus ojos y observen los campos que ya están blancos y listos para la cosecha.
36 El que levanta la cosecha recibe salario y recoge fruto para vida eterna[a], y el que siembra y el que cosecha se regocijarán juntamente.
37 Porque en esto es verdad el refrán: "Uno es el que siembra y otro el que cosecha[a]".
38 Yo los he mandado a cosechar lo que ustedes no labraron, porque otros labraron y ustedes han entrado en su labor.
39 Y gran cantidad de samaritanos de aquella ciudad creyeron en Él a causa de la palabra de la mujer, porque ella les había testificado, diciendo: "Me dijo todo cuanto he hecho".
40 De modo que cuando los samaritanos vinieron a Él, le suplicaron que se quedara con ellos, y Él permaneció con ellos un par de días,
41 y muchos creyeron en Él por su palabra.
42 Y decían a la mujer: Ya no es a causa de tu palabra que creemos en Él, pues nosotros mismos hemos escuchado, y sabemos que ciertamente éste es el Cristo, el Salvador del mundo[a].

Jesucristo sana al hijo de un siervo del rey

43 Jesús salió de allí después de los dos días y fue a Galilea,
44 porque Jesús mismo había testificado que un profeta no recibe honra en su propia ciudad.[a]
45 Habiendo llegado a Galilea, lo recibieron los galileos, porque habían visto todos los milagros que había realizado en Jerusalén durante la fiesta, porque también ellos habían asistido a la fiesta.
46 Entonces Jesús regresó a Caná de Galilea, donde había transformado el agua en vino. Y vivía en Capernaúm un siervo de cierto rey que tenía un hijo que estaba enfermo.

47 Éste se enteró de que Jesús había llegado de Judea a Galilea, y fue a Él y le suplicó que descendiera a sanar a su hijo, porque estaba al borde de la muerte.

48 Jesús le dijo: Si no miran señales y milagros[a] no creerán.

49 Y le dijo el siervo del rey: Desciende, mi Señor, antes de que el muchacho muera.

50 Jesús le dijo: Ve, tu hijo vive; y creyendo el varón en la palabra que Jesús le había dicho, se fue.

51 Y cuando descendía, sus siervos salieron a encontrarlo y le informaron, diciendo: ¡Tu hijo vive!

52 Entonces él les preguntó: ¿En qué momento fue sanado? Y ellos le dijeron: Ayer la fiebre salió de él a la una de la tarde[5].

53 Entonces su padre se percató de que ésa había sido la hora cuando Jesús le había dicho: "Tu hijo vive". Y creyó él y toda su familia.

54 Esta señal fue la segunda que Jesús realizó cuando fue de Judea hacia Galilea.

Jesucristo sana a un paralítico en Betesda

5 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.
2 Y había allí en Jerusalén un estanque cuyo nombre en hebreo es Betesda, el cual tenía cinco pórticos,
3 y en éstos mucha gente yacía enferma; ciegos, cojos y paralíticos que esperaban a que el agua se moviera,
4 porque un ángel bajaba al estanque de vez en cuando y movía el agua, y el primero en descender al estanque una vez que el agua se movía, era sanado de cualquier enfermedad que padeciera.
5 Se encontraba allí cierto varón que hacía treinta y ocho años estaba enfermo.
6 A éste, viéndolo Jesús tendido y sabiendo que llevaba ya mucho tiempo así, le preguntó: ¿Quieres ser sano?
7 El enfermo le respondió, diciendo: Sí, mi Señor, pero no tengo quién me meta al estanque cuando el agua es movida, sino que cuando yo llego, otro baja primero que yo.
8 Jesús le dijo: Ponte de pie, toma tu camilla[a] y anda.
9 Y de inmediato el varón quedó sano, y levantándose tomó su camilla y anduvo. Y ese día era día de reposo[a].
10 Entonces los judíos le dijeron al que había sido sanado: Es día de reposo; no te es lícito cargar tu camilla.
11 Pero él, respondiendo les dijo: El mismo que me sanó, me dijo: "Toma tu camilla y anda".
12 Entonces le preguntaron: ¿Quién es ese hombre que te dijo: "Toma tu camilla y anda"?,
13 pero el que había sido sanado ignoraba quién era Él, porque Jesús se había retirado de la gran multitud que estaba en aquel lugar.
14 Después de un tiempo, encontrándolo Jesús en el templo, le dijo: Mira, has sido sanado; no peques más[a] para que no te sobrevenga algo peor que lo primero.
15 Luego el varón fue y dijo a los judíos que Jesús era el que lo había sanado.
16 A causa de esto, los judíos perseguían a Jesús y lo buscaban para darle muerte, porque hacía estas cosas en día de reposo.
17 Pero Jesús les dijo: Mi Padre hasta ahora trabaja, y también yo trabajo.[a]
18 Por esta causa, los judíos todavía más procuraban darle muerte, no solamente porque profanaba el día de reposo, sino porque también decía acerca de Dios que era su Padre, haciéndose a sí mismo igual a Dios[a].

La estrecha relación entre el Padre y el Hijo

19 Pero respondiéndoles Jesús, dijo: De cierto, de cierto les digo que el Hijo nada puede hacer por su cuenta[a], sino lo que ve hacer al Padre, porque las cosas que el Padre hace, ésas también hace el Hijo de igual modo.
20 Porque el Padre ama a su Hijo y le muestra todo lo que Él hace[a], y obras mayores que éstas le mostrará, de modo que ustedes se asombren,

21 porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida[a], así también el Hijo a los que Él quiere da vida[b],
22 porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio[a] lo ha otorgado al Hijo,
23 para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.
24 De cierto, de cierto les digo: El que escucha mi palabra y cree al que me envió[a], tiene vida eterna[b] y no va a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida[c].
25 De cierto, de cierto les digo: Viene el tiempo y ahora es, en el que los muertos escucharán la voz del Hijo de Dios, y los que la escuchen vivirán,
26 porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha concedido al Hijo el tener vida[a] en sí mismo,
27 y le concedió autoridad para también ejecutar juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.
28 No se admiren de esto, porque viene el tiempo en el que todos los que están en los sepulcros escucharán su voz,
29 y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de salvación, pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación[a].

El Padre testifica de Jesucristo

30 Nada puedo hacer por mi propia cuenta, sino que como escucho, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió[a].
31 Si testifico respecto a mí mismo, mi testimonio no es válido.
32 Otro es el que testifica acerca de mí, y sé que el testimonio que da respecto a mí es verdadero.[a]
33 Ustedes mandaron preguntar a Juan, y él ha testificado acerca de la verdad,
34 pero yo no recibo testimonio de hombre alguno, sino que digo esto para que ustedes sean salvos.
35 Él era una lámpara que estaba encendida y alumbraba[a], y ustedes quisieron gloriarse en su luz por un tiempo,
36 pero yo tengo mayor testimonio que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dio para que las lleve a cabo, esas obras que yo hago, testifican acerca de mí, de que es el Padre el que me envió,[a]
37 y el Padre que me envió ha testificado acerca de mí[a]. Ustedes nunca han escuchado su voz ni han visto su apariencia,[b]
38 ni su palabra habita en ustedes, porque no creen en el que Él envió.
39 Escudriñen las Escrituras[a], por cuanto ustedes piensan que en ellas tienen la vida eterna, porque ellas testifican acerca de mí.
40 Pero no quieren venir a mí para que tengan vida eterna.
41 Yo no recibo alabanza de los hombres[a],
42 porque los conozco, que no hay amor de Dios en ustedes.

43 Yo he venido en el Nombre de mi Padre, y no me han recibido, pero si viniera otro
en su propio nombre[a], a ése recibirían.
44 ¿Cómo pueden creer, cuando reciben alabanza unos de otros y no buscan la alabanza
que procede del único Dios?[a]
45 ¿Piensan ustedes que los acusaré delante del Padre? Hay uno que los acusa: Moisés,
en quien ustedes han depositado su esperanza.
46 Porque si le creyeran a Moisés, a mí también me creerían, porque Moisés escribió
acerca de mí[a];
47 pero si no creen a sus escritos, ¿cómo creerán a mis palabras?

La multiplicación de los panes y los pescados

(Mt. 14:13-21; Mr. 6:30-44; Lc. 9:10-17)

6 Después de estas cosas, Jesús se marchó a la ribera opuesta del mar de Galilea, el de Tiberias,
2 y lo seguían grandes multitudes, porque veían las señales que hacía en los enfermos.
3 Entonces Jesús, subiendo al monte, se sentó allí con sus discípulos.
4 Y estaba próxima la fiesta de Pascua de los judíos.
5 Y Jesús alzó sus ojos, y mirando a la gran multitud que había venido a Él, dijo a
Felipe: ¿Dónde compraremos pan para que éstos coman?
6 Esto dijo para probarlo, pues Él sabía lo que habría de hacer.
7 Felipe le respondió: No serían suficientes doscientos denarios de pan para que cada
uno de ellos tomara siquiera un poco.
8 Entonces le dijo Andrés, uno de sus discípulos, hermano de Simón Cefas:
9 Aquí hay un joven que trae cinco panes de cebada y dos pescados, pero ¿qué son
éstos para todos ellos?
10 Jesús les dijo: Hagan que se sienten todos. En aquel lugar había mucha hierba, y se
sentaron en número de cinco mil varones.
11 Jesús, pues, tomó el pan, y habiéndolo bendecido, lo repartió a los que estaban
sentados, y asimismo también los pescados, todo lo que quisieron.
12 Cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Junten los trozos sobrantes para
que no se pierda nada.
13 Los juntaron, pues, y llenaron doce cestos con los trozos de los cinco panes de
cebada que habían quedado de los que habían comido.
14 Cuando los hombres vieron la señal que Jesús había hecho, dijeron: Ciertamente éste
es el Profeta que había de venir al mundo[a],
15 pero sabiendo Jesús que iban a venir para llevárselo por la fuerza y hacerlo rey, se
retiró[a] Él solo al monte.

Jesucristo camina sobre las aguas del mar

(Mt. 14:22-33; Mr. 6:45-52)

16 Cuando llegó la tarde, sus discípulos descendieron al mar,
17 y habiendo abordado una barca, navegaron a la ribera contraria, a Capernaúm, y
cuando ya había oscurecido, Jesús no había llegado a ellos.
18 Y el mar se embraveció contra ellos a causa de que soplaba un fuerte viento,
19 y habiendo remado como unos cuatro o cinco kilómetros, vieron a Jesús caminando
sobre el mar[6] aproximándose a su barca, y se asustaron,
20 pero Jesús les dijo: Yo soy, no tengan miedo[a].
21 Entonces ellos querían recibirlo en la barca, pero en ese momento llegó la barca a la
tierra adonde se dirigían.

Las multitudes buscan a Jesucristo

22 Al siguiente día, la multitud que estaba del otro lado del mar se dio cuenta de que allí
había sólo una barca, aquella en la cual los discípulos habían subido, y que Jesús no
había abordado la barca con sus discípulos,

23 pero al venir otras barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan cuando Jesús lo bendijo,
24 y viendo que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, la multitud subió a las barcas y fue a Capernaúm en busca de Jesús.

Jesucristo, el pan de vida

25 Habiéndolo encontrado en la ribera opuesta del mar, le preguntaron: Maestro nuestro, ¿en qué momento llegaste aquí?
26 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto, de cierto les digo que me buscan no a causa de que vieron las señales, sino porque comieron pan y se saciaron.
27 No trabajen por el alimento que perece[a], sino por el alimento que para vida eterna[b] permanece, el cual les dará el Hijo del Hombre, pues a éste selló Dios Padre.
28 Ellos le preguntaron: ¿Qué haremos para poner en práctica las obras de Dios?
29 Jesús respondió, diciéndoles: Ésta es la obra de Dios: que crean en el que Él envió[a].
30 Ellos le dijeron: ¿Qué señal, pues, haces tú para que veamos y creamos en ti? ¿Qué haces?
31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: "LES DIO A COMER PAN DEL CIELO[a]".
32 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: Moisés no fue quien les dio pan del Cielo, sino que mi Padre es quien les da el verdadero pan del Cielo,
33 porque el pan de Dios es aquel que descendió del Cielo y da vida al mundo.
34 Ellos le dijeron: Danos siempre este pan, Señor nuestro.
35 Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, no tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.
36 Pero yo les he dicho que me han visto, pero no creen.
37 Todo el que mi Padre me ha dado vendrá a mí, y al que a mí viene no lo echo fuera,
38 porque he descendido del Cielo[a] no para hacer mi voluntad, sino para hacer la voluntad del que me envió.
39 Y ésta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el día final[a],
40 porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna[a], y que yo lo resucite en el día final.

En la sinagoga de Capernaúm

41 Entonces los judíos, murmurando contra Él porque había dicho: "Yo soy el pan que descendió del Cielo",
42 decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José[a], cuyo padre y madre nosotros conocemos[b]? ¿Cómo, pues, dice éste: "He descendido del Cielo[c]"?
43 Jesús respondió, y les dijo: No murmuren entre ustedes.
44 Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae, y yo lo resucitaré en el día final,

45 porque está escrito en el profeta: "TODOS SERÁN ENSEÑADOS POR DIOS[a]". De modo que todo el que escucha al Padre y aprende de Él, viene a mí.
46 No es que alguien vea al Padre, sino que el que es de Dios, el tal ve al Padre[a].
47 De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, tiene vida eterna[a].
48 Yo soy el pan de vida.
49 Sus padres comieron el maná en el desierto[a], y murieron,
50 pero éste es el pan que bajó del Cielo, para que el hombre coma de él y no muera.
51 Yo soy el pan vivo que bajó del Cielo. Si alguno come de este pan, vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi cuerpo[a], el cual entregaré por la salvación del mundo.
52 Y discutiendo los judíos entre sí, decían: ¿Cómo puede éste darnos a comer su cuerpo?
53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: Si no comen el cuerpo del Hijo del Hombre[a] y beben su sangre, no tendrán vida en ustedes.
54 Y el que come de mi cuerpo y bebe de mi sangre, tiene vida eterna[a], y yo lo resucitaré en el día final.
55 Porque mi cuerpo es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.
56 El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él.
57 Como el Padre viviente me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así el que me come, también por mí vivirá[a].
58 Éste es el pan que ha bajado del Cielo, no como el maná que sus padres comieron y murieron; el que come de este pan vivirá para siempre.
59 Estas cosas dijo Él mientras enseñaba en la sinagoga de Capernaúm.

Muchos seguidores vuelven atrás

60 Y cuando lo escucharon, muchos de sus seguidores dijeron: Esta palabra es dura; ¿quién podrá escucharla?
61 Entonces Jesús, sabiendo dentro de sí que sus seguidores murmuraban respecto a esto, les dijo: ¿Esto les causa escándalo?
62 ¿Pues qué si vieran al Hijo del Hombre subir al lugar donde estaba desde el principio[a]?
63 El Espíritu es el que da vida[a]; la carne para nada aprovecha[b]. Las palabras que yo les he hablado son espíritu y son vida,
64 pero hay algunos de ustedes que no creen (pues Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a entregar[a]).
65 Y les decía: Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí si no le es concedido por mi Padre.
66 A consecuencia de esto que dijo, muchos de sus seguidores retrocedieron y ya no andaban con Él.
67 Entonces dijo Jesús a sus doce: ¿Ustedes también quieren irse?

68 Respondiendo Simón Cefas, dijo: Mi Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna[a],
69 y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.[a]
70 Jesús les dijo: ¿No los he elegido yo a ustedes los doce, y uno de ustedes es un adversario[a]?
71 Pero decía esto respecto a Judas, hijo de Simón Iscariote, pues éste, el que lo iba a entregar, era uno de los doce[a].

Los hermanos de Jesucristo tampoco creían en Él

7 Después de esto, andaba Jesús por Galilea, porque no quería andar por Judea pues los judíos lo buscaban para darle muerte.

2 Y estaba próxima la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos.[a]
3 Y dijeron sus hermanos[a] a Jesús: Vete de aquí y márchate a Judea, para que tus seguidores vean las obras que haces,
4 porque ninguno hace nada en secreto cuando procura ser conocido en público. Ya que haces estas cosas, muéstrate al mundo.
5 Porque ni siquiera sus hermanos creían en Él, en Jesús.
6 Entonces les dijo Jesús: Todavía no ha llegado mi tiempo, pero el tiempo de ustedes siempre está presto.
7 A ustedes el mundo no puede aborrecerlos, pero a mí me aborrece porque yo doy testimonio contra él de que sus acciones son malas.
8 Ustedes suban a esa fiesta; yo no subo aún a esa fiesta porque todavía no se cumple mi tiempo[a].

Jesucristo va a la fiesta secretamente

9 Habiendo dicho esto, permaneció en Galilea,
10 pero habiendo subido sus hermanos a la fiesta, entonces subió Él también, pero no abiertamente, sino como en secreto.
11 Y los judíos lo buscaban durante la fiesta, y decían: ¿Dónde estará ése?
12 Y había una gran discusión entre la multitud por causa de Él, porque unos decían: "Es bueno", pero otros decían: "No, sino que engaña a la gente".
13 Pero ninguno hablaba manifiestamente de Él por temor a los judíos[a].

Jesucristo enseña durante la fiesta de los tabernáculos

14 Pero a mediados de la fiesta, Jesús subió al templo y enseñaba.
15 Entonces los judíos, admirados, decían: ¿Cómo sabe éste leer sin haber recibido instrucción?[a]
16 Respondiendo Jesús, dijo: Mi enseñanza no es mía, sino del que me envió.
17 El que desee hacer la voluntad de Él, sabrá si mi enseñanza procede de Dios o si hablo por cuenta propia.
18 El que habla por cuenta propia, busca su propia gloria, pero el que busca la gloria del que lo envió, es verdadero y en su corazón no hay iniquidad.[a]
19 ¿No les dio la ley Moisés? No obstante, ninguno de ustedes cumple la ley. ¿Por qué procuran darme muerte?
20 Respondiendo la multitud, dijo: Tienes espíritu maligno. ¿Quién procura darte muerte?
21 Jesús contestó, y les dijo: Hice una obra y todos ustedes se sorprenden.
22 Por eso Moisés les dio la circuncisión[a] (no porque fuera de Moisés, sino de los padres[b]), y ustedes circuncidan al varón en día de reposo.

23 Si es circuncidado el varón en día de reposo para no violar la ley de Moisés, ¿ustedes murmuran en mi contra porque sané por completo a un hombre en día de reposo?
24 No juzguen conforme a las apariencias, sino juzguen con justo juicio[a].
25 Entonces algunos varones de Jerusalén decían: ¿No es éste a quien procuran dar muerte?
26 Pues miren, habla en público y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido acaso nuestros ancianos que en verdad éste es el Cristo?
27 Pero nosotros sabemos de dónde es éste, sin embargo, cuando venga el Cristo nadie sabrá de dónde es.[a]
28 Entonces Jesús, alzando su voz mientras enseñaba en el templo, dijo: A mí me conocen y saben de dónde soy. Yo no he venido por cuenta propia, pero el que me envió es verdadero, a quien ustedes no conocen.
29 Pero yo lo conozco, porque soy de Él y Él me envió[a].
30 Entonces intentaban aprehenderlo, pero ninguno le echó mano porque todavía no había llegado su hora.
31 Y muchos de la multitud creyeron en Él[a], y decían: Cuando el Cristo venga, ¿realizará mayores señales que las que hace éste?

Los fariseos y sacerdotes ordenan aprehender a Jesucristo

32 Oyendo los fariseos que las multitudes decían estas cosas acerca de Él, ellos y los principales sacerdotes mandaron guardias para que lo aprehendieran.
33 Entonces Jesús dijo: Permaneceré con ustedes por un poco más de tiempo, luego iré al que me envió[a].
34 Me buscarán, pero no me encontrarán, y donde yo estaré, ustedes no pueden venir.
35 Dijeron los judíos entre sí: ¿A qué lugar se irá éste para que no lo encontremos? ¿Habrá de ir acaso a los territorios de los gentiles para instruir a los paganos?
36 ¿Qué significa eso que dijo: “Me buscarán, pero no me encontrarán, y donde yo estaré, ustedes no pueden venir”?

Ríos de agua viva fluirán de su interior

37 Durante el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie, y alzando la voz, dijo: ¡Si alguno tiene sed, venga a mí y beba!
38 Todo el que cree en mí, de su interior fluirán ríos de agua viva, como han declarado las Escrituras[a].
39 Pero Él dijo esto respecto al Espíritu[a] que habrían de recibir los que creyeran[b] en Él, porque todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

Confusión acerca de dónde vendría el Cristo

40 Y gran número de la multitud que escucharon sus palabras, decían: Seguramente éste es el Profeta[a].
41 Otros decían: Éste es el Cristo; pero otros decían: ¿Acaso el Cristo vendrá de Galilea?

42 ¿No declara la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David y de Belén, la aldea de David[a]?
43 Y hubo una división entre la muchedumbre a causa de Él.
44 Y algunos de ellos querían aprehenderlo, pero nadie lo prendió.
45 Entonces los guardias fueron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y los sacerdotes les preguntaron: ¿Por qué no lo han traído?
46 Los guardias les contestaron: ¡Jamás ningún hombre ha hablado como este hombre habla![a]
47 Los fariseos les preguntaron: ¿Ustedes también fueron engañados?
48 ¿Acaso alguno de los gobernantes o de los fariseos ha creído en Él?
49 Pero este pueblo que desconoce la ley, es maldito.
50 Nicodemo, aquel que había venido de noche a Jesús, y que era uno de ellos, les preguntó:
51 ¿Puede nuestra ley inculpar a cualquier hombre, excepto que lo escuche primero[a] y sepa lo que ha hecho?
52 Le contestaron, diciendo: ¿Acaso tú también eres de Galilea? Investiga, y verás que ningún profeta surge de Galilea.
53 Enseguida cada uno se marchó a su casa.

Una mujer es sorprendida en adulterio

8 Entonces Jesús se fue al Monte de Los Olivos,
2 y por la mañana nuevamente vino al templo. Y todo el pueblo venía a Él y, sentándose, les enseñaba.
3 Los escribas y los fariseos le trajeron a una mujer que había sido sorprendida en adulterio, y poniéndola en medio,
4 le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida flagrantemente en el acto mismo del adulterio.
5 En la ley de Moisés se nos ordena apedrear a tales personas[a]: Tú, pues, ¿qué dices?
6 Decían esto para probarlo, para tener así de qué acusarlo, pero Jesús, inclinado, escribía en el suelo.
7 Pero ellos insistían en preguntarle, y enderezándose, les dijo: El que esté sin pecado de entre ustedes, sea el primero en lanzarle una piedra[a],
8 y se inclinó nuevamente, y escribía en el suelo.
9 Y al escucharlo ellos, se fueron retirando uno por uno empezando desde los más viejos, hasta que la mujer que estaba en medio fue dejada sola.
10 Jesús se enderezó, y dijo a la mujer: ¿Dónde están ellos? ¿Nadie te condenó?
11 Ella contestó: Nadie, Señor. Entonces Jesús le dijo: Yo tampoco te condeno. Vete, y de ahora en adelante no peques más[a].

Jesucristo, la luz del mundo

12 Nuevamente Jesús les habló, y dijo: Yo soy la luz del mundo[a]. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que encontrará para sí la luz de la vida.[b]
13 Le dijeron los fariseos: Tú testificas respecto a ti mismo; tu testimonio no es válido.
14 Contestó Jesús, y les dijo: Aunque yo testifico respecto a mí mismo, mi testimonio es válido, porque sé de dónde he venido y adónde voy, pero ustedes ignoran de dónde he venido y adónde voy.[a]
15 Ustedes juzgan conforme a la carne. Yo no juzgo a nadie[a],
16 pero si juzgo, mi juicio es válido, pues no soy yo solo, sino yo y mi Padre que me ha enviado.
17 Está escrito en la ley de ustedes que el testimonio de dos hombres es válido[a].
18 Yo soy el que testifico respecto a mí mismo, y mi Padre que me ha enviado testifica acerca de mí.
19 Ellos le preguntaron: ¿Dónde está tu padre? Jesús respondió, y les dijo: Ni a mí me conocen ni a mi Padre. Si me conocieran a mí, también conocerían a mi Padre.[a]
20 Estas palabras dijo en la casa del tesoro[a], mientras enseñaba en el templo, y ninguno lo aprehendió, porque todavía no había llegado su hora.
21 Nuevamente les dijo Jesús: Me voy y me buscarán, pero morirán en sus pecados[a]; y a donde yo voy, ustedes no pueden venir.
22 Los judíos decían: ¿Acaso se va a suicidar, pues dice: "A donde yo voy, ustedes no pueden venir"?

23 Pero Él les dijo: Ustedes son de abajo, yo soy de arriba[a]. Ustedes pertenecen a este mundo, yo no pertenezco a este mundo.
24 Por eso les dije que morirán en sus pecados, porque si no creen que yo soy, morirán en sus pecados.
25 Los judíos decían: ¿Quién eres tú? Jesús les contestó: A pesar de que fue con ustedes con quienes empecé a hablar,
26 tengo muchas cosas que decir y juzgar respecto a ustedes, pero el que me ha enviado es verdadero, y las cosas que yo he escuchado de Él, son las que hablo en el mundo.
27 Pero no comprendieron que les hablaba del Padre.
28 Jesús les dijo de nuevo: Una vez que ustedes hayan levantado al Hijo del Hombre, entonces comprenderán que yo soy, y que no hago nada por mi propia cuenta, sino que hablo tal como mi Padre me enseñó[a].
29 El que me ha enviado está conmigo. Mi Padre nunca me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que le agrada.[a]
30 Cuando habló estas cosas, muchos creyeron en Él.

La verdad hará libres a los que permanezcan en la Palabra

31 Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en Él: Si ustedes permanecen en mi palabra, verdaderamente serán mis discípulos,
32 y conocerán la verdad[a] y la verdad los libertará[b].
33 Ellos le contestaron: Nosotros somos linaje de Abraham y nunca hemos servido como esclavos a nadie. ¿Cómo dices tú: "Serán libres"?
34 Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: todo el que comete pecado, es esclavo del pecado[a],
35 y el esclavo no se queda en la casa para siempre, pero el hijo permanece para siempre.
36 Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres[7].
37 Sé que son linaje de Abraham, pero pretenden matarme porque ustedes no pueden recibir mi palabra.
38 Lo que yo he visto con mi Padre, eso hablo, y ustedes hacen lo que han visto con su padre.
39 Le contestaron, diciendo: Abraham es nuestro padre. Jesús les dijo: Si fueran hijos de Abraham, harían las obras de Abraham[a],
40 pero ahora, he aquí, pretenden matarme, a mí, un Hombre que les ha hablado la verdad, la cual he escuchado de Dios. Abraham no hizo esto.
41 Pero ustedes ponen por obra las acciones de su padre. Ellos le dijeron: Nosotros no nacimos de fornicación[a]; un Padre tenemos, que es Dios.
42 Jesús les dijo: Si su Padre fuera Dios, me amarían, puesto que he salido y he venido de Dios. No he venido por mi propia cuenta, sino que Él me ha enviado[a]..
43 ¿Por qué ustedes no comprenden mi palabra? Porque no pueden escuchar mi palabra.

44 Ustedes son del padre Acusador, y el deseo de su padre quieren poner por obra; el que es homicida desde el principio y que no ha permanecido en la verdad[a], porque en él no hay verdad. Cuando habla, habla su propia mentira, porque es mentiroso y padre de la mentira,
45 pero a mí, que hablo la verdad, no me creen.
46 ¿Quién de ustedes me reprende por causa de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué no me creen?
47 El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso ustedes no las escuchan, porque no son de Dios[a].

Jesucristo habla de su preexistencia

48 Los judíos contestaron, y le dijeron: ¿No tenemos razón al decir que eres samaritano y que tienes espíritu maligno?
49 Jesús les dijo: Yo no tengo espíritu maligno, sino que honro a mi Padre, pero ustedes me desprecian.
50 Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga.
51 De cierto, de cierto les digo que el que guarde mi palabra, nunca verá muerte.
52 Los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes espíritu maligno. Abraham y los profetas han muerto, pero tú dices: "El que guarde mi palabra no experimentará la muerte para siempre".
53 ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, que murió?, ¿o que los profetas, que han muerto? ¿Quién te haces a ti mismo?
54 Jesús les dijo: Si yo mismo me glorifico, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que ustedes dicen: "Él es nuestro Dios".
55 Ustedes no lo conocen, pero yo lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como ustedes. Pero yo lo conozco y guardo su palabra.
56 Abraham su padre anhelaba con vehemencia ver mi día, y habiéndolo visto, se regocijó[a].
57 Los judíos le dijeron: Todavía no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?
58 Jesús les contestó: De cierto, de cierto les digo: Antes de que Abraham existiera, yo soy[a].
59 Entonces tomaron piedras para apedrearlo[a], pero Jesús se ocultó y salió del templo, y pasando por en medio de ellos, se marchó.

Jesucristo sana a uno que era ciego desde el vientre

9 Cuando Jesús pasaba, vio a un varón que era ciego desde el vientre de su madre,
2 y sus discípulos le preguntaron, diciendo: Maestro nuestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?
3 Jesús les contestó: Ni él pecó, ni sus padres, sino que es para que se manifiesten en él las obras de Dios.
4 Me es necesario hacer las obras del que me envió mientras es de día. Viene la noche, cuando ninguno puede trabajar.
5 Mientras yo esté en el mundo, soy la luz del mundo[a].
6 Habiendo dicho estas cosas, escupió en el suelo, y haciendo lodo con su saliva, lo untó en los ojos del ciego.
7 Y le dijo: Ve al estanque de Siloé[a] a lavarte; y el ciego fue a lavarse, y al regresar veía.
8 Y sus vecinos y los que anteriormente lo veían mendigar decían: ¿No es éste aquel que se sentaba y mendigaba?
9 Unos decían: Él es. Y otros decían: No, sino que se parece mucho a él. Pero él decía: Soy yo.
10 Le preguntaron ellos: ¿Cómo es que fueron abiertos tus ojos?
11 Él contestó, diciéndoles: Un varón llamado Jesús hizo lodo, y untándolo en mis ojos, me dijo: "Ve a lavarte en las aguas del Siloé". Y fui y me lavé, y recibí la vista.
12 Luego le preguntaron: ¿Dónde se encuentra Él? Él les contestó: No sé.

El que había sido ciego es interrogado por los fariseos

13 Llevaron entonces ante los fariseos al que anteriormente había sido ciego,
14 porque cuando Jesús hizo lodo y abrió los ojos al ciego era día de reposo[a].
15 Entonces los fariseos nuevamente le preguntaron cómo había recibido la vista. Y él les respondió: Puso lodo en mis ojos; luego me lavé, y recibí la vista.
16 Y decían algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, puesto que no respeta el día de reposo. Pero otros decían: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer estas señales? Y había división entre ellos.
17 Otra vez le preguntaron al que había sido ciego: ¿Qué dices respecto al que te abrió los ojos? Él les contestó: Yo digo que es profeta.
18 Pero los judíos no le creían que hubiera sido ciego y que hubiera recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,
19 y les preguntaron: ¿Éste es su hijo, el que dicen ustedes que nació ciego? ¿Cómo ahora ve?
20 Y sus padres contestaron, y dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego,
21 pero cómo ve ahora, o quién le haya abierto sus ojos, lo ignoramos. Él ya tiene edad; pregúntenle. Él hablará por sí mismo.
22 (Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, porque los judíos se habían puesto de acuerdo en que si alguien confesaba que Jesús era el Cristo, sería expulsado de la sinagoga.

23 Por esta causa sus padres dijeron: "Edad tiene, pregúntenle").
24 Por segunda vez llamaron al varón que había sido ciego, diciéndole: Da gloria a Dios,
pues nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.
25 Él les contestó, y dijo: Si es pecador, no lo sé. Pero sé una cosa: que yo era ciego, y
he aquí que ahora veo.
26 Y de nuevo le preguntaron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?
27 Él les contestó: Ya se los he dicho y no han prestado atención. ¿Por qué lo quieren
escuchar nuevamente? ¿Acaso también quieren hacerse discípulos suyos?
28 Entonces ellos, insultándolo, le dijeron: Tú eres su seguidor, pero nosotros somos
discípulos de Moisés.
29 Sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a éste, ignoramos de dónde es.
30 El hombre les contestó, y dijo: Pues esto es lo sorprendente, que ustedes ignoren de
dónde es y a mí me haya abierto los ojos.
31 Y sabemos que Dios no escucha la voz de los pecadores, pero al que tiene temor de
Él y hace su voluntad, a ése escucha[a].
32 Desde la antigüedad no se había oído que un hombre abriera los ojos a un ciego de
nacimiento.
33 Si éste no fuera de Dios, no hubiera podido hacer esto.
34 Ellos le contestaron, y dijeron: Tú naciste completamente en pecados, ¿y tú nos
enseñas a nosotros? Y lo expulsaron.

Jesucristo habla de la ceguera espiritual

35 Jesús se enteró de que habían expulsado al que había sido ciego, y cuando lo
encontró, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?
36 Y el que había sido sanado contestó, y dijo: ¿Quién es, Señor mío, para que yo crea
en Él[a]?
37 Jesús le contestó: Tú lo has visto, y el que está hablando contigo Él es.
38 Entonces él dijo: Yo creo, mi Señor. Y se postró y lo adoró[a].
39 Luego dijo Jesús: Para juicio de este mundo he venido, para que los que no ven,
vean, y los que ven, se vuelvan ciegos.
40 Y escuchando esto algunos de los fariseos que estaban con Él, le preguntaron:
¿Acaso nosotros también somos ciegos?
41 Jesús les contestó: Si fueran ciegos, no tendrían pecado. Pero ahora, por cuanto
dicen: "Vemos", su pecado permanece.[a]

Jesucristo, la puerta

10 De cierto, de cierto les digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, es ladrón y salteador[a],

2 pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas.

3 A éste el portero le abre la puerta y las ovejas escuchan su voz; llama a sus ovejas por su nombre y las guía afuera,

4 y una vez que ha sacado a sus ovejas, va al frente de ellas, y sus ovejas lo siguen, porque conocen su voz;

5 pero las ovejas no siguen a un desconocido, sino que huyen de él, porque no conocen la voz del desconocido.

6 Jesús les dijo esta alegoría, pero ellos no comprendieron qué era lo que les decía.

7 Jesús les dijo de nuevo: De cierto, de cierto les digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que han venido, son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les prestaron atención.

9 Yo soy la puerta. Si alguno entra por medio de mí será salvo, y entrará, y saldrá, y encontrará pasto.

10 El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que tengan lo mejor.

Jesucristo, el buen pastor

11 Yo soy el buen pastor[a], y el buen pastor su vida pone por sus ovejas[b],

12 pero el que es un asalariado y que no es el pastor ni el propietario de las ovejas, cuando ve que el lobo viene, deja a las ovejas y huye, y cuando el lobo llega, arrebata y dispersa las ovejas.

13 El asalariado huye, puesto que es asalariado y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen pastor y conozco a las mías[a], y soy conocido por las que son mías,

15 así como mi Padre me conoce y yo conozco a mi Padre[a], y pongo mi vida por las ovejas.

16 Tengo también otras ovejas[a] que no pertenecen a este redil. A ellas también debo traerlas a mí, y escucharán mi voz. Entonces todos los rebaños serán uno y uno el Pastor.

17 Por eso mi Padre me ama, porque pongo mi vida para volverla a tomar.

18 No es el hombre quien me la quita, sino que yo la pongo por mi propia voluntad, porque tengo autoridad para ponerla y tengo autoridad para tomarla de nuevo, porque esta autoridad he recibido de mi Padre[a].

19 Y de nuevo se suscitó una división entre los judíos a causa de estas palabras.

20 Muchos de ellos decían: Tiene espíritu maligno y está demente, ¿por qué lo escuchan?

21 Pero otros decían: Estas palabras no son las de uno con espíritu maligno. ¿Acaso puede un espíritu maligno abrir los ojos de un ciego?

Jesucristo es uno con el Padre

22 En ese tiempo se celebraba la fiesta de la dedicación en Jerusalén; era invierno.
23 Y mientras Jesús andaba en el templo, por el pórtico de Salomón,
24 rodeándolo los judíos, le dijeron: ¿Hasta cuándo vas a tenernos en suspenso? Si tú eres el Cristo, decláranoslo abiertamente.
25 Jesús contestó diciéndoles: Se los he manifestado, pero ustedes no creen. Las obras que yo hago en el Nombre de mi Padre, ellas testifican acerca de mí,
26 pero ustedes no creen, porque no son de mis ovejas[a], como les he dicho.
27 Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen,
28 y yo les doy vida eterna[a]. Jamás perecerán y nadie las arrebatará de mi mano,
29 porque mi Padre que me las ha dado es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.
30 Yo y mi Padre somos uno[a].
31 Entonces los judíos tomaron piedras nuevamente para apedrearlo,
32 pero Jesús les dijo: Muchas buenas obras les he mostrado de mi Padre. ¿Por cuál de las obras me apedrean?
33 Los judíos le dijeron: Por las buenas obras no te apedreamos, sino por blasfemia, porque tú siendo hombre, a ti mismo te haces Dios[a].
34 Jesús les dijo: ¿No está escrito así en su ley: "YO DIJE: 'USTEDES SON DIOSES[a]'"?
35 Si a aquéllos llamó dioses porque a ellos vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser anulada),
36 a quien santificó el Padre y envió al mundo, ustedes le dicen: "Blasfemas", porque les he dicho: "Yo soy el Hijo de Dios".
37 Si yo no hago las obras de mi Padre, no me crean,
38 pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean por las obras, para que entiendan y crean que mi Padre está en mí y yo estoy en mi Padre.
39 Nuevamente querían aprehenderlo, pero Él se escabulló de entre sus manos,
40 y se marchó al otro lado del Jordán, al lugar donde primeramente Juan había estado bautizando. Y allí permaneció.
41 Y vinieron a Él muchos hombres, y decían: Juan no hizo ninguna señal, pero todo lo que dijo Juan respecto a este hombre es verdad.
42 Entonces muchos creyeron en Él[a].

Lázaro muere

11 Y cierto varón llamado Lázaro, de la aldea de Betania, hermano de Mariam y de Marta[a], yacía enfermo.

2 Esta Mariam fue la que ungió los pies de Jesús con perfume y los secó con su cabello[a], y tenía a su hermano Lázaro enfermo.

3 Mandaron, pues, sus dos hermanas a decir a Jesús: Señor nuestro, he aquí, el que amas yace enfermo.

4 Pero Jesús dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado a causa de ella.

5 Y Jesús amaba a Marta[a], a Mariam y a Lázaro,

6 y al escuchar que Lázaro estaba enfermo, permaneció dos días más en el lugar donde estaba.

7 Luego dijo a sus discípulos: Vengan, vayamos nuevamente a Judea.

8 Sus discípulos le dijeron: Maestro nuestro, hace poco los judíos procuraban apedrearte[a], ¿y de nuevo vas allá?

9 Jesús les dijo: ¿No tiene doce horas el día? Si alguien anda de día no tropieza, pues mira la luz de este mundo,

10 pero si alguien anda de noche tropieza, porque en ella[8] no hay luz.

11 Cuando Jesús hubo dicho estas cosas, enseguida les dijo: Nuestro amigo[a] Lázaro duerme, pero voy a despertarlo.

12 Entonces le dijeron sus discípulos: Si duerme, se recuperará, Señor nuestro.

13 Pero Jesús decía esto para referirse a la muerte de Lázaro, y ellos pensaban que les hablaba del dormir en la cama[a].

14 Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto,

15 y me gozo por causa de ustedes de no haber estado presente, para que crean. Pero ahora vamos para allá.

16 Tomás, llamado el Gemelo, dijo a sus condiscípulos: También vayamos nosotros para que muramos juntamente con él.

Jesucristo es la resurrección y la vida

17 Llegando, pues, Jesús a Betania, encontró que ya hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

18 Betania estaba cercana a Jerusalén, separada de ella como a unos tres kilómetros[9],

19 y gran número de judíos había ido a estar con Marta[a] y Mariam para consolarlas a causa de su hermano.

20 Al oír Marta que Jesús había venido, salió a su encuentro, pero Mariam se quedó en casa.

21 Entonces Marta dijo a Jesús: Mi Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano,

22 aunque también entiendo ahora que cualquier cosa que pidas a Dios, Él te la concederá.

23 Jesús le dijo: Tu hermano va a resucitar.
24 Marta le contestó: Sé que va a resucitar en la resurrección, en el día final.
25 Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida[a]. El que cree en mí, aunque muera,
vivirá.
26 Y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?
27 Ella le dijo: Sí, mi Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios que vendría al
mundo[a].

Jesucristo dialoga con Mariam

28 Y cuando dijo estas cosas, fue y llamó en privado a su hermana Mariam, y le dijo:
Nuestro Maestro ha llegado y te llama.
29 Al escuchar Mariam esto, se levantó apresuradamente y fue hacia Él,
30 pero Jesús todavía no llegaba a la aldea, sino que permanecía en el mismo lugar en el
que Marta lo había encontrado.
31 Los judíos que permanecían con ella en casa consolándola, viendo que Mariam se
había levantado apresuradamente y había salido, fueron tras ella, pues pensaban que iba
al sepulcro a llorar.
32 Cuando Mariam llegó a donde Jesús estaba y lo vio, postrándose a sus pies, le dijo:
Mi Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.
33 Al verla Jesús llorando y a los judíos que estaban con ella también llorando,
profundamente conmovido en su espíritu y estremecida su alma,
34 dijo: ¿Dónde lo colocaron? Le dijeron: Ven y ve, Señor nuestro.
35 Entonces Jesús lloró[a].
36 Y los judíos decían: Miren cuánto lo amaba.
37 Pero algunos de ellos dijeron: Éste, que abrió los ojos de aquel ciego, ¿no podía
haber evitado también que muriera Lázaro?

La resurrección de Lázaro

38 Entonces Jesús, conmovido profundamente en su interior, fue al sepulcro. Y el
sepulcro era una cueva, la cual tenía colocada una piedra a la entrada[a].
39 Jesús dijo: Retiren esa piedra. Pero Marta, hermana del que había muerto, le dijo: Mi
Señor, ya hiede, pues hace cuatro días que murió.
40 Jesús le dijo: ¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?
41 Una vez retirada la piedra, Jesús levantó sus ojos a lo alto, y dijo: Te agradezco,
Padre[a], por haberme escuchado.
42 Yo sé que siempre me escuchas, pero digo estas cosas a causa de esta multitud que
está aquí, para que crean que tú me has enviado.
43 Cuando hubo dicho estas cosas, gritó con voz fuerte: ¡Lázaro, ven fuera!
44 Y el que había estado muerto salió con sus manos y sus pies atados con vendas, y su
rostro envuelto con un sudario. Jesús les dijo: Desátenlo y déjenlo ir.

Conspiración para matar a Jesucristo

(Mt. 26:1-5; Mr. 14:1, 2; Lc. 22:1, 2)

45 Al ver lo que Jesús había hecho, muchos de los judíos que habían venido con Mariam creyeron en Él,
46 pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron todo lo que había hecho Jesús.
47 Entonces se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos, y decían: ¿Qué vamos a hacer? Porque este hombre realiza muchas señales.
48 Si lo dejamos continuar así, todos creerán en Él, y los romanos vendrán y nos quitarán nuestra posición y nuestro pueblo.
49 Pero uno de ellos llamado Caifás[a], que en ese año era el sumo sacerdote, les dijo: Ustedes no entienden nada,
50 ni consideran que es conveniente para nosotros que un hombre muera por la nación, y no que toda la nación sea destruida[a].
51 Pero no dijo esto de sí mismo, sino que siendo el sumo sacerdote en ese año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación,
52 y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos[a].
53 Y desde aquel día conspiraban para darle muerte.
54 A causa de esto Jesús ya no andaba públicamente entre los judíos, sino que se marchó de allí a un lugar cercano al desierto, a una ciudad amurallada llamada Efraín, donde permaneció con sus discípulos.
55 Y estaba próxima la Pascua de los judíos, y previo a la fiesta, subieron muchos de las aldeas a Jerusalén para purificarse[a].
56 Entonces buscaban a Jesús, y mientras estaban en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué les parece? ¿No vendrá a la fiesta?
57 Y los principales sacerdotes y los fariseos habían ordenado que si alguno sabía dónde estaba, lo informara a ellos para prenderlo.

Mariam unge a Jesucristo en Betania

(Mt. 26: 6-13; Mr. 14:3-9)

12 Seis días antes de la Pascua, Jesús llegó a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Je
había resucitado de entre los muertos.
2 Y le prepararon allí una cena, y Marta servía[a], pero Lázaro era uno de los que estaban
a la mesa sentados con Él.
3 En ese momento Mariam, tomando un vaso de alabastro con perfume de nardo puro
muy costoso, ungió los pies de Jesús y secó sus pies con su cabello[a], y la casa se inundó
de la fragancia del perfume.
4 Entonces dijo Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo habría de entregar:
5 ¿Por qué no se vendió este perfume por trescientos denarios y se dio a los pobres?
6 Aunque no dijo esto porque le interesaran los pobres, sino porque era ladrón, pues
teniendo la bolsa del dinero a su cargo, sustraía lo que se depositaba en ella[a].
7 Jesús dijo: Déjala, lo tenía reservado para el día de mi sepultura,
8 porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes[a], pero no siempre me tendrán a
mí.

Los judíos conspiran para matar a Lázaro

9 Cuando la gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí, vinieron no
únicamente por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien Él había
resucitado de entre los muertos,
10 porque los principales sacerdotes se habían puesto de acuerdo para dar muerte
también a Lázaro,
11 porque muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús por causa de él.

La entrada triunfal a Jerusalén

(Mt. 21:1-11; Mr. 11:1-11; Lc. 19:28-44)

12 Al siguiente día, habiéndose enterado la gran multitud que había venido a la fiesta de
que Jesús venía a Jerusalén,
13 tomaron ramas de palmera y salieron a encontrarlo alzando la voz, y diciendo:
¡Hosanna![10] ¡BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DE YAHWEH, el Rey de Israel[a]!
14 Habiendo Jesús encontrado un asno, montó sobre él, como está escrito:
15 "NO TENGAS TEMOR, HIJA DE SION; HE AQUÍ TU REY VIENE A TI MONTADO SOBRE UN
POLLINO, HIJO DE ASNA[a]".
16 Pero sus discípulos en ese tiempo no comprendieron, pero cuando Jesús fue
glorificado, sus discípulos recordaron que estas cosas estaban escritas sobre Él, y que
estas cosas le habían hecho.
17 Y la multitud que estaba con Él testificaba que había llamado a Lázaro del sepulcro y
lo había resucitado de entre los muertos.
18 A causa de esto, salieron a su encuentro grandes multitudes, porque se enteraron de
que había hecho esta señal.
19 Entonces los fariseos se decían unos a otros: ¿Ven ustedes que no logran nada?,
porque he aquí, todo el mundo va en pos de Él.

Unos gentiles desean ver a Jesucristo

20 Había también algunos gentiles entre los que habían subido a adorar en la fiesta.
21 Éstos vinieron, y acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le pidieron,
diciendo: Señor mío, quisiéramos ver a Jesús.
22 Entonces vino Felipe y se lo dijo a Andrés; y Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.
23 Entonces Jesús contestó, diciéndoles: Ha llegado la hora[a] de que el Hijo del Hombre
sea glorificado.
24 De cierto, de cierto les digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere,
queda solo; pero si muere lleva mucho fruto[a].
25 El que ame su alma, la perderá, pero el que aborrezca su alma[11] en este mundo, para
vida eterna la preservará.
26 Si alguno me sirve, sígame, y donde yo esté, también allí estará[a] mi servidor. El
Padre honrará al que me sirva.

El Padre glorifica su Nombre por medio del Cristo

27 He aquí que mi alma ahora está turbada[a], y, ¿qué diré? ¿Líbrame de esta hora, Padre
mío? Pues para esto he llegado a esta hora.
28 Glorifica tu Nombre, oh Padre. Entonces se escuchó una voz del Cielo[a]: Lo he
glorificado y lo glorificaré de nuevo.
29 Cuando la multitud que estaba presente escuchó, dijo: Ha sido un trueno. Pero otros
decían: Le ha hablado un ángel[a].
30 Jesús contestó, diciéndoles: Esta voz no ha venido por mi causa, sino por causa de
ustedes.

Jesucristo habla de su crucifixión

31 Ahora es el juicio de este mundo; el gobernante de este mundo[a] ahora es echado
fuera[b].
32 Y después de que yo sea levantado[a] de la tierra, atraeré a todos hacia mí.
33 Pero dijo esto para mostrar de qué muerte habría de morir[a].
34 Le decían las multitudes: De la ley hemos escuchado que el Cristo permanecerá para
siempre[a]; ¿cómo, pues, dices tú que el Hijo del Hombre será levantado?, ¿quién es ese
Hijo del Hombre?
35 Jesús les contestó: Por un poco más de tiempo la luz estará con ustedes. Anden[a]
mientras tienen la luz, para que no los alcancen las tinieblas. El que anda en tinieblas no
sabe adónde va.
36 Crean a la luz en tanto tienen la luz, para que sean hijos de luz[a]. Habiendo hablado
Jesús estas cosas, se marchó y se ocultó de ellos.

La incredulidad de los judíos

37 Pero a pesar de que había realizado todas estas señales ante ellos, no creyeron en Él,
38 para que tuviera cumplimiento la palabra del profeta Isaías, que dijo:

"¿QUIÉN HA CREÍDO A NUESTRO ANUNCIO, SEÑOR MÍO? ¿A QUIÉN HA SIDO MANIFESTADO EL BRAZO DE YAHWEH[a]?"
39 Por eso no podían creer[a], porque también Isaías había dicho:
40 "SUS OJOS FUERON CEGADOS, Y SU CORAZÓN FUE ENTENEBRECIDO, NO SEA QUE VEAN CON SUS OJOS, Y ENTIENDAN EN SU CORAZÓN, Y SE ARREPIENTAN, Y YO LOS RESTAURE[a]".
41 Estas cosas dijo Isaías cuando vio su gloria[a] y habló acerca de Él.
42 Y creyeron también en Él muchos de los gobernantes, pero no lo confesaban a causa de los fariseos para no ser expulsados de la sinagoga,
43 porque amaron más la honra de los hombres que la gloria de Dios.

La palabra de Jesucristo nos juzgará

44 Alzando Jesús la voz, dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió[a].
45 Y el que me ve, ha visto al que me envió.[a]
46 Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.
47 Y al que escucha mis palabras y no las guarda, yo no lo condeno, porque no he venido para condenar al mundo, sino para salvar al mundo[a].
48 El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo condene: la palabra que yo he hablado, ella lo condenará en el día final,
49 porque yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió es quien me ha dado mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar[a].
50 Y sé que su mandamiento es vida eterna[a]. De manera que lo que yo hablo, lo hablo conforme me lo ha dicho mi Padre.

Jesucristo les lava los pies a sus discípulos

13 Antes de la fiesta de Pascua[a], sabiendo Jesús que había llegado la hora[b] para que partiera de este mundo hacia su Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en este mundo, los amó hasta el final.
2 Y mientras cenaban, Satanás puso en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que lo entregara[a].
3 Y conociendo Jesús que el Padre había entregado todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios iba,
4 se levantó de la cena, y poniendo su manto a un lado, tomó una toalla y se la ciñó.
5 Luego vació agua en una vasija y empezó a lavar los pies de sus discípulos[a] y a secárselos con la toalla con la cual se había ceñido.
6 Pero cuando llegó a Simón Cefas, éste le dijo: ¿Tú me lavas los pies a mí, mi Señor?
7 Jesús contestó, diciéndole: Lo que yo hago, ahora no lo entiendes, pero lo entenderás después.
8 Simón Cefas le dijo: ¡Tú jamás me lavarás los pies! Jesús le dijo: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.
9 Le dijo Simón Cefas: Entonces no solamente lávame los pies, mi Señor, sino también las manos y la cabeza.
10 Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse sino solamente los pies, porque está todo limpio. Ustedes están todos limpios, aunque no todos;
11 porque Jesús conocía al que lo iba a entregar[a]. Por eso dijo: "No todos ustedes están limpios".

Jesucristo da ejemplo de su humildad

12 Después de que les hubo lavado los pies, poniéndose su manto se sentó a la mesa, y les dijo: ¿Comprenden ustedes lo que les he hecho?
13 Ustedes me llaman "Maestro nuestro y Señor nuestro", y dicen bien, puesto que lo soy.[a]
14 Pues si yo, su Señor y su Maestro, les he lavado los pies, ¿cuánto más deben lavarse los pies unos a otros?
15 Porque les he dado este ejemplo[a], para que conforme yo les he hecho, también ustedes lo hagan[b].
16 De cierto, de cierto les digo: No hay siervo que sea mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que lo envió[a].
17 Si entienden estas cosas, serán dichosos si las ponen por obra[a].
18 No les hablo a todos ustedes, pues yo conozco a los que he elegido, sino para que tenga cumplimiento la Escritura: "EL QUE COME PAN CONMIGO, HA LEVANTADO SU TALÓN EN CONTRA MÍA[a]".
19 Se los digo desde ahora, antes de que acontezca, para que cuando acontezca, crean que yo soy.

20 De cierto, de cierto les digo: El que acepte al que yo envío, me acepta a mí, y el que me acepta a mí, acepta al que me ha enviado[a].

La traición de Judas es consumada

(Mt. 26:20-25; Mr. 14:17-21; Lc. 22:21-23)

21 Cuando hubo dicho estas cosas, Jesús se conmovió en su espíritu profundamente y testificó, diciendo: De cierto, de cierto les digo que uno de ustedes me entregará.
22 Los discípulos se miraban unos a otros, porque ignoraban de quién de ellos hablaba.
23 Y estaba uno de sus discípulos que se recostaba sobre su pecho, a quien Jesús amaba[a],
24 al cual Simón Cefas le hizo señas para que le preguntara a quién se refería.
25 Entonces aquel discípulo, recostándose sobre el pecho de Jesús, le preguntó: ¿Quién es ese hombre, mi Señor?
26 Jesús contestó, diciendo: Es aquel al que yo daré el pan mojado. Entonces Jesús mojó el pan, y lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote[a].
27 Y luego del pan, Satanás entró en él[a]. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo ya.
28 Pero ninguno de los que estaban sentados a la mesa comprendió por qué le había dicho esto,
29 y algunos de ellos pensaron que como Judas era el que cargaba la bolsa del dinero, Jesús le había mandado expresamente que comprara lo que se iba a necesitar para la fiesta, o que diera algo a los necesitados.
30 Y tomando el pan inmediatamente, Judas salió, y ya era de noche cuando salió.

Jesucristo les da un mandamiento nuevo

31 Entonces dijo Jesús: Ahora el Hijo del Hombre es glorificado, y Dios es glorificado por medio de Él.
32 Y si Dios es glorificado por medio de Él, también Dios lo glorificará en sí mismo; de inmediato lo glorificará.
33 Todavía estaré un poco con ustedes, hijos míos, y me buscarán, pero como he dicho a los judíos, también a ustedes les digo ahora: A donde yo voy, ustedes no pueden venir.
34 Les doy un nuevo mandamiento: que se amen unos a otros[a]; de la manera que yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros.
35 Por esto todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si se tienen amor unos a otros.

Jesucristo anticipa la negación de Pedro

(Mt. 26:31-35; Mr. 14:27-31; Lc. 22:31-34)

36 Le dijo Simón Cefas: Señor nuestro, ¿adónde vas? Entonces Jesús contestó, y le dijo: Adonde yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero al final me seguirás.[a]
37 Le dijo Simón Cefas: ¿Por qué no puedo seguirte ahora, mi Señor? ¡Mi vida pondré por ti!
38 Jesús le dijo: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: El gallo no cantará hasta que me hayas negado tres veces.

Jesucristo es el camino, la verdad y la vida

14 No se turbe su corazón[a]; crean en Dios, crean también en mí[b].
2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se los hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para ustedes.
3 Y si voy a prepararles lugar, regresaré y los tomaré conmigo, para que donde yo estoy, ustedes también estén.[a]
4 Ustedes saben adónde voy y conocen el camino.
5 Tomás[a] le dijo: Señor nuestro, ignoramos adónde vas; ¿cómo, pues, podremos conocer el camino?
6 Jesús le contestó: Yo soy el camino[a], la verdad y la vida. Nadie viene a mi Padre, sino sólo por medio de mí.
7 Si ustedes me conocieran, también conocerían a mi Padre, y desde ahora lo conocen y lo han visto.
8 Le dijo Felipe: Muéstranos al Padre y nos basta, Señor nuestro.
9 Jesús le dijo: He estado con ustedes todo este tiempo, y ¿no me has conocido, Felipe? El que me ve a mí, ha visto al Padre[a]; ¿cómo, pues, dices: "Muéstranos al Padre"?
10 ¿No crees que yo estoy en mi Padre y mi Padre en mí? Las palabras que yo hablo no las hablo por cuenta propia, sino que mi Padre que mora en mí, Él realiza estas obras.
11 Crean que yo estoy en mi Padre y mi Padre en mí, y si no, crean al menos por las obras.
12 De cierto, de cierto les digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él también las hará, y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre[a].
13 Y lo que pidan en mi Nombre, les concederé, para que el Padre sea glorificado en su Hijo.[a]
14 Si me piden en mi Nombre, yo lo concederé.

Jesucristo promete enviar al Espíritu Santo

15 Si me aman, guarden mis mandamientos[a],
16 y yo intercederé[a]ante mi Padre y les dará otro Ayudador[b], para que esté para siempre con ustedes:
17 El Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir porque no lo ha visto ni lo ha conocido; pero ustedes lo conocen, porque habita con ustedes y está con ustedes.
18 No los dejaré huérfanos, sino que dentro de poco vendré a ustedes.
19 Y el mundo no me verá, pero ustedes me verán. Porque yo vivo, también ustedes vivirán[a].
20 En aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y ustedes en mí, y yo en ustedes.
21 El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama, y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.
22 Le dijo Judas (no el Iscariote): ¿Por qué te mostrarás a nosotros y no al mundo, mi Señor?

23 Jesús le contestó, y dijo: El que me ama guarda mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.
24 Pero el que no me ama no guarda mi palabra, y esta palabra que ustedes escuchan no es mía, sino del Padre que me envió.
25 Estas cosas les he declarado estando con ustedes,
26 pero el Ayudador, el Espíritu Santo[a], a quien mi Padre enviará en mi Nombre[b], Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho.

La verdadera paz

27 La paz les dejo, mi paz les doy[a]; yo no se las doy como la da el mundo. No se turbe su corazón[b] ni tengan miedo.
28 Escucharon que les dije: "Voy y vengo a ustedes". Si me amaran, se hubieran regocijado porque voy a mi Padre, porque mi Padre es mayor que yo.[a]
29 He aquí, ahora se los he dicho antes de que acontezca, para que cuando acontezca, crean.
30 De ahora en adelante no hablaré mucho con ustedes, porque el gobernante del mundo[a] viene, y él no tiene nada en mí,
31 pero para que el mundo entienda que amo a mi Padre y como mi Padre me ordenó así hago. Levántense, vámonos de aquí.

Jesucristo es la vid verdadera

15 Yo soy la vid verdadera[a], y mi Padre es el viñador.
2 Toda rama que en mí no produzca fruto, Él la cortará, pero a la que produzca fruto, la podará para que produzca mucho fruto.[a]
3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado.
4 Permanezcan en mí y yo en ustedes. Así como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí.
5 Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste producirá mucho fruto, porque sin mí nada pueden hacer.
6 Si alguno no permanece en mí, será arrojado fuera como rama seca que recogen y lanzan al fuego para que se queme.
7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, todo lo que quieran pedir lo tendrán[a].
8 En esto es glorificado el Padre[a]: en que lleven mucho fruto y sean mis discípulos.
9 Tal como mi Padre me ha amado, yo también los he amado; permanezcan en mi amor[a].
10 Si guardan mis mandamientos permanecerán en mi amor[a], como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.
11 Les he hablado estas cosas para que mi gozo esté en ustedes y que su gozo sea pleno.
12 Éste es mi mandamiento: que se amen unos a otros como yo los he amado.[a]
13 No hay mayor amor que éste: que uno ponga su vida por sus amigos[a].
14 Ustedes son mis amigos[a] si hacen todo lo que les ordeno.
15 Ya no los llamaré siervos, por cuanto el siervo ignora lo que hace su amo, sino que los he llamado amigos[a] míos, porque todo lo que he escuchado de mi Padre les he hecho saber.
16 Ustedes no me eligieron a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los he designado para que ustedes ciertamente vayan y lleven fruto, y que su fruto permanezca, para que todo lo que pidan a mi Padre en mi Nombre, Él se los conceda[a].
17 Esto les ordeno: Ámense unos a otros[a].

El mundo odia a los que son de Dios

18 Si el mundo los aborrece, sepan que me ha aborrecido a mí antes que a ustedes[a].
19 Si fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero no son del mundo, sino que yo los elegí de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece.[a]
20 Recuerden la palabra que les dije: "No hay siervo que sea mayor que su señor[a]". Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán[b]; si han guardado mi palabra, también guardarán la suya.
21 Pero todas estas cosas les harán por causa de mi Nombre[a], porque ellos no conocen[b] al que me envió.

22 Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusa por sus pecados.
23 El que me aborrece a mí, también aborrece a mi Padre.
24 Si yo no hubiera hecho delante de ellos las obras que ninguno otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ciertamente ya han visto, y me han aborrecido tanto a mí como a mi Padre[a],
25 para que tuviera cumplimiento la palabra que está escrita en su ley: "SIN CAUSA ME ABORRECIERON[a]".
26 Pero cuando venga el Ayudador[a], a quien yo les enviaré de parte de mi Padre, el Espíritu de la verdad que proviene de mi Padre, Él dará testimonio de mí.
27 Y ustedes también testificarán[a] porque han estado conmigo desde el principio.

16 Les he dicho esto para que no tengan tropiezo,
2 porque los expulsarán de sus sinagogas, y llegará el momento en el que cualquiera que los mate creerá que presenta ofrenda a Dios.
3 Harán estas cosas por cuanto no han conocido a mi Padre ni a mí.[a]
4 Estas cosas les he dicho para que cuando llegue el tiempo de ellas, recuerden que yo se las había dicho. No se las dije al principio, porque yo estaba con ustedes,
5 pero ahora voy al que me envió[a], y ninguno de ustedes me pregunta: "¿Adónde vas?"
6 Pero porque les dije estas cosas, vino la tristeza y ha llenado su corazón.

El Espíritu Santo, el Ayudador

7 Pero yo les digo la verdad: Es conveniente para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el Ayudador[a] no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes.
8 Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.
9 De pecado, por cuanto no creen en mí[a];
10 de justicia, porque voy a mi Padre y no me verán más[a];
11 y de juicio, por cuanto el gobernante de este mundo ha sido juzgado[a].
12 Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden entender,
13 pero cuando venga el Espíritu[a] de la verdad, Él los guiará[b] a toda la verdad; pero no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que escuche y les dará a conocer los eventos futuros.
14 Él me glorificará[a], porque tomará de lo mío y lo dará a conocer a ustedes.
15 Todo lo que tiene mi Padre es mío; por eso les dije que tomará de lo mío y se los dará a conocer a ustedes.
16 Un poco y no me verán, y nuevamente un poco y me verán, porque yo voy al Padre.
17 Entonces sus discípulos se dijeron unos a otros: ¿Qué es eso que nos dijo: "Un poco y no me verán, y nuevamente un poco y me verán", y: "Porque yo voy a mi Padre"?
18 Y decían: ¿Qué es eso que dijo: "Un poco"? No comprendemos de qué está hablando.
19 Pero sabiendo Jesús que querían preguntarle, les dijo: ¿Están discutiendo entre ustedes sobre lo que les dije: "Un poco y no me verán, y nuevamente un poco y me verán"?
20 De cierto, de cierto les digo que ustedes llorarán y harán lamentación, pero el mundo se gozará. Ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en regocijo.
21 Una mujer tiene aflicción cuando está por dar a luz, porque llegó el día de su parto, pero cuando ha dado a luz un hijo, ya no recuerda su angustia por la alegría de que haya nacido un ser humano en el mundo.
22 Ustedes también ahora tienen aflicción, pero los veré de nuevo, y su corazón se regocijará, y nadie les quitará su regocijo.
23 En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto les digo que todo lo que pidan a mi Padre en mi Nombre, Él se los concederá[a].

24 Hasta ahora no han pedido nada en mi Nombre. Pidan y recibirán, para que su gozo sea pleno.

Aflicción en el mundo; ánimo en Jesucristo

25 Les he hablado estas cosas en figuras, pero la hora viene cuando no les hablaré en figuras, sino que les mostraré lo referente al Padre claramente.
26 En ese día pedirán en mi Nombre, y no les digo que yo suplicaré al Padre por ustedes,
27 porque el Padre mismo los ama, porque ustedes me han amado y han creído que salí de la presencia del Padre.
28 Yo salí de la presencia del Padre[a] y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y voy a la presencia del Padre.
29 Le dijeron sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, sin usar lenguaje figurado.
30 Ahora comprendemos que conoces todas las cosas y no es necesario que nadie te pregunte. Por eso creemos que has salido de Dios.
31 Jesús les dijo: Ustedes crean,
32 porque he aquí, el tiempo viene y ya ha llegado, en que serán dispersados cada uno por su lado y me dejarán solo. Sin embargo, no estoy solo[a], porque el Padre está conmigo.
33 Les he hablado estas cosas para que en mí tengan paz[a]. En el mundo tendrán aflicción, pero tengan ánimo, yo he vencido al mundo[b].

La oración intercesora de Jesucristo

17 Habiendo Jesús hablado estas cosas, alzó los ojos al cielo y dijo: Padre mío, la hora ha llegado[a]. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti,

2 así como le diste autoridad sobre toda carne, para que dé vida eterna[a] a todos los que le has dado.

3 Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.[a]

4 Yo te glorifiqué en la tierra. La obra que me encomendaste que hiciera, la he terminado.

5 Ahora pues, Padre mío, glorifícame junto a ti con la gloria que tenía a tu lado desde antes de que existiera el mundo[a].

6 Tu Nombre he manifestado a los hombres que del mundo me diste. Tuyos eran y me los diste[a], y han guardado tu palabra.

7 Ahora he conocido que todo lo que me has dado proviene de ti,

8 porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las han aceptado y en verdad han entendido que procedo de ti, y han creído que tú me has enviado[a].

9 Yo intercedo por ellos; no intercedo por el mundo, sino por los que me diste, porque son tuyos,

10 y todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío; y yo soy glorificado en ellos.[a]

11 Ya no estoy en el mundo, pero ellos están en el mundo y yo voy a ti. Padre Santo, guárdalos en tu Nombre, el que tú me diste, para que sean uno, así como nosotros[a].

12 Mientras estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu Nombre. Yo guardé a los que me diste y ninguno de ellos se perdió[a], excepto el hijo de perdición para que la Escritura tuviera cumplimiento[b].

13 Pero ahora voy a ti, y hablo esto en el mundo para que mi gozo sea pleno en ellos.

14 Yo les he dado tu palabra y el mundo los ha aborrecido[a], porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No pido que los quites del mundo, sino que los guardes del mal,

16 porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.[a]

17 Padre, santifícalos en tu verdad, porque tu palabra es la verdad.

18 Así como me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

20 No intercedo sólo por ellos, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos,

21 para que todos sean uno; como tú Padre mío eres en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros[a], para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean uno, tal como nosotros somos uno[a].

23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean hechos plenos en uno[a], para que el mundo sepa que tú me has enviado y que los has amado, como también a mí me has amado.
24 Padre, deseo que donde yo estoy también estén conmigo los que tú me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo[a].
25 Mi Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y ellos han conocido que tú me enviaste.
26 Tu Nombre les he manifestado[a] y lo manifestaré, para que el amor con que me has amado esté en ellos[b] y yo esté en ellos.

Jesucristo es entregado y arrestado

(Mt. 26:47-56; Mr. 14:43-50; Lc. 22:47-53)

18 Habiendo dicho Jesús estas cosas, salió con sus discípulos al otro lado del torrente Quedrón donde había un huerto, al cual entró Él con sus discípulos.
2 También Judas el traidor sabía de aquel lugar, porque en muchas ocasiones Jesús se había reunido en ese lugar con sus discípulos;
3 y Judas fue allí, guiando una compañía de soldados y guardias de parte de los principales sacerdotes y de los fariseos, que portaban lámparas, antorchas y armas.
4 Pero Jesús, que sabía todas las cosas que le habrían de sobrevenir, salió y les dijo: ¿A quién buscan?
5 Ellos le contestaron: A Jesús el nazareno[a]. Jesús les dijo: Yo soy. Y se encontraba también junto con ellos Judas el traidor.
6 Al decirles Jesús: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron al suelo.
7 Luego Jesús les preguntó de nuevo: ¿A quién buscan? Ellos contestaron: A Jesús el nazareno.[a]
8 Y Jesús les contestó: Les dije que yo soy. Si me buscan a mí, dejen ir a éstos
9 (para que tuviera cumplimiento la palabra que había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno”[a]).
10 Entonces Simón Cefas, que traía una espada, la desenvainó e hirió a un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo tenía por nombre Malco.
11 Entonces Jesús dijo a Cefas: Guarda la espada en su vaina. La copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

Jesucristo comparece ante el concilio

(Mt. 26:57-68; Mr. 14:53-65; Lc. 22:66-71)

12 Luego los soldados, los capitanes y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, y atándolo,
13 lo condujeron primero ante Anás[a], porque era suegro de Caifás, el sumo sacerdote aquel año.
14 Caifás fue el que aconsejó a los judíos que era conveniente que un hombre muriera por el pueblo[a].

Cefas niega a Jesucristo

(Mt. 26:69-75; Mr. 14:66-72; Lc. 22:54-62)

15 Simón Cefas y otro de los discípulos iban siguiendo a Jesús, y siendo este otro discípulo conocido del sumo sacerdote, se introdujo al patio con Jesús,
16 pero Simón se quedó afuera, a la puerta. Entonces salió el otro discípulo conocido del sumo sacerdote y habló con la que cuidaba la puerta, e hizo entrar a Simón.
17 Entonces la criada que cuidaba la puerta dijo a Simón: ¿Eres tú también de los discípulos de este hombre? Él le contestó: No lo soy.
18 Y los siervos y los guardias se encontraban de pie calentándose junto a una fogata que habían hecho porque hacía frío, y Simón también se encontraba junto con ellos de pie, calentándose.

Jesucristo ante el sumo sacerdote

(Mt. 26:57-68; Mr. 14:53-65; Lc. 22:66-71)
19 Habiendo el sumo sacerdote interrogado a Jesús respecto a sus discípulos y a su enseñanza,
20 Jesús le contestó: Yo he hablado al pueblo abiertamente, y siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. Nada he hablado en secreto.
21 ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han escuchado lo que les he hablado; he aquí, éstos saben todo lo que dije.
22 Cuando dijo esto, uno de los guardias que estaba allí dio una bofetada a Jesús, y le dijo: ¿Así le contestas al sumo sacerdote?
23 Jesús le contestó, diciendo: Si he hablado mal, testifica del mal, pero si bien, ¿por qué me agredes?
24 Luego Anás[a] envió atado a Jesús ante Caifás, el sumo sacerdote.

Cefas niega de nuevo a Jesús

(Mt. 26:71-75; Mr. 14:69-72; Lc. 22:58-62)
25 Estando, pues, Simón Cefas de pie calentándose, le preguntaron: ¿No eres también tú uno de sus discípulos? Pero él lo negó, diciendo: No soy.
26 Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Simón le había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi con Él en el huerto?
27 Simón lo negó de nuevo, y al instante cantó un gallo.

Jesucristo es llevado ante Pilato

(Mt. 27:1, 2; 11-14; Mr. 15:1-5; Lc. 23:1-5)
28 Entonces trasladaron a Jesús de la presencia de Caifás al Pretorio[a12]. Era al amanecer, pero ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse antes de haber comido la Pascua[b].
29 Entonces Pilato salió hacia ellos, y les dijo: ¿Qué acusación presentan contra este hombre?
30 Ellos le contestaron, y dijeron: Si éste no fuera un malhechor, ciertamente no te lo habríamos entregado.
31 Pilato les dijo: Llévenlo ustedes y júzguenlo conforme a su ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie;
32 para que tuviera cumplimiento la palabra que Jesús había hablado, dando a entender de qué muerte iba a morir[a].

Pilato interroga a Jesucristo

33 Entrando entonces Pilato en el Pretorio[13], llamó a Jesús y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los judíos?
34 Jesús le respondió: ¿Dices eso por tu propia cuenta, o te lo han dicho otros de mí?
35 Pilato le contestó: ¿Acaso soy yo judío? Tu propia raza y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?
36 Jesús le respondió: Mi reino no es de este mundo[a]. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos lucharían[b] para que no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no está

aquí ahora.
37 Pilato[a] le dijo: ¿Así que tú eres rey? Jesús le contestó: Tú dijiste que yo soy rey. Para esto nací y para esto vine al mundo, para testificar acerca de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz[b].

Jesucristo es sentenciado a muerte

(Mt. 27:15-31; Mr. 15:6-20; Lc. 23:13-25)

38 Pilato le dijo: ¿Qué es la verdad? Y habiendo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo: No encuentro delito alguno en Él.
39 No obstante, ustedes tienen la costumbre de que les suelte a uno en la Pascua. Así que, ¿quieren que les suelte a este rey de los judíos[a]?
40 Entonces todos ellos gritaron, diciendo: ¡No a éste, sino a Barrabás! Y este Barrabás era un ladrón.

19 Entonces Pilato azotó a Jesús.
2 Luego los soldados entretejieron una corona de espinas y se la colocaron en la cabeza, vistiéndolo después con un manto púrpura[a].
3 Y le decían: ¡Paz a ti, rey de los judíos!, y lo abofeteaban.
4 Salió Pilato otra vez, y les dijo: He aquí, lo traigo afuera, frente a ustedes, para que sepan que ningún delito encuentro en Él.
5 Entonces Jesús salió afuera llevando puesta la corona de espinas y el manto púrpura, y Pilato les dijo: ¡He aquí al hombre!
6 Al verlo los principales sacerdotes y los guardias, gritaban y decían: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, porque yo no encuentro ningún delito en Él.
7 Los judíos le dijeron: Nosotros tenemos una ley, y conforme a lo que está en nuestra ley Él merece la muerte[a], porque se hizo a sí mismo el Hijo de Dios[b].
8 Cuando Pilato escuchó esta palabra, tuvo todavía más miedo,
9 y entrando de nuevo al Pretorio[a], dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Pero Jesús no le contestó.
10 Pilato le dijo: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y tengo autoridad para crucificarte?
11 Jesús le dijo: No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te hubiera sido concedida de arriba[a]. Por eso, el que me entregó a ti tiene mayor pecado que tú.
12 Por esta razón, Pilato pretendía soltarlo, pero los judíos gritaban: ¡Si sueltas a éste, no eres amigo del César[14]!, porque todo el que se proclama rey se opone al César.
13 Entonces, cuando Pilato escuchó esto, hizo llevar afuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado El Empedrado, y que en hebreo se dice Gabata.
14 Era el día de la preparación de la Pascua, como a las doce[15] del día. Entonces él dijo a los judíos: ¡He aquí su rey!
15 Pero ellos gritaban: ¡Llévatelo! ¡Llévatelo! ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Pilato les dijo: ¿He de crucificar a su rey? Los principales sacerdotes le dijeron: No tenemos más rey que el César.

La crucifixión de Jesucristo

(Mt. 27:32-45; Mr. 15:21-32; Lc. 23:26-43)

16 Entonces lo entregó a ellos para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús y lo sacaron
17 llevando Él su cruz hasta el lugar que se llama La Calavera, y que en hebreo[16] se dice Gólgota[a].
18 Allí lo crucificaron y con Él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús estaba en medio.
19 Pilato también escribió un letrero y lo colocó sobre la cruz; y así estaba escrito: ÉSTE ES JESÚS NAZARENO[a], EL REY DE LOS JUDÍOS.
20 Entonces muchos de los judíos leyeron este letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado se encontraba cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo[17], en griego y en

latín.
21 Luego dijeron los principales sacerdotes a Pilato: No escribas: "Él es el rey de los judíos", sino: "Él dijo: 'Soy el rey de los judíos'".
22 Pilato respondió: Lo que he escrito, he escrito.
23 Y cuando los soldados crucificaron a Jesús, le quitaron sus vestidos y los dividieron en cuatro partes, una parte para cada soldado. Pero su túnica era sin costura, tejida en una sola pieza.
24 Por eso se dijeron unos a otros: No la cortemos, sino echemos suertes sobre ella para ver de quién será. Y tuvo cumplimiento la Escritura que dice: "REPARTIERON ENTRE SÍ MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES[a]". Estas cosas hicieron los soldados.
25 Y junto a la cruz de Jesús, estaban su madre, la hermana de su madre, Mariam la esposa de Cleofas y Mariam magdalena.
26 Entonces, al ver Jesús a su madre y al discípulo a quien Él amaba[a] que se encontraba presente, dijo a su madre: Mujer[b], he ahí a tu hijo.
27 Después dijo al discípulo: He ahí a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió consigo.

La muerte de Jesucristo

(Mt. 27:46-56; Mr. 15:33-41; Lc. 23:44-49)

28 Después de esto, sabiendo Jesús que se había consumado todo, para que la Escritura tuviera cumplimiento, dijo: Tengo sed.
29 Había allí una vasija llena de vinagre, y ellos empaparon de vinagre una esponja, y colocándola en una rama de hisopo se la acercaron a la boca[a].
30 Habiendo Jesús recibido el vinagre, dijo: He aquí, consumado es; e inclinó su cabeza y entregó su Espíritu.

El costado de Jesucristo es traspasado

31 Entonces los judíos, por cuanto era el día de la preparación, dijeron: Que no pasen la noche estos cuerpos en sus cruces, porque al amanecer es día de reposo. Y debido a que aquel día de reposo era muy solemne, pidieron a Pilato que quebraran las piernas a los que habían sido crucificados y que fueran bajados.
32 Entonces vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero, así mismo al otro que había sido crucificado junto con él,
33 pero al llegar a Jesús, viéndolo ya muerto, no le quebraron las piernas.
34 Y uno de los soldados le hirió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.[a]
35 El que vio esto da testimonio y su testimonio es verdadero, y él sabe que ha dicho la verdad para que también ustedes crean,
36 porque estas cosas acontecieron para que tuviera cumplimiento la Escritura que dice: "NO SERÁ QUEBRADO HUESO SUYO[a]".
37 También otra Escritura que dice: "MIRARÁN AL QUE TRASPASARON[a]".

Jesucristo es sepultado

(Mt. 27:57-61; Mr. 15:42-47; Lc. 23:50-56)
38 Después de estas cosas, José de Arimatea, por cuanto era de Jesús, pero en secreto por temor a los judíos, pidió a Pilato que le permitiera llevarse el cuerpo de Jesús, y Pilato le otorgó el permiso. Enseguida fue y se llevó el cuerpo de Jesús.

39 También fue Nicodemo[a], el que anteriormente había visitado a Jesús por la noche, llevando con él una mezcla de mirra y áloe, aproximadamente cien libras.
40 Y tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, conforme a la costumbre de sepultar de los judíos.[a]
41 En el lugar donde Jesús fue crucificado estaba un huerto, y en el huerto estaba una tumba nueva en la cual nadie había sido colocado todavía.
42 Allí, pues, colocaron a Jesús, porque el día de reposo se aproximaba, y la tumba estaba cerca.

La resurrección de Jesucristo de entre los muertos

(Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-12)

20 Por la mañana del primer día de la semana, cuando aún estaba oscuro, fue Mariam magdalena a la tumba y observó que la piedra había sido removida de la tumba[a].
2 Entonces corrió, y yendo a Simón Cefas y al otro discípulo a quien Jesús amaba[a], les dijo: Se han llevado a nuestro Señor de la tumba y no sé dónde lo han colocado.
3 Entonces Simón y el otro discípulo salieron y fueron a la tumba,
4 y corrieron juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Simón, y llegó primero a la tumba,
5 y, asomándose, miró las telas de lino colocadas allí, pero no entró.
6 Enseguida, después de él, llegó Simón, y entrando a la tumba, miró las telas de lino colocadas allí,
7 pero el sudario que había estado atado a su cabeza no estaba con las telas de lino, sino enrollado y colocado en un lugar aparte.
8 Luego entró también el discípulo que había llegado primero a la tumba, y viendo, creyó,
9 porque todavía no habían comprendido las Escrituras, que Él habría de resucitar de entre los muertos[a].
10 Después los discípulos regresaron a su lugar.

Jesucristo se aparece a Mariam magdalena

(Mr. 16:9-11)

11 Pero Mariam se encontraba de pie llorando junto a la tumba. Y mientras lloraba observó hacia el interior de la tumba,
12 y vio a dos ángeles con vestiduras blancas que estaban sentados uno a la cabecera y el otro a los pies, donde había sido colocado el cuerpo de Jesús.
13 Ellos le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Ella les respondió: Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han colocado.
14 Cuando dijo esto, volteó detrás de sí y vio a Jesús que estaba de pie, pero no sabía que era Jesús[a].
15 Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Pero ella creyó que era el hortelano, y le dijo: Señor mío, si tú te lo llevaste, dime dónde lo colocaste y yo iré y me lo llevaré.
16 Jesús le dijo: ¡Mariam! Ella volteó y le dijo en hebreo[18]: ¡Rabuli! (que significa Maestro).
17 Jesús le dijo: No me toques, pues todavía no he ascendido[a] a mi Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: “Asciendo a mi Padre y a su Padre, a mi Dios y a su Dios”.
18 Entonces fue Mariam magdalena a anunciar las buenas nuevas a los discípulos de que había visto a nuestro Señor, y que Él le había declarado estas cosas.
19 Al llegar la tarde de ese primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos, llegó[a] Jesús, y poniéndose en medio de ellos, les dijo: La paz[b] sea a ustedes.

Encomienda dada exclusivamente a los que son discípulos

(Mt. 28:16-20; Mr. 16:14-18; Lc. 24:46-49)
20 Habiendo dicho esto, les mostró sus manos y su costado, y los discípulos se regocijaron al ver a nuestro Señor.
21 Entonces Jesús les dijo otra vez: La paz sea a ustedes. Tal como me ha enviado mi Padre, también yo los envío a ustedes.
22 Y habiendo dicho esto, les sopló y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.
23 Si perdonan los pecados a alguno, le serán perdonados, y si a alguno se los retienen, le serán retenidos.

Tomás el incrédulo

24 Pero Tomás[a], llamado el Gemelo, uno de los doce, no se encontraba allí con ellos cuando llegó Jesús.
25 Entonces los discípulos le dijeron: ¡Vimos a nuestro Señor! Pero él les dijo: Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos y meto mis dedos en ellas, y meto mi mano en su costado, no creeré[a].
26 Ocho días más tarde estaban de nuevo dentro, y Tomás con ellos, y vino[a] Jesús, y estando las puertas cerradas, se puso en medio, y les dijo: La paz sea a ustedes.
27 Y dijo a Tomás: Mete aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente.
28 Tomás, en respuesta, le dijo: ¡Señor mío y Dios mío!
29 Jesús le dijo:¿Ahora que me has visto has creído? Dichosos los que sin haberme visto creyeron.

El objetivo del Evangelio

30 También muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos que no están escritas en este libro,
31 pero ciertamente estas cosas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios[a], y para que creyendo tengan vida eterna[b] en su Nombre.

Jesucristo se manifiesta a los suyos junto al mar

21 Después de esto, nuevamente se manifestó Jesús a sus discípulos a la orilla del mar de Tiberias. Y se manifestó de este modo:
2 Se encontraban reunidos Simón Cefas, Tomás, llamado el Gemelo, Natanael, de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de los discípulos,
3 cuando Simón Cefas les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Nosotros también vamos contigo. Y fueron y abordaron la barca, pero esa noche no pescaron nada.
4 Cuando ya amanecía, estaba Jesús en la playa, pero los discípulos no se daban cuenta de que era Jesús[a].
5 Entonces Jesús les dijo: Muchachos, ¿tienen algo de comer? Ellos le contestaron: No.
6 Él les dijo: Arrojen la red al lado derecho de la barca y encontrarán. Después de que la arrojaron, no podían sacar la red debido a la gran cantidad de peces que habían capturado.
7 Entonces el discípulo a quien Jesús amaba[a] dijo a Cefas: ¡Éste es nuestro Señor! Cuando Simón escuchó que era nuestro Señor, tomó su túnica y se la ciñó a sus lomos, porque estaba desnudo, y se arrojó al mar para llegar hasta Jesús,
8 y los otros discípulos llegaron en la barca arrastrando la red repleta de pescados, pues no se encontraban muy lejos de tierra, sino como a cien metros[19].
9 Y al llegar a tierra, miraron unas brasas puestas con un pescado encima, y pan.
10 Jesús les dijo: Traigan de los peces que ahora han pescado.
11 Entonces Simón Cefas subió y arrastró la red a tierra, repleta de grandes pescados, ciento cincuenta y tres, y aunque era tanto el peso, la red no se rompió.
12 Luego Jesús les dijo: Vengan a desayunar. Pero ninguno de los discípulos osaba preguntarle: ¿Quién eres tú?, porque sabían que era nuestro Señor.
13 Acercándose, pues, Jesús tomó pan y unos pescados y les ofreció.
14 Ésta era la tercera ocasión[a] que Jesús se manifestaba a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

Conversación entre Jesucristo y Cefas

15 Al terminar ellos de desayunar, Jesús preguntó a Simón Cefas: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Y él le contestó: Sí, Señor mío, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos.
16 Le volvió a preguntar por segunda ocasión: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Él le contestó: Sí, Señor mío, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis carneros.
17 Le volvió a decir por tercera ocasión: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Entonces Cefas se entristeció porque le había preguntado por tercera ocasión “¿me amas?”, y le contestó: Señor mío, tú sabes todas las cosas, tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.
18 En verdad, en verdad te digo que cuando eras más joven, tú mismo te ceñías los lomos y andabas por donde querías, pero cuando seas viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá los lomos y te llevará adonde no quieras.

19 Esto dijo mostrando con qué muerte[a] él habría de glorificar a Dios. Después de haber dicho esto, le dijo: Sígueme.

Jesucristo y el discípulo amado

20 Simón Cefas volteó y miró que lo seguía el discípulo a quien Jesús amaba[a], el mismo que se recostó en el pecho de Jesús durante la cena, y le dijo: "Señor mío, ¿quién es el que te va a entregar?"
21 Al verlo, Cefas dijo a Jesús: Señor mío, ¿y éste qué?
22 Jesús le dijo: Si quiero que éste quede hasta que yo venga[a], ¿a ti qué? Tú sígueme.
23 Así que se divulgó esta declaración entre los hermanos, que aquel discípulo no habría de morir, pero Jesús no dijo que no habría de morir, sino: "Si quiero que éste quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?"
24 Éste es el discípulo que da testimonio de todas estas cosas y que también las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.
25 Y hay también muchas otras cosas que hizo Jesús que si se escribieran una por una, creo que ni siquiera el mundo bastaría para los libros que se habrían de escribir.

[1] 1:1 Otra acepción, *la Palabra*. [2] 1:1 Aram., *Alaha*, vocablo utilizado en arameo para referirse a *Dios*. También se traduce *la Deidad, la Suprema Deidad*. Ver nota a Mt. 3:9 [3] 1:18 Aram., *Khidaya Alaha*. Clara afirmación de la Deidad de Jesucristo. Algunos manuscritos dicen *unigénito Hijo*.

[4] 1:39 Lit., *hora décima*.

[5] 4:52 Lit., *hora séptima*.

[6] 6:19 Lit., *Lago*. Este mar era llamado también Lago de Genesaret.

[7] 8:36 En el contexto de los vv. 31-36 se nos habla de ser libertados de la esclavitud del pecado, no de que un cristiano ya no vaya a pecar nunca. Se refiere a ser libres de una esclavitud subyugante y opresiva del pecado como práctica habitual deliberada, y de las ataduras que representan las reglas religiosas y tradiciones humanas. Llegar a conocer la verdad, es la certeza de que ya somos libres de la esclavitud del pecado, y de que como hijos de Dios perdonados, lavados por la sangre de Jesucristo y regenerados, ahora podemos acceder a sus verdades espirituales y conocer a Dios personalmente por la comunión del Espíritu Santo. El que conoce la verdad, tiene una visión clara de quién es el Señor y lo que representa para su vida. Una cosa es ser creyente y otra es conocer la verdad. (Ver 1ª Ti. 2:4; 4:3; 6:5; 2ª Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1).

[8] 11:10 Otra posible traducción *...no hay luz en él.* El contexto inmediato sugiere que se refiere a la ausencia de luz en la noche. [9] 11:18 Lit., *quince estadios*.

[10] 12:13 Aram., *Oshana*. Ver nota a Mr. 11:9.

[11] 12:25 Aram., *nafsha*, generalmente traducido *alma, vida* y varios significados más.

[12] 18:28 Residencia oficial o palacio del gobernador de una provincia, en este caso de Poncio Pilato. [13] 18:33 Residencia oficial o palacio del gobernador de una provincia, aquí constituido en tribunal.

[14] 19:12 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Aquí se refiere a Tiberio (14-37 d. C.). [15] 19:14 Lit., *hora sexta*.

[16] 19:17 Es decir, *arameo*, o arameo judaico, la lengua de uso cotidiano de Israel en esa época. Monte Gólgota, donde una de sus laderas parece una calavera. Gólgota. Aram., *gagulta;* latín, *calvarium,* que significan *calavera.*

[17] 19:20 Es decir, *arameo*, lengua que entendían todos los judíos.

[18] 20:16 Es decir, arameo judaico.

[19] 21:8 Lit., *doscientos codos*.

1:1 [a] Gn. 1:1; Col. 1:17; 1ª Jn. 1:1 [b] Is. 9:6; Jn. 1:18; 10:30; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **1:3** [a] Jn. 1:10; 1ª Co. 8:6; Col. 1:16; He. 1:2 **1:4** [a] Mt. 5:14 **1:6** [a] Mt. 3:1-3 **1:7** [a] Hch. 19:4 **1:9:** [a] 1ª

Jn. 1:5 **1:12** [a] 1ª Jn. 3:23 [b] Lc. 20:36; Jn. 11:52; Gá. 3:26 **1:13** [a] 1ª Jn. 5:1 **1:14** [a] Gá. 4:4; 1ª Ti. 3:16 [b] Jn. 14:9 **1:15** [a] Jn. 1:30 **1:16** [a] Col. 1:19 **1:17** [a] Ro. 5:21 **1:18** [a] Jn. 3:16, 18; 1ª Jn. 4:9 [b] Is. 9:6; Jn. 1:1; 10:30; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **1:20** [a] Lc. 3:15; Jn. 3:28 **1:21** [a] Mt. 11:14 [b] Dt. 18:15, 18; Hch. 3:22 **1:23** [a] Is. 40:3; Mt. 3:3 **1:25** [a] Dt. 18:15, 18; Mt. 21:11; Lc. 24:19; Hch. 3:22; 7:37 **1:27** [a] Mt. 3:11; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Hch. 19:4

1:29 [a] Is. 53:12; Hch. 8:32; 1ª P. 1:19; Ap. 5:6, 8, 12, 13; 6:1 **1:30** [a] Jn. 1:15 **1:32** [a] Hch. 10:38 **1:33** [a] Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Hch. 1:5 **1:34** [a] Mt. 14:33 **1:38** [a] Mt. 23:8; Jn. 1:49 **1:45** [a] Lc. 24:27, 44 **1:49** [a] Jn. 1:38 [b] Lc. 1:35 [c] Mt. 2:2, 6; 27:42; Mr. 15:32; Jn. 12:13 **1:51** [a] Gn. 28:12 **2:1** [a] Mt. 13:55

2:4 [a] Jn. 19:26 **2:6** [a] Mr. 7:3 **2:12** [a] Mt. 12:46; Mr. 6:3 **2:17** [a] Sal 69:9 **2:19** [a] Mt. 26:61; 27:40; Mr. 14:58; 15:29; Hch. 6:14 **2:21** [a] 1ª Co. 6:19 **2:23** [a] 1ª Jn. 3:23 **2:25** [a] Mt. 9:4; Jn. 6:64; 13:11 **3:1** [a] Jn. 19:39

3:3 [a] 2ª Co. 5:17; 1ª P. 1:23 **3:5** [a] Tit. 3:5 **3:10** [a] Sal. 51:10; Jer. 32:39; Ez. 36:25, 27 **3:13** [a] Jn. 6:62 **3:14** [a] Nm. 21:9 [b] Lc. 11:30 **3:15** [a] Mt. 19:16; 25:46; 1ª Jn. 2:25 **3:16** [a] Ro. 5:8; Ef. 2:4; 2ª Ts. 2:16; 1ª Jn. 4:10 [b] Jn. 1:18; 3:18; 1ª Jn. 4:9 [c] Mt. 25:46; Jn. 3:15; 5:24; 6:27, 40, 47, 54; Hch. 13:46; Ro. 2:7; 5:21; 6:23; Gá. 6:8; 1ª Jn. 5:11 **3:17** [a] Lc. 19:10; 1ª Jn. 4:14 **3:18** [a] Mr. 16:16; He. 3:19 [b] Jn. 1:18; 3:16; 1ª Jn. 4:9 **3:20** [a] Ef. 5:11, 13 **3:24** [a] Lc. 3:20 **3:27** [a] 1ª Co. 4:7; He. 6:4; Stg. 1:17 **3:28** [a] Jn. 1:20

3:29 [a] Jl. 2:16 **3:31** [a] Jn. 3:13; 8:23; 1ª Co. 15:47 **3:34** [a] Hch. 2:17, 18; 10:45; Tit. 3:6 **3:35** [a] Mt. 11:27; 28:18; Lc. 10:22; Jn. 5:20; 17:2 **3:36** [a] Jn. 3:16 [b] Mr. 16:16 **4:9** [a] Hch. 10:28 **4:10** [a] Jer. 2:13; Ap. 7:17; 21:6; 22:1, 17 **4:14** [a] Mt. 5:6; Ap. 7:17 [b] Zac. 13:1; Jn. 15:3; Hch. 15:9; Ef. 5:26; Tit. 2:14; He. 1:3; 12:24; 1ª P. 1:2 **4:19** [a] Mt. 16:14

4:22 [a] Hch. 17:23 **4:23** [a] Fil. 3:3 [b] Dt. 6:13; 10:20; Mt. 28:17; Lc. 24:52; Ap. 5:14; 7:11; 11:16; 19:4 **4:29** [a] Jn. 4:17 **4:34** [a] Mt. 3:15 **4:36** [a] Mt. 19:29; Jn. 3:36; 5:24; Ro. 2:7; 6:23 **4:37** [a] Job 31:8; Mi. 6:15 **4:42** [a] Mt. 1:21; Lc. 2:11; Jn. 1:29; Hch. 5:31; 13:23; 1ª Ti. 4:10; 1ª Jn.4:14 **4:44** [a] Mt. 13:57; Mr. 6:4

4:48 [a] Dn. 4:2; 6:27; Mt. 24:24; Hch. 2:19; 5:12; 15:12; Ro. 15:19; 1ª Co. 1:22; He. 2:4 **5:8** [a] Mt. 9:6; Mr. 2:11; Lc. 5:24 **5:9** [a] Jn. 9:14 **5:14** [a] Jn. 8:11 **5:17** [a] Fil. 3:20 **5:18** [a] Jn. 10:33; 19:7 **5:19** [a] Mt. 26:39; Jn. 5:30; 8:28; 12:49

5:20 [a] Jn. 3:35 **5:21** [a] Ro. 4:17; 8:11 [b] Jn. 11:25 **5:22** [a] Hch. 17:31 **5:24** [a] Jn. 12:44 [b] Jn. 3:16 [c] 1ª Jn. 3:14 **5:26** [a] Jn. 11:25 **5:29** [a] Dn. 12:2; Mt. 25:46; Hch. 24:15 **5:30** [a] Jn. 5:19 **5:32** [a] 1ª Jn. 5:9 **5:35** [a] 2º S. 21:17; 2ª P. 1:19 **5:36** [a] Lc. 2:49 **5:37** [a] Mt. 3:17; Mr. 1:11; Lc. 3:22 [b] 1ª Jn. 5:9 **5:39** [a] Hch. 17:11 **5:41** [a] Jn. 5:44; 7:18; 1ª Ts. 2:6 **5:43** [a] Mt. 24:5 **5:44** [a] 1ª Ti. 1:17 **5:46** [a] Lc. 24:27

6:14 [a] Dt. 18:15; Mt. 11:3; 21:11; Jn. 1:21; Hch. 3:22; 7:37 **6:15** [a] Mt. 14:23 **6:20** [a] Mt. 14:27

6:27 [a] Is. 55:2 [b] Jn. 3:16 **6:29** [a] 1ª Ts. 1:3; Stg. 2:22; 1ª Jn. 3:23 **6:31** [a] Éx. 16:4, 15; Neh. 9:15; Sal. 78:24; 105:40 **6:38** [a] Jn. 3:31 **6:39** [a] Jn. 6:40; 11:24 **6:40** [a] Jn. 3:16; 1ª Jn. 2:25 **6:42** [a] Lc. 4:22 [b] Jn. 7:27, 28 [c] Jn. 6:38, 62 **6:45** [a] Is. 54:13; Jer. 31:34; 1ª Ts. 4:9 **6:46** [a] Jn. 1:18 **6:47** [a] Jn. 3:16 **6:49** [a] Éx. 16:31, 35; Nm. 11:6; Dt. 8:3, 16; Sal. 78:24 **6:51** [a] He. 10:10 **6:53** [a] Mt. 8.20; Jn. 6:27, 62

6:54 [a] Jn. 3:16 **6:57** [a] Jn. 14:19 **6:62** [a] Mr. 16:19; Jn. 3:13 **6:63** [a] Ro. 8:11; 2ª Co. 3:6 [b] Gá. 5:17 **6:64** [a] Mt. 10:4; Jn. 6:71; 13:11 **6:68** [a] Jn. 6:63; 12:50 **6:69** [a] Lc. 9:20 **6:70** [a] Jn. 13:2 **6:71** [a] Mt. 10:4 **7:2** [a] Lv. 23:34; Dt. 16:13; Zac. 14:16 **7:3** [a] Mt. 12:46; Mr. 3:21; Jn. 7:5, 10 **7:8** [a] Jn. 7:6

7:13 [a] Jn. 9:22; 12:42; 19:38; 20:19 **7:15** [a] Lc. 2:47 **7:18** [a] Jn. 5:41 **7:22** [a] Lv. 12:3 [b] Gn. 17:10; 21:4; Hch. 7:8 **7:24** [a] Lv. 19:15; Is. 11:3; Zac. 7:9; Jn. 8:15 **7:27** [a] Jn. 6:42 **7:29** [a] Mt. 11:27 **7:31** [a] Jn. 10:42 **7:33** [a] Jn. 14:12; 16:5; 20:17

7:38 [a] Is. 44:3; 55:1; 58:11 **7:39** [a] Jn. 14:16, 26; 15:26; 16:7; Ro. 8:26 [b] Hch. 19:2 **7:40** [a] Dt. 18:15; Mt. 11:3; 21:11; Jn. 1:21; Hch. 3:22; 7:37 **7:42** [a] Sal. 89:4; Mi. 5:2; Mt. 1:1; 2:5, 6; Lc. 2:4 **7:46** [a] Lc. 4:32 **7:51** [a] Éx. 23:1; Dt. 17:6; Pr. 18:13; Hch. 23:3 **8:5** [a] Lv. 20:10; Dt. 22:22-24 **8:7** [a] Dt. 17:7

8:11 [a] Jn. 5:14 **8:12** [a] Mt. 5:14; Jn. 1:4; 9:5; 12:35 [b] Job 33:30 **8:14** [a] Ap. 1:5 **8:15** [a] Jn. 7:24 **8:17** [a] Dt. 17:6; 19:15; 2ª Co. 13:1 **8:19** [a] 1ª Jn. 2:23 **8:20** [a] Mr. 12:41 **8:21** [a] Jn. 8:24; 1ª Co. 15:17 **8:23** [a] Jn. 3:31 **8:28** [a] Jn.

5:19 **8:29** [a] 1ª Jn. 3:22 **8:32** [a] 1ª Ti. 2:4; 6:5; 2ª Ti. 2:25; 3:7; Tit. 1:1; 2ª Jn. 1, 2, 4; 3ª Jn. 3, 4, 8 [b] Jn. 8:36; Ro. 8:2; 2ª Co. 3:17; Gá. 5:1; Stg. 2:12; 1ª P. 2:16 **8:34** [a] Ro. 6:16; 2ª P. 2:19

8:39 [a] Ro. 2:28 **8:41** [a] Mt. 1:18, 20 **8:42** [a] Jn. 16:28 **8:44** [a] Gn. 3:4; 1ª Jn. 3:8 **8:47** [a] Jn. 18:37; 1ª Jn. 4:6 **8:56** [a] Mt. 13:17; He. 11:13 **8:58** [a] Jn. 1:1; He. 13:8

8:59 [a] Jn. 11:8 **9:5** [a] Mt. 5:14; Jn. 1:4; 8:12; 12:46 **9:7** [a] Is. 8:6 **9:14** [a] Jn. 5:9

9:31 [a] 1ª Jn. 3:22 **9:36** [a] Ro. 10:14 **9:38** [a] Mt. 8:2 **9:41** [a] Stg. 4:17 **10:1** [a] Jn. 10:8 **10:11** [a] Sal. 23; Is. 40:11; Ez. 34:11-16; Jn. 10:14; He. 13:20; 1ª P. 5:4; Ap. 7:17 [b] 1ª Jn. 3:16

10:14 [a] 2ª Ti. 2:19 **10:15** [a] Mt. 11:27; Lc. 10:22 **10:16** [a] Is. 56:8; Jn. 11:52 **10:18** [a] Jn. 15:10; Fil. 2:8; He. 5:8 **10:26** [a] Jn. 8:47 **10:28** [a] Jn. 17:2, 3; 1ª Jn. 2:25; 5:11 **10:30** [a] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **10:33** [a] Jn. 5:18 **10:34** [a] Sal. 82:6 **10:42** [a] Jn. 7:31 **11:1** [a] Lc. 10:38

11:2 [a] Lc. 7:38; Jn. 12:3 **11:5** [a] Lc. 10:38 **11:8** [a] Jn. 8:59 **11:11** [a] Lc. 12:4 **11:13** [a] Mt. 9:24; Lc. 8:52 **11:19** [a] Lc. 10:38 **11:25** [a] Jn. 1:4; 5:26; 6:39, 40; Ap. 1:18 **11:27** [a] Lc. 2:11; Jn. 6:14

11:35 [a] Lc. 19:41 **11:38** [a] Mt. 27:60; Mr. 15:46; Lc. 24:2; Jn. 20:1 **11:41** [a] Mt. 11:25 **11:49** [a] Mt. 26:3 **11:50** [a] Jn. 18:14 **11:52** [a] Is. 56:8; Jn. 10:16 **11:55** [a] Jn. 18:28

12:2 [a] Lc. 10:38 **12:3** [a] Mr. 14:3; Jn. 11:2 **12:6** [a] Lc. 8:3 **12:8** [a] Dt. 15:11; Mt. 26:11; Mr. 14:7 **12:13** [a] Sal. 118:26 **12:15** [a] Zac. 9:9

12:23 [a] Mr. 14:35, 41; Jn. 13:1; 17:1 **12:24** [a] 1ª Co. 15:36 **12:26** [a] Fil. 1:23 **12:27** [a] Mr. 14:34 **12:28** [a] Mt. 3:17; 17:5; Mr. 1:11; 9:7; Lc. 3:22; 9:35 **12:29** [a] Hch. 23:9 **12:31** [a] Lc. 4:6; Jn. 14:30; 16:11; Ef. 2:2; 6:12; 1ª Jn. 4:4; 5:19 [b] 1ª Jn. 3:8; Ap. 12:9 **12:32** [a] Jn. 8:28 **12:33** [a] Jn. 18:32 **12:34** [a] Sal. 110:4; Is. 9:7; Dn. 7:14 **12:35** [a] Jn. 9:4; Ef. 5:8 **12:36** [a] Lc. 16:8 **12:38** [a] Is. 53:1 **12:39** [a] Éx. 4:21; 7:3; Dt. 2:30; 1º S. 16:14; 18:10; Dn. 4:16-34; Hch. 28:25-27; Ro. 1:21, 28; 9:18; 11:7, 8; 2ª Co. 4:4 **12:40** [a] Is. 6:10 **12:41** [a] Is. 6:1-13

12:44 [a] Mt. 10:40; Jn. 5:24 **12:45** [a] Jn. 14:9 **12:47** [a] Jn. 3:17 **12:49** [a] Jn. 5:19 **12:50** [a] Jn. 6:68 **13:1** [a] Mt. 26:2 [b] Jn. 12:23 **13:2** [a] Jn. 6:70; 13:27 **13:5** [a] Gn. 18:4; 43:24; Jue. 19:21; Lc. 7:44; 1ª Ti. 5:10 **13:11** [a] Jn. 6:64; 13:2 **13:13** [a] Fil. 2:11 **13:15** [a] 1ª P. 5:3 [b] 1ª Jn. 2:6 **13:16** [a] Mt. 10:24 **13:17** [a] Mt. 7:24; Lc. 11:28; Stg. 1:25 **13:18** [a] Sal. 41:9

13:20 [a] Mt. 10:40; Mr. 9:37; Lc. 9:48; 10:16; Gá. 4:14 **13:23** [a] Jn. 19:26; 20:2; 21:7, 20 **13:26** [a] Mt. 10:4 **13:27** [a] Lc. 22:3; Jn. 13:2 **13:34** [a] Lv. 19:18; Mt. 5:44; Gá. 5:14; 1ª Ts. 4:9; He. 13:1; 1ª P. 1:22; 1ª Jn. 4:7 **13:36** [a] 2ª P. 1:14 **14:1** [a] Jn. 14:27 [b] Jn. 14:10 **14:3** [a] 1ª Ti. 4:8

14:5 [a] Jn. 20:24 **14:6** [a] Hch. 9:2; He. 9:8 **14:9** [a] Jn. 1:14; 12:45; Col. 1:15; He. 1:3 **14:12** [a] Jn. 7:33 **14:13** [a] 1ª Jn. 5:14 **14:15** [a] Jn. 15:10; 1ª Jn. 5:3 **14:16** [a] Jn 17:9, 20; He. 7:25; 1ª Jn. 2:1 [b] Jn. 7:39; 14:26; 15:26; 16:7; Ro. 8:26 **14:19** [a] Jn. 6:57; Ap. 20:4 **14:26** [a] 2ª Co. 3:17 [b] Lc. 24:49; Jn. 1:33; 15:26; 16:7; Hch. 2:33 **14:27** [a] Jn. 16:33; 20:19; Fil. 4:7; Col. 3:15 [b] Jn. 14:1 **14:28** [a] Fil. 2:6

14:30 [a] Jn. 12:31; 1ª Jn. 5:19 **15:1** [a] Sal. 80:8; Is. 5:1; Ez. 19:10; Mt. 21:33 **15:2** [a] Ro. 11:17 **15:7** [a] Mt. 7:7; Jn. 15:16; Fil. 2:13 **15:8** [a] Mt. 9:8 **15:9** [a] Jn. 17:26 **15:10** [a] Jn. 14:15 **15:12** [a] 1ª Jn. 3:11, 22 **15:13** [a] Jn. 10:11; Ro. 5:7 **15:14** [a] Is. 41:8; Lc. 12:4 **15:15** [a] Lc. 12:4 **15:16** [a] Jn. 16:23 **15:17** [a] Lv. 19:18; Mt. 5:44; Gá. 5:14; 1ª Ts. 4:9; He. 13:1; 1ª P. 1:22; 1ª Jn. 4:7 **15:18** [a] Mr. 13:13 **15:19** [a] 1ª Jn. 3:13 **15:20** [a] Mt. 10:24 [b] 2ª Ti. 3:12 **15:21** [a] Hch. 4:18 [b] Hch. 3:17

15:24 [a] Jn. 15:18, 19 **15:25** [a] Sal. 69:4 **15:26** [a] Jn. 7:39; 14:16, 26; 16:7; Ro. 8:26 **15:27** [a] Hch. 1:8 **16:3** [a] 1ª Jn. 2:23 **16:5** [a] Jn. 7:33 **16:7** [a] Jn. 7:39; 14:16, 26; 15:26; Ro. 8:26 **16:9** [a] Jn. 15:22 **16:10** [a] Jn. 16:16-19 **16:11** [a] Jn. 12:31 **16:13** [a] 1ª Ti. 4:1 [b] 1ª Jn. 2:27 **16:14** [a] Jn. 7:39

16:23 [a] Jn. 15:16 **16:28** [a] Jn. 8:42; 16:10, 30 **16:32** [a] Zac. 13:7; Mt. 26:31 **16:33** [a] Jn. 14:27 [b] Ro. 8:37; 2ª Co. 2:14; 4:8; Ap. 3:21; 12:11 **17:1** [a] Jn. 12:23 **17:2** [a] Jn. 3:16 **17:3** [a] 2ª P. 1:8; 1ª Jn. 2:23; 4:7 **17:5** [a] Jn. 1:1; 8:58; 17:24 **17:6** [a] Ro. 8:29; Ef. 1:3-5; 2:10; 2ª Ts. 2:13 **17:8** [a] Jn. 7:33 **17:10** [a] 2ª Ts. 1:10 **17:11** [a] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **17:12** [a] Jn. 18:9 [b] Sal. 41:9 **17:14** [a] 1ª Jn. 3:13

17:16 [a] 1ª Jn. 2:15 **17:21** [a] 1ª Jn. 1:3 **17:22** [a] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:11; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **17:23** [a] 1ª Jn. 1:3 **17:24** [a] Mt. 25:34; Jn. 17:5 **17:26** [a] Mt. 11:27; Jn. 17:6 [b] Jn. 15:9 **18:5** [a] Mt. 2:23 **18:7** [a] Mt. 2:23 **18:9** [a] Jn. 17:12 **18:13** [a] Hch. 4:6 **18:14** [a] Jn. 11:50

18:24 [a] Hch. 4:6 **18:28** [a] Hch. 23:35 [b] Jn. 11:55; Hch. 11:3 **18:32** [a] Mt. 20:18, 19; 26:2; Mr. 10:33, 34; Lc. 18:32, 33; Jn. 3:14; 8:28; 12:33

18:36 [a] Lc. 6:20 [b] Mt. 26:53 **18:37** [a] 1ª Ti. 6:13 [b] Jn. 8:47; 1ª Jn. 4:6 **18:39** [a] Mt. 27:15-26; Mr. 15:6-15; Lc. 23:18-25 **19:2** [a] Mt. 27:27-31; Mr. 15:16-20 **19:7** [a] Mt. 26:66 [b] Jn. 5:18 **19:9** [a] Mt. 27:27; Mr. 15:16; Jn. 18:28, 33; Hch. 23:35 **19:11** [a] Dn. 2:21; 4:17; Ro. 13:1; 1ª P. 2:13, 14

19:17 [a] He. 13:12 **19:19** [a] Mt. 2:23 **19:24** [a] Sal. 22:18; Lc. 23:34 **19:26** [a] Jn. 13:23 [b] Jn. 2:4 **19:29** [a] Sal. 69:21 **19:34** [a] 1ª Jn. 5:6 **19:36** [a] Éx. 12:46; Nm. 9:12; Sal. 34:20 **19:37** [a] Zac. 12:10; Ap. 1:7

19:39 [a] Jn. 3:1 **19:40** [a] Mr. 14:8 **20:1** [a] Jn. 11:38 **20:2** [a] Jn. 13:23 **20:9** [a] Mt. 22:29 **20:14** [a] Jn. 21:4 **20:17** [a] Jn. 7:33

20:19 [a] Jn. 21:14 [b] Jn. 14:27 **20:24** [a] Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:15; Jn. 14:5; Hch. 1:13 **20:25** [a] Mr. 16:11 **20:26** [a] Jn. 21:14 **20:31** [a] Lc. 1:35 [b] Jn. 3:15 **21:4** [a] Lc. 24:16; Jn. 20:14 **21:7** [a] Jn. 13:23

21:14 [a] Jn. 20:19, 26 **21:19** [a] 2ª P. 1:14 **21:20** [a] Jn. 13:23 **21:22** [a] Mt. 16:28; 1ª Co. 4:5; Stg. 5:7; Ap. 2:25

LOS

HECHOS

DE LOS APÓSTOLES

Aram. *Pracsis d'shelije.* Gr. *Práxeis ton Apostólon.* Tanto el contenido como el estilo de este libro, así como su referencia al primer relato (el Evangelio de Lucas) y las alusiones del apóstol Pablo a Lucas en sus epístolas, dan base para atribuir su autoría a Lucas, el médico amado. No se sabe con precisión la fecha en que fue escrito, pero hay consenso en que su composición fue alrededor del 64 d. C., poco tiempo después del Evangelio de Lucas, y abarca un período de treinta años. Este libro describe el desarrollo y la expansión de la Iglesia primitiva desde la ascensión del Señor y el derramamiento del Espíritu Santo, hasta la llegada de Pablo a Roma. Aunque el título hace referencia a la obra de los apóstoles (*Pracsis d'shelije,* Hechos de los emisarios o apóstoles), más bien debería haber sido titulado "Hechos del Espíritu Santo", ya que describe el derramamiento, la acción constante y la dirección del Espíritu Santo en los orígenes de la Iglesia. En cuanto a los apóstoles, aunque al principio del libro se presenta una lista de todos, los que prevalecen después son Pedro (Cefas) y Pablo, seguidos de Juan. Se menciona también a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a Matías (que sustituyó a Judas Iscariote). También a lo largo del libro se menciona a Bernabé, a Marcos el evangelista, y a Jacobo, el hermano del Señor, entre otros. Los eruditos consideran al libro de los Hechos como la continuación del Evangelio de Lucas, ya que en aquél Lucas relata la encarnación, la vida, la obra, la muerte, la resurrección y la ascensión de Jesucristo, y en éste comienza con la ascensión del Señor, y a partir de allí desarrolla su temática. Muchos de los eventos mencionados fueron presenciados por Lucas debido a su cercanía con Pablo, y para el registro de otros dependió de informes locales a los que recurrió. Se caracteriza por presentar los discursos de apóstoles, siervos y diversas personas. En su Evangelio presenta a Jesús ejecutando milagros con su propia autoridad, y en este libro presenta a los apóstoles y otros siervos realizando milagros en el nombre y bajo la autoridad y cobertura de Jesús. Narra con precisión los viajes misioneros del apóstol Pablo, y la expansión del Evangelio en las diversas regiones por donde pasaron. Lucas es extremadamente gráfico en sus descripciones de los lugares adonde llegaban, sus costumbres, sus comidas, y hasta cuestiones de experiencias marítimas. Revela la política, la religión y la vida civil y militar en el Imperio Romano en esa época. Pero

sobre todo, detalla el desarrollo de la vida cristiana en sus albores, su fundamento en las Escrituras del Antiguo Testamento y unos pocos escritos neotestamentarios existentes, los conflictos en el interior de la Iglesia, las persecuciones desatadas por distintas autoridades romanas y judías, la activa participación de los gentiles en la proclamación del Evangelio, así como de las mujeres en el servicio, y las raíces del pueblo de Dios en general. Todo bajo la perspectiva del creyente, más que del recopilador histórico. Revela la victoria del pueblo de Dios cuando los siervos del Señor actúan fundamentados en la Palabra, y el éxito en la expansión del Evangelio cuando el Espíritu Santo, persona central en el libro de los Hechos, guía a su pueblo.

La promesa de enviar al Espíritu Santo

1 En el primer relato, oh Teófilo[a], escribí acerca de todo cuanto nuestro Señor Jesucristo empezó a hacer y a enseñar

2 hasta el día en que fue levantado, una vez que dio mandamiento a los apóstoles[a] que
había elegido[b] por el Espíritu Santo,

3 a quienes, luego de haber padecido, también se les manifestó[a] vivo con muchas
señales por cuarenta días, apareciéndoseles y hablando lo relativo al reino de Dios[b].

4 Cuando comía pan con ellos, les ordenó: "No se marchen de Jerusalén, sino estén
expectantes de la promesa del Padre, la cual escucharon de mí[a],

5 porque Juan bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo[a]
dentro de no muchos días".

Jesucristo asciende al Cielo

6 Cuando estaban ellos reunidos, le preguntaron diciendo: Señor nuestro, ¿restituirás el
reino a Israel en este tiempo?[a]

7 Él les dijo: No les compete a ustedes conocer la época o tiempos que el Padre ha
dispuesto en su propia potestad[a],

8 pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder[a] y serán mis
testigos[b] en Jerusalén, en toda Judea, aun en la región de Samaria[c] y hasta los confines
de la tierra[d].

9 Cuando dijo estas cosas, fue levantado mientras ellos lo miraban[a], y una nube[b] lo
recibió ocultándolo de sus ojos.

10 Mientras ellos miraban hacia el cielo cuando Él partía, se presentaron junto a ellos
dos varones con vestiduras blancas[a],

11 diciéndoles: ¿Por qué miran hacia el cielo, varones galileos? Este Jesús que de
ustedes fue levantado hacia el Cielo[a], del mismo modo que lo han visto que ascendió al
Cielo, así vendrá[b].

La espera en el aposento alto

12 Luego de estas cosas, regresaron a Jerusalén[a] desde el monte que se llama Huerto de
Los Olivos, el cual está cerca de Jerusalén, como a un kilómetro de distancia de ella.

13 Habiendo entrado a la ciudad, subieron al aposento alto donde se alojaban Pedro,
Juan, Jacobo, Andrés, Felipe, Tomás, Mateo, Bartolomé, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón el
Zelote y Judas, hijo de Jacobo.

14 Ellos perseveraban todos juntos y unánimes en oración[a], en compañía de las mujeres
y de Mariam, la madre de Jesús, y los hermanos de Él[b].

Muerte de Judas

15 Y levantándose Simón Cefas en aquellos días en medio de los discípulos (siendo los
que estaban congregados allí unas ciento veinte personas), dijo:

16 Tenía que cumplirse la Escritura[a], varones hermanos nuestros, lo que el Espíritu

Santo predijo por boca de David respecto a Judas, que fue guía de los que arrestaron a Jesús,
17 porque era contado con nosotros y recibió parte en este ministerio[a].
18 Éste es aquel que compró un campo con salario de pecado, y se reventó por la mitad
y todas sus entrañas se derramaron cuando cayó al suelo sobre su rostro[a],
19 y todos los habitantes de Jerusalén se enteraron de esto. Así pues, el campo fue
llamado en la lengua del lugar Acéldama, que quiere decir Campo de Sangre[a],
20 porque en el libro de los Salmos está escrito:
"SU HABITACIÓN SEA DESOLADA Y NADIE HABITE EN ELLA[a]", y: "Otro tome su ministerio[b]".

Matías ocupa el lugar de Judas

21 Por tanto, es necesario que uno de estos hombres que han permanecido con nosotros durante todo este tiempo en el que nuestro Señor Jesús entraba y salía entre nosotros,
22 empezando desde el bautismo de Juan hasta el día en el cual fue levantado delante
de nosotros, sea testigo[a] juntamente con nosotros de su resurrección.
23 Entonces presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, cuyo sobrenombre era Justo, y a Matías,
24 y orando[a], decían: Tú, oh Señor, que conoces lo que hay en los corazones de todos[b], muestra al que tú has elegido de estos dos,
25 para que reciba la parte del ministerio[a] y apostolado del cual Judas se apartó para irse a su propio lugar.
26 Y echando suertes, cayó sobre Matías, que fue contado con los once apóstoles.

El derramamiento del Espíritu Santo

2 Cuando se cumplieron los días de Pentecostés[a], mientras estaban reunidos todos unánimes,
2 súbitamente vino del Cielo un estruendo semejante al de un viento recio el cual llenó toda la casa donde se encontraban.
3 Y se les aparecieron lenguas que se repartían como fuego y se asentaban sobre cada uno de ellos,
4 y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar en diversas lenguas[a], conforme a lo que el Espíritu les daba que hablaran.
5 Y había hombres que habitaban en Jerusalén que tenían temor de Dios, judíos de todas las naciones bajo el cielo;
6 y cuando sucedió el estruendo, se reunió todo el pueblo, y estaban perplejos, porque cada quien los escuchaba hablar en su propio idioma.
7 Y todos estaban maravillados y admirados, y se decían unos a otros: Todos estos que hablan, ¿he aquí, no son galileos?
8 ¿Cómo es que cada uno de nosotros los escucha hablar en nuestro idioma nativo?
9 Partos, medos, elamitas y los que moraban en Mesopotamia, judíos y los de Capadocia, los de la región del Ponto y de Asia,
10 los de la región de Frigia y Panfilia, de Egipto y de las regiones de Libia, cerca de Cirene, y los que han venido de Roma, judíos y prosélitos,
11 cretenses y árabes, he aquí, los escuchamos hablar en nuestros idiomas los portentos de Dios.

Discurso de Pedro en Pentecostés

12 Y estaban todos maravillados y perplejos, y se decían unos a otros: ¿Qué es esto?,
13 pero otros se mofaban de ellos, diciendo: Éstos han bebido mosto y están ebrios.
14 Entonces Simón Cefas, poniéndose de pie juntamente con los once apóstoles, levantó la voz, y les dijo: Varones judíos y todos los que moran en Jerusalén, sepan esto y escuchen mis palabras,
15 porque estos hombres no están ebrios tal como ustedes suponen, porque he aquí, apenas son las nueve de la mañana.
16 Sino que esto es lo que fue dicho por el profeta Joel:
17 “[a]SUCEDERÁ EN LOS ÚLTIMOS DÍAS —DICE DIOS— QUE DERRAMARÉ MI ESPÍRITU SOBRE TODA CARNE; SUS HIJOS Y SUS HIJAS PROFETIZARÁN; SUS JÓVENES VERÁN VISIONES Y SUS ANCIANOS SOÑARÁN SUEÑOS.
18 “EN ESOS DÍAS DERRAMARÉ MI ESPÍRITU SOBRE MIS SIERVOS Y SOBRE MIS SIERVAS, y profetizarán;
19 PONDRÉ MARAVILLAS EN EL CIELO Y SEÑALES EN LA tierra; SANGRE Y FUEGO Y VAPOR DE HUMO;
20 EL SOL SE CONVERTIRÁ EN TINIEBLAS Y LA LUNA EN SANGRE, ANTES DE QUE VENGA EL DÍA GRANDE Y TERRIBLE DE YAHWEH;
21 Y ACONTECERÁ QUE TODO EL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR, SERÁ SALVO”.

22 Escuchen estas palabras, varones israelitas: Jesús el Nazareno[a], varón manifestado
por Dios entre ustedes con milagros, prodigios y portentos que hizo Dios entre ustedes
por medio de Él, tal como ustedes lo saben,
23 a Éste que fue designado por el conocimiento anticipado y la voluntad de Dios para
esto, ustedes lo entregaron en manos de los impíos[a], y lo crucificaron y le dieron muerte,
24 pero Dios lo resucitó y lo desató de los dolores del Seol[a], porque era imposible que
Él fuera retenido en el Seol.
25 Porque David dice respecto a Él:
“[a]YO VEÍA ANTICIPADAMENTE A MI SEÑOR SIEMPRE, PORQUE ÉL ESTÁ A MI DIESTRA PARA QUE
YO NO SEA CONMOVIDO;
26 POR LO CUAL SE DELEITA MI CORAZÓN Y MI GLORIA SE HA REGOCIJADO GRANDEMENTE, Y
AUN MI CUERPO REPOSARÁ EN ESPERANZA,
27 PORQUE TÚ NO DEJARÁS MI ALMA EN EL SEOL, NI PERMITIRÁS QUE TU SANTO VEA
CORRUPCIÓN.
28 “TÚ ME HAS DADO A CONOCER EL CAMINO DE LA SALVACIÓN; ME COLMARÁS DE REGOCIJO
CON TU PRESENCIA”.
29 Varones, hermanos nuestros, permítanme decirles claramente respecto al patriarca
David, que murió y también fue sepultado[a], y su tumba está con nosotros hasta este día,
30 porque él era profeta y sabía que con juramentos DIOS LE HABÍA JURADO: “DEL FRUTO
DE TUS ENTRAÑAS HARÉ SENTAR A UNO SOBRE TU TRONO[a]”,
31 y viéndolo de antemano habló de la resurrección del Cristo, QUE NO FUE DEJADO EN EL
SEOL, NI SU CUERPO VIO CORRUPCIÓN[a].
32 A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos sus testigos[a],
33 y Él es quien, exaltado por la diestra de Dios[a], ha recibido del Padre la promesa
respecto al Espíritu Santo[b], y ha derramado este don, el que he aquí, ustedes ven y
escuchan.
34 Porque David no ascendió al Cielo, porque él mismo dijo:
“[a]YAHWEH DIJO A MI SEÑOR: ‘SIÉNTATE A MI DIESTRA
35 HASTA QUE PONGA A TUS ADVERSARIOS POR ESTRADO DE TUS PIES’”.
36 Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien ustedes
crucificaron[a], Dios lo ha hecho el Señor y el Cristo[b].

Resultados del discurso de Cefas

37 Habiendo ellos escuchado estas cosas, se conmovieron en su corazón, y dijeron a
Simón y a los otros apóstoles: ¿Qué haremos, hermanos nuestros?
38 Simón les dijo: Arrepiéntanse[a], y sea bautizado[b] cada uno de ustedes en el nombre
del Señor Jesús[c] para el perdón de los pecados, para que reciban el don del Espíritu
Santo,
39 porque la promesa fue para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos, a
los que Dios llame.

40 Y les testificaba con otras muchas palabras y les suplicaba, diciendo: Sean salvos de
esta perversa generación[a].
41 Y los que de ellos estuvieron dispuestos a aceptar su palabra y habían creído, fueron
bautizados, y aquel día se agregaron unas tres mil personas.
42 Y permanecían firmes en la doctrina de los apóstoles, y participaban en la oración y
en el partimiento del pan[a].

Todas las cosas en común

43 Y sobrevino temor a toda persona, y a través de los apóstoles eran hechos muchos
milagros y maravillas en Jerusalén.
44 Y todos los que habían creído estaban unánimes, y tenían todas las cosas en común,
45 y los que tenían una propiedad, la vendían y se repartía a cada uno de acuerdo a su
necesidad[a].
46 Y cada día perseveraban unánimes en el templo, y en los hogares partían el pan[a] y
recibían el alimento con gran júbilo y con sencillez de corazón,
47 y alababan a Dios, hallando favor ante todo el pueblo. Y nuestro Señor agregaba
cada día a la Iglesia a los que iban siendo salvos.

Milagrosa sanidad de un cojo

3 Sucedió que mientras Simón Cefas y Juan subían juntos al templo a la hora de la oración, que son las tres de la tarde,
2 he aquí que un varón, cojo desde el vientre de su madre, era cargado por unos hombres que tenían la costumbre de traerlo y ponerlo a la puerta del templo que se llama La Hermosa, para que pidiera limosna a los que entraban al templo.
3 Viendo éste a Simón y a Juan que entraban al templo, les pedía que le dieran una limosna.
4 Entonces viéndolo Simón y Juan, le dijeron: Míranos.
5 El varón, esperando recibir algo de ellos, los miró.
6 Simón le dijo: No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy: ¡En el nombre de nuestro Señor Jesucristo de Nazaret[a], levántate y anda!
7 Entonces lo tomó de la mano derecha, hizo que se incorporara, y sus pies y sus piernas se afirmaron de inmediato,
8 y de un salto se puso de pie y anduvo, y entró al templo con ellos, caminando y saltando[a] y alabando a Dios.
9 Y el pueblo entero lo miró caminar y alabar a Dios,
10 y reconocieron que se trataba del mismo mendigo que a diario se sentaba a la puerta llamada La Hermosa a pedir limosna, y se llenaron de asombro y de admiración por lo que había sucedido.

El segundo discurso de Cefas

11 Y mientras él tenía asidos a Simón y Juan, el pueblo entero corrió hacia ellos lleno de asombro al pórtico llamado de Salomón.
12 Y viendo Simón esto, habló y les dijo: Varones israelitas, ¿por qué les asombra esto? ¿O por qué nos miran a nosotros, como si hubiéramos hecho caminar a éste por nuestro poder y nuestra autoridad?
13 El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob[a], el Dios de nuestros padres ha glorificado a su Hijo Jesús[b], a quien ustedes entregaron negándolo delante de Pilato, a pesar de que éste había considerado justo liberarlo[c].
14 Pero ustedes negaron al Santo y Justo[a], y demandaron que se les concediera a un homicida[b],
15 y dieron muerte al Príncipe[a] de la vida, a quien Dios ha resucitado de entre los muertos. Y todos nosotros somos sus testigos[b],
16 porque por la fe de su Nombre, a este que ustedes miran y conocen, Él lo ha fortalecido y sanado, y la fe que es por medio de Él le ha dado esta sanidad delante de todos ustedes.
17 Pero ahora, hermanos míos, sé que hicieron esto por ignorancia[a], tal como lo hicieron sus dirigentes,
18 y de esta manera Dios ha cumplido lo que había anunciado anteriormente por boca de todos los profetas: que su Cristo habría de padecer[a].

19 Arrepiéntanse, pues, y conviértanse, para que sus pecados sean borrados y les
vengan tiempos de refrigerio de la presencia de Yahweh,
20 y Él les envíe a Jesucristo, que ha sido preparado para ustedes,
21 a quien es necesario que el Cielo reciba hasta que tengan cumplimiento los tiempos
de todas las cosas, las cuales desde la antigüedad Dios habló por boca de sus santos
profetas;[a]
22 porque Moisés dijo: "YAHWEH LES LEVANTARÁ UN PROFETA COMO YO DE ENTRE SUS
HERMANOS; ESCÚCHENLO EN TODO LO QUE ÉL LES DIGA[a]";
23 y sucederá que cualquier persona que no escuche a aquel Profeta, esa persona será
excluida de su pueblo[a].
24 Y todos los profetas, desde Samuel y los que vinieron después de él, han hablado y
anunciado respecto a estos días.
25 Ustedes son los hijos de los profetas y del pacto que Dios concertó con nuestros
padres, cuando dijo a Abraham: "EN TU SIMIENTE SERÁN BENDECIDAS TODAS LAS
NACIONES DE LA tierra[a]".
26 A ustedes Dios designó primero[a], y mandó a su Hijo, bendiciéndolos si ustedes se
volvían y se arrepentían de sus maldades.

Cefas y Juan son aprehendidos

4 Cuando ellos hablaban estas cosas al pueblo, los sacerdotes, los saduceos[a] y los dirigentes del templo[b] se levantaron en su contra,
2 enfurecidos contra ellos porque enseñaban al pueblo y predicaban sobre la resurrección de entre los muertos por medio del Cristo[a],
3 y los prendieron y los retuvieron hasta el siguiente día, pues estaba atardeciendo.
4 Pero muchos de los que habían escuchado la palabra creyeron, y el número de los varones era de aproximadamente cinco mil.

Cefas y Juan son interrogados por el concilio

5 Al siguiente día se reunieron los dirigentes, los ancianos y los escribas,
6 junto con el sumo sacerdote Anás[a], Caifás, Juan, Alejandro y los que pertenecían a la familia del sumo sacerdote,
7 y los pusieron en medio, y los interrogaron diciendo: ¿Con qué autoridad o en qué nombre han hecho ustedes estas cosas?
8 Entonces Simón Cefas fue lleno del Espíritu Santo[a], y les dijo: Gobernantes del pueblo y ancianos de la casa de Israel[b], presten atención:
9 Si en este día somos investigados por ustedes por el beneficio que se le hizo a un varón enfermo, de cómo éste fue sanado,
10 esto sea conocido por ustedes y por el pueblo entero de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret[a], a quien ustedes crucificaron y a quien Dios resucitó de entre los muertos, por Él ahora este varón está de pie y sano delante de ustedes.
11 Éste es LA PIEDRA QUE DESECHARON USTEDES LOS EDIFICADORES, Y ÉL HA VENIDO A SER LA PRINCIPAL DEL ÁNGULO[a],
12 y en nadie más hay salvación, porque no existe otro Nombre bajo el Cielo dado a los hombres por medio del cual hayamos de ser salvos.[a]

Cefas y Juan son amenazados por los fariseos

13 Al escuchar el discurso que audazmente habían pronunciado Simón y Juan[a], y dándose cuenta de que eran hombres iletrados e ignorantes, se asombraban por causa de ellos, y reconocían que habían estado con Jesús,
14 y al mirar al hombre cojo que había sido sanado, que estaba de pie con ellos, nada podían decir en su contra.
15 Entonces les dieron órdenes de que salieran de su concilio. Y se preguntaban unos a otros:
16 ¿Qué haremos con estos varones? Porque en verdad un milagro manifiesto[a] ha ocurrido por medio de ellos y es sabido por todos los que moran en Jerusalén, y negarlo no podemos,
17 pero para que esta noticia no se propague más entre el pueblo, amenacémoslos para que no vuelvan a hablar a hombre alguno en este nombre.

18 Entonces los llamaron y les dieron órdenes de que se abstuvieran completamente de hablar y enseñar en el nombre de Jesús[a],
19 pero contestando Simón Cefas y Juan, les dijeron: Juzguen si es correcto delante de Dios que los obedezcamos a ustedes antes que a Dios,
20 porque nos es imposible dejar de decir[a] las cosas que hemos visto y escuchado.

Cefas y Juan son liberados

21 Y ellos los amenazaron, pero los pusieron en libertad, porque no hallaron contra ellos razón alguna para castigarlos, y también por causa del pueblo[a], porque todos daban gloria a Dios por lo que había sucedido,
22 ya que el varón en quien se había realizado este milagro de sanidad era mayor de cuarenta años.

Oración poderosa de la Iglesia

23 Y cuando fueron liberados, vinieron a sus hermanos y les contaron todo cuanto habían dicho los sacerdotes y los ancianos.
24 Y al escuchar ellos esto, levantaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Oh Señor, tú eres Dios, que HICISTE LOS CIELOS Y LA tierra, LOS MARES Y TODO CUANTO HAY EN ELLOS[a].
25 Tú eres el que hablaste por medio del Espíritu Santo por boca de tu siervo David, diciendo:
“[a]¿POR QUÉ SE ENFURECEN LOS PUEBLOS Y LAS NACIONES PIENSAN COSAS VANAS?
26 “LOS REYES DE LA tierra Y LOS GOBERNANTES SE HAN LEVANTADO, Y HAN CONSULTADO JUNTOS CONTRA YAHWEH Y CONTRA SU UNGIDO”.
27 Porque ciertamente Herodes y Pilato, junto con los gentiles y la congregación de Israel, se reunieron en esta ciudad contra tu Santo Hijo Jesús, a quien tú ungiste[a]
28 para hacer todo cuanto tu mano y tu voluntad habían determinado de antemano que aconteciera[a].
29 También ahora, Señor, considera y mira sus amenazas y permite a tus siervos que proclamen tu palabra con libertad,
30 mientras tu mano está extendida para hacer sanidades, portentos y prodigios[a] en el nombre de tu Santo Hijo Jesús.
31 Después de que ellos hubieron orado y hecho ruegos, el sitio donde estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo[a]. Y hablaban audazmente la palabra de Dios[b].

Unidad de los primeros cristianos

32 La congregación de los que habían creído era de un alma y de un mismo modo de pensar, y nadie decía que era suyo ninguno de los bienes que tenía, sino que todo lo que ellos tenían era del bien común,
33 y los apóstoles testificaban de la resurrección de Jesucristo con gran poder, y había abundante gracia sobre todos ellos.

34 Ningún necesitado había entre ellos, pues los que tenían campos o casas los vendían
y traían el dinero de lo vendido,
35 y ellos lo ponían a los pies de los apóstoles, y a cada uno le era dado conforme a su
necesidad[a].
36 En ese tiempo José, a quien los apóstoles llamaban Bernabé[a] (que interpretado es
"hijo de consolación"), un levita de la región de Chipre,
37 poseía un campo y lo vendió, y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

Muerte de Ananías y Safira

5 Pero cierto varón cuyo nombre era Ananías, juntamente con su esposa llamada Safira, vendió su campo,
2 y habiendo sustraído una parte de su precio, la ocultó, estando enterada su esposa, y trajo lo que le sobró del dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.
3 Entonces Simón le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón de esta manera para que mintieras al Espíritu Santo[a] y ocultaras una parte del dinero del precio del campo?
4 ¿Acaso no era tuyo antes de que lo vendieras? Y una vez vendido, ¿no tenías autoridad también sobre su precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer tal cosa? No has mentido a los hombres, sino a Dios.
5 Habiendo Ananías escuchado estas palabras, cayó y murió, y un gran temor sobrevino a todos los que oyeron.
6 Y se levantaron unos jóvenes de entre ellos y lo recogieron, y habiéndolo sacado lo sepultaron.
7 Después de tres horas, entró también su esposa, ignorando lo que había sucedido.
8 Y Simón le dijo: Dime, ¿vendieron el campo en tal precio? Ella respondió: Sí, en ese precio.
9 Simón le dijo: Por cuanto acordaron provocar al Espíritu de Yahweh[a], he aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y ellos te sacarán a ti.
10 Y en ese momento ella cayó a los pies de ellos y murió, y entrando los jóvenes la encontraron muerta. Y habiéndola recogido, la sacaron y la sepultaron junto a su marido.
11 Y sobrevino un gran temor a toda la Iglesia y a todos los que se enteraron.

Grandes milagros son hechos por medio de los apóstoles

12 Y muchos milagros y prodigios[a] eran hechos mediante los apóstoles entre el pueblo, y todos estaban congregados unánimes en el pórtico de Salomón.
13 Y ninguno de los demás se atrevía a acercarse a ellos, pero el pueblo los engrandecía.
14 Pero la cantidad de los que creían en el Señor iba en aumento, una multitud de hombres y de mujeres,
15 de tal modo que sacaban a los enfermos a las calles y los ponían en camillas, para que al pasar Simón, por lo menos su sombra cayera sobre ellos.
16 Y venían muchos a ellos de otras ciudades circunvecinas de Jerusalén, y traían enfermos y a los que tenían espíritus inmundos, y todos ellos eran sanados[a].

Los apóstoles liberados por un ángel

17 Entonces el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, que eran de la doctrina de los saduceos[a], se llenaron de envidia[b],
18 y echaron mano a los apóstoles, aprehendiéndolos y encerrándolos en la prisión.
19 Entonces un ángel[a] de Yahweh, abriendo la puerta de la cárcel durante la noche, los sacó, y les dijo:

20 Vayan, y poniéndose de pie en el templo, hablen al pueblo todas estas palabras de salvación.
21 Y al romper el alba salieron y entraron al templo y enseñaban. Entonces el sumo sacerdote y los que lo acompañaban, llamando a sus compañeros y a los ancianos de Israel[a], mandaron a unos a la prisión para que trajeran a los apóstoles,
22 y cuando fueron los que habían sido enviados, al no encontrarlos en la prisión, se volvieron.
23 diciendo: Encontramos la prisión cerrada con seguridad y también a los guardias firmes ante las puertas, y las abrimos, pero no encontramos allí a nadie.
24 Habiendo escuchado los principales sacerdotes y los dirigentes del templo estas palabras, estaban perplejos en cuanto a ellos, y pensaban: ¿Qué será esto?
25 Entonces vino un varón y les informó: Los hombres que ustedes encerraron en la cárcel, he aquí están en el templo y enseñan al pueblo.
26 Entonces los dirigentes fueron con guardias a traerlos, pero no con violencia, porque tenían temor al pueblo[a], no fuera que los apedrearan.
27 Y una vez que los trajeron, hicieron que se presentaran ante el concilio en pleno, y el sumo sacerdote comenzó a hablar:
28 ¿No les ordenamos terminantemente que no enseñaran a nadie en este nombre?; pero he aquí que ustedes han inundado a Jerusalén de su enseñanza, y además quieren traer contra nosotros la sangre de ese hombre[a].
29 Simón contestó junto con los apóstoles, y les dijo: Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres.
30 El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes dieron muerte clavándolo en una cruz.[a]
31 A Éste mismo, Dios lo ha constituido Príncipe[a] y Salvador[b], y lo ha exaltado con su diestra para conceder a Israel arrepentimiento y perdón de pecados[c].
32 Y nosotros somos testigos de estas palabras, y también el Espíritu Santo, a quien Dios ha dado a los que creen en Él.

El consejo de Gamaliel

33 Al escuchar ellos estas palabras, se encendieron en ira, y maquinaban para darles muerte.
34 Y levantándose uno de los fariseos cuyo nombre era Gamaliel[a], maestro de la ley y respetado por el pueblo entero, ordenó que sacaran afuera a los apóstoles por un momento.
35 Luego les dijo: Varones israelitas, tengan cuidado de ustedes mismos y vean qué es lo que deben hacer en cuanto a estos varones.
36 Porque antes de este tiempo se levantó Teudas diciendo acerca de sí mismo que él era alguien importante. Tras éste fueron aproximadamente cuatrocientos hombres, pero a él le dieron muerte, y los que lo seguían fueron esparcidos y reducidos a nada.
37 Posteriormente a él se levantó Judas el galileo, en los días en que los hombres se inscribían para el censo, e hizo desviar a mucho pueblo tras de sí. Pero murió, y todos

los que habían ido en pos de él fueron dispersados.
38 Por lo cual yo les digo: Apártense de estos hombres y déjenlos, porque si este plan y
esta obra son de los hombres, serán destruidos y pasarán,
39 pero si son de Dios no los podrán detener, y no sea que se encuentren resistiendo a
Dios[a].
40 Y siendo convencidos por él, llamaron a los apóstoles y los azotaron[a], ordenándoles
que no hablaran en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.
41 Entonces ellos salieron de su presencia gozosos de haber sido encontrados dignos de
ser tratados duramente por causa del Nombre[a].
42 Y no cesaban de enseñar y de predicar diariamente acerca de nuestro Señor
Jesucristo, en el templo y en las casas[a].

Los apóstoles escogen a siete diáconos

6 En aquellos días, al ir en aumento el número de discípulos, se quejaron los discípulos griegos contra los hebreos, porque sus viudas eran menospreciadas en el reparto diario.
2 Entonces los doce apóstoles, convocando a toda la asamblea de discípulos, les dijeron: No es correcto que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir mesas.
3 Por esta causa, hermanos míos, busquen y seleccionen de entre ustedes a siete varones de quienes se tenga buen testimonio, llenos del Espíritu del Señor y de sabiduría, para que los pongamos en esta obra,
4 mientras nosotros continuamos en la oración[a] y en el ministerio de la Palabra.
5 Y esta propuesta pareció bien a todo el pueblo. Entonces escogieron a Esteban[a], un varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía.
6 Éstos fueron presentados ante los apóstoles, y después de haber orado[a], les impusieron las manos[b].
7 Y la palabra de Dios se extendía[a], y el número de los discípulos en Jerusalén aumentaba grandemente, de manera que mucho pueblo de los judíos obedecía a la fe.

Esteban ante el concilio

8 Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía señales y prodigios entre el pueblo.
9 Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de Los Libertos: cirineos, alejandrinos, cilicianos y de Asia, y contendían con Esteban,
10 pero no podían resistir la sabiduría y el Espíritu que hablaba por medio de él[a].
11 Entonces mandaron a unos hombres y les dieron instrucciones para que dijeran: Nosotros lo hemos escuchado hablar palabras blasfemas en contra de Moisés[a] y en contra de Dios.
12 De esta manera alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, y se levantaron contra él arrebatándolo y trayéndolo hasta el concilio,
13 poniendo testigos falsos[a] que decían: Este hombre no para de hablar palabras en contra de la ley y en contra de este santo lugar,
14 pues lo hemos escuchado decir que este Jesús de Nazaret derrumbará este lugar[a] y cambiará las costumbres que Moisés les entregó a ustedes.
15 Entonces todos los que estaban sentados en la sinagoga fijaron la vista en él, y vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Sabia disertación de Esteban

7 Y el sumo sacerdote le preguntó: ¿Es esto así?
2 Y él dijo: Varones, hermanos nuestros[a] y padres nuestros, escuchen: El Dios glorioso se apareció a nuestro padre Abraham mientras estaba en Mesopotamia, antes de que viniera a morar en Harán[b],
3 y le dijo: “SAL DE TU tierra Y DE ENTRE TU PARENTELA, Y VE A LA tierra QUE YO TE MOSTRARÉ[a]”.
4 Entonces Abraham salió de la tierra de los caldeos y vino y habitó en Harán. Y de allí, cuando su padre murió, Dios lo trasladó a esta tierra, en la cual ustedes moran hoy,
5 pero no le dio heredad en ella, ni siquiera un lugar para la planta del pie. No obstante, aunque no tenía hijo, le prometió que SE LA DARÍA EN POSESIÓN A ÉL Y A SU DESCENDENCIA[a].
6 Y Dios habló con él, y le dijo: “TUS DESCENDIENTES SERÁN EXTRANJEROS EN UNA tierra EXTRAÑA, Y LOS ESCLAVIZARÁN Y LOS MALTRATARÁN DURANTE CUATROCIENTOS AÑOS[a];
7 PERO YO JUZGARÉ AL PUEBLO DEL CUAL SERÁN ESCLAVOS” —dijo Dios— “Y DESPUÉS DE ESTO SALDRÁN Y ME SERVIRÁN EN ESTA tierra[a]”.
8 Y Él le dio el pacto de la circuncisión[a]. Entonces engendró a Isaac y al octavo día lo circuncidó[b]. Isaac engendró a Jacob, y Jacob engendró a nuestros doce patriarcas.
9 Y nuestros patriarcas, habiendo tenido envidia de José, lo vendieron a Egipto, pero Dios estaba con él,
10 porque lo libró de todas sus angustias y le concedió gracia y sabiduría ante el faraón, rey de Egipto, que lo hizo gobernante sobre Egipto y sobre toda su casa[a].
11 Entonces hubo hambre y gran tribulación en todo Egipto y en la tierra de Canaán[a], y nuestros patriarcas no tenían qué comer,
12 pero habiéndose enterado Jacob de que en Egipto había alimento, mandó a nuestros patriarcas por primera ocasión[a].
13 Y cuando fueron por segunda ocasión, José se dio a conocer a sus hermanos[a], y de esta manera el faraón conoció el linaje de José.
14 Entonces José mandó traer a su padre Jacob y a toda su familia[a], setenta y cinco personas en total.
15 De esa manera Jacob descendió a Egipto y murió allí, él y nuestros patriarcas,
16 y fue llevado a Siquem y puesto en el sepulcro que Abraham había comprado por dinero a los hijos de Hamor[a].
17 Pero cuando se aproximaba el tiempo de lo que Dios había prometido a Abraham con juramentos, el pueblo se había multiplicado y se había fortalecido en Egipto,
18 hasta que SURGIÓ OTRO REY EN EGIPTO QUE NO CONOCÍA A JOSÉ[a],
19 y actuando astutamente contra nuestro linaje, maltrató a nuestros padres, y ordenó que sus niños fueran expuestos a la muerte para que no sobrevivieran[a].

20 En aquel tiempo nació Moisés, quien siendo favorecido por Dios, fue criado tres meses en la casa de su padre,
21 pero cuando fue expuesto a la muerte por su madre, lo encontró la hija del faraón y lo crió como a un hijo[a].
22 Entonces Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y preparado en palabras y en obras.
23 Habiendo él cumplido la edad de cuarenta años, vino a su corazón el visitar a sus hermanos los hijos de Israel,
24 y viendo a uno de los de su raza que era tratado violentamente, lo vengó haciéndole justicia, y dio muerte al egipcio que lo había agraviado.
25 Y pensó que sus hermanos israelitas entenderían que por medio de él Dios les concedería la libertad, pero ellos no comprendieron[a].
26 Al siguiente día se presentó a unos que peleaban, tratando de convencerlos de que hicieran la paz, diciendo: "Varones, ustedes son hermanos, ¿por qué se agreden el uno al otro?"
27 Entonces el que agredía a su prójimo lo empujó, diciéndole: "¿[a]QUIÉN TE HA CONSTITUIDO POR GOBERNANTE Y JUEZ SOBRE NOSOTROS?
28 "¿ACASO QUIERES DARME MUERTE COMO DISTE MUERTE AYER AL EGIPCIO?"
29 Y debido a esta palabra, MOISÉS HUYÓ Y VIVIÓ COMO EXTRANJERO EN tierra DE MADIÁN[a], y le nacieron dos hijos.
30 Y habiendo él pasado cuarenta años allí, EL ÁNGEL DE YAHWEH SE LE APARECIÓ EN EL DESIERTO DEL MONTE SINAÍ, EN EL FUEGO DE UNA ZARZA QUE ARDÍA[a],
31 y habiéndolo visto Moisés, se asombró a causa de la visión, pero cuando se aproximaba para ver, Yahweh le dijo audiblemente:
32 "YO SOY EL DIOS DE TUS PADRES, EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB[a]", y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar la visión.
33 Entonces Yahweh le dijo: "QUITA LAS SANDALIAS DE TUS PIES, PORQUE LA tierra EN LA CUAL ESTÁS PARADO ES SANTA[a].
34 "HE VISTO ATENTAMENTE LA AFLICCIÓN DE MI PUEBLO EN EGIPTO Y HE ESCUCHADO SUS GEMIDOS, Y HE DESCENDIDO A LIBERARLO. AHORA VEN, TE ENVIARÉ A EGIPTO[a]".
35 A este Moisés, a quien habían negado diciendo: "¿QUIÉN TE HA CONSTITUIDO POR GOBERNANTE Y JUEZ SOBRE NOSOTROS[a]?", a éste mismo, Dios envió como gobernante y su libertador por medio del ángel que se le apareció en la zarza.
36 Éste es quien los sacó haciendo señales, maravillas y prodigios en la tierra de Egipto, en el mar Rojo y en el desierto durante cuarenta años[a].
37 Este Moisés es aquel que dijo a los hijos de Israel: "YAHWEH DIOS LES LEVANTARÁ UN PROFETA COMO YO DE ENTRE SUS HERMANOS; A ÉL ESCUCHEN[a]".
38 Éste es aquel que estuvo en la congregación, en el desierto, con el ángel que hablaba con él y con nuestros padres en el monte Sinaí. Él es aquel que recibió palabras vivas para dárnoslas,

39 pero nuestros padres no quisieron obedecerlo, sino que abandonándolo, regresaron a
Egipto en sus corazones[a],
40 porque dijeron a Aarón: "HAZNOS DIOSES QUE VAYAN DELANTE DE NOSOTROS, PUES DE
ESTE MOISÉS QUE NOS SACÓ DE LA tierra DE EGIPTO, NO SABEMOS QUÉ LE HAYA OCURRIDO[a]".
41 Entonces se hicieron para ellos un becerro en aquellos días; ofrecieron sacrificios a
los ídolos y se complacieron en la obra de sus manos,[a]
42 por lo cual Dios se volvió y los entregó a que sirvieran a las potestades de los cielos,
como está escrito en el libro de los profetas: "[a]¿ACASO FUE A MÍ A QUIEN OFRECIERON
VÍCTIMAS O SACRIFICIOS EN EL DESIERTO DURANTE CUARENTA AÑOS, OH HIJOS DE ISRAEL?
43 "PERO USTEDES LLEVARON EL TABERNÁCULO DE MALCOM Y LA ESTRELLA DEL DIOS
DARFÁN, IMÁGENES QUE USTEDES MISMOS HICIERON PARA POSTRARSE ANTE ELLAS. POR ESTO
LOS LLEVARÉ MÁS ALLÁ DE BABILONIA".
44 He aquí, el tabernáculo del testimonio de nuestros padres permaneció en el desierto,
tal como Aquel que habló con Moisés ordenó que lo hiciera, de acuerdo al modelo que se
le había mostrado[a],
45 y nuestros padres, junto con Josué, introdujeron también este mismo tabernáculo a la
tierra que Dios les había dado por heredad de aquellas naciones que Él había arrojado de
delante de ellos, y fue llevado hasta los días de David,
46 quien encontró gracia delante de Dios y pidió que se le concediera encontrar una
morada para el Dios de Jacob.
47 Pero fue Salomón quien le edificó casa[a],
48 aunque el Altísimo no mora en obra de manos[a], conforme a lo que había dicho el
profeta:
49 "[a]EL CIELO ES MI TRONO Y LA tierra EL ESTRADO DEBAJO DE MIS PIES; ¿QUÉ CASA ME
EDIFICARÁN"? —declara Yahweh— "O, ¿CUÁL ES EL LUGAR DE MI REPOSO?
50 "HE AQUÍ, ¿NO HA HECHO MI MANO TODAS ESTAS COSAS?"
51 ¡Oh, duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Ustedes resisten siempre
al Espíritu Santo[a]. Como sus padres, así también ustedes.
52 Porque, ¿a quién de los profetas que anunciaron de antemano la venida del Justo, a
quien ustedes entregaron y dieron muerte, no persiguieron y mataron sus padres[a]?
53 Ustedes recibieron la ley mediante el mandato de ángeles[a], pero no la guardaron.

Esteban es lapidado

54 Al escuchar ellos estas cosas, se enfurecieron y crujían los dientes contra él.
55 Pero él, lleno de fe y del Espíritu Santo, miró hacia el Cielo y vio la gloria de Dios y
a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios[a],
56 y dijo: He aquí, veo el Cielo abierto y al Hijo del Hombre[a] de pie a la diestra de
Dios.
57 Entonces ellos gritaron fuertemente, y tapándose los oídos arremetieron todos contra
él,

58 y lo prendieron y lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon[a], y los que dieron
testimonio contra él pusieron sus ropas a los pies de cierto joven llamado Saulo.
59 Y apedreaban a Esteban en tanto que él oraba y decía: Jesús, Señor nuestro, recibe
mi espíritu;
60 y puesto de rodillas[a], exclamó en alta voz, diciendo: ¡Señor nuestro, no les tomes en
cuenta este pecado[b]! Y habiendo dicho esto, durmió.

Gran persecución de Saulo contra la Iglesia

8 Y Saulo consentía y participaba en su muerte. Y aquel día hubo una gran persecución en contra de la Iglesia que permanecía en Jerusalén, y todos fueron dispersados por las regiones de Judea y de Samaria[a], excepto los apóstoles.
2 Entonces unos hombres fieles recogieron y dieron sepultura a Esteban, e hicieron gran duelo por él,
3 pero Saulo perseguía a la Iglesia de Dios[a], introduciéndose en las casas y arrastrando a hombres y mujeres, y los ponía en prisión[b].

Felipe predica en Samaria

4 Pero los que fueron esparcidos iban por los alrededores proclamando la palabra de Dios.
5 Entonces Felipe, descendiendo a una ciudad de Samaria[a] les predicaba lo relativo al Cristo.
6 Y al escuchar los hombres del lugar su palabra, le prestaban atención y se convencían de todo lo que decía, porque veían las señales que realizaba,
7 porque muchos que estaban atados por espíritus inmundos, gritaban en alta voz y los espíritus salían de ellos, y otros que estaban paralíticos y cojos eran sanados[a],
8 de modo que hubo gran regocijo en aquella ciudad.

El mago Simón

9 Y había allí cierto varón cuyo nombre era Simón, quien había vivido en esa ciudad durante mucho tiempo y que engañaba al pueblo de Samaria con sus artes mágicas, y alardeaba diciendo: "Yo soy grande",
10 de modo que todos se inclinaban delante de él, tanto grandes como pequeños, y decían: Éste es el gran poder de Dios.
11 Y todos ellos estaban convencidos, porque con sus artes mágicas los había maravillado durante mucho tiempo,
12 pero cuando creyeron a Felipe, que proclamaba el reino de Dios, hombres y mujeres eran bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo[a],
13 y aun Simón creyó y fue bautizado, y seguía a Felipe, y viendo las señales y milagros extraordinarios[a] que se hacían por medio de él, estaba atónito y asombrado.

Cefas y Juan visitan Samaria

14 Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que la gente de Samaria había aceptado la palabra de Dios, enviaron a ellos a Simón Cefas y a Juan,
15 quienes descendieron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo[a],
16 porque todavía no estaba en ninguno de ellos, sino que sólo habían sido bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesús[a].
17 Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo[a].
18 Al ver Simón que mediante la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19 diciendo: Denme también a mí este poder para que sobre cualquiera que yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo.
20 Simón Cefas le dijo: ¡Tu dinero vaya contigo a la destrucción!, porque has pensado que el don de Dios se compra con las riquezas del mundo[a].
21 No tienes parte ni suerte en esta fe, porque tu corazón no es recto ante Dios.
22 No obstante, arrepiéntete de ésta tu maldad y ruega a Dios para que tal vez Él te perdone la perfidia de tu corazón,
23 porque veo que estás en hiel amarga[a] y en ataduras de iniquidad.
24 Entonces contestó Simón y dijo: Rueguen ustedes a Dios por mí para que nada de esto que han dicho me sobrevenga.
25 Y Simón y Juan, una vez que dieron testimonio y enseñaron la palabra de Dios, regresaron a Jerusalén, y proclamaron el Evangelio en muchas aldeas de los samaritanos[a].

Felipe evangeliza a un eunuco

26 Sucedió que un ángel[a] de Yahweh le habló a Felipe, diciéndole: Levántate y dirígete al sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza.
27 Entonces él, levantándose fue y encontró a cierto eunuco que había venido desde Cus para adorar en Jerusalén. Él era un alto funcionario de Candace, reina de los cusitas, y estaba a cargo de todo su tesoro.
28 Y mientras él venía sentado en su carro leyendo al profeta Isaías,
29 el Espíritu dijo[a] a Felipe: Acércate y júntate a ese carro,
30 y cuando se acercó, escuchó que leía al profeta Isaías, y le dijo: ¿Comprendes lo que lees?
31 Entonces él le contestó: ¿Cómo podré comprender a menos que alguien me instruya? Y suplicó a Felipe que subiera y se sentara con él.
32 Y éste era el pasaje de la Escritura que iba leyendo:
“[a]COMO CORDERO FUE LLEVADO AL MATADERO; COMO OVEJA QUE PERMANECE MUDA ANTE EL TRASQUILADOR, ASÍ ÉL NO ABRIÓ SU BOCA;
33 EN SU HUMILLACIÓN FUE CONDUCIDO A PRISIÓN Y A JUICIO, Y SU GENERACIÓN, ¿QUIÉN LA RELATARÁ?, PORQUE SU VIDA FUE QUITADA DE LA tierra”.
34 Entonces el eunuco dijo a Felipe: Te suplico que me digas respecto a quién dice esto el profeta. ¿Respecto a sí mismo o respecto a algún otro?
35 Y Felipe abrió la boca[a], y empezó desde esta Escritura a proclamarle las buenas nuevas de nuestro Señor Jesús,
36 y mientras ellos iban por el camino, llegaron a cierto lugar en el cual había agua. Entonces el eunuco dijo: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado[a]?
37 Felipe contestó: Si crees de todo corazón, puedes. Él contestó y dijo: Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Diosa[1].
38 Y ordenó detener el carro, y ambos bajaron al agua, y Felipe bautizó al eunuco.

39 Y cuando subieron del agua, el Espíritu de Yahweh arrebató a Felipe[a] y el eunuco no
lo volvió a ver, y siguió su camino regocijándose.
40 Y Felipe se encontró en Azoto, y desde allí él viajaba por los alrededores y predicaba
en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Encuentro de Saulo con el Señor

(Hch. 22:1-21; 26:12-18)

9 Entonces Saulo, lleno todavía de ira y de amenazas de muerte en contra de los discí
de nuestro Señor,
2 solicitó cartas al sumo sacerdote para entregarlas en las sinagogas de Damasco para
que, si encontraba a los que seguían este Camino[a], hombres o mujeres, pudiera llevarlos
atados a Jerusalén.
3 Y mientras él iba, al aproximarse a Damasco resplandeció de repente sobre él una luz
del Cielo[a],
4 y cayendo al suelo escuchó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me
persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.
5 Él contestó, y dijo: ¿Quién eres, Señor mío? Y contestó nuestro Señor: Yo soy Jesús
de Nazaret, a quien tú persigues,
6 pero ponte de pie y entra a la ciudad, y allí se te hablará sobre lo que debes hacer.
7 Entonces los hombres que iban con él por el camino se detuvieron perplejos, porque
únicamente escuchaban la voz, pero no veían a nadie[a].
8 Entonces Saulo se levantó del suelo sin poder ver nada, aun teniendo los ojos abiertos,
y tomándolo de la mano, lo hicieron entrar a Damasco.
9 Y por tres días estuvo sin ver, y no comió ni bebió.

Visita de Ananías a Saulo

10 Y había en Damasco cierto discípulo cuyo nombre era Ananías[a], a quien el Señor le
dijo en visión[b]: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor mío.
11 Nuestro Señor le dijo: Levántate y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en la
casa de Judas a Saulo, de la ciudad de Tarso, porque he aquí, él está orando,
12 y ha visto en visión a un varón cuyo nombre es Ananías que entra y le impone la
mano para que le sean abiertos los ojos.
13 Entonces dijo Ananías: Señor mío, he escuchado de muchos respecto a este varón,
de cuántos males ha causado a tus santos[a] en Jerusalén,
14 y he aquí, también aquí tiene autoridad de parte de los principales sacerdotes para
aprehender[a] a todos los que invocan tu Nombre.
15 El Señor le dijo: Levántate y ve, porque él me es instrumento elegido[a] para llevar mi
Nombre a los gentiles[b], a los reyes y entre los hijos de Israel,
16 porque yo le mostraré cuánto habrá de padecer[a] por causa de mi Nombre.
17 Entonces Ananías se dirigió a él, a la casa, y habiendo impuesto las manos[a] sobre él,
le dijo: Saulo, hermano mío, nuestro Señor Jesús, que se te apareció en el camino
cuando venías, me ha enviado para que te sean abiertos los ojos y seas lleno del Espíritu
Santo[b].
18 Y en ese mismo momento cayeron de sus ojos algo parecido a escamas, y los ojos le
fueron abiertos, y levantándose, fue bautizado[a].
19 Recibió alimento y se fortaleció, y permaneció algunos días con los discípulos que
había en Damasco.

Saulo predica en las sinagogas de Damasco

20 Y de inmediato empezó a predicar en las sinagogas[a] de los judíos respecto a Jesús, que Él era el Hijo de Dios,
21 y todos los que lo escuchaban estaban sorprendidos, y decían: ¿No es éste aquel que perseguía[a] en Jerusalén a todos los que invocan este Nombre? Y he aquí que para esto mismo también fue enviado hasta acá, con el fin de llevarlos atados ante los principales sacerdotes.
22 Pero Saulo se fortalecía más y más, y causaba conmoción a los judíos que habitaban en Damasco demostrando que Éste era el Mesías.

Escape de Saulo

23 Después de haber estado allí muchos días, los judíos hicieron complot contra él para darle muerte,
24 pero se le dio a conocer a Saulo el complot que ellos tramaban. Y ellos vigilaban las entradas de la ciudad de día y de noche para darle muerte[a].
25 Entonces los discípulos lo colocaron en una canasta, y por la noche lo hicieron descender por el muro.[a]

Saulo ante los demás apóstoles

26 Y se dirigió a Jerusalén, y deseaba juntarse con los discípulos, pero todos le temían, porque no creían que fuera discípulo[a].
27 Entonces Bernabé lo tomó y lo trajo ante los apóstoles y les narró cómo Saulo había visto al Señor en el camino, y cómo había hablado con Él. También les narró la manera en que Saulo había hablado audazmente en el nombre de Jesús en Damasco.
28 Y entraba y salía con ellos en Jerusalén,
29 hablando audazmente en el nombre de Jesús, y contendía con los judíos que entendían el griego, pero éstos procuraban darle muerte.
30 Cuando los hermanos se enteraron de esto, lo llevaron de noche hasta Cesarea, y desde allí lo enviaron a Tarso.
31 Y la Iglesia que estaba en toda Judea, Galilea y Samaria estaba en paz, mientras era edificada y se conducía en el temor de Dios, multiplicándose bajo el consuelo del Espíritu Santo.

Simón Cefas sana a Eneas

32 Sucedió que cuando Simón recorría las ciudades, también descendió hacia los santos[a] que habitaban en la ciudad de Lida,
33 y encontró a cierto varón cuyo nombre era Eneas, que había estado paralítico en cama desde hacía ocho años.
34 Entonces Simón le dijo: Eneas, Jesucristo te sana; levántate y arregla tu cama. Y al instante se levantó.
35 Y todos los que vivían en Lida y en Sarón lo vieron, y se volvieron a Dios[a].

Tabita es resucitada por Simón Cefas

36 Había entonces en la ciudad de Jope[a] cierta discípula cuyo nombre era Tabita. Ésta

era rica en buenas obras y en acciones de justicia que realizaba,
37 y en aquellos días se enfermó, y murió, y la lavaron y la colocaron en un aposento alto.
38 Pero enterándose los discípulos[a] de que Simón estaba en la ciudad de Lida, la cual está cerca de Jope, mandaron a dos varones a suplicarle que no demorara en venir a ellos.
39 Entonces Simón, levantándose, fue con ellos. Cuando llegó, lo llevaron al aposento alto, y juntándose, lo rodearon todas las viudas llorando y le mostraron las túnicas y los mantos que Tabita les había dado mientras vivía.
40 Entonces Simón hizo que salieran todos, y poniéndose de rodillas, oró[a]. Después, volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate[b]. Al momento ella abrió los ojos, y cuando vio a Simón, se sentó,
41 y él, tomándola de la mano, la levantó, llamó a los santos y a las viudas, y la presentó viva.
42 Y esto fue conocido en toda la ciudad, por lo cual muchos creyeron en nuestro Señor[a].
43 Y Simón permaneció en Jope muchos días, viviendo en casa de Simón el curtidor[a].

Cornelio envía a traer a Cefas

10 Había entonces en Cesarea cierto varón cuyo nombre era Cornelio, un centurión del regimiento llamado Los Italianos,

2 varón recto que tenía temor de Dios[a] con toda su familia, y que hacía muchas buenas obras al pueblo y siempre buscaba de Dios.

3 A las tres de la tarde, éste vio claramente en una visión[a] a un ángel de Dios[b] que entraba adonde él estaba, y le dijo: Cornelio.

4 Y él, mirándolo con temor, le dijo: ¿Qué, señor mío? Entonces el ángel le dijo: Tus oraciones y tus buenas obras han subido como memorial ante Dios,

5 así que manda varones ahora a la ciudad de Jope[a] y haz venir a Simón, llamado Cefas.

6 He aquí que él se aloja en casa de Simón[a] el curtidor, la cual está a la orilla del mar.

7 Cuando el ángel que hablaba con él se fue, llamó a dos de su servidumbre y a un soldado que estaba bajo sus órdenes y que tenía temor de Dios,

8 y habiéndoles narrado todo cuanto había visto, los mandó a Jope.

Visión de Cefas en Jope

9 Al siguiente día, mientras ellos iban por el camino y se aproximaban a la ciudad, Simón subió a orar a la azotea a la hora doce del día,

10 y sintiendo hambre deseaba comer, y mientras le preparaban algo, experimentó un éxtasis,

11 y vio el Cielo abierto y algo atado de los cuatro extremos parecido a un gran lienzo que bajaba del Cielo a la tierra,

12 en el que había toda clase de animales cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo.

13 Y vino a él una voz que le dijo: Simón, levántate, mata y come.

14 Pero Simón dijo: ¡De ningún modo, Señor mío! Jamás he comido nada impuro o inmundo[a].

15 Nuevamente la voz vino a él una segunda ocasión: Lo que Dios purificó no lo tengas tú por impuro[a].

16 Esto ocurrió tres veces, y enseguida el lienzo fue levantado hacia el Cielo.

Los mensajeros de Cornelio ante Simón Cefas

17 Mientras Simón todavía estaba sorprendido dentro de sí meditando qué significaba la visión que había tenido, llegaron los hombres que Cornelio[a] había mandado, y después de haber preguntado por la casa donde se hospedaba Simón, llegaron y se presentaron en la entrada del patio.

18 Y llamaron y preguntaron: ¿Aquí se hospeda Simón, el que es llamado Cefas?

19 Mientras Simón meditaba en la visión, el Espíritu le dijo[a]: He aquí, te buscan tres hombres.

20 Levántate, pues, desciende y ve con ellos sin vacilar, porque yo los he mandado.

21 Entonces Simón, descendiendo a los hombres, les dijo: Yo soy el que ustedes buscan. ¿Cuál es la causa por la que han venido?

22 Ellos le dijeron: A un varón llamado Cornelio, centurión recto y temeroso de Dios, y de quien testifica todo el pueblo judío, se le ha dicho en visión mediante un santo ángel[a] que mandara para llevarte a su casa para escuchar palabra tuya[b].
23 Entonces Simón, haciéndolos entrar, los recibió donde se alojaba, y al siguiente día se levantó y fue con ellos, y lo acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

Cefas llega a casa de Cornelio

24 Al día siguiente entraron en Cesarea, y Cornelio los esperaba reunido con todos sus familiares y también amigos íntimos que él tenía.
25 Y cuando Simón entraba, Cornelio salió a su encuentro, y postrándose, adoró ante sus pies.
26 Pero Simón, levantándolo, le dijo: Levántate; yo también soy hombre[a].
27 Y mientras hablaba con él, entró y encontró a muchos que habían ido allí,
28 y les dijo: Ustedes saben que no le es permitido a un varón judío asociarse con ningún extranjero por no ser de su propio linaje[a], pero a mí Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame impuro o inmundo[b].
29 Por esta causa vine con gusto al enviar ustedes por mí. Pero ahora les pregunto: ¿Por qué han enviado por mí?
30 Cornelio le dijo: Mira, han pasado cuatro días desde que ayuno, y a las tres de la tarde, al estar orando en mi casa, se puso ante mí un varón con vestiduras resplandecientes,
31 y me dijo: “Cornelio, tu oración ha sido escuchada y tus obras de caridad han sido recordadas ante Dios.
32 “Por tanto, envía a la ciudad de Jope, y haz venir a Simón, el que es llamado Cefas; he aquí, él se aloja en la casa de Simón el curtidor, la cual está a la orilla del mar, y él vendrá y hablará contigo”.
33 De modo que de inmediato envié por ti, y tú hiciste bien en venir, y he aquí que todos nosotros estamos ante ti y queremos escuchar todo lo que te ha sido ordenado de parte de Dios.
34 Entonces Simón, abriendo la boca, dijo: Verdaderamente entiendo que Dios no hace acepción de personas[a],
35 sino que en todas las naciones, el que le teme y practica la justicia, es agradable delante de Él,
36 porque ésta es la palabra que envió a los hijos de Israel, anunciándoles paz y tranquilidad por medio de Jesucristo: Él es el Señor[a] de todos.
37 Y ustedes también conocen respecto a lo que aconteció en toda Judea, empezando desde Galilea después del bautismo que proclamó Juan,
38 acerca de Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con el Espíritu Santo[a] y con poder. Él es quien anduvo sanando[b] a los oprimidos por el Maligno, porque Dios estaba con Él.
39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que realizó en toda la región de Judea y de Jerusalén. A éste mismo los judíos lo clavaron en una cruz, dándole muerte.

40 A Él, Dios lo resucitó al tercer día y le concedió ser visto manifiestamente,
41 pero no al pueblo entero, sino a nosotros, a los que fuimos elegidos por Dios[a] para que le fuéramos testigos, que comimos y bebimos con Él después de su resurrección de entre los muertos,
42 y nos ordenó predicar y testificar al pueblo que Éste es el que ha sido designado por Dios como Juez de vivos y muertos[a].
43 Y respecto a Él, todos los profetas[a] testifican que todos los que crean en su Nombre recibirán el perdón de los pecados[b].

También los gentiles reciben el don del Espíritu Santo

44 Sucedió que cuando Simón hablaba estas palabras, el Espíritu Santo se posó sobre todos los que escuchaban la palabra,
45 por lo cual estaban maravillados y asombrados los hermanos de la circuncisión[a] que habían venido con él, pues el don del Espíritu Santo también se derramaba sobre los gentiles[b],
46 porque los escuchaban exaltar a Dios hablando en diversas lenguas. Entonces dijo Simón:
47 ¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados estos que, he aquí, han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros?
48 Enseguida les mandó que se bautizaran en el nombre de nuestro Señor Jesucristo[a], y le rogaron que permaneciera con ellos algunos días.

Informe de Cefas a los hermanos

11 Y los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea se enteraron de que los gentiles también habían recibido la palabra de Dios,

2 y al subir Simón a Jerusalén, los que eran de la circuncisión[a] contendían con él,
3 diciendo: Él ha entrado en casas de incircuncisos[a] para comer con ellos.
4 Entonces Simón comenzó a narrarles en orden:
5 Mientras oraba yo en Jope[a], vi en una visión algo parecido a un lienzo que bajaba y que estaba atado de sus cuatro extremos, y bajaba del Cielo, y vino hacia mí.
6 Cuando lo observé, miré que había animales cuadrúpedos, reptiles y aves del cielo.
7 Entonces escuché una voz que me decía: "Simón, levántate, mata y come".
8 Pero yo dije: "¡De ningún modo, Señor mío! Porque jamás ha entrado en mi boca nada impuro o inmundo",
9 y de nuevo una voz me dijo desde el Cielo: "Lo que Dios purificó no lo tengas tú por impuro".
10 Esto ocurrió tres veces; luego todo fue alzado hacia el Cielo.
11 Y en aquel mismo momento, los tres varones que Cornelio había mandado hacia mí desde Cesarea, llegaron y se pusieron en la entrada del patio de donde me hospedaba.
12 Entonces el Espíritu me dijo[a]: "Ve con ellos sin vacilar". Y también vinieron conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa del varón,
13 quien nos narró cómo había visto en su casa a un ángel que estaba de pie que le dijo: "Manda a la ciudad de Jope y haz venir a Simón, el que es llamado Cefas,
14 porque él te hablará palabras mediante las cuales se salvarán tú y toda tu familia[a]".
15 Y cuando empecé a hablar allí, el Espíritu Santo se posó sobre ellos, como al principio sobre nosotros,
16 y yo recordé la palabra de nuestro Señor, cuando decía: "Juan bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo[a]".
17 Por tanto, si Dios ha dado igualmente el don a los gentiles que han creído en nuestro Señor Jesucristo, del mismo modo que a nosotros, ¿quién era yo para ser capaz de estorbar a Dios?
18 Una vez que ellos escucharon estas palabras, se calmaron y dieron gloria a Dios, y decían: Tal vez Dios ha dado el arrepentimiento para salvación también a los gentiles[a].

Los discípulos son llamados cristianos por primera vez en Antioquía

19 Y los que habían sido dispersados a causa de la tribulación que había ocurrido por motivo de Esteban[a], llegaron hasta Fenicia, así como a la región de Chipre y a Antioquía, sin hablarle a nadie la palabra, excepto a los judíos.
20 No obstante, había algunos entre ellos de Chipre y de Cirene que entraron en Antioquía y hablaron a los griegos y les anunciaron las buenas nuevas de nuestro Señor Jesús.
21 Y la mano de Yahweh estaba con ellos, y muchos creyeron y se convirtieron al Señor.

22 Entonces llegó a oídos de los miembros de la Iglesia que estaba en Jerusalén la
noticia de estas cosas, y mandaron a Bernabé[a] hasta Antioquía.
23 Y cuando llegó allí y vio la gracia de Dios[a], se regocijó y les pidió que siguieran a
nuestro Señor con todo su corazón,
24 porque él era un varón bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y se añadía mucho
pueblo a nuestro Señor.
25 Después salió hacia Tarso para buscar a Saulo,
26 y cuando lo encontró, lo trajo con él a Antioquía, y se reunieron unánimes un año
entero con la congregación e instruyeron a mucha gente. Y fue en Antioquía donde desde
ese tiempo se les comenzó a llamar cristianos[a] a los discípulos[b].
27 Por esos días llegaron a Antioquía unos profetas[a] desde Jerusalén,
28 y se levantó uno de ellos cuyo nombre era Agabo[a], que les hizo saber por medio del
Espíritu que habría hambre en toda la tierra[2], la cual sucedió en los días de Claudio
César[3].
29 Por tanto, cada uno de los discípulos, según lo que tenía, apartó algo para enviar
para el servicio a los hermanos que habitaban en Judea[a],
30 y lo enviaron a los ancianos[4] de allá por medio de Bernabé y de Saulo[a].

Jacobo es muerto y Cefas encarcelado

12 En ese tiempo el rey Herodes, que tenía por sobrenombre Agripa, aprehendió a algunos de los de la Iglesia para maltratarlos,
2 matando a espada a Jacobo, hermano de Juan[a].
3 Al ver que esto había agradado a los judíos, también procedió a aprehender a Simón Cefas. Esto sucedió en los días de los panes sin levadura[a].
4 Lo aprehendió y lo puso en prisión entregándolo a dieciséis soldados para que lo custodiaran, para entregarlo al pueblo judío después de la Pascua[a].
5 Y mientras Simón era custodiado en la prisión, la congregación intercedía[a] permanentemente por él ante Dios.
6 Y sucedió esa misma noche, casi al amanecer, cuando iban a entregarlo, mientras Simón dormía en medio de dos soldados sujeto con dos cadenas[a] y otros custodiando las puertas de la prisión,
7 que se presentó por encima de él un ángel de Yahweh[a], y resplandeció una luz en todo el edificio, y el ángel tocó a Simón en el costado, y lo despertó, diciéndole: ¡Levántate pronto! Entonces las cadenas cayeron de sus manos[b].
8 Luego el ángel le dijo: Ciñe tus lomos y ponte las sandalias. Así lo hizo, y él le dijo nuevamente: Ponte tu manto y sígueme;
9 y saliendo él lo seguía, sin saber que lo que sucedía mediante el ángel era verdad, pues él suponía que estaba teniendo una visión[a].
10 Cuando pasó la primera y la segunda guardia, llegaron hasta la puerta de hierro, la cual se les abrió por sí misma, y cuando salieron, habiendo pasado una calle, el ángel se apartó de él.
11 Entonces Simón, comprendiendo, dijo: Ahora sé que Yahweh verdaderamente ha enviado a su ángel y me ha librado de la mano del rey Herodes y de lo que los judíos maquinaban en mi contra.
12 Y habiendo entendido esto, fue a casa de Mariam, la madre de Juan, que tenía por sobrenombre Marcos[a], pues allí estaban reunidos muchos hermanos orando,
13 y tocó la puerta del patio, y una criada cuyo nombre era Rode salió a responderle.
14 Y reconociendo la voz de Simón, a causa del gozo no abrió la puerta, sino que regresó rápidamente, y les dijo: ¡Miren! ¡Simón está a la puerta del patio!
15 Ellos le dijeron: Estás muy conmocionada; pero ella afirmaba que así era. Entonces ellos le dijeron: Tal vez es su ángel[a].
16 Pero Simón tocaba la puerta, y cuando ellos salieron y lo vieron, se asombraron.
17 Entonces él les hizo señas con la mano[a] para que guardaran silencio, y entró y les narró cómo el Señor lo había sacado de la prisión, y les dijo: Cuenten a Jacobo y a los hermanos estas cosas[b]. Entonces él salió y se marchó a otro lugar.
18 Y cuando amaneció, se suscitó un gran alboroto entre los soldados acerca de qué había sido de Simón.

19 Y Herodes, después de buscarlo y no encontrarlo, sentenció a los guardias y dio órdenes de que les dieran muerte. Y Simón se fue de Judea y permaneció en Cesarea.

Herodes muere agusanado

20 A causa de que Herodes estaba disgustado con los de Tiro y Sidón[a], ellos se reunieron y fueron a él juntos, y convenciendo a Blasto, el camarero del rey, pedían paz, porque su territorio dependía del reino de Herodes para su sustento.
21 Cierto día Herodes, ataviado con ropas reales, se sentó en la tribuna y hablaba a la asamblea,
22 y el pueblo entero gritaba, diciendo: ¡Éstas son palabras de Dios y no de hombres!
23 Pero por cuanto él no dio la gloria a Dios, en aquel mismo momento un ángel[a] de Yahweh lo hirió[b], se llenó de gusanos y murió.
24 Y el Evangelio de Dios era proclamado y se extendía[a].
25 Y una vez que Bernabé y Saulo[a] cumplieron su ministerio, regresaron de Jerusalén a Antioquía, llevando con ellos a Juan, que tenía por sobrenombre Marcos[b].

Saulo y Bernabé inician su primer viaje misionero

13 Y había en la Iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros[a]: Bernabé,
Simón, el que es llamado Níger, Lucio, de la ciudad de Cirene, Manaén, hijo de uno de
los que se habían criado con Herodes el tetrarca, y Saulo.
2 Y mientras éstos ayunaban y hacían ruegos a Dios, les dijo el Espíritu Santo[a]:
Apártenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he designado.

Pablo y Bernabé predican en Chipre

3 Y después de que ayunaron y oraron[a], les impusieron manos[b] y los enviaron,
4 y siendo enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y navegaron de allí
hasta Chipre.
5 Y una vez que entraron a la ciudad de Salamina, proclamaban en las sinagogas de los
judíos[a] la palabra de nuestro Señor; y Juan[b] les servía.
6 Y cuando recorrieron toda la isla hasta la ciudad de Pafos, encontraron a un mago
judío, un falso profeta[a] llamado Barshuma[5]
7 que atendía a un varón prudente que era el procónsul y que era llamado Sergio Paulo,
y el procónsul llamó a Saulo y a Bernabé, y los interrogaba para escuchar de ellos la
palabra de Dios,
8 pero el mago Barshuma (cuyo nombre interpretado es Elimas) se les oponía, porque
quería apartar de la fe al procónsul.
9 Pero Saulo, también llamado Pablo, lleno del Espíritu Santo[a], mirándolo fijamente,
10 dijo: ¡Oh, lleno de toda perfidia y de toda maldad, hijo del Adversario y enemigo de
toda justicia! ¿No cesarás de torcer los rectos caminos de Yahweh[a]?
11 Ahora la mano de Yahweh está contra ti, por lo que quedarás ciego y no verás el sol
por algún tiempo. Al instante cayeron densas tinieblas y oscuridad sobre él, y andaba
dando vueltas buscando quién lo condujera de la mano,
12 y viendo el procónsul lo que había acontecido, se quedó asombrado y creyó en la
doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé predican en Antioquía

13 Entonces Pablo y Bernabé, habiendo navegado desde la ciudad de Pafos, llegaron a
Perge, ciudad de Panfilia, pero Juan[a] se apartó de ellos y se marchó a Jerusalén.
14 Y ellos salieron de Perge, y fueron a Antioquía, ciudad de Pisidia, y al entrar a la
sinagoga[a] el día de reposo[b] se sentaron.
15 Después de que fue leída la ley[a] y los profetas[b], los ancianos de la sinagoga enviaron
por ellos, diciendo: Varones hermanos, si tienen alguna palabra de consuelo, hablen al
pueblo.
16 Entonces Pablo, poniéndose de pie, hizo señas con su mano y dijo: Varones
israelitas, y los que temen a Dios, escuchen:
17 El Dios de este pueblo eligió a nuestros padres, los exaltó y los multiplicó[a] cuando
ellos eran extranjeros en la tierra de Egipto, de la cual los sacó con brazo alzado[b],

18 y los alimentó durante cuarenta años en el desierto[a],
19 y después de destruir siete naciones[a] en la tierra de Canaán, les entregó sus tierras por heredad.
20 Y durante cuatrocientos cincuenta años les puso jueces, hasta el profeta Samuel,
21 pero ellos solicitaron rey[a], y Dios les puso durante cuarenta años a Saúl, hijo de Quis, un varón de la tribu de Benjamín.
22 Después Él tomó y les estableció por rey a David, de quien testificó, diciendo: "HE ENCONTRADO A DAVID, hijo de Isaí, UN VARÓN DE ACUERDO A MI CORAZÓN[a], y él pondrá por obra todos mis deseos".
23 De la descendencia de éste[a], Dios levantó para Israel a Jesús el Salvador[b], según lo que había prometido,
24 pero antes de su venida envió a Juan a proclamar a todo el pueblo de Israel el bautismo para arrepentimiento.[a]
25 Y cuando Juan cumplía su ministerio, decía: "¿Quién piensan ustedes que soy? Yo no soy Él; pero he aquí, después de mí viene uno a quien no soy digno de desatar las correas de sus sandalias".
26 Varones hermanos, descendientes del linaje de Abraham, y los que juntamente con ustedes temen a Dios, a ustedes es enviada la palabra de salvación,
27 porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes no lo reconocieron a Él[a], ni en las Escrituras de los profetas que se leen cada día de reposo, sino que lo condenaron, dando cumplimiento a todas las cosas que estaban escritas,
28 pues a pesar de no haber encontrado motivo de muerte contra Él, pidieron a Pilato que le diera muerte[a].
29 Y una vez que ellos cumplieron todo cuanto estaba escrito respecto a Él, lo bajaron de la cruz y lo pusieron en un sepulcro,
30 pero Dios lo resucitó de entre los muertos,
31 y durante muchos días se les apareció[a] a quienes habían subido con Él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos delante del pueblo.
32 Y también ahora nosotros les proclamamos aquella promesa, la cual fue para nuestros padres[a],
33 y he aquí que Dios la ha cumplido a nosotros sus hijos, pues resucitó a Jesús, como está escrito en el Salmo segundo: "MI HIJO ERES TÚ; YO TE HE ENGENDRADO HOY[a]".
34 Y de esta manera Dios lo resucitó de entre los muertos para que no vuelva más a ver corrupción, tal como Él dijo: "A USTEDES LES DARÉ LA FIEL MISERICORDIA DE DAVID[a]";
35 y nuevamente Él dijo en otro lugar: "NO PERMITISTE A TU SANTO QUE VIERA CORRUPCIÓN[a]",
36 porque David hizo la voluntad de Dios en su generación, y durmió, y fue añadido a sus antepasados, y vio corrupción,
37 pero Aquel a quien Dios resucitó, no vio corrupción.

38 Por tanto, sepan hermanos, que por medio de Éste mismo les es proclamado a
ustedes el perdón de los pecados[a],
39 y que de todo lo que no pudieron ser justificados por la ley de Moisés, por medio de
Éste todo el que cree es justificado[a].
40 Tengan, pues, cuidado de que no venga contra ustedes lo que está escrito en los
profetas:
41 "MIREN, OH ESCARNECEDORES, Y SE ASOMBRARÁN Y SERÁN DESTRUIDOS, PORQUE YO HARÉ
UNA OBRA EN SUS DÍAS, LA CUAL NO CREERÍAN SI YO SE LAS CONTARA[a]".

Pablo inicia su ministerio entre los gentiles

42 Y mientras salían de entre ellos, les pedían que al siguiente día de reposo[a] les hablaran
de estas cosas,
43 y después de que la congregación fue despedida, muchos judíos y también prosélitos
que temían a Dios, los siguieron. Y ellos les hablaban y los instaban a que perseveraran
en la gracia de Dios[a].
44 Al siguiente día de reposo[a], la ciudad entera se reunió para escuchar la palabra de
Dios,
45 pero viendo los judíos la gran multitud se llenaron de envidia[a], y se levantaban en
contra de las palabras que Pablo decía, y blasfemaban.
46 Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: Era necesario que a
ustedes se les hablara primeramente[a] la palabra de Dios, pero puesto que la rechazan
decidiendo contra sí mismos que no son dignos de la vida eterna, he aquí que nos
volvemos a los gentiles[b],
47 porque así nos ha ordenado nuestro Señor, como está escrito:
"TE HE PUESTO POR LUZ PARA LOS GENTILES, PARA QUE SEAS PARA SALVACIÓN HASTA LOS
EXTREMOS DE LA tierra[a]".
48 Y cuando los gentiles escuchaban, se regocijaban y daban gloria a Dios, y los que
estaban destinados para vida eterna creyeron[a],
49 y por toda aquella región era hablada la palabra del Señor.
50 Pero los judíos instigaron a los dirigentes de la ciudad y a las mujeres ricas y
religiosas, levantando una persecución contra Pablo y contra Bernabé, y los echaron de
sus territorios,
51 y cuando ellos salieron, sacudieron contra ellos el polvo de sus pies[a]. Luego llegaron
a la ciudad de Iconio.
52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo[a].

Predicación de Pablo y Bernabé en Iconio

14 Cuando llegaron entraron en la sinagoga de los judíos[a], y les hablaron de tal manera que creyeron muchos de los judíos y de los griegos,

2 pero los judíos que no fueron convencidos, instigaron a los gentiles a maltratar a los hermanos.

3 Y permanecieron allí mucho tiempo hablando con denuedo del Señor, y Él daba testimonio de la palabra de su gracia mediante los portentos y prodigios[a] que hacía por medio de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad estaba dividida[a], pues algunos de ellos estaban de parte de los judíos, pero otros seguían a los apóstoles.

5 Entonces hubo contra ellos una embestida de parte de los gentiles, los judíos[a] y sus dirigentes, para afrentarlos y apedrearlos.

6 Pero enterándose ellos, se marcharon y se refugiaron en las ciudades de Licaonia, Listra y Derbe, y en las aldeas circunvecinas,

7 y predicaban allí.

Predicación de Pablo y Bernabé en Listra

8 Y había en la ciudad de Listra cierto varón que estaba sentado, lisiado de los pies, discapacitado desde el vientre de su madre y que nunca había caminado.

9 Éste escuchó hablar a Pablo, y Pablo, mirándolo, percibió que había fe en él para que se recuperara,

10 y le dijo en alta voz: A ti te digo: ¡En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, ponte derecho sobre tus pies! Entonces él, saltando, se puso de pie y caminó[a].

11 Así que la multitud del pueblo, viendo lo que Pablo había hecho, levantó su voz diciendo en la lengua del lugar: Los dioses[a] han tomado forma de hombre y han bajado a nosotros.

12 Y a Bernabé llamaban señor de los dioses, mientras que a Pablo llamaban Hermes, pues él era el que empezaba a hablar.

13 Entonces el sacerdote del señor de los dioses, que estaba fuera de la ciudad, trajo bueyes y guirnaldas a la entrada del patio de donde se hospedaban, y quería ofrecerles sacrificios,

14 pero escuchándolo Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas y se lanzaron a gritos hacia la multitud,

15 exclamando: ¡Varones! ¿Qué es lo que hacen? También nosotros somos hombres[a] sujetos a pasiones al igual que ustedes, que les anunciamos que de estas cosas vanas se vuelvan al Dios vivo QUE HIZO LOS CIELOS Y LA tierra, LOS MARES Y TODO LO QUE HAY EN ELLOS[b],

16 y que en las pasadas generaciones ha permitido a todas las naciones que se conduzcan en sus propios caminos[a].

17 Aunque Él nunca se dejó a sí mismo sin testimonio, porque desde el cielo les hizo cosas buenas haciéndoles bajar la lluvia y haciendo crecer los frutos en sus estaciones, y

satisfizo su corazón con alimento y con alegría[a].

Los judíos apedrean a Pablo en Listra

18 Mientras ellos decían estas cosas, a duras penas pudieron impedir que la gente les ofreciera sacrificio,
19 pero llegaron allí los judíos de Iconio y de Antioquía e incitaron al pueblo en contra de ellos, y apedrearon a Pablo[a]; y lo arrastraron fuera de la ciudad, porque suponían que estaba muerto.
20 Pero reuniéndose los discípulos en torno a él, enseguida se levantó y entró a la ciudad, y al día siguiente partió de allí con Bernabé y se dirigieron a la ciudad de Derbe.
21 Y mientras, predicaban a los moradores de aquella ciudad, e hicieron muchos seguidores, y regresaron dirigiéndose a las ciudades de Listra, Iconio y Antioquía,
22 confirmando las almas de los discípulos y pidiéndoles que permanecieran en la fe, y diciéndoles: Es necesario entrar al reino de Dios por medio de mucha aflicción[a].
23 Y constituyeron ancianos[6] en cada congregación, habiendo ayunado y orado con ellos, encomendándolos a nuestro Señor, en quien habían creído.
24 Y cuando recorrieron la región de Pisidia, llegaron a Panfilia,
25 y después de haber hablado la palabra del Señor en la ciudad de Perge, descendieron a Atalia.
26 Desde allí navegaron y llegaron a Antioquía, porque desde allí ellos habían sido encomendados a la gracia del Señor[a] para la obra que habían llevado a cabo,
27 y cuando reunieron a toda la congregación, contaron todo cuanto Dios había realizado con ellos, y la manera en que había abierto la puerta de la fe a los gentiles[a].
28 Y permanecieron mucho tiempo allí con los discípulos.

Los judaizantes insisten en la circuncisión

15 Y algunos descendían de Judea y enseñaban a los hermanos, diciendo: Si ustedes no se circuncidan según la costumbre de la ley[a], no pueden ser salvos.
2 Y Pablo y Bernabé tuvieron gran desacuerdo y debate con ellos. Y aconteció que a causa de este desacuerdo, Pablo y Bernabé y algunos otros con ellos, se dirigieron a los apóstoles y a los ancianos[7] que estaban en Jerusalén.
3 Y la congregación les envió acompañantes. Y viajaban por toda Fenicia y también entre los samaritanos, contando acerca del arrepentimiento de los gentiles[a], causando así gran regocijo a todos los hermanos.

Los apóstoles se reúnen en Jerusalén

4 Cuando llegaron a Jerusalén, fueron recibidos por la congregación, por los apóstoles y por los ancianos, a quienes les contaron todo cuanto Dios había hecho con ellos.
5 Y algunos de la secta de los fariseos que habían creído, se levantaron y dijeron: Es necesario circuncidarlos[a] y ordenarles que observen la ley de Moisés.
6 Entonces los apóstoles y los ancianos se reunieron para considerar este asunto,
7 y después de mucha discusión, levantándose Simón, les dijo: Varones hermanos, ustedes están enterados de que desde los primeros días Dios escogió que los gentiles escucharan a través de mi boca[a] la palabra del Evangelio y creyeran.
8 Y Dios, que conoce lo que hay en los corazones, ha testificado de ellos y les ha dado el Espíritu Santo al igual que a nosotros[a],
9 no haciendo ninguna diferencia entre nosotros y ellos, porque limpió sus corazones mediante la fe[a].
10 Ahora pues, ¿por qué provocan ustedes a Dios colocando sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido sobrellevar[a]?
11 Pero creemos que por la gracia[a] de nuestro Señor Jesucristo seremos salvos de la misma manera que ellos.
12 Entonces toda la multitud guardó silencio, y escuchaban a Pablo y a Bernabé que narraban todos los portentos y prodigios[a] que Dios había hecho entre los gentiles por medio de ellos,
13 y después de que ellos guardaron silencio, Jacobo se levantó y dijo: Varones hermanos nuestros, escúchenme:
14 Simón les ha narrado la manera en que Dios comenzó a escoger de entre los gentiles un pueblo para su Nombre,
15 y con esto coinciden las palabras de los profetas, como está escrito:
16 "DESPUÉS DE ESTO VOLVERÉ Y LEVANTARÉ EL TABERNÁCULO DE DAVID QUE ESTÁ CAÍDO, Y REEDIFICARÉ LO QUE DE ÉL ESTÁ CAÍDO, Y LO LEVANTARÉ[a],
17 PARA QUE EL RESTO DE LOS HOMBRES BUSQUE A YAHWEH, Y TODOS LOS GENTILES QUE SON LLAMADOS POR MI NOMBRE, DICE YAHWEH QUE HACE TODAS ESTAS COSAS[a].
18 "LAS OBRAS DE DIOS SON CONOCIDAS DESDE LA ANTIGÜEDAD[a]",

19 por lo cual yo digo que no se acose a los que se han vuelto a Dios de entre los
gentiles[a],
20 sino que les enviemos un mensaje diciéndoles que se aparten de la contaminación de
lo que se sacrifica a los ídolos[a], de fornicación[b], de lo estrangulado y de sangre[c],
21 porque desde las primeras generaciones Moisés ha tenido predicadores en cada
ciudad, y tiene quiénes lo lean[a] cada día de reposo en la sinagoga.

La carta de los apóstoles es enviada a los gentiles

22 Enseguida los apóstoles y los ancianos, juntamente con toda la congregación,
escogieron varones de entre ellos y los mandaron a Antioquía con Pablo y Bernabé: a
Judas, llamado Barsabás, y a Silas, varones que eran líderes entre los hermanos,
23 y enviaron una carta por medio de ellos, diciendo así: Los apóstoles, los ancianos y
los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en
Cilicia, saludos.
24 Nos hemos enterado de que han salido algunos de nosotros y los han llenado de
temor con palabras, perturbando sus almas, diciendo que se circunciden y observen la
ley[a], lo cual nosotros no les hemos ordenado a ellos,
25 por lo que, habiéndonos reunido, todos nosotros nos propusimos y escogimos unos
varones y los enviamos a ustedes con Pablo y Bernabé, amados nuestros,
26 varones que han entregado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.
27 Hemos enviado con ellos a Judas y a Silas, que les dirán de palabra las mismas
cosas,
28 porque el deseo del Espíritu Santo, y también el nuestro, es no imponerles una carga
mayor, salvo estas cosas que son necesarias:
29 que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de sangre, de lo estrangulado y de
fornicación, porque guardándose ustedes de estas cosas harán bien. Permanezcan firmes
en nuestro Señor.

Judas y Silas entregan la carta en Antioquía

30 Entonces los que habían sido enviados llegaron a Antioquía, y reuniendo a todo el
pueblo, entregaron la carta,
31 y cuando la hubieron leído, se regocijaron y fueron consolados,
32 y con abundancia de palabras, Judas y Silas fortalecieron a los hermanos y
confirmaron a los de la casa, porque también ellos eran profetas[a].
33 Y después de que se quedaron allí algún tiempo, los hermanos despidieron a los
apóstoles en paz,
34 pero a Silas le pareció bien quedarse allí[8].
35 Por su parte, Pablo y Bernabé se quedaron en Antioquía enseñando y proclamando
la palabra de Dios en compañía de muchos otros.

Separación de Pablo y Bernabé

36 Luego de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Regresemos y visitemos a los hermanos
en todas las ciudades en las cuales hemos proclamado la palabra de Dios, para ver qué

hacen,
37 y Bernabé deseaba llevar a Juan, que era llamado Marcos[a],
38 pero Pablo no quería llevarlo con ellos, porque los había abandonado cuando estaban
en Panfilia y no había ido con ellos[a].
39 Y debido a esta controversia, se separaron el uno del otro, y Bernabé tomó a
Marcos, y navegaron y se dirigieron a Chipre,
40 pero Pablo escogió a Silas y partió, siendo encomendado por los hermanos a la
gracia de Dios[a].
41 Y viajaba por Siria y Cilicia confirmando a las congregaciones.

Timoteo es elegido por Pablo

16 También llegó a las ciudades de Derbe y Listra, y estaba allí cierto discípulo cuyo
nombre era Timoteo[a], hijo de una judía creyente[b] y de padre pagano,
2 y de quien todos los discípulos de Listra y de Iconio daban testimonio.
3 Por tal motivo quiso Pablo llevarlo consigo, así que lo tomó y lo circuncidó[a] a causa
de los judíos que había en aquella región, porque todos sabían que su padre era pagano.
4 Y mientras iban por las ciudades, les predicaban y les enseñaban a guardar las
ordenanzas que los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén habían escrito[a],
5 y las congregaciones eran confirmadas en la fe y aumentaban en cantidad cada día[a].
6 Pero cuando andaban por las regiones de Frigia y de Galacia, el Espíritu Santo les
impidió[a] que hablaran la palabra de Dios en Asia[b],
7 y habiendo llegado a la región de Misia, deseaban partir de allí hacia Bitinia, pero el
Espíritu de Jesús no se los permitió.

Viaje de Pablo a Macedonia

8 Al salir de Misia, llegaron a la región de Troas,
9 donde se le apareció a Pablo en visión[a] de noche uno como un varón macedonio, que
estaba de pie y le suplicaba, diciendo: Ven a Macedonia y ayúdame.
10 Cuando Pablo tuvo esta visión, de inmediato deseamos partir hacia Macedonia, pues
entendimos que nuestro Señor nos llamaba para que les predicáramos,
11 y zarpamos de Troas y nos dirigimos a Samotracia, y de allí, al siguiente día fuimos a
la ciudad de Neápolis.
12 De allí fuimos hacia Filipos, que es la capital de Macedonia y es una colonia, y
permanecimos algunos días en esta misma ciudad.
13 Y durante el día de reposo salimos fuera de la entrada de la ciudad, a la ribera del
río, porque allí se miraba una casa de oración, y cuando nos sentamos, hablamos con las
mujeres que se habían reunido allí.
14 Y había cierta mujer de la ciudad de Tiatira cuyo nombre era Lidia, que vendía
púrpura y tenía temor de Dios[a], y nuestro Señor abrió su corazón y escuchaba lo que
decía Pablo.
15 Entonces ella se bautizó juntamente con los de su familia[a], y nos suplicaba, diciendo:
Si realmente están seguros de que yo he creído en nuestro Señor, vengan a alojarse en mi
casa. Y nos insistió mucho.

Pablo reprende a un espíritu de adivinación

16 Y sucedió que yendo nosotros a la casa de oración[a], salió a nuestro encuentro una
muchacha que tenía un espíritu de adivinación[b], y producía muchas ganancias[c] a sus
amos con las adivinaciones que hacía.
17 Y siguiendo ella a Pablo y a nosotros, gritaba, diciendo: ¡Estos hombres son siervos
del Dios Altísimo[a] que les anuncian el camino de salvación!

18 Y de esta manera lo hacía durante muchos días. Entonces Pablo, enojado, dijo al espíritu: ¡En el nombre de Jesucristo[a] te ordeno que salgas de ella!, y en ese mismo momento salió.
19 Y viendo sus amos que había salido de ella la esperanza de su ganancia, echaron mano a Pablo y a Silas y los arrastraron y los llevaron hasta la plaza,
20 y los presentaron ante los soldados y ante las autoridades de la ciudad, diciendo: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, porque son judíos,
21 y nos predican costumbres que no nos es lícito aceptar ni practicar, porque somos romanos.
22 Y se reunió una gran multitud contra ellos. Entonces los magistrados les rasgaron sus vestidos, y ordenaron que los azotaran[a],
23 y después de haberlos castigado severamente, los echaron en la prisión y dieron órdenes al guardia de la prisión de que los vigilara con mucho cuidado,
24 y habiendo recibido esta orden los recluyó en el calabozo[a] de la prisión, asegurándoles los pies en el cepo[b].

El carcelero de Filipos se arrepiente

25 Y a media noche, Pablo y Silas oraban y cantaban alabanzas a Dios[a], y los prisioneros los escuchaban,
26 y repentinamente sobrevino un gran terremoto[a], y los cimientos de la prisión fueron sacudidos, y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.
27 Y al despertar el guardia de la prisión[a], vio que las puertas de la prisión estaban abiertas, y tomando la espada quería quitarse la vida, porque pensaba que los prisioneros habían escapado,
28 pero Pablo lo llamó en alta voz, y le dijo: ¡No te hagas ningún daño, porque todos estamos aquí!
29 Entonces él, encendiendo una lámpara, se precipitó hacia adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas,
30 y habiéndolos sacado les dijo: Señores míos, ¿qué tengo que hacer[a] para ser salvo?
31 Entonces ellos le dijeron: Cree en nuestro Señor Jesucristo, y serás salvo[a] tú y tu casa[b],
32 y les hablaron la palabra del Señor a él y a todos los de su casa.
33 Y él los tomó en ese mismo momento durante la noche, y les lavó las heridas de los azotes, y después fueron bautizados él y todos los de su familia,
34 y los llevó y los hizo subir a su casa y puso mesa delante de ellos, y él y toda su familia se regocijaban en la fe de Dios[a9].

Pablo y Silas son vindicados

35 Cuando amaneció, los magistrados enviaron a sus oficiales para que dijeran al jefe de los prisioneros: Pon en libertad a esos hombres;
36 y al escuchar esto el carcelero, entró y dijo a Pablo estas mismas palabras: Los magistrados han dado órdenes de liberarlos, de modo que salgan ahora y vayan en paz.

37 Pero Pablo le contestó: Nosotros, sin haber cometido ninguna falta, fuimos azotados por ellos en público, aunque somos ciudadanos romanos[a], y luego nos pusieron en prisión, ¿y ahora nos hacen salir secretamente? ¡De ninguna manera, sino que vengan ellos a sacarnos!
38 Entonces los oficiales fueron y dijeron a los magistrados estas palabras que ellos les habían dicho, quienes, al escuchar que eran romanos, tuvieron temor[a],
39 y vinieron a ellos y les suplicaron que salieran y se marcharan de la ciudad.
40 Y después de salir de la prisión, entraron en casa de Lidia, y al ver allí a los hermanos, los confortaron[a] y luego partieron.

Pablo y Silas predican en Tesalónica

17 Después de pasar por las ciudades de Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica,
donde había una sinagoga de los judíos,
2 y Pablo, según su costumbre[a], entró y estuvo con ellos hablándoles de las Escrituras
durante tres días de reposo[b],
3 explicando y demostrando que el Cristo sufriría[a] y resucitaría de entre los muertos, y
les dijo: Este Jesús que les anuncio es el Cristo.
4 Y habiendo creído algunos de ellos, se unieron a Pablo y a Silas juntamente con
muchos de los griegos que tenían temor de Dios, y también muchas mujeres nobles,[a]
5 y los judíos se llenaron de envidia[a], y reunieron para sí hombres perversos de las
calles de la ciudad e hicieron una gran turba alborotando a la ciudad[b]. Y viniendo,
tomaron por asalto la casa de Jasón, porque pretendían sacarlos de allí y entregarlos a la
muchedumbre,
6 pero cuando no los encontraron allí, arrastraron a Jasón y a los hermanos que estaban
allí, y los trajeron delante de las autoridades de la ciudad, gritando: ¡Éstos son los que
han provocado disturbios en toda la tierra, y también ahora han llegado acá!
7 Y este Jasón los ha acogido, y todos éstos están contra los decretos del César,
diciendo que hay otro rey, Jesús[a].
8 Al escuchar estas cosas, las autoridades de la ciudad y todo el pueblo, se perturbaron.
9 Y recibieron fianza de Jasón y también de los hermanos, y luego los pusieron en
libertad.
10 Entonces los hermanos mandaron de inmediato a Pablo y a Silas de noche hasta la
ciudad de Berea, y una vez que llegaron allí, entraron en la sinagoga de los judíos[a],
11 porque los judíos de allí eran más nobles que los judíos de Tesalónica[a], y escuchaban
con alegría la palabra de ellos cada día, discerniendo mediante las Escrituras si estas
cosas eran así[b].
12 Y creyeron muchos de ellos, así como también de los griegos muchos hombres y
mujeres distinguidos.
13 Pero sabiendo los judíos de Tesalónica que en la ciudad de Berea la palabra de Dios
había sido anunciada por Pablo, fueron también allá, y no dejaron de agitar y alborotar al
pueblo.
14 Entonces los hermanos mandaron a Pablo para que se dirigiera hasta el mar, pero
Silas y Timoteo permanecieron en esa ciudad.
15 Y los que acompañaban a Pablo fueron con él hasta la ciudad de Atenas, y después
de que salieron de estar con él, recibieron una carta de parte de él para Silas y Timoteo
diciéndoles que fueran rápidamente a él.

Pablo en el Areópago de Atenas

16 Y mientras Pablo esperaba en Atenas, se enardecía en su espíritu cuando veía a toda
la ciudad llena de ídolos,

17 y hablaba en la sinagoga con los judíos y con los que temían a Dios, y en la plaza
cada día con los que se encontraban presentes,
18 y también contendían con él los filósofos de la doctrina de Epicuro, y otros llamados
estoicos, y algunos de ellos decían: ¿Qué desea este charlatán? Y otros decían: Proclama
a dioses extraños, porque les anunciaba a Jesús y su resurrección[a].
19 Entonces lo tomaron y lo trajeron ante la corte, que era llamada Areópago, y le
decían: ¿Podemos saber qué nueva doctrina es esta que tú proclamas?,
20 porque difundes palabras extrañas a nuestros oídos. Por tanto, deseamos saber qué
significan estas cosas.
21 Porque todos los atenienses y los extranjeros que allí llegaban no se ocupaban en
otra cosa que en decir o escuchar algo nuevo.
22 Y poniéndose Pablo de pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, veo que
en todo son ustedes los más grandes adoradores de demonios,
23 porque mientras yo pasaba y veía el templo donde adoran, encontré un altar que
tenía esta inscripción: "AL DIOS DESCONOCIDO". Por tanto, al que ustedes adoran
aunque no lo conocen, es el mismo que yo les anuncio[a],
24 porque el Dios que hizo el mundo y todo cuanto hay en él, siendo el Señor de los
cielos y de la tierra, no mora en templos construidos por manos[a],
25 ni es ministrado por manos humanas, ni necesita de nada, porque Él es quien da vida
y alma a toda persona,
26 y de una sangre ha hecho todo el mundo de los hombres, para que moren sobre la
superficie de toda la tierra, y por su mandato estableció las estaciones y puso los límites
al lugar de morada de los hombres[a],
27 para que busquen e investiguen acerca de Dios y lo encuentren a través de sus
creaciones, porque ciertamente Él no está lejos de ninguno de nosotros[a],
28 porque en Él vivimos y nos movemos y somos[a], así como también algunos de los
sabios que están entre ustedes han declarado: "Porque somos de origen suyo".
29 Ahora pues, varones, por cuanto nuestro origen es de Dios, no debemos pensar que
la Deidad[a] se asemeja al oro o a la plata o a la piedra esculpida por la habilidad o el
conocimiento humano[b].
30 Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de extravío, ahora ordena a todos los
hombres que en todas partes todo hombre se arrepienta[a],
31 porque ha establecido un día en el cual con justicia habrá de juzgar a toda la tierra,
por medio del Hombre a quien Él ha designado y que hace volver a su fe a cualquiera,
porque lo ha resucitado de entre los muertos[a].
32 Pero al escuchar ellos de la resurrección de los muertos, algunos hacían mofa, y
otros decían: En otra ocasión te escucharemos respecto a esto.
33 Y de este modo, Pablo salió de entre ellos,
34 y algunos de ellos lo siguieron y creyeron, uno de los cuales era Dionisio, de los
jueces del Areópago, y una mujer cuyo nombre era Dámaris, y otros junto con ellos.

Pablo visita Corinto

18 Y después de que Pablo salió de Atenas, se dirigió a Corinto,
2 donde encontró a cierto judío cuyo nombre era Aquilas, que era de la región del Ponto, y que en ese mismo tiempo llegó de la región de Italia con su esposa Priscila[a] (pues Claudio[b] César había dado órdenes de que todos los judíos salieran de Roma), y se acercó a ellos,
3 y como eran del mismo oficio se alojó con ellos, y trabajaban[a] juntos, porque su oficio era hacer telas rústicas para tiendas.

Pablo se vuelve a los gentiles

4 Y cada día de reposo[a] hablaba en la sinagoga, convenciendo a judíos y a gentiles.
5 Y cuando llegaron Silas y Timoteo de Macedonia, Pablo era afligido por causa de la palabra, porque los judíos resistían y blasfemaban al testificarles él que Jesús era el Cristo[a],
6 y sacudiéndose[a] él la ropa, les dijo: Desde ahora en adelante soy limpio; me voy a los gentiles[b].
7 Y saliendo de allí, entró en la casa de un varón llamado Tito que tenía temor de Dios y cuya casa estaba contigua a la sinagoga.
8 Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en nuestro Señor, él y toda su familia[a], y escuchándolo muchos de los corintios, creían en Dios y eran bautizados.
9 Entonces el Señor dijo a Pablo en una visión[a]: No tengas temor, sino habla y no calles,
10 porque yo estoy contigo y nadie podrá hacerte daño, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.
11 Y permaneció en Corinto un año y medio instruyéndolos en la palabra de Dios.

Pablo es llevado ante Galión

12 Y cuando Galión era el procónsul de Acaya, los judíos se reunieron a una contra Pablo y lo trajeron ante el tribunal,
13 diciendo: Este hombre convence a los hombres para que adoren a Dios fuera de la ley.
14 Mientras Pablo pedía la palabra, dijo Galión a los judíos: Si ustedes lo acusaran respecto a algún perjuicio o fraude o algo aborrecible, debidamente los recibiría, oh judíos,
15 pero si son acusaciones respecto a alguna palabra, a nombres y respecto a su ley[a], considérenlo entre ustedes, porque no estoy dispuesto a ser juez de estas cosas.
16 Y los echó fuera de su tribunal.
17 Entonces todos los gentiles, tomando a Sóstenes, anciano de la sinagoga, lo golpearon frente al tribunal, pero Galión no le dio importancia a esto.

Pablo finaliza su segundo viaje misionero

18 Entonces Pablo, después de haber estado allí muchos días y habiéndose despedido de los hermanos, navegó para dirigirse a Siria una vez que se hubo rapado la cabeza en

Cencrea, porque había hecho voto[a], y lo acompañaban Priscila y Aquilas[b].
19 Y habiendo llegado a Éfeso, Pablo entró en la sinagoga y habló con los judíos,
20 quienes le suplicaron que prolongara más su estancia entre ellos, pero no lo convencieron,
21 pues él dijo: Debo celebrar ciertamente la próxima fiesta en Jerusalén, y si Dios quiere[a], regresaré a ustedes nuevamente.
22 Y dejando a Aquilas y a Priscila en Éfeso, navegó y se dirigió a Cesarea, donde subió a saludar a los miembros de la congregación. Luego se dirigió a Antioquía.
23 Y después de estar algunos días allí, partió recorriendo en orden la región de Frigia y de Galacia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Apolos llega a Éfeso

24 Entonces llegó a Éfeso cierto judío cuyo nombre era Apolos[a], nativo de Alejandría, docto en la palabra y experto en las Escrituras.
25 Éste había sido instruido en el camino del Señor[a], y con espíritu ferviente hablaba y enseñaba diligentemente lo referente a Jesús, aunque no conocía nada sino sólo el bautismo de Juan[b],
26 y empezó a hablar valientemente en la sinagoga. Pero escuchándolo Aquilas y Priscila, lo llevaron a su casa y le dieron a conocer con mayor precisión el camino del Señor[a].
27 Y queriendo ir él hacia Acaya, los hermanos le dieron ánimo y escribieron a los discípulos para que lo recibieran, y cuando fue, ayudó mucho por medio de la gracia a todos los creyentes,
28 porque disputaba vigorosamente con los judíos frente a la multitud, demostrando mediante las Escrituras que Jesús era el Cristo[a].

Pablo visita Éfeso

19 Y mientras Apolos se encontraba en Corinto, Pablo recorrió las regiones superiores. Luego se dirigió a Éfeso, y preguntaba a los discípulos que encontró allí,

2 diciéndoles: ¿Recibieron el Espíritu Santo[a] cuando creyeron? Ellos contestaron, diciéndole: Ni siquiera hemos escuchado si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les preguntó: ¿En qué, pues, fueron bautizados? Ellos contestaron: En el bautismo de Juan[a].

4 Entonces Pablo les dijo: Juan bautizó al pueblo en el bautismo de arrepentimiento, diciendo que creyeran en Aquel que vendría después de él, esto es, en Jesucristo[a].

5 Al escuchar ellos estas cosas, fueron bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.[a]

6 Y Pablo les impuso las manos, y vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en diversas lenguas y profetizaban[a].

7 Y en total eran doce varones.

Milagros en Éfeso a través de Pablo

8 Entonces Pablo, entrando en la sinagoga, estuvo hablando audazmente durante tres meses, instruyendo sobre el reino de Dios,

9 pero como algunos de ellos estaban endurecidos y se oponían y blasfemaban el Camino[a] de Dios delante de la multitud de los gentiles, Pablo se apartó y separó de ellos a los discípulos, y cada día hablaba con ellos en la escuela de cierto varón llamado Tirano.

10 Esto sucedió durante dos años, hasta que todos los habitantes de Asia, tanto judíos como paganos, escucharon la palabra del Señor.

11 Y Dios hacía extraordinarios milagros[a] por medio de Pablo,

12 de modo tal que tomaban aun de la ropa que llevaba puesta sobre su cuerpo, pañuelos o trozos de tela, y los colocaban sobre los enfermos[a], y las enfermedades se iban de ellos, y hasta los espíritus malignos salían.

13 Pero ciertos judíos, exorcistas ambulantes, trataban de exorcizar en el nombre de nuestro Señor Jesús a los que tenían espíritus inmundos, diciendo: Los conjuramos a que salgan en el nombre de Jesús, el que proclama Pablo.

14 Siete hijos de cierto varón judío, sumo sacerdote, cuyo nombre era Esceva, hacían esto;

15 pero contestando el espíritu maligno[a], les dijo: A Jesús reconozco y sé quién es Pablo, pero ustedes ¿quiénes son?

16 Y lanzándose sobre ellos el varón que tenía el espíritu maligno, los dominó, humillándolos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y se enteraron de esto todos los judíos y paganos que moraban en Éfeso, y sobrevino temor sobre todos ellos, y el nombre de nuestro Señor Jesucristo era enaltecido.

18 Y muchos de los que habían creído venían y declaraban sus transgresiones, confesando[a] las cosas que habían practicado.
19 Así mismo muchos magos, juntando sus libros, los trajeron y los quemaron delante de todos, y ellos calcularon su precio, el cual ascendía a cincuenta mil piezas de plata.
20 De este modo, con gran poder, la fe de Dios[a10] prevalecía y se expandía[b].

Pablo hace diversos planes

21 Y habiendo pasado estas cosas, Pablo se propuso recorrer toda Macedonia y Acaya y dirigirse a Jerusalén, y dijo: Después de que haya ido allí, debo visitar también Roma[a].
22 Entonces envió a dos de sus asistentes a Macedonia: a Timoteo y a Erasto, pero él permaneció por algún tiempo en Asia.

El motín de los plateros en Éfeso

23 En aquel tiempo se suscitó un gran alboroto por causa del Camino[a] de Dios,
24 porque había allí cierto hombre que trabajaba la plata cuyo nombre era Demetrio, que hacía templecillos de plata para Artemisa[11], generando a sus compañeros de oficio grandes ganancias[a].
25 Habiendo reunido éste a todos sus compañeros de oficio y a los que trabajaban con ellos, les dijo: Varones, ustedes comprenden que el total de nuestra ganancia proviene de esta ocupación.
26 Además escuchan y miran que no solamente a los ciudadanos de Éfeso, sino también a una multitud de toda Asia, este Pablo ha convencido y hecho retractarse, diciendo que los que son elaborados por manos humanas no son dioses[a],
27 y no solamente este oficio está siendo desacreditado y tenido por nada, sino aun el templo de la gran diosa Artemisa es considerado como nada, y aun ella, la diosa de toda Asia, la que todos los pueblos veneran, es menospreciada.
28 Al escuchar estas cosas, se llenaron de ira y gritaban, diciendo: ¡Grande es Artemisa de los efesios[a]!
29 Entonces la ciudad entera se perturbó, y corriendo juntos se dirigieron al teatro, donde arrebataron y llevaron con ellos a Gayo y a Aristarco[a], varones macedonios, que eran compañeros de Pablo.
30 Y Pablo quería entrar al teatro, pero se lo impidieron los discípulos.
31 También las autoridades de Asia, puesto que eran sus amigos, mandaron a rogarle que no arriesgara su vida entrando al teatro.
32 Y las multitudes que estaban en el teatro estaban muy confundidas, porque unos gritaban una cosa y otros otra, y muchos de ellos ignoraban la razón por la cual habían sido reunidos.
33 Pero el pueblo de los judíos que estaba allí, nombró a un varón judío de entre ellos cuyo nombre era Alejandro, que poniéndose de pie, hizo señas con su mano, y quería presentar defensa ante el pueblo.
34 Pero cuando se enteraron de que era judío, gritaron todos a una voz como por dos horas: ¡Grande es Artemisa de los efesios[a]!

35 Entonces el magistrado los calmó, diciendo: Varones efesios, ¿quién entre los hombres no sabe que la ciudad de los efesios es la guardiana del templo de la gran Artemisa y de su imagen que bajó del cielo?;
36 y ya que ninguno puede rebatir esto, ustedes deben estar en calma y no hacer nada precipitadamente,
37 porque han traído a estos hombres que no han hurtado templos ni han ofendido a nuestra diosa[a].
38 Pero si este Demetrio y sus colegas tienen controversia con alguno, he aquí, hay procónsul en la ciudad. Que se presenten los artesanos y discutan unos con otros.
39 Y si demandan alguna otra cosa, sea solucionado en legítima asamblea,
40 porque también ahora estamos en riesgo de ser acusados como insubordinados, pues no podríamos excusarnos por la asamblea de este día que sin necesidad ha sido reunida y ha hecho alboroto sin razón.
41 Y habiendo dicho estas cosas, despidió a la multitud.

Pablo viaja por Macedonia y Grecia

20 Después de cesar el tumulto, Pablo llamó a los discípulos, y habiéndolos consolado y besado[a], se dirigió a Macedonia,
2 y después de haber recorrido aquellas regiones, los consoló con muchas palabras, y llegó a la región de Grecia,
3 donde permaneció tres meses, pero los judíos prepararon un complot contra él cuando estaba a punto de partir hacia Siria, por lo cual decidió regresar a Macedonia.
4 Y partieron con él hasta Asia, Sópater, de la ciudad de Berea, Aristarco y Segundo, de Tesalónica, Gayo, de la ciudad de Derbe, Timoteo, de Listra, y Tíquico y Trófimo, de Asia[a],
5 quienes partieron antes que nosotros y nos esperaron en Troas.
6 Después de los días de los panes sin levadura[a], partimos de Filipos, ciudad de los macedonios, y habiendo navegado cinco días, llegamos a Troas, donde estuvimos siete días.

El joven que se durmió

7 Y el primer día de la semana[a], cuando estaban congregados para partir el pan[b], Pablo hablaba con ellos, porque habría de partir al siguiente día, y siguió hablando hasta la media noche.
8 Había allí muchas antorchas encendidas en el aposento alto donde estábamos congregados,
9 y cierto joven cuyo nombre era Eutico que estaba sentado en la ventana escuchando el largo discurso de Pablo, sumido éste en un profundo sueño, a causa de su sueño cayó del tercer piso, y fue levantado moribundo.
10 Entonces Pablo, descendiendo, se tendió sobre él, y abrazándolo, dijo: No se turben, porque su alma está en él[a].
11 Y subiendo, partió el pan[a] y comió, y estuvo hablando hasta romper el alba. Entonces se marchó, y viajó por tierra.
12 Y se llevaron al joven vivo, y se regocijaron grandemente a causa de él.
13 Luego abordamos un barco y zarpamos hacia el puerto de Asón, porque allí habríamos de encontrar a Pablo, porque así nos había ordenado al irse él por tierra.
14 Después de habernos encontrado con él en Asón, lo recibimos en el barco y zarpamos a Mitilene,
15 de donde navegamos al siguiente día hacia la isla de Quío, y nuevamente, al siguiente día, llegamos a Samos; permanecimos en Trogilio, y al día siguiente llegamos a Mileto,
16 por cuanto Pablo había determinado pasar más allá de Éfeso para no quedarse allí, porque se apresuraba para celebrar el día de Pentecostés[a] en Jerusalén, si le fuera posible.

Despedida de los ancianos en Mileto

17 Y desde Mileto mandó él llamar a los ancianos de la Iglesia en Éfeso,

18 y cuando llegaron ante él, les dijo: Ustedes saben cómo me he conducido con
ustedes todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,
19 sirviendo a Dios con mucha humildad, con lágrimas y pruebas que me han
sobrevenido a causa de las acechanzas de los judíos,
20 y no he rehuido proclamarles las cosas que eran de provecho para sus almas, e
instruirlos en las plazas y en las casas,
21 dando testimonio a judíos y a paganos sobre el arrepentimiento para con Dios, y la fe
que es por medio de nuestro Señor Jesucristo[a].
22 Ahora, constreñido por el Espíritu, me dirijo a Jerusalén ignorando lo que allá me
habrá de suceder,
23 salvo que el Espíritu Santo en toda ciudad me da testimonio, diciendo: "Están
preparadas para ti prisiones y aflicciones[a]".
24 Pero mi vida es estimada por mí como nada, con tal de poder terminar mi carrera y
el ministerio que recibí de nuestro Señor Jesús para testificar acerca del Evangelio de la
gracia de Dios[a].
25 Y ahora yo sé que ninguno de ustedes, entre quienes anduve proclamando el reino[a],
verá mi rostro nuevamente.
26 Así pues, yo testifico delante de ustedes el día de hoy que soy limpio de la sangre de
todos ustedes,
27 porque no he rehusado darles a conocer toda la voluntad de Dios.
28 Por tanto, tengan cuidado de ustedes mismos[a], y de todo el rebaño[b] sobre el cual los
ha puesto el Espíritu Santo como supervisores para apacentar la Iglesia del Cristo, la cual
Él compró con su sangre[c],
29 porque sé que después de que yo me haya ido, vendrán a ustedes lobos crueles que
no perdonarán al rebaño,[a]
30 y aun se levantarán hombres de entre ustedes mismos que hablarán cosas perversas,
de modo tal que desviarán a los discípulos para que vayan en pos de ellos.[a]
31 Estén, pues alertas, y recuerden que durante tres años, noche y día, no he dejado de
amonestarlos con lágrimas a cada uno de ustedes,
32 y ahora yo los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, la cual puede
edificarlos y darles herencia con todos los santos.
33 No he codiciado plata, ni oro, ni ropa,
34 pues ustedes saben que estas manos me han sido útiles para mis necesidades y las de
los que estaban conmigo[a].
35 Y les he demostrado todas las cosas, de cómo debe uno trabajar y atender a los
débiles, y tener presentes las palabras de nuestro Señor Jesús, porque Él dijo: "Más
bienaventurado es el que da que el que recibe[a]".
36 Después de haber dicho estas cosas, poniéndose de rodillas oró con todos ellos.
37 Entonces hubo un gran llanto de todos, y lo abrazaban y lo besaban[a],

38 y estaban muy afligidos a causa de la palabra que había dicho de que ya no volverían
a ver su rostro. Luego lo acompañaron hasta el barco.

Pablo continúa su viaje y llega a Tiro

21 Y habiéndonos separado de ellos, navegamos con rumbo directo hacia la isla de
Cos, y al día siguiente arribamos a Rodas, y de allí continuamos hacia Pátara,
2 donde hallamos un barco que iba hacia Fenicia, el cual abordamos. Y navegamos.
3 Y arribamos a la isla de Chipre, la cual dejamos a mano izquierda, y llegamos a Siria,
desde donde arribamos a Tiro, porque el barco debía dejar allí su cargamento,
4 y después de encontrar discípulos allí, permanecimos con ellos siete días. Y éstos, por
el Espíritu[a], le decían diariamente a Pablo que no fuera a Jerusalén.
5 Después de esos días, partimos a fin de continuar el viaje. Todos ellos nos
acompañaron hasta las afueras de la ciudad, juntamente con sus esposas e hijos, y
puestos todos de rodillas en la playa, oraron.
6 Entonces nos besamos unos a otros[a], y abordamos el barco, y ellos regresaron a sus
casas.

Pablo llega a Cesarea

7 Y navegamos desde Tiro y arribamos a la ciudad de Aca, y saludamos a los hermanos
de allí, con los cuales nos hospedamos un día.
8 Al día siguiente zarpamos y llegamos a Cesarea, donde entramos y nos alojamos en
casa de Felipe el evangelista[a], que era uno de los siete.
9 Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban[a],
10 y mientras estábamos allí por muchos días, descendió de Judea un profeta cuyo
nombre era Agabo[a],
11 quien viniendo a nosotros, tomó el cinto de Pablo y se ató los pies y las manos,
diciendo: Así dice el Espíritu Santo[a]: "Así atarán[b] los judíos en Jerusalén al varón a quien
pertenece este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles".
12 Al escuchar estas palabras, tanto nosotros como los habitantes del lugar le
suplicamos que no fuera a Jerusalén.
13 Pero Pablo contestó, diciendo: ¿Qué hacen llorando y quebrantando mi corazón?
Porque estoy preparado no solamente para ser atado, sino también para morir en
Jerusalén por el nombre de nuestro Señor Jesucristo[a].
14 Y al no ser convencido por nosotros, desistimos de esto, y dijimos: Que se haga la
voluntad de nuestro Señor.
15 Después de esos días, habiendo hecho los preparativos subimos a Jerusalén.
16 Y venían algunos discípulos con nosotros desde Cesarea, que traían consigo a un
hermano que fue de los primeros discípulos, cuyo nombre era Mnasón, de Chipre, y que
nos había acogido en su casa.

Pablo llega a Jerusalén

17 Y cuando arribamos a Jerusalén, fuimos recibidos con gozo por los hermanos.
18 Y al otro día, cuando estaban todos los ancianos[12] presentes, fuimos con Pablo[a] ante
Jacobo,

19 y después de haberlos saludado, Pablo empezó a narrarles una tras otra todas las cosas que Dios había realizado entre los gentiles mediante su ministerio[a].
20 Y cuando ellos lo escucharon, dieron gloria a Dios[a] y le dijeron: Hermano nuestro, tú ves cómo en Judea existen miles de creyentes y que todos ellos tienen celo de la ley,
21 pero se les ha dicho acerca de ti que enseñas a todos los judíos que se encuentran entre los gentiles que se separen de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni anden en las costumbres de la ley.
22 Así pues, por cuanto ellos se han enterado de que has venido para acá,
23 haz esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que han hecho voto de purificarse;
24 tómalos y ve, purifícate con ellos y cubre los gastos para que se rapen la cabeza[a]. Así todos sabrán que lo que se dice respecto a ti es mentira, y que tú cumples la ley y la obedeces.
25 Pero acerca de los gentiles que han creído, les hemos escrito que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de fornicación, de lo estrangulado y de sangre[a].
26 Entonces Pablo tomó a estos hombres al siguiente día y se purificó junto con ellos, y entró al templo, dándoles a conocer del término de los días de la purificación[a] hasta que hubiera sido presentada la ofrenda de cada uno de ellos.

Pablo es sacado violentamente del templo

27 Y cuando llegó el séptimo día, lo vieron los judíos de Asia en el templo, e instigaron a todo el pueblo contra él, y echándole mano,
28 gritaban diciendo: ¡Ayuden varones israelitas! Este varón es el que se opone a nuestro pueblo, enseñando en contra de la ley y en contra de este lugar por todas partes. Además, ha traído paganos al templo, y ha profanado este santo lugar[a]
29 (porque habían visto antes a Trófimo el efesio con él en la ciudad, y pensaban que había entrado al templo con Pablo).
30 Y la ciudad entera se alborotó, y todo el pueblo se reunió, y tomando a Pablo lo arrastraron fuera del templo, y de inmediato cerraron las puertas.
31 Y mientras la multitud procuraba darle muerte, se le dio aviso al capitán de la compañía de soldados que toda la ciudad se encontraba alborotada,
32 y tomando inmediatamente a un centurión y muchos soldados, corrieron hacia ellos, y al ver al capitán y a los soldados, cesaron de golpear a Pablo[a].
33 Entonces el capitán, acercándose a Pablo, lo aprehendió y ordenó atarlo con dos cadenas[a], y preguntaba respecto a él quién era y qué había hecho,
34 pero en el tumulto unos gritaban contra él una cosa y otros otra. Y por causa del griterío no podía saber cuál era la verdad. Entonces ordenó que lo llevaran al cuartel.
35 Al llegar Pablo a las gradas, los soldados tuvieron que cargarlo por causa de la violencia del pueblo,
36 porque mucha gente venía siguiéndolo, y gritaban diciendo: ¡Échenlo fuera!

Pablo presenta defensa en Jerusalén

37 Y al llegar Pablo a la entrada del cuartel, dijo al capitán: ¿Me permites hablarte? Entonces el capitán le dijo: ¿Sabes griego?
38 ¿No eres tú aquel egipcio que provocó los disturbios antes de estos días sacando al desierto a cuatro mil malhechores?
39 Pablo le respondió: Yo soy un varón judío de Tarso, reconocida ciudad de Cilicia, en la cual nací. Te pido que me permitas hablar al pueblo.
40 Y cuando él se lo permitió, Pablo se puso de pie en las gradas haciéndoles una señal con la mano[a], y cuando ellos guardaron silencio, les habló en lengua hebrea[b13] diciéndoles:

Pablo testifica de su arrepentimiento ante los judíos

(Hch. 9:1-19; 26:12-18)

22 Hermanos y padres[a], escuchen hoy mi defensa ante ustedes.
2 Al escuchar ellos que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Entonces les dijo:
3 Yo soy varón judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad a los pies de Gamaliel[a], y plenamente instruido en la ley de nuestros padres. Yo era igualmente celoso de Dios como también lo son todos ustedes.
4 Yo perseguía este Camino[a] hasta la muerte, atando y echando en prisión a hombres y mujeres[b],
5 como pueden dar testimonio de mí el sumo sacerdote y todos los ancianos, de quienes recibí cartas para que fuera a los hermanos que se encontraban en Damasco, y que también trajera atados hasta Jerusalén a los que estaban allá, para que fueran castigados.
6 [a]Pero cuando iba yo hacia Damasco, al estar cerca de allí, al mediodía, una gran luz resplandeció repentinamente sobre mí desde el cielo,
7 y cayendo al suelo, escuché una voz que me decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?"
8 Entonces yo contesté, diciendo: "¿Quién eres, Señor mío?" Él me respondió: "Yo soy Jesús de Nazaret[a], a quien tú persigues".
9 Y los hombres que estaban conmigo vieron la luz, pero no comprendieron la voz del que hablaba conmigo.
10 Entonces dije: "¿Qué haré, Señor mío?" Y me dijo nuestro Señor: "Ponte de pie y dirígete a Damasco, y allí se te hablará sobre todo lo que se te ha ordenado que hagas".
11 Y como debido a la gloria de la luz yo no veía, los que estaban conmigo me tomaron de la mano y entré a Damasco,
12 y cierto varón, Ananías[a], varón recto según la ley, como testificaban respecto a él todos los judíos del lugar,
13 vino ante mí, diciéndome: "Saulo, hermano mío, abre tus ojos", y al instante mis ojos fueron abiertos y lo miré[a];
14 y él me dijo: "El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad y veas al Justo[a] y obedezcas la voz de su boca,
15 porque serás su testigo ante todos los hombres de todo cuanto has visto y escuchado.
16 "Y ahora, ¿por qué tardas? Levántate y sé bautizado[a], y sé limpio de tus pecados invocando su Nombre".
17 Y cuando volvimos aquí a Jerusalén, luego de orar en el templo,
18 lo vi a Él en visión que me decía: "Date prisa y sal de Jerusalén, porque no recibirán tu testimonio acerca de mí[a]".
19 Entonces dije: "Ellos saben bien, Señor mío, que yo entregaba en prisión y azotaba en todas nuestras sinagogas a los que creían en ti,
20 y mientras era derramada la sangre de tu testigo Esteban, yo también estaba presente con ellos y aprobaba el deseo de los que le daban muerte cuidando la ropa de los que lo apedreaban[a]".

21 Pero Él me dijo: “Ve, porque yo te envío lejos a predicar a los gentiles[a]”.

Pablo es vigilado por el capitán

22 Y al escuchar a Pablo hasta esta palabra, levantaron su voz, gritando: ¡Sea quitado de la tierra el tal que así sea, porque no debe vivir!

23 Y mientras ellos gritaban arrojando sus ropas y lanzando polvo al aire,

24 el capitán dio órdenes de que lo metieran al cuartel y mandó que se le interrogara con azotes, para saber cuál era el motivo por el que gritaban contra él.

25 Y mientras era estirado con correas, Pablo dijo al centurión que se encontraba cerca de él: ¿Se les permite a ustedes azotar a un ciudadano romano sin haber sido hallado culpable previamente[a]?

26 Al escuchar esto el centurión, se acercó al capitán y le dijo: ¿Qué haces?, pues este varón es un ciudadano romano.

27 Entonces el capitán, acercándose a Pablo, le dijo: Dime, ¿eres ciudadano romano? Y él le respondió: Sí.

28 Enseguida el capitán respondió, diciéndole: Yo obtuve la ciudadanía romana por una gran cantidad de dinero. Entonces Pablo le respondió: Pero yo ciertamente la tengo de nacimiento.

29 Al instante se apartaron de él los que querían azotarlo, y el capitán tuvo miedo al enterarse de que él era ciudadano romano[a], pues él lo había atado.

Pablo es presentado ante el concilio

30 Al siguiente día, quería saber con seguridad cuál era la acusación que los judíos traían contra él. Y soltándolo, dio órdenes de que vinieran los principales sacerdotes y toda la asamblea de sus gobernantes, y tomando a Pablo, bajó y lo presentó ante ellos[a].

23 Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos míos, yo he andado con toda buena conciencia[a] ante Dios hasta el día de hoy.
2 Y el sacerdote Ananías[a] ordenó a los que estaban junto a él que golpearan a Pablo en la boca.
3 Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te golpeará a ti, pared blanqueada[a]! ¿Estás tú sentado juzgándome de acuerdo a la ley, mientras tú transgrediendo la ley ordenas que me golpeen[b]?
4 Y los que estaban allí le dijeron: ¿Al sacerdote de Dios injurias?
5 Pablo les dijo: Ignoraba, hermanos míos, que era el sacerdote, porque está escrito: "NO MALDECIRÁS AL PRÍNCIPE DE TU PUEBLO[a]".
6 Al darse cuenta Pablo de que algunos del pueblo eran saduceos y otros fariseos[a], levantó la voz en la asamblea, diciendo: ¡Varones hermanos míos!, yo soy fariseo[b], hijo de fariseos, y soy juzgado por causa de la esperanza de la resurrección de los muertos[c].
7 Y al decir esto, los fariseos y los saduceos se pusieron unos contra otros, y el pueblo se dividió,
8 porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángeles, ni espíritu[a], pero los fariseos afirman todo esto.
9 Entonces hubo un gran vocerío, y levantándose algunos escribas que estaban a favor de los fariseos, disputaban contra ellos, diciendo: No encontramos mal alguno en este varón, porque ¿qué hay si algún espíritu o algún ángel le ha hablado[a]?
10 Entonces se suscitó entre ellos un gran alboroto, y temiendo el capitán que Pablo fuera destrozado por ellos, envió soldados a que lo arrebataran de entre ellos y lo introdujeran al cuartel.
11 Y cuando se hizo de noche, nuestro Señor se le apareció a Pablo[a], y le dijo: Sé fuerte, porque así como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también testificarás en Roma.

Complot de los judíos en contra de Pablo

12 Y cuando amaneció, reuniéndose algunos de los judíos, se comprometieron bajo maldición diciendo que no comerían ni beberían hasta haber dado muerte a Pablo.
13 Los que confirmaron este pacto por juramentos eran más de cuarenta hombres,
14 y acercándose ellos a los sacerdotes y a los ancianos, dijeron: Nos hemos comprometido bajo maldición diciendo que no probaremos nada hasta haber dado muerte a Pablo.
15 Por tanto, ahora ustedes y los dirigentes del concilio soliciten al capitán que lo traiga ante ustedes como si desearan investigar con mayor detenimiento su asunto, y nosotros estaremos preparados para darle muerte antes de que llegue a ustedes.
16 Y cuando un hijo de la hermana de Pablo escuchó acerca de esta emboscada, se introdujo al cuartel y se lo comunicó a Pablo.
17 Entonces Pablo envió a que llamaran a uno de los centuriones, y le dijo: Lleva a este joven ante el capitán, porque tiene algo que decirle.

18 Y el centurión tomó al joven y lo llevó ante el capitán, y dijo: El preso Pablo me
llamó y me solicitó que trajera a este joven ante ti, porque tiene algo que decirte.
19 Entonces el capitán tomó de la mano al joven, y llevándolo aparte, le preguntó: ¿Qué
es lo que tienes que decirme?
20 Y el joven le respondió: Los judíos se han propuesto pedirte que hagas bajar mañana
a Pablo ante su concilio como si quisieran saber algo más respecto a él.
21 Por tanto, no te dejes convencer por ellos, porque he aquí, más de cuarenta hombres
de ellos lo esperan en una emboscada y se comprometieron bajo maldición diciendo que
no comerían ni beberían hasta darle muerte, y ahora están preparados esperando tu
respuesta.
22 Enseguida el capitán, despidiendo al joven, le encargó que nadie se enterara de que le
había informado estas cosas.
23 Y llamando a dos centuriones, les dijo: Vayan y preparen doscientos soldados,
setenta jinetes y doscientos arqueros diestros, para que a las nueve de la noche salgan
hacia Cesarea,
24 y también preparen una bestia para que Pablo la monte, y llévenlo a salvo ante el
gobernador Félix.

Claudio Lisias escribe a Félix

25 Enseguida escribió una carta y la entregó a ellos, la cual decía así:
26 “Claudio Lisias, al excelentísimo[a] gobernador Félix: Saludos.
27 ”Los judíos han apresado a este varón para darle muerte, pero me levanté junto con
los soldados y lo rescaté al enterarme de que era ciudadano[a] romano,
28 y procurando saber la causa por la cual lo acusaban, lo llevé ante su concilio[a],
29 y hallé que lo acusaban por cargos concernientes a su ley[a], pero no había cargo que
mereciera la cárcel o la muerte para él[b],
30 y al ser informado de que los judíos planeaban tenderle una emboscada, de
inmediato lo envié a ti y ordené a sus acusadores que fueran y presentaran los cargos
contra él ante ti. Pásala bien”.
31 Enseguida los soldados, tomando a Pablo durante la noche conforme a lo que se les
había ordenado, lo llevaron hacia la ciudad de Antípatris.
32 Al otro día, los jinetes despidieron a los de infantería para que regresaran al cuartel.
33 Entonces lo llevaron a Cesarea, y habiendo entregado la carta al gobernador,
presentaron a Pablo ante él.
34 Y después de leer la carta, le preguntó de qué provincia era, y cuando se enteró de
que era de Cilicia,
35 le dijo: Te escucharé cuando vengan tus acusadores, y ordenó que lo retuvieran en el
Pretorio[a14] de Herodes.

Pablo es acusado por los judíos ante Félix

24 Y cinco días después, el sumo sacerdote Ananías[a], juntamente con los ancianos y
con un abogado llamado Tértulo, bajaron e informaron al gobernador respecto a Pablo,
2 y al ser llamado, Tértulo empezó a acusarlo, diciendo: Gracias a ti vivimos con gran
tranquilidad y muchas cosas buenas han sido hechas en esta nación a tu cargo.
3 Todos nosotros recibimos tu favor en cualquier lugar, oh excelentísimo[a] Félix,
4 pero para no cansarte con tantas cosas, te pido que escuches brevemente nuestra
humilde queja,
5 porque hemos encontrado a este hombre que es un corruptor y fomenta la
insubordinación entre todos los judíos que están en toda la tierra, porque él es el líder de
la secta de los nazarenos,
6 y ha pretendido profanar nuestro templo[a], y después de que lo prendimos, quisimos
juzgarlo de acuerdo a lo establecido en nuestra ley,
7 pero intervino el capitán Lisias, y arrebatándolo con gran violencia de nuestras manos,
lo envió a ti,
8 ordenando a sus acusadores que vinieran ante ti. Al interrogarlo, tú podrás informarte
de él respecto a todas las cosas de las que lo acusamos.
9 Entonces los judíos también gritaron contra él en alta voz diciendo que estas cosas
eran así.

Pablo responde a las acusaciones de los judíos

10 Entonces el gobernador hizo señas a Pablo para que hablara, y Pablo respondió,
diciendo: Sabiendo que durante muchos años has sido el juez de este pueblo, por eso
presento mi defensa con gusto.
11 Como tú puedes comprobar, no hace más de doce días que subí a Jerusalén a adorar,
12 y no me encontraron hablando con nadie en el templo, ni congregando multitudes, ni
en sus sinagogas, tampoco en la ciudad[a].
13 Por tanto, ellos no podrán comprobar ante ti las cosas respecto a las cuales hoy me
acusan[a];
14 pero esto admito, que sirvo al Dios de mis padres en esa misma doctrina de la cual
hablan, creyendo todas las cosas que se encuentran escritas en la ley y en los profetas[a],
15 teniendo yo la esperanza en Dios, la cual también ellos abrigan, de que habrá
resurrección de muertos, tanto de justos como de injustos[a],
16 por lo que también yo me esfuerzo por tener continuamente una conciencia pura[a]
ante Dios y ante los hombres.
17 Y durante muchos años he venido a la gente de mi pueblo a entregar dádivas y a
presentar ofrenda,
18 y éstos me encontraron en el templo purificándome, pero no entre una multitud ni en
tumulto, excepto el alboroto ocasionado por algunos judíos que vinieron de Asia,
19 quienes deberían estar conmigo delante de ti para presentar las acusaciones que
tengan.

20 O que digan éstos qué falta encontraron en mí al presentarme ante su concilio,
21 excepto esta única palabra que dije en voz alta cuando estaba entre ellos: “Es por causa de la resurrección de los muertos que ahora soy juzgado delante de ustedes[a]”.
22 Entonces Félix, como estaba bien informado de este Camino[a], les ponía dilaciones, diciendo: Cuando venga el capitán les daré audiencia.
23 Enseguida dio órdenes a un centurión de que custodiara a Pablo y que tuviera cierta comodidad, y que no se impidiera a ninguno de sus conocidos atenderlo[a].

Pablo es puesto en prisión en Cesarea

24 Y después de unos cuantos días, Félix y su esposa Drusila, que era judía, llamaron a Pablo para escucharlo acerca de la fe del Cristo[a][15],
25 pero al hablarles Pablo de la justicia, de la santidad[16] y del juicio venidero, Félix se llenó de miedo, y dijo: Vete ahora; cuando tenga oportunidad mandaré por ti,
26 porque esperaba que Pablo le ofreciera soborno. Por esta causa también lo mandaba traer frecuentemente y conversaba con él.
27 Y después de cumplidos dos años, otro gobernador llamado Porcio Festo llegó como sucesor, pero como Félix deseaba hacer un favor a los judíos, dejó preso a Pablo[a].

Pablo comparece ante Festo

25 Y habiendo llegado Festo a Cesarea, después de tres días subió a Jerusalén,
2 donde los principales sacerdotes y los dirigentes de los judíos le informaron respecto a Pablo,
3 y lo buscaron para solicitarle este favor: que enviara para traerlo a Jerusalén. Mientras, ellos tendían una emboscada en el camino para darle muerte[a].
4 Pero Festo contestó: Que Pablo quede bajo custodia en Cesarea, adonde yo viajaré de inmediato;
5 por tanto, los que de ustedes puedan descender con nosotros, presenten una acusación sobre cada falta que en este varón se halle.

Pablo ante los judíos de Jerusalén

6 Y estuvo allí ocho o diez días, y descendió a Cesarea, y al siguiente día se sentó en el tribunal y dio órdenes de que trajeran a Pablo,
7 y cuando llegó, rodeándolo los judíos que habían bajado de Jerusalén, presentaron contra él muchas y graves acusaciones las cuales no podían probar[a],
8 y Pablo se defendía diciendo que en nada había ofendido, ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra el César [a17].

Apelación de Pablo al César

9 Pero como Festo deseaba hacer un favor a los judíos, dijo a Pablo: ¿Deseas subir a Jerusalén y ser juzgado allá delante de mí por estas cosas?
10 Pablo contestó, diciendo: Estoy ante el tribunal del César; aquí debo ser juzgado. Ningún delito he cometido contra los judíos, como también tú estás bien enterado.
11 Si he cometido algún delito, o algo digno de muerte, no me niego a morir, pero si no hay nada en mi contra de estas cosas de que me acusan, ninguno puede entregarme a ellos sin motivo. Al César apelo[a].
12 Entonces Festo, habiendo deliberado con sus consejeros, dijo: ¡Al César has apelado, al César irás!

Testimonio de Pablo ante el rey Agripa

13 Y después de algunos días, el rey Agripa y Berenice bajaron a Cesarea a saludar a Festo,
14 y luego de haber estado unos días con él, Festo expuso ante el rey el caso de Pablo, diciendo: Cierto varón fue dejado preso por Félix[a],
15 y al estar yo en Jerusalén, los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos me informaron respecto a él y me pidieron que les hiciera juicio contra él[a],
16 pero yo les respondí: No es costumbre de los romanos entregar a alguien a la muerte sin motivo, sino hasta que venga su acusador a presentar los cargos contra él, dándole oportunidad de defenderse de lo que se le acusa.
17 Y al regresar acá al siguiente día, sin tardanza me senté en el tribunal y ordené que trajeran al varón delante de mí,

18 y sus acusadores se presentaron ante él, pero no pudieron probarle ninguna acusación de crimen, tal como yo lo suponía,
19 sino que tenían ciertos cargos contra él concernientes a su religión y a cierto Jesús, ya muerto, el cual Pablo afirma que está vivo[a],
20 pero como yo no comprendía de la controversia de ellos, dije a Pablo si deseaba ir a Jerusalén y ser juzgado allá respecto a estas cosas,
21 pero él apeló para que se le pusiera bajo custodia hasta ser juzgado ante el César. Entonces di órdenes de que se le custodiara hasta que lo mandara ante el César[a].
22 Entonces dijo Agripa: Quisiera escuchar a ese varón, y Festo dijo: Lo escucharás mañana.
23 Al siguiente día llegaron Agripa y Berenice con gran pompa y entraron al tribunal junto con los capitanes y los principales de la ciudad, y Festo ordenó que viniera Pablo.
24 Luego dijo Festo: Rey Agripa y todos los hombres que se encuentran con nosotros: respecto a este varón que ustedes ven, todo el pueblo de los judíos ha traído ante mí una acusación aquí y en Jerusalén clamando a gritos que éste no debe vivir más,
25 pero yo encontré que no había hecho nada que ameritara la muerte, pero como él mismo apeló para que se le pusiera bajo custodia hasta ser juzgado ante el César, he decidido enviarlo[a],
26 pero no sé qué escribir al César respecto a él. Por eso he querido traerlo ante ustedes, y principalmente ante ti, oh rey Agripa, para que cuando sea examinado su caso, halle qué escribir,
27 porque no es procedente enviar un preso sin señalar la acusación contra él.

26 Y Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar en tu favor. Entonces Pablo, extendienc
mano, dijo en defensa suya:
2 En cuanto a todas las cosas de las cuales me acusan los judíos, oh rey Agripa, me
considero afortunado de presentar mi defensa hoy delante de ti,
3 sobre todo porque sé que eres experto en todas las controversias y costumbres de los
judíos. Por eso te pido que me escuches con paciencia,
4 porque también ellos son judíos, y si desean testificar, ellos conocen mi manera de
vivir[a] desde mi juventud, la cual pasé desde el principio entre mi pueblo y en Jerusalén,
5 porque desde hace mucho ellos estaban enterados acerca de mí, y tenían
conocimiento de que viví bajo la mejor enseñanza de los fariseos[a],
6 pero hoy estoy aquí a causa de la esperanza[a] de la promesa que Dios hizo a nuestros
padres y soy juzgado,
7 porque nuestras doce tribus[a] esperan llegar a esta esperanza a través de diligentes
oraciones de día y de noche. A causa de esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por
los judíos.
8 ¿Por qué consideran ustedes que no es propio creer que Dios resucite a los muertos[a]?
9 Porque desde un principio yo me había propuesto hacer muchas cosas adversas en
contra del nombre de Jesús de Nazaret[a],
10 y también hice esto en Jerusalén. Y debido a que recibí autoridad de los principales
sacerdotes, eché en prisión a muchos santos, y cuando daban muerte a algunos de ellos,
yo tomaba parte con los que los condenaban[a],
11 y yo los torturaba en todas las sinagogas, forzándolos a blasfemar el nombre de
Jesús, y salía contra ellos persiguiéndolos con gran ira, aun a otras ciudades.

Pablo relata su arrepentimiento

(Hch. 9:1-19; 22:1-21)

12 Y al dirigirme por esta causa hacia Damasco, con autoridad y permiso de los
principales sacerdotes,
13 al mediodía, por el camino, oh rey, miré una luz del Cielo más resplandeciente que la
luz del sol, la cual resplandeció sobre mí y sobre todos los que me acompañaban.
14 Enseguida caímos todos al suelo, y escuché una voz que me decía en lengua
hebrea[a18]: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los
aguijones”.
15 Entonces yo dije: “¿Quién eres, Señor mío?” Y nuestro Señor me dijo: “Yo soy
Jesús de Nazaret[a], a quien tú persigues”.
16 Luego me dijo: “Ponte de pie[a], porque para esto me he aparecido a ti, para
designarte como ministro y testigo[b] de que me has visto y de que en el futuro me verás,
17 y yo te libraré del pueblo de los judíos y de los otros pueblos a los cuales te envío[a],
18 para que abras sus ojos, para que se vuelvan de las tinieblas a la luz, y del poder de
Satanás a Dios[a], y reciban el perdón de pecados y tengan parte con los santos por medio

de la fe en mí”.
19 A causa de esto, oh rey Agripa, no puse resistencia a la visión celestial,
20 sino que primeramente prediqué a los que se encontraban en Damasco, en Jerusalén
y en todas las aldeas de Judea; y prediqué a los gentiles que se arrepintieran, se volvieran
a Dios, y tuvieran hechos que sean considerados dignos de arrepentimiento.[a]
21 A causa de esto, los judíos me prendieron en el templo y procuraban darme muerte,
22 pero Dios me ha ayudado hasta este día, y he aquí, yo me presento a dar testimonio
a pequeños y a grandes, no diciendo nada ajeno a Moisés ni a los profetas, sino las
mismas cosas que ellos dijeron que acontecerían:
23 que el Cristo habría de padecer y sería las primicias de la resurrección de entre los
muertos, y que Él proclamaría luz al pueblo y a los gentiles[a].

Agripa es confrontado por Pablo

24 Y mientras Pablo se defendía de ese modo, Festo gritó en alta voz: ¡Estás loco, Pablo;
las muchas letras te han vuelto loco!
25 Pero Pablo le dijo: No estoy loco, excelentísimo[a] Festo, sino que hablo palabras de
verdad y de cordura,
26 y en verdad el rey Agripa es el que sabe más respecto a estas cosas. Por esta causa
es que hablo abiertamente ante él, porque no pienso que le haya pasado desapercibida ni
una de estas cosas, por cuanto no fueron hechas en secreto.
27 ¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.
28 Entonces el rey Agripa le dijo: Por poco me convences de ser cristiano[a],
29 y Pablo dijo: A Dios ruego que, por poco o por mucho, no solamente tú, sino
también todos los que me escuchan este día lleguen a ser como yo, excepto por estas
cadenas[a].
30 Entonces se pusieron de pie el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban
sentados con ellos,
31 y después de que salieron de allí, hablaban unos con otros, diciendo: Este hombre no
ha hecho nada que amerite la muerte o prisión[a].
32 Entonces Agripa dijo a Festo: Este varón podría ser liberado si no hubiera apelado al
César[a].

Pablo zarpa hacia Roma

27 Enseguida Festo dio órdenes respecto a él de que fuera enviado al César hasta
Italia, y entregaron a Pablo junto con otros presos a cierto centurión cuyo nombre
era Julio, de la compañía Augusta.
2 Y cuando estuvimos preparados para zarpar, nos embarcamos en una nave que era de
la ciudad de Adramitio, la cual iba a la región de Asia, y en ésa subió a bordo junto con
nosotros Aristarco, un macedonio de la ciudad de Tesalónica.
3 Al siguiente día llegamos a Sidón, donde el centurión trató a Pablo amablemente
permitiéndole visitar a sus amigos[a] y descansar,
4 y desde allí navegamos. Y a causa de que los vientos nos eran contrarios, tuvimos que
virar hacia Chipre.
5 Cruzamos luego el mar de Cilicia y Panfilia, y llegamos a Mira, una ciudad de Licia,
6 donde el centurión encontró una nave alejandrina la cual se dirigía hacia Italia, y nos
embarcó en ella,
7 y debido a que por muchos días navegaba a duras penas, con dificultad llegamos
frente a la isla de Gnido, y a causa de que el viento no nos dejaba navegar directamente,
tuvimos que virar hacia Creta, frente a la ciudad de Salmón.

Pablo naufraga en el mar

8 Después de haber navegado a duras penas alrededor de ella, arribamos a un lugar
llamado Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad llamada Lasea,
9 y permanecimos allí mucho tiempo, hasta que pasó el día del ayuno[a] de los judíos. Y
como era peligroso que navegara cualquiera, Pablo les aconsejaba,
10 diciendo: Varones, yo considero que nuestro viaje va a ser con aflicción y gran
pérdida, no solamente de la carga de nuestra nave, sino también de nuestras propias
vidas.
11 Pero el centurión prestaba más atención al piloto y al capitán del barco que a las
palabras de Pablo,
12 y a causa de que el puerto no era apropiado para pasar el invierno en él, muchos de
nosotros procurábamos zarpar de allí para ver si era posible llegar y pasar el invierno en
un puerto de Creta que mira hacia el sur llamado Fenice,
13 pero habiendo soplado un viento del sur, creyeron que habían llegado conforme a su
deseo, y navegamos alrededor de Creta.
14 Pero poco después se levantó contra nosotros un viento huracanado llamado
Tempestuoso Euraclidón,
15 y como el barco era arrebatado al no poder hacer frente al viento, quedamos a la
deriva,
16 y al pasar por una isla llamada Cauda, a duras penas pudimos sujetar el esquife.
17 Y cuando lo levantamos, lo sujetamos fuertemente y reparamos el barco, y a causa
de que teníamos temor, bajamos la vela para no encallar, y así navegamos.
18 Y al siguiente día de que se levantó la violenta tempestad contra nosotros, arrojamos
al mar nuestras pertenencias,
19 y al tercer día arrojamos los aparejos del barco con nuestras propias manos,

20 y como siguió el mal tiempo durante muchos días, y no aparecían el sol, ni la luna, ni
las estrellas, había desaparecido por completo toda esperanza de sobrevivir.
21 Entonces, como nadie había comido nada, poniéndose de pie Pablo en medio de
ellos, dijo: Si ustedes, oh varones, me hubieran hecho caso de que no zarpáramos de
Creta, hubiéramos evitado esta pérdida y aflicción,
22 pero ahora los exhorto a que no se angustien, porque no habrá pérdida de vidas entre
ustedes, sino solamente la nave,
23 porque esta noche se me ha aparecido un ángel del Dios a quien pertenezco y a
quien sirvo,
24 diciéndome: "No tengas temor, Pablo. Has de comparecer ante el César, y he aquí
que Dios te ha concedido como dádiva a todos los que navegan contigo".
25 Por tanto, oh varones, tengan ánimo, porque yo confío en Dios que tal como se me
ha dicho, así sucederá,
26 pero seremos arrojados a una isla.
27 Y después de catorce días de andar a la deriva y agotados en el mar Adriático, como
a la media noche los marineros pensaban que estaban aproximándose a tierra,
28 por lo que, habiendo arrojado el ancla, encontraron que había veinte brazas, y
avanzando un poco más encontraron quince brazas,
29 pero como temíamos que tal vez nos encontráramos en lugares rocallosos, echaron
cuatro anclas por la popa del barco, y oraban para que amaneciera.
30 Entonces los marineros intentaron huir del barco, y bajaron de éste el esquife hacia el
mar simulando que irían en él y asegurarían el barco a tierra,
31 pero al darse cuenta Pablo de ello, dijo al centurión y a los soldados: Si no se quedan
éstos en el barco, ustedes no podrán sobrevivir,
32 por lo cual los soldados cortaron las amarras del esquife del barco y lo dejaron a la
deriva.
33 Y hasta el amanecer, Pablo exhortaba a todos a que tomaran alimento, diciéndoles:
Hoy hace ya catorce días que debido al peligro no han comido nada,
34 por lo que les pido que tomen alimento para que se conserven con vida, porque ni un
solo cabello de su cabeza perecerá[a].
35 Y cuando dijo esto, tomó pan y alabó a Dios delante de todos, y partiéndolo[a],
empezaron a comer,
36 y fueron confortados todos ellos y tomaron el alimento.
37 Los que estábamos en el barco, éramos doscientas setenta y seis personas.
38 Y después de haberse saciado con el alimento, tomaron el trigo y lo arrojaron al mar
para aligerar el barco.
39 Cuando amaneció, los marineros no reconocían qué tierra era, solamente distinguían
una bahía con playa, adonde consideraron la posibilidad de dirigir la nave.
40 Y cortando las anclas de la nave, las dejaron en el mar, y soltaron las amarras de los
timones, e izando una vela pequeña al viento que soplaba, navegaron rumbo a la playa,
41 pero al chocar el barco[a] contra un escollo que estaba entre dos partes profundas del
mar, encalló en él; la proa se clavó quedando inmóvil, y la popa se rompió a causa de la

violencia de las olas.
42 Entonces los soldados querían dar muerte a los presos para que ninguno saltara y se fugara nadando,
43 pero el centurión les impidió hacer esto, porque quería salvar a Pablo. Y a los que pudieran arrojarse a nadar, les ordenó que nadaran por delante y cruzaran a tierra,
44 y los demás cruzaron sobre tablones y sobre otros trozos de madera del barco, y de esta manera todos llegaron a salvo a tierra[a].

Experiencia de Pablo en Malta

28 Después nos enteramos de que la isla se llamaba Malta.
2 Los bárbaros[a] que moraban en ella nos mostraron mucha compasión, y encendiendo una fogata, nos llamaron a todos para que nos calentáramos, porque llovía fuertemente y hacía mucho frío.
3 Cuando Pablo tomó algunas ramas secas y las arrojó al fuego, una víbora salió de entre éstas por el calor del fuego y le mordió la mano[a],
4 y al verla los bárbaros colgada de su mano, decían: Quizás este varón es un homicida, pues aunque escapó del mar, Justicia[19] no lo ha dejado vivir,
5 pero Pablo, sacudiéndose la mano, lanzó la víbora al fuego, y él no sufrió daño alguno.
6 Y los bárbaros esperaban que se entumeciera y cayera muerto al suelo de inmediato, pero después de esperar un largo rato y mirar que no sufría daño alguno, cambiaron su parecer y dijeron que era un dios[a].
7 Y había en aquel lugar unos campos propiedad de un varón cuyo nombre era Publio, gobernador de la isla, quien nos alojó en su casa gustosamente durante tres días.
8 Y como el padre de Publio yacía enfermo de fiebre y disentería, Pablo entró adonde estaba él, y orando impuso su mano sobre él y lo sanó[a],
9 y cuando aconteció esto, los demás de la isla que también estaban enfermos se acercaban a él y eran sanados.
10 Y nos honraron con grandes muestras de respeto, y cuando partimos de allí nos suministraron todo lo necesario para el viaje.

Pablo continúa el viaje hacia Roma

11 Pasados tres meses, zarpamos y navegamos en un barco alejandrino el cual había pasado el invierno en la isla, y tenía por insignia a los Gemelos[20],
12 y llegamos a la ciudad de Siracusa, y nos quedamos allí tres días.
13 Y de allí rodeamos hasta arribar a la ciudad de Regio, y al siguiente día el viento del sur soplaba a nuestro favor, y en dos días llegamos a Puteoli, una ciudad de Italia,
14 y encontramos allí hermanos que nos pidieron que nos quedáramos siete días. Después partimos hacia Roma.
15 Al enterarse los hermanos que estaban allí, salieron a recibirnos hasta la plaza llamada Apioforum y hasta Tres Tabernas, y al verlos Pablo, dio gracias a Dios y cobró ánimo.

Pablo llega a Roma

16 Cuando entramos a Roma, el centurión le concedió a Pablo hospedarse donde él lo deseara, junto con un soldado que lo custodiara.
17 Luego de tres días, Pablo convocó a los dirigentes de los judíos, y una vez que se reunieron, les dijo: Varones hermanos míos, aunque yo no he hecho nada contra el pueblo ni contra la ley de mis padres, he sido entregado prisionero desde Jerusalén en poder de los romanos[a],

18 y después de que ellos me interrogaron, deseaban ponerme en libertad por no haber encontrado ninguna acusación contra mí que ameritara la muerte[a],
19 pero cuando los judíos se pusieron contra mí, me vi obligado a apelar al César[a], pero no porque tuviera alguna acusación contra los de mi pueblo.
20 Por esta causa les pedí que vinieran, para verlos y comunicarles estas cosas, porque a causa de la esperanza de Israel estoy atado con estas cadenas[a].
21 Ellos le dijeron: Nosotros no hemos recibido carta de Judea respecto a ti, y ninguno de los hermanos que han llegado de Jerusalén nos ha dicho algo malo sobre ti,
22 pero queremos escuchar de ti lo que piensas, porque sabemos que esta secta no es aceptada por nadie.

Predicacion de Pablo en Roma

23 Y habiéndoles fijado un día, ellos se reunieron y acudieron muchos adonde él se alojaba, y desde la mañana hasta la tarde les hizo saber lo relativo al reino de Dios, testificándoles y procurando convencerlos acerca de Jesús, desde la ley de Moisés hasta los profetas[a].
24 Y algunos de ellos eran convencidos por sus palabras, pero otros no lo eran[a].
25 Y cuando se despidieron de él, al no estar ellos de acuerdo entre sí, Pablo les dijo esta palabra: Bien habló[a] el Espíritu Santo por boca del profeta Isaías en contra de sus padres,
26 diciendo:
“[a]VE A ESTE PUEBLO, Y DILES: ‘CIERTAMENTE OIRÁN, PERO NO ENTENDERÁN; CIERTAMENTE VERÁN, PERO NO PERCIBIRÁN;
27 PORQUE EL CORAZÓN DE ESTE PUEBLO LE HA SIDO ENDURECIDO; Y HAN HECHO SORDO SU OÍDO, Y HAN CERRADO SUS OJOS, no sea que VEAN CON SUS OJOS, y ESCUCHEN CON SUS OÍDOS, y ENTIENDAN EN SU CORAZÓN, y SE VUELVAN A MÍ, y YO LOS PERDONE’”.
28 Por tanto, sea esto conocido por ustedes, que esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, porque ciertamente ellos lo escuchan a Él[a].
29 Cuando él dijo estas cosas, los judíos se marcharon, y tenían gran discusión entre sí[21].
30 Y Pablo alquiló una casa por cuenta propia, y permaneció en ella dos años, y recibía allí a todos los que acudían ante él,
31 y predicaba acerca del reino de Dios[a]. Y enseñaba abiertamente acerca de nuestro Señor Jesucristo, sin impedimento.

[1] 8:37 Este versículo no aparece en el texto Peshitta.

[2] 11:28 Esta *tierra* se refiere al Imperio Romano. Flavio Josefo, el célebre historiador judío, testifica que durante los 13 años de reinado de Claudio hubo hambrunas en el Imperio.

[3] 11:28 Título con el cual se designaba al emperador romano en turno. Aquí, en 17:7 y 18:2 se refiere a Claudio (41-54 d. C.).

[4] 11:30 Aram., *kashishe.* Otras acepciones, *personas mayores en edad, miembros prominentes de una comunidad o congregación, reconocidos por su integridad, sabiduría y madurez espiritual, líderes o supervisores asignados a una obra o misión, presbíteros.* En las congregaciones cristianas primigenias, se seguía la figura del Antiguo

Testamento en cuanto a las funciones de los ancianos, quienes se reunían principalmente en concilio para tomar decisiones relacionadas a su congregación, e incluso para toda la Iglesia. Ver Hch. 14:23; 15:1-29; 21:17-21.

[5] 13:6 Aram., *bar shuma*, que se traduce *hijo afligido*. Gr., *Barjesús.*

[6] 14:23 Aram., *kashishe.* Otras acepciones, *personas mayores en edad y madurez, miembros prominentes de una comunidad o congregación, líderes y supervisores reconocidos por su integridad y sabiduría espiritual, asignados a una obra o misión, presbíteros.* Ver nota a Hch. 11:30.

[7] 15:2 Aram., *kashishe.* Ver nota a Hch. 11:30.

[8] 15:34 Este versículo no aparece en el texto Peshitta.

[9] 16:34 Aram., *jaimanuta d'Alaha*. *La fe de* Dios puede ser el Evangelio mismo, la vida y la obra de Jesucristo, su doctrina y su práctica. No es lo mismo tener *fe en* Dios, que cualquier persona, nacida de nuevo o no, la puede tener, a tener *la fe de* Dios, que sólo la pueden tener los cristianos nacidos de nuevo, lavados por la sangre de Jesucristo y cuya vida es el Evangelio y la obediencia a éste. No se refiere, pues, sólo al acto de creer en Dios o de creerle a Dios, sino a un privilegio concedido por Dios a los que han sido renovados para salvación. Aunque es un don de Dios, aquí no se refiere al don espiritual de la fe (1ª Co. 12:9), sino a algo especial y sublime que el Señor otorga a quienes se rinden genuinamente a Él. Es importante distinguir que no se trata de *fe en* sino de la *fe de*. Ver nota a Mr. 11:22.

[10] 19:20 Aram., *jaimanuta d'Alaha*. Ver nota a Hch. 16:34.

[11] 19:24 Diosa de la mitología griega conocida como Diana entre los romanos.

[12] 21:18 Aram., *kashishe.* Ver nota a Hch. 11:30.

[13] 21:40 Esto es, la lengua que hablaban los hebreos, es decir, el arameo o arameo judaico, el idioma de uso cotidiano de los judíos en ese tiempo.

[14] 23:35 Residencia oficial o palacio del gobernador de una provincia.

[15] 24:24 Aram., *jaimanuta d'Mshija*. No se refiere aquí al acto de *creer en* o *creerle a* Jesucristo, sino al Evangelio mismo, la vida y la obra del Ungido de Dios, su doctrina y su práctica. El creer es para todo el mundo, pero el tener la fe del Cristo pertenece sólo a los que por la gracia han sido perdonados, y han nacido de nuevo, cuya vida es el Evangelio y la obediencia a éste. Ver nota a Hch. 16:34.

[16] 24:25 Aram., *kadishuta*. Gr., *dominio propio*. Félix tuvo miedo al oír a Pablo hablar de que sin santidad y sin estar en la justicia de Dios, su destino era el juicio venidero.

[17] 25:8 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Desde aquí y hasta Hch. 28:19 se refiere a Nerón, quien reinó del 54 al 68 d. C.

[18] 26:14 Esto es, la lengua de los hebreos, es decir, el arameo o arameo judaico, el idioma de uso cotidiano de los judíos en ese tiempo.

[19] 28:4 Nombre con el que se designaba a la diosa pagana Tiké.

[20] 28:11 Es decir, *Géminis*, patrones de la navegación marítima de acuerdo a las creencias de los romanos.

[21] 28:29 Este versículo no aparece en el texto Peshitta.

1:1 [a] Lc. 1:3 **1:2** [a] Mr. 6:30 [b] Hch. 10:41 **1:3** [a] Mr. 16:19; Hch. 13:31 [b] Mt. 21:31 **1:4** [a] Jn. 14:16, 26; 15:26; Hch. 2:33 **1:5** [a] Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33 **1:6** [a] Lc. 17:20 **1:7** [a] Mt. 24:36; Mr. 13:32; Ap. 9:15 **1:8** [a] 2ª Ti. 1:7 [b] Jn. 15:27 [c] Hch. 8:1, 4, 5 [d] Mr. 16:15 **1:9** [a] Lc. 24:50-52 [b] Ap. 11:12 **1:10** [a] Mt. 28:3 **1:11** [a] Mr. 16:19 [b] Mt. 16:27, 28 **1:12** [a] Lc. 24:47 **1:14** [a] Hch. 2:42 [b] Mt. 1:18; 2:11; 13:55;Mr. 6:3; Lc. 1:43; Jn. 2:1, 12; 7:3, 5, 10; 1ª Co. 9:5; Gá. 1:19 **1:16** [a] Sal. 41:9; Jn. 13:18; 17:12 **1:17** [a] Hch. 1:25 **1:18** [a] Mt. 27:5 **1:19** [a] Mt. 27:8 **1:20** [a] Sal. 69:25 [b] Sal. 109:8

1:22 [a] Hch. 1:8 **1:24** [a] Hch. 6:6 [b] Jer. 17:10; 1ª Ts. 2:4 **1:25** [a] Hch. 1:17 **2:1** [a] Lv. 23:15, 16 **2:4** [a] Mr. 16:17; Lc. 1:67; Hch. 4:31 **2:17** [a] Jl. 2:28-32

2:22 [a] Hch. 3:6; 4:10 **2:23** [a] Mt. 27:1, 2; Lc. 23:1-7; Jn. 18:28-32 **2:24** [a] Sal. 18:4-6; 1ª Co. 15:20 **2:25** [a] Sal. 16:8-11 **2:29** [a] 1º R. 2:10 **2:30** [a] 2º S. 7:12, 13; Neh. 12:24, 36 **2:31** [a] Sal. 16:10 **2:32** [a] Hch. 1:8 **2:33** [a] Mr. 16:19 [b] Jn. 14:26; Gá. 3:14 **2:34** [a] Sal. 110:1 **2:36** [a] Hch. 2:23 [b] Lc. 2:11 **2:38** [a] Mr. 1:15 [b] Mt. 28:19 [c] Mt. 28:19; Hch. 10:48 **2:40** [a] Dt. 32:5

2:42 [a] Lc. 24:30; Hch. 2:46; 20:7; 1ª Co. 10:16 **2:45** [a] Hch. 4:35 **2:46** [a] Mt. 14:19; Hch. 20:11; 27:35; 1ª Co. 10:16; 11:27 **3:6** [a] Hch. 2:22 **3:8** [a] Is. 35:6; Mt. 11:5; 15:31; Lc. 7:22; Hch. 14:8-10 **3:13** [a] Éx. 3:6; Mt. 22:32 [b] Hch. 4:30 [c] Lc. 23:4 **3:14** [a] Mr. 1:24; Hch. 4:27; 7:52 [b] Mr. 15:11 **3:15** [a] Hch. 5:31; He. 2:10 [b] Lc. 24:48 **3:17** [a] Lc. 23:34; Jn. 15:21; Hch. 13:27; 1ª Ti. 1:13

3:18 [a] Is. 53:3-12; Lc. 24:27; Hch. 10:43; 17:3; 26:22, 23 **3:21** [a] Lc. 1:70 **3:22** [a] Dt. 18:15-18; Jn. 6:14 **3:23** [a] Dt. 18:19 **3:25** [a] Gn. 22:18 **3:26** [a] Hch. 13:46 **4:1** [a] Mt. 3:7; 22:23; Hch. 5:17; 23:6 [b] Lc. 22:4 **4:2** [a] Hch. 3:15; 17:18 **4:6** [a] Lc. 3:2; Jn. 18:13, 24 **4:8** [a] Hch. 13:9 [b] Hch. 5:21 **4:10** [a] Hch. 2:22 **4:11** [a] Sal. 118:22 **4:12** [a] Hch. 10:43 **4:13** [a] Hch. 4:31

4:16 [a] Hch. 3:6-10 **4:18** [a] Jn. 15:21 **4:20** [a] 1ª Co. 9:16 **4:21** [a] Mt. 21:46; Hch. 5:26 **4:24** [a] Éx. 20:11; Neh. 9:6; Sal. 146:6 **4:25** [a] Sal. 2:1, 2 **4:27** [a] Mt. 3:16, 17; Mr. 1:10, 11; Lc. 3:21, 22 **4:28** [a] Is. 53:7, 9, 10; Hch. 2:23 **4:30** [a] Hch. 14:3 **4:31** [a] Hch. 2:4 [b] Hch. 4:13; 14:3; Fil. 1:14

4:35 [a] Hch. 2:45 **4:36** [a] Hch. 11:22 **5:3** [a] Hch. 5:4, 9 **5:9** [a] Hch. 5:3, 4 **5:12** [a] Jn. 4:48 **5:16** [a] Mt. 15:30, 31 **5:17** [a] Mt. 3:7; 22:23; Hch. 4:1; 23:6 [b] Mt. 27:18; Mr. 15:10 **5:19** [a] Lc. 1:11; Hch. 12:7

5:21 [a] Éx. 3:16, 18; Mt. 15:2; Hch. 4:8 **5:26** [a] Mt. 21:46; Hch. 4:21 **5:28** [a] Mt. 27:25; Hch. 2:23, 36; 3:14, 15; 7:52 **5:30** [a] 1ª P. 2:24 **5:31** [a] Hch. 3:15 [b] Lc. 2:11; Jn. 4:42; Hch. 13:23; Tit. 1:4; 2ª P. 1:1; 1ª Jn. 4:14 [c] Lc. 24:47; Hch. 2:38 **5:34** [a] Hch. 22:3 **5:39** [a] Hch. 7:51-53 **5:40** [a] Mt. 10:17

5:41 [a] Mt. 5:11, 12; 3ª Jn. 7 **5:42** [a] Hch. 2:46 **6:4** [a] Hch. 1:14 **6:5** [a] Hch. 6:8; 11:19 **6:6** [a] Hch. 1:24 [b] Nm. 8:10; 27:18; Dt. 34:9; Mr. 5:23; 1ª Ti. 4:14; 2ª Ti. 1:6; He. 6:2 **6:7** [a] Hch. 12:24 **6:10** [a] Mt. 10:18-20 **6:11** [a] 2ª Co. 3:15 **6:13** [a] Mt. 26:59-62 **6:14** [a] Mt. 26:61 **7:2** [a] Hch. 22:1 [b] Gn. 11:31; 15:7 **7:3** [a] Gn. 12:1

7:5 [a] Gn. 12:7; 13:15; 15:18; 17:8 **7:6** [a] Gn. 15:13 **7:7** [a] Gn. 15:14; Éx. 3:12 **7:8** [a] Gn. 17:10 [b] Gn. 21:4 **7:10** [a] Gn. 41:37-46 **7:11** [a] Gn. 41:54 **7:12** [a] Gn. 42:2 **7:13** [a] Gn. 45:1-4 **7:14** [a] Gn. 45:9, 10, 17, 18 **7:16** [a] Gn. 33:19 **7:18** [a] Éx. 1:8 **7:19** [a] Éx. 1:22 **7:21** [a] Éx. 2:5, 6, 10 **7:25** [a] Éx. 2:11-14 **7:27** [a] Éx. 2:14 **7:29** [a] Éx. 2:15

7:30 [a] Éx. 3:1, 2 **7:32** [a] Éx. 3:6 **7:33** [a] Éx. 3:5 **7:34** [a] Éx. 3:7, 8, 10 **7:35** [a] Éx. 2:14 **7:36** [a] Hch. 13:18 **7:37** [a] Dt. 18:15, 18; Lc. 24:19 **7:39** [a] Nm. 14:3, 4 **7:40** [a] Éx. 32:1, 23 **7:41** [a] Ap. 2:21 **7:42** [a] Am. 5:25-27 **7:44** [a] Éx. 25:8, 9 **7:47** [a] 1º R. 6:1-38 **7:48** [a] 2ª Co. 5:1 **7:49** [a] Is. 66:1, 2

7:51 [a] Hch. 5:39 **7:52** [a] 2º Cr. 36:15, 16; Mt. 5:12; 24:37; Lc. 6:23 **7:53** [a] Dt. 33:2; Gá. 3:19; He. 2:2 **7:55** [a] Mr. 16:19 **7:56** [a] Mt. 8:20; Ap. 19:11 **7:58** [a] Lv. 24:14-16 **7:60** [a] Hch. 9:40 [b] Mt. 5:44; Lc. 23:34 **8:1** [a] Hch. 1:8 **8:3** [a] 1ª Co. 15:9; Gá. 1:13 [b] Hch. 22:4 **8.5** [a] Hch. 1:8 **8:7** [a] Mr. 16:17, 18 **8:12** [a] Hch. 2:38

8:13 [a] Hch. 19:11 **8:15** [a] Hch. 2:38 **8:16** [a] Hch. 10:48 **8:17** [a] Hch. 19:1-6 **8:20** [a] 2º R. 5:16; Dn. 5:16, 17, 29 **8:23** [a] He. 12:15 **8:25** [a] Hch. 1:8 **8:26** [a] Lc. 1:11 **8:29** [a] Hch. 10:19; 11:12; 13:2; 16:6, 7; 20:23; 21:11; 28:25 **8:32** [a] Is. 53:7, 8 **8:35** [a] Mt. 5:2

8:36 [a] Mr. 16:16 **8:37** [a] Ro. 10: 9, 10 **8:39** [a] Gn. 5:24; 2º R. 2:11; 2ª Co. 12:2, 4; 1ª Ts. 4:17 **9:2** [a] Jn. 14:6; Hch. 18:25, 26; 19:9, 23; 22:4 **9:3** [a] 1ªCo. 15:8 **9:7** [a] Dt. 4:12, 15 **9:10** [a] Hch. 22:12 [b] Hch. 10:3, 17, 19; 12:9 **9:13** [a] Hch. 9:32 **9:14** [a] Hch. 9:2, 21 **9:15** [a] Hch. 13:2; Ro. 1:1; 1ª Co. 1:1; Gá. 1:15 [b] Hch. 22:21; 26:17; Ro. 1:5; 11:13; 15:16; Gá. 1:16; 2:7-10 **9:16** [a] Hch. 20:23; 21:11, 13; 2ª Co. 6:4-10; 11:23-28 **9:17** [a] Hch. 6:6 [b] Lc. 1:67

9:18 [a] Hch. 22:16 **9:20** [a] Hch. 13:5, 14; 14:1; 17:1, 2 **9:21** [a] Gá. 1:13 **9:24** [a] Hch. 25:3 **9:25** [a] 2ª Co. 11:33 **9:26** [a] Hch. 22:17-20 **9:32** [a] Hch. 9:13 **9:35** [a] Hch. 9:42 **9:36** [a] Hch. 10:5 **9:38** [a] Hch. 11:26

9:40 [a] Lc. 22:41; Hch. 7:60 [b] Mr. 5:41 **9:42** [a] Hch. 9:35 **9:43** [a] Hch. 10:6 **10:2** [a] Hch. 10:22 **10:3** [a] Hch. 9:10; 10:17 [b] Hch. 5:19 **10:5** [a] Hch. 9:36 **10:6** [a] Hch. 9:43 **10:14** [a] Lv. 11:1-20; Dt. 14:4, 5; Ez. 4:14; Dn. 1:8; Hch. 10:28 **10:15** [a] Hch. 10:28 **10:17** [a] Hch. 10:1 **10:19** [a] Hch. 8:29 **10:43** [a] Hch. 3:18

10:22 [a] Mr. 8:38 [b] Hch. 11:14 **10:26** [a] Hch. 14:15; Stg. 5:17; Ap. 19:10; 22:8, 9 **10:28** [a] Jn. 4:9; Hch. 11:3 [b] Hch. 10:14, 15; 15:9 **10:34** [a] Dt. 10:17; 2º Cr. 19:7; Ro. 2:11; Gá. 2:6; Ef. 6:9; Col. 3:25; 1ª P. 1:17 **10:36** [a] Lc. 2:11 **10:38** [a] Mt. 3:16; Mr. 1:10; Lc. 3:22; Jn. 1:32 [b] Mt. 4:23 **10:41** [a] Hch. 1:2 **10:42** [a] Jn. 5:22, 27; Hch. 17:31; 2ª Ti. 4:1; 1ª P. 4:5, 6 **10:43** [a] Hch. 3:18 [b] Lc. 24:47; Hch. 2:38; 4:12

10:45 [a] Hch. 11:2; Gá. 2:7-9, 12; Col. 4:11; Tit. 1:10 [b] Hch. 9:15; 11:18; 13:46-48; 14:27; 15:17-19 **10:48** [a] Hch. 2:38; 8:16; 19:5 **11:2** [a] Hch. 10:45; Gá. 2:7-9, 12; Col. 4:11; Tit. 1:10 **11:3** [a] Jn. 18:28; Hch. 10:28 **11:5** [a] Hch. 10:9-32 **11:12** [a] Hch. 8:29 **11:14** [a] Hch. 10:22 **11:16** [a] Hch. 1:5 **11:18** [a] Hch. 9:15; 13:46-49; 14:27; 15:17-19 **11:19** [a] Hch. 6:5

11:22 [a] Hch. 4:36 **11:23** [a] Hch. 13:43; 14:26; 15:40; 20:24, 32 **11:26** [a] Hch. 26:28; 1ª P. 4:16 [b] Hch. 9:38 **11:27** [a] Hch. 13:1 **11:28** [a] Hch. 21:10 **11:29** [a] Hch. 11:1 **11:30** [a] Hch. 12:25 **12:2** [a] Mt. 4:21 **12:3** [a] Éx. 12:15; 23:15; Hch. 20:6 **12:4** [a] Éx. 12:1-27; Mr. 14:1 **12:5** [a] Ro. 10:1; Fil. 1.19; 1ª Jn 5:16 **12:6** [a] Hch. 26:29 **12:7** [a] Lc. 1:11; Hch. 5:19 [b] Hch. 16:26

12:9 [a] Hch. 9:10 **12:12** [a] Hch. 12:25; 13:5, 13; 15:37, 39; Col. 4:10; 2ª Ti. 4:11; Flm. 24 **12:15** [a] Mt. 18:10 **12:17** [a] Hch. 21:40 [b] Hch. 21:18 **12:20** [a] Mt. 11:21 **12:23** [a] Lc. 1:11 [b] Gn. 32:25; Éx. 12:23; 2º S. 24:16 **12:24** [a] Hch. 6:7; 19:20 **12:25** [a] Hch. 11:30 [b] Hch. 12:12; 13:5, 13; 15:37, 39; Col. 4:10; 2ª Ti. 4:11; Flm. 24 **13:1** [a] Hch. 11:27; 15:32; 19:6; 21:9; Ef. 4:11 **13:2** [a] Hch. 8:29; 9:15; 13:4; 21:11; 28:25 **13:3** [a] Hch. 1:24 [b] Hch. 6:6

13:5 [a] Hch. 9:20; 13:14 [b] Hch. 12:25; 13:13; 15:37, 39; Col. 4:10; 2ª Ti. 4:11; Flm. 24 **13:6** [a] Mt. 7:15 **13:9** [a] Hch. 2:4; 4:8 **13:10** [a] Os. 14:9 **13:13** [a] Hch. 12:12; 12:25; 13:5; 15:37, 39; Col. 4:10; 2ª Ti. 4:11; Flm. 24 **13:14** [a] Hch. 9:20 [b] Hch. 17:2 **13:15** [a] Hch. 15:21 [b] Hch. 13:27; 28:23 **13:17** [a] Éx. 1:7 [b] Éx. 6:1, 6; 12:51 **13:18** [a] Nm. 14:34; Hch. 7:36 **13:19** [a] Dt. 7:1 **13:21** [a] 1º S. 8:5 **13:22** [a] 1º S. 13:14; Sal. 89:20 **13:23** [a] Mt. 1:1; Lc. 1:32 [b] Jn. 4:42 **13:24** [a] Mt. 3:11; Mr. 1:4

13:27 [a] Hch. 3:17 **13:28** [a] Mt. 27:22, 23 **13:31** [a] Hch. 1:3 **13:32** [a] Hch. 26:6 **13:33** [a] Sal. 2:7 **13:34** [a] Is. 55:3 **13:35** [a] Sal. 16:10 **13:38** [a] Lc. 24:47; Hch. 2:38; 10:43 **13:39** [a] Ro. 5:9; 10:10; 1ª Co. 6:11; Gá. 2:16; 3:8, 24 **13:41** [a] Hab. 1:5 **13:42** [a] Hch. 13:14 **13:43** [a] Hch. 11:23 **13:44** [a] Hch. 17:2 **13:45** [a] Mt. 27:18 **13:46** [a] Mt. 10:5, 6; Hch. 3:26; 9:20; 13:5, 14 **13:46** [b] Hch. 18:6; 19:9; 22:21; 26:20; 28:28

13:47 [a] Is. 42:6; 49:6 **13:48** [a] Ro. 8:28-30; Ef. 1:4, 5, 11 **13:51** [a] Mt. 10:14; Mr. 6:11; Lc. 9:5; 10:11; Hch. 18:6 **13:52** [a] Hch. 2:4 **14:1** [a] Hch. 9:20 **14:3** [a] Hch. 4:30; He. 2:4 **14:4** [a] Hch. 17:4 **14:5** [a] Hch. 13:45, 50 **14:10** [a] Hch. 3:8 **14:11** [a] Hch. 28:6 **14:15** [a] Hch. 10:26; Stg. 5:17 [b] Éx. 20:11; Sal. 146:6 **14:16** [a] Sal. 81:12; Mi. 4:5; Hch. 17:30

14:17 [a] Hch. 17:27 **14:19** [a] 2ª Co. 11:25; 2ª Ti. 3:11 **14:22** [a] Jn. 15:18, 20; 16:33; 1ª Ts. 3:3; 2ª Ti. 3:12; Ap. 1:9 **14:26** [a] Hch. 11:23; 15:40 **14:27** [a] Hch. 10:45 **15:1** [a] Lv. 12:3; Hch. 15:5, 24; 1ª Co. 7:18, 19 **15:3** [a] Hch. 10:44-48; 14:27 **15:5** [a] Lv. 12:3; Hch. 15:1, 24; 1ª Co. 7:18, 19

15:7 [a] Hch. 22:21 **15:8** [a] Hch. 10:44-48 **15:9** [a] Hch. 10:28 **15:10** [a] Mt. 11:30; 23:4; Gá. 5:1 **15:11** [a] Ro. 5:15; Ef. 2:8 **15:12** [a] Jn. 4:48 **15:16** [a] Am. 9:11 **15:17** [a] Dt. 28:10; Jer. 14:9; Dn. 9:19; Am. 9:12 **15:18** [a] Is. 45:21; 46:10 **15:19** [a] Hch. 10:45 **15:20** [a] Éx. 34:15-17; 1ª Co. 8:7-13; 10:28, 29; Ap. 2:14 [b] Lv. 18:6-23 [c] Gn. 9:4; Lv. 3:17; 7:26; 17:10, 14; 19:26; Dt. 12:16, 23; 15:23; 1º S. 14:33; Hch. 15:29 **15:21** [a] Hch. 13:15; 2ª Co. 3:14, 15 **15:24** [a] Hch. 15:1

15:32 [a] Hch. 11:27; 19:6; 21:9; Ef. 4:11 **15:37** [a] Hch. 12:12 **15:38** [a] Hch. 13:13 **15:40** [a] Hch. 11:23; 14:26 **16:1** [a] Hch. 17:14, 15 [b] 2ª Ti. 1:5; 3:15 **16:3** [a] Gá. 2:3 **16:4** [a] Hch. 15:28, 29 **16:5** [a] Hch. 9:31 **16:6** [a] Hch. 8:29 [b] 2ª Co. 1:8 **16:9** [a] Hch. 9:10

16:14 [a] Hch. 13:43; 18:7 **16:15** [a] Hch. 11:14 **16:16** [a] Hch. 16:13 [b] Lv. 19:31; 20:6, 27; Isa. 8:19 [c] Hch. 19:24 **16:17** [a] Mr. 5:7 **16:18** [a] Mr. 16:17 **16:22** [a] 2ª Co. 11:24 **16:24** [a] Jer. 29:26 [b] Job 13:27; 33:11 **16:25** [a] Ef. 5:19 **16:26** [a] Hch. 4:31 **16:27** [a] Hch. 16:23 **16:30** [a] Hch. 2:37; 22:10 **16:31** [a] Mr. 16:16 [b] Hch. 11:14; 16:15

16:34 [a] Mr. 11:22; Hch. 19:20; Ro. 3:3; Ef. 6:23; 1ª Ti. 1:4 **16:37** [a] Hch. 22:25-29 **16:38** [a] Hch. 22:29 **16:40** [a] Hch. 15:31-33 **17:2** [a] Hch. 9:20; 17:10, 17 [b] Hch. 13:14, 42, 44; 18:4 **17:3** [a] Is. 53:3-9; Hch. 3:18 **17:4** [a] Hch. 14:4 **17:5** [a] Mt. 27:18 [b] Hch. 17:13; 1ª Ts. 2:14-16 **17:7** [a] Lc. 23:2 **17:10** [a] Hch. 9:20; 17:1, 2, 17

17:11 [a] Hch. 17:1 [b] Mr. 12:24; Jn. 5:39 **17:18** [a] Hch. 4:2; 17:31, 32 **17:23** [a] 2º R. 17:28-41; Jn. 4:22 **17:24** [a] Dt. 10:14; 1º R. 8:27; Sal. 115:16; Is. 42:5; Hch. 7:48-50 **17:26** [a] Dt. 32:8; Mal. 2:10 **17:27** [a] Dt. 4:7; Sal. 34:18; 119:151; 145:18; Is. 50:8; Jer. 23:23; Hch. 14:17; Ro. 1:20 **17:28** [a] Job 12:10; Dn. 5:23 **17:29** [a] Ro. 1:20; Col.

2:9 [b] Is. 40:18-20; Ro. 1:23 **17:30** [a] Lc. 24:47; Hch. 26:20

17:31 [a] Sal. 9:8; 96:13; 98:9; Mt. 10:15; Jn. 5:22, 27; Hch. 2:24; 10:42; Ap. 20:11 **18:2** [a] Hch. 18:18, 26; Ro. 16:3; 1ª Co. 16:19; 2ª Ti. 4:19 [b] Hch. 11:28 **18:3** [a] Hch. 20:34; 1ª Co. 4:12; 9:14, 15; 2ª Co. 12:13; 1ª Ts. 2:9; 4:11; 2ª Ts. 3:8 **18:4** [a] Hch. 17:2 **18:5** [a] Hch. 17:3; 18:28 **18:6** [a] Hch. 13:51 [b] Hch. 13:46 **18:8** [a] Jn. 4:53; Hch. 10:2; 16:31-34; 1ª Co. 1:16 **18:9** [a] Hch. 9:10 **18:15** [a] Hch. 23:29; 25:19

18:18 [a] Nm. 6:2, 5, 9, 18; Hch. 21:24 [b] Hch. 18:2 **18:21** [a] Ro. 15:32; 1ª Co. 4:19; 16:7; He. 6:3; Stg. 4:13-16; 1ª P. 3:17 **18:24** [a] 1ª Co. 1:12; 3:5, 22; 4:6; 16:12; Tit. 3:13 **18:25** [a] Hch. 9:2 [b] Lc. 7:29; Hch. 19:3 **18:26** [a] Hch. 9:2; 18:2, 25 **18:28** [a] Hch. 17:3; 18:5 **19:2** [a] Jn. 7:39; Hch. 8:15; 11:16 **19:3** [a] Lc. 7:29; Hch. 18:25 **19:4** [a] Mt. 3:11; Mr. 1:7; Lc. 3:16; Jn. 1:7, 26, 27; Hch. 13:24 **19:5** [a] Hch. 10:48 **19:6** [a] Mr. 16:17; Hch. 2:4; 6:6; 13:1 **19:9** [a] Hch. 9:2; 19:23

19:11 [a] Hch. 8:13 **19:12** [a] Mt. 9:20; 14:36; Mr. 6:56; Lc. 8:44 **19:15** [a] Mt. 8:29-31; Mr. 5:7-10 **19:18** [a] Lc. 17:4; Stg. 5:16 **19:20** [a] Mr. 11:22; Hch. 16:34; Ro. 3:3; Ef. 6:23; 1ª Ti. 1:4 [b] Hch. 12:24 **19:21** [a] Ro. 1:13 **19:23** [a] Hch. 9:2; 19:9 **19:24** [a] Hch. 16:16, 19 **19:26** [a] Dt. 4:28; Sal. 115:4; Is. 44:9-17; Jer. 10:3-5; Hch. 17:29; 1ª Co. 8:4; 10:19 **19:28** [a] Hch. 19:34 **19:29** [a] Hch. 20:4

19:34 [a] Hch. 19:28 **19:37** [a] Ro. 2:27 **20:1** [a] 1ª Co. 16:20; 2ª Co. 13:12; 1ª Ts. 5:26 **20:4** [a] Hch. 19:29 **20:6** [a] Éx. 12:15; 23:15; Hch. 12:3 **20:7** [a] 1ª Co. 16:2; Ap. 1:10 [b] Hch. 2:42

20:10 [a] 1º R. 17:21; 2º R. 4:34; Mt. 9:24 **20:11** [a] Hch. 2:42; 20:7 **20:16** [a] Lv. 23:16; 1ª Co. 16:8 **20:21** [a] Hch. 24:24; 26:18; Ef. 1:15 **20:23** [a] Hch. 9:16; 21:33 **20:24** [a] Hch. 9:15; 11:23; 20:32; Fil. 3:7, 8; 2ª Ti. 4:7 **20:25** [a] Hch. 28:31 **20:28** [a] 1ª Ti. 4:16 [b] Lc. 12:32; Jn. 21:15-17; 1ª P. 5:2 [c] Ef. 1:7; 1ª P. 1:19; Ap. 5:9 **20:29** [a] Jud. 18 **20:30** [a] 1ª Jn. 2:19; 2ª Co. 11:13

20:34 [a] 1ª Co. 9:4-15; 2ª Co. 11:8, 9; 12:14-18; 1ª Ts. 2:9 **20:35** [a] Pr. 3:28; 21:26; 22:9 **20:37** [a] Hch. 21:6 **21:4** [a] Hch. 20:23 **21:6** [a] Hch. 20:37; Ro. 16:16; 1ª Co. 16:20; 2ª Co. 13:12; 1ª P. 5:14 **21:8** [a] Hch. 6:5; 8:5; Ef. 4:11 **21:9** [a] Lc. 2:36; Hch. 13:1; 1ª Co. 11:5 **21:10** [a] Hch. 11:28 **21:11** [a] Hch. 8:29 [b] Hch. 9:16 **21:13** [a] Hch. 5:41; 9:16; 20:24

21:18 [a] Hch. 12:17 **21:19** [a] Hch. 9:15; 13:46-48; 14:27 **21:20** [a] Mt. 9:8 **21:24** [a] Hch. 18:18 **21:25** [a] Hch. 15:19, 20, 29 **21:26** [a] Nm. 6:13-21 **21:28** [a] Ez. 44:9; Mt. 24:15; Hch. 6:13, 14; 24:6 **21:32** [a] Hch. 23:27 **21:33** [a] Hch. 26:29; 2ª Ti. 1:16

21:40 [a] Hch. 12:17 [b] Hch. 26:14 **22:1** [a] Hch. 7:2 **22:3** [a] Hch. 5:34 **22:4** [a] Hch. 9:2 [b] Hch. 8:3; 22:19, 20; 26:9-11 **22:6** [a] Hch. 9:3-8; 22:7-11; 26:12-18 **22:8** [a] Mt. 2:23; Hch. 26:9 **22:12** [a] Hch. 9:10 **22:13** [a] Hch. 9:17, 18 **22:14** [a] Hch. 3:14; 7:52; 1ª Co. 9:1; 15:8 **22:16** [a] Hch. 9:18 **22:18** [a] Hch. 9:26-29

22:20 [a] Hch. 7:58, 59; 8:1; 26:10 **22:21** [a] Hch. 9:15; 13:46 **22:25** [a] Hch. 16:37 **22:29** [a] Hch. 16:38 **22:30** [a] Hch. 23:28 **23:1** [a] Hch. 24:16; 2ª Co. 1:12; 2ª Ti. 1:3 **23:2** [a] Hch. 24:1 **23:3** [a] Mt. 23:27 [b] Lv. 19:15; Dt. 25:2; Jn. 7:51 **23:5** [a] Éx. 22:28 **23:6** [a] Mt. 3:7 [b] Hch. 26:5; Fil. 3:5 [c] Hch. 24:15, 21; 26:8 **23:8** [a] Mt. 22:23; Mr. 12:18 **23:9** [a] Jn. 12:29

23:11 [a] Hch. 18:9 **23:26** [a] Lc. 1:3; Hch. 24:3; 26:25 **23:27** [a] Hch. 22:25 **23:28** [a] Hch. 22:30; 23:1 **23:29** [a] Hch. 18:15 [b] Hch. 26:31

23:35 [a] Mt. 27:27; Mr. 15:16; Jn. 18:28; 19:9 **24:1** [a] Hch. 23:2 **24:3** [a] Hch. 23:26 **24:6** [a] Hch. 21:28 **24:12** [a] Hch. 25:8 **24:13** [a] Hch. 25:7 **24:14** [a] Hch. 25:8; 26:4 **24:15** [a] Dn. 12:2; Jn. 5:28, 29; 11:23-25; Hch. 23:6 **24:16** [a] Hch. 23:1; 2ª Co. 1:12; 2ª Ti. 1:13

24:21 [a] Hch. 23:6; 24:15 **24:22** [a] Jn. 14:6; Hch. 9:2; 18:25; 19:9 **24:23** [a] Hch. 27:3 **24:24** [a] Ro. 3:22; Gá. 2:16; 3:22, 26; Ef. 6:23; Fil. 3:9; 1ª Ti. 3:13 **24:27** [a] Hch. 25:14 **25:3** [a] Hch. 9:24 **25:7** [a] Hch. 24:13 **25:8** [a] Hch. 24:12, 14

25:11 [a] Hch. 25:21, 25; 26:32; 28:19 **25:14** [a] Hch. 24:27 **25:15** [a] Hch. 24:1-9 **25:19** [a] Hch. 18:15; 23:29 **25:21** [a] Hch. 25:11 **25:25** [a] Hch. 25:11 **26:4** [a] Gá. 1:13, 14; Fil. 3:5, 6

26:5 [a] Hch. 22:3; 23:6; Fil. 3:5 **26:6** [a] Hch. 24:15; 28:20 **26:7** [a] Gn. 49:3-27; Stg. 1:1; Ap. 7:5-8 **26:8** [a] Hch. 23:6

26:9 [a] Jn. 15:21; 16:2; 1ª Ti. 1:13 **26:10** [a] Hch. 7:58; 8:3; 9:1, 13; 22:20 **26:14** [a] Hch. 21:40 **26:15** [a] Mt. 2:23 **26:16** [a] Ez. 2:1; Dn. 10:11 [b] Lc. 1:2 **26:17** [a] Hch. 9:15 **26:18** [a] Is. 35:5; 42:7, 16; Lc. 4:6; Jn. 1:5; Col. 1:12, 13; 1ª P. 2:9 **26:20** [a] Mt. 3:8; Hch. 13:46; 17:30 **26:23** [a] Is. 42:6; 49:6; 53:3-8; Hch. 3:18; 1ª Co. 15:20; Col. 1:18 **26:25** [a] Hch. 23:26 **26:28** [a] Hch. 11:26 **26:29** [a] Hch. 12:6; 21:33; 2ª Ti. 1:16 **26:31** [a] Hch. 23:29 **26:32** [a] Hch. 25:11; 28:18 **27:3** [a] Hch. 24:23 **27:9** [a] Lv. 16:29-31; Nm. 29:7

27:34 [a] 1º S. 14:45; 2º S. 14:11; Lc. 21:18 **27:35** [a] Mt. 14:19; Hch. 2:46; 20:11; 1ª Co. 10:16; 11:27

27:41 [a] 2ª Co. 11:25 **27:44** [a] 2ª Co. 11:25 **28:2** [a] Ro. 1:14 **28:3** [a] Mr. 16:18 **28:6** [a] Hch. 14:11 **28:8** [a] Mr. 16:18 **28:17** [a] Hch. 25:8 **28:18** [a] Hch. 23:29 **28:19** [a] Hch. 25:11, 21, 25; 26:32 **28:20** [a] Hch. 21:33; 26:6, 7; 2ª Ti. 1:16 **28:23** [a] Lc. 24:44; Hch. 8:34 **28:24** [a] Hch. 14:4; 2ª Ts. 3:2 **28:25** [a] Hch. 8:29 **28:26** [a] Is. 6:9, 10; Lc. 8:10 **28:28** [a] Lc. 2:32; 3:6; Hch. 9:15; 13:26, 46-48 **28:31** [a] Mt. 4:23; Hch. 20:25

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

ROMANOS

Aram., *Igarta d'Pavlos Shelija dalvat Romaye.* Escrita en Corinto alrededor del 56 d. C. durante la estancia de Pablo en esta ciudad. Roma era la ciudad capital del poderoso y vasto Imperio Romano, sede del poder político, económico y militar que controlaba desde el océano Atlántico hasta el río Éufrates, y desde el norte de África hasta el río Rin y el Danubio en el centro-norte de Europa. No se sabe cómo llegó el Evangelio a Roma, pero probablemente lo llevaron los judíos y prosélitos que se convirtieron cuando sucedió el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés (Hch. 2:10). Aunque los destinatarios originales de la carta eran los cristianos de Roma, su mensaje es universal, y deja asentadas doctrinas fundamentales para los creyentes. Martín Lutero se basó en esta carta para su lema de la Reforma: "sólo por fe". Por medio de esta Epístola, el apóstol Pablo da respuesta a uno de los grandes interrogantes del cristianismo auténtico: La manera adecuada en que el ser humano puede tener acceso a la presencia de Dios y a la comunión con Él. No es por medio de rituales, costumbres, conducta personal o leyes que una persona se puede acercar a Dios, ya que a causa de la caída todos quedaron fuera de la justicia y la santidad de Dios. "Por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios" (3:23), es la respuesta contundente a las pretensiones humanas de tener por propia justicia una relación adecuada con Dios. Pero el Señor nos dice cuál es la manera correcta de tener comunión plena con Él: "Para que tal como reinó el pecado para muerte, de la misma manera la gracia reine para justicia, para vida eterna mediante nuestro Señor Jesucristo" (5:21). Así pues, la justificación de una persona es solamente a través de la fe en Jesucristo, no por medio de creencias personales, independientemente de si se es judío o gentil. La salvación nos es otorgada porque Jesucristo fue hecho nuestra justicia ante el Padre de un modo plenamente satisfactorio, y tal justicia existe aun antes de la ley, ya que fue otorgada a Abram por fe, de modo tal que hubo oportunidad de justicia por fe desde la época de Abram (Gn. 15:6). Otros temas que aborda Pablo en esta carta son: Jesucristo como persona central de la Escritura y del Evangelio, el poder de salvación de nuestro Dios, las promesas para los que han sido justificados (gozo, paz, justicia, libertad, victoria), la transformación de vida, los judíos y los gentiles ante Dios, la gracia de salvación para vida eterna, la gracia como agente de santificación y liberación de pecado, el reconocimiento de Israel como parte fundamental del plan de Dios, el servicio de los creyentes, la generosidad para con

los necesitados, y la relación apropiada con las autoridades civiles y militares.

Saludo de Pablo

1 Pablo, siervo[1] de Jesucristo, llamado y apóstol[a], apartado para el Evangelio de Dios[b],
2 el cual antes Él había prometido mediante sus profetas en las Santas Escrituras[a]
3 respecto a su Hijo que nació según la carne[a] de la descendencia de la casa de David[b],
4 que fue manifestado como el Hijo de Dios con poder y por el Espíritu Santo, que resucitó de entre los muertos: Jesucristo, Señor nuestro,
5 por quien recibimos la gracia y el apostolado entre todos los gentiles[a], para que ellos obedezcan mediante la fe de su Nombre,
6 de entre quienes ustedes también son llamados por medio de Jesucristo[a].
7 A todos los que se encuentran en Roma, amados de Dios, llamados y santos: Paz y gracia sean a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Anhelo de Pablo de visitar Roma

8 Doy gracias primero a mi Dios por todos ustedes por medio de Jesucristo, porque por todo el mundo se ha escuchado de la fe de ustedes,
9 porque Dios, a quien sirvo por el Espíritu en el Evangelio de su Hijo, me es testigo de que incesantemente y en todo tiempo los menciono en mis oraciones[a],
10 rogando para que, tal vez ahora, por la voluntad de Dios me sea abierto el camino para ir a ustedes,
11 porque tengo muchos deseos de verlos para impartirles algún don espiritual, para que por él sean afirmados,
12 y seamos reconfortados mutuamente por la fe que nos es común a ustedes y a mí.
13 Pero deseo que estén enterados, hermanos míos, de que frecuentemente he intentado visitarlos (pero hasta ahora he sido impedido)[a], para tener yo también entre ustedes algún fruto como entre el resto de los gentiles,
14 porque es necesario que yo les predique a todos: a griegos y a bárbaros[a], a sabios e ignorantes,
15 y así me esfuerzo para anunciarles las buenas nuevas también a ustedes que están en Roma.
16 Porque no me avergüenzo del Evangelio[a], pues es poder de Dios[b] para salvación de todo aquel que cree en Él, ya sea de los judíos primeramente, ya sea de los gentiles;
17 porque por medio de Él es revelada la justicia de Dios por fe para fe. Como está escrito: "EL JUSTO vivirá POR LA FE[a]".

El hombre ignora intencionalmente a Dios

18 Pero la ira de Dios se manifiesta desde el Cielo contra toda iniquidad y maldad de los hombres que refrenan la verdad con injusticia,
19 porque lo que de Dios puede ser conocido les es evidente, pues Dios se los hizo evidente,

20 porque desde que el mundo fue establecido[2], las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y Deidad, son hechos evidentes, por el entendimiento, mediante las creaciones de Él, para que no tengan excusa[a],
21 porque supieron de Dios, pero no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, siendo entenebrecido su insensato corazón para que no entendieran[3],
22 porque profesando ser sabios, se volvieron insensatos[a],
23 y cambiaron la gloria del Dios incorruptible por la semejanza[a] de la imagen de hombre corruptible, por la semejanza de aves, de cuadrúpedos y de reptiles de la tierra.
24 Por esta razón Dios los entregó a la lujuria corrompida de su corazón, para que deshonraran entre sí sus propios cuerpos.
25 Ellos cambiaron la verdad de Dios por el engaño, rindiendo culto y sirviendo a las criaturas en lugar de a su Creador, para quien son nuestras alabanzas y nuestras bendiciones eternamente y para siempre. Amén.

Corrupción del hombre a causa de su rebeldía

26 Por esta razón, Dios los entregó a pasiones vergonzosas, pues sus mujeres cambiaron la función natural de su sexo e hicieron lo que es contranatural,
27 y de la misma manera también sus varones[a], dejando las relaciones naturales con las mujeres, dieron rienda suelta a la lascivia unos con otros, porque llevando a cabo actos vergonzosos varones con varones, recibieron en sí mismos justa retribución por su extravío.
28 Y como no se propusieron llegar a conocer a Dios, los entregó Dios a una mente hueca para que hicieran lo indebido,
29 mientras están colmados de toda iniquidad, fornicación, crueldad, perversidad, avaricia, rencor, homicidio, altercados, falsedad, malos pensamientos,
30 murmuración y calumnia. Son aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, insensatos, desobedientes a sus padres,
31 que no tienen estabilidad, ni afecto, ni tranquilidad, ni compasión;
32 quienes, aunque saben del juicio de Dios, que a los que andan en tales cosas Él los condena a muerte, no sólo andan en ellas, sino que también se unen en compañerismo con los que las hacen[a].

La imparcialidad del Señor

2 Por eso no tienes excusa, oh hombre que juzgas a tu prójimo, porque en lo que juzgas a tu prójimo, te juzgas a ti mismo, porque tú que juzgas, también andas en tales cosas[a],
2 y sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que andan en estas cosas.
3 Pero, ¿acaso supones, oh hombre, tú que juzgas a los que andan en estas cosas mientras también tú andas en ellas, que escaparás del juicio de Dios?
4 ¿O eres insolente contra la riqueza de su bondad, contra su paciencia y contra la oportunidad que Él te ha dado, ignorando que la bondad de Dios te conduce al arrepentimiento[a]?
5 Pero por la dureza de tu corazón no arrepentido, reservas para ti tesoro de ira para el día de la ira, y para la manifestación del justo juicio de Dios[a],
6 quien recompensará a cada uno conforme a sus obras[a],
7 concediendo vida eterna[a] a los que, por la perseverancia[b] en acciones dignas, buscan gloria, honra e inmortalidad,
8 y retribuyendo con ira y furor a los que muestran oposición y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la iniquidad.
9 Aflicción y ansiedad a cualquiera que practique lo malo; a los judíos primeramente, y también a los gentiles,
10 pero gloria, honra y paz a todo el que practique lo bueno; a los judíos primeramente, y también a los gentiles,
11 porque delante de Dios no hay acepción de personas[a].
12 Porque los que han pecado sin la ley, también sin la ley perecerán, y los que han pecado con la ley, serán juzgados por la ley;
13 porque no son los oidores de la ley los que son justos delante de Dios, sino que sólo los que ponen por obra la ley[a] son justificados,
14 porque si los gentiles que están sin la ley, por su instinto ponen por obra el contenido de la ley, ellos, aunque estén sin ley, para sí mismos son ley,
15 mostrando la obra de la ley escrita en su corazón, dándoles testimonio su conciencia[a], mientras sus razonamientos en unas ocasiones los amonesten y en otras los excusen,
16 en el día que conforme a mi Evangelio juzgue Dios las cosas ocultas de los hombres por medio de Jesucristo.

El pueblo judío, depositario de la ley

17 Pero si a ti, que se te llama judío, que te apoyas en la ley y te jactas en Dios,
18 por cuanto conoces su voluntad y disciernes las cosas justas porque estás instruido en la ley,
19 y te has confiado en que eres guía de ciegos y luz para los que están en tinieblas,
20 instructor de los insensatos, maestro[a] de los faltos de madurez, que tienes en la ley el modelo del conocimiento y de la verdad;

21 tú, pues, que enseñas a otros, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no
roben, ¿robas?[a]
22 Tú que dices que no cometan adulterio, ¿adulteras? Tú que desprecias a los ídolos,
¿saqueas el santuario?[a]
23 Tú que te jactas en la ley, ¿deshonras a Dios cometiendo transgresión a la ley?
24 Porque "EL NOMBRE DE DIOS ES BLASFEMADO ENTRE LOS GENTILES POR CAUSA DE
USTEDES[a]", como está escrito.
25 Porque si cumples la ley, la circuncisión[a] es provechosa, pero si cometes transgresión
contra la ley, tu circuncisión se vuelve incircuncisión.
26 Pero si el incircunciso guarda el mandamiento de la ley, ¿no habrá de considerarse su
incircuncisión como circuncisión?
27 Así pues, el incircunciso que por su instinto cumple la ley, te juzgará a ti que
teniendo la Escritura y estando circuncidado, transgredes la ley;
28 porque no es judío el que lo es en lo externo[a], ni es circuncisión la que es visible en
la carne,
29 sino que es judío el que lo es en lo interno, y la circuncisión es la del corazón, por
medio del Espíritu[a] y no mediante la letra, cuya gloria no procede de los hombres sino de
Dios.

La ventaja de ser judío

3 ¿Qué ventaja tiene entonces el judío? ¿O qué beneficio hay en la circuncisión?
2 Mucho, en todo sentido. Primeramente, porque les han sido confiadas las palabras de Dios;
3 porque si algunos de ellos fueron incrédulos, ¿acaso porque no creyeron invalidaron la fe de Dios[a4]?
4 ¡De ninguna manera! Porque Dios es veraz y todo hombre es mentiroso[a]. Como está escrito:
"PARA QUE SEAS JUSTIFICADO POR TUS PALABRAS, Y SEAS DECLARADO INOCENTE CUANDO SEAS JUZGADO[b]".
5 Pero si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios porque derrama su ira? (Hablo como humano).
6 ¡De ninguna manera! Porque en tal caso, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?
7 Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué, pues, soy yo juzgado como un pecador?
8 ¿O acaso diremos (como algunos nos calumnian afirmando que nosotros decimos): "Hagamos males para que vengan bienes"? Su juicio está reservado para la justicia.

No hay hombre justo

9 Entonces, ¿qué? ¿Tenemos la supremacía? Porque antes hemos determinado que tanto judíos como gentiles están todos bajo pecado[a].
10 Como está escrito:
"[a]NO HAY JUSTO, NI SIQUIERA UNO,
11 NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS.
12 "A UNA TODOS SE HAN DESVIADO Y HAN SIDO EXCLUIDOS; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NI SIQUIERA UNO.
13 "TUMBAS ABIERTAS SON SUS GARGANTAS, Y SUS LENGUAS SON ENGAÑOSAS[a], HAY VENENO DE ÁSPID DEBAJO DE SUS LABIOS[b];
14 LLENA DE MALDICIÓN Y AMARGURA ESTÁ SU BOCA[a],
15 [a]Y SUS PIES SE APRESURAN A DERRAMAR SANGRE.
16 "HAY ZOZOBRA Y MISERIA EN SUS CAMINOS,
17 NO CONOCEN LA SENDA DE PAZ,
18 NI HAY TEMOR DE DIOS ANTE SUS OJOS[a]".

Sólo la fe justifica

19 Ahora bien, sabemos que lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se calle y el mundo entero sea hallado culpable delante de Dios,
20 porque ninguna carne es justificada[a] delante de Él por las obras de la ley, porque el pecado fue dado a conocer por medio de la ley.
21 Pero ahora, sin la ley, la justicia de Dios es revelada[a], y dan testimonio de ello la ley y los profetas[b],

22 porque la justicia de Dios es para todo hombre mediante la fe de Jesucristo[a5], y
también para todo el que cree en Él, porque no hay distinción[b],
23 por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios,
24 pero son justificados gratuitamente[a] por medio de la gracia y mediante la salvación
que es por medio de Jesucristo,
25 a quien Dios preordenó como propiciación[a] por su sangre, mediante la fe, a causa de
nuestros pecados cometidos anteriormente,
26 por la oportunidad que Dios nos dio en su paciencia para la demostración de su
justicia en este tiempo, para que Él sea el Justo y justifique mediante la justicia al que
esté en la fe de nuestro Señor Jesucristo.
27 ¿Dónde está, pues, la jactancia? Queda anulada. ¿Por cuál ley? ¿La de las obras?
No, sino por la ley de la fe.
28 Así pues, consideramos que el hombre es justificado mediante la fe, y no por las
obras de la ley[a].
29 Porque, ¿acaso Él es Dios de los judíos únicamente? ¿No lo es también de los
gentiles? Sí, también de los gentiles,
30 porque Dios es uno[a], que justifica mediante la fe a los circuncisos y mediante la
misma fe a los incircuncisos.
31 ¿Invalidaremos, pues, la ley por la fe? ¡De ninguna manera! Más bien, ratificamos la
ley[a].

Abraham es justificado por la fe
4 ¿Qué pues diremos concerniente a lo que Abraham, el principal de los patriarcas, obtuvo en la carne?
2 Porque si Abraham fue justificado por sus obras, tenía de qué jactarse, pero no para con Dios[a].
3 Porque, ¿qué dice la Escritura? CREYÓ ABRAHAM A DIOS, Y LE FUE CONSIDERADO COMO JUSTICIA[a].
4 Porque al que trabaja no se le considera su salario como favor sino como deuda,
5 pero al que no trabaja, sino que sólo cree en el que justifica a los pecadores, su fe le es considerada como justicia[a],
6 como también David declaró acerca de la dicha[6] del hombre a quien Dios confiere justicia sin obras, diciendo:
7 “[a]DICHOSOS SON AQUELLOS CUYA INIQUIDAD ES PERDONADA, Y CUYOS PECADOS SON CUBIERTOS”,
8 y: “DICHOSO EL HOMBRE A QUIEN DIOS NO LE TOME EN CUENTA SU PECADO[a]”.
9 ¿Es pues esta dicha referida a los circuncisos o referida a los incircuncisos? Pues decimos que A ABRAHAM LE FUE CONSIDERADA SU FE COMO JUSTICIA[a].
10 ¿Cómo, entonces, le fue considerada? ¿Cuando era circunciso o cuando era incircunciso? No cuando era circunciso sino cuando era incircunciso,
11 porque él recibió la circuncisión como señal[a] y sello de la justicia de su fe, la cual él tenía cuando era incircunciso, para que fuera padre de todos los que creen sin estar circuncidados, para que también a ellos les sea considerada como justicia,
12 porque no es padre por la circuncisión solamente para los que son de la circuncisión, sino también para los que siguen los pasos de la fe que tenía nuestro padre Abraham[a] siendo incircunciso.

La promesa se cumple mediante la fe
13 Porque la promesa dada a Abraham y a su descendencia de que serían herederos del mundo[a], no fue dada mediante la ley, sino mediante la justicia de su fe,
14 ya que si los que se basan en la ley fueran los herederos, la fe resultaría inútil e invalidada la promesa;
15 porque motivo de ira es la ley, pero cuando no existe ley, tampoco hay transgresión de la ley[a].
16 Por esta razón, somos justificados por la fe que es por gracia, para que la promesa sea firme para toda su descendencia, no solamente para los que se basan en la ley, sino también para los que son de la fe de Abraham[a], que es el padre de todos nosotros.
17 Como está escrito: “TE HE PUESTO POR PADRE DE MUCHAS NACIONES[a]” delante de Dios, en quien tú has creído, que da vida a los muertos[b] y llama a las cosas que no son como si fueran.

18 Y sin tener esperanza él creyó, en la esperanza de que llegaría a ser padre de muchas naciones. Como está escrito: "ASÍ SERÁ TU DESCENDENCIA[a]".
19 Y sin debilitarse en su fe, aunque contempló su cuerpo muerto (el cual era de cien años), y la matriz muerta de Sara[a],
20 no dudó de la promesa de Dios como un incrédulo, sino que fortaleciéndose en fe, dio gloria a Dios,
21 convencido de que lo que Dios le había prometido, podía cumplirlo.
22 Por lo cual su fe LE FUE CONSIDERADA COMO JUSTICIA[a].
23 Pero esto de que su fe LE FUE CONSIDERADA COMO JUSTICIA[a], no se escribió sólo por causa de él,
24 sino también por causa de nosotros[a], porque también nos ha de ser considerada a los que creemos en Aquel que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos,
25 quien fue entregado por causa de nuestros pecados[a], y fue resucitado para justificarnos[b].

El amor de Dios en nuestros corazones

5 Así pues, por cuanto somos justificados[a] por medio de la fe[b], tenemos paz para con Dios mediante nuestro Señor Jesucristo,
2 por quien fuimos acercados por medio de la fe a esta gracia en la que estamos, y nos deleitamos en la esperanza[a] de la gloria[b] de Dios;
3 pero no solamente en esto, sino que también nos gloriamos en nuestras aflicciones, porque comprendemos que la aflicción perfecciona la paciencia en nosotros,[a]
4 y la paciencia produce experiencia, y la experiencia, confianza;
5 y la confianza no confunde[7], porque el amor[a] de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado[b].
6 Porque si por nuestra debilidad el Cristo murió en este tiempo por los impíos
7 (siendo que difícilmente alguien moriría por los impíos, aunque por los buenos tal vez alguien se atreviera a morir[a]),
8 ahora Dios muestra su amor[a] para con nosotros, porque si cuando éramos pecadores el Cristo murió por nosotros,
9 ¡cuánto más, pues, siendo ahora justificados por su sangre, seremos por Él librados de la ira[a]!
10 Porque si mientras éramos adversarios, Dios se reconcilió[a] con nosotros mediante la muerte de su Hijo, ¿cuánto más, entonces, por su reconciliación con nosotros seremos salvos mediante su vida?
11 Pero no solamente eso, sino que también nos gloriamos en Dios mediante nuestro Señor Jesucristo, por quien ahora hemos recibido la reconciliación[a].

Adán y el Cristo

12 Porque así como el pecado entró al mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado[a], así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron;
13 porque antes de la ley, aunque el pecado estaba en el mundo, no era tenido en cuenta como pecado, porque no había ley,
14 pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron de la manera en que transgredió la ley Adán, que era figura de Aquel que habría de venir.
15 Pero el don no fue tal como la caída, porque si por la caída de uno murieron los muchos, ¡cuánto más, pues, abundará para los muchos la gracia y el don de Dios por medio de un Hombre, Jesucristo[a]!
16 Porque el don no fue tal como la transgresión de uno, porque el juicio que surgió por uno fue para condenación, pero el don fue para justicia por los muchos pecados.
17 Porque si debido a la transgresión de uno reinó la muerte[a], mucho más reinarán en vida los que han recibido la abundancia de la gracia, del don y de la justicia mediante uno, Jesucristo[b].

18 Así que, del mismo modo en que por causa de la transgresión de uno vino la
condenación para todos los hombres, así, por causa de la justicia de uno, vendrá la
justificación para salvación a todos los hombres,
19 porque así como por causa de la desobediencia de un hombre muchos fueron
constituidos pecadores[a], así también, mediante la obediencia de uno, muchos serán
constituidos justos;
20 porque la entrada de la ley provocó que abundara el pecado, pero donde abundó el
pecado, allí sobreabundó la gracia[a],
21 para que tal como reinó el pecado para muerte[a], de la misma manera la gracia reine
para justicia, para vida eterna mediante nuestro Señor Jesucristo[b].

Sobre el andar en vida nueva

6 ¿Qué, pues, diremos? ¿Permaneceremos en el pecado para que abunde la gracia?[a]
2 ¡De ninguna manera! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos todavía en él?
3 ¿O ignoran ustedes que los que somos bautizados en Jesucristo, somos bautizados en su muerte?[a]
4 Porque por el bautismo[a] somos sepultados juntamente con Él para muerte, para que así como Jesucristo resucitó de entre los muertos para la gloria de su Padre, así también nosotros andemos en vida nueva[b];
5 porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte[a], así también será en la de su resurrección[b],
6 porque sabemos que nuestro viejo hombre[a] fue crucificado[b] juntamente con Él, para que el cuerpo de pecado sea inutilizado para que ya no sirvamos al pecado;
7 porque el que ha muerto[a] ha sido libertado del pecado[b].
8 Por lo cual, si hemos muerto con el Cristo[a], creemos que con el Cristo mismo viviremos,
9 porque nosotros sabemos que el Cristo resucitó de entre los muertos, y no morirá de nuevo, porque la muerte no tiene dominio sobre Él,
10 ya que por cuanto Él murió, al pecado murió una vez, pero por cuanto vive, para Dios vive.
11 De esta manera, también ustedes considérense a sí mismos que están muertos al pecado[a], pero vivos para Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Vivos de entre los muertos

12 No reine, pues, el pecado en su cuerpo mortal de modo que lo obedezcan en sus apetitos malsanos,
13 ni dispongan sus miembros[a] para ser instrumento de iniquidad para el pecado, sino dispónganse ante Dios como hombres que están vivos de entre los muertos, y sean sus miembros instrumento para la justicia de Dios,
14 y el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque no están bajo la ley, sino bajo la gracia.

Esclavos de la justicia

15 ¿Entonces qué? ¿Hemos de pecar porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!
16 ¿No saben que cuando se disponen para obedecer a alguien en esclavitud, son esclavos del que obedecen?, ya sea al pecado[a], ya sea para prestar obediencia a la justicia.
17 Pero gracias a Dios porque, habiendo sido ustedes esclavos del pecado, ahora obedecen de corazón a la forma de doctrina a la cual se han entregado,
18 y una vez libertados del pecado, están sometidos a la justicia[a].

Una nueva vida como cristianos

19 Hablo como entre humanos debido a la debilidad de su carne, para que tal y como dispusieron sus miembros[a] para ser esclavos de la inmundicia y de la iniquidad, de la misma manera también ahora dispongan sus miembros para ser esclavos de la justicia y de la santidad[b],

20 porque mientras eran esclavos del pecado, eran libres con respecto a la justicia.

21 No obstante, ¿qué fruto tenían en ese tiempo de aquello de lo cual ahora se avergüenzan? Porque el fin de ello es muerte.

22 Pero ahora que han sido libertados del pecado y se han convertido en esclavos de Dios, tienen ustedes frutos santos, cuyo resultado es vida eterna[a].

23 Porque la paga del pecado es muerte[a], pero la dádiva de Dios es vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo[b].

Continúa la disertación de vivir como pecador

7 ¿Acaso ignoran, hermanos míos (pues hablo a los que conocen la ley), que la ley tiene dominio sobre el hombre mientras vive,
2 así como la mujer casada está ligada por la ley a su esposo mientras él vive? Pero si su esposo fallece, ella queda libre de su esposo por la ley[a],
3 pero si ella se une a otro varón mientras vive su esposo, es adúltera, pero si su esposo fallece, ella queda libre por la ley, y no es adúltera aunque se case con otro.
4 Ahora pues, hermanos míos, también ustedes están muertos a la ley mediante el cuerpo del Cristo, para que sean de otro, de Aquel que resucitó de entre los muertos, para que produzcan fruto para Dios.
5 Porque cuando estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas, estimuladas por la ley, actuaban en nuestros miembros para que produjéramos fruto para muerte,
6 pero ahora hemos quedado libres de la ley estando muertos a lo que nos tenía sujetos, para que desde ahora atendamos a lo nuevo del Espíritu[a], y no al antiguo orden de la letra[b].

El conflicto interno del que no es creyente

7 ¿Qué, pues, diremos? ¿La ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, yo no hubiera aprendido lo que es el pecado si no fuera por la ley, porque no hubiera tenido consciencia de lo que es la codicia si la ley no dijera: NO CODICIARÁS[a],
8 porque el pecado, por medio de este mandamiento, encontró ocasión y consumó en mí toda codicia, porque sin la ley el pecado estaba muerto.
9 Y antes yo vivía sin la ley, pero al venir el mandamiento, el pecado vino a la vida
10 y yo morí; y encontré que el mandamiento que era para vida, resultó para muerte,
11 porque el pecado encontró ocasión mediante el mandamiento, provocando que yo me extraviara, y mediante él me mató.
12 De modo que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno[a].
13 Así pues, ¿lo que es bueno llegó a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien el pecado, para que se mostrara como pecado, consumó la muerte en mí mediante lo que es bueno, para que mediante el mandamiento el pecado fuera sobremanera condenado.
14 Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal y estoy vendido al pecado,
15 porque no entiendo lo que hago, pues no hago lo que yo deseo sino que lo que detesto eso hago,
16 y si hago lo que no deseo, testifico que la ley es buena.
17 Pero ahora, no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí,
18 porque yo sé que el bien no habita en mí, es decir, en mi carne, porque el desear el bien me resulta fácil, pero no puedo ponerlo por obra[a],
19 ya que no hago el bien que deseo hacer, sino que hago el mal que no deseo hacer,[a]
20 pero si hago lo que no deseo, no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

21 Encuentro, pues, una ley que está de acuerdo con mi mente que desea que haga el bien, debido a que el mal está cercano a mí.
22 Porque conforme al hombre interior, yo me regocijo en la ley de Dios[a],
23 pero veo en mis miembros otra ley, la cual combate a la ley de mi mente, y me hace cautivo de la ley del pecado que está en mis miembros.[a]
24 ¡Soy un hombre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?

No hay condenación para los que no andan conforme a la carne

25 Gracias doy a Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, porque ahora yo en mi mente soy siervo de la ley de Dios, aunque en mi carne sea siervo de la ley del pecado.

8 Así pues, no hay condenación para los que, estando en Jesucristo, no andan conforn
la carne[a],
2 porque la ley del Espíritu de vida que está en Jesucristo te ha librado de la ley del
pecado y de la muerte[a].

Los que son del Espíritu y los que están en la carne

3 Así que, por cuanto la ley era débil a causa de la debilidad de la carne[a], Dios envió a su
Hijo en semejanza de carne de pecado[b] por causa del pecado, para que Él condenara al
pecado en su carne,
4 para que la justicia de la ley tuviera cumplimiento en nosotros, que no andamos
conforme a la carne sino conforme al Espíritu[a];
5 porque los que están en la carne, piensan en las cosas de la carne[a], pero los que son
del Espíritu, piensan en las cosas del Espíritu[b],
6 porque la forma de pensar que es de la carne es muerte, pero la manera de pensar que
es del Espíritu es vida y paz,
7 ya que la forma de pensar que es de la carne[a] es enemistad contra Dios, pues no se
sujeta a la ley de Dios, porque no puede.
8 Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios[a].

Los que son guiados por el Espíritu son los hijos de Dios

9 Pero ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios
mora en ustedes[a]. Pero si alguno no tiene el Espíritu del Cristo[b], el tal no es de Él,
10 pero si el Cristo está en ustedes, el cuerpo está muerto por causa del pecado, pero el
espíritu está vivo por causa de la justicia.
11 Porque si el Espíritu de Aquel que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los
muertos[a] habita en ustedes, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos[b] también
vivificará sus cuerpos mortales, por medio de su Espíritu que habita en ustedes[c].
12 Hermanos míos, ahora somos deudores, no de la carne para andar conforme a la
carne,
13 porque si ustedes viven conforme a la carne, morirán, pero si por el Espíritu hacen
morir la manera de vivir de la carne[a], serán salvos.
14 Porque los que son guiados[a] por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios[b];
15 porque ustedes no recibieron espíritu de esclavitud para volver a estar en temor, sino
que han recibido el Espíritu de adopción, por medio de quien exclamamos: ¡Padre, Padre
nuestro[a8]!

Los hijos de Dios y la gloria venidera

16 El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios,[a]
17 y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, y coherederos con
Jesucristo, para que si somos afligidos con Él[a], también seamos glorificados juntamente
con Él;

18 porque considero que las aflicciones del tiempo actual[a] no son comparables a la
gloria[b] que ha de ser manifestada en nosotros[c],
19 porque toda la creación está confiada y expectante por la manifestación de los hijos
de Dios,
20 porque la creación fue sometida a lo que es vano[a], no por su propia voluntad, sino
por causa del que la sometió; en la esperanza
21 de que también la creación misma será libertada[a] de la esclavitud de corrupción a la
libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Gimiendo por la redención de nuestros cuerpos

22 Porque sabemos que todas las criaturas gimen y sufren dolores de parto hasta hoy,
23 y no sólo ellas, sino que también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu,
gemimos dentro de nosotros mismos, y aguardamos la adopción para la redención de
nuestros cuerpos;
24 porque por la esperanza[a] vivimos, pero la esperanza que se ve no es esperanza,
porque si la vemos, ¿para qué la esperamos? [b]
25 Pero si esperamos lo que no se ve, lo esperamos con paciencia.

El Espíritu Santo ayuda a nuestra debilidad

26 Así también el Espíritu ayuda a nuestra debilidad, porque ¿cómo orar como conviene?
No lo sabemos, pero el Espíritu mismo ora por nosotros con gemidos inefables,[a]
27 porque el que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu[a], que ora por
los santos de acuerdo a la voluntad de Dios.
28 Y nosotros sabemos que a los que aman a Dios, Él los ayuda en todo para bien, a los
que designó anticipadamente para que fueran llamados[a],
29 porque habiéndolos conocido previamente[a], los marcó con la semejanza de la
imagen[b] de su Hijo, para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos,
30 porque a los que designó anticipadamente, Él los llamó[a]; y a los que llama, justifica;
y a los que justifica, glorifica.

Somos vencedores en el Cristo

31 ¿Qué diremos, pues, acerca de esto? Si Dios está a favor nuestro, ¿quién contra
nosotros[a]?
32 Y si no eximió a su Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros[a], ¿cómo no nos dará
con Él todas las cosas?
33 ¿Quién acusará a los escogidos[a] de Dios? Dios es el que justifica[b].
34 ¿Quién es el que condena? El Cristo es el que murió y resucitó, y está a la diestra de
Dios, e intercede[a] por nosotros.
35 ¿Qué me apartará del amor del Cristo? ¿Angustia, o prisión, o persecución, o
hambre, o pobreza extrema, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: "POR TU CAUSA MORIMOS CADA DÍA, Y SOMOS CONSIDERADOS COMO
CORDEROS PARA EL SACRIFICIO[a]".
37 Pero en todas estas cosas somos vencedores[a9] por medio de Aquel que nos amó,
38 porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni
potestades, ni lo presente, ni lo por venir,
39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrán apartarme del amor de
Dios que es por medio de nuestro Señor Jesucristo[a].

El pueblo de Israel en el plan de Dios

9 Digo la verdad en el Cristo, y no miento, y mi conciencia[a] me da testimonio por el Espíritu Santo
2 de que tengo gran tristeza y constante dolor en mi corazón,
3 porque he orado para que yo mismo sea anatema para el Cristo[a] en lugar de mis hermanos y mis parientes que están en la carne,
4 que son los hijos de Israel, a quienes pertenecen la adopción, la gloria, los pactos, la ley, el culto establecido en ella, las promesas
5 y los patriarcas, y por medio de quienes apareció el Cristo en la carne, que es Dios[a] sobre todas las cosas, a quien son nuestras alabanzas y nuestras bendiciones eternamente y para siempre. Amén.
6 Pero no es que la palabra de Dios haya fallado, porque no todos los que pertenecen a Israel, son Israel[a],
7 ni todos ellos son hijos por ser de la descendencia de Abraham. Porque se dijo: "EN ISAAC TE SERÁ LLAMADA DESCENDENCIA[a]";
8 es decir, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que son los hijos de la promesa[a] los que son considerados descendencia,
9 ya que ésta es la palabra de la promesa: "EN ESTE TIEMPO VENDRÉ, Y SARA TENDRÁ UN HIJO[a]".
10 Y no solamente esto, sino que también Rebeca[a], al tener intimidad conyugal con uno, con nuestro padre Isaac,
11 previo al nacimiento de sus hijos, sin que hubieran hecho ni bien ni mal, la elección[a] de Dios fue dada a conocer de antemano para que permaneciera; no por las obras, sino por Aquel que hizo el llamado,
12 porque se dijo: "EL MAYOR SERÁ SIERVO DEL MENOR[a]".
13 Como está escrito: "A JACOB AMÉ, PERO A ESAÚ ABORRECÍ[a]".

Todo depende de la misericordia de Dios

14 ¿Qué pues diremos? ¿Acaso hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!
15 He aquí que a Moisés también dijo: "TENDRÉ MISERICORDIA DEL QUE YO TENGA MISERICORDIA, Y TENDRÉ COMPASIÓN DEL QUE YO TENGA COMPASIÓN[a]".
16 Así pues, no depende del que quiere, ni depende del que se esfuerza, sino que depende del Dios misericordioso,
17 porque según la Escritura, Él dice al faraón: "PARA ESTO MISMO TE HE LEVANTADO, PARA MOSTRAR POR MEDIO DE TI MI PODER, Y PARA QUE MI NOMBRE SEA PROCLAMADO POR TODA LA tierra[a]".

Dios muestra misericordia a quien le place

18 De manera que Él muestra misericordia a quien quiere, y al que quiere endurece[a].
19 Pero tal vez tú digas: "¿Por qué Él atribuye culpa? Porque, ¿quién se resiste a su voluntad?"

20 Ahora, ¿quién eres tú, oh hombre, para que cuestiones a Dios[a]? ¿Acaso dice la cosa
formada al que la formó: "¿Por qué me formaste así[b]"?
21 ¿O no tiene el alfarero autoridad sobre su barro[a] para hacer vasos de la misma masa,
unos para honra y otros para deshonra[b]?
22 Pero verdaderamente Dios quiso, para mostrar su ira y dar a conocer su poder en su
inmensa paciencia, traer ira sobre los vasos de ira que estaban listos[10] para destrucción,[a]
23 y derramar su misericordia sobre los vasos de misericordia que estaban designados
por Dios para gloria,
24 los cuales somos nosotros, los llamados, no solamente de los judíos sino también de
los gentiles.
25 Como también en Oseas dice:
"LLAMARÉ 'PUEBLO MÍO' A LOS QUE NO ERAN MI PUEBLO, Y A LA QUE NO ERA AMADA,
'AMADA[a]';
26 PORQUE ACONTECERÁ QUE EN EL LUGAR DONDE SE LES LLAMABA: 'NO SON MI PUEBLO',
ALLÍ SERÁN LLAMADOS 'HIJOS DEL DIOS VIVIENTE[a]'".
27 Isaías también proclama respecto a los hijos de Israel: "AUNQUE EL NÚMERO DE LOS
HIJOS DE ISRAEL SEA COMO LA ARENA DEL MAR[a], SÓLO UN REMANENTE DE ELLOS SERÁ
SALVO[b]".

Determinación y decreto de Dios sobre su Palabra

28 ÉL HA DETERMINADO Y DECRETADO LA PALABRA, Y EL SEÑOR LA EJECUTARÁ SOBRE LA tierra[a].
29 Y como dijo Isaías previamente:
"SI YAHWEH DE LOS EJÉRCITOS NO NOS HUBIERA DEJADO UN REMANENTE, HUBIÉRAMOS
LLEGADO A SER COMO SODOMA, Y HECHOS SEMEJANTES A GOMORRA[a]".

Los gentiles justificados por la fe

30 ¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no corrían tras la justicia, alcanzaron la
justicia, pero la justicia que es por la fe,
31 pero Israel, que corría tras la ley de justicia[a], no alcanzó la ley de justicia.
32 ¿Por qué? Porque no era por la fe, sino por las obras de la ley, y tropezaron en la
piedra de tropiezo,
33 tal como está escrito:
"HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA DE TROPIEZO Y UNA ROCA DE ESCÁNDALO, PERO EL QUE
CREA EN ÉL NO SERÁ CONFUNDIDO[11a]".

10 Hermanos míos, el anhelo de mi corazón y mi intercesión[a] ante Dios por ellos, es q
sean salvos,
2 porque testifico respecto a ellos que tienen celo de Dios, pero no con entendimiento,[a]
3 porque han ignorado la justicia de Dios y han procurado que sea establecida su propia
justicia, y por esta razón no se han sujetado a la justicia de Dios.
4 Porque el Cristo es el fin de la ley para justicia a todo el que cree[a],
5 porque Moisés describió de esta manera la justicia que es por medio de la ley: EL QUE
PONGA POR OBRA ESTAS COSAS, SERÁ SALVO POR ELLAS[a].
6 Pero la justicia que es por medio de la fe, dice así: No digas en tu corazón: "¿Quién ha
subido al Cielo[a] y ha hecho descender al Cristo?"
7 "¿Quién ha descendido hasta lo profundo del Seol para levantar al Cristo de entre los
muertos?"

El que reconoce y cree en el Señor Jesucristo es salvo

8 Pero, ¿qué dice?: "CERCA DE TI ESTÁ LA PALABRA, EN TU BOCA Y EN TU CORAZÓN[a]". Ésta
es la palabra de fe que proclamamos:
9 Que si confiesas con tu boca a nuestro Señor Jesús[a], y crees en tu corazón que Dios
lo resucitó de entre los muertos[b], serás salvo,
10 porque el corazón que cree en Él, es justificado, y la boca que lo confiesa, es salva[a],
11 porque la Escritura dice: "TODO EL QUE CREE EN ÉL NO SERÁ CONFUNDIDO[a]".
12 Y en esto no hay distinción[a] entre judíos y gentiles, porque uno es el Señor de todos
ellos, que es generoso para con todo aquel que lo invoca;
13 porque TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERÁ SALVO[a].
14 ¿Cómo, pues, invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en Aquel
de quien no han oído? ¿O cómo escucharán sin haber predicador?[a]
15 ¿O cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito:
"¡CUÁN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE PROCLAMAN LA PAZ, Y DE LOS QUE ANUNCIAN
LAS BUENAS NUEVAS[a]!"

La rebeldía de Israel

16 Pero no todos ellos obedecieron las buenas nuevas del Evangelio, porque Isaías dice:
"SEÑOR MÍO, ¿QUIÉN HA CREÍDO A NUESTRA VOZ[a]?"
17 Ahora pues, la fe viene por escuchar atentamente[a12], por escuchar atentamente la
palabra de Dios.
18 Pero yo digo: ¿Acaso no han escuchado? PERO HE AQUÍ, POR TODA LA tierra SALIÓ SU
VOZ, Y HASTA LOS CONFINES DEL MUNDO SUS PALABRAS[a].
19 Pero digo: ¿Acaso Israel no sabía? Primero Moisés dijo así:
"LOS PROVOCARÉ A CELOS CON UN PUEBLO QUE NO ES PUEBLO; CON UN PUEBLO SIN
CONOCIMIENTO LOS PROVOCARÉ A IRA[a]";
20 e Isaías se atreve a decir:

“ME MANIFESTÉ A LOS QUE NO ME BUSCABAN, Y FUI ENCONTRADO POR LOS QUE NO
PREGUNTABAN POR MÍ[a]”.
21 Pero respecto a Israel dijo: “TODO EL DÍA HE EXTENDIDO MIS MANOS A UN PUEBLO
CONTUMAZ Y DESOBEDIENTE[a]”.

Posibilidades de salvación de algunos judíos en estos tiempos

11 Digo pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo[a]? ¡De ninguna manera! Porque yo
también soy de Israel, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.
2 No ha desechado Dios a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿O no saben ustedes
lo que dice la Escritura respecto a Elías, cuando se queja de Israel ante Dios, diciendo:
3 "SEÑOR MÍO, HAN DADO MUERTE A TUS PROFETAS, Y HAN DERRIBADO TUS ALTARES, Y
SOLAMENTE YO HE QUEDADO Y PRETENDEN MATARME[a]"?
4 Pero le fue dicho en revelación: "HE AQUÍ, ME HE RESERVADO SIETE MIL VARONES, LOS
CUALES NO HAN DOBLADO SUS RODILLAS NI HAN ADORADO A BAAL[a]".
5 Del mismo modo, también en este tiempo ha quedado un remanente[a] por la elección
de la gracia.
6 Pero si es por gracia, no es por obras, porque si no, la gracia no es gracia; y si es por
obras, no es por gracia, porque de otro modo las obras no son obras.
7 ¿Entonces, qué? Israel no logró lo que buscaba, pero los escogidos[a] lo lograron, y el
resto de ellos fueron cegados en su corazón[b],
8 como está escrito:
"DIOS LES DIO ESPÍRITU TURBADO, Y OJOS CON LOS CUALES NO EXAMINEN, Y OÍDOS QUE NO
ESCUCHEN, HASTA EL DÍA DE HOY[a]".
9 Y de nuevo David dice:
"[a]SEA SU MESA DELANTE DE ELLOS POR TRAMPA, Y SU RECOMPENSA POR PIEDRA DE TROPIEZO;
10 QUE SE OSCUREZCAN SUS OJOS PARA QUE NO VEAN, Y SUS LOMOS ESTÉN SIEMPRE
ENCORVADOS".

Gentiles salvos a causa del tropiezo de Israel

11 Pregunto, pues: ¿Acaso tropezaron para caer? ¡De ninguna manera!, sino que por el
tropiezo de ellos ha venido la salvación a los gentiles para provocarlos a ellos a celos,
12 y si el tropiezo de ellos ha sido riqueza para el mundo, y su fracaso riqueza para los
gentiles, ¿cuánto más, entonces, será su plenitud?
13 Pero a ustedes, gentiles, hablo: Yo que soy apóstol de los gentiles[a], honro mi
ministerio,
14 para que tal vez provoque a celos a mis compatriotas, y salve a algunos de ellos.
15 Porque si la exclusión de ellos fue la reconciliación para el mundo, ¿cuánto más,
entonces, será su readmisión, sino vida de entre los muertos?
16 Pues si las primicias son santas, también lo es la masa[a], y si la raíz es santa, también
las ramas.
17 Y si algunas de las ramas fueron cortadas, y tú, siendo olivo silvestre[a], has sido
injertado en lugar de ellas, y has sido hecho partícipe de la raíz y de lo mejor del olivo,
18 no hagas alarde de ello para con las ramas. Pero aunque hagas alarde de ello, no eres
tú quien sustenta a la raíz, sino que la raíz te sustenta a ti.
19 Pero tal vez digas de las ramas que fueron cortadas: "Yo fui injertado en lugar de
ellas".

20 Bien, ellas fueron cortadas porque no creyeron, pero tú permaneces por la fe[a]. No te exaltes en tu mente, sino teme,
21 porque si Dios no eximió de culpa a las ramas naturales, tal vez tampoco te exima a ti.
22 Considera, pues, la bondad y la severidad de Dios; severidad para con los que cayeron, pero bondad para contigo, si permaneces en la bondad; de otro modo, también tú serás cortado.
23 Pero si ellos no permanecen en su incredulidad[a], también ellos serán injertados, porque Dios puede volverlos a injertar;
24 porque si tú, que fuiste cortado del olivo silvestre que te era natural, y que contrario a tu naturaleza, fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más ellos, pues, serán injertados en el olivo que les es natural?

Los judíos salvos al final de los tiempos porque Dios no se retracta

25 Deseo, pues, hermanos míos, que conozcan este misterio[a13], para que no sean sabios en su propia opinión[b]: que ha venido a Israel ceguera parcial de corazón[c], hasta que haya entrado la totalidad de los gentiles,
26 y entonces todo Israel será salvo, como está escrito:
“VENDRÁ A SION EL REDENTOR Y APARTARÁ LA INIQUIDAD DE JACOB[a],
27 Y ENTONCES TENDRÁN UN PACTO CONMIGO, CUANDO LES HAYA PERDONADO SUS PECADOS[a]”.
28 Así que, en cuanto al Evangelio son adversarios por causa de ustedes, pero en cuanto a la elección son amados por causa de los padres;
29 porque Dios no se retracta en cuanto a su don y en cuanto a su llamado[a];
30 porque tal como ustedes en otro tiempo eran desobedientes a Dios, y ahora han alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos[a],
31 de la misma manera también ellos son ahora desobedientes por la misericordia tenida a ustedes, para que también de ellos se tenga misericordia,
32 porque Dios confinó a todos en deso-bediencia[a] para tener misericordia de todos.

La profunda sabiduría de Dios

33 ¡Oh profundidad de las riquezas, la sabiduría y el conocimiento[a] de Dios! Porque nadie ha explorado sus juicios, y sus caminos son inescrutables,
34 porque, ¿QUIÉN HA ENTENDIDO LA MENTE DE YAHWEH? O, ¿QUIÉN HA SIDO SU CONSEJERO[a]?
35 ¿QUIÉN LE HA DADO A ÉL PRIMERO PARA QUE LUEGO RECIBA DE ÉL[a]?
36 Porque todas las cosas son de Él, y todo es por medio de Él, y todas las cosas existen por su mano[a]. A Él sean nuestras alabanzas y nuestra bendición eternamente y para siempre. Amén.

Exhortación a la renovación de la mente

12 Les suplico, pues, hermanos míos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos[a] en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, en culto racional,
2 y no sean conforme a este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente[a], y disciernan cuál es la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios[b].

Los dones de servicio

3 Digo yo, pues, a todos ustedes, por la gracia que me fue dada, que ninguno tenga un más alto concepto de sí que el que deba tener, sino cada uno piense sobriamente, según la medida de fe que Dios le impartió;
4 porque del mismo modo que en un cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función[a],
5 así también nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en el Cristo[a], pero en lo individual somos miembros unos de otros.
6 Pero tenemos diferentes dones[a] conforme a la gracia que nos fue dada. Hay el de profecía, conforme a la medida de su fe;
7 el de servicio, en su ministerio; el de maestro, en su enseñanza;
8 el de consolador, en su consuelo; y el de dar, con actitud honesta. El que preside, con diligencia, y el que es misericordioso, con regocijo.

Consejos y responsabilidades cristianas

9 Sea su amor sin fingimiento[a]; aborrezcan lo malo y apéguense a lo bueno.
10 Sean afectuosos con sus hermanos, y ámense unos a otros[a]; prefiéranse unos a otros en cuanto a honra.
11 Sean diligentes, y no perezosos; sean entusiastas en espíritu, sirviendo a su Señor;
12 gócense en su esperanza, y sean pacientes en sus aflicciones, siendo constantes en la oración.
13 Contribuyan para las necesidades de los santos; sean hospitalarios[a].
14 Bendigan a los que los persiguen; bendigan y no maldigan[a].
15 Gócense con los que se gozan, y lloren con los que lloran[a],
16 y el concepto que tengan respecto a ustedes mismos, ténganlo también respecto a sus hermanos, y no piensen con mente altiva, sino reúnanse con los humildes. No sean sabios en su propia opinión[a].
17 No paguen a nadie mal por mal, sino procuren hacer lo bueno delante de todos los hombres,[a]
18 y si es posible, en cuanto dependa de ustedes, estén en paz con todos los hombres.
19 Amados míos, nunca se venguen ustedes mismos, sino den lugar a la ira de Dios, porque escrito está: "SI NO HACES JUSTICIA POR TI MISMO, YO TE HARÉ JUSTICIA, DICE DIOS[a].
20 "POR TANTO, SI TU ADVERSARIO TIENE HAMBRE, DALE DE COMER, Y SI TIENE SED, DALE DE BEBER, PORQUE SI LE HACES ESTO, AMONTONARÁS CARBONES ENCENDIDOS SOBRE SU

CABEZA[a]”.
21 No sean vencidos por el mal, sino venzan con el bien el mal.

Actitud hacia la autoridad

13 Sométase toda persona a las autoridades superiores[a], porque no hay autoridad que no provenga de Dios[b], y las autoridades que hay son constituidas por Dios.
2 Así que el que se oponga a la autoridad, a lo ordenado por Dios se opone, y los que se opongan recibirán juicio,
3 porque los jueces no están para infundir temor por causa de las buenas acciones, sino por causa de las malas. Entonces, ¿quieres no tener temor a la autoridad? Haz lo bueno, y recibirás elogios de su parte[a],
4 porque es un ministro de Dios, aunque para tu bien; pero si haces lo malo, teme, porque no en vano porta la espada, porque es un ministro de Dios y un vengador de ira contra los que hacen lo malo.
5 Por esta razón necesitamos estar sometidos, no sólo por motivo de la ira, sino también por motivo de nuestra conciencia[a].
6 También por esta causa ustedes pagan impuestos, porque ellos son ministros de Dios que son constituidos para esto mismo.
7 Paguen, pues, a cada quien según lo que le deban: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; y al que honra, honra[a].

El amor es el cumplimiento de la ley

8 No deban a nadie nada, excepto el amarse unos a otros, porque el que ama a su prójimo ha cumplido la ley[a],
9 porque también ella dice: "NO MATARÁS, NO COMETERÁS ADULTERIO, NO ROBARÁS, NO CODICIARÁS[a]"; y si hay otro mandamiento, se cumple en este precepto: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO[b].
10 El amor no hace mal a su prójimo, porque el amor es el cumplimiento de la ley[a].
11 Y también sepan esto: ya es el tiempo y la hora de despertarnos del sueño[a], porque ahora está más próxima[b] a nosotros la salvación que cuando creímos,
12 porque la noche está muy avanzada, y el día se aproxima[a]. Por tanto, despojémonos de las obras de las tinieblas[b], y vistámonos con las armas[c] de la luz[d];
13 conduzcámonos como de día, no en desenfrenos, ni en embriaguez, ni en lecho impuro, ni en envidias, ni en altercados,
14 sino vístanse de nuestro Señor Jesucristo, y no estén ansiosos por los deseos de su carne.

Apoyando al débil en la fe

14 Apoyen al que es débil en la fe[a], sin dudar en sus razonamientos,
2 porque hay quien cree que se puede comer de todo, pero el débil come verduras;
3 pero el que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no censure al que come[a], porque Dios lo ha aceptado.
4 ¿Quién eres tú para que censures a uno que no es tu propio siervo? Pues si está de pie, para su Señor está de pie, y si cae, para su Señor cae, pero él se mantendrá firme, porque su Señor con su poder puede sostenerlo firme.
5 Hay quien hace diferencia entre día y día, y hay quien juzga iguales todos los días. Cada quien, pues, esté firme en su propio modo de pensar.
6 El que tiene cuidado de un día, para su Señor tiene cuidado, pero cualquiera que no tiene cuidado de un día, para su Señor no tiene cuidado. Y el que come, para su Señor come dando gracias a Dios, y el que no come, para su Señor no come, y da gracias a Dios;
7 porque ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo,
8 porque si vivimos, para nuestro Señor vivimos, y si morimos, para nuestro Señor morimos. Por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, somos de nuestro Señor[a].
9 Por esto también el Cristo murió y resucitó[a], habiendo resucitado para ser el Señor[b] de los vivos y de los muertos.
10 Pero tú, ¿por qué censuras a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos nosotros habremos de comparecer ante el Tribunal del Cristo[a],
11 como está escrito:
"VIVO YO –DECLARA YAHWEH– QUE TODA RODILLA SE DOBLARÁ ANTE MÍ, Y TODA LENGUA ME CONFESARÁ[a]".
12 De manera que cada uno de nosotros rendirá cuenta a Dios de sí mismo.
13 Así que, no nos juzguemos unos a otros, sino propónganse mejor esto: no poner tropiezo al hermano;
14 porque yo sé y estoy convencido en el Señor Jesús, que nada hay inmundo en sí mismo, pero para el que considera que algo es inmundo, para él solamente es inmundo.[a]
15 Pero si por causa de la comida has agraviado a tu hermano, no te conduces conforme al amor. No provoques que por tu comida se extravíe aquél por cuya causa murió el Cristo,
16 para que lo bueno de nosotros no sea blasfemado.
17 Porque el reino de Dios[a] no consiste en comida ni en bebida[b], sino en justicia, paz y gozo por el Espíritu Santo,
18 porque el que sirve al Cristo en estas cosas, agrada a Dios y es aprobado ante los hombres.
19 Ahora corramos[a] tras la paz y tras la mutua edificación[b],
20 y no anulemos la obra de Dios por causa de la comida. Porque todas las cosas son limpias, pero para el hombre que las come con tropiezo son malas.

21 Bueno es no comer carne ni beber vino, ni hacer nada que provoque tropiezo a nuestro hermano.[a]
22 Tú que tienes fe, tenla para contigo mismo ante Dios. Dichoso aquel que no se culpa a sí mismo en lo que escoge;
23 pero el que duda y come, tiene culpa, porque no lo hace en fe, porque todo lo que no procede de fe, es pecado.

Sobrellevando las flaquezas de los débiles

15 Así que nosotros los que somos fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los
débiles y no agradarnos a nosotros mismos[a],
2 sino que cada uno de nosotros agrade[a] a su prójimo en lo que es bueno, según lo que
es para edificación,
3 ya que ni siquiera el Cristo se agradó a sí mismo, sino como está escrito: "EL
VITUPERIO DE LOS QUE TE VITUPERABAN CAYÓ SOBRE MÍ[a]",
4 y todo lo que fue escrito en épocas pasadas, fue escrito para instrucción nuestra[a], para
que por la paciencia y por el consuelo de las Escrituras[b] tengamos esperanza.
5 Que el Dios de la paciencia y del consuelo les conceda pensar en armonía los unos
respecto a los otros en Jesucristo,
6 para que unánimes en la manera de pensar y hablar, glorifiquen a Dios, el Padre de
nuestro Señor Jesucristo.
7 Por este motivo, acéptense y tolérense unos a otros, así como también el Cristo los
aceptó para la gloria de Dios.

Dios es glorificado por los gentiles

8 Digo, pues, que Jesucristo sirvió a la circuncisión por causa de la verdad de Dios, para
de este modo confirmar la promesa hecha a los padres,
9 para que los gentiles glorificaran a Dios por la misericordia que les ha sobrevenido,
como está escrito:
"TE ALABARÉ ENTRE LOS GENTILES, Y CANTARÉ salmos A TU NOMBRE[a]".
10 Y otra vez dice:
"REGOCÍJENSE GENTILES CON SU PUEBLO[a]".
11 Y nuevamente dice:
"ALABEN A YAHWEH TODOS USTEDES, GENTILES; ALÁBENLO TODAS LAS NACIONES[a]".
12 Y de nuevo Isaías dice:
"ESTARÁ LA RAÍZ DE ISAÍ, Y AQUEL QUE SE LEVANTARÁ SERÁ PRÍNCIPE PARA LOS GENTILES; Y
EN ÉL CONFIARÁN LOS GENTILES[a]".
13 Que el Dios de la esperanza los colme de todo gozo y paz en la fe, para que crezcan
en su esperanza por el poder del Espíritu Santo[a].
14 Yo, pues, hermanos míos, verdaderamente estoy convencido respecto a ustedes, de
que también están colmados de bondad y completos en todo conocimiento[a], y también
pueden amonestar a otros.
15 Pero yo les escribí, hermanos míos, un tanto con atrevimiento, para de esa manera
recordarles de la gracia que me ha sido dada por Dios,
16 para que fuera ministro de Jesucristo entre los gentiles[a], y sirviera en el Evangelio de
Dios, para que la ofrenda de los gentiles sea aceptable y santificada por el Espíritu Santo.
17 Tengo, pues, de qué jactarme en Jesucristo para con Dios,
18 porque no me atrevo a hablar de algo que el Cristo no haya realizado por medio de
mí, para la obediencia de los gentiles, por palabra y por obras,

19 con el poder de señales y prodigios[a], y por el poder del Espíritu de Dios, de modo
que he recorrido desde Jerusalén hasta Ilírico y lo he llenado del Evangelio del Cristo,
20 siendo diligente en llevar las buenas nuevas, no donde el Nombre del Cristo ya
hubiera sido proclamado, para no edificar sobre un fundamento ajeno,
21 sino como está escrito:
"AQUELLOS A QUIENES NO SE LES HABLÓ ACERCA DE ÉL, LO VERÁN, Y LOS QUE NO HABÍAN ESCUCHADO, SERÁN INSTRUIDOS[a]".

Pablo expresa su anhelo de visitar Roma

22 Por este motivo, muchas veces me he hallado impedido[a] de ir a ustedes,
23 pero ahora, no habiendo ya lugar para mí en estas regiones, y teniendo desde hace
muchos años el anhelo de ir a ustedes,
24 cuando vaya rumbo a España espero pasar a verlos, y ustedes me conducirán hasta
allá, una vez que me haya gozado algo al verlos.

Viaje de Pablo a Jerusalén

25 Pero ahora me dirijo a Jerusalén para ministrar a los santos,
26 porque los que se encuentran en Macedonia y en Acaya han querido contribuir con
los santos pobres que están en Jerusalén.
27 Lo desearon hacer porque también están en deuda con ellos, porque si los gentiles
han sido partícipes con ellos de lo espiritual, están también en deuda para servirles con
las cosas materiales[a].
28 Así que cuando haya cumplido esto, y les haya sellado este fruto, pasaré a ustedes
cuando vaya rumbo a España,
29 porque sé que cuando vaya a ustedes, llegaré con la plenitud de la bendición del
Evangelio del Cristo.
30 Pero les ruego, hermanos míos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del
Espíritu, que trabajen conmigo en oración por mí ante Dios[a],
31 para que sea librado de los desobedientes que se encuentran en Judea, y sea bien
recibido el servicio que llevo a los santos que se encuentran en Jerusalén,
32 para que al llegar a ustedes con gozo por la voluntad de Dios[a], descanse juntamente
con ustedes.
33 El Dios de paz[a] esté con todos ustedes. Amén.

Saludos personales de Pablo

16 Les recomiendo, pues, a nuestra hermana Febe, servidora de la congregación de Cencrea,
2 para que la reciban en nuestro Señor de una manera digna de los santos, y la apoyen en todo cuanto ella requiera de ustedes, porque también ella ha apoyado a muchos, incluyéndome a mí.
3 Saluden a Priscila y a Aquilas[a], colaboradores míos en Jesucristo,
4 quienes ofrecieron su vida[14] por mi vida, por lo cual no solamente yo les estoy agradecido, sino también todas las congregaciones de los gentiles.
5 Saluden también a la congregación que está en su casa[a]. Saluden a mi amado Epeneto, el primer fruto de Acaya para el Cristo.
6 Saluden a María, que ha trabajado mucho entre ustedes.
7 Saluden a Andrónico y a Junias, parientes míos, que estuvieron prisioneros conmigo, y que son conocidos por los apóstoles, y llegaron al Cristo primero que yo.
8 Saluden a Amplias, amado mío en nuestro Señor.
9 Saluden a Urbano, colaborador nuestro en el Cristo, y a Estaquis, amado mío.
10 Saluden a Apeles, escogido por nuestro Señor. Saluden a los de la familia de Aristóbulo.
11 Saluden a Herodión, mi pariente. Saluden a los de la familia de Narciso, que están en nuestro Señor.
12 Saluden a Trifena y a Trifosa, que trabajan para nuestro Señor. Saluden a nuestra amada Pérsida, que ha trabajado mucho para nuestro Señor.
13 Saluden a Rufo[a], escogido por nuestro Señor, y a su madre que es de él y mía.
14 Saluden a Asíncrito, a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a Hermes y a los hermanos que están con ellos.
15 Saluden a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpas y a todos los santos que están con ellos.
16 Salúdense unos a otros con beso santo[a]. Todas las congregaciones del Cristo los saludan.

Advertencias contra las divisiones y despedida de Pablo

17 Y les suplico, hermanos míos, que estén alertas ante los que provocan divisiones y tropiezos fuera de la enseñanza que ustedes han aprendido, y que se aparten de ellos[a],
18 porque éstos no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus vientres, y con palabras persuasivas y con lisonjas extravían los corazones de los ingenuos.
19 Pero la obediencia de ustedes ha llegado a ser conocida de todos los hombres, de modo que me regocijo por ustedes; pero quiero que sean sabios para el bien, e inocentes para el mal[a],
20 y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás debajo de sus pies[a]. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con ustedes.
21 Los saludan Timoteo, colaborador mío, y Lucio, Jasón y Sosípater, parientes míos.

22 Yo, Tercio, que escribí la epístola, los saludo en nuestro Señor.
23 Gayo, hospedador mío y de toda la Iglesia, los saluda. Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto, los saludan.
24 A Dios, que puede afirmarlos mediante mi Evangelio que es proclamado acerca de Jesucristo, según la revelación del misterio[15] que estaba oculto[a] desde los tiempos eternos,
25 pero que ha sido revelado en este tiempo mediante las Escrituras de los profetas[a], y es dado a conocer a todos los gentiles[b] por el mandamiento del Dios eterno para la obediencia a la fe,
26 solamente a Él, que es sabio, sea la gloria por medio de Jesucristo, por siempre y para siempre. Amén.
27 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes[a]. Amén.

[1] 1:1 *Aram., abda, que se puede traducir esclavo, sirviente, servidor. Se refiere a una persona sin derechos, privilegios, ni grandeza. Alguien completamente sometido y dependiente de la voluntad de su amo.*

[2] 1:20 Lit., *desde las fundaciones del mundo.*

[3] 1:21 Junto con lo que afirman Ro. 1:24, 26, 28, esto es evidencia irrefutable de lo que declara 2ª Co. 4:4.

[4] 3:3 Aram., *jaimanuta d'Alaha*. Ver nota a Hch. 16:34.

[5] 3:22 Aram., *jaimanuta d'Yeshu M'shija*. Ver nota a Gá. 2:16.

[6] 4:6 Aram., tuba, que también puede traducirse bendición, felicidad, bienaventuranza, cosas buenas, producto selecto.

[7] 5:5 O, avergüenza, aterra, deshonra.

[8] 8:15 Aram., *Aba, Abon*.

[9] 8:37 Aram., *zacain*. Gr., *somos mas que vencedores.*

[10] 9:22 Aram., guemirin, que significa perfectos, maduros, completos, plenos, finalizados.

[11] 9:33, 10:11 O, *avergonzado, deshonrado, aterrado.* Así en 1ª P. 2:6.

[12] 10:17 Lit., *por el escuchar del oído*.

[13] 11:25 Aram., *raza.* Otras acepciones, *secreto, acuerdo, convenio, concilio, tipo, figura; cualquier cosa con un significado místico o simbólico.* Ver nota a Mt. 13:11.

[14] 16:4 Lit., *sus cuellos.*

[15] 16:24 Aram., *raza.* Ver nota a Mt. 13:11.

1:1 [a] Ef. 4:11 [b] Hch. 9:15 **1:2** [a] Lc. 1:70 **1:3** [a] Gá. 4:4 [b] Mt. 1:1; Lc. 1:32 **1:5** [a] Hch. 9:15 **1:6** [a] Jud.1 **1:9** [a] 2ª Ti. 1:3; Flm. 4 **1:13** [a] Hch. 19:21; Ro. 15:22 **1:14** [a] Hch. 28:2 **1:16** [a] Mr. 8:38; 2ª Ti. 1:8, 12, 16 [b] 1ª Co. 1:24 **1:17** [a] Hab. 2:4; Gá. 3:11; He. 10:38 **1:20** [a] Job 12:7; Sal. 19:1-4

1:22 [a] Jer. 10:14; 1ª Co. 1:20 **1:23** [a] Hch. 17:29 **1:27** [a] Lv. 18:22; 20:13; 1ª Co. 6:9 **1:32** [a] Lc. 11:48; Hch. 8:1; 22:20; 2ª Ts. 2:12 **2:1** [a] Mt. 7:1; Lc. 6:37; Ro. 2:3 **2:4** [a] 2ª P. 3:9 **2:5** [a] 2ª Ts. 1:5 **2:6** [a] Job 34:11; Sal. 62:12; Pr. 12:14; 24:12; Mt. 16:27; Ap. 20:12, 13 **2:7** [a] Mt. 19:16; Jn. 3:16 [b] Lc. 21:19 **2:11** [a] Dt. 10:17; 2º Cr. 19:7; Hch. 10:34; Gá. 2:6; Ef. 6:9; Col. 3:25; 1ª P. 1:17

2:13 [a] Mt. 7:21-26; Jn. 13:17; Stg. 1:22, 23, 25 **2:15** [a] He. 9:9 **2:20** [a] Stg. 3:1 **2:21** [a] Mt. 23:3 **2:22** [a] Hch. 19:37 **2:24** [a] Is. 52:5; Ez. 36:20-23 **2:25** [a] 1ª Co. 7:18 **2:28** [a] Jn. 8:39; Ro. 2:17; 9:6; Gá. 6:16 **2:29** [a] Ro. 7:6; 2ª Co. 3:6; Fil. 3:3; Col. 2:11 **3:3** [a] Mr. 11:22; Hch. 16:34; 19:20; Ef. 6:23; 1ª Ti. 1:4 **3:4** [a] Sal. 116:11 [b] Sal. 51:4

3:9 [a] Ro. 5:12, 19 **3:10** [a] Sal. 14:1-3; 53:1-3 **3:13** [a] Sal. 5:9 [b] Sal. 140:3 **3:14** [a] Sal. 10:7; 73:8 **3:15** [a] Pr. 1:16; Is. 59:7, 8 **3:18** [a] Sal. 36:1 **3:20** [a] Gá. 2:16 **3:21** [a] Ro. 1:17; Fil. 3:9 [b] Hch. 10:43; Ro. 1:2 **3:22** [a] Hch. 24:24; Gá.

2:16; 3:22, 26; Ef. 6:23; Fil. 3:9; 1ª Ti. 3:13 [b] Ro. 10:12; Gá. 3:28; Col. 3:11 **3:24** [a] 1ª Co. 6:11 **3:25** [a] Ef. 2:13; 1ª Jn. 2:2 **3:28** [a] Hch. 13:39; Ro. 3:20, 21; Ef. 2:9; Stg. 2:20, 24, 26 **3:30** [a] Dt. 6:4; Gá. 3:20 **3:31** [a] Mt. 5:17; Hch. 24:14 **4:2** [a] 1ª Co. 1:31

4:3 [a] Gn. 15:6; Gá. 3:6; Stg. 2:23 **4:5** [a] Jn. 6:29; Ro. 3:22 **4:7** [a] Sal. 32:1, 2; 85:2; 103:3 **4:8** [a] 2ª Co. 5:19 **4:9** [a] Gn. 15:6; Gá. 3:6; Stg. 2:23 **4:11** [a] Gn. 17:10, 11 **4:12** [a] Lc. 13:16 **4:13** [a] Gn. 22:17; 35:11; 48:19; Gá. 3:29 **4:15** [a] Ro. 3:20; 7:7, 10-25; 1ª Co. 15:56; Gá. 3:10 **4:16** [a] Lc. 19:9 **4:17** [a] Gn. 17:5 [b] Jn. 5:21 **4:18** [a] Gn. 15:5 **4:19** [a] Gn. 17:17; 18:11 **4:22** [a] Gn. 15:6; Gá. 3:6; Stg. 2:23 **4:23** [a] Gn. 15:6; Gá. 3:6; Stg. 2:23 **4:24** [a] Ro. 15:4; 1ª Co. 10:6, 11 **4:25** [a] Is. 53:5; Ro. 5:6, 8; 8:32; 1ª Co. 15:3; Gá. 2:20; Ef. 5:2 [b] Ro. 5:15, 18; 1ª Co. 15:4, 12-17; 2ª Co. 5:15

5:1 [a] 1ª Co. 6:11 [b] Ro. 3:28 **5:2** [a] 1ª Co. 13:13 [b] Col. 1:27 **5:3** [a] Lc. 21:19 **5:5** [a] 2ª Ti. 1:7 [b] Hch. 2:33; 10:45; Gá. 4:6; Tit. 3:5, 6 **5:7** [a] Jn. 15:13 **5:8** [a] Jn. 3:16 **5:9** [a] Ro. 1:18; 1ª Ts. 1:10 **5:10** [a] 2ª Co. 5:20 **5:11** [a] 2ª Co. 5:18, 19; Col. 1:20 **5:12** [a] Ro. 3:9; 5:19; 6:23; 1ª Co. 15:21, 22, 56; Stg. 1:15 **5:15** [a] Hch. 15:11 **5:17** [a] Gn. 2:17; 3:6, 19; Ro. 5:12, 15, 16; 1ª Co. 15:21, 22 [b] 2ª Ti. 2:12; Ap. 22:5 **5:19** [a] Ro. 3:9; 5:12-14 **5:20** [a] Ro. 6:1; 1ª Ti. 1:14 **5:21** [a] Ro. 5:12, 14 [b] Jn. 1:17; Ro. 6:23

6:1 [a] Ro. 5:20; 1ª Ti. 1:14 **6:3** [a] Mt. 28:19; Hch. 2:38; 8:16; 19:5; Gá. 3:27 **6:4** [a] He. 6:2 [b] Ro. 7:6; 2ª Co. 5:17; Gá. 6:15; Ef. 4:23, 24; Col. 3:10 **6:5** [a] Fil. 3:10 [b] 2ª Ti. 2:11 **6:6** [a] Ef. 4:22 [b] Gá. 2:20 **6:7** [a] Ro. 7:6 [b] 1ª P. 4:1 **6:8** [a] 2ª Ti. 2:11 **6:11** [a] Ro. 6:7; 7:6 **6:13** [a] Ro. 6:16, 19; 7:5; Col. 3:5; 2ª P. 2:14 **6:16** [a] Jn. 8:34; 2ª P. 2:19 **6:18** [a] Jn. 8:32; Ro. 6:22; 8:2 **6:19** [a] 2ª P. 2:14 [b] Ro. 12:1 **6:22** [a] 1ª P. 1:9

6:23 [a] Ro. 5:21 [b] Jn. 3:16; 4:36 **7:2** [a] 1ª Co. 7:39 **7:6** [a] Ro. 6:4; 2ª Co. 5:17; Gá. 6:15; Ef. 4:23, 24; Col. 3:10 [b] Ro. 2:29; 2ª Co. 3:6 **7:7** [a] Éx. 20:17; Dt. 5:21 **7:12** [a] Ro. 7:16; 1ª Ti. 1:8 **7:18** [a] Mt. 26:41; Ro. 7:25; 8:3 **7:19** [a] Gá. 5:17 **7:22** [a] 2ª Co. 4:16; Ef. 3:17; 1ª P. 3:4

7:23 [a] Stg. 4:1 **8:1** [a] Ro. 8:4, 12, 13; 1ª Co. 3:3; Gá. 6:8 **8:2** [a] Jn. 8:32 **8:3** [a] Hch. 13:39 [b] He. 2:14 **8:4** [a] Gá. 5:16, 25; 2ª Co. 10:3 **8:5** [a] Fil. 3:19 [b] Gá. 5:22-25 **8:7** [a] Col. 2:18 **8:8** [a] Ro. 7:5 **8:9** [a] 2ª Ti. 1:14 [b] Gá. 4:6 **8:11** [a] 1ª Co. 6:14 [b] Jn. 5:21 [c] Jn. 6:63; Gá. 4:6 **8:13** [a] 1ª Co. 9:27 **8:14** [a] Gá. 5:18; 1ª Jn. 2:27 [b] 2ª Co. 6:18 **8:15** [a] Mr. 14:36; Gá. 4:6 **8:16** [a] Lc. 20:36 **8:17** [a] Fil. 3:10; 1ª P. 4:13

8:18 [a] 2ª Co. 4:17 [b] 2ª Co. 3:18 [c] Col. 3:4 **8:20** [a] Gn. 3:17, 18 **8:21** [a] 2ª P. 3:13; Ap. 21:1 **8:24** [a] 1ª Co. 13:13 [b] 2ª Co. 5:7; He. 11:1 **8:26** [a] Jn. 7:39; 14:16 **8:27** [a] Sal. 139:1, 2; Lc. 16:15; Hch. 1:24; 1ª Co. 2:10; Ap. 2:23 **8:28** [a] Hch. 13:48; Ro. 8:30; 9:23; Ef. 1:5, 11; 2ª Ts. 2:14 **8:29** [a] Jn. 17:6 [b] 2ª Co. 3:18 **8:30** [a] Hch. 13:48; Ro. 8:28; 9:23; Ef. 1:5, 11 **8:31** [a] 1ª Jn. 4:4 **8:32** [a] Jn. 3:16 **8:33** [a] Mt. 24:22 [b] 1ªCo. 6:11 **8:34** [a] Jn 14.16; 17:9, 20; He. 7:25; 1ª Jn. 2:1 **8:36** [a] Sal. 44:22; 1ª Co. 4:9; 2ª Co. 4:10; Fil. 3:10 **8:37** [a] Jn. 16:33

8:39 [a] Fil. 3:8 **9:1** [a] He. 9:9 **9:3** [a] Éx. 32:32 **9:5** [a] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:11, 22; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **9:6** [a] Gá. 6:16 **9:7** [a] Gn. 21:12 **9:8** [a] Gá. 3:29 **9:9** [a] Gn. 18:10, 14 **9:10** [a] Gn. 25:20 **9:11** [a] 1ª Ts. 1:4 **9:12** [a] Gn. 25:23 **9:13** [a] Mal. 1:2; 2ª Ts. 3:2 **9:15** [a] Éx. 33:19 **9:17** [a] Éx. 9:16 **9:18** [a] Éx. 4:21; 7:3; Dt. 2:30; Jos. 11:20; 1º S. 16:14; 18:10; Dn. 4:16-34; Jn. 12:39, 40; Hch. 28:25-27; Ro. 1:21-28; 11:7, 8, 25; 2ª Co. 4:4 **9:20** [a] Job 33:8-13 [b] Is. 29:16; 45:9; 64:8; Jer. 18:6 **9:21** [a] Is. 64:8 [b] 2ª Ti. 2:20 **9:22** [a] 2ª Co. 13:5; Jud. 4

9:25 [a] Os. 2:23 **9:26** [a] Os. 1:10 **9:27** [a] Os. 1:10 [b] Is. 10:22 **9:28** [a] Is. 10:23 **9:29** [a] Is. 1:9 **9:31** [a] Is. 51:1; Ro. 9:30; 10:2, 3, 20; 11:7 **9:33** [a] Is. 8:14; 28:16 **10:1** [a] Hch. 12:5; Fil. 1:19; 1ª Jn 5:16 **10:2** [a] Hch. 21:20, 21 **10:4** [a] Ro. 3:22; 7:4; Gá. 3:24; 4:5 **10:5** [a] Lv. 18:5; Neh. 9:29; Ez. 20:11, 13, 21 **10:6** [a] Dt. 30:12 **10:8** [a] Dt. 30:14 **10:9** [a] Mt. 10:32; 1ª Co. 12:3; Fil. 2:11 [b] Hch. 2:24; 16:31; Ro. 4:24; 14:9 **10:10** [a] Pr. 18:21; Lc. 12:8 **10:11** [a] Is. 28:16 **10:12** [a] Ro. 3:22

10:13 [a] Jl. 2:32 **10:14** [a] Jn. 9:36 **10:15** [a] Is. 52:7; Lc. 2:10; Ef. 6:15 **10:16** [a] Is. 53:1 **10:17** [a] Hch. 16:14; Ro. 10:14; Gá. 3:2, 5 **10:18** [a] Sal. 19:4 **10:19** [a] Dt. 32:21 **10:20** [a] Is. 65:1 **10:21** [a] Is. 65:2 **11:1** [a] Jer. 31:37; 33:24-26 **11:3** [a] 1º R. 19:10, 14 **11:4** [a] 1º R. 19:18 **11:5** [a] Gá. 6:16 **11:7** [a] Mt. 24:22 [b] Ro. 11:25 **11:8** [a] Dt. 29:4; Is. 29:10 **11:9** [a] Sal. 69:22, 23

11:13 [a] Hch. 9:15 **11:16** [a] Nm. 15:20, 21; Neh. 10:37; Ez. 44:30 **11:17** [a] Jer. 11:16; Jn. 15:2 **11:20** [a] Ro. 5:2; 1ª

Co. 10:12; 2ª Co. 1:24 **11:23** [a] 2ª Co. 3:16; He. 3:19 **11:25** [a] Ef. 3:9 [b] Pr. 3:7; Ro. 12:16 [c] Ro. 11:7 **11:26** [a] Is. 59:20 **11:27** [a] Is. 27:9 **11:29** [a] Nm. 23:19; Fil. 3:14; 2ª Ti. 1:9 **11:30** [a] Ef. 2:2 **11:32** [a] He. 3:18 **11:33** [a] 1ª Co. 2:10

11:34 [a] Is. 40:13 **11:35** [a] Job 35:7 **11:36** [a] Col. 1:16 **12:1** [a] Ro. 6:13, 19; 1ª Co. 6:20; He. 13:15 **12:2** [a] Ef. 4:23, 24 [b] Ef. 5:10 **12:4** [a] 1ª Co. 12:12-14; Ef. 4:4, 16 **12:5** [a] 1ª Co. 10:17; 12:20, 27; Ef. 4:12, 25 **12:6** [a] 1ª Co. 12:4-10 **12:9** [a] 2ª Co. 6:6; 1ª Ti. 1:5 **12:10** [a] Jn. 13:34; 1ª Ts. 4:9; He. 13:1; 2ª P. 1:7 **12:13** [a] Mt. 25:35; Lc. 6:38; 1ª Ti. 3:2; He. 13:2 **12:14** [a] Mt. 5:44; Lc. 6:28; 1ª Co. 4:12 **12:15** [a] Job 30:25; He. 13:3 **12:16** [a] Pr. 3:7; Ro. 11:25 **12:17** [a] 1ª Ts. 5:15 **12:19** [a] Dt. 32:35

12:20 [a] 2º R. 6:22; Pr. 25:21, 22 **13:1** [a] Ec. 8:2; Tit. 3:1; 1ª P. 2:13, 14 [b] Dn. 2:21; 4:17; Jn. 19:11 **13:3** [a] 1ª P. 2:14 **13:5** [a] He. 9:9; 1ª P. 2:19 **13:7** [a] Mt. 22:21; Mr. 12:17; Lc. 20:25 **13:8** [a] Mt. 7:12 **13:9** [a] Éx. 20:13-15, 17; Dt. 5:17-19, 21 [b] Lv.19:18 **13:10** [a] 1ª Ti. 1:5 **13:11** [a] Mr. 13:36 [b] 1ª P. 4:7 **13:12** [a] 1ª Co. 7:29 [b] Ef. 5:11 [c] 2ª Co. 10:4; Ef. 6:11 [d] Ef. 5:8; Fil. 2:15 **14:1** [a] Ro. 15:1 **14:3** [a] Col. 2:16

14:8 [a] Lc. 20:38; Fil. 1:20; 1ª Ts. 5:10; Ap. 14:13 **14:9** [a] 1ª Ts. 4:14 [b] Fil. 2:11 **14:10** [a] 1ª Co. 4:5; 2ª Co. 5:10; He. 4:13; 13:17; 1ª Jn. 2:28 **14:11** [a] Is. 45:23 **14:14** [a] Tit. 1:15 **14:17** [a] Lc. 6:20 [b] 1ª Co. 8:8 **14:19** [a] 1ª Co. 9:24-26; 14:1; Gá. 2:2; Fil. 3:12, 14; 2ª Ti. 2:22 [b] Sal. 34:14; He. 12:14 **14:21** [a] 1ª Co. 8:13 **15:1** [a] Ro. 14:1; Gá. 6:2; Fil. 2:4; 1ª Ts. 5:14 **15:2** [a] 1ª Co. 10:33 **15:3** [a] Sal. 69:9 **15:4** [a] Ro. 4:23, 24; 1ª Co. 10:6, 11 [b] 2ª Ti. 3:16

15:9 [a] 2º S. 22:50; Sal. 18:49 **15:10** [a] Dt. 32:43 **15:11** [a] Sal. 117:1 **15:12** [a] Is. 11:10 **15:13** [a] Ro. 15:19; 1ª Co. 2:4; 1ª Ts. 1:5 **15:14** [a] 1ª Co. 1:5 **15:16** [a] Hch. 9:15 **15:19** [a] 2ª Co. 12:12 **15:21** [a] Is. 52:15 **15:22** [a] Ro. 1:13; 1ª Ts. 2:18 **15:27** [a] 1ª Co. 9:11

15:30 [a] 2ª Co. 1:11; Col. 4:12 **15:32** [a] Hch. 18:21 **15:33** [a] 1ª Co. 14:33 **16:3** [a] Hch. 18:2; 2ª Ti. 4:19 **16:5** [a] Flm. 2 **16:13** [a] Mr. 15:21 **16:16** [a] 1ª Co. 16:20; 2ª Co. 13:12; 1ª Ts. 5:26 **16:17** [a] Gá. 1:8, 9; 1ª Ti. 1:3, 4; 2ª Jn. 10 **16:19** [a] Mt. 10:16; 1ª Co. 14:20 **16:20** [a] Gn. 3:15

16:24 [a] Mt. 13:35; 1ª Co. 2:1, 7; 4:1; Ef. 1:9; 3:3, 9; 6:19; Col. 1:26, 27; 2:2; 4:3; 1ª Ti. 3:16 **16:25** [a] Ro. 1:2 [b] 1ª Ti. 3:16 **16:27** [a] He. 13:25

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

CORINTIOS

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Coriantaye Kadmaita.* Escrita en Éfeso alrededor del 55 d. C., durante la estancia de Pablo allí. Corinto era una ciudad cosmopolita, la de mayor importancia para los negocios y las rutas de navegación del Imperio Romano, y se caracterizaba por ser un centro de vida licenciosa y extrema inmoralidad. La condición cosmopolita y multicultural de la ciudad se reflejaba en la congregación establecida allí, y Pablo trata de atender las necesidades y los serios problemas que se estaban presentando. El pecado, la carnalidad y las divisiones abundaban a pesar de las poderosas manifestaciones del Señor en esa congregación. Entre éstos se menciona el incesto, la comparecencia de cristianos ante la corte secular para la resolución de conflictos, la búsqueda de servicios de prostitución, problemas diversos de inmoralidad sexual, conflictos matrimoniales, prácticas idolátricas, conducta indecorosa de las mujeres dentro del templo, abusos en la conmemoración del sacrificio del Señor y en el uso inadecuado de los dones espirituales. En síntesis, problemas muy similares a los que confrontan las congregaciones contemporáneas, razón por la cual Pablo amonesta severamente a los corintios. En otros asuntos, sobresalen por su importancia la excepcional exposición de la resurrección del Señor y de los creyentes muertos, la convicción de Pablo sobre la inminencia de la venida de Jesús, la práctica de las mujeres de cubrirse la cabeza, la revelación de Jesucristo como el fundamento de la Iglesia y la sabiduría y el poder de Dios, el cuerpo del cristiano como templo del Señor, el apostolado, la Iglesia como cuerpo de Jesucristo, el denominado "poema del amor" y el orden en los cultos. Los consejos y las recomendaciones de Pablo son de cabal aplicación en la actualidad ante la carnalidad y la conducta pecaminosa de miembros de la Iglesia. A pesar de la severa reprensión y exhortación a los corintios, Pablo se despide manifestándoles que los sigue amando.

Saludo de Pablo

1 Pablo, llamado y apóstol de Jesucristo conforme a la voluntad de Dios[a], y el hermano Sóstenes,
2 a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los llamados y santos que han sido santificados[a] en Jesucristo, y a todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor[b] Jesucristo, Señor suyo y nuestro:
3 Gracia y paz sean a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Acción de gracias por las riquezas en Jesucristo

4 Siempre doy gracias a mi Dios por ustedes, por la gracia de Dios que les fue dada por medio de Jesucristo,
5 porque en todo fueron enriquecidos por medio de Él[a], en toda palabra y en todo entendimiento[b],
6 de acuerdo al testimonio del Cristo confirmado entre ustedes[a],
7 porque a ustedes no les falta ninguno de los dones de Él, sino que están a la expectativa en cuanto a la manifestación de nuestro Señor Jesucristo[a],
8 quien los confirmará hasta el fin para que sean irreprensibles[a] en el día de nuestro Señor Jesucristo[b].
9 Fiel es Dios[a], por quien fueron ustedes llamados a la comunión[b] con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro.

Divisiones en la congregación

10 Les suplico, hermanos míos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que se pongan todos de acuerdo y no haya divisiones entre ustedes[a], sino que sean maduros[b], de un mismo creer y de una misma manera de pensar,
11 porque se me ha informado acerca de ustedes, hermanos míos, por la familia de Cloé, que hay controversias entre ustedes.
12 Digo, pues, esto porque hay algunos de ustedes que dicen: “Yo soy de Pablo”; y otros dicen: “Yo soy de Apolos[a]”; y hay quien dice: “Yo soy de Cefas”; y otros dicen: “Yo soy del Cristo”.
13 ¿Acaso el Cristo está dividido? ¿O fue Pablo crucificado por ustedes? ¿O en el nombre de Pablo fueron bautizados?
14 Doy gracias a mi Dios porque no bauticé a ninguno de ustedes, salvo a Crispo y a Gayo,
15 para que nadie diga que yo bauticé en mi propio nombre.
16 También bauticé a la familia de Estéfanas. Pero en cuanto a los demás, no sé si bauticé a algún otro,
17 porque el Cristo no me mandó a bautizar, sino a predicar el Evangelio; no con sabiduría de palabras[a], para que la cruz del Cristo no se haga vana.

Jesucristo: el poder y la sabiduría de Dios

18 Porque la palabra de la cruz es locura[a] para los perdidos, pero para nosotros los que
somos salvos, es poder de Dios,
19 porque escrito está: "DESTRUIRÉ LA SABIDURÍA DE LOS SABIOS, Y PRIVARÉ DE
INTELIGENCIA A LOS ENTENDIDOS[a]".
20 ¿Dónde está el sabio? ¿O dónde el escriba? ¿O dónde está el polemista de este
mundo? He aquí, ¿no ha hecho Dios insensata[a] la sabiduría de este mundo[b]?
21 Porque ya que por la sabiduría de Dios el mundo no conoció a Dios, en sabiduría le
plació a Dios salvar a los que creen por medio de la locura de la predicación;
22 porque los judíos demandan señales[a], y los gentiles buscan sabiduría,
23 pero nosotros predicamos al Cristo crucificado, piedra de tropiezo para los judíos[a], y
locura para los gentiles,
24 pero para los llamados, judíos y gentiles, el Cristo es poder de Dios[a] y sabiduría de
Dios[b],
25 porque la locura de Dios es más sabia que los hombres, y la debilidad de Dios es más
fuerte que los hombres.
26 Consideren, pues, hermanos míos, también su llamado, porque no son muchos entre
ustedes los sabios conforme a la carne, ni muchos entre ustedes son poderosos, ni
muchos entre ustedes son de la nobleza,
27 sino que a los insensatos del mundo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y a
los débiles del mundo ha escogido para humillar a los poderosos,
28 y ha escogido a los de baja condición en el mundo, a los menospreciados, a los que
no son nada, para invalidar a los que son algo,
29 para que nadie se jacte delante de Él.
30 Y también ustedes le pertenecen a Él en Jesucristo, quien fue hecho para nosotros
sabiduría de Dios[a], justicia[b], santificación[c] y redención[d].
31 Como está escrito: "EL QUE SE GLORÍA, GLORÍESE EN YAHWEH[a]".

Mensaje del Cristo crucificado

2 Así que, hermanos míos, cuando llegué a ustedes anunciándoles el misterio[a] de
Dios, no llegué con gran elocuencia o sabiduría,
2 ni juzgué por mí mismo entre ustedes de acuerdo a lo que yo sé, sino de acuerdo a
Jesucristo, y a Él crucificado.
3 Y estuve entre ustedes con mucho temor y temblor.
4 Y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino
con demostración del Espíritu y de poder[a],
5 para que su fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios[a].

La sabiduría que procede del Espíritu

6 No obstante, hablamos sabiduría entre los que son maduros[a]; no la sabiduría de este
mundo[b] ni de los gobernantes de este mundo que desaparecen,
7 sino que hablamos sabiduría de Dios[a] mantenida en secreto, la cual estuvo oculta[b],
pero Dios la predeterminó desde antes de las edades para gloria nuestra,
8 la cual no conoció ninguno de los gobernantes de este mundo, porque si la hubieran
conocido no hubieran crucificado al Señor de la gloria,
9 sino que como está escrito: "Cosas que ojo no vio, ni oído escuchó, ni han surgido en
corazón de hombre, son las que Dios preparó para los que lo aman[a]",
10 pero a nosotros Dios nos las reveló por medio de su Espíritu, porque el Espíritu todo
lo escudriña[a], aun las cosas profundas de Dios[b];
11 porque, ¿quién es el hombre que conoce lo que hay en el interior del hombre sino el
espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie conoce lo que está en Dios sino el
Espíritu de Dios.
12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de
Dios[a], para que conozcamos los dones que nos fueron dados por Dios.
13 De éstos también hablamos, con palabras enseñadas no por sabiduría humana, sino
con la enseñanza del Espíritu. Y los espirituales comparamos las cosas espirituales,
14 porque el hombre natural[1] no acepta las cosas espirituales porque le son locura[a],
pues no puede comprenderlas, porque han de discernirse por medio del Espíritu[b].
15 En cambio, el que es espiritual lo juzga todo, pero él no es juzgado por nadie,
16 porque, ¿QUIÉN HA CONOCIDO LA MENTE DE YAHWEH PARA QUE LO INSTRUYA[a]? Pero
nosotros tenemos la mente del Cristo.

Carnalidad entre los corintios

3 De manera que yo, hermanos míos, no pude hablarles como a espirituales sino como a carnales, como a niños[a] en el Cristo.

2 Les di a beber leche y no les di alimento sólido[a], porque todavía no podían recibirlo, ni ahora pueden,

3 porque todavía andan conforme a la carne, porque existiendo entre ustedes envidias, altercados y divisiones, ¿no son carnales andando conforme a la carne?

4 Porque mientras uno de ustedes dice: “Yo soy de Pablo”; otro dice: “Yo soy de Apolos”, ¿no son, pues, carnales?

5 Porque, ¿qué es Pablo o qué es Apolos[a], sino ministros por medio de quienes ustedes han creído? Y cada uno según se lo permitió el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios.

7 Por tanto, ni el que planta ni el que riega son algo, sino Dios que da el crecimiento[a].

8 Pero el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa[a] de acuerdo a su propia labor,

9 porque nosotros somos colaboradores de Dios[a], y ustedes son cultivo de Dios y edificación de Dios.

El fundamento es Jesucristo

10 Según la gracia de Dios que me fue dada, yo, como experto constructor, coloqué el fundamento, pero otro edifica sobre él. Por lo cual, cada uno considere cómo va a sobreedificar,

11 porque nadie puede colocar otro fundamento[a] además del que está colocado, el cual es Jesucristo[b].

12 Si alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas, madera, heno o paja encima de este fundamento,

13 la obra de cada uno será evidente, porque el día la manifestará, porque será revelada por el fuego, y la obra de cada uno, tal como es, el fuego la definirá,

14 y aquel que edifique, y cuya obra permanezca, recibirá su recompensa,

15 pero aquél cuya obra se queme, sufrirá pérdida. No obstante, él será librado, aunque así como por fuego[a].

Ustedes son templo de Dios

16 ¿No saben que son templo de Dios[a], y que el Espíritu de Dios habita en ustedes[b]?

17 Así que al que destruya el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo, el cual son ustedes[a].

18 Nadie se engañe a sí mismo. El que de entre ustedes se considere sabio según este mundo, hágase insensato para que llegue a ser sabio,

19 porque la sabiduría de este mundo es insensatez delante de Dios, pues está escrito: “ÉL PRENDE A LOS SABIOS EN SU ASTUCIA[a]”,

20 y de nuevo: “YAHWEH CONOCE LOS PENSAMIENTOS DE LOS SABIOS, QUE SON VANOS[a]”.

21 Así que ninguno se jacte en los hombres, porque todo es de ustedes:
22 sea Pablo, sea Apolos[a], sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo
presente, sea lo futuro, todo es de ustedes,
23 y ustedes del Cristo, y el Cristo de Dios[a].

No juzguen antes de tiempo

4 Ustedes considérennos así: como ministros del Cristo y administradores de los misterios[a] de Dios[b].
2 Ahora bien, se exige a los administradores que cada uno sea encontrado fiel,
3 pero en cuanto a mí es de poca importancia el ser juzgado por ustedes o por cualquier hombre, porque ni siquiera yo me juzgo a mí mismo,
4 porque no tengo conocimiento de nada en mi contra, pero no por eso se me considera inocente, porque el Señor es mi juez.
5 Por tanto, no juzguen antes de tiempo, sino esperemos hasta que el Señor venga, porque Él sacará a la luz las cosas ocultas de las tinieblas y hará manifiestas las intenciones de los corazones[a], y entonces tendrá cada uno alabanza de parte de Dios.
6 Hermanos míos, estas cosas respecto a mí mismo y a Apolos[a], las he declarado por causa de ustedes, para que por medio de nosotros aprendan a no pensar más allá de lo que está escrito, para que ninguno se enaltezca sobre su prójimo a favor de otro.

Reprensión debido a la jactancia

7 Porque, ¿quién te ha examinado? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué haces alarde de ello como si no lo hubieras recibido[a]?
8 Ya están saciados, ya se enriquecieron, y sin nosotros han llegado a reinar. ¡Ojalá reinaran para que nosotros reináramos también con ustedes!

El ministerio de los apóstoles

9 Porque considero que a nosotros los apóstoles Dios nos ha puesto como en último lugar, como a condenados a muerte[a], porque hemos llegado a ser espectáculo al mundo[b], a los ángeles[c] y a los hombres.
10 Nosotros somos insensatos por causa del Cristo, pero ustedes son sabios en el Cristo; nosotros somos débiles, pero ustedes fuertes; ustedes reciben elogios, pero nosotros somos difamados.
11 Hasta este momento pasamos hambre y sed, andamos desnudos; somos insultados y estamos sin morada estable[a];
12 nos extenuamos trabajando con nuestras propias manos[a]. Nos insultan, y bendecimos[b]; nos persiguen y lo soportamos;
13 somos difamados, y hacemos súplicas por ellos; hemos venido a ser considerados hasta ahora la escoria del mundo, el desecho de todos los hombres.

El reino de Dios es poder y no palabras

14 No escribo esto para avergonzarlos, sino para amonestarlos como a hijos sabios,
15 porque aunque tengan diez mil tutores en el Cristo, sin embargo no tienen muchos padres, porque en Jesucristo yo los engendré mediante el Evangelio.
16 Les suplico, pues, que me imiten[a].
17 Por este motivo les envié a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, porque él les recordará mi proceder en el Cristo, de acuerdo a lo que yo enseño en todas las

congregaciones.
18 Pero algunos se han hinchado de orgullo, como si yo no hubiera de ir a ustedes,
19 pero si al Señor le place[a], en breve iré a ustedes, y conoceré, no las palabras de los
que se enaltecen, sino su poder,
20 porque el reino de Dios no consiste en palabra, sino en poder[a].
21 ¿Qué pretenden? ¿Que vaya a ustedes con vara, o con amor y en espíritu de
mansedumbre?

Inmoralidad extrema en la congregación de Corinto

5 Efectivamente, se oye que hay entre ustedes fornicación, y una fornicación tal que ni aun entre los paganos se menciona, a tal extremo que un hijo toma a la esposa de su padre[a].
2 Pero ustedes están hinchados por el orgullo en lugar de lamentarse, para que sea expulsado de entre ustedes el que ha llevado a cabo semejante acción.[a]
3 Porque aunque estoy lejos de ustedes en cuerpo, pero cerca de ustedes en espíritu, ya he juzgado como si estuviera presente al que ha hecho semejante cosa,
4 para que en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos todos ustedes, y yo juntamente con ustedes en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,[a]
5 entreguen al tal a Satanás[a] para destrucción de su carne, para que en espíritu sea salvo en el día de nuestro Señor Jesucristo[b].
6 Su jactancia no es buena. ¿No saben que un poco de levadura fermenta toda la masa? [a]
7 Límpiense de la vieja levadura, para que sean una nueva masa, de tal manera que sean pan sin levadura, porque el Cristo es nuestra Pascua[a], que fue sacrificado por nosotros[b].
8 Por este motivo, celebremos la fiesta, no con la vieja levadura ni con levadura de maldad y amargura, sino con levadura de pureza y santidad.
9 Les he escrito por carta que no se junten con los fornicarios,[a]
10 pero no me refiero a los fornicarios que están en este mundo, ni a los codiciosos, ni a los estafadores, ni a los idólatras, porque de otra manera ciertamente les sería necesario salir del mundo,
11 sino que esto que les he escrito es para que no se junten con alguno que llamándose hermano, sea fornicario, o estafador, o idólatra, o calumniador, o borracho o ladrón. Con uno que sea así, ni siquiera coman pan.[a]
12 Pues, ¿por qué voy a juzgar a los de fuera de la Iglesia? Ustedes, pues, juzguen[2] a los que están dentro[a],
13 porque Dios juzgará a los que están fuera. Expulsen, pues, a ese malvado de entre ustedes[a].

Acerca de las controversias

6 ¿Se atreve alguno de ustedes, cuando tiene alguna controversia con su hermano, a ir a juicio ante los inicuos y no ante los santos[a]?
2 ¿O no saben que los santos van a juzgar al mundo[a]? Y si el mundo va a ser juzgado por ustedes, ¿son incompetentes para juzgar los asuntos de poca importancia?
3 ¿No saben que vamos a juzgar ángeles? ¡Cuánto más las cosas de este mundo!
4 Pero si tienen controversia respecto a algún asunto mundano, ¡designan para juzgar a los que nada son en la congregación!
5 Para vergüenza de ustedes lo digo. ¿De manera que no hay entre ustedes ningún sabio que sea capaz de lograr un acuerdo entre hermanos?
6 Al contrario, litiga hermano contra hermano, ¡e incluso ante incrédulos!
7 Ya es, por tanto, una falta suya el que tengan litigio uno contra otro. ¿Por qué, pues, no sufren mejor el agravio? ¿O por qué no más bien ser defraudados?
8 Al contrario, agravian y aún defraudan a sus hermanos.
9 ¿O no saben ustedes que los inicuos no heredarán el reino de Dios? No se engañen: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los depravados, ni los que se echan con varones[a],
10 ni los avaros, ni los ladrones, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.
11 Y esto eran algunos de ustedes[a], pero han sido lavados, santificados y justificados[b] mediante el nombre[c] de nuestro Señor Jesucristo y por medio del Espíritu de nuestro Dios.

El cuerpo del hijo de Dios: templo del Espíritu Santo

12 Todo me es lícito, pero no todo me conviene[a]; todas las cosas me son lícitas, pero nada tendrá dominio sobre mí.
13 La comida es para el estómago, y el estómago para la comida, pero Dios eliminará a ambos. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para nuestro Señor[a], y nuestro Señor es para el cuerpo,
14 porque Dios, que resucitó a nuestro Señor, a nosotros también nos resucitará con su poder.[a]
15 ¿No saben que sus cuerpos son miembros del Cristo[a]? ¿Quitaré un miembro del Cristo para hacerlo miembro de una prostituta? ¡De ningún modo!
16 ¿O no saben que el que se une a una prostituta se hace una carne con ella? Porque Él dijo: LOS DOS SERÁN UNA CARNE[a].
17 Pero el que se une a nuestro Señor, es un espíritu con Él.
18 Huyan de la fornicación, porque cualquier pecado que el hombre cometa está fuera de su cuerpo, pero el que fornica peca contra su propio cuerpo.
19 ¿O no saben que su cuerpo[a] es templo del Espíritu Santo[b] que mora en ustedes[c], a quien han recibido de Dios, y que no se pertenecen a sí mismos?

20 Por cuanto fueron comprados por precio[a], glorifiquen pues a Dios con su cuerpo y
con su espíritu, los cuales pertenecen[b] a Dios.

El matrimonio y los débiles en la fe

7 Pero acerca de las cosas que ustedes me han escrito, bueno es para el varón no tocar mujer,
2 pero por causa de la fornicación, que el varón tenga su propia esposa, y la mujer tenga su propio marido.
3 El marido confiera el amor debido a su esposa, y del mismo modo la esposa a su marido.
4 La esposa no tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su marido, e igualmente, tampoco el marido tiene autoridad sobre su propio cuerpo, sino su esposa.
5 Así que no se nieguen el uno al otro, salvo por acuerdo mutuo y por un tiempo, para dedicarse al ayuno y a la oración, y después vuelvan a su intimidad conyugal, no sea que los tiente Satanás a causa del deseo de su carne.
6 Pero digo esto para los débiles, no como un mandamiento.[3]
7 Pero yo quisiera que todos los hombres fueran como yo en cuanto a pureza, pero a cada uno le fue dado un don de parte de Dios, a uno de cierta manera, y a otro de otra manera.
8 Digo, pues, a los que no tienen esposa y a las viudas, que les es mejor si se quedan como yo,
9 pero si no resisten, cásense[a], porque es mejor casarse que estarse quemando por el deseo.

Recomendaciones a matrimonios

10 Ahora bien, a los que tienen esposa ordeno, no yo, sino mi Señor, que la esposa no se separe de su marido[a],
11 pero si se separa, permanezca sin varón, o reconcíliese con su marido, y el marido no abandone a su esposa.
12 A los demás digo yo (no mi Señor, sino yo): Si algún hermano tiene esposa no creyente, y ella consiente en vivir con él, no se divorcie de ella;
13 y la esposa que tiene marido que no es creyente, y él consiente en vivir con ella, no se divorcie de él,
14 porque el marido no creyente es santificado por la esposa creyente, y la esposa no creyente es santificada por el marido creyente, ya que de otro modo sus hijos serían inmundos, mientras que ahora son limpios.
15 No obstante, si el no creyente se divorcia, que se divorcie. En tal caso el hermano o la hermana no están sujetos, pues a paz nos llamó Dios.
16 Porque, ¿cómo sabes tú, mujer, si harás salvo a tu marido? O tú, varón, ¿cómo sabes si harás salva a tu esposa[a]?

Libertados para ser esclavos de Jesucristo

17 Pero cada uno tal como el Señor le ha asignado, y cada quien como Dios lo llamó, así ande, y así también mando a todas las congregaciones.
18 [a]Si alguno fue llamado siendo circunciso, no retorne a la incircuncisión, y si fue llamado estando en la incircuncisión, no se circuncide,

19 [a]porque la circuncisión o la incircuncisión nada son, sino el someterse a las ordenanzas de Dios.
20 Cada quien quédese en la condición en la cual fue llamado.
21 Si fuiste llamado siendo esclavo, no te preocupes, y aunque puedas obtener tu libertad, elige servir,
22 porque el que fue llamado por nuestro Señor siendo esclavo, libre es para Dios; del mismo modo, el que fue llamado siendo libre, esclavo es del Cristo.
23 Por precio fueron comprados[a]; no se conviertan en esclavos de los hombres.
24 Hermanos míos, cada quien, en la condición en la cual fue llamado, así quédese para con Dios.

Recomendaciones a cristianos espirituales

25 Pero en cuanto al celibato, no tengo ordenanza de parte de Dios, pero doy consejo como hombre que ha alcanzado misericordia de Dios para ser digno de confianza,
26 y pienso que esto es bueno debido a la exigencia de los tiempos: que mejor le es al hombre permanecer como está.
27 ¿Estás ligado a esposa? No pretendas separarte. ¿Estás libre de esposa? No procures esposa.
28 No obstante, si te casas, no pecas, y si una mujer soltera se casa, no peca. Sin embargo, los tales tendrán aflicción de la carne, y yo deseo evitárselas.
29 Hermanos míos, esto digo: de ahora en adelante el tiempo es acortado[a], para que los que tienen esposa sean como si no la tuvieran;
30 los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si nada poseyeran;
31 y los que tienen trato con este mundo, no hagan trato más allá de lo que es conveniente[a], porque la apariencia de este mundo es pasajera[b].
32 Debido a esto, yo pretendo que no estén ansiosos[a], porque el que no tiene esposa, tiene cuidado de lo que es de su Señor, de cómo agradar a su Señor,
33 pero el que tiene esposa, tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su esposa;[a]
34 porque hay una diferencia entre la mujer casada y la soltera: la que no tiene esposo, tiene cuidado de su Señor para ser santa en su cuerpo y en su espíritu, pero la que tiene esposo tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo agradar a su esposo.
35 No obstante, digo esto para su propio provecho, no para imponerles restricción, sino para que sean fieles a su Señor, decorosamente, no teniendo cuidado del mundo.
36 Pero si alguno considera que es motivo de burla para su hija soltera que haya pasado su tiempo sin haber sido ella dada en matrimonio, siendo conveniente darla, haga como desee, no peca, que se case.
37 Pero el que se ha propuesto firmemente en su mente, y no está presionado por esta cuestión y tiene dominio sobre su propia voluntad, y ha propuesto en su corazón mantener soltera a su hija, hará bien.

38 Por tanto, el que da en matrimonio a su hija soltera, hace bien, pero el que no da en matrimonio a su hija soltera, hace mejor.
39 La mujer casada está ligada por ley[a] mientras está vivo su marido, pero si su marido muere, ella es libre para casarse con quien desee, sólo que sea en nuestro Señor[b];
40 pero según mi opinión, ella será feliz si permanece como está. Porque creo que también[4] tengo el Espíritu de Dios.

Lo relativo a los sacrificios a los ídolos

8 En cuanto a los sacrificios a los ídolos, sabemos que todos nosotros tenemos
conocimiento; y el conocimiento envanece, pero el amor edifica.
2 Y si alguno considera que conoce algo, aún no conoce nada como lo debiera conocer[a],
3 pero si alguno ama a Dios, el tal es conocido por Él.[a]
4 Así que, en cuanto al comer de lo que se sacrifica a los ídolos, sabemos que un ídolo
nada es en el mundo[a] y que no hay otro, sino un solo Dios,
5 porque aunque hay algunos que son llamados dioses[a], ya sea en los cielos o en la
tierra (como hay muchos dioses y muchos señoríos[b]),
6 no obstante, para nosotros hay un solo Dios[a], el Padre, de quien son todas las cosas, y
nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por medio de quien es todo, y por medio
de quien nosotros existimos[b].
7 Pero no todos tienen conocimiento, porque hay algunos que en su conciencia[a] todavía
comen como si hubiera sido sacrificado a los ídolos, y a causa de que su conciencia es
débil, se contamina.
8 Pero no es la comida la que nos acerca a Dios, porque no somos mejores si comemos,
ni somos peores si no comemos[a].
9 Pero miren que este derecho suyo no sea tropiezo para los débiles,
10 porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un templo
de ídolos, ¿no será estimulada su conciencia, por causa de su debilidad, a comer de lo
sacrificado a los ídolos?
11 Y por el conocimiento tuyo se extraviará aquel que es débil, por cuya causa murió el
Cristo.
12 Porque si de esta manera agravian a sus hermanos, hiriendo sus débiles conciencias,
ofenden al Cristo[a].
13 Por este motivo, si la comida es causa de tropiezo para mi hermano, jamás comeré
carne, para no hacer tropezar a mi hermano[a].

Pablo presenta defensa ante los que lo censuraban

9 ¿Acaso no soy hombre libre? ¿O no soy apóstol? ¿O no he visto a nuestro Señor
Jesucristo[a]? ¿O no son ustedes obra mía en mi Señor?
2 Porque si para otros yo no he sido apóstol, ciertamente para ustedes lo soy, porque
ustedes son el sello de mi apostolado.
3 Ésta es mi defensa delante de los que me censuran:
4 ¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?[a]
5 ¿Acaso no tenemos derecho a llevar con nosotros a una hermana como esposa[5] tal
como los demás apóstoles y los hermanos de nuestro Señor[a], y como Cefas [b]?
6 ¿O solamente yo y Bernabé no tenemos derecho a dejar de trabajar?
7 ¿Quién presta servicio como soldado a sus propias expensas? ¿O quién planta una vid
y no se alimenta de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no toma de la leche de su
rebaño?
8 ¿Acaso digo estas cosas como hombre? He aquí que también la ley lo dice,
9 porque en la ley de Moisés está escrito: "NO PONDRÁS BOZAL AL BUEY MIENTRAS
TRILLA[a]". ¿Acaso tiene Dios cuidado de los bueyes?
10 Pero bien se entiende que lo dice por causa de nosotros, y que por motivo de
nosotros se escribió, porque el que ara ha de arar con esperanza, y el que trilla, con la
esperanza de la cosecha.
11 Si nosotros hemos sembrado en ustedes lo espiritual[a], ¿será gran cosa si de ustedes
cosechamos lo material[b]?
12 Si otros tienen derecho sobre ustedes, ¿no tenemos mucho más derecho nosotros?
No obstante, no hemos usado este derecho, sino que todo lo soportamos para que en
ningún modo pongamos obstáculo[a] al Evangelio del Cristo.
13 ¿No saben que los que trabajan en el santuario reciben el sustento del santuario, y los
que sirven al altar participan del altar[a]?
14 De la misma manera, también nuestro Señor ordenó que los que predican su
Evangelio vivan de su Evangelio[a].
15 Sin embargo, yo no he hecho uso de nada de esto, ni escribí esto para que se haga
así conmigo, porque ciertamente a mí me sería mejor morir, y no que alguno me prive de
mi gloria,
16 porque aunque predico, no tengo de qué hacer alarde, porque me es impuesta una
necesidad, y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio![a]
17 Porque si hago esto de buena voluntad, tendré recompensa, pero si lo hago de mala
voluntad, una administración se me ha confiado.[a]

Tras la corona incorruptible de la vida eterna

18 ¿Cuál es, pues, mi recompensa? Que predicando el Evangelio del Cristo, lo haga
gratuitamente, no haciendo uso del derecho que me otorga el Evangelio,
19 porque a pesar de ser libre de todos, me hice siervo de todos, para ganar a muchos.

20 Para los judíos me hice como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley, me hice como uno que está bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;
21 a los que están sin ley, me hice como uno que está sin ley (a pesar de que no estoy sin ley ante Dios, sino bajo la ley del Cristo), para ganar también a los que están sin ley.
22 Con los débiles me hice como débil, para ganar a los débiles; a todos me hice todo para salvar a alguno.
23 Pero esto hago para ser partícipe del Evangelio.
24 ¿No saben que los que corren en un estadio, todos ellos corren pero solamente uno se lleva el premio[a]? Corran, pues, de modo tal que lo obtengan,
25 porque todo el que practica la disciplina, controla su mente en todo. Ellos corren para llevarse una corona corruptible, pero nosotros una incorruptible[a].
26 Así que, yo de esta manera corro[a], no como por algo incierto, y de este modo peleo, no como quien golpea al aire,
27 sino que someto y sujeto mi carne[a], no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo llegue a ser desechado.

Sucesos como ejemplo para los cristianos

10 Deseo que sepan, hermanos míos, que todos nuestros padres estuvieron bajo la
nube[a], y todos ellos atravesaron el mar[b],
2 y todos ellos fueron bautizados por medio de Moisés en la nube y en el mar[a],
3 y todos comieron el mismo alimento espiritual[a],
4 y todos ellos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual
que iba con ellos, y esa roca era el Cristo.
5 Pero Dios no se complació en la mayoría de ellos, porque cayeron en pecado en el
desierto[a].
6 Pero estas cosas que acontecieron fueron como ejemplo para nosotros[a], para que no
codiciemos cosas malas como ellos codiciaron,
7 ni rindamos culto a los ídolos como también algunos de ellos les rindieron. Como está
escrito: "EL PUEBLO SE SENTÓ A COMER Y A BEBER, Y SE LEVANTÓ A DIVERTIRSE[a]".
8 Tampoco cometamos fornicación, como algunos de ellos fornicaron[a], y cayeron en un
día veintitrés mil,
9 ni provoquemos al Cristo, tal como algunos de ellos lo provocaron, y perecieron por
las serpientes[a];
10 ni murmuren, como algunos de ellos murmuraron[a] y perecieron por mano del
destructor.
11 Pero todas estas cosas que les sucedieron fueron para ejemplo nuestro[a], y fueron
escritas como una advertencia para nosotros, para quienes ha llegado el fin de las edades.
12 Así que, el que crea estar firme, tenga cuidado de no caer.[a]
13 No les ha sobrevenido prueba que no sea común a los hombres, pero Dios es fiel[a]
que no permitirá que sean ustedes probados más allá de lo que puedan, sino que dará la
salida para su prueba de modo tal que puedan soportar.

Exhortación a huir de la idolatría

14 Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría[a].
15 Les hablo como a personas sabias; juzguen ustedes lo que digo.
16 La copa de acción de gracias que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre del
Cristo? El pan[a] que partimos[b], ¿no es la comunión del cuerpo del Cristo[c]?
17 Por tanto, del mismo modo que el pan es uno, así todos nosotros somos un cuerpo[a],
porque todos nosotros somos partícipes de aquel único pan.
18 Consideren a Israel que está en la carne: los que comen los sacrificios, ¿no participan
del altar?
19 ¿Qué pues diré? ¿Que un ídolo es algo, o que lo sacrificado a los ídolos sea algo?
No,
20 sino que lo que los paganos sacrifican, a los espíritus malignos lo sacrifican y no a
Dios[a], y yo no quiero que ustedes sean partícipes con los espíritus malignos.

21 No pueden beber la copa de nuestro Señor y la copa de los espíritus malignos; no
pueden participar de la mesa de nuestro Señor y de la mesa de los espíritus malignos.
22 ¿O acaso provocaremos a celos a nuestro Señor? ¿Acaso somos más poderosos que
Él?

Consideración a la conciencia de los demás

23 Todo me es lícito, pero no todo conviene[a]; todas las cosas me son lícitas, pero no
todo edifica.
24 Ninguno procure sus propios intereses, sino cada uno también los de su prójimo[a].
25 Todas las cosas que vendan en la carnicería, cómanlas sin indagar nada por razones
de conciencia[a],
26 PORQUE DE YAHWEH ES LA tierra EN SU PLENITUD[a].
27 Y si algún pagano los invita, y ustedes quieren asistir, coman de todo lo que les
ponga enfrente, sin indagar nada por razones de conciencia.
28 Pero si alguien les dice: "Esto ha sido ofrecido en sacrificio a los ídolos", no lo
coman, por causa del que les dijo y por razones de conciencia,
29 pero no digo la conciencia de ustedes, sino la de aquel que lo dijo, pues, ¿por qué va
a ser juzgada mi libertad por una conciencia ajena?
30 Si yo participo con acción de gracias, ¿por qué he de ser injuriado por causa de lo
que yo doy gracias[a]?
31 Por tanto, ya sea que coman, que beban o que hagan cualquier cosa, háganlo todo
para la gloria de Dios[a],
32 para que no sean tropiezo a los judíos, ni a los gentiles, ni a la Iglesia de Dios,
33 tal como también yo complazco a todos en todo, no pretendiendo mi propio
beneficio, sino el beneficio[a] de muchos, para que sean salvos.

11 Sean ustedes imitadores de mí, como también yo lo soy del Cristo.

Sobre el cubrirse la cabeza y la sujeción de la mujer

2 Los alabo, hermanos míos, porque en todo se acuerdan de mí, y retienen los mandamientos tal como se los entregué.

3 Pero quiero que sepan que el Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer[a], y Dios es la cabeza del Cristo[b].

4 Todo varón que ora o profetiza con su cabeza cubierta, deshonra a su cabeza,

5 y toda mujer que ora o profetiza[a] con su cabeza descubierta deshonra a su cabeza, porque se hace igual a la que ha rapado su cabeza;

6 porque si la mujer no se cubre, que también se corte el cabello, y si es indecoroso para la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra,

7 porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios[a], pero la mujer es gloria del varón;

8 porque el varón no procede de la mujer, sino que la mujer del varón[a],

9 ni tampoco el varón fue creado a causa de la mujer, sino la mujer a causa del varón[a].

10 Por esta razón, la mujer debe tener autoridad sobre su persona[6], por causa de los ángeles[a].

11 No obstante, en nuestro Señor, ni el varón es sin la mujer ni la mujer es sin el varón,

12 porque tal como la mujer procede del varón, del mismo modo también el varón viene por medio de la mujer, pero todo procede de Dios.

13 Juzguen entre ustedes por sí mismos: ¿es apropiado que la mujer ore a Dios teniendo su cabeza descubierta?

14 ¿No les enseña la naturaleza misma que si el varón se deja crecer el cabello[a], le es deshonroso?

15 Pero si la mujer se deja crecer el cabello, le es honroso, porque su cabello le es dado por cobertura.

16 Con todo, si alguno contiende acerca de esto, nosotros no tenemos tal costumbre, ni tampoco la Iglesia de Dios.

La muerte del Señor conmemorada indecorosamente

17 Pero en esto que yo ordeno, no los estoy alabando, porque ustedes no han progresado, sino que han retrocedido.

18 Primeramente, porque cuando se reúnen como congregación, estoy enterado de que hay divisiones entre ustedes, y en parte lo creo[a],

19 porque ciertamente ha de haber divisiones entre ustedes para que se manifiesten[a] los que son aprobados.

20 Porque cuando se reúnen, comen y beben como no es correcto en el día de nuestro Señor,

21 porque cada quien se adelanta a comer su cena, y mientras uno tiene hambre, otro se embriaga.

22 ¿Acaso no tienen casas en donde comer y beber? ¿O menosprecian a la Iglesia de Dios y avergüenzan a los que nada tienen? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré? En esto no los alabo.

Forma apropiada de conmemorar el sacrificio del Señor

23 Porque yo recibí de nuestro Señor lo mismo que les he transmitido: que nuestro Señor Jesús, la noche en la que fue entregado, tomó pan,
24 y habiéndolo bendecido, lo partió, y dijo: "Tomen, coman, esto es mi cuerpo que por ustedes es partido. Así hagan en memoria de mí[a]".
25 Así mismo, les dio también la copa después de que cenaron, y dijo: "Esta copa es el nuevo pacto[a] mediante mi sangre[b]; así hagan todas las veces que la beban en memoria de mí",
26 porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, la muerte de nuestro Señor conmemoran hasta su venida.
27 De modo que el que come del pan[a] del Señor y bebe de su copa no siendo digno, será culpable por la sangre y por el cuerpo del Señor[b].
28 Por este motivo, examínese[a] cada uno a sí mismo y entonces coma de este pan y beba de esta copa,
29 porque el que come y bebe de Él, no siendo digno, come y bebe condenación para sí mismo, por no discernir el cuerpo del Señor,
30 y por esta causa hay muchos enfermos y debilitados entre ustedes, y muchos han muerto[7].
31 No obstante, si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados,
32 pero al ser juzgados por nuestro Señor, ciertamente somos disciplinados[a] para que no seamos condenados con el mundo.
33 Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros,
34 y el que tenga hambre, coma en su casa, para que no se reúnan para condenación. Acerca de los demás asuntos, les daré instrucciones cuando llegue.

Lo relativo a las cosas espirituales

12 En cuanto a las cosas espirituales, hermanos míos, quiero que sepan
2 que ustedes eran paganos, arrastrados de una u otra forma a los ídolos mudos[a].
3 A causa de esto, les hago saber que no hay quien hable por el Espíritu de Dios y diga que Jesús es anatema, y no hay quien pueda decir que Jesús es el Señor sino por el Espíritu Santo[a].

Diversidad y unidad de los dones, ministerios y poderes

4 Ahora bien, hay distribución[a] de dones, pero el Espíritu es uno,
5 y hay distribución de ministerios, pero el Señor es uno,
6 y hay distribución de poderes, pero un mismo Dios es el que hace todas las cosas en cada uno,
7 pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.
8 A alguno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu, y a otro palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;
9 a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el mismo Espíritu;
10 a otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus[a]; a otro, géneros de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas.
11 Pero todas estas cosas las hace el mismo Espíritu, repartiendo[a] a cada uno como a Él le place.

Somos miembros del cuerpo del Cristo

12 Porque así como el cuerpo es uno y tiene en sí muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también es el Cristo[a];
13 porque todos nosotros ciertamente somos bautizados en el Espíritu para ser un cuerpo. Seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, a todos nosotros se nos dio a beber del mismo Espíritu,
14 porque en verdad el cuerpo no consta de un miembro, sino de muchos.
15 Porque si el pie dijera: “Por cuanto no soy mano, no soy parte del cuerpo”, ¿acaso por eso no sería parte del cuerpo?
16 Y si el oído dijera: “Por cuanto no soy ojo, no soy parte del cuerpo”, ¿acaso por eso no sería parte del cuerpo?
17 Pues si todo el cuerpo fueran los ojos, ¿dónde estaría el oído?, y si todo él fuera oído, ¿dónde estaría el olfato?
18 Pero ahora Dios colocó a cada uno de los miembros en el cuerpo como Él quiso[a],
19 porque si todos éstos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?
20 Ahora pues, son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo.
21 El ojo no puede decir a la mano: “No tengo necesidad de ti”, y la cabeza no puede decir a los pies: “No tengo necesidad de ustedes”.
22 Sino que especialmente, los miembros que parecen ser débiles, los tales son necesarios,

23 y a los que consideramos de menor honra en el cuerpo, a los tales tratamos con mucha mayor honra, y a los que son menos decorosos los vestimos mejor,
24 porque los miembros que estimamos honorables no requieren honra. Pero Dios, que dispuso el orden del cuerpo, dio mayor honra al miembro inferior,
25 para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que todos los miembros tengan la misma atención uno por otro,
26 de manera que cuando un miembro padezca, todos compartan su padecimiento, y si un miembro recibe honra, todos los miembros se sientan honrados junto con él.

27 Ahora bien, ustedes son el cuerpo del Cristo[a], y miembros cada uno en su posición,

28 porque Dios ha designado para su Iglesia primeramente apóstoles[a]; después profetas[b]; luego maestros[c]; después, los que realizan milagros; y luego dones de sanidad, auxiliares, dirigentes y géneros de lenguas.
29 ¿Acaso todos son apóstoles? ¿Acaso todos son profetas? ¿Acaso todos son maestros? ¿Acaso todos son hacedores de milagros?
30 ¿Acaso todos tienen dones de sanidad? ¿Acaso todos hablan en lenguas? ¿O acaso todos interpretan?

31 Pero si anhelan celosamente los mejores dones[a], yo les mostraré un camino todavía más excelente.

El verdadero amor de Dios en sus hijos

13 Si yo hablara todas las lenguas humanas y angélicas, pero no tuviera amor, vendría a ser bronce que resuena o címbalo que retiñe.

2 Si tuviera profecía y comprendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe[a] de tal modo que trasladara una montaña[b], pero no tuviera amor en mí, nada sería.

3 Y si diera todo lo que poseo para que coman los menesterosos, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, pero no tuviera amor en mí, de nada me aprovecharía.

4 El amor es paciente y bondadoso[a]; el amor no tiene envidia; el amor no es contencioso, no se ensoberbece,

5 no se comporta indecorosamente, no procura lo suyo[a], no se enfurece, no piensa lo malo,

6 no se goza en la iniquidad[a], sino que se goza en la justicia.

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 El amor nunca deja de ser, pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y el conocimiento terminará,

9 porque en parte conocemos[a], y en parte profetizamos,

10 pero cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte cesará.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño, pero cuando llegué a ser hombre, dejé las cosas de la niñez.

12 Porque ahora vemos veladamente, como por espejo[a], pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte[b], pero entonces conoceré como fui conocido.

13 Porque estos tres son los que permanecen: la fe[a], la esperanza[b] y el amor, pero el mayor de ellos es el amor[c].

El que habla en lenguas y el que profetiza

14 Corran[a] en pos del amor, y anhelen celosamente los dones del Espíritu, pero especialmente que profeticen,
2 porque el que habla en lenguas[a] no habla a los hombres sino a Dios[b], porque nadie entiende lo que habla, porque por el Espíritu habla misterio,
3 pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.
4 El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica, mientras que el que profetiza edifica a la congregación,
5 y yo quiero que todos ustedes hablen en lenguas, pero especialmente que profeticen, porque es mayor el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete, porque si las interpreta, edifica a la congregación.
6 Ahora bien, hermanos míos, si yo fuera a ustedes y les hablara en lenguas, ¿de qué les aprovecharía, a menos que les hablara con revelación, o con conocimiento, o con profecía, o con enseñanza?
7 Porque aun las cosas inanimadas producen sonido, pero si una flauta o un arpa no hacen distinción entre uno y otro tono, ¿cómo se sabrá lo que se canta o lo que se toca?
8 Y si la trompeta suena con un sonido incierto, ¿quién se preparará para la batalla?
9 Así también ustedes, si hablan una palabra en algún idioma pero no se traduce, ¿cómo se comprenderá lo que dicen? Serían como el que habla al aire.
10 Porque he aquí que hay tanta diversidad de idiomas en el mundo, y ninguno carece de significado,
11 pero si yo no comprendo el sentido de lo que se habla, vengo a ser como extranjero para el que habla, y también el que habla vendrá a ser como extranjero para mí.
12 Del mismo modo también ustedes, por cuanto tienen celo por los dones del Espíritu[a], procuren que abunden para la edificación[b] de la congregación.
13 Y el que habla en lenguas, ore para que las interprete,
14 porque si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.
15 ¿Qué, pues, haré? Oraré con mi espíritu, pero también oraré con mi entendimiento; cantaré con mi espíritu, pero también cantaré con mi entendimiento.[a]
16 De otro modo, si bendices con el espíritu, ¿cómo dirá "amén[a]" a tu acción de gracias el que ocupa el lugar de indocto?, pues no comprende lo que dices,
17 porque tú bendices bien, pero tu prójimo no es edificado.
18 Gracias doy a Dios porque hablo en lenguas mucho más que todos ustedes,
19 pero prefiero hablar en la congregación cinco palabras con mi entendimiento para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas.
20 Hermanos míos, no sean niños[a] en su forma de pensar, sino sean niños para las cosas malas[b], pero maduros[c] en su forma de pensar.
21 Está escrito en la ley: "CON HABLA EXTRAÑA Y EN OTRA LENGUA HABLARÉ A ESTE PUEBLO, Y NI SIQUIERA ASÍ ME ESCUCHARÁN[a]", declara Yahweh.

22 De modo que las lenguas fueron puestas por señal, no para los creyentes, sino para los incrédulos, pero las profecías no son para los incrédulos sino para los creyentes.
23 Así que, si se reúne toda la congregación y todos hablan en lenguas, y entran algunos indoctos o algunos incrédulos, ¿no dirán que están locos?
24 Pero si todos profetizan, y entra con ustedes algún indocto o algún incrédulo, será examinado por todos y será exhortado por todos ustedes,
25 y los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y cayendo sobre su rostro adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está con ustedes.

Exhortación a hacer las cosas con orden

26 Digo pues, hermanos míos, cuando se reúnan, el que de ustedes tenga salmo[a], el que tenga enseñanza, el que tenga revelación, el que tenga lenguas, el que tenga interpretación[b], manifiéstelo. Que todo se haga para edificación[c].
27 Pero si alguno habla en lenguas, que hablen dos solamente, y a lo sumo tres, y que hable cada uno por turno y que otro interprete,
28 pero si no hay intérprete, que guarde silencio en la congregación el que habla en lenguas, y que hable para sí mismo y a Dios[a].
29 En cuanto a los profetas, hablen dos o tres, y los demás disciernan,
30 y si a otro le es revelado algo cuando está sentado, el primero calle,
31 porque todos ustedes pueden profetizar, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean confortados.
32 Pero el espíritu de los profetas está sujeto a los profetas,
33 porque Dios no es Dios de confusión[a], sino de paz[b], como en todas las congregaciones de los santos.
34 Sus esposas guarden silencio en la congregación, porque no les está permitido hablar, sino que estén sujetas[a], como también la ley lo dice,
35 y si desean aprender acerca de algo, que pregunten a sus maridos en sus casas, porque es impropio que las mujeres hablen en la congregación.
36 ¿Acaso la palabra de Dios surgió de ustedes, o llegó solamente a ustedes?
37 Y si alguno entre ustedes considera que es profeta o que es espiritual, reconozca que esto que les escribo son ordenanzas de nuestro Señor.
38 Pero si alguno no lo reconoce, que no lo reconozca.
39 Así que, hermanos míos, anhelen vehementemente profetizar[a] y no impidan que se hable en lenguas,
40 pero hágase todo decentemente y con orden.

La resurrección del Cristo

15 Ahora pues, hermanos míos, les hago saber el Evangelio que les anuncié, el cual aceptaron y en el cual permanecen firmes,
2 y por el cual son salvos mediante la palabra que les he predicado, si la retienen; de lo contrario, han creído en vano.
3 Porque en primer lugar yo les entregué según lo que recibí: que el Cristo murió por nuestros pecados[a], como está escrito;
4 que fue sepultado, y que resucitó al tercer día[a], como está escrito,
5 y se apareció a Cefas y después a los doce[a].
6 Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos todavía viven, y algunos ya han dormido.
7 Después de éstos, se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles,
8 y al último de todos, como a un nacido fuera de tiempo, también se me apareció a mí,[a]
9 que soy el más insignificante de los apóstoles, y no merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios[a],
10 pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido en vano para conmigo, sino que he trabajado con afán mucho más que todos ellos, no yo, sino la gracia de Él que ha sido conmigo.
11 Sin embargo, haya sido yo o hayan sido ellos, de esta manera predicamos y de esta manera han creído.

Vanidad de la fe sin la resurrección del Cristo

12 Así que, si se predica que el Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo hay algunos entre ustedes que dicen que no hay resurrección de muertos?
13 Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco el Cristo resucitó,
14 y si el Cristo no resucitó, nuestra predicación es en vano, y vana es también su fe,
15 y también somos hallados falsos testigos de Dios, porque hemos testificado respecto a Dios que Él resucitó al Cristo, no habiéndolo resucitado;
16 porque si los muertos no resucitan, tampoco el Cristo resucitó,
17 y si el Cristo no resucitó, su fe es vana, y aún están en sus pecados[a],
18 y sin duda también los que durmieron en el Cristo perecieron.
19 Y si en esta vida solamente confiamos en el Cristo[8], somos los más miserables de todos los hombres.

Jesucristo es las primicias de la resurrección

20 Pero ahora el Cristo ha resucitado de entre los muertos[a] y ha llegado a ser las primicias de los que durmieron[b],
21 porque tal como la muerte[a] llegó a ser por medio de un hombre[b], así también por medio de un Hombre será la resurrección de entre los muertos,
22 porque así como en Adán todos los hombres mueren, así también en el Cristo todos serán vivificados[a].

23 Cada uno en su orden: el Cristo, las primicias; luego los que son del Cristo, en su venida[a],
24 y entonces será el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo principado, toda autoridad y todas las potestades;
25 porque Él reinará hasta que Él ponga a todos sus enemigos bajo sus pies[a],
26 y el último enemigo que será reducido a nada es la Muerte[a],
27 porque SUJETÓ TODAS LAS COSAS BAJO SUS PIES[a], y cuando dice que todas las cosas están sujetas a Él, evidentemente está exceptuando a Aquel que todo lo ha sujetado a Él.
28 Y cuando todo le haya sido puesto en sujeción, entonces el Hijo mismo se pondrá en sujeción a Aquel que sujetó a Él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo[a].
29 De no ser así, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos si los muertos no resucitan? ¿Para qué se bautizan en lugar de los que ya fallecieron?
30 ¿Y para qué, también, estamos en peligro a toda hora[a]?
31 Les aseguro, hermanos míos, por el orgullo que siento por ustedes en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.
32 Si a la manera de los hombres hubiera sido arrojado a las fieras en Éfeso, ¿de qué me hubiera aprovechado? Si los muertos no resucitan, COMAMOS Y BEBAMOS, QUE MAÑANA MORIREMOS[a].
33 No yerren; las malas conversaciones corrompen las buenas conciencias[a].
34 Sea su corazón rectamente estimulado, y no pequen, porque hay algunos que no conocen[9] a Dios. Para vergüenza suya lo digo.

Pablo explica la resurrección de los muertos

35 Alguno de ustedes se preguntará cómo resucitan los muertos y con qué cuerpo vienen.
36 ¡Insensato! La semilla que siembras no llega a tener vida a menos que antes muera[a],
37 y cuando tú siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino la semilla desnuda, de trigo o de cebada o de cualquier otra semilla,
38 pero Dios le da un cuerpo como a Él le place, y a cada semilla su propio cuerpo.
39 Porque no toda carne es igual, ya que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves y otra la de los peces.
40 También hay cuerpos celestiales y cuerpos terrenales, pero una clase de gloria es la de los celestiales y otra la de los terrenales.
41 Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, y una estrella es mayor que otra estrella en gloria.
42 Del mismo modo es también la resurrección de entre los muertos: se siembran en corrupción, resucitan incorruptibles;
43 se siembran en deshonra, resucitan en gloria; se siembran en debilidad, resucitan en poder;
44 se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual, porque hay cuerpo natural y hay cuerpo espiritual.

45 Así también está escrito: el primer hombre, ADÁN, LLEGÓ A SER UN ALMA VIVIENTE[a], y
el último Adán, Espíritu vivificante,
46 pero no fue primero el espiritual, sino el natural, y después el espiritual.
47 El primer hombre es terrenal, de la tierra[a]; el segundo Hombre es del Cielo[b], el
Señor.
48 Como es el terrenal, así son también los terrenales, y como es el del Cielo, así son
también los celestiales,
49 y así como vestimos la imagen del que es de la tierra, así vestiremos la imagen[a] del
que es del Cielo.
50 Pero yo digo esto, hermanos míos: Carne y sangre no pueden heredar el reino del
Cielo[a], ni la corrupción heredar la incorrupción.

Derrota final de la muerte

51 He aquí, les digo un misterio[10]: No todos nosotros dormiremos[a], pero todos nosotros
seremos transformados,
52 en un instante, como un abrir y cerrar de ojos. Cuando suene la trompeta final, los
muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados[a];
53 porque esto corruptible se vestirá de incorrupción, y esto mortal se vestirá de
inmortalidad,
54 y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal de inmortalidad,
entonces se cumplirá la palabra que está escrita: "LA MUERTE ES SORBIDA POR LA
VICTORIA[a].
55 "¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU AGUIJÓN? ¿DÓNDE, OH SEOL, TU VICTORIA[a]?"
56 Porque el pecado es el aguijón de la muerte[a], y la ley es el poder del pecado[b],
57 pero gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo[a].
58 Así que, hermanos míos y amados míos, estén firmes, inconmovibles, abundando en
todo tiempo en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no es en vano[a].

La ofrenda para la congregación en Jerusalén

16 Pero acerca de lo que fue recolectado para los santos[a], tal como ordené a las congregaciones de los gálatas, procedan ustedes también de la misma manera:

2 cada primer día de la semana[a], cada uno de ustedes aparte y guarde en su casa cuanto pueda, para que cuando yo llegue, entonces no se levanten ofrendas,

3 y cuando yo llegue, a los que ustedes escojan enviaré con una carta para que lleven su ofrenda a Jerusalén,

4 y si conviene que yo también vaya, irán conmigo.

Propósito de Pablo de visitar a los corintios

5 Iré a ustedes[a] cuando haya pasado por Macedonia, porque he de pasar por Macedonia,

6 y quizá permanezca también con ustedes o pase allí el invierno, para que después me encaminen a donde deba ir,

7 porque ahora no quiero verlos de paso solamente, ya que espero quedarme un tiempo con ustedes, si mi Señor me lo permite.

8 Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés,[a]

9 porque se me ha abierto una puerta grande que está llena de oportunidades, aunque son muchos los que se oponen[a].

Asuntos y recomendaciones personales de Pablo

10 Pero si Timoteo llega para estar entre ustedes, miren que esté sin temor, porque él lleva a cabo la obra del Señor así como yo[a].

11 Así que nadie lo subestime, sino encamínenlo en paz para que venga a mí, porque lo espero junto con los hermanos.

12 En lo relativo a Apolos[a], hermanos míos, le supliqué encarecidamente que fuera a ustedes con los hermanos, pero tal vez no tuvo el deseo de ir, pero cuando él tenga oportunidad, irá a ustedes.

13 Estén alertas[a], y permanezcan firmes en la fe[b]; sean valientes y fuertes.

14 Todas sus cosas sean hechas con amor [a].

15 Les ruego hermanos míos, en cuanto a la familia de Estéfanas (porque ustedes están enterados de que ellos son los primeros frutos de Acaya, y están comprometidos con el servicio a los santos),

16 que también ustedes se sujeten a los que son como ellos, y a todos los que trabajan y apoyan junto con nosotros.

17 Me gozo por la venida de Estéfanas, de Fortunato y de Acaico, porque ellos suplieron lo que me hizo falta de parte de ustedes,

18 porque ellos tranquilizaron mi espíritu y el de ustedes. Reconozcan, pues, a los que son como ellos[a].

Saludos y exhortación final

19 Los saludan todas las congregaciones que se encuentran en Asia. Aquilas y Priscila[a] les envían un saludo muy afectuoso en nuestro Señor, juntamente con la congregación

que está en su casa.
20 Los saludan todos los hermanos. Salúdense unos a otros con beso santo[a].
21 Este saludo está escrito por mi propia mano[a]; yo Pablo.
22 El que no ame a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. ¡Nuestro Señor ha venido![11]
23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.[a]
24 Mi amor sea con todos ustedes en Jesús el Ungido. Amén.

[1] 2:14 Aram., *banefesh*, que literalmente significa *en la vida física* o *en el alma.*

[2] 5:12 Aram., *don*, generalmente traducido *juzgar, condenar, vindicar, demandar*. Comparar con Jn. 7:24; Ro. 2:21-23; 1ª Co. 5:3; 6:1-5; Gá. 6:1, donde se nos exhorta a juzgar con un justo juicio, basado en el amor, la misericordia y vida propia de obediencia.

[3] 7:6 Gr., *...esto digo según concesión, no según orden.*

[4] 7:40 Lit., *porque también creo que...*

[5] 9:5 Lit., *hermana esposa*.

[6] 11:10 Aram., *rish*, que se traduce regularmente *cabeza*, pero que también tiene la acepción de *persona*. En el contexto de sujeción de la mujer al varón, la traducción *persona* se relaciona mejor con la condición de dependencia y sujeción de la mujer. Este texto confirma con claridad que la mujer debe reconocer la autoridad del varón sobre ella misma. Ni el texto griego ni el arameo dicen "señal de" *autoridad.*

[7] 11:30 Lit., *dormido*.

[8] 15:19 Otra posible traducción: *Y si solamente para esta vida esperamos en el Cristo,...*

[9] 15:34 Lit., *no tienen conocimiento de Dios*.

[10] 15:51 Aram., *raza.* Otras acepciones, *secreto, acuerdo, convenio, concilio, tipo, figura; cualquier cosa con un significado místico o simbólico.* Un misterio hace referencia a una circunstancia o evento del cual se ignora su origen, naturaleza, propósito, etc., y se reserva a un círculo reducido de personas o bien es representativo o simbólico de algo. En el Evangelio, hace referencia a aquellas cosas del Señor o su Palabra, que aunque no se entiendan, se deben creer y aceptar por fe.

[11] 16:22 Aram., *Maran Etha*. Gr. Maranatha, que significa nuestro Señor viene.

1:1 [a] Hch. 9:15; 2ª Ts. 3:17 **1:2** [a] 1ª Co. 1:30 [b] 2ª Ti. 2:19 **1:5** [a] 2ª Co. 9:11 [b] Ro. 15:14; 2ª Co. 8:7 **1:6** [a] 2ª Ts. 1:10; Ap. 1:2 **1:7** [a] Lc. 17:30; Fi l. 3:20; Col. 3:4 **1:8** [a] Ef. 1:4; Col. 1:22; 1ª Ts. 3:13; 5:23 [b] Lc. 17:24, 30; 1ª Co. 5:5; 2ª Co. 1:14; Fil. 1:6, 10; 2:16; 1ª Ts. 5:2; 2ª Ts. 2:2 **1:9** [a] Dt. 7:9; Is. 49:7; 1ª Co. 10:13; 2ª Co. 1:18; 1ª Ts. 5:24; 2ª Ts. 3:3 [b] 1ª Jn. 1:3 **1:10** [a] 1ª Co. 11:18 [b] Col. 1:28 **1:12** [a] Hch. 18:24 **1:17** [a] 2ª Co. 1:12 **1:18** [a] 1ª Co. 1:21, 23, 25; 2:14 **1:19** [a] Is. 29:14 **1:20** [a] Ro. 1:22 [b] 1ª Co. 2:6 **1:22** [a] Jn. 4:48 **1:23** [a] Lc. 2:34
1:24 [a] Ro. 1:16; 1ª Co. 1:18 [b] Lc. 11:49; 1ª Co. 1:30; 2:7; Ef. 3:10 **1:30** [a] Lc. 11:49; 1ª Co. 1:24; 2:7; Ef. 3:10 [b] Jer. 23:5, 6; 33:15, 16; 2ª Co. 5:21; Fil. 3:9 [c] 1ª Co. 1:2; 6:11; 1ª Ts. 5:23 [d] Ef. 1:7, 14; Col. 1:14; He. 9:12 **1:31** [a] Jer. 9:24; Ro. 4:2 **2:1** [a] Ro. 16:24 **2:4** [a] Ro. 15:19 **2:5** [a] 2ª Co. 4:7; 6:7 **2:6** [a] Col. 1:28; He. 5:14 [b] 1ª Co. 1:20 **2:7** [a] Ro. 16:24; 1ª Co. 1:24, 30 [b] Ro. 11:25; 16:25 **2:9** [a] Is. 64:4; 65:17 **2:10** [a] Ro. 8:27 [b] Ro. 11:33, 34 **2:12** [a] Ro. 8:14, 15 **2:14** [a] 1ª Co. 1:18 [b] Gá. 6:1
2:16 [a] Is. 40:14 **3:1** [a] Ef. 4:14; He. 5:13 **3:2** [a] He. 5:12, 13; 1ª P. 2:2 **3:5** [a] Hch. 18:24 **3:7** [a] Col. 2:19 **3:8** [a] 2ª Jn. 8 **3:9** [a] Mr. 16:20; 2ª Co. 6:1 **3:11** [a] Ef. 2:20 [b] Is. 28:16; 1ª P. 2:4-10 **3:15** [a] Lc. 9:25; Jud. 22 **3:16** [a] Jer. 7:5; 1ª Co. 6:19; 2ª Co. 6:16; He. 3:6 [b] 2ª Ti. 1:14 **3:17** [a] Ro. 8:9; 1ª Co. 6:19; 2ª Co. 6:16; Ef. 2:21 **3:19** [a] Job 5:13 **3:20** [a] Sal. 94:11 **3:22** [a] Hch. 18:24 **3:23** [a] 1ª Co. 15:28 **4:1** [a] Ro. 16:24 [b] Lc. 1:2
4:5 [a] Ro. 14:10-12; 1ª Co. 3:13; 2ª Co. 5:10; He. 4:13; 13:17; 1ª Jn. 2:28 **4:6** [a] Hch. 18:24 **4:7** [a] Jn. 3:27 **4:9** [a] Ro. 8:36; 2ª Co. 11:23 [b] He. 10:33 [c] 1ª Co. 11:10 **4:11** [a] Fil. 4:12 **4:12** [a] Hch. 18:3 [b] Ro. 12:14 **4:16** [a] Fil. 3:17; 2ª Ts. 3:9 **4:19** [a] Hch. 18:21 **4:20** [a] 1ª Co. 2:4
5:1 [a] Lv. 18:8; Dt. 22:30 **5:2** [a] 2ª Co. 7:12 **5:4** [a] 2ª Co. 2:6 **5:5** [a] 1ª Ti. 1:20 [b] 1ª Co. 1:8 **5:6** [a] Gá. 5:9 **5:7** [a] Lc.

2:41 [b] Éx. 12:1-28; 1ª P. 1:19 **5:9** [a] 2ª Ts. 3:14 **5:11** [a] Tit. 3:10 **5:12** [a] 1ª Co. 6:4, 5 **5:13** [a] Dt. 13:5; 17:7, 12; 21:21; 22:21 **6:1** [a] Mt. 18:15-17 **6:2** [a] Ap. 20:4 **6:9** [a] Ro. 1:27; Gá. 5:21; 1ª Ti. 1:10; Ap. 22:15

6:11 [a] 1ª Co. 12:2; Ef. 2:2, 3; Col. 3:5-7; Tit. 3:3 [b] Ro. 3:24; 5:1; 8:30, 33; Tit. 3:7 [c] 1ª Jn. 2:12 **6:12** [a] 1ª Co. 10:23 **6:13** [a] 1ª Co. 6:15, 19 **6:14** [a] Ro. 8:11 **6:15** [a] Ef. 5:30 **6:16** [a] Gn. 2:24 **6:19** [a] Jn. 2:21 [b] Jer. 7:5; 1ª Co. 3:16; 2ª Co. 6:16 [c] 2ª Ti. 1:14 **6:20** [a] 1ª Co. 7:23; 1ª P. 1:18, 19; Ap. 5:9 [b] 1ª Jn. 4:6 **7:9** [a] 1ª Ti. 5:14 **7:10** [a] Gn. 2:24; Mal. 2:14; Mt. 5:32; Mr. 10:2-12; Lc. 16:18

7:16 [a] 1ª P. 3:1 **7:18** [a] Hch. 15:1, 5, 24; Ro. 2:25-29 **7:19** [a] Ro. 2:25-29 **7:23** [a] 1ª Co. 6:20; 1ª P. 1:18, 19; Ap. 5:9 **7:29** [a] Mt. 24:22; Mr. 13:20; Ro. 13:11, 12 **7:31** [a] 1ª Jn. 2:15 [b] 1ª Jn. 2:17 **7:32** [a] Mt. 6:25; Fil. 4:6 **7:33** [a] Lc. 14:20

7:39 [a] Ro. 7:2 [b] 2ª Co. 6:14 **8:2** [a] 1ª Co. 13:9 **8:3** [a] 2ª Ti. 2:19; 1ª Jn. 4:7 **8:4** [a] Hch. 19:26 **8:5** [a] 2ª Ts. 2:4 [b] Ef. 3:10; 6:12; Col. 1:16; 2:15; Jud. 8 **8:6** [a] Dt. 4:35, 39; 6:4; Is. 44:6; 46:9 [b] Col. 1:15-20 **8:7** [a] He. 9:9 **8:8** [a] Ro. 14:17 **8:12** [a] Mt. 25:45 **8:13** [a] Ro. 14:21 **9:1** [a] Hch. 9:3-17; 18:9; 22:6-10, 18; 23:11; 1ª Co. 15:8

9:4 [a] 2ª Ts. 3:8 **9:5** [a] Mt. 12:46, 47; Mr. 3:31, 32; 6:3; Lc. 8:19, 20 [b] Mt. 8:14 **9:9** [a] Dt. 25:4 **9:11** [a] Gá. 6:6 [b] Ro. 15:27; 1ª Co. 9:14 **9:12** [a] 2ª Co. 6:3 **9:13** [a] Lv. 6:16, 26; Nm. 5:9, 10; Dt. 18:1 **9:14** [a] Mt. 10:10; 1ª Ti. 5:18 **9:16** [a] Hch. 4:20 **9:17** [a] Ef. 6:8 **9:24** [a] Fil. 3:14

9:25 [a] 2ª Ti. 4:8; Stg. 1:12 **9:26** [a] Ro. 14:19; 1ª Co. 14:1; Gá. 2:2; Fil. 3:12, 14; 2ª Ti. 2:22 **9:27** [a] Mt. 16:24; Mr. 8:34; Ro. 8:13 **10:1** [a] Éx. 13:21 [b] Ex. 14:22;Sal. 66:6 **10:2** [a] Éx. 14:22; Sal. 66:6 **10:3** [a] Éx. 16:4 **10:5** [a] Éx. 32:1-6; Nm. 14:1-25, 29, 33, 37; 26:65 **10:6** [a] Ro. 15:4; 1ª Co. 10:11 **10:7** [a] Éx. 32:6 **10:8** [a] Nm. 25:1-8 **10:9** [a] Nm. 21:5, 6 **10:10** [a] Nm. 16:41-50 **10:11** [a] Ro. 15:4; 1ª Co. 10:6 **10:12** [a] Ro. 11:20 **10:13** [a] 1ª Co. 1:9 **10:14** [a] 1ª Jn. 5:21 **10:16** [a] Hch. 2:42 [b] Hch. 27:35 [c] Mt. 26:26-28; 1ª Co. 11:17-34 **10:17** [a] Ro. 12:5 **10:20** [a] Dt. 32:17; Sal. 106:37; Ap. 2:20

10:23 [a] 1ª Co. 6:12 **10:24** [a] 1ª Co. 13:4, 5; Fil. 2:4 **10:25** [a] He. 9:9 **10:26** [a] Sal. 24:1; 50:12 **10:30** [a] Ro. 14:6 **10:31** [a] Col. 3:17; 1ª P. 4:11 **10:33** [a] Ro. 15:2; 2ª Co. 12:14; Fil. 2:21 **11:3** [a] Ef. 5:23 [b] Jn. 14:28 **11:5** [a] Hch. 21:9 **11:7** [a] Stg. 3:9 **11:8** [a] Gn. 2:21-23 **11:9** [a] Gn. 2:18, 21, 22 **11:10** [a] Gn. 6:2; 1ª Co. 4:9; 1ª Ti. 5:21; Jud. 6

11:14 [a] Lv. 19:27; Nm. 6:1-21; 2º S. 14:26; Ez. 24:23; 44:20 **11:18** [a] 1ª Co. 1:10 **11:19** [a] 1ª Jn. 2:19 **11:24** [a] Mt. 26:26-28; Mr. 14:22-24; Lc. 22:17-20 **11:25** [a] Jer. 31:31; Lc. 22:20; He. 8:8 [b] Éx. 24:8 **11:27** [a] Hch. 2:46 [b] He. 10:29 **11:28** [a] 2ª Co. 13:5 **11:32** [a] Sal. 94:12; He. 12:7-10; Ap. 3:19 **12:2** [a] Sal. 115:5; Is. 46:7; 1ª Ts. 1:9

12:3 [a] Mt. 22:43; Ro. 10:9 **12:4** [a] He. 2:4 **12:10** [a] 1ª Jn. 4:1 **12:11** [a] He. 2:4 **12:12** [a] Ro. 12:5 **12:18** [a] Ro. 12:6-8 **12:27** [a] Ef. 1:23; 4:12; Col. 1:18, 24; 2:19 **12:28** [a] Ef. 4:11 [b] Ef. 2:20 [c] Hch. 13:1

12:31 [a] 1ª Co. 14:12 **13:2** [a] 1ª Co. 12:9 [b] Mt. 17:20; 21:21; Mr. 11:23 **13:4** [a] Col. 3:12, 13 **13:5** [a] Fil. 2:21 **13:6** [a] 2ª Ts. 2:12 **13:9** [a] 1ª Co. 8:2; 13:12 **13:12** [a] 2ª Co. 3:18 [b] 1ª Co. 8:2; 13:9 **13:13** [a] Ro. 10:17; Gá. 5:6 [b] Ro. 5:2; 8:24 [c] Gá. 5:6; 1ª Jn. 4:7-16 **14:1** [a] Ro. 14:19; 1ª Co. 9:24-26; Gá. 2:2; Fil. 3:12, 14; 2ª Ti. 2:22 **14:2** [a] Mr. 16:17 [b] 1ª Co. 14:28

14:12 [a] 1ª Co. 12:31 [b] 1ª Co. 14:3 **14:15** [a] Ef. 5:19 **14:16** [a] Dt. 27:15-26 **14:20** [a] Ef. 4:14; He. 5:12-14; 1ª P. 2:2 [b] Ro. 16:19 [c] Col. 1:28 **14:21** [a] Is. 28:11, 12 **14:26** [a] Ef. 5:19 [b] 1ª Co. 12:10 [c] Ro. 14:19 **14:28** [a] 1ª Co. 14:2 **14:33** [a] 1ª Co. 14:40 [b] Ro. 15:33; 16:20; Fil. 4:9; 1ª Ts. 5:23; 2ª Ts. 3:16; He. 13:20

14:34 [a] Ef. 5:22; 1ª Ti. 2:11, 12; Tit. 2:5; 1ª P. 3:1 **14:39** [a] 1ª Co. 14:1 **15:3** [a] Ro. 4:25; Gá. 1:4; Tit. 2:14; 1ª P. 2:24 **15:4** [a] Mt. 16:21; 28:6, 7 **15:5** [a] Lc. 24:34-36 **15:8** [a] Hch. 9:3 **15:9** [a] Hch. 8:3 **15:17** [a] Jn. 8:21 **15:20** [a] Mt. 28:6; Mr. 16:6; Hch. 2:24 [b] Col. 1:18

15:21 [a] 2ª Ti. 1:10 [b] Ro. 5:12, 18, 19 **15:22** [a] Ro. 5:19, 21 **15:23** [a] Mt. 16:28 **15:25** [a] Sal. 110:1 **15:26** [a] Ap. 20:14; 21:4 **15:27** [a] Sal. 8:6; He. 2:8 **15:28** [a] 1ª Co. 3:23 **15:30** [a] 2ª Co. 11:26 **15:32** [a] Is. 22:13 **15:33** [a] He. 9:9 **15:36** [a] Jn. 12:24

15:45 [a] Gn. 2:7 **15:47** [a] Gn. 2:7; Jn. 3:31; 8:23 [b] Jn. 3:31; 6:38; 8:23 **15:49** [a] 2ª Co. 3:18 **15:50** [a] 2ª Ti. 4:18 **15:51** [a] 1ª Ts. 4:17 **15:52** [a] 1ª Ts. 4:16, 17 **15:54** [a] Is. 25:8 **15:55** [a] Os. 13:14; Ap. 20:13, 14 **15:56** [a] Ro. 5:12 [b] Ro. 3:20; 4:15; 7:8 **15:57** [a] Ro. 8:37 **15:58** [a] Gá. 6:9; He. 6:10 **16:1** [a] 2ª Co. 9:1, 5-8 **16:2** [a] Hch. 20:7 **16:5** [a] 1ª

Co. 4:19 **16:8** [a] Hch. 20:16 **16:9** [a] Hch. 19:9
16:10 [a] Fil. 2:19-22 **16:12** [a] Hch. 18:24 **16:13** [a] Mt. 24:42 [b] Fil. 4:1; 2ª Ts. 2:15; He. 10:23 **16:14** [a] 1ª Co. 14:1 **16:18** [a] Fil. 2:25-29; 1ª Ts. 5:12 **16:19** [a] Hch. 18:2 **16:20** [a] Ro. 16:16; 2ª Co. 13:12; 1ª Ts. 5:26; 1ª P. 5:14 **16:21** [a] Gá. 6:11; Flm. 19 **16:23** [a] He. 13:25

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

CORINTIOS

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Coriantaye d'Tartein.* Escrita en Macedonia alrededor del 56 d. C., durante la estancia de Pablo en esta ciudad. Se habla en esta misma Epístola de otra u otras cartas de Pablo, aunque no hay noticias de ellas, salvo la referencia que el mismo apóstol hace de éstas en 2:4, 9; 7:8, 12 y las preguntas que le hicieron los corintios según 1ª Co. 7:1, a las cuales Pablo da respuesta. La severa amonestación de Pablo mediante la primera carta enviada a los cristianos de Corinto, produjo buenos resultados, y muchos cristianos cambiaron su conducta pecaminosa y comenzaron a apegarse a los preceptos de la Escritura con mayor temor de Dios. Pero no todos respondieron igual a esta amonestación. Una parte de la congregación continuaba con su vida licenciosa e irreverente delante del Señor, aunado ahora a la incursión de falsos maestros que intentaban desviar al pueblo del Evangelio de gracia que Pablo les había enseñado, y que promovían la oposición y el resentimiento en su contra. No obstante esto, Pablo permanecía demostrándoles su profundo amor y paciencia para con ellos, y atendiendo decididamente sus necesidades. En esta segunda carta canónica, el apóstol muestra su pesar personal ante la dureza de la primera carta, pero manifiesta su gozo porque ésta había movido al arrepentimiento a la mayoría de ellos. En esta misiva, Pablo se revela a sí mismo como lo que él es, y la información que proporciona nos permite conocerlo en su carácter y ministerio. Esta carta tiene el propósito de atender los problemas no resueltos, a la vez que presentar la defensa de su auténtico apostolado y el ministerio en general, y cómo tal labor se fundamenta en visiones y experiencias sobrenaturales confirmadas. Entre los temas que aborda están la victoria del cristiano y la fragancia agradable al Señor por medio de Jesucristo, el nuevo pacto del Espíritu y la libertad que hay en Él, la necesaria y prometedora renovación para las cosas eternas, la nueva criatura, el sufrimiento del cristiano genuino, la conducta apropiada como templo de Dios, la generosidad como virtud, la sobrenatural experiencia de Pablo en el tercer cielo y el paraíso, y la advertencia de modificar la conducta mediante el examen personal para confirmar si hay verdadera vida cristiana, que aunque se dirige a los cristianos de Corinto, ha sido plenamente aplicable a la Iglesia de todos los tiempos.

Saludo de Pablo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo[a], a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos que se encuentran por toda Acaya.[b]

2 Gracia y paz sean a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Dios conforta durante las aflicciones

3 Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo[a], Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

4 que nos consuela en todas nuestras aflicciones para que nosotros seamos capaces también de consolar a los que están en cualquier aflicción con el consuelo con el cual somos consolados por Dios,

5 porque del modo que abundan en nosotros las aflicciones del Cristo, así abunda también nuestra consolación por medio del Cristo;[a]

6 porque aunque somos afligidos, es por causa de su consolación y por su salvación que somos afligidos, y si somos consolados es para que ustedes sean consolados. Que haya en ustedes el deseo de sobrellevar estas aflicciones, las cuales también nosotros padecemos.

7 Y la esperanza nuestra acerca de ustedes es firme, porque entendemos que si ustedes participan de las aflicciones, participan también de la consolación.

8 Pero queremos que sepan, hermanos nuestros, acerca de la aflicción que nos sobrevino en Asia[a], porque fuimos afligidos sobremanera, más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que nuestras vidas estuvieron a punto de llegar a su fin,

9 y en nosotros mismos estuvimos resignados a morir, para no confiar en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos,

10 que nos ha librado de grandes peligros de muerte, y confiamos en que todavía nos librará,[a]

11 con el apoyo de los ruegos de ustedes por nosotros, para que su don concedido a nosotros sea un beneficio hecho a favor de muchos, y muchos den gracias a Él por nosotros[a].

Honestidad de Pablo

12 Porque nuestro orgullo es éste: el testimonio de nuestra conciencia[a], de que nos hemos conducido en el mundo (y especialmente con ustedes) con sencillez, con pureza y con la gracia de Dios, no con sabiduría de la carne[b].

13 No les hemos escrito otras cosas, sino las que ya saben y comprenden, y espero que comprenderán hasta el fin,

14 tal como también han comprendido en parte que nosotros somos su orgullo, como ustedes también el nuestro en el día de nuestro Señor Jesucristo.[a]

15 Con esta confianza quise ir antes a ustedes para que reciban gracia doblemente.

16 Después pasaré a Macedonia por ustedes, y de Macedonia iré de nuevo con ustedes,
y entonces ustedes me encaminarán a Judea.
17 Esto, pues, que me he propuesto, ¿acaso me lo propuse precipitadamente? ¿O acaso
lo que me propongo es de la carne? Porque es necesario que en estas cosas el sí sea sí, y
el no sea no.[a]
18 Fiel es Dios[a] para que nuestra palabra a ustedes no sea sí y no,
19 ya que el Hijo de Dios, Jesucristo, quien les fue predicado por medio de nosotros
(por mí, por Silvano[a] y por Timoteo), no fue sí y no, sino fue sí en Él,
20 porque todas las promesas de Dios en Él, en el Cristo, son sí, y por tanto, por medio
de Él nosotros damos el amén[a] para la gloria de Dios.
21 Ahora bien, el que nos afirma junto con ustedes en el Cristo, y quien nos ungió[a] es
Dios,
22 y nos selló[a] y nos dio las arras[b] de su Espíritu en nuestros corazones.
23 Pero yo invoco a Dios por testigo respecto a mí mismo, que por ser indulgente con
ustedes no fui a Corinto,
24 no porque nos enseñoreemos de su fe, sino que somos colaboradores para su gozo,
porque ustedes permanecen firmes por la fe.[a]

Resultados de la epístola de Pablo a los corintios

2 Pero esto me propuse en mí mismo: no ir de nuevo a ustedes con tristeza[a].
2 Porque si yo les provoco tristeza, ¿quién será el que me alegre sino aquel a quien
yo provoqué tristeza?
3 Y esto mismo que les he escrito, es para que cuando vaya no me causen tristeza los
que deberían causarme alegría. Pero confío en todos ustedes en que mi gozo es el de
todos ustedes.
4 Debido a la gran aflicción y a la angustia de corazón, les he escrito estas cosas con
muchas lágrimas, no para causarles tristeza, sino para que sepan cuán grande es el amor
que tengo por ustedes.
5 Y si alguno ha causado tristeza, no me la ha causado a mí, sino en cierta medida a
todos ustedes, para que la declaración no les sea severa.
6 Bástele al tal esta reprensión de la mayoría[a].
7 Así que, por el contrario, deben perdonarlo[a] y confortarlo, para que el tal que está así
no sea consumido por demasiada tristeza.
8 Por tanto, les suplico que confirmen su amor para con él,
9 porque también con este fin les escribí, para ponerlos a prueba, para ver si son
obedientes en todo.
10 Al que ustedes perdonen, yo también, porque verdaderamente, lo que yo he
perdonado, al que perdoné, por causa de ustedes lo perdoné delante del Cristo,
11 para que Satanás no tome ventaja sobre nosotros, pues conocemos sus ardides[a].

Inquietud de Pablo por causa de Tito

12 Cuando llegué a Troas con el Evangelio del Cristo, aunque me fue abierta puerta por
el Señor,
13 no tuve reposo en mi espíritu, porque no hallé a Tito mi hermano. Así que me
despedí de ellos, y partí hacia Macedonia.

Olor agradable a Dios por medio de Jesucristo

14 Pero gracias a Dios que siempre nos da la victoria[a] en el Cristo, y que manifiesta en
todo lugar el olor[b] de su conocimiento por medio de nosotros,
15 porque nosotros somos para Dios olor grato[a] por medio del Cristo, entre los que se
salvan y entre los que se pierden.
16 A éstos, olor de muerte para muerte, mientras que a los otros, olor de vida para vida.
Y de estas cosas, ¿quién será digno?
17 Porque no somos como los demás que diluyen las palabras de Dios, sino que
hablamos de acuerdo a la verdad como de parte de Dios, ante Dios en el Cristo.

El nuevo pacto del Espíritu

3 ¿Comenzamos de nuevo desde el principio para mostrarles quiénes somos? ¿O acaso tienen necesidad, como otros, de que se les escriban cartas de recomendación acerca de nosotros? ¿O que ustedes escriban recomendaciones respecto a nosotros?

2 Porque nuestra carta escrita en nuestro corazón son ustedes, conocida y leída por todos los hombres,

3 porque a ustedes les es evidente que son carta del Cristo, expedida por nosotros, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra[a], sino en las tablas del corazón de carne[b].

4 Ésta es la confianza que nosotros tenemos por medio del Cristo delante de Dios,

5 no que seamos suficientes en nosotros mismos para pensar algo como que es de nosotros mismos, sino que nuestra fortaleza proviene de Dios,

6 que nos hizo dignos para ser ministros del nuevo pacto[a], no según la letra, sino según el Espíritu, porque la letra mata, pero el Espíritu vivifica[b].

7 Porque si el ministerio de muerte fue grabado con letras en piedras, y fue con tal gloria que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés[a] a causa de la gloria de su rostro, la cual era temporal,

8 ¿cómo, pues, no será todavía con mayor gloria el ministerio del Espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenación tuvo gloria, ¡cuánta más gloria tendrá el ministerio de la justicia!

10 Porque tal como lo que no era digno de gloria llegó a ser glorificado, en comparación con eso esto tiene una mayor gloria,

11 porque si lo que es temporal fue con gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

Donde está el Espíritu del Señor hay libertad

12 Así que, por cuanto tenemos tal esperanza, nos conducimos con mucha mayor confianza;

13 no como Moisés, que se colocaba un velo sobre el rostro para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que habría de ser abolido.

14 Pero sus mentes fueron cegadas, porque hasta el día de hoy, durante la lectura del antiguo pacto, permanece el mismo velo sobre ellos, y no les es revelado que por el Cristo es quitado;[a]

15 y hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés[a], el velo sigue colocado sobre su corazón,

16 pero al volverse alguno de ellos al Señor, el velo le será quitado[a].

17 Porque el Señor mismo es el Espíritu, y donde está el Espíritu[a] del Señor, hay libertad[b].

18 Así que, todos nosotros, confiadamente, contemplamos la gloria del Señor como en un espejo[a], y somos transformados a esa misma imagen de gloria[b], para gloria[c], como por el Señor, el Espíritu.

Ministros de Jesucristo

4 Por eso no nos fatigamos[a] en este ministerio que recibimos, conforme a la misericordia que está sobre nosotros,

2 sino que hemos rechazado las cosas ocultas, deshonrosas, no conduciéndonos con astucia ni traicionando la palabra de Dios, sino que nos manifestamos nosotros mismos a todas las conciencias[a] de los hombres ante Dios mediante la declaración de la verdad.

3 Pero aun si nuestro Evangelio está encubierto, para los que se pierden está encubierto[a],

4 aquellos a quienes Dios[1] ha cegado sus mentes[a] en este mundo para que no crean, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria del Cristo[b], que es la imagen[c] de Dios.

5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino al Cristo Jesús nuestro Señor, y a nosotros mismos como servidores de ustedes por causa de Jesús,

6 porque el Dios que dijo que de las tinieblas resplandeciera la luz[a], ha resplandecido en nuestros corazones para que seamos iluminados con el conocimiento de la gloria de Dios en la presencia de Jesucristo[b].

7 Con todo, tenemos este tesoro en vaso de barro[a] para que la grandeza del poder sea de Dios y no de nosotros.

8 En todo somos afligidos, pero no estamos agobiados; fatigados, pero no vencidos[a];

9 perseguidos[a], pero no desamparados; abatidos, pero no destruidos;

10 porque siempre llevamos en nuestros cuerpos la muerte de Jesús[a], para que también en nuestros cuerpos se manifieste la vida de Jesús.

11 Porque si nosotros que vivimos somos entregados a la muerte por causa de Jesús, del mismo modo también la vida de Jesús se manifestará en este nuestro cuerpo mortal.

12 Ahora en nosotros obra la muerte, pero en ustedes la vida.

13 Nosotros también, pues, tenemos un mismo Espíritu de fe. Como está escrito: "CREÍ, POR TANTO TAMBIÉN HABLÉ[a]"; nosotros también creemos, y por tanto, también hablamos,

14 sabiendo que Aquel que resucitó a nuestro Señor Jesús también a nosotros nos resucitará[a] por medio de Jesús, y nos presentará juntamente con ustedes ante Él[b];

15 porque todas estas cosas suceden por causa de ustedes, para que mientras la gracia abunda mediante muchos, abunde la acción de gracias para la gloria de Dios.

La renovación del ser interno

16 Por tanto, no nos fatigamos, porque aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, no obstante el interior se va renovando[a] día a día.

17 Porque la aflicción del tiempo actual, aunque breve y leve, nos prepara una gran gloria, ilimitada, eternamente y para siempre[a],

18 para que no nos gocemos en las cosas que se ven, sino en las que no se ven, porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas[a].

La casa eterna en el Cielo

5 Porque sabemos que si nuestra casa terrenal, ésta del cuerpo, es destruida, no obstante tenemos una edificación que procede de Dios, una casa eterna en el Cielo, no hecha por manos[a],
2 porque ciertamente por ésta gemimos, deseando ser vestidos con nuestra casa celestial;
3 si no, aun cuando estemos vestidos, seremos hallados desnudos,
4 porque estando ahora en esta casa, gemimos a causa de su peso, pues no deseamos desvestirla, sino sobrevestirla, para que su mortalidad sea absorbida por la vida.
5 Y el que nos prepara para ésta misma es Dios, que nos ha dado las arras[a] de su Espíritu,
6 porque nosotros sabemos, pues, y estamos convencidos, de que mientras habitamos en el cuerpo, estamos ausentes de nuestro Señor
7 (porque por fe andamos, no por vista[a]).
8 Por este motivo confiamos y deseamos estar ausentes del cuerpo y presentes ante nuestro Señor,[a]
9 y nos esforzamos para que, ya sea presentes o ausentes, le seamos agradables,
10 porque todos nosotros habremos de comparecer ante el tribunal del Cristo[a], para que cada uno sea recompensado de acuerdo a lo que hizo mientras estaba en el cuerpo, haya sido bueno o haya sido malo.

Un discípulo ya no vive para sí mismo

11 Conociendo, pues, el temor de nuestro Señor, convencemos a los hombres, pero somos manifiestos a Dios, esperando que también seamos manifiestos a su entendimiento.
12 No nos jactamos ante ustedes de nuevo, sino que les damos oportunidad de estar orgullosos de nosotros, frente a los que se jactan hipócritamente, no de corazón,
13 porque si estamos locos, es para Dios, y si estamos cuerdos, es para ustedes,
14 pues el amor del Cristo nos compele a meditar esto: que uno murió por todos, y consiguientemente todos murieron[a],
15 y Él murió por todos, para que los que viven no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos.
16 De modo que, de aquí en adelante, a nadie conocemos según la carne, y si hemos conocido al Cristo según la carne, ciertamente desde ahora no lo conocemos así.

Una nueva criatura en Jesucristo

17 De modo que todo el que está en el Cristo, es nueva criatura[a]; las cosas viejas pasaron
18 y todo ha llegado a ser nuevo por medio de Dios, que nos reconcilió[a] consigo mismo por medio del Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliación;
19 porque Dios estaba en el Cristo[a], quien reconcilió al mundo con su majestad no tomándoles en cuenta sus pecados, y puso en nosotros palabra de reconciliación.

20 Así que, somos embajadores del Cristo, y como si Dios les suplicara por medio de
nosotros, les suplicamos, pues, por el Cristo: ¡Reconcíliense con Dios[a]!
21 Porque a Aquel que no conoció pecado, por causa de ustedes lo hizo pecado[a], para
que nosotros seamos justicia de Dios[b] en Él.

Vicisitudes en el ministerio cristiano

6 Como colaboradores[a], les suplicamos que la gracia de Dios que han recibido no les
sea en vano
2 (pues Él dijo:
“EN TIEMPO PROPICIO TE RESPONDÍ, Y EN DÍA DE SALVACIÓN TE SOCORRÍ[a]”.
He aquí, ahora es el tiempo propicio; he aquí, ahora es el día de salvación),
3 sin dar a nadie motivo de tropiezo en nada[a], para que nuestro ministerio sea
irreprensible,
4 sino que en todo nos mostramos que somos ministros de Dios, en mucha
perseverancia, en angustias, en privaciones, en cárceles,
5 en tormentos, en cadenas, en tumultos, en duras labores, en desvelos, en ayuno,
6 en pureza, en conocimiento, en paciencia, en afabilidad, en el Espíritu Santo, en amor
no fingido[a],
7 en palabra de verdad, en el poder[a] de Dios; mediante armas de justicia a diestra y
siniestra,
8 en honra y en deshonra, en elogio y en difamación, como engañadores, pero veraces;
9 como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, pero he aquí, vivimos;
como castigados, pero no muertos;
10 como entristecidos, pero siempre gozosos; como pobres, pero enriqueciendo a
muchos; como no teniendo nada, pero poseyéndolo todo.
11 Nuestro hablar con ustedes ha sido franco, oh corintios; ensanchado está nuestro
corazón.
12 No están limitados por nosotros, sino que están limitados por sus propios
sentimientos.
13 Pero les hablo como a hijos: Compénseme igualmente, y ensanchen su amor para
conmigo.

Exhortación a conducirse como templo de Dios

14 No tengan yugo con los incrédulos, porque, ¿qué vínculo tiene la justicia con la
iniquidad? ¿O qué nexo tiene la luz con las tinieblas?[a]
15 ¿O qué armonía hay entre el Cristo y Satanás? ¿O qué parte tiene el creyente con el
incrédulo?
16 ¿Y qué armonía puede haber entre el templo de Dios y los espíritus malignos?
Porque ustedes son templo del Dios viviente[a]. Como fue dicho:
“MORARÉ EN ELLOS, Y ANDARÉ ENTRE ELLOS, Y SERÉ SU DIOS, Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO[b].
17 “Por tanto, SALGAN DE EN MEDIO DE ELLOS, Y APÁRTENSE DE ELLOS, declara Yahweh; NO
TOQUEN LO INMUNDO[a], y yo los recibiré.
18 “Y yo seré para ustedes por Padre, y ustedes me serán por hijos e hijas[a], declara
Yahweh el Todopoderoso”.

7 Por tanto, amados míos, por cuanto tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, conduciéndonos en santidad[a], en el temor de Dios.

2 Sopórtennos, hermanos míos. A nadie hemos perjudicado, a nadie hemos corrompido, de nadie hemos tomado ventaja.

3 No digo esto para culparlos, porque antes he declarado que ustedes están en nuestro corazón para morir y para vivir juntos.

4 Tengo mucha confianza para con ustedes, y tengo mucho orgullo de ustedes; lleno estoy de consuelo, y en medio de todas mis aflicciones sobreabundo de gozo.

Pablo es confortado a través de Tito

5 Porque aun desde que arribamos a Macedonia, no hubo reposo para nuestro cuerpo, sino que nos vimos atribulados por todos lados: por fuera, conflicto; por dentro, temor.

6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito,

7 y no solamente con su venida, sino también con el descanso con el cual él fue restaurado por ustedes, porque nos habló respecto al amor de ustedes hacia nosotros, de su llanto y de su celo por nosotros, y al escucharlo experimenté mucho más gozo.

8 Porque si bien les provoqué tristeza con la carta[a], no me pesa, aunque me pesó; porque veo que esa carta les causó tristeza, aunque solamente por un tiempo.

9 De cualquier modo, me causó sumo gozo, no porque les haya causado tristeza, sino porque su tristeza los condujo al arrepentimiento, porque fueron entristecidos por Dios para que de nuestra parte no sufrieran perjuicio alguno,

10 porque la tristeza que procede de Dios, produce arrepentimiento[a] que no destruye, y restaura para vida, pero la tristeza del mundo produce muerte.

11 Porque, he aquí, esto mismo que los afligió por causa de Dios, ¡cuánta perseverancia, defensa, indignación, reverencia, amor, celo y castigo produjo en ustedes! Y en todo demostraron que están limpios en este asunto.

12 Ahora bien, esto que les escribí no fue por causa del que ofendió[a], ni siquiera por causa del que recibió la ofensa, sino para que la actitud diligente de ustedes hacia nosotros fuera conocida en presencia de Dios.

13 Por eso hemos sido consolados, y con nuestra consolación nos gozamos sobremanera por el gozo de Tito, porque su espíritu ha sido reanimado con todos ustedes,

14 pues en nada de lo que me enorgullecí respecto a ustedes delante de él fui deshonrado, sino que como todo lo que les he dicho ha sido verdad, así también nuestro orgullo ante Tito resultó ser verdad.

15 Así mismo, su afecto por ustedes se ha intensificado al acordarse de la obediencia de todos ustedes, que con temor y temblor lo han recibido.

16 Me gozo de que en todo tengo confianza en ustedes.

La generosidad de los de Macedonia

8 Ahora, hermanos nuestros, les damos a conocer la gracia de Dios que fue dada a las congregaciones de Macedonia,
2 que en medio de la gran prueba de su aflicción, sobreabundó para su gozo, y su extrema pobreza sobreabundó en la riqueza de su espontaneidad.
3 Porque testifico que conforme a su patrimonio[a] y aun más allá de sus posibilidades, de su propia voluntad
4 nos rogaron con muchas súplicas el poder participar en el privilegio de la asistencia para los santos,[a]
5 y no como lo habíamos esperado, sino que se dieron a sí mismos a nuestro Señor primeramente, y después a nosotros por la voluntad de Dios;
6 por lo que suplicamos a Tito[a] que del modo que él comenzó, así concluya entre ustedes esta beneficencia.
7 Pero así como abundan en todo: en fe, en palabra, en conocimiento[a], en toda diligencia y en el amor que les hemos inspirado, así mismo abunden también en esta gracia.
8 En realidad no les estoy ordenando, sino que en la solicitud de sus compañeros pongo a prueba la condición genuina de su amor;
9 porque ustedes conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, se hizo pobre por causa de ustedes, para que en la pobreza de Él, ustedes fueran enriquecidos[a].
10 Y yo les doy este consejo, porque a ustedes les es de provecho, puesto que desde hace un año empezaron, no solamente a anhelarlo, sino también a ponerlo por obra.
11 Ahora pues, terminen de hacer lo que desearon, para que así como tuvieron el anhelo para desearlo, así sean capaces de concluir conforme a lo que tengan,
12 porque si existe la disposición[a], se acepta según lo que se tiene, no según lo que no se tiene,
13 porque no es para que otros tengan holgura y ustedes estrechez, sino para que haya igualdad en el momento actual, para que la abundancia de ustedes supla la carencia de ellos,
14 para que también la abundancia de ellos supla la carencia de ustedes, de manera que haya igualdad.
15 Como está escrito: "EL QUE RECOGIÓ MUCHO NO TUVO EN EXCESO, Y EL QUE RECOGIÓ POCO NO TUVO ESCASEZ[a]".

El diligente cuidado de Tito por los corintios

16 Gracias a Dios que puso en el corazón de Tito este diligente cuidado por ustedes,
17 porque él aceptó nuestra súplica, y dado que estaba muy interesado, fue a ustedes por su propia voluntad,
18 y junto con él también enviamos a nuestro hermano, cuya honra en el Evangelio es reconocida en todas las congregaciones,
19 de modo que también fue designado por las congregaciones para llevar junto con nosotros esta expresión de generosidad, la cual es suministrada por nosotros para la gloria

de Dios mismo y para nuestro consuelo;
20 teniendo cuidado en esto, para que nadie nos desacredite por esta generosidad que nosotros administramos,
21 porque tenemos cuidado de las cosas que son honestas, no solamente delante de Dios, sino también delante de los hombres.
22 Y también enviamos con ellos a nuestro hermano, de quien hemos comprobado con frecuencia que es diligente en muchas cosas, pero ahora es mucho más diligente por la gran confianza que tiene en ustedes.
23 En cuanto a Tito[a], es mi compañero y colaborador entre ustedes, y en cuanto a nuestros otros hermanos, son mensajeros[2] de las congregaciones para gloria del Cristo.
24 Por tanto, muéstrenles la prueba de su amor y de nuestro motivo para enorgullecernos de ustedes en presencia de todas las congregaciones.

Exhortación a ser generosos en las ofrendas

9 Respecto a la ayuda para los santos, está de más que les escriba[a],
2 porque conozco la disposición de su mente, y por esa razón estoy orgulloso de ustedes ante los macedonios, porque Acaya está preparada desde hace un año, y el celo de ustedes ha servido de estímulo a muchos;
3 pero envié a los hermanos para que el orgullo con el cual nos enorgullecemos por ustedes en este caso no sea en vano, para que estén preparados como he venido diciendo,
4 no sea que al acudir conmigo algunos macedonios y no hallarlos preparados, nosotros seamos avergonzados (por no decir que ustedes se avergonzarían) en cuanto al orgullo con el cual nos enorgullecíamos.
5 Por ese motivo, tuve cuidado de pedir estas cosas a mis hermanos para que fueran a ustedes antes que yo, y prepararan la ofrenda que desde hace tiempo habíamos escuchado que estaría lista como ofrenda y no como codicia.

Frutos de la generosidad

6 Y digo esto: El que siembra escasamente, también cosechará escasamente, y el que siembra generosamente, también cosechará generosamente[a].
7 Cada uno dé como se haya propuesto, no con tristeza ni por obligación[a], porque Dios ama al dador alegre,
8 porque toda generosidad que abunda en ustedes llega de las manos de Dios[a], para que teniendo siempre lo suficiente en todo, abunden para toda buena obra.
9 Como está escrito:
"ÉL REPARTIÓ, DIO A LOS POBRES; SU JUSTICIA PERMANECE PARA SIEMPRE[a]",
10 y el que suministra semilla al que siembra y pan para alimento[a], suministrará y multiplicará la semilla de ustedes, y hará aumentar el fruto de su justicia,
11 para que en todo sean enriquecidos[a] para toda liberalidad, la cual produce mediante nosotros acción de gracias a Dios;
12 porque el suministro de esta ayuda no sólo suple plenamente para la necesidad de los santos, sino que también sobreabunda por medio de muchas acciones de gracias a Dios,
13 porque a causa de la prueba de esta ayuda glorificamos a Dios[a], pues ustedes se han sometido a la fe del Evangelio del Cristo, y debido a la liberalidad de ustedes han llegado a ser partícipes con ellos y con todos.
14 Y ellos ofrecieron oración a favor de ustedes con mucho amor, debido a la abundancia de la gracia de Dios que está sobre ustedes.
15 ¡Gracias a Dios por su don inefable[a]!

Pablo defiende su ministerio

10 Yo, Pablo, les suplico por la clemencia y la mansedumbre del Cristo, aunque soy manso frente a ustedes, pero ausente soy osado para con ustedes,
2 les suplico, entonces, que cuando llegue no me obliguen, por la confianza que tengo, a actuar con severidad, según yo estime, contra las personas que piensan que andamos según la carne.
3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos según la carne[a],
4 porque las armas[a] de nuestra milicia no son carnales, sino del poder de Dios, por medio de las cuales sometemos rebeldes fortalezas,
5 destruyendo razonamientos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia al Cristo;
6 y estamos preparados para disciplinar a los que no obedecen, para que sea completada la obediencia de ustedes.
7 ¿Miran de acuerdo a las apariencias? Si alguno confía en sí mismo que es del Cristo, sepa el tal dentro de sí que así como él es del Cristo, del mismo modo también nosotros lo somos,
8 porque aunque me gloríe aún más respecto a la autoridad que nuestro Señor me otorgó, no me avergüenzo, pues Él nos la otorgó para su edificación y no para su destrucción[a];
9 pero me abstengo para que no se piense como que pretendo infundir temor con mis epístolas.
10 Porque hay algunos que dicen: “Las epístolas son severas y enérgicas, pero su presencia física es frágil[a] y su discurso menospreciable”.
11 Pero tenga en cuenta esto el que habla de esta manera: que así como nos expresamos en nuestras epístolas cuando estamos ausentes, así somos también en hechos cuando estamos presentes,
12 porque no osamos contarnos ni compararnos con los que hacen alarde de sí mismos, pero debido a que ellos se comparan consigo mismos, carecen de entendimiento.
13 Pero nosotros no nos gloriamos desmedidamente, sino de acuerdo a la medida del límite que Dios nos asignó para llegar también hasta ustedes,
14 porque no nos salimos de nuestros límites como si no los hubiéramos alcanzado, porque hemos llegado hasta ustedes con el Evangelio del Cristo,
15 no gloriándonos fuera de nuestra medida en trabajo ajeno, sino teniendo la esperanza de que conforme crezca su fe, nosotros seremos engrandecidos entre ustedes según nuestra medida,
16 y se incrementará para predicar el Evangelio todavía más allá de ustedes. No nos gloriamos en la medida ajena, en lo que ya está preparado,
17 sino EL QUE SE GLORÍA, GLORÍESE EN YAHWEH[a].
18 Porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Yahweh alaba[a].

El apostolado de Pablo
11 ¡Oh, que me toleraran un poco el que hable insensatamente! En verdad tolérenme.
2 Porque los celo con celo de Dios, porque los desposé a un esposo para presentarlos como una virgen pura al Cristo[a],
3 pero me temo que así como la serpiente con su astucia hizo extraviar a Eva[a], del mismo modo sus mentes sean desviadas de la sencillez que es en el Cristo;
4 porque si alguno viene proclamándoles a otro Jesús que no hemos proclamado, o si reciben otro espíritu que no habían recibido, u otro evangelio que no habían aceptado, ustedes bien podrían haber sido convencidos.
5 Porque considero que en nada soy inferior a los más eminentes apóstoles,
6 porque aunque yo sea torpe en elocuencia, no lo soy en mi conocimiento, según se los hemos demostrado en todo.
7 ¿O acaso actué con insensatez al humillarme para que ustedes fueran exaltados, y al haberles predicado el Evangelio de Dios gratuitamente?
8 He despojado a otras congregaciones recibiendo suministros para servirles a ustedes,
9 y mientras estaba entre ustedes y tuve necesidad, a ninguno fui carga, porque los hermanos que vinieron de Macedonia suplieron lo que me faltaba[a]. En todo me he abstenido y me abstendré para no serles carga.
10 La verdad del Cristo está en mí para que este motivo de orgullo no me sea suspendido en las regiones de Acaya.
11 ¿Por qué? ¿Porque no los amo? ¡Dios lo sabe!

Los falsos ministros de Satanás
12 Pero lo que hago, continuaré haciéndolo, para cortar la ocasión a los que buscan la oportunidad de ser considerados iguales a nosotros en aquello de lo cual se jactan,
13 porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que aparentan ser apóstoles del Cristo[a].
14 Y esto no es de maravillarse, porque si Satanás mismo aparenta ser mensajero de luz[3],
15 no es sorpresa si también sus ministros aparentan ser ministros de justicia, cuyo fin será de acuerdo a sus obras.

Las aflicciones de Pablo
16 De nuevo digo: Nadie me tenga por insensato, o de otro modo, recíbanme aunque sea como insensato, para que yo también pueda exaltarme un poco.
17 Lo que digo no lo digo según nuestro Señor, sino como en insensatez, en este modo de exaltarme.
18 Por cuanto muchos se jactan según la carne, también yo me jactaré,
19 porque escuchan con gusto a los faltos de entendimiento, siendo ustedes sabios,
20 y están de acuerdo con el que los esclaviza, con el que los devora, con el que los despoja, con el que se levanta contra ustedes y con el que los agrede en la cara.

Aflicciones de Pablo en el apostolado

21 Para vergüenza mía lo digo. Hablo insensatamente como si fuéramos débiles, porque en todo lo que alguno es osado, también yo soy osado.
22 Si ellos son hebreos, yo también; si son israelitas, yo también; si son descendencia de Abraham, yo también[a];
23 si son ministros del Cristo (hablo insensatamente), yo más que ellos. En trabajo, más que ellos; en azotes, más que ellos; en prisiones, más que ellos; en peligros de muerte muchas veces.[a]
24 He sido azotado cinco veces por los judíos con cuarenta azotes menos uno en cada ocasión[a].
25 En tres ocasiones he sido flagelado con varas; una vez fui apedreado, tres veces he naufragado[a], y pasé un día y una noche como náufrago en el mar;
26 en constantes viajes, en peligro de ríos, en peligro de asaltantes, en peligro de los de mi raza, en peligro de los gentiles; peligro en las ciudades, peligro en el desierto, peligro en el mar, peligro entre falsos hermanos;[a]
27 en arduo trabajo y en fatiga, en frecuentes desvelos, en hambre y en sed, en constantes ayunos, en frío y en extrema pobreza.
28 Aparte de muchas otras cosas y de una multitud cerca de mí cada día, está el constante cuidado que tengo de todas las congregaciones.
29 ¿Quién padece sin que yo padezca? ¿A quién se le hace tropezar sin que yo me encienda de indignación?
30 Si debo exaltarme, me exaltaré en mis debilidades.
31 Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que es bendito eternamente y para siempre, sabe que no miento.
32 En Damasco, un capitán del ejército del rey Aretas vigilaba la ciudad de los damascenos para aprehenderme,
33 pero me descolgaron por el muro en una canasta[a] a través de una ventana, y escapé de sus manos.

La experiencia que Pablo tuvo en el paraíso y en el tercer cielo

12 El exaltarse es apropiado, pero no es conveniente; no obstante, me remitiré a las visiones y revelaciones de nuestro Señor.
2 Conozco a un hombre en el Cristo hace catorce años (pero no sé si en el cuerpo o si fuera del cuerpo, Dios lo sabe), que fue arrebatado hasta el tercer cielo[a].
3 Y conozco a tal hombre (pero no sé si en el cuerpo o si fuera del cuerpo, Dios lo sabe),
4 que fue arrebatado hasta el paraíso[a], y escuchó cosas inefables que al hombre no le es posible expresar.

Pablo se enorgullece en sus debilidades

5 Del tal me jactaré, pero de mí mismo no me jactaré, sino solamente en las debilidades,
6 pues si pretendiera exaltarme no sería insensato, porque diría la verdad, pero me refreno para que nadie piense de mí más de lo que ve en mí o escucha acerca de mí.
7 Y para que no me enalteciera por la extraordinaria grandeza de las revelaciones, me fue dado un aguijón para mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee para que no me enaltezca.
8 Respecto a esto, en tres ocasiones he suplicado a mi Señor que lo quite de mí,
9 pero Él me ha dicho: "Mi gracia te es suficiente, porque mi poder se perfecciona en la debilidad[a]". Así que me sentiré gozosamente orgulloso en mis debilidades, para que el poder del Cristo more en mí.
10 Por eso, por causa del Cristo me complazco a pesar de las debilidades, de insultos, de aflicciones, de persecuciones y de prisiones, pues cuando soy débil, entonces soy fuerte[a].
11 He aquí, me he convertido en un insensato al sentirme orgulloso, porque ustedes me han obligado, pues ustedes deberían haber dado testimonio de mí, porque en nada he sido inferior a los más eminentes apóstoles, aunque nada soy.
12 Las señales de los apóstoles he realizado entre ustedes con toda paciencia, con hechos poderosos, con prodigios y con portentos[a].
13 Porque, ¿en qué fueron hechos menos que las demás congregaciones, excepto en que yo no he sido carga[a] para ustedes? ¡Perdónenme este agravio!

Pablo planea visitar a los corintios por tercera ocasión

14 He aquí, ésta es la tercera ocasión que estoy presto para ir a ustedes, pero no les seré carga[a], porque no busco lo que es suyo, sino a ustedes[b], porque no son los hijos los que tienen la obligación de atesorar para los padres, sino los padres para sus hijos[c].
15 No obstante, con mucho gusto pagaré los gastos, y aun yo me daré a mí mismo[a] por sus almas, aunque amándolos yo más y más, ustedes me amen cada vez menos.
16 Quizá no he sido una carga para ustedes, pero como hombre astuto los he seducido con engaño.
17 ¿Acaso he codiciado algo de ustedes mediante algún otro que les he enviado?

18 Supliqué a Tito y junto con él mandé a los hermanos. ¿Acaso Tito codició algo de ustedes? ¿No nos hemos conducido en el mismo Espíritu y en los mismos pasos?
19 ¿Acaso de nuevo suponen que nos estamos defendiendo ante ustedes? En la presencia de Dios, en el Cristo, hablamos, y todo esto, amados míos, es para su propia edificación,
20 porque me temo que tal vez vaya a ustedes y no los encuentre como yo anhelo, y yo también sea encontrado por ustedes como no quisieran. Tal vez tengan altercados, rencor, ira, contumacia, difamación, murmuración, soberbia y sedición.
21 Quizá mi Dios me humille cuando vaya a ustedes, y yo tenga que lamentarme a causa de muchos que han pecado y no se han arrepentido de los actos de impureza, de fornicación y de lascivia en los que han incurrido.

Pablo advierte que no será indulgente

13 Ésta es la tercera ocasión que estoy dispuesto para ir a ustedes, PARA QUE POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS SE CONFIRME TODO ASUNTO[a].

2 Les dije con anterioridad y les repito de antemano, como ciertamente les dije la segunda ocasión que estuve con ustedes, también ahora que estoy lejos les escribo a los que han pecado y a todos los demás, que si voy de nuevo no seré indulgente,

3 por cuanto buscan una prueba de que el Cristo es el que habla por medio de mí[a], quien no es débil entre ustedes, sino poderoso en ustedes.

4 Porque aunque Él fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios, también nosotros somos débiles en Él, pero vivimos junto con Él por el poder de Dios para con ustedes.

5 Examínense a sí mismos si están en la fe; pruébense a sí mismos[a]. ¿O no reconocen que Jesucristo está en ustedes? Porque si no, son desechados[b].

6 Pero espero que reconozcan que nosotros no somos desechados.

7 Hago, pues, súplicas a Dios para que no haya en ustedes nada malo (de tal modo que nuestro esfuerzo sea manifiesto), sino que ustedes hagan lo que es bueno, aunque nosotros quedemos como reprobados,

8 porque nada podemos hacer en contra de la verdad, sino a favor de la verdad.

9 Porque nos regocijamos de que nosotros seamos débiles y que ustedes sean fuertes, y por tal motivo también oramos para que ustedes sean íntegros.

10 Por esta razón escribo estas cosas hallándome distante, para que cuando vaya no tenga que actuar severamente, según la autoridad que mi Señor me ha concedido para edificación de ustedes y no para su destrucción.[a]

Despedida y bendición final

11 Por tanto, hermanos míos, gócense, sean maduros[a], confórtense, y haya armonía y paz entre ustedes. Y el Dios de amor y de concordia será con ustedes.

12 Salúdense unos a otros con beso santo[a]; todos los santos los saludan.

13 La paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén.

[1] 4:4 Es verdad, es mejor y qué gran bendición y alivio que sea nuestro Dios quien decida a quién cegar, ya que Él es justo y misericordioso. Gr., *dios de este mundo* o *de este siglo*. Otorgar al enemigo la facultad de decidir a quién ciega, basados en lo que el enemigo, no el Señor, dice en Lucas 4:6, es incongruente con la soberanía y decisión final del Dios Todopoderoso sobre la vida y salvación de las personas. Comparar con Ro. 1:21-28. Ver Job 1:6-12; 2:1-6.

[2] 8:23 Aram., *shelije* que significa también *enviados, emisarios, apóstoles.*

[3] 11:14 Aram., malakha d’nujra, que puede traducirse también ángel de luz.

1:1 [a] He. 13:23 [b] 2ª Ts. 3:17 **1:3** [a] Ef. 1:3; 1ª P. 1:3 **1:5** [a] 1ª P. 4:13 **1:8** [a] Hch. 16:6 **1:10** [a] 2ª Ti. 3:11 **1:11** [a] Ro. 15:30 **1:12** [a] Hch. 23:1; He. 9:9 [b] 1ª Co. 1:17; Stg. 3:15 **1:14** [a] 1ª Co. 1:8 **1:17** [a] Mt. 5:37; Stg. 5:12; Ap. 3:15 **1:18** [a] 1ª Co. 1:9 **1:19** [a] 2ª Ts. 1:1 **1:20** [a] Ap. 3:14

1:21 [a] 1ª Jn. 2:20 **1:22** [a] Ef. 1:13; 4:30 [b] 2ª Co. 5:5; Ef. 1:14 **1:24** [a] Ro. 11:20 **2:1** [a] 2ª Co. 7:8 **2:6** [a] 1ª Co. 5:4, 5 **2:7** [a] Gá. 6:1; Ef. 4:32 **2:11** [a] Lc. 22:31; Ef. 6:11; 1ª P. 5:8 **2:14** [a] Jn. 16:33 [b] Cnt. 1:2; Ez. 20:41; Ef. 5:2; Fil.

4:18 **2:15** [a] Cnt. 1:2; Ez. 20:41; Ef. 5:2; Fil. 4:18

3:3 [a] Éx. 24:12; 31:18 [b] Pr. 3:3; 7:3; Jer. 17:1; 31:33; Ez. 11:19; 36:26 **3:6** [a] Jer. 31:31; Lc. 22:20; He. 8:8, 13; 9:15 [b] Jn. 6:63 **3:7** [a] Éx. 34:29-35 **3:14** [a] 2ª Co. 4:3 **3:15** [a] Hch. 6:11 **3:16** [a] Éx. 34:34 **3:17** [a] Jn. 14:26; 15:26; Ef. 2:18 [b] Gá. 5:1 **3:18** [a] 1ª Co. 13:12 [b] Ro. 8:29, 30; 1ª Co. 15:49; Col. 3:10; 1ª Jn. 3:2 [c] Ro. 8:18; Fil. 3:21; Col. 1:27; 3:4; 1ª P. 1:5, 6; 4:13; 5:1 **4:1** [a] Gá. 6:9 **4:2** [a] He. 9:9; 1ª P. 3:16 **4:3** [a] 1ª Co. 2:6-16; 2ª Co. 3:14 **4:4** [a] Éx. 4:21; 7:3; Dt. 2:30; 1º S. 16:14; 18:10; Dn. 4:16-34; Jn. 12:39, 40; Hch. 28:25-27; Ro. 1:21-28; 9:18; 11:7, 8

4:4 [b] Hch. 26:18; 2ª Co. 3:18 [c] Col. 1:15 **4:6** [a] Gn. 1:3 [b] 1ª Ts. 2:12 **4:7** [a] Job 10:9; 33:6; 1ª Ts. 4:4; 2ª Ti. 2:20 **4:8** [a] Jn. 16:33 **4:9** [a] 2ª Ti. 3:12 **4:10** [a] Ro. 8:36; Gá. 6:17 **4:13** [a] Sal. 116:10 **4:14** [a] 1ª Ts. 4:14 [b] Ef. 5:27 **4:16** [a] Is. 40:31; Ro. 7:22; Col. 3:10 **4:17** [a] Ro. 8:18 **4:18** [a] 2ª Co. 5:7; He. 11:1, 3 **5:1** [a] Mr. 14:58; Hch. 7:48; He. 9:11, 24 **5:5** [a] 2ª Co. 1:22; Ef. 1:14 **5:7** [a] Ro. 8:24; 1ª Co. 13:12; 2ª Co. 4:18 **5:8** [a] Fil. 1:23

5:10 [a] Ro. 14:10-12; 1ª Co. 4:5; Ef. 6:8; He. 4:13; 13:17; 1ª Jn. 2:28; Ap. 22:12 **5:14** [a] Ro. 5:15; 6:5-7; Gá. 2:20; Col. 3:3 **5:17** [a] Jn. 3:3; Ro. 6:4; Gá. 6:15 **5:18** [a] Ro. 5:11 **5:19** [a] Col. 2:9 **5:20** [a] Ro. 5:10; Col. 1:20 **5:21** [a] Is. 53:6; Ro. 3:25; 4:25; 8:3; Gá. 3:13 [b] 1ª Co. 1:30 **6:1** [a] 1ª Co. 3:9 **6:2** [a] Is. 49:8 **6:3** [a] 1ª Co. 8:9, 13; 9:12 **6:6** [a] Ro. 12:9 **6:7** [a] 1ª Co. 2:5

6:14 [a] 1ª Co. 7:39 **6:16** [a] Jer. 7:5; 1ª Co. 3:16; 6:19 [b] Éx. 29:45; Lv. 26:12; Jer. 31:1; Ez. 37:27 **6:17** [a] Is. 52:11 **6:18** [a] Is. 43:6; Os. 1:10; Ro. 8:14 **7:1** [a] 1ª Ts. 4:7; 1ª P. 1:15, 16 **7:8** [a] 2ª Co. 2:2 **7:10** [a] Sal. 32:3-5

7:12 [a] 1ª Co. 5:1, 2 **8:3** [a] 1º R. 17:8-16; 1º Cr. 29:3; Mr. 12:41-44 **8:4** [a] 2ª Co. 9:1 **8:6** [a] 2ª Co. 8:23 **8:7** [a] 1ª Co. 1:5 **8:9** [a] Mt. 20:28 **8:12** [a] 2ª Co. 9:7 **8:15** [a] Éx. 16:18

8:23 [a] 2ª Co. 8:6 **9:1** [a] 2ª Co. 8:4; 1ª Ts. 4:9 **9:6** [a] Pr. 11:24, 25; 22:9; Gá. 6:9 **9:7** [a] 2ª Co. 8:12 **9:8** [a] Fil. 4:19 **9:9** [a] Sal. 112:9 **9:10** [a] Is. 55:10 **9:11** [a] 1ª Co. 1:5

9:13 [a] Mt. 9:8 **9:15** [a] Ro. 5:15, 16 **10:3** [a] Ro. 8:4 **10:4** [a] Ro. 13:12; 2ª Co. 6:7 **10:8** [a] 2ª Co. 13:10 **10:10** [a] Gá. 4:13 **10:17** [a] Jer. 9:24 **10:18** [a] Ro. 2:29; 1ª Co. 4:5

11:2 [a] Os. 2:19, 20; Ap. 19:7; 21:9; 22:17 **11:3** [a] Gn. 3:4, 13; Ap. 12:9; 20:2 **11:9** [a] Hch. 18:5; Fil. 4:12 **11:13** [a] Hch. 20:30; Gá. 1:7; 2:4; Fil. 1:15; Tit. 1:10, 11; 2ª P. 2:1; Ap. 2:2 **11:22** [a] Ro. 9:4; 11:1; Fil. 3:5 **11:23** [a] 1ª Co. 4:9 **11:24** [a] Dt. 25:3; Hch. 16:22 **11:25** [a] Hch. 27:41

11:26 [a] 1ª Co. 15:30 **11:33** [a] Hch. 9:25 **12:2** [a] Gn. 5:24; 2º R. 2:11; Hch. 8:39; Ef. 4:10; 1ª Ts. 4:17; Ap. 12:5 **12:4** [a] Lc. 23:43 **12:9** [a] 1ª Co. 2:5; Fil. 4:13 **12:10** [a] Jl. 3:10 **12:12** [a] Ro. 15:19; 1ª Co. 9:1 **12:13** [a] Hch. 18:3 **12:14** [a] Hch. 20:34 [b] 1ª Co. 10:33 [c] Pr. 19:14 **12:15** [a] Fil. 2:17 **13:1** [a] Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17 **13:3** [a] Mt. 10:20 **13:5** [a] 1ª Co. 11:28 [b] Pr. 16:4; Ro. 9:22; 1ª P. 2:8 **13:10** [a] 2ª Co. 10:8 **13:11** [a] Col. 1:28 **13:12** [a] Hch. 20:1; 21:6; Ro. 16:16

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

GÁLATAS

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Galataye.* No hay duda de la autoría de Pablo, pero sí de la fecha en que se escribió. Los eruditos estiman que fue escrita entre el 51 y el 57 d. C., aunque se inclinan más por la fecha temprana, lo cual la situaría como una de las primeras epístolas de Pablo. Galacia se encontraba ubicada en el área central de Asia Menor (hoy Turquía), y las zonas evangelizadas por Pablo estaban sumamente judaizadas. De ahí la insistencia de Pablo de no someterse a la esclavitud de la ley sino a la libertad de la gracia. El problema esencial con las congregaciones en la región de Galacia era que se estaba distorsionando la verdad del Evangelio de la gracia, al mezclarse con un mensaje judaizante de observación de la ley de Moisés y sus rituales como alternativa y complemento para la salvación. El apóstol Pablo interviene de inmediato ante el riesgo de que se desviara el mensaje central de las Buenas Nuevas del Señor, y los gálatas fueran persuadidos por las enseñanzas judaizadas de ciertos maestros opositores, a los cuales hasta anatemiza. Pablo precisa de manera contundente que el Evangelio es de origen sobrenatural y para vida eterna, tiene poder para transformar la vida del creyente, y alcanza para dar salvación a todo el que crea en Jesús, sea judío o pagano. Fue firme en defender que la justificación es por la gracia de Dios mediante la fe de Jesucristo, y no por medio de la ley ni obras de la carne. Presenta además una fuerte defensa de su apostolado, enfatizando que le fue otorgado directamente por el Señor y no por intervención de hombre alguno. Los reprende severamente por apartarse del único Evangelio, y les advierte de la inexistencia de cualquier otro, aun si intervinieran ángeles. Defiende el Evangelio que les ha predicado, narra los detalles de su visita a Jerusalén y el respaldo de los demás apóstoles, reprende a Pedro por su simulación y por ser tropiezo a los creyentes, explica la verdadera Simiente de Abraham y el pacto de Dios en Jesús. Habla también de nuestra adopción en Jesús, de la libertad en el Cristo y el uso adecuado de esa libertad, de la necesidad de la guía del Espíritu y la oposición entre el Espíritu y la carne, de las obras de la carne y los frutos del Espíritu, de la actitud correcta de los cristianos espiritualmente maduros, y concluye con el nulo valor de la circuncisión e incircuncisión ante la nueva criatura. Nos deja para la posteridad una de las máximas de su apostolado: "El que siembre para la carne, de la carne cosechará corrupción, pero el que siembre para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna".

Saludo de Pablo

1 Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni mediante hombre alguno, sino por medio
de Jesucristo y de Dios su Padre[a], que lo resucitó de entre los muertos),
2 y todos los hermanos que están conmigo, a las congregaciones que se encuentran en
Galacia:
3 Gracia y paz sean a ustedes de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo,
4 que se dio a sí mismo por nuestros pecados[a] para librarnos de este mundo malo,
según la voluntad de Dios nuestro Padre,
5 a quien sea la gloria eternamente y para siempre. Amén.

Hay un único Evangelio

6 Me asombra que tan pronto se hayan vuelto del Cristo que los llamó por su gracia, a
otro evangelio,
7 el cual no existe, sino que hay algunos que los perturban y pretenden pervertir el
Evangelio del Cristo.[a]
8 Pero si aun nosotros o un ángel[a] del Cielo les predica algo aparte de lo que les hemos
predicado, sea anatema[1].
9 Como antes he dicho, también ahora lo repito: Si alguno les predica[a] algo aparte de lo
que han recibido, sea anatema.
10 Ahora, pues, ¿procuro la aprobación de los hombres o de Dios, o pretendo agradar a
los hombres? Porque si hasta ahora hubiera agradado a los hombres, no sería siervo del
Cristo.

Pablo defiende su Evangelio

11 Porque les doy a conocer, hermanos míos, que el Evangelio anunciado por mí no
surgió de los hombres,
12 porque ciertamente no lo recibí ni me fue enseñado de parte de hombre alguno, sino
por revelación de Jesucristo;
13 porque ustedes están enterados respecto a mi anterior manera de vivir en el
judaísmo[a], de cómo perseguía ferozmente a la Iglesia de Dios y estaba asolándola[b],
14 y destacaba en el judaísmo sobre muchos de mis contemporáneos que eran de mi
raza, siendo especialmente celoso de la doctrina de mis antepasados.[a]
15 Pero cuando a Aquel que me apartó desde el vientre de mi madre[a], y me llamó por
su gracia, le plació
16 revelar a su Hijo en mí para que yo lo anunciara entre los gentiles[a], no lo di a
conocer enseguida a carne y sangre,
17 ni fui a Jerusalén a los que eran apóstoles primero que yo, sino que fui a Arabia y
retorné otra vez a Damasco.

Visita de Pablo a Jerusalén

18 Luego, después de tres años, fui a Jerusalén para visitar a Cefas, con quien permanecí
quince días.

19 Pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano de nuestro
Señor[a].
20 (En cuanto a lo que les escribo, he aquí delante de Dios, que no miento).
21 Después de esto, me marché para las regiones de Siria y de Cilicia.
22 Pero no me conocían en persona las congregaciones de Judea, las que están en el
Cristo,
23 sino que nada más oían decir esto: “El que antes nos perseguía, he aquí, ahora
proclama la fe que tiempo atrás pretendía destruir[a]”.
24 Y daban gloria a Dios por causa de mí.

Pablo es recibido y apoyado por los apóstoles

2 Luego, después de catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito,
2 pero subí a causa de una revelación, y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles, dándolo a conocer en privado a los que eran considerados algo, para que no hubiera yo corrido o corra[a] en vano.
3 Ni siquiera Tito, que se encontraba conmigo, fue obligado a circuncidarse, aunque era gentil,
4 a pesar de los falsos hermanos que habían venido contra nosotros para espiar la libertad que tenemos en Jesucristo, y reducirnos a esclavitud;[a]
5 a quienes ni siquiera por un momento nos sometimos, para que la verdad del Evangelio permaneciera con ustedes.
6 Pero los que eran considerados algo (lo que eran, no me preocupa, porque Dios no hace acepción de personas[a]), no contribuyeron en nada para mí,
7 sino que, cuando vieron que me había sido confiado el Evangelio para la incircuncisión[a], como a Cefas se le había confiado el de la circuncisión
8 (porque Aquel que operó en Cefas para el apostolado a los circuncidados, también lo hizo en mí para el apostolado a los gentiles),
9 y cuando reconocieron la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros estuviéramos entre los gentiles y ellos entre los de la circuncisión.
10 Sólo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual haré con esmero.

Reprensión de Pablo a Cefas por su simulación

11 Pero cuando Cefas vino a Antioquía, lo reprendí frente a frente, porque ellos tropezaban a causa de él,
12 porque antes de que vinieran algunos de parte de Jacobo, él comía con los gentiles, pero cuando ellos llegaron, se retraía y se apartaba, por temor a los de la circuncisión[a],
13 y también los demás judíos fueron arrastrados con él en esto, de manera tal que aun Bernabé fue arrastrado por la simulación de ellos.
14 Por eso, al ver que no se conducían rectamente de acuerdo a la verdad del Evangelio, dije a Cefas delante de todos[a]: Si tú, siendo judío, vives como gentil y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a vivir como judíos?
15 Porque si nosotros, que somos judíos de nacimiento y no pecadores de entre los gentiles,
16 sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino mediante la fe de Jesucristo[2], también nosotros hemos creído en Jesucristo para ser justificados mediante la fe del Cristo[a] y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley ninguna carne es justificada[b].
17 Pero si procurando ser justificados por el Cristo también somos hallados pecadores, ¿es, pues, por eso Jesucristo ministro de pecado? ¡De ningún modo!

18 Porque si lo mismo que destruí, vuelvo a edificarlo, demuestro contra mí mismo que
soy un transgresor del mandamiento,
19 porque mediante la ley morí para la ley, a fin de vivir para Dios,
20 porque con el Cristo fui crucificado[a], y ya no vivo yo, sino que el Cristo vive en mí.
Y lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se
entregó a sí mismo por mí[b].
21 No rechazo la gracia[a] de Dios, porque si la justicia fuera por medio de la ley[b], en
vano murió el Cristo.

No es por la ley sino por la fe

3 ¡Oh, gálatas insensatos! ¿Quién contiende celosamente por ustedes? Porque, he aquí, Jesucristo fue presentado frente a sus ojos como crucificado.
2 Solamente esto deseo saber de ustedes: ¿Recibieron el Espíritu mediante las obras de la ley o por el escuchar de la fe[a]?
3 ¿Tan insensatos así son? ¿Habiendo empezado en el Espíritu, ahora terminarán en la carne?
4 ¿Han padecido todo esto en vano? ¡Ojalá que no haya sido en vano!
5 Ahora bien, Aquel que les da el Espíritu y realiza portentos entre ustedes, ¿lo hace mediante las obras de la ley o por el escuchar de la fe?[a]
6 Del mismo modo, Abraham CREYÓ A DIOS Y LE FUE CONSIDERADO COMO JUSTICIA[a].
7 Por consiguiente, sepan que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham[a].
8 Pero por cuanto Dios sabía desde antes que los gentiles iban a ser justificados mediante la fe, anunció a Abraham las buenas nuevas de antemano, como dice en la Santa Escritura: "EN TI SERÁN BENDECIDAS TODAS LAS NACIONES[a]",
9 de manera que son los creyentes los que son bendecidos mediante el creyente Abraham;
10 porque los que son de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito: "MALDITO TODO AQUEL QUE NO PONGA POR OBRA TODAS LAS COSAS ESCRITAS EN ESTA LEY[a]".
11 Y es evidente que nadie es justificado por la ley ante Dios, porque está escrito: "EL JUSTO VIVIRÁ POR LA FE[a]".
12 No obstante, la ley no procede de fe, sino que EL QUE PONGA POR OBRA LAS COSAS ESCRITAS EN ELLA, VIVIRÁ POR ELLAS[a].
13 Pero el Cristo nos ha rescatado de la maldición de la ley, al hacerse maldición por nosotros, porque está escrito: "Maldito todo aquel que es colgado en un madero",
14 para que la bendición de Abraham fuera sobre los gentiles por medio de Jesucristo, y nosotros recibiéramos la promesa del Espíritu mediante la fe[a].

La verdadera simiente de Abraham

15 Hermanos míos, hablo en términos humanos: Un pacto entre hombres, una vez ratificado, nadie lo invalida ni le hace alguna modificación[a].
16 Ahora bien, la promesa fue hecha a Abraham y a su Simiente[a]. Él no le dijo: "A tus simientes", como refiriéndose a muchos, sino como a uno: "A TU SIMIENTE", la cual es el Cristo.
17 Esto, pues, digo: El pacto ratificado previamente por Dios en el Cristo no puede abrogarlo la ley, la cual llegó cuatrocientos treinta años más tarde, ni tampoco puede invalidar la promesa,
18 porque si la herencia es mediante la ley, entonces ya no sería mediante la promesa, pero Dios se la otorgó a Abraham mediante la promesa[a].
19 Entonces, ¿para qué es la ley? Fue añadida a causa de la transgresión, hasta que viniera la simiente a quien había sido hecha la promesa, y la ley fue dada mediante

ángeles[a] por mano de un mediador.
20 Ahora bien, un mediador no es de uno, pero Dios es uno.[a]
21 Por tanto, ¿es la ley contraria a la promesa de Dios? ¡De ningún modo! Porque si hubiera sido dada una ley que pudiera salvar, la justicia hubiera sido en verdad mediante la ley[a],
22 pero la Escritura encerró todo bajo pecado, para que la promesa mediante la fe de Jesucristo[a3] fuera concedida a los que creen.
23 Pero previo a la venida de la fe, la ley nos custodiaba mientras estábamos confinados para la fe que habría de ser revelada.
24 De manera que la ley ha sido nuestra guía hacia el Cristo, para que fuéramos justificados por la fe[a],
25 pero una vez venida la fe, no estamos bajo tutores.
26 Por tanto, todos ustedes son hijos[a] de Dios mediante la fe de Jesucristo[b],
27 porque los que fueron bautizados[a] en el Cristo, del Cristo fueron revestidos.
28 No hay, pues, judío ni gentil; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer[a], porque todos ustedes son uno[b] en Jesucristo,
29 y si ustedes son del Cristo, son, por tanto, simiente de Abraham y herederos de acuerdo a la promesa[a].

Nuestra adopción en Jesucristo

4 Digo, además, que entretanto el heredero es niño, no se diferencia de los esclavos (aunque sea el amo de todos ellos),
2 sino que está bajo tutores y mayordomos hasta el tiempo señalado por su padre.
3 Del mismo modo, también nosotros cuando éramos niños, estábamos sujetos bajo los principios elementales del mundo,
4 pero al llegar el cumplimiento del tiempo[a], Dios envió a su Hijo nacido de mujer[b] y que estaba bajo la ley,
5 para redimir a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos la adopción de hijos[a],
6 y por cuanto ustedes son hijos, Dios envió[a] el Espíritu de su Hijo a sus corazones, quien clama: ¡Padre, Padre nuestro[b4]!

La ley somete a esclavitud

7 De manera que ustedes ya no son esclavos, sino hijos, y si hijos, también herederos de Dios por medio de Jesucristo[a],
8 porque en otro tiempo, cuando no habían conocido a Dios, ustedes servían a los que por naturaleza no son dioses.
9 Pero ahora, habiendo conocido a Dios, o mejor dicho, que ustedes han sido conocidos por Dios, se vuelven otra vez a los débiles y pobres principios elementales y pretenden de nuevo esclavizarse a ellos,
10 y observan los días, los meses, los tiempos y los años.
11 Me temo que tal vez trabajé en vano entre ustedes.
12 Les suplico, hermanos míos, que sean como yo, ya que también yo me hice como ustedes. No me han causado ninguna ofensa,
13 porque ustedes saben que a causa de una enfermedad del cuerpo les anuncié el Evangelio al principio,
14 y no menospreciaron ni rechazaron la prueba de mi cuerpo, sino que me recibieron como a un ángel de Dios, como a Jesucristo mismo.[a]
15 ¿Dónde está, pues, su actitud bondadosa? Porque doy testimonio respecto a ustedes de que si hubiera sido posible, se hubieran sacado los ojos para dármelos.
16 ¿Acaso me convertí en adversario suyo por haberles declarado la verdad?
17 Ellos tienen celo por ustedes, pero no para lo bueno, sino que pretenden asediarlos para que ustedes tengan celo por ellos.
18 Pero es bueno que ustedes tengan siempre celo de lo bueno, y no solamente cuando estoy presente entre ustedes.
19 Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que el Cristo sea formado en ustedes:
20 desearía poder estar con ustedes ahora y cambiar el tono de mi voz, porque estoy perplejo en cuanto a ustedes.

Alegoría de Sara y Agar

21 Ustedes, los que anhelan estar bajo la ley, díganme: ¿No han escuchado la ley?

22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava[a] y otro de la
libre[b],
23 pero mientras el de la esclava nació según la carne[a], el de la libre fue mediante la
promesa[b].
24 Hay, pues, en estas cosas una alegoría de los dos pactos; uno procede del monte
Sinaí que engendra para esclavitud, el cual es Agar,
25 porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, y ella
sirve en esclavitud junto con sus hijos;
26 pero la Jerusalén de arriba[a], la cual es nuestra madre, es libre.
27 Porque escrito está:
"REGOCÍJATE, OH ESTÉRIL, LA QUE NO DA A LUZ; PRORRUMPE EN CANTOS Y GRITA, LA QUE NO TIENE DOLORES DE PARTO, PORQUE SON MÁS LOS HIJOS DE LA DESOLADA, QUE LOS HIJOS DE LA QUE TIENE MARIDO[a]".
28 Ahora bien, hermanos míos, nosotros somos hijos de la promesa[a] como Isaac,
29 pero tal como en aquel tiempo el que había sido engendrado según la carne perseguía
al que lo había sido mediante el Espíritu, del mismo modo también ahora[a].
30 Pero, ¿qué dice la Escritura?
"EXPULSA A LA ESCLAVA Y A SU HIJO, PORQUE NO HEREDARÁ EL HIJO DE LA ESCLAVA CON EL HIJO DE LA LIBRE[a]".
31 Así que, hermanos míos, no somos hijos de la esclava, sino hijos de la libre.

Firmes en la libertad del Cristo

5 Permanezcan, pues, firmes en la libertad con la cual el Cristo nos hizo libres, y no se sujeten otra vez al yugo de esclavitud[a].
2 He aquí, yo Pablo les digo que si se circuncidan, de nada les aprovechará el Cristo,
3 porque de nuevo testifico a cualquier hombre que se circuncide, que está obligado a cumplir toda la ley.[a]
4 Ustedes, los que se justifican mediante la ley, han invalidado al Cristo, y de la gracia han caído[a],
5 porque nosotros aguardamos la esperanza de la justicia, por el Espíritu que es por la fe,
6 porque en el Cristo Jesús, ni la circuncisión ni la incircuncisión significan algo, sino la fe[a] que es consumada por el amor[b].
7 Ustedes corrían bien. ¿Quién los perturbó para no obedecer a la verdad?
8 Tal persuasión no proviene de Aquel que los llamó.
9 Un poco de levadura fermenta toda la masa[a].
10 Yo confío respecto a ustedes en nuestro Señor, que no pensarán de otra manera, pero el que los perturba llevará su castigo, sea quien sea.
11 Pero en cuanto a mí, hermanos míos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué soy perseguido? ¿Acaso ha sido invalidado el tropiezo de la cruz?
12 ¡Ojalá que quienes los perturban fueran también en verdad mutilados!

La libertad para el amor

13 Porque ustedes, hermanos míos, fueron llamados a libertad, sólo que su libertad no sea pretexto para la carne, sino que sométanse por amor unos a otros,
14 porque la ley entera se cumple en un solo precepto, que es: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO[a].
15 Pero si se muerden y se comen unos a otros, cuídense de no ser consumidos unos por otros.

Oposición entre la carne y el Espíritu

16 Digo pues, anden conforme al Espíritu para que nunca hagan los deseos de la carne[a],
17 porque la carne desea lo que es opuesto al Espíritu, y el Espíritu anhela lo que es opuesto a la carne, y ambos se oponen mutuamente para que ustedes no hagan lo que quieran[a].
18 Porque si son guiados por el Espíritu[a], no están bajo la ley.

Resultados de las obras de la carne

19 Porque las obras de la carne son bien conocidas, las cuales son: fornicación, impureza, disolución,
20 idolatría, brujería, enemistad, contiendas, envidia, ira, contumacia, divisiones, sectarismos,

21 rencor, homicidio[a], borrachera, orgías y cualquier cosa semejante a éstas. Les
advierto ahora, como también les advertí anteriormente, que los que practican tales cosas
no heredarán el reino de Dios[b].

Los frutos del Espíritu en los cristianos espirituales

22 Pero los frutos del Espíritu[a] son: amor, gozo, paz, paciencia, afabilidad, bondad,
confianza,

23 humildad, dominio de sí mismo. Contra tales cosas no hay ley,

24 porque los que son del Cristo crucificaron[a] su carne con todas sus aflicciones y bajas
pasiones.

25 Vivamos, pues, conforme al Espíritu y estemos de acuerdo con el Espíritu[a],

26 y no seamos vanagloriosos, menospreciándonos unos a otros, teniendo envidia unos
de otros.

Actitud de los cristianos maduros

6 Hermanos míos, si alguno entre ustedes es sorprendido en alguna falta, los que de entre ustedes están en el Espíritu[a5], corríjanlo con espíritu humilde[b], y tengan cuidado, no sea que ustedes también sean tentados.
2 Sobrelleven los unos las cargas de los otros[a], porque de esta manera cumplen la ley del Cristo.
3 Pero si alguno estima que es algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.
4 Así que examine cada quien su obra, y entonces podrá enorgullecerse acerca de sí mismo y no acerca de otros,
5 porque cada uno ha de llevar su propia carga.
6 El que escucha la palabra, comparta toda cosa buena con quien lo instruye[a].
7 No se engañen, de Dios nadie puede burlarse, porque lo que el hombre siembre, eso mismo cosechará.[a]
8 El que siembre para la carne, de la carne cosechará corrupción, pero el que siembre para el espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna[a].
9 Y cuando hagamos lo que es bueno, no nos cansemos, porque llegará el tiempo de cosechar, y ya no nos cansaremos[a].
10 Por tanto, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, en especial a los de la familia[a] de la fe.

Conclusiones finales

11 Consideren estas letras que les he escrito con mi propia mano[a].
12 Los que pretenden hacer alarde en la carne son los que los obligan a circuncidarse, sólo para no ser perseguidos por causa de la cruz del Cristo[a],
13 porque ni siquiera quienes se circuncidan guardan la ley, pero pretenden que ustedes se circunciden para hacer alarde en la carne de ustedes.
14 Pero en lo que a mí respecta, no tengo de qué jactarme, sino solamente en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, mediante quien el mundo ha sido crucificado para mí[a], y yo he sido crucificado para el mundo.
15 Porque ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino una nueva creación[a].
16 A los que sigan, pues, esta senda, paz y misericordia sean sobre ellos y sobre el Israel de Dios[a].

Despedida y bendición final

17 De aquí en adelante nadie me cause molestias, porque yo llevo en mi cuerpo[a] las marcas de nuestro Señor Jesucristo.
18 Hermanos míos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu[a]. Amén.

[1] 1:8 Aram., *nihve jerim,* que se traduce *apartado para destrucción, maldito, fuera de la comunión*.

[2] 2:16 Aram., *jaimanuta d'Yeshu M'shija*. No se refiere aquí al acto de *creer en* o *creerle a* Jesucristo, sino al Evangelio mismo, la vida y la obra de Jesucristo, su doctrina y su práctica. El creer es para todo el mundo, pero el tener la fe de Jesucristo pertenece sólo a los que por la gracia han sido perdonados y han nacido de nuevo,

cuya vida es el Evangelio y la obediencia a éste. Ver nota a Mr. 11:22.

[3] 3:22, 26 Aram., *jaimanuta d'Yeshu M'shija*. Ver nota a Gá. 2:16.

[4] 4:6 Aram., *Aba, Abon*.

[5] 6:1 Aquellos cristianos que *están en el Espíritu*, son los que se caracterizan por vivir en el Espíritu, y comprenden, aceptan y viven la voluntad de Dios, pudiendo así amonestar, corregir y aconsejar con compasión y amor al que haya incurrido en alguna falta o pecado. Los cristianos que andan en las carnalidades de su alma no comprenden, ni aceptan, ni pueden vivir la voluntad de Dios, y por lo tanto, no están aptos para la amonestación, corrección o consejo en amor y compasión.

1:1 [a] 2ª Ts. 3:17 **1:4** [a] 1ª Co. 15:3 **1:7** [a] 2ª Co. 11:13 **1:8** [a] Ap. 19:10 **1:9** [a] Ro. 16:17 **1:13** [a] Hch. 26:4 [b] Hch. 8:1-3; 9:21 **1:14** [a] Mr. 7:5, 8, 9 **1:15** [a] Is. 49:1, 5; Jer. 1:5 **1:16** [a] Hch. 9:15 **1:19** [a] Mt. 12:46; 13:55; Mr. 6:3 **1:23** [a] Hch. 9:21

2:2 [a] Ro. 14:19; 1ª Co. 9:24-26; 14:1; Fil. 3:12, 14; 2ª Ti. 2:22 **2:4** [a] 2ª Co. 11:13; Gá. 5:1 **2:6** [a] Hch. 10:34; Ro. 2:11; Ef. 6:9; Col. 3:25;1ª P. 1:17 **2:7** [a] Hch. 9:15; Gá. 1:16 **2:12** [a] Hch. 10:45 **2:14** [a] 1ª Ti. 5:20 **2:16** [a] Hch. 24:24; Ro. 3:22; Gá. 3:22, 26; Ef. 6:23; Fil. 3:9; 1ª Ti. 3:13 [b] Ro. 3:20 **2:20** [a] Ro. 6:6; Gá. 5:24; 6:14; 2ª Ti. 2:11 [b] Fil. 1:21 **2:21** [a] 2ª Ti. 2:1 [b] Gá. 3:21

3:2 [a] Ro. 10:17; He. 4:2 **3:5** [a] Ro. 10:17 **3:6** [a] Gn. 15:6; Ro. 4:3 **3:7** [a] Lc. 19:9; Ro. 4:16; Gá. 6:16 **3:8** [a] Gn. 12:3; 26:4 **3:10** [a] Dt. 27:26 **3:11** [a] Hab. 2:4; Ro. 1:17; He. 10:38 **3:12** [a] Lv. 18:5 **3:14** [a] Hch. 2:33; Ef. 1:13 **3:15** [a] He. 6:16 **3:16** [a] Gn. 12:3; 22:18; 28:14 **3:18** [a] He. 6:14, 15 **3:19** [a] Hch. 7:53 **3:20** [a] Ro. 3:30 **3:21** [a] Gá. 2:21; He. 7:19 **3:22** [a] Hch. 24:24; Ro. 3:22; Gá. 2:16; 3:26; Ef. 6:23; Fil. 3:9; 1ª Ti. 3:13

3:24 [a] Ro. 10:4 **3:26** [a] Jn. 1:12 [b] Hch. 24:24; Ro. 3:22; Gá. 2:16; 3:22; Ef. 6:23; Fil. 3:9; 1ª Ti. 3:13 **3:27** [a] Ro. 6:3 **3:28** [a] Ro. 3:22 [b] Jn. 17:11; Ef. 2:14, 15 **3:29** [a] Ro. 4:13; 9:8; Gá. 3:18; 4:28 **4:4** [a] Mr. 1:15 [b] Jn. 1:14; Ro. 1:3; 8:3; Fil. 2:7 **4:5** [a] Ro. 10:4 **4:6** [a] Ro. 5:5; 1ª Jn. 3:24 [b] Ro. 8:15 **4:7** [a] Ro. 8:14, 17; Gá. 3:26 **4:14** [a] Jn. 13:20 **4:22** [a] Gn. 16:15 [b] Gn. 21:2 **4:23** [a] Gá. 4:29 [b] Gn. 17:16; Gá. 4:28; He. 11:11 **4:26** [a] He. 12:22; Ap. 3:12; 21:2, 10 **4:27** [a] Is. 54:1 **4:28** [a] Gá. 3:29; He. 7:6 **4:29** [a] Gn. 21:9 **4:30** [a] Gn. 21:10 **5:1** [a] Hch. 15:10; 1ª Co. 16:13; Gá. 2:4, 5 **5:3** [a] Stg. 2:10 **5:4** [a] He. 12:15; 2ª P. 3:17, 18 **5:6** [a] 1ª Co. 13:2 [b] 1ª Co. 13:13 **5:9** [a] 1ª Co. 5:6 **5:14** [a] Lv. 19:18; Jn. 15:17

5:16 [a] Ro. 8:4; 13:14; Gá. 5:24, 25; 1ª P. 2:11 **5:17** [a] Jn. 6:63; Ro. 7:18, 19; 8:5 **5:18** [a] Ro. 8:14 **5:21** [a] 1ª Jn. 3:15 [b] Lc. 6:20; 1ª Co. 6:9, 10; Ef. 5:3-5 **5:22** [a] Mt. 7:16; Ef. 5:9 **5:24** [a] Gá. 2:20 **5:25** [a] Ro. 8:1, 4; Gá. 5:16 **6:1** [a] 1ª Co. 2:13-15 [b] 2ª Co. 2:7; 2ª Ts. 3:15; 2ª Ti. 2:25 **6:2** [a] Ro. 15:1 **6:6** [a] 1ª Co. 9:11, 14 **6:7** [a] Stg. 1:15 **6:8** [a] Mt. 19:16; Jn. 3:16 **6:9** [a] 1ª Co. 15:58; 2ª Co. 4:1; 2ª Ts. 3:13; He. 12:3, 5; Stg. 5:7, 8 **6:10** [a] Mr. 6:31-35; Ef. 2:19; He. 3:6; 1ª P. 4:17 **6:11** [a] 1ª Co. 16:21 **6:12** [a] Gá. 4:29

6:14 [a] Gá. 2:20 **6:15** [a] 2ª Co. 5:17; Ef. 2:10, 15; 4:24 **6:16** [a] Ro. 9:6-8; 11:5; Gá. 3:7, 29 **6:17** [a] 2ª Co. 4:10 **6:18** [a] He. 13:25

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

EFESIOS

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Apesaye.* Escrita probablemente en Roma mientras Pablo se hallaba preso, alrededor del 60 d. C., siendo ésta tal vez la segunda misiva de Pablo a esta congregación. Éfeso estaba ubicada en la costa occidental de Asia Menor, en la ruta comercial principal que comunicaba a Roma con el Oriente. La magnificencia de Éfeso era comparable a la de Roma o Corinto, y su localización privilegiada en el centro de las principales rutas terrestres y marítimas, le concedía una importancia estratégica invaluable desde el punto de vista militar, comercial e industrial. Dentro de las monumentales edificaciones cívicas, culturales y deportivas de la ciudad, se erguía por sobre todas el templo de Diana (Artemisa), considerado una de las siete maravillas del mundo antiguo. Tenía una numerosa población judía con ciudadanía romana, quienes mantenían una sinagoga en la cual predicó Pablo. Aunque la comunidad cristiana de Éfeso comenzó siendo vigorosa y celosa de las cosas de Dios, el Señor la amonesta por su enfriamiento posterior (Ap. 2:4). Varios ministros colaboraron en la formación de la comunidad cristiana de Éfeso, entre los que se destacan los apóstoles Pablo y Juan, Onesíforo y Timoteo. En medio de las prácticas idolátricas y supersticiosas de la ciudad, iniciaba un vigoroso mover cristiano, pero que todavía estaba influenciado por el paganismo dominante, ya que la mayoría de los convertidos provenían de los gentiles. El apóstol habla abiertamente de la predestinación de los hijos de Dios, de la obra del Hijo y del Espíritu Santo, de la transición de nuestra condición antigua de muerte espiritual a vida espiritual mediante la redención por Jesucristo, de la diversidad de dones, de la unidad en el Espíritu, de la nueva manera de vivir como hijos de Dios redimidos por Jesús, de la necesidad de abandonar las antiguas prácticas de vida, del viejo hombre inconverso y del nuevo hombre en Jesucristo, de los frutos en la vida cristiana y de la conducta apropiada del creyente, de los deberes familiares y laborales, de la alegoría del matrimonio humano que debe ser como el del Cristo y su Iglesia, de los ministerios, de la preparación para la lucha al vestirse con la armadura de Dios, de la necesidad de la intercesión de unos por otros y por el liderazgo de la Iglesia, y de infundirse ánimo unos a otros.

Saludo de Pablo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los que se encuentran en
Éfeso, santos y fieles en Jesucristo[a].
2 Paz y gracia sean a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor
Jesucristo.

Escogidos y adoptados en Jesucristo

3 Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo[a], que nos ha bendecido con todas
las bendiciones espirituales en el Cielo, en el Cristo[b],
4 según nos escogió[a] de antemano en Él desde antes de la fundación del mundo[b], para
que fuéramos santos e irreprensibles[c] delante de Él,
5 y nos predestinó[a] para Él con amor, y nos adoptó como hijos por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
6 para que sea alabada la gloria de su gracia, la cual Él nos ha impartido
abundantemente por medio de su Amado,
7 en quien tenemos redención, y por su sangre perdón de pecados[a], conforme a la
riqueza de su gracia,
8 la cual ha hecho abundar en nosotros en toda sabiduría y en todo entendimiento
espiritual.
9 Y Él nos ha dado a conocer el misterio[a1] de su voluntad, el cual había determinado de
antemano para llevarlo a cabo en Él,
10 para la administración del cumplimiento de los tiempos, para que todo lo que está en
los cielos y en la tierra sea hecho nuevo[a] otra vez[2] por medio del Cristo[b].
11 Y nosotros hemos sido escogidos por Él según nos preordenó[a], porque a Él le plació
llevar a cabo todas las cosas según el propósito de su voluntad,
12 para que nosotros, que fuimos los primeros en confiar en el Cristo, seamos para la
honra de su gloria,
13 en quien también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad[a] que es el Evangelio
de su salvación, y habiendo creído en Él, fueron sellados[b] con el Espíritu Santo[c] que fue
prometido[d],
14 quien es la garantía[a] de nuestra herencia para la redención[b] de los que son salvos, y
para alabanza de su gloria.

Pablo ora por los efesios

15 Por este motivo, he aquí también yo, desde que me enteré de su fe en nuestro Señor
Jesucristo[a] y de su amor para con todos los santos,
16 no ceso de dar gracias por ustedes, mencionándolos en mis oraciones;[a]
17 para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les conceda espíritu
de sabiduría y de revelación en el conocimiento[a] de Él,

18 para que los ojos de sus corazones[a] sean iluminados, y puedan así comprender cuál es la esperanza de su llamado, y cuál es la riqueza de la gloria de la herencia de Él para los santos,
19 y cuál es la excelencia de la majestad de su poder en nosotros los que creemos, conforme a la operación de la inmensidad de su poder,
20 el cual ejerció en el Cristo, resucitándolo de entre los muertos, y haciéndolo sentar a su diestra en el Cielo[a]
21 sobre todos los principados, autoridades, potestades y señoríos, y sobre todo nombre que se nombra[a], no solamente en esta edad, sino también en la venidera,
22 y sujetó todas las cosas bajo sus pies[a], y a Él, que es sobre todas las cosas, lo puso por cabeza[b] de la Iglesia,
23 la cual es su cuerpo[a] y la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Salvos por gracia mediante la fe

2 Ciertamente ustedes estaban muertos en sus pecados y sus transgresiones[a],
2 en los que antes anduvieron de acuerdo a la corriente de este mundo, y conforme a la voluntad del príncipe de la potestad del aire[a], de ese espíritu que opera en los hijos de desobediencia[b].
3 También en estas cosas vivíamos nosotros antes, en las pasiones de nuestra carne, haciendo el deseo de nuestra carne y de nuestra mente, y éramos totalmente hijos de ira como los demás,[a]
4 pero Dios, que es rico en sus misericordias, por su gran amor[a] con el que nos amó,
5 aun estando muertos[a] en nuestros pecados, nos dio vida junto con el Cristo[b], y por su gracia Él nos salvó;
6 y habiéndonos resucitado con Él, nos hizo sentar con Él en el Cielo[a] mediante Jesucristo,
7 para manifestar en las edades venideras la grandeza de la riqueza de su gracia y su bondad, la cual mostró para con nosotros mediante Jesucristo,
8 porque es por su gracia que hemos sido salvos[a], mediante la fe; y esto no surgió de ustedes, sino que es don de Dios,
9 no por obras[a], para que nadie se jacte,
10 porque somos creación suya[a], creados por medio de Jesucristo para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano[b] para que anduviéramos en ellas.

Jesucristo nos ha reconciliado con Dios

11 A causa de esto, recuerden que antes eran gentiles en cuanto a la carne, y llamados incircuncisión entre los que se llamaban circuncisión, la cual es hecha con las manos[a] en la carne.
12 Por ese tiempo, ustedes estaban sin el Cristo y eran extraños a las costumbres de Israel, ajenos al pacto de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.
13 Pero ahora, por medio de Jesucristo, ustedes que antes estaban lejos, han sido acercados por la sangre del Cristo[a],
14 porque Él es nuestra paz, que de ambos hizo uno[a], derribando el obstáculo que se interponía
15 y la enemistad mediante su carne, y abolió la ley de ordenanzas expresadas por medio de sus mandamientos[a] para crear de los dos a un nuevo hombre[b] en su persona, haciendo la paz;
16 reconciliando con Dios a ambos en un cuerpo, dando muerte a la enemistad mediante su cruz,
17 y vino a traer buenas nuevas de PAZ A USTEDES LOS QUE ESTABAN LEJOS, Y A LOS QUE ESTABAN CERCA[a],
18 porque por medio de Él tenemos acceso al Padre unos y otros por un mismo Espíritu[a].

19 Por tanto, ustedes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los
santos y miembros de la familia de Dios[a],
20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas[a], y la piedra
angular[b] del edificio es Jesucristo mismo,
21 y construido todo el edificio por medio de Él, el cual crece para ser templo santo[a]
para Yahweh,
22 por quien también ustedes son edificados para morada de Dios por el Espíritu.

Pablo, el ministro de los gentiles

3 Por este motivo, yo Pablo, soy prisionero[a] de Jesucristo a favor de ustedes los gentiles
2 (si han escuchado respecto a la administración de la gracia de Dios que me fue conferida para ustedes);
3 porque mediante revelación me fue dado a conocer el misterio[a], como les he escrito brevemente,
4 para que al leerlo sean capaces de comprender mi conocimiento, que es por el misterio del Cristo,
5 el cual no fue dado a conocer en otras generaciones a los hombres, tal como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y a sus profetas[a] por el Espíritu:
6 que los gentiles habrían de ser coherederos y partícipes de su cuerpo y de la promesa dada por Él, mediante el Evangelio,
7 del cual yo he llegado a ser ministro suyo, de acuerdo al don de la gracia de Dios que me ha sido conferida por la operación de su poder.
8 A mí, que soy el menor de todos los santos, me ha sido conferida esta gracia de proclamar entre los gentiles la inescrutable riqueza del Cristo,
9 y que muestre claramente a todos los hombres cuál es la acción del misterio[a] que por las edades había estado escondido en Dios, que ha creado todas las cosas,
10 para que la multiforme sabiduría de Dios[a] sea dada a conocer[3] a los principados y dominios que están en los cielos[b], por medio de la Iglesia,
11 la cual Él había preparado desde las edades y la estableció[4] por medio de Jesucristo nuestro Señor,
12 en quien tenemos libertad y acceso en la confianza de su fe.
13 Por eso pido que yo no desfallezca en mis aflicciones, las cuales son por causa de ustedes, porque esto es gloria suya.

La excelencia del amor del Cristo

14 Por este motivo, doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,
15 de quien toma nombre toda paternidad en los cielos y en la tierra,
16 para que, conforme a la riqueza de su gloria, les conceda el ser fortalecidos[a] con poder por su Espíritu.
17 Que habite el Cristo en su hombre interior[a] mediante la fe, y en sus corazones por medio del amor, fortaleciéndose su raíz y su cimiento,
18 para que sean capaces de comprender juntamente con todos los santos cuál es la altura, la profundidad, la longitud y la anchura[a],
19 y de entender la excelencia del conocimiento del amor del Cristo, para que sean llenos de toda la plenitud de Dios.
20 Y a Aquel que puede, por su gran poder, hacer por nosotros mucho más de lo que pedimos o pensamos[a], conforme a su poder que opera en nosotros,

21 a Él sea la gloria en su Iglesia por Jesucristo, por todas las edades, eternamente y para siempre. Amén.

Exhortación a la unidad

4 Yo, pues, preso por causa de nuestro Señor, les suplico que se conduzcan como es propio de la vocación a la que fueron llamados,

2 con toda humildad en su modo de pensar, con mansedumbre[5] y paciencia, tolerándose unos a otros en amor,

3 siendo diligentes en conservar la armonía del Espíritu en el vínculo de la paz[a];

4 para que sean un mismo cuerpo y un mismo espíritu, de la misma manera en la cual fueron llamados en una misma esperanza de su vocación.[a]

5 Pues uno es el Señor, una la fe y uno el bautismo;

6 uno es Dios, el Padre de todos, que es sobre todos, y por todos y en todos nosotros.

Finalidad de los ministerios

7 No obstante, a cada uno de nosotros le es conferida la gracia según la medida del don del Cristo.[a]

8 Por eso está dicho:

"ÉL ASCENDIÓ A LO ALTO, Y LLEVÓ CAUTIVOS A LOS CAUTIVOS. Y DIO DONES A LOS HOMBRES[a]".

9 Pero esto de que ascendió, ¿qué significa sino que también había descendido primeramente a las regiones más profundas de la tierra[a]?

10 Aquel que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos[a], para llenarlo todo.

11 Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles[a], a otros, profetas[b], a otros, evangelistas[c], a otros, pastores[d], y a otros, maestros[e];

12 para la madurez[a6] de los santos, para la obra del ministerio[b], para la edificación del cuerpo del Cristo[c],

13 hasta que todos seamos uno y el mismo en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, y un varón maduro[a7], según la medida de la estatura de la plenitud del Cristo;

14 y para que no seamos niños[a] que fluctúan fácilmente, llevados por todo viento de falsas doctrinas de hombres que mediante sus artimañas traman llevar al extravío[b],

15 sino que seamos genuinos en nuestro amor, para que crezcamos en todo por medio del Cristo, que es la cabeza[a],

16 y por medio de Él todo el cuerpo esté formado y unido por todas las coyunturas[a], según el don que le es impartido por medida a cada miembro para el crecimiento del cuerpo, para que se complete su edificación en amor.

Desechar al viejo hombre

17 Esto, pues, digo y testifico por causa del Señor: Que no se conduzcan ya como los demás gentiles que andan en su vana manera de pensar,

18 entenebrecidos en su entendimiento, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, y por la ceguera de su corazón;

19 los que cortaron su esperanza, y se entregaron a la lascivia y a la práctica de toda inmundicia, por su avidez.
20 Pero ustedes no han aprendido así al Cristo,
21 si en verdad lo han escuchado y han sido instruidos por Él, de acuerdo a la verdad que es en Jesús.
22 Desechen de ustedes su anterior manera de vivir, al viejo hombre[a] que se ha corrompido por pasiones desviadas,
23 y renuévense en el espíritu de su mente[a],
24 y vístanse[8] del nuevo hombre[a], que ha sido creado por Dios en la justicia y en la santidad de la verdad[b].

Los frutos en la vida cristiana

25 Por tanto, desechen de ustedes la mentira, Y HABLE CADA QUIEN LA VERDAD CON SU PRÓJIMO[a], porque somos miembros[b] los unos de los otros.
26 ENÓJENSE, PERO NO PEQUEN[a]; no se ponga el sol sobre su enojo,
27 ni den ocasión al Adversario[a].
28 El que robaba, no vuelva a robar, sino trabaje con sus manos para que tenga qué dar al que tiene necesidad, y practique lo bueno.[a]
29 Ninguna palabra obscena salga de la boca de ustedes, sino la que sea buena y útil para edificación, para que impartan gracia a los oyentes[a].
30 Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios[a], por quien han sido sellados[b] para el día de la redención.
31 Quiten de ustedes toda amargura[a], furia, ira, gritería y blasfemia, junto con cualquier maldad,
32 y sean afectuosos y compasivos unos con otros, perdonándose unos a otros, así como Dios nos perdonó por medio del Cristo.[a]

5 Imiten, pues, a Dios[a] como hijos amados.

Conducta cristiana

2 Condúzcanse en amor, como también el Cristo nos ha amado y se entregó a sí mismo
por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en fragante aroma[a].
3 Pero fornicación y cualquier inmundicia o avaricia, ni siquiera se mencione entre
ustedes, como conviene a santos;
4 ni obscenidades, ni insensateces, ni insultos, ni necedades, los cuales son indeseables,
sino en vez de éstos, alabanza;
5 porque deben ustedes saber esto: que ningún fornicario, ni impuro, ni avaro, que es
idólatra, tiene herencia en el reino del Cristo y de Dios.

Advertencia sobre los engañadores

6 Nadie los engañe con palabras vanas[a], porque a causa de estas cosas sobreviene la ira
de Dios a los hijos de desobediencia[b].
7 Por tanto, no sean partícipes con ellos,
8 porque antes ustedes eran tinieblas, pero ahora son luz en nuestro Señor.
Condúzcanse, pues, como hijos de luz[a].
9 Porque el fruto[a] de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad.
10 Disciernan lo que es agradable ante nuestro Señor[a].
11 No sean partícipes de las obras de las tinieblas[a], porque son sin fruto, sino más bien,
repréndanlas,
12 porque es abominable hablar siquiera de las cosas que ellos hacen secretamente,
13 porque todas las cosas son expuestas y reveladas por la luz, y todo lo que es
revelado es luz[a].
14 Por eso está dicho:
Despierta, tú que duermes; levántate de entre los muertos y te iluminará el Cristo[a].
15 Por tanto, tengan cuidado de cómo se conducen; dignamente, no como insensatos,
sino como sabios
16 que aprovechan su oportunidad[9], porque los días son malos.
17 Por ello, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad[a] de Dios,
18 y no se embriaguen con vino, porque en esto hay desenfreno, sino sean llenos del
Espíritu[a],
19 hablen entre ustedes con salmos, himnos y cánticos del Espíritu, canten al Señor con
sus corazones[a],
20 y den gracias a Dios Padre en todo tiempo a favor de todos los hombres, en el
nombre de nuestro Señor Jesucristo.
21 Sométanse unos a otros en el amor del Cristo.

El Cristo y su Iglesia: alegoría del matrimonio

22 Las casadas estén sometidas a sus maridos[a] como a nuestro Señor,

23 porque el marido es cabeza de la esposa[a], tal como el Cristo es cabeza de la Iglesia[b], y Él es el Salvador del cuerpo.
24 Así que, tal como la Iglesia está sometida al Cristo, del mismo modo también las mujeres casadas lo estén a sus maridos en todo.
25 Maridos, amen a sus esposas[a], así como el Cristo amó a su Iglesia y se dio a sí mismo por ella,
26 para santificarla y purificarla mediante el lavamiento[a] por agua y por la palabra[b],
27 para presentársela a sí mismo; una Iglesia gloriosa, sin mancha ni arruga, ni cosas semejantes a éstas, sino que sea santa y sin mancha[a].
28 De igual modo deben los maridos amar a sus esposas[a] como a sus mismos cuerpos, porque el que ama a su esposa, a sí mismo se ama,
29 porque nadie ha aborrecido jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, tal como también el Cristo lo hace con su Iglesia,
30 porque somos miembros de su cuerpo[a], de su carne y de sus huesos[b].
31 POR TANTO, DEJARÁ EL HOMBRE A SU PADRE Y A SU MADRE Y SE UNIRÁ A SU MUJER, Y LOS DOS SERÁN UNA CARNE[a].
32 Grande es este misterio, pero yo me estoy refiriendo al Cristo y a su Iglesia.
33 Como sea, también todos y cada uno de ustedes ame a su esposa[a] como a sí mismo, y la esposa respete a su marido.

Conducta en la familia

6 Hijos, obedezcan a sus padres por causa de nuestro Señor[a], pues esto es justo,
2 porque éste es el primer mandamiento con promesa: HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE,
3 PARA QUE TE VAYA BIEN Y SE PROLONGUE TU VIDA SOBRE LA tierra[a].
4 Padres, no exasperen a sus hijos[a], sino críenlos en la disciplina y en la instrucción de nuestro Señor.

Relaciones entre amos y siervos

5 Siervos, obedezcan a sus amos que son conforme a la carne, con temor y temblor y con un corazón genuino, como al Cristo;
6 no sirviendo al ojo[a] como el que complace a los hombres, sino como siervos del Cristo, haciendo la voluntad de Dios;
7 sirviéndolos con toda su alma, con amor, como a nuestro Señor y no como a los hombres,
8 entendiendo que cualquier cosa buena que cada uno de ustedes haga, será recompensada[a] por nuestro Señor, sea siervo o sea libre.
9 También ustedes, amos, hagan lo mismo con sus siervos perdonándoles sus faltas, dado que saben que también ustedes tienen un Amo en el Cielo, y que para Él no hay acepción de personas[a].

La armadura que Dios ha provisto

10 Por lo demás, hermanos míos, fortalézcanse en nuestro Señor y en la grandeza de su poder[a],
11 y vístanse de toda la armadura de Dios[a], para que sean capaces de estar firmes ante las estratagemas[b] del Adversario;
12 porque su lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados[a], contra gobernantes, contra los poseedores de este mundo de tinieblas y contra los espíritus malignos que están bajo los cielos[b].
13 Por esta causa, vístanse de toda la armadura de Dios para que puedan resistir al Maligno, y estando preparados en todo, puedan permanecer firmes.
14 Estén, pues, firmes, y ciñan sus lomos con la verdad[a], y vístanse con la coraza de justicia[b],
15 y calcen sus pies con la buena voluntad del Evangelio de la paz[a].
16 Y junto con esto, tomen el escudo de la fe para que con él puedan apagar todos los dardos encendidos del Maligno.
17 Colóquense el YELMO DE LA SALVACIÓN[a] y tomen la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;
18 orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego; velando en oración siempre, orando e implorando continuamente por todos los santos;[a]

19 y a la vez por mí, para que al abrir mi boca me sea dada palabra para anunciar
osadamente el misterio[a] del Evangelio,
20 del cual soy su embajador en cadenas, para que lo hable libremente, como debo
hablarlo.

Situación personal de Pablo y bendición final

21 Para que también conozcan mis actuales circunstancias y lo que estoy haciendo, he
aquí Tíquico, hermano amado y fiel ministro en nuestro Señor, se los dará a conocer,
22 a quien les envié especialmente para esto, para que sepan cómo me encuentro y
conforte sus corazones.
23 La paz sea a nuestros hermanos, y el amor con la fe de Dios[10] Padre[a] y de nuestro
Señor Jesucristo[b][11].
24 La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo íntegramente.
Amén.

[1] 1:9 Aram., *raza.* Ver Ef. 3:3, 4, 9; 5:32; 6:19. Ver nota a Mt. 13:11.

[2] 1:10 Esto tiene perfecta armonía con lo que nos dicen Is. 65:17; 2ª P. 3:13 y Ap. 21:1 respecto a los cielos nuevos y la tierra nueva.

[3] 3:10 Gr., *conocer ahora.*

[4] 3:11 Lit., *la hizo.*

[5] 4:2 Aram., *nijuta*, de la raíz *noj*, que puede traducirse *descanso, tranquilidad, reposo, quietud, estar en calma, cesar de algo.* Tal vez el concepto de la mansedumbre del Señor, y la de los cristianos que han madurado más, apegado a lo que nuestro Dios desea, es un estado de quietud interior frente a cualquier situación.

[6] 4:12 O, el *perfeccionamiento.*

[7] 4:13 O, *perfecto.*

[8] 4:24 Plena congruencia con Col. 3:10, donde también habla en tono imperativo.

[9] 5:16 Lit., *que redimen su oportunidad.*

[10] 6:23 Aram., *jaimanuta d'Alaha.* Ver nota a Mr. 11:22.

[11] 6:23 Aram., *Marán Yeshu M'shija.* Ver nota a Gá. 2:16.

1:1 [a] 2ª Ts. 3:17 **1:3** [a] 2ª Co. 1:3 [b] Ef. 1:20; 2:6; Fil. 3:20 **1:4** [a] Tit. 1:2 [b] Hch. 13:48 [c] 1ª Co. 1:8; Col. 1:22; 1ª Ts. 3:13; 5:23 **1:5** [a] Hch. 13:48; Ro. 8:29, 30; Ef. 1:11 **1:7** [a] 1ª Co. 1:30; Ap. 1:5 **1:9** [a] Ro. 11:25; 16:24; Ef. 3:3 **1:10** [a] Is. 65:17; 66:22; 2ª P. 3:13; Ap. 21:1 [b] Col. 1:16 **1:11** [a] Hch. 13:48; Ro. 8:29, 30; Ef. 1:5 **1:13** [a] 2ª Ti. 2:15 [b] 2ª Co. 1:22 [c] 2ª Co. 1:22 [d] Gá. 3:14 **1:14** [a] 2ª Co. 1:22; 5:5 [b] 1ª Co. 1:30 **1:15** [a] Hch. 20:21 **1:16** [a] Flm. 4 **1:17** [a] Col. 1:9 **1:18** [a] 1º S. 16:7 **1:20** [a] Mt. 26:64 **1:21** [a] Jn. 17:11; Fil. 2:9; He. 1:4; Ap. 19:12 **1:22** [a] Sal. 8:6; Mt. 28:18; 1ª Co. 15:27 [b] Ef. 4:15

1:23 [a] 1ª Co. 12:27; Ef. 4:12; 5:30; Col. 1:18, 24; 2:19 **2:1** [a] Ef. 5:14 **2:2** [a] Jn. 12:31; Ro. 11:30; Ef. 6:12 [b] Col. 3:6 **2:3** [a] 1ª Co. 6:11 **2:4** [a] Jn. 3:16 **2:5** [a] Ap. 3:1 [b] Col. 2:12 **2:6** [a] Ef. 1:3, 20 **2:8** [a] Hch. 15:11; Ef. 2:5 **2:9** [a] Ro. 3:28; 2ª Ti. 1:9; Tit. 3:5 **2:10** [a] Gá. 6:15 [b] Mt. 25:34; Jn. 17:6; Ef. 1:4 **2:11** [a] Col. 2:11 **2:13** [a] Ro. 3:25; Col. 1:20 **2:14** [a] Gá. 3:28 **2:15** [a] Col. 2:14 [b] Gá. 6:15 **2:17** [a] Is. 57:19 **2:18** [a] 2ª Co. 3:17 **2:19** [a] Mr. 3:31-35; Gá. 6:10; He. 12:22, 23 **2:20** [a] 1ª Co. 12:28 [b] Sal. 118:22; Lc. 20:17; 1ª Co. 3:11 **2:21** [a] Jer. 7:5; 1ª Co. 3:16, 17 **3:1** [a] 2ª Ti. 1:16

3:3 [a] Ro. 16:24 **3:5** [a] 1ª Co. 12:28; Ef. 2:20 **3:9** [a] Ro. 11:25; Ef. 6:19; Col. 1:26, 27; 4:3 **3:10** [a] 1ª Co. 1:24 [b] Is. 45:17 **3:16** [a] Fil. 4:13 **3:17** [a] Ro. 7:22 **3:18** [a] Job 11:8, 9 **3:20** [a] 2º Cr. 1:12 **4:3** [a] Col. 3:14, 15 **4:4** [a] Ro. 12:4

4:7 [a] He. 2:4 **4:8** [a] Sal. 68:18 **4:9** [a] Sal. 139:15 **4:10** [a] 2ª Co. 12:2 **4:11** [a] Ro. 1:1; 11:13; 1ª Co. 12:28; 2ª Co.

11:13; Ap. 2:2 [b] Hch. 13:1; 1ª Co. 12:28; 2ª P. 2:1 [c] Hch. 21:8 [d] He. 13:17; 1ª P. 5:4 [e] Hch. 13:1; 1ª Co. 12:28; 2ª P. 2:1 **4:12** [a] Col. 1:28 [b] 2ª Ti. 4:5 [c] Ro. 12:5; Ef. 1:23 **4:13** [a] He. 5:14 **4:14** [a] 1ª Co. 3:1 [b] He. 13:9 **4:15** [a] Ef. 1:22 **4:16** [a] Ro. 12:4 **4:22** [a] Ro. 6:6; Col. 3:9 **4:23** [a] Ro. 12:2 **4:24** [a] Ro. 6:4; 2ª Co. 5:17; Col. 3.10 [b] Col. 3:10 **4:25** [a] Zac. 8:16 [b] Ro. 12:5 **4:26** [a] Sal. 4:4; Stg. 1:20 **4:27** [a] Ef. 6:11, 12; Stg.4:7; 1ª P. 5:8, 9 **4:28** [a] Lc. 6:38; 2ª Ts. 3:8, 9

4:29 [a] Mt. 12:34 **4:30** [a] Is. 63:10; 1ª Ts. 5:19 [b] 2ª Co. 1:22 **4:31** [a] He. 12:15 **4:32** [a] Mt. 6:14; 2ª Co. 2:7 **5:1** [a] Mt. 5:48; Lc. 6:36; Ef. 4:32 **5:2** [a] Ex. 29:18, 25; 2ª Co. 2:14; He. 7:27 **5:6** [a] Col. 2:8 [b] Col. 3:6 **5:8** [a] Mt. 5:14; Lc. 16:8; Jn. 12:35; Ro. 13:12; Fil. 2:15 **5:9** [a] Gá. 5:22 **5:10** [a] Ro. 12:2 **5:11** [a] Ro. 13:12; 2ª Jn. 11 **5:13** [a] Jn. 3:20, 21 **5:14** [a] Is. 26:19; 51:17; 52:1; 60:1; Lc. 1:78, 79; Ro. 13:11; Ef. 2:1 **5:17** [a] Col. 1:9 **5.18** [a] Jer. 23:9 **5:19** [a] Hch. 16:25; 1ª Co. 14:15, 26; Col. 3:16; Stg. 5:13 **5:22** [a] 1ª Co. 14:34, 35; Tit. 2:5; 1ª P. 3:1 **5:23** [a] 1ª Co. 11:3 [b] Ef. 1:22

5:25 [a] Ef. 5:28, 33; Col. 3:19; 1ª P. 3:7 **5:26** [a] Tit. 3:5 [b] He. 4:12 **5:27** [a] 2ª Co. 4:14; 11:2; Ef. 1:4; Col. 1:22; 1ª Ti. 6:14; Stg. 1:27; 2ª P. 3:14; Jud. 24; Ap. 14:5 **5:28** [a] Ef. 5:25, 33 **5:30** [a] 1ª Co. 6:15; 12:27; Ef. 1:23 [b] Gn. 2:23 **5:31** [a] Gn. 2:24 **5:33** [a] Ef. 5:25, 28 **6:1** [a] Pr. 6:20; 23:22; Col. 3:20 **6:3** [a] Éx. 20:12; Dt. 5:16 **6:4** [a] Pr. 19:18; Col. 3:21 **6:6** [a] Col. 3:22 **6:8** [a] Mt. 5:12; 16:27; Lc. 6:23; Ro. 2:6; 1ª Co. 3:8; 9:17; 2ª Co. 5:10; He. 10:35; 2ª Jn. 8; Ap. 11:18; 22:12 **6:9** [a] Dt. 10:17; Hch. 10:34; Col. 3:25 **6:10** [a] 2ª Ti. 2:1 **6:11** [a] Ro. 13:12; Ef. 6:13 [b] Lc. 22:31; 2ª Co. 2:11; 1ª P. 5:8 **6:12** [a] 1ª Co. 8:5 [b] Ef. 4:27

6:14 [a] Is. 11:5 [b] Is. 59:17 **6:15** [a] Ro. 10:15 **6:17** [a] Is. 59:17 **6:18** [a] Mr. 13:33; 1ª Ts. 5:17 **6:19** [a] Ro. 16:24; Ef. 3:9 **6:23** [a] Mr. 11:22; Hch. 16:34; 19:20; Ro. 3:3; 1ª Ti. 1:4 [b] Hch. 24:24; Ro. 3:22; Gá. 2:16; 3:22, 26; Fil. 3:9; 1ª Ti. 3:13

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

FILIPENSES

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Pilipisaye.* Escrita probablemente desde Roma alrededor del 63 d. C., tal vez mientras Pablo estaba encarcelado allí, aunque se discute la posibilidad de que lo hiciera desde Éfeso. Incluye a Timoteo entre los remitentes. Filipos era una ciudad en la provincia romana de Macedonia, y se lo reconoce por haber sido el primer lugar europeo donde se predicó el Evangelio, en el año 49 d. C. La formación de la comunidad cristiana de Filipos se produce con dos eventos importantes: la primera persona registrada en la Escritura como convertida en Europa fue una mujer (Lidia), y un terremoto lleva a la conversión del carcelero de Filipos y varios de su familia. Esta carta se caracteriza porque los filipenses no reciben amonestación alguna de parte de Pablo por desviación doctrinal o pecados severos. Es una misiva llena de regocijo, calidez y afecto personal del apóstol. Los filipenses se caracterizaban por su generosidad y actividad entusiasta en la obra de Dios. Pablo se regocija porque el Evangelio es proclamado a pesar de las circunstancias adversas que enfrentan él y sus colaboradores, y se goza de la necesidad de tales aflicciones por causa de Jesús. Narra con detalle la preexistencia, su Deidad, encarnación, vida humana perfecta, sacrificio, exaltación y señorío de Jesucristo, y exhorta a ser imitadores de Él mediante la obediencia, la reverencia y la unidad, sin importar las circunstancias en que se encuentren, y aprovechándolas para resplandecer como hijos de Dios. Habla de la verdadera circuncisión, y les advierte de cuidarse de los que predican la confianza en la carne como medio de salvación. Pablo describe su ventajoso linaje, pero considera su aparente valor "como pérdida en virtud del inigualable valor de conocer a mi Señor Jesucristo". Advierte sobre los enemigos de la cruz del Cristo, y el beneficio de seguir el ejemplo de los que son como él. Menciona una de las promesas más esperanzadoras y alentadoras para el cristiano: "…nuestro Señor Jesucristo, quien transformará el cuerpo de nuestra humillación para que sea semejante al cuerpo de su gloria…". Exhorta a no estar preocupados, a orar y a confiar en el Señor para mantenerse en la paz de Dios. Da muestras de su gratitud por el regalo y el apoyo enviados por los filipenses, y enseña sobre dar y recibir, y la satisfacción que esto produce cuando se da conforme al Señor. Pablo reconoce que su poder para vivir y servir se derivan de su comunión con Jesucristo, y lo resume en una de sus más célebres declaraciones: "…todo lo puedo en el Cristo que me fortalece".

Saludo de Pablo y Timoteo a los filipenses

1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos que están en Jesucristo y que se encuentran en Filipos, con los ancianos[1] y diáconos.[a]

2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo ora por los filipenses

3 Gracias doy a mi Dios porque continuamente los recuerdo,

4 porque en todas las intercesiones que hago por ustedes, gozándome he rogado

5 por su comunión en el Evangelio desde el primer día hasta hoy,

6 porque estoy convencido de esto: que Aquel que inició en ustedes las buenas obras, las perfeccionará hasta el día de nuestro Señor Jesucristo[a].

7 Y de este modo me es justo pensar esto de todos ustedes porque los he puesto en mi corazón, porque ustedes han participado conmigo en la gracia durante mis prisiones[a] y en mi defensa de la verdad del Evangelio,

8 porque Dios me es testigo de cómo los amo en el amor de Jesucristo.

9 Y esto pido en oración: que el amor de ustedes crezca aún y sobreabunde por medio del conocimiento y en todo entendimiento espiritual,[a]

10 para que disciernan las cosas que convienen, y sean ustedes puros y sin caída hasta el día del Cristo[a],

11 llenos de los frutos de justicia[a] que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Pablo se regocija porque Jesucristo es proclamado

12 Pero deseo que sepan, hermanos míos, que las circunstancias en las que me encuentro son cada vez más provechosas para el Evangelio,

13 de modo tal que aun mis prisiones por causa del Cristo han sido notorias a todo el Pretorio[2] y a todos los demás,

14 y muchos de los hermanos en nuestro Señor, con confianza a pesar de mis prisiones, se han atrevido a hablar cada vez más la palabra de Dios sin temor.[a]

15 Algunos proclaman al Cristo por celos y contienda[a], pero otros de buena voluntad y por amor,

16 porque saben que estoy puesto para la defensa del Evangelio,

17 y los que proclaman al Cristo por contienda, no lo hacen con una actitud honesta, sino que esperan agregar aflicción a mis prisiones.

18 Pero me he regocijado en esto y me regocijo: que de todas maneras el Cristo sea proclamado, por pretexto o en verdad,

19 porque yo sé que gracias a su intercesión[a] y por medio del don del Espíritu de Jesucristo, estas cosas me resultarán para salvación,

20 de modo que confío y espero que en nada seré avergonzado, sino que tengo confianza, aun ahora, como siempre, de que el Cristo será exaltado en mi cuerpo, ya sea en vida o por muerte[a];

21 porque mi vida es el Cristo, y si muero me es ventaja[a].
22 Pero si también tengo fruto de mis labores en esta vida de la carne, no sé qué elegir,
23 porque por las dos cosas siento apremio: deseo partir para estar con el Cristo, lo cual
me conviene mucho más[a],
24 pero me siento apremiado a permanecer en mi cuerpo por causa de ustedes.
25 Y esto sé con seguridad: que continuaré y permaneceré para gozo suyo y para el
crecimiento de su fe,
26 para que cuando vaya nuevamente a ustedes, su gloria que es en Jesucristo abunde
por medio de mí.

Sufrimiento por causa del Evangelio

27 Sólo compórtense de una manera digna del Evangelio del Cristo, para que ya sea que
vaya a verlos o que esté ausente, pueda escuchar respecto a ustedes que están firmes en
un mismo espíritu y en una misma alma, venciendo unánimes mediante la fe del
Evangelio,
28 y en nada perturbados por los que se nos oponen, lo cual es una señal de su propia
perdición, pero para ustedes es su salvación, y esto proviene de Dios;
29 porque a ustedes les es concedido no solamente que crean firmemente en el Cristo,
sino también que padezcan por causa de Él[a],
30 y que soporten la lucha como la que han visto en mí, y en la que ahora están
enterados que estoy.

Exhortación a ser imitadores de Jesucristo

2 Así que, si han encontrado estímulo en el Cristo, si consuelo en amor, si comunión del Espíritu, si compasión y misericordia,
2 hagan completo mi gozo al ser de un mismo modo de pensar, un amor, un alma y un mismo sentir.
3 No hagan nada por contienda o por vanagloria, sino con humilde manera de pensar; cada quien considere al otro de mayor importancia que a sí mismo;
4 que no se ocupe cada uno solamente de lo suyo propio, sino también de lo de su prójimo[a].
5 Y haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo,
6 quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse[3] a ella, siendo que es igual a Dios[a],
7 sino que despojándose a sí mismo, tomó la semejanza de un siervo, y fue semejante a los hombres[a],
8 y hallándose en la semejanza de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz,[a]
9 por lo cual también Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio un Nombre[a] más excelente que todos los nombres,
10 para que toda rodilla se doble[a] en el nombre de Jesús, tanto de los que están en los cielos y en la tierra, como de los que están debajo de la tierra,
11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor[a], para gloria de Dios su Padre.

Debemos ser siempre obedientes

12 Por tanto, amados míos, de la manera que han obedecido siempre, no solamente cuando estuve cerca, sino también ahora que estoy lejos de ustedes, prosigan con la obra de su salvación con mayor intensidad, con temor y temblor,
13 porque Dios es el que alienta en ustedes tanto el desear como el hacer lo que ustedes desean[a].
14 Hagan todas las cosas sin murmuración y sin división,
15 para que sean íntegros e irreprensibles, como hijos puros de Dios que habitan en medio de una generación torcida y perversa, para que sean vistos entre ellos como luminarias en el mundo[a],
16 para que ustedes sean para ellos por salvación, para mi gloria en el día del Cristo[a], pues no he corrido en vano ni me he cansado en vano.
17 Pero aunque yo sea derramado como libación[a] sobre el sacrificio y servicio de su fe, me alegro y me regocijo con todos ustedes.
18 De igual manera, también ustedes alégrense y regocíjense conmigo.

Pablo desea enviar a Timoteo y a Epafrodito a los filipenses

19 Espero, pues, en nuestro Señor Jesús, mandarles pronto a Timoteo, para que yo también esté tranquilo al ser informado respecto a ustedes,

20 porque no tengo aquí a otro que, como yo, tenga cuidado de ustedes honestamente,
21 porque todos ellos buscan su propio interés[a], y no lo que es de Jesucristo;
22 y ya conocen ustedes su esfuerzo, que así como un hijo con su padre ha servido
junto conmigo en el Evangelio.
23 A éste espero mandárselos en breve, cuando haya visto cómo me va a mí,
24 y tengo confianza en mi Señor de que también yo iré a ustedes dentro de poco.
25 Pero me es necesario ahora enviarles al hermano Epafrodito, mi asistente y
colaborador, pero emisario[4] suyo y suministrador de mis necesidades,
26 porque él ha deseado verlos a todos ustedes, y estaba afligido porque supo que se
habían enterado de que estuvo enfermo;
27 porque ciertamente estuvo enfermo y a punto de morir, pero Dios tuvo misericordia
de él, y no sólo de él, sino también de mí, para que yo no tuviera tristeza sobre tristeza.
28 De modo que lo he enviado a ustedes con presteza, para que cuando lo vean se
regocijen nuevamente, y pueda yo tener un breve reposo.
29 Por tanto, recíbanlo con todo gozo en el Señor, y tengan en alta estima a los que son
así[a],
30 porque estuvo próximo a la muerte por la obra del Cristo, menospreciando su vida
para consumar lo que les faltaba en el servicio a mí.

La verdadera circuncisión

3 Por tanto, hermanos míos, regocíjense en nuestro Señor. No me canso de escribirles las mismas cosas, porque son una advertencia para ustedes.

2 Tengan cuidado con los perros[a]; estén alertas con los malos obreros; tengan cuidado con los de la circuncisión,

3 porque nosotros somos la circuncisión[a], los que adoramos a Dios en espíritu[b] y nos gloriamos en Jesucristo, no teniendo confianza en la carne.

Pablo da a conocer su linaje

4 Aunque también tengo confianza respecto a la carne, porque si alguno considera que puede confiar en la carne, yo más que él:

5 circuncidado[a] al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín; hebreo, hijo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo[b];

6 en cuanto a celo, perseguidor de la Iglesia; y en cuanto a la justicia de la ley, irreprensible.[a]

7 Sin embargo, estas cosas que eran ventaja para mí, las he considerado sin valor por causa del Cristo[a],

8 y también yo considero todas estas cosas como pérdida en virtud del inigualable valor de conocer a mi Señor Jesucristo[a], por quien lo he perdido todo, y todo lo he tenido por basura para ganar al Cristo,

9 para ser encontrado en Él, no por tener mi propia justicia que es por la ley, sino por la que es mediante la fe del Cristo[a5], esto es, la justicia[b] que proviene de Dios.

10 Para que por ella conozca a Jesús y el poder de su resurrección, y sea partícipe de sus padecimientos, para llegar a ser semejante en su muerte[a],

11 por si acaso puedo alcanzar la resurrección[a] de entre los muertos.

12 No que ya lo haya logrado, o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que corro[a] para que quizás alcance aquello para lo cual fui alcanzado por Jesucristo.

13 Hermanos míos, yo mismo no considero haberlo alcanzado; pero una cosa sé: olvidando lo que queda atrás[a], y extendiéndome hacia adelante,

14 corro hacia la meta con el fin de obtener la victoria[a] del supremo llamado[b] de Dios por medio de Jesucristo.

15 De modo que los que son maduros[a], piensen estas cosas, y si piensan ustedes algo distinto, también esto Dios se los revelará;

16 pero en esto que hemos alcanzado, sigamos por la misma senda y en una misma armonía.

Diferencias entre los ministros carnales y los espirituales

17 Hermanos míos, sean imitadores de mí[a] y consideren a los que se conducen de este modo, conforme al ejemplo que ustedes ven en nosotros,

18 porque hay muchos que se conducen de otro modo, de quienes muchas veces les he hablado, y aun ahora lo digo lamentándolo, que son enemigos de la cruz del Cristo,

19 cuyo final será perdición[a], cuyo dios es su vientre, y cuya gloria es su deshonra,
porque solamente piensan en las cosas terrenales[b].
20 Pero nuestro trabajo[a] es conforme al Cielo[b6], de donde esperamos[c] a nuestro
Salvador, a nuestro Señor Jesucristo[d],
21 quien transformará el cuerpo de nuestra humillación para que sea semejante[a] al
cuerpo de su gloria, según la grandeza de su poder mediante el cual todo se sujeta a Él.

¡Regocíjense en nuestro Señor!

4 Por tanto, hermanos míos, amados y queridos, mi gozo y mi corona, estén así firmes[a] en nuestro Señor, amados míos.
2 Ruego a Evodia y a Síntique que sean de un mismo modo de pensar en nuestro Señor.
3 Te ruego también a ti, mi compañero fiel, que las ayudes, porque ellas trabajan junto
conmigo en el Evangelio, con Clemente y con mis demás asistentes, cuyos nombres
están inscritos en el libro de la vida[a].
4 Regocíjense siempre en nuestro Señor. De nuevo les digo: ¡Regocíjense![a]
5 Su humildad sea conocida por todo hombre. Nuestro Señor está cerca.

Exhortación a no estar ansiosos

6 Por nada estén ansiosos[a], sino sean conocidas siempre sus peticiones delante de Dios
en oración y súplicas y con acción de gracias,
7 y la paz de Dios[a], que excede a todo entendimiento, guardará sus corazones y sus
mentes en Jesucristo.

Pablo nos exhorta a imitarlo

8 Así que, hermanos míos, en lo que es verdadero, lo que es sobrio, lo que es justo, lo
que es puro, lo que es amable, lo que es excelente, y en las acciones honrosas y dignas
de alabanza, en esto piensen,
9 y lo que aprendieron, recibieron, escucharon y vieron en mí, esto hagan, y el Dios de
paz[a] será con ustedes.

Gratitud de Pablo por la ayuda recibida

10 En gran manera me he gozado en nuestro Señor de que ustedes hayan continuado
teniendo cuidado de mí, como lo tienen todavía, aunque no habían podido continuar
teniéndolo.
11 No lo digo porque tenga carencia, porque he aprendido a que sea suficiente para mí
lo que poseo.[a]
12 Sé vivir en necesidad y sé también vivir en abundancia; en todo y para todo he sido
entrenado, tanto para estar saciado como para tener hambre, tanto para la abundancia
como para la escasez[a],
13 porque todo lo puedo en el Cristo que me fortalece[a].
14 No obstante, ustedes han hecho bien en ser partícipes de mis padecimientos,
15 porque también ustedes están enterados, oh filipenses, de que al principio de la
proclamación del Evangelio[7], al partir de Macedonia, ninguna congregación participó
conmigo en el propósito de dar y recibir, sino sólo ustedes,
16 porque aun a Tesalónica me enviaron más de una vez para mis necesidades.
17 No porque procure dádiva alguna, sino porque quiero que abunden los frutos a su
favor.
18 Todo lo he recibido y tengo en abundancia; estoy satisfecho; todo lo que me
enviaron por medio de Epafrodito lo recibí; fragante aroma[a], sacrificio acepto, agradable

a Dios[b].

19 Mi Dios, pues, suplirá para toda la necesidad que tengan[a], según sus riquezas, en la gloria de Jesucristo.

20 A Dios nuestro Padre sean la gloria y el honor por siempre y para siempre. Amén.

Despedida y bendición final de Pablo

21 Saluden a todos los santos en Jesucristo. Los hermanos que están conmigo los saludan.

22 Todos los santos les envían saludos, particularmente los de la casa del César[8].

23 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes[a]. Amén.

[1] 1:1 Aram., *kashishe.* Ver nota a Hch. 11:30.

[2] 1:13 Residencia oficial o palacio del gobernador de una provincia.

[3] 2:6 Lit., *tomar por la fuerza*.

[4] 2:25 Aram., *shelija*, que significa también *enviado, mensajero, apóstol*.

[5] 3:9 Aram., *jaimanuta d'Mshija*. No se refiere aquí al acto de *creer en* o *creerle a* Jesucristo, sino al Evangelio mismo, la vida y la obra del Ungido de Dios, su doctrina y su práctica. El creer es para todo el mundo, pero el tener la fe del Cristo pertenece sólo a los que por la gracia han sido perdonados y han nacido de nuevo, cuya vida es el Evangelio y la obediencia a éste. Ver nota a Mr. 11:22.

[6] 3:20 Aram., *puljanan bashemaya.* Otra posible traducción, *nuestro trabajo está en el Cielo.* Gr., *nuestra ciudadanía está en los cielos.*

[7] 4:15 Lit., al principio del Evangelio.

[8] 4:22 Título con el cual se designaba desde el siglo I d. C. al emperador romano en turno. Aquí se refiere a Nerón, 54-68 d. C.

1:1 [a] 2ª Ts. 3:17 **1:6** [a] 1ª Co. 1:8; Fil. 1:10; 2:16 **1:7** [a] 2ª Ti. 1:16 **1:9** [a] Col. 1:9 **1:10** [a] 1ª Co. 1:8; Fil. 1:6; 2:16 **1:11** [a] 1ª Ti. 4:8; Stg. 3:18 **1:14** [a] Hch. 4:31 **1:15** [a] 2ª Co. 11:13 **1:19** [a] Hch. 12:5; Ro. 10:1; 1ª Jn 5:16 **1:20** [a] Ro. 14:8 **1:21** [a] Gá. 2:20 **1:23** [a] Jn. 12:26; 2ª Co. 5:8; 2ª Ti. 4:6

1:29 [a] Mt. 5:11, 12; Hch. 14:22 **2:4** [a] Ro. 15:1, 2; 1ª Co. 10:24 **2:6** [a] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 14:28; 17:11, 22; Ro. 9:5; Tit. 2:13; He. 1:3, 8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **2:7** [a] Mt. 20:28; Jn. 1:14; Ro. 8:3; Gá. 4:4; He. 2:17 **2:8** [a] Jn. 10:18 **2:9** [a] Ef. 1:21; 2ª Ts. 1:12; 3ª Jn. 7 **2:10** [a] Is. 45:23; Mt. 28:18; Ro. 14:11 **2:11** [a] Jn. 13:13; Ro. 10:9; 14:9 **2:13** [a] He. 13:21 **2:15** [a] Mt. 5:14; Lc. 16:8; Jn. 12:36; Ro. 13:12 **2:16** [a] 1ª Co. 1:8; Fil. 1:6, 10 **2:17** [a] Nm. 28:14, 15; 2ª Co. 12:15; 2ª Ti. 4:6

2:21 [a] 1ª Co. 10:33; 2ª Ti. 3:2 **2:29** [a] 1ª Co. 16:18 **3:2** [a] Ap. 22:15 **3:3** [a] Ro. 2:29; 7:6; Gá. 6:15 [b] Jn. 4:23 **3:5** [a] Lc. 1:59 [b] 2ª Co. 11:22 **3:6** [a] Hch. 26:5 **3:7** [a] Lc. 14:33 **3:8** [a] Jer. 9:23, 24; Jn. 17:3; Ro. 8:39; Ef. 4:13; 2ª P. 1:3 **3:9** [a] Hch. 24:24; Ro. 3:22; Gá. 2:16; 3:22, 26; Ef. 6:23; 1ª Ti. 3:13 [b] 1ª Co. 1:30 **3:10** [a] Ro. 6:5; 8:17, 36 **3:11** [a] Ap. 20:5 **3:12** [a] Ro. 14:19; 1ª Co. 9:24-26; 14:1; Gá. 2:2; 2ª Ti. 2:22 **3:13** [a] Gn. 19:17, 26; Lc. 9:62 **3:14** [a] 1ª Co. 9:24 [b] Ro. 8:28; 11:29; 2ª Ti. 1:9 **3:15** [a] Col. 1:28 **3:17** [a] 1ª Co. 4:16 **3:19** [a] 2ª Ts. 1:9 [b] Ro. 8:5, 6; Col. 3:2 **3:20** [a] Jn. 5:17 [b] Col. 1:28, 29; Ap. 14:13 [c] 1ª Co. 1:7 [d] Ef. 1:3 **3:21** [a] 1ª Jn. 3:2; 2ª Co. 3:18 **4:1** [a] 1ª Co. 16:13 **4:3** [a] Éx. 32:32; Sal. 69:28; Is. 4:3; Dn. 12:1; Lc. 10:20; He. 12:23; Ap. 3:5; 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27 **4:4** [a] 1ª Ts. 5:16 **4:6** [a] Sal. 55:22; Mt. 6:25; 1ª P. 5:7 **4:7** [a] Is. 26:3; Jn. 14:27; Col. 3:15

4:9 [a] 1ª Co. 14:33 **4:11** [a] Lc. 3:14 **4:12** [a] 1ª Co. 4:11; 2ª Co. 11:8, 9 **4:13** [a] 2ª Co. 12:9; Ef. 3:16; Col. 1:11 **4:18** [a] 2ª Co. 2:14, 15 [b] Éx. 29:18; 2ª Co. 2:14; Ef. 5:2 **4:19** [a] 2ª Co. 9:8 **4:23** [a] He. 13:25

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

COLOSENSES

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Colisaye.* Escrita entre el 60-61 d. C., probablemente, mientras Pablo estaba preso en Roma. Se presenta como remitentes a Pablo y Timoteo. Colosas era una ciudad de Frigia en Asia Menor, habitada por frigios, griegos y judíos. Aunque era un importante centro urbano, había declinado ante el surgimiento de Hierápolis y Laodicea, pero se caracterizaba por ser una región de arraigadas prácticas emanadas de una mezcla de judaísmo, ascetismo y huecas filosofías, que estaban influenciando a la comunidad cristiana, por lo cual Pablo interviene fuertemente para contrarrestar tales herejías, y utilizó la mejor fórmula para ello: la persona, la obra y el mensaje de Jesucristo tal y como lo muestran las Escrituras. La contundencia en la presentación de la Deidad y la obra de Jesucristo es inobjetable: Él es la imagen misma de Dios, el Primogénito, el Creador de todo lo que está en los cielos y en la tierra, todo es por Él y para Él, es preexistente y Hacedor de todo, es la cabeza de la Iglesia y de todos los principados y dominios, es el principio y en Él habita la plenitud de la Deidad, ha resucitado, es el perdonador, llevó nuestros pecados clavándolos en la cruz, y obtuvo la total victoria sobre la muerte y todos los adversarios. En esta Epístola, Pablo reconoce el testimonio de amor de los colosenses e intercede por ellos, nos narra la libertad que nos dio el Señor al sacarnos de las tinieblas, muestra a Jesús en nosotros como la esperanza de nuestra gloria, exhorta a arraigarse y edificarse en la fe de Jesucristo, les advierte sobre las tradiciones humanas, los alienta a ver al Cristo de gloria, exhortándolos a buscar las cosas superiores en Él y las promesas que lo acompañan, a la vez que los amonesta a morir a las bajas pasiones del viejo hombre y a vestirse del nuevo. Enseña sobre las correctas relaciones interpersonales, familiares, laborales y ministeriales, y concluye disertando sabiamente sobre la oración y la forma correcta de expresarse como cristianos.

Saludo de Pablo y Timoteo a los colosenses

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,[a]
2 a los que se encuentran en Colosas, hermanos santos y fieles en Jesucristo: Paz y gracia sean a ustedes de parte de Dios nuestro Padre.

Los colosenses dan testimonio de su amor

3 Damos siempre gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, y oramos por ustedes
4 desde que nos enteramos de su fe[a] en Jesucristo y de su amor para con todos los santos,
5 por causa de la esperanza que está reservada en el Cielo[a] para ustedes, la cual escucharon desde el principio por la palabra de verdad del Evangelio,
6 el cual ha sido anunciado a ustedes, como también a todo el mundo, y crece y da fruto así también en ustedes, desde el día que escucharon y conocieron la gracia de Dios en verdad,
7 así como aprendieron de Epafras, nuestro amado consiervo, quien por ustedes es fiel ministro del Cristo,
8 quien nos ha dado a conocer de su amor en el Espíritu.

Pablo intercede ante Dios por los colosenses

9 Por esto, también nosotros, desde el día que nos enteramos, no cesamos de orar por ustedes, y de rogar que sean colmados del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y en todo entendimiento espiritual[a],
10 para que se conduzcan como es recto[a], agradando a Dios en toda buena obra, dando fruto y creciendo en el conocimiento de Dios,
11 y siendo fortalecidos[a] con todo poder, en toda perseverancia, paciencia y gozo según la grandeza de su gloria.

Libertados del dominio de las tinieblas

12 Den gracias a Dios Padre, que nos consideró dignos de participar de la herencia de los santos en luz[a],
13 y nos libertó del dominio de las tinieblas, y nos trasladó al reino de su Hijo amado[a],
14 en quien tenemos redención y perdón de pecados[a].

En Jesucristo se reconcilian todas las cosas

15 Él es la imagen del Dios invisible[a], el Primogénito de todas las creaciones.
16 Por medio de Él todas las cosas fueron creadas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra, todo lo visible y todo lo invisible, ya sean tronos, o dominios, o principados, o poderes; todo fue creado por medio de Él y para Él[a].
17 Él es antes que todas las cosas[a], y todas las cosas por Él existen.
18 Él es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia[a], porque Él es el principio y el Primogénito de entre los muertos[b], para que Él tenga la primacía en todo,

19 porque agradó a Dios que habitara en Él toda la plenitud[a];
20 y por medio de Él reconciliar[a] todas las cosas consigo, ya sean las que están en la tierra como las que están en los cielos[b], habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz.
21 También a ustedes, que en otro tiempo eran extraños y adversarios en sus mentes por sus malas acciones, ahora les ha dado paz
22 mediante el cuerpo de su carne y por medio de su muerte, para presentarlos santos, sin mancha e irreprensibles delante de Él,[a]
23 si persisten en su fe y su fundamento permanece firme, sin moverse de la esperanza del Evangelio que han escuchado, el cual ha sido proclamado a toda criatura que está debajo del cielo, del cual yo, Pablo, fui constituido ministro.

Jesucristo en nosotros es la esperanza de nuestra gloria

24 Y me gozo en los padecimientos que sufro por ustedes, completando en mi carne lo que falta de las aflicciones del Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia,[a]
25 de la cual yo he sido constituido ministro, según la administración de Dios que me fue conferida para ustedes, para que la palabra de Dios se cumpla;
26 el misterio[a1] que permaneció escondido por edades y por generaciones, pero en el presente ha sido revelado a sus santificados,
27 a quienes Dios quiso revelar cuál es la riqueza de la gloria de este misterio[a] entre los gentiles, que es el Cristo en ustedes, la esperanza de nuestra gloria[b],
28 a quien predicamos, enseñamos y exponemos a todo hombre con toda sabiduría, para presentar a todo hombre maduro[a] en Jesucristo,
29 porque para esto también trabajo, esforzándome con la ayuda del poder que me ha sido entregado[a].

Pablo se esfuerza por los colosenses

2 Deseo que sepan qué clase de lucha tengo por ustedes y por los que se encuentran
en Laodicea, y por el resto de los que no me han visto personalmente,
2 para que sean confortados sus corazones, y sean acercados mediante el amor a la
plenitud de la riqueza de la seguridad, y al entendimiento del conocimiento del misterio
de Dios Padre, y del Cristo[a],
3 en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.
4 Y digo esto para que ninguno los engañe con palabras persuasivas,
5 porque aunque me encuentro separado de ustedes en el cuerpo, no obstante estoy con
ustedes en espíritu, regocijándome al ver el orden suyo y la solidez de su fe en el Cristo.
6 Por tanto, tal como han recibido a Jesucristo nuestro Señor, así condúzcanse en Él[a],
7 afirmando sus raíces y siendo edificados en Él, establecidos en la fe que han
aprendido y abundando en ella con acción de gracias.

Sólo en Jesucristo hay perdón y salvación

8 Tengan cuidado de que nadie los dañe mediante filosofías y vano engaño, de acuerdo a
enseñanzas de hombres[a] según las cosas elementales del mundo, y no conforme al
Cristo,
9 en quien habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad[a],
10 y ustedes también han alcanzado en Él la plenitud, porque Él es la cabeza de todos
los principados y dominios,[a]
11 y en Él fueron circuncidados con una circuncisión no hecha por manos[a], para quitar
la carne de pecados, mediante la circuncisión del Cristo,
12 y fueron sepultados con Él en el bautismo, por el cual resucitaron con Él[a], porque
creyeron en el poder de Dios que lo resucitó de entre los muertos.
13 Y a ustedes que estaban muertos[a] en sus pecados y en la incircuncisión de su carne,
les dio vida con Él, perdonándonos todos nuestros pecados,
14 y mediante sus mandamientos canceló el documento de nuestras deudas, el cual nos
era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en su cruz[a],
15 y habiéndose despojado de su cuerpo, exhibió a los principados[a] y poderes
humillándolos públicamente en su persona.

Pablo advierte contra las tradiciones humanas

16 Por tanto, que nadie los inquiete en relación a comida o bebida, ni en distinción de
días de fiesta, lunas nuevas o días de reposo,[a]
17 porque estas cosas son sombras de las que han de venir[a], pero la realidad es el
Cristo.
18 Que nadie pretenda condenarlos aparentando humildad para someterlos a la
adoración de ángeles[a], presumiendo de lo que no ha visto, hinchado sin razón por su
manera carnal[b] de pensar,

19 y sin asirse de la cabeza, mediante la cual todo el cuerpo está unido y establecido con
coyunturas y miembros, y crece con el crecimiento que le da Dios[a].
20 Porque si ustedes han muerto con el Cristo a las cosas elementales del mundo, ¿por
qué son juzgados como si vivieran en el mundo
21 por cosas tales como: “No toques”, “no gustes”, “no te unas”?
22 Porque estas cosas son usos que han sido corrompidos, siendo preceptos y
enseñanzas de hombres,[a]
23 que aparentan tener palabra de sabiduría, con apariencia de humildad y reverencia a
Dios y duro trato del cuerpo; no en cosas valiosas, sino en las que son comunes de la
carne.

Glorificados por medio de Jesucristo

3 Así que si ustedes han resucitado junto con el Cristo[a], busquen las cosas de arriba, donde el Cristo está sentado a la diestra de Dios[b].

2 Piensen en las cosas de arriba, y no en las de la tierra[a],
3 porque ustedes han muerto[a], y su vida está escondida con el Cristo en Dios.
4 Y cuando se manifieste el Cristo, que es nuestra vida, entonces también ustedes serán manifestados con Él en gloria[a].

Muriendo a las bajas pasiones

5 Por tanto, hagan morir de sus miembros terrenales la fornicación, la inmundicia, las ansiedades, los apetitos insanos y la avaricia[a], que es idolatría[b],
6 porque a causa de estas cosas la ira de Dios vendrá contra los hijos de desobediencia[a],
7 y en estas cosas andaban también ustedes antes, cuando vivían en ellas.
8 Pero ahora despójense de todas estas cosas: ira, enojo, maldad, blasfemia y conversaciones sucias,
9 y no se mientan unos a otros, sino desechen al viejo hombre[a] en toda su manera de vivir,
10 y vístanse del nuevo, el cual se renueva mediante el conocimiento, conforme a la imagen de su Creador[a],
11 donde no hay judío ni gentil, circuncisión ni incircuncisión, griego ni bárbaro, siervo ni libre, sino que el Cristo es el todo y en todos[a].
12 Así pues, como escogidos[a] de Dios, santos y amados, vístanse de compasión, de piedad, de bondad, de una actitud humilde, de mansedumbre[2] y de paciencia.
13 Soporténse unos a otros, y perdónense unos a otros, y si alguno tiene resentimiento contra su prójimo, así como el Cristo los perdonó, también así ustedes perdonen[a].
14 Y juntamente con todas estas cosas tengan amor, que es el vínculo de la perfección,
15 y que la paz[a] del Cristo gobierne sus corazones, porque han sido llamados para Él en un cuerpo; y muestren gratitud al Cristo.
16 Que su palabra habite abundantemente en ustedes en toda sabiduría, enseñándose y amonestándose entre ustedes con salmos, con cánticos e himnos del Espíritu[a], cantando con gracia a Dios con sus corazones.
17 Y todo lo que hagan, sea de palabra o de hecho, háganlo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo[a], dando gracias a Dios Padre por medio de Él.

Relaciones interpersonales del cristiano

18 Esposas, sométanse a sus maridos como conviene en el Cristo[a].
19 Maridos, amen a sus esposas[a] y no sean ásperos con ellas.
20 Hijos, sean obedientes a sus padres en todo[a], porque así es agradable delante de nuestro Señor.
21 Padres, no exasperen a sus hijos[a] para que no se desalienten.

22 Siervos, sean obedientes en todo a sus amos en la carne, no con la intención de ser vistos como para complacer a los hombres, sino con un corazón recto y temeroso del Señor.
23 Y todo lo que hagan, háganlo con toda su alma, como para nuestro Señor y no como para los hombres,
24 entendiendo que de nuestro Señor recibirán la recompensa en la herencia, porque ustedes sirven al Señor, el Cristo;
25 pero el que obre mal, recibirá de acuerdo a lo que hizo insensatamente[a], porque no hay acepción de personas[b].

4 Amos, traten justamente y con equidad a sus siervos, y sepan que ustedes también ti
un Amo en el Cielo.

Perseverancia en la oración

2 Sean perseverantes en la oración[a], velando en ella con acción de gracias[b],
3 y también oren por nosotros para que Dios nos abra puerta para la palabra, para dar a
conocer el misterio del Cristo[a], por cuya causa he sido puesto en prisión[b];
4 para darlo a conocer, y que hable de él como debo hacerlo.
5 Condúzcanse sabiamente para con los de afuera, y aprovechen su oportunidad,
6 y su forma de expresarse sea siempre con gracia, como si estuviera sazonada con sal[a],
y sepan de qué modo deben contestar a cada uno.

Tíquico y Onésimo son enviados a los colosenses

7 Pero las cosas concernientes a mí se las informará Tíquico, amado hermano, fiel
ministro y consiervo nuestro en el Señor,
8 a quien les he enviado por esta causa, para que conozca lo relativo a ustedes y
conforte sus corazones,
9 juntamente con Onésimo, fiel y amado hermano, quien es uno de ustedes. Ellos les
informarán lo concerniente a nosotros.
10 Saludos de Aristarco, mi compañero de prisión, y de Marcos[a], el primo de Bernabé,
sobre quien ya han recibido instrucciones: si llega a ustedes, recíbanlo.
11 Y también de Jesús, el que es llamado Justo. Éstos son de la circuncisión[a], y
solamente ellos me han ayudado en el reino de Dios, y han sido un consuelo para mí.
12 Saludos de Epafras, que es uno de ustedes, siervo del Cristo, quien siempre está
trabajando por ustedes en oración para que estén firmes, maduros[a] y plenos en toda la
voluntad de Dios,
13 porque yo testifico acerca de él, que tiene un gran celo por ustedes, y por los que se
encuentran en Laodicea y en Hierápolis.
14 Lucas, nuestro médico amado, y Demas, los saludan.
15 Saluden a los hermanos que se encuentran en Laodicea; también a Ninfas y a la
congregación que está en su casa.
16 Cuando les sea leída esta epístola hagan que también sea leída en la congregación de
Laodicea, y la que fue escrita a Laodicea, léanla ustedes.
17 Y digan a Arquipo que cuide del ministerio[a] que recibió en nuestro Señor, para que lo
lleve a cabo.
18 Este saludo es de mi propia mano, de Pablo. Recuerden mis prisiones. La gracia sea
con ustedes[a]. Amén.

[1] 1:26 Aram., *raza.* Otras acepciones, *secreto, acuerdo, convenio, concilio, tipo, figura; cualquier cosa con un significado místico o simbólico.* Ver Col. 1:27; 2:2; 4:3. Ver nota a Mt. 13:11.

[2] 3:12 Aram., *nijuta*, de la raíz *noj*, que puede traducirse *descanso, reposo, quietud, estar en calma, cesar de algo, tranquilidad.*

1:1 [a] 2ª Ts. 3:17 **1:4** [a] Stg. 2:26 **1:5** [a] 2ª Ti. 4:8; 1ª P. 1:4 **1:9** [a] Ef. 1:17; 5:17; Fil. 1:9 **1:10** [a] Col. 2:6 **1:11** [a] Fil.

4:13 **1:12** [a] Hch. 26:18 **1:13** [a] Hch. 26:18; 1ª P. 2:9 **1:14** [a] Hch. 2:38; 1ª Co. 1:30 **1:15** [a] Jn. 1:18; 2ª Co. 4:4; 1ª Ti. 1:17; He. 11:27 **1:16** [a] Jn. 1:3; Ro. 11:36; 1ª Co. 8:6; Ef. 1:10 **1:17** [a] Jn. 1:1; 8:58 **1:18** [a] Ef. 1:22, 23; Col. 1:24; 2:19 [b] Hch. 26:23; 1ª Co. 15:20; Ap. 1:5 **1:19** [a] Jn. 1:16; Col. 2:9 **1:20** [a] 2ª Co. 5:20 [b] Is. 45:17; Ro. 5:1; Ef. 2:13, 14

1:22 [a] 1ª Co. 1:8; Ef. 1:4; Jud. 24 **1:24** [a] Ef. 1:22, 23; Col. 1:18; 2ª Ti. 1:8 **1:26** [a] Mt. 13:11; Ro. 16:24, 25; Ef. 3:3, 4; Col. 1:27; 2:2; 4:3 **1:27** [a] Ef. 3:9 [b] Ro. 5:2; 2ª Co. 3:18; 1ª Ti. 1:1 **1:28** [a] 1ª Co. 1:10; 2:6; 14:20; 2ª Co. 13:11; Ef. 4:12; Fil. 3:15; Col. 4:12; 2ª Ti. 3:17; He. 5:14; 6:1; Stg. 1:4; 3:2 **1:29** [a] Fil. 3:20 **2:2** [a] Mt. 13:11; Ro. 16:24, 25; Ef. 3:3, 4; Col. 1:26, 27 **2:6** [a] Col. 1:10 **2:8** [a] Ef. 5:6; 1ª Ti. 6:20 **2:9** [a] Hch. 17:29; 2ª Co. 5:19; Col. 1:19 **2:10** [a] Mt. 28:18 **2:11** [a] Ro. 2:29; Ef. 2:11 **2:12** [a] Ro. 6:3, 4; Ef. 2:5, 6; Col. 2:13; 3:1 **2:13** [a] Ap. 3:1

2:14 [a] Ef. 2:15; 1ª P. 2:24 **2:15** [a] 1ª Co. 8:5 **2:16** [a] Ro. 14:3 **2:17** [a] He. 8:5; 10:1 **2:18** [a] Ap. 19:10 [b] Ro. 8:7 **2:19** [a] 1ª Co. 3:7 **2:22** [a] Mt. 15:9 **3:1** [a] Col. 2:12 [b] Sal. 110:1; Mr. 16:19 **3:2** [a] Mt. 16:23; Fil. 3:19, 20 **3:3** [a] Ro. 6:2, 3, 8; 2ª Co. 5:14 **3:4** [a] 1ª Co. 1:7; 15:51-55; Fil. 3:21; 1ª Ts. 4:13-17; 1ª P. 1:13; 1ª Jn. 2:28; 3:2 **3:5** [a] 1ª Ti. 6:10; He. 13:5 [b] Ro. 6:11 **3:6** [a] Ef. 2:2; 5:6 **3:9** [a] Ef. 4:22 **3:10** [a] Ef. 4:24; 2ª Co. 3:18 **3:11** [a] Ro. 10:12; Gá. 3:28; Ef. 1:23 **3:12** [a] Tit. 1:1

3:13 [a] Mt. 5:23; 6:14, 15; Mr. 11:25, 26; 1ª Co. 13:4; Ef. 4:32; Col. 3:12 **3:15** [a] Jn. 14:27; Ef. 4:3 **3:16** [a] Hch. 16:25; 1ª Co. 14:15, 26; Ef. 5:19; Stg. 5:13 **3:17** [a] 1ª Co. 10:31 **3:18** [a] 1ª Co. 14:34, 35; Ef. 5:22; Tit. 2:5; 1ª P. 3:1 **3:19** [a] Ef. 5:25, 28, 33; 1ª P. 3:7 **3:20** [a] Éx. 20:12; Ef. 6:1 **3:21** [a] Pr. 19:18; Ef. 6:4 **3:25** [a] Ap. 22:12 [b] Dt. 10:17; Hch. 10:34; Ef. 6:9 **4:2** [a] Ro. 15:30 [b] Mr. 13:33; Hch. 1:14; Ef. 6:18 **4:3** [a] Ef. 3:3, 4; 6:19 [b] 2ª Ti. 1:16 **4:6** [a] Mr. 9:50 **4:10** [a] Hch. 12:12 **4:11** [a] Hch. 10:45 **4:12** [a] Col. 1:28

4:17 [a] 2ª Ti. 4:5 **4:18** [a] He. 13:25

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

TESALONICENSES

Aram., *Igarta Kadmaita d'Pavlos dalvat Tesalonikaye.* Se la considera la más antigua de las epístolas de Pablo, escrita probablemente desde Corinto alrededor del 50 d. C., y los remitentes son Pablo, Silvano y Timoteo. Tesalónica (actual Thessaloniki o Saloniki, Grecia contemporánea) era una cosmopolita ciudad autónoma en el Imperio Romano, capital de la provincia de Macedonia, de tendencia predominantemente griega, con un importante puerto y una ruta mercante fluvial. Se convirtió en la segunda ciudad europea donde se predicó el Evangelio, después de Filipos. Pablo llegó a Tesalónica en su segunda gira misionera, donde funda una comunidad cristiana después de predicar en la sinagoga local durante tres días de reposo, razón por la cual los judíos de allí lo persiguieron, y él tuvo que trasladarse a Berea y luego a Atenas después de varias semanas de ministrar en este lugar. Debido al breve tiempo que discipularon a los recién convertidos, había muchas dudas en cuanto a ciertas cuestiones de la Palabra y de la fe del Evangelio en la vida cotidiana. Es una epístola con fuerte contenido escatológico de parte de Pablo, a causa de las inquietudes que surgían entre los tesalonicenses sobre la venida del Señor. Algunos, creyendo en la inminencia del retorno de Jesús, habían abandonado sus obligaciones laborales y familiares, otros mostraban su preocupación de cómo debían conducirse si Cristo ya no tardaba en volver, y tenían dudas sobre el destino de los que habían muerto antes de este evento. Pablo aborda con paciencia estas cuestiones, y les manifiesta cálidamente su amor personal y gratitud al Señor por ellos, los invita a imitar su conducta como modelo de la vida cristiana ejemplar, y a tomar una actitud correcta ante la persecución o discriminación por la fe, los alienta a la esperanza y les envía a Timoteo para confortarlos e informarse de las condiciones generales de la congregación. los exhorta a permanecer en santidad hasta la venida del Señor, porque la voluntad de Dios es la santificación continua; les aclara lo relativo a la venida del Señor y al arrebatamiento de muertos y vivos, y les habla acerca del día del Señor y la actitud que debe asumir el cristiano ante estos eventos. Los instruye también en cuanto a la vida cotidiana del creyente, la forma de conducirse en el trato a los líderes y cómo actuar con los que pecan o tropiezan. Concluye con una especial bendición al ser integral de la persona regenerada, y enfatiza la importancia de que esta Epístola sea leída a todos los hermanos.

Saludos

1 Pablo, Silvano[a] y Timoteo, a la congregación de los tesalonicenses que está en Dios
Padre y en nuestro Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a ustedes[b].

Testimonio y fe ejemplar de los tesalonicenses

2 En todo momento damos gracias a Dios por todos ustedes, mencionándolos de
continuo en nuestras oraciones,[a]
3 recordando las obras[a] de su fe[b] delante de Dios Padre, el trabajo de su amor, y la
constancia de su esperanza en nuestro Señor Jesucristo;
4 porque conocemos, hermanos míos, amados de Dios, su elección[a],
5 pues en cuanto a ustedes, nuestra predicación no fue solamente con palabras, sino
también con poder y en el Espíritu Santo[a], y con genuina convicción. También están
enterados de cómo estuvimos entre ustedes por su causa,
6 y ustedes llegaron a ser imitadores nuestros y de nuestro Señor, porque recibieron la
palabra en medio de gran aflicción, pero con gozo del Espíritu Santo,
7 de modo que vinieron a ser ejemplo a todos los creyentes que se encuentran en
Macedonia y Acaya.
8 Porque la palabra de nuestro Señor se escuchó por medio de ustedes, no solamente en
Macedonia y Acaya, sino que su fe en Dios se ha divulgado por todos lados, de manera
que nosotros no tendremos necesidad de hablar respecto a ustedes,
9 porque ellos mismos cuentan de la recepción que tuvimos de parte de ustedes, y de
cómo se tornaron de la adoración de ídolos a Dios[a], para servir al Dios vivo y verdadero,
10 esperando del Cielo[a] a su Hijo, a Jesús, al que resucitó de entre los muertos, quien
nos librará de la ira venidera[b].

Conducta de Pablo como ministro cristiano

2 Ustedes mismos saben, hermanos, que nuestra permanencia entre ustedes no fue en vano,

2 a pesar de que antes habíamos padecido y habíamos sido maltratados en Filipos,
como ustedes saben; y luego, confiados en nuestro Dios, les hablamos el Evangelio del
Cristo en medio de gran conflicto,
3 porque nuestro consuelo no proviene de error ni de inmundicia, ni es con engaño,
4 sino que tal como fuimos aprobados por Dios para que se nos confiara su Evangelio,
así nos expresamos; no con el propósito de complacer a los hombres, sino a Dios que
escudriña nuestros corazones[a].
5 Porque como ustedes saben, nunca utilizamos un hablar lisonjero ni pretextos para la
codicia (Dios es testigo),
6 ni procuramos reconocimiento de los hombres, ni de ustedes ni de otros[a]. Aunque
como apóstoles del Cristo hubiéramos podido obtener reconocimiento,
7 hemos sido mansos entre ustedes como una nodriza que ama vehementemente a sus
hijos.
8 Así también nosotros los amamos vehementemente, y anhelamos entregarles no
solamente el Evangelio de Dios, sino aun nuestras propias vidas, porque ustedes son
nuestros amados;
9 porque ustedes se acuerdan, hermanos nuestros, que hemos trabajado y nos hemos
fatigado con el trabajo de nuestras manos[a] noche y día, para no ser carga a ninguno de
ustedes.
10 Ustedes y Dios son testigos de cuán pura y rectamente les hemos predicado el
Evangelio de Dios, y hemos sido irreprensibles delante de todos los creyentes.
11 De modo que ustedes saben cómo los alentábamos y les suplicábamos a cada uno de
ustedes como un padre a sus hijos,
12 y les dábamos testimonio para que se condujeran como es apropiado delante de
Dios, que los llamó a su reino y a su gloria[a].

Pablo agradece a Dios por los tesalonicenses

13 De manera que también nosotros damos continuamente gracias a Dios de que la
palabra de Dios que han recibido por medio de nosotros, no la recibieron como palabras
de hombres, sino como lo que realmente es: palabra de Dios[a] que está actuando
eficazmente en ustedes, en los que creen.
14 Porque ustedes, hermanos míos, han llegado a ser imitadores de las congregaciones
de Dios que se hallan en Judea, las que están en Jesucristo, porque del mismo modo en
el que también ustedes han padecido de sus compatriotas, así también ellos de los judíos,
15 quienes dieron muerte tanto a nuestro Señor Jesucristo[a] como a sus propios profetas,
y a nosotros nos han perseguido; no agradan a Dios y son contrarios a todos los
hombres,
16 porque nos impiden hablar a los gentiles para que sean salvos, colmando siempre la
medida de sus pecados. Pero viene sobre ellos ira[a] hasta el extremo.

17 Pero nosotros, hermanos, hemos sido apartados de ustedes por un corto tiempo (en
nuestra presencia[1], pero no en nuestro corazón), y nos hemos esforzado mucho con un
gran amor para verlos personalmente.
18 E intentamos ir a ustedes (yo Pablo, en más de una ocasión), pero Satanás me
estorbó[a].
19 Porque, ¿quién es nuestra esperanza, nuestro gozo y la corona de nuestra gloria, sino
ciertamente ustedes en la presencia de nuestro Señor Jesús en su venida[a]?
20 Porque ustedes son nuestra gloria y nuestro regocijo.

Misión de Timoteo entre los tesalonicenses

3 Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, decidimos permanecer solos en Atenas,
2 pero enviándoles a Timoteo[a], hermano nuestro, ministro de Dios y colaborador nuestro en el Evangelio del Cristo, para fortalecerlos e indagar de ustedes en cuanto a su fe,
3 para que ninguno de ustedes pierda la esperanza debido a estas aflicciones, porque ustedes mismos saben que para esto estamos puestos;
4 porque ciertamente, mientras estábamos entre ustedes, les decíamos anticipadamente que habríamos de padecer aflicción, tal como ustedes están enterados que ha acontecido.
5 Por este motivo, yo tampoco pude soportar más hasta que envié para informarme de su fe, no sea que los hubiera tentado el Tentador[a] y nuestro trabajo hubiera resultado en vano.
6 Pero ahora Timoteo ha llegado a nosotros después de haber estado entre ustedes, y nos ha traído buenas noticias respecto a su fe y a su amor, y de que en todo momento tienen buen recuerdo de nosotros, deseando vernos, así como también nosotros a ustedes.
7 Por eso hemos sido animados por ustedes, hermanos nuestros, en cuanto a todas nuestras adversidades y angustias por causa de su fe,
8 porque ahora vivimos si es que ustedes permanecen firmes en nuestro Señor.
9 Porque, ¿qué acción de gracias podremos dar a Dios con respecto a ustedes por todo el gozo con el cual nos regocijamos por causa de ustedes,
10 sino hacer abundantes ruegos delante de Dios noche y día para que veamos su rostro y completar lo que falta a su fe?

En santidad e irreprensibles hasta la venida del Señor

11 Pero Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestro camino a ustedes,
12 y multipliquen y hagan abundar su amor de unos con otros y con todos, de la misma manera como nosotros los amamos a ustedes,
13 y afirmen sus corazones irreprensibles[a], en santidad, ante Dios nuestro Padre, hasta la venida[b] de nuestro Señor Jesucristo junto con todos sus santos[c].

La voluntad de Dios es nuestra santificación

4 Así que, hermanos míos, les suplicamos y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesús, que de la manera que aceptaron de nosotros instrucción respecto al modo en que deben conducirse y agradar a Dios, así crezcan cada vez más,

2 pues ustedes conocen los mandamientos que les hemos dado por la autoridad de nuestro Señor Jesús.

3 Porque ésta es la voluntad de Dios: su santificación[a], y que se aparten de toda fornicación;

4 y cada uno de ustedes sepa poseer su propio vaso[a] en santidad y con honra,

5 y no en pasiones de concupiscencia como el resto de los gentiles que no conocen a Dios.

6 Y que ninguno se atreva a transgredir y defraudar a su hermano en este asunto, porque nuestro Señor es el que castiga en todas estas cosas, tal como desde tiempo atrás les dijimos y advertimos,

7 porque no los llamó Dios a inmundicia sino a santidad[a].

8 Por tanto, el que defraude en esto, no defrauda a hombre sino a Dios, que puso en ustedes su Espíritu Santo.

9 Respecto al amor fraternal[a], no necesitan que yo les escriba[b], pues ustedes mismos son instruidos por Dios[c] para que se amen unos a otros,

10 como ciertamente lo practican con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero yo les suplico, hermanos míos, que abunden en ello,

11 esforzándose por mantenerse en tranquilidad y ocupándose en sus propios asuntos, trabajando con sus manos[a], tal como les hemos ordenado[b],

12 a fin de que se conduzcan rectamente para con los de afuera y no sean dependientes de nadie.

El arrebatamiento y los que durmieron

13 Pero yo quiero, hermanos míos, que estén informados respecto a los que durmieron, para que no se entristezcan como los demás hombres que no tienen esperanza,

14 porque si creemos que Jesús murió y resucitó[a], así también Dios traerá junto con Él a los que durmieron en Jesús.

15 Por lo cual les decimos por palabra de nuestro Señor: Nosotros los que estemos vivos, los que permanezcamos hasta la venida[a] de nuestro Señor, no precederemos a los que durmieron,

16 porque nuestro Señor mismo descenderá del Cielo[a] con autoridad, con voz de arcángel y con trompeta de Dios[b], y los muertos que están con el Cristo resucitarán primero[c];

17 y entonces nosotros, los que permanezcamos, los que estemos vivos, seremos arrebatados[a] a una junto con ellos en nubes[b] al encuentro de nuestro Señor en el aire, y así estaremos siempre con nuestro Señor.

18 Por lo cual, aliéntense unos a otros con estas palabras.

El día de nuestro Señor vendrá como ladrón

5 En cuanto a los tiempos y los momentos, hermanos míos, no tienen necesidad de
que les escriba,
2 porque ustedes mismos saben firmemente que el día de nuestro Señor vendrá tal
como ladrón en la noche[a],
3 y que cuando digan: "Paz y seguridad", entonces repentinamente llegará sobre ellos la
destrucción, como dolores de parto a mujer embarazada, y no escaparán.
4 Pero ustedes, hermanos míos, no están en tinieblas para que aquel día los alcance
como ladrón,
5 porque todos ustedes son hijos de luz[a] e hijos del día, y no son hijos de la noche ni
hijos de las tinieblas.
6 No durmamos, pues, como los demás, sino estemos alertas y seamos sabios,
7 porque los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se
embriagan;
8 pero nosotros, que somos hijos del día, estemos alertas en nuestra mente y
vistámonos con la coraza de fe y amor, y usemos el yelmo de la esperanza de la
salvación,
9 porque Dios no nos ha designado para ira[a], sino para poseer salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo,
10 que murió por nosotros para que ya sea que estemos despiertos o dormidos, vivamos
juntamente con Él.[a]
11 Por esta razón, anímense unos a otros, y edifíquense unos a otros tal como lo están
haciendo.

Exhortaciones y deberes prácticos de la Iglesia

12 Les suplicamos, pues, hermanos míos, que reconozcan a los que trabajan entre
ustedes[a] y los conducen en nuestro Señor y los instruyen.
13 Que sean tenidos en muy alta estima con especial amor. Y a causa de la obra que
ellos llevan a cabo, estén en paz con ellos.
14 Les suplicamos también, hermanos míos, que corrijan a los que no hacen lo bueno;
alienten a los que estén abatidos; sobrelleven las cargas de los débiles[a] y sean pacientes
para con todos.
15 Tengan cuidado de que ninguno de ustedes pague mal por mal[a], sino sigan siempre lo
bueno unos con otros y con todos.
16 Estén siempre gozosos[a].
17 Oren sin desistir[a].
18 Den gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para ustedes en Jesucristo.
19 No apaguen el Espíritu[a].
20 No rechacen las profecías.
21 Examínenlo todo, y retengan lo bueno.[a]
22 Huyan de toda cosa mala.

Mantener irreprensible todo nuestro ser

23 Y el mismo Dios de paz los santifique por completo a todos ustedes, y mantenga irreprensible[a] todo su espíritu, alma y cuerpo[b], hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo[c].

24 Fiel[a] es el que los llamó, y Él lo hará.

Saludos de Pablo y bendición final

25 Hermanos míos, oren por nosotros.

26 Saluden a todos nuestros hermanos con beso santo[a].

27 Solemnemente los insto por nuestro Señor, a que se lea esta epístola a todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes[a]. Amén.

[1] 2:17 Lit., *en nuestro rostro.*

1:1 [a] 2ª Ts. 1:1 [b] 2ª Ts. 3:17 **1:2** [a] Flm. 4 **1:3** [a] Jn. 6:29; He. 6:10 [b] Stg. 2:26 **1:4** [a] Ro. 9:11; 2ª P. 1:10 **1:5** [a] Ro. 15:13 **1:9** [a] 1ª Co. 12:2; 1ª Jn. 5:21 **1:10** [a] 1ª Ts. 4:16 [b] Mt. 3:7; Ro. 5:9; 1ª Ts. 2:16; 5:9 **2:4** [a] Sal. 139:1-3; Lc. 16:15; Hch. 1:24; Ap. 2:23 **2:6** [a] Jn. 5:41, 44; 2ª Co. 4:5 **2:9** [a] Hch. 18:3

2:12 [a] Ro. 8:28; 2ª Co. 4:6 **2:13** [a] Ro. 10:17; He. 4:2, 12 **2:15** [a] Lc. 24:20; Hch. 2:22, 23 **2:16** [a] Mt. 3:7; Ro. 5:9; 1ª Ts. 1:10; 5:9 **2:18** [a] Ro. 1:13; 15:22 **2:19** [a] Mt. 16:27; Mr. 8:38; Jn. 21:22; 1ª Ts. 3:13; 4:15; 5:23; 2ª Ts. 2:1

3:2 [a] He. 13:23 **3:5** [a] Mt. 4:3

3:13 [a] 1ª Co. 1:8; Ef. 1:4; Col. 1:22; 1ª Ts. 5:23 [b] Mt. 16:27; Mr. 8:38; Jn. 21:22; 1ª Ts. 2:19; 4:15; 5:23; 2ª Ts. 2:1 [c] Mt. 25:31; 1ª Ts. 4:17 **4:3** [a] Ro. 12:2; 2ª Ts. 2:13; 1ª P. 1:2 **4:4** [a] 2ª Co. 4:7; 1ª P. 3:7 **4:7** [a] 2ª Co. 7:1; 1ª P. 1:15 **4:9** [a] Jn. 13:34; Ro. 12:10 [b] 2ª Co. 9:1 [c] Jer. 31:33, 34; Jn. 6:45; 1ª Jn. 2:27 **4:11** [a] Hch. 18:3 [b] 2ª Ts. 3:10 **4:14** [a] Ro. 14:9; 2ª Co. 4:14 **4:15** [a] Mt. 16:27; Mr. 8:38; Jn. 21:22; 1ª Ts. 2:19; 3:13; 5:23; 2ª Ts. 2:1 **4:16** [a] 1ª Ts. 1:10 [b] Éx. 19:16; Is. 27:13; Zac. 9:14; Mt. 24:31; 1ª Co. 15:52; He. 12:19; Ap. 11:15-18 [c] 1ª Co. 15:23; Ap. 20:5 **4:17** [a] Gn. 5:24; 2º R. 2:11; Dn. 12:7; Mt. 24:27; 26:64; Mr. 13:26, 27; 14:62; Lc. 21:27; Hch. 8:39; 2ª Co. 12:2, 4; Ap. 1:7; 12:5 [b] Dn. 7:13; Hch. 1:9; Ap. 11:12

5:2 [a] Lc. 21:35; 1ª Co. 1:8; 1ª Ts. 5:4; 2ª P. 3:10; Ap. 3:3; 16:15 **5:5** [a] Lc. 16:8; Jn. 12:36; Ef. 5:8 **5:9** [a] 1ª Ts. 1:10 **5:10** [a] Ro. 14:8 **5:12** [a] 1ª Co. 16:18; 1ª Ti. 5:17 **5:14** [a] Ro. 15:1 **5:15** [a] Mt. 5:44; Ro. 12:17; 1ª P. 3:9 **5:16** [a] Fil. 4:4 **5:17** [a] Ef. 6:18 **5:19** [a] Ef. 4:30 **5:21** [a] 1ª Jn. 4:1 **5:23** [a] 1ª Co. 1:8; Ef. 1:4; Col. 1:22; 1ª Ts. 3:13 [b] Lc. 1:46, 47; He. 4:12 [c] Mt. 16:27; Mr. 8:38; Jn. 21:22; 1ª Ts. 4:15; 2ª Ts. 2:1 **5:24** [a] 1ª Co. 1:9 **5:26** [a] Ro. 16:16; 1ª Co. 16:20; 2ª Co. 13:12; 1ª P. 5:14 **5:28** [a] He. 13:25

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A LOS

TESALONICENSES

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Tesalonikaye d'Tartein.* Al igual que la primera Epístola, Pablo también escribió ésta desde Corinto poco tiempo después, en el 51 d. C. Parece ser que la motivación para escribirles de nuevo fue que había una supuesta carta del apóstol en la que se afirmaba que el Señor ya había venido y los tesalonicenses no habían sido llevados en el arrebatamiento, y eso los había contristado, por lo cual Pablo les escribe esta epístola para consolarlos y exhortarlos a seguir firmes. El tono que imprime Pablo a la Epístola es como dirigida a cristianos inmaduros, quienes no habían progresado adecuadamente en la fe. Era tan baja la condición espiritual de esta congregación, que algunos habían dejado de trabajar "porque ya venía el Señor", y había confusión respecto al "hombre de pecado" y "el día del Señor". Esto a pesar del entusiasmo que mostraban respecto al Señor y su Evangelio desde el principio. Pero no habían asimilado la instrucción para la vida cotidiana, y lo que conocían de la Palabra no lo tomaban en serio. Ante esta situación, Pablo imprime de nuevo un tono escatológico a la Epístola, y trata con ellos otra vez lo relativo a la vida y la conducta emanada de la fe cristiana mientras estemos en la tierra. Quería que entendieran que los temas centrales proclamados por el Evangelio eran para vida eterna, y no debían tomarse a la ligera, y que las cuestiones relacionadas con la venida del Señor sucederían a su debido tiempo bajo el control de Dios en su soberanía. Era imprescindible que asimilaran la idea de que los creyentes genuinos serían guardados por el Señor ante la desobediencia, apostasía y mundanalidad de los cristianos en los tiempos finales, previo a la venida del Señor. Reprende a los indisciplinados y exhorta a los creyentes a alejarse de ellos, les reclama que dejaran de trabajar y que otros los sustentaran, ya fuera porque se creían de "muy alta espiritualidad" o porque estaban sinceramente convencidos de que el Señor ya venía. Y lanza una severa advertencia contra los desobedientes a la Palabra, pero atenuando la reprensión con una invitación a verlos como hermanos no como enemigos. Esta Epístola ha sido fuente de fortaleza, aliento y corrección para los creyentes de todas las generaciones por su mensaje lleno de amor, que muestra la grandeza, cuidado y misericordia de Dios para con sus hijos.

Saludos

1 Pablo, Silvano[a] y Timoteo, a la congregación de los tesalonicenses que están en Dios nuestro Padre y en nuestro Señor Jesucristo.
2 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.
3 Siempre debemos dar gracias a Dios por ustedes, hermanos míos, como es justo,
porque su fe aumenta grandemente y abunda el amor de todos y cada uno de ustedes por
su prójimo,
4 de modo tal que nosotros mismos también nos sentimos orgullosos de ustedes entre
las congregaciones de Dios, a causa de su fe y de su perseverancia en medio de toda la
persecución y las aflicciones que ustedes soportan,
5 para demostración del justo juicio de Dios[a], para que sean tenidos por dignos de su
reino, por el cual ustedes padecen.

Dios retribuirá a los que oprimen a la Iglesia

6 Y en verdad es justo ante Dios retribuir con aflicción a los que los afligen[a],
7 pero a ustedes, que son afligidos, Él los vivificará junto con nosotros en la
manifestación de nuestro Señor Jesucristo desde el Cielo[a] junto con el ejército de sus
ángeles,
8 después de que haya ejecutado castigo con llama de fuego[a] a quienes no conocieron a
Dios, y a quienes no reconocieron el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.
9 Porque ellos serán retribuidos en el juicio con perdición eterna[a] procedente de la
presencia de nuestro Señor y de la gloria de su poder,
10 cuando Él venga para ser glorificado por sus santos y a mostrar sus maravillas entre
sus fieles, para que nuestro testimonio respecto a ustedes sea creído en aquel día[a].

Pablo ora por los tesalonicenses

11 Por eso siempre oramos por ustedes, para que Dios los haga dignos de su llamado[a] y
les cumpla todo deseo de cosas buenas y obras de fe con poder,
12 para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado entre ustedes[a], y
también ustedes con Él, según la gracia de nuestro Dios y Señor nuestro Jesucristo.

La venida de nuestro Señor Jesucristo y la manifestación del hombre de pecado

2 Pero les suplicamos, hermanos míos, acerca de la venida de nuestro Señor
Jesucristo[a] y respecto a nuestra reunión con Él[b],
2 que no sean sacudidos fácilmente en sus pensamientos, ni se alarmen por palabra ni
por espíritu[a], ni por carta, como si fuera nuestra, en el sentido de que el día de nuestro
Señor ya ha llegado.
3 Nadie los engañe en ningún modo, porque ciertamente no vendrá sin que venga
primero la desobediencia y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdición[a],
4 el que se opone y se enaltece sobre todo el que sea llamado dios[a] y es objeto de culto,
de manera que se establecerá aun en el templo de Dios como Dios, y se mostrará a sí
mismo como que es Dios[b].
5 ¿No se acuerdan que cuando yo estaba con ustedes les hablaba estas cosas?
6 Pero ahora ustedes saben lo que lo detiene, para que sea manifestado a su tiempo,
7 porque el misterio[1] de iniquidad ya empezó a trabajar. Sólo que, ciertamente, cuando
el que ahora lo detiene sea quitado de en medio,
8 entonces será manifestado el inicuo, a quien nuestro Señor Jesús destruirá con el soplo
de su boca[a], y lo nulificará con la manifestación de su venida,
9 porque la venida de aquel inicuo será conforme a la operación de Satanás, con todo
poder, señales y falsos prodigios[a],
10 y con todo engaño de iniquidad para los perdidos, por no haber aceptado el amor
verdadero mediante el cual podrían haber sido salvos.
11 A causa de esto, Dios les enviará una operación de engaño para que crean en la
falsedad,
12 para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que
prefirieron la iniquidad[a].

Exhortación a la firmeza en Jesucristo

13 Pero nosotros debemos dar gracias a Dios en todo tiempo por ustedes, hermanos
míos, amados de nuestro Señor, porque Dios los escogió[a] desde el principio para
salvación, para la santificación[b] por el Espíritu y mediante la fe verdadera.
14 Porque Dios los ha llamado[a] para esto mediante nuestra predicación, para que sean
honra para nuestro Señor Jesucristo.
15 Así pues, hermanos míos, permanezcan firmes[a] y perseveren en los mandamientos
que han aprendido, ya sea por palabra o por epístola nuestra.
16 Y que nuestro Señor Jesucristo y Dios nuestro Padre, que nos ha amado[a] y nos ha
dado consolación eterna y buena esperanza por su gracia,
17 consuele sus corazones y los afirme en toda palabra y en toda buena obra.

Pablo solicita que lo apoyen en oración

3 De aquí en adelante, hermanos nuestros, oren por nosotros para que la palabra de nuestro Señor prospere rápidamente[2] y sea glorificada en todo lugar así como lo es con ustedes,
2 y para que seamos librados de hombres perversos e indignos, porque la fe no es para todos los hombres[a].
3 Fiel[a] es el Señor que los guardará y los librará del mal.
4 Y estamos confiados acerca de ustedes por medio de nuestro Señor, porque han hecho lo que les ordenamos, y continúan haciéndolo.
5 Que nuestro Señor guíe sus corazones al amor de Dios y a la paciencia del Cristo.

La responsabilidad de trabajar y llevar una vida ordenada

6 Pero les ordenamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, hermanos míos, que se aparten de cualquier hermano que se comporte muy mal y no según las ordenanzas que recibió de nosotros,[a]
7 porque ustedes mismos saben de qué modo deben imitarnos, porque no nos hemos conducido de manera indebida entre ustedes,
8 ni hemos comido de balde el pan de ninguno de ustedes, sino que diligentemente y con cansancio trabajamos de noche y de día para no ser carga para ninguno de ustedes[a].
9 No porque no tuviéramos derecho, sino para ponerles ejemplo con nosotros mismos para que nos imiten[a].
10 Porque mientras estábamos todavía con ustedes, les ordenamos esto: Todo aquel que no quiera trabajar, que tampoco coma[a];
11 porque estamos enterados de que entre ustedes hay algunos que se comportan muy mal y en nada trabajan, sino que solamente se ocupan en cosas sin provecho.
12 A éstos les ordenamos y los instamos por nuestro Señor Jesucristo, a que trabajen en paz y coman su propio pan.
13 Y ustedes, hermanos míos, no se cansen de hacer lo bueno[a].
14 Pero si alguno no obedece nuestras palabras, las que están en esta carta, a ése apártenlo de la comunión y no se junten con él para que le dé vergüenza[a],
15 pero no lo tengan por enemigo, sino amonéstenlo como a hermano[a].

Despedida y bendición final

16 Y el Señor de paz les dé siempre paz[a] en todo. Nuestro Señor sea con todos ustedes.
17 El saludo está escrito con mi propia mano; yo Pablo lo he escrito, y es el sello distintivo de todas mis epístolas[a]. Así escribo yo.
18 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes[a], hermanos míos. Amén.

[1] 2:7 Aram., *raza.* Ver nota a Mt. 13:11.

[2] 3:1 O, *corra, tenga libre curso, se apresure, haga rápido progreso, esté activa, fluya.*

1:1 [a] 2ª Co. 1:19; 1ª Ts. 1:1; 1ª P. 5:12 **1:5** [a] Ro. 2:5, 6; Ap. 16:7; 19:1, 2 **1:6** [a] Éx. 23:22; Col. 3:25 **1:7** [a] 1ª Ts.

4:16 **1:8** [a] He. 12:29; Ap. 14:10 **1:9** [a] Fil. 3:19 **1:10** [a] Is. 49:3; Jn. 17:10; 1ª Co. 1:6 **1:11** [a] 2ª Ti. 1:9 **1:12** [a] Is. 24:15; Mal. 1:11; Fil. 2:9 **2:1** [a] Mt. 16:27; Mr. 8:38; Jn. 21:22; 1ª Ts. 3:13; 4:15; 5:23 [b] Mt. 24:27; 26:64; Mr. 13:26, 27; 1ª Ts. 4:17 **2:2** [a] 1ª Jn. 4:1 **2:3** [a] Dn. 7:21; 8:9-12, 25; Ap. 13:1-18 **2:4** [a] 1ª Co. 8:5 [b] Is. 14:13, 14; Ez. 28:2

2:8 [a] Is. 11:4 **2:9** [a] Dn. 8:24; Mt. 24:24 **2:12** [a] Ro. 1:32; 1ª Co. 13:6 **2:13** [a] Jn. 17:6; Ef. 1:4; 2:10 [b] 1ª Ts. 4:3 **2:14** [a] Ro. 8:28; 1ª Ts. 2:12 **2:15** [a] 1ª Co. 16:13 **2:16** [a] Jn. 3:16 **3:2** [a] Mal. 1:2; Ro. 9:13, 22, 32; 11:7-10 **3:3** [a] 1ª Co. 1:9; 1ª Ts. 5:24 **3:6** [a] 2ª Jn. 10 **3:8** [a] Hch. 18:3; 1ª Co. 9:4; Ef. 4:28; 1ª Ts. 2:9 **3:9** [a] 1ª Co. 4:16 **3:10** [a] Ef. 4:28; 1ª Ts. 4:11

3:13 [a] Gá. 6:9 **3:14** [a] 1ª Co. 5:9, 11; 1ª Jn. 1:7 **3:15** [a] Gá. 6:1 **3:16** [a] Is. 9:6; Jn. 14:27; Ro. 15:33 **3:17** [a] Ro. 1:1; 1ª Co. 1:1; 2ª Co. 1:1; Gá. 1:1; Ef. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:1; 1ª Ts. 1:1; 2ª Ts. 1:1; 1ª Ti. 1:1; 2ª Ti. 1:1; Tit. 1:1; Flm. 1 **3:18** [a] He. 13:25

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A

TIMOTEO

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Timateos Kadmaita.* Una de las cuatro epístolas personales del apóstol Pablo. Hay consenso entre los eruditos de que Pablo escribió esta Epístola desde Macedonia poco después de haber recuperado la libertad de su cautiverio en Roma, entre los años 63-64 d. C. Timoteo significa *que honra* o *reverencia a Dios.* Otra posible traducción es *amado de Dios.* Era un joven vigoroso en la fe, hijo de Eunice, una judía creyente, y de padre inconverso; entusiasta en el ministerio a pesar de que estaba delicado de salud y mostraba cierta inseguridad al tratar con algunos problemas, tal vez debido a su juventud. Su abuela Loida también era una ferviente cristiana. La Escritura registra que había sido instruido en la doctrina del Antiguo Testamento. Timoteo recibió un llamado al servicio mediante profecías, y fue confirmado por el presbiterio y por el mismo Pablo, quienes lo ordenaron como ministro evangelista, lo cual se evidencia por su fructífera labor a lo largo de varias ciudades de Asia Menor y Europa. Fue tal vez el más cercano y apreciado colaborador de Pablo, quien se refiere a él como "mi hijo amado y fiel en el Señor" o "verdadero hijo en la fe", y frecuente medio para el envío de mensajes y encomiendas del apóstol a diversas comunidades cristianas atendidas por él, y representante personal suyo ante éstas. Era tan estrecha la colaboración de Pablo y Timoteo, que aparecen frecuentemente en diversas cartas como sus remitentes, y ante la inminencia de la partida de Pablo a la presencia del Señor, invita a Timoteo para que esté con él en sus últimos momentos. Esta Epístola, aunque de utilidad universal, tiene un carácter pastoral, es decir, está dirigida principalmente al liderazgo de la Iglesia. Los consejos e instrucciones dados a Timoteo, han servido de guía para todas las generaciones de pastores y ministros a lo largo de la existencia de la Iglesia. Enseña acerca de la conducción de las congregaciones, de la sana doctrina, de las condiciones espirituales, morales y éticas fundamentales para quienes deseen participar en el servicio de la obra local, especialmente en el liderazgo. Instruye también sobre la administración de la Iglesia, enfatiza la preeminencia de la oración y adoración como sustento espiritual y material de cada congregación. Enseña acerca de la adoración adecuada en los cultos, la participación del varón y la mujer, cómo proteger a la Iglesia ante las asechanzas del mundo y la desobediencia interna, las correctas relaciones interpersonales, el trato a las viudas o desamparadas, las relaciones laborales en el marco de la fe cristiana, y la conducta apropiada en el trato, el hablar y el vestir entre cristianos.

Advierte acerca de las doctrinas falsas y erróneas, y exalta el amor, la misericordia, la gracia, el respaldo, la fortaleza y la fe de nuestro Dios. También diserta sobre la conducta ejemplar de los miembros de la Iglesia y del “buen ministro de Jesucristo”. Habla del misterio de la justicia, de los apóstatas, del reconocimiento a quienes dirigen y sirven en la congregación, de los falsos maestros, de las consecuencias negativas del amor al dinero, de la manera adecuada de pelear la buena batalla de la fe echando mano de la vida eterna, y de la generosidad y comportamiento discreto que deben tener quienes disfrutan de riquezas. Tales principios son emanados de la Palabra, y han regido exitosamente a la Iglesia a lo largo de su historia, y sus consejos son invaluables e imprescindibles para quienes han sido llamados al ministerio.

Saludo de Pablo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador[a], y del Cristo Jesús, nuestra esperanza[b],

2 a Timoteo, verdadero hijo[a] en la fe: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Cristo Jesús, nuestro Señor.

Advertencia contra las falsas doctrinas

3 Cuando estuve en Macedonia, te supliqué que permanecieras en Éfeso para que ordenaras a algunos que no enseñaran doctrinas diferentes,

4 ni prestaran atención a fábulas[a] ni a relatos de genealogías interminables, las cuales sirven más para contiendas que para edificación en la fe de Dios[b1];

5 porque el fin del mandamiento es el amor[a] que procede de un corazón puro, de una buena conciencia[b] y de la fe verdadera,

6 cosas de las cuales algunos se han desviado y se han apartado a vana palabrería,

7 pues pretenden ser maestros[a] de la ley, aunque no comprenden lo que hablan ni lo que argumentan.

8 Pero sabemos que la ley es buena[a] si uno se conduce conforme a la ley,

9 sabiendo que la ley no fue instituida para los justos, sino para los inicuos, para los rebeldes, para los impíos, para los pecadores, para los perversos, para los impuros, para los que agravian a sus padres y a sus madres, para los homicidas,

10 para los fornicarios, para los que se echan con varones, para los secuestradores[a] de hombres nobles, para los falsos, para los perjuros, y para todo lo que sea contrario a la sana doctrina[b]

11 del Evangelio de gloria del Dios bendito que me fue encomendado.

Gratitud de Pablo hacia Dios por su misericordia

12 Gracias doy a nuestro Señor Jesucristo que me ha fortalecido, porque me ha tenido por fiel designándome en su ministerio,

13 aunque antes yo había sido blasfemo, perseguidor[a] e insolente. No obstante, alcancé misericordia porque lo hice mientras estaba en ignorancia[b], en incredulidad.

14 Pero la gracia[a] de nuestro Señor fue abundante en mí, como también la fe y el amor que hay en Jesucristo.

15 Palabra fiel y digna de ser aceptada: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de quienes yo soy el primero,

16 y por esto alcancé misericordia, para que Jesucristo manifestara primero en mí toda su paciencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna.

17 Por tanto, al Rey de las edades[a], a Aquel que es incorruptible e invisible[b], al único Dios[c], sean la honra y la gloria eternamente y para siempre. Amén.

Pablo instruye a Timoteo

18 Esta comisión te encomiendo, hijo mío Timoteo, para que de acuerdo a las profecías
que hubo anteriormente acerca de ti, pelees por ellas esta buena batalla[a],
19 en fe y en buena conciencia[a], porque los que rechazaron esto han renunciado a la fe,
20 tal como Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás[a] para que no sean blasfemos.

Acerca de la oración, la intercesión y la conducta

2 Te exhorto, pues, ante todo, a que se presenten ante Dios súplicas, oraciones, intercesiones[a] y acciones de gracias por todos los hombres;

2 por los reyes y por los príncipes, para que llevemos una vida tranquila y reposada, en todo temor de Dios y pureza,

3 porque esto es bueno y agradable ante Dios nuestro Salvador,[a]

4 quien desea que todos los hombres sean salvos y se vuelvan al conocimiento de la verdad.[a]

5 Porque Dios es uno[a] y hay un solo mediador entre Dios y los hombres[b]: Jesucristo Hombre[c],

6 que se dio a sí mismo en rescate por todos[a], cuyo testimonio llegó a su debido tiempo,

7 de quien yo fui constituido predicador y apóstol suyo (digo verdad, no miento), y vine a ser maestro de los gentiles[a] en la fe verdadera.

8 Por tanto, quiero que los varones oren en todo lugar, alzando manos puras[a], sin ira ni maquinaciones.

Conducta de la mujer cristiana

9 Así también, las mujeres vístanse con vestido decoroso; que su adorno sea con prudencia y con pudor; no con peinado ostentoso, ni con oro, ni con perlas, ni con vestidos suntuosos,[a]

10 sino con buenas obras, como es propio de mujeres que profesan temor de Dios.

11 La mujer aprenda calladamente, con toda sujeción[a],

12 porque no permito que la mujer enseñe, ni que contienda con el varón, sino que guarde silencio;

13 porque Adán fue formado primero, y después Eva,

14 y Adán no fue el engañado, sino que la mujer, siendo engañada[a], transgredió el mandamiento.

15 Pero se salvará juntamente con sus hijos, si persisten en fe, en amor, en santidad y en sobriedad[2].

Condiciones para participar en el liderazgo

3 Palabra fiel es ésta: si alguno pretende liderazgo[3], buena obra desea,
2 pero es necesario que al anciano[4] se lo encuentre irreprensible, marido de una sola esposa[a], prudente, digno de respeto, disciplinado, hospitalario[b] y apto para instruir[c];
3 que no se exceda en el vino; que no sea pendenciero sino amable[a]; no contencioso ni amante del dinero[b];
4 que guíe bien a su familia, y tenga a sus hijos en sujeción, con toda pureza[a],
5 porque si no sabe guiar bien a su propia familia, ¿cómo podrá guiar a la Iglesia de Dios?
6 No un neófito, para que no se enaltezca y caiga en juicio de Satanás.
7 Además, debe tener también buen testimonio entre los de afuera, para que no caiga en escándalo y en lazo de Satanás[a].

Condiciones para los diáconos

8 Así también, los diáconos deben ser puros, sin doblez en su hablar, que no se excedan en el vino[a], ni sean amantes de sucias ganancias,
9 sino que conserven el misterio de la fe con limpia conciencia[a].
10 Sean éstos sometidos primero a prueba, y cuando sean irreprensibles, entonces que participen en el servicio.
11 De igual manera, también las mujeres sean respetables, prudentes, fieles en todo, no calumniadoras.
12 Que sean diáconos los que tengan una sola esposa[a], que guíen correctamente a sus hijos y a su familia[b],
13 porque los que sirven bien, logran para sí una posición digna, y gran confianza en la fe de Jesucristo[a5].

El misterio de la justicia manifestado por Jesucristo

14 Te escribo esto esperando ir a ti en breve,
15 para que si demoro sepas cómo es apropiado que te conduzcas en la casa[a] de Dios, la cual es la Iglesia del Dios vivo[b], columna y fundamento[c] de la verdad.
16 E indiscutiblemente, grande es este misterio[a6] de la justicia:
Él fue manifestado en carne[b], justificado en Espíritu, visto por los ángeles[c], proclamado entre las naciones[d], creído en el mundo y ascendido en gloria[e].

Advertencias acerca de los que se apartan de la fe

4 Pero el Espíritu[a] dice claramente que en los últimos tiempos algunos se apartarán de la fe e irán en pos de espíritus engañadores[b] y de doctrinas de espíritus malignos[c],
2 los cuales seducen con hipocresía y hablan mentira, porque tienen cauterizada su conciencia[a].
3 Prohíben casarse y hacen abstenerse de alimentos[a] creados por Dios para provecho y acción de gracias de los que creen y conocen la verdad[b],
4 porque todo lo que ha sido creado por Dios es bueno, y no se debe rechazar nada si se toma con acción de gracias,
5 porque es santificado por la palabra de Dios y la oración.

El buen ministro de Jesucristo

6 Si enseñas estas cosas a tus hermanos, serás buen ministro de Jesucristo que crece mediante las palabras de fe y por la buena doctrina[a] que has aprendido.
7 Pero evita las fábulas[a] insensatas de viejas, y ejercítate en la justicia[b],
8 porque el ejercicio físico solamente aprovecha por breve tiempo, pero la justicia para todo es provechosa, porque tiene promesa para la vida actual[a] y también para la futura[b].
9 Palabra fiel es ésta, y digna de ser aceptada.
10 Porque por esto trabajamos arduamente y padecemos oprobios, porque nosotros confiamos en el Dios viviente, que es el Salvador[a] de todos los hombres, especialmente de los creyentes.
11 Estas cosas enseña y ordena.
12 Que nadie subestime tu juventud, sino sé ejemplo[a] para los creyentes en palabra, en comportamiento, en amor, en fe y en pureza.
13 Mientras voy, ocúpate en la lectura, en la intercesión y en la enseñanza.
14 No tengas en poco el don que está en ti[a] y que te fue conferido por profecía[b] y por la imposición de manos[c] del presbiterio.
15 Reflexiona en estas cosas, y ocúpate en ellas, para que a todos sea manifiesto que estás progresando.
16 Ten cuidado de ti mismo[a] y de tu enseñanza, y persiste en ello, porque haciendo esto te salvarás tú y los que te escuchan.

Consejos en general para los cristianos

5 No reprendas al anciano, sino exhórtalo como a padre; a los jóvenes, como a tus hermanos;
2 a las ancianas, como a madres; a las jóvenes, como a tus hermanas, con toda pureza.
3 Honra a las viudas que realmente son viudas[a].
4 Pero en caso de que alguna viuda tenga hijos o nietos, que éstos aprendan primero a cumplir con su deber para con sus propias familias y a recompensar a sus padres[a], porque esto es agradable ante Dios,
5 porque la que realmente es viuda y ha quedado sola, tiene puesta su esperanza en Dios y es constante en oraciones e intercesiones de noche y de día,
6 porque la que se entrega al libertinaje, viviendo está muerta[a].
7 Ordénales esto para que sean irreprensibles,
8 porque si alguno no tiene cuidado de los suyos, y especialmente de los de la familia de la fe, ha negado la fe y es peor que un incrédulo.
9 Aprueba sólo a la viuda[a] que sea mayor de sesenta años, que haya tenido un solo marido,
10 que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos, si ha recibido peregrinos, si ha lavado los pies de los santos[a], si ha dado consuelo a los angustiados, si se ha conducido en toda buena obra.
11 Pero no admitas a viudas más jóvenes, pues haciéndose libertinas contra el Cristo, procuran ser para varón[7],
12 y quedan bajo juicio, porque han negado su primera fe,
13 y aprenden también a andar ociosas de casa en casa, y no sólo ociosas, sino también muy chismosas, perturbando con cosas vanas, hablando lo que no debieran.
14 Por tanto, yo quiero que las viudas jóvenes se casen[a], tengan hijos y que guíen a sus familias, y no den al adversario[b] ninguna ocasión de difama-ción,
15 porque debido a esto algunas ya comenzaron a apartarse en pos de Satanás.
16 Si algún varón o mujer creyente tiene viudas, que las mantenga y no sean carga para la congregación, para que haya lo suficiente para las que realmente son viudas[a].

Honra para los que sirven a Dios

17 Los ancianos[8] que dirigen bien, sean tenidos por dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la palabra[a] y en la instrucción,
18 porque la Escritura dice: NO PONDRÁS BOZAL AL BUEY MIENTRAS TRILLA[a]; y: Digno es el obrero de su salario[b].
19 No admitas acusación contra el anciano, excepto que haya dos o tres testigos[a].
20 A los que persistan en pecar, repréndelos delante de todos[a], para que los demás también teman.
21 Te encargo en la presencia de Dios y de nuestro Señor Jesucristo y de sus ángeles elegidos, que guardes estas cosas; que no seas prejuicioso en tu modo de pensar, sin

actuar con parcialidad.

22 A nadie impongas las manos[a] con ligereza. No seas partícipe[b] de pecados ajenos, consérvate puro.

23 Y de ahora en adelante no bebas agua, sino toma un poco de vino[a] a causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

24 Hay hombres cuyos pecados son evidentes y van delante de ellos al tribunal, pero hay algunos cuyos pecados van tras ellos.

25 Así también, las buenas obras[a] se hacen patentes, y las que no lo son, no se pueden ocultar.

Relación entre amos y esclavos

6 Los que estén bajo el yugo de esclavitud[a], consideren a sus amos dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el Nombre[b] de Dios y su doctrina.

2 Y los que tengan amos creyentes[a], no los tengan en menos por ser sus hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su servicio. Estas cosas enseña y demanda de ellos.

Los falsos maestros y el amor al dinero

3 Pero si alguno enseña otra doctrina[a] y no se conduce conforme a las sanas palabras[b] de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina del temor de Dios,

4 es un arrogante que no entiende nada, sino que tiene un interés morboso por desacuerdos y discusiones contenciosas, de las cuales surgen celos, discordias, blasfemias, formas de pensar malignas

5 y controversias de hombres con mentes corruptas[a], que están privados de la verdad[b], que piensan que el culto a Dios es una fuente de ganancias[c]. Pero tú, apártate de ellos,

6 porque inmensa es nuestra ganancia, la cual es el temor de Dios, cuando disponemos de lo que nos es suficiente,

7 porque nada hemos traído a este mundo[a], y es evidente que tampoco nada podremos llevarnos de él.

8 Por tal razón, sean suficientes para nosotros el alimento[a] y el vestido,

9 porque los que pretenden enriquecerse caen en tentaciones y lazos, y en muchas pasiones insensatas y dañinas que hacen sucumbir a los hombres en corrupción y perdición,

10 porque la raíz de todos los males es el amor al dinero[a], el cual, codiciándolo algunos, se desviaron de la fe y acarrearon para sí muchas desgracias.

Exhortación a pelear la buena batalla de la fe

11 Pero tú, oh varón de Dios, huye de estas cosas y ve en pos de la justicia, la rectitud, la fe, el amor, la perseverancia y la humildad[a].

12 Pelea la buena batalla[a] de la fe, asiéndote de la vida eterna[b] a la cual fuiste llamado, habiendo hecho buena confesión en presencia de muchos testigos[c].

13 Te encargo delante de Dios, quien da vida a todo, y de Jesucristo, quien dio buen testimonio delante de Poncio Pilato[a],

14 que guardes el mandamiento sin mancha e irreprensible hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,[a]

15 a quien ha de manifestar a su debido tiempo el único bendito y poderoso Dios, Rey de reyes y Señor de señores[a],

16 que es el único incorruptible y que mora en luz, a quien nadie puede tocar, y a quien ningún hombre ha visto ni puede ver[a]. A Él sea la honra y el dominio eterno para siempre. Amén.

Instrucciones para los ricos

17 A los ricos de este mundo, ordena que no sean altivos en su forma de pensar ni tengan puesta su confianza en la incertidumbre de las riquezas[a], sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas abundantemente para nuestro disfrute[b].
18 También que lleven a cabo buenas acciones y sean ricos en buenas obras, que estén dispuestos a dar y a compartir[a],
19 para que pongan para sí mismos un buen fundamento para lo por venir, para que se tomen de la vida verdadera.
20 Oh Timoteo, cuida las cosas que se te han encomendado y evita la palabrería infructuosa y los argumentos opositores de la falsa ciencia,[a]
21 porque los que la han reconocido se desviaron de la fe. La gracia sea contigo[a]. Amén.

[1] 1:4 Aram., *jaimanuta d'Alaha.* Ver nota a Hch. 16:34.

[2] 2:15 Gr. *Pero será salvada mediante el tener hijos, si permanecen en fe y amor y santificación con modestia.*

[3] 3:1 Aram., *kashishuta.* Otras acepciones, *miembros prominentes de una comunidad o congregación que se caracterizan por su madurez, integridad y sabiduría, presbiterio.* Así en el resto de la epístola. Ver nota a Hch. 11:30.

[4] 3:2 Aram., *kashisha.* Otras acepciones, *persona mayor de edad, miembro reconocido en una comunidad o congregación cristiana por su madurez, integridad y sabiduría, líder o supervisor asignado a una obra o misión.* Así en el resto de la epístola. Ver nota a Hch. 11:30.

[5] 3:13 Aram., *jaimanuta d'Yeshu M'shija.* Ver nota a Gá. 2:16.

[6] 3:16 Aram., *raza.* Otras acepciones, *secreto, concilio, figura; cualquier cosa con un significado místico o simbólico.* Un misterio hace referencia a una circunstancia o evento del cual se ignora su origen, naturaleza, propósito, etc., y que se reserva a un círculo reducido de personas o bien que es representativo o simbólico de algo. En el Evangelio, hace referencia a aquellas cosas del Señor o su Palabra, que aunque no se entiendan, se deben creer y aceptar por fe. Ver 1ª Ti. 3:9.

[7] 5:11 O, *casarse.*

[8] 5:17, 19 Aram., *kashisha.* Otras acepciones, *persona mayor de edad, miembro reconocido en una comunidad o congregación cristiana por su madurez, integridad y sabiduría, líder o supervisor asignado a una obra o misión.* Ver nota a Hch. 11:30.

1:1 [a] Lc. 1:47 [b] Col. 1:27 **1:2** [a] 2ª Ti. 1:2 **1:4** [a] 1ª Ti. 4:7 [b] Mr. 11:22; Hch. 16:34; 19:20; Ro. 3:3; Ef. 6:23 **1:5** [a] Ro. 13:10 [b] 1ª Ti. 1:19; 3:9; 2ª Ti. 1:3; 1ª P. 3:16 **1:7** [a] Stg. 3:1 **1:8** [a] Ro. 7:16 **1:10** [a] Éx. 21:16 [b] 1ª Ti. 4:6; 6:3; 2ª Ti. 4:3; Tit. 1:9; 2:1, 2 **1:13** [a] Hch. 8:3; Fil. 3:6 [b] Hch. 3:17 **1:14** [a] Ro. 5:20 **1:17** [a] Ap. 15:3 [b] Col. 1:15 [c] Jn. 5:44; 1ª Ti. 6:15 **1:18** [a] 1ª Co. 9:24-27; 1ª Ti. 6:12 **1:19** [a] 1ª Ti. 1:5; 3:9; 2ª Ti. 1:3; 1ª P. 3:16 **1:20** [a] 1ª Co. 5:5 **2:1** [a] Ef. 6:18; 1ª Ti. 4:13; 5:5; He. 10:25

2:3 [a] Lc. 1:47 **2:4** [a] Jn. 8:32; 2ª Jn. 1 **2:5** [a] 1ª Co. 8:6; Gá. 3:20 [b] He. 8:6; 9:15 [c] Mt. 1:1; Ro. 1:3 **2:6** [a] Mt. 20:28 **2:7** [a] Hch. 9:15; 2ª Ti. 1:11 **2:8** [a] Stg. 4:8 **2:9** [a] Cnt. 1:10; Is. 3:18-24; Ez. 16:10-13; 1ª P. 3:3 **2:11** [a] 1ª Co. 14:34; Tit. 2:5 **2:14** [a] Gn. 3:6, 13; 2ª Co. 11:3 **3:2** [a] 1ª Ti. 3:12; Tit. 1:6 [b] Ro. 12:13; Tit. 1:8; He. 13:2; 1ª P. 4:9 [c] 2ª Ti. 2:24 **3:3** [a] Tit. 1:7 [b] 1ª Ti. 3:8; Tit. 1:7 **3:4** [a] 1ª Ti. 3:12 **3:7** [a] 2ª Ti. 2:26 **3:8** [a] 1ª Ti. 5:23 **3:9** [a] 1ª Ti. 1:5; 2ª Ti. 1:3; 1ª P. 3:16

3:12 [a] 1ª Ti. 3:2; Tit. 1:6 [b] 1ª Ti. 3:4 **3:13** [a] Hch. 24:24; Ro. 3:22; Gá. 2:16; 3:22, 26; Ef. 6:23; Fil. 3:9 **3:15** [a] He. 3:6 [b] 1ª Ti. 3:5 [c] 2ª Ti. 2:19 **3:16** [a] Ro. 16:24 [b] Jn. 1:14; 1ª P. 1:20; 1ª Jn. 3:5 [c] Lc. 2:13; 24:4-7 [d] Mt. 28:19; Ro. 16:25 [e] Mr. 16:19; Hch. 1:9; 1ª P. 1:21 **4:1** [a] Jn. 16:13; Hch. 20:23; 21:11 [b] 1ª Jn. 4:1 [c] Stg. 3:15 **4:2** [a] He. 13:18 **4:3** [a] Col. 2:16 [b] 2ª Jn. 1 **4:6** [a] 1ª Ti. 1:10 **4:7** [a] 1ª Ti. 1:4 [b] Mt. 5:20; Ro. 10:5 **4:8** [a] Sal. 1:3; 37:9, 11; Pr. 19:23;

20:7 [b] Jn. 14:3; 2ª Co. 5:1 **4:10** [a] Jn. 4:42 **4:12** [a] Tit. 2:7 **4:14** [a] 2ª Ti. 1:6 [b] 1ª Ti. 1:18 [c] Hch. 6:6; 1ª Ti. 5:22; 2ª Ti. 1:6 **4:16** [a] Hch. 20:28

5:3 [a] 1ª Ti. 5:5, 9, 10, 16 **5:4** [a] Ef. 6:1-3 **5:6** [a] Ap. 3:1 **5:9** [a] 1ª Ti. 5:5, 16 **5:10** [a] Jn. 13:5 **5:14** [a] 1ª Co. 7:9 [b] 1ª P. 3:1 **5:16** [a] 1ª Ti. 5:5, 9, 10 **5:17** [a] 1ª Ts. 5:12 **5:18** [a] Dt. 25:4 [b] Mt. 10:10; Lc. 10:7; 1ª Co. 9:13, 14 **5:19** [a] Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16 **5:20** [a] Gá. 2:14; 2ª Ti. 4:2 **5:22** [a] Hch. 6:6 [b] 2ª Jn. 11 **5:23** [a] 1ª Ti. 3:8

5:25 [a] Ap. 14:13 **6:1** [a] Ef. 6:5-8 [b] Stg. 2:7 **6:2** [a] Ef. 6:9 **6:3** [a] 1ª Ti. 1:10 [b] Tit. 1:13 **6:5** [a] Tit. 1:15 [b] Jn. 8:32 [c] Tit. 1:11 **6:7** [a] Job 1:21; Ec. 5:15 **6:8** [a] Pr. 30:8 **6:10** [a] Ec. 10:19; Col. 3:5; 1ª Ti. 3:3; 6:9 **6:11** [a] 2ª Ti. 2:22 **6:12** [a] 1ª Co. 9:24-27; 1ª Ti. 1:18 [b] Lc. 10:25 [c] 1ª Ti. 4:14 **6:13** [a] Mt. 27:2; Jn. 18:33-37 **6:14** [a] Ef. 5:27 **6:15** [a] Dt. 10:17; 1º Cr. 17:24; Am. 3:13; Ap. 17:14; 19:16 **6:16** [a] 1ª Jn. 4:12 **6:17** [a] Sal. 62:10; Pr. 11:28; 30:8, 9 [b] Sal. 104:14, 15; Hch. 14:17

6:18 [a] Lc. 3:11 **6:20** [a] Col. 2:8 **6:21** [a] He. 13:25

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A

TIMOTEO

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Timateos d'Tartein.* Esta Epístola fue escrita en Roma por el apóstol Pablo durante la época de su segundo cautiverio, entre el 64-67 d. C., bajo adversas circunstancias. Tal vez ésta fue la última carta escrita por Pablo antes de su partida a los brazos de su Amado. Es también de un contenido muy personal y de carácter pastoral dirigida a Timoteo, el pastor de la congregación de Éfeso y representante personal de Pablo allí en esa época. Pablo continúa capacitando a Timoteo en el correcto liderazgo de la Iglesia, pero es a la vez una alentadora carta de instrucción para el joven ministro. Varios maestros habían resultado falsos siervos del Señor, otros lo habían abandonado, sus colaboradores más cercanos estaban lejos de Roma aunque solidarios con él, y sólo Lucas lo acompañaba en esta prueba. Además de asuntos propios del ministerio, Pablo trata con Timoteo asuntos personales. A lo largo de la Epístola se percibe la convicción de Pablo de su inminente partida para unirse al Señor, y se esfuerza por transmitir a su discípulo Timoteo su experiencia y revelación en la conducción de la Iglesia, quien, no obstante su juventud, asimila bien la instrucción de Pablo. Manifiesta su deseo personal de ver a Timoteo antes de su muerte, y le transmite la convicción de que le "está reservada la corona de justicia". Se nota un Pablo preparado para dejar la vida corporal. En esta carta el apóstol agradece a Dios por la fe de Timoteo, le recuerda el llamado del que fue objeto y lo anima a ejercerlo sin temor, pero con poder, amor y exhortación, sin avergonzarse del Señor. Utiliza figuras como las del atleta, el soldado y el labrador para ilustrarle la conducta de los servidores, invocando siempre la gracia de Jesucristo para fortalecerse, y la necesidad de preparar a la siguiente generación de servidores del Reino, infundiendo aliento y enfatizando el propósito supremo del siervo genuino: "para que alcancen la salvación que es por medio de Jesucristo, con gloria eterna". Instruye a Timoteo, a los demás servidores y, para la posteridad a quienes deseen servir, a que se presenten como "vasos puros para honra", a que identifiquen a los falsos siervos que conducen al error, y a apegarse a las virtudes propias de un buen siervo del Señor. Advierte sobre la condición de los hombres en los últimos días, tanto de los inconversos como de aquellos que aparentan ser verdaderos siervos y creyentes. Le enseña a Timoteo el valor y el resultado de soportar persecución, discriminación y oposición por causa del Evangelio, y lo alienta a que aproveche su conocimiento de las Escrituras para conducir a la congregación, y se sustente en ella para

capacitar a los hombres de Dios “para toda buena obra”. Se despide con un cálido saludo, recordando a varios de sus colaboradores, sabiendo que no volvería a verlos, pero con la confianza de que ha terminado su carrera exitosamente y que el Evangelio a los gentiles seguiría expandiéndose a las naciones.

Saludo de Pablo

1 Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de salvación[1]
en Jesucristo,
2 a Timoteo, amado hijo[a]: Gracia, misericordia y paz de parte de Dios Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo agradecido por la fe de Timoteo

3 Gracias doy a Dios, a quien sirvo con limpia conciencia[a] desde mis antepasados, porque continuamente, de noche y de día, te menciono en mis oraciones[b],
4 anhelando verte, y recordando tus lágrimas; pues me lleno de regocijo
5 al acordarme de tu genuina fe, la cual habitó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice[a], y estoy convencido de que también en ti.

El espíritu de poder, de amor y de exhortación

6 Por este motivo, te recuerdo que avives el don de Dios[a] que está en ti por la imposición de mi mano[b],
7 porque no nos ha dado Dios espíritu de temor[a], sino de poder[b], de amor[c] y de exhortación[2].
8 No te avergüences[a], pues, del testimonio de nuestro Señor, ni de mí, prisionero por causa de Él, sino soporta las adversidades[b] por causa del Evangelio mediante el poder de Dios,
9 que nos salvó y nos ha llamado con llamamiento santo[a], no según nuestras obras[b], sino según su voluntad y su gracia, la cual nos fue dada en Jesucristo desde antes del tiempo de las eternidades[c];
10 siendo ahora manifestada por la revelación de nuestro Salvador Jesucristo, quien, habiendo abolido la muerte[a], manifestó la vida[b] y la incorruptibilidad mediante el Evangelio,
11 del cual he sido constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles[a],
12 por cuya causa padezco estas cosas; pero no me avergüenzo porque yo sé en quién he creído, y estoy convencido de que Él puede guardar mi depósito hasta aquel día.
13 Sean ejemplo para ti las sanas palabras que escuchaste de mí, en la fe y en el amor que son en Jesucristo.
14 Guarda el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros[a].

Actitud compasiva de Onesíforo

15 Tú estás enterado de que se apartaron de mí todos los de Asia, entre los cuales están Figelo y Hermógenes.
16 Nuestro Señor conceda misericordia a la casa de Onesíforo, porque muchas veces me infundió ánimo, y no se avergonzó de las cadenas[a] de mis prisiones,
17 sino que incluso, cuando llegó a Roma, me buscó con esmero hasta que me encontró.

18 Nuestro Señor le conceda alcanzar misericordia de parte de nuestro Señor en aquel día. Además de cuánto me sirvió en Éfeso; tú lo sabes muy bien.

Soportando adversidades por causa del Evangelio

2 Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia[a] que es por medio de Jesucristo.
2 Lo que has escuchado de mí por medio de muchos testigos, esto encomienda a varones fieles que sean capaces de instruir también a otros.
3 Soporta las adversidades[a] como buen soldado de Jesucristo.
4 Ninguno que sirve se involucra en los asuntos cotidianos, a fin de agradar al que lo escogió.
5 Y si alguno compite, no es coronado[a] si no compite conforme al reglamento.
6 El labrador que trabaja debe ser el primero en comer de sus frutos.
7 Comprende lo que digo, y que nuestro Señor te conceda sabiduría en todo.
8 Recuerda a Jesucristo, del linaje de David[a], resucitado de entre los muertos de acuerdo a mi Evangelio,
9 por quien soporto penalidades[a] y aun prisiones como un malhechor, pero la palabra de Dios no está presa.
10 Por tanto, todo lo soporto por causa de los escogidos[a], para que también ellos alcancen la salvación que es por medio de Jesucristo, con gloria eterna.
11 Fiel es la palabra, porque si morimos con Él[a], también con Él viviremos[b];
12 si perseveramos, también reinaremos con Él[a]; pero si lo negamos, Él también nos negará[b];
13 si le somos infieles, Él permanece fiel[a], porque no puede negarse a sí mismo.

Vasos para honra

14 Recuérdales estas cosas, encargándoles delante de nuestro Señor que no contiendan sobre palabras sin provecho, las cuales llevan a la destrucción de los que las oyen.[a]
15 Procura diligentemente presentarte íntegro ante Dios, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que expone correctamente la palabra de verdad[a].
16 Abstente de palabras vanas que no tienen provecho[a], porque los que se ocupan en ellas solamente aumentan más y más su impiedad,
17 y su palabra, extendiéndose como gangrena, alcanzará a muchos, entre los cuales están Himeneo y Fileto,
18 quienes se desviaron de la verdad afirmando que la resurrección de entre los muertos ya se efectuó[a], trastornando así la fe de algunos.
19 Pero el sólido fundamento[a] de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos[b], y: Apártese de iniquidad todo el que invoca el Nombre del Señor[c].
20 Ahora bien, en una casa grande no sólo hay vasos de oro o de plata, sino también de madera y de barro[a]; unos para honra y otros para deshonra[b];
21 de modo que si alguno se limpia de esto, será un vaso puro para honra, provechoso para el uso de su Señor, preparado para toda buena obra.

22 Huye de todas las pasiones juveniles, y corre tras[a] la justicia, la fe, el amor y la paz[b], con los que de corazón puro invocan a nuestro Señor[c].

Consejos para el buen siervo de Dios

23 Evita las discusiones insensatas que nada enseñan[a], porque tú sabes que engendran contiendas;

24 porque el siervo de nuestro Señor no debe ser contencioso, sino manso[a3] para con todos, apto para enseñar[b] y paciente,

25 que corrija con mansedumbre[a] a los que contienden contra él, por si acaso Dios les concede el arrepentimiento para que conozcan la verdad,

26 y volviendo en sí, escapen del lazo de Satanás[a], por quien fueron enredados a su voluntad.

Conducta de los hombres en los últimos tiempos

3 Pero sabe esto: que en los últimos días[a] vendrán tiempos difíciles;
2 porque habrá hombres amadores de sí mismos[a], amantes del dinero[b], jactanciosos, altivos, blasfemos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos,
3 calumniadores, esclavos de las concupiscencias, crueles, aborrecedores de lo bueno,
4 traidores, desenfrenados, arrogantes, amadores de los placeres más que del amor a Dios[a],
5 que tendrán apariencia de reverencia a Dios[a], pero estarán alejados del poder de Dios. A los que son así, apártalos de ti,
6 porque éstos son de los que se escurren sigilosamente de casa en casa, y cautivan a mujeres hundidas en pecados y arrastradas por diversas pasiones,
7 siempre están aprendiendo, pero nunca logran llegar al conocimiento de la verdad[a].
8 Porque tal como Janes y Jambres se opusieron a Moisés[a], de la misma manera también éstos se oponen a la verdad; hombres de mente corrupta[b], reprobados en cuanto a la fe.
9 Pero no prosperarán, porque su insensatez será evidente a todos, como también fue evidente la de aquéllos.

El que quiera vivir en el temor de Dios sufrirá persecución

10 No obstante, tú has seguido mi enseñanza, mi conducta, mi propósito, mi fe, mi paciencia, mi amor, mi perseverancia,
11 mis persecuciones y mis padecimientos, porque a ti te consta lo que padecí en Antioquía, en Iconio y en Listra. ¡Qué persecución padecí! Pero de todo ello me libró mi Señor[a].
12 Porque en verdad, todos los que quieran vivir en el temor de Dios, en Jesucristo, sufrirán persecución[a],
13 pero los hombres malvados y engañadores aumentarán su maldad, engañando y siendo engañados.
14 Pero tú persiste en las cosas que has aprendido y en las cuales fuiste afirmado, porque sabes de quién lo has aprendido,
15 y que desde tu niñez has aprendido las Santas Escrituras, las cuales te pueden dar sabiduría para salvación mediante la fe en Jesucristo.
16 Toda Escritura que ha sido ordenada[4] por el Espíritu[a], es provechosa para enseñanza, para amonestación, para corrección, para instrucción en la justicia,
17 con el propósito de que el hombre de Dios sea maduro[a] e íntegro para toda buena obra.

Encomienda a Timoteo

4 Te encargo en la presencia de Dios y de nuestro Señor Jesucristo que ha de juzgar a los vivos y a los muertos en la manifestación de su reino[a]:

2 Predica la palabra y persiste diligentemente a tiempo y fuera de tiempo; amonesta y reprende[a] con toda paciencia e instrucción,

3 porque vendrá tiempo en que no prestarán atención a la sana doctrina[a], sino que teniendo comezón de oír, amontonarán para sí maestros conforme a sus propias pasiones,

4 y apartarán de la verdad su oído, y se volverán a los mitos[a].

5 Pero tú sé diligente en todas las cosas y soporta las adversidades[a]; haz labor de evangelista; cumple tu ministerio[b].

6 Porque yo ya estoy a punto de ser derramado como libación[a], y el tiempo de mi partida ha llegado[b].

7 He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera[a], he preservado mi fe.

8 Y desde ahora me está reservada la corona de justicia[a] con la cual me recompensará en aquel día mi Señor, porque Él es Juez justo; y no sólo a mí, sino también a los que aman su manifestación.

Peticiones personales de Pablo

9 Procura venir a verme pronto,

10 porque Demas me abandonó amando este mundo[a], y se ha marchado para Tesalónica; Crespo se fue para Galacia, y Tito para Dalmacia.

11 Solamente Lucas está conmigo. Toma a Marcos[a] y tráelo contigo, porque me es de utilidad para el ministerio.

12 A Tíquico lo envié a Éfeso.

13 Trae, cuando vengas, el porta pergaminos que dejé en Troas con Carpo; y los escritos, especialmente los rollos de pergaminos.

14 Alejandro el herrero me ha causado muchos males; nuestro Señor le retribuya de acuerdo a sus obras.

15 También tú ten cuidado con él, porque se ha opuesto vigorosamente a nuestras palabras.

16 En mi primera defensa nadie estuvo conmigo, sino que todos me abandonaron. No les tomes en cuenta esto.

17 Pero mi Señor estuvo conmigo, y me ha fortalecido para que por mí se cumpliera la predicación y que oyeran todos los gentiles. Y fui librado de la boca del león[a],

18 y mi Señor me librará de cualquier obra mala y me mantendrá a salvo para su reino celestial[a]. A Él sea la gloria eternamente y para siempre. Amén.

Saludos finales

19 Saluda a Priscila y a Aquilas[a], y a la familia de Onesíforo.

20 Erasto se quedó en Corinto, pero a Trófimo lo dejé enfermo en la ciudad de Mileto.

21 Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y también Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.
22 Nuestro Señor Jesucristo sea con tu espíritu. La gracia sea con nosotros[a]. Amén.

[1] 1:1 O, *vida*.

[2] 1:7 Aram.,*martyanuta*, que puede traducirse también *advertencia, amonestación amable, reprensión gentil* o *consejo ante una falta o error*. Gr., *dominio propio*.

[3] 2:24 Aram., *maquica*. Otras acepciones: *bajo, humilde, manso*. Al igual que nuestro Señor Jesucristo, la actitud mansa del cristiano debe ser una postura humilde y activa ante las circunstancias adversas o en la defensa de su fe, otorgando al Señor la gloria en todo. No significa ni debe confundirse con una posición tímida, pusilánime ni pasiva ante tales circunstancias.

[4] 3:16 Aram., *ketab*, que puede traducirse también *escrita, suscrita, inscrita, decretada, testada* o *cedida mediante testamento.*

1:2 [a] 1ª Ti. 1:2 **1:3** [a] 1ª Ti. 1:5, 19; 3:9; 1ª P. 3:16 [b] Ro. 1:9, 10 **1:5** [a] Hch. 16:1 **1:6** [a] 1ª Ti. 4:14 [b] Hch. 6:6 **1:7** [a] 1ª Jn. 4:18 [b] Lc. 24:49; Hch. 1:8 [c] Ro. 5:5 **1:8** [a] Ro. 1:16 [b] 2ª Ti. 2:3, 9; 4:5 **1:9** [a] Ro. 11:29; Fil. 3:14; 2ª Ts. 1:11; He. 3:1 [b] Ef. 2:9 [c] Jer. 31:3; Tit. 1:2 **1:10** [a] 1ª Co. 15:21; Ap. 1:18 [b] 1ª Jn. 1:2; 5:11 **1:11** [a] Hch. 9:15; 1ª Ti. 2:7 **1:14** [a] Ro. 8:9, 11; 1ª Co. 3:16; 6:19 **1:16** [a] Hch. 21:33; 28:20; Ef. 3:1; Fil. 1:7; Col. 4:3 **2:1** [a] Gá. 2:21; Ef. 6:10; He. 13:9 **2:3** [a] 2ª Ti. 1:8; 2:9; 4:5

2:5 [a] 2ª Ti. 4:8 **2:8** [a] 2º S. 7:12-16; Sal. 89:3, 4; 132:11; Is. 9:6, 7; 11:1; Mt. 9:27; Lc. 1:32, 69; Jn. 7:42; Hch. 13:23; Ro. 1:3; Ap. 22:16 **2:9** [a] 2ª Ti. 1:8; 2:3; 4:5 **2:10** [a] Tit. 1:1 **2:11** [a] Ro. 6:8; Gá. 2:20 [b] Ro. 6:5 **2:12** [a] Ap. 20:6; 22:5 [b] Mt. 10:33; Lc. 12:9 **2:13** [a] Dt. 7:9; 1ª Co. 1:9; 10:13; 1ª Ts. 5:24; He. 2:17; 10:23; 1ª P. 4:19; Ap. 3:14; 19:11 **2:14** [a] Tit. 3:9 **2:15** [a] Ef. 1:13; Stg. 1:18 **2:16** [a] 2ª Ti. 2:23 **2:18** [a] Mt. 27:52, 53 **2:19** [a] Is. 28:16; 1ª Ti. 3:15 [b] Jn. 10:14; 1ª Co. 8:3 [c] 1ª Co. 1:2 **2:20** [a] 2ª Co. 4:7 [b] Ro. 9:21 **2:22** [a] Ro. 14:19; 1ª Co. 9:24-26; 14:1; Gá. 2:2; Fil. 3:12, 14 [b] 1ª Ti. 6:11; He. 12:14 [c] 1ª Co. 1:2; 2ª Ti. 2:19 **2:23** [a] 2ª Ti. 2:16 **2:24** [a] Pr. 12:18, 19; 15:1; 16:21, 24; 19:18; Mt. 21:12; Jn. 2:13-17; Gá. 6:1; Ef. 6:4; Col. 3:21; 1ª P. 3:15, 16; 5:3 [b] 1ª Ti. 3:2 **2:25** [a] Gá. 6:1; Tit. 3:2; 1ª P. 3:15 **2:26** [a] 1ª Ti. 3:7

3:1 [a] 1ª Ti. 4:1; 1ª P. 1:20; 1ª Jn. 2:18 **3:2** [a] Fil. 2:21 [b] Ec. 5:10; Lc. 16:14; 1ª Ti. 3:3; 6:10 **3:4** [a] Ro. 1:29-31 **3:5** [a] Tit. 1:16 **3:7** [a] 2ª Ti. 2:25 **3:8** [a] Éx. 7:11, 12 [b] 1ª Ti. 6:5 **3:11** [a] 2ª Co. 1:10 **3:12** [a] Jn. 15:20; Hch. 14:22; 2ª Co. 4:9 **3:16** [a] Ro. 15:4; 2ª P. 1:20, 21 **3:17** [a] Col. 1:28 **4:1** [a] Jn. 5:22, 27; Hch. 10:42; 17:31; 2ª Ti. 1:10; 4:18; 1ª P. 4:5 **4:2** [a] 1ª Ti. 5:20 **4:3** [a] 1ª Ti. 1:10 **4:4** [a] 1ª Ti. 1:4 **4:5** [a] 2ª Ti. 1:8 [b] Ef. 4:12; Col. 4:17 **4:6** [a] Fil. 2:17 [b] Fil. 1:23; 2ª P. 1:14

4:7 [a] Hch. 20:24 **4:8** [a] 1ª Co. 9:25; 2ª Ti. 2:5; Stg. 1:12; Ap. 22:12 **4:10** [a] 1ª Jn. 2:15 **4:11** [a] Hch. 12:12 **4:17** [a] 1º S. 17:37; Sal. 22:21; 1ª P. 5:8 **4:18** [a] 1ª Co. 15:50; 2ª Ti. 4:1 **4:19** [a] Hch. 18:2; Ro. 16:3; 1ª Co. 16:19 **4:22** [a] He. 13:25

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A

TITO

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Titos.* Escrita alrededor del 65 d. C., probablemente en el trayecto de Creta a Nicópolis. Tito era un discípulo del apóstol Pablo que aunque era de origen pagano, al convertirse formó parte de los que acompañaron a Pablo y Bernabé, enviados por los cristianos de Antioquía a Jerusalén. Es reconocido por el desafío que el apóstol le lanza, cuando le dice: "Te dejé en Creta (una isla del Mediterráneo), para que pusieras en orden lo deficiente y designaras ancianos en cada ciudad". Esto revela la extraordinaria confianza de Pablo hacia este colaborador suyo. Pero no es todo. Tito es también el heraldo que llevó la compleja segunda carta enviada a los de Corinto, y el responsable de atender los graves problemas que se estaban presentando allí. Esto nos retrata a un compañero de milicia de primera línea para el apóstol, ya que las encomiendas dadas por Pablo a Tito fueron de la mayor relevancia para la expansión del Evangelio en Europa y Asia Menor. El hecho de designar al liderazgo adecuado para cada congregación en las distintas ciudades, representaba una tarea monumental, por eso el apóstol le da instrucciones precisas del perfil que debe tener cualquier aspirante a liderazgo en la Iglesia, promoviendo a las personas correctas y restringiendo a las no aptas. Lo autoriza a reprender severamente a los rebeldes, aparentemente judíos que enseñaban a la congregación doctrinas torcidas, quienes lucraban además con ello. Lo exhorta a que capacite en la sana doctrina a los servidores, y así enseñe a la congregación. Da instrucciones respecto al trato que se debe dar a ancianos, jóvenes y empleados, a la vez que les muestra la conducta que éstos deben seguir. Todo sobre la base de la excelsa gracia de nuestro Señor, la cual, a la vez que es un don de Dios, también tiene elevadas demandas. Lo anima a no dejarse intimidar. Habla del trato con las autoridades seculares y el comportamiento cívico de los cristianos. Diserta sabiamente sobre la misericordia del Señor al perdonarnos y salvarnos por la regeneración y renovación de nuestro ser por el Espíritu Santo, y la justificación por su gracia; todo teniendo como meta la vida eterna. Es una Epístola personal de carácter pastoral, que ha constituido una valiosa, efectiva e indispensable guía para el liderazgo de la Iglesia a lo largo de dos mil años.

Saludo de Pablo
1 Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo conforme a la fe de los escogidos de
Dios[a] y al conocimiento de la verdad[b] que está en el temor de Dios,
2 respecto a la esperanza de vida eterna, la cual el Dios verdadero prometió antes de los
tiempos antiguos[a],
3 y ha revelado su palabra a su debido tiempo mediante nuestra predicación, la cual me
ha sido encomendada por disposición de Dios nuestro Salvador[a],
4 a Tito, hijo verdadero en la común fe: Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y
de nuestro Señor Jesucristo, Salvador[a] nuestro.
5 Por esta razón te dejé en Creta, para que pusieras en orden lo deficiente y designaras
ancianos[1] en cada ciudad, tal como te ordené:
6 [a]el que sea irreprensible, marido de una sola esposa y que tenga hijos creyentes, que
no sean mal hablados ni sirvan al libertinaje;
7 porque el anciano debe ser irreprensible como administrador de Dios, que no sea
conducido por su propia manera de pensar, ni iracundo; que no se exceda en cuanto al
vino, que no sea pendenciero[a], ni amante de sucias ganancias,
8 sino hospitalario y amante de lo bueno; sobrio, justo, piadoso, y que guarde su alma
de las pasiones;
9 diligente en lo que respecta a la doctrina[a] de la palabra de fe, para que también pueda
consolar mediante la sana doctrina, y reprender a los que son contenciosos.

Pablo ordena reprender a los rebeldes
10 Porque hay muchos que no se someten; habladores de cosas sin provecho y
seductores de las mentes de los hombres[a], principalmente los que son de la circuncisión[b],
11 a quienes es necesario tapar la boca, porque corrompen a muchas familias enseñando
por sucias ganancias[a] lo que no deben.
12 Uno de ellos, su propio profeta, ha dicho: “Los cretenses siempre mentirosos, malas
bestias y sin entrañas”.
13 Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos severamente para que sean
sanos en la fe[a],
14 y que no presten oído a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que
aborrecen la verdad.
15 Porque para los puros todas las cosas son puras; pero a los que son corrompidos e
incrédulos nada les es puro, sino que su mente y su conciencia están corrompidas[a].
16 Profesan que conocen a Dios, pero con sus hechos lo niegan[a]; son detestables y
desobedientes, reprobados para toda obra buena.

La enseñanza de la sana doctrina

2 Pero tú habla lo que esté de acuerdo a la sana doctrina[a].
2 Instruye a los ancianos a que estén alertas, a que sean sobrios, puros, sanos en la fe, en amor y en paciencia.
3 Así mismo, instruye a las ancianas para que anden como conviene al temor de Dios; que no sean calumniadoras ni esclavas del mucho vino, sino que sean instructoras de lo que es bueno;
4 y que enseñen a las jóvenes a ser modestas, y a que amen a sus esposos y a sus hijos;
5 a ser castas, santas; a que atiendan bien sus hogares[a] y estén sujetas a sus esposos[b], para que nadie blasfeme contra la palabra de Dios.
6 Así mismo exhorta a los jóvenes a que sean respetuosos,
7 pero mostrándote tú mismo como ejemplo[a] de toda buena obra en todas las cosas, y que tengas sana palabra en tu enseñanza;
8 que sea sobria, sin corrupción, y que nadie la subestime[a], para que el que se nos oponga sea avergonzado al no hallar nada malo que decir contra nosotros.
9 Los siervos sométanse a sus amos en todo; compórtense correctamente, y no sean voluntariosos;
10 no roben, sino muestren en todas las cosas su gran fidelidad, y que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador[a].
11 Porque la gracia de Dios, que a todos da vida[a], ha sido manifestada a todos los hombres,
12 instruyéndonos que renunciando a la impiedad y a los apetitos mundanos, vivamos sobriamente en este mundo, rectamente y en el temor de Dios,
13 a la expectativa de la esperanza bendita y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo[a],
14 quien se ofreció a sí mismo por nosotros[a] para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un nuevo pueblo celoso de buenas obras.
15 Estas cosas habla, exhorta y amonesta con toda autoridad, y que nadie te subestime[a].

La misericordia hacia los pecadores

3 Recuérdales que obedezcan y se sometan a las autoridades y gobernantes[a], y que estén dispuestos para toda buena obra;

2 que no injurien a nadie, que no sean contenciosos sino mansos[a], y muestren en todas las cosas su bondad para con todos los hombres,

3 porque también nosotros éramos[a] insensatos en otro tiempo, desobedientes, extraviados y esclavos de diversas concupiscencias, viviendo en maldad y envidia, aborrecibles y aborreciéndonos también unos a otros.

4 Pero cuando se manifestó la bondad[a] y la misericordia de Dios nuestro Salvador[b],

5 Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho[a], sino por su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración[b], y por la renovación por el Espíritu Santo

6 que Él derramó abundantemente en nosotros[a] por medio de Jesucristo nuestro Salvador,

7 para que, justificados[a] por su gracia, llegáramos a ser herederos en la esperanza de la vida eterna.

8 La palabra es fiel. Y acerca de estas cosas, quiero que también tú los afirmes, para que los que le han creído a Dios sean diligentes en llevar a cabo buenas obras, porque estas cosas son buenas y provechosas para los hombres.

Cómo tratar con los insensatos

9 Evita los debates insensatos, las historias de genealogías, las contiendas y las discusiones de los escribas, porque son inútiles y sin provecho[a].

10 Al hombre que provoque divisiones, deséchalo después de la primera y segunda amonestación[a],

11 sabiendo que el tal es perverso y peca, y se condena a sí mismo.

Recomendaciones finales y bendición

12 Cuando te haya enviado a Artemas o a Tíquico, procura venir a verme a Nicópolis, pues me he propuesto pasar allí el invierno.

13 Pero en cuanto a Zenas el escriba y Apolos[a], cuida de atenderlos bien en su viaje para que nada les falte.

14 Y los que son nuestros aprendan también a realizar buenas obras en las cosas que son necesarias, para que no estén sin fruto.

15 Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a todos los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos ustedes[a]. Amén.

[1] 1:5, 7 Aram., *kashishe.* Otras acepciones, *personas mayores en edad y madurez, miembros prominentes o supervisores de una comunidad o congregación cristiana que se distinguían por su integridad y sabiduría espiritual, líder asignado a una obra o misión, presbíteros.* Así en el resto de la epístola. Ver nota a Hch. 11:30.

1:1 [a] Mt. 24:22; Lc. 18:7; Ro. 8:33; Col. 3:12; 2ª Ti. 2:10 [b] Jn. 8:32 **1:2** [a] Ef. 1:4; 2ª Ti. 1:9 **1:3** [a] Lc. 1:47 **1:4** [a] Hch. 5:31 **1:6** [a] 1ª Ti. 3:1-7; Tit. 1:5-9 **1:7** [a] 1ª Ti. 3:3 **1:9** [a] 1ª Ti. 1:10 **1:10** [a] 2ª Co. 11:13 [b] Hch. 10:45; 11:2

1:11 [a] 1ª Ti. 6:5; 2ª P. 2:3 **1:13** [a] 1ª Ti. 6:3; Tit. 2:2 **1:15** [a] Ro. 14:14, 20; 1ª Ti. 6:5 **1:16** [a] Stg. 2:14-26; 2ª Ti. 3:5; Flm. 6 **2:1** [a] 1ª Ti. 1:10; Tit. 1:9 **2:5** [a] 1ª Ti. 5:14 [b] 1ª Co. 14:34, 35; Ef. 5:22; 1ª P. 3:1

2:7 [a] 1ª Ti. 3:12 **2:8** [a] 1ª Ti. 4:12; Tit. 2:15 **2:10** [a] Lc. 1:47 **2:11** [a] 2ª Ti. 1:9-11 **2:13** [a] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **2:14** [a] Mt. 20:28; Ro. 4:25; 1ª Co. 15:3; Gá. 1:4; 2:20 **2:15** [a] 1ª Ti. 4:12 **3:1** [a] Ro. 13:1; 1ª P. 2:13, 14 **3:2** [a] 2ª Ti. 2:25 **3:3** [a] 1ª Co. 6:11 **3:4** [a] 2º Cr. 7:3, 6; Esd. 3:11; Sal. 34:8; Jer. 33:11; Mt. 19:17; 1ª P. 2:3 [b] Lc. 1:47 **3:5** [a] Ro. 3:28; 2ª Ti. 1:9 [b] Jn. 3:5; Ef. 5:26; 1ª P. 3:21 **3:6** [a] Hch. 2:33; 10:45; Ro. 5:5; Gá. 4:6 **3:7** [a] 1ª Co. 6:11 **3:9** [a] 2ª Ti. 2:14 **3:10** [a] Mt. 18:15-17; Ro. 16:17; 1ª Co. 5:11; 2ª Ts. 3:14, 16; 2ª Jn. 10

3:13 [a] Hch. 18:24 **3:15** [a] He. 13:25

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL PABLO A

FILEMÓN

Aram., *Igarta d'Pavlos dalvat Pilemon.* Escrita alrededor del 60 d. C. desde Roma. Se clasifica dentro de "las epístolas de la prisión" junto con Efesios, Filipenses y Colosenses, ya que fue escrita cuando el apóstol estaba en la cárcel. Es una misiva de carácter muy personal. Filemón significa *cariñoso* o *afectivo.* Era un hombre rico de Colosas que se había convertido al Evangelio, a quien se le había fugado un esclavo que se convierte por la predicación del apóstol, quien trata de reconciliarlo con su amo. Un esclavo fugitivo era severamente castigado bajo la ley romana, y su destino quedaba sujeto a la voluntad de su amo. Onésimo aparentemente había robado algo a su amo Filemón, lo cual era un agravante a su ya difícil situación de fugitivo, por lo cual había huido a la ciudad de Roma. Allí conoció a Pablo, y por la predicación de éste se rindió por completo al Señor, y se convirtió en un valioso asistente del apóstol. Ante esta evidencia y conociendo los antecedentes de Onésimo, el apóstol le aconseja la reconciliación con su amo, y apela a la madurez espiritual de Filemón para tal efecto. Pablo no alude a su autoridad apostólica cuando se dirige a Filemón, sino que lo trata todo a nivel personal y amistoso debido a su comunión con él, y se compromete a compensar por los daños ocasionados por Onésimo. La Escritura nada menciona acerca de la respuesta de Filemón al apóstol, pero tradicionalmente se ha asegurado que aceptó la propuesta de Pablo, otorgó la libertad a Onésimo, y éste se convirtió en el supervisor de la Iglesia en Berea, obra iniciada por Pablo y sus colaboradores. Esta Epístola es una demostración del poder perdonador y restaurador de nuestro Dios para con los que caen, y de cómo nosotros debemos aspirar siempre a esas virtudes ante los que nos ofenden.

Saludo de Pablo y Timoteo

1 Pablo, prisionero por causa de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a Filemón, amado
y colaborador nuestro[a],
2 y a nuestra amada Apia y a Arquipo, nuestro colaborador, y a la congregación que se
encuentra en tu casa[a]:
3 Gracia y paz a ustedes de parte de Dios nuestro Padre y de nuestro Señor Jesucristo.

La fe y el amor de Filemón

4 Gracias doy a mi Dios siempre, y hago mención de ti en mis oraciones[a]
5 desde que me enteré de tu fe y del amor que profesas a nuestro Señor Jesús y a todos
los santos.
6 Que la comunión de tu fe fructifique en hechos[a] y en el conocimiento de todas las
cosas buenas que hay para ustedes en Jesucristo,
7 porque tenemos gran gozo y ánimo, porque las entrañas de los santos han sido
confortadas por tu amor.

Pablo envía a Onésimo a Filemón

8 Es por eso que, aunque tengo gran libertad en el Cristo para ordenarte las cosas que
son justas,
9 te suplico encarecidamente por amor (yo Pablo, siendo un anciano como tú sabes, y
ahora también prisionero por causa de Jesucristo),
10 te suplico, pues, por mi hijo Onésimo a quien engendré en mis prisiones,
11 quien en otro tiempo no te fue de utilidad, pero ahora nos es muy útil, tanto a ti
como a mí, y te lo he enviado.
12 Recíbelo, por tanto, como a mi propio hijo engendrado.
13 Porque yo deseaba haberlo retenido conmigo para que me hubiera servido en lugar
de ti en las cadenas por causa del Evangelio,
14 pero no quise hacer nada sin habértelo consultado, para que tu bondad no fuera
como por obligación, sino por tu propia voluntad[a],
15 porque tal vez también por esa razón se apartó por un tiempo, para que lo recibas
para siempre,
16 pero ya no como esclavo, sino como más que esclavo, como a mi propio hermano
amado, especialmente para ti, tanto en la carne como en nuestro Señor.
17 Por lo cual, si me tienes por compañero, recíbelo como a mí mismo,
18 y si te causó alguna pérdida o te debe algo, ponlo a mi cuenta.
19 Yo, Pablo, escribí esto con mis propias manos[a], yo te lo pagaré (por no decirte que
aun tú mismo te debes a mí).
20 Sí, hermano mío, tenga yo reposo por causa tuya en nuestro Señor; conforta mis
entrañas en el Cristo.
21 Te he escrito porque confío en que me obedecerás, sabiendo que harás aun más de
lo que te digo.

22 A la vez, prepárame también alojamiento, porque confío en que por sus oraciones les seré concedido.

Saludos y bendición

23 Te saluda Epafras, mi compañero de prisión por causa de Jesucristo,

24 y también mis colaboradores Marcos[a], Aristarco, Demas y Lucas.

25 Hermanos míos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con su espíritu[a]. Amén.

1 [a] 2ª Ts. 3:17 **2** [a] Ro. 16:5 **4** [a] Ro. 1:9; Ef. 1:16; Fil. 1:3; 1ª Ts. 1:2, 3; 2ª Ti. 1:3 **6** [a] Tit. 1:16; Stg. 2:14-26 **14** [a] 2ª Co. 9:7; 1ª P. 5:2 **19** [a] 1ª Co. 16:21; 2ª Ts. 3:17 **24** [a] Hch. 12:12 **25** [a] He. 13:25

EPÍSTOLA A LOS

HEBREOS

Aram., *Igarta dalvat Ibraye.* No hay consenso con respecto al autor de esta carta, y ni siquiera sobre su carácter, es decir, si es una epístola o una exhortación, ya que no menciona al remitente, ni especifica con precisión a los destinatarios como para darle carácter epistolar, pero sí dedica tiempo a explicar lo relativo al genuino cristianismo, y la correcta interpretación de la Escritura del Antiguo Testamento, lo cual la convierte en una exhortación, algo para leer e interpretar al pueblo. Mientras que los cristianos originales de oriente la atribuían a Pablo, los cristianos posteriores de occidente atribuían su autoría a Lucas o a Apolos. Durante mucho tiempo prevaleció la posición de la Iglesia de oriente, debido a la evidencia interna y externa de la Epístola. Sin embargo, la controversia sobre el autor continúa. Se considera que fue escrita alrededor del 68 d. C., ya que no se menciona la destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 d. C. ni otros sucesos contemporáneos conocidos para los cristianos de la Iglesia temprana, pero aún se discute su fecha de redacción. La elocuencia de esta Epístola y el profundo conocimiento del Antiguo Testamento por parte del autor, nos muestran la urgencia de hacer entender a sus destinatarios la necesidad de cambiar sus erróneas creencias acerca del Evangelio por la verdad de éste. Se debe analizar el mensaje de esta carta bajo la premisa de que la mayoría de los primeros convertidos al cristianismo eran judíos (incluso sacerdotes), quienes estaban dispersos por todo el Imperio Romano y hacia el oriente, y por tanto se les debía aclarar todo lo relativo a las genuinas prácticas del cristianismo para evitar especulaciones entre ellos. Pero a la vez se debe tener en cuenta que el Antiguo Testamento era considerado la Santa Escritura por todos los cristianos, incluidos los que provenían del paganismo, ya que aún no se compilaba el Nuevo Testamento, por lo que no se puede afirmar algo contundente al respecto. El autor tenía conocimiento del conflicto para recibir el Evangelio por parte de diferentes grupos de judíos, por lo cual en algunos casos expone el mensaje como exhortación, alentándolos a recibir el Evangelio tal como lo presentó Jesucristo, y en otros casos se expresa severamente, reprendiéndolos por su actitud y dureza para recibirlo, dependiendo del grupo al que estuviera dirigido el mensaje. Los destinatarios ya tenían conocimiento de lo relativo a la ley, los rituales y sacrificios así como de la historia y costumbres judías, por lo cual el autor, mostrando un excepcional dominio del Antiguo Testamento, hace referencia a éste citándolo con frecuencia, más de treinta veces, y se expresa con familiaridad al

mencionar temas propios del judaísmo. Exalta la persona, sacerdocio y doctrina de Jesús sobre los profetas, Moisés y los ángeles. Se introduce con la idea central de que Jesús es superior a los ángeles y a Moisés, y concluye con una exhortación contra la incredulidad. Después presenta a Jesús como Sumo Sacerdote, y su correspondiente exhortación, en la cual se enfatiza la necesidad de tener un concepto elevado sobre la persona de Jesús, y se advierte contra el pecado de apostasía. Continúa con una extensa exposición teológica, cuya idea principal es que el Sumo Sacerdocio de Jesús es superior al del Antiguo Pacto. La exhortación que sigue destaca la importancia de la fe, y lanza una nueva advertencia acerca de la apostasía. En la siguiente exhortación se presenta a Jesús como el más perfecto y excelso ejemplo de fe, prefigurado en varias porciones del Antiguo Testamento. Concluye con una exhortación en la queinvita a seguir el ejemplo de Jesucristo, y a perseverar en la fe al margen de las adversidades. Se encuentran en este escrito muchas referencias a las epístolas del apóstol Pablo. El saludo final tiene un carácter eminentemente epistolar. Destaca una máxima para los cristianos de todos los tiempos: “Corran tras la paz con todos, y tras la santidad, porque sin ella nadie verá a nuestro Señor”.

La revelación definitiva del Hijo de Dios

1 Dios, habiendo hablado a nuestros padres por medio de los profetas[a] desde la antigüedad en muchas partes y de diversas formas,
2 en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien Él constituyó heredero de todo, y por medio de quien hizo los mundos[a].
3 Él es el esplendor de su gloria y la imagen de su esencia[a], y sustenta todas las cosas con el poder de su palabra. Y Él, habiendo llevado a cabo en su persona la limpieza de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas[b].

Jesucristo es más excelso que los ángeles

4 Y Éste es más excelso que los ángeles en todo, por cuanto ha heredado un más excelente Nombre[a] que el de ellos,
5 porque, ¿a quién de los ángeles ha dicho antes Dios:
HIJO MÍO ERES TÚ, YO TE HE ENGENDRADO HOY[a].
Y nuevamente:
YO LE SERÉ POR PADRE, Y ÉL ME SERÁ POR HIJO[b] ?
6 Y de nuevo, cuando introdujo al Primogénito en el mundo, dijo:
ADÓRENLO TODOS LOS ÁNGELES DE DIOS[a].
7 Pero en cuanto a los ángeles dijo así:
EL QUE HACE A SUS ÁNGELES ESPÍRITU, Y A SUS MINISTROS FUEGO ABRASADOR[a];
8 mientras que del Hijo dice:
[a]TU TRONO, OH DIOS[b], ES ETERNO; CETRO DE EQUIDAD ES EL CETRO DE TU REINO;
9 HAS AMADO LA JUSTICIA Y ABORRECIDO LA INIQUIDAD; POR LO CUAL DIOS, EL DIOS TUYO, TE HA UNGIDO CON ÓLEO DE GOZO MÁS QUE A TUS COMPAÑEROS[a].
10 Y otra vez:
TÚ COLOCASTE DESDE EL PRINCIPIO LOS FUNDAMENTOS DE LA tierra, Y LOS CIELOS SON OBRA DE TUS MANOS[a];
11 ELLOS DEJARÁN DE SER, PERO TÚ PERMANECES; TODOS ELLOS SE ENVEJECERÁN COMO UN VESTIDO[a].
12 COMO A UN MANTO LOS ENROLLARÁS; ELLOS SERÁN MUDADOS, PERO TÚ SERÁS COMO ERES, Y TUS AÑOS NO TENDRÁN FIN[a].
13 ¿Y a quién de los ángeles ha dicho antes:
SIÉNTATE A MI DIESTRA HASTA QUE PONGA A TUS ADVERSARIOS POR ESTRADO DEBAJO DE TUS PIES[a] ?
14 ¿Acaso no son todos ellos espíritus ministradores, enviados para ministrar a favor de los que han de heredar la salvación[a]?

El alto riesgo de la negligencia

2 Por tanto, es necesario que prestemos mucha mayor atención a lo que hemos escuchado, no sea que caigamos;

2 porque si la palabra hablada mediante ángeles[a] fue cierta, y todo el que habiéndola
escuchado y cometido transgresión contra ella recibió justa retribución,
3 ¿cómo escaparemos nosotros si somos negligentes en cuanto a las cosas que son
nuestra salvación?, las cuales comenzaron a ser declaradas por nuestro Señor y nos
fueron confirmadas por quienes las escucharon de Él,[a]
4 dando Dios testimonio respecto a ellas con señales, con prodigios, con diversos
milagros y con reparticiones del Espíritu Santo[a], los cuales fueron dados conforme a su
voluntad.

El mundo venidero estará sujeto al hombre redimido

5 Porque el mundo venidero acerca del cual hablamos, Él no lo ha puesto bajo la
sujeción de los ángeles,
6 sino que, como testifica la Escritura, diciendo:
"¿QUÉ ES EL HOMBRE PARA QUE DE ÉL TE ACUERDES, O EL HIJO DE HOMBRE PARA QUE TENGAS
CUIDADO DE ÉL[a] ?"

Gloria y honra para Jesucristo

7 "LO HAS HECHO UN POCO INFERIOR A LOS ÁNGELES; HAS PUESTO GLORIA Y HONRA SOBRE SU
CABEZA, LE HAS DADO AUTORIDAD SOBRE LA OBRA DE TUS MANOS[a],
8 HAS SUJETADO TODAS LAS COSAS DEBAJO DE SUS PIES[a]".
Y al sujetar a Él todas las cosas, no dejó nada sin sujetar, pero hasta ahora no vemos que
todas las cosas le estén sujetas.
9 Pero nosotros vemos que Aquel que fue puesto más abajo que los ángeles, a este
mismo Jesús le ha sido puesta gloria[a] y honor sobre su cabeza a causa del sufrimiento de
su muerte, porque Él experimentó la muerte por todos, exceptuando a Dios,
10 porque convenía a Aquél en cuya mano está todo, y por cuya causa es todo,
perfeccionar mediante el sufrimiento al Príncipe de la salvación de ellos[a], para llevar
muchos hijos a la gloria,
11 porque el que santifica y los que son santificados son todos de Uno. Por lo cual, no
se avergüenza de llamarlos hermanos suyos,
12 diciendo:
ANUNCIARÉ A MIS HERMANOS TU NOMBRE; EN MEDIO DE LA CONGREGACIÓN TE ALABARÉ[a];
13 y de nuevo:
YO PONDRÉ MI CONFIANZA EN ÉL[a];
y otra vez:
HE AQUÍ, YO Y LOS HIJOS QUE DIOS ME DIO[b].
14 Por tanto, puesto que los hijos han participado de carne y sangre, también Él
participó de igual manera de estas cosas, para anular mediante su muerte[a] al que tenía el

poder de la muerte, es decir, a Satanás;
15 y desatar a los que por miedo a la muerte estaban durante toda su vida sometidos a servidumbre.[a]
16 Porque Él no tomó naturaleza de los ángeles, sino que la tomó de la descendencia de Abraham.
17 Por tanto, era preciso que fuera semejante a sus hermanos en todo, para que Él fuera un fiel y misericordioso Sumo Sacerdote[a] en las cosas de Dios, para que hiciera expiación[b] por los pecados del pueblo,
18 porque por lo que Él padeció y fue tentado[a], puede ayudar a los que son tentados.

Jesucristo es mayor que Moisés

3 Por lo cual, santos hermanos míos, que han sido llamados con un llamado[a] que procede del Cielo, consideren a este Apóstol[b] y Sumo Sacerdote de nuestra fe, Jesucristo,
2 que fue fiel al que lo designó como también lo fue Moisés en toda la casa de Él.
3 Porque la gloria de Éste es mucho mayor que la de Moisés, como también es mucho mayor la honra del que edifica una casa que la casa misma,
4 porque toda casa es edificada por alguno, pero el que edifica todo es Dios.
5 Moisés fue fiel como siervo en toda la casa de Él, para testimonio de las cosas que se habrían de decir por medio de él,
6 pero el Cristo como el Hijo sobre su casa[a]. Y nosotros somos su casa, si retenemos firmemente hasta el fin la confianza y la gloria de su esperanza.

Seria advertencia contra la incredulidad

7 Porque el Espíritu Santo dijo:
“[a]SI ESCUCHAN HOY SU VOZ,
8 NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES PARA PROVOCARLO A IRA COMO LOS REBELDES, Y COMO EN EL DÍA DE LA PROVOCACIÓN[1] EN EL DESIERTO,
9 DONDE ME PROVOCARON[2] SUS PADRES AL PONERME A PRUEBA, HABIENDO VISTO MIS OBRAS DURANTE CUARENTA AÑOS.
10 “POR LO CUAL ME DISGUSTÉ CON AQUELLA GENERACIÓN, Y DIJE: ‘ESTE PUEBLO SE EXTRAVÍA EN SU CORAZÓN Y NO HAN CONOCIDO MIS CAMINOS’.
11 “COMO JURÉ EN MI IRA: ‘NO ENTRARÁN EN MI REPOSO’”.
12 Tengan cuidado, pues, hermanos míos, para que no haya en alguno de ustedes corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo[a],
13 sino esfuércense[3] por su alma cada día, hasta el día que es llamado “hoy”, para que ninguno de ustedes se endurezca por el engaño del pecado;
14 porque tenemos parte con el Cristo si nos tomamos firmemente de este pacto verdadero, desde el principio hasta el fin.
15 Como se dijo:
“SI ESCUCHAN HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES PARA PROVOCARLO A IRA[a]”.
16 Porque, ¿quiénes fueron los que habiendo escuchado lo provocaron a ira? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés[a]?
17 ¿Y con quiénes se disgustó durante cuarenta años sino con los que pecaron, y cuyos huesos quedaron tirados en el desierto[a]?
18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo sino a los que fueron desobedientes[a]?
19 Vemos, pues, que no pudieron entrar porque no creyeron[a].

El verdadero reposo de Dios

4 Temamos, pues, no sea que estando firme la promesa de entrar en su reposo, alguno entre ustedes sea hallado imposibilitado para entrar,
2 porque de la misma manera que a ellos, también a nosotros nos han sido anunciadas las buenas nuevas, pero no les aprovechó la palabra que escucharon porque no fue mezclada con fe por los que la escucharon[a].
3 Pero nosotros, los que hemos creído, entramos al reposo, porque como Él dijo:
COMO JURÉ EN MI IRA: "NO ENTRARÁN EN MI REPOSO[a]",
porque he aquí, las obras de Dios han existido desde el origen del mundo;
4 como Él dice respecto al día de reposo: REPOSÓ DIOS DE TODAS SUS OBRAS EN EL SÉPTIMO DÍA[a],
5 y otra vez dice ahora: NO ENTRARÁN EN MI REPOSO[a].
6 Por tanto, puesto que hubo oportunidad para que cada uno entrara en él, pero los que fueron los primeros a los que se les anunciaron las buenas nuevas[a] no entraron por haber sido desobedientes[b],
7 nuevamente Él ha determinado otro día después de mucho tiempo, como está escrito anteriormente, porque David dice:
"SI ESCUCHAN HOY SU VOZ, NO ENDUREZCAN SUS CORAZONES[a]",
8 porque si Josué, hijo de Nun, les hubiera dado el reposo[a], Él no hubiera hablado después acerca de otro día.
9 Así que, está establecido que haya un reposo para el pueblo de Dios,
10 porque el que entra a su reposo, ha descansado también de sus obras, así como Dios de las suyas.
11 Esforcémonos, pues, por entrar en ese reposo, no sea que caigamos a semejanza de los que desobedecieron.[a]

La palabra de Dios es viva y como una espada

12 Porque la palabra de Dios[a] es viva y todo lo inspecciona, y es más cortante que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas, la médula y los huesos[b], y juzga las intenciones y las reflexiones del corazón.
13 Y no existe cosa creada que esté oculta delante de ella, sino que todas las cosas están descubiertas y reveladas ante los ojos de Aquel a quien vamos a dar cuenta[a].
14 Por tanto, puesto que tenemos un gran Sumo Sacerdote[a], Jesucristo, el Hijo de Dios, que ascendió al Cielo, tomémonos firmemente de su enseñanza,
15 porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestra debilidad, sino que tenemos uno que fue tentado[a] en todo como nosotros, pero sin pecado[b].
16 Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia para recibir misericordia y hallar gracia para ser auxiliados en tiempo de aflicción.

5 Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido a favor de hombres en cuanto a las cosas de Dios, para presentar ofrendas y sacrificios por los pecados,[a]
2 para que éste pueda humillarse y padecer con los ignorantes y con los que incurran en error, porque él también está vestido de flaqueza,
3 y por causa de ella es necesario que presente ofrenda por sí mismo por sus pecados, así como también por el pueblo;
4 y ninguno toma la honra por sí mismo, excepto aquel que es designado por Dios, como lo fue Aarón[a].
5 Así también el Cristo no se glorificó a sí mismo para llegar a ser Sumo Sacerdote[a], sino Aquel que le dijo:
"Mi Hijo eres tú; yo te he engendrado hoy[b]".
6 Tal como Él ha dicho también en otro lugar:
"Tú eres Sacerdote eterno, a semejanza de Melquisedec[a]".
7 Y cuando Él estaba vestido de carne, ofreció petición y súplica con intenso clamor y lágrimas[a] a Aquel que podía resucitarlo[4] de la muerte, y fue escuchado.
8 Y aunque era el Hijo, aprendió la obediencia por el temor y sufrimientos que soportó,[a]
9 y de esta manera, habiendo sido perfeccionado, vino a ser causa de vida eterna para todos los que lo obedecen,
10 siendo designado por Dios Sumo Sacerdote[a] a semejanza de Melquisedec[b].

Exhortación a la madurez espiritual

11 Ahora bien, respecto a esta persona, Melquisedec[a], tenemos mucho de qué hablar, pero difícil de explicar, por cuanto ustedes son débiles en su oír,
12 porque debiendo ser maestros por el tiempo que llevan en la doctrina, tienen ahora de nuevo la necesidad de aprender cuáles son los principios elementales de las palabras de Dios, porque aún necesitan leche en vez de alimento sólido[a],
13 porque todo aquél cuyo alimento es leche, no está convencido de la palabra de justicia, puesto que es niño[a],
14 porque el alimento sólido es para los maduros[a], los que por la práctica han ejercitado sus sentidos en el discernimiento del bien y del mal.

6 Por lo cual, dejando la enseñanza elemental de la palabra del Cristo, avancemos haci madurez[a]. O, ¿por qué colocan ustedes nuevamente otro fundamento al arrepentimiento de obras muertas[b] y a la fe en Dios,
2 a la enseñanza del bautismo[a] y de la imposición de manos[b], a la resurrección de los muertos y al juicio eterno[c]?
3 Y esto haremos si el Señor lo permite.[a]

Riesgos de pecar deliberadamente

4 Pero es imposible que los que una vez descendieron al bautismo y experimentaron el don celestial, y recibieron[a] el Espíritu Santo,
5 y probaron la buena palabra de Dios y el poder del mundo venidero,
6 regresen al pecado y sean otra vez renovados para arrepentimiento[a], por cuanto nuevamente crucificarían y expondrían a la ignominia al Hijo de Dios[b].
7 Porque la tierra que bebe la lluvia que frecuentemente cae sobre ella, y produce vegetación para provecho de quienes la cultivan, recibe bendición de Dios,
8 pero si produce espinos y abrojos es desechada, próxima a ser maldecida, y termina por ser quemada[5].

Exhortación a no desalentarse

9 Pero aunque hablemos así, hermanos míos, nosotros estamos convencidos respecto a ustedes de las cosas virtuosas y afines a la salvación,
10 porque Dios no es injusto para olvidarse de sus obras y del amor[a] que han demostrado a su Nombre, porque han servido a los santos, y continúan sirviéndoles;
11 pero nosotros queremos que cada uno de ustedes muestre este mismo esmero hasta el final[a], para el cumplimiento de su esperanza,
12 y que no estén desanimados, sino que sean imitadores de los que por la fe y la paciencia han llegado a ser herederos de la promesa.

La seguridad de la promesa de Dios

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, puesto que no había otro mayor que Él por quien jurar, juró por sí mismo,[a]
14 diciendo: “EN VERDAD TE BENDECIRÉ, Y CIERTAMENTE TE MULTIPLICARÉ[a]”,
15 y así, habiendo él sido paciente, recibió la promesa[a].
16 Porque los hombres juran por uno mayor que ellos[a], y es mediante juramentos que se llega a una conclusión segura en cualquier controversia que surge entre ellos;
17 por lo cual, queriendo Dios mostrar especialmente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su promesa, la selló con juramentos,
18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta[a], seamos sobremanera confortados, para que teniendo refugio en Él, estemos asidos firmemente de la esperanza que nos prometió,

19 la cual es para nosotros como un ancla que sostiene firmemente nuestra alma para
que no sea sacudida, y penetra hasta detrás del velo[a],
20 donde Jesús entró previamente por nosotros, y llegó a ser Sacerdote para siempre a
semejanza de Melquisedec[a].

El sacerdocio eterno de Melquisedec

7 Porque este [a]MELQUISEDEC, SACERDOTE DEL DIOS ALTÍSIMO, ERA REY DE SALEM, Y SALIÓ AL ENCUENTRO DE ABRAHAM CUANDO REGRESABA DE LA GUERRA CONTRA LOS REYES, Y LO BENDIJO,

2 Y ABRAHAM LE APARTÓ LOS DIEZMOS DE CUANTO TENÍA CONSIGO[a]. Su nombre se traduce "rey de justicia", y por otro lado, rey de Salem, es decir, "rey de paz".

3 Sin registro de padre y madre en las genealogías[a], ni el principio de sus días ni el fin de su vida, sino que a semejanza del Hijo de Dios, su sacerdocio permanece eternamente[b].

4 Por tanto, consideren cuán grande es este a quien el patriarca Abraham le entregó los diezmos y las primicias,

5 porque los que de los hijos de Leví recibieron el sacerdocio, tenían autoridad de la ley para tomar los diezmos del pueblo, de sus hermanos[a], aunque también ellos surgieron del lomo de Abraham.

6 Pero éste, sin estar registrado en las genealogías de ellos, recibió los diezmos de Abraham, y bendijo al que había recibido la promesa[a].

7 Por tanto, sin duda alguna, el menor es bendecido por el mayor[a].

8 Aquí hombres mortales reciben los diezmos, mientras que allí, aquel de quien la Escritura da testimonio de que vive,

9 y como alguno pudiera decir, aun Leví que recibía los diezmos pagó también el diezmo por medio de Abraham,

10 porque todavía se hallaba en el lomo de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Jesucristo, Sacerdote eterno a semejanza de Melquisedec

11 Ahora bien, si la perfección hubiera sido por medio del sacerdocio de los levitas, a través del cual fue promulgada la ley para el pueblo, ¿qué necesidad había de que surgiera otro sacerdote a semejanza de Melquisedec? Entonces Él hubiera dicho que sería a semejanza de Aarón.

12 Pero así como ocurrió una modificación en el sacerdocio, así también ocurrió una modificación en la ley,

13 porque Aquel de quien se afirman estas cosas nació de otra tribu, de la cual previamente no había servido ningún hombre en el altar,

14 por cuanto es evidente que nuestro Señor surgió de Judá[a], de una tribu de la cual Moisés no menciona nada acerca del sacerdocio.

15 Y es todavía mucho más evidente en que Él dijo que se habría de levantar otro sacerdote a semejanza de Melquisedec[a],

16 que no sería según la ley de mandamientos para el cuerpo, sino conforme al poder de una vida imperecedera,

17 puesto que se testifica respecto a Él:

TÚ ERES SACERDOTE ETERNO A SEMEJANZA DE MELQUISEDEC[a],

18 ya que la modificación que ocurrió al anterior mandamiento fue por motivo de su debilidad, y porque no era de provecho;
19 porque la ley nada perfeccionó[a], pero se introdujo una esperanza mayor que ella en su lugar, mediante la cual somos acercados[b] a Dios,
20 y Él nos la confirmó con juramentos,
21 porque ellos eran hechos sacerdotes sin juramentos, pero Éste con juramentos, como se dijo respecto a Él por medio de David:
"JURÓ YAHWEH, Y NO MENTIRÁ: 'TÚ ERES SACERDOTE ETERNO A SEMEJANZA DE MELQUISEDEC[a]'".
22 A causa de todas estas cosas, éste es un mejor pacto[a], del cual Jesús ha venido a ser su fiador.
23 Y aquellos sacerdotes fueron numerosos, porque morían y estaban impedidos de continuar,
24 pero Éste, por cuanto permanece eternamente[a], su sacerdocio no deja de ser,
25 y puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de Él, pues Él vive eternamente e intercede por ellos[a];
26 porque en verdad nos convenía tal Sacerdote[a]: puro, sin maldad, sin mancha, apartado de los pecados y exaltado más alto que los cielos,
27 que no necesita diariamente, al igual que los sumos sacerdotes, ofrecer primeramente sacrificios por sus propios pecados y después por el pueblo, porque Éste lo hizo una sola vez, al ofrecerse a sí mismo[a],
28 por cuanto la ley constituye sacerdotes a hombres débiles, pero la palabra de los juramentos que fue posterior a la ley, constituye al Hijo perfecto eternamente.

Jesucristo, Ministro del santuario del verdadero tabernáculo

8 El punto principal de todas estas cosas es que tenemos un Sumo Sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en el Cielo[a],
2 y Él es el Ministro del santuario y del verdadero tabernáculo, el cual erigió Dios[a] y no el hombre.
3 Porque todo sumo sacerdote que es constituido, lo es para presentar ofrendas y sacrificios, por lo cual era necesario también que Éste tuviera algo que ofrecer,
4 porque si Él estuviera sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, pues existen sacerdotes que presentan ofrendas de acuerdo a lo que está en la ley[a],
5 que ministran a semejanza y sombra de las cosas que están en el Cielo, como fue dicho a Moisés mientras levantaba el tabernáculo: "MIRA, HAZ TODAS LAS COSAS CONFORME AL MODELO QUE TE HA SIDO MOSTRADO EN EL MONTE[a]".

Jesucristo, mediador de un pacto más excelente

6 Pero ahora Jesucristo ha recibido un ministerio más excelente que el otro, como también el pacto del cual Él fue hecho mediador[a] es más excelente[b], y fue dado con más excelentes promesas que el otro,
7 porque si el primero hubiera sido sin defecto, no hubiera habido lugar para éste, que es el segundo,
8 porque los acusó, diciendo:
[a]"HE AQUÍ, VIENEN DÍAS, DECLARA YAHWEH, EN QUE CONSUMARÉ UN NUEVO PACTO PARA LA FAMILIA DE LA CASA DE ISRAEL Y PARA LA FAMILIA DE LA CASA DE JUDÁ;
9 NO COMO AQUEL PACTO QUE HICE CON SUS PADRES EL DÍA QUE LOS TOMÉ DE SU MANO Y LOS SAQUÉ DE LA tierra DE EGIPTO[a]. POR CUANTO NO PERMANECIERON EN MI PACTO, TAMBIÉN YO LOS DESECHÉ, DECLARA YAHWEH.
10 "PERO ÉSTE ES EL PACTO QUE ESTABLECERÉ CON LA FAMILIA DE LA CASA DE ISRAEL DESPUÉS DE AQUELLOS DÍAS, DECLARA YAHWEH: PONDRÉ MI LEY EN SUS MENTES, Y LA ESCRIBIRÉ EN SUS CORAZONES, Y YO SERÉ SU DIOS, Y ELLOS SERÁN MI PUEBLO,
11 Y NADIE ENSEÑARÁ A SU PRÓJIMO NI A SU HERMANO, DICIENDO: "CONOCE A YAHWEH", PORQUE TODOS ME CONOCERÁN, DESDE EL MENOR HASTA EL MAYOR,
12 Y YO LES PERDONARÉ SUS INIQUIDADES, Y NUNCA MÁS RECORDARÉ SUS PECADOS[a]".
13 Por lo que al hablar de uno nuevo[a], hizo anticuado al primero, y lo que se hace anticuado y obsoleto, está próximo a la destrucción.

Jesucristo y el santuario superior

9 Ahora bien, el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal[a],
2 porque el primer tabernáculo que se erigió contenía el candelabro, la mesa y el pan de la Presencia[6], y era llamado el Lugar Santo[a],
3 y detrás del segundo velo estaba el tabernáculo interior que se llamaba el Santo de los Santos[a],
4 y en él se hallaban el incensario de oro y el arca del pacto totalmente cubierta de oro, en la cual había una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció y las tablas del pacto[a].
5 Encima del arca estaban los querubines gloriosos que cubrían el propiciatorio[a]. Pero no hay tiempo para hablar acerca de cada una de estas cosas que estaban así dispuestas.
6 En la parte exterior del tabernáculo entraban en todo tiempo[a] los sacerdotes para oficiar su servicio de culto,
7 pero el sumo sacerdote entraba al tabernáculo interior llevando sangre solamente una vez al año, la cual él ofrecía por sí mismo y por la transgresión del pueblo[a].
8 Y con esto el Espíritu Santo daba a entender que no había sido revelado todavía el camino[a] de los santos, mientras el primer tabernáculo permaneciera en pie.
9 Y ésta es la figura: en aquel tiempo eran presentadas ofrendas y sacrificios que no podían hacer perfecta la conciencia[a] del que los ofrecía,
10 porque solamente consistían en comida y en bebida y en diversas abluciones, las cuales eran ordenanzas para la carne y que fueron impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.
11 Pero el Cristo que vino llegó a ser el Sumo Sacerdote[a] de las cosas buenas que hizo y entró al grande y perfecto tabernáculo no hecho por manos[b], el cual no es de estas cosas creadas,
12 y no entró llevando sangre de cabritos ni de becerros, sino que entró con su propia sangre[a] una sola vez al Santuario, y logró redención[b] eterna.

Jesucristo, el mediador del nuevo pacto

13 Porque si la sangre de cabritos y de becerros, y las cenizas de la novilla rociadas sobre los que eran inmundos los santificaban para purificación de su carne,
14 ¡cuánto más, pues, la sangre del Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo[a] sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia[b] de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo!
15 Por eso, Él vino a ser el mediador[a] del nuevo pacto[b], para que por su muerte Él viniera a ser salvación para los que transgredieron el primer pacto, a fin de que reciban la promesa los que han sido llamados a la herencia eterna,
16 porque donde hay un testamento, se demuestra la muerte del que lo hizo,
17 porque éste se valida solamente con la muerte, pues mientras vive el testador, no es válido.

18 Por eso, ni siquiera el primero fue establecido sin sangre,
19 porque cuando todo el mandamiento fue promulgado por Moisés a todo el pueblo, de
acuerdo a la ley, Moisés tomó la sangre de una becerra, agua con lana escarlata y un
hisopo, y roció los libros y a todo el pueblo,
20 diciéndoles: "ÉSTA ES LA SANGRE DEL PACTO QUE LES FUE ORDENADO POR DIOS[a]".
21 También roció algo de la sangre sobre el tabernáculo y sobre todos los utensilios del
servicio de culto,
22 porque conforme a la ley todo es purificado con sangre, y sin derramamiento de
sangre no hay perdón[a].

Jesucristo, sacrificio perfecto y final sobre el pecado

23 Era, pues, necesario que estas cosas que son representación de las celestiales[a], fueran
purificadas por estas cosas, pero las cosas celestiales mismas con más excelentes
sacrificios que aquéllas,
24 porque el Cristo no entró al santuario hecho por manos, mera figura del verdadero,
sino que entró en el Cielo mismo para presentarse ante la presencia de Dios en favor
nuestro[a],
25 pero no para ofrecerse muchas veces a sí mismo, como lo hacía el sumo sacerdote
cuando entraba cada año al santuario con sangre ajena,
26 pues de otro modo le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio
de esta edad. Pero ahora, en el fin de esta edad, se ofreció a sí mismo una sola vez para
anular el pecado mediante el sacrificio de sí mismo[a].
27 Entonces, tal como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y
después de su muerte el juicio[a],
28 de la misma manera, también el Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez,
presentó en su persona el sacrificio por los pecados de muchos[a], pero aparecerá[b] por
segunda vez sin relación con el pecado para salvación de los que lo esperan[c].

El sacrificio único de Jesucristo

10 Porque la ley, habiendo tenido en sí misma la sombra de las cosas buenas venideras, no era la sustancia misma de las cosas. Por lo cual, aunque eran ofrecidos los mismos sacrificios año tras año, nunca pudieron perfeccionar a los que los ofrecían,[a]
2 porque si los hubieran perfeccionado, sin duda entonces hubieran desistido de sus sacrificios, por cuanto ya no los acosaría más su conciencia[a] por los pecados de los cuales una vez fueron purificados,
3 sino que por medio de los sacrificios hacían memoria de sus pecados año tras año,
4 porque la sangre de los toros y de los cabritos no puede limpiar los pecados.
5 Por lo que, al entrar Él al mundo[a], dijo:
"En sacrificios y ofrendas no te has complacido[b], pero me has vestido con un cuerpo;
6 holocaustos completos por los pecados no has demandado[a].
7 "Entonces dije: 'He aquí, yo vengo para hacer tu voluntad, oh Dios, porque en el principio de los libros está escrito de mí [a]'".
8 Lo citado dice: Sacrificios, ofrendas y holocaustos completos por los pecados no has demandado[a], los cuales eran ofrecidos conforme a la ley.
9 Y enseguida Él dice: "He aquí, yo vengo para hacer tu voluntad, oh Dios[a]". Por este medio, anula lo primero para establecer lo segundo,
10 y por esta voluntad suya somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo[a] una sola vez.

Jesucristo: un solo sacrificio por el pecado

11 Porque todo sumo sacerdote que estaba constituido y servía día tras día en el culto, ofrecía los mismos sacrificios que nunca podían limpiar los pecados[a].
12 Pero Éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios para siempre[a],
13 y espera desde entonces hasta que sus adversarios sean puestos por estrado debajo de sus pies[a],
14 porque con una sola ofrenda ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados por Él.
15 Además, también el Espíritu Santo nos es testigo, porque dijo:
16 "Éste es el pacto que les daré después de aquellos días, declara Yahweh:
'Pondré mi ley en sus mentes, y la escribiré en sus corazones[a],
17 y no recordaré sus iniquidades ni sus pecados[a]'".
18 Así que, donde hay perdón de pecados, no se requiere ofrenda por los pecados.

Libre acceso a la presencia de Dios

19 Puesto que tenemos, hermanos míos, libertad de acceso al Santuario por la sangre de Jesús[a],

20 por una senda de vida que ahora inauguró para nosotros mediante el velo, es decir,
su carne,[a]
21 y por cuanto tenemos un Sumo Sacerdote sobre la casa de Dios[a],
22 acerquémonos, entonces, con un corazón genuino y en la confianza de la fe,
habiendo sido rociados y purificados nuestros corazones de mala conciencia[a], y lavado
nuestro cuerpo con agua pura[b],
23 asiéndonos firmemente[a] de la confesión de nuestra esperanza, sin fluctuar, porque
fiel[b] es el que nos prometió.

¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

24 Considerémonos, pues, unos a otros, para estimularnos al amor y a las buenas obras,
25 y no dejemos de congregarnos[7] como algunos tienen por costumbre, sino
intercedamos[a] unos por otros, con mayor razón cuando vemos que aquel día se acerca[b],
26 porque si alguno peca deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de
la verdad[a], ya no hay sacrificio que pueda ofrecerse por los pecados,
27 sino que un terrible juicio está preparado, y el celo de un fuego que consumirá a los
adversarios[a].
28 Porque si aquel que transgredía la ley de Moisés moría sin misericordia por la
declaración de dos o tres testigos[a],
29 ¿cuánto mayor castigo creen ustedes que recibirá el que pisotee al Hijo de Dios, al
considerar como la de un hombre común la sangre de su pacto[a], por la cual fue
santificado, y afrente al Espíritu de gracia?
30 Conocemos al que dijo: "MÍA ES LA VENGANZA, YO DARÉ LA RETRIBUCIÓN[a]"; y otra vez:
"YAHWEH JUZGARÁ A SU PUEBLO[b]".
31 ¡Muy horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo[a]!

Es necesario perseverar

32 Acuérdense, pues, de los días pasados en los cuales, habiendo recibido el bautismo,
soportaron una gran lucha de padecimientos,
33 siendo espectáculo[a] en injurias y angustias, tomando también parte con los que
soportaron estas cosas.
34 También se compadecieron de los presos, y el despojo de sus bienes sobrellevaron
con gozo, porque ustedes saben que tienen una mejor y perdurable posesión en el Cielo[a].
35 Por tanto, no pierdan la confianza que tienen, porque está preparada para ella una
gran recompensa[a],
36 por cuanto les es necesaria la perseverancia[a] para que hagan la voluntad de Dios y
obtengan la promesa,
37 [a]porque el tiempo es poco, y muy corto, porque el que ha de venir vendrá, y no
tardará.
38 Mas EL JUSTO VIVIRÁ POR MI FE[a], pero si retrocede, mi alma no se agradará de él.

39 Pero nosotros no somos de los que retroceden para dirigirse a la perdición, sino de la fe que preserva nuestra alma.

La fe, sus frutos y sus héroes

11 Ahora bien, la fe es la convicción de las cosas que se esperan como si ya fueran realidad, y es la revelación de las cosas que no se ven.[a]
2 Por ésta recibieron testimonio los antepasados,
3 porque por fe comprendemos que los mundos fueron hechos por la palabra de Dios[a], de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se ve.
4 Por fe Abel ofreció a Dios un sacrificio superior al de Caín, por la cual hubo testimonio de que él era justo, y Dios testificó respecto a su ofrenda, y por esto, aunque está muerto, él habla[a].
5 Por fe, Enoc fue trasladado sin experimentar la muerte, y no fue hallado, pues Dios lo trasladó[a], porque antes de su traslado hubo testimonio de que había agradado a Dios;
6 porque sin fe es imposible que alguno agrade a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que recompensa a los que lo buscan.
7 Por fe Noé[a], cuando se le habló lo relativo a las cosas que aún no se veían, mostró temor y preparó un arca para la salvación de su familia, y por tal fe condenó al mundo, y llegó a ser heredero de la justicia que es por fe.
8 Por fe Abraham[a], cuando fue llamado, obedeció al partir hacia el lugar que habría de recibir por herencia, y partió sin saber adónde iba.
9 Por fe habitó como extranjero en la tierra que le había sido prometida, como en tierra ajena, y vivió en tiendas junto con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa,
10 porque él estaba a la expectativa de la Ciudad que tiene fundamento, cuyo arquitecto y constructor es Dios[a].
11 Por fe también Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir simiente, y ya pasada su edad propicia, dio a luz, porque estaba convencida de que el que le prometió era fiel[a];
12 así que, de uno falto de vigor por su avanzada edad, nacieron MULTITUDES COMO LAS ESTRELLAS EN LOS CIELOS Y COMO LA ARENA A LA ORILLA DEL MAR[a], que es incontable.
13 Todos éstos murieron en fe sin haber recibido la promesa que se les hizo, sino que se regocijaron[a] en ella viéndola de lejos, reconociendo que eran extranjeros y peregrinos en la tierra[b],
14 porque los que dicen tales cosas, demuestran que buscan su Ciudad,
15 pues si ellos hubieran buscado la ciudad de la cual procedían, habrían tenido la oportunidad de retornar e ir a ella,
16 pero ahora es evidente que anhelaban una mejor que ésa, la cual está en el Cielo. Por eso Dios no se avergüenza de llamarse su Dios, porque les ha preparado una Ciudad[a].
17 Por fe, Abraham ofreció a Isaac en su prueba, a su unigénito; ofreció sobre el altar al que había recibido por la promesa[a].
18 Por cuanto se le dijo: “EN ISAAC TE SERÁ LLAMADA DESCENDENCIA[a]”,
19 él pensó para sí mismo que Dios era poderoso aun para levantarlo de entre los muertos, por lo cual, hablando figuradamente, recibió de nuevo a Isaac.

20 Por fe en cuanto a lo que habría de venir, Isaac bendijo a Jacob y a Esaú.
21 Por fe Jacob, cuando moría, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró sobre
el extremo de su bastón[a][8].
22 Por fe José, cuando moría, mencionó el éxodo de los hijos de Israel, y dio
instrucciones respecto a sus huesos[a].
23 Por fe, los padres de Moisés, después de que éste nació, lo ocultaron durante tres
meses, porque vieron que era un niño hermoso[a], y no temieron al decreto del rey[b].
24 Por fe Moisés, siendo ya adulto, renunció a ser llamado hijo de la hija del faraón,
25 prefiriendo ser afligido juntamente con el pueblo de Dios, antes que complacerse por
poco tiempo en el pecado,
26 porque estimó como mayor riqueza el oprobio por causa del Cristo que era superior
a los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada fija en el pago de la recompensa.[a]
27 Por fe abandonó Egipto sin temor a la ira del rey, porque permaneció como viendo al
Dios invisible[a].
28 Por fe celebró la fiesta de la Pascua, y roció la sangre para que el exterminador de
los primogénitos no los tocara a ellos[a].
29 Por fe pasaron el mar Rojo como por tierra seca, pero cuando los egipcios osaron
penetrar en él, fueron tragados[a].
30 Por fe cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados durante siete días[a].
31 Por fe Rajab la prostituta no pereció junto con los que desobedecieron, porque ella
recibió en paz a los espías[a].
32 ¿Qué más diré? Porque me faltaría tiempo para contar de Gedeón, de Barac, de
Sansón, de Jefté[9], de David, de Samuel y del resto de los profetas,
33 quienes por fe conquistaron reinos[a], hicieron justicia[b], recibieron promesas, cerraron
fauces de leones[c],
34 sofocaron voraces incendios[a], fueron librados del filo de la espada, sacaron fuerzas
de la debilidad, se hicieron poderosos en batalla y devastaron campamentos enemigos;
35 devolvieron sus hijos a las mujeres habiéndolos resucitado de entre los muertos[a],
pero otros murieron torturados sin buscar ser librados, a fin de obtener para sí una mejor
resurrección.
36 Otros soportaron escarnios y azotes; otros fueron entregados a cadenas y cárceles;
37 otros fueron apedreados, unos más aserrados, otros fueron muertos a filo de espada,
otros anduvieron de un lado a otro cubriéndose con pieles de ovejas y de cabras; en
privaciones, atribulados y maltratados;
38 personas de quienes el mundo no era digno. Anduvieron como errantes en el
desierto, en las montañas, en las cuevas y en las grietas de la tierra.
39 Pero todos éstos, que por su fe se tuvo testimonio de ellos, no recibieron la promesa,
40 porque Dios lo consideró de antemano para nuestro beneficio, para que no fueran
perfeccionados ellos sin nosotros[a].

Acerca del pecado y la disciplina

12 Por tanto, también nosotros que tenemos todos estos testigos alrededor nuestro como una nube, despojémonos de todas nuestras cargas, y del pecado que nos asedia en todo tiempo, y corramos con perseverancia en esta prueba de destreza que está puesta delante de nosotros,
2 puestos los ojos en Jesús, porque Él fue el Autor y Consumador de nuestra fe, quien por el gozo que había para Él soportó la cruz, despreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios[a].
3 Por lo cual, consideren cuánto padeció Él de parte de los pecadores, que son enemigos de sí mismos, para que ustedes no desmayen[a], ni su alma se debilite,
4 pues no han llegado todavía al punto de derramar sangre en la batalla contra el pecado,
5 y han olvidado la instrucción que como a hijos se les dio[a]:
HIJO MÍO, NO MENOSPRECIES LA DISCIPLINA DE YAHWEH, NI DESMAYES CUANDO SEAS AMONESTADO POR ÉL[b],
6 PORQUE YAHWEH AL QUE AMA DISCIPLINA, y azota a los hijos en quienes se complace[a].
7 Soporten, entonces, la disciplina, porque Dios los trata como a hijos, porque, ¿qué hijo es aquel a quien su padre no disciplina[a]?
8 Porque si están sin disciplina, con la cual cada quien es corregido, son ustedes bastardos y no hijos,
9 pues si nuestros padres en la carne nos disciplinaban y los respetábamos, ¿con cuánta más razón, pues, debemos nosotros sujetarnos a nuestro Padre[10] de los espíritus[a] y ser salvos?
10 Porque ellos nos disciplinaban por breve tiempo, como a ellos les parecía bien, pero Dios nos disciplina para nuestro beneficio, para que seamos partícipes de su santidad[a].
11 No obstante, ninguna disciplina se considera causa de gozo en su momento, sino de tristeza, pero al final produce fruto de paz y de justicia a los que en ella han sido ejercitados[a].
12 Por lo cual, fortalezcan sus manos débiles y sus rodillas temblorosas,
13 y hagan sendas rectas para sus pies, de modo que el miembro que está cojo no yerre, sino que se recupere[a].

Sin santidad nadie verá al Señor

14 Corran[a] tras la paz con todos, y tras la santidad, porque sin ella nadie verá a nuestro Señor[b].
15 Y estén alertas, para que ninguno entre ustedes sea hallado falto de la gracia de Dios. O no sea que brotando alguna raíz de amargura[a] les cause daño, y muchos sean contaminados por ella;
16 o que se encuentre entre ustedes algún fornicario o algún inestable como Esaú, que por una comida vendió su primogenitura[a],

17 porque ustedes saben que todavía después pretendía heredar la bendición, pero fue rechazado, aunque la procuró con lágrimas, porque ya no alcanzó oportunidad para la retractación.

Contraste entre el monte Sinaí y el monte de Sion

18 Porque no se han acercado al fuego que ardía y era tangible, ni a la oscuridad, ni a las densas tinieblas, ni al torbellino,

19 ni al sonido de la trompeta[a], ni al estruendo de palabras que los que las escucharon imploraron que no se les hablara más,

20 porque eran incapaces de soportar lo que se les mandaba: "Si aun una bestia se acerca al monte, será apedreada[a]".

21 Y era tan terrible el espectáculo, que Moisés dijo: "ESTOY ATERRADO Y TEMBLANDO[a]".

22 Pero ustedes se han acercado al monte de Sion[a], a la Ciudad del Dios vivo, a la Jerusalén que está en el Cielo[b], y a las multitudes de miríadas de ángeles[c];

23 a la congregación de los primogénitos[a] inscritos[b] en el Cielo, a Dios, el Juez de todos, y a los espíritus de los justos que han sido perfeccionados;

24 a Jesús, el mediador del nuevo pacto[a], y al rociamiento de su sangre[b] que habla mejor que la de Abel.

25 Tengan, pues, cuidado de no rechazar a Aquel que les habla, porque si no se libraron los que rechazaron al que les hablaba en la tierra, ¿cuánto más nosotros si rechazamos a Aquel que nos habla desde el Cielo,

26 cuya voz hizo temblar la tierra? Y ahora Él ha prometido, diciendo: TODAVÍA UNA VEZ MÁS YO HARÉ ESTREMECER NO SOLAMENTE LA tierra, SINO TAMBIÉN LOS CIELOS[a],

27 y esto que ha dicho: "UNA VEZ MÁS[a]", indica la transformación de las cosas conmovibles, por cuanto son creadas para que permanezcan las cosas que son inconmovibles.

28 Por lo cual, puesto que hemos recibido un reino inconmovible, tomemos firmemente la gracia con la cual podamos servir y agradar a Dios con modestia y temor,

29 porque nuestro DIOS ES FUEGO CONSUMIDOR[a].

Un llamado a los deberes cristianos

13 Permanezca entre ustedes el amor fraternal[a].
2 No se olviden de la hospitalidad[a], porque por ella algunos, sin saberlo, fueron
considerados dignos de recibir ángeles[b].
3 Acuérdense de los presos, como si ustedes estuvieran presos junto con ellos;
acuérdense de los afligidos, puesto que también ustedes están revestidos de carne como
hombres.[a]
4 Honroso sea en todos el matrimonio, y su lecho sea puro, porque a los fornicarios y a
los adúlteros Dios los juzgará[a].
5 Que su mente no se complazca en el dinero, sino que lo que tengan les sea suficiente,
porque Yahweh mismo dice:"NO TE DEJARÉ NI TE DESAMPARARÉ",[a]
6 de modo que podemos decir confiadamente:
MI SEÑOR ES MI AYUDADOR, NO TENDRÉ TEMOR; ¿QUÉ PUEDE HACERME EL HOMBRE[a]?
7 Acuérdense de sus dirigentes, que les han hablado la palabra de Dios. Considerando el
resultado de su manera de vivir, imiten su fe.
8 Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por siempre[a].
9 No se dejen llevar por doctrinas extrañas y diversas[a], porque es bueno que afirmemos
nuestros corazones con la gracia[b], no con alimentos que nunca han aprovechado a los
que se han ocupado en ellos;
10 porque nosotros tenemos un altar del cual no tienen derecho a comer los que sirven
en el tabernáculo,
11 pues la carne de los animales cuya sangre era introducida por el sumo sacerdote al
santuario por causa de los pecados, era quemada fuera del campamento[a] [11].
12 Por esa razón, también Jesús padeció fuera de la ciudad[a], para santificar a su pueblo
por medio de su propia sangre[b].
13 Salgamos, pues, también nosotros a Él fuera del campamento, y llevemos su
vituperio,
14 por cuanto aquí no tenemos ciudad permanente, sino que nos encontramos a la
expectativa de la que está por venir[a].
15 Así que, por medio de Él, ofrezcamos siempre sacrificios de alabanza a Dios, es
decir, fruto de labios que glorifiquen su Nombre[a].
16 No se olviden de la misericordia y de compartir a los necesitados, porque con estos
sacrificios uno agrada a Dios.
17 Obedezcan a sus dirigentes y préstenles atención, porque ellos velan por sus almas
como alguien que va a dar cuenta[a] de ustedes, para que ellos lo hagan con gozo y sin
quejarse, porque esto no les sería de provecho a ustedes.
18 Oren por nosotros, pues estamos confiados en que tenemos buena conciencia[a],
porque queremos conducirnos bien en todo,
19 y especialmente les suplico que lo hagan para que yo les sea restituido muy pronto.

Saludo final
20 Y el Dios de paz, que levantó de entre los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor del rebaño[a] por medio de la sangre del pacto eterno[b],
21 los haga madurar en toda buena obra, para que hagan su voluntad[a], y Él haga en nosotros lo que es agradable[b] en su presencia por medio de Jesucristo, a quien sea la gloria eternamente y para siempre. Amén.
22 Por tanto, hermanos míos, les suplico que tengan paciencia en la palabra de exhortación, porque les he escrito brevemente,
23 y sepan que nuestro hermano Timoteo[a] ha sido puesto en libertad, y si viene pronto, los veré junto con él.
24 Saluden a todos sus dirigentes y a todos los santos; todos los de Italia los saludan.
25 La gracia sea con todos ustedes[a]. Amén.

[1] 3:8 Lit., *prueba, tentación.* Tentar o poner a prueba a Dios es un acto de provocación y desafío insensato al Señor al poner en duda lo que Él puede hacer. Jesús se negó a poner a prueba al Padre cuando fue tentado por Satanás (Mt. 4:5-7; Lc. 4:1-13).

[2] 3:9 Lit., *pusieron a prueba, tentaron.* Ver nota a Dt. 6:16.

[3] 3:13 *O, rueguen, oren.*

[4] 5:7 Aram., *nakheivji,* que puede traducirse también *darle vida, vivificarlo, revivirlo.* Esta expresión es fiel evidencia de que Jesucristo estaba convencido de que el Padre no lo abandonaría en el Seol, aparte de que el Señor sabía de antemano que había venido para morir en la cruz. Gr., *librarlo de la muerte.*

[5] 6:8 Lit., *no lejos de maldición y su fin es la hoguera.*

[6] 9:2 O, *pan de la Proposición.*

[7] 10:25 Lit., *nuestra congregación.*

[8] 11:21 Aram., *jutrej*, que puede traducirse *su bastón, su vara.* En Gn 47:31 en la Peshitta dice también *su bastón.* Heb., *cama* en Gn. 47:31. Gr., *bordón* en He. 11:21.

[9] 11:32 Aram., *Naftaj.*

[10] 12:9 O, *a nuestro Padre espiritual.*

[11] 13:11, 12 Esta figura surgida del hecho de que los animales se quemaban fuera del campamento, tal como lo vemos en Éx. 29:14 y Lv. 4:21 y 16:27, representaba el glorioso evento futuro en el cual Jesucristo sería sacrificado fuera de Jerusalén, para santificación del creyente, para salvación y limpieza de sus pecados, y librarlo de culpa delante de Dios.

1:1 [a] Nm. 12:6; Jl. 2:28 **1:2** [a] Is. 45:17; Jn. 1:3, 10; 1ª Co. 8:6; He. 11:3 **1:3** [a] Jn. 1:1; 2ª Co. 4:4; Fil. 2:6; Col. 1:15 [b] Mr. 16:19; He. 8:1; 10:12; 12:2; 2ª P. 1:17 **1:4** [a] Ef. 1:21 **1:5** [a] Sal. 2:7 [b] 2º S. 7:14 **1:6** [a] Sal. 97:7 **1:7** [a] Sal. 104:4 **1:8** [a] Sal. 45:6, 7 [b] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; 1ª Jn. 5:20; Jud. 4 **1:9** [a] Sal. 45:7 **1:10** [a] Sal. 102:25 **1:11** [a] Sal. 102:26; Is. 51:6 **1:12** [a] Sal. 102:26, 27 **1:13** [a] Sal. 110:1 **1:14** [a] Sal. 103:20, 21 **2:2** [a] Dt. 33:2; Gá. 3:19 **2:3** [a] Lc. 1:2 **2:4** [a] Jn. 4:48; Hch. 14:3; 1ª Co. 12:4, 11; Ef. 4:7
2:6 [a] Sal. 8:4; 144:3 **2:7** [a] Sal. 8:5 **2:8** [a] Sal. 8:6 **2:9** [a] 1ª P. 1:21 **2:10** [a] Hch. 3:15; 5:31; He. 5:7-9 **2:12** [a] Sal. 22:22 **2:13** [a] Sal. 55:23; Is. 8:17 [b] Is. 8:18 **2:14** [a] 1ª Co. 15:54-57; 2ª Ti. 1:10 **2:15** [a] 1ª Jn. 4:18 **2:17** [a] Sal. 110:4; He. 3:1; 4:14, 15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 [b] 1ª Jn. 2:2 **2:18** [a] Mt. 4:1-11; Mr. 1:12, 13; Lc. 4:1-13; He. 4:15; Stg. 1:13 **3:1** [a] Fil. 3:14 [b] Jn. 17:3 **3:6** [a] 1ª Co. 3:16; 1ª Ti. 3:15 **3:7** [a] Sal. 95:7-11
3:12 [a] Mt. 16:16; He. 10:31 **3:15** [a] Sal. 95:7, 8 **3:16** [a] Nm. 14:2, 11; Dt. 1:35 **3:17** [a] Nm. 14:29 **3:18** [a] Ro. 11:30-32; He. 4:6, 11 **3:19** [a] Jn. 3:18, 36; Ro. 11:23; He. 3:12 **4:2** [a] Ro. 10:17; Gá. 3:2; 1ª Ts. 2:13 **4:3** [a] Sal. 95:11 **4:4** [a] Gn. 2:2; Éx. 20:11; 31:17 **4:5** [a] Sal. 95:11 **4:6** [a] Lc. 2:10 [b] He. 3:18 **4:7** [a] Sal. 95:7, 8 **4:8** [a] Jos. 22:4

4:11 [a] He. 3:18

4:12 [a] He. 6:5; 1ª P. 1:23 [b] 1ª Ts. 5:23 **4:13** [a] Ro. 14:10-12; 1ª Co. 4:5; 2ª Co. 5:10; He. 13:17; 1ª Jn. 2:28 **4:14** [a] Sal. 110:4; He. 3:1; 4:15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 **4:15** [a] Mt. 4:1-11; Mr. 1:12, 13; Lc. 4:1-13; He. 2:18; Stg. 1:13 [b] 2ª Co. 5:21; He. 7:26 **5:1** [a] He. 8:4 **5:4** [a] Éx. 28:1; 1º Cr. 23:13 **5:5** [a] Sal. 110:4; He. 2:17; 3:1; 4:15; 5:10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 [b] Sal. 2:7 **5:6** [a] Gn. 14:18-20; Sal. 110:4 **5:7** [a] Sal. 16:10; Mt. 26:39, 42, 44; 27:46, 50; Mr. 14:36, 39; 15:34, 37; Lc. 22:41, 44; 23:46; Hch. 2:24, 27, 31 **5:8** [a] Jn. 10:18 **5:10** [a] Sal. 110:4; He. 3:1; 4:14, 15; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 [b] Sal. 110:4; He. 5:6; 6:20 **5:11** [a] Gn. 14:18-20 **5:12** [a] 1ª Co. 3:2; 1ª P. 2:2 **5:13** [a] 1ª Co. 3:1 **5:14** [a] 1ª Co. 2:6; Ef. 4:13; Col. 1:28; He. 6:1

6:1 [a] Col. 1:28 [b] He. 9:14 **6:2** [a] Ro. 6:4 [b] Hch. 6:6 [c] Hch. 17:31, 32 **6:3** [a] Hch. 18:21 **6:4** [a] Jn. 3:27 **6:6** [a] He. 10:26, 27; 2ª P. 2:20, 21; 1ª Jn. 5:16 [b] He. 10:29 **6:10** [a] 1ª Co. 15:58; 1ª Ts. 1:3 **6:11** [a] He. 3:6 **6:13** [a] 1ª Jn. 4:4 **6:14** [a] Gn. 22:17 **6:15** [a] Gá. 3:18 **6:16** [a] Gá. 3:15 **6:18** [a] Nm. 23:19; 1º S. 15:29 **6:19** [a] Lv. 16:2, 15; He. 9:2, 3, 7 **6:20** [a] Sal. 110:4; He. 2:17; 3:1; 4:15; 5:5, 10; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 **7:1** [a] Gn. 14:17-20

7:2 [a] Gn. 14:20; Lc. 11:42 **7:3** [a] He. 7:6 [b] Sal. 110:4 **7:5** [a] Nm. 18:21, 26; 2º Cr. 31:4, 5 **7:6** [a] Gn. 14:19, 20; Ro. 4:13, 16; Gá. 3:29; 4:28; He. 11:11 **7:7** [a] Gn. 14:19; 27:27-30 **7:14** [a] Nm. 24:17; Is. 11:1; Mi. 5:2; Mt. 2:6; Ap. 5:5 **7:15** [a] Sal. 110:4; He. 2:17; 3:1; 4:15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 **7:17** [a] Sal. 110:4 **7:19** [a] Hch. 13:39; Ro. 3:20; 7:7, 8; Gá. 2:16; 3:21; He. 9:9; 10:1 [b] Stg. 4:8 **7:21** [a] Sal. 110:4; He. 2:17; 3:1; 4:15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 8:1; 9:11; 10:21 **7:22** [a] Lc. 22:20; He. 8:8; 9:15; 12:24 **7:24** [a] Is. 9:7; Jn. 12:34 **7:25** [a] Ro. 8:34; 1ª Jn. 2:1

7:26 [a] He. 2:17 **7:27** [a] Ef. 5:2; He. 9:14, 28; 10:10, 12 **8:1** [a] Sal. 110:1; He. 1:3 **8:2** [a] He. 9:11, 24 **8:4** [a] He. 5:1; 7:27; 8:3; 9:9; 10:11 **8:5** [a] Éx. 25:40; Col. 2:17; He. 9:23 **8:6** [a] 1ª Ti. 2:5 [b] Lc. 22:20; He. 7:22; 8:8; 9:15; 12:24 **8:8** [a] Jer. 31:31-34 **8:9** [a] Dt. 5:2, 3 **8:12** [a] Is. 43:25 **8:13** [a] 2ª Co. 3:6 **9:1** [a] Éx. 25:8; He. 8:2; 9:10, 11, 24

9:2 [a] Éx. 25:23-39 **9:3** [a] Éx. 26:33 **9:4** [a] Éx. 25:10, 16; Nm. 17:10; Dt. 9:9; 10:3-5 **9:5** [a] Éx. 25:17-22; 26:34 **9:6** [a] Nm. 18:2-6; 28:2, 3 **9:7** [a] Éx. 30:10; Lv. 16:1-34 **9:8** [a] Jn. 14:6; Ef. 2:18; He. 10:20 **9:9** [a] Hch. 23:1; 24:16; Ro. 2:15; 9:1; 13:5; 1ª Co. 8:7, 10, 12; 10:25, 27-29; 15:33; 2ª Co. 1:12; 4:2; 1ª Ti. 1:5, 19; He. 9:14; 10:2, 22; 13:18; 1ª P. 2:19; 2ª P. 3:1 **9:11** [a] He. 2:17 [b] 2ª Co. 5:1; He. 8:2 **9:12** [a] He. 9:14; 13:12 [b] 1ª Co. 1:30 **9:14** [a] Ef. 5:2; He. 7:27; 9:28; 10:10, 12 [b] Ro. 13:5; He. 10:2, 22; 1ª P. 2:19; 3:21; 2ª P. 3:1 **9:15** [a] 1ª Ti. 2:5; He. 8:6; 12:24 [b] Jer. 31:31; Mt. 26:28; 1ª Co. 11:25; He. 8:8; 12:24 **9:20** [a] Éx. 24:8; Mt. 26:28 **9:22** [a] Lv. 17:11

9:23 [a] Éx. 25:40; He. 8:5 **9:24** [a] He. 4:14; 7:25; 8:2; 9:12; 1ª Jn. 2:1 **9:26** [a] He. 9:12, 14 **9:27** [a] Gn. 2:17; 3:19; 2ª Co. 5:10; 1ª Jn. 4:17; Ap. 2:11; 21:8 **9:28** [a] Is. 53:12; He. 7:27; 1ª P. 2:24 [b] Mt. 5:8 [c] Hch. 1:11; 1ª Co. 1:7; Tit. 2:13 **10:1** [a] He. 7:19 **10:2** [a] Ro. 13:5; He. 9:14; 10:22; 1ª P. 2:19; 3:21; 2ª P. 3:1 **10:5** [a] He. 1:6 [b] Sal. 40:6; He. 2:14; 5:7 **10:6** [a] Sal. 40:6 **10:7** [a] Sal. 40:7, 8 **10:8** [a] Sal. 40:6 **10:9** [a] Sal. 40:7, 8 **10:10** [a] Jn. 6:51; He. 2:14; 5:7; 1ª P. 2:24 **10:11** [a] He. 8:4 **10:12** [a] Sal. 110:1; Mr. 16:19; He. 1:3; 8:1; 12:2 **10:13** [a] Sal. 110:1; He. 1:13

10:16 [a] Jer. 31:33; He. 8:10 **10:17** [a] Jer. 31:34; He. 8:12 **10:19** [a] Mt. 27:51; Mr. 15:38; Lc. 23:45; He. 10:20 **10:20** [a] He. 9:8 **10:21** [a] 1ª Ti. 3:15; He. 2:17; 3:6 **10:22** [a] Ro. 13:5; He. 9:14; 10:2; 1ª P. 2:19; 3:21 [b] Hch. 22:16; 1ª Co. 6:11; Ef. 5:26; Tit. 3:5; 1ª P. 3:21 **10:23** [a] 1ª Co. 16:13 [b] 2ª Ti. 2:13 **10:25** [a] Ef. 6:18; 1ª Ti. 2:1; 4:13; 5:5 [b] Mr. 13:28, 29; Ro. 13:12; 2ª Ts. 2:2; Stg. 5:8; 1ª P. 4:7; Ap. 22:10 **10:26** [a] Nm. 15:30; Gá. 2:18; 5:1; 1ª Ti. 2:4; He. 6:4-8; 2ª P. 2:20, 21 **10:27** [a] Is. 26:11; 2ª Ts. 1:8 **10:28** [a] Dt. 17:6; 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2ª Co. 13:1; 1ª Ti. 5:19 **10:29** [a] 1ª Co. 11:27; He. 13:20 **10:30** [a] Dt. 32:35 [b] Dt. 32:36 **10:31** [a] Mt. 16:16; He. 3:12 **10:33** [a] 1ª Co. 4:9 **10:34** [a] He. 9:15; 11:16; 13:14; 1ª P. 1:4, 5 **10:35** [a] Ef. 6:8; 2ª Jn. 8 **10:36** [a] Lc. 21:19 **10:37** [a] Hab. 2:3, 4 **10:38** [a] Hab. 2:4; Ro. 1:17; Gá. 3:11 **11:1** [a] Ro. 8:24 **11:3** [a] Gn. cap. 1; Sal. 33:6-9; Jn. 1:3; He. 1:2 **11:4** [a] Gn. 4:4, 10 **11:5** [a] Gn. 5:24 **11:7** [a] Gn. 6:13-22 **11:8** [a] Gn. 12:1-4 **11:10** [a] He. 11:16; Ap. 21:2 **11:11** [a] Gn. 18:9-15; 21:1-8; Ro. 9:9 **11:12** [a] Gn. 22:17; 32:12 **11:13** [a] Jn. 8:56 [b] Gn. 23:4; 47:9; 1º Cr. 29:15; Sal. 39:12; Ef. 2:19; 1ª P. 1:1; 2:11 **11:16** [a] Mr. 8:38; He. 11:10; Ap. 21:2 **11:17** [a] Gn. 22:1-16 **11:18** [a] Gn. 21:12

11:21 [a] Gn. 47:31 **11:22** [a] Gn. 50:24, 25; Éx. 13:19 **11:23** [a] Éx. 2:2, 3 [b] Éx. 1:15, 16, 22 **11:26** [a] Lc. 14:33 **11:27** [a] Col. 1:15; He. 11:1, 13 **11:28** [a] Éx. 12:1-30 **11:29** [a] Éx. 14:16-30 **11:30** [a] Jos. 6:3-20 **11:31** [a] Jos. 2:1-

21; 6:22-25; Stg. 2:25 **11:33** [a] Jue. 4:4-24; 2º S. 5:17-25 [b] 2º S. 12:1-7 [c] Jue. 14:5, 6; 1º S. 17:34, 35; Dn. 6:22 **11:34** [a] Dn. 3:20-27 **11:35** [a] 1º R. 17:20-24; Hch. 9:36-41 **11:40** [a] Ap. 6:11

12:2 [a] Mr. 16:19; He. 8:1; 10:12 **12:3** [a] Gá. 6:9 **12:5** [a] Gá. 6:9 [b] Job 5:17; Pr. 3:11 **12:6** [a] Job 5:17; Pr. 3:12; Ap. 3:19 **12:7** [a] Dt. 8:5; 2º S. 7:14; Pr. 13:24; 19:18; 23:13, 14 **12:9** [a] Nm. 16:22; 27:16; Ap. 22:6 **12:10** [a] Ef. 4:24; 2ª P. 1:4 **12:11** [a] Is. 32:17; 2ª Ti. 4:8; Stg. 3:18 **12:13** [a] Gá. 6:1; Stg. 5:16 **12:14** [a] Sal. 34:14; Ro. 14:19; 1ª Co. 9:26; 14:1; Gá. 2:2; Fil. 3:12, 14; 2ª Ti. 2:22 [b] Mt. 5:8; He. 9:28; 12:10 **12:15** [a] Dt. 29:18; Hch. 8:23; Ro. 3:14; Ef. 4:31 **12:16** [a] Gn. 25:33, 34 **12:19** [a] 1ª Ts. 4:16 **12:20** [a] Éx. 19:12-23 **12:21** [a] Dt. 9:19 **12:22** [a] Sal. 15:1; 48:1, 2; 125:1; Ap. 14:1

12:22 [b] Gá. 4:26; He. 11:10, 16; Ap. 21:2 [c] Ap. 5:11 **12:23** [a] He. 2:12 [b] Lc. 10:20 **12:24** [a] Jer. 31:31; 1ª Ti. 2:5; He. 8:6; 9:15 [b] Zac. 13:1; Jn. 15:3; Hch. 15:9; Ef. 5:26; Tit. 2:14; He. 1:3; 1ª P. 1:2 **12:26** [a] Hag. 2:6 **12:27** [a] Hag. 2:6; Ap. 21:5 **12:29** [a] Dt. 4:24; 9:3; Is. 33:14; 2ª Ts. 1:8; He. 10:27 **13:1** [a] Jn. 13:34; Ro. 12:10; 1ª Ts. 4:9; 1ª P. 1:22; 2ª P. 1:7 **13:2** [a] Ro. 12:13 [b] Gn. 18:2-8; 19:1, 2 **13:3** [a] Ro. 12:15 **13:4** [a] 1ª Co. 6:9; 7:2-16; 1ª Ts. 4:4-8 **13:5** [a] Dt. 31:6, 8; Jos. 1:5; Ef. 5:3; Col. 3:5; 1ª Ti. 3:3; Fil. 4:11 **13:6** [a] Sal. 23:4; 27:1; 56:4, 11; 118:6 **13:8** [a] Sal. 102:27; Jn. 1:1; 8:58; He. 1:12 **13:9** [a] Ef. 4:14; 5:6 [b] 2ª Ts. 2:1 **13:11** [a] Éx. 29:14; Lv. 4:12, 21; 9:11; 16:27; Nm. 19:3, 7, 9 **13:12** [a] Mt. 27:33; Mr. 15:22; Lc. 23:33; Jn. 19:17 [b] He. 9:12, 14

13:14 [a] Ef. 2:19; He. 11:10, 16; 12:22; Ap. 21:2, 10 **13:15** [a] Sal. 51:15-17; Os. 14:2 **13:17** [a] Ro. 14:10-12; 1ª Co. 4:5; 2ª Co. 5:10; He. 4:13; 1ª Jn. 2:28 **13:18** [a] 1º S. 24:5; Hch. 23:1; 24:16; Ro. 2:15; 9:1; 13:5; 1ª Co. 8:7, 10; 2ª Co. 1:12; 4:2; 1ª Ti. 1:5, 19; 3:9; 4:2; 2ª Ti. 1:3; Tit. 1:15; He. 9:9, 14; 10:2, 22; 1ª P. 2:19; 3:16, 21; 2ª P. 3:1 **13:20** [a] Jn. 10:11; 1ª P. 2:25; 5:4 [b] Jer. 32:40; He. 10:29 **13:21** [a] Fil. 2:13 [b] 1ª Jn. 3:22 **13:23** [a] 2ª Co. 1:1; Col. 1:1; 1ª Ts. 3:2 **13:25** [a] Ro. 16:27; 1ª Co. 16:23; Gá. 6:18; Ef. 6:24; Fil. 4:23; Col. 4:18; 1ª Ts. 5:28; 2ª Ts. 3:18; 1ª Ti. 6:21; 2ª Ti. 4:22; Tit. 3:15; Flm. 25; 2ª Jn. 13; Ap. 22:21

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

SANTIAGO

Aram., *Igarta d'Yacob Shelija,* que se traduce *Epístola* o *Carta del Apóstol Jacobo,* aunque él se refiere a sí mismo solamente como "siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo". El actual nombre *Santiago* es la contracción en español derivada de la expresión latina "Sanct Iacob", que se originó de "Sanctus Iacobus". Yacob significa *uno que agarra por el talón,* es decir, *un suplantador.* Se atribuye la autoría de esta Epístola a Jacobo, el hermano de nuestro Señor Jesucristo (Mt. 13:55; Gá. 1:19). Se considera el escrito más antiguo del Nuevo Testamento, ya que su fecha de redacción se fija alrededor del 45 d. C. La mayoría de los eruditos coinciden en que la expresión "hermano de nuestro Señor" debe tomarse en sentido literal, es decir, Jacobo era realmente hermano de Jesús. Probablemente no era creyente durante la época del ministerio del Señor al igual que sus demás hermanos. Después de la resurrección, el Señor se apareció a Jacobo, y luego de la ascensión todos los hermanos del Señor se reunieron con los doce en Jerusalén. Sin duda que Jacobo estaba entre ellos, porque posteriormente se lo menciona como uno de los considerados columnas en Jerusalén, y en el concilio de apóstoles, él asume el liderazgo en cuanto al envío de Pablo a evangelizar a los gentiles. Jacobo demuestra un excelente dominio del Antiguo Testamento, así como de la cultura y tradición judía. Los destinatarios de la Epístola son claramente judíos convertidos, a los cuales se refiere como "las doce tribus dispersas". Una de las declaraciones más trascendentales de la Epístola, sintetiza también el contenido de ésta: "De la misma manera, también la fe sola, sin obras, está muerta. Pero alguno dirá: 'Tú tienes fe y yo tengo obras'. Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras." Y enfatiza: "Pero sean de los que ponen por obra la palabra y no sólo oidores." El sentido de estas declaraciones es que el Evangelio verdadero no solamente es oír y profesar la Palabra sino vivirla, aplicarla a la vida cotidiana. No sólo decir que se es cristiano, sino demostrarlo con hechos fehacientes, algo imprescindible en la comunidad cristiana en toda su historia. Toda la Epístola tiene este tenor. Jacobo alienta a gozarse en las pruebas para obtener la recompensa, enseña que Dios no tienta a nadie, exhorta a no discriminar a los hermanos, a examinar los frutos de la fe, a valorar y cuidar el poder de la lengua, a discernir entre la sabiduría celestial y terrenal, a no tener amistad con el mundo, a no jactarse de planes como si se tuviera el control del futuro, a tener paciencia y a no sobrevalorar las riquezas.

Saludos

1 Jacobo[1], siervo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo, a las doce tribus[a] dispersas entre las naciones: Paz.

Gozándose en las pruebas y petición de sabiduría

2 Hermanos míos, tengan pleno gozo cuando entren en muchas y variadas pruebas[a],
3 porque ustedes saben que la prueba de la fe les hará obtener paciencia;
4 y que la paciencia[a] tenga su obra completa, para que sean maduros[b] y plenos, sin que nada les falte.
5 Pero si alguno entre ustedes está falto de sabiduría, pídala a Dios, que la da a todos generosamente y sin reproche, y le será concedida;
6 pero pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como las olas del mar que son agitadas por el viento[a].
7 No espere el tal que recibirá algo del Señor,
8 siendo vacilante en su forma de pensar y desordenado en todos sus caminos[a].

Lo pasajero de las riquezas

9 El hermano pobre gloríese en su exaltación[a],
10 y el rico en su humillación, porque él pasa como la flor de la hierba;
11 porque así como sale el sol con su calor y marchita la hierba, y su flor se cae[a], y la belleza de su aspecto deja de ser, así se marchitará también el rico en sus caminos.

Las bendiciones de las pruebas

12 Dichoso el hombre que sobrelleva las pruebas[a], porque una vez que haya sido probado recibirá la corona de la vida[b], la cual Dios ha prometido a los que lo aman.

Dios no tienta a nadie

13 Que ninguno diga cuando sea tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no es tentado por el mal[a], y Él no tienta a nadie,
14 sino que cada uno es tentado por su propio deseo, y es seducido al desear ardientemente;
15 y cuando la pasión ha concebido, da a luz al pecado, y una vez que el pecado ha sido consumado, da a luz muerte[a].

Exhortación a ser practicantes y no sólo oidores

16 Mis amados hermanos, no yerren:
17 Toda dádiva[a] buena y perfecta procede de lo alto, desciende del Padre de las luces[b], en quien no hay cambio alguno, ni sombra de variación.
18 Él es quien por su voluntad nos hizo nacer por medio de la palabra de verdad[a] para que fuéramos las primicias[b] de sus criaturas.
19 Por tanto, cada uno de ustedes, amados hermanos míos, sea presto para escuchar, tardo para hablar y tardo para la ira,
20 porque la ira del hombre no deja que obre la justicia de Dios[a].

21 Por lo cual, alejen de ustedes cualquier inmundicia y la maldad que abunda, y reciban humildemente la palabra implantada en nuestra naturaleza, la cual puede salvar sus almas.

22 Pero sean de los que ponen por obra la palabra[a] y no sólo oidores. No se engañen a sí mismos,
23 porque si alguno es oidor de la palabra y no de los que la ponen por obra, el tal es como el que ve su rostro en un espejo,
24 porque al verse a sí mismo y después irse, olvida cómo era;
25 pero todo el que mira según la ley perfecta de la libertad y persiste en ella, no es un oidor olvidadizo, sino uno que en verdad la pone por obra, y éste será dichoso en lo que haga.[a]

26 Y si alguno cree que adora a Dios pero no refrena su lengua[a], sino que su corazón lo engaña[2], la adoración[3] del tal es vana,
27 porque delante de Dios Padre, la adoración pura y santa es ésta: tener cuidado de los huérfanos y dar atención a las viudas en sus necesidades, y guardarse sin mancha[a] del mundo[b].

La discriminación entre el hermano rico y el pobre

2 Hermanos míos, lleven la gloriosa fe de nuestro Señor Jesucristo sin hacer acepción de personas[a],
2 porque si entra en su congregación alguno con anillos de oro y atuendo elegante, y también entra un pobre con ropa harapienta,
3 y muestran preferencia por el que lleva el atuendo elegante, y le dicen: "Tú siéntate aquí, en un buen lugar", pero al pobre le dicen: "Tú quédate a lo lejos", o: "Siéntate aquí, al estrado de nuestros pies",
4 he aquí, ¿no hacen discriminación entre ustedes mismos y se convierten en jueces con criterios malos?
5 Mis amados hermanos, presten atención: ¿No ha escogido Dios a los pobres del mundo, pero ricos en fe, para que sean herederos en el reino[a], el cual Dios ha prometido a los que lo aman?
6 Pero ustedes han despreciado al pobre. ¿No son los ricos los que se engrandecen sobre ustedes y los llevan por la fuerza a los tribunales?
7 He aquí, ¿no blasfeman ellos el Nombre[a] precioso por el cual ustedes son llamados?
8 Si ustedes cumplen la ley de Dios en esto, como está escrito: "AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO[a]", hacen bien;
9 pero si hacen discriminación, pecan, y son condenados por la ley como transgresores de la ley;
10 porque el que cumple toda la ley, pero tropieza en un punto, es culpable de toda la ley[a],
11 porque Aquel que dijo: "NO ADULTERARÁS[a]", también dijo: "NO MATARÁS[b]". Ahora bien, si no adulteras, pero matas, te has hecho transgresor de la ley.
12 Así hablen y así actúen, como quienes han de ser juzgados por la ley de la libertad,[a]
13 porque se hará juicio sin misericordia contra el que no muestre misericordia[a]. Por misericordia ustedes serán exaltados sobre el juicio.

Los frutos de la fe

14 Hermanos míos, ¿qué provecho hay si alguno dice: "Yo tengo fe", pero no tiene obras[a]? ¿Podrá acaso su fe salvarlo?
15 Si un hermano o hermana están desnudos y carentes del sustento diario,
16 y alguno de ustedes les dice: "Vayan en paz, caliéntense y sáciense", pero no les dan lo que necesitan para el cuerpo, ¿qué provecho hay?
17 De la misma manera, también la fe sola, sin obras, está muerta.
18 Pero alguno dirá: "Tú tienes fe y yo tengo obras". Muéstrame tu fe sin obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.
19 Tú crees que Dios es uno[a]. Haces bien; los espíritus malignos también creen[b] y tiemblan.
20 Pero, ¿quieres saber, oh hombre débil, que la fe sin obras está muerta?

21 Nuestro padre Abraham, ¿no fue justificado por las obras al ofrecer a su hijo Isaac sobre el altar[a]?

22 Tú ves que su fe fue respaldada por sus obras[a], y mediante ese hecho fue perfeccionada su fe,

23 y tuvo cumplimiento la Escritura que dice: "CREYÓ ABRAHAM A DIOS Y LE FUE CONSIDERADO COMO JUSTICIA[a]", y fue declarado amigo de Dios[b].

24 Tú ves, entonces, que el hombre es justificado por las obras y no sólo por la fe.[a]

25 De igual modo, también Rajab la prostituta[a], ¿no fue justificada por sus obras cuando recibió a los espías y los mandó por otro camino?

26 Porque así como el cuerpo sin el espíritu[a] está muerto, así también la fe sin obras está muerta[b].

El poder de la lengua

3 No haya muchos maestros entre ustedes[a], hermanos míos, sino sepan que seremos acreedores de mayor juicio.

2 Porque todos nosotros ofendemos en muchas formas, y todo el que no ofende con lo que habla[a], éste es hombre maduro[b], que puede sujetar también todo su cuerpo.

3 Porque he aquí, nosotros ponemos freno en el hocico de los caballos para que nos obedezcan y de este modo dirigimos todo su cuerpo.

4 También las grandes naves, aunque son impulsadas por vientos impetuosos, son guiadas mediante un timón muy pequeño por donde quiere el piloto.

5 De igual forma, también la lengua, siendo un pequeño miembro[a], se jacta de sí misma. Así también un poco de fuego incendia grandes bosques[b].

6 Así pues, la lengua es un fuego, y el mundo de pecado es como un bosque, y la lengua, al estar entre nuestros miembros, contamina todo nuestro cuerpo e inflama nuestra descendencia, la cual avanza como ruedas, y al igual que el fuego, quema.

7 Porque todo género de bestias, de aves y de reptiles, marinos y terrestres, está sometido a la naturaleza del género humano[a],

8 pero ningún hombre es capaz de dominar la lengua. Éste es un mal que cuando no se refrena, está lleno de veneno mortífero[a].

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y también con ella maldecimos a los hombres, hechos a la semejanza de Dios.

10 De una misma boca proceden maldiciones y bendiciones. Esto no debe ser así, hermanos míos.

11 ¿O puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿acaso puede la higuera producir aceitunas, o la vid higos[a]? Del mismo modo, tampoco de una fuente de agua salada puede brotar agua dulce.

Contraste entre la sabiduría terrenal y la celestial

13 ¿Quién de entre ustedes es sabio e instruido? Demuestre por su forma virtuosa de vivir sus obras[a], en humilde sabiduría.

14 Pero si hay envidia amarga o rivalidad en sus corazones, no se enaltezcan contra la verdad ni engañen,

15 porque entonces tal sabiduría no es la que desciende de lo alto[a], sino que es terrenal[b], de los razonamientos del alma y de los espíritus malignos[c].

16 Porque donde hay envidia o rivalidad, allí también hay confusión y toda cosa maligna.

17 Pero la sabiduría que procede de lo alto es pura y llena de paz, dócil, obediente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin disensión ni hipocresía;

18 y los frutos de justicia son plantados en paz por los que hacen la paz[a].

La amistad con este mundo

4 ¿De dónde surgen las luchas y los conflictos entre ustedes? ¿No surgen de los deseos que combaten en sus miembros[a]?
2 Codician y nada obtienen; matan y envidian, pero nada logran; contienden y luchan, pero nada consiguen, porque no piden;
3 piden y no reciben[a], porque piden mal, para dar satisfacción a sus concupiscencias.
4 ¡Oh adúlteros! ¿No saben que la amistad con este mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, el que quiera ser amigo de este mundo, se constituye en enemigo de Dios[a].
5 ¿O acaso creen ustedes que en vano dice la Escritura que Él anhela celosamente el espíritu que habita en nosotros?
6 Pero nuestro Señor nos ha dado gracia en abundancia, por lo cual dice: Dios humilla a los soberbios, pero da gracia a los humildes[a].
7 Sujétense, pues, a Dios; resistan al Adversario y huirá de ustedes[a];
8 acérquense a Dios, y Él se acercará a ustedes[a]. Limpien sus manos[b], pecadores, y ustedes los de doble ánimo[c], santifiquen sus corazones;
9 humíllense y hagan lamentación; que su risa se torne en aflicción y su alegría en tristeza.
10 Humíllense ante Yahweh, y Él los exaltará[a].
11 No hablen mal unos de otros, hermanos míos, porque el que habla contra su hermano o censura a su hermano, contra la ley habla y censura la ley, porque si tú censuras la ley, no eres uno que pone por obra la ley, sino su juez.
12 Porque uno es el Dador de la ley y el Juez[a], que puede salvar o destruir. Pero tú, ¿quién eres que censuras a tu prójimo?

No adelantar el mañana

13 Pero, ¿qué diremos respecto a los que dicen: "Hoy o mañana partiremos a tal ciudad y trabajaremos allá un año, y haremos negocio y prosperaremos[a]",
14 e ignoran qué acontecerá mañana? Porque, ¿qué es nuestra vida, sino solamente un vapor que aparece por un breve tiempo y enseguida se consume desvaneciéndose?
15 En su lugar deberían decir: "Si Yahweh quiere[a], nosotros viviremos y emprenderemos esto o lo otro".
16 Ellos se jactan en su altivez, y toda jactancia como ésta es mala.
17 Y el que sabe lo que es bueno y no lo hace, le es pecado[a].

Reprensión a los ricos

5 ¡Laméntense y entristézcanse, oh ricos[a], a causa de las desgracias que les vendrán!,
2 porque sus riquezas están corrompidas y hieden, y sus vestidos han sido devorados por la polilla.
3 Se ha enmohecido su oro y su plata; su moho será testigo contra ustedes y está preparado para consumir sus cuerpos. Han amontonado fuego para los días finales.
4 He aquí, clama el salario de los obreros que han cosechado sus tierras, porque ustedes lo han retenido[a], y el clamor de los cosechadores ha llegado a oídos de Yahweh de los ejércitos.
5 Ustedes han vivido en placeres sobre la tierra; han sido glotones y han alimentado sus cuerpos como para día de matanza.
6 Han culpado y han dado muerte al justo, y nunca se les ha opuesto.

Exhortación a la paciencia

7 Pero ustedes, hermanos míos, sean pacientes hasta la venida del Señor[a], tal como el labrador espera los frutos preciosos de su campo, y tiene paciencia en ello hasta recibir la lluvia temprana y la tardía.
8 Del mismo modo, también ustedes tengan paciencia y afirmen sus corazones, porque se aproxima[a] la venida de nuestro Señor.
9 Hermanos míos, no se quejen unos contra otros para que no sean juzgados, porque he aquí, el juicio está a la puerta.
10 Hermanos míos, tomen como ejemplo a los profetas que hablaron en el nombre de Yahweh, para que tengan paciencia en sus aflicciones,
11 porque he aquí, tenemos por bienaventurados a aquellos que sufrieron. Ustedes han escuchado de la perseverancia de Job, y han visto cómo procedió con él Yahweh al final, porque Yahweh es misericordioso y compasivo[a].

Consejos varios

12 Pero sobre todo, hermanos míos, no juren ni por el Cielo ni por la tierra, ni con ningún otro juramento, sino sus palabras sean: "Sí, sí", y: "No, no[a]", para que no sean condenados bajo juicio.
13 Y si alguno entre ustedes se encuentra en aflicción, que haga oración, y si está alegre, que cante salmos[a];
14 y si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la congregación, y que oren por él ungiéndolo con aceite[a] en el Nombre de nuestro Señor,
15 y la oración de fe sanará al enfermo y nuestro Señor lo restaurará[a]; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.
16 Confiésense sus transgresiones unos a otros[a] y oren unos por otros[b] para que sean sanados, porque es grande el poder de la oración que un justo hace.
17 Elías también era un hombre sujeto a pasiones[a] como nosotros, y oró para que no lloviera sobre la tierra, y no llovió durante tres años y medio[b].

18 Y nuevamente oró, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo sus frutos[a].
19 Si alguno de ustedes se desvía del camino de la verdad, hermanos míos, y alguno lo hace volver de su extravío,
20 sepa que el que haga volver al pecador de su extraviado camino, salvará su alma de muerte y cubrirá sus muchos pecados[a].

[1] 1:1 Tradicionalmente *Santiago*. Este nombre es una contracción en español derivada de la expresión latina "Sanct Iacob".

[2] 1:26 Gr., *sino que engaña a su propio corazón*.

[3] 1:26, 27 Aram., *tishmishta*. Otras acepciones *servicio, ministración*. No significa una adoración de culto mediante celebraciones, rituales o cánticos, ni servir en la obra de Dios solamente, sino una forma de vida conforme a la voluntad de Dios que sea una genuina adoración al Señor. Gr., *religión*.

1:1 [a] Gn. 35:22-26; Lc. 22:30; Hch. 26:7; Ap. 7:4-8 **1:2** [a] Mt. 5:12; Stg. 1:12; 5:11; 1ª P. 1:6 **1:4** [a] Lc. 21:19 [b] Col. 1:28 **1:6** [a] Mt. 14:28-31; Ef. 4:14 **1:8** [a] Stg. 4:8; 2ª P. 2:14; Ap. 3:15 **1:9** [a] 2º S. 22:28; Pr. 29:23; Mt. 23:12; Lc. 1:52; 14:11; 18:14; Stg. 4:10 **1:11** [a] Sal. 102:4, 11; Is. 40:7, 8 **1:12** [a] Stg. 5:11; 1ª P. 3:14; 4:14 [b] 1ª Co. 9:25; 2ª Ti. 4:8; 1ª P. 5:4; Ap. 2:10; 3:11 **1:13** [a] Mt. 4:1-11; Mr. 1:12, 13; Lc. 4:1-13; He. 2:18; 4:15 **1:15** [a] Job 15:35; Sal. 7:14; Is. 59:4; Ro. 5:12; 6:23; Gá. 6:7 **1:17** [a] Jn. 3:27 [b] Mt. 5:14; Lc. 16:8; Jn. 12:36; Ef. 5:8; Fil. 2:15; Col. 1:12; 1ª Ts. 5:5 **1:18** [a] 2ª Ti. 2:15 [b] Jer. 2:3; Ap. 14:4 **1:20** [a] Sal. 4:4; Mt. 5:22; Ef. 4:26 **1:22** [a] Mt. 7:24-27; Lc. 6:46-49; Ro. 2:13; Stg. 2:14-20

1:25 [a] Jn. 13:17 **1:26** [a] Sal. 39:1; 141:3; Stg. 3:2-12 **1:27** [a] Ef. 5:27 [b] 1ª Jn. 2:15 **2:1** [a] Dt. 10:17; Pr. 28:21; Hch. 10:34; Stg. 2:9 **2:5** [a] Mt. 5:3; 25:34 **2:7** [a] Is. 52:5; Ez. 36:23; Ro. 2:24; 1ª Ti. 6:1 **2:8** [a] Lv. 19:18 **2:10** [a] Mt. 5:19; Ro. 2:25; Gá. 5:3 **2:11** [a] Éx. 20:14; Dt. 5:18 [b] Éx. 20:13; Dt. 5:17 **2:12** [a] Jn. 8:32 **2:13** [a] Pr. 21:13; Mt. 5:7; 18:32-35; Lc. 6:37, 38 **2:14** [a] Gá. 5:6; Col. 1:4; 1ª Ts. 1:3; Stg. 2:18, 20, 22, 26

2:19 [a] Dt. 6:4; Mr. 12:29 [b] Mt. 8:29; Mr. 1:24; 5:7; Lc. 4:34; Hch. 19:15 **2:21** [a] Gn. 22:9, 10, 12, 16-18 **2:22** [a] Jn. 6:29 **2:23** [a] Gn. 15:6; Ro. 4:3 [b] 2º Cr. 20:7; Is. 41:8 **2:24** [a] Ro. 3:28 **2:25** [a] Jos. 2:1, 4, 6; He. 11:31 **2:26** [a] Gn. 2:7; 1º R. 17:17-22; Sal. 102:23, 24; Ec. 3:19; Is. 2:22; Dn. 5:23; Lc. 8:55; Jn. 19:30; 1ª Ts. 5:23; Ap. 11:11 [b] Gá. 5:6; Col. 1:4; 1ª Ts. 1:3; Stg. 2:18, 20, 22 **3:1** [a] Mt. 23:8; Ro. 2:20, 21; 1ª Ti. 1:7 **3:2** [a] Mt. 12:34-37 [b] Col. 1:28 **3:5** [a] 2ª P. 2:14 [b] Sal. 73:8, 9; Pr. 26:20-25 **3:7** [a] Gn. 1:26; Sal. 8:6-8 **3:8** [a] Sal. 140:3; Ro. 3:13 **3:12** [a] Mt. 7:16-19 **3:13** [a] Stg. 2:18; 1ª P. 2:12

3:15 [a] Stg. 1:17 [b] 1ª Co. 2:6; 3:19 [c] 1ª Ti. 4:1 **3:18** [a] Is. 32:17; Os. 10:12; Am. 6:12; Gá. 6:8; Fil. 1:11 **4:1** [a] Ro. 7:23; 2ª P. 2:14 **4:3** [a] Mt. 21:22; Mr. 11:24; 1ª Jn. 3:22; 5:14 **4:4** [a] Mt. 6:24; Jn. 15:19; Ro. 8:7; 1ª Jn. 2:15 **4:6** [a] Mt. 23:12; 1ª P. 5:5 **4:7** [a] Ef. 4:27; 6:11, 12; 1ª P. 5:8, 9 **4:8** [a] 2º Cr. 15:2; Zac. 1:3; Mal. 3:7; He. 7:19 [b] 1ª Ti. 2:8 [c] Stg. 1:8 **4:10** [a] Job 5:11; 22:29; Ez. 21:26; Mt. 23:12; Lc. 1:52; Stg. 4:6 **4:12** [a] Is. 33:22 **4:13** [a] Pr. 27:1; Lc. 12:18-20; Hch. 18:21 **4:15** [a] Hch. 18:21; 1ª Co. 4:19; 16:7; He. 6:3 **4:17** [a] Lc. 12:47; Jn. 9:41; 2ª P. 2:21 **5:1** [a] 1ª Ti. 6:17; Stg. 1:11

5:4 [a] Lv. 19:13; Jer. 22:13; Mal. 3:5 **5:7** [a] Mt. 16:27; Mr. 8:38; Jn. 21:22; 1ª Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2ª Ts. 2:1; Stg. 5:8 **5:8** [a] Ro. 13:11; 1ª P. 4:7 **5:11** [a] Job 1:21, 22; 2:10; 42:10, 12; Sal. 103:8 **5:12** [a] Mt. 5:34-37; 2ª Co. 1:17-20 **5:13** [a] Ef. 5:19 **5:14** [a] Mr. 6:13 **5:15** [a] Mr. 16:18 **5:16** [a] Lc. 17:4; Hch. 19:18; He. 12:13 [b] Ef. 6:18; 1ª Ti. 2:1; He. 10:25 **5:17** [a] Hch. 14:15 [b] 1º R. 17:1; 18:1; Lc. 4:25 **5:18** [a] 1º R. 18:42-45 **5:20** [a] 1 ª P. 4:8

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

PEDRO

Aram., *Igarta Kadmaita d'Pitros Shelija.* Escrita por el apóstol Pedro alrededor del 64 d. C. Él mismo afirma ser el autor, y la evidencia interna aunada al testimonio de muchos escritores de los albores de la era cristiana, lo confirman. *Pedro* es el nombre que el Señor Jesús le dio a Cefas, y que en arameo es *Kipa,* que significa *roca, piedra.* En el texto griego se ha transcrito como Cefas. Hay mucha información familiar de Simón Cefas. Hijo de Jonás, hermano de Andrés, nativo de Betsaida, pescador de Galilea, casado y residente de Capernaúm. La Escritura registra que llegó al Señor mediante la predicación de Juan el Bautista. Era del círculo cercano al Señor, y prominente entre los Doce. Titubeaba en cuanto a fe. A veces su confianza menguaba, en ocasiones era audaz; oscilaba entre espiritualidad y carnalidad; irradiaba entrega al Señor, y repentinamente era inconstante e incongruente; fue testigo ocular de los padecimientos del Señor, y él mismo sobrellevó muchos de los sufrimientos que menciona. En los inicios de la Iglesia, su personalidad lo llevó a ser preponderante entre los discípulos, pero su inconstancia no le permitió asumir un liderazgo permanente. Su calidez y efusividad colaboró a que fuera vínculo entre diversos siervos del Señor de la Iglesia temprana. El Pedro impetuoso original fue transformado por el poder de su Señor, y se convirtió en una persona madura y sobria que, aparte de su ejemplo de vida, nos dejó dos alentadoras y aleccionadoras epístolas. Los destinatarios de esta carta son cristianos dispersos en diversas provincias de Asia Menor. Aunque algunas porciones sugieren que la Epístola estaba dirigida a paganos convertidos, la encomienda de Pedro a "la circuncisión" (Gá. 2:7), es un fuerte argumento para indicar que estaba dirigida a judíos convertidos, pero no es concluyente (1ª P. 2:10. Compárese con Os. 1:9, 10; 2:23). El mensaje central de esta Epístola es la actitud correcta que debe asumir el cristiano ante la adversidad. Existe sufrimiento como consecuencia de nuestros actos, y un sufrimiento según voluntad divina como parte de la prueba para edificación espiritual. Habla con autoridad al respecto, porque él mismo había sufrido persecución por su fe o había sido testigo de ello. Pero el objetivo principal de la carta es estimular la fe de los creyentes, dirigiéndose a ellos de una forma emotiva, haciéndoles ver la esperanza, el gozo, la paciencia y el triunfo que les vendrá como resultado de permanecer firmes. Aborda temas como la regeneración para salvación, la santidad, el amor fraterno, el crecimiento en la fe, la conducta adecuada del creyente en el mundo y exhorta a ver a Jesús como el modelo

perfecto a seguir. Diserta sobre temas como el matrimonio, las relaciones interpersonales, el padecimiento por la fe, la preparación correcta para el fin de todo, y consejos para pastores y siervos en general. Y nos deja para los cristianos de todas las generaciones uno de los más importantes principios de vida: “Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que Él los exalte a su debido tiempo, echando toda su ansiedad sobre Dios, porque Él tiene cuidado de ustedes”.

Saludo de Pedro

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, a los escogidos y peregrinos[a] dispersos por el Ponto,
Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,
2 [1]que fueron escogidos por el previo conocimiento de Dios Padre[a], mediante la
santificación del Espíritu, para que sean obedientes, y para ser rociados con la sangre de
Jesucristo[b]: Gracia y paz les sean multiplicadas.

Renacidos a una esperanza de salvación

3 Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su abundante
misericordia nos hizo nacer de nuevo[a] a la esperanza de salvación mediante la
resurrección de Jesucristo[b],
4 para recibir una herencia incorruptible[a], sin mancha y que no se marchita, preparada
para ustedes en el Cielo[b],
5 en tanto son preservados mediante el poder de Dios y mediante la fe, para la vida que
está preparada para ser manifestada en los últimos tiempos[a],
6 en la cual se gozarán eternamente, aunque sean afligidos durante este corto tiempo[a]
por las diversas pruebas que les han sobrevenido,
7 para que la prueba de su fe, que es más preciosa que el oro refinado que se prueba
con fuego, sea vista para alabanza, gloria y honor, en la manifestación de Jesucristo,
8 a quien ustedes han amado sin haberlo visto, y en cuya fe se regocijan jubilosamente
con regocijo glorioso e inefable,
9 para que obtengan la recompensa de su fe, que es la salvación de sus almas.[a]
10 Respecto a esta salvación inquirían los profetas cuando profetizaron[a] de la gracia que
a ustedes les habría de ser dada,
11 y ellos indagaron en qué tiempo el Espíritu del Cristo, que habitaba en ellos, estaba
indicando y dando testimonio de cuándo acontecerían los sufrimientos del Cristo y su
gloria que seguiría;
12 y les fue revelado todo lo que escudriñaban, porque no buscaban para sí mismos,
sino que profetizaban para nosotros estas cosas que en este tiempo son reveladas a
ustedes por medio de las cosas que les predicamos por el Espíritu Santo enviado del
Cielo, las cuales aun los ángeles anhelan mirar.

Exhortación a la santidad

13 A causa de esto, fortalézcanse en su entendimiento; sean completamente sobrios, y
depositen la esperanza en el gozo que les vendrá en la manifestación de Jesucristo
nuestro Señor[a].
14 Como hijos obedientes, no participen de nuevo en las bajas pasiones que tenían
anteriormente, las cuales deseaban en su ignorancia,
15 sino que así como Aquel que los llamó es santo, sean santos en toda su manera de
vivir[a],
16 porque está escrito: "SEAN SANTOS COMO TAMBIÉN YO SOY SANTO[a] ".

17 Y si invocan por Padre a Aquél en cuya presencia no hay acepción de personas[a] y que juzga a todos de acuerdo a sus obras, condúzcanse en temor durante este tiempo de su peregrinación[b],

18 sabiendo que no con plata ni con oro, que se deterioran, fueron redimidos de sus vanas acciones, las cuales recibieron de sus padres,

19 sino con la preciosa[a] sangre del Cordero sin mancha y sin contaminación, que es el Cristo[b],

20 porque Él estaba designado previamente para esto desde antes de la fundación del mundo[2a], y fue revelado al final de los tiempos[b] por causa de ustedes,

21 los que por medio de Él le han creído a Dios, que lo resucitó de entre los muertos[a] y le ha dado gloria[b], para que su fe y esperanza estén puestas en Dios.

Exhortación al amor fraternal

22 Habiendo sido santificadas sus almas por la obediencia a la verdad, sean llenos de un amor sin hipocresía, para que se amen unos a otros[a] de corazón puro e íntegro,

23 como hombres nacidos de nuevo[a], no de simiente corruptible sino de una incorruptible, mediante la palabra viva de Dios[b] que permanece para siempre.

24 Porque TODA CARNE ES COMO HIERBA Y TODA SU HERMOSURA COMO FLOR DEL CAMPO. LA HIERBA SE SECA, LA FLOR SE MARCHITA[a],

25 PERO LA PALABRA DE NUESTRO DIOS PERMANECE ETERNAMENTE[a]. Y ésta es la palabra que les ha sido predicada.

Llamado al crecimiento

2 Por tanto, desechen toda maldad, todo engaño e hipocresía, envidia y difamación,
2 y sean como niños[a] recién nacidos que desean la palabra cual leche pura y espiritual, para que se fortalezcan mediante ella para salvación,
3 si es que han probado y han visto que Yahweh es bueno[a].
4 Aquel a quien ustedes se han acercado, es la piedra viva desechada por los hombres[a], pero selecta y preciosa delante de Dios;
5 y también ustedes, cual piedras vivas, sean edificados y sean templos espirituales y sacerdotes santos[a], para ofrecer sacrificios espirituales aceptos ante Dios por medio de Jesucristo,
6 porque en la Escritura se declara:
"HE AQUÍ, PONGO EN SION LA PRINCIPAL PIEDRA DEL ÁNGULO, APROBADA Y PRECIOSA; EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ CONFUNDIDO"[3a].
7 Ahora bien, es a ustedes los que creen a quienes es otorgado este honor; pero para los desobedientes HA LLEGADO A SER PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO[a].
8 Pues ellos tropiezan en ella porque son desobedientes a la palabra, porque para eso estaban destinados[a];
9 pero ustedes son linaje escogido, para que sirvan como sacerdotes para el reino; pueblo santo, congregación redimida para que anuncien las glorias de Aquel que los llamó de las tinieblas[a] a su luz admirable[b],
10 los que en otro tiempo no eran considerados pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, y no había misericordia para ustedes, pero ahora ha sido derramada sobre ustedes misericordia[a].

Conducta de los creyentes en este mundo

11 Amados míos, les ruego como a extranjeros y peregrinos[a] que son, que se aparten de todas las pasiones carnales que combaten contra el alma[b],
12 y que su forma de vivir sea virtuosa ante todos los hombres, para que los que hablan contra ustedes palabras malignas, vean sus buenas obras, y glorifiquen a Dios en el día de la visitación[a].
13 [a]Sométanse a todos los hombres por causa de Dios: a los reyes, por razón de su autoridad,
14 y a los jueces, porque ellos son enviados por Él[a] para castigar a los malhechores y honrar a los que hacen lo bueno[b].
15 Porque ésta es la voluntad de Dios: que con sus buenas obras callen la boca de los insensatos que no conocen a Dios,
16 conduciéndose como hombres libres[a], no como hombres que han convertido su libertad en una máscara para su maldad, sino como siervos de Dios.
17 Honren a todos, amen a sus hermanos[a], tengan temor de Dios, honren a los reyes.

Jesucristo, el modelo a seguir

18 Que los siervos que hay entre ustedes se sometan a sus amos con todo respeto, no solamente a los buenos y afables, sino también a los severos y obstinados,

19 porque aquéllos encontrarán gracia ante Dios, los que por causa de una buena conciencia[a] soporten las adversidades que les sobrevengan injustamente.

20 Pero los que padecen aflicciones por razón de sus transgresiones, ¿qué mérito tienen? Pero si haciendo lo bueno son afligidos y lo soportan, entonces su gloria es grande ante Dios,

21 porque para esto fueron llamados, porque también el Cristo murió por nosotros[a], dejándonos este ejemplo para que sigan sus pisadas,

22 EL QUE NO COMETIÓ PECADO, NI ENGAÑO ALGUNO SE ENCONTRÓ EN SU BOCA[a],

23 quien cuando lo injuriaban no respondía con injurias; cuando lo ofendían no amenazaba, sino que encomendaba su causa al Juez de justicia.

24 Y Él mismo cargó con todos nuestros pecados, levantándolos en su cuerpo a la cruz, para que nosotros, al estar muertos al pecado, vivamos en su justicia, porque por sus heridas fueron ustedes sanados[a];

25 porque ustedes andaban descarriados como ovejas, pero ahora han retornado al Pastor y Guardián de sus almas[a].

Deberes en el matrimonio

3 De la misma manera, también ustedes esposas, sométanse a sus maridos[a], de tal
modo que los desobedientes a la palabra puedan ser ganados sin mucha dificultad
por su buena manera de vivir,
2 al ver que se conducen respetuosamente y con prudencia.
3 Y que su atavío no sea con adornos externos: peinados ostentosos, adornos de oro ni
vestidos suntuosos[a],
4 sino adórnense en el ser interno[a] del corazón, con un espíritu humilde e incorruptible,
el mejor atavío ante Dios,
5 porque de la misma manera se ataviaban también en la antigüedad las santas mujeres
que confiaban en Dios, estando sujetas a sus esposos,
6 así como estaba sujeta Sara a Abraham llamándolo "señor mío[a]", de quien ustedes
son hijas si tienen buenas obras, mientras no sean perturbadas por ninguna intimidación.
7 Igualmente ustedes esposos, vivan sabiamente con sus esposas, teniéndolas en honor
como a vasos frágiles[a], para que no sean estorbados en sus oraciones[b], porque también
ellas heredarán junto con ustedes el don de la vida eterna.

Cómo tener una vida plena

8 Finalmente, estén todos en armonía. Sufran con los que sufren, ámense unos a otros[a],
y sean misericordiosos y mansos,
9 no paguen a nadie mal por mal, u ofensa por ofensa, sino más bien bendigan[a], porque
para esto han sido llamados, para que hereden bendición.
10 Por tanto,
[a]EL QUE ANHELE VIDA Y QUIERA VER DÍAS BUENOS, REFRENE SU LENGUA DEL MAL, Y SUS LABIOS
DE HABLAR ENGAÑO;
11 APÁRTESE DEL MAL Y PRACTIQUE EL BIEN; BUSQUE LA PAZ Y SÍGALA[a].
12 PORQUE LOS OJOS DE YAHWEH ESTÁN SOBRE LOS JUSTOS, Y SUS OÍDOS ATENTOS PARA
ESCUCHARLOS, PERO EL ROSTRO DE YAHWEH ESTÁ CONTRA LOS MALVADOS.

La dicha de padecer por la justicia

13 ¿Y quién les podrá causar daño si ustedes muestran celo por lo que es bueno?
14 Y si padecen por causa de la justicia, dichosos son. Y no teman a los que tratan de
atemorizarlos, ni se perturben[a],
15 sino santifiquen al Señor, el Cristo, en sus corazones, y estén preparados para
presentar defensa con mansedumbre[a] y reverencia ante todo el que les demande razón
respecto a la esperanza de su fe[b],
16 y tengan una buena conciencia[a], para que los que hablan contra ustedes como si
fueran malhechores, sean puestos en vergüenza como hombres que difaman sus buenas
costumbres en el Cristo,
17 porque es mejor para ustedes padecer cosas malas haciendo el bien, si así es la
voluntad de Dios[a], y no haciendo cosas malas;

18 porque el Cristo también murió por nuestros pecados una sola vez[a], el Justo[b] por los
pecadores, para llevarnos a Dios, y murió en el cuerpo, pero vive en Espíritu.
19 Y predicó a las almas encarceladas en el Seol[a],
20 las que anteriormente no obedecieron en los días de Noé[a], cuando Dios en su
paciencia, con la esperanza de su arrepentimiento[4], ordenó que se construyera el arca, y
sólo ocho[b] personas entraron en ella, y se salvaron mediante el agua,
21 porque también ustedes son salvos del mismo modo por el bautismo[a], no cuando se
lavan la suciedad del cuerpo, sino al confesar a Dios con una conciencia[b] limpia, y
mediante la resurrección de Jesucristo[c],
22 que fue levantado al Cielo y está a la diestra de Dios[a], y a Él están sujetos ángeles,
autoridades y potestades[b].

Cómo debemos imitar al Cristo

4 Así pues, si el Cristo ha sufrido por ustedes en la carne[5], también ustedes ármense con este mismo pensamiento, porque todo el que muere a su carne[6] cesa de todo pecado[a],
2 para que de aquí en adelante, el tiempo que le resta en el cuerpo no lo viva para las pasiones humanas, sino para la voluntad de Dios;
3 porque el tiempo pasado fue suficiente para haber hecho lo que agrada a los paganos, en libertinaje, en borracheras, en disolución, en desenfrenos y en adoración a espíritus malignos[a].
4 Y he aquí ahora se sorprenden y los injurian porque no cometen excesos junto con ellos en la disolución en la cual antes andaban ustedes, y los ultrajan;
5 pero ellos darán cuenta a Dios que juzgará a los vivos y a los muertos[a],
6 porque por eso fue predicado también a los muertos[a], para que sean juzgados como hombres en la carne, pero vivan según Dios en espíritu.

El fin de todo se aproxima

7 Pero el fin de todas las cosas se aproxima[a]; por tanto, sean sobrios y estén alertas en oración.
8 Y sobre todo, tengan ferviente amor unos por otros, porque el amor cubre multitud de pecados[a].
9 Sean hospitalarios[a] con los peregrinos, sin murmuración.
10 Según el don que cada uno recibió de Dios, sirva con él a sus compañeros como buenos administradores de la gracia multiforme de Dios.
11 Todo el que habla, que hable de acuerdo a la palabra de Dios, y todo el que ministra, que ministre según el poder que Dios le da, para que en todo lo que ustedes hagan, Dios sea glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y la honra por siempre y para siempre. Amén.[a]

Padecer por causa del Cristo

12 No se sorprendan, amados míos, por las pruebas que les han sobrevenido como si alguna cosa extraña les sucediera, pues éstas son para probarlos[a],
13 sino regocíjense por ser partícipes de los padecimientos del Cristo, para que de la misma manera también se gocen y se regocijen en la manifestación de su gloria[a].
14 Si por causa del nombre del Cristo son vituperados, dichosos son, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa en ustedes.[a]
15 Sólo que ninguno de entre ustedes padezca como homicida, o como ladrón o como malhechor,
16 pero si padece como cristiano[a], no tema, sino glorifique a Dios en ese mismo Nombre.
17 Porque es tiempo de que el juicio empiece por la casa de Dios[a]; y si empieza por nosotros, ¿cuál será el final de los desobedientes al Evangelio de Dios?

18 Y SI EL JUSTO CON DIFICULTAD SE SALVA, ¿QUÉ SERÁ DEL IMPÍO Y DEL PECADOR[a]?
19 Por tanto, los que padecen de acuerdo a la voluntad de Dios, encomienden a Él sus
almas como fiel[a] Creador, practicando lo que es bueno.

Exhortación a los pastores y siervos

5 Yo, anciano[7] compañero suyo, testigo de los padecimientos del Cristo, y partícipe de la gloria que será manifestada[a], ruego a los ancianos que están entre ustedes:

2 Pastoreen el rebaño de Dios que les ha sido encomendado[a], cuidándolo espiritualmente, no por obligación[b], sino voluntariamente, no por sucia ganancia, sino de todo corazón;

3 no como enseñoreándose del rebaño[a], sino siendo un buen ejemplo[b] para ellos,

4 para que cuando sea manifestado el Príncipe de los pastores[a], reciban de Él una corona de gloria que no se marchita[b].

5 Y ustedes, jóvenes, sujétense a sus ancianos y vístanse vigorosamente con una actitud humilde para con los demás, porque Dios resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes[a].

Dios tiene cuidado de nosotros

6 Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que Él los exalte a su debido tiempo[a],

7 echando toda su ansiedad sobre Dios, porque Él tiene cuidado de ustedes[a].

8 Sean sobrios y estén alertas, porque su adversario, Satanás, anda[a] como león rugiente buscando a quién devorar[b].

9 Por tanto, resístanlo estando firmes en la fe[a]. Sepan también que los mismos padecimientos les están sobreviniendo a sus hermanos que están en el mundo.

10 Pero el Dios de gracia que nos llamó a su gloria eterna por medio de Jesucristo, es quien nos ha permitido, mientras padecemos estas leves aflicciones, que seamos fortalecidos, afirmados y establecidos en Él para siempre.

11 La gloria, el poder y la honra sean para Él por siempre y para siempre. Amén.

Despedida de Pedro

12 Por medio de Silvano[a], hermano fiel, les he escrito estas breves cosas según yo considero; y estoy convencido y doy testimonio de que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual ustedes permanecen.

13 Los saludan la Iglesia escogida[a] que está en Babilonia, y Marcos, mi hijo.

14 Salúdense unos a otros con beso santo[a]. La paz esté con todos los que están en el Cristo. Amén.

[1] 1:2 En este versículo podemos ver la evidencia de las tres personas de la Deidad. Ver además Jn. 14:26; 15:26; Ef. 2:18.

[2] 1:20 Lit., *antes de las fundaciones del mundo*.

[3] 2:6 O, *avergonzado, deshonrado.*

[4] 3:20 El propósito supremo de Dios al ordenar la construcción del arca era que al ver los incrédulos lo que estaba haciendo Noé, y al escuchar la predicación del mensaje de justicia que él proclamaba (2 P. 2:5), procedieran al arrepentimiento. Gr., *cuando aguardaba la paciencia de Dios en los días de Noé mientras se construía el arca*.

[5] 4:1 O, *muere en su cuerpo.*

[6] 4:1 *O, el que muere en su cuerpo.*

[7] 5:1, 5 Aram., *kashisha.* Otras acepciones, *persona mayor en edad y madurez, miembro prominente de una comunidad o congregación, líder o supervisor asignado a una obra o misión, presbítero.* En las congregaciones cristianas primitivas, se seguía la figura del Antiguo Testamento en cuanto a las funciones de los ancianos, quienes se reunían principalmente en concilio para tomar decisiones relacionadas a su congregación, e incluso para toda la Iglesia. Ver Hch. 14:23; 15:1-29; 21:17-21.

1:1 [a] He. 11:13 **1:2** [a] Hch. 13:48; Ro. 8:28-30; 9:23; Ef. 1:5, 11 [b] He. 10:22; 12:24 **1:3** [a] Jn. 3:3; 2ª Co. 5:17; 1ª P. 1:23 [b] 1ª Co. 15:20; 1ª P. 3:21 **1:4** [a] Stg. 1:12 [b] Col. 1:5; 2ª Ti. 4:8; He. 11:16 **1:5** [a] Ro. 13:11; 1ª Ti. 4:1; 2ª Ti. 3:1; 2ª P. 3:3; 1ª Jn. 2:18; Jud. 18 **1:6** [a] Ro. 8:18; 2ª Co. 4:17; Stg. 1:2; 1ª P. 4:12 **1:9** [a] Ro. 6:22 **1:10** [a] Mt. 26:24; Lc. 24:27, 44 **1:13** [a] Col. 3:4 **1:15** [a] 2ª Co. 7:1; 1ª Ts. 4:7; 1ª Jn. 3:3 **1:16** [a] Lv. 11:44, 45; 19:2; 20:7; He. 12:14 **1:17** [a] Dt. 10:17; Hch. 10:34; Ef. 6:9 [b] Ef. 2:19; 1ª P. 2:11 **1:19** [a] 1ª Co. 6:20 [b] Jn. 1:29; Hch. 20:28; He. 9:14; 1ª P. 1:2

1:20 [a] Hch. 2:23; Ap. 13:8 [b] 1ª Ti. 3:16; 2ª Ti. 3:1; 1ª P. 1:5; 2ª P. 3:3; 1ª Jn. 2:18; Jud. 18 **1:21** [a] Mt. 28:1-10; Mr. 16:1-8; Lc. 24:1-12; Jn. 20:1-10 [b] Jn. 17:5; 1ª Ti. 3:16; He. 2:9 **1:22** [a] Jn. 13:34; Ro. 12:10; He. 13:1; 1ª P. 2:17; 3:8 **1:23** [a] Jn. 3:3; 2ª Co. 5:17; 1ª P. 1:3 [b] Lc. 8:11; He. 4:12 **1:24** [a] Is. 40:6, 7; Sal. 90:5, 6 **1:25** [a] Is. 40:8 **2:2** [a] 1ª Co. 14:20 **2:3** [a] 2º Cr. 7:3, 6; Esd. 3:11; Sal. 34:8; 73:1; 145:9; Jer. 33:11; Lm. 3:25; Mt. 19:17; Tit. 3:4 **2:4** [a] 1ª P. 2:7 **2:5** [a] Ap. 1:6 **2:6** [a] Sal. 118:22; Is. 28:16 **2:7** [a] Is. 8:14; Mt. 16:18; Lc. 20:17 **2:8** [a] Pr. 16:4; Ro. 9:22; 2ª Ts. 3:2; Jud. 4 **2:9** [a] Col. 1:13 [b] Is. 9:2; 42:16; Hch. 26:18; 2ª Co. 4:6 **2:10** [a] Os. 1:10; 2:23; Ro. 9:25, 26; 10:19 **2:11** [a] Lv. 25:23; Sal. 39:12; Ef. 2:19; He. 11:13; 1ª P. 1:17 [b] Gá. 5:16, 24; Stg. 4:1 **2:12** [a] Éx. 32:34; Jer. 23:12; Zac. 10:3; Lc. 1:78; 19:44 **2:13** [a] Ro. 13:1; Tit. 3:1

2:14 [a] Jn. 19:11 [b] Ro. 13:3 **2:16** [a] Jn. 8:32 **2:17** [a] 1ª P. 1:22 **2:19** [a] Hch. 23:1; 24:16; Ro. 2:15; 9:1; 1ª Co. 8:7, 10, 12; 10:25, 27-29; 2ª Co. 4:2;1ª Ti. 1:5; He. 9:9; 10:2, 22; 1ª P. 3:16; 2ª P. 3:1 **2:21** [a] 1ª P. 3:18; 4:1 **2:22** [a] Is. 53:9; 2ª Co. 5:21 **2:24** [a] Is. 53:4, 5, 11; Hch. 5:30; Ro. 6:2; 1ª Co. 15:3; He. 9:28 **2:25** [a] Is. 53:6; Jn. 10:11; 1ª P. 5:4 **3:1** [a] 1ª Co. 14:34, 35; Ef. 5:22; Tit. 2:5 **3:3** [a] Cnt. 1:10; Is. 3:18-24; Ez. 16:10-13; 1ª Ti. 2:9 **3:4** [a] Ro. 7:22 **3:6** [a] Gn. 18:12 **3:7** [a] Ef. 5:25; Col. 3:19; 1ª Ts. 4:4 [b] Dn. 10:12, 13 **3:8** [a] 1ª P. 1:22 **3:9** [a] 1ª Ts. 5:15 **3:10** [a] Sal. 34:12-16

3:11 [a] He. 12:14 **3:14** [a] Is. 8:12 **3:15** [a] 2ª Ti. 2:25 [b] 1ª Ti. 6:12; Jud. 3 **3:16** [a] Hch. 23:1; 24:16; Ro. 2:15; 9:1; 1ª Co. 8:7, 10, 12; 10:25, 27-29; 2ª Co. 4:2; 1ª Ti. 1:5; He. 9:9; 10:2, 22; 1ª P. 3:21; 2ª P. 3:1 **3:17** [a] Hch. 18:21 **3:18** [a] He. 9:12, 14, 26; 1ª P. 2:21 [b] Hch. 3:14 **3:19** [a] 1ª P. 4:6 **3:20** [a] Gn. 6:3, 5, 13-22 [b] Gn. 7:1; 8:18 **3:21** [a] Mt. 28:19; Mr. 16:16; Tit. 3:5 [b] Hch. 23:1; Ro. 2:15; 1ª Co. 8:7, 10, 12; 10:25, 27-29; He. 9:9; 1ª P. 3:16 [c] 1ª Co. 15:20; 1ª P. 1:3 **3:22** [a] Sal. 110:1; Mr. 16:19; Lc. 22:69; Hch. 1:9-11; He. 1:3 [b] Mt. 28:18 **4:1** [a] Ro. 6:7 **4:3** [a] Ro. 13:13; 1ª Co. 12:2; Ef. 2:2; 4:17-24 **4:5** [a] Mt. 25:31; Hch. 10:42; 2ª Ti. 4:1 **4:6** [a] 1ª P. 3:19 **4:7** [a] Ro. 13:11; Stg. 5:8

4:8 [a] 1ª Co. 13:1-8; Stg. 5:20; 1ª P. 1:22 **4:9** [a] 1ª Ti. 3:2 **4:11** [a] 1ª Co. 10:31 **4:12** [a] Ro. 8:18; 2ª Co. 4:17; 1ª P. 1:6, 7 **4:13** [a] Ro. 8:17; 2ª Co. 1:5; 4:10; Fil. 3:10; 1ª P. 1:7 **4:14** [a] Mt. 5:11, 12; Lc. 6:22, 23; Jn. 15:18-21; Hch. 5:41; He. 11:26 **4:16** [a] Hch. 11:26 **4:17** [a] Jer. 25:29; Ez. 9:6; Am. 3:2; Ro. 2:9 **4:18** [a] Pr. 11:31 **4:19** [a] 2ª Ti. 2:13 **5:1** [a] 1ª P. 1:5, 7; 4:13 **5:2** [a] Jn. 21:15-17; Hch. 20:28 [b] Flm. 14 **5:3** [a] Jer. 12:10;23:1; 50:6; Ez. 34:2, 8 [b] Jn. 13:15 **5:4** [a] Jn. 10:11; 1ª P. 2:25 [b] 2ª Ti. 4:8; Ap. 2:10 **5:5** [a] Sal. 138:6; Mt. 23:12; Stg. 4:6 **5:6** [a] Mt. 23:12; Lc. 1:52; 14:11; 18:14; Stg. 4:10 **5:7** [a] Sal. 55:22; Mt. 6:25-34; Fil. 4:6 **5:8** [a] Lc. 22:31; 2ª Co. 2:11; Ef. 6:11 [b] 2ª Ti. 4:17; Stg. 4:7; Ap. 12:10 **5:9** [a] Ef. 4:27; 6:11, 12; Stg. 4:7

5:12 [a] 2ª Ts. 1:1 **5:13** [a] 2ª Jn. 1 **5:14** [a] Ro. 16:16; 1ª Co. 16:20; 2ª Co. 13:12; 1ª Ts. 5:26

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

PEDRO

Aram., *Igarta d'Tartein d'Pitros.* Escrita alrededor del 66 d. C. La autoría de esta Epístola se atribuye al apóstol Pedro, y la evidencia interna de ser testigo ocular y auditivo del Señor, reafirma este hecho (1:16-18). A diferencia de la primera carta enviada por Pedro, cuya intención era estimular y exhortar a los cristianos a la firmeza en la fe ante el sufrimiento y la adversidad, esta segunda carta es una severa advertencia a los creyentes, cuyo propósito es alertarlos ante las doctrinas ajenas al Evangelio y debido a las conductas aberrantes que se habían infiltrado en la Iglesia mediante falsos maestros, cuya personalidad Pedro describe vívidamente. La doctrina errada de estos hombres negaba la redención, ponía en duda la venida del Señor Jesús, promovía un estilo de vida libertino, indulgente y dado a los excesos, y proclamaban la exaltación de los placeres sensuales y la prosperidad económica basada en la codicia, con propósitos de satisfacción y ganancia personal. Les recuerda a sus destinatarios la necesidad "del conocimiento de nuestro Señor Jesucristo" para ser partícipes de la naturaleza divina, y la importancia de vivir conforme a los valores y las demandas del Señor para alcanzar las promesas. Exalta a la Escritura como la más segura palabra profética, en contraste con la doctrina de los engañadores, que aprovechaban el caos de la persecución para introducir sus herejías. Trae a su memoria también las experiencias pasadas con falsos profetas, y los iguala a los falsos maestros que estaban enfrentando. Les da instrucciones y advertencias acerca de los últimos días, y la promesa de cielos y tierra nuevos. Termina exhortándolos a prepararse para el Señor, a mantenerse firmes y crecer en la gracia, y abunda en la importancia de crecer aún más en el conocimiento del Padre y del Hijo. Esta Epístola refleja la condición del ser humano a lo largo de los siglos, y la continua lucha de los genuinos siervos del Señor para guardar a las ovejas y la sana doctrina, ante el engaño y la desviación de los falsos. Ante la situación del pueblo de Dios en la actualidad, el mensaje de Pedro manifiesta una vigencia invaluable para líderes y rebaños alrededor del mundo, quienes al igual que nuestros hermanos de la Iglesia temprana, enfrentamos este tipo de infiltraciones desviadas y aberrantes.

Saludo de Pedro

1 Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo[a], a quienes junto con nosotros han sido hechos dignos por la misma fe gloriosa por medio de la justicia[b] de nuestro Señor y Salvador[c] Jesucristo:
2 Gracia y paz abunden para ustedes por el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo,
3 como quien les ha concedido todas las cosas que pertenecen al poder de la Deidad para salvación y temor de Dios, por el conocimiento de Aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,[a]
4 mediante las cuales les ha dado magníficas y gloriosas promesas, para que por medio de éstas participen de la naturaleza de la Deidad[a], habiendo escapado de la corrupción de las bajas pasiones propias del mundo.

Los valores fundamentales de la vida cristiana

5 Por lo cual, poniendo todo cuidado, añadan a su fe, virtud; a la virtud, conocimiento;
6 al conocimiento, dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo, paciencia; y a la paciencia[a], temor de Dios;
7 al temor de Dios, afecto fraternal[a]; y al afecto fraternal, amor;
8 porque cuando logren estas cosas y abunden en ustedes, no permanecerán ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo[a],
9 pues el que no tiene estas cosas es un ciego, porque no ve y ha olvidado la purificación de sus pecados pasados.
10 En cuanto a esto, hermanos míos, sean muy diligentes, porque por medio de sus buenas acciones harán firme su llamado y elección[a], porque haciendo estas cosas no tropezarán jamás[b],
11 pues de este modo les será concedido amplio acceso al reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo[a].

El propósito de la epístola

12 Por tanto, no me cansaré de recordarles constantemente acerca de estas cosas, aunque ciertamente las saben bien y están firmes en esta verdad,
13 porque pienso que es justo que mientras esté en este cuerpo, les estimule la memoria,
14 sabiendo que en breve partiré de mi cuerpo[a], como ciertamente nuestro Señor Jesucristo me lo ha dado a conocer[b].
15 Sean, pues, diligentes, para que también constantemente se acuerden de que estas cosas se den en ustedes aun después de mi partida.

El testimonio de los apóstoles

16 Porque no les hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo[a] siguiendo fábulas artificiosas, sino porque fuimos testigos oculares[b] de su majestad[c],

17 porque habiendo Él recibido de parte de Dios Padre la honra y la gloria[a], tras la
hermosa gloria, en su magnificencia, vino a Él una voz como ésta, que decía: "Éste es mi
Hijo amado, en quien me he complacido[b]",
18 y nosotros también escuchamos esa misma voz que le vino desde el Cielo, mientras
estábamos con Él en el monte santo[a].

La segura palabra profética

19 También tenemos la segura palabra profética[a], a la cual hacen bien en estar atentos
como a una lámpara[b] que ilumina en lugar oscuro, hasta que el día despunte y el sol[c]
resplandezca en sus corazones,
20 sabiendo esto antes que nada: que ninguna profecía tiene la interpretación en su
propio texto,
21 porque la profecía jamás fue traída por voluntad humana, sino que los santos
varones de Dios hablaron impulsados por el Espíritu Santo[a].

Maestros y profetas falsos

2 Pero también hubo entre el pueblo falsos profetas[a], como también habrá entre ustedes falsos maestros[b] que introducirán herejías destructivas y negarán al Señor que los redimió, acarreando sobre sí mismos destrucción repentina,

2 y muchos seguirán su abominación[a], y a causa de ellos el camino de la verdad será blasfemado.

3 Y por codicia obtendrán ganancia[a] entre ustedes con palabras fingidas, aquéllos cuyo juicio no cesa desde el principio y cuya destrucción no duerme;

4 porque ciertamente Dios no perdonó a los ángeles que pecaron[a], sino que, habiéndolos arrojado a las regiones inferiores en cadenas de tinieblas, los entregó para que fueran reservados para condenación de tormento,

5 y tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que, habiendo traído el diluvio sobre el mundo de los malvados, preservó a Noé, predicador de justicia, que era el octavo[a].

6 Incendió las ciudades de Sodoma y Gomorra, condenándolas a la destrucción, y las puso como ejemplo para los impíos que habrían de venir[a],

7 y rescató al justo Lot que era afligido por la conducta inmunda de los que eran licenciosos[a],

8 porque este justo, por lo que veía y escuchaba mientras vivía entre ellos, día tras día era atormentada su alma justa por los actos de aquellos licenciosos.

9 Yahweh, pues, sabe librar de aflicción a los que tienen temor de Él, pero reservará para el día del juicio a los inicuos, cuando serán atormentados[a],

10 especialmente a los que siguen la carne en lujurias abominables y menosprecian el señorío, insolentes y arrogantes que no se perturban al blasfemar contra una gloria[a],

11 mientras que los ángeles, mayores que ellos en fuerza y en potencia, no acarrean sobre sí mismos juicio de blasfemia[a].

12 Pero éstos, que por naturaleza han sido como bestias mudas para matanza y destrucción, serán destruidos en su propia corrupción al blasfemar contra las cosas que no comprenden,

13 teniendo para ellos iniquidad como retribución por la iniquidad[a]. Consideran un placer los desenfrenos a los que se entregan durante el día; corrompidos y llenos de manchas, quienes, siendo indulgentes consigo mismos, se entregan al desenfreno durante sus ocios,

14 mientras tienen los ojos llenos de adulterio[a] y de pecados incesantes, seduciendo a las personas inestables, y teniendo el corazón ejercitado en la avidez. Son hijos de maldición,

15 que habiendo abandonado el camino recto, se han desviado yendo por el camino de Balam[a], hijo de Beor, quien amó el salario de la iniquidad,

16 pero siendo reprendido por un asna muda debido a su transgresión, la cual le habló con voz humana, refrenó la insensatez del profeta[a].

17 Éstos son fuentes sin agua, nubes arrastradas por un torbellino, para quienes está reservada la densa oscuridad de las tinieblas[a],
18 porque cuando hablan palabras ridículas ociosas, seducen por medio de los apetitos inmundos de la carne a los que a duras penas escaparon de los que andan en el error.
19 Les prometen libertad y ellos mismos son esclavos de corrupción, porque por cualquier cosa por la cual alguno es vencido, por ésta también es esclavizado[a],
20 porque si huyeron de las abominaciones del mundo mediante el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, nuevamente son vencidos siendo enredados por estas mismas cosas, y su fin llega a ser peor que lo primero[a];
21 porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de justicia, que después de conocerlo volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado[a].
22 Pero les ha acontecido conforme al acertado proverbio: "El perro vuelve a su vómito[a]", y: "La puerca lavada a revolcarse en el cieno".

Burladores en los últimos días

3 Amados míos, ésta es ya la segunda epístola que les escribo, en las cuales les
recuerdo estas cosas para estimular su limpia conciencia[a],
2 para que se acuerden de las palabras que de antemano fueron dichas por los santos
profetas, y del mandamiento de nuestro Señor y Salvador por medio de los apóstoles,
3 sabiendo ustedes antes que nada esto: que en los postreros días[a] vendrán burladores
que harán escarnio, procediendo de acuerdo a sus bajas pasiones,
4 y dirán: "¿Dónde está la promesa de su advenimiento[a]? Porque desde que nuestros
padres durmieron[b], todas las cosas siguen tal como estaban desde el principio de la
creación".
5 Pero ellos deliberadamente olvidan esto: que los cielos existían desde el principio, y
que la tierra surgió de las aguas y fue establecida entre las aguas por la palabra de Dios[a],
6 y que mediante éstas el mundo de entonces fue inundado con aguas y fue destruido[a],
7 pero los cielos y la tierra actuales están preservados por su palabra, siendo reservados
para el fuego para el día del juicio y de la destrucción de los hombres impíos[a].

Cielos nuevos y tierra nueva

8 Pero amados míos, no olviden esta única cosa: que un día para Yahweh es como mil
años y mil años como un día[a].
9 Yahweh no se tarda en sus promesas, como algunos lo tienen por tardanza, sino que
es paciente[a] por causa de ustedes, y no desea que ninguno se pierda, sino que todos
procedan al arrepentimiento[b].
10 Pero el día del Señor vendrá como ladrón[a], en el cual los cielos repentinamente
dejarán de ser, y los elementos siendo quemados, se fundirán, y la tierra[b] y las obras que
hay en ella no serán más.
11 Por tanto, puesto que todas estas cosas han de ser fundidas, ¡cuán santos deben de
ser ustedes en su modo de vivir y en el temor de Dios!,
12 mientras esperan y anhelan ardientemente la venida del día de Dios, en el cual los
cielos, siendo probados por el fuego, serán fundidos; y los elementos, siendo quemados,
se fundirán[a].
13 Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva[a], en
los cuales morará la justicia.

Exhortaciones finales

14 Por lo cual, amados míos, mientras están a la expectativa de estas cosas, sean
diligentes, para que siendo irreprensibles y sin mancha[a], sean encontrados por Él en paz.
15 Tengan en cuenta, pues, que la paciencia del Señor es para salvación, como también
nuestro amado hermano Pablo les ha escrito, de acuerdo a la sabiduría que le ha sido
concedida,
16 como también en todas sus epístolas él habla en ellas de estas cosas, entre las cuales
hay algunas difíciles de comprender que los indoctos e inestables tuercen, como también

lo hacen con el resto de las Escrituras, para su propia perdición.
17 Por tanto, amados míos, al saber previamente ustedes esto, absténganse de seguir el error de los que son libertinos para que no caigan de su firmeza,[a]
18 sino crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de Dios Padre[a], a quien sea la gloria ahora y para siempre, y hasta los días de la eternidad. Amén.

1:1 [a] Mt. 10:2; 1ª P. 1:1 [b] Ro. 3:21-26; 4:5 [c] Hch. 5:31 **1:3** [a] Fil. 3:8 **1:4** [a] Ef. 4:13, 24; He. 12:10; 1ª Jn. 3:2 **1:6** [a] Lc. 21:19 **1:7** [a] Ro. 12:10; 1ª P. 1:22 **1:8** [a] Jn. 17:3; Fil. 3:8; 2ª P. 1:2, 3; 2:20; 3:18 **1:10** [a] 1ª Ts. 1:4 [b] Stg. 2:10; 2ª P. 3:17; Jud. 24 **1:11** [a] Dn. 7:27; 1ª Co. 15:50; 2ª Ti. 4:1, 18 **1:14** [a] 2ª Ti. 4:6 [b] Jn. 13:36; 21:19 **1:16** [a] Mr. 13:21-23; 14:62; 1ª Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23 [b] Lc. 1:2 [c] Mt. 17:1, 2; Mr. 9:2, 3; Lc. 9:28, 29 **1:17** [a] He. 1:3 [b] Mt. 3:17 **1:18** [a] Mt. 17:4; Mr. 9:5; Lc. 9:33 **1:19** [a] 1ª P. 1:10 [b] Sal. 119:105; Jn. 5:35 [c] Mal. 4:2

1:21 [a] 2º S. 23:2; Lc. 1:70; Hch. 1:16; 3:18; 2ª Ti. 3:16 **2:1** [a] 1ª Ti. 1:7 [b] Dt. 13:1-5; Jer. 6:13; Mt. 7:15; Lc. 6:26; 1ª Jn. 4:1 **2:2** [a] 1ª Ti. 4:1 **2:3** [a] Tit. 1:11 **2:4** [a] Jud. 6 **2:5** [a] Gn. 6:8, 9, 18; 7:6-23; 1ª P. 3:20 **2:6** [a] Gn. 19:24-29; Is. 1:9; Mt. 10:15; Ro. 9:29; Jud. 7 **2:7** [a] Gn. 19:5, 16, 29 **2:9** [a] Mt. 10:15; 1ª Co. 10:13; Jud. 6; Ap. 3:10 **2:10** [a] Jud. 8-10 **2:11** [a] Jud. 9 **2:13** [a] 2ª P. 2:15 **2:14** [a] Job 31:1; Mt. 5:28; Ro. 6:13, 19; Stg. 3:5; 4:1 **2:15** [a] Nm. 22:5, 6; Dt. 23:4; Jud. 11; Ap. 2:14 **2:16** [a] Nm. 22:21-23 **2:17** [a] Jud. 12, 13

2:19 [a] Jn. 8:34; Ro. 6:16 **2:20** [a] Mt. 12:45; Lc. 11:26 **2:21** [a] Ez. 18:24; He. 6:4-6; 10:26, 27; Stg. 4:17 **2:22** [a] Pr. 26:11 **3:1** [a] Hch. 23:1; 24:16; Ro. 2:15; 13:5; 1ª Co. 10:29; 1ª P. 2:19 **3:3** [a] 1ª P. 1:20; 1ª Jn. 2:18 **3:4** [a] Is. 5:19; Jer. 17:15; Ez. 12:22, 27; Mal. 2:17; Mt. 24:48 [b] Dn. 12:2; Mt. 27:52; Jn. 11:11-14; Hch. 7:60; 13:36; 1ª Co. 15:6, 18, 20; 1ª Ts. 4:14, 15 **3:5** [a] Gn. 1:6, 9; Sal. 24:2; 136:6; He. 11:3 **3:6** [a] Gn. cap. 7 **3:7** [a] Is. 66:15; Mt. 10:15; 2ª P. 3:10; Jud. 7 **3:8** [a] Sal. 90:4 **3:9** [a] Ro. 2:4 [b] Hab. 2:3; 1ª Ti. 2:4; He. 10:37; 1ª P. 3:20 **3:10** [a] Mt. 24:42-44; Lc. 12:39, 40; 1ª Ts. 5:2; Ap. 3:3; 16:15 [b] Ap. 21:1 **3:12** [a] Is. 34:4; Mr. 1:4; 2ª P. 3:7, 10 **3:13** [a] Is. 65:17; 66:22; Ro. 8:21; Ap. 21:1

3:14 [a] 1ª Co. 1:8; Ef. 1:4; Col. 1:22; 1ª Ts. 3:13; 5:23 **3:17** [a] 2ª P. 1:10 **3:18** [a] Jn. 17:3; Fil. 3:8; 2ª P. 1:2, 3, 8; 2:20

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

JUAN

Aram., *Igarta Kadmaita d'Yojanan Shelija.* El estilo de expresión y su parecido textual con el Evangelio de Juan, hacen que los eruditos atribuyan la autoría de esta Epístola al apóstol Juan, aunque no menciona el nombre del remitente. No inicia con saludo alguno, ni concluye con despedida o bendición final como otras cartas, pero frecuentemente se dirige a sus lectores de una forma muy íntima y personalizada llamándolos "amados", y afirma que es una enseñanza por escrito, lo cual le da una calidad de exhortación. Se cree que fue escrita alrededor del 90 d. C., probablemente desde Éfeso, y dirigida a creyentes, miembros ya de la familia de Dios. El nombre *Juan* se deriva del hebreo y arameo *Yojanan,* cuyo significado es *Yah ha favorecido* o *Yah es compasivo.* Gr. *Ioannes.* Se declara testigo presencial de Jesús, al haberlo visto, oído y tocado personalmente. Era hijo de Zebedeo y de Salomé, y primo del Señor Jesús. Abandonó su oficio de pescador para seguir a Jesucristo, y fue designado apóstol. El Señor amonesta severamente a Juan y a su hermano por su impetuosidad y protagonismo, y hasta les pone el sobrenombre de "hijos del trueno", pero una vez transformados se tornaron sensibles y profundos espiritualmente, y Juan hasta se recostaba en el pecho de Jesús debido al especial afecto que Él le había cobrado. A Juan se le atribuyen cinco libros del Nuevo Testamento: El cuarto Evangelio, 3 epístolas y el Apocalipsis. Estuvo exiliado en la isla de Patmos a causa de la Palabra de Dios y por testificar de Jesucristo. Sus destinatarios estaban enfrentado herejías al interior y al exterior de la Iglesia, debido a miembros que habían estado congregándose en sus templos, pero que se habían apartado, y ahora propagaban sus falsas doctrinas fuera de la Iglesia y hasta dentro de ella, por lo cual Juan les envía esta carta para reafirmar en la fe genuina a los miembros de las congregaciones atacadas, e instruirlos en cómo detectar las falsas enseñanzas de estos engañadores emanados del pueblo de Dios.Advierte sobre los falsos ungidos, y la imperiosa necesidad de discernir a los espíritus, refiriéndose a personas, para calificarlos a ver si son del Señor o no. Tales personas se habían desviado teológica, moral y fraternalmente, y por consecuencia estaban fuera de la Iglesia, apartados de la comunión. Ésta pudiera considerarse la "Epístola del amor" por la cantidad de veces (52) que el apóstol Juan hace referencia al amor; ya sea al amor de Dios, al amor a Dios, al amor entre hermanos, a las consecuencias de no amar al hermano, a no amar el mundo o a las cosas desagradables al Señor, o a amar las cosas de Dios. Es en ésta Epístola donde la Escritura describe

vívidamente la virtud, el carácter y la personalidad más excelsa de nuestro Señor: “Dios es amor”, “Dios es luz”, “Dios es la vida eterna”, “Dios es la verdad”.

Testigos oculares del Verbo de vida

1 A ustedes les hemos anunciado a Aquel que era desde el principio[a], a Aquel que hemos escuchado y hemos visto con nuestros ojos[b], y hemos contemplado y tocado con nuestras manos, a Aquel que es el Verbo de vida[c].
2 Y la vida fue manifestada, y la hemos contemplado y damos testimonio de ella, y les anunciamos la vida eterna[a], la cual estaba con el Padre y nos ha sido manifestada.
3 Lo que hemos contemplado y escuchado, eso también es lo que les damos a conocer, para que tengan comunión con nosotros, y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo[a].
4 Les escribimos esto para que nuestro gozo en ustedes sea pleno.

Andar en la luz

5 Éstas son las buenas nuevas que hemos escuchado de Él y se las anunciamos: Dios es luz y ninguna tiniebla hay en Él[a];
6 y si decimos que estamos en comunión con Él y andamos en tinieblas, somos mentirosos, y no andamos en la verdad;
7 pero si andamos en luz, así como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todos nuestros pecados[a].
8 Y si decimos que no hay pecado en nosotros, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros,
9 pero si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda nuestra iniquidad[a].
10 Y si decimos que no pecamos, lo hacemos a Él mentiroso y no tenemos su palabra en nosotros.

Jesucristo, el Intercesor ante el Padre

2 Les escribo estas cosas, hijos míos, para que no pequen, pero si alguno peca, tenemos un intercesor[a] ante el Padre: Jesucristo el Justo[b],
2 porque Él es la propiciación por nuestros pecados[a], y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.
3 Y en esto sabemos que lo conocemos: si guardamos sus mandamientos.[a]
4 Pero el que dice que lo conoce y no guarda sus mandamientos es un mentiroso, y la verdad no está en él,
5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha consumado, y por esto sabemos que estamos en Él.
6 El que dice que está en Él, debe andar como Él anduvo[a].

Mandamiento acerca del amor fraterno

7 No les escribo un mandamiento nuevo, amados míos, sino el antiguo mandamiento que desde el principio han tenido; la palabra que han escuchado es el mandamiento antiguo[a].
8 Les escribo además un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en Él y en ustedes, porque las tinieblas han pasado, y la verdadera luz ha empezado a manifestarse.
9 Así pues, el que dice que está en luz pero odia a su hermano, aún está en tinieblas[a].
10 Porque el que ama a su hermano permanece en luz y en él no hay motivo de tropiezo;
11 pero el que odia a su hermano está en tinieblas y camina en tinieblas; e ignora adónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

La victoria sobre el Maligno

12 Les escribo a ustedes, hijos, porque sus pecados les han sido perdonados por su Nombre[a].
13 Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido a Aquel que es desde el principio[a]. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno[b]. Les he escrito a ustedes, muchachos, porque han conocido al Padre.
14 Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido a Aquel que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios mora en ustedes, y han vencido al Maligno.
15 No amen al mundo, ni las cosas que están en él, porque el que ama al mundo, el amor del Padre no está en él[a],
16 porque todo lo que hay en el mundo: las bajas pasiones de la carne, los deseos de los ojos y lo vano del mundo, no proceden del Padre, sino del mundo mismo.
17 Y el mundo pasa y sus pasiones[a], pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

La manifestación del falso ungido

18 Hijos míos, es el tiempo final[a], y así como ustedes han escuchado que el falso ungido[1] viene, así ahora hay muchos falsos ungidos, y por esto conocemos que es el

tiempo final[b].
19 Salieron de entre nosotros, pero no eran de nosotros, porque si hubieran sido de nosotros hubieran permanecido con nosotros, pero salieron de entre nosotros para que quedara de manifiesto que no eran de nosotros[a];
20 pero ustedes tienen la unción del Santo[a] y pueden discernir a todo hombre.
21 No les he escrito porque no conozcan la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna falsedad proviene de la verdad.
22 ¿Quién es el falso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es un falso ungido. El que niega al Padre también niega al Hijo.
23 El que niega al Hijo, tampoco cree en el Padre; el que reconoce[2] al Hijo reconoce también al Padre[a].
24 Que permanezca en ustedes lo que han escuchado desde el principio, porque si lo que han escuchado desde el principio permanece en ustedes[a], también ustedes permanecerán en el Padre y en el Hijo.
25 Y ésta es la promesa que Él nos ha hecho: la vida eterna[a].
26 Por razón de los que los engañan les he escrito estas cosas,
27 y si la unción[a] que han recibido de Él permanece en ustedes, no necesitan que nadie los instruya, sino que como la unción es de Dios, ésta los instruye acerca de todas las cosas[b], y es verdadera y no hay falsedad en ella. Y tal como los ha instruido, permanezcan en Él.
28 Y ahora, permanezcan en Él, hijos míos, para que cuando se manifieste no seamos deshonrados[3] por Él, sino que tengamos confianza en su venida[a].
29 Si saben que Él es justo, también sepan que todo el que hace justicia es de Él.

Lo grandioso de ser hijos de Dios

3 Miren cuán grande es el amor del Padre por nosotros[a], que nos llamó y nos ha hecho hijos. Por eso el mundo no nos conoce, porque a Él tampoco lo conoce.

2 Amados míos, ahora somos hijos de Dios[a], y hasta ahora no se ha manifestado lo que habremos de ser, pero sabemos que cuando Él se manifieste seremos a semejanza de Él, y lo veremos tal como lo que Él es[b].

3 Y todo el que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

4 El que practica el pecado practica injusticia[4], porque todo pecado es injusticia[a],

5 y ustedes saben que Él se manifestó para llevar nuestros pecados[a], y en Él no hay pecado.

6 Todo el que permanece en Él no peca, y todo el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.

7 Hijos míos, que ninguno los engañe. El que practica la justicia es justo, tal como también el Cristo es justo.

8 El que practica el pecado es de Satanás, porque Satanás ha sido pecador desde el principio[a]. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras de Satanás[b].

9 Todo el que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios está en él, y no puede pecar porque es nacido de Dios.

10 Los hijos de Dios[a] se distinguen de los hijos de Satanás en esto: todo el que no practica la justicia y no ama a su hermano, no es de Dios.

11 Porque éste es el mandamiento que han escuchado desde el principio: que se amen unos a otros[a];

12 no como Caín[a] que era del Maligno y dio muerte a su hermano. ¿Y por qué le dio muerte? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas.

Amar de hecho y no de palabras

13 Hermanos míos, no se sorprendan si el mundo los aborrece[a].

14 En esto sabemos que hemos pasado de muerte a vida[a]: en que amamos a nuestros hermanos. El que no ama a su hermano permanece en muerte,

15 porque todo el que odia[a] a su hermano es homicida, y ustedes saben que la vida eterna[b] no puede permanecer en ningún homicida[c].

16 En esto conocemos su amor para con nosotros[a]: en que Él dio su vida por nosotros. Así también nosotros debemos darnos a nosotros mismos por nuestros hermanos;

17 pero el que posee bienes del mundo y mira a su hermano en necesidad, y retiene su compasión[5] hacia él, ¿cómo puede el amor de Dios estar en él?

18 No se ame el uno al otro de palabra o de lengua, hijos míos, sino con hechos y en verdad[a];

19 porque en esto conocemos que somos de la verdad, e infundimos confianza a nuestro corazón antes de que Él venga,

20 porque si nuestro corazón nos inculpa, ¿cuánto mayor es Dios que nuestro corazón y conoce todas las cosas[a]?
21 Si nuestro corazón no nos inculpa, amados míos, tenemos confianza ante Dios,
22 y cualquier cosa que pidamos la recibiremos de Él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que le agradan[a].
23 Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros[a], como Él nos lo ha ordenado.
24 El que guarda sus mandamientos es preservado por Él y Dios habita en él. Y en esto conocemos que Él habita en nosotros: por su Espíritu que nos ha dado[a].

Discernir los espíritus de los hombres

4 No crean a todos los espíritus[a], amados míos, sino disciernan los espíritus para saber si son de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas[b].

2 En esto se conoce el espíritu que es de Dios: todo espíritu que reconoce[6] que Jesucristo vino en carne, es de Dios,

3 y todo espíritu que no reconoce que Jesús vino en carne, no es de Dios, sino que éste es del falso ungido[7], acerca de quien han escuchado que viene, y ahora ya está en el mundo,

4 pero ustedes son hijos de Dios y los han vencido a ellos, porque mayor es el que está en ustedes que el que está en el mundo[a].

5 Ellos pertenecen al mundo, por eso lo que hablan es del mundo y el mundo los escucha.

6 Pero nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos escucha; el que no es de Dios, no nos escucha[a]. Por esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de engaño.

Dios es amor

7 Amados míos, amémonos unos a otros[a], porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios[b],

8 porque Dios es amor; y todo el que no ama no conoce a Dios[a].

9 El amor de Dios por nosotros es conocido en esto: en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo para que seamos salvos por medio de Él[a].

10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Dios nos amó a nosotros y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados[a].

11 Amados míos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.[a]

12 Ninguno ha visto a Dios jamás[a], pero si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha consumado en nosotros.

13 Y en esto sabemos que permanecemos en Él y Él permanece en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu,

14 y hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, el Salvador del mundo.[a]

15 Todo el que reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él permanece en Dios,

16 y nosotros hemos creído y conocido el amor que Dios tiene por nosotros, porque Dios es amor, y todo el que permanece en amor permanece en Dios[a].

Dios nos amó primero

17 Y en esto se ha consumado su amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio[a], pues tal como Él es, también así somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera al temor, porque el temor[a] proviene de la desconfianza, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

19 Así que nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero[a].

20 Pero si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero odia[a] a su hermano, el tal es un mentiroso, porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto[b]?

21 Y éste es el mandamiento que hemos recibido de Él: todo el que ama a Dios, también ame a su hermano.[a]

La fe vence al mundo

5 Todo el que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios, y todo el que ama al que engendra, ama también al que es nacido de Él[a].

2 En esto sabemos nosotros que amamos a los hijos de Dios: cuando amamos a Dios y ponemos por obra sus mandamientos,

3 porque en esto consiste el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos[a].

4 Porque todo el que es nacido de Dios vence al mundo, y ésta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe.[a]

5 Porque, ¿quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El Espíritu da testimonio acerca del Hijo

6 Éste es quien vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no sólo mediante agua, sino mediante agua y sangre[a].

7 Y el Espíritu da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

8 Y tres son los testigos: el Espíritu, el agua y la sangre, y los tres concuerdan.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, cuánto más el testimonio de Dios, que es mayor; y éste es el testimonio de Dios: que Él ha dado testimonio acerca de su Hijo[a].

10 Todo el que cree en el Hijo de Dios, tiene este testimonio en sí mismo. Y todo el que no cree a Dios, lo hace a Él mentiroso, puesto que no cree el testimonio que Dios ha dado respecto a su Hijo.

11 Y éste es el testimonio: que Dios nos dio vida[a] eterna, y esta vida está en su Hijo[b].

12 Todo el que tiene al Hijo, también tiene la vida, y todo el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

Tenemos vida eterna

13 Les he escrito estas cosas a ustedes, a los que creen en el Nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna.

14 Ésta es la confianza que tenemos en Él: que en todo lo que le pedimos de acuerdo a su voluntad, Él nos escucha[a].

15 Y si estamos convencidos de que Él nos escucha acerca de lo que le pedimos, confiamos en que ya hemos recibido de Él lo que le pedimos.

16 Si alguno mira a su hermano cometer pecado que no sea digno de muerte, interceda por él y le será concedida vida; a los que no pecan para muerte, porque hay pecado para muerte, por el cual yo no digo que se interceda[a],

17 porque toda injusticia es pecado[a], pero hay pecado que no es para muerte.

Guardándonos a nosotros mismos

18 Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no peca, porque el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo[8], y el Maligno no lo toca[a].

19 Sabemos que somos de Dios, y que todo el mundo está puesto bajo el Maligno[a],

20 pero sabemos que el Hijo de Dios vino y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Verdadero[a], y estemos en Él, en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios[b] y la vida eterna.
21 Hijos míos, guárdense de la adoración a los ídolos[a].

[1] 2:18 Aram., *m'shija dagala*, que puede traducirse también *anticristo, pseudo-mesías, falso cristo* o *falso mesías.*

[2] 2:23 O, *confiesa.*

[3] 2:28 Aram., *nibjat*, que puede traducirse también *avergonzado, confundido, aterrado*.

[4] 3:4 O, *iniquidad, maldad, perversidad.*

[5] 3:17 Lit., *cierra sus entrañas, reprime su compasión.*

[6] 4:2 O, *confiesa.*

[7] 4:3 Ver nota a 1ª Jn. 2:18.

[8] 5:18 Aram., *natar nafshej,* que se puede traducir *también guarda su alma.* El Señor asigna un papel más activo y demanda mayor responsabilidad personal al cristiano para mantenerse en santidad.

1:1 [a] Jn. 1:1, 2; 1ª Jn. 2:13 [b] Lc. 1:2 [c] Jn. 1:1, 14; Ap. 19:13 **1:2** [a] Lc. 10:25; Jn. 10:28; 17:3; 1ª Jn. 2:25; 5:11, 13, 20 **1:3** [a] Pr. 3:32; Jn. 17:3, 21, 23; 1ª Co. 1:9 **1:5** [a] Jn. 1:9; 8:12; 9:5 **1:7** [a] Tit. 2:14; He. 9:14 **1:9** [a] Sal. 32:5; Pr. 28:13 **2:1** [a] Jn 14:16; 17:9, 20; Ro. 8:34; 1ª Ti. 2:5; He. 7:25; 9:24 [b] Hch. 3:14; 7:52; 22:14 **2:2** [a] Ro. 3:25; He. 2:17; 1ª Jn. 4:10 **2:3** [a] 1ª Jn. 3:22; 5:3 **2:6** [a] Jn. 13:15; 15:4, 10; 1ª P. 2:21 **2:7** [a] Jn. 13:34; 1ª Jn. 2:24; 3:11; 2ª Jn. 5, 6 **2:9** [a] 1ª Jn. 2:11; 3:15; 4:20

2:12 [a] Hch. 13:38; 1ª Co. 6:11 **2:13** [a] 1ª Jn. 1:1; 2:14 [b] 1ª Jn. 2:14; 4:4; 5:4, 5; Ap. 2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21 **2:15** [a] Mt. 16:26; Mr. 8:36; Lc. 9:25; Jn. 17:16; 1ª Co. 7:31; 1ª Ti. 6:7; 2ª Ti. 4:10; Stg. 1:27; 4:4 **2:17** [a] 1ª Co. 7:31 **2:18** [a] 1ª Ti. 4:1; 2ª Ti. 3:1; 1ª P. 4:7; 2ª P. 3:3; Jud. 18 [b] Mt. 24:5, 23, 24; Mr. 13:6, 21, 22; Lc. 17:23; 21:8; 2ª Ts. 2:3-12; Ap. 13:11-15 **2:19** [a] Hch. 20:30; 1ª Co. 11:19 **2:20** [a] 2ª Co. 1:21; 1ª Jn. 2:27 **2:23** [a] Jn. 8:19; 16:3; 17:3; 2ª Jn. 9 **2:24** [a] 1ª Jn. 2:7 **2:25** [a] Jn. 3:15; 6:40; 1ª Jn. 1:2 **2:27** [a] 1ª Jn. 2:20 [b] Jn. 16:13; Ro. 8:14 **2:28** [a] Ro. 14:10-12; 1ª Co. 4:5; 2ª Co. 5:10; He. 4:13; 13:17 **3:1** [a] Jn. 3:16; 1ª Jn. 4:10

3:2 [a] Jn. 1:12; 11:52; Ro. 8:16; 1ª Jn. 3:10 [b] Jn. 17:24; 1ª Co. 15:51-54; Fil. 3:21; He. 12:14; 2ª P. 1:4 **3:4** [a] 1ª Jn. 5:17 **3:5** [a] Jn. 1:29; 1ª P. 1:18-20; 1ª Jn. 2:2 **3:8** [a] Mt. 13:38; Jn. 8:44; 1ª Jn. 3:10 [b] Jn. 12:31; 16:11 **3:10** [a] 1ª Jn. 3:2, 8 **3:11** [a] Jn. 13:34, 35; 15:12; 1ª Jn. 4:7, 11, 12, 21; 2ª Jn. 5 **3:12** [a] Gn. 4:8 **3:13** [a] Jn. 15:18, 19, 23; 17:14 **3:14** [a] Jn. 5:24 **3:15** [a] 1ª Jn. 2:9 [b] Lc. 10:25 [c] Gá. 5:21; Ap.21:8 **3:16** [a] Jn. 10:11; 15:13 **3:18** [a] 2ª Jn. 1; 3ª Jn. 1 **3:20** [a] Jn. 3:17, 18; 12:47, 48; Ro. 2:15, 16; 8:1, 27, 31-34; 10:10; 14:22, 23; 1ª Co. 4:5; 15:34; Ef. 1:18; Fil. 4:6, 7; 1ª Ts. 2:4; 3:13; 1ª Ti. 1:5; He. 3:12; 4:12-16; 10:19-23; Stg. 1:26 **3:22** [a] Jn. 8:29; 9:31; He. 13:21; 1ª Jn. 2:3 **3:23** [a] Jn. 1:12; 2:23; 3:18; 13:34; 15:12; 1ª Jn. 2:7; 4:7; 2ª Jn. 5 **3:24** [a] Hch. 2:33; 10:45; Ro. 5:5; Gá. 4:6; Tit. 3:5, 6

4:1 [a] 1ª Ts. 5:21; 2ª Ti. 4:1 [b] Jer. 14:14; 29:8; 1ª Co. 12:10; 1ª Ts. 5:20, 21; 2ª Ts. 2:2; 2ª P. 2:1; 1ª Jn. 2:18 **4:4** [a] Jn. 14:31; 16:11; Ro. 8:31; 1ª Co. 2:12; He. 6:13; 1ª Jn. 2:13 **4:6** [a] Jn. 8:47; 1ª Co. 6:20; 7:23 **4:7** [a] Jn. 13:34; 1ª Jn. 2:7, 24; 3:11; 2ª Jn. 5, 6 [b] Jn. 17:3; Ro. 5:5; 1ª Co. 8:3; 1ª Jn. 5:1 **4:8** [a] 1ª Jn. 4:7, 16 **4:9** [a] Jn. 3:16, 17; 1ª Jn. 5:11 **4:10** [a] Jn. 3:16; Ro. 5:8 **4:11** [a] 2ª Jn. 5 **4:12** [a] Jn. 1:18; 1ª Ti. 6:16; 1ª Jn. 4:20 **4:14** [a] Jn. 3:17 **4:16** [a] 1ª Jn. 4:8, 12, 13 **4:17** [a] Mt. 10:15; 11:22, 24; 12:36; Hch. 17:31; 2ª P. 2:9; 3:7; Jud. 6 **4:18** [a] Ro. 8:15; 2ª Ti. 1:7; He. 2:15 **4:19** [a] 1ª Jn. 4:10 **4:20** [a] 1ª Jn. 2:9 [b] 1ª Jn. 4:12 **4:21** [a] 1ª Jn. 3:11

5:1 [a] Jn. 1:13; 3:3; 1ª Jn. 4:7 **5:3** [a] Mt. 11:30; 23:4; Jn. 14:15; 1ª Jn. 2:3; 2ª Jn. 6 **5:4** [a] 1ª Jn. 2:13 **5:6** [a] Jn. 19:34 **5:9** [a] Mt. 3:17; Jn. 5:32, 37 **5:11** [a] 2ª Ti. 1:10 [b] Jn. 3:36; 1ª Jn. 1:2; 2:25; 4:9; 5:13, 20 **5:14** [a] Mt. 7:7; Jn. 14:13; 1ª Jn. 3:22 **5:16** [a] Nm. 15:30; Mt. 12:31, 32; He. 6:4-6; 10:26 **5:17** [a] 1ª Jn. 3:4 **5:18** [a] Jn. 14:30; 1ª Jn. 2:13; 3:9 **5:19** [a] Lc. 4:6; Jn. 12:31 **5:20** [a] Ap. 3:7 [b] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; Jud. 4 **5:21** [a] 1ª Co. 10:7, 14; 1ª Ts. 1:9

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

JUAN

Aram., *Igarta d'Tartein d'Yojanan.* El remitente se identifica como "el anciano", sin mayores datos. La Epístola está dirigida a una comunidad o persona no identificada, a la que sencillamente se refiere como "a la señora escogida y a sus hijos". No obstante, la mayoría de los eruditos la atribuyen al apóstol Juan. Debido a la avanzada edad de Juan, se cree que también esta carta fue escrita desde Éfeso, alrededor del 90 d. C. Al igual que otras epístolas, ésta también tiene una despedida. Declara a los destinatarios su gozo por el genuino amor fraterno, la obediencia y la firmeza en la fe que habían demostrado, así como la hospitalidad que mostraron con los servidores del Señor itinerantes. En esa época prevalecían las doctrinas que negaban la Deidad de Jesucristo y otras enseñanzas fundamentales del cristianismo, ya fuera que las rechazaran o las alteraran; y muchos falsos predicadores se aprovechaban de lo hospitalarios que eran los cristianos, para tratar de introducir sus herejías en sus congregaciones. Es en estas circunstancias que Juan insiste en mostrar cautela ante los falsos maestros y engañadores, y les aconseja en la manera de identificarlos. Muchos de los falsos maestros habían salido de las congregaciones cristianas en el área de ministerio de Juan, y explotaban su reconocimiento anterior para tratar de desviar a algunos de la fe verdadera. Les recuerda lo que es la fe genuina en contraste con las falsas doctrinas que se estaban propagando, así como el motivo y la evidencia de esa fe que es la práctica del amor y la obediencia al mandamiento. Les reitera su advertencia acerca de los engañadores y falsos ungidos, y el peligro de desviarse si los siguen, con la consecuente disminución de recompensa o el alejamiento definitivo de la comunión con Dios. Ratifica la importancia de no aceptarlos a ellos ni a su doctrina errónea y desviada, sino sólo a los verdaderos siervos de Dios. A pesar de su avanzada edad, el apóstol Juan manifiesta su anhelo de visitar personalmente esta comunidad.

Saludo de Juan

1 El anciano[a] a la señora escogida[b] y a sus hijos, a quienes amo con firmeza. Pero no
solamente yo, sino todos los que conocen la verdad[c],
2 a causa de la verdad que permanece en nosotros y que estará con nosotros por la
eternidad.
3 La gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Jesucristo, el Hijo del Padre,
sean con nosotros en verdad y en amor.

Consejos cristianos

4 Me regocijé mucho porque encontré a algunos de tus hijos que andan en la verdad, de
acuerdo al mandamiento que hemos recibido del Padre.[a]
5 Y ahora te suplico, oh señora, no como si te escribiera un nuevo mandamiento, sino el
que teníamos desde el principio, que nos amemos unos a otros[a].
6 Y éste es el amor: que andemos conforme a su mandamiento[a]. Éste es el
mandamiento, tal como ustedes lo han escuchado desde el principio, para que anden en
él.
7 Porque muchos engañadores han surgido en el mundo, los que no reconocen que
Jesucristo vino en carne. Éste es un engañador y un falso ungido[a].
8 Tengan cuidado de sí mismos para que no pierdan lo que han logrado, sino que
reciban recompensa completa[a].
9 Todo el que cometa transgresión y no permanezca en la doctrina del Cristo, Dios no
está en él; pero el que permanezca en la doctrina de Él, en éste está el Padre y el Hijo.
10 Si alguno llega a ustedes y no trae esta doctrina, no lo reciban en casa, ni le digan:
“Bienvenido[a]”,
11 porque el que le dice “bienvenido”, es partícipe de sus malas obras[a].

Despedida

12 Aunque tengo muchas cosas que escribirles, no deseo hacerlo con papel y tinta, sino
que espero ir a verlos y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.
13 Los hijos de tu hermana escogida te saludan. La gracia sea con ustedes[a]. Amén.

1 [a] 1ª P. 5:1; 3ª Jn. 1 [b] 1ª P. 5:13; 2ª Jn. 13 [c] Jn. 8:32; 1ª Ti. 2:4; 4:3 **4** [a] 3ª Jn. 4 **5** [a] Jn. 13:34, 35; 15:12, 17; 1ª Jn. 2:7; 3:11; 4:7, 11 **6** [a] 1ª Jn. 2:5; 5:3 **7** [a] Mt. 24:5, 23, 24; Mr. 13:6, 21, 22; Lc. 17:23; 21:8; 2ª Ts. 2:3-12; 1ª Jn. 2:18; Ap. 13:11-15 **8** [a] Mt. 5:12; Lc. 6:23; 1ª Co. 3:8; He. 10:35; Ap. 11:18; 22:12 **10** [a] Ro. 16:17; 1ª Co. 5:9-11; 2ª Ts. 3:6, 14; Tit. 3:10 **11** [a] Ef. 5:11; 1ª Ti. 5:22; Jud. 23 **13** [a] He. 13:25

TERCERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

JUAN

Aram., *Igarta Datelat d'Yojanan.* Es el libro más breve de toda la Escritura. Aunque no identifica al remitente, esta carta también es atribuida por los eruditos al apóstol Juan, y al igual que la 1ª y 2ª Epístola, se cree fue escrita alrededor del 90 d. C. desde Éfeso. Es una carta personal dirigida principalmente a Gayo, advirtiéndole acerca del inmaduro protagonismo de Diótrefes y haciendo un reconocimiento al buen testimonio de Demetrio. Juan se introduce con halagos a Gayo, debido a los buenos reportes que había recibido de él, lo cual indica que era un líder parte del ministerio del apóstol en Asia Menor. Lo felicita por su atención a los hermanos y por la hospitalidad para con los siervos de Dios itinerantes, y lo anima a continuar así. Le comunica que tiene serios problemas con la actitud de Diótrefes, otro líder en el ministerio de Juan, quien no transmite las enseñanzas del apóstol y además muestra rebeldía a su autoridad y lo calumnia. No conforme con eso, trata mal a los predicadores itinerantes, prohíbe a los miembros de su congregación recibirlos y hasta los corre. Surgen varias enseñanzas de esta Epístola. El cuidado e interés que debemos mostrar por la salud física y material de los hermanos, tanto en oración como en apoyo personal; la constante observación de quienes se dicen siervos de Dios para identificarlos adecuadamente, y si se apartan de la verdad, tomar las medidas necesarias y comunicarlo a quien corresponda en autoridad; la exhortación a imitar los buenos ejemplos tanto personales como congregacionales, cuidando en todo momento el buen Nombre del Señor y de su obra. Resalta la importancia de no atender algunos asuntos a distancia, sino personalmente. Y sobre todo, mantenernos en la verdad del Señor, manifestar genuino amor unos por otros y fomentar un armonioso compañerismo entre los santos.

Saludo de Juan

1 El anciano[a] a mi amado Gayo, a quien amo en verdad.

Regocijo por causa de Gayo

2 Amado nuestro, en todo hago oración por ti, para que prosperes y tengas salud[1], así como prospera tu alma,
3 pues me regocijé mucho porque vienen hermanos y dan testimonio de tu firmeza, de cómo andas en la verdad.
4 No hay para mí gozo más grande que éste: escuchar que mis hijos andan en la verdad[a].
5 Amado nuestro, te comportas fielmente en lo que haces por los hermanos, y especialmente por los peregrinos,
6 los que frente a toda la congregación testificaron de tu amor, a quienes haces bien en suplirles lo necesario para su viaje, como es grato ante Dios,
7 porque ellos siguieron su Nombre[a], sin recibir nada de los gentiles.
8 Por tanto, debemos acoger a tales personas, para que seamos colaboradores en pro de la verdad.

Advertencia contra Diótrefes

9 He procurado escribir a la congregación, pero Diótrefes, que pretende sobresalir entre ellos, no nos admite.
10 Por este motivo, si voy, les recordaré a ellos las cosas que él hace tratándonos con palabras malignas. Y no satisfecho con eso, no recibe a los hermanos, y a quienes quieren recibirlos se los prohíbe, y hasta los expulsa de la congregación.

El buen testimonio de Demetrio

11 Amado nuestro, no imites lo malo, sino lo bueno[a]. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios.
12 En cuanto a Demetrio, hay testimonio de todos, y de parte de la congregación y de la verdad misma; y también nosotros damos testimonio de él, y ustedes saben que nuestro testimonio es genuino.

Despedida

13 Tengo muchas cosas que escribirte, pero no deseo escribírtelas con tinta y pluma,
14 porque espero verte dentro de poco, y hablaremos cara a cara.
15 La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda a los amigos, a cada quien por su nombre.

[1] 1:2 O, *estés bien, seas pleno, estés firme.*

1 [a] 1ª P. 5:1; 2ª Jn. 1 **4** [a] 2ª Jn. 4 **7** [a] Jn. 15:21; Hch. 5:41; Fil. 2:9 **11** [a] Sal. 34:14; 37:27

EPÍSTOLA DEL APÓSTOL

JUDAS

Aram., *Igarta d'Yejudá Shelija,* que se traduce *Epístola* o *Carta del Apóstol Judas.* La mayoría de los eruditos concuerda en que se trata del hermano de Jacobo (Santiago), y por tanto, hermano de nuestro Señor Jesucristo (Mt. 13:55; Mr. 6:3). A él se atribuye la autoría de esta Epístola universal, escrita alrededor del 70 d. C. Gr. *Ioudas.* El autor no se refiere a sí mismo como apóstol. El nombre *Yejudá* significa *que Yah sea célebre* o *alabado.* Esta carta se caracteriza por, no obstante su brevedad, ser llena de amor y profundo celo para con los destinatarios creyentes, pero extremadamente severa contra los impíos. Los destinatarios parecen ser judíos convertidos, porque les habla con suma familiaridad y profusamente del Antiguo Testamento, así como por referirlos a libros no canónicos como *Primero de Enoc* (vv. 7, 14) y la *Asunción de Moisés* (v. 9), obras tradicionales judías intertestamentarias, no aceptadas en el canon de las Escrituras del Antiguo ni del Nuevo Testamento. Cita con libertad a personas conocidas para el pueblo judío como Moisés (v. 9), Adán (v. 14), Satanás (v. 9), Balam (v. 11), Coré (v. 11), Miguel (v. 9), Caín (v. 11), a las ciudades de Sodoma y Gomorra (v. 7) y hasta al libro del Éxodo (v. 5). Se introduce con una arenga a luchar ardientemente por la fe dada a los santos, a quienes se refiere como llamados, amados y guardados. Es la más contundente confrontación a las herejías prevalecientes y a la decadencia moral y espiritual de los impíos. El autor se concentra en condenar severamente la conducta cotidiana de estos malvados, e identifica con precisión a sus líderes para que fueran confrontados, ya que se habían infiltrado sutilmente en las congregaciones cristianas, a quienes trae a la memoria situaciones similares que el pueblo de Dios tuvo que enfrentar en la antigüedad, y les describe sus corruptas características para que no les quepa duda de quiénes son. A diferencias de otras epístolas, en ésta no se atacan solamente las falsas doctrinas, sino la amoralidad y la vida extremadamente licenciosa de estos infiltrados. Aunque la Epístola es dura, se entiende tal carácter en virtud del riesgo que implicaba para los santos no exhibirles toda esta perversión en medio de su comunidad. Aborda temas de sorprendente actualidad, dadas las condiciones que enfrenta hoy el pueblo de Dios, que no sólo se debe cuidar de las amenazas externas sino, más aún, de aquellas que se han asentado en el interior de la Iglesia mediante supuestas nuevas revelaciones, doctrinas erróneas, prácticas ajenas al Evangelio y, peor aún, con el estilo de vida secularizado de muchas comunidades cristianas alrededor del mundo, las cuales no sólo no han

combatido tales desviaciones, sino que les han dado acceso libre y directo al seno mismo del altar de Dios.

Saludo de Judas

1 Judas, siervo de Jesucristo y hermano de Jacobo[a], a los gentiles llamados, amados por Dios Padre y guardados en Jesucristo[b]:

2 Misericordia, paz y amor les sean multiplicados.

Lucha por la fe

3 Amados míos, mientras pongo todo cuidado al escribirles de nuestra común salvación, siento la necesidad de escribirles para persuadirlos a que luchen[a] por la fe que una vez fue dada a los santos,

4 porque algunos hombres han obtenido acceso, quienes desde el principio estaban inscritos de antemano para esta condenación[a]; hombres impíos que convierten la gracia de Dios en abominación, y niegan a Aquel que es el único Señor Dios[b]: nuestro Señor Jesucristo.

El alto riesgo de la rebeldía

5 Ahora bien, yo deseo recordarles, aunque todos ustedes lo saben, que Dios, habiendo una vez rescatado de Egipto al pueblo, después[1] destruyó a los que no creyeron[a].

6 También a los ángeles que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado en cadenas ocultas, bajo densas tinieblas[a] hasta el juicio del gran día[b];

7 como a Sodoma y a Gomorra y a las ciudades circunvecinas[a], que de la misma manera que aquéllos fornicaron yendo tras carnes extrañas, han sido puestas bajo fuego eterno, siendo condenadas a juicio,

8 del mismo modo, también éstos, que imaginando en sueños contaminan la carne, y rechazan la autoridad y blasfeman contra una gloria[a].

9 Pero el arcángel Miguel[a], que hablando con el Adversario contendía por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a invocar juicio de blasfemia contra él, sino que dijo: “Yahweh te reprenda[b]”.

10 Pero éstos blasfeman contra las cosas que no conocen, y en las cosas que están persuadidos, por instinto se corrompen como bestias mudas.

11 ¡Ay de ellos!, porque fueron por el camino de Caín y por lucro se lanzaron codiciosamente tras el error de Balam, y perecieron conforme a la rebelión de Coré.

12 Éstos son los que se desenfrenan en sus ágapes, mientras se contaminan apacentándose a sí mismos sin reverencia alguna; nubes errantes sin lluvia por causa de los vientos; árboles cuya cosecha ha cesado y son sin fruto, que han muerto otra vez, y han sido arrancados desde su raíz[a];

13 rugientes olas del mar que mediante su espuma demuestran su propia confusión; estrellas errantes para las cuales está reservada la densa oscuridad de las tinieblas eternas[a].

14 En cuanto a éstos también profetizó Enoc[a], séptimo desde Adán, cuando dijo: “He aquí, Yahweh viene con miríadas[b] de santos[c],

15 para ejecutar juicio contra todos, y para reprender a todos los impíos por todos los actos que han cometido impíamente, y por todas las violentas expresiones que los pecadores impíos han proferido".
16 Éstos son murmuradores que de todo se quejan, entre tanto se conducen conforme a sus propias bajas pasiones, cuya boca declara violencia, adulando a las personas por lucro.

Amonestaciones y exhortaciones

17 Pero ustedes, amados míos, recuerden las palabras que fueron expresadas - anteriormente por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo,
18 quienes les decían que en el fin de los tiempos habría burladores que irían tras la impiedad según sus propias bajas pasiones[a].
19 Éstos son los que provocan divisiones, individuos sensuales[2], que no tienen el Espíritu.
20 Pero ustedes, amados míos, sean reedificados en su santa fe por el Espíritu Santo, orando;
21 y conservémonos en el amor de Dios, mientras estamos expectantes de la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para nuestra vida, la cual es eterna[a].
22 No obstante, a algunos de ellos arrebátenlos del fuego[a],
23 y cuando se hayan arrepentido, tengan misericordia de ellos con temor, aborreciendo aun la ropa que está contaminada por la carne[a].

Jesucristo nos guarda sin caída y sin mancha

24 Y a Aquel que puede guardarlos sin caída y sin mancha[a], y presentarlos irreprensibles,
25 al único Dios, Salvador[a] nuestro por medio de Jesucristo nuestro Señor en presencia de su gloria, con regocijo, sean la gloria, el dominio, el honor y la majestad, tanto ahora como por todas las edades. Amén.

[1] 1:5 Lit, *la segunda vez.*

[2] 19 Lit., *animales, naturales.*

1 [a] Mt. 13:55; Mr. 6:3; Stg. 1:1 [b] Jn. 17:11; Ro. 1:6, 7; 1ª P. 1:5 **3** [a] 1ª P. 3:15 **4** [a] Ro. 9:22; 1ª P. 2:8 [b] Is. 9:6; Jn. 1:1, 18; 10:30; 17:11, 22; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Tit. 2:13; He. 1:8; 1ª Jn. 5:20 **5** [a] Éx. 12:51; 32:1-6; 1ª Co. 10:5-11; He. 3:16-18 **6** [a] 2ª P. 2:4 [b] Mt. 10:15; 11:22, 24; 12:36; Hch. 17:31; 2ª P. 2:9; 3:7 **7** [a] Gn. 19:4-11, 24; Dt. 29:23; 2ª P. 2:6 **8** [a] 1ª Co. 8:5; 2ª P. 2:10 **9** [a] Dn. 10:13; 12:1; Ap. 12:7 [b] Zac. 3:2 **12** [a] Mt. 15:13; 2ª P. 2:17 **13** [a] 2ª P. 2:17; Jud. 6 **14** [a] Gn. 5:18-24 [b] Dn. 7:10; He. 12:22 [c] Dt. 33:2

18 [a] Hch. 20:29; 1ª Ti. 4:1; 2ª Ti. 3:1-7; 2ª P. 3:3; Jud. 16 **21** [a] He. 9:28 **22** [a] Am. 4:11; Zac. 3:2; 1ª Co. 3:15 **23** [a] Zac. 3:3, 4; Ap. 3:4 **24** [a] 1ª Co. 1:8; Ef. 1:4; Col. 1:22; 1ª Ts. 3:13; 5:23 **25** [a] Lc. 1:47

APOCALIPSIS

Aram. *Guilyana.*Gr., *Apokalupsis.* En ambos idiomas significa *revelación, aparición, descubrimiento, manifestación.* Generalmente se ha traducido *Apocalipsis.* Escrito por el apóstol Juan mientras estaba exiliado en la isla de Patmos. Su fecha de escritura se sitúa en el 95 d. C. Este libro se expresa en tres géneros literarios: profético, apocalíptico y epistolar.Aunque popularmente se lo relaciona con catástrofes, crisis y juicios solamente, Apocalipsis nos revela también la más gloriosa esperanza, la manifestación de las más alentadoras promesas para el cristiano genuino, y la victoria del Señor y su pueblo al final de los tiempos. Los destinatarios son las siete iglesias de Asia Menor mencionadas en los capítulos 2 y 3, pero la realidad es que su poderoso mensaje está dirigido al pueblo de Dios de todas las generaciones como esperanza y aliento, y a los incrédulos como advertencia del final que les espera si no se rinden al Señor y su Palabra. El tema central no es que la venida del Señor va a ser en tal o cual fecha, o que tal evento acontecerá en tal o cual momento, sino que se debe estar preparado para que cuando estos eventos se presenten, seamos encontrados dignos, en obediencia al Señor y firmes en su Palabra. Es pues, un mensaje del extraordinario amor de Dios por su pueblo. Es de valor histórico, profético y de aplicación práctica en la vida cotidiana para la Iglesia de todos los tiempos. Se introduce con el propósito principal del libro: la revelación de Jesucristo, la revelación definitiva del plan redentor de Dios. Es la manifestación plena de su Deidad, su gloria, su señorío, su poder, su dominio, su soberanía, su realeza, su grandeza y su eternidad. Él es el supremo Rey de reyes y Señor de señores. Parece ser que la intención del Señor al revelar este libro, fue en respuesta a la visita que los mensajeros de siete iglesias de Asia hicieron a Juan; pero la introducción menciona una bendición para todo "el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía", por lo cual el propósito final del Señor es que esta revelación alcanzara a una audiencia mucho más extensa. El ambiente social y cristiano en que se escribió este libro era de decadencia espiritual, feroz persecución por la fe, y definición y asentamiento de la doctrina cristiana. La mayoría de los eruditos se inclinan por centrar la estructura del libro para su interpretación en tres órdenes del Señor a Juan: las cosas que has visto, las cosas que son, y las que habrán de acontecer después de éstas (Ap. 1:19). El Señor se presenta a sí mismo como el "remitente" del mensaje cuyos destinatarios son los mensajeros de las iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. A todas les afirma "Yo conozco", y a unas acompaña con una advertencia,

amonestación o críticas junto con elogios y reconocimientos, mientras que a Esmirna y Filadelfia les da consuelo y aliento, y la conclusión de cada mensaje es oír y entender lo que el Espíritu dice a las iglesias, y la advertencia de las consecuencias si no corrigen su conducta y/o las recompensas si agradan al Señor. El mensaje a estas iglesias podemos entenderlo como panorámico a las iglesias de la actualidad, dadas las condiciones tan similares a lo que hoy está aconteciendo entre el pueblo de Dios. El libro no lleva un orden cronológico de eventos, así que se debe estudiar e interpretar de acuerdo a cada tema que se revela, analizarlo en el contexto general de la Escritura, profético e histórico. Hay que considerar también, que a excepción del Evangelio del Señor, Apocalipsis aporta las enseñanzas más profundas y reveladoras acerca de la Persona del Señor, su Palabra y el discipulado cristiano. Afirma que éstas son las últimas palabras de Jesús a su pueblo y al mundo, y no debemos pasarlo por alto. El libro concluye con la exaltación del Señor en el Cielo, la fiesta de bodas del Cordero y su esposa, Jesucristo como Rey de reyes y Señor de señores, el juicio ante el trono blanco, la captura y liberación de Satanás y su posterior lanzamiento al lago de fuego para tormento eterno. Visión de los cielos nuevos y tierra nueva. El descenso y descripción de la Jerusalén celestial, gloriosa y radiante. El río de aguas vivas y el árbol de la vida en la calle principal de la Jerusalén celestial. Promesa de su pronta venida y el otorgamiento de galardones. Jesús confirma que Él ha enviado a su ángel a testificar todas estas cosas. Ardiente anhelo del Espíritu y la novia por la venida del Novio. Advertencia final sobre el añadido o supresión a esta revelación profética. Ratificación final de su venida.

La revelación de Jesucristo

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que
deben acontecer en breve[a], y que la dio a conocer enviándola por medio de su ángel
a su siervo Juan,
2 que ha testificado mediante la palabra de Dios y por el testimonio de Jesucristo, acerca
de todas las cosas que vio.
3 Dichoso el que lee y los que escuchan las palabras de esta profecía y guardan las
cosas que en ella están escritas, porque el tiempo está cerca[a].

El Señor Dios, el Álef y la Tau, el principio y el fin

4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia[a]: Gracia y paz sean a ustedes de parte del
que es y que era y que ha de venir, de los siete espíritus que están delante de su trono,
5 y de parte de Jesucristo, el Testigo[a], el Fiel, el Primogénito de los muertos y el
Soberano de los reyes de la tierra[b], el que nos ha amado y con su sangre[c] nos desató de
nuestros pecados,
6 y nos ha hecho un reino sacerdotal[a] para su Dios y Padre, a quien sean la gloria y el
dominio por siempre y para siempre. Amén.
7 HE AQUÍ QUE ÉL VIENE EN NUBES[a] y todo ojo lo verá, AUN LOS QUE LO TRASPASARON[b].
Entonces todas las naciones de la tierra se lamentarán por Él. ¡Sí, amén!
8 Yo soy el Álef y la Tau[a1] –dice el Señor Dios– el que es, el que era y el que ha de
venir, el Todopoderoso.

Juan ve en una visión al Hijo del Hombre

9 Yo, Juan, hermano y copartícipe con ustedes en la aflicción y en la perseverancia por
causa de Jesucristo, me encontraba en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de
Dios y del testimonio de Jesucristo.
10 Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y escuché detrás de mí una potente voz,
como de trompeta, que decía:
11 Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a
Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea.[a]
12 Enseguida me di vuelta a fin de considerar la voz del que me hablaba, y cuando me
di vuelta, miré siete candeleros de oro[a],
13 y en medio de los candeleros se encontraba uno semejante al Hijo del Hombre[a],
vestido con una vestidura sacerdotal que le llegaba hasta los pies[2] y con un cinto de oro
ceñido por su pecho.
14 Su cabeza y su cabello eran blancos como la lana blanca, como la nieve, y sus ojos
eran como llama de fuego;
15 sus pies eran semejantes al bronce fino que se le ha hecho refulgir como en un
horno; su voz era como el estruendo de muchas aguas[a].
16 Y tenía en su diestra siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos
filos[a]; su rostro era como el sol resplandeciendo en su fuerza.

17 Al verlo, caí a sus pies como muerto. Entonces Él puso su diestra sobre mí, y dijo:
No temas[a], yo soy el primero y el último[b],
18 el que vive y estuvo muerto[a]. Pero he aquí que estoy vivo por siempre y para
siempre. Amén. Yo tengo las llaves de la Muerte y del Seol[b].
19 Por tanto, escribe las cosas que has visto, y las cosas que son, y las que habrán de
acontecer después de éstas.[a]
20 Respecto al misterio de las siete estrellas que viste en mi diestra y de los siete
candeleros de oro: las siete estrellas son los mensajeros de las siete iglesias, y los siete
candeleros son las siete iglesias[a].

Mensaje para la Iglesia en Éfeso: Una advertencia

2 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Éfeso: "Esto dice el Todopoderoso que tiene las siete estrellas en su diestra, el que camina entre los siete candeleros de oro:
2 'Yo conozco tus obras, tu dolor y tu perseverancia; que no puedes soportar a los malos, y has puesto a prueba a los que se dicen ser apóstoles pero no lo son, y los has encontrado falsos[a];
3 y tienes perseverancia y has soportado por causa de mi Nombre, y no has desfallecido.
4 'Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor[a].
5 'Por tanto, acuérdate de dónde has caído y arrepiéntete, y haz las primeras obras, porque si no vendré pronto a ti, y si no te arrepientes moveré tu candelero de su lugar.
6 'No obstante, tienes esto a tu favor: que aborreces la obra de los nicolaítas, la cual yo también aborrezco.
7 'El que tenga oídos[a], entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor[b] le daré a comer del árbol de la vida[c] que está en el paraíso de mi Dios[d]'".

Mensaje para la Iglesia en Esmirna: Consuelo

8 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Esmirna: "Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto, pero ha resucitado:
9 'Yo conozco tus obras, tu aflicción y tu pobreza (aunque eres rico); también la blasfemia de los que se dicen ser judíos pero no lo son, sino que son sinagoga de Satanás.
10 'No tengas ningún temor de las cosas que vas a padecer, porque he aquí, el Adversario[a] echará a algunos de ustedes en la cárcel para que sean probados, y serán afligidos durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de vida[b].
11 'El que tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor[a] no sufrirá el daño de la segunda muerte'".

Mensaje para la Iglesia en Pérgamo: Una amonestación

12 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Pérgamo: "Esto dice el que tiene la espada aguda de dos filos[a]:
13 'Yo conozco tus obras y dónde moras: donde está el trono de Satanás. Pero te has afirmado en mi Nombre, y no renunciaste a mi fe en los días en que apareció mi testigo, mi fiel, a quien se le dio muerte cuando estaba con ustedes donde mora Satanás.
14 'Pero tengo unas cuantas cosas contra ti: que tienes allí a los que retienen la doctrina de Balam[a], que enseñaba a Balac a poner tropiezo delante de los hijos de Israel, para que comieran cosas sacrificadas a los ídolos, y para cometer fornicación.
15 'Así también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas. Del mismo modo, arrepiéntete,
16 porque si no vendré pronto a ti y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 'El que tenga oídos[a], entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor[b] le daré a comer del maná escondido, y le entregaré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito que nadie conoce, sino solamente el que la recibe'".

Mensaje para la Iglesia en Tiatira: Reconocimiento y advertencia

18 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Tiatira: "Esto dice el Hijo de Dios[a], el que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al bronce fino:
19 'Yo conozco tus obras, amor, fe, servicio, y también tu perseverancia, y que éstas tus últimas obras son mayores que las primeras.

20 'Pero tengo contra ti que has permitido que tu mujer Jezabel[a], que dice ser profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer prostitución y a comer cosas sacrificadas a los ídolos,

21 y le he dado tiempo de arrepentirse, pero no quiere arrepentirse de su prostitución[a].
22 'He aquí, yo la arrojaré en cama; y a los que cometen adulterio con ella en gran aflicción, si no se arrepienten de las obras de ella,
23 y a sus hijos daré muerte con plaga. Entonces todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña las entrañas y los corazones[a], y le daré a cada uno de ustedes conforme a sus obras.
24 'Pero a ustedes, a los demás que se encuentran en Tiatira, a todos los que no tienen esa doctrina, a los que no han conocido las cosas profundas de Satanás[a], como ellos las llaman, les digo: No les impondré otra carga.
25 'Pero lo que tienen, reténganlo hasta que yo vaya.

26 'Al vencedor[a] y al que conserve mis obras hasta el fin, LE DARÉ AUTORIDAD SOBRE LAS NACIONES[b],

27 así como yo también la he recibido de mi Padre, Y LAS REGIRÁ CON VARA DE HIERRO, Y SERÁN QUEBRADAS COMO VASO DE ALFARERO[a],

28 y le daré la estrella de la mañana[a].

29 'El que tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias[a]'".

Mensaje para la Iglesia en Sardis: Una amonestación

3 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Sardis: "Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas: 'Yo conozco tus obras, que tienes fama de que vives, pero estás muerto[a].
2 'Permanece alerta y conserva el resto de las cosas que estaban a punto de morir, porque no he encontrado completas tus obras ante mi Dios.
3 'Por tanto, recuerda cómo recibiste y escuchaste; guárdalo y arrepiéntete, porque si no estás alerta, vendré sobre ti como ladrón y no sabrás a qué hora vendré sobre ti[a].
4 'Pero tienes unas cuantas personas[3] en Sardis que no han manchado sus vestidos, y andarán conmigo en vestiduras blancas[a], porque son dignas.
5 'Así el vencedor[a] será vestido con vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida[b], sino que reconoceré su nombre en la presencia de mi Padre y en la presencia de sus ángeles.
6 'El que tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias[a]'".

Mensaje para la Iglesia en Filadelfia: Aliento

7 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Filadelfia: "Esto dice el Santo, el Verdadero[a], el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra, y cierra y nadie abre[b]:
8 'Yo conozco tus obras, y he aquí, he puesto frente a ti una puerta abierta (la cual nadie puede cerrar), porque tienes poca fuerza, pero has guardado mi palabra y no has renunciado a mi Nombre.
9 'He aquí, yo entregaré a los de la sinagoga de Satanás, a los que se dicen ser judíos pero no lo son, sino que mienten; he aquí que yo les haré así: que lleguen y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado.
10 'Puesto que has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré durante[4] el tiempo de la prueba que está preparada para venir sobre todo lo habitado, para probar a los que moran sobre la tierra[a].
11 'Vengo pronto. Retén firmemente lo que tienes, para que nadie tome tu corona[a].
12 'Al vencedor[a] le haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá de nuevo, y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios y el de la nueva Jerusalén[b] (la cual desciende desde el Cielo, de mi Dios), y mi Nombre nuevo[c].
13 'El que tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias[a]'".

Mensaje para la Iglesia en Laodicea: Una advertencia

14 Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Laodicea: "Esto dice el Amén, el Testigo, el Fiel, el Verdadero[a], el Príncipe de la creación de Dios:
15 'Yo conozco tus obras, que no eres caliente ni frío. ¡Ojalá fueras frío o caliente[a]!
16 'Así, puesto que eres tibio, y no caliente ni frío, te vomitaré de mi boca.

17 ‘Por cuanto dices: “Soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada”,
pero ignoras que eres pobre, miserable, desdichado, ciego y desnudo,
18 yo te aconsejo que adquieras de mí oro probado por fuego, para que seas rico, y una
vestidura blanca para vestirte y que no se exhiba la vergüenza de tu desnudez; y
ungüento para que unjas tus ojos, para que puedas ver.
19 ‘Yo reprendo y disciplino a todos los que amo[a]. Por tanto, sé celoso y arrepiéntete.
20 ‘He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno escucha mi voz y abre la puerta, yo
entraré con él, y comeré con él y él conmigo.
21 ‘Al vencedor[a] le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo también
vencí y me senté con mi Padre en su trono[b].
22 ‘El que tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias[a]’”.

La adoración alrededor del trono de Dios en el Cielo

4 Después de estas cosas miré, y he aquí, una puerta abierta en el Cielo[a]; y la primera voz que había escuchado que hablaba conmigo como con sonido de trompeta, decía: ¡Sube acá y te mostraré las cosas que deben acontecer después de éstas!
2 Inmediatamente estuve en espíritu, y he aquí un trono colocado en el Cielo, y en el trono Uno sentado[a].
3 Y el que estaba sentado tenía aspecto semejante al de una piedra de jaspe, de sardio, y de un arco iris que estaba alrededor del trono, con aspecto como de esmeralda.
4 Había también alrededor del trono veinticuatro tronos, y en los tronos estaban sentados veinticuatro ancianos[a] vestidos con vestiduras blancas, y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.
5 Y del trono surgían relámpagos y estruendo de truenos, y delante de su trono había siete lámparas de fuego ardiendo, las cuales son los siete espíritus de Dios[a].
6 Frente al trono había como un mar de vidrio, semejante al cristal, y en medio del trono, alrededor de él y ante el trono había cuatro criaturas vivientes[a] llenas de ojos por delante y por detrás.
7 La primera criatura viviente era semejante a un león; la segunda criatura viviente era semejante a un becerro; la tercera criatura viviente tenía aspecto semejante al de un hombre, y la cuarta criatura viviente era semejante a un águila en vuelo[a];
8 y las cuatro criaturas vivientes tenían cada una de ellas seis alas alrededor, y en su interior estaban llenas de ojos, y ni de día ni de noche cesaban de decir:
SANTO, SANTO, SANTO[a] es el Señor Dios, el Todopoderoso; el que era, el que es y el que ha de venir.
9 Y cuando las criaturas vivientes dan gloria, honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por siempre y para siempre,
10 los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por siempre y para siempre, poniendo sus coronas ante el trono, y diciendo:
11 ¡Digno eres tú, Señor y Dios nuestro, santo, de recibir la gloria, el honor y el poder, porque tú has creado todas las cosas[a] y por ti existen, y por tu voluntad han llegado a ser y fueron creadas!

El Cordero abre el libro de los siete sellos

5 Y en la diestra del que estaba sentado en el trono, vi un libro escrito por dentro y
por fuera sellado con siete sellos[a].
2 También vi a un ángel poderoso que proclamaba en alta voz: ¿Quién es digno de abrir
el libro y de desatar sus sellos?
3 Pero nadie, ni arriba en los cielos, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, podía abrir el
libro, ni verlo.
4 Y yo lloraba mucho, porque nadie había sido encontrado digno de abrir el libro, ni de
ver su contenido.
5 Entonces me dijo uno de los ancianos: No llores. He aquí, el León de la tribu de
Judá[a], la Raíz de David[b], ha vencido; Él abrirá el libro y sus siete sellos.
6 Después vi, y he aquí en medio de los ancianos estaba un Cordero[a] de pie, como
inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios
que son enviados por toda la tierra.
7 Vino, pues, y tomó el libro de la diestra del que estaba sentado en el trono,
8 y cuando Él tomó el libro, las cuatro criaturas vivientes y los veinticuatro ancianos[a] se
postraron delante del Cordero. Cada uno de ellos tenía un arpa y copas de oro llenas de
incienso, las cuales son las oraciones de los santos[b],
9 y entonaban un cántico nuevo[a], diciendo:
¡Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste inmolado y con tu sangre
nos compraste para Dios[b] de todo linaje, lengua, pueblo y raza,
10 y los hiciste reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra[a]!
11 Luego vi, y escuché como la voz de multitudes de ángeles[a] alrededor del trono, de
las criaturas vivientes y de los ancianos. El número de ellos era miríadas de miríadas, y
millares de millares,
12 que decían en alta voz:
¡Digno es el Cordero inmolado[a] de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza,
el honor, la alabanza, la bendición
13 y toda criatura que está en los cielos, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar, y
todas las cosas que hay en ellos! Enseguida escuché al que está sentado en el trono que
dijo:
Al cordero sea dada la bendición, el honor, la alabanza y el dominio por eternidades de
eternidades.
14 Y las cuatro criaturas vivientes decían: Amén; y los ancianos se postraron y
adoraron[a].

Los primeros cuatro sellos y los juicios correspondientes

6 Después vi cuando el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y escuché a una
de las cuatro criaturas vivientes que decía como con voz de trueno: Ven y ve.
2 Entonces vi, y era un caballo[a] blanco, y el que lo montaba tenía un arco; y se le puso
una corona, y salió venciendo, de modo tal que vencerá.
3 Cuando abrió el segundo sello, escuché a la segunda criatura viviente que decía: Ven.
4 Enseguida salió otro caballo[a], rojizo, y al que estaba montado sobre él se le permitió
quitar la paz de la tierra, para que así se mataran unos a otros; y se le entregó una gran
espada.
5 Y cuando abrió el tercer sello, escuché a la tercera criatura viviente que decía: Ven y
ve. Entonces vi, y he aquí un caballo[a] negro, y el que lo montaba tenía una balanza en su
mano.
6 Luego escuché una voz en medio de las cuatro criaturas vivientes, que dijo: ¡Una
medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario, y no dañes el
aceite ni el vino!
7 Cuando abrió el cuarto sello, escuché a la cuarta criatura viviente[a] que decía: Ven y
ve.
8 Entonces vi, y he aquí un caballo[a] amarillento, y el que lo montaba se llamaba
Muerte, y el Seol[b] lo seguía; y se le dio autoridad sobre la cuarta parte de la tierra para
matar con espada, con hambre, con peste y mediante las bestias salvajes de la tierra.

El quinto sello y las almas que clamaban debajo del altar

9 Cuando abrió el quinto sello, miré debajo del altar a las almas de los que se les había
dado muerte por causa de la palabra de Dios y por causa del testimonio que tenían del
Cordero[a],
10 que clamaban en alta voz, y decían: ¿Hasta cuándo, oh Señor, Santo, Verdadero[a],
has de juzgar y demandar nuestra sangre de los que habitan en la tierra?
11 Y se les dio a cada uno de ellos una vestidura blanca[a], y se les dijo que deberían
descansar un poco más de tiempo hasta que fueran perfeccionados[b] también sus
consiervos, hermanos suyos, que habrían de ser muertos también como ellos.

El sexto sello y la ira del Cordero

12 Después vi cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto; el sol se tornó
negro cual cilicio de cerda, y la luna entera se volvió como sangre[a],
13 y las estrellas de los cielos cayeron a la tierra[a], en semejanza a una higuera que arroja
sus higos verdes al ser sacudida por fuerte viento.
14 Luego los cielos fueron apartados como un pergamino que se enrolla, y todas las
montañas y las islas fueron removidas de sus lugares.
15 Y los reyes de la tierra, los nobles, los capitanes de miles, los ricos, los poderosos,
todo siervo y todo libre, se ocultaron en las cuevas y entre las peñas de las montañas,

16 Y DECÍAN A LAS MONTAÑAS Y A LAS PEÑAS: CAIGAN SOBRE NOSOTROS[a], y ocúltennos de la presencia del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero,
17 porque ha llegado el gran día de su ira, ¿y quién podrá mantenerse de pie?

El sello sobre los ciento cuarenta y cuatro mil

7 Después de esto, vi a cuatro ángeles[a] de pie sobre los cuatro extremos de la tierra que detenían los cuatro vientos[b] de la tierra, para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre los árboles.

2 Y vi a otro ángel que subía del oriente y tenía el sello[a] del Dios vivo, que llamó en alta voz a los cuatro ángeles, a quienes les había sido permitido que hicieran daño a la tierra y al mar, diciendo:

3 ¡No dañen a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que pongamos un sello[a] en la frente de los siervos de nuestro Dios!

4 Luego escuché el número de los que habían sido sellados[a]: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel:

5 de la tribu de Judá, doce mil; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil;

6 de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil;

7 de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil;

8 de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil.

Los que salen de la Gran Aflicción

9 Después de esto vi, y he aquí una gran multitud de toda nación, pueblos, linajes y lenguas, la cual nadie podía contar, que estaban de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos con vestiduras blancas[a] y palmas en sus manos,

10 y aclamaban en alta voz, diciendo:

¡La salvación pertenece a nuestro Dios[a], al que está sentado en el trono, y al Cordero!

11 Entonces todos los ángeles que estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de las cuatro criaturas vivientes, se postraron sobre sus rostros delante de su trono, y adoraron[a] a Dios,

12 diciendo:

¡Amén! ¡La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza sean a nuestro Dios por eternidades de eternidades! ¡Amén!

13 Luego uno de los ancianos volteó, y me preguntó: Éstos que están vestidos con vestiduras blancas, ¿quiénes son y de dónde salieron?

14 Yo le contesté: Señor mío, tú lo sabes. Luego él me dijo: Éstos son los que salieron de la Gran Aflicción[a], que lavaron sus vestiduras y las emblanquecieron en la sangre del Cordero.

15 Por eso están ante el trono de Dios, y le sirven de día y de noche en su templo; y el que está sentado en el trono los cubrirá con su mano[a].

16 Ya no tendrán hambre ni sed, ni caerá el sol sobre ellos, ni calor alguno[a],

17 [a]porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los conducirá a fuentes de agua viva[b], y Dios enjugará toda lágrima[c] de sus ojos.

El séptimo sello, las siete trompetas y el incensario de oro

8 Al abrir el séptimo sello, hubo silencio en el Cielo como por media hora.
2 Luego miré a los siete ángeles que estaban de pie delante de Dios[a], y les fueron
entregadas siete trompetas.
3 Entonces otro ángel vino y se puso de pie frente al altar. Tenía un incensario de oro, y
le fue entregado mucho incienso para que lo ofreciera junto con las oraciones de todos
los santos[a] sobre el altar de oro que estaba delante del trono.
4 Y el humo del incienso de las oraciones de los santos[a] subió de la mano del ángel
delante de Dios.
5 Enseguida el ángel tomó el incensario, lo llenó con el fuego del altar y lo arrojó sobre
la tierra, y se produjeron truenos, relámpagos, estruendos y un terremoto.

El resultado del toque de las cuatro primeras trompetas del séptimo sello

6 Los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas.
7 El primero tocó la trompeta y hubo granizo y fuego mezclados con agua, los cuales
fueron arrojados sobre la tierra. Y fue quemada la tercera parte de la tierra y también fue
quemada la tercera parte de los árboles[a], y toda hierba verde fue quemada.
8 El segundo ángel tocó la trompeta y algo semejante a una gran montaña ardiendo en
llamas fue lanzado al mar, y también la tercera parte del mar se convirtió en sangre.
9 Y murió la tercera parte de todas las criaturas del mar en las cuales había aliento de
vida, y la tercera parte de los barcos fue destruida.
10 El tercer ángel tocó la trompeta y cayó de los cielos una estrella[a] que ardía como una
antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos y sobre las fuentes de las aguas.
11 El nombre de la estrella es Ajenjo, y la tercera parte de las aguas se convirtió en
ajenjo. Entonces murieron muchos hombres debido a las aguas, porque se habían
tornado amargas.
12 El cuarto ángel tocó la trompeta y fue herida la tercera parte del sol, la tercera parte
de la luna y la tercera parte de las estrellas, de modo que se oscureciera la tercera parte
de ellas (y se oscurecieron), para que el día no resplandeciera en su tercera parte, y
tampoco la noche[a].
13 Entonces vi, y oí volar por en medio un águila que tenía una cola de sangre, y que
decía en alta voz: ¡Ay, ay, ay[a] de los que habitan en la tierra, a causa de los demás toques
de trompetas que los tres ángeles están preparados para tocar!

El tormento infligido por las langostas de la quinta trompeta del séptimo sello

9 El quinto ángel tocó la trompeta y vi una estrella que cayó de los cielos[a] hacia la
tierra, y le fue entregada la llave del pozo del abismo profundo[b].
2 Y abrió el pozo del abismo profundo, y subió humo del pozo semejante al humo de un
horno encendido. Y fue oscurecido el sol y el aire por el humo del pozo,
3 y del humo surgieron langostas hacia la tierra, y les fue otorgado poder como el que
tienen los escorpiones en la tierra,
4 pero se les dijo que no hicieran daño a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde,
ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tuvieran el sello[a] de Dios en su
frente.
5 Y así les fue permitido que no les dieran muerte, sino que los atormentaran durante
cinco meses. Su tormento era semejante al tormento de un escorpión cuando hiere a un
hombre.
6 En aquellos días los hombres buscarán la muerte, pero no la encontrarán[a]. Anhelarán
intensamente morir, pero la muerte huirá de ellos.
7 La apariencia de las langostas era semejante a la apariencia de los caballos equipados
para la batalla[a]. Tenían sobre sus cabezas como coronas que parecían de oro, y sus
rostros eran como rostros de hombres.
8 Tenían cabello como el cabello de las mujeres, y sus dientes eran como los de los
leones[a].
9 Tenían corazas como corazas de hierro. El estruendo de sus alas era semejante al
ruido de muchos carros tirados por caballos que corren a la batalla[a].
10 Tenían colas y aguijones semejantes a las de los escorpiones, y en sus colas tenían
poder para dañar a los hombres durante cinco meses.
11 Y tenían sobre sí a un rey, al ángel del abismo profundo, cuyo nombre en hebreo es
Abadón, y en griego lleva por nombre Apolión.
12 El primer ¡ay! ha pasado. He aquí, todavía vienen dos ¡ay! después de esto[a].

La sexta trompeta del séptimo sello y sus plagas

13 El sexto ángel tocó la trompeta y escuché una voz desde los cuernos del altar de oro
que está delante de Dios,
14 diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles[a] que están
atados junto al gran río Éufrates[b].
15 Y fueron soltados los cuatro ángeles, los cuales estaban preparados para la hora, el
día, el mes y el año[a], para que dieran muerte a la tercera parte de los hombres.
16 El número de los soldados de a caballo era de doscientos millones; yo escuché su
número.
17 Después vi en visión a los caballos y a sus jinetes, que tenían corazas de fuego, de
jacinto y de azufre. Las cabezas de los caballos eran semejantes a cabezas de leones, y
de sus hocicos salía fuego, humo y azufre.

18 La tercera parte de los hombres fueron muertos por estas tres plagas: por el fuego, por el humo y por el azufre que salían de sus hocicos,
19 porque el poder de los caballos estaba en su hocico y en sus colas, por cuanto sus colas eran semejantes a serpientes que tenían cabezas, con las cuales hacían daño.

20 Los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron[a] de las obras de sus manos para dejar de adorar a los espíritus malignos y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, que no pueden ver ni oír[b].
21 Tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus brujerías, ni de su prostitución, ni de sus robos.

El ángel y el librito, y los siete truenos que hablaron

10 Después vi a otro ángel poderoso[a] que descendía del Cielo envuelto en una nube,
y un arco iris estaba sobre su cabeza. Su rostro era como el sol, y sus pies semejantes a
una columna de fuego,
2 y en su mano tenía un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar y el izquierdo
sobre la tierra,
3 y gritó en alta voz, como cuando ruge un león; y cuando gritó, siete truenos emitieron
sus voces.
4 Cuando los siete truenos hablaron, yo estaba a punto de escribir, pero escuché una
voz del cielo que dijo: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las
escribas[a].
5 Entonces el ángel que yo había visto de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su
mano derecha al Cielo,
6 y juró por el que vive por siempre y para siempre, EL QUE CREÓ LOS CIELOS Y LO QUE
HAY EN ELLOS, LA tierra Y LO QUE HAY EN ELLA, Y EL MAR Y LO QUE HAY EN ÉL[a]: Aún no es el
tiempo,
7 sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando esté preparado para tocar la
trompeta, el misterio[5] de Dios se consumará como Él lo había anunciado a sus siervos
los profetas[a].
8 Y la voz que había escuchado del Cielo habló de nuevo conmigo, y dijo: Ve, toma el
librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra.
9 Entonces fui al ángel y le dije que me diera el librito, y él me dijo: Toma y cómelo; te
amargará las entrañas, pero será dulce como la miel[a] en tu boca.
10 Y tomé el librito de la mano del ángel y lo comí, y fue en mi boca dulce como la
miel, pero cuando lo comí me amargó las entrañas.
11 Entonces me dijo: Debes profetizar otra vez a muchos pueblos, razas, gobernantes y
reyes.

Los dos testigos

11 Luego me fue entregada una caña semejante a una vara; y el ángel estaba de pie diciendo: Levántate y mide el templo de Dios, el altar y a los que en él adoran,
2 pero excluye el patio que está en la parte exterior del templo; no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles que hollarán la ciudad santa por cuarenta y dos meses[a].
3 Y yo pondré a mis dos testigos, y ellos profetizarán vestidos de cilicio[6] por mil doscientos sesenta días[a].
4 Ellos son los dos olivos y los dos candeleros que permanecen de pie delante del Señor de la tierra[a].
5 Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de su boca y consume a sus enemigos, y si alguno pretende causarles daño, debe ser muerto del mismo modo.
6 Éstos tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no caiga lluvia durante esos días[a], y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre y para herir la tierra con toda plaga todas las veces que quieran[b].
7 Cuando hayan concluido su testimonio, la bestia salvaje[a] que sube del abismo profundo hará guerra contra ellos y los vencerá,
8 y sus cadáveres yacerán en la amplia calle de la gran ciudad (la cual espiritualmente se llama Sodoma y Egipto, donde también fue crucificado su Señor[a]),
9 y sus cadáveres serán contemplados por pueblos, linajes, naciones y lenguas, durante tres días y medio, y no permitirán que sus cadáveres sean sepultados.
10 Y los habitantes de la tierra se regocijarán a causa de ellos; se alegrarán y se enviarán regalos unos a otros, porque estos dos profetas habían atormentado a los habitantes de la tierra.
11 Pero después de los tres días y medio, espíritu de vida[a] de parte de Dios entró en ellos, y se pusieron de pie, y un gran temor cayó sobre los que los vieron.
12 Y escucharon una potente voz del Cielo que les decía: ¡Suban acá! Entonces subieron al Cielo[a] en una nube, y sus adversarios los vieron.
13 Y en ese mismo momento se produjo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y el número[7] de los hombres que murieron a causa del terremoto fue de siete mil. Pero los que sobrevivieron, llenos de terror, dieron gloria a Dios.
14 Ha pasado el segundo ¡ay! He aquí, el tercer ¡ay! viene pronto[a].

La séptima trompeta

15 El séptimo ángel tocó la trompeta[a] y surgieron voces y truenos que decían: ¡El reino del mundo ha llegado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y Él reinará por siempre y para siempre!
16 Después los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos ante el trono de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron[a] a Dios,
17 diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios, el Todopoderoso, el que eres y el que eras[a], por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado.

18 Las naciones se han enfurecido, y tu ira ha llegado, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar recompensa[a] a tus siervos, a los profetas, a los santos y a los que tienen temor de tu Nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

19 Entonces fue abierto el templo de Dios en el Cielo[a], y el arca de su pacto[b] se hizo visible en su templo, y se produjeron relámpagos, truenos, ruidos, un terremoto y una fuerte granizada.

Satanás y sus ángeles arrojados a la tierra

12 Después, una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol con la luna
debajo de sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza,
2 y estaba embarazada y gritaba a causa de los dolores de parto, y estaba afligida por
dar a luz.
3 Luego otra señal apareció en el cielo: he aquí un gran dragón de fuego que tenía siete
cabezas[a] y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas.
4 Su cola arrastró[8] la tercera parte de las estrellas de los cielos y las arrojó sobre la
tierra. Y el dragón estaba de pie frente a la mujer que estaba por dar a luz para devorar a
su hijo en cuanto naciera.
5 Y ella dio a luz un hijo varón[a], que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro.
Y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.
6 Entonces la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar que Dios había preparado
para que allí fuera sustentada durante mil doscientos sesenta días.
7 Hubo entonces una guerra en los cielos, y Miguel[a] y sus ángeles lucharon en contra
del dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon,
8 pero no prevalecieron, ni fue encontrado más un lugar para ellos en los cielos.
9 Entonces fue expulsado el gran dragón, la serpiente antigua, al cual se lo llama
Calumniador y Satanás[a], el que engaña a todo lo habitado. Fue arrojado a la tierra, y sus
ángeles fueron arrojados junto con él[b].
10 Después escuché una potente voz en el Cielo que dijo: ¡Ahora es la redención, el
poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo! Porque fue derribado el
acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche[a].
11 Ellos lo vencieron[a] por la sangre del Cordero[b], y por la palabra del testimonio de
ellos, porque no amaron sus vidas, llegando hasta la muerte.
12 ¡Regocíjense, pues, cielos y los que habitan en ellos! ¡Ay[a] de la tierra y del mar!,
porque el Calumniador ha descendido a ustedes con una gran ira, porque él sabe que le
queda poco tiempo[b].
13 Al ver el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había
dado a luz al hijo varón,
14 pero a la mujer le fueron dadas dos alas de gran águila para que volara de la
presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde será sustentada durante un tiempo,
tiempos y la mitad de un tiempo[a].
15 Y la serpiente[a] arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río para hacer que
fuera arrastrada por la corriente,
16 pero la tierra auxilió a la mujer, y abriendo su boca, la tierra tragó el río que el dragón
había arrojado de su boca.
17 Entonces el dragón se llenó de furia contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el
resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el
testimonio de Jesús.

La bestia salvaje que surge del mar

13 Después me paré sobre la arena del mar, y vi una bestia salvaje[a] que surgió del mar, la cual tenía diez cuernos y siete cabezas[b]; en sus cuernos había diez diademas, y sobre sus cabezas había nombres de blasfemia.
2 La bestia salvaje que vi era semejante a un leopardo; sus pies eran como de oso y su boca como las fauces de los leones[a]. Y el dragón le entregó su poder, su trono y gran autoridad.
3 Una de sus cabezas estaba como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada, y toda la tierra se asombró e iba en pos de la bestia salvaje.
4 Y adoraron al dragón porque había dado poder a la bestia salvaje, y ¿quién podrá hacer guerra contra él?
5 Se le dio una boca que hablaba arrogantemente y blasfemaba[a]; y se le concedió autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.
6 Y abrió su boca en blasfemia contra Dios, para blasfemar contra su Nombre y contra su tabernáculo, y contra los que habitan en el Cielo.
7 Y le fue dada autoridad sobre todo linaje, pueblo, lengua y raza, y se le permitió hacer guerra contra los santos para que los venciera[a].
8 Y la adorarán todos los habitantes de la tierra, aquéllos cuyo nombre no está inscrito desde la fundación del mundo[a9] en el libro de la vida[b] del Cordero inmolado[c].
9 Si alguno tiene oídos, entienda[a].
10 Si alguno lleva al cautiverio, va al cautiverio; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto[a]. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.

La bestia con cuernos de cordero pero boca de dragón

11 Y vi otra bestia salvaje[a] que surgió de la tierra; tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón,
12 y ejercía toda la autoridad de la primera bestia salvaje delante de ella, y hacía que la tierra y los que habitan en ella adoraran a la primera bestia salvaje que había sido sanada de su herida mortal.
13 También realizaba grandes señales[a], de tal modo que aun hará descender fuego del cielo sobre la tierra delante de los hombres[b],
14 y seducirá a los habitantes de la tierra para que hagan una imagen[a] de la bestia salvaje, la cual tenía una herida de espada y había vuelto a la vida.
15 También le fue permitido dar aliento a la imagen de la bestia salvaje, y hará que den muerte a todos los que no adoren a la imagen de la bestia salvaje.
16 También hará que a todos, a pequeños y a grandes, a ricos y a pobres, a libres y a esclavos, les sea puesta una marca[a] en su mano derecha o en su frente,
17 de modo tal que ninguno pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca del nombre de la bestia salvaje, o el número de su nombre[a].

18 Aquí hay sabiduría. El que tenga discernimiento calcule el número de la bestia
salvaje, porque es número de hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis.

Los ciento cuarenta y cuatro mil redimidos de la tierra

14 Luego vi, y he aquí que el Cordero estaba de pie sobre el monte de Sion[a], y con Él la cantidad de ciento cuarenta y cuatro mil[b], los cuales tenían escrito su Nombre y el Nombre de su Padre en sus frentes.

2 Entonces oí un sonido del Cielo, semejante al estruendo de muchas aguas, como el estruendo de un gran trueno, y el sonido que escuché era semejante al de arpistas que tocaban su arpa,

3 y entonaban un cántico nuevo[a] delante del trono y delante de las cuatro criaturas vivientes[b] y delante de los ancianos[c], y nadie podía aprender el cántico, sino los ciento cuarenta y cuatro mil redimidos de la tierra.

4 Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, porque son castos; son los que siguen al Cordero adondequiera que va; son los que fueron redimidos de entre los hombres por Jesús, primicias[a] para Dios y para el Cordero.

5 No fue encontrado engaño en su boca, porque son sin mancha[a].

El Evangelio eterno predicado por un ángel

6 Luego vi a otro ángel que volaba en los cielos que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda raza, linaje, lengua y pueblo[a],

7 que decía en alta voz: ¡Sirvan a Dios y denle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio! ¡Adoren al que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!

La caída de la gran Babilonia anunciada por otro ángel

8 Y otro ángel, el segundo, lo siguió, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia[a]! La que daba a beber el vino del furor de su prostitución a todas las naciones.

El castigo para los que adoren a la bestia

9 Luego los siguió otro ángel, el tercero, diciendo en alta voz: ¡Si alguno adora a la bestia salvaje o a su imagen, y acepta su marca en su frente o en su mano[a],

10 también beberá del vino de la ira de Dios que ha sido vertido sin diluir en la copa de su ira, y será atormentado en fuego y azufre[a] delante de los santos ángeles y ante el trono!

11 Y el humo de su tormento subirá por eternidades de eternidades; y para los que adoren a la bestia salvaje o a su imagen, no habrá reposo ni de día ni de noche.

12 Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

13 Luego escuché una voz del Cielo que dijo: Escribe: “Dichosos los muertos que mueren[a] en Dios desde ahora”. Sí --dice el Espíritu--, para que descansen de sus agobios[10], porque sus obras siguen con ellos[b].

Juicios sobre la tierra cumplidos por cuatro ángeles

14 Después vi, y he aquí una nube blanca[a], y sobre la nube, uno sentado, parecido a hijo de hombre, que tenía una corona de oro en su cabeza y una hoz afilada en su mano.

15 Luego otro ángel salió del templo gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube.
16 Y arrojó su hoz sobre la tierra, y la tierra fue segada.
17 Después salió otro ángel del templo que está en el Cielo[a], que tenía también una hoz afilada.
18 Y salió del altar otro ángel que tenía autoridad sobre el fuego, y llamó en alta voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: Arroja tu hoz afilada y recoge los racimos del viñedo de la tierra, porque sus uvas ya están maduras.
19 Entonces el ángel arrojó su hoz sobre la tierra, y recogió el viñedo de la tierra, arrojándolo luego al lagar[a] de la ira del gran Dios.
20 Y el lagar de mil seiscientos estadios fue pisado, y el jugo[11] subió hasta los frenos de los caballos.

Las últimas siete plagas listas para ser ejecutadas por siete ángeles

15 Después vi otra señal en el Cielo, grande y admirable: siete ángeles que tenían las
últimas siete plagas[a], pues con ellas la ira de Dios se ha consumado.
2 Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego. Y los que habían vencido a la bestia
salvaje y a su imagen y al número de su nombre[a], estaban de pie sobre el mar de vidrio,
y tenían las arpas de Dios.
3 Y cantaban el cántico de Moisés[a], siervo de Dios, y el cántico del Cordero[b], diciendo:
¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Yahweh Dios, el Todopoderoso! ¡Justos y
verdaderos son tus caminos, oh Rey de las edades!
4 ¿Quién no te reverenciará, oh Yahweh, y glorificará tu Nombre?, porque solamente tú
eres santo y justo, porque TODAS LAS NACIONES VENDRÁN Y ADORARÁN EN TU PRESENCIA[a],
pues han sido manifestadas tus obras justas.
5 Después de estas cosas miré, y el templo del tabernáculo del testimonio que está en el
Cielo[a] fue abierto,
6 y del templo salieron siete ángeles, vestidos de lino limpio resplandeciente, y ceñidos
con cintos de oro por su pecho, los cuales tenían las siete plagas.
7 Y una de las cuatro criaturas vivientes[a] entregó a los siete ángeles siete copas de oro
llenas de la ira de Dios, que vive por siempre y para siempre,
8 y el templo se llenó con el humo de la gloria de Dios y de su poder[a], y ninguno podía
entrar en el templo hasta que fueran consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

Los juicios de las siete copas de la ira de Dios

16 Luego escuché una potente voz que dijo a los siete ángeles: Vayan y derramen las siete copas de la ira de Dios[a] sobre la tierra.

2 El primero fue y derramó su copa sobre la tierra, y una úlcera maligna y dolorosa se produjo en los hombres que tenían la marca de la bestia salvaje[a] y que adoraban su imagen.

3 Y el segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y se convirtió en sangre como de muerto, y toda criatura viviente que había en el mar murió.

4 Después el tercer ángel derramó su copa en los ríos y en las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

5 Y escuché al ángel de las aguas que dijo: Justo y Santo eres tú, el que eres y que eras[a], porque has juzgado estas cosas,

6 porque ellos derramaron la sangre de santos y de profetas, y tú les has dado a beber sangre, pues lo merecen.

7 Y escuché al altar que dijo: Sí, Señor Dios Todopoderoso, tu juicio es verdadero y justo.[a]

8 Entonces el cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, y se le permitió que quemara a los hombres con fuego;

9 y los hombres fueron quemados por el intenso calor, y los hombres blasfemaron el Nombre de Dios, que tiene el dominio sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Después el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia salvaje, y su reino se convirtió en tinieblas, y ellos se mordían la lengua a causa del dolor,

11 y blasfemaron contra el Dios del Cielo por causa de sus dolores y de sus úlceras, y no se arrepintieron de sus acciones.

12 El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates[a], y sus aguas se secaron para que el camino para los reyes de oriente estuviera listo.

13 Entonces vi que surgieron de la boca del dragón, de la boca de la bestia salvaje[a] y de la boca del falso profeta[b], tres espíritus inmundos semejantes a ranas,

14 porque son espíritus de espíritus malignos[a] que realizan prodigios[b], que van a los reyes de todo el mundo habitado para reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.

15 (He aquí, yo vengo como ladrón[a]. Dichoso el que vela y preserva sus vestiduras para no andar desnudo y que vean su desnudez).

16 Y los reunieron en el lugar llamado en hebreo Armagedón[a].

17 Después el séptimo ángel derramó su copa por el aire, y una potente voz salió del templo, del trono, que decía: ¡Hecho está!

18 Entonces hubo relámpagos, truenos, ruidos y un gran terremoto[a], tal como no lo había habido desde que los hombres han estado sobre la tierra. Fue tan grande este terremoto,

19 que la gran ciudad fue dividida en tres partes, y la ciudad de las naciones fue derrumbada. Entonces fue recordada delante de Dios la gran Babilonia[a], para darle la copa del vino del furor de su ira.
20 Y toda isla huyó, y las montañas no fueron encontradas.
21 Luego vino del cielo sobre los hombres un enorme granizo, como de un talento, y los hombres blasfemaron contra Dios por causa de la plaga del granizo, porque su sufrimiento era muy grande.

La gran prostituta es desenmascarada

17 Entonces vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciendo: Ven, te mostraré el juicio de la gran prostituta[a] que está asentada sobre muchas aguas,
2 con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los que habitan en la tierra se han embriagado con el vino de su prostitución.
3 Luego me llevó en espíritu al desierto, y vi a una mujer sentada sobre una bestia salvaje de color rojizo, llena de nombres de blasfemia, la cual tenía siete cabezas y diez cuernos[a].
4 La mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada con oro, con piedras preciosas y con perlas. En su mano tenía una copa de oro llena de abominaciones y de la inmundicia de su prostitución para la tierra.
5 Tenía en su frente un nombre escrito, un misterio: LA GRAN BABILONIA, LA MADRE DE LAS PROSTITUTAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA tierra[a].
6 Y vi a la mujer embriagada de la sangre de santos y de la sangre de testigos de Jesús. Al verla, me quedé estupefacto con gran asombro.
7 Entonces el ángel me dijo: ¿Por qué te has asombrado? Yo te declararé el misterio de la mujer y de la bestia salvaje que la lleva, la que tiene las siete cabezas y los diez cuernos[a].
8 La bestia salvaje[a] que has visto, era pero no es, y está preparada para subir del abismo profundo y para ir a la destrucción. Y los habitantes de la tierra, cuyos nombres no están inscritos en el libro de la vida[b] desde la fundación del mundo[12], se maravillarán al ver a la bestia salvaje que era pero no es, y se ha acercado.
9 Aquí está el significado para el que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes sobre los cuales se asienta la mujer;
10 y son siete reyes, de los cuales cinco ya no son. Uno está; el otro todavía no ha venido, pero cuando haya venido debe durar poco.
11 La bestia salvaje que era pero no es; éste es el octavo, y es de los siete, y está para destrucción.
12 Y los diez cuernos que viste, son diez reyes[a], de los cuales ninguno ha recibido reino aún, pero por una hora recibirán autoridad como reyes junto con la bestia salvaje.
13 Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y autoridad a la bestia salvaje.
14 Ellos lucharán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque Él es el Señor de señores y el Rey de reyes[a], y los que están con Él son llamados, escogidos y fieles.
15 Luego me dijo: Las aguas[a] que viste, donde se asienta la prostituta, son pueblos, multitudes, razas y lenguas,
16 y los diez cuernos que viste y la bestia salvaje, odiarán a la prostituta y la dejarán devastada y desnuda, y comerán su carne y la quemarán con fuego,

17 porque Dios puso en sus corazones el hacer la voluntad de Él y llevar a cabo un
mismo propósito, y entregar el reino de ellos a la bestia salvaje hasta que se cumplan las
palabras de Dios.
18 Y la mujer que viste, es la gran ciudad que tiene dominio sobre los reyes de la tierra.

La gran Babilonia y los mercaderes de la tierra

18 Después de estas cosas vi a otro ángel que descendía del Cielo, que tenía gran
poder; y la tierra se iluminó a causa de su gloria[a].

2 Y exclamó con potente voz, diciendo: ¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia[a]! Se ha convertido en cueva de espíritus malignos, en albergue de todo espíritu inmundo, en guarida de toda ave inmunda y detestable, y en madriguera de toda bestia salvaje inmunda y aborrecible,

3 porque todas las naciones bebieron del vino de su pasión, y los reyes de la tierra fornicaron con ella, y se enriquecieron los mercaderes de la tierra con su riqueza corrupta[a].

4 Entonces escuché otra voz del Cielo, que dijo: Sal de ella, pueblo mío[a], para que no participes de sus pecados, no sea que recibas de sus plagas,

5 porque sus pecados hasta el Cielo se han amontonado, y Dios ha recordado sus iniquidades.

6 Páguenle como ella también ha pagado; denle el doble, conforme a sus obras[a]. Mézclenle el doble en la copa en la que ella ha mezclado;

7 tanto como ella se ha deleitado en la lascivia, todo eso denle de tormento y llanto, porque ha dicho en su corazón: "Estoy sentada, soy reina y no viuda, y no veré llanto[a]".

8 Por tanto, le sobrevendrán sus plagas en un solo día: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque Yahweh Dios que la ha sentenciado es poderoso[a].

9 Entonces llorarán, se lamentarán y harán duelo por ella cuando contemplen el humo de su incendio los reyes de la tierra que fornicaron y fueron lascivos junto con ella,

10 permaneciendo a distancia debido al terror de su tormento, diciendo: "¡Ay, ay, de la gran ciudad, Babilonia, la ciudad fuerte, porque en una hora[a] ha llegado tu juicio!"

11 También los mercaderes de la tierra se lamentarán a causa de ella, porque nadie compra sus cargamentos.

12 Ya nunca habrá cargamentos de oro, ni de plata, ni de piedras preciosas, ni de perlas, ni de lino fino blanco, ni de púrpura, ni de seda, ni de escarlata, ni de ninguna madera aromática, ni de ningún tipo de utensilios de marfil, ni de ningún tipo de objetos de madera finísima, ni de bronce, ni de hierro, ni de mármol;

13 ni de canela, ni de amomo, ni de perfumes, ni de mirra, ni de incienso, ni de vino, ni de aceite, ni de flor de harina, ni de trigo, ni de ganado, ni de ovejas, ni de caballos y carros, ni de cuerpos, ni de vidas de hombres.

14 Se ha apartado de ti el fruto que tu alma codiciaba; han desaparecido de ti todas las cosas exquisitas y espléndidas; ya nunca encontrarás a los mercaderes de estas cosas.

15 Los que se han enriquecido a costa suya, se pararán a lo lejos por el terror de su tormento; llorarán y se lamentarán,

16 diciendo: "¡Ay, ay, de la gran ciudad que se ataviaba de lino fino blanco, púrpura y escarlata, la que estaba adornada con oro, con piedras preciosas y con perlas!, porque en una hora[a] ha sido destruida tanta riqueza".

17 Todo capitán, todo el que navega a cualquier lugar, y los marineros y todos los que trabajan en el mar se pararon a distancia,
18 y contemplando el humo de su incendio gritaron, diciendo: “¿Cuál ciudad se asemeja a esta gran ciudad?”
19 Y echaron polvo sobre sus cabezas y gritaron llorando y haciendo lamentación, y decían: “¡Ay, ay, de la gran ciudad!, de la que todos los que poseían barcos en el mar se habían enriquecido por sus cosas valiosas, porque en una hora fue devastada[a]”.
20 Gócense a causa de ella, cielos, ángeles, apóstoles y profetas, porque Dios les ha hecho justicia de ella.
21 Entonces un ángel tomó una piedra como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: De esta manera será derribada la gran ciudad de Babilonia, con violencia, y ya nunca será encontrada[a],
22 y no se escuchará más en ti sonido de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompetistas; ningún artesano de oficio alguno se volverá a encontrar en ti;
23 la luz de la lámpara no se mirará en ti, ni la voz del novio y de la novia[a] se escucharán más en ti, porque tus mercaderes eran los grandes de la tierra, porque a causa de tu hechicería fueron engañadas todas las naciones.
24 En ella fue encontrada la sangre de profetas, de santos, y de todos los que fueron inmolados en la tierra.

Dios es exaltado en el Cielo

19 Después de esto, escuché la potente exclamación de una numerosa multitud en el Cielo, que decía:

¡Haleluyah[a13]! La redención, el poder, la gloria y la honra pertenecen a nuestro Dios,

2 porque sus juicios son verdaderos y JUSTOS[a], porque ha juzgado a la gran prostituta que corrompió a la tierra con su prostitución, y ha hecho venganza de la sangre de sus siervos de la mano de ella[b].

3 Entonces dijeron por segunda ocasión:

¡Haleluyah! Y EL HUMO DE ELLA ASCENDERÁ POR ETERNIDADES DE ETERNIDADES[a].

4 Y los veinticuatro ancianos y las cuatro criaturas vivientes[a] se postraron y adoraron[b] a Dios, que está sentado en el trono, y dijeron:

¡Amén! ¡Haleluyah!

5 Y surgió una voz del trono que dijo:

¡alaben a nuestro Dios todos sus siervos[a], los que tienen temor de Él, los pequeños y los grandes!

La fiesta de bodas del Cordero

6 Enseguida escuché como la voz de una numerosa multitud, como el ruido de muchas aguas, semejante al estruendo de poderosos truenos, que decían:

¡Haleluyah! Porque Yahweh nuestro Dios Todopoderoso reina[a].

7 Regocijémonos con mucho júbilo y démosle a Él la gloria, porque la fiesta de bodas del Cordero ha llegado, y su esposa[a] se ha preparado,

8 y se le ha concedido que se atavíe de lino fino blanco, resplandeciente y puro, porque las obras justas de los santos es el lino fino blanco[a].

9 Luego me dijo: Escribe: "Dichosos los que son invitados a la cena de la fiesta de bodas del Cordero[a]". Después me dijo: Estas mis palabras son verdaderas de Dios.

10 Entonces me postré a sus pies para adorarlo, pero él me dijo: Mira, ¡no lo hagas[a]! Yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios, porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El Señor Jesucristo, Rey de reyes y Señor de señores

11 Entonces vi el Cielo abierto[a], y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel y Verdadero[b], y con justicia juzga y hace la guerra.

12 Sus ojos eran como llama de fuego[a], y tenía muchas diademas en su cabeza. Él tenía nombres escritos[b], y un Nombre escrito que nadie conoce, excepto Él.

13 Estaba vestido con una vestidura rociada con sangre, y su nombre era llamado: El Verbo de Dios[a].

14 Y lo seguían en caballos blancos los ejércitos que están en el Cielo, vestidos con lino fino blanco[a], limpio y resplandeciente.

15 Y una aguda espada de dos filos salía de su boca[a] para herir con ella a las naciones; y regirá a las naciones con vara de hierro[b], y pisará el lagar[c] del vino de la ira del Dios Todopoderoso.
16 Tiene escritos estos nombres en la vestidura y en su muslo: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES[a].
17 Después vi a un ángel que estaba de pie en el sol, que exclamó con una potente voz diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: ¡Vengan, reúnanse para la gran cena de Dios!,
18 para que coman carne de reyes, carne de capitanes de miles, carne de poderosos, carne de caballos y de sus jinetes, carne de todos los libres y de los esclavos, y de los pequeños y de los grandes.
19 También vi a la bestia salvaje, a los reyes de la tierra y al ejército de ellos, reunidos para hacer guerra contra el que montaba el caballo y contra sus ejércitos.
20 Entonces la bestia salvaje fue capturada, y también el falso profeta[a] que estaba con ella, el que había realizado prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia salvaje y a los que adoraron su imagen[b]. Los dos fueron echados vivos en el lago de fuego que arde con azufre[c].
21 Al resto se le dio muerte con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron con su carne.

Satanás atado durante mil años

20 Y vi a un ángel que bajaba del Cielo que tenía la llave[a] del abismo profundo y una gran cadena en su mano.
2 Y apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el Calumniador y Satanás[a], el que
había engañado a todo lo habitado; y lo ató por mil años,
3 y lo arrojó al abismo profundo y lo cerró, y puso un sello sobre él para que no
volviera a engañar a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años. Pero después de
éstos, será desatado por un tiempo breve.

Los que reinarán con el Cristo durante el milenio

4 Y vi unos tronos, y se sentaron en ellos; y el juicio fue asignado a ellos[a]. También vi a
las almas[14] de los que habían sido muertos por causa del testimonio de Jesús y por causa
de la palabra de Dios[b], y a los hombres que no adoraron a la bestia salvaje, ni a su
imagen, ni habían recibido la marca en su frente o en su mano[c]. Y vivieron[15] y reinaron
juntamente con su Cristo estos mil años[d].
5 Ésta es la primera resurrección[a].
6 Dichoso y santo el que es partícipe de la primera resurrección. La segunda muerte no
tiene poder sobre ellos[a], sino que serán sacerdotes de Dios y de su Cristo, y reinarán
juntamente con Él estos mil años[b].

La rebeldía de las naciones

7 Y cuando se cumplan estos mil años, Satanás será soltado de su prisión[a],
8 y saldrá para seducir a las naciones que se encuentran en los cuatro extremos de la
tierra, a Gog y a Magog[a], para reunirlas para la batalla[b]; y el número de ellas es como la
arena del mar.
9 Y subieron sobre lo ancho de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la
ciudad amada[a], y bajó fuego desde el Cielo[b] de parte de Dios y los consumió,
10 y el Adversario que los había seducido fue echado al lago de fuego y azufre, donde
están también la bestia salvaje y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por
eternidades de eternidades[a].

Juzgados por las obras ante el gran trono blanco

11 También vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él[a], de cuya presencia
huyeron la tierra y los cielos, y no se encontró lugar para ellos.
12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, que estaban de pie delante del trono. Y los
libros fueron abiertos[a]. Después otro libro fue abierto, que es el de la vida. Y los muertos
fueron juzgados por las cosas que estaban registradas en los libros, conforme a sus
obras[b].
13 El mar entregó a los muertos que estaban en él, y la Muerte y el Seol[a] entregaron a
los muertos que se encontraban en ellos, y fueron juzgados cada uno conforme a sus
obras[b].

14 Y la Muerte y el Seol fueron arrojados al lago de fuego. Ésta es la segunda muerte[a]:
el lago de fuego.
15 Y el que no se hallaba inscrito en el libro de la vida, era arrojado al lago de fuego[a].

Cielos nuevos y tierra nueva

21 Luego vi cielos nuevos y tierra nueva[a], porque los primeros cielos y la primera tierra habían pasado[b], y el mar no existía más.
2 Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, mientras descendía de Dios, preparada como novia ataviada para su esposo[a].
3 Y escuché una potente voz del Cielo que dijo: ¡He aquí el tabernáculo[a] de Dios con los hombres, y Él habitará con ellos. Ellos serán su pueblo, y Dios mismo con ellos será su Dios![b].
4 Y cesará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni más clamor, ni más dolor[a], porque las primeras cosas han pasado.
5 Entonces dijo el que estaba sentado en el trono: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas[a]. Y dijo: Escribe, porque estas palabras son de Dios, fieles y verdaderas.
6 Y me dijo: Yo soy el Álef y la Tau[a][16], el principio y el fin. Al que tenga sed, le daré gratuitamente de la fuente de aguas vivas[b].
7 El vencedor[a] heredará estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.
8 Pero para los cobardes, los infieles, los pecadores, los corruptos, los homicidas[a], los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre[b], que es la segunda muerte[c].

La santa Jerusalén desciende de Dios

9 Luego llegó uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete últimas plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven, yo te mostraré a la novia, la esposa del Cordero[a].
10 Entonces me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la Ciudad Santa, la Jerusalén que descendía desde el Cielo, de Dios[a];
11 tenía la gloria de Dios como radiante luz, semejante a una piedra muy preciosa, como piedra de jaspe, como el cristal,
12 y tenía un muro grande y alto con doce puertas, en las cuales se encontraban nombres escritos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israel[a].
13 Al oriente había tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres puertas; y al occidente, tres puertas.
14 Y el muro de la Ciudad tenía doce cimientos, y sobre ellos estaban los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero[a].
15 El que hablaba conmigo tenía una medida: una caña de oro para medir la Ciudad, sus puertas y su muro.
16 La Ciudad está establecida en forma de cuadro, y su longitud es igual a su anchura. Midió la Ciudad con la caña hasta doce estadios de doce mil[17]. Su longitud, su anchura y su altura son iguales.
17 También midió su muro, ciento cuarenta y cuatro medidas de codos según medida humana, que es de ángel.

18 El muro está edificado con jaspe. La Ciudad es de oro puro, semejante al cristal
puro.
19 Los cimientos del muro de la Ciudad están adornados con toda piedra preciosa. El
primer cimiento es de jaspe; el segundo de zafiro; el tercero de calcedonia; el cuarto de
esmeralda;
20 el quinto de sardónice; el sexto de sardio; el séptimo de crisólito; el octavo de berilo;
el noveno de topacio; el décimo de crisopraso; el undécimo de jacinto y el duodécimo de
amatista.
21 Las doce puertas son doce perlas; una perla para cada puerta, y una puerta para cada
perla. La amplia calle de la Ciudad es de oro puro, semejante al cristal resplandeciente.
22 No vi templo alguno en ella, porque Yahweh mismo, el Todopoderoso, y el Cordero,
es su templo.
23 Y la Ciudad no necesita de sol ni de luna para que la iluminen, porque la gloria de
Dios la ilumina[a], y el Cordero es su lámpara.
24 Y las naciones que hayan sido salvas andarán en medio de su luz, y los reyes de la
tierra le traerán su magnificencia y el honor de las naciones[a].
25 Sus puertas no se cerrarán de día (pues allí no hay noche[a]).
26 Y traerán a ella la magnificencia y el honor de las naciones.
27 [a]En ella no entrará nada inmundo ni que cometa abominación, ni falsedad, sino sólo
los que se encuentren inscritos en el libro de la vida del Cordero[b].

El río de aguas vivas y el árbol de la vida en la nueva Jerusalén

22 Luego me mostró un río de aguas vivas[a], resplandeciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

2 En medio de la amplia calle de la Ciudad, y cerca del río, a ambos lados, se encontraba el árbol de la vida[a], el cual produce doce frutos, dando cada mes cada uno de sus frutos. Las hojas del árbol son para sanidad de las naciones[b].

3 Y ningún fruto volverá a caer[a]. Y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y ellos verán su rostro, y el Nombre de Él estará en sus frentes[a].

5 Ya no habrá noche, y no necesitarán luz de lámpara, ni luz del sol, porque Yahweh Dios los iluminará[a], y reinarán[b] por siempre y para siempre.

¡Vengo pronto!

6 Luego me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, Dios del espíritu[a] de los profetas, ha enviado su ángel a mí con el propósito de dar a conocer a sus siervos las cosas que deben suceder pronto[b].

7 ¡He aquí, vengo pronto[a]! Dichoso el que retenga las palabras de la profecía de este libro.

8 En verdad yo, Juan[a], el que escucha y ve estas cosas, al escuchar y ver, caí a los pies del ángel que me mostraba estas cosas para adorarlo,

9 pero él me dijo: Mira, ¡no lo hagas[a]!, yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos los profetas y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

10 Luego me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro[a], porque el tiempo está cerca[b].

11 El que comete iniquidad, siga cometiendo iniquidad; el que es impuro, siga siendo impuro; pero el justo siga practicando la justicia, y el santo siga santificándose.

12 He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo[a], para recompensar a cada quien conforme sea su obra.

13 Yo soy el Álef y la Tau, el primero y el último, el principio y el fin[a].

14 Dichosos los que ponen por obra sus mandamientos, para que obtengan el derecho al árbol de la vida y entren por las puertas a la Ciudad.

15 Los perros[a18] estarán fuera. También los brujos, los fornicarios, los homicidas, los idólatras y todo aquel que ama y practica el engaño.

El testimonio es consumado

16 Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para testificarles de estas cosas ante las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David[a], como la estrella resplandeciente de la mañana[b].

El Espíritu y la novia anhelantes por el Novio

17 El Espíritu y la novia[a19] dicen: Ven. Y el que escuche diga: Ven. El que tenga sed venga, y el que desee, tome gratuitamente del agua viva[b].

Advertencia sobre agregar o suprimir de este libro

18 Yo testifico a todo el que escuche las palabras de la profecía de este libro: Si alguno agrega[a] a estas cosas, Dios le agregará a él las plagas que están registradas en este libro[b].

19 También si alguno suprime palabras[a] del libro de esta profecía, que están registradas en este libro, Dios quitará su porción del árbol de la vida y de la Ciudad Santa.

¡Ven, Señor Jesús!

20 El que testifica de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. ¡Amén! ¡Ven, Señor Jesús!

21 La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos los santos[a]. Amén.

[1] 1:8 En el alefato arameo, éstas son la primera y la última letra. Gr. *el Alfa y la Omega*.

[2] 1:13 Lit., *efod*.

[3] 3:4 Lit., *unos pocos nombres*.

[4] 3:10 Aram., *min,* que se puede traducir *en* o *durante,* cuando se refiere a *tiempo,* como es el caso aquí, o bien, *de* cuando se refiere a *objeto*, *razón* o *motivo*. Refiriéndose en este caso a la Gran Aflicción o Tribulación como "la hora de la prueba", algunas versiones traducen "yo te protegeré *de* la hora de la prueba", indicando así que no se habrá de pasar por este tiempo de angustia única para la humanidad; pero otras traducen "yo te protegeré *a* la hora de la prueba", o " *en la hora* ", dando a entender que pasarán por esta prueba pero inmunes bajo una protección especial del Señor.

[5] 10:7 Aram., *raza.* Otras acepciones, *secreto; cualquier cosa con un significado místico o simbólico.* Ver Ro. 11:25; 1ª Co. 15:51; Ef. 1:9; 2ª Ts. 2:7; 1ª Ti. 3:16; Ap. 1:20; 17:5, 7. Ver nota a Mt. 13:11.

[6] 11:3 Vestidura áspera de pelo de cabra o camello, que era utilizada como símbolo de duelo o de aflicción por el pecado.

[7] 11:13 Lit., *los nombres*.

[8] 12:4 Lit., *trasquiló, segó*.

[9] 13:8 Lit., *desde las fundaciones del mundo*.

[10] 14:13 Aram., *amle.* Otras acepciones, *problemas, trabajos, dolores, penas.*

[11] 14:20 O, *la sangre.*

[12] 17:8 Lit., *desde las fundaciones del mundo*.

[13] 19:1, 3, 4, 6 Lit., *jaliluya.* Del hebreo *halelu Yah,* expresión imperativa que significa *alaben a Yah.* Se deriva de la raíz *Halal,* que se traduce alabar, y *Yah,* forma abreviada para referirse a Yahweh. La expresión de alabanza y adoración *aleluya* es una fonetización de la expresión imperativa hebrea *halelu Yah*, que debido a la transcripción griega *alleluia* de la Septuaginta derivó en *aleluya* en idioma castellano, y se convirtió por el uso y la costumbre en una hermosa, excelsa, reverente y sublime expresión universal de alabanza y adoración a nuestro Señor.

[14] 20:4 Lit., *Y vi tronos, y se sentaron en ellos; y el juicio fue asignado a ellos y a las almas.…*

[15] 20:4 Lit., *y volvieron a la vida*.

[16] 21:6 En el alefato arameo, éstas son la primera y la última letra.

[17] 21:16 Gr. *…Y midió la ciudad con la caña a doce mil estadios.* Un estadio equivalía a aprox. 180 m.

[18] 22:15 Vocablo de desprecio y menosprecio personal. Referencia a un varón dedicado a prostitución ritual. También, *un sodomita, un homosexual, un pervertido, un pagano, un gentil*.

[19] 22:17 Aram., *calta*, es decir, una persona comprometida y preparada para el matrimonio. De la raíz *cal*, que significa *completo, perfecto*, y que hace referencia a *coronar* o *adornar para el matrimonio o para el martirio*.

1:1 [a] Dn. 2:28; Ap. 1:19; 22:6 **1:3** [a] Ro. 13:11; Ap. 3:11; 22:7, 10 **1:4** [a] Ap. 1:11; 4:5 **1:5** [a] Jn. 8:14; 1ª Ti. 6:13; Ap. 3:14 [b] Sal. 89:27; Dn. 2:47; 1ª Ti. 6:15; Ap. 17:14; 19:16 [c] Hch. 20:28; Ef. 1:7; He. 9:12; 13:12; 1ª P. 1:19; Ap. 5:9; 12:11 **1:6** [a] Éx. 19:6; Is. 61:6; 1ª P. 2:5, 9; Ap. 5:10; 20:6 **1:7** [a] Dn. 7:13; Mr. 13:26; Lc. 21:27; 1ª Ts.

4:17 [b] Zac. 12:10; Jn. 19:37 **1:8** [a] Is. 41:4; Ap. 21:6; 22:13 **1:11** [a] Ap. 1:4 **1:12** [a] Éx. 25:37; 37:23; Zac. 4:2; Ap. 1:20; 2:1 **1:13** [a] Dn. 7:13 **1:15** [a] Ez. 1:7, 24; Dn. 10:6; Ap. 2:18 **1:16** [a] Is. 49:2; He. 4:12; Ap. 2:12; 19:15 **1:17** [a] Mt. 14:27; 17:7 [b] Ap. 1:8 **1:18** [a] 2ª Ti. 1:10 **1:18** [b] Pr. 5:5; Os. 13:14; Ap. 20:13, 14 **1:19** [a] Ap. 1:1

1:20 [a] Ap. 1:12, 16 **2:2** [a] 2ª Co. 11:13; Ef. 4:11 **2:4** [a] Jer. 2:2; Mt. 24:12 **2:7** [a] Mt. 13:9; Mr. 4:9; Lc. 8:8; Ap. 2:11, 17, 29; 3:6, 13, 22; 13:9 [b] Ap. 2:11, 17, 26; 3:5, 12, 21; 21:7 [c] Gn. 2:9; 3:22; Ap. 22:2, 14 [d] Lc. 23:43; 2ª Co. 12:4 **2:10** [a] Mt. 4:1 [b] 1ª Co. 9:25; 2ª Ti. 4:8; Stg. 1:12; 1ª P. 5:4; Ap. 3:11 **2:11** [a] 1ª Jn. 2:13; Ap. 2:7 **2:12** [a] Ap. 1:16 **2:14** [a] Nm. 31:16; 2ª P. 2:15 **2:17** [a] Ap. 2:7 [b] Ap. 2:7

2:18 [a] Mt. 4:3; Ap. 1:15 **2:20** [a] 1º R. 16:31; 21:25; 2º R. 9:7, 22, 30; Pr. 12:4; Is. 3:12; 1ª Co. 11:3; 1ª P. 3:5-7 **2:21** [a] Ap. 9:21 **2:23** [a] Sal. 7:9; 26:2; 139:1; Jer. 11:20; Lc. 16:15; Hch. 1:24; Ro. 8:27 **2:24** [a] Mt. 13:39 **2:26** [a] Ap. 2:7 [b] Sal. 2:8 **2:27** [a] Sal. 2:9; Is. 30:14; Jer. 19:11 **2:28** [a] Ap. 22:16 **2:29** [a] Ap. 2:7 **3:1** [a] Ef. 2:5; Col. 2:13; 1ª Ti. 5:6 **3:3** [a] 1ª Ts. 5:2; 2ª P. 3:10; Ap. 16:15 **3:4** [a] Ec. 9:8; Ap. 3:5; 6:11; 7:9; 19:8, 14 **3:5** [a] Ap. 2:7 [b] Éx. 32:32, 33; Sal. 69:28; Lc. 10:20; Ap. 13:8; 17:8; 20:12, 15; 21:27 **3:6** [a] Ap. 2:7 **3:7** [a] 1ª Jn. 5:20; Ap. 3:14; 6:10; 19:11 [b] Is. 22:22

3:10 [a] Dn. 12:1; Mt. 24:21, 29; Mr. 13:19; Lc. 21:20-23; Ap. 2:22; 7:14 **3:11** [a] Ap. 2:10 **3:12** [a] Ap. 2:7 [b] Gá. 4:26 [c] Is. 62:2; Ap. 2:17 **3:13** [a] Ap. 2:7 **3:14** [a] 2ª Co. 1:20; Col. 1:18; Ap. 1:5 **3:15** [a] Mt. 5:37; 2ª Co. 1:17; Stg. 1:8; 4:8; 5:12 **3:19** [a] Pr. 3:12; 1ª Co. 11:32;

He. 12:6 **3:21** [a] Ap. 2:7 [b] Mt. 19:28; Jn. 16:33; Ap. 5:5 **3:22** [a] Ap. 2:7 **4:1** [a] Ap. 11:19 **4:2** [a] 1º R. 22:19; Is. 6:1; Ap. 4:9

4:4 [a] Ap. 4:10 **4:5** [a] Ap. 1:4 **4:6** [a] Ez. 1:5; Ap. 4:8; 6:7; 15:7 **4:7** [a] Ez. 1:10; 10:14 **4:8** [a] Is. 6:3 **4:11** [a] Sal. 146:6; Hch. 14:15; Ap. 10:6 **5:1** [a] Is. 29:11; Ez. 2:9, 10; Dn. 12:4 **5:5** [a] Gn. 49:9; He. 7:14 [b] Is. 11:1, 10; Mt. 1:1; 9:27; Jn. 7:42; Ro. 15:12; Ap. 22:16 **5:6** [a] Jn. 1:29; Ap. 5:8 **5:8** [a] Ap. 4:4, 6 [b] Sal. 141:2; Ap. 8:3, 4 **5:9** [a] Sal. 33:3; 40:3; 98:1; 149:1; Is. 42:10; Ap. 14:3 [b] Hch. 20:28; 1ª Co. 6:20 **5:10** [a] Ap. 1:6; 20:4 **5:11** [a] He. 12:22

5:12 [a] Jn. 1:29; Ap. 5:6, 13; 13:8 **5:14** [a] Jn. 4:23; Ap. 4:10 **6:2** [a] Zac. 1:8 **6:4** [a] Zac. 1:8 **6:5** [a] Zac. 1:8 **6:7** [a] Ap. 4:6 **6:8** [a] Zac. 1:8 [b] Pr. 5:5; Os. 13:14; Ap. 1:18; 20:13, 14 **6:9** [a] Ap. 20:4 **6:10** [a] Ap. 3:7 **6:11** [a] Ap. 3:4 [b] Ef. 4:12, 13; He. 11:40; 12:23 **6:12** [a] Mr. 13:24 **6:13** [a] Mr. 13:25

6:16 [a] Os. 10:8; Lc. 23:30 **7:1** [a] Ap. 9:14 [b] Jer. 49:36; Dn. 7:2; Mt. 24:31 **7:2** [a] Ap. 7:3; 9:4 **7:3** [a] Ap. 13:16 **7:4** [a] Ap. 14:1, 3 **7:9** [a] Ap. 3:4 **7:10** [a] Sal. 3:8; Ap. 19:1 **7:11** [a] Jn. 4:23 **7:14** [a] Dn. 12:1; Mt. 24:21, 29; Mr. 13:19; Lc. 21:20-22; Ap. 2:22; 3:10 **7:15** [a] Sal. 121:5 **7:16** [a] Sal. 121:6 **7:17** [a] Sal. 23:1, 2; Jn. 4:14; 10:11; Ap. 21:4, 6 [b] Jn. 4:10 [c] Is. 25:8; 61:2; Jn. 16:20-22

8:2 [a] Mt. 18:10; Lc. 1:19; Hch. 12:15 **8:3** [a] Ap. 5:8 **8:4** [a] Sal. 141:2; Ap. 5:8 **8:7** [a] Zac. 13:8, 9; Ap. 9:15; 12:4 **8:10** [a] Ap. 6:13 **8:12** [a] Éx. 10:21-23; Is. 13:10; Ez. 32:7; Jl. 2:10, 31; 3:15 **8:13** [a] Ap. 9:12; 11:14; 12:12 **9:1** [a] Ap. 8:10 [b] Lc. 8:31; Ap. 9:2, 11 **9:4** [a] Ez. 9:4; Ap. 7:2, 3

9:6 [a] Job 3:21; Jer. 8:3; Ap. 6:16 **9:7** [a] Jl. 2:4, 5 **9:8** [a] Jl. 1:6 **9:9** [a] Jl. 2:5 **9:12** [a] Ap. 8:13 **9:14** [a] Ap. 7:1 [b] Ap. 16:12 **9:15** [a] Mt. 24:36; Mr. 13:32; Hch. 1:7 **9:20** [a] Ap. 2:21 [b] Dt. 4:28; Sal. 115:4-7; 135:15-17; Jer. 1:16; Dn. 5:23; Hch. 7:41; 1ª Co. 10:20 **10:1** [a] Ap. 5:2 **10:4** [a] Dn. 8:26; 12:4, 9; Ap. 22:10

10:6 [a] Éx. 20:11; Neh. 9:6; Sal. 146:6; Ap. 4:11 **10:7** [a] Mt. 24:31; 1ª Co. 15:23, 24, 51, 52; 1ª Ts. 4:16, 17; Ap. 10:5, 6; 12:4, 5 **10:9** [a] Ez. 2:8; 3:1-3 **11:2** [a] Dn. 7:25; 12:7; Lc. 21:24; Ap. 12:6; 13:5 **11:3** [a] Ap. 11:2 **11:4** [a] Zac. 4:3, 11, 14 **11:6** [a] 1º R. 17:1; Lc. 4:25 [b] Éx. 7:17 **11:7** [a] Ap. 13:1; 17:8 **11:8** [a] Is. 1:9 **11:11** [a] Stg. 2:26 **11:12** [a] 2º R. 2:11; Hch. 1:9

11:14 [a] Ap. 8:13; 9:12 **11:15** [a] Mt. 24:31; 1ª Co. 15:23, 24, 51, 52; 1ª Ts. 4:16, 17; 2ª Ts. 1:6-8; Ap. 10:7; 12:4, 5 **11:16** [a] Jn. 4:23 **11:17** [a] Ap. 16:5 **11:18** [a] Ef. 6:8; 2ª Jn. 8 **11:19** [a] Ap. 15:5 [b] He. 9:4 **12:3** [a] Ap. 13:1 **12:5** [a] Mt. 24:31; 1ª Co. 15:23, 24, 51, 52; 1ª Ts. 4:16, 17; Ap. 10:7; 11:15 **12:7** [a] Dn. 10:13, 21; 12:1; Jud. 9 **12:9** [a] Gn. 3:1; Mt. 4:10; 2ª Co. 11:3; Ap. 12:15 [b] Lc. 10:18; Jn. 12:31 **12:10** [a] Job 1:11; 2:5; Zac. 3:1; Lc. 22:31; 1ª P. 5:8 **12:11** [a] Jn. 16:33 [b] Ap. 1:5; 7:14 **12:12** [a] Ap. 8:13 [b] Mt. 8:29

12:14 [a] Dn. 7:25; 12:7 **12:15** [a] Ap. 20:2 **13:1** [a] Dn. 7:3; Ap. 11:7; 13:14, 15; 15:2; 16:13; 17:8 [b] Ap. 12:3 **13:2** [a]

Dn. 7:4-6 **13:5** [a] Dn. 7:8, 20, 25; 11:36; 2ª Ts. 2:3, 4 **13:7** [a] Dn. 7:21; Ap. 11:7 **13:8** [a] 1ª P. 2:8 [b] Fil. 4:3 [c] Ap. 5:12 **13:9** [a] Ap. 2:7 **13:10** [a] Jer. 15:2; 43:11 **13:11** [a] Ap. 13:1; 16:13 **13:13** [a] Mt. 24:24; 2ª Ts. 2:9-14; Ap. 16:14; 19:20 [b] 1º R. 18:38; Ap. 20:9 **13:14** [a] Dn. 3:1-7 **13:16** [a] Gá. 6:17; Ap. 7:3; 14:9; 20:4

13:17 [a] Ap. 14:11; 15:2 **14:1** [a] Sal. 2:6; He. 12:22 [b] Ap. 7:4 **14:3** [a] Ap. 5:9 [b] Ap. 4:6 [c] Ap. 4:4 **14:4** [a] Stg. 1:18 **14:5** [a] Ef. 5:27 **14:6** [a] Mt. 24:14 **14:8** [a] Is. 21:9; Jer. 51:8; Ap. 18:2 **14:9** [a] Ap. 13:12, 14, 16 **14:10** [a] Gn. 19:24; Ez. 38:22; Ap. 19:20; 20:10; 21:8 **14:13** [a] Ro. 14:8 [b] 1ª Ti. 5:25 **14:14** [a] Mt. 17:5

14:17 [a] Ap. 11:19 **14:19** [a] Ap. 19:15 **15:1** [a] Ap. 15:6 **15:2** [a] Ap. 13:17 **15:3** [a] Éx. 15:1-18 [b] Ap. 5:9-13 **15:4** [a] Sal. 86:9; Is. 66:23; Zac. 14:16-19 **15:5** [a] Ap. 11:19 **15:7** [a] Ap. 4:6 **15:8** [a] Éx. 19:18; 40:34, 35; 1º R. 8:10, 11; 2º Cr. 5:13, 14 **16:1** [a] Sal. 79:6; Jer. 10:25; Sof. 3:8; Ap. 15:7 **16:2** [a] Ap. 13:16-18 **16:5** [a] Ap. 11:17

16:7 [a] 2ª Ts. 1:5; Ap. 15:3; 19:2 **16:12** [a] Ap. 9:14 **16:13** [a] Ap. 13:11 [b] Mt. 7:15 **16:14** [a] Lc. 4:33 [b] Ap. 13:13 **16:15** [a] Mt. 24:43; 1ª Ts. 5:2; 2ª P. 3:10; Ap. 3:3 **16:16** [a] Jue. 5:19; 2º R. 23:29; 2º Cr. 35:22; Zac. 12:11 **16:18** [a] Ap. 11:19 **16:19** [a] Ap. 14:8 **17:1** [a] Is. 1:21; Nah. 3:4; Ap. 17:5, 15, 16 **17:3** [a] Ap. 12:3; 17:7 **17:5** [a] Ap. 14:8; 16:19; 17:2

17:7 [a] Ap. 17:3 **17:8** [a] Ap. 13:1 [b] Éx. 32:32, 33; Sal. 69:28; Lc. 10:20; Ap. 3:5; 13:8; 21:27 **17:12** [a] Dn. 7:24 **17:14** [a] 1ª Ti. 6:15; Ap. 19:16 **17:15** [a] Is. 8:7; Jer. 47:2; Ap. 17:1 **18:1** [a] Ez. 43:2 **18:2** [a] Is. 21:9; Jer. 51:8; Ap. 14:8 **18:3** [a] Ez. 28:5, 16; Ap. 18:11 **18:4** [a] Jer. 51:45 **18:6** [a] Sal. 137:8; Jer. 50:15, 29 **18:7** [a] Is. 47:7, 8; Sof. 2:15

18:8 [a] Jer. 50:34; Ap. 11:17 **18:10** [a] Ap. 18:16 **18:16** [a] Ap. 18:10 **18:19** [a] Ap. 18:16 **18:21** [a] Ez. 26:21 **18:23** [a] Jer. 7:34; 16:9 **19:1** [a] Ap. 7:10; 19:3, 4, 6

19:2 [a] Sal. 19:9 [b] Dt. 32:43 **19:3** [a] Is. 34:10 **19:4** [a] Ap. 4:4, 6 [b] Jn. 4:23 **19:5** [a] Sal. 135:1 **19:6** [a] Sal. 93:1; 97:1; 99:1 **19:7** [a] 2ª Co. 11:2; Ap. 21:9; 22:17 **19:8** [a] Ap. 3:4; 19:14 **19:9** [a] Mt. 22:2, 3; Lc. 14:16 **19:10** [a] Gá. 1:8; Col. 2:18; Ap. 22:8, 9 **19:11** [a] Hch. 7:56 [b] 2ª Ti. 2:13; Ap. 3:7, 14 **19:12** [a] Dn. 10:6; Ap. 1:14 [b] Ap. 19:16 **19:13** [a] Jn. 1:1, 14; 1ª Jn. 1:1 **19:14** [a] Ap. 3:4 **19:15** [a] Ap. 1:16 [b] Sal. 2:9 [c] Ap. 14:19 **19:16** [a] 1ª Ti. 6:15; Ap. 17:14

19:20 [a] Ap. 16:13 [b] Ap. 13:12-14, 16, 17 [c] Dn. 7:11; Ap. 14:10 **20:1** [a] Ap. 1:18; 9:1 **20:2** [a] Gn. 3:1; Mt. 4:10; 2ª Co. 11:3; Ap. 12:15 **20:4** [a] Dn. 7:9, 22; Mt. 19:28; 1ª Co. 6:2; Ap. 3:21 [b] Ap. 1:9; 6:9 [c] Ap. 13:12, 15-17 [d] Ap. 20:6 **20:5** [a] Lc. 14:14; Fil. 3:11; 1ª Ts. 4:16 **20:6** [a] Ap. 2:11; 20:14 [b] 2ª Ti. 2:12; Ap. 20:4 **20:7** [a] Ap. 20:2, 3 **20:8** [a] Ez. 38:2; 39:1, 6 [b] Ap. 16:14 **20:9** [a] Dt. 23:14; Sal. 87:2

[b] Ap. 13:13 **20:10** [a] Ap. 14:10, 11; 19:20; 20:2, 3, 14, 15 **20:11** [a] Hch. 17:31 **20:12** [a] Dn. 7:10 [b] Dn. 12:1; Fil. 4:3; Ap. 3:5; 20:15

20:13 [a] 1ª Co. 15:26; Ap. 1:18; 6:8 [b] Ro. 2:6 **20:14** [a] 1ª Co. 15:26; Ap. 20:6 **20:15** [a] Ap. 3:5; 19:20; 20:12 **21:1** [a] Is. 65:17; 66:22; 2ª P. 3:13 [b] 2ª P. 3:10; Ap. 20:11 **21:2** [a] Is. 61:10; Gá. 4:26; He. 11:10, 16; Ap. 3:12; 19:7; 21:9, 10; 22:17, 19 **21:3** [a] He. 8:2; 9:11; Ap. 15:5 [b] Lv. 26:12; Jer. 7:23; 11:4; 31:1; Ez. 37:27; 2ª Co. 6:16 **21:4** [a] Is. 25:8; 35:10; 51:11; 1ª Co. 15:26 **21:5** [a] He. 12:27 **21:6** [a] Ap. 1:8; 22:13 [b] Is. 55:1; Jn. 4:10 **21:7** [a] Ap. 2:7 **21:8** [a] 1ª Jn. 3:15 [b] Ap. 19:20 [c] Ap. 21:11 **21:9** [a] Is. 61:10; Os. 2:19; 12:12; 2ª Co. 11:2; Ap. 19:7; 21:2 **21:10** [a] Gá. 4:26; Ap. 21:2 **21:12** [a] Ap. 7:5-8 **21:14** [a] Hch. 1:13, 26

21:23 [a] Ap. 21:11 **21:24** [a] Is. 60:3 **21:25** [a] Zac. 14:7 **21:27** [a] Is. 52:1; Ez. 44:9 [b] Ap. 3:5 **22:1** [a] Jn. 4:10 **22:2** [a] Gn. 2:9; Ap. 2:7; 22:14, 19 [b] Ez. 47:12 **22:3** [a] Lv. 19:10 **22:4** [a] Sal. 17:15; Ap. 14:1 **22:5** [a] Is. 60:19; Zac. 14:7; Ap. 21:23, 25 [b] Ro. 5:17; 2ª Ti. 2:12 **22:6** [a] He. 12:9 [b] Ap. 1:1 **22:7** [a] Ap. 3:11; 22:12, 20 **22:8** [a] Ap. 1:1 **22:9** [a] Ap. 19:10 **22:10** [a] Dn. 8:26; 12:4 [b] He. 10:25 **22:12** [a] Is. 40:10; 62:11; 2ª Co. 5:10; Col. 3:24; 2ª Ti. 4:8; 2ª Jn. 8 **22:13** [a] Ap. 1:8; 21:6 **22:15** [a] Dt. 23:18; 1ª Co. 6:9; Fil. 3:2 **22:16** [a] Mt. 1:1; Lc. 1:32; 2ª Ti. 2:8; Ap. 5:5 [b] Is. 4:2; Zac. 3:8; 6:12; Lc. 1:78 **22:17** [a] 2ª Co. 11:2; Ap. 19:7; 21:9 [b] Jn. 4:10 **22:18** [a] Dt. 4:2; 12:32 [b] Ap. 15:6; 16:21 **22:19** [a] Dt. 4:2; 12:32; Pr. 30:5, 6 **22:21** [a] Ro. 16:20, 27; He. 13:25

MATERIALES AUXILIARES

DIFERENCIAS ENTRE LA BIBLIA PESHITTA Y LA TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO Y GRIEGO

DIFERENCIAS ENTRE LA BIBLIA PESHITTA Y LA TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO Y GRIEGO

CITA	BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS	TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)
Gn. 2:2	Y fue **en el sexto día** que Dios terminó sus obras que había hecho, y reposó en el séptimo día de todas sus obras que había hecho.	Y Dios terminó **en el séptimo día** la obra que había hecho, y descansó en el séptimo día de toda su obra que había hecho.
Gn. 3:6	Viendo la mujer que el árbol era bueno para comer y codiciable a la vista, **y que era árbol deseable para contemplarlo,** tomó de su fruto y comió, y ofreció también a su marido que estaba con ella, y él comió.	Y la mujer vio que el árbol era bueno para alimento y agradable a la vista, **y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría;** entonces tomó de su fruto y comió, y también le dio a su marido que estaba con ella, y él comió.
Gn. 6:3	Entonces dijo Yahweh: **No permanecerá mi aliento** con el hombre para siempre porque es carne; serán sus días ciento veinte años.	Entonces dijo Yahweh: **No contenderá mi Espíritu** con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; pero serán sus días ciento veinte años.
Gn. 12:3	Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan. **En ti y en tu Simiente serán bendecidas** todas las naciones de la tierra.	Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que maldigan; **y serán benditas en ti** todas las familias de la tierra.
Gn 17:16	Yo la bendeciré, y también te concederé de ella un hijo; **a él lo bendeciré, y será para las naciones, y reyes de naciones surgirán de él.**	Yo la bendeciré, y también te daré un hijo a través de ella; **la bendeciré, y será para las naciones; reyes de naciones vendrán de ella.**
Gn. 27:40	Por tu espada vivirás y a tu hermano servirás, **pero si te arrepientes** su yugo será quitado de tu cerviz.	Por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás; **pero sucederá que cuando te impacientes,** arrancarás su yugo de tu cerviz.
Gn 32:28	Entonces el varón le dijo: Ya no se llamará tu nombre Jacob, sino Israel, porque **has sido fuerte ante un ángel y ante un varón,** y has prevalecido.	Entonces él dijo: Ya no será llamado tu nombre Jacob, sino Israel, porque **has luchado con Dios y con los hombres,** y has vencido.
Gn.	Entonces Jacob puso por nombre a aquel lugar Peniel,	Y Jacob puso por nombre a aquel lugar Peniel, diciendo: **Porque he visto a Dios cara a cara,** y

		fue librada mi alma.
Gn. 47:31	Entonces Jacob dijo: Júramelo. Y él se lo juró. Luego Israel **adoró sobre el extremo de su bordón.**	Entonces él dijo: Júramelo. Y él se lo juró. Luego Israel **se inclinó en la cabecera de la cama.**
Gn. 49:14	Isacar es un **hombre de poder** que entre los caminos se echa.	Isacar, **asno fuerte** que se recuesta entre dos alforjas.
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Éx. 6:20	Habiendo tomado Amram por esposa a Jocabed, **hija de un tío de él,** ella le dio a luz a **Aarón, a Moisés y a Mariam;** los años que vivió Amram fueron ciento treinta y siete años.	Y Amram tomó por mujer a Jocabed **hermana de su padre,** y ella le dio a luz a **Aarón y a Moisés.** Y los años de vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.
Éx. 20:7 y Dt. 5:11	**No jurarás falsamente en el nombre de Yahweh tu Dios,** pues Yahweh no considerará inocente **al que jure falsamente en su Nombre.**	**No tomarás el nombre de Yahweh tu Dios en vano;** porque Yahweh no tendrá por inocente **al que tome su nombre en vano.**
Éx. 20:11	Porque Yahweh hizo los cielos y la tierra, los mares y todo cuanto hay en ellos **en seis días,** y reposó **en el séptimo día;** por eso bendijo Dios el séptimo día y lo santificó. (Ver Gn. 2:2 en esta obra).	Porque **en seis días** hizo Yahweh los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó **en el séptimo día;** por lo cual Yahweh bendijo el día de reposo y lo santificó. (Ver Gn. 2:2 en texto hebreo).
Éx. 38:8	Hizo también el lavatorio de bronce con su base de bronce, con los espejos de las mujeres **que venían a orar** a la puerta del tabernáculo temporal.	Él hizo también la fuente de bronce con su base de bronce, de los espejos de las mujeres **que prestaban servicio** a la entrada del tabernáculo de reunión.
Lv. 18:21	**No echarás de tu semen para embarazar a mujer extranjera.** No profanarás el Nombre de tu Dios. Yo soy Yahweh.	**No darás de tus hijos en sacrificio a Moloc,** para que no profanes el nombre de tu Dios. Yo Yahweh.
Nm. 25:4	Y dijo Yahweh a Moisés: Toma a todos los jefes del pueblo y **dispérsalos** ante Yahweh a la luz del sol y se apartará mi ardiente ira de los hijos de Israel.	Y dijo Yahweh a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y **mátalos** delante de Yahweh a plena luz del día; entonces el ardor de la ira de Yahweh se apartará de Israel.
Dt. 23:1	**Ningún adúltero** entrará a la congregación de Yahweh.	**Ninguno que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril,** entrará en la congregación de Yahweh.
1º S. 6:19	Pero Yahweh hirió a los hombres de Bet-semes **por haber adorado el arca de Yahweh;** Yahweh hirió a cinco mil setenta hombres del pueblo. Y el pueblo hizo duelo, porque Yahweh había herido a la gente con una gran plaga.	Entonces Él hirió a algunos de los hombres de Bet-semes, **por haber mirado dentro del arca de Yahweh;** hirió a cincuenta mil setenta hombres del pueblo. Y la gente lloró a causa de que Yahweh había herido al pueblo con tan gran mortandad.
1º S. 24:3	Hasta llegar a un redil de ovejas que había en el camino, donde había una cueva; entonces Saúl se metió en la cueva y **allí durmió.** Y David y sus hombres estaban sentados en lo más recóndito de la cueva.	Y él llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, y entró Saúl en ella **a cubrir sus pies;** y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
1º Cr. 2:15	A Ozem el sexto, a Elihú el séptimo **y a David el octavo.** (Ver 1° S. 16:10-11 en esta obra).	Ozem el sexto, **David el séptimo.** (Ver 1º S. 16:10-11 en texto hebreo).
1º Cr. 5:2	**De Judá surgirá el Rey Ungido,** pero el derecho de primogenitura será otorgado a José.	**Aunque Judá fue el más fuerte** entre sus hermanos, y un príncipe vino de él, el derecho de primogenitura fue de José.
1º Cr. 23:13	Los hijos de Amram fueron Aarón y Moisés. **Aarón fue escogido para ministrar en el Santo de los Santos,** él y sus hijos para siempre; **para traer los braseros del incienso ante Yahweh,** para que le sirvieran y bendijeran en su Nombre para siempre.	Los hijos de Amram eran Aarón y Moisés. **Aarón fue apartado para consagrarlo a las cosas más santas,** él y sus hijos para siempre; **para ofrecer sacrificios ante Yahweh,** para servirle y para bendecir en su Nombre para siempre.
		Porque los ojos de Yahweh **recorren toda la**

2º Cr. 16: 9	Porque los ojos de Yahweh **contemplan toda la tierra y los fortalece, para que su corazón sea íntegro para adorarlo y para entender todas sus maravillas; porque Yahweh su Dios hace la guerra por ustedes.**	Porque los ojos de Yahweh **recorren toda la tierra, para fortalecer el corazón de los que están dedicados por completo a Él. Locamente has actuado en esto, y de ahora en adelante habrá guerra contra ti.**
Neh. 10:32	Además, nos hemos impuesto la obligación de **contribuir con la tercera parte de un siclo cada día de reposo,** para el servicio del templo de nuestro Dios.	Nos impusimos también la obligación de **contribuir con la tercera parte de un siclo al año** para el servicio de la casa de nuestro Dios.
Neh. 12:24,36	Y los jefes de los levitas fueron Sebil, Serabías, Jesúa y sus hermanos y los hijos de Cadmiel, quienes estaban al frente para entonar alabanzas y elevar acción de gracias de acuerdo a las instrucciones de **David, profeta de Yahweh,** guardia frente a guardia. Y sus hermanos Semaías, Azrael, Melal, Gelal, Atar, Natniel, Janani y Judá con los instrumentos de música del **profeta David, siervo de Yahweh; el escriba Esdras iba al frente de ellos, y llegaron más allá de la puerta de la Fuente.**	Los principales de los levitas eran Hasabías, Serebías y Jesúa, hijo de Cadmiel, junto con sus hermanos frente a ellos, para alabar y dar gracias de acuerdo a las instrucciones de **David, hombre de Dios,** guardia frente a guardia. Y sus parientes Semaías, Asarle, Milalai, Gilalai, Maai, Natanael, Judá y Hanani, con los instrumentos musicales de **David, hombre de Dios. Y el escriba Esdras iba al frente de ellos.**
Job 5:24	Entonces comprenderás que la paz es tu morada, porque **regresarás a tu morada y no pecarás.**	Y sabrás que tu tienda es segura; revisarás tu morada y **nada te hará faltará.**
Job 6:6	¿O se comerá lo insípido sin sal? ¿O habrá gusto en **la savia de la malva**?	¿Se comerá lo insípido sin sal? ¿O habrá gusto en **la clara del huevo**?
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Job 6:9-10	**Dios, pues, consentirá, y Él me purificará; extenderá su mano y me perfeccionará. Él será de nuevo mi consuelo, y yo volveré a ser lleno con poder sin medida, porque no he engañado con la palabra del Santo.**	**¡Que Dios estuviera dispuesto a quebrantarme; que soltara su mano, y me cortara! Sería aún mi consuelo, yo me regocijaría en mi dolor sin tregua, que no he negado las palabras del Santo.**
Job 6:14	**El que niega la paz a su amigo abandona el temor del Excelso.**	**El hombre desesperado tiene el afecto de su amigo, aunque olvida el temor del Todopoderoso.**
Job 13:20-21	**No obstante, dos cosas no quites de mí, y entonces no me desviaré de delante de ti: no apartes de mí tu mano,** y tu terror no me asuste.	**Sólo dos cosas no me hagas, entonces no me ocultaré ante ti; aparta tu mano de mí,** y tu terror no me aterre.
Job 19:25	Pero yo sé que mi Redentor vive, y **en el fin se manifestará sobre la tierra.**	Yo sé que mi Redentor vive, y **al fin se levantará sobre el polvo.**
Job 24:19-20	Las sequías y el calor arrebatarán las aguas de las nevadas. **Pecaron en el Seol, y se desviaron desde la matriz; el gusano los chupó. Los muertos ya no serán recordados. El inicuo será quebrado como leño.**	La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; **el Seol a los que han pecado. El vientre lo olvidará, los gusanos lo disfrutarán, hasta que nadie lo recuerde; la iniquidad será quebrada como árbol.**
Job 31:10	Entonces que mi esposa muela para otros, **y que cueza el pan en otro lugar.**	Mi esposa muela para otros, **y duerman otros con ella.**
Job 36:21	Ten cuidado de no regresar a la iniquidad, **porque por eso fuiste puesto a prueba con miseria.**	Cuídate de no regresar a la iniquidad; **pues preferiste ésta antes que la aflicción.**
Job 38:7	**¿Creó Él a una las estrellas del alba y todos los hijos de los ángeles dieron gritos de júbilo?**	**Mientras cantaban juntas las estrellas del alba, y gritaban de gozo todos los hijos de Dios.**
Sal. 7:11	Dios es Juez justo, **y no se indigna cada día.**	Dios es Juez justo, **y Dios expresa ira cada día.**
Sal. 23:1-2	Yahweh **me pastoreará,** nada me faltará. **En praderas de abundancia me hará morar;** hacia aguas tranquilas me conducirá.	Yahweh **es mi pastor,** nada me faltará; **en verdes pastos me hace descansar,** junto a aguas de reposo me conduce.
Sal. 48:14	Porque éste es Dios, nuestro Dios por siempre, eternamente y para siempre; porque **Él nos guiará más allá de la muerte.**	Porque éste es Dios, nuestro Dios por siempre y para siempre; **Él nos guiará hasta la muerte.**
Sal.	Oh Dios, crea en mí un corazón puro, **y tu buen Espíritu**	Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, **y**

51:10	**renueve mi interior.**	**renueva un espíritu recto dentro de mí.**
Sal. 68:11	**Yahweh dará palabra de buenas nuevas con gran poder.**	**El Señor anunció la palabra. Grande era la compañía de las que la proclamaban.**

CITA	BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS	TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)
Sal. 74:5	**Tú lo sabes, por cuanto eres el Sublime de lo alto. Ellos rajaron las puertas con hacha** como a árboles de un bosque.	**Se conduce como el que levanta el hacha** contra un denso bosque.
Sal. 89:47	**Recuérdame más allá de la fosa;** porque **no has creado a todos los hombres en vano.**	**Recuerdo cuán rápido pasa mi vida,** porque **vanamente has creado a todos los hijos de los hombres.**
Sal. 91:1-4	El que mora al abrigo del **Altísimo y a la sombra del Dios glorioso, dirá a Yahweh: “Confianza mía, refugio mío, el Dios** en quien he confiado”. Porque Él te librará del **lazo de tropiezo y de conversaciones ociosas;** entre sus plumas te librará, y bajo sus alas te refugiarás; **como armadura te rodeará su verdad.**	El que habita al abrigo del **Altísimo, morará a la sombra del Omnipotente. Diré yo a Yahweh: “Refugio mío y fortaleza mía, mi Dios** en quien he confiado.” Porque Él te librará **del lazo del cazador y de la peste mortal.** Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas hallarás refugio. **Escudo y baluarte es su verdad.**
Sal. 139:13	Porque tú formaste mis entrañas; **desde el vientre de mi madre me has aceptado.**	Porque tú formaste mis entrañas; **me entretejiste en el vientre de mi madre.**
Sal. 139:15	No estaban ocultos de ti mis huesos, los cuales hiciste en secreto. **Descendí hasta las partes más profundas de la tierra; mis ojos han visto mi recompensa.**	No estaban ocultos de ti mis huesos, aunque fui hecho en lugar oculto **y entretejido en las profundidades de la tierra.**
Pr. 4:18	Pero la senda de los justos es como **radiante luz, cuyo resplandor va en aumento hasta que es pleno mediodía**	Mas la senda de los justos es como **el resplandor del amanecer que resplandece más y más hasta que es pleno día.**
Pr. 6:3	Actúa así, hijo mío, **para que escapes, pues caíste en manos de tu adversario por causa de tu prójimo. Así que convence a tu prójimo por quien has salido fiador.**	Entonces haz esto, hijo mío, **y líbrate, por cuanto has caído en manos de tu prójimo. Ve, humíllate y ruega a tu prójimo.**
Pr. 6:11	**Y te sobrevendrá la pobreza y te alcanzará el infortunio como un hombre valiente, oh varón insensato.**	**Tu pobreza vendrá como un bandido, y tu escasez como hombre armado.**
Pr. 11:25	El alma bendecida prosperará, **y el maldecido será más maldito.**	El alma generosa prosperará, **y el que sacie, él también será saciado.**
Pr. 18:22	El que halla **buena esposa** encuentra el bien **y recibe la voluntad de Yahweh, pero el que repudia a la buena esposa expulsa el bien de su casa.**	El que halla **esposa** encuentra el bien, **y recibe el favor de Yahweh.**
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Pr. 26:4-5	No respondas al insensato de acuerdo a su insensatez, para que no llegues a ser tú también semejante a él, **sino habla con el insensato de acuerdo a tu sabiduría, para que no se considere sabio a sí mismo.**	No respondas al insensato de acuerdo a su insensatez, para que no seas también tú como él; **responde al insensato conforme a su insensatez, para que no sea sabio a sus propios ojos.**
Pr. 31:10	Esposa **diligente, ¿quién la hallará? Porque su valor supera al de las piedras preciosas, que son incomparables.**	Mujer **virtuosa, ¿quién la encontrará? Ella es más valiosa que las joyas.**
Ec. 10:19	Con el fin de disfrutarlo se prepara el pan, el vino y el aceite que alegran la vida; **pero el dinero echa abajo y les causa desvío en todo.**	El banquete se hace para placer y el vino alegra a los vivos; **y el dinero es la respuesta para todo.**
Cnt. 5:7	Me hallaron los guardias que rondan la ciudad, me atacaron y me golpearon; me despojaron de **mi velo de novia** los guardias de la muralla.	Me encontraron los guardias que rondan por la ciudad; me golpearon, me hirieron; me quitaron **mi manto** de encima los guardias de las murallas.
Is. 5:17	**Los corderos pacerán en su porción, y los lugares desolados que han sido reconstruidos los consumirán los moradores.**	**Entonces los corderos serán apacentados en su propio pastizal, y las ruinas de los ricos comerán los extranjeros.**

	moradores.	**comerán los extranjeros.**
Is. 6:10	Porque el corazón de este pueblo **le ha sido endurecido. Él ha ensordecido sus oídos y ha cerrado sus ojos, no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y entienda en su corazón, y se arrepienta y le sea perdonado.**	**Haz insensible** el corazón de este pueblo, **y ensordece sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.**
Is. 9:6	Porque un niño nos es nacido, un Hijo nos es dado y la autoridad está sobre su hombro; y su Nombre será llamado: "Admirable, Consejero, **Poderoso Dios Eterno,** Príncipe de Paz".	Porque un niño nos ha nacido, un Hijo nos fue dado, y la soberanía reposará sobre sus hombros. Y su Nombre será llamado Admirable Consejero, **Dios poderoso, Padre Eterno,** Príncipe de Paz.
Is. 10:27	Y sucederá en aquel día que eliminará su opresión de tu hombro y su yugo de tu cerviz. **El yugo será destruido a causa de sus dimensiones.**	Y acontecerá en aquel día que su carga será levantada de tu hombro, y su yugo de tu cuello; **Y será roto el yugo a causa de la grosura.**
Is. 14:12	"¡Cómo has caído de los cielos! **¡Laméntate al rayar el alba!** Fuiste derribado a la tierra, **insolente de las naciones.**	¡Cómo has caído de los cielos, **lucero, hijo del alba!** Fuiste arrojado a la tierra, **tú que debilitabas a las naciones.**
Is. 19:10	**Serán abatidos todos los que preparan licor como bebida para satisfacer el alma.**	**Los tejedores estarán desalentados, y todos los jornaleros estarán afligidos en su corazón.**
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Is. 28:10	**Porque dice: "Inmundicia sobre inmundicia, suciedad sobre suciedad, vómito sobre vómito, escupitajo sobre escupitajo, un poco aquí y un poco allá".**	**Porque mandato tras mandato, mandato tras mandato, línea tras línea, un poco aquí, un poco allá.**
Is. 28:13	Por lo cual la palabra de Yahweh **llegó a ser para ellos suciedad sobre suciedad, inmundicia sobre inmundicia, vómito sobre vómito, un poco aquí, un poco allá;** para que se vuelvan y caigan de espaldas, para que sean quebrantados, atrapados y puestos en prisión.	Por tanto, la palabra de Yahweh **será para ellos mandato tras mandato, mandato tras mandato, línea tras línea, línea tras línea, un poco aquí, un poco allá,** para que vayan y caigan de espaldas, y se quiebren, sean atrapados y capturados.
Is. 28:20	**Pues corto es el vestido para cubrirlo; el hilo se ha ido terminando y no hay suficiente.**	**La cama es corta para estirarse en ella, y la manta es angosta para envolverse en ella.**
Is. 30:15	Por tanto, así ha dicho **Yahweh,** el Santo de Israel: **Cuando se arrepientan y entren en reposo,** serán salvos; en la quietud y en la confianza estará su fortaleza". **Pero no obedecieron.**	Porque así ha dicho **Yahweh Dios,** el Santo de Israel: **En arrepentimiento y reposo** serán salvos; en quietud y confianza está su fortaleza. **Pero no quisieron.**
Is. 30:33	Porque **prepara su provisión desde antes de los días. Sí, la había preparado para dar consejo, y profundizó y amplió su morada. Mucha madera y fuego; el aliento de Yahweh será como torrente de azufre que arda allí.**	Porque **el Tófet está listo desde hace tiempo; está listo para el rey. Él ha hecho profunda y amplia su pira, fuego y abundante leña. El aliento de Yahweh, cual torrente de azufre, lo encenderá.**
Is. 33:1	**¡Ay del ladrón! Ustedes no hurtarán y el mentiroso no dirá mentiras entre ustedes. Cuando ustedes quieran hurtar, los robarán; y cuando pretendan conducirse con mentiras, actuarán engañosamente en su contra.**	**¡Ay de ti, destructor! Tú que no has sido destruido. Que traicionas, pero no has sido traicionado. Cuando dejes de destruir, serás destruido, y cuando dejes de traicionar, serás traicionado.**
Is. 33:24	Ningún habitante dirá: "Estoy enfermo"; el pueblo que habite en ella **recibirá castigo por el pecado.**	Y ningún residente dirá: "Estoy enfermo", y al pueblo que habite en ella **le será perdonado el pecado.**
Is. 43:28	**Tus príncipes profanaron el santuario.** Por tanto, puse a Jacob por maldición y a Israel por oprobio.	Por lo cual **yo profanaré a los principales del santuario,** y entregaré a Jacob al anatema y a Israel al oprobio.
Is. 47:6	Me indigné en contra de mi pueblo, **porque profanaron mi heredad,** y los entregué en tus manos; pero tú no tuviste compasión de ellos; hiciste muy pesado tu yugo sobre los ancianos.	Me airé en contra de mi pueblo, **profané mi heredad,** y los entregué en tu mano. No les tuviste misericordia; hiciste muy pesado tu yugo sobre el anciano.
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**

Is. 49:4	**No dije a la descendencia de Jacob:** "De balde me he afanado, y en vano he entregado mi vigor". En verdad mi causa está delante de Yahweh, **y mi obra ante** mi Dios.	balde y en vano he consumido mis fuerzas". Sin embargo, mi causa está con Yahweh, **y mi recompensa con** mi Dios.
Is. 51:20	Tus hijos están aturdidos y yacen en las esquinas de todas las calles **como betabel que se marchita,** llenos del furor de Yahweh y de la reprensión de tu Dios.	Han desmayado tus hijos; ellos yacen en las encrucijadas de las calles **como antílope en una red;** están llenos de la ira de Yahweh y de la reprensión de tu Dios.
Is. 59:19	Entonces temerán el nombre de Yahweh desde el occidente, y su gloria desde la salida del sol; **porque el opresor vendrá como río, pero lo abatirá el Espíritu de Yahweh.**	Y temerán desde el occidente el nombre de Yahweh y desde el nacimiento del sol su gloria, **porque él vendrá como estrecho torrente que el viento de Yahweh impele.**
Is. 61:2	Para proclamar el año favorable de Yahweh, **y el día de salvación de nuestro Dios;** para consolar a todos los que lloran.	A proclamar el año del favor de Yahweh, **y el día de venganza de nuestro Dios;** a consolar a todos los enlutados;
Is. 64:5	**Tú sales con regocijo al encuentro de los que practican la justicia,** y de los que te recuerdan en tus caminos. **He aquí que tú te airaste cuando pecamos en ellos, ¿seremos salvos para siempre?**	Tú ayudas al que con alegría practica la justicia, a los que se acuerdan de ti en tus caminos. **He aquí, te airaste cuando continuamos pecando contra ellos, ¿y seremos salvos?**
Jer. 4:10	Luego dije rogando: ¡Oh Yahweh Dios! De verdad en gran manera **he engañado** a este pueblo y a Jerusalén, pues dije: "Tendrán paz", sin embargo, he aquí la espada les penetra hasta el alma.	Entonces dije: ¡Oh, Señor Yahweh! De verdad en gran manera **tú has engañado** a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: "Tendrán paz", mientras la espada penetra hasta el alma.
Jer. 5:10	**Trepen por sus muros** y destruyan, pero no lo hagan por completo; **dejen sus cimientos, porque pertenecen a Yahweh.**	**Vayan a través de sus viñedos** y destruyan, pero no los destruyan por completo; **corten sus ramas porque éstas no pertenecen a Yahweh.**
Jer. 7:4-5	No confíen en las falsas palabras que les dicen: **"¡Templo de Yahweh! ¡Templo de Yahweh!". Ustedes serán el templo de Yahweh** si corrigen sus caminos y sus obras, y si practican la justicia entre el hombre y su prójimo.	No confíen en las falsas palabras que dicen: **"Templo de Yahweh, templo de Yahweh, templo de Yahweh es éste".** Porque si verdaderamente corrigen sus caminos y sus obras; si verdaderamente practican la justicia entre el hombre y su prójimo.
Jer. 8:4	Así mismo, les dirás: "Así dice Yahweh: **'Caerán y no se levantarán, y aunque se arrepientan no se convertirán.**	Así mismo, les dirás: Así dice Yahweh: **"Los que caen, ¿no se levantan? ¿No regresa el que se desvía?**
Jer. 23:23	**Yo soy Dios cercano** —declara YHWH— **y nunca he sido Dios lejano.**	**¿Soy yo Dios de cerca** declara Yahweh— **y no Dios de lejos?**
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Jer. 46:18	Vivo yo **—declara Yahweh, cuyo nombre es el Rey de los ejércitos—** que **el faraón caerá como un pedazo de monte,** y como el Carmelo **en medio del mar.**	Vivo yo, **declara el Rey, cuyo nombre es Yahweh de los ejércitos,** que **como el Tabor entre los montes,** y como el Carmelo **junto al mar, así vendrá.**
Ez. 32:5	Arrojaré tu carne sobre los montes, y los valles se llenarán de tus **gusanos.**	Esparciré tus carnes sobre los montes, y llenaré los valles de tus **restos.**
Dn. 8:24	**Su poder será violento,** pero no por su propia fuerza; **falsificará prodigios y prosperará; seguirá adelante** y destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos.	**Su poder aumentará,** mas no por su propio poder. **Causará gran devastación y prosperará. Actuará** y destruirá a los poderosos y al pueblo de los santos.
Os. 12:3	Porque en el vientre **engañó** a su hermano, **y fue enaltecido por su poder delante de Dios.**	En el vientre **tomó por el talón** a su hermano, **y en su fuerza contendió con Dios.**
Am. 6:10	**Entonces su tío o alguien que sea su pariente lo cargará para sacar los huesos** de la casa, y **dirá al que esté en la casa con él:** "¿Se encuentra alguien más contigo en la casa?" Y él le contestará: **"No hay nadie, pues perecieron porque no hacían mención del nombre de Yahweh".**	**Y un pariente suyo lo tomará para incinerarlo y sacará los restos** de la casa, y **preguntará al que esté en lo más recóndito de la casa:** ¿Hay todavía alguien contigo? Y responderá: No. Entonces él responderá: **Calla, no se debe mencionar el nombre de Yahweh.**

Mt. 5:22	Pero yo les digo que todo el que **se encolerice sin razón con su hermano,** es culpable ante la corte; y todo el que le diga a su hermano: "Raka", culpable es ante la congregación, y todo el que diga: "Idiota", está condenado a la Guejana de fuego.	Pero yo les digo que todo aquel que **esté enojado contra su hermano,** será culpable del juicio, y cualquiera que diga: "Raka" a su hermano, será culpable ante el concilio, y todo el que diga: "Idiota", será culpable para la Geenna de fuego.
Mt. 6:25	Por lo cual les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. He aquí, **¿no es el alma más importante** que la comida y el cuerpo más importante que la ropa?	Por esto les digo: No estén ansiosos por su vida, qué comerán o qué beberán; ni por su cuerpo, qué vestirán. **¿Acaso es la vida más** que el alimento y el cuerpo más que el vestido?
Mt. 18:5	**Y el que en mi Nombre acepte como este niño, a mí me acepta.**	**Y el que reciba en mi Nombre a un niño como éste, a mí me recibe.**
Mt. 27:9	Entonces se cumplió **lo que fue hablado por el profeta que dijo: Tomé** las treinta piezas de plata, **el precio fijado que convinieron** los hijos de Israel.	Entonces se cumplió **lo que fue dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron** las treinta piezas de plata, **precio de aquél a quien se había puesto precio, precio puesto** por los hijos de Israel.
Mr. 5:41	Entonces tomó a la niña de la mano, y le dijo: **Niña, ¡levántate!**	Y asiendo a la niña por la mano, le dijo: **Talita cumi, lo cual, siendo traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.**
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Mr. 7:34	Y alzando los ojos al cielo, suspiró y le dijo: **¡Sé abierto!**	Y alzando los ojos al cielo, suspiró, y le dijo: **¡Efata!, que significa: ¡Sé abierto!**
Mr. 10:14	Y viendo Jesús esto, se disgustó y les dijo: Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan, **porque el reino de Dios es de los que son como ellos.**	Mas viendo Jesús, se indignó y les dijo: Dejen que los niños vengan a mí; no se lo impidan, **porque de los tales es el reino de Dios.**
Mr. 10:52	Y Jesús le dijo: **Recibe la vista,** tu fe te ha sanado. Y al instante recibió la vista, **y se marchó por el camino.**	Y Jesús le dijo: **Vete,** tu fe te ha sanado. Y al instante recobró la vista **y le seguía en el camino.**
Mr. 14:36	Diciendo: **Padre, Padre mío,** tú lo puedes todo. Aparta de mí esta copa, pero que no se haga mi propia voluntad, sino la tuya.	Y decía: **Abba, Padre;** todo te es posible: Aparta de mí esta copa, pero no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.
Mr. 14:41	Por tercera vez vino, y les dijo: Duerman, pues, y reposen. **El fin ha llegado, y la hora ha venido.** He aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.	Vino por tercera vez, y les dijo: duerman, pues, y descansen. **¡Basta!, la hora ha llegado;** he aquí, el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.
Lc. 2:10	Entonces el ángel les dijo: No tengan temor, porque he aquí, **les traigo** buenas nuevas de gran gozo, **que serán para todo el mundo.**	Entonces el ángel les dijo: No teman, porque he aquí **les anuncio** buenas nuevas de gran gozo, **el cual será para todo el pueblo.**
Lc. 2:49	Él les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No saben ustedes **que debo estar en la casa de mi Padre**?	Y les dijo: ¿Por qué me buscaban? ¿No sabían **que me es necesario estar en los asuntos de mi Padre?**
Lc. 4:18-19	"El **Espíritu de Yahweh** está sobre mí. Por eso me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres, y me ha enviado **para restaurar a los quebrantados de corazón**, para proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, **para fortalecer con el perdón a los quebrantados,** y para proclamar el año agradable de Yahweh".	El **Espíritu del Señor** está sobre mí, por lo cual me ungió para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y vista a los ciegos; a **poner en libertad a los oprimidos,** a predicar el año agradable del Señor.
Lc. 5:10	Y de la misma manera de Jacobo y de Juan, hijos de Zebedeo, que estaban asociados con Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No tengas temor; de ahora en adelante **pescarás hombres para salvación.**	Y así también de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora **serás pescador de hombres.**
Lc. 9:34	Y mientras decía esto, vino una nube y los cubrió, **y sintieron miedo al ver que Moisés y Elías entraron en la nube.**	Mientras decía esto, vino una nube que los cubrió con su sombra; **y tuvieron temor al entrar ellos en la nube.**
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**

Lc. 9:25	Porque ¿qué provecho obtendrá un hombre si ganara el mundo entero, **pero perdiera su alma o sufriera pérdida**?	Pues ¿qué provecho obtiene un hombre, si gana el mundo entero, pero **se destruye o se pierde a sí mismo?**
Lc. 9:27	**Una verdad les digo:** Hay algunos de los que están aquí que no experimentarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.	Pero **en verdad les digo,** que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.
Lc. 9:41	Y respondió Jesús, diciendo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes **y les predicaré**? Trae acá a tu hijo.	Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y **los soportaré**? Trae acá a tu hijo.
Lc. 12:22-23	Y dijo a sus discípulos: Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán, ni por su cuerpo, qué vestirán, porque **el alma es más importante** que la comida, y el cuerpo es más importante que la ropa.	Dijo entonces a sus discípulos: Por eso les digo: No estén ansiosos por la vida, por lo que comerán, ni por su cuerpo, qué vestirán; porque **la vida es más** que el alimento, y el cuerpo es más que el vestido.
Lc. 18:16	Pero Jesús, llamándolos, les dijo: Permitan a los niños venir a mí y no se lo impidan, **porque para los que son como ellos es el reino del Cielo.**	Pero Jesús los llamó, diciendo: Dejen a los niños venir a mí y no se lo impidan, **porque de los tales es el reino de Dios.**
Lc. 21:11	Y en distintos lugares habrá grandes terremotos, hambres y plagas; **habrá pánico y cosas aterradoras, y serán vistas grandes señales en el cielo y habrá grandes tormentas.**	Y habrá grandes terremotos, y hambres y pestilencias en distintos lugares; **y habrá terror y grandes señales del cielo.**
Lc. 22:44	Y estando **con temor** oraba con mayor intensidad, de manera que su sudor era como espesas gotas de sangre. **Y se postró en tierra.**	Y estando **en agonía**, oraba con mayor intensidad, de manera que su sudor era como grandes gotas de sangre **que caían hasta la tierra.**
Lc. 24:36	Mientras ellos comentaban estas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos, y les dijo: **Paz a ustedes. Yo soy, no tengan temor.**	Estas cosas estaban diciendo, cuando Jesús se paró en medio de ellos, y les dijo: **Paz a ustedes.**
Jn. 4:35	¿No dicen ustedes: "La cosecha llegará después de cuatro meses"? He aquí, yo les digo: Levanten sus ojos y observen los campos que **ya están blancos y listos para la cosecha.**	¿No dicen ustedes: "Aún faltan cuatro meses, y después viene la cosecha"?, He aquí, yo les digo: Alcen sus ojos y vean los campos que **ya están blancos para la cosecha.**
Jn. 9:7	Y le dijo: Ve al estanque **de Siloé a lavarte,** y el ciego fue a lavarse, y al regresar veía.	Y le dijo: Ve a lavarte al estanque **de Siloé (que se traduce Enviado)**. Él fue, pues, y se lavó y volvió viendo.
Jn. 10:10	El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, **y para que tengan lo mejor.**	El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir; yo vine para que tengan vida, **y la tengan abundante.**
Jn. 11:10	Pero si alguien anda de noche tropieza, **porque en ella no hay luz.**	Pero si alguno anda de noche tropieza, **porque no hay luz en él.**

CITA	BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS	TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)
Jn. 12:32	**Y después de que yo sea levantado** de la tierra, atraeré a todos hacia mí.	**Y si yo soy levantado** de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.
Jn. 20:29	Jesús le dijo: ¿Ahora que me has visto has creído? Dichosos **los que sin haberme visto** creyeron.	Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Dichosos **los que no vieron** y creyeron.
Jn. 20:31	Pero ciertamente estas cosas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo **tengan vida eterna en su Nombre.**	Pero estas cosas han sido escritas para que crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo **tengan vida en su nombre.**
Hch. 2:17-18	Sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré **mi Espíritu** sobre toda carne; sus hijos y sus hijas profetizarán; sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños. En esos días derramaré **mi Espíritu** sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán.	Y sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré **de mi Espíritu** sobre toda carne; y sus hijos y sus hijas profetizarán, sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños; e incluso sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré **de mi Espíritu** en esos días, y profetizarán.
Hch. 17:22	Y poniéndose Pablo de pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, **veo que en todo son ustedes los más grandes adoradores de espíritus malignos.**	Entonces Pablo, puesto de pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses: **En todo sentido los observo como muy religiosos.**

Hch. 24:25	Pero al hablarles Pablo de la justicia, **de la santidad** y del juicio venidero, Félix se llenó de miedo, y dijo: Vete ahora; cuando tenga oportunidad mandaré por ti.	Y al disertar él sobre la justicia, **el dominio propio** y el juicio venidero, Félix se asustó y respondió: Por ahora vete; cuando tenga oportunidad te mandaré llamar.
Ro. 5:7	Siendo que difícilmente **alguien moriría por los impíos,** aunque por los buenos tal vez alguien se atreviera a morir.	Porque difícilmente **alguien morirá por un justo;** aunque por un bueno quizás alguien hasta se atreva a morir.
Ro. 5:10	Porque si mientras éramos adversarios, **Dios se reconcilió con nosotros** mediante la muerte de su Hijo, **¿cuánto más, entonces, por su reconciliación con nosotros** seremos salvos mediante su vida?	Porque si cuando éramos adversarios **fuimos reconciliados con Dios** mediante la muerte de su Hijo, **mucho más habiendo sido reconciliados,** seremos salvos mediante su vida.
Ro. 8:29	Porque habiéndolos conocido previamente, **los marcó con la semejanza de la imagen de su Hijo,** para que Él fuera el primogénito entre muchos hermanos.	Porque a los que de antemano conoció, **también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo,** para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.
Ro. 8:37	Pero en todas estas cosas **somos vencedores** por medio de Aquel que nos amó.	Pero en todas estas cosas **somos más que vencedores** por medio del que nos amó.
Ro. 10:10	Porque **el corazón que cree en Él, es justificado, y la boca que lo confiesa, es salva.**	Porque **con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.**

CITA	BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS	TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)
Ro. 14:15	Pero si por causa de la comida has agraviado a tu hermano, no te conduces conforme al amor. **No provoques que por tu comida se extravíe** aquél por cuya causa murió el Cristo.	Porque si a causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. **No hagas que se pierda por tu comida** aquél por cuya causa murió Cristo.
1ª Co. 7:6	**Pero digo esto para los débiles,** no como un mandamiento.	**Pero esto digo a manera de concesión,** no como una orden.
1ª Co. 8:11	Y por el conocimiento tuyo **se extraviará** aquel que es débil, por cuya causa murió el Cristo.	Y por tu conocimiento **se perderá** el que es débil, el hermano por cuya causa murió Cristo.
2ª Co. 4:4	**Aquellos a quienes Dios ha cegado sus mentes en este mundo para que no crean,** para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria del Cristo, que es la imagen de Dios.	**En los que el dios de este mundo cegó el entendimiento de los incrédulos,** para que no les ilumine la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, quien es la imagen de Dios.
2ª Co. 4:18	**Para que no nos gocemos en las cosas que se ven,** sino en las que no se ven, porque las que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.	**No poniendo nosotros la mira en las cosas que se ven,** sino en las que no se ven. Porque las cosas que se ven son temporales, mas las que no se ven son eternas.
2ª Co. 10:4	Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino del poder de Dios, **por medio de las cuales sometemos rebeldes fortalezas.**	Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas mediante Dios **para destrucción de fortalezas.**
2ª Co. 10:6	Y estamos preparados **para disciplinar a los que no obedecen, para que sea completada la obediencia de ustedes.**	Y estando dispuestos **para castigar toda desobediencia, cuando se complete su obediencia.**
Gá. 5:25	**Vivamos, pues, conforme al Espíritu y estemos de acuerdo con el Espíritu.**	**Si vivimos por el Espíritu, avancemos también por el Espíritu.**
Ef. 1:7	En quien tenemos **redención, y por su sangre perdón de pecados,** conforme a la riqueza de su gracia.	En quien tenemos **la redención mediante su sangre, el perdón de los pecados** conforme a la riqueza de su gracia.
Ef. 1:10	Para la administración del cumplimiento de los tiempos, **para que todo lo que está en los cielos y en la tierra sea hecho nuevo otra vez por medio del Cristo.**	Para la administración del cumplimiento de los tiempos, **para reunir todas las cosas en Cristo, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra.**
Ef. 1:14	Quien es la garantía de nuestra **herencia para la redención de los que son salvos, y para alabanza de su gloria.**	Quien es las arras de nuestra **herencia para redención de la posesión, para alabanza de su gloria.**
		Para que la multiforme sabiduría de Dios **sea**

Ef. 3:10	**conocer** a los principados y dominios que están en los cielos por medio de la Iglesia.	**dada a conocer ahora** en los lugares celestiales por medio de la Iglesia a los principados y potestades.

CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
Ef. 3:13	Por eso pido **que yo no desfallezca en mis aflicciones,** las cuales son por causa de ustedes, porque esto es gloria suya.	Por tanto, **pido que no desmayen por causa de mis aflicciones** por ustedes, las cuales son su gloria.
Ef. 5:16	**Que aprovechan su oportunidad,** porque los días son malos.	**Redimiendo el tiempo,** porque los días son malos.
Ef. 6:9	También ustedes, amos, hagan lo **mismo con sus siervos perdonándoles sus faltas,** dado que saben que también ustedes tienen un Amo en el Cielo, y que para Él no hay acepción de personas.	Y los amos hagan lo **mismo con ellos, dejando la amenaza,** sabiendo que el Señor, tanto de ellos como suyo, está en los cielos y para Él no hay acepción de personas.
Fil. 1:27	Sólo compórtense de una manera digna del Evangelio del Cristo, para que ya sea que vaya a verlos o que esté ausente, pueda escuchar respecto a ustedes que están firmes en un mismo espíritu y en una misma alma, **venciendo unánimes** mediante la fe del Evangelio.	Sólo compórtense de una manera digna del Evangelio del Cristo, para que ya sea que venga y los vea o que esté yo ausente, oiga concerniente a ustedes que están firmes en un mismo espíritu, con una sola alma, **luchando juntos** por la fe del Evangelio.
Fil. 2:13	Porque Dios es el que **alienta en ustedes tanto el desear como el hacer lo que ustedes desean.**	Porque Dios es el que **activa en ustedes tanto el querer como el actuar por buena voluntad.**
Fil. 3:20	**Pero nuestro trabajo es conforme al Cielo,** de donde esperamos a nuestro Salvador, a nuestro Señor Jesucristo.	**Porque nuestra ciudadanía está en los cielos,** de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;
1ª Ts. 3:13	Y afirmen sus corazones irreprensibles, en santidad, **ante Dios nuestro Padre, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo** junto con todos sus santos.	Para afirmar sus corazones irreprensibles en santidad **delante de nuestro Dios y Padre en la presencia de nuestro Señor Jesús** con todos sus santos.
1ª Ti. 2:15	**Pero se salvará juntamente con sus hijos,** si persisten en fe, en amor, en santidad **y en sobriedad.**	**Pero se salvará teniendo hijos,** si permanecen en fe, amor y santificación, **con modestia.**
2ª Ti. 1:7	Porque no nos ha dado Dios espíritu de **temor, sino de poder, de amor y de exhortación.**	Porque Dios no nos dio espíritu de **cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.**
2ª Ti. 3:16-17	Toda Escritura **que ha sido ordenada por el Espíritu,** es provechosa para enseñanza, para amonestación, para corrección, para instrucción en la justicia, con el propósito de que el hombre de Dios sea **maduro e íntegro** para toda buena obra.	Toda Escritura **es soplada por Dios** y provechosa para enseñanza, para reprensión, para corrección, para instrucción en justicia, para que el hombre de Dios sea **apto, equipado** para toda buena obra.
2ª Ti. 4:1	Te encargo en la presencia de Dios y de nuestro Señor Jesucristo que ha de juzgar a los vivos y a los muertos **en la manifestación de su reino.**	Te requiero delante de Dios y de Cristo Jesús, que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, **tanto por su manifestación como por su reino.**

CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
He. 5:7	**Y cuando Él estaba vestido de carne,** ofreció petición y súplica con intenso clamor y lágrimas **a Aquel que podía resucitarlo de la muerte, y fue escuchado.**	**Quien en los días de su carne,** habiendo ofrecido ruegos y súplicas con intenso clamor y lágrimas **al que lo podía librar de la muerte, fue escuchado** a causa de su temor reverente.
He. 6:1	Por lo cual, dejando **la enseñanza elemental de la palabra** del Cristo, avancemos hacia la madurez. **O, ¿por qué colocan ustedes nuevamente otro fundamento al arrepentimiento de obras muertas y a la fe en Dios?**	Por lo cual, dejando **la palabra elemental** del Cristo, avancemos hacia la madurez, **no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas y de la fe en Dios.**
He. 7:3	**Sin registro de padre y madre en las genealogías, ni el principio de sus días ni el fin de su vida,** sino que a semejanza del Hijo de Dios, su sacerdocio permanece eternamente.	**Sin padre, sin madre y sin genealogía, no teniendo principio de días ni fin de vida,** siendo hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.
He.	Ahora bien, la fe es **la convicción de las cosas que se**	La fe es **la seguridad de lo que se espera, y la**

7:3	semejanza del Hijo de Dios, su sacerdocio permanece eternamente.	hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre.
He. 11:1	Ahora bien, la fe es **la convicción de las cosas que se esperan como si ya fueran realidad, y es la revelación de las cosas que no se ven.**	La fe es **la seguridad de lo que se espera, y la convicción de hechos que no se ven.**
He. 11:21	Por fe Jacob, cuando moría, bendijo a cada uno de los hijos de José, **y adoró sobre el extremo de su bastón.** (Ver Gn. 47:31 en esta obra).	Por la fe Jacob, moribundo, bendijo a cada uno de los hijos de José, y **adoró sobre el extremo de su bastón.** (Ver Gn. 47:31 texto hebreo).
1ª P. 2:9	Pero ustedes son linaje escogido, **para que sirvan como sacerdotes para el reino; pueblo santo, congregación redimida** para que anuncien las glorias de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.	Pero ustedes son linaje escogido, **sacerdocio real, nación santa, pueblo para posesión**, a fin de que anuncien las proezas de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable.
1ª P. 3:7	Igualmente ustedes esposos, **vivan sabiamente con sus esposas, teniéndolas en honor como a vasos frágiles,** para que no sean estorbados en sus oraciones, **porque también ellas heredarán junto con ustedes el don de la vida eterna.**	Igualmente, maridos, **convivan comprensivamente con sus mujeres, como con vaso más frágil,** a fin de que no sean estorbadas sus oraciones, **asignándole honor como coherederas también de la gracia de la vida.**
1ª P. 3:20	Las que anteriormente no obedecieron en los días de Noé, **cuando Dios en su paciencia, con la esperanza de su arrepentimiento, ordenó que se construyera el arca, y sólo ocho personas entraron en ella,** y se salvaron mediante el agua.	A los que entonces desobedecieron, **cuando la paciencia de Dios esperaba en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocos, es decir, ocho personas,** fueron salvadas a través del agua.
2ª P. 1:20	Sabiendo esto antes que nada: que ninguna profecía **tiene la interpretación en su propio texto.**	Sabiendo primero esto: que ninguna profecía **de la Escritura tiene interpretación privada.**
CITA	**BIBLIA PESHITTA EN ESPAÑOL TRADUCCIÓN DE LOS ANTIGUOS MANUSCRITOS ARAMEOS**	**TRADUCCIÓN REGULAR DEL HEBREO (AT) O GRIEGO (NT)**
2ª P. 3:12	**Mientras esperan y anhelan ardientemente la venida del día de Dios,** en el cual los cielos, siendo probados por el fuego, serán fundidos; y los elementos, siendo quemados, se fundirán.	**Esperando y apresurando la venida del día de Dios,** en el cual los cielos encendidos serán disueltos, y los elementos ardiendo se derretirán.
1ª Jn. 2:20	Pero ustedes tienen la unción del Santo y **pueden discernir a todo hombre.**	Y ustedes tienen la unción de parte del Santo y **todos saben.**
1ª Jn. 3:19	Porque en esto **conocemos** que somos de la verdad, e **infundimos confianza** a nuestro corazón **antes de que Él venga,**	En esto **sabremos** que somos de la verdad y **persuadiremos** nuestros corazones **delante de Él;**
1ª Jn. 5:18	Sabemos que todo aquel que es nacido de Dios no peca, **porque el que es nacido de Dios se guarda a sí mismo,** y el Maligno no lo toca.	Sabemos que todo el que ha nacido de Dios, no continúa pecando, **pues el que fue engendrado por Dios lo guarda,** y el Maligno no lo toca.
Jud. 24-25	Y a Aquel que puede guardarlos sin caída y **sin mancha, y presentarlos sin tacha, al único Dios, Salvador nuestro por medio de Jesucristo nuestro Señor en presencia de su gloria, con regocijo, sean la gloria, el dominio, el honor y la majestad, tanto ahora como por todas las edades.** Amén.	Y al que puede guardarlos sin caída y **presentar delante de su gloria sin mancha con gran alegría, al único Dios Salvador nuestro por medio de Jesucristo nuestro Señor, sea gloria, majestad, dominio y poder, antes de todo tiempo, y ahora y por todos los siglos.** Amén.
Ap. 2:20	Pero **estoy contra ti,** por cuanto has permitido que **tu mujer Jezabel,** que dice ser profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a cometer prostitución y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.	Pero **tengo contra ti** que toleras a **la mujer Jezabel,** que dice ser profetisa, que enseñe y extravíe a mis siervos para fornicar y comer de lo sacrificado a los ídolos.
Ap. 3:10	Puesto que has guardado la palabra de mi perseverancia, yo también te guardaré **durante el tiempo de la prueba** que está preparada para venir sobre todo lo habitado para probar a los que moran sobre la tierra.	Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, también yo te guardaré **de la hora de la prueba** que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.
Ap. 6:11	Y se les dio a cada uno de ellos una vestidura blanca, y se les dijo que deberían descansar un poco más de tiempo **hasta que fueran perfeccionados también sus consiervos,**	Y se les dio a cada uno un vestido blanco, y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, **hasta que se completaran sus consiervos y sus**

ellos.	como ellos.

FUNDAMENTOS DEL CRISTIANISMO GENUINO

FUNDAMENTOS DEL CRISTIANISMO GENUINO

INTRODUCCIÓN

Ante la ola de confusión que se cierne sobre la Iglesia cristiana a nivel global, resulta apremiante que los miembros del Cuerpo de Cristo conozcan los fundamentos de su fe.

El catálogo de doctrina erradas, o por lo menos polémicas, es extenso. No pretendemos con esta obra enumerar las diversas corrientes, posturas y filosofías doctrinales hoy en boga, sino más bien exponer aquello que, con base en las Escrituras, es la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo para salvación y vida eterna. Lo que va más allá de esto o abona solo para lo terrenal, de mal proviene y no tiene caso dedicarle tiempo a su estudio y exposición. Ya diversos autores se han encargado de eso.

Lo que sí cobra relevancia es dar a conocer la sana doctrina fundamental de nuestro Señor Jesucristo, presentada de manera resumida, un tanto didáctica, de lectura amena y en lenguaje ágil y contemporáneo, de modo tal que las nuevas generaciones de convertidos al evangelio de Jesucristo las conozcan y eso las motive a llevar una vida agradable a Dios, a conocer más íntimamente al Señor, a estudiar con mayor profundidad las Escrituras, y a crecer en el entendimiento de su Palabra, para afirmarse cada día más y más en la salvación y permanecer en vida eterna, motivo principal del sacrificio expiatorio de Jesucristo en la cruz.

Es nuestro sincero deseo que los estudios aquí presentados cumplan este propósito y que la guía del Espíritu Santo nos lleve a un mayor conocimiento de Aquél en quien hemos creído, para que así alcancemos un mayor entendimiento de su mensaje.

Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, les conceda espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, para que los ojos de sus corazones sean iluminados, y puedan así comprender cuál es la esperanza de su llamado, y cuál es la riqueza de la gloria de la herencia de Él para los santos, y cuál es la excelencia de la majestad de su poder en nosotros los que creemos, conforme a la operación de la inmensidad de su poder, el cual ejerció en el Cristo, resucitándolo de entre los muertos, y haciéndolo sentar a su diestra en el Cielo (Ef. 1:17-20).

1517-2017. En conmemoración.

En 2017 se cumplen quinientos años de que diera inicio el movimiento de Reforma encabezado por Martín Lutero y, al igual que en aquel tiempo, las Escrituras siguen siendo la luz que resplandece en medio de las tinieblas. Como el Señor Jesús usó a Lutero y a otros reformistas para proclamar a la humanidad la enseñanza correcta emanada de las Escrituras, así hoy el Señor Jesús está moviendo el corazón de muchos siervos temerosos de Dios para que por medio de la doctrina pura de la Palabra haya una reforma al interior de la Iglesia de Jesucristo y retome el camino de la sana instrucción de las Escrituras. El movimiento de Reforma impactó principalmente en la vida espiritual de quienes se sumaron a este. Y no podemos pasar por alto que también tuvo una influencia extraordinaria en lo social, cultural, político y económico, y en el avance de la ciencia y la tecnología. Los beneficios para la humanidad fueron inconmensurables a partir de la Reforma, y el pueblo de Dios los ha estado disfrutando particularmente. Hoy la Iglesia cristiana genuina tiene ante sí el desafío de seguir predicando el evangelio a las naciones, pero también de proclamar correctamente la doctrina del Señor Jesús en su seno mismo. Ahora las cinco "solas" deben proclamarse al mundo y a la Iglesia: Sola Gratia (solamente por Gracia), Solus Christus (solo Cristo), Sola Scriptura (solo la Escritura), Sola Fide (solo por Fe) y Soli Deo Gloria (solo mediante a Dios la gloria). La Iglesia hispanohablante estuvo históricamente aislada de los beneficios de la Reforma, pero se le presenta una épica oportunidad para influenciar con el evangelio de Jesucristo a la región y a las naciones. La Escritura determina lo que la Iglesia debe enseñar al pueblo de Dios, para que la luz de la Palabra irra-die poderosamente y transforme con su poder a las personas para vida eterna, y para una vida terrenal que glorifique al Señor e impacte positivamente a la sociedad. A cinco siglos del inicio de la Reforma, los cristianos genuinos debemos seguir siendo la luz de Jesucristo a las naciones, testificando con nuestra vida y voz el poderoso mensaje de las Escrituras: la salvación y vida eterna son solo por gracia, mediante la fe en Jesucristo para la gloria de Dios.

NOTA: A menos que se exprese lo contrario, todas las citas fueron tomadas de la Biblia Peshitta. Traducción de los Antiguos Manuscritos Arameos. Holman Bible Publishers. Copyright 2006/2015.

SECCIÓN 1: LA DEIDAD

LA DEIDAD

"YO SOY EL QUE SOY", declara Yahweh Dios. Y con esta declaración deja claro que Él es, existe y está presente. La Deidad está conformada por el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo. Un solo Dios manifestado en tres Personas. Es el Ser Supremo, autoexistente, vivo, eterno, glorioso, increado; Él es espíritu, Todopoderoso, soberano, invisible (excepto que a Él le plazca manifestarse a alguien, como lo hizo con varias personas a lo largo de la historia), omnis-ciente y omnipresente; sus características esenciales y personales son el amor, la justicia, la bondad, el perdón, la sabiduría, la paz, la vida, la misericordia, la santidad; es el Creador de todo y proveedor de su creación. Él es la causa de todo cuanto existe. Es el principio y el fin.

Dios dijo a Moisés: AJYAH ASHAR JEYAH (Yo soy el que Soy). Y añadió: Así dirás a los hijos de Israel:

AJYAH (Yo soy) me envió a ustedes (Éx. 3:14).

En el principio creó Dios los cielos y la tierra (Gn. 1:1).

La Deidad del Padre

No trabajen por el alimento que perece, sino por el alimento que para vida eterna permanece, el cual les dará el Hijo del Hombre, pues a éste selló Dios Padre (Jn. 6:27).

Para que unánimes en la manera de pensar y hablar, glorifiquen a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo (Ro. 15:6).

Y entonces será el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, cuando haya abolido todo principado, toda autoridad y todas las potestades (1ª Co. 15:24).

La Deidad de Jesucristo

Tomás, en respuesta, le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! (Jn. 20:28)

Y los patriarcas, y por medio de quienes apareció el Cristo en la carne, que es Dios sobre todas las cosas, a quien son nuestras alabanzas y nuestras bendiciones eternamente y para siempre. Amén (Ro. 9:5).

Haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios (Fil. 2:5-6).

Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado entre ustedes, y también ustedes con Él, según la gracia de nuestro Dios y Señor nuestro Jesucristo (2ª Ts. 1:12).

A la expectativa de la esperanza bendita y la manifestación gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo (Tit. 2:13).

Mientras que del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, es eterno; cetro

de equidad es el cetro de tu reino (He. 1:8).

La Deidad del Espíritu Santo

Entonces Simón le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón de esta manera para que mintieras al Espíritu Santo y ocultaras una parte del dinero del precio del campo? ¿Acaso no era tuyo antes de que lo vendieras? Y una vez vendido, ¿no tenías autoridad también sobre su precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer tal cosa? No has mentido a los hombres, sino a Dios (Hch. 5:3-4).

¿No saben que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? (1ª Co. 3:16)

Porque el Señor mismo es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2ª Co. 3:17).

Nuestro vocablo Deidad es la traducción que hemos adoptado del hebreo, arameo y griego, los principales idiomas a partir de los cuales se han traducido las Escrituras. El vocablo Dios se traduce del hebreo Elohim, del arameo Alaha y del griego Theos. El nombre El era común a todas las lenguas semíticas para referirse a la Deidad, lo cual nos muestra que antes de la Escritura, Dios se revelaba personalmente a la humanidad. En arameo es El o Eil, y en hebreo es El o Áyil. Tanto en arameo como en hebreo este nombre significa fuerza, fuerte o *cualquier persona, animal, vegetal o cosa fuerte; poderoso, robusto, valiente, fortaleza.* De este se deriva *Eloah*, que se traduce como *Dios, Deidad* o *una deidad*, y su plural Elohim, que regularmente se traduce como *Dios,*

la Suprema Deidad, en singular, pero que también se usa para referirse a *dioses, magistrados, ángeles, alguien en eminencia, poderosos* o *jueces,* en plural. *El* se deriva de la raíz poco usual *ul*, que significa *torcer, enrollar* (asociado a la idea de torcer o enrollar pelo o lana pata tejidos o cuerdas), y por implicación *alguien* o *algo fuerte, poderoso, vigoroso*. Es la designación más primitiva y generalizada para designar a la Deidad y a otras deidades o ídolos en las culturas y lenguas semíticas desde los albores de la historia. En la Escritura hace referencia a nuestra Deidad, el Todopoderoso Dios, pero en algunas ocasiones se usa también para referirse a deidades de naciones paganas. El vocablo *Deidad* se deriva del latín *deitas*.

Aunque Dios se revela desde el principio de la Escritura, debemos considerar que antes de que se escribieran los primeros libros, Dios se reveló primero directamente a los hombres. Tenemos a Adán, Caín, Abel, Noé, Job, Abram, Isaac y Jacob, personas que existieron antes de la recopilación de las Escrituras.

Y Yahweh Dios le ordenó a Adán, diciendo: De todos los árboles que están en el huerto ciertamente comerás (Gn. 2:16).

Entonces intervino Yahweh, e interpeló a Job desde un torbellino… (Job 38:1).

Y dijo Dios a Noé: A mi presencia ha llegado el fin de toda carne, porque la tierra… (Gn. 6:13).

Y dijo Yahweh a Caín: ¿Por qué te has molestado y por qué se ha entristecido tu semblante? (Gn. 4:6).

Entonces Yahweh dijo a Abram: Vete de tu tierra, de donde naciste… (Gn. 12:1).

Los ejemplos anteriores son de conversaciones directas entre Dios y el hombre. Pero se mani-fiesta a los humanos también por medio de su creación y de la conciencia que hay en cada persona, aunque no se puede conocer a Dios solo por conducto de estas. Las naciones sabían de Dios aun antes de que se redactaran las Escrituras.

Pero la ira de Dios se manifiesta desde el Cielo contra toda iniquidad y maldad de los hombres que refrenan la verdad con injusticia, porque lo que de Dios puede ser conocido les es evidente, pues Dios se los hizo evidente, y las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y Deidad, son hechos evidentes desde que el mundo fue establecido, siendo entendidas en las creaciones de Él, para que no tengan excusa (Ro. 1:18-20).

Los cielos narran la gloria de Dios, y el firmamento declara la obra de sus manos (Sal. 19:1).

Mostrando la obra de la ley escrita en su corazón, dándoles testimonio su conciencia, mientras sus razonamientos en unas ocasiones los amonesten y en otras los excusen, en el día que conforme a mi Evangelio juzgue Dios las cosas ocultas de los hombres por medio de Jesucristo (Ro. 2:15-16).

Se considera al libro de Job como la compilación escrita más antigua de la Palabra. Continúa con Moisés, y se comienza a compilar por escrito más ampliamente la revelación de Dios, y es así como la Deidad se da a conocer en su esencia, su carácter, su voluntad, su Palabra y su naturaleza. Él se revela en la Escritura como el Creador Supremo y Señor de todo, y quien la inspiró para revelarse al hombre, instruirlo, edificarlo, amonestarlo y corregirlo.

Escudriñen las Escrituras, por cuanto ustedes piensan que en ellas tienen la vida eterna, porque ellas testifican acerca de mí (Jn. 5:39).

También tenemos la segura palabra profética (la Escritura), *a la cual hacen bien en estar atentos como a una lámpara que ilumina en lugar oscuro, hasta que el día despunte y el sol resplandezca en sus corazones, sabiendo esto antes que nada: que ninguna profecía tiene la interpretación en su propio texto, porque la profecía jamás fue traída por voluntad humana, sino que los santos varones de Dios hablaron impulsados por el Espíritu Santo* (2ª P. 1:19-21).

Nos revela que fue Él quien tomó la iniciativa soberana de manifestarse a los hombres para que lo conozcan, lo adoren y l sirvan. Aunque Dios se revela a través de su creación y mediante la conciencia moral del ser humano, esto no es suficiente para conocerlo, amarlo, adorarlo y servirle. Para que se lo conozca profunda y personalmente, es Él quien decide revelarse, ya sea directamente, por su Palabra o aun por sus obras, y el ser humano debe responder a esa revelación positivamente, creyéndole, amándolo, adorándolo y sirviéndole.

Dios, habiendo hablado a nuestros padres por medio de los profetas desde la antigüedad en muchas partes y de muchas formas, en estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien Él constituyó heredero de todo, y por medio de quien hizo los mundos (He. 1:1-2).

Al principio, Dios se reveló directamente al hombre. Después, a través de Moisés, los profetas y diversos siervos suyos, quienes dejaron tal revelación por escrito, y esto es la Palabra de Dios. La culminación de la revelación se presenta en la encarnación de Jesús, Dios mismo en cuerpo humano. Él mismo es la Palabra, el Verbo encarnado de Dios. Es Él quien nos deja su evangelio y, a través de apóstoles, discípulos y diversos siervos, el mensaje pleno de la Escritura mediante epístolas, profecías, registro de sus obras y el Apocalipsis. El mensaje de Dios queda así registrado perpetuamente en las Santas Escrituras, y es a través de su Palabra y la comunión con Dios que podemos llegar a conocerlo, hasta el día en que lo conozcamos plenamente en su gloria en la eternidad.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Jn. 1:1).

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria. […] *Nadie ha visto jamás a Dios; el Unigénito Dios, el que está en el seno de su Padre, Él lo ha declarado* (Jn. 1:14,18).

*La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos las cosas que deben acontecer en breve, y que la dio a conocer enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (*Ap. 1:1).

El propósito de Dios al revelarse al hombre es que este lo conozca. El vocablo conocer denota un conocimiento íntimo, profundo y voluntario. El Señor se manifiesta a nosotros de una manera personal y con un deseo de establecer una relación de confianza y amor por medio de la comunión íntima.

Les daré un corazón para que me conozcan, porque yo soy Yahweh; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios cuando se vuelvan a mí con todo su corazón (Jer. 24:7).

Así dice Yahweh: No se gloríe el sabio en su sabiduría ni el valiente se gloríe en su valentía, ni se gloríe el rico en su riqueza; más bien gloríese en esto el que se gloría, el que comprende y me conoce: en que yo soy Yahweh, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra. En estas cosas me he agradado —declara Yahweh (Jer. 9:23-24).

Ya nadie enseñará a su hermano ni a su prójimo, diciendo: "Conoce a Yahweh", porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor (Jer. 31:34; He. 8:11).

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Jn. 17:3).

La Deidad se manifiesta a su pueblo a través de su Nombre. Su Nombre es en esencia la Persona misma de Dios y sus atributos, independientemente del aspecto o virtud de Dios que se esté destacando. Por tanto, su Nombre no se refiere únicamente a la manera en que se le llama al Señor, sino que es mucho más que eso. Su Nombre es su amor, su gloria, su presencia, su carácter, su Deidad, su excelencia, su perdón, su santidad, su misericordia, su gracia, su salvación, su alabanza, su verdad absoluta, su poder, su grandeza, su soberanía, su fortaleza, su paz, su auxilio, su plenitud; todo lo que Él es y representa.

Él decidió revelarse a su pueblo de distintas maneras. El nombre *El* (aram., *El, Eil*; heb., *El, Áyil*) fue la manera en que la Deidad fue conocida por las naciones desde la más remota antigüedad. Es así que frecuentemente aparece unido al Nombre en las diversas manifestaciones de sus virtudes: *El-Shaddai*, Dios Todopoderoso; *El-Olam*, Dios eterno; *El-Jay*, Dios vivo; *El-Elyon*, Dios Altísimo, etc.

El nombre con el que Dios se reveló a su pueblo fue Yahweh, el cual se deriva de la raíz *hayah* que significa *ser* o *existir*. Así pues, el significado de Yahweh sería *el Autoexistente* o *El que es por Él mismo*. En la Peshitta siempre aparece como *Marya*, vocablo usado exclusivamente en referencia al *Señor Yahweh.* El significado de *Mar* es *Señor*, y *Yah* es apócope de Yahweh.

También se manifiesta como Padre, el Santo de Israel, Adonai, Rey de reyes, Señor de señores, Dios de dioses, Yahweh de los ejércitos, Yahweh-Shalom, Yahweh-Yireh, Yahweh-Rafah, Yahweh-Nisi, Yahweh-Raa, Yahweh-Tsidkenu. En el Nuevo Testamento su nombre es Jesús, el Salvador, el Cristo, el Ungido, el Mesías, y Él mismo se revela así: Yo soy el Hijo de Dios, el camino, la verdad y la vida, la luz, el buen pastor, el Álef y la Tau, el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin, el Pan de vida, la Vid verdadera, la Puerta y la resurrección. Siempre en clara alusión a su Deidad con Yahweh: Yo Soy.

Dios, pues, ya hizo su parte de revelarse al ser humano mediante su creación, la conciencia y su Palabra. Queda la responsabilidad ahora en el hombre de aceptar o rechazar a Dios, con todas las promesas o consecuencias que eso conlleva. Salvación y vida eterna para todo aquel que crea en Él; condenación y muerte eterna para todo el que lo rechace. La Deidad es, existe y está presente. Amén.

Ésta es la obra de Dios: que crean en el que Él envió (Jn. 6:29).

LA DEIDAD DE JESUCRISTO

Jesús afirmó que Él era Dios, y se condujo durante su vida conforme a esa declaración. Su unidad con el Padre, su poder creador, su atributo perdonador de pecados, la aceptación de adoración a su Persona, su eternidad, su omnisciencia. Todo en Él manifiesta su Deidad.

La Escritura afirma explícitamente que Jesús es Dios:

Tomás, en respuesta, le dijo: ¡Señor mío y Dios mío! (Jn. 20:28).

Y los patriarcas, y por medio de quienes apareció el Cristo en la carne, que es Dios sobre todas las cosas, a quien son nuestras alabanzas y nuestras bendiciones eternamente y para siempre. Amén (Ro. 9:5).

Haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios (Fil. 2:5-6).

Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado entre ustedes, y también ustedes con Él, según la gracia de nuestro Dios y Señor nuestro Jesucristo (2ª Ts. 1:12).

A la expectativa de la esperanza bendita y la manifestación gloriosa del gran Dios

*y Salvador nuestro, Jesucristo (*Tit. 2:13).

Él es el esplendor de su gloria y la imagen de su esencia, y sustenta todas las cosas con el poder de su palabra. Y Él, habiendo llevado a cabo en su persona la limpieza de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:3).

Mientras que del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, es eterno; cetro

de equidad es el cetro de tu reino (He. 1:8).

Pero sabemos que el Hijo de Dios vino y nos ha dado entendimiento para que conozcamos al Verdadero, y estemos en Él, en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios y la vida eterna (1ª Jn. 5:20).

Porque algunos hombres han obtenido acceso, quienes desde el principio estaban inscritos de antemano para esta condenación; hombres impíos que convierten la gracia de Dios en abominación, y niegan a Aquel que es el único Señor Dios: nuestro Señor Jesucristo (Jud. 4).

Yo soy el Álef y la Tau —dice el Señor Dios— el que es, el que era y

*el que ha de venir, el Todopoderoso (*Ap. 1:8).

Jesucristo hablaba como la Deidad que es. Él no dijo "así dice Yahweh", como los profetas y siervos de la antigüedad, sino que dijo "de cierto, de cierto les digo", como Dios mismo hablando.

Jesús era uno con el Padre:

Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria;

*gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y verdad (*Jn. 1:14).

Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, así también el Hijo a los que Él quiere da vida, porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio lo ha otorgado al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió (Jn. 5:21-23).

Yo y mi Padre somos uno (Jn. 10:30).

Yo les he dado la gloria que tú me has dado, para que sean uno, tal como nosotros somos uno (Jn. 17:22).

Él es la imagen del Dios invisible, el Primogénito de todas las creaciones (Col. 1:15).

Jesús es eterno. Él es antes de todo, vive hoy y vivirá por siempre:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste existía en el principio con Dios (Jn. 1:1-2).

Jesús les contestó: De cierto, de cierto les digo: Antes de que

Abraham existiera, yo soy (Jn. 8:58).

Él es antes que todas las cosas, y todas las cosas por Él existen (Col. 1:17).

Tal como Él ha dicho también en otro lugar: "Tú eres Sacerdote eterno,

a semejanza de Melquisedec" (He. 5:6).

Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y por siempre (He. 13:8).

Solo la Deidad recibe adoración, y Jesús recibió y aceptó adoración como Dios. Jesucristo aceptó la adoración debida a la Deidad.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos del oriente, indagando: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?, porque vimos su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo. […] *Cuando vieron la estrella, se regocijaron mucho con gran alegría, y entrando a la casa vieron al niño con Mariam su madre, y postrándose lo adoraron; y abriendo sus tesoros le ofrecieron obsequios: oro, mirra e incienso* (Mt. 2:1-2,10-11).

Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, y les dijo: La paz sea a ustedes. Entonces ellas se le acercaron, se abrazaron de sus pies y lo adoraron (Mt. 28:9).

Y después de adorarlo, ellos volvieron a Jerusalén con gran gozo (Lc. 24:52).

Entonces él dijo: Yo creo, mi Señor. Y se postró y lo adoró (Jn. 9:38).

Y de nuevo, cuando introdujo al Primogénito en el mundo, dijo:

*Adórenlo todos los ángeles de Dios (*He. 1:6).

Que decían en alta voz: ¡Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la alabanza, la bendición y toda criatura que está en los cielos, en la tierra, debajo de la tierra, en el mar, y todas las cosas que hay en ellos! Enseguida escuché al que está sentado en el trono que dijo: Al Cordero sea dada la bendición, el honor, la alabanza y el dominio por eternidades de eternidades. Y las cuatro criaturas vivientes decían: Amén; y los ancianos se postraron y adoraron (Ap. 5:12-14).

Solo Dios puede perdonar pecados, y Jesús perdonó pecados como Dios:

Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene en la tierra autoridad para perdonar pecados (dijo al paralítico): Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa (Mt. 9:6).

Cuando Jesús vio la fe de ellos, dijo al paralítico: Tus pecados te son perdonados, hijo mío (Mr. 2:5).

Por tanto te digo: Puesto que amó mucho, sus muchos pecados le son perdonados. Pero al que poco se le perdona, poco ama. Entonces dijo a la mujer: Tus pecados te han sido perdonados. Pero los que estaban sentados a la mesa empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados? (Lc. 7:47-49)

En quien tenemos redención, y por su sangre perdón de pecados, conforme a la riqueza de su gracia (Ef. 1:7).

Sopórtense unos a otros, y perdónense unos a otros, y si alguno tiene resentimiento contra su prójimo, así como el Cristo los perdonó, también así ustedes perdonen (Col. 3:13).

Y de parte de Jesucristo, el Testigo, el Fiel, el Primogénito de los muertos y el Soberano de los reyes de la tierra, el que nos ha amado y con su sangre nos desató de nuestros pecados (Ap. 1:5).

Solo Dios es Creador de todo, y Jesús es el Creador de todo lo que existe:

Por medio de Él fueron hechas todas las cosas, y nada de lo que ha sido hecho se hizo sin Él (Jn. 1:3).

No obstante, para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros somos para Él; y un Señor, Jesucristo, por medio de quien es todo, y por medio de quien nosotros existimos (1ª Co. 8:6).

Para la administración del cumplimiento de los tiempos, para que todo lo que está en los cielos y en la tierra sea hecho nuevo otra vez por medio del Cristo (Ef. 1:10).

Por medio de Él todas las cosas fueron creadas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra, todo lo visible y todo lo invisible, ya sean tronos, o dominios, o principados, o poderes; todo fue creado por medio de Él y para Él (Col. 1:16).

En estos últimos días nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien Él constituyó heredero de todo, y por medio de quien hizo los mundos. Él es el esplendor de su gloria y la imagen de su esencia, y sustenta todas las cosas con el poder de su palabra. Y Él, habiendo llevado a cabo en su persona la limpieza de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:2-3).

Solo Dios es Todopoderoso, y Jesús es Todopoderoso.

Acercándoseles Jesús, habló con ellos, y les dijo: Toda autoridad me ha sido dada sobre los cielos y sobre la tierra. Y tal como mi Padre me ha enviado, también yo los envío a ustedes (Mt. 28:18).

Él es el esplendor de su gloria y la imagen de su esencia, y sustenta todas

las cosas con el poder de su palabra... (He. 1:3*a*).

Yo soy el Álef y la Tau —dice el Señor Dios— el que es, el que era y

el que ha de venir, el Todopoderoso (Ap. 1:8).

Para satisfacer las demandas del Padre, debía haber un sacrificio perfecto por los pecados. Ningún ser humano podía cumplir esto, y solo enviando a su Hijo como Hombre se podrían cumplir tales demandas. Jesús es absolutamente Dios y absolutamente hombre. La expresión “Hijo de Hombre” se refiere a su humanidad.

Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza (Mt. 8:20).

Así que, por cuanto la ley era débil a causa de la debilidad de la carne, Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado por causa del pecado, para que Él condenara al pecado en su carne (Ro. 8:3).

Pero el don no fue tal como la caída, porque si por la caída de uno murieron los muchos, ¡cuánto más, pues, abundará para los muchos la gracia y el don de Dios por medio de un Hombre, Jesucristo! (Ro. 5:15).

El primer hombre es terrenal, de la tierra; el segundo Hombre es del Cielo, el Señor (1ª Co. 15:47).

Y haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios, sino que despojándose a sí mismo, tomó la semejanza de un siervo, y fue semejante a los hombres, y hallándose en la semejanza de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz (Fil. 2:5-8).

Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestra debilidad, sino que tenemos uno que fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado (He. 4:15).

Jesús tiene los atributos de Yahweh.

Yahweh es el primero y el último (Is. 41:4; 44:6). Jesucristo es el primero y el último (Ap. 1:17; 2:8; 22:13).

Yahweh es el Señor de Señores (Dt. 10:17; 1º Cr. 17:24; Am. 3:13; 1ª Ti. 6:15). Jesucristo es el Señor de señores (Ap. 17:14; 19:16).

Yahweh es eterno (Sal. 117:2; 119:89; Is. 26:4; Lm. 5:19). Jesucristo es eterno (Jn. 1:1; 5:26; 8:58; 12:34; He. 1:8,12; 5:6–7:25).

El nombre Jesús (*Iesous* en griego, *Yeshua* en hebreo, *Yeshu* en arameo) se deriva de la forma hebrea *Yehoshua*, que significa *Yahweh salva*.
Yahweh dijo: Yo Soy el que Soy, y Jesús frecuentemente decía de sí mismo: Yo soy, o yo soy la luz, yo soy el camino, yo soy el buen pastor, etc.

Porque un niño nos es nacido, un Hijo nos es dado y la autoridad está sobre su hombro; y su Nombre será llamado: "Admirable, Consejero, Poderoso Dios Eterno, Príncipe de Paz". [...] *El aumento de su dominio y de su paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y afianzarlo con el derecho y con la justicia, desde ahora y hasta la eternidad. El celo de Yahweh de los ejércitos hará esto* (Is. 9:6-7).

Creer en la Deidad de Jesucristo es fundamental para el perdón de nuestros pecados, la salvación, el nuevo nacimiento, la validez del bautismo, la transformación de vida y la vida eterna. Si no reconocemos a Jesús como Dios mismo encarnado, que pagó el precio por nuestros pecados para redimirnos, que resucitó victorioso sobre la muerte y está sentado a la diestra del Padre en gloria, entonces no tiene valor para nosotros el sacrificio expiatorio de Jesús. El Padre exigía el sacrificio de un Cordero sin mancha y sin contaminación para la plena justicia. Solo la Deidad encarnada podía cumplir esa demanda del Padre, y el Hijo lo hizo. Él fue tentado en todo, pero no pecó. El Hijo Eterno fue el sacrificio perfecto por los pecados. Dios mismo en carne sufrió como hombre para ser Intercesor perfecto ante el Padre. Amén.

DEIDAD Y PERSONALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Las Escrituras hablan claramente de la Deidad del Espíritu Santo, y toda la Palabra confirma que es una Persona, no una mera fuerza impersonal. Es necesario estudiar esta doctrina clara y evidente de la Palabra para crecer en convicción al respecto, y para estar preparados para presentar defensa con mansedumbre y respeto ante quienes niegan la Deidad y personalidad del Espíritu Santo o su pertenencia a un Dios Trino, por si el Señor les concede luz para recibirlo y alcanzar misericordia. En este estudio abordaremos lo que la Escritura dice relativo a la Deidad, personalidad y pertenencia al Dios Trino del Espíritu Santo. Aclaramos: el concepto *Trinidad* fue acuñado por Tertuliano en el siglo II para referirse a la Deidad Trina; esta palabra no aparece en las Escrituras.
Al Espíritu Santo se lo llama Dios en la Escritura.

Entonces Simón le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón de esta manera para que mintieras al Espíritu Santo y ocultaras una parte del dinero del precio del campo? ¿Acaso no era tuyo antes de que lo vendieras? Y una vez vendido, ¿no tenías autoridad también sobre su precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer tal cosa? No has mentido a los hombres, sino a Dios (Hch. 5:3-4).

¿No saben que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios habita en ustedes? (1ª Co. 3:16)

Porque el Señor mismo es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad (2ª Co. 3:17).

El salmista dice que no se puede evadir al Espíritu, lo que demuestra su omnipresencia, un atributo de la Deidad. Se evade o no a una persona, no a una fuerza o cosa.

¿Adónde me iré de tu Espíritu? ¿Dónde me ocultaré de tu presencia? (Sal. 139:7)

La blasfemia imperdonable. Se toleraría un pecado o hasta blasfemia contra el mismo Señor, pero no contra su Espíritu, confiriéndole un lugar especial. Esto revela que el Señor Jesucristo le reconocía al Espíritu su Deidad. La naturaleza del "pecado sin perdón" revela la eminencia de la dignidad divina del Espíritu Santo.

Por eso les digo: Cualquier pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada a los hombres. A todo el que pronuncie alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado, pero a todo el que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en esta edad ni en la edad venidera (Mt. 12:31-32).

El Espíritu Santo ayuda y consuela (también se lo llama Consolador, Ayudador), convence, guía, envía, habla, escucha y glorifica. Estos son atributos de una persona. En esta porción también podemos ver al Dios Trino, una Deidad en tres personas: el Señor Jesucristo hablando, describe la labor del Espíritu Santo, porque Él va al Padre.

Pero yo les digo la verdad: Es conveniente para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes. Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, porque voy a mi Padre y no me verán más; y de juicio, por cuanto el gobernante de este mundo ha sido juzgado. Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no las pueden entender, pero cuando venga el Espíritu de la verdad, Él los guiará a toda la verdad; pero no hablará por sí mismo, sino que hablará todo lo que escuche y les dará a conocer los eventos futuros. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y lo dará a conocer a ustedes (Jn. 16:7-14).

En las siguientes porciones vemos al Espíritu Santo dando órdenes y designando, tomando decisiones y enviando a la obra de Dios. Esto solo puede ser hecho por una persona de la Deidad. Cuando hablaban los ángeles, los profetas o algún apóstol, siempre decían: "Así dice el Señor/Espíritu/Yahweh". Pero aquí el Espíritu habla en primera persona como la Deidad que es (*… Apártenme* […] *los he designado…*).

Y mientras éstos ayunaban y hacían ruegos a Dios, les dijo el Espíritu Santo: Apártenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he designado. Y después de que ayunaron y oraron, les impusieron manos y los enviaron, y siendo enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y navegaron de allí hasta Chipre (Hch. 13:2-4).

Mientras Simón meditaba en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, te buscan tres hombres. Levántate, pues, desciende y ve con ellos sin vacilar, porque yo los he mandado (Hch. 10:19-20).

En las siguientes porciones de la Escritura, vemos al Espíritu Santo como una persona que revela, escudriña y conoce. Esto no lo hace una fuerza, y ninguna creación conoce lo que está en Dios mismo sino solo Dios, en este caso el Espíritu Santo.

Pero a nosotros Dios nos las reveló por medio de su Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las cosas profundas de Dios; porque, ¿quién es el hombre que conoce lo que hay en el interior del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así también, nadie conoce lo que está en Dios sino el Espíritu de Dios

(1ª Co. 2:10-11).

La eternidad es una condición propia de la Deidad, y aquí se le atribuye al Espíritu Santo. Además, se nos muestra al Dios Trino en esta porción.

¡Cuánto más, pues, la sangre del Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo! (He. 9:14).

Solo Dios puede generar vida, y aquí el Espíritu Santo *incubaba* (heb., *se movía*) en una labor creativa (v. 2). En el v. 26 se muestra una Deidad plural, no singular: *Hagamos* […] *nuestra imagen* […] *nuestra semejanza*. Estos verbos se refieren al Dios Trino sin duda alguna.

Y la tierra era caos y vacuidad, y había tinieblas sobre la superficie del abismo profundo. Y el Espíritu de Dios incubaba sobre la superficie de las aguas. Entonces dijo Dios: Hagamos al ser humano según nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza, y tengan dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre el ganado, sobre toda bestia de la tierra y sobre todos los reptiles que se arrastran sobre la tierra (Gn. 1:2,26).

En los siguientes textos, el Espíritu Santo aparece como miembro del Dios Trino y con las características de una persona, no de una fuerza solamente. En todos los casos se menciona a las tres personas de la Deidad.

Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt. 28:19).

Pero el Ayudador, el Espíritu Santo, a quien mi Padre enviará en mi Nombre, Él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho (Jn. 14:26).

Pero cuando venga el Ayudador, a quien yo les enviaré de parte de mi Padre, el Espíritu de la verdad que proviene de mi Padre, Él dará testimonio de mí (Jn. 15:26).

Y Él (Jesucristo) *es quien, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre la promesa respecto al Espíritu Santo, y ha derramado este don, el que he aquí, ustedes ven y escuchan* (Hch. 2:33).

Ahora bien, hay distribución de dones, pero el Espíritu es uno, y hay distribución de ministerios, pero el Señor es uno, y hay distribución de poderes, pero un mismo Dios es el que hace todas las cosas en cada uno (1ª Co. 12:4-6).

La paz de nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. Amén (2ª Co. 13:13).

Porque por medio de Él (Jesucristo) *tenemos acceso al Padre unos y otros por un mismo Espíritu* (Ef. 2:18).

Que fueron escogidos por el previo conocimiento de Dios Padre, mediante la santificación del Espíritu, para que sean obedientes, y para ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz les sean multiplicadas (1ª P. 1:2).

Las siguientes porciones nos muestran el carácter, las virtudes y personalidad del Espíritu Santo. Ora, intercede, habla, guía, lava, santifica, justifica y resucita, participa en las decisiones, confirmando su poder de Deidad. Se lo entristece, se le miente, se lo puede ultrajar, ca-racterísticas propias de una persona. Regularmente, los textos que nos hablan de su Deidad demuestran también su personalidad.

Entonces Simón le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón de esta manera para que mintieras al Espíritu Santo y ocultaras una parte del dinero del precio del campo? (Hch. 5.3).

Estando Simón meditando en la visión, el Espíritu le dijo: He aquí, te buscan tres hombres. Levántate, pues, desciende y ve con ellos sin vacilar, porque yo los he mandado (Hch. 10:19-20).

Porque el deseo del Espíritu Santo, y también el nuestro, es no imponerles una carga mayor, salvo estas cosas que son necesarias: (Hch. 15:28).

Así también el Espíritu ayuda a nuestra debilidad, porque ¿cómo orar como conviene? No lo sabemos, pero el Espíritu mismo ora por nosotros con gemidos inefables, porque el que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, que ora por los santos de acuerdo a la voluntad de Dios (Ro. 8:26-27).

Vivamos, pues, conforme al Espíritu y estemos de acuerdo con el Espíritu (Gá. 5:25).

Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, por quien han sido sellados para el día de la redención (Ef. 4:30).

Porque si el Espíritu de Aquel que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos habita en ustedes, el que resucitó a Jesucristo de entre los muertos también vivificará sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en ustedes (Ro. 8:11).

Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios (Ro. 8:14).

¿Cuánto mayor castigo creen ustedes que recibirá el que pisotee al Hijo de Dios, considerando como la de un hombre común la sangre de su pacto, por la cual fue santificado, afrente al Espíritu de gracia? (He. 10:29)

Y se les aparecieron lenguas que se repartían como fuego y se asentaban sobre cada uno de ellos, y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y empezaron a hablar en diversas lenguas, conforme a lo que el Espíritu les daba que hablaran (Hch 2:3-4).

Y esto eran algunos de ustedes, pero han sido lavados, santificados y justificados mediante el nombre de nuestro Señor Jesucristo y por medio del Espíritu de nuestro Dios (1ª Co. 6:11).

Se asocia el Espíritu Santo con el Padre y el Hijo en un nivel de igualdad esencial en Mateo 28:19. Observemos que *nombre* está en singular, lo cual significa que el poder, la gloria y la autoridad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo son uno (2ª Co. 13:13).

Con fehaciente fundamento en las Escrituras, podemos ver que los atributos del Espíritu Santo son los de la Deidad. Es Eterno (He. 9:14). Es Vida (Ro. 8:2). Es Omnipresente (Sal. 139:7-10). Es Santo (Sal. 51:11; Mt. 28:19). Es Omnisciente (Is. 40:13,14; 1ª Co. 2:10,11). Es Soberano (Jn. 3:8; 1ª Co. 12:11). Es Omnipotente (Gn. 1:1-2; Lc. 1:35; 4:14; Hch. 1:8; Ro. 15:13,19). Conoce el futuro (Lc. 2:26).

Hay obras de Dios en las que se atribuye participación al Espíritu Santo, como la creación (Gn 1:2; Job 33:4); la encarnación de Jesús (Mt. 1:18; Lc. 1:35); la regeneración o nuevo nacimiento (comparar Jn. 3:8 con 1 ª Jn. 4:7); la resurrección (Ro. 8:11); la inspiración de la Palabra de Dios (Hch. 1:16; 2ª Ti. 3:16; 2ª P. 1:21). El Espíritu Santo es una persona inteligente y capaz de manifestar emociones; además es una personalidad divina; es Dios en su propia esen-cia; es una Persona de la Deidad Trina. En el bautismo del Señor vemos al Padre hablando, al Espíritu descendiendo y al Hijo siendo bautizado. Tres personas actuando por separado, pero en una Unidad perfecta. Un solo Dios (Mr. 1:9-11).

Y, por si alguna duda quedara acerca de si la Escritura menciona a la Deidad Trina, Lucas 3:22 nos la expone con toda claridad presentando a las tres personas en una labor esencial y única, pero por separado:

> *Y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma corporal, como paloma, y surgió una voz del Cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti me he complacido* (Lc. 3:22).

Las tres personas de la Deidad se pueden ver aquí: El Espíritu Santo descendiendo, el Padre hablando, Jesucristo su Hijo siendo bautizado y recibiendo la aprobación del Padre y la confirmación del Espíritu Santo para cumplir el plan divino de salvación.

La Escritura es clara y precisa, sin mayor demanda de interpretación cuando se refiere a la Deidad y personalidad del Espíritu Santo. La labor de formación y transformación de la Iglesia ha sido encomendada al Espíritu Santo por el Padre, y es Él quien a lo largo de los 20 siglos que han transcurrido desde Pentecostés se ha encargado de guiar, consolar, redargüir, inspirar, capacitar y santificar al pueblo de Dios, para alcanzar la meta trazada por el Padre, que es formar un pueblo amado, apto para alcanzar salvación y vida eterna, y para llevar a cabo las buenas obras asignadas por el Padre. Pero la mayor obra del Espíritu Santo es glorificar al Señor Jesucristo. Amén.

Con base en este entendimiento que nos proporciona la Escritura, ... *vivamos, pues, conforme al Espíritu y estemos de acuerdo con el Espíritu* (Gá. 5:25).

¡Gracias Señor y Dios Espíritu Santo!

LAS SANTAS ESCRITURAS

Antes de las Escrituras, Dios se había estado comunicando con la humanidad de manera personal, a través de la conciencia o por medio de su creación, de manera que no ha habido excusa en ningún momento de la historia de las naciones para negar su existencia. El ser humano ha sido siempre responsable ante su Creador. Una vez que el Señor decide formar y revelarse a un pueblo en particular, establece un pacto con ellos, y les otorga tal pacto por escrito.

Las Escrituras son el conjunto de 66 libros aceptados como inspirados por Dios y escritos por personas de diversos estratos sociales, oficios y edades en un período de 1555 años. Cons-tituyen una biblioteca cuyos libros se escribieron entre el 1460 a. C. y el 95 d. C., siendo Job el primero en ser escrito y Apocalipsis el último, reconocidos todos como autoritativos. La autoridad de las Escrituras emana de Dios mismo, y esto la convierte en Palabra de Dios. Los aproximadamente 40 autores humanos que intervinieron en su recopilación y redacción, siendo inspirados por el Espíritu Santo, utilizaban el contexto histórico y cultural en que vivían, así como los recursos y el material de escritura predominantes en su época, para transmitir el mensaje de Dios a gente y naciones específicas, ante determinadas circunstancias y necesidades, en el momento adecuado. El Señor aprovechó el carácter, los atributos y la experiencia de estos varones para revelarse a los hombres.

Cuando los escritores del Nuevo Testamento mencionan "las Escrituras", se están refiriendo al Antiguo Testamento. Una vez que da inicio la era de la Iglesia, se establece el canon, y los cristianos nos referimos al Antiguo y Nuevo Testamento como las

Escrituras. Estas están conformadas por 66 libros inspirados por la Deidad, pero con intervención humana directa en su escritura. Son, pues, de un carácter divino y humano a la vez. Constan de 39 libros para el Antiguo Testamento y de 27 para el Nuevo Testamento. También son conocidas como la Santa Escritura, la Biblia, vocablo griego que significa "libros", o las Sagradas Escrituras. Están escritas originalmente en hebreo, arameo y griego.

El Antiguo Testamento está dividido en tres secciones principales: la Ley o el Pentateuco, los Profetas (anteriores y posteriores) y los Escritos (poéticos, históricos y rollos de festividades). Esta división la confirma el Señor Jesucristo mismo en Lucas 24:44 cuando declara:

> *Y les dijo: Éstas son las palabras que les hablé estando todavía con ustedes, que era necesario que tuviera cumplimiento todo lo que estaba escrito referente a mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos.*

El orden actual y más popularmente conocido de los libros del Antiguo Testamento se basó en la versión griega de los Setenta o Septuaginta. El canon hebreo sigue otro orden.

El Nuevo Testamento está constituido por libros narrativos, históricos, epistolares y proféticos. Los Evangelios conforman la sección sobresaliente del Nuevo Testamento, ya que contienen el mensaje directo de Jesús y son considerados como parte de los libros narra-tivos. Hechos es un libro histórico. Las cartas de los apóstoles son los libros epistolares, y el Apocalipsis es eminentemente profético. No obstante, cada libro aporta componentes narrativos, históricos, epistolares o proféticos. Para los cristianos contemporáneos no existe duda en cuanto a su inspiración y revelación, pero en los primeros años de su recopilación hubo fuertes debates acerca de cuáles libros integrarían el canon del Nuevo Testamento. Las Epístolas de Pablo y Lucas son mencionadas como parte del canon a mediados del siglo II. Para finales del siglo II, ya aparecían también Mateo, Marcos, Juan, Hechos, 1ª Pedro y 1ª Juan. Apocalipsis se aceptaba y después se eliminaba; lo mismo sucedía con Hebreos. Santiago, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan y Judas se recibieron con reservas hasta la segunda mitad del siglo III. No fue hasta finales del siglo IV que se consolidaron los 27 libros que integran nuestro actual Nuevo Testamento. Esto sucedía tanto con los escritos griegos como con los arameos.

Los judíos le reconocían autoridad divina a la Ley de Moisés; los Profetas fueron aceptados como inspirados conforme fueron apareciendo sus libros; y aunque los Escritos estuvieron sujetos a debate, la mayoría de ellos fueron reconocidos también como inspirados. Sin embargo, después de la destrucción del templo de Jerusalén el año 70 d. C., que dio fin a los rituales, el sacrificio y el sacerdocio, quedaron sinagogas dispersas alrededor del mundo conocido. A esto habría que añadirle el surgimiento de las epístolas cristianas y los escritos de los Evangelios. Todo esto llevó a los líderes judíos a determinar qué libros trazarían los límites de lo que serían las Escrituras. Fue en el Concilio de Jamnia, en el año 90 d. C., donde se establecieron los 39 libros que hoy se conocen como el canon judío de las Escrituras. Se rechazaron todos los apócrifos que circulaban, además de toda la literatura cristiana emergente.

Los cristianos primitivos reconocían desde el principio que los libros del Antiguo Testamento fueron inspirados por Dios. Pero ante el surgimiento de diversas cartas atribuidas a los apóstoles y supuestos evangelios, aunado a la infiltración de doctrinas y filosofías seculares en la enseñanza de la Iglesia, y a la orden de Diocleciano en el 303 d. C. de eliminar toda la literatura cristiana existente, se hizo necesario establecer un canon para lo que sería el Nuevo Testamento. Algunos incluían parte de las Epístolas y los Evangelios, otros eliminaban el Antiguo Testamento, y otros añadían libros que no tenían autoridad ni origen apostólico. Para el siglo IV d. C., y ante este caos e incertidumbre, se comenzó a determinar cuáles libros eran realmente inspirados por Dios. Los principios que regían la aceptación para que los libros fueran reconocidos como inspirados para ser leídos y estudiados por las iglesias, eran: ¿Tenía autoridad divina? ¿Se consideraba inspirado por Dios? ¿Contenía un "así dice el Señor" o "Yahweh dijo" o "guarda mis mandamientos"? ¿Es genuino? ¿Lo escribió algún apóstol o discípulo directo del Señor o un colaborador o delegado directo de un apóstol del Señor? ¿Era profético? ¿Se menciona en ese libro a otro apóstol o discípulo directo del Señor como autor? ¿Fue escrito por algún varón de Dios durante el período de los apóstoles (hasta el 95 d. C.)? ¿Hay evidencia manifiesta de que tenga poder para impactar y transformar la vida de las personas? ¿Testifican los primeros cristianos y sus líderes o patriarcas acerca de la existencia de ese libro o lo mencionan como reconociéndole autoridad inspirada y apostólica? ¿Ha sido recopilado, aceptado, leído y usado por el pueblo de Dios?

En el Concilio de Cártago (397 d. C.), se determinó la lista de los 27 libros que se conside-raba cumplían con los requisitos anteriores, y se decretó que solo estos debían leerse en las iglesias. Debemos tener la convicción de que todo esto sucedió bajo la guía del Espíritu Santo, que es quien dio su aval definitivo para el establecimiento del canon o norma de las Escri-turas. Así quedó establecido el canon de 66 libros que los cristianos reconocemos como las Escrituras inspiradas por Dios, un proceso bajo la guía y el cuidado del Espíritu Santo, y mediante el celo y temor del Señor de los siervos de la Iglesia de los primeros cuatro siglos. El Antiguo Testamento describe la historia de los hebreos como pueblo de Dios y su relación con Él. El Nuevo Testamento nos cuenta la vida, el ministerio, la muerte y la resurrección de Jesús, así como su mensaje y la historia de los primeros cristianos.

Características esenciales y principales de las Escrituras

Son la fuente última y autoritativa para la doctrina de la Deidad del Padre, Hijo y Espíritu Santo, la doctrina de la persona, la vida y el ministerio de Jesús, la creación y el propósito del ser humano, la enseñanza sobre la salvación y la vida eterna, los fundamentos y la doctrina de la Iglesia, y la escatología o estudio de las cosas futuras reveladas en la Escritura. La meta suprema de las Escrituras es revelar la voluntad de Dios para que los seres humanos estén en una condición agradable delante del Señor, así como preparar a los cristianos para glorificar y exaltar al Señor en su vida y planes cotidianos.

Fueron inspiradas por Dios mediante el Espíritu Santo, fueron escritas por siervos del Señor a lo largo de más de 1500 años y son confiables. Es decir, Dios es la fuente y el

autor de toda Escritura.

También tenemos la segura palabra profética, a la cual hacen bien en estar atentos como a una lámpara que ilumina en lugar oscuro, hasta que el día despunte y el sol resplandezca en sus corazones, sabiendo esto antes que nada: que ninguna profecía tiene la interpretación en su propio texto, porque la profecía jamás fue traída por voluntad humana, sino que los santos varones de Dios hablaron impulsados por el Espíritu Santo (2ª P. 1:19-21).

Toda Escritura que ha sido ordenada por el Espíritu, es provechosa para enseñanza, para amonestación, para corrección, para instrucción en la justicia, con el propósito de que el hombre de Dios sea maduro e íntegro para toda buena obra (2ª Ti. 3:16-17).

La Palabra permanece para siempre.

Como hombres nacidos de nuevo, no de simiente corruptible sino de una incorruptible, mediante la palabra viva de Dios que permanece para siempre. Porque toda carne es como hierba y toda su hermosura como flor del campo. La hierba se seca, la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece eternamente. Y ésta es la palabra que les ha sido predicada (1ª P. 1:23-25).

Su Palabra lo sustenta todo.

Él es el esplendor de su gloria y la imagen de su esencia, y sustenta todas las cosas con el poder de su palabra. Y Él, habiendo llevado a cabo en su persona la limpieza de nuestros pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas (He. 1:3).

Son confirmadas por el Señor.

¿Cómo escaparemos nosotros si somos negligentes en cuanto a las cosas que son nuestra salvación?, las cuales comenzaron a ser declaradas por nuestro Señor y nos fueron confirmadas por quienes las escucharon de Él, dando Dios testimonio respecto a ellas con señales, con prodigios, con diversos milagros y con reparticiones del Espíritu Santo, los cuales fueron dados conforme a su voluntad (He. 2:3-4).

Porque como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá, sino que riegan el suelo y lo hacen producir y germinar, y da semilla al sembrador y pan para sustento, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo, y cumplirá aquello para lo que la he enviado (Is. 55:10-11).

Fueron escritas para ejemplo, advertencia, instrucción y esperanza.

Y todo lo que fue escrito en épocas pasadas, fue escrito para instrucción nuestra, para que por la paciencia y por el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza (Ro. 15:4).

Pero estas cosas que acontecieron fueron como ejemplo para nosotros, para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron. […] *Pero todas estas cosas que les sucedieron fueron para ejemplo nuestro, y fueron escritas como una advertencia para nosotros, para quienes ha llegado el fin de las edades* (1ª Co. 10:6-11).

Las Escrituras dan sabiduría para salvación, para enseñanza, amonestación, corrección, instrucción en justicia, para la madurez e integridad de los hombres.

Y que desde tu niñez has aprendido las Santas Escrituras, las cuales te pueden dar sabiduría para salvación mediante la fe en Jesucristo. Toda Escritura que ha sido ordenada por el Espíritu es provechosa para enseñanza, para amonestación, para corrección, para instrucción en la justicia, con el propósito de que el hombre de Dios sea maduro e íntegro para toda buena obra (2ª Ti. 3:15-17).

Las Escrituras son fieles y dignas de confianza.

Palabra fiel y digna de ser aceptada: Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de quienes yo soy el primero (1ª Ti. 1:15).

Palabra fiel es ésta: si alguno pretende liderazgo, buena obra desea (1ª Ti. 3:1).

Palabra fiel es ésta, y digna de ser aceptada (1ª Ti. 4:9).

La palabra es fiel. Y acerca de estas cosas, quiero que también tú los afirmes, para que los que le han creído a Dios sean diligentes en llevar a cabo buenas obras, porque estas cosas son buenas y provechosas para los hombres (Tit. 3:8).

La Escritura es la espada del Espíritu para defendernos de los ataques del Maligno y penetra todo nuestro ser para escudriñarnos y juzgar las motivaciones hasta lo más profundo del corazón.

Colóquense el yelmo de la salvación y tomen la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios (Ef. 6:17).

Porque la palabra de Dios es viva y todo lo inspecciona, y es más cortante que una espada de dos filos, y penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas, la médula y los huesos, y juzga las intenciones y las reflexiones del corazón. Y no existe cosa creada que esté oculta a su presencia, sino que todas las cosas están descubiertas y reveladas ante los ojos de Aquel a quien vamos a dar cuenta (He. 4:12-13).

Las Escrituras no pretenden impartir una lección de historia o ciencias, aunque la arqueología, la antropología, la lingüística y la ciencia moderna han venido a confirmar muchas de las declaraciones de la Escritura. El propósito principal de la Escritura es la revelación de Dios a los hombres que decidan creer en Él para salvación y vida eterna, y para conocerlo, obedecerlo y adorarlo. Se trata de una obra esencialmente espiritual que los cristianos interpretamos como el medio que Dios escogió para revelarse a sí mismo a los hombres y manifestar su voluntad de salvación de la humanidad; es a través de las Escrituras que nos revela su carácter y atributos personales. Para los creyentes, son la única y última fuente autoritativa de fe y doctrina.

EL NOMBRE YAHWEH

Los autores de la Biblia Peshitta en Español hemos traducido el nombre propio de Dios como "Yahweh" en todas las porciones del Antiguo Testamento donde el texto original Peshitta dice en arameo BsRmsb (*Marya*, Señor Yah), el cual es usado en la Peshitta exclusivamente para refe-rirse a la Deidad y aparece así donde el hebreo dice יהוה (YHWH o YJWJ), conocido como el tetragrámaton, que significa "cuatro letras". En el Nuevo Testamento, el vocablo *Marya* se tradujo como "Señor" cuando se refiere a Jesucristo y "Yahweh" cuando se hacen referencias a citas del Antiguo donde aparece el nombre de Dios. Para tal efecto, consultamos a expertos en arameo originarios de Israel, Irak y Líbano, así como literatura en hebreo y arameo que afirman esto.

¿Cuál es el significado de Yahweh?



YHWH en caracteres fenicios — YHWH en caracteres arameos — YHWH en caracteres hebreos modernos

El significado del Nombre personal del Dios de Israel ha sido interpretado de diversas formas. No hay plena certeza respecto al significado del Nombre, pero se considera que es una combinación de las formas de pasado (היה , *jayaj*), presente (הוה , *jawah*) y futuro (היהי , *yajayaj*) de la raíz del verbo *ser*, que expresarían la eternidad de Yahweh. Tal vez sea una expresión causativa del verbo *ser*, que signifique *el que causa el ser*. Otros nombres en hebreo responden a esa forma, lo que parece respaldar esta hipótesis.

Un autor, Furst, llama a esta forma *participialis imperfectiva*. Como el Nombre del Señor es una forma imperfecta del vocablo hebreo para *ser*, Yahweh significaría *El que es, aquel cuya principal característica consiste en ser*, o sencillamente *el existente*. Aquí somos confrontados con la cuestión: si Yahweh es el *hifil imperfecto* o el *qal imperfecto*. Los eruditos Calmet y Le Clere consideran que el Nombre del Señor es una forma *hifil*; por tanto su significado es, según Schrader (Die Keilinschriften und das alte Testament), *el que trae a la existencia, el Creador*, y, de acuerdo a otro experto en el tema, Lagarde (*Psalterium Hieronymi*), *el que causa la llegada*. La explicación preferida es que es *el autoexistente, el que es por Él mismo, el que es*.

Hay consenso entre los lingüistas, hebraístas, traductores y teólogos contemporáneos en que la pronunciación más aproximada al original del tetragrámaton hebreo, representado con הוהי (YHWH o YJWJ) para el nombre personal de Dios, es Yahweh (Yajwej). La gran mayo-ría de las traducciones de las Escrituras en español traducen *Jehová* (o Jehovah) donde aparece el tetragrámaton YHWH en los originales hebreos. Esto es considerado una imposibilidad filológica. Esta forma híbrida y artificial de traducción es producto del criterio aplicado por un grupo de copistas judíos de los siglos III al X d. C. llamados masoretas, que con el fin supersticioso y religioso derivado de una incorrecta y extrema interpretación de Éx. 20:7 y Dt. 5:11, que textualmente dicen *No jurarás falsamente en el nombre de Yahweh tu Dios...*, añadieron las vocales del vocablo יָנֹדָא (*adonai*) a YHWH, dando lugar a la expresión *yehowah*, que la inmensa mayoría del pueblo cristiano reconoce hoy como *Jehová*.

Los masoretas

Así eran llamados los compiladores y copistas judíos que sucedieron a los escribas en la compilación, el copiado y el mantenimiento de las Escrituras. *Masoreta* se deriva de *mesorá* (tradición). Se les llama *mesorás* a las notas marginales que los masoretas añadían a los textos de las Escrituras con el fin de aclarar palabras, informar de letras o palabras perdidas, enseñar la correcta pronunciación de algunas palabras o recomendar la omisión o la lectura alternativa de ciertas palabras que se consideraban ofensivas o demasiado santas como para su pronunciación. También incluían la doctrina rabínica correspondiente.

Orígenes etimológicos del vocablo Jehová

Todos los patriarcas, profetas y reyes de Israel pronunciaban libremente el nombre Yahweh en sus oraciones, profecías y conversaciones, pero a algunos religiosos y supersticiosos judíos se les ocurrió después del siglo VI a. C. que, había riesgo de pronunciar falsamente el nombre de Dios y prefirieron alterarlo, y, para peor, en algunos casos lo eliminaron. Esto dio lugar a la citada práctica de los escribas y masoretas.

Adonai (mi Señor) vino a sustituir a YHWH donde sea que este apareciera en los libros escriturales y litúrgicos de los judíos. En los originales de las Escrituras hebreas aparece unas 6825 veces, mismas que fue cambiado utilizando este método. Recordemos que en el hebreo no existen las vocales, y se valen de puntos vocálicos inventados por los masoretas para agregar estos sonidos a la pronunciación de las 22 consonantes de su alefato (alfabeto). El vocablo *adonai* presenta las vocales hebreas *shewa* (e), *holem* (o) y *kamez* o *qamets* (a), y estas, insertadas entre las consonantes del tetragrámaton YHWH, resultaron en el vocablo *yehowah* (*jehová*). En algunas ocasiones, cuando los dos nombres aparecían juntos (*adonai* y YHWH), el primero era señalado con la vocal *hatef segol* (e) para indicar que en esta combinación debería ser pronunciado *Elohim* (אֱלהִים, dioses o Dios). Estas sustituciones híbridas de *adonai* y *elohim* fueron dispuestas para evitar la profanación, según ellos, del Nombre inefable.

¿Cómo YHWH se comenzó a fonetizar Jehová?

En cuanto al surgimiento del vocablo *Jehová* en español, trataremos de explicarlo de la siguien-te manera: como lo hemos afirmado, en la actualidad, hay amplio consenso entre hebraístas, teólogos, traductores y lingüistas bíblicos, de que la pronunciación más aproximada del tetragrámaton YHWH es Yahweh. La apócope hebrea *Yah* para referirse a Yahweh, y la inclusión de esta apócope en muchos nombres originales de personas de la Escritura como Isaías, Je-remías, Jesús, Abdías, Josué y otros, son un fuerte indicio de que la más correcta escritura del tetragrámaton es Yahweh. Algunas expresiones que conservaron también la apócope *Yah* en su estructura son Ajyah-ashar-Jeyah (Yo soy el que soy, Peshitta), Hallelu Yah (alaben a Yah, Salmos, texto hebreo) y Alleluia (Ap. 19:1, texto griego). Otra fuerte evidencia de esto es la propia fonetización de las letras hebreas de YHWH al español: י yod=Y, ה je=J, ו waw=W (en el hebreo de las Escrituras así se conoce a la waw, pero en el hebreo moderno su sonido se ha cambiado a vav=V). También son indicio de ello la preservación de la pronunciación del Nombre en otros idiomas de la época como el arameo BsRmsb (Marya, Señor Yah), el samaritano *Yavé* y el griego *Iaw* en los manuscritos más antiguos de la Septuaginta (o versión de los LXX), o *Iaoué*, según lo pronuncia Clemente de Alejandría (Orígenes se refería al nombre de Dios como *Ia*). El uso del vocablo “Señor” para sustituir a YHWH comenzó a partir del siglo ii d. C.

La ruta crítica para esta involución y restauración de la pronunciación correcta del Nombre es la siguiente:

- Dios revela su Nombre a su pueblo, y queda registrado en las Escrituras originales (Gn. 2:4).

- Surge la injustificada prohibición de pronunciar el Nombre por parte de escribas y religiosos judíos.

- Se presenta su alteración directamente en las Escrituras por parte de los masoretas al cambiarlo o mezclarlo con *adonai* o *elohim*, basándose en la anterior prohibición.

- Se preserva la pronunciación original gracias a que algunos masoretas temerosos del

Señor la registran en anotaciones marginales al copiar los textos santos, aunque dejan la alteración en el cuerpo de los escritos. Esto permitió que se ubicaran las porciones de las Escrituras donde aparecía YHWH.

- Los masoretas mismos crean la forma híbrida *yejowa* al intercalar las vocales del vocablo *adonai* en el tetragrámaton.

- A partir de *yejowah* surge *iehoua,* una forma aún más alejada del original.

- Por una mera moda de impresión holandesa, *iehoua* da lugar a *jehová* en español, alejándose definitivamente del original. Esto también sucedió en inglés, pero en este idioma la "j" suena "y", de modo que su fonética se conserva un poco más.

- Paralelo a todos estos acontecimientos, siempre el Señor se reservó un remanente entre judíos, cristianos, paganos y las mismas Escrituras, que preservaron la pronunciación más aproximada al original hasta nuestros días. A finales del siglo xix y principios del xx, resurge el interés por la pronunciación correcta del tetragrámaton.

- A finales del siglo XX y principios del XXI, se vuelve a incluir la pronunciación *Yahweh* en diversas traducciones de las Escrituras a distintos idiomas, así como su uso extendido en la música cristiana y literatura evangélica moderna.

Este es un breve resumen de la involución del Nombre y la posterior y contemporánea recuperación de su pronunciación más aproximada: Yahweh, el nombre glorioso.

¿Por qué si en el original está con י (yod, Y) en español es traducido con "J"?

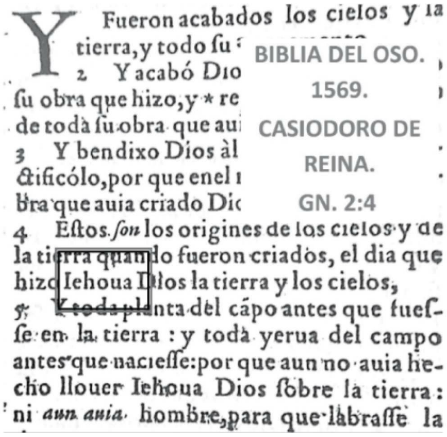
Veamos ahora un poco respecto al uso de la "J" en los nombres de personas de las Escrituras, y esto explica el porqué del nombre Jehová.

Es poco conocido que la Real Academia Española se decidió a usar la "j" en lugar de la "x" hasta la 8.ª edición de su *Ortografía* (1815) y en la 5.ª de su *Diccionario* (1817). Los apóstoles, profetas, escritores bíblicos y los cristianos primitivos nunca conocieron dicha letra en los nombres como Jesús, Jesucristo, Jeremías, etc.

El sonido de la letra griega "x" es como el de la "j", y se usaba antes de que fuera introducida la "j" típica del español. Por eso es que en español tenemos todavía algunas palabras con esta letra "x", como México, Texas, Qvixote, Caxamarca, Xauxa, que en todos los casos se pronuncia como con "j", aunque en algunos ya han cambiado definitivamente a esta letra como Quijote y Jauja. Vemos que sí existía el sonido de la jota pero se llamaba "ji" y se representaba con la letra "x"; nunca fue usada para escribir nombres de las Escrituras. Hoy en español se escribe Jesús, Jehová, Jeremías, Jonatán, Jerusalén, Judas, Jacobo o Josué, y no Xesús, ni tampoco Xehová, Xeremías, Xonatán, Xerusalén, Xudas, Xacobo o Xosué.

La que ahora conocemos como *jota* fue introducida en la imprenta por tipógrafos holandeses, pero en realidad era la "i" con un gancho inferior para estilizarla. Así llegó al castellano de la mano de un holandés llamado Pedro Ramus. La pronunciación "jehová"

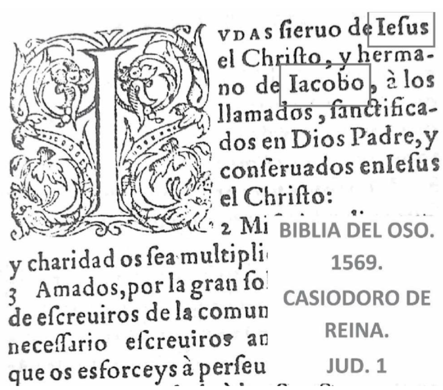
con “j” en español surgió de esta moda holandesa del siglo xv de agregar un gancho inferior a la letra “i”, moda que se trasladó al español, y así se usó durante mucho tiempo. Hasta que surgió la “j” en esta transición, lo cual provocó que la “i” sonara como “j” no solo en “jehová”, sino en la mayoría de los nombres bíblicos como Jesús, Jonatán, Jeremías, Josué, Judas, etc., que originalmente son con “y”. La jota es una innovación renacentista francesa para distinguir el sonido vocálico “i” del consonántico “j”. Procede de la “i” latina, la cual a su vez surgió de la *iota* griega, que se derivó de la *yod* fenicia. La historia de su inclusión formal en español nos dice que, ante la adaptación de muchas palabras del árabe a nuestro idioma, Elio Antonio de Nebrija propuso usar la recién inventada “j” francesa para las palabras arábigas que tuvieran ese sonido, pero esto generó una doble confusión con la “g” y la “x” que ha perdurado en el español hasta nuestros días.


Y Fueron acabados los cielos y la
tierra, y todo ſu
2 Y acabó Dio
ſu obra que hizo, y * re
de todà ſu obra que au
3 Y bendixo Dios àl
ſtificólo, por que enel
bra que auia criado Di
4 Eſtos *ſon* los origines de los cielos y de
la tierra quando fueron criados, el dia que
hizo Iehoua Dios la tierra y los cielos,
5 Y toda planta del cāpo antes que fueſ-
ſe en la tierra : y todà yerua del campo
antes que nacieſſe: por que aun no auia he-
cho llouer Iehoua Dios ſobre la tierra:
ni *aun auia* hombre, para que labraſſe la

BIBLIA DEL OSO.
1569.
CASIODORO DE
REINA.
GN. 2:4

CEDIDA POR SOCIEDAD BÍBLICA DE ESPAÑA. IMAGEN 5.

Casiodoro de Reina, traductor de la Biblia al español en 1569, utiliza “Iehoua” para el tetragrámaton, un poco más apegado, pero no completamente, a la pronunciación más fiel. Con base en la moda holandesa de colocar un gancho inferior a la “i”, esta práctica se transmitió a través de los siglos y nos llegó hasta la actualidad en la mayoría de las traducciones bíblicas al español, no solo para *jehová* sino para casi todos los nombres que llevan “Y” inicial en los originales, como Jonatán, Josué, Judas o Jacob (Yonatán, Yahoshua, Yehudá o Yacob). Pero ya algunas traducciones están corrigiendo esto, y ponen Yahweh donde tradicionalmente se ha traducido “Jehová”. También muchas obras de literatura cristiana están usando el nombre Yahweh. Y aun en cantos cristianos contemporáneos, escuchamos que dicen: Yahweh. ¡Gloria al Señor por su luz!


IVDAS ſieruo de Ieſus
el Chriſto, y herma-
no de Iacobo, à los
llamados, ſanctifica-
dos en Dios Padre, y
conſeruados en Ieſus
el Chriſto:
2 Mi
y charidad os ſea multipli
3 Amados, por la gran ſo
de eſcreuiros de la comun
neceſſario eſcreuiros an
que os esforceys à perſeu

BIBLIA DEL OSO.
1569.
CASIODORO DE
REINA.
JUD. 1

CEDIDA POR SOCIEDAD BÍBLICA DE ESPAÑA. IMAGEN 6.

En cuanto a la “V” de *jehová*, esto fue debido a la fonetización moderna del sonido original de la ו (waw), por lo cual, cuando los masoretas interpolaron las vocales de *adonai* en YHWH, ello dio por resultado una forma híbrida que sonaba *yejowa*, pero cuando la *waw* comenzó a fonetizarse *vav*, este vocablo se transformó en *jehová*. En el gráfico de arriba también podemos notar que Casiodoro fonetizó la ו (waw) como “u”, más apegado a su sonido escritural.

En cuanto a “Jesús”, también es un uso tradicional de pronunciación relacionado con la moda señalada. El nombre correcto del Señor en arameo, su lengua madre, es Yshu o Yeshu, y en hebreo es Yshua o Yeshua. Casiodoro de Reina escribe *Iesus Christo, Iesus, Ioseph, Ioan, Ierusalem, Iudas* para nuestros correspondientes nombres Jesucristo, Jesús, José, Juan, Jerusalén y Judas en su

traducción de las Escrituras al español de 1569, y hace así con otros nombres similares. Pero las traducciones de las Escrituras han trasladado estos nombres como son reconocidos comúnmente en el pueblo de Dios de habla hispana. A Jesús así se le conoce tradicionalmente a través de las traducciones en español, y está muy arraigado. De ninguna manera podemos pasar por alto la polémica que ha surgido en cuanto a la pronunciación correcta del Nombre de Dios. Si nuestro Señor reveló su Nombre personal a los antiguos siervos y pueblo de Dios, fue para que lo pronunciaran sin más restricción que la de no tomarlo en vano (La Peshitta dice *No jurarás falsamente en el nombre de Yahweh...*). Al abordar este tema, solo hemos pretendido dar a conocer lo más avanzado de investigación histórica, arqueológica, hebraica, aramea y teológica en cuanto a la pronunciación más probable del tetragrámaton.

Con lo anterior expuesto, no queremos decir que esta sea la última palabra en el tema. Tampoco pretendemos crear la idea de que el Nombre se refiera únicamente a la manera en que se le llama al Señor, sino que es mucho más que eso. Su Nombre es su gloria, su presencia, su carácter, su Deidad, su amor, su excelencia, su santidad, su misericordia, su gracia, su salvación, su justicia, su majestad, su alabanza, su verdad absoluta, su poder, su grandeza, su fortaleza, su paz, su auxilio, su plenitud. Todo lo que Él es y representa; y esto no podemos reducirlo a solamente una pronunciación. No por decirle: "¡Gloria a tu Nombre!", ya lo estaremos glorificando, sino que una vida de obediencia a su Palabra es lo que lo glorifica. No porque gritemos: "¡Exaltado es tu Nombre!", lo estaremos exaltando, sino que solo lo haremos si llevamos una vida agradable a Él.

¡Gloria al nombre de Yahweh!

SECCIÓN 2: LA OBRA DE JESUCRISTO

JESUCRISTO ES EL SALVADOR

Dios creó al hombre en una condición perfecta y estaba en una comunión plena con Él. Pero el hombre pecó delante de Dios y el pecado entró en el mundo, y con el pecado la muerte y la condenación eterna. Se suscitó, pues, la separación entre el Dios santo y el hombre pecador. Toda la humanidad quedó bajo pecado. No obstante, en su infinito amor y misericordia, Dios proveyó un plan de salvación para restaurar al hombre a su condición original de comunión y vida eterna. Después de la caída, Dios prometió enviar un Salvador, lo cual se cumplió con la encarnación de Jesús. Se necesitaba un Salvador divino para poder hacer el rescate de la humanidad caída en pecado.

Y pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu simiente y la Simiente de ella. Él hollará tu cabeza, y tú lo herirás en su talón (Gn. 3:15).

Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan. En ti y en tu Simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra (Gn. 12:3).

Digan a los de corazón pusilánime: "Fortalézcanse y no teman. He aquí que su Dios vengador viene; Dios el Salvador vendrá y los salvará" (Is. 35:4).

El concepto de salvación implica liberación o rescate, regeneración y restauración. El rescate del perjuicio, peligro o muerte de una persona, en este caso, rescate del pecado y de la muerte eterna. La regeneración del espíritu. Al caer en pecado, el hombre quedó

degradado espi-ritualmente (degeneración) y, por tanto, necesita ser regenerado para poder llevar una vida agradable a Dios y restaurado a una comunión plena con Dios. La caída en pecado tuvo como consecuencia la separación de Dios, pero por la salvación se produce la reconciliación con Dios. Todo esto es posible solamente mediante la Persona y obra de nuestro Dios, Señor y Salvador Jesucristo.

El hombre está separado totalmente de Dios por el pecado, y por ello su destino es la muerte y perdición eterna. La única alternativa para ser librado del pecado y de la muerte eterna es que él deposite su confianza en el Dios vivo, el Salvador y Señor Jesucristo. Esto no se relaciona con una cuestión moral religiosa, con sugerencias de buena conducta, o con asuntos de superación y mejora personal mediante el esfuerzo propio. Tampoco está relacionado con una actitud distante de la Deidad que abandone al hombre a su suerte. La salvación es por fe en Jesucristo.

Jesús le dijo: En verdad les digo que no hay nadie que haya dejado casas o padres o hermanos o esposa o hijos por causa del reino de Dios, que no haya de recibir muchísimo más en este tiempo, y en el mundo venidero la vida eterna (Lc. 18:29-30).

Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así será levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna (Jn. 3:14-15).

El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que no obedece al Hijo

no verá la vida, sino que la ira de Dios permanecerá sobre él (Jn. 3:36).

De cierto, de cierto les digo: El que escucha mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no va a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida (Jn. 5:24).

Porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna, y que yo lo resucite en el día final (Jn. 6:40).

Por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios (Ro. 3:23).

Porque así como el pecado entró al mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [...] *para que tal como reinó el pecado para muerte, de la misma manera la gracia reine para justicia, para vida eterna mediante nuestro Señor Jesucristo* (Ro. 5:12,21).

A lo largo de la historia del trato de Dios con el hombre, Él siempre mostró diversos tipos de salvación. Vemos cómo rescató a Noé y su familia mediante el arca durante el diluvio. Luego liberó milagrosamente a Israel de la opresión del faraón en Egipto. En los Salmos, vemos un trato más individual en cuanto a la salvación: Dios libra de enemigos, angustia, persecución, etc. Y en los profetas vemos la extensión de la salvación a las naciones. Pero aun con todo esto, no era la plenitud de salvación que Dios tenía prometida. Los rituales, las ofrendas, los sacrificios y las ceremonias de expiación llevadas a cabo hasta ese momento no eran suficientes para quitar los pecados. Era necesario que Dios mismo interviniera encarnado en Jesús.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que hasta dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna, porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de Él (Jn. 3:16-17).

Pero al llegar el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer y que estaba bajo la ley (Gá. 4:4).

Por lo cual, al entrar Él al mundo, dijo: "En sacrificios y ofrendas no te has complacido; pero me has vestido con un cuerpo; holocaustos completos por los pecados no has demandado. Entonces dije: 'He aquí, yo vengo para hacer tu voluntad, oh Dios, porque en el principio de los libros está escrito de mí'" (He. 10:5-7).

Jesús significa *Yahweh salva* o *Yahweh es salvación*. Él es el Salvador y murió por nuestros pecados. Es el Cordero inmolado de Dios, que hizo el sacrificio perfecto por los pecados para acercarnos a Dios. Los Evangelios lo presentan de inmediato como el Salvador. A José se le dice el nombre que debe ponerle y la razón. Una vez que a Mariam le anuncia el ángel Gabriel que concebiría y tendría un Hijo, se le dice cuál será el nombre por el que lo llamarán.

Y dará a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados (Mt. 1:21).

Y he aquí, concebirás y darás a luz un Hijo, y le pondrás por nombre Jesús (Lc. 1:31).

Porque en primer lugar yo les entregué según lo que recibí: que el Cristo murió por nuestros pecados, como está escrito (1ª Co. 15:3).

Es solamente a través de Jesús que podemos alcanzar salvación. No hay esfuerzo o intento humano que pueda hacer algo para salvar al hombre de sus pecados. Las religiones, rituales o ceremonias diversas que el ser humano utiliza para acercarse a la Deidad son inútiles ante este hecho. Solo por medio de Jesucristo hay salvación.

Y en nadie más hay salvación, porque no existe otro Nombre bajo el Cielo dado a los hombres por medio del cual hayamos de ser salvos (Hch. 4:12).

Porque Dios es uno y hay un solo mediador entre Dios y los hombres: Jesucristo Hombre, que se dio a sí mismo en rescate por todos, cuyo testimonio llegó a su debido tiempo (1ª Ti. 2:5-6).

Porque todo sumo sacerdote que estaba constituido y servía día tras día en el culto, ofrecía los mismos sacrificios que nunca podían limpiar los pecados. Pero Éste, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios para siempre (He. 10:11-12).

Para satisfacer las demandas del Padre, debía haber un sacrificio perfecto por los pecados. Ningún ser humano podía cumplir esto, y solo enviando a su Hijo como Hombre se podrían cumplir tales demandas. Jesús es absolutamente Dios y absolutamente hombre.

Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza (Mt. 8:20).

Así que, por cuanto la ley era débil a causa de la debilidad de la carne, Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado por causa del pecado, para que Él condenara al pecado en su carne (Ro. 8:3).

El primer hombre es terrenal, de la tierra; el segundo Hombre es del Cielo, el Señor (1ª Co. 15:47).

Y haya en ustedes este modo de pensar que también hubo en Jesucristo, quien siendo a la imagen de Dios no consideró el aferrarse a ella, siendo que es igual a Dios, sino que despojándose a sí mismo, tomó la

semejanza de un siervo, y fue semejante a los hombres, y hallándose en la semejanza de hombre, se humilló a sí mismo, siendo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (Fil. 2:5-8)

Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestra debilidad, sino que tenemos uno que fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado (He. 4:15).

La salvación es para todo aquel que cree. Nadie es justo delante de Dios, y toda la humanidad está bajo pecado, por eso todos necesitan arrepentirse y reconocer al Señor para ser salvos y alcanzar la vida eterna.

Porque no me avergüenzo del Evangelio, pues es poder de Dios para salvación de todo aquel que cree en Él, ya sea de los judíos primeramente, ya sea de los gentiles; porque por medio de Él es revelada la justicia de Dios por fe para fe. Como está escrito: "El justo vivirá por la fe" (Ro. 1:16-17).

Como está escrito: "No hay justo, ni siquiera uno,[…] *porque la justicia de Dios es para todo hombre mediante la fe de Jesucristo, y también para todo el que cree en Él, porque no hay distinción, por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por medio de la gracia y mediante la salvación que es por medio de Jesucristo, a quien Dios preordenó como propiciación por su sangre, mediante la fe, a causa de nuestros pecados cometidos anteriormente, por la oportunidad que Dios nos dio en su paciencia para la demostración de su justicia en este tiempo, para que Él sea el Justo y justifique mediante la justicia al que esté en la fe de nuestro Señor Jesucristo* (Ro. 3:10,22-26).

Es Dios quien otorga el arrepentimiento. Pero hay una responsabilidad personal de arrepentirse, es decir, apartarse del pecado y de todo aquello que es desagradable al Señor.

Pero yo les digo la verdad: Es conveniente para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes. Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:7-8).

A Éste mismo, Dios lo ha constituido Príncipe y Salvador, y lo ha exaltado con su diestra para conceder a Israel arrepentimiento y perdón de pecados (Hch. 5:31).

¿O eres insolente contra la riqueza de su bondad, contra su paciencia y contra la oportunidad que Él te ha dado, ignorando que la bondad de Dios te conduce al arrepentimiento? (Ro. 2:4)

Desde entonces empezó Jesús a predicar y a decir: Arrepiéntanse, porque el reino del Cielo se ha acercado (Mt. 4:17).

Después de que Juan había sido entregado, Jesús vino a Galilea y proclamaba el Evangelio del reino de Dios, y decía: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios ha llegado; arrepiéntanse y crean en el Evangelio (Mr. 1:14).

Y que fuera proclamado en su Nombre el arrepentimiento para el perdón de los pecados en todas las naciones, empezando desde Jerusalén (Lc. 24:47).

Simón les dijo: Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre del Señor Jesús para el perdón de los pecados, para que reciban el don del Espíritu Santo (Hch. 2:38).

Arrepiéntanse, pues, y conviértanse, para que sus pecados sean borrados y les vengan tiempos de refrigerio de la presencia de Yahweh (Hch. 3:19).

Jesucristo es el Salvador. La Escritura es clara al respecto. La salvación es el mensaje central de las Escrituras, con Jesucristo como la persona principal. El pacto de Dios con

los hombres se cumple cabalmente en Él, y proveyó así el medio suficiente para arrepentimiento, perdón de los pecados y salvación a todo aquel que crea en Él como Dios, Señor y Salvador. Hay que creer en Él y reconocerlo como Señor y Salvador para alcanzar salvación y vida eterna. Amén.

Pero, ¿qué dice?: "Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón". Ésta es la palabra de fe que proclamamos: Que si confiesas con tu boca a nuestro Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo, porque el corazón que cree en Él, es justificado, y la boca que lo confiesa, es salva (Ro. 10:8-10).

LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

La muerte y resurrección de entre los muertos de Jesucristo es una doctrina esencial para el cristianismo desde los albores de la Iglesia primitiva hasta la actualidad. En síntesis, sin esta enseñanza es imposible la existencia de la fe cristiana. La resurrección de Jesucristo es el punto culminante del plan de Dios para salvación de todo aquel que crea. Nuestra fe se sustenta en la convicción de que Jesucristo murió en la cruz para pagar el precio por nuestros pecados y salvarnos, y resucitó de la muerte en un cuerpo glorificado para ratificar su Deidad, el sacrificio expiatorio en la cruz e interceder por los suyos.

Y si el Cristo no resucitó, su fe es vana, y aún están en sus pecados, y sin duda también los que durmieron en el Cristo perecieron (1ª Co. 15:17-18).

Nuestro vocablo *resurrección* es traducido de la palabra aramea *keyamta,* que significa *levantamiento, surgimiento, alzamiento, levantarse de un lugar* o *posición donde se yace*. También, *estabilidad, permanecer firme*. En griego, el vocablo traducido como resurrección es *anastasis* y se puede traducir como *poner de pie* o *levantamiento*. Resurrección es la acción de resucitar o volver de entre los muertos, y se aplica primeramente a la resurrección de Jesucristo.

Desde ese momento empezó Jesús a declarar a sus discípulos que habría de ir a Jerusalén, y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y que se le daría muerte, pero al tercer día resucitaría (Mt. 16:21).

Porque enseñaba a sus discípulos mientras iba, y les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y le darán muerte, pero después de ser muerto, resucitará al tercer día (Mr. 9:31).

Aconteció que mientras ellas estaban perplejas por esto, he aquí que dos varones se pusieron de pie junto a ellas, y sus vestiduras resplandecían. Y estando ellas asustadas y con su rostro inclinado a tierra, ellos les dijeron: ¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? Él no está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que les habló cuando se encontraba en Galilea, que les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres pecadores para ser crucificado y resucitar al tercer día (Lc. 24:4-7).

Les dijo: Así está escrito y así era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día (Lc. 24:46).

Y viéndolo de antemano habló de la resurrección del Cristo, que no fue dejado en el Seol, ni su cuerpo vio corrupción. A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos sus testigos (Hch. 2:31-32).

Que fue manifestado como el Hijo de Dios con poder y por el Espíritu Santo, que resucitó de entre los muertos: Jesucristo, Señor nuestro (Ro. 1:4).

Sino también por causa de nosotros, porque también nos ha de ser considerada a los que creemos en Aquel

que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos, quien fue entregado por causa de nuestros pecados, y fue resucitado para justificarnos (Ro. 4:24-25).

Porque en primer lugar yo les entregué según lo que recibí: que el Cristo murió por nuestros pecados, como está escrito; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, como está escrito (1ª Co. 15:3-4).

Las Escrituras hacen referencia a resucitaciones temporales tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, y así encontramos al hijo de la viuda de Sarepta, quien después de haber muerto, es resucitado por Yahweh ante el clamor del profeta Elías (1º R. 17:17-23). Un caso similar en el que un niño revivió, sucedió con Eliseo y el hijo de la silomita (2º R. 4:20-36). También está un varón que al morir fue arrojado a la tumba del profeta Eliseo y revivió al tocar sus huesos (2º R. 13:21). Metafóricamente, Ezequiel nos habla de la "resurrección nacional" de Israel, cuando los huesos secos cobraron vida (Ez. 37:1-28), y el salmista nos dice que Dios puede levantarlo de la muerte (Sal. 49:15). Tal vez la más renombrada es la resucitación de Lázaro por Jesucristo (Jn. 11:11-24). Está también el caso de la hija de Jairo, una niña de doce años que había muerto y el Señor la resucitó (Mr. 5:35-42), y la impresionante experiencia de santos que volvieron a la vida al momento de la muerte de Jesús (Mt. 27:52). Simón Pedro, por el poder del Señor, revivió a Tabita, una doncella, y discípula ejemplar que había muerto en Jope (Hch. 9:36-41). En todos estos casos, las personas resucitadas volvieron a morir. Pero en el caso de Jesucristo, el murió y resucitó para vivir por la eternidad.

Porque nosotros sabemos que el Cristo resucitó de entre los muertos, y no morirá de nuevo, porque la muerte no tiene dominio sobre Él (Ro. 6:9).

Y puede salvar para siempre a los que se acercan a Dios por medio de Él, pues Él vive eternamente e intercede por ellos (He. 7:25).

El que vive y estuvo muerto. Pero he aquí que estoy vivo por siempre y para siempre. Amén. Yo tengo las llaves de la Muerte y del Seol (Ap. 1:18).

Las Escrituras también nos hablan de la promesa de resurrección de creyentes e incrédulos, unos a resurrección de vida eterna y los otros a resurrección de condenación perpetua.

Y muchos de los que duermen en el polvo serán despertados: unos para vida eterna y otros para destrucción y vituperio eterno (Dn. 12:2).

No se admiren de esto, porque viene el tiempo en el que todos los que están en los sepulcros escucharán su voz, y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de salvación, pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación (Jn. 5:28-29).

Teniendo yo la esperanza en Dios, la cual también ellos abrigan, de que habrá resurrección de muertos, tanto de justos como de injustos (Hch. 24:15).

Jesucristo murió en la cruz por nuestros pecados para perdonarnos, salvarnos, justificarnos, redimirnos y darnos vida eterna. Solo Dios mismo puede satisfacer las demandas de la ley de una vida perfecta, y de un perfecto sacrificio que nos purifique de nuestros pecados. Todos somos pecadores y hemos pecado contra Dios, y Él es infinitamente santo y justo por lo cual debe castigar al pecador. Si no lo hiciera, su ley no

sería ley, pues no puede haber ley sin castigo o consecuencias. En este caso, el castigo es la muerte del pecador y su separación eterna de Dios. Por eso necesitamos un Camino para ser librados del justo juicio de Dios, pues estamos contaminados por el pecado y no podemos vivir conforme a las demandas de Dios. Esta es la razón por la que el único que podía hacer lo que nosotros no podíamos era Dios mismo. Jesús es Dios encarnado: Él es Dios y es Hombre. Nació bajo la ley y la cumplió a la perfección. Por lo cual su sacrificio a Dios el Padre en nuestro beneficio es eterno, perdurable y suficiente para limpiar de sus pecados a todos los que creen y aceptan su sacrificio, y, si permanecen en su Palabra, deshacer así toda ofensa contra Dios y alcanzar la vida eterna.

Las Escrituras nos hablan de la muerte de Cristo; Él mismo comunicó este mensaje, y hubo muchos testigos de su sacrificio, crucifixión y muerte. Muchos vieron cuando fue azotado, cuando lo sometieron al tormentoso proceso de crucifixión y cuando expiró. Un centurión romano lo declaró muerto y, en lugar de quebrarle las piernas como era costumbre, clavó su lanza en un costado para confirmar su muerte.

Desde ese momento empezó Jesús a declarar a sus discípulos que habría de ir a Jerusalén, y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y que se le daría muerte, pero al tercer día resucitaría (Mt. 16:21).

He aquí, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, y se mofarán de Él, lo azotarán, le escupirán el rostro y le darán muerte, y resucitará al tercer día (Mr. 10:32).

Entonces Jesús, gritando en alta voz, expiró. Entonces el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo. Y el centurión que estaba frente a Él, al ver la forma en que gritó y expiró, dijo: En verdad este hombre era hijo de Dios (Mr. 15:37-39).

Y al llegar a un lugar que se llama "La Calavera", allí lo crucificaron, y a los malhechores, uno a su derecha y otro a su izquierda (Lc. 23:33).

Habiendo Jesús recibido el vinagre, dijo: He aquí, consumado es; e inclinó su cabeza y entregó su espíritu. Entonces los judíos, por cuanto era el día de la preparación, dijeron: Que no pasen la noche estos cuerpos en sus cruces, porque al amanecer es día de reposo. Y debido a que aquel día de reposo era muy solemne, pidieron a Pilato que quebraran las piernas a los que habían sido crucificados y que fueran bajados. Entonces vinieron los soldados y quebraron las piernas al primero, así mismo al otro que había sido crucificado junto con él, pero al llegar a Jesús, viéndolo ya muerto, no le quebraron las piernas. Y uno de los soldados le hirió el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua. […] *Y tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, conforme a la costumbre de sepultar de los judíos. En el lugar donde Jesús fue crucificado estaba un huerto, y en el huerto estaba una tumba nueva en la cual nadie había sido colocado todavía. Allí, pues, colocaron a Jesús, porque el día de reposo se aproximaba, y la tumba estaba cerca* (Jn. 19:30-34,40-42).

A Éste que fue designado por el conocimiento anticipado y la voluntad de Dios para esto, ustedes lo entregaron en manos de los impíos, y lo crucificaron y le dieron muerte (Hch. 2:23, apóstol Pedro).

Porque en primer lugar yo les entregué según lo que recibí: que el Cristo murió por nuestros pecados, como está escrito (1ª Co. 15:3, apóstol Pablo).

Escribe al mensajero de la Iglesia que está en Esmirna: "Esto dice el primero y el último, el que estuvo muerto, pero ha resucitado (Ap. 2:8, apóstol Juan).

TESTIMONIOS DE SU RESURRECCIÓN

El primero en citar la resurrección de Jesús fue el apóstol Pablo, ya que a esas fechas no había sido escrito ninguno de los Evangelios, y en las epístolas que ya circulaban no se había expuesto este tema.

> *Porque en primer lugar yo les entregué según lo que recibí: que el Cristo murió por nuestros pecados, como está escrito; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, como está escrito, y se apareció a Cefas y después a los doce. Luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos todavía viven, y algunos ya han dormido. Después de éstos, se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a un nacido fuera de tiempo, también se me apareció a mí* (1ª Co. 15:3-8).

> *Por la mañana, en el primer día de la semana, Él resucitó. Y primeramente se apareció a Mariam magdalena, de quien había expulsado siete espíritus malignos.* […] *Después de estas cosas, se apareció en otra forma a dos de ellos mientras caminaban hacia una aldea.* […] *Por último se apareció a los once cuando ellos estaban sentados a la mesa, y los reprendió a causa de su poca fe y por la dureza de su corazón, porque no creyeron a los que lo habían visto resucitado* (Mr. 16:9,12,14).

> *Al amanecer del primer día de la semana, después de la tarde del día de reposo, fueron Mariam de Magdala y la otra Mariam a ver la tumba,* […] *he aquí que Jesús les salió al encuentro, y les dijo: La paz sea a ustedes. Entonces ellas se le acercaron, se abrazaron de sus pies y lo adoraron* (Mt. 28:1,9).

> *Pero Mariam se encontraba de pie llorando junto a la tumba. Y mientras lloraba observó hacia el interior de la tumba,* […] *Cuando dijo esto, volteó detrás de sí y vio a Jesús que estaba de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas? Pero ella creyó que era el hortelano, y le dijo: Señor mío, si tú te lo llevaste, dime dónde lo colocaste y yo iré y me lo llevaré. Jesús le dijo: ¡Mariam! Ella volteó y le dijo en hebreo: ¡Rabuli! (que significa Maestro)* (Jn. 20:11,14-16).

La tumba vacía es un testimonio fehaciente de la resurrección de Jesús. Ni los religiosos judíos ni los romanos presentaron evidencia del cuerpo de Jesús ni afirmaron saber o explicar dónde estaba. No hay testimonios de refutación contra la resurrección de Jesús. La única explicación convincente es ¡ha resucitado! Todos los fundadores de religiones y sectas se encuentran en sus tumbas, pero el sepulcro de Jesús está vacío.

Los primeros líderes de la Iglesia primitiva testificaron acerca de la resurrección de Jesús y predicaron a Jesucristo como el Salvador vivo, ascendido al Cielo, sentado a la diestra del Padre. Son los primeros testigos que tenemos, y sus declaraciones quedaron registradas en sus libros y memorias. Justino, Taciano y Clemente al final del primer siglo ya recogen el testimonio de la resurrección en sus obras. Ignacio, Policarpo, Tertuliano ya mencionaban durante el segundo siglo este hecho glorioso. La Iglesia de Oriente, la Iglesia siriaca, la romana, la anglicana, la de la Reforma, todas ellas con eminentes teólogos, investigadores e historiadores, dan pleno crédito y valor a la resurrección.

La existencia histórica de la Iglesia se fundamenta en la creencia de la resurrección. Ninguna institución hubiera permanecido con tanto esfuerzo, sacrificio, expansión y vigor si no hubiera estado sustentada en este fundamento. Tantos hombres y mujeres no habrían aceptado persecución, martirio y escarnio por predicar a Jesús si no hubieran estado plenamente convencidos de la resurrección. Y hoy, 2000 años después de este hecho único y extraordinario, seguimos testificando acerca de su resurrección y predicando a Jesucristo resucitado.

> *Por tanto, es necesario que uno de estos hombres que han permanecido con nosotros durante todo este tiempo en el que nuestro Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan*

hasta el día en el cual fue levantado delante de nosotros, sea testigo juntamente con nosotros de su resurrección (Hch. 1:21-22).

JESUCRISTO RESUCITÓ CORPORALMENTE EN UN CUERPO GLORIFICADO

Las Escrituras dan testimonio de que Jesús resucitó en un cuerpo glorificado. No fue una resurrección espiritual. Las evidencias internas de las Escrituras nos confirman esto.

Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, y les dijo: La paz sea a ustedes. Entonces ellas se le acercaron, se abrazaron de sus pies y lo adoraron (Mt. 28:9).

Miren mis manos y mis pies, que yo mismo soy; tóquenme y comprendan, porque un fantasma no tiene carne ni huesos como ustedes ven que yo tengo. Y habiéndoles dicho estas cosas les mostró las manos y los pies. Y como hasta ese momento no creían por el gozo que tenían y por su asombro, les dijo: ¿Tienen aquí algo de comer? Entonces ellos le ofrecieron un pedazo de pescado asado y de un panal de miel, y Él tomó y comió enfrente de ellos (Lc. 24:39-43).

Pero Tomás, llamado el Gemelo, uno de los doce, no se encontraba allí con ellos cuando llegó Jesús. Entonces los discípulos le dijeron: ¡Vimos a nuestro Señor! Pero él les dijo: Si yo no veo en sus manos las marcas de los clavos y meto mis dedos en ellas, y meto mi mano en su costado, no creeré. Ocho días más tarde estaban de nuevo dentro, y Tomás con ellos, y vino Jesús, y estando las puertas cerradas, se puso en medio, y les dijo: La paz sea a ustedes. Y dijo a Tomás: Mete aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente (Jn. 20:24-27).

A ustedes les hemos anunciado a Aquel que era desde el principio, a Aquel que hemos escuchado y hemos visto con nuestros ojos, y hemos contemplado y tocado con nuestras manos, a Aquel que es el Verbo de vida (1ª Jn. 1:1).

Todos estos testimonios echan por tierra los argumentos de que el cuerpo de Jesús fue robado, de que Jesús no estaba muerto, sino desmayado, de que eran alucinaciones postraumáticas de los discípulos, de que estos se habían equivocado de tumba y fueron a una vacía, y de que Jesús sí resucitó, pero siguió viviendo en un cuerpo espiritual, no en uno corporal glorificado. Para el que tiene un corazón sencillo y dispuesto para el Señor, los testimonios que presentamos son más que suficientes para reconocer y aceptar la resurrección de Jesucristo, que Él es el Dios vivo que nos da salvación y que es el Señor que venció a la muerte y nos da vida eterna. Amén.

A Éste que fue designado para esto por el conocimiento anticipado y la voluntad de Dios, ustedes lo entregaron en manos de los impíos, y lo crucificaron y le dieron muerte; pero Dios lo resucitó y lo desató de los dolores del Seol, porque era imposible que Él fuera retenido en el Seol (Hch. 2:23-24).

LA IMPORTANCIA DE LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

La resurrección de Jesucristo es el hecho de que Él se levantó de entre los muertos en un cuerpo glorificado y eterno. Este evento confirma que Él es Dios mismo encarnado, el Señor y el Cristo. Su vida, ministerio y muerte no fueron las de un profeta, maestro, siervo de Dios o algún hombre bueno y recto solamente, sino las de Dios mismo; por su sacrificio en la cruz, su muerte y su resurrección, tenemos perdón de pecados, salvación, justificación, redención y vida eterna para todo aquel que cree en Él y persevera en su Camino. Este hecho maravilloso es el que sustenta esencialmente nuestra fe cristiana y testifica que seguimos a un Dios vivo, y no simplemente al fundador de una religión o

secta. Con este hecho terminó el poder de la muerte, y con ello las consecuencias del pecado para los creyentes genuinos.

La importancia y relevancia de la resurrección de Jesús radica en que:

- **Testifica que el evangelio es verdad y es el fundamento de la fe cristiana.**

Y si el Cristo no resucitó, su fe es vana, y aún están en sus pecados, y sin duda también los que durmieron en el Cristo perecieron (1ª Co. 15:17-18).

El Cristo ha resucitado y ahora tenemos la esperanza del perdón de nuestros pecados, el derecho a estar en comunión con Dios y la vida eterna por medio de Jesucristo.

- **Jesús venció la muerte y ahora da vida eterna.**

"¿Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh Seol, tu victoria?" Porque el pecado es el aguijón de la muerte, y la ley es el poder del pecado, pero gracias a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1ª Co. 15:55-57).

Por lo cual, si hemos muerto con el Cristo, creemos que con el Cristo mismo viviremos, porque nosotros sabemos que el Cristo resucitó de entre los muertos, y no morirá de nuevo, porque la muerte no tiene dominio sobre Él, ya que por cuanto Él murió, al pecado murió una vez, pero por cuanto vive, para Dios vive. De esta manera, también ustedes considérense a sí mismos que están muertos al pecado, pero vivos para Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Ro. 6:8-11).

- **Prueba que Jesucristo es el Hijo de Dios.**

Que fue manifestado como el Hijo de Dios con poder y por el Espíritu Santo, que resucitó de entre los muertos: Jesucristo, Señor nuestro (Ro. 1:4).

- **Podemos ser regenerados y tener la esperanza de salvación.**

Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su abundante misericordia nos hizo nacer de nuevo a la esperanza de salvación mediante la resurrección de Jesucristo (1ª P. 1:3).

- **Jesús nos justifica.**

Quien fue entregado por causa de nuestros pecados, y fue resucitado para justificarnos (Ro. 4:25).

- **Envió al Espíritu Santo, el Ayudador.**

Pero yo les digo la verdad: Es conveniente para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes (Jn. 16:7).

A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos sus testigos, y Él es quien, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre la promesa respecto al Espíritu Santo, y ha derramado este don, el que he aquí, ustedes ven y escuchan (Hch. 2:32-33).

- **Pertenecemos a Jesús y podemos dar fruto.**

Ahora pues, hermanos míos, también ustedes están muertos a la ley mediante el cuerpo del Cristo, para que sean de otro, de Aquel que resucitó de entre los muertos, para que produzcan fruto para Dios (Ro. 7:4).

- **Nos da salvación e intercede por nosotros.**

¿Quién es el que condena? El Cristo es el que murió y resucitó, y está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros (Ro. 8:34).

- **Nos da salvación.**

Que si confiesas con tu boca a nuestro Señor Jesús, y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo (Ro. 10:9).

- **Seremos resucitados si morimos antes del arrebatamiento.**

Porque Dios, que resucitó a nuestro Señor, a nosotros también nos resucitará con su poder (1ª Co. 6:14).

- **Jesús fue el sacrificio sustituto perfecto y podemos vivir para Jesús.**

Pues el amor del Cristo nos compele a meditar esto: que uno murió por todos, y consiguientemente todos murieron, y Él murió por todos, para que los que viven no vivan para sí mismos, sino para Aquel que murió y resucitó por ellos (2ª Co. 5:14-15).

- **Nos libra de la ira que vendrá.**

Esperando del Cielo a su Hijo, a Jesús, al que resucitó de entre los muertos, quien nos librará de la ira venidera (1ª Ts. 1:10).

- **Seremos arrebatados. Nos va a resucitar si morimos antes del arrebatamiento o a transformar si estamos vivos.**

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá junto con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual les decimos por palabra de nuestro Señor: Nosotros los que estemos vivos, los que permanezcamos hasta la venida de nuestro Señor, no precederemos a los que durmieron, porque nuestro Señor mismo descenderá del Cielo con autoridad, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos que están con el Cristo resucitarán primero; y entonces nosotros, los que permanezcamos, los que estemos vivos, seremos arrebatados a una junto con ellos en nubes al encuentro de nuestro Señor en el aire, y así estaremos siempre con nuestro Señor (1ª Ts. 4:14-17).

- **Podemos tener fe y esperanza en Dios.**

Los que por medio de Él le han creído a Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le ha dado gloria, para que su fe y esperanza estén puestas en Dios (1ª P. 1:21).

- **Confirma la verdad de las Escrituras.**

Y les dijo: Éstas son las palabras que les hablé estando todavía con ustedes, que era necesario que tuviera cumplimiento todo lo que estaba escrito referente a mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos (Lc. 24:44).

Habiendo Jesús recibido el vinagre, dijo: He aquí, consumado es; e inclinó su cabeza y entregó su espíritu (Jn. 19:30).

- **Dio ministerios y dones.**

No obstante, a cada uno de nosotros le es conferida la gracia según la medida del don del Cristo. Por eso está dicho: "Él ascendió a lo alto, y llevó cautivos a los cautivos. Y dio dones a los hombres". Pero esto de que ascendió, ¿qué significa sino que también había descendido primeramente a las regiones más profundas

de la tierra? Aquel que descendió es el mismo que también ascendió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo. Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores, y a otros, maestros (Ef. 4:7-11).

- **Jesús juzgará al mundo con justicia.**

Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de extravío, ahora ordena a todos los hombres que en todas partes todo hombre se arrepienta, porque ha establecido un día en el cual con justicia habrá de juzgar a toda la tierra, por medio del Hombre a quien Él ha designado y que hace volver a su fe a cualquiera, porque lo ha resucitado de entre los muertos (Hch. 17:30-31).

- **Derrotó a Satanás y a sus huestes.**

Y habiéndose despojado de su cuerpo, exhibió a los principados y poderes humillándolos públicamente en su persona (Col. 2:15).

Por tanto, puesto que los hijos han participado de carne y sangre, también Él participó de igual manera de estas cosas, para anular mediante su muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, a Satanás (He. 2:14).

No alcanzarían las palabras para describir todo el alcance que tuvo la victoria de Jesucristo sobre la muerte por su gloriosa resurrección. Él declaró tener el poder para dar su vida y para volverla a tomar. La incursión del Dios vivo eterno en el espacio-tiempo-materia nos da una muestra de su gran amor y misericordia por los pecadores. Jesucristo, Dios absoluto y Hombre absoluto, cumplió así la promesa del Padre de salvar al hombre de sus pecados y darle vida eterna. Aquí está la promesa para todo aquel que la quiera tomar. Es gratuita, y solo basta con creer en Aquel que dio su vida para redimirnos.

Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Jn. 11:25-26).

SECCIÓN 3: EL PROPÓSITO DE SU OBRA

EL PECADO Y EL PECADOR

El vocablo "pecado" en español se deriva del latín *peccatum*, que significa *delito, falta* o *error*, y definía cualquiera de estas cosas; no tenía relación con algo espiritual. En las Escrituras, el sentido original del vocablo arameo *kheta*, el hebreo *khata* y el griego *hamartia*, traducido generalmente *pecar*, es *errar el blanco, la marca, el objetivo* o *el camino*, como cuando un arquero no da en el blanco con su flecha. Nuestro blanco son las demandas del Señor, su voluntad, sus mandamientos y leyes. Aunque heredamos el pecado como condición natural transmitida por la caída de Adán, a la vez somos responsables de nuestros actos pecaminosos. Ya sea por el testimonio de la creación, de la conciencia o por la revelación de la Palabra, el Señor nos hace responsables delante de Él. No podemos alegar ignorancia de la voluntad de Dios como excusa para justificar que pecamos. Somos responsables y culpables. Los humanos somos pecadores.

Transgredir la ley civil es cometer un crimen o delito. Transgredir la ley de Dios es pecar. El significado literal de la palabra es *errar el blanco*. Cuando pecamos, erramos al desviarnos de la voluntad de Dios. La naturaleza esencial del pecado es la desobediencia y la rebelión contra Dios, y es pecaminoso cualquier acto en el cual la voluntad humana

se opone a la voluntad divina conocida, ya sea por un mandamiento revelado o por la conciencia sembrada por Dios en cada ser humano. El pecado tiene grados de sanción de acuerdo a la gravedad de la transgresión y al grado de voluntad y deliberación, y también según las condiciones y lo genuino del arrepentimiento (pecado confesado y pecado descubierto, por ejemplo). Dios hizo un pacto con su pueblo y ellos estaban obligados a cumplirlo. El no cumplir con el pacto de Dios por parte del pueblo de Israel también se definía como pecado. Dios es santo y justo, y cuando se atenta contra estas virtudes de Dios, se comete pecado.

Bajo el Nuevo Pacto, Jesucristo es el modelo perfecto de santidad y justicia a seguir. Tomando como referencia su vida santa y justa, se puede determinar qué es pecaminoso. El concepto de pecado bajo el Nuevo Pacto avanza en una dirección más elevada y se determina con base en normas más estrictas y profundas. En el Antiguo Pacto, cometer adulterio era tomar a la mujer del prójimo; en el Nuevo, tan solo verla con codicia ya es adulterio. Antes, matar era quitarle la vida física a una persona; ahora, con solamente guardar rencor o tener ira contra un hermano, se comete homicidio. Es decir, el pecado surge del corazón. Así lo establece Jesús.

Lo que sale del hombre, esto es lo que contamina al hombre, porque de adentro, del corazón de los hombres, provienen los malos pensamientos, el adulterio, la fornicación, el robo, el homicidio, la codicia, la maldad, el engaño, la lascivia, el ojo envidioso, la blasfemia, la vanagloria y la insensatez. Todas estas maldades provienen de adentro y contaminan al hombre (Mr. 7:20-23).

Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen y semejanza, en una condición perfecta, en total armonía y plena comunión con su creador. Pero el hombre pecó delante de Dios y el pecado entró en el mundo, y con el pecado la muerte, la separación entre el hombre y Dios y la condenación eterna. Se suscitó, pues, la separación entre el Dios santo y el hombre pecador. Toda la humanidad quedó bajo pecado.

Y Yahweh Dios le ordenó a Adán, diciendo: De todos los árboles que están en el huerto ciertamente comerás, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, de él no comerás, porque el día que comas de él experimentarás la muerte (Gn. 2:16-17).

Pero la serpiente era la más astuta de todas las criaturas vivientes del campo que Yahweh Dios había hecho. Dijo entonces la serpiente a la mujer: ¿Así que Dios les dijo que no comieran de ningún árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Podemos comer del fruto de todos los árboles que están en el huerto, pero del fruto del árbol que se encuentra en medio del huerto, dijo Dios: "No comerán de él ni se acercarán a él, para que no mueran". Y la serpiente dijo a la mujer: En realidad no morirán; porque Dios sabe que el día que ustedes coman de él, les serán abiertos los ojos y ustedes vendrán a ser como dioses, que conocen el bien y el mal. Viendo la mujer que el árbol era bueno para comer y codiciable a la vista, y que era árbol deseable para contemplarlo, tomó de su fruto y comió, y ofreció también a su marido que estaba con ella, y él comió (Gn. 3:1-6).

Porque así como el pecado entró al mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 5:12).

Debido al pecado de Adán todos los seres humanos fueron constituidos pecadores. Pero podemos distinguir al ser humano en general en su condición natural de pecador por el pecado transmitido de Adán, y al practicante del pecado, que es la persona no rendida a Jesucristo. Como condición natural, los cristianos somos pecadores, pero eso no significa

que vivamos practicándolo. Cuando algún cristiano nacido de nuevo peca, el Señor verdaderamente lo ama, pero de ninguna manera tolera o pasa por alto su pecado. Si el cristiano regenerado peca, debe arrepentirse y confesar su pecado ante el Señor.

Y si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda nuestra iniquidad (1ª Jn. 1:8).

Las Escrituras dicen que antes, para estar sin pecado, se debía cumplir la ley revelada en la Palabra. Pero el ser humano es incapaz de cumplirla, porque si obedece un mandamiento pero falla en otro, ya peca. La ley exhibe lo que es el pecado, pero el ser humano, por su naturaleza pecaminosa, se siente atraído hacia lo prohibido. Y si hace lo prohibido, siente una sensación de culpa. Por eso la ley no salva; solo pone de manifiesto el pecado para que sea perceptible.

¿Qué, pues, diremos? ¿La ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sino que yo no hubiera aprendido lo que es el pecado sino mediante la ley, porque no hubiera tenido consciencia de lo que es la codicia si la ley no dijera: No codiciarás, porque el pecado, por medio de este mandamiento, encontró ocasión y consumó en mí toda codicia, porque sin la ley el pecado estaba muerto. […] *De modo que la ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno. Así pues, ¿lo que es bueno llegó a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera! Más bien el pecado, para que se mostrara como pecado, consumó la muerte en mí mediante lo que es bueno, para que mediante el mandamiento el pecado fuera sobremanera condenado* (Ro. 7:7,8,12-13).

Porque el que cumple toda la ley, pero tropieza en un punto, es culpable de toda la ley (Stg. 2:10).

Las Escrituras no dejan, pues, lugar al relativismo. El Señor establece qué es bueno y qué es malo. Y si el hombre hace lo malo, peca. El Señor no lo deja a criterio del ser humano, ni a motivos morales, culturales, rituales, religiosos, tradicionales o nacionalistas. Él dice qué le agrada y qué le desagrada. Y si alguien desea hacer su voluntad, va a elegir lo que es bueno y agradable delante de Él.

En su infinito amor y misericordia, Dios proveyó un plan de salvación para restaurar al hombre a su condición original de comunión y vida eterna. Después de la caída, Dios prometió enviar un Salvador, lo cual se cumplió con la encarnación de Jesús. Se necesitaba un Salvador divino para poder hacer el rescate de la humanidad caída en pecado. Para satisfacer las demandas del Padre, debía haber un sacrificio perfecto por los pecados. Ningún ser humano podía cumplir esto, y solo enviando a su Hijo como Hombre se podrían cumplir tales demandas. Jesús es absolutamente Dios y absolutamente hombre.

Y pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu simiente y la Simiente de ella. Él hollará tu cabeza, y tú lo herirás en su talón (Gn. 3:15).

Bendeciré a los que te bendigan, y maldeciré a los que te maldigan. En ti y en tu Simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra (Gn. 12:3).

Digan a los de corazón pusilánime: "Fortalézcanse y no teman. He aquí que su Dios vengador viene; Dios el Salvador vendrá y los salvará" (Is. 35:4).

Así que, por cuanto la ley era débil a causa de la debilidad de la carne, Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado por causa del pecado, para que Él condenara al pecado en su carne (Ro. 8:3).

El concepto de salvación implica liberación o rescate, regeneración y restauración. El rescate del perjuicio, peligro o muerte de una persona, en este caso, rescate del pecado y de la muerte. El ser humano fue creado perfecto delante de Dios (generación). Al caer en pecado, el hombre quedó degradado espiritualmente (degeneración) y, por tanto, necesita ser regenerado para poder llevar una vida agradable a Dios, es decir, la regeneración del espíritu. Lo siguiente es la restauración a la comunión plena con Dios. La caída en pecado tuvo como consecuencia la separación de Dios, pero por la salvación se produce la reconciliación con Dios. Todo esto es posible solamente mediante la Persona y obra de nuestro Dios, Señor y Salvador Jesucristo.

Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo: Si alguno no nace de nuevo, no podrá ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede ser que un hombre nazca siendo viejo? ¿Puede acaso volver a entrar en el vientre de su madre por segunda vez y nacer? Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo que si alguno no nace de agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: "Les es necesario nacer de nuevo". El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero ignoras de dónde viene y adónde va. Así es todo el que es nacido del Espíritu (Jn. 3:3-8).

Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración, y por la renovación por el Espíritu Santo (Tit. 3:5).

Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su abundante misericordia nos hizo nacer de nuevo a la esperanza de salvación mediante la resurrección de Jesucristo (1ª P. 1:3).

Pero Dios, que es rico en sus misericordias, por su gran amor con el que nos amó, aun estando muertos en nuestros pecados, nos dio vida junto con el Cristo, y por su gracia Él nos salvó (Ef. 2:4-5).

El hombre está absolutamente separado de Dios por el pecado, y por ello su destino es la muerte y perdición eterna. La única alternativa para ser librado del pecado y de la muerte es creer en el Dios vivo, el Salvador y Señor Jesucristo. Esto nada tiene que ver con una cuestión moral, religiosa, con sugerencias de buena conducta ni con asuntos de superación y mejora personal mediante el esfuerzo propio. Tampoco se relaciona con una actitud distante de la Deidad que abandone a su creación suprema a su suerte. La salvación es por fe en Jesucristo.

Como está escrito: "No hay justo, ni siquiera uno," [...] *porque la justicia de Dios es para todo hombre mediante la fe de Jesucristo, y también para todo el que cree en Él, porque no hay distinción, por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por medio de la gracia y mediante la salvación que es por medio de Jesucristo, a quien Dios preordenó como propiciación por su sangre, mediante la fe, a causa de nuestros pecados cometidos anteriormente, por la oportunidad que Dios nos dio en su paciencia para la demostración de su justicia en este tiempo, para que Él sea el Justo y justifique mediante la justicia al que esté en la fe de nuestro Señor Jesucristo* (Ro. 3:10,22-26).

Porque si debido a la transgresión de uno reinó la muerte, mucho más reinarán en vida los que han recibido la abundancia de la gracia, del don y de la justicia mediante uno, Jesucristo. Así que, del mismo modo en que por causa de la transgresión de uno vino la condenación para todos los hombres, así, por causa de la justicia de uno, vendrá la justificación para salvación a todos los hombres, porque así como por causa de la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, mediante la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos; porque la entrada de la ley provocó que abundara el pecado, pero donde abundó el pecado, allí sobreabundó la gracia, para que tal como reinó el pecado para muerte, de la misma manera la gracia reine para justicia, para vida eterna mediante nuestro Señor Jesucristo (Ro. 5:17-

21).

Al ser humano le resulta imposible librarse del pecado. Es su condición natural transmitida y, su tendencia personal; de ambas es responsable. Es pecador. Bajo estas circunstancias fue necesaria la intervención directa de Dios para poder rescatarlo y poder darle regeneración, salvación y vida eterna. Sin el sacrificio del Hijo de Dios, todo ser humano iría a la perdición por su pecado. Pero si la persona reconoce a Jesucristo como su Salvador, cree en Él y persevera en una vida de obediencia y agradable a Él, alcanzará misericordia, salvación y vida eterna.

Las consecuencias del pecado son innumerables, y todos los problemas del hombre tienen como raíz al pecado. La muerte física y espiritual, la separación entre Dios y el hombre, la ausencia de comunión con Dios, la degradación moral personal y de la sociedad, la perversión espiritual, los problemas internos e interpersonales, los conflictos, las guerras, la decadencia social, la pérdida de valores, etc. En fin, el pecado subyuga, condena, esclaviza y causa una sensación de culpa e inmundicia. Todo lo anterior fue abatido por Jesucristo al morir por nosotros en la cruz y pagar el precio por nuestra redención. Solamente se requiere el reco-nocimiento de la condición de pecador, el deseo de ser libre, el arrepentimiento y la fe en Jesucristo como Salvador personal. Dios ya hizo su parte; toca a cada persona hacer la suya.

Jesús les dijo: De cierto, de cierto les digo: todo el que comete pecado, es esclavo del pecado, y el esclavo no se queda en la casa para siempre, pero el hijo permanece para siempre. Así que, si el Hijo los hace libres, serán verdaderamente libres (Jn. 8:34-36).

¿No saben que cuando se disponen para obedecer a alguien en esclavitud, son esclavos del que obedecen?, ya sea al pecado, ya sea para prestar obediencia a la justicia. Pero gracias a Dios porque, habiendo sido ustedes esclavos del pecado, ahora obedecen de corazón a la forma de doctrina a la cual se han entregado, y una vez libertados del pecado, están sometidos a la justicia (Ro. 6.16-18).

Es Dios quien otorga el arrepentimiento. Pero hay una responsabilidad personal de arrepentirse, es decir, apartarse del pecado y de todo aquello que es desagradable al Señor. Arrepentirse significa un estado de pesar y tristeza por los pecados cometidos; dar marcha atrás y dejar de hacer aquello que desagrada a Dios, y comenzar a hacer lo bueno.

Pero yo les digo la verdad: Es conveniente para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a ustedes, pero si me voy, lo enviaré a ustedes. Cuando Él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Jn. 16:7-8).

A Éste mismo, Dios lo ha constituido Príncipe y Salvador, y lo ha exaltado con su diestra para conceder a Israel arrepentimiento y perdón de pecados (Hch. 5:31).

¿O eres insolente contra la riqueza de su bondad, contra su paciencia y contra la oportunidad que Él te ha dado, ignorando que la bondad de Dios te conduce al arrepentimiento? (Ro. 2:4).

Simón les dijo: Arrepiéntanse y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre del Señor Jesús para el perdón de los pecados, para que reciban el don del Espíritu Santo (Hch. 2:38).

Arrepiéntanse, pues, y conviértanse, para que sus pecados sean borrados y les vengan tiempos de refrigerio de la presencia de Yahweh (Hch. 3:19).

La salvación del pecador es el mensaje principal de las Escrituras, con Jesucristo como la persona central. El pacto de Dios con los hombres se cumple cabalmente en Él, y proveyó así el medio suficiente para arrepentimiento, perdón del pecado y salvación a todo aquel que crea en Él como Dios, Señor y Salvador, y persevere en su Palabra. Hay que creer en Él y reconocerlo como Señor y Salvador para alcanzar salvación y vida eterna.

EL NUEVO NACIMIENTO

Había allí cierto varón de los fariseos cuyo nombre era Nicodemo, un líder de los judíos. Éste fue a Jesús de noche, y le dijo: Maestro, sabemos que has sido enviado por Dios como Maestro, pues los prodigios que tú realizas nadie puede realizarlos sino aquel con quien Dios está. Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo: Si alguno no nace de nuevo, no podrá ver el reino de Dios. Nicodemo le preguntó: ¿Cómo puede ser que un hombre nazca siendo viejo? ¿Puede acaso volver a entrar en el vientre de su madre por segunda vez y nacer? Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo que si alguno no nace de agua y del Espíritu, no podrá entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: "Les es necesario nacer de nuevo". El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido, pero ignoras de dónde viene y adónde va. Así es todo el que es nacido del Espíritu. Nicodemo respondió, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto? Respondiendo Jesús, le dijo: Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? (Jn. 3:1-10).

"Personalísimo" es un vocablo para definir un acto en el cual la persona no puede ser representada ante un juez por abogado, representante legal o apoderado alguno. Debe hacer acto de presencia la persona misma, sin intermediarios. Algo similar es la experiencia del nuevo nacimiento. Nadie puede representarnos en ese acto porque es personalísimo. Lo que hoy muchos adultos y jóvenes en las congregaciones necesitan es arrepentimiento y conversión genuina, y una vez convertidos procurar liberación y sanidad interior para edificarse y crecer más en la fe y obediencia al Señor.

El nuevo nacimiento, o la regeneración, es lo que nos identifica como cristianos genuinos y nos diferencia abismalmente del resto de las creencias presuntamente basadas en las Escri-turas o influenciadas por estas. Por eso, aunque hay similitudes entre las enseñanzas del cristianismo y las de las diferentes religiones, también hay diferencias irreconciliables respecto de la sana doctrina que los cristianos auténticos profesamos y proclamamos como la verdad de la Escritura. El evangelio no es "salvación para todos", sino salvación solamente para todos los que crean y vivan de acuerdo a sus demandas. Para quienes no vivan de acuerdo al evangelio, es una sentencia de condenación eterna.

Una de las principales doctrinas evangélicas es nuestro fundamento del nuevo nacimiento o regeneración para poder entrar y ver el reino de Dios. Sin esta verdad, por más verdades que proclamen las instituciones religiosas, no podrán ver ni entrar al reino de Dios; esto nos hace únicos y nos aparta para Dios y su reino. Lo destacable aquí es que, aparte de ser una doctrina fundamental, es una experiencia personal. Amén.

Cuando Dios creó al ser humano fue la generación; ante la caída de Adán por el pecado, vino la degeneración de la raza humana, pero, gracias al amor, la misericordia y la provisión de nuestro Dios, con el sacrificio de Jesucristo se instauró la posibilidad de regeneración. Esto es, de nacer de nuevo a la esperanza gloriosa de salvación y vida eterna. El Señor mismo habló sobre esto en la Escritura, tal como lo vimos en la introducción a este tema.

La amonestación a Nicodemo por parte del Señor se debe a que este era uno de los líderes de los judíos, y por tal motivo debía ser un conocedor de lo que dice la Escritura. En este caso, Nicodemo debía saber lo que las Escrituras prometían en Ezequiel 36:25-27 al respecto:

Entonces los rociaré con agua limpia para limpiarlos de toda su inmundicia y de todos sus ídolos. Yo les daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les pondré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de ustedes y haré que anden según mis mandamientos; guardarán mis ordenanzas y las pondrán por obra.

También David, aunque era de una dispensación anterior a la nuestra y vivió cuando aún no se había manifestado Jesucristo, declara su anhelo de ser renovado en su ser interno, revelando la necesidad del ser humano de la regeneración.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, y tu buen Espíritu renueve mi interior (Sal. 51:10, Peshitta).

Crea en mí, oh Dios, un limpio corazón, y renueva dentro de mí un espíritu recto (Sal. 51:10, texto hebreo).

El hecho de ser cristianos nacidos de nuevo, nos diferencia de todos aquellos que invocan las Escrituras como su texto base de doctrina, y a la vez nos hace estar más cercanos al Señor y más apegados a las demandas de la Escritura. Es nuestra marca personal distintiva. Y sobre todo, es una necesidad para poder ver y entrar al Reino de Dios. Sin nuevo nacimiento no hay salvación ni vida eterna. Esto es algo de la mayor seriedad. Aunque una persona sea fiel asistente a una congregación, si no tiene la experiencia del nuevo nacimiento, no podrá ser hija de Dios.

Pero a los que lo recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, los que no son nacidos de sangre, ni por deseo de la carne, ni por voluntad de hombre, sino de Dios (Jn. 1:12-13).

Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios (Ro. 8:8).

Porque los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios; porque ustedes no recibieron espíritu de esclavitud para volver a estar en temor, sino que han recibido el Espíritu de adopción, por medio de quien exclamamos: ¡Padre, Padre nuestro! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro. 8:14-16).

Cuando el Señor crea a Adán (generación), lo crea en una condición de comunión perfecta con Dios. Al incurrir Adán en desobediencia (degeneración), Adán y toda la descendencia humana quedan apartados de esa comunión. Así pues, debido a ello, todos los seres humanos nacen en pecado y apartados de la comunión con Dios. No tienen vida espiritual, y podemos comparar al ser humano sin regeneración con una especie de tumba caminando, ya que su cuerpo es el ataúd para un espíritu muerto dentro de él.

Porque si debido a la transgresión de uno reinó la muerte, mucho más reinarán en vida los que han recibido la abundancia de la gracia, del don y de la justicia mediante uno, Jesucristo. Así que, del mismo modo en que por causa de la transgresión de uno vino la condenación para todos los hombres, así, por causa de la justicia de uno, vendrá la justificación para salvación a todos los hombres, porque así como por causa de la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también, mediante la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos (Ro. 5:17-19).

Porque el hombre natural no acepta las cosas espirituales porque le son locura, pues no puede comprenderlas, porque han de discernirse por medio del Espíritu (1ª Co. 2:14).

Ciertamente ustedes estaban muertos en sus pecados y sus transgresiones, en los que antes anduvieron de acuerdo a la corriente de este mundo, y conforme a la voluntad del príncipe de la potestad del aire, de ese espíritu que opera en los hijos de desobediencia. También en estas cosas vivíamos nosotros antes, en las pasiones de nuestra carne, haciendo el deseo de nuestra carne y de nuestra mente, y éramos totalmente hijos de ira como los demás (Ef. 2:1-3).

En su gran misericordia y amor, Dios siempre proveyó una salida para el ser humano caído. Nunca lo abandonó. Primero trató directamente con los descendientes de Adán a través de ordenanzas que los pudieran justificar y salvar de la condenación; después estableció la ley de Moisés, para que todo aquel que se apegara a ella, fuera salvo. Además, siempre estuvo allí el testimonio de la creación (Ro. 1:18-25), para que todo ser humano, en cualquier parte del planeta, pudiera contemplar la gloria de Dios en su creación, y dejó el instinto natural en el hombre para que percibiera ese testimonio, de manera que nunca el ser humano tuvo excusa para no acercarse a Dios. Y a esto, añadamos el testimonio de la conciencia.

Porque así como el pecado entró al mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron; porque antes de la ley, aunque el pecado estaba en el mundo, no era tenido en cuenta como pecado, porque no había ley, pero la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron de la manera en que transgredió la ley Adán, que era figura de Aquel que habría de venir. Pero el don no fue tal como la caída, porque si por la caída de uno murieron los muchos, ¡cuánto más, pues, abundará para los muchos la gracia y el don de Dios por medio de un Hombre, Jesucristo! (Ro. 5:12-15).

No obstante, el plan de Dios era mucho más amplio. Él deseaba una restauración total de la comunión del ser humano con Él. Por medio del testimonio de la creación y la conciencia y de las leyes y ordenanzas, resultaba difícil restablecer esa comunión debido a que el ser humano es débil. Pero Él ya tenía previsto lo que era suficiente por medio del sacrificio de su Hijo Jesucristo. Daría a su propio Hijo, Dios mismo encarnaría, llevaría una vida sin pecado, enseñaría las Buenas Nuevas de Dios para los hombres, daría demostraciones de su poder y Deidad, llevaría sobre su cuerpo el pecado de todos, y moriría en la cruz siendo inocente.

Luego resucitaría con poder y gloria, ascendería al Padre y se sentaría a su diestra para interceder por todos aquellos que creyeran en Él. El plan perfecto de Dios. Todo esto se cumplió al pie de la letra en Jesucristo. Cada paso del Señor Jesucristo había sido anunciado a través de las edades por los profetas y siervos del Señor, quienes dejaron testimonio escrito en la Palabra de Dios. Jesucristo mismo lo declara en el evangelio, y los apóstoles lo confirman.

Y les dijo: Éstas son las palabras que les hablé estando todavía con ustedes, que era necesario que tuviera cumplimiento todo lo que estaba escrito referente a mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos (Lc. 24:44).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que hasta dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna, porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de Él (Jn. 3:16-17).

Así que, por cuanto la ley era débil a causa de la debilidad de la carne, Dios envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado por causa del pecado, para que Él condenara al pecado en su carne (Ro. 7:3).

Y Él mismo cargó con todos nuestros pecados, levantándolos en su cuerpo a la cruz, para que nosotros, al estar muertos al pecado, vivamos en su justicia, porque por sus heridas fueron ustedes sanados (1ª P. 2:24).

De la misma manera, también el Cristo, habiendo sido ofrecido una sola vez, presentó en su persona el sacrificio por los pecados de muchos, pero aparecerá por segunda vez sin relación con el pecado para salvación de los que lo esperan (He. 9:28).

La persona que se proclama nacida de nuevo, debe dar testimonio de la nueva naturaleza implantada en su ser. Cuando una persona nace de nuevo es un creyente; conforme va creciendo en el conocimiento y la práctica de la Palabra, se convierte en discípulo, una persona que anhela ser y conducirse como su Señor; una vez que es un discípulo, está capacitado para integrarse como siervo, pero lo principal es llegar a constituirse en amigo de Dios, para así alcanzar la estatura del varón perfecto. Nueva criatura, nueva naturaleza, nueva vida. Así pues, una vez cumplido el plan perfecto de Dios en Jesucristo, se abrió la puerta de la gracia para salvación a todo aquel que crea en Él y su sacrificio expiatorio. Y para recibir todos los privilegios producto de ese sacrificio perfecto, es necesario nacer de nuevo, ser regenerado en su ser interior para poder acceder a la salvación, al reino eterno, a las promesas, a la vida nueva, a la transformación de nuestra vida, a la resurrección del cuerpo, a la glorificación y vida eterna. Por eso las religiones, las sectas y los movimientos moralistas o humanistas no pueden lograr esto, porque son sacrificios, rituales y conceptos humanos que para nada agradan a Dios y, por ende, no pueden disfrutar de estos privilegios exclusivos de los nacidos de nuevo.

De modo que todo el que está en el Cristo, es nueva criatura; las cosas viejas pasaron y todo ha llegado a ser nuevo por medio de Dios, que nos reconcilió consigo mismo por medio del Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliación (2ª Co. 5:17-18).

Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración, y por la renovación por el Espíritu Santo (Tit. 3:5).

Como hombres nacidos de nuevo, no de simiente corruptible sino de una incorruptible, mediante la palabra viva de Dios que permanece para siempre (1ª P. 1:23).

Bendito es Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien por su abundante misericordia nos hizo nacer de nuevo a la esperanza de salvación mediante la resurrección de Jesucristo (1ª P. 1:3).

Gracia y paz abunden para ustedes por el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, como quien les ha concedido todas las cosas que pertenecen al poder de la Deidad para salvación y temor de Dios, por el conocimiento de Aquel que nos ha llamado por su gloria y excelencia, mediante las cuales les ha dado magníficas y gloriosas promesas, para que por medio de éstas participen de la naturaleza de la Deidad, habiendo escapado de la corrupción de las bajas pasiones propias del mundo (2ª P. 1:2-4).

Entonces, ¿qué es el nuevo nacimiento o regeneración? Es un acto por el que el ser humano pecador recibe vida espiritual en su ser interior mediante la gracia soberana de Dios y por obra del Espíritu Santo, para que pueda acceder a la salvación y vida eterna,

ser constituido hijo de Dios, transformar su vida, tener comunión con el Señor, y entender y discernir las cosas espirituales de Dios y su Palabra.

> *Aun estando muertos en nuestros pecados, nos dio vida junto con el Cristo, y por su gracia Él nos salvó;* [...] *porque es por su gracia que hemos sido salvos, mediante la fe; y esto no surgió de ustedes, sino que es don de Dios, no por obras, para que nadie se jacte* (Ef. 2:5,8-9).

> *Por tanto, ustedes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios* (Ef. 2:19).

> *Pero ustedes son linaje escogido, para que sirvan como sacerdotes para el reino; pueblo santo, congregación redimida para que anuncien las glorias de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable, los que en otro tiempo no eran considerados pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, y no había misericordia para ustedes, pero ahora ha sido derramada sobre ustedes misericordia* (1ª P. 2:9-10).

> *Miren cuán grande es el amor del Padre por nosotros, que nos llamó y nos ha hecho hijos. Por eso el mundo no nos conoce, porque a Él tampoco lo conoce. Amados míos, ahora somos hijos de Dios, y hasta ahora no se ha manifestado lo que habremos de ser, pero sabemos que cuando Él se manifieste seremos a semejanza de Él, y lo veremos tal como lo que Él es. Y todo el que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro* (1ª Jn. 3:1-3).

> *Amados míos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios, y conoce a Dios* (1ª Jn. 4:7).

ALGUNAS EVIDENCIAS EXTERNAS DESEABLES EN UN NACIDO DE NUEVO

Un nacido de nuevo:

- Es estudioso de las Escrituras. Empieza a sentir hambre en su espíritu renovado y busca la manera de alimentarse cotidianamente de la Palabra de Dios.

- Se da tiempo para buscar al Señor en oración.

- Intercede por las necesidades que conoce de su prójimo y por otros motivos que conoce y le son una carga (misioneros, persecución, evangelismo, autoridades, etc.).

- Se congrega lo más regularmente posible.

- Evita el compañerismo profundo con los inconversos y lo fomenta con sus hermanos en la fe. Cultiva la sana convivencia familiar y fraternal cristiana.

- Huye de cualquier forma de inmoralidad sexual (fornicación, adulterio, intimar o codiciar al cónyuge ajeno, pornografía, conversaciones inmundas, pensamientos sucios, películas, audios o revistas de contenido sexual inmoral).

- Si es soltero, no concibe yugo desigual para casarse.

- Se aparta del soborno, fraude o hurto.

- Procura la edificación espiritual y bienestar material propio y el de sus hermanos en la fe.

- No se suma ni incita a la murmuración, rumores o críticas insanas o destructivas.

- Se aparta de lugares no edificantes o espiritualmente contaminantes (brujos, antros, discotecas, cantinas, bares, tiendas de ocultismo, burdeles de prostitución o fomento de la homosexualidad, la bisexualidad, el exhibicionismo, etc.)

- Entona cánticos de alabanza y adoración al Señor, y se aparta de las canciones y artistas seculares.

- Lucha contra la idolatría, no solo de los ídolos religiosos, sino también de cualquier atadura insana a hijos, cónyuge, padres, bienes, dinero o hábitos, que tengan prioridad sobre el Señor o las cosas de Dios.

- Lucha continuamente contra las pasiones naturales del alma como el rencor, el orgullo, la soberbia, la arrogancia, la mentira, el odio, la avaricia, la codicia, la contienda, el homicidio, la borrachera y cualquier otra pasión exacerbada.

- Anhela crecer en gracia, sabiduría y justicia delante del Señor y delante de las personas. Se esfuerza por guardar un buen testimonio de la nueva fe que profesa.

- Diezma y ofrenda al Señor regularmente de acuerdo a sus ingresos, y es generoso con los necesitados de su familia y de la familia en la fe.

- Es fiel al Señor, y leal a su pastor y congregación.

- Ama las cosas espirituales del Señor en general (dones, servicio, ministerios, experiencias de parte de Dios, etc.), pero procura conocer y agradar al Señor, y tenerlo como su prioridad y primer amor.

- Busca vivir siempre en la paz, santidad, libertad, gozo y justicia de Dios.

Se debe entender, pues, que el Señor realiza un cambio radical de corazón, una alteración total y sobrenatural de la naturaleza espiritual del pecador, y una transformación del ser interior de muerte a vida gracias a la resurrección de Jesucristo. No existe institución, ritual ni poder humano que pueda lograr esto. Esta operación del Señor en el pecador arrepentido es la base para una nueva mente y una nueva inclinación a las cosas espirituales. Surge un apetito por la Palabra y las cosas de Dios, un gusto por lo espiritual, un anhelo de conocer y hacer la voluntad del Señor, un nuevo concepto hacia el pecado y el mundo como sistema. Se comienza a experimentar gozo, paz y libertad, y se desea crecer en ello. Es tal y como dice la Escritura, una nueva criatura.

Estas son las primeras evidencias del nuevo nacimiento o regeneración. Pero se debe perseverar en el Señor para lograr la transformación y santidad que nuestro Dios demanda. Cuando nacemos de nuevo, somos como niños recién nacidos deseosos de la leche espiri-tual y, conforme vamos creciendo, necesitamos alimento más sólido. Cuando

recién hemos experimentado el nuevo nacimiento, el Señor va dando testimonio de sí mismo a nuestra alma y espíritu y, conforme vamos creciendo, nos va demandando más y más entrega de nuestra vida.

El milagro consiste esencialmente en que nuestro Dios lleva a cabo la operación de regeneración por un acto de misericordia y amor hacia el pecador arrepentido. Nada ni nadie puede regenerar espiritualmente e infundir nueva vida en el ser quebrantado del pecador, sino el Señor. Una vez que se ha concedido el nuevo nacimiento, la responsabilidad queda en la persona receptora de tal milagro. El nacido de nuevo debe destruir al viejo hombre, renovarse por obediencia a la Palabra y vestirse del nuevo hombre por su comunión con el Señor.

Desechen de ustedes su anterior manera de vivir, al viejo hombre que se ha corrompido por pasiones desviadas, y renuévense en el espíritu de su mente, y vístanse del nuevo hombre, que ha sido creado por Dios en la justicia y en la santidad de la verdad (Ef. 4:22-24).

En el cielo no habrá una sola persona que no haya nacido de nuevo. Y para eso es que nos preparamos, buscando en la Escritura el alimento que nos nutra para crecer, y procurando la guía del Espíritu Santo para santificarnos y avanzar en la gracia. No se puede acceder a la eternidad sin regeneración. Tal vez pienses que con vencer las bajas pasiones humanas es suficiente, pero no; se requiere una alteración del ser mucho más profunda e integral. Las bajas pasiones tal vez mengüen conforme se avanza en edad; o quizá, si se es religioso, el temor a fallarle a Dios nos lleve a autorrestringirnos. Pero eso no basta. Se requiere una nueva naturaleza, la cual solamente el Señor puede otorgar.

El regenerado es ya un cristiano genuino y a partir de aquí requiere dar inicio a una reno-vación general de su vida. Andar en vida nueva. El Señor ya la otorgó, pero ahora hay que andar en ella. Se debe luchar contra las antiguas inclinaciones, la naturaleza anterior, el viejo hombre con sus tendencias al orgullo, la incredulidad, la mentira, el hurto, la murmuración, las inmoralidades sexuales, las contaminaciones mentales, el morbo por las cosas ocultas de las tinieblas y su práctica, la pereza, la gula, la embriaguez, la rebeldía, la soberbia, la duda, el rencor, la arrogancia, la impureza, la idolatría, la envidia, la ira, las herejías, el homicidio, y todo aquello que atente contra la obediencia al Señor y a su Palabra. La Escritura no nos otorga un catálogo de pecados, pero sí nos dice "y cualquier cosa semejante a éstas", englobando así todo pecado para que no haya excusa.

La Escritura es clara y enfática cuando afirma que *Todo el que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios está en él, y no puede pecar porque es nacido de Dios* (1ª Jn. 3:9). De ninguna manera significa esto que el nacido de nuevo no peque. Lo que está diciendo la Escritura es que no lleva una vida de práctica de pecado, y que no se complace en él para deliberadamente pecar. El pecado es placentero y el mundo es atractivo (He. 11:25; 1ª Jn. 2:15-17), pero su nueva naturaleza lo lleva a alejarse de todo aquello que es desagra-dable a Dios. Y si peca no deliberadamente y de inmediato confiesa al Señor su pecado, la sangre preciosa de Jesucristo lo limpia para mantenerlo en el estado original de pureza ante Dios que se le concedió con la regeneración. La Escritura utiliza distintos términos que señalan un mismo hecho: *pasar*

de muerte a vida, el que está en Cristo es una nueva criatura, regeneración y renovación por el Espíritu Santo, nacer de Dios, nacer del Espíritu, estar vivos de entre los muertos, el nuevo hombre creado por Dios, llamados de las tinieblas a su luz admirable, estar en el Espíritu.

El haber nacido de padres cristianos no significa haber nacido de nuevo. Hay algo que es importante resaltar en cuanto a los hijos de cristianos. En ocasiones sucede que los padres temerosos del Señor crían a sus hijos con los principios del evangelio y suelen llevarlos consigo a la congregación, prácticamente desde el nacimiento. Se dice que son hijos nacidos en el evangelio. Pero esto de ninguna manera garantiza que el hijo será nacido de nuevo. En cuanto a esto, la Escritura es clara: *Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es* (Jn. 3:6).

En sí, pues, el nuevo nacimiento es perdón de los pecados de nuestra vida, y regeneración de nuestro ser, poder tener comunión con el Señor, salvación y vida eterna, conocer al Señor, ser parte del pueblo de Dios, poder para transformación de vida, esperanza de ser transformado y/o resucitado en el arrebatamiento, libre acceso a la gracia y presencia de nuestro Dios, pasar de muerte a vida y de tinieblas a luz, andar en el Espíritu, una nueva criatura, andar en vida nueva, participación de la naturaleza y santidad de la Deidad, ser hijo de Dios y miembro de la familia de Dios, acceso a la llenura, paz, libertad y gozo del Espíritu Santo, entrar y ver el reino de Dios, entender la Palabra de Dios y las cosas espirituales del Señor, poder para vencer el pecado y llevar a cabo las obras de la fe, acceso a las promesas y bendiciones de Dios.

No significa que vayamos a dejar de tener la inclinación pecadora, que ya no se estemos sujetos a la tentación, que ya no tengamos que luchar contra el pecado porque ya seamos limpios, que ya no vayamos a tener problemas, o sufrir persecución, discriminación o rechazo por nuestra fe. Estas cosas tendremos que enfrentarlas, pero ya no estaremos solos, sino que el Señor nos ayudará con su poder si vivimos en obediencia y comunión con Él.

LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Porque es por su gracia que hemos sido salvos, mediante la fe; y esto no surgió de ustedes, sino que es don de Dios, no por obras, para que nadie se jacte (Ef. 2:8-9).

Porque si Abraham fue justificado por sus obras, tenía de qué jactarse, pero no para con Dios. Porque, ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue considerado como justicia (Ro. 4:2-3).

LA JUSTICIA DIVINA

Para entender la justificación, debemos entender primero el concepto de justicia que nos declaran las Escrituras. Cuando se habla de la justicia divina, casi siempre se piensa en la ira, el castigo o la venganza de Dios. Pero no es así. Aunque sí puede tener esos sentidos, esto es algo más profundo e imposible de explicar cabalmente en términos humanos. Hoy no estudiaremos estos aspectos, sino que nos centraremos en la justicia por medio de Jesucristo, y trataremos de entender, hasta donde el Señor nos dé luz, esta justicia suprema y gloriosa.

Las Escrituras utilizan el vocablo arameo *kenuta* y *tzadikuta*, el hebreo *tsedik* y el griego *dikaios* para referirse a la *justicia, lo justo* o *lo recto*. Los vocablos arameo y hebreo se

derivan de la raíz *tzedek*, que se refiere a lo que es *justo, recto* o *debido, ser justo* o *hacer justicia* o *justificar*, ya sea legal o moralmente. Recordemos que las epístolas se basaban para algunos temas en lo que decía el Antiguo Testamento, ya que aún no existían escritos del Nuevo Testamento. Por eso los apóstoles hacían referencia constante a las Escrituras del Antiguo. Ante el desafío que representaba el reclamo de los judíos de vivir conforme a la ley, aunado a la tendencia de los gentiles convertidos en dar prioridad a las obras, el apóstol Pa-blo interviene aclarando lo que es la genuina justicia de Dios y la justificación por fe. Nadie puede ser justificado por las obras de la ley ni ser salvo por las obras.

> *Así pues, consideramos que el hombre es justificado mediante la fe, y no por las obras de la ley. Porque, ¿acaso Él es Dios de los judíos únicamente y no de los gentiles? Sí, también de los gentiles, porque Dios es uno, que justifica mediante la fe a los circuncisos y mediante la misma fe a los incircuncisos* (Ro. 3:28-30).

> *Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley sino mediante la fe de Jesucristo, también nosotros hemos creído en Jesucristo para ser justificados mediante la fe del Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley ninguna carne es justificada.* [...] *No rechazo la gracia de Dios, porque si la justicia fuera por medio de la ley, en vano murió el Cristo* (Gá. 2:16,21).

> *Ahora bien, Aquel que les da el Espíritu y realiza portentos entre ustedes, ¿lo hace mediante las obras de la ley o por el escuchar de la fe? Del mismo modo, Abraham creyó a Dios y le fue considerado como justicia. Por consiguiente, sepan que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham. Pero por cuanto Dios sabía desde antes que los gentiles iban a ser justificados mediante la fe, anunció a Abraham las buenas nuevas de antemano, como dice en la Santa Escritura: "En ti serán bendecidas todas las naciones"* (Gá. 3:5,8).

Se entiende la justicia humana como el dar u otorgar a cada uno aquello que le pertenece o le concierne. Puede describirse a esta justicia como lo que debe hacerse de acuerdo a lo razo-nable, lo equitativo o lo indicado por el derecho. Esta justicia va cambiando de acuerdo al entorno cultural prevaleciente y se va sustentando en un marco jurídico que lo rija. Con base en la iconografía de la justicia, se dice que esta tiene vendados sus ojos, con una espada en una mano y una balanza en la otra, significando que no mira a las personas, sino a los hechos, y, con base en estos, declara culpable o inocente, castiga o recompensa. La justicia humana es relativa porque está sujeta a sentimientos, a la corrupción, a la capacidad económica de las partes, etc.

La justicia divina es mucho más profunda y, aunque es vagamente similar, supera con mucho a la justicia humana. Esta justicia la ejerce Dios, por lo cual es perfecta en su aplicación. Es eterna, no va cambiando de acuerdo a las circunstancias, sino que el Señor la aplicará justamente a cada persona (Sal. 112:9; 2ª Co. 9:9). Más allá de ver simplemente los hechos, considera también a las personas, sus circunstancias y sus intenciones. Para efecto de las personas, considera su aplicación temporal y eterna. No depende para su sentencia de las circunstancias, sino de la actitud de las personas ante ellas. Y en su aplicación, las intenciones rebasan a los hechos mismos. La justicia divina no está sujeta a las pasiones humanas, sino al Padre y a la justicia de Jesucristo por nosotros. ¿Así o más perfecto? La justicia, pues, se equipara al amor, la gracia y la misericordia. La justicia emana del carácter mismo de Dios, fuente de toda justicia.

Cuando la Escritura habla de justicia se puede estar refiriendo a andar conforme al derecho, a conducta, a estilo de vida, a venganza, a ira, a pesos y medidas, a la fidelidad del Señor, a la confianza en Él, a dar caridad u ofrenda al necesitado, a inocencia, a apartarse del mal y a la práctica activa del bien, a la equidad, etc. Conforme al concepto divino de justicia, los jueces humanos están imposibilitados y anulados para aplicarla más allá de los hechos temporales, y las personas quedan incapacitadas para presentarse justas ante el Señor. No hay justo ni siquiera uno, mas quienes confiesan a Jesucristo como su Salvador son justificados por Él.

Pero en su amor y perfección, el Señor proveyó la justicia eterna y perfecta en Jesucristo, y Él se hizo justicia nuestra, de modo tal que las personas que crean en Él, por ese solo hecho son declaradas justas ante Dios. Ese creer no es una simple declaración, sino la convicción profunda, activa y permanente de que Jesucristo es nuestra justicia.

De hecho, el primer caso de la palabra justicia en la Escritura aparece precisamente en este contexto:

Y Abram creyó a Dios y le fue considerado como justicia (Gn. 15:6).

No dice simplemente creyó en Dios, sino creyó a Dios. Creer en Dios significa una actitud pasiva, y la puede tener cualquier ser humano. Pero creer a Dios como lo hizo Abram, es una convicción total de descansar absolutamente en lo que el Señor desea hacer; se actúa con base en esa convicción y se permanece en ella para que la justicia de Dios siga operando.

El Señor reconoce la justicia humana y, de hecho, tal justicia emana en su mayor parte de los preceptos divinos. Pero, al estar sustentada en cuestiones temporales y culturales, y borrar de la ecuación a Dios, sus resultados pueden llegar a ser abominables al Señor.

Todo lo que Dios demanda, aprueba y sanciona, lo encontramos en Jesucristo mismo, quien satisfizo en nuestro lugar todos los requerimientos del Padre, y por eso ahora Él es nuestra justicia. Dios, como Supremo Juez, ha declarado que no existen cargos imputables al pecador que ha creído en Jesucristo y se ha rendido a Él, que vive conforme a su Palabra, y que persevera en ella. Al pecador se le imputa la justicia de Jesucristo si cree en Él. ¡Amén!

Porque a Aquel que no conoció pecado, por causa de ustedes lo hizo pecado, para que nosotros seamos justicia de Dios en Él (2ª Co. 5:21).

Y Él mismo cargó con todos nuestros pecados, levantándolos en su cuerpo a la cruz, para que nosotros, al estar muertos al pecado, vivamos en su justicia, porque por sus heridas fueron ustedes sanados (1ª P. 2:24).

Les digo, pues, que si su justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entrarán en el reino del Cielo (Mt. 5:20).

Busquen, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas (Mt. 6:33).

De justicia, porque voy a mi Padre y no me verán más (Jn. 16:10).

La justicia se establecería una vez que Jesús llevara los pecados en la cruz, resucitara y ascendiera al Padre y fuera así hecho justicia nuestra ante el Padre, cuando el Padre aceptara el sacrificio de Jesús.

LA JUSTICIA DE DIOS

Porque la justicia de Dios es para todo hombre mediante la fe de Jesucristo, y también para todo el que cree en Él, porque no hay distinción, por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por medio de la gracia y mediante la salvación que es por medio de Jesucristo, a quien Dios preordenó como propiciación por su sangre, mediante la fe, a causa de nuestros pecados cometidos anteriormente, por la oportunidad que Dios nos dio en su paciencia para la demostración de su justicia en este tiempo, para que Él sea el Justo y justifique mediante la justicia al que esté en la fe de nuestro Señor Jesucristo* (Ro. 3:22-26).

*Favorable a, estar satisfecho con, agradarse en el sacrificio de Jesucristo en lugar nuestro, y por ello hacerlo justicia nuestra y justificarnos.

LA SALVACIÓN ES POR GRACIA

Porque es por su gracia que hemos sido salvos, mediante la fe; y esto no surgió de ustedes, sino que es don de Dios, no por obras, para que nadie se jacte (Ef. 2:8-9).

Los vocablos utilizados en las Escrituras para *gracia* son *taibuta* en arameo, *chen* en hebreo y *charis* en griego, que significan *un regalo, beneficio o favor inmerecido; amabilidad, ter-nura, bondad*. Algo gratuito, regalado, que independientemente de lo que la persona subordinada o inferior haga, el superior le otorga su beneficio, favor, aceptación y amor. Debido a su condición pecadora, el hombre es responsable, culpable y reo de condenación eterna, pero, en el gran amor de Dios, su gracia divina lo puede alcanzar para proveer salvación a quienes merecen justa condenación. La mayor manifestación de ese amor de Dios es haber entregado a su Hijo Jesús para que muriera en lugar de los pecadores, y así poder dar salvación a todo aquel que crea en Él y persevere en su gracia.

El ser humano es incapaz de salvarse a sí mismo o de proveer mecanismo alguno que lo lleve a la salvación. La salvación es un don gratuito del Señor, por su gracia, mediante la *fe de* y *fe en* Jesucristo. No hay obra que el hombre pueda llevar a cabo que sea suficiente para que le sea otorgada la salvación. El versículo introductorio es enfático en cuanto a la obra de salvación: todo es por obra de Dios, no nuestra ni por nuestras obras. Somos salvos por la gracia de Dios por medio de la fe. Es absolutamente don de Dios. No podemos acceder a la salvación mediante las buenas obras, por lo cual no hay motivo de jactancia por parte nuestra, como si ser cristiano fuera una proeza lograda por nuestro esfuerzo. El único modo de salvación es por la gracia de nuestro Señor, que es el favor inmerecido de Dios. Si lo hubiéramos merecido, no sería gracia. Y las Escrituras son claras, precisas y contundentes al afirmar que no podemos ganar la salvación. Si el Señor no interviniera con su gracia, ningún ser humano tendría alternativa y estaría condenado a tormento eterno, ya que nadie es capaz de cumplir la ley.

Pero creemos que por la gracia de nuestro Señor Jesucristo seremos salvos de la misma manera que ellos (Hch. 15:11).

Por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios, pero son justificados gratuitamente por medio de la gracia y mediante la salvación que es por medio de Jesucristo (Ro. 3:23-24).

No rechazo la gracia de Dios, porque si la justicia fuera por medio de la ley, en vano murió el Cristo (Gá. 2:21).

Porque los que son de las obras de la ley están bajo maldición, porque está escrito: "Maldito todo aquel que no ponga por obra todas las cosas escritas en esta ley" (Gá. 3:10).

Nuestra condición antes de ser salvos era de tinieblas, muertos en nuestros pecados, ciegos a la verdad, sin esperanza y sin Dios. Estábamos indefensos, impotentes para acceder siquiera a la fe debido a la sequedad de nuestro corazón entenebrecido. Pero en su misericordia, Dios nos otorga el don de la fe y de la gracia, y nos da vista espiritual, y es así que podemos creer y alcanzar salvación mediante la gracia. Jesús experimentó la muerte por todos por la gracia de Dios, es decir, su sacrificio fue expiatorio y nos dio pleno perdón de los pecados.

Porque la entrada de la ley provocó que abundara el pecado, pero donde abundó el pecado, allí sobreabundó la gracia (Ro. 5.20).

Por ese tiempo, ustedes estaban sin el Cristo y eran extraños a las costumbres de Israel, ajenos al pacto de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo (Ef. 2:12).

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos (He. 2:9, Biblia de las Américas).

Toda la obra de salvación es un milagro de Dios. Recibimos al Señor Jesucristo por fe, y se nos otorga salvación por gracia, pero todo proviene de Dios quien nos concede el deseo, la capacidad y el entendimiento para creer, ver y recibir. Nadie puede ufanarse de su fe o de su salvación, porque todo se debe a la gracia de Dios. En síntesis, la gracia constituye el fundamento de toda relación de la Deidad con el hombre a lo largo de la historia humana, y de su obra a favor del hombre. La vemos manifestada en Abraham al devolverle a su hijo, Noé librado en el diluvio, Lot rescatado de Sodoma, Moisés y la revelación personal del Señor, Israel y el perdón de pecados y la presencia de Dios acompañándolos permanentemente, David, su unción y su reinado, y así con muchos siervos y profetas a lo largo del trato de Dios con Israel. El Señor los sigue bendiciendo a pesar de sus rebeliones y continúa expresándoles su eterno amor, sin importar la actitud de su pueblo hacia Él. Sin mérito alguno de Israel, Dios soberanamente le muestra su misericordia.

Cuando los Evangelios o las epístolas hablan de la gracia de las palabras del Señor Jesús, quieren decir que son hermosas, agradables o placenteras. Cuando Juan nos habla de "gracia por gracia", en el texto Peshitta, o "gracia sobre gracia", en el texto griego, lo que significa es que el Señor es la fuente de toda gracia otorgada y que es un suministro inagotable, ininterrumpido e ilimitado de la gracia del Señor a los que creen.

De su plenitud recibimos todos nosotros, y gracia por gracia (Jn. 1:16, Peshitta).

Las epístolas nos presentan la gracia de Dios como la acción continua e inagotable de la labor redentora y salvadora de Jesús, por medio de la cual otorga el perdón de los pecados y acepta a los pecadores. Muestra la gracia como sinónimo del evangelio de Jesús. Presenta la gracia como la única alternativa para que el hombre alcance salvación, debido a que este es incapaz de obra alguna que le pueda dar salvación, pues por su condición de pecador, es indigno de recibir tal salvación. Y aquí interviene el Señor a favor de los pecadores que crean en Él y vivan de acuerdo a su Palabra, concediéndole ese favor inmerecido. La gracia es parte plena de la vida del creyente.

Otras manifestaciones de la gracia

- La gracia está también relacionada con el ministerio y la capacitación del servidor.

Según la gracia de Dios que me fue dada, yo, como experto constructor, coloqué el fundamento, pero otro edifica sobre él. Por lo cual, cada uno considere cómo va a sobreedificar (1ª Co. 3:10).

Siendo yo el más insignificante de los apóstoles, que no merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la Iglesia de Dios, pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido en vano para conmigo, sino que he trabajado con afán mucho más que todos ellos, no yo, sino la gracia de Él que ha sido conmigo (1ª Co. 15:9-10).

Según el don que cada uno recibió de Dios, sirva con él a sus compañeros como buenos administradores de la gracia multiforme de Dios. Todo el que habla, que hable de acuerdo a la palabra de Dios, y todo el que ministra, que ministre según el poder que Dios le da, para que en todo lo que ustedes hagan, Dios sea glorificado por medio de Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y la honra por siempre y para siempre. Amén (1ª P. 4:10-11).

- Nos libra de la desviación en nuestra vida y enseñanza.

Por tanto, amados míos, sabiendo previamente ustedes esto, absténganse de ir siguiendo el error de los que son libertinos para que no caigan de su firmeza, sino crezcan en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de Dios Padre, a quien sea la gloria ahora y para siempre, y hasta los días de la eternidad. Amén (2ª P. 3:17-18).

- Es por gracia que podemos acercarnos al trono de Dios y alcanzar gracia ante la adversidad.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia para recibir misericordia y hallar gracia para ser auxiliados en tiempo de aflicción (He. 4:16).

- Ya había sido prometida de antemano.

Respecto a esta salvación inquirían los profetas cuando profetizaron de la gracia que a ustedes les habría de ser dada (1ª P. 1:10).

- La gracia de Dios es multiforme.

Según el don que cada uno recibió de Dios, sirva con él a sus compañeros como buenos administradores de la gracia multiforme de Dios (1ª P. 4:10).

- Es por gracia que el Señor exalta al humilde y le da victoria sobre el enemigo.

Pero nuestro Señor nos ha dado gracia en abundancia, por lo cual dice: Dios humilla a los soberbios, pero

da gracia a los humildes. Sujétense, pues, a Dios; resistan al Adversario y huirá de ustedes (Stg. 4:6-7).

- Somos llamados por su gracia.

Pero el Dios de gracia que nos llamó a su gloria eterna por medio de Jesucristo, es quien nos ha permitido, mientras padecemos estas leves aflicciones, que seamos fortalecidos, afirmados y establecidos en Él para siempre (1ª P. 5:10).

En conclusión, la gracia es parte integral en la vida del creyente. Solo cuando estemos viviendo en la gracia de Dios, y por tanto en su salvación, las obras que hagamos serán agradables delante de Dios, porque tales obras serán frutos del Espíritu y no obras de la carne, enten-diendo la carne como la condición previa en la que estábamos, sin salvación ni regeneración. Es de la mayor importancia entender que la sobreabundancia de gracia de ninguna manera aprueba la falta de obediencia.

Y concluimos al igual que a lo largo de las epístolas y el Apocalipsis: la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos. Amén.

LA VIDA ETERNA

Y éstos irán al tormento eterno y los justos a la vida eterna (Mt. 25:46).

Los vocablos *alam* en arameo, *olam* en hebreo y *aionios* en griego nos transmiten el concepto de eternidad. Sus acepciones son *eterno, eternidad, perpetuo, perdurable, para siempre; de por vida, tiempo ilimitado o sin fin; por los siglos de los siglos, sempiterno, por todas las edades*. Toda persona existirá por la eternidad, pero ¿dónde pasará esa eternidad? Las Escrituras son claras al señalar que solo existen dos destinos: el cielo para vida eterna y el lago de fuego para condenación y tormento eterno. No hay más alternativa. Y los seres humanos debemos decidir dónde pasar la eternidad mientras estemos en el cuerpo. No hay manera de cambiar el destino final una vez que sobreviene la muerte.

¿Quiénes pueden tener vida eterna? Solo las personas que crean en Jesucristo como su Señor y Salvador, que sean nacidas de nuevo conforme a la Palabra y perseveren en el Camino del Señor, siendo agradables y obedientes a Él. Incluso aquellos que se arrepientan genui-namente y confiesen a Jesucristo antes de morir.

De cierto, de cierto les digo: El que cree en mí, tiene vida eterna (Jn. 6:47).

Respondiendo Jesús, le dijo: De cierto, de cierto te digo: Si alguno no nace de nuevo, no podrá ver el reino de Dios. […] *Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que del Espíritu es nacido, espíritu es. No te maravilles de que te haya dicho: "Les es necesario nacer de nuevo"* (Jn. 3:3,6-7).

Pero ciertamente estas cosas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida eterna en su Nombre (Jn. 20:31).

Concediendo vida eterna a los que, por la perseverancia en acciones dignas, buscan gloria, honra e inmortalidad (Ro. 2:7).

Pero ahora que han sido libertados del pecado y se han convertido en esclavos de Dios, tienen ustedes frutos santos, cuyo resultado es vida eterna (Ro. 6:22).

El que siembre para la carne, de la carne cosechará corrupción, pero el que siembre para el espíritu, del

Espíritu cosechará vida eterna (Gá. 6:8).

La vida eterna no puede reducirse a términos cronológicos, sino que es una cualidad y un atri-buto concedido a aquellos que han sido regenerados por el reconocimiento de Jesucristo como su Señor y Salvador, y que llevan una vida de obediencia y agradable a Él. Es una vida plena, interminable y en perfecta armonía y relación con Dios, aun desde que se está en el cuerpo natural. No hay límites por la muerte; quien ha nacido de nuevo y vive de acuerdo a la Palabra ya puede experimentar aquella vida que jamás cesará. La vida eterna es un don de Dios a sus hijos solamente y es un deseo de Dios para todo el que crea en su Hijo y persevere en la fe.

Este don fue gracias al sacrificio de Jesucristo, el Hijo de Dios; porque Él, siendo Dios mismo, se humilló hasta tomar cuerpo de hombre, pero sin pecado, y murió en la cruz satisfacien-do la demanda de Dios de un Cordero eterno, sin mancha y sin contaminación, para dar vida eterna a todo aquel que crea en Él, y persevere en su Camino y en su Palabra.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que hasta dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna, porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de Él (Jn. 3:16-17).

Y ésta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado no pierda nada, sino que lo resucite en el día final, porque ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en Él tenga vida eterna, y que yo lo resucite en el día final (Jn. 6:39-40).

Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Jn. 17:3).

La vida eterna es primeramente una cualidad y atributo otorgada a manera de don por el Señor a sus hijos. También es estar para siempre en la presencia de Dios, ser a semejanza del Señor en todo, inmortales, viviendo por la eternidad en el ámbito de Dios, y con labores asignadas por el Señor en las esferas más altas del Cielo mismo. No está sujeta a nuestro concepto de tiempo, espacio y materia, y nada tiene qué ver con presente, pasado o futuro, ya que no está sujeta a esta edad o dimensión.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado (Jn. 17:3).

Porque esto corruptible se vestirá de incorrupción, y esto mortal se vestirá de inmortalidad (1ª Co. 15:53).

Quien transformará el cuerpo de nuestra humillación para que sea semejante al cuerpo de su gloria, según la grandeza de su poder mediante el cual todo se sujeta a Él (Fil. 3:21).

Igualmente ustedes esposos, vivan sabiamente con sus esposas, teniéndolas en honor como a vasos frágiles, para que no sean estorbados en sus oraciones, porque también ellas heredarán junto con ustedes el don de la vida eterna (1ª P. 3:7).

Luego escuché una voz del Cielo que dijo: Escribe: "Dichosos los muertos que mueren en Dios desde ahora". Sí —dice el Espíritu—, para que descansen de sus agobios, porque sus obras siguen con ellos (Ap. 14:13).

Es importante comprender cómo nos presentan las Escrituras el concepto de vida eterna. Los cristianos nacidos de nuevo, regenerados por el poder del Señor, tienen vida eterna ahora, aunque aún no estén en el Cielo o en la presencia gloriosa de Dios. Aun cuando el cristiano se encuentre en su cuerpo mortal y que, aunque no vive una práctica de pecado, todavía peca como parte de su condición humana, simplemente por la gracia, por medio de la fe, tiene vida eterna. Esta vida eterna alcanzará su estado final en la resurrección de los creyentes muertos y en la transformación de los creyentes vivos, cuando Jesús vuelva a la tierra por su Iglesia. Entonces, la vida eterna tendrá su plena manifestación, y una de sus mayores cualidades es que el cristiano tendrá un cuerpo glorificado, inmortal y no volverá a pecar.

Y éste es el testimonio: que Dios nos dio vida eterna, y esta vida está en su Hijo. Todo el que tiene al Hijo, también tiene la vida, y todo el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida. Les he escrito estas cosas a ustedes, a los que creen en el Nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna (1ª Jn. 5:11-13).

Porque es por su gracia que hemos sido salvos, mediante la fe; y esto no surgió de ustedes, sino que es don de Dios (Ef. 2:8).

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo (Ro. 6:23).

Es muy importante no menospreciar la salvación y vida eterna que gratuitamente hemos recibido, porque el riesgo de condenación si no permanecemos en la fe es real. Es decir, la persona nacida de nuevo, debe mantenerse en la fe de Dios, en comunión con el Señor y en obediencia a su Palabra para que la vida eterna permanezca en ella. Si se aparta del evangelio y sus demandas, y fallece en esa condición, el riesgo de condenación es igual al del inconverso, y tal vez peor porque conoció el camino de la verdad. Las Escrituras son claras al respecto.

Porque todo el que odia a su hermano es homicida, y ustedes saben que la vida eterna no puede permanecer en ningún homicida (1ª Jn. 3:15).

Pero es imposible que los que una vez descendieron al bautismo y experimentaron el don celestial, y recibieron el Espíritu Santo, y probaron la buena palabra de Dios y el poder del mundo venidero, regresen al pecado y sean otra vez renovados para arrepentimiento, por cuanto nuevamente crucificarían y expondrían a la ignominia al Hijo de Dios (He. 6:4-6).

Porque si la palabra hablada mediante ángeles fue cierta, y todo el que habiéndola escuchado y cometido transgresión contra ella recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros si somos negligentes en cuanto a las cosas que son nuestra salvación?, las cuales comenzaron a ser declaradas por nuestro Señor y nos fueron confirmadas por quienes las escucharon de Él (He. 2:2-3).

La vida eterna es el don más preciado que nuestro Dios nos ha dado a sus hijos y que ofrece también a todo aquel que crea en Jesús. Por eso la importancia de guardar nuestras almas en pureza delante de Dios y llevar una vida de comunión, obediencia y agradable a Él, para que nos mantengamos en la fe, salvación y vida eterna que el Señor nos ha dado. Gracias al Padre Celestial por el don de la vida eterna gracias al Señor

Jesucristo por haber venido y entregado su vida por nosotros para darnos vida eterna, y gracias al Espíritu Santo por ayudarnos y guiarnos en el camino de la vida eterna. Amén.

LA CONDENACIÓN O TORMENTO ETERNO

Los incrédulos, algunos creyentes y personas ignorantes del evangelio interpretan todo lo relativo a la condenación eterna convenencieramente. Afirman que todos serán salvos eventualmente por la expiación de Jesucristo en la cruz. Otros lo interpretan simplemente como pérdida de recompensa o galardón, después de un período de castigo, seguido de salvación. Algunos afirman con extrema ignorancia que hasta Satanás y sus ángeles, una vez que paguen por sus atrocidades, serán perdonados y librados del tormento eterno, porque Dios es bueno "y Él no quiere que nadie se pierda", ni Satanás. Reducen el concepto de eternidad a "un tiempo indefinido, pero con un final".

Nada de esto tiene sustento en las Escrituras. Estas son enfáticas al afirmar que la condenación para los pecadores es eterna, que hay un lago de fuego para tormento eterno, y que quienes vayan allí jamás saldrán y serán atormentados para siempre, y a esto hay que aunarle la ausencia eterna de Dios. El castigo es por un tiempo sin fin, permanente, no terminará jamás; es por todas las edades y, por ende, es eterno, perpetuo, por siempre y para siempre.

Los vocablos *alam* en arameo, *olam* en hebreo y *aionios* en griego nos transmiten el concepto de eternidad. Sus acepciones son *eterno, eternidad, perpetuo, perdurable, para siempre; de por vida, tiempo ilimitado o sin fin; por los siglos de los siglos, sempiterno, por todas las edades*. Sabemos que toda persona existirá por la eternidad, pero ¿dónde pasará esa eternidad? Las Escrituras no dejan lugar a dudas ni son ambiguas al señalar que solo existen dos destinos: el cielo para vida eterna y el lago de fuego para condenación y tormento eterno. No hay más alternativa. Y la decisión de dónde pasar la eternidad solamente se puede hacer mientras estamos en el cuerpo, corresponde individualmente a cada ser humano. Una vez muertos, no hay vuelta atrás; no existe manera de cambiar el destino final una vez que sobreviene la muerte.

> *Y muchos de los que duermen en el polvo serán despertados: unos para vida eterna y otros para destrucción y vituperio eterno* (Dn. 12:2).

> *Luego dirá a su vez a los que estén a su izquierda: "Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Adversario y sus ángeles"* (Mt. 25:41).

> *Y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de salvación, pero los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación* (Jn. 5:29).

> *Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?* (Jn. 11:25-26).

> *Entonces, tal como está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de su muerte el juicio* (He. 9:27).

> *Y el Adversario que los había seducido fue echado al lago de fuego y azufre, donde están también la bestia salvaje y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por eternidades de eternidades.* […] *Y la Muerte y el Seol fueron arrojados al lago de fuego. Ésta es la segunda muerte: el lago de fuego. Y el que no se hallaba inscrito en el libro de la vida, era arrojado al lago de fuego* (Ap. 20:10,14-15).

Pero para los cobardes, los infieles, los pecadores, los corruptos, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (Ap. 21:8).

El juicio proviene de Dios, y es contra el pecador. El ser humano nace en condición de pecado por la transgresión de Adán, de manera que no hay ni siquiera un justo delante de Dios, y todos están privados de la gloria de Dios, y por tanto, van a condenación eterna.

Por cuanto todos han pecado, y se encuentran privados de la gloria de Dios (Ro. 3:23).

Porque así como el pecado entró al mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 5:12).

Después de que haya ejecutado castigo con llama de fuego a quienes no conocieron a Dios, y a quienes no reconocieron el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Porque ellos serán retribuidos en el juicio con perdición eterna procedente de la presencia de nuestro Señor y de la gloria de su poder (2ª Ts. 1:8-9).

Porque ciertamente Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, habiéndolos arrojado a las regiones inferiores en cadenas de tinieblas, los entregó para que fueran reservados para condenación de tormento (2ª P. 2:4).

Aun cuando hubiera nacido de nuevo y conocido al Señor y su Palabra, si un creyente se aparta del evangelio, el riesgo de condenación eterna es igual que para aquel que nunca se ha acercado al Señor, y tal vez peor, porque el que conoce el evangelio y se aparta recibirá mayor castigo. Hablamos de un apartarse deliberado y permanente, no de un tropiezo o caída ocasional y circunstancial. Porque, aunque se alcanza salvación por predestinación, la res-ponsabilidad de obediencia al Señor y permanencia en la fe es una condición indispensable. El Señor respeta el libre albedrío (1ª Ti. 4:1; He. 3:12).

Porque si huyeron de las abominaciones del mundo mediante el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, nuevamente son vencidos siendo enredados por estas mismas cosas, y su fin llega a ser peor que lo primero; porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de justicia, que después de conocerlo volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado (2ª P. 2:20-21).

Y no dejemos de congregarnos como algunos tienen por costumbre, sino intercedamos unos por otros, con mayor razón cuando vemos que aquel día se acerca, porque si alguno peca deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no hay sacrificio que pueda ofrecerse por los pecados, sino que un terrible juicio está preparado, y el celo de un fuego que consumirá a los adversarios. Porque si aquel que transgredía la ley de Moisés moría sin misericordia por la declaración de dos o tres testigos, ¿cuánto mayor castigo creen ustedes que recibirá el que pisotee al Hijo de Dios, considerando como la de un hombre común la sangre de su pacto, por la cual fue santificado, y afrente al Espíritu de gracia? Conocemos al que dijo: "Mía es la venganza, yo daré la retribución"; y otra vez: "Yahweh juzgará a su pueblo". ¡Muy horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (He. 10:25-31).

En cuanto al lago de fuego, este lugar aún no ha sido inaugurado y, según lo enseñan las Escrituras, el orden de ocupación del lago de fuego es el siguiente: primero la bestia y el falso profeta, luego Satanás, enseguida la Muerte y el Seol, y al final los que no se hallen inscritos en el libro de la vida.

Pero la bestia salvaje fue capturada, y también el falso profeta que estaba con ella, el que había realizado prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia salvaje y a los que adoraron su imagen. Los dos fueron echados vivos en el lago de fuego que arde con azufre (Ap. 19:20).

Y el Adversario que los había seducido fue echado al lago de fuego y azufre, donde están también la bestia salvaje y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por eternidades de eternidades. […] *Y la Muerte y el Seol fueron arrojados al lago de fuego. Ésta es la segunda muerte: el lago de fuego. Y el que no se hallaba inscrito en el libro de la vida, era arrojado al lago de fuego* (Ap. 20:10,14-15).

Pero para los cobardes, los infieles, los pecadores, los corruptos, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (Ap. 21:8).

Así que el tormento eterno en el lago de fuego es real. No habrá salida de allí. Será un tormento por eternidades de eternidades, sin fin. Las Escrituras se refieren a las formas de tormento como "lamento y crujir de dientes", "tinieblas de afuera", "llanto", "su gusano no muere y su fuego nunca se extingue", y una eterna separación de Dios, sin posibilidad alguna de rescate. Tales tormentos serán sobre el ser total de la persona: espíritu, alma y cuerpo, y en plena conciencia de tormento. Recordemos que todos los humanos fallecidos que vayan al lago de fuego habrán sido previamente resucitados, aunados a los que serán arrojados vivos.

No tengan temor de los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma, sino tengan temor de Aquel que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en la Guejana (Mt. 10:28).

Los que ya hemos alcanzado la salvación y vida eterna por la gracia de Dios, mediante la fe en Jesucristo, y hayamos nacido de nuevo no descuidemos las cosas que corresponden a la salvación. Crezcamos en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y afirmemos todo aquello que es conforme a la voluntad de Dios en nuestras vidas, para que alcancemos la recompensa, que es la salvación de nuestra alma y la gloria eterna en la presencia del Padre y de Jesucristo, la inmortalidad y todas las promesas de Dios para quienes perseveremos en la fe de Dios.

Para quienes aún no se han acercado al Señor y su Palabra, Dios ya los amó y dio a su Hijo para salvarlos de sus pecados, darles vida nueva en Jesús y ser librados de la muerte eterna; solo es necesario creer en Él, seguirlo fielmente y perseverar en su Camino para tener la esperanza de la vida eterna en el Cielo. La decisión es personal.

SECCIÓN 4: BAUTISMOS

EL BAUTISMO EN AGUA

El vocablo *bautismo* se deriva del arameo *mamodita* y del griego *baptisma*, que pueden traducirse como *inmersión, hundimiento, lavamiento*. La figura más cercana al bautismo en el judaísmo sería el *mikveh*, una inmersión en agua para purificación ritual o como símbolo de conversión al judaísmo por prosélitos, después de aceptar la circuncisión. Esto nada tiene que ver con lo que dicen las Escrituras. Hay también remembranzas en las Escrituras de modelos de bautismo como el que describe 1ª Corintios 10:2, lo que significa que quienes recibieron este bautismo se identificaron y se unieron a Moisés.

Y todos ellos fueron bautizados por medio de Moisés en la nube y en el mar.

El bautismo de Juan es otro previo al cristianismo, ya que él bautizaba para arrepentimiento. Quienes se bautizaban con Juan, aceptaban su mensaje, se identificaban y unían a él en este llamado al arrepentimiento al sumergirse en el Jordán.

Yo los bautizo en agua para arrepentimiento… (Mt. 3:11).

En síntesis, estos tipos de bautismo nos muestran que la ceremonia es un testimonio público de la unión e identificación con la persona, creencia o mensaje.

Bautizar, pues, no es ponerle nombre a una persona ni declararla perteneciente a religión o denominación alguna. Tampoco es una acto que deba practicarse en un infante. El bautismo cristiano es un acto público de identificación y unión con Jesucristo en su muerte, sepultura y resurrección. En este acto, el creyente decide morir al pecado, sepultar al viejo hombre y resucitar para andar en una vida nueva con Jesús. Está relacionado también con la salvación, ya que las Escrituras lo mencionan directa o indirectamente con el perdón de pecados y la salvación, pero más como un acto de profesión pública de la fe que se ha adquirido, y como testimonio de ese perdón y salvación. La salvación y el perdón de los pecados son solo por gracia, mediante la fe. El bautismo es un testimonio de que se anda en esa vida nueva, en esa gracia, por esa fe; es una ceremonia en la que se manifiesta visualmente lo que sucede en el ámbito espiritual.

El bautismo es una ordenanza para los creyentes. Las Escrituras enseñan que solo aquellos que se han arrepentido de sus pecados y confiesan su fe en Cristo deben bautizarse, identificándose con la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. Para hacer esto se tiene que estar convertido al Señor y tener la capacidad personal para reconocer su condición de pecado, confesarlo y arrepentirse genuinamente. Esto no lo puede tener un infante. Tampoco hay evidencias de rociado para bautizar, sino solamente inmersión. La máxima muestra de ello es el símbolo de la sepultura de Jesús. Al quedar inmerso en el agua, el creyente que ha muerto al pecado es sepultado y, al salir, resucita con el Cristo para andar en vida nueva. Así que las prácticas de bautizar infantes o bautismo por rociado no tienen sustento firme en las Escrituras.

El momento en el que una persona se debe bautizar no está especificado en el Nuevo Testamento. En ocasiones es inmediato, otras veces es tiempo después de haberse convertido. No hay una regla estricta, salvo que se debe reconocer la condición propia de pecado, arrepentirse y convertirse. Lo aconsejable es un bautismo inmediato, posterior a la conversión.

A lo largo del Nuevo Testamento, se evidencia un patrón de arrepentimiento, fe y conversión previo al bautismo. En la magna comisión de llevar el evangelio a las naciones, Jesús da instrucciones a sus discípulos: ... *vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles que guarden todo lo que les he ordenado…* (Mat. 28:19-20). Esto nos muestra claramente que el bautismo es solo para convertidos al Señor, a quienes hay que discipular para crecimiento en la fe y para que aprendan a poner por obra los mandatos del Señor.

El apóstol Pablo también aborda el tema tempranamente. Él afirma que aquel creyente que ha sido salvo mediante la fe de Jesucristo, y ha sido bautizado, pertenece plenamente al Señor y está en plena comunión con Él.

Por tanto, todos ustedes son hijos de Dios mediante la fe de Jesucristo, porque los que fueron bautizados en

> *el Cristo, del Cristo fueron revestidos* (Gá. 3:26-27).

Luego afirma: *¿O ignoran ustedes que los que somos bautizados en Jesucristo, somos bau-tizados en su muerte? Porque por el bautismo somos sepultados juntamente con Él para muerte, para que así como Jesucristo resucitó de entre los muertos para la gloria de su Padre, así también nosotros andemos en vida nueva; porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también será en la de su resurrección* (Ro. 6:3-5). Aquí confirma plenamente el significado del bautismo y hasta lo presenta como figura de la resurrección futura de los creyentes.

Poco tiempo después de esto, una vez que el Espíritu Santo se había derramado durante Pentecostés, el apóstol Simón Pedro predica su primer mensaje a los judíos, donde les presenta a Jesús como el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, quien fue crucificado y ahora es el Señor resucitado. Muchos quedaron profundamente conmovidos por este mensaje y creyeron sus palabras, y les preguntaron a él y a los demás apóstoles qué debían hacer. Su respuesta fue: *Habiendo ellos escuchado estas cosas, se conmovieron en su corazón, y dijeron a Simón y a los otros apóstoles: ¿Qué haremos, hermanos nuestros? Simón les dijo: Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre del Señor Jesús.* […] *Y los que de ellos estuvieron dispuestos a aceptar su palabra y habían creído, fueron bautizados, y aquel día se agregaron unas tres mil personas* (Hch. 2:37,38,41). Vemos, pues, que después de la ascensión del Señor, los discípulos continuaron la predicación de la Palabra, la exhor-tación al arrepentimiento, y a los que se convertían, los bautizaban.

Otro caso muy ilustrativo y explícito de esto es cuando Felipe predica en Samaria. Las Escrituras dicen:

> *Pero cuando creyeron a Felipe, que proclamaba el reino de Dios, hombres y mujeres eran bautizados en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y aun Simón creyó y fue bautizado, y seguía a Felipe, y viendo las señales y milagros extraordinarios que se hacían por medio de él, estaba atónito y asombrado* (Hch. 8:12-13).

Más casos similares los encontramos en Hechos 8:26-39, cuando Felipe bautiza al eunuco. Incluso hay un caso donde el apóstol Simón Pedro se percata de que unos gentiles habían sido llenos del Espíritu Santo, y él dice:

> *¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados estos que, he aquí, han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? Enseguida les mandó que se bautizaran en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, y le rogaron que permaneciera con ellos algunos días* (Hch. 10:47-48).

Por tanto, podemos afirmar que las Escrituras describen el bautismo como un acto de fe para creyentes, personas que han sido regeneradas y desean morir al pecado y al viejo hombre, ser sumergidos en agua como representación de la sepultura de Jesús y surgir de ella en novedad de vida, a semejanza de la resurrección de Jesús de entre los muertos.

Otro punto importante del bautismo es que de ninguna manera es necesario para la salvación. Nada tiene que ver en esto. Aunque se lo menciona en relación con la salvación y el perdón de pecados, es importante recordar que la salvación es por gracia, mediante la fe. La relación que tiene con respecto a la salvación y al perdón de pecados

es en el sentido de que el creyente, una vez salvo, testifica públicamente mediante el bautismo que la acción de la gracia, por medio de la fe, ha surtido efecto en su vida, de modo que anda en una vida nueva, y que el creyente está en una comunión plena con Jesucristo. Es una obra de fe, fruto de la fe que ha confesado, pero de ninguna manera otorga perdón de pecados o salvación. Solo exterioriza lo que ya ha creído; simboliza la purificación de los pecados, la limpieza de la suciedad y testifica de la salvación que ya se tiene.

No podemos dejar de citar y aclarar 1ª Pedro 3:21-22, que a la letra dice:

Porque también ustedes son salvos del mismo modo por el bautismo, no cuando se lavan la suciedad del cuerpo sino al confesar a Dios con una conciencia limpia, y mediante la resurrección de Jesucristo.

En este caso, lo que el apóstol está tratando de transmitir es que el bautismo en agua es algo similar a lo que sucedió con las aguas del diluvio, las cuales salvaron a los que estaban dentro del arca, y lo presenta como alegoría del bautismo de los creyentes ya salvos. El apóstol enfatiza que es figura de la salvación y no que el bautismo en sí mismo sea necesario para esa salvación. Esto entraría en contradicción con muchas porciones que nos dicen que lo único que salva es la gracia mediante la fe. El bautismo en agua es un testimonio público externo de la fe del creyente ya salvo. El ser humano es salvo por su fe en Jesucristo, no por rituales ni obras. El bautismo en agua es el testimonio manifiesto de su fe, y la salvación que recibió es el resultado de esa fe. Afirmar, pues, que el bautismo es necesario para la salvación es un error grave, ya que se está declarando, en contra de las Escrituras, que es necesario llevar a cabo una obra para ser salvo. Ninguna obra es capaz de dar salvación. Y hay testimonios en las mismas Escrituras de cómo personas eran salvas antes de bautizarse, y tal es el caso de la experiencia de Pedro en Hechos 10:44-48 o la del ladrón en la cruz. En síntesis: si un cristiano ya rendido al Señor muere sin bautizarse, va a la presencia de Dios. Es salvo.

El bautismo en agua no es nacer del agua, como dice Juan 3:5. Este nacer del agua o bien podría referirse explícitamente al agua del líquido amniótico (nacimiento natural, previo al nuevo nacimiento espiritual), o más precisamente a la Palabra como el agua que lava perfectamente a los que creen (Jn. 13:10; 15:3). Cuando Jesús habló con Nicodemo aún no había entrado en vigor el bautismo en agua, así que no podía estarse refiriendo a este bautismo.

El bautismo es el testimonio público de que uno ha nacido de nuevo. Es de gran importancia y no debe ser menospreciado. Sin embargo, el bautismo en agua no nos salva; nos identifica con Jesús en su muerte, sepultura y resurrección, en una plena comunión con Él. Lo que nos salva es la obra de purificación y regeneración del Espíritu Santo en nuestro ser cuando ya hemos nacido de nuevo.

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO Y SU LLENURA

El bautismo en el Espíritu Santo

Las Escrituras nos muestran que el bautismo en el/con el/por el Espíritu Santo y la llenura del Espíritu Santo son dos experiencias diferentes. El bautismo es un don del Señor que nos hace pertenecer al cuerpo de Jesucristo, su Iglesia, al momento de la

conversión, es decir, cuando nacemos de nuevo, y es testimonio de que somos salvos, y como tal se recibe gratuitamente de parte de Dios. Y la llenura del Espíritu Santo es aquella bendición que debemos buscar continuamente por fe, en oración, llevando una vida recta y agradable al Señor para recibir las bendiciones que acompañan esta plenitud.

Durante el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie, y alzando la voz, dijo: ¡Si alguno tiene sed, venga a mí y beba! Todo el que cree en mí, de su interior fluirán ríos de agua viva, como han declarado las Escrituras. Pero Él dijo esto respecto al Espíritu que habrían de recibir los que creyeran en Él, porque todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado (Jn. 7:37-39).

Pero ustedes no están en la carne, sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios mora en ustedes. Pero si alguno no tiene el Espíritu del Cristo, el tal no es de Él (Ro. 8:9).

Porque todos nosotros ciertamente somos bautizados en el Espíritu para ser un cuerpo. Ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres, a todos nosotros se nos dio a beber del mismo Espíritu (1ª Co. 12:13).

En quien también ustedes, habiendo oído la palabra de verdad que es el Evangelio de su salvación, y habiendo creído en Él, fueron sellados con el Espíritu Santo que fue prometido (Ef. 1:13).

Aunque a lo largo de la historia del trato de Dios con su pueblo, el Espíritu Santo ha llenado a diversos siervos del Señor para propósitos específicos, como Bezaleel (Éx. 31:2-3; 35:31); Jefté (Jue. 11:29); Sansón (Jue. 15:14); David (1º S. 16:13; Sal. 51:10,11); Zacarías (2º Cr. 24:20); Moisés (Is. 63:11); y Miqueas (Mi. 3:8), es solo a partir del derramamiento del Espíritu Santo que las personas que se convierten al Señor pueden ser bautizadas en el Espíritu Santo. La primera mención a este bautismo fue hecha por Juan el Bautista, a manera de contraste entre su labor y la que llevaría a cabo Jesús (Mr. 1:8; Jn. 1:33).

Yo los bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene después de mí, es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle sus sandalias. Él los bautizará en el Espíritu Santo y en fuego (Mt. 3:11).

Después de su resurrección, antes de la ascensión, el Señor Jesús mismo dijo:

Porque Juan bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de no muchos días (Hch. 1:5).

Es claro, conforme a las Escrituras, que es Jesús quien bautiza. Y una de las promesas más gloriosas se cumplió a los pocos días de su ascensión, en el día de Pentecostés, que es la Fiesta de las Semanas judía, la cual se celebra 50 días después de la Pascua, en el mes de Siván, con motivo del final de la cosecha de granos. Los discípulos y otros creyentes judíos estaban celebrando juntos en Jerusalén, cuando repentinamente comenzaron a tener visiones, se escucharon estruendos, las personas empezaron a hablar y entender idiomas que no conocían, y lenguas de fuego se aparecían sobre sus cabezas. Cuando los judíos vieron estas cosas sobrenaturales, algunos pensaron que estas personas estaban embriagadas, y otros se quedaron perplejos. Pero Pedro les recordó lo que Yahweh había hablado por medio del profeta Joel:

Sucederá en los últimos días —dice Dios— que derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos y sus hijas profetizarán; sus jóvenes verán visiones y sus ancianos soñarán sueños. En esos días derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán; pondré maravillas en el cielo y señales en la tierra;

sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes de que venga el día grande y terrible de Yahweh; y acontecerá que todo el que invoque el Nombre del Señor, será salvo(Hch. 2:17-21, comp. Jl. 2:28-32).

El don del Espíritu Santo se había derramado sobre los creyentes, testificando de manera asombrosa a los judíos temerosos del Señor el cumplimiento fiel de su Palabra, a la vez que daba inicio a una de las épocas más memorables para el cristianismo: el surgimiento de la Iglesia. Pero este don precioso del Señor asombraría aún más a los creyentes, ya que tiempo más adelante, el Espíritu Santo se derramó también sobre gentiles que aceptaron la Palabra de Dios.

Sucedió que cuando Simón hablaba estas palabras, el Espíritu Santo se posó sobre todos los que escuchaban la palabra, por lo cual estaban maravillados y asombrados los hermanos de la circuncisión que habían venido con él, pues el don del Espíritu Santo también se derramaba sobre los gentiles, porque los escuchaban exaltar a Dios hablando en diversas lenguas. Entonces dijo Simón: ¿Puede acaso alguien negar el agua para que sean bautizados estos que, he aquí, han recibido el Espíritu Santo al igual que nosotros? (Hch. 10:44-47).

Ante el rechazo y asombro de los judíos creyentes, Simón Pedro explicó su experiencia y les recordó lo que había sucedido en Pentecostés y la promesa de Jesús de que estas cosas sucederían, por lo cual ellos dieron gloria a Dios (Hch. 11:1-18), y se abrió definitivamente el camino para que gente de todas las naciones pudiera alcanzar misericordia para salvación y recibir el don del Espíritu Santo, dando inicio pleno a la formación del cuerpo de Jesucristo en el mundo.

El bautismo en el Espíritu Santo sucede en todos los que profesan genuinamente su fe en Jesús como su Salvador personal y nacen de nuevo; es la promesa del Padre, anunciada por Juan el Bautista y confirmada por el Señor Jesucristo. Es indispensable para la salvación, por eso el Padre nos lo otorga por gracia, ya que de otra manera no podríamos recibirlo. De hecho, quien no ha nacido de nuevo no puede recibir el bautismo en el Espíritu Santo. El bautismo en agua es una obra que testifica la limpieza exterior de nuestros pecados. Pero el bautismo del Espíritu Santo es una labor interna del Espíritu que da inicio al momento de ser regenerado, nacido de nuevo, y continúa mientras el cristiano persevere en el Camino. Y así como el bautismo en agua es una unión con el Cristo para andar en vida nueva, el bautismo en el Espíritu Santo es vida eterna en unión con el Cristo.

Tal como dicen las Escrituras, Él nos dio a beber del mismo Espíritu, y así se cumple lo que Jesús había dicho en Juan 7:37-39:

Durante el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso de pie, y alzando la voz, dijo: ¡Si alguno tiene sed, venga a mí y beba! Todo el que cree en mí, de su interior fluirán ríos de agua viva, como han declarado las Escrituras. Pero Él dijo esto respecto al Espíritu que habrían de recibir los que creyeran en Él, porque todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

El que ha nacido de nuevo puede ahora participar de esos ríos de agua viva, del gozo, la justificación, la guía, la santificación, el consuelo, la purificación, la vivificación, la plenitud y la renovación continua por el Espíritu Santo. Esta es la bendición del bautismo en el Espíritu Santo.

La llenura del Espíritu Santo

Y no se embriaguen con vino, porque en esto hay desenfreno, sino sean llenos del Espíritu (Ef. 5:18).

¿Por qué, si ya fuimos bautizados en el Espíritu Santo al nacer de nuevo, las Escrituras nos ordenan ser llenos del Espíritu? El bautismo en el Espíritu Santo nos fue otorgado gratuitamente al momento de ser salvos, y fuimos llenos del Espíritu, pero la llenura continua del Espíritu es una responsabilidad del cristiano. No significa estar pidiendo continuamente al Señor "lléname, lléname", sino que, una vez fuimos bautizados por el Espíritu Santo, los cre-yentes debemos tener comunión con el Señor y llevar una vida agradable a Dios para crecer y ser llenos del Espíritu. El bautismo del Espíritu Santo sucede una vez, al momento del nuevo nacimiento, y esto como don de Dios, por eso las Escrituras nada mencionan de buscar este bautismo, pero sí nos exhortan a buscar la llenura del Espíritu. Procurar cotidianamente la plenitud del Espíritu en nuestra vida es una bendición del Señor, y una responsabilidad del cristiano.

El Espíritu Santo trabaja continuamente en la Iglesia del Dios vivo, por eso la necesidad que tenemos de ser llenos del Espíritu, para estar preparados y dispuestos a todo lo que Él quiera hacer con, mediante y por nosotros. Ser llenos del Espíritu nos da poder para vencer al pecado, al mundo y a nuestros apetitos malsanos, y nos ayuda a crecer en el Espíritu y en nuestra vida personal. Además nos da la fuerza necesaria para ser testimonio vivo de Dios y llevar la Palabra a otros. Este poder es una promesa del Señor, y en esto Él no hace acepción de personas; el que busca al Señor será lleno del Espíritu Santo.

Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, aun en la región de Samaria y hasta los confines de la tierra (Hch. 1:8).

Conforme a Efesios 5:18, el ser *llenos* significa *plenitud, una saturación, suficiencia, satis-facción*. En esta porción, el apóstol Pablo compara los efectos del alcohol con el efecto de la llenura del Espíritu Santo. Una persona embriagada por el vino (alcohol) estará controlada por esa bebida en todas las áreas de su vida. La persona pierde el control de sí misma, y el alcohol controla sus acciones. El resultado de ser controlado por el alcohol es el caos y la disolución. En comparación, una persona embriagada o saturada del Espíritu Santo, será alguien que dejará de lado su carne, y será el Espíritu Santo quien controle su vida y sus acciones. A diferencia de la persona que está bajo los efectos del alcohol, el creyente que es lleno del Espíritu será un cristiano en victoria, santidad y apto para la edificación de la Iglesia.

La plenitud del Espíritu Santo es solamente para los que han nacido de nuevo y han sido bautizados por el Espíritu Santo. Es necesario nacer de nuevo, identificarse plenamente con Jesucristo y tener el Espíritu de Dios morando en su ser interior para poder ser llenos del Espíritu. Un incrédulo no puede ser lleno del Espíritu porque no tiene el nuevo nacimiento y, por ende, no ha sido bautizado en el Espíritu.

Cuando una persona es bautizada por el Espíritu Santo al nacer de nuevo, recibe su llenura por primera ocasión. Esto es así por la necesidad de la regeneración y la fuerza necesaria para proceder como creyente. Hay quienes tienen una experiencia de éxtasis a

semejanza de los primeros cristianos que recibieron el bautismo, la cual algunos llaman el primer amor y describen como, una especie de regocijo y sensación triunfal y deseo vehemente de compartir con otros su experiencia con el Señor. Otros simplemente son bautizados y llenos por el Espíritu sin experimentar manifestación alguna.

Las experiencias iniciales no son idénticas, por lo cual no debemos esperar que todo naci-do de nuevo reaccione de la misma manera. Esta llenura inicial es de la mayor importancia, pero, si el cristiano no persevera en la oración, la Palabra, la adoración y una vida dedicada al Señor en lo personal, tal llenura puede pasar y dejar de tener su efecto inicial. Aquí está la necesidad de continuar siendo lleno del Espíritu, una labor cotidiana muy personal. Dios nos regala la primera llenura o derramamiento del Espíritu como parte de la salvación. El continuar en esa plenitud depende de la búsqueda de esa fuente inagotable otorgada y prometida por Dios, de desear constantemente los ríos de agua viva del Señor. La llenura no es algo que recibimos una vez y dejamos de lado, sino que se requiere constancia, perseverancia y persistencia para mantenerla.

La llenura constante es un imperativo en el cristiano genuino para poder llevar una vida victoriosa. Muchos creyentes pierden esta llenura inicial y, como no se ocupan de su vida espiritual adecuadamente, terminan vacíos. Aunque son salvos, al no continuar procurando ser llenos del Espíritu Santo, permanecen como infantes de la fe, no maduran espiritualmente, y se van a conducir como carnales.

Esto aplica mucho más para aquellos que han decidido servir al Señor, ya que es una demanda mínima para que tal servicio prospere de la mano de Dios.

Entonces los doce apóstoles, convocando a toda la asamblea de discípulos, les dijeron: No es correcto que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir mesas. Por esta causa, hermanos míos, busquen y seleccionen de entre ustedes a siete varones de quienes se tenga buen testimonio, llenos del Espíritu del Señor y de sabiduría, para que los pongamos en esta obra, mientras nosotros continuamos en la oración y en el ministerio de la Palabra (Hch. 6:2-4).

La llenura del Espíritu Santo es una necesidad imperiosa para que el cristiano pueda llevar una vida abundante en victoria, santidad, guía, entendimiento, servicio, dones, discernimiento, predicación, enseñanza y fortaleza. En aquel creyente que se mantenga en la plenitud del Espíritu, pronto se manifestarán y crecerán en los frutos del Espíritu. La comunión con el Señor, la vida de obediencia, la adoración a Dios, el estudio de la Palabra y el compañerismo con los santos son los medios para mantenerse en esa plenitud del Espíritu.

SECCIÓN 5: LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU

Pero los frutos del Espíritu son: amor, gozo, paz, paciencia, afabilidad, bondad, confianza, humildad, dominio de sí mismo. Contra tales cosas no hay ley (Gá. 5:22-23).

Por lo cual, poniendo todo cuidado, añadan a su fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio de sí mismo; al dominio de sí mismo, paciencia; y a la paciencia, temor de Dios; al temor de Dios, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor; porque cuando logren estas cosas y abunden en ustedes, no permanecerán ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2ª P. 1:5-8).

El bautismo en el Espíritu Santo es el don otorgado por el Señor cuando una persona nace de nuevo. La llenura del Espíritu Santo es también dada por el Señor al momento del nuevo nacimiento, pero es responsabilidad del creyente mantenerse en ella y procurar esa llenura a lo largo de su vida. Con la presencia y la llenura del Espíritu en su vida, un cristiano puede ahora comenzar a dar los frutos del Espíritu. El cristiano que produce fruto evidencia con ello que está controlado por el Espíritu y no por la carne.

La lista de frutos mencionados en las citas anteriores de las Escrituras nos dan una idea de lo que es andar o vivir en el Espíritu. Esta lista enuncia, pero no significa que se limite a esos frutos, ya que las Escrituras nos hablan de otros frutos propios del creyente genuino como el conocimiento Señor, la generosidad, la renovación de la mente, la hospitalidad, el sacrificio personal, etc. El pasaje de Efesios 4:25-5:4 es un buen ejemplo de esto. El bautismo y la llenura del Espíritu Santo nos preparan como hijos de Dios para que podamos dar frutos agradables a Dios. Estos no son resultado del esfuerzo humano, sino de una labor conjunta del Espíritu y el creyente buscador de Dios. El hijo de Dios busca al Señor en comunión, se dedica a Él, procura hacer su voluntad, lleva una vida agradable a Dios, adora al Señor y se instruye en su Palabra. El resultado es que el Espíritu Santo lo llena y los frutos empiezan a aparecer.

Cuando los frutos del Espíritu comienzan a manifestarse en un cristiano, no significa que ya haya alcanzado lo que Dios tiene para él. Esos frutos deben crecer y abundar en todo para gloria del Señor. El ejercicio de la vida cristiana produce frutos para vida eterna. Si bien es cierto que la salvación no es por obras, una vez que somos salvos estamos obligados a ha-cer obras agradables al Señor, guiados por su Espíritu. Si tal hacemos, *no permaneceremos ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo*. Cuando hacemos obras del Espíritu, estas sí son agradables a Dios.

Los frutos ponen en evidencia lo que somos. Refiriéndose a los falsos profetas, el Señor Jesús dijo:

> *Pero por sus frutos los reconocerán. ¿Se cosechan acaso uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así también, todo árbol bueno producirá frutos buenos, pero un árbol malo producirá frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos* (Mt. 7:16-18).

Este principio establecido por el Señor nos permite identificar a los que profesan la fe y han sido genuinos en su conversión. Pero, además, nos da la oportunidad de juzgarnos a nosotros mismos, y poder ver qué tanto hemos avanzado en la vida cristiana. Y, tal como lo dijo nuestro Señor Jesús, por la evaluación de sus frutos podremos identificar a los falsos; no solo a los falsos profetas, sino a los falsos cristianos, falsos hermanos y falsos siervos en general.

Los frutos son evidencia de lo que hay en el corazón de la persona. Nuestro Señor lo ilustró así:

> *No hay árbol bueno que produzca fruto malo, ni hay árbol malo que produzca fruto bueno, porque cada árbol se conoce por su fruto, porque no se recogen higos de los espinos, ni se vendimian uvas de una zarza. Un hombre bueno, de los buenos tesoros de su corazón saca cosas buenas, pero un hombre malo, de los malos tesoros de su corazón saca cosas malas. Porque de lo que abunde en el corazón hablarán los labios*

(Lc. 6:43-45).

Aunque cualquier persona tiene capacidad para modificar su conducta, sea por voluntad propia, forzada por las circunstancias, otras personas o la autoridad, solamente aque-llos que han nacido de nuevo, que han sido bautizados en el Espíritu Santo y son llenos del Espíritu pueden producir frutos para Dios. Muchas personas muestran un gran amor hacia los demás, se las ve llenas de paz y gozo, son afables y confiadas, tienen virtudes indudables, son pacientes y de actitud humilde, pero, si no han rendido por completo su corazón al Señor, tales virtudes son en vano porque no glorifican ni exaltan a Dios. *De lo que abunde en el corazón hablarán los labios*. Si los frutos que una persona produce no proceden de un corazón regenerado por el Espíritu, esos frutos no son agradables a Dios. Son frutos producto del esfuerzo humano, sin considerar a Dios en su vida. Cuando el corazón de una persona está plenamente rendido al Señor, no solo habrá frutos del Espíritu, sino que estos abundarán, y el Padre, mediante la poda, hará que abunden aún más. El Señor es muy claro en esto:

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Toda rama que en mí no produzca fruto, Él la cortará, pero a la que produzca fruto, la podará para que produzca mucho fruto. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado. Permanezcan en mí y yo en ustedes. Así como la rama no puede producir fruto por sí misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste producirá mucho fruto, porque sin mí nada pueden hacer (Jn. 15:1-5).

Los frutos del Espíritu son para vida eterna (Jn. 4:36). Glorifican al Señor, nos hacen mejores cristianos y personas, y nos mantienen en la vida eterna que nos fue dada mediante el nuevo nacimiento hasta la manifestación plena de esa vida. Esta es la característica de los frutos del Espíritu. Por eso el Señor hace tanto énfasis en ellos a lo largo de sus Evangelios, y los apóstoles no exhortan con frecuencia a producirlos (Ef. 5:9; Fil. 1:11; Col. 1:10; Tit. 3:14; He. 12:11; Stg. 3:17, 18; 2ª P. 1:5-8).

Pero ahora que han sido libertados del pecado y se han convertido en esclavos de Dios, tienen ustedes frutos santos, cuyo resultado es vida eterna (Ro. 6:22).

Así pues, los frutos del Espíritu son los que dan testimonio de una verdadera conversión al Señor, y la abundancia de frutos evidencia una llenura constante y el control del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Una persona que está en la carne, es decir, que no se ha convertido al Señor, estará controlada por la carne, y no alcanzará vida eterna si no se arrepiente.

Porque las obras de la carne son bien conocidas, las cuales son: fornicación, impureza, disolución, idolatría, brujería, enemistad, contiendas, envidia, ira, contumacia, divisiones, sectarismos; rencor, homicidio, borrachera, orgías y cualquier cosa semejante a éstas. Les advierto ahora, como también les advertí anteriormente, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gá. 5:19-21).

No obstante que estas obras identifican al incrédulo, un cristiano que no procura vivir en la llenura del Espíritu Santo, estará continuamente expuesto a que tales obras surjan en su vida. Y aun siendo hijo de Dios, si permanece en las obras de la carne, corre el riesgo

de apagarse y apartarse, lo cual inevitablemente lo llevará a la perdición; y tal vez con mayor condenación, en virtud de no haber cuidado su eternidad (He. 10:26-27).

Por tanto, cuidemos con celo la llenura del Espíritu Santo y procuremos dar continuamente fruto para Dios. Si nos mantenemos en comunión con el Señor, si escudriñamos su Palabra, si ponemos por obra sus mandamientos y estamos en constante compañerismo con los santos, el resultado será una vida llena de buenos frutos para Dios, andando y viviendo conforme al Espíritu.

> *Para que la justicia de la ley tuviera cumplimiento en nosotros, que no andamos conforme a la carne sino conforme al Espíritu; porque los que están en la carne, piensan en las cosas de la carne, pero los que son del Espíritu, piensan en las cosas del Espíritu, porque la forma de pensar que es de la carne es muerte, pero la manera de pensar que es del Espíritu es vida y paz, ya que la forma de pensar que es de la carne es enemistad contra Dios, pues no se sujeta a la ley de Dios, porque no puede. Y los que están en la carne no pueden agradar a Dios* (Ro. 8:4-8).

> *Digo pues, anden conforme al Espíritu para que nunca hagan los deseos de la carne, porque la carne desea lo que es opuesto al Espíritu, y el Espíritu anhela lo que es opuesto a la carne, y ambos se oponen mutuamente para que ustedes no hagan lo que quieran.* […] *Vivamos, pues, conforme al Espíritu y estemos de acuerdo con el Espíritu* (Gá. 5:16-17,25).

EL TEMOR DE YAHWEH

La máxima expresión de la relación del hombre con Yahweh Dios, además de otras porciones de las Escrituras que nos hablan de este temor excelente, sublime, asombroso, sobrecogedor, reverente, benéfico, lleno de amor y confianza en nuestro Señor y Dios, la encontramos en Proverbios 1:7:

> *El principio de la sabiduría es el temor de Yahweh.*

El temor de Yahweh va ligado al conocimiento de Dios y se manifiesta en obediencia a sus preceptos, así como en humildad ante su grandeza y soberanía. Esto resulta en la bendición de Yahweh sobre el creyente temeroso de Él, ya que, como consecuencia de ese temor, el hijo de Dios se aparta del orgullo, la maldad y el mal camino (Pr. 8:13), y es abierto a la sabiduría de Dios y a la instrucción de la Palabra (Pr. 9:9-10). El temor de Yahweh es la prioridad para quien aspire a acceder a la sabiduría de Dios.

En esta obra, el vocablo *temor* se traduce a partir del arameo *dijelta*, que se puede traducir también como *miedo, terror, pavor; asombro, temor reverencial, reverencia; adoración, rendir culto*. Otras porciones de las Escrituras donde se menciona este temor son Job 28:28; Salmos 111:10; Proverbios 2:5; 9:10. El temor de Yahweh va más allá de la reverencia o el respeto. Exalta diversos aspectos de la Deidad como su excelsa y perfecta santidad y justicia, su eterno poder, y su conocimiento y sabiduría ilimitados, los cuales deberían ser suficientes para conducirnos a una vida de obediencia. Es importante entender que la ira del Señor satisfecha en el sacrificio expiatorio de Jesús libera al nacido de nuevo de la condenación, a la vez que eleva su responsabilidad ante el Dios santo.

Estemos conscientes de que Dios conoce perfectamente todo lo que sentimos, pensamos, decimos y hacemos, y que Él tiene la autoridad para recompensarnos o disciplinarnos de acuerdo a nuestro comportamiento. Esto nos debe estimular a tener

cuidado y control de nuestros sentimientos y pensamientos, así como de nuestro hablar y conducta, para así apartarnos de todo aquello que le es desagradable.

Debemos tener conciencia de que Dios es el amo de nuestro ser integral y tiene el poder para darnos salvación y vida eterna o condenarnos eternamente en el lago de fuego. La intención que mueve este temor puede tener una apariencia convenenciera, pero esto es preferible a no mostrar temor alguno al Señor.

Si tememos sanamente al Señor y Dios nuestro, vamos a tener un anhelo consciente y cons-tante de agradarlo y de no ofender su santidad. Esto nos llevará a reconocer con humildad que Él es el Dios Todopoderoso y Soberano y digno de ser temido, y que nosotros somos criaturas suyas, dependientes por completo de su voluntad.

Es un temor que el Señor quiere que tengamos para nuestro propio bien, al igual que con todas sus ordenanzas. El temor de Dios es la convicción, el conocimiento y un profundo sentir de quién es Dios, y, como resultado de esto, hay un sano temor de desagradarle por el amor que se le tiene, un reconocimiento de su santidad y su majestad, aunado al reconocimiento de su justicia, sabiendo que Él es el Juez Supremo, el Soberano y el Todopoderoso, Aquel que puede derramar su ira y castigar o destruir a los que practican la desobediencia deliberada y persistente, y no se arrepienten de ello.

El pecador comete cien maldades y permanece; pero yo sé que les irá bien a los que temen a Yahweh, que teman ante su presencia. Pero al impío no le irá bien ni tendrá larga vida; será como sombra, puesto que no tiene temor delante de Dios (Ec. 8:12-13).

Se teme, pues, desagradarle u ofenderle por el amor que se le tiene, hay sobrecogimiento y reverencia ante su majestad, poder y grandeza, y también se evita el pecado por la pena que puede conllevar. En cuanto al no creyente, se refiere al miedo que debe tener quien no lo reconoce, aquel que es culpable y que recibirá la ira, o caerá horrenda y terriblemente en manos del Dios vivo. Hebreos 10:31 dice: *¡Muy horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*

El temor de Dios se expresa de diversas formas: es limpio (Sal. 19:9); lleno de dicha (Sal. 128:1); es el principio de la sabiduría (Pr. 1:7); aborrece la maldad, el orgullo y el mal camino (Pr. 8:13); tiene promesa de larga vida (Pr. 10:27); genera integridad (Pr. 14:2) y confianza (Pr. 14:26); instruye en la vida cotidiana (Pr. 15:33); aparta del mal (Pr. 16:6); atrae prosperidad y honra (Pr. 22:4; 31:30); exhorta a la limpieza de toda inmundicia espiritual y carnal para conducir a la santidad (2ª Co. 7:1), y a cuidar y crecer en la obra de nuestra propia salvación (Fil. 2:12).

En Jn. 9:31 y Sal. 51:17, la Escritura nos dice que el Señor escucha a los que tienen temor de Él. No podemos acercarnos a Dios en actitud de arrogancia o autosuficiencia. Cuando cobremos pleno entendimiento de que no tenemos derecho a exigirle nada a Dios, que somos sus esclavos, entonces comprenderemos lo que significa que es por su gracia que Él responde nuestras oraciones. Dios tiene todo el derecho de demandar humildad y temor para poder escuchar nuestras oraciones.

El temor de Dios puede ser producto del reconocimiento voluntario al conocerlo, o bien puede ser infundido por Él mismo para sus propósitos. Ver Gn. 3:10; Dt. 17:12-13; Lc.

12:4-5. Es indispensable entender lo que la Palabra nos dice respecto al temor de Yahweh en este contexto para que haya fruto en nuestra vida.

Y si invocan por Padre a Aquél en cuya presencia no hay acepción de personas y que juzga a todos de acuerdo a sus obras, condúzcanse en temor durante este tiempo de su peregrinación, sabiendo que no con plata ni con oro, que se deterioran, fueron redimidos de sus vanas acciones, las cuales recibieron de sus padres, sino con la preciosa sangre del Cordero sin mancha y sin contaminación, que es el Cristo (1ª P. 1:17-19).

EL CRISTIANO ANTE LA MUERTE FÍSICA

Porque, ¿qué es nuestra vida, sino solamente un vapor que aparece por un breve tiempo y enseguida se consume desvaneciéndose? (Stg. 4:14)

Todos los seres humanos vamos a enfrentar la muerte física. Sea mediante un tiempo de agonía, sea de manera súbita, pero nadie escapa a este destino fatal establecido por Dios. Con solamente mencionar la palabra "muerte", una persona se perturba, molesta, siente escalo-fríos o hasta se consterna, si tal persona no está en una rendición total al Señor Jesucristo y con una convicción plena de su promesa de resurrección y vida eterna en un cuerpo glorificado. Si no se tiene la certeza de haber nacido de nuevo conforme a las Escrituras, el miedo a la muerte es la constante en la inmensa mayoría de los seres humanos. Pero para un cristiano genuinamente regenerado, salvo mediante Jesús, es una bendición morir en Él.

El mismo Señor Jesús dijo que *Él no es Dios de muertos sino de vivos, porque para Él todos ellos viven* (Lc. 20:38), y también declaró: *Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. Y todo el que vive y cree en mí, no morirá eternamente* (Jn. 11:25-26). Pablo afirma: *Porque si vivimos, para nuestro Señor vivimos, y si morimos, para nuestro Señor morimos. Por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, somos de nuestro Señor* (Ro. 14:8). Uno de los pasajes más esperanzadores para el pueblo de Dios de todos los tiempos es: *Preciosa es a los ojos de Yahweh la muerte de sus justos* (Sal. 116:15). Y he aquí la clave para ver la muerte en la perspectiva correcta, precisa, sensata: *la muerte de sus justos*. El que ha sido justificado por la sangre de Jesucristo, que lo ama y lo tiene como su primer amor, su preferencia suprema y más alta aspiración, que vive agradándole con un corazón contrito y humillado no tiene por qué tener miedo a la muerte, porque *en el amor no hay temor, sino que el amor perfecto echa fuera al temor, porque el temor proviene de la desconfianza, y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor. Así que nosotros amamos a Dios porque Él nos amó primero* (1ª Jn. 4:18-19).

Pablo dijo: *porque mi vida es el Cristo y si muero me es ventaja* (Fil. 1:21). Esa forma de expresión es absolutamente insólita para la época contemporánea. Algunos nacidos de nuevo se han convertido en tales adoradores de la vida actual que tienen muy pocos deseos de estar con el Señor en la eternidad, que es donde realmente es la vida.

Alguien tal vez afirme que el apóstol Pablo era de tendencias suicidas o que tenía una obsesión perversa por la muerte. Alguno quizá piense que Pablo sentía desprecio por la vida que el Señor le dio. Pero, ¡absolutamente no! Pablo vivió su vida plenamente. Ésta era para él un regalo y una oportunidad, y la había aprovechado para pelear la buena

batalla de la fe y purificarse lo más que pudo para su Señor. Él había vencido el miedo al "aguijón de la muerte" y podía decir ahora "es mejor morir y estar con el Señor que quedarme en el cuerpo". Había visto la muerte en la perspectiva correcta, y su vida cobraba un intenso sentido de eternidad en la presencia del Señor.

La razón principal de ser cristiano nacido de nuevo es prepararse para la vida eterna, y el único temor al respecto debe ser cuál es nuestra condición espiritual delante del Señor en una actitud reverente.

Sin entendimiento, muchos celebran el día de su cumpleaños, afirmando que cumplen un año más de vida, cuando la realidad es que están cumpliendo un año menos; celebran, pues, que les queda menos tiempo de vida. El cristiano rendido por completo al Señor tiene plena convicción de que cada día que transcurre, es un día menos para su encuentro con el Señor. La muerte en el ámbito meramente biológico no es más que el proceso que se inicia con el engendramiento y puede presentarse en cualquier momento a partir de allí; ya sea en aborto, ya sea en muerte a partir del nacimiento. ¿Por qué, entonces, el ser humano le tiene tanto miedo a algo que es parte misma de su existencia? Porque la muerte entró por medio del pecado por la caída de Adán. A partir de allí, existe un miedo innato a la muerte.

Porque así como el pecado entró al mundo por medio de un hombre y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron (Ro. 5:12).

Pero el Señor Jesús venció a la muerte mediante su resurrección, y con ello desata a los que crean en Él, dándoles además la promesa de vida eterna.

Por tanto, puesto que los hijos han participado de carne y sangre, también Él participó de igual manera de estas cosas, para anular mediante su muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, a Satanás; y desatar a los que por miedo a la muerte estaban durante toda su vida sometidos a servidumbre (He. 2:14-15).

Lo maravilloso, pues, para el cristiano con convicción de la verdad de la Escrituras, es que hay esperanza en Jesucristo. También Pablo dijo: *Porque por las dos cosas siento apremio: deseo partir para estar con el Cristo, lo cual me conviene mucho más, pero me siento apremiado a permanecer en mi cuerpo por causa de ustedes* (Fil. 1:23-24). ¡Qué seguridad de Pablo! Había llegado a un nivel de comunión y estatura espiritual en el Señor que tenía la convicción de que, en cualquier momento que fuera su partida, él iría a la presencia de Dios, y de que, si permanecía aquí por su obra, Él estaba seguro en sus manos.

Los cristianos nacidos de nuevo que mueren agradando al Señor son victoriosos; los que permanecen atrapados en el cuerpo, si no están completamente rendidos al Señor, son los perdedores. ¡La muerte no es nuestro destino final, sino la resurrección en un cuerpo glorioso si somos de la Iglesia! Para el cristiano, la muerte es la travesía para acceder a las glorias que vendrán, y algunas veces esa travesía puede ser intensamente dolorosa. No importa cuánto dolor y sufrimiento hagan estragos en nuestro cuerpo; eso es nada comparado con la gloria inigualable que nos espera a los que sobrellevemos la travesía. Las Escrituras nos dicen:

Porque considero que las aflicciones del tiempo actual no son

comparables a la gloria que ha de ser manifestada en nosotros (Ro. 8:18).

Pero, ¿quiénes pueden decir esto? ¿Acaso los incrédulos que declaran solemnemente: "Que en paz descanse (QEPD)"? ¿O el cristiano tibio, que ama al mundo y solo a la vida presente? ¿O el religioso que piensa que por servir a Dios según su concepto ya va a la vida eterna? Ninguno de ellos puede aspirar a la vida eterna en esas condiciones, y es normal que tengan temor a morir en esas circunstancias. ¡Qué extraordinario es que lleguemos al grado de declarar las siguientes palabras del apóstol Pablo con plena convicción, tal como lo hizo él, sabedores de que buscamos agradar al Señor!:

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada podrán apartarme del amor de Dios que es por medio de nuestro Señor Jesucristo (Ro. 8:38-39).

Al ser humano no rendido al Salvador le molesta cualquier mensaje sobre la muerte. Trata de ignorarlo y aun de no pensar en ello. A las personas que hablan sobre eso se las considera morbosas y derrotistas. De vez en cuando hablan sobre cómo será el cielo, pero la mayoría del tiempo el tema de la muerte lo consideran tabú. Lamentablemente, esto sucede también entre algunos cristianos, que se supone conocemos las Escrituras.

¡Qué actitud tan diferente ante la muerte la de los primeros cristianos! Y vaya que la enfren-taban día a día. Santiago, Pablo y Pedro hablaron mucho sobre la muerte y llegaron a tener tan gran convicción que Pablo y Pedro afirmaron que conocían su tiempo de partida y lo anhelaban por lo que sabían les esperaba. Pablo dijo:

Porque yo ya estoy a punto de ser derramado como libación, y el tiempo de mi partida ha llegado. He peleado la buena batalla, he terminado mi carrera, he preservado mi fe. Y desde ahora me está reservada la corona de justicia con la cual me recompensará en aquel día mi Señor, porque Él es Juez justo; y no sólo a mí, sino también a los que aman su manifestación (2ª Ti. 4:6-8).

En el caso del apóstol Pedro, era tan estrecha la comunión que él tenía con el Señor que hasta le mostró el tiempo de su partida, y Pedro hizo preparativos como aquel que se va de viaje con un destino perfectamente conocido y seguro.

Porque pienso que es justo que mientras esté en este cuerpo, les estimule la memoria, sabiendo que en breve partiré de mi cuerpo, como ciertamente nuestro Señor Jesucristo me lo ha dado a conocer. Sean, pues, diligentes, para que también constantemente se acuerden de que estas cosas se den en ustedes aun después de mi partida (2ª P. 1:13-15).

Pero en la actualidad, las comodidades de la vida moderna nos abruman, y a la muerte se le considera un estorbo que nos separa de la buena vida a la que nos hemos acostumbrado. No concebimos separarnos de la electricidad, agua entubada, alcantarillado, aire acondicionado, iluminación, vestido y calzado de moda, surtidos supermercados, Internet, teléfonos, televisión y tantos otros dispositivos, servicios y comodidades de la era contemporánea, y menos aún separarnos de los amados cónyuges y apreciados hijos. Pensamos: "Morir me resultaría en una gran pérdida. Quiero prosperar en mi trabajo o negocio. Terminar mi ca-rrera, y hacer maestrías o doctorados.

Tengo planes para comprar un carro nuevo. Amo al Señor, pero necesito más tiempo de vida para disfrutar de mis bienes. Acabo de casarme. Tengo que probar lo que es ser padre. No es posible que muera ahora". Pensamos así arrogantemente como si la vida dependiera de nuestra propia decisión y no tan simplemente del siguiente latido que el Señor permita a nuestro frágil corazón, y que en cualquier momento nos pueden pedir el alma.

Escasamente se predica sobre el cielo en nuestro tiempo o acerca de dejar este mundo o de la muerte. Invocamos solo las promesas para las cosas terrenales, pero no pensamos en los compromisos y demandas del Señor. ¡Qué razonamientos y enseñanzas tan alejados de los propósitos eternos de Dios! Esto explica por qué muchos cristianos temen siquiera pensar en la muerte. La verdad es que estamos lejos de entender el llamado del Señor Jesucristo a dejar el mundo y todas sus ataduras. Él nos llama a venir ante Él y morir confiadamente en su misericordia si lo obedecimos. Nos exhorta a desarraigarnos del mundo, a no depender en absoluto de él; a vivirlo en lo estrictamente necesario para santificarnos y cumplir el propósito para el que fuimos llamados y alcanzados. Primero que nada debemos morir a las bajas pasiones y a toda forma de vínculo con el mundo (Col. 3:5). Es tan claro el Señor cuando dice:

> *De cierto, de cierto les digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto. El que ame su alma, la perderá, pero el que aborrezca su alma en este mundo, para vida eterna la preservará* (Jn. 12:24-25).

El concepto perfecto del Señor es que vamos a empezar a vivir cuando muramos, *porque éste es Dios, nuestro Dios por siempre, eternamente y para siempre; porque Él nos guiará más allá de la muerte* (Sal. 48:14). Para el cristiano rendido al Señor Jesucristo, la muerte es la verdadera vida. La vida es una grandiosa oportunidad para prepararse para Él e invertir toda su energía en ese propósito. Si vemos la muerte desde esta perspectiva, la vida cobra un sentido perfecto con la voluntad de Dios.

El cuerpo es solo un traje espacial y temporal. Para efectos prácticos, la muerte no existe; el ser humano es eterno. Hay una vida después de dejar el cuerpo y, de acuerdo a nuestra relación con el Señor Jesucristo, será el lugar donde pasaremos la eternidad: la condenación eterna o la salvación eterna. Y aun en la salvación y en la condenación hay grados. Es una decisión personalísima la elección que hagamos. El Padre, el Señor y el Espíritu Santo ya han hecho su parte para nuestra vida eterna; queda a cada uno aceptar o desechar su sacrificio, su guía y su ayuda. Si se rechaza, su suerte en el lago de fuego está echada; si se acepta, se contrae un compromiso de permanecer y crecer para alcanzar aquello para lo cual fuimos alcanzados.

En conclusión, el único temor que debiera tener el cristiano genuino es el relativo a su condición espiritual delante del Señor, para tener la convicción que, una vez que sobrevenga la muerte, podrá pasar al lugar de reposo en espera de la resurrección gloriosa prometida por Jesucristo nuestro Dios. Este sería el único temor que se explicaría ante la muerte, pero en una actitud reverente y con un ánimo de agradar al Señor. Además, a menos que una persona sea suicida, no se tiene control alguno sobre el fin de la vida en el cuerpo.

En cuanto a los incrédulos, ellos sí que deben estar aterrados ante el fin que les espera: la segunda muerte. Apocalipsis nos habla claramente de ella.

> *Y la Muerte y el Seol fueron arrojados al lago de fuego. Ésta es la segunda muerte: el lago de fuego. Y el que no se hallaba inscrito en el libro de la vida, era arrojado al lago de fuego* (Ap. 20:14-15).

> *El que tenga oídos, entienda lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá el daño de la segunda muerte* (Ap. 2:11).

> *Dichoso y santo el que es partícipe de la primera resurrección. La segunda muerte no tiene poder sobre ellos, sino que serán sacerdotes de Dios y de su Cristo, y reinarán juntamente con Él estos mil años* (Ap. 20:6).

> *Pero para los cobardes, los infieles, los pecadores, los corruptos, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte* (Ap. 21:8).

Qué horrenda expectación de tormento eterno habrá para los que no aceptaron el amor de la verdad que es en Jesucristo. Qué pérdida tan lamentable para quienes, habiendo conocido la verdad, se apartaron de ella. Dios es un Dios de amor, pero también es justo y es un Dios de ira. Consideremos esto seriamente. Es vida eterna la que está de por medio, pero la pregunta es: ¿Dónde se va a pasar esa eternidad? ¿En la presencia de Dios con un cuerpo glorificado, o en el lago de fuego bajo condenación y tormento eterno? La respuesta está en Jesucristo y sus Escrituras, y, dependiendo de si aceptamos sus demandas o no, ese será nuestro destino.

No obstante la tristeza que pueda embargar a un creyente por la partida de un ser amado también creyente, la esperanza de saber que está en la presencia de Dios es el mayor consuelo que se pueda recibir. La restauración ante tal pérdida, el Señor la hará.

SECCIÓN 6: LA BATALLA DEL CREYENTE

LA ORACIÓN

> *Oren sin desistir* (1ª Ts. 5:17, Peshitta).

> *Oren sin cesar* (1ª Ts. 5:17, Biblia de las Américas).

El vocablo arameo para *oración* es *tslota*, que se deriva de la raíz *tsela*, que significa *inclinarse, ser propenso a, tender a, doblarse* o *encorvarse, proponerse, tener la intención de*.

Tal vez podamos definir la oración como una conversación de un hijo de Dios o del pueblo de Dios con el Señor. Es el medio por el cual nos acercamos a la presencia de Dios y podemos tener comunión con El. No se concibe la existencia del pueblo de Dios sin la comunión con Él, la intercesión, el clamor, y la respuesta de Dios a todo ello. Dios se reveló unilateral y originalmente al ser humano, y el que lo reconoció como tal respondió a su voz y lo aceptó en su vida. Después el Señor formó pueblo para su Nombre y le reveló su voluntad en las Escrituras, y el hombre tuvo la oportunidad de conocer su voluntad y buscarlo y conocerlo mediante la oración. En las Escrituras se nos muestra la oración como alabanza y adoración, acción de gracias, actos de arrepentimiento y petición de perdón, comunión libre y voluntaria con el Señor,

intercesión, clamor, súplica, petición de ayuda, protección, vindicación, libertad, sabiduría, sanidad y provisión.

En cuanto a la ordenanza de las Escrituras citada al principio de este estudio, el sentido de estas palabras es mantenerse en oración en todo lo posible. No significa que en una entrevista de trabajo o al estar realizando una labor en equipo debamos estar orando en ese preciso momento. El consejo es que en todo lo que hagamos en nuestra vida tengamos previamente siempre el respaldo de haber estado en la presencia del Señor. Así, cuando lleguemos a tal entrevista o desarrollemos alguna labor cotidiana, el Señor nos bendecirá y prosperará aquello que sea conforme a su voluntad.

El propósito de la oración es que, estando en comunión constante con el Señor, podamos enfrentar nuestra vida cotidiana con la fuerza y el respaldo que Él nos da. Por supuesto que cuando tenemos conocimiento de alguna actividad o necesidad, siempre será saludable ponerla en la presencia del Señor con todo el tiempo que tengamos antes de esa actividad. Pero cuando se presentan cosas imprevistas, ¡qué esperanzador saber que ya estuvimos esa mañana o esa tarde en la presencia del Señor, y que Él se encargará de todo aquello que esté fuera de nuestro alcance! En fin, sería imposible tener un catálogo para la oración, pero, si oramos sin desistir cada día de nuestra vida, el Señor nos tendrá bajo sus alas en todo momento.

Modelos de oración

Comunión con Dios

El vocablo *comunión* en el original arameo significa *compañerismo, trato cercano* o *íntimo, amistad, comunicación, participación* o *familiaridad*, así que esto se explica por sí solo. Cuando nos mantenemos en comunión con Dios, nos estamos comunicando con el Creador, tenemos un trato cercano, entablamos compañerismo con Él, desarrollamos una conversación familiar, participamos de su voluntad, lo conocemos más y Él se revela más a nosotros, creciendo en amistad y amor mutuo. Esto trae como resultado una mayor comunión y un anhelo vehemente de estar con Él, al grado de desear ese acercamiento constante y cre-ciente en nuestras vidas cada día, cada instante. En esa comunión podemos tener alabanza y adoración, conversación personal, muestra de gratitud, petición, etc.

Fiel es Dios, por quien fueron ustedes llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo, Señor nuestro (1ª Co. 1:9).

Alabanza y adoración

El vocablo *alabanza* se relaciona con cánticos, reconocimiento de virtudes, o elogios por el carácter y la personalidad del Señor. La *adoración* es una rendición total a Él, una expresión aún más profunda de alabanza con cánticos o declaraciones de su excelencia y majestad, pero, sobre todo, una vida de obediencia a su voluntad y un anhelo de conocerlo más profundamente. Es un acto reverente, una atribución de honra y gloria a Aquel en quien se ha puesto la confianza, y a quien se le reconoce su Deidad, santidad y poder. No queda en expresiones orales y espirituales solamente, sino que también relaciona al cuerpo y la mente en tal adoración. Pero, sobre todo, la genuina adoración es

una vida de obediencia, apegada a la voluntad del Señor, una conducta agradable a Él en todo, guiada por el Espíritu y en plena comunión con Dios en cuerpo, alma y espíritu.

Les suplico, pues, hermanos míos, por las misericordias de Dios, que presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, en culto racional(Ro. 12:1).

Bendice alma mía a Yahweh, y bendiga todo mi ser su santo Nombre (Sal. 103:1).

La alabanza y adoración puede ser individual, familiar o congregacional.

Canten a Yahweh un cántico nuevo; sea su alabanza en la congregación de los justos. Alégrese Israel en su Hacedor, y los hijos de Sion regocíjense en su Rey (Sal. 149. 1-2).

Con todo mi corazón alabaré a Yahweh; en la asamblea de los justos, en la congregación (Sal. 111:1).

Y los llevó y los hizo subir a su casa y puso mesa delante de ellos, y él y toda su familia se regocijaban en la fe de Dios (Hch. 16:34).

Pero yo entraré a tu casa y adoraré en tu santo templo por la abundancia de tu misericordia (Sal. 5:7).

Acción de gracias

Nuestro Señor ha hecho tanto por nosotros que no hay palabras que puedan expresarlo. Pero la gratitud es un fruto agradable delante de Él. Su misericordia, su amor, su perdón, su salvación y la vida eterna que nos ha dado son motivos suficientes para vivir continuamente agradecidos delante de nuestro Señor.

Den gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para ustedes en Jesucristo (1ª Ts. 5:18).

Sean perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias (Col. 4:2).

La oración en grupo

Una muestra clara de ello es cuando los apóstoles y discípulos se reunieron a orar antes del derramamiento del Espíritu Santo.

Les digo otra vez: Si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, lo tendrán de parte de mi Padre que está en el Cielo, porque donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estaré yo entre ellos (Mt. 18:19-20).

Ellos perseveraban todos juntos y unánimes en oración, en compañía de las mujeres y de Mariam, la madre de Jesús, y los hermanos de Él (Hch. 1:14).

Y los que de ellos estuvieron dispuestos a aceptar su palabra y habían creído, fueron bautizados, y aquel día se agregaron unas tres mil personas. Y permanecían firmes en la doctrina de los apóstoles, y participaban en la oración y en el partimiento del pan (Hch. 2:41-42).

La oración personal a solas con el Señor

Pero sin lugar a dudas, la búsqueda personal del Señor, la oración a solas con Dios, es lo que más nos fortalece y nos lleva a una mayor comunión con Dios. El Señor Jesús frecuentemente se apartaba para orar a solas. El profeta Elías, el rey David, Job, el profeta Daniel y otros siervos del Señor son ejemplos de varones que constantemente buscaban al Señor en lo íntimo y personal. Las Escrituras recomiendan, más que otro tipo de oración, la oración personal, porque en ella el creyente se puede derramar

abiertamente delante de su Dios y hablar con Él de sus cosas más íntimas, y esperar que el Señor le hable, ya sea para asuntos personales, familiares o ministeriales.

Pero tú, cuando ores, entra a tu aposento, y habiendo cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público (Mt. 6:6).

Más que una sugerencia o recomendación, Jesús nos ordena buscarlo a solas en oración. Muchos cristianos tienen disposición a orar en público, en grupo o en la congregación, pero se descuida la oración personal, que es la más importante. El tiempo en soledad entre el Señor y el creyente tiene un impacto sustancial en su vida. Esto evidencia el nivel de compromiso que tenemos con el Señor. Alguien que busca al Señor a solas con frecuencia y constancia es una persona más comprometida con el Señor porque muestra que procura estar en la presencia del Señor, que busca su guía cotidiana y que no depende de si las cosas marchan bien o enfrenta adversidad en su vida, sino que es su anhelo estar con el Señor en toda circunstancia.

Al orar a solas estamos en un acto privado, en el cual podemos abrir nuestro corazón a Dios y derramar nuestra alma delante de Él sin temor a que alguien esté escuchando lo que decimos. Allí exponemos nuestras debilidades personales y nuestras necesidades, confesamos nuestros pecados y esperamos que Dios nos escuche y nos ayude. Se puede entablar una conversación libremente con el Señor y esperar, más que un monólogo, un diálogo entre Dios y el creyente. Y Dios puede hablarle directamente.

También es evidencia de humildad. Cuando alguien ora en público, puede estar motivado por un deseo de ser visto como una persona que ora o, tal vez, si tiene elocuencia, puede que-rer presumirla delante de los demás. Pero cuando se ora a solas, la única gloria que se recibe procede de Dios y eso lo exalta delante del Señor, ya que no ora para agradar al ojo humano, sino a Dios que todo lo ve.

Intercesión

Este tipo de oración es una necesidad para el creyente en lo individual y para el pueblo de Dios en lo general. El ejemplo supremo de intercesión es nuestro Señor Jesús, que intercede ante el Padre por nosotros, y la muestra de cómo debe ser la intercesión nos la deja el Señor en Juan 17:1-26.

¿Quién es el que condena? El Cristo es el que murió y resucitó, y está a la diestra de Dios, e intercede por nosotros (Ro. 8:34).

Les escribo estas cosas, hijos míos, para que no pequen, pero si alguno peca, tenemos un intercesor ante el Padre: Jesucristo el Justo, porque Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo (1ª Jn. 2:1-2).

El Señor Jesús intercede por nosotros ante el Padre y tiene la autoridad para hacerlo. Así que, como hijos de Dios, regenerados por el Espíritu Santo, a los cristianos se nos ha delegado la autoridad para interceder ante el Padre unos por otros, y aun por los incrédulos.

Y no dejemos de congregarnos como algunos tienen por costumbre, sino intercedamos unos por otros, con mayor razón cuando vemos que aquel día se acerca (He. 10:25).

Te exhorto, pues, ante todo, a que se presenten ante Dios súplicas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres; por los reyes y por los príncipes, para que llevemos una vida tranquila y reposada, en todo temor de Dios y pureza, porque esto es bueno y agradable ante Dios nuestro Salvador, quien desea que todos los hombres sean salvos y se vuelvan al conocimiento de la verdad (1ª Ti. 2:1-4).

Para orar en intercesión se requiere carga por la persona o aquello por lo que vamos a interceder, además de comprensión, empatía y solidaridad hacia la persona o causa por la que intercedemos. El Señor Jesús es el Sumo Sacerdote y Él nos ha constituido como sacerdotes, es decir, intercesores ante Dios por las necesidades de los santos, y también podemos interceder por los incrédulos, para que puedan ver la luz del evangelio.

Por tanto, era preciso que fuera semejante a sus hermanos en todo, para que Él fuera un fiel y misericordioso Sumo Sacerdote en las cosas de Dios, para que hiciera expiación por los pecados del pueblo, porque por lo que Él padeció y fue tentado, puede ayudar a los que son tentados (He. 2:17-18).

Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestra debilidad, sino que tenemos uno que fue tentado en todo como nosotros, pero sin pecado (He. 4:15).

Y también ustedes, cual piedras vivas, sean edificados y sean templos espirituales y sacerdotes santos para ofrecer sacrificios espirituales aceptos ante Dios por medio de Jesucristo. […] *Pero ustedes son linaje escogido, para que sirvan como sacerdotes para el reino; pueblo santo, congregación redimida para que anuncien las glorias de Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable* (1ª P. 2:5-9).

Y nos ha hecho un reino sacerdotal para su Dios y Padre, a quien sean la gloria y el dominio por siempre y para siempre. Amén (Ap. 1:6).

¿Cuándo y dónde orar?

Como hijos de Dios, podemos acercarnos en cualquier momento a buscar al Señor, no importando las circunstancias ni el lugar.

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia para recibir misericordia y hallar gracia para ser auxiliados en tiempo de aflicción (He. 4:16).

Por tanto, quiero que los varones oren en todo lugar, alzando manos puras, sin ira ni maquinaciones (1ª Ti. 2:8).

Cada creyente debe administrar su tiempo de oración con el Señor. No se debe caer en los extremos de no ir al trabajo o a la escuela, o no atender las labores del hogar porque se está orando, ya que esto no es congruente con otras ordenanzas del Señor. Se debe buscar un equilibrio.

Oh Yahweh, escucha mis palabras; considera mi meditación. Atiende a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío, porque a ti oraré. Oh Yahweh, oirás mi voz de mañana; de mañana me presentaré y tú me verás (Sal. 5:1-3).

Pero yo clamaré a Dios, y Dios me librará. Por la tarde, por la mañana y al mediodía yo meditaré y hablaré, y Él pondrá atención a mi voz (Sal. 55:16-17).

Oh Yahweh, Dios de mi salvación, de día he clamado y de noche he estado ante ti. Llegue mi oración a tu presencia; inclina tu oído a mi súplica (Sal. 88:1-2).

Sean diligentes, y no perezosos; sean entusiastas en espíritu, sirviendo a su Señor; gócense en su esperanza, y sean pacientes en sus aflicciones, siendo constantes en la oración (Ro. 12:11-12).

Respuesta a la oración

El Señor siempre da respuesta a nuestras oraciones, pero no necesariamente responde conforme a nuestra petición. El ideal en una vida de oración es el diálogo, una oración en la que el creyente busca el rostro del Señor, y el Señor responde de inmediato en una conversación íntima de Espíritu a espíritu. Esta respuesta no siempre es perceptible a los sentidos, pero es un hecho conforme a la Palabra, a menos que haya estorbo por parte del creyente.

Igualmente ustedes esposos, vivan sabiamente con sus esposas, teniéndolas en honor como a vasos frágiles, para que no sean estorbados en sus oraciones, porque también ellas heredarán junto con ustedes el don de la vida eterna (1ª P. 3:7).

El Señor siempre está atento a las oraciones de sus santos, pero en ocasiones hay dilaciones en la respuesta.

Los ojos de Yahweh están sobre los justos, y sus oídos están atentos a ellos [...].*Claman los justos, y Yahweh los escucha y los libra* (Sal. 34:15,17).

Entonces me dijo: Daniel no tengas miedo, porque desde el primer día que dispusiste tu corazón para el entendimiento para estar en la presencia de tu Dios, fueron escuchadas tus palabras, y a causa de tus palabras, yo he venido. Sin embargo, el gobernante del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, llegó para apoyarme, y me quedé allí contra el gobernante de Persia (Dn. 10:12-13).

Hay veces que el Señor responde conforme a nuestra petición y de manera perceptible.

Elías también era un hombre sujeto a pasiones como nosotros, y oró para que no lloviera sobre la tierra, y no llovió durante tres años y medio. Y nuevamente oró, y el cielo dio la lluvia y la tierra produjo sus frutos (Stg. 5:17).

La oración, pues, es la mayor necesidad que tiene un cristiano para crecer, avanzar y vencer en su fe. Y es algo agradable al Señor, ya que como Padre se deleita en pasar tiempo con sus hijos. El creyente que lleva una vida de oración, verá los cambios en su vida, y conocerá más y más a su Señor. Los más reconocidos hijos y siervos del Señor, se caracterizan por ser hombres de oración. Amén.

Pero yo oraré en todo tiempo, y te alabaré más y más (Sal. 71:14).

Orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego; velando en oración siempre, orando e implorando continuamente por todos los santos (Ef. 6:18).

LA BATALLA ESPIRITUAL DEL CRISTIANO

La convicción de todo cristiano nacido de nuevo debe ser que Satanás ha sido derrotado en la cruz y mediante la resurrección de Jesucristo. No obstante, esto no significa que no haya guerra espiritual, y los cristianos estamos inmersos en ella. Pero no es una guerra convencional, y las armas con las que peleamos tampoco son convencionales, pero sí las más poderosas y efectivas.

Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino del poder de Dios, por medio de las cuales sometemos rebeldes fortalezas (2ª Co. 10:4).

Ni den ocasión al Adversario (Ef. 4:27).

Por lo demás, hermanos míos, fortalézcanse en nuestro Señor y en la grandeza de su poder, y vístanse de toda la armadura de Dios, para que sean capaces de estar firmes ante las estratagemas del Adversario; porque su lucha no es contra carne y sangre, sino contra principados, contra gobernantes, contra los poseedores de este mundo de tinieblas y contra los espíritus malignos que están bajo los cielos. Por esta causa, vístanse de toda la armadura de Dios para que puedan resistir al Maligno, y estando preparados en todo, puedan permanecer firmes. Estén, pues, firmes, y ciñan sus lomos con la verdad, y vístanse con la coraza de justicia, y calcen sus pies con la buena voluntad del Evangelio de la paz. Y junto con esto, tomen el escudo de la fe para que con él puedan apagar todos los dardos encendidos del Maligno. Colóquense el yelmo de la salvación y tomen la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo en el Espíritu con toda oración y ruego; velando en oración siempre, orando e implorando continuamente por todos los santos (Ef. 6:10-18).

Sujétense, pues, a Dios; resistan al Adversario y huirá de ustedes (Stg. 4:7).

Sean sobrios y estén alertas, porque su adversario, Satanás, anda como león rugiente buscando a quién devorar. Por tanto, resístanlo estando firmes en la fe. Sepan también que los mismos padecimientos les están sobreviniendo a sus hermanos que están en el mundo (1ª P. 5:8-9).

Si observamos detenidamente, la mejor manera de librar esta batalla es sujetándose al Señor, fortaleciéndose en Él y en su gran poder, y no dar lugar al Adversario. Nada habla de re-prensiones y ataduras a diestra y siniestra, ni tampoco de blandir supuestas espadas espirituales, decretos, arrebatos de ciudades o países o aguas bendecidas (que en todo caso, serían experiencias muy personales dentro de la soberanía del Señor en su trato con el individuo en particular, pero no de aplicación general como doctrina para la Iglesia). La clave para la victoria sobre el enemigo, quien ya está vencido, es tener la convicción de que Jesucristo ya lo derrotó en la cruz, sujetarse al Señor, fortalecerse y afirmarse en la fe, y confiar en su gran poder. La armadura de Dios es la verdad, la justicia, la buena voluntad del evangelio de paz, la firmeza en la fe, la seguridad de la salvación, la vida conforme a la Palabra, la oración y el ruego continuos por nosotros mismos y por los demás hermanos en la fe. Contra esto, nada puede prosperar de las estratagemas del enemigo.

Aunque las Escrituras sí nos hablan de que tenemos autoridad sobre los demonios, nada dice respecto a que podamos atar a Satanás. En estos casos, siempre nos dice que resistamos de la manera que acabamos de describir anteriormente. Para empezar, Satanás no es omnipresente, así que no está en cada congregación o contra cada persona como para estarlo reprendiendo o atando personalmente. Cuando la Escritura habla de atar a Satanás, siempre intervienen otros ángeles o potestades de Dios como Miguel o Gabriel. Hay consenso en que los demonios son los ángeles caídos que se unieron a Satanás en su rebelión.

Hubo entonces una guerra en los cielos, y Miguel y sus ángeles lucharon en contra del dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no prevalecieron, ni fue encontrado más un lugar para ellos en los cielos. Entonces fue expulsado el gran dragón, la serpiente antigua, al cual se le llama Calumniador y Satanás, el que engaña a todo lo habitado. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él (Ap. 12:7-9).

Y vi a un ángel que bajaba del Cielo que tenía la llave del abismo profundo y una gran cadena en su mano. Y apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el Calumniador y Satanás, el que había engañado a todo lo

habitado; y lo ató por mil años (Ap. 20:1-2).

Nada tiene que ver con atar y desatar fuerzas espirituales lo declarado en Mateo 16:19 y 18:18. Tal autoridad está relacionada con el respaldo que el Señor da a la predicación del evangelio a los judíos y gentiles y con la disciplina que debería guardarse hacia aquellos que pequen en el Nuevo Pacto.

Yo te digo también que tú eres Cefas, y sobre esta Roca edificaré mi Iglesia, y las puertas del Seol no la vencerán, y yo te daré las llaves del reino del Cielo, y todo lo que ates en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que desates en la tierra,

será desatado en el Cielo (Mt. 16:18-19).

De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra, será atado en el Cielo, y lo que desaten en la tierra, será desatado en el Cielo (Mt. 18:18).

El exorcismo o expulsión de espíritus malignos o demonios es una facultad que el Señor otorgó a los que creyeran en Él, y en su autoridad podrían hacerlo. No en su propio nombre ni en el nombre de algún siervo o ministro. Solamente en el nombre de Jesús, el Señor victorioso sobre toda fuerza del mal.

Llamando, pues, a sus doce discípulos, les dio poder sobre los espíritus inmundos para que los expulsaran, y para que sanaran toda enfermedad y aflicción (Mt. 10:1).

Y estas señales seguirán a los que creen: en mi Nombre expulsarán espíritus malignos, hablarán nuevas lenguas (Mr. 16:17).

Satanás sí puede entrar en personas y utilizarlas para sus planes, pero eso no exculpa a la persona de su responsabilidad ante el Señor.

Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era contado con los doce (Lc. 22:3).

Y mientras cenaban, Satanás puso en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que lo entregara (Jn. 13:2).

Puede inducir al pecado.

Entonces Simón le dijo: Ananías, ¿por qué Satanás llenó tu corazón de esta manera para que mintieras al Espíritu Santo y ocultaras una parte del dinero del precio del campo? (Hch. 5:3)

El enemigo siempre tratará de engañar.

Ustedes son del padre Acusador, y el deseo de su padre quieren poner por obra; el que es homicida desde el principio y que no ha permanecido en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla, habla su propia mentira, porque es mentiroso y padre de la mentira (Jn. 8:44).

Planea sus maldades.

Y vístanse de toda la armadura de Dios, para que sean capaces de estar firmes ante las estratagemas del Adversario (Ef. 6:11).

Para que Satanás no tome ventaja sobre nosotros, pues conocemos sus ardides (2ª Co. 2:11).

El enemigo puede afectar con enfermedad, opresión o adversidad a un cristiano, pero no poseerlo, y esto solo si el Señor lo permite o el cristiano da lugar con una vida de práctica de pecado. La posesión se presenta en aquellos que no han sido regenerados. Con base en las Escrituras podemos asegurar, por la evidencia revelada, que un cristiano genuinamente regenerado no puede ser poseído por los demonios, aunque sí puede ser oprimido y atacado por estos; enfatizamos: esto solamente si el Señor así lo permite o si el cristiano deli-beradamente da ocasión al enemigo. El caso de Pablo y su aguijón es muy ilustrativo. El mensajero de Satanás oprimía a Pablo, y el Señor lo permitía para que la inclinación a la soberbia de Pablo se restringiera. Es incompatible que un cristiano esté habitado por el Espíritu Santo y a la vez esté habitado por Satanás. Un claro ejemplo de esto lo menciona el mismo Señor Jesús en Mateo 12:43-45:

> *Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, anda rondando por lugares sin agua buscando reposo, pero no lo encuentra. Entonces dice: "Regresaré a mi casa de donde salí", y cuando regresa, la halla desocupada, barrida y decorada. Entonces se va y toma otros siete espíritus peores que él, y entran y moran en él, y la situación final de aquel hombre llega a ser peor que la inicial. Así sucederá también a esta perversa generación.*

Aunque este es un mensaje dirigido a la generación judía contemporánea del Señor Jesús, nos deja una alegoría aplicable a nuestra propia generación. Aquí podemos notar que cuando alguien está poseído (controlado, influenciado, sometido a un espíritu del mal) y el espíritu inmundo es expulsado, tal espíritu deambula y posteriormente trata de regresar acompañado al cuerpo que había estado ocupando. El Señor Jesús dice que la casa se encuentra desocupada, limpia y en orden, es decir, la persona quedó en condiciones normales. El significado más probable es que tal persona no es cristiana, ya que la casa está desocupada; o sea, aunque la persona fue liberada, no dio el siguiente paso, no tiene la presencia de Dios habitando en ella, no ha sido regenerada y, por tanto, está expuesta a empeorar su situación. Esta hipotética persona que ha sido liberada de espíritus inmundos, si no se rinde al Señor y se llena de su presencia, da lugar a que entren otros espíritus en ella y su condición final resulte peor que la anterior.

También vemos casos de enfermedad y hasta de intervención divina para tratar a alguien.

> *Y ésta, que es hija de Abraham, a quien el Adversario tuvo atada por dieciocho años, ¿no debía ser desatada de esta atadura en día de reposo?* (Lc. 13:16).

> *Y para que no me enalteciera por la extraordinaria grandeza de las revelaciones, me fue dado un aguijón para mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee para que no me enaltezca* (2ª Co. 12:7).

Como Tentador, tratará de provocar e incitar al pecado, aprovechando nuestras inclinaciones naturales. Él se ha percatado en su trato con la humanidad a lo largo de la historia de cuáles son nuestras debilidades y nuestros deseos pecaminosos, y sabe cómo presentar la tentación en una forma engañosa. Hace que el pecado parezca agradable e inofensivo, posible de realizar sin que nadie se entere, y que pensemos que podemos disfrutarlo por poco tiempo y sin repercusiones. La verdad de la Palabra es que Dios es

omnipresente y omnisciente, y aun la oscuridad es como luz para Él. Por tanto, resistamos las tentaciones en el poder de Cristo Jesús.

Así que no se nieguen el uno al otro, salvo por acuerdo mutuo y por un tiempo, para dedicarse al ayuno y a la oración, y después vuelvan a su intimidad conyugal, no sea que los tiente Satanás a causa del deseo de su carne. Pero digo esto para los débiles, no como un mandamiento (1ª Co. 7:5-6).

Que ninguno diga cuando sea tentado: "Soy tentado por Dios", porque Dios no es tentado por el mal, y Él no tienta a nadie, sino que cada uno es tentado por su propio deseo, y es seducido al desear ardientemente (Stg. 1:13-14).

Es un acusador, y tratará de sembrar culpa y condenación en el cristiano si este peca. Después de que Satanás logra hacer caer en tentación a un hijo de Dios, o aun cuando el hijo de Dios esté firme en el Señor (como sucedió con Job), él procederá a acusarnos, a inculpar nuestras conciencias y a hacernos dudar de nuestro lugar delante de Dios. Pero, si confesamos nuestros pecados y nos apartamos de ellos, estos son perdonados y olvidados.

Respondió Satanás, y dijo a Yahweh: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? Has hecho reposar tu mano sobre él, sobre su casa, sobre sus hijos, y sobre todo lo que tiene en todo lugar. Has bendecido la obra de sus manos y has multiplicado sus posesiones sobre la tierra. Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene; verás si no blasfema contra ti en tu misma cara (Job 1:9-11).

Así pues, no hay condenación para los que, estando en Jesucristo, no andan conforme a la carne, porque la ley del Espíritu de vida que está en Jesucristo te ha librado de la ley del pecado y de la muerte (Ro. 8:1-2).

Pero gracias a Dios que siempre nos da la victoria en el Cristo, y que manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento por medio de nosotros (2ª Co. 2:14).

Después escuché una potente voz en el Cielo que dijo: ¡Ahora es la redención, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo! Porque fue derribado el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche (Ap. 12:10).

Las Escrituras se refieren a Satanás de diferentes maneras. Se le dice el Adversario, el Maligno, Calumniador, serpiente antigua, Acusador, padre de mentira, diablo, gobernante o príncipe de este mundo, príncipe de la potestad del aire, dragón y aparente ángel o mensajero de luz. Satanás, pues, es una persona, una entidad espiritual de alto rango, inteligente, con voluntad propia y emociones, líder de potestades rebeldes y con fuerte influencia en la humanidad, enemigo de los cristianos y opositor a Dios y a todo lo que emane de Él. Pero el énfasis para los cristianos es este: él ya está derrotado, fue vencido y humillado, y ahora opera contra el pueblo de Dios, solo si el Señor lo permite. Y aunque el mundo está bajo su influencia, el control y la decisión final la tiene el Señor.

El destino final de Satanás y sus huestes es el lago de fuego. Este lugar aún no ha sido inaugurado, y las Escrituras mencionan como sus primeros ocupantes a la bestia y al falso profeta, luego Satanás, enseguida la Muerte y el Seol, y al final los que no se hallen inscritos en el libro de la vida.

Luego dirá a su vez a los que estén a su izquierda: "Apártense de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Adversario y sus ángeles" (Mt. 25:41).

Pero la bestia salvaje fue capturada, y también el falso profeta que estaba con ella, el que había realizado

prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia salvaje y a los que adoraron su imagen. Los dos fueron echados vivos en el lago de fuego que arde con azufre (Ap. 19:20).

Y el Adversario que los había seducido fue echado al lago de fuego y azufre, donde están también la bestia salvaje y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por eternidades de eternidades. […] *Y la Muerte y el Seol fueron arrojados al lago de fuego. Ésta es la segunda muerte: el lago de fuego. Y el que no se hallaba inscrito en el libro de la vida, era arrojado al lago de fuego* (Ap. 20:10, 14-15).

Pero para los cobardes, los infieles, los pecadores, los corruptos, los homicidas, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los falsos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte (Ap. 21:8).

¿Se puede materializar Satanás o ser visto? Si nos basamos en algunas características de los ángeles, las cuales también son aplicables a Satanás, tal vez podamos inferir algo al respecto. Esto es meramente expositivo y de ninguna manera expresa una doctrina definitiva.

Por la tarde llegaron los dos ángeles a Sodoma, mientras estaba Lot sentado a la entrada de Sodoma. Al verlos, Lot se incorporó para ir a su encuentro y se postró con su rostro en tierra, y dijo: Señores míos, les suplico que vayan a la casa de su siervo y pasen allí la noche y laven sus pies; después se levantarán para continuar su camino. Pero ellos contestaron: No, pasaremos la noche en la calle. No obstante, Lot les insistió mucho, por lo cual ellos fueron con él y entraron en su casa; y les preparó un banquete, les coció pan sin levadura, y ellos comieron. Pero antes de que se acostaran, los hombres de la ciudad, los hombres de Sodoma, el pueblo entero, desde los jóvenes hasta los viejos, rodearon la casa. Y llamando a Lot, le decían: ¿Dónde están los varones que por la noche vinieron a ti? Sácalos para que nos alleguemos a ellos (Gn. 19:1-5).

Aquí vemos que los ángeles conversaban con Lot, él los vio, comieron, los hombres de la ciu-dad también los vieron. Así que pueden tomar forma humana en todo, comer, ser vistos y conversar. No se precisa si fueron identificados como ángeles. Algo similar vemos en Génesis 32:1-2; Jueces 2:1 (trasmite mensajes a multitudes); 13:1-19 (trata con los padres de Sansón); 1° Reyes 19:5-6 (prepara comida); 2º Reyes 19:35 (causan mortandad). Con base en lo anterior, vemos que los ángeles pueden tomar apariencia de humanos, a grado tal que no pueden diferenciarse de estos últimos. Ahora, si consideramos lo que sucedió con los hijos de Alohim o hijos de Dios mencionados en Génesis 6:2, y lo vemos a la luz de Judas 6-7, tal vez hasta puedan cohabitar con humanos, si estos los invocan o les dan lugar. Si tal es el caso, Satanás tiene también estas características.

Y viendo los hijos de Alohim que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres de entre todas ellas. .. En aquellos días, y también después, había gigantes en la tierra por cuanto los hijos de Alohim se habían allegado a las hijas de los hombres, y ellas les habían dado a luz gigantes, quienes son los poderosos de renombre desde la antigüedad (Gn. 6:2,4).

También a los ángeles que no mantuvieron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha reservado en cadenas ocultas, bajo densas tinieblas hasta el juicio del gran día; como a Sodoma y a Gomorra y a las ciudades circunvecinas, que de la misma manera que aquéllos fornicaron yendo tras carnes extrañas, han sido puestas bajo fuego eterno, siendo condenadas a juicio (Jud. 6-7).

Cualquiera, pues, que sean sus manifestaciones, el enemigo ha sido derrotado en la cruz, y a los hijos de Dios se nos ha dado la victoria en el nombre poderoso de Jesucristo, el Rey de reyes y Señor de señores, el Todopoderoso Dios nuestro.

SATANÁS Y SUS HUESTES

Lo primero que un cristiano debe saber acerca de Satanás y sus huestes es que ya están derrotados por la muerte de Jesús en la cruz y su resurrección gloriosa y victoriosa. El nombre Satanás se deriva del hebreo *ha-shatán*, y del arameo *satana*, que significan *adversario, oponente, enemigo,* al igual que el griego *diabolos* y el latín *satana*. Esta entidad del mal ya fue derrotada y no le debemos temer.

Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás debajo de sus pies… (Ro. 16:20).

Den gracias a Dios Padre, que nos consideró dignos de participar de la herencia de los santos en luz, y nos libertó del dominio de las tinieblas, y nos trasladó al reino de su Hijo amado (Col. 1:13).

Y habiéndose despojado de su cuerpo, exhibió a los principados y poderes humillándolos públicamente en su persona (Col. 2:15).

Por tanto, puesto que los hijos han participado de carne y sangre, también Él participó de igual manera de estas cosas, para anular mediante su muerte al que tenía el poder de la muerte, es decir, a Satanás (He. 2:14).

Les escribo a ustedes, padres, porque han conocido a Aquel que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les he escrito a ustedes, muchachos, porque han conocido al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque han conocido a Aquel que es desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes, porque son fuertes y la palabra de Dios mora en ustedes, y han vencido al Maligno (1ª Jn. 2:13-14).

El que practica el pecado es de Satanás, porque Satanás ha sido pecador desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras de Satanás (1ª Jn. 3:8).

Una de las primeras obras de Satanás es sembrar la duda acerca de su existencia, o bien, sobredimensionar su poder e influencia, ya sea en los creyentes, ya sea en los incrédulos.

Ustedes son del padre Acusador, y el deseo de su padre quieren poner por obra; el que es homicida desde el principio y que no ha permanecido en la verdad, porque en él no hay verdad. Cuando habla, habla su propia mentira, porque es mentiroso y padre de la mentira (Jn. 8:44).

Para que Satanás no tome ventaja sobre nosotros, pues conocemos sus ardides (2ª Co. 2:11).

Y esto no es de maravillarse, porque si Satanás mismo aparenta ser mensajero de luz (2ª Co. 11:14).

Entonces fue expulsado el gran dragón, la serpiente antigua, al cual se le llama Calumniador y Satanás, el que engaña a todo lo habitado. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él (Ap. 12:9).

El origen y la caída de Satanás parece describirse de una manera figurada en Isaías 14:11-15 y en Ezequiel 28:12-19, y el Señor Jesús y el apóstol Juan nos hablan también de este evento.

Pues tu esplendor descendió al Seol y murió tu arpa; debajo de ti será esparcido polvo y el gusano te cubrirá. "¡Cómo has caído de los cielos! ¡Laméntate al rayar el alba! Fuiste derribado a la tierra, insolente de las naciones. Dijiste en tu corazón: 'Subiré al Cielo; por encima de las estrellas de Dios levantaré mi

trono y me sentaré sobre los altos montes que están en los extremos del norte. Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo'" (Is. 14:11-15).

... 'Tú eras un modelo perfecto, lleno de sabiduría y corona de hermosura. Estabas en Edén, el huerto de Dios; de toda piedra preciosa era tu atavío: el sardio, la cornalina, la esmeralda, el berilo, el zafiro, el jaspe, la roca de cristal y las perlas. Desde el día que fuiste creado llenaste tus tesorerías con oro, y con piedras preciosas tus almacenes. Estabas junto con el querubín que está ungido y cubre; yo te puse en el monte santo de Dios, y estabas entre las piedras de fuego. Anduviste irreprensible en tus caminos desde el día en que fuiste creado, hasta que se encontró iniquidad en ti. A causa de tu gran comercio llenaste tu interior de iniquidad y pecaste. Entonces fuiste eliminado del monte de Dios y te expulsé, oh querubín que cubre, de en medio de las piedras de fuego. Debido a que se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, tu sabiduría se corrompió junto con tu hermosura; por lo cual te arrojé por tierra delante de los reyes y te entregué a ellos para espectáculo. A causa de la multitud de tu engaño y de la injusticia de tu comercio, profanaste tu santuario. Sacaré fuego de en medio de ti para que te consuma y te reduzca a cenizas sobre la tierra a los ojos de todos cuantos te vean. Y todos los que te conozcan entre las naciones quedarán sorprendidos por causa de ti. Eres para la destrucción y no serás más'" (Ez. 28:12-19).

Y Él les dijo: Yo veía que Satanás caía desde el cielo como un rayo (Lc. 10:18).

Entonces fue expulsado el gran dragón, la serpiente antigua, al cual se le llama Calumniador y Satanás, el que engaña a todo lo habitado. Fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados junto con él (Ap. 12:9).

El Señor había creado a un ser de una estirpe muy elevada, un querubín protector de la más alta dignidad. Era perfecto, una obra cumbre en hermosura y de gran sabiduría. Fue puesto en el Edén y era irreprensible. La labor de un querubín regularmente aparece como un ser muy cercano al Señor y en tareas de protección y asistencia de algo muy preciado para Dios. En este caso particular, parece que tenía labores relacionadas también con la música. Además, se muestra que tenía labores administrativas y de tesorería. Tenía pleno acceso a la presencia del Señor. Y al igual que todas las creaciones del Señor, este ser gozaba de libre albedrío. Fue en el ejercicio de esa libertad que decidió pecar contra Dios y cometer iniquidad. Quiso elevarse por encima del Señor y su trono, asemejarse al Señor, debido a que dio lugar al orgullo y a la corrupción, al engaño y a la injusticia. Satanás encontró dentro de sí mismo el estímulo para volverse orgulloso y buscar aquello que le pertenece a Dios. Tenía seguidores que se habían sumado a la rebelión, que al parecer conformaban una tercera parte de los ángeles, y todos fueron expulsados junto con él a la tierra, y les fue permitido tener influencia en este lugar. Desde entonces ronda la tierra, tentando, provocando a los hijos de Dios, buscando ser tropiezo, acusando, engañando, incitando y estorbando todo lo relativo al Señor. Se convirtió en adversario de todo lo que se relacione con Dios.

Es importante comprender que su condición de querubín y su rango no le fueron quitados. Y ahora opera contra los hijos de Dios si el Señor lo permite o si los hijos de Dios le dan lugar. No es omnipresente ni omnisciente, por eso tiene que rondar, porque no puede estar en diversos lugares al mismo tiempo, pero se vale de los ángeles que lo siguieron en su caída, para tratar de ejecutar sus planes como adversario de Dios. Este querubín poderoso no lee la mente ni puede obligar a alguien a pecar, ni sabe todo sobre nosotros, pero sí tienta, estorba y trata de inducir al pecado.

¿Por qué razón o razones Dios creó a Satanás sabiendo que iba a caer? Solo porque Dios sabe lo que ha de suceder, no significa que una persona, o aun un ángel, no sea libre para tomar sus propias decisiones. Satanás escogió libremente rebelarse contra Dios, aun cuando Dios sabía lo que sucedería. Si Dios crea criaturas con libre albedrío, entonces, el riesgo de rebelión es parte de esa libertad. Satanás la tenía y la usó para rebelarse. Debido a esto, Satanás pecó. Nadie hizo que Satanás pecara; él lo hizo deliberadamente, por su propia vo-luntad. Nadie más, sino solo Satanás, fue culpable de su pecado; él escogió libremente pecar rebelándose contra Dios. Entonces el Señor decidió expulsarlo. Ahora él es la representación suprema del mal, personificada en el querubín caído que desobedeció y se rebeló contra los mandatos de Dios.

Satanás no tiene poder sobre los hijos de Dios que viven en obediencia, a menos que Dios lo permita para disciplinar a uno de sus hijos o siervos, o que el cristiano dé lugar al diablo.

Y para que no me enalteciera por la extraordinaria grandeza de las revelaciones, me fue dado un aguijón para mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee para que no me enaltezca (2ª Co. 12:7).

Luego dijo Yahweh a Satanás: ¿Has considerado ya a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón íntegro y recto, temeroso ante Dios y apartado del mal? Respondió Satanás, y dijo a Yahweh: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? Has hecho reposar tu mano sobre él, sobre su casa, sobre sus hijos, y sobre todo lo que tiene en todo lugar. Has bendecido la obra de sus manos y has multiplicado sus posesiones sobre la tierra. Pero extiende tu mano y toca todo lo que tiene; verás si no blasfema contra ti en tu misma cara. Entonces Yahweh dijo a Satanás: He aquí, entrego en tus manos todo lo que tiene; sólo que no extiendas tu mano contra él. Y salió Satanás de delante de la presencia de Yahweh (Job 1:8-12).

Y mientras Jesús enseñaba durante un día de reposo en una de las sinagogas, se encontraba en el lugar cierta mujer que tenía un espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años. Andaba encorvada porque no podía enderezarse por completo. Entonces Jesús, al verla, la llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad, e imponiéndole la mano ella se enderezó de inmediato y glorificó a Dios. Pero el dirigente de la sinagoga, enojado porque Jesús había realizado una sanidad en día de reposo, dijo a las multitudes: Seis días hay en los cuales es necesario trabajar; acudan durante éstos para ser sanados, y no en día de reposo. Pero Jesús le contestó, diciendo: ¡Hipócritas! ¿No desata cada uno de ustedes su buey o su asno del pesebre en día de reposo para llevarlo a beber? Y ésta, que es hija de Abraham, a quien el Adversario tuvo atada por dieciocho años, ¿no debía ser desatada de esta atadura en día de reposo? (Lc. 13:10-16).

Conforme a las Escrituras, el dragón, la serpiente antigua y Satanás son la misma persona. Así confirmamos que es el mismo ser que tentó a Eva en el huerto del Edén con engaños y astucia, y que tienta a través de sus huestes a toda persona en el mundo. Asimismo, pretende poner obstáculo a la obra de Dios.

Y apresó al dragón, la serpiente antigua, que es el Calumniador y Satanás, el que había engañado a todo lo habitado; y lo ató por mil años (Ap. 20:2).

Pero me temo que así como la serpiente con su astucia hizo extraviar a Eva, del mismo modo sus mentes sean desviadas de la sencillez que es en el Cristo(2ª Co. 11:3).

E intentamos ir a ustedes (yo Pablo, en más de una ocasión), pero Satanás me estorbó (1ª Ts. 2:18).

Por este motivo, yo tampoco pude soportar más hasta que envié para informarme de su fe, no sea que los hubiera tentado el Tentador y nuestro trabajo hubiera resultado en vano (1ª Ts. 3:5).

Sean sobrios y estén alertas, porque su adversario, Satanás, anda como león rugiente buscando a quién

devorar (1ª P. 5:8).

Jesucristo es el vencedor, es el victorioso Dios Todopoderoso y nos ha dado la victoria a los hijos de Dios. Caminemos confiados en el Señor, sabiendo que somos hijos de luz, del Padre de las luces. Crezcamos en la convicción de que nunca nos dejará ni nos desamparará porque nos ama y nos cubre en todo momento. Pero estemos siempre alerta ante todo aquello que no provenga del Señor; vivamos en santidad y obediencia a su Palabra; resistamos afirmándonos en nuestra fe, y siempre seremos vencedores, porque mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo.

SECCIÓN 7: TIEMPOS FINALES

EL ARREBATAMIENTO

¿Qué es el arrebatamiento?

Conforme a las Escrituras, el arrebatamiento es el acto en el cual el Señor Jesucristo arrebatará a los santos vivos y muertos después de transformarlos, a todos aquellos que fueron justificados y regenerados por el sacrificio expiatorio de Jesús, es decir, a los que se consagraron para ser de la Iglesia sin mancha y sin arruga. Los justos que hayan muerto en Jesús serán resucitados y los vivos que permanezcamos en Él seremos transformados junto con ellos. Eso significa que se habrá de manifestar la vida eterna permanente en nosotros, y además se nos otorgarán cuerpos glorificados semejantes al de Jesús.

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá junto con Él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual les decimos por palabra de nuestro Señor: Nosotros los que estemos vivos, los que permanezcamos hasta la venida de nuestro Señor, no precederemos a los que durmieron, porque nuestro Señor mismo descenderá del Cielo con autoridad, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos que están con el Cristo resucitarán primero; y entonces nosotros, los que permanezcamos, los que estemos vivos, seremos arrebatados a una junto con ellos en nubes al encuentro de nuestro Señor en el aire, y así estaremos siempre con nuestro Señor (1ª Ts. 4:14-17).

He aquí, les digo un misterio: No todos nosotros dormiremos, pero todos nosotros seremos transformados; en un instante, como un abrir y cerrar de ojos. Cuando suene la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1ª Co. 15:51-52).

Quien transformará el cuerpo de nuestra humillación para que sea semejante al cuerpo de su gloria, conforme a su gran poder por el cual todo se sujeta a Él (Fil. 3:21).

¿Cuándo sucederá el arrebatamiento?

La Escritura es clara y precisa cuando afirma que solo el Padre celestial conoce el día y la hora. Las fechas dadas por personas para la venida del Señor han sido especulativas y lo seguirán siendo. El mismo Señor Jesús no estableció una fecha para su regreso y dejó esa atribución al Padre.

Estén, pues, alertas, porque no saben ni el día ni la hora (Mt. 25:13).

Pero de aquel día y de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles del Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (Mr. 13:32).

Cuando estas cosas empiecen a acontecer, cobren ánimo y levanten sus cabezas, porque se acerca su redención (Lc. 21:28).

Cuando dijo estas cosas, fue levantado mientras ellos lo miraban, y una nube lo recibió ocultándolo de sus ojos. Mientras ellos miraban hacia el cielo cuando Él partía, se presentaron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, diciéndoles: ¿Por qué miran hacia el cielo, varones galileos? Este Jesús que de ustedes fue levantado hacia el Cielo, del mismo modo que lo han visto que ascendió al Cielo, así vendrá (Hch. 1:9-11).

En un instante, como un abrir y cerrar de ojos. Cuando suene la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1ª Co. 15:52).

Muchas de las señales que el Señor nos dejó están en algunos pasajes escatológicos de los Evangelios. La escatología es la disciplina que estudia los sucesos futuros. Los tiempos del fin dieron inicio con el derramamiento del Espíritu Santo durante la fiesta de Pentecostés y se han prolongado hasta la actualidad; muchas de las señales del Señor se han cumplido a lo largo de todos estos siglos. Hambrunas, epidemias, guerras de nación contra nación y reino contra reino, catástrofes naturales de proporciones altamente destructivas (tsunami en el sureste asiático, terremoto de Haití), cambio climático, terrorismo. También, a lo largo de los siglos, desde los albores de la Iglesia, se han manifestado falsos ungidos, falsos apóstoles, falsos maestros y falsos profetas, y contemporáneamente esto se ha globalizado y acentuado entre el pueblo de Dios.

Entonces escucharán de calamidades y noticias de guerras. Miren que no sean turbados, porque es necesario que todo esto acontezca, pero no es el fin todavía, porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y en distintos lugares habrá hambres, plagas y terremotos. Pero todas estas cosas serán el principio de dolores (Mt. 24:6-8).

Si en ese entonces alguno les dice: "Miren, aquí está el Cristo", o: "Miren, allá está", no lo crean, porque surgirán falsos ungidos y falsos profetas, y realizarán señales y maravillas, y engañarán, de ser posible, aun a los escogidos. Estén, pues, alertas; miren que con anticipación se los he dicho todo (Mr. 13:21-23).

Cuando escuchen de guerras y de conmociones, no se atemoricen, porque es necesario que estas cosas sucedan primero, pero aún no ha llegado el fin, porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y en distintos lugares habrá grandes terremotos, hambres y plagas; habrá pánico y cosas aterradoras, y serán vistas grandes señales en el cielo y habrá grandes tormentas (Lc. 21:9-11).

Los apóstoles también dejaron algunas señales al respecto. El mundo clama por paz y seguridad, y la pregona. Esto sucede principalmente en el Medio Oriente. La desobediencia y apostasía entre el pueblo de Dios es un hecho consumado.

Y que cuando ellos digan: "Paz y seguridad", entonces repentinamente llegará sobre ellos la destrucción, como dolores de parto a mujer embarazada,y no escaparán (1ª Ts. 5:3).

Nadie los engañe en ningún modo, porque ciertamente no vendrá sin que venga primero la desobediencia y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdición, el que se opone y se enaltece sobre todo el que sea llamado dios y es objeto de culto, de manera que se establecerá aun en el templo de Dios como Dios, y se mostrará a sí mismo como que es Dios (2ª Ts. 2:3-4).

Con base en todo lo citado, podemos decir que esto es el escenario del fin, pero aún no es el fin. Lo más importante, independientemente de que el Señor vuelva ahora o dentro de algunos años, es que el cristiano genuino esté preparado y permanezca fiel al Señor. Las Escrituras demandan que los que son de la Iglesia sean sin mancha y sin arruga. A la Iglesia la caracteriza el hecho de que tiene sus vestiduras blancas y ama la venida del

Señor; el Señor Jesucristo es su primer amor, su preferencia suprema y más alta aspiración, conoce a Dios y su voluntad, ama a su prójimo, vive en comunión constante con el Señor, es obediente, no ama al mundo ni las cosas que son de este, tiene la alabanza y adoración como una forma de vida no solo como música o danza, da frutos para su Señor, es llena del Espíritu Santo y vive en el Espíritu, se congrega regularmente y aplica las enseñanzas de la Palabra a su vida, guarda su corazón sobre todo, perdona, es generosa, se somete a sus autoridades, vive arrepentida y humillada, rechaza el pecado, practica la justicia y se santifica cada vez más y, como dice el apóstol Pablo: "y cosas semejantes a éstas".

Esto no significa que abandonemos las necesidades y responsabilidades habituales para esperar al Señor. Esa dulce espera es en el reposo que el Señor da. Mientras tanto, debemos continuar atendiendo nuestro trabajo; si estamos en la escuela, seguir estudiando y preparándonos para nuestra vida aquí, pero sin afán ni ansiedad; debemos cuidar nuestra familia; criar a nuestros hijos; atender a nuestros padres; cumplir nuestras obligaciones civiles. En síntesis, vivir con los pies en la tierra, pero con nuestro corazón en el cielo, amando y anhe-lando la venida de nuestro Señor. Amén.

La venida de nuestro Señor Jesús

No se turbe su corazón; crean en Dios, crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Si no fuera así, se los hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para ustedes. Y si voy a prepararles lugar, regresaré y los tomaré conmigo, para que donde yo estoy, ustedes también estén (Jn. 14:1-2).

Pero Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesucristo dirijan nuestro camino a ustedes, y multipliquen y hagan abundar su amor de unos con otros y con todos, de la misma manera como nosotros los amamos a ustedes, y afirmen sus corazones irreprensibles, en santidad, ante Dios nuestro Padre, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo junto con todos sus santos (1ª Ts. 3:11-13).

¡Maranatha! es la expresión jubilosa que utilizamos los creyentes en Jesús para referirnos a la venida del Señor. Es un vocablo arameo que significa *¡nuestro Señor viene!* y uno de los sig-nos más evidentes del cristiano es su ferviente anhelo porque el Señor venga. El cristiano ge-nuino se prepara cotidianamente para tal evento. Como miembro de la Iglesia, el Cuerpo de Jesucristo, la Novia, el cristiano procura vivir en comunión íntima y constante, anhelante de su Señor, apartado del mundo, dispuesto para su Amado. La Iglesia es santa, consagrada, universal, invisible, solo conocida por su Señor y Dios Jesucristo. Destacamos que ser de la Iglesia nada tiene que ver con ser pastor, ministro, director de alabanza, diácono o desempeñar cualquier otro servicio al pueblo de Dios; la Iglesia está formada por los hijos de Dios, personas nacidas de nuevo, bautizadas en el Espíritu Santo, regeneradas y que viven para su Señor y para hacer su voluntad.

Y tal júbilo no es para menos. Si muriéramos antes de su venida, seremos resucitados; si estamos vivos, seremos arrebatados por y para el Señor, nuestros cuerpos serán transformados y se nos dotará de uno glorioso, se cumplirán las gloriosas promesas del Señor para quienes permanezcamos hasta su venida y, lo más importante, por fin estaremos para siempre con nuestro Amado en vida y gloria eterna. ¡Gloria al Señor!

Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá junto con Él a los que durmieron en

Jesús. Por lo cual les decimos por palabra de nuestro Señor: Nosotros los que estemos vivos, los que permanezcamos hasta la venida de nuestro Señor, no precederemos a los que durmieron, porque nuestro Señor mismo descenderá del Cielo con autoridad, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos que están con el Cristo resucitarán primero; y entonces nosotros, los que permanezcamos, los que estemos vivos, seremos arrebatados a una junto con ellos en nubes al encuentro de nuestro Señor en el aire, y así estaremos siempre con nuestro Señor (1ª Ts. 4:14-17).

He aquí, les digo un misterio: No todos nosotros dormiremos, pero todos nosotros seremos transformados, en un instante, como un abrir y cerrar de ojos. Cuando suene la trompeta final, los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados (1ª Co. 15:51-52).

Quien transformará el cuerpo de nuestra humillación para que sea semejante al cuerpo de su gloria, conforme a su gran poder por el cual todo se sujeta a Él (Fil. 3:21).

Y desde ahora me está reservada la corona de justicia con la cual me recompensará en aquel día mi Señor, porque Él es Juez justo; y no sólo a mí, sino también a los que aman su manifestación (2ª Ti. 4:8).

Por tanto, puesto que todas estas cosas han de ser fundidas, ¡cuán santos deben de ser ustedes en su modo de vivir y en el temor de Dios!, mientras esperan y anhelan ardientemente la venida del día de Dios, en el cual los cielos, siendo probados por el fuego, serán fundidos; y los elementos, siendo quemados, se fundirán. Pero nosotros, conforme a su promesa, esperamos cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales morará la justicia (2ª P. 3:11-13).

El Señor prometió volver pronto. Como Dios eterno, ese "pronto" no se debe analizar bajo nuestra perspectiva humana, sino bajo la condición eterna de nuestro Señor. Si Él dijo que volverá por nosotros, volverá. Él es fiel. Pero a nosotros como pueblo de Dios a lo largo de los siglos, se nos demanda paciencia y vivir obedeciéndolo y agradándolo, para que, ya sea que vuelva ahora o tiempo después, estemos preparados para irnos con Él en todo momento.

Pero ustedes, hermanos míos, sean pacientes hasta la venida del Señor, tal como el labrador espera los frutos preciosos de su campo, y tiene paciencia en ello hasta recibir la lluvia temprana y la tardía. Del mismo modo, también ustedes tengan paciencia y afirmen sus corazones, porque se aproxima la venida de nuestro Señor (Stg. 5:7-8).

Y multipliquen y hagan abundar su amor de unos con otros y con todos, de la misma manera como nosotros los amamos a ustedes, y afirmen sus corazones irreprensibles, en santidad, ante Dios nuestro Padre, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo junto con todos sus santos (1ª Ts. 3:12-13).

Y el mismo Dios de paz los santifique por completo a todos ustedes, y mantenga irreprensible todo su espíritu, alma y cuerpo, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo (1ª Ts. 5:23).

A lo largo de los siglos de existencia de la Iglesia, muchos siervos de Dios y falsos profetas han fijado la fecha para la venida del Señor. Cualquier fecha que los hombres fijen para la venida del Señor es mera especulación. No sucederá así, y siempre se equivocarán. Las Escrituras son explícitas al afirmar que solo el Padre sabe el día y la hora. El Señor Jesús nos avisó de las señales que habría antes de su venida, pero ni aun Él fijó una fecha para su regreso. Incluso el apóstol Pablo ya lidiaba en sus días con este problema.

Estén, pues, alertas, porque no saben ni el día ni la hora (Mt. 25:13).

Pero de aquel día y de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles del Cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre (Mr.

13:32).

Pero les suplicamos, hermanos míos, acerca de la venida de nuestro Señor Jesucristo y respecto a nuestra reunión con Él, que no sean sacudidos fácilmente en sus pensamientos, ni se alarmen por palabra ni por espíritu, ni por carta, como si fuera nuestra, en el sentido de que el día de nuestro Señor ya ha llegado. Nadie los engañe en ningún modo, porque ciertamente no vendrá sin que venga primero la desobediencia y sea manifestado el hombre de pecado, el hijo de perdición (2ª Ts. 2:1-3).

Un privilegio para los santos es que seremos avisados de su venida. No seremos sorprendidos como el resto de las personas del mundo que ni conocen y menos aún anhelan la venida del Señor. Somos sus hijos, y el Padre, en su gran amor y misericordia, nos avisará de alguna manera para que estemos preparados para la partida al hogar eterno.

Pero al tardarse el novio, a todas les dio sueño y se durmieron, y a media noche se escuchó una exclamación: ¡Miren, viene el novio! ¡Salgan a su encuentro! (Mt. 25:5-6)

Pero ustedes, hermanos míos, no están en tinieblas para que aquel día los alcance como ladrón, porque todos ustedes son hijos de luz e hijos del día, y no son hijos de la noche ni hijos de las tinieblas (1ª Ts. 5:4-5).

¿Consejos para prepararse para su venida? Vivir en el Espíritu y en comunión con el Señor. Poner los ojos en Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe. Alimentarse de su Palabra personal y congregacionalmente, y guardarla. Buscar continuamente la guía del Señor en toda su vida. Santificarse. Amar, anhelar e invocar su venida y manifestación. Congregarse regularmente. Renovar su mente, y no entrar en amistad con el mundo. Llevar una vida de alabanza y adoración a Dios. Mantenerse en comunión de amor y afecto con los hermanos en la fe, dar testimonio a los incrédulos conforme a la Palabra… y cosas similares a estas.

¿Y la eternidad futura?

La actividad de la Iglesia continúa en la eternidad

Luego escuché una voz del Cielo que dijo: Escribe: "Dichosos los muertos que mueren en Dios desde ahora". Sí —dice el Espíritu—, para que descansen de sus agobios, porque sus obras siguen con ellos (Ap. 14:13).

Nuestro cuerpo será transformado en uno de gloria semejante al del Señor, tendremos inmortalidad, hay una herencia incorruptible, participaremos eternamente de la naturaleza de la Deidad, somos linaje escogido, no más llanto ni dolor, vamos a proclamar las glorias del Señor en la eternidad; tendremos vestiduras gloriosas, disfrutaremos de una morada eterna en el cielo al lado del Padre, Hijo y Espíritu Santo, y tantas y magníficas promesas que serían innumerables. Es tan grandioso lo que viene que la creación entera está a la expectativa de nuestra manifestación en gloria.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios, y si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, y coherederos con Jesucristo, para que si somos afligidos con Él, también seamos glorificados juntamente con Él; porque considero que las aflicciones del tiempo actual no son comparables a la gloria que ha de ser manifestada en nosotros, porque toda la creación está confiada y expectante por la manifestación de los hijos de Dios, porque la creación fue sometida a lo que es vano, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió; en la esperanza de que también la creación

misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que todas las criaturas gimen y sufren dolores de parto hasta hoy, y no sólo ellas, sino que también nosotros que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos, y aguardamos la adopción para la redención de nuestros cuerpos; porque por la esperanza vivimos, pero la esperanza que se ve no es esperanza, porque si la vemos, ¿para qué la esperamos? Pero si esperamos lo que no se ve, lo esperamos con paciencia (Ro. 8:16-25).

¡VEN, SEÑOR JESÚS, AMADO NUESTRO! ¡AMAMOS TU VENIDA! ¡AMÉN!

DATOS HISTÓRICOS Y TRADICIONALES RELACIONADOS AL TEXTO PESHITTA Y OTRAS OBRAS EN ARAMEO

DATOS HISTÓRICOS Y TRADICIONALES RELACIONADOS AL TEXTO PESHITTA Y OTRAS OBRAS EN ARAMEO

ORIGEN DEL TEXTO PESHITTA: Finales del siglo ii d. C., considerando el *Diatessarón* y la *Vetus Syra* como posibles fuentes primigenias. Su compilación definitiva se ubica en el siglo v d. C.

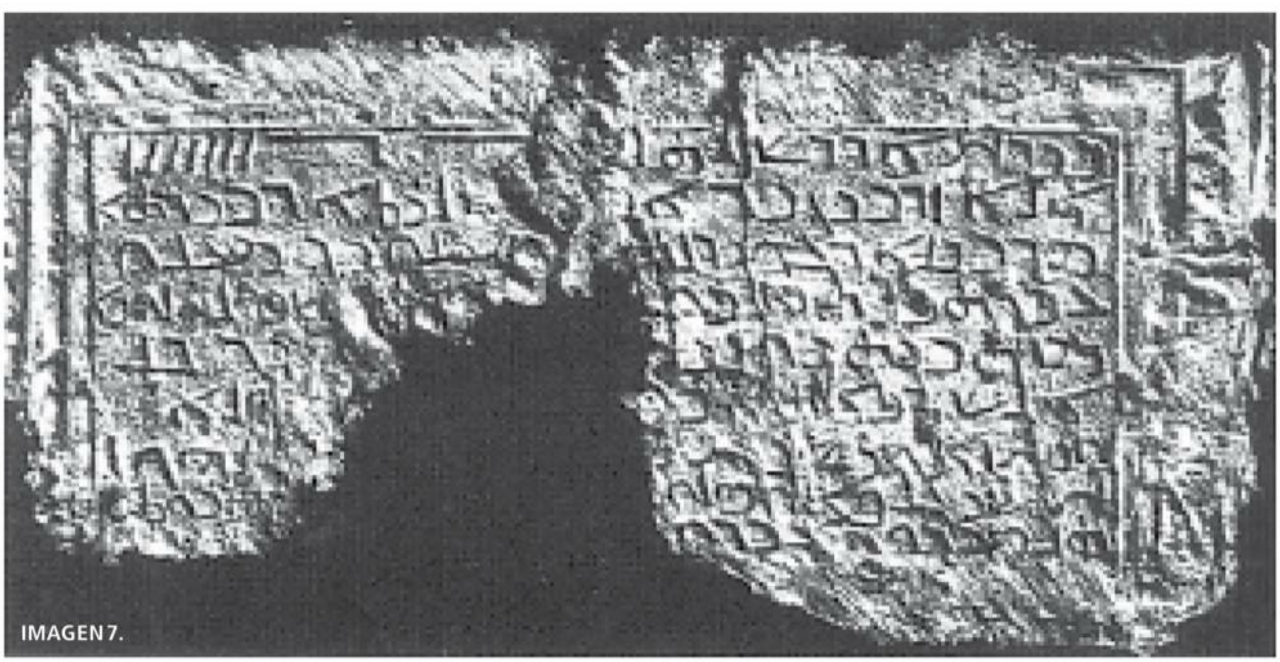


IMAGEN 7.

MANUSCRITOS EXISTENTES MÁS ANTIGUOS: *Peshitta Apostolos* (534 d. C.). Manuscrito Siriaco del Nuevo Testamento que contiene dos Evangelios (aprox. 543 d. C.). Manuscrito Completo de la Peshitta (Siglo V/VI d. C.). Manuscrito Siriaco del Nuevo Testamento sin Jn. 7:53-8:11, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan, Judas y Apocalipsis (700 d. C.). Uno de la *Vetus Syra* (Antiguo Siriaco) del siglo IV d. C. Todos en la Biblioteca Británica (British Library) de Londres.

FUENTE: Recopilación y compilación de los relatos orales del Señor Jesucristo y los escritos de sus apóstoles y discípulos por los cristianos de la Iglesia primitiva. La compilación del texto como es conocido hoy se llevó a cabo en la ciudad de Edesa en el siglo V. Los antecedentes primigenios posiblemente fueron el *Diatessarón* de Taciano (170 d. C.) y la *Vetus Syra* (siglo ii d. C.).

SIGNIFICADO DE "PESHITTA": El vocablo *Peshitta* significa "claro, directo, común, sencillo". No hay consenso en cuanto al autor de este texto, pero muchos eruditos en el tema coinciden en que fue una compilación de los relatos y escritos del evangelio y las cartas de los apóstoles que circulaban ampliamente en la Iglesia en el primer siglo. El título Peshitta le fue asignado por Moses bar Kepha en el siglo ix, cerca de 700 años después del origen del texto compilado. Origi-nalmente se le llama *Mapaqta Pshitta*, que se traduce Versión Simple, Directa o Común.

CANON DEL TEXTO PESHITTA: Debido a cismas religiosos, originalmente no fueron aceptados en el canon de la Peshitta el pasaje de Jn. 7:53–8:11, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan, Judas y Apocalipsis, pero para el siglo V ya estaban incorporados. Era común en los manuscritos bíblicos originales, incluidos los del griego, que se pusiera en duda tanto la inspiración como la autoría de ciertos libros o pasajes de los que hoy conforman el Nuevo Testamento, hasta que el canon se fue estabilizando. El Antiguo Testamento de la Peshitta es una traducción directa del original hebreo, aunque influenciada por diversas versiones traducidas al griego.

EXPANSIÓN DEL EVANGELIO AL ORIENTE. La predicación del evangelio en arameo en los primeros años del cristianismo se extendió hacia el Oriente por Siria, Babilonia, Persia e India (40-60 d. C.). Tradicionalmente se atribuye al apóstol Tomás el impulso misionero a la India. En la región de Malabar (hoy Estado de Kerala, India) hay cruces de piedra del siglo xvi con inscripciones en caracteres arameos, aunque en el dialecto siriaco o suriyani malayalam, un idioma del suroeste de la India, reminiscencias del pasado misionero arameo.

Para el año 635 d. C., el evangelio llegó a China, de lo cual aún hoy quedan vestigios, como una inscripción en arameo y chino del 781 d. C en un monumento de una iglesia cristiana en Xian-fu, China.

Mientras tanto, en el Imperio romano, siendo su lingua franca el griego, los manuscritos comenzaron a circular en este idioma; esta es la razón por la cual nos llegaron a

Occidente primeramente las traducciones derivadas del griego.

EXPANSIÓN DE LA PREDICACIÓN DEL EVANGELIO EN ARAMEO: Siglo i d. C. Predicación oral y redacción de los primeros escritos del evangelio, así como de las cartas apostólicas, Hechos y Apocalipsis. La antigüedad de los manuscritos de la Peshitta rivaliza con la de los manuscritos griegos. Según la tradición cristiana hindú sudoccidental, entre los años 42 y 60 d. C, el apóstol Tomás llevó el evangelio en arameo desde Persia (actual Irán) hasta la India. Alrededor del 70 d. C. el prestigiado historiador judío Flavio Josefo escribe sus mag-nas obras *Las Guerras de los Judíos* y *Antigüedades de los Judíos* en arameo, siendo esta una fehaciente prueba histórica del uso del arameo como lengua cotidiana en el Israel de la época del Señor Jesucristo. En esta época (40-90 d. C.), antes del establecimiento del canon, circulan distintos escritos cristianos en arameo en diversas comunidades desde Israel hasta la India. Tal vez esa sea la llamada fuente aramea.

EVENTOS SOBRESALIENTES RELACIONADOS AL ARAMEO Y AL TEXTO PESHITTA

Siglo ii d. C. Ya circula la *Vetus Syra* Se comienza a compilar el texto Peshitta. A causa de cismas religiosos, no se admiten en esa época en el canon el pasaje de Jn. 7:53–8:11, 2ª Pedro, 2ª y 3ª Juan, Judas y Apocalipsis. Cerca del año 170 d. C., Taciano escribe el *Diatessarón* (uno por medio de cuatro), que es una armonía de los Evangelios redactada en arameo.

Siglo iv. Juan Crisóstomo escribe en arameo su *Homilía al Evangelio de Juan.*

Siglo v. Se termina de compilar el texto “Peshitta” en la forma que hoy se lo conoce. Ya incluye los libros y las porciones originalmente faltantes. El nombre “Peshitta” aún no se le había asignado, sino que se les llamaba textos arameos o siriacos.

635 d. C. Se inicia la predicación del evangelio en China en arameo.

Siglo ix d. C. Moses bar Kepha le asigna el título “Peshitta” a la compilación de manuscritos arameos existentes desde el siglo ii. Este término lo extendió luego Gregory bar Hebræus, y es con el que se conoce a este texto desde entonces.

Alrededor de 1500. Cuando los portugueses llegaron con sus labores misioneras a la India (Malabar), encontraron que ya había congregaciones cristianas, cuyos miembros afirmaron estar allí desde los albores del cristianismo, provenientes de misiones fundadas por el apóstol Tomás y sus discípulos. Su predicación era en arameo.

1568-1573. Se publica la *Políglota de Antwerp*, que contiene el Nuevo Testamento Siriaco.

1569. En Europa se publica un Nuevo Testamento en siriaco con caracteres hebreos.

1569. Casiodoro de Reina, traductor de la Biblia del Oso, primera traducción completa directa de los textos hebreo, arameo y griego, y base de las actuales versiones Reina-Valera, se lamenta en su introducción el no haber tenido a tiempo la Peshitta para poder consultarla.

1645. Se publica la *Políglota de París,* que contiene el Antiguo Testamento Siriaco.

1657. Se publica la *Políglota de Londres,* que contiene el Antiguo y Nuevo Testamento Siriaco.

1709. Se publica una versión comparada latín-siriaco, editada por Joahannis Leusden y Caroli Schaaf. No es la Peshitta, pero revela la difusión e interés por el arameo en Europa en esa época.

1841. El Dr. William Cureton descubre en el monasterio de Santa Catalina, Egipto, unos manuscritos arameos del Antiguo Siriaco de los cuatro Evangelios, conocidos ahora como *Codex Curetonianus.*

1823-1826. La British and Foreign Bible Society publica el Antiguo Testamento Siriaco (Londres, 1823) y, en 1826, el Nuevo Testamento Siriaco.

Entre 1842 y 1852. La Trinitarian Bible Society de Londres, lleva a cabo una compilación del Antiguo y Nuevo Testamento Peshitta en la ciudad de Urmía, Persia (actual Irán).



CEDIDA POR SOCIEDAD BÍBLICA DE ESPAÑA. IMAGEN 8.

1892. Las eruditas británicas Agnes Lewis y Margaret Dunlop, descubren en el monasterio de Santa Catalina, en Egipto, unos manuscritos de los Evangelios en antiguo siriaco (arameo).

1893. H. L. Hastings publica una traducción realizada por Murdock del Nuevo Testamento Peshitta al inglés.

1966-99. El Peshitta Institute of the University of Leiden, Holanda, prepara y publica una edición crítica del Antiguo Testamento Peshitta.

1986. La Aramaic Scriptures Research Society in Israel publica el Nuevo Testamento Peshitta con una traducción al hebreo, impresa en caracteres hebreos modernos.

1986-1989. Algunas traducciones contemporáneas de la Biblia empiezan a incluir, en su texto y notas, porciones y comentarios de la Peshitta.

1993. Descubrimiento en Israel de la “Piedra de la Victoria” o estela de Tel-dan, única referencia histórica extra-bíblica del rey David. Está escrita en el arameo del siglo ix a. C.

2004. En el ámbito secular, se produce la película “La Pasión de Cristo”, hablada parcialmente en arameo, que da a conocer a nivel global el idioma en el que hablaba Jesucristo.

Mayo de 2007. Broadman&Holman publica la primera traducción formal del Antiguo y Nuevo Testamento Peshitta al español: La Biblia Peshitta en Español. Traducción de los Antiguos Escritos Arameos.

contemporaneidad y el renovado interés por esta obra a nivel mundial.

2007. Descubren en Siria mosaico del siglo V con inscripciones en arameo.

Abril y julio de 2008. Diarios de diversas partes del mundo publican la noticia acerca del pueblo de Malula, en el desierto de Siria, cuyos habitantes aún conservan el idioma de Jesucristo tal y como se hablaba en la época del Señor. Incluso hay en el lugar una piedra de mármol que afirman fue escul-pida en el siglo IV, la cual contiene el "Padrenuestro" de Mateo 6:9-13 en arameo.



IMAGEN 9.

Octubre de 2008. El primer ministro hindú, Dr. Manmohan Singh, declaró que el cristia-nismo llegado a la India en el año 52 d. C. es parte del patrimonio nacional hindú, ante las críticas de que el cristianismo es una religión extranjera.

2012. El Ministerio de Educación de Israel acepta que se impartan cursos de arameo a nivel primario en comunidades que así lo soliciten. La comunidad aramea de Suecia apoya vía satélite a la impartición de los cursos.

BREVE DICCIONARIO ESPAÑOL-ARAMEO

BREVE DICCIONARIO ESPAÑOL-ARAMEO

El Breve Diccionario Español-Arameo incluido en la Biblia Peshitta en Español pretende ser una ayuda para los estudiosos de las Escrituras, proporcionando algunas de las palabras más comunes utilizadas en esta obra. No cubre la totalidad del vocabulario arameo (siriaco), ni tampoco incluye ni expone las diversas formas verbales propias de un idioma tan antiguo como el arameo. Nos hemos abocado a presentar casi 1600 entradas, las cuales contienen las acepciones principales de esa palabra y, en los casos que corresponden, hemos presentado y traducido también la raíz de esa palabra.

Contemporáneamente, el arameo se habla en pequeñas aldeas de Siria, Líbano, Irak e Irán, y en comunidades minoritarias dispersas en Estados Unidos, Australia, Israel y Europa. Pero, en la antigüedad, el arameo llegó a convertirse en una especie *de lingua franca* o idioma internacional utilizado por los imperios de Babilonia, Persia y Asiria, tanto para la comunicación en la vida cotidiana como para el gobierno, el comercio, la cultura y la guerra. Este arameo, pues, ocupó un lugar preponderante en la historia de la humanidad.

En la época del Señor Jesús, era el idioma de la conversación diaria en Israel, y la mayoría de los eruditos concuerdan en que el evangelio de gloria de nuestro Señor fue predicado por Él en arameo. Los apóstoles y primeros discípulos también predicaron el evangelio en este idioma. Así que el más bello mensaje dado jamás a la humanidad fue expresado en arameo, tanto por el Señor como por los primeros discípulos.

En la actualidad, ha surgido un renovado interés por el idioma de Jesús, y agradecemos al Señor por la oportunidad de presentar este Breve Diccionario Español-Arameo, como una aportación al pueblo de Dios de habla hispana y un reconocimiento a todos aquellos que a lo largo de los siglos se esforzaron en conservar este idioma para la posteridad. Aunque este diccionario no es exhaustivo, sí ayudará a comprender algunos vocablos y modismos propios de las Escrituras en arameo y a captar mejor el mensaje que entraña para la edificación del cuerpo de Cristo. Deseamos les sea de utilidad y edificación espi-

ritual al estudiar las Escrituras en oración y acudir a buscar un poco más de esa palabra que desea entender.

El Breve Diccionario Español-Arameo presenta primero la entrada en español, seguida de su pronunciación aproximada en arameo, sus acepciones, definición o descripción más comunes y, en su caso, la raíz u origen de donde se deriva ese vocablo, aunque por razones prácticas solo utilizamos la expresión "RAÍZ:" para definirlo.

EL ALEFATO ARAMEO

Al igual que el idioma hebreo, el arameo se escribe y se lee de derecha a izquierda y consta de 22 consonantes que son conocidas como *alefato arameo* o, contemporáneamente, *alefato siriaco.* El idioma arameo no tiene vocales, por lo cual los escribas de la época cristiana primitiva le añadieron puntos vocálicos para su pronunciación. Las consonantes del alefato arameo tienen también valor numérico. En la siguiente tabla exponemos los caracteres utilizados en el Texto Peshitta. En el caso de las letras **Caf, Mem y Nun,** se presentan los caracteres de uso normal y final.

Z U V R Q P O L K I E D B

LETRA	NOMBRE	VALOR NUMÉRICO	LETRA	NOMBRE	VALOR NUMÉRICO
B	ÁLEF	1	Z	LÁMED	30
D	BET	2	a b	MEM, MIM	40
E	GÁMEL	3	d e	NUN	50
I	DÁLET	4	f	SÍMCAT	60
K	HE, JE	5	g	ÁYIN, AYN	70
L	WAW, VAV	6	i	PE	80
O	ZAIN	7	k	TSADE	90
P	KHET, JET	8	l	COP, QOF	100
Q	TET	9	m	RESH, RISH	200
R	YOD	10	n	SHIN	300
U V	CAF	20	p	TAU, TAV, TAW	400

p n m l k i g f d e a b

ÁLEF. Es la primera letra del alefato arameo. Número cardinal 1. Prefijado con dálet es el número ordinal *primero*. La álef es silente y depende de puntos vocálicos (zawe) para su sonido y, según los puntos vocálicos (skapa, petaja, zlama kashya o zlama peshika) que tenga, sonará *a*, *e*, *i*. El origen de la grafía de la letra álef se remonta al dibujo de la cabeza de un buey, que con el paso del tiempo derivó en lo que los alefatos fenicio, arameo y hebreo denominaron «álef».

BET. Segunda letra del alefato arameo. Equivale a nuestra «b». Expresa el número cardinal 2 y, si se prefija con dálet, expresa el número ordinal segundo. El origen de la grafía de la letra bet es la representación de una casa, palabra que se escribe *beit* o *baita* en arameo; la bet es utilizada en los alefatos fenicio, arameo y hebreo, aunque con diferen-te grafía.
GÁMEL, GÁMAL. Es la tercera letra del alefato arameo. Su sonido es «g» como en «gorrión». Número cardinal 3 y, con dálet prefijada, es el ordinal *tercero*. El origen de su grafía tal vez se refiera a la giba de un camello, y de allí haya derivado a gámel, que es parecida a la palabra *camello* en fenicio, hebreo y arameo. *Gamla* es el vocablo arame-o para *camello*.
DÁLET o DÁLAT. Cuarta letra del alefato arameo. Es equivalente a nuestra «d». Repre-senta el número cardinal 4 y, con una dálet prefijada, el ordinal *cuarto*. El origen de su grafía es una puerta a manera de carpa colgante en la pictografía antigua.
HE, JE. Quinta letra del alefato arameo. Suena como nuestra «j» en «júbilo». Número cardinal 5, y con dálet prefijada es el ordinal *quinto*. En la pictografía antigua, esta letra se representa como un hombre con los brazos levantados en una actitud de oración.
WAW, VAV. Sexta letra del alefato arameo. Su sonido varía dependiendo de los puntos vocales que tenga. El sonido básico es «w» y viene siendo el primigenio. Derivó posteriormente en «v». Si tiene el punto vocal arriba (ruaja) suena «o» y, si lo tiene abajo (ruatsa), suena «u». Representa el número cardinal 6, y, prefijada con dálet, el ordinal *sexto*. Su origen pictográfico tal vez se refiera a un gancho o vara. Es la letra utilizada más comúnmente como conjunción «y», «o», etc.
ZAIN. Séptima letra del alefato arameo. Su sonido es como nuestra «z». Número cardinal 7 y, prefijada con dálet, es el ordinal *séptimo*. En sus orígenes pictográficos, tal vez se refiriera a un arma o a una espada.
KHET, JET. Octava letra del alefato arameo. Su sonido varía de «kh» a una «j» suave, dependiendo de la palabra. Equivale al número cardinal 8 y, con el prefijo dálet, al ordinal *octavo*. De origen incierto; tal vez represente pictográficamente un nudo doble.
TET. Novena letra del alefato arameo. Su sonido es el de una «t» suave. Su valor numérico es 9 y, con dálet, el ordinal *noveno*. Su origen pictográfico es incierto.
YOD. Décima letra del alefato arameo, y la más diminuta. Su sonido puede ser «y», si tiene punto vocal (juatsa), o «i», si no tiene este punto vocal; aunque su

sonido primigenio es «y». Número cardinal es 10 y, prefijada con dálet, es el ordinal *décimo.* Su origen pictográfico se refiere a una mano con su brazo y antebrazo, ya que en hebreo y arameo mano se dice *yad*.

CAF. Undécima letra del alefato arameo. Tiene forma inicial y final. Su sonido es «k». Equivale al número cardinal 20 y, con dálet, al ordinal *vigésimo*. Su origen pictográfico tal vez represente la palma de la mano.

LÁMED, LÁMAD. Decimosegunda letra del alefato arameo. Su sonido es «l». Su va-lor numérico es 30 y, prefijada con dálet, es el ordinal *trigésimo*. Su origen pictográfico hace referencia a enseñanza.

MEM, MIM. Decimotercera letra del alefa-to arameo. Tiene forma inicial y final. Su sonido es «m». Número cardinal 40 y, prefijada con dálet, es el ordinal *cuadragésimo.* Su origen pictográfico se refiere a unas olas o aguas; en hebreo y arameo, agua se dice *mayim* y *maya*, respectivamente.

NUN. Decimocuarta letra del alefato arameo. Tiene forma inicial y final. Su sonido es «n». Equivale al número cardinal 50 y, con el prefijo dálet, al ordinal *quincuagésimo*. Su origen pictográfico tal vez represente una serpiente.

SÍMCAT. Decimoquinta letra del alefato arameo. Su sonido equivale a la «s». Número cardinal 60 y, prefijada con dálet, es el ordinal *sexagésimo.* Su origen pictográfico hace referencia a un pez.

ÁYIN, AYN. Decimosexta letra del alefato arameo. No tiene equivalente de sonido en nuestro idioma, pero dependiendo de los puntos vocálicos que tenga puede sonar *a, e, i*, y sin ellos en ocasiones es muda o adopta un sonido fricativo faríngeo sordo. Número cardinal 70, y prefijada con dálet, es el ordinal *septuagésimo.* Su origen pictográfico representa un ojo.

PE. Decimoséptima letra del alefato arameo. Su sonido equivale a nuestra «p». Es el número cardinal 80 y, con el prefijo dálet, el ordinal *octogésimo.* Su origen pictográfico hace referencia a una boca abierta vista de perfil.

TSADE. Decimoctava letra del alefato arameo. Su sonido es similar a nuestra «z» o «ts». Número cardinal 90 y, prefijada con dálet, es el ordinal *nonagésimo.* Su origen pictográfico hace referencia al costado o lado.

COP, QOF. Decimonovena letra del alefato arameo. Su sonido es similar a nuestras «q», «k» o «c» inicial. Equivale al número cardinal 100 y, con el prefijo dálet, al ordinal *centésimo.* Su origen pictográfico tal vez represente un arco con su flecha.

RESH, RISH. Vigésima letra del alefato arameo. Su sonido equivale a nuestra «r». Número cardinal 200 y, prefijada con dálet, es el ordinal *ducentésimo.* Su origen pictográfico representa una cabeza.

SHIN. Vigesimoprimera letra del alefato arameo. Su sonido es «sh». Equivale al número cardinal 300 y, con el prefijo dálet, al ordinal *tricentésimo.* Su origen pictográ-fico hace referencia a un diente.
TAW, TAU, TAV. Vigesimosegunda y última letra del alefato arameo. Su sonido equivale a nuestra «t». Número cardinal 400 y, prefijada con dálet, es el ordinal *cuadringentésimo.* Su origen pictográfico representa un sello o nota.

A

ABANDONAR. SHEVAK. Dejar, desamparar, permitir; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
ABBA. *ABBA*. El Padre celestial. Progenitor; padre, papá, pariente, familiar o ancestro masculino; antepasado; fundador o creador; fundador, inventor o autor de doctrinas, artes, costumbres o herejías.
ABOMINACIÓN. *TANPOTA*. Inmundicia, su-ciedad, contaminación, polución, mancha, co-rrupción, profanación; violación; desfloración; algo abominable como un ídolo o el culto, fa-bricación, veneración o adoración a un ídolo. RAÍZ: *Tenep*. Profanar, contaminar, ensuciar, desflorar.
ABORRECER. *SENA*. Odiar, detestar.
ABRIR (1). *GUELA*. Descubrir, revelar, declarar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
ABRIR (2). *PETAJ*. Desbloquear, abrir (con una llave un candado, puerta o arca; vía; los ojos a un ciego); franquear, des-atrancar; admitir, dar acceso; romper (un sello).
ACACIA. *ISHCARA.* Árbol común en Israel y Egipto. El vocablo designa también la madera de acacia, la cual fue muy utilizada en la construcción del tabernáculo. Es muy dura, pero a la vez ligera y fácil de pulir. Se le considera incorruptible.
ACAMPAR. *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar, yacer; incubar; permanecer, soportar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar.
ACCESO. *TARA.* Entrada, apertura; brecha, agujero, inauguración; desembocadura; conducto, abertura; un paso (de montaña). RAÍZ: *Tra.* Forzar un pasaje, abrir brecha, romper a través de; hender, atravesar; encontrar la desembocadura; brotar, salir a chorro; dejar o hacer fluir, dar paso.
ACCIÓN DE GRACIAS. *TAVDITA.* Reconocimiento, fe, doctrina, alabanza; profesión; confesión. Derivado de *avdi*, confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd.* Ser fortalecid0; profetizar.
ACEITE. *MISHJA.* Ungüento, lubricante, óleo, pomada; unción. RAÍZ: *M'shaj*.

Frotar, untar; ungir; consagrar para un propósito.
ACEPCIÓN DE PERSONAS. *NASIB B'APE.* Sentido positivo: Aceptar el rostro o persona de alguien; ser favorable a alguno. Sentido negativo: Un hipócrita, uno que muestra una falsa apariencia; disimulo, hipocresía; mostrar preferencia entre personas. Formación: *Nasib,* derivado de *nesab.* Tomar, asumir, recibir, aceptar. *Apa.* Aspecto, rostro, cara, apariencia; presencia, una persona.
ACONSEJAR. *MELAK.* Advertir, exhortar.
ADIVINACIÓN. *KITZMA.* Un oráculo, augurio, pronóstico, presagio; pieza de pan de cebada usada para adivinar. Harina, vianda o comida a base de cebada. RAÍZ: *Ketzam*. Adivinar, consultar un oráculo o agorero.
ADMINISTRACIÓN. *MEDABRANUTA.* Guía, dirección, conducción; gobierno, liderazgo, mando; forma de actuar, manera de proceder, acción, curso; prudencia, previsión; una provincia. La dispensación divina; providencia, gobierno o economía de Dios. RAÍZ: *Debar.* Conducir un rebaño a pastar. Dirigir, conducir, guiar, gobernar, administrar.
ADMINISTRADOR. *MESHAMSHANA.* Asistente; uno que atiende o acompaña; ministro; servidor, siervo; diácono. RAÍZ: *Shemesh*. Servir, ministrar; atender, proveer, suplir; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
ADMITIR. *PETAJ.* Desbloquear, abrir (con una llave un candado, puerta o arca; vía, abrir; los ojos a un ciego); franquear, desatrancar; romper (un sello).
ADOPCIÓN. *SIMAT BENAYA.* Adopción como hijos. Acto de la gracia del Señor que por medio de la justificación por la fe nos permite ser aceptados como miembros de la familia de Dios y herederos con Jesucristo. Formación: *Simat,* derivado de *sam, som*. Poner, echar, colocar; designar, determinar, constituir o señalar; afirmar, declarar, suponer, aducir; entender, interpretar. *Benaya,* derivado de *bar.* Hijo, descendiente.
ADOPTAR. SAMAN BENAYE. Ver ADOPCIÓN.
ADORACIÓN (1). *PULKHANA.* Obra, servicio, práctica, trabajo, ocupación. RAÍZ: *Pelakh.* Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar; adorar.
ADORACIÓN (2). *SEGADTA.* Rendir culto o atribuir honra, dignidad, exaltación o reverencia a la Deidad Suprema, a una divinidad o a ídolos. En el caso del cristiano es un modo de vida, es la acción de comunión íntima entre el creyente y el Señor, la búsqueda del rostro de Dios, el uso u ofrenda del cuerpo en sacrificio racional al Señor mediante la atribución de gloria, honra, dignidad y reverencia al Dios vivo, dando como resultado una vida de obediencia y

humildad por parte del adorador. El Señor se ha deleitado siempre en la adoración que le rinde su creación. RAÍZ: *Segued*. Inclinarse, doblarse, hacer reverencia, expresar cortesía; adorar.

ADORAR (1). *PELAKH.* Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar.

ADORAR (2). *SEGUED.* Inclinarse, doblarse, hacer reverencia, expresar cortesía.

ADULACIÓN. *SHADALA.* Halago, lisonja, seducción, inducción, engaño; atracción, fraude, tentación; azuzar; poner un cebo. Lisonjero, adulador. RAÍZ: *Shedal*. Adular, lisonjear; sedar, calmar, mitigar; ablandar; halagar, atraer, tentar, seducir, inducir; po-ner cebo.

ADULAR. *SHEDAL.* Lisonjear; sedar, calmar, mitigar; ablandar; halagar, atraer, tentar, seducir, inducir; poner cebo.

ADULTERIO (1). *GUEVARA.* Acto de adulterar, cometer adulterio, ser infiel al cónyuge. RAÍZ: *Guever*. Cometer adulterio.

ADULTERIO (2). *JEBALA.* Corrupción, daño, desolación, lastimadura, destrucción. La expresión exclamativa o de interjección *¡ay!* RAÍZ: *Jebal.* Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.

ADVERSARIO (1). *AQUELKARZA*. Acusador, adversario. Referencia a Satanás. Formación: *Aquel*, derivado de *ikal*. Comer, devorar, corroer; consumir, despilfarrar, derrochar. *Karza*. Bocado, carcomido, roído, mordido. En composición con *ikal,* calumnia, difamación.

ADVERSARIO (2). *BILDEBABA*. Enemigo, contrincante, oponente. Formación: *Baal, bil*. Señor, amo, propietario, jefe de familia, dueño. *Dibaba, dababa*. Mosca, clase de langosta.

ADVERSARIO (3). *SATANA.* Un adversario, oponente. El Adversario, Satanás.

ADVERTIR (1). *MELAK.* Aconsejar, exhortar.

ADVERTIR (2). *TERA.* Instruir, amonestar, disciplinar, guiar.

AFABILIDAD. *BASIMUTA.* Dulzura, delicioso, placentero, benevolencia, fragante; alegría. RAÍZ: *Besem.* Perfumar, ser fragante, dulce, placentero; alegre, gentil.

AFABLE. *BASIMA.* Dulce, delicia, placer, benévolo; alegre; placentero a los sentidos y mente. RAÍZ: *Besem*. Perfumar, ser fragante, dulce, placentero; alegre, gentil.

AFLICCIÓN. *ULZANA.* Estrechez, restricción, necesidad, angustia, tribulación, sufrimiento. RAÍZ: *Ilaz*. Presionar fuertemente, oprimir, estrechar; urgir,

constreñir, compeler.
AGUA. *MAYA.* Agua *de mar, río, lluvia, lago, pozo, manantial*; jugo, yema de huevo, orina.
ÁGUILA. *NISHRA.* Este vocablo hace referencia a toda la variedad de águilas existentes en el Medio Oriente. En algunos casos se usa también para referirse a cualquier ave de presa.
AIRAR. *REGUEZ.* Estar airado, enojado. Irritación, enojo, molestia; antagonismo, enemistad; propenso a la ira.
ALABANZA (1). *TISHBUJTA.* Gloria, magnificencia, honra, honor; himno, canto, cántico. RAÍZ: *Shebej*. Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de ala-banza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
ALABANZA (2). *TAVDITA.* Reconocimiento, fe, doctrina, alabanza; profesión; confesión. Derivado de *avdi,* confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
ALABAR (1). *SHABAJ.* Cantar, cantar ala-banzas, glorificar; tener en honor, tener buena reputación. Un cantar. RAÍZ: *Shebej.* Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de alabanza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
ALABAR (2). *AVDI.* Confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias, mostrar gratitud; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
ALABASTRO. *SHISHTA.* Jarrón, frasco o vaso de alabastro. Material muy costoso utilizado para la fabricación de diversos objetos, así como para la decoración y cons-trucción.
ALEGORÍA (1). *MATLA.* Parábola; fábula, proverbio; mito. RAÍZ: *Metal*. Hablar en parábolas, figurativamente; comparar.
ALEGORÍA (2). *PILATA.* Ilustración, parábola, proverbio.
ALEGRAR. *JEDA.* Estar alegre, regocijarse; ser grato, feliz; festejar, entretener, divertir.
ALEGRÍA. *JADUTA.* Emoción por la obtención o expectativa de un bien; sentimiento agradable, felicidad; fiesta, danza. RAÍZ: *Jeda*. Estar alegre, regocijarse; ser grato, feliz; festejar, entretener, divertir.
ALELUYA. *JALILUYA.* Del hebreo *halelu Yah*, expresión imperativa que significa *ala-ben a Yah*. Se deriva de la raíz *halal,* que se traduce *alabar*, y *Yah*, forma abreviada para referirse a Yahweh. La expresión de alabanza y adoración *aleluya* es una fonetización de la expresión imperativa hebrea *halelu Yah,* que debido a la transcripción griega alleluia de la Septuaginta derivó en *aleluya* en

el castellano, y se convirtió por el uso y la costumbre en una hermosa, excelsa, reverente y sublime expresión universal de alabanza y adoración a nuestro Señor. RAÍZ: *Halel*. Alabar. *Yah*. Apócope de Yahweh.

ALFARERO. *PAJARA*. Alguien que fabrica recipientes de barro. RAÍZ: *Pajar.* Endurecer. Agrietar.

ALIANZA. *KEYAMA.* Estabilidad; guarnición; estatuto; pacto, convenio, testamento. RAÍZ: *Kam*. Erigir, levantar, alzar; estar presente, estar; permanecer; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.

ALIENTO (2). *RUJA*. El Espíritu, un espíritu; vida física; viento, soplo, vapor; un ser espiritual, fantasma, espectro, ente espiritual. RAÍZ: *Roj, raj.* Tomar aliento; respirar; revivir.

ALIMENTAR (1). *LEKHEM.* Comer, alimentarse. Estar de acuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar.

ALIMENTAR (2). *RAA.* Alimentar espiritualmente a personas, o físicamente a animales; atender; dirigir; apacentar.

ALIMENTO (1). *LAKHMA.* Pan, provisión, comida; pastel, torta. RAÍZ: *Lekhem*. Comer, alimentarse. Estar de acuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar.

ALIMENTO (2). *MICULTA.* Comida, provisión, víveres, abastecimiento. RAÍZ: *Ical.* Comer, devorar, corroer; consumir; derrochar, despilfarrar, malversar.

ALMA. *NAFSHA.* Aliento, aliento de vida; respiración; uno mismo, persona; vida física, principio vital. RAÍZ: *Nefash*. Respirar, estar vivo, revivir, vivificar, alentar, tener vida, tomar aliento.

ALOHIM. Tal vez una arameización del vocablo hebreo *Elohim,* traducido regularmente Dios, dioses, Deidad, una deidad pagana. Ver DIOS.

ALTAR (1). *MADBEJA.* Estructura elevada en la que se ofrecen sacrificios o se quema incienso en culto a una deidad. RAÍZ: *Debaj*. Matar, sacrificar, ofrecer sacrificio, inmolar.

ALTAR (2). *E'LATA.* Lugar alto, ofrenda, sa-crificio, holocausto. RAÍZ: *Ila*. Elevar, alzar, levantar, exaltar; ofrecer un alto precio.

ALTÍSIMO. *MRAIMA.* Estar en alto; eminente, excelso; altivo, encumbrado. RAÍZ: *Ram*. Estar o llegar a ser alto.

ALTIVEZ. *RAVMA.* Posición exaltada; altura, estatura; orgullo, arrogancia, soberbia. RAÍZ: *Ram*. Ser o llegar a ser alto; levantar, exaltar; arrogancia.

ALTIVO. *RAMTA.* Un lugar alto, una colina, altura; alto, elevado; sublime,

exaltado; orgulloso, arrogante, soberbio. RAÍZ: *Ram*. Ser o llegar a ser alto; levantar, exaltar; arro-gancia.
ALTO. *RAMTA.* Un lugar alto, una colina, altura; altivo, elevado; sublime, exaltado; orgulloso, arrogante, soberbio. RAÍZ: *Ram*. Ser o llegar a ser alto; levantar, exaltar; arro-gancia.
ALZAR. *KAM.* Erigir, levantar; resucitar; estar presente, estar; permanecer; ser, exis-tir; estar o permanecer firme, inmutable, ina-movible; ser constituido en autoridad.
AMADO (1). *JABIBA*. (Fem., *JABIBTA*). Querido; un amigo, un pariente cercano. RAÍZ: *Jab*. Estar encendido; poner al fuego; arder impe-tuosamente.
AMADO (2). *REJUMA*. (Fem., *REJUMTA*). Amigo, querido. RAÍZ: *Rejem*. Amar, delei-tarse, desear.
AMAMANTAR. *YANUKUTA.* Dar de mamar. RAÍZ: *Ynek*. Mamar.
AMAR (1). *AJIB.* Querer; inflamar, encender, enardecer. RAÍZ: *Jab*. Estar encendido; po-ner al fuego; arder impetuosamente.
AMAR (2). *REJEM.* Deleitarse, desear.
AMARGURA. *MIRTA.* Bilis, hiel; aspereza, rencor; mal genio. RAÍZ: *Mar.* Ácido, amargo, agrio; áspero, cruel, severo, agudo; enconado.
AMÉN. *AMEIN.* Al final de una oración significa *así sea*; al principio indica énfasis: *ciertamente, en verdad*; sugiere también unanimidad, acuerdo, deseo. RAÍZ: *Jemín o imán*. Afirmar, hacer firme.
AMIGO (1). *JABRA*. (Fem., *JEBARTA*). Íntimo amigo, compañero, vecino, prójimo; otro, a otro; igual a, como, similar a. RAÍZ: *Jeber*. Fijar los ojos; estar asociado con, ser compañero de.
AMIGO (2). *REJUMA*. (Fem., *REJUMTA*).
Amado, querido, novio; expresión de cariño o ternura. RAÍZ: *Rejem.* Amar, deleitarse, desear.
AMISTAD (1). *RAJMUTA.* Armonía, alianza; amabilidad, afecto; compasión, favor, bondad. RAÍZ: *Rejem*. Amar, deleitarse, desear.
AMISTAD (2). *SHAVTAPOTA.* Participación, asociación; comunicación; comunión; compañerismo; intimidad. RAÍZ: *Shavtep*. Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; compartir.
AMO. *MARA.* Dueño, poseedor, propietario; señor, patrón; director, jefe; príncipe, sátrapa.
AMONESTACIÓN. *KUVANA.* Advertencia, aviso previo de la consecuencia de una conducta o decisión; corrección. RAÍZ: *Kan* o *keven*.Ser recto, vertical, equitativo.

AMONESTAR. *TERA.* Instruir, disciplinar, advertir, guiar.
AMOR (1). *JUBA.* Afecto; caridad. RAÍZ: *Jab.* Estar encendido; poner al fuego; arder impetuosamente.
AMOR (2). *RAJMA.* El vientre, partes íntimas femeninas; vejiga; testículos; entrañas. Misericordia, compasión; deseo; deleite; afecto, favor; ternura. RAÍZ: *Rejem.* Amar, deleitarse, desear.
AMPLIAR. *PERAS.* Extender, desplegar, difundir, desenrollar; arrojar, derramar; divi-dir, distribuir.
ANATEMA. *JIRMA.* Poner bajo maldición, maldecir; en el A. T., algo dedicado a Dios para uso en el servicio o para ser destruido. En el N. T., sacar de la comunión, expulsar, apartar del compañerismo como acto de disciplina. RAÍZ: *Jerem*.A. T.: Anatemizar, sepa-rar algo del uso ordinario para dedicarlo a Dios o para destruirlo. N. T.: Sacar de la comunión, poner bajo disciplina de separación del compañerismo en la congregación.
ANCIANO. *KASHISHA.* Viejo, mayor, madu-ro; abuelo; ancestro; miembro prominente de una congregación. Personas mayores en edad, miembros prominentes de una comunidad o congregación, reconocidos por su integridad, sabiduría y madurez espiritual, líderes o supervisores asignados a una obra o misión, presbíteros. En las congregaciones cristianas primitivas, se seguía la figura del Antiguo Testamento en cuanto a las funciones de los ancianos, quienes se reunían principalmente en concilio para tomar decisiones relacionadas a su congregación, e incluso para toda la Iglesia. RAÍZ: *Kash*. Envejecer.
ÁNGEL. *MALAKHA.* Ser espiritual superior al ser humano en poder; un mensajero espi-ritual o humano. RAÍZ: *Lakh*.Enviar un mensajero o un emisario.
ÁNGULO. *KARNA.* El cuerno de un animal. Instrumento de viento regularmente fabri-cado con cuerno de carnero. Cuerno para trompeta o para guardar aceite; córnea, excrecencia; tenazas de un cangrejo; esquina, rincón; brazo de un asiento; borde de un vestido; cumbre de una montaña; ala de un ejército.
ANGUSTIA. *ULZANA.* Estrechez, restricción, necesidad, aflicción, tribulación, sufrimiento. RAÍZ: *Ilaz*.Presionar fuertemente, oprimir, estrechar; urgir, constreñir, compeler.
ANILLO. *IZAKTA.* Anillo de sellar; sello; sede, asiento; ano.
ANIMAL (1). *BIRA.* Rebaño, ganado, bestia de carga o cualquier animal doméstico. RAÍZ: *Ber*.Arrancar, desplumar o tirar de uno en uno; escoger, entresacar; pacer, pastar, apacentar, raspar; ser feroz o cruel.
ANIMAL (2). *JAIWUTA.* Vida, viviente, vitalidad; bestia salvaje; criatura viviente. RAÍZ: *Jeya.* Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse; vivir de nuevo; ser

salvo.
ANTICRISTO. *M'SHIJA DAGALA.* El Anticristo, un anticristo, un ungido falso; un pseudomesías; un ungido engañador. Formación: UNGIDO, de *m'shaj*. Frotar, untar; ungir; consagrar para un propósito. FALSO, de *deguel*. Mentir, engañar, traicionar.
ANTIGUO (1) *ATIKA*. (Fem., *ATIKTA*). Viejo; obsoleto. RAÍZ: *Tek*.Envejecer, llegar a ser anticuado; caduco.
ANTIGUO (2). *KASHISHA.* Viejo, mayor, maduro; abuelo; ancestro; miembro promi-nente de una congregación. RAÍZ: *Kash.* Envejecer.
ANTIGUO TESTAMENTO. *DIATEKE ATIKTA.* Título con el cual el cristianismo reco-noce los libros desde Génesis hasta Malaquías. Se refiere al Antiguo Testamento o Viejo Pacto. Formación: *diateke*.Testamento, Pacto, Alianza. *Atikta*.Vieja, Antigua.
ANTÍLOPE. *IGLA.* Becerro. RAÍZ: *Gal.* Ser o estar redondo o circular.
AÑO. *SHENA, SHATA.* Un año calendario, cierto año; era, edad. Entre los judíos, el año era de doce o trece meses lunares y su inicio coincidía con el comienzo de la primavera. Aparte de este año civil estaba el año sabático, que acontecía cada siete años, y el año de jubileo, que acontecía cada siete semanas de años, o sea, cada 50 años aproximadamente.
APACENTAR. *RAA.* Alimentar espiritualmente a personas o físicamente a animales; atender; dirigir; pastar.
APARICIÓN. *GUILYANA.* Manifestación; re-velación; acto de revelar, exponer o descubrir a otro algo oculto o que, aunque era conocido, no se tenía plena luz al respecto; apocalipsis. RAÍZ: *Guela*. Descubrir, revelar, abrir, declarar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
APARIENCIA (1). *JIZVA.* Visión, forma, figura; semejanza, aspecto, parecido. RAÍZ: *Jeza*. Ver, mirar; percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
APARIENCIA (2). *PARSOPA.* Presencia, cara, faz; rostro, semejanza; persona; superficie.
APARIENCIA (3). *DEMUTA.* Forma, figura, aspecto, semejanza, muestra, tipo; plan, ejemplo; imagen, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema*.Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
APARTAR. *PERAK.* Separar de, romper lazo, soltarse; abandonar, quitar, partir, irse. Redimir; rescatar, salvar.
APEDREAR. *REGAM.* Lapidar, matar por apedreamiento, arrojar piedras; amontonar o apilar piedras.

APOSENTO ALTO. *ILYTA.* Cámara o habitación superior; exaltado, supremo, celestial; superior, excelso, elevado. RAÍZ: *La, li*.Levantar, elevar, exaltar; ofrecer un precio elevado.
APOSTATAR (1). Ver APARTAR.
APOSTATAR (2). *KHEPAR.* 1. Borrar, limpiar; fregar, restregar. 2. Renunciar, desertar de la fe, negar.
APÓSTOL. *SHELIJA.* Un enviado a una mi-sión; el Señor llamó así a los doce discípulos que envió a predicar su evangelio; un emisario o mensajero. RAÍZ: *Shelaj*.Enviar (una carta, un informe, una respuesta, un mensajero).
APROBADO. *GABYA.* Escogido, electo, seleccionado, elegido, selecto, designado; probado, purgado; puro, eminente. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.
ARAMEO. *ARAMAYA.* Idioma semítico cuyo origen se remonta al siglo XII a. C., que llegó a ser la *lingua franca* del Imperio asirio, babilónico y persa, cuyo uso como lengua viva se prolongó hasta el 1200 d. C., y que aún continúa hablándose como dialecto en áreas aisladas del Medio Oriente y en pequeñas comunidades arameo-hablantes en Europa, Australia y Estados Unidos. Fue el idioma hablado por el Señor Jesucristo y sus apóstoles. En los albores del cristianismo se le comenzó a llamar *siriaco*. En la actua-lidad hay un resurgimiento en el interés por el arameo. La obra cumbre en este idioma es el texto Peshitta. Gentilicio para Aram, hijo de Sem, nieto de Noé. Región ubicada entre Siria y el Éufrates.
ARAMEOS. *ARAMAYE.* Gentilicio para el grupo étnico semítico de los descendientes de Aram, hijo de Sem, nieto de Noé. Fueron va-rios estados y tribus independientes que habi-taban en la región comprendida entre Siria y el Éufrates. Los asirios acabaron con su independencia, y estos se integraron al reino asirio y lograron gran influencia, a grado tal que los asirios adoptaron la lengua de los arameos y después estos accedieron al poder político con los caldeos en Babilonia. En la época del Señor Jesús y de la Iglesia temprana, el vocablo a-rameo llegó a ser sinónimo de pagano. Gentilicio para Aram, hijo de Sem, nieto de Noé. Región ubicada entre Siria y el Éufrates.
ARAR. *ACAR*. Cultivar, plantar, labrar. RAÍZ: *Acara*. Excavar, cavar.
ÁRBOL. *ILANA.* Tronco de un árbol.
ARBUSTO. *SENE, SANYA.* Zarza, espina.
ARCA. *KEBUTA.* Arca, cofre, baúl, caja. El arca de Noé.
ARCA DEL PACTO. *KEBUTA D'KEYAMA.* Arca de la Alianza, conocida también como Arca de Dios, Arca del Testimonio o Arca de Yahweh. Arca o

cofre ubicado en el Santo de los Santos (Lugar Santísimo), hecha de madera de acacia y recubierta de oro, y que tenía una tapa llamada propiciatorio, con dos querubines de oro. Contenía el maná, las ta-blas de piedra y la vara de Aarón que reverdeció. Formación: *Kebuta*.Arca, cofre, baúl, caja. *Keyama.* Estabilidad; guarnición; esta-tuto; alianza, convenio, testamento, pacto.
ARCÁNGEL. *RISH MALAKHE.* Ser espiri-tual de mayor rango que los ángeles. Jefe de ángeles. Formación: *Rish*. Cabeza, jefe, líder. *Malakha*.Ángel, mensajero.
ARCO. *KISHTA.* Arma para lanzar flechas; arco de un edificio; semicírculo.
ARCO IRIS. *KISHTA DA'NANA.* Arco en las nubes, símbolo de la fidelidad de Dios a sus promesas. Surgió por primera vez después del diluvio, ya que antes la atmósfera era dife-rente, y no había refracción en las gotas de lluvia. Formación: *Kishta.* Arco. *Nana*.Nube.
ARMA (1). *MANAI KRABA.* Instrumento de guerra. Formación: *Mana*. Vaso, utensi-lio, instrumento, implemento; vestido, ropa; mueble; equipaje, equipamiento. *kraba*. Guerra, batalla, conflicto, ataque.
ARMA (2). *ZAINA.* Instrumento de guerra; armadura, coraza; arreos, equipamiento, provisión; mueble, ornamento, adorno; atuendo. RAÍZ: *Zan.* Alimentar, dar comida, proveer; apoyar, surtir, soportar, sustentar, sostener.
AROMA. *RIJA.* Fragancia, olor, sabor. RAÍZ: *Roj*. Tomar aliento.
ARPA. *KINARA.* Instrumento de cuerdas en marco de madera. Lira, cítara.
ARRAS. *RAJBUNA.* Garantía; prenda que se deja en depósito bajo promesa de cumplir una obligación.
ARREBATAMIENTO. *JATUPYA.* Tomado y llevado por la fuerza; tomado violentamente; tomado súbitamente. Promesa dada por el Señor de que el tomará a los suyos, los transformará y los llevará consigo. RAÍZ: *Jetap*.Tomar por la fuerza, hacer violencia, capturar, tomar repentinamente.
ARREBATAR. *JETEP.* Tomar por la fuerza, hacer violencia, capturar, tomar repentinamente.
ARREPENTIMIENTO. *TEYABUTA.* Estado de pesar y tristeza por los pecados cometidos; conversión; retroceso, reincidencia. RAÍZ: *Tab.* Volver, retornar, volverse a Dios, convertirse, arrepentirse.
ARREPENTIRSE. *TAB.* Volver, retornar, vol-verse a Dios, convertirse.
ARRODILLARSE. *BEREKH.* Doblar las rodillas, ponerse de rodillas; doblarse, inclinarse; hacer reverencia.
ARROYO. *NAJLA.* Torrente, pequeño curso de agua, lecho seco de un arroyo; barranca, cañón; valle.

ASCENDER. *SELEK.* Subir, ir hacia arriba; ir a la guerra contra; embarcar, desembarcar; levantar, levantarse, surgir; crecer, montar; resultar, monto.
ASCENSO AL TRONO. *MAVTBA.* Un sitio, asentamiento, lugar; sesión, turno, asiento; estancia, residencia, morada; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib*.Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
ASENTAMIENTO. *MAVTBA.* Un sitio, lugar; sesión, turno, asiento; estancia, residencia, morada; ascenso al trono; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib*. Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
ASENTARSE. *YETIB.* Sentarse, estar sentado, reposar, yacer; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
ASIENTO. *MAVTBA.* Un sitio, asentamiento, lugar; sesión, turno; estancia, residencia, morada; ascenso al trono; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib*.Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
ASIGNAR. *YAJEB.* Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; de-signar, señalar, encomendar.
ASNO. *JMARA, JIMRA.* Asno, burro.
ASNA. *ATANA.* Asna, burra.
ASPECTO (1). *JIZVA.* Apariencia, forma, fi-gura; semejanza, visión, parecido. RAÍZ: *Jeza*. Ver, mirar. Percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
ASPECTO (2). *PARSOPA.* Presencia, cara, faz; apariencia, rostro, semejanza; persona; superficie.
ASPECTO (3). *DEMUTA.* Forma, figura, semejanza, apariencia, muestra, tipo; plan, ejemplo; imagen, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema*.Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
ASTUCIA. *JARUTA.* Ingenio, disimulo, artificio, malicia, sagacidad; trastornos biliares. RAÍZ: *Jar*. Ser astuto, artificioso, sagaz; ser amarillo.
ASTUTO. *JARA.* Ingenioso, habilidoso, artificioso, maquinador, sagaz. Amarillo, ama-rillento. RAÍZ: *Jar*. Ser astuto, artificioso, sagaz; ser amarillo.
ATENDER. *RAA.* Alimentar espiritualmente a personas o físicamente a animales; dirigir; apacentar.
ATRIO. *DARTA.* El atrio o patio del tabernáculo y del templo. Cerca de lino fino que circundaba todo el tabernáculo, cuyo lienzo era sostenido por columnas de

bronce, montadas en bases de bronce. El vocablo denota también una cerca, barrera o corral. RAÍZ: *Dar.* Ir alrededor.

ATUENDO. *ZAINA.* Instrumento de guerra; armadura, coraza; arreos, equipamiento, provisión; mueble, ornamento, adorno. RAÍZ: *Zan*. Alimentar, dar comida, proveer; apoyar, surtir, soportar, sustentar, sostener.

AUTORIDAD. *SHULTÁN, SHULTANA.* Po-der, dominio, gobierno; derecho, oficio; gobernante, comandante, príncipe, sultán. RAÍZ: *Shelat*. Gobernar, controlar, ejercer dominio, tener superioridad, prevalecer.

AUXILIO. *IDRA*. Ayuda, socorro, ventaja, utilidad. RAÍZ: *E'dar*. Ayudar, asistir, auxi-liar, socorrer; ser útil, ventajoso.

AVERGONZAR. *BEJET.* Estar avergonzado o confundido. Ser deshonrado. Estar en te-mor o temor reverente. Reverenciar.

AVIVAR. *AR.* Despertar, estimular, vigilar, estar alerta, hacer guardia, velar.

AYUDA. *IDRA.* Auxilio, socorro; ventaja, uti-lidad. RAÍZ: *E'dar*. Ayudar, asistir, auxiliar, socorrer; ser útil, ventajoso.

AYUDADOR. *MADRANA.* Una ayuda; uno que brinda auxilio; asistente, compañero de trabajo; útil, auxiliar, ventajoso. RAÍZ: *E'dar.* Ayudar, asistir, auxiliar, socorrer; ser útil, ventajoso.

AYUDAR. *E'DAR.* Asistir, auxiliar, socorrer; ser útil, ventajoso.

AZUL. *TIKHELTA.* Azul oscuro, violeta, púrpura.

B

BÁCULO. *JUTRA.* Bastón, bordón, vara; ba-rra; cetro; la vara de un pastor. RAÍZ: *Jetar*. Batir o sacudir (una vara, etc.) o golpear con una vara o bastón. Cardar lana, lino u otro material.

BAJAR. *NEJET.* Ir abajo, descender; desmontar, aligerar; bajarse de, apearse; hundirse, sumergirse, caer (a un río, la lluvia); descender (de alguien).

BAILE. *REKDA.* Movimiento del cuerpo y los pies al son de la música. RAÍZ: *Rekad.* Danzar, saltar. Jue. 16:25; Mt. 14:6.

BALANZA. *MASATA.* Báscula, escala. RAÍZ: *Nes.* Pesar, probar por peso.

BALUARTE. *MAGDALA.* Torre. RAÍZ: *Guedal*. Torcer, trenzar, entrelazar, entretejer.

BANDERA. *ATA.* Señal, marca, prenda; estandarte; una constelación, figuras de los cielos.

BANQUETE. *MASHTAI, MASHTIA.* Bebida, poción, festejo, fiesta. RAÍZ: *Shet.* Beber, embeber, absorber, saturar; chupar; regar, aguar; empapar.

BAÑARSE. *ASHIG.* Lavar, fregar (platos, etc.), estregar, limpiar, purgar,

restregar; purificar, expiar. RAÍZ: *Shag*. Frotar, estregar, raspar, restregar.
BAÑO. *SEJAYA.* Lavado, lavamiento; nado, natación. RAÍZ: *Seja*. Bañarse, lavarse; ser purificado por el bautismo, ser bautizado; nadar, flotar; deslizarse, arrastrarse, propagarse, dispersarse, extenderse, desparramarse; invadir; extraviarse, rodar, divagar.
BARRO (1). *JIZPA.* Tierra o lodo utilizado para hacer recipientes. Concha, corteza, capa.
BARRO (2). *TINA.* Lodo, fango, limo, cieno, arcilla.
BASILISCO. *JARMANA.* Era un ser representado como una serpiente con alas. RAÍZ: *Jerem.* Ser o estar anatemizado o fuera de la comunión.
BASTÓN. *JUTRA.* Báculo, bordón, vara; ba-rra; cetro; la vara de un pastor. RAÍZ: *Jetar*. Batir o sacudir una o golpear con una vara o bastón. Cardar lana, lino u otro material.
BATALLA. *KRABA.* Guerra; conflicto, enfrentamiento entre dos o más países; ataque, asedio; cercanía, proximidad, inminencia. RAÍZ: *Kereb*. Acercar, tocar.
BAUTISMO. *MAMODITA.* Estanque; lavamiento; inmersión. RAÍZ: *E'mad.* Sumer-gir, hundir, penetrar, sumir, profundizar; lavar, bañar, sumergir o meter en agua; ser bautizado.
BAUTIZAR. *E'MAD.* Sumergir, hundir, pe-netrar, sumir, profundizar; lavar, bañar, sumergir o meter en agua; ser bautizado.
BECERRO. *IGLA.* Antílope. RAÍZ: *Gal.* Ser o estar redondo o circular.
BEL. *BEIL.* Deidad suprema de los babilonios, equivalente a Baal. Significa amo o señor.
BELLEZA (1). *SHUPRA.* Gracia, hermosura, candor; un acto correcto, virtud; favor. RAÍZ: *Shepar.* Hermoso, bello, recto, justo; brillante; agradar, complacer, complaciente, grato, placentero, ameno; parecer bien.
BELLEZA (2). *YAYUTA.* Belleza, gracia; encanto; decoro, decencia, honorabilidad. RAÍZ: *Yaya*. Agradable a los ojos; deseable; bello; virtuoso, noble, honorable; adecuado, apropiado; decoroso, decente.
BELLO (1). *SHAPIRA*. (Fem., *SHAPIRTA*). Hermoso, bien, recto, justo, amable, complaciente, placentero; noble, excelente, virtuoso. RAÍZ: *Shepar*. Hermoso, bello, recto, justo; brillante; agradar, complacer, complaciente, grato, placentero, ameno; parecer bien.
BELLO (2). *YAYA*. (Fem., *YAITA*). Agradable a los ojos; deseable; bello; virtuoso, noble, hono-rable; adecuado, apropiado; decoroso, decente.
BENDICIÓN (1). *BURKHTA.* Regalo, presente, generosidad, dádiva. RAÍZ: *Berekh*. Doblar las rodillas, arrodillarse; doblarse, inclinarse; hacer reverencia.

BENDICIÓN (2). *TUBA.* Bien, beatitud, bienaventuranza, dicha. RAÍZ: *Tob*. Estar bien, ser bueno.
BENDITO. *BARIKH.* Arrodillado, inclinado; reverenciado; bendecido, dichoso. RAÍZ: *Berekh*. Doblar las rodillas, arrodillarse; doblarse, inclinarse; hacer reverencia.
BESAR. *NESHAK.* Besar. Saludar con los labios en señal de respeto, amor, etc.
BESO. *NUSHAKTA.* Ósculo. *Neshak.* Besar. Saludar con los labios en señal de respeto, amor, etc.
BESTIA. *JAIWUTA.* Vida, viviente, vitalidad; una bestia salvaje o silvestre; criatura viviente. RAÍZ: *Jeya.* Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse; vivir de nuevo; ser salvo.
BESTIA SALVAJE. *JAIWA SHINA, JAIWUTA SHINA.* Animal carnívoro, una bestia silvestre o indómita. Denominación dada en Apocalipsis a dos bestias enemigas del pue-blo de Dios, que blasfeman contra Dios, una con tendencias políticas y otra con inclina-ciones religiosas. Se refiere más directa-mente al Anticristo y al Falso Profeta; el primero surge del mar y recibe autoridad del Dragón; el segundo surge de la tierra y sirve al primero. Se conforma de las palabras *jaiwa* o *jaiwuta,* que se puede traducir vida, viviente, vitalidad; criatura viviente, un animal; y de *shina,* que se puede traducir diente, colmillo; pico de montaña, roca empinada o escarpada, saliente de un risco o peñasco; punta, pico. RAÍZ: *Jeya.* Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse; vivir de nuevo; ser salvo.
BIEN. *SHAPIRA.* Bueno, placentero, agra-dable; recto, virtuoso, honorable; apropiado, correcto. RAÍZ: *Shepar*.Ser claro, limpio, be-llo; complacer, agradar; actuar bien, hacer lo correcto.
BIENAVENTURADO. *TUBA.* Bien, beatitud, dichoso. RAÍZ: *Tob*. Estar bien, ser bueno.
BLANCO. *JEBARA, JEBARTA.* Claro, bri-llante, plateado; metal blanco; moneda de plata; vestiduras blancas; cabello blanco, vejez. RAÍZ: *Jebar*.Ser blanco, emblanquecer.
BLASFEMIA. *GUDAPA.* Algo indigno dirigido a Dios con palabras, escritos o señas; algo impío e irreverente dirigido a, o usado en referencia a Dios. RAÍZ: *Guedep.* Insultar, injuriar, blasfemar.
BOCA. *POMA.* Abertura en la cara por donde uno habla y recibe el alimento. Bocado, trago. Un orificio u hoyo. La abertura o entrada a una cueva, cavidad, pozo. Arribo a un desierto, valle, senda. El filo de una espada. Un dicho, mandato o modismo.

BODA. *JATNUTA.* Esponsales, nupcias. RAÍZ: *Jetén*.Relacionarse por matrimonio; casarse, tomar en matrimonio, ser casado.
BODA, FIESTA DE. *MISHTOTA.* Fiesta, banquete; banquete de bodas, fiesta por motivo de matrimonio. Boda. RAÍZ: *Shet*. Beber, tomar, embeber, empapar, absorber, chupar.
BONDAD. *TABUTA.* Benevolencia, amabilidad, afecto; favor. RAÍZ: *Tob*.Estar bien, ser bueno.
BONDADOSO. *TABA.* Gentil, amable, digno, valioso, bueno, benévolo, benéfico, favo-rable; que es bueno o deseable; excelencia, virtud; prosperidad. RAÍZ: *Tob*.Estar bien, ser bueno.
BORDÓN. *JUTRA.* Báculo, bastón, vara; ba-rra; cetro; la vara de un pastor. RAÍZ: *Jetar.* Batir, sacudir, o golpear con una vara o bastón. Cardar lana, lino u otro material.
BORRACHO. *RAWYA.* Irrigado, regado; bo-rracho. RAÍZ: *R'wa*.Emborracharse, embriagarse, intoxicarse.
BORRAR. *KHEPAR.* 1. Limpiar; fregar, res-tregar. 2. Renunciar, desertar de la fe, negar, apostatar.
BRAZO. *DRAA.* Hombro; manga.
BREA. *KHUPRA.* Betún, embetunar, emba-durnar con brea.
BRECHA. *TURATA.* Grieta, fisura; paso de montaña; boquete, desfiladero; estrecho; riachuelo; hoyo, hueco; ruina; masacre, sa-crificio. RAÍZ: *Tra*.Forzar *un pasaje*, abrir *brecha*, romper *a través de*; hender, atravesar; encontrar la desembocadura; brotar, salir a chorro; dejar o hacer fluir, dar paso.
BRONCE. *NJASHA.* Bronce.
BUENO. *TABA.* Gentil, amable, digno, valioso, benévolo, benéfico, favorable. RAÍZ: *Tob.* Estar bien, ser bueno.
BUEY. *TAURA.* Toro, macho adulto bovino.
BÚFALO. *RAIMA.* Toro salvaje.
BUSCAR. *BA.* Solicitar, procurar, pedir; desear, anhelar; intentar, esforzarse; orar, ro-gar, suplicar, interceder, implorar.
BUITRE. *DAITA.* Milano u otras aves impuras.

C

CABALLO (1). *RAKSHA.* Mamífero con sólidos cascos en sus patas, muy utilizado en la antigüedad para la guerra y el comercio. Se popularizó en Israel hasta la época de los reyes David y Salomón, pero ya era de uso común en otras partes del Medio y Lejano Oriente. Su uso en Israel estaba prohibido por la ley,

y se incurrió en desobediencia al criarlos o importarlos. Se lo reconocía como símbolo de poder humano y lujo, razón por la que había oposición entre el pueblo hacia el uso de este animal, ya que las Escrituras ordenaban no confiar en "carros ni en caballos", sino en el Señor. Cobraron relevancia en la profecía bíblica. Jesús no utilizó un caballo al entrar triunfalmente en Jerusalén, sino que montó un pollino, cría de asna.

CABALLO (2). *SUSAYA.* Ver CABALLO (1).

CABELLO. *SARA.* Pelo, fibras.

CABEZA. *RISH, RISHA, RESH, RESHA.* Nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor; una capi-tal; un jefe, príncipe, director, líder, superior.

CABRA. *IZA.* Cabra.

CABRITO. *GADYA.* Cría de una cabra.

CADENA (1). *ASURA.* Banda, atadura, gri-llete; esclavitud, prisión, encarcelamiento; una obligación, compromiso, juramento o promesa. RAÍZ: *Isar*. Atar, amarrar, ajustar, lazar, poner grilletes; adjuntar, anexar; atar (un prisionero, como esclavo o en cautiverio); ceñir; atarse o comprometerse (mediante juramento o promesa).

CADENA (2). *SHISHLA, SHISHILTA.* Serie de eslabones enlazados entre ellos, hechos de diversos metales u otros materiales. Algunos son para joyería o decoración, otros para construcción, transporte o seguridad, etc. Atadura, grillete. Una línea, serie.

CAÍDA (1). *MAPULTA.* Colapso, descenso, disminución. RAÍZ: *Nepal*. Caer, colapsar, descender, echarse, desaparecer, baja; ser derribado, ser echado, ser arrojado, ser lanzado; tirar, emitir, soltar, derribar, desechar.

CAÍDA (2). *SHURATA.* Desliz, tropiezo, ofensa, falta. RAÍZ: *Shra*. Resbalar, tropezar, des-lizar; equivocación; lapso.

CAÍDA (3). *TUKLA.* Escándalo, ofensa, piedra de tropiezo, obstáculo, estorbo, tropiezo. RAÍZ: *Tekel*. Tropezar, escandalizar, estorbar.

CALCULAR. *MENA.* Contar, numerar, enumerar, censar.

CÁLCULO. *MINYANA.* Algunos; numeración, censo, enumeración, cuenta; número; crono-logía, una época, una era. RAÍZ: *Mena*. Numerar, contar, calcular, enumerar.

CALIENTE. *JAMIMA.* Calor, ardor; cálido, ca-luroso, ardiente, fogoso; tórrido; incandescente; ferviente; violento; celo, brama. RAÍZ: *Jam*. Estar o ser caliente, calentarse; ser cálido, ar-diente o apasionado. Barrer, azotar, arrasar.

CALOR. *JUMA.* Bochorno. RAÍZ: *Jam.*Estar o ser caliente, calentarse; ser

cálido, ardiente o apasionado. Barrer, azotar, arrasar.
CALUMNIA. *IKAL KARZA.* Difamación, acusación. Formación: *Ikal.* Comer, devorar, corroer; consumir, despilfarrar, derrochar. *Karza*. Bocado, carcomido, roído, mordido. En composición con *ikal,* calumnia, difama-ción.
CALUMNIADOR. *AQUELKARZA.* Acusador, adversario. RAÍZ: *Ikal.* Comer, devorar, corroer; consumir, despilfarrar, derrochar. *Karza*. Bocado, carcomido, roído, mordido. En composición con *ikal,* calumnia, difama-ción.
CALZADO. *MESANA.* Sandalia, zapato. RAÍZ: *San*. Ponerse sandalias o zapatos.
CALZAR. *SAN.* Ponerse sandalias o zapatos.
CAMA. *ARSA.* Lecho, litera.
CAMBIAR. *JELAP.* Cambiar, intercambiar, canjear; sustituir. Perforar, atravesar, tras-pasar, penetrar, cortar.
CAMELLO. *GAMLA, GUEMAL*. Dromedario. Excelente animal de carga, apropiado para el desierto. Sus jorobas son reservas de grasa, y bajo la panza tiene celdas acumuladoras de agua. Estaba prohibido el consumo de su carne para los israelitas, pero no su uso.
CAMINO. *URJA.* Vía, carretera, jornada, re-corrido; costumbre, estilo o forma de vida; servicio a Dios; derecho legal. RAÍZ: *Rej*. Ir, viajar.
CAMPAMENTO. *MASHRITA.* Campo, tienda, cabaña; séquito, corte; ejército, huestes, tropa. RAÍZ: *Shera*. Habitar, permanecer, alojar, albergar, hospedar; residir, estar sobre; clavar, armar, fijar, plantar.
CAMPO. *JAKLA.* Campo o terreno abierto.
CANDELERO. *SHERAGA.* Lámpara. RAÍZ: Tal vez *sherag*. Atenuar, ver borroso; iluminar, alumbrar, encender, prender.
CANDELABRO. *MENARA.* Referencia principal al portalámparas de siete brazos de oro del tabernáculo. Un candelero.
CANTAR. *SHABAJ.* Alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener en honor, tener buena reputación. Un cantar. RAÍZ: *Shebej.* Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, su-blime; digno de alabanza, alabar, cantar ala-banzas, glorificar; tener buena reputación.
CÁNTICO (1). *TISHBUJTA.* Gloria, magnifi-cencia, honra, honor; himno, canto. RAÍZ: *Shebej*. Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de alabanza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
CÁNTICO (2). *MAZMORA.* Salmo, himno, canto. RAÍZ: *Zmar*. Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
CANTO (1). *TISHBUJTA*. Gloria, magnificencia, honra, honor; himno, cántico.

RAÍZ: *Shebej*. Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de alabanza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
CANTO (2). *MAZMORA.* Un salmo. Himno, cántico. RAÍZ: *Zmar*. Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
CANTO (3). *ZEMIRTA.* Canto, salmo, himno, canción, melodía. RAÍZ: *Zmar*.Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
CANTOR (1). *MESHABJANA.* Cantar alabanzas, expresar alabanza. Cantor. RAÍZ: *Shebej*. Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de alabanza, alabar, cantar ala-banzas, glorificar; tener buena reputación.
CANTOR (2). *ZAMARA.* Uno que canta, especialmente una persona dedicada al canto. RAÍZ: *Zmar.* Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
CAPAZ. *SACULTANA.* Inteligente, prudente, entendido, hábil. RAÍZ: *Secal.* Ser estúpido o tonto, proceder tonta o estúpidamente.
CARA (1). *APE, APAI.* Rostro, faz, aspecto, apariencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.
CARA (2). *PARSOPA.* Presencia, rostro, faz; apariencia, aspecto, semejanza; persona; superficie.
CARDO. *DARDRA.* Planta espinosa muy abundante en Medio Oriente. Símbolo de dificultades y adversidades que surgirían posteriores a la caída de Adán.
CARNAL. *BISRANA.* De la carne, carnal (en contraste con lo espiritual); corpulento, grueso, gordo. RAÍZ: *Basar.* Vestir de carne, encarnar.
CARNE. *BISRA*. Carne, cuerpo; pulpa de una fruta. RAÍZ: *Basar*.Vestir de carne, encarnar.
CARNERO. *IRBA.* Macho de la oveja, de la familia de los ovinos, de los cuales se aprovecha su carne y su lana.
CARPINTERO. *NAGARA.* Un obrero, especialmente uno dedicado a trabajar la madera como carpintero, ebanista o aserrador. RAÍZ: *Negar*.Cortar, aserrar, labrar o hacer trabajos de carpintería.
CARRO. *MARKEVA.* Carruaje, vehículo, transporte. RAÍZ: *Rekev.* Montar, montar a horcajadas un caballo, camello, etc.; cubrir en un apareamiento; embarcar.
CARTA. *IGARTA*. Epístola, misiva.
CASA. *BAITA*, *BEIT*. Cuarto, habitación; templo. Metafóricamente, familia, nación, raza, pueblo. RAÍZ: *Bena*. Construir, edificar; componer, adaptar; erigir.
CASARSE. *NISAB ATATA*. Tomar mujer. Formación: *nisab,* derivado de

nesab.Tomar, recibir. *Atata*. Mujer, esposa.
CASTIDAD (1). *BETULUTA.* Virginidad, sol-tería, celibato. RAÍZ: *Batil*.Desflorar, desvirgar; violar a una mujer.
CASTIDAD (2). *NAKHPOTA.* Modestia, discreción, prudencia, honra, templanza, sobriedad. RAÍZ: *Nekhep*. Ruborizarse, estar avergonzado, ser modesto; ser sobrio, casto, abstemio.
CASTILLO. *BEIT MIRDA.* Lugar fortificado, ciudadela, fortaleza. Formación: *Baita*.Cuarto, habitación; templo. *Mirda,* derivado de *merad.* Rebelarse, levantarse contra; desafiar, resistir, oponer, defender, fortificar, tomar refugio; ir más allá, escapar; ser libe-rado o emancipado.
CASTO (1). *BETULA.* (Fem., *BETULTA*). Persona que no ha tenido intimidad sexual, virgen; soltero, soltera, doncel, doncella. RAÍZ: *Batil*.Desflorar, desvirgar; violar a una mujer.
CASTO (2). *NAKHPA.* Modesto, casto, sobrio, templado, honorable. RAÍZ: *Nekhep*.Ruborizarse, estar avergonzado, ser modesto; ser sobrio, casto, abstemio.
CAZADOR. *TSAYADA.* Pescador, alguien que se dedica a atrapar peces, aves o animales terrestres. RAÍZ: *Tsad, tseved*.Cazar, apresar, atrapar, capturar, tomar, perseguir, pescar; cacería, caza.
CAZAR. *TSAIDA*. Pescar, enredar, apresar; presa; cazar o atrapar con carnada. RAÍZ: *Tsad, tseved*.Cazar, apresar, atrapar, capturar, tomar, perseguir, pescar; cacería, caza.
CEDRO. *ARZA.* Árbol muy abundante en Líbano, símbolo de riqueza y poder de la realeza, utilizado en construcciones reales, y se menciona como parte de los ritos de purificación en la ley.
CELESTIAL. *SHEMAYANA.* Relativo al cielo o a las cosas celestiales. RAÍZ: *Shemaya.* El cielo como morada de Dios; cielo como el firmamento o atmósfera; el espacio; un techo.
CELAR. *TAN.* Envidiar, ser o estar celoso de alguien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso, diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.
CELO. *TENANA.* Cuidado, diligencia o interés por alguna persona, encomienda, cosa o causa; tener o sentir celos de alguien, celos, envidia; deseo ardiente. RAÍZ: *Tan*. Envidiar, ser o estar celoso de alguien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso; diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.
CELOS. *TENANA.* Tener o sentir celos de alguien, envidia, rivalidad; deseo

ardiente; celo, cuidado, diligencia o interés por alguna persona, cosa, causa o encomienda. RAÍZ: *Tan*. Envidiar, ser o estar celoso de alguien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso, diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.

CELOSO. *TANANA.* Ser o estar celoso de al-guien, envidioso; cuidadoso o diligente por alguna persona, encomienda, cosa o causa. RAÍZ: *Tan*.Envidiar, ser o estar celoso de alguien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso, diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.

CENSAR. *MENA.* Contar, numerar, calcular, enumerar.

CENSO. *MINYANA.* Algunos; numeración, número, enumeración, cuenta; cálculo; cronología, una época, una era. RAÍZ: *Mena*. Numerar, contar, calcular, enumerar.

CERCANO. *KARIBA.* Cerca, a la mano. RAÍZ: *Kereb*. Acercar, tocar.

CERDO. *JEZIRA. (*Fem., *JEZIRTA*). Marrano, puerco. Animal considerado inmundo por la ley de Moisés.

CETRO. *JUTRA.* Báculo, bastón, vara; ba-rra; una vara; la vara *de un pastor*. RAÍZ: *Jetar*.Batir, sacudir, o golpear con una vara o bastón. Cardar lana, lino u otro material.

CHACAL. *YIRORA.* Mamífero omnívoro y carroñero de la familia de los cánidos.

CIELO. *SHEMAYA.* El cielo como morada de Dios; cielo como el firmamento o atmósfera; el espacio; un techo.

CIENCIA. *JIKEMTA.* Sabiduría, conocimiento, filosofía. RAÍZ: *Jekam.* Discernir, conocer. Tener intimidad conyugal, conocer carnalmente, tener relaciones sexuales.

CIERVO. *AILA.* Mamífero, considerado limpio y comestible conforme a la ley.

CILICIO. *SAKA.* Saco de tela o piel burda que se usaba en señal de luto o aflicción, acompañado regularmente con cenizas. Era rasposo e incómodo.

CÍMBALO. *TSITSLA.* Instrumento musical de diversos tamaños, que constaba de dos piezas cóncavas de bronce que retiñían al golpearlos entre sí; se tocaba con los dedos o brazos. Este vocablo hace referencia también al canto de los pájaros o al arrullo de las palomas.

CIRCUNCIDAR. *GUEZAR*. Cortar o tallar una roca; rasgar, romper; revisar una herida; circuncidar, ser circuncidado; determinar, decretar.

CIRCUNCISIÓN. *GUEZARUTA.* Circuncisión; prepucio; acto ritual de cortar el prepucio como señal del pacto de Dios con Abraham, para que Israel fuera

dedicado como pueblo de Dios, apartado del mundo. RAÍZ: *Guezar*.Cortar o tallar una roca; rasgar, romper; revisar una herida; circuncidar, ser circuncidado; determinar, decretar.

CÍTARA. *QUITARA.* Arpa, lira, instrumento de cuerdas.

CIUDAD. *MEDINA, MEDINTA.* Pueblo, provincia, localidad. RAÍZ: *Dan*. Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.

CIZAÑA. *ZIZANA.* Gramínea de tallo rígido, muy parecida al trigo, y solo se pueden dife-renciar cuando ambos han alcanzado cierto desarrollo. Se considera maleza del trigo.

CLAMAR (1). *GAA.* Implorar, invocar, gritar; mugir, bramar, rugir.

CLAMAR (2). *KRA.* Llamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.

CLAMOR. *GUEATA.* Grito, alarido; grito espontáneo y vehemente; rugido. RAÍZ: *Gaa.* Implorar, invocar, gritar; mugir, bramar, rugir.

CLARO. *PESHITTA.* Sencillo, directo, derecho, recto, erguido, erecto; estar de pie; abier-to, liberal; liso, plano, llano; simple, indocto; común; ingenuo, inocente, sincero. RAÍZ: *Peshat.* Extender, alcanzar, tender; recurrir, acudir; hacer, recto o derecho, enderezar; avanzar, seguir adelante; lograr; dispersar, ensanchar.

COLOCAR. *YAJEB.* Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner; asignar, designar, señalar, encomendar.

COLUMNA (1). *AMUDA.* Pilar, plataforma; un meteoro.

COLUMNA (2). *KAYEMTA.* Poste, puesto; pilar, obelisco, monumento, estatua, imagen; tallo, caña, tronco. RAÍZ: *Kam*.Erigir, levantar, resucitar, alzar; estar presente, estar; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.

COMER (1). *ICAL.* Devorar, corroer; consu-mir; derrochar, despilfarrar, malversar.

COMER (2). *LEKHEM.* Alimentar, alimentarse. Estar de acuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar.

COMIDA (1). *MICULTA.* Alimento, provisión, víveres, abastecimiento. RAÍZ: *Ical.* Comer, devorar, corroer; consumir; derrochar, despilfarrar, malversar.

COMIDA (2). *LAKHMA.* Pan, provisión, ali-mento; pastel, torta. RAÍZ: *Lekhem.* Comer, alimentarse. Estar de acuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar.

COMPAÑERISMO. S*HAVTAPOTA.* Participa-ción, asociación; comunicación;

comunión; amistad; intimidad. RAÍZ: *Shavtep*. Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; compartir.
COMPAÑERO. *JABRA.* Íntimo amigo, vecino, prójimo; otro, a otro; igual a, similar a, como. RAÍZ: *Jeber.* Fijar los ojos; estar asociado con, ser compañero de.
COMPARAR. *DEMA.* Ser como, como, asemejarse a, parecerse a, similar a.
COMPARTIR. *SHAVTEP.* Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; participar.
COMPASIÓN. *JENANA.* Sentir o tener compasión de; simpatizar con; agraciar, favorecer; clemencia, gracia, misericordia. RAÍZ: *Jan*. Perdonar, pasar por alto; tener misericordia o compasión.
COMPRAR (1). *QUENA* Obtener, ganar, poseer, tener, adquirir.
COMPRAR (2). *ZEBÁN.* Rescatar, redimir.
COMPRENDER. *YEDA.* Conocer, saber, entender; percibir, ser capaz.
COMPRENSIÓN. *YEDATA.* Información, doctrina, mente, sentido, inteligencia, entendimiento, conocimiento. RAÍZ: *Yeda*.Conocer, saber; percibir, entender, ser capaz.
COMUNIÓN. *SHAVTAPOTA.* Participación, asociación; comunicación; compañerismo; amistad; intimidad. RAÍZ: *Shavtep*.Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; compartir.
CONCEBIR (1). *BETEN.* Dar a luz, parir; estar embarazada, preñada.
CONCEBIR (2). *PERA.* Ser fecundo, fructífero; engendrar; parir, dar a luz, procrear; producir, generar, causar.
CONCEDER. *YAJEB.* Dar, permitir, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
CONCEPCIÓN. *BATNA.* La acción de concebir. RAÍZ: *Beten*.Dar a luz, parir; estar embarazada, preñada.
CONCIENCIA (1). *RIYANA.* Intelecto, mente; forma de pensar, opinión, doctrina; sentencia, refrán, máxima; sentido, significado. RAÍZ: *Raa*.Alimentar; atender; dirigir; apacentar.
CONCIENCIA (2). *TERTA.* Facultad, poder o principio concebido para decidir o para calificar los pensamientos o actos propios, favoreciendo lo bueno; mente. RAÍZ: *Tar.* Contemplar, meditar.
CONCUPISCENCIA. *RIGTA.* Baja pasión; deseo exacerbado; apetito desmedido; lujuria, lascivia; deseo. RAÍZ: *Rag*.Desear, codiciar, apetecer, anhelar vehementemente.
CONDENACIÓN (1). *DINA.* Juicio, veredicto, sentencia; ley, regla; costumbre,

usan-za; causa, derecho, vindicación; litigio, demanda, contienda. RAÍZ: *Dan*.Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.

CONDENACIÓN (2). *JAYABUTA.* Culpa; de-rrota, pérdida, riesgo. RAÍZ: *Jab.* Ser desigual; débil, frágil; ineficaz, escaso.

CONDUCTA (1). *URJA.* Vía, carretera, jornada, recorrido; costumbre, estilo o forma de vida; servicio a Dios; derecho legal. RAÍZ: *Rej.* Ir, viajar.

CONDUCTA (2). *DUBAR*. Curso del sol o la luna; orden, regla, gobierno, administración; convenio, acuerdo; costumbre, forma o estilo de vida. RAÍZ: *Debar*.Conducir un rebaño a pastar. Dirigir, conducir, guiar, gobernar, administrar.

CONFESAR. *AVDI.* Reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias, mostrar gratitud; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.

CONFESIÓN. *TAVDITA* Reconocimiento, fe, doctrina, alabanza; profesión; acción de gracias. Derivado de *avdi,* confesar, recono-cer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.

CONFIANZA (1). *JAIMANUTA.* En el A. T., firmeza, verdad, fidelidad. En el N. T., la fe cristiana; doctrina, credo. RAÍZ: *Jemín* o *imán.* Afirmar, hacer firme.

CONFIANZA (2). *SABRA.* Esperanza; expectación; deseo acompañado de expectación de obtener lo que se desea. RAÍZ: *Sebar*. Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.

CONFIANZA (3). *TEKIL.* Confiable, digno de confianza, confiado; seguro, constante, resuelto, determinado; fiel. RAÍZ: *Tekel.* Con-fiar, poner la confianza en, atenerse a; seguro, inocuo, seguridad.

CONFIAR. *TEKEL.* Confiar, poner la confianza en, atenerse a; seguro, inocuo, seguridad.

CONFORTAR. *BAYA.* Consolar.

CONFUNDIR. *BEJET.* Estar avergonzado o confundido. Ser deshonrado. Estar en temor o temor reverente. Reverenciar, temer.

CONFUSIÓN. *BIJTAT.* Desgracia, pena, des-honra, vergüenza. RAÍZ: *Bejet*. Estar avergonzado o confundido. Ser deshonrado. Estar en temor o temor reverente. Reverenciar, temer.

CONGREGACIÓN (1). *EDTA.* Iglesia; edificio dedicado para culto cristiano; una asamblea; una compañía. RAÍZ: *Ad*. Fijar un lugar o tiempo de reunión; asamblea.

CONGREGACIÓN (2). *KENUSHTA.* Un lugar de reunión, una sinagoga, una asamblea; compañía, coro; iglesia. RAÍZ: *Kenash*. Reu-nir, colectar; realizar una

asamblea.
CONOCER (1). *YEDA.* Percibir, saber, enten-der, ser capaz.
CONOCER (2). *JEKAM.* Discernir. Tener intimidad conyugal, conocer carnalmente, tener relaciones sexuales.
CONOCIMIENTO (1). *YEDATA.* Información, doctrina, mente, sentido, inteligencia, entendimiento, comprensión. RAÍZ: *Yeda*. Cono-cer, saber; percibir, entender, ser capaz.
CONOCIMIENTO (2). *JIKEMTA.* Sabiduría, ciencia, filosofía. RAÍZ: *Jekam*. Discernir, conocer. Tener intimidad conyugal, conocer carnalmente, tener relaciones sexuales.
CONSAGRACIÓN. *KADISHUTA.* Limpieza, pureza; santidad; santificación; apartado para el servicio y dedicación a la Deidad; castidad. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio; ser santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
CONSEJERO. *MALUKA*. Uno que aconseja; asesor; uno cuya profesión es dar asesoría legal. RAÍZ: *Melak*. Aconsejar, asesorar, exhortar. Prometer. Reinar.
CONSEJO. *MILKA.* Advertencia, aviso, ins-trucción; instrucción dada como resultado de una consulta. RAÍZ: *Melak.* Aconsejar, advertir, exhortar.
CONSIDERACIÓN. *MAJSHABTA.* Pensamien-to, idea, estratagema; cuidado; razonamiento, intención. RAÍZ: *Jeshab*. Contar, enumerar, calcular, considerar; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de; cargar o poner algo a la cuenta de alguien; atribuir, echar la culpa.
CONSIDERAR (1). *JESHAB.* Contar, enumerar, calcular; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de; cargar o poner algo a la cuenta de alguien; atribuir, echar la culpa.
CONSIDERAR (2). *JEZA.* Ver. Percibir, mirar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
CONSOLACIÓN. *BUYAA.* Confort; alivio de angustia mental o física. RAÍZ: *Baya.* Consolar, confortar.
CONSOLAR. *BAYA.* Confortar.
CONSTANTE. *AMÍN.* Ser o estar firme; permanente, persistente, asiduo; perdurable. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.
CONSTRUCCIÓN. *BINYANA.* Edificio, edificación; instrucción. RAÍZ: *Bena*.Construir, edificar; componer, adaptar; erigir.
CONSTRUIR. *BENA.* Edificar, urbanizar, erigir; componer o adaptar expresiones, cánticos, poemas, etc.
CONSUELO. *BUYAA.* Confort; alivio de angustia mental o física. RAÍZ: *Baya*. Consolar, confortar.

CONSULTAR. *SHALA.* Interrogar, inquirir, preguntar; rogar, suplicar; pedir consejo; solicitar, pedir.
CONTAMINACIÓN. *TAMUTA.* Abominación; inmundicia, impureza, corrupción; violación, profanación; polución, suciedad. RAÍZ: *Tema*.Ser inmundo; estar corrompido; ser sucio, impuro.
CONTAMINAR. *TENEP.* Profanar, ensuciar, desflorar.
CONTAR. *MENA.* Numerar, calcular, enumerar, censar.
CONTEMPLAR. *TZAD.* Fijar los ojos; echar el mal de ojo, desprestigiar; mirar fijamente o resueltamente.
CONTENDER (1). *DAN.* Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.
CONTENDER (2). *JER.* Contradecir, resistir, contender, disputar, reñir, pelear, luchar. Intentar, atentar; atascar, atorar, obstruir, obstaculizar.
CONTESTAR. *NA.* Responder, dar respuesta; oír, escuchar, prestar atención; levantar un canto o gritos; conversar; estar ocupado.
CONTIENDA. *JIRYANA.* Controversia, dispu-ta, cisma, conflicto, riña. RAÍZ: *Jer.* Contradecir, resistir, contender, disputar, reñir, pelear, luchar. Intentar, atentar; atascar, atorar, obs-truir, obstaculizar.
CONVERSIÓN. *TEYABUTA.* Estado de pesar y tristeza por los pecados cometidos; arrepentimiento; retroceso, reincidencia. RAÍZ: *Tab*.Volver, retornar, volverse a Dios, convertirse, arrepentirse.
CONVERTIRSE. *TAB*. Volver, retornar, vol-verse a Dios, arrepentirse.
CORAZÓN. *LIBA.* Órgano del cuerpo que mantiene la circulación de la sangre. Asiento de la inteligencia y los sentimientos. La mente, lo interno; el centro, el medio, la mejor parte, lo más profundo; lo medular, lo esencial. Ser esencial e integral de una persona: espiritual, emocional, moral, mental y físico. Hace referencia también a la voluntad, la conciencia, el carácter, la naturaleza o la condición de una persona.
CORDERO. *IMRA.* Cría de oveja menor de un año. Símbolo de sumisión y aceptación total.
CORDERO DE DIOS. *IMREJ D'ALAHA.* Jesús como el sacrificio perfecto ante el Padre en expiación por nuestros pecados. Título otorgado por Juan el Bautista a Jesús. Alusión simbólica a los sacrificios diarios y en la Pascua anual del pueblo de Dios, cuando sacrificaban el cordero en ofrenda a Dios.
CORONA. *KHELILA.* Guirnalda; círculo, compañía; gargantilla o collar de oro. RAÍZ: *Cal.* Completo, perfecto. Se refiere también a coronar o adornar para el martirio o para el matrimonio.

CORRUPCIÓN (1). *JEBALA.* Hurto, perjuicio, daño; destrucción, desolación; adulterio. RAÍZ: *Jebal*.Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.
CORRUPCIÓN (2). *TANPOTA.* Inmundicia, suciedad, contaminación, polución, mancha, abominación, profanación; violación; desfloración; algo abominable (como un ídolo o el culto, fabricación, veneración o adoración a un ídolo). RAÍZ: *Tenep*. Profanar, contaminar, ensuciar, desflorar.
CORRUPTO. *JABALA.* Rapaz, inclinado al despojo o saqueo; destructivo, perjudicial, dañino. RAÍZ: *Jebal*.Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.
COSTUMBRE. *URJA.* Camino. Vía, carre-tera, jornada, recorrido; estilo o forma de vida; servicio a Dios; derecho legal. RAÍZ: *Rej.* Ir, viajar.
CORTAR. *KAR.* Desarraigar, arrancar de raíz, tirar de, extirpar; demoler, derribar; ser estéril, árido o desprovisto de.
CORZO. *TABIA.* (Fem., *TABITA*). Venado, gacela, gamo. Discípula llamada Tabita, que murió en Jope y ante la oración de Simón, fue resucitada (Hch. 9:36-41).
COSECHA. *JIZADA.* Recolección, siega, cortar con una hoz u otro artefacto para cosechar. RAÍZ: *Jezad*.Cortar, segar.
CREACIÓN. *BERITA.* Criatura; algo creado. RAÍZ: *Bera*.Crear.
CREADOR. *BARYA.* Referido principalmente al Señor como Creador de todo. Alguien que trae algo a la existencia o que causa que exista. RAÍZ: *Bera.* Crear.
CREAR. *BERA.* Hacer que exista algo a partir de la nada. Dar origen o ser autor de manera inicial y principal de algo. Ocasionalmente, formar, tallar, moldear, producir.
CRECER. *RABI.* Criar, educar, desarrollarse; hacer subir, levantar, alzar, erigir. Enrique-cerse, practicar la usura, prestar con interés. Hacer más, incrementar, aumentar.
CREER. *SEBAR.* Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
CREYENTE. *MEJAIMANA.* Digno de confianza; fiel; eunuco, un oficial de alto rango de go-bierno en algunas épocas; varón castrado. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.
CRIAR. *RABI*. Hacer crecer, educar, desa-rrollarse; hacer subir, levantar, alzar, erigir. Enriquecerse, practicar la usura, prestar con interés. Hacer más, incrementar, aumentar.
CRIATURA (1). *BERITA.* Creación; algo creado. RAÍZ: *Bera*.Crear. Hacer que

exista algo a partir de la nada. Dar origen o ser autor de manera inicial y principal de algo. Ocasionalmente formar, tallar, moldear, producir.
CRIATURA (2). *ULA.* Feto, embrión; un organismo en fase de desarrollo; un bebé recién nacido o envuelto en pañales.
CRISTIANO. *M'SHIJAYA.* Ungido, perteneciente al Cristo; miembro de la Iglesia del Cristo. Adjetivo con el que se llamó a los discípulos por primera vez en Antioquía (Hch. 11:26). RAÍZ: *M'shaj*. Frotar, untar; ungir; dedicar para un propósito.
CRISTO. *M'SHIJA.* Adjetivo. El Ungido, el Mesías; un ungido, un mesías; alguien desig-nado para un oficio o propósito de Dios. RAÍZ: *M'shaj*. Frotar, untar; ungir; dedicar para un propósito.
CRUCIFIXIÓN. Ver CRUZ.
CRUCIFICADO. *ZEQUIPA.* Levantado, erigido; colgado. RAÍZ: *Zekap*. Levantar, erigir; colgar, crucificar. Ver CRUZ.
CRUCE. *MABRA.* Vía, paso, pasaje, travesía; vado, estrecho, ducto, canal. Ir entre, trato, relación, conversación. RAÍZ: *Bar*.Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser; sobrepasar, exceder.
CRUCIFICAR. *ZEKAP.* Levantar, erigir; colgar, crucificar. Ver CRUZ.
CRUZAR. *BAR.* Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser; sobrepasar, exceder.
CRUZ. *ZEQUIPA.* Originalmente era una estaca de madera utilizada para levantar cercados o fortificaciones alrededor de una ciudad o aldea. Después, los egipcios, persas, asirios y cartagineses utilizaron las estacas con punta para exhibir a la vista de todos, en la entrada principal de una ciu-dad, la cabeza de enemigos o criminales muy crueles. Más adelante la comenzaron a utilizar los griegos y romanos como mé-todo de tormento y pena de muerte para enemigos y criminales esclavos o extranjeros, ya que la consideraban algo demasia-do atroz para aplicarlo a sus ciudadanos. Además de las estacas, para la época de los romanos existían diversas formas de cruz: la cruz en forma de “X”; la cruz con la viga transversal hasta lo alto; la cruz latina, que tenía la viga antes de llegar a la parte más alta; y la cruz con forma de signo de adición, con las vigas equidistantes. No necesariamente tenían que ser muy estilizadas; tal vez eran palos y postes a los cuales daban estas formas. Fue el método con el que se sacrificó a Jesús, y constaba de todo un proceso iniciado mediante azotes; después de que el cuerpo quedaba lacerado, se obligaba a cargar la cruz hasta el lugar de ejecución final; luego se fijaba la víctima con cuerdas o clavos a la cruz erigida; esto no provocaba la muerte, sino que el desangramiento, la

deshidratación, la sed y el hambre acababan con la víctima. El suplicio era indescriptible. Quebrar las piernas se consideraba un acto de compasión, ya que aceleraba el deceso. En el Antiguo Testamento no aparece el vocablo cruz, pero sí el de colgar en un madero o suplicios similares, pero, en las naciones fuera de Israel, era común este método de pena capital. En cuanto al cristianismo, simboliza también la muerte del yo al mundo y a la carne (llevar cada uno su propia cruz diariamente). Crucifixión. RAÍZ: *Zekap.* Levantar, erigir; colgar, crucificar.
CUBIERTO. *KESITA.* Secreto, escondido; encubierto, velado. RAÍZ: *Kesa*. Cubrir, velar, ocultar, guardar en secreto.
CUBRIR. *KESA.* Velar, encubrir, esconder, ocultar, guardar en secreto.
CUENTA. *MINYANA.* Algunos; numeración, censo, enumeración, número; cálculo; crono-logía, una época, una era. RAÍZ: *Mena*.Numerar, contar, calcular, enumerar.
CUERNO. *KARNA.* El cuerno de un animal. Instrumento de viento regularmente fabri-cado con cuerno de carnero. Cuerno para trompeta o para guardar aceite; córnea, excrecencia; tenazas (de un cangrejo); ángulo, esquina; brazo (de un asiento); borde (de un vestido); cumbre (de una montaña); ala (de un ejército).
CUERPO. *PAGRA.* La sustancia entera de una persona, animal o planta. Carne; un cadáver.
CUERPO. *GUESHOM, GUSHMA.* Un cuerpo: algo sólido; un metal, una sustancia; una comunidad; el texto de las Escrituras u otro libro; un sistema de enseñanza o doctrina.
CULPA (1). *RESHA.* Acusación; falta; cargar con una falta u ofensa. RAÍZ: *Resha*. Encontrar una falta o culpa; acusar; presentar una demanda.
CULPA (2). *JAYABUTA.* Condenación; derrota, pérdida, riesgo. RAÍZ: *Jab*.Ser desigual; débil, frágil; ineficaz, escaso.
CULTIVAR. *ACAR*. Arar, plantar, labrar. RAÍZ: *Acara*.Excavar, cavar.

D

DÁDIVA. *MAVJABTA.* Regalo, presente, obsequio; don; favor; gratis; donación. RAÍZ: *Yajeb.* Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
DANZA (1). *DUZA.* Exultación, júbilo rebosante; salto de gozo. RAÍZ: *Daz.* Exultarse; saltar de regocijo; danzar de gozo; divertirse.
DANZA (2). *JADUTA.* Regocijo, alegría, felicidad; fiesta; danza. RAÍZ: *Jeda*.Estar alegre, regocijarse, ser grato, feliz; festejar, entretener, divertir.

DANZA (3). *ISHTEI.* Hacer ejercicios atléticos, ejecutar entrenamientos o prácticas de guerra; jugar, divertirse. Las danzas entre el pueblo de Israel eran atléticas y se utili-zaban por los militares como medio de entrenamiento; a la vez era una danza realizada con fineza y libertad. Hacer mofa o burlarse de alguien. RAÍZ: *Shaa*. Alisar, suavizar, pulir, allanar; aplacar; complacer, satisfacer, dar gusto. Tapar, obstruir. Jugar, practicar o involucrarse en entrenamientos o ejercicios de guerra; divertirse. Burlarse o hacer mofa de.
DANZAR (1). *DAZ.* Exultarse; saltar de regocijo; danzar de gozo; divertirse.
DANZAR (2). *JEDA.* Estar alegre, regocijarse, ser grato, feliz; festejar, entretener, divertir.
DANZAR (3). *SHAA.* Alisar, suavizar, pulir, allanar; aplacar; complacer, satisfacer, dar gusto. Tapar, obstruir. Jugar, practicar o involucrarse en entrenamientos o ejercicios de guerra; divertirse. Burlarse o hacer mofa de.
DAR. *YAJEB.* Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
DAR A LUZ. *ILED.* Generar; engendrar.
DECACORDIO. *KINARA DASAR.* Arpa, cítara o lira de diez cuerdas.
DECIR. *IMAR.* Hablar, mencionar, citar *una frase, etc.;* afirmar, aseverar; contar; proponerse, tener la intención de; entonarse, cantar.
DECLARAR. *GUELA.* Abrir, revelar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
DEDICACIÓN (1). *JUDATA.* Inauguración, hacer algo nuevo, fundación, iniciación, innovación, institución, consagración; fiesta u ofrenda de dedicación. RAÍZ: *Jedet*.Hacer nuevo, innovar, instituir, dedicar, restaurar, reparar; inaugurar; revivir.
DEDICACIÓN (2). *PURSHANA.* División, separación, ausencia, partida; divorcio; po-ner aparte como una ofrenda a Dios; ofrenda, presente, regalo; decisión, discriminación, diferencia; manera, modo, forma; distinción, excelencia. RAÍZ: *Perash*. Separar, poner aparte, dividir; distinguir, diferenciar; sacar de la comunión; designar para un oficio.
DEDICAR (1). *JEDET.* Hacer nuevo, innovar, instituir, restaurar, reparar; inaugurar; revivir.
DEDICAR (2). *PERASH.* Separar, poner aparte, dividir; distinguir, diferenciar; sacar de la comunión; designar para un oficio.
DEIDAD. *ALAHUTA.* Divinidad. Una deidad pagana. Derivado de *Alaha*. Deidad, Dios, la Suprema Deidad; un dios pagano. Ver DIOS.
DEJAR. *SHEVAK.* Permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar;

remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
DERECHO. *PESHITTA.* Sencillo, claro, directo, recto, erguido, erecto; estar de pie; abierto, liberal; liso, plano, llano; simple, indocto; común; ingenuo, inocente, sincero. RAÍZ: *Peshat.* Extender, alcanzar, tender; recurrir, acudir; hacer, recto o derecho, enderezar; avanzar, seguir adelante; lograr; dispersar, ensanchar.
DESAMPARAR. *SHEVAK.* Permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
DESCANSAR (1). *NOJ.* Descansar, estar quie-to, reposar, cesar.
DESCANSAR (2). S*HABTA, SHABÁ.* Reposar, desistir, cesar. Sábado, día de reposo; una semana.
DESCANSO. *NIJUTA.* Tranquilidad, reposo, quietud, estar en calma, cesar de algo. RAÍZ: *Noj*.Descansar, estar quieto, reposar, cesar.
DESCENDENCIA. *TAVLIDTA.* Generación, pariente, raza, origen, tronco, rama, paren-tesco. RAÍZ: *Iled*.Engendrar, generar; dar a luz.
DESCENDER. *NEJET.* Ir abajo, bajar; desmontar, aligerar; bajarse de, apearse; hundirse, sumergirse, caer (a un río, la lluvia); descender (de alguien).
DESCUBRIR. *GUELA.* Abrir, revelar, declarar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
DESHONRA. *BIJTAT.* Desgracia, pena, vergüenza, confusión. RAÍZ: *Bejet*.Estar avergonzado o confundido. Ser deshonrado. Estar en temor o temor reverente. Reverenciar, temer.
DESHONRAR. *BEJET.* Estar avergonzado o confundido. Ser deshonrado. Estar en temor o temor reverente. Reverenciar, temer.
DESIGNAR. *YAJEB.* Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, señalar, encomendar.
DESOLACIÓN. *JEBALA.* Corrupción, daño, destrucción, lastimadura; adulterio. La expresión exclamativa o de interjección *¡ay!* RAÍZ: *Jebal.* Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.
DESOLAR. *JEBAL*. Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.
DESPOSAR. *MEKHAR.* Comprometerse o dar palabra de matrimonio; contraer compromiso de casamiento. RAÍZ: *Mekhar*.Conmutar, permutar, cambiar; traficar.
DESTREZA. *JIKEMTA*. Prudencia; inteligencia; sensibilidad; instrucción; sagacidad, sabiduría, habilidad. RAÍZ: *Jekam.* Conocer, discernir; tener

relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
DESTRUCCIÓN (1). *ABDANA.* Pérdida, perdición, ruina. RAÍZ: *Ibad*.Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.
DESTRUCCIÓN (2). *JEBALA.* Corrupción, daño, desolación, lastimadura; adulterio. La expresión exclamativa o de interjección *¡ay!* RAÍZ: *Jebal*.Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.
DESTRUÍR (1). *IBAD*. Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.
DESTRUÍR (2). *JEBAL*. Retorcer, torcer, entrelazar, trenzar; estar en dolores de parto, labor de parto; ser pervertido, ser torcido; concebir.
DETESTAR. *SENA*. Odiar, aborrecer.
DÍA (1). *YUM, YAVMA.* Un día, período de 24 horas del atardecer de un día al atardecer del otro.
DÍA (2). *IMAMA.* Opuesto a la noche. El tiempo en que el sol ilumina con su luz; diurno.
DIÁCONO. *MESHAMSHANA.* Asistente; uno que atiende o acompaña; ministro; servidor, siervo; administrador. RAÍZ: *Shemesh*.Servir, ministrar; atender, proveer, suplir; ejecutar los deberes de un oficio; administrar. La labor del diácono es el servicio en general, aplicado tanto a ancianos como a líderes y servidores en una congregación. No obstante, la función principal del diácono es la asistencia a pastores y ancianos. Lo que distingue a ancianos, pastores y diáconos, es que los primeros son llamados y aptos para enseñar y dirigir, y el diácono apoya como respaldo a los primeros. Se desenvuelven en la administración, la recaudación, así como visitación, comunicación y otras ta-reas de servicio y asistencia dentro de una congregación como bautismos y en la Cena del Señor.
DIENTE. *SHIN, SHINA.* Marfil, colmillo; pico de una montaña; roca escarpada; punta, pico.
DIESTRA. *YAMINA.* Derecha, mano derecha. Metafóricamente, compromiso, promesa, pacto confirmado por la diestra.
DIESTRO. *JAKIMTA.* Prudente, sabio; inteligente; sensible; instruido, docto; hábil; mago. RAÍZ: *Jekam*.Conocer, discernir; tener rela-ciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
DIEZMAR. *ASAR.* Dar el creyente al Señor el diez por ciento de su ingreso; en el A. T., décima parte de los bienes para el Señor; dar o recibir un diezmo. RAÍZ: *Sar.* Diez, décimo.

DIEZMO. *MASARA.* La décima parte de algo. RAÍZ: *Sar*.Diez, décimo.
DICHA. *TUBA.* Bien, beatitud, bienaventu-ranza. Felicidad, alegría. Frutos de la tierra, producto selecto. RAÍZ: *Tob*.Estar bien, ser bueno.
DICHOSO. *TUBA.* Bueno, bienaventurado. Feliz, alegre. Frutos de la tierra, producto selecto. RAÍZ: *Tob*.Estar bien, ser bueno.
DIGNIDAD (1). *IKARA.* Magnificencia; ho-nor, gloria, honra; reverencia; alta estima debida a; reputación; donativo, honorario, regalo. RAÍZ*: Ikar*.Ser pesado; una carga; ser precioso, raro, valioso, costoso.
DIGNIDAD (2). *RISHANUTA.* Principado, gobierno; primacía. Derivado de *rish, risha, resh, resha*.Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; pri-mero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior.
DIGNO. *SHEVA.* Ser plano, nivelado, igual, uniforme. Ser digno, ser estimado digno, merecer; convenir o acordar con.
DIFUNDIR. *PERAS.* Ampliar, desplegar, extender, desenrollar; dispersar, arrojar, derra-mar; dividir, distribuir.
DILUVIO. *TUPANA.* Inundación; un gran flujo de agua. RAÍZ: *Tap*.Flotar, nadar; inundar, rebosar, derramar; exceder.
DINERO. *KISPA.* Plata; moneda; una pieza de moneda de plata.
DINJA. *DINJA*. Surgimiento o salida (del sol, la luna o las estrellas); aurora, ama-necer, alba; resplandor, luz; aparición o mani-festación de nuestro Señor Jesús en cuerpo. RAÍZ: *Denaj*. Levantamiento o salida (del sol, la luna o las estrellas); romper el alba; amanecer, alba; resplandecer o brillar sobre, resplandecer, aparecer; ser manifiesto, conocido o ilustre.
DIOS. *ALAHA.* Deidad, la Suprema Deidad; un dios pagano. En las Escrituras, Dios deja claro que Él es, existe y está presente. La Deidad está conformada por el Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo. Un solo Dios manifestado en tres Personas. Es el Ser Supremo, autoexistente, vivo, eterno, glorioso; Él es espíritu, Todopoderoso, soberano, invisible (excepto que a Él le plazca mani-festarse a alguien, como lo hizo con varias personas a lo largo de la historia), omnis-ciente y omnipresente, cuyas características esenciales y personales son el amor, la justicia, la bondad, el perdón, la paz, la vida, la misericordia, la santidad; es el Creador de todo y proveedor de su creación. Él es la causa de todo cuanto existe. Es el principio y el fin. Nuestro vocablo *Deidad* es la traducción que hemos adoptado del hebreo, arameo y griego, idiomas principales de donde se han traducido las Escri-turas. El vocablo Dios se traduce del hebreo Elohim, del arameo, *Alaha* y del griego, Theos. El vocablo *El* o *Il* era común a todas las

lenguas semíticas para referirse a la Deidad, lo cual nos muestra que antes de la Escritura, Dios se revelaba personalmente a la humanidad. En arameo, es *El, Eil, Il*, y en hebreo, es *El, Áyil.* Tanto en arameo como en hebreo el vocablo significa *fuerza, fuerte* o *cualquier persona, animal, vegetal o cosa fuert*e; *poderoso, robusto, valiente, fortaleza*. De este vocablo se deriva *Eloah,* que se traduce *Dios, Deidad* o *una deidad*, y su plural Elohim, que regularmente se traduce *Dios, la Suprema Deidad* en singular, pero que también se usa para referirse a *dioses, magistrados, ángeles, alguien en eminencia, poderosos* o *jueces* en plural. *El* se deriva de la raíz poco usual *ul*, que significa *torcer, enrollar* (asociado a la idea de torcer o enrollar pelo o lana para tejidos o cuerdas) y, por implicación, *alguien* o *algo fuerte*, *poderoso, vigoroso*. Es la designación más primitiva y generalizada para designar a la Deidad y a otras deidades o ídolos en las culturas y lenguas semíticas desde los albores de la humanidad. En la Escritura hace referencia a nuestra Deidad, el Todopoderoso Dios; pero en algunas ocasiones se usa también para referirse a deidades de naciones paganas. El vocablo *Deidad* se deriva del latín *deitas*. Aunque Dios se revela desde el principio de la Escritura, debemos considerar que, antes de que se escribieran los primeros libros, Dios se reveló primero directamente a los hombres. Entre estos se encuentran Adán, Caín, Abel, Noé, Job, Abram, Isaac y Jacob.
DIRECTO. *PESHITTA.* Sencillo, claro, derecho, recto, erguido, erecto; estar de pie; abier-to, liberal; liso, plano, llano; simple, indocto; común; ingenuo, inocente, sincero. RAÍZ: *Peshat*. Extender, alcanzar, tender; recurrir, acudir; hacer, recto o derecho, enderezar; avanzar, seguir adelante; lograr; dispersar, ensanchar.
DIRIGIR. *RAA.* Alimentar espiritualmente a personas o físicamente a animales; atender; pastorear; apacentar, pastar.
DISCERNIMIENTO. *PAROSHUTA.* Poder de discernimiento, discriminación, juicio; dife-rencia; discreción. RAÍZ: *Perash*.Separar, poner aparte, dividir; distinguir, diferenciar; sacar de la comunión; designar para un oficio.
DISCERNIR (1). *JEKAM.* Conocer. Tener intimidad conyugal, conocer carnalmente, te-ner relaciones sexuales.
DISCERNIR (2). *PERASH*. Separar, poner aparte, dividir; distinguir, diferenciar; sacar de la comunión; designar para un oficio.
DISCIPLINAR. *TERA.* Instruir, amonestar, advertir, guiar.
DISCIPULAR. *LEMAD.* Poner junto; compilar; estar de acuerdo con; instruir, enseñar.
DISCÍPULO. *TALMIDA.* Uno que recibe ins-trucciones de otro; el siervo de un

profeta; referencia a los seguidores originales del Señor; un aprendiz; un seguidor. RAÍZ: *Lemad*.Poner junto; compilar; estar de acuerdo con; instruir, enseñar, discipular.

DISPERSAR (1). *PERAS.* Ampliar, desplegar, extender, desenrollar; arrojar, derramar; dividir, distribuir.

DISPERSAR (2). *ZERA.* Esparcir, diseminar, propagar; sembrar; engendrar, generar.

DIVORCIO. *SHUVKANA.* Liberación; pa-sado por alto; olvidado, dejado, abandonado; repudio. RAÍZ: *Shevak*. Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repu-diar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.

DOCTO. *JAKIMTA.* Prudente, sabio; inteligente; sensible; instruido; hábil, diestro; mago. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.

DOCTRINA. *TAVDITA.* Reconocimiento, fe, acción de gracias, alabanza; profesión; confesión. Derivado de *avdi,* confesar, recono-cer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.

DOMINIO. *SHULTÁN, SHULTANA.* Poder, autoridad, gobierno; derecho, oficio; gobernante, comandante, príncipe, sultán. RAÍZ: *Shelat.* Gobernar, controlar, ejercer dominio, tener superioridad, prevalecer.

DOMINIO DE SÍ MISMO. *MESAIBRANUTA.* Paciencia; persistencia, resistencia, duración; moderación, autocontrol, dominio propio, continencia; actitud o poder de esperar confiada y humildemente por algo. RAÍZ: *Sebar.* Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.

DON. MAVJABTA. Regalo, presente, obsequio; favor; gratis; donación. RAÍZ: *Yajeb.* Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.

DONCELLA. *BETULTA.* Mujer que no ha tenido intimidad sexual con varón; virgen; soltera. RAÍZ: *Batil*. Desflorar, desvirgar; vio-lar a una mujer.

DORMIR (1). *DEMEK.* Ir a dormir, yacer, echarse, acostarse, tenderse. Metafóricamente, morir.

DORMIR (2). *SHEKAB.* Yacer, dormirse, tomar un descanso. Metafóricamente, morir.

DRAGÓN. *TANINA.* Monstruo terrestre o marino; cualquier reptil grande; ballena.

DUELO. *BIKYA*. Luto, llanto, lamentación. RAÍZ: *Beka*.Llorar.

DULCE (1). *BISMA*, BESEM. Especias aromáticas, ungüento, olor grato, aroma

agradable, incienso. RAÍZ: *Besem*. Ser fragante, ser dulce o agradable. Complacer, disfrutar, deleitarse en; hacer feliz, estar alegre.
DULCE (2). *JELAYA.* Endulzado, ser dulce a o placentero a los sentidos. Hablar dulce o suave. RAÍZ: *Jelei*.Ser, estar o convertirse en dulce. Hablar melodioso o suave.
DULZURA (1). *BASIMUTA.* Afabilidad, delicioso, placentero, benevolencia, fragante, alegría. RAÍZ: *Besem*.Perfumar, ser fragante, dulce, placentero; alegre, gentil.
DULZURA (2). *JALIUTA.* Placentero; comida sabrosa; mosto, vino dulce. RAÍZ: *Jelei.* Ser, estar o convertirse en dulce. Hablar melodioso o suave.

E

EBRIO. *RAWYA.* Borracho. Irrigado, regado. RAÍZ: *R'wa*.Emborracharse, embriagarse, intoxicarse.
ECHARSE (1). *DEMEK.* Ir a dormir, yacer, dormir, acostarse, tenderse. Metafóricamente, morir.
ECHARSE (2). *SHEKAB.* Yacer, dormirse, tomar un descanso. Metafóricamente, morir.
EDAD. *ALMA.* Una edad, una generación, una era, de por vida; eternidad, siempre, permanente, perdurable.
EDIFICACIÓN. *BINYANA*. Construcción, edificio; instrucción. RAÍZ: *Bena.* Construir, edificar; componer, adaptar; erigir.
EDIFICAR. *BENA.* Construir, urbanizar, erigir; componer o adaptar expresiones, cánticos, poemas, etc.
EDIFICIO. *BINYANA.* Construcción, edificación; instrucción. RAÍZ: *Bena*.Construir, edificar; componer, adaptar; erigir.
EDUCAR. *RABI.* Hacer crecer, criar, desa-rrollarse; hacer subir, levantar, alzar, erigir. Enriquecerse, practicar la usura, prestar con interés. Hacer más, incrementar, aumentar.
EFOD. *PIDTA.* Regularmente una vestimenta usada por el sumo sacerdote, ricamente adornada; vestidura sacerdotal que llegaba hasta los pies.
EJEMPLO. *DEMUTA.* Forma, figura, aspecto, apariencia, muestra, tipo; plan, semejanza; imagen, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema*.Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
EJÉRCITO. *JAILA.* Poder, fuerza; hueste; poder para resistir; portento, acto poderoso, milagro; abundancia, riqueza.
ELECCIÓN. *GABIUTA.* Designación. RAÍZ: *Gueba*. Escoger, elegir, aprobar,

designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar o exigir impuesto o tributo.

ELEFANTE. *PILA.* Mamífero y animal te-rrestre más grande. Estos animales fueron importados ya sea de la India o de África hacia Siria. El texto hebreo no habla de este animal, pero sí habla de marfil o colmillos de elefante. Salomón los importó a Israel, según el Texto Peshitta (1° R. 10:22).

ELEGIDO (1). *GABYA.* Escogido, electo, seleccionado, aprobado, designado; probado, purgado; puro, eminente. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.

ELEGIDO (2). *GUEBEITA*. Escogencia, elección; escogido, electo. Aprobación, desig-nación. Recolección, recaudación o exigencia de impuestos, tributos, ofrendas o limosnas. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clari-ficar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.

ELEGIR. *GUEBA.* Escoger, seleccionar, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clari-ficar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.

ELEVADO. *ILYTA.* Cámara o habitación superior, aposento alto; supremo, celestial; supe-rior, exaltado, excelso. RAÍZ: *La, li*. Levantar, elevar, exaltar; ofrecer un precio elevado.

EMBLANQUECER. *JEBAR.* Ser blanco, emblanquecer.

EMBRIAGARSE. *R'WA.* Emborracharse, intoxicarse.

EMBRIAGUEZ. *RAWAIUTA.* Intoxicación, borrachera, ebriedad; bebida fuerte. RAÍZ: *R'wa*. Emborracharse, embriagarse, intoxicarse.

ENCOMENDAR. *YAJEB*. Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar.

ENCUBIERTO. *KESITA.* Secreto, oculto, escondido; cubierto, velado. RAÍZ: *Kesa*. Cubrir, velar, ocultar, guardar en secreto.

ENCUBRIR. *KESA.* Cubrir, velar, esconder, ocultar, guardar en secreto.

ENEMIGO. *BILDEBABA.* Adversario, contrincante, oponente. Formación: *Baal, bil.* Señor, amo, propietario, jefe de familia, dueño. *Dibaba, dababa*. Mosca, cierta clase de langosta.

ENFERMO. *KERIJA.* Débil, afectado, adolo-rido, dañado. RAÍZ: *Keraj.* Sufrir dolor; estar triste, débil o enfermo.

ENFERMEDAD. *KURJANA.* Mal, dolencia, malestar, afección; lesión, lastimadura, heri-da; infortunio, desgracia, desdicha. RAÍZ: *Keraj*. Sufrir dolor; estar triste, débil o enfermo.

ENGAÑAR. *DEGUEL.* Mentir, ser falso, trai-cionar.
ENGAÑO. *KADAVUTA.* Falsedad; faltar a la verdad; declaración o representación falsa; abuso de confianza; traición, perfidia, des-lealtad. RAÍZ: *Kedab.* Ser falso.
ENGENDRAR (1). *ILED.* Generar; dar a luz.
ENGENDRAR (2). *PERA.* Ser fecundo, fructífero, concebir; parir, dar a luz, pro-crear; producir, generar, causar.
ENGENDRAR (3). *ZERA.* Esparcir, diseminar, propagar; sembrar; generar.
ENIGMA (1). *UJADTA.* Que se conserva oculto, por ejemplo, un dicho secreto, un proverbio, un acertijo o enigma. RAÍZ: *Ijad*. Tomar, capturar, sostener; obtener, prevalecer; contener, conservar, poseer, retener, encerrar; atar, mantener cerrado, tapar, recluir.
ENIGMA (2). *DEMUTA.* Forma, figura, tipo, arquetipo; muestra, plan, ejemplo; imagen, reflejo; semejanza, similitud, apariencia, aspecto. RAÍZ: *Dema*.Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
ENOJO. *JIMTA.* Calor. Metafóricamente ira, furia, pasión. Veneno o inflamación por veneno. RAÍZ: *Jam*. 1) Estar o ser caliente, calentarse; ser cálido, ardiente o apasionado. 2) Barrer, azotar, arrasar.
ENREDAR. *TSAIDA.* Cazar, pescar, apresar; presa; cazar o atrapar con carnada. RAÍZ: *Tsad, tseved.* Cazar, apresar, atrapar, capturar, tomar, perseguir, pescar; cacería, caza.
ENRIQUECER (1). *RABI.* Hacer crecer, criar, educar, desarrollarse; hacer subir, levantar, alzar, erigir. Enriquecerse, practicar la usura, prestar con interés. Hacer más, incrementar, aumentar.
ENRIQUECER (2). *TAR.* Ser o hacerse rico, enriquecerse, incrementar, ganar.
ENTENDER. *YEDA.* Conocer, saber; percibir, ser capaz.
ENTENDIDO. *SACULTANA.* Inteligente, prudente, capaz, hábil. RAÍZ: *Secal.* Ser estúpido o tonto, proceder tonta o estúpidamente.
ENTENDIMIENTO. *YEDATA.* Información, doctrina, mente, sentido, inteligencia, conocimiento, comprensión. RAÍZ: *Yeda*.Conocer, saber; percibir, entender, ser capaz.
ENTRADA. *TARA.* Puerta, apertura, acceso; brecha, agujero, inauguración; desem-bocadura; abertura, conducto; un paso de montaña. RAÍZ: *Tra*.Forzar un pasaje, abrir brecha, romper a través de; hender, atravesar; encontrar la desembocadura; brotar, salir a chorro; dejar o hacer fluir, dar paso.
ENTREGAR. *ASHLIM.* Llegar a completar, alcanzar, lograr, conseguir; rendirse, hacer la paz; entregar, cometer, consignar, delatar. RAÍZ: *Shlem*. Llegar

a un fin, ser terminado, concluido; ser o estar completo, cumplir; estar de acuerdo, consentir, asentir; acordar, aprobar, ratificar; seguir, ser un seguidor, adherirse a, estar contiguo; corresponder, parecerse a; ceder, rendir.
ENVIADO. *SHELIJA.* Apóstol, enviado a una misión; un emisario o mensajero. RAÍZ: *Shelaj*. Enviar (una carta, un informe, una respuesta, un mensajero).
ENVIAR. *SHELAJ.* Enviar (una carta, un informe, una respuesta, un mensajero).
ENVIDIAR. *TAN.* Ser o estar celoso de al-guien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso, diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.
ENVIDIA. *TENANA.* Cuidado, diligencia o interés por alguna persona, encomienda, cosa o causa; tener o sentir celos de alguien, celos; deseo ardiente. RAÍZ: *Tan*. Envidiar, ser o estar celoso de alguien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso, diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.
ENVIDIOSO. *TANANA.* Ser o estar celoso de alguien; cuidadoso o diligente por alguna persona, encomienda, cosa o causa. RAÍZ: *Tan*. Envidiar, ser o estar celoso de alguien, ser movido por o arder de celos, rivalidad. Celo, indignación; deseo celoso, diligente o de profundo interés por alguna persona, cosa o causa.
EPÍSTOLA. *IGARTA.* Comunicación escrita privada o universal; carta.
ERA. *ALMA.* Una edad, una generación, una era, de por vida; eternidad, siempre, permanente, perdurable.
ERIGIR. *KAM.* Levantar, alzar; resucitar; estar presente, estar; permanecer; ser, exis-tir; estar o permanecer firme, inmutable, ina-movible; ser constituido en autoridad.
ESCÁNDALO. *TUKLA.* Piedra de tropiezo, caída, ofensa, obstáculo, estorbo, tropiezo. RAÍZ: *Tekel*. Tropezar, escandalizar, estorbar.
ESCOGIDO (1). *GABYA.* Elegido, electo, seleccionado, selecto, aprobado, designado; probado, purgado; puro, eminente. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.
ESCOGIDO (2). *GUEBEITA*. Escogencia, elección; elegido, electo. Aprobación, designación. Recolección, recaudación o exigencia de impuestos, tributos, ofrendas o limosnas. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.
ESCOGER. *GUEBA.* Elegir, seleccionar, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, de-cretar, ordenar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.

ESCONDER. *KESA.* Cubrir, velar, ocultar, encubrir, guardar en secreto.
ESCRIBA. *SAPRA.* Uno que escribe; escritor público; cronista; hombre de letras. RAÍZ: *Separ*.Rapar, cortar, esquilar, trasquilar; estudiar, practicar.
ESCRIBIR. *KETAV.* Escribir; copiar; descri-bir, inscribir, enrollar; registrar; decretar, ordenar.
ESCRITURA. *KETAVA.* Escrito, libro; ins-cripción; registro; acuerdo escrito; decreto, documento; texto. RAÍZ: *Ketav*.Escribir; copiar; describir, inscribir, enrollar; registrar; decretar, ordenar.
ESCUCHAR. *SHEMA.* Oír, prestar atención; obedecer, atender; entender.
ESCUDRIÑAR. *BETSA.* Buscar, investigar, rastrear; indagar, preguntar. Escrutar, observar, examinar o analizar algo con mucha atención y minuciosidad; explorar.
ESFUERZO. *USHNA.* Poder, fuerza; multitud; capacidad o habilidad para ejecutar algo; crecida o corriente fuerte de un río. RAÍZ: *Shen*. Ganar fuerza, prevalecer; crecer en número, ser muchos, ser más; estar seguro.
ESPADA. *SHENANA.* La punta de una espada o lanza; jabalina, lanza; el pico de una montaña, cima, una roca afilada; punta de una roca, risco, despeñadero; espiga. RAÍZ: *Shin*.Diente, muela, colmillo; marfil; peña empinada, acantilado, pico de montaña; púa, punta.
ESPARCIR. *ZERA.* Diseminar, propagar, dispersar; sembrar; engendrar, generar.
ESPECTRO. *RUJA.* Aliento; vida física; viento, soplo, vapor; un ser espiritual, fantasma, un espíritu, ente espiritual. RAÍZ: *Roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir.
ESPERANZA. *SABRA.* Expectación; deseo acompañado de expectación de obtener lo que se desea. RAÍZ: *Sebar*. Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
ESPINO. *CUBA.* Planta abundante en Medio Oriente. Símbolo de las adversidades y dificultades que enfrentaría el hombre después de la caída de Adán.
ESPÍRITU. *RUJA.* Aliento; vida física; viento, soplo, vapor; el Espíritu, un ser espiritual, fantasma, espectro, ente espiritual. RAÍZ: *Roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir.
ESPÍRITU INMUNDO. *RUJA TANPOTA*. Formación: *Ruja.* Espíritu, aliento; vida física; viento, soplo, vapor; el Espíritu, fantasma, espectro, ente espiritual. *Tanpota*. Inmundo, sucio, impuro, poluto, contaminado, corrupto. RAÍCES: ESPÍRITU, de *roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir. INMUNDO, de *tenep.* Profanar, corromper, desflorar, contaminar.

ESPÍRITU MALIGNO. *RUJA BISHATA.* Formación: *Ruja.* Espíritu, aliento; vida física; viento, soplo, vapor; fantasma, espectro, ente espiritual. *Bishata.* Maligno, cruel, malo, malvado; triste, desafortunado. RAÍCES: ESPÍRITU, de *roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir. MALIGNO, de *besh.* Ser malo; parecer maldad; dañar; disgustar, desagradar.

ESPÍRITU SANTO (1). *RUJA D'KUDSHA*. Persona de la Deidad Trina. Formación: *Ruja.* Espíritu, aliento; vida física; viento, soplo, vapor; fantasma, espectro, ente espi-ritual. Es un vocablo femenino en su género gramatical estrictamente, y no en el género personal. *Kudsha.* Santo, santidad, cosa santa, ofrenda dedicada; el lugar santo, santuario. RAÍCES: ESPÍRITU, de *roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir. SANTO, de *kedesh*. Ser puro, limpio; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.

ESPÍRITU SANTO (2). *RUJA KADISHA.* Persona de la Deidad Trina. Formación: *Ruja.* Espíritu, aliento; vida física; viento, soplo, vapor; fantasma, espectro, ente espi-ritual. Es un vocablo femenino en su género gramatical estrictamente, y no en el género personal. k*adisha*. Puro, limpio. RAÍCES: ESPÍRITU, de *roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir. SANTO, de *kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.

ESPIRITUAL. *RUJANAYA*. Que vive conforme al Espíritu; amor a las cosas espirituales de Dios; sensible a las cosas espirituales. RAÍZ: *Roj, raj.* Tomar aliento; respirar; revivir.

ESPLENDOR. *TISHBUJTA.* Gloria, magnificencia, honra, honor; himno, canto, alabanza, cántico. RAÍZ: *Shebej.* Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de alabanza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.

ESPOSA. *ATATA*. Mujer, mujer casada; mujer unida legalmente en matrimonio a un hombre.

ESPOSO. *GABARA.* Varón fuerte o poderoso; valiente, guerrero.

ESTANQUE. *AGMA.* Alberca, charco, aguas estancadas.

ESTAR FIRME. *AMÍN.* Ser o estar firme; constante, perseverante, persistente, asiduo; perdurable. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.

ESTE. *MADNAJ*, *MADNEJA*. Punto cardinal de la salida del sol; oriente. RAÍZ: *Denaj*. Levantamiento o salida (del sol, la luna o las estrellas); romper el alba; amanecer, alba; resplandecer o brillar sobre, resplandecer, aparecer; ser manifiesto, conocido o ilustre.

ESTORBO. *TUKLA*. Escándalo, piedra de tropiezo, caída, ofensa, obstáculo, tropiezo. RAÍZ: *Tekel*. Tropezar, escandalizar, estorbar.

ESTRATAGEMA. *MAJSHABTA*. Pensamiento, idea, maquinación; cuidado, consideración; razonamiento, intención. RAÍZ: *Jeshab*. Contar, enumerar, calcular, considerar; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de; cargar o poner algo a la cuenta de alguien, atribuir, echar la culpa.
ESTRECHEZ. *ULZANA*. Aflicción, restricción, necesidad, angustia, tribulación, sufrimiento. RAÍZ: *Ilaz*. Presionar fuertemente, oprimir, estrechar; urgir, constreñir, compeler.
ESTRELLA. *KAUKHVA*. Planeta u otro cuerpo sideral.
ETERNIDAD. *ALAM*. Para siempre; siempre; de por vida; una edad, una era.
ETERNO. *ALMA*. Una edad, una generación, una era, de por vida; eternidad, siempre, permanente, perdurable. Atributo, condición o cualidad de la Deidad. Contrario al concepto helenista de que la eternidad era un círculo de eterno retorno y reinicio, la eternidad expuesta por las Escrituras es un tiempo sin límite, infinito, cuya línea coin-cide con la dimensión humana en su historia por un breve periodo. Este atributo es prometido también a la Iglesia como vida y salvación eterna, pero a la vez será la condición de quienes pasarán la eternidad en condenación.
EUNUCO. *MEJAIMANA*. Un oficial de alto rango de gobierno en algunas épocas; varón castrado; eunuco de nacimiento, voluntario o por obligación; fiel, digno de confianza; un creyente. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, ha-cer firme.
EVANGELIO (1). *SBARTA*. Buenas nuevas; buenas noticias; noticias. RAÍZ: *Sebar*. Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
EVANGELIO (2). *KAROZOTA*. Predicación, mensaje, proclamación, anuncio. RAÍZ: *Ke-raz*.Proscrito, execrado, despreciado.
EVANGELISTA. *MESABRANA*. Mensajero de buena voluntad; uno que lleva las buenas nuevas o predica el Evangelio. RAÍZ: *Sebar*. Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
EVANGELIZAR. *MESABAR*. Predicar el Evangelio; proclamar las buenas nuevas; llevar buenas noticias. RAÍZ: *Sebar*. Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
EXALTADO. *ILYTA*. Cámara o habitación superior, aposento alto; supremo, celestial; superior, elevado. RAÍZ: *La, li*. Levantar, elevar, exaltar; ofrecer un precio elevado.
EXCELSO. *ILYTA*. Cámara o habitación supe-rior, aposento alto; supremo, celestial; exaltado, superior, elevado. RAÍZ: *La, li*. Levantar, elevar, exaltar; ofrecer un precio elevado.
EXHORTAR. *MELAK*. Aconsejar, advertir.

EXPANSIÓN. *REQUÍA.* Firmamento, una zona o esfera *de los cielos*. RAÍZ: *Reka*. Ensanchar, ampliar, expandir; dispersar.
EXPECTACIÓN. *SABRA.* Esperanza; deseo acompañado de expectación de obtener lo que se desea. RAÍZ: *Sebar.* Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
EXPIACIÓN (1). *JASY.* Hacer propiciación; estar satisfecho de; absolver, perdonar; condonar; liberar de algún compromiso, juramento, etc. RAÍZ: *Jasya*. Santo, justo, puro, venerable, reverente, recto.
EXPIACIÓN (2). *TADKHITA.* Limpieza, expiación; evacuación intestinal, excreción. RAÍZ: *Dekha*. Ser o convertirse en puro o limpio.
EXPIAR. *JASY.* Hacer propiciación; estar satisfecho de; absolver, perdonar; condonar; liberar de algún compromiso, juramento, etc. RAÍZ: *Jasya*. Santo, justo, puro, venerable, reverente, recto.
EXPULSAR. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
EXTENDER. *PERAS.* Ampliar, desplegar, difundir, desenrollar; arrojar, derramar; dividir, distribuir.
EXTRANJERO (1). *AKSNAYA.* Peregrino, forastero; invitado, huésped.
EXTRANJERO (2). *TAVTABA.* Residente o poblador temporal, huésped; desconocido, extraño, forastero, extranjero. RAÍZ: *Yetib*. Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
EXTRAVIAR. *IBAD.* Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.
EXTRAVÍO. *ABDANA.* Pérdida, perdición, rui-na. RAÍZ: *Ibad*.Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.

F

FÁBULA (1). *MATLA.* Parábola; proverbio, alegoría; mito. RAÍZ: *Metal*. Hablar en parábolas, figurativamente; comparar.
FÁBULA (2). S*HUYTA.* Cuento, conversación, discurso, charla, plática. RAÍZ: *Sha.* Alisar, pulir, suavizar, uniformar, aplanar; amansar, lisonjear; facilitar; agradar, complacer; tapar.
FÁCIL. *GAL.* Inmediatamente, rápidamente, fácilmente; presto, rápido, pronto. RAÍZ: *Gal*. Ser o estar redondo o circular.
FALSO. *DEGUEL.* Mentir, engañar, traicionar.
FAMA (1). *SHEMA, SHIM.* Nombre o título con el cual se conoce a una persona,

animal o cosa; reputación, reconocimiento, prestigio. En gramática, pronombre.
FAMA (2). *SHEMÁ*. Oír, escuchar, el sentido del oído; sonido, ruido, reporte, rumor, noticia, narración. RAÍZ: *Shema*. Oír, escuchar, prestar atención; obedecer, atender; entender.
FAMILIA (1). *BAITA.* Cuarto, habitación, casa; templo. Metafóricamente, familia, nación, raza, pueblo. RAÍZ: *Bena*. Construir, edificar; componer, adaptar; erigir.
FAMILIA (2). *SHARBA, SHARBETA.* Gene-ración, genealogía; familia, tribu, raza, nación; orden, rango.
FALSO UNGIDO. *M'SHIJA DAGALA.* El Anticristo, un anticristo, un ungido falso; un pseudo-mesías; un ungido engañador. Ver BESTIA SALVAJE. RAÍZ: UNGIDO: *M'shaj.* Frotar, untar; ungir; dedicar para un propósito. FALSO: *Deguel*. Mentir, engañar, traicionar.
FANTASMA. *RUJA*. Aliento, espíritu; vida física; viento, soplo, vapor; un ser espiritual, un espíritu, espectro, ente espiritual. RAÍZ: *Roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir.
FARAÓN. *PIROÓN.* El sol o el rey. Casa grande. Título asignado al rey de Egipto. Término utilizado en Egipto para referirse al palacio o a la corte.
FARISEO. *PERISHA.* Miembro de un partido de los antiguos judíos, notables por su estricta observancia de la ley escrita y por su creencia en la inmortalidad del alma, en la resurrección del cuerpo, en los ángeles y espíritus y en la venida de un Mesías.RAÍZ: *Perash*. Separar, poner aparte, divi-dir; distinguir, diferenciar; sacar de la comunión; designar para un oficio.
FAZ. *APE, APAI.* Rostro, cara, aspecto, apa-riencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.
FE (1). *JAIMANUTA.* En el A. T., firmeza, verdad, fidelidad. En el N. T., la fe cristiana; doctrina, credo; confianza. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.
FE (2). *TAVDITA.* Reconocimiento, acción de gracias, doctrina, alabanza; profesión; confesión. Derivado de *avdi*, confesar, recono-cer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
FECUNDO. *PERA.* Ser fructífero, engendrar, concebir; parir, dar a luz, procrear; producir, generar, causar.
FELICIDAD. *BUSAMA.* Placer, emoción agradable, alegría, deleite, delicia; un banquete. RAÍZ: *Besem*.Perfumar, ser fragante, dulce, placentero; alegre, gentil.
FELIZ. *TUBA.* Bien, beatitud, bienaventu-ranza. Felicidad, alegría, dicha. Frutos de la tierra, producto selecto. RAÍZ: *Tob*.Estar bien, ser bueno.
FIDELIDAD. *JAIMANUTA.* En el A. T., firmeza, verdad, fidelidad. En el N. T.,

la fe cristiana; doctrina, credo; confianza. RAÍZ: *Jemín* o *imán.* Afirmar, hacer firme.

FIEL. *MEJAIMANA.* Digno de confianza; un creyente; eunuco, un oficial de alto rango de gobierno en algunas épocas; varón castrado. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.

FIESTA. *ADEDA.* Día de fiesta, festival; día festivo. RAÍZ: *Ad*.Fijar un lugar o tiempo de reunión; asamblea.

FIESTA DE BODAS. *MISHTUTA.* Fiesta o banquete de bodas; matrimonio. RAÍZ: *Shet*.Beber, embeber, absorber, saturar; chupar; regar, aguar; empapar.

FIGURA. *DEMUTA.* Forma, semejanza, aspecto, apariencia, muestra, tipo; plan, ejemplo; imagen, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema.* Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.

FIRMAMENTO. *REQUÍA.* Expansión, una zona o esfera *de los cielos*. RAÍZ: *Reka*. Ensanchar, ampliar, expandir; dispersar.

FIRME. *SHARIRA.* Completo, sólido; fuerte, perdurable; legal, válido; seguro, cierto; verdadero, genuino, digno de confianza, fiel. RAÍZ: *Shar*.Estar fuerte, mejorar. Estar firme, llegar a suceder, ser probado verdadero; decir la verdad.

FIRMEZA. *JAIMANUTA.* En el A. T., verdad, fidelidad. En el N. T., la fe cristiana; doctrina, credo; confianza. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.

FLAUTA (1). *ABBUBA.* Pipa, caña; canal, corriente de agua, arroyo.

FLAUTA (2). *MASHRUKITA.* Silbido, silbo agudo; silbato; sonido de flauta o silbato. RAÍZ: *Sherek.* Hueco, vacío; sonar hueco.

FLAUTA (3). *ZAMARA.* Cantante, cantor, vocalista; salmista; flautista. RAÍZ: *Zmar*.Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.

FLECHA. *GUERA.* Dardo, proyectil, saeta; centella, rayo.

FLOR (1). *JABABA.* Capullo, botón.

FLOR (2). *PIRA.* Botón, brote; vástago, renuevo. Venganza. RAÍZ: *Pra*. Florecer, brotar, germinar, producir hojas, flores, fruto. Exponer, mostrar; rasurar (la cabeza); pagar, reembolsar, recompensar, reintegrar; hacer restitución, pagar una compensación; responder.

FLOR (3). *UPYA.* Hierba, plantas verdes, partes suculentas de las hierbas, especialmente el follaje y las ramas tiernas; floración. RAÍZ: *Pa*. Florecer, hacer florecer, floración; doblar; incrementar, ganar, reco-lectar, amasar.

FLORECER (1). *PRA.* Florecer, brotar, germinar, producir hojas, flores, fruto. Exponer, mostrar; rasurar (la cabeza); pagar, reembolsar, recompensar, reintegrar; hacer restitución, pagar una compensación; responder.

FLORECER (2). *PA.* Florecer, hacer florecer, floración; doblar; incrementar, ganar, reco-lectar, amasar.
FLORECER (3). *SHEVAJ.* Germinar, brotar, retoñar; crecer, desarrollar.
FORMA. *DEMUTA.* Semejanza, figura, aspecto, apariencia, muestra, tipo; plan, ejemplo; imagen, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema*. Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
FORNICACIÓN. *ZANIUTA.* Toda inmoralidad sexual, prostitución, adulterio, incesto, relaciones sexuales entre no casados; culto a ídolos, prostitución ritual. Trata de blancas; cualquier tipo de idolatría o apostasía. RAÍZ: *Zena.* Cometer prostitución.
FORNICARIO. *ZANAYA.* Proxeneta. Prostituta (fem.). Una persona que comete inmo-ralidad sexual, o cualquier tipo de idolatría o apostasía. En algunos pasajes de las Escritu-ras se equipara al adulterio. RAÍZ: *Zena*.Cometer prostitución.
FORTALEZA (1). *JAILA.* Poder, fuerza; hueste, ejército; poder para resistir; portento, acto poderoso; abundancia, riqueza.
FORTALEZA (2). *MIRDA.* Rebelión, revuelta, conspiración. Lugar fortificado, ciu-dadela, castillo. RAÍZ: *Merad*.Rebelarse, levantarse contra; desafiar, resistir, oponer, defender, fortificar, tomar refugio; ir más allá, escapar; ser liberado o emancipado.
FORTALEZA (3). *USHNA.* Poder, fuerza; multitud; esfuerzo; capacidad o habilidad para ejecutar algo; crecida o corriente fuerte de un río. RAÍZ: *Shen.* Ganar fuerza, prevalecer; crecer en número, ser muchos, ser más; estar seguro.
FRAGANCIA (1). *RIJA.* Aroma, olor, sabor. RAÍZ: *Roj, raj*. Tomar aliento, respirar, revivir.
FRAGANCIA (2). *SEVATA.* Vapor; perfume, aroma, olor, sabor especialmente de la grasa de un holocausto. Holocausto.
FRÍO (1). *ARYA.* Escarcha, helada; clima severo; severidad, calamidad. RAÍZ: *Ra.* Contener, sostener; recibir, comprender, entender; asir; sobrevenir una enfermedad o un desmayo.
FRÍO (2). *KARIRA.* Helado, enfriado. RAÍZ: *Kar*.Enfriar, helar.
FRUCTÍFERO. *PERA.* Ser fecundo, engendrar, concebir; parir, dar a luz, procrear; producir, generar, causar.
FRUTO. *PERA.* Cualquier producto de una planta útil para consumo humano o animal; resultados de una conducta; provecho, utili-dad; descendencia, vínculo carnal. RAÍZ: *Pera*. Ser fructífero, engendrar, concebir; parir, dar a luz, procrear; producir, generar, causar.

FRUTOS DEL ESPÍRITU. *PERE D'RUJA.* Son el resultado del bautismo en el Espíritu Santo y su llenura en el nacido de nuevo, así como de la rendición de la vida y obediencia del cristiano regenerado a la voluntad del Señor. RAÍZ: Frutos. *Pera.* Ser fructífero, engendrar, concebir; parir, dar a luz, procrear; producir, generar, causar. Espíritu. *Roj, raj.* Tomar aliento; respirar; revivir.
FUEGO. *NURA.* Combustión manifestada en luz o flama. RAÍZ: *Nor.* Encender; arder, inflamar.
FUERTE. *JAILTANA.* Poderoso; tremendo, enorme, inmenso; varón poderoso; hueste, ejército. RAÍZ: *Jaila*. Poder, fortaleza; ejército, hueste; poder para resistir; portento, acto poderoso; abundancia, riqueza; potencia, posibilidad.
FUERZA (1). *JAILA.* Poder, fortaleza; ejército, hueste; poder para resistir; portento, acto poderoso; abundancia, riqueza; potencia, posibilidad.
FUERZA (2). *USHNA.* Poder, fortaleza; multitud; esfuerzo; capacidad o habilidad para ejecutar algo; crecida o corriente fuerte de un río. RAÍZ: *Shen*. Ganar fuerza, prevalecer; crecer en número, ser muchos, ser más; estar seguro.
FUNDAMENTO. *SHATSTA.* Base, parte inferior o cimiento de un muro. RAÍZ: *Shet*. Parte inferior, fondo. *Ista*. Muro, pared.
FURIA, FUROR. *JIMTA.* Calor. Metafóricamente: ira, enojo, pasión. Veneno o inflamación por veneno. RAÍZ: *Jam*. 1) Estar o ser caliente, calentarse; ser cálido, ardiente o apasionado. 2) Barrer, azotar, arrasar.

G

GACELA. *TABIA.* Corzo, gamo. (Fem., *TABITA*).
GALLINA. *TARNAGUELTA.* Ave doméstica, emblemática del amor, refugio y cuidado que el Señor brinda a los suyos.
GALLO. *TARNAGLA.* Ave doméstica anunciadora del alba; célebre porque cantó después de que Pedro negó al Señor.
GANADO. *BIRA.* Cualquier animal que se usaba para cría, trabajo, alimento o posesión económica. Bestia de carga, animales domésticos. RAÍZ: *Bar*. Recoger uno por uno; entresacar, escoger; pacer, pastar, pastorear, apacentar.
GARANTÍA. *RAJBUNA.* Arras, prenda; prenda que se deja en depósito bajo promesa de cumplir una obligación.
GEMIDO. *TANAJTA.* Suspiro, susurro; quejido. RAÍZ: *Naj.* Suspirar, susurrar; quejarse.
GEMIR. *NAJ.* Suspirar, susurrar; quejarse.
GENEALOGÍA (1). *ILIDUTA.* Ser nacido o engendrado; nacimiento, origen, raza. RAÍZ: *Iled.* Engendrar, generar; dar a luz.

GENEALOGÍA (2). *SHARBA, SHARBETA*. Generación; familia, tribu, raza, nación; orden, rango.
GENERACIÓN (1). *DARA.* Una procesión; círculo o revolución de un año; una edad, un tiempo. RAÍZ: *Dor*. Ir alrededor.
GENERACIÓN (2). *SHARBA, SHARBETA.* Genealogía; familia, tribu, raza, nación; orden, rango.
GENERAR. *ZERA.* Esparcir, diseminar, propagar; sembrar; engendrar.
GÉNERO. *GINSA.* Familia, raza, nación; orden, clase, rango; género sexual.
GENEROSIDAD. *TAIBUTA.* Bondad activa; favor; gracia; benevolencia; beneficio; compasión; ternura; acción de gracias; regalo, dádiva. RAÍZ: *Tob.* Estar bien, ser bueno.
GENTE. *AMA.* Pueblo, nación, personas, multitud; turba. En plural *amme*, gentiles o paganos, es decir, aquellos que no eran del pueblo de Israel.
GENTILES. *AMME.* Naciones o pueblos que no practicaban el judaísmo o el cristianismo primitivo; paganos; multitudes.
GIGANTE. *GABARA.* Hombre de extraordinaria estatura y corpulencia; campeón, héroe, valiente; sobresaliente, fuerte, grande, poderoso.
GLORIA (1). *SHEKINTÁ.* Heb., Shekiná. Gloria visible y perceptible de la presencia de Dios. Un lugar de reposo; habitación, tabernácu-lo, recinto, templo. RAÍZ: *Sheken.* Descender, posarse, asentarse o reposar sobre.
GLORIA (2). *TISHBUJTA.* Magnificencia, honra, honor; himno, canto, cántico, alabanza. RAÍZ: *Shebej*.Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de ala-banza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
GLORIA (3). *IKARA.* Magnificencia; honor, honra; reverencia; dignidad; alta estima debida a; reputación; donativo, honorario, regalo. RAÍZ: *Ikar*.Ser pesado; una carga; ser precioso, raro, valioso, costoso.
GLORIFICAR. *SHABAJ.* Alabar, cantar ala-banzas; tener en honor, tener buena repu-tación. Un cantar. RAÍZ: *Shebej*.Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, subli-me; digno de alabanza, alabar, cantar alabanzas; tener buena reputación.
GOBERNANTE (1). *RISH, RISHA, RESH, RESHA.* Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior.
GOBERNANTE (2). *SHALITA.* Una persona con autoridad o poder; principal, líder, prefecto, príncipe, supervisor. RAÍZ: *Shelat*.Tener u ostentar el poder,

predominio; pre-valecer, dominio.
GOZAR (1). *JEDA.* Estar alegre, regocijarse; ser grato, feliz; festejar, entretener, divertir.
GOZAR (2). *REVAZ.* Florecer, prosperar, te-ner éxito; regocijarse grandemente, rebosar de alegría o gozo; exultarse.
GOZO (1). *JADUTA.* Emoción por la obtención o expectativa de un bien; sentimiento agradable, felicidad; fiesta, danza. RAÍZ: *Jeda*. Estar alegre, regocijarse, grato, feliz, festejar, entretener, divertir.
GOZO (2). *PETSIJUTA.* Alegría, felicidad, jovialidad. RAÍZ: *Petsaj*. Regocijar; causar regocijo.
GOZO (3). *REVAZA.* Exultación, gozo supremo, gran regocijo, júbilo rebosante, alegría desbordante. Fiesta. RAÍZ: *Revaz*.Florecer, prosperar, tener éxito; regocijarse grandemente, rebosar de alegría o gozo; exultarse.
GRABAR. *GUELAP.* Tallar, esculpir madera o piedra; moldear, diseñar, adornar.
GRABADO. *GLAPA.* Estampado, tallado, escultura. RAÍZ: *Guelap*.Tallar, esculpir madera o piedra; moldear, diseñar, adornar.
GRACIA (1). *RUJAPA.* Piedad; incubación, crianza; descenso del Espíritu Santo sobre el Señor Jesús; ondear, agitar o batir suavemente las manos alzadas en alabanza o adoración al Señor. RAÍZ: *Rejep*. Criar, incubar, empollar; planear sobre, cernerse sobre; rondar; apreciar, abrigar, albergar; mostrar piedad, tener cuidado de; ondear, agitar, ondular; moverse suavemente de un lado a otro; mover las manos reverentemente en el momento de ser ordenado en un ministerio o en alabanza y adoración.
GRACIA (2). *TAIBUTA.* Bondad activa; favor; benevolencia; beneficio, generosidad; compasión; ternura; acción de gracias; regalo, dádiva. Un regalo, beneficio o favor inmerecido; amabilidad, ternura, bondad. Algo gratuito, regalado, que independientemente de lo que la persona subordinada o inferior haga, el superior le otorga su bene-ficio, favor, aceptación y amor. RAÍZ: *Tob.* Estar bien, ser bueno.
GRACIAS. *AVDI.* Confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; agradecer, mostrar gratitud; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
GRANA. *ZEJORITA.* Escarlata.
GRANADA (FRUTO). *RUMANA.* Fruta producto del granado.
GRANADO (ÁRBOL). *RUMANA.* Árbol que produce la granada.
GRANDE. *RAB, RABA, RABTA.* Grande, alto, largo, fuerte; importante, eminente, noble, de alto rango; viejo, anciano; príncipe, jefe, magistrado;

profesor, maestro. RAÍZ: *Rab*.Engrandecerse, hacerse poderoso.
GRANDIOSO. *RAB, RABA, RABTA.* Grande, alto, largo, fuerte; importante, noble, eminente, de alto rango; viejo, anciano; príncipe, jefe, magistrado; profesor, maestro. RAÍZ: *Rab*.Engrandecerse, hacerse poderoso.
GRANERO (1). *AVTSERA.* Un lugar donde se almacena algo. Almacén, bodega. En plural también puede significar tesoros. RAÍZ: *Tser*.Rodear, cercar; amontonar, acumular, apilar.
GRANERO (2). *TAVWANA.* Una cámara interior; bodega, almacén. RAÍZ: *Wa*. Tornarse hacia un lugar; permanecer donde sea; tornarse hacia alguien con afecto, estar en términos amigables, estar en armonía con cualquiera.
GRASA. *TARBA.* Partes grasosas de un ani-mal ofrecidas en sacrificio; sebo, grosura; membrana adiposa.
GRATUITAMENTE. *MAGAN.* Gratis, libremente, sin costo, pago o recompensa; vacío, en vano.
GRITAR. *KA.* Llamar, convocar, reclamar; pregonar; cacarear, balar, gorjear, aullar, chillar. Sonar o tocar una trompeta u otro instrumento de viento.
GRITO. *KALA.* Voz, sonido, ruido; clamor; dicho, expresión; canto, tono.
GROSURA. *TARBA.* Partes grasosas de un animal ofrecidas en sacrificio; sebo, grasa; membrana adiposa.
GRATITUD. *AVDI.* Confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias, agradecer; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
GUARDAR. *NETAR.* Observar, preservar, conservar, proteger; retener; tener cuidado; vigilar, hacer guardia, espiar; cumplir.
GUARDIA. *NATURA.* Guarda, guardián, centinela, vigilante, celador. RAÍZ: *Netar.* Observar, preservar, conservar, proteger; retener; tener cuidado; vigilar, hacer guardia, espiar; cumplir.
GUERRA. *KRABA.* Batalla; conflicto, enfrentamiento entre dos o más países, naciones, tribus; ataque, asedio; cercanía, proximidad, inminencia. RAÍZ: *Kereb*. Acercar, tocar.
GUERRERO (1). *GABARA.* Varón fuerte o poderoso; valiente.
GUERRERO (2). *KRABTANA.* Un hombre involucrado y experimentado en la guerra; hombre de guerra, belicoso, bélico, soldado; agresivo, contencioso. RAÍZ: *Kereb.* Acercar, tocar.
GUÍA. *TARA.* Maestro, instructor, guía. RAÍZ: *Tera*. Instruir, amonestar, advertir, guiar, disciplinar.
GUIAR. *TERA.* Instruir, amonestar, advertir, disciplinar.

H

HABAS. *GUME.* Alimento común entre los israelitas. Ocasionalmente, se fabricaba pan de habas.
HÁBIL. *JAKIMTA.* Prudente, sabio; inteligente; sensible; instruido, docto; diestro; mago. RAÍZ: *Jekam.*Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
HABILIDAD. *JIKEMTA.* Prudencia; inteligencia; sensibilidad; instrucción; sagacidad, destreza, habilidad. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
HABITACIÓN. *MAVTBA.* Un sitio, asentamiento, lugar; sesión, turno, asiento; estancia, residencia, morada; ascenso al trono; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
HABITAR (1). *SHERA.* Morar, permanecer, alojar, albergar, hospedar; residir, estar sobre; clavar, armar, fijar, plantar.
HABITAR (2). *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar, yacer; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
HABLAR (1). *IMAR.* Decir, mencionar, citar *una frase, etc.;* afirmar, aseverar; contar; proponerse, tener la intención de; entonarse, cantar.
HABLAR (2). *MILTA.* Verbo; dicho, sentencia, oración, precepto; orden, mandato; la facultad de hablar o pensar; algo, cosa, asunto, causa, motivo; discurso. RAÍZ. *Mel*. Dotado con habla y razón; articular; razonar; elocuencia.
HAMBRE. *KAPNA.* Hambruna, escasez; carencia de alimento; necesidad de comer. RAÍZ: *Kepen*. Tener o sentir hambre. Estar sediento o hambriento de, desear ávida o vorazmente.
HEBREO. *IBRAYA.* Idioma semítico cuyo origen se remonta al siglo IX a. C., y era hablado por los hebreos descendientes de Abraham. Originalmente, hacía referencia más bien a Abram y a sus acompañantes porque cruzaron el Éufrates, ya que se deriva del vocablo *cruzar* o *pasar*. Era el idioma de las Escrituras del A. T. y se convirtió en el lenguaje de culto de los judíos. Aunque desde la cautividad en Babilonia dejó de ser el idioma de habla cotidia-na entre ellos y fue sustituido por el arameo, se mantuvo como el idioma del templo. En la actualidad es el idioma oficial del moderno Estado de Israel. RAÍZ: *Bar*. Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser;

sobrepasar, exceder.
HEBREOS. *IBRAYE.* Los que cruzaron, pa-saron, provenientes del otro lado del río. Gentilicio para Abraham y los que lo acompañaron en el cruce del Éufrates. Israelitas. En la época del Señor, los judíos se llama-ban a sí mismos hebreos, aunque hablaran principalmente arameo. RAÍZ: *Bar*. Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser; sobrepasar, exceder.
HECHICERÍA. *JARSHA.* Encantamiento; magia; brujería. RAÍZ: *Jeresh*. Ser silencioso, estar mudo.
HERALDO. *KAROZA.* Heraldo, pregonero público, proclamador, precursor. RAÍZ: *Ke-raz*. Proscrito, execrado, despreciado.
HEREJÍA. *IRESIS.* Secta, partido, división. Acto de diluir o desviar la sana doctrina, añadiendo o quitando de su contenido original inspirado y revelado por el Señor.
HEREDERO. *YARTA.* Poseedor; receptor de bienes de su ancestro o familiar a la muerte de éste. La herencia se transmitía de padre a hijo, de hermano a hermano o a pariente más próximo. RAÍZ: *Yret.* Ser heredero, heredar; tomar posesión, poseedor.
HERENCIA. *YARTUTA.* Bienes heredados, porción, posesión, propiedad. RAÍZ: *Yret*. Ser heredero, heredar; tomar posesión, poseedor.
HERMANO. *AKHA*. (Fem*., KHATA*). Varón o mujer nacido de los mismos padres. Los hijos de Dios; miembros de una misma tribu o pueblo. Amigo, vecino; colega, asociado.
HERMOSO (1). *SHAPIRA.* (Fem*., SHAPIRTA*).Bello, bien, recto, justo, amable, complaciente, placentero; noble, excelente, virtuoso. RAÍZ: *Shepar*. Hermoso, bello, recto, justo; brillante; agradar, complacer, complaciente, grato, placentero, ameno; parecer bien.
HERMOSO, (2). *YAYA.* (Fem*., YAITA*). Agra-dable a los ojos; deseable; bello; virtuo-so, noble, honorable; adecuado, apropiado; decoroso, decente.
HERMOSURA (1). *SHUPRA.* Gracia, hermosura, candor; un acto correcto, virtud; favor. RAÍZ: *Shepar.* Hermoso, bello, recto, justo; brillante; agradar, complacer, complaciente, grato, placentero, ameno; parecer bien.
HERMOSURA (2). *YAYUTA.* Belleza, gracia; encanto; decoro, decencia, honorabilidad. RAÍZ: *Yaya*. Agradable a los ojos; deseable; bello; virtuoso, noble, honorable; adecuado, apropiado; decoroso, decente.
HERRERO (1). *UMANA.* Obrero, fabricante, artesano, artífice, carpintero, cirujano. Hace referencia a una persona diestra en la forja de diversos metales, talla de maderas, o experto en varios oficios. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar,

hacer firme.

HERRERO (2). *KAINAYA.* Fraguador, forjador; orfebre; platero. Hace referencia a un experto en fragua y forja de metales diversos.

HIEL. *MERARE.* Amargura, algo amargo; hierbas amargas; ajenjo; rencor; aspereza. RAÍZ: *Mar*. Ser amargo, agrio o ácido; áspero. Triste, tosco, riguroso, severo, cruel, feroz.

HIELO. *GLIDA.* Agua u otro líquido convertido en sólido por frío intenso.

HIERBA (1). *YURAKA.* Césped, pasto tierno o amarillento; vegetales, verduras, legumbres. RAÍZ: *Yrek*. Estar pálido, palidecer.

HIERBA (2). *ISBA.* Hierba verde, pasto, césped, grama.

HIERRO. *PARZLA.* Elemento hierro. También una barra, utensilio o herramienta de hierro.

HIGO. *TINA.* Fruto de la higuera. Árbol de higos. Hinchazón rojo intenso.

HIGUERA. *TINA.* Árbol de higos. Símbolo de prosperidad y seguridad junto con la vid. Primera planta mencionada por su nombre en la Escritura. Hinchazón rojo intenso.

HIJO, HIJA. *BAR, BARTA.* Descendiente en primer grado. Dependencia política, territorial o cultural de un pueblo o raza. En conjunción con otros vocablos expresa patronímico, ape-llido, relación cercana, sujeción o similitud.

HIJO DEL HOMBRE. *BAR NASHA.* Ver HIJO y HOMBRE (3).

HIMNO (1). *TISHBUJTA.* Gloria, magnifi-cencia, honra, honor; cántico, alabanza, canto. RAÍZ: *Shebej.* Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de ala-banza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.

HIMNO (2). *MAZMORA.* Salmo, canto. RAÍZ: *Zmar.* Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.

HIMNO (3). *ZEMIRTA.* Canto, salmo, canción, melodía. RAÍZ: *Zmar*. Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.

HIPOCRESÍA. *MASAB BAPE.* Disimulo, falsa apariencia. Formación: *Masab,* derivado de *nesab*. Tomar, recibir, asumir; quitar; tomar por la fuerza o tomar en guerra. *Ape, apai*. Rostro, cara, faz, aspecto, apariencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.

HIPÓCRITA (1). *NASEB BAPE.* Alguien que pone una falsa apariencia, disimulo; aceptar el rostro de alguno, ser favorable a alguien, hacer acepción de personas, mostrar favori-tismo, mostrar preferencia entre personas. Formación: *Naseb*, derivado de *nesab,* tomar, recibir, asumir; quitar; tomar por la fuerza o tomar en guerra. *ape, apai,* rostro, cara, faz, aspecto, apariencia; presen-cia; una

persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.
HIPÓCRITA (2). *SHAKARA.* Mentiroso, perjuro, pérfido; uno que peca en oculto. RAÍZ: *Sheker*. Mentir, engañar; cometer iniquidad en oculto.
HISOPO. *ZUPA.* Planta originaria de Egipto e Israel, de hojas que exhalan un agradable aroma, cuyos manojos se utilizaban para la aspersión de la sangre de la expiación de pecados en la Pascua.
HOLOCAUSTO. *YAKDA.* Ofrenda quemada o sacrificio en fuego ofrecido en un altar. RAÍZ: *Iked*. Quemar, poner al fuego, inflamar, encender.
HOLLAR (1). *DASH.* Pisar firmemente, ho-llar bajo los pies; pisotear, pisar fuerte.
HOLLAR (2). *KEBASH.* Pisar, hollar bajo los pies; echar abajo, subyugar, conservar bajo algo; llevar en sujeción, capturar, conquistar, atacar, caer sobre; hurtar, robar; tomar dinero para propósitos personales; presionar fuerte sobre, aplastar, arrollar; estrujar, exprimir.
HOMBRE (1). *DIKHRA.* Varón; macho; perte-neciente al género masculino.
HOMBRE (2). *GABRA.* Varón fuerte o podero-so; varón casado, marido; valiente.
HOMBRE (3). *NASHA.* Varón de la especie humana. Género humano. Marido. Uno, cierto hombre, cualquiera, cada uno.
HOMBRE (4). *ADAM.* Primer hombre; raza humana, ser humano, género humano. RAÍZ: *'Adam*. Ser rojo, rojo, rojizo.
HONDA. *KILA.* Arma para arrojar piedras; eslinga.
HONOR (1). *IKARA.* Magnificencia; gloria, honra; reverencia; alta estima debida a; repu-tación, dignidad; donativo, honorario, regalo. RAÍZ: *Ikar*. Ser pesado; una carga; ser precioso, raro, valioso, costoso.
HONOR (2). *TISHBUJTA.* Gloria, magnificencia, honra, alabanza; himno, canto, cántico. RAÍZ: *Shebej*. Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de ala-banza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
HONRA (1). *IKARA.* Magnificencia; gloria; reverencia; alta estima debida a; reputación, dignidad; donativo, honorario, regalo. RAÍZ: *Ikar*. Ser pesado; una carga; ser precioso, raro, valioso, costoso.
HONRA (2). *NAKHPOTA.* Modestia, discreción, prudencia, casto, templanza, sobriedad. RAÍZ: *Nekhep*. Ruborizarse, estar avergonzado, ser modesto; ser sobrio, casto, abstemio.
HONRA (3). *TISHBUJTA.* Gloria, magnificencia, honor, alabanza; himno, canto, cántico. RAÍZ: *Shebej*. Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente,

sublime; digno de ala-banza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.

HORA (1). *EDANA.* Un momento o minuto; una temporada o tiempo.

HORA (2). *SHAA, SHATA.* Una hora, un momento, un tiempo, una estación. Básicamente es una de las 24 partes en que se divide el día.

HORMIGA. *SHUSHMANA.* Hormiga. Sen-sación de aspereza en la piel debido a hormigueo, irritación o frío. Insecto presentado en la Escritura como ejemplo de laboriosidad y previsión (Pr. 6:6).

HORNO (1). *ATUNA.* Construcción para encender fuego adentro, usado para cocer diversas cosas como pan, ladrillos, cerámica, etc., así como para fundir o separar metales, a manera de crisol. RAÍZ: *Tan*. Estar entumecido, rígido, tieso; humear.

HORNO (2). *TANURA.* Horno de fundición o cocción; lámpara o tazón de un candelero; peto, pectoral.

HOSANNA. *OSHANA.* ¡Oh, salva! Expresión compuesta de *yawshah* (salvar, librar, ayudar) y de la partícula exclamativa y de imploración *naw.*

HOSPITALARIO. *RAJIM AKSNAYE.* Amante de los peregrinos o extranjeros; dado a la hospitalidad. Formación: *Rajim*. Amante, amigo. *Aksnaya*. Extranjero, forastero, peregrino, huésped.

HOSPITALIDAD. *RIJEMTA D'AKSNAYE.* Amor a los peregrinos, extranjeros o extraños. Formación: *Rijemta,* derivado de *rajim.* Amante, amigo. *Aksnaya*. Extranjero, forastero, peregrino, huésped.

HUÉRFANO. *YATMA.* Desprovisto, desolado, sin padre.

HUERTO (1). *GANTA.* Jardín, un lugar protegido. RAÍZ: *Guen*. Yacer bajo o sobre algo.

HUERTO (2). *PARDAISA.* Parque, jardín. Paraíso.

HUESTE. *JAILA.* Poder, fuerza, fortaleza; ejército; poder para resistir; portento, acto poderoso; abundancia, riqueza.

HUMILDAD. *MAKIKHUTA.* Humildad; gentileza; apacibilidad; sumisión; cualidad de ser humilde, sumiso o manso. RAÍZ: *Mak*. Caer tendido; postrarse; humillarse; abatir; caer bajo.

HUMILDE. *MAKIKA.* Apacible, gentil, sumiso; manso. RAÍZ: *Mak*. Caer tendido; postrarse; humillarse; abatir; caer bajo.

HUMILLACIÓN. *MUKAKA.* Aflicción; aba-timiento, degradación; rebajamiento; sumi-sión. RAÍZ: *Mak*. Caer tendido; postrarse; humillarse; abatir; caer bajo.

HUMILLAR. *MAKEK.* Echar abajo, abatir, afligir; forzar (a una mujer);

subyugar. RAÍZ: *Mak*. Caer tendido; postrarse; humillarse; abatir; caer bajo.
HURTAR. *GUENAB.* Robar; hacer algo en secreto, furtivamente, sigilosamente; ocultar, disimular, encubrir; sustraer, extraer; desviar, evadir; engañar, mostrar una aparien-cia falsa; tomar, quitar, despojar.

I

IDIOMA. *LISHANA.* Pronunciación, discurso, habla, lenguaje. La lengua como órgano del cuerpo, ya sea para el habla, ya para el gusto; pueblo, nación; una lengua de tierra; un estrecho de río o mar.
IDÓLATRA. *PALJAI PETAKHRA.* Adorador de ídolos, uno que rinde culto, venera o sirve a ídolos. Formación: *Palja*. Siervo, servidor, asistente; adorador; trabajador, artesano; soldado. *Petakhra*. Ídolo, objeto, ima-gen, escultura al que se adora, venera o rinde culto.
IDOLATRÍA. *PETAKHRUTA.* Culto o ado-ración a ídolos o dioses falsos. Admiración extraordinaria o excesiva hacia alguien o algo. Cualquier persona, animal o cosa a la que se le rinda culto o se generen vínculos afectivos en sustitución del Dios verdadero.
ÍDOLO. *PETAKHRA.* Representación por medio de imagen, escultura u otro medio de una persona, animal, deidad o cosa con el fin de adorarlo o rendirle culto.
IGLESIA (1). *EDTA.* Iglesia; Metafóricamente, el Cuerpo de Jesucristo. La entidad invisible integrada por los hijos de Dios nacidos de nuevo, que viven en obediencia y adoración al Señor. Edificio dedicado para culto cristiano; una asamblea; una compañía. RAÍZ: *Ad*. Fijar un lugar o tiempo de reunión; asamblea.
IGLESIA (2). *KENUSHTA.* Un lugar de reu-nión, una sinagoga, una asamblea; compañía, coro; congregación. RAÍZ: *Kenash*.Reunir, colectar; realizar una asamblea.
ILUMINACIÓN. *NUJRA.* Resplandor, bri-llo, luz. RAÍZ: *Nejar*.Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.
ILUMINAR. *NEJAR.* Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.
IMAGEN (1). *DEMUTA.* Forma, figura, aspecto, apariencia, muestra, tipo; plan, ejemplo; semejanza, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema*.Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
IMAGEN (2). *TSELEM, TSALMA.* Forma, figura; pintura; una imagen idolátrica, ídolo.

IMITADOR. *MEMARYANA.* Emulador; uno que es celoso. RAÍZ: *Mera.* Contender, luchar, esforzarse; emular; imitar.
IMITAR. *MERA.* Contender, luchar, esforzarse; emular.
IMPIEDAD. *RUSHA.* Irreverencia; iniquidad contra Dios; acto impío. RAÍZ: *Resh*.Hablar o actuar impía o irreverentemente.
IMPÍO. *RASHÍA.* Contrario a lo establecido por Dios; ilegal, ilícito, contrario a la ley, cri-minal; amoral; adicto al vicio o pecado; maldad en principio o práctica. RAÍZ: *Resh*.Hablar o actuar impía o irreverentemente.
IMPOSICIÓN DE MANOS. *SEYAM IDA.* Poner la mano sobre la ofrenda del sacrificio; ordenar para un servicio por imposición de manos, ordenación; echar mano, captu-rar. Formación: *Seyam*.Puesta, colocación, imposición; destino, designación, determinación, ordenación. *Ida (yad).* Mano. Puño, garra, zarpa; eje, manija; lado, ribera, orilla, margen.
IMPULSAR. *REDAP.* Urgir, dirigir; propeler; ahuyentar, perseguir, expulsar, desterrar.
IMPUREZA (1). *TAMUTA.* Abominación; inmundicia, contaminación, corrupción; violación, profanación; polución, suciedad. RAÍZ: *Tema.* Ser inmundo; estar corrompido; ser sucio, impuro.
IMPUREZA (2). *TANPOTA.* Contaminación, polución, suciedad; profanación; corrupción; violación; abominación. RAÍZ: *Tenep.* Profanar; contaminar; ensuciar; desflorar.
INCENSARIO. *PIRMA.* Utensilio que se usaba para quemar incienso.
INCIENSO (1). *ITRA.* Vapor o humo aromático; esencia emitida por una sustancia aromática; olor agradable; perfume.
INCIENSO (2). *LEBUNTA.* Resina aromática que contiene un aceite volátil.
INCIRCUNCISIÓN. *URLUTA.* Prepucio; condición de persona no circuncidada conforme al ritual establecido por la Escritura.
INCIRCUNCISO. *URLA.* Gentil, profano. Persona no circuncidada. RAÍZ: *Rel*.Circuncidar.
INCREDULIDAD. *LA-JAIMANUTA.* Sin la fe. En el A. T., sin firmeza, sin verdad, sin fidelidad. En el N. T., sin la fe cristiana; sin doctrina; sin confianza. Formación: *La*.Ne-gación, no, sin. *Jaimanuta*. Firmeza, verdad, fidelidad. La fe cristiana; doctrina, credo.
INCUBACIÓN. *RUJAPA.* Gracia, piedad; incubación, crianza; descenso (del Espíritu Santo sobre el Señor Jesús); ondear, agitar o batir suavemente las manos alzadas en alabanza o adoración al Señor. RAÍZ: *Rejep*. Criar, incubar, empollar; planear sobre, cernerse sobre; rondar; apreciar, abrigar, albergar; mostrar

piedad, tener cuidado de; ondear, agitar, ondular; moverse suavemente de un lado a otro; mover las manos reverentemente en el momento de ser ordenado en un ministerio o en alabanza y adoración.
INCUBAR (1). *REJEP.* Criar, empollar; planear sobre, cernerse sobre; rondar; apreciar, abrigar, albergar; mostrar piedad, tener cuidado de; ondear, agitar, ondular; moverse suavemente de un lado a otro; mover las manos reverentemente en el momento de ser ordenado en un ministerio o en alabanza y adoración.
INCUBAR (2). *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar, yacer; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situar-se, establecer; morar; acampar.
INFIERNO. *INFERNUM.* Ni el lugar ni la palabra aparecen en las Escrituras del A. T. ni del N. T. El vocablo se popularizó por la obra *La Divina Comedia* de Dante Alighieri y por tradición se ha aceptado en religiones emanadas del cristianismo. Conforme a la Escritura, nadie va al infierno, porque como tal no existe. Las Escrituras mencionan sola-mente el Lago de Fuego como lugar de condenación eterna. *Infernum*. Palabra latina que significa inferior, abajo, subterráneo. No aparece en las Escrituras del A. T. ni del N. T. En algunas traducciones, el vocablo *guejana* o *gehenna* es interpretado como infierno, pero el original no dice así. Otros traductores interpretan infierno cuando la Escritura habla de “las partes bajas de la tierra”.
INICUO. *AVALA.* Injusto; caracterizado por la injusticia; contrario a la justicia y el derecho. RAÍZ: *E’val*. Cometer injusticia o iniquidad; ser inequitativo.
INIQUIDAD. *AVLA.* Injusticia; iniquidad o injusticia contra el hombre; inequidad, falta de equidad. RAÍZ: *E’val*. Cometer injusticia o iniquidad; ser inequitativo.
INMEDIATO. *GAL.* Inmediatamente, rápidamente, fácilmente; presto, rápido, fácil. RAÍZ: *Gal*. Ser o estar redondo o circular.
INMORTAL. *LA MAYUTA.* Condición de una vida exenta de aniquilación o de extinción; una vida sin fin. Formación: *La.* Negación, no, sin. *Mayuta*. Mortal. *Mayuta* se deriva de *Mevet, mat, mit*. Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
INMORTALIDAD. *LA MAYUTUTA.* No estar sujeto a morir; condición de vida eterna. Formacion: *La*. Negación, no, sin. *Mayututa.* Mortalidad, condición de mortal. *Mayututa* se deriva de *mevet, mat, mit*. Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
INMUNDICIA (1). *TAMUTA.* Impureza, sucie-dad; corrupción, abominación. Profanación; deshonra, ultraje. RAÍZ: *Tema.* Ser sucio, inmundo o corrupto;

profanar, deshonrar.
INMUNDICIA (2). *TANPOTA.* Contaminación, polución, suciedad; profanación; corrupción; violación; abominación. RAÍZ: *Tenep*. Profanar; contaminar; ensuciar; desflorar.
INMUNDO (1). *TANPA.* Contaminado, poluto, impuro, sucio; corrupto; violado, profa-nado; abominable. RAÍZ: *Tenep*. Profanar; contaminar; ensuciar; desflorar.
INMUNDO (2). *TEMA.* Contaminado, poluto, sucio; profanado; corrupto; violado, desflorado, deshonrado; abominable. RAÍZ: *Tema*. Ser sucio, inmundo o corrupto; profanar, deshonrar.
INQUIRIR. *SHALA.* Interrogar, preguntar; rogar, suplicar; pedir consejo, consultar; solicitar, pedir.
INSENSATEZ. *SHATIUTA.* Conducta impropia o equivocada; mala conducta; tontería, necedad; menosprecio, desdén. RAÍZ: *Sheta.* Ir al error; conducta equivocada; apasio-namiento; hacerse el tonto; estar fuera de sus cabales.
INSENSATO. *SHATYA.* Infatuado; apasionado; loco; tonto; necio. RAÍZ: *Sheta*. Ir al e-rror; conducta equivocada; apasionamiento; hacerse el tonto; estar fuera de sus cabales.
INSTRUCCIÓN. *JIKEMTA.* Prudencia; inteligencia; sensibilidad; sabiduría; sagacidad, destreza, habilidad. RAÍZ: *Jekam*. Co-nocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
INSTRUCTOR. *TARA.* Maestro, tutor, guía. RAÍZ: *Tera*. Instruir, amonestar, advertir, guiar, disciplinar.
INSTRUÍDO. *JAKIMTA.* Prudente; inteligente; sensible; sabio, docto; diestro, hábil; mago. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, inti-midad conyugal.
INSTRUIR (1). *LEMAD.* Poner junto; compilar; estar de acuerdo con; discipular, enseñar.
INSTRUIR. *TERA.* Guiar, amonestar, disciplinar.
INSTRUMENTO. *MANA.* Vaso, utensilio, implemento; prenda de vestir ropa, indumentaria, vestido, traje, conjunto; mueble, mobiliario; bagaje, equipaje.
INSTRUMENTO MUSICAL. *MANA ZMARA.* Cualquiera de los instrumentos mencionados en la Escritura para alabar al Señor o a otros dioses. Formación: *Mana*. Ver INSTRUMENTO. *Zmara*.Hace referencia a música vocal o instrumental. *Zmara* se deriva de *Zmar.* Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
INTELIGENCIA (1). *JIKEMTA.* Prudencia; inteligencia; sensibilidad; instrucción; sagacidad, destreza, habilidad. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir;

tener relaciones sexua-les, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
INTELIGENCIA (2). *TAREITA.* Facultad de entender; capacidad de conocer o saber; reflexión, opinión; sentido; entendimiento. RAÍZ: *Raa*. Alimentar; atender; dirigir; apacentar.
INTELIGENTE (1). *JAKIMTA.* Prudente; sabio; sensible; instruido, docto; diestro, hábil; mago. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
INTELIGENTE (2). *SAKULTANA.* Entendido, prudente, capaz, competente. RAÍZ: *Sekal*. Ser estúpido, tonto; actuar tonta, estúpida, insensata o imprudentemente.
INTENCIÓN. *MAJSHABTA.* Pensamiento, idea, estratagema; cuidado, consideración; razonamiento, intención. RAÍZ: *Jeshab*. Contar, enumerar, calcular, considerar; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de; cargar o poner algo a la cuenta de alguien, atribuir, echar la culpa.
INTERCEDER. *BA.* Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
INTERCESIÓN. *BAUTA.* Súplica, ruego, petición. RAÍZ: *Ba*. Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
INTERCESOR. *BAYA.* Abogado. RAÍZ: *Ba*. Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
INTERPRETACIÓN. *PUSHAKA.* Traducción, explicación, comentario. RAÍZ: *Peshak*. Ha-cer claro, sencillo o fácil.
INTERPRETAR. *PESHAK*. Hacer claro, sencillo o fácil.
INTIMIDAD. *SHAVTAPOTA.* Participación, asociación; comunicación; compañerismo; amistad; comunión. RAÍZ: *Shavtep*. Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; compartir.
INTIMIDAD CONYUGAL. *JEKAM*. Discernir, conocer. Tener intimidad conyugal, conocer carnalmente, tener relaciones sexuales.
ÍNTIMO AMIGO. *JABRA.* Prójimo, vecino; otro, a otro; igual a, como, similar a. RAÍZ: *Jeber.* Fijar los ojos; estar asociado con, ser compañero de.
INVIERNO. *SATWA, SITVA.* Hace referencia a los meses fríos de diciembre, enero y febrero; clima tormentoso; tormenta, tempestad.
INVITACIÓN. *KRAITA.* Vocación; llamado al servicio; invocación; lectura. RAÍZ: *Kra*. Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
INVITAR. *KRA.* Llamar, clamar, invocar; proclamar; designar; leer, recitar, estudiar.

INVOCACIÓN. *KRAITA.* Vocación; llamado al servicio; invitación; lectura. RAÍZ: *Kra*. Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
INVOCAR. *KRA.* Llamar, clamar, invocar; pro-clamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
IRA. *RUGZA, REGUZEYA.* Fuerte pasión de disgusto o antagonismo estimulado por una ofensa real o supuesta a uno mismo o a otros; irritación; enojo. RAÍZ: *Reguez*. Irritación, enojo, molestia; antagonismo, enemistad; propensión a la ira.

J

JACINTO. *KANCINON.* Una gema ámbar rojiza.
JARDÍN (1). *GANTA.* Huerto, un lugar protegido. RAÍZ: *Guen*. Yacer bajo o sobre algo.
JARDÍN (2). *PARDAISA.* Parque, huerto; paraíso.
JORNAL. *AGRA.* Honorario, estipendio, tarifa, paga, remuneración, sueldo, salario; gra-tificación, premio, recompensa, retribución. RAÍZ: *Igar*.Alquilar, contratar, arrendar; asalariar.
JOVEN. *ELAIMA, ELAIMTA.* Varón o mujer joven; juvenil.
JOYA. *TSIBTA.* Ornamento, adorno, deco-ración; embellecimiento; obra de talla o grabado; la gema de un anillo.
JÚBILO. *REVAZA.* Exultación, gozo supremo, gran regocijo, júbilo rebosante, alegría desbordante. Fiesta. RAÍZ: *Revaz*. Florecer, prosperar, tener éxito; regocijarse grandemente, rebosar de alegría o gozo; exultarse.
JUBILOSO. *REVAZANAYA.* Exultante; gozo rebosante. RAÍZ: *Revaz*.Florecer, prosperar, tener éxito; regocijarse grandemente, rebosar de alegría o gozo; exultarse.
JUDÍO. *YEJUDAYA.* Perteneciente a la raza, religión o pueblo judío. Aunque originalmente hacía referencia a un miembro de la tribu o reino de Judá, su gentilicio se hizo extensivo a todos los del pueblo de Israel. RAÍZ: *Yadah*.Usar la mano; lanzar algo; re-verenciar o adorar con las manos extendidas; alabar, celebrar; agradecer.
JUEZ. *DAYANA.* Persona investida con autoridad para determinar causas legales y administrar justicia. RAÍZ: *Dan*.Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.
JUICIO. *DINA.* Procedimiento legal para administrar justicia; administración de justicia ya sea por un rey, en un tribunal o por parte de un pastor o líder en una congregación. Derramamiento de la ira de Dios sobre una ciudad, pueblo o

persona; juicio de Dios contra sus adversarios, juicio ante el trono blanco. Pleito, conflicto, demanda, litigio, causa. RAÍZ: *Dan*.Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.

JURAMENTO. *MAVMATA.* Acto solemne ante Dios, una autoridad establecida o entre personas para el cumplimiento de una promesa o compromiso, así como de declaración de verdad ante un hecho. Execración, maldición, deprecación; convenio o acuerdo ratificado por juramento. RAÍZ: *Ima*.Jurar, tomar un juramento; jurar lealtad.

JURAR. *IMA.* Comprometerse ante Dios, ante una autoridad o entre individuos al cumplimiento de una promesa o convenio, tomar un juramento; jurar lealtad.

JUSTICIA (1). *KENUTA.* Rectitud; integridad. RAÍZ: *Kena*.Recto, justo.

JUSTICIA (2). *TZADIKUTA.* Rectitud; cualidad de ser íntegro o recto; beneficencia, limosna. RAÍZ: *Tzedek.* Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.

JUSTIFICACIÓN. *ZAKUTA.* Victoria, re-compensa por la victoria; inocencia; absol-ver. RAÍZ: *Zeka.* Conquistar, vencer; ser libre de culpa o castigo; ser declarado inocente; mostrarse recto; justificarse a sí mismo o a otros.

JUSTIFICADO. *ITZDADAK.* Ser justificado, ser declarado recto o justo; absuelto o exculpado; ser adjudicado, asignado o atribuido. RAÍZ: *Tzedek*.Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.

JUSTIFICAR. *TZADEK.* Declarar justo o recto; emitir sentencia favorable; adjudicar, atribuir; aprobar; dar ofrenda o limosna. RAÍZ: *Tzedek.* Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.

JUSTO (1). *KENA.* Recto, íntegro.

JUSTO (2). *TZADIKA.* Uno que ha sido justificado; que es recto, derecho, honesto. RAÍZ: *Tzedek*.Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.

JUVENTUD. *ELAIMUTA.* Condición de joven; inmaduro.

JUZGAR. *DAN.* Administrar justicia; go-bernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar; contender.

K

KANÓN. *KANÓN.* Llamado también Quisleu y Tebet, nombre de un mes del calendario judío. Aprox., diciembre en nuestro calendario.

KORBÁN, CORBÁN. *KURBANA.* Ofrenda monetaria o en especie; ofrenda sacrificial; presente. RAÍZ: *Kereb.* Acercar, tocar.

L

LABIO. *SIPTA.* Labio; borde, orilla; saliente, cornisa.
LABRADOR (1). *ACARA.* Excavar, cavar. Uno que ara, agricultor, granjero.
LABRADOR (2). *PALAJA.* Viñador, agricultor, granjero. RAÍZ: *Pelaj.* Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar, adorar.
LABRAR. *ACAR.* Cultivar, plantar, arar. RAÍZ: *Acara.*Excavar, cavar.
LADRÓN. *GANABA.* Saqueador, despojador; depredador. RAÍZ: *Guenab.* Robar, hurtar; hacer algo en secreto, furtivamente, sigilosamente; ocultar, disimular, encubrir; sustraer, extraer; desviar, evadir; engañar, mostrar una apariencia falsa; tomar, quitar, despojar.
LAGAR. *MAZARTA.* Tina o tanque donde se pisaban o prensaban las uvas para extraerles el jugo y hacer vino. Símbolo de la ira de Dios. RAÍZ: *Zar.*Pisar uvas o aceitunas en un lagar o prensa; exprimir, escurrir, prensar; aplastar, triturar; reprimir.
LAGO. *YAMTA.* Estanque.
LAMENTACIÓN. *OLITA.* Lamento, gemido, llanto, queja; duelo, luto. RAÍZ: *Ela, Ala.* La-mentarse, estar de luto o duelo.
LÁMPARA. *SHERAGA.* Candelero. RAÍZ: Tal vez *Sherag.* Atenuar, ver borroso; iluminar, alumbrar, encender, prender.
LANA. *AMRA.* Meollo, médula. Utilizado en conjunción con otros vocablos para definir diferentes cosas.
LANGOSTA. *KAMTZA.* Pastinaca o chirivía, que es una raíz comestible parecida a la zanahoria.
LANZA. *RUMJA.* Arma utilizada por los guerreros para lucha cuerpo a cuerpo.
LAPIDAR. *REGAM.* Apedrear, matar por apedreamiento, arrojar piedras; amontonar o apilar piedras.
LATÍN. *ROMAIT.* Idioma del Imperio romano.
LAVAMIENTO (1). *MAMODITA.* Estanque; bautismo; inmersión. RAÍZ: *E'mad.* Sumergir, hundir, penetrar, sumir, profundizar; lavar, bañar, sumergir o meter en agua; ser bautizado.
LAVAMIENTO (2). *SEJAYA.* Lavado; nado, natación. RAÍZ: *Seja.*Bañarse, lavarse; ser purificado por el bautismo, ser bautizado; nadar, flotar; deslizarse, arrastrarse, propagarse, dispersarse, extenderse, desparramarse; invadir; extraviarse, rodar, divagar.
LAZO (1). *PAJA.* Trampa.
LAZO (2). *METSIDTA.* Red, trampa. RAÍZ: *Tsad.*Cazar, pescar; perseguir, capturar, atra-par, tomar.
LECHE. *JALBA.* Producir leche, dar de mamar, amamantar. RAÍZ:

Jelab.Ordeñar, dar leche, mamar leche.
LECTURA. *KRAITA.* Vocación; llamado al servicio; invocación; invitación. RAÍZ: *Kra*.Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
LEER. *KRA.* Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
LEGUMBRE. *ZARAONA.* Plantas leguminosas como las habas. Grano, vegetales secos.
LENGUA. *LISHANA.* La lengua como órgano del cuerpo, ya sea para el habla, ya para el gusto; idioma, pronunciación, discurso, habla, lenguaje; pueblo, nación; una lengua de tierra; un estrecho de río o mar.
LEÓN, LEONA. *ARYA, ARIUTA. Felis leo* o *panthera leo* en términos naturalistas; felino disperso en África, Medio Oriente y hasta la India. Símbolo de valor, fuerza y realeza. Cierta clase de lepra, lepra leonina.
LEVADURA. *JEMIRA.* Pan leudado.
LEVANTAR. *KAM.* Erigir, resucitar, alzar; estar presente, estar; permanecer; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, ina-movible; ser constituido en autoridad.
LEVIATÁN. *LEVIATAN.* Tal vez enrollado. Monstruo marino. Algunos lo identifican con el cocodrilo, otros con una serpiente o ballena; referencia al Maligno.
LEVITA. *LEVAYA.* Descendiente de Leví. Eran los responsables del servicio sacerdotal en el tabernáculo y después un servicio más amplio en el templo. Se deriva de Leví, hijo de Jacob. Leví fue el padre de Gersón, Coat y Merari. RAÍZ: *Laváh*, unirse, estar unido cercanamente, adherirse.
LEY (1). *URAITA.* Se refiere a la ley de Moisés, aunque por extensión hace referencia también a todo el A. T.
LEY (2). *NAMUSA.* Una ley, ordenanza, estatuto; regla; costumbre.
LIBACIÓN. *NUKAYA.* Ofrenda líquida, usualmente de vino, ofrecida junto con holocausto y alguna ofrenda vegetal. RAÍZ: *Neka*. Ser oprimido en la mente; estar adaptado, preparado, inclinado, absorto, determinado a.
LIBERACIÓN. *SHUVKANA.* Pasado por alto; olvidado, dejado, abandonado; repudio, divorcio. RAÍZ: *Shevak.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repu-diar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
LIBERTAD. *JERUTA.* Libertad; continencia, abstención; de noble estirpe; generosidad. RAÍZ: *Jar*. Ronco o seco de la garganta; mudo.
LIBERAR. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar, desamparar; expulsar; soltar;

repu-diar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
LIBERTADOR. *MEPATSYANA.* Salvador. RAÍZ: *Petsa*. Librar, poner en libertad, liberar; libertar.
LIBERTAR. *PETSA.* Librar, poner en libertad, liberar; libertar.
LIBRAR. *PERAK.* Separar de, romper lazo; abandonar, quitar, partir; redimir; rescatar, salvar.
LIBRE. *JERA.* De buena familia; un esclavo liberado. *En fem.,* dama, señora, ama. RAÍZ: *Jar*. Ronco o seco de la garganta; mudo.
LIBRO (1). *KETAVA.* Escrito, texto; inscripción; registro; tratado escrito; decreto, documento. RAÍZ: *Ketav*. Escribir; copiar; describir, inscribir, enrollar; registrar; decretar.
LIBRO (2). *SIPRA.* Escrito, escritura; papel o documento impreso; carta, escrito a mano; letras del alefato; lenguaje, modismo. RAÍZ: *Separ*. Rapar, cortar, esquilar, trasquilar; estudiar, practicar.
LIMOSNA. *TZADIKUTA.* Rectitud, justicia; cualidad de ser íntegro o recto; beneficencia. RAÍZ: *Tzedek*. Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.
LIMPIAR. *DEKHA.* Ser o convertirse en puro o limpio. Purificar.
LIMPIEZA. *DAKHIUTA.* Pureza; claridad, transparencia; condición o calidad de limpio o puro; purificación. RAÍZ: *Dekha*. Ser o convertirse en puro o limpio.
LIMPIO. *DAKHYA.* Limpio o puro para fines ceremoniales o de higiene; limpiado de alguna enfermedad; limpio o puro en mente, corazón, etc. RAÍZ: *Dekha*. Ser o convertirse en puro o limpio.
LINO. *KITANA.* Planta de cultivo anual utilizada en textiles. Ropa o vestidura de lino. Utilizada en las vestiduras sacerdotales.
LIRA. *KINARA.* Arpa, cítara.
LIRIO. *SHUSHAN.* Planta de bella flor, muy común en Israel. Figura como parte de la ornamentación del templo y es utilizada por el Señor como ejemplo de belleza.
LISONJA. *SHADALA.* Halago, adulación, seducción, inducción, engaño; atracción, fraude, tentación; azuzar; poner un cebo. Lisonjero, adulador. RAÍZ: *Shedal.* Adular, lisonjear; sedar, calmar, mitigar; ablandar; halagar, atraer, tentar, seducir, inducir; poner cebo.
LISONJEAR. *SHEDAL.* Adular, lisonjear; sedar, calmar, mitigar; ablandar; halagar, atraer, tentar, seducir, inducir; poner cebo.
LLAMADO. *KRAITA.* Vocación; llamado al servicio; invocación; invitación; lectura. RAÍZ: *Kra*.Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer,

recitar, estudiar.
LLAMAMIENTO. *KIRYANA.* Llamado, vocación, invocación; lectura, estudio, erudición; disputa. RAÍZ: *Kra*.Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
LLAMAR. *KRA.* Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
LLANTO. *BIKHYA.* Luto, duelo, lamentación. RAÍZ: *Beka.* Llorar.
LLAVE. *KLIDA.* Pieza utilizada para abrir puertas; no se giraba, solo se introducía. Simbolizan la autoridad para abrir y cerrar (Seol, muerte, Reino, etc.).
LLORAR. *BEKA.* Acción de llanto.
LLOVER. *METAR.* Caer o precipitarse a tierra agua de las nubes por la condensación del vapor. Una parte del agua que se preci-pite será aprovechada por las plantas silvestres o por las siembras de temporal en la agricultura; otra hará que los caudales de los ríos se incrementen por medio de los barrancos y arroyos que los alimentan, y desembocarán en el mar, lagos o presas; otra parte se filtrará a través del suelo y dará lugar a corrientes subterráneas que irán a parar a depósitos naturales en el subsuelo, los cuales formarán yacimientos o pozos naturales, o terminarán en el mar.
LLUVIA. *MITRA.* Según el relato de Génesis, originalmente no había lluvia, sino que el agua manaba del subsuelo e irrigaba toda la tierra. Israel dependía para sus cultivos principalmente de la lluvia. RAÍZ: *Metar*.Llover.
LOBO. *DIBA.* Principal depredador de las ovejas. Carnívoro feroz y salvaje de la familia de los cánidos. Símbolo de los enemigos del pueblo de Dios. Referencia que hace Jesucristo a lobos rapaces como agentes de Satanás infiltrados en la congregación para engañar, dañar y destruir ovejas.
LOMOS. *JATZA.* Espalda, atrás; parte trasera.
LUGAR. *MAVTBA.* Un sitio, asentamiento, habitación; sesión, turno, asiento; estancia, residencia, morada; ascenso al trono; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib*.Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
LUGAR ALTO (1). *BIM.* Tribunal, estrado, altar.
LUGAR ALTO (2). *E'LATA.* Altar; ofrenda, sacrificio, holocausto. RAÍZ: *Ila*.Elevar, al-zar, levantar, exaltar; ofrecer un alto precio.
LUGAR ALTO (3). *RAMTA.* Una colina, altura; alto, elevado; sublime, exaltado; altivo, orgulloso, arrogante, soberbio. RAÍZ: *Ram*. Ser o llegar a ser

alto; levantar, exaltar; arrogancia.
LUGAR SANTÍSIMO. *KEDOSH KUDSHE.* El original, tanto del texto hebreo como del a-rameo dice Santo de los Santos. El lugar más santo en el tabernáculo y posteriormente también en el templo de Yahweh; es el lugar donde se manifestaba la gloria de Yahweh y Él hablaba con Moisés o con el sumo sacerdote, quien era el único que tenía acceso allí solamente una vez al año. RAÍZ: *Kedesh*.Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
LUGAR SANTO. *KUDSHA.* El santuario en el tabernáculo y el templo; era el área en estos donde se encontraba el altar del holocausto, la fuente, la mesa de los panes, el candelabro y el velo que lo dividía del Santo de los Santos; aquí podían entrar diariamente los sacerdotes. El vocablo *kudsha* también significa santidad, cosa santa, ofrenda o sa-crificio consagrado. RAÍZ: *Kedesh*.Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
LUMINAR. *NAJIRA.* Luz, iluminación, res-plandor. RAÍZ: *Nejar*.Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.
LUMINARIA. *MANJRANA.* Resplandor, bri-llo, iluminación. De naturaleza de luz; una luz, una antorcha. Expositor, comentarista, uno que expone las Escrituras. RAÍZ: *Nejar*. Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.
LUNA. *SAJRA.* El satélite del planeta Tierra. Base para el establecimiento del tiempo, su división en meses y para la fijación de ciertas celebraciones en Israel. Su culto estaba muy extendido en el Medio Oriente.
LUNÁTICO. *D'BAR IGARA.* Personas que se contaminaban con espíritus malignos a los que solían adorar en los techos de sus casas; estos lo que los hacían entrar en crisis espirituales durante las fases inicial y final de la luna. Formación: *Bar.* Hijo; en conjunción con otros vocablos expresa patronímico, apellido, rela-ción cercana, sujeción o similitud. *Igara.* Techo, parte alta de una casa o de un altar.
LUTO. *BIKYA.* Llanto, duelo, lamentación. RAÍZ: *Beka.* Llorar.
LUZ. *NUJRA.* Resplandor, brillo, iluminación. RAÍZ: *Nejar*.Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.

M

MACHO CABRÍO. *TAISHA.* Animal apto para sacrificio; símbolo de poder y altivez.
MADERA. *KAISA.* Pedazo de madera, vaso o utensilio de madera; árbol; cruz,

estaca, horca; palo, vara, trozo de madera, tronco; excepcionalmente asa, mango o manija; timón.
MADURO. *GUEMIRA.* Perfecto, completo, entero, acabado, total. RAÍZ: *Guemar.* Perfeccionar, finiquitar, cumplir, completar, efec-tuar, ejecutar; consumar, poner fin.
MADRE. *IMA.* Abuela; matriz, materno.
MAESTRO (1). *MALPANA.* Uno apto para instruir o enseñar; instruido; preceptor; instructor; tutor. RAÍZ: *Ilep*. Aprender, adquirir entendimiento; instruirse.
MAESTRO (2). *TARA.* Tutor, instructor, guía. RAÍZ: *Tera*.Instruir, amonestar, advertir, guiar, disciplinar.
MAGIA. *MEGUSHUTA.* Práctica ocultista y de invocación de espíritus malignos. Arte mágica; magianismo; doctrina de los magos; adoradores del fuego. RAÍZ: *Magu*.Adorador del fuego.
MAGISTRADO. *ISTARTIGA.* Líder, comandante; gobernador.
MAGNIFICENCIA. *TISHBUJTA.* Gloria, honra, honor; himno, cántico. RAÍZ: *Shebej*.Glorioso, ilustre, célebre, espléndido, excelente, sublime; digno de alabanza, alabar, cantar alabanzas, glorificar; tener buena reputación.
MAGO (1). *JAKIMTA.* Prudente, sabio; inteligente; sensible; instruido, docto; hábil; dies-tro. RAÍZ: *Jekam*.Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
MAGO (2). *MEGUSHA.* Perteneciente a la magia; ejecutor de actos mágicos; casta sa-cerdotal de la religión persa y meda; hechicero. RAÍZ: *Magu*.Adorador del fuego.
MAL. *BISHA.* Moralmente malo; maldad; maligno, malvado; indigno; triste, desafortunado. RAÍZ: *Besh.* Ser o parecer malo; disgustar; dañar, perjudicar.
MALDAD. *BISHUTA.* Condición de ser malo; calidad de malo; daño, perjuicio; envidia; tristeza, infortunio. RAÍZ: *Besh.* Ser o parecer malo; disgustar; dañar, perjudicar.
MALDECIR. *JIRMA.* Poner bajo maldición, anatema; en el A. T., algo dedicado a Dios para uso en el servicio o para ser destruido. En el N. T., sacar de la comunión, expulsar, apartar del compañerismo como acto de disciplina. RAÍZ: *Jerem*.A. T.: Anatemizar, separar algo del uso ordinario para dedicarlo a Dios o para destruirlo. N. T.: Sacar de la comunión, poner bajo disciplina de separación del compañerismo en la congregación.
MALDICIÓN. *LAVTA.* Imprecación; oración o invocación para perjudicar a alguien o algo. Castigo dictado por Dios como consecuencia de la desobediencia

y el pecado. RAÍZ: *Lat, levet*.Maldecir, decir improperios, lanzar insultos.
MALIGNO. *BISHA.* El Maligno, moralmente malo; maldad; maligno, malvado; indigno; triste, desafortunado. RAÍZ: *Besh*.Ser o parecer malo; disgustar; dañar, perjudicar.
MALO. *BISHA.* El Maligno, moralmente malo; maldad; maligno, malvado; indigno; triste, desafortunado, infortunado. RAÍZ: *Besh*.Ser o parecer malo; disgustar; dañar, perjudicar.
MALVADO. *BISHA.* El Maligno, moralmente malo; maldad; maligno, malo; indigno; triste, desafortunado, infortunado. RAÍZ: *Besh.* Ser o parecer malo; disgustar; dañar, perjudicar.
MAMAR. *YNEK.* Succionar, sacar con lengua y labios leche de los pechos maternos. Práctica de los mamíferos.
MANÁ. *MANNÁ.* Derivado de *man hu* ("¿Qué es esto?") Sustancia enviada por el Señor como alimento a los israelitas durante su travesía de 40 años por el desierto. Amanecía cada día como pequeños granos similares a escarcha sobre el suelo; según los israelitas parecía cilantro, era blanco y tenía un sabor a miel de panal (Peshitta) u hojuelas con miel (texto hebreo).
MANCHA. *TANPOTA.* Inmundicia, suciedad, contaminación, polución, abominación, co-rrupción, profanación; violación; desfloración; algo abominable como un ídolo o el culto, fabricación, veneración o adoración a un ídolo. RAÍZ: *Tenep.* Profanar, contaminar, ensuciar, desflorar.
MANDAMIENTO, MANDATO. *PUKDANA.* Ordenanza, mandato, orden; decreto; visi-tación; autoridad, gobierno, dominio. RAÍZ: *Pekad.* Visitar, inquirir, revisar, atender; ordenar, dar órdenes, mandar, encomendar, encargar; solicitar, rogar; partir de o hacia.
MANIFESTACIÓN. *GUILYANA.* Revelación; aparición; acto de revelar, exponer o descubrir a otro algo oculto o que, aunque era conocido, no se tenía plena luz al respecto; Apocalipsis. RAÍZ: *Guela*.Descubrir, revelar, abrir, declarar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
MANO. *YAD, IDA.* Mano. Puño, garra, zarpa; eje, manija; brazo (de un asiento o trono); lado, ribera, orilla, margen. Metafóricamente: po-der, dominio.
MANSEDUMBRE (1). *MAKIKHUTA.* Humildad; gentileza; apacibilidad; sumisión; cualidad de ser humilde, sumiso o manso. RAÍZ: *Mak.* Caer tendido; postrarse; humi-llarse; abatir; caer bajo.
MANSEDUMBRE (2). *NIJUTA.* Quietud, se-renidad, descanso, reposo, tranquilidad; gentileza, suavidad, placidez. RAÍZ: *Naj, noj.* Descansar, reposar, estar en reposo; estar quieto, cesar.

MANSO (1). *MAKIKA.* Humilde, apacible, gentil, sumiso. RAÍZ: *Mak*. Caer tendido; postrarse; humillarse; abatir; caer bajo.
MANSO (2). *NIJTA.* Quieto, reposado, tranquilo, sereno; gentil, plácido. RAÍZ: *Naj, noj*. Descansar, reposar, estar en reposo; estar quieto, cesar.
MANTO (1). *MARTUTA.* Capa, cubierta, cobertura; envoltura.
MANTO (2). *PRISA.* Pectoral del sumo sacerdote; velo del templo; capa, cubierta o abrigo holgado. RAÍZ: *Pras*. Ampliar, extender, des-plegar; alargar, estirar; desdoblar, desen-rollar; difundir, esparcir; dividir distribuir.
MANTO (3). *TAPA.* Vestimenta, vestidura, ropa; capa. RAÍZ: *Tap*. Volverse a otra manera; devolverse, tornar, retornar; hacer algo de nuevo; reflejar, ser reflejado; devolver; vestirse, ponerse ropa.
MANTO (4). *LEBUSHA.* Ropa, vestidura, vestimenta, vestido. RAÍZ: *Lebesh*. Ponerse una armadura o atuendo; vestirse; dotar; ata-viarse.
MANZANA, MANZANO. *JAZURA.* Árbol y su fruta. También otras frutas redondas como el albaricoque, durazno; capitel de una columna; tazón de un candelero.
MANTEQUILLA. *JEUTA.* Crema concentrada o espesa, grosura de leche.
MAQUINACIÓN. *MAJSHABTA.* Pensamiento, idea, estratagema; cuidado, consideración; razonamiento, intención. RAÍZ: *Jeshab*. Contar, enumerar, calcular, considerar; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de algo; cargar o poner algo a la cuenta de alguien, atribuir, echar la culpa.
MAR. *YAMA.* Cuerpo de agua muy extenso. Un mar, un lago.
MARANATA. *MARÁN ATHA.* Significa "Nuestro Señor viene". No aparece en este tiempo verbal en el texto Peshitta. Formación: *Mara*. Dueño, señor, poseedor, propietario; amo, patrón; director, jefe; príncipe, sátrapa. *Atha*. Viene, llega, arriba.
MARÁN ETHA. *MARÁN ETHA.* Significa *Nuestro Señor ha venido.* Formación: *Mara*. Dueño, señor, poseedor, propietario; amo, patrón; director, jefe; príncipe, sátrapa; *Etha*. Vino, llegó, arribó.
MARAVILLA. *TIDMURTA.* Portento, asombro, prodigio. RAÍZ: *Demar*. Temblar.
MARCA (1). *KUTMA.* Mancha; lunar, peca; costra, picadura, pústula, sarna; cicatriz. RAÍZ: *Ketam.* Hacer una marca, enmascarar, encubrir; cicatrizar.
MARCA (2). *RUSHMA.* Signo, señal, indicación; inscripción, atribución; título o copia de un libro; anotación; descripción, diseño, plan; poner por escrito. RAÍZ: *Resham*. Grabar, imprimir, inscribir; anotar; delinear, trazar, figurar,

representar; ordenar, designar, asignar, señalar.
MARCAR (1). *KETAM.* Hacer una marca, enmascarar, encubrir; cicatrizar.
MARCAR (2). *RESHAM.* Grabar, imprimir, inscribir; anotar; delinear, trazar, figurar, re-presentar; ordenar, designar, asignar, señalar.
MARFIL (1). *GRIMPILA.* Sustancia dura, blanca y de fino grano de los colmillos de elefantes y otros animales.
MARFIL (2). *SHIN, SHINA.* Diente, colmillo; pico de una montaña; roca escarpada; punta, pico.
MARIDO. *GABRA.* Varón fuerte o poderoso; varón casado, esposo; valiente.
MÁRMOL. *SHISHA.* Piedra calcárea muy dura, utilizada para fabricar elegantes columnas y enlosados.
MARTILLO. *ARZIPTA.* Mazo, badajo (de campana); golpe (con mazo, badajo o martillo). RAÍZ: *Rezap*. Rociar, salpicar; llover copiosamente.
MARTIRIO. *SAJDUTA.* Testigo, testimonio, e-videncia, juramento solemne; adjuración, conjuro, imprecación; confesión. RAÍZ: *Sejed.* Testificar, ser testigo, atestiguar; sufrir martirio.
MATRIMONIO. *ZUVAGA.* Junta, unión, cópula; condición de ser uno, unidad. RAÍZ: *Zavga.* Yugo; par, pareja; acoplamiento.
MAYORDOMO. *RAB BAITA.* Administrador; gobernador. Formación: *Rab*. Grande, alto, largo, fuerte; importante, noble, de alto rango; viejo, anciano; príncipe, jefe, magistrado; profesor, maestro. *Baita*. Casa; cuarto, habitación; templo.
MEDICINA. *ASIUTA.* Arte de la sanidad, conocimiento médico; remedio, cura; restauración. RAÍZ: *Sa*. Curar, sanar, restaurar la salud, aliviar de enfermedad; restaurar.
MÉDICO. *ASYA* Sanador, doctor, curador. RAÍZ: *Sa*. Curar, sanar, restaurar la salud, aliviar de enfermedad; restaurar.
MEDIDA. *KILA.* Medida de cantidad, tiempo, capacidad, superficie o dimensión. RAÍZ: *Kal.* Medir el tiempo, la cantidad, la superficie o la capacidad.
MEDIR (1). *KAL.* Medir el tiempo, la cantidad, la superficie o la capacidad.
MEDIR (2). *M'SHAJ.* Frotar, untar; dedicar para un propósito. Medir, extender.
MEJILLA. *PAKA.* Bofetada, manotazo, golpe; colmillo, mandíbula. RAÍZ: *Pak*. Romper, fracturar; magullar la cabeza.
MENDIGAR. *JEDAR.* Rondar, dar la vuelta, rodear, acosar, asediar; pedir, implorar, ro-gar; mendigar.
MENDIGO. *JADORA.* Vagabundo, errante, mendicante. RAÍZ: *Jedar.* Rondar,

dar la vuelta, rodear, acosar, asediar; pedir, implorar, rogar; mendigar.
MENTE (1). *RIYANA.* Intelecto, conciencia; forma de pensar, opinión, doctrina; sentencia, refrán, máxima; sentido, significado. RAÍZ: *Raa*. Alimentar; atender; dirigir; apacentar.
MENTE (2). *TAREITA.* Inteligencia; facultad de entender; capacidad de conocer; sentido, significado; reflexión; opinión; asiento del raciocinio y la inteligencia. RAÍZ: *Raa.* Alimentar; atender; dirigir; apacentar.
MENTIRA. *KADABUTA.* Falsedad; faltar a la verdad; declaración o representación falsa; abuso de confianza; traición, perfidia, desleal-tad. RAÍZ: *Kedab.* Ser falso.
MIEL. *DIBSHA.* Sustancia dulce producida por las abejas, resultado de transformar el néctar de flores y frutos.
MILAGRO. *JAILA.* Poder, fuerza; hueste, ejército; poder para resistir; portento, acto pode-roso; abundancia, riqueza.
MINISTERIO. *TISHMISHTA.* Servicio; administración, atención; oficio; culto, adoración. RAÍZ: *Shemesh.* Servir, ministrar; atender, proveer, suplir; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
MINISTRACIÓN. *TISHMISHTA.* Servicio; administración, atención; oficio; culto, adoración. RAÍZ: *Shemesh*. Servir, ministrar; atender, proveer, suplir, suministrar; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
MINISTRAR. *SHEMESH.* Servir; atender, proveer, suplir, suministrar; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
MINISTRO. *MESHAMSHANA.* Diácono, au-xiliar, asistente; administrador, siervo. RAÍZ: *Shemesh*. Servir, ministrar; atender, proveer, suplir; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
MIRAR. *JEZA.* Ver. Percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
MISERICORDIA. *RAJMA.* El vientre, las partes íntimas femeninas; vejiga; testículos; entrañas. Amor, compasión; deseo; deleite; afecto, favor; ternura. RAÍZ: *Rejem*. Amar, deleitarse, desear.
MISTERIO. *RAZA.* Secreto, tipo, figura, símbolo; cualquier cosa de significado místico u oculto; convenio, acuerdo, concilio. RAÍZ: *Raz*. Conspirar.
MOBILIARIO. *MANA.* Vaso, utensilio, ins-trumento, implemento; prenda de vestir ropa, indumentaria, vestido, traje, conjunto; mueble; bagaje, equipaje.
MONO. *KOPA.* Simio. Primate semierecto que no era originario de Medio Oriente, pero se importaba en la época de Salomón.
MONTE. *TURA.* Montaña.

MORADA. *MAVTBA.* Un sitio, asentamiento, lugar; sesión, turno, asiento; estancia, resi-dencia, habitación; ascenso al trono; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
MORAR (1). *SHERA.* Habitar, permanecer, alojar, albergar, hospedar; residir, estar sobre; clavar, armar, fijar, plantar.
MORAR (2). *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar, yacer; incubar; perma-necer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; habitar; acampar.
MORIR. *MEVET, MAT, MIT.* Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
MORTAL. *MAVTANAYA.* Pestilente (de peste); mortífero. RAÍZ: *Mevet, mat, mit*. Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
MOSTRAR. *GUELA.* Descubrir, revelar, de-clarar, abrir, dar a conocer, hacer saber; evi-denciar.
MUCHACHO. *ELIMA*. (Fem., *ELIMTA*). Una persona joven, varón o mujer jóvenes solteros.
MUEBLE. *MANA.* Vaso, utensilio, implemento; prenda de vestir ropa, indumentaria, vestido, traje, conjunto; mobiliario; bagaje, equipaje.
MUERTE. *MAVTA.* Cesación definitiva de las funciones vitales del cuerpo; aplicado también a la condenación y separación eterna de la presencia de Dios; ejecución; plaga, pestilencia; fatal, mortal. RAÍZ: *Mevet, mat, mit*. Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
MUERTO. *MITA.* Sin vida; mortal; inanimado. RAÍZ: *Mevet, mat, mit*. Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
MUJER (1). *ATATA.* Esposa, mujer casada; mujer unida legalmente en matrimonio a un hombre.
MUJER (2). *NIKVA.* Perteneciente al género femenino; muchacha; hembra.
MUNDANO. *ALMAYA.* Temporal, secular, terrenal, laico, común. De o perteneciente a este mundo.
MUNDO. *ALIM, ALMA.* Vida temporal. El planeta; el sistema secular o mundano de vida; esta edad; la vida temporal.
MURALLA, MURO. *SHURA.* Muro de una ciudad, fortificación, baluarte, defensa.
MÚSICA. *ZMARA.* Hace referencia a música vocal o instrumental. RAÍZ:

Zmar.Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
MULA. *CODANYA.* Mamífero híbrido de caballo y asna o yegua y asno. Metafóricamente, topo, montón.

N

NACER. *ILED.* Engendrar, generar; dar a luz.
NACER DE NUEVO. *MAVLADA D'MIN D'RISH.* Regenerar; nuevo nacimiento, vol-ver a nacer; nacer del Espíritu. Formación: *Mavlada,* derivado de *iled.* Engendrar, gene-rar; dar a luz. *Min d'rish,* modismo que significa de nuevo u otra vez.
NACIMIENTO. *YALDA.* El acto de engendrar; dar a luz; que es dado a luz, descendencia, cría, camada, nidada; prole; producto, fruto. RAÍZ: *Iled.* Engendrar, generar; dar a luz.
NACIÓN (1). *AMA.* Pueblo, gente, personas, multitud; turba. En plural, *amme,* gentiles o paganos, es decir, aquellos que no eran del pueblo de Israel.
NACIÓN (2). *SHARBA,* SHARBETA. Generación, genealogía; familia, tribu, raza; orden, rango.
NATURAL. *KEYANA.* Disposición natural, instinto: procreación, partes íntimas; esencia, sustancia. RAÍZ: *Kan.* Existir, ser, empezar a ser; suceder, ocurrir.
NATURALEZA. *KEYANAYA.* Física, lo físico, de acuerdo a lo natural, de la naturaleza, por naturaleza, innato, de nacimiento, nativo, esencial. RAÍZ: *Kan*. Existir, ser, empezar a ser; suceder, ocurrir.
NAVE. *SEPINA.* Barco.
NAZAREATO. *NEZIRUTA.* Voto de separación o dedicación de una persona, varón o mujer, para Yahweh. Era por un período fijado o permanente. Durante la vigencia de su voto, debía abstenerse de beber cualquier derivado de la vid y no podía cortarse el cabello ni tocar cadáver, ni aun de pariente cercano. Al final de su voto, se presentaba ante el sacerdote, ofrecía los sacrificios establecidos y se cortaba y quemaba la cabellera. Ej.: Sansón, Samuel, Ana, Juan el Bautista. RAÍZ: *Nezar*.Separar, ser continente, abstenerse.
NAZAREO. *NEZIRA.* Persona que hacía voto de nazareato. RAÍZ: *Nezar*.Separar, ser continente, abstenerse.
NECEDAD. *SACLUTA.* Locura, transgresión, mal proceder, ofensa. RAÍZ: *Secal.* Ser estúpido o tonto, proceder tonta o estúpidamente.
NECIO. *SACLA, SECAL.* Estúpido, tonto, imbécil, falto de entendimiento, insensato, imprudente. RAÍZ: *Secal*.Ser estúpido o tonto, proceder tonta o

estúpidamente.
NEGAR. *KHEPAR*. 1. Borrar, limpiar; fregar, restregar. 2. Renunciar, desertar de la fe, apostatar.
NEGRO. *UKAMA.* Oscuro; quemado por el sol. RAÍZ: *Icam*.Ser o llegar a ser negro; ennegrecerse.
NEVADA. *METALGA.* Caída de la nieve o cubierto por la nieve. RAÍZ: *Talga*.Cristales de hielo producto de vapor de agua congelado en la atmósfera.
NIDO. *KINA.* Cría, camada; colonia; nido o montículo de hormigas; colmena de abejas.
NIEVE. *TALGA.* Cristales de hielo producto de vapor de agua congelado en la atmósfera. Común en la región montañosa de Israel.
NIÑO. *TALYA*. (Fem., *TALITA*). Varón o mujer de siete a doce años.
NO. *LA.* Negación, sin.
NOCHE. *LILYA.* Espacio de tiempo entre el atardecer y el amanecer.
NODRIZA (1). *MAINAKTA.* Mujer que amamantaba y criaba a un recién nacido. RAÍZ: *Inek.* Mamar, chupar, sorber, succionar.
NODRIZA (2). *MRABYANA.* Que hace crecer o incrementar; alguien que atiende o cría, padrastro o madrastra. RAÍZ: *Rab.* Engrandecerse, hacerse poderoso.
NOMBRE. *SHEMA, SHIM.* Título con el cual se conoce a una persona, animal o cosa; fama, reputación, reconocimiento; en gramática, pronombre.
NORTE. *GARBYA.* Punto cardinal; el viento del norte.
NOTAR. *JEZA.* Ver. Percibir, considerar, mirar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
NOVIA. *CALTA.* Una persona comprometida en, y preparada y ataviada para el matrimonio. También significa nuera. Prepucio. RAÍZ: *Cal*.Completo, perfecto. Se refiere también a coronar o adornar para el martirio o para el matrimonio.
NOVIO. *JATNA.* Conexión por matrimonio; alguien preparado para y comprometido en matrimonio; puede significar también un cuñado o un yerno.
NUBE. *NANA.* Natural: vapor de agua en la atmósfera. Sobrenatural: columna desde donde se manifestaba Yahweh a los israelitas o como manifestaba su shekintá; columna de nube que usaba para guiarlos en el desierto. Yahweh monta sobre nubes veloces. En la transfiguración, Jesucristo aparece rodeado de una nube, en su ascensión lo recibe una nube, y volverá en una nube con gran poder y gloria.
NUEVA CREACIÓN. *BERITA JADTA.* Restauración y renovación espiritual del ser humano caído, gracias al sacrificio expiatorio de Jesucristo y por el nacer de nuevo y el permanecer en una vida de obediencia a Dios. Formación:

Berita.Criatura; algo creado. *Jadta,* derivado de *jedet*.Hacer nuevo, innovar, instituir, dedicar, restaurar, reparar; inaugurar; revivir.
NUEVO. *JADTA.* Nuevo, reciente, fresco, recién; sin usar, moderno; innovación, novedad; inaugurado. RAÍZ: *Jedet*.Hacer nuevo, innovar, instituir, dedicar, restaurar, reparar; inaugurar; revivir.
NUEVO TESTAMENTO. *DIATEKE JADTA.* Nuevo pacto. Formación: *Diateke*.Testamento, pacto, alianza. *Jadta,* derivado de *jedet*.Hacer nuevo, innovar, instituir, dedicar, restaurar, reparar; inaugurar; revivir.
NUMERAR. *MENA.* Contar, calcular, enumerar, censar.
NÚMERO. *MINYANA.* Algunos; numera-ción, censo, enumeración, cuenta; cálculo; cronología, una época, una era. RAÍZ: *Mena.* Numerar, contar, calcular, enumerar.

O

OBEDECER. *SHEMA.* Oír, escuchar, prestar atención; atender; entender.
OBEDIENCIA. *MASHMA.* Prestar atención; escuchar. RAÍZ: *Shema.* Oír, escuchar, prestar atención; obedecer, atender; entender.
OBEDIENTE. *MISHTAMANA*. Estar atento, dispuesto a escuchar; oyente; audible. RAÍZ: *Shema*. Oír, escuchar, prestar atención; obedecer, atender; entender.
OBELISCO. *KAYEMTA.* Poste, puesto; pilar, columna, monumento, estatua, imagen; ta-llo, caña, tronco. RAÍZ: *Kam*. Erigir, levantar, resucitar, alzar; estar presente, estar; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.
OBSEQUIO. *MAVJABTA*. Regalo, presente, dádiva; don; favor; gratis; donación. RAÍZ: *Yajeb*. Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
OBSERVAR. *JEZA.* Ver. Percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; mirar, tener en cuenta, prestar atención.
OCCIDENTE, OESTE. *MARBA.* Punto cardinal de la puesta del sol; oeste.
OCULTAR. *KESA.* Cubrir, velar, esconder, encubrir, guardar en secreto.
OCULTO. *KESITA.* Secreto, escondido; cubier-to, velado, encubierto. RAÍZ: *Kesa*. Cubrir, velar, ocultar, guardar en secreto.
ODIAR. *SENA.* Aborrecer, detestar.
ODIO. *SENA.* Aborrecimiento; tener una gran aversión a alguien. RAÍZ: *Sna*. Odiar, aborrecer, detestar.
ODRE. *RAKBA.* Recipiente de cuero, cosido en forma de bolsa o envase,

utilizado para portar agua, vino, aceite, leche u otros líquidos.
OFENSA. *TUKLA.* Escándalo, caída, piedra de tropiezo, obstáculo, estorbo, tropiezo. RAÍZ: *Tekel*. Tropezar, escandalizar, estorbar.
OFRECER. *YAJEB*. Dar, permitir, conceder; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, de-signar, señalar, encomendar.
OFRENDA. *KURBANA.* Ofrenda monetaria o en especie; ofrenda sacrificial; presente. RAÍZ: *Kereb*. Acercar, tocar.
OÍDO. *IDNA.* Oreja; agallas, branquias en los peces. Hace referencia tanto al órgano como a la capacidad espiritual de obediencia y entendimiento.
OÍR. *SHEMA.* Escuchar, prestar atención; obedecer, atender; entender.
OJO. *AINA, IN.* Órgano de la vista. Simboliza la omnipresencia del Señor así como la condición espiritual del cristiano. Punto de vista, vista; la apertura o luz de un puente; brotes en la vid; color, destello o chispa del vino, piedras preciosas, etc.; fuente, manantial.
ÓLEO. *MISHJA.* Ungüento, lubricante, emplaste, pomada; unción. RAÍZ: *M'shaj*.Frotar, untar; ungir; consagrar para un propósito.
OLIVO. *ZAITA.* El árbol y fruto de olivo o aceituna; aceite de oliva. La oliva era símbolo de fuerza, de prosperidad, de la bendición del Señor, de la belleza y de victoria.
OLOR. *RIJA.* Fragancia, aroma, sabor. RAÍZ: *Roj*.Tomar aliento.
OLVIDAR. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar; omitir; pasar por alto, excusar.
OMITIR. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; pasar por alto, excusar.
OPONENTE (1). *BILDEBABA.* Enemigo, contrincante, oponente. Formación: *Baal, bil.* Señor, amo, propietario, jefe de familia, dueño. *Dibaba, dababa*.Mosca, clase de langosta.
OPONENTE (2). *SATANA.* Un adversario, oponente. El Adversario, Satanás.
ORACIÓN. *SLOTA.* El acto de dirigirse a la Deidad en comunión, súplica, intercesión, alabanza o adoración. RAÍZ: *Sela*.Inclinarse, tornarse a o hacia; estar propenso a; postrarse; verter, derramar; proponer, pretender, intentar.
ORAR. *SELA.* Inclinarse, tornarse a o hacia; estar propenso a; postrarse; verter, derramar; proponer, pretender, intentar.
ORDENANZA. *PUKDANA.* Mandato, mandamiento, orden; decreto; visitación; autoridad, gobierno, dominio. RAÍZ: *Pekad*.Visi-tar, inquirir, revisar, atender; ordenar, dar órdenes, mandar, encomendar, encargar; solicitar, rogar; partir de o hacia.

ORDENAR. *PEKAD.* Visitar, inquirir, revi-sar, atender; ordenar, dar órdenes, mandar, encomendar, encargar; solicitar, rogar; partir de o hacia.
ORDENAR. *TEKÉN.* Estar en buen orden, establecido, fijado o asentado, poner en orden; ser estable, constante, firme; estar erguido, derecho; rectificar, ser restaurado, sanado; recobrar o recuperar sus facultades.
ORFEBRE (1). *KAINAYA.* Herrero, platero. Persona que trabaja con plata, oro y otros metales.
ORFEBRE (2). *TSERAPAYA.* Persona que trabaja con oro. RAÍZ: *Tserep*.Aclarar, clari-ficar, despejar, purificar; afinar; depurar, purgar. Estrechar, apurar; castigar, infligir dolor, doler, afligir; astringir.
ORGULLO. *SHUBJARA.* Condición de ser orgulloso; autoestima excesiva; concepto de superioridad propia irrazonable; osten-tación, jactancia. RAÍZ: *Bejer*.Brillar, res-plandecer; sobresalir.
ORIENTE. *MADNEJA.* Punto cardinal de la salida del sol; este.
ORNAMENTO. *JILKA.* Ornamentos tallados en una pared (templo); enrejado, reja, celosía; calado.
ORO. *DAJBA.* Mineral de oro; impuesto de una pieza de oro.
OSCURECER. *JESHEKH.* Oscurecer, atardecer, estar oscurecido, eclipsado, sombreado, atenuado.
OSCURIDAD. *JISHOKHA.* Tinieblas, oscuro, oscurecido, sombreado; tenue, poca luz, borroso; turbio. Sucio, asqueroso, fétido, contaminado referido a agua o alimentos. Referencia genérica a los seres satánicos o al sistema secular. RAÍZ: *Jeshekh*.Oscurecer, atardecer, estar oscurecido, eclipsado, sombreado, atenuado.
OSO. *DIBA.* Mamífero omnívoro que abun-daba en Medio Oriente. Hoy es vulnerable a la extinción y se encuentra en el oeste de Asia.
OTRO. *JABRA.* Íntimo amigo, vecino, prójimo; a otro; igual a, como, similar a. RAÍZ: *Jeber*. Fijar los ojos; estar asociado con, ser compañero de.
OVEJA. *ANA.* Rebaño, ganado pequeño.

P

PACIENCIA. *MESAIBRANUTA.* Capacidad de sufrir o soportar con entereza o de espe-rar en quietud por algo; moderación; dominio propio; continencia; resistencia. RAÍZ: *Sebar*.Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
PACIENTE. *MESAIBRANA.* Templado, mo-derado. Que tiene dominio propio o control de sí mismo. RAÍZ: *Sebar*.Pensar; tener por cierto, estar convencido,

creer; suponer, opinar.
PACTO. *KEYAMA.* Estabilidad; guarnición; estatuto; alianza, convenio, testamento. RAÍZ: *Kam.*Erigir, levantar; estar presente, estar; permanecer; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.
PADRE. *ABBA.* El Padre celestial. Progenitor; pariente, familiar o ancestro masculino; antepasado; fundador o creador; fundador, inventor o autor de doctrinas, artes, costumbres o herejías.
PAGA. *AGRA.* Honorario, estipendio, tarifa, salario, remuneración, sueldo, jornal; gratifi-cación, premio, recompensa, retribución. RAÍZ: *Igar.*Alquilar, contratar, arrendar; asa-lariar.
PAGANO (1). *AMME.* Pueblo, nación, gente, personas, multitud; turba. Gentiles, es decir, aquellos que no eran del pueblo de Israel o del cristianismo primitivo.
PAGANO (2). *KHANPA.* Uno que adora o rinde culto a dioses falsos o ídolos; perteneciente a cualquier culto que no sea el judaísmo o el cristianismo; profano; gentil, griego.
PAGAR. *PARA.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afei-tar; compensar, recompensar, premiar, grati-ficar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
PAGO. *PURANA.* Venganza, recompensa, castigo, pena; retribución; gratificación, premio. RAÍZ: *Pra.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
PAJA. *TIBNA.* Lo que quedaba después de la cosecha del trigo o cebada; era usada como forraje para el ganado o como refuerzo para ladrillos. Símbolo de lo que no resiste la justicia del Señor y de aquellos que serán objeto de su ira.
PALABRA. *MILTA.* Vocablo utilizado para referirse a Jesús como el Verbo o la Palabra de Dios. Verbo; dicho, sentencia, oración, precepto; orden, mandato; la facultad de hablar o pensar; algo, cosa, asunto, causa, motivo; discurso. RAÍZ. *Mel*. Dotado con habla y razón; articular; razonar; elocuencia.
PALACIO. *JAIKLA.* Lugar o edificio dedicado a la adoración de un ídolo o de la Deidad; un templo; una iglesia; el templo de Jerusalén.
PALMERA. *DIKLA.* La Escritura se refiere regularmente a la palma datilera. Símbolo de victoria y paz, y figura del crecimiento del justo. El templo de Salomón estaba adornado con motivos de palmera.
PALOMA. *YAVNA.* Ave que mora en los valles de Israel y otras migratorias que cruzan por aquí. Símbolo de inocencia; domesticada, era usada en los sacrificios

del templo de Jerusalén.
PÁMPANO. *SHEBISHTA.* Ver RAMA.
PAN. *LAKHMA.* Alimento, provisión; pastel, torta. RAÍZ: *Lekhem*.Comer, alimentarse. Estar de acuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar.
PAN DE LA PRESENCIA. *LEKHEM APE.* Pan de la Proposición. Doce hogazas de pan colocadas en dos hileras en la mesa del lugar santo del tabernáculo. Estaban allí continuamente y se cambiaban cada sábado. Simbolizaban la comunión continua del pueblo con Yahweh. Jesucristo es el pan de vida. Formación: *Lekhem*.Comer, alimentarse. Estar de acuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar. *Ape, apai*.Cara, faz, aspecto, apariencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.
PAN DE LA PROPOSICIÓN. *LEKHEM APE.* Pan de la Presencia. Doce hogazas de pan colocadas en dos hileras en la mesa del lugar santo del tabernáculo. Estaban allí continua-mente y se cambiaban cada sábado. Simbolizaban la comunión continua del pueblo con Yahweh. Jesucristo es el pan de vida. Formación: *lekhem*.Comer, alimentarse. Estar de a-cuerdo, convenir; ser apto, idóneo, apropiado. Amenazar. *Ape, apai*.Cara, faz, aspecto, apariencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.
PAN SIN LEVADURA. *PATIRA, PATIRTA.* Fresco, reciente; sin curtir, crudo, despellejado, en bruto (como el cuero); sin leudar. Metaf., genuino, sincero. RAÍZ: *Petar*.Dejar, dejar ir, desistir de, cesar; desaparecer, irse; estar o permanecer sin leudar.
PANADERO. *NAJTUMA.* Persona que hacía pan. Alto funcionario en el reino del faraón, encargado de la preparación del pan. En Israel, esta responsabilidad recaía en las mujeres, quienes lo cocían en sus casas.
PANAL. *CAKHARITA.* Conjunto de celdas fabricadas por las abejas para almacenar la miel que producen.
PANDERO. *PELAGA.* Pandereta. Pequeño tamboril con discos a los lados que tintinean.
PAPIRO. *SUP.* Junco largo, nativo de Egipto, de tallos inclinados triangulares. La traducción “mar Rojo” debe ser “mar de los Papiros/Juncos” según el original arameo y hebreo.
PARÁBOLA (1). *MATLA.* Alegoría; fábula, proverbio; mito. RAÍZ: *Metal*.Hablar en pa-rábolas, figurativamente; comparar.
PARÁBOLA (2). *PILATA.* Ilustración, alegoría, proverbio.
PARAÍSO. *PARDAISA.* Parque, jardín, huerto.
PARENTELA. *BNAI TUJMA.* Emparentado o relacionado por sangre o grupo.

Afín, semejante. Formación: *Bnai* (plural de *bar*). Descendiente en primer grado. Dependencia política, territorial o cultural de un pueblo o raza. En conjunción con otros vocablos, expresa patronímico, apellido, relación cercana, sujeción o similitud. *Tujma*.Raza, rama, tronco, familia, linaje, descendencia, origen.
PARIENTE. *TAVLIDTA.* Generación, descendencia, raza, origen, tronco, rama, parentes-co. RAÍZ: *Iled*.Engendrar, generar; dar a luz.
PARIR. *MAVLADA.* Dar a luz, parto; nacimiento, generación. RAÍZ: *Iled*.Engendrar, generar; dar a luz.
PARTE. *MENATA.* Porción, participación, asignación, lote, montón; grado. RAÍZ: *Mena*. Numerar, contar, calcular, enumerar.
PARTICIPACIÓN. *SHAVTAPOTA.* Comunión, asociación; comunicación; compañerismo; amistad; intimidad. RAÍZ: *Shavtep*. Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; compartir.
PARTICIPAR. *SHAVTEP.* Hacer partícipe, comunicar, asociarse; administrar; compartir.
PARTIMIENTO. *KETSAYA.* Rompimiento, quiebre, rotura; partimiento del pan en la comunión o cena del Señor; bocado, pedazo de pan; una pieza rota; una partícula del pan de la comunión. RAÍZ: *Ketsa*.Romper, quebrar, partir pan para celebrar la comunión.
PARTIR. *KETSA.* Romper, quebrar, partir pan para celebrar la comunión.
PARTO. *MAVLADA.* Dar a luz, parir; nacimiento, generación. RAÍZ: *Iled*.Engendrar, generar; dar a luz.
PASAR. *BAR.* Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser; sobrepasar, exceder.
PASAR POR ALTO. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar, desamparar; expulsar; repudiar; liberar, perdonar, soltar; remitir, olvidar; omitir; excusar.
PASAS (1). *KHISANA.* Referencia genérica a frutas secas o conservas tales como pasas, encurtidos diversos o almendras.
PASAS (2). *IPSHATA (BISHTA).* Uvas deshidratadas. RAÍZ: *Ibish*.Ser secado, estar seco, árido; secar; estar estancado; desvanecerse, marchitarse; secarse; languidecer.
PASCUA. *PITZJÁ.* Fiesta judía anual conmemorativa del perdón a los hebreos cuando Dios mató a los primogénitos egipcios, pero pasó por alto a los hebreos porque ellos marcaron con sangre de cordero los dinteles de sus puertas. El cordero de la Pascua. *Pitzjá* significa omitir, exentar, pasar por alto. Cordero de la Pascua, fiesta de la Pascua.
PASIÓN (1). *JASHA.* Dolor, sufrimiento, pena, enfermedad, mal de salud.

Tristeza, lamento, pesar; tristeza por el pecado; deseo, ambición, afección. RAÍZ: *Jash*. Sufrir, estar triste o apesadumbrado; arrepentirse, disculparse, compungirse, lamentar algo; estar ofendido. En el caso del Señor denota los sufrimientos previos y durante la cruz.

PASIÓN (2). *RIGTA.* Objeto de deseo; bajas pasiones; deseo exacerbado; apetito desmedido; lujuria, lascivia; deseo. RAÍZ: *Rag*.Desear, codiciar, apetecer, anhelar vehementemente.

PASO. *MABRA.* Vía, cruce, pasaje, travesía; vado, estrecho, ducto, canal. Ir entre, trato, re-lación, conversación. RAÍZ: *Bar.* Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser; sobrepasar, exceder.

PASTAR. *RAA.* Alimentar; atender; dirigir; apacentar.

PASTO. *RIYA.* Prado, pienso, forraje; alimento, comida (especialmente para animales). RAÍZ: *Raa*.Alimentar; atender; dirigir; apacentar.

PASTOR. *RAYA.* Puede referirse a un pastor de ovejas o al pastor de una congregación. Alguien que atiende, dirige o alimenta. RAÍZ: *Raa*.Alimentar; atender; dirigir; apacentar.

PATIO. *DARTA.* Un atrio. El atrio o patio del tabernáculo y del templo. Cerca de lino fino que circundaba todo el tabernáculo, cuyo lienzo era sostenido por columnas de bronce, montadas en bases de bronce. El vocablo denota también una cerca, barrera o corral. RAÍZ: *Dar*. Ir alrededor.

PATRIARCA. *RISH ABAJATA.* Jefe, padre o principal de una familia, tribu o clan. Antepasado fundador o creador; fundador, inventor o autor de doctrinas, artes, costumbres o herejías. Referencia genérica a diversos varones antediluvianos sobresalientes por su reverencia a Yahweh. También se les recono-ce como tales a Abraham y sus hijos, a los hijos de Jacob, a David. Formación: *Rish*.Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior. *Abajata (plural de abba).* El Padre celestial. Proge-nitor; pariente, familiar o ancestro masculino; antepasado; fundador o creador; fundador, inventor o autor de doctrinas, artes, costumbres o herejías.

PAVO. *TAVSA.* Pavo o pavo real.

PAZ. *SHLAMA*. Estado de quietud, libre de molestia, perturbación o agitación; confian-za y quietud interior dada por el Espíritu Santo, a pesar de perturbación o agitación externa; seguridad, bienestar; saludo, felicitación. RAÍZ: *Shlem*. Llegar a un fin, ser terminado, concluido; ser o estar completo, cumplir; estar de acuerdo, consentir, asentir; acordar, aprobar, ratificar; seguir, ser un seguidor,

adherirse a, estar contiguo; corres-ponder, parecerse a; ceder, rendir.
PECADO. *KHETAJA.* Falta; cometer pecado; transgredir o desobedecer la ley o la voluntad de Dios; ofrenda por el pecado. RAÍZ: *Kheta*. Errar el blanco, camino u objetivo, incurrir en culpa. Errar; equivocarse; cometer pecado.
PECADOR. *KHATAYA, KHATAITA.* Una persona que comete pecado o falta a la voluntad de Dios. Condición del ser humano como consecuencia de la caída de Adán. RAÍZ: *Kheta*. Errar el blanco, camino u objetivo, incurrir en culpa. Errar; equivocarse; cometer pecado.
PECAR. *KHETA.* Errar el blanco, camino u objetivo, incurrir en culpa. Errar; equivocarse; cometer pecado. El sentido original en la Escritura de la palabra "pecar" es "errar el blanco, la marca, el objetivo o el camino", como cuando un arquero no da en el blanco con su flecha.
PECHO (1). *JADYA.* Seno.
PECHO (2). *UBA.* Pecho; regazo; matriz; hueco, hoyo, cavidad; parte interior; golfo, bahía; mar o lago rodeado por tierra; bolsa, recep-táculo. RAÍZ: *Ob*. 1) Sonreír, reírse de. 2) Ensombrecer.
PECTORAL. *PRISA.* El pectoral del sumo sacerdote; el velo del templo; una capa, un manto, una envoltura amplia. RAÍZ: *Peras*. Extender, ampliar, desplegar, difundir, desenrollar; arrojar, derramar; dividir, distribuir.
PELO. *SARA.* Cabello, fibras.
PEÑA. *SHÚA.* Una masa grande de material rocoso.
PERDICIÓN. *ABDANA.* Ruina; destrucción; fin. RAÍZ: *Ibad*. Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.
PERDIDO. *ABIDA.* Perdido temporal o eternamente; extraviado de un camino, de la rectitud o de la fe; perecido. RAÍZ: *Ibad*. Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.
PERDÓN. *SHUVKANA.* Liberación; pasado por alto; olvidado, dejado, abandonado, desamparado; repudio, divorcio. RAÍZ: *Shevak*. Dejar, permitir, abandonar; expulsar; libe-rar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
PERDONADOR. *SHAVOKA.* Compasivo, presto a perdonar. RAÍZ: *Shevak.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
PERDONAR. *SHEVAK*. Dejar, permitir, abandonar, desamparar; expulsar; repudiar; libe-rar, soltar; remitir, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
PERCIBIR. *JEZA.* Ver. Mirar, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.

PERCATARSE. *JEZA.* Ver. Percibir, conside-rar, notar, mirar; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
PERDURABLE. *AMÍN.* Ser o estar firme; constante, permanente, persistente, asiduo. RAÍZ: *Jemín* o *imán*. Afirmar, hacer firme.
PERECER. *IBAD.* Frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.
PEREGRINACIÓN. *TAVTABUTA.* Peregrinaje, habitar o morar en un lugar o país extranjero, morada, permanencia, residencia o estancia temporal. RAÍZ: *Yetib*. Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
PEREGRINAR. *TAVTABUTA.* Habitar o morar en un lugar o país extranjero, morada, permanencia, residencia o estancia temporal. RAÍZ: *Yetib*. Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
PEREGRINO (1). *AKSNAYA.* Extranjero, fo-rastero.
PEREGRINO (2). *TAVTABA.* Residente o poblador temporal, huésped; desconocido, extraño, forastero, extranjero. RAÍZ: *Yetib*. Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
PERFECCIONAR. *GUEMAR.* Perfeccionar, fi-niquitar, cumplir, completar, efectuar, ejecutar; consumar, poner fin a.
PERFECTO (1). *GUEMIRA.* Maduro, completo, entero, acabado, total. RAÍZ: *Guemar.* Perfeccionar, finiquitar, cumplir, completar, efectuar, ejecutar; consumar, poner fin.
PERFECTO (2). *MESHALAM*. Perfeccionado, terminado, acabado. RAÍZ: *Shlem*. Llegar a un fin, ser terminado, concluido; ser o estar completo, cumplir; estar de acuerdo, consentir, asentir; acordar, aprobar, ratificar; seguir, ser un seguidor, adherirse a, estar contiguo; co-rresponder, parecerse a; ceder, rendir.
PERFECTO (3). *TEM.* Inocente, sin daño, sin culpa; inofensivo, inocuo.
PERFECTO (4). *CAL.* Completo, perfecto. Se refiere también a coronar o adornar para el martirio o para el matrimonio.
PERFUME (1). *BISMA, BESEM.* Especias aro-máticas, ungüento, olor grato, aroma agrada-ble, incienso. RAÍZ: *Besem*. Ser fragante, ser dulce o agradable. Complacer, disfrutar, delei-tarse en; hacer feliz, estar alegre.
PERFUME (2). *SEVATA.* Vapor; fragancia, aroma, olor, sabor especialmente de la grasa de un sacrificio. Holocausto.
PERGAMINO. MEGALA. Rollo, volumen. Re-lación, lista, inventario; hoja o

pliego de cuero especial para escritura. RAÍZ: *Gal*. Estar o poner en condiciones de movimiento.
PERLA. *BEROLJA.* Piedra preciosa; artículo de ornato de gran precio.
PERMANECER. *KAM.* Erigir, levantar, resucitar, alzar; estar presente, estar; ser, exis-tir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.
PERMANENTE. *AMÍN.* Ser o estar firme; constante, persistente, asiduo; perdurable.
PERMITIR (1). *SHEVAK.* Dejar, abandonar, desamparar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
PERMITIR (2). *YAJEB.* Dar, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
PERRO. *CALBA.* (Fem., *CALBTA*). Canino, can. Metafóricamente, sodomita. Insulto grave.
PERSECUCIÓN. *REDUPIA, ARDUPIA.* Destierro, expulsión. RAÍZ: *Redap*. Urgir, dirigir; propeler, impulsar; ahuyentar, perseguir, expulsar, desterrar.
PERSEGUIR. *REDAP.* Urgir, dirigir; propeler, impulsar; ahuyentar, expulsar, desterrar.
PERSISTENTE. *AMÍN.* Ser o estar firme; constante, permanente, asiduo; perdurable.
PERSONA (1). *AMA.* Pueblo, gente, nación, multitud; turba. En plural *amme*, gentiles o paganos, es decir, aquellos que no eran del pueblo de Israel.
PERSONA (2). *NAFSHA.* Aliento, aliento de vida; respiración; uno mismo, alma; vida física, principio vital. RAÍZ: *Nefash*. Respirar, estar vivo, revivir, vivificar, alentar, tener vida, tomar aliento.
PERSONA (3). *PARSOPA.* Presencia, cara, faz; apariencia, aspecto, semejanza; superficie.
PERSONA (4). *RISH, RISHA, RESH, RESHA.* Cabeza, nuca; alguien, alguno; persona soltera; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; principal, un jefe, príncipe, director, líder, superior.
PESA. *MATKALA.* Escala, balanza; una medida de peso o valor (siclo, dracma, etc.). RAÍZ: *Tekal*. Pesar, pagar; sondear, descifrar, desentrañar; balancear; contrapeso; comparar; ser igual.
PESADO. *ASHINA.* Fortificado, fuerte; pode-roso, heroico; un hombre fuerte, un guerrero; difícil, severo, duro, doloroso, gravoso, penoso; feroz, violento, fiero; enorme, extenso, muy grande. RAÍZ: *Ashen*. Ganar fuerza, prevalecer; crecer en

número, ser muchos, ser más; ser alto, fuerte; ser seguro, ser severo, ser grave.
PESAR. *TEKAL.* Pesar, pagar; sondear, des-cifrar, desentrañar; balancear; contrapeso; comparar; ser igual.
PESCADO. *NUNA.*
PESCADOR. *TSAYADA.* Cazador, alguien que se dedica a atrapar peces, aves o animales terrestres. RAÍZ: *Tsad, tseved*. Cazar, apresar, atrapar, capturar, tomar, perseguir, pescar; cacería, caza.
PESCAR. *TSAIDA.* Cazar, enredar, apresar; presa; cazar o atrapar con carnada. RAÍZ: *Tsad, tseved.* Cazar, apresar, atrapar, capturar, tomar, perseguir, pescar; cacería, caza.
PESTE. *MAVTA*. Cesación definitiva de las funciones vitales del cuerpo; aplicado también a la condenación y separación eterna de la presencia de Dios; ejecución; plaga, pestilencia; fatal, mortal. RAÍZ: *Mevet, mat, mit*. Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
PETICIÓN. *BAUTA.* Ruego; intercesión; deseo vehemente expresado; súplica. RAÍZ: *Ba*. Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
PEZ. *NUNA.*
PEZUÑA (1). *PARSA, PARSTA.* Planta del pie de una persona, casco de un animal; paso, pisada, rastro, pista. RAÍZ: *Peras.* Extender, dispersar, ensanchar; desenrollar, desplegar, desdoblar; difundir; dividir, distribuir.
PEZUÑA (2). *RIGLA.* Ver PIE.
PIE. *RIGLA.* Pata, pezuña, casco de un animal. Múltiples usos metafóricos: dominio, rechazo, aprender, cuidado de Dios sobre su pueblo, hospitalidad, andar recto ante Dios.
PIEDAD. *RUJAPA.* Gracia; incubación, crian-za; descenso del Espíritu Santo sobre el Señor Jesús; ondear, agitar o batir suavemente las manos alzadas en alabanza o adoración al Señor. RAÍZ: *Rejep*.Criar, incubar, empollar; planear sobre, cernerse sobre; rondar; apreciar, abrigar, albergar; mostrar piedad, tener cuidado de; ondear, agitar, ondular; moverse suavemente de un lado a otro; mover las manos reverentemente en el momento de ser ordenado en un ministerio o en alabanza y adoración.
PIEDRA. *KIPA.* Roca. Gema.
PIEDRA ANGULAR (1). *KIPA D'ZAVITA.* Referencia a Jesucristo como fundamento principal de la Iglesia. Los cuatro ángulos de la tierra; la piedra base, original o principal en el cimiento de un edificio, ya que será la de referencia tanto para la cimentación como para la erección de los muros.

Formación: *Kipa*.Una piedra, roca o gema. *Zavita.* Una esquina, un ángulo, un rincón.
PIEDRA ANGULAR (2). *RESH KARNA.* Ver PIEDRA ANGULAR (1). Formación: *Rish*.Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior. *Karna*.Instrumento de viento regularmente fabricado con cuerno de carnero. Cuerno para trompeta o para guardar aceite; córnea, excrecencia; tenazas de un cangrejo; ángulo, esquina; brazo de un asiento; borde de un vestido; cumbre de una montaña; ala de un ejército.
PIEDRA DE TROPIEZO. *TUKLA.* Escándalo, caída, ofensa, obstáculo, estorbo, tropiezo. RAÍZ: *Tekel*.Tropezar, escandalizar, estorbar.
PIEDRECITA. *JUSHBANA.* Un número o cuenta; un número designado o fijado; recuento, aritmética, cálculo, cómputo, enumeración, censo. RAÍZ: *Jeshab*. Contar, enumerar, calcular, considerar; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de; cargar o poner algo a la cuenta de alguien, atribuir, echar la culpa.
PILAR. *KAYEMTA.* Poste, puesto; columna, obelisco, monumento, estatua, imagen; tallo, caña, tronco. RAÍZ: *Kam*.Erigir, levantar, resucitar, alzar; estar presente, estar; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.
PINTAR. *KEJAL.* Pintar los párpados con khol. El khol es un cosmético común en Medio Oriente y norte de África, mezcla de galena y otros ingredientes. Pintarse o ungirse los párpados con pomada o bálsamo; extraer o sacar los ojos a alguien.
PINTURA. *TZEDAIDA.* Carbunclo; antimonio, plomo negro; cosmético para los ojos. RAÍZ: *Tzad*.Fijar los ojos; echar el mal de ojo, desprestigiar; mirar fijamente o resueltamente; contemplar.
PIOJO. *KALMA.* Gorgojo, parásito. Insecto muy molesto para el ser humano, parásito principalmente del cabello, razón por la que en Medio Oriente era común el rapado de cabeza y la depilación. Fue la tercera plaga en Egipto.
PISAR. *DASH.* Hollar, hollar bajo los pies; pisotear, pisar fuerte.
PLAGA. *MAVTA.* Cesación definitiva de las funciones vitales del cuerpo; aplicado también a la condenación y separación eterna de la presencia de Dios; ejecución; peste, pestilencia; fatal, mortal. RAÍZ: *Mevet, mat, mit.* Morir (en cualquiera de sus aplicaciones: física, espiritual, eterna, cesación, etc.).
PLATA (1). *KISPA.* El metal plata, moneda de plata, dinero, pieza de dinero.
PLATA (2). *SEMA.* El metal plata.

PLATERO. *KAINAYA.* Herrero, orfebre. Persona que trabaja con plata, oro y otros metales.
PLAZA. *SHUKA.* Un espacio abierto; una calle, una cuadra, bloque o manzana de una ciudad o pueblo; lugar de mercado, mercado, bazar; foro, sitio de asamblea, corte, patio o atrio de un edificio.
PLENITUD (1). *MALIUTA.* Abundancia, lle-nura, saciedad. RAÍZ: *Mela*.Llenar, completar, concluir; rellenar, llenar de nuevo; estar lleno, satisfecho, saciado; ser suficiente, ser capaz.
PLENITUD (2). *SHUMLAYA.* Consagración, perfección; el Tumim; cumplimiento, satisfacción, realización; terminación, conclusión, finalización; consumación; edad plena, madu-rez; final, desenlace; confirmación o ratificación de un ministerio o llamado. RAÍZ: *Mela*.Llenar, completar, concluir; rellenar, llenar de nuevo; estar lleno, satisfecho, saciado; ser suficiente, ser capaz.
PLENO. *SHAMLYA.* A fondo, minuciosamente, meticulosamente; completo, perfecto, terminado, acabado, finalizado, realizado, ejecutado; cumplir una promesa. RAÍZ: *Mela*. Llenar, completar, concluir; rellenar, llenar de nuevo; estar lleno, satisfecho, saciado; ser suficiente, ser capaz.
PLOMO. *ABARA.* Metal abundante en Medio Oriente utilizado por los antiguos como tabletas para escribir o como pesas de balan-za. Metal pesado, de densidad relativa, fle-xible y de fácil fundición.
PLUMA (1). *IBRA.* Pluma de ave. Alas.
PLUMA (2). *KANYA.* Caña, vara, bastón; cuer-das de juncos o papiros torcidos; pluma de escriba; tallo, paja; rama, mango o brazo de un candelero; vara de medir; astil o balancín de una balanza, balanza. Los hombros.
POBRE. *MISKANA.* Necesitado, menesteroso, escaso de recursos, exiguo; indigente, muy pobre; miserable. RAÍZ: *Seken*.Hacer pobre, debi-litar, reducir a la pobreza, pretender ser pobre.
POBREZA. *MISKENUTA.* Necesidad, escasez, penuria, indigencia. RAÍZ: *Seken*.Hacer pobre, debilitar, reducir a la pobreza, pretender ser pobre.
PODER (1). *JAILA.* Fuerza, fortaleza; ejército, hueste; poder para resistir; portento, acto poderoso, milagro; abundancia, riqueza.
PODER (2). *USHNA.* Fuerza, fortaleza, poderío; multitud; esfuerzo; capacidad o habilidad para ejecutar algo; crecida o corriente fuerte de un río. RAÍZ: *Shen*.Ganar fuerza, prevalecer; crecer en número, ser muchos, ser más; estar seguro.
PODERÍO (1). *JAILA.* Fuerza, fortaleza, po-der; ejército, hueste; poder para resistir; portento, acto poderoso, milagro; abundancia, riqueza.

PODERÍO (2). *USHNA.* Fuerza, fortaleza, poder; multitud; esfuerzo; capacidad o habi-lidad para ejecutar algo; crecida o corriente fuerte de un río. RAÍZ: *Shen*.Ganar fuerza, prevalecer; crecer en número, ser muchos, ser más; estar seguro.
PODEROSO (1). *GABARA.* Varón fuerte o poderoso; varón casado, marido; valiente, guerrero.
PODEROSO (2). *JAILTANA.* Fuerte, tremendo. Un hombre fuerte. RAÍZ: *Jaila*.Poder, fortaleza, fuerza; ejército, hueste; poder para resistir; portento, acto poderoso; abundancia, riqueza; potencia, posibilidad.
PORTENTO. *AT.* Seña, marca, insignia, señal, símbolo; muestra; prenda, garantía. Estan-darte, bandera; figura, descripción; conste-lación.
POSTRARSE. *SEGUED.* Inclinarse, doblarse, hacer reverencia, adorar.
PREDESTINACIÓN. *KADIM RESHAM.* Designar, señalar, ordenar o trazar con anticipación. Formación: *Kadim*.Antes, pre-, primero. *Re-sham*.Delinear, trazar, figurar, representar; ordenar, designar, asignar, señalar.
PREDESTINAR. *KADIM RESHAM.* Designar, señalar, ordenar o trazar con anticipación. Formación: *Kadim*. Antes, pre-, primero. *Resham*.Delinear, trazar, figurar, representar; ordenar, designar, asignar, señalar.
PREDICACIÓN. *KAROZOTA.* Proclamación, mensaje, anuncio; el Evangelio. RAÍZ: *Keraz*.Proscrito, execrado, despreciado.
PREDICADOR (1). *KAROZA.* Heraldo, pregonero público, proclamador, precursor. RAÍZ: *Keraz*. Proscrito, execrado, despreciado.
PREDICADOR (2). *KUJLAT.* Uno que convoca, reúne o compila; uno que habla en una asamblea. RAÍZ: *Kejal.* Venir juntos, reunir, hacer una asamblea; considerar.
PREDICAR. *MAKRAZU.* Proclamar un mensaje un heraldo o mensajero; anunciar; enseñar, mostrar, argüir; recitar públicamente o en alta voz; promulgar; proclamar o declarar rey, ministro, etc. RAÍZ: *Keraz*.Proscrito, execrado, despreciado.
PREGUNTAR. *SHALA.* Interrogar, inquirir; rogar, suplicar; pedir consejo, consultar; solicitar, pedir.
PRESENCIA. *PARSOPA.* Rostro, cara, faz; apariencia, aspecto, semejanza; persona; superficie.
PRESENTE. *MAVJABTA.* Regalo, dádiva, obsequio; don; favor; gratis; donación. RAÍZ: *Yajeb*.Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
PREORDENAR. *KADIM SAM.* Designar, determinar, constituir o señalar de

antemano para algún servicio u obra. Formación: *Ka-dim*. Antes, pre-, primero. *Sam, som*. Poner, echar, colocar; designar, determinar, cons-tituir o señalar; afirmar, declarar, suponer, aducir; entender, interpretar.
PRESTO. *GAL.* Inmediatamente, rápidamente, fácilmente; pronto, rápido, fácil. RAÍZ: *Gal*.Ser o estar redondo o circular.
PRIMAVERA. *TADA, TIDA.* Hierba tierna, brotes de pasto.
PRIMICIAS. *RISHYATA.* Primeros frutos. *Rish.* Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior.
PRIMOGÉNITO. *BUKRA.* El primer nacido de una persona o animal. RAÍZ: *Bekar*.Producir los primeros frutos o flores.
PRIMOGENITURA. *BUKRUTA.* Derechos exclusivos del primer nacido o primogénito. RAÍZ: *Bekar*.Producir los primeros frutos o flores.
PRINCIPADO, PRÍNCIPE. *RISH, RISHA, RESH, RESHA.* Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior.
PRINCIPAL. *RISH, RISHA, RESH, RESHA.* Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; persona soltera; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior.
PRINCIPIO. *RISHIT, RISHITA.* Inicio, origen; parte principal; creación primigenia de algo. RAÍZ: *Rish*. Cabeza, nuca, una persona, alguien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior.
PROBAR (1). *BEJAR.* Intentar, ensayar, aprobar, poner a prueba, probar como se prueba la plata, el oro, etc. Examinar, observar el corazón, la mente, los riñones.
PROBAR (2). *GUEBA.* Escoger, elegir, aprobar, designar, purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.
PROBAR (3). *NESA.* Pesar; probar por medio del peso. Tentar.
PROCLAMACIÓN. *KAROZOTA.* Predicación, mensaje, anuncio; el evangelio. RAÍZ: *Keraz*. Proscrito, execrado, despreciado.
PROCLAMAR (1). *KRA.* Llamar, clamar, invocar; invitar; designar; leer, recitar, estu-diar.
PROCLAMAR (2). *MAKRAZU.* Proclamar un mensaje un heraldo o mensajero;

anunciar; enseñar, mostrar, argüir; recitar públicamente o en alta voz; promulgar; procla-mar o declarar rey, ministro, etc. RAÍZ: *Ke-raz.* Proscrito, execrado, despreciado.
PROCLAMAR (3). *SABAR.* Esperar, confiar, poner la confianza en; anunciar, declarar, publicar; llevar buenas noticias; considerar, pensar. RAÍZ: *Sebar.* Pensar; tener por cierto, estar convencido, creer; suponer, opinar.
PRODIGIO. *GABRUTA.* Vigor, fuerza, hombría; miembro viril; hazaña, proeza, milagro, hecho poderoso. RAÍZ: *Gabra.* Hombre, varón, especialmente un hombre fuerte o poderoso. Hombre casado, marido, esposo.
PRODUCIR. *PERA.* Ser fecundo, fructífero; concebir, engendrar; parir, dar a luz, pro-crear; generar, causar.
PROFANACIÓN. *TANPOTA.* Inmundicia, suciedad, contaminación, polución, mancha, corrupción, abominación; violación; desfloración; algo abominable como un ídolo o el culto, fabricación, veneración o adoración a un ídolo. RAÍZ: *Tenep*. Profanar, contaminar, ensuciar, desflorar.
PROFANAR. *TENEP.* Contaminar, ensuciar, desflorar, violar.
PROFECÍA. *NEBIUTA.* Mensaje hablado o cantado inspirado por Dios, ya sea para el presente, por hechos pasados o para el futuro; libros proféticos; el ministerio o don de un profeta. RAÍZ: *Neba*.Profetizar; hablar o cantar por inspiración de Dios, en predicción o señalando un hecho pasado o presente.
PROFESAR. *AVDI*. Confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
PROFESIÓN. *TAVDITA.* Reconocimiento, fe, doctrina, alabanza; acción de gracias; confesión. Derivado de *avdi,* confesar, recono-cer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd*. Ser fortalecido, profetizar.
PROFETA. *NEBYA.* Persona inspirada por Dios para hablar o cantar un mensaje señalando un hecho pasado, presente o futuro, o para transmitir su voluntad a los hombres. La Escritura es un modelo perfecto de esto. RAÍZ: *Neba*.Profetizar; hablar o cantar por inspiración de Dios, en predicción o señalando un hecho pasado o presente.
PROFETISA. *NEBITA.* Mujer llamada por Dios para ejercer como profeta. RAÍZ: *Neba.* Profetizar; hablar o cantar por inspiración de Dios, en predicción o señalando un hecho pasado o presente.
PROFETIZAR. *NEBA.* Hablar o cantar por inspiración de Dios, en predicción o señalando un hecho pasado o presente. Acto median-te el cual el Señor comunica su voluntad a su pueblo y lo instruye. Ej., la Escritura.
PRÓJIMO. *JABRA.* Íntimo amigo, vecino; otro, a otro; igual a, como, similar a.

RAÍZ: *Jeber*.Fijar los ojos; estar asociado con, ser compañero de.
PROMESA. *MULKANA.* Declaración; advertencia, aviso; consejo; posesiones, propiedades. RAÍZ: *Melak*.Aconsejar, advertir, exhortar.
PROMETER. *AKIM.* Erigir, levantar, alzar, colocar, poner; agitar, provocar, fomentar, suscitar, despertar; reparar, establecer; de-signar, constituir; consentir, acordar, concordar, asentir. RAÍZ: *Kam*.Erigir, levantar, alzar; estar presente, estar; permanecer; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.
PRONTO. *GAL.* Inmediatamente, rápidamente, fácilmente; presto, rápido, fácil. RAÍZ: *Gal*.Ser o estar redondo o circular.
PROPICIACIÓN. *JUSAYA.* Expiación; reconciliación; perdón, remisión; restauración de una relación amistosa; el pectoral que usaba el sumo sacerdote. RAÍZ: *Jasya*.Santo, justo, puro; recto, venerable.
PROPICIATORIO. *JUSAYA.* Cubierta o tapa de oro puro para el arca, que tenía integrados dos querubines de oro en cada uno de sus extremos, con sus alas extendidas hacia el propiciatorio. Desde aquí Yahweh mani-festaba su gloria y hablaba con su pueblo. También llamado asiento de misericordia. Ver PROPICIACIÓN. RAÍZ: *Jasya.* Santo, justo, puro; recto, venerable.
PROPÓSITO. *MAJSHABTA.* Pensamiento, idea, estratagema; cuidado, consideración; razona-miento, intención. RAÍZ: *Jeshab*.Contar, enumerar, calcular, considerar; narrar, relatar; tomar en cuenta, estimar, pensar mucho acerca de; cargar o poner algo a la cuenta de alguien, atribuir, echar la culpa.
PROSÉLITO. *MITPANYANA.* Hecho volver; persuadir a retornar o convertirse; aquel a quien se le responde. RAÍZ: *Pena*. Volver, tornar; declinar; retornar, arrepentirse.
PROSPERAR. *TSELAJ.* Tener o lograr el éxito; avanzar, promover, impulsar, progresar, sacar provecho.
PROSPERIDAD. *MATSLAJUTA.* Éxito, pro-greso, avance, impulso. RAÍZ: *Tselaj*.Tener o lograr el éxito; avanzar, promover, impulsar, progresar, sacar provecho.
PRÓSPERO. *MATSLAJ.* Exitoso. RAÍZ: *Tselaj*.Tener o lograr el éxito; avanzar, promover, impulsar, progresar, sacar provecho.
PROSTITUCIÓN. *ZANIUTA.* Relaciones se-xuales por paga; practicar rituales paganos; hacer uso deshonroso de cualquier cosa o cargo. Toda inmoralidad sexual, adulterio, incesto, relaciones sexuales entre no casados; culto a ídolos, prostitución ritual. Trata de blancas; cualquier tipo de idolatría o apostasía. RAÍZ: *Zena*.Cometer prostitución.

PROSTITUTA. *ZANITA.* Mujer que tiene rela-ciones sexuales por paga. Persona que rinde culto a ídolos u otros dioses. Ramera. RAÍZ: *Zena*.Cometer prostitución.
PROVERBIO. *MATLA.* Parábola; fábula, alegoría; mito. RAÍZ: *Metal*.Hablar en parábolas, figurativamente; comparar.
PROVEER. *JEZA.* Ver. Percibir, considerar, notar, percatarse; mirar; observar, tener en cuenta, prestar atención.
PROVINCIA. *MEDINA.* Ciudad, pueblo, población, localidad. RAÍZ: *Dan*.Juzgar, admi-nistrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.
PRUDENCIA. *JIKEMTA.* Sabiduría; inteligencia; sensibilidad; instrucción; sagacidad, destreza, habilidad. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
PRUDENTE (1). *JAKIMTA.* Prudente, sabio; inteligente; sensible; instruido, docto; hábil; mago. RAÍZ: *Jekam*.Conocer, discernir; tener intimidad sexual.
PRUDENTE (2). *SAKULTANA.* Entendido, prudente, capaz, competente. RAÍZ: *Sekal*.Ser estúpido, tonto; actuar tonta, estúpida, insensata o imprudentemente.
PRUEBA. *NISYONA.* Tentación, provocación; el acto de seducir o atraer hacia el mal o pecado. RAÍZ: *Nesa*. Pesar; probar por medio del peso.
PUBLICANO. *MACSA.* Recaudador o reco-lector de impuestos o tributos.
PUEBLO. *AMA.* Nación, gente, personas, multitud; turba. En plural *amme,* gentiles, naciones o paganos, es decir, aquellos que no eran del pueblo de Israel.
PUERTA. *TARA.* Entrada, apertura, acceso; brecha, agujero, inauguración; desembocadura; conducto, abertura; un paso de montaña. RAÍZ: *Tra*.Forzar un pasaje, abrir brecha, romper a través de; hender, atravesar; encontrar la desembocadura; brotar, salir a chorro; dejar o hacer fluir, dar paso.
PUERTO. *LEMENA.* Refugio, abrigo.
PUREZA (1). *DAKHIUTA.* Limpieza; claridad, transparencia; condición o calidad de limpio o puro; purificación. Pureza moral, santidad. RAÍZ: *Dekha.* Ser o convertirse en puro o limpio.
PUREZA (2). *KADISHUTA.* Consagración; santidad, santificación; apartado para el servicio y dedicación a la Deidad; castidad. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio. Santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
PURIFICACIÓN (1). *DAKHIUTA.* Limpieza; claridad, transparencia; condición o calidad de limpio o puro; purificación. Pureza moral, santidad. RAÍZ: *Dekha*.Ser o convertirse en puro o limpio.
PURIFICACIÓN (2). *TADKHITA.* Limpieza, expiación; evacuación intestinal,

excreción. RAÍZ: *Dekha*. Ser o convertirse en puro o limpio.

PURIFICAR (1). *DEKHA.* Ser o convertirse en puro o limpio. Limpiar.

PURIFICAR (2). *TSEREP.* Aclarar, clarificar, despejar, purificar; afinar; depurar, purgar. Estrechar, apurar; castigar, infligir dolor, doler, afligir; astringir.

PURIM. *PURAYE.* Suertes, piezas. Fiesta especial entre los judíos posteriores al exilio. RAÍZ: *Pur*. Quebrar, hacer pedazos; triturar, moler.

PURO (1). *DAKHYA.* Limpio o puro para fines ceremoniales o de higiene; limpiado de alguna enfermedad; limpio o puro en mente, corazón, etc. RAÍZ: *Dekha*. Ser o convertirse en puro o limpio.

PURO (2). *KADISHA.* Santo; apartado para servicio y dedicación a la Deidad; consagrado. RAÍZ*: Kedesh*. Ser puro, limpio. Santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.

PÚRPURA. *ARGVANA.* Color mezcla de azul y rojo.

Q

QUEBRAR. *KETSA*. Romper, partir pan para celebrar la comunión.

QUERUBÍN. *KHERUB.* De significado incierto. Moran delante de la presencia del Señor. Seres de rango muy elevado al servicio de la Deidad a quienes se les asignan misiones de protección a personas y lugares especiales para Dios y que dan testimonio del poder y la justicia de Dios.

QUESO. *GUBNA.* Tipo de queso preparado a base de leche cuajada, que una vez separada del suero, se deja madurar. Define también una clase de torta o pastel de higos, pasas o dátiles, o mixto. RAÍZ: *Gueben*. Cuajado, coa-gulado.

QUIETUD. *NIJUTA.* Tranquilidad, reposo, descanso, estar en calma, cesar de algo. RAÍZ: *Noj*. Descansar, estar quieto, reposar, cesar.

QUIJADA. *PAKA.* Mandíbula, fauces, mejilla. Bofetada, palmada, manotazo. Un colmillo. RAÍZ: *Pek.* Romper, quebrar; magullar, herir.

QUISLEU. *QUISLEU.* Noveno mes del calendario judío. Ver *KANÓN*.

QUITAR. *NESAB.* Tomar, recibir, asumir; tomar por la fuerza o tomar en guerra.

R

RABÍ. *RABÍ.* Maestro; amo, señor; un experto, perito. Doctor. RAÍZ: *Rab.* Engrandecerse, hacerse poderoso.

RAKA. *RAKA.* Expresión de profundo des-precio o desdén hacia alguien; objeto de des-precio, burla o escarnio; tonto. RAÍZ: *Rak*. Escupir, expectorar.

RAMA. *SHEBISHTA.* Pámpano, sarmiento, capa; ramita. En el caso de la vid, es el vástago de donde brotan las hojas, los zarcillos y los racimos.

RAMERA. *ZANITA.* Mujer que tiene relaciones sexuales por paga. Persona que rinde culto a ídolos u otros dioses. Prostituta. RAÍZ: *Zena*. Cometer prostitución.
RANA. *URDA.* Anfibio que fue una de las plagas sobre Egipto. Animal impuro.
RÁPIDO. *GAL.* Inmediatamente, rápidamente, fácilmente; presto, pronto, fácil. RAÍZ: *Gal*. Ser o estar redondo o circular.
RATÓN. *UKBRA.* Mamífero considerado impuro por la ley.
REBAÑO (1). *ANA.* Se usa indistintamente para oveja o cualquier ganado pequeño.
REBAÑO (2). *GUEZARA.* Juicio, sentencia; bandada, multitud; redil, aprisco. RAÍZ: *Guezar.* Cortar, tallar o labrar una piedra; rasgar, romper; examinar; circuncidar, ser circunciso; determinar, decretar.
REBELARSE. *MERAD.* Levantarse contra; desafiar, resistir, oponer, defender, fortificar, tomar refugio; ir más allá, escapar; ser libe-rado o emancipado.
REBELDE. *MEMARMRANA.* Provocador, irritante, contencioso. RAÍZ: *Mar*. Ácido, amargo, agrio; áspero, cruel, severo, agudo; enconado.
REBELIÓN. *MEMARMRANUTA.* Contención; exacerbación; motivo de amargura o de provocación. RAÍZ: *Mar*. Ácido, amargo, agrio; áspero, cruel, severo, agudo; enconado.
RECIBIR. *NESAB.* Tomar, asumir; quitar; tomar por la fuerza o tomar en guerra.
RECOMPENSA (1). *AGAR, AGRA.* Tarifa, honorario; sueldo, salario, paga; alquiler, renta. Gratificación, premio. RAÍZ: *Igar*. Alquilar, contratar, arrendar; asalariar.
RECOMPENSA (2). *PURANA.* Retribución, venganza, castigo, pena; pago; gratificación, premio. RAÍZ: *Pra*. Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
RECOMPENSAR (1). *IGAR.* Alquilar, contratar, arrendar; asalariar.
RECOMPENSAR (2). *PARA.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer, otorgar; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
RECONCILIACIÓN. *TARUTA.* Restauración de la armonía; acuerdo, convenio; tregua; buena voluntad, benevolencia. RAÍZ: *Raa.* Estar complacido, satisfecho, dispuesto.
RECONOCIMIENTO. *TAVDITA.* Acción de gracias, fe, doctrina, alabanza; profesión; confesión. Derivado de *avdi,* confesar, reconocer, profesar, afirmar, asegurar; dar gracias; alabar. RAÍZ: *Yd.* Ser fortalecido, profetizar.
RECTITUD (1). *KENUTA.* Justicia; integridad. RAÍZ: *Kena*. Recto, justo.

RECTITUD (2). *TZADIKUTA.* Justicia; cualidad de ser íntegro o recto; beneficencia, limosna. RAÍZ: *Tzedek*. Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.
RECTO (1). *KENA.* Íntegro, justo.
RECTO (2). *PESHITTA.* Sencillo, claro, derecho, directo, erguido, erecto; estar de pie; abierto, li-beral; liso, plano, llano; simple, indocto; común; ingenuo, inocente, sincero. RAÍZ: *Peshat*. Extender, alcanzar, tender; recurrir, acudir; hacer, recto o derecho, enderezar; avanzar, seguir adelante; lograr; dispersar, ensanchar.
RECTO (3). *TZADIKA, TZADIKTA.* Honrado, íntegro, justo ; derecho, erguido. RAÍZ: *Tzedek*. Lo que es recto; lo que es debido; lo que es justo o equitativo.
RED. *METSIDTA.* Lazo, trampa. RAÍZ: *Tsad*. Cazar, pescar; perseguir, capturar, atrapar, tomar.
REDENCIÓN (1). *PURKANA.* Rescate; salvación, liberación. RAÍZ: *Perak.* Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, salvar, librar.
REDENCIÓN (2). *ZEBINA.* Compra, adquisición, posesión, precio; rescate; adquirido, comprado, rescatado, redimido. RAÍZ: *Zebán.* Comprar, rescatar.
REDENTOR. *PAROKA.* Libertador; defensor, preservador; el Salvador. RAÍZ: *Perak.* Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, salvar, librar.
REDIL (1). *DAIRA.* Corral, refugio, guarida o madriguera para ovejas u otros animales. Morada, habitación o alojamiento. RAÍZ: *Dar, dever*. Dar la vuelta, andar en círculos, rodear.
REDIL (2). *TEYARA.* Lugar rodeado por un muro; recinto o campamento para rebaños; aldea de pastores; rebaño de ovejas.
REDIMIDO (1). *PRIKA.* Separado, solitario, distante, ausente, remoto, lejano; rescatado, salvo, librado. RAÍZ: *Perak*. Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, salvar, librar.
REDIMIDO (2). *ZEBINA.* Compra, adquisición, posesión, precio; rescate; adquirido, comprado, rescatado. RAÍZ: *Zebán*.Comprar, rescatar.
REDIMIR (1). *PERAK.* Separar de, romper lazo; abandonar, quitar, partir; librar, rescatar, salvar.
REDIMIR (2). *ZEBÁN.* Comprar, rescatar.
REFINADOR. *TSARUPA.* Trabajador o forjador de metal; astringente. RAÍZ: *Tserep*. Aclarar, clarificar, despejar, purificar; afinar; depurar, purgar. Estrechar, apurar; castigar, infligir dolor, doler, afligir; astringir.
REFINAR. *TSEREP.* Aclarar, clarificar, despejar, purificar; afinar; depurar, purgar. Estrechar, apurar; castigar, infligir dolor, doler, afligir; astringir.

REFUGIAR. *SETAR.* Derribar, colapsar, des-truir, arruinar; refutar, confutar, rechazar; cubrir, brindar abrigo, refugio o amparo.
REFUGIO (1). *DAIRA.* Corral, redil, guarida o madriguera para ovejas u otros animales. Morada, habitación o alojamiento. RAÍZ: *Dar, dever*.Dar la vuelta, andar en círculos, rodear.
REFUGIO (2). *GAVSA.* Buscar refugio, lugar de refugio. RAÍZ: *Gueves.* Refugiarse; huir por refugio, ayuda o alivio.
REFUGIO (3). *SITARA.* Cubierta, cobertizo, lugar oculto, protección. Cortinas de pared; abrigo. RAÍZ: *Setar*.Derribar, colapsar, des-truir, arruinar; refutar, confutar, rechazar; cubrir, brindar abrigo, refugio o amparo
REGALO. *MAVJABTA.* Dádiva, presente, obsequio; don; favor; gratis; donación. RAÍZ: *Yajeb*.Dar, permitir, conceder, ofrecer; ceder; dedicarse; poner, colocar; asignar, designar, señalar, encomendar.
REGAZO. *UBA.* Pecho; regazo; matriz; hueco, hoyo, cavidad; parte interior; golfo, bahía; mar o lago rodeado por tierra; bolsa, receptáculo. RAÍZ: *Ob*. 1) Sonreír, reírse de. 2) Ensombrecer.
REGENERACIÓN. *MAVLADA D'MIN D'RISH.*Regenerar; nuevo nacimiento; nacer del Espíritu. Formación: *Mavlada,* derivado de *iled.* Engendrar, generar; dar a lluz. *Min d'rish*. Modismo que significa de nuevo u otra vez.
REGENERAR. *MAVLADA D'MIN D'RISH*. Nacer de nuevo, nuevo nacimiento, regene-ración, nacer del Espíritu. Formación: *Mavlada,* derivado de *iled*.Engendrar, generar; dar a luz. *Min d'rish,* modismo que significa *de nuevo* u *otra vez*.
REGISTRO. *KETAVA.* Escrito, escritura, libro; inscripción; acuerdo escrito; decreto, documento. RAÍZ: *Ketav*. Escribir; copiar; describir, inscribir, enrollar; registrar; decretar, ordenar.
REGOCIJO. *DUZA.* Exultación, júbilo rebosan-te; salto de gozo; danza. RAÍZ: *Daz*.Exultarse; saltar de regocijo; danzar de gozo; divertirse.
REINA. *MALKATA.* Princesa. RAÍZ: *Melak*. Designar como rey o gobernante.
REINO. *MALKUTA.* Gobierno; majestad, dignidad real. RAÍZ: *Melak.* Designar como rey o gobernante.
RELÁMPAGO. *BARKA.* Destello de un relámpago. RAÍZ: *Berak*.Resplandecer, brillar, destellar, iluminar. Estar puesto al filo; entumecer, paralizar; pasmar, dejar estupefacto.
REMANENTE (1). *SHARKHA.* Resto, sobrante, los demás. RAÍZ: *Sherekh*.Quedar, permanecer, dejar, ser reducido a; resultar, terminar en.
REMANENTE (2). *SHARKHANA.* Resto, residuo, los demás. RAÍZ:

Sherekh.Quedar, permanecer, dejar, ser reducido a; resultar, terminar en.
REMITIR. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
RENCOR. *AKHTA.* Malevolencia hosca; ira o enojo perdurable; rumiar frecuentemente ofensas recibidas en el pasado.
RENUEVO. *NAKA.* Bulbo, retallo, vástago, ramificación, rama; fibra, hilo, lazo.
REPOSAR (1). *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, yacer; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situar-se, establecer; morar; acampar.
REPOSAR (2). *NOJ.* Descansar, estar quieto, reposar, cesar.
REPOSAR (3). *SHABTA, SHABÁ.* Descansar, desistir, cesar, descansar. Sábado, día de reposo; una semana.
REPOSO. *NIJUTA.* Tranquilidad, quietud, descanso, estar en calma, cesar de algo. RAÍZ: *Noj*. Descansar, estar quieto, reposar, cesar.
REPUDIAR. *SHEVAK.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
REPUDIO. *SHUVKANA.* Liberación; pasado por alto; olvidado, dejado, abandonado; divorcio. RAÍZ: *Shevak*. Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
REPUTACIÓN. *SHEMA, SHIM.* Nombre o título con el cual se conoce a una persona, animal o cosa; fama, reconocimiento. Gram., pronombre.
RESCATAR. *PERAK.* Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, salvar, librar.
RESCATE (1). *PURKANA.* Salvación, libera-ción. RAÍZ: *Perak*. Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, salvar, librar.
RESCATE (2). *ZEBINA.* Compra, adquisición, posesión, precio; redención; adquirido, comprado, rescatado, redimido. RAÍZ: *Zebán*. Comprar, rescatar.
RESIDENCIA. *MAVTBA.* Un sitio, asentamiento, lugar; sesión, turno, asiento; estancia, habitación, morada; ascenso al trono; glúteos, sentaderas, nalgas, trasero. RAÍZ: *Yetib*. Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
RESIDIR. *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, yacer; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
RESPIRAR. *ROJ, RAJ.* Tomar aliento; revivir.
RESPLANDECER. *NEJAR.* Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, iluminar;

alumbrar, quemar.
RESPLANDOR. *NUJRA.* Luz, brillo, iluminación. RAÍZ: *Nejar*. Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.
RESPONDER. *NA.* Contestar, dar respuesta; oír, escuchar, prestar atención; levantar un canto o gritos, conversar, estar ocupado.
RESPUESTA. *INYANA.* Trabajo, esfuerzo, trance; asunto, negocio; estudio; relación o intimidad sexual; conversación, sociedad; contestación, reporte. RAÍZ: *Na*. Contes-tar, dar respuesta; oír, escuchar, prestar atención; levantar un canto o gritos, conversar, estar ocupado.
RESTAURACIÓN (1). *ASIUTA.* Arte de la sanidad, ciencia médica; remedio, cura, medicina, sanidad. RAÍZ: *Sa*. Curar, sanar, restaurar la salud, aliviar de enfermedad; restaurar.
RESTAURAR (1). *AJPIKH.* Cambiar, tornar, llevar, traer o mover algo de un lugar a otro; rechazar, olvidar, huir; apartar, desviar; traducir; derrocar, subvertir; derribar, echar abajo; retornar, hacer retornar, devolver. RAÍZ: *Jepek*. Tornar, cambiar, mover, retornar; arruinar, derribar; derrocar.
RESTAURAR (2). *JADET.* Renovar, introducir innovaciones autorizadas, nueva enseñanza, instituir o construir algo nuevo; dedicar, reparar; revivir; reconstruir, reedificar. RAÍZ: *Jedet*. Renovar, innovar, reparar, reedificar.
RESTITUCIÓN. *PURANA.* Retribución, venganza, castigo, pago *de una deuda;* recompensa, premio; germinación. RAÍZ: *Pra.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, re-compensar, premiar, gratificar; conferir, o-frecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
RESTITUÍR. *PRA.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer, otorgar; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
RESUCITAR. *KAM.* Erigir, levantar, alzar; estar presente, estar; permanecer; ser, exis-tir; estar o permanecer firme, inmutable, ina-movible; ser constituido en autoridad.
RESURRECCIÓN. *KEYAMTA.* Levantamiento, surgimiento, alzamiento; levantarse de un lugar o de una posición donde se yace. Estabilidad, permanecer firme; porción, ración; guarnición. RAÍZ: *Kam*. Erigir, levantar, alzar; estar presente, estar; permane-cer; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.
RETRIBUCIÓN. *PURANA.* Venganza, recom-pensa, castigo, pena; pago; gratificación, premio. RAÍZ: *Pra*. Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar,

manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
RETRIBUÍR. *PRA.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
REVELACIÓN. *GUILYANA.* Manifestación; aparición; acto de revelar, exponer o descubrir a otro algo oculto o que, aunque era conocido, no se tenía plena luz al respecto; Apocalipsis. RAÍZ: *Guela*. Descubrir, revelar, abrir, declarar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
REVELAR. *GUELA.* Descubrir, abrir, declarar, mostrar, dar a conocer, hacer saber; evidenciar.
REVERENCIA. *DIKHELTA.* Temor; temor reverente; alarma, miedo; adoración, objeto de adoración. RAÍZ: *Dekhel*. Temer, reverenciar, tener miedo, estar asombrado o sobrecogido.
REY. *MALKA.* Varón soberano, investido como autoridad de por vida sobre una nación por sucesión hereditaria; gobernante, emperador. Fem., *MALKTA*. Reina, princesa. RAÍZ: *Melak*. Designar como rey o gobernante.
RICO. *ATIRA.* Opulento, fértil, abundante. RAÍZ: *Tar.* Ser o hacerse rico, enriquecerse, incrementar, ganar.
RIÑÓN. *KOLEITA.* Órganos excretores en los vertebrados que filtran la sangre de sustancias perjudiciales para el organismo. Los judíos y otros pueblos del Medio Oriente hacían referencia a los riñones como el asiento de los deseos y las pasiones. En ocasiones se interpreta como corazón o entrañas.
RÍO. *NAJRA.* Corriente, raudal; canal; brazo de un río. RAÍZ: *Nejar*. Ser luz; estar iluminado; dar luz, brillar, resplandecer; alumbrar, quemar.
RIQUEZA (1). *ATIRUTA.* Opulencia, abundancia. RAÍZ: *Tar*. Ser o hacerse rico, enriquecerse, incrementar, ganar.
RIQUEZA (2). *QUINYANA*. Posesiones, bienes raíces, sustancia, bienes, tierras, bienes muebles (ganado, bestias de carga). RAÍZ: *Quena*.Obtener, ganar, poseer, tener, adquirir.
ROBAR. *GUENAB.* Hurtar; hacer algo en secreto, furtivamente, sigilosamente; ocultar, disimular, encubrir; sustraer, extraer; des-viar, evadir; engañar, mostrar una apariencia falsa; tomar, quitar, despojar.
ROCA (1). *KIPA.* Piedra. Gema.
ROCA (2). *SHÚA.* Una masa grande de material rocoso.
ROCIAMIENTO. *RESISA.* Gotas pequeñas, llovizna, lluvia dispersa. RAÍZ: *Ras*. Salpicar, gotear; rociar; purificar por rociamiento.

ROCIAR. *RAS.* Salpicar, gotear; rociar; purificar por rociamiento.
ROCÍO. *TALA.* Gotas menudas de lluvia o de un recipiente; vapor condensado durante la noche.
ROGAR. *BA.* Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
ROJO. *SUMAKA.* Rojo sangre, rojo oscuro, rojizo; rubicundo; un guisado rojo; carmín, rubor; tinte rojo o púrpura; rubí, sardio. RAÍZ: *Semak*. Ser rojo, tornarse rojo, enrojecer.
ROLLO. *MEGALA.* Pergamino, volumen. Rela-ción, lista, inventario; hoja o pliego de cuero especial para escritura. RAÍZ: *Gal*. Estar o poner en condiciones de movimiento.
ROPA. *MANA.* Instrumento, utensilio, implemento; prenda de vestir, vestido, indumentaria, vaso, traje, conjunto; mueble, mobiliario; bagaje, equipaje.
ROSTRO (1). A*PE, APAI.* Cara, faz, aspecto, apariencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta.
ROSTRO (2). *PARSOPA.* Presencia, cara, faz; apariencia, aspecto, semejanza; persona; superficie.
RUEGO. *BAUTA.* Petición; intercesión; deseo vehemente expresado; súplica. RAÍZ: *Ba*. Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
RUGIDO. *NIJEMTA.* Rugir del león; inquie-tud o preocupación por tristeza o angustia; gemido, queja; susurro, murmullo. RAÍZ: *Nejam*. Rugido de león o por ira; queja, susurro; murmullo de una paloma.
RUGIR. *NEJAM.* Rugido de león o por ira; queja, susurro; murmullo de una paloma.
RUIDO. *KALA.* Voz, sonido, grito; clamor; dicho, expresión; canto, tono.
RUINA. *ABDANA.* Pérdida, perdición, des-trucción. RAÍZ: *Ibad*. Perecer; frustrarse; desmoronarse, deteriorarse; estar perdido, extraviado.

S

SÁBADO. *SHABTA.* Séptimo y último día de la semana judía; entre los judíos, el Sabbath o día de reposo; semana; reposo. RAÍZ: *Sha-bbath.* Reposar; desistir, cesar, celebrar.
SABIDURÍA. *JIKEMTA.* Prudencia; inteligencia; sensibilidad; instrucción; sagacidad, destreza, habilidad. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
SABIO. *JAKIMTA.* Prudente; inteligente; sensible; instruido, docto; diestro,

hábil; mago. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
SACERDOTE (1). *CAJNA.* Un oficiante; un sacerdote en activo; príncipe u oficial principal. Alguien designado para ejecutar deberes santos o funciones tales como culto, mediación, intercesión, ceremonia, instrucción. Este término es usado principalmente para referirse a un sacerdote conforme a la ley de Moisés. RAÍZ: *Cajen.* Mediar. Ser o servir como sacerdote; cumplir el oficio sacerdotal; ministrar; ofrecer sacrificio; servir.
SACERDOTE (2). *KUMRA.* Persona designada para ejecutar deberes santos o funciones tales como culto, mediación, intercesión, ceremonia, instrucción. Casta de personas mediadoras entre el ser humano y una deidad. En el pueblo de Israel, ejercían esencialmente el servicio a Yahweh en el tabernáculo; instruían al pueblo en la ley y consultaban a Yahweh mediante el Urim y Tumim. Pero era usado genéricamente para referirse también a sacerdotes de otros pueblos. RAÍZ: *Kemar*.Estar triste.
SACRIFICAR (1). *DEBAJ.* Matar, sacrificar, ofrecer sacrificio, inmolar.
SACRIFICAR (2). *NEKÁS.* Matar o sacrificar para culto o para alimento; inmolar.
SACRIFICIO (1). *DIBJA.* Una ofrenda o una víctima en sacrificio; ofrecer, consagrar o presentar una ofrenda o víctima a una deidad o a la Deidad, para expiación o propo-sición o como señal de gratitud o reconocimiento. RAÍZ: *Debaj*. Matar, sacrificar, ofre-cer sacrificio, inmolar.
SACRIFICIO (2). *NIKSTA.* Una víctima, un animal sacrificado para culto o para alimento; carne; inmolación. RAÍZ: *Nekás*. Matar o sacrificar para culto o para alimento; inmolar.
SADUCEO. *ZADUKAYA.* Secta de los anti-guos judíos que se caracterizaba por negar la resurrección, la vida futura y los espíritus. Su nombre tal vez se derive de Sadoc, sumo sacerdote en la época de David. La mayor parte de ellos pertenecían a la aristocracia judía.
SAGACIDAD. *JIKEMTA.* Prudencia; inteligencia; sensibilidad; instrucción; sabiduría, destreza, habilidad. RAÍZ: *Jekam*. Conocer, discernir; tener relaciones sexuales, conocer carnalmente, intimidad conyugal.
SAL. *MELAJ, MILJA.* Cloruro de sodio. Utilizada para sazonar y preservar alimentos, así como para salar todas las ofrendas. También para usos rituales como pactos o bendiciones. Símbolo de la vida y el compañerismo del cristiano que influencia positivamente a los demás a la vez que restringe la corrupción. RAÍZ: *Melaj*. Ser salado, salar, sazonar o rociar con sal; rociar.

SALAR. *MELAJ.* Ser salado, salar, sazonar o rociar con sal; rociar.
SALARIO. *AGRA.* Honorario, estipendio, ta-rifa, paga, remuneración. sueldo, jornal; gratificación, premio, recompensa, retribución. RAÍZ: *Igar*. Alquilar, contratar, arrendar; asalariar.
SALIDA. *MAPKANA.* Éxodo; partida, salida, egreso; saliente; emisión, expedición; flujo, promulgación; avenida, inundación, torrente, diluvio; pasaje, desagüe, desem-bocadura; límite, fin; edición; resultado; ano, cloaca. RAÍZ: *Nepak*. Salir, expedir, emitir, proceder de; promulgar; publicado, traducido, explicado; invadir; emancipado, liberado; pronunciado.
SALMOS. *MAZMORE.* Designación tradicional para el libro poético, sapiencial y profético más reconocido de la Escritura. Himnos, cantos, cánticos. RAÍZ: *Zmar*. Cantar vocalmente o ejecutar un instrumento musical. Entonar o ejecutar un canto.
SALUD. *JELIM.* Soñado, de ensueño; bien-estar, en buena salud, saludable, pleno, ileso, sano; firme, entero, completo. RAÍZ: *Jelam*.Soñar; estar bien; estar saludable, sano; completo, firme, recto.
SALUDO. *SHLAMA.* Estado de quietud, libre de molestia, perturbación o agitación; confianza y quietud interior dada por el Espíritu Santo, a pesar de perturbación o agi-tación externa; seguridad, bienestar; paz, felicitación. RAÍZ: *Shlem*.Llegar a un fin, ser terminado, concluido; ser o estar completo, cumplir; estar de acuerdo, consentir, asentir; acordar, aprobar, ratificar; seguir, ser un seguidor, adherirse a, estar contiguo; corres-ponder, parecerse a; ceder, rendir.
SALVACIÓN (1). *JAYE.* Vida. RAÍZ: *Jeya*.Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse, recobrar; ser salvo, vivir de nuevo.
SALVACIÓN (2). *PURKANA.* Rescate; salvación, liberación. RAÍZ: *Perak*.Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, salvar, librar.
SALVADOR (1). *MAJEYANA.* Vivificador, uno que vivifica, da vida, restaura a la vida; uno que salva, da salvación. RAÍZ: *Jeya.* Vivir, estar vivo; revivir, recuperar, recobrar; ser salvo, vivir de nuevo.
SALVADOR (2). *PAROKA.* Libertador; defensor, preservador. RAÍZ: *Perak*.Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, salvar, librar.
SALVAR. *PERAK*. Separar, partir, quitar, abandonar; redimir, rescatar, librar.
SANADOR. *ASYA.* Médico, doctor, curador. RAÍZ: *Sa.* Curar, sanar, restaurar la salud, aliviar de enfermedad; restaurar.
SANAR. *SA.* Curar, sanar, restaurar la salud, aliviar de enfermedad; restaurar.
SANDALIA (1). *MESANA.* Calzado, zapato. RAÍZ: *San*. Ponerse sandalias o zapatos.

SANDALIA (2). *TILARA.* Calzado de cuero regularmente atado con correas.
SANGRE. *DEMA.* Tejido líquido vital que circula por el cuerpo humano; representativa de la vida. Metafóricamente, se habla de la "sangre de Cristo" en referencia a la muerte expiatoria de Jesucristo, quien por el derramamiento de su sangre trajo salvación. Derramamiento de sangre.
SANIDAD (1). *ASIUTA.* Arte de la sanidad, ciencia médica; remedio, cura, medicina, sanidad. RAÍZ: *Sa.* Curar, sanar, restaurar la salud, aliviar de enfermedad; restaurar.
SANIDAD (2). *JELIMUTA.* Salud; firmeza, vigor, solidez; rectitud, pureza. RAÍZ: *Jelam*. Soñar; estar bien; estar saludable, sano; completo, firme, recto.
SANTIDAD. *KADISHUTA*. Consagración; santificación; apartado para el servicio y dedicación a la Deidad; castidad, pureza. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SANTIFICACIÓN. *KADISHUTA.* Consagra-ción; santidad; apartado para el servicio y dedicación a la Deidad; castidad, pureza. RAÍZ: *Kedesh.* Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SANTIFICAR. *KADESH.* Conservar o hacer santo, consagrar, poner aparte para uso santo, dedicar. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SANTÍSIMO. *KEDOSH KUDSHE.* Forma de expresión para declarar de manera superlativa la extrema santidad e importancia de un lugar, ritual u objeto. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SANTO (1). *JASYA.* Justo, puro, venerable, reverente, recto.
SANTO (2). *KADISHA.* Limpio, puro; apartado para servicio y dedicación a la Deidad; consagrado. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SANTO DE LOS SANTOS. *KEDOSH KUDSHE.* El lugar más santo en el tabernáculo, y posteriormente también en el templo de Yahweh; es el lugar donde se manifestaba la gloria de Yahweh y hablaba con Moisés o con el sumo sacerdote, quien era el único que tenía acceso allí solo una vez al año. Tradicionalmente se lo conoce como Lugar Santísimo. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SANTUARIO. *KUDSHA.* Santidad, santa proclamación; cosas santas, ofrendas dedicadas, un sacrificio; lugar santo; dedicación. RAÍZ: *Kedesh*. Ser puro, limpio, santo; apartar para uso santo; consagrar, dedicar.
SARMIENTO. *SHABUKA.* Retoño, brote, espiga; vara, caña. Vástago de la vid,

largo y nudoso, de donde brotan las hojas y racimos. Se corta de la cepa para plantarlo y cultivarlo. RAÍZ: *Shevak*. Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar, soltar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.

SATANÁS. *SATANA*. Un adversario, oponente. Nombre propio para el Adversario. No hay información explícita en las Escritu-ras sobre su origen, pero tanto la Iglesia primitiva como la contemporánea ven una referencia a este ser en Isaías 14 y Ezequiel 28. Fue quien al principio engañó a Eva para que comiera del fruto del árbol prohibido. Ha atacado y tentado al pueblo de Dios a lo largo de su existencia. Fue él quien tentó al Señor Jesús y es el tentador, adversario, opositor y perseguidor de los santos de todas las épocas. El Señor ya lo venció en la cruz y le anuló el poder de la muerte que ostentaba. Los santos son exhortados a resistir a él, confiados en que ya está vencido. Ningún cristiano puede ser dañado por él, salvo que el Señor lo permita para disciplina de sus hijos, pero siempre bajo el control total de Dios y para el bien de sus hijos. Se lo llama "el Tentador", "el dios de este siglo", "león rugiente", "el que se disfraza de ángel de luz", "serpiente antigua", "Satán", "príncipe de este mundo", etc. Será arrojado al lago de fuego preparado para él y sus ángeles.

SAUCE. *ARBA.* Tal vez el sauce llorón. Se utilizaba para construir los tabernáculos en esta fiesta, junto con otras ramas.

SEBO. *TARBA.* Partes grasosas de un animal ofrecidas en sacrificio; grasa, grosura; membrana adiposa.

SECRETO. *KESITA.* Oculto, escondido; cubier-to, velado. RAÍZ: *Kesa*.Cubrir, velar, ocultar, guardar en secreto.

SECTA. *YOLPANA.* Aprendizaje, estudio, erudición, instrucción; doctrina, dogma, opinión; arte, ciencia. RAÍZ: *Ilep.* Aprender, adquirir entendimiento; instruirse.

SEDA. *SHERAYA.* Sedoso, atavío de seda, cortina de seda, trozo de seda.

SEDUCCIÓN. *SHADALA.* Halago, lisonja, inducción, engaño; atracción, fraude, tenta-ción; azuzar; poner un cebo. Lisonjero, adulador. RAÍZ: *Shedal*.Adular, lisonjear; sedar, calmar, mitigar; ablandar; halagar, atraer, tentar, seducir, inducir; poner cebo.

SEDUCIR. *SHEDAL.* Adular, lisonjear; sedar, calmar, mitigar; ablandar; halagar, atraer, tentar, inducir; poner cebo.

SELECTO (1). *GABYA.* Escogido, electo, seleccionado, aprobado, designado; probado, purgado; puro, eminente. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir

impuesto o tributo.
SELECTO (2). *GUEBEITA.* Escogencia, elección; escogido, electo. Aprobación, designación. Recolección, recaudación o exigencia de impuestos, tributos, ofrendas o limosnas. RAÍZ: *Gueba*.Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.
SELECCIONAR. *GUEBA.* Escoger, elegir, aprobar, designar, probar; purificar, purgar, clarificar; recolectar, recaudar o exigir impuesto o tributo.
SELLAR. *JETAM.* Sellar, poner un sello; testificar, confirmar, signar, ratificar, determinar: tapar, cerrar, sellar una herida, orificio, etc.
SELLO. *JATMA.* Anillo para sellar, muestra, signo, señal. Cicatriz o superficie curada de una herida. RAÍZ: *Jetam*.Sellar, poner un sello; testificar, confirmar, signar, ratificar, determinar: tapar, cerrar, sellar una herida, orificio, etc.
SEMANA. *SHABUA.* Siete. En arameo oriental, siete semanas. RAÍZ: *Sheba.* Siete.
SEMEJANZA (1). *DEMUTA.* Forma, figura, aspecto, apariencia, muestra, tipo; plan, ejemplo; imagen, reflejo; símil; enigma. RAÍZ: *Dema*.Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
SEMEJANZA (2). *JIZVA.* Apariencia, forma, figura; visión, aspecto, parecido. RAÍZ: *Jeza*.Ver, mirar. Percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
SEMEN. *ZARA.* Semilla, grano; descendencia inmadura o joven; descendencia, vástago, casta, raza. RAÍZ: *Zera*.Esparcir, diseminar, propagar, dispersar; sembrar; engendrar, generar.
SEMILLA. *ZARA.* Grano; descendencia inmadura o joven; descendencia, vástago, casta, raza; semen. RAÍZ: *Zera*. Esparcir, diseminar, propagar, dispersar; sembrar; engendrar, generar.
SENCILLO. *PESHITTA.* Directo, claro, derecho, recto, erguido, erecto; estar de pie; abierto, li-beral; liso, plano, llano; simple, indocto; común; ingenuo, inocente, sincero. RAÍZ: *Peshat*. Extender, alcanzar, tender; recurrir, acudir; hacer, recto o derecho, enderezar; avanzar, seguir adelante; lograr; dispersar, ensanchar.
SENO. *UBA.* Pecho; regazo; matriz; hueco, hoyo, cavidad; parte interior; golfo, bahía; mar o lago rodeado por tierra; bolsa, receptáculo. RAÍZ: *Ob.* 1) Sonreír, reírse de. 2) Ensombrecer.
SENTARSE. *YETIB.* Asentarse, estar sentado, reposar, yacer; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar;

acampar.
SENTENCIA. *DINA.* Acto judicial emitido por autoridad constituida como juez, tribunal, rey, etc. RAÍZ: *Dan*. Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.
SENTENCIAR. *DAN.* Administrar justicia, juzgar; gobernar; condenar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar; contender.
SEÑAL. *AT.* Seña, marca, insignia, símbolo; muestra; prenda, garantía. Estandarte, bandera; figura, descripción; constelación; portento.
SEÑOR. *MARA***.** (Fem., *MARTA*). Dueño, poseedor, propietario; amo, patrón; director, jefe; príncipe, sátrapa.
SEÑOR (2). *MARYA.* Referencia al Señor Dios. Algunos autores afirman que es la forma abreviada de *Mar* (Señor) y la apócope de Yahweh, *Yah*.
SEÑORÍO. *MARUTA.* Dominio, autoridad, poderío; propiedad, derecho de posesión. RAÍZ: *Mara*. Dueño, poseedor, propietario; amo, patrón; director, jefe; príncipe, sátrapa.
SEPULCRO. *KABRA.* Sepultura, tumba. RAÍZ: *Kebar*. Sepultar, enterrar.
SEPULTAR. *KEBAR.* Enterrar.
SEPULTURA. *KABRA.* Sepulcro, tumba. RAÍZ: *Kebar*. Sepultar, enterrar.
SERAFÍN. *SERAFÍN.* Seres vistos por Isaías en Isaías 6:2. Según se desprende de sus ca-racterísticas, estos seres exaltados dan testimonio de la santidad de Dios. RAÍZ: *Seraf.* Puesto al fuego; quemar, encender.
SERPIENTE. *JIVYA.* Víbora. Reptil con cuer-po, cabeza y cola, sin extremidades. Refe-rencia a Satanás.
SERPIENTE VOLADORA. *JARMANA D'PARAJ.* Basilisco. Referencia a un ser re-presentado como una serpiente con alas. *Jarmana* se deriva de *jerem*. Ser o estar anate-mizado o fuera de la comunión. *Paraj* deriva de *praj*. Volar, flotar, reptar; esparcirse, extenderse, difundirse.
SERVICIO. *PULKHANA.* Obra, trabajo, práctica, adoración. RAÍZ: *Pelakh*. Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar, adorar.
SERVIDOR (1). *ABDA.* Esclavo, siervo. Refe-rencia a una persona sin derechos, privilegios ni grandeza. *Bad*. Hacer, causar, efec-tuar, ejecutar; trabajar; designar, hacer ser.
SERVIDOR (2). *MESHAMSHANA.* Asistente; uno que atiende o acompaña; ministro; siervo; administrador. RAÍZ: *Shemesh*. Servir, ministrar; atender, proveer, suplir; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
SERVIR. *PELAKH.* Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar, adorar.

SHEKINAH, SHEKINTÁ. *SHEKINTÁ.* Heb., Shekinah. La gloria visible, perceptible y manifiesta de la presencia de Dios. También lugar donde se posa o mora el Señor; un templo o tabernáculo. Lugar de habitación o de reposo. RAÍZ: *Sheken.* Descender, posarse, asentarse o reposar sobre.
SÍ. *IN.* Afirmación, así es.
SIERVO (1). *ABDA.* Esclavo, servidor. Refe-rencia a una persona sin derechos, privilegios ni grandeza. RAÍZ: *Bad*.Hacer, causar, efec-tuar, ejecutar; trabajar; designar, hacer ser.
SIERVO (2). *MESHAMSHANA.* Asistente; uno que atiende o acompaña; ministro; servidor; administrador. RAÍZ: *Shemesh*.Servir, ministrar; atender, proveer, suplir; ejecutar los deberes de un oficio; administrar.
SILLA. *KURSYA.* Trono, el asiento de un rey, faraón o una autoridad de estado; palanquín o silla cargada por servidores de un rey o autoridad, litera; pilar o columna de un puente o muelle; la base de una columna.
SIMIENTE. *ZARA.* Semilla, grano; descendencia inmadura o joven; descendencia, vástago, casta, raza. RAÍZ: *Zera*.Esparcir, diseminar, propagar, dispersar; sembrar; engendrar, generar.
SIMILAR A. *DEMA.* Ser como o similar a; parecerse a, con el aspecto de, asemejarse a.
SINAGOGA. *KENUSHTA.* Un lugar de reu-nión, una sinagoga, una asamblea; compañía, coro; iglesia. RAÍZ: *Kenash.* Reunir, colectar; realizar una asamblea.
SOBERBIA. *RAVMA.* Posición exaltada; altura, estatura; orgullo, arrogancia, altivez. RAÍZ: *Ram*. Ser o llegar a ser alto, levantar, exaltar, arrogancia.
SOCORRO. *IDRA.* Auxilio, ayuda, ventaja, utilidad. RAÍZ: *E'dar*.Ayudar, asistir, auxi-liar, socorrer; ser útil, ventajoso.
SOCORRER. *E'DAR.* Ayudar, asistir, auxiliar; ser útil, ventajoso.
SOL. *SHEMES, SHIMSHA.* Estrella del día, alrededor de la cual orbita la Tierra y todos los planetas del sistema solar. Yahweh es llamado el Sol de Justicia.
SOLICITAR. *SHALA.* Interrogar, inquirir, preguntar; rogar, suplicar; pedir consejo, consultar; pedir.
SOLTAR. *SHEVAK. Shevak.* Dejar, permitir, abandonar; expulsar; liberar; repudiar; remitir, perdonar, olvidar; omitir; pasar por alto, excusar.
SOLTERO. *BETULA***.** (Fem., *BETULTA*). Varón o mujer que no ha tenido intimidad sexual; virgen. RAÍZ: *Batil*.Desflorar, desvirgar; vio-lar a una mujer.
SONIDO. *KALA.* Voz, grito, ruido; clamor; dicho, expresión; canto, tono.
SUELDO. *AGRA.* Honorario, estipendio, tarifa, paga, remuneración. Salario,

jornal; grati-ficación, premio, recompensa, retribución. RAÍZ: *Igar*.Alquilar, contratar, arrendar; asalariar.
SOÑAR. *JELAM.* Soñar; estar bien; estar saludable, sano; completo, firme, recto.
SOPLO. *RUJA.* Aliento, espíritu; vida física; viento, vapor; un ser espiritual, fantasma, espectro, ente espiritual. RAÍZ: *Roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir.
SUBIR. *SELEK.* Ascender, ir hacia arriba; ir a la guerra contra; embarcar, desembarcar; levantar, levantarse, surgir; crecer, montar; resultar, monto.
SUEÑO (1). *JILMA.* Relativo a soñar mientras se duerme, ya sea la simple experiencia de tal o con un mensaje de la Deidad. Ensueño. RAÍZ: *Jelam*. Soñar; estar bien; estar saludable, sano; completo, firme, recto.
SUEÑO (2). *SHILYA.* Quietud, calma, tranquilidad; quieto, tranquilo, calmado; sueño profundo, estupor, inmovilidad; silencio, vida privada, vida solitaria. RAÍZ: *Sheli*. Cesar, desistir; estar en silencio, quieto; reducir, abatir; morar en paz.
SUEÑO (3). *SHINA.* Dormir. RAÍZ: *Yashen*. Dormir, estar dormido. Estar lánguido, cansado o débil.
SUERTE (1). *PISA, PISTA.* Echar suertes, una porción sorteada; adivinar mediante la suerte; una boleta, un sufragio. Ala de un ejército, línea de batalla; página de un libro.
SUERTE (2). *PIZTÁ, PITSÁ.* Pieza, porción, parte; columna, página; reparto, asignación; suerte, destino; reclamación, título.
SUFRIMIENTO (1). *KHEBA.* Dolor, aflicción, enfermedad, malestar. RAÍZ: *Kheb*. Dolerse, sentir dolor, sufrir, lamentarse, sentirse mal, estar apenado, afligirse.
SUFRIMIENTO (2). *JASHA.* Dolor, enfermedad, malestar, dolencia, afección; pasión; deseo, ambición, afecto; tristeza, lamento, pena, pesar; pesar por el pecado o contrición. RAÍZ: *Jash*. Sufrir, estar triste, apesadum-brado, apenado; estar contrito, arrepentido. Ser o estar ofendido.
SUFRIR (1). *KHEB.* Dolerse, sentir dolor, sufrir, lamentarse, sentirse mal, estar apenado, afligirse.
SUFRIR (2). *JASH.* Sufrir, estar triste, apesadumbrado, apenado; estar contrito, arrepentido. Ser o estar ofendido.
SUMO SACERDOTE (1). *RAB CAJNE.* Más alto dignatario de culto e intercesor ante Yahweh en el pueblo de Israel. Tal cargo se mantuvo en ejercicio en el tabernáculo y en los templos posteriores, incluyendo el de la época de

Jesucristo. Formación: *Rab*. Engrandecerse, hacerse poderoso. *Cajen*. Mediar; ser o servir como sacerdote; cumplir el oficio sacerdotal; ministrar; ofrecer sacrificio; servir.
SUMO SACERDOTE (2). *RISH KUMRA.* Supremo dignatario de culto tanto en el pueblo de Israel como entre otras naciones. Formación: *Rish.* Cabeza, nuca, una persona, al-guien, alguno; cumbre, parte alta; encabezado, capítulo; el inicio, parte principal; primero, el mejor, una capital; un jefe, príncipe, director, líder, superior. *Kumra*, derivado de *kemar*. Estar triste.
SUPERVISOR. *SHALITA.* Una persona con autoridad o poder; principal, líder, prefecto, príncipe. RAÍZ: *Shelat*. Tener u ostentar el poder, predominio; prevalecer, dominio.
SÚPLICA. *BAUTA.* Petición; intercesión; deseo vehemente expresado; ruego. RAÍZ: *Ba*. Buscar, desear, esforzarse; pedir, solicitar, procurar; orar, implorar, rogar.
SUPREMO. *ILYTA.* Cámara o habitación superior, aposento alto; excelso, celestial; superior, exaltado, elevado. RAÍZ: *La, li*. Levantar, elevar, exaltar; ofrecer un precio elevado.
SUR. *TAIMA.* Punto cardinal. Derivado de *Yamina*, que significa diestra, mano derecha.

T

TABERNÁCULO. *MASHKENA.* Tienda; lugar de habitación o de adoración. RAÍZ: *Sheken*. Descender, posarse, asentarse o reposar sobre.
TABLA (1). *DAPA.* Tablón, tablero, placa de madera; un altar de madera; las hojas de un libro.
TABLA (2). *LUJA.* Las tablas de piedra de Moisés; una tableta para escritura; escritura, título de propiedad.
TALENTO. *KACRA.* Redondo, ovalado. Unidad de masa equivalente a unos 34 kg, y también una moneda cuyo valor depende del metal utilizado (talento de plata, talento de oro, etc.).
TAMBORIL. *REBYA.* Pequeño tambor cuadrado u oblongo que cuelga del cuello del músico, y se toca por ambos lados; pandereta. Lluvia temprana, lluvia de primavera, tiempo de primavera. RAÍZ: *Reba.* Tamborilear, tocar un tambor. Reclinarse en la mesa, recostarse, acos-tarse, tenderse, echarse.
TARDANZA. *SHUVJARA.* Dilatarse, tardar; intervalo; omisión. RAÍZ: *Jer.* Demorarse, dilatarse, tardarse. Quedarse, permanecer, entretenerse en algo perdiendo tiempo.

TARDAR. *JER.* Demorarse, dilatarse, tardarse, llegar tarde. Quedarse, permanecer, entrete-nerse en algo perdiendo tiempo.
TARDE. *RAMSHA.* Intervalo de tiempo final del día, previo al anochecer. También se referían a la tarde como la puesta del sol.
TEMBLAR. *RET.* Temblar, estremecerse, sacudirse, agitarse, batirse, vibrar, blandir.
TEMBLOR. *RETITA.* Temor, miedo, estremecimiento. RAÍZ: *Ret.* Temblar, estremecerse, sacudirse, agitarse, batirse, vibrar, blandir.
TEMOR. *DIKHELTA.* Reverencia; temor re-verente; alarma, miedo; adoración, objeto de adoración. RAÍZ: *Dekhel*. Temer, reverenciar, tener miedo, asombro o sobrecogimiento. Ver estudio TEMOR DE YAHWEH en sección FUNDAMENTOS DEL CRISTIANISMO GENUINO.
TEMPLO (1). *BAITA.* Cuarto, habitación, casa. Metafóricamente, familia, nación, raza, pue-blo. RAÍZ: *Bena*. Construir, edificar; componer, adaptar; erigir.
TEMPLO (2). *JAIKLA.* Lugar o edificio dedi-cado para la adoración a un ídolo o a la Deidad; palacio; una iglesia; el templo de Jerusalén.
TEMPORAL. *ZABNAYA.* No permanente, transitorio, pasajero. RAÍZ: *Zabna*. La dimensión cronológica en que vivimos; puede referirse a un espacio de tiempo, una edad, una época o una era.
TENTACIÓN. *NISYONA.* Prueba, provocación; el acto de seducir o atraer hacia el mal o pecado. RAÍZ: *Nesa*. Pesar; probar por medio del peso.
TENTAR. *NESA.* Probar; pesar; probar por medio del peso.
TERREMOTO. *ZAWA.* Movimiento, sacudimiento, agitación, estremecimiento. Temblor, vibración; tambaleo, vacilación. Gesto, ademán, moción. Sedición, levantamiento o movimiento popular. RAÍZ: *Zaw, zew*. Estar en movimiento, ser movido, sacudido de un lado a otro, agitado, tambaleante, vacilante, tembloroso, estremecido.
TESORERÍA,TESORO. *BEIT GAZA.* Tesoro, casa del tesoro. Lugar de resguardo de dinero u ofrendas. Santuario de una congregación. Formación: *Baita*. Cuarto, habitación; templo. Metafóricamente, familia, nación, raza, pueblo. *Gaza*. Tesoro, una tesorería.
TESORO. *GAZA.* Tesoro, una tesorería. RAÍZ: *Ganza*. Esconder, ocultar, conservar cerrado, secreto, desconocido, místico.
TESTAMENTO. *KEYAMA.* Estabilidad; guarnición; estatuto; alianza, convenio, pacto. RAÍZ: *Kam*. Erigir, levantar, alzar; estar presente, estar; permanecer; ser, existir; estar o permanecer firme, inmutable, inamovible; ser constituido en autoridad.

TESTIFICAR. *SEJED.* Testificar, ser testigo, atestiguar; sufrir martirio.
TESTIGO. *SAJDA, SAJIDTA.* Mártir. RAÍZ: *Sejed*. Testificar, ser testigo, atestiguar; sufrir martirio.
TESTIMONIO. *SAJDUTA.* Testigo, evidencia, juramento solemne; adjuración, conjuro, imprecación; confesión. Martirio. RAÍZ: *Sejed.* Testificar, ser testigo, atestiguar; sufrir martirio.
TEXTO. *KETAVA.* Escrito, libro; inscripción; registro; acuerdo escrito; decreto, documento. RAÍZ: *Ketav*. Escribir; copiar; describir, inscribir, enrollar; registrar; decretar.
TIEMPO (1). *GAJA.* El tiempo cronológico. Un cuarto adornado profusamente con cortinas; una cámara nupcial.
TIEMPO (2). *IDANA.* Un momento, un minuto, una estación o temporada; un tiempo preciso, fijado o justo.
TIEMPO (3). *ZABNA.* La dimensión cronológica en que vivimos; puede referirse a un período de tiempo, una edad, una época o una era.
TIENDA. *MASHKENA.* Tabernáculo; lugar de habitación o de adoración. RAÍZ: *She-ken*. Descender, posarse, asentarse o reposar sobre.
TIERRA. *ARAA.* El planeta Tierra; tierra, suelo; un país, región, lugar; piso.
TINIEBLAS. *JISHOKHA.* Oscuridad, oscuro, oscurecido, sombreado; tenue, poca luz, borroso; turbio. Sucio, asqueroso, fétido, contaminado referido a agua o alimentos. Referencia genérica a los seres satánicos o al sistema secular. RAÍZ: *Jeshekh*. Oscurecer, atardecer, estar oscurecido, eclipsado, sombreado, atenuado.
TODOPODEROSO. *CAL AJID.* El que todo lo sustenta, el que toma posesión de todo. Formación: *Cal.* Todo, total, completo, pleno, perfecto. *Ajid*. Sustentador, preservador, poseedor, guardador.
TOMAR. *NESAB.* Recibir, asumir; quitar; tomar por la fuerza o tomar en guerra.
TORO. *TAURA.* Búfalo, macho adulto bovino.
TORRE. *MAGDALA.* Baluarte. RAÍZ: *Guedal*. Torcer, trenzar, entrelazar, entretejer.
TORRENTE. *NAJLA.* Arroyo, pequeño curso de agua, lecho seco de un arroyo; barranca, cañón; valle.
TORTA. *LIBAWATA.* Corazones, masa, mol-des. De significado incierto. Posiblemente tortas hechas de alguna preparación especial para confortar a los enfermos. Ver CORAZÓN.
TÓRTOLA. *SHUPNINA.* Ave migratoria muy abundante. Se aceptaba como ofrenda de los pobres. En la presentación del Señor en el templo, se presentaron

como ofrendas. Simboliza dulzura y fragilidad.
TRABAJAR. *PELAKH.* Servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar, adorar.
TRABAJO (1). *AMLA.* Labor, esfuerzo; trabajo o dolores de parto, dolor; problema, cansancio, fatiga, hastío. RAÍZ: *Mal*. Laborar, trabajar, esforzarse; tener problemas, dificultades; estar cansado o fatigado.
TRABAJO (2). *PULKHANA.* Obra, servicio, práctica, adoración. RAÍZ: *Pelakh*. Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar, adorar.
TRAICIONAR. *ASHLIM*. Llegar a completar, alcanzar, lograr, conseguir; rendirse, hacer la paz; entregar, cometer, consignar, delatar. RAÍZ: *Shlem*. Llegar a un fin, ser terminado, concluido; ser o estar completo, cumplir; estar de acuerdo, consentir, asentir; acordar, aprobar, ratificar; seguir, ser un seguidor, adherirse a, estar contiguo; corres-ponder, parecerse a; ceder, rendir.
TRAIDOR. *MASHELMANA*. Un desertor, alguien que entrega, un delator. Derivado de *ashlim,* que se traduce llegar a completar, alcanzar, lograr, conseguir; rendirse, hacer la paz; entregar, cometer, consignar, delatar. RAÍZ: *Shlem*. Llegar a un fin, ser terminado, concluido; ser o estar completo, cumplir; estar de acuerdo, consentir, asentir; acordar, aprobar, ratificar; seguir, ser un seguidor, adherirse a, estar contiguo; corresponder, parecerse a; ceder, rendir.
TRAMPA. *METSIDTA.* Red, trampa. RAÍZ: *Tsad*. Cazar, pescar; perseguir, capturar, a-trapar, tomar.
TRANSFIGURAR. *ITJALAP.* Ser cambiado, intercambiado, renovado; hacer trueque; cambiar de turno, turnarse en algo, suceder a alguien. RAÍZ: *Jelap*. Cambiar, intercambiar, canjear; sustituir. Perforar, atravesar, traspasar, penetrar, cortar.
TRANSGRESIÓN. *SAKLUTA.* Locura; una mala acción, ofensa. Violación o infracción de un mandamiento, ley o regla. RAÍZ: *Sekal.* Ser estúpido, tonto; actuar tonta, estúpida, insensata o imprudentemente.
TRANSGRESOR. *ABURA.* Uno que transgrede o viola la ley o mandamientos; transeúnte; caminante, viajero, alguien que se traslada o cruza de un lugar a otro; transitorio, pasajero. RAÍZ: *Bar.* Pasar o cruzar sobre, por o más allá de; dejar pasar, desvanecerse, dejar de ser; sobrepasar, exceder.
TRIBULACIÓN. *ULZANA.* Estrechez, restricción, necesidad, angustia, aflicción, sufrimiento. RAÍZ: *Ilaz*.Presionar fuertemente, oprimir, estrechar; urgir, constreñir, compeler.
TRIBUNAL. *BIM.* Lugar alto, estrado, altar.
TRIGO. *KHETTA.* Grano de trigo. Cultivado desde la más remota antigüedad en

Mesopotamia, Egipto, Babilonia e Israel. Símbolo de los hijos del Reino en contraste con la cizaña de los hijos de las tinieblas.
TRILLAR. *DERAKA.* Pisar, aventar o golpear el trigo u otros granos para desgranarlos. RAÍZ: *Derek*.Pisar sobre algo como el trigo u otros granos. Pisar, hollar, llegar.
TRINIDAD. *TRINITAS, TRINITATIS.* Vocablo utilizado por primera vez por Tertuliano en el siglo II en referencia al Dios Trino, un solo Dios manifestado en tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta palabra no aparece en las Escrituras. Sugerimos ver los estudios llamados LA DEIDAD, LA DEIDAD DE JESUSCRISTO, Y LA DEIDAD Y PERSO-NALIDAD DEL ESPÍRITU SANTO en la sección FUNDAMENTOS DEL CRISTIANISMO GE-NUINO.
TROMPETA (1). *KARNA.* Instrumento de viento regularmente fabricado con cuerno de carnero. Cuerno para trompeta o para guar-dar aceite; córnea, excrecencia; tenazas (de un cangrejo); ángulo, esquina; brazo (de un asiento); borde (de un vestido); cumbre (de una montaña); ala (de un ejército).
TROMPETA (2). *SHIPORA.* Instrumento de viento regularmente fabricado con cuerno de carnero. Había dos trompetas de plata para la convocación de los sacerdotes.
TRONO. *KURSYA.* Silla, el asiento de un rey, faraón o una autoridad de estado; palanquín o silla cargada por servidores de un rey o autoridad, litera; pilar o columna de un puente o muelle; la base de una columna.
TROPIEZO (1). *SHURATA.* Desliz, caída, o-fensa, falta. RAÍZ: *Shra*. Resbalar, tropezar, deslizar; equivocación, lapso.
TROPIEZO (2). *TUKLA.* Escándalo, ofensa, piedra de tropiezo, obstáculo, estorbo, caída. RAÍZ: *Tekel.* Tropezar, escandalizar, estorbar.
TUMBA. *KABRA.* Sepultura, sepulcro. RAÍZ: *Kebar*. Sepultar, enterrar.
TUTOR. *TARA.* Maestro, instructor, guía. RAÍZ: *Tera*. Instruir, amonestar, advertir, guiar, disciplinar.

U

ÚLTIMO. *KHRAYA***.** Se aplica a todo aquello que en una serie no tiene otro más. Se entiende también como lo más reciente, algo definitivo, algo o alguien al final, lo más lejano. Referido al Señor, expone su soberanía y eternidad; Él es el principio y el fin, el primero y el último.
UNCIÓN. *M'SHIJUTA.* Frotado con aceite; lubricación. Santificación e investidura de la presencia y poder pleno del Espíritu Santo en el cristiano nacido de nuevo. Consagrado para un propósito. RAÍZ: *M'shaj.* Frotar, untar;

ungir; consagrar para un propósito.
UNGIDO. *M'SHIJA.* El Cristo, el Mesías; un ungido, un mesías; alguien dedicado para un oficio o propósito de Dios. RAÍZ: *M'shaj*. Frotar, untar; ungir; consagrar para un propósito.
UNGIR. *M'SHAJ*. Frotar, untar; dedicar para un propósito. Medir, extender.
UNGÜENTO. *MISHJA.* Aceite, lubricante, emplaste, óleo, pomada; unción. RAÍZ: *M'shaj*. Frotar, untar; ungir; dedicar para un propósito.
ÚNICO. *LEKHODAYA.* Singular, solo, solitario, por sí mismo; solamente. RAÍZ: *Khad.* Uno, solo, cualquiera, cada uno; simple, sencillo, singular.
UNIGÉNITO. *KHIDAYA.* Hijo único. Singular, solo; especial. RAÍZ: *Khad.* Uno, solo, cualquie-ra, cada uno; simple, sencillo, singular.
URIM Y TUMIM. Aram., *NAJIRA U'SHALMA.* Luz y perfección. La expresión hebrea Urim y Tumim significa "luces y perfecciones" (plural). Son misteriosos objetos colocados en la parte interna del pectoral, que eran utilizados por el sumo sacerdote de Israel para invocar dirección o conocer la vo-luntad de Yahweh ante situaciones inciertas del pueblo.Se deriva de las raíces *nejar*, ser luz, estar iluminado, dar luz, brillar, resplandecer, alumbrar, quemar, y *shlem,* llegar a un fin, ser terminado, concluido, ser o estar completo, cumplir, estar de acuerdo, consentir, asentir, acordar, aprobar, ratificar, seguir, ser un seguidor, adherirse a, estar contiguo, corresponder, parecerse a, ceder, rendir.
UTENSILIO. *MANA.* Vaso, instrumento, implemento; prenda de vestir ropa, indumentaria, vestido, traje, conjunto; mueble, mobiliario; bagaje, equipaje.
ÚTIL. *JENINA.* De uso, utilidad, provecho, ventaja, beneficio. Raíz: *Jena*. Ser agradable, agradecido, placentero; permitirse un pla-cer.

V

VACA. *TAURTA.* Novilla, adulto hembra del bovino.
VALIENTE. *GABRA.* Varón fuerte o podero-so; varón casado, marido, esposo; valiente.
VALLE (1). *NAJLA.* Arroyo, pequeño curso de agua, lecho seco de un arroyo; barranca, cañón.
VALLE (2). *UMKA.* Profundidad, profundo; terreno o país bajo. RAÍZ: *Mek*. Profundo, oculto, hundido, difícil.
VANIDAD (1). *JEBIL.* Vacío, vacuidad; vano; condición o calidad de vano.
VANIDAD (2). *SERIKUTA.* Condición de vano o vacío; vacuidad; un ídolo; afán excesivo por ser admirado o reconocido. RAÍZ: *Serak*.Peinarse o encresparse el cabello.

VANO (1). *JIBLANAYA.* Vacío.
VANO (2). *SERIKUTA.* Condición de vacío; vanidad; vacuidad; un ídolo; afán excesivo por ser admirado o reconocido. RAÍZ: *Serak*.Peinarse o encresparse el cabello.
VARA. *JUTRA.* Bastón, bordón, báculo; ba-rra; cetro; la vara de un pastor. RAÍZ: *Jetar.* Batir o sacudir una o golpear con una vara o bastón. Cardar lana, lino u otro material.
VARÓN (1). *DIKHRA.* Hombre, macho; perte-neciente al género masculino.
VARÓN (2). *GABRA.* Hombre, varón, especialmente un hombre fuerte o poderoso. Hombre casado, marido, esposo.
VASO. *MANA.* Instrumento, utensilio, implemento; prenda de vestir ropa, indumentaria, vestido, traje, conjunto; mueble, mobiliario; bagaje, equipaje.
VÁSTAGO. *NURBA.* Brote, retoño, retallo.
VELAR (1). *AR.* Despertar, estimular, vigilar, estar alerta, hacer guardia, avivar.
VELAR (2). *KESA.* Cubrir, ocultar, esconder, encubrir, guardar en secreto.
VELO (1). *APAI TARA.* Cortina o velo del templo de Herodes. Formación: *Ape, apai.* Rostro, faz, aspecto, apariencia; presencia; una persona; fosas nasales; frente, frontal, superficie, cubierta. *Tara.* Entrada, aper-tura; brecha, agujero, inauguración; desembocadura; conducto, abertura; un paso de montaña.
VELO (2). *PRASA.* Cubierta, cortina, pantalla; alfombra, carpeta, tapete; mantel, manto, porción, ración. Es el vocablo regularmente utilizado para referirse al velo del tabernáculo en el Santo de los Santos. RAÍZ: *Peras*. Exten-der, ampliar, desplegar, difundir, desenrollar; arrojar, derramar; dividir, distribuir.
VELO (3). *PRISA.* El pectoral del sumo sacerdote; el velo del templo; una capa, un manto, una envoltura amplia. RAÍZ: *Peras.* Exten-der, ampliar, desplegar, difundir, desenro-llar; arrojar, derramar; dividir, distribuir.
VELO (4). *PRUKTA.* Cortina. Vocablo comúnmente utilizado para referirse al velo del templo de Salomón.
VELO (5). *REDIDA.* Se refiere al velo utilizado por una novia en su boda.
VELO (6). *SHITKA.* De significado incierto. Tal vez velo de esposa. RAÍZ: Probablemente *Shetik*.Cesar, estar quieto, guardar silencio, mantener la calma.
VELO (7). *SHUSHIPA.* Cubierta; pañal, servilleta; toalla, paño, pañuelo; vestimenta o manto de un juez, rey o sacerdote. RAÍZ: *Shap, shevep*. Limar, raspar, rascar, frotar, restregar; dar masaje o aplicar ungüento o pomada.
VELO (8). *TAJPITA.* Cubierta; cáscara de huevo. Metafóricamente, capa, máscara, disfraz. Referencia al velo usado por Moisés para cubrir el resplandor de su rostro. RAÍZ: *Jepa.* Cubrir, esconder, ocultar.

VENADO. *TABIA.* (Fem., *TABITA*). Corzo, gacela, gamo.
VENCEDOR. *ZAKAYA.* Victorioso, conquistador. RAÍZ: *Zeka.* Conquistar, vencer, supe-rar; ser libre de culpa o castigo, ser declarado sin culpa o inocente, ser absuelto o absolver-se; mostrarse justo o recto; justificarse a sí mismo o a otros.
VENCER. *ZEKA.* Conquistar, superar; ser libre de culpa o castigo, ser declarado sin culpa o inocente, ser absuelto o absolverse; mostrarse justo o recto; justificarse a sí mismo o a otros.
VENDER. *ZABÍN.* Acto de intercambiar objetos, personas o privilegios por precio; aceptar un rescate. RAÍZ: *Zebán*.Comprar, rescatar, redimir.
VENERACIÓN. *SEGADTA.* Adoración. *RAÍZ: Segued.* Inclinarse, doblarse, hacer reverencia, expresar cortesía; adorar.
VENERAR. *SEGUED.* Inclinarse, doblarse, hacer reverencia, expresar cortesía; adorar.
VENGANZA. *PURANA.* Retribución, recom-pensa, castigo, pena; pago; gratificación, premio. RAÍZ: *Pra*.Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afeitar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
VENGAR. *PRA.* Brotar, surgir, echar brotes; exponer, mostrar, manifestar; rasurar, afei-tar; compensar, recompensar, premiar, gratificar; conferir, ofrecer; hacer restitución, pagar una compensación; responder.
VENIDA. *METITA.* Llegada, arribo, adve-nimiento. RAÍZ: *Etha.* Venir, llegar, arribar.
VENIR. *ETHA.* Venir, llegar, arribar.
VER. *JEZA.* Mirar. Percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
VERANO. *KAITA.* Estación del año que iniciaba en mayo.
VERBO. *MILTA.* Vocablo utilizado para refe-rirse a Jesús como el Verbo o la Palabra de Dios. Palabra; dicho, sentencia, oración, precepto; orden, mandato; la facultad de hablar o pensar; algo, cosa, asunto, causa, motivo; discurso. RAÍZ. *Mel*. Dotado con habla y razón; articular; razonar; elocuencia.
VERDAD. *SHERARA.* Conforme a un hecho o realidad; exactitud total con lo que ha sido, es o será; llegar a ser fuerte o firme; hablar la verdad; fuerte, firme, sólido, seguro. RAÍZ: *Shar*.Ser fuerte; ponerse bien; decir la verdad.
VERGÜENZA. *BIJTAT.* Desgracia, pena, des-honra, confusión. RAÍZ: *Bejet.* Estar avergonzado o confundido. Ser deshonrado. Estar en temor o temor reverente. Reverenciar.

VESTIDO. *MANA.* Instrumento, utensilio, im-plemento; prenda de vestir, ropa, indumentaria, vaso, traje, conjunto; mueble, mobiliario; bagaje, equipaje.
VICTORIA. *ZEKITA.* Conquista, superación; inocente, absuelto; mostrarse justo o recto; justificarse a sí mismo o a otros. RAÍZ: *Zeka*. Conquistar, vencer, superar; ser libre de culpa o castigo, ser declarado sin culpa, ser ino-cente, ser absuelto o absolverse; mostrarse justo o recto; justificarse a sí mismo o a otros.
VICTORIOSO. *ZAKAYA.* Vencedor, conquistador. RAÍZ: *Zeka*. Conquistar, vencer, supe-rar; ser libre de culpa o castigo, ser declarado sin culpa, ser inocente, ser absuelto o absol-verse; mostrarse justo o recto; justificarse a sí mismo o a otros.
VID. *GUEPINTA, GUPNA.* Parra, enredadera. RAÍZ: *Guepen*. Cavar, escarbar, excavar.
VIDA (1). *JAYE.* Salvación. RAÍZ: *Jeya*. Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse; vivir de nuevo; ser salvo.
VIDA (2). *JAIWA, JAIWUTA.* Viviente, vitalidad; criatura viviente, un animal.
VIDA (3). *NAFSHA.* Aliento, aliento de vida; respiración; uno mismo, persona; vida física, principio vital. RAÍZ: *Nefash*. Respirar, estar vivo, revivir, vivificar, alentar, tener vida, tomar aliento.
VIDA ETERNA. *JAYE D'LALAM.* Vida o salvación para siempre. Formación: *Jeya*. Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse, recobrar; ser salvo, vivir de nuevo. *Alam*. Para siempre; siempre; de por vida; una edad, una era.
VIDENTE. *JAZAYA.* Uno que tiene visiones del Señor; uno que ve, mira, observa o contempla; un testigo ocular; un espectador. Sabio, uno que discierne. RAÍZ: *Jeza*. Ver, mirar. Per-cibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
VIEJO (1). *ATIKA.* (Fem., *ATIKTA*). Viejo, obsoleto, caduco. RAÍZ: *Tek*. Envejecer, llegar a ser anticuado; estar caduco.
VIEJO (2). *KASHISHA.* (Fem., *KASHISHTA*). Viejo, anciano, mayor, maduro; abuelo; ancestro; miembro prominente de una congregación (masculino). RAÍZ: *Kash*. Envejecer.
VIEJO (3). *SABA.* (Fem., *SABTA*). Una persona anciana, abuelo; anciano de una congregación, presbítero, una persona de edad avanzada o mayor. RAÍZ: *Seb*. Envejecer, ha-cerse viejo.
VIENTO. *RUJA.* Aliento; vida física; soplo, vapor; el Espíritu, un espíritu, un ser espiri-tual, fantasma, espectro, ente espiritual. RAÍZ: *Roj, raj*. Tomar aliento; respirar; revivir.
VIGILAR. *AR.* Despertar, estimular, velar, estar alerta, hacer guardia, avivar.

VINDICACIÓN. *DINA.* Defensa legal o personal de alguien a quien se ha insultado, calumniado, injuriado o injustamente trata-do. Recuperar algo que se había perdido como honra, pertenencias, etc. En extremo se puede definir como venganza. RAÍZ: *Dan*. Juzgar, administrar justicia; gobernar; condenar, sentenciar; vindicar; determinar, decretar; demandar, litigar.
VINDICAR. *DAN.* Administrar justicia, juz-gar; gobernar; condenar, sentenciar; determinar, decretar; demandar, litigar; contender.
VINO. *JAMRA.* Vino, producto de la fermen-tación del jugo de uvas. Las uvas se pisaban en un lagar, receptáculo del cual pasaba el jugo por un orificio o tubo a otro receptáculo para finalmente ser guardado en odres hasta la fermentación deseada.
VIÑA, VIÑEDO. *CARMA.* Vid, parra. Área dedicada al cultivo de la vid. RAÍZ: *Cram*. Podar, mochar, pender, colgar, desmochar. Interrumpir, terminar repentinamente.
VIÑADOR (1). *CAARMA.* Persona dedicada al cultivo, cosecha y cuidado de una viña. RAÍZ: *Cram*. Podar, mochar, pender, colgar, desmochar. Interrumpir, terminar repentinamente.
VIÑADOR (2). *PALAJA.* Labrador, agricultor, granjero. RAÍZ: *Pelaj*. Trabajar, servir (a Dios), cultivar; negociar; enseñar; ejercitar, adorar.
VIOLACIÓN. *TANPOTA.* Inmundicia, suciedad, contaminación, polución, mancha, co-rrupción, profanación; abominación; desfloración; algo abominable como un ídolo o el culto, fabricación, veneración o adoración a un ídolo. RAÍZ: *Tenep*. Profanar, contaminar, ensuciar, desflorar.
VIOLAR. *TENEP.* Profanar, contaminar, ensuciar, desflorar.
VIRGEN. *BETULA, BETULTA.* Varón o mujer que no ha tenido intimidad sexual; soltero, soltera, doncel, doncella, casto, casta. RAÍZ: *Batil*. Desflorar, desvirgar; violar a una mujer.
VIRGINIDAD. *BETULUTA.* Castidad, soltería, celibato. Condición de virgen. RAÍZ: *Batil.* Desflorar, desvirgar; violar a una mujer.
VISIÓN. *JIZVA.* Apariencia, forma, figura; semejanza, aspecto, parecido. RAÍZ: *Jeza*. Ver, mirar. Percibir, considerar, notar, percatarse; proveer; observar, tener en cuenta, prestar atención.
VIUDA. *ARMALA, ARMIL, ARMALTA.* Mujer cuyo marido ha muerto. Había ciertas consideraciones para ellas debido a su condición desvalida. Podían volver a casarse, siempre y cuando fuera en el Señor. En el Antiguo Testamento, si no había hijos del difunto, un cuñado debía tomarla por esposa y levantar descendencia; tales hijos sería reconocidos como del difunto. RAÍZ: *Armil*.

Enviudar, condición de una mujer cuando muere su marido.
VIVIENTE. *JAIWA, JAIWUTA.* Vida, vitalidad; criatura viviente, un animal.
VIVIR. *JEYA.* Vivir, estar vivo; revivir, recuperarse; vivir de nuevo; ser salvo.
VOCACIÓN. *KRAITA.* Llamado al servicio; invocación; invitación; lectura. RAÍZ: *Kra*. Llamar, clamar, invocar; proclamar; invitar; designar; leer, recitar, estudiar.
VOLAR. *PRAJ.* Volar, flotar, reptar; esparcirse, extenderse, difundirse.
VOLVER (1). *JEPAK.* Tornar, cambiar, mover, retornar; invertir, pervertir, contrariar. Con prefijo *lámed,* dar marcha atrás, restaurar, convertirse, pervertirse, derribar, derrocar, arruinar; con prefijo *bet,* retractarse, rom-per un juramento, promesa, etc.
VOLVER (2). *TAB*. Arrepentirse, retornar, volverse a Dios, convertirse.
VOLUNTAD. *TZIVYANA.* Albedrío, decisión, intención, disposición, inclinación; deseo; placer, deleite; preferencia. RAÍZ: *Tzeva.* Estar dispuesto; desear, querer; preferir; pretender, aspirar a.
VOZ. *KALA.* Grito, sonido, ruido; clamor; dicho, expresión; canto, tono.

Y

YACER (1). *DEMEK.* Ir a dormir, echarse, dormir, acostarse, tenderse.
YACER (2). *YETIB.* Asentarse, sentarse, estar sentado, reposar; incubar; permanecer, soportar, continuar; posar, colocarse, situarse, establecer; morar; acampar.
YACER (3). *SHEKAB.* Echarse, dormirse, tomar un descanso.
YEGUA. *SUSTA.* Yegua.
YELMO. *SANURA, SANURTA.* Coronilla de la cabeza; protección o cubierta para la cabeza, casco; diadema o cinta para el cabello.
YUGO. *ZAVGA.* Par, pareja; acoplamiento.

Z

ZAPATO. *MESANA.* Calzado, sandalia. RAÍZ: *San*.Ponerse sandalias o zapatos.
ZARZA. *SENE, SANYA.* Arbusto, espina.
ZORRO. *TALA.* (Fem., *TALTA*). Mamífero carnívoro de la familia de los cánidos. Se distingue por su astucia y fuerte instinto de autopreservación. Cava sus madrigueras o vive en ruinas abandonadas.

RELACIÓN DE NOMBRES DE PERSONAS Y LUGARES BÍBLICOS SOBRESALIENTES

RELACIÓN DE NOMBRES DE PERSONAS Y LUGARES BÍBLICOS SOBRESALIENTES

NOMBRE	PESHITTA	SIGNIFICADO
Aarón	*Ajrón*	Excelso, maestro.
Abdías	*Obadya*	Siervo de *Yah*.
Abel	Jabeil	Soplo, vapor; vano.
Abigail	Abigil	Mi padre se ha regocijado.
Abimelec	Abimalec	Padre del rey.
Abraham	Abrajam	Padre de multitudes.
Abram	Abram	Padre exaltado o magnífico.
Absalón	Abshalom	Padre de paz.
Acab	Ajab	Hermano del padre.
Adaía	Adya	*Yah* ha adornado.
Adán	Adam	Rojizo; ser humano, hombre, raza humana.
Ajalón	Ayalón	Lugar de ciervos.
Altísimo	Mraima	Exaltado, enaltecido, eminente, excelso.
Amán	Jamán	Ilustre.
Amón	Amón	Trabajador.
Amós	Amos	Carga.
Ana	Jana	Gracia.
Andrés	Andreos	Varonil.
Apolos	Apalo	El que nunca muere.
Arabá	Araba	Zona estéril.
Arabia	Arabia	Desierto.
Aram	Aram	Lugar alto, estar elevado.
Ariel	Areil	León de *El**.

Artajerjes	Artajshisht	Gran jefe, gran rey *o* reino de justicia.
Artemisa	Artemis	Lo perfecto, lo exacto.
Asaf	Asaf	Recolector.
Asdod	Ashdod	Baluarte, fortaleza.
Aser	Asheir	Feliz, dichoso.
Astarot	Strata	Vientre.
Atenas	Atenos	Ciudad de Atenea.
Baal	Bel o Bala	Amo, señor; marido. Era el título de la máxima deidad cananea. El culto original procedía de Babilonia, la madre (cuna) de las abominaciones. Regularmente adquiría el nombre de la región donde se lo adoraba; así encontramos a Baal-peor, Baal-zebub, etc. Se caracterizaba principalmente por el sacrificio de niños primogénitos pasados por el fuego.
Baalzebub, Baal-zebub	Belzebob	Señor de las moscas.
Babel	Babel	Puerta de *El**.
Babilonia	Babel	Puerta de *El**.
Balam	Bilam	Peregrino.
Barrabás	Bar Aba	Hijo del padre.
Bartimeo	Bar Timai	Hijo de Timeo.
Bartolomé	Bar Tulmai	Hijo de Tulmai.
Baruc	Baroc	Bendito, bendecido.
Beerseba	Bersheba	Pozo de juramento.
Behemot	Bejemot	Bestia, animal, ganado.
Belén	Beit Lejem	Casa de pan o de provisión.
Benjamín	Ben Yamein	Hijo de la diestra.
Berea	Beroa	Lugar de muchas aguas.
Berenice	Barnique	Regalo.
Bernabé	Barneba	Hijo de la profecía.
Berequías	Berakya	*Yah* bendijo *o* *Yah* ha bendecido.
Betania	Beit Anya	Casa de dátiles *o* casa de higos.
Betel	Beit Eil	Casa de *El**.
Betesda	Beit Jesdá	Casa de misericordia.
Boaz	Baaz	Vivaz.
Betsabé	Bart Sheba	Hija de un juramento.
Caín	Kaein	Artesano, obrero; adquirido.
Caleb	Calab	Impetuoso, temerario.
Canaán	Kenán	Llano.
Capernaúm	Jeparnakhom	Ciudad de Nahúm.
Carmelo	Carmela	Campo fructífero *o* de plenitud.
Cefas	Kipa	Piedra, roca.
César	Késar	Título que se aplicaban a sí mismos los emperadores romanos; originado en el sobrenombre de la familia romana Julia.
Cetura	Kintora	Perfumada, fragante.
Cohat	Kajat	Aliado.
Cristo	M´shija	Mesías, ungido, frotado con aceite.
Dan	Dan	Juez.

Daniel	Danieil	Mi juez es *El**.
David	David	Amado.
Deidad	Alahuta	Esencialmente hace referencia a la Deidad, manifestada en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. También puede referirse a una deidad o ídolo pagano.
Diana	Diana (Artemisa)	Perfecta.
Dinja	Dinja	Resplandor, aurora, alba. Metaf., manifestación.
Dios	Alaha	La Deidad, la Suprema Deidad; un dios falso, una deidad pagana. Heb., *Eloah*, *Elohim*.
Edén	E'dín	Placer, deleite, delicia.
Edom	Adom	De sangre, rojo.
Efraín	Efraim	Fecundo, fructífero.
Egipto	Mitzraim	Los dos límites o fronteras, en clara referencia al Alto y Bajo Egipto.
El	El, Eil o Il	La más antigua referencia conocida de la Deidad. Es común a todos los pueblos semíticos. Heb., *El*, *Áyil*. Tanto en arameo como en hebreo el vocablo significa fuerza, fuerte o cualquier persona, animal, vegetal o cosa fuerte; poderoso, robusto, valiente, fortaleza. De este vocablo se deriva *Eloah*, que se traduce Dios, Deidad o una deidad, y su plural *Elohim*, que regularmente se traduce Dios, la Suprema Deidad en singular, pero que también se usa para referirse a dioses, magistrados, ángeles, alguien en eminencia, poderosos o jueces en plural.
Elías	Eliya	Mi *El** es *Yah*.
Elim	Alim	Árboles grandes. Un oasis con setenta palmeras y doce fuentes de agua, donde descansaron los israelitas en el desierto después del éxodo de Egipto.
Elisabet	Elishba	*El** de juramento.
Eliseo	Elisha	*El** de súplica.
Emanuel	Amanu El	Dios está con nosotros.
Emaús	Amaós	Aguas calientes.
Enoc	Jenoc	Iniciado, consagrado, dedicado.
Esaú	Esó	Velludo.
Esdras	Ezra	Dios es ayuda.
Espíritu Santo	Ruja d'Kudsha, Ruja Kadisha	Espíritu Santo o Espíritu de Santidad.
Esteban	Istápanos	Corona.
Ester	Ister	Estrella.
Etán	Atán	Permanente, constante, fuerte.
Éufrates	Perat	Copioso, caudaloso, impetuoso.
Eunice	Evnique	Buena victoria.
Eva	Java	Vida o dadora de vida.
Ezequías	Jezakya	*Yah* fortalece *o Yah* es fuerza.
Ezequiel	Jazkiel	*El** fortalece.
Faraón	Pirón	Título del rey egipcio. Significa casa grande.
Felipe	Pilipos	Amante de los caballos.
Filemón	Pilemón	Afectuoso.
Gabaón	Guibón	Colina, monte.
Gabriel	Gabriel	Varón de *El**.
Gad	Gad	Fortuna.
Galilea	Guelila	Círculo.
Gedeón	Guidón	Cortante, derribador, guerrero.

Gersón	Guirson	Expulsión, refugio.
Getsemaní	Gadseman	Prensa de aceite.
Gog	Gog	Tal vez monte o techo.
Gólgota	Gagulta	Cráneo, calavera.
Gomorra	Amorra	Un montón de ruinas.
Grecia	Yaván	Efervescencia, es decir, algo caliente y activo.
Habacuc	Jabcoc	Uno que abraza.
Hageo	Jagai	Festivo o mi festividad.
Hebrón	Jibrón	Liga, unión, asociación.
Hemán	Jamán	Fiel, firme, seguro.
Hermón	Jirmón	Abrupto; consagrado, dedicado.
Herodes	Jerodes	Aspecto de héroe.
Hazael	Jezael	*El** ha visto.
Isaac	Iskhak	Risa.
Isacar	Isakhar	Recompensa.
Isaías	Eshaya	*Yah* ha salvado
Ismael	Ishmail	*El** escucha.
Israel	Israyel	*El** prevalecerá.
Jacob	Yacob	Uno que agarra por el talón, es decir, un suplantador.
Jedutún	Yerton	Halagador, elogiador, laudatorio.
Jebús	Yabós	Hollado con el pie.
Jefté	Naftaj	Él abrirá.
Jeremías	Eramya	*Yah* levantará
Jericó	Irikhó	Fragante.
Jerusalén	Orishlim	Etimología incierta. Los judíos la llaman *Yerushalaim* y lo interpretan como fundamento de paz; pero otros eruditos afirman que se deriva de *yeru*, que significa fundar, y de *shalem*, que era una deidad cananea (es decir, “fundamento de *Shalem*”). La mayoría de los eruditos concuerdan en que Jerusalén es la aún más antigua Salem, que después fue Jebús. En los textos de Execración egipcios del siglo XIX a. C. es donde aparece la mención más antigua de esta ciudad. Actualmente es “la capital eterna e indivisible de Israel”, como la declaró el *Knesset* del moderno Estado de Israel. Se considera una de las ciudades continuamente habitadas más antiguas del mundo.
Jesús	Yeshu	*Yeshu* se deriva de *Yehoshua*, que significa “Yahweh salva”.
Jezabel	Izbil	Incierto. Tal vez signifique “¿Dónde está Baal?” Mujer emblemática de la rebelión, la inmoralidad sexual, el control, el dominio sobre el varón, la soberbia y la hechicería.
Job	Yob	Posiblemente, odiado, enemistado, perseguido.
Joel	Yoel	*Yah* es *El**.
Jonás	Yonán	Paloma.
Jope	Yope	Belleza, hermosura.
Jordán	Yordnán	El que desciende.
José	Yavsif	Él añada.
Josué	Yeshu	Yeshu se deriva de *Yehoshua*, que significa “Yahweh salva”.
Juan	Yojanan	Yahweh ha favorecido *o* hecho gracia.
Judá	Yehudá	Celebrado, alabado.
Judas	Yehudá	Celebrado, alabado.
Lázaro	Laazar	*El** ha ayudado.
Leví	Levi	Apegado.

Leviatán	Leviatán	Monstruo marino, tal vez de muchas cabezas, cuyo nombre significa “enrollado”, quizás por su forma serpenteante.
Líbano	Líbnan	Blanco.
Lucas	Luka	Contracción del nombre latino *Lucanus*, que tal vez signifique iluminado.
Malaquías	Malakhi	Mi mensajero, mi ángel.
Manasés	Menashé	El que hace olvidar.
Manoa	Menoj	Tranquilo, quieto.
Mara	Murat	Amargo, amargura.
Marcos	Marcos	Martillo grande.
María	Mariam	Amargura, rebelión.
Mariam	Mariam	Amargura, rebelión.
Marta	Marta	Señora, dama.
Mateo	Matai	Contracción de *Matiyah*, que significa don de *Yah*.
Matías	Matya	Variante de *Matiyah*, que significa don de *Yah*.
Matusalén	Matushelaj	Hombre del dardo.
Melquisedec	Malkitzedek	Rey de justicia.
Merari	Merari	Amargado, triste.
Mesías	M´shija	Mesías, ungido, frotado con aceite.
Miguel	Mikhaeil	¿Quién como *El**?
Miqueas	Mikah	Apócope de *Mikayah*, que se traduce “¿Quién como *Yah?*”.
Moisés	Mushe	El nombre Moisés se deriva de la raíz hebrea *mashaj*, que significa sacar, aunque también se asocia con el vocablo egipcio *ms'*. Esto se explica en razón de que en la corte egipcia era común usar nombres compuestos a partir de este vocablo como Tutmosis, Ramsés, Ahmosis (hijo de *Tut*, hijo de *Ra*, hijo de Ah).
Moloc	Amlak	Rey.
Nabucodonosor	Nebujadnazar	*Nebu* protege al heredero.
Nahúm	Najum	Ánimo, confort, consuelo.
Nazaret	Nazerat	Reverdecida.
Neftalí	Naftali	Mi lucha.
Nehemías	Nejemya	*Yah* ha consolado.
Noé	Noj	Reposo, descanso.
Noemí	Naami	Mi dulce, mi placentera.
Oseas	Josha	Salvador, libertador.
Pablo	Pavlos	Pequeño.
Padre	Aba	El Padre en la Deidad; progenitor, antepasado, ancestro; principio originador, fundador.
Paraíso	Pardaisa	Parque, jardín.
Pedro	Kepa	Piedra, roca.
Pilato	Pilatos	Firme, o tal vez, armado con jabalina.
Priscila	Priskila	Anciana.
Quetura	Kintora	Perfumada, fragante.
Rebeca	Rapka	Encadenar; cuerda con nudo corredizo, es decir, una joven de belleza cautivadora.
Rubén	Rubei	Tal vez, *El** ha visto.
Rut	Rot	Amiga.
Salomón	Sheleimon	Pacífico.
		Puede traducirse “nombre de *El**”, formado por shem, que significa “nombre”, y *El*,

Samuel	Shemuel	referencia genérica a la Deidad en las lenguas semíticas. Más tradicionalmente, se ha interpretado como “oído por *El** (Dios)”, nombre derivado de *shemá*, que puede traducirse “oír”, “escuchar”, “atender”, y del vocablo *El**, explicado anteriormente.
Sansón	Shimson	Luz del sol.
Santiago	Yacob	Uno que agarra por el talón, es decir, un suplantador. Santiago es la contracción de la expresión latina *Sanct Iacob*.
Sara	Sara	Princesa, dama, ama.
Satanás	Satana	Adversario, oponente; nombre con el cual se designa al enemigo.
Señor (1)	Marya	Contracción de *Mar Yah*, es decir, Señor *Yah*. Se usa exclusivamente para Yahweh o el Señor.
Señor (2)	Mara	Un señor, amo, propietario, dueño.
Seol	Shiol	Tal vez insaciable. Se refiere a la dimensión o región de los muertos.
Set	Sheit	Sustitución, puesto en lugar de.
Simeón	Shimón	El que escucha.
Simón	Shimón	El que escucha.
Sinaí	Sinaí	Significado incierto.
Sion	Tsihión	Elevación.
Siria	Surya	Nombre griego para Aram. Ver Aram.
Sodoma	Sedom	Quemar, abrasar.
Sofonías	Zefanya	*Yah* ha cobijado o *Yah* ha escondido.
Tigris	Diclat	Rápido.
Timoteo	Timateos	Adorador de Dios.
Tito	Titos	Significado incierto. Tal vez, el que paga un precio.
Tomás	Tomá	Mellizo, gemelo.
Yah	Yaj	Apócope de Yahweh.
Yahweh	Yahweh	El Autoexistente o El que es por Él mismo.
Zabulón	Zebulón	Habitación.
Zacarías	Zekarya	*Yah* ha recordado.
Zorobabel	Zurbabel	Vástago de Babel o de Babilonia.

**Para referirse a la Deidad, los pueblos semíticos regularmente utilizaban el vocablo* El. *Ver nota a Génesis 12:8.*

LISTADO POR ORDEN CRONOLÓGICO DE REDACCIÓN
DE LOS LIBROS DE LA ESCRITURA
ANTIGUO TESTAMENTO

LIBRO POR ORDEN CRONOLÓGICO DE REDACCIÓN	FECHA POR ORDEN CRONOLÓGICO DE REDACCIÓN	LIBRO POR ORDEN ACTUAL
JOB	aprox. 1460 a. C.	GÉNESIS
GÉNESIS	aprox. 1440 a. C.	ÉXODO
ÉXODO	aprox. 1440 a. C.	LEVÍTICO
LEVÍTICO	aprox. 1440 a. C.	NÚMEROS
NÚMEROS	aprox. 1400 a. C.	DEUTERONOMIO
DEUTERONOMIO	aprox. 1400 a. C.	JOSUÉ
JOSUÉ	aprox. 1400 a. C.	JUECES
JUECES	aprox. 1050 a. C.	RUT
RUT	aprox. 1000 a. C.	1º SAMUEL
SALMOS	aprox. 1000 a. C. y post.	2º SAMUEL
1º SAMUEL	aprox. 980 a. C.	1º REYES
2º SAMUEL	aprox. 980 a. C.	2º REYES
PROVERBIOS	entre 970 y 700 a. C.	1º CRÓNICAS
CANTARES	aprox. 960 a. C.	2º CRÓNICAS
ECLESIASTÉS	aprox. 950 a. C.	ESDRAS
ABDÍAS	aprox. 840 a. C.	NEHEMÍAS
JOEL	aprox. 830 a. C.	ESTER
JONÁS	aprox. 760 a. C.	JOB
AMÓS	aprox. 755 a. C.	SALMOS
MIQUEAS	aprox. 740 a. C.	PROVERBIOS
OSEAS	aprox. 710 a. C.	ECLESIASTÉS
ISAÍAS	aprox. 700 a. C.	CANTARES
SOFONÍAS	aprox. 630 a. C.	ISAÍAS
NAHÚM	aprox. 620 a. C.	JEREMÍAS
HABACUC	aprox. 600 a. C.	LAMENTACIONES
EZEQUIEL	aprox. 590 a. C.	EZEQUIEL
JEREMÍAS	aprox. 585 a. C.	DANIEL
LAMENTACIONES	aprox. 585 a. C.	OSEAS
1º REYES	aprox. 560 a. C.	JOEL
2º REYES	aprox. 560 a. C.	AMÓS
DANIEL	aprox. 530 a. C.	ABDÍAS
HAGEO	aprox. 520 a. C.	JONÁS
ZACARÍAS	aprox. 500 a. C.	MIQUEAS
ESTER	aprox. 460 a. C.	NAHÚM
ESDRAS	aprox. 430 a. C.	HABACUC
NEHEMÍAS	aprox. 430 a. C.	SOFONÍAS
1º CRÓNICAS	aprox. 430 a. C.	HAGEO

2º CRÓNICAS	aprox. 430 a. C.	ZACARÍAS
MALAQUÍAS	aprox. 430 a. C.	MALAQUÍAS

LISTADO POR ORDEN CRONOLÓGICO DE REDACCIÓN DE LOS LIBROS DE LA ESCRITURA

NUEVO TESTAMENTO

LIBROS POR ORDEN CRONOLÓGICO DE REDACCIÓN	FECHA POR ORDEN CRONOLÓGICO DE REDACCIÓN	LIBROS POR ORDEN ACTUAL
SANTIAGO	aprox. 45 d. C.	MATEO
1ª TESALONICENSES	aprox. 50 d. C.	MARCOS
GÁLATAS	aprox. 51 d. C.	LUCAS
2ª TESALONICENSES	aprox. 51 d. C.	JUAN
1ª CORINTIOS	aprox. 55 d. C.	HECHOS
2ª CORINTIOS	aprox. 56 d. C.	ROMANOS
ROMANOS	aprox. 56 d. C.	1ª CORINTIOS
MARCOS	aprox. 60 d. C.	2ª CORINTIOS
EFESIOS	aprox. 60 d. C.	GÁLATAS
FILEMÓN	aprox. 60 d. C.	EFESIOS
COLOSENSES	aprox. 61 d. C.	FILIPENSES
LUCAS	aprox. 63 d. C.	COLOSENSES
FILIPENSES	aprox. 63 d. C.	1ª TESALONICENSES
HECHOS	aprox. 64 d. C.	2ª TESALONICENSES
1ª TIMOTEO	aprox. 64 d. C.	1ª TIMOTEO
1ª PEDRO	aprox. 64 d. C.	2ª TIMOTEO
MATEO	aprox. 65 d. C.	TITO
TITO	aprox. 65 d. C.	FILEMÓN
2ª PEDRO	aprox. 66 d. C.	HEBREOS
HEBREOS	aprox. 66 d. C.	SANTIAGO
2ª TIMOTEO	aprox. 67 d. C.	1ª PEDRO
JUDAS	aprox. 70 d. C.	2ª PEDRO
JUAN	aprox. 85 d. C.	1ª JUAN
1ª JUAN	aprox. 90 d. C.	2ª JUAN
2ª JUAN	aprox. 90 d. C.	3ª JUAN
3ª JUAN	aprox. 90 d. C.	JUDAS
APOCALIPSIS	aprox. 95 d. C.	APOCALIPSIS

TABLA DE PESOS Y MEDIDAS

ANTIGUO TESTAMENTO

MONEDAS Y PESOS

Siclo	Unidad base	aprox. 11,4 gr de plata
Gera	1/20 de un siclo	aprox. 0,57 gr de plata
Talento		aprox. 34 kg
Mina	50 siclos	aprox. 570 gr de plata
Darico		aprox. 8,5 gr

CAPACIDAD LÍQUIDOS

Cab	1/18 de efa	aprox. 1,2 l
Coro	10 batos	aprox. 220 l
Bato	Equivale a un efa	aprox. 22 l
Hin	1/6 de bato	aprox. 3,7 l
Log	1/12 de hin	aprox. 0,3 l

ÁRIDOS

Efa	Unidad base	aprox. 22 l
Gomer	1/10 de efa	aprox. 2.2 l
Seaj	1/3 de efa	aprox. 7 l
Homer	10 efas	aprox. 220 l

DISTANCIA

(En lo posible, se procuró utilizar medidas actuales en metros).

Caña	Seis codos	aprox. 3 m
Codo	Del codo a la punta de los dedos	aprox. 45 cm
Palmo	Del pulgar al meñique	aprox. 22,5 cm
Palmo menor	El ancho de la mano	aprox. 7,5 cm

TIEMPO

(En lo posible, se procuró utilizar horario actual).

Vigilia	Cada una de las tres partes en que se dividía la noche. Su duración se ajustaba según las estaciones del año.
Día	Se dividía en 12 horas contando desde la salida del sol hasta el ocaso. La hora sexta era el mediodía.

TABLA DE PESOS Y MEDIDAS

NUEVO TESTAMENTO

MONEDAS Y PESOS

Denario	Aprox. 4 gr plata	Salario diario para jornaleros
Estatero	4 denarios	aprox. 16 gr de plata
Blanca		aprox. 0,031 gr de plata
Cuadrante	Equivale a 2 blancas	aprox. 0,062 gr
Cuarto	1/16 de denario	0,25 gr de plata
Talento	6000 dracmas	aprox. 21,6 kg de plata
Siclo	4 dracmas	aprox. 14,4 gr de plata
Dracma	Moneda griega	aprox. 3,6 gr de plata
Libra		aprox. 327,5 gr

CAPACIDAD

Saa o sata (seaj del A. T.)		aprox. 13, 5 l
Medida		aprox. 13 l
Cántaro		aprox. 36 l
Coro		aprox. 370 l

DISTANCIA

Camino de un día de reposo		aprox. 1,08 m
Milla		aprox. 1,5 km
Braza		aprox. 1,8 m
Estadio		aprox. 180 m
Codo		aprox. 45 cm

TIEMPO

Vigilia	Cada una de las cuatro partes en que se dividía la noche. Su duración se ajustaba según las estaciones del año.
Noche	Se dividía en doce horas y se contaba desde el ocaso hasta la salida del sol.
Día	Se dividía en doce horas y se contaba desde la salida del sol hasta el ocaso.
Hora	Cada una de las doce partes en que se dividía la noche o el día.

IMÁGENES

Imagen 1 y 7. Anónimo. *Inscripción en arameo (Siriaco)*, 6 d. C. Birecik, Turquía. (PD-1996) Declarado de dominio público en el país de origen el 1 de enero de 1996 y en Estados Unidos. Imagen digital disponible en Estados Unidos de América en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/8/8f/Birecik.jpg (accedido el 18 de octubre de 2016). Página VII, 1624.

Imagen 2 y 9. Oren Rozen. *Estela de Tel-Dan*, Israel. Inscripción en arameo del siglo IX a. C. En exhibición en el Museo de Israel, Jerusalén. Licenciado bajo licencia internacional de Creative Commons Attribution-Share Alike 4.0. Imagen digital disponible en: https://commons .wikimedia.org/wiki/File:JRSLM_300116_Tel_Dan_Stele_01.jpg (accedido el 18 de octubre de 2016). Página IX, 1626.

Imagen 3. Desconocido. *Manuscrito del siglo v del Antiguo Testamento Peshitta*. Placa XIII. The S.S. Teacher's Edition: The Holy Bible. New York: Henry Frowde, Editorial de la Universidad de Oxford, 1896. (PD-1966) Declarado de dominio público en el país de origen el 1 de enero de 1996 y en Estados Unidos. Imagen digital disponible en Estados Unidos de América en: https://commons .wikimedia.org/wiki/File:Peshitta464.jpg (accedido el 18 de octubre de 2016). Página X.

Imagen 4. Anónimo. *Papiro Peshitta del siglo ix d.C.,* Mnamon Ancient Writing Systems in the Mediterranean. (PD-1966) Declarado de dominio público en el país de origen el 1 de enero de 1996. Imagen digital disponible en Estados Unidos de América en: https://commons.wikimedia.org /wiki/File:Syriac_papyri.jpg (accedido el 18 de octubre de 2016) y en Estados Unidos. Página X.

Imágenes 5, 6, 8. Casiodoro de Reina. *La Biblia, los Sacros Libros del Viejo y el Nuevo Testamento*. Usadas con permiso de la Sociedad Bíblica de España. Páginas 1561, 1562, 1626.

Índice